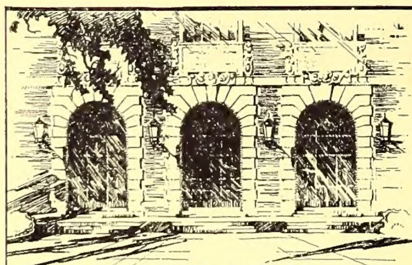


LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

1902 - 1°.

E. Rosales

SEVERINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLVII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXXIII.

(PRIMER SEMESTRE DE 1902.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

LA JURA DE S. M. D. ALFONSO XIII

REVISTA EXTRANJERA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE ENERO DE 1902. NÚM. I.

EL NIÑO DIOS, PASTOR.

CUADRO DE MURILLO.

(Madrid.—Museo del Prado.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si del porvenir del socialismo se puede calcular por el presente, grandes agitaciones esperan á la futura sociedad. Barcelona es el actual teatro de esas huelgas que, un día en Gijón, otro en La Coruña, Cádiz ó Sevilla, denuncian el malestar de los trabajadores de todos los oficios. La verdad es que no resulta envidiable su existencia, como también es cierto que la vida de los que llaman burgueses en su mayoría no es mucho más apetecible. En vano han pedido los subalternos de la Administración pública que se aumenten sus sueldos á seis mil reales: no ha sido posible incluir este gasto entre las sumas respetables que los señores diputados han añadido al presupuesto del Gobierno que rige por milagro: los subalternos de las oficinas que tienen diez y seis duros mensuales, es decir, un jornal que no llega á once reales, con obligación de vestir decentemente, son más pobres y desgraciados que la mayor parte de los obreros de Barcelona. El decreto relativo á los matrimonios de los militares, ¿qué prueba en realidad? Que se legisla teniendo en cuenta que los subalternos de la milicia, con los recursos de su profesión, no pueden constituir familia. Si se añade á esto la enorme cantidad de aspirantes á plazas de cortísimo sueldo, aun sacadas á oposición, en que figuran médicos, abogados, doctores y licenciados en ciencias, que para vivir se han prestado á matar como verdugos; si se considera la suerte infeliz de los maestros de última clase, con sueldos irrisorios, mal pagados, teniendo á veces que salir á pedir limosna, como vieron las calles de Málaga, ó á trabajar de peones, como se ha visto en algunas carreteras; si añadimos á esto los descubrimientos frecuentes que hace la prensa de miserias casi irredimibles en familias que tuvieron buena posición y las que oculta en su rubor la pobreza vergonzante; y todo esto, no por vagancia y abandono, sino por contrariedades y mala suerte, tras una vida laboriosa, en que la honradez y buena fe fueron atropelladas por el crimen, la usura y las exigencias sociales, y esta parte de la burguesía es la más numerosa, vean los agitadores si son justos al generalizar sus ataques y al no poderlos concretar.

No los malqueremos por su ignorancia; no desconocemos que se debe suavizar en lo posible el trabajo del obrero, no abusando de sus fuerzas ni de su posición; sabemos que con el sufrimiento y la paciencia no se conquistan los derechos en sociedades de conciencia que apenas se exterioriza; pero cuando al reclamar violentamente se hace mal á los más y apenas bien á unos pocos, es que han nacido en la sociedad nuevos egoísmos, no para su salvación, sino para aumentar las calamidades y tormentos. Y conste que no hablamos desde el banquete, como aquel ministro que exclamaba oyendo gritar al pueblo hambriento: «¿Pero no estamos bien? ¿De qué se quejan?»

⁂

Buenos Aires ha correspondido con efusión y esplendidez á la acogida cariñosa que hizo España á la juventud marítima argentina y su brillante oficialidad, extremando las fiestas y agasajos de tal modo que no son para descritos. Funciones teatrales, ejercicios hípicos, jiras, banquetes, lluvias de flores y cuantas pruebas de afecto caben en una sociedad tan culta y generosa, se han prodigado á los maestros y alumnos de la escuela de guardias marinas que viajan en el *Nautilus*, desde que éste echó el ancla en las aguas de aquella hermosa capital. Las fiestas han sido tan repetidas, los obsequios tan galantes y el recibimiento tan cordial, que no bastan palabras para agradecerlos ni hay forma de expresar lo que sentimos. Reciban las damas bonaerenses, el presidente de la República, su Gobierno y autoridades y el pueblo de Buenos Aires nuestro saludo: á los de la colonia española nada hemos de decir: son..... nosotros mismos.

La isla de Cuba, en tanto, ha elegido á Estrada Palma por su primer presidente. Como están aún recientes los dolores de aquella separación, sería no sentirla alegrarnos de este hecho que la sanciona; pero entre su independencia y la esclavitud yanqui no podemos vacilar: que Dios haga feliz á esa nueva nación en que España dejó tanta sangre, y que ésta sea fecunda.

⁂

El Marqués de Vallejo, que acaba de morir, no tiene mucha historia ó de eso que así llamamos porque ocupa muchas hojas de periódicos: la mayor parte de los españoles ignoraban hasta el título de su marquesado; pero durante muchos años, quizás siglos, se bendecirá su nombre y será digno de respeto: sin ostentación, sin anuncios, fundó en Carabanchel un hospital de epilépticos, en que se dice invirtió una fortuna. ¡Felices los que mueren llevándose méritos de esa clase y son despedidos con lágrimas por los pobres!

D. Alejandro Llorente fué un político afortunado: en lo que otro hubiera encontrado la muerte, es decir, en un desafío á que le obligó el mismo que resultó ser la víctima, y era gobernador de Cádiz, halló la notoriedad hace más de medio siglo, que facilitó luego su carrera. Nacido en 1818, ha vivido ochenta y tres años considerado y sin achaques, ocupando, sin impopularidad, los más altos puestos, siendo de los ex ministros más antiguos, presidente del Consejo del ferrocarril del Mediodía y caballero del Toisón de oro, es decir, compañero de los más altos príncipes y reyes. De hermosa presencia y fino trato, de gran cultura y amena conversación, no constituyó por sí familia, y vivió con la de sus padres; disputábansele las tertulias y mesas principales; era un archivo de erudición y de recuerdos; consultábanle los políticos, los hacendistas, y pasó suavemente desde el moderantismo histórico á la tolerancia liberal conservadora con la evolución que empezaron en *El Contemporáneo* los Sres. Albareda, Valera, Correa y otros asonantes.

⁂

Por fin estrenó Pedrell en Barcelona su trilogía musical, letra del difunto D. Víctor Balaguer; al tiempo de escribir sólo tenemos noticia de haber sido llamado el maestro en todos los actos y de las piezas más aplaudidas, de la repetición del grandioso final del prólogo, y de que se organiza un banquete en obsequio del maestro, según telegrama á *El Imparcial* del erudito crítico Mitjana. La ópera ó poema debió estrenarse hace años en el Real, según contrato que no cumplió la empresa de entonces, por lo cual debió indemnizar al compositor 5.000 pesetas, que no sabemos si cobró; Venecia fué la primera que estrenó con gran entusiasmo el prólogo de *Los Pirineos*. En el Ateneo de Madrid se celebró una fiesta en que se dió con escasos elementos una idea de los números principales de la ópera; la partitura había sido remitida á los grandes críticos musicales del Extranjero, que la dedicaron muchas alabanzas; aplaudida por los maestros, no había obtenido aún la sanción del público. El de Barcelona tiene fama de inteligente, y como el que esto escribe ni la tiene ni es lo musical de su competencia, se limita á esta noticia de actualidad acerca del acontecimiento.

⁂

Ayer el Sr. Asensio, buen escritor y cervantista, hoy el Sr. Cavestany, han sido elegidos académicos de la Lengua: no es necesario descubrir á uno ni á otro: el Sr. Cavestany, que empezó por *El esclavo de su culpa* siendo muy joven y obtuvo con él su verdadero triunfo, terminó, por ahora, con *El leoncillo*, es decir, presentando de nuevo en escena la mocedad de D. Juan de Austria: otros dos autores manifestaron que habían concluído otra obra del mismo asunto, para lo cual tenían, como lo tuvo el Sr. Cavestany, amplísimo derecho, porque los asuntos históricos pertenecen á todos. La prueba es que acabo de leer una comedia del siglo XVII que no conocía, *La mayor hazaña del emperador Carlos V*, escrita en versos nada más que regulares por D. Diego Ximénez Enciso, pero que mantiene vivo el interés en toda la obra. La acción empieza en el acto de abdicar el Emperador en Bruselas, á donde D. Juan, muchacho, acompañado de su ayo, acude al Emperador con una carta de su madre y á quien el César le pregunta:

EMPERADOR. ¿Sabéis quién es vuestro padre?
JUAN. No lo he llegado á saber;
Mas, según mi vanidad,
Si no es vuestra majestad,
No sé quién lo pueda ser.
EMPERADOR. No habéis elegido mal.

Antes había manifestado su extrañeza del aspecto de Carlos V en estos términos:

Pensaba yo, allá en mi tierra,
Que era Carlos un gigante,
Los ojos vertiendo fuego,
La boca brotando sangre.

Los otros dos actos pasan en Yuste, y allí se desarrolla el carácter del joven, en lucha con los villanos y enamorado de una moza, concluyendo por el reconocimiento que hace Felipe II de su hermano. Acción bien conducida dentro del sistema antiguo español, y deshilvanada según los gustos de ahora. Y perdonésenos esta digresión, que no carece de interés, para demostrar lo lícito de tratar el asunto quien guste en el teatro, cuando hace por lo menos dos siglos y medio que se está verificando.

Podrá *L'Aiglon*, de Rostand, haber hecho recordar á nuestros autores que tiene la historia de España un leoncito algo más auténtico y probado que el aguilucho napoleónico, creación imaginaria; porque D. Juan de Austria fué realmente, de mozo, con su compañero de estudio Alejandro Farnesio, un estudiante calavera en Alcalá, y ambos luego grandes generales. Sin que hagamos coro á los enemigos de Rostand, precisamente le han puesto en moda estos días; pues al oponerse á que se pusiera en escena la traducción del *Cyrano de Bergerac* han contribuído á la popularidad de la obra que, pese á quien pese, es ya universal y sobrevivirá *en francés* á todos sus detractores, y eso que son muchos.

⁂

¡Con qué rapidez pasan las cosas en esta época de publicidad! Pasó el miedo instantáneo del astro que caminaba hacia la Tierra; pasó felizmente el temor que había inspirado la fuga de una niña vestida de varón, y ya nadie se acuerda del yanqui que arrojaba monedas, tragaba billetes de Banco y repartía puñetazos en la calle de Alcalá; ni del sereno que disparaba tiros de revólver á los amigos que trataban de darle una paliza para festejar el año nuevo; ni de la caldera que Gijón vió ascender por los aires como un globo. Una temperatura primaveral ha seguido desmintiendo los presagios frigoríficos del Observatorio Meteorológico de París. Los cambios han bajado; los valores españoles han subido.....

Y después de estas impresiones casi risueñas ¿hemos de entristecernos con el cuadro de la estadística mortuoria de Madrid? Se culpa de ella á las habitaciones insalubres. ¿No podía figurar en primer término la carestía, y por ende la insuficiencia y mala calidad de la alimentación? Hay cuerda de salchicha que, administrada exteriormente, puede ahorcar á una persona, y es más mortal interiormente; hay bacalao-cartón, huevos que huelen á creosota, chocolate de almazarrón, galletas de aserrín, y ni aun es auténtica la cordilla, según me asegura un gato amigo mío.

⁂

En Cuba ha sido descubierto un nuevo Robinsón, compatriota nuestro, que ha vivido seis años solo, en una cueva, conservando como una vestal el fuego que encendió con unos fósforos. La indumentaria que poseía era tan primitiva que no permite descripción: en el desierto no hay sastres para reponer el guardarropa, como tampoco hay peluqueros; la cabellera le servía de esclavina y la barba de babero; se alimentaba de mangos, plátanos, jutias, peces y camarones. Se ignora qué forma de gobierno estableció para gobernarse á sí mismo; pero cualquiera que fuese, tuvo su origen en el sufragio universal: se supone que adoptó la monárquica y reinó en paz en sí propio; pero debió sostener guerras crueles con las niguas, hormigas, mosquitos, arañas peludas, guayabitos y alacranes, y que envidió á los ofidios, que todos los años se mudan de traje, y á las ara-

ñas tejedoras. Y tal vez en la ciudad iluminada por el arco voltaico eche de menos su cueva alumbrada de cocuyos.

La Guardia civil detuvo en uno de los desiertos montuosos de Sierra Morena un salvaje barbudo y daba muestras de no haber visto jamás una persona.

—¿Su nombre?—le preguntó el alcalde.

—No debe tenerle—respondió el guardia—porque aún no sabe hablar.

—¿Sus padres?—repuso la autoridad.

—No debe haberlos conocido porque extraña á las personas.

—¿Cómo le inscribo?—dijo el secretario.

—Escriba usted: un feto con barbas, de padres desconocidos.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

El Niño Dios, Pastor, cuadro de Murillo.

Página 1.ª

Es copia el primer grabado del hermoso lienzo de Murillo que se conserva en el Museo del Prado y se conoce con el nombre de *El Niño Dios, Pastor*. Representa al niño Jesús apacentando su rebaño. La divina figura está sentada en un terrazo delante de las ruinas de un templo pagano, y acaricia con la mano izquierda á un cordero y sostiene en la diestra el cayado. El cuadro mide 1,23 metro de alto por 1,01 de ancho; las figuras son de tamaño natural, y la obra pertenece á la mejor época del insigne pintor sevillano. Procede de la colección de la reina D.ª María Isabel Farnesio en el Palacio de el sitio de San Ildefonso.

Adoración de los ángeles, bajo relieve de Lorenzo Coullaut Valera.

Página 4.

Pocas composiciones modernas del género religioso habrá tan espiritualmente sentidas y con tanta delicadeza interpretadas como la *Adoración de los ángeles*, modelada por Coullaut Valera, que reproduce nuestro grabado. El grupo de la Virgen y el divino Niño es de una gran belleza, y el coro de ángeles que parecen surgir de los aromas de los lirios tiene poético misticismo muy artístico. Completan la hermosa impresión del conjunto los grupos de querubines, que recuerdan la manera de interpretar estas celestiales jerarquías el famoso autor de las Concepciones. La ejecución de los detalles todos sigue con verdadero primor las delicadezas de la composición.

Adoración de los Reyes Magos, cuadro de Luca Giordano.

Página 5.

En el monasterio de San Lorenzo de El Escorial, donde existen tan importantes obras de Luca Giordano, cuyo apellido hemos españolizado llamándole Jordán, se conserva el cuadro de la *Adoración de los Reyes Magos* que copia nuestro grabado.

Cuéntase de este pintor famoso que tenía tan prodigiosa facilidad para su arte y tal aptitud para asimilarse los estilos, que para servir la codicia de su padre, que explotaba su habilidad, improvisaba cuadros de Rafael, de Pablo Veronés, de Guido y de Tiziano con tal apariencia, que por originales se vendían, y aun después de descubierta la falsedad continuaban obteniendo un alto precio por la perfección de su trabajo.

En este primer empleo de su facilidad extraordinaria de imitar, encuentran algunos críticos de arte la causa de que su genio y originalidad no lograran la gloria que hubieran seguramente alcanzado sus facultades superiores.

Luca Giordano, pintor de Carlos II, decoró el monasterio de El Escorial con gran número de pinturas, entre las que sobresalen los notables frescos de la escalera; pintó después el techo del Salón de Embajadores del real palacio de Madrid, las iglesias de Atocha y de San Antonio de los Alemanes y el palacio del Buen Retiro.

El guardián del puesto, dibujo de Angel Andrade.

Página 6.

El carácter *del natural* que tiene el bello dibujo de Andrade revela que está visto y sentido ante la realidad. En uno de los comercios al aire libre de un pajarero, donde por antigua costumbre suelen venderse, juntamente con los loros, canarios, tórtolas y palomas, monos y micos, hállase uno de éstos fuera de la jaula y sujeto con una cadena cuya longitud le permite extender á todo el puesto el radio de su acción. El mono, en ausencias y distracciones del dueño, desempeña las funciones de guardián. ¡Ay de aquel que osare poner su mano sobre algo de la propiedad del dueño, que presto verá acudir en ademán hostil al mico guardián! Las niñas del dibujo tratan de conquistar con halagos y finezas al incorruptible vigilante, y éste, á la altura de su misión de confianza, permanece en su actitud prudentemente reservada.

Entre cazadores, dibujo de Manuel Alcázar.

Página 7.

Entre cazadores se titula el dibujo de Manuel Alcázar, gran conocedor del género. La estancia donde los cazadores descansan de las fatigas del día y se disponen á emprender la del siguiente revela, por su blasonada y artística chimenea, que pertenece á una aristocrática finca, albergue de los distinguidos tiradores de la partida. El momento elegido por el artista es aquel en que, al amor de la alegre llama del hogar, se comentan las peripecias de la jornada, y, *á propósito* de ellas, se recuerdan los más peregrinos lances de caza que á cada cual le ocurrieron, todos, como es sabido, rigurosamente exactos.

Los regalos de los Reyes, dibujo de Joaquín Sorolla.

Páginas 10 y 11.

Ha escogido Sorolla para su hermoso dibujo, que en doble página publicamos, un asunto de muy interesante actualidad para los pequeñuelos y de no menor *precio* para los mayores.

Como la esplendidez de los Magos de Oriente no se agota, y desde tiempo inmemorial acuden los Santos Reyes en la fecha de la Epifanía á obsequiar con juguetes á los niños buenos, avívanse al llegar el día 6 de Enero los deseos de los candidatos al regalo, y sus familias, como es natural, se asocian á las aspiraciones de seres tan queridos, prestándose hasta á servir de intermediarios en la entrega de los dones que los Magos, ocupadísimos, apenas tienen tiempo de distribuir á domicilio.

La señora que figura en nuestro grabado seguramente ha encontrado á los Reyes en su camino, y por su especial encargo, y ayudada por el lacayo, sube á las habitaciones de los niños todos los dones que los Magos les envían.

Alrededores de Sevilla, cuadro de Manuel García y Rodríguez.

Página 14.

Del joven paisajista García y Rodríguez hemos publicado ya varios estudios, que han sido muy celebrados, y hoy damos uno de sus más recientes trabajos. La luz radiante del cielo de Andalucía, la frondosa vegetación y las transparentes aguas, están estudiadas á conciencia y pintadas con mucha sinceridad en este paisaje sevillano.

En el mercado, dibujo de Luis Palao.

Página 15.

Para estudiar del natural la pintoresca animación del mercado, ha escogido nuestro compañero Luis Palao los días clásicos de Pascuas, en los que, á los puestos constantes de las plazas, se añaden otras instalaciones temporales, muy características, y en las que el movimiento y la concurrencia de tipos diferentes añaden interés á la composición. Los puestos en que se expenden las aves destinadas al sacrificio, aquellos otros en que lucen las frutas y las verduras sus variados colores, y la mezcla de personas de muy vario carácter y muy distinta indumentaria, invitan á ejercitarse en su difícil estudio al talento del artista.

Ante la linterna mágica, cuadro de Elsley.

Página 16.

Graciosa es la escena que el lienzo de Elsley reproduce.

La hermosa criatura trae en brazos á su perro favorito á que disfrute como él del placer de contemplar los mágicos cuadros de la linterna. Mientras las vistas y los paisajes han desarrollado sobre el lienzo su luminosa imagen, el can ha permanecido tranquilo y hasta indiferente; pero al aparecer en precipitada fuga unos ratones perseguidos de cerca por un famélico gato, el perro pierde la serenidad, y ladrando estrepitosamente quiere lanzarse sobre el felino, con el mismo entusiasmo con que Don Quijote acudió á libertar á Melisandra perseguida en el retablo de Maese Pedro.

El niño, muerto de risa, apenas puede contener los ímpetus del perro, que no acierta á distinguir lo que va de lo vivo á lo pintado.

La buenaventura, cuadro de Reggianini.

Página 17.

Así como á determinado estilo musical se le llama *musica di camera*, con la misma denominación podría designarse, á nuestro juicio, cierto género de pintura. Esos cuadros de lujosas estancias donde las acicaladas damas y atildados caballeros visten los trajes característicos del siglo XVIII, los clasificaríamos dentro del género. En las escenas galantes, que generalmente representan, parece que las figuras hablan y se mueven al compás de un *minuetto* de Haydn.

En el cuadro de Reggianini, *La buenaventura*, no ha encomendado el autor la quiromántica adivinación á la astrosa gitana que entre nosotros la ejerce de ordinario, sino á un elegante y almibarado Cagliostro..... *di camera*.

D. ADOLFO HERRERA Y CHIESANOVA.

Página 17.

El domingo 29 del próximo pasado Diciembre ingresó como académico en la Real de la Historia el distinguido arqueólogo D. Adolfo Herrera.

Sirvió el nuevo académico en su juventud en el Cuerpo Administrativo de la Armada, y desde luego demostró sus aficiones á los estudios arqueológicos, haciendo en Cartagena importantes investigaciones y descubrimientos. Más tarde se consagró exclusivamente á la ciencia, y publicó su obra *Medallas de proclamación y juras de Reyes en España*. Dirigió la revista *Historia y Arte*, y contribuyó con gran eficacia á la creación de la Sociedad Española de Excursionistas.

Considérase como el más importante de los trabajos del Sr. Herrera su obra, aún inédita, *Bibliografía arqueológica española*, para la cual ha necesitado largas y difíciles investigaciones á fin de compilar los datos completos para la *Historia metálica*, según la denominación de Bizot. El señor Herrera, que en los varios tomos de su publicación *Medallas españolas* ha demostrado sus profundos conocimientos en numismática, escogió como tema para su discurso de entrada en la docta corporación: «Las medallas de los Gobernadores de los Países Bajos en el reinado de Felipe II», que fué muy justamente celebrado, así como el de contestación de nuestro distinguido colaborador Sr. Fernández-Duro.

LOS GENERALES JEFES DE E. M. DE CHILE Y LA ARGENTINA.

Página 20.

El general de brigada de la República de Chile D. José Manuel Ortúzar, jefe de E. M. de aquel ejército, cuyo retrato publicamos, tiene en la actualidad cuarenta y nueve años é ingresó en la carrera militar en 1874 como teniente de Artillería.

Tomó parte en 1879 en la campaña contra el Perú y Bolivia, en cuyos más importantes hechos de armas se encontró, distinguiéndose mucho en ellos. Adherido á la revolución del Congreso contra el presidente Balmaceda, se embarcó en el trasporte *Maipú*; y nombrado entonces comandante de la brigada de Artillería en Iquique, emprendió la expedición de Arica y Tacua, y como jefe de la plaza de Piragua sostuvo el ataque de los torpederos *Lynch* y *Condell*. En la expedición sobre Valparaíso se batió en Viña del Mar, y fué gravemente herido en una pierna en la batalla de Placillo. En 1881 fué ayudante del General en jefe del litoral del Norte, y al año siguiente escribano de guerra del ejército de operaciones, y después ayudante de la división de Tacua y Arica. En 1889 fué nombrado comandante de policía de Valparaíso.

El Gobierno revolucionario le ascendió á general de brigada; y después de ejercer los cargos de inspector general de Artillería y secretario de E. M., hoy es el jefe del mismo.

D. José Ignacio Garmendia cuenta hoy cincuenta y nueve años y á los diez y siete ingresó en el ejército argentino, en su regimiento 1.º de línea, que mandaba entonces Héctor Varela, del que pasó como subteniente al 2.º, en el que hizo la campaña de Cepeda.

ADORACIÓN DE LOS ÁNGELES.

BAJO RELIEVE DE LORENZO COULLAUT VALERA.

La Ilustración Española y Americana.

Suplemento al núm. 1.º de 1902.

RETRATO DE MUJER.

ATRIBUÍDO Á RÉMBRANDT.

ADORACIÓN DE LOS REYES MAGOS.

CUADRO DE LUCA GIORDANO.

EL GUARDIÁN DEL PUESTO.

DIBUJO DE ÁNGEL ANDRADE.

EL R

CUADRO DE JORDAENS (EN

Suplemento al núm. 1.º de 1902

Y BEBE.

(TE EN EL MUSEO DEL LOUVRE).

ENTRE CAZADORES.

DIBUJO DE MANUEL ALCÁZAR.

Era capitán en el primer batallón de la división Buenos Aires cuando la guerra del Paraguay, y en ella tomó parte en numerosos hechos de armas. Á las glorias de su brillante carrera militar únense las obras de su docta pluma, entre las que merece especialísima mención sus *Recuerdos de la guerra del Paraguay*.

Ha desempeñado los cargos de miembro de la Comisión de premios por dicha guerra, de la encargada de redactar el Código militar, de presidente del manejo de armas, de la Comisión argentina de límites con el Brasil, y otros muchos, en todos los cuales ha dejado excelente memoria de su inteligente gestión.

En la actualidad es jefe de E. M. del ejército argentino.

NUESTROS SUPLEMENTOS.

Nuestro suplemento en colores es una copia obtenida directamente por modernísimo procedimiento de un cuadro atribuído á Rembrandt. La indumentaria que luce la joven retratada recuerda otras obras del ilustre artista más que la disposición de la luz y la casta de color que del mismo conocemos.

El otro suplemento es una copia del cuadro más famoso de Jordaens, existente en el Museo del Louvre. Una reunión de alegres flamencos, agrupados en torno de una mesa, celebran la fiesta de los Reyes. El elegido y designado por el haba de la tradicional torta es un viejo de blanca barba, con una corona en la cabeza, con la mirada encendida por anteriores libaciones y la copa en la mano para las subsiguientes. Unos convidados ríen, otros cantan y todos beben cada vez que el mancebo de la derecha, que tiene en la mano un jarro de estaño, escancia á S. M. y exclama: «¡El Rey bebe!»

Carlos Luis de Cuenca.

EL QUE RIGE.

El que rige, el que preside durante el año 1902, es el primero y más grande ladronazo del mundo gentílico: el dios Mercurio.

Su historia nos dirá qué es lo que se puede esperar del inevitable presidente, y procuremos no tomar en serio los apuntes mitológicos de divinidad tan bufa.

Fruto de un chanchullo de Júpiter con la apreciable Maïa, Mercurio nació en el monte Cileno, en la dulce y patriarcal Arcadia.

Los griegos, que le llamaron *Hermes*, le tenían por dios del comercio, de la elocuencia y de los ladrones. Así vemos hoy su gentílica influencia en oradores políticos que comercian, en comerciantes que roban y en ladrones elocuentes que comercian y cubren la mala fe con buenas palabras.

Correveidile de dioses y diosas, pidió alas á sus pies para desempeñar *al vuelo* comisiones poco decentes y menos honrosas, que á él le aprovechaban cobrando albricias de engañadores y engañados.

Los grandes ladrones no se hacen; nacen. Apenas salió Mercurio del seno de Maïa, fué y *afanó* con la mayor limpieza el cinturón á Venus, la espada á Marte, y á Neptuno el tridente. Como si dijéramos hoy: el espadón á Weyler, la brújula al Duque de Veragua y el cinturón (eléctrico, por supuesto) á la más hermosa neurosténica del gran mundo.

Desterrado de los cielos por tan increíbles latrocinios, se dedicó al pastoreo con Apolo, al que robó los bueyes que guardaba. Y el *rata* empedernido, mientras Apolo le amenazaba por el delito, le escamoteó muy bonitamente el arco y las flechas con que el dios de los poetas solía ir de caza en sus ocios de lírico; y aquello era como robar hoy *el reclamo* á algunos de nuestros insignes vates.

A Bato, el pastor famoso, le despojó del pellico, el zurrón y el cayado, y le convirtió en piedra de toque; pero esto para enterarse el muy ladino de si era *de ley* todo el oro que cobraba por sus *tercerías*, como aquella con que sirvió á Marte en la seducción de Venus, librándole además de las cadenas con que le aprisionó Vulcano, el marido ofendido. Hay quien asegura que, para mayor escarnio, Mercurio robó al divino herrero la lima con que rompió las cadenas del guerrero Tenorio.

¿Se van ustedes enterando?

Pues todavía hay más, mucho más.

Aquel arrogante Prometeo que cantó la épica musa de Esquilo, y que asustó con su atrevida empresa á los más valientes del Olimpo, fué encadenado en el Cáucaso por el traidor y cobardote Mercurio, cuyas malas artes aprovecharon los dioses para librarse del gran temerario que los desafiaba.

También, por unas miserables pesetas, mató traidoramente al despierto vigilante Argos, guardián de Io.

En sus ratos de ocio no dejó de probar á los dioses que inventaba algo más que recursos de latrocinio. Con la concha de una tortuga inventó la lira, y se la regaló á Apolo, su antiguo compañero de pastoreo, supongo que para compensación de los bueyes que le había robado; y ése es el único rasgo de delicadeza de nuestro Presidente, si bien á él la lira no le hubiera servido más que de estorbo, como á algunos poetas y músicos que hoy se estilan.

Los antiguos mitólogos no se atreven, sin duda, á entrar en ciertos detalles de la vida pública y privada del divino mensajero de los dioses.

Yo supliré su silencio, diciendo, entre otras cosas, que Mercurio, cuando asistía á las tertulias íntimas (*juergas*) de la soberbia Juno y el mujeriego Júpiter, echaba sobre una gran mesa un tapete verde, sacaba de su bolsa de viaje un par de barajas *marcadas* con su caduceo, y allí del *albur* y el *gallo*, del *entrés*, el *elijan* y hasta el *mamarán*.

Pero ¿qué habían de mamar los incautos dioses con aquel banquero del *salto* y el *pego* diabólicamente combinados? Al principio les engolosinaba pagándoles unas cuantas *puestas*. Pero *quebraba* el juego á voluntad del jugador *de ventaja*, y los divinos *puntos*, con sus *cucas* correspondientes, quedaban al fin limpios, sin un grano Juno para regalo de su pavo real, y Júpiter sin la *guita* necesaria para fabricar los rayos de su ira y los amaños de su concupiscencia.

En los congresos olímpicos, como dios de la elocuencia, también se llevaba de calle á todos sus compañeros; á los más hábiles les *escamoteaba* la palabra, saltando por encima del Reglamento, que parecía hecho para sus manipulaciones de ratero y tramposo, que eran la delicia de las elegantes diosas que llenaban las tribunas siempre que *charlaba* Mercurio, cuyas atrevidas ocurrencias y cáusticos chistes daban que hacer á los cronistas de la divina política.

Como se ve, en todas las manifestaciones de la actividad de nuestro Presidente se señala el instinto nativo del ladrón.

¿Qué va á pasar aquí en el año de gracia *mercurial* de 1902? Segura tenemos la protección á los ladrones de la ciudad y del campo; bandidos y secuestradores, tomadores del dos y del cinco, rateros, bolsillistas, relojistas, carteristas, alfileristas, escaparateros y trashumantes de alcantarillas.

Seguro estoy de que el dios del comercio y de la banca traerá un *braguero* para cada quebrado con fraude, y pondrá puente de plata para cada fugitivo con *fondos*, y le cortará después para que la Guardia civil no pueda perseguirlos.

En los deslices de las Venus cristianas declarará *paganos* á los pobres maridos, aunque no sean herreros como el mísero Vulcano.

Premiará con liras de oro á todos los poetas *chirles*, aunque se subleve Apolo; y, en fin, para todo dios tendrá mensajeros, alcahuetes con *tercería* de las mayores miserias de la carne. Y no quiero alargar más mis profecías, basadas todas en la vergonzosa historia del dios que va á presidirnos.

Mercurio en los cristales sirve, sobre todo, para fomento de la vanidad femenina, cómplice de tantas caídas de las Venus cristianas.

Mercurio planeta es el que merodea más cerca del Sol, y sus movimientos alrededor del astro-rey los más rápidos, como corresponden á un dios que viaja con alas en los talones.

Como hay estrellas matutinas, el *lucero del alba*, por ejemplo, Mercurio ha sido y es la más estudiada y observada estrella vespertina.

Cuando el Sol se pone; cuando parece que se suicida sumergiéndose en las olas del mar, preside muy de cerca el aparente suicidio una estrella temblorosa como el azogue. Es Mercurio, que, desde lo alto, guiña maliciosamente un ojo á todos los ladrones del mundo, como diciéndoles:

«Llegó la noche; llegó vuestra hora, hijos y alumnos míos. A robar y..... ¡buena suerte!»

Ahí tienen ustedes, en todas sus fases, á nuestro divino presidente del segundo año del nuevo siglo.

El verdadero Dios nos coja confesados.

Eduardo Bustillo.

BALANCE ANUAL.

1901.

Nuestra patria no ha tenido, en el año que acaba de terminar, el triste privilegio que en otros de fijar la atención del mundo. Ni la magnitud de sus desdichas lo ha requerido como otras veces, ni aun sus luchas interiores podían interesar bastante á la galería. Hemos concurrido como otros pueblos á la lucha de intereses sociales, con algunas huelgas más ó menos pacíficas; hemos imitado al vecino resucitando problemas religiosos, y hemos casado á una ilustre Princesa entre el rumor del motín y las precauciones militares, por si el nombre y calidad del novio recordaban tristes sucesos y pasadas contiendas civiles; hemos llevado al teatro las intransigencias religiosas, para proporcionarnos el inocente placer de obligar á la orquesta á que acompañara la prosa de Galdós con compases del *Himno de Riego* y de *La Marsellesa*; pero todo esto, que pudo contribuir á un cambio más que en la orientación política en los nombres de los ministros y altos funcionarios, no arrojará seguramente cuatro líneas para la historia del año trascurrido, como no me las podría proporcionar para este Balance si no fuera posible que los gérmenes de hoy lograran en lo por venir inesperados desarrollos. Mayor interés ofrece por el momento, y con triste y fundadísimo motivo, la campaña del Africa del Sur.

Un año más de lucha entre el poderoso y el débil, sin que el primero haya adelantado un paso, ni cedido el segundo una sola línea. Las estadísticas siguen señalando, no obstante, y casi á diario, las salidas de las costas de Inglaterra de enormes transportes llenos de tropas de refresco y la llegada á las mismas de otros tantos buques conduciendo heridos y enfermos de la campaña. También ha señalado como bajas de los combatientes boers un número muy superior al de los enemigos que la Gran Bretaña suponía en armas, sin que, á pesar de ello, disminuyan los comandos en Orange y Transvaal, ni renuncien á la ofensiva en la Colonia del Cabo. Y, por último, otra estadística más dolorosa y positiva, por desgracia, acusa durante el año la muerte de más de quince mil víctimas inocentes, mujeres y niños, amontonados por los ingleses en los campamentos de concentrados, que se formaron y establecieron en nombre de la filantropía y de la caridad. De estos adversarios sí que triunfan fácilmente los ingleses, sin más trabajo que hacerles carecer de vestidos, de alimentación y de higiene. Ante semejante espectáculo, la opinión europea alza frecuentes protestas; pero protestas platónicas y que en nada pueden comprometer á los que las formulan. La disculpa de la neutralidad las ahoga y la falta de valor las esteriliza. En cambio, la opinión inglesa empieza á reaccionar, y ya se habla, se admite y se discute la posibilidad de llegar á un arreglo, habiéndose indicado con absoluta falta de pudor, parte de la prensa inglesa, que éste podría consistir en dejar á transvaalenses y orangistas algunos terrenos de carácter agrícola, siempre que cedieran á la Gran Bretaña el Rand, ó sea la región en que radican las minas de oro.

Como consecuencia natural también de la prolongada campaña en el Africa del Sur y de las harto ostensibles manifestaciones de desagrado del pueblo alemán, herido en su orgullo por imprudencias de lenguaje de un Ministro de la Gran Bretaña, vuelve á suscitarse la cuestión de reforma de las alianzas, suponiéndose á Inglaterra dispuesta á adherirse á la unión franco-rusa, en contra de la política de aproximación que tendía á ir borrando terribles rencores del año 1870. Acaso no se haya pasado en los actuales momentos de los primeros avances, y acaso no se pase de ellos, por la fuerza que aún arroja la triple alianza y por los peligros que puede acarrear toda nueva ponderación de fuerzas.

En cambio, y después de numerosas dilaciones y alternativas, la cuestión de China tuvo ostensible término mediante la intervención armada de las potencias. El reconocimiento á extranjeros de importantes obras públicas ó estratégicas;

la extensión de terrenos concedidos á las legaciones en Pekín; la autorización de que éstas sean custodiadas por destacamentos internacionales; el castigo de los culpables de algunos atropellos y el pago de una fuerte indemnización de guerra, resuelven por el pronto los pasados conflictos. Es de suponer que la muerte del virrey príncipe de Li-Hung-Chang, que siguió á la firma del protocolo de paz, no alterará las condiciones de la misma.

Otras dos muertes importantes registra el año: la de la reina Victoria de Inglaterra, que, después de largo y próspero reinado, ha podido presentir en sus últimos meses temores de desquiciamiento en su imperio colonial y de su preponderancia en el concierto de las naciones, y la de Mac-Kinley, el presidente de la gran República norteamericana, derribado por el plomo anarquista cuando acaso soñaba en mayores expansiones de su política imperialista, á expensas de las repúblicas del Centro y Sur de América, y sin que hubiese podido ver en Filipinas, Cuba y Puerto Rico los frutos decisivos de su fácil victoria sobre España.

Otras tentativas, más ó menos comprobadas, contra el Emperador de Alemania, el de Rusia, el del Japón, el de Italia, y el mismo sucesor de Mac-Kinley, demuestran la ineficacia de los rudos castigos impuestos á los anarquistas, sin que pueda presumirse el término de la lucha entablada largo tiempo há entre la secta demoledora y los que son cabeza de los Estados políticos.

Como en este Balance sólo los resultados pueden justificar la inclusión de determinados hechos, he de referirme muy de pasada á la entrevista del emperador Guillermo y el rey Eduardo de Inglaterra; la visita del Duque de Génova al frente de poderosa escuadra italiana al Presidente de la República francesa; la manifestación naval hecha por Francia en aguas de Turquía; los trabajos para que Italia se posesione de la regencia de Trípoli con ó sin el consentimiento de la Sublime Puerta, y el buen camino que parece llevan otras reclamaciones contra el Sultán de Marruecos, indicando por lo menos que el problema mediterráneo dista mucho de poder ser considerado resuelto.

Al cerrar el año, la atención del mundo vuelve á fijarse en América, donde nuevamente manifiéstanse peligrosos vicios y costumbres de raza. Apenas dominada la insurrección de Colombia y el conflicto de esta República con Venezuela, surge amenazador otro de mayor alcance entre Chile y la Argentina, para quienes no ha servido de enseñanza la reciente conducta de Norte-América, desembarcando tropas en Panamá con el pretexto ostensible de asegurar la neutralidad del canal y el objeto evidente de aplicar á su modo la doctrina de Monroe, sustituyendo á la frase de «América para los americanos», la más significativa y en armonía con la realidad de «América para los norteamericanos». Afortunadamente, el conflicto aparece por lo menos aplazado. Cuando se aguardaba la palabra de «rompimiento» ha sonado la de «arbitraje», y esto para los partidarios de la paz es por lo menos una grata esperanza.

Veremos si el año entrante la confirma.

⁂

Consignaba al comenzar este Balance la escasa importancia del año político en lo que á España se refiere, y nuevamente he de repetirlo por lo que afecta al movimiento literario y artístico. Cierto que no puede conceptuarse como perdido un año en que el ilustre Núñez de Arce ha publicado su poema *Sursum corda*; en que los amigos y admiradores de Campoamor han comenzado la impresión de sus *Obras completas*, y en el que las artes alzan un monumento á Zorrilla ilustrando sus románticas *leyendas*; cierto también que en el teatro y en la novela hemos registrado éxitos; pero tales éxitos han sido inferiores á los alcanzados otras veces por los mismos dramaturgos y novelistas.

Y algo de esto puede decirse también en el terreno de las Bellas Artes con motivo de la Exposición Nacional celebrada en la primavera. En ella se premió al insigne Sorolla, más por su gloriosa historia que por los cuadros con que concurrió al artístico certamen; en ella tuvimos la grata revelación de un pintor, casi un niño, el Sr. López Mezquita, que recuerda en su estilo y procedimientos á los más grandes maestros de la escuela española; y así como en Sorolla se premiaba el «Ayer», el cuadro de los *Presos* era premiado por el «Mañana» de su autor; en ella hubo lienzos tan hermosos como *El invierno en Munich*, de Martínez Ruiz; las *Dos generaciones*, de Cecilio Pla; *El puente de Triana*, de Gonzalo Bilbao; *Sálvese el que pueda*, de García Ramos; *Las ermitas de Córdoba*, de Muñoz y Lucena; *La Virgen de las Mercedes*, de Alejandro Ferrant, y tantos otros que en estos apuntes, debidos á la memoria, no pueden tener cita especial; pero la obra en conjunto supone algo de estacionamiento por lo menos, cuando no de orientación viciosa hacia escuelas á la moda, como si ésta fuera admisible en el concepto invariable y eterno de la belleza artística.

⁂

Terrible ha sido el contingente dado á la muerte durante el año 1901 por españoles distinguidos. Por ello habrá de ser extenso este recuerdo á los mismos, aun limitándome á citar sus nombres.

Hemos perdido en el clero á D. Vicente Alda, arzobispo de Zaragoza; á D. Antonio de Cascajares y Azara, electo para dicha sede, después de haber sido largo tiempo arzobispo de Valladolid; don J. Morgades, obispo de Barcelona; D. Ramón Riu y Cabañas, obispo de Urgel; D. José Panadés y Poblet, canónigo y escritor; D. Francisco Bermúdez Cañas, deán de la catedral de Sevilla; D. Urbano Ferreiroa, presbítero é incansable polemista; D. Sabas Galiana, párroco en Valencia, que logró noventa y un años de edad, y D. José Mañanet, superior de los Hijos de la Sagrada Familia.

De hombres políticos lamentamos la muerte de D. Francisco Pi y Margall, jefe del partido federal y presidente que fué del Poder Ejecutivo de la República; D. Gabriel Rodríguez, economista de justo crédito; D. Germán Gamazo, abogado insigne y jefe de la agrupación liberal disidente; D. Pablo Alsina, el primer diputado obrero que se sentó en los escaños del Congreso; D. Fernando Puig y Gibert; D. Jenaro Echevarría y Fuentes, D. Juan Massanet Ochando, D. Manuel Gómez Marín, D. Román Laa y Rute, D. Alejandro González Olivares, D. Ricardo de la Huerta y Romillo, D. Manuel Vado, el Conde de Torreánaz, don Luis Villanova de la Cuadra, el Duque de la Victoria, D. Antonio García Hermosa, D. Sebastián Abreu y Cerain, D. Ricardo Medina Vítores, don José Freuller Alcalá Galiano, el Marqués de Nájera, el Vizconde de Irueste, D. Antonio Aranda, el Duque de Alba, D. José Antonio de Balenchana, D. Juan José Jaramillo, D. Manuel Reig y Forquet, D. José Manteca y Oria, D. Manuel Calderón y Herze, el Conde de Velle, el ex ministro D. Alejandro Llorente y el filántropo Marqués de Vallejo.

El ejército ha perdido á los tenientes generales D. José Arderíus, D. Joaquín Rodríguez de Rivera, D. Antonio Ziriza y Sánchez, D. Sabas Marín y González, D. Luis de Cubas y Fernández y D. José Sánchez Gómez; los generales de división D. Fabio Arana y Echevarría, D. Calixto Amarelle, D. José Sanchiz y Castillo, profesor que fué de S. M. el Rey, y D. Ricardo Balboa; el coronel y político D. Salustiano Sanz y Posse, el coronel y poeta D. Juan Justiniano y Arribas y el comandante y fecundo escritor D. Pedro A. Berenguer.

Los marinos lamentan la pérdida del vicealmirante Manterola; los contraalmirantes D. Manuel Pasquín, D. Luis Pastor y Landero y D. Vicente Montojo; el oficial general D. Mariano Balbiani y el intendente D. Joaquín de Aranda.

El Profesorado en sus distintos órdenes lamentará ausencias tan sensibles como las de los Sres. D. Miguel Colmeiro, D. Gonzalo Quintero, D. Teodoro Yáñez Font, D. Juan Magaz y Jaime, D. Manuel Merelo, D. Angel Junco Polanco, don Pelegrín Casinello, D. Enrique Fernández Imbert, D. Tomás Museros, D. Jaime Banus y Castellví, D. Juan Quiroga, D. Enrique Benavent, D. José Domenech y Coll, D. Epifanio Novalbos, D. José España y Lledó, D. Francisco Bushell, D. Manuel Andrade, D. Guillermo Ballester, don Francisco Arola, D. Pedro Ferrando, D. José Martínez de Tudela, D. José Moreno Castelló y D. Nicolás Homs y Pascuets.

Los diferentes cuerpos de Ingenieros registran la muerte de los Sres. D. Manuel M. Carlos de Azofra, D. Dámaso Alonso y Alonso, D. Juan Ramón Aguilar, D. Miguel Ramírez y Lasala, don Domingo Cardenal, D. Miguel Salas y Roca, don César Santos de Arana, D. Antonio de Palacio y Marracci, D. Gumersindo Canals y García, D. Juan Ochoa Parias, D. José Savall y Salvat y D. Ricardo de Aróstegui.

La Medicina española no olvidará á los profesores perdidos D. José Eugenio de Olavide, don Pascual Candela y Sánchez, D. Dionisio C. Lázaro Adradas, D. Basilio San Martín, D. José de Reboredo, D. Andrés García Calderón, D. Miguel Mayoral y Medina, D. L. J. García Marchante, D. Juan Merino y Aguinaga, D. Agustín Alfonso Maseras, don Anacleto de Pablos y D. José Palomino y Cortés.

La Administración española ha sufrido la pérdida de los Sres. D. Andrés Caamaño y Pérez, D. Jerónimo Flores, D. Agustín González del Campillo, D. Federico Alejos Pita, D. Antonio Guerola y Peirolón, D. José Jimeno Agius, D. Eduardo Díaz del Moral, D. Francisco Delgado, D. Tiburcio María Tomé, D. Luis del Arco, D. Isidoro Millas, D. Manuel Ciudad de la Hoz, D. Felipe Méndez de Vigo, D. Pedro Jover y D. José Sánchez Segundo.

De magistrados y abogados de nombradía es de lamentar la muerte de los Sres. D. Enrique Lassus y Font, D. Federico Uzuriaga de la Orden, D. Antonio López Barthe, D. Luis M. de Tro y Moxó, D. Santos Alfaro y Lafuente, D. Diego Montero de Espinosa, D. Gumersindo Gutiérrez Gago, D. Francisco Rondán, D. Francisco Maspóns y Labrós, D. Miguel Vinuesa, D. Julio Bravo y Moltó, D. Eduardo García Goyena y D. José Manuel de Villena.

Las Bellas Letras han tenido bajas irreparables, figurando entre mis apuntes el poeta de las *Doloras* D. Ramón de Campoamor; el infatigable cultivador de la literatura D. Víctor Balaguer; Leopoldo Alas, el crítico apasionado y violento; D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar; el académico y profesor que fué del rey don Alfonso XII, D. Cayetano Fernández; los fecundos autores dramáticos D. Luis de Retes y D. Luis Mariano de Larra; las escritoras D.ª Josefa María Farnés y D.ª Carmen Soriano y Pérez; el malogrado poeta Manuel Paso, D. Juan Facundo Riaño, D. Felipe Benicio Navarro, D. Rafael Serrano Alcázar, D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, D. Arturo Osona, D. Pedro Antonio Torres, don Manuel Ortiz de Pinedo, D. Rafael Feced Temprado, D. José Navarrete, D. Ramiro Martínez Aparicio, D. Ramón de Valladares y Saavedra, D. Manuel Matoses, D. Andrés Piles, D. José F. Sanmartín y Aguirre y D. Antonio Hidalgo de Mobellán.

La prensa periódica llora á su ilustre decano, D. Juan Mañé y Flaquer; á los batalladores redactores de *El Liberal* D. Mariano Araus y don José María Alonso de Beraza; al inteligente editor de la Biblioteca Clásica, D. Luis Navarro y Calvo, y á los que hicieron ilustres ó conocidos los nombres de Justo Martínez Vicente, Manuel Lasarte, Sabino de Goicoechea, José Miralles, Antonio Piñol Pereantón, Braulio Piqueras, Andrés Rodajo, Federico Abarrategui, Florentino Guinea, José de Palma y Rico, Pablo Martínez González, Cayetano Godínez, Rafael Ochoa, Manuel García Ceballos, los hermanos Francisco de Asís y Luis García Peláez, Emilio Sáenz y Ramírez, Jesús Lozano, Arturo Albareda, Eleuterio Villalba, Celestino Madrigal, Santos Fernández Arias, Esteban Amengual, Julián Arbulo, Florentino Llorente, Federico Díez de Tejada, José García Cabañas, José María Avizanda, Luciano González Seoane, Joaquín Maldonado Macanaz, Juan Balbé, Gregorio Barragán y Juan Bautista Falcó.

En la pintura de Historia, los maestros que representaron una época del arte, D. Antonio Gisbert, D. Luis Alvarez, D. Dióscoro Teófilo Puebla, D. José Luis Pellicer y D. Ignacio de León y Escosura, así como los muy distinguidos D. Leopoldo Sánchez del Vierzo, D. Fernando Pérez del Camino, D. Francisco Gisbert, D. Víctor Hernández Amores, D. José Pahissa, D. Francisco Watheler, D. Eduardo Pelayo, D. Manuel Molina, don Francisco Miralles y D. Ramiro Lafuente.

De escultores hemos perdido á D. Lorenzo Roselló y Roselló y D. Enrique Cubero.

De arquitectos, á D. Antonio Bermejo y Arteaga, D. Lorenzo Alvarez Capra, D. Francisco del Villar y Lozano, D. José Calvo y Thomas, D. Ramiro Amador de los Ríos y D. Emilio Muñoz Delgado.

Los músicos lamentan la muerte de D. Ramón Noguera, D. José Rogel, D. Manuel Pérez, D. Buenaventura Frígola, D. N. Catalá, D. Eduardo Ocón y D. Antonio Marín.

De artistas dramáticos se registra la desaparición de D.ª Concepción Suárez y de D. Vicente Bueso, D. José Fernández Salas, D. Ricardo Valero, D. Benito Chas de La Motte, D. Leopoldo Querol y D. Francisco Vilanova.

Finalmente, hay que lamentar la desaparición de D. Jerónimo Capellá, fabricante y autor; don Guillermo Rolland, banquero; D. Eugenio Páez y D. Faustino Paluzie, editores; D. Luis Cortés y Suaña, taquígrafo, y D. Juan Martín y Rodríguez, industrial, no incluídos en ninguna de las anteriores clasificaciones.

¿Será más piadosa la muerte en el año que comienza que lo ha sido en el finalizado? Pidámoslo al Cielo.

M. Ossorio y Bernard.

LOS REGALOS

DIBUJO DE J.

E LOS REYES.

N SOROLLA.

CRISTÓBAL COLÓN Y FONTEROSA.

Sr. Director de La Ilustración Española y Americana.

Muy señor mío y de mi distinguida consideración: En la inteligencia de que á la acreditada publicación que dignamente dirige guía un alto espíritu de imparcialidad, me permito rogar á usted me conceda la merced de insertar en sus páginas la presente carta, á fin de que los mismos lectores que se han enterado del artículo que con el título de *El nombre de Colón* se publicó en el número del día 8 de Noviembre último, tengan mayor conocimiento del asunto, por más que, para no abusar de la benevolencia de usted, me limitaré á examinar dos ó tres puntos de vista y á consignar observaciones muy concretas.

Confieso desde luego que soy quien ha renovado la cuestión, *no dilucidada todavía*, relativa á la patria del inmortal descubridor de América, bajo el aspecto de que hay elementos de importancia para presumir que nació en España; cuestión que fué objeto de la conferencia que tuve el honor de dar en sesión pública de la Sociedad Geográfica de Madrid. Mi modesto trabajo se incluyó literalmente en el Boletín de tan docta corporación correspondiente al último trimestre de 1898, donde pueden verse los datos reunidos para fundar la opinión excomulgada, á mi ver prematuramente, en el artículo mencionado, cuyo autor no tuvo sin duda noticia de dicha conferencia. De ello deduzco que el ilustrado articulista ha procedido con sinceridad y buena fe, por cuya razón no vacilo en someter á su juicio y al de los numerosos lectores de La Ilustración las siguientes aclaraciones.

La opinión sobre la probabilidad de que Colón haya nacido en Galicia, no se funda tan sólo en que varios documentos del siglo xv, encontrados en Pontevedra, contienen el apellido Colón con diversos nombres de pila, entre los cuales figuran todos los de la familia conocida del primer Almirante de Indias, con excepción del de Diego, y la mayor parte de ellos en la generación anterior á la suya, esto es, desde 1428 á 1437. Sobre simples homonimias no se puede cimentar nada sólido en la historia, raciocinio de que me hice cargo en la citada conferencia; pero el hecho de aparecer en los mismos pueblo y época el apellido *Fonterosa*, materno de Colón (que perdura en la provincia), unido á los nombres, al parecer hebreos, de Jacob el viejo, otro Jacob y Benjamín (la madre del Almirante se llamaba Susana), creo que reclama atención, y mucho más la especial circunstancia de que consten juntas en un negocio y en un mismo documento de 1437, personas de cada uno de ambos apellidos, porque de una asociación de intereses entre dos familias á un matrimonio de indivíduos de ellas, ó viceversa, del matrimonio á la asociación, apenas va distancia. Uno de los Colón pontevedreses figura como *mareante* en escritura de aforamiento incluída por copia literal en sentencia dictada con posterioridad por la Audiencia de Coruña; muy recientemente se ha hallado nuevo documento (Museo Arqueológico de Pontevedra) en que aparece otro *Colón* (Alonso de) en calidad de maestre ó patrón de un barco, pagando en 1470 el impuesto marítimo que cobraba la cofradía de San Miguel, de mareantes, por un viaje á Aveiro (Portugal).

Añádase á lo antedicho que el gran navegante bautizó en sus tres primeros viajes con nombres iguales á otros locales de Pontevedra, varios puntos del nuevo mundo, y puso el de *la Gallega* á una isla (para actos tan significativos no se acordó de Génova); agréguense las discusiones relativas á la patria de Colón, así como los razonamientos de que voy á dar cuenta seguidamente, y se comprenderá, mejor dicho, se disculpará que, á la vista de tan extraordinarias y homogéneas coincidencias, haya concebido la presunción de que *á España pertenece íntegra la gloria del descubrimiento de América.*

Considero que no es un desatino dudar de la afirmación del propio Colón, consignada en solemne documento, de haber nacido en Génova. En nada absolutamente se agravia con tal duda su memoria, porque en este mundo tan sólo Jesucristo no ha faltado á la verdad; bien pudo el Almirante echar mano de una invención que juzgó lícita, esto es, que en nada perjudicaba la honra ni la hacienda ajenas, y que, á la vez, favorecía sus propósitos. Y la duda, á mi juicio, está perfectamente justificada por numerosos hechos, entre los cuales escojo ahora el de que don Fernando, hijo é historiador de Colón, afirma que «*quiso hacer desconocido é incierto su origen y patria*», cuyo objeto logró cumplidamente con la afirmación de *haber salido* de Génova y *haber nacido* en ella (frase por cierto algo extraña), especie de coartada con que, designando lugar muy distante del de su cuna, imposibilitó las indagaciones ulteriores, hasta tal punto que su vida anterior á la presentación en Castilla, con excepción de lo *muy poco* que se sabe acerca de su residencia en Portugal, es un misterio. Si hubiera dicho la verdad en aquella afirmación, seguramente conoceríamos esa interesante parte de su vida, como se conocen las de otras figuras italianas menos importantes; la de Amerigo Vespucci, por ejemplo. El Almirante guardó sin duda tenaz reserva acerca de sus antecedentes: jamás nombró á sus padres y parientes en sus escritos, y seguramente en las conversaciones con sus amigos y protectores.

Sus dos familias, la legítima y la de su amante D.ª Beatriz Enríquez, *ignoraban* en qué pueblo había nacido Colón, puesto que en un mismo expediente de las Ordenes Militares, sacado á luz por el docto académico Sr. Rodríguez de Uhagón, la primera presenta á Cristóbal Colón, en la genealogía correspondiente, como nacido en *Saona*, contradiciendo así la afirmación del Almirante en la escritura del mayorazgo relativa á Génova, á causa probablemente de no poder testimoniarla; y la segunda declara, por boca de Pedro de Arana, *hermano de D.ª Beatriz*, que «oyó decir que era genovés, pero que *él no sabe de dónde es natural*», palabras singularísimas, dados los elogios que el P. Las Casas hace del declarante y la gran amistad de éste con el descubridor de América. Y bueno es añadir que la familia legítima no exhibió documentos con respeto á Saona, sino que propuso una información, cuyo resultado no consta. La reserva de Colón se demuestra también por la circunstancia de que el bachiller Bernáldez, cura de los Palacios, amigo íntimo del Almirante (éste fué huésped suyo y le entregó en depósito sus papeles), le llama en su *Crónica de los Reyes Católicos* primeramente «hombre de Génova», pero al dar cuenta de su fallecimiento en Valladolid, dice que era «de la *provincia* de Milán». Este detalle no es, por cierto, insignificante, y revela que Colón ocultó á tal amigo una noticia tan sencilla como la del pueblo de su cuna: Bernáldez, P. Mártir, Oviedo y Las Casas no *tuvieron conocimiento* de la afirmación de la escritura del mayorazgo, pues en este caso hubieran puntualizado aquel pueblo; de donde se deduce que el Almirante mantuvo también reservado dicho documento..... ¿Con qué objeto? Quizás con el de que no se averiguase durante su vida que no decía la verdad en aquella afirmación.

Por mediación del *italiano* Lorenzo Giraldi, el insigne nauta consultó desde Lisboa, en 1474, al sabio Toscanelli, *italiano* también, su magno plan de alcanzar la India por el camino marítimo de Occidente; y ¡cosa muy notable! el célebre cosmógrafo, en su segunda carta, *le trata de portugués*..... ¡Ah! Indudablemente Colón no sentía entonces la necesidad de alardear de genovés ó de fingir que lo era: esta conveniencia la utilizó cuando se presentó en Castilla, sabiendo ya que los genoveses «tenían gran acogimiento y benevolencia en la Corte de los Reyes Católicos».

Otro hecho merece especial mención. La Municipalidad de Génova guarda varios documentos (de ellos dice Harrisse, en cuatro libros diversos, que están al lado del violín de Paganini; frase injusta), entre los cuales figura una carta del Almirante participando al magnífico Oficio genovés que ordena á su hijo D. Diego «dedique el diezmo de la renta de cada año á disminuir el impuesto que las vituallas comederas pagan á su entrada en Génova», espléndida donación que bien pudo el propio Colón ejecutar. Pues bien; en el memorial de mandatos y encargos que por aquellos días precisamente escribió para su citado hijo (según otra carta suya á Fr. Gaspar Gorricio), habla de todo cuanto entonces le interesaba, y menciona un *diezmo* «para los pobres», pero no dedica una palabra á dicha dádiva ni á Génova: en su última disposición testamentaria tampoco nombra á esta ciudad..... Ó tal epístola es apócrifa, cosa imposible, ó Colón hizo á la Señoría una fantástica promesa. No es de extrañar, pues, el notable, pero excesivamente severo artículo de Lombroso acerca de la veracidad del primer Almirante de Indias.

Los escritores contemporáneos de Colón, españoles é italianos, no dicen una palabra de sustancia acerca de su cuna y antecedentes. Giustiniani, que sin duda hizo averiguaciones, sólo pudo encontrar en Génova familia ó familias *Colombo* dedicadas á cardar lana, y juzgó sin duda lo más llano emparentarlas con los dos hermanos Cristóbal y Bartolomé Colón, de los cuales sabía muy poco ó no sabía nada, puesto que presenta al primero como instruído en la cosmografía por «un hermano suyo»; ¿por cuál hermano, si éstos cardaban lana? Es imposible que el insigne navegante haya sido cardador ni tejedor, y esto se demuestra matemáticamente. Empezó á navegar á los catorce años de edad, y las Ordenanzas gremiales de Génova, que se cumplían rigorosamente, exigían la de diez y seis para los aprendices de dichos oficios: no pudo, pues, ejercerlos. Se aduce cierto documento notarial en que figura un «Christophorus Columbus» como «*testigo lanerius*» de Génova, en el año 1472; pero no es posible admitir que un hombre de las condiciones y carácter de Colón, próximo á casarse, ó casado ya en aquella época, con una dama de la nobleza portuguesa; marino de profesión, pues llevaba entonces veintiún años de navegante; capitán que había sido de un buque al servicio del pretendiente á la corona de Nápoles, Renato de Anjou, descendiera á figurar como testigo tejedor en un acto notarial. Debe dudarse, vista semejante incongruencia, de que ese Christophorus Columbus haya sido el mismo Cristóbal Colón.

El descubridor de América no dejó un solo escrito de su mano en lengua italiana: todos sus papeles, documentos, cartas, y hasta las notas en sus libros de estudios, están en castellano ó latín..... ¿Qué hombre prescinde así del lenguaje que aprendió en el regazo materno?..... Hay que dudar también de que Colón fué italiano. En el preámbulo de su diario de navegación llama al idioma castellano «*nuestro romance*». ¿Es que, sin darse cuenta de ello, alzó aquí una punta del misterioso velo? Su hijo é historiador *jura* que el Almirante nunca empleó otro juramento que el de «por San Fernando»..... ¡Singular extranjero!

Muchos más datos y raciocinios podría añadir á los expuestos, que son materia de un trabajo extenso y detallado que me ocupo en redactar, y al que en su día acompañarán los fotograbados y facsímiles consiguientes; terminaré el presente con algunas líneas acerca del apellido *Colón*. La atinada observación del articulista mencionado, respecto á que «podría admitirse que italianos de ese nombre hubieran emigrado y establecídose de antiguo en poblaciones de la costa gallega», puede explicar satisfactoriamente la existencia en Pontevedra del apellido Colón en las generaciones anteriores á la del Almirante, y demostrar que el origen de ese glorioso apellido, sea el que fuere, no es obstáculo para la opinión de haber sido Galicia cuna del inmortal descubridor. Pero, á mayor abundamiento, en ciertos casos filológicos no es fácil decir la última palabra, porque, no obstante el acierto con que el erudito articulista ha examinado la etimología de dicho apellido, resulta que en los territorios de León y Galicia hay desde tiempos antiguos varias parroquias con la advocación de la mártir *cordobesa* Santa *Colomba*, una de ellas inmediata á Pontevedra; y documentos de 1434 y 1435 contienen el apellido *Columba* en la misma población. Además, el de *Colón* pudiera derivarse en algún caso del vocablo griego κῶλον ó del latino *colonus*; y tanto es así, cuanto que el citado historiador D. Fernando, después de consignar que su padre *volvió á renovar* el sobrenombre *Colón*, añade que, si se reduce al latín, es «Christophorus *Colonus*». De manera que se puede conjeturar que el Almirante, á imitación de otros marinos de la época, y por emulación hacia los Colombo el viejo y su sobrino, famosos en las guerras marítimas del siglo xv, había usado temporalmente el apellido Colombo, regresando por fin al de *Colón*, que por cierto no se formó entonces en España, puesto que ya constaba así en una carta del Rey de Portugal, muy anterior al descubrimiento de América. En igual forma lo estampa la escritura de las célebres estipulaciones de Santa Fe, hecho que merece, en mi concepto, reflexión detenida, porque, dada la solemnidad del documento que constituía base del porvenir de Colón, éste, que por cierto era hombre muy cauteloso, no habría de consignar en él un apellido distinto en poco ni en mucho del legítimo, pues se exponía para lo futuro á graves contratiempos.

Para terminar: aunque mis juicios sean equivocados, nada se pierde con examinarlos imparcialmente y con amparar una investigación inofensiva: levantar ante ella una despótica barrera, me parece acto injusto.

Doy á usted, Sr. Director, las más expresivas gracias, y me ofrezco á sus órdenes atento seguro servidor, Q. S. M. B.,

Celso García de la Riega.

Pontevedra, 1.º de Diciembre de 1901.

EL ARTE EN LAS IGLESIAS DE MADRID.

SAN PLÁCIDO.

La fantasía popular, abultando sucesos verídicos de la Corte de Felipe IV, rodeó al convento de una leyenda misteriosa en que andan mezclados el rey-poeta, cierta monja de hermosura singular, á quien aquél iba á ver por ignorados subterráneos, y D. Jerónimo de Villanueva, protonotario de Aragón, gran amigo y favorecedor de la Comunidad. Escenas culminantes de este drama eran la intervención del Santo Oficio, unos fingidos funerales de la bella religiosa, el castigo tremendo para los cómplices, y epílogo de la cortesana historia el tañir plañidero de una campana que durante siglos sigue recordando á la misma hora á la hermosa monja muerta.

El inmenso edificio, de altos muros, cerrada su puerta de la calle del Pez, y la otra escondida en la de San Roque, aparece tan impenetrable como el trágico suceso que le envuelve en cierta poesía misteriosa.

La iglesia, que sólo conocen por dentro los devotos de la vecindad y unas docenas de madrugadores, es, sin embargo, de las de mayor interés artístico de Madrid, por sus pinturas, buenas todas, y algunas bellísimas.

Debióse el trazado en 1623 á Fr. Lorenzo de San Nicolás, uno de los mejores maestros del siglo XVII, á quien dió fama su *Arte y uso de la Arquitectura*, y autor nada menos que de diez y seis iglesias y capillas. No tuvo ocasión el religioso artista de mostrar en ésta, como en otras, las condiciones que le atribuyeron sus contemporáneos, aunque la buena proporción de su planta y alturas da á conocer la pericia del que, según Llaguno, fué el último del siglo XVII que conservó la solidez y el buen gusto reinante al fin del anterior.

La elevada cúpula, la nota sombría y cálida del retablo mayor, cuyas columnas pareadas y laboreado remate que llega á la bóveda, sirve de marco, de riquísimo tono de oro viejo, á una bella pintura de Claudio Coello; los altares laterales ornados también de otras muy hermosas; la acertada proporción de la planta, todo ofrece armonía de conjunto, deslucido por algunos altares de pegote, llenos de vasijas de vidrio con sus flores de trapo, su hojarasca de papel y sus imágenes baratas de industria francesa ó alemana.

Pero fuera de estos ligeros lunares, el templo es de los contados de Madrid que conservan su primitivo aspecto, sin que sus retablos ni pinturas hayan sufrido modificaciones esenciales.

En ningún otro el mágico pincel de Claudio Coello supera al gran lienzo del altar mayor, pintado aún en el obrador de Francisco Ricci, su maestro, á los diez y ocho años de edad, ó sea en 1668, según se expresa en el mismo lienzo.

Representa la Asunción de la Virgen con figuras que exceden en tamaño al natural: la composición hállase dividida en tres partes. Forma la inferior el grupo de los profetas anunciadores del sagrado misterio: la Santa Virgen y el Angel forman la parte media, y en la superior aparece la Santísima Trinidad rodeada de querubines. La obra es sobresaliente por su disposición y colorido, aunque éste ofrece tonalidad algo sorda y monótona, que aún parece mayor por su suciedad, y concluye de deslucir su belleza el deterioro en que se encuentra, medio desprendido y lleno de arrugas. Aún ostentan superior manejo de pincel, dentro de una sobria paleta, los lienzos de los retablos colaterales del crucero.

El centro respectivo de estos altares lo llena una obra de mayores dimensiones: la del lado de la Epístola representa en figuras de tamaño natural la aparición de Jesucristo á Santa Gertrudis, obra muy estimable que ofrece toda la factura sincera y acabada de Coello. Está firmado también y lleva la fecha de 1668 como los demás. En la parte inferior se hallan cuatro pequeñas escenas de la Pasión, muy lindamente hechas, con la tonalidad gris de Coello, aunque más abocetadas de lo que era su costumbre.

En los intercolumnios que forma el retablo vense, ó mejor dicho apenas se divisan, cuatro bustos de santas benedictinas, estudios á cual más excelente por su mérito de dibujo, paleta y expresión mística, encanto que no han debido apreciar muy bien los que taparon las bellas pinturas con imágenes de arte barato y flores contrahechas.

Pero la que presenta hermosura singular es la que corona el retablo. Pocas veces llega el insigne madrileño á semejante altura. Agrupación, elegancia de línea, tonalidad, todo admira en ella. Es una escena de sólo dos medias figuras en tamaño natural, que representa á San Ildefonso ofreciendo la tiara pontifical á San Pío IV; pero en nuestra humilde opinión merece ponerse junto á lo mejor del gran artista.

El altar del lado del Evangelio es igual por el número de pinturas y su disposición al que acabamos de describir. Ocupan la parte inferior varias escenas de la Pasión del Señor; los costados otros cuatro bustos de santas de la orden benedictina, casi tapadas asimismo, y el centro á San Benito y Santa Escolástica, y es obra también de factura muy desentrañada y de armonioso colorido; ocupa la parte alta del retablo la comunión de San Pedro Celestino, que luce las tintas finísimas de Coello.

Tuvo esta iglesia la suerte de no sufrir restauración alguna en sus frescos durante la época en que los hermanos González Velázquez ejercieron el monopolio de la decoración de los templos madrileños, y en vez de las medianas obras de su pincel, sin brío ni inspiración, presenta hermosas pinturas de Francisco Ricci, representante insigne de la escuela madrileña.

De su mano son las pinturas de la cúpula, que resulta algo recargada; la de la bóveda del cuerpo de la iglesia, representando á San Benito y los cuatro grandes medallones que llenan las pechinas del crucero. Son éstos verdaderos cuadros por su composición é importancia, y representan pasajes de la vida de Santa Ildegunda con estilo varonil y una paleta riquísima, que pasa de las tonalidades vigorosas á las delicadas y trasparentes, como en las encarnaciones de los ángeles al pie de los óvalos que encierran tan bellas escenas. Los frescos son de los mejores que dejó el siglo XVII en las iglesias de Madrid, y por fortuna hállanse bien conservados.

Son también obras de arte, y grandioso, las cuatro esculturas que se ven en sendas hornacinas de los machones del crucero, figurando los benedictinos San Bernardo, San Ruperto, San Anselmo y San Ildefonso, todas ellas de mano del célebre maestro Manuel Pereira, una de las glorias más legítimas del arte portugués, al cual se deben también las estatuas de San Benito y San Plácido en los intercolumnios del altar mayor.

A los pies de la iglesia hállase la capilla del Sepulcro dividida en dos partes, y así llamada por encerrar una reproducción del famoso Cristo del Pardo, obra también del mismo Pereira. Pero el principal atractivo artístico de ambas estancias, es el de conservar aún en sus paredes varios frescos, unos de Coello y Ricci, y otros que, aparte sus méritos de ejecución, son muy apreciables, como los únicos de Juan Martín Cabezalero, malogrado cuando empezaba á figurar entre los pintores de primera fila.

Los de ambas estancias reproducen escenas de la Pasión de Nuestro Señor, sobresaliendo los que representan la Verónica y el Lavatorio, que se distinguen algo mejor que los otros en la lobreguez de la capilla.

Pero, sobre todo, esta iglesia poseyó hasta 1808 una joya inextimable, el Cristo de Velázquez, que hoy se admira en el Museo del Prado, regalado al convento, según parece, por el mismo fundador, D. Jerónimo de Villanueva, marqués de Villalva, que anduvo envuelto en los ruidosos procesos del tiempo de Felipe IV.

Gracias á tan espléndido donativo, la iglesia tuvo el inapreciable privilegio de ser la única de Madrid que luciera una pintura de Velázquez, y nada menos que la primera de sus obras místicas, la que, en opinión de Stirling, repetida por todos los críticos de Europa, constituye «*la representación más poderosa que jamás se haya hecho de aquella grande agonía*». Pero tan magistral pintura teníanla las madres guardada en la sacristía, donde solamente la veían los que estaban en el secreto, y buscándola la admiraron allí Cumberland, Ponz y otros escritores nacionales y extranjeros, que pusieron de oro y azul á los que tan poco aprecio hacían del admirable lienzo. De allí salió, se cree que para París, durante la invasión francesa, apareciendo luego en el palacio de Boadilla, propiedad de la Condesa de Chinchón, y más tarde en venta otra vez en París, de la cual le rescató generosamente el Duque de San Fernando, que hizo donación graciosa del cuadro á Fernando VII.

Aunque sólo fuese por este recuerdo, no podía prescindirse del convento de San Plácido en unos apuntes del arte en los templos de Madrid; hemos visto además que hoy todavía merecen ser visitado por las obras de Coello, Ricci y Pereira, que son de lo bueno suyo que guardan las iglesias de la corte.

Manuel Mesonero Romanos.

EL APÓSTOL MODERNO.

I.

El edificio, toda su pesada mole de piedra de convento antiguo, creyó el pobre maestro que se desplomaba sobre su cabeza cuando el alcalde, con la característica grosería rural, le dijo aquella mañana, de que le vió en su despacho, acudiendo como un manso cordero á la cita de la autoridad concejil:

—Don Raimundo, el Obispo, que no quiere que se le apoltrone su mula—¡á arar en mis tierras la pondría yo para que supiera lo que es ganarse el pienso!—anda por estos pueblos de visita pastoral, y dentro de quince días le tendremos aquí. Conque á ver cómo nos le prepara usted unos buenos exámenes.

¡Nos le prepara! Lo dijo con el mismo tono de mando seco con que habría exclamado en la cocina de la granja, encarándose con las maritornes:—¡A ver si aliñáis un buen gazpacho que haga relamerse de gusto á los espigadores, muchachas!—En el acto pasó por la mente del maestro el tropel de bárbaros que con toda su santa paciencia no había conseguido desasnar del todo, en una batalla diaria de muchos años, y se preguntó con espanto qué podrían dar de sí aquellas cabezas de ladrillo. Ordinariamente, en fuerza de meterles, como suele decirse, los dedos en la boca, salían de entre sus dientes de lobezno á medio digerir las cosas aprendidas, y para eso después de una lucha cruenta. ¿Qué iba á suceder cuando los rapaces se encontraran delante de Su Ilustrísima, venerable y severo, con su continente grave de prelado, con sus morados y amplios hábitos, con su amatista simbólica en el dedo, besada y rebesada ya por el pueblo entero al llegar los exámenes, y que, descubierta en la mano episcópea por los chicos, concluiría de aturdirlos ante el temor de que el anillo santo, en el que habían puesto sus labios por mandato de su madre, les fulminara uno de sus rayos si contestaban mal?

El alcalde, aunque no la tenía, aguardaba una respuesta, hozando mientras en unas libretas de reparto de consumos, para ver de cargarle la mano al cacique del otro bando político, y concluyó por decir con brutal sarcasmo:

—Se ha quedado usted hecho una pieza. Ya me lo sospechaba yo. Luego se quejan ustedes de los municipios haciéndose las víctimas. ¡Es claro! No se les da crédito más que á sus gimpladuras, porque sólo á ustedes se oye. En fin—y el acento del monterilla adquirió una dureza terrible, como si se dispusiera á llamar al alguacil y á meter al maestro en la cárcel,—usted se las arreglará del modo que mejor le convenga, pero necesito que el Obispo tenga unos buenos exámenes.

El maestro enrojeció hasta en el cristalino. La bofetada era tan cruel, y sobre todo tan injusta, que á pique estuvo de echar á rodar sus treinta y seis años de mansedumbre pedagógica, y reventar de un puñetazo la nariz de pachón, de usurero de los campos, de aquel zafio grosero, por no encontrar palabras bastante fuertes con que devolverle su injuria. ¡Cómo! Era el último mono, ¡qué mono! ¡no era mono siquiera!; era el estorbo, el ludibrio del pueblo, el responsable de cuantas cualidades malas descubrían los angelitos palurdos, achacadas á la educación de su preceptor, que no sabía «una patata» de nada; debíale el Ayuntamiento cuarenta y dos meses, suplicados casi de rodillas ante la miseria creciente, ante las forzosas deudas, ante la vieja criada sin pagar, y desatendidos entre el desprecio ó la burla por el Municipio en masa, y el miserable adoquín de su presidente se permitía arrojarle al rostro aquella sangrienta ironía! Contúvose, no obstante, devoró la última gota del cáliz amargo, y se limitó á contestar secamente, retirándose:

—¡Tendrá usted unos buenos exámenes, señor alcalde!

II.

Era D. Raimundo maestro por vocación decidida, dotado de verdadero amor por su carrera, carrera alfombrada de espinas, en la que él había sabido encontrar como una flor pálida y humilde la satisfacción de su trabajo. Cuatro semillas de elemental cultura sembradas entre sus niños, que constituían su felicidad cada vez que apuntaban su tallito naciente en aquella tierra virgen de las seseras campesinas. Le hacían rabiar con sus perrerías de zorro, con sus travesuras de mucha-

CERCANÍAS DE SEVILLA.

CUADRO DE MANUEL GARCÍA Y RODRÍGUEZ.

EN EL MERCADO. — DIBUJO DE LUIS PALAO.

ANTE LA LINTERNA MÁGICA.

CUADRO DE ELSLEY.

cho, que ponían en grave aprieto su dignidad profesional; padecía lo indecible con las exigencias y los sofiones de los padres, cerriles y procaces; sufría, por último, por el abandono en que se le dejaba, y con el que se correspondía á su buena fe y actividad; pero apenas se sentaba en su sillón, el amor al discípulo barría de su alma todo aquel nublado de tempestad continua. La zarpada del alcalde ensanchó la permanente herida, pero no ahogó el entusiasmo del pedagogo, y desde el día siguiente al de la noticia se dedicó con ahinco á desbrozar el meollo de los seis ú ocho más listos de sus galopines.

La tarea fué enorme, tarea de cantero que ve saltar el buril en la piedra. Sudando hiel, trató un día y otro, de sol á sol, angustiándose á medida que se deslizaba el breve plazo, de meter en las infantiles cabezas la rudimentaria ciencia, atravesando por las alternativas más dolorosas ante los resultados. Lo aprendido hoy se les olvidaba mañana; cuando en fuerza de hacerles repetir una cosa creíala ya incrustada en su cerebro, oyéndosela decir dos ó tres veces seguidas, preguntado á la media hora, resultaba borrada por completo. Un trozo de escritura al dictado, otro de lectura analizando, una cuenta de cada una de las tres primeras reglas; de la cuarta, la de dividir, ni soñarlo, y una poesía jaculatoria al señor Obispo, zurcida en el encéfalo del pedagogo para las circunstancias. Hé ahí su programa, poco menos que virgen la víspera de la llegada del Prelado.

—¡Dios mío!—pensó aquella tarde el maestro, sentado en su sillón mirando al Santo Cristo colgado en el muro de la clase.—¿Voy á resultar dando la razón al alcalde?

D. ADOLFO HERRERA Y CHIESANOVA,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE LA HISTORIA.

(De fotografía.)

Y el pobre hombre creyó descubrir en su desvarío una pálida sonrisa de compasión asomando á los labios del crucifijo.

III.

El pueblo en masa invadiendo los bancos, con sus ropas domingueras chicos y grandes, dando los hombres al Prelado la mayor prueba de respeto; no hay ni una cara sin afeitar. El señorío femenino, la boticaria, la médica, la jueza municipal, la tenienta de la Guardia civil, con todas las galas de la cómoda encima, en sillas, al pie de la mesa del maestro, y detrás de ésta á derecha é izquierda del sillón presidencial, ocupado por el Obispo, venerable entre sus morados hábitos; el Ayuntamiento, las autoridades, los familiares del Prelado, chaquetones y capas, algunas levitas, unas cuantas sotanas. El pobre pedagogo, trémulo, anhelante, procurando contener su emoción y su miedo, mirando de cuando en cuando y por instinto al Cristo, testigo de sus diarias agonías, del martirio de su vida entera, que allá arriba en la pared pende con sus brazos abiertos sobre la tonsurada cabeza.

El Prelado consulta una lista, pronuncia en alta voz un nombre, contesta un chico desde un banco y se acerca á la mesa un rojillo vivaracho, que lee de corrido y multiplica como un banquero. El pú-

LA BUENAVENTURA.—CUADRO DE REGGIANINI.

blico queda bien impresionado; el maestro da suelta á un suspiro silencioso, se atreve á esperar. Segundo muchacho. Repetición del éxito. El pobre pedagogo está asombrado. Es la flor y nata lo que se examina, pero jamás aguardó tal decisión en las respuestas, semejante aplomo. Lo ve y no lo cree. Otro chico, y otro, y otro, y otros triunfos. El señorío mira atónito al dómine; los aldeanos oyen con la boca abierta; como una sombra de vergüenza pasa por las caras concejiles. El último. ¡Bravo! Una ovación espontánea, un aplauso cerrado. El Prelado sonríe satisfecho, va á hablar, hácese el silencio absoluto..... De pronto.....

Todos los ojos atónitos ven una cosa sobrenatural é increíble. El Cristo, el Cristo reglamentario de la pared, se agranda hasta llegar al tamaño natural; la escultura de madera se convierte en carne palpitante y viva; los divinos ojos, todo amor, se llenan de luz suave; y, al cabo, la figura entera del crucificado, desprendiéndose del santo madero, desciende majestuosamente, con sus llagas sangrando y sin cerrar los brazos, y, entre el asombro general, llega hasta el aterrado pedagogo, que no acierta á moverse, y besándole en la frente con aquellos sagrados labios que dan la salud eterna, dícele, con la misma voz inefable con que perdonó desde el Gólgota á sus verdugos:

—¡Bienaventurados, maestro, los que te oigan, porque tú eres mi apóstol moderno!

Alfonso Pérez Nieva.

REÍD.....

¡Benditos los espíritus risueños
Que de la vida ante el brutal embate
Defienden el alcázar de sus sueños
Con la risa por arma de combate!

La Desgracia, enlutada mensajera
Que al hombre busca y su ilusión consume,
Los encuentra en perpetua primavera
Embriagados de dicha y de perfume.

De su risa el acento cristalino
Detiene el rudo golpe del Acaso,
El silencio rompiendo del camino
Donde brilla la huella de su paso.

¡Son los hijos del Sol! El Rey del día
Les envolvió en sus vivos resplandores,
Y un Hada del país de la Alegría
Cariñosa bendijo sus amores.

Ella les dió para ahuyentar las penas
Un invencible y místico amuleto,
Y endulzó la corriente de sus venas
Con las mieles sagradas del Hymeto.

Para que eternos fueran sus abriles
Les inició en las melodías suaves
Que animan las canciones juveniles
De las brisas, las flores y las aves.

Y siempre generosa y atrevida
Les condujo á la gruta pintoresca,
Donde brota la fuente de la vida,
La de agua limpia, bulliciosa y fresca.

Hada inmortal que ofrece su consuelo
Y tantos bienes para el hombre alcanza,
Tiene los ojos del color del cielo
Y su aliento es un soplo de esperanza.

Al recibir nuestra amorosa ofrenda
Con fe socorre á quien con fe la invoca,
Y lo mismo que el Rey de la leyenda
Va convirtiendo en oro cuanto toca.

¡Feliz el hombre que escuchó su canto!
¡Feliz aquel que contempló sus galas!
¡Y quien besó los pliegues de su manto
Y sintió el dulce roce de sus alas!

¡Reíd, riamos.....! Si la pena existe,
Bastará nuestro gozo á destronarla.....
Si nos enseñan que la vida es triste,
Procuremos nosotros alegrarla.

Ante el abismo tétrico y profundo
Pase el frescor amable de las brisas.....
¡No es un valle de lágrimas el mundo!
¡Es un campo dorado por las risas!

Detened el pesar y la amargura,
Siguiendo á los poetas y á los sabios,
Con esa risa cristalina y pura
Que engalana las almas y los labios.

Y dejad á los hombres lacrimosos
Que las canciones del amor extrañan.....
¡Aves negras de gritos dolorosos
Que la alegría universal empañan!

Han profanado todos los misterios
Y con su inútil seriedad se engríen.....
¡Huíd, huyamos de los hombres serios!
¡Desconfiad de los que no se ríen!

La vida reservó sus alegrías
Para los hombres-niños, soñadores
Que vagan viendo los azules días
Y al porvenir confían sus amores.

Ellos tienen un alma bien templada,
La religión de la bondad profesan,
Radiantes engalanan su fachada
Y el barco de sus ansias empavesan.

Ellos son los espíritus risueños
Que de la vida ante el brutal embate
Defienden el alcázar de sus sueños
Con la risa por arma de combate.

Reíd, riamos..... Vientos de alegría
La ilusión acaricien vencedora.....
¡La vida es grata!..... Cuando nace el día
Nos da su risa, que se llama aurora.

Que nos hallen las horas importunas
Escuchando los ecos bendecidos
De las risas que nacen en las cunas,
De las risas que brotan de los nidos.

Y recojamos de la Bien Amada
El dulce envío, el triunfador murmullo
De sus risas..... ¡Espléndida bandada
De albo plumaje y amoroso arrullo!

Riamos..... Nuestra risa bulliciosa
Acompañe los cambios de la suerte,
Mientras suena la risa misteriosa
Que surge de los campos de la muerte.

Antonio Palomero.

MIS REYES.

I.

Yo tuve un rey, magnánimo y augusto,
Alma de niño, corazón sereno;
Cual la justicia fiel, severo y justo,
Cual la propia bondad, afable y bueno.

Labró su trono con su vida honrada;
Reinó con la corona bendecida
Que forja la vejez inmaculada,
¡Y al morir..... en mi pecho encontró vida!

II.

Yo acato por mi dicha á un tiranuelo,
Rey de mi hogar, señor de mi existencia,
A un niño que por alma tiene un cielo
Y por solio y por cetro..... su inocencia.

Luce como diadema blondos rizos
Es la flor de sus labios la alegría
Y tiene por virtud de sus hechizos
Cual súbdito devoto el alma mía.

III.

Yo temblé ante un rey negro, ante un monarca
Sañudo y ciego, déspota sin nombre,
Que con su cetro el universo abarca
Y trunca airado el porvenir del hombre.

. . . .

Mas ya no tiemblo ante el monarca altivo,
Feroz como las fieras del desierto.
¡Pues tengo un estandarte en mi rey vivo
Y un escudo ejemplar en mi rey muerto!

M. R. Blanco-Belmonte.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los italianos y el Adriático: temores y precauciones.—Defensa de la memoria del general Benedek, vencido en Sadowa.—Los restos de Santa Inés.—Felicitación del nuevo año en diez y ocho lenguas.

Mientras se han cuidado tanto los italianos de atender á la fortificación y defensa de sus costas en el mar Tirreno y han concedido menos importancia á los del Adriático, sin duda porque, formando parte de la triple alianza, nada debían temer de Austria, y porque desde las playas de Dalmacia, Montenegro, Albania y Epiro ningún peligro marítimo podría surgir, la influencia austriaca persiste hoy en sostener el dualismo secular que existió entre su nación y la italiana, y parece que trata de aprovecharse de aquella indiferencia ó abandono para hacer que predomine en Trieste y en el mar Adriático la ingerencia alemana. Contra esta orientación ha surgido un movimiento de prevención en la prensa y en los centros de la política activa de la península, aprovechando el suceso de haberse lanzado al mar en el arsenal de Ancona el primer navío construído en aquel astillero. A la ceremonia han concurrido el Duque de Génova y el Ministro de Marina, almirante Morín. Es indudable que para la defensa de sus vitales intereses Italia se ha decidido á tomar una posición favorable en el Adriático. La evolución lenta que sufre el Imperio austro-húngaro; la probable denuncia de ciertos tratados de comercio; la reciente grave controversia entre dálmatas y croatas con motivo de los bienes del monasterio de San Jerónimo; el choque que el odio entre los agentes italianos y los austriacos ha producido en Albania; las aspiraciones de los montenegrinos; las constantes persecuciones á que se ven expuestos los pueblos de origen italiano que aún quedan bajo el dominio del Imperio, y como consecuencia de todo esto la frialdad de las relaciones y simpatías que antes daban tanta autoridad y vida á la triple alianza, hacen, en efecto, que Italia se preocupe del gravísimo problema del sostenimiento de su poder en el mar que baña sus costas orientales, á fin de que no se convierta en un mar alemán, en un lago teutón. Por eso se repite en Italia *Occhio all'Adriatico!*; por eso se pide que la costa oriental sea atendida con empeño y puesta en estado de defensa, como lo está la occidental.

La verdad es que en el Adriático el puerto de Venecia, tan floreciente en lo antiguo, se halla hoy poco menos que desierto y abandonado y que las escuadras no pueden anclar en él sino á 10 kilómetros de distancia. En cambio, previniéndose contra Francia, tanto en la costa como en las islas del mar Tirreno se emplazaron verdaderos campos atrincherados, y allí están también las principales plazas fuertes marítimas, como Génova, Spezzia, Maddalena y Mesina. Si el Adriático quedara con el tiempo bajo la dominación alemana, como lo recomienda la prensa pangermánica, se convertiría en la tumba de las legítimas aspiraciones de los italianos y quedaría desvanecido para siempre el dorado sueño irredentista. Ocupándose de esta cuestión el periódico de Roma *La Patria*, manifestó que en Italia debe admitirse este lema entre los esenciales de su programa político: «Antes Rusia en Constantinopla que Alemania en Trieste!»

⁂

El tiempo, gran descubridor de verdades é incomparable purificador de errores, ha puesto recientemente en Austria en manos del pueblo curiosos documentos desconocidos, relativos al caudillo vencedor de San Martino y vencido en Sadowa, el bravo soldado, tan maltrecho por la crítica de sus émulos y por la del vulgo, generalísimo (*feldzeugmeister*) Benedek. Después de la tremenda derrota de Kœniggraetz (1866), que fué la base del engrandecimiento de Prusia, cargaron sobre él todas las culpas; y lo mismo los tratadistas militares prusianos Kuhne, Jaehn y Bonnal, que la mayor parte de los generales austriacos, todos «hicieron leña de aquel pobre árbol caído». La opinión vulgar, eso que se llama opinión pública, que ni es opinión, ni pública, porque consiste sólo en el reflejo mecánico, puramente auricular, que cada cual siente en su interior huero, al repetir lo que á algún hablador audaz se le ocurre decir; la opinión irracional condenó á Benedek por haber sido desgraciado y porque sus enemigos lo repitieron en letras de molde.

Con la publicación de alguna parte de su correspondencia y de los documentos que la acompañan, y que forman el libro *Benedeks nachgelassene Papiere* (Leipzig), queda sobradamente demostrado que cuando se le nombró general en jefe del ejército austriaco hizo todo lo que podía y debía hacer para renunciar el cargo, declarándose él mismo incapaz de desempeñarlo. Al mismo tiempo trabajó cuanto le fué posible para que el Emperador y el Gobierno desistieran de emprender la guerra con Prusia. Manifestó entonces que los generales austriacos, viejos y gastados, no se ocupaban más que de su comodidad y que eran la calamidad del ejército. Que él, por su parte, llegado ya al término de su carrera militar, rogaba al Emperador y Rey que tuviera en cuenta sus escrúpulos y los sentimientos de piedad de que estaba saturado su corazón agradecido. Expuso en aquella ocasión que era urgente hacer un barrido completo en el generalato, porque los ejércitos modernos necesitan que las

riendas de su mando estén en manos jóvenes, pero férreas. El Emperador insistió, apelando á la fidelidad del soldado y del súbdito. Benedek se resignó y aceptó el mando, diciendo á su jefe de Estado Mayor que no creía en la posibilidad de una guerra entre Prusia y Austria. «Sería la mayor barbaridad que podrían cometer estos dos pueblos alemanes.»

Iniciada la campaña, no contó nunca con el apoyo de los jefes de los cuerpos de su ejército, ni con el celo y la inteligencia de sus subordinados. Ni el general Clam-Gallas, ni el archiduque Leopoldo, ni el Conde de Thun, ni el Conde de Festetics, cumplieron sus órdenes el 3 de Julio en Kœniggraetz ó Sadowa. Antes de la batalla trató de convencer al Emperador de que debía firmarse la paz, como lo expuso ante el Consejo de guerra de Generales de su ejército. Con la derrota, y sin que la comisión militar constituída para procesarle terminara sus investigaciones y emitiera informe, porque tuvo que suspender sus trabajos por una orden imperial, expedida en Schœnbrunn (4 Diciembre de 1866), el General se retiró para siempre de la sociedad y devoró en silencio su amargura, sin querer ocuparse jamás de sus críticos y adversarios. En 1873 escribió su testamento, después de haber quemado cuantos papeles poseía pertenecientes á la campaña de 1866. En 1881 murió. Léense en su testamento, fechado en 15 de Junio del referido año en Gratz, frases muy curiosas..... «Jamás pensé en hacer dinero—dice—ni he podido realizar economías. No dejo deudas, gracias á la generosidad de mi mujer. No dejo memorias ni autobiografía. He destruído todos mis papeles, así como mis recuerdos é impresiones relativas á la guerra y al mando que se me impuso contra mi voluntad. Prometí en Noviembre de 1866 soportarlo todo en silencio y llevar á la tumba mis reflexiones personales, en lo cual obré de ligero y cometí una tontería, de la que abusó el Gobierno al publicar un odioso artículo en que negaba mis pasados servicios. Tan incalificable documento fué redactado en las oficinas del Estado Mayor, inspirado y corregido por el feldmariscal barón John y otros (que cita), y publicado en los periódicos de orden del Gobierno. Sufrí esta terrible prueba sin quejarme, y hace siete años que vengo resistiendo con abnegación y filosofía mi penosa suerte militar. Cada día me consuela más el no tener odio á nadie y el no haberme vuelto loco. Tengo arregladas todas mis cuentas conmigo mismo y con el resto del género humano. No tengo nada de que avergonzarme, *pero he perdido mi ideal militar. No quiero que en mi entierro se me tributen honores militares de ninguna clase.*»

¡Qué profundas tristezas y qué enseñanzas palpitan en las sencillas pero amargas frases de este veterano!

***

Al cabo de veinte años se han venido á revolver en Austria la memoria y las cenizas de Benedek, y al cabo de seiscientos cincuenta vienen á removerse por segunda vez en Italia los restos de la nobilísima santa doncella, que prefirió perder la vida por su amor á Jesucristo antes que perder la pureza en manos de sus perseguidores, jueces y verdugos. En efecto, al practicar algunas obras de arreglo y reparación de la iglesia de Santa Inés, se ha encontrado el cuerpo de esta santa. Después de haber sufrido su martirio, fueron trasladados y enterrados sus despojos en las catacumbas y recogidos luego en la cripta construída en aquel lugar, y sobre la cual se edificó la basílica de su nombre, reedificada varias veces desde el siglo IV. Muchos siglos más adelante (hacia el año de 1600), el papa Pablo IV ordenó que se hicieran detenidas exploraciones en la cripta para hallar el sepulcro de la santa, y cuando lo hallaron, garantizado por la inscripción correspondiente, hizo labrar un arca de plata de 1,50 metro, en la que fué encerrado el cuerpo, depositándola en el hueco abierto en el espesor de los muros. Posteriores obras y aditamentos ocultaron aquel enterramiento, y al través del tiempo se perdió la memoria del lugar en que había sido emplazado. Ahora, al realizar en la iglesia varios trabajos de reparación, se ha dado con el nicho tapiado que contenía la caja de plata, y se han podido contemplar de nuevo los restos de la santa mártir. Para proceder á su traslación y colocación en el puesto preferente de aquel templo, se esperan las órdenes del cardenal Kapp, obispo de Breslau y titular de la basílica de Santa Inés. Hay en Roma dos templos dedicados á la santa: uno, la basílica, extramuros, sobre la vía Nomentana, á dos kilómetros de la puerta Pía y cerca de una de las entradas de las catacumbas. Fué construída por Constantino, á ruego de su hija Constancia, en el lugar donde se encontró el cuerpo de la mártir. Modernamente se restauró de orden de Pío IX, con arreglo á la primitiva traza. La imagen de Santa Inés, que se ve en su altar mayor, está formada por el torso de una estatua antigua de alabastro, y todo el resto y adiciones son de bronce dorado. El mosaico de la tribuna del templo es el que hizo colocar el papa Honorio I (626 á 638) cuando lo reedificó. En esta basílica es en la que se ha encontrado el cuerpo.

El otro templo de Santa Inés está en el interior de Roma, en la plaza Navona, no lejos del Tíber, y fué construído sobre uno de los antiguos *lupanares* y prisiones del Circo, donde la doncella fué encerrada á los trece años y expuesta á la lascivia del público, salvándose milagrosamente. La primitiva iglesia se reconstruyó por Inocente X en 1550, y es obra de Rainaidi y de Borromino, que la terminó y alzó su cúpula. El interior es de mármol blanco, espléndidamente decorado. El día 21 de Enero, festividad de la santa, se abre al público la cripta ó emplazamiento del antiguo *lupanar* y calabozo, donde la tradición afirma que fué decapitada.

***

Entre la avalancha de tarjetas recibidas en los pasados días, figura una muy curiosa, cuyo texto de felicitación está impreso en diez y ocho lenguas. El saludo ha venido de muy lejos, de Guaymas, Estado de Sonora, Méjico, sobre el golfo de California, en cuyo puerto reside hace largo tiempo el estudioso publicista, viajero é intérprete del comercio y de las vías férreas, entusiasta propagandista incansable de las producciones literarias de España, nuestro compatriota y mi amigo D. G. J. González. Como muestra efectiva de esa curiosidad, hé aquí el texto:

Feliz año nuevo. — Molts anys. — Felis ano novo.— Buone feste, buon fine e capo d'anno.— Bon fest, fin é an neuf.—Bune feste e anno novo. —Annus felix.—Bonne année.—Buna annada.— Bon an.— Happy new year. — Godt nytt ar.— Glückliches neujahr. — Dobre nove roc. — A legyobban á üves esztendoebe. — Prost Nijohr. — Glœdelig nyt aar. — Urte barri ona.

Este último saludo está en vascuence. Vaya, pues, también la contestación en la lengua más antigua de cuantas se hablan, en la lengua de mis abuelos, en vascuence:

Eskerrik asco, Gonsales jauná!

Ricardo Becerro de Bengoa.

INFORMACIONES

Arte novísimo de contraer matrimonio.—Hay quien para casarse se vale de las agencias destinadas á tan útil objeto, otros buscan su anhelada media naranja por medio del anuncio en la prensa; pero nadie, que sepamos, hasta hoy, ha empleado el modernísimo procedimiento usado recientemente por un pastor metodista americano, viudo sin hijos.

El caso es originalísimo, y seguramente no faltará quien lamente que su uso se encuentre solamente al alcance y disposición de los mencionados pastores.

El eclesiástico yanqui, al celebrar sus primeros oficios ante numeroso público en una capilla de la que acaba de tomar posesión, pronunció el siguiente discurso:

«Amadas oyentes: soy viudo, busco una mujer que quiera unir su existencia á la mía. Conozco poco el mundo; me repugna acudir el anuncio para contraer segundas nupcias, y en estas condiciones, prefiero dirigirme directamente á mi rebaño para ver si espontáneamente sale de él la oveja que quiera recibirme por marido. Así, pues, ruego á la señora ó señorita que desee casarse conmigo, que tenga la bondad de ponerse en pie.»

Apenas había acabado de pronunciar la última palabra, levantóse una dama, luego otra y otra. El pastor, con rapidísima decisión, eligió la primera que se había puesto en pie, dió galantemente las gracias á las otras dos y..... continuó su sermón como si allí no hubiera ocurrido nada extraordinario.

***

Los ojos de los submarinos.—Mr. Friulzi, ingeniero italiano, ha inventado un aparato, el *cleptoscopio*, el cual permite á la tripulación de los submarinos ver lo que pasa sobre la superficie del agua hallándose el buque sumergido. El nuevo aparato consiste en una serie de tubos que pueden ser desplegados desde el interior del submarino hasta la parte superior del agua y encierra un juego de prismas convenientemente dispuestos.

Las últimas experiencias verificadas á bordo del submarino *Delphino*, en presencia del Ministro de Marina de Italia, han sido muy satisfactorias.

***

La electro-fannita.—Tal es el nombre de una novísima enfermedad, debida, como otras muchas, á los progresos de la industria y.... de la higiene.

En efecto, la nueva dolencia es producida por el *exceso de ventilación*, operación recomendada como esencialmente higiénica.

Electro-fannita significa inflamación producida por los ventiladores eléctricos, de *fan*, ventilador.

Esta enfermedad consiste en un catarro de las vías superiores, con cefálea, estornudos y tos. Es epidémica y degenera con gran facilidad en amigdalitis y bronquitis. Se resiste al tratamiento mucho más que un sencillo catarro.

El ventilador eléctrico, al poner en movimiento el aire confinado en una habitación, establece corrientes cargadas de impurezas y de microbios, y esta doble acción del enfriamiento y de la infección da origen á la enfermedad que describimos.

A.

LAS ULTIMAS MODAS.

Una elegante no saldrá jamás sin haber empolvado su cuello, hombros y cara con el fino **Duvet de Ninon**, de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París.* Estos polvos ligeros, impalpables y deliciosamente perfumados, son muy adherentes á la piel, la que suavizan y á la cual comunican una frescura de juventud incomparable. Es uno de los mejores preservativos que conozco contra los ardores del sol y la inclemencia del viento, que tan rápidamente deterioran un rostro delicado. La caja es de 6 pesetas al recibir la cantidad en sellos de correo.

Tampoco conozco nada mejor para los cabellos, que tanto tienen que sufrir con el calor y el polvo, sobre todo en estos tiempos de velocidad inmensa—¡oh, los automóviles!—que el **Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella**, que es un producto perfecto. *M. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, París*, tiene el depósito. El frasco de **Extracto capilar** (10 pesetas, franco) destruye las películas, impide y contiene la caída del pelo, cuya canicie corta. ¡Ensayadlo! Pero raras son las lectoras que no usan este excelente producto que tanto nos elogian.

Sabina de Villers.

D. JOSÉ MANUEL ORTUZAR,

GENERAL JEFE DE E. M. DEL EJÉRCITO CHILENO.

D. JOSÉ IGNACIO GARMENDÍA,

GENERAL JEFE DE E. M. DEL EJÉRCITO ARGENTINO.

(De fotografías.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX.—Con introducción y notas biográficas y críticas, por don Juan Valera, de la Real Academia Española.—Tomo I.—Madrid, 1902.

Como broche espléndido de la brillante labor literaria realizada por los poetas nacionales en el pasado siglo XIX, la Empresa de La Ilustración Española y Americana quiso ofrecer á sus lectores un estudio histórico de las letras patrias en la referida centuria.

Para trabajo de importancia tan grande, para hacer crónica autorizada de lo que fué nuestra poesía, acudió á la autoridad indiscutible y al privilegiado talento crítico del muy ilustre autor de *Pepita Jiménez.*

Al expirar el año 1900, D. Juan Valera aceptó amablemente el encargo de presentar en las páginas de La Ilustración el cuadro completo de *La poesía lírica y épica en la España del siglo XIX.*

Once extensos artículos, escritos con la insuperable corrección, primoroso estilo y juicio sereno que caracterizan al celebrado creador de *Las ilusiones del Doctor Faustino*, fueron otras tantas joyas de inestimable valor que enriquecieron las colecciones de esta Revista durante el próximo pasado año.

En esos artículos el maestro Valera estudia el carácter, manifestaciones y tendencias de nuestra poesía desde los atildados endecasílabos de D. Leandro Fernández de Moratín y las dulzuras idílicas del salmantino D. Juan Meléndez Valdés, «el más egregio promovedor del florecimiento poético», hasta las *Orientales* de Zorrilla, las *Doloras* de Campoamor y los *Poemas* de Núñez de Arce.

En los cincelados párrafos de prosa neta y genuinamente castellana con que D. Juan Valera honró á esta Revista, palpita y vive el alma poética de una centuria con sus escuelas y sus romanticismos, con las robustas inspiraciones de Quintana y de Gallego, con las rítmicas trovas de Martínez de la Rosa y de Arjona, con los castizos romances de D. Angel de Saavedra y con todos los aromas de las flores cultivadas por un siglo en el verjel de la fantasía exhuberante de nuestros cantores.

Ahora bien, esa obra magnífica, juzgada y celebrada en justicia por una gran parte de nuestro público; esa obra, por cuya iniciativa tantos aplausos se nos han dado y tantas felicitaciones se nos han dirigido, es la que hoy reimprime y recoge en un volumen—para bien de las letras—su eximio autor y muy respetable colaborador y amigo nuestro.

Este volumen servirá de introducción á una antología donde se reunan y se ofrezcan al público las más bellas composiciones poéticas producidas en el período que se estudia.

De cinco tomos, que se publicarán mensualmente, constará la antología ó florilegio, estando dedicado el V y último á la notación biográfica y crítica de los autores y trabajos comprendidos en los volúmenes anteriores.

Huelgan los elogios al tratarse de Valera; el libro que acaba de poner á la venta está por encima de toda ponderación y merece figurar en la biblioteca de cuantos se preocupen ó interesen por la historia y desenvolvimiento de la cultura española.

Por la publicación del *Florilegio*, antes que D. Juan Valera está de enhorabuena España, que puede encontrar consuelo en sus desdichas con los bondadosos optimismos del egregio escritor.

El sistema dactiloscópico.—Conferencia dada en Buenos Aires, acerca de este tema, por D. Juan Vucetich, jefe de las oficinas de identificación.—La Plata, 1901.

Necesidad de un puerto en Melilla, considerado desde los puntos de vista político, militar y comercial.—Memoria escrita por el teniente de Artillería, D. Cándido Lobera Girela, y laureada en públicos Juegos florales.—Madrid, 1901.

***

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. II.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Enero de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

HONDOS SUSPIROS.

Dibujo de J. J. Gárate.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

En las opiniones que se están dando para festejar en Mayo la mayoría del Rey, ¿cuáles prefiere usted?

—Según de lo que se trate. ¿Se quiere hacer fiestas, es decir, algo que regocije y divierta al pueblo y atraiga gente, ó actos útiles y serios que dejen algo provechoso? Porque la cosa varía: estos últimos tienen mayor bondad, pero no son festejos; las fiestas reales han sido siempre aparatosas y externas, pasajeras y brillantes, con iluminaciones, corridas de toros á la antigua, proclamación solemne, danzas populares, músicas y tablados en las plazas para que las gentes se diviertan: no hay que inventarlas, sino remozarlas. Coincidiendo con la romería de San Isidro, ha dicho muy bien uno de los consultados que podría ser una de las bases aquella romería: parece que devolver á Mayo su feria primitiva, ensanchándola con hermosa instalación y convirtiendo en bello lo feo, es el pensamiento del señor Aguilera: son varios los que quisieran una Exposición de ganados.....; lo difícil es elegir, y lo que se debe considerar es el dinero con que se cuenta y el tiempo de que se dispone, y fijarse en que á un acto de esta especie asistirán representaciones extranjeras.

—Antiguamente se improvisaban estos festejos.

—Entonces, los grandes señores rivalizaban en contribuir á la ostentación, y cada cual sorprendía á las gentes con sus comitivas é invenciones: los gremios competían en adornar las calles, y se instalaban fuentes de vino y aceite; se improvisaban arcos, jardines; colgábanse en las fachadas tapices antiguos, y los pintores exhibían sus cuadros al juicio público en las calles. Se dejaba á cada cual contribuir á la fiesta según su gusto, y los resultados eran caprichosos.

—Hoy.....

—Todo se discute, y no estamos conformes en si deben ser fiestas ó actos serios, de gran trascendencia pero poco divertidos.

—¿Pero no hay fiesta diaria en los teatros, bailes también diarios y banquetes? ¿No es perpetua la iluminación nocturna? ¿Qué más diversiones?

—Las gratuitas: las únicas que no puede gozar el que no tiene. Esas que desdeñan los hastiados.

—¿Lo de Zaragoza?

—Siempre hemos reprobado los motines callejeros, las pedreas de edificios y el incendio. Y como despedida á un gobernador, no le favorece.

—¿Luego.....?

—Sus amigos le han perjudicado: los hay que al abrazar ahogan, y amistades peligrosas. Lo que en equidad se debe suponer es que el señor Avedillo no esperaba la agresión, por ser, después de los atacados, á quien más perjudicaba; y, en efecto, el Gobierno decretó su cesantía sin esperar que llegase á Madrid, en donde tal vez se habrá justificado.

—¿Lo de Barcelona?

—Parece que mejora el aspecto de las huelgas, aunque no en todos los oficios.

—¿Lo de Jerez?

—Es un misterio.

—¿Conoció usted á D. Amós Escalante?

—Personalmente no, y durante algún tiempo creí nombre su seudónimo de Juan García; pero á los escritores, y no lo digo por este ilustre colaborador que acaba de morir en Santander, sino por regla general, vale más conocerlos por sus escritos: allí queda el carácter mejor reflejado que en visita, por más que todos necesitemos reprimirle al disponer la firma para que visite al suscriptor. Juan García fué uno de los fundadores de la escuela montañesa, que tuvo luego tanta boga, pero no lo fué sino en espíritu, en cuanto el amor á su país le hizo escribir encantadoras escenas montañesas en castizo estilo y correcto castellano. Algo olvidado estaba en su retiro, y, sin saber por qué, figúromele como algo sentido de ese olvido. Los periódicos de Madrid le despiden con respeto, como si extrañaran que existiese; que eso sucede á los escritores que se jubilan. En las letras hay que morir escribiendo ó haber publicado una obra monumental: entonces se descansa sin cuidado. El Sr. Amós Escalante era casi un desconocido: perjudica al morir el haber tomado un nombre postizo, y éste fué tan modesto, Juan García, que no se fija bien en la memoria, y, sin embargo, le hizo respetable en las letras, y con esa firma se honró nuestra revista muchas veces.

—¿Y á D. José Garnica?

—Como á persona visible y de gran importancia en la magistratura, en que ocupaba el alto puesto de presidente de Sala del Supremo, y en el Senado una posición casi ministerial, en la ciencia jurídica reputación de maestro, en las discusiones título de orador parlamentario, y ante sus conciudadanos el de hombre serio y respetable. Ha muerto en pleno vigor, y cuando parecía llamado á ocupar de un momento á otro una cartera, y ser, en cualquier gobierno, ministro capaz é influyente.

—El suicidio en Lisboa del coronel ayo del Príncipe, y militar valiente y popular, está siendo comentado con palabras misteriosas.....

—Y acaso no tenga nada de novelesco.

—¿En qué lo funda usted?

—En que los antecedentes religiosos del coronel no se compadecen con el suicidio; y como los acaloramientos por contrariedades de la vida son locuras momentáneas, bien pudo ser un acto irreflexivo. Pero el público se resiste á lo natural y común, y de esa propensión nace la fábula.

—Pero ¿cuál es esa fábula?

—Nadie lo dice.....

—¿Tan grave es?

—O acaso se reservan el secreto hasta inventarla.

—Cincuenta mil pesetas ha dado el señor Marqués de Urquijo al Municipio para plantar una zona de pinos.

—Y merece y le remito otras tantas alabanzas por su buena acción. El pino, con su verdor perenne, no sólo alegra el campo en invierno, sino que resguarda de las pulmonías y sanea los pulmones. La parte alta de Madrid necesita esa defensa, así como las zonas próximas al río están exigiendo plantaciones de eucaliptos. La buena acción del Sr. Marqués de Urquijo, secundada por el Sr. Aguilera, producirá un gran progreso: un parque para sanatorio en las proximidades del Hipódromo.

—La enfermedad que ha padecido el infante D. Alfonso, y de que ya parece restablecido por fortuna, ha puesto en moda las comparaciones entre el biberón y las amas de cría. ¿Tiene usted alguna opinión acerca del asunto, no respecto del caso, sino de carácter general?

—Ninguna; no soy médico ni he sido padre siquiera. Sólo sé que mientras la leche condensada, la harina láctea y los instrumentos é ingredientes artificiales de crianza se han acreditado á fuerza de anuncios, las amas de cría han perdido mucho en el concepto general: los técnicos y los padres las prefieren; pero ¿dónde encontrar el ama ideal con los escrúpulos y análisis de la ciencia moderna? Ya no existe el antiguo mercado de amas en Santa Cruz, donde los padres tenían pasiegas para elegir y los huérfanos pobres una fonda gratuita.

—¿Han degenerado las pasiegas?

—No lo sé; dicen que han variado de oficio. Ignoro si la estadística ha estudiado comparativamente la mortalidad de los niños de pecho por provincias y distritos; si se ha hecho, las regiones más favorecidas ofrecen la mayor probabilidad de tener mejores amas.

—O mejores aires y alimentos.

—Siempre la duda atajándonos el paso. Si se trata de amas, ¿serán buenas? Si de específicos, ¿serán sanos? Si de nutrición animal, ¿se elegirá la vaca, la cabra, la oveja, la burra, la camella, la mona?

—Hombre, ¡la mona!

— Es una idea que tiene su fundamento científico, basado en los experimentos sobre la transfusión de la sangre humana á diversos animales: casi todos sucumbieron, excepto el orangután que experimentó después de la absorción verdadero bienestar. Luego opino que la orangutana es mejor ama de cría para un niño que la cabra.

—Es una extravagancia.

—Se llama extravagancia á todo lo que no es vulgar ó es difícil de conseguir. No aconsejo á nadie que busque esas nodrizas en las selvas africanas, pero indico la idea porque es lógica: cosas más raras se han observado en la cría de niños. En mi revuelta librería debe existir un folleto, que tradujo ó me regaló Manuel Ossorio y Bernard, obra de un médico famoso, titulada *Lactancia paterna*; en él se consignan varios casos de este fenómeno extraordinario, que se produjo en algún viudo al arrimar la boca del niño á su pecho para acallarle, en necesidad extraordinaria. La próvida Naturaleza, con aquel estímulo continuado, acudió á la urgencia, y el padre se convirtió en ama de cría. Y esto no es una invención, sino un fenómeno comprobado.

—Y siguen las rarezas.

—Pues para buscar lo útil y prudente consulte usted á los facultativos, y no á los ignorantes. A lo que no tengo derecho es á ponerle á usted la cuenta.

—¿Sabe usted que estoy por hacer una especulación con esa idea que usted indica? Cazar ó comprar orangutanes en Africa y alquilar las hembras para nodrizas.

—Me figuro á las amas saltando con la criatura de balcón á balcón, para pasear el niño en el tejado.

—¿Conque se ha descubierto un traje que defiende las personas contra los atentados anarquistas?

—Eso dicen los periódicos extranjeros, y será cosa de ver.

—¿Cree usted que haya algo que evite, por ejemplo, la voladura del sujeto con una cantidad de dinamita?

—No, pero si el sujeto resulta deshecho, el inventor responde de que el traje queda intacto.

—¿Es delito comerse el gato del vecino en caso de hambre?

—El Tribunal Supremo no ha establecido jurisprudencia sobre el caso.

—Es que se ha intentado una querella contra unas infelices por otro infeliz, un albañil á quien aquéllas le quitaron el gato que hacía sus delicias para comérsele guisado.

—Esto, que hará reir á muchos, no es una historia alegre; porque la necesidad de comer gato es bastante triste, y la pérdida de un animal cariñoso, que acariciaba á su dueño, al volver del trabajo, con amistosas topetadas, es, para una persona de buen corazón, un sentimiento.

—Y aun hay quien lleva su cariño á los gatos ajenos: la Sra. de Bushental ponía, dentro de la verja de su hotel de la plaza de la Independencia, comida y bebida diaria para los gatos sin domicilio, que acudían en gran número al asilo: su indignación fué terrible al enterarse de que su protección era mortal: dos cazadores de gatos acechaban el hotel, cobrando cada día algunas piezas.

—Bueno ¿y ese cariño á los animales es cristiano?

—No está prohibido, luego es lícito, y es una forma de la compasión, que idealizó San Francisco: la Iglesia en sus simbólicas representaciones coloca en la más elevada significación el cordero y la paloma; en los cuadros de los santos figuran no pocos animales recordando episodios de su vida ó simbolizando otras ideas.

—Pero..... ¿gatos?

—En el Arca de Noé.

—Dejemos esas cosas tan serias y vamos á otro asunto más prosaico. ¿El gato es comestible?

—Si tuvieran voz después de muertos, maullarían algunas empanadas.

—¿Y por qué se comen de un modo clandestino?

—Porque es una traición; de tal modo se introducen en la familia: el gato es casi un pariente.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Hondos suspiros, dibujo de J. J. Gárate.

Página 21.

En el dibujo de J. J. Gárate titulado *Hondos suspiros* se ve un estudio del natural concienzudo, interpretado con una gran sobriedad, con un verdadero alarde de sencillez, y además se resuelve el problema de la expresión. Sin rebuscada afectación en sus facciones, expresa el rostro de la figura un abatimiento y una tristeza íntima.

Alrededores de Córdoba, cuadro de Enrique Romero de Torres.

Página 33.

Del Betis cristalino junto á la orilla,
De Córdoba en los verdes alrededores,

donde Grilo colocó la escena de su hermosa poesía *La chimenea campesina*, está pintado el precioso cuadro de Romero de Torres. La alegre pareja que se entretiene en dulce plática tiene cerca el poético río, y el fondo del cuadro lo forma la hermosa lejanía de la ciudad de los Califas.

Tiene el cuadro una luz y una vida con resplandores y aroma de aquella tierra, y la belleza del conjunto parece personalizarse en la muchacha, que también me recuerda la poesía citada:

Una hortelana de esas que el campo cría,
Morena como el trigo, de labios rojos,
En vez de saludarme se sonreía
Lo mismo con la boca que con los ojos.

EL MONUMENTO Á DON EMILIO CASTELAR.

Páginas 24 y 25.

Personalidades tan ilustres como la de don Emilio Castelar no caben dentro de los estrechos linderos de una fracción política, porque, por encima de los servicios que á determinadas instituciones hayan consagrado su vida pública, la gloria que su mérito extraordinario ha alcanzado es verdaderamente nacional.

Por eso el tributo de admiración que á su memoria se debe no es patrimonio de los que cifran sus ideales en la República, ni puede tener por adversarios á los leales defensores de nuestra Monarquía, sino que, unidos unos y otros en el amor de la patria, sienten por igual el noble deseo de honrar la memoria esclarecida de una legítima gloria nacional.

Por eso, al tratarse de la erección de un monumento al gran orador y al gran patricio, figuran en la Comisión ejecutiva distinguidas personas de uno y otro campo, que el santo amor de la patria reune é identifica para tan levantado propósito.

En las citadas páginas publicamos los retratos y autógrafos de su individuos, cuyos cargos en la Comisión se detallan al pie de aquéllas.

MARQUÉS DE ALTA VILLA.

Página 26.

El domingo, 22 del próximo pasado, se efectuó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando sesión solemne para la recepción del nuevo académico, el Marqués de Alta Villa.

El distinguido periodista, que entre otras notables aptitudes ha cultivado el arte musical con marcada predilección, dedicó un ameno discurso á «la música de canto íntima ó de salón», lamentando la decadencia en que este poderoso y eficaz elemento de cultura se encuentra, por desgracia, en nuestro país, y proponiendo soluciones para contrarrestar esa corriente del mal gusto que nos ha invadido y restaurar el verdadero espíritu del arte musical.

Muchos aplausos otorgó al nuevo académico la numerosa concurrencia que asistió al solemne acto, en la que figuraban muchas y muy distinguidas damas y los entusiastas del divino arte.

Contestó elocuentemente al Marqués de Alta Villa el académico D. Amós Salvador.

MR. J. ZEMP.

Página 27.

La Asamblea federal suiza acaba de elegir presidente de la República, en sustitución de Mr. Povennez, cuyos poderes expiran ahora, al distinguido abogado, jefe de la derecha católica, Mr. José Zemp. Nació en el cantón de Lucerna en 1834; hace ya muchos años que forma parte del Consejo federal, y desde hace diez venía dirigiendo el Ministerio de los Caminos de hierro. Dicho Consejo, que es elegido cada trienio por las dos Cámaras reunidas en asamblea general, constituye el Poder ejecutivo, y entre sus siete miembros ha de ser escogido el presidente, cuya alta magistratura dura un año, y no puede ser reelegido para el siguiente.

El Consejo Nacional se compone de los diputados elegidos por los cantones, á razón de dos por cada 20.000 electores; y el de los Estados, de 44 miembros, dos por cada cantón.

Mr. Zemp ha ejercido ya el cargo de presidente en 1892 y en 1894, y á él se debe la obra colosal, que le ha dado gran popularidad, de la nacionalización de los ferrocarriles suizos, por la cual se ha pagado á las compañías existentes la cantidad de 964 millones de francos.

LA TRILOGIA «LOS PIRINEOS».

Páginas 28 y 29.

El 4 del corriente se estrenó con brillante éxito en el teatro del Liceo de Barcelona la trilogia *Los Pirineos*, poema del ilustre vate catalán don Víctor Balaguer, música del maestro D. Felipe Pedrell.

Muy conocida de nuestros lectores la biografía del Sr. Balaguer, ya publicada en nuestras páginas, no juzgamos necesario repetirla.

Don Felipe Pedrell nació en Tortosa el 19 de Febrero de 1841.

Consagrado al estudio de la música, á los veintisiete años compuso la partitura de su ópera *L'ultimo Abenzerraggio*, representada en el Liceo en Abril de 1874.

Al año siguiente fué estrenada su ópera en cuatro actos, *Quasimodo*. El poema lírico *Mazzeppa*, en el 78. *Il Tasso a Ferrara* (1878) en Barcelona, y en Madrid (1881).

Cleopatra, drama lírico en cuatro actos, letra y música del autor, versión francesa de A. Lauzieres de Themines, autor del citado poema *Mazzeppa*.

Tiene además el maestro Pedrell innumerables composiciones musicales de sincera inspiración y de irreprochable factura. Recordamos, entre otras muchísimas, la antífona *Felice Jerusalem* (1876); la *suite* en tres partes *Lo cant de la montanya* (1877); *Cansó llatina*, ejecutada en Montpellier á gran orquesta en 1878; una *Marcha fúnebre* (1885); el gran poema sinfónico *I trionfi* (1880); la celebrada *Serenata española* (1884), y, en fin, su gran *Misa de gloria*, sus *Orientales* y sus *Consolations*, amén de un verdadero caudal de toda clase de composiciones.

Como escritor didáctico y crítico, su reputación es bien conocida, y entre muchísimos trabajos de su docta pluma recordamos: la *Monografía sobre las obras de Mozart*; los comentarios á Beethoven en los *Poemas del pianista*; la *Gramática musical*; las *Celebridades musicales*; el *Diccionario técnico de la Música*, y su *Hispaniae schola musica sacra*, editada en 12 volúmenes por Breit kopft y Haertel.

Consta la obra recientemente estrenada de un prólogo, que el poeta titula *Alma Madre*, y tres jornadas, que son otras tantas leyendas: 1.ª *El Conde de Foix* (1218); 2.ª *Rayo de Luna* (1245); 3.ª *La jornada de Pinasars* (1285). En el prólogo el *Bardo de los Pirineos* canta los recuerdos históricos de aquella extensión de montañas, y á la evocación de su memoria van contestando los genios y seres invisibles, hasta que, al ascender el bardo á las altas cumbres, aparecen los espectros de los almogávares y lemosinos, y todos á una cantan la plegaria

Oh filii et filiae
Rex celestis, Rex gloriae.
Morte surrexit hodie.
Alleluia!

La acción de la primera jornada se supone en la gran sala de honor del castillo de Foix en 1218, pocos años después de la batalla de Muret y, por lo tanto, de la muerte de D. Pedro de Aragón, *el Noble*.

Después de una escena entre los trovadores *Bernardo Sicort de Marjevols* y *Ramón de Miraval*, en que se comenta la llegada al castillo del *Cardenal-Legado* y la noticia del cautiverio del de Foix, aparece la altiva condesa *Ermesinda de Castellbó* con sus damas *Gemesquia*, *Brunisenda* y *Adelaida*, y ordena comenzar la velada de fiesta y cortesía, en la cual toma parte una cuadrilla de juglares.

Luego la encantadora bailarina entona la canción *La mort de Na Joana*, y *Miraval* declama la «Historia de los amores de Guillermo de Cabestañ y de la condesa Margarita». *Sicort de Marjevols* canta el serventesio de la ruina de Provenza, y la explosión de entusiasmo que se produce en el concurso es bruscamente interrumpida por la llegada del *Cardenal-Legado*, que, airado, recrimina á la Condesa por organizar tal fiesta mientras el de Foix ha caído prisionero del Rey de Francia.

—Si el Conde está prisionero, no la Condesa, y ausente el Conde de aquí, yo soy el Conde—exclama Ermesinda de Castellbó.

.....Finalmente, fieles á las tradiciones de su casa, levántanse las losas del pavimiento y aparece el de Foix, armado de todas armas, y clavando en tierra su pendón, clama como el vigía de su divisa:—¡Foix por Foix y para Foix! ¡Foix siempre y siempre Foix!

Representa la escena en la segunda jornada el claustro bizantino de la abadía de Bolbona.

Roger Bernardo sólo conserva de sus castillos, que fueron célebres en la guerra de los albigenses, el de Montsegur, y aun éste lo tiene en rehenes el Rey de Francia. Ideando el modo de que los inquisidores no pudieran apoderarse de sus cenizas, y para asegurar la paz de su tumba, se ha retirado á la citada abadía, y hace creer que el entierro de un monje que ha fallecido es el suyo, asistiendo así á sus propios funerales.

Llegan á la abadía *Rayo de Luna* y *Sicort de Marjevols*, y preguntan á un monje qué es del del Conde de Foix.

—El Conde de Foix ha muerto—contesta el monje.

Pero la sagaz juglaresa le reconoce, y por descubrirle dice que á tiempo murió, pues ella le traía un cartel en que se le desafiaba por cobarde y traidor.

Roger Bernardo entabla con sus interlocutores una verdadera contienda de resistencia á seguirles. Él ha muerto: ha muerto para el mundo.

Sicort le hace saber que Montsegur va á caer en poder de sus enemigos si no acude á su defensa, y, como sigue resistiéndose, *Rayo de Luna* le recuerda el juramento de su padre Ramón Roger, que abandonaría el sepulcro cuando Montsegur necesitase amparo y no lo encontrase, y la juglaresa llama al sepulcro del viejo Conde.

Cuando Roger Bernardo se resuelve, llega el inquisidor *Iznar*, quien declara que Montsegur está destruído y el Conde en su poder.

La tercera jornada se desarrolla en el campamento de los almogávares, en el Collado de Pinasars. *Rayo de Luna*, anciano ya, está cavando su sepultura. Aparece Lisa, la doncella siciliana enamorada sin esperanza del rey de Aragón Pedro *el Grande*. Los demás personajes son este Rey, Roger de Lauria y el X Conde de Foix.

Los almogávares esperan en su campamento la señal para caer sobre los ejércitos franceses que han invadido Aragón y Cataluña, y el nuevo Conde de Foix, hijo espurio, renegado de la patria, pide al de Lauria tregua para el Rey de Francia.

Rayo de Luna, ante la presencia del Foix traidor, vuelve á ser el alma viviente de los Pirineos y da la señal de la defensa.

El ejército francés es destruído; D. Pedro de Aragón llega triunfante, ceñida la frente de laurel y el pecho de aquella banda que hizo decir al Dante:

D'ogni valor porto cinta la corda.

Los gritos de «¡Victoria!» resuenan por doquier.

Y en tanto, la juglaresa se deja caer dentro de la fosa que ella misma abrió, y expira murmurando:

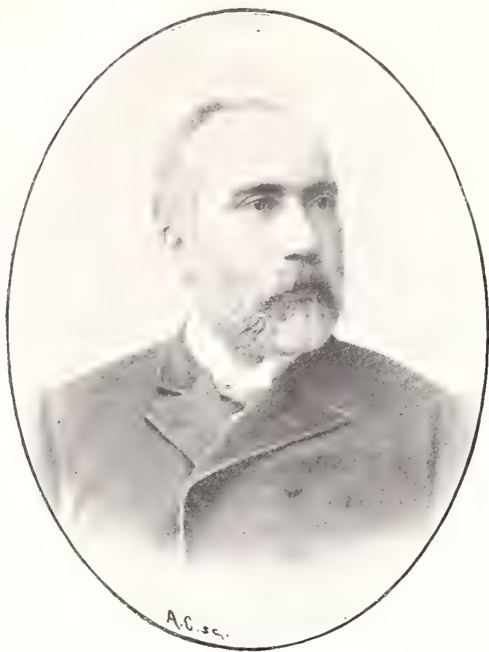
Ya viví. Los Pirineos son libres.

No cabe en los límites de esta ligerísima reseña un juicio de la importante partitura que para esta obra ha escrito el maestro Pedrell, por lo que nos limitamos á indicar que los trozos de la misma que más aplausos lograron en el estreno fueron: el final del prólogo, que se repitió; la corte de amor; los funerales de Foix; la romanza de Estrella, y el himno de los almogávares.

GUILLERMO MARCONI.

Página 32.

La telegrafía sin hilos, que hasta ahora era un genial experimento de gabinete, está ya en vías de salir de la fase experimental para entrar en la práctica industrial corriente. Los despachos de Montreal (Canadá) nos anunciaron la salida de Otawa del notable inventor Marconi, para establecer una estación del telégrafo en Cabo Breton.



El Marques de Urquijo

José T. Salvany

Jose Villegas

Adolfo Calzada

General López Domínguez, presidente.
Marqués de Urquijo, tesorero.
D. José Tomás Salvany, contador.

Duque de Tamames.........	*Vocales.*
D. Gumersindo de Azcárate...	
D. José Villegas...........	
D. Adolfo Calzado.........	
D. Eusebio Blasco..........	

COMISIÓN EJECUTIVA PARA LA ERECCIÓN DE UN MONUMENTO Á D. EMILIO CASTELAR.

D. Carlos Navarro y Rodrigo, vicepresidente.		
D. Manuel Llano y Persi.	Vocales.	
D. Miguel Moya.	Vocales.	
D. Eduardo Baselga.	Vocales.	
D. Luis Palomo.	Vocales.	
D. Antonio Aura Boronat.	Vocales.	
D. Antonio Ramos Calderón.	Secretarios.	
D. Rafael del Val.	Secretarios.	

COMISIÓN EJECUTIVA PARA LA ERECCIÓN DE UN MONUMENTO Á D. EMILIO CASTELAR.

Supónese que dentro de un mes estarán terminados sus trabajos, y que se establecerá muy pronto la base comercial para expedir despachos de Europa á América con la misma precisión que hoy se efectúa por medio de los cables.

Nuestro grabado representa al célebre Marconi recibiendo un despacho en uno de los aparatos de su invención.

EL NUEVO TORPEDERO AMERICANO.

Página 32.

No hace mucho que publicamos un grabado representando la botadura del submarino americano *Shark* en Elizabethe Port (Nueva Jersey), y hoy ampliamos aquella información con el corte longitudinal del citado torpedero submarino, que permite observar su interior, distribución y el motor de gasolina con que se recargan sus acumuladores.

El nuevo barco, del tipo *Holland*, tiene de largo 63 pies y 4 pulgadas; de diámetro 11 pies y 9 pulgadas, y desplaza, sumergido, 120 toneladas. Su fuerza motriz es de 160 caballos. El motor de gasolina le permite una marcha sobre la superficie del agua de 8 nudos, y el eléctrico de 70 caballos de fuerza, 7 nudos cuando está sumergido. Los torpedos que lanza son de 45 centímetros.

En las pruebas efectuadas se han obtenido muy buenos resultados, y después de pasar sumergido toda una noche, dícese que el aire continuaba siendo mucho más puro que el de otros muchos departamentos menos higiénicos.

HENRI FOUQUIER.

Página 36.

De resultas de una operación quirúrgica ha fallecido en París, el 25 de Diciembre próximo pasado, el distinguido periodista francés Henri Fouquier, cuyo ingenio como ameno cronista, recto juicio para la crítica literaria y facilidad para escribir á veces cuatro y cinco artículos diarios, eran realmente muy notables. Había nacido en Marsella en 1838.

Visitó en su juventud España, é Italia en 1867. Después de la revolución del 4 de Septiembre fué nombrado secretario de prefectura, y más tarde ejerció por algún tiempo las funciones de prefecto, distinguiéndose frente á la insurrección comunista de Marsella. Desempeñó en el Ministerio del Interior el cargo de director de la prensa, y se retiró de la vida administrativa á la caída de Thiers.

Durante este tiempo no dejó tampoco de escribir como periodista, que ha sido su verdadera vocación. Célebres ha hecho con su brillante labor los seudónimos de *Néstor*, *Colombine* y *Colomba*, y lo mismo en trabajos políticos que de crónicas, crítica artística y literaria y ensayos filosóficos, no parecía que estaban escritos al correr de la pluma en la apremiante tarea periodística, sino más bien meditados con gran calma y corregidos y limados tranquilamente.

La prensa francesa le dedica muy justos elogios, y lamenta amargamente la pérdida de una personalidad tan ilustre dentro de la profesión, cuya finura de ingenio y aticismo elegante le habían valido el sobrenombre de *Un ateniense de París*.

Carlos Luis de Cuenca.

Á FUEGO LENTO.

PÁGINAS DE UNA VIDA.

I.

—¡Mamá! Es inútil que te propongas meterme ese hombre por los ojos. No le quiero, ni le querré nunca.....—exclamó Rosario apenas se hubo marchado Miguel.

—¡Peor para ti! Quien más pierde eres tú..... ¡Al cabo de cuentas, no soy yo la que se ha de casar!—contestó la señora con desabrido acento.

Y como la muchacha menease la cabeza con aire de rebelde impaciencia, añadió su madre, poniendo buena dosis de agresiva ironía en sus palabras:

—¡Es natural! ¿Cómo habías de quererle, á él, un hombre serio y razonable, que sabe dónde tiene su mano derecha, que cumple sus obligaciones puntualmente, que no se acicala ni se pule como una señorita, modesto, afable y temeroso de Dios?..... ¿Por qué habías tú de enamorarte de un hombre formal, que gana sus doce mil reales desojándose en una oficina; previsor y económico; que habla poco y á tiempo; que no busca nunca ocasiones de lucir el ingenio; que no es, después de todo, más que una manía de sacar las cosas de quicio?..... ¡No faltaba más sino que tú te conformases con un hombre semejante!..... ¡Vaya!.....

—Estas repugnancias del corazón no se pueden vencer—articuló la muchacha con desmayada voz.

—Con tener buena figura y ciertas arrogancias estudiadas en el ademán—continuó la madre subiendo de tono;—con renovar el ropero de cuando en cuando, y con escribir cuatro cartas llenas de frases tomadas de un folletín cualquiera, y deslizar en la conversación cuatro chistes escamoteados á un almanaque, ya le sobran recursos á un hombre para secaros el meollo y volveros locas..... Tomáis como oro lo que apenas si es cobre, mísero y despreciable cobre. *(Pausa.)* ¿Qué demonios te dijo aquel hombre para ponerte así, desconsolada y mustia; para transformarte de humilde y obediente en agria y díscola? ¿Qué hubo en sus palabras capaz de quitarte la alegría?..... ¡Ay! ¡Bien sabe Dios cuánto te compadezco! Si tu padre, que en gloria esté, levantara la cabeza y viese que desoyes los consejos míos, que te apartas de la buena senda para correr al peligro, estoy segura de que lloraría lágrimas de sangre!..... *(Pausa.)* ¡Lástima de fatigas para criaros en el temor de Dios!.....

Todas las tardes, de regreso del paseo, D.ª Salomé se consideraba obligada á renovar sus dolientes admoniciones. Quitarse la mantilla y comenzar el sermón, era todo uno. Hubiérase dicho que aquel aflujo de palabras aliviábala de un padecimiento. Rosario, con la cabeza inclinada y el aire abatido, fingía atender. Más de una vez tuvo la tentación de atajar á su madre en sus lastimeras homilías; pero el temor de que D.ª Salomé se enfureciese la cohibió. Callaba por miedo de que toda contradicción, lejos de moderar á su madre, avivase su enojo y su verbosidad. Aquellos sermones agrios eran como un castigo que la muchacha aceptaba resignada por haber amado á un hombre sin el consentimiento maternal.....

¿Por qué le amó tanto? Ni la humillación que impone el abandono, ni el tiempo que sacude y dispersa los recuerdos adheridos con mayor firmeza á nuestro pensamiento, entibiaron aquel cariño, empequeñeciendo ó borrando la imagen de aquel hombre. Le quiso con tan espontánea y ciega ternura, tan lejos de todo cálculo, que hasta la idea del olvido, rumiada á veces en la soledad, le parecía criminal. ¿Cómo amar otra vez, si aún conservaba en los ojos la seducción visual de su persona, si vibraba todavía en sus oídos la música insinuante de sus palabras, si le era imposible aventar de su espíritu esas mil nonadas que deja uno en el sér amado; las opiniones, los giros verbales, el recuerdo de los gestos, de las posturas, el eco de las ideas y de las manías; todo lo que es personal, lo que da fe de nuestra existencia y de nuestra originalidad? ¿Cómo arrancar aquel amor de su alma, cuando era el consuelo de su íntima tribulación? Y después de todo, ¿acaso era un disparate el esperar que volviese? ¿quién le aseguraba á ella que el alejamiento y el silencio de Pascual no eran un ardid suyo para contrastar su constancia? Complacíase á ratos en recordar sus frases de amor, las frases inolvidables que tanto la turbaban, porque contenían las tres cosas que más prodigan los artistas y que más conmueven á las mujeres: ternura, vehemencia y lirismo. «Desde que te he conocido, creo en la sabiduría y en la bondad de Dios, porque cuando te ha puesto en mi camino, es que pensaba en mi dicha.» «Tú eres la única mujer capaz de alegrar mi vida, porque lo reunes todo: belleza, candor, inteligencia despierta y voluntad amante y terca.» «Si me repudiases de tu lado tendrías sobre tu alma el remordimiento de haber causado dos muertes: la de mis ilusiones de hombre y la de mis esperanzas de artista. Sin ti no soy nadie.» ¿Cómo puede olvidar un hombre que ha dicho esas cosas en la plenitud de la emoción cordial á una mujer crédula y sencilla? ¿Cómo se puede pasar del frenesí apasionado y generoso al desvío cruel y tenaz? La muchacha esperaba; ese incomprensible estímulo que ha puesto la naturaleza en los seres, la esperanza, latía vivo y enérgico en su sangre. ¿Por qué? Ella misma lo ignoraba.

Un día, hostigada por las remusgonas exhortaciones de su madre, Rosario concluyó por decir:

—Bueno, mamá; en cuanto me convenza de que Pascual está comprometido con otra mujer, aceptaré á Miguel.....

Ella creyó librarse del asedio maternal con una promesa de las que no se cumplen, porque nada obliga á su cumplimiento. Imaginaba que su novio, un hombre independiente, incrédulo y travieso, se abstendría de anudar nuevos lazos de amor con otra mujer. ¿No le dijo á ella más de una vez con trémulo acento que ó de Rosario ó de nadie?..... Pues eso debía ocurrir.

II.

—¡Mira! ¡ahí le tienes! ¿lo has visto? ¿has puesto bien los ojos en él?....—exclamó la madre con regocijada saña, parándose en los medios de la calle.

Rosario, sobrecogida por la sorpresa, enmudeció. Agua de lágrimas, agua amarguísima que fluía del corazón empañó su mirada. Ella era tierna y buena. Por eso el descubrimiento de la perfidia de él, en lugar de engreir su orgullo ó de extender las alas de su amor propio, sólo dió pábulo y alientos á su desconsuelo. Sufrió al verle cogido del brazo de otra mujer lo que no es decible. A partir de aquel instante, consideróse abandonada y sola, como si él la desdeñase para siempre. Aún la quedaron fuerzas para fijarse en aquella mujer que se adueñaba de su amor: era una pelinegra, con grandes y melancólicos ojos negros, robusta y garbosa, como fruta en plena madurez. De la intimidad que se prodigaban quiso deducir Rosario el grado de amor que Pascual sentiría por aquella mujer. Adelantóse, esquivando el encuentro de frente, á despecho de su propia madre, que quería ahorrarla aquel rato de angustia, y, codazo va, codazo viene, logró verlos de cerca, muy de cerca. Si alguna ilu-

Excmo. Sr. D. RAMIRO DE LA PUENTE Y GONZÁLEZ NANDÍN,

MARQUÉS DE ALTA VILLA,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía.)

sión de la ventura posible quedaba en su alma, tardó poco en evaporarse. Iban tan juntos, mirábanse con tan desenfrenado ahinco, que el ansia mutua de fundirse en un abrazo definitivo se traslucía en sus ojos. Rosario creyó notar que Pascual la dirigía una mirada aviesa, como si la reprochase el haber interrumpido la felicidad ajena. Se apartó prontamente, y sin ser dueña de contener la marea de su duelo, rompió á llorar á la desesperada, sin disimulos ni miramientos. Y cada lágrima se llevó una esperanza. Y en cada dilatación de su pecho hubo un adiós perenne á la ventura soñada.....

III.

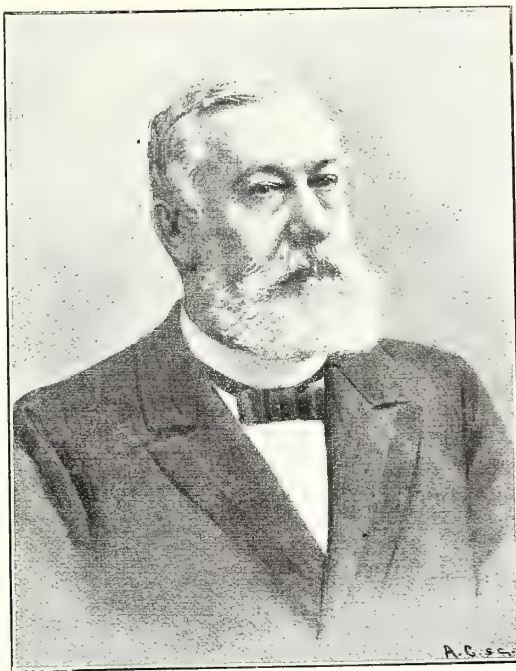
Al dolor primero sucedió una postración espiritual que puso á Rosario á dos dedos de una enfermedad. Al principio su pena se manifestó con frecuentes lloros. Su madre la encontraba anegada en llanto, inconsolable y ceñuda, huyendo el trato de todos, buscando las habitaciones más apartadas de la casa. Perdió el apetito, y el insomnio, un insomnio pertinaz, mantúvola en vela de noche durante mucho tiempo. Su imaginación poblábase de quimeras. Veía á Pascual cogido de bracero con la otra, alegre y feliz, mirándola con embelesado ahinco. ¿Cómo pudo olvidarla? Quería explicarse lógicamente aquella infidelidad y no encontraba razones que la justificaran.

—Yo le he querido con religiosa ternura, como se quiere á un Dios. Me parecía distinto de los demás hombres, amasado con otra sustancia, capaz de otros anhelos, de otros amores y de otras aspiraciones que los comunes. Le concedí todo lo que una mujer honrada puede otorgar decorosamente á un hombre: el dominio de mi alma, la posesión de todos mis sueños, toda mi esperanza. Si me hubieran impuesto el deber de optar entre él y mi madre, mi perplejidad habría sido tan penosa que hubiese preferido morir á decidirme. Verdad es que él valía más que todos juntos. Era arrogante sin presunción, enérgico sin fanfarria, inteligente y generoso sin fatuidad. ¡Hubiéramos sido tan felices!..... Tenía las genialidades pintorescas de los artistas, sus ardimientos imaginativos y sus melancolías sin consuelo. Yo intenté conocerle, penetrar en él para aliviar sus tristezas y embellecer sus ensueños..... ¡En vano!..... Jamás logré explicarme su extraño carácter, aquel carácter que era á un tiempo mismo contradictorio y franco, infantil y huraño. Lo indudable es que me quería. ¡Sufrió mucho por mí! Y no es que yo le causara penas, no; era que él se las buscaba, martirizándose con sospechas, con dudas y conjeturas maliciosas. Al cabo logré infundirle confianza..... Nos besamos. ¡Dios mío, no quiero recordarlo! Y..... se marchó de mi lado. ¿Por qué, si ya no tenía pretextos de recelo ni motivos de sufrimiento?.....

Doña Salomé no cejaba en sus propósitos de casar á Rosario. La medrosa inquietud de dejarla sola y sin amparo en el mundo la enardecía, comunicándola bríos para reducir la voluntad de la muchacha. Ya no la hostigaba con insidias que lastiman; su plan era otro. Templadamente, y usando de frases tiernas, iba deslizando en el alma de Rosario la idea de que aceptase á Miguel como marido. Este mostrábase asiduo en la casa, afable y obsequioso. Incapaz de sentir inquietudes románticas, ni de ceder á exaltaciones fogosas, Miguel se contentaba con descubrir á Rosario un amor firme y sosegado, uno de esos amores que santifica el matrimonio y consolida la costumbre. Interesábase por su salud, y de vez en cuando facilitaba á la madre y á la hija el honesto recreo de acompañarlas á un teatro—á Lara generalmente,—donde Rosario parecía contenta y libre por el momento de la murria taciturna que ensombrecía de ordinario su alma.

Luego, al regresar á casa, el muchacho la regalaba ramitos de violetas, las mismas flores que «el otro» solía prender de su corpiño con mano de artista enamorado. Y cada vez que esto ocurría se renovaba en el alma de Rosario el recuerdo de la dicha fugitiva, entrevista un momento y evaporada para siempre.....

Al cabo de algún tiempo cedieron los últimos escrúpulos de Rosario, y su boda con Miguel quedó concertada. El había ascendido á un puesto con mejor retribución en la oficina, y aprovechó aquella coyuntura para apresurar su matrimonio. Doña Salomé asintió gustosa, y Rosario prestó su consentimiento con resignada afabilidad. Convínose en que los esposos no se apartaran por de pronto de D.ª Salomé, hasta que los progresos de Miguel no permitiesen mayores holguras. En los días que precedieron á la boda, Rosario sintióse invadida de nuevas y más agudas tristezas. La confección del ajuar de novia le irritaba como una burla. Su madre, advertida de aquel malestar, contrató cuatro costureras, absolviendo á su hija de toda ocupación. En el alma de Rosario continuaba flotando, aunque borrosamente, una imagen de hombre, la imagen del otro, como flotan ciertas estrellas de poca magnitud en la bruma de las noches invernizas. Una infinita amargura inundó su sér. Considerábase desligada de todo el mundo, inclusa su madre, viviendo en contacto diario con personas extrañas, que ningún consuelo podían llevar á su desolado corazón. ¿Por qué había consentido que se concertase aquella boda? ¿Cómo podría vivir en la intimidad de aquel hombre á quien no amaba? Muchas veces, mientras él emprendía una conversación cualquiera, ella quedábase absorta mirándole con hosca desconfianza, como quien sonda de antemano la hondura del baño en que debe sumergirse. Le encontraba adocenado y, aunque bueno, chabacanote. La precisión geométrica de sus cuatro ideas y lo terco de sus opiniones, la asustaban. Hubiérale deseado más vivo de imaginación, un poco flexible, más generoso. Ella conservaba en el alma la huella firme del otro, las llamaradas de su charla pintoresca, el reflejo de sus delicadezas y exquisiteces. ¿Cómo podría superponer una personalidad á la otra, olvidar al primero y transigir amorosamente con el segundo?.....



Mr. ZEMP,

NUEVO PRESIDENTE DE SUIZA.

IV.

Transcurridos algunos días, los periódicos de Madrid publicaron una noticia, que fué chuscamente comentada. Dos seres, una mujer y un hombre, se habían acercado al altar, acompañados de sus padrinos y testigos de casamiento, para que el sacerdote santificara su unión.

El lance ocurrió en uno de los templos más céntricos. En el punto de preguntar el cura á la novia si consentía en tomar por esposo al hombre de cuyo brazo iba colgada, la muchacha se negó con enérgica resolución. Los periódicos narraron el suceso, adicionándole algunos comentarios de mediano gusto.

Manuel Bueno.

MÁQUINAS PARLANTES.

Conocimientos necesarios para fabricar máquinas parlantes.—El aparato vocal humano.—Voz de pecho y voz de falsete.—La fábula de los aldeanos rusos.—Producción de las vocales.—Valor psicológico de cada vocal.—Origen de las consonantes.—Máquinas parlantes empíricas.—Las de Muller y Willis.—Las muñecas que hablan.—El órgano hablador.—El autómata con palabra.—La zampoña de Londres.—Otras máquinas parlantes.—Física de los sonidos.—Los armónicos.—Análisis de los sonidos.—Resonadores de Helmholtz.—Llamas manométricas de Kœnig.—Modificación del Dr. Marage.—Vibraciones correspondientes á las vocales.—Su valor musical.—Nuevas sirenas para la producción de vocales.—Las máquinas parlantes científicas.—Aplicaciones.—El acuómetro.

El fonógrafo y el teléfono reproducen la voz humana, pero no crean ó forman sonidos imitando á ésta. Mucho tiempo antes que aquellos instrumentos se inventaran, físicos y fisiólogos se habían dedicado á estudiar el aparato vocal humano y el mecanismo por el cual en él se producen los sonidos articulados que constituyen la palabra; y algunos idearon el construir artificios con los que se pudieran producir sonidos articulados de la misma clase, esto es, *máquinas parlantes*.

Para lograr esto se necesitaba hacer dos órdenes de estudios: por una parte, el del aparato vocal humano, como instrumento músico; y por otra, el examen científico de los sonidos para saber las condiciones que han de cumplirse para que cada uno de éstos pueda producirse.

La disposición anatómica del aparato vocal humano se conoció mucho antes que el mecanismo físico de los sonidos. Dicho aparato vocal se puede comparar á un estrangul de dos labios; se compone del tubo cartilaginoso llamado *tráquea* con un ensanchamiento superior, que es la *laringe*, donde se hallan las *cuerdas vocales*, ligamentos flexibles que dejan entre sí una estrecha abertura, llamada de la *glotis*. Los pulmones son los fuelles que dan el viento, y en la cavidad bucal, las paredes de ésta, la lengua, los dientes y los labios, modulan los sonidos en la laringe producidos.

Las cuerdas vocales pueden separarse ó acercarse, aflojarse ó ponerse tensas por la acción de músculos especiales, y la corriente de aire que sale de los pulmones y llega por la tráquea las hace vibrar, vibrando á su vez la columna de aire. Esta vibración es la que produce el sonido. Al producirse la voz de pecho, los labios de la glotis se juntan, de modo que la abertura aparece cerrada, y las cuerdas vocales vibran en toda su extensión; en la voz de falsete, los labios de la glotis se separan, formando una abertura elíptica, y las cuerdas no vibran más que por el lado libre. Los cantantes diestros y prácticos pueden alternativamente producir la voz de pecho ó de falsete sin respirar en el intermedio; pero es imposible lo que dicen de los aldeanos rusos, que se supone cantan dando, *al mismo tiempo*, dos notas, una de pecho y otra de falsete.

El que la voz del hombre sea más grave que la de la mujer y la del niño, consiste en que las dimensiones de la laringe y de todos sus elementos, son mayores; y sabido es que la *altura* de un sonido depende del número de vibraciones en la unidad de tiempo, y, por otra parte, que dicho número de vibraciones está en razón inversa de ciertas dimensiones del cuerpo vibrante; así, cuanto más larga sea una cuerda y mayor el diámetro de un tubo, más grave es la nota que producen.

Así, pues, las cuerdas vocales, según su disposición y como vibren, son las que determinan la altura del sonido producido, ó sea la nota; pero en la boca este sonido, sin cambiar su altura, se modula, principalmente por la acción de los labios; éstos obran también como estrangules ó lengüetas membranosas, pero de un modo diferente que las cuerdas vocales; su acción se reduce á modificar el sonido, produciéndose lo que llamamos las letras vocales.

Estas constituyen, por lo tanto, la base ó parte más esencial de la palabra, del lenguaje articulado, y su producción depende de la disposición que se da á la boca, saliendo el sonido sencillo y lleno.

Es curiosa la relación que encuentra el Padre Mersenne entre el valor fonético de cada vocal y su acción ó significación psicológica. La vocal *a* es propia para significar todo lo que es grande y lleno; y, por pronunciarse abriendo mucho la boca, significa las cosas abiertas y rotundas.

La *e* representa las cosas divididas y sutiles, y es apropiada para expresar el duelo y la pena.

La *i* recuerda lo delgado, lo diminuto y lo incisivo y penetrante.

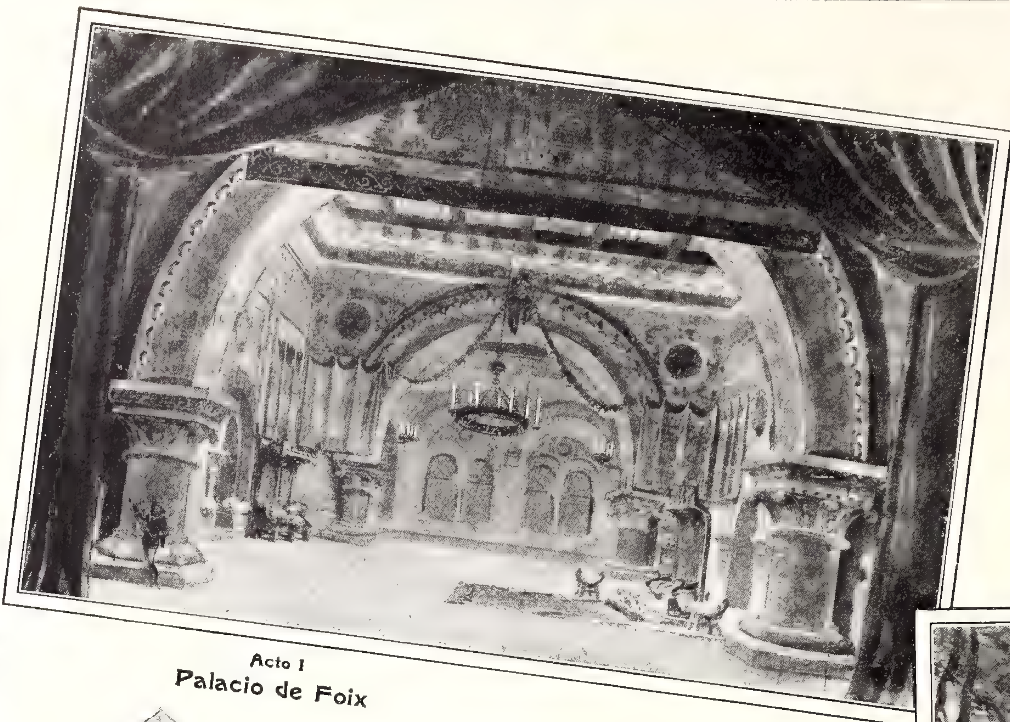
La *o* sirve para expresar las grandes pasiones y representar las cosas redondas, pues la boca forma casi un círculo para pronunciarla.

La *u* con su sonido representa lo obscuro, lo oculto.

Las vocales son, pues, los sonidos primitivos, los primeros que aprendemos á pronunciar, y á ellas se atiene el niño. Pero á poco que se altere la disposición de alguna de las partes de la boca, al mismo tiempo que se está emitiendo el sonido y se ha acomodado aquélla para la producción de una vocal, el sonido de ésta resulta modificado de una manera particular, pero sin cambiar su valor musical, y así resultan las consonantes, y éstas se dividen en labiales, dentales, linguales, guturales, según la porción de la boca que interviene en su formación.

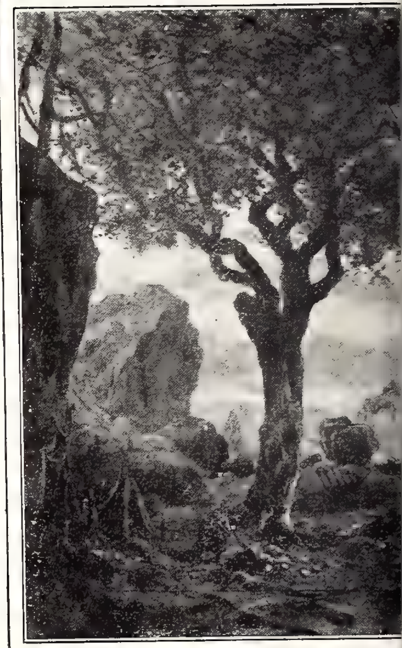
Estudiado así el aparato vocal y el mecanismo de la producción de los sonidos que constituyen el armazón de la palabra, trataron muchos me-

Raymond



Acto I
Palacio de Foix

Miraval



Bufones

Lombardo adalid

D. Víctor Balaguer

Roger de Lauria

Conde de Foix. - Frailes

Almogáva

Acto I. - Escena IV

Adelaida

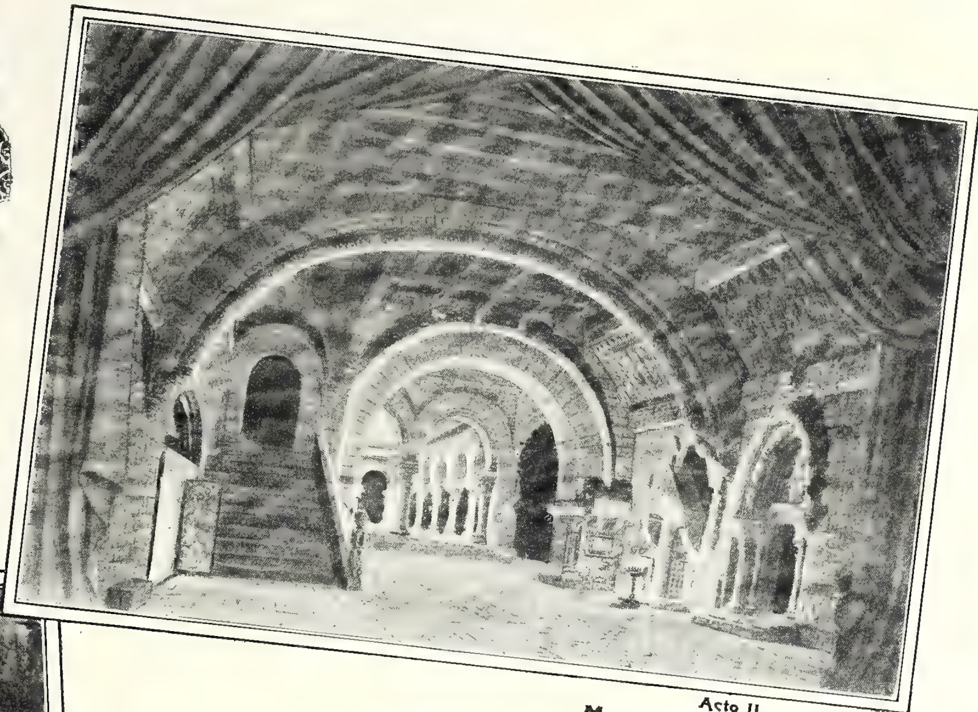
Gemesquia

LA TRILOGIA **"LOS PIRINEOS"**, POEMA DE D.

ESTRENADA EL 4 DEL CORRIENTE E

Heraldos

una



Acto II
Monasterio de Bolbona

Conde de Foix

I
asars

Corbari

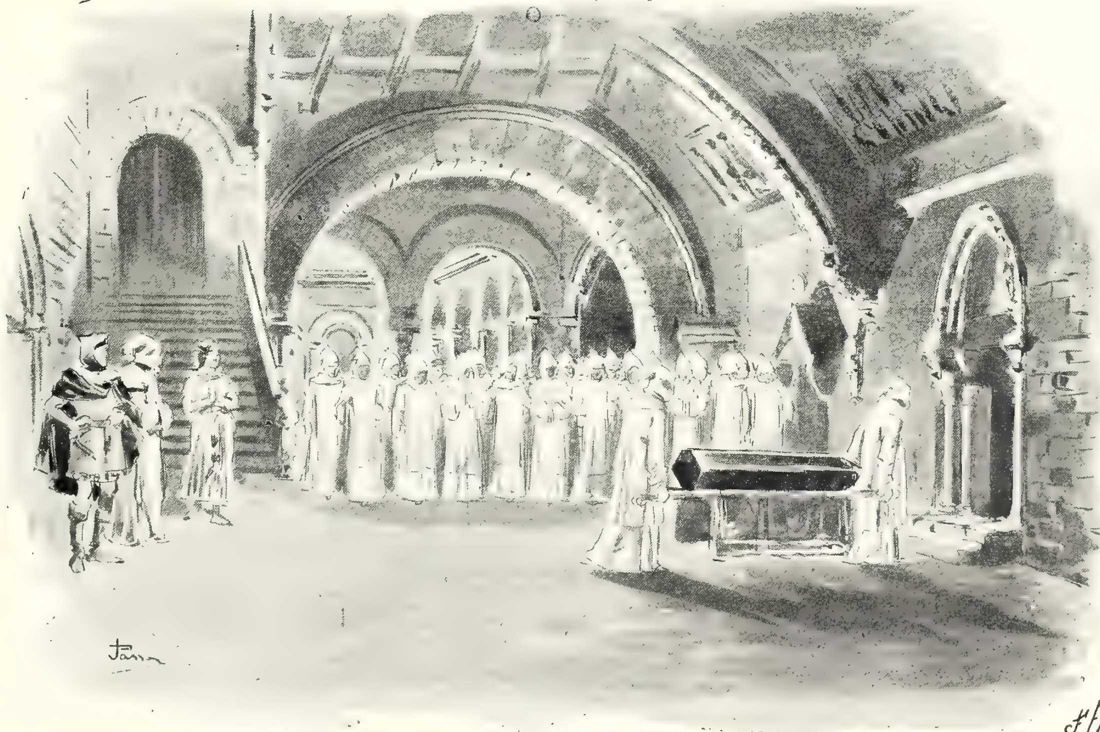
D. Felipe Pedrell

Rayo de luna

Hombres de armas

Condesa de Foix

Acto II. - Escena III



Brunisenda

CTOR BALAGUER, MÚSICA DEL MAESTRO PEDRELL.

TEATRO DEL LICEO, DE BARCELONA.

cánicos y no pocos fisiólogos de producir ó imitar artificialmente la voz humana por medio de mecanismos apropiados.

Juan Muller fabricaba laringes artificiales con tiras de goma fijas al extremo de un tubo, y que se podían tender de diferente modo por medio de pinzas. Soplando en estos aparatos se producían sonidos muy parecidos á las vocales.

Mr. Willis obtenía resultados semejantes con un silbato de estrangul colocado en un tubo cuya longitud podía variarse á voluntad. Agregando á estos aparatos membranas susceptibles de producir las modificaciones que caracterizan las consonantes, se pueden formar sílabas, y por lo tanto imitar ciertas palabras. Así se fabrican las muñecas que dicen *papá, mamá, bebé*, etc. El Padre Mersenne, antes citado, habla de un órgano que pronunciaba las vocales y muchas consonantes; Kempelen enseñaba un autómata que hablaba, aunque su vocabulario era muy reducido é imperfecto. En Londres, la casa Wheastone ha construído una especie de zampoña que pronunnuncia frases cortas. Son célebres también las máquinas parlantes de Mical, de Kratzenstein y de Faber, esta última muy ingeniosa y bastante perfecta.

Pero todos estos aparatos, con ser ingeniosísimos, eran, por decirlo así, empíricos, pues en los tiempos en que se construyeron no se conocía la física de los sonidos tal como la han establecido los magníficos trabajos de Helmholtz y los experimentos de Kœnig.

En la Naturaleza rara vez se producen sonidos sencillos. Cuando un cuerpo suena produce, por lo general, un sonido principal, que es el que da el tono, y otra porción de sonidos siempre más agudos, ó sea más altos, que acompañan al principal. Estos sonidos secundarios corresponden siempre á números de vibraciones dos, tres, cuatro, etc., veces mayores que las del sonido fundamental, y Saveur los llamó los *armónicos* de dicho sonido. Así, pues, el primer armónico es la octava del sonido fundamental; el segundo es la octava de la quinta, ó sea la duodécima; el tercero, la doble octava; y luego siguen la décimaséptima ó doble octava de la tercia; la décimanona ó doble octava de la quinta, etc.

Del número y naturaleza de los armónicos que acompañan á un sonido fundamental es de lo que resulta el *timbre*, esto es, ese carácter peculiar que imprime á cada sonido el instrumento ó cuerpo vibrante que lo produce.

Siendo, pues, tan complicados hasta los sonidos que nos parecen más sencillos, una de las cuestiones más importantes en acústica será el análisis de los sonidos, es decir, el poder ir separando, en un conjunto simultáneo de ellos, cada uno de los sonidos simples que entran á formar dicho conjunto.

Para lograrlo se ha utilizado el principio de la *resonancia electiva*. Se sabe desde tiempo inmemorial que un violín, un arpa, cualquier instrumento de cuerda, en fin, resuena espontáneamente cuando se produce á distancia una de las notas para que se han afinado las cuerdas, y permanece callado si las notas producidas á distancia no corresponden con las que las cuerdas del instrumento puedan dar. Lo mismo que pasa con las cuerdas pasa con las membranas tensas, con las láminas delgadas, con las cajas sonoras ó de paredes susceptibles de vibrar. Cada uno de estos objetos, según sus circunstancias, está templado ó es sensible solamente para una nota determinada, y únicamente cuando esta nota se produce es cuando resuena. Fundándose en esto, construyó Helmholtz los *resonadores* para el análisis de los sonidos.

El resonador es una esfera hueca de vidrio ó de metal, de paredes delgadas y con dos aberturas: una amplia, redonda, acampanada; otra formando un apéndice puntiagudo que puede aplicarse al oído, ya directamente, ya por intermedio de un tubito de goma. La capacidad de esta esfera y las dimensiones de la abertura libre determinan la nota bajo cuya influencia resuena, y para conocer esta nota basta soplar con fuerza contra el borde de la abertura, y la nota se produce por sí sola. Pues bien; si estando en silencio el resonador se produce en las inmediaciones un sonido ó un ruido cualquiera que contengan la nota para la cual aquél es sensible, la esfera resonará; si no hay tal nota, seguirá callada.

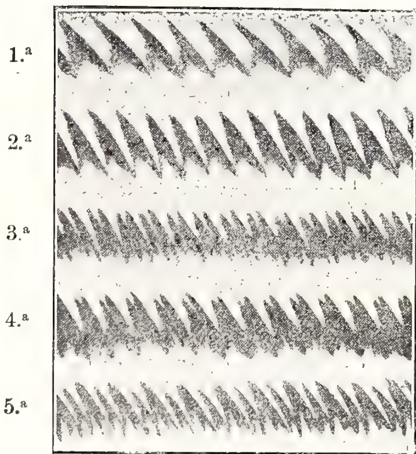
Con una serie de resonadores de dimensiones diferentes, para que cada uno sea sensible á una nota distinta, se podrá, por lo tanto, hacer un análisis de toda clase de sonidos, por complejos que sean, determinando, una por una, las diversas notas que los constituyen. De este modo, se ha podido apreciar que la voz humana es muy rica en armónicos, y por eso el timbre ó *metal de la voz* es tan complejo y puede presentar tantas variedades. Con los resonadores de Helmholtz se definen hasta 16 armónicos en una voz de bajo que sostenga sobre la A ó sobre la E una nota grave.

Hoy día se da á los resonadores una forma mixta de cilindro y esfera, pudiendo acortar ó alargar la porción cilíndrica, variando de este modo la nota para la cual el resonador es sensible.

Kœnig discurrió un procedimiento muy ingenioso para hacer el análisis de los sonidos por medio de la vista, es decir, para hacer *visible* el timbre de los sonidos. Supóngase un mecherito en que arda una llama de gas. Si el tubo de conducción de este gas es rígido, la llamita no manifestará alteraciones; pero si en el trayecto del tubo se coloca un depósito ó una cajita, una de cuyas paredes sea una membrana tensa, susceptible de vibrar, cuando por la acción de un sonido esta membrana vibre, también vibrará el gas que pase por la cajita, y dicho gas saldrá vibrando por el mechero, de suerte que la llama vibrará también. Se verá entonces que la llama se adelgaza, toma un tinte azulado y muestra como una serie de rapidísimas palpitaciones. Haciendo entonces girar delante de la llama un prisma cuadrangular con un espejo en cada una de sus caras laterales, se verá que las imágenes sucesivas de la llama forman una especie de banda luminosa recortada en su borde superior, marcando así y haciendo visibles las vibraciones de la llama. De este modo se verá que para cada clase de sonido que obre sobre la membrana vibrante de la cajita por donde pasa el gas, se obtendrá una serie de vibraciones diferentes, y la banda luminosa que corresponda se presentará dentada en su borde superior de un modo distinto.

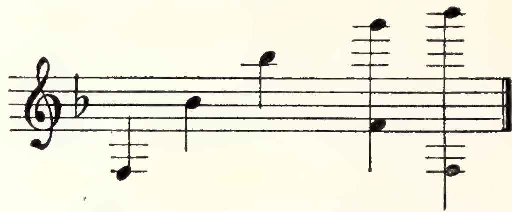
Ahora bien; si en vez de una cajita cualquiera se coloca un resonador de Helmholtz, con su membrana respectiva, se tendrá una combinación con la cual se hará el análisis de los sonidos, como ya queda explicado, y además se hará visible este análisis.

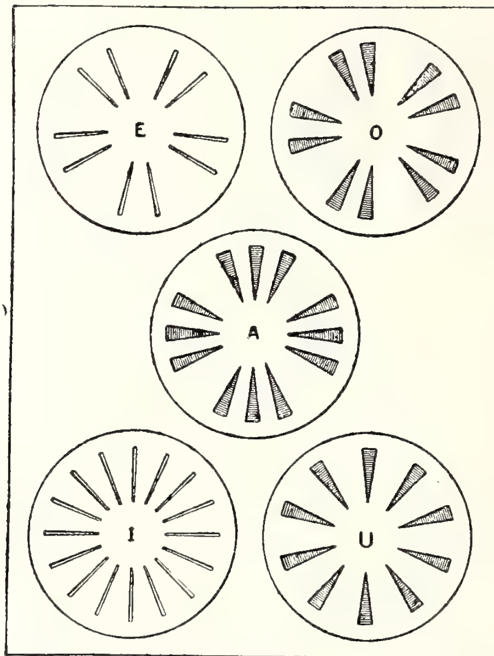
Recientemente el Dr. Marage ha modificado muy ligeramente el procedimiento de Kœnig, empleando para las llamas, en lugar del gas ordinario del alumbrado, gas acetileno á presión constante, y en vez del espejo giratorio, un papel fotográfico sensible para obtener una impresión permanente de las bandas que muestran las vibraciones de las llamas.



Vibraciones correspondientes á las vocales.

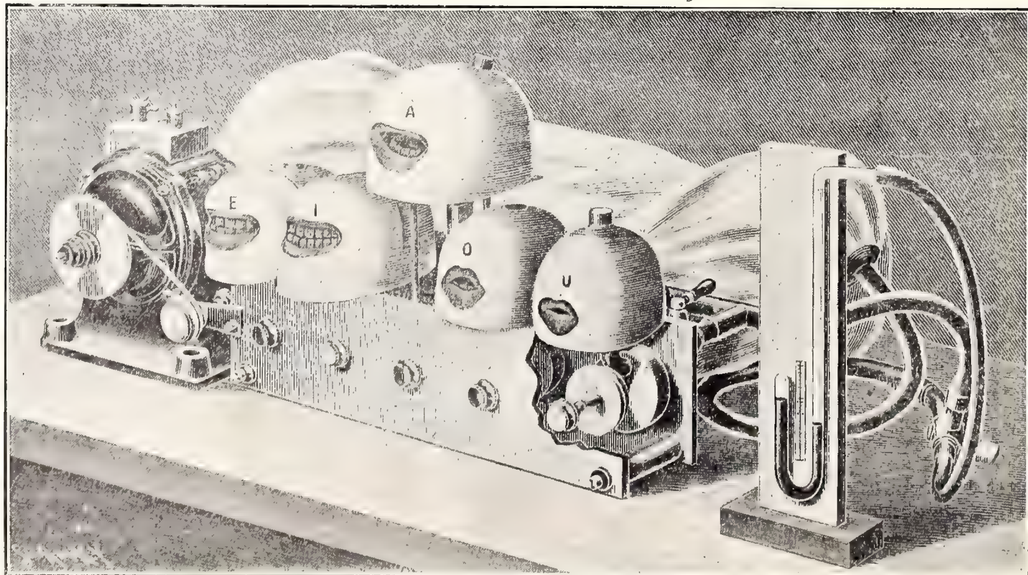
Estudiando de esta manera los sonidos correspondientes á las vocales, se observa que la *I* y la *U* dan una serie de vibraciones de diferente intensidad y variación, pero espaciadas con regularidad, como se ve en la primera y segunda línea del grabado adjunto. Para la *E* y la *O* estas vibraciones son también regulares, pero formada cada una de dos oscilaciones, tal cual muestran las líneas tercera y cuarta de la figura. Finalmente, la *A* da una vibración triple, marcada en la quinta línea del grabado.

Por otra parte, el análisis hecho con los resonadores de los sonidos correspondientes á las vocales, muestra que la *A*, la *O* y la *U* no tienen más que una nota específica, y para la *E* y la *I* resultan dos, en esta forma:

El análisis de los sonidos hecho de esta manera ha permitido que, con la sirena inventada por Cagniard de la Tour para determinar la altura de los sonidos, se puedan producir los de las vocales, sustituyendo á la placa ordinaria con orificios circulares que lleva la sirena primitiva, otras placas con taladros ó ranuras en forma y disposición especiales, según muestra el grabado adjunto.



Placas para producir las vocales en la sirena.

El Dr. Marage, antes citado, ha ido más allá. Las sirenas con las placas correspondientes ha-

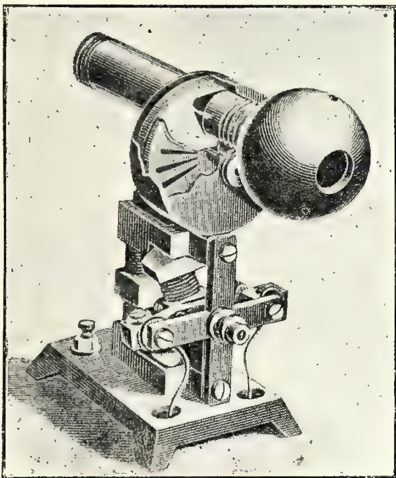


Resonadores para producir las vocales con el timbre de la voz humana.

cen el oficio de la laringe humana, dando la altura correspondiente á la nota fundamental de cada vocal; pero no dan los armónicos respectivos, faltando, por lo tanto, el timbre humano. Para lograr esto el referido Dr. Marage ha construído un aparato en el que, á las sirenas que dan las diferentes vocales, van ajustados unos resonadores de yeso que, por su forma y dimensiones, son sensibles á la nota fundamental correspondiente, pero que además imitan la disposición de la boca para cada vocal.

El grabado anterior da idea del instrumento con el cual se obtienen sonidos enteramente análogos á las vocales emitidas por la voz humana. Un paso más, y si con materias flexibles y elásticas se pueden fabricar bocas artificiales que hagan la modulación en las vocales para producir las consonantes, se tendrá una *máquina parlante* perfecta.

Por lo pronto, conseguida ya la imitación exacta de las vocales, el Dr. Marage propone cambiar el sistema de las sirenas de vapor usadas en los buques y en las costas para obtener un sistema de señales más perfecto, usando combinaciones y series de vocales, como un alfabeto internacional para los marinos.



Acuómetro.

El mismo doctor ha construído un aparato especial que llama el *acuómetro*, que consiste en una sirena especial que da el sonido de una vocal, de la *A*, por ejemplo, para tomarlo como tipo ó patrón, al que pueden referirse otros sonidos.

Vicente Vera.

Sobre eso del vino.

Lo mejor, el agua.
Píndaro, *Olímpica 1.ª*

He leído con cuidado cuanto en *L'Illustration* primero, y en *La Lectura* después, han escrito algunos médicos respecto á eso del vino. No cabe dudar de que la cosa es, como otras muchas, bastante divertida, y de que, como otras muchas también, como casi todas, se presta á comentarios. Comentémosla, pues; seamos atenienses. Y digo que seamos atenienses, ó si se quiere áticos, porque éstos, según la maravillosa caracterización que de ellos hace el libro de los *Hechos de los Apóstoles* en el versillo 21 de su capítulo XVII, «en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir ú oir novedades». Y aunque no sea una gran novedad, que digamos, ésta del vino, hagámosla tal á fuerza de aticismo y de pasar el tiempo en hablar de ella.

Dejando á un lado no sólo la información de *L'Illustration*, sino todo eso de las sociedades de templanza, ligas antialcohólicas y de abstinencia total—como la que en los Estados Unidos preside el cardenal Ireland—y otros pasatiempos por el estilo y tan útiles como éstos, vengamos á la información de la revista española *La Lectura*, y á sus resultados.

La cual revista preguntaba: «¿El uso moderado del vino en las comidas es beneficioso ó perjudicial para la salud?» Claro está que aquí la dificultad mayor estriba en saber qué ha de entenderse por uso, y si un uso que no sea moderado no deja ya de ser uso, pasando á abuso—ya que estaremos de acuerdo el lector y yo en que «abuso moderado» sería tan absurdo como «olvido involuntario», disparate de que tanto y tan inmoderadamente se abusa;—qué se entiende además por vino, y hasta por comidas, y aun por lo de beneficioso á la salud, y por salud misma. Mas dejando á un lado tales cuestiones de metodología trascendente, el caso es que han contestado á la pregunta 77 peritos, y no digo doctores ni médicos porque hay uno que declara no ser doctor, «ni siquiera médico». De los 77 resultan: favorables á su uso, al del vino, en los adultos, 33; contrarios, 35; indiferentes, 9; favorables á su uso en la infancia, 5; contrarios, 44.

El Sr. D. Antonio Simonena, de la Facultad de Medicina de Valladolid, está convencido de que «los problemas, de cualquiera clase que sean, no se resuelven científicamente por votación, forma de resolución para mí, como para muchos—dice,—imperfecta y transitoria». Lo mismo opinamos el lector y yo; pero, aun así y todo, no vemos inconveniente en estudiar esta curiosa votación, como no la vió el Dr. Simonena en expresar su opinión sobre la pregunta que se le formulara.

Hay opiniones para todos los gustos. Ramón y Cajal, después de exponer que el alcohol activa las funciones del sistema nervioso, pero siendo consecuencia de este estímulo artificial la fatiga del mismo sistema sobrexcitado, y, «á la larga, una positiva depresión de las fuerzas mentales», nos dice que, «dígase lo que se quiera, el mejor excitante para el trabajo mental es el propio pensamiento», y acaba contándonos que de ordinario no consume más vino que una pequeña copa en cada comida; pero que no lo hace por higiene, sino por un vicio, del que no ha logrado todavía desprenderse. El Dr. Grinda se nos expresa en estoico diciendo: «en caso de duda, lo mejor no beberlo»; esto es: en la duda, abstente. El doctor Oloriz nos dice que «beberlo estando sano, es como usar gafas teniendo normal la vista». «El vino es siempre ó veneno ó medicamento», dice el Dr. Royo Villanova, y el Dr. Clemente y Guerra, que «es siempre veneno, alguna vez medicamento y nunca alimento», y el Dr. Rodríguez Méndez, que «la verdadera moderación es la abstención absoluta», máxima que el lector y yo creemos que no debe generalizarse á todos terrenos. Estos son de los adversarios del vino.

Entre los partidarios de él, el Dr. Esquerdo bate el *record* del laconismo contestando: «beneficioso», y el Dr. Vera, el del lirismo, trayendo una especie de anacreóntica en prosa. Don Federico Rubio nos dice que «no en balde el instinto universal apetece el vino», y que «sólo se abusa de lo que de suyo es bueno é indispensable». Otros, tanto de los amigos como de los enemigos del vino, invocan la experiencia.

Y ahora vamos á cuentas. Yo habría hecho preceder á la pregunta esta otra: ¿Usted lo bebe? Porque es frecuentísimo ver que nuestras doctrinas no sean, dada la pícara naturaleza humana, más que justificaciones de nuestra conducta. A mí, por ejemplo, que no bebo más que agua, me encuentran propicio á ser convencido cuantos me prediquen contra el vino, sin necesidad de traerme los resultados del *ergógrafo*, como me convencen de lo perjudicial del tabaco, ya que en mi vida he llevado un cigarro á la boca; pero desafío á los sabios todos á que me convenzan de lo pernicioso del café y del azúcar y de todo lo dulce y azucarado.

Tampoco cabe duda de que en esto entra por mucho la moda, y ahora *se lleva* más el agua que el vino entre los neomodernistas, por lo menos en teoría. Y á este respecto recuerdo que un amigo mío me contaba en contra de los médicos lo que le sucedió con uno de éstos á quien fué á consultar, obteniendo de él este precepto: «¡Deje usted de beber vino!—Pero si no lo bebo.....,» contestó mi amigo; á lo que le replicó el médico: «¡Pues entonces, bébalo usted!» No pude convencer á mi amigo de que la filosofía de su médico era sutilísima y muy profunda á la vez, y que acaso lo que convenga á todos es que dejen de beber vino los que lo beban y empecemos á beberlo los que hayamos dejado de hacerlo ó no lo hayamos bebido nunca.

Respecto á las razones que en pro y en contra del tan debatido líquido dan los informantes de *La Lectura*, habrá de permitirme el ilustre don Federico Rubio que frente á aquello de que «no en balde el instinto universal apetece el vino», recuerde la opinión de Nietzsche, de que está tan desnaturalizada nuestra naturaleza, que el enfermo—y lo somos todos—apetece lo que agrava su enfermedad. Por mi parte, confieso que mi mayor pecado es desconfiar del «instinto universal», así como del *consentimiento unánime*, del *sentido común* y de todos esos trastos espirituales que poseemos en común todos los hombres. Así como hay quienes creen que el ser una doctrina más moderna que otra es ya de por sí una presunción á favor de ella, así para mí es una presunción en favor de algo el que sea contra el instinto universal ese. Y como pienso meterme con el sentido común—cuya cura mediante el masaje histológico del cerebro estudia un singular y desconocido sabio—dejo aquí esto.

Han de permitirme los médicos, que con todo respeto y protestando del alto aprecio en que los tengo, ya que creo que de ellos depende más que de nadie el principio de nuestra regeneración, que estriba en que los españoles todos nos lavemos todos los días con jabón, exponga el aforismo que referente á ellos tuve la fortuna de formular y que dice: «los médicos se mueven en este dilema: ó matan al enfermo por miedo á que se les muera, ó le dejan morir por miedo á matarle.» Aforismo que, como todos, admite excepciones, por no expresar sino casos extremos, pues sabido es que hay enfermos que se mueren á la vez que los matan, y otros que ni se mueren ni se dejan matar. Este mi aforismo recuerdo cada vez que un médico invoca su experiencia. Porque..... ¿lo diré? no consigo acabar de creer en esa experiencia. Creo en las experiencias, pero en la experiencia profesional de este ó del otro profesor, ¡vamos! que no logro llegar á creer.

Sería una vulgaridad intolerable, me parece, que repitiese yo aquí aquello de que sólo tiene experiencia quien cambia de proceder y prueba imparcialmente y sin prejuicio los métodos contrarios, que me metiese con lo del ojo clínico ó de buen cubero y que recontara el caso de aquel famoso cirujano que, tras muchos años de profesión, se murió convencido de que habían muerto á pesar de su tratamiento aquellos á quienes con éste mató, y que merced á él se habían curado los que á pesar de tal tratamiento se curaron. No, lejos de mí el repetir aquí tales vulgaridades; pero, francamente, cuando oigo decir á alguien, sea médico ó no, que su experiencia le ha enseñado tal ó cual cosa, me escamo. Y no estoy lejos de creer con un amigo mío que la experiencia se acaba á los treinta años y cuanto viene después no es más que post-experiencia. Mas dejemos esto de la experiencia, como aquello del sentido común, para mejor ocasión.

¿Y los viticultores? Hé aquí una pregunta que se harán, de seguro, muchos de los que lean la información á que me refiero. Porque, á pesar de Bastiat, seguimos creyendo que es conveniente que se rompan cristales y que haya enfermos y pleitos para que vivan cristaleros, médicos y abogados. Si todos fuesen como yo, la cuestión quedaba resuelta para los viticultores, aunque no para los vinicultores, pues me comprometo á consumir en uva, fresca ó en pasas (observen ustedes de pasada que fuera de este caso concreto no se usa apenas el participio *paso*, *a* en el sentido de pasado, a), la parte de producción nacional que en vino me correspondiera. Mas, dejando á un lado mi gusto personal, cosa que á nadie, ni aun acaso á mí mismo, importa mucho, hay que declarar que el nudo de la cuestión está aquí, en lo económico.

En efecto, de cuanto he leído en pro y en contra del vino he sacado en limpio que ni es mucho el beneficio que su *uso moderado* hace—si es que hace beneficio alguno,—ni es grande el perjuicio, y que acaso no valga la pena de privarse de un gusto, para quien en beberlo le tenga, por el escasísimo daño que pueda causar. La cuestión es pasar la vida lo más gratamente posible, ya que sea el vivir nuestra primera necesidad. Pero en España, y aquí está el nudo de la cuestión del vino, es muy necesario crear necesidades nuevas y aun lujos, para que, atentos á satisfacerlas, nos demos á trabajar más, y suban los jornales y bajen los cambios y mejore así la industria toda. Porque hemos convenido ya en que una de las causas de nuestro atraso económico, y con él de todo atraso, es nuestra tan decantada sobriedad; sobriedad que nos hace ser más avaros que codiciosos y más codiciosos que ambiciosos. No hay maquinaria agrícola en Castilla ante todo y sobre todo porque el brazo es muy barato, y el brazo es muy barato porque el bracero es sobrio y se contenta con poco; *ergo* para que haya mejoras económicas hay que crearle necesidades, y una de ellas es la del vino.

Líbreme Dios de defender á los borrachos; ante todo, porque ya ellos saben defenderse solos, aunque parezca mentira; pero la verdad es que no todos son capaces de emborracharse hablando, y mucho menos meditando, Sr. Cajal. Cierto, ilustre maestro, que no hay mejor alcohol que una idea que «se enseñorea de la mente» y no nos deja dormir «cuando el deseo de dar solución á un problema largamente meditado pone en tensión toda la maravillosa urdimbre cerebral»; pero ¿y los que no tienen problemas

en que meditar? Certísimo que «el mejor excitante para el trabajo mental es el propio pensamiento», por lo menos es el único que yo uso y me va muy bien con él; pero ¿no hay en esto algo de círculo vicioso? Recordemos aquello de si no cobran porque no enseñan mejor, ó no enseñan mejor porque no cobran. «Mejor que con ningún otro artificio, se estimula la mente con tres elementos: preparación, atención, reflexión; nada tan poderoso como la atención y el estudio para poner el pensamiento en el tono necesario al trabajo intelectual.» Muy bien dice el maestro, pero ¿y los que no saben prepararse, los inatentos é irreflexivos? Hay quien es incapaz de atender, de estudiar, de prepararse, de reflexionar y de meditar, y por hacer algo bebe vino inmoderadamente. Hay quienes de no ser borrachos apenas si serían cosa alguna.

Concluyo, pues, opinando que no debemos beber vino los que sin beberlo lo pasamos bien, y que deben beberlo los que lo pasan bien bebiéndolo, y que tampoco estaría mal que cambiáramos los papeles, aunque por mi parte no estoy dispuesto á ello. Y he de declarar, por último, como dato de experiencia introspectiva, que si yo no bebo vino es porque no me hace falta tal excitante ó lo que sea, pero sobre todo por manía, ó si se quiere por vicio, por vicio espiritual de resistir la opinión de las mayorías. Si se pone en moda el no beberlo, me ponen en un compromiso, pues por todo paso menos por eso de ser modernista.

Miguel de Unamuno.

GUILLERMO MARCONI
RECIBIENDO UN DESPACHO POR EL TELÉGRAFO SIN HILOS.

LA VENGANZA DE "JUAN CURSI".

(NOVELA CORTA.)

I.

Un anónimo.

«Pobre Juan, tu mujer te engaña. Vamos, te engaña, si no es cierto, como empiezan á sospechar algunos, que tú pretendes engañarnos á todos fingiéndote engañado. No creo tal infamia porque te conozco bien y además te estimo; pero hay quienes eso piensan y lo propalan. Mira tú mismo si te está bien que tales rumores se extiendan.

»Créeme, no seas imbécil: abandona gestiones que ningún resultado han de darte; vuélvete al pueblo lo antes posible; torna á tu hogar, donde haces más falta que aquí; vigila á *tu* Matilde y te convencerás muy pronto de que solamente para bien tuyo y mirando por tu honra te da estos consejos desinteresados — *Un buen amigo.*»

⁂

Juan, ¡el pobre Juan!, como en el anónimo lo llamaban, no podía separar sus ojos de aquella carta. Muchas veces la había leído; la sabía de memoria, y continuaba sin apartar de ella la mirada, como si los mal trazados renglones tuvieran atracción irresistible de abismo. Porque Juan, que había alardeado siempre de no conceder atención alguna á los anónimos, á cuyos autores juzgaba (sin exceptuar á ninguno) seres ruines y desprecia-

EL NUEVO TORPEDERO SUBMARINO DE LOS EE. UU.—MOTOR DE GASOLINA DE 160 CABALLOS.

ALREDEDORES DE CÓRDOBA.

CUADRO DE ENRIQUE ROMERO DE TORRES.

bles, si bien, al mirar las tres voces que *autorizaban* el escrito, había pensado en arrojar el papel á la chimenea, no lo echó al fuego, lo conservó entre sus manos durante algunos minutos, miró y remiró las letras del sobre, examinó con detenimiento los rasgos de la escritura para ver si ellos le revelaban algo que pudiese indicar la procedencia de la carta, y, por último—como de ordinario sucede,—leyó. No hay hombre que, en iguales circunstancias, proceda de otro modo. La persona más despreocupada despreciará los anónimos, pero los lee.

Cuando Juan comenzó la lectura, dibujábase en sus labios maliciosa sonrisa, como de quien presume de estar en el secreto.

—¡Bah!—pensó—una bromita necia de mis compañeros del café.

Pero conforme iba leyendo, la sonrisa era reemplazada por un gesto de enojo, que acabó en mueca dolorosa de indignación y de ira.

Sin soltar el papel, estrujándolo convulsivamente, paseábase agitado por la reducida habitación, interrumpiendo á menudo sus paseos para aproximarse á la luz y deletrear nuevamente los consejos del *buen amigo*.

—Ya sé, ya sé, ¿pues no he de saberlo?—murmuraba entre dientes al reanudar sus paseos de fiera enjaulada—que todo se reduce á una chanza de aquellos estúpidos; pero yo les haré entender que son estas bromas de muy mal género y que no estoy dispuesto á tolerárselas.

De mí que digan cuanto se les antoje; pero de Matilde, de una santa, ¡oh!, sólo el estampar su nombre en este papelucho es profanación abominable. Mañana....., no mañana, ahora mismo vuelvo y al canalla inventor de esta farsa inmunda le hago que se trague su carta.—

Disponíase, efectivamente, á salir; pero cambió de parecer pronto.

—Esos majaderos—reflexionó—ya no estarán allí. Además, ¿quién me asegura que uno de ellos es el autor de esta villanía? Son todos calaveras, aturdidos, insustanciales; pero ningún motivo tengo para sospechar que no sean decentes. Y si no son ellos los que han imaginado esta infamia ¿voy á ser yo quien la publique?

No, esto no ha partido del café; es demasiado grave para que á esos chicos, á quienes ningún daño he hecho y que no tienen razón alguna para odiarme, se les haya ocurrido. El tiro viene de alguien que me odia; de alguno á quien estorbo.

Justo, eso es—gritó Juan soltando ruidosa carcajada.—¿Cómo no se me ha ocurrido antes?—

Y á medida que esto pensaba, iba despejándose su frente y tornaba á sus labios la sonrisa maliciosa de antes.

Desdobló el papel que, hecho un gurullo, conservaba en la mano, y hablando y leyendo á un tiempo mismo, prosiguió su interrumpido soliloquio:

—Bien claramente se descubre: «*abandona gestiones que ningún resultado.....*» ¡Bah! No puede imaginarse juego más burdo. Ya se echa de ver que *mi buen amigo* es romo de entendimiento y no sabe disimular. Torpeza muy grande la mía en no haber comprendido más pronto lo que es tan claro. Quienquiera que sea, ese pedazo de avestruz me ha proporcionado un mal rato; pero, en compensación, me hace saber que mis gestiones van mejor de lo que yo creía. ¿Quieren desembarazarse de mí? Luego me temen. ¿Desean que desista de mis gestiones? Prueba segura de que se hallan en buen camino.—

Una vez obtenidas estas conclusiones como resultado indiscutible de sus luminosos razonamientos, Juan, ya completamente tranquilo, olvidó el anónimo, y—compadeciendo, con toda sinceridad, al desdichado que lo había escrito—se acostó, resuelto á dormir como un bienaventurado; aceptada esta locución usual, de cuya exactitud no respondo.

II.

Insomnio.

Y no durmió.

¿Cómo había de dormir si, á pesar de todo, la carta maldita continuaba preocupándolo y dándole tormento?

—Esto es monstruoso, inconcebible—se decía Juan á sí mismo;—si Matilde supiese lo que sufro ahora, no me lo perdonaría nunca....., y tendría razón para no perdonármelo. Es absurdo, absurdo, absurdo que el reposo de un hombre de bien y la paz de una familia honrada se hallen á merced de un miserable mal nacido á quien ocurra lanzar, ocultándose en la sombra, un puñado de cieno. Nada, nada, á dormir; no pensemos un instante más en esos desatinos.—

Y cerraba los ojos y juntaba con fuerza los párpados, como si de esa manera llamase con más eficacia al sueño rebelde. El sueño, á pesar de aquellos tenaces esfuerzos de la voluntad, no acudió al llamamiento. Juan se revolvía desasosegado en su lecho, y ni olvidaba el contenido del anónimo, ni conseguía arrojar de su espíritu la sospecha.

Se resistía enérgicamente; negábase indignado á confesarse que la desconfianza y los recelos habían prendido en su alma; pero no era otra la causa de su estado febril y de su pertinaz insomnio.

Convencido de que le sería imposible dormir, pensó que tal vez se distraería leyendo; saltó de la cama, cogió maquinalmente algunos periódicos, intentó fijar en ellos la vista; trabajo inútil. Aquellas enormes titulares, con las que se pretendía, sin duda, llamar la atención sobre cuestiones de poco interés y de menos substancia, producían á Juan estremecimientos nerviosos.

¿Qué le importaban á él, para que se lo dijesen con aquellas *letrazas*, la llegada á Madrid de tal hombre político, la cogida en Barcelona de cuál torero, ni los trajes que en esta ó en aquella reunión habían lucido las señoras de la aristocracia?

Lo que Juan necesitaba saber era si le engañaba su Matilde..... Pero no; eso no necesitaba saberlo. Su mujer era honrada, lo había sido siempre, nunca dejaría de serlo; y esto era tan evidente, era tan notorio, que hasta los periódicos deberían hablar de ello, en vez de consagrar columnas y más columnas á dar noticias que no interesan á nadie.

Arrojando al suelo con desdén los periódicos, intentó leer un libro; pero sus ojos sólo veían en todas las páginas, como esculpidas en caracteres de fuego, estas palabras: «*¡Pobre Juan, tu mujer te engaña!*»

—Esto no es verdad—gritaba encolerizado contra sí mismo;—no puede ser verdad; no, no puede serlo: estoy seguro de que no lo es..... pero ¡Dios mío! ¿y si lo fuese?—

Y los crispados dedos de Juan se perdían temblorosos en la espesa y enmarañada cabellera.

⁂

Pasó aquella crisis nerviosa.

A las convulsiones y á los espasmos había sucedido la postración. Juan estaba inmóvil: parecía dormido. Con ambas manos, cuyos dedos se habían entrelazado en uno de aquellos movimientos convulsivos, sostenía la frente; clavávanse con obstinación los ojos, que nada veían, en una página en que nada había escrito. En esa actitud, sin conciencia de su situación, permaneció muchas horas. No dormía, no; pero, sin dormir, soñaba.

Y en sueños veía á su Matilde tal cual la había visto por primera vez, diez años antes; cuando él era casi joven y casi niña ella.

Sí, niña de prodigiosa hermosura; pero siempre melancólica y siempre triste. Iba á la fuente con su cántaro, lo mismo que las otras muchachas pobres del pueblo; confundíase con ellas, pero hablaba muy pocas veces, y nunca reía. Al regresar echábase de ver que la carga era superior, muy superior, á las fuerzas de la pobre niña.

¡Era tan penosa aquella subida de los *Alamitos*!

Cuando todas las mozas habían llegado riendo á la cumbre en que se asentaban las primeras casas del pueblo, Matilde se hallaba todavía en la mitad de la cuesta.

Miraba ella entonces en rededor suyo con recelo, como si temiera ser sorprendida en flagrante delito de pereza, y cuando se consideraba completamente sola, recostábase ligeramente en un árbol, se enjugaba con una punta del delantal el sudor de la frente, aspiraba con ansia, que muchas veces le ocasionaba ataques de tos convulsiva, y, transcurridos pocos instantes, emprendía de nuevo la interrumpida marcha.

⁂

Por aquel entonces, Juan, terminados con brillantez y con aprovechamiento excepcionales los estudios, ejercía su profesión como médico titular del pueblo. El partido era, en verdad, poco apetecible, pero no habiendo hallado otro, habíase contentado con aquél mientras se presentaba oportunidad de conseguir, por medio de oposición, plaza en mejores condiciones.

Aquella niña tan hermosa y tan delicada atrajo la atención del médico desde los primeros días.

La visita ocupaba á Juan poco tiempo, porque en el pueblo se gozaba generalmente de muy buena salud, y en contadísimos casos se recurría al *dotor*. Solamente cuando el enfermo, más que un enfermo, era un cadáver, acudía la familia en solicitud de los auxilios de la ciencia. Costumbre que, como es natural, redundaba en desprestigio del médico, á quien siempre se llamaba para asistir á moribundos, y que tenía, por consiguiente, la desgracia de que se le murieran casi todos.

La retribución era casi nula, muy pocas las igualas de las familias pudientes; el médico merecía á los vecinos la misma estimación que el maestro, al cual no pagaba nunca el Ayuntamiento, porque, según solía decir el señor alcalde, el tal maestro era un haragán de siete suelas, que se pasaba horas y más horas diciendo á los chicos una porción de tonterías que para nada les servían y que no aprovechaban á nadie, ni hacían al pueblo maldita la falta.

⁂

Juan, después de haber observado á Matilde varios días desde lejos, interesándose mucho por aquella joven, niña aún, que, al parecer, sobrellevaba trabajo muy superior á sus fuerzas, intentó dirigirle la palabra; pero hubo de convencerse pronto de que aquel interés suyo era mal interpretado, y que, lejos de favorecer á la preciosa muchacha tal solicitud, la perjudicaba, impidiéndola concederse á sí misma unos momentos de descanso; pues Matilde, no bien advirtió que alguien se había fijado en aquellas paradas suyas, procuró seguir el paso de sus compañeras, las cuales, con ese instinto cruel y perverso de las aldeanas envidiosas, subían siempre corriendo la cuesta de los *Alamitos*, para reventar á la *señorita*.

¡La señorita! Así nombraban las gentes del pueblo á Matilde, con el caritativo propósito de escarnecerla.

Juan lo supo una noche en que, hallándose en la rebotica acompañado del maestro de escuela y del farmacéutico, les pidió noticias de aquella muchacha blanca, rubia, triste y de tan distinguido porte, que se destacaba entre las toscas aldeanas como se destacaría entre amapolas rústicas una suave gardenia.

A. Sánchez Pérez.

Continuará.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El bacilo de la muerte.—La inmortalidad descubierta por el doctor Loeb, de Chicago.—La calefacción doméstica.—Estufas móviles de petróleo.—El gas Mond.—Un regalo de Siberia á Europa.

Problema eterno, por todos los hombres soñado, es el de descubrir un remedio para no morirse nunca. En vano la humanidad se hace cada día más sabia y despreocupada, porque esa preocupación, digna de los pueblos más atrasados, persiste, y porque el sumo saber á que dicen que alcanzamos, nada vale al lado de la gran sabiduría del secreto de prolongar indefinidamente la vida. Nos reímos á menudo de aquellos ilusos y empedernidos alquimistas que en las pasadas centurias se afanaban por dar con el elixir de larga vida, receta aproximada de la inmortalidad, y hoy, en plena civilización, preciso es que nos riamos de los eminentes doctores que con toda formalidad persiguen ese ideal. Con toda formalidad, en efecto, un profesor de la Universidad de Chicago, el doctor alemán Loeb, acaba de hacer saber al mundo sabio que la muerte es debida á un bacilo especial, á un principio vivo y activo cuya destrucción es tan posible como la de los demás microbios. Contra los bacilos ó microorganismos que producen la viruela, la rabia, la peste y otras dolencias, se emplea la vacunación; pues bien, aislado y cultivado el vacilo de la muerte, se vacunará con él y no se morirá nadie.

Deduce sus afirmaciones el doctor Loeb del hecho de haber conseguido prolongar indefinidamente la vida de algunos organismos inferiores, y confía en que sus experiencias serán concluyentes en cuanto aplique el tratamiento al organismo humano. Pero no se trata sólo de suprimir la muerte, sino de renovar y desenvolver indefinidamente las fuerzas corporales, de impedir la decrepitud producida por el uso constante de los órganos, merced á una alimentación apropiada cuya composición ha descubierto también.

Muy pronto los doctores más serios y reputados, al hacerse cargo de las manifestaciones de Loeb, difundidas por los *reporters* de la prensa norteamericana, han dado á estas noticias el valor que deben tener. La muerte, es verdad, se debe en muchos casos á un microbio, por ejemplo, al de la rabia, al de la peste, al de la tisis, á los de una enfermedad infecciosa cualquiera, y

la ciencia médica, al descubrirlos, aislarlos, cultivarlos é inyectarlos, disminuye el número de víctimas que producen en el hombre y en los animales. Pero de esto á que haya un bacilo especial de la muerte, media un abismo infinito. Nadie puede sostenerlo, ni ningún fisiólogo serio perderá el tiempo en buscarlo. Del hecho realizado por Loeb, de prolongar la vida de ciertos seres embrionarios, á generalizarlo y aplicarlo á nuestro organismo, media también un abismo. Los periodistas, sin duda alguna, le han atribuído lo que no ha dicho.

«En cuanto al otro empeño, el de reparar las fuerzas del cuerpo que va para viejo—dice el eminente doctor Mentchikoff, del Instituto Pasteur,—no por medio de una alimentación determinada, sino por otros procedimientos, puede esperarse conseguir algo; y el día en que se pueda evitar la vejez, se podrá decir que, en efecto, se ha dado con el elixir de larga vida.» Este sabio, que trabaja con empeño en tal empresa, se ocupa ahora del estudio de las causas de la canicie, aurora de la decrepitud. Los seres que tiene sometidos á sus trabajos y observaciones son los loros viejos. Si logra dar vida potente á los bulbos del pelo, en término que pueda repetir también: «No más canas», aplicará su método reconstituyente á la piel, y luego á los músculos, y por de contado á los vasos de la circulación y á las vísceras, y al sistema nervioso, en fin, y vivirán todos, más ó menos tiempo, con el vigor propio de los treinta años. Los hombres lo agradecerán mucho, pero ¿y las mujeres? No sólo habrá llegado para ellas «la edad de oro», con eso de no encanecerse ni arrugarse, sino que, abonadas á una primavera perpetua, vivirán en la «edad de la gloria». Y con unas señoras siempre jóvenes, lozanas y tersas, ¿cómo será posible que los hombres no se encanezcan, debiliten y envejezcan, aunque vivan sometidos á los procedimientos regeneradores del ilustre Mentchikoff? ¿No sería mucho más sencillo, económico y eficaz el suprimir las mujeres? Con la desaparición de este verdadero bacilo de la muerte, la edad á que, por lo menos, llegaría el hombre sería la de noventa años. Es probado.

°°°

Prescindiendo de la quimera de la inmortalidad del cuerpo, el problema positivo, en lo poco que aquél dura, es atender de la mejor manera posible á la conservación de este miserable organismo que nos envuelve. Y suele ser lo común en ese cuidado el hacerlo tan mal, que, en vez de sistema de mantenimiento y prolongación de la existencia, lo convertimos en causa aceleratriz de su ruina. ¿Qué cosa más natural en estos crudísimos días de Enero que el buscar una calefacción suficiente para que el frío no se nos meta en las entretelas de nuestra débil naturaleza, y haciéndonos tiritar nos quite las energías físicas y morales para el trabajo? Pues bien; dados los progresos modernos en la vida doméstica, si el carbón de leña escasea y es caro en la engañadora chimenea antieconómica; si el cok es caro también y huele mal y necesita renovarse á menudo; si las estufas de foco muy activo se enrojecen y dejan pasar con facilidad el óxido de carbono y secan mucho el aire; si los de reflectores de gas son peligrosos é infectan el ambiente; si los patriarcales fogares bajos, con grandes troncos de leña encendidos, y con escaños corridos de abrigo, sólo son privilegio de las familias de las montañas; si el brasero y la camilla han sido proscritos con muy mal gusto por el buen gusto; y si en las ciudades y poblaciones grandes de muchas ínfulas y pretensiones arquitectónicas no hay ingenio para vivir bien abrigados dentro de casa, por desconocer el sabio procedimiento de las «glorias de Campos», en cuyos pueblos no se consumen, porque no los hay, carbón, ni leña, ni gas, ni petróleo, ni hulla, ni cok, ni electricidad, sino que con unos puñados de paja partida quemados en el fogón de la pobre cocina sostienen todo el día la corriente de aire caliente, humo y demás productos de la combustión en el interior del conducto de adobe que da vuelta á toda la habitación, para escaparse á voluntad por la chimenea, gracias al juego de una clavija-válvula de chapa que abre ó cierra el tiro; si casi todo esto se ha olvidado, ó no se conoce ó no se aplica, úsanse en las casas las lámparas portátiles de petróleo, puestas en moda, muy elegantes y muy ponderadas, y la mayor parte de las cuales, las de tubo de cristal, sin otro de escape de gases, son un foco permanente de asfixia crónica. Buscamos el calor y encontramos la intoxicación.

Una estufa-lámpara portátil de calefacción quema un tercio de litro por hora, combustión equivalente á la de 10 á 12 lámparas ordinarias. Claro es que el calor emitido es proporcional al número de gramos consumidos. Una de estas estufas-lámparas difunde en la atmósfera de una habitación de 300 á 400 litros de ácido carbónico por hora. Para contrarrestar sus efectos, de modo que sólo quedaran 0,0008 de dicho gas en el aire, sería necesario hacer circular en la habitación 500 metros cúbicos de aire exterior, cosa poco menos que imposible y que anularía el trabajo de la calefacción. Y todo esto sin contar la cantidad de óxido de carbono que también se desprenderá, y que, como se sabe, es mortífero aun en pequeñas dosis. Pero de todo esto se cuida muy poco el consumidor. No cree en el peligro. Le seducen en cambio la facilidad y la comodidad con que se traslada la estufa desde el gabinete de trabajo al comedor, al cuarto de vestirse, á la sala de tertulia, á las diferentes piezas de una habitación, en una palabra; y mientras tanto el tubo del aparato, sin comunicación en el exterior, reparte los gases dañosos por el aire en gran cantidad al sostenerse la combustión durante largas horas.

¿Se resolverá sin estos graves inconvenientes el problema de la calefacción general por el empleo del gas Mond ó «gas del agua», como se propone hacerlo el gran industrial, químico é ingeniero Dr. Ludwig Mond, famoso ya en los progresos de la ciencia aplicada por sus trabajos sobre el níkel-carbonilo, sobre la pila de óxido de carbono y sobre la regeneración del azufre? En sus aparatos especiales produce y emplea hace mucho tiempo el «gas del agua», y hoy se propone difundir su uso en el distrito de Midland y en una extensión de 135 millas cuadradas, para lo cual va á obtener una ley especial en el Parlamento inglés. El gas producido se conducirá en tuberías á enormes distancias, como el gas natural lo es en las comarcas petrolíferas norteamericanas. El combustible que se emplea es el esquisto betuminoso de los abundantes yacimientos que hay en el Staffordshire. Una vez puesto al rojo en los hornos, se insuflan sobre él aire y vapor de agua, que dan gas de agua y amoníaco, y éste se recupera en forma de sulfato. Cada tonelada de este combustible cuesta 7,50 francos; pero como el amoníaco producido y utilizado vale 5,50, resulta á 1,90 cada tonelada que se reduce á gas. En esta gran economía está la ventaja del sistema Mond. Así como el gas de la hulla contiene casi todo el azufre de éste, el gas Mond sólo lleva el 12 por 100. No es muy á propósito para el alumbrado si no se mezcla con bencina ó si no se usa el manguito-mechero Auer, pero es excelente para la calefacción. Los gasómetros de la producción son enormes; pero mientras que en las tuberías norteamericanas del gas natural la presión es de 18 atmósferas, en las del gas Mond basta con media. El precio es muy económico: de 6 á 7 céntimos por metro cúbico. Cada caballo de fuerza por año, empleando el vapor, resultaría á 725, y empleando este gas á 210. Los 5 millones de caballos de vapor que necesita la explotación industrial de Inglaterra, consumen 50 millones de toneladas de carbón. Con el gas Mond bastarían 10 millones de toneladas. El coste total de las cinco estaciones de producción del gas y de canalización está calculado en 20 millones de francos. Se producirían al día 2.352.000 metros cúbicos de gas, y los ingresos anuales serían de 5.250.000 francos para un gasto de 2 millones. Económicamente, la aplicación del «gas del agua» parece que es un gran progreso; ¿será higiénicamente un procedimiento de calefacción aceptable á domicilio, sin peligro alguno para la salud? Este es un problema más capital que el primero.

°°°

Alimentación muy generalizada fuera de España para ir sosteniendo la vida del pulmón es la manteca, que como sustancia de gran consumo, es explotada por los falsificadores. A los fraudes antiguos que contribuían á alterar la salud, se han añadido recientemente otros más inofensivos que constituyen un robo, como el de la «manteca lacteada», ó manteca á cuya masa se añade de un 5 á un 25 por 100 de leche, ó de la «manteca aguada», que en vez de esa leche contiene agua. Como la manteca conserva siempre cierta humedad, mientras ésta no pase del límite convenido no há lugar á hablar de falsificación, que tal será cuando el agua añadida sea más considerable. Todos los adulteradores y falsificadores, van á perder su parroquia y su consumo ante la importación de la manteca de Siberia. Apenas se surte Inglaterra de otra parte. Hace un año empezó á enviar Siberia á Europa, con destino á los puertos de Revel, Liger y Libau, 25.000 barricas por semana. Cinco trenes, compuestos por 200 vagones, salen semanalmente de Siberia: uno para Revel, otro para Libau y tres para Riga, y emplean doce días en el viaje. Los vagones, con aparatos frigoríficos, se mantienen en su interior á la temperatura de 5 grados. Desde esos puertos se cargan en vapores para Londres, adonde la manteca llega en excelentes condiciones.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Portfolio Galicia.—Lujosamente editado por la casa Viuda de Ferrer é Hijos, de la Coruña, se ha puesto á la venta el primer cuaderno de esta obra, que promete ser de las más primorosas y amenas que en su género se publican, puesto que, como es sabido, la región gallega es una de las más hermosas y pintorescas de España.—Precio del cuaderno: 60 céntimos de peseta.

Iván, el imbécil.—Editada por la casa Lezcano y C.ª, se ha puesto á la venta esta nueva colección de novelitas cortas, originales del conde León Tolstoi. El mejor elogio que acerca del mérito de este libro puede hacerse, está hecho con decir el nombre de su autor. — Barcelona, 1901.—Precio del ejemplar: una peseta.

Mis votos. — Traducción libre — de la hermosa poesía gallega *Os meus votos*, original del laureado escritor D. Aurelio Ribalta—hecha por D. R. Robles.—Santiago, 1901.

Calendario para las Islas Baleares, correspondiente al año 1902.—Palma de Mallorca, 1901

Don Quijote de la Mancha. — Como recuerdo de fin de año, la importante casa de Saturnino Calleja ha hecho una primorosa edición microscópica de la inmortal obra de Cervantes.

La edición revela tanto arte como gusto, y va ilustrada con bonitos dibujos de M. Ángel, grabados por Carretero y por Sampietro. —Madrid, 1902.—Mucho agradecemos al Sr. Calleja su delicado obsequio.

Almanaque para 1902. — El popular impresor Regino Velasco ha publicado el calendario que anualmente edita, en el que, como siempre, colaboran, firmando ingeniosos trabajos en prosa y verso, los más conocidos autores cómicos de España.—Madrid, 1901.

Julieta.—Pequeño poema, original de D. Luis Martínez Herreros, que revela con esta producción apreciables dotes de versificador galano y de aprovechado discípulo de la escuela poética creada por el insigne autor de las *Doloras*. —Linares, 1901.—Precio del ejemplar: 75 céntimos de peseta.

La prensa rotativa y liberal.—Folleto número CXXI, publicado por la sección de «Propaganda gratuita de lecturas populares» del *Apostolado de la Prensa*.—Madrid, 1902.

Lucha eterna.—Idilio en verso, original de don Juan Gutiérrez.—Bilbao, 1901.

HENRI FOUQUIER,

NOTABLE PERIODISTA FRANCÉS.

† en París el 25 de Diciembre último.

El Rey de los cocineros. — La Casa editorial Maucci, de Barcelona, acaba de poner á la venta *El Rey de los cocineros*, utilísimo tratado práctico de cocina, con el que se puede aprender fácilmente la mejor manera de confeccionar 682 platos distintos.

Hábil en esto como en todo, la citada Casa editorial ha hecho un verdadero libro para las familias de la clase media, descartando aquellas fórmulas caras, que son propias de las grandes cocinas.

El Sr. Climents y Orts, cocinero muy experto, ha redactado esta obra en presencia de las mejores publicadas hasta el día. *El Rey de los cocineros* forma un elegante volumen de 336 páginas, al precio de una peseta.

Cosas baturras. — Colección de novelicas y anécdotas aragonesas, originales de D. Julio Víctor Tomey.

Esta obra, editada por la casa Maucci, ofrece la novedad de que su autor se ha puesto á sí mismo prólogo, intermedio y epílogo, dedicados, respectivamente, á Mariano de Cavia, Eusebio Blasco y Darío Pérez.—Barcelona, 1901.—Precio del ejemplar: una peseta.

El Caballero de Casarroja.—La importante Casa editorial barcelonesa de Luis Tasso, ha dado á la estampa en dos elegantes volúmenes esta interesante novela del insigne novelista francés Alejandro Dumas (padre).

El precio de cada volumen es el de una peseta.

Cartas marítimas.— Hemos recibido el paquete XIV de la «Colección de cartas» que viene publicando el escritor que firma con el seudónimo de *Juan Ortiz del Barco*.

Biblioteca salmantina.—El volumen I de esta nueva Biblioteca, contiene dos trabajos correctamente escritos por D. Mariano D. Berrueta, titulados *El Padre Manovel* y *El Conde de Francos*. El librito va precedido de un prólogo original del Sr. Villegas (*Zeda*).—Precio del ejemplar: una peseta.

Calendario Frera. — Esta acreditada perfumería ha publicado el diminuto y elegante *Almanaque* con que anualmente obsequia á sus favorecedores.—Madrid, 1902.

El entierro de San Sebastián.—Los acreditados artistas Sres. Haüser y Menet han regalado á sus amigos, con motivo de la entrada de año, una magnífica copia en fototipia del notable cuadro de Ferrant, *El entierro de San Sebastián*. La perfección admirable con que está ejecutada la copia, honra á los talleres de Haüser y Menet.—Madrid, 1901.—***

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 16.

AÑO XLVI.—NÚM. III.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Enero de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

ROSARIO PINO.

PRIMERA ACTRIZ DEL TEATRO DE LA COMEDIA.

(De fotografía de Audouard.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El 19 del corriente falleció en Madrid la infanta D.ª Cristina de Borbón y Borbón, sobrina carnal y política del rey Fernando VII y carnal y política también de D.ª María Cristina de Borbón; cuñada de la reina Isabel II, y hermana de su esposo y primo D. Francisco de Asís, viuda del infante D. Sebastián; tía política de S. M. la actual Reina Regente, y tía segunda del rey Alfonso XIII, á quien no anteponemos el don porque los reyes no le necesitan. Ni ahora, que vivía retirada en su hotel de la calle de Ferraz, ni nunca, ha tenido historia la egregia dama, que muere á los sesenta y ocho años de edad. La nieta de Carlos IV, nacida en el Palacio Real en 1833, descansa ya en el panteón de El Escorial: que sea apacible su descanso.

⁂

—Las vacaciones políticas han terminado: renace el movimiento: se disponen á pelear los oradores: los Sres. Silvela, Dato y Liniers acuden á Málaga, y el jefe conservador rompe el silencio, y en elocuente brindis da el programa á sus amigos: otro ex ministro, D. Rafael Gasset, afirma en Alicante sus simpáticas reformas: regresa el ministro de la Gobernación, D. Alfonso González, ya restablecido: hace un viaje casi triunfal á Valencia el Conde de Romanones, y el Sr. Maura toma posesión de su jefatura en Valladolid: excitan el interés los proyectos que reserva el señor Urzáiz respecto del Banco de España, y los periodistas pretenden adivinar los pensamientos de los políticos de nota. Anúncianse disidencias; las niegan otros; renuncia el Sr. Pidal la Embajada del Vaticano; el Sr. Aguilera no descansa, preparando, no sólo los festejos de la coronación, sino las obras de ornato indispensables para esa fecha, de lo que resulta ocupación para muchos trabajadores: ¿no es verdad?

—Certísimo; y como ha condensado usted todo lo que podía decir en varios párrafos, ha degollado usted mi Crónica.

—Tiene usted el motín de San Sebastián en favor de los bueyes ensogados.

—Entre todo lo tradicional, el pueblo se suele apegar principalmente á las diversiones.

—Pero acudir al motín, silbar á los concejales que votaron la supresión de esa costumbre, apedrear edificios.....

—Intrigas de los fabricantes de cristal: vicios de la sangre. Créame usted: aparte del movimiento político, lo que da la nota más alta en estos días es la abundancia de causas ruidosas. En Zaragoza la justicia militar fusila á un soldado que dió muerte á su abuela con circunstancias increíbles por la edad y parentesco de la víctima; en Barcelona hay que desocupar la sala donde se juzga una causa de asesinato, porque una parte del público es hostil al muerto, á quien atribuye cohechos como funcionario; en la Coruña se procesa á los médicos del hospital por el envenenamiento de dos enfermos, á quienes se administró en vez de agua de Loeches otra substancia, según la voz pública; y el Tribunal Supremo ha decidido el caso de un marido que mató á su esposa al sorprenderla escribiendo á su amante: ella se arrojó por la ventana huyendo de su cólera, y el ofendido la atravesó el corazón cuando alcanzó á los que la conducían.

—Sí, el matrimonio Hervás; la catástrofe aterró á Murcia, donde ambos eran estimados. El arrebato, la idea del honor..... que tantas víctimas ha producido en España y que hizo escribir á Calderón *El médico de su honra*.

—Es verdad, pero que inspiró á otro poeta su contemporáneo menos conocido de lo que debiera, el Dr. Felipe Godínez, en la comedia *Aun de noche alumbra el sol*, estas hermosas redondillas en boca de un D. Juan que ama á su esposa y se cree agraviado. Así se confía á un amigo:

Jaime, el honor verdadero
Sé, en buena filosofía,
Que de la virtud procede,
Y que la virtud no puede
Ser en mí, sin acción mía:
Mas el mundo desordena
Tan ciego esa rectitud,
Que hay honor que no es virtud,
Pues pende de acción ajena:
Y siendo dicha en rigor,
Y no honor, lo que no adquiere
Por sí mismo el que lo quiere,
Dice el mundo que es honor:
Y llega algún virtuoso
A tan infeliz estado,
Que es virtuoso y no es honrado
Sólo porque no es dichoso.

—¿Qué lee usted?

—La voladura, en Pont de Vilumara, de una caldera de vapor en una fábrica de hilados y tejidos, que derribó el edificio sobre los muchos obreros de ambos sexos que estaban trabajando y arrojó el cuerpo del director en medio de la plaza; van extraídos quince cadáveres y hay la certidumbre de encontrar otros muchos; los heridos son tan numerosos.....

—Detenga usted esa lectura horrible; hay sucesos que, no pudiéndose remediar, es preferible no saberlos.

—Lo cual es muy difícil; esta voladura será memorable por la totalidad del daño, pues quedaron heridos ó muertos casi todos los operarios, y la fábrica no sólo se arruinó por completo, sino que maltrató é inutilizó temporalmente á otra próxima, aumentando la miseria de la paralización de los trabajos. Es una calamidad pública que pide auxilio á la caridad y á los poderes.

—Y más si la ruina del patrón fuese completa, y no sabemos si éste es el caso, y no estuviera asegurada la responsabilidad por los accidentes del trabajo.

—Dicen que se ha iniciado una suscripción: ¿dará resultado?

—No lo sé; hay tanta gente que canta esta copla del siglo XVII:

Que se caiga la torre
De Valladolid,
Como á mí no me coja
¿Qué se me da á mí?

—Ya que citó usted antes comedias antiguas, y sin invadir sección ajena, pero á propósito de la refundición que ha dado al teatro Español el señor Villegas de *El castigo del penseque*, ¿me quiere usted decir la razón de ser Tirso de Molina cada vez más leído y estudiado, mientras se desatiende á otros autores de primera magnitud?

—No responderé que por su mérito, pues sería quitársele á los otros; pero Tirso estuvo obscurecido unos dos siglos, y lo atribuyen buenos críticos al realismo de sus obras, condición en ese largo período poco apreciada: hoy, que se estima aquella cualidad, vuelve á estar en moda el poeta que más la simboliza y que tiene al mismo tiempo tanta profundidad, gracia é ingenio; que en lo dramático hizo *La prudencia en la mujer*, que refundió con gran arte el ilustre Hartzenbusch en 1858; por cierto, acaba de imprimir su hijo este importantísimo arreglo que pocos conocíamos; que nos trajo el *Tenorio*, y.....

—Basta, le conocemos; tiene todos los dones y nadie le gana en amenidad.

—Pues bien; se verifica en el teatro el fenómeno de los aparecidos, esos muertos que vuelven, y Tirso volverá no sólo espiritual sino materialmente.

—¿Cómo?

—En estatua por su genio popular, que no sólo es poeta erudito; también sabía, como en *Don Gil de las calzas verdes*, escribir para que cantase el pueblo:

Borbollicos hacen las aguas;
Cuando ven á mi bien pasar,
Cantan, brincan, bullen y corren
Entre conchas y coral.
Y los pájaros dejan sus nidos
Y en las ramas del arrayán
Vuelan, cruzan, saltan y pican
Toronjil, murta y azahar.

—Los ex gobernadores se han constituído en gremio: ¿qué le parece á usted?

Que tienen razón en constituirse en gremio como todas las profesiones para la defensa de la clase y pedir algo que la mejore: los sueldos no corresponden al decoro que necesitan sostener y á la seguridad de las cesantías: el juego y la higiene les presentan dificultades: si los toleran, se les culpa; si los persiguen, se les traslada.....

—La verdad es que el sueldo es corto.

—Y si se compara con el del Rey del acero, de quien publica el retrato el *Daily Mail*....., éste es el empleado que cobra en el mundo mayor sueldo, aparte de sus rentas: tiene asignado por sueldo y comisiones al año 52.000 libras esterlinas, unos 5.200.000 reales, y sólo trabaja seis horas diarias.

—No diga usted esas cosas, que me afectan.

—Pues añade el periódico inglés que ganaba hace veintidós años, en un penoso trabajo, 24 chelines semanales, salario que gana hoy cada dos minutos y medio el Sr. Carlos M. Schwab.

—¿Lo sabrán los ex gobernadores, á quienes exigimos virtudes trajanescas?

—¿Eh?

—Perdone usted la palabreja; pero como hoy tengo el teatro antiguo en la cabeza, recordaba otros versos de Rojas en *No hay ser padre siendo rey*. Dice el cuento que Trajano impuso pena de sacar los ojos al que cometiera cierto delito:

Llegó la ocasión primera
Y su hijo le cometió;
Sintiólo, penó y lloró,
Mas por no infringir la ley
Se sacó el un ojo el rey
Y el otro á su hijo sacó.

Así, por poco sueldo, quieren las gentes á nuestros gobernadores de provincia: inflexibles..... é ingeniosos.

—Las Cortes han reanudado su trabajo; y ha empezado el tiroteo de las oposiciones á los ministeriales, y viceversa: supongo que no me citará usted más versos antiguos.

—Ya lo creo que sí: hay una canción célebre que parece hecha de molde:

Arrojóme la naranjerita
Naranjitas en el naranjal;
Arrojómelas y arrojéselas
Y volviómelas á arrojar.

—Pues, huyendo de las citas, me voy á Londres: allí se han abierto también las Cámaras, y lo que es el Canciller alemán y Chamberlain no se tiran naranjitas.

—Es verdad; y ello es más burdo, como en *Averígüelo Vargas*, de Tirso, donde dice Tabaco el gracioso:

Topéla ayer
Par de la juente y topóme;
Rempuzéla, y rempuzóme
Miréla y volvióme á ver:
Comenzóse á descalzar
Las chinelas y tiréselas;
Arrojómelas y arrojéselas,
Y volviómelas á arrojar.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ROSARIO PINO.

Publicamos en la primera página de este número un artístico retrato de la primera actriz del teatro de la Comedia, de Madrid, Rosario Pino.

Conocida es de nuestros lectores la biografía de esta aplaudida artista, que no hace mucho insertamos en nuestras columnas, y prescindimos por ello de repetirla.

El público, que la ha visto progresar rápidamente y que ha premiado con sus aplausos la aplicación con que Rosario Pino ha atendido al desarrollo de sus grandes aptitudes naturales para la escena, lo mismo en las campañas teatrales de Lara que en las más arduas de la Comedia, y la crítica, que repetidas veces ha elogiado la flexibilidad de su talento en la interpretación de muy difíciles caracteres, han consagrado la justa fama de que goza la bella y distinguida actriz.

⁂

GUATEMALA.

El cafetal *El Rosario*.—La casa del cafetal *El Ferrol*.

Página 40.

Dos grabados que reproducen fotografías del natural dedicamos á la pintoresca región del departamento de San Marcos (Guatemala). Representa la primera la finca *El Rosario*, de los señores Luttmann y Mattis. En su patio se ve el edificio donde está instalada la maquinaria para el

beneficio del café, cuya rueda motriz mide 40 pies de diámetro. Ocupan el patio los jornaleros indígenas, que celebran la fiesta de Año nuevo, en la que reciben regalos del dueño, y con especialidad aguardiente. En la vista figuran los instrumentos del país llamados *marimbas*, con que se acompañan en sus danzas.

La segunda representa la casa del cafetal *El Ferrol*, propiedad hoy de los sucesores del español Mauri.

°°°

BELLAS ARTES.

Visita inesperada, cuadro de Duchene.

Página 41.

La aceptación que tienen los cuadros graciosos que nos representan con verdad y con ingenio escenas de animales, ha despertado la afición de reputados artistas á este género de pintura. Nuestro grabado revela la maestría que en él tiene Carlos Duchene, que con tal acierto ha sabido reproducir la recíproca sorpresa que la familia canina y la gatuna reciben de resultas de su encuentro inesperado.

El Viático en Venecia, cuadro de L. Passini.

Páginas 44 y 45.

El lugar de la escena religiosa que representa nuestro grabado es la iglesia de los Padres franciscanos de Venecia, llamada de Santa María Gloriosa dei Frari, una de las mayores y más bellas de la artística ciudad del Adriático. En ella están los sepulcros de los Dux Francisco Foscari, Nicolás Trou y Juan Pesaro y el del famoso Tiziano. Muy hermosa es la composición y muy bien ejecutadas están las figuras todas de la imponente ceremonia del Santo Viático, y es lástima que el artista haya olvidado al pintar el cuadro que las mujeres jamás están en la iglesia con la cabeza descubierta.

°°°

EXCMO. SR. CONDE DE VILCHES.

Página 42.

Comenzó la carrera político-administrativa á raíz de la Restauración, siendo nombrado concejal de Real orden, y por sufragio en las primeras elecciones municipales que siguieron, y ha venido sin interrupción siendo concejal desde hace unos diez y ocho años. Casi siempre ha desempeñado el cargo de teniente alcalde, en especial del distrito de Buenavista, en el que sus excelentes cualidades le granjearon unánimes simpatías.

Como primer teniente alcalde, ha suplido en muchas ocasiones al alcalde-presidente, notándose la influencia de sus gestiones en el Municipio, donde siempre ha impreso el sello peculiar de su carácter y condiciones excepcionales.

Madrileño de nacimiento y de corazón, siente verdadera idolatría por este pueblo, á cuyo engrandecimiento dedica todos sus desvelos; pero donde más grande es su abnegación, donde no hay sacrificio que le arredre, donde su fortuna, su tranquilidad, todo su corazón se emplean y su actividad se centuplica, es en el colegio de San Ildefonso, dedicado á niños pobres y huérfanos hijos de Madrid, en el que ha introducido tan importantes mejoras y hecho reformas de tal consideración, que pueden citarse como modelo en España y en el Extranjero.

Sobre esta institución, de la que el Conde de Vilches es patrono, ha escrito un folleto que demuestra, no sólo el resultado de su gestión, sino las condiciones que posee de gran pensador, eminente filántropo y correcto literato.

Los excepcionales servicios que viene prestando el Conde de Vilches al pueblo de Madrid y al Colegio municipal de San Ildefonso dejarán siempre grato recuerdo de su nombre, y así lo ha reconocido el Ayuntamiento de Madrid, designándole por unanimidad, caso único en este Ayuntamiento, como patrono honorario de este colegio, en el que las 44 plazas de que constaba se han convertido en 80, con una economía en el presupuesto de algunos miles de pesetas, y aumento en los servicios, mobiliario y personal necesarios para el desarrollo de la institución.

Los servicios prestados por el Conde de Vilches han sido premiados con la cruz de primera clase de la Orden Civil de Beneficencia, la encomienda de Carlos III, la gran cruz de Isabel la Católica, y la gran cruz de la Orden de la Concepción de Villaviciosa de Portugal.

Es mayordomo de semana de S. M., maestrante de Zaragoza, caballero del Cuerpo Colegiado de la Nobleza de Madrid, vicepresidente de la Real Sociedad Económica Matritense, presidente del comité liberal-conservador del distrito de Buenavista, y ha representado á Madrid como diputado y como senador.

El buen nombre de este ilustre madrileño seguramente será recordado siempre por el pueblo, objeto de su constante predilección.

°°°

SR. DR. D. MANUEL PIMENTEL CORONEL,

literato venezolano.

El distinguido escritor venezolano D. Manuel Pimentel Coronel, cuyo retrato publicamos, nació en Valencia, capital del estado Carabobo, y desde muy joven dió muestra de sus aptitudes literarias publicando á los diez y seis años de edad un tomo de composiciones poéticas con el título de *Mis primeros versos*. Consagrando su actividad á las tareas periodísticas, ha sido redactor de los periódicos políticos *La Prensa*, *El Relator*, *El Sufragio* y *La Batalla*, y en ellos se acreditó de hábil polemista sosteniendo brillantes campañas en pro de la política liberal.

Ha sido varias veces diputado en el Congreso Nacional, secretario de la Gobernación del Distrito Federal (Caracas), y secretario general del estado Carabobo, por designación del general Dávila.

La prensa venezolana, en cuyas columnas han aparecido muchos trabajos del Sr. Pimentel, ha elogiado repetidas veces su mérito como poeta y como prosista, reconociendo además sus brillantes dotes oratorias y sus condiciones de hombre de gobierno, circunstancias todas dignas de admiración en un hombre que no tiene más que treinta años.

°°°

PERFILES HISTÓRICOS: LOS ALFONSOS MEDIOEVALES CASTELLANOS. — (Véanse los grabados y el artículo correspondiente en las págs. 46 á 50.)

°°°

D. JOSÉ MARÍA PLÁCIDO CAAMAÑO.

Página 52.

En Sevilla, donde vivía desde que la revolución le obligó á dejar la República del Ecuador, de la que fué presidente constitucional, ha muerto en el último día del año próximo pasado D. José María Plácido Caamaño, cristianamente como siempre vivió.

Había nacido en Guayaquil, y procedía de una antigua y noble familia española. Su padre, don José María Caamaño, senador y gobernador que fué de dicha ciudad, propuesto para la presidencia del Ecuador por el insigne García Moreno, honor que jamás quiso aceptar, era hijo de don Jacinto Caamaño y Moraleja, natural de Madrid, y fué su madre D.ª Dolores Gómez Cornejo y Castro.

Toda su noble ascendencia era española, tanto por la línea paterna como materna, hallándose emparentado por ambas con los Marqueses de Villagarcía y de Aranda, Señor de Rubianes, virrey que fué del Perú; con los Marqueses de Casa Gijón y San José, patrono de diversos institutos religiosos de Quito; con los vizcondes de Pravia y con los Marqueses de Casa Real, de Haro y Condes de Salvatierra; con estos últimos por su mujer, D.ª Pastoriza Márquez de la Plata.

Los primeros años de su juventud los consagró á estudiar la Teología y la carrera de Jurisprudencia en la Universidad de Quito, llamada entonces con razón la Salamanca de América.

Primeramente consagró su actividad á importantes empresas agrícolas, que le acreditaron de hombre laborioso y fomentaron su riqueza, que en buena parte dedicó á favorecer al necesitado.

En 1882, su patria le eligió presidente de la República, cargo que se apresuró á renunciar.

Los revolucionarios le consideraron un obstáculo para el triunfo de sus planes y le desterraron al Perú, y hallándose en el destierro fué nombrado para formar parte del Gobierno creado contra los abusos del dictador Veintemille, y contribuyó á formar una expedición que tuvo á su frente expertos generales.

Al propio tiempo púsose al frente de la segunda división del Sur, en unión del general Darquea, consiguiendo con tan valiosos elementos una completa victoria sobre el dictador, pues en poco tiempo desde la frontera del Perú hasta Guayaquil avanzó con tal rapidez, que Veintemille quedó sorprendido, desconcertado y deshecho después de trece días de rudo combate.

Nuevamente fué entonces elegido presidente de la República.

Como jefe del Estado fomentó la instrucción, la agricultura y las obras públicas, y fué muy afecto á España.

Él restableció las relaciones interrumpidas entre su nación y la nuestra; protegió á cuantos peninsulares de algún mérito llegaban por allá; favoreció el cultivo de la lengua, de que se preciaba ser un purista; y como la estatua levantada al libertador Sucre representase á este general poniendo su planta sobre el humillado león español, no paró hasta que á su costa un hábil artista trasformó el león en una roca, evitando así la mortificación de amor propio para España.

La vida religiosa que hacía en Sevilla, su ardiente caridad y su agradable trato ganáronle generales simpatías, que se han patentizado con el verdadero dolor que su muerte ha producido.

D. José María Caamaño era individuo de nuestra Academia de la Historia y de la Geográfica de Lisboa, y socio preeminente de la de Buenas Letras de Sevilla; fué agraciado por Su Santidad con la gran cruz de la Orden Piana, y ostentaba la gran placa de la Cruz Roja española, además de otras que su patria y Venezuela otorgaron á sus relevantes méritos.

Descanse en paz.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA VENGANZA DE «JUAN CURSI».

Continuación.

III.

La señorita.

No brillaba Juan por su habilidad diplomática; poco habituado á fingir, inepto para el disimulo, no intentó (ni pensarlo siquiera) valerse de circunloquios al inquirir quién era la muchacha que tan profundamente lo impresionaba.

Sus contertulios le refirieron lo que de Matilde sabían. Lo cual realmente no fué mucho, pues ambos eran, lo mismo que Juan, forasteros, bien que establecidos antes que él en el pueblo.

Matilde, á lo que decían lenguas murmuradoras, se había criado en muy ricos pañales. Hija única del labrador más acaudalado de la comarca, había recibido educación propia de una señorita en uno de los establecimientos más aristocráticos de la corte.

Causas que los amigos de Juan desconocían, aunque algo sospechaban sobre si podrían haber sido locuras del padre, entregado (después de enviudar) á la disipación y al juego, acabaron pronto con las riquezas de aquella opulenta familia, que pasó en pocos meses, desde el lujo y la abundancia, á la escasez y á las privaciones.

Entonces Matilde, huérfana de madre, abandonada por su padre, cuyo paradero se ignoraba, volvió al pueblo, donde, para practicar obra de misericordia, la recogió una tía suya, á la cual la desventurada niña comenzó á servir como criada, en cuanto sus fuerzas, muy quebrantadas por enfermedades y por disgustos, se lo permitían.

La caritativa y misericordiosa parienta de Matilde no poseía cuantiosa fortuna; gozaba, no obstante, de posición desahogada y que le habría permitido, sin gran esfuerzo, hacer algo más por su sobrina; pero ni ella ni dos hijas suyas — bastante feas por cierto y envidiosas, por consiguiente, de la hermosura de Matilde — perdonaron á ésta las humillaciones que las riquezas y la brillante educación de su prima les habían hecho

GUATEMALA.—EL CAFETAL «EL ROSARIO».

GUATEMALA.—LA CASA DEL CAFETAL «EL FERROL».

(De fotografías.)

VISITA INESPERADA.

CUADRO DE CARLOS DUCHENE.

devorar en otro tiempo. Humillaciones de las cuales la desventurada niña había sido, sin presumirlo ni quererlo, principal causa.

Ellas, las primas envidiosas, eran las que habían puesto á su criada el apodo de *La señorita*, para dar á entender que los servicios prestados por Matilde no valían siquiera el pan y el albergue que se le daban.

En más de una ocasión, Matilde, no pudiendo resistir las rudas labores que le encargaban, ni menos aún los tratamientos brutales de que era víctima, se había trasladado á Madrid en busca de colocación, bien como doncella, bien como *señorita de compañía*, ocupaciones ambas para las que reunía aptitudes y dotes más que suficientes por la esmerada educación que había recibido y aprovechado.

Desgraciadamente, su juventud por una parte y por otra su hermosura, que era demasiada para no inspirar recelos á señoras que, sin eso, la habrían protegido, hicieron fracasar todas las tentativas de la huérfana, resuelta siempre á no emprender caminos que su belleza le ofrecía sembrados de flores.

Tornaba, pues, con el desaliento y la desesperación impresos en el rostro al inhospitalario hogar de sus parientes, más enferma y más triste cada vez, y cada vez más convencida de que, en efecto, no servía de nada, de que era para sus parientes fardo muy pesado y de que en aquella casa robaba el pan que comía. En dedicarla á las faenas del campo no había que pensar; la *señorita* era demasiado delicada para eso.

Dedicábanla, por consiguiente, á lo que en el vocabulario doméstico suelen nombrar las amas hacendosas *el cuerpo de casa*.

¡Ah! y la tal casa lo era de cuerpo entero. Aquel acarrear cántaros de agua, aquel aljofifar suelos, aquel enjalbegar paredes, y aquellos fregar y barrer y hacer camas y repasar ropas, tareas en las cuales sus amables primas no le prestaban el más insignificante alivio, ocupábanla día y noche.

Matilde, enfermiza, débil, sentía disminuir de día en día sus fuerzas. Privábase del descanso, sisaba horas al sueño, y, aun así, algunas veces se retrasaba en sus cotidianas tareas, dando motivo á que su tía y sus primas la llamasen perezosa, y le echasen por centésima vez en rostro lo mucho que comía, en relación con lo poco que trabajaba.

El farmacéutico y el maestro, que (solamente por referencias) sabían estas cosas, opinaban que Matilde moriría pronto. Algo, tal vez mucho, podrían favorecer á la *señorita* su juventud y lo vigoroso de su naturaleza; pero sería á condición de volver á la vida tranquila y reposada, á la buena alimentación y al excelente régimen de que en su infancia y en su adolescencia había disfrutado.

En esta otra vida de trabajo constante, de continuos sinsabores y de privaciones de todo género, la muchacha sólo podría *tirar* algunos meses.

—Pero eso es un verdadero asesinato—exclamó Juan;—¿cómo se tolera en el pueblo semejante crimen?

—En este pueblo, lo mismo que en todos—replicó riéndose de muy buenas ganas el boticario,—lo que usted llama crimen se considera la cosa más lógica y más natural del mundo. La *señorita* vivió muchos años en la opulencia; esa suerte tuvo, que otras muchas no han tenido. Por culpa del padre ó de quien fuere, quedó pobre; pues váyase lo uno por lo otro; ¡azares de la vida! Mientras fué acaudalada pudo comer bien y vestir bien, y lucir mucho sin trabajar; pues ¡dichosa ella! Ahora que es pobre trabaja mucho, come poco, sirve á quien la servía y se muere de anemia; pues que Dios la ayude, ya que ella, á pesar de todas sus contrariedades, no quiere de ningún modo renunciar al lujo costosísimo de ser honrada. La familia prolonga la existencia de esa criatura, teniéndola á su servicio sin necesitarla; de sobra hace, pues con el mismo gasto podría escoger entre todas las mozas del pueblo criada que la sirviese mejor y tuviese menos exigencias. Hay quien dice que si la tía y las primas conservan en su casa á Matilde, es por darse el placer de mortificarla; pero ¡bah! ésas son habilillas de gente murmuradora, que en este pueblo abunda como en ningún otro.

—De esos terribles, cuanto obscuros dramas de familia, estamos presenciando muchos diariamente sin conmovernos—dijo el maestro de escuela.—Si usted, amigo Juan, hubiese manifestado esa noble indignación en público, todos se habrían reído de usted y lo habrían apodado «el comediante». Aquí no se comprende que esas menudencias interesen á nadie mucho, ni poco, ni nada. Una muchacha que se muere tísica. ¿Y qué vale eso? ¡Se mueren tantas al cabo del año! Cuando dijo un poeta, hoy casi olvidado:

«Que haya un cadáver más, ¿qué importa al mundo?»

dijo, sin proponérselo, una gran verdad. Aquella sangrienta ironía del autor de *El Diablo Mundo* traduce con maravillosa exactitud la opinión de la mayor parte de las gentes. ¿Se muere esa niña? Bueno, que se muera, que la entierren y Dios la haya perdonado. Tanto monta que muera de esto, de lo otro ó de lo de más alla; de algún mal hay que morir; con que da lo mismo, y tal día hizo un año.

—¿De suerte—preguntó el médico, más asombrado cada vez,—de suerte que á nadie interesan los martirios de un sér humano?

—Absolutamente á nadie—respondió el maestro;—diré más: ni se presume siquiera que esos padecimientos tengan más importancia que los soportados *en este valle de lágrimas* por cada hijo de vecino. Porque, en esto convendrá usted conmigo, compañero, penalidades y contratiempos á nadie faltan, y es muy natural que á cada uno se le antojen las desgracias propias más graves y de mayor magnitud que las ajenas.

ECXMO. SR. CONDE DE VILCHES,

PATRONO HONORARIO DEL COLEGIO DE SAN ILDEFONSO.

(De fotografía de Valentín.)

IV.

Entrevista y boda.

Juan seguía soñando. Con admirable precisión se reproducían en su memoria los sucesos de aquel pasado en que la imagen de Matilde, acongojada, melancólica, condenada á próxima muerte, lo llenaba todo.

Encontrábala todas las tardes en aquella empinada cuesta de los *Alamitos*. Matilde la subía sin detenerse á descansar como antes; pero de sobra se advertía, en su respiración anhelosa y en las violentas ondulaciones de su seno que imprimían movimiento al corpiño, cómo aquel breve descanso de que se privaba era para la infeliz enferma de necesidad absoluta.

Y una tarde—¡qué terribles y también qué dulces recuerdos los de aquella tarde!—subía Matilde, como siempre, agobiada con el peso del enorme cántaro, casi milagrosamente sostenido en la delicada cadera, cuyo suave contorno dibujaba la obscura falda muy ajustada, por la humedad, á las formas correctas aunque poco desarrolladas aún de la joven. Casual ó intencionadamente (que eso no pudo averiguarse), dos lugareñas que, próximas á Matilde, se encaminaban al pueblo, se le adelantaron algunos pasos, y de pronto, como si ambas quisieran recoger algo que viesen en el suelo, arrojáronse en tierra, presentando repentino é inesperado obstáculo á la marcha de la *Señorita*, la que, sobrecogida, sin tiempo ya para retroceder, ni fuerzas para detenerse, tropezó en sus compañeras y cayó de bruces, dejando caer su abrumadora carga, que se hizo mil pedazos.

—¡Pobre de mí!—dijo sollozando Matilde; y había en aquella exclamación inflexiones tan tristes, tan tristes y tan doloridas, que los ojos de Juan se llenaron de lágrimas. Con el corazón oprimido, llena de inquietud y de cruel zozobra su alma, corrió en auxilio de la *Señorita*, que yacía en tierra sin conocimiento.

El accidente, por fortuna, careció de importancia. Bastó que rociasen con agua el rostro de Matilde para hacerla volver en sí. Leyó entonces en los ojos de Juan, clavados en ella, un interés, un afecto á que ya no estaba habituada, y correspondió á las miradas cariñosas del médico con otra dulcísima de inmensa gratitud, que llegó á lo más hondo del alma y conmovió deliciosamente el corazón del enamorado.

—Gracias, muchas gracias—dijo con voz muy débil la *Señorita;*—esto no vale nada. Lo peor—añadió dirigiendo á sus compañeras una sonrisa melancólica,—lo peor es que se ha roto el cántaro y ahora no tenemos en casa agua para la cena. ¡Contenta se va á poner mi tía! y con mucha razón; ¡soy tan torpe!

—Por eso no pases apuro, chica—se apresuró á decir una de las muchachas que habían ocasionado la caída;—aquí tienes mi cántaro lleno, te lo llevas. Iré á casa por otro. No te importe, hija; para mí, el subir y el bajar la cuesta de los *Alamitos* es cosa de juego. En un santiamén estoy de vuelta.

Aquel suceso, insignificante sin duda en otras circunstancias, pero que fué pretexto para que Juan se aproximase á Matilde, llevó al espíritu del joven la convicción íntima de algo que él ya sospechaba, es á saber: que estaba perdidamente enamorado, enamorado como un loco de la *Señorita*.

El rápido reconocimiento, realizado al aire libre y sin preparación alguna, había bastado para revelar también á la penetrante mirada del hombre de ciencia que Matilde se hallaba, como le habían dicho en la rebotica el farmacéutico y el maestro, enferma de peligro, y que sólo acudiendo muy rápidamente á su curación habría esperanzas, aunque remotas, de salvarle la vida.

Juan, no obstante sus pretensiones de librepensador, tenía algo de supersticioso. No creía en la Providencia, pero confiaba algo en la casualidad; esa Providencia que viaja de incógnito, como ha dicho, muy ingeniosamente, un novelista de nuestra tierra. Aquel hecho casual, que lo había aproximado á Matilde, pareció á Juan destinado á influir de modo decisivo en su existencia; y sin pensarlo más, y sin detenerse un instante para medir los resultados probables del paso que daba, se encaminó resueltamente á la habitación en que la muchacha servía, decidido á poner término de cualquier modo y á cualquier costa á los crueles sufrimientos de la interesante enferma.

La entrevista, como era de presumir, tuvo muy poco de afectuosa.

La viuda del tío *Tallo* (que así denominaban en el pueblo á la tía de Matilde) estaba de humor pésimo cuando el médico se presentó en la casa. Verdad es que el pobre enamorado no podía haber escogido peor momento para presentarse. La historia del cántaro, abultada adrede por las cariñosas primas de Matilde, había llegado ya á

oídos de la tía *Talla*, quien ardía en deseos de ver á la *Señorita* para ponerle las peras á cuarto y decirle cuántas eran cinco.

La aparición del forastero, cuando ella quería y esperaba ver entrar á su víctima, fué para la irritada paleta gran contrariedad. «¿A qué carga de agua iba allí el charlatán del médico, si nadie lo había llamado?» La tía *Talla* no formuló de viva voz esta pregunta, pero expresaba con el gesto su extrañeza y su disgusto de un modo tan elocuente, que Juan, reduciendo los cumplidos de rúbrica en tales casos á un simple y lacónico «*buenas tardes*», que fué correspondido por la tía *Talla*, con un seco: «*buenas nos las dé Dios*», abordó desde luego la cuestión, diciendo:

—Señora, deberes de conciencia profesional, á los que nunca falto, me ponen en la triste precisión de prevenir á usted de que su sobrina está muy gravemente enferma.

—Ya será algo menos —respondió en tono áspero y desabrido la viuda.

—Es algo más, señora; Matilde está en peligro de muerte.

—Pues *miuste*, señor médico, de ese mismo paño tenemos todos una capa. Unos antes, otros después, *tós* hemos de morirnos. Y *pue* ser que esa muñeca con sus dengues de niña mimada á *tós* nos entierre. En suma, ¿qué es lo que *usté quié* decirme? Que la chica está mala, ya lo sabe ella y lo hace valer, y lo sabemos *tós*, por desgracia. ¿Qué hemos de hacerle?

—¿Qué?—replicó muy enérgicamente Juan, quien, á pesar de hallarse muy prevenido en contra de aquella mujer, no acababa de dar crédito á lo que oía—que es necesario ponerla en cura inmediatamente; que hacerla trabajar es matarla; que desde hoy mismo hay que someterla á un plan que prescribiré yo, y en el cual lo más importante será que se alimente bien y que no se fatigue.

—¡*Pa chasco!*—vociferó irritadísima la tía *Talla*.—Eche *usté* y no se *erramé*; y á *usté*, don Metesillas, ¿quién le da vela en este entierro? Lo que es ese garbanzo no se ha cocido en su olla. Bien veo en esto la mano de esa muchacha consentida que con su mónita, su labia y esa carita, que sabe poner cuando quiere, de santa de retablo, ha ido á *usté* con chismes y cuentos que.....

—Señora—interrumpió bruscamente Juan—ni una sola vez he hablado con esa señorita.

—¡Vaya!—decía entretanto sarcásticamente la tía *Talla*—señorío y *tó*. A otro perro con ese hueso. No han hablado ustedes una sola vez, porque habrán hablado muchas. En fin; basta de conversación. Si á *usté* le gusta la muchacha, se la lleva y..... ¡tan ricamente! Así como así, después de lo que ha hecho esta tarde, nosotras no podemos tenerla en casa. Conque ya ve *usté* si á ella le conviene tener en seguida buen acomodo. Y *usté*, allá en su casa, puede tratar con mimo á la *Señorita*, y no permitirla que se fatigue, y alimentarla con pechugas de ángel, si le acomoda.....

Aquí llegaban de su amistoso diálogo la tía *Talla* y Juan, cuando acertó á entrar la pobre Matilde, cuya presencia puso el colmo al enojo creciente de su ama.

—¡Ven acá—gritó sin dejarle tiempo de saludar,—charlatana, desagradecida, descastadota!..... Verdad es que en eso tienes á quien parecerte. ¿Está bien que vayas á contarle al primer hombre que te mire con buenos ojos, de cómo aquí te hacemos trabajar mucho y no te damos de comer y estás mala?..... ¡Mala! mala de condición has *sio* siempre. Ya me figuraba yo que aquí no habías de hacer los huesos viejos. ¡Buen pago das á los muchos favores que en esta casa has recibido sin merecerlos! Ahora mismo te vas; ahí tienes al señor médico: viene á buscarte para que te pongas en cura. Acábale de contar las perrerías que hemos hecho contigo, embusterona.

La mirada que Matilde dirigió á Juan aparecía tan llena de reconvenciones, que el médico se consideró precisado á justificarse; hablando, pues, á la señorita, pero sin apartar los ojos de la tía *Talla*, dijo:

—Esta señora no me ha entendido bien. No vengo aquí en busca de usted, señorita, porque ningún derecho me asiste para dar ese paso. Si, como he oído, aunque no acabo de creerlo, arrojan á usted de esta casa, yo, que por vivir solo no puedo ofrecer á usted hospitalidad en la mía, estoy seguro de encontrar una familia digna y honrada que admita á usted con mucho gusto en su hogar, mientras yo, como facultativo, atiendo al restablecimiento de la salud de usted, algo quebrantada.

—Yo no.....—comenzaba á decir Matilde en ademán de negarse resueltamente.

Pero su tía la interrumpió, diciendo con extraordinaria violencia:

—Cuanto antes es tarde. Lo que puede hacerse hoy no lo dejemos para mañana. ¡Ea! menos monadas, que aquí no cuelan. El llanto sobre el difunto. ¡Ya estás marchándote á romper cántaros en otra parte, mala pécora! Vete, vete con el *dotor*; ya sabíamos yo y mis hijas que con esos airecitos *himpróquitas* no acabarías bien. Vaya, déjate ahora de lloriqueos—añadió al ver que Matilde se llevaba el pañuelo á los ojos;—á perro viejo no hay tus, tus, y todas esas lágrimas son pura pamema. El que no te conozca que te compre. ¡Ea! largo; vete bendita de Dios, y que él te dé lo que tú mereces.

⁂

Seis meses después de aquella violenta escena Matilde, completamente restablecida gracias á los asiduos cuidados de Juan, y más hermosa que nunca, porque embellecían su rostro, hechicero siempre, destellos de alegría infinita, se casaba con su salvador, apadrinando á los novios el maestro de escuela y la esposa del farmacéutico, que profesaba entrañable cariño á la señorita. Aquella boda, celebrada con gran ostentación, fué durante mucho tiempo asunto preferente de todas las conversaciones, y causó gran extrañeza á la tía *Talla*, y disgusto mayor á sus hijas, á quienes se designaba en el pueblo con el apodo patronímico de *las Tallicas*.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

Concluirá.

«SIC VOS NON VOBIS.»

CALCULA, lector, la sorpresa inaudita que te produciría, á ser autor dramático, el encontrarte una mañana en los periódicos con la nueva de que la víspera habías estrenado con éxito portentoso un drama de cuya paternidad, alónimamente atribuída á ti, podrías decir con el gran satírico:

«Yo el menor padre de todos.»

Caso tan peregrino le ocurrió no há mucho tiempo á uno de nuestros más preclaros dramaturgos.

Pero bueno será que antes de explicar el hecho, «hagamos» un poco de historia.

I.

Un gran acontecimiento literario y un triunfo ruidoso é indiscutible era cada estreno teatral de D. Joaquín del Monte.

La crítica, piedra de toque donde se contrasta el Arte, aplaudía sin reservas la portentosa labor de aquel autor dramático, glorificado por el público, mimado por las empresas, adulado por sus compañeros—que más le envidiaban cuanto más fingían entusiasmo y parabienes;—de aquel perínclito D. Joaquín, citado á diario en los periódicos, consultado siempre como oráculo, piedra angular del teatro nacional, dispensador de mercedes á cómicos y á autores en agraz, factor inestimable en el balance de la temporada artística.

En suma: D. Joaquín era un Napoleón en la dramática contemporánea: siempre que presentaba una batalla salía su ingenio triunfante.

Como Napoleón, D. Joaquín tuvo su Waterloo, acaso en la obra más querida, en la que puso mayor parte de alma y fundió con más *amore* en la turquesa de su talento.

Mercedes, en la noche de su estreno, obtuvo glacial acogida: al bajar el telón al final del drama, no se escuchó en la sala otro ruido que el que producía el tremendo lienzo resbalando por las cuerdas y el golpetazo final que dió el listón al chocar contra las tablas del escenario.

El golpe repercutió terrible en el corazón y en el cerebro del eximio autor, como puede repercutir en los de un padre el puñado de tierra que cae sobre el ataúd del hijo idolatrado.

D. Joaquín salió del coliseo empujado por unos cuantos amigos y compañeros que se esforzaban en dorarle la amarga píldora del fracaso con las frases de ritual en estos duelos artísticos: «El público venía ya predispuesto á que no le gustase la obra.» «Una pandilla de reventadores *se metió* desde las primeras escenas con el drama.» «El público no ha sabido apreciar lo mucho que vale su *Mercedes*.» «Hay fracasos que honran, y éste es uno de ellos.» Y así por este orden.

D. Joaquín, con la sonrisa dolorosa del fracasado, oía tales consuelos como quien oye llover. Su pensamiento velaba con tenaz persistencia á su *Mercedes*, que allí quedaba enterrada en el escenario: apenas dió en el mismo señales de vida, se bamboleó como si le faltaran nervios y sangre, como un muñeco de artificio, y cayó para siempre en medio del hastío é indiferencia de los espectadores.....

II.

¡No!..... Él no podía acostumbrarse á la idea de que su *Mercedes* fuera engendro desdichado..... Era altamente humana; sometíase su desarrollo á lógica irrefutable; los caracteres estaban delineados con trazos vigorosos, sobrios; el lenguaje era exquisitamente literario, propio de los personajes que intervenían en la fábula, y ésta no pecaba de falsa ni de estrafalaria.

Si esto era así, ¿por qué no había sido del agrado del *monstruo*?.....

Hé aquí el arduo problema que intentaba resolver D. Joaquín, sin considerar que nadie puede ser juzgador de sus propias obras, ni aquilatar en justicia sus méritos y defectos.

Llegó nuestro hombre á caer en una desventurada pasión de ánimo que le hacía creerse agostado é inútil para la lucha teatral.

Mercedes había sido su primer fracaso y sería su última obra.

Hé aquí su *desiderátum*, debido no al orgullo que se rebela, sino al pesimismo que se enseñorea de la voluntad.

Ni ruegos de amigos ni cariñosas excitaciones de los suyos, nada ni nadie podría trocar su decisión.

—Sólo estrenaría una obra más si mi arte de autor no se hubiera extinguido en mí como luz falta de combustible. Pero como esto se ha realizado, nunca podré reivindicar á mi pobre *Mercedes*—solía decir D. Joaquín en los momentos de expansión, muy raros ya en el buen señor.

Del Monte se pasaba los días enteros encerrado en su despacho sin salir á la calle.

—Jamás pondré los pies en ningún teatro—replicaba á las hábiles instancias que se le dirigían para que reanudase su anterior modo de vida.—Los que sufren una derrota como la que yo he sufrido, han de tener el pudor de ocultarse.

Diréis que esto es exagerado y un tanto quijotesco; pero D. Joaquín opinaba así, y las opiniones ajenas no deben ser trastrocadas aunque se alejen del canon de la lógica al uso.

Suponed ahora el efecto que en ciudadano de parecido temple había de producir el leer en uno de los periódicos de la mañana, el primero que cogió de su mesa de despacho, la noticia de que *El audaz*, drama estrenado la noche antes en el teatro clásico, había obtenido un éxito colosal, extraordinario, de los más grandes que se registraban de veinte años á esta parte, según declaraba el gacetillero, que, todo entusiasmadico y gozoso, echaba las campanas al vuelo, y después de jurar que desde las primeras escenas adivinaron los espectadores cúyo era el peregrino ingenio capaz de escribir obra tan hermosa, felicitaba al eximio D. Joaquín del Monte. «Genial desquite—revancha, decía el amigo—ha tomado el privilegiado de las Musas de aquella *Mercedes* que tan cruelmente acogió el público en la última temporada».

D. Joaquín, estupefacto, releyó la columna de prosa cerrada en que se daba cuenta de *El audaz*.

—En todo esto hay un error—se dijo.—El noticiero, sorprendido en su buena fe, me atribuye la paternidad de la obra. Seguramente no ha presenciado el estreno..... Pronto saldremos de dudas.

Revisó el resto de los periódicos, y en todos se decía que el autor no pudo presentarse en el palco escénico á recibir las delirantes muestras de entusiasmo por no encontrarse en el teatro.

Nervioso y emocionado, D. Joaquín trató de despejar aquella incógnita.

Tomó el sombrero y salió á la calle.

En la primera anunciadora que halló al paso se detuvo; en gruesos caracteres rojos leyó: «*El audaz*», y debajo: «Drama en tres actos y en prosa, original de D. Joaquín del Monte.»

Esto ya era demasiado, y no podía explicarse tal mistificación por parte de la Empresa, que es la que redacta el cartel.

Pero ¿cómo, por qué y para qué figuraba él como dueño de lo ajeno?..... ¿Quién suplantó su nombre?.....

Todo intrigado y confuso, D. Joaquín llegó al teatro donde se había estrenado *El audaz*.

En el vestíbulo se encontraba el conserje, el cual, tirando rápidamente el soplillo con que avivaba un brasero á medio encender, corrió al encuentro del dramaturgo, y con la cara muy risueña y la voz muy melosa saludó, diciéndole:

—¡Benditos los ojos que le ven á usted, don

EL VIÁTIC

CUADRO

IN VENECIA.

PASSINI.

Joaquín de mi vida!..... ¡Mil y mil enhorabuenas!..... ¡Señor, qué éxito, qué éxito!..... Lástima que no estuviera usted anoche en el teatro..... En los años mil que llevo en esta casa no he visto cosa igual..... ¡Toditos de enhorabuena!..... Asegurados los garbanzos para esta temporada y la que viene y.....

—Pero, Gorgojo — le interrumpió gravemente D. Joaquín,—¿usted es también de los que creen que *El audaz* es mío?.....

Gorgojo miró de hito en hito á su interlocutor.

—¡Bendito Dios! ¿Y me pregunta que si lo creo?..... ¿Quién sino usted, D. Joaquín de mi alma, es capaz de escribir una hermosura así?.....

—Cualquiera menos yo—afirmó el aludido.—Vengo á saber quién es el padre de la criatura.....

—Vamos, vamos, no tenga usted ganas de broma, D. Joaquín de mi corazón.

—Hablo en serio..... ¿He traído yo esa obra?.... ¿La he leído á la compañía?..... ¿La he ensayado?.... ¿Vine yo anoche?....

—No....., no señor — repuso algo aturdido el conserje;—pero nada de eso es de extrañar, porque quien ha andado en todo esto ha sido el señorito Emilio, su hijo de usted.....

—¡Mi hijo! —exclamó con acento intraducible D. Joaquín.

—Sí, señor, su hijo, que lo ha hecho todo en nombre de usted..... Anoche mismo, cuando mayores eran los aplausos, le oí decir: «¡Qué lástima que mi padre no presencie triunfo tan hermoso!.... ¡Pícara enfermedad que le retiene en casa!.....»

D. Joaquín atajó la charla del conserje bruscamente.

—Bien, bien..... ¿Conque mi hijo, eh?.... Buenos días, Gorgojo.

Y girando sobre sus talones, salió del teatro, mientras que Gorgojo, recogiendo filosóficamente el soplillo, reanudó la tarea de aventar la lumbre, mientras gruñía:

—Estos hombres de tanta cabeza se chiflan en un dos por tres..... ¡Pobre D. Joaquín de mi alma, cómo está!....

Y el conserje hizo girar harto significativamente la yema del índice sobre la sien derecha.

....

D. Joaquín estrechó contra su pecho á Emilio, diciéndole con voz en la que se traslucía la dulce emoción de su alma:

—El hermoso móvil que te ha inspirado sacrificio tan grandioso me llena de alegría y de orgullo. Como Dumas, puedo decir que mi mejor obra es mi hijo, y regocijarme de ser abuelo de *El audaz*.

—El padre—afirmó enérgicamente el joven.

Y luego añadió con gran ternura:

—¿No soy yo tu hijo?..... ¿No es tuyo todo lo mío?.... ¿De quién son las flores sino del jardinero que las cultiva?....

—Las flores, hijo, son del arbusto que las produce—replicó sonriéndose D. Joaquín.—Harto premio es para el jardinero poder gozar de su belleza. ¿Qué mayor ventura para mí que verte glorioso continuador de mi fama?.....

....

Aquella misma noche el padre de *El audaz* salió al palco escénico á recibir la ovación que le tributaba el público.

Uno de los que más aplaudían al novel autor era D. Joaquín.

Alejandro Larrubiera.

UNA LOCA.

—¿Pero cómo es posible—dije con pena—
Que detrás de esos ojos, cuya mirada
Al corazón rendido de encanto llena,
No aliente, ni palpite, ni brille nada?
Podrá ser lo que dices; pero es lo cierto
Que el alma se estremece de espanto y frío
Al suponer la suya como algo muerto
Que rueda entre las sombras del desvarío.
Ninguno de los rasgos de su semblante
Acusa la dolencia que la aniquila.....
Mírala sin prejuicios en este instante.....
¿Viste actitud más noble ni más tranquila?
Nada su frente pura contrae ni altera,
En plácida sonrisa se abre su boca.....
Y antes que el alienista me respondiera,
Ella se acercó y dijo: «Pues, sí..... ¡estoy loca!.....
Aquí hay muchas que niegan con gran empeño
Que en abismo profundo su mente se hunde.
Yo á todo el que se acerca relato el sueño
Que cuanto más se arraiga más me confunde.
¿Ni para qué ocultarle cuando es tan puro
Que aunque turba el sentido no le envilece?
Dicen que en mi cerebro todo es obscuro.....
¡Nadie ve en él la chispa que resplandece!
Nadie llega hasta el fondo de mi amargura,
Ni el ansia que yo siento ninguno nota.....
Por eso poco á poco se hizo locura.....
¡Por chocar en la vida con tanto idiota!
Cuando doy á los vientos la carcajada
Que á unos causa tristeza y á otros espanto,
Todos me compadecen..... ¡Nadie ve nada
En los agudos gritos que ocultan tanto!
No aprecian lo que dicen ni lo que valen.
¡No encuentran causa justa que los motive,
Ni advierten que del fondo del alma salen,
Y que en ellos el alma palpita y vive!
Con esta indiferencia que va en aumento,
Mi espíritu enfermizo sin pausa choca.....
Ella arrojó al abismo mi pensamiento.....
Y..... ahora, voy á decirte por qué estoy loca.
Todo el que nace en algo su afán empeña
Y por lograrlo libra lucha terrible,
Y yo—¡fatal anhelo!—desde pequeña
Corrí con fiebre ansiosa tras lo imposible.
El sostenido esfuerzo resultó vano.....
Mi dicha sólo tuvo tibios reflejos.....
Cuando, al creerla cerca, tendí la mano.....
Huracán repentino la llevó lejos.....
Y en este afán que á veces aún me estimula
Perdí..... ¡si era preciso!..... razón y calma.....
Y no pedía mucho, porque..... calcula.....
¿Es exigencia grande pedir un alma?
Pues esto sólo..... un alma..... Soplo divino
Que orease el ambiente que me envolvía,
E hiciera brotar flores en el camino
Aspero y pedregoso que recorría.
Un alma que sedienta de amor viniera,
Y en lenguaje sencillo, sin frases vanas,
La dijese á la mía, cuando la viera:
—¡Déjame que te abrace!..... ¡Somos hermanas!.....
Algunas se aproximan; mas las rechazo,
Pues el instinto, al verlas cerca, me advierte,
Que al unirse á la mía con firme abrazo,
Pudiera la caricia darle la muerte.....
No son almas sencillas que se recrean
En lucir á los rayos del sol sus galas.....
No es su vuelo seguro; más bien rastrean,
Y traen algo muy negro bajo las alas!.....
Y pues queda explicado lo que yo quiero
Y el ansia que de antiguo mi mente ofusca,
Si sabes de alma buena, cual la que espero,
No te detengas..... corre..... corre en su busca!.....
Está bien..... No te mueves..... En tu mirada
Leo lo que no puede decir tu boca.....
De lo que yo te pido no sabes nada.....
¡Pues tendremos paciencia!..... ¡Seguiré loca!»

Alejóse enojada..... Volví los ojos
Al doctor, y mi asombro llegó al espanto
Al notar que los suyos estaban rojos,
Por agolparse en ellos oculto llanto.
—Su razón, ya lo oiste, perdió la calma—
Me dijo el desdichado con voz sombría;—
Va loca por la vida buscando un alma.....
¡Y jamás se detiene junto á la mía!.....

Luis de Ansorena.

FIERAS.

I.

Cubiertos de la tienda por las lonas,
Los reyes de las líbicas arenas
Descansan, ostentando cual coronas
Un bosque enmarañado de melenas.

Sintiendo la nostalgia del destierro,
Se agita el bravo César de la Nubia,
Que airado mueve en la prisión de hierro
Su larga cola y su guedeja rubia.

Junto á él, mirando al tiempo que resbala
Por la piel toda raso de sus lomos,
Bosteza altivo el que reinó en Bengala
Entre dragos y verdes cinamomos.

Y más allá, como Nerón vencido,
Como tirano sanguinario y fiero,
Dormita aquel que fué con su rugido
Voz del Atlas y espanto del viajero.

Durmiendo están los reyes desterrados,
Prisioneros descansan los leones;
Así duermen cautivos, enjaulados,
En la cárcel de pechos siempre honrados,
Envidias, apetitos y pasiones.

II.

Empuñando por cetro firme fusta,
Chispeante la pupila, alta la frente,
Como valiente que del riesgo gusta
Y á quien el riesgo de morir no asusta,
Entra en la jaula el domador valiente.

No le detiene el César en acecho,
Ni le impone el Nerón que salta y ruge,
Ni el bengalés que llega hasta su pecho.....
Si el domador se yergue satisfecho,
Tiemblan las fieras y la fusta cruje.

Y el que halló trono en la candente arena,
Y el que brama alejado de la Nubia,
Y el que rizó en Bengala su melena,
Son, para el domador que los enfrena,
Mansos corderos de guedeja rubia.

Mas ¡ay! que de luchar tal vez rendido
Tembló una noche el domador valiente,
Perdió su cetro, y al rodar herido,
Con la amarga tristeza del vencido,
Ante las fieras inclinó su frente.

....

No te rindas cobarde á las pasiones,
Subyúgalas y tenlas por esclavas;
Fieras son los humanos corazones:
Si el domador no humilla á sus leones,
Muere humillado por las bestias bravas.

M. R. Blanco-Belmonte.

Perfiles históricos.

LOS ALFONSOS MEDIOEVALES CASTELLANOS.

Al recuerdo de los numerosos monarcas medioevales que llevaron en España el nombre del santo Prelado de Toledo, se enlaza el de profundas crisis de nuestra vida social. Bajo tres de estos príncipes se realizaron las invasiones de almoravides, almohades y benimerines. Otro Alfonso unió su fama al movimiento de civilización característico de una gran parte de la décimatercera centuria.

Desde los días del encerrado en la tumba tosca que guarda una oquedad de Covadonga, hasta los momentos en que imperó el Rey undécimo del mismo nombre, dormido en un anacrónico sarcófago de la colegial de San Hipólito de Córdoba, se pasa por tantas fases de la existencia nacional y se registra el cumplimiento de tantas fatalidades históricas, como desfilan paisajes de variadísimas líneas y se presentan contrastes naturales ante los ojos del viajero que va desde la primera á la última comarca.

Rudas como las épocas en que vivieron se dibujan las personalidades de tres Alfonsos, adivinadas, más que vistas, en algún detalle de monumentos y varios perfiles de manuscritos, que no son siempre coetáneos de los personajes estudiados, pero sí de fechas próximas á los años en que reinaron. Nos hablan sólo del primero las lisas piedras de su tumba, unidas á renglones extendidos en deteriorados pergaminos, en tanto que las gentes que convivieron con el segundo y tercero debían parecerse mucho á los ancianos con cayados, los jinetes de ropajes ceñidos y los peones con túnicas cortas y grandes cantos en sus manos, reproducidos en los *capiteles* y *clípeos* de pequeños templos astures (fig. 1.ª).

Más borrosa que las anteriores se bosqueja apenas en nuestra fantasía la figura del cuarto Alfonso, predecesor por su estado, aunque no por sus principales rasgos característicos, del Rey monje que existió dos siglos después en Aragón; y desde el momento en que se aproximan los días del quinto, aumenta el número de los datos conocidos; se definen mejor las imágenes de los actores que intervienen en los grandes y en los pequeños hechos; es posible aquilatar el valor de documentos de variadas naturalezas, y resulta menos difícil componer, con narraciones de crónicas, preceptos de leyes y perfiles de miniaturas un cuadro animado de tipos y costumbres.

Precédenle en la serie de las siluetas que han de unirse á la suya los príncipes, pontífices y obispos representados en el *Vigilano* (fig. 2.ª), con su ropaje flexible y de corte semejante á los que se usaron en todo el Occidente; y nos revelan algo de lo que se pensaba por aquel entonces, respecto de la Naturaleza y de sus seres, los animales repartidos entre los encuadramientos de los folios del vetusto manuscrito, donde asoció el miniaturista los contornos de la *lenda* y otros cuadrúpedos semejantes á cabras y perros observados en la realidad, á los cocodrilos y áspides que veía indudablemente con estrambóticas formas en su fantasía, y los eternos monstruos, engendro de olvidados tiempos, conocidos por dragones y basiliscos.

Llegan luego los mismos años de este soberano, apellidado *el Noble*, y el códice Emilianense, de muy cercana fecha á la de su advenimiento, muestra en sus dibujos una sociedad de iguales elementos componentes que la anterior, y aprisionada, por el contrario, en rígidas vestiduras de acento oriental (fig. 3.ª), cual si desde aquel período se hubiera iniciado la influencia de

los elementos que había de extenderse tanto y á tan variadas esferas en los tiempos ya relativamente próximos del conquistador de Toledo.

Los indicios gráficos de la actividad del pueblo durante el mismo período, y las manifestaciones de esos múltiples y silenciosos esfuerzos que van creando, sin gloria, la riqueza y la civilización humana, han de buscarse en otro códice de la misma biblioteca, que por muchas de sus líneas y la aplicación del color debe estimarse casi contemporáneo del Emilianense. Es uno de los varios libros aquí dedicados á los comentarios del Apocalipsis, viéndose en sus folios un campesino que siega con la misma hoz que hoy se emplea todavía, y un místico vendimiador cortando racimos con estrecho tranchete (fig. 4.ª). Llaman en y positiva de la sociedad existente desde fines del siglo x á los comienzos del xi. En unas ú otras disposiciones, muy conocidas, se aprecian los sentimientos de justicia que surgían en medio de violencias y prácticas brutales, el germen de respetos hacia el trabajo y la independencia de nuestros semejantes, los primeros pasos dados en el camino de la emancipación campesina, unidos en poco natural consorcio con el mayor precio concedido á los intereses sobre las personas.

Entre cien detalles muy curiosos, puede recordarse el canon xxxiv, que es uno de los que regulan los negocios de los mercados: «Elas panaderas—dice—que falsarem la peso del pam, e la primera uez azoutenas et ala segunda uez pechen v soldos al merino del Rey.» La reincidencia que sobre el pueblo cristiano ejercieron sus invasores desde los ejércitos de Almanzor hasta los almoravides, representados indudablemente con terror en medio de la misma paz y soledad de los claustros situados á mayor distancia de los campos de batalla. En el primero se ve también la siega con la hoz de forma inalterable, la vendimia ó la poda, realizada con un amplio tranchete, el pisado de la uva con la viga de lagar, y músicos con mayor variedad de instrumentos que en las rudimentarias orquestas de ángeles de la época de Alfonso V.

A lo largo de los reinados del VII y el VIII se verifica indudablemente en España el desarrollo de la escultura románica iniciado bajo el VI, de acuerdo con la rectificación de fechas á

CÓDICE VIGILANO DE EL ESCORIAL.

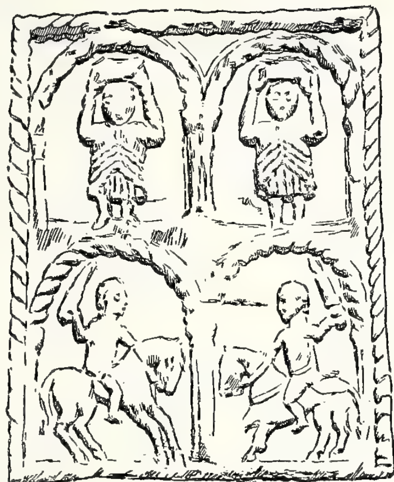


Fig. 1.ª—Relieves de Santa María del Naranco.

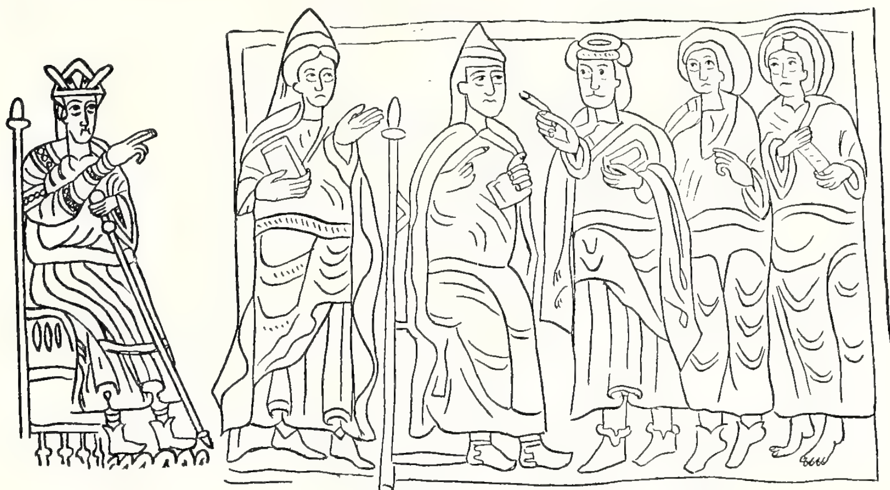


Fig. 2.ª—Emperador Constantino.—Prelados de un concilio.

CÓDICE EMILIANENSE DE EL ESCORIAL.

Fig. 3.ª—Marciano.—Prelado.

CÓDICE DEL APOCALIPSIS DE EL ESCORIAL.

Fig. 4.ª—Segador.—Vendimiador.—Dama.

varias páginas los ángeles á juicio tañendo cuernos, y otros de miniatura distinta pulsan ó frotan monocordios, permitiéndonos formar, entre todo, una aproximada idea de la fase que recorría el cultivo de los cereales, estadizo de suyo, de la altura á que había llegado el de la vid, mucho más progresivo, y de la decadencia en que se encontraba la música instrumental.

La arqueta de *Hagib*, labrada en 1005, que posee el cabildo de Pamplona, nos muestra, como complemento, la imagen de la naturaleza africana que tenían en su fantasía los artistas del pueblo islamita que luchaba con Alfonso V, y las prácticas cinegéticas en aquellas comarcas. Hay en ella fieras extrañas que se lanzan sobre los antílopes para devorarlos, jinetes ó peones que persiguen á los cuadrúpedos, combates de caballeros é infantes con lanzas y espadas, personajes sentados que discuten y un hombre atacado por dos leones á la vez, señalándonos el camino por donde llegaron á España muchas escenas que se dibujan también en primorosos marfiles de época posterior.

El fuero de León, dado quince años después por el mismo monarca, y tan estudiado por los cultivadores de la ciencia del Derecho, es otra fuente inagotable de elementos importantes que asociar á los gráficos para la reconstrucción ideal cia se pena en esta ley con daño del bolsillo, más doloroso, quizá, para aquellos mercaderes que los daños del cuerpo y las probables lesiones del pudor femenino.

Todo lo que aquí aparece en múltiples gérmenes aislados de gran variedad de creaciones, se desarrolla en un primer grado de complexidad al venir los tiempos del conquistador de Toledo, reveladores de progresos bajo bastantes puntos de vista, y época para nosotros mejor estudiada en elementos gráficos y documentales.

Un códice de 1047 de J. C. de la Biblioteca Nacional corresponde al reinado de su padre, y es fiel reflejo de la atmósfera social que se iba formando antes de su advenimiento; el de Silos, descrito á la ligera por Henry Shaw, se escribió, por el contrario, en muchos de los días de luto comprendidos desde Zalaca hasta Uclés. Los mílites moriscos que se ven en éste concuerdan en varias prendas de su indumentaria con los de uno de los relieves del monasterio en que se pintaban sus miniaturas, y lo mismo aquéllos que éstos presentan grandes relaciones con los compañeros de Guillermo *el Normando*, bordados en la tapicería de Bayeux (fig. 5.ª).

Ambos manuscritos son comentarios al Apocalipsis, y ambos se caracterizan por más de un rasgo de acento oriental, acusador de la influenque han llevado los concienzudos análisis emprendidos en la arqueología de los últimos años. Los hechos realizados por Alfonso *el Emperador* fueron los más á propósito para que Castilla se pusiera en comunicación directa con todas las comarcas en donde se trabajaban los más bellos monumentos, y hay que suponer que cuando al llegar en 1134 á Zaragoza le visitaron allí Berenguer IV, los Condes de Urgel y de Foix, el señor de Montpellier y otros muchos príncipes, no dejarían de acompañarlos en sus brillantes cortes artistas que, puestos en contacto con los castellanos, habían de establecer los maridajes de pensamientos é idealidades, tan fecundos siempre en creaciones del espíritu.

No hay que buscar para el período en que imperaron los dos soberanos algún raro manuscrito ó singulares miniaturas: la sociedad entera, sometida á su autoridad, fué trasladada á los relieves de las obras coetáneas (fig. 6.ª). En algunos se ve cómo se trabajaba la tierra durante todas las estaciones; cómo se cebaba el cochino vareando las encinas, y cómo se le sacrificaba luego, al comenzar el invierno, golpeándole con el escopo del hacha para no derramar su sangre; los medios toscos utilizados para forjar el hierro con que se habían de hacer las armas; los diversos géneros de cacerías, con halcón, ballestas ó lanzas; los usos y

COMBATIENTES DE FINES DEL SIGLO XI Á COMIENZOS DEL XII.

Fig. 5.ª — Compañeros de Guillermo *el Normando* en la tapicería de Bayeux.

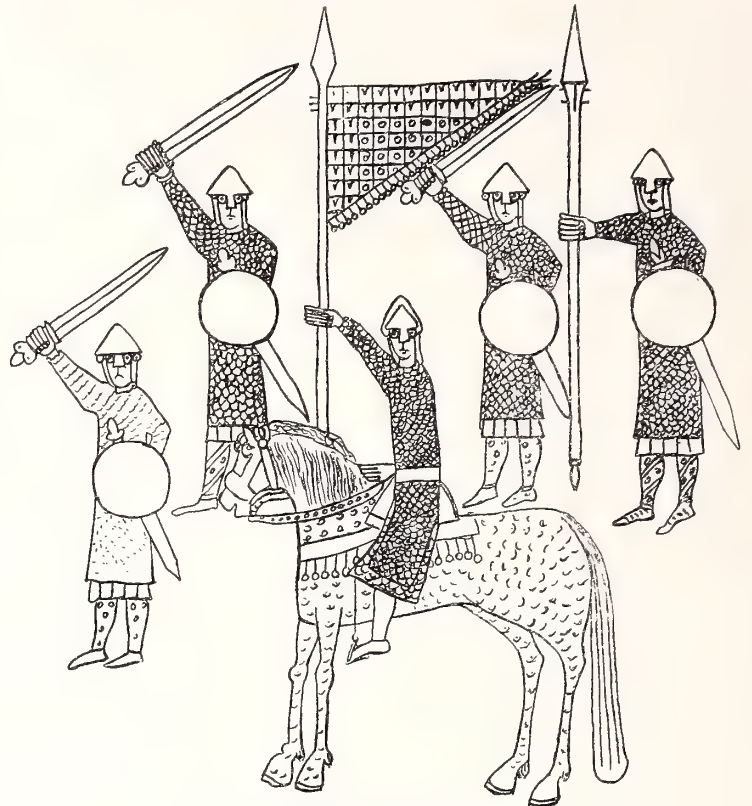


Fig. 5.ª — Mílites moriscos del códice de Silos.

SEPULCRO DE ALFONSO VIII.

Fig. 6.ª — El Rey entrega á la Comunidad de Bernardas el acta de fundación de las Huelgas de Burgos.

SEPULCRO DE DOÑA MARÍA DE MOLINA.

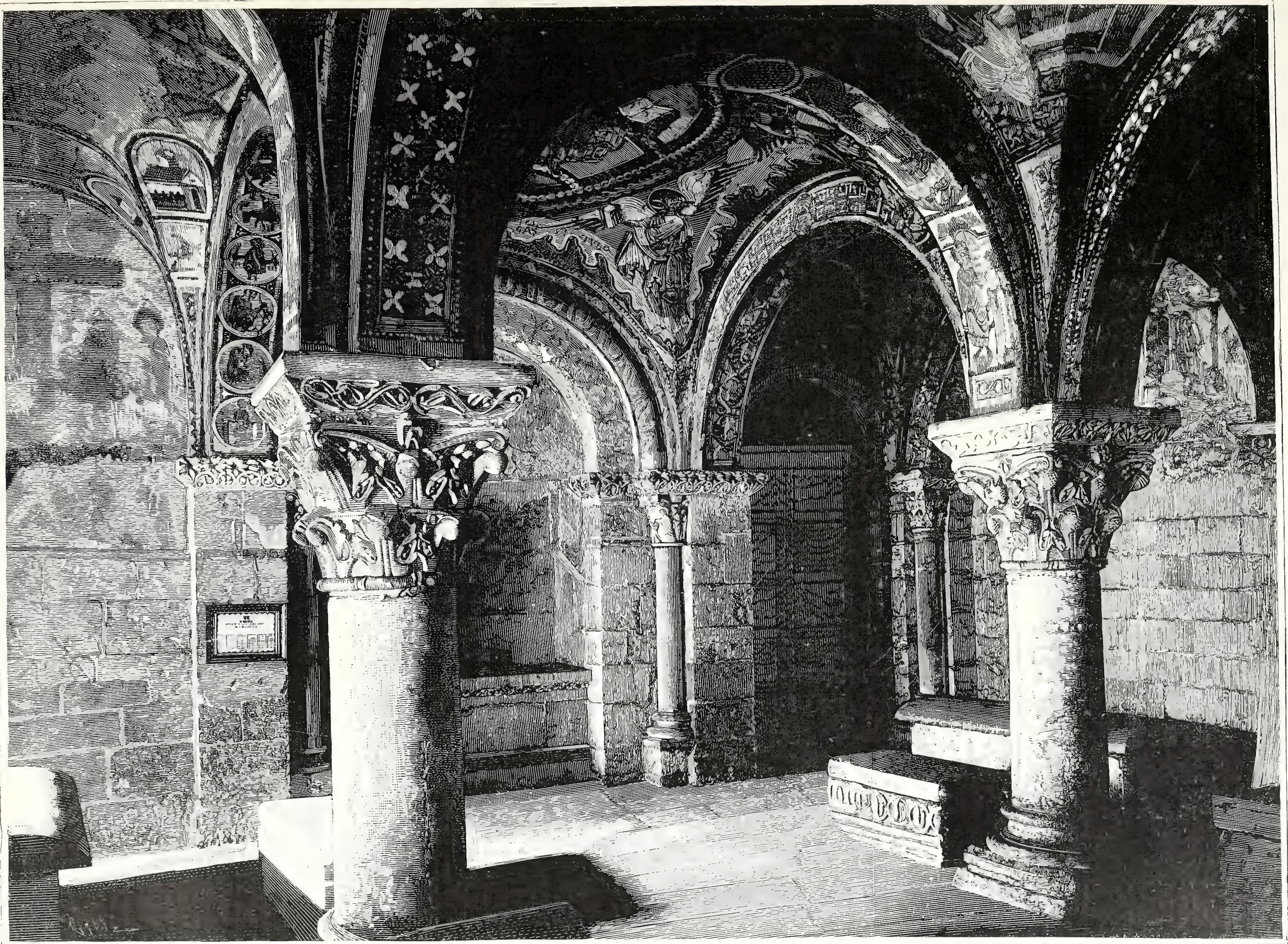
Fig. 9.ª — La Reina entrega á la Comunidad de Bernardas el acta de fundación de las Huelgas de Valladolid.

Fig. 7.ª — Estatua de doña Beatriz de Suavia en el claustro de Burgos, donde se ve iniciada la indumentaria *alfonsí*.

Fig. 8.ª — Tocados de damas en un ejemplar de las *Cantigas*, perteneciente á El Escorial.

PERFILES HISTÓRICOS. — LOS ALFONSOS MEDIOEVALES CASTELLANOS.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en las págs. 46 á 50.)



LEÓN. — PANTEÓN REAL DE SAN ISIDORO, ADONDE SE LLEVARON LOS RESTOS DE ALFONSO IV, SE GUARDA LA URNA DE ALFONSO V Y FUERON SEPULTADAS DOS ESPOSAS DE ALFONSO VI.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en las págs. 46 á 50.)

los bailes populares; la música de los elegidos ó algún instrumento manejado por villanos, y los combates de jinetes ó peones moros y cristianos, protegidos aquéllos y éstos por los escudos redondos ó agudos que permiten distinguirlos por su corte más que por otros detalles de sus ropajes.

El eco de la crisis decisiva con que terminó casi el reinado del segundo, se repitió de comarca en comarca y de año en año, expresándose cien veces en las esculturas de los monasterios é iglesias los episodios de la batalla de las Navas. Así se perpetuó su recuerdo, hasta que hubieron de referirse los relieves casi con sus mismas líneas al nuevo conflicto del Salado, que los cronistas comparan al anterior, pudiéndose ver los combatientes del siglo XIV en la parte alta que sobresale del techo del claustro en la capilla de Santa Catalina de la catedral de Burgos.

Dos Alfonsos más, *el décimo* y *el undécimo*, caracterizan otros tantos períodos bien determinados, llevando aquél la gloria de una cultura que fué á gran distancia de los tiempos que corremos aurora de la vida moderna, y presidiendo éste las reformas legales de un profundo radicalismo en el Derecho de la época, comentadas todavía con universal elogio en las cátedras y en los libros de numerosos profesores y tratadistas.

Muy francés en sus principales rasgos, pero muy bello y muy sugestivo, es el arte de los días del *Rey Sabio*, y muy complejos los elementos sociales cuya superposición nos revelan las miniaturas de códices y los mascarones ó efigies de canecillos, sófitos y metopas de San Juan de los Caballeros en Segovia y otros templos, que hay que referir necesariamente á este período.

Sobre el papel y sobre la piedra se dibuja ya de un modo admirable, y en las líneas de los personajes y de los objetos se llega á una perfección que no pudo imitarse luego, en general, hasta bien entrado el siglo XV. Hay una explosión de licencia y naturalismo que se ha corregido en muchas de las miniaturas transmitidas, borrando detalles por fuero del pudor, pero no sin graves lesiones de la pintura y de la ciencia arqueológica. Se aborda el estudio de todos los ramos del saber, y se pierde el miedo á la naturaleza, obteniéndose los beneficios y engendrándose los daños que se manifiestan como anverso y reverso de cuantas empresas acomete el hombre y cuantos progresos realiza.

En todos los elementos gráficos que nos ha legado el período *alfonsí* se adivinan unas clases directoras elegantes, fastuosas, sibaritas, entregadas sin freno á los placeres, y tolerantes para las pasiones hasta el límite de lo monstruoso de que se habla en algunas cantigas. De capa en capa social se propaga la libertad de costumbres, primero á los deudos y cortesanos de los ricohombres, y luego á los servidores de mayor categoría y á los dependientes de escalera abajo, que contribuyen á la vez al aspecto brillante de aquel mundo de aparente riqueza y á la desmoralización general.

Mientras tal estado de cosas se refleja en el mundo de la literatura y el arte, truenan los procuradores de las villas en los cuadernos de Cortes contra los abusos y el despilfarro. En las de 1258, celebradas en Valladolid, ordena el Rey, por complacerlos, que no se gasten en la mesa de su casa más de *ciento cincuenta maravedises* al día, y que los magnates no coman más que de dos carnes, ni consuman otros pescados que truchas, en los tiempos que no sean de Cuaresma. En el canon cuarto de las mismas se dice que «manda el Rey que los sus escriuanos nin ballesteros nin sus falconeros nin los porteros nin ningunos de los ommes de su casa nin de la Reyna que non trayan pennas blancas nin çendales nin siella de barda dorada nin argentada nin espuelas doradas nin calças de descarlata nin çapatos dorados.....», extendiéndose en las demás disposiciones suntuarias de sobra conocidas.

Todas ellas debieron ser reglas escritas, como otras de posteriores tiempos, y jamás vividas, porque las protestas y reclamaciones se repiten dos, tres y más veces, en tanto que los ropajes siguen siendo espléndidos, las miniaturas resplandecen de rojo y oro y las mismas esculturas de las metopas y canecillos respiran atildamiento en muchos de sus detalles.

Los tocados, las ropas y los adornos de las damas (fig. 8.ª) adquieren una distinción y una variedad extraordinarias, iniciadas ya desde la época de Beatriz de Suavia (fig. 7.ª), que los coloca á inmensa distancia de la extraña y uniforme mortaja con que se representa á las mujeres en el primer códice del Apocalipsis (fig. 4.ª) de que antes hemos hablado, y en otras miniaturas algo posteriores; y por el traje femenino se marca bien la transición á los días de aquella gran princesa que fué esposa de Sancho *el Bravo* y tutora de dos reyes, así como desde el período en que ella resplandece al del último Alfonso medioeval castellano.

De la belleza de las cabezas profusa ó sencillamente adornadas de las actrices que intervienen en tantas escenas de los loores cantados á la Virgen, se pasa á las altas y ridículas tocas que afean á las bernardas dibujadas á los pies del sepulcro de D.ª María de Molina en Valladolid (fig. 9.ª) y al *escofión* que lleva una de las mujeres de los restos del retablo de Santa María la Vieja de Cartagena depositado hoy en el Museo de Madrid (1).

El incómodo peinado se cambia luego en la hermosa sencillez de las damas copiadas en las repisas de la capilla de Santa Catalina en el claustro de la catedral de Burgos, que por los años en que fué hecha corresponde á los días del padre de D. Pedro *el Cruel*, de igual modo que á ellos se refieren también las interesantes descripciones de usos y costumbres contenidas en el libro *Becerro de las behetrías*.

Presentan aquellas esculturas la embajada morisca que ofreció al monarca castellano muchos presentes y espadas guarnecidas de oro y piedras (2), así como un torneo ó juicio de Dios por la pureza de una reina, que presenta en sus manos el tallo de azucenas; un desposorio en que intervienen personajes con diversas prendas de indumentaria islamita; la lucha contra un león de un villano con cuchillo corto y otro con un hueso; el combate de la misma fiera y un jinete con capiello, y alguna más, que son otras tantas figuras componentes de un cuadro pintoresco de la sociedad de aquel tiempo, menos brillante que la anterior.

Varios datos de orden distinto pasan invariablemente, para desgracia nuestra, por los reinados de muchos Alfonsos y de otros príncipes de diferente nombre, consignándose con seca monotonía en los cuadernos de Cortes. Los pueblos reclaman una y otra vez que no se consienta prestar á los judíos con mayor usura anual de una fanega ó un maravedí por cada tres, así como piden encarecidamente que los escribanos no consignen en las escrituras doble cantidad de la que realmente se entregó á los deudores; pero su aspiración á lo justo permanece, por lo visto, siempre en el estado de ideal deseo, cuando las quejas se repiten en los mismos términos en posteriores documentos, á despecho de las solemnes promesas de los monarcas.

Al terminar los días el último Alfonso medioeval, quedan esparcidos por el suelo español gérmenes acumulados durante siglos de emancipación de los humildes, de virilidades malgastadas muchas veces, de genialidades artísticas de muy variados tipos, de instituciones de Derecho en que se proclaman principios dignos todavía del aplauso de la época actual; y, en unión de estas semillas que habían de producir frutos hermosos, se transmite también á la posteridad, y llegan á nuestro mismo siglo, el manejo de los negocios públicos por unos cuantos, la eterna penuria del Erario, resuelta en los momentos difíciles por tan cómodos como ineficaces expedientes, y la usura campesina que se hace crónica por numerosa repetición de actos.

Asociando miniaturas, relieves, marfiles primorosamente trabajados, armas, herrajes diversos, telas bordadas y tapices, fueros de ciudades, cartas pueblas, cuadernos de Cortes, crónicas de reyes y escrituras de fundación ó donaciones, vemos en unos objetos las figuras de los altos y de los modestos actores de la vida social; adivinamos, á veces, sus tipos étnicos; juzgamos, en parte, de sus cualidades físicas; conocemos la forma en que trabajaban, desarrollando los oficios útiles y las artes del placer; contemplamos sus ropajes; adivinamos sus preocupaciones en figuras de extraños engendros y su espíritu satírico en escenas grotescas; nos damos exacta cuenta de las armas é instrumentos empleados para cumplir los distintos fines de la existencia; analizamos sus sentimientos de justicia y la tosquedad de algunas pasiones, y penetramos de este modo en la esencia íntima de las sociedades pasadas, dibujándolas en la fantasía con las exterioridades del cuerpo y los secretos de su alma.

Enrique Serrano Fatigati.

(1) Se ve asimismo el *escofión* disimulado por una artística toquilla en una dama pulsando el arpa de una pintura de comienzos del siglo XIV que representa el triunfo del Petrarca, existente en la Academia de Bellas Artes de Siena y debida al pincel de A. Vanni. Prueba esto que el uso del *escofión* alcanzó también á Italia, como se había extendido por Francia y España.

(2) Se menciona esta escena en la *Crónica* de Alfonso XI.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Schley y Sampson ante la opinión en los Estados Unidos.— La marina y la política.— Discusión sobre otro Almirante: El esqueleto de Plinio *el Mayor*.

A nadie en España, ni en los Estados Unidos, ni en el resto del mundo se le ha ocurrido pensar ni decir que los marinos españoles que pelearon el 3 de Julio de 1898 ante el puerto de Santiago de Cuba fueran cobardes. Por el contrario: en todas partes se ha repetido que salieron á buscar la muerte con ánimo sereno, que lucharon como héroes, contra un enemigo superior, en cumplimiento de su deber, y que si los norteamericanos no tuvieron que lamentar una sola baja, tampoco pudieron vanagloriarse de haber apresado un solo buque español. En cambio, entre los vencedores ha sonado sin cesar la palabra cobardía, aplicada nada menos que al capitán de navío Schley, que ofició aquel día de contraalmirante-jefe de la escuadra vencedora. En efecto, Schley, según se lee en una historia de la Marina americana, que como obra clásica estudian los alumnos de la Escuela Naval de aquel país, «fué un cobarde y un impostor, que procuró buscar una vergonzosa huída». El autor de la obra dice, cuando se le piden explicaciones sobre semejantes frases, que su libro está basado «en documentos oficiales». Ante tan rudo y humillante ataque, el veterano Contraalmirante, retirado ya por edad, pidió al Secretario ó Ministro de Marina que hiciera reunir un tribunal de investigación que juzgara sus actos y su conducta en el combate de Santiago. Este Consejo, cuya resolución definitiva no ha sido posible concretar aún, por la profunda divergencia de criterio que ofrecen sus conclusiones, se compone de los contraalmirantes Benham y Ramsey, dos medianías, según allí aseguran, y del almirante Dewey, el de Manila. Ante las repetidas acusaciones del pueblo, de que Schley aparecía durante toda la guerra «vacilante y contemporizador», y ante el dictamen de los referidos Benham y Ramsey, que censuran su conducta, manifestando «que le faltó energía», la opinión pública se ha revuelto y enredado en extremo, dividiéndose en dos campos encarnizados, de los que han surgido innumerables y terribles protestas. En la lucha de la opnión se siente la influencia de los partidos políticos, que es lo que en el fondo le sirve de base.

⁂

Es muy curioso, por lo demás, lo ocurrido en la escuadra norteamericana el día del combate, y que explica la causa de estas contiendas de la opinión, y de la feroz antipatía y rivalidad que desde entonces existe entre el contraalmirante Sampson y el contraalmirante Schley. Al salir del puerto de Santiago los cuatro cruceros acorazados españoles, hallábase al frente de la escuadra americana el capitán de navío Schley, á bordo del *Brooklyn*, que mandaba, desempeñando entonces aquel cargo porque el verdadero jefe, contraalmirante Sampson, con su acorazado almirante *New York*, se encontraba á cincuenta millas al Este de Santiago. A Schley, pues, le correspondió atacar á la escuadra española cuando ésta salió de la boca del puerto de Santiago. Así lo hizo. La poderosa artillería de la flota norteamericana, y principalmente la de los dos acorazados de más rápida marcha de ella, el *Iowa* y el *Oregon*, mucho más completa y superior que la de nuestros barcos, los echó á pique. Cuando Sampson se presentó en el lugar del combate, todo había terminado. A pesar de ello pretendió que constase que como almirante-jefe de la escuadra le correspondía el mérito de la victoria. Y en tal afirmación está el origen del litigio, que tanto ha acalorado los ánimos en aquel país. Tras de la excitación apareció la citada obra acerca de la marina americana, que contribuyó á agitarla más y más. Reunido el tribunal ó comisión de almirantes, desfilaron ante él multitud de oficiales de distinta graduación que habían asistido al combate. En tanto que la gente veterana declaraba favorablemente á su jefe, muchos jóvenes lanzaron terribles acusaciones en contra suya. «El conjunto de las declaraciones da tristísima idea de la disciplina de los oficiales de la marina americana—dice, ocupándose de este asunto, el corresponsal de *L'Indépendance Belge*—La envidia, los celos, las rivalidades, el espíritu de pandilla aparecen en ellas sin vergüenza alguna.»

La declaración del almirante Dewey en favor de Schley es terminante. No sólo se ha separado del dictamen de sus compañeros Benham y Ramsey,

sino que afirma que el combate estuvo bien dirigido por aquél, y que sólo á él se debió la victoria. Dewey es marino que ha navegado y se ha batido; Benham y Ramsey son marinos de oficina. Entre militares de campaña y militares de gabinete siempre ha habido y habrá antagonismos. Añádanse á estos antagonismos las rivalidades políticas. Ya queda dicho que en el fondo de la cuestión pueden mucho las influencias de la política. Véamoslo. Sampson es republicano; Schley es demócrata. Los contraalmirantes Benham y Ramsey son republicanos; Dewey no es político. Si se concediese á Schley el mérito de la victoria de Santiago de Cuba, acrecida así su gloria militar, sería para los republicanos un grave rival, y para los demócratas un gran candidato en la futura lucha presidencial. De aquí la manía de aquéllos de desacreditarle, insultarle é inutilizarle. De aquí el apelativo de «cobarde» que le han aplicado, en letras de molde, en obras de enseñanza, y á voz en grito en muchos clubs y reuniones. Pero los demócratas no se duermen. En las dos últimas sesiones del Congreso presentaron doce proyectos de resoluciones relativas al contraalmirante Schley. Pídese en una que la comisión parlamentaria de asuntos navales abra una nueva información sobre el combate de Santiago; en otras que se vuelva al servicio activo á Schley y que se le otorgue un voto de gracias en nombre de la nación; otro senador independiente propone que se crée el grado de viccalmirante y se confiera á Schley y á Sampson, para terminar de una vez el litigio. Supónese que en las discusiones á que estos proyectos den lugar, los demócratas pondrán en claro muchos puntos confusos y mal interpretados, que han hecho que la opinión se extravíe. En tanto Sampson está desesperado, porque su mala estrella, la casualidad tal vez, le impidió figurar al frente de la escuadra en el combate, y porque vió terminarse la guerra sin disparar un cañonazo. Toda su campaña se había reducido al bombardeo de los fuertes. Y lo peor de su desventura es que, siendo el protegido y el hombre de confianza de Mac-Kinley, no pudo utilizar los propósitos de éste, de concederle los supremos honores de vencedor, porque nada tuvo que ver con la victoria.

⁂

De otro famoso almirante se ha hablado mucho á fines de 1901, no entre marinos ni políticos, sino entre anticuarios y arqueólogos. Me refiero á Cayo Plinio *el Antiguo*, ó *el Mayor*, muerto durante la gran erupción del Vesubio, el año 79 del siglo I, cuando fué destruída y enterrada Pompeya. Parece que en los trabajos de exploración y descubrimiento que vienen practicándose en los alrededores de esta ciudad, á un kilómetro de ella y en el lugar denominado *Bottaro*, cerca del río Sarno, se han hallado entre las ruinas de un pórtico de piedra unos cincuenta esqueletos en un grupo. Entre ellos apareció uno que llama sobremanera la atención. Yacía como recostado en una silla. Alrededor del cuello ostenta una cadena de oro de sesenta y cuatro eslabones; en los brazos tiene brazaletes del mismo metal, y en el costado lleva una espada con empuñadura *de marfil* y bronce. En torno del esqueleto hallaron diversos trozos de adornos metálicos, de muy artística hechura, que parecen haber pertenecido á una *lectica* ó silla portátil. Desde luego los restos pertenecieron á un personaje pompeyano fugitivo. Pero el tener la espada empuñadura de marfil, detalle característico de la espada de un marino, hizo pensar que se trata del esqueleto de un jefe de la flota romana. Extremando la explicación, añadieron algunos que siendo Plinio el que á la sazón mandaba la flota de Misena, y habiendo muerto Plinio en tierra durante la erupción, aquellos restos son los de Plinio. Como hace ya algunos años se descubrieron también muy cerca de Bottaro, y á orillas del río Sarno, los restos de una *liburnica* ó nave pequeña, se supone además que ésta era el buque almirante desde el que saltó Plinio á tierra. El marino llevaba su escolta, de cuyos individuos son los esqueletos encontrados junto al suyo, con multitud de monedas de plata y de bronce, y entre ellos uno, al lado del cual había un frasco ó redoma, y que, según los arqueólogos, debía ser el médico del almirante.

⁂

Tales son las suposiciones muy discutidas en Nápoles, y que están en oposición con los detalles de la muerte de Plinio, consignados por su sobrino Plinio *el Joven* en su carta á Tácito.

Cuenta, en efecto, que hallándose el almirante con su flota en Misena, apercibió una densa nube de humo que brotaba del Vesubio y que anunciaba una erupción. Dirigióse con su nave hacia Herculano, pero el estado revuelto del mar le impidió aproximarse á la orilla. Entonces hizo rumbo á Stabies, el puerto de la antigua Pompeya; desembarcó y subió á la mansión de su amigo Pomponiano, situada sobre un cerro que dominaba el puerto. Para prestar socorro á los fugitivos bajó de dicha posesión, y al llegar á la playa de Stabies pereció axfisiado, y quedó enterrado en la lava después.

Pero desde Stabies á Bottaro, donde el esqueleto en cuestión se ha descubierto, hay por lo menos tres kilómetros. De aquí deducen los que siguen el texto de Plinio *el Joven* que dicho esqueleto no es el de Plinio. Es verdad que el testimonio de su sobrino, joven inexperto de diez y ocho años y consignado en la referida carta, no puede ser muy auténtico, porque ni presenció el suceso, ni nadie pudo contarle sus detalles, ya que no se salvó ninguno de los que acompañaban al almirante, ni otro alguno de cuantos había alrededor de Pompeya y de Herculano. Por esta falta de fundamento, por el lugar en que apareció antes la *liburnica* en que se trasladó al Sarno, y por el punto en que hoy ha aparecido el esqueleto, deducen los partidarios de que éste es el de Plinio que el relato de su sobrino es inexacto. Según éstos, lo que debió ocurrir fué lo siguiente. Al bajar el almirante de la casa de Pomponiano, no se dirigió á Stabies, sino al lugar en que se hallaba su nave, que debió remontar el Sarno, para socorrer á los que huían de Pompeya. Al avanzar por la ribera con su escolta, semiasfixiado por el aire irrespirable, se metió en la silla portátil, se acostó sobre su *linteum* y murió. No abandonaron sus esclavos el cuerpo de su señor, y tomaron el rumbo del río para llevarlo en la nave á Misena. Pero ante la lluvia de cenizas y *lapilli* detenidas por las lavas, se refugiaron bajo un pórtico, que fué deshecho y arrastrado, pereciendo todos. Por su parte, añade Plinio *el Joven* que el cuerpo de su tío fué hallado tres días después, cosa imposible, en el lugar de la catástrofe; pero ni indica lo que hicieron de él, ni dice nada de los funerales, que seguramente hubieran hecho en Misena, de tan ilustre personaje.

Y debatiendo estos detalles, conjeturas, hipótesis y exageraciones con el ardor propio de gente sabia é intolerante, han estado los arqueólogos y aficionados italianos durante algunas semanas «revolviendo los huesos» al famoso naturalista, pensador ateo y marino animoso, que recorrió los mares Tirreno, Jónico, Egeo, Atlántico, Cantábrico y el Ponto Euxino.

Como era de esperar, los sabios no se han puesto de acuerdo, y es seguro que en el museo de Pompeya, aquel esqueleto de amplio cráneo, con sus collares, brazaletes y cadena de oro, y con su *gladius* de puño de marfil, continuará siendo siempre un curiosísimo enigma.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LOS OJOS.

Bajo este sencillo título recuerdo haber oído cantar en París, en la sala del *Gato Negro*, del Sr. Salis, donde todo París desfilaba entonces, una deliciosa romanza que decía en bonitos versos la gracia irresistible de dos hermosos ojos.

¡Cuán cierto es que no hay seducción más absorbente y poderosa que la de la mirada!

Hay muchas que son espléndidas, pero habría más todavía si se supiese lo que más contribuye á embellecerlas, que es la extensión y el tono obscuro de cejas y pestañas.

Pero no os desconsoléis, señoras, si las vuestras son claras, cortas y de un rubio tan pálido que se ven apenas; os bastará emplear la **Seve Sourciliere**, de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*, para que obscurezcan, se espesen y crezcan, encuadrando la mirada en una franja aterciopelada que la comunica una expresión, una gracia y una vivacidad asombrosas.

Renata.

Albigeoise.—La **Seve Sourciliere** cuesta 5 francos tomada á la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*, más 50 céntimos para la expedición.

Pensionnaire.—Evitará usted esas dolorosas grietas y esos feos sabañones lavándose las manos con el **Savon des Prélats** y dándose por la noche en ellas la pasta del mismo nombre. Uno y otra suavizan la epidermis. *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París.*

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los ladrones del gran mundo. — Acaban de publicarse los tomos VI y VII, últimos de la novela de Ponson du Terrail *Los ladrones del gran mundo*, que llevan por título *Las celadas de Olimpia* y *El desafío de Amor*.

Indudablemente esta obra es de las más interesantes que han brotado de la fecunda pluma del popular novelador, que sabe como nadie sugestionar á los lectores con extraños y dramáticos incidentes, con episodios misteriosos del gran mundo y con relatos amenos de sutilísimas intrigas femeninas.

La obra ha sido editada por la casa editorial Maucci, y se vende al precio de una peseta cada tomo. — Barcelona, 1901.

Anuario para 1901. — Obra lujosamente editada por la Asociación de Arquitectos de Cataluña.—Barcelona, 1901.

La Condesa de Charny.—La importante casa editorial barcelonesa de Luis Tasso ha impreso y puesto á la venta esta dramática novela, en la que su celebrado autor, Alejandro Dumas (padre), traza un cuadro completo de los momentos más sensacionales de la Revolución francesa. *La Condesa de Charny* está dividida en seis tomos, vendiéndose cada uno de ellos al precio de una peseta. — Barcelona, 1901.

La excelencia de la lengua castellana.—Elogio entusiástico de nuestro idioma, por D. Benjamín Endara.—Quito (Ecuador), 1901.

Diccionario popular enciclopédico de la *Lengua española*.—Se han publicado los cuadernos 67 y 68 de esta interesante y utilísima obra.—Madrid 1901.

Historia de varios sucesos ocurridos en la *aldea después de la muerte del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, por D. José Abaurre y Mesa.

Discretamente pensada, correctamente escrita y llena de amenidad y de interés es la relación que hace el Sr. Abaurre de escenas y episodios registrados á partir de la muerte del Caballero de la Triste Figura.

Dos volúmenes, esmeradamente impresos en los talleres tipográficos de los «Sucesores de Rivadeneyra», forman la entretenida *Historia* que, principiando en el entierro de Don Quijote y en la enfermedad de su fiel escudero Sancho, acaba con la inauguración de la estatua ecuestre dedicada por los Duques á la memoria del Hidalgo manchego.

Este libro, que encierra recreo para todos y enseñanzas para muchos, merece figurar en las bibliotecas de los eruditos y ocupar puesto señalado en el catálogo de la bibliografía cervantina.—Madrid, 1901.

Los vagabundos.—Hace poco tiempo que los periódicos franceses se ocuparon con extensión y elogio de un escritor ruso, Máximo Gorki, á quien dieron en llamar *el poeta de los miserables*.

Prescindiendo de las ideas sociales de Gorki, hay que reconocer en este joven escritor gran capacidad intelectual y una intuición artística extraordinaria.

Gorki, errante, padeciendo las angustias de la lucha por la vida, ha sabido crear tipos y escenas originalísimas. Su pluma enérgica describe el mar de un modo nuevo, con precisión poética asombrosa.

Las cuatro novelas que forman el tomo, *Malva*, *Tchelkache*, *Mi Compañero* y *Konovalov*, están llenas de realidad; sus personajes viven, luchan y sufren todas las tristes calamidades que acompañan á la miseria.

La traducción de *Los Vagabundos* está hecha con todo esmero y forma un volumen de más de 300 páginas, que se vende al precio de costumbre en la casa Maucci, una peseta.—Barcelona, 1901.

Manual práctico del fogonero y maquinista, por G. Gironi.—Agotada la primera edición de esta importante y útil obra, se ha puesto á la venta la segunda, que contiene cuantos adelantos hay en esta materia hasta el día. El señor Gironi trata con toda extensión los generadores de vapor y especiales; aparatos accesorios; máquinas de vapor de Wolf, Compound, Sulzer, Besnar, Poillon, Galloway, Marshall y otros; locomóviles; cálculo de las máquinas de vapor; reconocimiento, conservación y manejo de las máquinas y generadores de vapor, turbinas de vapor, máquinas horizontales, máquinas de vapor vertical con caldera multitubular; mecanismo para graduar la admisión de vapor, etc., etc. La obra termina con un apéndice, en el que se incluyen reglamentos y disposiciones oficiales que interesan á los maquinistas, fogoneros, dueños de fábricas y demás.—Un tomo de 308 páginas, ilustrado con 90 grabados, 6 pesetas.—Madrid, 1902.

Almanaque del Buen Tono.—Se ha publicado y puesto á la venta en elegante volumen, y contiene interesantes trabajos firmados por conocidos escritores.

Se vende á una peseta en todas las librerías.—Madrid.

Los ladrones del gran mundo.—La casa editorial Maucci, de Barcelona, ha publicado los tomos IV y V de esta interesantísima novela, original del célebre folletinista francés Ponson du Terrail.

Los referidos tomos, que llevan por títulos *El sacrificio de Juana* y *Mousseline la Vengadora*, contienen más de 250 páginas de lectura, ostentan cubiertas al cromo y se venden al precio de una peseta ejemplar.—Barcelona, 1901.

Excmo. Sr. D. JOSÉ M. PLÁCIDO CAAMAÑO Y GÓMEZ CORNEJO,

EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL ECUADOR.

† en Sevilla el 31 de Diciembre último.

Almanaque para 1902.—La acreditada librería bonaerense de Prudent Hermanos y Moetzel, ha distribuído como obsequio á sus favorecedores un Calendario que es una pequeña enciclopedia útil, práctica y llena de amenidad.—Buenos Aires, 1901.

Instalaciones de alumbrado eléctrico.—La casa Romo y Fussel está publicando una serie de interesantísimos Manuales. El último de ellos—original de E. Piazzoli, director de los tranvías eléctricos de Palermo—es una guía práctica, basada en la experiencia personal, exenta de erudición científica y encaminada á vulgarizar las enseñanzas indispensables para la creación ó dirección de instalaciones de alumbrado eléctrico.

La obra, esmeradamente traducida al castellano por el ingeniero D. Leopoldo Salto, consta de 830 páginas profusamente iluminadas.—Madrid, 1901.—Precio del ejemplar encuadernado: 10 pesetas.

Manual de la propiedad intelectual, por don Antonio García Llansó.

La dificultad con que hasta la fecha han tropezado los autores de obras literarias, científicas y artísticas para conocer todo lo legislado en punto á propiedad intelectual, así en España como en el Extranjero, acaba de desaparecer, gracias á la publicación de este utilísimo Manual, en el que, con tanta inteligencia como acierto, se ha condensado y reunido en forma práctica todo lo relativo á la materia, enseñando concreta y ordenadamente, así á los autores como á los editores, los derechos que las leyes les otorgan y los deberes que están obligados á cumplir.

Los pedidos de esta obra, notable por más de un concepto y necesaria en absoluto para los que á las letras y á las artes se dedican, han de dirigirse á D. Francisco Puig, librero, Plaza Nueva, 5, Barcelona.—Precio del ejemplar: 10 pesetas.

Fábulas morales.—La casa D'Appleton, incansable en sus trabajos editoriales, ha puesto á la venta una colección de fábulas en verso, ilustradas, originales de D. Francisco Javier Balmaseda.

Recomiéndanse estas poesías por la llaneza y facilidad de estilo, y por la concisión y belleza de las sanas máximas en ellas encerradas, con el noble fin de formar y de mejorar los puros sentimientos de la niñez.

De la bondad de esta obrita es buena prueba el hecho de haber sido adoptada como texto de lectura en muchas escuelas de América.—Nueva York, 1901.

Nociones de Física (cartilla científica).—Esta célebre Cartilla del sabio profesor Balfour Stewart, acaba de ser completamente reformada por el ingeniero agrónomo y catedrático D. V. L. de las Alas, quedando al nivel de las teorías modernas.

La casa D'Appleton, que tan importantes servicios viene prestando á la cultura general, ha editado esta Cartilla, ilustrándola con muchos y buenos grabados.—Nueva York, 1901.

El hijo de un gamonal.—Novela bien pensada y discretamente escrita por D. Claudio González Rucavado.—San José de Costa Rica, 1901.

El Apóstol Blanco.—Drama popular en cuatro actos y en prosa, escrito por D. Ramón Pomés.—Barcelona, 1901.—Precio del ejemplar: una peseta.

Los tristes destinos.—El laborioso periodista que firma sus trabajos con el seudónimo de *León Roch* ha publicado este bello esbozo de novela, en el que aparecen fielmente tomados de la vida real caracteres, usos y costumbres del pueblo andaluz. *Los tristes destinos* son sencilla historia de una existencia triste y dolorida, observada con fina psicología y llevada con acierto á las páginas del libro. Pérez Mateos (*León Roch*) ha demostrado con esta novelita que sabe ver con acierto y escribir con amenidad y corrección.—Jerez, 1901.—Precio del ejemplar: una peseta.

La niña mimada.—Novela inglesa, original de Carlota Bracmé, traducida al español por D. Alfredo Elías y Pujol y publicada por la casa editorial D'Appleton.

En esta novela su fecunda y celebrada autora ha puesto palpitante interés, delicada observación y amenidad y moralidad exquisitas, logrando hacer un libro de recreo é instrucción á un tiempo.—Nueva York, 1901.

Reglamento de la Asociación Española Artístico-Literaria—Madrid, 1901.

***

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica LA VASCO BELGA (Rentería)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE ENERO DE 1902. NÚM. IV.

S. A. R. D.ª MARÍA CRISTINA DE BORBÓN,

INFANTA DE ESPAÑA.

† en Madrid el día 19 del corriente.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Á qué hechos de los recientes da usted mayor importancia?

—En el orden de los intereses materiales, al proyecto de ley presentado por el ministro de Hacienda, Sr. Urzáiz, relativo á la circulación y garantía de los billetes del Banco de España.

—Pues hablemos del proyecto.

—No me tengo por un D. Laureano Figuerola en materias de Hacienda, ni por un D. Isidoro Gómez Aróstegui en el conocimiento profundo de los negocios del Banco de España y de las reformas que necesita; dar mi opinión, si la tengo, que es dudoso, sería exponerme á decir algunos disparates.

—Bueno que usted se humille ante las eminencias que ha citado; pero la generalidad de los diputados y senadores que han de votar la ley ¿no se hallan en el mismo caso que usted?

—Y los compadezco; sin embargo, los debates nos han de ilustrar á todos; en ellos terciarán los que lo entienden.

—Eso sería el ideal del sistema, pero.....

—Sólo me corresponde lo externo; es decir, que no hubo avenencia entre la Comisión del Banco y el Ministro, defendiendo cada cual la entidad que representa. Y en esta oposición de criterios hallan ocasión para atacar al Banco ó al Ministro los que aspiran á una crisis ó quisieran disminuir la influencia del gran establecimiento de crédito. Que la intención del Sr. Urzáiz es buena se reconoce por casi todos, y empieza á cundir la idea de que se ha exagerado el alcance de la reforma que propone y que no es imposible un arreglo: de transacciones mutuas se forman la paz social y la armonía de intereses. Y como al Banco no le conviene ser un tirano de la Hacienda, ni á ésta privarse de un instrumento indispensable, se impone la concordia á las dos partes.

—No es España el país de las transacciones, y parte de nuestros males consiste en mantener cada cual la integridad de sus derechos y sus opiniones, con lo que todos quedan destrozados.

—La lucha que se ha de entablar en las secciones del Congreso tiene el inconveniente para mi Crónica, como en otros muchos asuntos, de realizarse después de escribirla y leerse cuando el caso es viejo ya.

—¿Conque ya consta de una manera oficial que los ingleses fueron los que impidieron que Europa evitase la guerra de España con los yanquis?

—Sí; y no tienen inconveniente en que lo sepamos.....

—Y ¿qué objeto se proponen?

—Es una genuflexión que hace Inglaterra ante los Estados Unidos, por celos de Alemania. Y una demostración amistosa y parlamentaria de que se les importa poco herir nuestra susceptibilidad.

—¿Conque hemos tenido otra desgracia marítima en las aguas de Vigo?

—Sí, la explosión de la caldera y la voladura del *Condor*, con pérdidas de vidas: por cierto que la salvación del comandante parece sobrenatural.

—Leo en los periódicos que se ha perdido, ó se teme á lo menos, un aviso inglés del mismo nombre: otro *Condor*.

—No deja de ser curiosa la coincidencia; y si no fuese por respeto á la desgracia, diríamos que nada tiene de extraño que los cóndores vuelen.....

—¡Hombre!

—Repito que lamento como el primero la catástrofe, y una que pretendo desviar de ella la imaginación con estas divagaciones: hay quien pretende que los nombres que se ponen á los buques influyen en su suerte. ¿Lo cree usted?

—No, señor.

—¿Lo niega usted?

—Tampoco.

—¿Por qué llaman las fiestas de la coronación al cumplimiento de la mayoría del Rey?

—No lo sé: porque no hay tal coronación entre nosotros: la última reina jurada y proclamada á la antigua, D.ª Isabel II, fué jurada en San Jerónimo, año de 1833, como heredera, y proclamada reina el mismo año con el antiguo paseo del pendón de la villa por el Alférez mayor, hasta el tablado puesto en la plaza de la Armería, adonde subió el Alférez con los reyes de armas; uno de éstos dijo en voz alta: «Silencio, silencio, silencio; oid, oid, oid,» y el Alférez, tremolando tres veces el pendón, dijo otras tantas la antigua fórmula: «Castilla, Castilla, Castilla por Isabel II, que Dios guarde.» Y los reyes de armas arrojaron al pueblo monedas de oro y plata acuñadas para el caso. Así habían ocupado el trono sus mayores. Posteriormente, D. Amadeo I y D. Alfonso XII subieron al trono sin esas ceremonias: no hay coronación. Alfonso XIII es de los pocos reyes que nacieron coronados: lo que se celebrará es el término de su minoría, el principio legal de su reinado, es decir, su advenimiento al trono.

—Parece que el Sr. Aguilera se mueve en estos días.....

—Y con provecho, organizando comisiones, buscando cooperación en las provincias, punto importantísimo, y disponiendo los festejos y reformas. Y puesto que las iluminaciones son indispensables, y resultaba muy fantástica la de Santa Cruz, ¿no podría extenderse á las otras parroquias? El efecto de tantas torres iluminadas sería sorprendente.

—¿Á que también da usted importancia á la inauguración del nuevo templo parroquial de Santa Cruz?

—La tiene en la historia de la villa y es posible que produzca confusión á los cronistas futuros su título de iglesia de Santa Cruz, porque la primitiva parroquia estuvo situada en la plaza de dicho nombre, y su puerta enfrente de la calle de Santo Tomás: la actual parroquia se ha edificado sobre la antigua iglesia de Santo Tomás, tan conocida por sus incendios y hundimientos. No sólo renace la antigua parroquia de Santa Cruz trasplantada, con una torre altísima como la otra, que dominaba el Campo de Guardias y permitía á los hermanos de la Paz y Caridad anunciar la ejecución de los reos de muerte; también termina la leyenda del templo de Santo Tomás, que fué edificio desgraciado; y lo cierto es que su primer incendio en 1652 ya lo atribuyó el vulgo á las opiniones de los dominicos respecto de la Inmaculada Concepción, que no ha sido dogma hasta el anterior pontificado.

—¿Conque el vulgo del siglo XVII era más creyente que los frailes dominicos?

—Estos, como grandes teólogos, examinaban un misterio no aprobado entonces por la Iglesia; la generalidad de los españoles, anticipándose á la aprobación, creían sin examinar; los maestros del colegio de Santo Tomás discutían el pro y el contra, y sobrevino el incendio que destruyó su iglesia y su convento, sin salvarse nada más que una imagen de Nuestra Señora; el pueblo se amotinó contra los dominicos, y éstos, que habilitaban una ermita para recoger la Virgen salvada del fuego, calmaron los ánimos poniendo en la capilla este letrero: «María sin pecado concebida.»

—¿Y á qué viene esa historia?

—Á que ese templo de tan azarosa existencia había sido señalado por el vulgo de 1652 como castigado por el cielo: si pudieran levantar la cabeza aquellas gentes, ¿quién les quitaría la idea de que el castigo había continuado? Hoy se trata de una iglesia con otra advocación: la electricidad ha iluminado la torre y la portada, dibujando con luces de colores sus líneas principales, y una gran cruz como remate; la plaza de Santa Cruz, con los balcones adornados de colgaduras y faroles; las comparsas y orfeones disputándose premios musicales, y la alegría del vecindario, acaso pronostican á la nueva iglesia tiempos mejores que á la antigua.

—El Marqués de Tovar, que ha prometido construir á su costa un refugio para los pobres, merece un cumplimiento.

—Merece un abrazo intelectual. Cuando hay tantas gentes que viven absorbiendo lo que está á su alcance, y haciendo el mal cuando podían difundir la felicidad, no hay palabras para ponderar la generosa acción del teniente alcalde señor Marqués de Tovar.

—Las principales figuras de la crónica criminal y picante de estos días son, á mi entender, la mujer maltratada y el joven secuestrado por su patrona.

—En el primer caso asusta la posibilidad de un cautiverio dentro de una capital como Madrid, y de un martirio que dure años y años sin que los vecinos se alarmen y lo impidan: que un marido se convierta en verdugo de su mujer y de sus hijos, es más frecuente de lo que convendría al crédito del género humano; pero que se ejerza impunemente tan cruel tiranía en poblado, eso no se explica.

—Lo del joven andaluz es también extraño.

—Pero tercian el amor que todo lo enmaraña y el interés que á todo se aventura; y en último caso, sabe Dios cómo ocurrieron las cosas. Los hechos que se refieren no tienen gran verisimilitud. Que un huésped joven haga el amor á la hija de su patrona, es comprensible; pero que permanezca secuestrado varios días por los padres ofendidos, y pueda tirar cartas por el balcón y no pida auxilio á los vecinos ó á dos notarios que le visitan para extender una obligación de diez mil duros á favor de la muchacha....., tampoco resulta natural. No negamos que sea cierto, porque la realidad suele ser inverisímil.

—¿Resulta ó no cierto que el microbio á quien atribuye el Dr. Kock la tuberculosis es inocente?

—No se sabe todavía; se le condenó como culpable, y hay quien trata de su rehabilitación diciendo que ha descubierto al verdadero asesino de los tísicos.

—Luego los que cultivaban el bacilo de Kock creyendo tener una jaula microscópica de fieras, sólo poseían un rebaño inofensivo.

—Se creían domadores y resultan pastorcillos de abanico.

—Pero en el mundo de lo microscópico debe haber las mismas anomalías que en el grande.

—Es claro; habrá gigantes.

—Y se envanecerán de su tamaño.

—Gigantes que se pasearían en el hueco de la uña de un niño.

—Calle usted, que me está pareciendo que los conozco y que los trato.

—Los gigantes microscópicos se conciben: como que son los que en ese mundo se acercan más á nosotros; pero ¿qué serán los enanos?

—Inverisímiles y absurdos; pero, por muy pequeños que se los figure nuestra imaginación, los hay más pequeños moralmente entre nosotros.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA CRISTINA.

Páginas 53 y 56.

El domingo 19 del corriente falleció en Madrid la infanta D.ª María Cristina Isabel de Borbón y Borbón, desde hace mucho tiempo enferma é imposibilitada.

Había nacido en esta corte el 5 de Junio de 1833 y era hija del infante D. Francisco de Paula, hermano del rey D. Fernando VII, y de la infanta D.ª Luisa Carlota, hermana de la reina gobernadora D.ª María Cristina.

Hermanos de la finada eran el rey D. Francisco de Asís; el infante D. Enrique; la infanta Luisa Teresa, duquesa de Sessa, que falleció recientemente; la infanta Josefina, que casó con el señor Güell y Renté, y la infanta Amelia, que casó con el príncipe Adalberto de Baviera.

El 19 de Noviembre de 1860 contrajo matrimonio la infanta D.ª María Cristina con el infante D. Sebastián Gabriel de Borbón y Braganza, que falleció en París el 14 de Febrero de 1875. Don Sebastián era nieto de Carlos IV. De este matrimonio tuvo la Infanta cuatro hijos: D. Francisco, duque de Marchena; D. Pedro, duque de Dúrcal, ya fallecido; D. Luis, fallecido también, duque de Ansola, y D. Alfonso.

Del Duque de Dúrcal, casado con D.ª Caridad Madán y Uriondo, quedan dos hijas y un hijo; tres hijas de los Duques de Marchena, y dos hijas de los Duques de Ansola.

Además del retrato de la difunta Infanta, que publicamos en primera página, figura en el presente número un dibujo del natural de Rafael Segura que representa la llegada á la estación del Norte de la comitiva fúnebre. Desde la casa mortuoria, en la calle de Ferraz, formaron las tropas, y en la estación hizo los honores una compañía de cazadores. El féretro fué conducido en el coche-estufa de la Real Casa, tirado por ocho caballos; daban guardia al cadáver dos Monteros de Espinosa, y formaban su comitiva mayordomos de semana y gentileshombres de casa y boca. Al Escorial fueron acompañando el cadáver de la Infanta su hijo D. Alfonso de Borbón, su sobrino Sr. Borbón y Castellví, el Obispo de Sión, el Director general de los Registros en representación del Ministro de Gracia y Justicia, el mayordomo Sr. Redondo, dos mayordomos de semana, cuatro gentileshombres, el Marqués de Aguilar de Campoo, el caballerizo Sr. Peñarredonda, los Monteros de Espinosa y una guardia de honor de alabarderos.

BELLAS ARTES.

Estatua de Goya, dibujo de Enrique Simonet.

Página 57.

Nuestros lectores conocen, por haberse publicado recientemente en nuestras páginas, el proyecto de monumento del ilustre escultor Mariano Benlliure en forma de fuente monumental, sobre la que se eleva la estatua del genial pintor Goya. Hoy damos una artística copia de esta magnífica escultura, que el lápiz de Enrique Simonet ha acertado á reproducir con toda la delicadeza y espíritu del original.

Muy acostumbrados nos tiene Benlliure á admirar obras primorosas de su cincel; pero, en sentir de los inteligentes, la estatua de Goya es inmejorable. El parecido de la fisonomía del pintor de Carlos IV tal como la conocemos por el retrato de su discípulo D. Vicente López es admirable, y el carácter de la figura toda hace innecesario todo epígrafe en el monumento.

El ensayo, cuadro de Wood.

Página 60.

En la época *del Imperio*, como por antonomasia se llama al período en que ocupó el primer Bonaparte el trono de Francia, tiene lugar la escena que el elegante cuadro de Wood representa, como lo revelan los trajes de las lindas jóvenes y la decoración y mobiliario del *camerino*. La artista, cuyo instrumento se ve detrás del piano, consulta con su compañera una duda de su *particella* antes de continuar el ensayo.

En la sierra del Guadarrama, cuadro de Jaime Morera.

Página 61.

Del notable paisajista Jaime Morera es el hermoso cuadro que representa uno de los pintorescos sitios de la sierra del Guadarrama, cuya belleza no dejamos de reconocer los madrileños, aun sabiendo que es la proveedora de nuestras pulmonías. El nevado paisaje, cuya justa entonación es bien difícil para que no resulte monótona, está admirablemente entendida por el artista, y los lejos de la sierra son finísimos de color.

EL MARQUÉS ITO HIROBUMI.

El antiguo Conde, hoy Marqués, Ito, que en la actualidad viaja por Europa, puede ser con justicia considerado como el Bismarck ó el Cavour del Japón moderno, pues los grandes progresos que el Imperio ha logrado se deben en gran parte á su intervención.

Miembro del Consejo de Estado 1886, fué llamado á la presidencia del Consejo de Ministros en el Gabinete que promovió la evolución moderna de un Estado que hoy figura en Asia á la cabeza de todos los progresos. Después de haber presidido tres años el Gobierno, preparado hábilmente la corte y guiado al país para las reformas constitucionales, ha pasado á la presidencia del Consejo privado. Fué también presidente del Ministerio japonés de 1892 á 1896, y bajo su dirección se desarrollaron los grandes acontecimientos diplomáticos y militares de China.

El Marqués Ito, cuyo retrato publicamos á continuación, posee una gran cultura, y la Marquesa es considerada como la reina de la moda, y ella fué quien consiguió hacer una revolución en el traje femenino japonés, consiguiendo que la Emperatriz vistiera á la moda europea.

EL CANCILLER ALEMÁN CONDE DE BÜLOW.

Página 58.

Representa nuestro grabado al canciller alemán conde de Bülow en el acto de pronunciar uno de sus famosos discursos contra Chamberlain, en el Reichstag, durante el torneo oratorio

EL MARQUÉS ITO HIROBUMI,

EX PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DEL JAPÓN.

(De fotografía.)

que han venido sosteniendo ambos personajes, coreado por la prensa de sus respectivos países y seguido con gran interés por todos los demás ante la novedad de una polémica de esta naturaleza entre dos Parlamentos.

Del conde de Bülow dice un distinguido escritor:

«Alto, arrogante, de marcial continente, acabado tipo germánico en lo físico, es una mezcla de andaluz y parisiense en su carácter cuando está en escena, hábil y solapado como un florentino en sus trabajos diplomáticos, y prudente, inflexible, duro en su labor de Canciller.

»Siempre tiene un chiste para desarmar al contrario; posee el secreto de decir enormidades con tal blandura, que el enemigo á quien van enderezadas aún se ve obligado á mostrarse agradecido; tiene siempre á mano un argumento contundente con que defender en serio sus acciones.

»En el ejército, donde sirvió muy joven, retirándose al concluir la guerra franco-prusiana, era la alegría y la delicia de sus camaradas. En los círculos de la alta sociedad de Berlín, el encanto de los salones, el *causeur* de más chispa; en los puestos secundarios diplomáticos que tuvo en París, en San Petersburgo y en Bucharest, un hábil servidor de su país y un personaje brillante, cuya compañía buscaba todo el mundo.

»Como embajador en Roma fué, sin embargo, cuando demostró hasta dónde podía llegar con su habilidad extraordinaria y sus singulares dotes de carácter. Acreditado en el Quirinal, no sólo supo conquistar la amistad del rey Humberto, sino la confianza y simpatía del Papa. Embajador de un soberano protestante, supo brindar oficialmente á la salud del Pontífice sin que ni en el Quirinal ni en Alemania se ofendieran, antes por el contrario, considerándolo, porque lo hacía él, como la cosa más natural del mundo.....

»En cuanto el barón Marschall, por su mal estado de salud, no pudo desempeñar el cargo de ministro de Estado, el conde de Bülow fué llamado para sustituirlo. Tenía entonces cuarenta y ocho años.»

Acreditóse muy pronto como habilísimo diplomático, y todo el mundo vió en él en seguida al sucesor del príncipe de Hohenlohe en el puesto de gran canciller del Imperio alemán.

MADRID: EL NUEVO TEMPLO DE SANTA CRUZ.

Páginas 63 á 65.

El nuevo templo parroquial de Santa Cruz, inaugurado el 23 de los corrientes, está edificado sobre el solar de la antigua iglesia de Santo Tomás, que un incendio destruyó el día 7 de Agosto de 1872.

En Diciembre de 1889, y bajo la dirección del arquitecto de la diócesis, el difunto Marqués de Cubas, comenzaron las obras del nuevo templo, que fueron suspendidas por falta de recursos al terminarse la torre y coger aguas.

Arbitrados recursos por medio de un empréstito que garantizó el actual Arzobispo de Valladolid, se confió al arquitecto de la diócesis, D. Miguel de Olabarría, la misión de proyectar y dirigir las obras de terminación del templo, que son todas las del interior.

Consta el templo de un pórtico amplio, con dos capillas laterales; la nave, con cuatro capillas á cada lado; el crucero, con acceso por la calle de Santo Tomás; la capilla mayor, la reservada y las sacristías. Un coro sobre el pórtico y dos tribunas en los brazos del crucero.

Al exterior no tiene el templo estilo definido y preciso ni en sus líneas generales ni en los detalles, pues los hay de todas las épocas del estilo ojival y del mudéjar. El interior, por el contrario, está inspirado en el más puro estilo ojival en el primer período de este arte, ó sea en el siglo XIII, época en que aparece en toda su rudeza, pero también en toda su gravedad, desnudo de ornamentación y confiado en sus proporciones y en la sencillez de sus perfiles y con reminiscencias de las tradiciones bizantinas.

Tanto la nave como las capillas y brazos del crucero están cubiertos por bóvedas de las llamadas de crucería, constituídas por un doble tabicado de rasilla hueca que se apoya sobre los arcos, fajones y diagonales armados con cerchas formadas con hierros especiales.

El encuentro de las diagonales ó claves de las bóvedas está decorado por florones de talla, ostentando el del alcuzón las armas de la diócesis, el del Evangelio las armas del Arzobispo de Valladolid y el de la Epístola las del Cardenal Arzobispo de Toledo, en recuerdo del favor que en todo momento han dispensado á las obras. Las bóvedas de las tribunas del crucero son de las llamadas estrelladas.

La misma sobriedad que en las líneas generales y perfiles se advierte en los demás elementos de decoración. Los muros, pilastras y bóvedas están pintados al temple imitando piedra caliza y despiezado todo en sillarejo. El mismo despiezo se sigue en la capilla mayor y en la del comulgatorio, si bien en ambas son las tiradas de oro fino con filete rojo en la primera y azul en la segunda.

Todos los florones y los arranques de los nervios en las claves altas están policromados al óleo con colores enteros y oro fino, lo que es muy característico en este primer período del arte ojival.

La decoración de la capilla mayor está constituída por una gran cruz, en cuyo centro campea el cordero pascual, y en los extremos de los brazos los símbolos de los cuatro evangelistas. Los brazos de esta cruz miden once metros.

El zócalo está decorado al óleo con paños rosa salpicados de motivos en azul, sobre los que destacan las letras de oro JHS.

La capilla del Rosario está pintada al óleo á base de los colores azul y rojo del manto y túnica de la Virgen, y negro y blanco del escudo, sirviendo éste como motivo de decoración de los paños.

La capilla del Carmen está pintada al temple y decorada con motivos é inscripciones, usando en distintas tonalidades el color característico del hábito.

MADRID.—CONDUCCIÓN DEL CADÁVER DE LA INFANTA DOÑA MARÍA CRISTINA DE BORBÓN DESDE LA CASA MORTUORIA HASTA LA ESTACIÓN DEL NORTE.

Dibujo de Segura.

ESTATUA DE GOYA EN LA FUENTE PROYECTADA POR MARIANO BENLLIURE.

DIBUJO DE ENRIQUE SIMONET.

Merece especial mención la obra de vidriería, proyectada y ejecutada en Madrid con vidrio antiguo y catedral de la mejor clase, de un espesor medio de tres milímetros y un peso mínimo de seis y medio kilogramos por metro cuadrado, viniendo á pesar cada hoja de vidriería, con inclusión del plomo, ciento treinta kilogramos.

Todas las figuras que aparecen en las vidrieras son de santos y beatos españoles: San Isidro, Santa María de la Cabeza, Santos Justo y Pastor, San Ildefonso, San Diego de Alcalá, San Dámaso, papa; San Lorenzo, San Ignacio de Loyola, Santa Teresa de Jesús, Santiago Apóstol, San Fernando, San Pedro, San Pablo, San Francisco de Asís, Santo Domingo, y los beatos María Ana de Jesús, Alfonso de Orozco, Francisco Morales y Simón de Rojas.

La obra de carpintería es de roble y está ajustada al estilo de la época. Las puertas principales, enrasadas al exterior y con peinacería al interior, son también de roble y con un peso de doscientas arrobas cada hoja.

La obra de cerrajería consiste en las verjas de las capillas, sencillas y perfectamente ejecutadas, y en los herrajes de colgar y seguridad de las puertas, que en su mayor parte están aún en construcción, así como las bisagras figuradas que han de decorar las puertas principales.

Merecen también especial mención la mesa del altar mayor de mármoles y bronce, y el altar de la capilla del Rosario.

Publicamos los retratos del arquitecto D. Miguel de Olabarría y del cura párroco D. Ildefonso Pelayo; la fachada principal, la sobrepuerta, el altar mayor y la entrada principal y nave.

D. LEANDRO FERNÁNDEZ.

Página 68.

El 13 de Diciembre último, en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional de Méjico, en audiencia solemne, prestó el Sr. D. Leandro Fernández la protesta de ley como ministro de Fomento ante el Presidente de la República y su Consejo de Ministros.

Fué nombrado el Sr. Fernández el 12 del mismo mes, por renuncia que del cargo hiciera el ingeniero D. Manuel Fernández Leal.

El nuevo ministro de Fomento nació en el Estado de Durango (Méjico) el 27 de Febrero de 1851. Después de hacer sus estudios preparatorios en la capital de su Estado nativo pasó á la Escuela de Minas de la capital de la República, donde, terminada con lucimiento su carrera, recibió en 1873 el título de ingeniero topógrafo, hidrógrafo y civil.

Se ha distinguido notablemente en su profesión, mencionándose como importantes trabajos suyos los emprendidos acerca de la construcción de puentes, canales y obras en los puertos de México, y el estudio de pesas y medidas para la adopción del sistema métrico decimal en su país.

Como ingeniero geógrafo ha determinado la longitud y latitud de treinta y cinco puntos de aquella República.

Entre los muchos cargos públicos que ha desempeñado, son dignos de citarse los de profesor de Matemáticas, Geodesia, Astronomía, Teoría de Errores y Cálculo de Probabilidades en la Escuela Nacional de Ingenieros, de la que ha sido director dos veces.

Ha sido también director del Observatorio Meteorológico Central, subsecretario del Ministerio de Comunicaciones y Obras públicas y gobernador del Estado de Durango.

Desempeñaba, al ser nombrado ministro de Fomento, el puesto de director de la Casa de Moneda.

Es el Sr. Fernández hombre de enérgica voluntad; es enemigo del favoritismo, y durante el tiempo que lleva de desempeñar su nuevo y alto cargo, ha dado pruebas patentes de sus grandes condiciones de inteligencia y rectitud, y de sus profundos conocimientos en la difícil profesión que ejerce.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA VENGANZA DE «JUAN CURSI».

Conclusión.

V.

La carta de Juan.

En diez años de matrimonio fué Juan todo lo feliz que es posible serlo en este mundo. Ni una vez sola en ese tiempo miró empañado por la más ligera nube el límpido cielo de su dicha. Tanta felicidad lo asustaba.

EL CANCILLER ALEMÁN CONDE DE BÜLOW PRONUNCIANDO SU CÉLEBRE DISCURSO EN EL PARLAMENTO.

Quizá por eso mismo lo había conmovido tanto el anónimo infame.

. . . .

Furiosos aldabonazos con que algún vecino trasnochador alborotaba á deshora el silencioso barrio, arrancaron súbitamente á Juan de su profundo abatimiento.

Alzó la cabeza sobresaltado; miró, como si aún estuviese aturdido, en derredor suyo; se pasó con fuerza la mano por la frente, y levantándose de pronto con ademán resuelto:

—Me queda tiempo todavía—dijo—para llegar al tren.

Luego, sin volver á sentarse, escribió algunas palabras en un papel que halló en la mesa, y hechos los preparativos de viaje, reducidos á tomar el sombrero y la capa, dirigióse apresuradamente á la puerta. Abrirla y oir un grito que le obligó á retroceder dos ó tres pasos, fué todo uno. En el umbral apareció una joven, bastante bonita y no mal formada, en traje algo ligero, y que, al ser sorprendida dedicándose á ejercer actos de espionaje, lanzó un ¡ay! de niña asustada; bajó ruborosa los ojos, y procurando cubrirse con un mantón que de los hombros le pendía, intentó alejarse precipitadamente.

—¿Qué hacías aquí, Petra?—preguntó el médico sin mostrarse enojado.

—Pues mire usted, señorito—respondió la muchacha un tanto repuesta del susto,—yo estaba ahí por si al señorito se le ofrecía algo ó necesitaba cualquier cosa; me pareció que el señorito no estaba bien. Le había oído quejarse; como mi cuarto está aquí, á la vera—y al decirlo señaló una puerta entornada que, en efecto, estaba muy próxima,—pues por eso yo..... estaba aquí.....

—Gracias, hija mía—dijo con dulzura Juan.—Siento que por mí hayas pasado mal rato. Nada me sucede; me voy.....

—¿Se va el señorito?—preguntó sorprendida Petra.

—Sí; ahora mismo.

—Pero el señorito volverá pronto.

—Lo espero así, aunque no lo aseguro. Toma—prosiguió dándole el papel en el que había escrito poco antes algunas líneas,—di á D.ª Mercedes que si antes de regresar yo viniesen cartas ó telegramas para mí, tenga la bondad de hacer que me los envíen inmediatamente adonde indican estas señas. ¿Se te olvidará?

—No se me olvida nunca nada....., y mucho menos lo que me dice el señorito—respondió la muchacha, levantando ya los ojos y fijándolos en Juan descaradamente.

Juan no hizo alto en aquellas atrevidas miradas, que acaso ni veía siquiera, y se alejó con apresuramiento. Petra siguió con la vista al viajero mientras pudo vislumbrarlo en el largo corredor de la fonda, y luego, penetrando en la habitación de Juan, no sin haber afirmado bien sobre los desnudos hombros el mantón con que se abrigaba, tomó asiento cómodo en el sillón del señorito, y allí, entregada ella sabría á qué alegres meditaciones, que iluminaban su rostro moreno con sonrisa entre picaresca y retozona, se durmió profundamente.

La agitación del repentino viaje no había sosegado los nervios de Juan. A medida que la hora de ver á Matilde se acercaba, crecían la zozobra y los sobresaltos del celoso, porque Juan sentía celos. No podía explicárselo, no se lo perdonaba á sí mismo, pero estaba celoso.

Cuando al salir de la estación entró en el pueblo, creyó advertir en cuantos lo saludaban sonrisas burlonas ó compasivas miradas.

Llegó por fin, y reuniendo las pocas fuerzas de que aún disponía, penetró en el zaguán de aquella casa donde tan feliz había sido, y donde á la sazón iba á decidirse de su suerte.

El ruido del postigo al cerrarse despertó á una especie de tagarote que dormitaba en la cocina, y que, desperezándose y bostezando groseramente al ver á Juan, exclamó sorprendido:

—¿Cómo, es usted, señor amo?

—¿Dónde está la señora?—preguntó el médico, sin hacer caso alguno de la sorpresa de su criado.

—La señora se ha *dío*—respondió éste.

—Está bien; llama á María Antonia.

—*Sa dío* también—contestó riendo estúpidamente el zagalón;—aquí no hay ahora de cuerpo presente más que dos *presonas*: yo y *usté*, señor amo.

—Cuéntame lo que ha sucedido.

—Está pronto *contao*. Ayer tarde llegó en un coche muy majo, *tirao* por dos mulas más guapas *entavía* que mi novia, un señor forastero; el ama se alegró mucho al verlo, y no acababa nunca de darle abrazos; después comieron los dos en amor y compaña, y en seguida se metieron en el coche y se fueron juntitos, carretera *alante*. Antes, María Antonia, muy contenta también, había cogido y se había *marchao pacia* la estación. Y, colorín, colorao, no sé más. *Pa mí* que ellos no esperaban la vuelta de *usté*, señor amo....., y.....

—Bien, basta—interrumpió Juan.

Y silencioso y con paso vacilante se encaminó al tocador de Matilde. En él, muy á la vista, encima del lavabo, halló una carta, cuyo contenido, que devoró con ansia, puso término á sus dudas. Era el siguiente:

«Queridísima niña mía, Matilde de mi alma, ¡que Dios te premie el bien que con tu cariñosa carta me has hecho!

»¿Conque todavía me amas? ¿Conque no es verdad que me hayas olvidado? Tampoco yo he dejado de quererte; ahora te quiero más que nunca. Mañana estaré ahí, y tus besos me resarcirán de los martirios de tan penosa ausencia.

»Adiós; te envía con todo su corazón mil abrazos, tu amante.—*Pedro.*»

⁂

Fenómeno singular que allá los filósofos explicarán, si quieren y saben. Cuando Juan adquirió la triste certidumbre de que el autor del anónimo no había mentido, se halló para soportar golpe tan horrible con más serenidad de espíritu y más fuerza que para sufrir la duda había tenido.

El esposo engañado se sintió otro hombre, de energías mayores y de espíritu más grande.

—Mis temores de siempre—dijo—se realizan; debía suceder así; era demasiada felicidad la mía para que no terminase pronto.

Ahora ¿qué haré?

La cólera de marido ultrajado me grita: *mata*. La razón me dice: *perdona*.

¡Matar! ¿Tengo acaso derecho para dar muerte á la mujer que ha embellecido los años más dichosos de mi existencia?

¡Ah! sí; ya lo sé; los poetas, los literatos, que no viven en la realidad, ni la conocen, presentan en sus dramas y en sus novelas maridos que matan á la esposa infiel. Saben que, halagando las brutales pasiones de las muchedumbres, obtendrán fácilmente triunfos ruidosos; y, mendigos de victorias literarias, se atreven á divinizar el asesinato.

Cobardes, mil y mil veces cobardes, ante el temor de disgustar al público, su tirano, tratan de adularlo, aunque para ello hayan de convertir al criminal en héroe.

¡Matar! ¡Lavar con sangre manchas de la honra! ¡Mentira parece que todavía subsistan esas desatinadas y absurdas ideas de la barbarie!

¿Matar yo á Matilde? ¿Asesinar á la única mujer que he querido en mi vida?

No, no; la perdono. Y si cien veces volviese ella á engañarme, cien veces volvería yo á perdonarla. Correspondió á mi cariño, quizás solamente por gratitud. Ha dejado ya de quererme, ama á otro; ni ella es culpable de eso, ni yo, matándola, recobraría mi felicidad, para siempre perdida.

Adoptada resueltamente su determinación, Juan se puso á escribir, y escribiendo pasó muchas horas. Cuando, ya muy adelantada la tarde, hubo concluído su trabajo, lo repartió en dos paquetes, los cuales colocó en sendos sobres cuidadosamente lacrados y sellados. En el uno escribió: *Esta es mi despedida;* puso en el otro: *Este es mi testamento;* envolvió ambos sobres en una sola faja, en la que había puesto ya: *Para mi Matilde;* y hecho todo esto, y después de haber dejado las cartas en sitio muy visible del tocador de su mujer, salió de la casa despidiéndose con un sencillo «adiós» del criado, quien abriendo enormemente la boca y los ojos, lo miró alejarse hacia la estación y sin explicarse lo que en aquella casa ocurría. Mayor hubiera sido su asombro si hubiese podido oir al *señor amo* murmurar con tristeza infinita y dando un suspiro que partía de lo más hondo del pecho:

—¡Todo ha concluído!

VI.

Epílogo.

Si la emoción de que Juan se hallaba poseído al leer la carta, que puso triste acabamiento á sus dudas, perturbando su espíritu, no le hubiese anublado la vista, es seguro que, en vez de leer en la firma, como leyó: *tu amante Pedro,* hubiera leído: *tu amante Padre*, que era lo que, en efecto, estaba allí escrito; si bien no con toda la claridad que, para sosiego del celoso, habría convenido.

Aquel simple trueque de vocablos lo explicaba todo satisfactoriamente. Nunca llegó á saberse—pues Juan no habló jamás á nadie de aquello,—si, al abandonar para siempre su casa, llevaba el propósito de suicidarse. Lleváralo ó no, está en lo posible que el pobre, irremisiblemente perdida para él la mujer á quien idolatraba, hubiese muerto de tristeza.

Pero, por fortuna, ni para morirse á largo plazo, ni para suicidarse inmediatamente le dió tiempo *la casualidad*, en la que, según queda dicho, confiaba el médico, y que en aquella ocasión dispuso las cosas de manera que en el camino tropezase Juan con el peatón, el cual llevaba carta de Matilde para su marido.

En aquella *carta adorada* contaba *la Señorita*, con el gozo que puede suponerse, la llegada de su padre, á quien todos habían dado por muerto.

Juan creía estar soñando al pasar su vista por aquella carta, con la cual se había cruzado Juan, y que remitía sin dilación D.ª Mercedes (la propietaria de la fonda) con arreglo á las instrucciones dadas á Petra; quien, cumpliendo como persona formal su promesa, no se olvidó, según se ve, del encargo de su señorito.

Matilde le decía, entre otras cosas, que su padre deseaba conocerlo y abrazar al nietecillo que estaba de interno en un colegio, á poca distancia del pueblo. Para visitar al nieto saldrían aquella tarde misma, y para abrazarlo á él y mostrarle su gratitud, le rogaba que se viniese de Madrid, aunque sólo fuera por algunas horas.

Más, mucho más contenía la carta; pero de pronto, Juan, que se deleitaba en su lectura, se acordó de los fúnebres papeles que había dejado en el tocador de su esposa, y aterrándose al pensar que Matilde podría haber regresado ya y haberlos visto, emprendió carrera tan desesperada, que los transeuntes le abrían paso creyendo de buena fé que el médico se les había vuelto loco.

Muy poco faltó para que sucediese lo que Juan temía; sólo en tres minutos precedió á su familia. Pero aquellos tres minutos bastaron para que el feliz marido viese que en la firma se leía perfectamente: *Padre*, y para que ocultara en lugar seguro aquella despedida y aquel testamento, cuya redacción le había ocupado casi todo el día, y de cuyo contenido sólo cuando muera Juan podrá el lector curioso ser enterado.

Aquellos papeles, por resolución inquebrantable de Juan, permanecen guardados. Refiriéndose á ellos, suele decirse el médico á sí mismo:

—Si, como es probable, muero antes que Matilde, sólo después de muerto yo sabrá que he dudado de ella una vez; pero también sabrá que, aun creyéndola infiel, la adoraba y la había perdonado.

A. Sánchez Pérez.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Teatro Español: Refundición de *El castigo del penséque*, de Tirso de Molina; *El vencido*, drama de Federico Oliver.—Teatro de la Comedia: *Las vírgenes locas*, arreglo de *Les demi-vierges*, de Marcel Prévost.

Con grande acierto dice mi compañero y amigo Bremón en su última Crónica que Tirso de Molina vive hoy en la escena española más que otros autores de su siglo, porque en sus obras predomina el realismo, que es el carácter distintivo del gusto literario de este nuestro tiempo, tan diferente del que alcanza hasta muy mediado el siglo XIX desde fines del siglo de oro de nuestro teatro.

El que brilló á tan grande altura en el drama religioso; el que en *El condenado por desconfiado* une primero y separa al fin con inspiración divina los dos ríos de vida de Eurico y Pablo, que tumultuosamente parecen arrastrados al mismo fatal y eterno destino; el admirable autor del drama histórico-filosófico *La prudencia en la mujer*, fué en la comedia de costumbres (*de capa y espada*), y en la *de figurón* ó de saliente carácter cómico, un modelo, sin verdaderos imitadores, de realismo, más aún, de *naturalismo*, tal como lo entiende ahora la crítica *seudo modernista.*

Difícilmente se hallarán en los teatros contemporáneos de Europa escenas más atrevidas ni diálogo más picante y vivo de color que los que mueven á risa en *Marta la Piadosa*, *La villana de Vallecas*, *Antona García*, *Don Gil de las calzas verdes*, y otras del mismo género, en las que luce Tirso, con la fecundidad del ingenio tan parecida á la de Lope, una variedad de tipos graciosos sin ejemplo en los autores de su época.

No es *El castigo del penséque* de las comedias que más caracterizan la regocijada musa de Tirso de Molina; pero es, como *El vergonzoso en Palacio*, de las más cultas y limpias del arriscado ingenio del famoso fraile de la Merced, y con tino y buen gusto la eligió el ilustrado redactor de *La Epoca*, Sr. Villegas, para ofrecer al teatro Español una refundición más con que enriquecer el repertorio del teatro clásico.

Así, con el respeto debido á nuestras antiguas glorias dramáticas, es como deben hacerse esas refundiciones, necesarias para que el público de nuestro tiempo pueda apreciar, sin dudas ni vacilaciones, las bellezas de aquellas ricas joyas literarias.

El castigo del penséque, asunto de que hizo dos partes Tirso, enamorado de la idea, aparece en la discretísima refundición de Villegas sin perder absolutamente nada, ni en el concierto del plan, ni en los caracteres, ni en el diálogo, enlazadas hábilmente las escenas que lo exigen, para evitar mutaciones enojosas.

Si todos los autores que ponen las manos en nuestro antiguo rico tesoro dramático lo hiciesen como el refundidor de *El castigo del penséque*, podríamos felicitarnos de ver redivivos á los grandes ingenios que tanto honraron á nuestra patria.

⁂

El castigo del penséque le sufrí yo pocos días después de ver la excelente refundición de Villegas. Porque yo siempre pensé que el joven autor de *La muralla* sería bastante discreto y juicioso para no caer en la tentación de los malos asuntos y los pobres planeos.

Y en caso de que á Federico Oliver le ofuscase el cariño de padre de la obra, también pensaba que en Emilio Thuillier, el director del Español, encontraría el buen consejo, con la discreción y, sobre todo, la sinceridad que sé que ha tenido para otros autores, más natural y propia tratándose de obra del esposo de su compañera y coempresaria, Carmen Cobeña.

Sufrí el castigo—he dicho—porque á mí me duele mucho el desengaño que me trae la equivocación de un juicio favorable.

Se comprende que la lectura de una obra dramática engañe alguna vez al más experto en achaques del teatro. Pero cuando los ensayos llegan á pasar de *la mesa á la concha*, y los personajes se mueven ya por el impulso que el autor les ha dado, no es fácil que se encubra lo falso de un carácter ó lo mentido de una situación.

El asunto, sobre todo, se ve ya en la lectura desde las primeras escenas, y muchas veces se ha dicho: «Con asunto malo, no hay autor bueno posible».

Penosa debió ser la concepción de la idea de *El vencido.* Pero terrible también el esfuerzo de trabajo escénico que se impuso la inteligente actriz, ansiosa de salvar la obra del esposo, ante la fría reserva de un público cortés que sólo para ella tuvo aplausos.

La lucha generosa y noble de Carmen Cobeña en *El vencido*, me recordó aquella otra que sostuvo María Tubau en la noche del estreno de la fracasada *Nieves*, de Ceferino Palencia.

Pero Federico Oliver ha tenido el talento de no imitar la contumaz soberbia de los autores que se resisten ante la corriente de la opinión, y en la segunda representación de *El vencido* se dió por *convencido* y retiró su obra.

«¡A otra!» le digo yo, no con el tono de malevolencia que suelen emplear algunos merodeadores del campo *del fracaso* en noche de estreno, sino con el tono amistoso del que desea y espera el pronto desquite con un legítimo triunfo.

⁂

Y pasemos ahora al teatro de la Comedia, donde un cuadro de compañía de buen conjunto está representando con gran éxito un excelente arreglo de *Les demi-vierges*, en París ya famosísimas.

Cuando Marcel Prévost publicó su novela del mismo título, hace ocho años, se curó en salud poniendo al frente de ella un bien razonado prólogo, justificando su audacia al tratar tan escabroso asunto en una fábula bien imaginada y con un estilo tan seductor y elegante como era preciso al traje que había de cubrir el cuerpo hermoso y el alma arriscada de sus heroínas.

Declara Prévost que están en minoría muy notable las *demi-vierges* en la sociedad francesa, y que no son menos en el Extranjero, sobre todo entre los anglo-sajones, en cuyas costumbres libres tuvo el *flirteo* su oriundez y desarrollo.

Atribuye la mayor manifestación *del tipo* á las familias constituídas con grandes elementos de riqueza, en las que la vida es la ociosidad y la continua fiesta, y muy frecuente el roce de las doncellas elegantes con los hombres ociosos y viciosos.

Defiende su obra Prévost como un aviso saludable á la familia para que *el tipo* no se propague. «El fin justifica los medios»—dijo un santo.—Y eso mismo viene á decir el ilustre autor de *Les demi-vierges* en su breve prefacio. Con éste—como he dicho—quiso curarse *en salud.* Pronto vió que no lo necesitaba. Su novela se

EL ENSAYO.

CUADRO DE WOOD.

EN LA SIERRA DEL GUADARRAMA.

CUADRO DE JAIME MORERA.

leyó con avidez en toda Francia, y ediciones de muchos miles de ejemplares se agotaron rápidamente. Las virgencitas atrevidas abrieron las pecadoras manos y llenaron de oro la gaveta del novelista.

Y Prévost, agradecido y ya *curado* del miedo, llevó á sus *niñas* al teatro, transformando la novela con mucho tino, atenuando un poco la viveza del colorido en el carácter y la crudeza de la frase en el diálogo y la fuerza atractiva de los movimientos.

Y allí están, en el teatro, las *demi-vierges*, pagando otra vez *en oro* el agasajo de su hábil creador, sin que nadie pida á voces el teatro *blanco.*

°°°

Tampoco aquí se pide ante el habilísimo arreglo que de la obra de Prévost se aplaude en la Comedia.

Llana y Francos Rodríguez están ya muy experimentados en la no fácil tarea de adaptación á nuestro teatro y conocen bien á nuestro público. Sin leer el original escénico de *Les demi-vierges* (no impreso todavía), se echa de ver en las situaciones más salientes y en los diálogos más atrevidos de la virgen protagonista con sus devotos cultivadores, que los eufemismos castellanos puros han salvado crudezas de desnudas frases del pintoresco y arrojado *parisiense modernista.* En la misma novela de Prévost hay neologismos muy propios de las situaciones que el novelista describe.

¿Las vírgenes locas? ¿Por qué *locas*? ¿Por huir de la traducción literal? Más propio hubiera sido llamarlas *alegres.* Porque la Maud de Prévost (Matilde de los arregladores) no tiene de loca más que el dejarse llevar de sus impresiones. Pero pesa éstas y las razona, y va con ellas á su gusto y á su provecho propio, meditando con juicio el medio de llegar á un feliz matrimonio.

Es un tipo que tiene algo de la fibra sensible de *Zazá* en el final doloroso de sus aventuras; pero tiene mucho más de la refinada astucia de la Susana D'Ange del *Demi-monde.*

Pero el título no altera la comedia, que resulta interesante, llena de vida y hablada en castellano limpio, con una *limpieza* que no está al alcance de los que no saben decir cosas fuertes sin ofender al pudor de quien los oye, de esos autores *al menudeo* que llegan á ser escandalosos en fuerza de ser ignorantes de su idioma.

Llana y Francos han logrado esta vez hacer algo más que un buen arreglo del francés; han hecho también un buen camino para dos artistas españoles. Con el papel de Matilde han dado á la gentil Rosario Pino ocasión de mostrar al público que para el talento, la discreción y el estudio no hay peligros invencibles en el teatro, ni con un carácter tan complejo como el de la protagonista de *Las vírgenes locas,* del que ha hecho una creación que se le señala como altísimo mérito en su historia de artista.

En cuanto al joven actor Tallavi—desconocido hasta la noche del estreno de *Las vírgenes*—es ya aclamado, por cuantos van á verle en esa obra, como la más legítima esperanza de nuestro arte escénico, tan necesitado de renovación de alientos que le vuelvan á la vida gloriosa. Si la primera ocasión ha sido su primer triunfo, tome éste el Sr. Tallavi sólo como un estímulo para el estudio y el desarrollo de sus grandes condiciones de actor; que ellas le llevarán así á puesto más alto que el que hoy ocupa, para justificar progresivamente su primera victoria.

Morano y la Srta. Bremón contribuyen mucho á dar fuerza de atracción á *Las vírgenes*, y no poco Vallés y cuantos han figurado en ese cuadro interesante y ejemplar que, por su intención sana y provechosa, merece el estudio de las buenas madres de familia, sobre todo cuando con tanta delicadeza se le ofrecen dos honrados autores españoles.

Eduardo Bustillo.

ALGUNOS TÍTULOS DE DIGNIDAD Y CORTESÍA.

A lo común que hubo de ser en los principios de las sociedades encomendar á la gente vieja, como más experimentada y menos propensa á obrar de ligero que la moza, el gobierno del pueblo y la administración de los negocios públicos, hay que atribuir que en muchas lenguas la palabra que designa al hombre de edad avanzada tenga al mismo tiempo significación de autoridad y mando.

El Senado romano debió de componerse en su origen de viejos; porque el mismo nombre de *senado*, derivado de *senex*—anciano—claramente lo dice. *Senado*, en la lengua latina á que esa palabra pertenece y de la que la han recibido las modernas, es lo mismo que congregación ó junta de ancianos.

También *jeque*, que en la lengua de los árabes significa *viejo*, vino á ser entre ellos título de alta distinción y respeto, y lo propio sucede con la voz *alderman*, que, en la de los sajones conquistadores de la isla de Bretaña, tenía igual acepción; y también tomó la de *señor* ó *superior*, aplicándosela como título de autoridad á todos los príncipes, duques, condes y altos magistrados, y hasta á los arzobispos y obispos de Inglaterra en tiempo de los sajones. Todavía se conserva ese título en Inglaterra (que en la lengua de hoy habría que traducir por *olderman*) para ciertos oficiales de los concejos inmediatamente inferiores á los que llaman allí *mayores* y decimos aquí alcaldes.

Otro tanto ocurre con la voz *presbítero*, que en la lengua griega, de donde procede, vale por *viejo*, y en la de Iglesia (que fué quien nos la trajo á Occidente, y quien la introdujo, con otras muchas de la misma cepa y de origen hebraico y siriaco, en la latina) sirvió para designar un cargo elevado de ella. Su propia forma castellana es *preste*, hermana de la francesa *prêtre* (antiguamente *prêstre*) y de la inglesa *priest.*

Hé ahí el motivo de que la palabra *senior*, que en latín significa *viejo*, exactamente lo mismo que en griego *presbítero*, haya pasado á las lenguas modernas, nacidas de la corrupción de la latina, como título de dignidad y de dominio.

Y es curioso seguir á esa palabra y á la idea que expresa en sus evoluciones. En francés se ha convertido sucesivamente en *senre*, *sendre*, *sire*, *seigneur* y *sieur*: las tres primeras formas derivadas de *senior*, las dos últimas de su acusativo *seniorem*. En castellano apenas sufrió alteración alguna en su forma más elevada—*señor*,—pues de ella á *seniore*, ablativo de *senior*, de que se deriva, apenas hay diferencia. Pero en sus formas vulgares masculinas *seor*, *só* y *ñó*, y en las femeninas *señá* y *ñá*, se aparta bastante de su origen. *Só*—que por cierto omite en esta acepción el *Diccionario de la Academia*—sólo se la halla empleada en imprecaciones tales como *¡só tonto!*, *¡só cobarde!*, análogas á esas otras, tan comunes antiguamente, de *¡don villano!*, *¡don alevoso!*; y en cuanto á *ño*, *señá* y *ñá*, que van siempre antepuestas á nombres propios, están relegadas al más bajo pueblo y á los negros y mestizos de nuestras antiguas colonias.

Aunque galicismo á lo que entiendo, debo citar, en gracia de su venerable antigüedad, el dictado de *micer*, que creo sea el *messire* de los franceses adaptado á nuestro idioma. Fué más usado en Aragón que en Castilla, y suele hallársele en nuestras antiguas crónicas antepuesto á nombres propios de personajes extranjeros, particularmente de almirantes italianos naturalizados en España ó al servicio de sus reyes.

En cuanto al de *mosén*, bastante vulgar en Aragón, donde todavía está en uso entre clérigos, y sólo empleado antiguamente en Castilla ante nombres extranjeros, en sustitución del ya mencionado de *messire* y como traduciéndolo, tengo dudas acerca de su filiación y procedencia. Me inclino á creerlo compuesto del pronombre posesivo *mi* ó *mío*, más ó menos alterado, y del vocablo *en*, empleado por los catalanes y pueblos del Languedoc en equivalencia á nuestro *don*, y que supongo contracción de *dominus*, al igual que este último. *Mosén* sería en tal caso, en cuanto á su etimología, representación masculina del vocablo italiano *madonna* y del francés *madame*, y en cuanto á su significado, traducción exacta del francés *monsieur* ó *messire*, y del antiguo hispano-arábigo de *mío Cid*, que se daba vulgarmente al célebre Campeador.

Y ya que me ha llevado el discurso á citar palabras como *don*, *en*, *donna* y *dame*, no derivadas de la latina *senior*, pero que han venido á adquirir acepciones equivalentes, y aun idénticas, á las que tienen su origen en esta última, diré cuatro palabras sobre ellas.

Proceden, sin duda, por sucesivas alteraciones, de la latina *dominus.*

Domus vale en latín por *casa*, y *dominus* por *amo de la casa*, que en sociedades rudimentarias y primitivas formadas por pueblos recién salidos de la vida pastoril y nómada que comienzan á fijarse en la tierra y cultivarla, á la vista salta que tenía que ser título de grande autoridad y respeto. *Dominus* era el hombre libre, el patriarca, el padre de familia, el propietario de tierras, ganados y siervos, en cuyo derredor se agrupaba toda una población de hijos, nietos y dependientes; era, en fin, el núcleo de aquellas sociedades nacientes que, andando el tiempo, habían de constituir naciones. Por sus riquezas era el *amo*, el *dominus*; por su edad el *viejo*, el *senior;* por su estado social el *padre*, el *patriarca*, el *patricio.* De *dominus* se dijo *dominar* y *dominio;* de *senior*, *señorear* y *señorío*; de *pater*, *patria.*

Véase la relación lógica que enlaza á las palabras *dominus* y *senior*, y el motivo de que ellas y sus derivadas hayan venido á confundirse en sus acepciones.

De *dominus* han salido en francés las formas masculinas, ya fuera de uso, *dam*, *dan*, *dame* y *vidame* (*vice-dominus*), y la femenina *dame;* en italiano *donno* y *donna*; en provenzal y sus afines *don* y *dona*, y, á lo que creo, el *en* de los catalanes; y en nuestro idioma los vocablos *don* y *doña*, *dueño* y *dueña.*

Las formas del bajo latín *dominicellus* y *dominicella* (diminutivos de *dominus* y *domina*) han dado origen á las voces francesas *damoisel*, *damoiseau* y *demoiselle*, y á las castellanas *doncel* y *doncella.* *Dama* y *damisela* son palabras que hemos tomado del francés: verdaderos galicismos, aunque de antigua data.

Tenemos, pues, en *dueña* y *doncella* las palabras que en nuestro idioma corresponden con las francesas *dame* y *demoiselle*, y que hasta hace unos tres siglos exactamente las traducían; pero hoy, por mudanzas en las costumbres que han trascendido al idioma, rebajando la significación de aquellos vocablos, han venido á sustituirlos los de *señora* y *señorita.* El primero de éstos es muy antiguo, y significó siempre precisamente lo mismo que *dueña*; el último tan moderno, que quizás no remonte más allá de cien años, equivale á *doncella*, en su verdadera y legítima acepción de *señora joven soltera de noble alcurnia.*

En francés han desaparecido ó quedado anticuadas todas las voces masculinas correspondientes á *dueño* (exceptuando tan sólo el calificativo de *dom*, que se aplica á ciertas dignidades del clero regular), y las femeninas correspondientes á *señora*, haciendo las veces de las primeras las derivadas de *senior*, y de las últimas las derivadas de *domina.* En castellano las conservamos todas: *don*, *doña*, *dueño*, *dueña*, *doncel* y *doncella*, derivadas de *dominus*, y *señor*, *señora* y *señorita* de *senior*, aunque con aplicaciones algunas de ellas distintas de las que tuvieron en su origen.

En catalán la voz *dona*, hermana de la italiana *donna*, de la nuestra *dueña* y de la francesa *dame*, y que, lo mismo que ellas, equivalía á *señora* en su principio, ha venido á significar lisa y llanamente *mujer*; hecho éste (ya observado en nuestros vocablos *dueña* y *doncella*) de bajar en categoría las acepciones de las palabras, frecuentísimo en todas las lenguas, y que se explica por la tendencia, tan natural en los hombres, á estimarse en más de lo que valen, y por el pueril deseo de disimular la pequeñez de las cosas con la grandeza de las palabras.

Buena prueba de esto mismo es lo que en nuestra lengua ocurre con los títulos de *don* y *señor*, que, de altamente honoríficos que fueron en lo antiguo, y sólo usados por reyes, infantes, prelados y otros sujetos de la más ilustre y encumbrada nobleza, han ido descendiendo paulatina y sucesivamente con el trascurso del tiempo hasta vulgarizarse del todo.

Debo manifestar, sin embargo, que en el uso de esos títulos reinó en todo tiempo la mayor anarquía.

Aunque de las crónicas y escrituras anteriores al siglo XVI parece inferirse que el título de *don* estaba reservado á reyes, prelados, infantes y ricoshombres, hállanse mil ejemplos en esos mismos documentos que desmienten tal hipótesis.

En el *Poema del Cid* se le omite ante los nombres de casi todos los personajes que en él figuran, empezando por el del mismo Campeador, y se le aplica, en cambio, á los de sujetos de tan heterogénea laya como el rey Don Alfonso, abad Don Sancho, mujer é hijas del Cid, y usureros judíos Don Raquel y Don Vidas, que hicieron al héroe y protagonista del cantar de gesta el famoso empréstito sobre las arcas henchidas de arena.

En la *Crónica* de Pero López de Ayala precede siempre al nombre del judío Simuel el Leví, tesorero ó almojarife del rey Don Pedro, y falta ante los de caballeros de muy alto linaje, como Garci Laso de la Vega y otros muchos, aunque de cierto no pueda afirmarse que fueran ricoshombres. Lo lleva, sin embargo, tanto en esa

MADRID. — SOBREPUERTA EN LA IGLESIA DE SANTA CRUZ.

(Relieve de Aniceto Marinas.)

crónica como en la de Don Alfonso XI, Don Alfonso Fernández Coronel, que positivamente no lo era (según el mismo Ayala advierte), aunque vino á serlo cuando, cerca ya del fin de sus días, le fué otorgado el alzar bandera propia—ó pendón, como se decía entre nosotros - en el primer año del reinado de Don Pedro, mediante los buenos oficios del entonces su amigo el privado Don Juan Alfonso de Alburquerque.

Ni en la citada crónica de D. Alfonso XI, ni en la de su padre D. Fernando IV, ni en los privilegios rodados del tiempo, se aplica el mencionado título de *don* á los nombres de Alfonso Jufre Tenorio, Fernán Gómez, Johan Mathé, Garci Laso de la Vega, Pay Gómez, Gutier Fernández de Toledo, Johan Rodríguez de Rojas, Día Gómez de Toledo (escribo sus nombres tal como figuran en los documentos originales), y otros muchos personajes, que, por los cargos que desempeñaban de almirantes, adelantados, justicias, notarios, camareros y guardas mayores, parece que debiera corresponderles. Precede, en cambio, en escrituras del mismo tiempo á los de sujetos tan obscuros como cierto *Don Marcos*, alguacil del concejo de Baena en 1295, y un *Don Estébano*, á quien se alude en el mismo documento que á ese otro; unos tales *Don Bernalt el Joven* y *Don Pascual Ochanarren*, que figuran como depositarios del sello de la Hermandad de las villas de Santander, Laredo, Castro Urdiales, San Sebastián, Guetaria y otras, en los primeros años de la minoridad de D. Fernando IV; un *Don Gil de Aulagas fijo de Fortún*, testigo en una escritura del mismo tiempo, y, en general, á los nombres de casi todos los judíos altos y bajos citados en las crónicas, cartas, privilegios y demás escrituras de esa remota época.

En las de más antigua fecha no es menor la confusión. Las hay como la carta foral dada en 1060 á la villa de Alquézar por Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra, y confirmada por sus inmediatos sucesores, en que, omitiéndose todo título ante los nombres de dicho rey Sancho, de su hijo Pedro y de su nieto Alfonso (el famoso Batallador), se hace preceder el de *don* á los de todos los obispos y abades, y el de *señor* á los de los próceres que la suscriben.

Documentos hay del mismo tiempo en que sólo los nombres de los magnates llevan antepuesto el título de *señor*, no precediendo ninguno á los de los reyes, infantes y prelados; otros en que se omite absolutamente todo título; algunos en que sólo el de la reina va precedido del de *doña*, no llevando ninguno los de los demás personajes citados de cualquiera condición que sean, como es el caso en el *Fuero de Palenzuela*, confirmado por el emperador Alfonso VII.

No debe echarse en olvido, por lo que puede contribuir á dar exacta idea de la consideración que en lo antiguo se atribuía á los mencionados títulos de *señor* y *don*, que se les halla empleados indistintamente en antiguas obras literarias ante los nombres de Cristo, la Virgen y los santos, y ante los de personajes mitológicos ó fantásticos en quienes se encarnaba ó personificaba virtudes y vicios.

Al monasterio de Sahagún (nombre, como es sabido, corrupción de *Sant Fagund*) se le llamaba de *domnos Sanctos*, por los mártires Facundo y Primitivo sus patronos; Gonzalo de Berceo comienza sus poemas invocando á *Don Jesuchristo*; el Arcipreste de Hita, en sus cantares, antepone humorísticamente el mismo título de *don* á los nombres del *Amor*, el *Carnaval*, la *Cuaresma* y otras entidades fantásticas, y, por último, muchos autores antiguos lo hacen preceder á nombres genéricos como *abad*, *obispo*, *infante* y otros tales.

Desde el siglo XVI en adelante, fué decayendo de día en día en importancia el título de *don*. Ya á mediados del XVII, todos los que se tenían por hidalgos (que eran muchísimos más de lo que al buen régimen de la república convenía), y aun muchos de los que ni por asomos lo eran, pero que por su porte y traje aparentaban serlo, se lo apropiaban descaradamente, sin que fueran bastante á evitar ese abuso ni las censuras de los moralistas, ni las sátiras de los escritores, ni las pragmáticas de los gobiernos.

Es digno de notarse el hecho de haberse aplicado en todo tiempo con mayor extensión y generalidad el título de *don* á las mujeres que á los hombres.

En el *Poema del Cid* nunca se le omite, como ya he dicho, ante los nombres de Elvira y Sol, hijas del héroe, ni de su mujer Ximena; en la *Crónica* de Ayala—y la cito aquí como pudiera citar cualquiera otro documento del mismo tiempo—se llama *Doña* Urraca y *Doña* Elvira á las hijas de Garci Laso de la Vega, mientras que se designa á éste á secas por su nombre.

Obsérvase muy notablemente la antedicha circunstancia en siglos más cercanos á nuestro tiempo, por la mayor abundancia de escrituras y documentos literarios en que comprobarla. En los siglos XVI y XVII era lo general anteponerlo á los nombres de todas las mujeres de siquiera mediano estado, aunque no lo llevaran, como sucedía en los más de los casos, ni sus padres, ni sus hermanos, ni sus hijos, ni sus maridos. Cervantes, sin ir más lejos, nunca usó tal título, á pesar de su indudable hidalguía (que en su tiempo no se tenía todavía por bastante la condición de hidalgo para usarlo); pero sí su madre Doña Leonor de Cortinas, su mujer Doña Catalina de Palacios y su hija Doña Isabel de Saavedra.

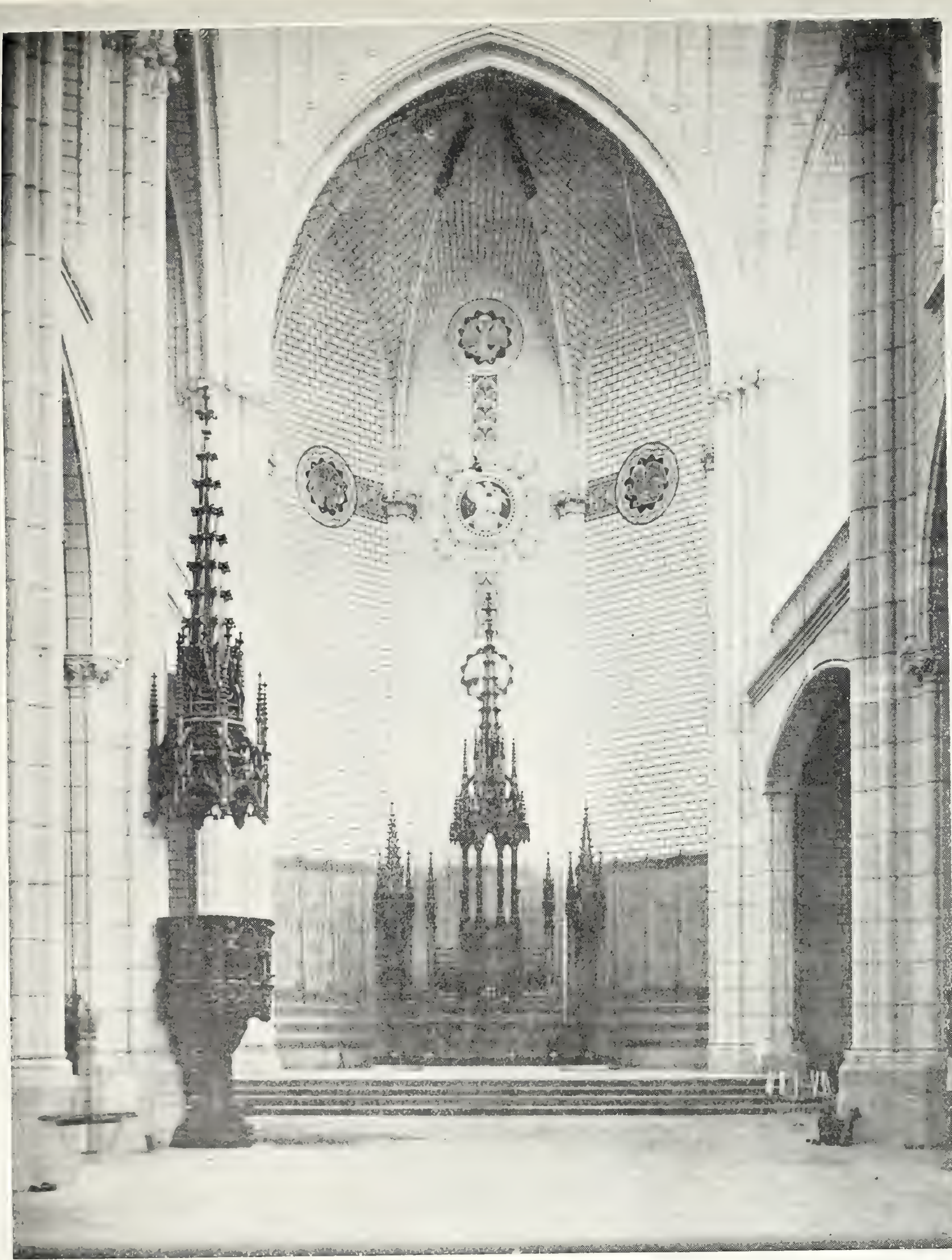
Hasta las dueñas—hablo aquí de las que des-

D. MIGUEL DE OLABARRÍA,
ARQUITECTO DIRECTOR DE LAS OBRAS DEL NUEVO TEMPLO.

D. ILDEFONSO PELAYO,
CURA PÁRROCO DE LA NUEVA IGLESIA DE SANTA CRUZ.

MADRID.—FACHADA DEL NUEVO TEMPLO PARROQUIAL DE SANTA CRUZ, INAUGURADO EL DÍA 23 DEL CORRIENTE.

Dibujo de L. Palao.



EL ALTAR MAYOR.

ENTRADA PRINCIPAL Y NAVE.

MADRID.—NUEVO TEMPLO PARROQUIAL DE SANTA CRUZ.

(De fotografías.)

empeñaban en buenas y medianas casas el oficio de tales, que ellas vinieron á monopolizar, y á desacreditar también, palabra de tan alto significado y noble abolengo, como la que servía para designarlas,—hasta las dueñas, repito, lo usaban siempre, bien que se estilase entre ellas anteponerlo al apellido, omitiendo el nombre de pila.

—*Doña Rodríguez* de Grijalba me llamo—contestó á Sancho Panza la dueña de la Duquesa que hubo de recibirlo á su entrada en el castillo de sus señores.

La razón de las anomalías é irregularidades que se notan en el uso de los títulos de *don* y *señor* en los tiempos pasados, está en la espontaneidad y naturalidad con que se les aplicaba. Las mismas irregularidades, y por la misma causa, había en el uso y transmisión de nombres, apellidos, títulos, tratamientos y mil otras cosas de mayor entidad y trascendencia. Y es que la manía de todo reglamentarlo y sujetarlo á fórmulas, predominante en nuestro tiempo (y más entre nosotros que en los pueblos septentrionales de raza germánica), tenía poca influencia en las edades pasadas. En vano pretenderíamos hallar en ellas esas reglas inflexibles, esas fórmulas fijas y precisas en que encerramos hoy todos los hechos de la vida social. Dependíase más entonces de la costumbre, de la opinión popular, del capricho, que de leyes y pragmáticas. Ni descendían nunca éstas á encerrar en moldes tan estrechos y rígidos todas las menudencias de la vida y todos los actos del inviduo como los modernos reglamentos. Los tratamientos y nombres no eran, como al presente, impuestos, sino espontáneos y dictados por la costumbre. Llamábase cada cual como le llamaban; titulábase como le titulaban; recibía aquellos tratamientos que naturalmente se le concedía. Ni siquiera los reyes tenían nombres, títulos y tratamientos fijos, precisos y obligados como ahora. Llamábanlos sus súbditos por apodos que trascendían muy de ordinario á las escrituras públicas, y los trataban de alteza, de majestad, de merced, de señoría, de magnificencia, de grandeza, hasta de vos y de tú, si les cuadraba, sin que se dieran por ofendidos. Mil hechos históricos, y hasta el simple raciocinio aplicado al examen y estudio del tiempo pasado, demuestran que en la práctica había en él, y tenía necesariamente que haber por razón del mayor atraso, más verdadera libertad, y, desde luego y sin género de duda, más igualdad social y más llaneza que en el presente; siendo tanto más exacta esta afirmación, cuanto más remoto esté de nosotros el tiempo á que se refiera.

Pero no debemos sorprendernos de las irregularidades y anomalías que se advierten en el uso de los títulos de *don* y *señor* en lo antiguo, cuando vemos las que en el mismo particular hoy se cometen.

Incúrrese por lo pronto en la redundancia de emplearlos juntos uno en pos de otro ante el nombre, siendo así que, significando lo mismo, huelga uno de ellos. Estímase en más, por otra parte, en el lenguaje oficial el título de *señor* que el de *don*, lo que está muy en desacuerdo con las costumbres tan liberales del primero, que otorgan sin escrúpulo á gente de condición humilde, como avaras del último que sólo conceden á personas, por éste ó el otro concepto, respetables. *Don Juan* es mucho más que *Señor Juan* en el lenguaje corriente. Esta superioridad del título de *don* al de *señor* la hubo siempre en castellano, á lo menos desde que comenzó á establecerse diferencia entre ambos.

Pero no paran ahí las anomalías. Muy grande es la de tener en más, por una parte, un título tan poco estimado como el de *señor*, dicho á secas para invocar á Dios y dirigirse al rey, que ensalzado con superlativos como *excelentísimo*, *ilustrísimo*, *serenísimo* y otros tales, y tenerlo en menos, por otra, destituído de tan altisonantes calificativos que adornado de ellos.

Otro título que nunca estuvo muy en boga entre nosotros, pero que ha llegado á extenderse y vulgarizarse mucho en otros pueblos, es el de *maestro*.

Su prosapia no puede ser más ilustre ni su significación más alta, pues procede de la voz latina *magister*, derivada de *magis*—más,—como *ministro*, que en su origen significó todo lo contrario de *maestro*, se deriva de *minus*—menos.

Pero hay palabras dichosas y palabras desgraciadas, y *maestro* puede ser contada tan de derecho entre estas últimas, como *ministro* entre las primeras.

Maestro, ya así dicho, ya en la forma de *maestre*, que es exactamente la misma palabra, tuvo, y aún conserva, como voz expresiva de cargo ú oficio, variedad grande de acepciones, desde las encumbradas que se refieren á capitanes superiores de gente de guerra y altos empleos militares, como los antiguos *maestres* de las órdenes y los *maestres de campo*, hasta las humildes alusivas á oficios y artes manuales, pasando por las intermedias en que se aplica el mismo calificativo de *maestro* á personas investidas de ciertos grados y títulos académicos ó versadas en determinadas ciencias y artes liberales.

Esto en cuanto á nombre genérico expresivo de profesión ú oficio, que en cuanto á título calificativo de nombres personales, nunca se le usó entre nosotros ante los nombres de los que desempeñaban aquellos altos cargos militares primeramente aludidos, sino, ó bien en su forma ordinaria de *maestro*, ante los de personas eminentes por su ciencia y su doctrina, como Fray Luis de León, Vicente Epinel y otros tales, ó, en la aún más vulgar de *maese*, antepuesto á los de artesanos peritos y examinados en sus oficios.

Úsanlo en su forma francesa de *maître* los abogados en Francia, si bien sólo en documentos referentes al ejercicio de su profesión y en ciertos actos públicos; y está tan extendido entre los ingleses y demás pueblos de su mismo origen, en sus dos formas de *master* y *mister*, especialmente en esta última, que ha venido á ser apéndice obligado de todo nombre de persona que no pueda anteponer al suyo de pila el más calificado de *sir* (forma inglesa del francés *sire*), ó á cualquiera—nombre ó apellido—el aún más eminente de *lord*, voz germánica de etimología muy discutida, que solemos traducir por *señor* á nuestra lengua, á falta de otra palabra más propia y adecuada.

Como título antepuesto á nombres personales, carece el de *maestro* ó *maese* de forma femenina en castellano. En inglés tiene la de *mistress* (léase *misis*) para los nombres de las mujeres casadas, y la de *miss*, que parece contracción de la anterior, aunque no falta quien lo niega, para los de las solteras. En francés y catalán las formas femeninas de esa palabra son respectivamente *maîtresse* y *mestressa*, aunque con tan gran diferencia en sus acepciones, cuanta hay de *concubina*, que es la que tiene la voz francesa, á *ama de casa*, que tiene la catalana.

No acabaré con la voz *maestro*, bien que, para lo que voy á decir, no considerada como título calificativo, sino como nombre genérico, sin advertir la impropiedad y el galicismo en que incurren los que califican de *grandes maestres* á los de Santiago, Calatrava y demás Ordenes militares españolas.

En castellano habría de decirse en todo caso *maestre mayor*, y no *gran maestre*, así como decimos *montero mayor*, *mayordomo mayor*, *camarero mayor*, y no *gran montero*, *gran mayordomo* ni *gran chambelán*. Esto aparte de que nuestras Ordenes no tuvieron nunca *maestres mayores* ni *grandes maestres*, sino *maestres* á secas. *Maestres mayores* tenía que haberlos en aquellas Ordenes de carácter universal como las del Temple, Hospital y San Juan de Jerusalén, donde los había provinciales ó particulares para los diversos estados de la cristiandad; pero no en las nuestras, que, por estar encerradas en nuestro territorio, sólo uno tenían, que mandaba y gobernaba á los comendadores y freires.

Y ya que me ha traído el discurso á estampar la palabra *freire*, aprovecharé la oportunidad que se me presenta de decir que, tanto ella como la de *fraile*, que es la misma ligeramente modificada, derivadas ambas, como la francesa *frère*, del ablativo *fratre* de la voz latina *frater*—*hermano*,—han servido, y sirven todavía, contraídas en *fray* y *frey*, de títulos calificativos antepuestos á los nombres de los afiliados á ciertas congregaciones religiosas, ó de carácter mixto religioso y militar, como las antiguas Ordenes antes citadas.

El mismo papel juega la voz *sor*, contracción de la latina *soror*—hermana—entre las afiliadas á congregaciones religiosas de mujeres.

Acabaré mencionando no más las voces *santo*, que se antepone como título calificativo á los nombres de los venerados por tales en los altares, y *padre*, que, en nuestra tierra, suele aplicarse á los de los clérigos seculares, y en Francia, más generalmente, entre rústicos, á los de sujetos de edad madura, al igual que emplean en análogos casos la voz *tío* nuestros aldeanos de Csatilla.

Del vocablo *abbas*, que en lengua siriaca significa *padre*, y que lo mismo que *presbítero*, *obispo*, *diácono*, *kiries*, *aleluya*, *pascua* y mil otros de origen griego, hebraico y siriaco introdujo la Iglesia en la lengua latina, se han derivado el nuestro *abad*, el francés *abbé* y el inglés *abbot*. Y no los cito porque hayan tenido nunca carácter de calificativos ó títulos adjuntos á nombres personales, salvo en la lengua francesa, donde la voz *abbé* lo posee en cierto modo, sino para llamar la atención sobre el barbarismo en que se incurre traduciendo esa palabra por *abate*, siendo *abad* la propia, como ya he dicho.

Don Ramiro.

ACTUALIDAD CIENTÍFICA.

LA ESTRELLA 1.830 GROOMBRIDGE.

A mi ilustrado amigo D. José Ferrándiz.

Entre tantas exageraciones y conjeturas que han salido á plaza en esta ocasión, con el objeto exclusivo de llenar unas cuantas líneas en los periódicos y darse aires de profetas los agoreros del siglo XX, nada que merezca crédito y revele competencia en el asunto se ha dicho todavía relacionado con los antecedentes que posee la ciencia de la estrella 1.830 Groombridge.

La ignorancia ó la mala fe de un redactor de *The New York Herald*, á quien se le ocurrió decir—tomando por pretexto unas observaciones estelares hechas en el Observatorio de Lick, California—que la estrella 1.830 Groombridge chocaría con la Tierra, ha bastado para que la prensa española, excepto *El Liberal* y La Ilustración Española y Americana, fantasee de lo lindo y haya dicho enormidades sobre el asunto.

Calmado un tanto hoy en este sentido el estímulo de información periodística, vamos á dar algunas noticias, á la ligera, de la estrella, causa inocente de tantos comentarios.

Ningún astrónomo que se estime en algo y que conozca la Naturaleza en la infinita variedad de sus fenómenos, y las leyes en virtud de las cuales se rige el Universo, puede hacer jamás semejante aseveración. Quédense esas afirmaciones gratuitas y esos absurdos vaticinios para los que desconocen la historia de las ciencias, y tienen encerrado su pensamiento en el estrecho círculo, lleno de miserias intelectuales, en que se halla perdido y sin guía nuestro menguado espíritu científico.

Se ha hecho una leyenda de lo que no reviste verdadera importancia, y hasta se ha atribuído á los sabios del Observatorio de Lick cosas que no han pensado.

La prensa ha creído, y así lo ha consignado, que la estrella 1.830 Groombridge es un astro nuevo, recién descubierto, y notable además por su esplendor, lo cual no es cierto. Esta estrella es conocida hace tiempo por los astrónomos, pero tan modesta que no se ostenta ni por su tamaño ni por su brillo como Sirio, como Aldebarán y otras estrellas famosas por su esplendor y por su hermosura. Estrella boreal, su magnitud visual es de 6,5; pero según el *Catálogo* de Draper, su magnitud fotográfica no es más que de 7,5. Está asimilada al tipo solar y tiene alguna semejanza con las estrellas Proción y α de Perseo. Se encuentra situada en la constelación de la Osa Mayor, junto á la Cabellera de Berenice y del León, pero tan sepultada en los abismos del espacio que se oculta á las miradas de los hombres, teniendo necesidad los astrónomos del auxilio de instrumentos ópticos para poderla observar. No tiene paralaje conocida como la α del Centauro, la 61 del Cisne y la Polar misma; y para mayor desgracia pertenece á esa miríada de cuerpos estelares que carecen de nombre propio, de modo que los astrónomos se refieren á ella por el lugar que ocupa, ó citando el *Catálogo de Estrellas* hecho por el inglés Stephen Groombridge, en el cual está designada con el número 1.830.

Ahora bien: como la Naturaleza es tan admirable en sus obras, resulta que, á pesar de las deficiencias cósmicas que caracterizan á la estrella 1.830, es, sin embargo, el más notable de todos los astros del hemisferio del Norte por el singular fenómeno que ofrece: por su movimiento propio, excepcionalmente considerable, que ha dado lugar á muchas investigaciones é ingeniosos cálculos; y aunque en el hemisferio austral hay otra estrella de octava magnitud, descubierta por Kapteyn en 1898, en el Cabo de Buena Esperanza, cuyo movimiento propio es más acelerado que la 1.830 Groombridge, esta última, no obstante, es más conocida. Son las dos únicas estrellas, hasta hoy, que exceden en la rapidez de su movimiento á todas las demás del firmamento.

El movimiento propio es peculiar de las estrellas, á las que se llaman fijas sin fundamento; y tanto es así, que hasta nuestro mismo Sol, que no es más que una estrella, marcha con toda su cohorte de planetas, satélites y cometas periódi-

cos hacia la constelación de Hércules, con una velocidad, según los recientes cálculos hechos por Monek, astrónomo de Dublín, de cerca de 20 kilómetros por segundo, muy superior á la cifra obtenida antes por Struve. La velocidad de la estrella 1.830 es más considerable, pues recorre sobre la esfera celeste un grado en 500 años. Adoptando con Newcomb 0",14 para la paralaje probable de este cuerpo celeste, la velocidad perpendicular en la dirección de nuestro radio visual es de 240 kilómetros por segundo, doce veces más rápida que el movimiento que arrastra á nuestro sistema solar por los espacios infinitos.

Si nuestro globo se moviese con igual velocidad, recorrería su órbita alrededor del Sol en un mes, en vez de los doce que invierte en esa revolución.

Las primeras tentativas hechas para conocer la paralaje de la estrella 1.830 se deben á Struve y á Brünnow. Estos sabios demostraron que dicho astro se halla lo menos cinco ó seis veces más distante de la Tierra que la 61 del Cisne, que está separada de nosotros 592.715 veces 37 millones de leguas; y como la estrella 1.830 Groombridge está más alejada todavía, su distancia es verdaderamente inconmensurable. Si un observador se situara en la estrella 1.830 y mirase nuestro sistema planetario, vería que el inmenso radio de la órbita terrestre subtende un ángulo de un décimo de segundo; y como la estrella se mueve más de 7" al año, de aquí se deduce que este astro no debe recorrer menos de setenta veces el radio de la órbita de la Tierra, siendo por esta razón su velocidad tan enorme, que invertiría cinco días en atravesar los 37 millones de leguas que nos separan del Sol. Los cometas presentan también ejemplos de esta energía en sus movimientos, y aun algunos la superan al llegar á las cercanías del Sol; pero al alejarse del astro central, la gran velocidad disminuye y se hace muy lenta. La velocidad, por el contrario, de la estrella 1.830 es constante, viva y uniforme: no obedece á un impulso pasajero como el del cometa; es la fuerza incontrastable de la gravitación universal, que le traza su curso eterno á través de los cielos.

Ninguno de los fenómenos que en su movimiento presenta esta estrella autoriza á nadie para asegurar que puedan afectar á la existencia de nuestro globo, y hasta se puede asegurar que en su movimiento real no se dirige hacia nosotros.

Sacar partido de esto para relacionarlo con el fin del mundo, es un absurdo.

Ningún físico, ningún geólogo, ni ningún astrónomo ha formulado jamás semejantes despropósitos con arreglo á las leyes naturales y á los hechos observados en sus respectivas ciencias; los han formulado, sí, los charlatanes, los hombres sin ilustración y sin sentido crítico.

Todas esas profecías son antiguallas, testimonios que acreditan las fases porque ha pasado el espíritu humano antes de llegar al estado de cultura de nuestra época.

Ni la teoría de Brunet que asegura que la vida cesará sobre la Tierra por causa del frío; ni la que, partiendo de Zoroastro y de algunos Padres de la Iglesia, supone que el mundo acabará por el fuego; ni la hipótesis de Adhemar sobre la periodicidad de los diluvios; ni la creencia de Buffón respecto al choque de los cometas con la Tierra; ni otras muchas quimeras por el estilo, tienen razón de ser, ni descansan en causa alguna física que las sostenga y explique. ¿A qué, pues, alegar como razones esas quimeras de ayer, en menoscabo de la realidad que ofrece el progreso científico de hoy?

¡Triste contraste! Mientras la ignorancia consideraba á la estrella 1.830 como un monstruo apocalíptico que nos traía el exterminio y la muerte, la ciencia, estudiando su movimiento y analizando su constitución física y química, ha revelado grandes secretos del mundo exterior, ha perfeccionado sus teorías y dado un paso más hacia la conquista de lo infinito.

J. Jenaro Monti.

EL DEBER.

—Viejo asmático y temblón,
De flaco y hundido pecho,
¿Por qué abandonas tu lecho
Cuando silba el aquilón?
—Voy al campo diligente
Á entregar al surco el grano.
—¿Estás loco? ¡Espera, anciano,
No malgastes la simiente!
¡Antes que llegue el calor
Y se doren las espigas,
Ya habrá puesto á tus fatigas
Remedio el enterrador!
—Venga la muerte en buen hora
Cuando Dios sea servido,
Que á darle estoy prevenido
El ánima pecadora.
Sé, por ejemplos extraños,
Que llevo una parca encima,
Y que el polvo que me anima
Ha de volar con los años.
¡Mas juro que he de caer
Como el soldado en la guerra,
Batallando con la tierra
Y cumpliendo mi deber!
Que un noble fin nos prescribe
En su moral todo oficio:
Trabajar en beneficio
De aquel que nos sobrevive!
Y amainen los vientos hoy
Ó estalle borrasca fiera,
¡Me llama la sementera
Y á la sementera voy!

Marcos Zapata.

INFORMACIONES

El alcoholismo en Rusia.—La *Revue d'Hygiène* ha publicado recientemente un curioso trabajo de Mr. Sikorsky, en el que se dan á conocer los crueles estragos que el alcohol produce en Rusia.

Los fallecidos á consecuencia de alcoholismo agudo en el período de 1870 á 1887 alcanzan la aterradora cifra de 84.217 (76.786 hombres y 7.431 mujeres). Resulta, pues, un término medio de 4.678 defunciones por año producidas por el uso del alcohol.

Estas cifras son tanto más alarmantes cuando se las compara con las de otros países: mientras que en Francia se calcula 11 muertos por alcoholismo por millón de habitantes y 12 en Alemania, en Rusia aparecen 55 defunciones por igual número de habitantes.

Si se examina la distribución geográfica del alcoholismo en Rusia, se llega á deducir que éste está se halla perfecta relación con la temperatura media de la región; las bajas temperaturas hacen más intensa la acción del alcohol en el organismo humano, y está comprobado que el frío exterior obra sobre el hombre que ha bebido como una nueva dosis de alcohol.

Esta observación es de importancia suma, porque establece que si el alcoholismo constituye un gravísimo mal en todos los países, sus efectos son infinitamente más perjudiciales en Rusia por razón de su riguroso clima.

En cuanto á la patología de los alcoholizados, demuestra Mr. Sikorsky que, por lo menos, una tercera parte de la totalidad de los casos de alienación mental son producidos en Rusia por el uso del alcohol, contándose en estos casos de locura originados por el alcohol el 25 por 100 de mujeres. Después de la mujer inglesa, que es la que en el mundo *bate el record* del alcoholismo crónico, figura la rusa.

Tan graves y de tal trascendencia son los efectos del alcohol, que no sólo perturba la inteligencia de los que lo usan y acaba con su existencia, sino que como *enfermedad hereditaria* pasa indefectiblemente á los hijos, sobre cuyos organismos se ceba, produciendo idiotismos, parálisis, locura y otras mil graves alteraciones de los centros nerviosos.

Nada más perjudicial que la vulgarísima creencia de que el vino es un agente alimenticio. El vino es siempre, y aun tomado en pequeñas dosis, un elemento perturbador del sistema nervioso y una rémora de las funciones digestivas, que nunca favorece y en todos los casos perjudica, excepción hecha de los casos en que el facultativo lo receta como medio terapéutico, como receta cuando son necesarios la estricnina, la morfina y otros infinitos tóxicos que á nadie bien equilibrado se le ocurre propinarse sin la ordenación del médico.

⁂

Etiqueta austriaca.—Asegúrase, y creo que con razón, que en ninguna corte europea se observa más vigorosamente la etiqueta que en la de Viena. Hubo, sin embargo, una época en la cual, si hemos de dar crédito al *Reglamento de la mesa en la Corte* (Hoftischordnung), que data del año 1642, debían ocurrir hechos muy originales y famosos.

Véanse algunos de los artículos del antedicho reglamento, dedicado especialmente á los oficiales invitados:

«Se encarga á los señores oficiales:

»1.° Que no se balanceen en las sillas ni se restreguen contra los asientos.

»2.° Que no beban con la boca llena y que se limpien los bigotes antes de beber.

»3.° Que no metan los dedos en los platos, ni tiren los huesos sobre los manteles.

»4.° Que no beban bestialmente.»

Verdad es que estas prevenciones se hacían en el último período de la guerra de los Treinta Años, cuando aquellos oficiales tenían más hábito de batirse que de asistir á regios banquetes; pero así y todo, *o tempora, o mores!*

⁂

La Unión.—Para celebrar la apertura de un nuevo y bien surtido establecimiento de perfumería instalado en la calle del Carmen, núm. 10, su dueño, D. Guillermo Alonso, obsequió con un banquete en el café Inglés á los representantes de *El Imparcial*, *El Liberal*, *Heraldo de Madrid*, *El Nacional*, *El País* y La Ilustración Española y Americana.

Los comensales hicieron votos por la prosperidad de *La Unión*, que se propone especialmente expender los productos de la fábrica de perfumes de los Sres. Alonso y Romero.

⁂

La Equitativa de los Estados Unidos.—Las cifras principales del balance de esta importante Sociedad de seguros en el último año son las siguientes: Nuevos negocios realizados en el año, 240 millones de dollars; cartera de seguros en vigor, 1.175 millones; activo, 330 millones; sobrante, 70 millones.

⁂

Marinas de otras naciones.—Estados Unidos.—Ha sido puesto á flote el submarino *Fulton*, que se sumergió á consecuencia de haber quedado abierta, por imprevisión, una válvula.

Francia.—Ha entrado en Tolón á reparar averías el acorazado *Jaureguiberry*, procedente de Antibes, donde varios torpederos hicieron explosión á bordo del mismo. Resultó un marinero herido y varios contusos.

Inglaterra.—Dicen de Nueva Orleans que el capitán de una goleta norteamericana que tuvo que ir de arribada á Tejas á causa de una tempestad que le sorprendió en el Golfo, refiere haber visto flotando sobre las aguas cadáveres de marineros, y bueyes y mulos ahogados. Se cree que estos restos son de un trasporte inglés destinado al Africa austral, que se ha ido á pique en el Golfo de Méjico.

⁂

Viajes y viajes.—Como paralelo de esos novísimos *golfos* internacionales que se proponen dar una ó más vueltas al mundo sin un céntimo en el bolsillo, y á veces consiguen su propósito merced al crecido número de imbéciles que auxilia á estos modernísimos viandantes en su nuevo *timo* sportivo, merece mencionarse el Shah de Persia, quien al abandonar á Teherán para asistir en Londres á la coronación del rey Eduardo y visitar más tarde dos ó tres capitales europeas, viene provisto de ¡QUINCE MILLONES de francos! Una friolera.

A.

CONSEJOS ÚTILES.

Muchas de mis lectoras han ensayado tinturas líquidas para devolver al cabello su color primitivo, y no han quedado satisfechas. Las hay, en efecto, muy perjudiciales, y bueno es saber escoger. Según el parecer de las personas experimentadas, para aquellas que no pueden soportar la humedad en la cabeza, lo mejor es usar la **Poudre Capillus** que, en seco, da á las canas su color primitivo. Es uno de los descubrimientos más interesantes de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*. Tiene la **Poudre Capillus** sobre las tinturas, en general, la inmensa ventaja de ser absolutamente inofensiva. Inclúyase una muestra del cabello en la carta del pedido á fin de que se envíe el tono exacto.

Para los puntos negros de la cara, que tanto afean el más bello rostro invadiendo irrespetuosamente la nariz, las mejillas, y aun el rosado borde de los labios, siempre he recomendado el **Anti-Bolbos** y el **Jabón de Anti-Bolbos** de la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París*. Es radical y los puntos negros desaparecen como por encanto. ¡Evitad, sobre todo, arrancarlos con la uña! Esto produce manchas y agrava el mal; el **Anti-Bolbos** y el **Jabón de Anti-Bolbos** no irritan nada la epidermis.

Duquesa Diana.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tercer anuario de los Juegos florales de Colonia.—El insigne literato y benemérito hispanófilo Dr. D. Juan Fastenrath ha publicado en un elegante volumen, avalorado con hermosas fototipias, el resumen de los trabajos realizados en Colonia con motivo de la celebración de los Juegos florales correspondientes al pasado año de 1901.

De admirar es la labor que con entusiasmo y desinterés nobilísimos viene realizando el Dr. Fastenrath en pro de España.

Muestra gallarda de ello es este libro, en el cual se juntan artículos y poesías, felicitaciones y brindis de los trovadores que á orillas del Rhin nacieron y de los que en nuestra patria viven.

Hoy que el pesimismo hace que despreciemos todo lo que nos es peculiar y propio, resulta grande y consoladora la empresa de ver cómo pasea por el mundo la gloriosa señera de nuestras tradiciones literarias un escritor inteligente y culto amante cual muy pocos de cuanto á esta desventurada nación se refiere.

El Dr. Fastenrath, que ha llevado á la escena de Alemania nuestro *Tenorio* y ha ofrecido temas y premios en los Concursos españoles del *Gay saber*, es digno de toda alabanza por el feliz éxito que ha obtenido implantando en Colonia las fiestas que en Provenza ideó la inolvidable Clemencia Isaura.

Y de lo que esas fiestas representan por su brillantez é influencia en el desenvolvimiento de la moderna poesía, es testimonio elocuente el *Tercer anuario*, que galantemente nos envía nuestro querido amigo y colaborador.—Colonia, 1902.

La camarera de la Reina.—Editada por los señores Lezcano y Comp.ª, y traducida por D. J. F. Luján, se ha puesto á la venta esta novela, original de Máximo Rude.—Barcelona, 1901.—Precio del ejemplar: una peseta.

Crudezas.—Colección de versos escritos por D. Cayetano Triviño, y prologados por D. Manuel R. Abella.—Gijón, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Estadística de las Obras públicas efectuadas en España en los años 1897-98 y 1899-900.—Madrid.

Viajes morrocotudos, por D. Juan Pérez Zúñiga.

El popular escritor festivo Pérez Zúñiga ha publicado la jornada tercera de sus divertidísimos viajes *En busca del Trifinus melancólicus*. En esta parte, como en las anteriores, el curioso lector encontrará aventuras emocionantes ocurridas al gracioso y simpático explorador, que le provocarán la risa. El tomo lleva numerosas ilustraciones alusivas del notable caricaturista y compañero de viaje de Zúñiga, Sr. Xaudaró.

Esta obra se halla de venta en las principales librerías al precio de 2 pesetas el tomo.—Madrid, 1902.

En el crepúsculo.—En la alborada.—Dos poesías llenas de inspiración, originales, respectivamente, de D. Domingo Estrada y D. Fernando Cruz.—París, 1901.

Amparo.—Drama en tres actos y seis cuadros, en prosa, original de D. José María Zapater y Rodríguez. Esta obra ha sido representada con buen éxito en Valencia y en Cartagena.—Valencia, 1901.

Alcohol.—Estudio novelesco, que forma el IV volumen de la serie que, con el título de *Páginas de la vida*, viene publicando el ilustrado escritor guatemalteco D. Enrique Martínez Sobral.—Guatemala, 1901.

Tarjetas postales artísticas.—Editadas en Barcelona por D. G. B. Morales, se han puesto á la venta, al precio de 1,50 peseta, las series segunda y tercera de esta artística colección. Las referidas series comprenden, respectivamente, diez primorosas fototipias reproduciendo las más celebradas obras del insigne escultor Mariano Benlliure y de su hermano el laureado pintor José Benlliure.

Ana Karenine.—Pocas obras modernas tan interesantes como esta hermosa novela del conde León Tolstoi se han traducido en España.

Con arte extraordinario el celebrado escritor ruso retrata fielmente á la sociedad moscovita, describe las pintorescas carreras de aquel clásico país del frío, recoge en las páginas de un libro las palpitaciones y las angustias del alma de Rusia durante la guerra con Servia, y estudia magistralmente la vida y costumbres, caracteres y evoluciones de su pueblo.

Ana Karenine ha sido esmeradamente traducida por el malogrado poliglota español D. José Santos Hervás, y editada por la casa Maucci.—Barcelona, 1901.—Precio de la obra: dos tomos, 2 pesetas.

***

D. LEANDRO FERNÁNDEZ,

MINISTRO DE FOMENTO Y COLONIZACIÓN DE LA REPÚBLICA MEJICANA.

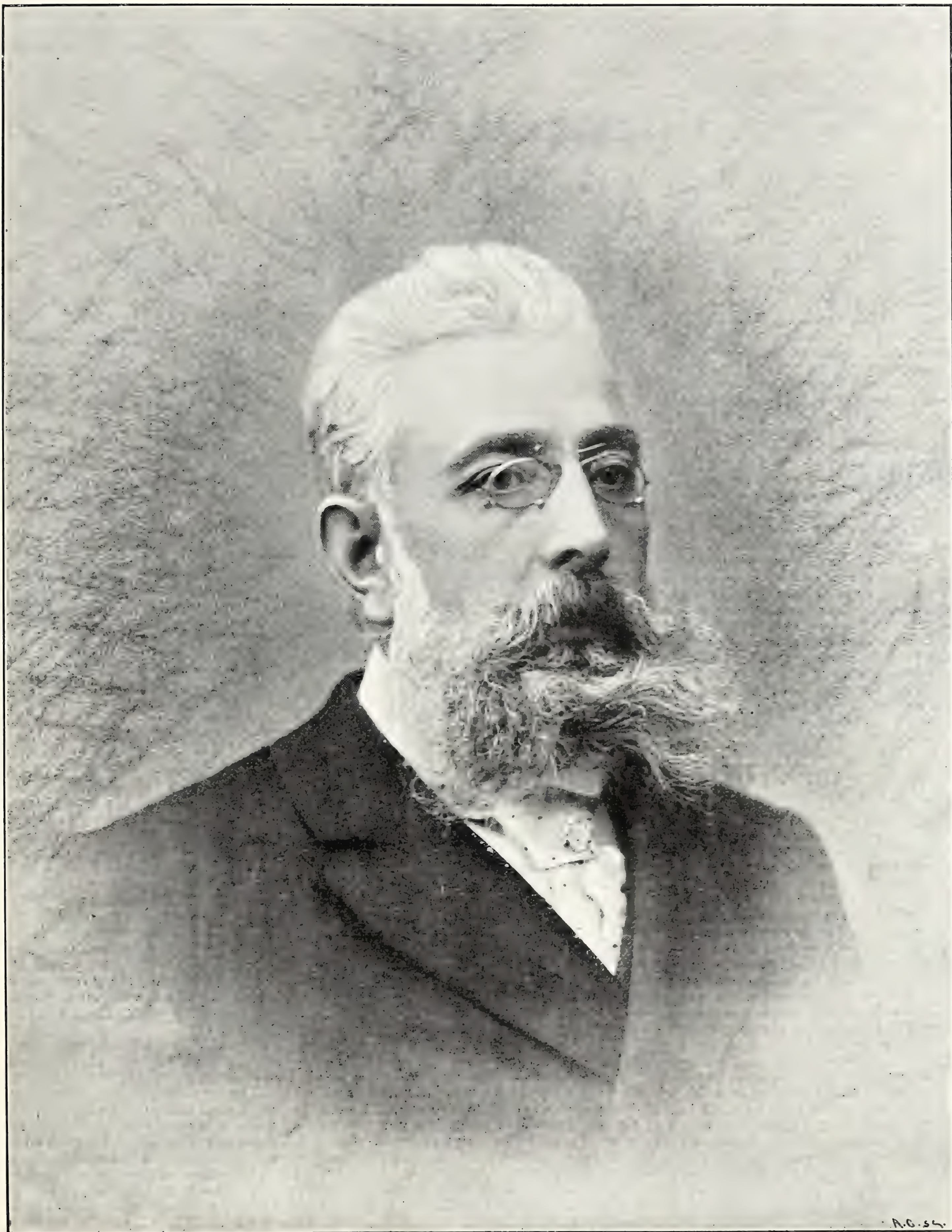
(De fotografía de Valleto y Comp.ª)

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA.

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE FEBRERO DE 1902. NÚM. V.



Excmo. Sr. D. RICARDO BECERRO DE BENGOA,

REDACTOR DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

† en Madrid el día 1.° del corriente.

(De fotografía de M. Huerta.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No podíamos remotamente sospechar, al firmar la última Crónica, que empezaríamos la presente lamentando la pérdida de nuestro ilustre compañero D. Ricardo Becerro de Bengoa. El aspecto sano de su arrogante figura; su edad—iba á cumplir cincuenta y siete años el día 7;—la actividad con que atendía á múltiples obligaciones, explicando la cátedra de Química en San Isidro, y cumpliendo con su deber en los Consejos de Instrucción pública y de Agricultura, en la Academia de Ciencias Exactas y en las comisiones y debates del Senado, y la sustanciosa amenidad de sus artículos en revistas científicas como *La Naturaleza*, y principalmente en la sección de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, titulada *Por ambos mundos*; el hallarse en la plenitud de su talento y de su fuerza, nos hacían suponerle larga vida. Toda la prensa hace justicia á su laboriosidad, y le concede aptitudes que rara vez reune un hombre solo: en literatura, desde el cuento ingenioso, de que deja modelos en nuestros Almanaques, hasta los más abstrusos problemas de las ciencias; en el laboratorio, resolviendo dificultades y comprobando experimentos; en los parlamentos, haciendo un lucido papel con sus discursos, y en los ateneos y sociedades atrayendo al público y recreándole con sus interesantes conferencias; lápiz en mano, demostrando ser un hábil dibujante, y como hombre culto, poseyendo varios idiomas y estando al corriente de todos los adelantos en las ciencias físico-químicas y sociales. Parece que con él pierde la patria y perdemos nosotros, no un hombre, sino varios, por la anchura de su capacidad é ilustración.

No cabe en esta Crónica su biografía, que en este mismo número aparece en el lugar que durante tantos años han ocupado las suyas, tan instructivas como amenas.

Y al despedirle tristemente, estamos seguros de que participarán de nuestra pena los lectores y encomendarán á Dios su alma.

⁂

Entre Crónica y Crónica, unas veces no pasa el tiempo, y otras parece que, como ahora, salta una época: dejamos al Gobierno en vísperas de una crisis y agobiado por sus enemigos; nos le encontramos robustecido por la votación de las secciones y en actitud de arrostrar las disidencias: creíamos que Inglaterra había sido nuestro mayor enemigo al prepararse la guerra con los Estados Unidos, y ahora se asegura que fué Rusia; y aunque esto necesite mayor prueba, siempre resultará, con la duda, una modificación en las ideas: suponíamos de la popularidad con que se acogió la reforma del Banco que informarían en contra suya particulares, Cámaras de comercio y otros centros, y no sabemos que se haya protestado ante la Comisión parlamentaria sino por el Círculo Mercantil.

Acaso consisten estas variaciones en lo artificial del estado político que se simula, y queda desvanecido á la primera demostración: cualquier fenómeno pasajero, el rasgo de mal humor de un personaje, una visita, una conversación, sirven para establecer un estado de ánimos que desaparece en un momento. Y lo que parecía preocupación general se ve que á nadie importa.

⁂

La tropa ha tenido que intervenir para el cobro de los consumos en el apartado valle de Valdeorras, donde resistían el pago algunos pueblos, y, como era de temer, el choque se produjo, y hubo un muerto y varios heridos. Si á esto agregamos la pugna entre los de Elche y Aspe, que debió tener mal cariz, por impedir los asperos que pasaran por su carretera los coches procedentes de Elche, y haber jugado los palos y las piedras, resulta que en estos días la atención pública se ha fijado en asuntos municipales, que no por su corta extensión dejan de tener gravedad.

Lástima es que se perturbe un país tan hermoso, porque Elche es una de las villas más hermosas de España, con su decoración de palmeras y su huerta. Aspe, que también es pintoresca y fértil, y parece haber sido la agresora, no tiene ni con mucho la fuerza que da el número de habitantes. Respecto de Valdeorras, si es cierto, como ha asegurado un Ministro, que hace doce años se mantiene en situación casi independiente, acaso consista en el descuido en que se hallen las obras de comunicación en aquel abandonado territorio.

Municipales son en cambio, ó que no traspasan sus términos, los buenos ejemplos que están dando algunos patriotas en ciertas localidades, sin que hayan tenido hasta ahora ni la recompensa moral de haber sido conocidos y estimados sus servicios. El Conde de Romanones se honró á sí mismo al dar las gracias en la *Gaceta* á los beneméritos, á los que en el olvidado pueblecillo de Guijo de Santa Bárbara propagan la instrucción enseñando á los aldeanos lo que saben: este ejemplo ha servido por de pronto para que se haga público un caso análogo en Cifuentes, y otros no menos honrosos en Vall de Uxó y Cespedosa de Agodones. Estamos seguros de que si se hiciera la estadística de estos casos de civismo, semejantes en su género, por la obscuridad con que se producen, al sacrificio de los héroes anónimos de la guerra, sentiríamos orgullo. Y es justo que se citen y agradezcan. Y véase cómo conviene á menudo, para ensanchar el ánimo y tomar lección, fijarse en lo pequeño, que tiene á veces moralmente más tamaño que lo grande.

⁂

El nuevo proyecto de instrucción militar obligatoria es una revolución que cambia en su esencia el actual sistema de reemplazo, pero que se imponía por la presión de las ideas reinantes, basadas en que á todos corresponde por igual la obligación de la defensa de la patria: al suscribirle el señor Ministro de la Guerra sienta un principio de gobierno de mucha trascendencia. La defensa nacional no se logra solamente con las armas, sino con todos los elementos que contribuyen al sostenimiento de la guerra, y uno de los principales es el dinero: la sustitución en metálico no era rehuir la defensa, sino satisfacer la obligación del peligro con otro género de sacrificio, desigual, por no estar proporcionado á las fortunas; la redención, que arruinaba á alguna familia, era irrisoria para los muy ricos, y de todos modos no tenía fundamento racional, porque no le hay para poner precio á la sangre; sin embargo, hoy surge otra dificultad mayor: la vida de soldado, que es en tiempo de paz más soportable que la del trabajador, es para los que tienen cierta posición social mayor sacrificio. Pero, no extremando las razones, diremos que con el principio hoy establecido se ha de llegar, andando el tiempo, á otras conclusiones: el laboreo de las minas, la pesca, las construcciones, las faenas agrícolas y todos los servicios de que se forma la riqueza pública, base de la defensa nacional, también obligatorios.

No tiene menos importancia el proyecto que presenta el Sr. Ministro de la Gobernación para establecer consejos de conciliación, redactado por la Comisión de reformas sociales: novedad legislativa, ha producido una impresión natural de extrañeza y dudas respecto de su eficacia; pero como es el primer paso en una región social inexplorada por nosotros, los juicios que se formulan tienen algo de prematuros todavía.

⁂

Un vecino de Guadalcanal (Sevilla) escribe á F. de Carvic que el 1.º de Febrero, á las dos de la tarde, atravesó la población una manga de fuego, con gran ruido y alguna trepidación, que espantó, en especialidad á las mujeres. Este fenómeno nos recuerda otro semejante, ocurrido en 11 de Junio de 1800 en la villa de Quintana del Pidio, provincia de Burgos y partido de Aranda de Duero, que se describe en el *Diario de Madrid* del 7 de Julio de aquel año. Extractemos la carta de la localidad, en que se describe el meteoro.

A las once y media se presentó ante la villa un nublado de tan extraño y horrososo aspecto, que el párroco y capellanes se reunieron en la iglesia con el vecindario para conjurarlo; la nube lanzó humo y luego una gran llama que se aproximaba hacia el pueblo, con gran clamoreo de las gentes, que temieron ser abrasadas. Por fortuna, se desvió la llama, quemando dos huertas, un huerto y muchas cepas de las viñas, arrancó de cuajo una encina é hizo otros destrozos. En Aranda y Gumiel de Izán pusieron patente el Santísimo Sacramento creyendo que Quintana se abrasaba; nadie había visto fenómeno parecido, ni se oyó trueno, ni se vió ningún relámpago.

El diarista (como entonces se le llamaba al periodista) escribió al párroco, que confirmó la noticia, detallando los destrozos, como derribo de tapias y otras pruebas de su fuerza: que en las viñas tostadas se perdieron tres ó cuatro mil cántaras de vino; que arrojó al suelo á un muchacho tirándole el azadón á ochenta pasos, sin causarle otro mal que chamuscarle el pelo, y que siguió el meteoro unos tres cuartos de legua hacia Levante. Por último, que el ganado no quiso comer la hierba en todo el trayecto de la manga de fuego.

¿Será el de Guadalcanal un fenómeno semejante? En las noticias del párroco se habla de un remolino formado por las nubes, del que se desprendieron los gases inflamados.

⁂

A los ochenta y nueve años de edad ha fallecido en Sevilla el teniente general D. Rafael Primo de Rivera: hará unos treinta años era el verdadero representante de su ilustre familia en el ejército y uno de los generales que más figuraban y eran consultados: retirado en la escala de reserva, fué ascendiendo y ocupando su lugar su hermano menor D. Fernando, hoy capitán general y Marqués de Estella: esta segunda personalidad había hecho olvidar la del General que acaba de morir, y que vino á Madrid la última vez cuando el Marqués de Estella fué herido por un capitán en su despacho de los Consejos. Era ya de edad avanzada D. Rafael Primo de Rivera, y se refrescó entonces su recuerdo entre los jóvenes, que los viejos no le habían olvidado: la alta categoría militar de ambos generales y su influencia é intervención en los sucesos políticos contemporáneos, producirá con el tiempo alguna confusión.

Nuestro querido amigo el académico é ilustre pintor D. Manuel Domínguez ha sufrido una pérdida dolorosa: la de su hijo Enrique, de veintiséis años de edad, cuando la vida le sonreía y su talento, que empezaba á florecer, iba á dar frutos magníficos. Los que conocimos niño á ese joven, que pasa ante nosotros cuando debíamos precederle, sentimos, además de la pena, el trastorno que causa lo ilógico. ¡Qué vacío dejará en el estudio de su padre y qué recuerdos! Bien sabe en su buena amistad que participamos de su duelo.

⁂

Al cerrar esta Crónica, los telegramas de París dan cuenta del fallecimiento de Mme. Ratazzi. Por su labor como directora de la *Revue International* y por su belleza y entendimiento, ha tenido la figura de esta ilustre dama extraordinario relieve. Nació en Inglaterra el año 1833 y—por ser nieta de un hermano de Napoleón I—se educó en el Colegio de Saint-Denis. Tres veces contrajo matrimonio: la primera, con Federico de Solms; la segunda, con Urbano Ratazzi; la tercera, con Luis Rute. De cada uno de estos enlaces vive un hijo: el Conde de Solms, Isabel Roma y la Srta. de Rute. María Letizia Ratazzi ha sido siempre nombrada por su título de Princesa. Pero antes que por sus blasones, fué y será respetada por las gallardías de su inteligencia, por las noblezas de su corazón y por su entusiasmo hacia las letras y las artes.

⁂

La nieve, cerrando los puertos, interrumpiendo en las ciudades el movimiento de las calles, ha vestido de blanco media España. Todas estas noches, mientras la música de los bailes resonaba en los salones que han anticipado el Carnaval, ya con fiestas espléndidas como la de la Prensa en el Real, ya con otro más familiar y alegre, el de las modistas, ó esos bailes perpetuos donde las criadas de servicio y las chicas del barrio se reunen con los suyos, Madrid estaba desierto: ni los *golfos* daban vueltas en torno de los braseros municipales. Parecía con el silencio y la blancura de la nieve que estaba todo preparado para un baile de fantasmas que jugaban al corro en los remolinos del aire. El mundo había encanecido en pocas

horas: copos menudos como lluvia de confites, ó grandes como bandadas de mariposas ó rebatiña de aleluyas, hacían perder la idea del claroscuro; todo era monótonamente blanco: esta impresión nos domina todavía.

Los árboles enjabonados parecían esperar la navaja del barbero; las estatuas de bronce, estatuas de marmol; los edificios, encalados; los escasos transeuntes, cocineros, y todo bulto cosa rebozada esperando caer en la sartén.

La crónica visible ya está hecha; pero la otra, la que no creerán, y harán bien, los lectores, me obliga á declarar que una legión de duendecillos se habían apoderado de las calles y patinaban en la nieve.

—¿Quién sois?—les preguntamos.

—Los hijos del Guadarrama y de la Pulmonía.

—¿No os hiela este frío?

—Nos escalda el agua á uno sobre cero.

—¿Qué hacéis?

—Cenar.

—No veo nada.

—Es que todo se confunde con la nieve.

—Léame la lista.

—Arroz blanco, sesos en harina, ojos de besugo, sopa de almendra, merengues, chantilly, horchata y leche helada.

Un lector.—O lo ha soñado usted ó es una alucinación de la nieve que le hace ver todo blanco.

—De todos modos, esto vale más que la manía de algunos colegas de verlo todo negro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. RICARDO BECERRO DE BENGOA.—(Véase su retrato en la página primera, y el artículo correspondiente en la 83.)

SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.

Páginas 72 y 73.

Con ocasión de haber obtenido el premio de S. M. el Rey y el diploma de la gran medalla de honor en el concurso convocado por la Sociedad Fotográfica de Madrid, publicamos hoy el retrato de nuestro particular amigo el notable artista D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo.

Acostumbrados nuestros lectores á ver las fotografías de tan inteligente aficionado reproducidas en nuestras páginas, no extrañarán, sin duda, como nosotros no lo extrañamos, que en todos los certámenes á que su entusiástica afición le lleva, obtenga la más alta recompensa el talento y delicado gusto con que acierta á dar á sus obras carácter artístico.

Confirmación de esta verdad son las dos fotografías que entre las premiadas en el citado concurso hemos elegido y en este número publicamos.

LA GUERRA ANGLO-BOER.

Lord Kitchener of Khartun. — Comandante transvaalense Scheepers. Palacio de lord Kitchener en Johannesburgo.

Páginas 74 y 75.

La generosa iniciativa de Holanda ha venido á excitar el noble deseo que en todos los países cultos se siente de que termine de una vez esa cruenta guerra anglo-boer, que de tan breve duración se suponía en un principio. Quieren los optimistas ver en la cortés contestación del Gobierno británico disposiciones favorables á la paz que todos desean, mientras otros consideran como un desencanto dicha respuesta, por desentenderse de la iniciada negociación de Holanda.

Mientras tanto la guerra continúa, y á su información gráfica dedicamos tres grabados. Uno es un moderno retrato del general inglés Kitchener; otro el de su casa palacio en la antes rica y próspera ciudad de Johannesburgo, y el tercero un retrato del infortunado comandante boer Scheepers, que, herido gravemente, fué hecho prisionero. Las autoridades inglesas le hicieron comparecer ante un tribunal militar, que le condenó á muerte, y como estaba enfermo fué llevado en una silla al sitio donde fué fusilado.

Mal camino toma este sistema cruel, que únicamente puede producir terribles represalias por parte de los boers, que hasta ahora tan generosos y considerados se venían mostrando con los prisioneros ingleses.

MADRID: EL BAILE DE LA ASOCIACIÓN DE LA PRENSA.

Páginas 76 y 77.

Organizado por la Asociación de la Prensa, se verificó el sábado 1.º del actual un brillante baile de máscaras en el teatro Real. Aumentaban el natural aliciente de estas alegres fiestas el espectáculo de unas antiguas danzas bailadas en improvisado escenario por el cuerpo coreográfico del regio coliseo, y el de bailes franceses por las más celebradas estrellas del Salón Japonés, y bailes nacionales por nuestras graciosas compatriotas.

Un artístico dibujo de Garnelo da idea de la animada concurrencia que llenaba la espléndida sala.

EL NAUFRAGIO DEL «CONDOR».

Página 80.

Hallándose el 24 del próximo pasado vigilando la pesca en la boca de la ría de Vigo el cañonero *Condor*, encontró frente á Alcabre cuatro traineras que pescaban dentro de los límites en que está prohibido hacerlo; y como al intimarlas la rendición se alejaron á fuerza de remos, mandó el comandante del buque de guerra al maquinista que diese toda la marcha al *Condor*, y en este momento hizo explosión la caldera, produciendo muertes y terribles heridas en la tripulación, que constaba de veintidós hombres, de los cuales solamente tres resultaron ilesos.

El cañonero *Condor* desplazaba 63 toneladas; su casco era de acero y tenía 25 metros de eslora, 3,90 de manga y 2 de puntal; fué construído en 1887 y montaba una ametralladora.

Publicamos una copia del buque antes de la catástrofe y otra del estado del mismo después de la desgracia.

Según un testigo presencial, la cubierta aparece completamente destrozada.

Hacia el centro del buque, en el sitio que ocupaba el departamento de máquinas, no se ve más que un informe hacinamiento de hierros ennegrecidos.

El cubrefuegos está levantado y caído hacia una de las bandas.

La máquina, completamente destrozada, fué corrida por la fuerza de la explosión hacia el mamparo de la cámara del comandante.

Esta es la que menos sufrió en la catástrofe.

De la caldera no quedó vestigio á bordo del buque.

Todos los objetos que había sobre la cubierta fueron lanzados al mar ó destrozados horriblemente.

LONDRES: APERTURA DEL PARLAMENTO.

Página 81.

El 16 del próximo pasado abrió solemnemente el rey Eduardo VII el Parlamento británico con una pompa no empleada desde hacía algunos años. Bajo las góticas bóvedas de Westminster, los Soberanos de Inglaterra, á la cabeza de un fastuoso cortejo de altos dignatarios con sus bordados uniformes y de damas de honor en traje de corte, desfilaron majestuosamente. En dos sillones de medioeval carácter sentáronse los Reyes, cubiertos con el regio armiño, y en torno se agruparon los personajes tocados con arcaicas pelucas y vestidos de bizarros mantos. Nuestro grabado reproduce el momento de leer S. M. Británica el Mensaje de la Corona.

ADELAIDA RISTORI.

Página 84.

Al cumplir el 80.º aniversario del nacimiento de la eminente trágica italiana Adelaida Ristori, ha querido su patria darle público y solemne testimonio de su admiración y su cariño, consagrándose en grandiosa apoteosis la gloria alcanzada en largos años de triunfos escénicos de tan celebrada actriz. Los Soberanos de Italia y las más ilustres personalidades de su país la han colmado de felicitaciones y la han hecho valiosos regalos, y en el teatro Valle de Roma se ha celebrado una función en su honor. El gran Salvini y la famosa Virginia Marini volvieron á la escena en obsequio de la Ristori, y el notable Novelli tomó también parte en aquella representación de gala.

A ella concurrió en un palco de su familia la anciana actriz, que, ante los frenéticos aplausos con que el público saludaba su aparición, no pudo contener las lágrimas.

Publicamos dos retratos de Adelaida Ristori, tan querida y celebrada en España, de la que guarda entre sus recuerdos predilectos la pluma con que S. M. D.ª Isabel II firmó, á ruegos de la eminente actriz, el indulto de un condenado á muerte.

Carlos Luis de Cuenca.

Los amos del baile.

(CUENTO DE CARNAVAL.)

¿Qué español no conocerá los bailes de máscaras por experiencia ó por referencia? ¿Qué madrileño no habrá dado, de joven ó de viejo, sus vueltecitas al compás de la voluptuosa habanera ó del frenético paso doble, en cualquiera de los clásicos salones de la corte? ¿Qué madrileña no habrá sentido esas mismas vueltas en el corazón, como dadas por el torcedor de los celos?

No sé lo que tienen los bailes de máscaras que de tal manera trastornan los caracteres y desequilibran los cerebros: acaso sea que la atmósfera de ficción y de engaño que en aquéllos se respira penetra hasta las células de la cabeza y el fondo del corazón, inficionando las sanas ideas y los nobles sentimientos; pero ello es lo cierto que aun los hombres más graves, los que sólo van atraídos por la curiosidad ó impulsados por el aburrimiento, apenas entran en la sala sienten que el juicio se les marcha y la serenidad de espíritu les abandona.

Los egoístas se tornan generosos; los reservados, locuaces; los tímidos, guerreros; los morigerados, licenciosos; los valientes, temerarios; los viejos, juveniles; los jóvenes, locos; y cada cual, creyendo un deber amoldarse al cuadro, enmascara sus inclinaciones y pone á su carácter un antifaz ridículo ó grotesco.

Quizás por eso, entre todas aquellas figuras sueltas, venidas de tan diferentes esferas, con tan varios aspectos y desemejantes costumbres, existe durante la fiesta un misterioso lazo de unión que, sin duda, tejen con sus brazos las infinitas mujeres *intercaladas en el texto*, y lo consolida la pastosidad del ambiente, enrarecido por los vapores de aquel hervor de sangre y de pasiones.

Hay un contacto invisible, una insoluble continuidad entre las personas, como le hay entre las ondas del mar; y del mismo modo que en éste la tromba engendrada por las vigorosas corrientes del Norte llega á las costas del Sur traducida en rápidos oleajes, sin que los bañistas que en sus tranquilas playas se están remojando sepan á qué obedece tan inesperado cambio del líquido elemento, así en los bailes la oleada producida en un extremo de la sala llega hasta el otro, más ó menos amortiguada, pero llega, sin que se sepa por qué ni por quién ha sido alborotada la tranquila superficie de la fiesta.

Un beso amoroso que estalla en un rincón repercute en el opuesto, mediante una serie continuada de chasquidos que saltan de la galería á los proscenios, de los proscenios á diferentes puntos del patio, y de allí á los palcos principales y á los segundos y á los terceros, y tornan á escucharse aquí y allá y acullá, como interminable guirnalda de flores diferentes, unas rojas como la pasión, otras blancas como la indiferencia, otras verdes como la esperanza, otras amarillas como el hastío, otras..... negras como la muerte, hasta que se pierde allá en la penumbra de un pasillo entre dos bocas abrasadas y jadeantes.....

Lo mismo pasa con las bofetadas: un guantazo dado en el guardarropa sobre la faz de un atrevido, rueda de manos á caras y de caras á manos, alborotando la muchedumbre, hasta extinguirse en las narices de un pacífico juerguista que devora en el *ambigú* una ración de merluza á la vinagreta.

Sentado este prólogo, os explicaréis la tragicómica disolución de un gran baile de máscaras que presencié yo, no recuerdo qué año ni en qué teatro, pues el hecho es lo único digno de guardarse en la memoria.

Ello es que dos ratones artísticos, de esos que viven entre bastidores y se comen las partituras de la orquesta, el mastic del peluquero, las coronas del *attrezzista* y se echan al coleto los co-

letos del vestuario; dos críticos del porvenir, como quien dice, se vieron sorprendidos en sus nocturnas excursiones por los preparativos de la fiesta, y, perdido el camino del agujero doméstico, decidieron quedarse acurrucados debajo de una silla hasta ver en qué paraba aquello.

Y así estuvieron, si no tranquilos, inmóviles al menos, hasta bien comenzada la segunda parte, en que yo no sé lo que vieron ó temieron, que saltaron los dos á un tiempo por entre los pies de una mascarita, la cual lanzó al sentirlos un grito de espanto.

Su entusiasmado acompañante, creyendo que se trataba de un atrevimiento de un joven, al parecer bebido, que se encontraba al lado de ella, le largó, sin más explicaciones, una bofetada.

Este, sin saber de dónde le viniera el golpe por lo inesperado, arremetió contra el que tenía más próximo, que tampoco se quedó parado; y así, lo que empezó por un simple chillido femenino, era á los dos minutos una ensalada de masculinos zambombazos.

Mientras tanto, los dos ratones, origen de la zambra, ganaron como pudieron una platea, y se refugiaron en un sombrero de copa tirado en el suelo, tomándole por una colagua, cañería ú otro recipiente por el estilo.

El salón seguía hecho un campo de Agramante, en el que descollaba el tirso simbólico del bastonero con su dorada piña y sus cintas de colores como si fuese un laureado pendón de guerra.

Los ratones, comprendiendo que la chistera no era lo que parecía, diéronse á perforar la felpa, y bien pronto hicieron sendos agujeros, por donde desfilaron en pos de más seguro asilo.

Y anduvieron listos, porque no bien la habían abandonado, vino por ella su dueño, un muchachote recio y espigado, muy conocido entre la gente del bronce por su carácter pendenciero y su acometividad madrugadora.....

El escándalo había sido tan monumental, y tomado tan extraordinarias proporciones, que el empresario, de acuerdo con la autoridad, y en vista de que sólo faltaban dos piezas para acabar la tanda, y de que estaban soliviantados los ánimos por el alcohol y otros excesos, decidió dar por terminada la fiesta.

Pero no es lo más gracioso que todo esto hubiera sido obra de dos minúsculos ratones; lo más cómico, lo que puso el *inri* infamante del ridículo al auténtico episodio, fué que media hora después, relatándolo en Fornos el matón de marras, entre un lucido concurso de hombres de mundo y de mujeres galantes, exclamaba enseñando la chistera: «¡Ha sido horrible, espantoso, aterrador! Ya ven ustedes; á mí me han disparado dos tiros.» Y enseñaba los dos agujeros hechos por los ratones.

No sé lo que dirían éstos al ver al día siguiente en los periódicos la dramática descripción de su hazaña; lo que sí sé es que este cuento tiene mucha filosofía.....

Como los dos ratones levantaron el baile inconscientemente, pueden, el día de mañana, dos insignificantes é ignorados mortales destruir los moldes de la sociedad actual, que al fin y al cabo no es más que un baile de máscaras.

El Sastre del Campillo.

Sr. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO,
PREMIO DE S. M. EL REY Y DIPLOMA DE GRAN MEDALLA DE HONOR.

MEDITACIÓN.

FOTOGRAFÍA DEL ILMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE MADRID.

VESTAL Á LA PUERTA DEL TEMPLO.

FOTOGRAFÍA DEL ILMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO Y VALLEJO.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE MADRID.

LA PREVISIÓN DEL TIEMPO.

Entre los conocimientos humanos cuyo origen remonta al albor de las sociedades, es la Meteorología el que ha progresado con mayor lentitud; pues en tanto que su hermana gemela, la Astronomía, reviste el carácter de ciencia exacta desde hace dos siglos y alcanza en el nuestro un grado de precisión asombroso, el pronóstico del tiempo, objetivo principal del estudio que á este particular se refiere, ha permanecido durante largo transcurso circunscrito en el estrecho círculo de un empirismo falible, y sólo en la época presente ha conseguido puesto de honor en el vasto campo del saber contemporáneo.

Asunto completamente ajeno á la Astronomía propiamente dicha, constituye hoy verdadera ciencia, por el conocimiento de las leyes que intervienen en la formación de los meteoros eléctricos, en el origen y régimen de los vientos, y en la evolución y trayectoria de las grandes tempestades giratorias ó ciclones que, partiendo del mar de las Antillas, llegan á Europa en un día determinado, y de los temibles baguíos de los mares de Filipinas, cuya marcha y alcance se predicen con mucha exactitud aplicando las reglas establecidas por el malogrado P. Faura, director del Observatorio de Manila, completadas y ampliadas por su sucesor, el joven y sabio Padre Algué. A esto se ha reducido hasta ahora la previsión racional del tiempo, con una antelación que nunca pudo exceder de un corto número de días, y para lo cual fué necesario el concurso de innumerables estaciones meteorológicas distribuídas sobre casi toda la superficie del globo.

En el actual momento histórico el problema se halla planteado en términos distintos, y casi completamente resuelto en virtud de la ley descubierta por el meteorologista francés A. Poincaré, confirmada por Arrenius, Eckholm, Garrigou-Lagrange, y otros sabios, resultando demostrada la conexión que existe entre los cambios de tiempo y las mareas que en la masa de aire de nuestra atmósfera opera la atracción de la Luna, del propio modo que las produce en las aguas de los océanos, según se desprende de una serie de observaciones que comprende ciento cincuenta años. Esta subordinación del tiempo á los movimientos de la Luna es la que ha servido de base á la admirable teoría matemática de la onda barométrica del meteorologista ruso Nicolás Demtchinsky, y á su nuevo sistema de predicción, por más que sólo se ha propuesto presentarlo á manera de ensayo ó, según su propia y gráfica expresión, *como la primera locomotora que fué construída.*

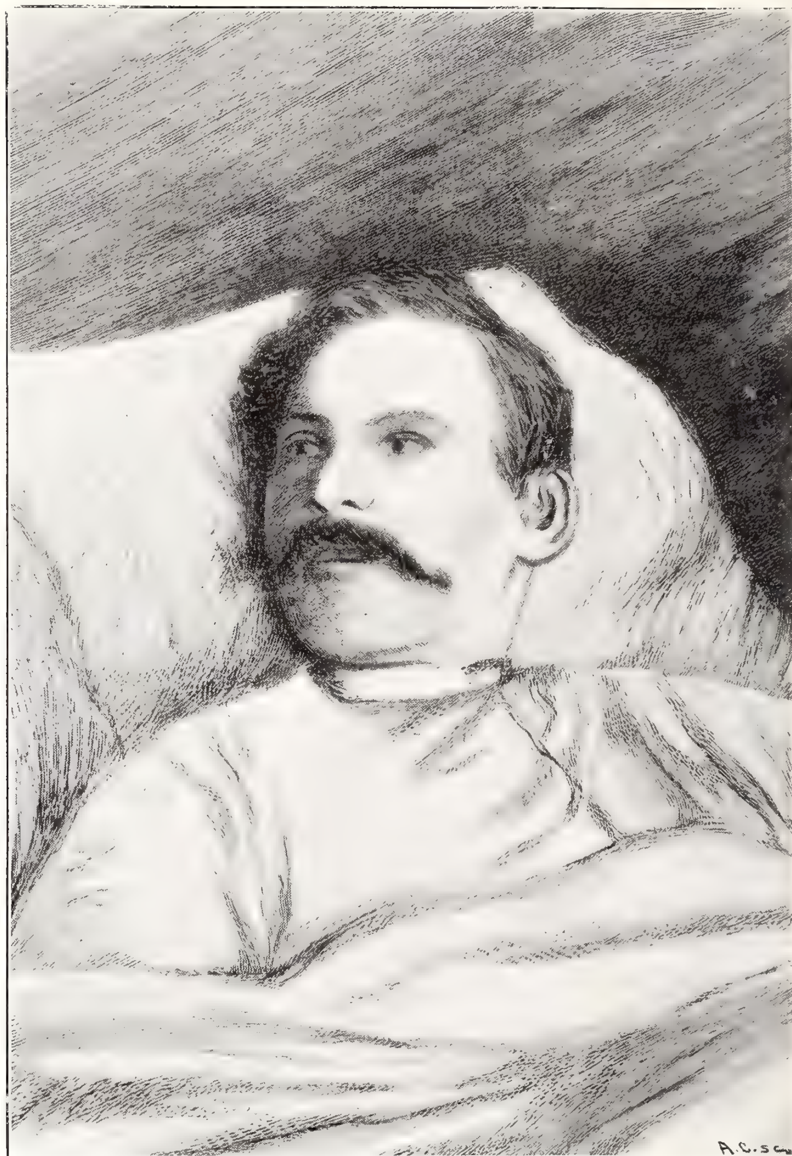
Importa mucho hacer comprender que la acción atractiva de la Luna, de que aquí se trata, perfectamente definida y calculable, no entraña nada de común con la pretendida influencia que el vulgo atribuye á nuestro satélite en la vegetación y las fermentaciones. Ni es análoga siquiera á aquellos pronósticos que en fecha no muy remota tanta resonancia tuvieron en nuestro atrasado país, y tanto pudieron contribuir á que la culta Europa formase de nuestro grado de instrucción en este orden de ideas deplorable concepto.

Tampoco se relaciona sino indirectamente con la teoría de Demtchinsky la concomitancia entre las fluctuaciones de la actividad solar, que tienen un ciclo undecenal, y los inviernos rigurosos, hecho que entre el precedente y el actual se ve plenamente confirmado. En virtud de la aludida concomitancia, y dado que en esta época debía hallarse el inmenso globo en una fase de relativa tranquilidad, ó sea de carencia de manchas en su superficie, era de prever que los fríos serían estos dos años muy intensos, y así ha sido, en efecto, pues desde 1890 no habían alcanzado las nieves la extensión que en la segunda mitad del invierno anterior, ni las bajas temperaturas fueron tan persistentes como en la primera del presente. Bien se echa de ver, por lo que acaba de decirse, que la coincidencia sólo se refiere al frío en general, pero no á las variaciones térmicas ocurridas en el transcurso concreto de una misma estación.

Apenas hace un año que Demtchinsky ha dado á conocer su teoría, aplicándola á todo el continente europeo, de Astrakán á Valentia de Irlanda, de Arkángel á Roma, lo propio que al extenso territorio de los Estados Unidos, y ya se cuentan por cientos los casos en que resultan confirmadas las predicciones que el autor formula periódicamente con un mes de antelación en su revista titulada *Climat*, consagrada á este objeto y á publicar notables trabajos relativos al mismo. El éxito es, pues, evidente, siendo lógico esperar que las pequeñas deficiencias que aún existen, inherentes á todo ensayo, desaparezcan en breve y quede por fin establecida sobre una base realmente científica la previsión del tiempo.

José J. Landerer.

LORD KITCHENER OF KHARTUN,
GENERAL EN JEFE DE LAS TROPAS INGLESAS EN EL TRANSVAAL.



EL COMANDANTE TRANSVAALENSE SCHEEPERS,
PRISIONERO Y HERIDO, FUSILADO POR LOS INGLESES.

EL CONCURSO Y EXPOSICIÓN
DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE MADRID.

Cuando, en vista del notable aumento de la afición al arte fotográfico, creímos de nuestro deber impulsar y á la vez encauzar, en la medida que nuestros medios alcanzaran, este interesante desarrollo, y al efecto convocamos nuestro primer Concurso de fotografías, tuvimos la satisfacción de ver cómo respondían á nuestro afectuoso llamamiento los que por afición á dicho arte, y sin carácter ni fin industrial, le dedicaban sus ratos de ocio y obtenían indiscutibles adelantos. La calidad de las numerosas obras que se nos remitieron entonces nos obligó á consignar que aquel certamen servía para poner de manifiesto que entre los que en España cultivan por afición la fotografía, estaban en gran número los que ponían el dominio alcanzado en las manipulaciones y procedimientos al servicio de un depurado sentimiento artístico, dando así un gran valor estético á las invenciones de la ciencia y perfeccionamientos de la industria, convirtiéndolos en materia de obras realmente artísticas.

Entonces, al adjudicar los premios á los más

notables trabajos presentados, manifestamos nuestro deseo de que aquel concurso en que se complació nuestra iniciativa sirviera de estímulo poderoso para acrecer el número de los aficionados á entretenimiento tan culto, en el que el sentimiento y el gusto artísticos tuvieran digno empleo.

Aquello que como deseo y aun como esperanza nos halagaba, hoy nos satisface plenamente como hecho realizado.

Aquellos nuestros inteligentes expositores han continuado en escala ascendente sus progresos; han puesto al servicio de su entusiasmo individual por el arte fotográfico las facilidades de la asociación, y organizados en la Sociedad Fotográfica de Madrid, han efectuado un nuevo concurso de trabajos que en el domicilio social se hallan expuestos.

Entre las obras más notables de las muchas que en dicha Exposición figuran, han sido premiadas las de conjunto de D. Antonio Cánovas del Castillo y Vallejo, con el premio de S. M. el Rey y diploma de gran medalla de honor; las científicas de D. Leandro Navarro, con el de medalla de oro, que igualmente han obtenido don Rafael Calvo por sus retratos; D. Joaquín Pujol, en la sección científica; D. Antonio Portela, profesional; D. Narciso Clavería, en la de arquitectura; D. Juan Gutiérrez Garijo, en estereoscopia; D. Antonio García, profesional; D. Angel Redondo, en figura y composición, paisajes y marinas y arquitectura; D. Francisco de Asís Delgado, en veráscopos, y D. Manuel Zubiaurre, en figura y composición. Muy notables son también los trabajos premiados con medalla de plata, de bronce y mención honorífica, que por su extensión nos vemos privados de citar nominalmente.

Al felicitar á la Sociedad Fotográfica de Madrid por el éxito brillante de su primer concurso, lo hacemos con tanto mayor gusto, cuanto que en él vemos continuada nuestra iniciativa, satisfecho nuestro deseo y colmada nuestra esperanza; y para que todo nos sea grato, vemos con gran placer que los premiados en nuestro concurso de 1899 que han acudido al actual han obtenido las más estimables recompensas, confirmando la idea que de sus especialísimas aptitudes para el difícil arte nos hicieron concebir sus primorosos trabajos.

C.

FILFAS ARQUEOLÓGICAS.

Nadie ignora que la *Arqueología*, como lo indica el origen de esta palabra, compuesta de dos dicciones griegas (*arcaios*, antiguo, y *logos*, tratado, discurso ó razonamiento), es la ciencia que se ocupa en el estudio de toda clase de objetos, documentos y asuntos pertenecientes á la antigüedad, por supuesto, dentro de los límites del Arte, y, especialmente, con referencia á la Historia del Arte mismo; pero lo que no todos saben es que, si tal denominación demuestra de una manera clara y terminante su objeto, la definición patentiza de un modo no menos concluyente lo arduo, espinoso y comprometido de semejante tarea, así por los vastos y múltiples conocimientos que tal estudio exige, como por las infinitas ocasiones en que se ve expuesto el estudioso á ser víctima de la precipitación en sus juicios, ó de una superchería en sus investigaciones; investigaciones tanto más difíciles de depurar cuanto más remota es la época á que se alude, y obscura la materia de que se trata.

Antójasenos (y si no estamos en lo cierto, perdónese nuestra obcecación), antójasenos que hoy por hoy se exige de ciertos funcionarios mucho más de lo que, en rigor, puede dar de sí un hombre, cuya vida, aun dedicada desde sus más tiernos años á determinado estudio (junto con los conocimientos auxiliares que con aquél se relacionan, cual complemento indispensable), apenas si basta á poder enterarse del vasto y complicado tecnicismo, no ya del mecanismo, de ciertas facultades, cuanto más para llegar á poseer éstas á fondo y hallarse en aptitud de pronunciar un fallo acertado y decisivo en todas y cualesquiera circunstancias que así lo demanden: de ahí la multitud de encontradas opiniones que acerca del particular vemos surgir á cada paso. Que si se nos quisiera tachar de incurrir en exageración (esa *mentira de los hombres de bien*, como se ha calificado por alguien), ahí están (que no nos dejarán mentir) las tan decantadas reliquias del Sacro Monte de Granada; después los restos de las habitaciones lacustres que se pretende haber hallado en ciertas fraudulentas excavaciones practicadas en Friburgo no hace mucho tiempo; y, en nuestros días, el debate suscitado acerca de la legitimidad de ciertos estandartes moriscos exhibidos al público en la *Exposición Histórico-Europea* que celebró la corte de España (1892-93)..... Y es que, quien dice *Arqueología*, dice (¡ahí es un grano de anís!) posesionamiento arraigado de todo linaje de conocimientos, sin exceptuar ninguno, así científicos como artísticos y literarios.

No con el objeto de ridiculizar (¡Dios me libre!) semejante rama del saber humano, y sí tan sólo con el de poner en guardia al hombre estudioso, observador y sobradamente crédulo, me tomo la libertad de dar aquí cabida á unos cuantos pasajes, inventados unos, reales otros, y todos ellos enderezados á hacer buena mi aseveración, siquiera de un modo jocoso, siquiera en términos serios y formales; aunque, bien considerado, como sea la humanidad semejante á un niño grande, ó séase un *niño zangolotino*, suele causar más impresión en su ánimo lo ficticio que lo verdadero, á la manera que á los niños pequeños les distraen más los cuentos y las patrañas. Sea como sea, allá va la siguiente retahila:

Pleiteaban ciertos curas
De San Miguel y Santa Ana,
Probando el uno y el otro
La antigüedad de su casa;
Y el de San Miguel, un día
Que, acaso, se paseaba
Por el corral de su iglesia,
Descubrió mohosa y parda
Una losa y ciertas letras
Que gastó tiempo en limpiarlas.
Dicen: «Por aquí se lim.....»
Partió como un rayo á casa
Del Obispo, y dijo á voces:

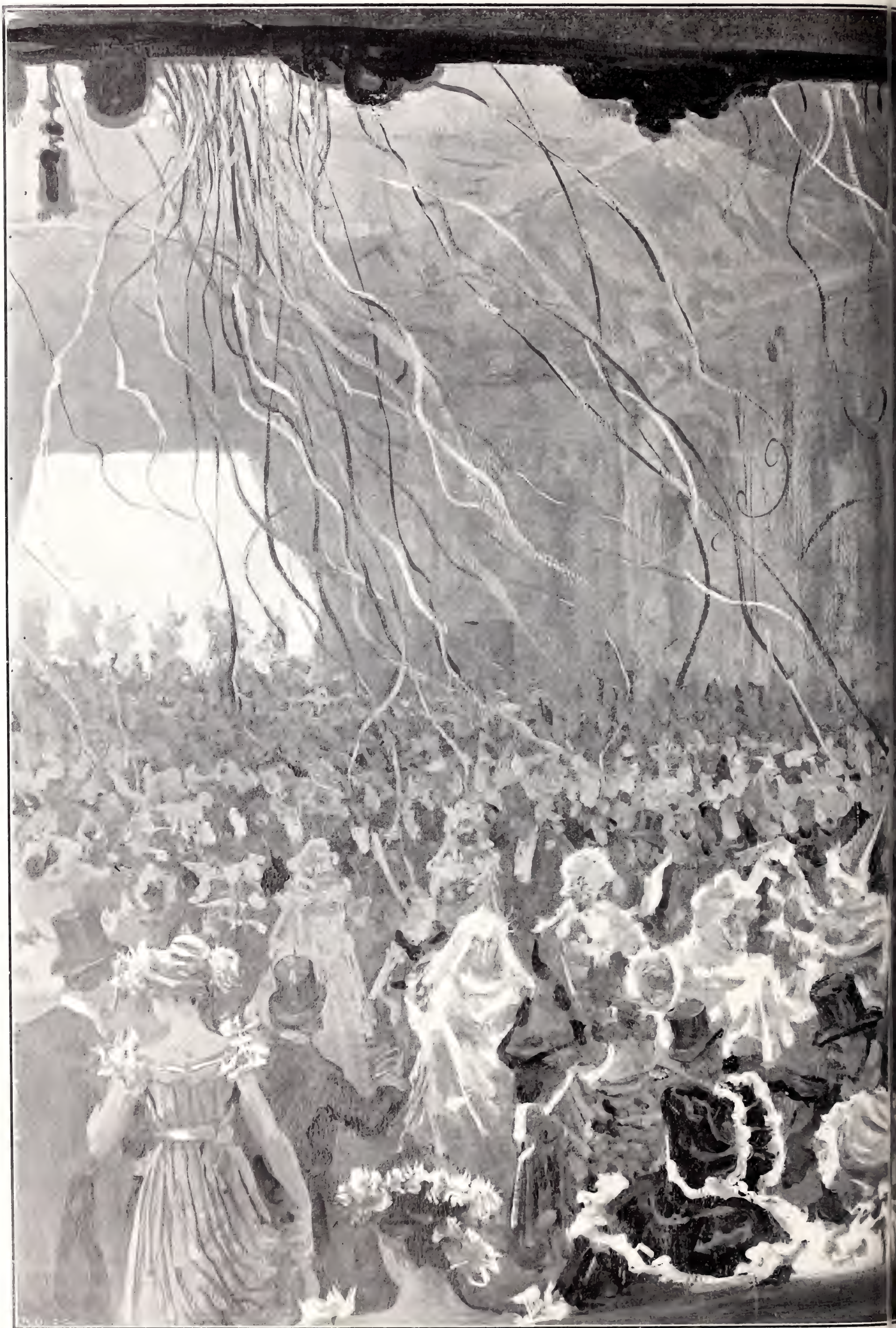
—Mi justicia está muy llana,
Ilustrísimo señor:
Esta piedra era la entrada
De alguna cueva, por donde
El moro *Selim* entraba
Para guardar los despojos
En la pérdida de España.—

Quedó confuso el Obispo;
Pero el cura de Santa Ana,
Que estaba presente, dijo:

—Vamos á ver donde estaba
Esa piedra tan morisca
Que tan castellano habla.—

PALACIO DE LORD KITCHENER OF KHARTUN EN JOHANNESBURGO (TRANSVAAL).

(De fotografía.)



MADRID. — EL BAILE DE LA ASOCIACIÓN DE LA

DIBUJO

S. — ASPECTO DE LA SALA DEL TEATRO REAL.

RNELO.

Fuéronse los dos, y entrando
A la misma parte, hallan
Rompida otra media losa,
Y que, juntándolas ambas,
Dicen: «Por aquí se limpian
Las letrinas de esta casa (1)».

LAS CUATRO SSSS.

Un principiante y joven anticuario
Llegó con paso grave y rostro serio
De una iglesia al antiguo cementerio,
En tumbas rico, en inscripciones vario.
Paróse en una losa que ostentaba
Del tiempo las injurias y reveses,
Y, al ver una inscripción con cuatro *eses*,
Exclamó:—¡Ya encontré lo que buscaba!
—¿Pues qué buscábais?—preguntó Fabricio,
De aquella iglesia sacristán decano;
Y él contestó:—La tumba del romano
Septimio Sexto Senador Sulpicio.
—Sabio sois—dijo el otro—y muy profundo;
Pero el que yace aquí....., yo lo asevero,
Es mi antiguo compinche y compañero
Sebastián Sánchez, Sacristán Segundo.

Fíate en inscripción de abreviaturas,
Ya tenga fecha antigua, ya moderna,
Y verás, buen José, con tal linterna,
Cómo te quedas casi siempre á obscuras (2).

Cuéntase de cierto excursionista, que habiendo ido á visitar el museo de Oxford, se sorprendió, como no podía menos de suceder así, al ver que el *cicerone*, con la garrulería paparruchera propia de la gente de su oficio, le mostró *la espada con que mató Balaán á su burra* (¡!). Objetándole el visitante que mal podía ser eso, cuando lo que dice la Sagrada Escritura (libro de los *Números*, cap. XXII), es que *Balaán hubiera deseado tener á mano una espada con que atravesarla, mejor que la vara con la cual la estaba fustigando despiadadamente*, replicóle el acompañante sin inmutarse:

—Pues bien; ésta es la espada que hubiera querido tener Balaán en aquella ocasión.

Hubo un rey de Egipto que intentó resolver el problema encaminado á averiguar cuál fué la lengua primitiva del universo, con cuyo motivo se le ocurrió la siguiente idea, peregrina como ella sola. Mandó encerrar en una casa sita en medio del campo, y separada de todo contacto humano, á un niño recién nacido, sin más compañía ni asistencia que la de una cabra que le diera de mamar; y cuando hubo llegado el tiempo en que suele romper á hablar la criatura racional, fué en persona con toda la corte, á abrir la puerta de aquel retiro misterioso en que se estaba fraguando por medios tan insólitos el despejo de semejante curiosa incógnita; porque es lo que él decía: «las primeras palabras que pronuncie la criatura, esas pertenecerán, indudablemente, á la lengua que se habló en el Paraíso».

Procedido que se hubo á tan solemne apertura, salió berreando el selvático infante, *¡be! ¡be! ¡be!*

Ellos en aquesto estando (á la manera que reza más de un romance antiguo), hé aquí que aparece como llovido del cielo un sabio, el cual, lleno de entusiástico regocijo, declara que la lengua primitiva de la humanidad es el *frigio* (¡!), por cuanto el vocablo *be* ó *bec* significa *pan* en dicho idioma.

¡Oh poder omnímodo de la ciencia etimológica, yo te saludo! Cualquier baturro, sin necesidad de calentarse los cascos, hubiera adivinado que quien no había conocido en el aislamiento, durante su tierna infancia, más trato que el de una cabra, no tenía más remedio que salir balando, al presentarse á la luz del día. Por algo dice un refrán, que *el hijo de la cabra, de una hora á otra bala.*

Hoy, que tanto se alambica para hallar el medio de ganarse una peseta, el fraude y la superchería no pierden ocasión de poner en juego sus resortes, á fin de no estar mano sobre mano y de ver quién engaña á quién. Por eso vemos que los industriales extranjeros, mucho más listos y prácticos, generalmente, que los nuestros en eso de tratar de pegársela al prójimo en achaque de artes, andan recorriendo las siete partidas en busca de antiguallas, para con un trozo de aquí, otro de allí, y otro de acullá, formar un monote cualquiera, y, revistiéndolo del carácter propio de la época á que se proponen atribuirlo, con tal aspecto de verosimilitud que, en determinadas ocasiones, es capaz de caer en la trampa el más listo, vender por mil lo que en rigor no vale ni ciento. Desgraciadamente, el mal ejemplo es como la mala hierba, que crece pronto y cunde por doquier, con cuyo motivo se va haciendo ya universal esa plaga.

Pero aquí reclama toda nuestra atención cierto fenómeno, por causa de su carácter complejo, de una parte, y de otra, por la circunstancia de hallarse contrapuestas entre sí á semejante propósito las Artes y las Letras.

Es el caso, pues, que nada tan común en nuestros días como el verse á cada paso declarar la guerra más encarnizada á la ciencia de los antiguos, y, al propio tiempo que se la desacredita, disfrazarla para hacerla pasar por nueva. Esto donde se realiza más de lleno es en la confección (y digo *confección*, por tratarse de menjurjes) de ciertos textos, donde, si algo bueno existe, es lo copiado de los autores por los cuales estudiaron nuestros antepasados; pues, respecto de lo que queda, ni el método, ni el papel, ni la impresión, valen un pitillo. Bien es verdad, porque todo hay que decirlo, que, en cambio, disfrutamos hoy de una ventaja que no llegaron á alcanzar nuestros abuelos, y es: los libros de texto usados actualmente, con ser tan malitos, la mayor parte cuestan cuatro ó cinco veces más caro que en lo antiguo: ¡varias gangas reunidas en una! como quien dice. Así, son harto dignos de compasión los padres de familia en la era presente al tratarse de la educación de sus hijos, mayormente si son éstos muchos, pues sobre andarse mudando diariamente de textos como de camisa, ni el recurso les queda hoy, como antiguamente sucedía, de que el libro por donde había estudiado el hermano mayor, pasaba en su día al que le seguía en edad, y así sucesivamente, como recuerdo muy bien se verificó en mi casa (donde, por otra parte, no se ataban los perros con longanizas) conmigo respecto á los muchos hermanos que Dios me dió.

Hecha esta digresión, á cuyo punzante influjo no supo sustraerse mi pobre pluma, volvamos á nuestro asunto primordial, y sea, para concluir, tocando una de las cuestiones más delicadas y trascendentales, si no es la que más, en el terreno que venimos recorriendo. Ya habrá comprendido el más juicioso lector que aludo á la causa de la Religión.

Omitiré aquí el relato de un número sin número de circunstancias, á cual más estupendas, supersticiosas y ridículas, tanto en obsequio á lo espinoso de la materia, cuanto por no exponerme á que la extravasación de la bilis caiga sobre el rostro de los autores y fautores de tamaños desmanes; así, pues, contentarme he con solamente recordar al curioso lector la inconveniencia en que se ha venido incurriendo por espacio de tantos siglos, al repetirse en todos los tonos la especie mendaz de hacer consistir el séquito de Santa Ursula en la friolera de 11.000 doncellas; todo ello por causa de haberse descifrado erróneamente la abreviatura que ostentan los antiguos manuscritos, y es en esta forma: XI. M. VV. Ahora bien, de leerse *Once Mártires Vírgenes*, á interpretar *Once Mil Vírgenes*, menuda es la diferencia, que digamos, ó yo no sé dónde tengo mi mano derecha. Así, no me sorprende lo que sucedió con cierto pintor, al encargarle un ricacho le pintara un cuadro que representase á dicha Santa acompañada de sus pretensas 11.000 socias en el martirio y la virginidad, á cuyo efecto figuró la puerta de una ciudad por donde salían procesionalmente hasta 30 ó 40 de dichas jóvenes capitaneadas por la protagonista, orladas sus sienes con una corona, y ostentando sendas palmas en la mano. Reconvenido el artista por el mecenas, tocante á no figurar en el lienzo el número completo de las 11.000 de marras, replicóle con la mayor pachorra el discípulo de Apeles:

—Como salen solemnemente en procesión, van despacio; pero si se aguarda usted unas cuantas horas á verlas pasar, y, sin quitar ojo á la puerta, las va contando una á una, ya verá usted cómo el número resulta cabal.

Excusado es decir que, quien echaba de menos á tanta gente, no tenía que taparles la boca..... Y eso que antaño no andaba tan caro, ni tan mal pesado, el pan como hogaño!

José María Sbarbi.

(1) Luis de Belmonte Bermúdez, célebre escritor dramático sevillano de principios del siglo XVII, en su comedia *La Renegada de Valladolid*.

(2) El autor de esta preciosa fabulita, D. Miguel Agustín Príncipe, la dedicó á su primo D. José Castán.

EL CURIOSO IMPERTINENTE.

(PÁGINAS DE CARNAVAL.)

I.

Varias causas contribuyeron á que Gil del Olmo embutiese su persona en un flamante capuchón de seda color ceniza, acoplase á su rostro una careta terriblemente humorística de viejo risueño y alocado, y se lanzase á la calle en pleno martes de Carnaval.

Joven, rico, poeta, enamorado y andaluz *por más señas*, caminaba por este lacrimoso valle como el águila en su atrevido vuelo por las etéreas regiones: entre nubes; pero las que cercaban á Gil resplandecían con el oro de la gloria y del amor, polos magnéticos de los que surge la esplendente luz de la ilusión, la única que puede iluminar con alegres resplandores este camino del vivir tan sombrío, fatigoso y desconsolador.

Empujóle á ser comparsa en la mascarada un malsano prurito de inquirir el concepto en que las gentes tenían á su Musa, y comprobar el grado que en el barómetro del amor señalaba el de su Trini.

Claro es que sólo la pícara vanidad puede disculpar un tanto la empresa acometida por Gil del Olmo: que no hay cordero tan incauto que á sabiendas quiera dejar en las zarzas sus vellones; algo también de cándida credulidad, fruto apropiado de sus ilusiones, coadyuvó á que el poeta realizase sus propósitos.

Para mejor preparar la farsa, Gil, días antes del Carnaval, declaróse enfermo de algún cuidado, lo bastante para hacer creer á sus amigos que se pasaría las Carnestolendas entre sábanas atiborrándose de medicinas.

II.

Ya se encuentra nuestro héroe en Recoletos: la careta le atosiga; el capuchón le estorba; la gente le molesta; el ruido, ensordecedor á ratos, y á ratos parecido á rumor de mar tempestuoso, crispa sus nervios; la lluvia de *confetti* y el lanzamiento de serpentinas le enfada; va como prensado entre la hormigueante muchedumbre que, en conjunto, ofrece una tonalidad negruzca, rota en mil partes por el mosaico de colores chillones de los trajes y caretas de las máscaras.

Pero el ambiente tristón y la luz grisácea de un día invernal apaga la brillantez de los disfraces, y el conjunto resulta tan frío como la tarde.

Gil del Olmo empieza á sentir el abrumador cansancio del hastío y reniega de lo estúpido de su antojo. Con miradas ansiosas busca á los que él supone encontrar en el mareante desfile que se opera en torno suyo: mujeres y hombres para él totalmente desconocidos: familias burguesas, parejitas amorosas, horteras ávidos de gozar su libertad, modistillas, estudiantes, señores graves, mamás convertidas á la fuerza en galeotes de sus pimpollos, obreros, menestrales; la mesocracia en pleno, y la aristocracia y el pueblo formando una multitud ruidosa, que habla, que discute, que acciona, que grita, que vocea, que va á paso de tortuga aterida de frío, que desea divertirse y no ríe, que quiere gozar y se martiriza, que se cansa, y sin embargo, Cirineo eterno de la costumbre, soporta la cruz de su desencanto y la pasea desde el Salón del Prado hasta la Castellana.

¡Ah, Teótimo amigo, qué fiesta tan estrafalaria, antipática, anodina y anacrónica es esta de Carnestolendas, remedo ridículo de la bacanal griega y la saturnal romana! Aquellos pueblos eran ricos, florecientes, juveniles, sobre todo juveniles; sabían embellecer la vida y reir á carcajadas, cosa que ni sabe ni puede hacer esta moderna sociedad tocada de anemia y de vejez, sumida en perpetuas amarguras y zozobras.

Pero.....

Gil del Olmo acababa de descubrir á uno de sus íntimos, un tal D. Zenón, que ejercía el sagrado ministerio de la crítica en las más importantes publicaciones de la coronada villa: para nuestro poeta siempre tuvo prevenidos los mayores ditirambos, designándole como glorioso paladín de la lírica castellana.

Gil acercóse al buen señor, que iba rumiando no sabemos si una crítica ó un caramelo.

Al ver venir sobre sí aquel capuchón ceniciento y aquella carátula de viejo que reía como un sátiro regocijado, el señor del «escalpelo» echóse á temblar..... ¿Se ocultaría así algún prójimo escocido por algún latigazo de su crítica?.....

Gil, fingiendo lo mejor que supo la voz, habló

al Aristarco de múltiples cosas, y así, por incidencia, púsose á echar pestes de sí propio.

Don Zenón, sonriéndose, masculló con atroz cinismo:

—¿Sabes que siento que se muera?..... Por más que los malos poetas tienen siete vidas como los gatos..... Pues, sí, lo sentiría. Da de comer como Lúculo; por eso tiene tan poco de Homero.

A Gil le faltó poco para obligar al ilustre crítico á que besase el forro de su sombrero de copa sin quitárselo de la cabeza.

Se contuvo, charló un par de vaciedades y alejóse.

En su corazón llevaba clavada una espina que, por ser la primera, le punzaba terriblemente.

No repuesto aún del pinchazo, tuvo la alegría de sorprender sentadas en las sillas del paseo á Luz, Belén y Anita, tres aristocráticas hermosuras: las tres Gracias, como las llamaban en los salones.

Cayó nuestro joven en aquel encantador grupo como lluvia en tiempo de sequía; es decir, con gran oportunidad: las tres Gracias llevaban ya cinco minutos silenciosas, sin murmurar de nadie ni de nada.

Creyeron que bajo el disfraz de Gil se ocultaba el Baroncito de la Higuera, un ilustre *trotasalones* y sábelotodo malicioso y entrometido; nuestro poeta, satisfecho por aquel trueque, procuró afirmarlo.

Después de murmurar, muy á sabor de sus monísimas interlocutoras, de todo bicho viviente, Gil dijo con tono misterioso:

—¿No sabéis una noticia?.....

—¿Cuál?—preguntaron á un tiempo las tres Gracias.

—Que Gil del Olmo, el poeta tan alabado, está gravísimo.

—Correo cojo—indicó Luz.—¿Y sabes, mascarita, de qué está tan malo?.....

—Tú dirás.....

—Pues..... de una indigestión de ripios..... Digo, eso dice mi tío.

—¡Qué cursi es el pobrecito!—agregó Belén.

—Como poeta no vale nada—objetó Anita;—pero, hijas, como persona es un caballero muy amable que sabe vestir con gran distinción.

—Pues yo las he oído á ustedes, es decir—rectificó Gil,—os he oído prodigarle grandes alabanzas por sus poesías.

—Naturalmente: no hay por qué ser groseras con el propio interesado.

—La buena educación.....

—¡Tantas veces se alaba por compromiso!—dijeron las tres Gracias.

Furioso y entristecido, Gil del Olmo despidióse de aquellas mujeres.

—Y pensar—decía muy amargado el espíritu—que nadie sospechará que debajo de esta ridícula y risueña carátula hay un rostro que está poco menos que llorando de rabia y despecho ante tanta falsía..... En fin, busquemos en el amor lo que el arte me niega..... El enamorado, seguramente, no encontrará los motivos de queja que el poeta.

Esperanzado, Gil abrióse paso por entre las apiñadas filas de curiosos que hacían la parada en el paseo de coches, y dispúsose á buscar aquel en que suponía encontrar á su adorada Trini.

....

Y la encontró, vaya si la encontró; pero como él no quisiera hallarla, sentadita al lado de su primo, un antipatiquísimo Fulano, de esos que no tienen otra ciencia ni otro ideal que saber hacerse un nudo de corbata irreprochable.

Enfrente de los jóvenes iba D.ª Emerguncia, la mamá, una pobre señora que, física é intelectualmente, no veía más allá de sus narices.

A nuestro Gil púsosele la cara roja de ira al ver al primito; quedóse perplejo un instante; no sabía si proseguir su camino con el frío del desamor en el alma, ó subirse al carruaje y emprenderla á cachete limpio con aquel monote.

Optó por lo peor, es decir, por lo más peligroso. Plantó denodadamente sus pies en el estribo y afianzó ambas manos en el borde de la portezuela; los que ocupaban el coche, al ver aquel viejo que reía como pudo reir Homero, soltaron el trapo.

El máscara, con voz de trompetilla, irónico é insolente, dijo unas cuantas incongruencias antes de venir á parar en el punto capital de su discurso.

Empezó éste con un tono sarcástico que hacía daño.

—Veo que quieres con toda tu alma á tu poeta..... Mientras que él está poco menos que muriéndose, tú vienes á mitigar tu pena á Recoletos.

Trini miró con fijeza á los ojos de la máscara; algo extraordinario debió sorprender en ellos, porque vivo carmín tiñó sus pálidas mejillas.

Doña Emerguncia y el primito reían.

—Oye, máscara—replicó Trini recobrándose,—¿y tú qué sabes si yo quiero á ese poeta?.....

—Él lo dice—indicó Gil con mortal desencanto.

—Pues se deja arrastrar por la fantasía—afirmó con cínica resolución Trini;—amores de poeta y agua en cestillo, todo uno, ¿verdad, primito?.....

Hizo la pregunta con extremos de coquetona mimosería.

Gil experimentó súbito desfallecimiento; para no caer, aferró nerviosamente sus manos á la portezuela.

Buscaba, sin encontrarla, una frase capaz de describir su dolor, su repugnancia.

—¡Ya lo creo!—afirmó el imbécil aludido.—¡Sería de muy mal gusto que una joven tan *chic* como tú hiciera caso de un hombre que no usa *le monocle*! ¡Oh, *le monocle*!..... No se ha hecho la miel.....

No acabó la frase; el almibarado primito creyó que repentinamente anochecía y se desplomaba el cielo sobre él; con tan gallarda presteza manipuló el máscara sobre el reluciente sombrero del mameluco.

Las damas, llenas de congoja y de susto gritaron; el cochero tendió la fusta sobre Gil; Gil arrancó el «arma» al auriga; entablóse la lucha; arremolinóse la gente; paró la circulación de carruajes, aumentó hasta lo inverisímil el corro de curiosos; quitóse Gil la careta que le ahogaba; lanzó la Dulcinea un significativo ¡oh! de espanto; la mamá un ¡ah! de miedo al ver la cara pálida, los ojos brilladores y la boca contraída del galán; el primo gruñía con gran desconsuelo, mientras libraba su cabeza del estuche de fieltro en que la ira de Gil la había encerrado. Abriéndose paso á bufidos y con altisonancias nada cultas, llegaron los agentes de Orden público—¡todo llega!—y después de preguntar á quién pertenecía el coche y quiénes eran las damas que lo ocupaban, sin más averiguaciones sujetaron con sus manazas los brazos de Gil, y quieras que no, empujándole y con adornos de oratoria soez y nauseabunda, hiciéronle atravesar el hormigueante gentío que en torno del carruaje habíase formado.

La gente del paseo, al ver á aquel hombre llevado entre guardias, con la careta de viejo alegre en la mano y el rostro empalidecido y trágico, murmuraba á su paso una leyenda sangrienta forjada Dios sabe cómo y por quién.

—¡Acaba de matar á uno!.....

Y más de un honrado ciudadano, llevado de la loca fantasía, contaba el caso con la emoción del que lo ha presenciado.

¡Por Dios vivo! Tragedia sí hubo, y también un muerto: el corazón de Gil del Olmo.

Pero en esta clase de muertes jamás interviene el Juzgado de guardia.

Mientras Gil del Olmo recorría el camino de su calvario entre los sayones policíacos, seguido de una turbamulta de máscaras y curiosos, iba sumido el ánimo en amarguras y sombras, recriminándose lo estúpido de su aventura y lo cándido del anhelo que le movió á realizarla.

—¿Por qué no habré recordado antes—se preguntaba—el tan manoseado pero indubitable aserto del inmortal Fígaro: «El mundo todo es máscaras, todo el año es Carnaval»? Hubiérame ahorrado el tremendo infortunio de ver cómo se desvanecían una por una mis más queridas esperanzas.....

Alejandro Larrubiera.

EVOCACIÓN.

Dulces memorias de la edad pasada
Guardo en una cajita, conservada
Con sincera y ferviente devoción.....
Duermen allí mis ilusiones muertas;
Vela el recuerdo las doradas puertas
Del santo panteón.

Á él acudo en las horas de amargura,
Cuando, ansioso de amor y de ternura,
Tengo miedo á morirme de pesar.....
¡Y una voz juvenil inolvidable,
Risueña como siempre y adorable,
Me viene á consolar.

Leo entonces las cartas esperadas
Que fueron con mis besos comentadas
Y que temblando de pasión abrí.....
Páginas bellas con el alma escritas;
Celos, promesas y soñadas citas.....
¡Ya están lejos de mí!

Y miro sin perfume y sin colores
Las cintas y los lazos y las flores
Que con ansias de muerte mendigué;
Y lacios y sin brillo los cabellos
Que, deseoso de embriagarme en ellos,
Por mi mano corté.

Allí están los retratos adorados
Con palabras de fuego dedicados,
En las que preso el corazón quedó.....
¡Nunca hallé poesía cual su prosa!
¡Y aun bendigo la pluma cariñosa
Que por allí corrió!

¡Pedazos palpitantes de mi vida!
¡Santas reliquias de la ya perdida,
Llorada siempre, juventud fugaz!.....
Entre ellas, polvoriento y arrugado,
Como un jirón sangriento y olvidado,
Conservo un antifaz!

Él es acaso la postrer memoria
De alguna intensa y dolorosa historia
Que abrió las alas para no volver.....
Tal vez fuera la amable signatura
De una galante y pálida aventura
Que terminó al nacer.

Mas de inmensa pasión ó historia breve,
Ese recuerdo abandonado y leve
Una hora sonrosada me ocultó.....
Tras su pobre armazón de terciopelo,
Cual detrás de la nube brilla el cielo,
La dicha palpitó.

Aún entre sus arrugas se conserva
Grato perfume que el dolor enerva,
Tibio aliento de vida juvenil.....
¡Mensajero de paz rendido y tierno,
Que trae del alma al prematuro invierno
Las brisas del Abril!

Brillaron en sus huecos, hoy vacíos,
Unos ojos de amor que fueron míos
Y acaso me enseñaron á creer.....
Tras la puntilla que mi mano toca
Sus lindos dientes me mostró una boca
Que me invitó al placer.

¡Oh, quién sería!..... Su recuerdo invoco
Y aquel momento de ventura evoco
Con piadosa y leal solicitud.....
¡Que el corazón por el dolor exhausto
Quisiera hallar, como el eterno Fausto,
La eterna juventud!

Y cuando toman forma mis antojos
Surgen tras de la máscara unos ojos
Que me cautivan con mirada fiel,
Y una boca pequeña y perfumada
De donde brota la mentira untada
Con la amorosa miel.

Entonces en mi espíritu resuena
La armoniosa canción de la sirena
Bañada de esperanza y de piedad.....
Y oigo un susurro triunfador «¿Me quieres?»
¡Ese antifaz que ponen las mujeres
Á la eterna verdad!

¡Breves son las risueñas ilusiones!
Las miradas de amor y las canciones
Las lleva el tiempo que las vió nacer.....
¡El antifaz que mis delirios finge
Cual la serena é inmutable esfinge
Se niega á responder!

Antonio Palomero.

CARNAVAL.

Enloqueció la niña, la niña blanca y buena
Que en el hogar tranquilo floreció;
La pudorosa virgen, la cándida azucena,
En fuerza de amar mucho enloqueció.

El sudoroso obrero por la labor rendido
En la embriaguez olvido fué á buscar;
Y al vino pidió en vano las mieles del olvido:
En el fondo del vaso halló el pesar.

Como la alondra sale cuando la enhiesta roca
Se estremece bañada por el sol,
Así del manicomio salió la pobre loca
Ceñida por un nimbo de arrebol.

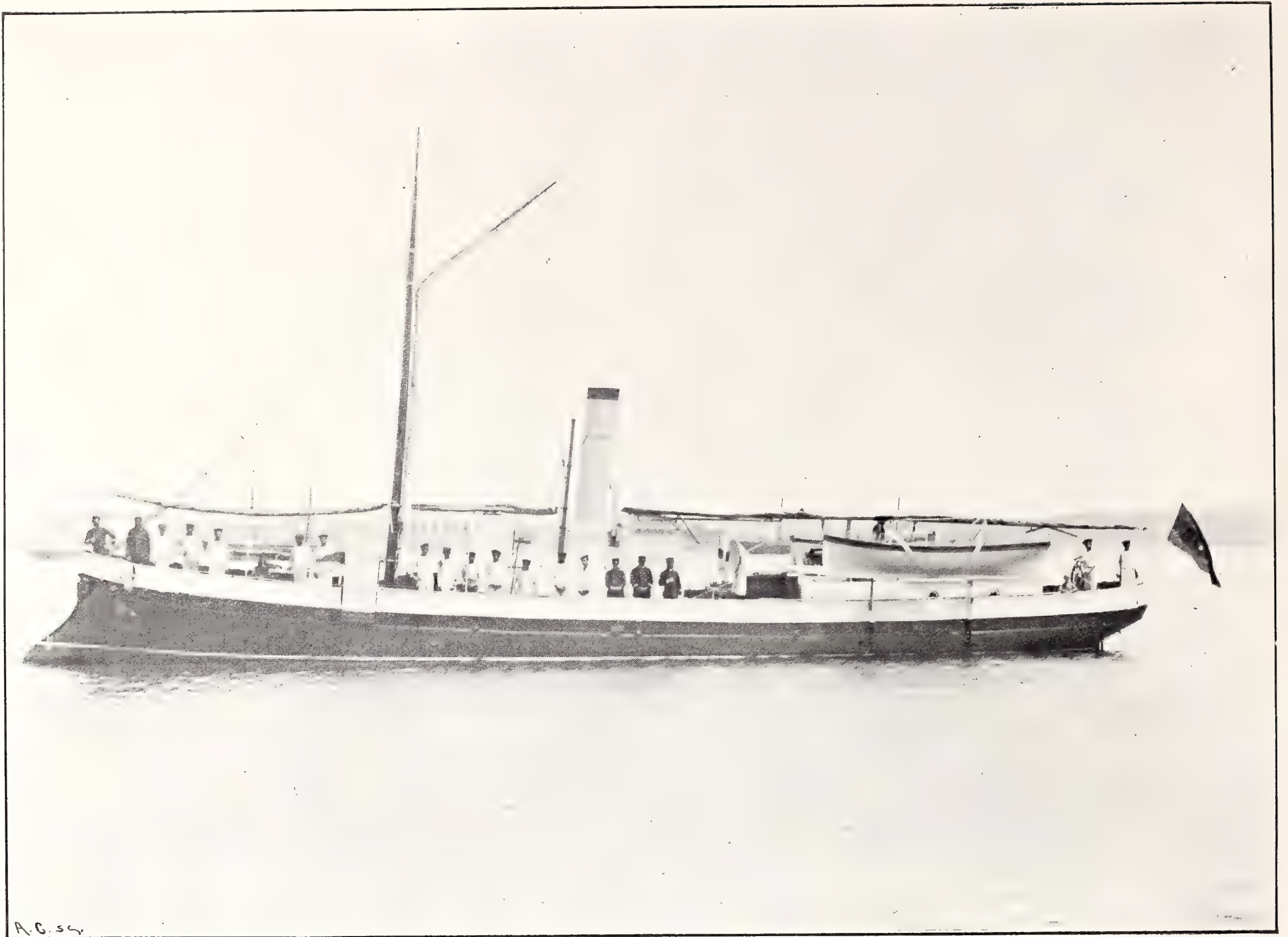
Y como torpe buho á quien sorprende el día
Muy lejos del obscuro mechinal,
Así salió el obrero, tras la nocturna orgía,
Cegado por la lumbre matinal.

Sobre el arroyo sucio donde la luz fulgura
Prestando al cieno inmundo lividez,
Febril y palpitante la virginal Locura
Tropezó con la estúpida Embriaguez.

Cogiéronse del brazo buscando mutuo apoyo,
Delirio incomprensible los unió,
Y el embriagado obrero rindióse en el arroyo
A la niña que amando enloqueció.

Lanzó una carcajada la virgen blanca y pura,
Rasgó el viento su risa de cristal,
Y, al estallar un beso, la espléndida Locura
Hizo nacer al loco Carnaval!

M. R. Blanco-Belmonte.



EL CAÑONERO «CONDOR».

(De fotografía de José Sellier.)

EL CAÑONERO, DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN, VARADO EN LA PLAYA DE VIGO.

(De fotografía de Damián Arbulo.)

LONDRES. — APERTURA DEL PARLAMENTO. — EL REY EDUARDO LEYENDO EL DISCURSO DE LA CORONA.

EL PORVENIR DE LAS GRANDES INDUSTRIAS QUÍMICAS.

El progreso práctico nace de la ciencia teórica.—Tendencia á la sencillez por síntesis y por disociaciones directas.—Fabricación actual de los ácidos sulfúrico, nítrico y clorhídrico.—La sustitución del ácido sulfúrico líquido por el anhidrido sulfúrico sólido.—Aplicación del método de contacto.—Las futuras fábricas de anhidrido sulfúrico.—Desaparece el ácido clorhídrico como producto secundario de la fabricación de la sosa.—Fabricación directa de este ácido por síntesis aditiva.—Fabricación de la sosa por disociación electrolítica de los sulfatos sódicos naturales.—La sosa obtenida por disociación electrolítica en frío del cloruro de sodio.—Conclusión.

Reside el fundamento de las industrias todas y está la base de sus procedimientos en las investigaciones de la ciencia pura, en los trabajos experimentales de laboratorio. Muchas veces se ha visto, respecto del particular, que los principios más teóricos han sido el comienzo de admirables é inmediatas aplicaciones prácticas, y vale recordar, porque es de ello excelente ejemplo, el novísimo y fecundo método de la aluminiotermia, que tantas maravillas promete en la Metalurgia, consecuencia inmediata del principio del trabajo máximo, fundamento de la Estática química; y no quiero hablar de nuevo de otras cosas de la mayor importancia, como el añil (1) y la alizarina artificiales, los perfumes sintéticos, y toda la indefinida serie de cuerpos singulares creados en los laboratorios de los químicos, entrados muy luego en los dilatados dominios de la gran industria. Puede asegurarse con certeza que sus admirables progresos son correlativos con los de la ciencia teórica, con la investigación más elevada, única fuente de todo linaje de aplicaciones prácticas.

Sólo utilizando descubrimientos de todo género respecto de las combinaciones de los cuerpos y de su mecanismo, es como la industria química ha realizado sus admirables progresos, sus maravillosas invenciones. No se detiene, empero, en lo hecho, con ser tan grande; sigue aprovechando, á cada punto mejor, los principios teóricos y tanto lo hace con objeto de producir cosas nuevas como para modificar y perfeccionar lo ya de antiguo practicado y esta última labor es de tal excelencia, que ha producido los novísimos adelantos de las mayores industrias químicas, llevadas á un grado de progreso que apenas se concibe, aun siguiendo á diario sus incesantes transformaciones.

Tienen un carácter digno de tomarse en cuenta los adelantos á nuestra vista realizados respecto de las modificaciones de las industrias ya establecidas de antiguo y muy perfeccionadas, manifiéstase en ellos una tendencia en sumo grado beneficiosa, que en próximos días ha de resultar origen de no previstas transformaciones. Cuanto va hecho desde hace algún tiempo tiende á simplificar los métodos inventándolos directos, sencillísimos, prescindiendo de grandes aparatos, reduciéndolos á la pura reacción química originaria. Así lógrase resolver poco á poco en la industria el problema de la síntesis de los productos, empleando métodos que consientan formarlos uniendo sus elementos constitutivos ó partiendo de substancias de más sencilla composición química y cuando esto no es posible, trátase de extraerlos directamente y sin artificios intermediarios de las primeras materias que los contienen, utilizando energías antes mal conocidas y sin empleo de ningún género.

Un estudio detenido de esta nueva fase de la gran industria química hace ver al momento que sus métodos son tan sólo aplicaciones, en grande, de los procedimientos generales de síntesis y de los de disociación, siquiera ésta llévese á cabo empleando la electricidad en la mayoría de los casos. En suma, medios directos de extremada sencillez resuelven en la práctica los problemas industriales, y aun éstos se han reducido á dos principales: formar cuerpos, ó separarlos de las materias que los contienen ya formados. A fin de verlo demostrado cumplidamente trataré de explicar los fundamentos de las novísimas transformaciones, iniciadas en industrias tan importantes como la fabricación de los ácidos minerales de mayor uso, sobre todo el sulfúrico, y de la sosa cáustica directa, para las cuales ha empezado ya una fase nueva, que asegura en no lejano porvenir enormes progresos.

Venciendo dificultades innumerables, allanando obstáculos sin cuento, ha llegado la industria de los ácidos minerales sulfúrico, nítrico y clorhídrico á tales grados de perfección y adelanto, que mayores parecían imposibles. Respecto del primero, aunque requiere grandes y costosos aparatos que empiezan en amplias cámaras de plomo y acaban en alambiques de platino, de tal suerte se han perfeccionado los pormenores, que con fabricación cara se consigue abundante y baratísimo producto, base y fundamento de casi todas las industrias químicas. En cuanto al segundo, el aprovechamiento nada complicado de los nitratos naturales, de los cuales son riquísimas algunas comarcas americanas, cuyas *calicheras* enseñaron á explotar los españoles, ha entrado de antiguo en una producción grandísima, regulada por la del ácido sulfúrico, que es en ella factor indispensable. Tocante al tercero, los progresos fueron todavía más lejos, llegando á suprimir la fabricación especial del ácido clorhídrico y convirtiéndolo en producto secundario, de ínfimo precio, que resulta de la fabricación de la sosa, empleando los ya clásicos procedimientos del famoso Le Blanc. Parecía que en estas tres industrias nada quedaba que hacer y cualquiera adelanto era punto menos que imposible; creeríase, juzgando por los resultados, llegado el momento de la producción máxima al menor coste y conseguidas la continuidad y el automatismo en las variadas operaciones de la fabricación de los productos mencionados.

Y sin embargo de tantos adelantos, todavía no hemos pasado de los preliminares de la gran industria química: en los albores del siglo comienza su transformación rápida y le espera un porvenir próximo, todavía más fecundo, cuando los métodos que ahora comienzan hayan adquirido suficiente desarrollo, el cual impónese por la misma sencillez de los procedimientos.

Así como se han suprimido las fábricas exclusivas de ácido clorhídrico, andando el tiempo, no sólo desaparecerán las de ácido sulfúrico, sino que no se fabricará este cuerpo. Muchas son las dificultades para obtenerlo; las del transporte de un líquido pesado, corrosivo, el más enérgico de los ácidos conocidos, que exige vasijas de vidrio y grandes precauciones, no son, en verdad, menores. Júzguese la importancia de los nuevos adelantos que proporcionan á la industria, en las mejores condiciones de abundancia y baratura, no ácido sulfúrico, anhidrido sulfúrico, sólido, de fácil transporte, no corrosivo y capaz de dar el ácido puro con sólo disolverlo en la necesaria cantidad de agua.

Bien sencillo y ya de antiguo conocido es el fundamento de estos métodos, llamados de contacto: todo se reduce á una simple reacción química aditiva, caso general de síntesis multitud de veces utilizado. Se parte del anhidrido sulfuroso, producto de la combustión del azufre ó de la calcinación de las piritas, cuyo cuerpo, oxidado sin intervenir agua, se transforma en anhidrido sulfúrico: una síntesis semejante á la del etileno, formado uniendo directamente el hidrógeno al acetileno. No se trata de un cambio químico complicado; es una reacción directa, sin productos secundarios ni intermedios, á lo menos hasta ahora determinados; pues se pasa, sin tránsito apreciable, del estado inicial al estado final, por medio de una verdadera suma, la cual implica el génesis de un cuerpo nuevo, más oxidado que el anhidrido sulfuroso. E importa notar la sencillez del nuevo sistema, su verdadera simplicidad, excluyendo todo artificio complicado: nada quedará de las fábricas de ácido sulfúrico; este mismo cuerpo no se fabricará como tal ácido, desaparecerán las famosas cámaras de plomo, las grandes torres y los costosos alambiques de platino, donde el ácido experimenta su mayor concentración.

Quedará reducida la industria del ácido sulfúrico, ahora tan complicada, á añadir sencillamente agua á su anhidrido; serán primeras materias de la fabricación de este último el anhidrido sulfuroso, única cosa que hay que producir quemando azufre ó calcinando piritas y el aire atmosférico, cuyo oxígeno nada cuesta. Agentes de la reacción química aditiva productora del anhidrido sulfúrico son los cuerpos porosos; en los ensayos, ya practicados muy en grande, se usaron fragmentos irregulares de bizcocho de porcelana, calentados á la temperatura correspondiente al rojo; hallándose juntos en el interior de aquella masa porosa el anhidrido sulfuroso y el oxígeno, no siendo excesivo el calor, únense para generar el anhidrido sulfúrico, que se recoge sólido, blanco, brillante, con aspecto de magnífica y finísima seda. Tal es el principio fundamental de los métodos de contacto, que están destinados á causar en breve una transformación profunda en la gran industria del ácido sulfúrico.

Pueden aplicarse del mismo modo al ácido clorhídrico, cuerpo llamado á pasar bien pronto de la categoría de residuo á la de producto principal, tanto por la razón de los métodos directos, cuanto por las modificaciones y progresos realizados en la fabricación de la sosa. Era producto indispensable de sus operaciones cuando, en los sistemas de Le Blanc, se trataba en primer término la sal común con ácido sulfúrico; pero ya no se origina en el admirable método de Solvay, ni para nada cuenta el ácido clorhídrico en la electrolisis del cloruro de sodio, ni en la del sulfato sódico, cualquiera que sea el sistema adoptado en lo futuro. Disminuyen las fábricas con los antiguos procedimientos y se ha menester crear independiente la industria del ácido clorhídrico, de uso frecuentísimo y de variadas aplicaciones, agente, por otra parte, de muchos cambios químicos cuya importancia es creciente en varios ordenes de ellos.

Ofrece inconvenientes de monta la síntesis del ácido clorhídrico partiendo de sus elementos: la mezcla de cloro é hidrógeno es explosiva y basta, en las condiciones ordinarias, un rayo de sol para provocarla y llevarla á cabo instantáneamente con toda su violencia. Esto pudiera constituir un obstáculo serio en la aplicación de los métodos de contacto, tan eficaces tratándose del anhidrido sulfúrico; sin embargo, los ensayos practicados han demostrado que se pueden gobernar las energías desarrolladas en el acto de la transformación, llegando á formarse el ácido clorhídrico sin el menor riesgo por la unión directa de sus elementos.

Multitud de bien dispuestos experimentos han probado la eficacia de la división de la masa gaseosa y que las mutuas acciones del cloro y el hidrógeno se regulan cuando en su combinación intervienen de alguna manera cuerpos porosos, á través de cuya masa mézclanse aquellos dos gases, caso que no es único, gracias al cual se han estudiado las influencias de los citados cuerpos porosos en no pocas combinaciones. Ha de añadirse que la presencia de otro gas, inerte en las circunstancias del experimento, es susceptible de influir aminorando los efectos de la detonación, y tengo aprendido que la mezcla de sus productos con los gases destinados á combinarse, siempre que haya presión suficiente, atenúa su violencia, conforme acontece en las explosiones del acetileno, realizadas en presencia del hidrógeno, producto de sus disociaciones, llevadas á cabo á la presión correspondiente á tres atmósferas. Con estos datos, tenidos en cuenta en la práctica industrial, se ha realizado en grande la síntesis aditiva del ácido clorhídrico partiendo de sus elementos, y tales fueron los resultados de los experimentos, que bien puede asegurarse que el porvenir de su industria está en los métodos directos de contacto, cuya eficacia es notoria cuando se trata de combinar cuerpos en estado gaseoso.

Distinto carácter presenta la nueva fabricación de la sosa cáustica; cuanto en los métodos de contacto, aplicados á los ácidos minerales más importantes, es obra creadora de la síntesis, aquí significa destrucción de cuerpos, disociación de combinaciones ya formadas en la Naturaleza, donde se presentan abundantes, constituyendo bien definidas especies minerales. Parten los métodos de Le Blanc y de Solvay del cloruro de sodio para fabricar el carbonato sódico, primera materia de la sosa, y es la sal común punto de partida en uno de los nuevos procedimientos, que da directamente el álcali cáustico. Es producto intermedio en el método de Le Blanc el sulfato de sodio, y con los sulfatos sódicos naturales, tan abundantes en el centro de España, se trabaja en otro de los sistemas nuevos, que está todavía en el período de ensayos: son, pues, las mismas las primeras materias de la sosa; sólo varían los modos de beneficiarlas, y las actuales tendencias encamínanse á suprimir trabajos intermedios, consiguiendo directamente la sosa cáustica sin pasar por su carbonato, lo cual significa gran ahorro de operaciones y de tiempo en una de las mayores industrias químicas, la cual constituirá en lo por venir el mejor aprovechamiento de la sal común y de los sulfatos de sodio naturales.

(1) Véase el núm. 42 de La Ilustración de 1901.

Empléase para disociar cualquiera de los dos cuerpos la corriente eléctrica, y se trata de reducir la industria de la sosa á un caso particular de electrolisis, en la que serían subproductos el cloro ó el ácido sulfúrico, según la naturaleza de los minerales empleados. Se aspira, por consiguiente, á que el cloruro sódico se escinda en sus componentes, absorbiendo luego uno de ellos los elementos del agua, y á llevar á la gran industria el clásico experimento de la electrolisis del sulfato sódico, casi en la misma forma que se practica en los laboratorios ya de antiguo.

⁂

Apenas demostrada la descomposición electrolítica de la sal común, inventáronse dos métodos para llevarla á cabo: en el primero era preciso fundirla, y una vez liquidada, era descompuesta por la corriente eléctrica; el sistema en el cual habíanse fundado muchas esperanzas, no dió los resultados apetecidos. Todavía se está ensayando y perfeccionando el otro método, que se hace en frío, operando con salmueras ó disoluciones de sal común, que deben estar siempre saturadas. Colócase el líquido en cajas rectangulares de hierro, provistas de tabiques que no llegan al fondo, en el cual hay mercurio, en el que está el electrodo negativo formado por escobillas de hierro: las cajas tienen un ligero movimiento de cuna. Determina la corriente, cuya intensidad es objeto de no pocas controversias, la descomposición del cloruro sódico; el cloro se desprende y el sodio se une al mercurio; pero la amalgama de sodio en contacto del agua se descompone á su vez, dando hidrógeno, mercurio y sosa cáustica, que en el líquido queda disuelta, sin haberse perdido, por lo tanto, cosa alguna de la primera materia.

⁂

Con estos ejemplos de las transformaciones iniciadas en las industrias químicas, por los métodos de contacto aplicables, con gran fortuna, á los ácidos minerales, y por los métodos electrolíticos, tan apropiados á la fabricación de la sosa cáustica, bien se entiende cómo sólo se trata de extender conocidos experimentos de laboratorio de la mayor sencillez, y cuando éstos pueden realizarse en gran escala, el porvenir de las grandes industrias químicas está en la simplicidad y rapidez de sus procedimientos, que consentirán obtener directamente los productos y formarlos por síntesis, partiendo de sus elementos constitutivos ó de combinaciones nada complicadas.

José Rodríguez Mourelo.

D. RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Por un tristísimo contraste aparece al frente del presente número el retrato de nuestro ilustre colaborador D. Ricardo Becerro de Bengoa, al mismo tiempo que deja de figurar su firma en nuestras páginas, donde durante doce años venía escribiendo sus siempre amenas é interesantes narraciones cosmopolitas, bajo el epígrafe de *Por ambos mundos*.

El 22 del próximo pasado publicamos su último artículo, y cuando esperábamos de su exactísima puntualidad el original para el número siguiente, vino á sorprendernos la noticia de su grave enfermedad cerebral, que en brevísimo plazo puso término á su vida el 1.º del actual á las ocho y media de la noche.

El general sentimiento que la pérdida de un hombre de su valía ha producido en sus numerosos amigos y admiradores, es para nosotros, unidos á él por estrechos vínculos del más fraternal compañerismo, motivo de profundo y amargo duelo; y en la tristeza que nos causa ver en nuestra revista esta sección, por él creada, desierta de su talento y huérfana de su nombre, en ella depositamos el tributo de nuestro dolor y el testimonio de nuestro cariñoso recuerdo.

Los que conocían su abundante labor científica y literaria que desde hace muchos años hizo popular su nombre, y aun los que le trataban personalmente y veían impresas en su fisonomía las huellas del trabajo asiduo á que siempre vivió consagrado, creíanle de mucha más edad de la que tenía.

Becerro de Bengoa había nacido en Vitoria el 7 de Febrero de 1845. Bien pronto demostró la capacidad de su inteligencia y su aplicación al estudio, que siempre conservó, obteniendo brillantes notas y premios ordinarios y extraordinarios en el Instituto y en la Universidad, y apenas cumplidos los diez y ocho años comenzó á dedicarse á la profesión de periodista, como corresponsal del *Euskalduna* y del *Irurac-Bat* de Bilbao. Fué luego redactor de *El Porvenir Alavés*, y después director y dibujante de *El Mentirón*, periódico satírico por él fundado.

Entusiasta de las instituciones de la noble tierra vascongada y de ideas liberales, comenzó á intervenir en la política en el año 1868 como secretario de la Asociación Liberal Vitoriana, y al año siguiente fué secretario del *Pacto general de Eibar*, y como tal redactó el manifiesto en que se proponía hacer extensiva á las demás regiones españolas la autonomía administrativa de las provincias vascongadas.

Vitoria le eligió en varias legislaturas diputado á Cortes, dándose el caso de unirse para votarle liberales y carlistas, monárquicos y republicanos, que desde sus opuestos campos venían á coincidir en el aprecio del talento y la integridad de Becerro de Bengoa.

No le apartó la política de su vida de estudio y de trabajo, y después de ser catedrático auxiliar del Instituto de Vitoria, ganó por oposición la cátedra de Física y Química del de Palencia en 1870, y la desempeñó hasta 1886, en que obtuvo la del Instituto de San Isidro de Madrid.

En Palencia fundó el Ateneo, la Biblioteca pública, la Escuela de Artes y Oficios y el Observatorio Astronómico, y, en unión del entusiasta explorador Iradier, una sociedad de excursionistas.

Sus periodísticas tareas continuaron siempre, y en el *Diario de Palencia*, *Aquello*, *La Naturaleza*, *La Revista Contemporánea* y La Ilustración Española y Americana deja numerosos trabajos científicos, artísticos y literarios, que le valieron justo y envidiable renombre de escritor cultísimo, ingenioso, claro y ameno.

Aparte de estos trabajos hechos bajo el apremio de las publicaciones periódicas, puede citarse un largo catálogo de las obras de su infatigable y asidua labor: *La electricidad moderna*, *La Naturaleza*, *La Exposición Agrícola de Palencia*, *Las minas de Somorrostro*, *Las minas de Riotinto*, *Las minas de Bermelo*, *La crónica de los progresos de las ciencias desde 1878 á 1893*, *La crisis agrícola*, *La información arancelaria*, *Las tendencias de la Química moderna*, *El Sol*, *La enseñanza en el siglo XX*, *El libro de Alava*, *El libro de Palencia*, *El Ateneo de Palencia*, *Excursiones arqueológicas*, *Los viciosos*, *El general Alava*, *De Palencia á la Coruña*, *De Palencia á Oviedo y Gijón*, *La propiedad literaria é industrial y la libertad provisional*, *La Rábida* y otras muchas.

Su vida, consagrada ante todo al estudio y al trabajo, y hasta su carácter y temperamento poco á propósito para intrigas y cabildeos de partido, le alejaron de los altos puestos políticos; pero su ilustración le llevó á los cargos oficiales de Consejero de Instrucción pública, de Agricultura, Industria y Comercio, y la Academia de Ciencias le eligió individuo de número, y correspondiente la de la Historia y la de Bellas Artes de San Fernando.

Era además senador del Reino, cronista de Vitoria y de Palencia, prefecto residente de la Congregación de vascongados de Madrid y presidente de la Comisión ejecutiva de catedráticos.

Al ocurrir su fallecimiento, la prensa le ha dedicado merecidos elogios; al darse cuenta en el Senado de su muerte, oradores de todas las fracciones parlamentarias enaltecieron sus brillantes aptitudes y grandes merecimientos. ¿Qué diremos nosotros, para quienes era tan de cerca conocida su valía y tan íntimo y familiar su agradabilísimo trato?

Llorando su irreparable pérdida y orando por su eterna dicha, nos limitamos á declarar que para nosotros, con ser tales y tantos sus talentos de hombre de ciencia y literato ilustre, aún valía más el amigo y el caballero.

LA SOCIEDAD EN PARIS.

Las recepciones se suceden y las parisienses se proponen estar bellas. En este certamen de belleza y juventud nada les es más fácil, gracias á la verdadera **Agua de Ninon**, que las permite, á despecho de veladas y fatigas, conservar una tez de una frescura exquisita. La **Véritable Eau de Ninon**, preciosa creación de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*, es un específico único contra las arrugas.

En esta alegre estación de los bailes y las fiestas es cuando más se aprecia el encanto de una bella sonrisa sobre una dentadura impecable; por eso ahora cuidan más las mujeres la belleza de su boca y hacen uso para ello de los excelentes **Dentífricos** de los **Benedictinos del Monte Majella. El elixir** fortifica las encías, purifica el aliento y la boca, y les comunica una dulce y agradable frescura. **Los polvos dentífricos** no contienen más que sustancias tónicas, y la **Pasta dentífrica** es excelente para dar á los dientes una deslumbradora blancura y para fortificar el esmalte. Los buenos padres, de quienes es *M. E. Senet* administrador, *35, rue du Quatre-Septembre, París*, han dedicado á estos tres productos perfectos los cuidados más minuciosos.

Duquesa Diana.

En 1855.

En 1902.

EL 80.º ANIVERSARIO DEL NACIMIENTO DE ADELAIDA RISTORI.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El país del sol (España).—El editor madrileño Valero Díaz ha inaugurado una Biblioteca titulada «Nuevos clásicos», comenzando á publicar las obras completas de nuestro colaborador y amigo el brillante y fecundo poeta andaluz Salvador Rueda.

Empresa digna de aplauso es la de recopilar la obra poética de Rueda, presentando á este escritor en sus distintos aspectos y permitiendo que se le estudie en todos los géneros de poesía por él cultivados.

Tiene Salvador Rueda fisonomía propia y relieve poderoso en las españolas letras. Sus libros le han conquistado fama grande y merecida. España y América han saludado con aplauso las novelas y los poemas, las crónicas y los cuentos de este artista.

La crítica ha fallado favorablemente acerca del mérito positivo del autor de los *Cantos de las vendimias*, de *El bloque*, de *El gusano de luz* y de tantas otras notables producciones.

El país del sol, aparte tres poemas, «De amor», «De Noche Buena», y «El friso del Partenón», es colección de poesías breves, de muy diversas especies y de variadísimas formas métricas, desde el romance netamente castellano hasta la copla popular, pasando por el soneto clásico, por la sonora quintilla y por el armonioso endecasílabo.

Y si la colección es hermosa por la cantidad y por la forma, no lo es menos por el fondo. Las poesías de Rueda llevan dentro las lumbres y los colores del espléndido cielo andaluz, el aroma de sus naranjos en flor y el sentimiento dulcemente triste del alma meridional, mitad cristiana, mitad mora, como los templos que el Guadalquivir retrata, como las mujeres nacidas á orillas del mar azul de Málaga, como las calles tortuosas del granadino Albaicín.

El país del sol viene á cimentar una reputación ganada en noble lid, y viene á demostrar que se puede llevar la poesía al libro sin acudir á los descoyuntamientos funambulescos de los mal llamados modernistas.—Madrid, 1901.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Idilios vascos.—Con seis interesantes y bien escritos cuentos, originales del conocido literato Pío Baroja, ha formado el activo editor Rodríguez Serra el volumen XXIV de su acreditada Biblioteca Mignon.

Idilios vascos, ilustrados con dibujos de Periquet y Ricardo Baroja, se venden al precio de 75 céntimos de peseta. — Madrid, 1092.

Manual del montador electricista. — Entre los muchos y buenos trabajos que en pro de la vulgarización científica viene realizando la empresa editorial Romo y Füssel, merece especial mención y cumplido elogio este Manual, tan útil como práctico, escrito por el ingeniero Barón de Gaisberg y traducido del alemán por D. Antonio Alvarez Redondo.

Esta obra, ilustrada y elegantemente encuadernada, se vende al precio de 3,50 pesetas ejemplar.

La mujer de Ojeda.—El joven escritor alicantino D. Gabriel Miró hace su presentación como novelista con esta obra, que denota estimables aptitudes para el cultivo de este difícil género literario. Revela el Sr. Miró que sabe observar y hacer sentir, y en *La mujer de Ojeda*, aparte tal cual incorrección é inexperiencia excusables, demuestra facilidad narrativa, amenidad é interés. La obra, prologada por D. L. Pérez Bueno, se vende al precio de 2,50 pesetas.—Alicante, 1901.

Recuerdos é impresiones. (*Historia de una novela.*)—Narración correcta y sencilla, original de la distinguida escritora americana D.ª Amelia Francasci. — Santo Domingo, 1901.

Manual de Botánica descriptiva.—Claves para la clasificación de las principales familias y géneros de plantas que se hallan con frecuencia en España, con noventa y cinco figuras intercaladas en el texto, por el doctor don Rafael Tarín y Juaneda.—Precio del ejemplar: 3,50 pesetas.—Valladolid, 1901.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 15 DE FEBRERO DE 1902. NÚM. VI.

Á RÍO REVUELTO.....

DIBUJO DE MARIANO PEDRERO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LAS recepciones de Palacio tienen, naturalmente, la uniformidad de una etiqueta tradicional; de una á otra hay poca diferencia aparente, y sin embargo, los que observan y afinan, encuentran mucha variedad. La última no lo necesitaba; tenía un carácter público y una diferenciación particular; era la postrera de la regencia: los Presidentes de ambas Cámaras así lo hicieron notar en sus discursos, sintetizando el período político que iba á terminar, y haciendo justicia á la circunspección y dotes de la Señora á quien las vicisitudes de su alta posición colocaron al frente del país en una época agitada, teniendo que resolver los casos más difíciles que se pueden ofrecer á la Corona; presidir toda una minoría la más larga posible, pues comenzó antes del nacimiento del Monarca; asumir con la tutoría la responsabilidad de la educación, no ya de un príncipe, sino del que nació rey; y sufrir la dureza de los tiempos, acomodándose con escrúpulo á las prácticas representativas, sin que el menor escrúpulo quede de su sincero cumplimiento. Si la acción de los partidos dominantes en el país no fué afortunada, culpa será de ellos ó ley inexorable del destino; la Regencia se atuvo á las leyes que encontró establecidas, y que guardó con lealtad y deja intactas. Ello es que en estos tiempos en que todo se gasta y se combate, y en un período de desdicha, la Regencia termina con todo su prestigio, mereciendo y obteniendo por sus actos propios el respeto general.

⁂

Inglaterra renuncia á su aislamiento aliándose al Japón: este acontecimiento, que hubiera sido de gran trascendencia para España cuando poseía las Filipinas, resulta hoy como alejado de nuestros intereses. Sin embargo, nada es indiferente en la política internacional, y podría suceder que nos importase algún día lo que hoy parece más lejano; y además, la actitud de Inglaterra, mientras no tengamos la fuerza naval que necesita la defensa de las costas, no es de despreciar, ni nuestra posición geográfica deja de ser favorable para basar en ella tratados que no resultasen onerosos. Claro es que esto es hablar de la mar tratándose de mares y de buques.

⁂

Si en San Sebastián la corrida de un toro de fuego concluye convirtiéndose en motín, no sabemos si al circular estas líneas las amenazas que se dirigieron á las señoras de Valencia, y que dieron ocasión á discusiones acaloradas en el Congreso, habrán tenido ó no solución satisfactoria. Sea cual fuere, ello es que se atentó á la libertad de tomar ó no parte en el Carnaval como si fuese la asistencia á esa fiesta obligatoria, y hecho por los que blasonan de muy liberales, resulta más tiránico. Esto y el viaje del Ministro de Agricultura al canal de Tamarite, célebre por sus vicisitudes, viaje en que ha sido muy vitoreado, constituyen los sucesos de más bulto en estos días.

⁂

Los Sres. D. Guillermo Benito y D. Lorenzo Rolland han conmemorado con una obra de caridad el primer aniversario de la muerte de su señor padre, el conocido banquero D. Guillermo Rolland: para realizarla han distribuído entre sus conocidos bonos de dos pesetas, para que éstos á su vez los hagan llegar á personas verdaderamente necesitadas, rogándoles que recen por el alma del finado. Nos parece meritoria y digna de imitación esta conducta filial; las oraciones de los pobres deben ser muy atendidas en el cielo. La cantidad de esas limosnas es muy importante, y se han celebrado sufragios en casi todas las iglesias de Madrid.

⁂

Otra vez más llegan noticias siniestras del Indostán, que vuelve á padecer la calamidad del hambre, peor que la de la peste, y complicada ahora por una invasión de ratas que devoran todo lo que contiene alimento. Sin embargo, la rata también es comestible, y, en caso de apuro, un recurso, pues en las ciudades sitiadas ha llegado á considerarse como un regalo. La aparición de esas bandadas de ratas ¿agrava ó aminora la calamidad? La Administración inglesa de la India no es afortunada, porque el hambre en alguna de sus provincias va haciéndose endémica; y ya se sabe la consecuencia fatal de esas calamidades públicas, que son como el naufragio de un país entero: concluyen en la antropofagia. Por fortuna, los indios no son tan carnívoros como los ingleses: si el fenómeno de la India se produjese en Inglaterra dos años seguidos, los lores se comerían á los diputados, éstos á sus electores y los electores á sus hijos.

⁂

El fenómeno ígneo de Guadalcanal ¿lo produciría un bólido, como supone nuestro ilustrado amigo Vera al recordar otros más ó menos parecidos observados en países diversos? Puede ser ésa su explicación, y hoy parece la más conforme con las ideas admitidas por la ciencia. Sin embargo, se necesitan pruebas más concluyentes para confirmar las hipótesis, y tanto en lo de Guadalcanal como en el de Quintana no sabemos todavía que se hayan recogido fragmentos de bólidos que algún rastro dejarían al estallar cerca de la tierra. Y como no es imposible que se reproduzcan fenómenos volcánicos, térmicos ó eléctricos, lo prudente es esperar mayor comprobación, toda vez que las trepidaciones del suelo y las llamaradas permiten sospechar si se trata de explosiones de gases subterráneos que hayan dejado grietas, ó tengan orificios naturales, ó se hayan producido como la acción eléctrica, que no deja más rastros que sus efectos allí por donde pasa. No negamos, pues, la explicación, pero conviene confirmarla con más datos.

Escrito esto, la razón parece de parte del amigo Vera; pues si bien en la trayectoria conocida del meteoro no se habla de fragmentos, dícese que en algunos sitios del llano de Extremadura, y particularmente en la Granja de Torre Hermosa, cayeron como una pedrea, si bien este fenómeno pudo producirse en una explosión subterránea, y esto lo dirá el examen de las piedras. En fin, nuestra idea es que la mitad de los fenómenos que se atribuyen á los bólidos son terrestres. En cuanto al nombre que se le ha dado de bólido de Guadalcanal, está bien puesto, pues no siendo de parte alguna conocida, en Guadalcanal se dió la primera noticia de su existencia.

⁂

No sólo es un caso clínico, sino también moral, el de la separación de las dos hermanas que nacieron unidas, y la ciencia, por medio de una operación, acaba de desligar: la primera noticia telegráfica de París decía que el resultado fué satisfactorio; el segundo telegrama que vivían todavía y que el Dr. Doyen espera salvar á Radica y Doodica, que así se llaman las hermanas separadas.

No sabemos si la ciencia tiene razón en llamar monstruos dobles á estos seres compuestos de dos personas perfectas y que viven en buena armonía, felices en su dualismo, y que consideran como triste desamparo nuestra individualidad. Connaturalizados con esa situación que nos parece anómala, en vez de sentir, como Feijóo, que á cada vida la amenazan dos muertes, creerán que á cada muerte la defienden dos vidas, y que la desunión, en vez de ser libertad, es amputación de un hermano y privación de una compañía íntima y de la mitad de su organismo. Seres dobles, se avendrán difícilmente á una existencia sencilla, y acostumbradas á poder como dos y pensar para dos, no se resignarán á ser y poder como uno; pues la naturaleza en estos casos de tal modo compenetra á los individuos que unió confundiendo sus vidas, que la cuchilla del operador, al separarlos, maltrata el espíritu y el cuerpo.

Claro es que desde nuestro punto de vista es horrible aquella cadena; como que así se amarra á los criminales; como que no hay medio de exigir responsabilidad á uno si delinque, siendo inocente el otro, y como que surgen de esa duplicidad problemas complicados en lo social y religioso, de que traté al escribir un cuento titulado *Miguel Angel ó el hombre de dos cabezas*, caso más apretado que el presente, porque sólo poseían un cuerpo y la separación era imposible. ¿Vivirán las dos indias que la cirugía ha separado? ¿Morirá una de ellas para dar vida á la otra? Este es el problema que la operación ha planteado.

⁂

Madrid se ha divertido en estos días: las máscaras nos han taladrado los oídos con sus gritos; cuelgan de los balcones las tiras de las rotas serpentinas, y el viento arrastra en vez de polvo papelillos de colores. Ha habido abundancia de carrozas, y en ellas y en los coches y en algunas máscaras, ingenio, lujo y elegancia. Las estudiantinas forasteras, de Linares y Aranjuez, se llevaron los premios principales: abundaron los niños trajeados con capricho, y aún sonreímos al recordar uno convertido en perro de aguas, esquilado de medio cuerpo abajo, con sus borlas. Ni las barbas respetables se han librado de la invasora papelusa, y si al espectáculo del Retiro y Recoletos y los desfiles de carrozas á la moderna, manteamiento de peleles, y osos y diablillos á la antigua, se añade los bailes públicos de la Sociedad de Escritores y Artistas en la Comedia, y el del Círculo de Bellas Artes en el Real, todos á cual más lucidos, y las reuniones y bailes particulares, resulta que el Carnaval ha sido uno de los más animados que se recuerdan, no habiéndole faltado sino más sol y menos barro; que el tiempo no ha correspondido á la alegría de la juventud, alma de estas fiestas, sino en la suavidad de la temperatura.

Pero estos estruendos populares fatigan pronto: como excepciones entretienen; cuando la tranquilidad se recobra parece que la sociedad vuelve á la razón: si el Carnaval durase lo que la Cuaresma, rebosarían los manicomios. Se ha observado que en estos días los perros se alejan de los hombres; son más formales que nosotros. No somos de los que se afligen cuando otros se divierten; pero hay abuso en la libertad y familiaridades del Carnaval; ¡son tan escasas las bromas agradables y tan abundante la mala educación!..... Nos alegramos que el público se haya divertido; pero bien venida sea la Cuaresma con sus ayunos y sus viernes.

Nada más inofensivo que las serpentinas y la papelusa ó papelitos de colores ó *confetti*, que dicen en italiano los elegantes, y, sin embargo, con aquéllas se ha descalabrado á varios individuos en este Carnaval, y con los otros se han cometido abusos que pasan de chanza y rayan en insulto. Pero también en las batallas de flores se mezclan tronchos con las rosas; con la careta puesta se dicen insolencias, y de lo lícito se pasa á lo vedado. Ello es que la gente seria empieza á protestar; pero la generalidad de los que pasean parecen satisfechos de la broma, que por cierto da de comer á muchos pobres con la venta de la papelusa; y como lo excepcional es lo agresivo y hay cierta galantería en arrojar las cintas y los papelillos, convendría que el mismo público rechazara y castigase á los que dañan, y que en cambio tolerasen á los que sin hacer mal se divierten. El ejemplo de la infanta D.ª Isabel, que ha paseado sin temor bajo una lluvia de serpentinas, mariposillas y papel, prueba que el arrojarlas es demostración de afecto y agasajo.

—Estoy como asombrado al concluir el Carnaval: me disfracé todos los días y no me avengo á lo que soy.

—¿Te disfrazaste de genio, de príncipe ó de personaje histórico?

—No; el primer día me convertí en lagarto.

—¿Y el segundo?

—Me disfracé de oso.

—¿Y el tercero?

—De mico. Y al recobrar mi estado primitivo, me parece que he venido á menos.

⁂

—¿Por qué no escribe Pérez?

—Porque ha cesado de escribir Fernández, á quien imitaba.

—¿Y por qué no me escribe Fernández?

—Porque ya no escribe Gómez, de quien era imitador.

—De modo que Gómez.....

—Es el que surte de ideas á los otros: cuando deja de discurrir, quedan los demás en vacaciones.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Páginas 85, 88, 89, 92 y 93.

Á la bulliciosa y alegre actualidad carnavalesca han dedicado los artistas sus dibujos, que en este número publicamos.

Mariano Pedrero ha escogido un gracioso episodio de las máscaras, que titula *A río revuelto*, en el cual un enamorado aprovecha la libertad que la careta introduce en materia de presentaciones, para pasarse la tarde cuchicheando con una graciosa muchacha. Marceliano Santa María copia artísticamente uno de esos homenajes de la moderna galantería, que consiste en inundar de papelitos de colores á la dama preferida. Juan Francés ha dibujado el movido y vistoso conjunto que en el paseo de Recoletos presenta el Carnaval, y Cara y Espí ha compuesto una alegoría, encuadrando en orla caprichosa de caretas y serpentinas cuadros de baile en aristocráticos salones.

Todos ellos, artistas de exquisito gusto, no han tomado de la realidad, antes bien lo han condenado á perpetuo silencio, todo aquello que en las recientes Carnestolendas hacía dudar de si era esto realmente la capital de un país civilizado: así es que en ninguno de sus dibujos aparece ningún caballero disparando serpentinas *en bloc*, ó sea en disposición de herir á los transeuntes. Más vale así.

D. JOSÉ DE ELOLA.

Página 90.

La firma de D. José Elola, cuyo retrato publicamos, es bien conocida de nuestros lectores por haber figurado en nuestras columnas al pie de amenos trabajos literarios, y hace tiempo que la crítica le señaló lugar preferente entre los escritores contemporáneos por sus libros *El credo y la razón*, *Eugenia*, *La prima Juana* y *Bosquejos*, colección de cuentos y novelas cortas.

Hoy á sus éxitos literarios ha unido otro de verdadera importancia en el terreno científico al conseguir el premio del *legado Gómez Pardo* que le ha adjudicado la Junta de profesores de la Escuela de Ingenieros de Minas por su obra *Planimetría de precisión*, labor de años, en la que ha acertado á formar un cuerpo de doctrina sobre asuntos tratados hasta ahora con poca profundidad y muy escaso acierto, y ha ordenado 1.700 páginas en folio, 500 figuras y cuadros numéricos de penosísima elaboración. Obra de exposición sucinta en los puntos sencillos y corrientes, y detenida y magistral en todo aquello que es crítica de opiniones equivocadas y fundamento de teorías propias y nuevas, es todavía más á propósito que para enseñar los primeros conocimientos de la topografía, para darlos solidez y desarrollo, sirviendo, por lo tanto, de provechoso libro de consulta para los inteligentes.

Tal es la opinión del ponente del Jurado calificador, que elogia muy expresivamente el mérito del trabajo.

Satisfecho puede estar el Sr. Elola, teniente coronel de E. M., profesor de la antigua Academia General Militar y en la actualidad de la Escuela Superior de Guerra, del éxito logrado por su trabajo de tantos años, que solamente una laboriosidad asombrosa ha podido hacer compatible con el cumplimiento de sus deberes militares, en el profesorado y en los trabajos geodésicos de la isla de Puerto Rico como jefe de E. M.

IGNACIO LEÓN Y ESCOSURA.—(Véanse su retrato y el artículo correspondiente en la pág. 95.)

RADICA-DOODICA.

Entre las cosas raras que está exhibiendo en París el célebre Barnum, venía figurando el triste grupo de niñas indias, de doce años de edad, unidas entre sí por una voluminosa membrana. Hasta hace poco ambas se habían acostumbrado á manejarse perfectamente á pesar de su extraña unión, pero el clima de París les hizo enfermar, y como una de ellas se puso grave, se ha tratado de salvar siquiera á la otra, y se ha procedido á separarlas quirúrgicamente.

Nuestros lectores conocerán seguramente las noticias publicadas por la prensa diaria acerca del esmero y habilidad con que la operación ha sido realizada; pero no ignorarán tampoco que el estado de las operadas no permitió fundar grandes esperanzas en la curación de estas pobres criaturas.

Nuestro grabado las representa en su estado anterior á la operación, cuando eran un *número* del espectáculo.

EL NUEVO OBISPO DE SOLSONA.

Página 96.

El 2 del corriente se celebró en el templo de San Francisco el Grande de esta corte la consagración del Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Benlloch y Vivó, obispo preconizado de Hermópolis y administrador apostólico de la diócesis de Solsona. Fué consagrante el Excmo. Sr. Obispo de Sión, y asistentes los de Menorca y Segovia, y padrino el ilustrado capitán de Artillería D. Arturo Carsi. Al solemne acto concurrieron también comisiones de los cabildos de Solsona, Segovia y Madrid, entre otras muchas importantes representaciones.

Don Juan Benlloch nació en Valencia el 29 de Diciembre de 1864, y llevado de su decidida vocación ingresó en el Seminario Conciliar, donde bien pronto ganó por oposición media beca, que conservó hasta el final de su carrera. Terminados brillantemente sus estudios de Teología y Derecho canónico, se ordenó á título de patrimonio, y con dispensa de un año de edad, el 25 de Febrero de 1888.

Consagrado al profesorado, desempeñó las cátedras de Latín y Humanidades, Retórica y Poética y Metafísica, en el Seminario donde se educó, y en el curso de 1899-1900 explicó la *Suma* de Santo Tomás en el Conciliar segoviano.

Ha sido coadjutor de Almácera (Valencia); beneficiado de la real parroquia de los Santos Juanes, de la capital; cura rector de la misma á los veintinueve años de edad, rigiendo con gran tino esta feligresía, compuesta de 32.000 almas, entre las que dejó los más gratos recuerdos.

Ha desempeñado los cargos de fiscal general de la archidiócesis de Valencia; provisor, vicario general y delegado general de capellanías del obispado de Segovia, y subpromotor de la Fe en la causa de beatificación y canonización de la sierva de Dios, Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las religiosas Adoratrices.

En 9 de Abril de 1900 fué nombrado dignidad de chantre de la catedral de Segovia, y al fallecimiento del Rdo. Obispo Sr. Quesada fué elegido por el Cabildo vicario capitular (S. V.), desempeñando con el actual Prelado el cargo de gobernador eclesiástico.

En el Consistorio del mes de Noviembre último fué preconizado Obispo de Hermópolis, y designado por Su Santidad León XIII para administrador apostólico de la diócesis de Solsona.

Ha entrado, pues, en el Episcopado por elección del venerable Pontífice de la Iglesia, con el beneplácito y asentimiento del Gobierno y de la Corona. Tiene el nuevo Obispo, además de justa fama por su ciencia y su virtud, esclarecido renombre como orador, y es persona muy culta en materias literarias y artísticas.

SANTOS-DUMONT EN MÓNACO.

Página 96.

Tanto interés ha despertado siempre todo lo que se relaciona con el sugestivo problema de la navegación aérea, que pocas personalidades podrían en estos momentos disputar la primacía de la popularidad á Santos-Dumont por sus visibles progresos en la arriesgada empresa. Nuestro grabado reproduce una fotografía de su globo haciendo evoluciones sobre la bahía de Mónaco. La popularidad de Dumont es tal, que en la tradicional figura de S. M. Carnaval XXX, de Niza, se ha representado este año su figura, con relativo parecido, sobre un aerostato.

COMPAÑÍA DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.

Material nuevo para trenes expresos.

Página 97.

Para inaugurar el material recientemente adquirido por la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante, invitó esta Empresa á realizar un viaje á Aranjuez á distinguidas personalidades y á representantes de la prensa periódica.

Concurrencia tan escogida como numerosa asistió al acto inaugural, al que el Gobierno se asoció en las personas de los señores Ministro de Agricultura, Industria y Comercio y Director general de Obras públicas.

Así en el viaje, como en el bien servido banquete con que en Aranjuez fueron obsequiados los expedicionarios, el alto personal de la Compañía atendió delicada y galantemente á los invitados.

La inauguración resultó brillantísima, y no podía ser de otra suerte teniendo en cuenta que la Empresa al comprar el nuevo material lo ha hecho espléndidamente, adquiriendo los últimos modelos de locomotoras y de vagones, y demostrando el firme propósito de dotar á España de una mejora que responde á necesidades y exigencias de los modernos tiempos.

En el material adquirido, merecen atención señalada y preferente las novísimas locomotoras del tipo llamado *compound*, ó sea compuesto, locomotoras que pueden remolcar, con mayores velocidades, doble carga que la de las máquinas actualmente puestas en servicio.

Llevan estas máquinas hogar de cobre con virotillos de cobre al manganeso, metal que, según repetidos ensayos, es el que ofrece resultados más ventajosos para este determinado objeto.

La rejilla del hogar tiene superficie de extensión tal, que en ella pueden quemarse 2.000 kilogramos de hulla por hora.

Los tubos de calefacción, con aletas, corresponden al sistema *Serve* y miden 70 milímetros de diámetro exterior.

La superficie total de la caldera es de 182 metros cuadrados.

El ténder tiene capacidad para 14 metros cúbicos de agua y 8.000 kilogramos de combustible.

El trabajo que una de estas locomotoras desarrolla en servicio corriente es de 1.000 caballos de vapor; pero cuando es necesario, durante corto tiempo, realiza esfuerzos extraordinarios. Por ejemplo, en los arranques puede llegar á 2.000 caballos la fuerza desarrollada.

Para lograr tan considerable esfuerzo se emplea el vapor á 14 atmósferas de presión y se le hace trabajar en cuatro cilindros, formando dos grupos distintos en *compound*. Mediante un mecanismo tan sencillo como ingenioso, se puede conseguir que la locomotora trabaje, ya con sus cilindros perfectamente independientes, ya en *compound*, ó sea haciendo la expansión del vapor sucesivamente en dos cilindros. Al arrancar, actúan los cilindros con independencia; una vez comenzada la marcha es cuando los cilindros funcionan combinadamente ó en *compound*.

En determinados trayectos de nuestras líneas férreas, en rampas de 15 á 20 milímetros por metro y en curvas de 300 metros de radio, el remolque de un tren expreso, para marchar con velocidad de 40 á 45 kilómetros por hora, con peso de 160 á 180 toneladas, requiere máquinas de enorme potencia.

Esas máquinas son las *compound*; el problema se ha resuelto con la compra de las locomotoras de ese tipo.

Entre las muchas ventajas que ofrecen las nuevas locomotoras, una de ellas es la de que para su manejo no exigen enseñanzas previas, ni personal técnico especialmente dedicado á ellas. Cualquier maquinista puede, sin más que una breve explicación, encargarse de hacerlas marchar.

Muy pronto, en los expresos que corren de Madrid á Andalucía, comenzarán á prestar servicio las nuevas locomotoras.

Los coches adquiridos para los expresos guardan relación, por su lujo y comodidades, con las máquinas que los han de arrastrar.

ESCENA DE CARNAVAL,

POR MARCELIANO SANTA MARÍA.

MADRID.—EL CARNAVAL EN RECOLETOS.

DIBUJO DE JUAN FRANCÉS.

Construídos con arreglo á los más perfectos adelantos, nada dejan que desear dichos coches. Su movimiento es muy suave merced á la suspensión, por medio de muelles, sobre *bogies*.

Para la ventilación cuentan con aparatos *torpillé*; la calefacción se hace con termo-sifón. El alumbrado es eléctrico, y se produce con una dinamo accionada por un eje del mismo coche y con una batería de acumuladores que alimenta las lámparas durante las paradas. Dos lámparas de diez bujías alumbran cada departamento, pudiendo reducirse su luz gracias á unas llaves.

Los coches tienen pasillo lateral, y, en un extremo, espacioso tocador con retrete.

Cinco departamentos de seis asientos y uno de tres camas componen cada coche, pudiendo los asientos de butaca correrse, como los de las berlinas-camas.

Todo el material que ha de formar los nuevos expresos, va provisto de frenos automáticos por el vacío.

Entre las notas curiosas y prácticas de los referidos coches, es digna de mencionarse la, en España nueva, de consignar en tarjeta, sobre cada asiento, si éste se halla ocupado.

En el tren de inauguración se comprobó que los nuevos coches ofrecen una estabilidad verdaderamente extraordinaria. Al regresar de Aranjuez, recorriendo en cuarenta y tres minutos una distancia de 48 kilómetros, los invitados ni notaron sacudidas, ni movimientos de perturbación, y sí hicieron el viaje en condiciones de comodidad hasta hoy no conocida entre nosotros.

El aumento de precio que representará el viaje en estos trenes es muy pequeño, pues sólo llega al 10 por 100 del billete de primera clase. Y este aumento es tanto más de estimar, cuanto que en España, á diferencia de lo que ocurre en Italia y en otros países, cuesta exactamente lo mismo el billete para un expreso que para un correo ó un mixto.

Grata, muy grata tarea es la de señalar las victorias que el progreso obtiene en nuestra patria. Grato es también tributar un aplauso al Consejo de Administración de esta Compañía de Ferrocarriles, que, no con promesas y sí con realidades, demuestra su firme propósito de servir al público.

Pero es mucho más grato ver en la práctica que principiamos á tener, en nuestras líneas férreas, material móvil y de tracción á la altura de los modernos adelantos, y que nos es dado disfrutar de las ventajas de combinaciones, tales como las de los viajes por kilómetros, fáciles y económicos.

El favor del público responderá sin duda alguna al meritorio esfuerzo desplegado por esta Compañía, que con sus iniciativas y sacrificios prueba gallardamente, en la esfera del progreso nacional, que el movimiento se demuestra andando.

MUERTE DEL CAPITÁN ALEMÁN VON SIEGFIELD.

Página 97.

Triste contraste con el anterior forma el caso acaecido al capitán von Siegfield, del cuerpo de aerostación militar alemán.

En unión del Dr. Lincke había salido en globo de Berlín para practicar observaciones sobre las corrientes atmosféricas, cuando una tormenta con terrible huracán los arrastró con rapidez vertiginosa.

Ante la inminencia de perecer, trataron de arrojarse á un arenal á la altura de Amberes; así lo consiguió el doctor, pero el infortunado capitán hubo de quedar enredado por un pie en una de las cuerdas, y el globo, que se abatía cada vez más, le arrastró por el suelo causándole una terrible muerte.

Nuestro grabado representa los tristes momentos de la catástrofe, según el croquis de un testigo presencial.

PROYECTO DE GRAN HOTEL PARA LAS FIESTAS DE MAYO.

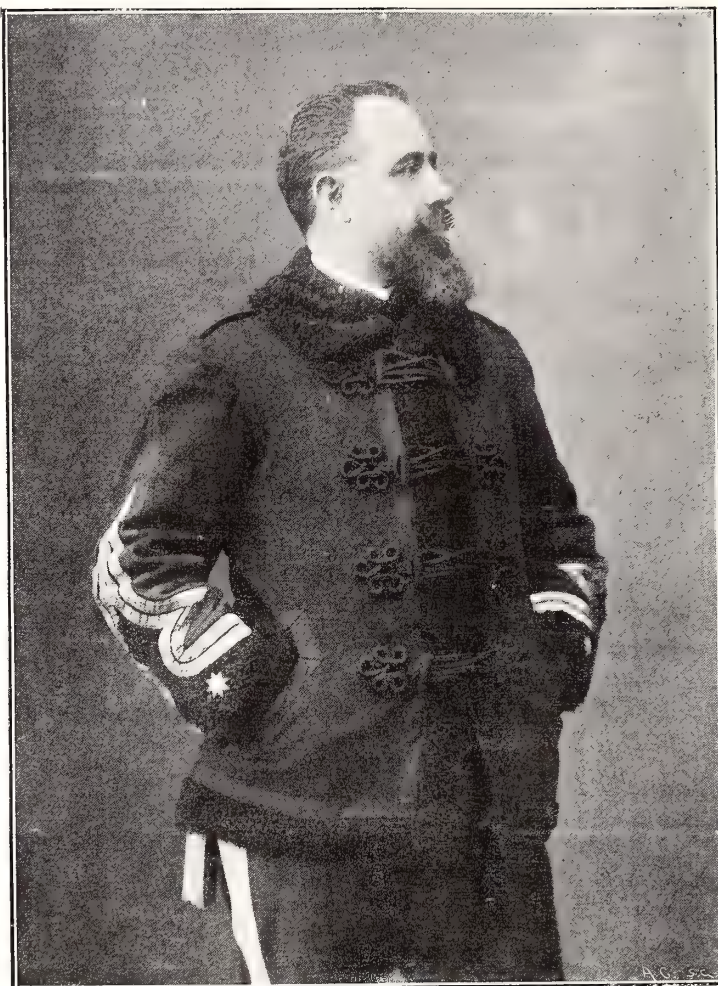
Página 101.

Con el objeto de proporcionar á los forasteros cómodo alojamiento, cosa de que no está, en verdad, muy sobrada la capital de España, la casa Miró y Trepat de Barcelona ha formado en brevísimo plazo el proyecto de hotel que representa nuestro grabado, cuyo coste total, sin incluir el solar, se presupone en 1.500.000 pesetas.

El gran arco, que señala la entrada principal del edificio; los pórticos, que determinan las entradas secundarias en los ángulos del mismo; sus regias escaleras y vestíbulos, que se manifiestan ya desde el exterior, todo demuestra la amplitud de sus dependencias y el desahogo de sus servicios.

Puede penetrarse en coche hasta debajo del arco central, pasando á un amplio vestíbulo lleno de luz, de donde arranca la escalera de honor, de cuatro metros de anchura.

Tiene, además, dos ascensores y cuatro grandes comedores en la planta baja, uno de ellos capaz para cien cubiertos.



D. JOSÉ DE ELOLA,

TENIENTE CORONEL DE E. M. DEL EJÉRCITO,

autor de la *Planimetría de precisión* premiada en la Escuela de Ingenieros de Minas.

(De fotografía de M. Huerta.)

Cuenta con otras seis escaleras, dos de ellas interiores para el servicio.

En la parte posterior, y detrás de la escalera principal, estará la cocina, compuesta de dos salas: una en sótanos, cocina propiamente dicha, y otra en planta baja, destinada á fregadero, preparación de comestibles, depósito de vajilla, etc.

Sobre la cocina se instalará la Administración, de donde partirán dos escaleras de servicio.

En el piso principal habrá un gran salón de diversiones, con galería de cristales, y de él parten dos corredores amplios, que ponen en comunicación todas las habitaciones, que pueden ser agrupadas en seis secciones, como hospedaje de personajes importantes.

Análoga disposición tiene el piso primero.

El segundo está ya dividido en gran número de habitaciones, componiendo el conjunto cien habitaciones de diversas categorías.

Los materiales empleados en la construcción serán todos de gran resistencia.

Según opinan los constructores, el edificio podía utilizarse, una vez pasadas las fiestas, para casa de Correos y Telégrafos, con algunas ligeras modificaciones.

De realizarse el proyecto en la forma indicada, Madrid contará con un hermoso edificio, digno de la capital de España.

Carlos Luis de Cuenca.

CAMPOAMOR, FILÓSOFO.

El que dijo por primera vez que los verdaderos sabios y los grandes artistas no mueren jamás, sino que viven con perenne inmortalidad en sus obras, expresó un pensamiento hermoso y profundo.

Nunca como ahora se ve confirmada su exactitud, cuando al publicarse, cuidadosamente reunidas y ordenadas por manos amigas, las *Obras completas* de D. Ramón de Campoamor, parece como que se agiganta su figura reflejada en sus admirables producciones.

A raíz de la muerte del insigne poeta, se habló entre algunos de sus admiradores de erigirle una estatua que perpetuase su memoria; pero ha sido idea mucho más acertada la de honrar al distinguido autor presentando al público, esmeradamente reimpresos, todos sus escritos, incluso los que andaban diseminados en periódicos y revistas.

Porque ¿qué mejor manera de enaltecer á un escritor esclarecido que divulgar el conocimiento de sus obras y reunirlas escrupulosamente, para que no se pierdan con el transcurso y vaivenes de los tiempos?

De este modo, en lugar de la estatua en mármol ó en bronce, que con el mejor deseo proyectaban algunos, se levantará otra estatua mucho más estimable, que será la imagen del poeta, grabada en el corazón de los que lean y admiren sus hermosas creaciones. Una estatua de bronce ó de mármol hubiera perpetuado la fisonomía corporal de Campoamor, lo que en el hombre hay de menos elevado y noble, mientras que la reimpresión de todas sus obras perpetúa y pone de manifiesto su alma, su genio, su fisonomía moral, lo que hay en el sér humano de más digno y precioso.

El primer volumen de las *Obras completas* de Campoamor, que comprende sus escritos filosóficos, ha venido á recordar un aspecto de la personalidad científica y literaria del autor de las *Doloras* que se tenía más olvidado. Todo el mundo sabe, en efecto, que Campoamor fué un poeta de fecunda y poderosa fantasía, que, no contento con cultivar en alto grado los géneros literarios conocidos, inventó nuevas creaciones poéticas de tan subido mérito como las *Doloras;* se recuerdan también sus escritos y discursos políticos; pero en cambio no se han estudiado, con toda la detención que merecen, sus obras filosóficas, que precisamente por el mismo carácter especialísimo que las distingue, deberían haber solicitado más la atención.

Cuatro son los trabajos propiamente filosóficos del autor de los *Pequeños poemas: El personalismo*, impreso por primera vez en 1855; el discurso de entrada en la Real Academia Española acerca del tema: *La metafísica limpia, fija y da esplendor al lenguaje* (1862); *Lo absoluto*, publicado en 1865, y un breve estudio crítico de *Bacon*, que vió la luz pública en 1857 en el periódico *La América*.

De Campoamor podría decirse que, así como en sus obras poéticas aparece como *poeta filósofo*, en sus escritos filosóficos se manifiesta ante todo como *filósofo poeta*. Más aún: el mismo *humorismo*, que es la nota característica de sus poesías, se refleja también en sus obras filosóficas.

En vano se buscaría en éstas aquel rigorismo científico y orden dialéctico que suele encontrarse en los libros filosóficos de otros autores. El espíritu originalísimo de Campoamor no entiende de reglamentaciones que encaucen en obligada dirección el pensamiento, y su exuberante imaginación no abdica nunca la brillantez de las imágenes ante la precisión técnica de las ideas. Por eso algunas veces su frase va más allá de su pensamiento, y hay que leer sus obras con mucha cautela para no tomar como principal lo que es secundario, é interpretar en toda su crudeza algunas afirmaciones atrevidas á que le impulsaba con frecuencia su amor á las conclusiones radicales y absolutas.

Como se comprende fácilmente por lo dicho, á Campoamor no es posible señalarle filiación alguna entre los sistemas filosóficos conocidos, y si por fuerza hubiera de caracterizarse su posición filosófica entre los pensadores, habría que

ponerle en la *clase* de los *inclasificables*. El mismo lo dice en *El personalismo: soy el desertor de todos los ejércitos*.

No se crea por esto que las obras filosóficas de Campoamor carecen de mérito y profundidad. Por el contrario, están preñadas de fecundas ideas, y tanto en lo que se refiere á la crítica de sistemas, como en lo que atañe á la especulación metafísica y psicológica, pueden recogerse en las páginas de sus libros preciosas y atinadas observaciones dignas de alabanza.

Ni siquiera puede decirse que estos pensamientos y observaciones de Campoamor, aunque sin enlace y relación á primera vista, carezcan de íntima y secreta armonía; porque, como dicen ingeniosamente los coleccionadores y prologuistas de la última edición de sus obras, las ideas esparcidas en los escritos filosóficos del egregio poeta «se asemejan á las estrellas que en la noche pueblan el cielo, las cuales, para ojos inexpertos, aparecen aisladas y luminosas á inmensas distancias unas de otras; pero quien ha profundizado en el estudio de la Naturaleza, sabe que entre ellas existen ocultas y misteriosas relaciones, que una sola ley las rige y una fuerza misma las sostiene».

Hasta en el terreno de la erudición, que es sin duda el menos abonado para que un poeta luzca su talento, no dejan de encontrarse en los tratados filosóficos de Campoamor algunas noticias dignas de interés. Tales son los juicios que hace de Luis Vives, y las noticias que da del insigne médico y filósofo de Medina del Campo, Gómez Pereira, en el discurso de recepción en la Real Academia Española, escrito cuando apenas se ocupaba nadie de estudios referentes á filósofos españoles, que después han adquirido tanta boga.

Es digno de notarse que, mientras las obras poéticas de Campoamor tienen con frecuencia marcado carácter sensualista y epicúreo, sólo disculpable por el arte exquisito con que el egregio poeta sabe presentar los asuntos más peligrosos, idealizando hasta el fango, que bajo la inspiración de su musa aparece revestido de resplandores, en los escritos filosóficos se declara partidario ardiente del espiritualismo y enemigo irreconciliable de toda doctrina que tienda á rebajar al hombre ó á reducir al orden material y visible la esfera de sus conocimientos.

Nunca escribió Campoamor páginas más elocuentes que en el discurso de entrada en la Academia Española, donde con inusitado brío de expresión y profundidad de pensamiento enaltece la dignidad suprema de la Metafísica, describiendo á la vez las luces con que esta soberana ciencia ilumina á todas las demás. «Todos los pensamientos-genios — escribe — son pensamientos metafísicos. Y añadiré más, y es, que el tronco de todas las dinastías de los reyes del pensamiento, siempre es un filósofo. Cuando á un escritor cualquiera no le halléis alguna filiación metafísica, no os empeñéis en buscarle nobleza de sangre: ese escritor no es de raza.» Antes había dicho que no saber metafísica es no saber nada. «¡Sombras de Plinio, Copérnico, Newton y Cuvier! — exclama — os pido perdón por mi irreverencia; pero repito que no saber metafísica es como no saber nada. Sólo conocer el sér en su esencia, es saber; fuera de esto, es más ó menos indiferente conocer el sér en un mayor ó menor grado de sus maneras de ser. Lo único que en vuestras ciencias hay de absolutamente cierto son las matemáticas, y las matemáticas no son más que principios metafísicos deducidos de la idea de cantidad.»

¡Cuán gratamente suenan en nuestros oídos estas palabras, reimpresas al cabo de cerca medio siglo, en que no se ha hecho otra cosa que abominar y maldecir de los estudios metafísicos, considerándolos como vacíos de todo interés y realidad!

Recuerdo haber leído en una biografía de Balmes que cuando el ilustre filósofo de Vich, cediendo á las reiteradas instancias de muchos amigos, consintió en que le hiciese un retrato el distinguido artista D. Federico Madrazo, solía éste llamar á su casa á D. Ramón de Campoamor, con quien le unían lazos de estrecha amistad, para que mantuviera conversación con Balmes durante el tiempo que éste permanecía en el estudio del egregio pintor. Merecería la pena de haber taquigrafiado las conversaciones que sostuvieron entonces el primer filósofo español del siglo XIX y el que, además de ser insigne poeta, era el más entusiasta panegirista de los estudios filosóficos.

En lo sustancial convienen el pensamiento filosófico de Campoamor y el de Balmes; pues, dejando á un lado el lenguaje nada técnico de Campoamor, y reduciendo á su justo valor algunas afirmaciones radicales y paradójicas á que le arrastraba su imaginación más que su entendimiento, las teorías filosóficas de uno y otro escritor vienen á confundirse en el espiritualismo cristiano que ambos profesaban.

Sin embargo, hay inmensa diferencia en el método y en el estilo de Balmes y el de Campoamor, como también en la índole y carácter de sus estudios. Campoamor es un gran poeta que no tanto tiende á convencer como á agradar, y que busca antes en las ideas lo que tienen de bellas y de sorprendentes, que lo que encierran de verdaderas ó de falsas. En cambio, Balmes es el perfecto filósofo que examina los conceptos aun en sus últimos ápices para averiguar su falsedad ó exactitud, así como al dirigirse á sus lectores busca principalmente su convencimiento, ordenando para ello las razones como en haz de campaña, y no pasando á ninguna conclusión sin dejar antes sólidamente demostradas las premisas de donde la infiere. Campoamor escribe más por intuición que por discurso, utilizando los servicios de la imaginación con preferencia á los del entendimiento, al paso que Balmes pone ante todo en juego los procedimientos dialécticos; y si para aclarar ó explicar más los conceptos llama á veces en su auxilio los atractivos colores de la fantasía, no permite que éstos se sobrepongan al pensamiento, desfigurándolo y exagerándolo.

Con lo dicho queda ya suficientemente declarado el carácter saliente de los escritos filosóficos de Campoamor y el aprecio que debe concedérseles.

Sin ser un filósofo de profesión, trató con profundidad las principales cuestiones de la filosofía; sin militar en ninguna escuela, supo escoger lo mejor de todas y hacer justicia á la tradición filosófica de nuestra patria; y si á veces estampó en sus obras frases malsonantes ó conceptos demasiado atrevidos, no fué por falta de penetración, sino por exceso de fantasía. ¡Lástima grande que las vistosas alas de la imaginación con que se adornan los pensamientos falsos sean como las de Ícaro, que el calor del sol, semejante al poder de la razón, derrite, dejando al error en su vergonzosa desnudez!

Eloy Bullón.

EL CARNAVAL EN EL INFIERNO.

Diabólica idea — naturalmente, como suya — fué la del diablo cuando dispuso que este año se celebrase la fiesta del Carnaval en el infierno.

Un mes antes aparecieron en todos los vastos dominios de Satán grandes letreros que con caracteres de fuego, claro está, decían así:

«S. M. el Rey del Averno y sus Indias ha tenido á bien disponer que en el presente año les sea permitido á sus incontables súbditos celebrar las carnestolendas como lo tengan por conveniente, sin trabas, frenos ni cortapisas de ningún género.»

Y Satán, leyendo el anuncio de su soberana disposición, se reía enseñando las relucientes ascuas que le sirven de dientes.

¿Cómo era creíble que bicho tan perverso, quinta esencia y refinado espíritu del mal, tratase de proporcionar descanso y solaz á las perdurables torturas de las legiones de almas que padecen bajo su poder condenación eterna?

¿Ocultaría algún siniestro designio el *rasgo* del monstruo?

¿No sería una endemoniada broma de S. M.?

Ello es que en cuanto corrió la noticia como los arroyos de aceite y pez hirviendo que inundan por doquier los poblados campos infernales, sólo se oyeron exclamaciones de alegría y de júbilo.

Hasta en algunos puntos los más entusiastas — españoles, sin duda — nombraron comisiones «de su seno» que fueron á llevar su mensaje de felicitación al diablo-rey por su bienhechora magnanimidad.

Llegados los días de Carnaval, el infierno ardió en fiestas.

¡Qué de jaleos y de *juergas* se trajeron aquellos condenados!

El consumo, no de serpentinas, sino de verdaderos serpentones (¡lagarto! ¡lagarto!) vivitos y coleando, fué enorme.

Asmodeo, príncipe de los demonios y prototipo del amor impuro y de los apetitos de la carne — *tolenda* y *ponenda* — nos da, como cronista obligado del suceso, algunos detalles curiosísimos.

Hubo premios á las máscaras mejor vestidas, á las comparsas, á las carrozas, etc., etc.

El general Jindama, nuestro compatriota, que perdió en vida terrestre todas las batallas, incluso una de flores que libró en la feria de su pueblo, disfrazóse de Aquiles, invulnerable hasta por el talón, por ser éste del Banco.

Presidiendo una carroza triunfal, ostentaba una bandera, en la que se leía por un lado:

«EL DINERO ES EL NERVIO DE LA GUERRA.» — *(Táctica antigua.)*

Y por el otro:

«EL DINERO ES EL NERVIO DEL GUERRERO.» — *(Táctica moderna.)*

El bizarro Jindama se pasó los tres días carnavalescos publicando bandos, echando soflamas, reformándolo todo, declarando guerras, atribuyéndose victorias y laureles, conquistando el mundo, y completamente convencido de que había sonado la hora de su dictadura universal.

Se llevó el primer premio.

La comparsa de los políticos alcanzó gran éxito. Todos iban disfrazados de ministros y de jefes de sí mismos, porque ninguno quería ser partidario del otro. Hablaban por los codos y eran aclamados por sus respectivas familias, entre las que repartían á manos llenas los momios y gangas del presupuesto.

Uno de ellos — gloria de la tribuna de su país — pronunció un discurso que duró desde el domingo por la mañana hasta el martes por la noche sin hacer alto, ni respirar, ni beber agua, sobre la equivocada colocación de una coma en el artículo no sé cuantos del Reglamento de la Cámara; coma — dijo — de la que pendía en aquellos momentos el problema de la regeneración humana.

Con su habitual desahogo, que él llamaba franqueza, sinceridad y «valor de sus convicciones», declaró en el curso de su lata peroración que sus convicciones habían sido tantas como las estrellas del firmamento y las arenas de la mar; que siempre — y á semejanza del célebre Proudhon — estuvo dispuesto á defender las instituciones y, si fuere necesario, á combatirlas; y que, por último, habiendo servido patrióticamente, por supuesto, á todas la ideas, se alistaba en tan fausto momento entre los más fervientes *demoniacos* del Gobierno de S. M., único partido al que hasta entonces no había tenido la honra de pertenecer.

Por unanimidad — y á causa de lo abundante y bien surtido de su guardarropa — le concedió el Jurado el premio que se le reservaba á la máscara mejor vestida.

La carroza de los *financieros*, y titulada *La tribu de Judá*, en la que iba una máquina privilegiada que por una boca se tragaba los trapos, por otra echaba los trapos convertidos en billetes, y por una tercera se embaulaba los billetes convertidos en oro, llamó mucho la atención y fué muy celebrada. Obtuvo el premio corriente de los francos: treinta y tantos por ciento.

¿Pero cómo dar noticia acabada de aquel vario, pintoresco é indescriptible espectáculo? Asmodeo resume sus impresiones, de las que extracto lo más interesante.

Allí vimos á la vieja Marquesa de Tal, emperejilada y coquetona, *flirtando* arriba y abajo; al inolvidable usurero D. Dimas en traje de vampiro de fantasía; á Tímez Hermanos, quebrados fraudulentamente, figurando otra Sociedad anónima de malas acciones; á Ful y Compañía en una artística carroza en que exhibían el ladrillo disfrazado de chocolate, el campeche de vino y el gato de liebre; á hombres de mujeres y á mujeres de hombres, y otros mil y mil por el estilo, que, en vez de aprovechar la circunstancia para ocultar su naturaleza y condición, denunciaban bien á las claras lo que real y verdaderamente habían sido — es lo que pasa — y lo que volverían á ser en el mundo, sin enmienda ni arrepentimiento de sus pecados. Ninguno aprovechó la tregua para disfrazarse de bueno, de virtuoso, de honrado, de modesto, de pobre, y ver si lograba engañar á Dios, que es todo bondad, ya que no al diablo.

Así es que, terminada la *broma*, que fué un suplicio nuevo inventado por la imaginación inagotable de Satanás, éste se frotaba las manos de gusto, mientras los *primos alumbrados* prosiguieron dándose á todos los demonios.

José de Laserna.

EL «DEBUT».

Creció la niña entre corcheas y semicorcheas: su infancia fué una preocupación constante del compasillo; su libro de oraciones el método de Eslava, y la única diversión de sus años juveni-

CARNAVAL 1902

EL CARNAVAL.

DIBUJO DE MANUEL CARA Y ESPÍ.

les, los paseos de ida y vuelta de la casa paterna al Conservatorio.

Desde que su inteligencia pudo comprender, se hizo llegar á su cerebro la idea de que algún día tenía que ser el sostén de toda su familia, persuadiéndola de los sacrificios que costaba su educación, y haciendo resaltar ante sus ojos la pobreza de la casa y la necesidad de que ella se aplicase mucho para que al cabo de algunos años se trocara la escasez en abundancia, las míseras comidas en espléndidos banquetes, y los trastos viejos que componían el ajuar en deslumbradores muebles que brindasen á la molicie con sus anchos asientos cubiertos de ricas telas.

Estos eran, pues, los sueños de la niña: cuando había de pensar en jugar con las muñecas tenía que preocuparse de si vale más una *blanca* que una *negra*, y de cuántas partes ha de tener el compás de *tres por ocho*.

En la época de los amores, en los alegres días en que toda adolescente siente latir su corazón ante las miradas del poseedor de un bigote rubio, Consuelo, sin ilusiones de esta índole, sin pensar en las dulzuras de los amores ideales, si se acercaba al balcón alguna vez, no era, seguramente, para ver si en la acera de enfrente tenía algún adorador, sino para aprovechar la luz del anochecer y poder estudiar un rato más sin gastar petróleo.

Con todas estas cosas, hicieron de ella una mujercita recortada, que llegó á saber mucha música, pero cuyos pulmones, faltos de oxígeno, no adquirieron nunca el desarrollo necesario, encerrados en un cuerpo anémico y endeble.

Llegó el momento en que se la declaró profesora, estando, por consiguiente, en condiciones de aceptar contratas, para presentarse ante el público, que éste la proclamara *diva* sin igual, y que los sueños que cruzaron su mente pudieran convertirse en realidades.

Empezaron entonces las amarguras de todo aquel que siente dentro de sí algo que vale, talento, inspiración, genio, lo que sea, pero que indudablemente bulle por los rincones del alma, dando al individuo la persuasión de sus propios merecimientos, haciéndole luchar para no quedar ignorado, batallar por un puesto en el espectáculo de la vida, y dar gritos para que le escuchen y le abran paso hasta llegar á ocupar el asiento á que cree tener derecho.

Consuelo llamó á todas las puertas, pasó por las mayores humillaciones, sin conseguir que nadie la hiciera caso. Sólo sus maestros decían con unanimidad de pareceres que aquella niña era una eminencia, que su voz era una maravilla, que su talento artístico eclipsaría el de muchas celebridades, y que en cuanto la escuchara un público inteligente su fama sería universal. ¡Era una magnífica joya, sin precio en el mercado por falta de escaparate donde exhibirse!

Consuelo sufría atrozmente. En su casa la estrechez rayana en la miseria, mejor dicho, la encubierta miseria de la clase media: estómagos vacíos, pulcramente tapados con una levita ó con una falda de seda raída; pan y patatas, comidos entre lágrimas, para presentarse ante la gente con zapatos de charol; trapos adorados, á los que concluye por amarse en fuerza de trabajar en ellos para que parezcan nuevos á los ocho años de uso, y en la calle sofiones, desvíos, proposiciones inicuas, y ni un corazón noble capaz de misericordia, ni una mano generosa con abnegación bastante para ayudarla.

La niña lloraba; su alma virgen iba quedando en jirones en cada una de las asperezas del camino, y se sentía desfallecer: la lucha la enervaba, pues era muy ruda para un sér tan débil. Habría podido seguirse su camino por la huella ensangrentada de sus pies en los guijarros, pero ésta es sangre que no brota, que mana hacia adentro, y las manchas no quedan en la calle, sino en el corazón.

Al fin, poco menos que con engaños, consiguió Consuelo que la oyese un empresario, y, como no podía menos de suceder, su admiración y su asombro fueron tales, que inmediatamente le propuso un contrato leonino, pero contrato al fin, es decir, pesetas que ganar, y, sobre todo, romper el hielo. Lo demás ya vendría después.

Los maestros del teatro, los músicos y los cantantes proclamaron, con igualdad absoluta de criterio, que Consuelo era una gran artista, con todas las condiciones necesarias de voz, extensión, cuadratura, impostación, sentimiento y delicadeza.

Cada *prueba* era una ovación para la *diva*. En la noche del ensayo general, los aplausos fueron constantes, y cuanta gente lo presenció salió entusiasmada, calculando todos que el *debut* sería un verdadero acontecimiento.

Contando con esto, el empresario no escaseó los reclamos, anunciando la presentación de la eminente *Gilleti* como la de una celebridad.

El día supremo llegó; desde por la mañana sintió Consuelo los efectos de una gran emoción, que la impidió comer y hacer cualquier cosa que no fuese ocuparse de sus vestidos, yendo del piano, adonde aquéllos estaban, hacer vocalizaciones y moverse llena de febril ansiedad. A las seis de la tarde ya estaba en el teatro acompañada de su madre y de una de sus hermanas, la más pequeña, que era su favorita; y cuando se aproximó el momento de la función, se encontraba dispuesta, pero con un miedo sólo comparable á su ambición de gloria y á su deseo de agradar.

Sonaron los timbres haciendo latir su corazón con extraordinaria celeridad, se metió entre la primera caja de bastidores, y desde allí escuchó el preludio, mientras se encomendaba á todos los santos y santas de su devoción, mezclando entre las oraciones frases de la ópera y sintiendo que las piernas se le doblaban.

Se alzó el telón; pasaron las primeras escenas, y cuando el segundo apunte se acercó á ella para darle la salida, pensó que le faltaba aire, que aquello no iba con ella, y que de su sér había desaparecido algo que le era muy necesario en aquel instante.

Hubo que empujarla para que saliese, y en el momento que se encontró en el escenario, tendió su vista asombrada por la sala repleta de gente, que la aguardaba con deseos de aplaudirla; su cerebro se llenó de pensamientos extraños, su inteligencia fué presa de una alucinación que le hacía reemplazar las cabezas de los espectadores por diferentes objetos, y en su mente, loca en aquellas horas supremas, daban vueltas la sala y el público, viendo que todas las personas llevaban sobre los hombros un mueble, un vestido, una moneda, una joya ó una corona.

Pensaba que había llegado el día de las realidades, el día en que acabarían los apremios de la familia, y en revuelta confusión giraba en su cerebro cuanto constituyó sus esperanzas é ilusiones: la terminación de las necesidades, el principio de la abundancia y el primer paso en el camino de la celebridad y el arte.

Acabó el tenor una frase, y el director miró á Consuelo al propio tiempo que le indicaba la entrada con la batuta. La tiple se adelantó hacia el proscenio, abrió la boca para lanzar al aire las notas espléndidas de su hermosa voz, y llevándose las manos á la garganta, después de inauditos esfuerzos, no logró emitir más que un sonido gutural é inarticulado, extendiendo los brazos para caer desplomada.

Se agolpó la gente, bajó el telón, y mientras en la sala se hacían comentarios, la debutante fué trasladada á su cuarto, donde se la dejó sobre un diván hasta que llegara el médico del teatro y dispusiera lo que se había de hacer.

Al poco rato, Consuelo abrió los ojos, miró á su madre, y con voz doliente le dijo, mientras brotaban las lágrimas de sus ojos: «Todo acabó..... perdón..... mamá..... No pude..... Dios..... no ha querido..... Un..... beso»; é inclinando la cabeza sobre el pecho, quedó como dormida.

El médico, después de reconocerla, certificó el fallecimiento; y el empresario, que creyó que aquella tiple le había de enriquecer, mandó llevar al *camerino* las flores que tenía dispuestas para ser arrojadas al palco escénico en el momento que la debutante arrancase un gran aplauso.

La hermanita de Consuelo vió el cuarto lleno de coronas y *bouquets*, y suponiendo que su hermana sentiría un gran placer cuando despertase, comenzó á echarlas sobre el cuerpo de la muerta en una explosión de alegría que contrastaba con la tristeza de los que asistían á tal escena, los que pensaban, sin duda, que aquellas flores que debieron ser el primer peldaño de una escalera que condujese á la gloria y á los esplendores, sólo servían para alfombrar el último tramo de la abrupta senda de una vida llena de amarguras y tristezas.

La primera corona conquistada por la artista sirvió para adornar la tumba de la mujer.

Manuel de Castro y Tiedra.

VOCES ÍNTIMAS.

Ya del placer me despido;
El tiempo, que huye veloz,
Me habla de calma y olvido,
Y aun recuerdo aquella voz
Que fué encanto de mi oído.

Eco de música grata
Que en el aire se dilata,
Vibración de algo sonoro
Mezcla de cristal y plata,
O más bien de plata y oro;

De ola que muere distante
Melancólico murmullo,
Queja de tórtola amante,
Como el suspiro vibrante,
Tranquila como el arrullo.

Todo cuanto es armonía,
Pasión, halago, dulzura,
Esperanza y poesía,
Todo en sí lo resumía
Aquella voz dulce y pura.

¿Cuándo y dónde la escuché?
¿Cómo y cuándo la perdí?
¿Qué me dijo? No lo sé,
Pero en el sueño ¡ay de mí!
Cien veces lo recordé.

Aún acaricia mi oído
Siempre que, al bien consagrado,
Presto mi apoyo al caído,
Socorro al necesitado
O consuelo al afligido.

Y á su conjuro evocadas
Surgen en mi pensamiento
Otras voces adoradas
A que dieron sér y aliento
Mis ilusiones soñadas.

....

Voces que del alma inquieta
Aliviáis el padecer,
Y que acaso del poeta
Sois la inspiración secreta.....
Yo os escucho con placer.

Plegue á Dios que, confundidas
Y por mí nunca temidas,
Llegado al trance final,
Vengáis á formar unidas
Mi concierto funeral.

Manuel del Palacio.

¡AMAD!

No despreciéis al triste que solloza,
No sintáis odio hacia el que alegre canta;
Los hombres en la vida
Son cual los troncos que sus copas alzan
Brindando nido al pájaro del cielo
Que busca amparo y sombra entre las ramas.
Hay jóvenes arbustos
Que gimen un gemido de nostalgia
Porque en sus tallos fúnebre corneja
Colgó su melancólica nidada.
Y hay árboles añosos
Que en su decrepitud la dicha guardan,
Porque en ellos los pardos ruiseñores
Labraron de su amor feliz alcázar.

No odiéis á los dichosos porque ríen,
No inculpéis á los tristes por sus lágrimas;
Los hombres en la vida
Son cual la tierra humilde y resignada
Que ofrece amante su fecundo seno
A la simiente que del cielo baja.

Hay estepas incultas
Que agonizan viviendo solitarias,
Porque en ellas brotaron los abrojos,
Los espinos punzantes y las zarzas.
Y hay cansados terruños
Que gozan dando el jugo de su entraña,
Porque ese jugo se convierte en lirio.
En crisantemo ó en jazmín de nácar.

No odiéis á los felices por felices,
No hagáis sentir al triste su desgracia;
Los hombres en la vida
Son cual raudales de bullente agua,
Pronta á copiar en su movible espejo
Desde el grano de arena á la montaña.

Hay arroyuelos mansos
Que suspirantes, gemebundos marchan,
Porque en su linfa eternamente tiemblan
Nublados cielos y amarillas plantas.
Y hay torrentes sonoros
Que entre las rocas despeñados saltan,
Copiando soles, fúlgidas estrellas,
Montes azules y azucenas blancas.

¡Amad! Amad á los que tristes lloran,
¡Amad! Amad á los que alegres cantan;
Tal vez del arroyuelo suspirante
Subirá hasta nosotros una lágrima;
Quizás el ave que en la fronda trina
Su nido colgará en nuestra ventana;
¡Quién sabe si al morir vendrá á besarnos
El polvo de la estepa solitaria!

M. R. Blanco-Belmonte.

IGNACIO LEÓN Y ESCOSURA.

Como todos los artistas que alcanzaron puestos preeminentes, sintió desde muy temprano irresistible vocación á las Bellas Artes, y todavía muy niño dió inequívocas muestras de sus talentos cuando, bajo la dirección de Arbiol, empezó los rudimentos del dibujo en la ciudad de Oviedo, en la cual nació en Diciembre del año 1834. Tuvo después por maestro en la Coruña, adonde se trasladó más tarde, á D. Juan Villamil, hermano del distinguido paisista D. Jenaro, y allí sus progresos constantes hicieron concebir esperanzas fundadas de que el joven Escosura había de alcanzar puesto distinguido entre los artistas de nuestra patria. Alentado por estos progresos y por excitaciones constantes de Villamil, va Escosura á Madrid por el año de 1853, con todos los entusiasmos que le despertaba su amor al arte y todos los bríos de su juventud; y apenas toma asiento en las aulas de la Academia de San Fernando, y ve y contempla los prodigios de arte de nuestro Museo Nacional, su corazón se ensancha, sus bríos se redoblan y sus alientos crecen. Entonces puede decirse que fué cuando Escosura empezó á respirar la atmósfera artística tan ansiada por su corazón, enamorado de todo lo bello. Entonces se abrieron vastos y hermosos horizontes á sus halagados ideales, y al tiempo mismo que en las aulas de San Fernando iba adivinando las bellezas múltiples de la escultura antigua, base de todo conocimiento sólido en el arte, y que trasladaba al papel la figura airosa del modelo vivo, discurría asombrado por las galerías del Museo Nacional, extasiándose ante los admirables lienzos del inmortal Velázquez, cuya escuela realista le enamoraba y tan marcada tendencia había de obrar en él; deleitábase con las delicadezas místicas é ideales entonaciones de Murillo, y admiraba la factura singular y hermosa de los penitentes de Ribera. Rodeado de todos estos elementos, estudió con perseverante afán y con abundante fruto por espacio de bastantes años, hasta que, deseoso de conocer y estudiar de cerca á los artistas más afamados del mundo, se trasladó á París en 1859, y allí puede decirse que fué donde nuestro artista comenzó su brillante carrera, coronada por incesantes éxitos. Gérome y Meissonier, á quienes Escosura visitaba frecuentemente en sus estudios, distinguiéronle y alentáronle sin cesar; sus progresos seguían siendo cada día mayores, y faltábale sólo que alguna obra extraordinaria hiciera fijar en él su atención y reconociera y pregonara sus talentos.

Así pasó en 1870, en que durante la guerra de las barricadas, Escosura ejecutó un cuadro lleno de interés y de vida. En un día en que la lucha era terrible, en medio del fragor del combate, Escosura corría de barricada en barricada por las ensangrentadas calles de París, haciendo croquis, tomando apuntes, despreciando los peligros que por doquiera le rodeaban. En aquel día y en tan extrañas circunstancias realizó Escosura una obra admirable, llevó al lienzo uno de los más trágicos episodios de aquella pelea, apuntando en el natural la lucha entablada en una barricada en poder aún de los comunistas, frente á la cual nuestro artista estaba, teniendo por derecha é izquierda al Palais-Royal y las Tullerías ardiendo, y cayendo muerta á su lado una cantinera, deshecha por la metralla. Así se inspiró Escosura, en ese taller apuntó, bosquejó, coloreó con sentidos y vigorosos tonos su obra maestra, la obra que, grabada y fotografiada cien veces, esparció por todo París primero, y por toda Francia después, la fama de su paleta.

Desde entonces, todas cuantas obras produjo este artista fueron vendidas á altos precios en Inglaterra y los Estados Unidos, y á partir de aquella fecha, la vida de Escosura está dividida entre el estudio y la contemplación de la naturaleza: medio año se le ve en su soberbio estudio de París, el más suntuoso de los que en aquella capital poseían los artistas, trabajando sin cesar, rodeado de aquel *confort* y aquellas riquezas que con su trabajo constante, exquisito gusto y conocimiento de las artes, supo atesorar; y el otro medio dedicado invariablemente á largos viajes, que le permitieron recorrer y visitar varias veces en detalle á toda Europa, gran parte de Asia, Africa y América del Norte, siendo recibido en todas partes, no como un viajero vulgar, sino como un hombre conocido; pues sus obras habían llevado su nombre á muchos de aquellos países antes de que él los visitara, y en muchas partes, principalmente en los Estados Unidos, fué recibido con gran agasajo, y se le tributaron honores y distinciones extraordinarias.

Escosura alcanzó como premio á sus talentos y sus afanes, á más de los goces de una gloria tan legítima y trabajosamente adquirida, las recompensas materiales que le son consiguientes, por más que no siempre los hombres extraordinarios han podido alcanzarlas aunque las merecieran.

No podríamos terminar estos ligeros apuntes biográficos sin señalar una de las cualidades más salientes del talento artístico de Escosura, y que no fué ciertamente la que menos contribuyó á su engrandecimiento en lo que á la parte material se refiere: nos referimos á su profundo conocimiento del arte antiguo en general, á ese instinto superior, patrimonio de que rara vez se ven dotados por la naturaleza aun los hombres de más delicado gusto y de talentos más claros, y por el que parece como que adivinan, no sólo bellezas ocultas á los demás, sino rasgos y cualidades recónditas por las que se advierten y ven por modo indudable la paleta que dió vida á un lienzo, el buril que esculpió algún bajo relieve y la época y hasta el lugar muchas veces de su ejecución: aptitud extraña que, si bien necesita para formarse de la ayuda constante de largos años de estudios, de erudición vasta y observación continuada, tiene su principal base en un especial talento, en una singular cualidad de la inteligencia, de que se hallan dotados muy pocos hombres.

Tales son, trazados muy de ligera, los rasgos y los hechos más salientes de este eminente artista, honra de su patria y gloria de su provincia, á la que amaba con entrañable afecto.

Fué, á más de artista ilustre, arqueólogo erudito, hombre cultísimo, poseedor de casi todas las lenguas vivas de Europa, amigo excelente, caballero intachable, modesto sin afectación y constante propagandista y admirador de las bellezas de Asturias, nunca por él olvidada, á la que, honrándose y enalteciéndose, honró y enalteció.

Pío Escalera y Blanco.

IGNACIO LEÓN Y ESCOSURA.

† en Toledo el 4 de Enero de 1901.

LOS CONCIERTOS DEL REAL.

La benemérita Sociedad de Conciertos viene, desde que se constituyó, sosteniendo lucha formidable contra la apatía é indiferencia de nuestro público, y en su deseo de quedar vencedora y de arraigar en Madrid un espectáculo que en las demás capitales europeas tiene numerosísimo y constante auditorio que recompensa pecuniariamente la labor artística que se somete á su aprobación, apela á toda suerte de recursos que puedan dar aliciente á sus sesiones, y atraer hacia ellas la atención de la gran masa de madrileños que siente por la música un interés lamentablemente platónico.

Así, unas veces — las más — ha elegido para que dirijan y organicen los conciertos á distinguidos maestros nuestros compatriotas, y hay que reconocer en justicia que en ésta, que pudiéramos llamar primera época, se ha llevado á cabo la tarea de educar el gusto público y familiarizarle con las obras maestras de los clásicos, que alternaban en los programas con otras de menos empeño y consistencia, pero más asequibles á su cultura de entonces. Buena prueba de ese deseo de agradar á que me refiero, es la de presentar á los solistas más afamados del mundo y la de conceder al público el derecho de elección, por sufragio, del programa de un concierto en cada temporada, práctica muy en boga hace unos años.

Después, con el fin de variar más el espectáculo, imaginó la Sociedad contratar á los maestros directores extranjeros que más nombradía y fama adquirieron ante auditorios muy acostumbrados á juzgar y comparar lo bueno en estas materias, y, no economizando sacrificios, consiguió que desfilase por Madrid cuanto hay de más distinguido en el dificilísimo arte de la dirección de orquesta.

Mucho ha hecho en favor de la cultura musical la Sociedad de Conciertos, y no poco ha conseguido en los treinta y tantos años que lleva de existencia; mereciendo por su labor y su constancia consideración y agradecimiento, y, lo que sería más práctico, un apoyo entusiasta que le permitiera prolongar la temporada anual, harto reducida hoy para que produzca resultados positivos, de esos que se traducen en visible adelanto y perfeccionamiento en la interpretación de las obras elegidas, amén de ventajas pecuniarias que hiciesen posible el convertir en único medio de vida aquello que en la actualidad ejecutan los profesores asociados casi por *dilettantismo*, dada la exigua remuneración que obtienen.

Porque en éste como en todos los órdenes de la actividad son necesarios dos requisitos para que sea fecunda: ha de emplearse asiduo trabajo é inteligente esfuerzo si se ha de llegar á adquirir el necesario dominio y maestría; y tal labor debe obtener recompensa que sirva de estímulo para perseverar en el camino emprendido. Cuando falta la segunda de estas condiciones, no se deben extremar las exigencias y ha de aceptarse lo que nos sea ofrecido, pareciéndonos como de mieles, por lo inesperada, cualquiera sorpresa grata que pueda acaecer.

Pero supuesto que el público se interesa sólo muy relativamente por la música, y demostrado que el número de los aficionados que concurren cada año á las sesiones de la Sociedad no aumenta como fuera menester y de desear, no obstante cuantos recursos le ha sugerido á ésta su buen deseo, plantéase por sí sólo un problema de más que difícil solución.

Y es el siguiente: la orquesta de la Sociedad conoce al dedillo las obras de los clásicos: Mozart, Haydn, Beethoven, Schubert, Schumann, etcétera, sin contar con las piezas de concierto más renombradas de Wagner, y todas éstas constituyen la base, el fundamento de su repertorio. Claro es que al contratar á un maestro extranjero para que venga á dirigir aquí, y enviarle la lista de las obras que la Sociedad ha tocado siempre con fortuna, éste calcula, por los días que sus compromisos artísticos le permiten permanecer en Madrid, los ensayos que puede dar á las que elija, y como siempre han de ser escasos, señala de antemano piezas que son de dominio universal, que cualquier orquesta puede, sin dificulta-

des, ejecutar en cualquier momento, y de aquí resulta la escasa variedad que los programas de la Sociedad de Conciertos ofrecen, que pugna con la diversidad de personas á cuya dirección se somete y que hace, en cierto modo, estéril el sacrificio pecuniario que muchas veces representa el hacer venir hasta este remoto rincón de Europa á una eminencia en el arte de la batuta.

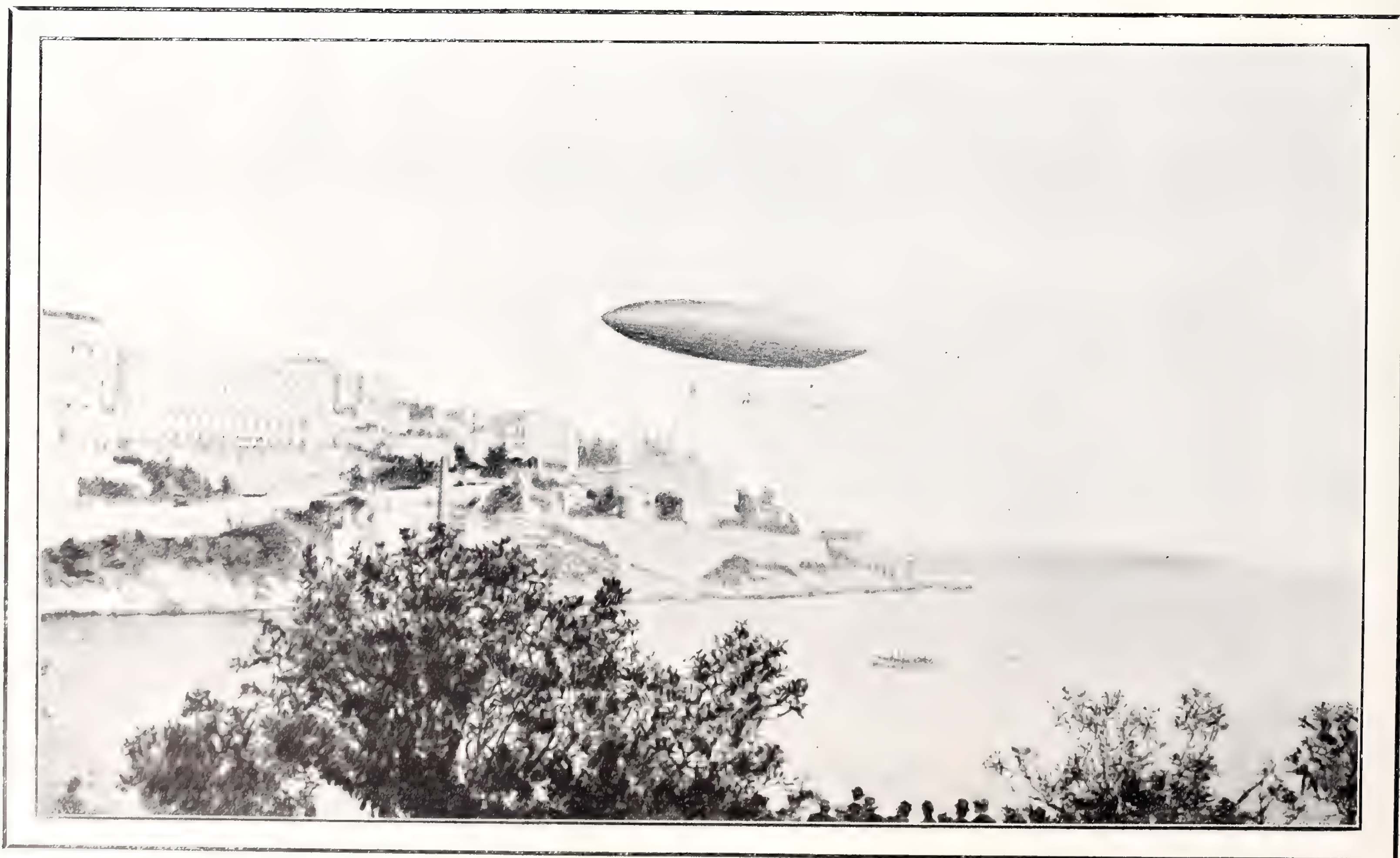
Pero hay más. En el transcurso de una temporada—y más aún en el de varias—el público madrileño habrá llegado á conocer la diversa manera con que el maestro *Tal* siente ó interpreta determinada sinfonía, y los efectos que el maestro *Cual* obtiene en un pasaje que hasta aquí pasó inadvertido; pero aunque el conocimiento de tales distintos criterios y apreciaciones sea muy interesante para los *dilettanti*, que así al cabo de cierto tiempo podrán llegar á percibir la quinta esencia de cada obra del repertorio, ¿conseguirá la orquesta de la Sociedad de Conciertos esa absoluta posesión y dominio de lo que interpreta, esa perfecta y matemática uniformidad, indispensable si ha de ser completa su labor, que convierte á tan distintos y heterogéneos instrumentos como aquellos de que se compone, en uno solo, pulsado por un solo hombre, á cuya inspiración esté subordinada toda apreciación y todo sentimiento individual? ¿Puede nadie afirmar que una orquesta sometida á un régimen semejante, que hoy toca *piano* lo que mañana le obligarán á que lleve *fortissimo*, y á escape tendido aquello que otra personalidad juzga más propio que vaya á paso de entierro, sigue el mejor y más breve camino para alcanzar la posible perfección, objetivo que debe siempre y ante todo moverla é inspirarla?

Sin contar con que los maestros que vienen á presidir por breve espacio la orquesta de nuestra Sociedad de Conciertos, y señalan para interpretarlas ante nuestro público obras que no conservan ningún misterio por descifrar, quizás se inclinen á buscar efectismos que el autor no escribió, aunque sólo sea para demostrarnos su mérito y valía, á costa de la rigurosa verdad y con detrimento de la fama de los directores que les antecedieron.

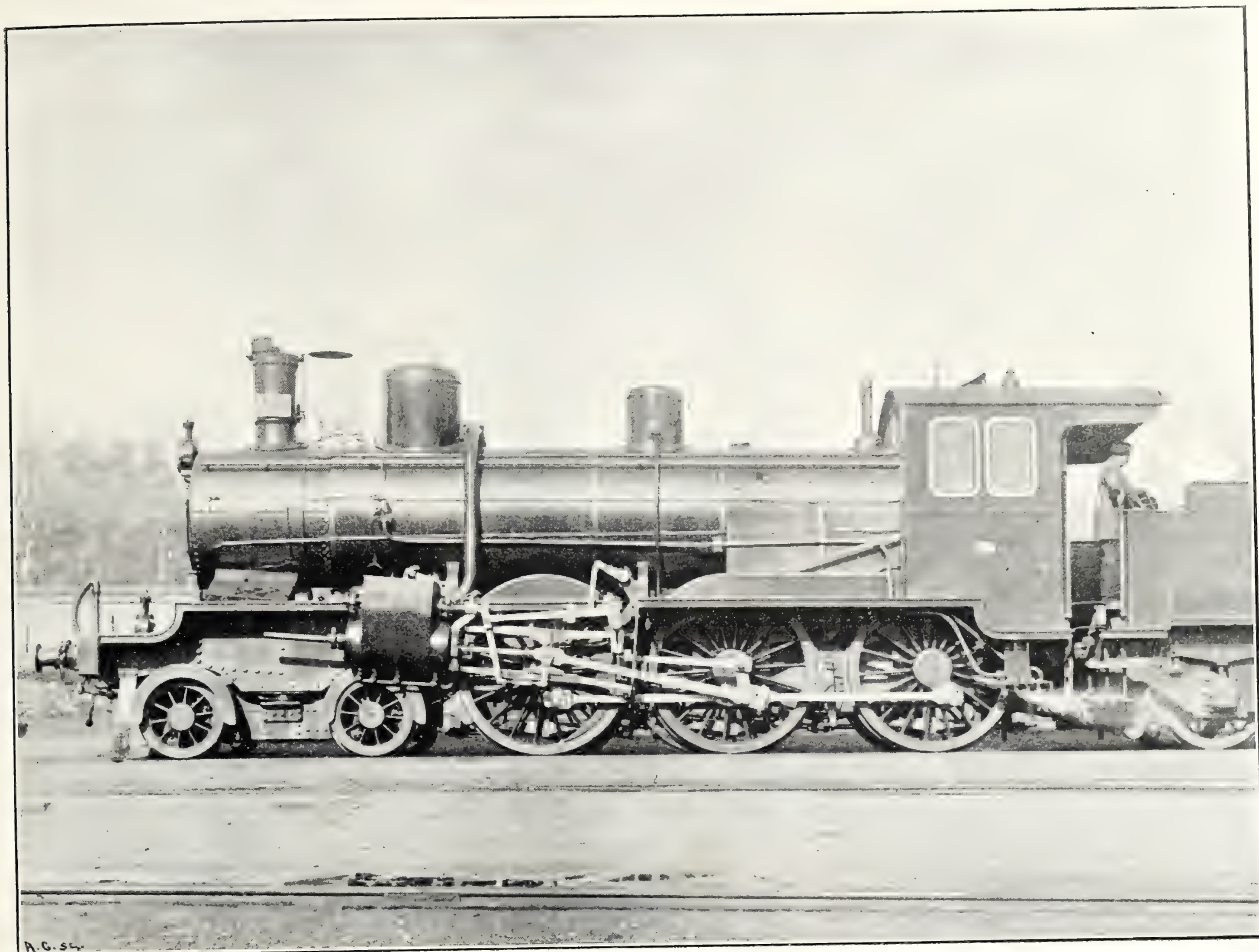
Los músicos renombrados que vienen á ponerse al frente de nuestra primera orquesta, pudieran prestarnos un verdadero servicio: el de darnos á conocer las obras modernas que se producen por autores extranjeros de marca, y que, por su mérito superlativo, traspasan las fronteras de aquellos países más filarmónicos que el nuestro. Pero tampoco se arriesgan á ello, por punto general, aparte de la causa antes apuntada de la carencia de tiempo necesario para preparar trabajos de verdadero empeño y dificultad, por el temor que les infunde el no acertar con el gusto de nuestro público, rehacio á novedades y muy propenso á convertir en definitiva y terminante una primera impresión, puesto que, en caso de fiasco, va siempre envuelto el crédito y buen gusto de quien impuso en el programa la pieza rechazada.

¿Quiere esto decir que deba someterse la *importación* de directores de orquesta á un régimen prohibitivo en provecho y protección de los na-

Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. JUAN BENLLOCH Y VIVÓ,
OBISPO PRECONIZADO DE HERMÓPOLIS
Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE SOLSONA.
(De fotografía de J. Derrey.—Valencia.)



MÓNACO. — MR. SANTOS DUMONT EVOLUCIONANDO SOBRE LA BAHÍA EN SU GLOBO NÚM. 6.



COMPAÑÍA DE LOS FERROCARRILES DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE.—MÁQUINA DEL TIPO LLAMADO «COMPOUND», RECIENTEMENTE ADQUIRIDA POR LA COMPAÑÍA.

AMBERES (HOLANDA). — FIN TRÁGICO DE UNA ASCENSIÓN MILITAR. — MUERTE DEL CAPITÁN ALEMÁN BARTSCH VON SIEGFIELD.

cionales? No, sino que bueno es hacer constar que si sirven para saciar nuestra curiosidad, no contribuyen en un ápice al mejoramiento de la Sociedad de Conciertos (que, por otra parte, tampoco con ello consigue despertar la apatía musical en que estamos sumidos), y de seguir por tales derroteros, corre ésta grave riesgo de detenerse en un camino de progreso por todos reconocido.

Quizás este peligro se remediase eligiendo un maestro extranjero de autoridad y renombre reconocidos por el público de Madrid, y sometiéndose á su dirección, no por uno ni por varios conciertos, sino durante diversas y consecutivas temporadas.

Igual ó aproximado sacrificio pecuniario habría esto de suponer para la Sociedad, que el contratar á tres maestros de fuste y algún solista de fama universal, y seguramente ganaría la orquesta en unidad, expresión, riqueza de detalles y matices, todo cuanto ahora se arriesga á perder por carencia de criterio fijo al que ajustar en todas ocasiones la interpretación de las obras que ejecuta.

En resumen: más progreso alcanza, en mi sentir, una orquesta sometida á una misma dirección, siempre que ésta sea inteligente, que cuando la rigen en cada temporada cuatro maestros, aunque cada uno de ellos sea un genio.

⁂

Tres músicos eminentes han dirigido los seis primeros conciertos de esta temporada: Kunnwald, Zumpe y Lohse.

Los dos primeros nos eran conocidos, uno por haber ocupado la dirección de la orquesta del teatro Real durante la actual temporada, y por haber venido el otro en anteriores años á ponerse al frente de la Sociedad de Conciertos.

El único desconocido para nosotros era el maestro Lohse.

Sólo en el sexto concierto, dirigido por éste, se nos ha dado á conocer una obra nueva: el «Capricho italiano» de Tchaikowsky; los demás programas contienen las Sinfonías tercera, quinta, sexta, séptima y octava de Beethoven, más las overturas de *Egmont y Leonora*, del mismo autor; las Sinfonías en Mí bemol y en Sol menor, de Mozart; la Sinfonía en Re núm. 2, de Haydn; las overturas de *Oberon* y de *Freischütz*, de Weber; el «Largo», de Händel; de Mendelssohn, *El sueño de una noche de verano*. Wagner ha dado un gran contingente con su *Tristán é Iseo*, overtura de *Rienzi*, la de *Los Maestros Cantores*, la «Marcha Imperial», «Los murmullos de la Selva», la Marcha fúnebre del *Ocaso de los Dioses* y la overtura de *Tannhäuser*; de Grieg se ha interpretado la Suite «Peer Gint»; de Listz «Les Préludes»; de Raff la Sinfonía núm. 3, «En el bosque», y la «Invitación al vals», de Weber, instrumentada por Weingartner, y que este último nos dió á conocer el año pasado.

El maestro Kunnwald, director de mérito y muy estudioso, tuvo á su cargo los dos primeros conciertos, en los que no ha conseguido comunicar á la orquesta de la Sociedad de Conciertos la energía, vigor y fuerza de expresión que supo infiltrar en la del teatro Real, en algunas de las óperas de Wagner, interpretadas durante esta temporada.

La compenetración de que he hablado antes entre la orquesta, convertida en un solo instrumento, y el director, la ha conseguido por modo completo y absoluto el maestro Zumpe en la quinta Sinfonía de Beethoven, que fué interpretada á la perfección.

También consiguió aplausos merecidos en los «Murmullos de la Selva», de Wagner.

El maestro Lohse nos dió á conocer el «Capricho italiano» de Tchaikowsky, obra de verdadero valor y muy original, aunque no agradó al público por la falta de homogeneidad que en ella se descubre.

En «Peer Gint», de Grieg, obtuvo muchos y muy merecidos aplausos, obligándole á repetir algunos tiempos de la «Suite», á los que dió el relieve requerido por los característicos rasgos de instrumentación que esta obra tiene. Pero donde la labor seria, sobria, sin efectismos de dudoso gusto, de este maestro despertó verdadero entusiasmo en el público, fué en la overtura de *Tannhäuser*, que obtuvo una interpretación que puede calificarse de las mejores que ha tenido este trozo de música.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

Las maravillas de la nieve.

«MARAVILLOSA obra es el llover, si se mira como conviene» —decía Fr. Luis de León.—¿Y qué diremos de el nevar? ¿Hay espectáculo más hermoso y admirable que el ver los blancos copos, ya grandes y esponjosos descendiendo majestuosa-

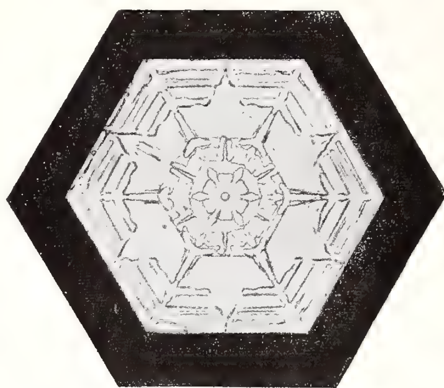


Fig. 1.—Cristales de nieve con viento NO. Temperatura, — 20° C.

mente, ya menudos y compactos cayendo con violencia, después de haberse formado, allá en lo alto, en el misterioso seno de las nubes? Las gentes de los países donde no ha nevado nunca confiesan que no hay fenómeno natural que les haya impresionado tanto como el ver por primera vez una nevada, cuando han salido de sus tierras.

Cuando, en 1888, Stanley descubrió en el centro oriental de Africa, al Oeste de Uganda, las

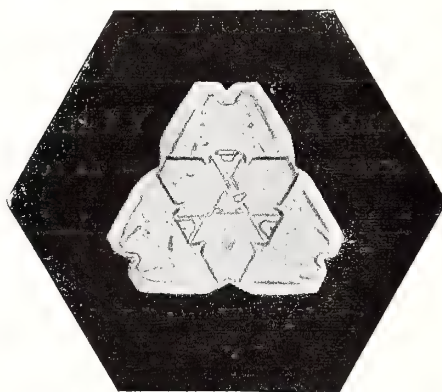


Fig. 2.—Cristales de nieve con viento ONO. Temperatura, — 11°,6 C.

nevadas cúspides del soberbio Ruwenzori, ó sean las Montañas de la Luna de los antiguos geógrafos, los negros ribereños del lago Riüzamba dijeron al explorador norteamericano que aquellas cumbres estaban cubiertas de plata, porque ellos no tenían idea de la existencia de la nieve ni del hermoso espectáculo que constituye el nevar.

Pero la mucha confianza es causa de menosprecio; y así como no hay hombre grande para su

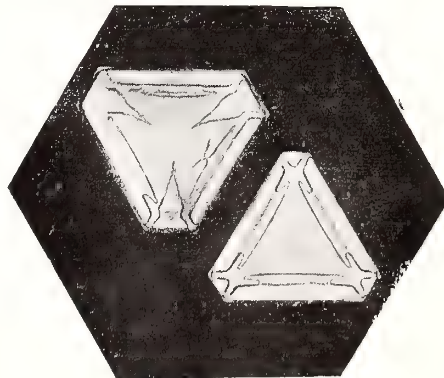


Fig. 3.—Cristales de nieve con viento N. Temperatura, — 17°,2.

ayuda de cámara, así el ver nevar á menudo hace que no se preste atención á lo prodigioso del hecho.

Sin embargo, si se profundiza en éste, si se estudian sus detalles, aún se encuentran nuevas maravillas.

Recogiendo sobre un paño negro algunos copos de nieve al tiempo de caer, y observándolos rápidamente con una buena lente de aumento antes de que se deshagan, se ve que están formados de agrupaciones de cristales de formas variadísimas, pero siempre preciosas, y engarzados unos en otros, constituyendo combinaciones extrañas, y sorprendentes.

Porque es el caso que las partículas de agua, al pasar por enfriamiento en las altas regiones de la atmósfera al estado líquido y al sólido, no cristalizan siempre de la misma manera, y aunque los cristales elementales pertenezcan constantemente al mismo sistema, las agrupaciones que forman son tan complejas, tan ricas en variantes, que ni las combinaciones de un calidoscopio, ni la fantasía de un artista pueden dar nada tan espléndido. Esto demuestra cuán numerosas deben ser las causas que en el acto de la formación de los copos de la nieve obran, y que hay mucho que estudiar todavía para poner en claro las misteriosas acciones moleculares que entran en juego en el seno de las nubes al tiempo de producirse una nevada.

Pero con ser tan variadas las formas que constituyen las agrupaciones de los cristales de la nieve, no se crea que aquéllas se producen al azar,

Fig. 4.—Cristales de nieve con viento NO. al N. Temperatura, — 5°,5.—Nubes, *stratus*.

ni que hay irregularidad ó como capricho de la Naturaleza en su presentación. Nada de eso; hay siempre cierta concomitancia constante entre los maravillosos arabescos que en los copos de nieve pueden descubrirse y las circunstancias en que los dichos copos se hayan formado. Según las nevadas correspondan á tormentas locales ó á grandes tempestades generales; según la forma de las nubes, es decir, según éstas sean *nimbus* ó *stratus*, conforme dichas nubes estén altas ó bajas, la di-

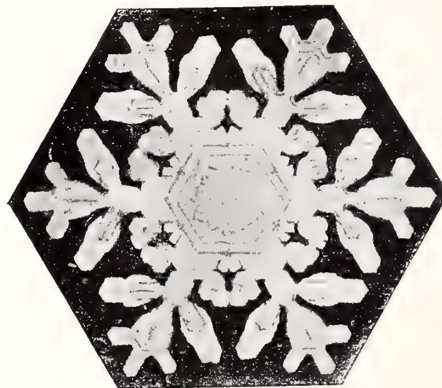


Fig. 5.—Cristales de nieve con gran borrasca. Temperatura, — 11°.—Diámetro del cristal: 1/4 de pulgada.

rección y velocidad de los vientos, la temperatura ambiente y aun la porción de la nube de donde los copos procedan, así los cristalitos que éstos forman se agrupan de diferente modo, pero siempre guardando cierta relación con las circunstancias meteorológicas que quedan expresadas.

Con mucha frecuencia las agrupaciones de cristales, que en un principio se forman en nubes bajas, son arrastradas á grandes alturas por fuertes corrientes de aire ascendente, y cuando los copos se hacen ya muy pesados, caen definitivamente hacia la tierra. En estos casos los cristales experimentan grandes modificaciones al atravesar capas atmosféricas que difieren mucho en densidad, temperatura, humedad, etc. Así, cristales cuyo núcleo primitivo era perfectamente hexagonal, resultan triangulares en su perfil exterior, ó viceversa. La figura 8 es un ejemplo de modificaciones de esta clase.

⁂

En las grandes nevadas, correspondientes á borrascas generales ó que abarcan extensiones considerables, los cristales de la nieve presentan formas muy complejas y diversificadas, observándose en una misma nevada dos ó tres tipos fundamentales asociados. Se pueden recoger, en efecto, cristales de núcleo tabular con magníficos dibujos interiores (fig. 1); grandes y perfectas columnas prismáticas, ya puras, ya con los extremos modificados en forma tabular; bien, en fin, cristales triangulares truncados (figs. 2 y 3).

Las formas tabulares rameadas y las granulares son comunes á las grandes borrascas y á las tormentas locales; pero por lo común presentan núcleos sólidos muy marcados si los copos proceden de las primeras (como se ve en las figs. 4 y 7), mientras que los núcleos son delicados y con variadas complicaciones (fig. 10) si provienen de las segundas.

Cuando la temperatura es próxima á cero los cristales de las tormentas locales tienden á semejarse á los de las grandes tempestades, y es frecuente encontrar en ellos sólidas formas tabulares con núcleo hexagonal. Muchas veces, en los fríos intensos que siguen á una borrasca, los copos

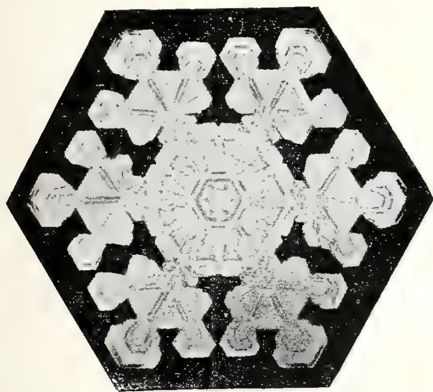


Fig. 6.—Cristales de nieve con viento NO. Temperatura, — 10°.

de nieve se hallan formados de cristales muy diminutos de formas prismáticas puras ó prismáticas y piramidales.

Los cristales representados en la figura 2 son muy raros. Contienen, según se ve en el dibujo, doce divisiones triangulares, y las líneas principales aparecen invertidas durante el crecimiento, en lo que se diferencia de los cristales similares de la figura 3.

Los cristales representados en la figura núme-

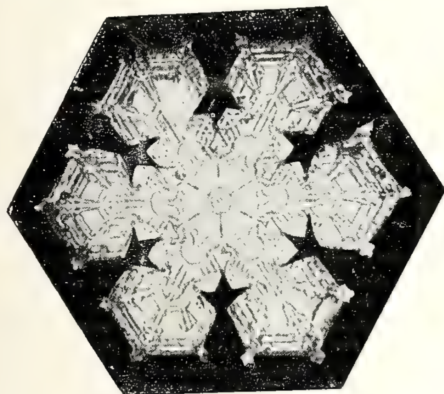


Fig. 7.—Cristales de nieve con viento del O. al NO. Temperatura, — 7°,7.

ro 4, correspondientes á copos procedentes de nubes de las llamadas *stratus* y recogidos á una temperatura de 5°,5 bajo cero, reinando viento NO.-N., constituyen un tipo casi único en su género, y el dibujo del núcleo es muy difícil de explicar por ninguno de los procedimientos de cristalización conocidos.

Las agrupaciones figs. 5 y 6 son notables por lo simétricas. Corresponden á copos recogidos durante una gran borrasca; la primera cuando la temperatura era 11° bajo cero, y la segunda á 10° también bajo cero.

Los cristales de la figura 7 son una maravilla de complicación y de perfecta simetría. Son de copos de nieve recogidos á la temperatura de 7°,7 bajo cero y soplando viento del O., cambiando hacia el NO.

En general, se ha observado que los cristales procedentes de la porción occidental de las nubes son más regulares que los que provienen de las demás regiones de las mismas. Hecho muy curioso y del que no se ha dado hasta el presente explicación satisfactoria.

El marino Scovesby, en sus numerosas observaciones acerca de la nieve en las regiones polares, distinguía cinco grupos de agrupaciones en las agujitas de la nieve; pero examinando y clasificando la riquísima variedad de cristales que los copos de la nieve presentan, se nota que los núcleos de todos ellos corresponden á dos tipos

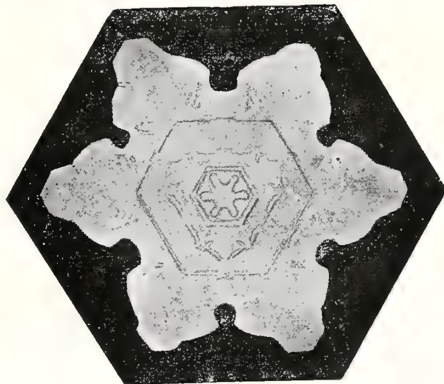


Fig. 8.—Cristales de nieve con viento SSE. Temperatura, — 5°.—Nubes, *stratus* superiores.

fundamentales: el tabular y el prismático. Cuáles sean las causas de la formación de un tipo ó de otro, es lo que no se ha podido aún determinar; pero indudablemente debe tener en ello mucha influencia el estado eléctrico de la atmósfera, tanto en cuanto á la tensión, como si es positivo ó negativo. También debe influir la cantidad de vapor acuoso existente en la atmósfera en el momento de empezar la cristalización.

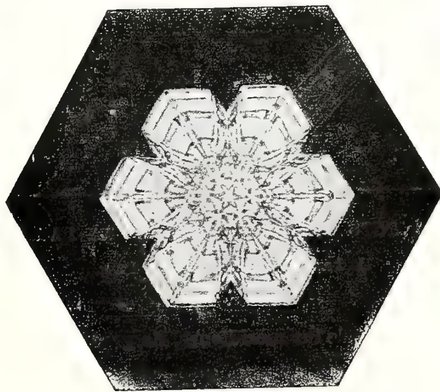


Fig. 9.—Cristales de nieve con viento NO. Temperatura, — 13°,3.

Si dominan vientos fuertes y arremolinados, la agrupación de los cristales elementales es irregular y queda deshecha la simetría de las combinaciones.

Un norteamericano, Mr. W. A. Benley, ha reunido la colección más numerosa que se conoce de modelos correspondientes á la agrupación de cristales de la nieve. Nada menos que veinte años consecutivos ha dedicado á este trabajo, ob-

Fig. 10.—Cristales de nieve con viento O. Temperatura, + 1°,1.

teniendo hasta ochocientas microfotografías de tipos diferentes, acompañados de curiosísimas descripciones de las circunstancias en que cada forma ha sido recogida.

El estudio y la colección de Mr. Benley son, por lo tanto, de un valor extraordinario para el conocimiento de todo lo que se refiere á las maravillas de la nieve.

Vicente Vera.

LAS ÚLTIMAS MODAS EN PARÍS.

A propósito de la inauguración reciente del busto de monseñor D'Hulst, uno de nuestros colegas más autorizados al hacer el retrato del difunto hablaba de la belleza de las manos del eminente Prelado. ¿Se sabe que con un producto especial inventado por el monje D. del Giorno para embellecer las manos del papa León X, puede obtenerse esta suavidad y blancura de las manos?

La **Pasta de los Prelados**, propiedad hoy de la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París*, produce estos efectos, corroborados por el **Jabón de los Prelados**, que da á las manos esta suavidad y esta blancura aristocrática, sin la cual no hay verdadera elegancia.

Otra cuestión de elegancia muy admitida en nuestras costumbres, sobre todo en las del mundo más distinguido, es la de extender sobre el rostro una ligera capa de polvos de arroz. Pero es preciso, para que llenen su objeto, que tengan cualidades especiales. Los únicos que dan resultados reales y duraderos son los del **Duvet de Ninon**, receta de juventud de la bella Ninon de Lenclos, preciosamente conservada por la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*. Su precio módico permite á todas las señoras ensayarlo, y los resultados obtenidos siempre las maravillan y las encantan. Es, en efecto, un verdadero talismán de frescura y de belleza.

Sabina de Villers.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

Asilos para bebedores.—Fin á que responden, historia, estado actual, número y organización de los mismos en Europa y América, resultados que producen como medio de lucha contra el alcoholismo, por D. P. Dorado.—Madrid, 1901.—Precio del folleto: una peseta.

La segunda enseñanza.—Notable estudio bien pensado y correctamente escrito por el R. P. Teodoro Rodríguez, director del Real Colegio de Alfonso XII, de El Escorial.

En este concienzudo estudio, inspirado en el amor á la verdad y en los intereses elevados de la enseñanza, trata el autor con gran competencia cuestiones tan arduas y complejas como las referentes á clases, extensión y materias de enseñanza, profesorado, exámenes, programas y textos.

Este opúsculo, digno de especial atención, se vende al precio de 50 céntimos de peseta.—Madrid, 1901.

La prudencia en la mujer.—D. Eugenio Hartzenbusch, hijo del célebre literato don Juan Eugenio, ha publicado—elegantemente impresa en los talleres tipográficos de los «Sucesores de Rivadeneyra»—la refundición que de esta hermosa comedia de Tirso de Molina hizo y estrenó en Madrid en 1858 su señor padre.—Madrid, 1902.

Fortaleza.—Ramón A. Urbano, poeta festivo, laureado autor y novelista malagueño ventajosamente conocido en el mundo de las letras, ha dado á la estampa un nuevo libro, que viene á confirmar los méritos de este distinguido escritor.

Fortaleza es un trozo de realidad, un pedazo de vida arrancado al suelo alegre de Málaga y trasladado á las páginas de la novela.

El diálogo es fácil y natural; la acción interesante y sentida; las descripciones llenas de color; los caracteres sostenidos y hábilmente estudiados, y el ambiente de la obra saturado de luz meridional, de gracejo espontáneo y de ternura suave.

Los que duden de la valía literaria de Ramón Urbano, gasten 3 pesetas y adquieran—si es que queda en librería—un ejemplar de esta obra.—Málaga, 1901.

D. Guillén Lombardo.—Estudio histórico, por D. Alberto Lombardo.—Méjico, 1901.

MADRID.—PROYECTO DE GRAN HOTEL PARA LAS FIESTAS DE MAYO.

Del arquitecto D. E. Ferrés Puig.

Guía Palaciana.—Hemos recibido el cuaderno 43 de esta publicación, que trata del *Juramento de fueros y constituciones por los Reyes.* Es un trabajo histórico muy completo de la materia á que se refiere y de oportunidad indiscutible en estos momentos en que se avecina la proclamación y jura de don Alfonso XIII.

Á bordo.—Volumen I de la Biblioteca Canaria.—Boceto santanderino, original de *Angel Guerra.*—Madrid, 1901.—Precio del ejemplar: una peseta.

José Betancort, joven y distinguido literato canario, que firma sus trabajos con el seudónimo de *Angel Guerra*, no contento con los triunfos bien ganados como cronista brillante y correcto, entra en el campo de la novela con el libro *Á bordo*, cuadro de costumbres lleno de vigor y de fina observación, esbozado con gran empuje y escrito con sobriedad elegante y amena sencillez.

Lecciones prácticas para la fabricación de vinos naturales, por D. José M. Marpóns.—Montevideo, 1901.

El curso de 1900 en la *Escuela Central de Tiro de Artillería.*—Memoria escrita por el capitán D. Luis Esparza y del Campo.—Madrid, 1901.

Fernando Póo y la *Guinea Española.*—Conferencia pronunciada en la Real Sociedad Geográfica por el comandante de Estado mayor D. Eladio López Vilches.—Madrid, 1901.

Colección Cánovas.—Se ha puesto á la venta la serie *M* de esta interesante y artística colección de tarjetas postales. La nueva serie, que consta, como las anteriores, de diez tarjetas, está dedicada á ilustrar *Doloras* del insigne poeta Campoamor.

De fotografías primorosamente hechas por el Sr. Cánovas se han obtenido las hermosas fototipias que ilustran á las inspiraciones poéticas tituladas «El amor y el interés», «A lo real por lo ideal», «Mal de muchas», «Los extremos se tocan» y «Glorias póstumas».—Madrid, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. VII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Febrero de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

LA DESPEDIDA DE PIERROT.

CUADRO DE VOLLON.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Nos parecía tan lejos la huelga y los desórdenes de Trieste; pequeños en comparación los de los salineros de San Fernando, y hétenos que se presenta otro paro general en Barcelona que determina al Gobierno á pedir á las Cortes la suspensión de garantías en aquella provincia. ¿No le parece á usted alarmante la organización, y sobre todo el ideal revolucionario de los obreros asociados?

—No son tranquilizadores los síntomas, aunque se exagera su eficacia: se trata al fin de una tendencia muy antigua, la que hacía al pueblo romano retirarse al Aventino, y rebelarse á los esclavos de ese mismo pueblo con Espartaco: es el empuje que hacen los de abajo contra la presión de los de arriba, que serán los menos, pero históricamente siempre pueden más.

—¿Y las revoluciones?

—Son como esos terremotos que acaban de destruir la ciudad de Schemacha, tumbando cuatro mil casas y matando dos mil personas: fenómenos terribles, pero pasajeros, que cuanto más violentos son menos duraderos.

—Sí; pero lo de Barcelona, aunque es imposición, no ha sido violenta para obligar á millares de trabajadores á suspender sus tareas.....

—O mienten los corresponsales, ó muchos han obedecido temblando..... Luego ha nacido para éstos una nueva tiranía, y tengo para mí que contra cada instrumento de agresión social se elabora otro de resistencia.

—Sí; pero entretanto.....

—Hay lucha, muertes y destrozos, y suelen los que la inician ser devorados por las llamas que encendieron.

—Hay en las huelgas algo de lo que ocurre en los cierres de tiendas: que la mitad de los que se resignan á ellos lo hacen contra su voluntad.

—Y la mayor parte contribuyen á daños que no quisieran causar.

—Y que si nos interesan los amenazados de quedar sin víveres en Barcelona, también nos conduele la situación de sesenta mil personas sin trabajo.

—Ellos tienen la culpa.

—¡Si lo singular es que la mayoría lo hacen por compromiso!

—¿Y obligar á cerrar las tiendas, á parar los coches, á tirar la compra que llevaban las criadas en sus cestas? ¿Y disparar contra el sufrido guardia civil que cumple su deber? ¿Se hace por compromiso? Hay desdichas mayores que las del obrero: la del que no encuentra trabajo; la de la clase media, que gana menos que ellos, y á quien los energúmenos de la palabra acusan de ladrones.

—En fin, ¿quién tiene razón?

—No se sabe; mientras el pleito se seguía entre los patronos y obreros por la jornada de nueve horas, éstas nos parecían bastantes para trabajo tan penoso. Pero cuando se presenta la cuestión obligando á suspender la vida de una ciudad populosa, la exigencia no sólo es enorme, sino criminal; es atentar á la vida de millares de familias. Además quita á los obreros la razón, y les resta simpatías y reduce su fuerza. ¿Qué sucedería si realmente el hambre se produjera en toda la ciudad? Pues lo probable es que se armaran de revólveres, trabucos, cuchillos y garrotes los pacíficos, en defensa de los suyos y lo suyo, y los que hoy creen contar con el número se redujeran á los menos.

Reflexionen los obreros que la orden de revolver á Espana viene del Extranjero.

—¿Conque Barcelona se ha quedado durante la huelga sin periódicos?

—La culpa la tienen los periodistas. Si aprendieran bien todo su oficio, compondría cada cual en estos casos sus artículos.

—Imposible. ¿A quién echaríamos la culpa de las erratas?

—Extendida la huelga á Sabadell, Tarrasa y San Martín de Provensals, en todas partes ha habido colisiones y desgracias: ¿qué va usted á escribir de ello?

—Muy poco puede ser por la inseguridad de las noticias y porque, al escribir, ignoro si ello está empezando ó concluyéndose. La impresión del momento no es muy grata, y toda persona de buena voluntad desearía como solución un arreglo entre los obreros y patronos que evitase sangre y pérdidas materiales. Al fin y al cabo, el origen del trastorno es una cuestión particular, en que el público y el Gobierno no tienen más interés que el de la paz y la avenencia: claro es que la actitud de las sociedades obreras, ó mejor dicho, de los que con su apoyo moral cometen los desórdenes, no puede consentirse; pero para las dificultades son los hombres de gobierno. No tolerar el abuso y ceder en lo justo y racional, es una regla de prudencia; lo difícil es aplicarla con acierto y en el momento oportuno. En fin, diremos como en los folletines ó artículos no terminados: «Se continuará». Y bien sabe Dios con qué satisfacción quisiéramos escribir: «Se ha concluído». Es imposible que la clase obrera, en cuyo nombre se plantea el problema tenebroso de la huelga general, no vea: que no tiene salida si se prolonga; que pagan con la vida esa agitación inocentes transeuntes y pobres soldados; que aumenta la miseria; que puede arruinar muchas industrias, y que mientras fuman tranquilos en Londres ó en Italia los promovedores de la rebelión, los españoles se arruinan y despedazan entre sí.

— Veo que todos los periódicos dan el pésame al primer secretario de la Legación de la República Argentina en Madrid, Sr. Ocantos, por la pérdida de su señora madre.

—Y unimos el nuestro á esos pésames unánimes: el Sr. Ocantos había perdido hace poco á su padre, y esta doble pena nos conduele é interesa. Reciba nuestro saludo el reputado novelista y diplomático.

—También en la pacífica Orense ha habido motín.

—Justificado en su principio, protestando los seminaristas contra la muerte violenta del hermano de uno de sus compañeros, causada por un vigilante de consumos. Pero escandaloso después, si es cierto que aprovecharon algunos matuteros aquella desgracia para introducir géneros de aforo sin pago de derechos.

—Hay gentes que sacan partido de todo y que explotan el dolor ajeno y ven en él un negocio, y que acaso deseen otra muerte para introducir gratuitamente otras partidas. Cuando el capital tiene origen como éste, no resulta ni respetable ni simpático. Y conste que acatamos al capital sobre todo en estos tiempos.

—El Ateneo de Madrid ha honrado el aniversario de Campoamor con una velada conmemorativa; me parece, sin embargo, que han contribuído pocos poetas á la fiesta.

—Versos han escrito nada más que dos: Palacio y Rueda; aquél en su estilo clásico y natural, y el poeta malagueño en su manera brillante y modernista. Echegaray leyendo una composición del poeta que se festejaba, y Ramos Carrión un discurso en prosa. Sin duda prefirieron que la solemnidad se celebrara con composiciones del mismo Campoamor, representadas por actores de valer, y dos discursos, uno de apertura por el presidente del Ateneo Sr. Moret, con su elocuencia de costumbre, y otro del Sr. Romero Robledo, con la emoción natural del amigo íntimo del poeta. La conmemoración literaria resultó, por lo tanto, original, agradable y más sincera que leyéndose una corona fúnebre en su loor, pues la experiencia ha demostrado la frialdad de esos álbumes mortuorios. Además, Campoamor, que tiene su partido literario, tiene grandes contradictores de su estilo, que no en vano criticó el de otras escuelas, y poetas eminentes. La actual generación, prescindiendo del polemista y el filósofo, del hombre público, que con todo su valer y capacidad, si eran ensalzados por unos, eran discutidos por otros, sólo ve, y acaso ve más claro, el aspecto amable y popular de su figura venerable, en las doloras y poemas, que recitan sonriendo las muchachas, y hacen pensar á tantas cabecitas rubias y pelinegras.

—Doodica, la pobre india separada de su hermana por el Dr. Doyen, ha muerto de repente: si hemos de creer lo que se dice de la autopsia, aquella niña tuberculosa estaba herida de muerte, y á ser cierto, acaso la operación haya salvado á su gemela, por lo menos del horrible caso de estar ligada á un cadáver.

—Es posible: pero en cambio si la operación, en su estado débil, acabó con aquel pobre organismo que se nutría de dos, y de los dos tomaba fuerzas físicas y morales, cruel ha sido con ella el benéfico bisturí.

—Esa operación ha sido fotografiada para el cinematógrafo, y acaso la veamos reproducida en algún salón.....

—No seré quien lo vea; quédense esos espectáculos quirúrgicos para estudio de los profesores y dato para la ciencia; pero la exhibición á los profanos, ya que no del sufrimiento, pues supongo que el anestésico las libró de los dolores, de la sajadura de dos pechos infantiles, es para cerrar los ojos cuajados de lágrimas, no para mirado, y mucho más recordándose el melancólico fin de la pobre Doodica.

—¿Qué dice usted de este anuncio norteamericano?

—La cabeza, centro de los pensamientos, puerta de la respiración, ventana por donde nos asomamos al mundo, es á veces un estorbo y un peligro, por ejemplo, cuando caemos al agua ó las llamas nos rodean. Para evitar ese inconveniente un sabio industrial ha inventado una cabeza artificial que se puede llevar en el bolsillo y que se coloca sobre la natural en caso de incendio ó anegación: si hemos de creer este anuncio del *New York Herald*, el aparato está compuesto de dos envolturas: la exterior á prueba de fuego, y la interior á prueba de agua: «un visillo de mica protege los ojos, y un *metal respirador*—así dice el anuncio—con un mecanismo que se abre y cierra, y es el secreto del inventor, permite la renovación del aliento y pasar por entre el humo y las llamas». Digo, pues que, por si la práctica corresponde á la teoría, la invención merece la pena de ensayarse; y si, en efecto, esa cabeza protectora viene á remediar los inconvenientes de la nuestra, débese colocar primero sobre los hombros del cuerpo de bomberos, á menos que los bomberos sean los industriales que lo anuncian.

—¿Sabe usted que nuestro vecino el practicante se va al Congo?

—¿Y qué va á hacer ese desdichado?

—Quiere descubrir la toxina de esa enfermedad mortal del sueño, y cultivarla y suavizarla.

—Pues, mira, es una idea, y le pagarán el microbio cuantos padezcan de desvelos.

—Y con el tiempo diremos á la muchacha: «Llégate á la botica, y cómprame una siesta.»

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Despedida de Pierrot, cuadro de Vollon.

Página 101.

El cuadro de Vollon puede considerarse como una alegoría de rigurosa actualidad. La despedida de Pierrot de la joven que le mira desdeñosa, sin abandonar su labor, parece la despedida del Carnaval. Como Pierrot se aleja con su disfraz despidiéndose de la humanidad, que tras los días de esparcimiento y algazara vuelve á su ordinaria labor, desdeñando el efímero reinado de la locura.

CARNAVAL DE 1902.

Páginas 104 á 107 y 116.

Hoy completamos la información, en nuestro número anterior comenzada, sobre las recientes fiestas de Carnaval. Un dibujo de Pedrero da muy

exacta idea del gran festival celebrado el lunes en el Retiro. En él se ve la carroza *Quo vadis*, una de las premiadas, y la máscara, premiada también, que figuraba una *figura automática* de un negrito. Aparte damos la carroza *La vuelta de una cacería en la India*, de Ramón Padró, dibujada por su autor para nuestra Revista, que indudablemente fué una de las más artísticas y seguramente la más rica de las que se presentaron, y que también obtuvo premio.

Dignas también de figurar en esta información del Carnaval de este año son las máscaras del Círculo de Bellas Artes de Valencia.

Escogida la fastuosa época de la Roma imperial, han reconstituído con gran propiedad histórica en los detalles, y mucho gracejo en las caricaturescas efigies de los personajes, escenas del tiempo de Nerón, como verá el lector por las cuatro fotografías que en el presente número publicamos.

De las comparsas que recorrieron las calles de Madrid y acudieron al concurso, fué premiada la estudiantina Fígaro-Linarense que aparece en nuestro último grabado.

LA PRINCESA RATAZZI.

El 6 del actual falleció en París Mme. María Letizia Wyse Bonaparte, generalmente llamada Princesa Ratazzi desde que contrajo matrimonio con aquel ilustre estadista italiano.

Había nacido en Watefort (Inglaterra) del matrimonio de la princesa Paulina, hija de Luciano Bonaparte, con Sir Tomás Wyse, miembro del Parlamento inglés.

En 1848 contrajo matrimonio con el opulento aristócrata Conde de Solms, y en segundas nupcias con Ratazzi, de cuyo matrimonio es hija Isabel Roma, ahijada del Municipio de la capital de Italia.

Después se casó en España con el ingeniero D. Luis de Rute, ex subsecretario de la Presidencia del Consejo de Ministros, que falleció siendo ingeniero-jefe de Obras públicas de la provincia de Granada.

Dedicada á la literatura, en la que gozaba de gran renombre, escribió un folleto en forma novelesca, titulado *Los amores de una criolla*, en el cual se aludía al matrimonio del Emperador de los franceses con la Condesa de Teba, y por este motivo fué desterrada de Francia. Desde entonces intervino bastante en la política, y su casa, centro de reunión de personas notables, albergó á muy caracterizados personajes de ideas avanzadas.

En España, á la que profesaba gran cariño y donde residía largas temporadas, hombres políticos de todos los partidos y los más distinguidos literatos y artistas concurrían á las frecuentes y espléndidas fiestas que en su casa del palacio de Altamira se celebraban.

No há mucho que se dedicó en Madrid un banquete de despedida á Mme. Ratazzi, que al llegar á París publicó en *La Nouvelle Revue* un número enteramente consagrado á España, en el que figuraban trabajos de nuestras firmas más ilustres.

Con el seudónimo de Barón Stock dirigió su revista *Les Matinées Espagnoles*, y entre las obras literarias recordamos: *Niza antigua y moderna*, *Portugal y España*, *Jóvenes y viejos*, y también muchas poesías y comedias escritas en lengua francesa.

Durante la época de nuestros desastres, Madame Ratazzi acentuó más que nunca su amor á España, dejando de él patente testimonio en las páginas de *La Nouvelle Revue*. Hízose acreedora á nuestra gratitud, y es muy justo que á su buena memoria consagre hoy nuestro afecto cariñoso recuerdo. Descanse en paz.

LA PRINCESA RATAZZI.

† en París el día 6 del corriente.

(De fotografía.)

LAS GEMELAS DOODICA Y RADICA.

En nuestro número anterior dimos el retrato de las hermanas Doodica y Radica antes de la intervención quirúrgica que las ha separado, y hoy publicamos una fotografía del natural hecha á las cuarenta y ocho horas de efectuarse la operación. El hábil profesor Mr. Doyen la practicó en veinte minutos escasos. La operación dicen los inteligentes que estuvo admirablemente practicada, y de la rapidez y seguridad con que fué hecha queda un patente testimonio; pues esta vez se ha tenido la original idea de hacer funcionar una cámara de cinematógrafo, la cual ha registrado 15.000 clisés en una película de 300 metros, que permitirá reproducir la escena.

A pesar de lo bien hecha que la operación quirúrgica estuvo, la pobre Doodica ha dejado de existir. En la autopsia se le ha encontrado un enorme tumor en el bajo vientre, con perforación del intestino ciego.

Da pena ver en la fotografía á las dos hermanas acostadas con sus muñecas. Dicen que Radica pedía que la dejaran coser para hacer un vestido á su muñeca nueva.

LAS GEMELAS RADICA Y DOODICA CUARENTA Y OCHO HORAS DESPUÉS DE SU SEPARACIÓN.

(De fotografía.)

Anestesiadas durante la operación, no sintieron dolor alguno hasta después de terminada, que comenzaron á quejarse las dos de que les dolía la membrana de unión, y se asombraron de que se las hubiera separado.

VÍCTOR HUGO.

Páginas 108 y 109.

El 26 del corriente hará cien años que nació el gran poeta Víctor Hugo, cuyo genio brilló á la mayor altura en el pasado siglo. En dicho día, Francia celebrará con gran solemnidad el primer centenario del inspirado autor de *Los cantos del crepúsculo*, de *Los miserables*, de *La leyenda de los siglos* y del teatro romántico que inauguró con su célebre drama *Hernani*.

Tiene sus modas el arte, ni más ni menos que la indumentaria, y aquellos géneros que más prefiriera el público favor, son luego despreciados y sustituídos por otros muy distintos: así se explica que autores de genio indiscutible, dignos de perdurable fama, se vean á veces obscurecidos por pasajera nube.

El gran Shakspeare y el arte ojival de nuestras portentosas catedrales fueron en la época del seudo clasicismo calificados de bárbaros, y las modernas corrientes de la literatura llamada modernista, al orientarse en otras direcciones de las que siguió Víctor Hugo, han pretendido rebajar la gloria y altísimo renombre que conquistó con sus geniales obras.

Afortunadamente no es tan voluble toda la humanidad que tan pronto haya podido olvidarlas; y aun descontando lo que en ellas respondía únicamente á la exagerada revolución romántica que pasa con la moda que la trajo, hay mucho en las creaciones del gran poeta que responde y responderá siempre á los permanentes ideales del gran arte.

Así lo han entendido en Francia cuantos reconocen que el ilustre Víctor Hugo ha dado con sus obras grandísimo esplendor á su patria y á su raza, y tratan de conmemorar dignamente su memoria.

En el día de su centenario se inaugurará en París, en la plaza de su nombre, y no lejos de la casa en que murió, un magnífico monumento, debido al cincel de Barrias y consagrado á su gloriosa memoria. En él aparece el poeta sentado sobre una roca; al pie de ella está la Musa de la Comedia, y la Poesía se acerca volando al vate presentándole la lira.

Con ocasión de esta solemnidad publicamos en doble página el retrato del más genial de los poetas del siglo XIX.

D. J. RIUDAVETS Y MONJO.

Página 111.

El 13 del actual ha fallecido en esta corte el distinguido artista don José María Riudavets, cuyos dibujos han figurado muchas veces en estas páginas.

Nació en Mahón (Menorca) el 25 de Marzo de 1840, y á los quince años ingresó, tras muy reñida oposición, en la Dirección de Hidrografía.

Cuatro años después hizo, bajo la dirección de su padre, el derrotero de la costa Noroeste de España, por lo que el rey D. Amadeo le nombró teniente de navío honorario.

Es autor de las *Lecciones de dibujo topográfico*, obra declarada de texto para las Academias militares y Escuelas de Ingenieros y Arquitectos; del *Plano del río Guadiana*; de la *Carta occidental de la Paragua*, y otras. Se distinguió mucho como acuarelista y como dibujante, y era en la actualidad primer delineante y constructor de cartas de la Dirección de Hidrografía.

MADRID.—CARNAVAL DE 1902.—EL FESTIVAL DEL RETIRO.

DIBUJO DE PEDRERO.

MADRID.—CARNAVAL DE 1902.—CARROZA «LA VUELTA DE UNA CACERÍA EN LA INDIA»,
POR RAMÓN PADRÓ.

LUIS BOTHA.

Página 112.

Con motivo de las gestiones de Holanda en favor de la paz, que tanto han preocupado á los espíritus generosos que ardientemente desean ver terminar la guerra anglo-boer, se ha puesto de manifiesto que si bien Inglaterra no ha accedido á entrar en negociaciones con aquel reino para estipular la paz, no se ha manifestado tan enemiga de ella como en las épocas de la exaltación del imperialismo británico se manifestara.

La prensa inglesa nos habla ya de que el general boer Botha, cuyo retrato publicamos, es el llamado á entenderse con el general Kitchener en las negociaciones para la paz, y de que se practican activas gestiones para que se celebre una entrevista entre ambos generales.

NUEVA YORK: EXPLOSIÓN DE DINAMITA.

Página 112.

El 27 del próximo pasado ocurrió una terrible catástrofe en Murray-Hill (Nueva York). Una gran cantidad de dinamita destinada á las obras de construcción de un túnel hizo explosión, produciendo un ruido espantoso y haciendo retemblar en su tremenda sacudida los edificios inmediatos al lugar del suceso. En la estación del ferrocarril se rompieron muchísimos cristales, y á las pérdidas y destrozos, que se calculan en varios millones, hay que añadir, por desgracia, muchas víctimas entre muertos y heridos.

La explosión ocurrió precisamente en el barrio de los opulentos.

EL CONDE LEÓN TOLSTOI.

Página 113.

De Yalta, en Tauride, donde se hallaba por ser su clima menos riguroso que el de Moscou, han llegado noticias del Conde Tolstoi en extremo alarmantes. Una angina de pecho y una pleuresía ponían en inminente peligro la vida del ilustre novelista, que tal importancia tiene en la literatura contemporánea, y la prensa de todos los países ha llenado sus columnas de telegramas sobre el estado de su salud, y ha dado palpitante actualidad á la publicación de su retrato. Cuenta el Conde Tolstoi setenta y tres años, y á tal edad no puede menos de considerarse gravísima su dolencia; pero es tal la resistencia de su naturaleza privilegiada, que no nos sorprenden las noticias optimistas que últimamente se reciben.

Fué el Conde oficial de Artillería, y como tal hizo las campañas del Cáucaso y de Crimea, publicando muy joven *Los cosacos*, *El sitio de Sebastopol* y una parte de los *Recuerdos de la infancia*. Dejó luego la carrera de las armas, y se dedicó á una vida de placer en el gran mundo, hasta que se dedicó de lleno al trabajo y publicó su importantísima obra *La guerra y la paz*.

El reciente retrato que publicamos le representa vistiendo, como de costumbre, la blusa del mujick ceñida al recio cuerpo por el cinturón de cuero.

TREN DE INSURRECTOS EN LA LÍNEA DE PANAMÁ Á COLÓN.

Página 113.

Lejos de terminar la insurrección de Colombia, llegaron recientemente noticias de su continuación, con tal pujanza, que serios combates con las fuerzas del Gobierno causaron á éstas grandes quebrantos. Nuestra información gráfica dedica hoy á aquellos acontecimientos un grabado que representa un tren de insurrectos.

MISS ALICE ROOSEVELT.

Página 114.

Publicamos el retrato de la hija del Presidente de la República de los Estados Unidos. Generalmente las mujeres no han representado papel importante en aquella República; pero desde que Mr. Roosevelt ejerce la primera magistratura de su país, da tal importancia á los salones de la Presidencia, abiertos casi siempre á la alta sociedad yanqui, que Miss Roosevelt interviene en las recepciones de carácter oficial, y recientemente ha sido elegida para ser madrina del yate *Eteore*, del príncipe Enrique de Prusia.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

CÓMICOS Y MÚSICOS.

NERÓN Y ACOMPAÑAMIENTO.

VALENCIA.—CARNAVAL DE 1902.—MASCARADA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

(De fotografías de Casanova y C.ª)

AGUA MANSA.

(HISTORIETA EN UNA CARTA LARGA Y OTRA CORTA.)

I.

QUERIDÍSIMO amigo mío: Sorpréndeme, lo que no puedes figurarte, la noticia de que piensas contraer matrimonio. Observa que no añado el adverbio desagradablemente, nó; me sorprende nada más; la sorpresa es sencilla, no agradable, ni desagradable. Creía yo que en eso de *establecerse*, como ahora se dice, daban quince y raya los hombres de hoy al insigne Quevedo, y que si éste dijo en uno de los versos más duros y más ramplones que salieron de su pluma:

Sólo se casa ya algún zapatero,

en nuestra época, ya ni los zapateros se casaban; vamos, que no se casaba nadie.

Me dirás, si quieres decírmelo, que el susodicho insigne Quevedo se casó, á pesar de cuanto contra el matrimonio había dicho, y que cuando él se casó, bien puede casarse cualquiera: es mucha verdad, querido Luis, es mucha verdad; y por eso no me opongo á tu ascenso; pero, lo repito, la noticia me sorprende, tanto más, cuanto más ajeno estaba yo de presumir que la mujer, en quien te habías fijado, fuese mi hija. Como ni ella ni tú me habéis dicho una palabra de vuestros propósitos, que no puedo suponer improvisados, tu carta petitoria me coge desprevenido; puedo y quiero, no obstante, responderte á vuelta de correo, y así lo hago.

¿Que si te concedo la mano de Lola? Concedida, amigo Luis, concedida, ¿cómo no?

Ya sé, y tú lo sabes, que no es absolutamente necesario mi permiso, y que sin él podíais casaros; pero conste que si fuese de todo en todo indispensable mi consentimiento, lo daría yo muy de corazón, y además muy agradecido. Porque mira, futuro yerno, Lola..... Lola es muy buena muchacha, aunque no parezca bien que su mismo padre lo diga; pero ¡ay! permíteme este desahogo, que sale de lo más profundo del alma, ya no puedo sufrirla.

¿Cuánto apostamos á que esta confesión te sorprende más que me sorprendió á mí tu solicitud? Pues nada; sucede como te lo digo. La vida al lado de Lola—á quien idolatro, eso es otra cosa—me es insoportable.

GLADIADORES.

Es secreto de familia éste del que necesitas estar enterado, ya que pretendes entrar en ella. Si cuando lo conozcas perseveras en tu pretensión, allá te las hayas con Lola; si retiras la solicitud, nada se habrá perdido, porque al fin y á la postre la cosa ni es episodio de tragedia, ni siquiera tiene importancia.

Lola es, como tú dices, dócil, laboriosa, obediente, callada; sí, señor; todo eso es y todo eso ha sido siempre. Huérfana de madre—¡santa mujer cuya pérdida lloro hace veinte años!—Lola fué excelente, excelentísima ama de casa; respetuosa siempre con papá; y á quien yo manejaba á mi antojo, sin que una vez sola se advirtiese en ella, ni aun remotamente, el más insignificante conato de rebelión, ni la más tímida protesta. Yo mandaba, ella obedecía; ella era administradora, yo amo.

«Hasta ahora vamos bien», pensarás; si, bien, bien íbamos, no podíamos ir mejor, hasta que me ocurrió una vez—de esas cosas que pasan—contraer segundas nupcias.

No pensé—¿cómo había de pensarlo?—que necesitase yo para casarme pedir permiso á la niña. Ni le dije una palabra siquiera. «Cuando llegue el momento, discurría yo á mis solas, la enteraré de todo. Lola se conformará como hace siempre; dará un beso á su nueva madre, y todo continuará en el mismo estado.»

Creerás, claro que lo creerás, que así se verificó punto por punto. Pues no, señor; no sucedió así; ocurrió todo lo contrario. Lola, Lolita, la muchachuela que solamente pensaba, al parecer, en los quehaceres de la casa (la cual, entre nosotros sea dicho, gobernaba admirablemente), se enteraba de todo, todo lo sabía, lo averiguó todo, y cuando me preparaba yo á darle cuenta de mi proyecto, se me anticipó diciéndome con aires de madre abadesa, impropios de sus pocos años: «Papá, sé que piensas casarte. Creo, no te ofendas, creo que haces mal; la mujer que has elegido no es digna de ti. Lo sé, lo sé, y con toda certeza; pero como no tengo derecho á impedírtelo, he resuelto vivir desde mañana con Paulina»—una hermana de su madre.—«No he querido salir de tu casa, continuó diciendo, sin despedirme y sin obtener tu permiso.»

«Permiso que yo no te daré»—dije encolerizado.

«Entonces—replicó ella sin alterarse ni alzar la voz—me iré sin tu permiso. Buenas noches.»

Y salió de mi cuarto, dejándome, como puedes figurarte: hecho un pasmarote.

¿Qué pasó después? Pues nada; que según lo había dicho, ni más ni menos, lo puso en práctica: al día siguiente se fué á casa de su tía, y no hubo fuerza humana que de allí la sacase, hasta que mi boda se deshizo.

Sí, se deshizo; porque lo peor del caso fué que mi hija estaba en lo justo. La novia escogida por mí era, en efecto, una de esas desdichadas á quien un hombre honrado no da nunca su nombre. Hermosa lo era, y mucho, y más ladina que hermosa; me tuvo hechizado; pero la resolución inquebrantable de Lola sirvió para abrirme los ojos y romper aquellas relaciones.

Mi hija volvió entonces á casa—no sin exigirme formal promesa de que no le daría otra madre.—Desde aquel día no se habló ni una sola palabra de lo ocurrido. Lola siguió y sigue siendo en casa inteligente y cuidadosa ama de gobierno, sin que ni por casualidad haya hecho nunca alusión á nuestro disgusto. Como si nada hubiera pasado.

Por supuesto, no la he confesado que había sido más lista que yo; pero, á pesar de esa delicadeza suya, ya comprendes que el principio de autoridad quedó aquí por los suelos: mi situación es poco airosa; ella parece la mamá y yo el nene; ¿querrás creerlo? temo hoy á Lola más que temí nunca á su madre.

Estas son las razones en que fundaré mi agradecimiento á quien me saque de una situación que es insostenible.

No he querido, sin embargo, proceder deslealmente. Ya sabes lo que es Lola; ya te he dicho cómo las gasta la niña dócil, hacendosa, modosita, y que, al parecer, no ha roto en su vida un plato.

Si así y todo te conviene, lo celebraré por ella y por mí, porque eres buena persona; pero no te olvides de que hay que tener mucho cuidado con el agua mansa. Si el carácter de Lola no te conviene, me lo dices y tan amigos.

Tuyo, tu padre (?)—*Antonio.*

II.

Ratifico, más enamorado que nunca, mi solicitud. Gracias, papá. Tu hijo—*Luis.*

Por la copia,

A. Sánchez Pérez.

TORMENTAS DE AMOR.

I.

Como la hora de ir á los toros se acercaba, suspendimos la discusión y salimos del café.

En la calle piafaban los caballos que, arrastrando descubiertos carruajes, iban á conducir al circo la *aristocracia* de la afición, previo el consabido paseo para exhibir la elegancia de los degenerados flamencos, y por los soportales y las aceras, huyendo de las fogosas *caricias* de un sol de Agosto, caminaba lentamente la muchedumbre, alegre, dicharachera, ansiosa de verse ya en la plaza para confundir entre su rostro y su alma risas placenteras con emociones de espanto, raudales de entusiasmo con vocerios de protestas, aplausos con penas, afanes con desengaños.

Nosotros, unos cuantos amigos, nos dirigimos hacia un ómnibus, cuyo cochero, apoyando la mano sobre la abierta portezuela, gritaba cada minuto:

—¡Ya no hay calor! ¡Se acabó el calor! ¡Por dos reales..... frescos á los toros!..... ¡frescos!..... ¡por dos reales!.....

Al ir á subir, acercóse al grupo nuestro una gitanilla baja, regordeta, pulcramente vestida, con pañuelo de chillones colores cruzado sobre el pecho y atado á la cintura, y grandes y mantecosas ondas de negrísimo pelo circundándole la frente.

—¿Queréis que sus diga la buenaventura?—exclamó abriéndose paso á suaves codazos.

—No, hija, no; ves á la plaza y dísela al *Guerra*, que los de hoy son Miuras—le contestó Felipe; y enseñándole su joroba subió presuroso al ómnibus.

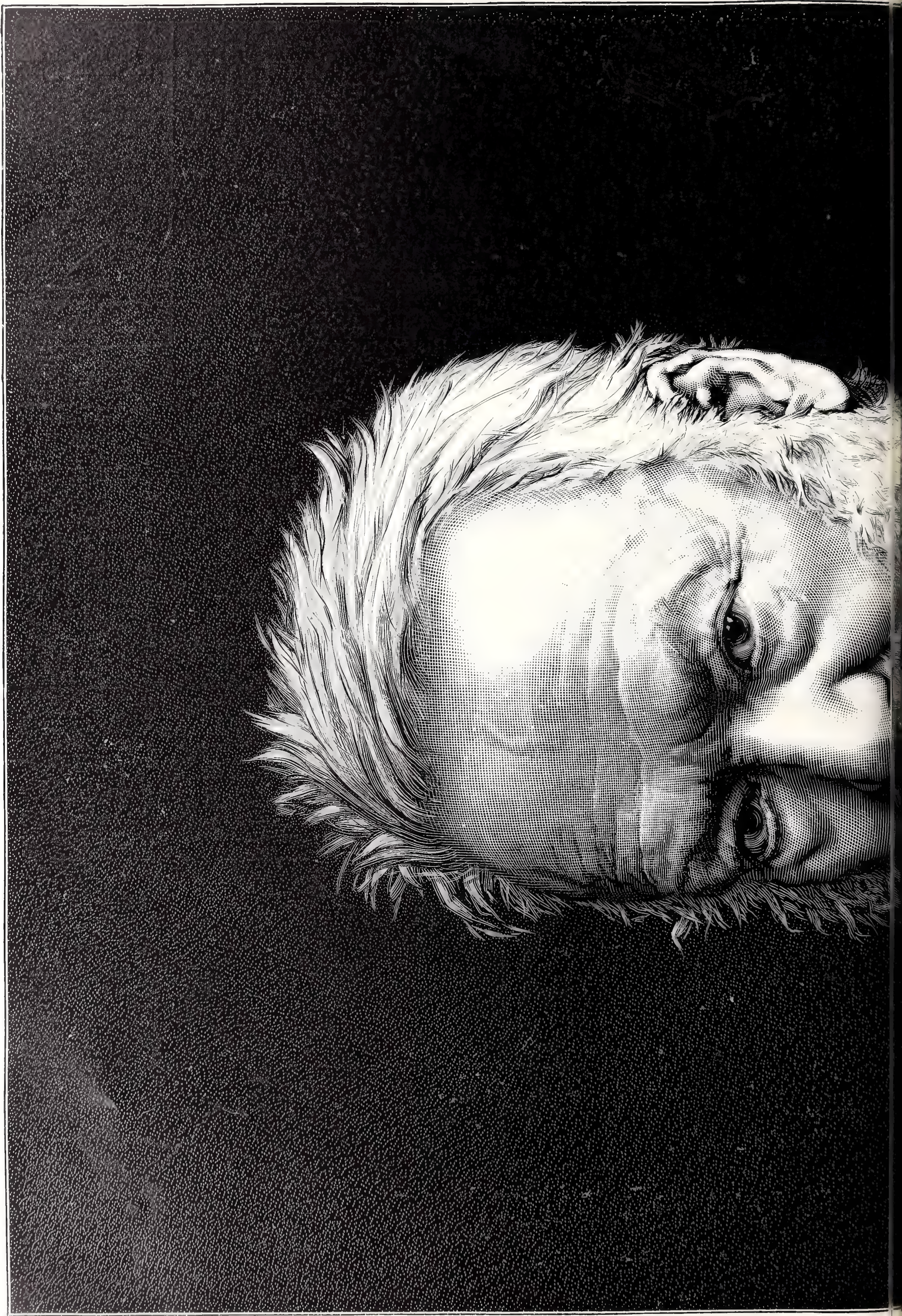
—Pus lo ziento, hijico del arma—replicó la gitanilla con rostro desdeñoso, alzando bastante la voz y añadiendo:—A ti mesmamente, y sin tocar jierro, iba á desirte cómo será la mugé que ha de gorverte más loco que la veleta del Girardillo.

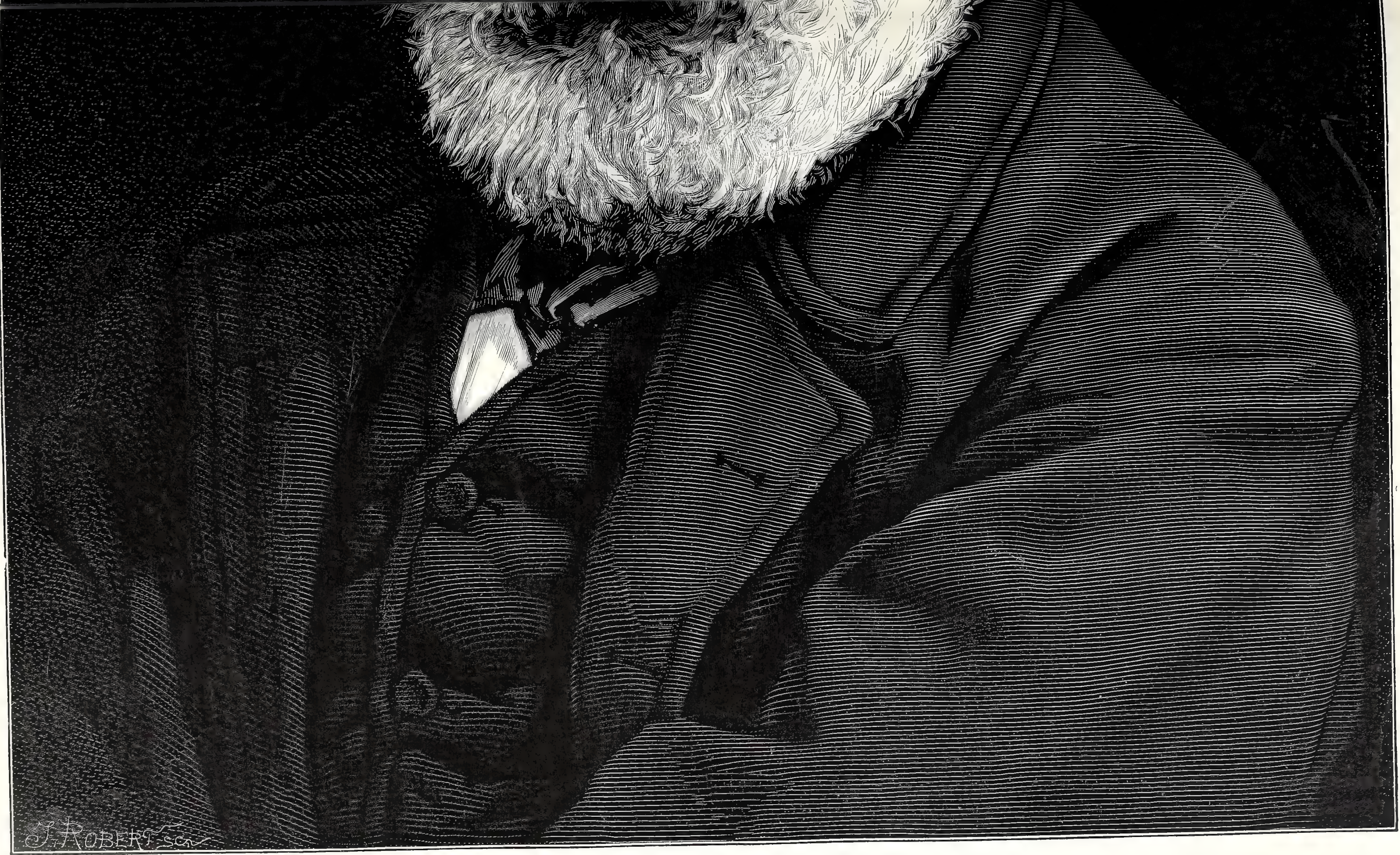
Nos echamos todos á reir; fustigó el cochero

LITERA DE NERÓN.

VALENCIA.—CARNAVAL DE 1902.—MASCARADA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

(De fotografía de Casanova y C.ª)





De verre pour gémir, d'airain pour résister,

Victor Hugo

los escuálidos brutos que guiaba, bastante mal por cierto, y arrancó el coche, sufriendo nosotros sus primeras trepidaciones, mientras allá en la acera quedaba, rodeada de algunos muchachillos que absortos la contemplaban, la regordeta gitanilla del pañuelo de chillones colores y de las grandes y mantecosas ondas de negrísimo pelo.

II.

Á mí, lo confieso ingenuamente, no me causaba la extrañeza que á otros muchos el rumor que corría de que la hermosísima Paulina Revilla y el jorobado Felipe Diéguez se amaban.

¿Que Paulina era una mujer verdaderamente encantadora, mientras que Felipe era un hombre físicamente defectuoso por su deforme espalda?

Todo eso era cierto; mas yo entonces, menos *hombre de mundo* que hoy, veía que *ella* unía á su extraordinaria belleza, su donaire, su esbeltez majestuosa y su distinguidísima elegancia, un talento poco común y una seriedad de carácter y de costumbres que para mí constituían su más preciado adorno.

Y Felipe es verdad que, por desgracia suya, tenía pronunciada joroba que desde luego afeaba en conjunto su exterior; pero su rostro simpático, sus ojos negros, su cuidada barba, su irreprochable manera de vestir, y más aún que todo esto su afable trato, su cultura, su conversación, á la que prestaban verdaderos encantos el ingenio y la facilidad de palabra, y la notoria fama que como letrado de *gran talla* tenía, á pesar de sus treinta años, hacían de él un hombre agradable en quien bien podía cifrar esperanzas de felicidad una mujer tan seria como sensata, tan juiciosa como razonable.

¿Por qué Paulina no había de elegirlo, con muy buen acuerdo, entre la corte de adoradores que la asediaban, hombres casi todos exageradamente atildados, efectistas, superficiales y cuando menos poco aptos para las diversas luchas de la vida?

Yendo cierta tarde en carruaje Felipe conmigo, volvióse de pronto el ilustre jorobado hacia mí, y me preguntó, tratando de recibir mi respuesta más que de mis palabras de la impresión que las suyas me causasen:

—¿Y tú qué opinas de la posibilidad de que yo me case con Paulina Revilla?

No me esperaba este *disparo*. Era la primera vez que Felipe me hablaba de sus amores, y no hube de esforzarme ni de vacilar para contestarle:

—Que la creo tan digna de ti, como tú digno de ella.

Me estrechó la mano con entusiasmo, y, buscando colocación más cómoda en el coche por un cambio de postura en el asiento, me dijo:

—Te soy franco; jamás había creído en esa inmensidad del amor, que supuse siempre obra del lirismo de la juventud en los primeros años de la vida del hombre, ó de los ensueños del poeta que, persiguiendo la gloria, idealiza los sentimientos humanos. Creía, sí, en el cariño sincero, leal, hasta grande, de nosotros hacia la mujer que buscamos y preferimos para darle nuestro nombre y hacerla la compañera de nuestra vida; creía en esa vivísima simpatía, en ese afecto mutuo, en esa unión de costumbres, de ideas y de afanes que engendra el trato en la vida íntima de un matrimonio que es feliz; creía en la dicha del hogar conyugal, como en la veneración á los padres que nos dieron el sér, como en la alegría del éxito en el cumplimiento de un deber, tras de hermoso, honrado; pero..... ¡creer que un hombre, que yo, por mejor decir, llegase á reconcentrar cuanto hay en la vida del entendimiento y en la del alma, en la de mi cuerpo y en la de mi espíritu en una mujer, por hermosa, por perfecta, por santa que fuese, haciendo de ella una religión especial para mi propio sér, con el ambiente de mi existencia por templo, por altar mi corazón y por trono mi conciencia!..... ¡oh!..... ¡eso no lo creí posible jamás!.....

—Y ahora—le interrumpí, aprovechando una pausa—frente á Paulina.....

—Ahora pienso que, haciendo traición á mis creencias, juega mi destino con lo que tal vez fué soberbia de mi imaginación. Ahora frente á Paulina, como tú dices..... ¡yo no quisiera que te rieses de mí!..... ¡sólo á ti te lo digo!..... frente á Paulina, siento lo indefinible, lo inexpresable. ¿Qué es? ¿amor romántico? ¿platónico?..... llámalo como quieras, yo sólo sé que me extasío ante ella, que cuanto me rodea, viéndola, adquiere para mí tintes de una belleza sobrenatural, desconocida; que embriagan mi alma sus miradas haciéndole olvidar al pobre jorobado las amarguras todas de la vida; que entrelazo á su nombre, á su recuerdo, á sus sonrisas, á sus frases, si leo, lo que leo, si oigo, lo que escucho, si pienso, lo que siento, si miro, lo que veo, si duermo, lo que sueño.

Al acabar de pronunciar este torrente de palabras con la precipitación de un apasionamiento que no sé por qué me dió pena, Felipe estaba pálido, nervioso, y sus ojos, desmesuradamente abiertos, parecían querer buscar en la inmensidad del vacío la imagen de aquella mujer que de tal modo había agitado en él el mar de sus amores.

Saqué mi petaca, encendimos un cigarro, y, lanzando la primera bocanada de humo, exclamé:

—Mucho amas á Paulina; domínate un poco.....

—¡Que si la amo! di más bien que la idolatro. A veces, asombrado, absorto, me pregunto á mí mismo cómo es posible que se haya operado en todo mi sér esta transformación tan radical, tan absoluta, tan violenta; porque, créeme, entre escalofríos de horror y temores de condenado, hay instantes en que yo creo posible que esa mujer encantadora hiciese de mí lo mismo un santo que un mártir, la efigie de la bondad y de la perfección, que un criminal, un bandido, un miserable; el prototipo de lo abyecto, del encanallamiento; porque.....

—¡Felipe, por Dios!—le interrumpí verdaderamente sobresaltado.

—Sí, es verdad. Dime lo que quieras; eso es cobarde, eso es inconcebible, es todo lo contrario de lo que fuí; pero lo siento aquí, en la cabeza, como círculo de hierro que me oprime las sienes, y me nace de aquí, del corazón, con calor de hoguera formidable donde parece ser que, por ventura ó por desgracia mía, se está quemando entre gemidos de remordimientos todo lo que fuí, todo lo que he sido; lo que sentí, lo que pensaba, lo que creía antes.

—No, no estoy ya conforme con todo esto. Me abres tu alma, me haces confidencias que yo debo agradecerte, y es un deber mío, imperioso, ineludible, decirte que creo que se puede amar, se puede querer á una mujer, sin ligar de tal modo á ella la existencia, la felicidad, el porvenir del hombre. Yo no dudo de Paulina, yo la admiro, yo no trato de ofenderla ni aun con el pensamiento; pero.....

—Pero—me interrumpió precipitadamente Felipe—no se comprende cómo la hermosísima Paulina pueda tener amorosas ilusiones por un ridículo jorobado, y no es imposible, ni mucho menos, que un día ú otro conquiste verdaderamente, primero su cabeza y después su corazón, un buen mozo, gentil, esbelto, guapo, elegante; ¿no es eso lo que ibas á decirme?

—Hombre, no; algo de eso; pero no porque tú seas.....

—Sí, sí, no sigas; si lo comprendo. ¿Y qué? ¿Crees que yo no me he hecho también esas reflexiones, y con ellas no he entrelazado horas de horrible martirio y de cruel sufrimiento? ¿Crees que á veces, tal vez ahora mismo, no quisiera que este amor loco, que esta adoración frenética que por Paulina siento se convirtiera en ese alfiler que llevas en tu corbata, para arrancarlo de ahí aun á costa de mi vida, y tirarlo por esta ventanilla, dejándolo sepultado en el polvo de esta carretera que cruzamos? Pero ¿puedo hacerlo? ¿conoces tú manera humana de conseguirlo? ¿Son acaso el alma y la pícara imaginación un pañuelo que se estruja en una mano y á voluntad se coloca en el bolsillo de la reflexión ó en el armario de la conveniencia?..... ¡Ah!..... ¡qué hermoso es el sitio que tú ocupas!..... ¡qué bien se ven los toros desde la barrera!

—Tienes en parte razón; pero ni tú ni yo somos unos niños. Debemos tener fuerza de voluntad, y, validos de ella, dominar cuanto nos sea posible, nuestros apasionamientos.

—¡Fuerza de voluntad!..... ¡la tengo! y no permita el cielo que la pierda. Ella es mi áncora salvadora. Paulina me ha dicho que me ama, que me quiere, que es mío su corazón y su cariño; mas si ese caso, que unos prevén con alegría y otros con pena, llegase; si el amor de Paulina hacia el jorobado se desvaneciese en un porvenir más ó menos cercano, siempre antes de hacerla mi esposa, entonces la fuerza de voluntad será el Dios de mi triunfo.....

—Eso es—le interrumpí,—y harías tu desgracia y harías la de Paulina, y terminarían vuestros amores, si tal cosa sucede, como epílogo de novela de folletín.

—¡Qué pena me da oirte hablar así! No me has comprendido entonces. Me crees excesivamente vulgar. No. Los sentimientos grandes son siempre grandes; no debe empequeñecerlos ni la victoria ni la derrota, ni la dicha ni la adversidad. Si lo que Paulina cree que es amor es sólo un excéntrico capricho ó pasajera oleada de femeniles ilusiones, yo no me cruzaré en su camino, ni seré para ella un obstáculo, ni la llevaré al ridículo ni al escándalo. ¿No me lo has oído? ¡La amo! ¡la adoro! ¡la idolatro! Las mujeres se conquistan con el cariño y con la inteligencia; se *toman* como á Dios, ¡con el alma!, pero no como una plaza de guerra, á mano airada, con la punta de un sable ó el cañón de una pistola.

—Sueñas, Felipe; te contradices tú mismo. Has llegado á ser un enigma.

—Seré lo que tú quieras; lo que no seré nunca es un hombre que á una mujer libre trate de exigir responsabilidades por no haber logrado conquistar ó conservar su cariño, y para mí libre es una mujer mientras no baja con uno las gradas del altar.

Al acabar de pronunciar estas palabras, nuestro coche abandonó la carretera, internándose en el precioso paseo de gigantescos árboles que conducía á la quinta donde íbamos á acudir á una alegre jira campestre.

Á los pocos instantes hicimos detener el carruaje: un grupo de distinguidas amigas nuestras venía á pie y en sentido contrario. Bajamos á saludarlas y unirnos á ellas.

Paulina se encontraba allí con su distinción de siempre, su aire elegante, su sonrisa de ángel y su rostro encantador, sobre el que proyectaba tenue sombra la caprichosa sombrilla que hacía girar vertiginosamente sobre su hombro.

Al ver á Felipe dirigirse hacia ella para estrechar su mano, fijé en ambos un instante mis miradas, y dije para mí:

—¡Que la ame como dice, lo concibo; que esa fuerza de voluntad de que me habla sea su áncora de salvación si esta mujer le olvida..... lo dudo!

J. Amado y R. de Villebardet.

Concluirá.

SIEMPREVIVA DE LA NIEVE.

(DE TONY BOUILLET.)

Te meces del abismo
Sobre la boca obscura,
El alba del invierno
Con lágrimas te azota,
Son pálidas tus tintas
Y tu fragancia es pura;
¡Eres la flor del cielo
Que en los picachos brota!

En blanda paz te aduermes
Sobre la cumbre altiva,
La rauda mariposa
De ti copia sus galas,
Y vives entre nieves,
¡Eterna siempreviva!
Y sólo para el cielo
Tu dulce aroma exhalas.

Así, sobre la cumbre,
Alienta en vida breve
El bardo que á los cielos
Endecha dolorido.
Tú, como el triste bardo,
Floreces en la nieve,
Y él, como tú, mortaja
Encuentra en el olvido!

Por la traducción,
M. R. Blanco-Belmonte.

LA CAPILLA DEL RELATOR

EN LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA DE ALCALÁ DE HENARES.

En el número de los monumentos con que puede ufanarse todavía la antigua villa arzobispal de Alcalá de Henares, merece legítima preferencia, en la *Parroquia de Santa María la Mayor*, la desmantelada *Capilla* que se abre á uno de los lados de la sacristía actual, y que, á pesar de su importancia incuestionable, yace en el más triste abandono, como destinada que está, hace largos años, á servir para depósito de escaleras, blandones, catafalcos y otros objetos por el estilo.

Llámanla del *Relator* los escritores, y es, á lo

que parece, la única que subsiste de la primitiva *Ermita de San Juan de los Caballeros*, convertida en Parroquia al mediar del siglo XV, y después de las obras comenzadas en 1550, por las cuales experimentó aquel templo transformación y reforma radicales, en las que desaparecieron los enterramientos y sepulcros que en él tenían de antiguo las más nobles familias de la villa.

De *insigne* la calificaba en 1725 el autor de la *Historia de la ciudad de Compluto*, y es, con efecto, aun en el estado lamentable en que se muestra, digna de tal título por su singularidad, como testimonio irrecusable y patente del notabilísimo prestigio alcanzado por la grey mudejár en Alcalá de Henares durante la décimoquinta centuria, de la que es fruto, y como ejemplo interesante del peregrino maridaje y maravilloso consorcio en que se funden y unifican las tradiciones mudejares, vivas aún y poderosas, con los elementos de la suntuosa decoración ojival, que por todas partes ejecutoriaba su floreciente lozanía entonces.

No parece que, después de la reconstrucción de cierta parte del templo en el siglo XVI, haya experimentado esta *Capilla* sensible alteración en sus dimensiones primitivas, siendo de planta casi cuadrada, pues mide poco más de 7 metros de Levante á Poniente, por 6,70 metros de Norte á Mediodía. En el muro del fondo, que corresponde al Norte, medio oculto en la penumbra que sobre él proyecta el lienzo de construcción opuesto, voltea gallardo gracioso arco angrelado de vistosa yesería, tapiado antes de 1725, y probablemente desde 1645, en que fué construída por Luis de Antezana la *Capilla del Santísimo Cristo de la Luz*, que era la nave central de la antigua *Ermita de San Juan de los Caballeros*, por la que tuvo la *Capilla del Relator* su natural entrada.

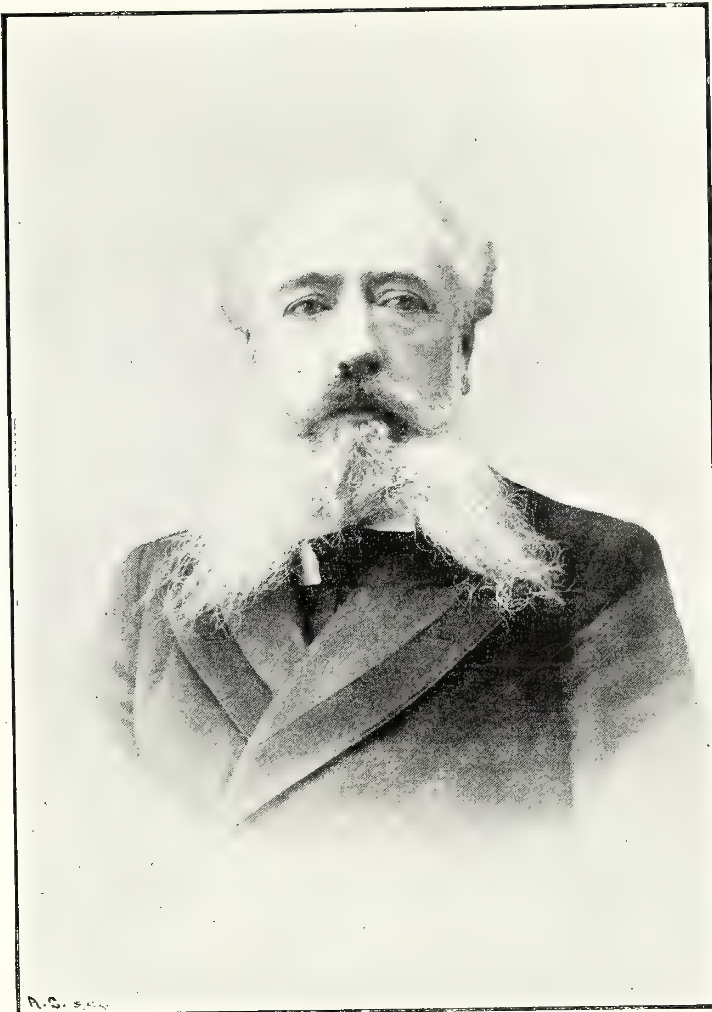
Dicho arco, excitando la atención de los entendidos, en su traza, en su disposición y en su total aspecto, muéstrase completamente sometido á las prescripciones tradicionales de aquel *estilo mudejár*, que había sembrado, y sembró aún por largo espacio de tiempo sus delicadas creaciones por la Península; pero reemplazadas las características labores de oriental progenie, lo mismo en el intrados que en la archivolta, en las enjutas que en el fingido ornamental arquitrabe, y en los tableros rectangulares de los flancos, por elementos propios todos ellos exclusivamente del *estilo ojival* que, desenfadadamente llaman algunos todavía *gótico*, los cuales resplandecen en varia combinación con tanta frecuencia en las obras de talla de la época, y sin experimentar alteración alguna, se acomodan con su ingénita elegancia á las líneas y al movimiento de aquel arco, que es, por tanto, ejemplo muy superior, en tal sentido, de la total fusión é íntimo enlace de ambos estilos, los cuales se disputaban á la sazón el predominio en las obras de la arquitectura, luchaban independientes, se mezclaban con distintas alternativas en ellas, y aquí aparecen compenetrados de manera que parecen nacidos el uno para el otro.

Tanto sobre el arco, como por la parte superior del muro oriental, que queda en la sombra, y en el cual estuvo el altar colocado, y por el propio lugar del muro del Mediodía, en que se abre la puerta que, desde la sacristía sirve hoy de entrada, corre ancho y peregrino friso de yesería, de progenia, condición y estilo iguales á los del arco referido, apareciendo compuesto en cada muro por siete arquillos apuntados, llenos totalmente seis de ellos, entre otros adornos, de resaltada labor ojival, y ostentando el del centro el escudo blasonado del fundador, dividido en cuatro cuarteles, de los cuales el primero y el cuarto llevan una cruz flordelisada.

Demás del friso mencionado, y por bajo de él, restos de labrada yesería decoran en parte el muro meridional fingiendo arcos, alguno de los cuales pudo ser acaso sepulcral, y sirve, por último, de corona á esta decoración esplendorosa, y de remate á cuanto queda de ella en la *Capilla*, otro friso, relativamente estrecho, el cual, á modo de *arrocabe*, debió recibir la artesonada techumbre, y donde, sobre fondo de menudas y picadas hojas, que constituyen el *at-taurique* ó frondario, campea en grandes caracteres de mayúsculas alemanas en relieve, la siguiente inscripción, cuyo principio se halla en el muro oriental, cabeza en otro tiempo de la *Capilla:*

[*En el*] NOMBRE DE DIOS ET DE LA GLORIOSA VIRGEN || SANCTA MARÍA MADRE ET DE LOS APOSTOLES SAN PEDRO ET SAN || .... || ..... OLEDO OIDOR E RREFRENDARIO DEL RRE [*y*....

Bien que sea de sentir no haya llegado entero este curioso epígrafe á nuestros días, pues por él tendríamos exacto conocimiento del nombre del fundador por lo menos, y acaso de la fecha en que fué labrada tan interesante *Capilla*, ni éste es inconveniente para que sea reconocida y proclamada la importancia de la misma en la historia



D. JOSÉ RIUDAVETS Y MONJO,

COLABORADOR ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».

† en Madrid el día 13 del corriente.

(De fotografía de Segura.)

de la arquitectura española, ni para que resulte no del todo imposible la reintegración de la leyenda, revelando siempre monumento de tal peregrinidad, con otros varios, y con la persistencia del estilo, que así en las comarcas dependientes de Toledo, como en las de la Alcarria, perduró también la grey mudejár durante los siglos XV y XVI.

Ejemplos de esta maravillosa compenetración de las tradiciones orientales y del arte genuinamente cristiano, que corroboran nuestro aserto, ofrécenlos, entre otros, por lo que á la manifestación ojival en el siglo XV se refiere, así el famoso Alcázar de Escalona, erigido por don Alvaro de Luna, como las ruinas del *Palacio de Villena*, la *casa de las Cadenas*, en la calle de las *Bulas viejas*, la señalada con el número 4 en la *Plaza de Valdecaleros*, el *Palacio de los Ayalas*, y las ruinas del *Convento de Jerónimos de Sisla*, edificios todos de Toledo y su jurisdicción, no faltando en Guadalajara—aunque con distinto acento, y pareciendo corresponder al siglo XIV,—en los restos bien escasos que conserva de muy bella yesería la llamada *Capilla muzárabe*, lóbrega y desmantelada, pero subsistente en la *Parroquia de San Gil*, y como testimonio de la preponderancia conseguida por los mudejares aun en el siglo XVI, en la hermosa portada de la *Capilla de la Anunciación* de la catedral de Sigüenza, obra en la cual armonizan, vistosos y bien combinados y compuestos, los elementos ojivales, los del Renacimiento y los importados de Granada, que se distinguen perfectamente de aquellos otros conservados tradicionalmente y perpetuados por los alarifes mudejares.

Durante el primer tercio del pasado siglo XVIII debía estar todavía en uso esta *Capilla de Relator*, y conservar parte de los sepulcros que la autorizaban, á juzgar por lo que dice el Dr. Portilla y Esquivel, autor de la citada *Historia de la ciudad de Compluto*, quien, hablando de Fernán Díaz de Toledo «del Consejo de Cámara del Rey Don Juan el Segundo», textualmente expresa que «tiene su Entierro en la Parroquial de Santa María». «Yo quise ver con más atención su Mauseolo—añade—y *está en la célebre Capilla*, que llaman *del Relator*, que es el mencionado Fernán Díaz, y *se ven allí* los Sepulcros de su Madre *Doña María de Toledo*, y el de sus Suegros; y del de esta Señora consta que se intitula Primer Relator en los Reynos de Castilla, Referendario y Notario de los Reales Privilegios, y que estaba graduado de Doctor (sin duda en Derecho)» (1).

Nada resta ya de estos sepulcros, según quedó advertido; pero de tales indicaciones, no todas ellas exactas, se desprende el hecho cierto y seguro de que la *Capilla* fué de fundación de un Díaz de Toledo, quien desempeñaba, al mediar del siglo XV, los cargos de *Oidor y Refrendario* cerca de un rey, que no pudo ser otro sino don Juan II ó su hijo don Enrique IV. Del epitafio latino de la citada doña María, que con la fecha de 1431 publica Portilla, y que debió ser posterior á la época del fallecimiento de esta señora, y fruto ya del siglo XVI, se deduce que fué madre de aquel Fernando Díaz de Toledo, á quien llama «gran varón» Ortiz de Zúñiga, «Refrendario, Oidor, Ministro grande é integérrimo del rey don Juan el II» (2), médico de Cámara del propio Príncipe, «y después Arcediano de Niebla, Canónigo de Toledo y Capellán mayor de los Reyes Nuevos» (3), que aparece refrendando multitud de cédulas reales desde el año 1421 por lo menos (4), y gozando por consiguiente de gran reputación y fama, y obteniendo el favor de aquel monarca, «amador de toda gentileza».

Ni en el carácter ni en el acento de la decoración de esta *Capilla* hay nada que impida ó dificulte sea su labra referida en principio ó á la fecha del fallecimiento de aquella señora doña María (1431), ó poco después, ni que mucho menos se oponga, antes al contrario, á hacer verosímil el supuesto de que fué obra posterior en algunos años al citado, si la fecha copiada por Portilla es exacta, pues ya no existen los originales, y no hay medio de comprobarla. En lo que erró el autor de la *Historia de Compluto*, por lo que hace á Fernando Díaz de Toledo, fué en afirmar que el «Mauseolo» de éste estuviera en la *Capilla del Relator* de la parroquial de Santa María de Alcalá de Henares, pues su enterramiento, aunque desdichadamente dislocado y adulterado, se halla en la *Capilla de San Juan Bautista*, de la Catedral de Toledo, por él ricamente labrada hacia los años de 1440, diciendo el epitafio en dos largas líneas de minúsculas alemanas, grabadas en la ceja de la cajonería, y casi en el suelo:

SEPULTURA : DEL : HONRRADO : Y : DISCRETO :
UARO : EL : DOCTOR : DON : FERNADO : DIAS : DE :
TOLEDO : ARÇEDIANO : DE : NIEBLA : CAPELLA:
MAYOR : DEL : REY : NRO. SEÑOR :
EN : LA : SU : CAPILLA : DE : LOS :
REYES : DE : TOLEDO : E : DEL : SU : CONSEJO :
E : CANÓNIGO : EN : ESTA : SA : IGLIA : FINÓ :
VIERNES : DIA : DE : SAN MIGEL (*sic*) : XXIX :
DE : SETIENBRE : AÑO : DEL : SEÑOR : DE : MILL :
E : QUATRO : CIETOS : E CINQUENTA :
E : DOS : AÑOS (5).

Otro hijo, también doctor, tuvo doña María, á quien Salazar y Mendoza llama Pedro de Toledo

(1) Parte I, págs. 446 y 447.

(2) *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla*, t. III, pág. 139.

(3) Salazar y Mendoza, *Crónica del Gran Cardenal*, página 385.

(4) Véase los apéndices de la *Crónica del Condestable don Álvaro de Luna*, las cartas L y LI del *Centón Epitolario*, y la *Vida del Marqués de Santillana*, en las *obras* de este prócer, que publicó nuestro señor padre.

(5) Amador de los Ríos, *Toledo pintoresca*, pág. 81; Vizconde de Palazuelos, *Guía de Toledo*, pág. 212. Los *Annales complutenses* señalan para el fallecimiento de Fernando Díaz de Toledo la fecha de 1457.

y Ovalle, y los escritores malagueños Pedro Díaz de Toledo y Oballe. Ortiz de Zúñiga afirma, á nuestro juicio con error, que era hijo del Fernando, y en 1459, es decir, siete años después del fallecimiento de éste, era ya oidor, refrendario del Consejo del Rey, alcalde mayor de las Alzadas y Señor del Olmedilla (1). Fué protegido del primer Marqués de Santillana, partidor en 1456 de los bienes de doña Catalina de Figueroa, mujer de dicho prócer, y en 25 de Marzo de 1458 asistió en sus últimos momentos á éste, lo cual revela la grande estimación que para con él gozaba.

Era varón tan docto, y tan versado en las sagradas y las humanas letras (2) que «por mandado del mismo Rei D. Juan II [en cuyo tiempo florecía] trasladó al castellano..... algunos opúsculos falsamente atribuídos á Séneca» (3), y cuyas *glosas* y *traducciones*, escritas para la educación de Enrique IV (4), así como otras de sus obras originales, de que hace mención Nicolás Antonio (5), le dan lugar señalado y digno en nuestra historia literaria (6). Bajo la protección del insigne don Pedro González de Mendoza, el Gran Cardenal, honrado fué asimismo cerca de Enrique IV con los propios cargos obtenidos sin duda de don Juan II, consiguiendo en 1477 un canonicato en la Catedral de Sevilla, en 1483 el Provisorato del Arzobispado de Toledo, ser Limosnero de los Reyes Católicos, y, por último, á causa de sus virtudes y sus méritos, fué nombrado en 1487 primer Obispo de Málaga, donde falleció, después de haber alcanzado «al año 1499 en avanzadísima edad» (1), y en cuya Catedral fué sepultado, guardando la *Capilla de San Julián ó de Racioneros* (2) sus cenizas.

Tal es el personaje á quien Portilla confunde lastimosamente con cierto Pedro Díaz de Olmedilla, quien tuvo su enterramiento en la *Capilla de los Mendoza* de la misma Parroquia, y fué del Consejo del rey don Juan II, habiendo fallecido, según el epitafio latino que publica aquel autor, el año de 1466. La notoriedad, la reputación, la representación y la misma jerarquía del doctor don Pedro Díaz de Toledo y Ovalle le hacen muy superior á su hermano Fernán, á despecho del favor que éste alcanza con don Juan II; y agregándose á estas muy reparables circunstancias la de ser

(1) Consta así en cierto instrumento otorgado en Guadalajara, reproducido por Portilla en las págs. 564 y 565 de la primera parte de su *Historia de Compluto.*

(2) El P. Martín de Roa, en su libro de *Málaga*, impreso en 1622, dice que era «varón de vida exemplar, i docto en letras sagradas» (fol. 48 vuelto).

(3) Clemencín, *Elogio de la reina Isabel la Católica (Mem. de la Rl. Acad. de la Historia*, tomo VI, ilustración XVII, pág. 456, nota 125 *ad finem*).

(4) Amador de los Ríos, *Hist. crít. de la Lit.ª esp.*, tomo VI, pág. 299. La Rl. Acad. Española, en su *Cat. de autores* (pág. LXXXVI) le coloca entre los escritores del siglo XVI.

(5) *Bibl. Hisp. Vetus*, tomo II, lib. X, cap. VI, pág. 253, núms. 344 á 348 inclusives.

(6) Véase cuanto respecto de este escritor dice nuestro señor Padre en el cit. tomo VI de la *Hist. crít. de la Lit.ª española*, y en las *Obras del Marqués de Santillana.*

(1) *Hist. crít. de la Lit.ª esp.*, loc. cit.; Guillén Robles, *Historia de Málaga y su provincia*, Málaga, 1874, pág. 533; D. Manuel Torres y Acevedo, en su *Guía histórico-crítica de la santa iglesia Catedral de Málaga* (Málaga, 1889), asegura que el fallecimiento de D. Pedro Díaz de Toledo y Oballe acaeció «el 18 de Agosto de 1499, aniversario de su entrada en esta ciudad [de Málaga], para colocar en la Torre del Homenaje la enseña cristiana» (pág. 51). El autor de las *Conversaciones históricas malagueñas* (Málaga, 1792), conversación XXIX, pág. 175, dice, con arreglo á lo que consta en las *Actas Capitulares*, que falleció antes del 23 de Agosto de 1499, aunque el testimonio de este escritor, D. Cristóbal Medina Conde, condenado por las famosas falsificaciones del Albaicín de Granada, es un tanto sospechoso.

(2) Torres y Acevedo, op. et loc. cits.

LUIS BOTHA,

GENERAL BOER.

NUEVA YORK. — EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN DE DINAMITA OCURRIDA EL DÍA 27 DE ENERO ÚLTIMO.

(De fotografía.)

en 1459 *vezino de la Villa de Alcalá de Henares*, obliga todo á pensar que él, y no otro, ya que no el fundador de la *Capilla* denominada *del Relator*, fué en realidad quien dispuso y costeó por lo menos la decoración peregrina, que aún en parte conserva este abandonado monumento.

Autoriza semejante afirmación, no sólo el carácter de la obra, que pudo ser fruto del segundo tercio del siglo XV, sino además el hecho de que fuese ejecutada, primero, en el nombre *de la gloriosa Virgen Sancta* MARÍA MADRE; y segundo, en el *de los Apóstoles* SAN PEDRO *y San Pablo*, invocaciones una y otra simbólicas, sin duda, por llamarse *María* su madre, y ser su nombre propio el del Santo Pescador y Vicario de Cristo, deduciéndose, por tanto, con toda verisimilitud, que la leyenda estuvo concebida en los términos siguientes:

[En el] *nombre de Dios et de la gloriosa Virgen* || *Santa Maria Madre et de los Apóstoles, San Pedro et San* || [Pablo mandó façer et dotó esta Capilla el Doctor don || Pedro Díaz de T]*oledo Oidor e Rrefrendario del Rre*[*y* ¿don Iuan? ¿nro. señor?.....] (1).

Sea, sin embargo, como quiera, pues no es de trascendental interés que la yesería de esta *Capilla* fuese obra de Fernando ó de Pedro Díaz de Toledo, bastando su propio mérito para enaltecerla, es de sentir que cuando desde 1847 ha sido proclamada su importancia singularísima, cual lo fué en las páginas de *El Siglo Pintoresco* (1); cuando después obtenía la distinción justificada de figurar en la magna obra de los *Monumentos arquitectónicos de España*, que publicó dos hermosas láminas reproduciendo maravillosamente sus labores (2); cuando preconizaban y ponderaban sus bellezas Quadrado y la Fuente en la publicación que con el título de *España: sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*, veía há poco la luz en Barcelona; cuando nosotros mismos, desde el *Boletín* de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, hemos excitado el celo del ilustre Prelado que gobernaba la diócesis de Madrid-Alcalá (3), nada se haya hecho todavía para impedir que se deteriore, y para conservar con el decoro debido tan notable monumento, honra de Alcalá de Henares, y testimonio vivo de su cultura en los tiempos medio-evales.

Mucho esperamos del celo y de la ilustración del nuevo Prelado, si llegan hasta él estas líneas, y abrigamos la esperanza lisonjera de que entonces no será mirada, como hasta aquí, con el censurable menosprecio que revela su estado actual, perpetuado hace más de medio siglo.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

(1) Los Sres. D. José Quadrado y D. Vicente de la Fuente, después de afirmar que esta Capilla *formó el principal ornamento de la iglesia*, de ponderar su decoración, llamando *arábigo* el arco hoy tapiado, leyeron con error: *Oidor e refrendario del rev. arz.....* (pág. 358 del tomo I de *Castilla la Nueva* en la obra *España: sus monumentos y artes, su naturaleza é historia*. Barcelona, 1885).

(1) Tomo III, pág. 288. *Estudios artísticos. Alcalá de Henares*, artículos firmados por D. José Amador de los Ríos.

(2) Escribió la monografía el señor don Manuel de Assas y Ereño, dándole el título de *Capilla de Santiago en Santa María (Alcalá de Henares)*, error á que le condujo cierta obra manuscrita de la Biblioteca Nacional, *compuesta por un prebendado de San Justo* en 1652, á la que sigue, y en el cual incurrieron Quadrado y la Fuente.

(3) Números de Noviembre y Diciembre de 1898.

EL CONDE LEÓN TOLSTOI.

(De fotografía.)

LA GUERRA CIVIL EN COLOMBIA. — UN TREN DE INSURRECTOS EN LA LÍNEA DE PANAMÁ Á COLÓN.

MODERNISMO.

Jamás han sido las ideas patrimonio exclusivo de sus expositores. Las ideas están en el ambiente intelectual, tienen su órbita de desarrollo, y el escritor lo más que alcanza es á perpetuarlas por un hálito de personalidad ó por la belleza de expresión. Ocurre casi siempre que cuando un nuevo torrente de ideas ó de sentimientos transforma las almas, las obras literarias á que da origen son bárbaras y personales en el primer período, serenas y armónicas en el segundo, retóricas y artificiosas en el tercero. Podrá, aislada, la personalidad de un poeta adelantar ó retroceder en la evolución, pero la obra literaria en general sigue su órbita con absoluto fatalismo, hasta que germinan nuevas ideas ó se forman nuevos idiomas.

Por todo esto, no puede afirmarse sin notoria injusticia que sean las contorsiones gramaticales y retóricas achaque exclusivo de algunos escritores llamados «modernistas». En todas las literaturas—si no en todos los tiempos—hubo espíritus culteranos, y todos nuestros poetas decadentes y simbolistas de hoy tienen en lo antiguo quien les aventaje. Que yo sepa, no ha llegado nadie entre los vivos á las extravagancias del jesuíta Gracián, ya citado á este propósito por D. Juan Valera. «Gracián, en su poema *Las Selvas del Año*, nos presenta al Sol como picador ó caballero en plaza, que torea y rejonea al Toro celeste, aplaudiendo sus suertes las estrellas, que son las damas que miran la corrida desde los palcos ó balcones. El Sol se convierte luego en gallo,

Con talones de pluma
Y con cresta de fuego,

y las estrellas, convertidas en gallinas, son presididas por el Sol,

Entre los pollos del Tindario huevo;

lo cual significa que el Sol llega al signo de los Gemelos,

Pues la gran Leda por traición divina,
Empolló clueca y concibió gallina.»

⁂

Si en la literatura actual existe algo nuevo que pueda recibir con justicia el nombre de «modernismo», no son, seguramente, las extravagancias gramaticales y retóricas, como creen algunos críticos candorosos, tal vez porque esta palabra «modernismo», como todas las que son muy repetidas, ha llegado á tener una significación tan amplia como dudosa. Por eso no creo que huelgue fijar en cierto modo lo que ella indica ó puede indicar. La condición característica de todo el arte moderno, y muy particularmente de la literatura, es una tendencia á refinar las sensaciones y acrecentarlas en el número y en la intensidad. Hay poetas que sueñan con dar á sus estrofas el ritmo de la danza, la melodía de la música y la majestad de la estatua. Teófilo Gautier, autor de la *Sinfonía en blanco mayor*, afirma en el prefacio á las *Flores del Mal* que el estilo de Tertuliano tiene el negro esplendor del ébano.

Según Gautier, las palabras alcanzan por el sonido un valor que los diccionarios no pueden determinar. Por el sonido, unas palabras son como diamantes, otras fosforecen, otras flotan como una neblina. Cuando Gautier habla de Baudelaire, dice que ha sabido recoger en sus estrofas la leve esfumación que está indecisa entre el sonido y el color; aquellos pensamientos que semejan motivos de arabescos, y temas de frases musicales. El mismo Baudelaire dice que su alma goza con los perfumes, como otras almas gozan con la música. Para este poeta, los aromas, no solamente equivalen al sonido, sino también al color:

Il est des parfums frais comme des chairs d'enfants,
Doux comme les haut bois, verts comme les prairies.

Pero si Baudelaire habla de perfumes verdes, Carducci ha llamado verde al silencio, y Gabriel d'Annunzio ha dicho con hermoso ritmo:

Canta la nota verde d'un bel limone in fiore.

Hay quien considera como extravagancias todas las imágenes de esta índole, cuando en realidad no son otra cosa que una consecuencia lógica de la evolución progresiva de los sentidos. Hoy percibimos gradaciones de color, gradaciones de sonido y relaciones lejanas entre las cosas que hace algunos cientos de años no fueron seguramente percibidas por nuestros antepasados. En los idiomas primitivos, apenas existen vocablos para dar idea del color. En vascuence, el pelo de algunas vacas y el color del cielo se indican con la misma palabra: «artuña». Y sabido es que la pobreza de vocablos es siempre resultado de la pobreza de sensaciones.

Existen hoy artistas que pretenden encontrar una extraña correspondencia entre el sonido y el color. De este número ha sido el gran poeta Arturo Rimbaud, que definió el color de las vocales en un célebre soneto:

A-noir, E-bleu, I-rouge, U-vert, O-jaune.

Y más modernamente Renato Ghil, que en otro soneto asigna á las vocales, no solamente color, sino también valor orquestal.

A, claironne vainqueur en rouge flamboiement.

⁂

MISS ALICE ROOSEVELT,

HIJA DEL PRESIDENTE DE LOS EE. UU. DEL NORTE DE AMÉRICA,

Madrina del nuevo yate del Emperador de Alemania.

(De fotografía.)

Esta analogía y equivalencia de las sensaciones es lo que constituye el «modernismo» en literatura. Su origen debe buscarse en el desenvolvimiento progresivo de los sentidos, que tienden á multiplicar sus diferentes percepciones y corresponderlas entre sí formando un solo sentido, como uno solo formaban ya para Baudelaire:

O métamorphose mytique
De tous mes sens fondus en un:
Son haleine fait la musique,
Comme sa voix fait le parfum.

Ramón del Valle-Inclán.

VÍCTOR HUGO.

COSAS DEL INFINITO (1).

I.

«Las almas pasan á la eternidad para recorrer lo Infinito.»

Hé aquí lo que decían hace dos mil años los druidas. ¿Tenían quizás una especie de adivinación de la pluralidad de mundos habitados? Levantaban la cabeza, contemplaban las estrellas y forjaban ese prodigioso sueño. Y, sin embargo, de esas estrellas no conocían entonces más que las que contemplaban sus ojos. Hoy tenemos más descorrido el velo de Isis, y nuestra imaginación puede entrever, con un poco menos de obscuridad y mucho más de espanto, lo que sería á través de los mundos el vertiginoso viaje de las almas por los espacios sin fin.

A doscientos millones de leguas de nosotros, en esa sombra, hay un globo. Este globo es mil quinientas veces mayor que la Tierra, la cual para ser trasladada de un punto á otro se necesitarían diez mil millones de tiros de diez mil millones de caballos cada uno. Este globo es Júpiter. Le vemos, pero él no nos ve: nuestro globo es demasiado pequeño. Júpiter está cubierto de nubes; nuestro crepúsculo es su pleno mediodía. Tiene un año equivalente á doce años terrestres; un día de cinco horas y una noche de igual duración; una sola estación, y cuatro satélites. Algunas veces estos satélites hállanse todos sobre su horizonte; cuando uno está en creciente, otro hállase en plenilunio. La prodigiosa velocidad de su rotación gasta rápidamente la existencia. Evolución muy precipitada de los organismos sobre sí mismos, repetición demasiado frecuente de los actos vitales; vida activa, sueños cortos: se muere pronto en Júpiter. A partir de Júpiter y para todas las regiones situadas más allá, las estrellas son visibles durante el día.

A ciento sesenta millones de leguas más lejos, hay otro sér enorme. Este es ochocientas veces mayor que la Tierra. Este viviente de las tinieblas está encerrado en un círculo de fuego: el círculo es doble. El primer círculo, el mayor, tiene setenta y un mil leguas de diámetro; el segundo círculo, el menor, no tiene más que sesenta mil leguas. Este monstruo es un mundo: le llamamos Saturno. Su velocidad de rotación es tal, que ha aplanado sus polos en un décimo. Para los habitantes de los anillos de Saturno, el año dura treinta años y es alternativamente blanco y negro; es decir, que á un día de treinta años sucede una noche de otros treinta. El sér que sobre el anillo de Saturno viera un día y una noche, sería un anciano sobre la Tierra. Saturno tiene ocho lunas: aquí la obscuridad va condensándose. El crepúsculo de Júpiter es el pleno mediodía de Saturno. Saturno, en el espacio lívido en que rueda, mueve la masa de su globo, de sus anillos y de sus ocho satélites, en un espacio de dos mil billones seiscientos mil millones de leguas cuadradas.

A cuatrocientos millones de leguas más distante existe otro globo. Después del mundo de Saturno, el mundo de Urano. Urano, como Saturno, tiene ocho lunas. Estas ocho lunas, contra la ley general que rige á los planetas y satélites, se mueven de Oriente á Occidente. La obscuridad aumenta aquí notablemente. La luz, veintidós veces más débil en Júpiter que en la Tierra, es diez y siete veces más tenue en Urano que en Júpiter. Urano tiene catorce mil leguas de diámetro: nuestro siglo es su año.

A quinientos millones de leguas más allá, nos encontramos otro globo, Océano (2). La obscuri-

(1) Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores una página que estamos seguros leerán con deleite, porque se trata de una de las producciones que dejó inéditas el inmortal poeta del siglo XIX. Además de esta notable circunstancia, tiene el mérito de revelarnos á Víctor Hugo bajo un aspecto totalmente desconocido para la generalidad del público: como apasionado admirador de la ciencia de los cielos.

Víctor Hugo, con la avasalladora fuerza de su genio creador, apodérase de la idea de lo Infinito y la desarrolla magistralmente, llevando al lector, con la magia de su revelador estilo y con la elevación de su pensamiento filosófico, por los espacios inconmensurables: del planeta á la estrella, de la estrella á la constelación, de la constelación á la nebulosa, y así, á grandes rasgos, expone la vasta concepción del Cosmos.

La alta estimación en que Víctor Hugo tenía á la más exacta y magnífica de las ciencias, échase de ver claramente. Una ciencia que ha sido la causa de la propagación universal de los conocimientos y de la civilización de todos los pueblos; que engrandece á la inteligencia humana y que despierta de una manera tan viva en nuestras almas el sentimiento de lo sublime; una ciencia tan magnífica y tan útil, no podía por menos de encontrar simpatías en el temperamento noble y artístico de aquel hombre extraordinario.

Así, pues, ahora que se cumplen cien años del nacimiento del poeta más grande de nuestra época, aprovechamos la oportunidad para ofrecer á nuestros lectores la brillante página que antes de fallecer escribiera el que con su pluma de oro inmortalizó la literatura francesa del siglo XIX.—(N. del T.)

(2) El autor se refiere á Neptuno, el último planeta de nuestro sistema solar, descubierto por medio del cálculo por el gran Leverrier en 1846. La gloria de este brillante descubrimiento, que confirmó la teoría de la gravitación universal de Newton, y que es uno de los triunfos más grandes de la Astronomía moderna, pertenece por completo al pueblo francés. Ignoramos los motivos que hayan podido asistir á Víctor Hugo para sustituir gratuitamente el nombre de Neptuno, con que lo designa la ciencia, con el nombre de Océano.—(N. del T.)

dad es aquí densa, terrible. Océano tiene novecientas veces menos luz y calor que la Tierra. Imposible es formarse idea de este hielo y de esta sombra. Doblad la magnitud de la estrella vespertina, y tendréis el tamaño del Sol visto desde Océano. Océano hállase treinta veces más alejado del Sol que nosotros. Así, pues, nuestra distancia del Sol es ésta: la sección de un cabello, representa el diámetro de la Tierra visto desde el Sol. Océano es cien veces mayor que la Tierra. Su año dura ciento sesenta y cuatro años terrestres; sus estaciones duran cuarenta años. Océano describe alrededor de la estrella que llamamos Sol un círculo de siete mil millones de leguas.

Ahora bien: ¿ha concluído todo aquí? ¿No hay nada más allá? ¿Estamos en presencia de lo limitado, de lo finito? ¿Finito? ¿Qué significa esta palabra?

Mejorad vuestros telescopios y veréis.

Esos espantables planetas obscuros, escalonados más allá de Océano, los unos después de los otros, sepultados en profundidades imposibles, ¿podríais verlos?

Sí, podríais comprobar su existencia.

Mas..... ¿qué importan los planetas? ¿Por qué perder el tiempo con ellos? ¿Acaso no hay otra cosa? Al lado del planeta, punto luminoso movible, ¿no hay un punto luminoso inmóvil?

Es una estrella; vayamos allá.

¿Cuál es la más próxima?

La estrella *alfa* del Centauro.

Detengámonos en ella.

Si el huracán de las Indias, que arrasa los bosques y destruye las ciudades, doblase su velocidad, que resultaría de una legua por minuto, necesitaría á razón de ciento veinte leguas por hora, treinta días para ir de la Tierra á la Luna. La luz viene desde la Luna en un segundo. Así, pues, la luz, que recorre en un minuto cuatro millones doscientas mil leguas, tardaría tres años y ocho meses para venir desde la estrella *alfa* del Centauro, y veintidós años para llegar desde Sirio, otro de nuestros soles vecinos.

Tales son los precipicios que llamamos inmensidad.

II.

¿Qué es una estrella? Es un centro de poderosas reacciones químicas. El Infinito deposita en ella sin cesar no se sabe qué combustible desconocido. La materia sutil cae de todas partes en ese foco, verdadero crisol de fuerzas.

Tantas estrellas, tantos imanes. Esas atracciones terribles se reparten el abismo. Todo centro atrae. Una vez cogidos por esos imanes, los mundos quedan hechos para siempre sus prisioneros.

Nuestra estrella, el Sol, se ha apoderado de Mercurio, de Venus, de la Tierra, de Marte, de Júpiter, de Saturno y de Océano.

Cada estrella es un sol. Alrededor de cada sol existe una creación. Nuestro mundo solar, con todos sus planetas, es imperceptible en el mundo estelar. Nuestro Sol, un millón trescientas sesenta mil veces mayor que la Tierra, no es más que una estrella, un átomo.

La Astronomía, esta micrografía del Cielo, es la más magnífica de las ciencias, porque está dotada de cierto espíritu de adivinación: la hipótesis es uno de sus deberes.

En todas las ciencias, además de la parte clara, existe la parte tenebrosa. Solamente la Astronomía no tiene sombra ó, por decir mejor, la sombra que tiene es deslumbrante. En ella lo probado es evidente; lo congetural, es espléndido. La Astronomía tiene su lado claro y su lado luminoso: por lo que se refiere al claro, se funda en el álgebra; por lo que se relaciona con el luminoso, en la poesía. Tratar de entrever lo invisible, lo inexplorable..... ¡qué tentación! ¡qué quimera!

Alrededor del hombre, sér limitado, irradian, no diremos cuatro infinitos, porque el Infinito no se divide, sino cuatro aspectos del Infinito: dos en la duración, la eternidad futura y la eternidad pasada; dos en el espacio, lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño.

Pero la «eternidad pasada», ¡qué palabra! Lo absurdo y lo evidente, lo imposible y lo real, amalgamados é indivisiblemente mezclados, para componer lo inconcebible!

La sombra aparece como la unidad. En esta unidad, ¿qué hay?

El hombre ha sondado primero con la mirada, después con el telescopio y siempre con el espíritu.

Esta unidad, ¿qué es? ¿Es la obscuridad? ¿Es la sencillez espantosa? ¿Es la inmanencia muerta del abismo? ¿Es el desierto? ¿Es la ausencia?

¡No! Es el hormiguero de los prodigios: la Presencia.

Cada una de las sondas del hombre ha obtenido algo. La mirada ha visto seis mil estrellas, el telescopio ha visto cien millones de estrellas, el espíritu ha visto á Dios.

¿Quién es Dios?

Dios.

Al Dios conocido de San Pablo, el Areópago oponía el Dios incognoscible.

El Dios incognoscible es el Dios incontestable.

III.

Representaos millones de soles como el nuestro con todas sus legiones de planetas diseminados por cima de nuestras cabezas á una distancia tal que no se perciba más que un vago resplandor, un fulgor imperceptible, una informe masa de estrellas, y tendréis con esto lo que nosotros llamamos VÍA-LÁCTEA.

Nosotros, y con nosotros todos los astros que vemos y todas las constelaciones del Zodíaco, y todos los universos del cenit y del nadir, formamos parte de un prodigioso disco de estrellas, del cual la Vía-láctea es la orilla. En esas regiones hay una aglomeración de soles que constituyen una gran mancha lívida en lo Infinito.

Y después del planeta, y después de la estrella, y después de la Vía-láctea, ¿qué hay?

Hay la nebulosa.

¿Qué es la nebulosa?

Se ven acá y allá en el cielo fulgores, manchas casi borrosas, algo que es luz sin dejar de ser sombra, vagas apariencias en que hay un mundo de maravillas: son las nebulosas.

El Sol somos nosotros; los planetas somos nosotros, la Estrella polar, que está á setenta y seis billones de leguas, somos nosotros; la Vía-láctea somos nosotros también.

La nebulosa no es más que nosotros.

Al otro lado del mundo de los planetas está el mundo de las estrellas; más allá del mundo de las estrellas hállase el mundo de las nebulosas.

¿Quién sabe en dónde se detendrá la observación humana?

Porque en la Vía-láctea, propiamente dicha, no hayamos podido contar todavía más que diez y ocho millones de soles, esto no constituye una razón para que desconfiemos de los descubrimientos que puedan hacerse en lo por venir.

El día en que nuestros anteojos hayan recibido un supremo perfeccionamiento, cosa nada imposible, ese día la profundidad inconmensurable aparecerá poblada por todas partes de astros agitándose á distancias diversas y espantables; y todos estos puntos luminosos ante la lente escrutadora del telescopio, se estrecharán los unos contra los otros, constituyendo una superficie brillante, hasta tal punto que el cielo de la noche surgirá ante la mirada atónita del hombre como un espléndido manto de oro.

Para comprender estas distancias, recorred los cielos con el vehículo de la luz, y en un rayo de este veloz mensajero, iréis en ocho minutos de la Tierra al Sol; en cuatro horas, del Sol á Océano; en tres años y ocho meses, de Océano al Centauro; en veintiocho años, del Centauro á la Estrella polar; en diez y seis mil ochocientos años, de la Estrella polar á la Vía-láctea; en cinco millones de años, de la Vía-láctea á la Nebulosa de los Perros de Caza; recorred en todos sentidos la inmensidad de los cielos, y no habréis dado ni un solo paso.

Las apariciones de otros universos surgirían sin cesar: lo insondable permanecería ante vosotros todo entero. Más allá de lo visible, lo invisible; más allá de lo invisible, lo desconocido. Y por todas partes, en el cenit como en el nadir, adelante como atrás, arriba como abajo, el formidable Infinito negro. Y todo esto no sería más que uno de los dos aspectos de la visión sublime.

Al lado de lo Infinito del espacio hay lo Infinito de la duración.

Y pensar que con la existencia probable de millares de millones de siglos, esas miriadas de estrellas y de soles, sometidas siempre á las leyes universales del nacimiento y de la muerte, tienen, sin duda, un principio y un fin, y que se transforman y se renuevan sin cesar, sin tregua, sin término, ¡siempre!, ¡siempre!, ¡siempre!.....

De esas prodigiosas alturas, ¿nos atreveremos ahora á descender para reconcentrarnos en nosotros mismos?

Imperceptibles sobre nuestro imperceptible globo durante el segundo de nuestra mísera existencia, ¿no resultamos, en presencia de ese abrumador Infinito, bien ínfimos y bien miserables?

No, puesto que le comprendemos.

VÍCTOR HUGO.

(Traducción de J. Jenaro Monti.)

ERRATA.

En el cuento *El Carnaval en el infierno* publicado en nuestro número anterior, se dijo, por error puramente material, *Proudhon* en vez de *Prudhomme*, que fué lo escrito por el Sr. Laserna, autor de dicho artículo.

MADRID.—CARNAVAL DE 1902.—LA ESTUDIANTINA «FÍGARO LINARENSE».

(De fotografía de Baglieto.)

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La canalla.—Novela—perteneciente á la serie de los *Rougon Macquart*—original de Emilio Zola, traducida por los Sres. Orts y Climent, y editada por la casa Lezcano y Compañía.—Barcelona, 1901.—Precio de la obra, dos tomos: 2 pesetas.

El libro de Música y Canto.—Tratado de solfeo y cantos escolares; gramática razonada; lectura y escritura musicales simultáneas al alcance de las pequeñas inteligencias.

El autor de este libro, D. Juan Vancell y Roca, profesor en la Escuela Normal de Maestros de Barcelona, ha prestado un importante servicio á la causa de la cultura española exponiendo, con método sintético, orden cíclico y procedimientos racionales, los medios prácticos que conviene emplear para la enseñanza racional de la Música y del Canto en las escuelas.

Esta obra, esencialmente docente, se recomienda por la claridad con que está escrita y por el fin artístico-práctico á que se dirige.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar, ilustrado y encuadernado: 3 pesetas.

Boletín demográfico argentino correspondiente al próximo pasado Octubre, publicado por el Ministerio del Interior.—Buenos Aires, 1901.

De buena cepa.—Este es el título de la linda novelita, original de D. Francisco Acebal, que, con ilustraciones de Apeles Mestres, forma el volumen XXV de la acreditada Biblioteca Mignon.

De buena cepa es un cuadrito de costumbres bien sentido y escrito con la corrección castiza y con la elegante sencillez que han valido al Sr. Acebal lugar preferente entre la juventud literaria española.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 75 céntimos de peseta.

La fotografía práctica.—El número 103 de esta revista mensual ilustrada, correspondiente al próximo pasado Enero, contiene trabajos muy interesantes y reproducciones fotográficas muy bellas.—Barcelona, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 28 DE FEBRERO DE 1902. NÚM. VIII.

RECUERDOS DE CAMPOAMOR. — LAS DOLORAS: *(¡Quién supiera escribir!)*

RELIEVE DE COULLAUT VALERA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Después de la cuestión de orden público, y no tan ajena á ésta como se cree, la que más cerca puede afectar á la vida íntima es la de la circulación fiduciaria que se discute en las Cámaras. Como la mayor parte no vemos claro, hay que escuchar á los maestros, y no puede ser más oportuno el folleto que titula *Mi última palabra en cuestiones económicas* el Excmo. Sr. D. Isidoro Gómez de Aróstegui. Consejero del Banco en sus épocas difíciles, retirado há tiempo de toda intervención, hasta el punto de no ser ni accionista, reune la condición de libre y desinteresado con la de conocedor y competente; no es sólo un práctico, como asegura; ha sabido también deducir en sus folletos, de ese estudio, fecundas teorías sobre el crédito y los fenómenos bancarios, y desarrollarlos con valentía de pensamiento.

Reconociendo el Sr. Aróstegui la ilustración, lealtad y buena fe del ministro Sr. Urzáiz, hasta creerle capaz de retirar su proyecto, rechaza éste por estar fundado en el error de ser excesiva la circulación fiduciaria, siendo la que el mercado consiente y exigen los negocios, y estando demostrado que no influye en los cambios; y que el no haber disminuído aquélla ni con el empréstito de Villaverde, ni con la reciente recogida por el Gobierno de 117 millones de pesetas, es por carecer el Gobierno de metálico para satisfacer sus deudas. Cae, por consiguiente, el proyecto por su base.

¿Por qué, sigue extrañando el Sr. Aróstegui, en la reciente ley que reguló la circulación fiduciaria no se fijó su máximum? Es preciso respetar las leyes y no manosearlas. El Banco prosigue el fin de aminorarla por el camino de la realidad y de la evolución. ¿Adónde vamos?, añade; ¿qué orientación es ésa de que se habla tanto y no se sabe nada? Este arreglo del Banco á la inglesa mata el Banco de emisión, gloria de Echegaray, y lo hace un Banco de depósito ó del Tesoro. Y en párrafo enérgico se subleva contra la reforma.

Demuestra la desigualdad de condiciones entre España é Inglaterra, y deduce lo funesto de la imitación: el crédito, dice, es materia delicada que no se pone impunemente á discusión: no abandonemos lo conocido por una incógnita desconocida, y vayamos á lo práctico; esto es, á corresponder al crédito que hizo al Banco la nación, diseminándole de nuevo por ésta, planteando el crédito personal con ayuda de las Cámaras, gremios y centros comerciales. En un elogio justo al Sr. Urzáiz le conjura á desistir de su proyecto y á encaminar á este propósito la acción del Banco, consejo que también va dirigido á este establecimiento. Recuerda haber dicho bien claro que la deuda exterior era la sostenedora del agio de los cambios. Instiga al Ministro á señalar cambio cerrado y fijo para los intereses en oro del exterior estampillado, si se convierte en amortizable al $3 \frac{1}{2}$ por 100, creando este valor para que el comercio de buena fe se provea de capital en el Extranjero. Debe á todo trance liquidar las deudas del Tesoro, refundiéndolas en deuda amortizable del $2 \frac{1}{2}$ por 100, valor saneado para la cartera del Banco: después el Banco debería tomar un préstamo en oro sobre su crédito y valores, persistiendo hasta reunir 1.000 millones de pesetas.

Esto es, á grandes rasgos, el sustancioso folleto del Sr. Gómez Aróstegui, que debería ser meditado aun publicándose sin firma: la autoridad de sus años, de su talento y larga práctica, y de su posición en el partido que gobierna, y el peso de sus argumentos, expuestos con estilo sobrio y castizo, le hacen un documento tan importante, que no se puede resolver la cuestión sin estudiarlo. Sólo no estamos conformes con el señor Aróstegui en una cosa: en que sea su última palabra, que no la puede negar á su país quien se opone á la corriente y discurre con tanta gallardía.

Escrito lo anterior, leemos en *El Correo* que la opinión del veterano profesor D. Laureano Figuerola es, por el contrario, favorable al proyecto del Ministro. Elogia su actitud varonil enfrente de los poderes de la banca; llámale complemento de la obra de Villaverde; le cree no imitado, sino inspirado en el acta inglesa de 1844; le juzga científicamente conforme con la teoría de los cambios de Groschen, comprobada en una experiencia de cuarenta años. Atribuye el problema de los cambios á la acuñación excesiva de plata y de billetes que se cambiaban por plata que tenía una pérdida de 30 á 40 por 100 con relación al oro, y esta depreciación de la moneda es el factor principal, sin curar el cual la dolencia no se curará. No niega que existen otras causas ocasionales en las obligaciones exteriores, la desconfianza extranjera, dificultades del momento en los pagos, balanza contraria, el agio, la cartera inmóvil y el interés de los préstamos. No cree que el proyecto vaya contra el monopolio del Banco, lo que sería temerario, sino á mejorarlo, disminuyendo sus inconvenientes; cree, sin embargo, demasiado rígida la intervención del Estado para nuestras costumbres; tiende además á emancipar al Estado de la servidumbre costosa de deudor del Banco, á cuya deuda se aplican recursos y recursos, sin disminuir los billetes, y á limitar la acción del Banco á fomentar la riqueza pública. No cree, sin embargo, que el proyecto por sí solo sea suficiente á devolver á la circulación el oro, moneda universal.

Han hablado los dos maestros á quienes aludimos: ha dado dictamen la Comisión, que es casi la repetición del proyecto del Sr. Urzáiz, suprimiendo lo del curso legal, y añadiendo el facultar al Gobierno para, de acuerdo con el Banco, convertir 500 millones de su cartera en una inscripción intransferible al $2 \frac{1}{8}$ por 100 pagadera al Banco en 1921, y la entrega por el Banco del importe de las emisiones de billetes retirados y no presentados al cobro. Hay además el contraproyecto del Sr. Villaverde y lo que se alegue en ambas Cámaras. Como la cuestión es nacional, los legisladores esta vez votarán bien asesorados.

⁂

El principio del año jubilar de Su Santidad León XIII y el centenario de Víctor Hugo son dos sucesos tan magnos, que no caben en la Crónica, destinada á los hechos, no á las grandes apoteosis, que requerirían estudio y meditación. Nos limitamos en esta sección del periódico á inclinarnos ante la majestad del Vicario de Cristo y saludar al genio de que con justicia se enorgullecen los franceses. Estos hechos grandiosos ó deben desarrollarse como exige su importancia, ó consignarlos con respetuosa brevedad.

⁂

De la circulación fiduciaria pasamos de repente á la copla popular: del Banco de España á la Academia de la Lengua, donde lee su discurso de recepción el Sr. Cavestany, en traje de maestrante de Zaragoza, y le contesta D. Manuel del Palacio, vestido de etiqueta: preside el veterano Conde de Cheste, que luce sus galas militares, y le acompañan á derecha é izquierda D. Mariano Catalina, de académico, y D. Juan Valera, con su uniforme de diplomático. Lee el discurso el Sr. Cavestany, inspirado en los cantares del pueblo, ese poeta de sentimiento, menos incorrecto en sus naturalidades de lo que algunos imaginan; cita bastantes, algunos perfectos, como éste:

—¿Con qué te lavas la cara
Que tan colorada estás?
—Me lavo con agua clara,
Y Dios pone lo demás.

Y casi todos, á mi entender, más literarios que populares, porque, es natural, el buen gusto del Sr. Cavestany le hace elegir los más ingeniosos ó sentidos, pero correctos. Es verdad que, según su opinión, al pasar de boca en boca se van limando los cantares. No se manifestaba muy conforme el Sr. Palacio con el origen popular de muchas coplas, ni con esa lima, por haber oído uno de sus cantares enmendado; él había escrito:

En el viaje de la vida
Van los ricos á caballo,
Los caballeros *á pie*,
Y los pobres arrastrando:

el mayoral á quien oyó cantar la copla cantó: *los caballeros á pata*. Pero no nos consienten el espacio ni las circunstancias dar idea de los discursos, ni internarnos en el tema, ni en la improvisación del Sr. Conde de Cheste, ni en el reparto de premios. Los disertantes, el Presidente y los premiados fueron todos aplaudidos.

⁂

Otro contraste de estos días: mientras los telegramas y noticias divulgaban temores, precauciones, choques, asaltos y desgracias, más de cuatro mil niñas acudían con sus familias al reparto de muñecas de el *Blanco y Negro*. La alegría de aquellas caritas de ángel al destapar las cajas que contenían el regalo, debió de recompensar al señor Luca de Tena del trabajo y gastos que ha necesitado hacer para llegar á tan filantrópico festejo. Pocos soberanos pueden dar á su familia un placer tan espiritual; cuatro mil familias que bendicen su casa, y cuatro mil niñas que pasan y le miran sonriendo. Y había algunas tan pequeñas, que daban ganas de preguntarles:

—¿Cuáles de vosotras sois las niñas y cuáles las muñecas? Decidlo: no sea que den de merendar á las muñecas y guarden á las niñas en las cajas de cartón.

⁂

No lo hemos oído; pero todos los periódicos que comentan las discusiones del Ateneo acerca de la cuestión social, anuncian la aparición de un orador, D. Gabriel Maura, hijo del famoso orador y jefe de partido. Nos parece un abuso de familia ese acaparamiento de elocuencia. Los hijos de los grandes oradores, para la equitativa repartición de los dones, deberían ser mudos.

⁂

Dejamos para lo último, por recoger la última impresión, el grave asunto del paro general de Barcelona, y que parece terminado y el orden público restablecido. Los que promovieron el conflicto habrán quedado satisfechos: han muerto algunos obreros, soldados, mujeres y algún niño inocente, que las balas disparadas por los amotinados ó la tropa no eligen las víctimas; quedarán otros lisiados y sufriendo, y se añadirá á la historia una nueva página de la imbecilidad humana, que se empeña en amargarse la vida y encomendar á las armas lo que mejor resolvería la razón.

El hecho culminante, á nuestro juicio, ha sido la facilidad con que obedecieron las órdenes para la huelga tantos millares de obreros, y lo atribuímos, más que á solidaridad de asociación, al temor á un mandato oculto y á la esperanza de que al obedecer trabajaban por la causa de los suyos. Que la mayoría de los obreros no ha intervenido en los hechos de fuerza, lo prueba *la relativa* escasez de las desgracias, aunque siempre dolorosas, y haberlas sufrido en gran parte personas neutrales. El elemento agresivo fué lo que en todas las rebeliones, una minoría, la más fuerte y guerrera, mientras cooperaba sólo con su negativa al trabajo la mayoría pacífica y templada. Además han intervenido en la lucha otros elementos que viven de la confusión en los centros populosos.

Se ha visto también con evidencia que la agremiación obrera ha cundido mucho en España, pero que sus ideas predominantes no son las exaltadas, es decir, las de los que pretenden fundar un mundo nuevo; que hay dos tendencias encontradas; y no es aventurado presumir que cuanto más se extienda la organización, mayores serán las divisiones: esto no es disminuir el peligro, porque pueden surgir casos, ideas y fórmulas que los unan en un momento dado, para un fin trascendental.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Quién supiera escribir!, relieve de Coullaud Valera.—Recuerdo de las *Humoradas*, por Rojas.

Páginas 117 y 120.

La admiración y el cariño que la personalidad literaria del ilustre Campoamor supo inspirar á los artistas, los lleva frecuentemente á buscar en la copiosa vena de sus obras poéticas asuntos para sus composiciones.

En ocasión del reciente aniversario de la muerte del poeta, dos homenajes á su finísimo ingenio, en dos géneros bien distintos, le han dedicado dos artistas, de los que publicamos dos grabados en el presente número.

Es uno el bajo relieve de Coullaud Valera, inspirado en la mejor de las Doloras, *¡Quién supiera escribir!* La sencilla aldeana y el bueno del cura que condesciende á escribir la carta, y que ante la inspiración de la muchacha enamorada acaba por convencerse de la inutilidad de saber el griego y el latín para este género epistolar, son las figuras cuya expresión ha estudiado con gran esmero el joven escultor.

El dibujo de Rojas está también inspirado en una de las *Humoradas* del Maestro, vista á través de su temperamento y expresada cómicamente. La triste evolución de la joven que empieza por gustar de la poética y humilde ofrenda de las flores que su novio le regala, y acaba por preferir los colores y destellos de las alhajas que se la ofrecen, está escrita en dos dibujos del mismo modo que Campoamor la dibujó en dos pareados.

Paisaje de la Casa de Campo, cuadro de Lloréns.

Página 121.

Muy brillantes han sido las oposiciones efectuadas recientemente para la plaza de pensionado en la Academia de España en Roma, en la sección de pintura de paisaje.

En tan noble lid ha resultado victorioso el joven pintor coruñés Sr. Lloréns, que en breve irá á la Ciudad Eterna á perfeccionar, ante las inmortales obras que atesora y en la contemplación y el estudio de la italiana campiña, las excelentes aptitudes de que acaba de dar gallarda muestra.

Nuestro grabado es copia del cuadro que ha constituído un ejercicio de la mencionada oposición, y es un acertado estudio del natural hecho en la posesión real llamada la *Casa de Campo.*

El terror de los campos, dibujo de J. García y Ramos.

Páginas 124 y 125.

Aunque, por fortuna, la clase ha disminuído notablemente en los modernos tiempos, no han desaparecido totalmente esos tipos del bandolero andaluz, que con sus gallardías y crueldades llenó las leyendas y romances de aventuras. Gente despreciadora de la propia vida, que arriesgan por la menor cosa, lánzanse al campo, donde su arrojo y sus terribles venganzas les rodean de un prestigio de horror que dura hasta que el temible régulo del espanto viene á caer en manos de los fieles defensores de la propiedad ajena.

Uno de estos tipos, que acaba de ser apresado por los guardias civiles, representa el hermoso dibujo de García y Ramos, que con tanto carácter pinta siempre los tipos y las costumbres de Andalucía.

El Invierno en el Plantío de Infantes (El Pardo), dibujo de E. Casanovas.

Página 123.

Del lápiz de Casanovas es obra el artístico estudio de paisaje que nuestro fotograbado reproduce fielmente. Está tomado del cuartel llamado *Plantío de Infantes* en el monte de El Pardo, y su autor representa en él *El Invierno.* La desnudez de los escuetos troncos, la palidez del cielo, la soledad de la campiña, tienen esa melancolía de la época invernal que despierta en nuestro espíritu las tristes ideas. La contemplación de la Naturaleza no solamente nos comunica su tristeza, sino que nos hace pensar en que para sus inviernos existe siempre la esperanza de una nueva primavera, mientras para nosotros no vuelve jamás la primavera de la vida. ¡El viejo tronco humano no tornará á vestirlo de nuevo otra juventud!

D. JUAN ANTONIO CAVESTANY.

Página 121.

El domingo, 23 del corriente, se efectuó en la Real Academia Española la recepción pública del Sr. D. Juan Antonio Cavestany, celebrado poeta y autor dramático, que á los diez y seis años obtuvo su primer triunfo escénico con el drama *El esclavo de su culpa*, y recientemente ha dado á nuestro teatro obras como *La reina y la comedianta*, *Nerón* y *El leoncillo.*

El discurso del Sr. Cavestany en tan solemne acto versó sobre la obra admirable de un admirable poeta. El poeta es el pueblo; su obra la copla. «Es el gañán que rompe con su arado la tierra de las vastas llanuras castellanas; el segador que se abrasa bajo los rayos del sol de fuego de Andalucía; el marinero cuya barca mecen las olas del mar azul que besa las playas levantinas; es el campesino que vuelve á su hogar después de la ruda faena; es la moza enamorada que espera á su rondador tras la cortina de flores de su reja; es el hijo que perdió á su madre y echa de menos aquel amor insustituíble y bendito; es el preso que se lamenta, el amante que suspira, el dichoso que ríe, el triste que llora; es el pueblo que trabaja, que padece, que goza y que ama, y busca para sus alegrías y sus dolores, para alivio de su labor y para compañera de su descanso, la que ha sido, es y será siempre la expresión suprema del sentimiento humano: la poesía.....», como muy elocuentemente decía el nuevo académico en su discurso.

Le contestó en forma amenísima D. Manuel del Palacio.

D. JOSÉ CODINA Y CASTELLVÍ.

Página 122.

Nació en Reus, el 28 de Febrero de 1867. A los veinte años, tras muy brillante estudio, obtuvo el título de licenciado en Medicina en la Facultad de Barcelona.

Discípulo predilecto del malogrado D. Laureano Calderón, dedicóse con febril actividad al estudio y al servicio de la profesión, escribiendo numerosos trabajos, á la par que adquiría, por sus talentos prácticos, una escogidísima clientela.

En 1892 le abrió sus puertas la redacción del reputado periódico profesional *Revista de Medicina y Cirugía prácticas.*

El mismo año fué elegido secretario tercero de la sección de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales del Ateneo de Madrid, y secretario primero al año siguiente, para cuyo cargo fué reelegido en 1894.

En 1892 fué premiado por la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona y nombrado socio correspondiente de la misma.

En 1894 obtuvo el primer premio en el concurso de la Academia Médico-Quirúrgica Española de Madrid, y fué nombrado socio correspondiente de la misma. El mismo año hizo las oposiciones á una sola plaza vacante de médico de sala del Hospital General, y entre 19 opositores la obtuvo por unanimidad.

En 1896 fué nombrado socio honorario del Ateneo de Alumnos internos del Hospital provincial.

Además de sus notables conferencias en el Ateneo, ha publicado los trabajos siguientes: *La Polakibrequia, nuevo tratamiento de la fiebre tifoidea* (tesis del doctorado); *La gripe, estudio clínico-terapéutico en Madrid; La enfermedad de Bright y la fuchsina; El velocípedo, sus aplicaciones higiénicas y terapéuticas; Granulia pulmonar, neuropatía y púrpura hemorrágica consecutiva* (curación); *Demostración clínica del contagio en la tuberculosis* (premiada); *La medicación antitérmica en los procesos febriles agudos* (premiada); *Influencia de las fiebres eruptivas en el curso del embarazo; Pulmonía gripal tratada por las inyecciones de suero artificial; Angina estreptocócica de forma diftérica tratada por el suero de Roux* (curación); *Dos casos de paludismo gástrico; Un caso excepcional de fiebre ganglionar en la convalecencia de la fiebre tifoidea; Profilaxis cicatricial de la viruela; Oofaralgia palúdica en el curso del embarazo; Tratamiento de la hiperhidrosisa; Tratamiento del prurito; Absceso del psoas en la convalecencia de la viruela* y *Toxidermia mercurial.*

En el reciente Congreso de Higiene y Demografía celebrado en Madrid, además de haber tomado parte activa en la discusión de varios trabajos, contribuyó con las dos comunicaciones siguientes:

Necesidad de la revacunación repetida fundada en la ley etática de la viruela, y *Necesidad de vacunar ó revacunar á los recién llegados á las localidades donde reina endémicamente la viruela, fundada en la ley residencial.*

También ha traducido varias obras de medicina.

El pasado año ha obtenido el *Premio Torres*, sobre el tema *Apoplejía cerebral.*

La Real Academia de Medicina de Madrid le ha concedido, en la sesión pública celebrada el día 26 de Enero de 1902, el premio de Álvarez Alcalá por su notable *Memoria acerca de la Uremia* y el título de socio corresponsal.

Elegido académico de número por una gran mayoría en 20 de Febrero, entra en la docta corporación á los treinta y cuatro años.

LA ESTUDIANTINA PORTUGUESA EN LA CORUÑA.

Página 129.

Aquella famosa costumbre estudiantil de *correr la tuna* de tal modo fué perdiendo su antiguo carácter, que vino á quedar reducida á mero pasatiempo callejero en los días de Carnaval. Pero, aparte de las modernas *estudiantinas*, como siguen llamándose las comparsas aunque sus individuos no hayan pisado jamás las aulas, suelen formarse también algunas que no se limitan á recorrer las calles de su residencia habitual pordioseando como mendigos, sino que emprenden viajes hasta más allá de las fronteras de su patria y van á fraternizar con los estudiantes del Extranjero.

De este número es la *Estudiantina portuguesa* que en el pasado Carnaval ha venido á España. Nuestro grabado representa á esta estudiantina del vecino reino, que tan fraternal acogida ha merecido en la Coruña.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

TORMENTAS DE AMOR.

III.

Había transcurrido un poco más de un año desde el día en que Felipe Diéguez me habló por vez primera de su amor hacia Paulina Revilla, y encendida ya aquella guerra fratricida de Cuba, hallábame por casualidad en la Habana, cuando una mañana entró el criado en mi cuarto de la fonda, diciéndome:

—Pregunta por usted un caballero que ha llegado en el *correo* (1) de la Península esta mañana.

Lo mandé pasar, y cuál no sería mi asombro al encontrarme con que me abría sus brazos Felipe el jorobado.

—Pero ¿qué es esto?—le pregunté, sin poder creer apenas lo que tenía ante mis ojos.

—Pues ya lo ves—me contestó;—que vengo á verte; que llevo tres horas buscándote, y que me ha costado un verdadero triunfo dar contigo.

Nos sentamos frente al balcón, mirando la hermosa bahía de la Habana, y mis primeras palabras fueron para aquel amigo querido un diluvio de preguntas.

—Pero, dime..... ¿y Paulina?..... ¿A qué vienes?..... ¿Qué dice allá la gente?..... ¿Te has casado, ó cuándo te casas?.....

—Poco á poco—me respondió Felipe;—vamos con calma. Paulina supongo que estará buena. Yo vengo en *funciones del servicio*, como decís los militares, del servicio..... de mi fuerza de voluntad, de aquella áncora de salvación de que te hablé un día, y en la que tuviste á bien no creer. No me he casado; pero Paulina se casará el mes que viene, el día 19, día de San José.

—¿Qué dices?—exclamé en el colmo de la estupefacción, comprendiendo en un instante cuanto había ocurrido en algunos meses.

—Digo—me contestó Felipe—que aquel temido caso de mi desdicha llegó. Que el implacable, el infame *Gran Galeoto*, como á aquel Ernesto que creó Echegaray, empujó á Paulina: lo dijeron tantos, lo murmuraron tantos á su oído, que por fin aquella mujer, ó no tuvo confianza en la intensidad de su amor, ó era mezquino y lo desvaneció en su alma el oleaje incesante de la vil sátira de una legión de víboras humanas. No me cegó mi cariño, no; no podía cegarme: noté los supremos esfuerzos de mi Paulina idolatrada por sostener las ráfagas de indiferencia; sentí en el alma el frío de sus ya helados sentimientos; divisé la hondonada, el borde del insondable abismo donde habían sido arrojados juramentos y palabras de un ayer cercano, y fuí yo quien quiso dar libertad á aquel pájaro precioso, aquel corazón que creí mío, para que yerto y abatido no me robase la razón verlo forcejear con su piquillo, pugnando por romper los alambres de la jaula de mis amores.

—Y ¿á qué vienes aquí?—le pregunté; contem-

(1) Nombre que se daba en Cuba al vapor de la Transatlántica española que conducía la correspondencia y pasaje oficial.

RECUERDOS DE CAMPOAMOR. — LAS HUMORADAS.

DIBUJO DE ROJAS.

plando con profunda pena cómo rebosaba su acento, su rostro y sus ojos la infinita amargura de su alma.

—Huyendo, chico, huyendo—me contestó, y añadió:—Yo creo al hombre tanto más valiente cuanto más reconoce su propia debilidad, su propia cobardía, y trata de vencer aquélla y ésta. Sucedieron las cosas como se temían muchos y como deseaban otros. Mi ridícula figura fué débil sostén para las ilusiones de Paulina. Pocos meses después de *haber roto* conmigo, la cautivó la elegancia, la distinción de un muchacho que fué á pasar allí una temporada..... Pepe Larrañaga..... No tiene más que el título de licenciado en Derecho, sacado Dios sabe cómo..... No es ni aun doctor..... No ejerce, pero es guapo é hijo único de un acaudalado banquero vizcaíno.

—¿Es posible, Felipe?

—¡Ya lo creo! Y se casan; ahora, el 19, el día del santo de él. Yo me fuí una temporada á Andalucía. Allí me persiguieron los amigos, las cartas, los chismes, y cuando supe que á Sevilla también iban á pasar la luna de miel, cogí mi maleta, me encaminé á Cádiz, tomé pasaje para Méjico, y héme aquí camino de Veracruz. No, no; era necesario huir, poner mar, mucho mar, por medio, y no tener nunca un tren diario á la mano para ir adonde lo llevase á uno un arrebato de obcecación. Tengo valor para huir de ella, para no verla más; lo que no confío es tenerlo para ante mi presencia contemplarla del brazo de otro, mirando á otro como me miraba á mí, hablándole como á mí, siendo suya, acariciándole, besándole..... ¡Oh!..... ¡No!..... ¡Nunca!..... ¡Eso es horrible!..... ¡Eso no lo soporta un hombre!.....

Y al pronunciar estas últimas palabras, el pobre jorobado, inyectados sus ojos en sangre, nervioso, se levantó violentamente de la silla, arrojándola al suelo con ira, y empezó á dar precipitados pasos por la habitación.

Excmo. Sr. D. JUAN ANTONIO CAVESTANY,
NUEVO ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.
(De fotografía de M. Huerta.)

Dejé pasar breves instantes, y tratando de calmarlo le dije:

—Ya ves, Felipe, cuán conveniente hubiese sido que dominases con tiempo y previsión tu inmenso amor por Paulina.

—No seas chiquillo, por Dios, hombre; no seas chiquillo—me replicó.—¿Crees tú, por ventura, que el corazón y el cariño hacia una mujer que se adora son como la caldera de una máquina y el vapor de agua en ella contenido? Abres la válvula, se escapa el vapor, baja el manómetro..... quitas combustible, se enfría el hogar..... ¡no, hombre, no! Con esta caldera que llevamos aquí en el pecho no cabe más que, cuando la presión llega á tantas atmósferas que peligra estalle, alejarla, separarla, para que al hacerse trizas esté en solitario lugar, donde no pueda haber más víctimas que el hierro que la forma y la red tubular que la compone.

—Pero, Felipe, ¿y por qué no has intentado hacer un esfuerzo y quedarte en España?

—¿Para qué? ¿No comprendes que allí me iba á asaltar el loco intento de impedir esa boda, pudiendo tal vez nubes de sangre empañar el último destello de lucidez de mi razón? Y si á esto llego, ¿qué hacer? ¿Mato á Paulina? ¡Es una insensatez!..... ¡Matar á una mujer porque no le ama á uno!..... Se mata á la infiel, á la que diste tu nombre ó te dió su honra; pero ¿á la que fué tu novia?..... ¡Eso es estúpido! ¿Matarlo á él? ¿Por qué? ¿Me la disputó? ¿Llegó á robármela? ¡No!..... No quiso ser mía y quiso ser suya..... ¡El es, pues, inocente! Matarlo á él es una salvajada. Pero á pesar de todo esto que te digo, pónmelos á los dos cerca, que piense yo que se han besado, y mato á ella, ó lo mato á él, ó los mato á los dos.

—Has hecho bien, Felipe—dije, levantándome y yendo á coger sus manos para interrumpirlo y que no golpease más con sus puños su estrecho pecho, en el colmo de la desesperación.—Has hecho

PAISAJE DE LA CASA DE CAMPO.
CUADRO DE FRANCISCO LLORÉNS, NUEVO PENSIONADO EN ROMA.

bien, y apruebo el que pongas mar y tierra por medio entre Paulina y tú. La amas aún demasiado.

—¡Que si la amo!—exclamó él con una sonrisa en la que se reflejaba el más inmenso de los dolores del alma.—La amo más que nunca tal vez, porque, ruin sér humano al fin, la imposibilidad es acicate que acrecienta mi obcecación. Te lo dije un día: esta mujer puede hacer de mí un santo ó un criminal, lo que á su voluntad antoje; no quiso darme ni á Dios ni al diablo, y me ha convertido en boya de carne, me ha arrancado los ojos del alma, y ciego de fe, de ideales, de afanes, de esperanzas, héme aquí en las tinieblas más horribles en que puede vivir un sér; las tinieblas de un espíritu que al agonizar el corazón muere también, y para siempre.

Al acabar esta frase el camarero abrió la puerta de mi cuarto, y desde el dintel de ella pronunció las palabras de rúbrica:

—Señor, el almuerzo está servido.

Felipe me estrechó en un fuerte abrazo, y cogiendo su sombrero exclamó con fingida alegría, que me hizo gran daño:

—Nada, nada. A almorzar: almorzaremos juntos; hablaremos de la guerra, y mañana..... ¡á Méjico!

....

....

Al día siguiente me despedí del pobre jorobado, en la cubierta del transatlántico, verdaderamente afectados los dos.

A la caída de la tarde, sobre una de las rocas que bordean la plazoleta de entrada al castillo de la Punta, presencié, tan triste como preocupado, la salida del *correo* español con rumbo á Méjico.

Desde la borda del buque Felipe me saludó, agitando tranquilamente su gorra de viaje.

Rebasó el barco la llamada boca del Morro, comenzó el balanceo al impulso de las primeras olas, que venían á estrellarse contra la obra muerta, y rápidamente fué alejándose, marcando su rumbo sobre el fondo del azul inmenso del cielo la negra columna de humo de las chimeneas de su máquina.

Pasaba en aquellos instantes tras de la plazoleta en que me hallaba una ambulancia militar, conduciendo heridos del teatro de la guerra.

Llegaba á mi oído el lento y monótono traqueteo de los carruajes sanitarios, y alternativamente dirigía mi vista á aquel convoy tétrico de mutilados cuerpos, y á aquel barco que, divisándose apenas en el horizonte, llevaba mutilada también, agonizante, el alma encerrada en el débil cuerpo de Felipe.

En tierra los pobres soldados, con sus miembros deshechos por la mano del hombre.....; en el mar, allá lejos, muy lejos, el pobre jorobado, con su existencia destrozada, llorando tal vez en el reducido rincón de su camarote lágrimas de sangre por el amor de una mujer.....

IV.

Terminada la guerra, acababa de regresar á España, y á los pocos días, sin poder dominar la emoción, descifraba el epílogo de uno de los dramas más tristes que he conocido en mi vida, leyendo y releyendo estos párrafos de aquella carta que me anonadaba:

«De nuestro pobre y querido amigo Felipe Diéguez tengo que darte bien tristes noticias. El mismo día que Paulina Revilla se casaba aquí con Pepe Larrañaga, se volvió loco en Méjico. Nuestro Cónsul allá, que se portó muy bien con el infeliz jorobado, lo mandó á España, reclamado por su familia, y ahí lo tienes en el manicomio de los Hermanos hospitalarios de San Juan de Dios, en Ciempozuelos.

»Para él todos los días son el mismo: constantemente cree que vive en el último de su razón, en el que perdió para siempre á la mujer que le ha arrebatado la vida del alma, mil veces más preciosa que la del cuerpo, que bien podía quitársela Dios, completando así, por caridad, la obra de la que hoy es ya señora de Larrañaga, y actualmente pasea su hermosura y su suerte por las concurridas calles de esta villa y corte.»

....

....

Mi mayor afán al realizar mi viaje á Madrid era poder ver á Felipe, al desventurado compañero de mi infancia, al amigo íntimo y querido, para quien estos últimos años no habían sido más que de amargura y crueles sufrimientos.

Tomé una mañana el tren para Ciempozuelos, y á la hora de haber abandonado la estación del Mediodía, subía en aquel pueblo el corto y pintoresco camino que, en ligera cuesta y con una fila de árboles á cada lado, conduce del apeadero de viajeros al manicomio de los Hermanos hospitalarios de San Juan de Dios.

Al penetrar en aquella santa casa, entre cuyas elevadas paredes y extensas tapias viven alejados del mundo, en la soledad de la llanura, los rescoldos de tantos dramas y tantas desventuras humanas, sentí, á pesar del calor que hacía en aquel día de Mayo, un frío intenso y un pequeño temblor nervioso que en vano trataba de dominar mi voluntad.

Después de pasarme al salón de visitas, atravesando antes un hermoso patio, que por sus columnas, sus flores y sus pajareras me recordó los de diversas fondas y balnearios andaluces, vino á saludarme el P. Bartolomé, un fraile joven, alto,

Dr. D. JOSÉ CODINA Y CASTELLVÍ,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE MEDICINA.

(De fotografía.)

fornido, afectuoso en extremo, que diciéndome que estaba ya anunciada mi visita, añadió sonriendo:

—En mal momento llega usted, señor; hará una hora próximamente que está *furioso*, y ha sido preciso ponerle al pobrecito la camisa de fuerza.

No sé que me causó más impresión, si la noticia ó la sonrisa con que me la dió el fraile, que no abandonaba sus labios, y á la cual hube de acostumbrarme bien pronto, convenciéndome después de que si aquellos caritativos religiosos también tuviesen rostro severo y taciturno, era cosa de tener que quedarse ocupando una plaza en aquel cementerio de vivos, antes de terminar la visita que á él nos llevase.

Me devoraba la ansiedad, me impacientaba, llevando la fiebre á mi cuerpo, mis nervios y mis sufrimientos, y no sé si sediento de mayores emociones ó de acabar pronto, quise de todos modos ver á mi pobre amigo.

Siempre sonriente, rebosando naturalidad y afecto, hízome atravesar el P. Bartolomé, siguiéndole, corredores, largos salones, todo muy limpio y ordenado: subimos una escalera, penetramos en un cuarto modestamente ataviado, y abriéndome las maderas de una ventana, que dejaron ver los barrotes de la reja que se empotraba en su marco, me dijo con su eterna sonrisa, como si me enseñase la cosa más lógica y alegre del mundo:

—Mírelo usted..... allí..... junto á aquel hermano..... debajo del árbol.

Lo primero que vi fué un patio pequeño, rectangular, con altas tapias; cuatro árboles en el centro, un soportal á lo largo de uno de sus lados, y dentro del soportal un banco corrido de mampostería.

Y debajo de uno de los árboles, del que me había señalado el Padre, un hombre tendido, con una tosca bata blanca, pero de blancura cenicienta, por lo que su tela debía haber rozado la tierra; la cabeza inclinada sobre el hombro izquierdo, el rostro oculto contra el suelo, sin pantalones, al aire las carnes de sus flacuchas pantorrillas, y sobre la caña de sus burdos zapatos de cuero, unos hierros que al pronto no pude reconocer. Al lado de aquella masa deforme, de aquel cuerpo humano, de pie con sus brazos cruzados, un fraile fija en él la vista.

Aquel cuadro lúgubre, triste, horrible, me hacía sentir frío en la cabeza, frío en el corazón, frío en el alma.

¿Es ése Felipe Diéguez? iba yo á preguntar, cuando vi al demente revolcarse convulsivamente por tierra; el hermano lo cogió por los hombros, lo levantó y quedó cara á la ventana aquella donde yo me hallaba y que no olvidaré en mi vida.

¡Era él!..... ¡Felipe!..... ¡pobre Felipe! Su cabeza afeitada; su barba de lacio pelo, desigual, sucia, repugnante; sus ojos revelando el extravío de su razón; su rostro amarillento, descompuesto, huesoso; sus brazos cruzados sobre el pecho, las manos sujetas á las caderas por las largas mangas de la camisa de fuerza, cuyos cordeles, fuertemente atados, oprimían su cuerpo, y en sus pies..... ¡aquellos hierros!..... dos grilletes unidos por una corta cadena para reducir aún más á la impotencia sus desesperados esfuerzos.

Felipe, el pulcro, el ilustre Felipe, parecía el enfermo más pobre de un hospital de mendigos, el recluso más criminal de un presidio.

Mientras las lágrimas saltaban á mis ojos sin que pudiera contenerlas, y mi vista no se separaba del cuerpo cubierto de harapos del pobre jorobado, por mi imaginación desfilaban las escenas de sus primeros triunfos, de sus éxitos en el foro, de su amistad con Paulina, su viaje á Cuba, y de pronto vino á mi mente la tarde aquella que fuimos á los toros á ver al *Guerra*..... el ómnibus..... la gitanilla baja y regordeta del pañuelo de chillones colores..... su profecía..... sí..... se lo dijo: «una mujer que ha de volverte loco.....»

¡No era posible, no! Aquella burda gitanilla no lo sabía, pero..... ¡bien había adivinado!..... ¡Maldita chiquilla!..... ¡maldita casualidad!.....

Abandoné la reja sin darme cuenta, huyendo acobardado, temiendo no sé qué, como si el patio aquél fuese un abismo y hacia su fondo me atrajese un vértigo inexplicable.

Siguiéndome, sin que la sonrisa abandonase sus labios nunca, murmuraba tras de mí el bondadoso P. Bartolomé:

—¡Pobrecito! y si viese usted cuando está tranquilo, no da nada que hacer, es lo más bueno que tenemos. A todo el que se acerca le dice siempre lo mismo: «*Hoy se casa..... se habrá casado..... yo ya lo dije: no seré nunca un obstáculo, no..... yo aquí, en Méjico.*» Y vuelve usted á su lado é iguales palabras, siempre lo mismo, en el comedor, en el jardín, en el paseo, en su cuarto.....

Llegamos al patio: yo apenas podía hablar: un nudo de pena oprimía mi garganta. Ansiaba encontrarme solo. Estreché la mano del cariñoso fraile, murmuré un «mil gracias», y abandoné aquel recinto, mil veces más tétrico, más sombrío y más horrible que esos camposantos rodeados de cipreses, donde sólo los ojos del alma encuentran efigies en derredor de las tumbas.

Un par de horas después me hallaba nuevamente en Madrid.

Al salir de la estación del Mediodía, sin rumbo determinado, tomé el paseo del Prado en dirección á Recoletos. No me era posible meterme en un coche: me asfixiaba, me ahogaba; necesitaba aire, mucho aire.

En mi mente, calenturienta por las emociones sufridas, seguían agolpándose y chocando entre sí con violencia los recuerdos de la tarde en que Felipe me habló por vez primera de sus amores, el de la malhadada gitanilla, la salida de Cuba de mi pobre amigo, y luego..... luego el patio rectangular, los árboles, el cobertizo, el fraile; los ojos, el mirar extraviado del loco epiléptico; la camisa de fuerza sucia, mugrienta; las convulsiones

del jorobado, los grillos..... ¡el ruido de aquellos hierros fatídicos!.....

Y cuando aún me parecía estar viendo su cara desencajada, su barba larga, desaliñada, repugnante, mi vista fué á fijarse en una victoria elegante que, tirada por dos magníficos caballos negros, venía en sentido contrario al mío, conduciendo en sus asientos una señora y un caballero.

Al estar el coche á mi altura, ahogué en mi garganta un grito, no sé si de horror, de sorpresa ó de furia.

¡Era ella!..... sí..... ella, Paulina, con su distinción, su elegancia de siempre, su majestad característica, y más hermosa, más encantadora que nunca, clavando con placentera sonrisa de amor sus lindos ojos en el rostro de su marido.

Era la primera vez que la veía después de su casamiento.

Me volví para gritar á su paso ante mí: «¡Miserable! ¡infame!» pero me contuve; expiró el insulto en mi garganta, porque entre el polvo bastante denso que tras sí dejaba el carruaje de la enamorada pareja, me pareció divisar la efigie de Felipe el jorobado, que con su cabeza afeitada, con su barba lacia, con su gran camisón, amarradas sus manos y sujetos por hierros de presidiario sus pies, me decía con sonrisa de mártir:

—Yo no me he cruzado en su camino..... yo no he sido para ella un obstáculo..... Las mujeres se conquistan con el cariño y con la inteligencia; se *toman* como á Dios, ¡con el alma!

Cansado y rendido me senté en un banco, y exclamé para mí:

—Así, como Felipe, se deben comportar los hombres; que después de todo, si en el cielo hay justicia y Paulina tiene corazón, también tendrá martirizada su conciencia por la camisa de fuerza de la intranquilidad.

J. Amado y R. de Villebardet.

EL FRUTO DEL ESTUDIO.

Después de muchas horas de trabajo para ordenar mi humilde biblioteca, quitando de aquí y colocando allá, fuí dejando cada libro en su sitio, hasta que, terminada la tarea, me retiré á dormir, postrado de cansancio.

Había pasado una noche de vigilia, y apenas caí en el lecho se apoderó de mí Morfeo; pero, debido tal vez á la agitación de mi espíritu, vinieron á inquietarme los ensueños.

De pronto me imaginé estar sentado en una butaca del gabinete próximo al despacho, desde la que principié á escuchar un extraño ruido, que á cada instante se hacía más intenso.

Al ver que no cesaba, me levanté sobresaltado y dirigíme á la biblioteca, de donde parecía salir, temiendo que algún felino anduviera por los estantes derribando legajos y volúmenes.

No había terminado de apartar la cortina, cuando se ofreció á mi vista un espectáculo singular, que me llenó de asombro y de terror al mismo tiempo. Todos ó casi todos los tomos rodaban por el suelo y por encima de la mesa, destrozados en su mayoría y revueltos en montones; pero no fué esto lo que más me sobrecogió, sino que, como si estuvieran dotados de vida, se golpeaban los unos á los otros hasta conseguir pulverizarse, sin dejar otro vestigio de su existencia que esta ó la otra hoja de los que más hube leído. La mayor parte de ellos desaparecía por completo en la furiosa lucha.

Repuesto un poco de la primera emoción, y viendo que desaparecía por completo mi apreciadísimo tesoro, quise evitar que siguieran los estragos del combate, y, lanzándome sobre los más belicosos, hice esfuerzos sobrehumanos para conseguir la paz; mas ¡todo fué inútil! Apenas los cogía, se escapaban de mis dedos, reanudando la pelea con doble impetuosidad, hasta que cesó ésta, al fin, cuando sólo quedaban unos cuantos volúmenes con la mitad ó la quinta parte de su tamaño.

Cuantos libros había ido leyendo durante muchos años y estudiando detenidamente, habían quedado reducidos á *un puñado de papeles con caracteres de imprenta.*

Como en el arreglo que acababa de hacer aquella noche vinieron á quedar juntos autores de doctrinas tan diversas como Darwin y Moisés, Santo Tomás y Voltaire, Balmes y Spencer, Lafuente y Mariana, Krause y Rousseau, sólo pude explicarme aquel suceso como arte de los cielos ó de un mago, que, trasmitiendo á las obras los espíritus de sus autores, al encontrarse éstos el uno al lado del otro, quizás se llenarían de indignación, y pasando de los dichos á los hechos, se declararon la guerra de modo tan sorprendente.

Las fatigas que la pesadilla me produjo me hicieron despertar algo intranquilo, y, ya más sosegado, me propuse, á la usanza de los antiguos adivinos, descifrar el enigma de aquel sueño.

Según mi interpretación, la lucha de los libros simbolizaba el combate que sus distintas teorías habían ido librando en mi cerebro; el dolor que me produjo verlos chocar entre sí era el mismo que yo había sentido cuando los hojeaba minuciosamente, comparando sus materias respectivas, y el resultado de aquella batalla, que á tan exigua porción redujo la biblioteca, no representaba otra cosa que el único y escasísimo fruto que, á fuerza de meditar, conseguí de su lectura.

Nunca se me había ocurrido pensar en la evolución que sufren las ideas á medida que se aumenta el caudal de los conocimientos, ni en la innumerable serie de contradicciones con que tropiezan necesariamente cuantos, sin base científica, se dedican al estudio con el propósito firme de adquirirla; y en aquella noche, mediante aquel sueño tan original como desconsolador, hice, sin proponérmelo, la *síntesis* de la revolución que se efectúa en el sér racional cuando aspira á tener juicios propios, y examina con este objeto los de aquellos de sus semejantes que merecieron el nombre de sabios.

Fijándonos en los mismos pensadores anteriormente citados, fácil nos será ver las dudas y las nuevas convicciones que naturalmente han de surgir en el que analice y compare las doctrinas contenidas en el *Génesis* y las expuestas por Darwin en su *Origen de las especies.* Al hacer esta comparación, el verdadero creyente ve á su Dios convertido por el naturalista en una simple célula. «Aquel Dios de poder, bondad y sabiduría infinitas no es el creador del Universo, ni éste ha salido de la nada, sino de una transformación de la materia eterna; el hombre no es semejante á su Hacedor divino, sino superior al mono; y, por último, lo que tenemos por más sublime, la inteligencia, no es debida á la existencia de un alma emanada del cielo, sino á un resultado de la concentración de fuerzas.»

Por arraigadas que las creencias estén, han de bambolearse ante tales antagonismos: los embates de ciertas ciencias derrumban los cimientos de la fe; apenas se destruye un misterio, entra en seguida la desconfianza de todos; la revelación divina y la observación de los fenómenos naturales se contradicen á cada paso; y el hombre, que vacila ante estas contradicciones, recibe, sin darse cuenta, el bautismo de filósofo. Quiere entonces descubrir la verdad, apelando para conseguirlo á su propio pensamiento, y cuanto más estudia menos ve; cuanto más camina por la senda de la sabiduría, más se aleja de él la anhelada fuente que el espejismo le pone delante.

La verdad es como el Sol, que está lejos de la Tierra y fuera del alcance de los hombres; y á la manera que nunca realizaría su fin el que se propusiera alcanzar el astro del día corriendo en su busca por la superficie del globo, nadie podrá llegar á descubrir el astro de la inteligencia que nos alumbra desde más alto, ocultando su faz al mismo tiempo.

El deseo de salir de la terrible incertidumbre, mueve al hombre á examinar otras teorías, impulsado por fuerza misteriosa, y con el ánimo de confirmar las primeras que aprendió; pero la duda se acentúa y el dolor es mucho más grande al comparar, por ejemplo, el entusiasmo de Santo Tomás esforzándose en demostrar por la razón los dogmas de la fe, con el indiferentismo del sarcástico Voltaire, que de todo se ríe y en nada santo confía, ó á Krause buscando la felicidad en Dios, con Rousseau que la busca en el estado primitivo de la naturaleza. Cuanto más se investiga, más disparidad se encuentra en las opiniones de aquellos que más renombre adquirieron en el campo del saber.

Al comenzar este estudio, cuando no hacemos otra cosa que asimilarnos lo dicho por este ó el otro pensador, hay momentos en que nos suponemos iguales á ellos y hasta superiores en erudición; mas cuando del conocimiento histórico pasamos al científico é intentamos la selección, al querer hacer el compendio de todo lo aprendido, el desengaño es cruel y la desconfianza mayor que al principio de la jornada; porque después de tanto trabajar, nada ó casi nada hemos sacado en limpio, siendo lo cosechado, en conjunto, más escaso que los restos de la dicha biblioteca.

La fe, como la virginidad, duele al perderse, y se pierde para siempre. El que tiene la desgracia de poner en tela de juicio las venerandas creencias de sus padres, está condenado ya á un terrible suplicio, á vivir en la duda eternamente, ¡siempre dudando! ¡siempre dudando! y ¡oh sarcasmo cruel! siendo llamado sabio por el resto de los mortales.

¿En qué consiste esta sabiduría? En estar variando de opinión á cada instante, en negar hoy lo que ayer afirmaba, en rebatir mañana lo que hoy defiende; toda su ciencia se reduce á una incesante afirmación incesantemente contradicha.

Y estos seres (los que se llaman sabios) son considerados felices por los otros, quienes les suponen depositarios de la verdad; son envidiados por los más inteligentes, y son en realidad los más desgraciados de todos, porque sufren mientras viven una pena superior á los suplicios del infierno: la mortificación constante de la duda.

J. Cascales y Muñoz.

TIPOS PICARESCOS.

(DE UN DICCIONARIO INÉDITO.)

Acevedo y de Meneses (Costanza de), en *La Gitanilla*, de Cervantes.—En la calle de Toledo, á pleno sol de Agosto, danzan, rodeadas de curiosos, cuatro lindas gitanillas. Cantan, repican las sonajas, bailan en graciosos movimientos rítmicos..... De las cuatro, una avispada mozuela, más nerviosa que todas, más lista que todas, es también la más gallarda y la más bonita.

Es tan bonita, que le llaman *Preciosa.* Ella es preciosa de veras: tiene un gracioso hoyuelo en la barbilla, habla ceceando, sabe leer y escribir, es «en extremo cortés y bien razonada»; en su presencia no se atreve gitano alguno á entonar cantares desenvueltos.

Esta gitanilla no ha cumplido aún los quince años y ¡es tan redicha, tan sabihonda, tan pedantita! Habla por sentencias. «La mujer que se determina á ser honrada, entre un ejército de soldados lo puede ser»; «en algunos palacios más medran los truhanes que los discretos»; «nunca los enamorados han de decir que son pobres, porque á los principios, á mi parecer, la pobreza es muy enemiga del amor.» Notad eso: *á mi parecer;* hoy diríamos: *yo entiendo*..... Perora, en fin, tan sabiamente, que cuando Caballero se le declara, ella contesta en un largo, difuso, doctrinario discurso que deja pasmado á su amante—un poco tonto, como todos los amantes,—y hace exclamar á la vieja: «¡Satanás tienes en tu pecho, muchacha; mira que dices cosas que no las dirá un colegial de Salamanca!»

Ella es redicha, sí, mas se precia á cada momento de pundonorosa, fiel, cumplidora exacta de su palabra. Ya habéis visto que hace un momento decía que la mujer puede, si quiere, ser honrada entre un ejército. Pues bien; esta pundonorosa niña, apenas apalabrada con Caballero, ya le está dando celos con un paje..... Y cuando allá en Murcia descúbrese que es hija de un gran señor; cuando después de haber hecho que Caballero—que es un buen muchacho de Madrid—se meta por ella á ser gitano y ande con los gitanos de Ceca en Meca, por tierras de Toledo y de Extremadura y de Murcia, dejándolo todo, engañando á su padre; cuando lo ve preso en la cárcel, abandonado de todos, próximo á ser ahorcado, y su madre, la señora Corregidora, le pregunta si lo quiere aún, esta tonta, fatua, insoportable gitanilla contesta avergonzada «y con los ojos en el suelo», que «*alguna vez* le había mirado con ojos aficionados», pero que era por creer que, siendo gitana, «mejoraba su suerte con casarse con un caballero de hábito y tan principal».....

Es preciosa la niña, es una alhaja; por San Miguel cumplirá los quince años.

Costanza, en *La Ilustre Fregona*, de Cervantes.—Costancica va y viene por el patio de la posada ocupada en sus menesteres. Viste corpiño y saya verdes; al cinto lleva un cordón de San Francisco; las medias son coloradas; cíñele la garganta un collar de perlas de azabache. Y las trenzas, festoneadas de lazos blancos, caen sobre la espalda hasta más abajo de la cintura.

Costancica sirve en el mesón del Sevillano. Este mesón es uno de los más concurridos de Toledo. El patio está empedrado de menudos cantos; alrededor del patio corre una galería con

EL TERROR DE LOS CAMPOS.

DIBUJO DE J. GARCÍA Y RAMOS.

barandilla tosca de madera. La galería está sostenida por viejas columnas sin plinto, con el capitel jónico desgastado, resto de algún derruido palacio.

A Costancica le llaman *la Ilustre fregona*; pero Cervantes asegura que Costancica no friega. Fregará la Argüello ó la Gallega, que son dos robustas y faeneras mozas de la posada.

Costancica es modosa, instruída, discreta; canta «como unos ángeles», sabe leer y escribir, es devota de Nuestra Señora, confiesa y comulga cada mes, «no hay mejor randera en Toledo». Tal es de hacendosa y es tan linda, que ya verán ustedes cómo se enamora de ella algún mancebo disfrazado, que luego resulta hijo de algún caballero principalísimo, lo mismo que en las comedias, lo mismo que en las novelas.

HOMBRECICO, en *El Escudero Marcos*, de Espinel.—Está en Valladolid; vive en casa del Conde de Lemos; como es chiquito, trae pantuflos de cinco ó seis corchos, por parecer más alto. ¿Por qué ha hecho la Naturaleza tan diminuto á quien tan eminente es en su juicio? Él también se pregunta esto..... Ahora ha aparecido un cometa; todos andan imaginando pronósticos. Dicen que este cometa hará descrecer las cosas grandes y engrosar las chicas. Y hé aquí que el ilustre hombrecico ve llegada la hora de su aumentación tan suspirada. Los que le tratan y conocen su manía, le confirman en su creencia. A Obregón le hacen pasar por nigromántico; á él se llega el hombrecico, mientras pasea por los anchos soportales de la plaza.

—Ya vuesa merced ve el agravio que Naturaleza hizo á un hombre de mis partes, en dar á tan altos pensamientos tan pequeño cuerpo; yo sé que si vuesa merced quiere puede suplir esta falta, con que tendrá un esclavo para siempre jamás.—

Obregón, que es buenazo, trata de desengañarle.

El hombrecico insiste; Obregón vuelve á sus desengaños; el hombrecico torna á insistir.

—Sea vuesa merced humilde, y conténtese con su cuerpo»—dice al fin Obregón.

Y el hombrecico replica airado:

—Eso de ser humilde, guárdelo para sí, que yo tengo por qué estimarme en mucho; que soy hijodalgo de parte de mi abuela, que antes que se casase con mi abuelo había sido casada con un hidalgo muy honrado.....—

Ved aquí el hidalgo que cada español tiene dentro del cuerpo. Tratad á un hombre que lleve una capa rota, que muestre las calzas remendadas, que vaya á misa por la mañana con el rosario en la mano, que pasee gravemente á la tarde por las afueras, que viva en una casa horra de muebles, que se alimente con un mijagón de seco pan; decidle que trabaje en las boneterías famosas de Toledo, ó en las guanterías de Ocaña, ó en las sederías de Valencia y Murcia, ó que se aplique á contratar por tierra y mares; decidle que España está despoblada, que sus campos abrasados están yermos, que sus casas se derrumban, que los labradores andan en bandadas por los caminos, escuálidos y hambrientos, que el fisco aprieta, que las alcabalas se multiplican, que los conventos crecen, que los pretendientes rebosan en los patios de Palacio..... Y ved cómo el hidalgo, que ahora en este punto pensaba en una nueva traza para ganar á Ostende, os mira con ojos fulgurantes y se yergue altanero; y ved cómo echa majestuosamente sobre el hombro el cabo de la capa y se aleja en silencio..... mientras su mano tiembla nerviosa en el puño de la leal espada toledana.

JIMÉNEZ ESPINEL (PEDRO), en *El Escudero Marcos*, de Espinel.—Es tío del autor, Martínez Espinel; vive honrado y tranquilo en el pueblecillo de Casares; apacienta sus vacas; castra sus colmenas; lee, á ratos, los libros del piadoso Granada; habla bien del bueno; no murmura del malo; recibe con amor al forastero..... Tal es este español, tipo de esos sesudos, prudentes, cautos, metódicos, sabios, virtuosos españoles que de cuando en cuando, como el caballero Miranda, en el *Quijote*, aparecen entre las agrias páginas de la novela picaresca, y hacen pensar en una España sana, libre, activa, amiga del trabajo, adversaria de guerras, tranquila en los talleres, feliz tras el arado.

J. MARTÍNEZ RUIZ.

AMIGOS FIELES.

¡Benditas campanas
Que en el campanario
Colgadas están!
¡Benditos cipreses
Que en el cementerio
Insomnes y mudos velan sin cesar!

¡Benditas las almas
Que alientan y viven
En el padecer,
Y abnegadas tienen,
A través del tiempo,
Para sus hermanas un recuerdo fiel!

Cuando en el sepulcro
El cadáver yerto
Busca su nidal,
Las campanas gimen,
Las campanas lloran
Por los que se alejan, por los que se van!

En las largas noches,
Cuando se hace tierra
Lo que tierra fué,
Dando cabezadas
Acompaña al muerto
En las soledades el viejo ciprés.

Y á la obscura huesa
Donde los gusanos
Celebran festín,
Llegan los recuerdos
Cual llegan las aves
De remotas playas al hogar feliz.

¡Dichosos aquellos
Que al fin de la vida
Logran la amistad
De tristes campanas,
De insomnes cipreses
Y de almas henchidas de amor y de paz!...

M. R. BLANCO-BELMONTE.

CAMPAÑAS TEATRALES.

Teatro ESPAÑOL: *Carlos Edel*, primera obra dramática de Gutiérrez-Gamero.—Teatro de la COMEDIA: *Sacrificios*, drama de Benavente.—Para *Un lector de* LA ILUSTRACIÓN.

Los lectores de LA ILUSTRACIÓN han podido apreciar en sus columnas algunos excelentes, sabrosísimos trabajos literarios de Gutiérrez-Gamero, castizo escritor y novelista celebrado por la crítica imparcial y sincera.

Si—como dijo un crítico francés, refiriéndose á Zola—las cualidades positivas del novelista son negativas en el autor dramático, pudiéramos temer que el distinguido autor de la preciosa *Sitilla* no habrá de pisar con firmeza el temeroso terreno del teatro.

Pero, más que ese temor, podemos abrigar la esperanza de que, con su talento reconocido y con el sereno estudio á que sus aficiones literarias le inclinan, Gutiérrez-Gamero, novel en la dramática, deslindará los terrenos y dedicará á éste en que entra vacilante el cultivo especialísimo que exige por su naturaleza, resistente á esfuerzos de ingenios bien probados, insignes en otros géneros de la literatura.

Pérez Galdós, maestro en la novela, y cuyo ingenio poderoso ha relampagueado brillantemente, á intervalos, en algunas de sus obras escénicas, puede decirse que no ha hecho todavía *su obra*, la que corresponde á su gloria de novelista.

Pero advirtamos desde luego que, si el asunto de *Carlos Edel* ofrecería grandes dificultades al más experto autor dramático, insuperables había de ofrecerlas á quien era extraño al complejo mecanismo escénico.

El artista Carlos, el poeta Frank y la delicada y sensible Berta son figuras que parece como que quieren escaparse del escenario y buscar mayor espacio para sus románticos sueños de gloria y amor, cuyo desarrollo en notas, versos y suspiros pide la amplitud de la novela ó del poema lírico.

Yo no sé si Gutiérrez-Gamero ha escrito más versos que aquellos bien sentidos que Frank compone para la romanza del famoso Edel y de tan buen efecto en el final del primer acto. Pero, de todos modos, en su misma prosa encuentro yo mucho del poeta; y, enamorado de la idea, Gutiérrez-Gamero ha podido hacer de *Carlos Edel* una preciosa poética novela, por el estilo de algunas de Lamartine y de Musset, y aun más, á la manera de algunos insignes legendarios de la más espontánea y floreciente literatura alemana.

En el libro, para seducir, bastan los encantos de la narración bien sentida. En el teatro estorban muchas veces las mismas prodigalidades de las galanuras poéticas; sobra todo aquello que distrae la atención del público, que sólo fijan y mantienen la acción viva é interesante, la fuerza de los encontrados afectos y el contraste de los caracteres humanos.

El público culto del teatro Español ha apreciado y aplaudido en *Carlos Edel* todo lo que no podía menos de llevar allí escritor que tan justo crédito ha conquistado y que estará ya convencido de que, si en el corazón de Berta triunfa del músico el poeta, en el teatro no triunfa del todo el poeta si no se acompaña del legítimo autor dramático.

Declaremos, en fin, que *Carlos Edel* ha sido estudiado con cariño por los artistas y puesto en escena con la propiedad y el decoro que corresponden al tan discutido teatro clásico.

⁂

Sacrificios: aquí es donde puede decirse que ha cambiado de rumbo—y no para bien—el autor de *Gente conocida* y *La comida de las fieras*. No hay en el drama más verdadero *sacrificio* que el del autor, al entrar en un camino que no es el que hallaba tan llano, fácil y propio su naturaleza de escritor del teatro.

Seguro estoy de que Benavente ha sentido al planear y escribir su última obra vacilaciones y desfallecimientos que no ha sentido jamás en su natural terreno de la comedia satírica de costumbres. Enamorado de alguna idea sugerida por la lectura de sus favoritos autores extranjeros, ha querido dar vida á pasiones mal definidas, fuerza á caracteres incoloros y desvaídos y alma poética á un cuerpo anémico y falto de la armonía de movimientos que sólo puede dar el vigor de una voluntad firme y resuelta.

Que las debilidades de *Sacrificios* están en el fondo de la misma naturaleza del drama, lo prueba el que, aleccionado Benavente por el pobre éxito que la obra tuvo al estrenarse en Barcelona, quiso saber si, con modificaciones de forma, alcanzaba en Madrid éxito más lisonjero. Y claro se ha visto que han sido estériles los esfuerzos de un ingenio tan hábil, tan experimentado en las lides escénicas, que tanta fama le han valido como dialoguista y como fino observador de tipos y costumbres en la comedia satírica.

Jacinto Benavente se ha sacrificado á un capricho, á una formal promesa, ó al deseo, bien disculpable, de ensayar sus facultades en un campo teatral para él del todo nuevo.

He indicado que los otros *Sacrificios* no existen: y, efectivamente, Alma, artista lírica, más enamorada de su arte y de la gloria que de Ricardo, no hace esfuerzo alguno al pedirle que se case con su hermana, que en él tiene su único afecto. No se sacrifica Ricardo al obedecer á la artista, porque con su boda, al fin, *todo se queda en casa*, como se ve después, en el segundo acto, volviendo la cantante á su dúo de amor con el cuñado sin escrúpulos. Y ante las traiciones de su hermana y su marido, tampoco Doll se sacrifica al suicidarse, porque busca la muerte por egoísmo, por no sufrir los dolores de una vida de soledad y terrible abandono. Vivir para luchar honrada y valerosamente con el propio dolor y la ajena perfidia: ése hubiese sido *el sacrificio* en el drama.

La acción es sólo interior, de evoluciones íntimas de aquellas almas incomprensibles, fuera de la escena, fuera del alcance del espectador. Éste no puede interesarse.

El público no encuentra más que una compensación en lo que no podía faltarle tratándose de un escritor como Jacinto Benavente. El público saborea las bellezas de la forma, la naturalidad y pureza del estilo en el diálogo, en el que no hay quien supere al autor de *Lo cursi*.

Reconozcamos, en fin, que los artistas de la Comedia han luchado valerosamente, en especial Rosario Pino, por hacer los *Sacrificios* más meritorios á los ojos del público, que no escatimó sus aplausos á los intérpretes.

⁂

Firmada por *Un lector de* La Ilustración, recibí hace pocos días una carta muy atenta, en que, con muy lisonjeras frases, se me acusa de abandono en la cuestión promovida por las representaciones de *Cyrano de Bergerac* en el teatro Español, autorizadas por el Alcalde de Madrid, contra el espíritu y la letra de una cláusula del contrato de arrendamiento.

Mientras llegan los estrenos de *El pastor* y de la refundición de *La moza de cántaro* de Lope de Vega en el Español, y de una nueva obra de Benavente en la Comedia, bien puedo dedicar aquí algunas palabras, muy pocas, á las cuestiones suscitadas por un exceso de *benevolencia* del Excmo. Sr. Alcalde de esta villa y corte.

Si *el lector* de esta Revista ilustrada, que me escribe extrañando mi silencio, me ha honrado leyendo mis crónicas teatrales de hace seis ú ocho años, puede recordar que una de mis constantes preocupaciones ha sido la pobre y accidentada vida del que fué glorioso *Corral* del Príncipe, y hoy ostenta, porque sí, el pomposo título nacional.

He dicho tanto acerca de *las cosas* del Municipio de Madrid y de sus favorecidos en *los concursos* (algunos declarados por mí *desiertos*), que apenas encuentro ya palabras que expresen una idea nueva.

Desde luego me adhiero á las ideas y las palabras de los que han condenado la ligera conducta de la autoridad que ha permitido el salto sobre el contrato de arriendo del teatro Español. No hubiera habido tal salto si, oficialmente y á tiempo, hubiera dado fe de vida en el asunto la Comisión de espectáculos, con la consulta, por supuesto, de los escritores que la asesoran en los casos de concurso y cuyo voto es de la mejor calidad.

Después de todo, ¿para qué el salto solicitado por la triple alianza de Berriatúa, Thuillier y la Cobeña? ¿Qué excepcional provecho se prometían con la obra de Rostand, estrenada ya y explotada en el mismo Español por aquella otra empresa que tanto alardeó de nacionalismo?

Ya se ha visto: los rendimientos que ha dado ahora el *Cyrano* los hubiera producido con creces cualquiera de las populares obras románticas españolas, como el *Don Alvaro*, ó una magia literaria, clásica, como *La redoma encantada*, de Hartzenbusch, sin contar otras obras del repertorio olvidado que han podido dar la gratísima sorpresa que dió en el mismo Español la españolísima *Calle de la Montera*, de nuestro Narciso Serra.

⁂

Pero, en fin, no se trata sólo de un *caso* como el denunciado y protestado por nuestros autores de gran valía. Se trata también de otra cuestión que ha ofrecido y ha de ofrecer campo constante á las discusiones artístico-literarias y á los proyectos de reforma del teatro que, hoy por hoy, está bajo el patrocinio administrativo de una Corporación del todo ajena á los intereses del arte y de las letras.

«*Ser ó no ser*»: éste es el problema que hace muchos años debía estar resuelto. O el teatro Español es un teatro verdaderamente *nacional*, en cuyo caso se ha de reglamentar sobre firmes y fundamentales bases, como leyes que obliguen igualmente á poetas y artistas, ó, de no ser eso, que sea un teatro de libre industria, como los otros, adjudicable al mejor postor en subasta, sin cláusula alguna de contrato que le sujete en sus caprichos, ni le cierre ninguna puerta para sus especulaciones.

Lo rigurosamente *nacional* es aquí todavía más difícil que en Francia, porque tenemos menos elementos de vida artística y literaria. Y teniendo allí tantos y con una sabia y hábil reglamentación, en la famosa Comedia Francesa se producen conflictos de autores y con más frecuencia de artistas. Algunos famosísimos —por interés ó por amor propio—han abandonado la casa de Molière, la casa paterna, para ir á correr aventuras como hijos pródigos.

¡Cuánto aventurero nos saldría en nuestro teatro *nacional*! Hoy lo repito. ¿Por qué no ha de volver nuestro teatro Español á su piadoso origen? Para levantar el *Corral del Príncipe*, la caridad puso la primera piedra.

¿Por qué no ha de volver á ser finca de la Beneficencia pública nuestro llamado teatro clásico?..... La Musa daría de comer al hambriento, vestiría al desnudo y serviría de madre á los niños abandonados. Y no ganarían menos que ahora la literatura y el arte españoles.

Eduardo Bustillo.

GUERRA ANGLO-BOER.

(la rendición de cronje.)

Uno de los episodios más dramáticos y de mayor trascendencia militar de la campaña angloboer, lo constituye la retirada y rendición del ejército mandado por Andrés Cronje en las márgenes del Modder, durante la segunda quincena de Febrero de 1900.

El estadista, soberbio y acelerado, quiso que las armas resolvieran en el Sur de Africa un problema verdaderamente absurdo en política, es á saber: la conquista de un pueblo viril amante de su independencia. Y las armas fueron de desastre en desastre, lo mismo en el Tugela que en el Modder y en el Orange. Un puñado de granjeros y de pastores, sin otras reglas de táctica y de disciplina que sus instintos nómadas, sus alientos bíblicos y sus virtudes nacionales, había realizado aquellas hazañas que asombraron al mundo, en las que el valor tradicional y admirable de la infantería inglesa, el empuje y poder de la artillería de mar y de tierra, la férrea energía de los caudillos y de los jefes, quedaron á los pies de los antes despreciados labradores, despertando de su sueño así al poderoso Imperio como á sus directores, y poniendo á prueba la fortaleza de su patriotismo.

La primera espada de Inglaterra, lord Roberts, con el victorioso Sirdar Kitchener, fueron enviados á dirigir las operaciones. Con ellos marcharon también los últimos restos del ejército metropolitano, poniéndose en evidencia el raquitismo de instituciones armadas hijas de otros siglos y alimentadas por el egoísmo de una sociedad opulenta..... Había que restablecer el crédito de las armas británicas, vengando sus reveses repetidos..... Había que probar el vigor del imperialismo, aplastando, á ser posible, aquellas bandas de fusileros que disparaban certeramente entre rezos y salmos, con las mujeres y los pequeñuelos en su derredor.

Y lord Roberts, con elementos infinitamente superiores á los que podían disponer los federales; con «los brazos sueltos» como generalísimo, facultad de que nunca disfrutó sir Redvers Buller, su antecesor, víctima primera del imperialismo ciego; con una clara percepción de las cosas y de los hombres, acometió el problema, buscando en el arte y en la maniobra lo que Methuen, Gatacre y Buller habían perseguido mediante el empuje resuelto y vigoroso, frontal, en masa, y con los modos mismos que emplearon los flacos competidores de Federico y aun sus antecesores los caudillos franceses y españoles de la primera mitad del siglo xviii. Y venció, en cuanto era dable el triunfo, tratándose de negocios como el del Sur de Africa, donde los generalísimos ingleses no han ido á deshacer ejércitos, sino á domeñar una raza benemérita de la civilización; á conquistar un pueblo de singularísimas virtudes, tenaz, sobrio, valeroso, creyente y con aptitudes guerreras bien distintas, ciertamente, que las deleznables y rudas de ashantis, matabeles y sudaneses.

Los resultados militares respondieron luego luego á las inspiraciones del estratego y á la energía y habilidad del táctico. Pero el problema quedó en pie, más enmarañado y difícil que antes; porque después del desastre de Paardeberg, que vamos á relatar, aun conquistadas las capitales de los dos pequeños Estados boers, la resistencia, en vez de ceder, cobró mayores alientos, adoptando la forma de guerra de guerrillas, nacional, ardiente, audaz, habilísima, contra la cual se han estrellado los grandes caudillos de la Historia, aun llamándose Alba, Farnesio ó Napoleón.

⁂

Buller, con su ejército de 32.000 soldados, sujetaba á la masa más considerable de los aliados en el Tugela; las divisiones Gatacre y Clements, con un total de 18.000 hombres, entretenían al Norte de la Colonia del Cabo á los comandos de De Wet, Delarey y otros de menor importancia. Lord Methuen, con sus tres brigadas (Guardia 3.ª y 9.ª), más la caballería de Babingthon, servía de pantalla desde el Modder á todos los movimientos y preparativos del núcleo potente de 40.000 infantes, 6.000 caballos, 130 cañones, y el convoy de 800 carretas con 10.000 bueyes y mulos, que el Generalísimo tenía bajo su mando inmediato, para liberar á Kimberley y aplastar al incauto Cronje, que yacía tranquilo con sus 4 ó 5.000 burghers y seis piezas en las posiciones de Magersfontein, desde las que tan cruel derrota infligiera dos meses antes al honorable y tozudo lord.

La astucia y la actividad que el general Cronje había demostrado en su campaña en derredor del Modder, se trocaron en confianza é inercia, dañadas doblemente por la ignorancia del arte y de la gran guerra, por el desconocimiento de los medios y recursos de Inglaterra, y por la presunción que el glorioso guerrillero abrigaba, de que el Generalísimo pelearía por actos sucesivos, imitando al bueno de lord Methuen, esto es, dándole el gustazo de que se reprodujeran los sucesos de Belmont, del Modder y de Magersfontein, en los que tan alta rayó la táctica y la energía del veterano granjero de Potcheftroom, vencedor también de Jameson, en su raid pirático de 1895.

Solamente á su escasa penetración de caudillo incipiente pudo escapar que aquellas masas innúmeras y aquellos elementos que lord Roberts aprestaba, y de los que Cronje tenía puntual conocimiento por los «pacíficos» de los poblados y por su excelente red exploradora, estaban destinadas á funciones harto más resolutivas y brillantes que la de ir á morder el polvo ante las trincheras hábilmente trazadas y labradas en los kopjes de Sytfontein-Jacobsdal, pretendiendo de nuevo el loco empeño de Methuen de «coger el toro por los cuernos».

Porque, en efecto, el generalísimo Roberts, bien secundado por su jefe de Estado Mayor Kitchener, preparaba aquel ejército para, mediante una marcha con desbordamiento por el flanco, lanzar su numerosa caballería sobre Kimberley, salvar la plaza del prolongado bloqueo, caer sobre las fuerzas de Cronje, triturarlas, y luego de esto, ir recto al corazón del Estado libre, apoderándose de su capital, Bloemfontein.

Pudo Cronje, con verdadera tranquilidad, salvar su ejército, retirándose á placer entre el 10 y el 15 de Febrero de 1900, ó sea cuando la nube se condensaba entre la vía férrea y Ramdam. Si quería tomar la línea del Modder para acudir en defensa de Bloemfontein, nadie le podía estorbar el paso; si convenía á los altos fines de los aliados el deslizarse hacia el Sur, para, en unión de De Wet y Delarey, caer sobre la línea de comunicación de lord Roberts, podía realizarlo convergiendo hacia Fauresmith, ó, mejor, bajando por el O. de la línea férrea á través del distrito de Herbert, para ganar el de Jacobsdal, arrimándose al río Orange. Nada de esto, sin embargo, hizo, pese á los consejos de los jefes europeos, el malogrado Villebois Mareuil y el austriaco Sternberg: permaneció aferrado á su idea de que le atacarían por el frente, y no concebía que el Generalísimo se apartase de la vía férrea.....; ¿para qué serviría, entonces, aquel inmenso convoy que el espionaje había evaluado justamente á fin de que Cronje supiera á qué atenerse?

El día 15 de Febrero el ejército británico se deslizaba pausadamente por las orillas del Modder, cuyos pasos ocupó la caballería de French desde el 13 por la noche. Las avanzadas boers, dispersadas por los exploradores británicos, llevaron al mando boer la nueva de que todo aquel poderoso ejército se corría hacia el Norte: todavía era tiempo el 14 de buscar la salvación por el N. y NE. Aun el mismo 15 de Febrero, en que French, mediante un vigoroso raid, se lanzó rectamente hacia Kimberley, liberando la plaza, pudo Cronje, sin precipitación ni cuidado, escurrirse por la orilla derecha del Modder, remontándose algo hacia Boshof, para poner mayor espacio entre él y la infantería que, con Roberts y Kitchener, tocaba ya los vados de aquel río.

⁂

Al anochecer del día 15 de Febrero la situación militar era la siguiente:

French con su división, fuerte de 5.000 caballas y 42 piezas, en Kimberley; Kitchener con una brigada de infantería montada, y la 6.ª división de infantería (Kelly-Kenny), en el vado de Klip, sobre el Modder, siguiéndole á una jornada la 9.ª división (Colville); lord Roberts con la 7.ª división (Tucker), más á la derecha, en demanda de los vados situados agua arriba.

Cronje, al conocer este estado de cosas por el avance de French y por las noticias de la exploración y del heliógrafo que desde Jacobsdal le venía enterando de los sucesos, reunió un consejo de guerra, en el cual se lanzaron recriminaciones violentas, desconociéndose á las veces la autoridad del venerable anciano, que, cualesquiera que fuesen sus faltas como caudillo, había demostrado y de nuevo había de probar, tantas y tan singulares virtudes, que bien merecían en toda hora la consideración de sus compatriotas y aliados.

Mantenerse en las posiciones ocupadas, aun cuando tenían víveres para más de un mes y mu-

EL INVIERNO EN EL PLANTÍO DE INFANTES (EL PARDO).

DIBUJO DE E. CASANOVAS.

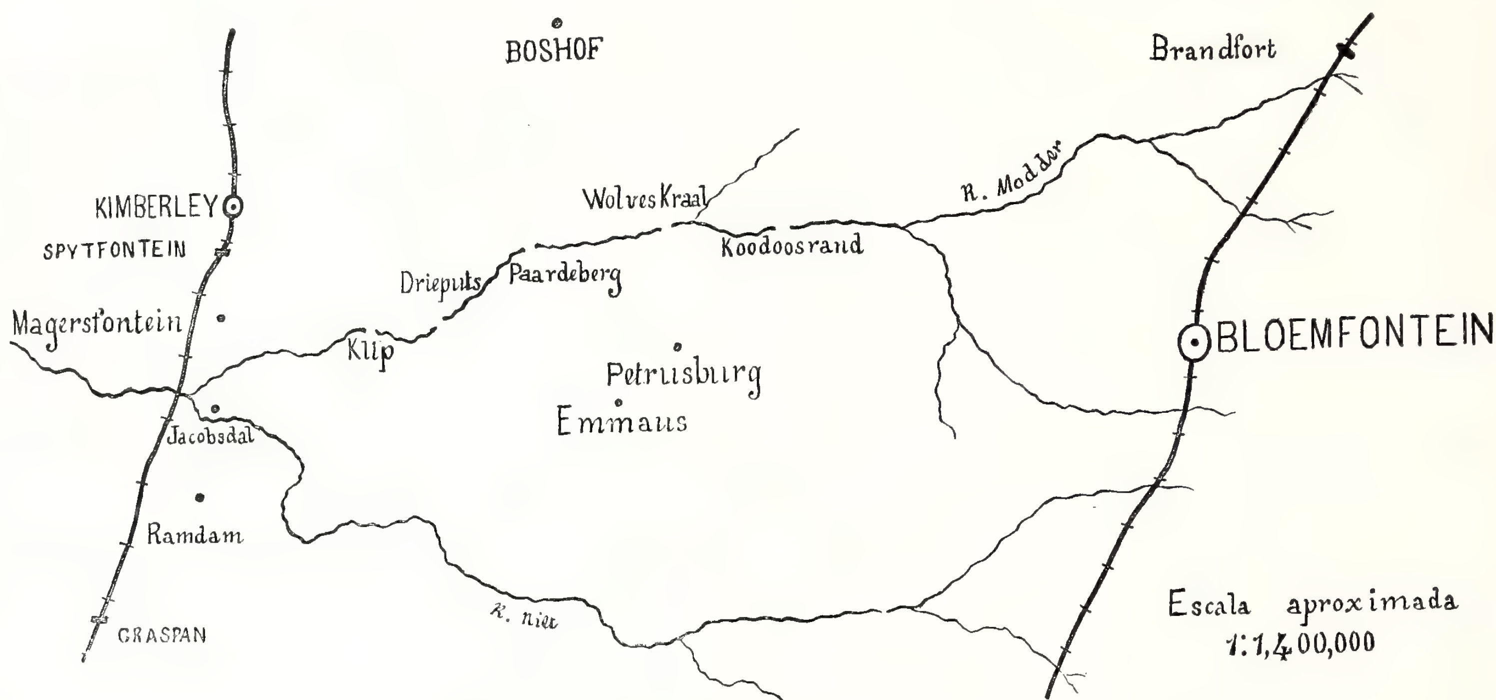
LA ESTUDIANTINA PORTUGUESA EN LA CORUÑA.

(De fotografía de José Sellier.)

niciones para sostener la defensa, era ir á una capitulación segura; marchar, deslizándose por el SO. para ganar la retaguardia primero, y el flanco derecho después, de los invasores, suponía dejar el campo libre á éstos, y por consiguiente, favorecer su rápido avance por el territorio de Orange; escapar hacia el NE., por Boshof, dejando la impedimenta y yendo á disputar el avance de lord Roberts, luego de que éste variase hacia Bloemfontein, solución racional y que cualquier caudillo de enjundia profesional hubiese adoptado, equivalía al abandono de algunas familias de aliados, nota ésta que repercutió en el alma de Cronje, á fuer de transvaalense leal y honrado.

Esta idea de la fidelidad y del auxilio al hermano, al aliado generoso y bueno, fué su perdición. El corazón venció á la cabeza; desapareció el caudillo y apareció el ciudadano obligado á probar que los comandos del Transvaal sabían ir en defensa del Orange, aun cuando en el camino se les interpusiera, al intentarlo, aquella muralla movible que el poderío inglés había puesto en manos del feldmarschall Roberts.

Dió Cronje la orden de prepararse para la marcha en demanda del objetivo geográfico, Bloemfontein. Y en la madrugada del 15 al 16 de Febrero, la pequeña columna de 4.500 burghers con 6 piezas, una impedimenta de 300 carretas abarrotadas de familias, de víveres y de enseres domésticos, se aventuraba por el camino de los vados del Modder, bordeando por su derecha este caudaloso río. Cometida la grave falta de abandonar el objetivo estratégico por seguir el geográfico, todavía pudo alcanzar éste, salvando la hueste que debió ser siempre su finalidad, si aligerando la impedimenta hubiera caminado con apremio. Mas no fué así: esclavo del *laager* y de las familias, el buen burgher, terco en sus resoluciones, se arrojó por sí mismo en la boca del lobo hambriento ya de carne boer.



CROQUIS DEL MODDER, ENTRE KIMBERLEY Y BLOEMFONTEIN.

⁂

El suelo de esta región del Estado libre es sensiblemente llano; el *veldt* sólo se encuentra tamizado por abundantes mimosas y por tal cual sauce que crece en las márgenes mismas del río, cuyas aguas se abren paso por un lecho de 10 á 15 metros de profundidad, con anchura variable de 40 á 100 metros. Por esta parte, el Modder sólo da paso en ciertos vados, que son, á partir del puente del ferrocarril y de Occidente á Oriente: el de Rondeval, á 22 kilómetros; el de Klip, 4 kilómetros más allá; el de Drieputs, 6 kilómetros después; el Klipkraal, á los 5 kilómetros; el de Paardeberg, 7 kilómetros agua arriba; el de Wolverkraal, á los 10 kilómetros, y, finalmente, el de Koodoesrand, distante 6 kilómetros del anterior.

Lanzado por la recta á Bloemfontein, y cegado por la idea de acudir en defensa de la capital aliada, Cronje siguió hacia los tres últimos vados. Pero al llegar en la mañana del 16 á la altura del vado Klip, la infantería montada, vanguardia de Kitchener, vió aquel convoy largo que penosamente avanzaba levantando nubarrones de espeso polvo. Ni tardo ni irresoluto, el Sirdar comprendió que aquello que por su frente se deslizaba era el pequeño ejército vencedor de Methuen, y cambiando la marcha y el objetivo que se le encargara, consistentes en seguir el rastro de French hacia Kimberley, picó velozmente tras el fugitivo, avisando al mismo tiempo al Generalísimo, que caminaba un poco más rezagado y hacia la derecha.

Cual convenía al estado de cosas, el alto mando británico cambió sobre la marcha su vasta maniobra, realizando en puridad una conversión con su vanguardia y centro hacia la derecha, y adelantando su retaguardia á este costado.

En su consecuencia, el heliógrafo avisó á French para que sin perder instante volviese al Modder por el camino más corto, adelantándose á Koodoesrand para atajar el escape de Cronje; pero French, buscando una satisfacción liviana, la de apoderarse de la artillería sitiadora de Kimberley, había salido tras los comandos de Du Toit, jefe que mandaba el bloqueo, perdiendo más de medio millar de caballos, todo el día 16, en una operación inútil y al cabo sin resultado. Hasta el 17 de madrugada no pudo retroceder hacia el SE., llevando mermadísima su división por el *raid* y por esta estéril jornada, 1.300 caballos y una artillería incompleta por faltarle ganado de tiro.

Una brigada de Methuen salió tras el rastro de Cronje; y sobre el terreno, la brigada Knox, con la 81.ª batería, arremetió incontinenti á la retaguardia de los republicanos.

Nada decían á Cronje los centenares de caballos que French había ido dejando, muertos ó moribundos, en su marcha; si su capacidad militar se hubiera podido desligar de su condición miliciana, en vez de inclinarse á la derecha, se hubiera remontado al NE., y en la mañana del 16 las dos masas inglesas distarían de su línea de marcha de 20 á 25 kilómetros. Mas la perplejidad y la torpeza del estratego dejaron libres sus altas cualidades de guerrillero: al notar el ataque de los ingleses, con un puñado de burghers escogidos contiene durante cinco horas, en gentil combate de retaguardia, á los batallones y compañías montadas, que revueltos y codiciosos caían bravamente sobre el fugitivo. Al anochecer, el *treck* abigarrado acampaba en Drieputs, habiendo tardado veintisiete horas en recorrer ¡28 kilómetros! Cronje, en su brioso combate, había infligido á los ingleses 125 bajas, sin que apenas sufriera daño por su parte.

Aquella noche del 16 al 17 los ingleses no descansaron, al contrario de lo que, para su ruina, hicieron los boers, que no se movieron del *laager*. Kitchener, para que no le burlara su enemigo por los vados superiores, envía á la infantería montada al de Paardeberg; toda la 6.ª división se corrió en el mismo sentido, estableciéndose frente á los vados, y á su retaguardia, marchando con más lentitud, la 9.ª división, empleándose para estas marchas parte del día 17, con un calor asfixiante y con escasez de raciones, pues el convoy venía más á la zaga con el Generalísimo.

Ni durante la noche, ni en la mañana del 17, en que á todo placer pudo evadirse del peligro que á cada instante le aprisionaba con mayor rigor, hizo nada Cronje, dando tiempo para que French viniese sobre Koodoosrand. A las cuatro de la tarde, cuando el general boer se hallaba á la altura de Paardeberg (había caminado 12 kilómetros), su exploración le avisó de que una masa considerable de caballería se establecía en los vados superiores del Modder. Ante esta desagradable nueva, se decide por adelantarse hasta Wolverkraal-Drift, ó sea 10 kilómetros más allá, para pernoctar y no para cruzar allí el río y proseguir marcha durante la noche, burlándose así de sus perseguidores, por cuanto French estaba 6 kilómetros agua arriba y no era presumible se lanzase en una persecución nocturna, y la brigada más avanzada de la 6.ª división se encontraba en la orilla derecha, acampada 5 ó 6 kilómetros al O. de aquel paso.

Temeroso Cronje de que la infantería montada inglesa le molestase al pasar el río en la mañana del siguiente día 18, dispuso que aquella noche abriesen sus burghers algunas trincheras sobre el costado occidental del vado. Algunos comandantes le aconsejaron que en vez de atrincherarse marchase hacia el Norte ó hacia el Sur en el acto, sin perder un instante, á lo cual se negó Cronje, negativa que determinó el que algún comando se separase de él, salvándose así del encierro.

Cuando, muy de mañana del domingo 18 de Febrero, Cronje comenzó á cruzar el río Modder, grandes masas inglesas de las tres armas combatientes acudieron en varias direcciones á estorbarle su maniobra y aplastarle. De nuevo el jefe transvaalense muestra el temple de su alma, su serenidad, su energía y su arte para la pelea; pese á combatirle fuerzas numerosísimas (12 piezas y la caballería de French en la orilla derecha; tres baterías de campaña, una de obuses y las piezas de la marina por el Sur; tres brigadas de infantería y una montada desplegadas á medida que iban llegando al combate); pese á la situación que ocupaba y al embarazo de su impedimenta, el noble burgher hace pagar caro su afán de «cogerle» por su cuenta á Kitchener, quien acaso, demás de perseguir el brillo de las armas británicas, anhelaba realizarlo antes de que se le incorporara el Generalísimo.

El domingo 18 por la noche, Cronje, con su mermada hueste y el montón de ciudadanas y pequeñuelos, quedaba totalmente cercado por un enemigo muy superior, de quien sabía no podía esperar flaquezas ni descuidos. Pensó, pues, con cordura que su salvación sólo estaba en el socorro que de fuera viniese; y para ello fortificó con su peculiar maestría los kopjes y las orillas del río; aparcó como mejor pudo su gran impedimento, y se dispuso á realizar una de las hazañas más memorables de la historia contemporánea.

Porque á partir del siguiente día 19, en que, forzando marcha, llegó el Generalísimo con la 7.ª división, los boers, en campo abierto, esta-

ban con respecto á los ingleses en la relación de 1 : 9 en combatientes, y 1 : 25 en artillería.

Viendo lord Roberts lo sangriento que había sido el combate del 18, dejó al bloqueo y al cañón la tarea de reducir aquel puñado de héroes. Más de 120 piezas disparan sobre un campamento elíptico, cuyo eje mayor era de dos millas y el menor de poco más de una, donde se agrupaban los caballos de los burghers y más de 2.000 bueyes de la impedimenta, pues las familias y los combatientes estaban resguardados por los atrincheramientos y defensas.

Al apercibirse de los graves sucesos del Modder, los presidentes Krüger y Steijn procuraron enviar socorros á Cronje. Algunos comandos, capitaneados por Botha, y las fuerzas de De Wet, acudieron desde Brandfort y Petrusburg, respectivamente, hacia aquel teatro donde se libraba una de las batallas que más podrían influir en la campaña. Mas, ni por la constitución militar de los núcleos boers, ni por la condición del mando, ni por la cuantía de los elementos de ambos adversarios, esos socorros en ningún modo podían salvar el ejército sitiado en Wolveskraal.

⁂

El 25 y el 26 mediaban entre las altas autoridades políticas y guerreras de los aliados los siguientes heliogramas, que son bien característicos, ciertamente:

Krüger á De Wet: «Decid á Cronje que será libertado; ya están en camino grandes refuerzos. (Sálvame de la boca del león y del cuerno de los unicornios. Salmo XXII, vers. 22.)»

Á las 12,20 de la mañana del 25, decía De Wet á Cronje:

«El presidente Krüger telegrafía que os resistáis, y que vienen grandes refuerzos. En cuanto lleguen, atacaremos de mañana, temprano. (Pero Dios les asaeteará de repente, haciéndoles daño. Salmo LXIV, vers. 8.)»

Este mismo día, á las 4,18 de la tarde, el sitiado heliografiaba á De Wet:

«Mis víveres escasean. No dudo de que con la ayuda de Dios podré dispersar al enemigo hacia el Norte. (Estos fían en sus carros y aquéllos en sus caballos; pero nosotros invocaremos el santo nombre del Señor. Salmo XX, vers. 8.)»

El 26 á las 7,20 de la mañana decía nuevamente De Wet á Cronje:

«Los refuerzos llegarán probablemente hoy. Sosteneos hasta mañana por la tarde. (Dejad que anden dispersos para comer y que murmuren si no se hartan. Salmo LIX, vers. 16.)»

A lo que dos horas después contestaba Cronje:

«El enemigo ha recibido refuerzos extraordinarios. Mi situación es muy crítica. (Señor, ¿por qué son tantos los que me atribulan y se vuelven contra mí? Salmo III, vers. 2.)»

Respondiendo De Wet:

«Ya se ven á lo lejos nuestros refuerzos, pero yo mismo me encuentro atacado por numerosos enemigos. (Dios, que nos rechazasteis y dispersasteis, ¡volvednos el consuelo! Salmo LX, versículo 3.)»

A lo que, finalmente, el heroico Cronje manifestó:

«El bombardeo es horroroso; grandes pérdidas; la mayoría de los burghers pide rendición. (Dadnos socorro en la tribulación, porque el socorro humano de nada sirve.)»

Con efecto, sólo una energía tan ejemplar como la de Cronje pudo mantener aquel enjambre de místicos doloridos, aquel conjunto de seres combatidos y minados por tantos afectos contrarios al deber militar. Aun cuando las bajas eran escasas (1), el bombardeo había deshecho el ganado, quemado el convoy y el parque, convertido en montón informe y pestilente de cadáveres, restos y ruinas aquel campo á tanta costa defendido.

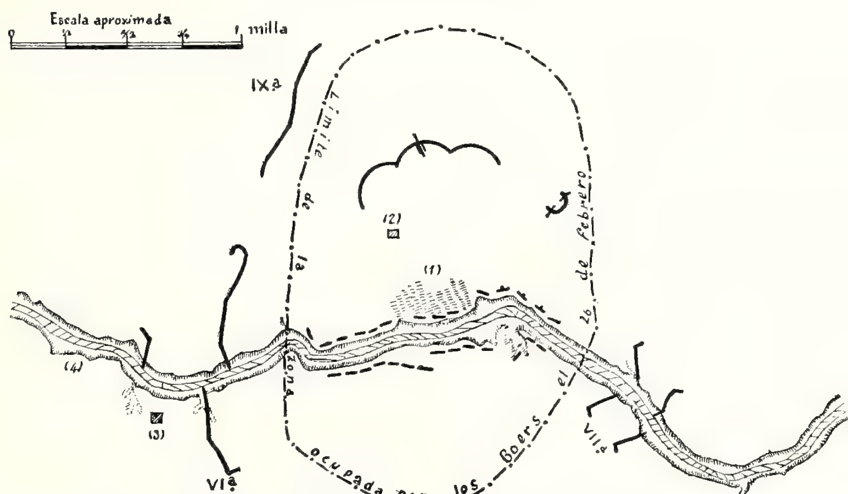
(1) Ni una mujer ni un niño fueron alcanzados por los proyectiles ingleses.

Pero, aun con tal situación, Cronje todavía hubiese resistido más días si lord Roberts, para precipitar el esperado suceso y poderlo celebrar el día 27, aniversario del desastre de Majuba en la anterior campaña, no hubiese encomendado al aproche, al arte, el llegar al corazón del campo boer.

En la tarde del 26 Cronje celebró consejo de guerra, en el que todos, menos él y el comandante Schutte, opinaron por la rendición.

Durante aquella noche, las secciones de zapadores, dirigidas por el coronel Kincaid y el capitán Boileau, lograron abrir trinchera hasta llegar á 400 metros de las del enemigo: cuando el alba apuntaba, el aproche, llevado por la margen derecha del río, había situado á 100 metros de los tiradores boers á los canadienses, que avanzaban ebrios de gozo sostenidos por algunas compañías de Gordon Highlanders y de Shropshire Light Infantry.

Los primeros rayos del sol hicieron ver claramente que el desenlace se avecinaba: el asalto y un cuadro de sangre y de horror en aquel montón de seres que rezaban y lloraban entre el cañoneo horroroso que cubría de plomo y fuego el campamento, se presentó ante la vista de Cronje. Y dos horas después, el anciano insigne, el alma denodada, cuyas bizarrías de ciudadano y de guerrillero compensaban las faltas del capitán,



(1) Carretas quemadas. — (2) Tienda de Cronje. — (3) Cuartel general de lord Roberts. — (4) Sitio desde donde se elevó el globo merced al cual pudo el teniente Grubb trazar este croquis. Los números romanos marcan las respectivas divisiones del ejército inglés.

CAMPAMENTO DE CRONJE EL 26 DE FEBRERO.

cruzaba por las líneas inglesas caballero en su blanco *poney*, depositando en las manos del glorioso soldado de la India la espada que tantas veces triunfara de los batallones británicos.

El gallardo heroísmo de Cronje había costado á los ingleses 265 muertos, 1.209 heridos y 70 prisioneros, no teniendo los burghers en toda esta retirada y defensa más que 114 muertos y 161 heridos, cifras que muestran á todo espíritu reflexivo el modo maravilloso de pelear de los boers y el auge de la fortificación frente al fuego de las armas modernas.

Poco tiempo después de la rendición sin condiciones del granjero triunfador de Jameson y de Methuen, entregaban sus armas 2.592 transvaalenses de los dos comandos de Potchefstroom, (mandados por Wolmarans y Roos); del de Gastrand (comandante Maartens) y del de Bloemhof (comandante Wœste); 1.320 orangistas, de los comandos de Kroonstadt (comandante Meantges), Ladybrand (su jefe Sneyman), Fickburg (de Williers), Winburg, Hooptad y Bloemfontein, capitaneados respectivamente por Kok, Greyling y Fouri. Además, 48 escandinavos y 12 ó 14 aventureros de distintas naciones. En total, cerca de 4.000 hombres, con tres cañones Krupp de 7'5, un cañón de 12 libras y un Vickers Maxim.

Alrededor del medio día, el Generalísimo inglés pudo telegrafiar á Londres la fausta nueva, en el aniversario de Majuba-Hill..... El júbilo de los imperialistas fué inmenso..... ¡Al fin podían registrar una victoria en la triste y cruentísima campaña! Este júbilo aumentó en los siguientes días, por efecto del avance al corazón del Estado libre, en cuya capital, Bloemfontein, entró lord Roberts dos semanas después, el 13 de Marzo.

Los buenos patriotas no picados del pestífero «jingoísmo» celebraron aquellos triunfos, porque venían á satisfacer el legítimo orgullo de los británicos, lastimado por la serie de reveses anteriores. Y más de un alma discreta y elevada, conocedora de estas clases de luchas y del tesón virtuoso de los burghers, apuntó ya la idea de pactar, de solucionar el sangriento conflicto, supuesto que el crédito militar quedaba restablecido..... Mas sus voces cayeron en el desierto..... El imperialismo triunfante quiso aplastar la raza, olvidando que Napoleón, después de posesionarse de Madrid y pese á la pericia de sus mariscales, á su brillante campaña personal y á la gloria de sus invencibles legiones, fracasó en lucha porfiada y para él desastrosa, por haberse empeñado en resolver como capitán insigne lo que no supo ó no quiso plantear y conducir como estadista de vuelos.

JOSÉ IBÁÑEZ MARÍN.

Los aliados. — ¡Buenos días, amigo!
Rusia. — Ya me han estropeado la combinación. ¡Adiós Corea!

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La mala sombra. — Ensayo de novela, original del novel escritor D. Manuel Cidrón, que revela en esta obrita apreciables aptitudes para el cultivo de la literatura.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Boceto de programa para los festejos que se han de celebrar en Madrid desde el 15 al 31 de Mayo próximo, con motivo de la proclamación de D. Alfonso XIII como rey en ejercicio. — Este programa, redactado con gran sensatez, lleva la firma de *J. Sesarg*, anagrama del apellido de un laureado arquitecto madrileño. — Madrid, 1902.

Aritmética elemental, para texto en las Escuelas Normales y guía del maestro en las de primera enseñanza, basada en el sistema mental y práctico, por D. J. R. Perkins.

La reputada Casa editorial D'Appleton y C.ª ha publicado una nueva edición castellana de esta obra, que, aun siendo elemental, encierra suma bastante de conocimientos aritméticos para poner á las inteligencias en camino de entrar en más profundo estudio de las matemáticas.

Inspirado el libro en el sistema mental de Colburn, contiene todas las ventajas prácticas del citado sistema, reduciendo y simplificando dificultades, facilitando la comprensión, rapidez y corrección de las operaciones aritméticas, y acostumbrando á calcular y á discurrir. — Nueva York, 1901.

Facettes: «**Chants de l'exil**». — Colección de inspiradas poesías escritas en inglés, francés é italiano por D. José de Alcalá Galiano, conde de Torrijos, que demuestra con esta obra conocer á fondo los secretos de la métrica y los encantos de los idiomas de Verlaine, D'Annunzio y Rudyard Kipling. — Biarritz, 1901.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. IX.

REDACCIÓN Y TALLERES:

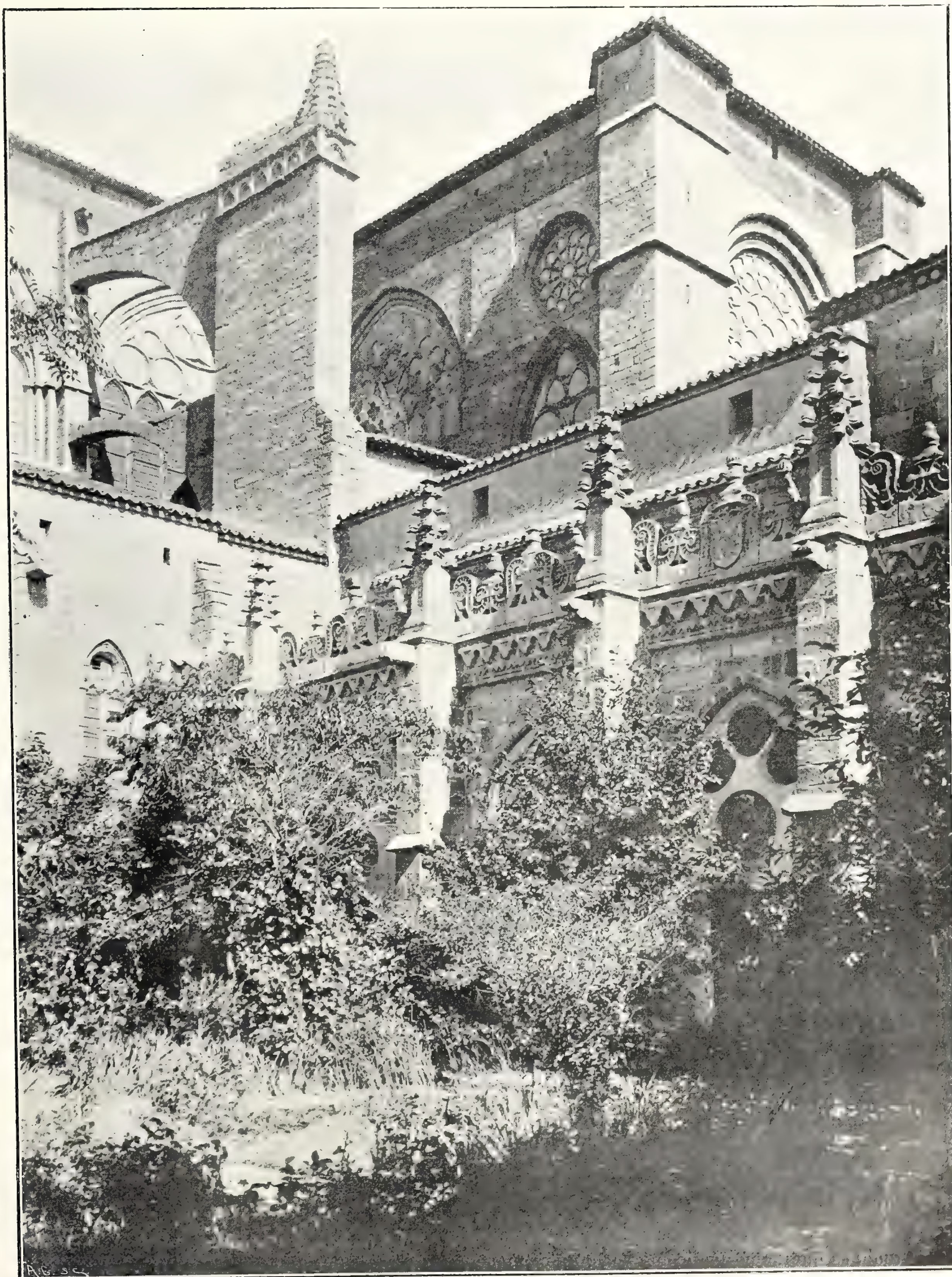
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Marzo de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



ÁVILA.—PATIO DE LA CATEDRAL.

FOTOGRAFÍA DEL SR. D. A. REDONDO DE ZÚÑIGA.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE MADRID.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Grandiosa habrá sido la misa de jubileo que se ha celebrado en la basílica de Roma.

—Sesenta mil personas asistieron: figúrome la majestuosa procesión con las órdenes religiosas, las insignias, los canónigos, cantores, obispos de mitra griega y latina y patriarcas representando los diversos ritos de la Iglesia, los suizos, guardias nobles, y, por último, el venerable León XIII, al parecer sentado en la silla gestatoria; creo oir el estruendo de las aclamaciones y ver los pañuelos y los sombreros agitándose. Tres bendiciones dicen los telegramas que trazó en el aire su mano transparente: á derecha y á izquierda y á la tribuna del Cuerpo diplomático; interpretamos esta última como la bendición á todas las naciones.

—¿Y cómo entiende usted la celebración del jubileo al empezar á contarse el vigésimoquinto año de su pontificado, y no al final, como lo celebró su antecesor?

—No hallo explicación de esta novedad sino en la incertidumbre natural que en las edades avanzadas se experimenta acerca de las fechas. El tiempo no sólo consume la vida, sino que disminuye las fuerzas, y estas ceremonias son largas, y la emoción que producen debe ser intensa; de manera que lo mismo puede ser presentimiento ó duda de terminar el año pontifical, que precaución contra la debilidad física que el transcurso de doce meses puede producir á Su Santidad. De modo que los cálculos son puramente imaginarios, pues aun caben otras explicaciones que se me ocurren y las que no se me alcanzan.

—Pasó en Francia el centenario de Víctor Hugo, que ha sido una apoteosis del poeta. En España ha tenido su eco en la prensa; pero ningún acto público, exceptuando el acuerdo de poner una lápida en la escuela donde estudió Víctor Hugo, y la celebridad que prepara el Ateneo, da materia á la Crónica. ¿Qué deduce usted de eso?

—Creo que los centenarios decaen, y lo siento por el de 1905, fecha de la primera edición del *Quijote*, mientras no parezca la sospechada por el gran investigador de archivos el P. Pastor. Creo que el escritor francés tiene muchos enemigos, aunque tenga muchos admiradores, porque en él hay varios hombres, el propagandista político, el deísta sin iglesia, el pensador, el novelista, el autor dramático y el poeta lírico. Y pocos son los que, reconociendo su potente fantasía, estén conformes con todos los aspectos de su enorme producción y las evoluciones de su pensamiento, desde que llamó á Voltaire el mico de Satanás, hasta que le ensalzó en su centenario; desde su oda realista de la consagración en Reims, hasta sus discursos de republicano radical; ¡y es tan difícil separar al poeta del propagandista de ideales que no se participan! Esto ha mermado mucho, á mi entender, la popularidad del centenario.

—Pero, prescindiendo de sus intenciones sociales, políticas y religiosas, y fijándose en sus condiciones naturales de escritor y de poeta, yo le creo eminente.

—¿Quién duda de su numen?

—Es que se le ha negado todo: es que ha corrido por el mundo el juicio de Gœthe, que calificó á *Nuestra Señora de París* de la peor novela que se había escrito jamás.

—Los primeros son sectarios de las nuevas escuelas: en cuanto al juicio de Gœthe, debe considerarse como una hipérbole, expresada en un momento de mal humor, ó por antipatía al género de la obra. He oído decir al gran Zorrilla: «Ya sabe usted que Bécquer no es poeta.» Dudar del genio poético de Víctor Hugo es atentar contra la razón.

—Su estilo es á veces exagerado y artificioso.

—También lo es el de Calderón cuando se extravía; pero tras el *hipógrifo violento* viene toda *La vida es sueño*.

—El viaje á los Estados Unidos del hermano del Emperador de Alemania no es satisfactorio para los ingleses.

—Parece que el Príncipe ha gustado y ha enorgullecido á los yanquis la visita; no sería extraño que el Príncipe heredero de Inglaterra imitase este ejemplo cuando se haya olvidado la recepción hecha al alemán.

—Y continuará entonces todavía la disputa de quién trató peor á España en los preliminares de la guerra, discusión vergonzosa para congraciarse con la poderosa República á costa nuestra; no creo que se haya dado caso tan anómalo y poco digno.

—Quedamos advertidos, y algún día podrá ser que tengamos el desquite.

—¿Piensa usted en otras guerras?

—No lo quiera Dios, ni fuí de los que empujaban á la pasada; sólo cuando ya se hizo inevitable soplé en la trompa épica, único instrumento militar de que podía disponer, para coadyuvar al entusiasmo, convencido de que es lo más razonable, cuando se lucha, apelar á la energía, y que es indispensable aumentarla cuando es la única salvación. No fuimos agresores, y era preciso defenderse. No iban llevados por la idea de la libertad de un pueblo, sino codiciosos de su situación y su riqueza. Los hechos han demostrado su intención. El desquite á que me refiero no tiene forma: es una de esas eventualidades que la suerte proporciona á las naciones cuando menos se lo imaginan. Y tengo fe en esa compensación para mi patria, que, á costa de sangre y sacrificios, descubrió y ganó á la civilización ese mundo, que llenó de naciones cultas; compensación de humillaciones para los que nos ofenden hoy á competencia por adular al venturoso.

—¿Asistió usted á la junta de la Academia de Bellas Artes para dar posesión de su plaza al maestro Caballero?

—No tuve invitación, ni conozco el discurso que leyó el académico D. Angel Avilés por la poca vista del compositor. Pero puedo enviarle también mi enhorabuena por la estimación que su talento me merece.

—Tienen sus aires nacionales tanto sabor popular.....

—Y son sus jotas tan animadas....., que una noche, hace veinte años largos, pude por él oir á los cantadores de más nota de Zaragoza, representantes de todos los estilos, que le daban una serenata. Soy apasionado de la jota: son pocas las mujeres que la canten á mi gusto, como en ciertos cantos andaluces prefiero la voz de la mujer; la jota se hizo para el hombre, para muchachos de voz fresca ó esos tenores de voz delgada y briosa que produce Aragón, ó gargantas varoniles.

—¿Conque excluye usted á la mujer?

—No excluyo á nadie, y como no soy músico, á nadie perjudica una opinión personal de quien se confiesa incompetente. Hay mujeres que al disparar una jota me hacen vibrar de placer todo el sistema nervioso; pero como regla de mi gusto particular, tengo este axioma: la mujer puede cantar la jota, el hombre debe cantar la jota.

—Y ¿usted la canta?

—Algunas veces.

—Y ¿qué sucede?

—Que me llamen en una huelga, y la disperso con dos coplas.

—Si acierta el Conde de Romanones á organizar la exposición histórica de retratos, ¿sabe usted que puede ser interesante?

—Puede ser de muchísima importancia: la idea es grandiosa y da al Ministro la categoría de hombre de gran aliento: creo, con el amigo Alcántara, que debe ser admitido el grabado para completar la pinacoteca, y perpetuar y difundir el estudio con una obra monumental ilustrada, hoy que los procedimientos rápidos facilitan las reproducciones, en que se compendie todo lo más interesante para la historia y para el arte, aquélla en primer lugar. Desde luego nos parece indispensable, sin pérdida de tiempo, que el Ministerio de Estado coadyuve al pensamiento para que todo el Cuerpo diplomático y consular de las Américas procure que nos remitan los retratos auténticos, ó tradicionalmente tenidos por tales, de los hombres eminentes de nuestra raza; y no sólo de América y Filipinas: en Holanda, en Bélgica, Roma, Milán, Nápoles y Sicilia, en las provincias de Francia que fueron españolas y en otros países adonde llegó nuestra influencia. No hemos de perturbar la idea hermosa del Conde de Romanones; pero todas las corporaciones, religiosas y seculares, congregaciones, institutos, casas de grandes y particulares deben contribuir á esta obra nacional, y no se diga nada de las corporaciones oficiales. Puede ser un espectáculo soberano la reunión en el lienzo y en la piedra de tantos rostros venerables, pues aun los niños serán antecesores; compenetrados los tiempos, acaso nos enseñen con su reaparición á ser grandes, ó buenos, ó sabios, ó famosos, si es que no nos da vergüenza mirarlos cara á cara. En la confusión de la fortuna, jornalero habrá que, sin saberlo, mirará en un grande el retrato de su abuelo: casi todos tendremos, por la ley de los enlaces, mezclada nuestra sangre con los unos ó los otros: será, principalmente, una gran fiesta de familia.

—¿Tenía mucha edad el Excmo. Sr. D. León Carbonero, conde de Sol?

—Noventa declara la esquela mortuoria del ilustre director de *La Cruz*, publicista de profundos conocimientos y de gran importancia en el partido tradicionalista. Pocas veces tuve el gusto de hablarle, y su conversación era instructiva y animada, por ser hombre de experiencia y gran saber, que alguna vez honró nuestras colecciones con su firma.

—Los ríos se han desbordado á competencia.

—El Tajo ha tenido que sacar el pecho otra vez para no ser humillado.

—Nunca ha habido en España, que recordemos, tantos ríos de primer orden.

—Esto ha sido la miniatura del Diluvio.

—Y recordar que hace algunos años hubo que sacar el cuerpo de San Isidro por la sequía.....

—¡Qué año tan malo aquél para los paragüeros!

—Pero han recogido este año la cosecha.

—Algunos infelices han perdido la vida.

—Humanitariamente es una desdicha, pero en el orden natural sólo significa que los peces, tan perseguidos por nosotros, han hecho una redada de hombres.

—Lo dice usted con una frialdad.....

—Propia del agua que ha caído.

—Hasta ahora los tranvías eléctricos no habían atropellado sino á personas obscuras; desde hoy pueden añadir á su lista un Presidente del Consejo de ministros: el de Francia.

—¡Qué honor para esa industria! Pero monsieur Waldeck Rousseau no ha sufrido rotura alguna de hueso, ni su secretario, ni su cochero: el más lesionado ha sido el carruaje, que resultó deshecho. Y dirá el Ministro cuando se reponga: «Por ahí me atropellen siempre»; porque el coche era del Estado.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE MADRID.

Páginas 133 y 136.

De la Exposición de fotografías de la Sociedad Fotográfica de Madrid, recientemente celebrada y en cuyo justo elogio nos ocupamos en uno de nuestros pasados números, formaron parte las dos que nuestros grabados reproducen. La primera es una vista del artístico patio de la catedral de Avila, magistralmente hecha por el distinguido aficionado Sr. Redondo de Zúñiga, y la segunda, también del mismo autor una composición de la escena de distribuir á los pobres la comida á la puerta de un convento, costumbre vulgarmente conocida con el nombre de *la sopa boba*.

⁂

DON MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO.—(Véase el retrato de este ilustre maestro, que figura en la página 136, y el artículo de nuestro compañero Antonio Garrido, que comienza en la referida página.)

ENTRADA DE LOS EMPERADORES EN PEKÍN.

Página 137.

Después de las terribles revueltas que hicieron á Pekín teatro de las más sangrientas escenas; después de la intervención de las potencias, que por mucho tiempo habrá de ser de tristísima recordación para los chinos, puede calcularse la gran importancia que habrá tenido en el Celeste Imperio la vuelta de sus Soberanos á su palacio, en mal hora abandonado.

El acto revistió gran solemnidad y se efectuó con soberana pompa entre el más profundo acatamiento de los súbditos de los sagrados Emperadores.

Nuestro grabado representa con gran fidelidad el paso de la imperial comitiva por las calles de Pekín al dirigirse á la ciudad reservada, donde tienen los Monarcas chinos su regia residencia.

BELLAS ARTES.

Comida de boda, cuadro de Ricci.

Páginas 140 y 141

El cuadro de Ricci cuya copia publicamos, es de aquellos que producen en quien los contempla agradabilísimo efecto y de los que despiertan el deseo de poseerlos.

Hay cuadros maravillosamente pintados, á los que no podemos negar ni escatimar siquiera nuestra admiración, pero que nos producen impresión penosa, y que no podríamos tener en nuestra casa delante siempre de nuestros ojos.

Tal ocurre con aquellos que con demasiada frecuencia pintan nuestros artistas inspirándose en muertes, desdichas y horrores.

En cambio, en esta *Comida de boda*, ¡qué animación y qué alegría comunicativa se revela!

LA GUERRA DEL TRANSVAAL.

Página 144.

Verdaderamente que de los muchos episodios interesantes de la guerra sudafricana, pocos habrá más dignos de que el pincel los perpetúe, que el ardid de que usaron los indomeñables boers para romper la línea de *blockhaus* con que el ejército británico creía tenerlos contenidos.

La idea de lanzar las hostigadas reses en vanguardia es verdaderamente peregrina, y no queremos llamarla *original* para no quitar á su autor inglés este privilegio de la invención.

Precisamente un poeta predilecto del Reino Unido ideó en una composición esta estratagema de titánico combate. ¿Quién había de decirle que aquella creación de su fantasía la habían de emplear los enemigos para combatir?

Después de todo, en esta lucha de un pueblo de soldados es donde más fácilmente las épicas leyendas se convierten en hechos reales.

PARÍS: CENTENARIO DE VÍCTOR HUGO.

Página 144.

De la importante actualidad del centenario del gran poeta Víctor Hugo, incluímos hoy en nuestra información gráfica la solemne ceremonia que inauguró las fiestas celebradas en París.

A las diez de la mañana del 26 del próximo pasado reuniéronse en el Panteón todas las altas corporaciones del Estado alrededor del busto del poeta, por David d'Angers. El Ministro de Instrucción pública, en nombre del Gobierno, y Hanotaux, en el de la Academia, celebraron al gran escritor, y después Mme. Bartet, de la Comedia Francesa; Mme. Segond-Neber y Mr. Mounet-Sully, leyeron poesías del autor de los *Cantos del crepúsculo*. Además se cantaron un himno de Saint-Saens; otro *á la Francia*, de Berlioz, y la *Chanson d'ancêtre*, por Delmas.

AUTOMOVILISMO EN EL EJÉRCITO ALEMÁN.

Página 145.

Desde que el ciclismo tomó gran desarrollo, se empezó á pensar en utilizar sus rápidos vehículos para las operaciones militares; pero cuando el esfuerzo muscular del ciclista ha sido sustituído por los motores de petróleo y eléctricos, las aplicaciones del automovilismo en el ejército han llegado á mayor y más práctico desarrollo.

En Francia y en Inglaterra se han comenzado á ensayar los automóviles, pero principalmente en el ejército alemán. De las últimas maniobras de éste han sido tomadas las fotografías que aparecen en nuestro grabado, y por ellas puede el lector formar cabal idea de la variedad é importancia de estos aparatos.

Al lado del carruaje pequeño que usa el general para trasladarse rápidamente de un punto á otro, están el furgón que transporta material de ingeniería ó municiones, y el verdadero tren de provisiones que remolca varios carros.

La fuerza y la velocidad para la tracción, y la enorme ventaja de poder rodar sobre cualquier terreno sin necesidad de carriles, constituyen una gran ventaja para este género de locomoción, cuyo perfeccionamiento sucesivo prestará, seguramente, en las operaciones de guerra innegables servicios.

EL YATE «METEORO».

Página 148.

Con motivo del viaje á los EE. UU. de Norte-América del príncipe Enrique de Prusia, á recibir el yate *Meteoro*, destinado al emperador Guillermo, publicamos en este número el nuevo yate imperial.

Los ensayos practicados han tenido un éxito excelente, y la importancia que ha querido dar á su entrega el Emperador demuestra la preferencia que el Soberano alemán concede á las cuestiones navales, según dice la Prensa extranjera, y pudiera añadirse que también acredita su complacencia en que los norteamericanos hagan, con ocasión del viaje del Príncipe, homenajes elocuentes á Alemania.

Carlos Luis de Cuenca.

BUENAS NOTICIAS.

En vísperas de terminar en el *Español*, según se ha dicho, la temporada teatral presente, ya se han anunciado para la próxima venidera muchas y muy llamativas novedades.

En casi todos los diarios madrileños de gran circulación aparecieron, poco menos que simultáneamente, esos *sugestivos* anuncios.

Y Saint-Aubin en el *Heraldo de Madrid*, y Laserna en *El Imparcial*, y *Caramanchel* en *La Correspondencia de España* y quizás *Juan Palomo* en *El Globo*, profetizaban (¡ojalá sean buenos profetas!) que no tardaríamos en ver representadas por la compañía Mendoza-Guerrero (ó viceversa, como la galantería, en pugna con las leyes gramaticales, aconseja) obras dramáticas de Echegaray, de Galdós, de Guimerá, de Cavestany y de no recuerdo cuántos otros.

Quiero confesar á mis lectores—en el atrevido supuesto de que yo los tenga—que esa circunstancia de aparecer casi al mismo tiempo en diferentes periódicos la profecía-circular, despertó al pronto en mí cierta desconfianza sobre su procedencia; pero, bien reflexionado todo, comprendo que, aun tratándose de noticia, cuyo origen ha de ser necesariamente uno mismo, el único posible, no hay manera, en verdad y en justicia, de considerarla como reclamo; que tampoco habrían autorizado con su firma, en concepto de tal reclamo, los distinguidos escritores á quienes antes he mencionado.

No; la noticia fué dada, claro es, por los aplaudidos y celebrados artistas á los cuales se refiere; había llegado, es claro también, al mismo tiempo á todas las redacciones, porque las cartas debieron de haber venido en el mismo correo; pero tiene verdadero interés artístico y la suficiente importancia para que literatos de fuste, amantes de nuestro teatro, se hayan apresurado á publicarla, para gran contentamiento de todos los que todavía pensamos en *esas cosas*.

Si esos augurios felices tuvieran cumplimiento, podríamos aplaudir en nuestro *teatro clásico* (¿por qué no ha de nombrárselo de esa manera?), además de las obras de repertorio, con las que es preciso contar siempre para las eventualidades del trabajo, otras nuevas de Echegaray, *Malas herencias* y *La escalinata de un trono*, dos.

Y de Guimerá, *La Pecadora*, una.

Y de Pérez Galdós, *Bárbara*, una.

Y de Cavestany, *Los tres galanes de Estrella* y *El emir*, dos.

Y de Rueda, *La musa* y *La guitarra*, dos.

Y de Blasco, *La coronela*, una.

Y de Sellés, una cuyo título no se dice, una.

Todo esto sin contar con trabajos de otros autores eminentes, que la Dirección tiene, ó prometidos ó en cartera.

Á todas estas noticias agréguese la no menos satisfactoria de que al frente de la compañía figurará como director artístico Federico Balart.

Acerca de esta designación nada debo decir; se trata de persona á quien de todo corazón quiero y á la que tengo en mucho, y cuanto yo dijese podría parecer apasionado.

Pero sobre el *buen bagaje de novedades*, de que habla el ingenioso é inteligente escritor don José de Laserna, se me ocurre que las obras anunciadas, en el caso improbable, casi debe decirse imposible, de que ninguna guste, son pocas; pero, en el caso contrario, el más verosímil y el que yo espero y deseo, de que todas alcancen buen éxito, son muchas.

La parte de temporada destinada al arte español, según contrato, ha de ser de seis meses, desde primero de Octubre hasta último de Marzo; pasan de doce las obras de que se habla; ¿no les parece á ustedes que son demasiados doce estrenos para una temporada de seis meses? Quiero suponer que el actual arrendatario del teatro, renunciando al derecho que le reconoce cierta cláusula del contrato, agrega á esos seis, dos meses más (Abril y Mayo); aun con esa añadidura hipotética, no habría tiempo bastante para estrenar doce obras, algunas de ellas—supongo que la mayor parte—de gran aparato escénico y de mucha dificultad, para director, para actores y para escenógrafos, y á las que, si la empresa ha de resarcirse, como es justo y razonable, de los gastos realizados, hay que desear larga, larguísima duración en los carteles. Tanto menos lo habrá cuanto más cierto es que, en cumplimiento del contrato ya susodicho, hay precisión de presentar una obra de autor primerizo, dos refundiciones, de nuestro teatro antiguo (que acabará ¡ay! por quedar refundido casi todo..... Dios y aquellos dramaturgos nos lo perdonen), y no sé qué otras funciones, que serán ineludiblemente dificultades y entorpecimientos para la frecuencia de los estrenos.

Puede darse el caso, como ya se ha dado alguna vez, aunque no sea esto lo ordinario, de que un drama solo llene toda la temporada.

Resulta, pues, de todo lo dicho y de mucho más callado, que de esos vaticinios halagüeños hay que rebajar, como dicen las señoras cuando regatean, lo que sea razón; y que de las doce obras prometidas es posible y hasta fácil que sólo veamos la cuarta parte y aun tengamos que darnos por contentos. A bien que si las tres obras son excelentes—y es de presumir que sí lo sean, pues *tales manos lo han hilado*—podría señalarse con piedra blanca en los fastos de nuestra literatura teatral la temporada segunda del presente siglo.

Pero siempre sufriremos la contrariedad de ver desvanecidas esperanzas que tales anuncios nos habían hecho concebir, y, lo que es más sensible todavía, podrá sospechar el público—ya maliciosillo de suyo—que la empresa no espera gran cosa de la calidad de las obras con que cuenta cuando recurre á la cantidad como señuelo.

Compréndese perfectamente que lo mejor sería prescindir de pomposos programas que, por unas ó por otras razones, casi nunca se cumplen del todo, y anunciar las obras sucesivamente, cada una á su tiempo; esto es, cuando estuviese muy cercana su representación; pero se comprende también que si, como dijo un insigne poeta,

Una cosa es la amistad,
Y el negocio es otra cosa,

también es una cosa el interés del arte, y otra muy distinta el negocio industrial de la empresa. Si aquél es respetable, también éste merece respeto. Mientras uno y otro son compatibles, las cosas marchan perfectamente y á gusto de todos; si, por desgracia, dejan de serlo, surgen por todas partes asperezas y rozamientos y disgustos, por aquello de que «donde no hay harina, todo es mohina».

Es preciso, por consiguiente, que el *abono*, ese enemigo terrible y necesario (tanto más terrible cuanto más necesario) del autor, sepa que la empresa se propone renovar el cartel á menudo y dar variedad á las funciones.

¿No les parece á ustedes, mis amables lectores, que si pudiera prescindirse en nuestros teatros de verso de los *días de moda* y de los abonados, iría ganando mucho nuestra literatura dramática contemporánea? Sé que la cosa es muy difícil; pero sé también que no es imposible.

Dudo, no obstante, que haya entre nuestras empresas una que se decida á poner el cascabel al gato.

A. Sánchez Pérez.

EL MAESTRO CABALLERO

EN LA REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

En la tarde del 2 del mes que rige se verificó en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando la recepción pública del nuevo individuo numerario D. Manuel Fernández Caballero, ilustre maestro en el divino arte, que viene á ocupar en la docta corporación la vacante producida por fallecimiento del meritísimo compositor D. José Inzenga y Castellanos.

La labor realizada por el insigne maestro Caballero (cuyo retrato publicamos en esta página), en los treinta y tantos años que lleva consagrado á su arte, es asombrosa: pasan de trescientas las obras que ha compuesto, y en su mayoría constituyen la parte más importante del moderno repertorio teatral. Con esta sola enunciación queda hecho el más justo y elocuente elogio de la portentosa facundia é inspiración vigorosa del autor de *La Marsellesa*.

Ayer, como hoy, su música se ofrece siempre lozana, castiza, sin mezcla alguna de extranjerismo, suave en el ritmo, melódica, conmovedora ó alegre, según el tema y situaciones, sin efectos de relumbrón, sin decaimientos, rebosante de juventud.

Para atestiguar nuestro aserto recordaremos, entre otras famosas producciones del maestro, las zarzuelas en tres ó más actos: *Las nueve de la noche, Los sobrinos del capitán Grant, La Marsellesa, El salto del pasiego, Las dos princesas, Las mil y una noches, El sacristán de San Justo, La choza del diablo;* las en dos actos: *La gallina ciega, Luz y sombra,* y las en un acto: *El lucero del alba, Los bandos de Villafrita, Chateau-Margaux, Para casa de los padres, Los dineros del Sacristán, Los Zangolotinos, Campanero y Sacristán, El dúo de la Africana, Los africanistas, Los aparecidos, El cabo primero, El padrino del Nene, La viejecita, El Señor Joaquín* y *Gigantes y cabezudos.*

Caballero nació en Murcia, en 1835, en la plaza de los Gatos; hoy lleva el nombre del maestro, único homenaje que ha recibido de su país uno de sus más ilustres hijos.

Don Manuel hizo el número diez y ocho de sus hermanos.

Don Julián Gil, director de orquesta y bandas de música, fué el que le inició en el arte del gran Beethoven.

A los cinco años cantaba de tiple en las iglesias, y á los doce era el asombro de sus convecinos por la maestría con que tocaba á la par el flautín y el bombo.

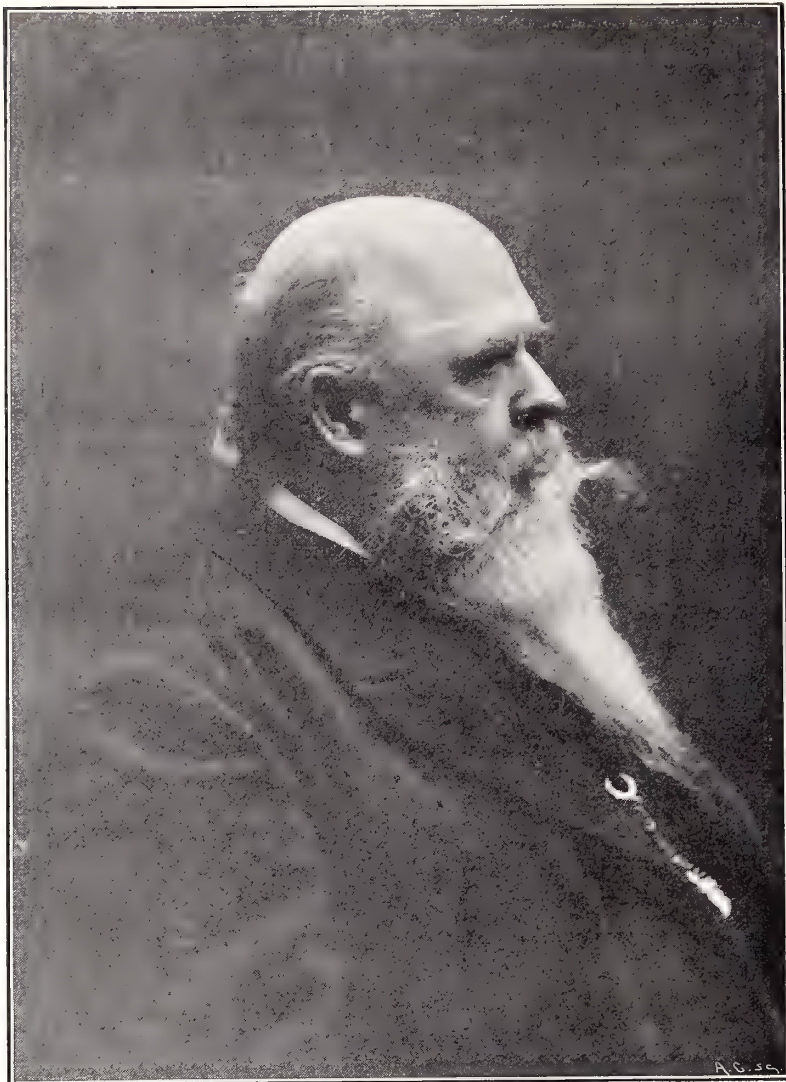
Ingresó como alumno en el Conservatorio, y tuvo por maestros á Soriano Fuertes y al venerable D. Hilarión Eslava; en composición obtuvo el primer premio, primero que se dió en el Conservatorio y que fué creado ex profeso para este alumno.

A los diez y nueve años fué encargado de la dirección de la orquesta del teatro de Variedades, en el que actuaba la compañía de los inolvidables Julián Romea y Matilde Díez.

En sus mocedades fué primer violín del teatro Real.

Decidido á abordar el teatro como maestro compositor, debutó brillantemente con la zarzuela *Tres madres* en el circo de la Plaza del Rey. Desde entonces á la fecha ha estrenado más de trescientas obras.

Caballero, como hombre, justifica su apellido con exceso, porque es un gran corazón, un alma de artista tan tierna como sensible; jamás se ha mostrado soberbio de su inmensa popularidad.



D. MANUEL FERNÁNDEZ CABALLERO,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

(De fotografía de Audouard.)

LA SOPA BOBA.

FOTOGRAFÍA DEL SR. D. A. REDONDO DE ZÚÑIGA.

EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍAS DE LA SOCIEDAD FOTOGRÁFICA DE MADRID.

LA NORMALIDAD EN CHINA.—ENTRADA DE LA COMITIVA IMPERIAL EN PEKÍN.

Siempre ha sido pródigo en mercedes para todos los que á él se han acercado en demanda de auxilio ¡Cuántos artistas que hoy tienen un gran nombre le son deudos de sus primeros éxitos!

En la solemnidad académica del día 2 no pudo, por antigua afección á la vista, leer su discurso el popularísimo autor de tanta y tanta partitura, y este acto fué encomendado á nuestro ilustre y querido colaborador D. Angel Avilés, que cumplió su grata tarea con la maestría que le distingue.

El notable discurso, cuyo tema es «Los cantos populares españoles considerados como elemento indispensable para la formación de nuestra nacionalidad musical», fué interrumpido diversas veces por los aplausos de la distinguida y numerosa concurrencia, compuesta en su mayoría de artistas y autores dramáticos, y saludado al final con muestras de entusiasmo que constituyeron una calurosa ovación para el maestro.

El Sr. Caballero desarrolla en su interesante oración académica un profundo estudio de los cantos populares de cada una de las regiones de la Península, demostrando de manera clara y brillante que el compositor español, si no quiere ser un servil imitador de los maestros extranjeros, aparte de estudiar en sus inmortales obras todo cuanto en ellas hay digno de estudio, que es mucho, y de aceptar aquellos procedimientos que el adelanto impone, debe inspirarse, ante todo, en los cantos populares de su propio país; debe hacer que los personajes de sus obras se expresen musicalmente en consonancia á su nacionalidad, á la región, á las costumbres, á la posición social y á sus particulares ideas y sentimientos.

«Ya sé yo—dice el maestro Caballero,—que la exageración es mala en todos los sistemas, y puede muy bien llevar á la ridiculez, y ridiculez sería que un aragonés se expresara siempre en el teatro cantando jotas, y un manchego seguidillas; pero ¿no es también ridículez, y más que eso, el que un chulo de Madrid ó un huertano de Valencia, por ejemplo, expresen sus sentimientos por medio de la música en forma análoga á como los expresan los mitológicos personajes de la tetralogía wagneriana?»

Tan bien me parece, y tan conforme estoy con la autorizada opinión del veterano maestro, que jamás he perdido ocasión de censurar esa malhadada y ridícula tendencia que obliga á los populares personajes de nuestras zarzuelas del *género chico* á mostrar musicalmente el estado de su ánimo haciendo uso de nebulosas artísticas que, si son dignas de aplauso y de admiración cuando el medio ambiente y las situaciones lo requieren, hállanse fuera de lugar y constituyen verdaderos absurdos é impropiedades cuando se erigen en sistema.

En nombre de la Corporación contestó al señor Caballero nuestro querido colaborador el muy erudito sacerdote D. José María Sbarbi, quien expuso los indiscutibles méritos que adornan al recipiendario, y con culto aticismo hizo muy atinadas consideraciones sobre el tema tratado.

El Sr. Caballero, por la solidez de sus conocimientos artísticos y la severidad de su conciencia, está llamado á prestar eminentes servicios al divino arte en la docta Corporación que le ha admitido en su seno.

Antonio Garrido.

LA HERENCIA.

I.

En el preciso instante de comenzar los sucesos de esta historia, la atención pública del exiguo vecindario de Muérdago, pueblecillo de la costa cantábrica, preocupábase de dos asuntos de índole diversa, pero que afectaban á un solo individuo, á ti Cárcamo, un veterano pescador, tan recio de cuerpo como de espíritu, tan amigo de acariciar un vaso de caña como de empuñar con hercúleo arrojo los remos, tan diestro en tirar á la barra como en tender las redes; lo que se dice un hombre, en toda la extensión de la palabra.

La Nati y la *Bienvenida* hacían mover las lenguas del parlanchín vecindario.

La Nati era la hija; la *Bienvenida* la barca de ti Cárcamo. Una y otra venían á romper, por modos diversos, la monotonía en la existencia de los vecinos de Muérdago, ahitos ya de charlar del maíz y de la pesca, únicos jalones donde se asentaba su bienestar pasado, presente y futuro.

En los pueblos de corto vecindario, la murmuración es un manjar de dioses que se saborea hasta lo infinito: particularmente para las mujeres constituye el *summum* del goce y de la diversión convertirse en gacetas parlantes de los defectos y debilidades del prójimo, y si se trata de la prójima, miel sobre hojuelas: como bisturíes se emplean risitas y frases de doble sentido: con la lengua se destroza una honra con menos escrúpulo que con la azada un terrón de tierra.

El lado más vil y prosaico en lo que se refería á la barca era lo que más preocupaba á los de Muérdago: porque, señores, á ti Cárcamo no se le conocían bienes, ni rentas, ni beneficios, ni le había correspondido ningún cuarto á la lotería, ni tuvo la loca fortuna de tropezar con tesoro alguno escondido por los fenicios; ¿de dónde diablos había sacado el hombre veinticinco onzas de oro como veinticinco soles que valía la *Bienvenida*, la barca más hermosa que rayaba con su quilla la esmeraldina superficie del Cantábrico?.....

Ecco il problema.

Más grave, peliagudo y mortificante era para ti Cárcamo el otro tema: el referente á su hija.

¡Rediez! Lo que á su propósito tajaban las lenguas de hacha de las mujeres de Muérdago, ponía los pelos de punta, y tocaba á lo más respetable y sagrado en la existencia: el honor.

Decían que la Nati, valida de su hermosura (realmente la chica era una Venus de aldea), olvidaba lo que una mujer pudorosa no debe olvidar nunca: los nombres de los más ricachos del pueblo iban unidos al suyo: comadre hubo que juró por su salvación que la Nati era como puesto de buhonero, que todo lo que en él se encuentra está á disposición del que quiere comprarlo: para corroborar tan odiosa semejanza, hablábase de puertas que se abrían cautelosamente y ventanas por las que aparecían en las noches en que el bueno de ti Cárcamo encontrábase en la mar, en vez de tiestos y flores, siluetas de mozos que salían de la casa y como sombras desaparecían por las corraleras.

Las lenguas viperinas relacionaban la compra de la barca con la conducta de Nati, por donde el pobre ti Cárcamo venía á quedar desastrosamente en el concepto público.

¿Sabía algo de esto el pescador?.....

¡No! ¡Mil veces no! Si hubiera llegado á sus oídos el más débil rumor de lo que se propalaba en contra suya, habríase sentido fiera herida que mata: no era hombre él que anduviese con eufemismos ridículos tratándose de la honra: en aquella inteligencia ruda, el ser honrado era un deber ineludible al que todo debía sacrificarse.

El mar habíale enseñado á tener una voluntad de hierro: que ninguno pusiese en duda su hombría de bien, porque el que á tanto se arriesgara podría encomendarse á todos los santos: con aquello no valían bromas ni distingos: en el mundo no hay más que dos bandos: el de los honrados y el de los canallas; y él, ti Cárcamo, era de los primeros por convicción, por temperamento, porque así se lo habían enseñado sus padres y porque así debía ser.

Los honrados no tienen nunca miedo de que entre el corazón y la cabeza exista una cadena que les obligue á no poder mirar al cielo ni á los hombres de bien.

Calculad si el que esto cree y practica soportaría la más mínima reticencia que fuera contra su honradez.

Harto lo sabían los chismosos de Muérdago para irle con tales historias á aquel viejo lobo de mar dulce y tranquilo como un niño en los momentos plácidos, y en los tormentosos, agrio y brutal como un salvaje.

Por fortuna, Dios dispuso que el buen hombre jamás se enterase de lo que se decía de su barca, adquirida con los ahorros de toda una vida de trabajos y privaciones, ni de lo referente á su Nati, á la que quería como á las niñas de sus ojos y en la que hubo de reconcentrar todos sus afectos y esperanzas.

Una noche, después de amarrar la *Bienvenida*, dirigióse á su casa, en la que entró quejándose de un fuerte dolor de cabeza. Acostóse vestido, y cuando la hija volvió á la alcoba para llamarle á cenar, le encontró con los ojos muy abiertos y fijos en la puerta de entrada.....

II.

La muerte de ti Cárcamo produjo en Muérdago penosa impresión: abrióse un paréntesis á las murmuraciones, y emocionó ver á Nati vestida de negro: sus ojos ofrecíanse tristes; sus labios rojos agitábanse de continuo como si rezaran.

Con el traje de luto aparecía más hermosa y seductora: los mozos la miraban con ansia, y aun se atrevían á regalar sus oídos con frases inspiradas por el deseo mal disfrazado, porque la conducta de aquella mujer autorizaba á emplear una galantería insidiosa.

Ninguno se arriesgaría á darle su nombre para conquistarla.

Nati, que realmente era culpable, sentía odio cruel hacia todos; el despecho y la rabia germinaban potentes en su sér, impidiendo, como la cizaña en las tierras, que fructificasen las flores más delicadas del sentimiento.....; ¡que en el humano corazón, aunque éste sea de una pecadora, siempre nacen flores!.....

La muerte de su padre le produjo una gran revolución de ideas: ante el cuerpo inerte de aquel ti Cárcamo tan honrado, trabajador y cariñoso, Nati lloró arrepentida sus devaneos y juró redimirse.

Magdalena fué salvada por el amor del Justo..... ¿Entre los de Muérdago encontraría Nati un redentor?.....

. . . .

Una idea bastarda empujó á aquel hombre á declararse á Nati: la hipocresía supo fingir á maravilla abnegación en donde no había más que egoísmo, y cariñosa solicitud en vez de indiferencia.

La herencia de ti Cárcamo, más que la hermosura de su hija, el ser dueño de una barca, no de una mujer, determinó á Luco, pescador de nombre y gandul de oficio, á dejarse de escrúpulos, cerrar los oídos á la leyenda pecaminosa de la huérfana, y ser perjuro con Luisa, su novia; un alma pura y hermosa de esas que, calladas y humildes, hacen su tránsito por el mundo brindando tesoros de ternura, sin que nadie los acepte ni sepa apreciarlos.

Luco, decimos, vió sólo en el enlace con Nati la realización de un ideal acariciado de continuo en las mortales horas en que, tendido en la playa, soñaba con ser dueño de una embarcación como aquella de ti Cárcamo, tan ensalzada en toda la costa..... ¿Y para qué quería la barca un hombre como él, que sólo era activo si se trataba de jugar al *mus* en la taberna del pueblo?..... No por trabajar, eso no; su gran deseo era ser el amo suyo y verla balancearse siempre á la orilla del mar.

Nati dió oídos al bigardón, sin pararse á reflexionar en los torpes sentimientos que dictaban sus burdas protestas de cariño,

Porque, bien ó mal nacido,
El más indigno marido
Excede al mejor galán,

según afirmó Rojas. Y, en este caso, lo importante era hacer ver á los que la desdeñaban que había un hombre dispuesto á casarse con ella como Dios manda. Esto era una reivindicación y un triunfo que bien merecía sacrificarse y cerrar los ojos y aceptar á un hombre que sólo inspiraba asco y aversión.

Tener ó no un marido; hé aquí el dilema: el matrimonio sería para ella un nuevo Jordán, en donde podría lavar todas sus culpas.

Después.....

¿Quién es capaz de prever lo que puede ocurrir con una hembra hermosa, caída en el cieno y con un marido despreciable?.....

Cayó en Muérdago la noticia como una bomba: buen tema, ¡vive Dios!, el de tal casorio, para poner de oro y azul al sinvergonzón de Luco, que tan cínicamente cargaba sobre sus espaldas tamaña piedra de escándalo: aquello era el colmo de la despreocupación, y como tijeras movíanse las lenguas del pueblo, sin percatarse de que el ruido que hacían llegase á los interesados.

¿Para qué andarse con escrúpulos y remilgos con quienes tan descaradamente escarnecían al vecindario?.....

La única que callaba, con lágrimas en los ojos, era la infeliz Luisa.....

III.

La aparición del flamante matrimonio fué acogida en todas partes con un silencio significativo: las mozas apartaban la vista con visibles muestras de disgusto; los hombres se sonreían malévolamente.

Cuanto mayor y más ostensible era el desprecio de todos, más empeño ponía Nati en aparecer como una mujer dichosa que idolatra á su marido.

Luco, hosco é inquieto, sentíase aniquilado é impotente contra la pública animadversión. Como todos los cobardes, tenía miedo de extremar su fingida fiereza: empujaba á Nati para huir de sus convecinos.

La hija de ti Cárcamo despreciaba profundamente al hombre á que se veía sujeta, y tratá-

bale con la displicente altanería con que se podría tratar al más miserable de los criados.

Luco adoptaba el gran recurso de los sinvergüenzas en casos parecidos: callaba sumiso, é íbase á contemplar la herencia de su mujer, aquella *Bienvenida* que se balanceaba continuamente á orillas del mar: al verla, enorgullecíase; era suya, le pertenecía..... Engallándose altivo, miraba en derredor; y si alguien había próximo á su barca, saltaba á ella ligero para que admirase en él al amo, tumbábase sobre una de las bandas y dormía como un bendito.

Aquellas pueriles satisfacciones harto caras le salían al mozo, porque la vida conyugal hacíasele insoportable: recibíale su mujer con el gesto agrio é imponente, y las mejores palabras que el hombre oía en su hogar eran las de canalla, vago y sinvergüenza: el enfado era perpetuo, y eterna la discusión; le daban la comida como un hueso á un perro importuno; viniese ó no á colación, echábanle en cara el villano motivo que le indujo á casarse. A medida que transcurría el tiempo, é iban escaseando los contados pesos duros de la herencia, acrecentábase el mal humor de Nati y redoblaba sus insultos y ultrajes: las horas más horrorosas para Luco eran las que por necesidad empleaba en casa: al salir de ésta, parecía respirar como un preso que huye de un calabozo infecto.

Un día Nati le dijo, á vuelta de mil perrerías, que si quería comer trabajase..... Ella no estaba dispuesta á soportar por más tiempo su gandulería.

Ni ruegos, ni súplicas, ni amenazas torcieron la voluntad de la mujer: Luco, desesperado y hambriento, vociferando las más atroces maldiciones, recogió las redes de su suegro, y con ellas al hombro encaminóse hacia la *Bienvenida*: con heroica resolución, después de un suspiro que encerraba un poema, cortó la amarra, empuñó los remos y aventuróse mar adentro.

Nati, que había observado lo hecho por Luco, se sonrió victoriosa.

Había llegado el momento de realizar un plan meditado pocos meses después de su matrimonio.

....

Al atardecer, la mayoría de los vecinos de Muérdago encontrábanse en la playa á la espera de las lanchas pescadoras: habíase levantado repentino temporal; el mar rugía negro como tinta, y el cielo ofrecíase plomizo y tormentoso.

En la primera barca que llegó á Muérdago vieron todos con infinita sorpresa que sacaban de ella á Luco entre dos pescadores: venía mal herido; su barca habíase estrellado, por la impericia de su dueño, contra unas rocas.

Alguien, al saber lo ocurrido, murmuró poco caritativamente:

—¡Castigo del cielo!

Tumbado en unas parihuelas llevaron á Luco á su casa; pero, al ver que la puerta estaba cerrada con llave y que nadie respondía, acordaron los conductores dejar la pesada carga en la taberna, hasta que apareciese Nati.

Pero ésta nunca más aparecería en el pueblo: había huído para siempre, sin que nadie supiera de cierto el rumbo que había tomado.....

....

Sin barca y sin mujer, más pobre y miserable que nunca, el marido de Nati implora la caridad pública, y pásase los días enteros tumbado en la arena de la playa, recordando sus pasadas grandezas, fija la mirada en el sitio en donde otras veces se balanceaba la *Bienvenida*.....

Suspira, y murmura con melancólica entonación:

—Todo lo que no se adquiere honradamente, el diablo lo añasca.

Alejandro Larrubiera.

MI PRIMER AMOR.

Por aquel entonces vivía yo en uno de los barrios más altos, y desde las ventanas de mi piso, que era á su vez el más alto de la casa, veíase el panorama de Madrid, de día nada pintoresco.

Pero de noche, esfumado entre la luz indecisa y vaga del crepúsculo, cobraba á mis ojos aspecto interesante, porque las manchas obscuras de los tejados puestos en fila parecían losas cinerarias en que mi imaginación descubría á veces misteriosos é indescifrables epitafios; las cilíndricas chimeneas simulaban columnas truncadas, símbolos representativos de la muerte, y las recortadas cruces de los infinitos templos diseminados por la corte completaban con sus brazos abiertos y su sagrada austeridad aquel fatídico trasunto.....

Tal cual farol del alumbrado público, cuya parpadeante y amarillenta luz asomaba por entre los figurados panteones, hacíame el efecto de fuego fatuo salido de una tumba, y hasta el suave resplandor del Madrid nocturno traía á la mente el recuerdo de las vagas fosforescencias del campo santo.

Nada faltaba á la ficción para que se confundiese con la realidad; ni el augusto silencio, pues hasta mí no llegaba el murmullo de la población trasnochadora, ni el eco lejano de una campana que con su lastimero acento invitase á pensar en los difuntos.....

Diríase que el padre de un *Don Juan* modernista, de un *Don Juan* de frac y de monóculo, más lascivo que enamorado, más vividor que caballero, más artero que valiente, más hipócrita que sincero, que, á diferencia del clásico *Don Juan Tenorio*, vive como un santo y se condena como un diablo, había edificado sobre el Madrid, palacio de todas las disipaciones y liviandades de su hijo, el panteón de las inocentes víctimas de tales desafueros.

Y sugestionado por esta idea, sentía yo no tener la diabólica condición de *Asmodeo* para ir levantando uno por uno todos aquellos tejados, todas aquellas losas cinerarias, y ver si efectivamente yacían debajo de ellas las víctimas de la juventud actual.

Tal vez hubiese descubierto centenares de madres aniquiladas por los disgustos de sus hijos; multitud de esposas abandonadas de hombres sin fuerzas para constituir un hogar y mantener una familia; tiernas doncellas compradas por el dinero ó seducidas por el engaño, y arrojadas después al pudridero de la miseria; niños cuyas escrófulas son la única herencia de sus progenitores; millares de cadáveres sociales, de almas muertas.....

¡Quién sabe si aquella inspección ocular me hubiese confirmado más en la idea de que Madrid es, efectivamente, lo que parece su panorama, esfumado entre la penumbra vaga é indecisa del crepúsculo: un cementerio!.....

Cierta noche vino á distraerme de estas meditaciones el resplandor de una luz rojiza que se destacaba en la semiobscuridad como un disco de fuego.

Era la pantalla de un quinqué, que alumbraba una de las infinitas buhardillas de la corte.

Aumentó mi curiosidad al ver dibujarse sobre el fondo luminoso una silueta femenina, cuyos contornos acusaban esbeltez y ligereza de curvas tentadoras.

Insensiblemente me sentí arrebatado por la atracción del misterio.

En las noches sucesivas me apresuré á salir al balcón, sólo con la esperanza de contemplar aquella sombra, que cada día me parecía más gallarda, que cada vez me sugestionaba más con el encanto de lo desconocido.

¡Lo que yo luché, lo que yo sudé para acercarla á mis ojos! Gemelos de teatro, de campaña, catalejos marítimos, todo fué inútil; la acción de las poderosas lentes se embotaba en las tinieblas, y la poca frecuencia y, sobre todo, la precipitación con que la silueta cruzaba el foco luminoso, hacían toda observación imposible.....

No era ya curiosidad, era amor, pasión vehemente, lo que yo sentía hacia aquella mujer que la fatalidad había colocado delante de mi vista en figura de quimera.

Durante más de un año estuve persiguiéndola con la fe que se persigue un ideal, con la obsesión que se adora un imposible; pasábame las noches en claro, contemplando aquella luz que á eso de las tres de la madrugada comenzaba indefectiblemente á parpadear, hasta extinguirse por completo y dar paso á la obscuridad, que me ofrecía su negro encerado como excitándome á continuar en él mis cálculos, encaminados á la resolución de la incógnita.....

Y yo me quedaba extático ante aquella negra superficie, como el alumno de Matemáticas se queda ante la pizarra cuando no sabe por dónde comenzar sus demostraciones.

¿Será joven? ¿Será guapa? ¿Vivirá sola? ¿Se tratará de una de tantas obreras como tienen que completar con el trabajo nocturno un mísero jornal para atender á sus necesidades?..... ¡Está tan mal retribuída la mujer!..... ¿Alumbrará, por el contrario, esa luz al delito y á la impudicia? ¿Será, acaso, el nimbo glorioso de la miseria ó del martirio?.....

¡Cuántas veces me sorprendió entregado á tales meditaciones el amanecer, cuyo reflejo sobre los infinitos cristales de la corte parecióme diabólica carcajada con que Madrid entero se burlaba de los deliquios de un loco!.....

Llegué en mi obsesión á recorrer los barrios hacia donde podría estar enclavada la casa; pregunté en las porterías, indagué en los comercios; todo el mundo me escuchaba asombrado; sólo á un loco podría ocurrírsele preguntar por una sombra.....

Yo mismo dudé de mi cordura, y creí que se trataba de una alucinación y que debía cuanto antes ponerme bajo la salvaguardia de un médico.

Una noche me pareció ver dibujarse junto á la silueta de mi quimérico amor, otra silueta, ¡la de un hombre!

Los celos se apoderaron de mí, un sudor frío bañó mi frente, y por primera vez en mi vida sentí los instintos de matar y me abalancé furioso sobre la panoplia de mi despacho en demanda de un fusil, y hasta llegué á cargarle y á echármele á la cara y á acariciar nerviosamente su gatillo..... Pero la sombra se había desvanecido y el disco rojizo empezaba ya á parpadear como el ojo de un cíclope somnoliento.

—¡Es el diablo que se va á acostar!—murmuré en voz alta, y lancé una sonora carcajada.

Cuando penetré en la habitación vi en un espejo mi rostro pálido y desencajado, y advertí en mis ojos un aterrador extravío.

Aquella emoción obligóme á guardar cama, y el médico, escuchado mi relato, convino en que se trataba de una alucinación, y me recetó no sé qué fórmulas contra la neurostenia.....

Por encargo suyo se condenó la ventana, y mi buena madre me escondió los libros de estudio y reclamó el auxilio de los amigos íntimos para que me proporcionasen distracciones.

La pobre anciana, preocupada por la causa de mi mal, pasábase las noches en vela viendo cómo me devoraba la calentura y me consumía el delirio, y calladamente se iba hacia la ventana, abría con tiento el candado que cerraba sus hojas, y durante largo rato contemplaba aquella luz rojiza, en la cual se había abrasado mi espíritu, y buscaba aquella sombra cuya misteriosa líneas habían perturbado mi cerebro.

Su instinto maternal la hacía presumir que, mientras la causa no desapareciese, no desaparecería mi pasión de ánimo.

Sabía que estas enfermedades no se curan con medicinas, y miraba despavorida aquella luz rojiza, aquel disco de fuego que, perdido entre la obscuridad de la noche, debía parecerle á la infeliz un astro siniestro, una estrella errante, presagio de la más irreparable desgracia.

Una noche, cuando mayor era mi decaimiento, porque acababan de marcharse los pocos pero buenos amigos que se preocupaban por mi salud, penetró en mi alcoba apresuradamente, gritando como una loca: «¡Te has salvado, hijo mío, te has salvado!» y poniéndome poco menos que á viva fuerza la ropa como cuando era niño, y recogiéndome entre sus brazos amorosos para contrarrestar la debilidad que agarrotaba mis piernas, me llevó á la ventana, tras de la cual el panorama de Madrid, esfumado entre la penumbra del crepúsculo, con sus tejados en línea como los panteones, con sus chimeneas escuetas como columnas mortuorias, con sus recortadas cruces, sus lucecillas amarillentas cual intangibles fuegos fatuos, su vago resplandor semejante á la fosforescencia de las necrópolis, su augusto silencio y su inanimado reposo, ofrecía el aspecto de un campo santo.

—Mira, hijo mío, mira—balbució señalándome en el horizonte el sitio donde tantas veces había yo visto dibujarse la silueta gallarda y tentadora de mi quimérico amor.—Mira—repetía la anciana, extendiendo su mano sobre el abismo, y el resplandor de la luna que bañaba su blanca cabellera y vigorizaba las arrugas de su rostro venerable, imprimía á su figura, envuelta en las negras tocas de la viudez, la majestad sagrada de una deidad reveladora.

Cuatro lucecillas habían sustituído al disco rojizo, y en vez de la esbelta silueta de una mujer, vislumbrábase el fatídico contorno de un féretro.

—¡Ha muerto!—murmuró mi madre cuando comprendió por la contracción de mi rostro y el temblor de mi cuerpo que me había hecho cargo de la escena.

El eco lejano de una campana dejó oir su acento lastimero, y madre é hijo nos abrazamos estrechamente y dejamos correr juntos nuestras lágrimas.....

—Eso es el amor—balbució la anciana en mi oído,—una sombra tentadora, envuelta en una aureola de felicidad, que muy pronto se desvanece, dejando paso al desengaño que es..... la muerte.

El Sastre del Campillo.

COMID

CUADRO

E BODA.

RURO RICCI.

Grafología Real de España.

LA FIRMA DE LOS REYES ALFONSOS.

SUMARIO: I. ¿Los primeros reyes de España supieron escribir y firmar?—II. Las signaturas usadas, así por los reyes y príncipes, como por todas las dignidades eclesiásticas y civiles, son verdaderos monogramas?—III. Introducción del signo florido y rodado, con la expresión del nombre del firmante: símbolos heráldicos, retratos y figuras.—IV. Correlación y firma de los reyes Alfonsos de España.

I.

¿Los primeros reyes de España supieron escribir y firmar?

LA descripción de los signos caligráficos que forman en sus variedades y transformaciones sucesivas la escritura española; las procedencias de donde cada una de estas variedades se ha derivado, y los accidentes circunstanciales que en su uso se han admitido, constituyen todo el caudal de conocimientos que hasta ahora acumulan los estudios profesionales de nuestra *paleografía*. En la historia de la escritura, ceñida á estos meros términos analíticos y de erudición, se han consentido muchos errores que están sancionados por el uso en calidad de cosa juzgada, y sin que ni la observación ni la crítica racional se hayan aplicado todavía á desvanecerlos, siguen arraigando las creencias que de ellos han emanado en los libros que se destinan á educar una juventud que aspira al rango de facultativa y científica.

En el número de estos errores se hallan las dos falsas nociones de que los monarcas primitivos de los antiguos Estados soberanos que se formaron en nuestra península después de la invasión mahometana y hasta casi el siglo XII, no supieron escribir, y de que los nombres con que dejaron confirmados los documentos públicos que pasaron por sus respectivas chancillerías fueron de inscripción de mano ajena, y hasta *aparentes* las signaturas que, no sólo los reyes, sino los prelados de la Iglesia, los magnates de la corte y sus consejos y los condes territoriales y merinos de las armas añadían, como toda otra persona de encumbrada posición y á guisa de señal *juramentaria*, á estas inscripciones autógrafas ó fingidas, á la manera como posteriormente aquellas signaturas, degenerándose y descomponiéndose por sí mismas, engendraron la firma actual, compuesta de nombre y rúbrica.

Ya es tiempo de que estas cuestiones, que no son nimias para la integridad de la ciencia, entren en la órbita racional de la crítica y que se adelanten y contribuyan á otras más amplias rectificaciones que la Historia nacional, aún en mantillas, reclama con urgencia. Entre la llegada del persa de Hamadan, Tarik ben Zujed, á Algeciras con los 7.000 muslimes que el walí de Africa Muza ben Nosseir le dió con sus cuatro barcos para pasar á nuestro suelo el año 92 de la hégira, como puntualiza el autor anónimo del *Ajbar Machmua*, la batalla de Guadabecca en el llano de Barbate el 17 de Julio del año 711, como Dozy señala con el testimonio de Ibn-al-Cutiá, la pérdida del rey D. Rodrigo y la invasión militar agarena de toda la península realizada hasta el año 714, como consignan el Monje de Albelda, el de Silos y posteriormente el Rey Sabio D. Alfonso en sus *Istorias*, y los esfuerzos de la reacción que condujo á las tentativas de la fundación del primer Estado restaurador cristiano que en las montañas de Covadonga llevaron á cabo los parciales de D. Pelayo el año 718, fué por todo extremo breve el espacio del tiempo que corrió. Ni este cortísimo número de años pudo prestar margen suficiente para que de improviso se tendiera una noche profunda en todo el cuerpo de una civilización como la de los godos de España, cuya brillante enciclopedia se sintetiza en las obras admirables de San Isidoro, ni aunque se pondere el concurso invasor que siguió á las victorias de Tarik, el haz de bereberes, sirios y árabes que pudo acogerse á los lucros de su rápida dominación, pudo ser tan intenso que bastase á inundar el vasto ámbito de las provincias sometidas, trasmutando como por encanto los signos característicos de la población sedentaria y reduciéndola de súbito á la salvajez y la ignorancia.

Trescientos años habían dominado la península los herederos de Alarico, desde Athaulfo: con todo, aunque se cree que los godos conocieron desde el siglo IV la escritura de Ulfilas, en España no se generalizó, naturalizándose al cabo en ella, hasta cerca de dos siglos después, en el reinado de Recaredo. Y aunque desde entonces no se conservó en nuestro suelo ninguna de las formas de la escritura romana, modificándola incesantemente hasta constituir la que les fué propia y característica, el influjo absorbente que sobre aquellos también triunfantes invasores ejercieron los pueblos que encontraron aquí establecidos fué tan imperioso, que los godos ni aun lograron siquiera cambiar en ellos por sus idiomas septentrionales de origen el habla latina del uso común, y el latín fué el lenguaje en que se promulgaron las leyes de Eurico, en que se dictaron los cánones político-religiosos de los Concilios de Toledo, y en que escribieron sus obras los gramáticos, los filósofos y los poetas que dejaron á la posteridad sus nombres ilustres; porque el latín era el lenguaje del pueblo en que los nuevos dominadores del Norte se injertaron, del mismo modo que, posteriormente, siguió siéndolo, á pesar de la tumultuosa y sangrienta irrupción muslímica en las jóvenes monarquías que se levantaron en todas las fronteras montañesas al aura de la emancipación y de la victoria, hasta que paulatinamente se fué transformando, sobre las bases etimológicas seculares de la civilización de nuevo restaurada por el cristianismo, y que ya había impreso su sello permanente á nuestra fisonomía nacional, en el romance popular que Alfonso *el Sabio* erigió solemnemente en único idioma de España, cuando en 1252 mandó que se escribiesen en él todos los privilegios y escrituras públicas, «*porque las duennas é tod omme las podiese entender*».

En estas nuevas monarquías, y sobre todo en la de Asturias, que sucesivamente engendró el reino de León y los condados de Galicia, Castilla y Portugal, toda la vida política y civil no fué otra cosa que una continuación de la vida civil y política de la monarquía visigótica. Por manera que, así como la sucesión del trono siguió por algún tiempo siendo electiva hasta que la evolución del derecho la constituyó en patrimonial; y así como todas las funciones jurídicas se siguieron ejecutando en su forma, en sus procedimientos y en su espíritu conforme *à lege gothica*, *à more gothico*, *per consuetudine patriae*, *sicut lex gothica dicit*, hasta que una nueva situación echó otros gérmenes de un nuevo derecho, y plácitos, concilios y sentencias se sustanciaron *per praecepta Regum priorum*, y cada persona de derecho encarnó un *novum forum*; de la misma manera ni pudo alterarse el sistema de educación de los príncipes y de los magnates, á par de la de los prelados y de los que desempeñaban oficios de consejo y los demás públicos ministerios, viniendo á comprobar esta afirmación, en lo que á los príncipes se refiere, los dos hechos capitales que se conocen, pues los testifican todos nuestros historiadores primitivos. En el naciente reino de Asturias, el año 768 murió á las puñaladas de sus asesinos el rey Fruela I, hijo de Alfonso I *el Católico*, y cuarto de los reyes levantados sobre el altar de Covadonga. La reina Munia, su mujer, mientras se disputaban la posesión del cetro y de la espada Aurelio, Silo, Mauregato y Bermudo, pasó á Galicia llevando consigo á su huérfano de menor edad, Alfonso II, el cual fué depositado en el monasterio de Samos, en los límites del Bierzo, para que los monjes cuidaran de su educación. ¿Qué educación podía ser ésta sino enteramente la moral y la intelectual? Los historiadores de Aragón nos refieren cómo el rey Alfonso I, *el Batallador*, segundogénito del rey Sancho Ramírez, después de haber pasado sus primeros años en las quebradas montañas de Jaca consagrado á los ejercicios de la caza y los demás corporales, á fin de disponerle robustamente para la brega ruda de la vida militar, fué enviado á adquirir su educación intelectual y literaria entre los monjes de San Juan de la Peña. Posteriormente, en Castilla se ven con frecuencia, en las *Cartas y privilegios Reales*, figurar entre los confirmantes, como se observa en una *Sentencia arbitral* que en el *Cartulario de Sahagún* lleva el número 1.533 de orden y corresponde al año 1210, los maestros de los Infantes y de las Infantitas, hijas del rey Alfonso VIII, *el de las Navas*, en la forma siguiente de inscripción:

Iohannes magister major Infantorum,
Maria Martini magistra Infantularum.

Estos datos nos suministran tres comprobaciones patentes, una del siglo VIII, otra del siglo X y otra del siglo XII, de que los hijos de los primeros monarcas de Asturias, de Aragón y de Castilla, destinados á regir la corona en el trono y la espada en la guerra, recibían en la juventud instrucción intelectual, tenían maestros para este fin, y, por lo tanto, debieron saber y supieron escribir, y debieron autorizar, y autorizaron de hecho, sus *Cartas* y *Privilegios*, así con sus nombres, como con sus signos juramentarios, absolutamente auténticos y autógrafos.

Ambrosio de Morales, en sus expediciones de exploración por las provincias de Asturias, León y Castilla, en la segunda mitad del siglo XVI, de orden del rey Felipe II, y otros ilustres polígrafos nacionales del siglo XVIII, hablan de documentos diplomáticos de los últimos años de la monarquía goda y de los primeros de la restauración española, encontrados en la iglesia y monasterios de Oviedo y otras localidades; pero, desgraciadamente, los que después de las guerras napoleónicas y de las revoluciones del segundo tercio del siglo IX fueron mandados recoger por la Administración pública de los despojos y de las ruinas de las instituciones regulares eclesiásticas, ni en Lugo, ni en Sahagún, ni en Exlonza son anteriores al último tercio del siglo IX. Llevábase cerca de medio de guerras porfiadas de reacción. En el mismo año de 757, en que Abderramán I fundaba en nuestro suelo el Imperio árabe de Occidente, moría en Cangas aquel Alfonso I *el Católico*, *ex semine Leovigildi et Reccaredi*, que había reanimado con su presencia victoriosa las insurrecciones cristianas de Lugo, Orense y Túy, en Galicia; de Braga, Vizeu y otras poblaciones de Portugal; y en las provincias centrales, de Salamanca, Zamora, Astorga, León, Simancas, Avila, Segovia y todos los *Campos góticos* que se extendían entre el Duero, el Esla, el Pisuerga y el Carrión, y recorriendo, aclamado y triunfante, desde el Atlántico hasta los confines de Aragón, y desde el Cantábrico hasta la cordillera Cárpeto-Vetónica, la mitad septentrional de España, parecía el genio restaurador de la nacionalidad vencida. Pero estas conquistas no fueron permanentes. Apenas se conservaron las plazas próximas á las montañas insurrectas, como León y Astorga, y la amenaza que puso en peligro el asiento de los

nuevos dominadores del Africa y del Asia sólo avivó la lucha entre las dos civilizaciones, dando á la larga guerra que de aquí surgió Al-Chuf, Al-Quibla, al Ax-Xarg y al Al-Garb, los caracteres de violencia y de exterminio recíproco que no fué el rasgo primitivo de las victorias de los primeros emires.

De los 144 primeros años de estas guerras embrionarias de insurrección, desde Pelayo hasta Alfonso III *el Magno* (718-862), no hemos conservado las cartas «*in membranis quae fuerunt scripta ab antiquiis pictoribus per praecepta Regum priorum*». Mas como la escritura visigótica estuvo en vigor hasta el siglo XII, habiendo durado su total apogeo hasta el XI, fácil es colegir que hasta este tiempo, por lo menos, debióse conservar casi íntegro, en sus caracteres esenciales, el modo de documentar que se usaba en la Monarquía goda. Las mismas signaturas, los mismos testimonios notariales, la misma confirmación de testigos y la misma aprobación de las partes contrayentes que se observan en las escrituras particulares correspondientes á los años 857 y 861, todavía del reinado de Ordoño I, en los documentos más antiguos de este género del *Cartulario* de Sahagún, y en los primeros privilegios y donaciones de los años 904 y 905 del rey Alfonso III para la fundación del mencionado monasterio, debe presumirse que, continuando la tradición burocrática de la Monarquía visigótica, ninguna modificación sustancial habían introducido en la forma de instruir estos documentos, al menos desde las que al final del siglo VI motivó la conversión de Recaredo. Desconocemos la manera como los reyes godos suscribían las cartas que surgían de su autoridad. No podemos precisar si en ellas ponían autógrafa ó aparente la inscripción de su nombre, y si al nombre se añadía la *signatura*, el *signum*, la *roboratio*. Mas los documentos más antiguos que nos quedan de la primera monarquía asturiana, en la que se conservaron todas las leyes (*sicut lex gothica dicit*), todas las prácticas (*à more gothico*) y todos los formularios de la jurisprudendia Real de los godos (*per consuetudine patriae*), juntamente con su escritura característica, prestan motivo suficiente para presumir que hasta la segunda mitad del siglo XI, reinando Alfonso VI en Castilla y en León, todos los detalles de la documentación Real, como los de la notarial que se le asemeja, no fueron sino el trasunto de las prácticas heredadas de la Monarquía que acabó en los campos andaluces con la derrota y pérdida del rey don Rodrigo.

En la suscrición de los diplomas de las primeras monarquías cristianas restauradas en la península, hay que apreciar, auténticos ó fingidos, dos elementos esenciales: la inscripción del nombre y la signatura, debiéndose definir si aquél y ésta pueden ser y en realidad son autógrafos: cuestión importantísima desde que el error rutinario de que ya se ha hablado hace enseñar en las aulas donde la juventud facultativa se educa, que de los siglos IX al XII *era común la ignorancia en materia de escritura*. La inspección de los viejos diplomas de nuestro Archivo Histórico Nacional nos comprueba que no era tan común como en los libros didácticos se consigna, en los siglos IX al XII, la ignorancia en materia de escribir; que, por el contrario, el saber escribir no se había reducido, como se pretende, á ser capacidad exclusiva de los monasterios, y que, no sólo los príncipes eran educados literariamente, como en Samos se educó Alfonso VI de León y Castilla y en San Juan de la Peña Alfonso I de Aragón, sino que en la suscrición de muchas escrituras se hallan inscripciones numerosas de nombres y signaturas, con los rasgos más convincentes de su perfecta autenticidad como autógrafos, de todo género de eclesiásticos, de todo linaje de magnates, de algunos de los renombrados hombres de guerra, cuyas heroicidades han quedado inmortales en los romances de la popularidad, y á los que toda clase de escritores han dibujado toscamente como símbolos de la fuerza bruta, no bruñida por ninguna suerte de aliños de la cultura, y hasta de muchas damas, unas que dieron esplendor al ambiente doméstico en que vivieron, y otras que se consagraron á la vida conventual de la abstinencia y la virtud. ¿Cómo con estos ejemplos ha de poder seguirse sosteniendo, y aun enseñando en las aulas, que en los siglos medios fué común la ignorancia de la escritura, y que en los documentos solemnes la inscripción del nombre se hacía por mano del notario que escribía la carta, así como los trazos *aparentes* de la signatura individual, que equivalía á nuestra rúbrica?

Del rey Ordoño II, hijo de Alfonso III *el Magno*, tenemos las firmas autógrafas de absoluta autenticidad en los varios documentos que suscritos por él se conservan, procedentes unos de Sahagún, otros de Exlonza, y otros de San Martín de Pimarco en Galicia. En el diploma número 2, apéndice de Exlonza, aparece esta hermosa firma suya:

Idénticas son las de Sahagún, números 1 y 2, Exlonza 1, San Martín de Pimarco 1, y en todas son idénticas también sus *signaturas*, no menos autógrafas, así como en el diploma de la catedral de Lugo, núm. 9 P. Hé aquí su nombre y signatura completa en la carta número 1 de Exlonza:

Hay que notar que la signatura que acompaña al nombre de Ordoño II era común á los reyes de este nombre, como la de cualquier Fruela á todos los Fruelas, las de cualquier Ramiro ó cualquier Bermudo, á todos los Ramiros y á todos los Bermudos, respectivamente, en lo que me fundo para las observaciones que sobre el carácter monográfico de ellas haré más adelante. Las de Ordoño I se hallan en el diploma número 1 R, de Rivas de Sil; y en otra confirmación posterior de este mismo documento y en el número 381 P, de Sahagún, la de Ordoño III. El mismo carácter de autenticidad que el nombre y signatura de Ordoño II, en los documentos mencionados de Sahagún, Exlonza y San Martín de Pimarco, tienen la signatura y el nombre de la reina D.ª Elvira, su mujer.

(Gilvira Regina.)

Lo demostrado respecto á los príncipes con los anteriores ejemplos, podría repetirse, si la índole de este estudio lo permitiera, con los de las demás clases á que se ha aludido antes, y que del siglo IX al XII supieron escribir y dieron carácter de autógrafas á las signaturas con que autorizaban los documentos en que entendían. Varios son los que contienen las dos siguientes del Conde de Saldaña, Diego Moniz y de la condesa D.ª Tigridia, de mediados del siglo X:

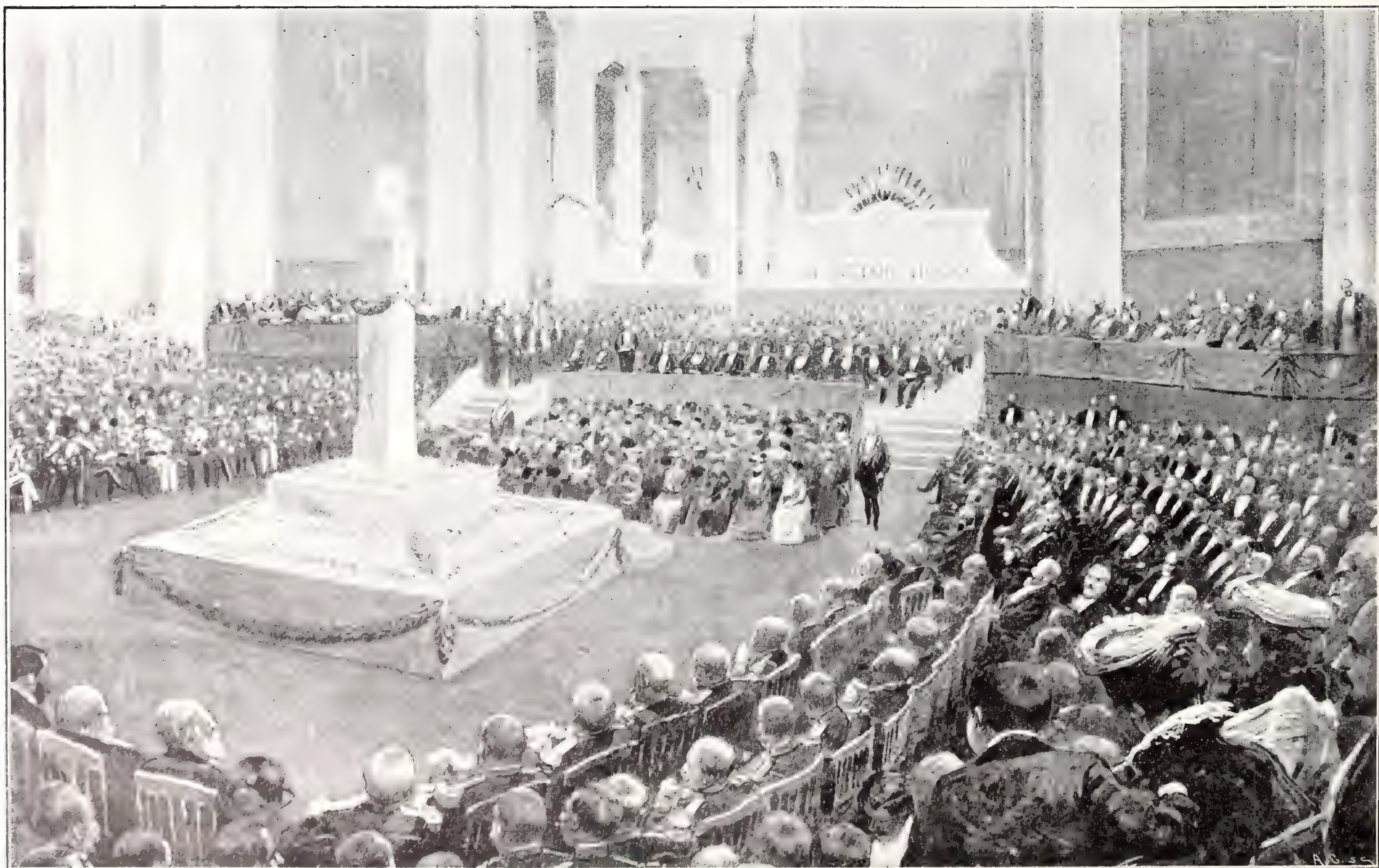
Me persuado de que nadie habrá que dude de la completa autenticidad de la firma del abad de Exlonza Adyuvencio, que se halla en el diploma número 381 P del *Cartulario* de Sahagún, y se refiere al año 955.

Y sirve para los curiosos de verdadera contrariedad que los reactivos químicos empleados no hayan podido reanimar los trazos perdidos de la signatura del célebre cronista de los reyes de León, Sampiro, posteriormente obispo de Astorga, con que, siendo secretario del rey Bermudo II, confirmó en el año 985 la escritura que forma el número 2 P del *Cartulario* de Coruña.

Juan Pérez de Guzmán.

(Continuará.)

LA GUERRA EN EL TRANSVAAL.—ARDID DE GUERRA DE LOS BOERS PARA ROMPER LAS LÍNEAS DE LOS BLOCKHAUS.



PARÍS.—EL CENTENARIO DE VÍCTOR HUGO.—CEREMONIA OFICIAL EN EL PANTEÓN.

ALEMANIA. – AUTOMOVILISMO EN EL EJÉRCITO. — DIVERSOS TIPOS DE AUTOMÓVILES.

LONTANANZAS.

De nuestros amores la plácida historia
Es único alivio que busco al dolor;
Tus frases amantes son toda mi gloria,
La luz de mis cielos se enciende en tu amor.
Sereno horizonte de verde paisaje
Tendrás en tu marcha, guiada por mí;
¡Qué hermoso el sendero, qué alegre el viaje,
Qué breves las horas, llevándote á ti!
A solas y heridos de idéntico rayo,
Haciendo tangibles los sueños de ayer,
Los campos floridos veremos por Mayo,
Veremos las hojas de Octubre caer.
Veremos las olas rodar á la playa,
El sol en Poniente veremos morir,
Y á la golondrina, que el espacio raya,
Llegado el otoño, veremos partir.
Yo te diré entonces, loco de alegría:
—¡Mira cómo todo muere alrededor!
¡Las aves, las flores, las olas, el día!
¡Todo, hermosa mía, menos nuestro amor!

⁂

Las penas pretenden herirnos en vano
Cuando sus ternuras nos da una mujer,
Cuando la podemos llevar de la mano
Y cuando en sus ojos sabemos leer.
Tú deslumbradora, yo meditabundo,
Diferir podremos, separarnos no;
Que el uno en el otro veremos el mundo,
Tú en mis tempestades, en tus luces yo.
Tú serás el hada que aparece en sueños,
Yo seré el poeta que la cantará;
Si corta la muerte los días risueños,
La estrofa cortada se continuará.
¿Cuándo?... ¡Quién lo sabe, ni qué nos importa!
Hermanos gemelos la fe y el amor,
El amor las penas del mundo soporta
Porque la fe le habla de un mundo mejor.
¿Dónde?... Si en la vida breve es el trayecto,
En el cielo el alma te hallará después,
Y, aunque hayas cambiado de forma y de aspecto,
Cuando tú te acerques gritará: —¡Esa es!—

⁂

Cuando el sueño pone tregua á mis cuidados
Y trae sus espectros á mi soledad,
En la noche obscura los ojos cerrados,
Si no ven el mundo, ven la eternidad.
Hacia el alma vuelta la pupila ansiosa,
Puestas sobre el pecho las manos en cruz,
Sueño hasta que el alba llena generosa
Los senos del aire con olas de luz.
Veo en realidades trocarse el deseo,
La musa invisible trocada en mujer,
En nido de amores el revoloteo,
En dichas presentes las ansias de ayer.
Cuando al sol saludan los bosques en calma
Y el día á mis ojos abriéndose va,
—¿Donde están mis sueños?—se pregunta el alma;—
Y una voz responde siempre:—¡Más allá!

⁂

¡Oh estrofa de anhelos, que nunca se acaba,
De frases ardientes, de ardiente fulgor!
Cuando el desaliento mis quejas recaba,
Tú das á mis luchas la paz del amor.
¡Oh mujer hermosa de mis pensamientos,
Que mi vida entera compartir sabrá!
¡Por cielos y mares y bosques y vientos
Tu sér á mi vista filtrándose va!
Unos ojos llenan tinieblas y abismos,
Una voz el cielo me anuncia precoz;
Ojos que sin duda son tus ojos mismos,
Voz que sé de sobra que es tu misma voz.
Así, encadenado, siguiendo tu marcha,
Cadena de rosas la mía será;
Juntos viviremos como flor y escarcha;
Juntos en la tierra, juntos más allá.
Así por la noche la luz de la luna,
Que de las tristezas parece el crisol,
Me habla de otras horas de mejor fortuna,
Que vendrán alegres á la luz del sol.

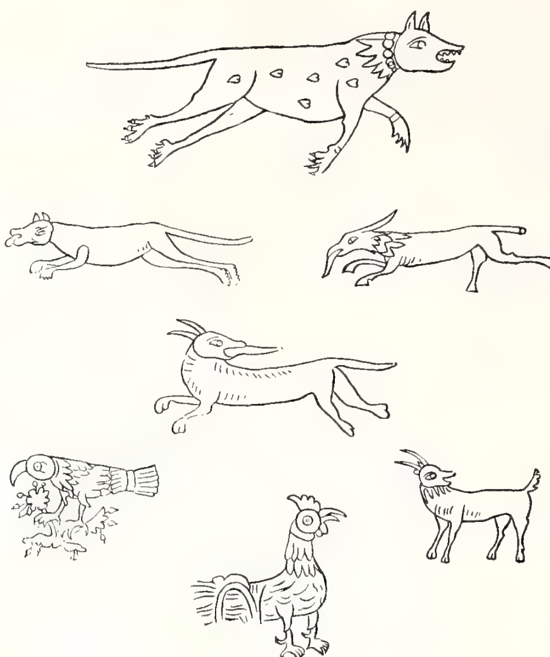
Ricardo J. Catarineu.

FAUNAS MEDIOEVALES ESPAÑOLAS.

Si la palabra *fauna* se aplica al conjunto de los animales que viven en un territorio, ó que coexistieron en una edad de la tierra que habitamos, con igual legitimidad podremos aplicarla á designar el cuadro de los conocidos en un período histórico y de los reproducidos en los relieves ó miniaturas del mismo.

Tiene en el primer caso una significación de realidad física; vale en el segundo como una manifestación positiva del estado científico, y ambos puntos de vista se enlazan íntimamente entre sí, como los enlazó ya Humboldt en su *Cosmos* destinando el primer tomo á la grandiosa pintura de la Naturaleza, y el segundo al reflejo de ésta en la imaginación del hombre.

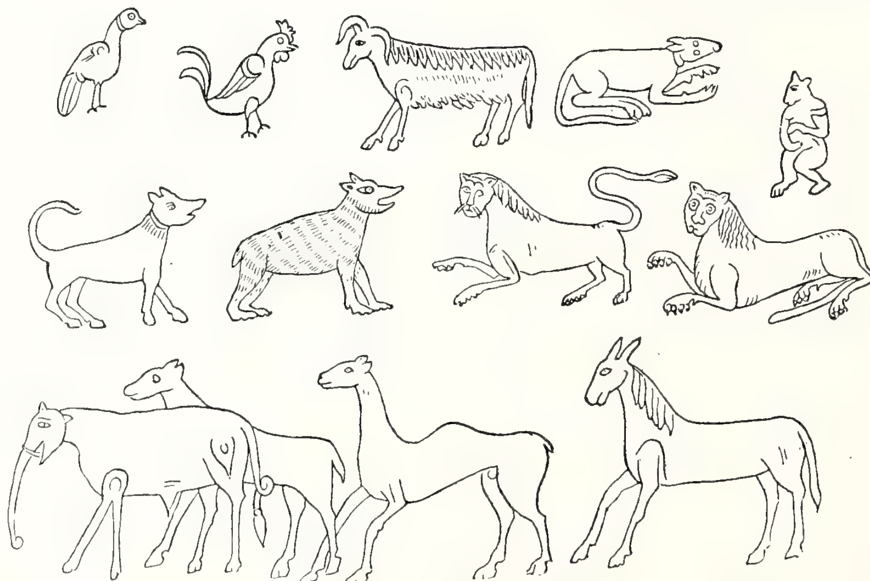
Hemos citado muchas veces en anteriores escritos los cuadrúpedos, las aves, los reptiles y los peces perfilados en monumentos y códices de los siglos IX y X, en lista más breve que la formada en los tiempos clásicos por Teofrasto.



Animales representados en el Vigilano.

Liebres, cabras, perros, lobos y leoncetes; palomas, gallos, águilas y cisnes; sapos monstruosamente adornados de cola, que salen de bocas malditas, y serpientes escamosas; anguilas, carpas y algunas formas extrañas, nos cuentan qué seres despertaban en tan remotas centurias la atención de las gentes, dedicadas á capturar las más para su alimento, y llenas de temor por la abultada ferocidad de las menos.

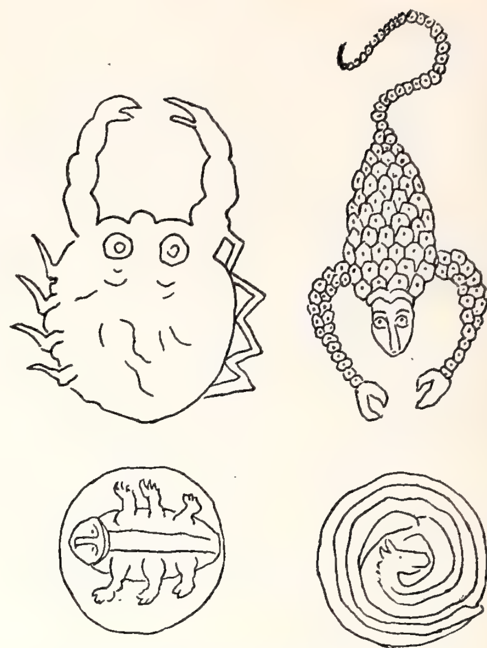
El mundo circundante se revela en estas obras artísticas como una extraña mezcla de los elementos que el hombre aprovecha para subsistir, y de los horrendos peligros que le amenazan por todas partes. Los animales del tetramorfos llevan también á los evangeliarios águilas, leones y toros, así como los signos del Zodíaco mueven á dibujar los cangrejos de mar y los escorpiones. Son múltiples, por lo tanto, las influencias que determinan la representación en los pergaminos medioevales de los seres vistos y de los monstruos soñados.



Arca de Noé del Apocalipsis de 1047 de J. C.

Mas si los orígenes son en todas partes, y durante largos siglos, idénticos, no se puede decir lo mismo de las líneas, que cambian para objetos iguales con el transcurso del tiempo, y se modifican en las diversas comarcas donde trabaja el miniaturista. El escorpión, por ejemplo, aparece con sus principales caracteres de antenas armadas de pinzas, vientre con apariencia de cola y aguijón en el Apocalipsis de 1047 de J. C., de la Biblioteca Nacional, debido muy probablemente á un artista oriental que le hizo en la Península (1), y se deforma luego hasta convertirse en una culebrilla enroscada en el códice con himnos del siglo XIV perteneciente á la Biblioteca de El Escorial. El signo *Cáncer* parece en éste un insecto visto por debajo, y ostenta en cambio sus típicas tenazas en un manuscrito del siglo XII, dedicado á algunas de las obras del venerable Beda. La condición de pertenecer ó no las precitadas especies á la fauna de la localidad en que se hicieron los libros, y la de haberlas observado directamente el artista, ó tener sólo vagas noticias de sus cualidades, determinó un notable retroceso en sus imágenes, en vez de apreciarse un progreso de la corrección de sus perfiles, en consonancia con los demás progresos.

(1) Se ha venido creyendo por tradición que éste y otro Apocalipsis habían sido hechos por monjes irlandeses; pero su carácter no concuerda con este supuesto.



Signos del Zodiaco en el Apocalipsis de 1047 de J. C. y el códice con himnos.

En los relieves de la catedral de Chartres se pueden recoger algunos datos que confirman la doctrina deducida de la asociación de los cosechados en las miniaturas de nuestras colecciones. El símbolo de la constelación *Scorpio* es en la Puerta Real de la duodécima centuria un monstruo irreconocible, en el que se adivina la copia mal hecha de una silueta anterior: la figura del mismo signo en la portada del Norte, construída ya en la décimotercera, tiene las líneas bien trazadas de una *salamandra*, á la cual ha dotado de ocho patas el imaginero, para asociar á la forma de la especie de muy distinto tipo vista en la comarca el dato conocido respecto de la exótica que quería reproducir.

Comparando luego las miniaturas de análogo origen y correspondientes á diferentes fechas, se aprecia un rápido progreso en el conocimiento de las faunas en las proximidades de la transición entre los siglos X y XI, un lento movimiento de desarrollo hasta las postrimerías del XII, y un brillante despertar para la contemplación de la Naturaleza y de sus seres en el trascurso del XIII.

Un arca de Noé, presentada en el folio 170 del susodicho manuscrito de 1047 de J. C., pone ante nuestra vista un cuadro de especies más rico y realista que el de Vigilano, y completado además con los cuadrúpedos del 69 vuelto, que sirven de enlace con

Cuadrúpedo fantástico del Apocalipsis de 1047 de J. C.

los de éste, y las aves del 238, de bien marcados caracteres en general.

Otra arca contenida en la famosa *Biblia de Avila* tiene dibujados, en varias filas también, mamíferos y aves que no revelan un estado de conocimiento muy superior al que revelan los anteriores.

Las influencias de localidad se acusan en la comparación de estas dos miniaturas tanto como en el paralelo establecido entre los signos del Zodíaco. El autor del primer manuscrito conocía los elefantes y otros géneros, por más que su práctica del dibujo le permitiera sólo representarlos del mismo modo que se hacen de madera para las cajas de juguetes. El del segundo dió, en cambio, mayor variedad á la clase de las aves.

Arca de Noé de la *Biblia de Avila*.

Es digno de notarse que los autores de ambas composiciones juzgaron sólo dignos de la protección del Santo Patriarca á los dos grupos más altos en la serie de los organismos animales, olvidando, por humana antipatía, á los reptiles; convencidos quizá de que los peces no corrían peligro, y desconocedores de los demás seres. Sus cuadros resultan así muy incompletos y muy poco de acuerdo con la verdad.

En todas las épocas ha necesitado el hombre pensar en sí y obrar al mismo tiempo sobre la naturaleza. Lo primero le eleva y dignifica: lo segundo estimula sus esfuerzos, despliega su actividad é iniciativas, se traduce en los

Animales representados en las *Cantigas*.

trabajos que enriquecen á las sociedades y permite cultivar á mayor número de personas sus facultades morales, como en los momentos de difícil vida las cultivaban sólo los elegidos, espiritualizando el mundo entero por el camino, poco directo en la apariencia, del estudio y contemplación del mundo físico.

Por eso puede señalarse al través de las edades la realización de un progreso social paralelamente al progreso en el conocimiento de los animales, las plantas, los fenómenos, las energías y las leyes que rigen el universo, no condenable por escuela alguna, ni lamentado jamás por los individuos sanos de corazón que aman á sus semejantes y son devotos de la ciencia.

Las etapas de tan diversos caracteres recorridas entre las centurias X y XIII en el camino de las artes del diseño y en la gradual constitución de la música instrumental moderna, son las mismas porque ha pasado el estudio de la Naturaleza, según se reconoce en los datos que apuntamos, y las que muestran las diferentes fases del trabajo humano, como es fácil ver por la asociación de otros varios. Obsérvase, sí, que no en todas las esferas de acción se llega á la misma altura en idénticas fechas, aunque las trayectorias de los distintos movimientos se confundan siempre en una parte mayor ó menor de su longitud.

No se escribieron en el siglo XIII las numerosas y profundas monografías publicadas en cada año del XIX; pero al mismo tiempo que se redactaba *El saber astronomía* y se traducía *El Lapidario*, poblábanse las miniaturas de los principales códices con los grupos de animales inclinados ante la grandeza y la bondad de María, que presentan los pintores de la época, legándonos á la par datos preciosos para conocer el número de especies observadas por los contemporáneos del Rey Sabio.

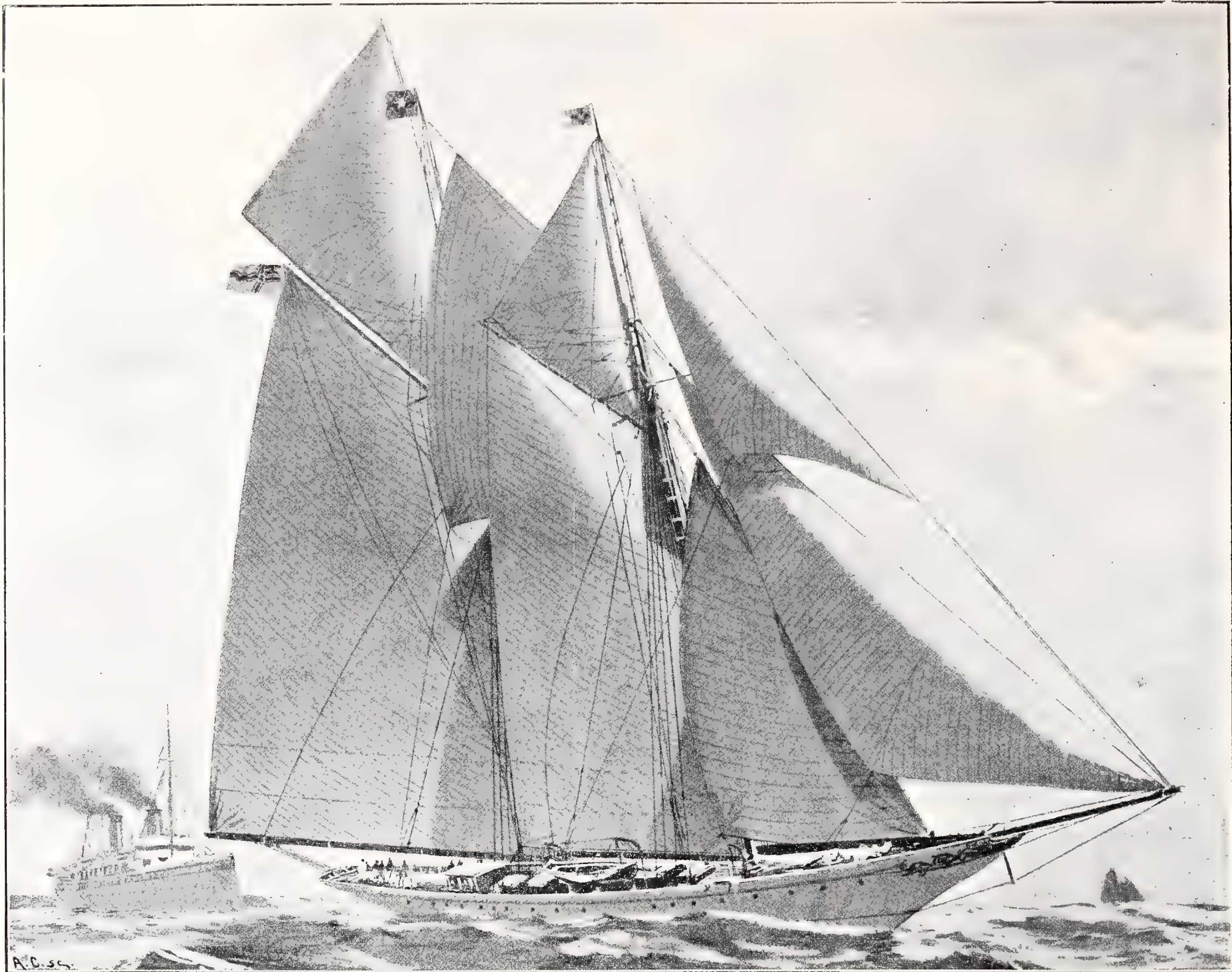
En el mundo de los cuadrúpedos vemos asociados camellos, jirafas y elefantes en actitud de adorar á los personajes celestes, y en el de las aves hay avestruces, cigüeñas y buitres, unidos ó sueltos, que, dibujados allí por la piedad, permiten clasificar sus siluetas á los investigadores modernos. Otro manuscrito del mismo siglo, aunque no de igual período, la *Biblia Sacra*, con la signatura M 229, de la Biblioteca Nacional, presenta en sus folios el camaleón y una grulla con rasgos de avestruz.

A los seres de organismo complicado, descritos en primer término en el párrafo anterior, únense en el mejor códice de las *Cantigas* los más bajos y humildes, como actores inconscientes de algunas escenas y focos modestos de la luz que irradia un conocimiento cada vez más extenso de la Naturaleza: la abeja que forma los panales y el gusano que teje la seda ocupan ya su lugar en el arte de la Edad Media, é intervienen en el cuadro natural, como por la misma ley de desarrollo se acentúa en la obra literaria de Gœthe la asociación de personajes de modesto origen á los príncipes, los magnates, los caballeros y los hidalgos, que se movían y accionaban casi exclusivamente en el teatro antiguo.

Camaleón y grulla del manuscrito 229 de la Biblioteca Nacional.

Ordenando en serie las miniaturas de los manuscritos que de un modo tan rápido acabamos de enumerar, se revela en términos generales un marcado progreso en el conocimiento de las faunas medioevales, y este desarrollo se muestra bajo el triple aspecto del aumento en el número de las especies figuradas, la mayor variedad en los grupos á que pertenecen y su más fiel reproducción.

Enrique Serrano Fatigati.



EL «METEORO», NUEVO YATE DEL EMPERADOR DE ALEMANIA.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Aves sin nido.—Blanco-Belmonte, uno de nuestros más queridos compañeros y uno de los poetas jóvenes más estimados en España, acaba de reunir en un elegante volumen doce poemas llenos de sentimiento noble y de ternura delicada. La niñez triste y sola, el infortunio sin amparo, los pajarillos del mundo que gimen sin hogar, han encontrado cantor generoso en la inspiración de Blanco-Belmonte.

Para los que no lean La Ilustración, nuestros elogios podrán parecer interesados; mas para los que en estas páginas han leído *¡Aún dicen que el pescado es caro!*, *Cisne de bronce*, *Canción estival* y otros poemas de nuestro compañero, no resultará alabanza lo que la justicia dicta.

Aves sin nido lleva una hermosa poesía-prólogo del insigne escritor Manuel Reina, una linda portada en colores, dibujo de Luis Palao, fotograbado de A. Ciarán, y está editada lujosa y esmeradamente en los talleres tipográficos de «Sucesores de Rivadeneyra».

Se vende en todas las librerías y en la Administración de La Ilustración Española y Americana, Arenal, 18, Madrid, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Doctrina social.—El Falansterio, por Carlos Fourier.

Hoy, que tanto preocupa en todo el mundo civilizado el problema social, resulta tan interesante como oportuna la publicación de esta obra de Fourier, el apóstol de las doctrinas socialistas.

El Falansterio y la *Doctrina social* forman el volumen XI de la Biblioteca de Filosofía y Sociología que con tanto éxito publica la Casa editorial del Sr. Rodríguez Serra.

Un tomo en 8.º mayor de más de 240 páginas; precio: 2 pesetas.—Madrid, 1902.

Estatutos de la Unión Velocipédica Española, aprobados por el 5.º Congreso.—Barcelona, 1901.—***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. X.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Marzo de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

ANTONIO VICO.

† recientemente en la Isla de Cuba.

Fotografía Artística Italiana (Mendoza).

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Conque?.....

—El proyecto de reforma del Banco, no sólo fracasó, sino que produjo la crisis.

—La verdad es que no había forma de conciliar las opuestas tendencias que se manifestaron.

—El Sr. Urzáiz quedó vencido.

—No hay duda: pero representa una idea, buena ó mala; y algo es tener una significación en la política.

—¡Qué de juntas y cabildeos hubo en estos días! Verdad que el hecho era interesante.

—Y el final de gran efecto: la suspensión de las sesiones de Cortes en la presente legislatura.

—No podía ser otra cosa dada la división de las opiniones.

—Lo malo para usted es que cuando escribe esta crónica la crisis está sin resolver y no se puede calcular ni su extensión ni su tendencia.

—Estos paréntesis de duda son curiosos para el observador, más que por las intrigas personales de los candidatos, que por decoro tienen que ser discretas, por la ansiedad de los allegados y personas que esperan la influencia de un amigo. Hace tiempo que me alejé de esa baraúnda y no la conozco ahora íntimamente.

—Gran golpe han dado los boers á Inglaterra aprisionando á lord Methuen con la columna que mandaba, cuando los amigos de este general intrigaban para que reemplazase á lord Kitchener, tan infortunado ahora como en la primera parte de la campaña.

—Hay que admirar á esa nación tan merecedora de la independencia, y compadecer á Inglaterra: sabemos por lo que sufrimos en 1898 lo que padecen los pueblos cuando su orgullo queda humillado.

—Distingamos, como hace el Sr. Lapoulide, entre aquello y esto, y merece copiarse la comparación que establece: «Los boers se ven solos, sin que nadie los ayude y aliente: los cubanos y filipinos recibían apoyo moral y auxilios materiales de la poderosa República norte-americana, cuya anunciada intervención era para ellos segura. El clima y la fiebre amarilla formaban entre sus aliados, y no se dió el caso de que, no ya un general, pero ni siquiera un jefe de columna cayese prisionero. Por el contrario, en rudísimos combates, á veces de varios días de duración, sostuviéronse algunos, completamente cercados del enemigo, sin ceder.»

—Esto es certísimo: la proximidad de las costas enemigas permitía desembarcos de socorro, y los boers están entregados á sí mismos; visten y pelean con los trajes y armas que toman á los ingleses, y si hoy pelean como guerrilleros, hicieron al principio una campaña completamente regular con ventaja.

—El mundo parecía en su egoísmo fatigado de seguir los incidentes de esa lucha, y hoy vuelve á reverdecer el interés. La actitud de los irlandeses en las Cámaras de Londres, llegando á vitorearlos al concluir la lectura del parte siniestro de la derrota, y la alegría de sus periódicos, y de la prensa de casi todos los países, no favorecen al concepto moral de Inglaterra.

—Lo que ahora excita la curiosidad es si tomarán represalias en lord Methuen los que le hicieron prisionero.

—No es mal rehén.

—Sin embargo, como en la guerra se deja una parte á la fortuna, el general que no la tiene, vale más que esté en poder del enemigo que mandando sus tropas.

—Gran impresión ha causado la muerte de Antonio Vico.

—Soy de los impresionados. Era un gran actor, era estrella de primera magnitud, que sólo tenía eclipses voluntarios. Su figura era arrogante, su voz fatigada en los últimos años, había sido dulce y musical, y su pronunciación tan delicada, que en el verso, cuando lo requería ó deseaba hacerle valer, se notaban los signos ortográficos, sin la menor afectación: tan ceñido era á la letra y se compenetraba con el espíritu del autor. Y si esto era afinando la dicción, su acción y su gesto eran tan expresivos que sabían producir profundas emociones sin palabras, como en el *Vasco Núñez de Balboa*, de Novo y Colson, al recogerse y levantar con altivez la cabeza, y salir hacia el cadalso como hombre de mando y de valor, escena muda que hacía quedar el teatro tan silencioso como si nadie hubiera en él: en la expresión de los afectos, todos los abarcaba con variedad y sin estudio, por intuición y sentimiento, siendo sus momentos de inspiración tan frecuentes que se podían esperar aun en las ocasiones en que rezaba el papel por estar de mal humor.

—¿Y su carácter?

—No soy de los que pueden conocerle más á fondo, por no haber estrenado con él ninguna obra, que es donde más intiman actores y autores: sólo encontrándonos en Málaga me obsequió poniendo en escena *Lo que no ve la justicia*, con tal verdad y pasión, que tuve que abrazarle; no se podía hacer más. Comimos juntos varias veces, y su carácter era alegre y expansivo, algo voluble y no siempre formal: desprendido y gastador, tenía pasión por su familia, que recordaba en medio de esas francachelas que acaso hayan acortado su vida, como los viajes por América.

—¿Y por qué no habrá conseguido el Sr. Díaz de Mendoza el embalsamamiento de su cuerpo y su traslado á Madrid desde Nuevitas?

—Ignoro las leyes sanitarias de la República cubana, ni si antes estaba prohibido: de España á Cuba eran más frecuentes esas traslaciones. Volviendo al pobre Vico, se me vienen á la memoria las noches de sus estrenos, tan llenas de emoción, porque á la novedad de la obra se unía el aliciente de las sorpresas del gran actor en la calentura del estreno. Y era de ver, aunque sea más ó menos lícito, con qué preferencia aprovechaba la ocasión de hacerse aplaudir por actos suyos, más bien que por la letra, si bien jamás el actor puede impedir que pertenezca al autor el personaje de que se arrancan los aplausos. Su rivalidad con Rafael Calvo, sobre todo, producía competencias admirables. Ya se habrán reunido, ya no tendrán celos artísticos, y, sentados en la galería de la Muerte, asistirán á la comedia que representamos los vivientes.

—¿Conque también ha muerto Javier de Burgos?

—Un autor cómico de los que conocían bien al público; entre sus obras la más popular fué *Cádiz*, con aquella marcha de Chueca y Valverde que tanto entusiasmo produjo en el teatro y en la calle; pero la mejor de todas fué el sainete *Los valientes*, que por lo mismo tuvo mayor contradicción. Se pretendió que estaba traducida del valenciano, y Matoses trasladó al castellano el supuesto original, que tenía analogías, pero no la gracia, ni la realidad de los tipos, ni el efecto escénico, ni la natural conducción del argumento; en cuanto á la esencia del asunto es antiquísimo en el teatro, lo que aumenta la dificultad de darle nueva vida. La traducción de Matoses resultaba pálida en comparación del chispeante sainete de Burgos, que es en su género una obra magistral.

—¿Y es cierto que un sainete tiene la misma categoría que una comedia?

—Lo cierto es que un sainete bueno vale más que una comedia floja; pero una comedia buena tiene más valor que un sainete bueno: no sólo por ser aquélla más complicada y difícil, lo que hace más meritorio el acierto, y porque un sainete es siempre obra ligera, sino porque la extensión de la comedia requiere la presentación de los personajes, el desarrollo de una acción y de los caracteres y la conservación del interés durante tres actos, aparte de otras condiciones fundamentales. El primero es un apunte, y la segunda un cuadro.

—No conocía á Burgos, pero veo por los retratos que la forma de su cabeza era anómala: más larga y estrecha que las ordinarias.

—Es verdad: la costumbre del retrato en busto hace que se conserve lo más noble de la figura humana, y por lo tanto es buena; pero, como todas las cosas, ofrece inconvenientes: no deja el recuerdo del tipo completo del retratado: por eso es tan importante para la Historia el cuadro de literatos de Esquivel, donde todos aparecen de cuerpo entero y se puede apreciar la diferencia de estaturas.

—¿Y cómo se conocería la estatura en un retrato aislado?

—Algo difícil sería; pero ¿se conoce el color de los ojos en las cabezas? Y el dato es importante.

—La verdad es que no tenemos el retrato de muchos hombres célebres, pero en cambio carecemos casi por completo de idea de sus tipos.

—La Historia puede encontrar algunos coleccionando pasaportes.

—Que dirán: ojos pardos, nariz regular, barba poblada, estatura regular.

—No nos alejemos: á Javier de Burgos le caracterizaba su alta estatura, que le hacía aparecer muy delgado, y lo alto y lo estrecho de su cabeza: esto en lo físico; en el trato callejero ó de la vida externa, única que conocí, le hacían notable su buen humor, sus cuentos, su gracia, entre gaditana y madrileña, y lo burlón de su carácter. Cuando por vez primera quedó serio é inmóvil, fué porque había muerto.

—En Portugal ha caído una lluvia de polvo.

—Parecería el cielo una salbadera.

—Estos fenómenos de la Naturaleza se tratan seriamente.

—Confiese usted que es de los menos serios, porque suceden á menudo: todos los días de viento se levanta polvo y luego cae.

—Pero el de ahora viene del Africa.

—¡Polvo africano! ¡Hola, hola! ¡Mucho ha debido de volar! Pero más vale que caiga el cuarzo en polvo que en terrones.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ANTONIO VICO.—(Véanse sus retratos en las páginas 149 y 152, y el artículo correspondiente en la 151.)

EL GENERAL BOER DELAREY Y LORD METHUEN.

Página 151.

Cuando para algunos había decaído el interés con que siguió la pública admiración la campaña anglo-boer y hasta para los ingleses era ésta una cuestión que tocaba á su término, ha venido á colocarla en primer lugar entre las más interesantes actualidades la derrota de lord Methuen por el bravo é inteligente general boer Delarey, de que ha dado cuenta la prensa diaria.

Del caudillo boer, cuya pericia é intrepidez son tan celebradas, decían los mismos periódicos ingleses: «Después del general Botha no hay ningún jefe boer que haya demostrado tanta capacidad y tanta habilidad como Delarey. Es imposible no admirar la abundancia de sus recursos, la claridad de su juicio, la firmeza y la astucia desplegadas frente á nuestras tropas.»

El desastre de Nicholsonsuek, el de Klerksdorp, en que quedaron fuera de combate cerca de 700 hombres del ejército británico y tomó Delarey al enemigo 10 cañones, y este último combate, en que el general lord Methuen ha sido herido y aprisionado, han aumentado su justa fama.

Lord Methuen, por el contrario, es objeto de grande animadversión por sus propios compatriotas, porque la verdad es que parece perseguirle la fatalidad.

Su derrota en Modder-River y la sorpresa de Maggersfontein le quitaron por modo tal el prestigio entre sus subordinados, que fué preciso relevarlo. Vuelto al mando, el general favorito de la aristocracia inglesa ha sido derrotado, herido y prisionero en el combate del 8 del actual.

ROMA: EL JUBILEO DE LEÓN XIII.

Página 153.

El lunes 3 del corriente se celebró solemnemente en San Pedro del Vaticano el jubileo de Su Santidad León XIII. Revestidos los pilares de la gran basílica de damasco rojo galoneado de oro, y colocado el trono pontificio bajo un suntuoso baldaquino, lleno el amplio templo de una concurrencia de 60.000 almas, entre las que figuraban cardenales, obispos, peregrinos y representantes enviados especialmente por todas las naciones, llegó á las once de la mañana Su Santidad en la silla gestatoria precedido de un bri-

llante cortejo de cardenales, prelados, camareros, guardias nobles y suizos.

Aclamado el Pontífice con entusiasmo, ocupó el solio y asistió á la misa que celebró el cardenal Vannutelli.

Terminado el santo sacrificio, se cubrió con la tiara y ocupó nuevamente la silla, poniéndose en marcha la magnífica procesión, que se dirigió al altar de la Confesión, en el que el Pontífice entonó el *Tedéum* en acción de gracias.

Nuestro grabado representa el momento de colocar la tiara á Su Santidad momentos antes de la procesión.

Al retirarse, cuando levantándose León XIII bendijo á la muchedumbre arrodillada ante el Vicario de Cristo, una imponente manifestación de cariño entusiástico brotó de todos los labios, y en las altas bóvedas de la basílica resonaron largo tiempo las aclamaciones de los fieles al venerable Jefe de la Iglesia universal, cuyo pontificado celebran y enaltecen todas las naciones, hasta las que no pertenecen á la religión católica.

°°°

D. DALMACIO GARCÍA É IZCARA.

Página 154.

El nuevo académico de la Real de Medicina, D. Dalmacio García é Izcara, nació el 24 de Septiembre de 1859 en Mira (Cuenca).

Desde sus primeros estudios comenzó á distinguirse, obteniendo el bachillerato en Artes con nota de sobresaliente en los dos ejercicios del grado.

Cursó la carrera de Veterinaria en la Escuela de Madrid; fué alumno pensionado, y obtuvo el título gratis con nota de sobresaliente en todos los ejercicios de la licenciatura.

El año 1882 (al terminar la carrera) fué nombrado, por oposición, director anatómico de la Escuela de Veterinaria de Zaragoza.

En 1883 obtuvo, por oposición, la cátedra de Anatomía de la Escuela de Veterinaria de León.

En 1889 ganó, por oposición, la cátedra de operación y clínica quirúrgica de la Escuela de Madrid, cargo que sigue desempeñando.

Con posterioridad ha sido nombrado inspector veterinario de salubridad de la provincia de Madrid, y Vocal de la comisión técnica del Instituto de Sueroterapia, Vacunación y Bacteriología de Alfonso XIII, destinos que viene desempeñando en la actualidad.

Ha sido designado por el Gobierno para estudiar las causas de la epidemia de triquinosis en Murcia, la epizootia de glosopeda en Soria y la de anemia progresiva en Toledo.

Ha publicado varios libros y folletos. (*Obstetricia: Arte de herrar; Curas antisépticas; Electroterapia, Hidroterapia y Mecanoterapia; Triquinosis; Glosopeda.*)

Ha tomado parte activa en las discusiones del Congreso internacional de Higiene y Demografía que se celebró en Madrid el año 1898, y también en las verificadas el pasado año en la Sociedad Española de Higiene con motivo de haberse puesto á discusión el importante tema «Peligros de la alimentación por las carnes, y medio de evitarlos», y ha colaborado en varios periódicos profesionales y científicos.

°°°

BELLAS ARTES.

La Tirana, cuadro de José Casado del Alisal.

Página 156.

Del ilustre autor de *La Rendición de Bailén* y de *La Campana de Huesca*, José Casado del Alisal, es el hermoso cuadro existente en el Museo de Arte Moderno, cuya copia publicamos. La interesante figura de la Tirana, dibujada con gran esmero, está perfectamente pintada y acusa la época de madurez en el dominio del colorido que alcanzó el afamado artista.

EL LAGO STARNBERG, DR. FRANZ VON LENBACH Y DR. VON MENZEL, cuadro y caricaturas de Enrique Martínez Ruiz. — (Véanse los grabados de las págs. 157, 160 y 161, y el artículo correspondiente en la 156.)

°°°

EL GENERAL BOER DELAREY,

CUYAS TROPAS DERROTARON Á LOS INGLESES EN TAAIBOSCH.

MEDALLA DE LA CORONACIÓN DE EDUARDO VII.

Página 164.

Entre los fastuosos preparativos que para la coronación de S. M. Británica se vienen haciendo desde hace tiempo en Inglaterra, tiene señalado lugar muy preferente la medalla conmemorativa de tan importante acontecimiento.

LORD METHUEN,

GENERAL INGLÉS PRISIONERO DE LOS BOERS.

En nuestra última página publicamos un facsímile de esta medalla, en cuyo anverso figuran los retratos de los regios cónyuges, rodeados de la inscripción EDWARDVS · VII · REX · ET · IMP · ET · ALEXANDRA · REG · 1902.

En el reverso aparece la corona imperial sobre el sol que nunca se pone en sus dominios, entre los robles ingleses, y encima de ella los emblemas nacionales de Inglaterra, Escocia é Irlanda. Debajo se lee en inglés la inscripción:

IN COMMEMORATION OF
THE
CORONATION OF KING EDWARD VII
AND
QUEEN ALEXANDRA
1902.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

VICO.

Antonio Vico, el príncipe de nuestros actores, ha muerto á los sesenta y dos años tras una carrera artística de cerca de medio siglo; carrera avasalladora, deslumbrante como el resplandor de los cometas: el prodigioso resucitador de *Don Pedro de Castilla*, del *Cid Rodrigo de Vivar*, de *Marsilla*, de *Pedro Crespo*, del sombrío *Don Alvaro*, del galante *Don Juan* y de tantas otras gloriosas é imperecederas figuras de la historia y de la literatura patrias, yace en Nuevitas, durmiendo bajo tierra extraña el sueño de la muerte; sueño terrible, sin pesadillas ni despertar.....; allí yace inmóvil, con las manos cruzadas sobre el pecho, el artista inquieto por cuyo rostro pasó el fulgurante relampagueo de todos los anhelos, de todas las pasiones, y cuya complexión vagabunda le hizo recorrer las más apartadas latitudes.

Antonio Vico nació en Jerez de la Frontera el año 1840, y sus primeros estudios los hizo bajo la dirección del inolvidable D. José Valero, con quien trabajó en Barcelona: después estuvo en el teatro principal de Valencia. A pesar de su arrogante figura, de su voz, que entonces era clara y sonora, y de su juventud, que prometía legítimos y bien sazonados frutos, ni Romea ni D. Joaquín Arjona repararon en él.

Más tarde, el año 1865, animado por su ambición y por el consejo unánime de sus buenos amigos, se presentó en el antiguo teatro Lope de Rueda, de Madrid, con una compañía que reunió en Valencia, y de la cual formaban parte la Castro, de primera actriz, Juanito Ruiz, de galán joven, y el *barba* D. Julio Parreño. La obra escogida para inaugurar la temporada fué *Los amantes de Teruel*, á cuya representación asistieron Hartzenbusch, Ayala, García Gutiérrez, Tamayo y otros ilustres autores. De allí pasó al teatro de la Alhambra, donde estrenó su primera obra *La capilla de Lanuza*, que también era el primer drama de Marcos Zapata.

Por primera vez, en 1873 pisó Vico las tablas del teatro Español, representando con gran fortuna *La muerte de Cisneros* y *La vida es sueño*; y más tarde, en 1880, en unión de Rafael Calvo, estrenó el drama de Echegaray *La muerte en los labios*, interpretando con extraordinario acierto el tipo del feroz calvinista *Walter*. *El nudo gordiano*, *El gran Galeoto* y *La Pasionaria* proporcionaron al joven actor nuevos y señaladísimos triunfos.

Durante aquellos cuatro ó cinco años, el genio poderoso de Rafael Calvo sirvió á Vico de enérgico acicate. Nadie ha podido olvidar aún las nobles luchas que diariamente se entablaban entre aquellos dos colosos de nuestra escena; los triunfos de Rafael mordían el amor propio de Antonio, que se sobrepujaba á sí mismo; lo que uno empezaba á decir con una frase, el otro lo terminaba con un gesto; las palabras iban y venían entre ellos vibrando, sonoras como un choque de espadas, y ambos peleaban animosos, inimitables, arrebatándose los aplausos del público, divinizados por las sacudidas relampagueantes de los grandes triunfos. Muerto Calvo, sufrió Vico la falta de aquel á quien siempre quiso como hermano, y la pereza invencible de su temperamento andaluz empezó á mermar la honrada emulación que hasta allí le sostuvo.

En Marzo de 1892 representó en el teatro de la Princesa el hermoso drama de Zorrilla, *Traidor, inconfeso y mártir*, y dos años después se embarcó para Buenos Aires, visitando luego Montevideo, Chile, Valparaíso, Santiago, Lima, Caracas, Venezuela, Ponce, San Juan de Puerto Rico,

Habana, Matanzas, Cardenas y Méjico, donde sufrió una grave extinción de la voz.

Regresó á España en 1895. Tras una larga peregrinación por provincias, donde dió á conocer los dramas *A espaldas de la ley*, *O locura ó santidad*, *Vida alegre y muerte triste*, *De mala raza*, *La muerte civil*, *El gran Galeoto*, *Lo sublime en lo vulgar*, *Juan José*..... y otros, volvió á Madrid, estando primero en Novedades y luego en la Zarzuela, donde había trabajado mucho antes en tiempos de Arderíus. La última obra que estrenó en Madrid fué el drama *Cleopatra*, de Eugenio Sellés, que no gustó.

Antonio Vico fué buen esposo, buen padre, amigo excelente y hombre simpático y de alegre y amenísima conversación. Su carácter, como su inspiración artística, ofrecía los más diversos aspectos; á veces era ingenuo y sencillo como un estudiante, y á veces tenía, como Fernández y González, desplantes orgullosos muy disculpables en un artista de su valimiento y calidad.

Dicen que una tarde, hallándose con Rafael Calvo en el café Suizo, alguien les preguntó de dónde eran.

—Este—se apresuró á decir Antonio—es de Sevilla. Yo no pude pasar de Jerez.....

Y nuestro amigo el distinguido autor D. Jacobo Sales refiere que otra noche, representándose *Don Juan Tenorio* en el teatro de la Princesa, decía Tamayo que no comprendía por qué Zorrilla escribió casi todo el segundo acto de su célebre drama en ovillejos, siendo éste un metro antiteatral y de muy difícil dicción. Vico, que llegaba en aquel momento de escena, exclamó:

—Vayan ustedes luego á butacas y comprenderán por qué D. José escribió los ovillejos de su *Don Juan*.....

Y el mismo Sales nos asegura que nunca vió rayar tan alto el genio de Vico.

Otra anécdota más antigua refleja bien la conciencia que siempre tuvo Antonio Vico de sus altos méritos. La refiere D. Federico Balart.

Se estrenaba *Consuelo*, y el primer acto sólo provocó un aplauso débil y de mera cortesía. Ayala, nervioso, iba y venía por entre bastidores, agitando como un león su hermosa melena romántica, murmurando:

—¿Qué sucede aquí?.....

Al pasar junto á Vico, que estaba apoyado sobre la puerta del foro, exclamó sin poder contenerse:

—¿Por qué no me llaman?

—Ahora le llamarán á usted, D. Adelardo—repuso Antonio sonriendo.

Y salió á escena diciendo la célebre redondilla:

«Dichas que no merecí
En pago de amor sincero,
Por tan obscuro sendero
¡Qué tristes llegáis á mí!.....»

¿Cómo lo dijo? ¿Con qué gestos subrayó aquellas palabras?..... Nadie lo supo: el público, electrizado, empezó á aplaudir; Ayala salió á escena.

La última vez que Zorrilla asistió á la representación del *Tenorio*, Antonio Vico le *brindó* el quinto acto.

El viejo cantor inmortal de Granada quedó atónito.

—Ese *Tenorio*—decía—no es el mío; ¡es el suyo!.....

Los pintores, y los caricaturistas especialmente, saben muy bien que un solo rasgo fisonómico basta para darnos el retrato y hasta el alma de la persona que queremos representar: todo el espíritu de Antonio Vico estaba en su entrecejo; aquellos ojos y aquellas cejas, dotados de extraordinaria movilidad, subrayaban el rugido inolvidable que el gran actor lanzaba en *Teresa Raquín*, y lo decían todo: la agonía de Walter, la cólera fatal de D. Alvaro, la duda de Hamlet.....

Ya viejo, todavía interpretaba Vico como nadie el Yorick de *Un drama nuevo*..... ¿Quién habrá olvidado los dos célebres versos de la gran creación de Tamayo?.....

«¡Tiemble la esposa infiel, tiemble la ingrata
Que el honor y la dicha me arrebata!»

Y luego aquella pregunta terrible que erizaba los cabellos:

—«Alicia, Alicia..... mírame así de frente..... ¿acaso tienes miedo de mí?»

Vico en 1863.

Vico en 1878.

Vico en 1882.

Aquel MIEDO entre los labios de Vico, hablando con su voz angustiosa y nublada, tenía algo de sollozo y de rugido.

Los últimos años que el célebre artista pasó en España fueron durísimos para él. Le vimos en Novedades, viejo, achacoso, afónico, sosteniendo una campaña suicida, representando seis y siete actos diarios: *El nudo gordiano* y *La carcajada*; *Juan José* y *La vida es sueño*.

Salía de escena con la noble frente inundada de sudor, y regresaba á su cuarto desfallecido, agarrándose á las paredes. Luego se dejaba caer en un sillón:

—¡No puedo más!—decía.—¡Me ahogo!.....

Antonio Vico, tan amante de su familia y de su patria, ha muerto á la vista de Nuevitas en un buque «impregnado—como dice Echegaray—con la amargura de las olas». Su agonía, mecida por las olas del Atlántico, sería inquieta, como inquieta y azarosa fué su vida. El arte nacional está de luto. ¿Quién podrá, en efecto, recoger dignamente el cetro trágico que la muerte acaba de arrancar de manos del gran actor?.....

MANUEL CARRETERO.

Vico en 1890.

NOBLEZA MODERNA.

I.

Ni uno solo de los ilustres varones allí retratados en aquella galería de familia, reunida á través de los siglos en el viejo salón señorial del castillo, desde el anciano Adelantado de la reconquista, con su cota de malla y su yelmo, hasta el maduro currutaco de los tiempos *baroccos*, dentro de su casacón de raso verde y de sus calzones amarillos; ni uno solo de aquellos caballeros de esclarecido linaje, ramas limpísimas de un árbol genealógico de puros entronques depositarios de la más preclara nobleza trasmitida de generación en generación; ni una sola de las damas blasonadas que representaban en la falange sagrada de muertos, perpetuados por el pincel, el engarce de la cadena nobiliaria, dejó de indignarse con la inusitada invasión, que, sin respeto á nada ni á nadie, vino á destruir el inmemorial silencio de la suntuosa estancia, envuelta como en un manto de misterio en su soledad.

Fué una cosa tremenda, que heló á toda la falange de retratados al óleo. Un día, gentes mercenarias é irrespetuosas, sin importarles un ardite el reposo de iglesia de la galería señorial, penetraron en el salón, abrieron de par en par todas sus puertas y ventanas, y á la plena claridad profanadora del exterior comenzaron á desfilar, á lo largo, los muebles antiguos, los bargueños históricos, las arcas renacientes, las sillerías italianas y *rococo*, hasta quedar vacías de trastos las demás habitaciones del castillo. Los nobles señores

ROMA.—JUBILEO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.—ANTES DE LA PROCESIÓN.

pendientes del muro esperaban temblando el instante de ser descolgados y echados, á su vez, de sus lares nativos. Por fortuna suya no se tocó á su estancia, la estancia de honor, librándose así sus linajudos huéspedes de la afrenta de la expulsión, aunque no del dolor de asistir al asalto de su morada. Cuadrillas de albañiles la tomaron por su cuenta, abriendo huecos nuevos, cerrando otros, derribando á diestro y siniestro paredes. Luego ensordecieron los patios trepidaciones de carros cargados con enormes pesos. Más tarde retemblaron en el castillo extraños rugidos, repercutiendo los ecos de silbidos agudos, y llenándose la casa de humo de hulla espeso en las épocas de viento Sur, y, por último, del alba á la noche se advirtió en la solariega finca el estrépito de mucha gente congregada bajo los mismos techos horas y horas.

¿Qué acontecía? ¿Qué significaban aquellos ruidos y aquel trajín y aquel desaloje de muebles? ¿Qué peligro les amenazaba? ¿Qué se había propuesto el actual dueño del castillo, pariente lejano de su último y linajudo poseedor, que con tal menosprecio trataba á su prosapia? Sin duda tomó la iniciativa el anciano Adelantado de la reconquista, el primero de los insignes retratados en el orden cronológico, venerable con su barba blanca y temible con sus ojos de batallador; ello es que si en cierta madrugada hubieran podido entrar los serenos del castillo en el salón señorial, trocado en cárcel para los varones de la galería, y las llaves del cual guardaba el odiado heredero, habrían oído un bullebulle misterioso, como el susurro de muchos labios rezando, y habrían distinguido, á la pálida luz de la luna, en todos los lienzos el brazo derecho de cada figura tendido fuera del marco en la actitud de jurar algo solemne y grave, á que se asentía en unánime y misteriosa conjunción confiada á la discreta sombra.

II.

Cuando el joven aristócrata, en su primera visita al castillo feudal, penetró en el salón de la galería de familia, respetado en obsequio á sus linajudos huéspedes, detúvose suspenso en el umbral, abriendo con asombro los ojos. De pronto, ante su presencia, todas aquellas hileras de retratos cobraban súbita vida, todas las figuras se animaban, todas las pupilas se clavaban iracundas en él, todos los puños se le tendían amenazándole. No había una imagen que no respirara odio é indignación. Los hombres desnudaban los aceros, las mujeres le conminaban con las manos. Era una imprecación unánime y terrible.

—Pero ¿qué es esto?—exclamó el aristócrata sin adelantar un paso.

Nadie desplegó los labios, convirtiéndose todos los ojos al héroe de la reconquista, y el venerable Adelantado, con voz solemne en que temblaba á la vez la ira y la tristeza, blandiendo su tizona de las victorias sobre los infieles, gritó:

—Eso es lo que nosotros te preguntamos á ti, aunque ya lo hayamos visto y padecido sin poderlo remediar. ¿Quién eres tú y qué tierras y qué batallas ganaste, que así atropellas á los altos y poderosos magnates que te precedieron? ¿Cuándo te podrás igualar con los conquistadores que derramamos nuestra sangre por la cruz, por la patria y por el rey? Si eres bien nacido, ¡oh tú que por herencia vienes á recibir en patrimonio este castillo, vuelve en ti y vuelve á su ser lo que tus aviesos vasallos han destruído sin compasión!

Hizo una pausa el noble infanzón, y continuó luego humillando más y más al neófito.

—¿Cuáles son tus hazañas? ¿Cuáles tus pruebas? ¿Cuáles tus triunfos? ¿Sabes tú, el último descendiente nuestro y no de parentesco inmediato, las gentes con quienes tratas? Apártame á mí, que estuve en el cerco de Zamora con D. Sancho y rompí una lanza con el Cid Campeador.....; pero ahí tienes á tu alcance condestables, cardenales, duques, condes, generales, secretarios de Su Majestad, oidores de Indias. Ese anciano acompañó á Isabel I á Granada; ese otro compitió con Torquemada; éste peleó con D. Juan de Austria en Lepanto; aquél fué consejero de Felipe V. ¿Ves esa dama del guardainfante? Descendiente es de los Reyes de Navarra. Mira esa otra de rostro pesaroso. Murió después de dar un hijo, que fué ministro con Pío IV..... ¿Consideras ahora cuán grande es tu osadía queriéndote igualar á tan preclaros varones? Pues hinca la rodilla y confiesa tu culpa.

Calló el buen viejo, y, con estupefacción de aquel conclave de coronas nobiliarias envanecido con los cuarteles de sus escudos, el joven, lejos de humillar la cabeza, les miró altivo y digno, y, haciéndoles una profunda y respetuosa reverencia, repuso con serena frialdad:

—Lejos de mi ánimo querer igualar mi insignificancia con la alcurnia de vuestras mercedes, mis ilustres progenitores; pero, no obstante, yo les emplazo para dentro de seis meses, y les pido esa tregua para presentarles las pruebas de mis triunfos.

Y repitiendo su saludo, salióse de la señorial estancia.

III.

La recepción se verifica en el salón señorial de los retratos al óleo, ante los preclaros magnates asombrados de aquella concurrencia que turba su reposo habitual. Todos los próceres se miran desde sus lienzos como preguntándose:

D. DALMACIO GARCÍA É IZCARA.

NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA.

«¿Qué sucede?» Unos caballeros gruesos y orondos, de flamantes levitas, diez ó doce en junto, agrupados en un ángulo, charlan á la vez en alegre algarabía, rodeados de buen golpe de gente con mucha cadena de oro, pero con el porte un tanto extravagante de la moda provinciana, algo atrasada siempre. Los infanzones oyen hablar de cosas que no acaban de entender, de consejo de administración, de telegrama urgente anunciando el triunfo, de la comarca entera regocijada con aquel primer éxito á los tres años de instalación, del aristócrata á la moderna que está para llegar. Es lo único de que se percata la nobleza de las paredes, de que el bárbaro, de que el traidor, de que el relapso á quien buscan en vano entre los circunstantes, se halla á punto de venir.

De pronto suenan fuera vítores, estruendo de gentes que aclaman con entusiasmo; cesan todas las conversaciones, y en tumulto penetra en el salón buen golpe de obreros, boina en alto, gritando, á la vez que estruja á un hombre llevado medio en triunfo:

—¡Primera medalla! ¡Primera medalla! ¡Viva el padre de los pobres! ¡Viva la industria castellana! ¡Viva España!

La fiebre de la plebe comunícase á los que esperan, al consejo de administración, al señorío de la comarca, á los capitalistas interesados en el negocio, que salen al encuentro del aristócrata, el que les dice sofocado, mostrándoles un telegrama:

—¡Gracias, gracias á todos: á ustedes, que me han ayudado en la empresa con su fortuna; á estos honrados hijos del trabajo, que han contribuído con su laboriosidad y su inteligencia!..... Sí, señores, sí. Hé ahí el telegrama. Primera medalla para nuestra siderurgia, por unanimidad del Jurado Internacional de la Exposición.

Súbitamente, comité, patronos, admiradores, obreros, quédanse todos estupefactos y sin explicarse lo que el aristócrata hace, mientras éste, apartando á la gente y cuadrándose ante el retrato del Adelantado de la reconquista, exclama, después de inclinarse ante su imagen, y de saludar á derecha é izquierda á los demás cuadros:

—Cada uno de vosotros, mis ilustres antepasados, nobles miembros todos del más esclarecido linaje, nacidos en una época en que la cruz, el trono y la patria exigían la guerra, habéis conquistado con la espada en la mano vuestros blasones, vuestros timbres de gloria. Viviendo cuando la rica simiente que vosotros sembrasteis con vuestra fe y vuestro valor ha fructificado, constituyendo las naciones en la paz, he tenido yo que seguir el camino que los tiempos me marcaban, convirtiendo este castillo en una fábrica, resucitando aquella industria española en que brillaron los maestros Bartolomé, Andino y Villalpando, y florecieron Toledo, Segovia, Ocaña, Ajofrín, Illescas y Calatayud. La aristocracia antigua vivió á caballo sobre el corcel de batalla; la moderna debe de vivir ante las máquinas de vapor. ¿Me arrojaréis ahora de vuestro lado?

Y en los rostros de todos aquellos retratos al óleo, el del Adelantado el primero, se asomó una ternura llena de pesar, que fué su más elocuente respuesta!

Alfonso Pérez Nieva.

MUNICH.

Alguien ha llamado á Munich, y con razón, «la Atenas moderna».

Yo conservo de la capital de Baviera el recuerdo vago, indeciso, dulcemente melancólico, de las cosas y de los paisajes soñados: me la represento á orillas del Isar brumoso, con sus anchas calles tiradas á cordel, sus edificios elegantes y sólidos, sus catedrales y sus museos guardadores de gran número de cuadros y de esculturas de subidísimo mérito; sus palacios, con cúpulas de pizarra que reverberan bajo los rayos de un pálido sol de invierno. Munich, á despecho de su sociedad cosmopolita, es una ciudad tranquila y callada, que sueña y medita; tiene seiscientos mil habitantes, y más de tres mil son artistas..... ¿Quién podrá negar que Munich es el templo del arte?

El clima es frío: los Alpes, con sus orgullosas crestas eternamente cubiertas de nieve, impiden que lleguen hasta allí las brisas tibias de Italia; y el viento trae el hielo que recogió en las montañas suizas. En invierno el termómetro suele descender á veintiocho bajo cero.

Las ingratas condiciones climatológicas de Munich influyen poderosamente sobre el temperamento de sus artistas: la imaginación de los pintores y escultores bávaros, nutrida en el retraimiento austero de las tardes de invierno, es ardiente y sombría; sus concepciones son extrañas y violentas, los tonos obscuros abundan, las líneas tienen exactitud y vigor prodigiosos: desprecian el detalle, lo relamido, lo pequeño; sólo lo grande les preocupa y atrae: sus desnudos ofrecen proporciones jayanescas, piernas musculosas, escorzos y biceps atléticos; las bellezas enclenques, los cutis aterciopelados, no se conocen.....

El engrandecimiento artístico de la capital de Baviera data, principalmente, desde el reinado de Luis II, admirador entusiasta y protector devotísimo de Wagner. Este rey construyó una multitud de edificios artísticos, y supo enriquecer la célebre Pinacoteca ó Museo nacional con verdaderas joyas de arte, edificando, por último, la Academia de Bellas Artes con los millones que le correspondieron de la indemnización que puso fin á la guerra franco-prusiana.

La prosperidad y florecimiento artístico en Munich no han cesado después de la trágica muerte de Luis II en el lago Starnberg. Allí acuden artistas de los rincones más apartados del mundo: hay rusos, italianos, servios, rumanos, austriacos, neoyorquinos y..... ¡hasta japoneses y españoles! Entre estos últimos merecen citarse al escultor D. Julio Echeandía y pintor D. Gabriel Palencia, este último pensionado por la infanta Eulalia.

Un criterio elevado, tolerante y amplísimo dirige la próspera vida de la Academia de Bellas

Artes. En ella figuran los artistas más eminentes del reino bávaro, sin que para su admisión se aprecien ni discutan otras circunstancias que las de sus propios merecimientos, y no las de sus ideas políticas, nacionalidad, etc., etc. Así se comprende que hayan sido y sean profesores de dicho centro Kare Marr, neoyorquino, y el difunto Gissis, que era griego.

Entre los nombres ilustres que ahora acuden á mi memoria citaré el de Fritz von Uhde, defensor insigne de las corrientes modernistas; á Lenbach, que habita un magnífico palacio del estilo Renacimiento italiano, que vivió dos años entre nosotros, es el primero de los retratistas bávaros; á él se deben los retratos de Bismarck, León XIII, del actual Príncipe-Regente de Baviera: por su estudio han pasado y desfilan aún las personalidades más respetables de Alemania.

En esta ligera enumeración que voy trazando al correr de la pluma, citaré también á Albert von Keller, autor del célebre lienzo titulado *La resurrección de la hija de Lázaro;* á Wagner; á Franz Stuck, cuyo cuadro, *Adán y Eva expulsados del Paraíso,* de fuerza y originalidad extraordinaria, obtuvo medalla de oro en la última Exposición de París. Del mismo autor son: *Las furias*, creación dichosa y audaz de una imaginación desbordada; *La guerra*; *La envidia*, y otros, de los cuales se han hecho numerosas reproducciones. Y, finalmente, á Enrique Zügel y Defregger, el primero pintor inimitable de animales, y el segundo popularísimo por sus asuntos tiroleses.

El joven y ya notable pintor español Sr. Martínez Ruiz, hijo de nuestro muy querido amigo el pintor Sr. Martínez Cubells, á cuya amabilidad debemos las caricaturas que aparecen en las páginas 160 y 161, ha hecho un boceto felicísimo, que acompaña al de Lenbach, del célebre profesor Adolfo von Menzel, autor del cuadro *La herrería.* Su talento le ha granjeado los primeros puestos; el Emperador le guarda todo género de consideraciones.

Y ya que cité el nombre del Sr. Martínez Ruiz, que ha vivido muchos años en Munich terminando sus estudios en aquella Academia, y con quien he conversado sabrosamente de arte en diferentes ocasiones, no pasaré de largo sin hablar de sus cuadros *El viático en la aldea* y *El invierno en Munich*, premiados en las últimas exposiciones con medallas de segunda clase.

La falta de espacio nos impide describir la vida *sui géneris*, y por todo extremo pintoresca, que hacen los estudiantes de Munich; su traje, sus desafíos, sus costumbres, que les obligan á aceptar toda clase de apuestas y á batirse dos veces por semana; y, sobre todo, el encantador espíritu democrático que reina entre ellos.

En la Academia de Bellas Artes no se forman tribunales para examinar á los alumnos, sino que cada profesor les acepta en su clase ó les rechaza, según su criterio, y los estudiantes pueden escoger el maestro que prefieran, con lo cual consiguen no amanerarse imitando servilmente el mismo modelo.

A los ojos del extranjero observador, la hermosa capital de Baviera se ofrece con el aspecto tranquilo de un inmenso taller; el arte lo llena todo, y es, más que una profesión, un sacerdocio. Después de visitar aquel pueblo, uno de cuyos barrios recuerda las calles de la vieja Amberes, ¿quién podrá negar que Munich, la antigua ciudad de los conventos y de la cerveza, es el emporio del renacimiento artístico contemporáneo?.....

C.

TRADICIÓN.

(CUENTO.)

Fuí, y mi pie indeciso se posó en la senda misteriosa que empieza y crece ante los ojos de la vida nueva; ya lejos apuntaba fúlgido y alegre el sol de la ilusión, y su nimbo de gloria me besó la frente. Voces ignoradas aclamaron mi entusiasta anhelo de vivir; yo escuché distintamente: «¡Respira y ama; el cielo y la tierra te sonreirán!»

Aquellas voces me fueron gratas, como al fuerte y bárbaro Segismundo las voces de la victoria y del placer; pero á mi lado, otros acentos graves y austeros me inspiraron: «Estudia esto y medita.»

La primera palabra que se aprende después de «madre», es la palabra «libro». Y el viejo libro de la historia humana se interpuso ante mí. Su portada era augusta y majestuosa; un viejo y poderoso espíritu parecía haber impuesto á sus añejas grecas la expresión solemne y religiosa del misterio. Entre sus viejos rosetones que herrumbrara el tiempo, parecía meditar el alma vigorosa de las edades. ¿Qué dolores, qué fuerzas esculpieron la monumental portada de la historia? Yo tenía delante al enigma, hablándome su idioma inexplicable y solemne.

Con la valentía de mi inexperiencia, doblé la portada vetusta, y detrás de ella, á la sombra de rotas arcadas, entre columnas yacentes y chapiteles floridos de lotos y de nardos, hallé á la Tradición. Era su rostro menudo y cobrizo, sus ojos luminosos é hierentes; la sorprendí soñando: contaba el paso de los siglos con sus dedos nudosos como ramas secas, y con su voz cascada como el giro vertiginoso de su rueca vestida de lino, cantaba las consejas que aprendieron los viejos hogares en la voz de los huracanes y las lluvias.

—¿Quién mal te quiere que por aquí te envía?—me preguntó, atareada como una abuela gruñona.

—No sé nada, por eso vine.....

—A la he y como todos. Mejor me remedien que lo que te hayan de servir mis liciones. ¡Miren el mancebo; de la Tradición quiere nuevas! Darételas, hijo, porque ello es de mi haz, aunque sé aino que han de servirte como á mí polimentos de arracadas.

Y afinando un hilo de su rueca con sus labios hundidos, cantó para mí, y una vez más, su estrofa pintoresca. Cantaba, hablaba, decía; con el arrullo que inició mi vida sobre la cuna de luz y de flores, entremezclaba sabiamente las bellas historias de otros días, días remotos, sombríos ó alegres, solemnes días en que un alma fuerte arrancó á la lira de la historia un grito épico, días dichosos en que se iniciaron sobre la tierra los primeros idilios de flores y de risas.

Era todo ello misterioso y leve, como esos extraños ruidos de la noche, cuando el alma en éxtasis cree sentir el ritmo supremo de los astros.

Hablaba, cantaba, decía, y era aquel són de vagas memorias como el són inspirado y solemne de un cuento agorero.

Y pasaron ante mi retina vivamente curiosas legiones de vidas ignoradas, y escuché el lamento de extintos dolores y el terrible fragor de olvidados combates.

Corría por los derruidos sillares como un soplo de epopeya, y las antiguas inscripciones, borradas casi por el musgo amarillento, volvían á elevar su arrogante grito victorioso.

Era otra vez la voz de aquellos tiempos en que el hombre ablandara la piedra y moldeara el hierro al golpe de sus fornidos músculos de atleta, y en que algo más alto y más poderoso, la religión inexorable, moldeara á su vez cosa más dura que la piedra y el hierro: el alma de los hombres.

De las adormidas memorias, de los rotos vestigios, dispersos en la batalla de los siglos devoradores é insaciables, tornaban á salir, como brillante legión de mariposas, clamores juveniles, y nuevamente cantaba el poeta su arrogante estrofa al pie de los troncos venerables, con la sien inspirada, ceñida de pámpanos y mirtos.

Legiones sonrientes y luminosas reaparecían; sobre yermos campos de ruina volvían á discurrir cantando coros de vírgenes blancas, cuyas amplias vestiduras de magnolia flotaban al soplo del viento puro, y cuyos pies inquietos que amasaran los azahares y los nardos se perfumaban en azules bancales de violetas.

Era todo vivo y todo amor; bajo el cielo azul profundo, de centelleante luz, la paloma blanca de los pinares suspiraba algo humano con su arrullo, y algo amodorrante y lánguido con el perezoso cimbrar de su vuelo.

Era todo sonriente y nuevo; generaciones infantiles y adorables contemplaban sonriendo los albores del planeta, y sobre sus frentes claras y blancas discurrían los astros graves, como viejos magos cuidadosos del destino de los hombres.

Ignoraban y reían; la fuente viva saltaba amplia y suelta de la roca, coronándose de juncias y de lirios, y la cabra idílica enredaba sus cuernos juveniles en la rociada madreselva de los valles.

La vida pasaba por la tierra como un soplo de amor, como el són cristalino de la flauta que el viento del mar y de la sierra dispersaban en trinos risueños. La arboleda rimaba una canción primaveral y apacible, y sobre el tallo de la adelfa gallarda se abrían flores vivas y risueñas como bocas.

°°°

La vieja Tradición callaba, lloraba.....

Cerré el viejo libro y seguí mi inexplicable caminata á lo largo de la senda; ¡siempre á lo largo de la senda!

°°°

—¡Tras, tras, tras!..... ¡Abreme; á ti vuelvo, vuelvo como me fuí! No vuelvo viejo, soy como tú, el fin y el principio se unifican; cuéntame aquello otra vez, Tradición!

—A la he y como todos; ¿á mí vienes, tan poco viste?

—Poco importa; desgarraduras del dolor, brutalidades del egoísmo, carne pobre que peregrina sobre el árido desierto, y sobre la que flotan *esos* ideales de locura, ese soplo de fiebre.....

—¿Y qué te daré yo ahora?

—Lo mismo que antes. Vuelvo del dolor, pero vuelvo niño.

—¿La fábula?

—¡La vida!

Y mojando un hilo de su rueca en sus labios hundidos, entonó de nuevo y para mí su estrofa pintoresca.

Al terminar, sobre su rostro color de roble rodaba el llanto.

Y sobre el mío, marchito por la vida, rodaba también.

Adolfo Luna.

LA PRIMERA HOJA.

En tu precioso álbum,
Niña hechicera,
A mi cariño ofreces
La hoja primera.
Honor de amigo;
Y aunque no lo merezco,
Comienzo... y digo:

Tímidamente al mundo
Tu rostro asomas,
Con el candor sereno
De las palomas;
Sencilla y buena
Y blanca como el cáliz
De la azucena.

Cuando tus alas tiendas
De monte en monte,
Abarca con tus ojos
El horizonte;
Que por las lomas
Acechan gavilanes
A las palomas.

Sientes con la ternura
De los poetas;
Con la humildad perenne
De las violetas;
Mi Andalucía
Por reina de sus flores
Te aclamaría.

Las flores y las aves
Que el campo adora
Con tu nombre se ensayan
Al ver la aurora;
Y es que están ciertas
Que eres el alba misma
Cuando despiertas.

No tiene estrella el cielo
Ni el campo rosa
Que te iguale en ser pura
Y en ser hermosa.
Y oye un consejo:
Si piensas que es mentira
Busca un espejo!!

Antonio Grilo.

LA ESPADA ESPAÑOLA.

Es un rayo de sol, de un sol de acero
Que ofusca y ciega con potente brillo;
Es el alma del hierro, y el martillo
La trocó en mártir con empuje fiero.

Si la empuña el gallardo caballero,
El fiel soldado ó el audaz caudillo,
Es lengua, y canta con cantar sencillo
A la fe y á la patria del guerrero.

Frente á frente pregona su nobleza;
Jamás del asesino se hizo esclava;
El yunque es el blasón de su firmeza.

Y es la tizona como el alma brava,
Que con el dardo que aniquila empieza
Y con la cruz del Redentor acaba!

M. R. Blanco-Belmonte.

LA TIRANA.

CUADRO DE JOSÉ CASADO DEL ALISAL.

EXISTENTE EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO.

EL LAGO STARNBERG.

CUADRO DE ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ.

Grafología Real de España.

LA FIRMA DE LOS REYES ALFONSOS.

II.

Las signaturas usadas así por los reyes y príncipes como por todas las dignidades eclesiásticas y civiles, ¿son verdaderos monogramas?

LAS S, la V y la ⊙ que se han salvado de la signatura perdida, denotan que la que Sampiro trazaba era, como otras muchas de su tiempo, un *monograma* completo, aunque no tan regular y geométrico como los que en los siglos VIII y IX usaban los pontífices romanos, ejemplos el de Adriano I (772-795) y el de León III (795-816); de los que los tomó después el emperador Lotario I, hijo de Ludovico Pío y nieto de Carlomagno (840-855). Generalizados en Alemania y Francia durante todo el siglo X, desde mediados del siguiente penetraron en Navarra, donde fueron usados por el rey D. García III (1035-1054) y luego por Sancho IV (1054-1076) como se encuentran en el diploma núm. 2 P de Leira, tratando de implantarlos en Castilla, el rey Fernando I, hijo de D. García III de Navarra, cuando por haberse casado con la infanta Doña Sancha de León, hija de Alfonso V, y habiendo concluído en Bermudo III, hermano de ésta la línea masculina de los Duques de Cantabria, se hizo coronar, reuniendo por vez primera en su persona la dignidad soberana de Castilla y de León. Los monogramas de Fernando I se encuentran en algunos diplomas procedentes de Oña.

Abrigando la convicción de que las signaturas usadas en nuestras cartas y escrituras de los siglos IX al XII y heredadas de la manera que de suscribir estos documentos se usaba en la monarquía goda, son verdaderos enigmas de letras enlazadas, conjuntas ó encajadas, con la adición de signos hasta ahora no descifrados, mas representativos de la jerarquía, dignidades ú oficios que desempeñaban los que las añadían á la suscrición de sus nombres, he de confesar que no he logrado concordar datos invariables de inducción para poder penetrar con alguna luz en el obscuro laberinto de esta pretensión. Si la uniformidad que se nota en las líneas principales de las signaturas de los que llevan un mismo nombre, como se ha hecho observar respecto á las de los tres reyes Ordoños, á los Alfonsos, á los Ramiros, y á los Bermudos, é inclina á creer que en ellas se encierran verdaderos monograma de caracteres de letras tal vez anteriores á la escritura visigótica y aun á la que reformó en el siglo IV el griego Ulfilas, autorizara la opinión de una constante proyección en el trazado ó dibujo de cada nombre, entonces por analogía sería posible conocer, aun no teniendo documentos auténticos de su tiempo, las signaturas ó firmas de casi toda la serie de los reyes godos, que empieza con Ataulfo. Sus nombres, ó al menos el mayor número de ellos, se conservaron en las nuevas monarquías restauradas de Asturias y León hasta después del reinado de Alfonso VI, en que ya se hicieron más frecuentes los que de Roma nos trasmitía el martirologio cristiano; y si la cifra abreviada, enlazada ó simbólica de estos nombres se hallaba en las signaturas, entonces tendríamos la forma, cuando menos aproximada, de la manera como firmaron sus cartas y documentos

Ataulfo (*Sahagún*).

D. Pelayo (*Sahagún*).

Recaredo (*Sahagún*).

D. Rodrigo (*Ribas del Sil*).

Teudiselo (*Sahagún*).

Sisenando (*Ribas del Sil*).

Claro es que estas signaturas, que lo fueron de obispos que llevaron estos nombres en época muy posterior, pues las de Sisenando y Roderico son del año 871, del 930 las de Ataulfo y Recaredo, de 969 la de Teudiselo y de 996 la de Pelagio, pudieron estar algo modificadas en el curso del tiempo que medió entre los siglos V y VI, en que la mayor parte de aquellos reyes vivieron, y el siglo X á que pertenecen las inscripciones reproducidas.

Una signatura de principios del siglo X, la del obispo de Astorga, San Genadio, que renunció su silla el año 920, fué, sin duda, la que me abrió el camino para persuadirme de que estos signos, que representan la firma de los tiempos primitivos de la Monarquía española, estaban constituídos en forma jeroglífica por enlaces, conjunción y encajes de letras, que en su tiempo debieron ser fácilmente interpretadas por los que entonces vivieron. De San Genadio conozco tres signaturas de otros tantos documentos, todos de Exlonza, y correspondientes dos al año 912 y una al 918. Hélas aquí:

Dígase lo que se quiera, en estas signaturas, cuyo carácter de autógrafos salta á la vista, no sólo se hallan todas las letras de la escritura visigótica del monograma de su nombre, sino el signo jeroglífico de su dignidad y aun el geográfico de su sede.

Esta signatura de San Genadio puede dividirse en tres segmentos: el primero contiene, ya sueltas, ya conjuntas, ya abreviadas, las letras de la palabra *Genadius*; el segundo el símbolo episcopal, y el tercero el dibujo jeroglífico del *astrum* ó ἄστρον, equivalentes al *asturensis* del lugar de la sede.

La introducción de las letras del nombre conjuntas ó encajadas en las líneas que forman el dibujo de la signatura, puede referirse á los dos últimos reyes Bermudos: á Bermudo II, hijo de Ordoño II, que reinó del año 982 al 999, y á Bermudo III, hijo de Alfonso V, que llevó la corona de León de 1027 á 1037.

(982-999.)

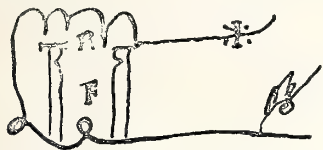
(1027-1037.)

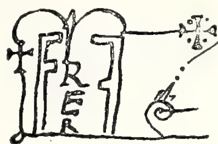
La signatura de Bermudo II, aquí reproducida, corresponde al año 985, y procede del diploma núm. 2 P de San Martín y Santiago de la Coruña. Se encuentran idénticas en otros documentos de Ribas de Sil y Sahagún. La de Bermudo III es del año 1032 y procede de Belmonte, habiéndolas también en algún otro diploma de Exlonza. En uno y otro puede leerse perfectamente el nombre de *Veremundus*.

Quien trajo á León y Castilla verdaderamente una revolución en la firma fué el antes mencionado infante D. Fernando, hijo segundo del rey D. Sancho III, llamado *el Mayor*, de Navarra, desde que vino á enlazarse con la infanta D.ª Sancha, hija de Alfonso V de León. En el diploma núm. 21 de San Juan de la Peña consta su firma antes de venir á Castilla, y dice así:

Su monograma, al estilo franco-romano, ya anteriormente se ha reproducido. Coronado rey de Castilla, su signatura aparece en dos Cartas Reales, una, núm. 28, de San Pedro de Arlanza, del año 1048, y otra, núm. 30, de

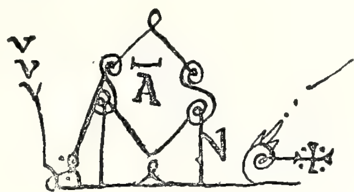
Sahagún, y en otras dos escrituras particulares, núms. 491 y 493, de Sahagún, correspondientes á los años 1041 y 1042 respectivamente. Son autógrafas é idénticas, aunque de distinto tamaño. La de la derecha es la de San Pedro de Arlanza y la de la izquierda la de Sahagún:





De su mujer, la reina D.ª Sancha, existen dos tipos: en el *Cartulario de Lugo*, núm. 85 P, una con inscripción autógrafa en la forma que se reproduce, como infanta de León, durante el tiempo que el infante D. Fernando gobernó á Galicia, y otra, como reina, que con absoluta identidad de rasgos aparece en los diplomas de Sahagún, núms. 30, 491 y 494, en las que el monograma es más perceptible:

(Sancia prolis regis manu mea.)



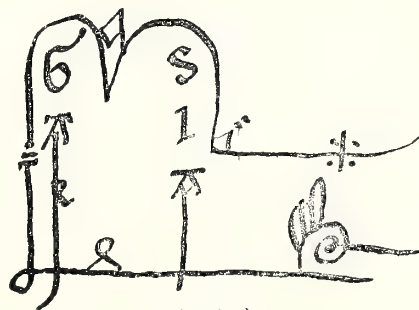
(Sancia.)

Por último, del año 1057 hay un diploma, el núm. 14 entre los Reales de Oña, donde la signatura, así del Rey como de la Reina, toma la forma de las que más adelante se analizarán, al ocuparnos de la firma de los reyes de Aragón, y se dibujan de la siguiente manera:

(Signos de Fernando I de Castilla y de la reina D.ª Sancha, su mujer.)

En los hijos de este matrimonio, Sancho, que reinó en Castilla; Alfonso, que unió esta misma corona á la que heredó de León y Asturias, y García, á quien se dió la Galicia, conservóse la firma monográfica, hasta que los elementos todos de la escritura sufrieron en Castilla una modificación radical bajo el cetro del Rey conquistador de Toledo y de Madrid. La inscripción autógrafa de Sancho II está en el diploma 21 R de Oña, y el de D. García, rey de Galicia, en el núm. 8 R de Celanova. De los de Alfonso VI habremos de ocuparnos más adelante. Las signaturas inéditas de Sancho II de Castilla y de D. García son las siguientes:

(Sancius rex.)



(Garsias.)

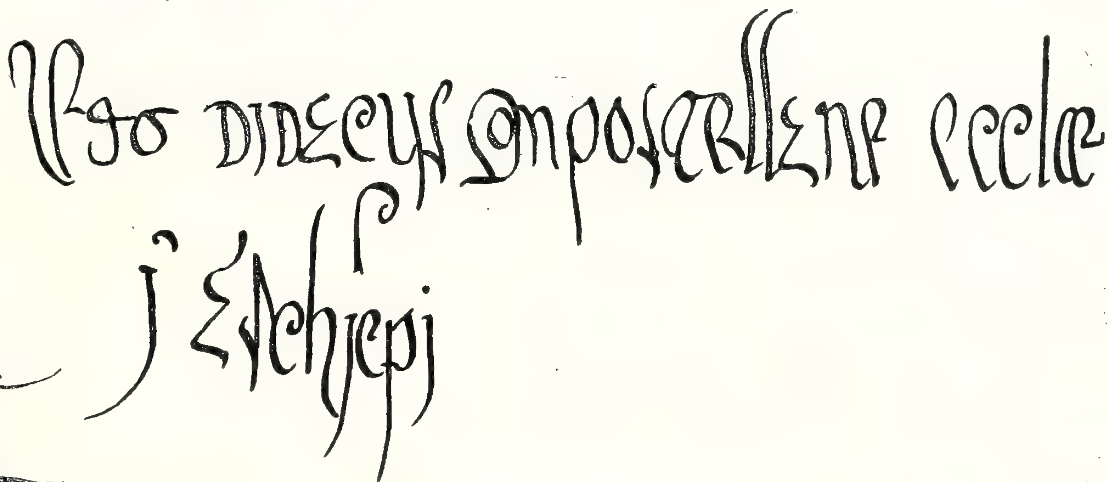
Desde que en el año 1072, en cabeza del rey D. Alfonso VI, reuniéronse todas las coronas que gobernó su padre Fernando I, primer rey de Castilla, se verificó en aquella parte de España, en la que se cifraba el porvenir de todos los pueblos cristianos emancipados de la coyunda árabe, la revolución más importante que registra toda nuestra historia de la Edad Media. Las anteriores desavenencias que, desde que murió la reina D.ª Sancha en 1067, surgieron entre los dos hermanos D. Sancho y D. Alfonso; la prisión de éste por aquél; la interposición de la infanta D.ª Urraca para lograr su libertad; la clausura de D. Alfonso y su fuga del Monasterio de Sahagún; su proscripción en Toledo al amparo del rey moro Almamún; el regicidio de Vellido Dolfos al pie de los muros de Zamora, y el acto teatral de la jura en Santa Gadea, son hechos que, realzados posteriormente por las conquistas de Toledo y de Madrid, todo el mundo conoce por lo que dramatizan al menos aquel reinado que tuvo por figuras gigantescas en el palenque de la política y las armas al Cid Campeador, al Conde Don Per-Anzures, al Conde Alvar Fáñez y al intrépido García Ximénez.

Dado el tono religioso-social de la época más interesante del largo poema de la Reconquista, y dados los afectos que en torno de D. Alfonso acumuló su hermana la infanta D.ª Urraca, durante el tiempo de su reclusión en Sahagún, no es extraño que desde la muerte del abad Roberto, en 1079, todo el eje de la política de Alfonso VI se moviese á compás de las inspiraciones que de Sahagún emanaron, cuando por elección de los monjes, en presencia de Ricardo, cardenal de la Iglesia Romana, y constituyéndole solemnemente el Rey en su nueva dignidad, fué preconizado abad Bernardo, monje de Cluny. Monje de Cluny Gregorio VII *el Magno*, que desde 1073 regía la silla de la Iglesia, el influjo de aquel monje que se había captado enteramente la voluntad del Monarca, de aquel legado y de aquel Papa, franceses todos, no sólo se ejerció en el ánimo de Alfonso para impulsarle á aquellas empresas audaces, que ya le conducían al triunfo de Toledo (1085), ya á la derrota de Zalaca (1086) ó á las lejanas expediciones contra Santarem, Lisboa y Cintra (1093), sino que, romanizándolo todo unas veces, ó afrancesándolo otras, ora hizo sustituir en nuestras iglesias el rito mozárabe, mandando *dignissimum romane institutionis officium in Ispanie partibus celebrari* (1080); ora instituía fueros nuevos para los pobladores de la nueva villa que hizo fundar *in burgo qui est in circuitu et termino de monasterio* (1085); ora dictaba reglas para establecer la manera de dirimir en León las contiendas civiles y criminales entre los cristianos y judíos que tanta ayuda le habían prestado para la recuperación de la antigua ciudad imperial de los godos (1090); ora, en fin, dejaba introducir, bajo la protección dispensada á aquellos monjes, un orden nuevo de cosas y costumbres importadas de Francia, entre las que la historia de la paleografía española hace notar el cambio de la escritura secular visigótica por la escritura que los franceses habían formado con carácter propio, de la transformación de la romana antigua, modificada asiduamente desde Carlomagno.

El monje Bernardo, abad de Sahagún, que aunque elegido desde 1091 para ocupar la nueva silla primada de España que se estableció en la recién conquistada Toledo, no recibió el palio juntamente con la Bula de constitución y erección hasta 1122, en que la expidió en Mantua, á 3 de Noviembre, el papa Calixto II, tomó en Castilla la escritura visigótica que por sus consejos se mandó proscribir, y en caracteres visigóticos constan las escasísimas firmas que de él se conservan, como la que contiene el diploma núm. 640 P del *Cartulario de Sahagún* del año referido 1091.

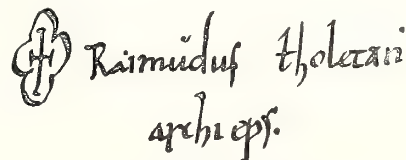
(Bernardus electus episcopus toletanus.)

Hay que reconocer que la introducción de la escritura francesa no se hizo súbitamente; que, erigida desde Alfonso VII «el emperador» casi en la reglamentaria para las escrituras reales, todavía tardó en generalizarse, no desapareciendo enteramente hasta los reinados de Sancho III y Fernando II, es decir, entre la mitad y el fin del siglo XII. Así se observa en los hermosos autógrafos del arzobispo de Santiago y esclarecido historiador D. Diego Gelmírez, en 1123;



(Nos Didacus Compostellane Ecclesiae Archiepiscopus.)

así en el arzobispo de Toledo, D. Raimundo,



después de la muerte de D. Bernardo; y así, por último, en otra multitud de suscripciones autógrafas que no hay para qué citar.

Juan Pérez de Guzmán.

(Continuará.)

Dr. FRANZ VON LENBACH,

PINTOR ALEMÁN.

POR ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ.

Notas de Viaje.

POR ITALIA.

Las corrientes modernas del arte no son, al parecer, favorables á las excursiones por Italia. De veinte artistas, quince abominan de la patria de Dante, de Bramante y de Miguel Angel, como abominan de los museos y de cuanto se parece á cosa de otros días. Artistas conozco que, al recordarles las bellezas que el genio produjo en esta Península que los Apeninos dividen cual gigantesca espina dorsal, se encogen de hombros y vuelven los ojos hacia el arte y la literatura de los pueblos del Norte como hacia la estrella de la mañana de un día cuyo sol ha de tener coloraciones distintas de las del sol que viene alumbrando á la tierra desde que la tierra y el sistema solar existen.

Y es inútil luchar contra ese desdén altamente punible y tristemente deplorable que ha arraigado de un modo tenaz entre casi todos los artistas franceses, y especialmente entre los españoles, quienes, como en otro lugar he demostrado, viven el ambiente ficticio que á través de los Pirineos se nos entró en casa, con grave detrimento de las condiciones latinas del genio nacional. La impersonalidad artística en todas las manifestaciones de la entidad Arte, es el fruto de esa—iba á decir evolución—falta de educación estética de que viene adoleciendo cuanto se produce en España.

Felizmente, y como era de suponer, ya varias personalidades eminentes en las artes y en las letras protestan desde periódicos y revistas parisienses de esa intrusión del alma slava en el alma latina, comenzando así á realizarse la profecía de Ruskin acerca del imperio que en todo tiempo habrá de ejercer, como lo ha venido ejerciendo, la cultura de los pueblos del Mediodía de Europa sobre los restantes pueblos, incluso los americanos. Inglaterra y Alemania no olvidaron, ni llevan trazas de olvidar, esta lección del buen sentido, y su arte en general así lo demuestra.

Hago punto por ahora en estas consideraciones, que si por su vulgaridad no tienen valor alguno, por su certeza son casi axiomáticas; y paso á reflejar mis impresiones de viaje. Al fin y al cabo, mi viaje, es decir, esta primera etapa de mi viaje, la he realizado por aquellos lugares cuya influencia en la historia de la humanidad será tan duradera como la humanidad misma.

°°°

Si hay en Europa itinerarios seductores para el viajero que gusta de la Naturaleza, del Arte y del recuerdo histórico, indudablemente el viaje á Roma por las orillas del Mediterráneo, á partir de Cataluña, es uno de esos itinerarios. *Descubrir* ahora las distintas bellezas que, desde los tres puntos de vista señalados, hacen de esa ruta una de las más encantadoras, no es mi propósito; ilustres escritores lo han hecho de tal modo que no han dejado lugar ni al detalle más insignificante; pero como cada temperamento siente y expresa de distinto modo emociones y sensaciones que parecen ser idénticas para todos, pienso que, á pesar de lo dicho, algo he sentido y alguna emoción he experimentado en este viaje que valga la pena de ser escrito.

Dejando ahora los recuerdos que evocan la feudal Sigüenza con su catedral gótica, una de las más típicas de España, comenzada en los últimos años del siglo XII; la inmortal Zaragoza, lugar de los primeramente visitados por el apóstol Santiago y regada con la sangre de innumerables mártires, bajo el imperio del primer César español que tuvo Roma; las cumbres de la cordillera que ocultan á la capital de la Tarraconense, con sus famosos restos ciclópeos y romanos, y avanzando hacia el litoral, desplégase, al apuntar el día, ante la vista del viajero del expreso de Barcelona, y ya dentro de esta provincia, el encantador panorama de la costa del Mediterráneo, sembrada de lindos pueblecillos que, como *Can Ferrat*, traen á la memoria las deliciosas residencias que desde Niza hasta San Remo hacen de la *Corniche* el paraíso invernal de Europa. El naranjo y la palmera, con el olivo y la adelfa, lucen sus hojas de tan varios matices y formas, brillando á los rayos del sol esplendoroso y más que tibio, á pesar de hallarnos en pleno invierno. Ocúltasenos, cercanos á Barcelona, el azul mar de los grandes destinos, y al atravesar los amplios boulevares de la capital, oleadas del ambiente febril de la vida moderna invaden nuestros pulmones y nuestra inteligencia.

Hace escasamente cinco años que visité por última vez la Ciudad Condal, y de entonces al presente ha variado tanto en su ornato, que en buena parte la desconocí. No siempre el más exquisito gusto ha presidido la erección de sus magníficos palacios, pero justo es apuntar que en todos esos edificios, en su mayoría de construcción muy sólida, se advierte el tanteo que el arquitecto está realizando continuamente para ajustar lo útil á lo bello, con arreglo á las novísimas y exóticas tendencias de la decorativa en auge.

Lúchase en Barcelona especialmente por moldear un estilo propio, regional; mas, y esto es lo menos simpático y lo que en parte destruye el esfuerzo que para lograr lo primero vienen realizando artistas, decoradores y arquitectos, la influencia del modernismo exótico, importado en Francia y de Francia en Cataluña, de las simbólicas concepciones del espíritu slavo y escandinavo, inadaptable á nuestro temperamento, á nuestras costumbres y á nuestro ambiente natural, obsesiona á los catalanes. De ahí un conjunto híbrido en las formas, y sobre todo en la decorativa.

No corresponde, ciertamente, á la importancia de Barcelona el expreso de Francia. El viajero desea abandonar pronto aquellos incómodos y fríos vagones, con la esperanza de encontrar reposo en los coches de la línea del Mediterráneo francés; pero, si los de España son malos, los franceses son peores; la única ventaja que se encuentra al salir de Cervère, es la mayor velocidad. Por esta vez, no alcanzaban ni las mantas de viaje ni los abrigos de pieles á librarnos del intenso frío que Benlliure, Villanueva y yo sentíamos á bordo de los coches del tren francés. Así, casi tiritando, llegamos por la mañana, después de atravesar rápidamente la Galia Narbonense y de ver cómo se dibujaban entre las sombras de la noche las murallas de la ciudad de Tartarín, á la antiquísima colonia fenicia, griega y después romana, que, con Barcelona y Génova, comparte hoy el dominio de esta parte del mar Mediterráneo.

Y á pesar del frío, y en espera del rápido de Ventimiglia, tomamos un coche y visitamos la ciudad y el puerto, así como algunos monumen-

tos. Ahora, como en otras ocasiones, Barcelona nos pareció más interesante que Marsella. La catedral de la Ciudad de los Condes, su Casa Lonja, su Santa María del Mar, y tantos otros edificios de los siglos XIII, XIV y XV, se ofrecen al viajero con su doble interés artístico é histórico, sin que por ello deje de caracterizar á Barcelona, como ciudad fabril y modernísima, el inmenso número de fábricas que manchan el azulado espacio con sus penachos de humo.

A partir de Marsella, y á las pocas horas, el refinamiento moderno, el lujo cosmopolita han realizado maravillas, aprovechando la singular belleza de la costa. Besa el mar con amoroso beso serie inacabable de jardines plantados de naranjos, que lucen sus rojos frutos; de árboles en flor, de palmeras, bajo cuyas ramas pasean gentes venidas de los más apartados rincones de Europa, y aun de América, á gozar del espectáculo de un cielo siempre azul, y de un mar más azul todavía que el cielo, y cuyas orillas orla encaje de blanca espuma, que se extiende suavemente sobre arenas de oro. Escalonados en los montes, y rodeados de vegetación siempre verdeante, vense lindos hotelitos que parecen concluídos de edificar.

El tren avanza con rapidez, mejor dicho, con velocidad que produce vértigo, á lo largo de la costa. En algunos trayectos las olas salpican con sus espumas los rieles. De pronto, al salir de un túnel, aparece allá lejos, al pie de una montaña del color de las violetas, la linda y soñada Niza. La locomotora fuerza la carrera, y en contados instantes entra en la estación haciendo retemblar los tambores giratorios. Los andenes hállanse cuajados de gente. De los *sleepings* y *salons-lits* descienden por docenas los viajeros. Vedlos: ni por casualidad atisbaréis entre tanta gente uno solo que vista la blusa del obrero ó la chaqueta del mesócrata. Todos, viajeros ó no, lucen pulquérrimas y exquisitas *toilettes*. Estamos en invierno, y, sin embargo, el sombrero de paja abunda en mujeres y hombres; los chalecos blancos y los guantes de tonos claros destacan de los trajes obscuros y negros de irreprochable corte. Las señoras muestran sus enaguas de encajes y de rica seda, que cubren faldas de larga cola recogida de modo verdaderamente sugestivo, y sus cabezas, tocadas artísticamente, las realzan amplios sombreros de ligero tul y de finísima paja de Italia ó de Inglaterra.

No toda esta multitud elegante, aristocrática, que se codea, que pasa ante nosotros haciendo brillar sus elegancias y su porte distinguido, que apenas si se le oye hablar, pues parece que lo hacen en un salón, en tono reposado y blando; no toda esa multitud, repito, parece satisfecha. No lejos de nosotros, sentada en un banco, miraba distraídamente la escena una joven elegantísima, pero en cuyo rostro demacrado había escrito la tisis la cruel sentencia. Al lado de la pobre enferma, una señora anciana, vestida de negro, parecía sumida en honda meditación: con la cabeza inclinada hacia el suelo, cruzadas las manos sobre el puño de la sombrilla, era la fiel imagen del dolor. ¡Ay! no fueron, no, aquellas dos mujeres, madre é hija seguramente, la única nota discordante, dramática, de cuadro tan seductor; aún alcancé á ver más rostros juveniles demacrados, que nos miraban con ojos de fiebre, y que se coloreaban súbitamente con el acceso de tos, pasado el cual desaparecían como sombras ingrávidas camino de la ribera, en busca de la brisa marítima que mecía la copa de los pinos.

Dr. VON MENZEL,

PINTOR ALEMÁN.

POR ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ.

Y mientras miraba yo este lado del cuadro, asaltaban nuestro *salon-lit* dos damas, acompañadas de otros tantos caballeros. Por el suelo del coche y por las redes y asientos iban tirados mantas, maletas, abrigos; sobre las mesitas y banquetas portátiles, botellas, restos de fiambres, *Guías*, periódicos, álbums de dibujo: no había donde sentarse. Subimos los tres viajeros que ocupábamos el salón, Benlliure, Rodríguez Villanueva y yo, y nos quedamos contemplando á los intrusos. Una de las damas, que llevaba con exquisita arrogancia su madura belleza, quiso disculpar aquella intrusión y al propio tiempo suplicarnos que les permitiésemos viajar en nuestro departamento; para esto nos dijo en correcto francés: «Señores, no vamos más lejos que á Monte-Carlo.» El tren arrancó; haciendo ejercicios de equilibrio, seguimos todos en pie sin decir palabra; las señoras ocultaban mejor que sus acompañantes la violencia que les producía la situación embarazosa en que nos colocáramos todos. Benlliure recurrió á dibujar en un álbum varias impresiones recogidas al vuelo en Niza. Villanueva contemplaba por turno las damas y la costa; yo, para terminar con aquel estado de cosas, invité á los cuatro viajeros á que pasasen al otro departamento, convertido en dormitorio por nosotros.

El tren corría, corría siempre. Y en la linda villita tomaron el rápido más damas, más caballeros. Las parejas eran deliciosas. Al lado de una belleza femenina que marchaba erguida, mostrando, bajo las arremangadas enaguas, bien tirada media de seda de color, iba un caballero, más que viejo, enflaquecido, apoyándose en un bastón, luchando cuanto le era posible por desdoblar su cuerpo encanijado, y llevando el saquito de mano de *mademoiselle*, al paso que lucía en el ojal del sobretodo un gran *bouquet* de violetas de Parma. En breves instantes y entretanto contemplábamos el inmenso mar, en medio del cual se mecían los poderosos buques de guerra de la escuadra francesa del Mediterráneo, y veíamos desfilar hotelitos, villas y jardines que parecen edificados solamente para el amor. Nos acercábamos á Mónaco. Se aumentaron carruajes; la multitud *smart* era enorme; el tren fué tomado por asalto. Un cuarto de hora más tarde se detenía el convoy bajo la bóveda de cristales de la estación de la ciudad de la ruleta y al pie del ascensor que eleva al viajero hasta el hermoso é imponderable *paseo de los Ingleses*. Allí quedaron nuestras compañeras y compañeros de viaje, la *demoiselle* y su torcido acompañante, multitud de señoritas sueltas, cantidad no menor de compatriotas de Chamberlain y de Tolstoi. ¡Que la ruleta les haya sido leve!

Entramos por fin (iba á decir en España) en Italia. La estación de Ventimiglia, más sucia que hace algunos años, ofrece á la llegada de los trenes el mismo espectáculo que cualquiera de las estaciones fronterizas de nuestra patria. Nadie se entiende; nadie sabe nada; ni si tardará en reanudar su marcha el rápido de Génova, ó si nos despacharán á tiempo para no quedar á pie. Por fin, nos quedamos en tierra. Para que registrasen nuestros equipajes y nos diesen los billetes, empleamos cerca de una hora. El rápido se marchó sin nosotros. ¡Paciencia! Por fin, en un tren ómnibus, metidos en un vagón que tan sólo iluminaba la luz de la luna, llegamos á Génova. Tampoco aquí supieron, desde el *capo d'stazione* hasta el último *fachino*, ponerse de acuerdo para decirnos qué tren era el *accelerato*. Salían varios, y todos los empleados corrían de un lado para el otro; todos gritaban, todos se equivocaban, y al

cabo de una hora, después de asegurarnos que llegaríamos á Roma á las diez y media de la mañana, nos embaularon en un vagón. Cierto que tuvieron la galantería de detener dos minutos la salida para que Benlliure telegrafiase nuestra llegada; después supimos que tal galantería la debíamos al botón de la Legión de Honor que el artista llevaba en el ojal de la americana. Pero, cerca de Pisa, en Spezzia, el jefe del tren nos hizo saber que no llegaríamos á la Ciudad Eterna hasta las cuatro y media de la tarde del día siguiente. ¡Dulce país! ¡Cómo me recuerdas el mío!

Hicimos alto en la melancólica ciudad de Galileo Galilei, del Conde Ugolino della Gherardesca, en la ciudad que inmortalizó Dante en su *Infierno* lanzándole terrible imprecación, en la ciudad que más bellas páginas inspiró á Castelar. Y al día siguiente, después de almorzar en el comedor del hotel, cuyas bóvedas estaban pintadas al fresco y los muros cubiertos con bellos cuadros de la escuela pisana, encuadrados en barrocos marcos dorados, fuimos á visitar el celebérrimo cementerio, á deleitarnos ante aquellas pinturas de los Atemni Gozzoli, Botticelli, Orgagna; ante aquel incomparable fresco que se titula *El triunfo de la muerte*, ante aquella historia gráfica de *San Raniero*, ante el naturalista y apocalíptico fresco del *Juicio final*, en el cual, seguramente, tuvo el de Alighieri la visión de su *Infierno*. Al recorrer silenciosamente las cuatro largas galerías de ese singular monumento elevado á la Muerte en el siglo XII, comprendí la posibilidad del ascetismo aun en este siglo de fiebre, de positivismo avasallador, de concupiscencia.

Frente al cementerio, el famoso *Campanile* inclinado, con sus siete arcadas exteriores superpuestas, causa emoción profunda por la belleza de su arquitectura y por su inclinación, acerca de la cual se ha discutido largamente. La catedral, á su vez, obra exquisita del estilo bizantino ejecutada en los siglos XI y XII y de planta basilical, construída en mármoles riquísimos, contiene obras adorables de Cimabue, de Ghirlandajo, de Gaddi, entre otros, y el famoso lienzo de Andrea del Sarto *Santa Inés*, retrato de la esposa del célebre artista. Su estatuaria es rica y bella, el artesonado que en lugar de bóveda cubre la basílica es de labor admirable. *Il duomo* de Pisa es una de las más notables iglesias de Italia.

Y aun tuvimos tiempo para visitar el baptisterio y oir cómo la voz humana se transforma en notas dulcísimas de órgano ideal, y ver el lugar que ocupó la *Torre del hambre*, donde el mísero Ugolino pereció con sus hijos, y saludar la estatua de Galileo y pasearnos recreándonos en la contemplación del majestuoso Arno.

A las doce de la noche atravesábamos el Tíber; un instante después veíamos dibujarse sobre el cielo, iluminado por la luna, la enorme silueta de la Ciudad de los Césares y de los Papas; hicimos alto un momento cerca de la basílica de San Pablo, extramuros, y al fin saltamos en tierra en la estación. Un carruaje abierto nos condujo á San Pietro in Montorio, donde se instaló Benlliure; atravesamos uno de los claustros para subir á las habitaciones del Director de la Academia, y en el centro del claustro saludamos el famoso templete del Bramante, que ocupa el lugar donde rodó, segada por el verdugo, la cabeza de San Pedro.

A la noche siguiente fuimos á Valle, á ver cómo el gran trágico Novelli representaba la obra de nuestro compatriota Tamayo y Baus, *Un drama nuevo*.

R. BALSA DE LA VEGA.

Roma, Marzo de 1902.

Los prodigios de Marconi.

La telegrafía sin hilos á través del Atlántico.

A mucha gente tiene que parecerle cosa de brujería. ¿Cómo ha de ser posible enviar avisos ó señales á tres mil kilómetros de distancia sin emplear luz que se vea, ó sonidos que se oigan, ó alambres que conduzcan la corriente?

Sin embargo, el hecho es cierto. Es más: el faro más poderoso no podría enviar señales luminosas desde las costas inglesas á las de Terranova, porque la convexidad de la Tierra, en un arco de tres mil kilómetros que corresponden á 47° de longitud en aquellas latitudes, interceptaría los rayos de luz del faro aunque éste se situara á ochenta mil metros sobre la superficie del suelo, altura que forma el límite práctico de nuestra atmósfera y á la que, hoy por hoy, es imposible llegar. Del mismo modo, el estruendo de mil cañonazos simultáneos disparados en las costas occidentales de Inglaterra apenas si se percibiría, al otro lado del Atlántico, como el eco débil de un solo cañonazo muy lejano, en el supuesto favorable de que la atmósfera en los tres mil kilómetros de trayecto presentase las mismas condiciones de densidad y de humedad. Pero este caso es prácticamente imposible, con lo que resulta que el sonido, al encontrarse capas de aire de diferente densidad y humedad, se refracta y refleja de manera que no llega nunca, ni con mucho, á las distancias á que teóricamente debería llegar en una atmósfera tranquila y homogénea.

Se ve, pues, que los medios que se podrían juzgar más naturales no sirven para establecer medios de comunicación entre los dos continentes, y que hay que acudir á procedimientos más sutiles y delicados.

Obligar á una corriente eléctrica á caminar por un alambre ó un cable metálico, cosa es que ya viene haciéndose desde hace más de medio siglo, y acostumbrados á presenciar el hecho á diario, ya no nos asombra. Pero la electricidad no sólo se propaga á lo largo de los conductores metálicos, sino también, y lo mismo que la luz y el calor, á través del espacio, en todas direcciones, y casi con la misma velocidad de 290.000 kilómetros por segundo. En realidad, las radiaciones luminosas, las caloríficas y las eléctricas son producidas por vibraciones etéreas de la misma clase, diferenciándose solamente en la amplitud de la onda respectiva. Con la electricidad ocurre, como con el calor, que si al propagarse por el espacio encuentra medios mejores conductores que otros, por aquellos se desliza y camina, aun desviándose de la dirección primitiva y siguiendo la vía más fácil que los medios buenos conductores le ofrecen.

Esto supuesto, se comprende que si en un punto cualquiera de la superficie de la tierra se produce un foco de ondas eléctricas, éstas se propagaran, en la vertiginosa rapidez ya indicada, en todas direcciones, y si en alguna encuentran algún obstáculo no se propagarán en tal sentido, pero sí continuarán marchando por donde encuentren vía expedita.

Para reconocer la existencia de las ondas eléctricas en cualquier punto de su camino, lo que se necesitará únicamente es un aparato revelador, sensible para apreciarlas, y que las modificaciones que por la acción de dichas ondas etéreas experimente las manifieste por modos perceptibles á nuestros sentidos.

⁂

Esto supuesto, lo primero que se necesita es un aparato productor de las ondas eléctricas más apropiadas para el efecto que se quiera conseguir. Son estas ondas de una amplitud muy grande. La primera idea acerca de ellas la dió Faraday; Maxwell dió forma matemática á estas ideas en su magnífica teoría electro-dinámica de la luz; y, en fin, el joven físico alemán Heinrich Hertz mostró experimentalmente la existencia de las ondas eléctricas de enorme amplitud y cómo se podían producir. El mérito de Marconi estriba en haber visto claro que estas ondas podían emplearse para transmitir señales á grandes distancias sin necesidad de conductores especiales.

El aparato ideado al efecto por el italiano Gulielmo Marconi para producir las ondas hertzerianas es muy sencillo.

Supóngase una batería eléctrica A (fig. 1.ª) y un circuito eléctrico ABC. La porción C de este circuito está constituída por un alambre arrollado á un carrete. El alambre debe estar aislado, es decir, recubierto de seda para que no haya contacto entre unas vueltas del alambre con otras. Al mismo carrete se arrolla otro alambre más delgado y mucho más largo DE, y también recubierto de seda. En la figura esquemática adjunta se dibujan por separado los dos alambres, pero en realidad están arrollados uno sobre otro y en el mismo carrete, constituyendo una masa cilíndrica única y formando así el aparato físico tan conocido con el nombre de *carrete de Ruhmkorff*. De todos modos no hay contacto entre el alambre C del primer circuito y el alambre DE del segundo, aunque están arrollados uno sobre otro. Esta falta de contacto es la que se representa en la figura 1.ª dibujándolos separados.

En el punto B del primer circuito hay un interruptor. Cada vez que en dicho punto B se interrumpe y se reanuda la corriente, en el segundo circuito de que forma parte el alambre DE se origina una corriente inducida instantánea. De suerte que si en un segundo, por ejemplo, se interrumpe dos veces en B la corriente eléctrica, en el mismo tiempo habrán aparecido en DE

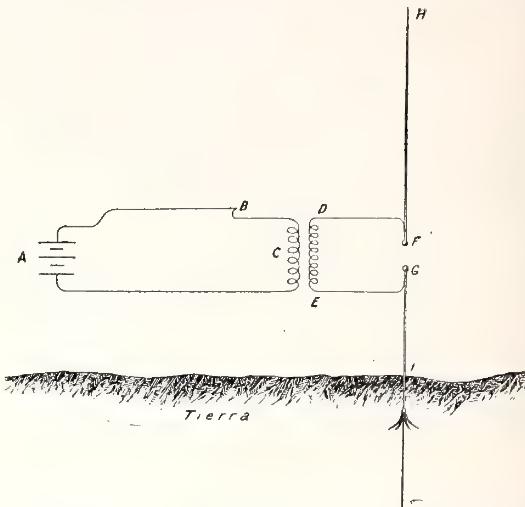


Fig. 1.ª—Esquema del aparato transmisor.

cuatro corrientes inducidas instantáneas, una tras otra, y alternativas en cuanto á su dirección; á saber: la primera y la tercera corrientes en sentido contrario á la originada en A, y la segunda y la cuarta en el mismo sentido que ésta.

Ahora bien, para que haya verdadera corriente en el alambre DE es menester que éste forme circuito, es decir, que sus extremos F y G estén unidos ó muy próximos. En el primer caso las corrientes inducidas circularán por el circuito $DEGF$ sin manifestación aparente; en el segundo caso, cuando los extremos F y G estén separados, aunque muy próximos, la corriente se establecerá á través del espacio bajo la forma de chispas que saltan de un extremo á otro. La separación máxima que se puede dar á los extremos F y G, sin que dejen de saltar las chispas de uno á otro, esto es, sin que se interrumpa la corriente, depende de la tensión eléctrica que ésta alcance.

Todo este aparato eléctrico es conocido desde hace mucho tiempo, pero Marconi le ha hecho una adición importante para su objeto de producir las ondas hertzerianas. Los extremos F y G del alambre delgado del carrete de Ruhmkorff se ponen respectivamente en comunicación el uno, con un conductor metálico H que se eleva en la atmósfera á modo de largo pararrayos; y el otro, con un cable, también metálico I, que se pone en comunicación con la tierra, del mismo modo que los cables de los pararrayos. La aguja ó conductor FH que se eleva en la atmósfera, se apoya ó sostiene en un poste á propósito, como los del telégrafo, pero que debe estar perfectamente aislado, salvo la comunicación por F con el alambre del carrete de Ruhmkorff.

En esta disposición, cuando la corriente originada por la batería A, y que circula por el circuito primario, se interrumpe en B, hay una separación de electricidades en el circuito secundario $DEFG$. Una porción, la que comunica con el conductor aéreo FH, se carga de una clase de electricidad, y la otra parte, la que comunica con la tierra, se carga de la electricidad contraria. Estas dos porciones de la instalación representan entonces el mismo papel que los dos platillos de un condensador. Así, pues, en el momento de la interrupción de la corriente primaria en B, se desarrolla una fuerza eléctrica, una tensión entre el conductor aéreo FH y la tierra. La dirección de esta tensión se indica esquemáticamente en la figura 2.ª por medio de las líneas 1, 2, 3..... Se comprende claramente por la inspección de esta figura que cuanto más alto llegue el conductor aéreo, mayor distancia abrazará la fuerza ó tensión eléctrica. Teóricamente, esta distancia es infinita en todos los casos, pero prácticamente, si el conductor no alcanza gran altura, la tensión eléctrica que de él proceda será inapreciable á una distancia relativamente muy limitada.

Ahora bien; siempre que una fuerza eléctrica aparece en una porción del espacio, esta porción se electriza, es decir, contiene cierta cantidad de energía eléctrica. De aquí resulta que, cuando el circuito primario se interrumpe en B y aparece la corriente inducida en el circuito secundario, pasa de éste al conductor metálico aéreo FH y se manifiesta después como energía eléctrica en todo el espacio circundante y en todas direcciones. Esta energía eléctrica queda almacenada en di-

cho espacio, de la misma manera que hay fuerza almacenada en un muelle arrollado ó en una lámina elástica encorvada.

Pero cuando la tensión eléctrica en F y en G es

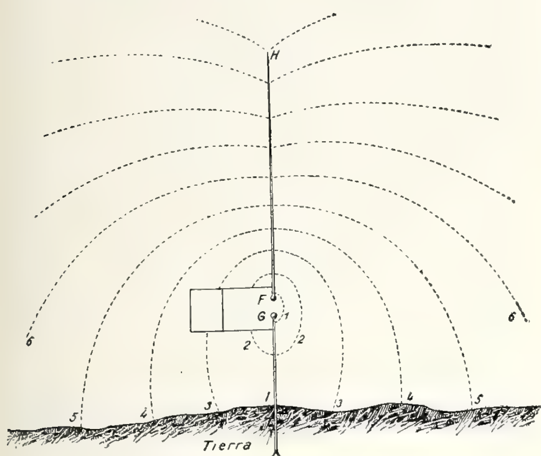


Fig. 2.ª—Producción de las ondas hertzerianas.

suficiente para vencer la distancia que separa los extremos F y G, la chispa salta entre estos puntos, y neutralizada aquella tensión, el conductor FH y el ambiente cesan de estar electrizados. Si entonces se reanuda la corriente en el circuito primario, vuelve á originarse otra corriente inducida en el secundario (bien que en sentido contrario á la que primeramente se presentó) y se repiten de nuevo los mismos fenómenos que en el primer momento, esto es, acumulación de energía eléctrica en el conductor metálico FH y en el espacio circundante, salto de la chispa entre los puntos F y G y deselectrización de lo electrizado.

Se origina de este modo en el espacio un movimiento de vaivén de energía eléctrica así que la chispa salta; movimiento, pues, de carácter vibratorio, y que se propagará por el espacio con una velocidad de cerca de 300.000 kilómetros por segundo. Estas ondas eléctricas así originadas, son las llamadas hertzerianas. Su centro es el conductor metálico FH y se propagarán en todas direcciones; son las que van trasportando la energía eléctrica á todo el espacio, teóricamente á una distancia infinita á través de todo el universo, pero debilitándose, por unidad de superficie, á medida que van extendiéndose, como pasa con la luz y el sonido y con todas las energías que se propagan por esferas. La intensidad, por unidad de superficie, está en razón inversa del cuadrado de la distancia al centro productor.

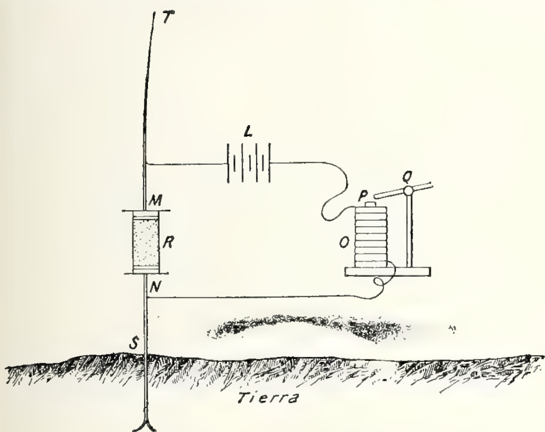


Fig. 3.ª—Esquema de la estación receptora.

Ahora bien; estas ondas hertzerianas no se ven como las ondas luminosas, ni se oyen como las del sonido; de suerte que, aunque propagan cierta clase de energía por todos los ámbitos del espacio, no tenemos en nuestro organismo medios directos de apreciarla; pero se comprende perfectamente que, si se posee algún aparato muy sensible á las vibraciones eléctricas, este aparato mostrará de algún modo la existencia de tales vibraciones, siempre que éstas se produzcan á partir del conductor metálico aéreo FH.

El físico francés Branly ha sido quien ha ideado, hará unos diez años, un instrumento sensible á estas delicadísimas vibraciones eléctricas.

Supóngase (fig. 3.ª) una batería eléctrica L y su circuito correspondiente $LMNO$. Si de este circuito forma parte el electro-imán O, siempre que la corriente eléctrica pase por el carrete correspondiente al electro-imán, la barra de hierro dulce P, que forma el núcleo de éste, se imanará y atraerá la palanquita de acero Q colocada en su proximidad. Cuando la corriente eléctrica cesa, la barra de hierro P cesará de ser imán y dejará de atraerá la palanquita de acero Q. Esta entonces, por la acción de un ligerísimo muelle, podrá separarse y volver á la posición normal primitiva. Cuantas veces se reanude la corriente, otras tantas esta palanquita será atraída, y cuantas veces cese, volverá á su posición primitiva. De este modo, siempre que se reanude é interrumpa la corriente, se provocarán movimientos de oscilación en la referida palanca. Este es, ni más ni menos, el mecanismo fundamental de los telégrafos eléctricos ordinarios.

Ahora bien; supongamos que el circuito $LMNO$ se corta en MN, y entre los dos cabos del alambre así cortado se coloca un tubo de vidrio, largo y estrecho, por cuyos extremos penetran los cabos del alambre, pero quedando á bastante distancia uno de otro. Se comprenderá perfectamente que de esta manera el circuito está roto y la corriente interrumpida. Pero el tubo de vidrio no está vacío, sino que contiene limaduras finísimas de hierro perfectamente secas; sin embargo, esto no es bastante para cerrar el circuito, porque las limaduras no bastan á establecer el contacto metálico entre los dos cabos del alambre que penetran por los dos extremos del tubo R.

Mas en estas circunstancias, si en las proximidades de este tubo ocurre una perturbación eléctrica de carácter vibratorio, las limaduras metálicas vibran también y se orientan, llenando el tubo R al vibrar; con lo cual la resistencia que ofrecen al paso de la corriente originada en L, disminuye notablemente, y dicha corriente puede pasar á través del tubo, produciéndose una infinidad de pequeñísimas chispas entre las limaduras que lo llenan. Al pasar la corriente actuará sobre el electro-imán O, y la barra de hierro dulce P atraerá y moverá la palanquita Q como ya queda explicado.

De aquí resulta que, interponiendo un tubo de las condiciones referidas en un circuito como el $LMNO$, las vibraciones eléctricas que vengan de fuera harán el papel de conmutadores, abriendo y cerrando el circuito, y la palanquita Q *revelará* con sus movimientos la existencia y el acceso de aquellas vibraciones.

Cuando éstas cesan es preciso dar un par de golpecitos al tubo R para que vuelva á su condición primera de gran resistencia al paso de la corriente producida en S. De este modo la conductibilidad no volverá á establecerse hasta que lleguen nuevas ondas hertzerianas que hagan vibrar y orienten otra vez las limaduras.

Así se ha logrado poseer un aparato sensible revelador de las ondas eléctricas enviadas al espacio por la estación transmisora descrita al principio de este artículo.

El tubo, con las limaduras metálicas susceptibles de vibrar al unison con las ondas eléctricas, fué inventado hace diez años por el físico francés Branly, y por eso lleva su nombre. En estos últimos tiempos ha experimentado algunos perfeccionamientos, sustituyendo las limaduras de hierro por polvo finísimo de plata ó por polvo de carbón metálico.

Con objeto de hacer el tubo R más sensible á las vibraciones eléctricas que lleguen desde la estación productora, dicho tubo está en comunicación con un gran conductor metálico aéreo ST, semejante al FH origen de las ondas eléctricas. El conductor ST de la estación receptora recoge las vibraciones eléctricas que hasta él lleguen por débiles que sean, las transmite al tubo de Branly, y éste obra en la forma dicha sobre el circuito $LMNO$. Se comprende también fácilmente que si en este circuito se introduce un receptor telefónico, en éste percibirá el oído, en forma de ruidos ó golpecitos, las descargas eléctricas originadas en la estación productora.

A medida que la transmisión de las ondas eléctricas ha de hacerse á mayor distancia, es necesario que los conductores metálicos FH de la estación productora y ST de la receptora lleguen á mayor altura en el espacio (fig. 4.ª). Por eso

Fig. 4.ª—Síntesis del sistema Marconi.

suelen colocarse en postes muy elevados, y estos postes alzarse en colinas ó alturas despejadas. A veces el conductor receptor ST va unido á una cometa Z que se lanza al viento mantenida en comunicación con todo el aparato receptor por medio de un alambre.

Tal es, en su esencia, el mecanismo del sistema de Marconi. Las dificultades prácticas que este procedimiento tiene que vencer para ser utilizado á grandes distancias y las aplicaciones maravillosas que puede tener en lo por venir, constituyen materia aparte.

Vicente Vera.

EL MUNDO Y LA MODA EN PARIS.

Ya anuncia la primavera su próxima llegada; comienza la *season* parisiense, y la corte y la ciudad se conmueven. Mientras tanto, el viento sopla implacable sobre la fina piel mal defendida por las débiles mallas del velo: el **Duvet Ninon**, de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*, preservará la epidermis del peligro de los ataques del viento y le conservará su blancura y fina pureza.

Uno de los efectos tan inesperados como desagradables de la primavera, es que mientras brotan las hojas..... los cabellos se caen.

Deben tomarse precauciones, que sería funesto olvidar. Para que ninguno de vuestros encantos os falte en la recepción de la gentil diosa coronada de rayos, corred á casa de *Senet, 35, rue du Quatre-Septembre, París*, donde se halla el precioso depósito del **Extrait Capillaire des Révérends Peres Bénédictins du Mont Majella**, el mejor preservativo, el único tónico verdadero para los cabellos, á los que da una nueva vida.

Sabina de Villers.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Elementos de Química Moderna.—La acreditada Casa editorial de B. Herder, que con tanto éxito viene publicando una notable «Biblioteca instructiva para la juventud», acaba de poner á la venta el IV volumen, formado por *Elementos de Química Moderna*, escritos por el R. P. Teodoro Rodríguez, director del Real Colegio de Alfonso XII, del Escorial.

Esta obra, redactada muy especialmente para el uso escolar, está compuesta con arreglo á los últimos adelantos de la Química, y, por la sencillez y claridad de la exposición, así como por la competencia y práctica docente de su autor, recomiéndase, no sólo como texto para la juventud, sino también como libro en el cual pueden iniciarse los profanos en el estudio de las materias que abraza la Química inorgánica y la orgánica.—Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1901.

Instituto Pedreira.—Álbum ilustrado del laboratorio sueroterápico fundado en Santiago de Compostela por el doctor Pedreira Labadie.

La Esquella de la Torratxa.—Hemos recibido el Almanaque para 1902, publicado por esta revista. Su texto abundante está formado por originales, en prosa y en verso, de conocidos escritores; en la parte artística aparecen las firmas de acreditados dibujantes.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

El sacrificio de Elisa.—Novela escrita en inglés por la Srta. Braddon, traducida al español por D. Alfredo Elías y Pujol, y publicada por la Casa editorial D'Appleton y C.ª—Nueva York, 1902.

Entre las escritoras inglesas que, como Carlota Bronté, Carlota M. Braemé, Mulock, Ana Sewell, Wood y otras más, cultivan con aplauso el arte literario, merece lugar distinguido y preferente la Srta. Braddon, que con *El sacrificio de Elisa* se da á conocer en España como novelista de mérito nada común.

El mejor elogio que de esta obra y de su autora podemos formular, es hacer nuestras las siguientes frases de su traductor y prologuista, que dice así:

«La Srta. Braddon es maestra en la pintura de tipos en sus novelas; prescindiendo de figuras retóricas y de descripciones, deja que ellos se retraten por sí mismos, y á las primeras palabras que pone en boca de sus personajes ya adivina el lector con quién trata.»

Esta afirmación, realmente exacta, es la alabanza más cumplida á que puede aspirar un escritor. Añadamos que las notas de sentimiento y de humorismo están hábilmente mezcladas en *El sacrificio de Elisa*, hasta el punto de que recrean sin llegar á lo bufo y conmueven sin entristecer.

Poesías escogidas de Sor Juana Inés de la Cruz.—En un volumen de más de 200 páginas ha recopilado con gran acierto D. Antonio Elías de Molíns varios trabajos poéticos de esta insigne escritora, justamente conocida con el nombre de «La décima Musa mejicana».

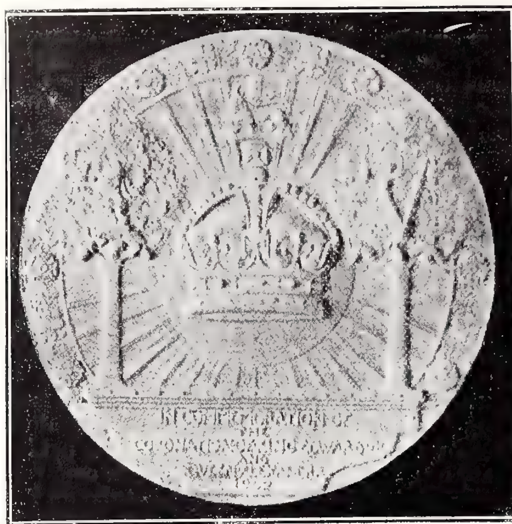
Preceden á las poesías la biografía de la autora, notas bibliográficas y juicios críticos de reputados literatos españoles y americanos.—Barcelona, 1902.

Las afinidades electivas.—El incansable editor Rodríguez Serra ha publicado esta bellísima novela, digna hermana de *Werther*, y como *Werther* obra admirable del genio extraordinario de Gœthe.

La traducción, muy esmerada, ha sido hecha directamente del alemán por D. Luis Jiménez García de Luna.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

La libertad de asociación.—Discurso leído por don Manuel Azaña en la Academia de Jurisprudencia.—Madrid, 1902.

Las coligaciones industriales y las huelgas de obreros ante el Derecho.—Cuatro importantísimos puntos abraza este notable estudio—leído por el Excmo. Sr. D. Raimundo Fernández Villaverde, en la sesión inaugural del curso de 1901 á 1902, en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación,—á saber: «El artículo 556 de nuestro Código penal de 1870»; «La antigua prohibición de las coligaciones industriales, así de empresarios como de trabajadores»; «Elaboración histórica de la libertad de asociación profesional en el siglo XIX» y «Regulación jurídica del derecho de coligación y de huelga como uno de los grandes problemas legislativos del siglo XX».—Madrid, 1902.



Reverso.

Anverso.

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA CORONACIÓN DEL REY EDUARDO VII, DE INGLATERRA

El trabajo manual en las escuelas primarias.—Monografía pedagógica, escrita por D. Ezequiel Solana, desde el punto de vista de la conveniencia práctica de introducir los trabajos manuales en nuestras escuelas.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.

La dirección del fuego en el combate.—Concienzudo estudio, original del capitán de Infantería D. Fernando Girón.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Discurso-Resumen de los trabajos verificados durante el curso de 1900 á 1901 en la Academia de Jurisprudencia, escrito por D. Federico López González.—Madrid, 1902.

Desde lejanas tierras.—La importante Casa editorial de B. Herder continúa publicando esta interesante «Galería de narraciones ilustradas dedicadas á la juventud». Recientemente ha puesto á la venta: *Marón ó el niño cristiano del Líbano*, episodio de las últimas grandes persecuciones de cristianos por los drusos; *La fiesta del Corpus de los indios chiquitos*, episodio de las antiguas misiones de América del Sur, y *Bienaventurados los misericordiosos*, episodio de la insurrección de los negros en Haití.—Estos tomitos se venden al precio de 1,25 ejemplar.—Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1902.

Zur Erinnerung an Franz Xaver Kraus.—Estudio original del Dr. Karl Braig. Precio del folleto: 1,50 francos.—Friburgo de Brisgovia, 1902.

Inventario de un jovellanista.—Con variada y copiosa noticia de impresos y manuscritos, publicaciones periódicas, traducciones, dedicatorias, epigrafía, grabado, escultura, etc., etc., por D. Julián Somoza de Montsoriú.—El mejor elogio de esta notabilísima obra lo hizo un competente tribunal académico, otorgándole el premio en público concurso abierto por la Biblioteca Nacional.—A expensas del Estado se imprimió, lujosa y esmeradamente, en el Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».—Madrid, 1901.

El caballo de bastos, comedia en un acto y en verso, de D. Rafael Coello.

Hemos recibido ejemplares de dicha comedia, estrenada con aplauso en el teatro Lara. Es obra que gana con la lectura, pues se puede apreciar, mejor que en la rapidez del movimiento escénico, la poética forma de la buena escuela bretoniana con que ha sabido dialogarla el joven escritor D. Rafael Coello.

El desastre nacional y los vicios de nuestras instituciones militares, por «Efeele».—Madrid, 1901.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

Ensayo de una bibliografía literaria de España y de América.—Noticias de obras y estudios relacionados con la poesía, teatro, historia, novela, crítica literaria, etc., por D. Antonio Elías de Molíns.—Barcelona, 1902.

Memoria leída en la asamblea celebrada por la Sociedad del Tiro Nacional el 29 de Enero de 1902.—Madrid.

Tomás Gordeieff.—Traducida por D. Augusto Riera, ha publicado el editor Luis Tasso esta novela original del literato ruso Máximo Gorki, conocido con el nombre de «el poeta de los vagabundos». La obra es el estudio de un desequilibrado que se mueve torpemente entre la rapacidad de los que le rodean.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Desde mi aldea.—Colección de poesías originales de don Isaac Martín Granizo, que revela en ellas grandes disposiciones para el cultivo de la lírica. La obrita va prologada por Sinesio Delgado y se vende al precio de una peseta el ejemplar.—León, 1902.

Crédito industrial gijonés.—Memoria del segundo ejercicio social correspondiente al año de 1901.—Gijón, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 22 DE MARZO DE 1902. NÚM. XI.

CAMINO DEL GÓLGOTA.

CUADRO DE RODOLFO DEL GHIRLANDAJO.

EXISTENTE EN LA «NATIONAL GALLERY» DE LONDRES.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Tres días de crisis y no se ha pasado mal.

—Todo ha marchado como siempre, lo cual hace dudar de si son necesarios en absoluto los gobiernos.

—Eso es anarquía pura.

—Todo lo contrario: las perturbaciones más hondas vienen de esos elementos que todo lo ponen en litigio y todo queda tranquilo cuando están en vacaciones. Además, las crisis tienen algo de las vísperas del sorteo de Navidad para los pretendientes á destinos, resoluciones de expedientes y otras ventajas, y la expectativa de esos premios multiplica el número de los que gozan la satisfacción íntima de esperar.

—Qué vicisitudes las de la crisis: del Ministerio de altura, como se llamaba al que formaban con el Sr. Sagasta, Moret, Weyler, Vega Armijo y Canalejas, que redactaban y escribían su programa, á la reorganización del anterior Gabinete, es decir, sin los Sres. Urzáiz y González, para volver luego á la primera solución.

—¿Y qué motivó esas alternativas?.....

—¿Hemos de servir de eco á rumores de que no nos consta la exactitud? Conste, y basta, que se ha hablado mucho de estas intermitencias de arreglo y desarreglo.

—Ello es que se constituyó el nuevo Gobierno, entrando en Hacienda el Sr. D. Tirso Rodrigáñez, sobrino del Sr. Sagasta, y en Gracia y Justicia el Sr. Montilla y Adán, fiscal que acaba de ser del Supremo: ni uno ni otro habían sido ministros. Quedan en sus puestos del Gobierno anterior los Sres. Sagasta, Weyler, Duque de Almodóvar, Duque de Veragua y Conde de Romanones; y entran á reforzar el Gobierno el Sr. Moret en Gobernación, y el Sr. Canalejas en Agricultura. ¿Se han desvanecido las incompatibilidades entre algunos ministros? ¿Se publicará el programa privado que suscribieron entre sí ó para obligarse mutuamente ó para el día de la separación hacerse cargos? Tal ha sido la solución de la crisis que debe preparar el advenimiento de la mayoría del Rey.

—De lo dicho se deduce que, resuelto el problema, nacen otros que el tiempo ha de aclarar. En lo religioso, la actitud del Ministro de la Gobernación respecto del decreto de su antecesor acerca de las congregaciones; en lo popular, lo que el Sr. Canalejas resuelva acerca de los problemas del trabajo, y en Hacienda, el pensamiento del nuevo ministro, Sr. Rodrigáñez, respecto del Banco. Esto es lo que llama más la atención por el pronto, y claro es que se unen á ello todas las demás cuestiones de Gobierno, entre ellas la apertura de Cortes y actitud de las oposiciones; si es ó no conveniente plantear asuntos graves y de difícil solución estando tan cercano un cambio de régimen; y las dificultades que ofrece esto al nuevo Gobierno, que trae compromisos de reformas esenciales.

—Me parece que omite usted algo.....

—No me extrañará: las interioridades de la política ocultan ciertos factores con que hay que contar en todas las operaciones, pero que desconoce quien la observa desde fuera y sólo en lo de interés público: acaso se refiera usted á todo lo personal; eso es lo que siempre influye en España bajo cuerda en lo que en apariencia obedece á otras causas; pero como eso se ha resuelto siempre en privado, no corresponde á la crónica escudriñarlo.

Sin embargo, el periodismo invade ya todo lo más oculto.....

—Sí; ha sufrido una transformación y cobrado una fuerza que le permite imponerse; pero, como decía muy bien un articulista no hace muchos días, la tendencia del periódico del porvenir es á separar las dos funciones que hoy ejerce: la de información ó agencia, activa é invasora; la de apreciación de todos los fenómenos sociales y políticos, calmosa y reflexiva: aquélla corresponde al periódico diario, con sus varias ediciones, que acaso se conviertan el día de mañana en el periódico continuo que transmita al suscriptor á cada instante las noticias, poniéndose en contacto íntimo con la redacción, donde todo se averigua. Nosotros pertenecemos al elemento reflexivo, que no averigua, sino comenta las informaciones que recibe.

—La entrada procesional del nuevo obispo de Madrid-Alcalá, Ilmo. Sr. D. Victoriano Guisasola, ha sido muy lucida.

—Con decir que tardó una hora en llegar á la catedral desde la iglesia de Santa María, está dicho el gentío que se agolpaba á saludarle y besar su anillo. La impresión que produjo en el pueblo fué muy buena.

—¿Podrá el nuevo Prelado dar impulso á las obras de la catedral?

—Difícil es para nuestro tiempo; ya lo era en otros de gran fe y en que la mano de obra era baratísima lo mismo que los materiales, y es lástima que no adelante más lo que tan bien ha empezado en su planta baja.

—¿La verá concluída alguno de los vivos?

—¡Quién sabe! ¡Hay tantos niños de pecho! Pero esto no debe sorprender: catedrales hay en que se han gastado cinco siglos desde la primera piedra hasta el remate, y tienen el sello de todas las épocas que abarcaron y un museo de retratos de obispos que no vieron el templo terminado.

—¡Cuidado con los rusos! Si aquí los motines de estudiantes concluyen por concederles lo que piden, ó poco menos, en Rusia no se les tiene compasión. ¿Sabe usted cuántos estudiantes han ahorcado en Moscou?

—Quince, y han desterrado á centenares.

—¡Terrible justicia! Parece de los tiempos más tenebrosos de la Edad Media.

—Lo que parece es que ha debido quedar desierta la Universidad.

—Espanta considerar el duelo de tantas familias y la pérdida de tanta juventud.

—Grandes fueron los excesos cometidos.

—Pero el castigo es inhumano.

—Bien están los rusos bloqueados por los hielos en el Norte y enfrenados por el canal de Constantinopla.

—Noticias más recientes hacen creer que no se ahorcó á los estudiantes, sino que fueron desterrados á Siberia.

—Acaso sea peor ese destierro que la horca, que sólo da un mal rato.

—Parece que el Gobierno inglés no está muy dispuesto á agradecer la libertad dada por el general boer Delarey á lord Methuen.

—Como sucede siempre con las buenas acciones, se interpretan por el egoísmo de tal modo, que aparentan ser interesadas; pero el proceder de los enemigos de Inglaterra corresponde de tal modo á su conducta de siempre, que aun dando á la conveniencia de no custodiar prisioneros su parte de motivo, la facilidad de guardar uno solo quita al caso actual aquella explicación. Es un ejemplo de respeto á la humanidad, por hallarse herido el general inglés: es un acto que algunos han calificado de heroico.

—Es magnánimo; y por cierto que el apellido del general Delarey es español.

—Verdad: existen familias en España y aun en Madrid de ese apellido.

—Y á propósito del Africa del Sur: ¿no está un poco pesado el cable anunciando la agravación, la mejoría ó recaída de Cecil Rhodes?

—Ese exceso de noticias referentes á uno de los que prepararon la guerra, no es nada si se compara con las del novelista Tolstoi. Ese ha estado en la agonía no recuerdo cuántas veces y ha vuelto casi á resucitar otras tantas: diríase que se columpiaba de la vida á la muerte.

—*Aves sin nido*. Bonito título de libro.

—Es de mi compañero el poeta Blanco-Belmonte.

—Le dedicarás una parte de la Crónica.....

—Eso quisiera; pero no está en mis atribuciones: un tomo de poesías no encaja dentro de los hechos de la vida del momento á que la Crónica se dedica.

—Sin embargo puede usted decir si es bueno.

—No lo necesita: Blanco-Belmonte tiene su firma tan acreditada en nuestra revista, que no necesita ser recomendado.

—Pero conviene, á la aparición de un libro, que se anuncie.

—Y esto sí haré, porque tiene derecho á ello sobre todos los extraños: sí; los suscriptores deben saber que nuestro amigo acaba de publicar un tomo de poesías, lleno de ternura y sentimientos delicados, dedicado á la orfandad, escrito con elegante pluma, y de quien dice el poeta Manuel Reina en su prólogo:

> Acabo la lectura y cierro el libro;
> El libro de oro y perlas en que canta
> Tu rica inspiración.....

—¿No será exagerado Reina?

—No lo es: se trata de un hermoso libro, que, no sólo se debe anunciar, sino recomendar á los lectores: éstos deben alentar á la juventud que vale, como el poeta cordobés Blanco-Belmonte, y tener en cuenta que al comprar los libros buenos, no sólo enriquecen su biblioteca, sino que prestan un servicio á la cultura con su apoyo. Es vergonzoso que se queden por vender ediciones casi completas de libros bellos ó útiles, y desalentado un autor, que, en vez de recompensa por su trabajo, sufre por él una pérdida. No creo que suceda á nuestro compañero en su inspirada obra poética, que será leída con gusto por todos los amantes de lo bello.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Camino del Gólgota, cuadro de Rodolfo del Ghirlandajo.—*El sacrificio de Isaac*, cuadro de Pablo Rembrandt.—*Mater dolorosa*, cuadro de Sassoferrato.

Páginas 165, 172 y 173.

Siguiendo constante práctica de nuestra publicación, dedicamos la ilustración que á las Bellas Artes se refiere, en el número más inmediato á la Semana Santa, á aquellas obras de los grandes maestros inspiradas en los asuntos bíblicos.

Entre su artística riqueza escogemos hoy el magnífico cuadro de Ghirlandajo, *Camino del Gólgota*, que se conserva en la *National-Gallery* de Londres; el del ilustre Rembrandt *El sacrificio de Isaac*, que está en el museo del *Hermitage* de San Petersburgo, y la preciosa *Madonna* de Sassoferrato, existente en la *Galleria degli Uffizi* de Florencia.

Domenico Bigordi, cuyo sobrenombre de Ghirlandajo tiene su origen en haber fabricado guirnaldas mientras trabajó en orfebrería, nació en Florencia en 1449 y murió en 1494, y en su corta carrera fué tan grande su activa laboriosidad que sus obras, así por la cantidad como por la calidad, han quedado como las más considerables de su siglo. Asombraron á sus contemporáneos la retentiva de sus ojos y la facilidad de sus manos, pues no necesitaba sino ver pasar á una persona para retratarla, y sus perspectivas y arquitectura jamás buscaron el auxilio de la regla y el compás. Ghirlandajo, resumiendo todos los progresos anteriores, cierra en su país el siglo XV con tanto brillo como le había inaugurado Masacio; y, como dice el erudito Lafenestre, «se mantiene en el último escalón de la escala que desde Giotto sube á los grandes genios del Renacimiento, á algunos pasos de Leonardo de Vinci su émulo, y de Miguel Angel, su discípulo».

La conmovedora escena del monte Moria, donde el patriarca Abraham, sometiendo á la divina voluntad sus paternales sentimientos, se disponía á sacrificar á su hijo, cuando el ángel del Señor detuvo su brazo y le anunció que Dios estaba satisfecho de su probada fidelidad, inspiró al gran Pablo Rembrandt su grandioso cuadro que copia nuestro grabado.

En esta obra de su pincel acreditó una vez más el ilustre pintor holandés la magia de su colorido y el vigor de la expresión que caracterizan su asombroso estilo.

La *Madonna* de Sassoferrato, como se llama generalmente al pintor romano Juan Bautista Salvi, por haber nacido en la villa de aquel nombre, forma parte de la rica colección artística del Pórtico *degli Uffici* de Florencia, y es un modelo del misticismo idealista con que los artistas

Suplemento al núm. XI de 1902

La Ilustración Española y Americana

LA ORACIÓN EN EL HUERTO.

CUADRO DE HILDEBRANDT.

italianos sintieron y acertaron á representar la poética figura de la Madre de Dios, lo mismo cuando expresa su maternal amor al divino Niño que tiene en su regazo, que cuando revela la tristeza de su soledad lejos del Hijo adorado.

⁂

DÍPTICO DE MARFIL PERTENECIENTE AL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.—(Véase el grabado de la página 180, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 170.)

⁂

EL JUBILEO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.

Páginas 168 y 169.

Ampliando nuestra información gráfica comenzada en el número anterior, publicamos un dibujo de nuestro corresponsal artístico en Roma relativo á las solemnes fiestas del jubileo pontifical de Su Santidad León XIII. El artístico dibujo representa una de las notas más interesantes de dichas fiestas, cual es la audiencia á los enviados extraordinarios de las naciones que han acudido al Vaticano á felicitar al venerable anciano que tan sabiamente rige la Iglesia católica, y cuya influencia en el mundo es universalmente reconocida como dechado de inteligencia y de bondad.

Dichas audiencias, que comenzaron el 6 del corriente, se efectúan en la Saleta del Trono de las habitaciones de Su Santidad.

A esta importante nota del jubileo unimos un recuerdo de éste, que seguramente ha de ser muy grato á nuestros lectores, que es el último retrato del Pontífice, de exacto parecido.

⁂

JAVIER DE BURGOS.

Página 171.

La enfermedad cardíaca que padecía nuestro querido colaborador Javier de Burgos recorrió en tan breve espacio su último período, que á la noticia de su agravación siguió rápidamente la de su muerte, ocurrida en Madrid el 12 del actual.

Había nacido el culto y amenísimo escritor festivo en el Puerto de Santa María el 23 de Agosto de 1842, y se educó en Cádiz, la verdadera patria de su espíritu, y por la que sentía extraordinario cariño. A Madrid vino en 1858 con objeto de seguir la carrera de Ingeniero de Caminos; pero la muerte de su padre, presidente de Audiencia en Filipinas, le obligó á regresar á Cádiz y á variar el rumbo de sus aspiraciones.

En aquella capital comenzó á trabajar en algunos periódicos y á escribir para el teatro, comenzando por una revista titulada *Cádiz á vista de pájaro*, cuyo éxito tuvo gran resonancia. Fué redactor de *El Contemporáneo*, célebre periódico de Albareda en que colaboraron muy ilustres escritores, y dirigió en Cádiz *La Palma*.

Al establecerse en Madrid definitivamente, se dedicó con más asiduidad á la literatura dramática, y las obras «*I Dilettanti*», *Cádiz*, *Trafalgar*, *Los valientes*, *Caramelo*, *¡Cómo está la sociedad!*, *El novio de doña Inés*, *El baile de Luis Alonso*, *La gente de pluma*, *Las mujeres*, *La boda de Luis Alonso* y otras han merecido tan decidida y constante aceptación del público, que han concluído por ser verdaderamente populares.

Sus composiciones sueltas, sus cuentos y su siempre agradable y chispeante conversación habíanle ganado universales simpatías y justísima fama de hombre de agudísimo ingenio.

Hasta los últimos instantes de su vida resplandeció en sus frases su espontáneo é inagotable gracejo y aquella bondadosa y finísima condición de su alma que hacía tan agradablemente sugestivo su íntimo trato.

Con ser tantos sus méritos de escritor y tan generalmente reconocidos, puede asegurarse que Javier de Burgos era aún más querido que admirado.

Al lamentar amargamente la muerte del inolvidable compañero, vienen á la memoria los recuerdos de su comunicativa alegría, y resuenan en el oído sus ingeniosos donaires, y en la situación de nuestro ánimo nos parece que su alegría y sus chistes le lloran con nosotros.

⁂

DR. D. ANTONIO FERNÁNDEZ CHACÓN.—(Véase su retrato y el artículo de D. M. R. Blanco-Belmonte, en la pág. 175.)

⁂

LA CATEDRAL DE JAÉN.

Página 176.

Cuando á la arquitectura ojival, que tantas maravillosas catedrales nos dejó, vino á suceder la del Renacimiento, que en España se manifestó en el estilo llamado *plateresco*, estaban aún muy cercanas las bellezas del arte gótico para que de repente se prescindiera de su carácter, y, según algunos autores, en la nueva arquitectura graciosa y risueña se advertía todavía la influencia del anterior estilo.

Sin perder la grandiosidad de la arquitectura ojival, comenzaron algunos artistas á buscar la hermosura de sus fábricas en la majestad y la grandeza de los monumentos romanos, apartándose, como dice un arqueólogo cristiano, de los caprichos y libertades del Renacimiento. A este gusto corresponden las catedrales de Granada, Málaga y Jaén, construída ésta en 1532 y que es muy bella.

Una vista de su grandiosa nave copia nuestro grabado, cuya rica ornamentación trae á nuestra memoria los inspirados versos en que cantó las bellezas de este templo el inspirado poeta andaluz Bernardo López García, el inolvidable autor de las décimas al Dos de Mayo.

El interior del coro, que está separado del crucero por una verja de hierro, es rectangular, y sus muros sencillos se coronan por una cornisa dórica, y el todo es de mal gusto, pesado y pobre, si se atiende á las preciosidades de la iglesia en general. Dos portadas, en que el orden corintio se ha combinado con los caprichos de Churriguera, se ven también, causando muy mal efecto. Una balaustrada de piedra le cerca por tres de sus lados y se reproduce exteriormente, hallándose colocado entre ellas y en medio del intercolumnio de la nave central, en el costado izquierdo, el órgano, que es de bastante mérito y obra de Fernando Medina. El pavimento del coro es igual al de la iglesia, si bien ha sido sustituído en gran parte por magníficas lápidas de mármol preciosamente labradas, que cierran los sepulcros de varios prelados de esta diócesis. La sillería está dividida por las dos portadas descritas, siendo destinada la parte inferior para la ciudad, cuando concurre á las fiestas religiosas en ciertos días en que tiene privilegio, y la superior para el cabildo. La primera está dividida por pilastrillas, en cuyos intervalos existe una rica decoración del tiempo del Renacimiento y estilo de Berruguete, y sobre las pilastras hay en sus ménsulas estatuas muy bien ejecutadas de pequeñas dimensiones: corona la sillería una cornisa sencilla, imitada de la dórica, y sobre ella una elegante crestería. Los asientos del cabildo eclesiástico están separados por columnillas, entre las que se ven pasajes de la Historia Sagrada y mil preciosas labores, diferenciándose de la sillería de la ciudad en tener el entablamento completo con mucho vuelo, haciendo oficio de dosel, sostenido por unas cartelitas cóncavas, á las que se adaptan unas lindas estatuas de pequeñas dimensiones.

⁂

EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO.

Página 177.

Uno de los detalles más curiosos é interesantes del ferrocarril transiberiano es, sin duda, la travesía del lago Baikal, para la que no necesitan los viajeros descender del tren que los conduce. Al llegar á la orilla de dicho lago, le espera el gran vapor *El Baikal*, y la locomotora penetra en su interior con todo su convoy para ser conducido á la otra orilla.

El barco tiene 88,40 metros de largo, por 17,40 de ancho, y contiene tres vías paralelas.

Véase si es curioso este modo de viajar en ferrocarril y navegar al mismo tiempo. Dicho se está que, al llegar el barco á la otra orilla, sale el tren de su seno y continúa su marcha por la vía sobre tierra firme.

Nuestro grabado es reproducción de un dibujo tomado del natural.

⁂

BANQUETE Á BENLLIURE.

Página 177.

En el gran salón del Círculo Internacional de Bellas Artes de Roma se ha celebrado un gran banquete en honor de nuestro querido compatriota Mariano Benlliure, al que asistieron más de ciento cincuenta comensales, entre los que figuraban dos distinguidas damas, artistas también: Mme. Croce, de nacionalidad francesa, y Mlle. Poppert, alemana.

«La fiesta en honor de Benlliure—escribe un testigo presencial—resultó, por lo espontánea, como dice uno de los varios periódicos que la han descrito, un *verdadero homenaje al famoso artista*. Allí estaban, entre otros, Ferrari (senador), Apollon, Biondi, Cifariello, Gallette, Stein, Gallori, Villegas, Barbudo, Luque, Roselló, Signorini, Gui, presidente de la Academia de San Lucas, de la que es académico Benlliure; Echena; en fin, toda la colonia española, gran número de los más notables pintores y escultores de Roma, periodistas, literatos.....

»Los brindis, afectuosísimos y altamente simpáticos para España, fueron escuchados con religioso silencio y aplaudidos con vehemencia; Benlliure contestó expresando el amor que sentía por Italia, su segunda patria, y brindando por las tres hermanas latinas, Francia, Italia y España.

»Toda la prensa de Roma dedicó largo espacio á dar cuenta de la fiesta, enviando un cordialísimo saludo al nuevo director de nuestra Academia.»

De todo corazón nos asociamos al justo homenaje de simpatía ofrecido á nuestro compatriota.

⁂

NUESTRO SUPLEMENTO.

Es reproducción el grabado en doble página de nuestro Suplemento del magnífico cuadro de Hildebrandt, *La oración en el huerto*.

Ha prescindido el artista en su composición de todo detalle de paisaje y figuras que pueda distraer la atención del espectador, para concentrarla toda entera en la hermosa figura del Salvador, en cuya divina faz, destacada sobre resplandeciente nimbo, se advierte la suprema angustia y la absoluta sumisión á la voluntad del Eterno Padre.

Carlos Luis de Cuenca.

EL ARTE EN LAS IGLESIAS DE MADRID.

LA ENCARNACIÓN.

Para conmemorar la expulsión de los moriscos, hizo voto la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, de erigir un monasterio de religiosas, escogiendo al efecto á las de San Agustín, cuya austera vida conoció en Valladolid durante la breve permanencia de la corte.

Púsose la primera piedra, con asistencia de los Reyes, por el cardenal Rojas y Sandoval, el 9 de Junio de 1611, quedando terminado el templo en 1616; y si grande fué esta ceremonia, aún hubo de ser más solemne la traslación del Santísimo é instalación de la comunidad, como si se quisiera dejar memoria del suceso «con una de las mayores demostraciones de grandeza que se han visto jamás en la corte», según palabras de un historiador del suceso (1).

Contribuyeron al mayor lucimiento las damas y señores más encopetados, levantando altares en los alrededores del convento, las Condesas de Barajas y Valencia, los Duques de Uceda y Pastrana, amén de los que costearon los Reyes, el Patriarca de las Indias, el favorito del Monarca, el omnipotente Lerma, adornándose la carrera con muchas tapicerías de Palacio, y construyéndose vallas ó empalizadas que dejaban paso franco á la comitiva conteniendo á la muchedumbre.

Iban en la procesión todas las religiones y cabildos de las iglesias, los capellanes de honor, la Comunidad con sus padrinos, once entre arzobis-

(1) No tuvo D.ª Margarita la satisfacción de ver terminada la fábrica, pero recomendóla al morir á su regio esposo, el cual la prosiguió con tal generosidad que invirtió en ella 700.000 ducados próximamente. Buena parte de esta suma dedicóse á alhajarlo, pues según testimonio de un escritor del tiempo de Carlos II, es decir, casi contemporáneo suyo, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional (q. q. suplemento 2.°, 32), «los Reyes lo dejaron proveída su sacristía de doscientos candeleros de plata, cristal y bronce, ciento ochenta aguamaniles, ramilleteros y jarras de plata, agua marina y bronce dorado, y otras muchas piezas de oro y plata; también donó el Rey ochocientas varas de brocado para ornamentos, y muchos cuadros de pintura de mano de grandes hombres, que contienen la historia de los mártires que padecieron en la persecución de la primitiva Iglesia». En un legajo relativo á este monasterio que guarda el Archivo Histórico Nacional, hállanse, entre otros documentos y traslados de la escritura de fundación, varias escrituras de juros, á favor del monasterio, sobre el quinto de alcabalas de Madrid, una de ellas otorgada por privilegio de 6 de Marzo de 1619, importante 1.125.000 maravedises de renta al año, con que el Monarca favoreció al monasterio. Por cierto que el privilegio en que Felipe III dotó al convento de unas rentas á cuenta luce una portada con delicadísima orla, y una letra inicial, miniatura de la Encarnación de la Virgen, primorosamente pintada.

SU SANTIDAD LEÓN XIII.

ÚLTIMO RETRATO HECHO POR LOS SRES. ALFIERI Y LACROIX.

pos y obispos, los príncipes é infantas, los grandes, la corte, y el mismo rey Felipe III cerraba la inacabable comitiva. Con tan extremado aparato se celebró la edificación del convento, cuya iglesia es de las mejores de la corte.

La suerte, venturosa esta vez para Madrid, hizo que se encargase de la obra uno de los arquitectos que más de cerca siguió las huellas de Juan de Herrera, su discípulo Juan Gómez de Mora, de quien dice Caveda que «pocos profesores alcanzaron tanta reputación, y pocos con tanta justicia».

Obra suya fueron también el proyecto de la Plaza Mayor y otros muchos, por los cuales mereció, según Llaguno, el concepto de hombre insigne en la arquitectura, por la felicidad, fecundidad y facilidad de su ingenio. Esta fábrica justifica elogios tales.

genes vestidas por una indumentaria que sólo en contados casos justifica la antigüedad ó la tradición; ni se ven los floreros chillones, los rincones tenebrosos, los follajes y dorados invadiendo muros, columnas y cornisamentos; ni éstos fingen jaspes y mármoles, siendo de puro yeso; ni campea allí la pobreza con apariencias de lujo chocarrero y barato.

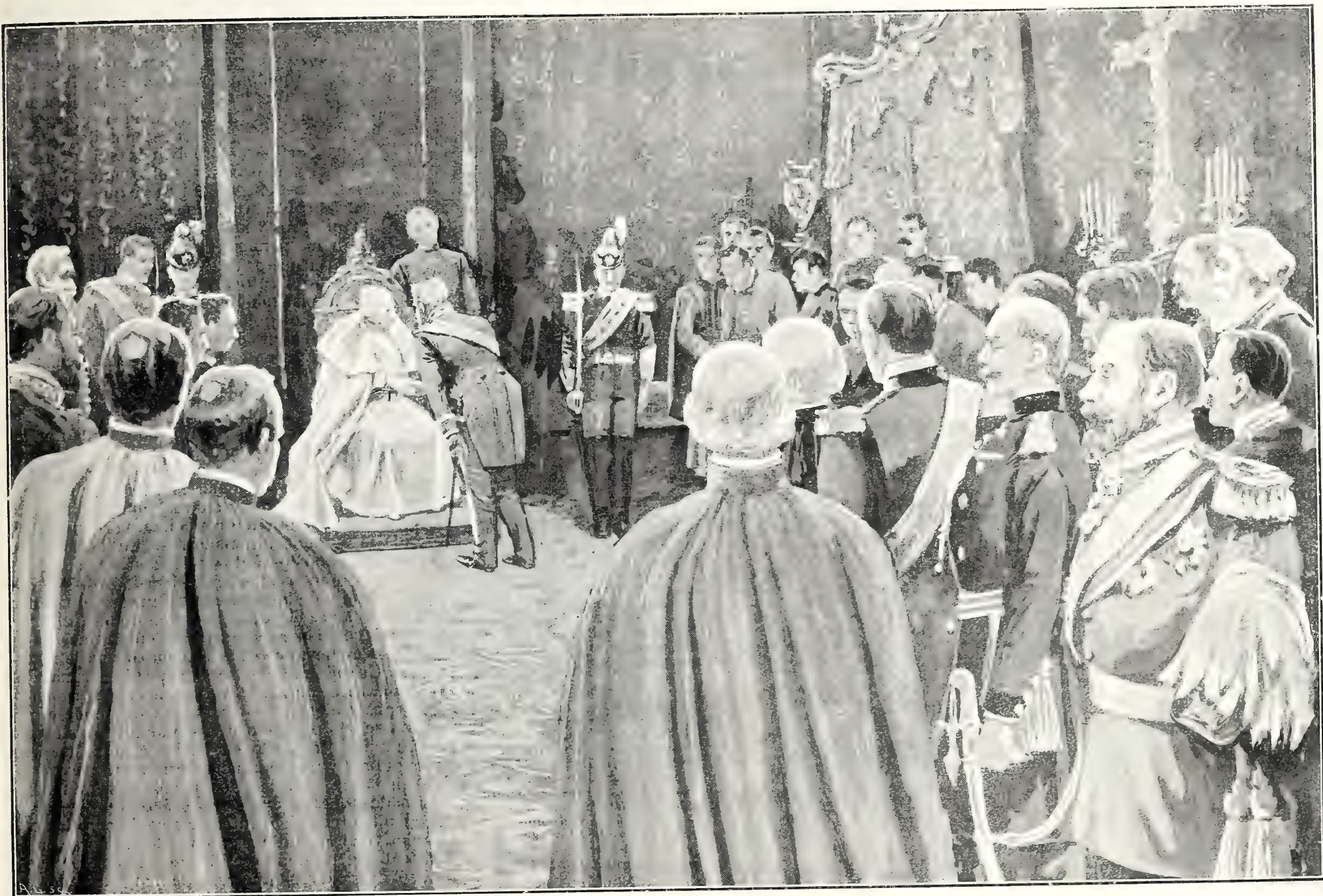
Sin ser un templo cuya traza y materia causen asombro, puede citarse como modelo dentro de sus reducidas proporciones, que reputa á su autor de excelente arquitecto, por lo cual es de sentir que no realizase el plano para la catedral de Madrid, que hizo de orden de Felipe IV.

Grandes frescos decoran la nave de la iglesia, las pechinas y la cúpula, adornada ésta por un lindo friso de ángeles de estuco.

La pintura de esta última, obra de D. Antonio

pación de las figuras y vulgar dibujo; verdad es que también equivocó el asunto, afirmando que era San Agustín en vez del santo valenciano.

El otro cuadro del mismo muro, á los pies de la iglesia, representa aquel pasaje de la vida de San Agustín en que, queriendo explicarse el ínclito doctor el misterio de la Trinidad Santísima, observó un niño en la playa pretendiendo encerrar dentro de un hoyo ó pozo toda el agua del mar que vertía con una concha; hácele ver el santo lo irrealizable de la empresa, y entonces el niño, adivinando milagrosamente los pensamientos del santo escritor, le manifiesta que tan imposible es tratar de explicarse, por medio de la razón, el sagrado misterio. Este asunto, no muy pictórico, fué interpretado con bastante acierto por D. Gregorio Ferro, pintor estimable que omite Ponz: lo mejor es la figura de San Agustín.



ROMA.—JUBILEO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII.—AUDIENCIAS DE FELICITACIÓN DE LOS ENVIADOS EXTRAORDINARIOS.

(Dibujo de Hermenegildo Estevan.)

Dos cuerpos salientes forman el convento y dependencia, dejando en el centro una lonja cuyo fondo ocupa la iglesia. Su fachada, sencillísima, de grave elegancia, es toda de piedra, componiéndose de tres arcos que dan acceso á un pequeño pórtico; sobre la puerta central hay un bajo relieve de la Anunciación, con sendos escudos reales, y coronando el todo un frontispicio triangular.

Con tan sobrio adorno acertó el artista á hacer una de las pocas portadas aceptables de Madrid.

De no muy grandes proporciones, revela el interior de la iglesia la misma buena mano, siendo su planta de cruz latina, alta, proporcionada, con buenas luces y fáciles ingresos (1). Una sabia restauración de Ventura Rodríguez en el siglo XVIII agregó á estas condiciones otras propias de su buen gusto y de la armonía con que manejaba los elementos decorativos, haciendo del templo uno de los más bellos de Madrid.

No hay allí el hacinamiento de altares postizos que se ve en otras iglesias, ni la multitud de imá-

(1) Según tradición, al indicar á D.ª Margarita que la traza de este templo resultaba pequeña, respondió: «No importa, que yo la enriqueceré; que no haga falta la traza.»

Velázquez, representa la Trinidad Santísima, y ante ella San Agustín y otros bienaventurados rodeados de coros de ángeles; los de las pechinas, del mismo autor, figuran los arcángeles y el Angel Custodio. Unos y otros patentizan que la fama del pintor fué exagerada por demás. Asuntos de la vida de San Agustín recuerdan también los frescos de la bóveda de la nave, debidos á D. Luis Velázquez, hermano del anterior, y asimismo vulgares. El único fresco digno de alabarse, y mucho, es el de la bóveda del presbiterio: aparición de Cristo crucificado y de su Santa Madre á San Agustín. Es obra de D. Francisco Bayeu, de mucho efecto por su artística agrupación, transparencia y delicadeza de sus tintas.

Ábrense en el cuerpo de la iglesia sendas tribunas, flanqueadas por dos grandes lienzos en cada muro; todos en forma de medio punto en el remate, de cerca de veinte palmos de alto por quince de ancho: el más próximo al crucero, en el lado del Evangelio, representa á Santo Tomás de Villanueva socorriendo á los pobres en Valencia, cuya famosa Lonja se ve en el fondo; el discípulo de Mengs, D. José del Castillo, pintó el lienzo, según Ceán el mejor suyo, juicio que no justifica la pesadez del color ni la confusa agru-

De los dos lienzos del muro de enfrente, uno, que excede á los demás, tiene por asunto la muerte de San Agustín, y su autor, D. Francisco Javier Ramos, ostentó en él notables cualidades de colorista y dibujante, sobre todo en la parte superior; el otro, de asunto desconocido, es de don Ginés Aguirre, y parece representar al mismo San Agustín ante el trono del rey.

Los retablos de esta iglesia distínguense por la sobriedad y buen gusto de su decoración.

Los laterales forman ricos marcos de mármol y bronce á los dos lienzos de quince palmos de altura por nueve de ancho, en que el maestro Vicente Carducho representó respectivamente á San Felipe y Santa Margarita, en memoria de los regios fundadores; pinturas ambas de arte grandioso, igual que la del altar mayor, y de lo bueno suyo en nuestros templos, aunque el colorido adolece de exceso en tintas grises y cárdenas en los fondos, que recuerdan los martirios de los santos respectivos.

Coronan ambos retablos grupos de ángeles robustamente modelados en mármol por Juan Pascual de Mena y Felipe de Castro, dos de los pocos escultores nuestros que imprimieron á sus trabajos sencillez y grandeza.

La casualidad ha puesto junto á estas obras, en el retablo mayor, otras dos, únicas en la corte, del gran estatuario Gregorio Hernández, de cuyo cincel guardan tantas maravillas el Museo y los templos de Valladolid: las estatuas representan á San Agustín y á su madre Santa Mónica, en tamaño mayor que el natural, ambas ricamente estofadas y de expresiva actitud.

Ningún retablo de las iglesias de Madrid excede á éste del altar mayor, debido también á Ventura Rodríguez, cuya maestría acusa la simplicidad y aire monumental de su línea. Fórmanlo cuatro grandes columnas corintias de mármol, de cálido tono rojizo, con su cornisamento correspondiente y rematado por un frontispicio, todo ello con aquella proporción y holgura que caracteriza su estilo. Adorna el centro otro cuadro, de veinte palmos de alto por doce de ancho de tamaño, representando la Encarnación ó Anunciación á la Virgen por el Angel, escena que ocupa la parte inferior; en lo alto se ve una gloria radiante de luz, cuyo centro ocupa el Padre Eterno, rodeado de ángeles. La obra es también del propio autor de los *Diálogos de la Pintura*, sobrepujando por su tonalidad, jugosa y dorada, á la de los altares laterales, aunque unos y otros los pintó por la misma época, según acredita la firma puesta en los tres: «Vicentius Cardutius—Regis, pictor—1616.» Como se ve, las pinturas son del mismo año en que se terminó la iglesia.

Todos los detalles de este retablo y mesa de altar, igual que en los laterales, revela que no se escaseó gasto en la fundación. El jaspe, el mármol de Italia y el bronce primorosamente cincelado es la única materia que forma la mesa de altar, las graderías, las puertas de los sagrarios, la magnífica barandilla que cierra el presbiterio. Pero lo notable por todo extremo es el Tabernáculo. Forma un templete con seis columnas corintias, cornisamento y cúpula de jaspe rojizo y lapislázuli, también con adornos y capiteles de bronce dorado á fuego y con labra finísima. De bronce dorado son también las seis figuras de ángeles que lo rematan, así como otras dos que sostienen una corona, y las de San Agustín y San Ambrosio, sentados á los lados, estatuitas de una tercia de altura, verdaderamente primorosas y dignas de ser firmadas por Jacome Trezzo ó Pompeo Leoni.

Aunque esta obra debía creerse de la restauración de Ventura Rodríguez, dudábamos en atribuirla á alguno de los escultores de la época, pues ni de Michel Gutiérrez ó Vergaz, ni de los propios Felipe de Castro ó Pascual de Mena, que trabajaron en la iglesia, conocíamos obras de tal importancia en este tamaño. Por suerte, un resumen de actas de la Academia de San Fernando soluciona la duda. El autor del bellísimo trabajo y de los tres preciosos bajo relieves del sagrario, en los cuales aparece Jesús apacentando á su rebaño místico, fué D. Isidro Carnicero, pintor y estatuario, director de dicha Academia, muerto en 1804, y cuyo nombre merece por esta obra ser puesto entre los de los más celebrados escultores de España.

Bajo el altar mayor, y con acceso por el mismo, existe un pequeño sagrario de mármoles de igual color que el resto, el cual comunica con el relicario del convento (1).

La última obra artística que debe mencionarse hállase en la sacristía; es un lienzo de catorce palmos de alto y veinticinco de ancho, en forma de medio punto, pintado por Bartolomé Román, uno de los mejores representantes de la escuela madrileña, discípulo de Velázquez, cuyo estilo recuerda en la grandiosidad de factura. Representa, por medio de una composición de muchas figuras, de tamaño natural las de primer término, la parábola de las Nupcias, ó sea un banquete en el que aparecen sentados, alrededor de una mesa suntuosamente servida, ocho ó diez personajes, uno de los cuales es sacado violentamente de su sitio para arrojarle al fuego, que se ve en el fondo, donde son quemados los que se hallan bajo el peso del pecado. Jesucristo, de pie, aparece á la derecha, ceñida corona real á la cabeza, rodeado de varios ángeles mancebos. A la izquierda se ve un aparador, ricamente guarnecido de platos de oro, jarras y vajillas, que concluye de dar á la composición algo del amontonamiento de suntuosidades de los cuadros de Tintoretto ó Veronés.

El lienzo tiene en el ángulo de la derecha esta firma: «*Bartolomé Román, 1628.*» Así, pues, el autor lo pintó á los treinta y dos años, en el apogeo de su talento, que solamente aquí puede apreciarse, pues no existe suya ninguna obra en el Museo del Prado.

(1) Debajo de este sagrario existe una cripta con una imagen de talla de la Soledad. En dicha capilla está enterrado el arzobispo Rementería, muerto en 1824.

La mayor y mejor parte de obras artísticas hállase dentro de clausura. Citan algunos escritores, como existentes en ella, obras de Carreño, Jordán, Pereda, Españoleto y hasta de Miguel Angel, y diferentes más que debieron formar digno *pendant* de aquel otro museo que poseían las Descalzas, con cuyo convento guardó éste cierta rivalidad en la regia protección. Pero ni de la colección ni del riquísimo relicario, competidor también del famoso de aquel Monasterio, podríamos añadir noticia alguna ni rectificar las conocidas, si la suerte no nos hubiese deparado en el Archivo de la Real Casa una interesante relación, que especifica lo que existía en clausura en época no muy distante (1). El documento aparece firmado en 8 de Junio de 1842, por D. Manuel Cenicero Weber y D. Eduardo del Olmo, y comprende unos cuatrocientos cincuenta cuadros nada menos, señalando con una cruz al margen los que ofrecían más mérito. Sensible es que al hacer su descripción casi nunca exprese el autor, y sólo sí que corresponden á las escuelas española, italiana, flamenca, etc.

En otro inventario, sacado del general, fecha 30 de Diciembre de 1842, se hace relación de los efectos, alhajas, cuadros, etc., adjudicados al convento al constituirse en parroquia ministerial de Palacio, y en ella se comprende la mayor parte del anterior y alguno más, como el de la parábola de las Nupcias, de Bartolomé Román, que queda descrito en la sacristía, y que pertenecía al convento anteriormente. Otra parte se entregó, á calidad de depósito, al párroco de Palacio, en 1843, y no se dice si vino por fin al convento. Lo que sí aparece es que le fué entregada la colección de tapices que citó Ponz como existente en esta iglesia, de los cuales se hace caso omiso en el primero, y la cual se componía de diez y siete paños, los más de ellos en buen estado, y sacados la mayor parte de cartones de Rafael, unos como de veintiséis cuartas de alto por veinte de ancho, otros como de trece por diez y seis (2).

(1) *Patronatos.—Convento de la Encarnación.* «Inventario de los muebles, alhajas, pinturas y efectos de todas clases que se encontraron en el Convento de la Encarnación de esta Corte, al suprimirse por el Gobierno en 1842 y constituirse en él la parroquia ministerial, por haberse declarado de pertenencia de S. M., con expresión de la distribución que de dichos objetos se hizo.»

La minuciosa relación cita los retratos de los fundadores, de diez cuartas de alto por cinco y media de ancho, pintados por Bartolomé Román, únicos de autor conocido entre los varios de Felipe III y de su esposa que había en el convento; de Carreño, una Concepción con ángeles, de diez cuartas por siete escasas, respectivamente. Los tres estaban en el coro, y en el mismo sitio otros varios, señalando como los mejores Santa Ana en la cama con la Virgen, escuela italiana; Santa Cecilia, de medio cuerpo, del mismo estilo, y San Agustín dando el velo á una religiosa; San Juan en el desierto (los dos de escuela española), y San Agustín y Santa Mónica, de Jordán, once cuartas y media de alto por nueve y media de ancho.

En el antecoro, otro del mismo Jordán, Nuestro Señor caído después de los azotes (seis cuartas por cinco), y otro de escuela italiana, Martirio de Santa Ursula.

No aparece en la enfermería el cuadro del *Spagnoletto*, citado por algún escritor; en ella sólo se mencionan quince cuadros «muy débiles». Para concluir con los que por algún concepto deben ofrecer interés, señalaremos en la anteportería una vista antigua de Bayona y dos pasajes, vista de la isla de los Faisanes cuando la entrega de la princesa, que debe referirse á las fiestas nupciales de la Infanta hija de Felipe IV con Luis XIV, cuya preparación y decorado corrió á cargo de Velázquez, á quien tal vez pudieran atribuirse las pinturas por esta razón.

En el cuarto del Rey aparece una colección de retratos de cuerpo entero: Felipe III, la reina D.ª Margarita, doña Ana de Francia, Felipe IV, D.ª Isabel de Borbón, D.ª Ana de Austria, D.ª María Teresa, reina de Francia, Carlos II, María Luisa, Felipe IV, el emperador Maximiliano, la emperatriz D.ª María, el infante Cardenal, el infante Carlos, la infanta Margarita, otro Infante y una repetición de la infanta Margarita; cuyos diez y siete lienzos miden nueve cuartas de alto por cuatro y media de ancho, y, según se expresa, son copia los más de ellos de Velázquez, Carreño, Pantoja, etc. Sólo aparecen como originales, aunque de autor anónimo, el retrato del emperador Rodulfo y el de una Infanta desconocida, que señala como buenos, y de un tamaño algo mayor que los anteriores (diez por cuatro y tercia), dimensión también de otros dos retratos: la reina doña Ana y Felipe II.

En diferentes sitios había copias de Guido Renni, Bassano, Mengs, Amiconi, Sassoferrato, y un *Ecce Homo* en el Relicario, de escuela de Morales, que puede ser el citado como de su mano por Ponz.

(2) Los asuntos de los tapices son los siguientes: San Agustín mandando quemar los libros profanos; Los cinco Apóstoles que fueron á predicar á la tierra de Canaán; San Pablo y San Juan sanando á un cojo; Un cónsul romano, sentado, y una mujer de rodillas que pone á sus pies un casco y una espada; El martirio de San Esteban; San Pablo desgarrando su túnica al ver sacrificar á un ídolo; La pesca milagrosa; La quema de los libros, igual asunto que el primero; Los gentiles quieren sacrificar un toro á San Pablo, teniéndole por uno de sus dioses; Conversión del procónsul Sergio, por la cura del ciego; San Pablo traído por los lictores á presencia de Sergio; Cristo en la barca con San Pedro y San Andrés; La Predicación de San Pablo en Atenas; Mujeres que detienen y amenazan á un gentil; La caída y conversión de San Pablo; otra predicación de San Pablo, Jardín con columnas y jarrones de flores. Están, según dice, «en un cuartito de la iglesia». En este inventario se cita también en la pieza segunda de la sacristía, la Cena de Nuestro Señor, por V. Carducho.

Para terminar la indicación de lo interesante que guarda la iglesia, debe citarse el relicario, famoso por sus riquezas piadosas y artísticas (1).

Difícil es precisar si todas ellas se conservan en clausura ó si, aun existiendo, ha de rebajarse su importancia á términos modestos; pero aun reducido á lo que guarda la iglesia, ofrece, como hemos visto, interés excepcional para los aficionados al arte.

Manuel Mesonero Romanos.

DÍPTICO DE MARFIL

PERTENECIENTE AL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.

Tiene interés el estudio de este marfil por su factura, sus representaciones y su significación (2).

Eran los *dípticos* á modo de *memento* para el recreo piadoso y el goce de la mística contemplación; pero no podían desempeñar las funciones de altar de familia en el grado que las desempeñaban los *trípticos*. En más ó menos riguroso orden se suceden en aquéllos escenas de historias ó leyendas sacras no subordinadas á un asunto capital en el centro, como le ofrecen siempre los segundos, ó á la efigie del titular que campea en los retablos sobre las composiciones relacionadas con sus milagros y su vida.

Parecen los primeros los legítimos sucesores de los otros *dípticos consulares romanos*, y se inclina el pensamiento á considerarlos como resultantes de la sustitución por los asuntos religiosos, del magistrado cubierto de la toga picta, con el característico signo de su autoridad en la mano, sentado á veces entre las figuras emblemáticas de Roma y Bizancio, presidiendo los juegos circenses, y con los demás elementos accesorios ú ornamentales que pueden estudiarse en los muchos que se han conservado y se guardan en los más espléndidos museos.

Por el orden lógico merecen colocarse en el primer lugar de los marfiles cristianos respecto de los *trípticos* y otros altares: en el cronológico no se suceden unos á otros con tanta regularidad, dada la tendencia humana á seguir haciendo lo propio de unos períodos juntamente con lo creado en los que les siguieron.

El dibujo de las diferentes figuras del nuestro acusa á la vez delicadezas dignas de las *Cantigas*, y relieves ásperos, marcados en algunos sitios por un material rebelde á la mano que le trabaja. Cuando el buril penetra poco en la masa labrada, resultan perfiles finos de crines, cabellos, ropajes y elementos ornamentales; donde el artista se vió obligado á modelar no fué siempre afortunado, dejando en varias cabezas mejillas angulosas y poco humanas, que rarísima vez poseen en la realidad los personajes más acartonados.

En los recuadros inferiores se desarrollan con relativa amplitud dos escenas de la Adoración de los Magos, pudiendo calificarse de bien compuesto el grupo de los jinetes, y de mal delineados los dos primeros reyes de la derecha, el arrodillado y el que señala la estrella, cuyos ejes de figura se proyectan sobre una misma vertical. Apréciase en cambio, á primera vista, la confusión que impera en los seis restantes compartimientos

(1) En el legajo de *Patronatos*, archivo de la Real Casa, correspondiente á la Encarnación, se dice: que en esta pieza existe un altar de talla dorada con columnas, su mesa de altar con frontal de terciopelo carmesí y galón de oro; alrededor de él hay una barandilla de maderas finas con dos blandones de ídem. En el altar hay un cuadro representando á la Virgen y San José adorando al Niño Dios, como de cinco cuartas de alto por cuatro de ancho, escuela italiana antigua. En lo alto hay un cuadro de Nuestra Señora con el Niño de medio cuerpo, como de dos cuartas de alto por tercia de ancho, escuela italiana; alrededor del cuadro grande hay 17 nichos con reliquias en vasitos de cristal, algunos con bronces, etc. Por todos los frentes de la pieza corre una estantería de madera fina con pilastras adornadas de estrellas de bronce, con puertas de cristales con sus correspondientes cerraduras; forman unos nichos (que van numerados) donde están las reliquias; entre la multitud de éstas hállanse las siguientes: un hueso de Santo Tomás de Villanueva, otros de Santa Lucía, San Eugenio, Santa Inés, Santa Margarita, San Ignacio, y otra multitud en relicarios, urnas, cajas de ébano, bronce, marfil, coral con esmaltes, adornos de plata, etc.

En este relicario guárdase incorrupto, en una urna de terciopelo carmesí galoneada de plata, el cuerpo de la venerable extremeña D.ª Luisa de Carvajal y Mendoza, muerta en Londres en olor de santidad, trasladado á Madrid por Felipe IV, y cuya beatificación está en curso.

(2) Es marfil conocido y que ha sido examinado muchas veces por diferentes arqueólogos; pero las notas que publicamos están redactadas sin tener en cuenta otros datos que las mismas líneas del objeto observadas directamente para no dejarse impresionar por juicios ajenos, y contienen alguna afirmación que no concuerda con las de los demás.

con numerosos asuntos acumulados en muy pequeño espacio.

Las representaciones ofrecen singularidades dignas de atención. Está contenida en ellas la historia de Jesucristo desde la marcha hacia el portal de Belén de los santos Monarcas de lejanas tierras, hasta la bajada al limbo de Abraham; pero es curioso que el autor haya prescindido de la entrada en Jerusalén, de la Cena, y en particular de la Resurrección, cuando dedica cuatro grupos al Descendimiento, el Entierro, la Magdalena á los pies del Salvador y la Visita al sepulcro de las tres Marías, recibidas allí por un ángel sonriente.

Hubiera correspondido la efigie del Salvador sobre el manso pollino encima de los caballos de los Magos, resultando difícilmente armonizables las direcciones de uno y otros cuadrúpedos; la Cena habría de señalarse por una larga fila horizontal de personajes sentados, conjunto repetido en que sólo han sabido destruir la monotonía los que poseían verdadera genialidad artística; la Resurrección exigiría dar su natural grandeza al hecho levantando la figura del Redentor, y el miedo á tantas dificultades pudo influir quizá en el ánimo del que trabajó este díptico para sacrificar la historia á las líneas generales.

Cada recuadro contiene á su vez algo que no debe pasar desapercibido. Los jinetes del inferior izquierdo son muy superiores á las demás figuras por la mayor pureza de sus siluetas, la libertad de sus diversas actitudes y la exactitud con que se revelan las diferencias étnicas entre los dos barbados y el imberbe de expresivo rostro, así como el contraste entre los mantos de aquéllos y el de éste. Amanérase ya la composición al pasar al compartimiento siguiente, y aumenta de unos á otros la tosquedad de las fisonomías, muy inferiores todas á las del mago joven.

Analizando las facturas y las múltiples representaciones, se recogen al mismo tiempo datos preciosos para clasificar este marfil y señalar algún indicio de su posible procedencia.

Un criado amenaza con la mano á los caballos que sujeta por las bridas, obligándolos á bajar las cabezas en actitud de adorar también al Niño-Dios y á su santa Madre, que le presenta derecho sobre su regazo, y la misma actitud del servidor y los corceles está reproducida en las borrosas pinturas de un sepulcro del único brazo del crucero subsistente en la catedral vieja de Salamanca.

El segundo de los tres Magos señala la estrella que los ha guiado en su camino en la misma forma en que la muestra el de otra Adoración esculpida en el tímpano de la puerta de Santa María la Real de Ujué, perteneciente al siglo XIV, como la tumba á que antes aludimos.

La boca de dragón ó ingreso al infierno y al limbo, de donde Cristo saca á los Santos Padres, se halla encuadrada en el ángulo, y es del mismo dibujo en su perfil general y en sus detalles que las muchas representadas en el *Breviario de Amor* escrito á fines del siglo XIII.

Hay además en la indumentaria proporciones de muchas figuras y algún detalle de mobiliario, numerosas reminiscencias de la época que caracterizó en España el arte *alfonsí*, pero con decadentes separaciones que pudieran deberse al trascurso del tiempo, á las diferencias que necesariamente habían de resultar entre labrar marfiles y pintar pergaminos, ó á las distintas aptitudes de los artistas, que hubieron de reflejarse en aquellas centurias como en éstas, por ser ley eterna que no se hagan cosas idénticas dentro de iguales escuelas.

Aproxima mucho la obra estudiada á las miniaturas de las *Cantigas* la singular toca que lleva en el cuadro del Prendimiento el joven que coge la mano derecha de Jesús, idéntica á las que protegen la cabeza de todos los mancebos que figuran en las lindas composiciones con que ilustró los loores á María un pintor educado en las buenas tradiciones artísticas de aquel período de civilización y de desarrollo de las ciencias en vida del Rey Sabio.

Establecen también analogía entre unas y otras producciones los birretes de algunos personajes, las formas de las túnicas y los cuellos de éstas, mereciendo fijar la atención las mallas que protegen la cabeza y brazos de los guerreros dormidos al pie del Santo Sepulcro. Parte de las formas pudieran llevarnos hasta las repisas de la capilla de Santa Catalina en Burgos y los días de Alfonso XI; pero los mílites nos alejan de los capiellos y armaduras de placas que allí figuran, trasladándonos á años anteriores.

Juzgado bajo el punto de vista gráfico, y enlazando sus diversos elementos, parece el *díptico* una obra del siglo XIII ó de comienzos del XIV con numerosas reminiscencias buenas de la centuria anterior. Los tonos rojos y de otros colores que se conservan bien en muchos sitios, las aplicaciones de oro y el contraste con los blancos del marfil debieron darle en sus primeros tiempos una gran riqueza en armonía con las producciones del mismo período y con la sociedad representada.

Cien detalles raros imprimen un sello especial á los dramáticos episodios que llenan sus dos hojas. Jesús lleva una cruz que debía pesarle más moral que físicamente, y el sayón de su izquierda, cubierto con la misma toca tan repetida en las *Cantigas*, presenta en la mano un haz de largos clavos. Sobre el cuerpo desnudo del Cristo atado á la columna se marcan las llagas producidas por los azotes. De la herida del costado y de las manos mana la sangre del cuerpo muerto que se coloca en el sepulcro. Judas pendiente de un árbol, coge con la diestra la cuerda que le ahoga.

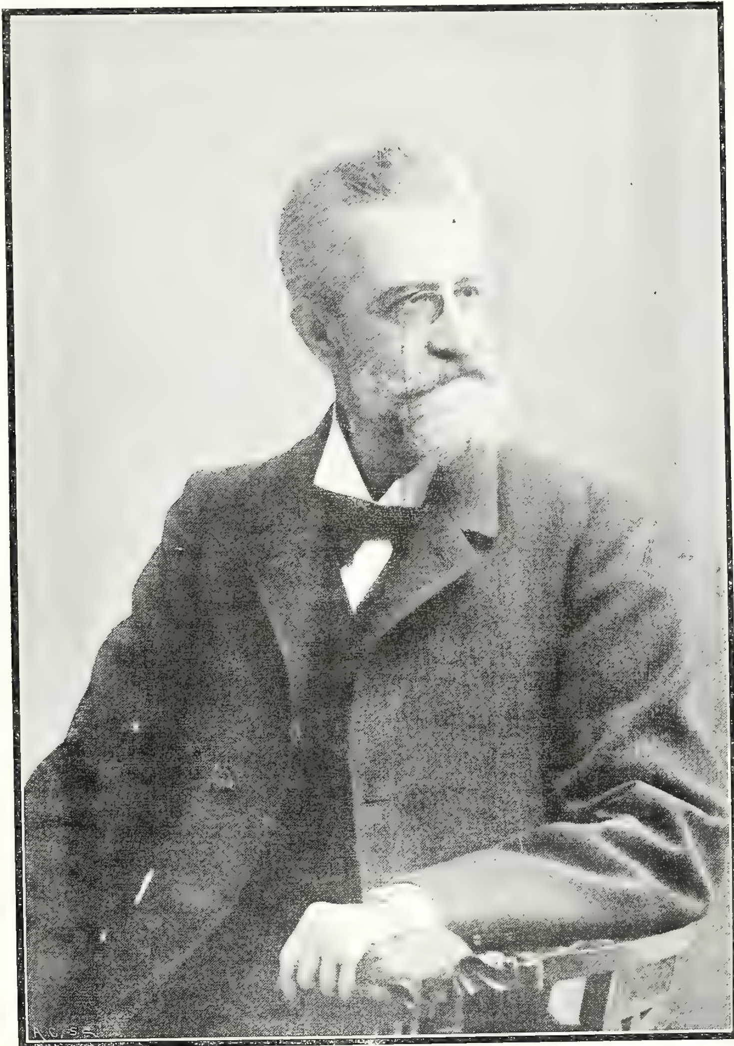
Destácase entre todos uno que despierta algunas sospechas ó suministra algún indicio respecto de la procedencia del objeto. En los dos santos maderos donde está representado el Salvador en la agonía y pende el divino bulto á medias desclavado, se ven otras tantas cruces rojas inscritas en círculos que recuerdan las de la orden del Temple.

Figuró este díptico durante mucho tiempo en la pequeña pero escogida colección de joyas contenidas en el llamado *Camarín de Santa Teresa*, y puede verse hoy en el museo que se va formando en las salas Capitulares.

No sabemos si habrá encontrado ya nuevos documentos que se refieran á su historia el P. Pedro Vázquez, docto agustiniano que, con rara diligencia, revuelve los archivos de la casa, desentierra manuscritos, coteja letras y analiza escrituras, escudriñando los recintos de aquel inmenso monumento, lleno de tesoros ocultos para el sabio y para el amante de su patria. El examen directo nos lleva sólo á las afirmaciones antes hechas.

Extiéndese hoy más que se ha extendido nunca el estudio de la historia viva en presencia de los monumentos y objetos, porque sabiendo las gentes á qué atenerse acerca de la veracidad de muchos documentos oficiales, y cansadas de las teorías en que se adivinan las pasiones y no se ve el amor á la ciencia de los autores, prefiere lo imperfecto de una realidad, á lo complejo de una teoría sociológica fabricada á gusto del consumidor.

Enrique Serrano Fatigati.



JAVIER DE BURGOS.

† en Madrid el día 12 del corriente.

(De fotografía de Calvet Hermanos.)

CAMPAÑAS TEATRALES.

Teatro ESPAÑOL: *El pastor*, poema dramático de Eduardo Marquina.—*La moza e cántaro*, comedia de Lope de Vega, refundición de Tomás Luceño.—COMEDIA: *Amor de amar*, comedia de Benavente.—LARA: *Caza de almas*, comedia de Viérgol.—Luto en el templo de Talía.

Desgraciada campaña la del teatro Español. Cuatro ó cinco obras nuevas estrenadas, sin que ninguna de ellas haya podido realizar esperanzas de la Empresa y deseos del público. El pabellón glorioso de nuestra dramática sólo ha tenido allí sostén en brazos del genio antiguo, representado por los fecundos é inmortales Lope de Vega y Tirso de Molina.

Mis lectores benévolos seguirán perdonando el inevitable pecado de monotonía en que me obligan á reincidir los pecados, siempre iguales, de los autores que más frecuentemente figuran en los carteles de los principales teatros. Los noveles autores parece como que vienen heridos por el contagio.

El segundo novel que en esta temporada nos ha presentado la Dirección del Español, es el autor de *El pastor*. Eduardo Marquina es un excelentísimo poeta, ya como tal muy acreditado. Pero ha llevado á la escena una obra que no es teatral, aunque la llame poema *dramático*. Perfectamente sabrá él que todo drama—y más si está escrito en verso—es un poema; pero no todos los poemas son dramas, y uno de ellos *El pastor*, que puede decirse que no tiene de escénico más que el diálogo. Escrito está éste en brillantes clásicos versos libres, dignos del autor de tantas poesías hermosas. Pero con esa forma, bella y propia en el poema lírico, se ha apartado también del escenario, donde desde el nacimiento de nuestra dramática la rima ha acompañado al ritmo en toda clase de metros, alternando el romance sobre todo para lo descriptivo.

Nuestros buenos poetas modernos—siguiendo la tradición—se han *defendido* en el teatro con redondillas, quintillas y décimas, con las cuales buscaban y encontraban muchas veces el aplauso que el autor dramático no alcanzaba.

En *El pastor*, el pastor lo llena todo. Pero no piensa ni habla dentro de su condición humilde y ruda. No es un sér que respira el aire puro del monte, junto á su rebaño, sino la figura de un apóstol cubierto con el pellico y encargado por la inspiración del poeta de expresar las ideas de éste y con palabras también del poeta.

El pastor habla—como se dice vulgarmente—*como un libro*. Baja de la montaña hecho un filósofo socialista revolucionario, seguro de que lleva á los pobres compañeros del llano las tablas de la ley social, consoladora para los que sufren.

Sí, habla como un libro, y para un libro es todo aquello que ha escrito en hermosos versos Marquina. No para el teatro, porque allí no hay nada teatral, nada que interese al espectador, al que, como he repetido mil veces, no mueven más que la acción viva, la lucha de las pasiones y el contraste de los caracteres humanos.

Un brillante esfuerzo del verdadero poeta malogrado en el teatro. Eso es la obra de Marquina.

Descienda el poeta de la luminosa cumbre donde creó é inspiró á su ideal pastor, y vea si aquí abajo, entre las realidades de la vida humana, encuentra el camino que conduce á la teatral victoria. Esta exige á veces abdicaciones dolorosas al poeta.

⁂

EL SACRIFICIO DE ISAAC.

CUADRO DE REMBRANDT.

EXISTENTE EN EL MUSEO HERMITAGE, SAN PETERSBURGO.

MATER DOLOROSA.

CUADRO DE SASSOFERRATO.

EXISTENTE EN LA «GALLERIA DEGLI UFFIZI», DE FLORENCIA.

No fué Lope de Vega muy dado á encariñarse con un solo personaje hasta el punto de hacerle verdadero protagonista. Pero en *La moza de cántaro* se extremó en el estudio del carácter de doña María, primera figura de esa encantadora comedia, escrita, como *Las bizarrías de Belisa*, en los últimos años de la vida del autor, y que luce toda la frescura y gallardía de ingenio con que brilló en su juventud el fecundísimo poeta.

Tirso de Molina tuvo el prurito de complicar muchas de sus fábulas dramáticas disfrazando á sus nobles damas, ya de lugareñas, como en *La villana de Vallecas*, ya de caballeros, como en *Don Gil de las calzas verdes*.

El interesante enredo de *La moza de cántaro* se funda en eso mismo. Una dama noble se cree por su honor obligada á ocultarse bajo el disfraz de moza de servicio; pero sin extremarse en el bajo trato, como las de Tirso, que nunca atendió al decoro de la mujer en el teatro como el *Fénix de los ingenios*.

La moza de cántaro es, en su género, una de las mejores comedias de Lope, y con gran conocimiento del gusto de nuestro público la eligió Tomás Luceño para refundirla y ofrecerla al estudio de los artistas del teatro Español, cuya primera actriz, Carmen Cobeña, tuvo el buen gusto de destinarla á su beneficio.

Creo yo que lo de *refundida* hubiera sido bastante para expresar la labor meritoria de Luceño, que, en su natural modestia, no presumirá seguramente de haber hecho en *La moza* más que hicieron Hartzenbusch en *La esclava de su galán*, Ayala en *El alcalde de Zalamea* y Echegaray en *La hija del aire*. Ningún refundidor ha añadido hasta ahora lo de *arreglador*, ni el mismo Luceño en el *Don Lucas del Cigarral*, en el que llegó á excederse con postizo é innecesario entremés, aclaratorio de lo que tan claro estaba ya en la comedia de Rojas.

Con este ingenio *colaboró*, como ahora con Lope, pero esta vez con tino, respeto y verdadero arte, atendiendo á las necesidades de la escena moderna con relación al público. Y en cuanto á respeto á la antigua gloria, bien lo demostró el insigne sainetero renunciando á participar de los aplausos que coronaron la hermosa obra de Lope.

Felicitémonos de que redivivan así nuestros grandes autores del siglo de oro, y así vengan ellos con sus laureles reverdecidos á ser estímulo de las nuevas generaciones literarias.

***

Otra vez nos encontramos con Jacinto Benavente en el teatro de la Comedia. La misma facilidad asombrosa de este celebrado ingenio contribuye á amenguar la consistencia de sus obras dramáticas. Escribe mucho y escribe bien; pero no se pára á madurar sus planes. Mejor se diría que en muchas de sus comedias no hay plan, que en *Amor de amar* falta más que en otras.

Amor de amar—El amor por el amor, que diría un decadentista—luce todas las gracias del gran dialoguista sin ninguna de las condiciones que necesita una obra del teatro para interesar al público. Benavente ha hecho un cuadro de los tiempos galantes de Luis XV, en cuya corte la marquesa Rosalinda es un astro de hermosura de primera magnitud y un modelo de la más graciosa y más arrojada coquetería.

En llevar arrimados á la cola de su rico y elegante traje á tres amantes más ó menos necios, se pasa la atrevida dama los dos actos de la comedia, sin que produzca lance alguno que en la escasa y fútil acción interese á los espectadores.

Bien puede *Amor de amar* calificarse de *humorada* del ingenio de Benavente; exposición de teorías amorosas de una arriscada mujer de mundo, de las que existen, hoy como ayer, en *esta corte*, como en las de los Luises de Francia.

Rosalinda ó ¿cuál de los tres? podría titularse la obrilla, como la preciosa *Marcela* de Bretón, en la cual—sin mucho más interés escénico que la de Benavente—se encuentra al menos una protagonista discreta y moralmente *limpia*, con mucho de la intención social y filosófica del *Examen de maridos* de nuestro famoso Ruiz de Alarcón.

Declaremos sinceramente también que en *Amor de amar* ha abusado un poco Benavente de la confianza que el público ha dispensado á su claro ingenio, poco necesitado de recurrir—como ha hecho ahora—á gracias sobrado *desnudas* aun con vestido literario.

Vestido espléndido y propio de la época el que lució Rosario Pino en esta obra, elegida para su beneficio, y en cuya ejecución alcanzó un laurel más de los muchos que han hecho para ella la más gloriosa campaña de su vida artística.

En la misma noche había estrenado, antes de el *Amor de amar*, un arreglo de *El amigo*, de Marco Praga, hecho hábilmente por Manuel Bueno y Ricardo Blasco. La gentil Rosario venció todas las dificultades que su papel ofrecía, y contribuyó al grande éxito de la obra, cuyo único acto interesa al público mucho más que algunas de las obras en tres actos del mismo autor que nos dieron á conocer compañías italianas y españolas.

***

Los que me honren leyendo mis crónicas, ya habrán visto, seguramente, lo alejado que estoy de los teatros *por horas*, y habrán comprendido también que en mi alejamiento ha habido algo de paciente *espera* á que Dios mejorase *las horas* de esos teatros, que no son todo lo económicos que parecen.

Deseando estaba que apareciese en ellos *algo* fuera del concurso ordinario y ya fatigoso; algo que público y prensa declarasen dentro de la ley del arte y lejos de la mala costumbre.

Y llegó ese feliz momento en el teatro de Lara, donde han sostenido el pabellón de las puras letras españoles y del ingenio castizo autores de tanto crédito como Ramos Carrión, Aza, Vega, Burgos y otros renombrados autores cómicos.

Caza de almas me atrajo al teatro de la calle de la Corredera cuando ya era objeto de las mayores alabanzas dentro y fuera de los círculos literarios, en la prensa como entre los aficionados de buena ley á las cosas del teatro.

No me engañó esta vez el coro general de las alabanzas, tantas otras exagerado y hasta injusto.

Caza de almas es toda una comedia, de más valor en su acto único que algunas de tres actos muy celebradas. Interés en la acción, caracteres y tipos bien presentados y sostenidos, delicadeza de sentimiento alternando con gracia culta, chistes nacidos de la situación ó del carácter; todo lo que constituye la verdadera comedia: eso es *Caza de almas*.

No conozco personalmente á Antonio Viérgol, y le conozco literariamente sólo por los graciosos é intencionados artículos que en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y en *El Liberal* firma *El Sastre del Campillo*. El *hilo* y el trabajo que ha puesto en su primera comedia le darán provecho y honra.

Y digo *le darán*, porque, si se los da desde luego *Caza de almas*, autor que con tal fuerza de ingenio y con tal arte principia está llamado á recoger mayores frutos y más ricos laureles en más ancho espacio escénico que él mismo se señala ya en la preciosa *Caza de almas*.

La ejecución, de un conjunto admirable, acabada, por todos los artistas de Lara, desde Romea en aquel clérigo simpático, y Nieves Suárez en aquella niña ingenua, hasta Montenegro en el cómico y saliente *gomoso*.

Elogiar sin reservas como ahora, ¡qué satisfacción para la crítica imparcial en su tarea ingrata!.....

Mi parabién al *Sastre del Campillo*, y aprendan de él á cortar y coser tela verdaderamente teatral, de legítima *comedia*, los que no acaban de salir del cuadrito y de los tipitos al *uso* y al *abuso*.

***

Pocas palabras dedicaré al doble luto que hoy viste la Talía española, con motivo de la pérdida irreparable del gran actor Antonio Vico, y de la no menos sentida de Javier de Burgos, uno de los más insignes saineteros del teatro contemporáneo.

La historia artística de Antonio Vico la conoce toda España, porque, desde que empezó á brillar en la escena, llevó á todas nuestras regiones los esplendores de su genio con la interpretación de los principales personajes de las más grandes obras de los mayores ingenios de tres siglos de nuestro glorioso teatro.

Vico, como Romea, era un artista de inspiración más que de estudio. Con un poderoso arranque del momento en una situación, tal vez falsa, convencía al público y salvaba una obra. Aun derrotado el autor, era su victoria segura.

¿A qué citar títulos de obras? Buenas ó malas, en todas le recordarán siempre sus contemporáneos. Doloroso es que, para otras generaciones, no quede rastro de tanta grandeza.

El grande ingenio de Javier de Burgos queda impreso en sus obras, como ha quedado el de su maestro, D. Ramón de la Cruz, en las suyas. Para su gloria de hoy y para su gloria póstuma, basta cualquiera de sus dos mejores sainetes: *Los valientes*, *Las mujeres*, verdaderos modelos en su género.

La pérdida de Vico y Burgos la llora la Musa española, cuya única consoladora esperanza es la de que, entre el perfume de las flores de sus tumbas, brote la realidad de nuevas vidas de artistas y poetas que continúen las glorias del arte dramático nacional.

EDUARDO BUSTILLO.

APUNTES DE UN VIAJE ARTÍSTICO.

EN EL FORO ROMANO.—BASÍLICA DE SANTA MARÍA LA ANTIGUA.

El minúsculo valle que encierran más de cerca las colinas Capitolina y Palatina es el maravilloso lugar donde el historiador, el arqueólogo, el artista y el erudito pueden darse plena cuenta, y como seguramente no podrán hacerlo en ninguna otra parte del mundo, de la vida de Roma, y por lo tanto, de la de todos los pueblos sujetos al dominio de la ciudad de Rómulo, desde que ésta les impuso sus leyes y su yugo, hasta que, trasladada la sede imperial á Bizancio y á los golpes de los bárbaros, vió romperse, para no volver á anudarse jamás, su hegemonía poderosa. Y aun después del derrumbamiento del colosal Imperio, sigue siendo el *Foro*, hasta bien andada la Edad Media, santasanctórum de las evoluciones artísticas y de las que hubo de sufrir el cristianismo en algunos de sus ritos. Dijérase, al contemplar el pequeño espacio del *Foro*, donde tantas leyes se dictaron y donde tantos oradores hablaron y donde tantos crímenes políticos se cometieron, en nombre de la salud pública algunos, en nombre de odios, ambiciones y venganzas personales los más; dijérase, repito, que el *Foro romano* era el lugar dispuesto por la Providencia para el corazón y el alma de las sociedades en una serie de más de quince siglos.

Todo esto y mucho más, seguramente que no lo ignoran los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA; pero aun á trueque de que alguien pueda motejarme de descubrir ahora, tan á última hora, el Mediterráneo, voy á decir algo que no es aún del dominio del vulgo, y por lo tanto nuevo (hasta cierto punto). No se trata de un monumento pagano; se trata de los últimos trabajos de exploración realizados en el *Foro* y que han dado por resultado encontrar una basílica cristiana, quizá la más antigua, y sin quizá la primera iglesia que se dedicó á la Virgen en todo el orbe católico y decorada con pinturas de un valor histórico y arqueológico inmenso. Por lo que atañe á la técnica y al espíritu de esas pinturas, las recomiendo, para que se enteren de ellas, á los ultramodernistas.

En el ángulo del *Foro* en el cual se elevaba el templo dedicado á Cástor y Polux, cuya belleza se deduce de las columnas que del pórtico aún existen en pie, y cerca de la venerada fuente de Juturna, y á poca distancia—unos cuantos pasos—del templo de Vesta y de la Casa de las Vestales (quienes se comunicaban por un pequeño pasadizo subterráneo con el palacio de Calígula), había una gran sala que era el vestíbulo de la residencia imperial. Hacia el siglo IV probablemente fué convertido dicho vestíbulo en iglesia cristiana. Rodeada de los principales santuarios paganos, esta iglesia tuvo por patrona á la Virgen, quizá para oponer su culto á la devoción que aún subsistía entre los romanos por la diosa de la Castidad, cuyo templo, como acabo de decir, se hallaba inmediato.

Pero de la iglesia de Santa María la Antigua, como se le denomina, según el erudito Marucchi, en el catálogo que de las iglesias de Roma se hizo en el siglo VII, desaparece la memoria al mediar el siglo IX; dejo la palabra al citado arqueólogo Orazio Marucchi, quien con una competencia de todo el mundo reconocida, y del modo siguiente, explica el eclipse total de la basílica, ahora desenterrada, en que me vengo ocupando:

«Nuestra basílica aún fué decorada después del pontificado de Juan VII, esto es, bajo el de Zacarías y de Pablo I (á 157-67)..... y también en los días de Adriano I (á 774-95). Entonces alcanzó, sin duda alguna, todo su esplendor la diaconía de Santa María la Antigua. Pero en el siguiente siglo noveno tenemos noticia de la construcción de otra iglesia, de la cual se dice en el *Lib. pont.: Sancta Maria, olim antiqua, nunc nova*, que edificó el papa León IV, y que sucede á la basílica palatina como diaconía. Graves razones debieron de existir para que se realizase la mencionada traslación de una diaconía, cosa enteramente inusitada; probablemente temieron que los edificios imperiales se viniesen á tierra y causasen la ruina de la iglesia. También cabe pensar que la insalubridad y humedad del lugar para un estable-

cimiento de beneficencia pública (que este carácter, además, tenían las diaconías), decidiesen á León IV á llevar á efecto el traslado, etc.»

«..... Por lo que se refiere á las condiciones en que hubo de seguir subsistiendo la iglesia de *Santa María la Antigua* después de la traslación de sus privilegios, no es problema fácil de dilucidar. Tan sólo puede decirse que en el siglo X, época de la redacción del *Mirabilia*, se alude á una iglesia dedicada en aquel lugar á San Antonio.....» «En fin, sobre las ruinas de la basílica ahora descubierta existió otra iglesia, que se recuerda todavía, con el título de Santa María Liberatrice *a poenis inferni*.»

Apuntado lo que antecede, sólo me resta completar tales datos históricos haciendo saber que no puede precisarse con entera certeza cuándo se convirtió el vestíbulo del palacio de Calígula en basílica cristiana; pero todos los datos reunidos llevan á pensar que en el reinado de Teodosio seguramente se hizo esa fábrica, aprovechando muchos de los elementos arquitectónicos del aula imperial.

⁂

Componíase esta basílica de las partes esenciales de todas las de su género; esto es, de *atrium nartehex*, *nave* y *ábside* con el *presbiterium*.

El atrio estaba exornado, como todo el edificio, con pinturas, de las cuales no se conservan más que ligeras manchas de colores y alguna que otra silueta de figura, obra pictórica del siglo VIII. Entre estas siluetas se adivina la de un pontífice, probablemente Adriano I, con el nimbo cuadrado, señal de que existía cuando se realizó la decoración del *atrium*, y las siluetas también de un grupo que representa (según los arqueólogos, porque yo no he podido adivinarlo) el entierro de San Antonio.

Ya dentro de la basílica, obsérvase que las mejores obras pictóricas son las más antiguas. Esto confirma una vez más el fenómeno de decadencia que fué acentuándose en el arte gráfico y en el plástico hasta los primeros *trecentiste*. El carácter de toda la decoración es bizantino.

No pretendo detenerme en la descripción de cuantos asuntos cubren las paredes de la basílica de *Santa María la Antigua*. Aparte de que sería labor pesada y monótona, la simple descripción no daría idea alguna de su valor artístico y arqueológico. Voy á limitarme, pues, á apuntar aquellas más importantes y de que envío copia fotográfica. Más abajo haré una lista de los asuntos todos representados, porque entiendo que es parte necesaria, para el conocimiento del espíritu religioso y artístico dominante en los siglos anteriores á los de la época ojival, conocer los motivos en que se inspiraban los artistas.

En el muro de la derecha del espectador, y en una especie de nicho pintado, se ven las figuras de tres mujeres teniendo en los brazos cada una de ellas á un niño. Representan á Santa Isabel con San Juan Bautista; á Santa Ana con la Virgen niña y á la Virgen con el niño Jesús. Este motivo pictórico, como hube de observar, es único y verdaderamente delicado en su concepto y expresión, y al propio tiempo revela la antigüedad del culto en Occidente á la Madre de la Virgen.

Sobre la pared del ábside hay una vasta composición de carácter simbólico. A pesar de lo desvanecido de las pinturas, especialmente de la parte izquierda, se ve á Cristo crucificado, con el nimbo redondo, y á ambos lados ángeles y querubines que recuerdan fuertemente los de la escuela florentina del siglo de Fra Angélico, en actitud de adoración. Bajo una inscripción que corre á derecha é izquierda del Calvario, y cuyas letras son caracteres griegos pintados de blanco sobre rojo, hay un grupo de hombres y mujeres con trajes diversos y que parecen avanzar hacia Cristo en la cruz. Marucchi cree ver en este grupo representada la profecía del Redentor del mundo: *Cum exaltatus fuero a terra omnia traham ad me ipsum*. Alusión es ésta—hace observar el mismo arqueólogo—que tenía una especialísima oportunidad y significado en este sitio, que había sido el centro potentísimo del paganismo en Roma.

Debajo se abre el ábside socavado en el mismo muro del aula del palacio, y en ese ábside se mira una colosal figura del Salvador, con el libro de los Evangelios abierto en la mano izquierda y bendiciendo con la derecha; figura que se hizo clásica en todo el período latino-bizantino y en el románico, y que tan magistralmente esculpió el maestro Mateo en el famoso pórtico de la basílica Compostelana. A la derecha, y formando grupo con el de los querubines, vense los cuatro Evangelistas; á la izquierda está retratado el papa Pablo I, retrato hecho en vida del pontífice mismo, porque tiene el nimbo cuadrado; una inscripción dice: *Sanctissimus: D : Pavlus : P : P: Romanus*. En esta misma pared se advierten los retratos de cuatro papas más; un arqueólogo pudo leer solamente el nombre del papa Martín I (a. 649-655), que, como todos sabemos, fué condenado á morir por Constante II á causa de la celebérrima controversia monoteísta.

En la pared de la derecha, aun cuando muy maltratadas las pinturas, puede, sin embargo, apreciarse la riqueza de su colorido y la elegancia del dibujo. Pertenecen las pinturas de esta parte de la basílica al siglo VI, y hay una figura de la Virgen que es el más bello ejemplar que conozco del arte de Bizancio; los demás frescos forman parte de la decoración paulina. Por último, en un pequeño oratorio que existe á la izquierda del ábside (la del espectador), se halla el mejor y más conservado trozo de pintura de toda la iglesia; pero de esta obra magnífica no se han hecho reproducciones fotográficas por prohibición expresa del Ministro de Bellas Artes, que reserva su publicación para la obra descriptiva que de esta basílica está haciendo el Gobierno de Italia.

El asunto en dicho oratorio desarrollado es el siguiente: Cristo crucificado, vivo aún, con el nimbo cruciforme, vistiendo el *colobio* y clavado con cuatro clavos y sin el apoyo de madera ó cuña con que suele representársele para sostener los pies. Encima de la cruz aparecen dos globos, simbolizando el sol y la luna, en plenilunio, recordando así el eclipse de ambos astros en la muerte del Redentor. La cruz está plantada sobre un terreno rocoso, que el artista quiso representar resquebrajado por el terremoto, valiéndose para ello de grandes líneas negras ondulantes. El origen bizantino de este fresco se advierte de un modo indudable en la posición de las figuras de la Virgen y del discípulo amado, á ambos lados de la cruz; dos soldados romanos, uno de ellos Longinos, que hiere con su lanza el costado del Cristo, y el otro que acerca la esponja empapada en hiel, mirra y vinagre á los labios del Redentor, terminan el grupo. Unas palmeras indican á Palestina. Esta pintura es de los días del papado de Zacarías, quien aparece en un extremo de la composición con el nimbo cuadrado (741-52).

⁂

Por la rapidísima reseña que acabo de trazar, puede suponerse la importancia artística y arqueológica que tiene este nuevo descubrimiento en el Foro romano. Hasta el presente no se sabía cuándo ni dónde había empezado á ser adorada la Virgen en iglesia á su culto destinada. Desconocíanse también las icónicas de tan lejanos pontífices, algunos de ellos santos y mártires; al propio tiempo no se tenía del arte pictórico de Bizancio muestras tan grandes, sino las que traducen los mosaicos. Por todos estos motivos, tal hallazgo es digno de la atención universal, pero sobre todo, y aparte de los datos acerca de la indumentaria así litúrgica como de la seglar que tales pinturas aportan á la historia de esta rama del arte, se establece una relación directísima comparando el espíritu que inspiró estas obras y las que después hicieron famosos á los Goizoli, Memmsi, Giotto, Fra Angélico y demás pintores de los siglos XIII, XIV y aun del XV.

Terminaré dando una lista de los asuntos que representan los frescos de la basílica de *Santa María la Antigua*: Seis cuadros describiendo la historia de José, desde que fué vendido por sus hermanos hasta que alcanza la confianza de Faraón. Otra gran composición que representa al Salvador entre dos hileras de santos de las Iglesias griega y romana. Siguen después otras escenas bíblicas, apenas perceptibles ya, y en el ábside las pinturas descritas más arriba. Al otro lado, en varios cuadros hállase trazada la vida de Jesús, según los textos del Nuevo Testamento; la Adoración de los Reyes Magos y la subida al Calvario con el Cirineo. Limitan estos cuadros en algunos sitios, y por la parte superior, fajas de decorativa en estuco de elegantísima tracería.

Hé aquí la nota más importante que hasta ahora he podido registrar en mis visitas al Foro romano.

R. Balsa de la Vega.

Roma, Marzo de 1902.

Post scriptum.

Escrita esta carta, recibo un aviso de los hermanos Alinari, fotógrafos, en el que me anuncian que les ha sido denegado, por centésima vez, el permiso que de nuevo y en mi obsequio habían pedido para reproducir alguno de los interesantísimos frescos de que doy noticia en las precedentes cuartillas. Por mi parte, y no queriendo darme por vencido á las primeras de cambio, acudí á la Dirección de las excavaciones en el Foro, y allí, después de escuchar frases muy laudatorias para La Ilustración Española y Americana que agradecí en su nombre, y para mí, me mostraron una reciente orden del ministro de Bellas Artes, Sr. Fiorelli, recordando la prohibición absoluta de permitir que se haga, no solamente reproducción alguna, sea por el medio que se quiera, de las pinturas del oratorio del lado izquierdo del ábside de la basílica, sino también de las demás, pues el Gobierno de Italia quiere (cosa lógica) obtener las primicias de la publicación de dichos frescos.

En vista de este contratiempo, dudé si enviar ó no estas cuartillas; mas, teniendo en cuenta la excepcional importancia del descubrimiento, y no recordando yo que se haya dado noticia algo extensa de él, decidí enviar mi trabajo, ofreciendo á los lectores de La Ilustración que en la próxima carta les ofreceré cumplido desquite.

Vale.

Dr D. ANTONIO FERNÁNDEZ CHACÓN.
NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA.

EL Dr. FERNÁNDEZ CHACÓN.

Un sabio que disimula su ciencia bajo la amabilidad expansiva y simpática de un carácter meridional; un profesor que depone voluntariamente las adusteces de la cátedra para ser el mejor amigo y compañero de sus alumnos; un médico que en treinta y tres años de ejercicio cuenta con el afecto unánime de sus colegas y con el respeto de la opinión, y vive sin una sola enemistad, es verdaderamente un caso raro en nuestro pueblo y en nuestras costumbres. Ese caso raro es el ilustre tocólogo Dr. D. Antonio Fernández Chacón, que acaba de ser elegido académico numerario de la Real de Medicina.

Nació el Dr. Chacón en la hermosa ciudad que florona la Alhambra y riegan Darro y Genil; en Granada estudió, y con notas de sobresaliente se hizo licenciado, bachiller y doctor en Medicina y Cirugía.

A los veinte años de edad comenzó á ejercer, y al poco tiempo ocupó una cátedra, cobrando tal afición y poniendo tal cariño en la labor docente, que la enseñanza y la práctica de la Obstetricia y

JAÉN.—CORO DE LA CATEDRAL DESDE EL ALTAR MAYOR.

(De fotografía de Jiménez.)

EL FERROCARRIL TRANSIBERIANO.—TRAVESÍA DEL LAGO BAIKAL.—TREN PASANDO EL LAGO Á BORDO DEL «BAIKAL».

(Dibujo de Tinayre.)

ROMA.—BANQUETE OFRECIDO Á MARIANO BENLLIURE POR EL CÍRCULO ARTÍSTICO INTERNACIONAL.

(Dibujo de Hermenegildo Estevan.)

de la Ginecología han sido y son sus amores profesionales. Por oposición, por la puerta grande, única abierta para los que valen, fué nombrado, sucesivamente, alumno interno, ayudante de clases prácticas, profesor clínico de la Facultad de Medicina de Granada, catedrático numerario de Obstetricia de la Facultad de Santiago, y, tras breve paso por la cátedra de Obstetricia y Ginecología de Valladolid, llegó á la Universidad Central, ganando en reñida y brillante oposición la cátedra de Clínica y de Obstetricia que actualmente desempeña. Esta última oposición fué señalada por la calidad de los contrincantes, sobre los que obtuvo el Dr. Chacón un triunfo que se recuerda en la Facultad de Madrid con igual orgullo que se recuerda el obtenido en circunstancias análogas por el decano Sr. Calleja.

Aun cuando la obstetricia fué y es la especialidad predilecta de este célebre profesor, no pudo rehusar su cooperación en la enseñanza de distintas materias, y así, ha explicado, entre otras, las cátedras de Anatomía general y descriptiva, la de Ejercicios de disección, la de Higiene privada y pública y la de Clínica quirúrgica.

En oposiciones notables fué aprobado por unanimidad y propuesto en *segundo lugar* para cátedras en Barcelona, Zaragoza, Sevilla y Granada.

De sus esfuerzos en pro de la enseñanza hablen los tres ó cuatro millares de discípulos que de él aprendieron, junto á él estudiaron y con sus trabajos teórico-prácticos se formaron como tocólogos y entendidos en ginecología, cirujía abdominal y enfermedades de mujeres y de niños.

Su clínica en la Facultad de Medicina de Madrid, montada con todos los modernos adelantos científicos, es refugio provídente de los pobres que á diario la llenan y á diario se benefician con el desinteresado é inteligente auxilio del Dr. Chacón.

Orador espontáneo, fácil, claro y sugestivo, antes que efectos retóricos, busca el fin de instruir, y lo obtiene poniendo en juego ya su pintoresca facundia de andaluz ingenioso, ya la vasta cultura que atesora en su privilegiado cerebro.

Como publicista, robando tiempo á sus enormes tareas de tocólogo, ha dado á la imprenta una interesante memoria acerca de la *Manera de distinguir la muerte real de la muerte aparente*, y una magnífica y concienzuda traducción, anotada con esmero, del *Tratado de Obstetricia* de los doctores Ribemont y Lepage.

Pertenece á la Academia Ginecológica de Madrid y á distintas Corporaciones científicas y Sociedades Económicas; fué presidente de la sección de Paidopatía en el Congreso Ginecológico Español, y ostenta tantos y tan honrosos títulos, que su relación resulta punto menos que interminable. La estadística de las operaciones por él practicadas alcanza una cifra prodigiosa, así en la parte de pequeña ginecología como en la de cirujía abdominal. Un solo dato basta para formar idea de la importancia de la labor de especialista del Dr. Chacón: ha visto y ha ayudado á nacer á miles de criaturas. Sumado este número con el de los alumnos que han asistido á su cátedra, puede afirmarse que no hay rincón de España donde este profesor no tenga discípulos que le honren, familias que lo bendigan y pequeñuelos de ayer, que, al llegar á hombres, no se complazcan recordando con gratitud el nombre del operador á quien deben la vida.

En nuestra patria el Dr. Chacón ha conseguido ser profeta, dando un mentís al refrán popular; la alta sociedad no sabe prescindir de su asistencia, y en Madrid como en provincias la clientela es tan numerosa, que sólo derrochando actividad extraordinaria la puede atender y hacerla compatible con sus deberes en el profesorado y en la clínica. El Dr. Chacón viene figurando en el cuadro de los profesores de la Asociación de la Prensa, á la que ha servido con laudable celo.

Al entrar este ilustre hijo de Granada en la Real Academia de Medicina, hónrase su ciudad natal, están de enhorabuena los descendientes de los Alhamares y la docta Corporación que ha llevado á su seno á una de las figuras más relevantes de la ciencia española.

M. R. Blanco-Belmonte.

LOS PRODIGIOS DE MARCONI.

APLICACIONES MARAVILLOSAS EN EL PORVENIR.

En el artículo anterior se han expuesto los principios en que descansa la telegrafía sin hilos y los fundamentos del sistema de Marconi. Vamos á tratar ahora del desarrollo que el inventor italiano ha ido dando á sus procedimientos, los resultados hasta el presente conseguidos, y las grandes aplicaciones que se presentan para el porvenir.

Cuando en 1896 apareció Marconi con su sistema de telegrafía sin hilos, no podía transmitir despachos más que á tres kilómetros de distancia. Poco á poco fué aumentando su radio de acción, y en Marzo de 1899 pudo enviar mensajes á través del Canal de la Mancha, desde las costas francesas á las de Inglaterra, salvando una distancia de unos 49 kilómetros. Poco á poco fué consiguiendo aumentar el efecto de sus aparatos, llegando á comunicar á 100, 120 y á 200 kilómetros de distancia. En Febrero del año pasado ya logró enviar mensajes á 400 kilómetros, desde la isla Wight á Pensance, y en el verano último alcanzó más de 750 kilómetros.

Con estos antecedentes se comprende que se atreviera á intentar la comunicación telegráfica sin necesidad de alambres á través del Atlántico, salvando la distancia de 2.600 kilómetros que media entre las costas occidentales inglesas y las orientales de Terranova. Para ello habilitó dos estaciones, la transmisora en Lizard, en Cornwall, y la receptora en Bluff, cerca de St. Johns, empleando aparatos de un poder muy superior á los que hasta entonces había utilizado.

Una vez logrado esto, Marconi se propone, después de introducir en su sistema todas las modificaciones y perfeccionamientos que la práctica de estas transmisiones á larga distancia le sugiera, extender la comunicación entre Terranova y Nueva York, y después establecer otras dos estaciones, una cerca de Baltimore y otra en Gibraltar ó en Tarifa, para enviar despachos desde América al Mediterráneo, á través de la porción más ancha del Atlántico.

Aún va más allá en sus proyectos. Tiene asimismo confianza en poder establecer la comunicación por medio de su sistema entre las costas occidentales de América y las orientales de Asia, á través del Gran Océano Pacífico, fundando una estación en San Francisco, y otra, bien en el Japón, bien en cualquier punto favorable de la costa, con estaciones intermedias en Honolulu, isla Wake é isla Guam.

Así que termine la organización de las comunicaciones á través del Atlántico, intenta también, según su propia manifestación, hacer experiencias en las grandes praderas del interior del continente americano, para averiguar prácticamente la máxima distancia que puede salvarse por tierra con su sistema de transmisión, y, montando el número de estaciones intermedias que la práctica señale como absolutamente necesarias, establecer también la comunicación á través del continente, desde el Atlántico al Pacífico.

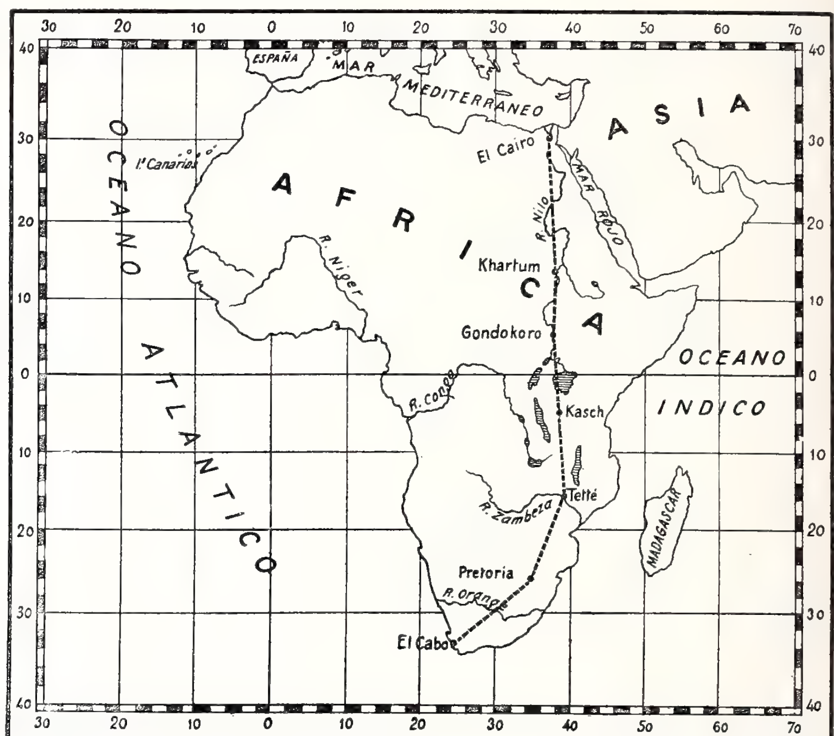
⁂

Descubierto el principio fundamental de las transmisiones eléctricas sin necesidad de conductores metálicos, y visto en la práctica que este sistema permite salvar distancias enormes, se comprende que, una vez convenientemente perfeccionado el sistema, puede tener aplicaciones de muchísima trascendencia. Por ejemplo, la transmisión telegráfica desde el Cabo al Cairo, ó sea á todo lo largo del continente africano, por los medios telegráficos ordinarios costaría muchísimo, no sólo por el gasto de instalación, sino por lo difícil de conservar la línea incólume en una distancia tan inmensa y atravesando países aún no dominados. Con la telegrafía sin hilos no es necesario sino mantener un número limitado de estaciones intermedias, y se ve, por lo tanto, la posibilidad de llegar pronto á conseguir la transmisión eléctrica por este medio á través de toda el Africa, aun cuando entre estación y estación haya comarcas de difícil acceso, ó donde las líneas ordinarias serían muy difíciles de proteger.

Otro tanto puede decirse de las transmisiones telegráficas á través del Asia desde las fronteras de la Rusia europea hasta las costas del Extremo Oriente. Por los rigores del clima en la Siberia, por la enormidad de las distancias y la poca seguridad en el Asia central, el establecimiento de grandes líneas telegráficas en esos sitios ofrece inconvenientes semejantes á los que quedan señalados para el Africa. Unas cuantas estaciones del sistema Marconi escalonadas en sitios elegidos á lo largo de esa inmensa sabana terrestre, puede salvar la cuestión.

Una vez establecido número conveniente de estaciones de la telegrafía sin hilos en puntos elegidos en toda la tierra, la exploración de las comarcas aún desconocidas, ó habitadas por pueblos indómitos y salvajes, será mucho más fácil. Llevando las comisiones exploradoras aparatos de transmisión, no será difícil comunicarse con las estaciones permanentes más próximas, aunque la distancia sea muy grande y aun cuando dichas comisiones se hallen en puntos casi inaccesibles ó rodeados de gentes enemigas. De este modo, los viajeros, al aventurarse en los puntos más remotos y desconocidos, puede decirse que nunca estarán incomunicados en absoluto; podrán transmitir de tiempo en tiempo al mundo civilizado noticias de sus personas y de sus descubrimientos; fijar la posición en donde se encuentran y pedir auxilios siempre que los crean necesarios. De este modo, la exploración del globo se facilitará extraordinariamente.

No hay duda que el arte de la guerra ha de recibir notable ayuda con el nuevo sistema de comunicaciones. Los jefes militares no siempre tienen á su disposición líneas telegráficas ordinarias para comunicarse con sus subordinados ó con otros jefes. Los heliógrafos tienen un campo de acción bastante reducido, y en días nublados puede decirse que su servicio es casi nulo. Con el sistema de la telegrafía sin hilos pueden comunicarse fácilmente en todas direcciones, sin que influya el tiempo reinante y con relativa facilidad para las distancias que, en los casos más generales, tengan que salvarse.



Del mismo modo, las plazas sitiadas se podrán comunicar con gran facilidad, y á pesar de cuantas precauciones adopten los sitiadores, bien con los ejércitos que vayan en su auxilio, bien con el resto del país á que pertenezcan.

⁂

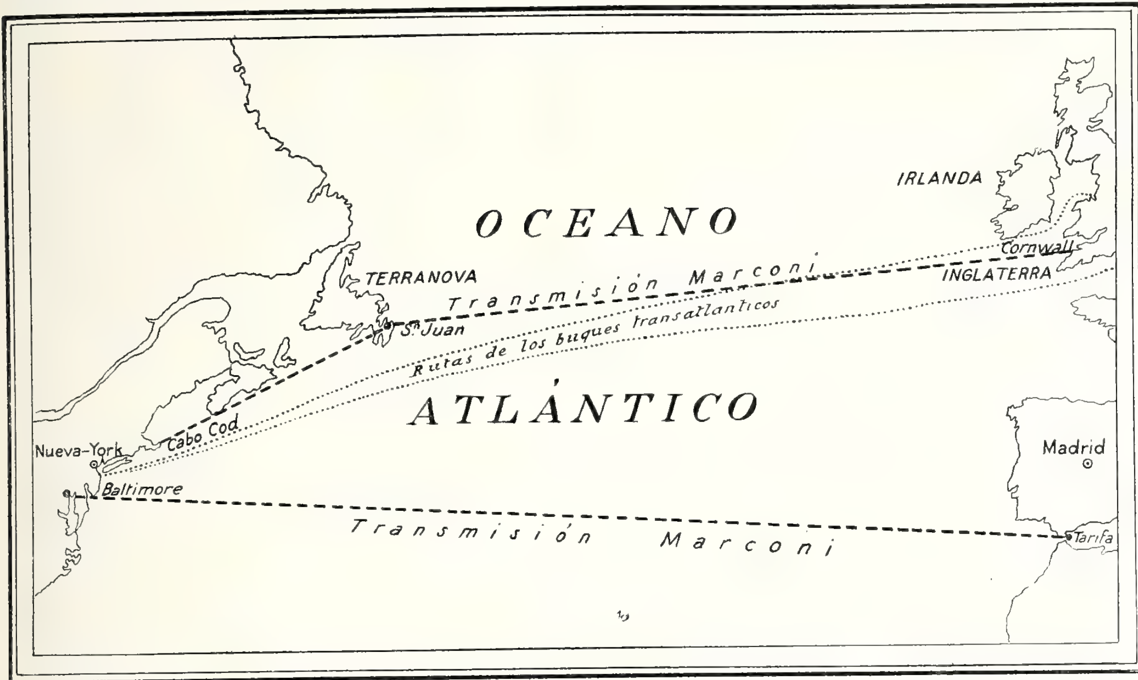
La navegación ha experimentado ya los beneficios que el nuevo sistema de comunicaciones puede proporcionarla. Buen número de los grandes buques transatlánticos que hacen la travesía regular de Europa á Norte-América, van provistos en la actualidad de los aparatos transmisores y receptores. Se han hecho multitud de experimentos que prueban que estos barcos pueden recibir y transmitir despachos á 100, 150 y 200 kilómetros de distancia, ya á las costas, ya á otros buques. Inmediatamente se comprende el gran servicio que esta comunicación puede prestar á un buque en medio del Océano. En casos de apuro, puede enviar despachos á la redonda hasta que alcance á otras estaciones receptoras, y una vez establecida la comunicación, pedir auxilio fijando su posición en el mar. Del mismo modo, desde

tierra se pueden enviar mensajes á los barcos que se acerquen á las costas indicándoles peligros de que deben prevenirse en caso de niebla espesa ú otros semejantes. Ya no se podrá decir que un barco atravesando el Océano está aislado del mundo. En el trayecto que recorra á través del mar, los barcos que le antecedan ó que le sigan servirán de estaciones intermedias para comunicar en todo momento con uno y otro continente, de suerte que los navegantes podrán siempre que lo necesiten ó les convenga dar noticias suyas á la gente de tierra, y desde los continentes se podrán enviar á los que crucen el Océano las noticias más sobresalientes de lo que ocurre por el mundo.

dudoso que también lo habrá de obtener la de guerra en sus operaciones belicosas, del mismo modo, ó de un modo análogo, que los ejércitos terrestres. Los almirantes podrán transmitir á más larga distancia sus órdenes é instrucciones á los comandantes de los buques que de ellos dependan, con más facilidad y más seguridad que actualmente por medio de banderas, cohetes, campanadas y demás sistemas hasta ahora empleados.

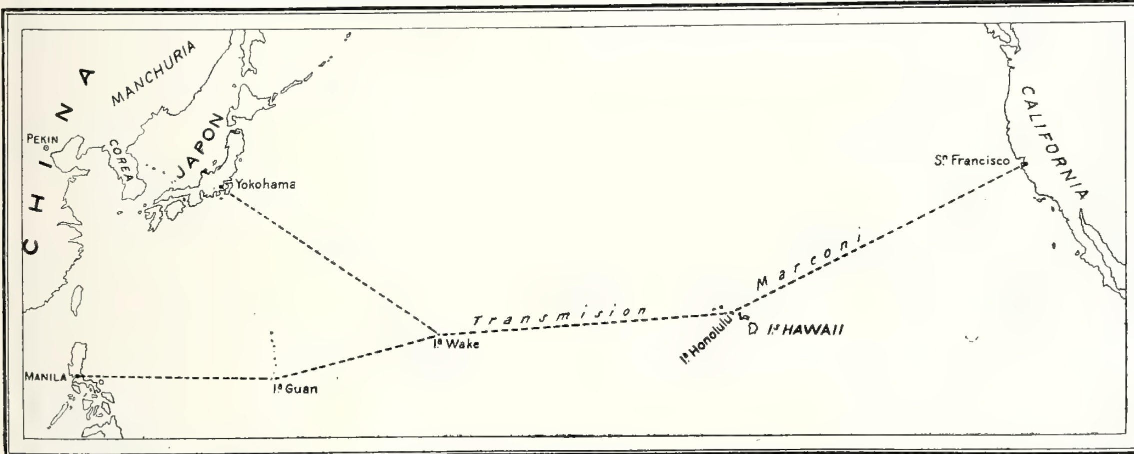
⁂

Se ha hecho una objeción á este sistema de comunicaciones, y, por lo tanto, á la eficacia de todos los servicios que pueda prestar. Al enviar un despacho desde una estación transmisora perte-



La ciencia misma ha de recibir grandes beneficios de este sistema, especialmente la meteorología. Sabido es que las grandes perturbaciones atmosféricas no se presentan en general al acaso, ni nacen como por encanto en un punto determinado de la tierra, sino que obedecen en su formación á leyes determinadas y siguen rutas sujetas á condiciones precisas. El servicio meteorológico internacional cuenta con un gran número de observatorios que se transmiten unos á otros, por telégrafo, los resultados de sus observaciones, y así se forman las cartas meteorológicas cotidianas, que sirven para apreciar los cambios probables de tiempo en una región, por la marcha que siguen las perturbaciones atmosféricas. Pero estos observatorios astronómicos se encuen-

neciente á este sistema, las ondas eléctricas caminan en todas direcciones, de suerte que, no sólo recibirá el despacho la estación receptora que lo espere, sino todas las estaciones apropiadas que se encontrasen al alcance de la esfera de acción del foco transmisor. Es exactamente como si un individuo, en vez de hablar por teléfono con otro, se pusiese á conversar á voces desde una azotea con otra persona que estuviese en otra azotea distinta: las voces las oirán todos los que se encuentren en las cercanías. De aquí resulta que la transmisión de los despachos será una cosa pública, quiero decir, que todo el que tenga interés en ello podrá recogerlos, y, en caso de guerra terrestre ó marítima, los servicios del sistema quedarían completamente anulados. A



tran establecidos en tierra, y desde las costas occidentales de Europa á las orientales de América media todo el inmenso Océano Atlántico. Resulta por esto, que de las perturbaciones que en esa vasta región marina se puedan originar, y de las variaciones ó modificaciones que puedan sufrir las borrascas que vienen de la América hacia Europa, no podemos en este continente saber nada hasta que las tengamos encima. Los buques transatlánticos que vayan provistos de aparatos transmisores y receptores, sistema Marconi, serán estaciones meteorológicas ambulantes á través del Océano, que, en todo tiempo podrán enviar á Europa y América noticias de las variaciones del tiempo, prestando un servicio mucho mayor aún que si existiese un sinnúmero de estaciones meteorológicas fijas en toda la región del Atlántico.

Si la marina en tiempo de paz ha de sacar gran beneficio de este sistema de comunicación, no es

esto puede contestarse: primero, que se pueden emplear claves y enviar despachos cifrados sólo inteligibles para aquel que haya de recibirlos, y además (y esto es más seguro todavía) pueden disponerse los aparatos transmisores y receptores entre los cuales haya de establecerse la comunicación, templados de tal manera que sólo los de las estaciones á que van dirigidos sean sensibles á las modificaciones del transmisor, y todos los demás aparatos receptores que no estén templados en la misma forma no recibirán las ondas eléctricas transmisoras, ó, si las reciben, no producirá en ellos la modificación que constituye el despacho. Esto sin contar con otros medios que la práctica positivamente sugerirá.

Es, pues, evidente que este nuevo método de comunicación tendrá en el porvenir gran influencia en la vida de la humanidad.

Vicente Vera.

DÍPTICO DE MARFIL PERTENECIENTE AL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.
(De fotografía.)

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE MARZO DE 1902. NÚM. XII.

PRELUDIOS DE PRIMAVERA.

DIBUJO DE PEDRERO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La Semana Santa no ofrecerá grandes asuntos á la Crónica, porque en estos días toda novedad se paraliza, y la reproducción de lo de ritual ó lo tradicional en las costumbres no es actualidad.

—Pero pueden serlo las variaciones que el uso introduce. Desde las épocas en que la Semana Santa era época de tribulación y expiaciones para los cristianos, á las en que la devoción se mezclaba con la galantería, ó al indiferentismo de hoy en que se pasean las gentes por la calle sin saber qué hacer del tiempo, y se asoman á los templos para ver el monumento ó criticar al predicador, la Crónica ha podido hacer muchas observaciones de esas que explican por qué caducan ó se transforman los pueblos. Yo quisiera saber, por ejemplo, cuándo empezaron á bendecirse las palmas y el romero, y cómo fueron agregándose á las sencillas y ocultas ceremonias del rito perseguido por los Césares, las magnificencias del ceremonial en la Iglesia triunfante, mientras fué ordenándose toda la jerarquía eclesiástica; y cómo han decaído otras prácticas, y se ha llegado á los petitorios elegantes, con exhibición de rostros bellos, que, dicho sea con perdón de las damas piadosas que piden por los pobres, quitan la devoción.

—Eso es ya antiguo.

—Lo veo desde mi niñez, pero ha aumentado mucho; en cambio hemos visto perderse la costumbre de la visita de la Corte á las estaciones, que hacían los reyes á pie, rodeados de los Grandes, las damas, las autoridades, y escoltados por los alabarderos y seguidos de las sillas de manos... Algunas de las iglesias que recorrían han caído.

— Pero han surgido otras nuevas, y los que no alcanzamos las órdenes monacales que había suprimido la revolución política, hemos presenciado la reaparición de sus hábitos pintorescos, aunque rara vez en las calles.

—Y por lo visto, según la exposición del Círculo Mercantil, en que pide se sometan á la agremiación industrial los establecimientos piadosos que elaboran y expenden objetos que pagan contribución, ó hay órdenes nuevas, ó las antiguas han sufrido transformación en sus estatutos.

—No estoy enterado; pero el movimiento del siglo XVI hacia la pureza primitiva de su fundación en casi todas las órdenes, prueba que el tiempo modifica las constituciones según la alteración de las costumbres del siglo, que influyen también en la vida religiosa. Si el espíritu industrial ha penetrado en ciertas asociaciones, cosa es de los tiempos, más dados á la especulación que á idealidades. Por otra parte, lo industrial no ha sido ajeno á lo religioso en tiempos menos metalizados, por la necesidad de proveer á la subsistencia de las asociaciones, ya vendiendo los frutos de sus tierras, ya obteniendo privilegios, como la venta de los libros de rezo ú otros; ni las quejas de los industriales son de hoy: recuérdense las de los confiteros de Toledo contra las monjas de San Clemente por el mazapán que éstas fabricaban y tenía reputación de excelentísimo.

—¿Es antigua la costumbre de enviar cirios al monumento y recoger los cabos para encenderlos en momentos de temor ó peligro?

—No lo sé; posible que se usara en algunas comarcas y no en Madrid, porque no recuerdo haberme fijado en la existencia de esa costumbre, hoy tan regenerada. Ello es que desde el Miércoles Santo empiezan á llevar cirios á los templos, de que se da recibo; y los residuos de esta cera arden en días de tribulación ó son pararrayos piadosos cuando estalla la tormenta. Y al consignar esta costumbre no queremos discutirla, pues nos parece bien que los católicos contribuyan al alumbrado de su iglesia, sino exponer las modificaciones de los usos: hoy nos chocaría que las iglesias estuvieran abiertas toda la noche y que fueran lugar de refugio; los contemporáneos de San Isidro extrañarían ver á través de una reja pasar envueltas en sus hábitos á las novicias de una orden para hacer sus rezos; vestir de blanco á las niñas de primera comunión y á los niños con lazos en la manga, y otras variaciones que no son esenciales. ¿Qué más? Hace muy poco, el ruido de las monedas en las bandejas era insoportable en las iglesias: este año hemos contado en algunos templos nada menos que doce mesas en que se pedía limosna y sin hacer ningún ruido. Es verdad que el golpear en doce bandejas á la vez hubiera sido un campaneo. La procesión del Santo Entierro no ha ofrecido ninguna novedad: nos ha parecido más breve que otros años y que, como de costumbre, faltaban en ella muchos elementos que debían contribuir á su lucimiento y su decoro. El acto solemne de la Adoración de la Cruz en la capilla de Palacio ha dado la vida á nueve sentenciados á muerte, con la fórmula conmovedora de costumbre: «Yo los perdono para que Dios me perdone.»

—Parece que el Sr. Canalejas organizará en su Ministerio la Dirección del trabajo y que se la ha ofrecido á un catedrático de Oviedo.

—Eso dicen: hace tiempo propuse no esa Dirección, sino un Ministerio del trabajo, que debería ocuparse con preferencia en facilitar trabajadores á las comarcas que los necesitasen, trasladándolos de aquellas en que sobraran; es verdad que en mi proyecto el Gobierno, en vez de ser un agobiador de los españoles, sería el padre de la familia, encargado de sus primeras necesidades, y habría ministro del alimento, del vestido nacional, de la habitación, etc., etc., y no se acostaría el ministro del alimento hasta saber por telégrafo que no se había quedado nadie en España sin cenar.

—Déjese usted de bromas.

—Pues, hablando en serio, no veo fácil, aunque creo conveniente, la organización de esa Dirección del trabajo para que sea útil. Pero la repetición de los paros ha hecho necesario un organismo que los estudie y prevenga sus efectos; por eso es difícil la creación que se proyecta, pues podía ser contraproducente para el fin que se propone.

—¿Luego no lo encuentra usted mal en principio?

—Todo lo contrario: si el Sr. Canalejas acierta á realizar su pensamiento merecerá bien del país; pero ¡ay de su Dirección si llega á equivocarse!

—¿Y es cierto que se va á proceder contra el Sr. Obispo de Sión por una circular dirigida al clero castrense, en que se alude á un decreto del Ministro de la Guerra?

—Así corre y así salió, aunque no tan explícitamente, del Consejo de Ministros; pero parece indudable que se trata de ver si hay motivo de procesarle, según dictamen de los fiscales del Supremo.

—El caso es curioso tratándose de un personaje tan caracterizado como el Rdo. P. Cardona, jefe del clero militar, orador de fuerza y de tanta influencia personal.

—Pero no es imposible el caso. Y aunque no sea de grandes consecuencias, ni de índole grave, por tratarse de un disentimiento de derecho con el Ministro del ramo, lo cierto es que en España ya se dió el caso de procesar al Arzobispo de Toledo, Carranza, que, además de Primado, tenía influencia personal muy grande en el ánimo de Felipe II.

—Supongo que no se trata de un asunto tan grave.

—Claro es: como que aquello era materia de fe, en que intervenía la Inquisición, y en esto hay complicaciones de disciplina militar y eclesiástica, de difícil separación é imposible de tratar en una Crónica, aun cuando el que la escriba tuviera competencia.

—Algún otro punto relacionado con la disciplina militar se ha debatido en estos días.

—También tenía sus complicaciones: todos los periódicos anunciaron el sorteo de oficiales de la Guardia Civil de Barcelona para pedir satisfacción á un señor diputado por acusaciones que había dirigido al Cuerpo benemérito; todos los periódicos publicaron las actas en que el diputado, con mejores informes, dejaba á salvo la honra del Cuerpo. Pero hecho público aquel acto privado, el Ministro podría en su fuero interno aprobarlo, pero como autoridad militar no debía apoyarlo, por rozarse aquel acto con la inmunidad parlamentaria. Y de estos miramientos necesarios han resultado actos curiosos en que todos, guardando las apariencias, han salvado los respetos de su posición ó han hecho manifestaciones en forma lícita é indirecta, como la despedida al oficial trasladado de residencia por caballeros particulares, sin verse un solo uniforme en la estación. Acto respetuoso y expresivo á que hubiera podido asistir el mismo Ministro en traje de paisano, porque tratándose de la sufrida vanguardia contra todas las perturbaciones, la Guardia Civil, elemento de orden, no cabía sino la expresión ordenada y lícita de sentimientos respetables.

—El campaneo del sábado de gloria nos hace regresar al movimiento del siglo. De lo que en estos días ha sucedido nada llama nuestra atención, porque lo que sería suceso magno, de confirmarse, es decir, la paz entre Inglaterra y los defensores del Transvaal, no tiene forma ostensible, sino la vaguedad de una esperanza: la muerte del agitador Cecil Rhodes, que ha tenido que dejar en este mundo las riquezas que se dedicó á amontonar y los odios de las víctimas que hizo su codicia, puede ser un obstáculo menos para la terminación de la guerra; pero ¿no ofrece la paz todavía muchas dificultades?

—Sí.

—Es usted lacónico.

—Toda precaución es poca cuando se habla de lo futuro.

—¿No prevé usted algo de lo que resultará de las aproximaciones indirectas de estos días?

—No.

—¡Hombre! Es lícito en estas obscuridades dejar volar un poco la fantasía.

—¿Y si ya la hubieran remontado los telegramas, y no existieran las negociaciones directas ó indirectas, ni nada?

—¿Cree usted?.....

—No creo nada en pro ni en contra. A mi entender, boers é ingleses desean la paz con ansia hace tiempo, y, sin embargo, no la han hecho. ¿Ha habido algo que destruya este mutuo estado de ánimo? ¿Desaliento? ¿Imposibilidad de continuar la lucha?

—Si eso sucede, no se trasluce.

— Pues ese misterio es la clave de todo, y vea usted cómo no es posible dar opinión sin equivocarse y está justificado el laconismo. Se puede creer en esa paz, pero hay que verla.

—¿Conque ha habido otro doble suicidio de novios en Madrid?

—En efecto; y ya pasan de castaño obscuro tantas repeticiones.

—¿Y no habría remedio contra esto?

—Lo hay contra todo en este mundo, menos contra la moda. Sólo terminará esta costumbre cuando se haga antigua y sepa á rancio.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Preludios de primavera, dibujo de Pedrero.

Página 181.

El título que Pedrero ha puesto á su artístico dibujo *Preludios de primavera*, no sólo nos hace pensar en el advenimiento de la estación florida, sino en que, para los que vivimos en este centro de España, toda la primavera suele írsenos..... *en preludios.*

Comienzan á brotar los árboles, abren las flores sus corolas, llegan las brisas tibias, y cuando todo parece anunciarnos que el reinado de la risueña primavera ha comenzado, resulta que se ríe..... de los cándidos que lo creen. La tormenta con su asolador granizo, el viento helado que nos vuelve bruscamente al invierno, la lluvia tenaz que desespera, todos estos cambios bruscos que tan á menudo tenemos que lamentar, interrumpen el placentero reinado y vivimos esperando que siente el tiempo para disfrutar de sus delicias, cuando se echan encima los calores y el nuevo soberano toma por asalto su trono. Tiene razón Pedrero en pintar los preludios de la primavera, porque es lo único que suele ésta hacer: preludiar..... preludiar....., pero sin tocar nunca por completo la sinfonía.

La Cofradía del Silencio, dibujo de J. García y Ramos.

Páginas 188 y 189.

El celebrado artista García y Ramos, que por tan admirable modo acierta siempre á interpretar los tipos y las costumbres andaluzas, ha dibujado la graciosa composición de gran actualidad reproducida en nuestro grabado.

Justamente famosas las cofradías sevillanas, que en esta época del año celebran sus magníficas procesiones, no es de las menos interesantes la llamada *del Silencio*, por la particularidad de que sus individuos se comprometen, y así lo cumplen, á no pronunciar una palabra en todo el trayecto que la procesión recorre. Este propósito, tan en armonía con la solemnidad del acto que practican en los días de Semana Santa, es más difícil de observar de lo que á primera vista parece: no solamente porque, dada la falta de hábito, sea cosa fácil que inadvertidamente se escape alguna palabra, sino porque el carácter chancero de aquella gente andaluza pone de su parte todo lo posible para que el cofrade quebrante el silencio.

Uno de estos lances ha escogido García y Ramos para su dibujo. Unas muchachas se han propuesto hacer hablar al silencioso cofrade, y apelan á todos los medios que su travieso ingenio les sugiere para ponerle en apurado trance. La víctima se defiende heroicamente, y sólo con los ojos contesta..... lo que no puede decirse.

Caballería andante, relieve de Coullaut Valera.

Página 192.

El joven escultor Coullaut Valera ha representado en su artístico relieve la rica variedad de las poéticas quimeras de la andante caballería. El apuesto mancebo, caballero en su brioso corcel, personifica el espíritu aventurero de los *Amadises*, *Lanzarotes* y *Espladianes* que poblaron las historias con las *fazañas* de su invencible brazo. Pende del arzón la espantable cabeza de un terrible gigante; rodéanle los homenajes que á sus proezas rinden los domeñados y los agradecidos, y por los aires vagan en misterioso vuelo los símbolos de sus amorosas empresas. Es innegable que muchas de estas fantásticas narraciones revelan una fantasía y contienen bellezas literarias que por mucho tiempo cautivaron la imaginación de sus lectores, tanto, que fué preciso para desterrarlos de la predilección de la gente nada menos que el ingenio de un Miguel de Cervantes, que eclipsó todos sus resplandores ante la luz que irradia aquella colosal figura del Hidalgo manchego, y dióles muerte con el mohoso lanzón de aquel sublime loco, y aventó sus cenizas con las aspas de los molinos de viento.

⁂

LOS NUEVOS MINISTROS.

Página 184.

D. TIRSO RODRIGÁÑEZ.

Nació en Logroño en 1853 el nuevo Ministro de Hacienda, D. Tirso Rodrigáñez. A sus méritos de abogado distinguido unió bien pronto sus notables trabajos de periodista político como redactor primeramente y como director después del periódico *La Iberia*, en la que siguió en brillantes campañas los ideales del partido liberal que en el mismo diario mantuvo tanto tiempo su tío el actual Presidente del Consejo de Ministros

Diputado á Cortes desde las primeras liberales de la Restauración, ha sido subsecretario del Ministerio de la Gobernación y del de Ultramar, fiscal de lo Contencioso, presidente de la Comisión de reformas coloniales, individuo de varias comisiones de presupuestos del Congreso, y ahora era vicepresidente de esta Cámara.

Ha demostrado gran afición á las materias financieras, habiendo publicado artículos y folletos sobre cuestiones económicas.

D. JUAN MONTILLA.

El nuevo Ministro de Gracia y Justicia, don Juan Montilla, nació en Jaén, y cursó con gran brillantez la carrera de Derecho en Granada, revelándose desde muy joven como orador notable, cuya fama vino á confirmar con sus elocuentes informes ante los tribunales de justicia. En el año 1878 se distinguió mucho como periodista en el diario de Albareda, *Los Debates*, y en una denuncia contra el citado periódico, hizo de él brillantísima defensa que dejó memoria.

Al Congreso de los Diputados vino por vez primera en 1881 representando al distrito de Guadix; después fué elegido por Canarias y Granada, y desde 1886 viene siendo representante en Cortes de la circunscripción de Jaén.

Ha sido director general de Comunicaciones, dejando muy gratos recuerdos de su gestión; y al ser designado para la cartera de Gracia y Justicia por el Sr. Sagasta, desempeñaba el cargo de fiscal del Supremo, en el que dictó circulares que fueron muy elogiadas.

⁂

DR. D. RAMÓN JIMÉNEZ.

El Dr. Jiménez, cuyo retrato publicamos en esta página, es uno de los más jóvenes catedráticos del Claustro de la Facultad de Medicina de Madrid, donde goza de una gran reputación, á que

DR. D. RAMÓN JIMÉNEZ,

NUEVO ACADÉMICO DE LA REAL DE MEDICINA.

(De fotografía de Fernando Debas.)

se ha hecho acreedor por la brillantez de su historia científica.

El año 1886, cuando apenas contaba veintitrés años, ingresó por oposición como catedrático auxiliar.

En 1890, y después de notables oposiciones, obtuvo la cátedra de Técnica Anatómica.

El año 1899, habiendo quedado vacante por la trágica muerte del Dr. Moreno Pozo la cátedra de Medicina Operatoria, fué nombrado para ocuparla, después de unas brillantísimas y reñidas oposiciones que todo el Cuerpo médico de Madrid recordará seguramente, y en su clínica se ha reputado como un notable cirujano y habilísimo operador.

La Real Academia de Medicina, en sesión del 20 de Febrero último, le ha elegido por una de sus votaciones más nutridas para ocupar la vacante en la Sección de Anatomía y Fisiología, en donde es de esperar que continúe añadiendo nuevos triunfos á su prestigiosa carrera.

⁂

POMPEYA: LA CASA DE LOS «VETTII».—(Véanse los grabados de las págs. 184 á 186, y el artículo de D. R. Balsa de la Vega en esta misma.)

⁂

LA ESCUADRA AUSTRIACA.

Página 193.

Procedente de Argel ha visitado nuestros puertos de Cartagena y Barcelona una división naval del imperio austriaco, mandada por el almirante Rippert, y compuesta de los cruceros *Monarch*, *Wien* y *Budapest*, que figuran en nuestro grabado, copia de una marina remitida por A. Gurrea.

El *Budapest* desplaza 5.550 toneladas; su fuerza es de 9.800 caballos, y su velocidad de 17,8 millas por hora. Lo manda el capitán de fragata Mr. Lerch, y lo tripulan 409 individuos.

El *Monarch* desplaza 5.550 toneladas; sus máquinas desarrollan una fuerza de 8.900 caballos indicados, siendo su velocidad de 17,4 millas. Lo manda Mr. Frier, y su tripulación consta de 464 hombres.

El *Wien* es de igual tonelaje que el anterior; su fuerza es de 8.500 caballos y un andar de 17,6 millas. Lo manda Mr. Piltrusni, y es su tripulación de 460 individuos.

Cada uno de los citados buques monta cuatro cañones Krupp de 24 centímetros, seis ídem de 15 ídem de tiro rápido, 16 ídem de 47 milímetros (sistema Skoda), también de tiro rápido, y dos ametralladoras. Poseen además cuatro tubos lanzatorpedos.

Los cascos de dichos buques están pintados de color rojo obscuro; su arboladura consiste en un palo con dos cofas militares, emplazado en la parte de proa, y un mástil de señales. Los tres son de tipo igual y de moderna construcción.

En todas las muestras de cortesía que entre austriacos y españoles se han cruzado con motivo de su visita á nuestras costas, ha resplandecido un alto espíritu de mutua simpatía.

⁂

EL NUEVO HOSPITAL DE CÁDIZ.

Página 196.

Hace dos años que, con ocasión del justo homenaje que Cádiz tributó al opulento y generoso capitalista D. José Moreno de Mora, publicamos el retrato del ilustre filántropo que, después de haber donado á la ciudad en que reside una escuela para niños pobres y un sanatorio para los expósitos, ha destinado cuatro millones de pesetas á la construcción de un hospital moderno, de que Cádiz estaba grandemente necesitado. Aquella obra, que entonces constituía un proyecto laudable, es hoy una realidad, como pueden apreciarlo nuestros lectores por la vista general y las dos parciales que de dicho hospital publicamos en el presente número.

Es indudable que las grandes obras de caridad que, como ésta, se hacen en vida del donante, sobre demostrar más apreciable desprendimiento, se hacen á presencia de su fundador, que puede así con su inspección personal procurar que respondan completamente á su pensamiento. Así lo procura con infatigable asiduidad el Sr. Moreno de Mora, con gran satisfacción de cuantos se interesan por el mejor éxito de su hermosa fundación.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

POR ITALIA.

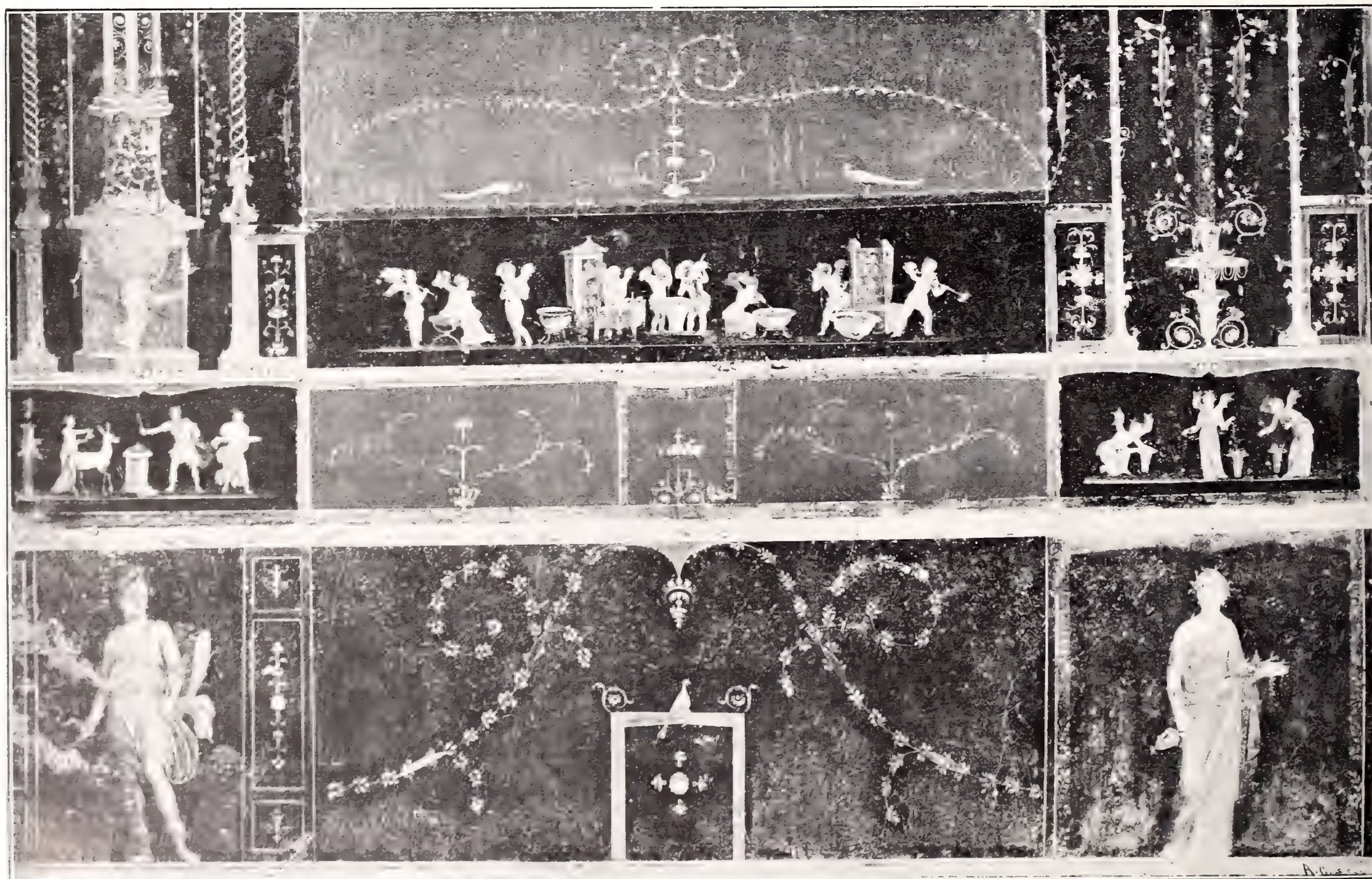
NOTAS DE UN VIAJE ARTÍSTICO.

Roma.—Nápoles.—Pompeya.

RECORDAR la Roma de los Césares; buscar en el Foro romano la célebre *tribuna de los Rostros*, desde donde los Gracos propusieron y defendieron la ley agraria, Cicerón pronunció tan hermosos discursos y pensó sus no menos famosas catilinarias y filípicas; donde Julio César aplacó á sus veteranos llamándoles *vélites*; donde las leyes Julia y Papia Popea se promulgaron, y á donde Julia, en unión de otras matronas, iba por las noches en busca de placeres jamás satisfechos; pasar bajo el arco del último César pagano y primero de los cristianos; subir á la casa de Nerón; pasear por aquellos yermos campos que fueron los ponderados jardines de Lúculo; bajar de la colina y penetrar en el estupendo Coloseo, en el cual más de ciento veinte mil espectadores aplaudían al gladiador moribundo, que adoptaba en su agonía trágica y estudiada postura; donde soñó el casi olvidado autor de *Los Mártires* las figuras de Cimodocea y de su amante; subir después, atravesando el foro Antonino, á la colina Capitolina, para ver allí emplazada la imponderable estatua ecuestre de Marco Aurelio; recorrer las enormes ruinas de las termas de Caracalla, cuyas salas de baños eran capaces para contener cinco mil bañistas; pisar todavía los mosaicos que pisaron los elegantes que sucedieron á Petronio, y cuyas costumbres dejó descritas con sobrado naturalismo el escéptico y voluptuoso romano; pasear bajo los restos de los pórticos que formaban las suntuosas entradas de los

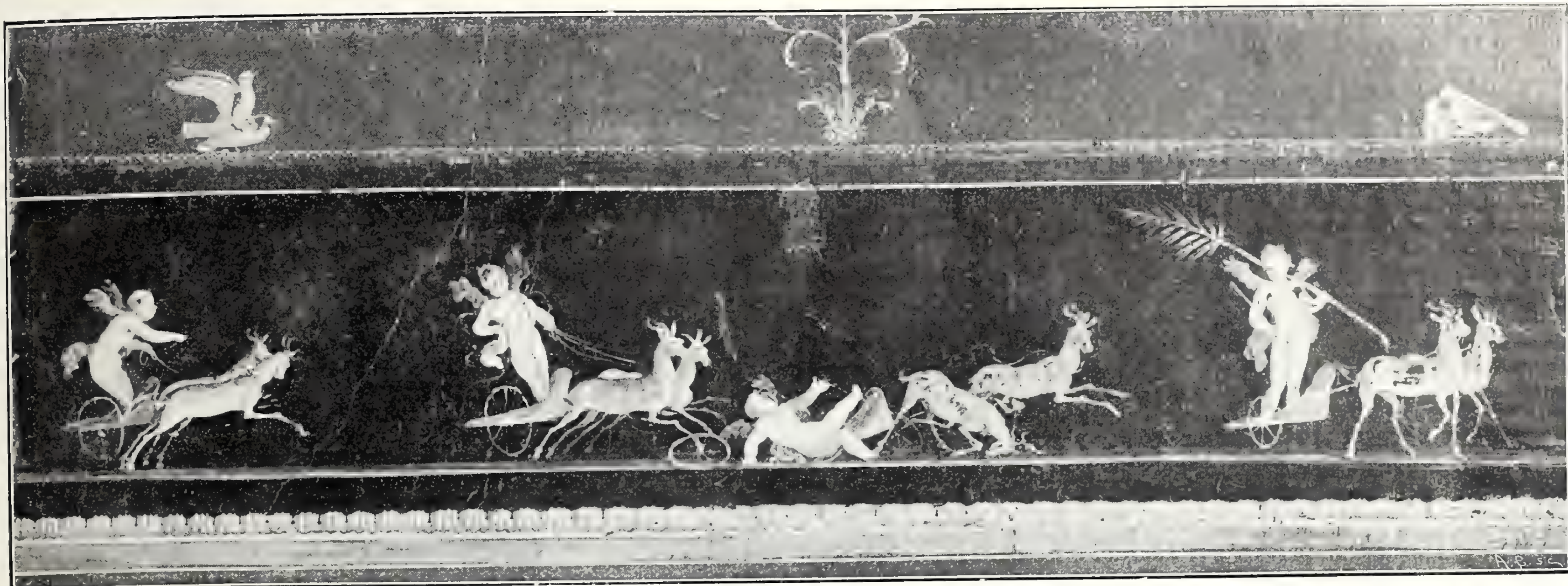
Excmo. Sr. D. TIRSO RODRIGÁÑEZ,
MINISTRO DE HACIENDA.
(De fotografía.)

Excmo. Sr. D. JUAN MONTILLA,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.
(De fotografía.)



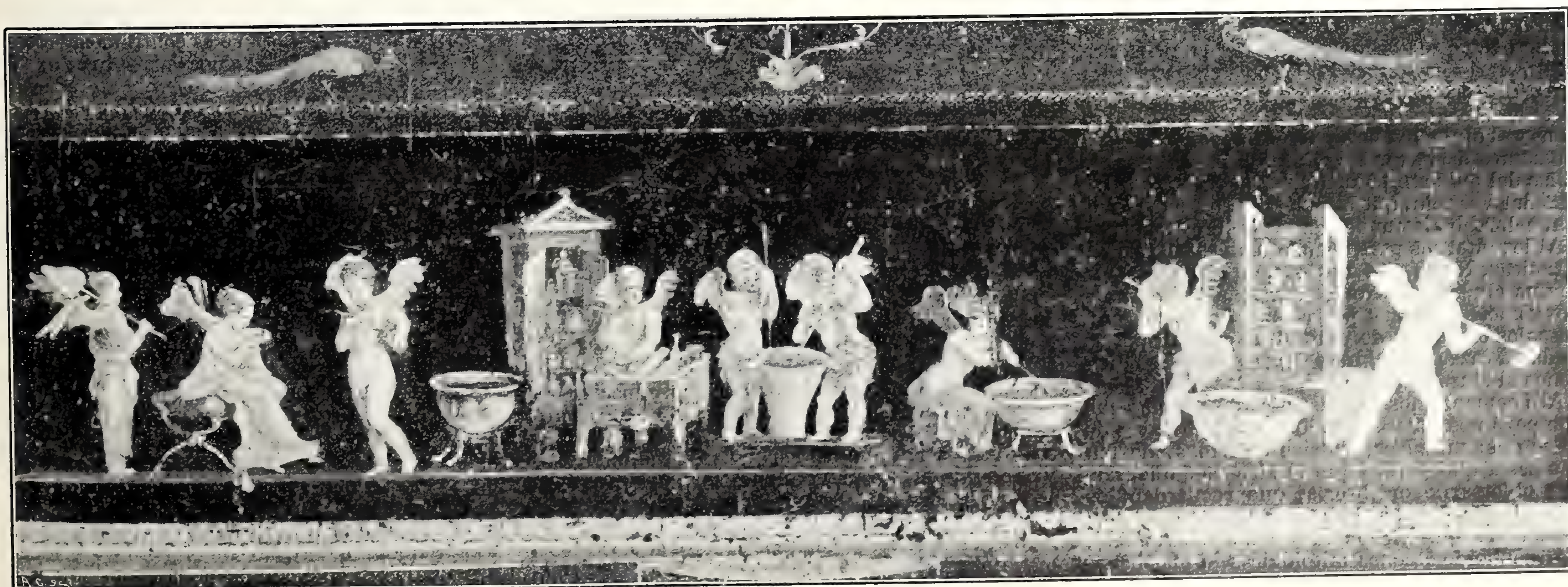
CONJUNTO DECORATIVO DE UN MURO.

POMPEYA: ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS.—LA CASA DE LOS «VETTII».
(De fotografía.)



PINTURAS MURALES.—DETALLES DE LOS FRISOS.

PINTURAS MURALES.—«PSIQUIS».



LOS «PUTTINI».—FRISO DE «LOS FARMACÉUTICOS».

POMPEYA: ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS.—LA CASA DE LOS «VETTII».

(De fotografías.)

templos que rodearon el Foro....., todo esto lo hicieron ya tantos, y tantos han sido los que han sabido describir la impresión singularísima que esta grandeza muerta produce en el alma del artista, del poeta, del historiador, del filósofo, que sería empresa para mí imposible estampar en las cuartillas, de modo, si no nuevo, fiel por lo menos, cuanto he visto con los ojos de la materia y columbrado con los del espíritu, sin que antes no viniesen en mi ayuda los manes de aquellos romanos cuyo *stilo* supo trazar las historias que, según el poeta, *oímos* y *leímos*.

Y luchando contra la impotencia mía, y arrastrado por Benlliure, cambié mi itinerario, en busca de otras impresiones. Pensé en Nápoles; pensé en volver á ver los restos que de la dominación española subsisten todavía en la bella ciudad que arrulla blandamente el mar Tirreno; pensé en nuestro *Spagnoletto* y en sus obras, que guarda San Martino, y que el ilustre escultor citado mentó en su discurso de recepción en la Academia de San Fernando; pensé en Posilipo, iluminado durante las noches de cielo limpio y de tranquilo ambiente por las llamaradas del Vesubio; pensé en Capri; en Ischia, la isla sin igual; en Sorrento, donde Virgilio, el dulcísimo Virgilio, escribió sus más preciadas joyas, y donde cerró los ojos para siempre; á mi imaginación acudió el recuerdo de aquel nido de amores llamado Torre del Greco, oculto entre naranjos, limoneros, olivos y palmeras, y sentí estremecerse mi alma ante la idea de pisar de nuevo las calles de Pompeya, esa muerta que vive después de haber estado metida en su sepulcro de lava durante diez y siete siglos.

Nos metimos en el rápido, que recorre la distancia de Roma á Nápoles en poco más de cinco horas, y mientras comíamos íbamos trazando el plan de estudios Rodríguez Villanueva, el banquero bilbaíno que reparte el tiempo entre sus negocios y el arte, Benlliure y yo. ¡Caserta! gritaron en el andén de la estación, y al oir la voz nos asomamos á las ventanillas del *pullman* para divisar la corona de llamas del Vesubio, que allá lejos, muy lejos todavía, coloreaba las nubes que la luna plateaba.

Al levantarnos para comenzar nuestras visitas artísticas, Nápoles se nos ofreció con el aspecto de una ciudad del Norte, envuelta en bruma y lloviendo. Tomamos por asalto uno de los minúsculos carruajes de punto que pululan por la ciudad á caza de *stranieri* ó *monsiùs*, y nos dirigimos al Museo Nacional.

Allí comenzamos á gustar del arte romano que Pompeya nos ha trasmitido íntegro á través de los siglos: mosaicos, vidrios coloridos, de tan fina pasta que parece que el aire va á quebrarlos; objetos de orfebrería, que recuerdan los mejores que produjo Florencia en el siglo XVI; *cistes* cincelados y repujados con arte exquisito, representando escenas mitológicas lo más bellamente desnudas que se puede soñar; pinturas murales, *grutescos* encantadores, si lindos por los motivos, hermosísimos por la línea y el color; bronces figurados; objetos de uso doméstico; en fin, cuanto formó, forma y seguirá formando la única y verdadera expresión de la cultura de las sociedades y de los pueblos.

Rendidos cuerpo y espíritu, nos entretuvimos en ver el desfile del inmenso concurso de visitantes ingleses, yanquis, alemanes, rusos, que con sus estrambóticas indumentarias pasaban y repasaban por delante de las vitrinas y de las estatuas, sin que los más de ellos apreciasen la diferencia que existe entre una hidria de Campania de pinturas rojas y una olla de Alcorcón. Calados los amplios sombreros de Panamá ó la gorra de viaje, á cuarteroncitos, de Regent Street, miraban todo aquello con los azules ojos inexpresivos muy abiertos, como chico á quien le cuentan un cuento maravilloso y que su imaginación no alcanza á comprender.

POMPEYA: ÚLTIMOS DESCUBRIMIENTOS.—LA CASA DE LOS «VETTII».—PINTURA MURAL EN EL COMEDOR.

(De fotografía.)

Todo el mundo sabe que es Nápoles ciudad donde las reproducciones de muchas de las bellísimas obras de arte encontradas en Pompeya forman mercado de inagotables rendimientos. En uno de esos comercios adquirimos reproducciones en bronce del celebérrimo *Narciso*, del *Sátiro* encontrado en la *Domus Diomede*, de la *Victoria alada*, figura aérea que parece que va á remontar el vuelo hasta la Gloria, donde tiene su asiento. Y á la par de nosotros, veinte enamorados más del arte compraban y compraban, recorriendo de un lado al otro el establecimiento, pidiendo precios en veinte idiomas distintos.

No era bastante lo sentido durante el día; nuestro deseo de emociones estéticas nos obligó á comer precipitadamente para ir al teatro de San Carlos, digno rival del teatro Real de Madrid y obra de Carlos III, con objeto de oir la hermosa producción de Boito, *Mefistofele*, cantada de modo admirable por nuestro compatriota el tenor Viñas, por Scameo y la Santarelli. Allí conocimos al autor de *I Pagliacci*; allí hablamos de música; allí salieron á relucir nuestras glorias en el *bel canto* y en la música, Gayarre, Barbieri, el nuevo astro lírico, la Barrientos; y después de admirar á las hermosas napolitanas, que lucían sus elegantes tocados, menos lindos que sus ojos, descansamos, al fin, soñando con la excursión á Pompeya. Viaje cómodo, marinas ideales, paisajes paradisiacos, pueblecillos como Torre del Greco, Torre della Annunziata, y otros y otros para los que no hay invierno, pues contemplan el mar á través de los árboles cubiertos eternamente de hoja, y cuando el viajero, absorto en mirar tanta delicia, apenas si se da cuenta del objeto del viaje, el tren hace alto, y la voz del conductor se oye, gritando: «¡Pompeya!»

Una multitud de viajeros desciende de los vagones y entra precipitadamente en el *Restaurant Diomede*. ¡Gran Dios! ¡Diómedes, el ricacho y sibarita pompeyano, convertido en fondista al cabo de veinte siglos! Adelante. Los *touristes* se reparten por el susodicho *restaurant* y por el de Francia. Mientras almorzamos, dos músicos callejeros tocan aires napolitanos en el bandolín y en la guitarra. La colecta es copiosa. Al cabo, fumando un cigarrillo y previo el pago de una lira, entramos en Pompeya, atravesando una poterna de fuertes bóvedas admirablemente conservadas. Ya estamos en el recinto de la ciudad, y una larga calle embaldosada y flanqueada de casas sin techo, nos lleva derechamente al templo de Apolo.

Pero antes habíamos visto las momias recubiertas de lava de algunos de los habitantes de aquellas casas. La espantosa agonía de la asfixia se revela con toda su horrible y trágica verdad en varios de aquellos cadáveres. Véseles contraídos, retorcidos cuasi brazos y piernas, y el torso acusando las depresiones musculares del esfuerzo. A otros, en cambio, debió de herirles rápidamente la muerte, y sus posturas son las de la persona dormida, ó de la que, despierta, no se da cuenta del fin de su existencia.

No causan terror estos cadáveres de coetáneos de Trajano, ni siquiera la impresión que causa la vista de la muerte; más parecen figuras modeladas en barro de tono ceniciento ó plomizo, que despojos humanos. Los huesos, la piel misma, se conservan intactos bajo la capa de lava que los recubre. Allí pudimos contemplar una belleza femenina, no momificada, y, por lo tanto, de no esqueletadas formas, sino en toda ó casi toda la amplitud que en vida debieron tener. Joven, bastante joven era aún aquella mujer que al cabo de cerca de dos mil años todavía se hace admirar sus hermosas piernas y brazos, de líneas exquisitas. Calza el pie derecho con un coturno, y luce un anillo de oro en el anular de la mano izquierda. Inmediato á la vitrina que guarda á esta belleza, hay un gran perro, muerto por asfixia, con dos grandes anillos de hierro en el cuello.

En la vía ó calle que arranca de la poterna de entrada á la ciudad se ven los restos de una

casa de bebidas frías y calientes; un establecimiento como no cuentan muchas capitales de provincia de primer orden en los comienzos del siglo XX: en los alrededores del *Foro* se encuentran varias farmacias, panaderías y tablajerías, con sus mostradores de mármol; repartidas por la *vía Herculana*, casas de prostitución en una abundancia grande, y algunas de estas casas decoradas las paredes con pinturas y mosaicos de verdadero mérito; los motivos pertenecen por completo á la pornografía. Al final de la vía de los arcos de triunfo, no lejos del Foro, cercano á los templos de Júpiter, de la Fortuna Augusta, del de la Concordia, del edificio de la Bolsa de contratación, de la Curia, en fin, en el centro de más vida de la ciudad, álzanse las hermosas ruinas de las Termas. Todavía pueden admirarse las pinturas, relieves y mosaicos que decoraban las salas, pasillos y patios de esta obra de salud pública, de higiene, tan desconocida después de muerto el paganismo. Estudiando estas termas, cuyo *tepidarium* conserva la bóveda, donde se ven ejecutadas con verdadera maestría pinturas que representan *el rapto de Ganimedes*, y delfines, hipógrifos, caballos marinos, amorcillos; estudiando, repito, estas termas se alcanza á comprender todo el refinamiento de cultura, de molicie, de sensualismo práctico, de poderío del pueblo romano. Por donde quiera que se dirija el viajero que visita á Pompeya, encontrará mármoles, bronces, mosaicos, pinturas, estatuas, baños de pórfido, aras de piedras raras, casas admirablemente dispuestas para la vida social y familiar, lujo, molicie, sensualismo, pero también conocimiento de la vida, fuerza, poder.

Más que por las ruinas de una ciudad, me parecía pasear por una ciudad cuyos habitantes se hallan ausentes temporalmente. La casa de los Vettii, la *Domus Vettii*, hace poco tiempo descubierta, contribuye, más poderosamente que las famosas Pansa, Diomedes, del Poeta trágico, de Cecilio Giocondo, del Meleagro, y tantas otras, á sostener esa ilusión de vida que producen las calles embaldosadas y con los surcos de las ruedas de los carros y demás vehículos grabados en las losas; las fachadas, muchas completas; las columnas de los pórticos todavía enhiestas. Porque la *Domus Vettii* es una maravilla. Su *atrium*, grande, amplio, conserva íntegra la columnata y en perfecto estado el mosaico del piso y gran parte de las infinitas pinturas de sus paredes. Bajo el techo del *atrium*, en los mismos lugares que ocupaban en Noviembre del año 79 de la era vulgar, se hallan todavía las estatuas, las mesas de mármol, los trípodes. El gran *triclinium* parece construído y decorado ahora: tan bien conservadas se hallan las deliciosas decoraciones de sus muros representando motivos mitológicos y eróticos. Yo no creo que se puedan pintar, dibujar é interpretar con más gracia, con más robusto y firme dibujo, con más sobrio y justo colorido, muchos de aquellos cuadros, y especialmente los *puttini*, que, dedicados á juegos varios, forman un frisillo entre el gran friso y los *panneaux*.

Es la casa *dei Vettii* la mejor conservada y la más amplia y lujosa de las descubiertas hasta ahora en Pompeya.

Y este salto inverisímil á la cultura pagana, realizado por el prodigio de la resurrección de Herculano y Pompeya, alcanza toda su fuerza sugestiva cuando, sentados en los bancos de piedra y jaspe de la *vía de los Sepulcros*, la *Apia* de aquí, se contemplan casi completas las tumbas de los Caius, de los Diomede, de la *gens Céfac* que con ciento y ciento forman larga calle, embaldosada, silenciosa, como nosotros comprendemos estos lugares.

Allí, frente á nosotros, que lápiz en mano apuntábamos, juntamente con una ruina, el tipo extra modernista y anticlásico de la *touriste* inglesa ó germana, alzábase el Vesubio con su penacho de humo, inofensivo, rodeada su base de olivares y naranjos, de fincas pintadas de blanco, de verdes praderías; á nuestras espaldas, el mar reflejaba los rayos del moribundo sol, y hacia la izquierda, las olas se extendían sobre los lugares en que murió asfixiado en aras de su curiosidad científica, el día de la catástrofe, el jefe de la escuadra romana, el sabio Plinio, tío del autor de la *Historia Natural* y á quien deben las ciencias históricas tan grandes y curiosas noticias.

***

A la una y media de la tarde del día siguiente, y después de haber recorrido el trayecto de Nápoles hasta el funicular del Vesubio en cuatro horas, pasando por Resina, bordeando abismos, primero de verdura, después de negra lava, ascendiendo siempre, por camino abierto en los bordes de montañas cuyo color parece de mineral de hierro unas veces, otras de pez, echamos pie á tierra ante el *restaurant*.

Más de veinte carruajes, landós, cupés, milores, hicieron la ascensión al mismo tiempo que nosotros, y muchos más llegaron ya, habiendo ocupado los viajeros el amplio comedor del *restaurant*. Entre aquella multitud, solamente siete hablábamos en español; cuatro mejicanos y nosotros: el resto hasta ciento, hasta doscientos quizá, el idioma de Shakspeare, muchos menos el de Gœthe, y nadie ó casi nadie el de Molière.

Esperando turno para el funicular, nos fuimos á contemplar el panorama que ante nosotros se desarrollaba. A nuestra derecha el Vesubio, pintado á trechos con óxido de hierro, á trechos con hollín, á trechos con negra pez, envuelta la cumbre en densa nube de vapor que, extendiéndose por todas las cumbres vecinas, nublaba el sol; á nuestra izquierda, y allá lejos, el mar; á un lado el cabo Miseno, Ischia, Sorrento.....; al otro, describiendo colosal elipse, Nápoles, terminando con Posilipo en el mar, con Portici hacia tierra. No nos saciábamos de la contemplación de tan singular panorama, quizá único en el mundo; nosotros envueltos en niebla, sin luz apenas; allá abajo el sol arrancando chispas de oro á las nubes y pintando de azul intensísimo el golfo. Nápoles parecía hecho de mármol de colores.

Embarcados en la vagoneta, subimos los ochocientos veinte metros del funicular; pie á tierra en la estación, y detrás de los guías, emprendimos en ziszás la penosa subida de otros trescientos metros, hasta alcanzar el cráter. Los pies se hunden en la lava, fría en algunas partes, casi abrasadora en otras; el declive del cono del volcán debe alcanzar en su último tercio al sesenta por ciento; si el equilibrio se guarda es á duras penas, y gracias al hundimiento completo de los pies en la cálida ceniza.

La respiración se hace fatigosa hasta el extremo de producir momentánea disnea. Muchas señoras se ven obligadas á subir en silla y á hombros; otras vuelven pies atrás. Nosotros llegamos y nos asomamos al borde del cráter, atraídos por aquella boca del infierno que rugía, como rugirían miles de leones juntos, que iluminaba el humo denso, blanco, con llamaradas de colores cárdenos, que hacía silbar de modo siniestro las piedras que lanzaba á prodigiosa altura. De pronto nos envuelve el humo; desaparecen cráter, gente, guías, precipicios, todo, y la asfixia nos invade. Instintivamente nos arrojamos en la lava: rodillas y manos se nos abrasaban; los guías nos llamaban sin atreverse á dar un paso. Un cambio de viento despeja el denso humo, y pudimos levantarnos, casi desvanecidos por la asfixia.

Bajamos los trescientos metros que nos separaban del funicular en tres saltos.

R. Balsa de la Vega.

Roma, Marzo 1902.

LA HIGIENE Y LA INSTRUCCIÓN PRIMARIA.

(ALCOHOLISMO Y TUBERCULOSIS.)

Nunca se insistirá demasiado vulgarizando en publicaciones no médicas la necesidad de poner en práctica ciertas medidas profilácticas para oponerse á la difusión del alcoholismo y de la tuberculosis y para reducir el número fabuloso de sus víctimas.

La acción perturbadora, próxima y remota, que el alcohol ejerce en el organismo es bien conocida de todo médico; pero el público no conoce en general otros efectos del alcohol que los que se dibujan visiblemente en una locuacidad extraordinaria y más ó menos incoherente y los que se caracterizan por ese conjunto de fenómenos conocidos con el nombre de borrachera.

Al reducirse su conocimiento al aspecto más grosero y seguramente menos trascendental de la intoxicación alcohólica, en particular, si no es intensa ni repetida, resulta de todo punto indispensable hacerle comprender otro aspecto más grave é interesante, desde los puntos de vista individual y sociológico, de la referida intoxicacción.

Es necesario que á ese público ajeno á los conocimientos médicos se le repita hasta la saciedad que esas libaciones frecuentes de líquidos espirituosos que hacen muchos individuos, sin que en ocasión alguna se vuelvan locuaces ni pierdan el equilibrio, son tan funestas como el más pernicioso hábito, porque, comenzando por trastornarles la aptitud digestiva del estómago y disminuirles progresivamente el apetito, inapetencia que les arrastra fatalmente á nuevas libaciones en busca de un falaz estímulo y de un engañoso complemento de su insuficiente alimentación, acaban por transformarles en seres enclenques, enfermizos, inútiles, peligrosos y pervertidos.

Las dosis diarias y repetidas de licores y de toda bebida alcohólica trastornan el estómago, el hígado, los riñones, los pulmones, el corazón y hasta el sistema nervioso, el cual, por la elevada jerarquía que ocupa en el organismo, protesta de la acción tóxica de los alcoholes, afectándose profundamente tanto el aspecto físico como el moral y el intelectual del hombre.

Es necesario divulgar que los bebedores de profesión son inapetentes, tienen vómitos, enflaquecen, tosen, se fatigan, padecen insomnios, se vuelven temblorosos, melancólicos, irascibles; y así como ven mermadas sus aptitudes físicas para el trabajo manual, al propio tiempo que se les obscurece la inteligencia, se les embotan los sentidos y se les nubla la conciencia, del propio modo vense arrolladas por los alcances de tan graves trastornos hasta las funciones de reproducción; de donde resulta que por aquellas perturbaciones son capaces del suicidio y de todo acto criminal, ó cuando menos por la moral reprobado, y por la alteración de las funciones generadoras, hállanse expuestos á engendrar, cuando no resultan infecundos, unos hijos que dan un gran contingente al raquitismo, á la imbecilidad, á la locura y á la tuberculosis. La prole de uno de estos bebedores no puede tener un destino más horrible: la cárcel, el manicomio ó el hospital.

La tuberculosis, por otra parte, no sólo es hija del alcoholismo, sino que es la resultante de una naturaleza empobrecida en conflagración con el contagio.

Y el contagio, ó sea el agente que transporta la enfermedad de un individuo á otro, de un objeto á un individuo y viceversa; en otros términos, el agente que la difunde y la esparce es principalmente el esputo. Obrando directamente por las partículas húmedas que expele al toser el tísico, ó de un modo indirecto por desecación del esputo é incorporación consecutiva al aire que se respira, se implanta ese agente en las naturalezas predispuestas, fructificando y, por lo tanto, difundiendo la enfermedad.

De ahí que alcoholismo y tuberculosis sean dos plagas que conspiran contra la salud de los individuos y contra la virilidad de los pueblos; aquél por depauperar el organismo y colocarle en abonadas condiciones para el desarrollo de la tisis, y ésta por facilitar el agente indispensable para la siembra en un terreno así preparado.

En la profilaxis de tan terribles azotes pueden y deben hacer mucho los profesores de instrucción primaria. El objeto educativo que estos profesores han de perseguir en su misión instructiva, ha de abarcar también la resolución de algunos problemas higiénicos y, de un modo principal, los que se refieren á evitar la propagación de reprobados vicios ó de crueles enfermedades.

Por lo que toca al alcoholismo, podrían crearse, como en otras naciones, las *Ligas contra el abuso de las bebidas alcohólicas* ó *Ligas de abstinentes*, á cuyos miembros sólo se les permitiría beber, cuando más, pequeñas cantidades de vino en las comidas, y en las que se procuraría estimular el ingreso de los niños celebrando fiestas para solemnizar la adhesión de los nuevos afiliados, repartiendo medallas ú objetos alusivos á los humanitarios fines de la Liga, inculcando en los cerebros de los tiernos aliados las graves consecuencias que acarrean las bebidas alcohólicas, invitándoles á comidas y á jiras campestres en que no figurara ninguna bebida de esta clase, etc., etc.

Y por lo que se refiere á la tuberculosis, se debiera surtir el colegio de gran número de escupideras para que los niños se acostumbraran á no escupir en el suelo; sustituir el barrido diario por el aljofifado; evitar que ciertos objetos pasaran furtivamente de una boca á otra, como lápices, portaplumas, etc.; premiar á los alumnos que más limpias y aseadas llevaran manos y uñas, además de emprender la ineludible y revolucionaria reforma que requiere el disponer de locales y de material apropiados, al propio tiempo que se exige á los profesores aludidos los indispensables conocimientos médicos, aunque sean muy rudimentarios, para que pudieran separar oportunamente de la colectividad los niños sospechosos de enfermedades contagiosas.

En estos escuetos datos tienen los profesores de instrucción primaria materia sobrada para llevar á cabo una gran obra higiénica y humanitaria, que seguramente restaría muchos adeptos al vicio y muchas víctimas á la muerte.

Dr. Codina Castellví.

SEVILLA.—COFRADÍA DEL SILENCIO.

DIBUJO DE J. GARCÍA Y RAMOS.

Grafología Real de España.

LA FIRMA DE LOS REYES ALFONSOS.

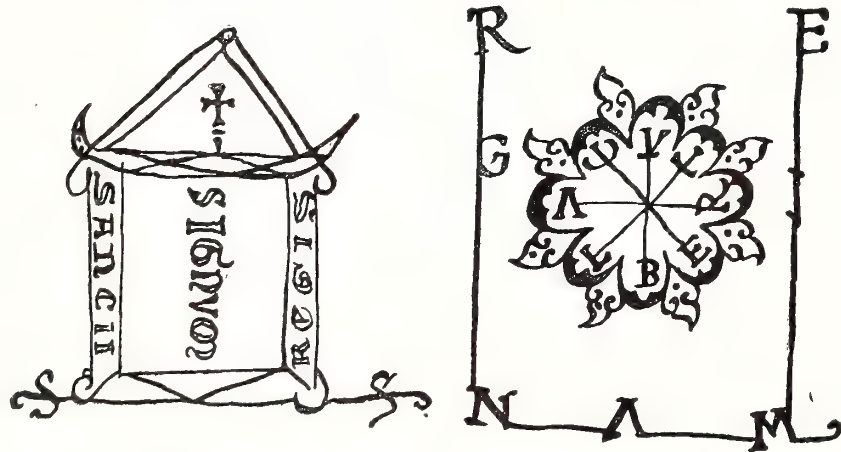
III.

Introducción del signo florido y rodado con la expresión del nombre del firmante: símbolos heráldicos, retratos y figuras.

Casi simultáneamente con el cambio de la escritura se introdujo una innovación en la forma de las signaturas, que por sucesivas modificaciones no paró hasta dar en el sello rodado, conjunto gráfico del nombre, del signo juramentario y, últimamente, del símbolo heráldico del poder, de la autoridad ó del oficio que en él se representaba. El enlace, conjunción y encaje de unas letras en otras, ya para formar los monogramas, ya para abreviar la escritura, no sólo se había reducido á los signos de suscripción, sino que había recibido toda clase de empleos, dificultando la lectura. En el respaldo de una escritura del año 1078, y que tiene el núm. 596 en el *Cartulario de Sahagún*, se encuentra la siguiente línea que describe el documento que aquel diploma encierra:

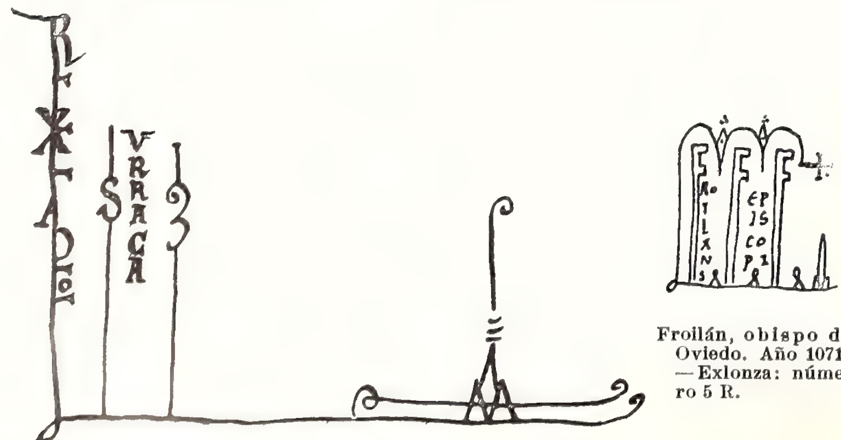
Realmente, se necesita un prodigio de atención para leer aquí: *Testamentum domine Urraca Deo devota*. Sin que dejaran enteramente de usarse los monogramas de letras conjuntas, más ó menos solemnes, como se demuestra en los dos tipos que siguen y que indistintamente empleaba de 1140 á 1158 el monje de Sahagún *Martinus, pictor litterarum*,

ya desde un siglo antes se manifestaba la tendencia á abandonar las dos formas que el monograma afectó desde los tiempos góticos, y se pusieron en boga los dibujos de formas geométricas, más ó menos perfectas y más ó menos floridas, dentro de las que se incluía el nombre entero, y á veces la dignidad ú oficio del que firmaba. Aduzcamos varios ejemplos:



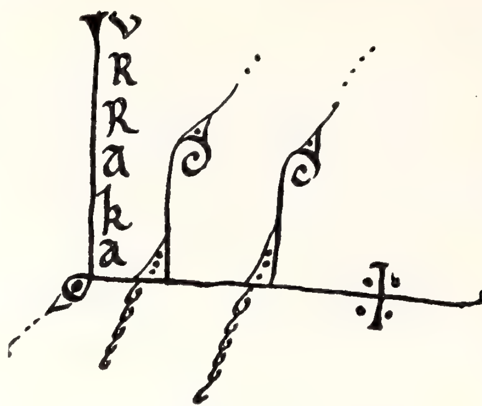
Sancho II, rey de Castilla. Año 1067. Oña: núm. 18 R.

Alberta, mujer de Sancho II. Año 1070. Cardeña.

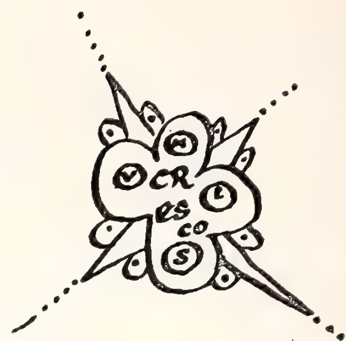


Froilán, obispo de Oviedo. Año 1071. —Exlonza: número 5 R.

Urraca de Castilla y Alfonso I de Aragón. Año 1111. — Oña: núm. 270.

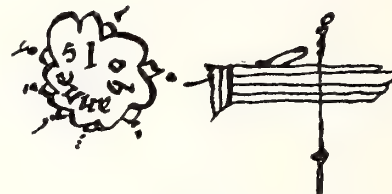


La misma reina D.ª Urraca. Año 1116. San Juan del Poyo: núm. 1 R.—Oña: núm. 31 R.



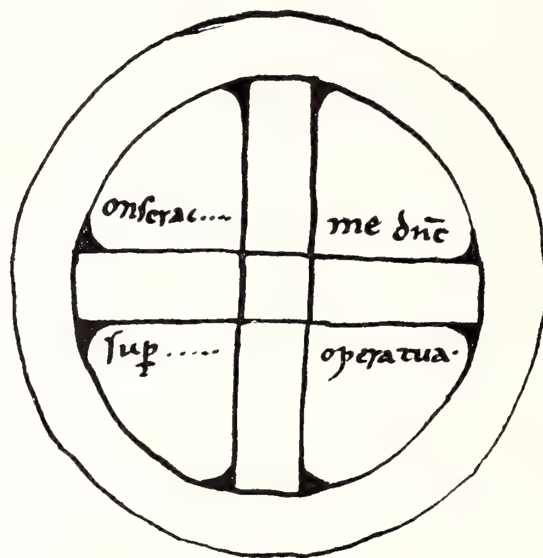
Cresconius judex. Año 1138. Sobrado: núm. 4 R.

Sancho III de Castilla. Año 1155. — Exlonza.

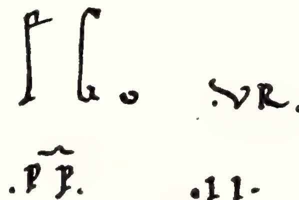


Johannes, obispo de Lugo. Año 1135. Lugo: núm. 57 P.

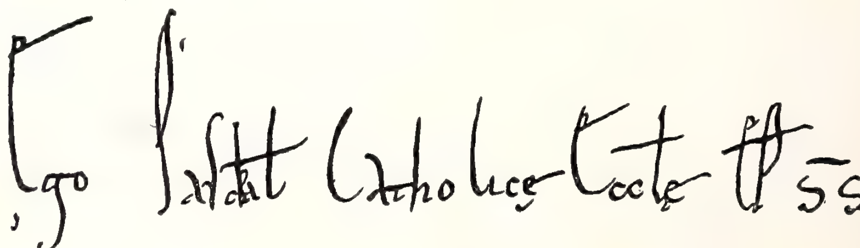
A todas estas formas se impuso el sello de rueda, que se encuentra en la bula de Gregorio VII que contiene el *Cartulario de Sahagún*, núm. 1.518 E, y referida al año 1083.



Este diploma se halla muy maltratado y está casi perdida la leyenda que lleva á los lados de la cruz. Carece además de la firma autógrafa del Papa, lo que no sucede con las de otros pontífices, que contienen también sellos de rueda, como en las de Urbano II del año 1097 que se halla en el núm. 1 E del *Cartulario de Rivas de Sil*;



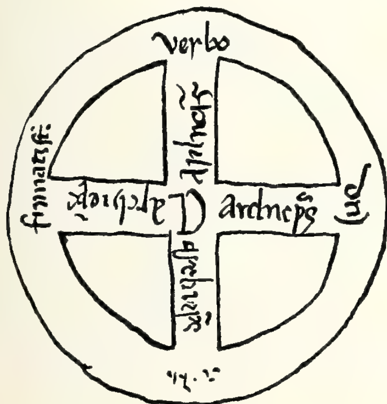
y en la de Pascual II, del año 1102, del *Cartulario de Oña*, núm. 6 E,



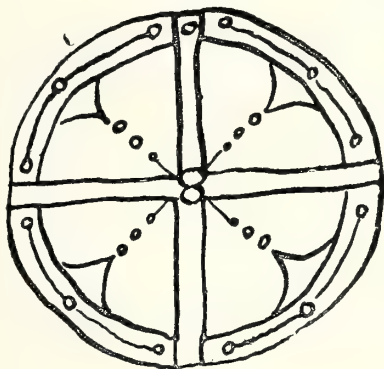
igual á otra del mismo Pontífice, del año 1116, que forma el diploma número 1.522 E de Sahagún. El sello y la suscripción autógrafa en la forma que los papas la hacían, se ven perfectamente determinados en el sello y la suscripción que sigue, del papa Eugenio III, hallándose fugitivo en Francia, y que constan en dos bulas solemnes: una perteneciente á Sobrado, diploma nú-

mero 1 E del año 1147, y otra del *Cartulario de Sahagún*, núm. 1.523 E. Hé aquí los signos de suscripción de la primera:

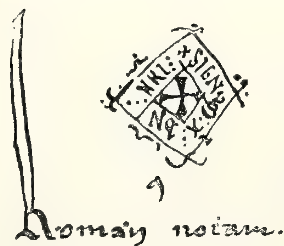
El signo rodado, que desde el siglo XIII al XV, pues existen hasta de los Reyes Católicos, fué un objeto de extremada decoración artística, no penetró, aun en embrión todavía, en los dominios de España, hasta que, imitándolos de los de los papas, lo introdujeron en sus diplomas eclesiásticos los arzobispos de Compostela D. Diego Gelmírez y D. Martín, los obispos de Lugo D. Juan y D. Guido, y el de Lisboa D. Gilberto. Los de D. Diego Gelmírez conservan su forma primitiva. El obispo D. Juan de Lugo, abad de Samos, lo convirtió en un rombo. Hélas aquí:



En Galicia lo adoptó también desde 1154 el conde D. Fernando y la condesa D.ª Sancha, en la forma como se nota en el diploma núm. 11 R del *Cartulario de Sobrado:*



Mas en el de Lugo no sólo se refiere esta suscripción refrendaria á príncipes y prelados, sino á toda clase de personas de dignidad ó de oficio como los que se encuentran en las escrituras particulares números 41 y 30 correspondientes, respectivamente, á los años 1175 y 1282, en que con ellos dan fe el notario Juan y el notario Julián.



Á León y Castilla lo importó el rey D. Fernando II, que ya había usado el signo heráldico del León sin encerrarlo en marco alguno, y este Monarca le añadió además la leyenda real. Sirva de ejemplo el del diploma de Belmonte, núm. 14, correspondiente al año 1163.

Aún más curiosas que todas estas varias formas de firmas de juramentación y que el sinnúmero de caprichosas é intrincadas lacerías que inventaron y usaron los notarios reales, eclesiásticos y civiles, en la testificación de sus documentos, cuya costumbre no se ha extinguido todavía, fueron los signos en que, con dibujo más ó menos tosco, se intentó retratar á la persona confirmante, simbolizar su dignidad ó su estado, y con frecuencia su oficio ó su inclinación. Esta costumbre data de la mitad del siglo XI en Aragón, donde las practicó en muchos de sus diplomas el rey Ramiro I. A Castilla no vino hasta el último tercio del siglo XII, y el único Monarca que alguna vez la toleró fué el rey D. Alfonso IX, siendo infante heredero. Prelados, notarios, magnates y otras personas de distinción también incluyeron estos dibujos de figura en sus firmas, hasta más de mediado el siglo XIII. Del rey Ramiro I de Aragón se halla una de estas signaturas, que arguye ser su retrato, en un diploma de San Juan de la Peña, núm. 34 R, y expedido en el año 1054. El del rey de León, Alfonso IX, se halla en otro diploma de los Benedictinos de Monfero, núm. 2 R del año 1177.

Como objeto de curiosidad, justo es que se reproduzcan aquí algunos otros: sean éstos, el brazo revestido y báculo del obispo de Oviedo D. Martín, año 1146, del *Cartulario de Belmonte*, y la llave maestra del canónigo Juan, tesorero del cabildo de la catedral de Lugo en el año 1182, según aparece en el diploma 68 del *Cartulario* de esta antigua iglesia.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

(Continuará.)

CABALLERÍA ANDANTE.

RELIEVE DE COULLAUT VALERA.

MARINA DE GUERRA AUSTRIACA.—EL «WIEN», EL «MONARCH» Y EL «BUDAPEST» VISITANDO NUESTROS PUERTOS DE LEVANTE.

El rey Arturo.

Llorando su amorosa terrible desventura,
Ciñendo de oro y bronce su arnés deslumbrador,
Cabalga el rey Arturo por lóbrega espesura,
De las estrellas pálidas al trémulo fulgor.

Ginebra, la traidora de labios de ambrosía,
De cabellera rubia como raudal de miel,
Y frente de alabastro, por cuyo amor daría
Arturo su corona, su espada y su laurel;

La pérfida Ginebra, la de ojos de esmeralda,
De cuerpo de jazmines y seductora faz,
Mintiendo francas risas, hirióle por la espalda,
Cayendo de otro en brazos, impúdica y falaz.

Y, triste, cabalgando por lóbrega espesura,
De las estrellas pálidas al trémulo fulgor,
Llorando va en silencio su negra desventura
De los sajones bravos el héroe vencedor.

De pronto ve el Monarca salir de los raudales,
Más bellas que las albas del aromado Abril,
Encantadoras ninfas de gracias virginales,
De boca de claveles y senos de marfil.

Las ninfas dan al viento sus voces melodiosas
Cantando las empresas del Rey fascinador;
Arrójanle guirnaldas de lirios y de rosas,
Y bríndanle sus besos extáticas de amor.

De las sagradas ninfas la mágica hermosura,
Los besos voladores y el plácido cantar
Esquiva el rey Arturo, que por la selva obscura,
Sus penas devorando, cabalga sin cesar.

Palacio se alza espléndido del Rey ante los ojos,
Palacio en que celebran magnífico festín
Bizarros paladines, á los destellos rojos
De antorchas perfumadas y al són del bandolín.

El Rey, que en otro tiempo hubiera allí libado
En copas rutilantes el vino embriagador,
De la gentil morada se aleja atormentado,
Llevando al pecho asida la sierpe del dolor.

Allá, en el alto monte, clamores suenan luego,
Clamores pavorosos de angustia y ansiedad;
Arturo hiere el flanco de su corcel de fuego,
Y vuela hacia la cumbre transido de piedad.

La aurora ya derrama su luz sobre el paisaje,
Cuando en el monte el héroe contempla con horror,
De un roble, á un pastorcillo temblando entre el ramaje
Y á numerosos lobos del árbol en redor.

Blandiendo Arturo entonces su formidable espada,
Que brilla al sol naciente cual rayo de cristal,
De las hirsutas fieras destroza á la manada,
Y elevan las alondras al cielo himno triunfal.

Después, libre el Monarca de duelos y tristura,
Llevando al niño rústico montado en su bridón,
Por céspedes fragantes desciende á la llanura,
De matinales cantos henchido el corazón.

Manuel Reina.

Viajeros del siglo XIII.

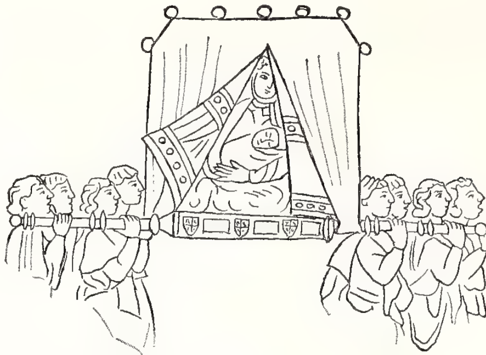
ANDAS, CARRETAS Y BARCOS.

Al progreso realizado en los múltiples reflejos de la actividad humana entre los siglos x y xiii, no acompaña ciertamente el de los medios de locomoción: lejos de perfeccionarse, se transmiten los mismos vehículos de unas á otras épocas, con ligeras modificaciones de detalle, por una de esas anomalías en la ley histórica que tan á menudo se observan en la realidad, y de las que casi siempre se prescinde al teorizar, por ser mucho más fácil y más cómodo sentar principios generales.

Tierras adentro se perpetúan los palanquines, propiedad de las egregias personas, así como los carros destinados al transporte de materiales; y en las mismas costas, tan abiertas siempre á las opuestas influencias y tan animadas del espíritu innovador, pasan por muchas centurias los barcos con iguales líneas y análogos aparejos, notándose, á lo más, ciertas separaciones en el modo de sujetar las vergas á los palos, ó los remos á las bandas, que acusan muchas veces diferencias de localidad, y muy pocas cambio de tiempo.

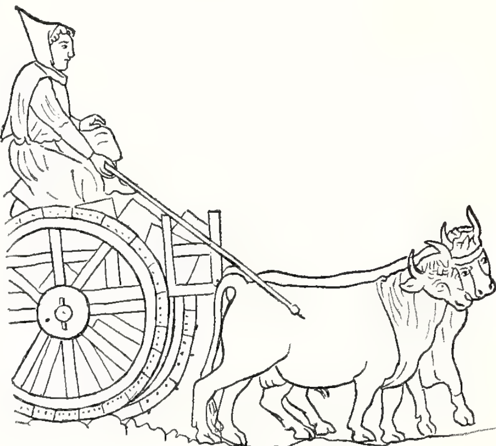
Si acudimos también en esta investigación á las *Cantigas*, ó revisamos el *Breviario de Amor*, que son fuentes inagotables de datos gráficos precisos, veremos en sus miniaturas hombres y mujeres en peregrinación, armados de sendos palos, como modestísimo recurso de apoyo; magnates en hermosos caballos, con caracteres de raza que se repiten para casi todos; religiosos montados en más pacíficas cabalgaduras; ataúdes de niños, sujetos al través sobre lomos de caballerías; heridos ó muertos, piadosamente recogidos del suelo y colgados á la grupa de jinetes, como piezas cobradas en una cacería.

Nada presentan de singular las susodichas disposiciones comunes á las remotas y á las próximas épocas, y sí merece, en cambio, mayor examen el anda ó palanquín representado en la cantiga CXXII, que reproducimos en sus perfiles.



Anda representada en la cantiga CXXII.

Los escudos reales que le decoran, el dorado de las partes que le componen, las ricas y guarnecidas telas plegadas sobre él en un pabellón ó tienda, denotan que era éste uno de los más espléndidos vehículos destinados á transportar altos personajes, como lo es la dama con el niño que le ocupa. Le llevan ocho hombres, en actitud de marchar con regularidad y á compás, escoltándole numerosos y nobles jinetes.



Carreta representada en la cantiga XXXI.

Con el lujo desplegado en la escena, objeto de esta miniatura, contrasta la pobreza de la ruda carreta copiada en una de las correspondientes á la XXXI. Las tablas y barrotes de que se compone; la disposición de las ruedas, donde se han señalado de un modo minucioso hasta los clavos de enlace y el aparejo de los bueyes, son idénticos á los variados elementos de las que no há mucho invadían toda España, y hoy trazan surcos todavía en los caminos de las comarcas montañosas. Dirígela un labriego con capuz, armado de un palo terminado en punta de hierro para hostigar á los animales que la arrastran, y va cargada de pesados sillares, destinados quizás á un grandioso palacio ó un artístico templo.

El sentido estadizo que estas formas acusan, se extiende del mismo modo á los medios de comunicación al través de los mares. Si comparamos las barcos de nuestros manuscritos pertenecientes al período que estamos estudiando, con los bordados en la tapicería de Bayeux que empleó Guillermo *el Normando* para realizar la conquista de Inglaterra, apreciaremos entre éstos y aquéllos grandes diferencias en la pureza del dibujo, reveladoras del progreso en las Bellas Artes; pero no profundos contrastes entre el perfil de sus cascos, los remos, las velas y los demás elementos importantes de navegación, para los que se corrigieron muy pocas deficiencias durante el trascurso de doscientos años.

Los grabados que publicamos son de dos trozos del famoso lienzo hecho, según tradición, por la reina Matilde y sus damas, elegidos de entre los que contienen naves mejor determinadas. Cruza una las ondas á toda vela, y llega otra á la costa, donde sujeta el ancla uno de sus tripulantes. Recordando lo que son hoy mismo las figuras bordadas en relación con las que se dibujan sobre el papel ó el lienzo, se estimará el valor de la expresión que se advierte en los rostros de los marineros, reveladora en un caso del esfuerzo hecho, y en el otro de la calma que acompaña al descanso una vez terminado el trabajo.

Van á continuación los contornos de barcos grandes y pequeños, calcados de las *Cantigas* y del *Breviario de Amor*, donde resulta fácil reconocer que si algunos son expresión de un positivo progreso, parecen en cambio otros la copia, en los rasgos generales, de los anteriores, siendo éste un dato de gloriosa interpretación para los marinos normandos que llevaron los terrores unidos á su nombre, durante toda la primera mitad de la Edad Media, desde las costas de Escandinavia hasta las del Sur de la Europa occidental.

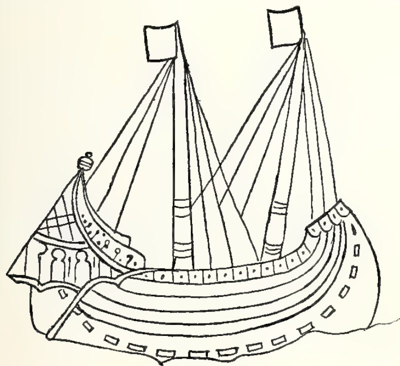
La graciosa barquilla en que rema una islamita conduciendo á un anciano de su raza, tiene el perfume del Adriático que poetiza el objeto descrito y las figuras humanas á él unidas. El miniaturista se muestra aquí, además, hombre erudito, más celoso de la propiedad en las escenas por él compuestas, que se mostraron largos años después diversos autores, cuyos anacronismos é inarmonías pictóricas son de todos conocidas y se patentizan bien en los museos públicos y privados.

Lancha de las *Cantigas*.

BARCO DE LA ÉPOCA DE GUILLERMO «EL CONQUISTADOR» REPRESENTADO EN LA TAPICERÍA DE BAYEUX.

BARCO DE LA ÉPOCA DE GUILLERMO «EL CONQUISTADOR» REPRESENTADO EN LA TAPICERÍA DE BAYEUX.

La *nao* de dos palos, privada en nuestro dibujo de la dotación correspondiente, tiene impreso ese sello de adelanto que rara vez deja de lucir en algún elemento, hasta en los períodos de mayor atonía y de fecundidad social menos intensa. Las porciones levantadas sobre proa y popa, y las tallas decorativas que la embellecen, son las propias de una época en que al sentido utilitario se unió siempre en los objetos de más variados usos el espíritu y la genialidad artística.



Nao de las *Cantigas*.

Barco de una vela de las *Cantigas*.

Armada de su vela y llena de gentes angustiadas por los peligros de una tormenta, aparece la de un palo, envuelta por las alborotadas olas, que no la levantan ni la separan de la posición que tendría un modelo de corcho bajo un fanal. La aventaja mucho en esto la que marcha por el viento y por los remos en el *Breviario de Amor*, en posición más realista y empujada por el demonio, como las barcas de que se habla en *El Diablo Mundo*.

Barco del *Breviario de Amor*.

El paralelo entre ambas demuestra una vez más en qué extensión tan grande ejercían su influencia las diferencias de localidad, enmascaradoras en la mayor parte de los casos de las del tiempo, hasta el punto de falsear las indicaciones de los historiadores y de los arqueólogos que no las tienen en cuenta. El *Breviario de Amor* es un códice provenzal, y las gentes de esta comarca, con imaginación sobrexcitada y hermosa naturaleza ante su vista, trasladaban mejor al pergamino y con mayor viveza lo que observaban, que los habitantes de otras comarcas.

Es de notar en las cuatro embarcaciones el lujo de los detalles acumulados en sus dibujos por el miniaturista, que nos permite hoy averiguar cómo se enlazaban unas á otras las cuadernas de los cascos; la forma de disponer las sucesivas zonas de éstas; los diversos modos de sujetar los remos á los bordes de las bandas ó de sacarlos por aberturas practicadas en los costados; los recursos utilizados para afirmar los palos, unir las vergas y colgar de ellas las velas, así como las distintas cuerdas destinadas á cambiarlas de posición.

Hace ya largos años señaló D. Cesáreo Fernández-Duro, con el penetrante espíritu de observación que le distingue, muchos rasgos característicos de las embarcaciones antiguas, que dan colorido y frescura verdadera á la historia de la navegación, y con el transcurso del tiempo se ha ido aceptando ya por todos igual modo de trazar los cuadros correspondientes á las diversas fases porque ha pasado la Humanidad en su no interrumpido movimiento de desarrollo.

La contemplación de los múltiples esfuerzos hechos por nuestros semejantes en los pasados siglos, y el reconocimiento de lo mucho á que se ha llegado desde lo poco con que se comenzó en las diversas conquistas sociales, vigoriza para la acción y despierta la esperanza en los momentos de mayores tinieblas, tanto como las solitarias lucubraciones de gabinete se traducen casi siempre en el pesimismo infecundo y en una triste manifestación de la atonía moral.

Hay un insustituíble elemento educador en los trabajos de observación de los más variados géneros, porque marchando para recoger el dato en la naturaleza ó en los rincones de ciudades alejadas, se ejercitan las energías del cuerpo; mirando y atendiendo, se aguzan los sentidos, y dándose cuenta de cómo se han salvado en las épocas olvidadas enormes dificultades, sobreviviendo los pueblos á las guerras, al hambre, á las invasiones y á los incendios de poblaciones enteras, no se le ocurre á nadie abandonarse á escepticismos decadentes ante catástrofes menores.

Enrique Serrano Fatigati.

Cooperativa de la Prensa.

La Cooperativa de la Prensa de Madrid ha contratado el seguro contra incendios de sus almacenes con la importante Sociedad anónima «La Polar», Empresa eminentemente nacional, que ha iniciado sus negocios en España con un capital de cien millones de pesetas.

De la administración de esta Sociedad está encargado el acaudalado capitalista bilbaíno D. José Luis de Villabaso, que tanto ha contribuído á la prosperidad de Vizcaya en su calidad de director gerente del Banco de Bilbao, establecimiento de crédito que es el administrador-depositario de «La Polar».

CÁDIZ.—VISTA GENERAL Y PARCIALES DEL NUEVO HOSPITAL.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El almendro: su vegetación, zona de cultivo, terreno, variedades, multiplicación, injerto, poda, abono, cosecha, enfermedades y enemigos.—Estudio de los efectos de las heladas sobre el almendro y de los medios para evitarlos, con un presupuesto de la explotación de este árbol, por Mariano Vallés y Vallés.—Barcelona, librería de Francisco Puig, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Las Sociedades Económicas de Amigos del País en *el siglo XIX.*—Discurso pronunciado en la Económica de León, por el senador D. Rafael M. de Labra.—Madrid, 1902.

El clasicismo y el utilitarismo en la enseñanza.—Conferencia pronunciada por D. Eloy Bullón en el Ateneo de Madrid el 3 de Enero de 1902.

Interioridades de las corridas de toros.—El laureado é inteligente fotógrafo D. Antonio Cánovas y Vallejo ha publicado, en diez artísticas tarjetas postales, admirables reproducciones por él hechas de momentos interesantes de la fiesta de toros. Tristes han sido las notas recogidas por el Sr. Cánovas y altamente dramáticos los instantes en que su máquina fotográfica sorprendió al diestro corneado, en la enfermería y muerto; mas á pesar de lo sombrío de los temas, el arte que resplandece en las tarjetas es merecedor de aplausos.—Madrid, 1902.—Precio de la serie: 1,50 peseta.

Galicia.—Se ha publicado el cuaderno 5.º de la serie primera de este interesante portfolio. Reproduce hermosas vistas fotográficas de Coruña, Monforte, Vigo, Santiago, Vivero y Caldelas de Túy.—Coruña, 1902.—Precio de cada cuaderno: 60 céntimos.—***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En **PORTUGAL** como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 8 de Abril de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

KRÜGER.

(SU ÚLTIMO RETRATO.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La nueva elección de presidente del Congreso, que ha recaído en el Marqués de la Vega de Armijo, parece indicar que el partido gobernante, después del sacrificio del Sr. Urzáiz, se ha fortalecido.

—Al menos ha resultado un movimiento de concentración que, si fuera duradero, podría prolongar mucho la vida del partido; es decir, si contra las deducciones naturales no intervienen factores desconocidos. Porque tan revueltos andan los políticos entre sí, que hay quien milita al parecer en un partido y está sirviendo en otro: hubo un tiempo en que progresistas y moderados no se saludaban: suavizáronse luego sus relaciones, y combatiéndose en público se trataban particularmente: á esto siguió el procedimiento de servir con preferencia al enemigo político para obtener de él compensaciones en su día; y, ó mienten mis observaciones, ó hay, además de los organismos políticos aparentes, otros ocultos, en que personas de bandos contrarios se entienden y ayudan en secreto.

—¿Será posible?

—Tanto, que es peligroso confiarse á un correligionario, por la exposición de que pueda ser agente de los contrarios: que cuando se ha perdido la fe política, no hay otra liga que el interés en las relaciones de los hombres.

—¿No exagera usted?

—Claro es que exagero, porque me ocupo de las excepciones, pero basta que las haya para que sea necesario precaverse.

—Mucho tendrá usted que tratar si se ocupa del programa del Gobierno; del discurso del señor Maura en el Círculo Mercantil y de las protestas que suscita; del resultado favorable para el señor Obispo de Sión de su expediente en el Consejo Supremo de la Guerra; del paseo militar, ante el Palacio real y el Senado y el Congreso, de los regimientos de Artillería dotados con cañones de tiro rápido; de.....

—Pare usted de contar; usted se lo ha dicho todo, y me limito á tomar apunte y nada más: cada asunto de ésos exigiría un artículo de fondo.

—¿Y la Encíclica de Su Santidad?

—Necesitaría un libro.

—¿Y los últimos reveses de Inglaterra en el Transvaal?

—Una biblioteca.

—¿Y usted cree que esto á que damos el nombre de política es lo fundamental y más digno de ocuparnos?

—Es lo que se nos presenta de mayor relieve; pero la crónica debe fijarse en todo lo que ofrece carácter de generalidad. Por ejemplo, la repetición de los suicidios dobles entre los enamorados, y la aplicación del revólver y la navaja al amor, como sistema de obligar el amante á ser correspondido: llaman pasionales á entrambos crímenes, como para ennoblecerlos ó diferenciarlos, por lo menos, de los delitos comunes, y no sé si por esta clasificación, que de cierto modo los atenúa, ó por estar en la atmósfera de la delincuencia, apenas hay día en Madrid sin su catástrofe amorosa.

—Me parece que trató usted con benevolencia á dos enamorados que se suicidaron y á las cigarreras que quisieron unirlos en la tumba.

—Algo creo recordar, y que hice salvedades aun para aquel caso especial y que por entonces era único: no se trata del mismo modo una excepción que una costumbre dimanada de haberse dejado conmover por la desgracia de unos amores contrariados las personas de buenos sentimientos: además, los imitadores no merecen la misma benevolencia que los que obraron espontáneamente; y, de todos modos, vistos los resultados, se debe reprobar el sentimentalismo perturbador que produce tantas desgracias.

—¿Y la barbarie de obligar á la mujer, navaja en mano, á tener relaciones amorosas?

—Eso sólo se corrige con jurados severísimos que protejan la libertad de la mujer castigando sin piedad esos delitos.

—¿Y qué hay de festejos para la jura del Rey?

—Mucho proyectado y no pocas dificultades que vencer: la cuestión de alojamientos para las representaciones oficiales la creo poco menos que resuelta; las empresas de ferrocarriles facilitan la venida de viajeros; la alta novedad, si se realiza, será el torneo en la plaza de la Armería, donde tantos otros se han verificado, ó juegos de cañas y alcancías cuando estaban de moda aquellos ejercicios.

—¿Pues no era la Tela, ó sea el espacio que media entre la Cuesta de la Vega y de la Virgen del Puerto, donde se hacían los torneos?

—Tradición es ésa, y aun se dice que alguno se efectuó en lo que fué calle de la Justa, y el Ayuntamiento, creyendo aquel nombre de mujer vulgar, la ennobleció llamándola calle de Ceres; pero todo eso sucedía en la época primitiva, pues se ignora el sitio en que cayó mal herido D. Alvaro de Luna rompiendo una lanza con el formidable justador Gonzalo de Cuadros. De tiempos posteriores hay seguridad de que en la plaza de la Armería se hicieron juegos menos peligrosos.

—¿Habrá toros?

—Y ferias y juego del polo, y qué sé yo qué más..... Pero acaso se piensa poco en una cosa que convendría estudiar á tiempo: la afluencia de forasteros promete ser extraordinaria, y por lo tanto amenaza al vecindario, y en especial á los pobres, una carestía difícil de evitar: y como una vez subido el precio de los artículos más precisos se perpetúa la subida, el Ayuntamiento debe procurar por la vida de los pobres tomando disposiciones para impedir la explotación que nos amaga.

—Creo que el Sr. Aguilera lo tendrá en cuenta.

—Mucho tiene en que entender, y convendría que comisionase á personas activas para procurar la abundancia y baratura de subsistencias é impedir el robo disfrazado de especulación. Es asunto de tal importancia, que de no resolverse podría ser la sombra de las fiestas.

Á Blanco-Belmonte.

Casi han sido simultáneas las publicaciones de su libro poético *Aves sin nido* y el libro en prosa *Almas de niños*, colección de episodios rápidos de protagonistas infantiles, destinada á lectura y recreo de la niñez. ¿Cumple esta obrita su destino? En la parte moral y literaria, es indudable; sólo ejemplos de bondad educadores del corazón contiene el libro, sin que degeneren en vulgaridades, y está escrito con primor y rico vocabulario. De lo que no tengo opinión es si se acomoda ó no al gusto infantil: ¡hace tanto tiempo que dejé de ser niño!..... Yo lo he leído con placer. ¿Habré entrado en mi segunda infancia? Y aun siendo así, ¿los niños de hoy son como los de mi tiempo? No importa; usted ha cumplido con su propósito haciendo un libro para solaz de los niños; no será culpa de usted si ya no hay niños en el mundo. Pero esto no puede ser: todas las tardes veo desfilar hacia el Retiro carillas sonrosadas que sonríen con inocencia: respondo de que leerán su honrado, interesante y bien escrito libro con placer.

—¿Asistió usted á la recepción del Sr. Ortega Munilla en la Academia de la Lengua?

—No pudo ser: impidiómelo un catarro que hubiera turbado el acto con mi tos; dícenme que tal vez se hubiera curado en el salón: tan alta era allí la temperatura por la mucha concurrencia y los caloríferos, que son indispensables por la edad de muchos señores académicos y el traje ligero con que asisten al estrado.

—¿Pero leería usted su discurso?

—Un elocuente panegírico de D. Ramón Campoamor, á quien el Director de *El Imparcial* sucedía en la Academia: elogio no limitado al poeta de las Doloras, sino á toda su obra intelectual, como filósofo, polemista, autor dramático y orador. Algunos reparos hizo el Sr. Valera al concepto de filósofo en su contestación, aunque suavizados por su estilo cortesano, como si conviniera aguar un poco la admiración del Sr. Ortega y Munilla por el pensador con quien el Sr. Valera había debatido muchas veces.

—¿Con quién está usted conforme de los dos?

—Creo que el Sr. Ortega Munilla cumplía con un deber al ponderar el mérito de su antecesor, que se halla actualmente en el triste período de las alabanzas, y que lo hizo en forma á la vez académica y periodística. Soy de los que saludaron la aparición de este escritor cuando publicó su primer libro, *La cigarra*. Coincidió poco tiempo después con la separación de los redactores de *El Imparcial* para fundar hace veinticuatro años *El Liberal*, y continuó en las Hojas literarias la sección que había fundado y hecho célebre Fernanflor, tarea poco fácil por la amenidad, ingenio y estilo de que había hecho gala Isidoro Fernández Flórez, hoy ilustre académico de la Lengua, entonces hábil y chispeante periodista.

—De modo que Ortega y Munilla.....

—Acaso hubiera sido novelista sin mezcla de político á no fundarse *El Liberal*.

—¿Usted estaría enterado de aquella escisión?

—Lo supe la noche antes de aparecer *El Liberal*: sólo había publicado en la Hoja de *El Imparcial*, por encargo de Flórez, algunos artículos literarios, y éste guardó el secreto, naturalmente, hasta que iba á dejar de serlo. Y en el café del Iris me anticipó la noticia y la sorpresa: tan reservadamente se hizo aquello. Al día siguiente nacía *El Liberal*, y de aquel acto resultó para siempre, y por concepto principal, cronista y periodista el Sr. Ortega y Munilla, y hoy político, diputado y director de *El Imparcial*.

—Ha recordado usted á Fernanflor en mal día...

—En efecto: al escribir lo anterior, no tenía noticia de su grave enfermedad, contraída precisamente en la recepción de la Academia; y con pena trazo estos renglones, dejándole confesado y en el hotel Inglés, adonde le condujo una variación de su servidumbre. He vagado por los pasillos sin penetrar en la alcoba, por no aumentar con mi presencia su emoción y su fatiga: que al fin y al cabo no se ha sido en vano compañero de niñez, de letras, de aficiones artísticas y de expansiones de la juventud de uno á quien la vida y la muerte se le disputan en el lecho. ¿Se salvará? En esta duda terrible escribo estos renglones.

—¿Tanto tiempo hace que conoce usted á Flórez?

—Desde que tenía doce años, en la clase de Matemáticas del Instituto de San Isidro; llevaba la gorra de guardia marina, de que tenía la gracia, y paseaba solo por el claustro como yo; un día me invitó á que paseáramos juntos, y desde entonces data la amistad.

—Le he oído decir que usted fué su maestro, para demostrar que es usted más viejo que él.

—Dijo la verdad á medias; éramos condiscípulos de matemáticas, y le inicié en las reglas de la poética, que sabía de afición: por cierto que Isidoro me sorprendió por la facilidad y soltura con que rompió á versificar.

—Pues no es conocido sino como prosista.

—Es verdad: el periodismo le obligó á dedicarse á la prosa contra sus aficiones, pero su prosa era poética, abundante en imágenes, elegante y siempre improvisada, porque nada en él fué resultado del estudio y la práctica: la primera vez que se arrojó al agua, salió nadando; la primera vez que le encargaron una revista de teatros, resultó crítico; un día tomó el pincel sin saber dibujo, y copió un cuadro; quiso representar comedias en sociedad, y fué un actor notable; muy joven aún, le nombraron gobernador de Guipúzcoa y..... fué buen gobernador, lo más difícil de hacer bien España.

—Dicen que no ha constituído familia.....

—En efecto, es soltero; vivía feliz é independiente, rodeado de sus cuadros, armas, cacharros y muebles antiguos, cuando se jubiló la vieja Peregrina, que le asistía desde tiempo inmemorial. En este interregno le ha sorprendido la pulmonía gripal que pone en peligro su vida..... Pero alejemos este pensamiento.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA GUERRA DEL TRANSVAAL.

Ultimo retrato de Krüger.—Retratos de los comisionados boers y de Cecil Rhodes.

Páginas 197 y 200.

Desde la derrota de Methuen, generosamente puesto en libertad por su vencedor, el interés que la lucha del heroico pueblo boer venía despertando en todo el mundo puede decirse que se ha au-

mentado notablemente. Además, los rumores de negociaciones de paz y la ida á Pretoria de los delegados boers, han colocado nuevamente la guerra sudafricana en el lugar más preferente de la actualidad. A tan importante asunto dedícase en el presente número el artículo del Sr. Ibáñez Marín en esta misma página, y nuestra información gráfica ofrece á nuestros lectores cuatro interesantes retratos.

El primero es uno muy reciente del venerable anciano Krüger, refugiado en Holanda y confiado con cristiana fe en que Dios no abandonará la causa de la justicia que tan heroicamente defiende su pueblo. Publicamos además el del presidente interino del Transvaal, Schalk-Burger, el del secretario de Estado, Reitz, y el del general Lucas Meyer, los cuales, después de haber estado en Pretoria, han atravesado las líneas inglesas en busca del presidente del Orange, Steijn, y de los generales Luis Botha, Delarey y Dewet. Después de los delegados boers figura el retrato del causante de la guerra, Cecil Rhodes, muerto en Muizenperg (cerca de la Ciudad del Cabo) el 26 de Marzo próximo pasado.

A los que no llegaron las noticias de su aventurera vida mientras realizaba sus hazañas, se las acaba de revelar la prensa diaria con motivo de su muerte, y hoy todo el mundo sabe que el enfermizo hijo de un pastor protestante, enviado al Transvaal para ver si reponía su naturaleza enclenque, llegó á aquella tierra á los diez y siete años, y no sólo se fortaleció, sino que se enriqueció rápida y grandemente, pues á los siete años, como dice uno de sus biógrafos, era el dueño de la riqueza, el árbitro de los negocios, descubridor de minas, fundador de sociedades, averiguador de tierras nuevas, caudillo y químico, político y negociante, propagandista de ideas y director de sociedades mercantiles. La oración elocuente, la combinación bursátil, la irrupción sangrienta en la tierra de los Gricquas, el viaje inesperado á Londres, todos los medios, todas las maneras, todas las formas de la actividad aparecían simultánea, correlativa é incesantemente en el vivir de este hombre extraordinario.

⁂

FRANCISCO MASRIERA.

Página 202.

Ha fallecido en Barcelona, de donde era natural, el notable artista Francisco Masriera, que tan alto renombre alcanzó con sus obras pictóricas. Comenzó á figurar en las Exposiciones de Bellas Artes en 1878, y obtuvo una segunda medalla por su cuadro *La Esclava*, que fué adquirido por el rey D. Alfonso XII, y posteriormente en París y Barcelona fueron sus trabajos muy justamente celebrados. Su firma es bien conocida de los asiduos lectores de nuestra Revista, pues en sus páginas han figurado muchas de sus obras. Hoy, que á su buena memoria dedicamos nuestro recuerdo cariñoso y triste, publicamos una copia de su cuadro *Odalisca*. El buen gusto de Masriera y la gracia elegante y distinguida que sabía dar á las figuras de sus cuadros, le hicieron sobresalir en la pintura de las bellezas femeninas.

⁂

BELLAS ARTES.

Flores de primavera, dibujo de Maximino Peña.

Páginas 204 y 205.

Sin alambicado simbolismo, con los sencillos elementos de una muchacha y unas flores, ha acertado Maximino Peña á componer la hermosa alegoría de la Primavera, cuya copia publicamos; que no necesita ciertamente el artista verdadero de complicados ni conceptuosos emblemas para interpretar una idea cuando posee el talento de avalorar la sencillez siempre simpática del asunto con la maestría de su ejecución, y sabe producir la emoción estética que á entendidos é ignorantes comunica siempre la verdadera belleza.

La echadora de cartas, cuadro de M. Caballero.

Página 208.

El asunto del pintor español Caballero, si por el traje de la protagonista puede considerarse de nuestro país, por su naturaleza debe conceptuarse universal. En todos los países y en todos los tiempos, el hombre, que no tiene seguro el instante en que vive, aspira nada menos que á conocer el porvenir, y no hay cultura que acabe de desterrar ni este necio deseo, ni las supercherías que la industria humana pone en práctica para explotarlo. Serán el mago, el arúspice, el astrólogo, la hechicera, la somnámbula ó la gitana los encargados de falsificar el dón de profecía, y en esto únicamente existirá la variedad; pero la necedad humana, que en ellos confía, siempre es la misma.

⁂

TERUEL: VISTAS GENERALES Y PARCIALES.— (Véanse los grabados y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en las págs. 209 á 211.)

⁂

EL CORONEL RUSO GRIMM.

Página 212.

El coronel del ejército ruso Grimm ha llegado á tener en estos días una triste celebridad, pues su nombre figura en la prensa de todo el mundo con motivo de la acusación que sobre él pesa de haber incurrido en el repugnante delito de *alta traición*, según el uso ha dado en llamar á la más más baja de las vilezas. Estaba agregado al Estado Mayor del distrito militar de Varsovia y se le acusa de haberse aprovechado de las funciones de su cargo para vender al Extranjero importantes documentos relativos á la defensa nacional.

Con motivo de este hecho las relaciones de rusos y alemanes se han alterado gravemente. Las primeras noticias anunciaban su rápido castigo y se llegó á afirmar que había sido fusilado; pero informes posteriores explicaron que el proceso seguía, tratándose en él de averiguar todo lo detalladamente posible la verdadera trascendencia del delito cometido por el coronel Grimm.

Carlos Luis de Cuenca.

NEGOCIACIONES DE PAZ EN EL SUR DE AFRICA

Lleva alguna misión política al África Austral lord Wolseley, generalísimo hasta hace poco más de un año del ejército inglés, en cuyo puesto fué reemplazado por lord Roberts, vencedor «oficial» de los boers en su campaña de 1900?

Para los que hayan seguido con algún interés la contienda descomunal entre los dos pequeños Estados boers y la opulenta Inglaterra, la contestación tiene que ser afirmativa. Porque, pese á las frases y divagaciones de imperialistas y proboers, existe una serie de sucesos tan reciente y de tan acentuado relieve, que basta con recordarla de modo somerísimo para caer en la cuenta de cuán grave y honda es la tarea encomendada al anciano debelador de los aschantis.

Por el mes de Marzo del año 1901, mientras en la Cámara de los Comunes Mr. Brodrick, secretario del departamento de la Guerra, presentaba una reforma para ensanchar el reclutamiento del ejército británico, declarando *ipso facto* el fracaso de las instituciones militares inglesas, en la de los Lores se mantenía una viva discusión acerca de las responsabilidades de la guerra, culpando el actual secretario del Foreign Office, lord Lansdowne, á lord Wolseley, de las angustias sufridas en la actual campaña que él organizara y preparara á título de comandante en jefe.

El lenguaje del Ministro de Relaciones Exteriores, agrio y desconsiderado, contrastó ciertamente con la moderación del noble General. Dolíase éste de la falta de atribuciones, del mando supremo, subordinado en todo al War Office, y del dualismo entre ese mando y la representación gubernamental, que originaba pérdidas de energías, carencia de ideas y de objetivos, subordinación, en fin, de altas necesidades orgánicas y de funciones esencialmente militares, á los prejuicios y rutinas de una política desequilibrada y mal orientada en lo tocante á las fuerzas marciales terrestres. «Y, pues vos, lord Lansdowne—vino á decir el general Wolseley,—érais el ministro de la Guerra al estallar el actual conflicto con el Transvaal y el Estado libre de Orange, justo es que compartáis el pecado, para que no caiga solamente sobre la dirección y el mando del ejército la reponsabilidad que incubó y maduró la soberbia del imperialísimo, y que no pudo ó no quiso atajar la fiscalización de un Parlamento contaminado también de la enfermedad reinante en los dominios metropolitanos de Su Majestad.....»

Y luego de esto, el bando de los «guerreros», capitaneado por lord Roberts, azotó al de los «cortesanos» amigos de Wolseley, con el beneplácito, ya que no con la alegría del elemento *jingoe*, viniendo á resultar, en suma, que al volver á la Metrópoli el vencedor de Cronje y ocupar el puesto de comandante en jefe del Ejército inglés, Wolseley era un derrotado lleno de amargura que yacía en el ostracismo, desde el cual vió desenvolverse los sucesos en los territorios «conquistados» y «pacificados» por su rival lord Roberts, allá por Septiembre-Noviembre del año de 1900.....

¿Es concebible, pues, aun habida cuenta de las grandes virtudes de tan noble soldado, que el Gobierno haya recurrido á él y obtenido su consentimiento para desempeñar la misión, cualquiera que ella sea, que le lleva al Sur de Africa? La versión que achaca al rey Eduardo el anhelo de hacer una paz pronta y duradera, parece más racional: por eso se nos antoja que la lealtad del soldado, la cultura del tratadista y la experiencia del caudillo y del gobernante se han buscado por el discreto Monarca, percatado de que no son los Chamberlain, los Milner y sus brazos ejecutivos Roberts, Kitchener, French, Tucker ó Hamilton, los más abonados para brindar á los boers el olivífero ramo..... ¡Hay ya demasiada sangre y ruina, mucho estrago y mayor desolación, para que ambos contendientes se entiendan y concierten, pese á la evangélica condición de los burghers!

⁂

Y puesto caso que Wolseley vaya con misión de paz por parte de Inglaterra, y que Schalk-Burger, con Reitz y Steijn, á título de presidente y secretario interinos del Transvaal los primeros, y de presidente efectivo del Estado libre de Orange el último, lleven á su vez propósitos de pactar una fórmula que acabe con la matanza de allende, ¿qué podrá concertarse entre los dos bandos para dar fin al sangriento pleito y echar las bases de un porvenir de paz y de prosperidad?

Como ilustración al negocio, hoy demasiado obscuro y difícil, allá van algunos antecedentes. Ellos dicen más que todas las cábalas de *jingoes* y pro-boers.

Luego de la retirada y rendición de Cronje, en Febrero de 1900, y cuando el generalísimo Roberts «llamaba con su espada á las puertas de Bloemfontein», los presidentes de ambos Estados aliados, Krüger y Steijn, dirigieron (en 5 de Marzo) una nota, tan viril y tan cristiana como cualquiera de sus invocaciones al Señor, al Gobierno inglés, en la que, «á presencia de Dios trino y uno», pedían la paz sobre la base de la independencia de ambos Estados y puesto que ya las armas invasoras habían asegurado la respetabilidad del Imperio británico. Pero «si el Gobierno inglés, añadían, está resuelto á destruir la independencia de las dos Repúblicas, no le quedará á nuestro pueblo más recurso que perseverar hasta el fin en el camino emprendido, haciendo poco caso de la aplastante superioridad británica, confiando en que Dios no nos abandonará».

Al tiempo mismo que se pasaba esta nota á Londres, se recurría á las Cancillerías europeas en demanda de una intervención. ¡Vano empeño! Alemania y Francia se desentendieron alegando que, interin la mediación no fuese solicitada por ambos beligerantes, nada podían hacer; Suiza y otros países débiles se abroquelaron tras su flaqueza. Solamente el Presidente de la República norteamericana, para cohonestar su reciente crimen con la desangrada España, terció en el pleito, mediante nota tan suave, zalamera y remilgada, que, mejor que el enojo, provocó la gratitud de la Gran Bretaña.

Por todo ello, el Gabinete de lord Salisbury pudo responder seca y resueltamente á los presidentes aliados: «..... el Gobierno de S. M. no puede contestar de otro modo que diciendo: no está dispuesto á consentir la independencia del Transvaal ni del Estado libre de Orange».

⁂

Inicióse entonces la guerra nacional, viva, ardidosa, dura; la guerra «de fuego» clásica, de que nos habla Polibio; la lucha en que tan gallardos maestros fueron nuestros abuelos, frente al genio y á la bizarría de mariscales y legiones napoleónicos. Mientras el generalísimo Roberts pasaba de Bloemfontein á Pretoria, y corría hacia Machadodorp para tapar toda comunicación á los aliados, Buller, el tozudo y noble derrotado del Tugela, ganaba el Laing's Neck y avanzaba á lo largo del ferrocarril de Johannesburg, por tierras ya de la República sudafricana.

El general Buller es un espíritu franco y ele-

Schalk-Burger.

General Lucas Meyer.

F. W. Reitz.

Cecil Rhodes.

LOS DELEGADOS BOERS PARA LAS NEGOCIACIONES DE LA PAZ Y EL CAUSANTE DE LA GUERRA.

ODALISCA.

CUADRO DE FRANCISCO MASRIERA.

vado; en su condición de soldado amante de la verdadera gloria para su país, no sentía los estímulos de la pasión imperialista, «semejante á la que cegó á los españoles en el siglo XVI y á los franceses de la era napoleónica». Comprendía, pues, á fuer de alma genuinamente militar, que á la Gran Bretaña convenía zanjar aquel pleito que podría trocarse en contienda porfiada é interminable, capaz de minar el crédito de las armas y la riqueza del Imperio, siquiera uno y otra fueran tan sólidos y tan espléndidos.

Sir Redvers Buller había sido jefe de Estado Mayor durante la primera guerra de la Independencia; desde entonces conservaba y cultivaba la amistad de algunos influyentes boers de los que tan gentilmente vencieron al general Colley en Majuba-Hill. Merced á esta circunstancia, y movido por sentimientos de un previsor patriotismo, inició, *motu proprio*, negociaciones con los burghers en armas, conferenciando al efecto con un deudo del general Botha el día 2 de Junio de 1900 (1).

Mas, los nobles propósitos del ex generalísimo se estrellaron, de un lado ante la resuelta actitud de los burghers de mantener su independencia, y de otro frente al desdén y á la dureza de lord Roberts, quien, al tener conocimiento oficial de aquellos tanteos, contestó á Buller desde Johannesburg, el 3 de Junio: «Las condiciones para negociar con el Transvaal son: la entrega á discreción (*inconditional surrender*.....).

⁂

En Noviembre de aquel mismo año arribaba á las tierras de Francia, siempre hospitalaria y generosa, el gran patriarca del pueblo boer Pablo Krüger. Europa entera, representada en Marsella y en París por delegaciones y sociedades varias, rendía un homenaje fervoroso al anciano venerable, encarnación de una raza bíblica..... Su voz se alzó entre el estruendo de las masas, dominando con un eco de romántica virilidad los egoísmos y flaquezas de la decadencia.....

«Si el Transvaal y el Orange pierden su independencia, será porque habrán muerto hasta sus mujeres y sus niños..... *Nosotros jamás nos rendiremos.*»

Y luego de esto, para mengua de los paladines de un estado de derecho falso é hipócrita, lanzó aquel grito que tan fuertemente resonó en las conciencias inglesas educadas según el lema de Arnold:

«¡Se nos hace una guerra de bárbaros!»

Tras explosión tan magnífica de las almas no apestadas por la soberbia ni por el imperialismo, Krüger se dirigió á las Cancillerías, sondeando primero con su habilidad reconocida al Gobierno francés, el cual, discreta y afablemente representado por Mr. Delcassé, se limitó á desear «que ambas partes pudieran avenirse, evitando los horrores de la guerra», con lo cual comprendió el astuto boer que no era sólido el suelo sobre que marchaba.

El raid pirático de Jamesón, tan gentilmente pulverizado por Cronje en Krugersdorp al comenzar el año 1896, y de tan hábil y generosa suerte resuelto en la esfera diplomática por Krüger, inspiró al emperador Guillermo II aquel cablegrama bizarro, que tantas ilusiones engendró entre los creyentes burghers. Guiado acaso por su fe en el cariño germánico, manifestado por mil señales elocuentísimas en esta campaña, el viejo Presidente siguió su *crucis* hacia Berlín, hallando en Colonia un telegrama del canciller Bulow al Dr. Leyds, que como dardo mortal iba al corazón del primer magistrado boer:

(1) Los detalles de este incidente de la guerra anglo-boer están consignados en el cuaderno 2.°, pág. 84 y siguientes de la correspondencia entre lord Roberts y el War Office. «South Africa Despatches: Presented to both Houses of Parliament by Command of His Majesty.»

«Su Majestad el Emperador siente mucho que las disposiciones ya tomadas, le impidan en estos momentos recibir la visita del presidente Krüger.»

Para el ánimo del estadista, aquel despacho fué una revelación. ¡Su pueblo sólo podía confiar en Dios y en su propio esfuerzo! Todo el ardor de las muchedumbres amadoras del viril proceder y de la fe perseverante de los boers, era reserva en los Estados, prudente benevolencia con el coloso que aún conserva intacto su insuperable poder naval.

Hacia Holanda enderezó sus pasos el viejo Presidente, para allí esperar orando en el regazo de la madre tierra, que ni entonces ni luego ha regateado amor y ayudas á sus nobles hermanos de más allá de los mares. Y por allí sigue dirigiendo los negocios de su pueblo, esperando siempre y siempre iluminado por la fe en Dios, que cada mañana se la recuerdan con angélico saludo cien vocecitas eco de la opinión universal.....

¡Buenos días, tío Pablo!
¡Durante setenta años has servido al Señor!
¡Tuyo será el triunfo!
¡Hurra! ¡Hip! ¡Hip! ¡Hip!

D. FRANCISCO MASRIERA.

† recientemente en Barcelona.

(De fotografía de J. Furnells.)

⁂

Al suceder á Roberts, Kitchener se halló frente al dificilísimo negocio de aplastar á una raza, tarea en que todas las armas han fracasado, salvo el caso de que se reproduzcan los tiempos bárbaros, y la política del mundo se haga reo de lesa humanidad.

Y viendo que todos los sistemas se esterilizaban y que el brío de la raza, lejos de amenguar, crecía y se abrillantaba con la experiencia y el coraje, creyó servir á su Patria tanteando el terreno para unas negociaciones con el generalísimo de los aliados, Luis Botha.

Para ello se valió de Mme. Botha, esposa del héroe de Spion Kop, celebrando una entrevista á fines de Febrero cerca de Middelburg (1), en la que el caudillo británico, ansioso de alcanzar la paz, ofreció condiciones razonables tocante á la sumisión, reconstitución, leyes del país, etc., condiciones que se estrellaron ante la firmeza del general boer, encastillado siempre en pedir la absoluta independencia de ambas Repúblicas.

Mas, como el negocio era complejo, quiso el Sirdar consultar con el alto Comisario del Cabo sir Alfred Milner, mientras Botha comunicaba á los gobiernos aliados las proposiciones británicas. Y ¡oh dolor!; consultado el Ministro de las Colonias, la respuesta fué dura y desagradable para Kitchener. La política metropolitana, ciega y desbocada, quiso enmendar la plana al espíritu bien inspirado del Generalísimo que veía los escollos del arduo problema. Londres se imponía implacable á Pretoria; nuevamente el imperialismo azotaba y avasallaba al ánimo viril y previsor del soldado.

De todas suertes, en la nueva entrevista celebrada por ambos caudillos, pudo Botha reforzar su fiera actitud, echar en cara al Sirdar los excesos de sus tropas, recriminar á los burghers que ayudaban á los ingleses en la labor de debilitar el entusiasmo de los combatientes aliados, y sobre todo, salir con la impresión justa, y que hábilmente se transmitió á los comandos de las dos Repúblicas y á los de las Colonias del Cabo y del Natal, luego de estos sucesos, de que Gran Bretaña buscaba la paz, hecho que en buen romance significaba que la causa de los dos valientes Estados iba camino del triunfo definitivo.

⁂

El movimiento boerófilo, tan universal y tan fervoroso, llegó á los Parlamentos de Europa y de América. Y aun cuando el poder de aquende y de allende atajaba los hidalgos requerimientos declarando que los Quijotes no tenían vida real en las Cancillerías, sus ecos llegaron á la sociedad inglesa no picada del mal reinante, como llegaron á los campos boers, lo mismo de reconcentrados que de combatientes.

Dividido el gran partido liberal inglés, la actitud del leader ortodoxo H. Campbell Bannerman, favorable siempre á una solución de concordia y contrario á la política de exterminio que se sigue en el Sur de Africa, no ha podido tener la eficacia que le hubiese dado el contar con la aquiescencia del grupo de liberales imperialistas que vienen haciendo el juego á Chamberlain y á su tendencia.

Mas, de su seno han salido alientos y partido iniciativas; del vigoroso proceder de estos liberales, acusados de traidores por el rabioso *jingoísmo*, han emanado las relaciones y los cabildeos con los neerlandeses y los boers de Europa, relaciones y cabildeos que seguramente rendirán más bienes á la nación inglesa que las procacidades y arrogancias de los imperialistas.

A favor de esta actitud del liberalismo ortodoxo, ruidosa y descaradamente sostenida por los irlandeses, contando acaso con la ansiedad real de más allá de la Mancha, vislumbrada por la gentilísima reina Guillermina y por su Gobierno, pudo dirigirse en 25 de Enero la nota suscrita por el Dr. Kuijper, primer ministro de Holanda, brindando á Inglaterra con la mediación y el suelo neutral de este país para zanjar las cuestiones pendientes.

A tal nota, comunicada previa y oficiosamente á los representantes de varios países, contestó el Gabinete inglés con otra menos seca y dura que la ya aludida de Marzo de 1900. Y en ella, aun cuando se recuerda el propósito de la Gran Bretaña de no permitir la intervención de poder al-

(1) Para los pormenores, véase el libro *Azul* presentado al Parlamento en Abril de 1901.

guno en su pleito con las Repúblicas boers, se discute, se razona y..... no se toca para nada la cuestión de la independencia.

Demás de esto, hay en ella la significativa novedad de que el Foreign Office descarte con desdén, poniendo en duda su autoridad, á Krüger, Leyds y Fischer, representantes boers en Europa, mientras la reconoce en Schalk-Burger y en Steijn, que allá viven al frente de sus gobiernos «trashumantes» como les llamaba con su ironía habitual el jefe del imperialismo desbordado.

Y como al tiempo mismo de confeccionar esta nota en Londres salía para el Africa Austral el veterano general Wolseley, cabe el pensar si de lo que se trata es de buscar resueltamente una fórmula de arreglo, valiéndose de personalidades más serenas y apacibles que los actores y litigantes de Europa y de Africa. Los maliciosos, ó aquellos que dudan de cuanto inician los gobiernos británicos, suponen que todo ello camina á dividir el ánimo de los boers, á poner de un lado los tibios ó cansados, y de otro los intransigentes y firmes en el mantenimiento de la lucha hasta lograr su cara independencia.

En una sorpresa realizada en el distrito de Heilbron (Orange), la columna inglesa de Broadwood topó con el Gobierno de Steijn, que tuvo que escapar como pudo. Abandonado algún equipaje, se hallaron documentos por los cuales el doctor Reitz, secretario del Transvaal, mostraba desfallecimientos y dudas respecto al resultado de la lucha. ¿Se ha buscado su personalidad y la del presidente interino Schalk-Burger, contando de antemano con su disposición hacia una «paz honrosa»?.....

Si ello es así, parécenos que la partida bien pudiera perderse. El alma de la guerra encarna hoy en Steijn, el indomable Steijn; en De Wet, Botha, Delarey, Beyers, Kenp, Wesels, Malan, Herzog y demás caudillos ardidosos, que tan alto han puesto el vigor de su raza. Y éstos, como no há mucho decía el presidente Steijn en una proclama á su pueblo, lejos de pensar en rendiciones y concesiones, están resueltos á pelear hasta alcanzar el triunfo.

Actitud gallarda, bien racional en hombres de temple heroico, cuyos hogares han sido arrasados, devoradas sus haciendas, sacrificadas sus familias, y que, conociendo á su adversario, sólo pueden esperar de él el fiero *Vae victis!* de los triunfadores airados.

José Ibáñez Marín.

LOS CONCIERTOS DEL REAL.

De ocho tengo que dar cuenta: el séptimo y el octavo, dirigidos por el maestro Lohse; el noveno y el décimo, en que se presentó el Sr. Sapellnikoff como director de orquesta y como concertista de piano; los dos últimos de abono, á cargo del maestro Jiménez, en los que tomó parte el notable pianista Sr. Rosenthal, y dos extraordinarios, organizados por este último sin el concurso de la Sociedad de Conciertos.

El primero de dichos maestros, de quien ya se habló en el *compte rendu* anterior, manifestóse compositor de mérito en el *Intermezzo* de su ópera *Príncipe contra su voluntad*, obra acogida favorablemente por el público, y dió á conocer la overtura de *Gwendoline*, de Chebrier, que no agradó á pesar de no carecer de inspiración, estar bien instrumentada y revelar personalidad claramente definida en su autor.

Los restantes números de los dos programas dirigidos por el Sr. Lohse fueron: el preludio de *Lohengrin*, *El jardín encantado de Klingsor* (*Parsifal*), *La entrada de los dioses en el Walhalla* (*Rheingold*), y la overtura de *Tannhäuser*, de Wagner. La overtura de *Leonora*, y la 2.ª sinfonía, de Beethoven. De Saint-Saëns, la sinfonía en *lá* menor y el preludio de *El Diluvio*, en que mereció aplausos el Sr. Hierro en un solo para violín. La overtura de *Iphigénie en Aulide*, de Gluck. El poema sinfónico *Tasso*, de Listz, y la *Invitación al vals*, de Weber-Weingartner.

El Sr. Sapellnikoff dirigió las sinfonías 5.ª y 6.ª, de Tschaikowsky; la *Rapsodia en re*, y *Hungaria*, de Listz, esta última ejecutada por primera vez ante nuestro público, á quien no satisfizo, acaso por resultar un poco larga y difusa: Wagner aportó su *Idilio*, overtura de *Fausto* y *Hoja de álbum;* Weber, la overtura de *Euryanthe;* Mendelssohn, *La gruta de Fingal:* Mozart, el *larghetto* del quinteto con clarinete, cuyo solo ejecutó á la perfección el Sr. Yuste, y la leyenda *Zorahaida*, de Svendsen.

Como pianista obtuvo el Sr. Sapellnikoff un éxito muy halagüeño por la maestría y delicadeza por él desplegadas en la interpretación de la *Gran fantasía*, de Schubert, para piano y orquesta.

Pero el éxito de la temporada lo ha obtenido el Sr. Rosenthal. Domina éste el piano con seguridad y perfección tan absolutas, que puede reputársele un verdadero prodigio, porque al arte más exquisito en el modo de traducir las ideas musicales reune una fuerza de expresión y una claridad maravillosas, dada la inmensa dificultad de las obras que constituyen su repertorio. Es, quizás, el pianista que por modo más completo posea las dos cualidades que rara vez concurren en un mismo artista: la delicadeza, para sentir de consuno con el que imaginó la frase que interpreta, y la fuerza, para avalorarla con la brillantez del sonido, de forma que se destaque, limpia y rotunda, entre los adornos en que va envuelta.

El triunfo de Rosenthal ha sido más grande por lo unánime, cosa harto difícil aquí donde acostumbramos á juzgar sólo por comparación. En efecto; no sabemos apreciar el talento de un artista sino relacionándolo con el de otro á quien antes admiramos y que ya está sancionado *urbi et orbe*, sistema que supone anemia en el intelecto y no constituye un modo muy recomendable de discernir, porque, para formarlo, no se parte de la noción íntima que cada cual tenga del arte ni de la belleza, sino que se establece un parangón entre la manera que han tenido diversas personas de comprender é interpretar obras determinadas.

Sea como quiera, Rosenthal ha triunfado en Madrid como en todas partes en donde se ha presentado, justificándose que no era exagerada la fama de que venía precedido.

Acompañado por la orquesta, ha tocado los conciertos en *mi* bemol y en *mi* menor, de Listz y de Chopín; para piano solo, ha ejecutado obras de estos autores y otras de Kensell, Beethoven, Schumann, Schubert, Davidoff y muchos más, pudiéndose admirar en todas ellas su asombroso mecanismo, que le permite multiplicar, de intento, las dificultades que encierran las obras más erizadas de obstáculos, y vencerlas sin esfuerzo alguno aparente, no perturbando un solo momento tal aglomeración de notas la diafanidad con que debe percibir el público los temas ó cadencias de importancia.

Nótase, á poca costumbre que se tenga de asistir á estas fiestas, la predilección marcada con que se acoge siempre á los solistas de cualquier instrumento, lo que explica el deseo que la Sociedad de Conciertos tiene de presentar á aquellos que más descuellan; y esto tiene lógica explicación al considerar que en ellos el público saborea la manera con que cada uno interpreta la música ya conocida, escucha y juzga lo nuevo que trae en su repertorio, y, por último, aprecia el grado de maestría que haya alcanzado á fuerza de perseverancia inteligente, traducido en dificultades interpoladas en las composiciones que ejecuta, que vence sin vacilaciones ni tropiezos. Pudiera asegurarse, por amor á la verdad, que este último aspecto es quizás el que más interés inspira al público, acaso porque le distrae del goce sereno que producen los conjuntos orquestales, en donde no cabe (sino á costa de gran esfuerzo) distinguir la habilidad individual, cosa tanto más difícil cuanto mayor sea la pericia de los profesores que tienen á su cargo los distintos instrumentos que intervienen en dichos conjuntos.

Pero ocurre que, por causa de ese mismo dominio que el concertista de renombre universal llega á adquirir, no se concreta á la exacta interpretación de las obras que elige para que los públicos juzguen de su mérito — obras ya de suyo dificilísimas de ejecutar,— sino que, como antes indico, aumenta los obstáculos que en ellas acumularon sus autores, con otros muchos que le sugiere el perfecto conocimiento que posee de los recursos del instrumento en que es consumado maestro, llegando esta colaboración *a posteriori* á redundar, las más de las veces, en menoscabo de las ideas musicales que aquéllas encierran, porque suele suceder que, por admirar la exuberancia y riqueza de los detalles, se aparta el pensamiento de lo esencial de la obra, como ocurriría en el cuadro en que hubiera empleado el pintor la misma intensidad en los relieves de todas las cosas que en el lienzo retratara, ya estuviesen en primero ó más secundarios términos, con evidente detrimento de las leyes de relación que deben existir entre lo principal y lo accesorio.

Y así, la música que componen los grandes pianistas ó los violinistas eximios adolece también del defecto capital de que cede en ella lo natural y espontáneo (características indispensables del arte verdadero) á ese prurito de manifestar en cada compás y cada momento la soberana destreza que poseen sus autores, lo que da á sus creaciones un sello especial que lleva á apreciar más lo manual y mecánico que la inspiración que encierran.

Pero ¿es esto cercenar el mérito de los grandes solistas? No, sino exponer aquí la opinión de que, por grandes que sean los primores de *factura* debidos á la agilidad de dedos, no bastan á otorgar á un músico patente de artista (en la más amplia acepción de la palabra), y que ese envidiable dictado lo obtendrá sólo el que, indentificándose tanto con la obra que interprete, logre penetrarse del sentido íntimo que el alma del autor infiltró en ella, y grabarlo en el ánimo del auditorio por modo profundo y duradero.

Y Rosenthal es de los que realizan este milagro.

E. Gutiérrez-Gamero.

Grafología Real de España.

LA FIRMA DE LOS REYES ALFONSOS.

Continuación.

Esta costumbre fué también común en Navarra á final del siglo XII y principios del XIII. Las suscripciones autógrafas del rey D. Sancho VII están acompañadas de un águila, como se observa en una confirmación de privilegios de este Monarca, hecha sobre un diploma núm. 1 R, expedido por Sancho VI en 1157, del *Cartulario de Oliva*. Sancho VII reinó de 1194 á 1234.

Las dos cabezas siguientes son:

ésta, de Sancho Larrosense, monje de Montearagón, del año 1104, como está en el diploma núm. 12 E de su *Cartulario;*

y ésta, del año 1235, de fray Juan, del orden cisterciense, residente en Poblet.

En el siglo XIII, en que los símbolos heráldicos estaban ya más generalizados, se usaron las cabezas de animales como representación de jerarquía ó de oficio. En una carta con sello en cera de Guillermo de Cervera que, expe-

FLORES DE PRIMAVERA.

DIBUJO DE MAXIMINO PEÑA.

dida en 1220, se halla también en el *Cartulario del monasterio de Poblet*, se lee esta inscripción autográfica:

De Sobrado, núm. 135 P y año 1204, es la del perro con que rubricaba su nombre el jurado del Consejo y notario Pedro Domínguez; y un caballo es el signo de Alfonso Fernández de Mansilla, en el diploma de Exlonza, número 147 P, del año 1276.

(Pedro Domínguez.)

(Alonso Fernández de Mansilla.)

Por último, en dos diplomas de Sahagún, de los años 1260 y 1295, respectivamente, se registran el león encuadrado con que refrendaba sus escrituras el notario Real Juan Alfonso, y el castillo en cuya puerta se bosqueja otro león rampante, del notario Domingo Gemenez.

(Juan Alfonso.)

¿Era que en estos siglos, como algunos han supuesto, no sabían escribir otras personas que las gentes de iglesia y las de curia? El que lea en los libros heráldicos las hazañas de Garci-Pérez de Vargas, co-conquistador de Jerez de la Frontera y de Sevilla con el rey santo D. Fernando III, no puede suponérselo sino como Luis Eguílaz lo presenta en su drama *Las querellas del Rey Sabio*, hecho casi un salvaje, y si no matando moros con brazos desgajados de olivo, como lo imagina la leyenda, blandiendo un mandoble de metro y cuarto de altura, pesado y recio á todo poder, y exclamando con menosprecio:

¡Estas espadas de agora,
Que nin pinchan bien nin rasgan!

Pero examínese en el Archivo Histórico Nacional, donde me cupo el honor de ser el primero en descubrirlo, el diploma de la Orden de Santiago: hospital de Toledo, que contiene una escritura hecha en Sevilla el año 1253, y en ella se encontrará absolutamente autógrafo, y con el más bello carácter de letra de aquella época, la firma siguiente:

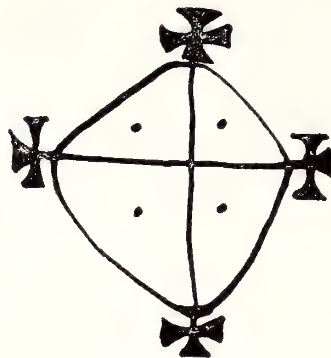
ego garcia petriz de bargas

¿Puede ya caber duda de que nuestros héroes legendarios de los siglos medios, considerados como arietes de la guerra sin bruñir, eran los hombres *más ilustrados* de la época respectiva en que vivieron? Mañana, acaso, otro explorador más afortunado hallará la firma del Cid, anterior á Pérez de Vargas *Machuca*, ó la de Guzmán *el Bueno*, posterior á él. Si estos hombres escribían, ¿no habían de escribir los reyes y los príncipes? Todavía hay quien lo duda, y quien consigna, en libros didácticos consagrados á la educación de una juventud que ocupará el rango de científica y facultativa, que las firmas y signaturas de los tiempos medios eran *aparentes*, en aquellos siglos en que era general y común no saber escribir, aunque en dichas signaturas y dichas suscripciones se lea: *manu mea signum feci; propria manu roboravi*, y otras anotaciones semejantes.

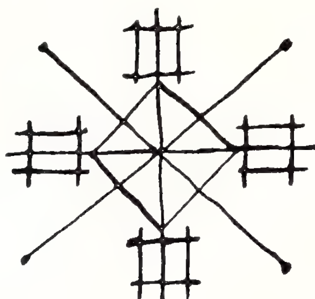
El signo rodado excluyó por algún tiempo en los diplomas las suscripciones autógrafas, hasta que Sancho IV introdujo la costumbre de autorizar con su firma todos los documentos solemnes; pero la omisión, que fué fuerza de la imitación y de la costumbre, nunca arguyó que los reyes de Castilla y de León no se educasen literariamente lo bastante para saber escribir sus nombres y dibujar una signatura, por artística ó enrevesada que fuera.

Los reyes de Navarra, los condes de Barcelona y los reyes de Aragón, desde que en nuestros archivos aparecen documentos escritos de su tiempo, es decir, desde Fortún Garcés del año 870 en la Cámara de Contos de Pamplona, y en los Cistercienses de Leire, desde Ramiro I en San Juan de la Peña, Obarra y Santa Cruz de Jaca, y de los últimos Borrell en el Archivo de Aragón, y de los *Cartularios de Poblet*, todos saben escribir y signar y todos sus signos tienen por base la cruz de San Jorge, que, como el Santiago de Clavijo en Castilla, aparecía en las batallas bajo las formas más varias; pero en Aragón, desde el rey D. Pedro II, que reinó de 1196 á 1213, en vez de signo rodado aparece el rombo cruzado, cuyos ángulos terminan en otras cuatro cruces, representativas de otras tantas cabezas de reyes moros vencidos, con cuyos Estados se dilató aquella Corona. Esta signatura se conserva en todos los reyes de Aragón, no sólo hasta la unión de este Estado con Castilla, sino hasta el reinado de Felipe II.

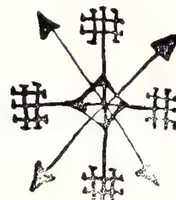
La primera suscripción en que el rey Pedro II introdujo esta signatura, fué, siendo príncipe heredero, en el año 1188, y se halla en el diploma de Santa Cruz de Jaca, núm. 15 R. Puede reproducirse, como la más típica y la que no da la menor duda sobre su absoluta autenticidad, la que se encuentra en el diploma núm. 19 R de los Cistercienses de Leire:



Es indudable que los últimos documentos Reales que contienen estas signaturas autógrafas de los reyes de España, como reyes de Aragón y Cataluña, son el diploma Real de San Miguel de los Reyes, núm. 32, suscrito en Barcelona en 1538 por el emperador Carlos V, y el diploma Eclesiástico número 44 de los Predicadores de Valencia, firmado en Valencia por Felipe II en el año 1593. Hélos aquí:

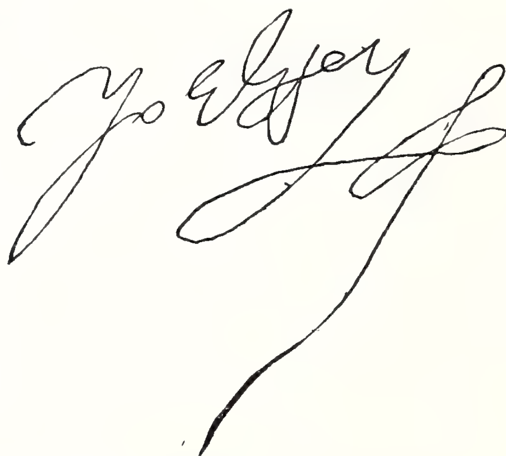


(De Carlos V.)



(De Felipe II.)

De los monarcas de la casa de Austria conviene advertir que tenían una firma diversa para la suscripción de sus cartas solemnes, según el Estado entre la federación verdadera que formaba la Soberanía de España para donde se expedían. En los dominicos y en Val de Cristo de Valencia consta la signatura que hacía como rey de Aragón y de Cataluña; como rey de Castilla, de Sicilia y de Nápoles, firmaba simplemente



y como conde de Flandes, y después rey de Portugal,

(Philipe.) (Rey.)

No hay que discutir si los reyes de Aragón supieron escribir y firmar. De Ramiro I, hijo natural de Sancho III *el Mayor* de Navarra, en el *Cartulario* de San Juan de la Peña está su autógrafo indubitable en el diploma Real número 75.

En esta corona se da el caso único de que un monarca cristiano, Pedro I, hijo primogénito y heredero del rey Sancho Ramírez, el cual, sabiendo escribir en los dos caracteres de letras que en la Península á la sazón individualizaron las dos civilizaciones rivales que sangrientamente luchaban en ella, prefería firmar los documentos reales en árabe, más bien que en latín ó castellano. Como muestra de sus dos escrituras, véase una y otra firma suya en el diploma núm. 101 R de San Juan de la Peña, correspondiente al año 1079.

Con las anteriores comprobaciones queda suficientemente demostrado que, así los monarcas españoles de Asturias, León, Castilla, Portugal, Galicia, Aragón y Navarra, como sus hijos, de quienes nuestros archivos nacionales custodian preciosos documentos de los tiempos de la Reconquista, todos supieron escribir y todos supieron signar, y que en el estudio de los documentos diplomáticos de los siglos medios, las suscripciones y signaturas *aparentes*, por lo regular denotan documentos copiados y no originales. Acaso inducirá á muchos á la duda de esta autenticidad el esmerado dibujo de algunas signaturas, como la que, entre otros muchos documentos, lleva un diploma de Poblet expedido en el castillo de Benabarre el año 1345 por el infante D. Pedro, hijo del rey Jaime II, y Conde de Ribagorza y de Prades, ó el de otro diploma núm. 4 R del Monasterio de Val de Cristo, firmado en Zaragoza el año 1388 por el infante D. Martín, hijo del rey D. Pedro IV, que á la sazón ostentaba sólo el título de Duque, y que después ciñó la corona de su hermano el rey D. Juan I;

(Infante D. Pedro.)

(Infante D. Martín.)

pero esto es desconocer la cultura profunda que en su tiempo recibían ya los príncipes españoles que dominaban desde el Ebro hasta los Alpes, y en una parte de Italia, y eran los reyes de los trovadores.

Juan Pérez de Guzmán.

Continuará.

LUIS XVII.

(TRADUCCIÓN DE VÍCTOR HUGO.)

Capet, éveille-toi.

I.

Abrióse de la gloria la doble puerta de oro·
Oyóse de los justos el dulce y santo coro;
Del velo que á Dios cubre rasgóse el denso tul,
Y vieron cuantos gozan la pura eterna palma,
Llevada por un ángel, llegar volando un alma
Al pórtico estrellado del cielo siempre azul.

¿Quién era? Un pobre niño, lloroso y demacrado,
De rubio y abundante cabello ensortijado,
Herido por la saña de un déspota cruel:
Tomándolo en sus brazos las vírgenes del cielo,
Juntaron en la frente del triste pequeñuelo
Del ángel la corona, del mártir el laurel.

II.

Y oyéronse cien voces decir entre áureas nubes:
«Ven, alma, do te esperan millares de querubes;
Dios premia tus tormentos, que al fin van á cesar.
Resuenen armoniosos las arpas y los cantos:
Profetas, serafines, arcángeles y santos,
Fué rey sobre la tierra: venidle á saludar.»

«¿Yo rey sobre la tierra? ¿Yo rey?, repuso el niño;
Jamás ceñí corona, vistiéndome de armiño;
Yo soy un prisionero; monarca nunca fuí.
Mi padre ante el verdugo cayó sobre un tablado:
Mi madre el cielo habita: mil veces lo he soñado:
Por eso, pobre huérfano, tras ella vengo aquí.»

Las voces replicaron: «Por fin, Dios ha querido
Librar tu joven alma de un mundo corrompido
Que cierra á todas horas sus ojos á la luz;
De un mundo regicida que, á espalda de las leyes,
Persigue hasta en las tumbas los huesos de los reyes,
Y luego las profana quitándoles la cruz.»

«¿No sueño?, dijo el niño. ¿Rompió Dios mi cadena?
¿Me miro, al cabo, libre de mi áspera condena?
¿Sufrí todos los males que tengo que sufrir?
¿No estoy en una torre? ¿No vivo prisionero?
¿No rompe el dulce encanto la voz del carcelero?
¿Por fin logro la dicha suprema de morir?

»¡Qué triste mi existencia, qué triste transcurría!
Llamaba... ¡y á mis voces mi madre no acudía!
Lloraba, y á ninguno lograba enternecer.
¡Cuán dura, cuán penosa, mi vida se arrastraba!
Proscrito desde niño, mi crimen no acertaba...
¿Qué crimen en la cuna se puede cometer?

»Yo tengo, sin embargo, bien clara la memoria
De un tiempo, ya distante, de triunfos y de gloria;
De un pueblo que mi sueño veló noble y leal.
Después... después en odio trocóse su cariño...
¡Ay, sí! todos me odiaban... Yo no era más que un niño.
¿Por qué me aborrecían? ¿A quién pude hacer mal?

»Vosotros solamente mis males inhumanos
¡Oh arcángeles del cielo, dulcísimos hermanos!
Calmabais cuando, á solas, os vía en derredor.
Mis bárbaros verdugos acaso estaban ciegos...
¡Señor, no seas sordo cual ellos á mis ruegos!
Perdón para ellos pido... ¡Perdónalos, Señor!»

Las voces exclamaron: «¡Oh mártir inocente;
Con esta blanca estrella ceñir podrás tu frente;
Aquí tienes tus alas, que Dios mandó traer!...
Iremos todos juntos al rayo de la luna,
Los niños visitando que duermen en la cuna,
Y luego, en las esferas, los astros á encender.»

III.

De pronto enmudecieron arcángeles y santos;
Las vírgenes y coros cesaron en sus cantos;
Del niño en las pupilas el llanto se secó;
La luz brotó doquiera con raudo poderío;
Los mundos detuvieron su marcha en el vacío,
Y así, desde su trono, la voz de Dios habló:

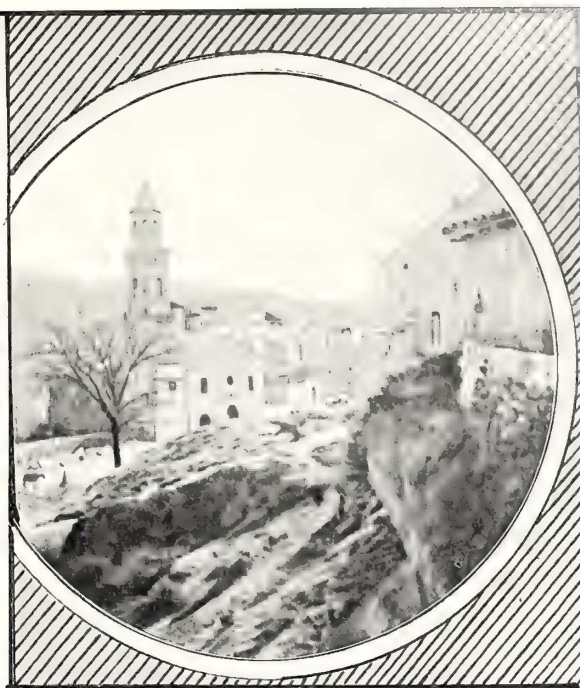
«Oh Rey, no fué tu vida del goce nunca hermana,
Por más que te mecieran en cuna soberana;
Bendice tus dolores, que á darte el premio van.
El trono es pesadumbre que el justo no ambiciona:
Tu frente hermosa y pura no ha herido la corona:
Heridos por los hierros tus brazos sólo están.

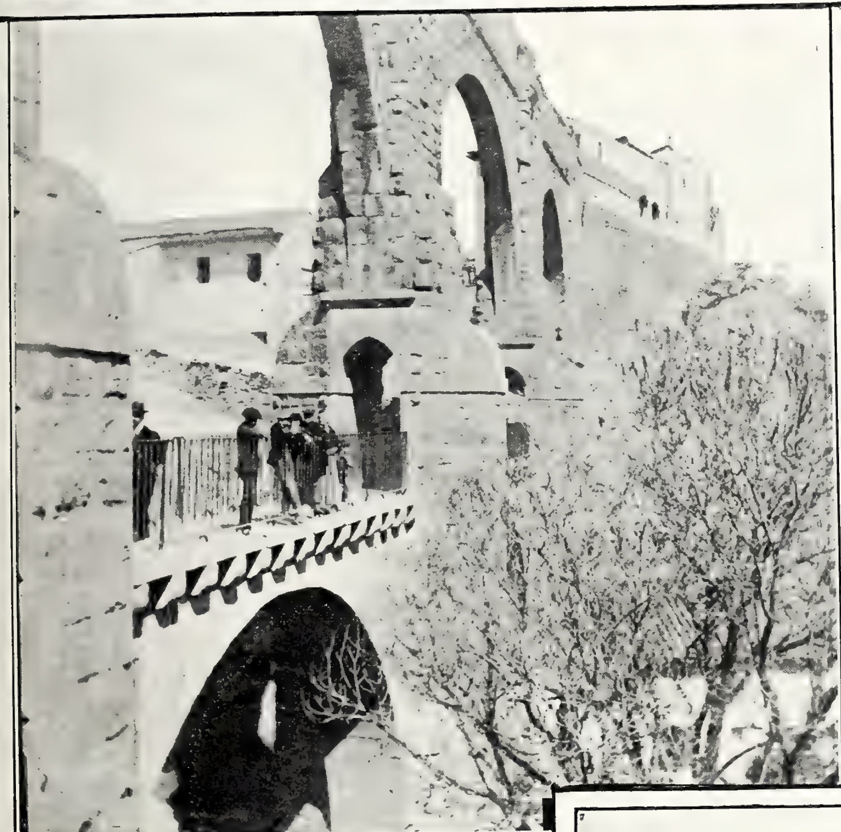
»No sientan tus afanes, tus cuitas y tus penas:
Aún más que tu corona te ilustran tus cadenas;
Mas vale un calabozo que un solio de tisú.
Yo mismo de la angustia las heces he apurado,
Y mi hijo, Rey de reyes, de espinas coronado,
Salvando al universo, fué mártir como tú.»

Juan Antonio Cavestany.

LA ECHADORA DE CARTAS.

CUADRO DE M. CABALLERO.





TERUEL. — 1 y 6. VISTAS GENERALES. — 2. ARRABAL. — 3 y 4. ARQUILLOS. — 5. PLAZA DEL MERCADO.

(Fotografías tomadas por D. Luciano Extremera durante el último viaje de la comisión de la Sociedad Española de Excursiones.)

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 210.)

EL TEATRO REAL.

Hora es ya de que todos procuremos que el coliseo más importante por su tradición, por lo que fué y está llamado á ser, tenga una vida decorosa y segura; que si al arte lírico importa esto en gran manera, si mucho interesa á nuestra sociedad en general, no debemos olvidar que la vida de aquel teatro es el pan de muchas familias, es un importantísimo centro de cultura y es una fuente inagotable para el comercio de Madrid.

Dicen que es un asunto muy complejo éste del *teatro Real*, y para mí que no hay tal cosa; con un poco de inteligencia y otro de buena voluntad el milagro quedaría hecho, mereciendo aplauso universal.

Lo primero es dar vida al negocio que agoniza; curar á eso que es una verdadera institución de los males que le aquejan; suprimir abusos inicuos, intolerables gabelas, causa de que los empresarios sostengan precios imposibles para las fortunas de la generalidad de los ciudadanos, y proceder cual aconsejan no sólo la moralidad y el sentido común, sino hasta las públicas conveniencias.

El *teatro Real* tiene que luchar con la monomanía teatral de un pueblo como éste, en el cual hay una libertad suicida en ésta como en otras materias que influyen en su existencia.

Aquí tenemos, *con relación á la población*, el duplo de teatros que existen en capitales como París, Londres, Viena, Berlín, etc., sin contar con población flotante de ningún género. La ópera ni espectáculo alguno puede tener aquí duración por muy notable que sea, por mucho que se pague á los artistas y por grande que sea su mérito.

No son éstos los tiempos de Massini y Gayarre; mil causas aseguran las pérdidas de los empresarios.

Es más: aquel coliseo dejó de ser lo que era, porque ha cambiado también el modo de ser de nuestra aristocracia y de nuestra sociedad en general; porque los precios son inabordables, la temporada muy larga y las condiciones de arriendo verdaderamente estúpidas. Es preciso que el público, tal cual es hoy, tenga entrada en aquel espectáculo, que, por ley natural de los tiempos, será pronto el teatro de la *Opera Nacional*, y es indispensable que los administradores del Estado no sólo no se opongan, sino que faciliten la marcha de los sucesos, sobre todo si se relacionan con la pública cultura; para eso tenemos ya un *Ministerio de Bellas Artes*.

Pero ese gran espectáculo no vive en ninguna capital del Extranjero, á pesar de su población y de sus múltiples elementos, sin la subvención ya de los Reyes, ya de los Estados, y en España es escandaloso que aún queramos hallar en ese moribundo teatro lírico recursos que fortifiquen al Tesoro público.

Seamos sinceros, y sobre todo seamos cuerdos: hágase con el *Real* lo que se hizo ya con el *teatro Español*, al cual, si no se subvenciona *cual fuera preciso*, al menos se le da casa de balde; éste sería un principio de auxilio imprescindible si hemos de tener espectáculos dignos de una corte y de un pueblo culto.

Pero es más: el *teatro Real*, que aún paga unos siete mil duros en sueldos de empleados del Estado, sirve una suma de más de 75.000 pesetas en localidades que es preciso, lógico y hasta moral el suprimir.

Nadie, absolutamente *nadie*, debe disfrutar de semejante franquicia, que redunda, como hemos dicho, en perjuicio del público; deben suprimirse *todos los servicios* llamados oficiales; el Gobierno mismo debe pagar su palco en la Opera; sólo el gran palco de Corte debe servirse gratuitamente.

¿No es vergonzoso ver los mazos de billetes en poder de los empleados públicos? ¿No es escandaloso que las butacas estén en manos de personas pertenecientes á todos los servicios oficiales, y que consideran como suyo el despacho de billetes del empresario, el cual sufriría todos sus rigores si no accedía á la demanda? ¿Hay alguien que se atreva á desmentir lo que aquí dejo sentado?

Pues lo que digo de las localidades y del pago del arrendamiento, lo sostengo respecto á las condiciones del mismo.

Las que últimamente regían, continuación inexplicable de las de épocas pasadas y cuya conservación interesaba por lo visto, son inadmisibles é insostenibles. Como base, nos parece oportuno sostener:

1.º Que el empresario del *Regio coliseo* no debe pagar al Estado sino en vestuario, decoraciones y *attrezzo* de una ó dos obras anuales.

2.º Que á él toca fijar el número de representaciones de ópera, en las cuales el Gobierno nada tiene que hacer con el número máximo, y sí sólo con el mínimum de las que hayan de darse.

3.º El empresario debe quedar en libertad de dar funciones como y cuando bien le plazca, probado como está, hasta la saciedad, que en nada perjudica el *teatro Real* á los demás de la corte.

4.º Por lo tanto, el empresario, no sólo podrá explotar el teatro con la ópera nacional y extranjera, sino con bailes de gran espectáculo, de máscaras y con compañías extranjeras, siempre que sean dignas de aquel gran marco.

Y, por último, conviene establecer bases de inteligencia con el Conservatorio, que debe y puede suministrar gente para los espectáculos de gran aparato escénico, como sucede en París con la Gran Opera, y lo cual en nada servir puede de perjuicio á los alumnos de dicha Escuela.

Sin más que tener presente cuanto aquí decimos, el Ministro puede hacer que el *teatro Real* tenga una vida próspera y segura.

El Marqués de Alta Villa.

UNA VISITA Á ARAGÓN.

IMPRESIONES GENERALES.

La comarca aragonesa encerrada entre Calatayud, Daroca, Teruel y Zaragoza, que acaba de recorrer una comisión de la Sociedad Española de Excursiones (1), está repartida á medias por la naturaleza en otros tantos territorios pequeños, y unificada por el arte correspondiente á uno de los períodos de su historia.

Crúzanse en ella las cuencas del Ebro, el Jalón y el Jiloca, relacionadas entre sí, y la del Turia, que abre el camino hasta las bellas costas de Valencia, cambiando de aquéllas á ésta los paisajes, los perfiles de las montañas, los horizontes geológicos, las producciones y el clima, ya que no el carácter de un pueblo en que se lee la comunidad de origen.

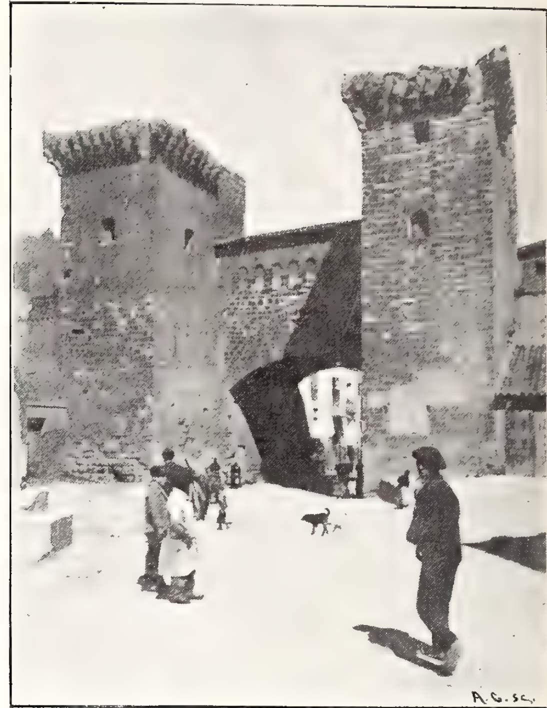
Impera en sus poblaciones ese lindo arte de ladrillo, impuesto por los materiales del suelo y las condiciones económicas, que se ha descrito de tantos modos y al cual se han señalado tan variadas procedencias. Cuando se examinan sin preocupación de escuela los monumentos que se le deben, saltan á la vista diferencias de líneas y separaciones de tiempo, que exigen reflexión y estudio.

CALATAYUD.—CALLE Y TORRE DEL RELOJ LOCO.

(Fotografía de D. Manuel Aníbal Álvarez.)

Hay mucho que ver, y materia para pensar hondo, en esta simpática extensión de terreno repartida entre las provincias actuales de Teruel y Zaragoza. Templos comenzados en el siglo XII con sillarejos de arenisca, y concluídos en el XIV con fábricas de adobe, como el San Miguel de Daroca, donde se acusa el cambio de las tendencias y de los recursos; torres de ladrillo con azulejos esmaltados, anuncio de sentimientos estéticos y de industrias de las localidades próximas; alhajas de la platería espléndida que formó una escuela orgullo de la nación, se aunan sirviendo de variados elementos para trazar el cuadro de la genialidad de la raza.

En el tránsito de unos á otros materiales se adivina al mismo tiempo algo que no debe pasar desapercibido y contiene una provechosa enseñanza. Las fechas de las construcciones de ladrillo que más caracterizan á Teruel y á Daroca caen, en su gran mayoría, dentro del siglo XIV, ó en los años próximos á éste, y corresponden á la segunda mitad del gran período en que Aragón estuvo unido á Cataluña. Se había construído en San Juan de la Peña, Huesca y el mismo Daroca con areniscas durante la duodécima centuria, y se compusieron luego con trozos de arcillas cocidas las fábricas que se deterioraban. Don Juan I debía gastar enormes sumas en las brillantes cortes de amor y torneos poéticos de los trovadores, y sus vasallos de aquende el Ebro no encontraban dinero para reparar los monumentos que se les caían.



DAROCA.—INGRESO POR EL CAMINO DE CALATAYUD.

(Fotografía de D. Vicente Lampérez.)

Tomando por punto de partida las reminiscencias del arte islamita, que es el arte en que se labraba de un modo más bello con ladrillos y estuco, supieron, sin embargo, los aragoneses imprimir á sus edificios ese sello especial que salta á la vista en la comarca de que hablamos. Coincidió con el momento en que se trabajaron algunas iglesias de Zaragoza, las torres de Teruel, Daroca y otras obras parecidas, el despertar regional, estimulado, á mediados de la centuria décimocuarta, por las luchas contra Pedro de Castilla, y á fines de la misma por el género de sentimientos, más hondos y extendidos por todo el país, que se expresaron después en el *Parlamento de Caspe*.

Hay, á lo que se ve, en las joyas arquitectónicas subsistentes un vivo reflejo de los hechos históricos y de las ideas que los motivaron, así como los magníficos paños contemporáneos de los Reyes Católicos que enriquecen el transagrario de los famosos *corporales*, y cien objetos más, son pruebas fehacientes de la confianza, de la fe, del cariño que pusieron Fernando é Isabel en una tierra noble y dotada de gran sentido político.

Este mismo territorio del Jiloca y del Turia es también para España entera el teatro de la encarnación de sus ensueños, con las tradiciones de una religiosidad que era al mismo tiempo bandera nacional de lucha, y las leyendas de amores purísimos, en profundo y rudo contraste con el plasticismo de otros pueblos.

La mula que lleva los santos corporales que se veneran en Daroca marcha sin detenerse, poseída de su misión divina; desprecia los alimentos necesarios al organismo, y la acompañan en su camino los cantos celestiales, entonados por invisibles coros de ángeles y querubines. El arte más sugestivo se enlaza al prodigio y recrea la

(1) Me han acompañado en esta excursión D. Vicente Quesada, ministro plenipotenciario de la Argentina; el académico de la Historia D. Adolfo Herrera; el Dr. Del Amo, cónsul de España en California; los arquitectos D. Manuel Aníbal Alvarez y D. Vicente Lampérez; los jefes militares D. Joaquín de Ciria, D. Luciano Estremera y el Marqués de Villasante, y D. Alfonso Jara, agregado diplomático.

fantasía de los que componen la procesión de las preciadas hostias, hasta que, llegada la comitiva al punto providencial de su destino, cae ya moribundo el animal y deposita su sagrada carga en manos de los sacerdotes.

Los amantes de Teruel expresan también en los hechos de su vida los ideales de una nación que á los cuentos del Boccaccio opuso *El Conde Lucanor*, del infante Juan Manuel. Isabel de Segura, ciega de amor por Marsilla, no le sacrificó lo que correspondía al esposo que había aceptado, prometiéndole fidelidad. Será esto menos realista y menos humano que los amores de Eloísa y de Abelardo; pero es muy hermoso, y tiene el alto sentido del respeto á la fe jurada, que no puede ser una palabra vacía de sentido ni entre los hombres, ni de unos á otros pueblos.

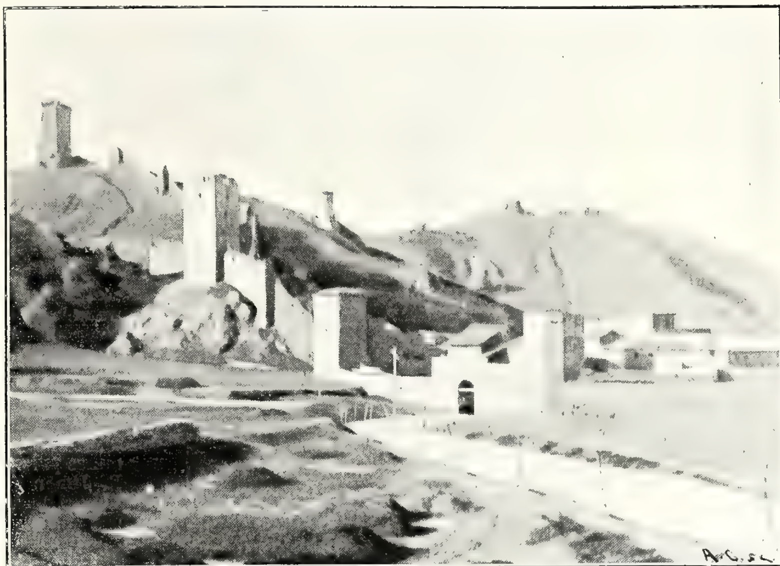
El efecto de conjunto de cada una de las poblaciones antes nombradas motivará por sí sólo el viaje para todo el que tenga alma de artista y sentido de los efectos pictóricos. Lo antiguo y lo moderno, lo perfeccionado y lo deficiente se funden en una línea continua, muy bella á la vista y muy sugestiva de recuerdos y observaciones.

Calatayud, con sus fábricas y cultivos en el llano, tiene por fondo las profundas cortaduras de unos cerros que coronan los castillos de los tiempos en que hubieron de defenderse sus vecinos de los rudos embates que hoy no temen. Con las casas espaciosas de la parte baja contrastan las viviendas alojadas en cuevas, cual representación de dos períodos de la historia de la morada humana.

Daroca está encerrada entre sus líneas de murallas, que la coronan á respetable altura sobre los techos de sus barriadas y los campanarios de sus templos. Una calle central forma el eje del valle; la iglesia de San Miguel, uno de los puntos más altos de la parte edificada. Cerca de su ingreso por la carretera de Cariñena se abre la boca de la larga mina construída por Bedel para que las aguas se desahoguen por ella y no inunden la ciudad. Los árboles frutales cargados de flores mostraban cuando la visitamos las eternas promesas de vida natural, confundidas con las amenazas de muerte de otros tiempos.

Teruel se extiende panorámicamente desde la estación de la vía férrea hasta la meseta en que se hallan su catedral y las casas donde moraron largo tiempo, frente á frente, las familias de sus amantes. Vive de sus tradiciones y bellezas de las de su arte arriba, y de las esperanzas en el desarrollo de su riqueza abajo, despertado á la vez por el toque de las piadosas campanas que piden oraciones, y el fuerte ruido de los trenes transportadores de mercancías.

Su valle terciario se encuentra aprisionado entre cerretes formados en edades de la tierra más vetustas, y desde la encantadora silueta general de sus construcciones se destacan las torres de ladrillo cubiertas de labores que deben ser calificadas de primorosas, ricas de brillo y color por sus azulejos esmaltados, levantadas sobre planta cuadrada reveladora de su origen y productoras de una emoción estética y singular, de la que no dan idea alguna los dibujos ni las fotografías.



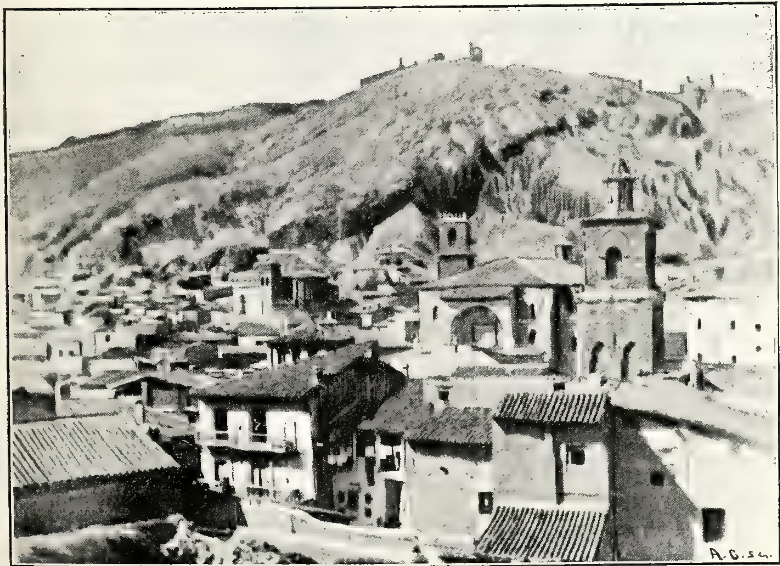
DAROCA. — MURALLAS.

(Fotografía del Sr. Estremera.)

Tocando á la vez á su recinto interior y á los límites de sus arrabales, está tendido sobre el profundo barranco un acueducto de la primera mitad del siglo XVI, trazado en 1537 por el arquitecto Bedel, que hizo la mina de Daroca. La útil obra es al mismo tiempo una fábrica bella, y la caliza que la forma, enrojecida por el tiempo, da á los rayos del sol amarillentos reflejos de joya del ingenio humano que luce sobre el bravío fondo de las formaciones naturales.

Templos, techumbres pintadas de un arte análogo al que engendró la viguería del claustro de Silos y del castillo de Curiel; cuadros, joyas, paños y cien objetos guardados en Teruel, Daroca y Calatayud, son dignos de estudios y descripciones que procuraremos esbozar en otros trabajos, y alguno, como el antiguo relicario de los corporales, es producto de orfebrería de excepcional importancia.

Las comunicaciones son ya fáciles entre todos los lugares, hasta por las carreteras en que hay que utilizar coches de línea, y los hospedajes aceptables. Si salen al paso alguna vez deficiencias, las suple con exceso la buena voluntad de las gentes del país, hospitalarias y francas en sus ofrecimientos. Los amigos que me acompañaban en la excursión recuerdan con gratitud el cariño y la solicitud excepcionales de que hicieron gala todos, proporcionándoles los medios de tomar cuantos datos necesitaron.



DAROCA. — VISTA GENERAL.

(Fotografía del Sr. Estremera.)

Zaragoza se desarrolla rápidamente en riqueza y se transforma de aspecto, y desde ella se va extendiendo el impulso de progreso á las demás poblaciones de la región, que reciben ahora su influencia benéfica lentamente, y pronto la imitarán, según los más claros indicios, con inteligencia y energía.

Una cosa no cambia y me ha hecho siempre el mismo efecto desde hace treinta años que, siendo casi un niño, visité por primera vez la comarca: el encanto excepcional que tiene para mí el trato de los aragoneses, y el afecto sincero y desinteresado que yo les profeso, en justa correspondencia con las bondades que me dispensan.

Enrique Serrano Fatigati.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia genealógica y heráldica de la Monarquía española, Casa Real y Grandes de España, por D. Francisco Fernández de Bethencourt.

El infatigable escritor y erudito académico de la Historia Sr. Fernández de Bethencourt ha puesto á la venta el tomo III de la monumental obra que viene publicando con el título antecitado.

Comienza el volumen III, tan interesante y notable como los dos anteriormente editados, con un estudio acerca de los «Grandes de España, su origen, sus hechos, sus fundaciones, títulos, alianzas y blasones de todos los tiempos».

Con autoridad indiscutible y profundos conocimientos, ocúpase el sabio escritor en historiar—en más de 600 páginas, tamaño mayor—desde la creación de los primeros Grandes de España en el año 1520, hasta la línea menor de la Casa de Azlor de Aragón, principiando por los Escalona y Ureña (Casa de Acuña), y continuando con los Segorbe y Villahermosa de Aragón.

De la importancia de estas casas da idea el hecho de que á ellas pertenecen, entre otros, los Duques de Huete, de Luna, de Villahermosa y de Granada de Ega; los Marqueses de Escalona, de Casafuerte, de Bedmar, de Valle de Cerrato, de Caracena, de Falces y de Cortes, y los Condes de Valencia de Don Juan, de Requena, de Buendía, de Pinto, de San Esteban de Lerín, de la Vega del Ren, de Ribagorza y de Guara.

Intercaladas en el texto aparecen las armas de todas las casas que se estudian, y en el margen se hace sucinta y clara descripción de las armas de todas las familias con las cuales se han enlazado los varones de las mismas.

No hay para qué encarecer el mérito extraordinario de esta obra, que es uno de los documentos más valiosos para la historia de nuestra patria.

Digna de todo elogio es la enorme labor que, por propio estímulo y con grandes alientos, viene realizando el Sr. Fernández de Bethencourt.

Claridad suma, orden riguroso y concienzudo método resplandecen en este magnífico libro, digno de encarecimiento y merecedor de ocupar puesto preferente y distinguido en todas las bibliotecas y en todos los centros donde se reunan los que gustan del saber y gozan con el recuerdo de las glorias nacionales.

El precio del volumen III, como el de los que le han precedido, es el de 30 pesetas ejemplar.—Madrid, 1902.

La crisis colonial de España (1868-1898).—Estudios de política palpitante y discursos parlamentarios, por D. Rafael María de Labra.

Refiérese este libro al último período de la dominación española en América y en Asia, que muchos estiman como el término de nuestra empresa colonizadora, y trata especialmente de las dos insurrecciones separatistas de Cuba de 1868 y 1895.

Esta obra es un documento muy interesante para juzgar acerca de lo que sucedió en la hora del derrumbamiento de nuestro imperio colonial, y está escrita con la corrección y profundidad de conocimientos que han dado al Sr. Labra autoridad indiscutible en todo lo concerniente á la política ultramarina.—Madrid, 1901.

Obras de Máximo Gorki. (Edición Maucci.)—Pocos autores modernos han alcanzado fama tan rápida y tan grande como la de Gorki. Sus relatos revelan al novelista observador que en todo, aun en lo más pequeño, sabe hallar notas de interés.

Del mar puede decirse que alienta con eterna vida en las espléndidas descripciones de Gorki. Sér animado, vigoroso, ora duerme tranquilo, ora ríe y palpita, ora se mueve sin cesar. Se encoleriza y se precipita rugiente contra la playa, ó bien, dócil como un niño, se retira obedeciendo al mandato del caminante aventurero.

En la estepa sin límites, los vagabundos se agitan dominados por el deseo de vivir y por una ardiente pasión que les lleva hasta el crimen. Sus feroces instintos, que el miedo á lo desconocido suaviza algunas veces, les hacen confundirse con los hombres, de quienes parecían separados para siempre. Marchan á la ventura por el yermo solitario, donde no pueden saciar la sed de oro y placeres que les devora. Su espíritu inquieto y el anhelo de libertad y bienestar les inducen á soñar con riquezas que nunca podrán poseer.

Como nota dominante en la obra de Gorki, aparece ese vago malestar de los hombres que, convencidos de su impotencia, colocados en situación humilde, pretenden realizar hermosas aventuras. Débiles y vencidos, mueren prorrumpiendo en amargas quejas. Pero su ensueño no muere con ellos, y la misma ideal aspiración brota después en otros corazones.

A pesar de las imperfecciones que la crítica dogmática señala en *Tomás Gordeieff*, no cabe duda de que ésta es una de las mejores producciones de la literatura rusa. El tipo del protagonista está muy bien trazado, y, en general, todos los caracteres denotan el estudio y la observación sagaz del autor.

Entusiasmo juvenil, ardor romántico y salvaje exaltación, lenguaje sencillo y habilidad; tales son las cualidades principales de este escritor ruso.

Las obras publicadas últimamente por la Casa Maucci se titulan: *Caín y Artemio*, *En la estepa*, *Tomás Gordeieff* y *Los degenerados*, y forman una colección que se vende al precio de una peseta cada volumen. Barcelona, 1902.

EL CORONEL RUSO GRIMM,

ACUSADO DEL DELITO DE TRAICIÓN.

(De fotografía.)

Memoria relativa al curso de la Escuela Central de Tiro de Artillería, de 1900, escrita por D. Rafael Breñosa y Tomé.—Madrid, 1902.

Los escritos de Sarmiento y el siglo de Feijóo.—La «Biblioteca Gallega» que edita D. Andrés Martínez, rindiendo culto á las glorias de la región, ha dado á la estampa el concienzudo y correcto estudio que de Fr. Martín Sarmiento y del erudito P. Feijóo ha hecho el docto publicista y canónigo burgalés D. Antolín López Peláez.—Coruña, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Colección de trozos literarios y poéticos de nuestros mejores escritores antiguos y modernos, recopilados por D. Enrique Sánchez y Rueda.—Un volumen de 600 páginas, una peseta.—Madrid, 1902.

Rimas.—Juan R. Jiménez, poeta delicadísimo, ha condensado en un libro los anhelos de su alma noble, las nostalgias de su espíritu y las amarguras de su corazón. *Rimas* es un puñado de estrofas bastantes para hacer la reputación de un artista. Juan R. Jiménez es artista; artista exquisito que ve la vida á través de un velo de lágrimas. *Tarde de aldea*, *Mató á la niña inocente.....*, *Florecita*, y otras muchas de las elegantes producciones que forman el volumen, están llenas de encanto suave, de infinita melancolía, que cristaliza en correctas estrofas, semejantes á diamantinas lágrimas.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

El supremo instante, por el conde León Tolstoi.—Es éste uno de los libros más sugestivos del célebre escritor ruso. Sus páginas están impregnadas de ese sentimiento de misterio que produce á los humanos el espectáculo y la idea de la muerte. Y lo maravilloso en el libro es que da la sensación de la catástrofe fatal, no angustiosa y fría, sino describiendo en torno del agonizante la vida fecunda, inagotable, perenne. Son páginas llenas de un realismo consolador. Palpita en ellas la conciencia del sér inmortal. Consta el tomo de una novela y varios episodios, trazado todo con sencillez y maestría.

«**Das ende eines regiments**» y «**Dem tode gemeith**».—Narraciones escritas en alemán por E. Janson.—Stuttgart, 1902.—Precio del ejemplar: un marco.

Lucha estéril (Mal del siglo), por E. Conscience.—Narración habilísima, estudio psicológico de un carácter. Píntase en este libro el riesgo á que conduce el abandono de la vida sencilla, de los placeres puros y nobles, en plena naturaleza, trocados por las seducciones de la existencia agitada, febril, en las ciudades populosas. Un espíritu sano que sufre los tormentos y se expone á los desequilibrios fatales de una mal entendida ambición. Un carácter que pudo ser entero en su propio medio ambiente y está á punto de malearse arrastrado por las sugestiones de amores y de amistades falsas. La enseñanza de esta obra no puede ser más moral, por cuanto á la postre triunfa la naturaleza, el *terruño*, con todos sus afectos simples y dulces.

La leyenda andaluza.—Colección de cuentos y de crónicas originales del joven escritor sevillano Juan Héctor.—Sevilla, 1901.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

***.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 15 DE ABRIL DE 1902. NÚM. XIV.

Fiesta en la Legación de Méjico.—Historia de la Danza.

Srta. Piedad de Iturbe.

«LA CORTE DE AMOR».—*(Consistorio del Gay Saber.)*

(Fotografía de Franzen.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Las violetas han concluído, y las lilas esponjan sus racimos de florecillas olorosas: ¿no le parece á usted que el espíritu está más dispuesto para gozar de la Naturaleza que para tratar de la moneda fiduciaria, la cuestión social y el cumplimiento del decreto relativo á las órdenes religiosas?

—En realidad, exceptuando cuando sopla el viento norte, incita la frescura de las hojas nuevas y la florescencia de los árboles á las excursiones campestres; sin embargo, las ramas están muy claras todavía y no dan sombra en el Retiro ó la Moncloa, únicos respiraderos del creciente caserío de la villa.

—Pero.....

—Pero ¡vaya usted á enviar hacia donde juegan las niñas á la comba ó meriendan las modistas á los que siguen los acontecimientos políticos, cuando discuten en el Congreso aquellos asuntos los Sres. Moret, Nocedal, Maura y Canalejas; se rebela el discreto Sr. Celleruelo; se esperan las declaraciones del Sr. Urzáiz y de D. Tirso Rodrigáñez, y calla el Sr. Romero Robledo anunciando que ya recobrará el habla!

—¿Y usted cree que está bien resuelta la cuestión de las asociaciones religiosas?

—Es inútil mi opinión, que nada ha de influir en el asunto, el cual tiene varios aspectos: el tributario, el religioso, el concordaticio; en el primero ya contestó el Sr. Moret al Círculo Mercantil: el cumplimiento del Concordato ya expuso que la dificultad consiste en la interpretación de si la orden concordada que no se nombra es una en todas las diócesis ó diferente en cada mitra.

—¿Y duda eso el Gobierno?

—El Gobierno lo que hace es encontrarse ante dos interpretaciones y en la necesidad de romper con Roma ó negociar.

—Pero usted opina.....

—Que era muy difícil elegir una entre las órdenes diversas, y de eso debió surgir la idea de distribuirlas en diócesis distintas, lo cual tampoco es fácil.

—Veo que rehuye usted las explicaciones categóricas: pues hablemos del *Instituto del trabajo*.

—Trabajo prematuro, porque es sólo un punto de partida sin el desarrollo necesario para entenderlo bien, en lo que afecta á la cuestión social, que hoy tiene en ebullición á casi toda Bélgica y ya ha costado sangre.

—Esos tumultos ¿han sido ó no producidos por la ida á Bruselas de los diputados republicanos españoles y su expulsión?

—Han coincidido por lo menos los sucesos, y en estos casos todo se encadena y se confunde. Ello es que toda Bélgica está en ebullición cuando escribimos nuestra crónica.

—¿Y qué me dice usted de la muerte repentina del Dr. Robert, en Barcelona, cuando al terminar un banquete empezaba á pronunciar un discurso, haciendo gala de la serenidad con que expresaba sus ideas aun en auditorios no conformes con ellas?

—Debió producir una impresión espantosa en los alegres comensales, no sólo por el hecho en sí, sino también por el valer del hombre lleno, al parecer, de vida y salud, que iba á pronunciar el brindis y al primer párrafo caía desplomado.

—¡Y hay quien cuenta con la vida!

—Siempre he creído malsanos los brindis y discursos después de la comida: hablar en público con el estómago lleno después de un banquete, es peligroso, y no sé cómo en una reunión de médicos se consiente.

—Es la costumbre tan general.....

—Pues debe desterrarse por varias razones: la primera y principal, porque la preocupación de hablar en público no permite saborear lo que se come; la segunda, porque el esfuerzo mental después de la comida es antihigiénico; la tercera, porque el exceso que algunos hacen de la bebida perturba las inteligencias claras; la cuarta, porque desata las lenguas de los que debían callarse, y la quinta, porque los discursos se pronuncian en momentos de confusión y no se escuchan con serenidad.

—Entonces, ¿no debe haber brindis?

—Pocos y cortos, y antes de la sopa; todo el mundo estaría atento; el apetito los abreviaría, y una vez cumplido el compromiso, los oradores podrían comer tranquilamente.

—En el caso del Dr. Robert no tiene aplicación la teoría, porque no comió en el banquete.

—Sin embargo, la teoría es cierta.

—Lo será, pero hoy no es oportuna; lo único que conviene es lamentar la pérdida de un médico excelente y un hombre de ciencia que fué, como político, discutible: el Congreso le ha despedido con verdadera solemnidad y Barcelona como á un hijo predilecto: el que esto firma sólo le conocía por su fama.

—¿Conque ha perdido usted otro amigo antiguo?

—Y muy querido: Luis García Ortega ha muerto una hora antes que Isidoro Fernández Flórez: los entierros se encontraron en la calle de Toledo: nos conocimos todos en la niñez, y juntos teníamos tertulia de muchachos en casa de don Antonio Alverá, aquel hombre habilísimo, condiscípulo de Romea en los primeros tiempos del Conservatorio, y que era actor notable, autor de piezas cómicas, maestro de armas, paleógrafo, revisor de firmas y calígrafo de primer orden.

—¿No era Luis García Ortega procurador de los Tribunales?

—La suerte, no su afición, le hizo estar al frente de una procuraduría muy acreditada, que continúa su hijo Luis; pero su espíritu tendía siempre hacia el teatro, y era entre los que hacían comedias en salones particulares acaso el mejor actor. Mario, que le había visto trabajar, le indujo á ajustarse en la Comedia, y dejando los negocios á su hijo se hizo aplaudir del gran público como lo había sido del pequeño, pero más delicado, que concurría á los salones.

—¿No es padre de Paco García Ortega, el preferido de Feliú Godina para estrenar sus creaciones?

—Justamente, y algo aprendió en la excelente escuela de su padre; el día 6, al volver á mi casa, me encontré al pasante mayor de García Ortega que iba á pedir el Viático; cumplí el deber de acompañarle, y al día siguiente falleció de pulmonía doble como Flórez, aunque más rápida. Su hijo Paco, que trabajaba en Murcia al frente de una compañía, no llegó á verle vivo.

—¿No perdió una hija hace poco tiempo?

—Sí, en El Escorial; una joven encantadora en vísperas de casarse.

—¿Está enterrado donde Flórez?

—No; García Ortega había sido presidente de la Sacramental de San Justo y Pastor, y allí ha ido á reunirse con su esposa el amigo inolvidable.

—También ha muerto el Marqués de Linares. ¿Le conocía usted?

—Tuve ese gusto cuando inauguró el magnífico palacio que en la calle de Alcalá hace esquina á Recoletos. Cinco meses ha sobrevivido á su esposa, y deja á Madrid un monumento que le honra.

—¿Alcanza su crónica á la recepción académica del Conde de Reparaz?

—O sea Juan José Herranz en el siglo de las letras, contestado por el Conde de Liniers. También dos antiguos amigos. Era periodista hacia el año 1867, murciano y uno de los buenos mozos que se paseaban por Madrid; uno de los redactores de *La Gorda*, *El Diario del Pueblo*, y de los que escribieron las *Canas al aire*, que se redactaban en Gobernación cuando era ministro el señor Romero Robledo; gobernador de Soria siendo ministro de aquel departamento D. Francisco Silvela, y más tarde diputado por Madrid. Autor dramático aplaudido, escribió *Perla*, en un acto, estrenada en la Zarzuela, y son sus obras más conocidas *Honrar padre y madre*, *La Virgen de la Lorena* y *La mejor conquista*: D. Antonio Cánovas del Castillo, que asistió al estreno de la última, dijo que tendría mucho gusto en votarle si presentaba su candidatura en la Academia: ha escrito además muchas poesías, y entre las más celebradas la que leyó en el banquete que dimos á Balart, y las publicadas en los almanaques de nuestra Ilustración.

—¿Cuál es el tema del discurso?

—Empieza por un dato curioso: desde la fundación de la Academia en 1713 hasta la recepción del Conde de Reparaz, es decir, en ciento ochenta y nueve años, sólo han ocupado aquel sillón cuatro académicos: el Duque de Montellano, el Duque de la Roca, D. Manuel José Quintana y D. Leopoldo Augusto de Cueto, marqués de Valmar: repartidos esos años entre cuatro, corresponden á cada individuo más de cuarenta y seis años de Academia.

—Rara longevidad: si continúa, Herranz será académico todavía en 1948, sobreviviendo tal vez á Eusebio Blasco. ¿Y cuál es el tema del discurso?

—La realidad viviente de los personajes imaginados por Tirso de Molina para asociarse á la obra de reparación emprendida en el siglo pasado respecto de aquel gran ingenio teatral. No es un trabajo de erudición biblio-biográfico, sino un estudio de autor dramático que sabe distinguir lo real de lo artificioso en las comedias, y encantado con los tipos principales de *El condenado por desconfiado*, en que halla aire de familia entre Eurico y el D. Juan de *El burlador de Sevilla*, así como entre *El condenado por desconfiado* y *El colmenero divino*, auto conocido de pocos. *La prudencia en la mujer* detiene sus miradas con deleite, y en los consejos de aquella gran reina á su hijo encuentra algunos de cierta actualidad; pero estos trabajos se leen con gusto y no se extractan. Tirso de Molina es hoy el dramaturgo que más excita el interés, tanto, que hay impaciencia por leer las investigaciones de la ilustre escritora D.ª Blanca de los Ríos acerca de su vida.

—¿Y la contestación del Conde de Liniers?

—Cariñosa y justa á la vez, propia de su ilustración y de una amistad antigua: habían sido condiscípulos de Derecho; luego compañeros de letras, y hoy correligionarios.

—¿Los conoce usted hace mucho tiempo?

—Unos treinta y cuatro años hará. Nos reuníamos entonces á diario en el café de la Iberia, situado frente á la calle del Lobo en la Carrera de San Jerónimo: era un salón grande y largo, y alrededor, en una mesita pequeña que daba paso á un jardín, formábamos un grupo á veces de dos y tres filas los pollos de aquel tiempo, renovándose la concurrencia. Allí concurrían algunos que luego fueron ministros y aun jefes de partido, gobernadores de Madrid, directores, subsecretarios, autores y periodistas que luego han sido célebres y aspiraban á serlo entonces. Herranz era el mejor mozo: alto, delgado, rubio, de fisonomía dulce, poeta, tenía gran partido. Liniers era un pollito vivo, elegante, que frecuentaba mucho con Silvela (D. Francisco) los salones de la Condesa del Montijo, y vivían ambos en la misma casa de la calle de San Bartolomé. La reunión, mucho más reducida, se efectuaba á veces en la calle de Hortaleza, en casa de Ramón Chico de Guzmán, conde después de la Real Piedad: allí se leían versos y comedias, se agujereaban las paredes á balazos, se cantaba, se reía y se escribían periódicos satíricos. Allí leyó Herranz su *Honrar padre y madre*, que la censura prohibió en su forma primitiva, y más tarde *La Virgen de la Lorena*, que estrenó Elisa Boldún armada de guerrero. Dispénseme la Crónica del día si he consagrado á los recuerdos este número.

Nota.—Por necesidad de confección se ha retirado á última hora el artículo que dedicaba á *Fernanflor*. No es omisión la que, al parecer, resulta en esta Crónica del recuerdo al compañero de mis primeros años; el artículo queda compuesto y se publicará con su retrato.

José Fernández Bremón.

Excma. Sra. D.ª TRINIDAD SCHOLTZ DE ITURBE.

(RETRATO AL ÓLEO, POR RAIMUNDO MADRAZO.)

Srtas. María Esteban Collantes.—Dolores Comyn.—Milagros Carvajal.—Pilar López Nieulant.—Lucía Liniers.—Carmen Dato.—Carmen Loygorri.—Isabel Silva.—María Castilleja de Guzmán.—Lolita Peñalver. María Chaves.—Caritina Liniers.—Isabel Dato.—María Heredia.—Rosario Martínez de Irujo.

DIVERSAS ESCENAS DEL CUADRO «GADES ROMANA».

(Fotografías del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.)

HISTORIA DE LA DANZA

DESDE

los tiempos más remotos hasta nuestros días

PROGRAMA

DE LA

FIESTA CELEBRADA EL DIA 2 DE ABRIL DE 1902

EN CASA DE LOS SRES. DE ITURBE

DIRECTOR ARTÍSTICO
MORENO CARBONERO

DIRECTOR DE LA PARTE MUSICAL
EL MAESTRO R. CHAPÍ

DIRECTORA DE BAILE
MADEMOISELLE THÉODORE
DE LA ÓPERA DE PARÍS

DECORACIONES DE MANUEL MARÍN

I.—GADES ROMANA

Escena dirigida por SALA, en la que toman parte

Isabel Silva. — Carmen Loygorri. — María Castilleja de Guzmán.
Milagros Carvajal. — Dolores Comyn. — María Chaves.
Carmen Dato. — Isabel Dato. — María Esteban Collantes. — María Heredia.
Caritina Liniers. — Lucía Liniers. — Pilar López Nieulant.
Rosario Martínez de Irujo. — Lolita Peñalver.

II.—LA LEYENDA DE SANTA CASILDA

Composición de MORENO CARBONERO, inspirada en la leyenda del DUQUE DE RIVAS, dirigida por MATEO SILVELA.

Santa Casilda: *Carmen Silvela. —* ***Alimenón:*** *Eduardo Laiglesia.*
Merién: *Anita Silvela. —* ***Acmed:*** *Ramón Martínez Campos.*
Séquito árabe: *Ana María Aisa. — Ana María Aguilar. — Amparo Alonso Gaviria.*
Carmen Bermejillo. — Concha Dato. — María Elduayen. — Casilda Figueroa.
María Figueroa. — Piedad Figueroa.
Ingeborg Gude. — Sigrid Gude. — María del Carmen de Icaza.
Carmen Semprún. — María Silvela. — Caridad Vaillant. — Rafaela Vaillant. — Belina Valdeterrazo.
Manuel Acebo. — Miguel Acebo. — Fernando Aguilar.
José Manuel Bellechasse. — Pepito Elduayen. — Alvaro Figueroa. — Carlos Figueroa.
Ove Gude. — Juan Hortega. — Fausto Montojo. — Javier Semprún.
Alvaro Silvela. — Alvaro Vaillant.

Música de CHAPÍ, escrita expresamente para esta escena.

III. — LA CORTE DE AMOR (Consistorio del Gay Saber)

Reproducción del cuadro de PRADILLA, dirigida por MORENO CARBONERO.

El Rey: *Duque de Medinaceli.* — ***La Reina:*** *María Azlor de Aragón.*
Poetisa: *Luz Mariátegui.* — ***Paje:*** *Piedad de Iturbe.*
Damas: *Josefina Mortímez Durand.* — *Mercedes Heredia.* — *Lilly Lemottheux.*
María Martínez de Irujo. — *María Merry.* — *Isabel Sánchez de Toces.*
Trovadores y Caballeros: *Luis Disdier.* — *Duque de Luna.*
Angel Muguiro. — *Conde de la Unión.* — *Ricardo Soriano.* — *Emilio Torres.*

Balada cantada por la MARQUESA DE BOLAÑOS.—Danzas de la época.—Música de CHAPÍ.

IV. — CORTE DE FELIPE III

Dirigido por MORENO CARBONERO.

La Princesa: *María Roca de Togores.* — ***El Cardenal:*** *Manolito Falcó.*
Damas: *Rosario Comyn.* — *Piedad de Iturbe.*
Tania Kougoucheff. — ***Embajadores:*** *Vania Kougoucheff.* — *Pepito Moreno Carbonero.*
Fernando Sartorius. — *Mariano de Madrazo.* — *Rafael Melgarejo.*
Enrique Vaillant.

Pavana.

V. — LOS SEISES DE SEVILLA

Danza sacra, bajo la dirección de LUIS FLORES, por

Antonio Cabeza de Vaca. — *José Cánovas.* — *Ignacio Figueroa.*
Luis Figueroa. — *José Pérez de Guzmán.* — *Alfonso Roca de Togores.*
Cristóbal Roca de Togores. — *José de Sandoval.*
José Suelves Goyeneche. — *Alvaro Muñoz.*

VI. — LA VICARIA

Cuadro de FORTUNY, reproducido bajo la dirección de RICARDO DE MADRAZO, por

Piedad Caro. — *Niní Castellanos.* — *Gloria del Collado.*
Manuela Esteban Collantes. — *Nadine Jenny.* — *Lilly Lemottheux.*
Vera Schevitch. — *Manuel Amezua.*
Manuel Cano. — *Antonio Hoyos.* — *Javier La Merced.*
Juan Montojo. — *Marqués de la Scala.*
Jorge Sickles. — *Federico Carlos Silvela.* — *Ricardo Soriano.*
Francisco Travesedo. — *Alberto Aguilar.*

Minué y Gavota.—Música instrumentada por MANUEL MANRIQUE DE LARA.

VII. — PEPITA JIMENEZ

Escena de la novela de VALERA, reproducida bajo la dirección de MORENO CARBONERO.

Pepita Jiménez: *Carmen Valera.* ***D. Luis de Vargas:*** *Juan Gurtubay.*

Fiesta andaluza, por

Consuelo Alcalá Galiano. — *María Teresa Alcalá Galiano.*
María Baquera. — *Pepita Diosdado.* — *Carolina Carvajal.* — *Luisa Carvajal.*
Marqués de Bayamo. — *Jorge Kolemine.* — *López Dóriga.*
Miguel Muguiro. — *Ignacio Peñalver.*

VIII. — CUADRO FINAL

Madrid, Abril 2 de 1902.

Ramón Martinez Campos. Eduardo Laiglesia. Anita Silvela. *Santa Casilda,* Carmen Silvela. *Arabe,* Fausto Montojo.

SANTA CASILDA SORPRENDIDA POR EL REY SU PADRE.

Concha Dato. Ana Maria Aguilar. Casilda Figueroa. Anita Silvela. Ove Gude. Miguel Acebo. Srta. de Gude. Maria Silvela. Carlos Figueroa.

Fausto Montojo. Ramón Martinez Campos. Carmen Silvela. Caridad Vaillant. Ana Maria Aisa. Eduardo Laiglesia. Srta. de Calheiros. Amparo Alonso. Rafaela Vaillant. Alvaro Silvela. J. Bellechasse. Juan Hortega.

«LA LEYENDA DE SANTA CASILDA».—LA HIJA DE ALIMENÓN PARTE Á TIERRAS DE CASTILLA.

(Fotografías de M. Huerta.)

Srta. Lilly Lemottheux. Srta. Mercedes de Heredia.

Srta. Piedad de Iturbe. Srta. María Azlor de Aragón. Srta. María Merry y Ayllón.

LA REINA, SEGUIDA DE SUS DAMAS, DIRIGIÉNDOSE AL «CONSISTORIO DEL GAY SABER».

Srta. de Sánchez de Hoces. D. Luis Disdier. D. Emilio Torres. D. Ricardo Soriano. Duque de Luna. Conde de la Unión.

Srta. de Iturbe. Srta. de Heredia. Srta. de Merry y Ayllón. Duque de Medinaceli. Srta. de Azlor de Aragón. Srta. de Lemottheux. Srta. de Martínez de Irujo. D. Angel Muguiro.

«LA CORTE DE AMOR» *(Consistorio del Gay Saber)*. — ANTES DE COMPARECER LA POETISA QUE HA DE RECITAR.

(Fotografías del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

Descripción de la Fiesta.

La espléndida fiesta celebrada en el hermoso palacio que ocupa la Legación de Méjico en esta corte ha revestido tan extraordinaria importancia, que á su gráfica información se consagra la totalidad del presente número. El lujo y la magnificencia de un espectáculo y la intervención en el mismo de ilustres personalidades tienen el privilegio de despertar la curiosidad de las muchedumbres, aun en aquellos casos en que, vacíos de toda idea, híbridos en su conjunto y hasta impropios en sus detalles, asombran más que interesan y deslumbran más que deleitan.

Pero cuando, como en el caso presente, por la idea que los informa, el espíritu con que se componen y la fidelísima propiedad con que sus detalles todos se ejecutan, alcanzan un carácter genuina y seriamente artístico, entonces entran de lleno en los ideales á que nuestra Revista tributa el culto más ferviente, y es muy grato deber el que cumplimos al enaltecer su extraordinario mérito.

Como si el espíritu de fraternal afecto en que comulgan Méjico y España hubiera querido revelarse por el modo más brillante, la genial iniciativa de la señora de Iturbe, distinguida esposa del Ministro mejicano, ha tenido la inspiración de asociar para la realización de una bellísima idea los más valiosos elementos de la alta sociedad española, y todos ellos han logrado un éxito de tan artística importancia, que las hipérboles, de que solemos ser pródigos por costumbre, vienen á resultar ahora inexpresivas para su justo elogio.

No se trataba de un baile de trajes al que concurrieran en abigarrado conjunto el lujo y el capricho de cada cual, sin más norma que su gusto y su elegancia entendidos á su talante: se trataba de representar, con propiedad escrupulosamente estudiada, la *Historia de la danza*; y con ser el pensamiento bello é interesante de por sí, no se estimó que bastaba la sucesiva presentación de los bailes de cada época, y la danza, arte bella á no dudar, si bien la clasifican los estéticos entre las secundarias, se dispuso de manera que viniese á formar parte de un cuadro de más valor artístico, en el que tuviera más amplio campo la representación integral de una época, sumando á su peculiar encanto los de la poesía y la pintura.

Para tan inteligente como arduo propósito tuvo la Señora de Iturbe, entre otros aciertos, el de encomendar la composición y dirección de la obra á un artista tan competente y entusiasta como Moreno Carbonero, á quien secundaron en la dirección de los cuadros el maestro Emilio Sala y los aventajados pintores Mateo Silvela y Ricardo de Madrazo.

La dirección de la parte musical se encargó al maestro Chapí, á quien ayudó Manrique de Lara; las decoraciones se pintaron por Manuel Marín; para la enseñanza de las danzas antiguas vino de París Mlle. Théodore, de la Gran Ópera, y para la danza sacra uno de los antiguos *seises* de la catedral hispalense, Luis Flores.

Compuestos y organizados los cuadros, que eran: *Gades romana*, *La Leyenda de Santa Casilda*, *La Corte de Amor*, *Corte de Felipe III*, *Los Seises de Sevilla*, *La Vicaría* y *Pepita Jiménez*, comenzó el reparto de los ciento cuarenta y tantos personajes que en el brillante espectáculo actuaron, y el ímprobo trabajo de disponer para todos ellos la más exacta y adecuada indumentaria y el complicado ensayo de las diversas escenas.

La alta posición social de las personas, su docilidad á las ordenanzas del *dictador* artístico y el entusiasmo con que procuraron desempeñar su cometido, hicieron posible y efectiva la magnífica fiesta, que en otras condiciones y con otros elementos hubiera sido irrealizable. De aquí que merezca ser calificada con rigurosa exactitud de acontecimiento artístico excepcional.

Por un luto de corte que vino á retrasar la celebración de la fiesta que se disponía para Carnaval, hubo de aplazarse para después de la Cuaresma, y llegada que fué la Pascua florida, se efectuó en la tarde del 2 del corriente.

La magnífica galería romana, de 39 metros de longitud, del suntuoso palacio que en la calle de San Bernardo hiciera construir el Marqués de Guadalcázar, fué el teatro apropiado para tan grandioso espectáculo. Una de las tres partes en que dividen la galería las blancas y esbeltas columnas rematadas por dorados capiteles, se destinó al aristocrático público que tuvo la fortuna de ser invitado; la parte central ocupábala el escenario, cerrando el intercolumnio, para formar la embocadura, rico tapiz de antiguo da-

María Heredia.

EN EL CUADRO «GADES ROMANA».

(Fotografía del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

Srta. Isabel Sánchez de Hoces.

DAMA DEL «CONSISTORIO DEL GAY SABER».

(Fotografía del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

Srta. Piedad de Iturbe. Srta. Mercedes Heredia.

«CONSISTORIO DEL GAY SABER».—UN GRUPO DE «LA CORTE DE AMOR».

(Fotografía del Ilmo. Sr D. Antonio Cánovas.)

masco gris con fleco de oro, y el tercer recinto servía de vestuario al numeroso concurso de los intérpretes de *La historia de la danza*.

Arrancaba ésta de la época clásica, y con gran acierto se escogió para lugar de la escena la renombrada Gades, la primera población de la Iberia declarada aliada de Roma y ciudad franca; la que tuvo convento jurídico antes de que Augusto diera á España organización política y civil, y compartió con Tarragona la hegemonía de la Península; y además de la importancia de la ciudad gaditana, túvose sin duda muy en cuenta, al escogerla para primera etapa de *La historia de la danza*, el haber sido sus famosas bailarinas el prototipo de la gracia y de la ligereza, hasta el punto de sobrepujar á las de la propia Roma, como lo atestiguan, ya celebrando sus primores, ya censurando su tentadora voluptuosidad, Juvenal, Marcial y los Santos Padres y Doctores de la Iglesia.

En esta escena, dirigida por Emilio Sala, apareció una terraza por entre cuya columnata se descubría el mar surcado por trirremes que presentaban al viento sus rojas velas latinas, y en la lejanía el blanco caserío de la fenicia Gadir. Subiendo por la escalinata, fueron llegando las esclavas de opulenta patricia romana, interesante figura interpretada por Isabel Silva, la hija de la Duquesa de San Carlos, que vestía túnica y manto blancos galoneados de oro, recogía sus cabellos artísticamente con áurea diadema, y lucía en los ebúrneos brazos ajorcas y cadenas del rico metal; dos ninfas vestidas con pintadas pieles de leopardo la seguían, que eran la hija del Duque deVistahermosa, y María Castilleja de Guzmán, y en pos aparecieron, como en clásica teoría, las demás bellezas del brillante séquito.

María Esteban Collantes vestía túnica y *peplum* de crespón azul pálido con bordados de plata, que formaban guirnaldas de hiedra prendida con

Excmo. Sr. D. JOSÉ MORENO CARBONERO, director artístico de la fiesta.—Rafael Melgarejo.—Mariano de Madrazo.—Enrique Vaillant.—Tania Kougoucheff.—Rosario Comyn. Vania Kougoucheff.—Piedad de Iturbe.—Fernando Sartorius.—Manolito Falcó.—María Roca de Togores.—Pepito Moreno Carbonero.

DIVERSOS GRUPOS DEL CUADRO «CORTE DE FELIPE III».

(Fotografías de Franzen.)

ricas joyas; María Carvajal, de túnica blanca adornada de oro y coronada de laurel; Pilar López Nieulant, primorosamente ataviada; Luisa Liniers, de crespón de seda azul pálido y celeste galoneado de plata antigua, y su hermana Caritina con túnica rosa y manto blanco bordado de rosas, tañendo las tibias que sujetaban á sus labios como las ninfas de las pinturas pompeyanas; María Heredia, con traje blanco de clásico plegado; Lola Comyn, también de blanco, con bordados de hojas de hiedra y oro con turquesas y perlas; Isabel Dato, con túnica de crespón rosa pálido, pintada de violetas formando tirsos, y manto verde Nilo galoneado de plata, y su hermana Carmen con túnica azul y manto verde también.

Ante la entrada del templo, que cubría un amplio *velum*, las gaditanas danzarinas, á los acordes de la música de Chapí, que acompañan el repicar de los crótalos y el són de tibias, sistros y panderas, tejieron primorosamente característica danza, en la que sobresalió Lolita Peñalver.

La segunda época se escogió en los tiempos de la dominación árabe, y fué preferida la leyenda del Duque de Rivas escrita sobre la poética tradición de Santa Casilda. Dividíase el cuadro en dos escenas: en la primera, la hija del rey toledano Alimenón parte á tierras del rey D. Fernando I de Castilla y León en busca del milagroso lago cuyas aguas curarán su grave dolencia.

Encuadrada por un arco árabe copiado de Toledo aparecía la decoración á todo foro, en cuyo fondo se descubría la amena vega que el Tajo baña; á la derecha se veían dos celosías y una escalera de mucho carácter, y á la izquierda un muro tras del cual se erguía un árbol cuya copa se perdía oculta por un tapiz colgado que servía de dosel á toda la escena. Aparecieron cuatro esclavos que conducían en lujosa silla de oro á la Princesa enferma, y delante de la litera los guerreros de Alimenón, cubiertos con sus airosos alquiceles y embrazadas las blancas adargas, bailaban una característica danza guerrera y un pintoresco séquito de moros y moras bailaban también moriscas danzas, para las que había compuesto Chapí expresamente la música de arábiga cadencia.

La segunda escena representaba la sombría mazmorra en que estaban encerrados los cristianos cautivos. La caritativa Princesa, que descendía á llevar pan á aquellos infelices, es sorprendida por su padre, y al intimarla éste airado que muestre los panes que lleva en su brial, la Santa dícele que son rosas, y por permisión divina el pan de la caridad cae de la falda de la princesa Casilda trasformado en hermosas flores con aroma del cielo.

La composición de este cuadro era de Moreno Carbonero, y la dirección estuvo á cargo de Mateo Silvela, y en él tomaron parte Carmen Silvela, que hacía de *Santa Casilda;* Anita Silvela, de *Merien;* Eduardo Laiglesia, de *Alimenón*, y Ramoncito Martínez Campos, de *Acmed.* El séquito lo formaban: Ana María Aisa, Ana María Aguilar, Amparo Alonso Gaviria, Carmen Bermejillo, Concha Dato, María Elduayen, Casilda, María y Piedad Figueroa, Ingeborg Gude, Sigrid Gude, María del Carmen de Icaza, Carmen Semprún, María Silvela, Caridad y Rafaela Vaillant, Belina Valdeterrazo, Manuel y Miguel Acebo, Fernando Aguilar, José Manuel Bellechasse, Pepito Elduayen, Alvaro y Carlos Figueroa, Ove Gude, Juan Hortega, Fausto Montojo, Javier Semprún, Alvaro Silvela y Alvaro Vaillant.

Los trajes eran una maravilla, tanto por su propiedad como por su riqueza y deslumbrador conjunto de armónicos matices, y las niñas y niños que los vestían resultaban un encanto. Con sumo gusto particularizaríamos la descripción de la primorosa indumentaria, pero la necesidad de concretar todo lo posible la extensa reseña de la fiesta nos obliga á prescindir de ello.

Baste decir que las encantadoras moritas, con sus bordadas chubas, sus zaragüelles de rica sedería, ceñido su talle con el muguaxcha y prendidas con ajorcas de oro y collares de perlas, y los apuestos moritos luciendo sus flotantes alquiceles y cubierta su cabeza con el turbante enrollado sobre la xaxia, ofrecían á la vista un admirable espectáculo.

El cuadro III, *Corte de Amor y el Consistorio del Gay Saber*, era reproducción del cuadro de Pradilla, dirigido por Moreno Carbonero.

La interesante escena provenzal comienza por un *Lamento*, música de Chapí, cantado por la Marquesa de Bolaños con gran delicadeza y expresión, y en el centro aparece la poetisa, representada por Luz Mariátegui, vestida de rosa con adornos de plata y coronada de laurel, ante los reyes, personificados por María Azlor de Aragón y el Duque de Medinaceli, vestido éste con rica túnica roja y manto bordeado de armiño y luciendo sobre la cofia de púrpura una espléndida corona de brillantes; y la reina con suntuoso brial de brocado de oro adornado de perlas, copia fiel de una escultura del siglo XV, y una heráldica corona. Al pie del trono, un lindísimo pajecillo con dalmática de terciopelo verde del tiempo de los Reyes Católicos, justillo rosa y calzas rojizas, un laúd auténtico pendiente de sus hombros y tocada la linda cabecita con un bonete de la época, de negro terciopelo con joyel de oro. El precioso pajecillo, con tal arte representado, era Piedad de Iturbe.

Damas de aquella corte eran Josefina Mortímez Durand, Mercedes Heredia, Lilly Lemottheux, María Martínez de Irujo, María Merry é Isabel Sánchez de Hoces; y caballeros y trovadores, Luis Disdier, Duque de Luna, Angel Muguiro, Conde de la Unión, Ricardo Soriano y Emilio Torres.

El artístico grupo destacábase sobre el fondo de jardín pintado por Antonio Prast, con un templo medioeval, cuyo claustro llegaba á primer término, una poética fuente á la derecha, y á la izquierda el solio de los reyes. Los lujosos trajes de damas, trovadores y caballeros estaban fielmente copiados de cuadros y miniaturas de la Edad Media, eran las armas de gran propiedad, y laúdes y salterios auténticos.

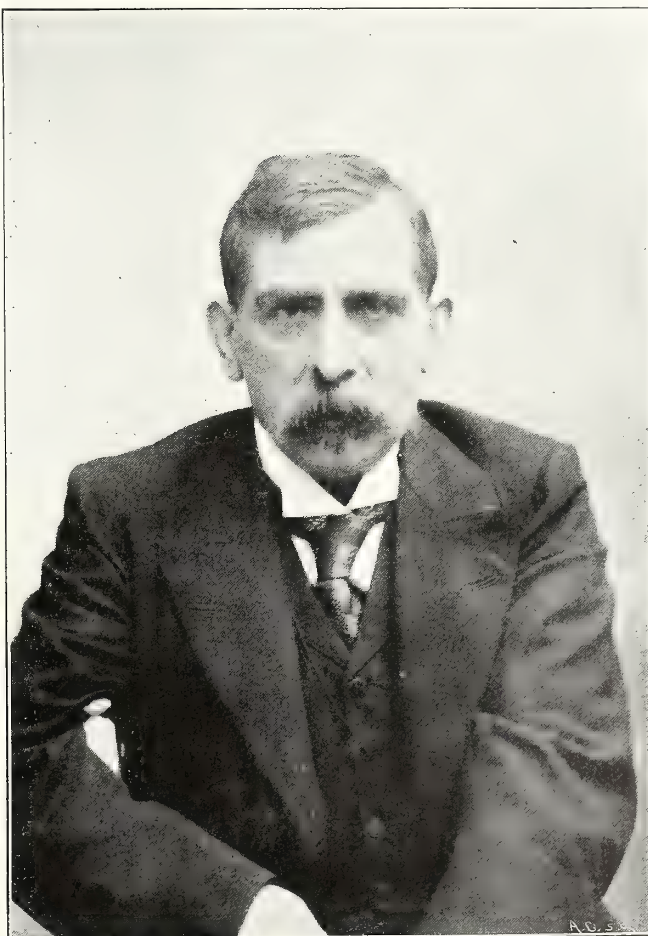
Terminó el cuadro tomando de la mano el lindo pajecillo á una de las damas y dando la señal para el baile, una ronda de la Edad Media, sencilla, graciosa y elegante.

Pepito Moreno Carbonero.

EN LA «CORTE DE FELIPE III».

(Fotografía de Franzen.)

RICARDO DE MADRAZO.



EMILIO SALA.

MATEO SILVELA.

CORTE I

APUNTE POR EL EXCMO.

LIPE III».

MORENO CARBONERO.

José Pérez de Guzmán.—Alvaro Muñoz.—Cristóbal Roca de Togores.—Ignacio Figueroa.—Alfonso Roca de Togores.—José de Sandoval.—Luis Figueroa.—José Cánovas.

LOS «SEISES» DE SEVILLA.

(Fotografía de Franzen.)

[illegible]—D. Juan [illegible].—Srta. [illegible].—Srta. Piedad Caro.—Srta. Manuela Esteban Collantes.—Srta. Nini Castellanos.—D. Ricardo Soriano.—Srta. Vera Schevitch.
D. Jorge Sickles.—Srta. Lilly Lemottheux.—D. Federico Carlos Silvela.—Condesa de Requena.—D. Antonio Hoyos.

«LA VICARÍA».—(CUADRO DE FORTUNY.)

(Fotografía del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

El cuarto cuadro del programa era la *Corte de Felipe III*, y estuvo encomendada su interpretación á niños. Representaba la escena los jardines del palacio del Pardo, en los que celebraba una fiesta el tercero de los Felipes, digno de figurar en esta *Historia de la danza* por su especial habilidad y gracia para el baile, como de él y de su privado el Duque de Lerma lo afirma con gran elogio Esquivel de Navarro en sus *Discursos sobre el arte del danzado* (1642). En esta escena, dirigida también por Moreno Carbonero, representaba en primer término al Duque de Lerma, en traje de Cardenal, Manolito Falcó, hijo de los Duques de Montellano, y su figura era copia fiel de un retrato de Richelieu pintado por Felipe de Champaña. A la princesa María de Austria la personificaba María Roca de Togores, hija de los Marqueses de Alquibla, suntuosamente ataviada con traje blanco y plata y magníficas joyas auténticas de la época. Damas de aquella corte: la hija de los Sres. de Iturbe, cuyo primoroso traje de terciopelo naranja era reproducción de un retrato de la reina Margarita que posee el Conde de Valencia de Don Juan; Rosario Comyn, que, en su traje de tela de la época, de tisú azul y plata, copiaba el retrato de D.ª Ana de Austria, esposa del rey Luis XIII de Francia, y Tania Kougoucheff, vestida de brocado verde y plata con perlas, copiada su indumentaria del retrato de la hija de Felipe III, pintado por Pantoja, que está en el Museo del Prado.

EL MAESTRO CHAPÍ,

DIRECTOR DE LA PARTE MUSICAL.

Los embajadores, caballeros y guardia, encomendados á Marianito de Madrazo, que lucía armadura auténtica de la casa del Duque de Alba; Enrique Vaillant, cuya elegante figura reproducía la de un cuadro de la escuela flamenca; Nicolás Melgarejo, que recordaba un retrato de Felipe III, pintado por Velázquez; Vania Kougoucheff, de verde y oro, admirablemente caracterizado; Fernandito Sartorius, de negro acuchillado de ante, traje copiado con gran exactitud de un retrato del Duque de Alba, y Pepito Moreno Carbonero, cuya figura reproducía artísticamente un retrato de Felipe III que posee el Marqués de Santillana.

Las lindas y elegantísimas parejas danzaron una pavana de baile de origen español, según los autores entendidos en esta materia lo aseguran.

———

Siguió en el orden del espectáculo la danza sacra de *Los Seises de Sevilla*, dirigida por Luis Flores. En una decoración en que se veía la cancela de la Catedral, y á la mágica luz, hábilmente dispuesta por Moreno Carbonero, sobre una general tonalidad roja y oro, se destacaban las artísticas figuras de *niños cantorcicos*, que al són del coro del maestro Eslava, cantado primorosamente por el de Santa Cecilia, que dirige la Marquesa de Bolaños, bailaron su característica danza. Los preciosos trajes recordaban los que aquellos *seises* vestían en la época de Felipe IV. Los improvisados *seises* fueron: Antonio Cabeza de Vaca, José Cánovas, Ignacio Figueroa, Luis Figueroa, José Pérez de Guzmán, Alfonso Roca de Togores y su hermano Cristóbal, José de Sandoval, José Suelves Goyeneche y Alvaro Muñoz.

———

El tan magnífico cuadro de Fortuny *La Vicaría*, de todos tan conocido, no requiere ciertamente detenida descripción: baste decir que la decoración, las figuras y los detalles todos lo reproducían con tal exactitud, que parecía el cuadro auténtico tan admirado en el Museo del Louvre, al que le donó su primera poseedora, madame de Cassus. Los personajes que dieron vida al famoso lienzo de nuestro malogrado Fortuny, cuya reproducción dirigió Ricardo de Madrazo, fueron: Piedad Caro, Niní Castellanos, Gloria del Collado, Manuela Esteban Collantes, Nadine Jenny, Lilly Lemottheux, Vera Schevitch, Manuel Amezua, Manuel Cano, Antonio Hoyos, Javier La Merced, Juan Montojo, Marqués de la Scala, Jorge Sickles, Federico Carlos Silvela, Ricardo Soriano, Francisco Travesedo y Alberto Aguilar. Tras este cuadro apareció un hermoso paisaje de los jardines de Aranjuez, copiado de una tabla de Federico Madrazo, y á los acordes de la música instrumentada por Manrique de Lara se bailaron por los convidados á la boda un solemne y complicado minué y una no menos difícil gavota.

D. Ignacio Peñalver. Condesa de Requena.

«LA VICARÍA».—UNA ESCENA ENTRE BASTIDORES.

(Fotografía del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

———

Para la última época de la historia del baile antiguo en España tuvo el feliz acuerdo de acudir á la preciosa novela del maestro D. Juan Valera, *Pepita Jiménez*, y en la pintoresca decoración de la huerta del Pozo de la Solana se escogió el momento en que el seminarista D. Luis de Vargas se encuentra á la encantadora Pepita. Era ésta la hija del ilustre escritor, y Carmen Valera personificó maravillosamente á la hija espiritual de tan gran ingenio. Vestía como solía hacerlo para montar en las andaluzas tierras la Condesa de Teba, que fué después Emperatriz de los franceses, de sombrero calañés, marsellés bordado de colores, faja celeste, falda corta y botas de cuero de Córdoba. Juan Gurtubay parecía el propio seminarista que Valera tan admirablemente describe. Siguió á esta escena otra de pura fantasía representando las fiestas de las bodas de los citados personajes, para que en la amenísima campiña andaluza, á la puerta de la casería que entolda la pomposa parra, bailasen sus populares danzas los mozos y mozas de la cortijada, vestidos con sus vistosos trajes cordobeses de la época del 40 al 50..... del siglo pasado!

Consuelo Alcalá Galiano y María Teresa Alcalá Galiano, María Baquera, Pepita Diosdado, Carolina Carvajal, Luisa Carvajal, el Marqués de Bayamo, López Dóriga, Miguel Muguiro é Ignacio Peñalver tomaron parte en la fiesta andaluza, y hemos dejado para el final citar á Jorge Kolemine para señalar mejor el asombro que produjo ver á un súbdito del Emperador de Rusia bailar á la perfección el *bolero robado* con todas sus primitivas figuras y trenzados, y las castizas sevillanas, con María Baquera y Pilar Diosdado, respectivamente.

Fiesta de tal importancia, llamada á formar época entre las más brillantes de su clase, no merecía ciertamente reducirse al conocimiento del público selecto que tuvo la suerte de presenciarla, y á la prensa ilustrada toca poner de su parte los eficaces medios de que hoy dispone para dar amplia extensión y permanencia á un recuerdo en páginas documentadas que, con el tiempo, han de aumentar el interés artístico que hoy como actualidad inspira.

De Moreno Carbonero, autor de la composición total del espectáculo, publicamos una valiosa nota artística expresamente dibujada para nuestra Revista. Es un primoroso apunte del cuadro de la *Corte de Felipe III*, que tiene por fondo los jardines del Real sitio de El Pardo, cuyo palacio se ve á lo lejos, y acusa perfectamente la gracia y elegancia de las infantiles figuras que interpretaron los personajes de aquella Corte.

Fuera de este dibujo, el resto de la ilustración se ha basado en la exactitud fotográfica, único modo de que á lo interesante de los vistosos trajes acompañara la fidelidad de los retratos, pues uno de los prestigios de este acontecimiento excepcional consiste precisamente en las personas que en él tomaron parte.

Bardo de este suceso es la señorita Piedad de Iturbe, que figura al frente del presente número, y precede al magnífico retrato que pintó Raimundo de Madrazo de la Excma. Sra. D.ª Trinidad Scholtz de Iturbe, iniciadora, alma y vida de la fiesta memorable.

Siguen en las sucesivas páginas agrupadas escenas y conjuntos de todos los cuadros: ocho de la *Gades romana*, en que aparecen con sus clásicos ropajes matronas, ninfas y gaditanas danzarinas; dos de *La Leyenda de Santa Casilda*, en los que aparece el momento de ser sorprendida la caritativa Princesa por el Rey su padre, y el de partir enferma á tierras del Rey de Castilla; de *La Corte de Amor*, la Rei-

D. Miguel Tacón. D. Miguel Muguiro. D. Jorge Kolemine. Sr. López Dóriga. Srta. Pepita Diosdado. Srta. Carolina Carvajal.
Srta. Luisa Carvajal. Srta. María Baquera. D. Juan Gurtubay. D. Ignacio Peñalver.

FESTEJANDO LA BODA DE PEPITA JIMÉNEZ.

Srta. Consuelo Alcalá Galiano.—Srta. Luisa Carvajal.—D. Miguel Tacón.—Srta. Carolina Carvajal.—D. Miguel Muguiro.—D. Ignacio Peñalver.—Sr. López Dóriga.
D. Juan Gurtubay.—Srta. María Baquera.—D. Jorge Kolemine.—Srta. Pepita Diosdado.

EN LA BODA DE «PEPITA JIMÉNEZ».

(Fotografías del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

na con su acompañamiento; el *Consistorio del Gay Saber*, y un grupo de la gentil pareja que inauguró la danza; tres grupos de la *Corte de Felipe III*; uno de los *Seises* de Sevilla; un fragmento del cuadro de *La Vicaría*, y una escena entre bastidores y tres de los festejos de la boda de *Pepita Jiménez*.

Una romana del cuadro de *Gades*, una romana del *Consistorio del Gay Saber*, y un diminuto y apuesto caballero de la Corte de los Austrias, figuran aparte.

Complemento de la información gráfica: el *Lamento*, compuesto por el maestro Chapí sobre una poesía del siglo xv, y la *Zarabanda*, que constituyó uno de los bailables, original del aplaudido maestro.

Figuran también en esta Crónica de la fiesta los retratos del maestro Chapí, director de la parte musical; de Emilio Sala, Mateo Silvela y Ricardo de Madrazo, que cooperaron al brillante éxito, y los de los que enseñaron las difíciles danzas á los coreográficos artistas improvisados. Mlle. Théodore, de la Gran Ópera de París; Srta. María Martínez, profesora de baile español, y Luis Flores, antiguo *seise* de Sevilla.

Para solemne remate de tan magnífica é inolvidable fiesta se dispuso un cuadro final, y en él, ante los retratos de nuestros Reyes, artísticamente encuadrados en coronas de laurel y roble, desfiló la espléndida comitiva de todas las épocas, rindiendo á los Reyes de España leal y cariñosa pleitesía.

Las bellas gaditanas derramaron ante ellos hermosas flores; los de la comitiva del toledano Alimenón colocaron en la escena la bandera de las Navas de Tolosa; añadieron por trofeo los trovadores de *La Corte de Amor* el pendón vencedor que tremolaron los Reyes Católicos en Granada; los cortesanos de Felipe III llegaron con la invicta bandera del Emperador Carlos I; la blanca de los Borbones con las lises de sus regias armas trajeron los personajes de Fortuny, y Pepita Jiménez, seguida de los demás mozos y mozas andaluces, tremolaba la santa enseña de la patria adorada, en la cual desde que hemos nacido hemos mirado representadas en soberano símbolo nuestro honor y nuestra vida, y cuyos colores rojo y gualda parecen recordarnos que para la defensa del oro de nuestra gloria debemos darle, en la próspera como en la adversa fortuna, la sangre de nuestras venas.

Srta. María Baquera. D. Jorge Kolemine.

FINAL DEL «BOLERO ROBADO».

(Fotografía del Ilmo. Sr. D. Antonio Cánovas.)

La hermosa fiesta, que mereció los más entusiásticos plácemes, tuvo una segunda parte, y nunca como en esta ocasión quedó desacreditado el proverbio de que «nunca segundas partes fueron buenas», pues ésta mereció ser calificada de óptima.

El miércoles 9 del actual se celebró en el teatro de la Comedia una segunda representación á beneficio de los Círculos católicos de obreros, ante un aristocrático público que ocupaba tanto las localidades de preferencia como las más modestas, y honraron la función con su presencia las regias personas. El efecto escénico fué más grande; el lujo, la elegancia y el arte exquisito resplandecieron mejor, y sobre todos estos prestigios y encantos enaltecía el grandioso espectáculo su santo objeto. ¿Qué mejor empleo pudiera darse á aquella aristocrática esplendidez que el de dedicarse al amparo generoso de las humildes clases trabajadoras?

Al final, todo aquel brillantísimo concurso tributó á nuestro joven Monarca una hermosa ovación. ¡Dios ha querido que la primera que ha recibido cuando alborea el ejercicio de su reinado, fuera en una solemnidad en que, sobre los preclaros timbres de la nobleza, sobre los esplendores de la fortuna y las maravillas del arte, resplandecía la divina luz de la caridad!

Carlos Luis de Cuenca.

ADVERTENCIA

Con el presente número recibirán nuestros suscriptores, como complemento de la extensa información que publicamos, un ejemplar de la balada *Lamento*, cantada por la **Excma. Sra. Marquesa de Bolaños** en la fiesta **Historia de la antigua danza española**, y otro de la *Zarabanda* ejecutada en la misma grandiosa fiesta.

Ambas piezas musicales han sido compuestas por el maestro Chapí expresamente para el mencionado festival artístico.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Fotografía.—El número 6 de esta notable Revista mensual es por extremo interesante, así en lo que se refiere al texto, instructivo y ameno, como á los primorosos fotograbados que le ilustran.

Acompaña al número una bellísima fototipia titulada «Estudio», original del Sr. Cánovas y Vallejo (D. Antonio).—Madrid, Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1902.

SRTA. MARÍA MARTÍNEZ,

PROFESORA DE BAILE.

MLLE. THÉODORE,

PROFESORA DE BAILE DE LA GRAN ÓPERA DE PARÍS,

VENIDA EXPRESAMENTE PARA DIRIGIR LOS ENSAYOS.

LUIS FLORES,

ANTIGUO «SEISE» DE SEVILLA, PROFESOR DE BAILE.

Nuevo Diccionario enciclopédico ilustrado de la Lengua castellana, por el profesor D. Miguel de Toro y Gómez. —París, 1901.

La importante Casa editorial parisiense de Armand Colin ha publicado este *Nuevo Diccionario*, formado por el veterano periodista español Sr. de Toro y Gómez (*Licenciado Gómez Arca*).

Esta obra, hecha concienzuda y esmeradamente, viene á satisfacer una verdadera necesidad de la vida literaria, menesterosa de buenos Diccionarios escritos en lengua castellana.

Para dar idea de la importancia de este libro, cuya utilidad para las letras hispano-americanas no hay que encarecer, baste decir que contiene: el vocabulario completo del Diccionario de la Academia Española; multitud de frases, modismos, palabras técnicas, sinónimos, homónimos, galicismos, barbarismos, americanismos, irregularidades de los verbos, citas de autores antiguos y modernos, locuciones latinas, francesas, italianas é inglesas, nombres propios de personas, más de 1.400 artículos enciclopédicos, grabados explicativos, láminas en colores, mapas, banderas, cuadros referentes á agricultura, guerra y marina, y un *Repertorio* biográfico, geográfico é histórico, ilustrado con retratos de personajes famosos.

Si á esto se añade que la obra está presentada en forma elegante y manuable, se comprenderá que el Sr. de Toro merece elogios y un éxito completo en la empresa que ha realizado.

Cien obras artísticas.—El inteligente director de *La España Moderna*, Sr. Lázaro Galdeano, ha comenzado la publicación de una serie de tarjetas postales, reproduciendo objetos artísticos de su propiedad. El propósito del referido editor «es educar el gusto, cultivar la inteligencia y deleitar el espíritu». Las dos primeras series puestas á la venta son del arte más acabado y de la más exquisita perfección en la fototipia. En ellas se copian, con raro primor, obras de Goya, de Rubens, de Salcillo, de Leonardo de Vinci, de Tordwalsen, de Metsys y otros.—Madrid, 1902.—Precio de cada serie (10 tarjetas): 1,50 peseta.

Lluvia de flores.—Enrique Redel, inspirado poeta cordobés, ha dado á la estampa un tomito de poesías tan delicadas como bellas. Son flores nacidas al calor de los nobles afectos de esposo y de padre; flores suaves que, como lluvia de aroma, van á caer en la cuna de los hijuelos y á los pies de la amante compañera de su existencia. Este libro, como con feliz acierto declara Redel, «es obra nacida, más que de su ingenio, de su corazón».—Córdoba, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Nociones de microbiología.—La importante Casa editorial D'Appleton, firme en su tarea de vulgarización científica acaba de imprimir una nueva *Cartilla*, tan interesante como todas las que lleva dadas hasta la fecha. Las *Nociones de microbiología*, aplicada á la Agricultura, á la Industria y á la Medicina, es obra de gran utilidad y de no pequeña importancia para el progreso del espíritu científico. Esta *Cartilla* ha sido escrita por el profesor H. W. Conn, y traducida esmeradamente del inglés al español por el Dr. Antonio Soler.—Nueva York, 1902.

Terres maudites.—Esmeradamente traducida por monsieur Hérelle, y editada por la Casa Calmann Lévy, ha aparecido en París la novela original de V. Blasco Ibáñez, que se publicó en España con el título de *La barraca*. La crítica y el público fallaron, tiempo há, favorablemente acerca del mérito de esta obra, que acaba de obtener los honores de la traducción francesa.—París, 1902.—Precio del ejemplar: 3,50 francos.

***.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.**

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XV.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Abril de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

S. M. DON FRANCISCO DE ASÍS MARÍA DE BORBÓN.

Nació el 13 de Mayo de 1822; † en Epinay (París), el 17 del corriente.

De fotografía.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Ochenta años iba á cumplir el rey D. Francisco de Asís María de Borbón en su retiro de Epinay, pero Dios no le ha permitido llegar hasta la mayoría de su nieto D. Alfonso XIII. En la madrugada del 17 falleció el esposo de D.ª Isabel II, rodeado de sus hijas las infantas D.ª Isabel, doña Paz y D.ª Eulalia. Nieto de Carlos IV, hijo del infante D. Francisco de Paula, aquel niño que al salir de Palacio para ser conducido á Bayona produjo la explosión del 2 de Mayo, entre el abuelo, padre y nieto vieron trascurrir ciento cincuenta y tres años; demostrando la exactitud de los que dicen que la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo ha podido llegar á nosotros referida verbalmente entre unas treinta y cinco personas: el rey D. Francisco ha debido oir contar á su señor padre, que lo supo del suyo, testigo presencial, el motín contra Esquilache y lo que era Madrid sin las reformas de Carlos III.

Antes de su matrimonio con su prima hermana la reina D.ª Isabel II, el infante D. Francisco de Asís usaba el título de Duque de Cádiz, y había mandado un regimiento de caballería: pequeño de cuerpo, de voz delgada, pero de figura elegante y rostro hermoso, no era, según las Memorias del Marqués de Miraflores, que intervino mucho en los preliminares de las bodas de 1846, el candidato predilecto de la principal interesada, á quien las intrigas políticas destinaban para esposo el Conde de Trápani, hermano de la reina D.ª María Cristina, el Conde de Montemolín, D. Fernando Coburgo, los Duques de Aumale y Montpensier, hijos de Luis Felipe, y los infantes D. Francisco y D. Enrique, patrocinado este último en Londres por el Gobierno, y en Bruselas por los señores Olózaga y Cortina, como afiliado al partido progresista. Los sucesos posteriores atestiguan cuánto importa á la felicidad de los pueblos monárquicos la dicha íntima de los palacios reales: la unión que hicieron Istúriz y Luis Felipe, y que la muerte acaba de romper legalmente, ha durado cincuenta y seis años, y de ellos treinta y cuatro hacía ya que era un asunto privativo de ambos cónyuges y no negocio de Estado, por haber dejado de reinar.

El rey D. Francisco de Asís no desmintió nunca el juicio de pacífico y discreto que le concedían los que intervinieron en la boda: acaso el carácter de su hermano D. Enrique se avenía mejor con las preferencias populares: era éste exaltado é inquieto; aquél estudioso y reflexivo, dado á las prácticas piadosas, por lo que se le atribuyeron, no sabemos si con fundamento, inclinaciones poco liberales. Treinta y cuatro años de vida retirada y ejemplar, entregado á la lectura y á la beneficencia, y lejos de la sociedad, han demostrado al mundo su falta de ambición, y su naturaleza altamente intelectual é inofensiva. Rey consorte, no intervino ostensiblemente en la política, y si interpuso á veces su influencia, hay que convenir en que cualquier otro en su posición hubiera intervenido más directamente. A la hora en que este número circule, su cuerpo estará depositado en el monasterio de El Escorial, cerca de su hijo, el malogrado Alfonso XII: crónicas apasionadas más le han combatido que juzgado; la historia verdadera, la que hace justicia, no se ha escrito todavía.

Una singularidad se ofrecerá al sepultarle: en el panteón de Reyes sólo ocupan nicho con los monarcas efectivos las reinas que dieron sucesión real á sus esposos: con D. Francisco de Asís se presenta desde la fundación del Monasterio el primer caso contrario. Los reyes propietarios ocupan las urnas del lado del Evangelio; y como fué rey consorte, D. Francisco tendrá que ser enterrado en el lado de la Epístola con las reinas: sin embargo, era rey consorte nada más D. Felipe *el Hermoso*, y la historia le numera entre los reyes, y es D. Felipe I. ¿Puede llamarse á don Francisco de Asís Francisco I?

***

Ayer el puente de San Pablo, que por su arco elevadísimo figuraba entre las obras arquitectónicas atribuídas al diablo; hoy se hunde la torre de la catedral: Cuenca está en desgracia: años hace que vi aquella catedral, cuando era necesario enjaularse veinte horas en una mala diligencia, y tengo un recuerdo vago de las labores y capillas de diversas épocas y estilos, desde Jamete *el Incógnito* hasta Ventura Rodríguez. Se subía por una calle en cuesta para llegar al templo mayor de la ciudad conquistada por Alfonso VIII en 1177: ¡qué diferencia de tiempos! Era Cuenca entonces ciudad fronteriza, y hace muchos siglos una entraña de las más internas de la nación. Por tres conceptos es notable la catedral que se desploma: como monumento histórico de nuestros tiempos heroicos, por haber sido fundada por el vencido de Alarcos y vencedor de las Navas de Tolosa, que, según Mártyr Rizo, colocó la primera piedra é hizo su primer obispo á Juan Yáñez, descendiente de los jueces de Castilla: por los recuerdos piadosos de aquel santo prelado Julián, continuador de la obra, que daba á los pobres todo lo suyo, y para vivir tejía cestas, y no consintió en época de desastres que le recibiesen sus diocesanos con solemnidad; pues, como escribía el P. Bartolomé Alcázar en su vida del santo, «en tiempo de aflicciones no parecían bien regocijos públicos».

El tercer y hoy más poderoso concepto, según las ideas dominantes, es ser aquel templo un museo artístico, en que han dejado sus joyas y recuerdos siete siglos: el mismo D. Antonio Ponz, intransigente seudo clásico, no pudo menos de admirar las portentosas obras de escultura de algunas capillas y sepulcros y la fachada de su claustro. Todas las épocas han dejado allí muestras de su gusto, y el citado Ponz hizo dos viajes á Cuenca, el segundo por el camino de Vallecas, pueblo grande que surtía á Madrid de pan en 1774, como en tiempo de *la villana de Vallecas*.

El desplome de la torre no sólo ha causado algunas víctimas, sino que ha resentido toda la fábrica del templo. Mala época la nuestra para las viejas catedrales, venerables monumentos del genio, la constancia y fe de nuestros abuelos. Reparada la de León, se hundió la de Sevilla; cuando ésta se restaura, cae á tierra la de Cuenca. Indudablemente faltan en nuestro organismo social algunos elementos, si no para continuar, para conservar al menos el trabajo de las generaciones precedentes; y esos grandes monumentos no son solamente obras de fe tradicionales y artísticas; allí tiene también el espíritu democrático del día reliquias de las nuevas creencias, en las que dejó la llana del albañil del siglo XII, el martillo del herrero, el mazo del que labraba la piedra, y todos los instrumentos y oficios que contribuían á aquellas obras colectivas.

La atracción que ejercen sobre los muchachos las campanas ha podido causar más víctimas: cinco chicuelos lograron libertarse, dos saliendo á tiempo, uno siendo extraído al poco rato, y dos permaneciendo enterrados vivos más de cuarenta horas: la emoción que debió producir la libertad de estos dos últimos debió ser indescriptible. En cambio, ¡qué dolor causaría ver otras víctimas magulladas y una joven colgada en medio de la torre; y la campana grande y las piedras amenazando caer y aumentar las ruinas y desgracias!

***

Más de una vez hemos tratado en nuestras Crónicas acerca del vacío de nuestra legislación para el procesamiento de los senadores y diputados que incurriesen en responsabilidad. De hecho la inmunidad se había convertido en impunidad efectiva. El proyecto de ley presentado por el Ministro de Gracia y Justicia, señor Montilla, ¿remedia el daño? Ante todo, destinado á la discusión de ambas Cámaras, no podía ser muy radical ni molesto para los que han de votarle: sólo con establecer la forma procesal de que hoy se carece, es un adelanto. Falta saber si las Cámaras, distinguiendo equitativamente la defensa de la inmunidad y el interés de la justicia, velará por que aquélla no lesione la honra, la propiedad y la vida de los ciudadanos que pudieran ser heridas por abuso de los representantes del país. En el proyecto basta que el Congreso ó el Senado no resuelvan una petición de procesamiento en dos legislaturas para que se sobresea una querella. ¿No sería más justo que ese silencio se entendiera en favor del agraviado que reclama?

También presenta el Sr. Montilla un proyecto de reforma del Jurado, de que apenas podemos ocuparnos: sólo diremos que los tres magistrados que forman hoy la Sala de derecho se reducen á uno, que preside, hace el resumen, redacta ó aprueba las preguntas y dicta la sentencia, trabajo que nos parece muy penoso; y que se alarga á los sesenta y cinco años el límite de edad de los jurados, que antes era de sesenta, prolongación acertada por la madurez y prudencia que requieren sus funciones.

***

Entre las personas notables que han fallecido estos días merece especial mención D. Francisco Javier de Palacio, conde de las Almenas, senador vitalicio, gobernador que fué de Jaén, autor de algunas obras de política contemporánea, gran admirador de D. Antonio Cánovas del Castillo, y que se había hecho popular en los últimos tiempos adoptando una posición independiente en el Senado y defendiendo las causas que le parecían más justas, desligado de la disciplina de partido y contendiendo á menudo con los Generales que pertenecen al Senado. También dedicó su pluma á los asuntos agrícolas, y en nuestra Revista dedicó un artículo á la muerte de una interesante señorita. Alto y robusto, de simpática y noble presencia, era una de las figuras más salientes de la oposición en el alto Cuerpo legislativo y de esas que al morir dejan cierto descanso á los Gobiernos.

Francia ha perdido en Aureliano Scholl uno de sus periodistas literarios que más fama tuvieron. Su estilo cáustico y ameno entretuvo á los parisienses durante muchos años, y las empresas periodísticas pagaban á alto precio sus interesantes artículos y su acometividad, que le obligó á sostener veintitrés desafíos, once desgraciados y doce venturosos. En España es difícil el procedimiento, porque no se ganaría para pagar al cirujano, y es dudoso que el placer de dar doce pinchazos compense la contrariedad de recibir once estocadas. Derrochó mucho ingenio y desahogó en el periódico todas sus antipatías, si bien la necesidad de hacer efecto en el público le obligó á muchas injusticias; porque el monstruo de millares de cabezas no se alimenta con obras de misericordia, ni con lecturas piadosas; necesita víctimas materiales ó morales, y cerca para las primeras al verdugo, y para las segundas devora las críticas crueles, ó se hace eco de los que murmuran ó difaman. Aureliano Scholl no era un difamador; pero á veces lo parecía, aunque era de los pocos que por su talento é instrucción tenían autoridad para tratar de alto á bajo á los demás.

***

Al llegar aquí notamos que nos falta espacio para tratar del conflicto de la carne y la rebaja de derechos arancelarios: ahora resulta que hay carne barata en algunas regiones de la Península: hace tiempo indicamos que Madrid es un pueblo sitiado por la codicia. Ni podemos fijarnos en la situación grave de Bélgica, ni en las discusiones del Congreso, ni en nada más que en dar la enhorabuena al poeta Antonio Grilo por el legado de treinta mil duros que el Marqués de Linares le deja en su testamento. Es el primer caso en que un poeta español resulte tan favorecido, y somos de los que nos alegramos de su buena suerte.

Tiene treinta mil duros:
La cifra es alta;
Para ser millonario
Poco le falta.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. DON FRANCISCO DE ASÍS MARÍA DE BORBÓN.

Página 233.

El 17 del actual falleció en Epinay (París) S. M. el rey D. Francisco de Asís María de Borbón. Era hijo del infante de España D. Francisco de Paula y de la princesa de las Dos Sicilias D.ª Luisa Carlota, y nació el 13 de Mayo de 1822.

Educado en París en el colegio de Enrique IV,

regresó á España y usó el título de Duque de Cádiz.

En 10 de Octubre de 1846 contrajo matrimonio con S. M. la reina D.ª Isabel II, obteniendo por este enlace la categoría de rey consorte y el empleo militar de capitán general. De este matrimonio nacieron la infanta D.ª Isabel en 1851, el rey D. Alfonso XII en 1858, las infantas D.ª María de la Paz en 1862, D.ª María Eulalia en 1864, y otros cuatro Infantes ya difuntos.

Desde la Revolución puede decirse que el apartamiento de la política por parte del rey Francisco fué absoluto y definitivo; y en cuanto la Reina abdicó en favor de su hijo D. Alfonso, se retiró á Epinay, dedicándose á una vida reposada y modesta, á la que siempre demostró gran inclinación, y durante el reinado de D. Alfonso XII solamente una vez vino á España, cuando el primer casamiento del Rey con la infanta D.ª Mercedes.

De su vida íntima en Epinay se recuerda su gran afición por la lectura, hasta el punto, según dice uno de sus biógrafos, de que era el parroquiano más importante de la *Librerie Nouvelle*, del boulevard de los Italianos, no bajando de 1.500 francos lo que gastaba en libros todos los meses.

Tenía encargado que se le enviase á Epinay todo lo nuevo que se publicara de literatura, historia y viajes.

Sólo así se comprende una soledad tan larga en un pueblo como Epinay, que en invierno no tiene nada de atractivo, y con cuyos vecinos no se trató nunca el difunto.

Algunas veces iba á París, solo, á hacer compras; era muy elegante, y, ya con la cabeza blanca, tenía el aspecto del gran señor.

Solía ir al teatro por la tarde, acompañado de la familia del Sr. Palomino, prefiriendo los dramas de gran espectáculo ó las comedias de magia. Se recogía muy temprano, y era gran madrugador y gran lector de periódicos. Entre periódicos y libros se pasó los últimos treinta años.

Cuando llegaba á París un nuevo embajador, tenía por costumbre dar en su honor un gran almuerzo, al que invitaba también á algunas personas notables de la colonia española.

Su monomanía era no deber nada á nadie, ni adquirir nada, por insignificante que fuera, sin pagarlo al contado. En esto era exageradísimo, y no admitía tener pendiente cuenta alguna ni por media hora.

Siendo rey consorte protegió á muchos artistas con pensiones, que les ayudaban á seguir su carrera. Palmaroli pintó para él, y por su encargo, el famoso cuadro de la *Capilla Sixtina*; pensionó á Ferrer del Río para que escribiese la historia de Carlos III; editó varias publicaciones de clásicos, y mostró gusto por las Artes y las Letras.

Era enemigo del fausto y del brillo, de una cortesía correctísima y de una amabilidad exquisita, encantando por la llaneza de su trato.

La enfermedad empezó el domingo 13 por un enfriamiento, que produjo al punto la pleuroneumonía en el pulmón izquierdo.

Fué combatido el mal cuidadosamente por el médico de cabecera; pero la avanzada edad del paciente hizo que estos cuidados resultaran infructuosos, agravándose el enfermo.

La aparente mejoría que se observó después hizo concebir algunas esperanzas.

La infanta D.ª Eulalia, en vista de la mejoría, regresó á París.

La infanta D.ª Isabel, que había ido á Epinay al conocerse la gravedad, se trasladó á París para dar personalmente noticias del estado de su augusto padre á la reina D.ª Isabel; pero apenas llegó al palacio de Castilla la llamaron por teléfono desde Epinay para comunicarle que á las cinco de la tarde se había agravado nuevamente el rey D. Francisco sufriendo un síncope.

La Infanta regresó inmediatamente á Epinay.

El augusto enfermo tomó una taza de tila al anochecer. Después pareció que volvía á mejorar algo; quedóse dormido y comenzó la agonía, tranquila y dulce, extinguiéndose su vida suavemente, sin sufrimientos.

El Nuncio en París, monseñor Lorenzelli, arzobispo de Sardes, ha prestado al Rey los últimos auxilios espirituales, administrándole los Sacramentos y dándole la bendición papal.

En el momento de ocurrir la desgracia se hallaban á la cabecera del lecho la infanta D.ª Isabel y el secretario particular de D. Francisco de Asís, Sr. Palomino.

El sábado 19 salió de esta capital el cadáver del rey Francisco, que el 21 fué depositado en el panteón del Escorial.

⁂

LA CATEDRAL DE CUENCA.

Página 236.

La catástrofe ocurrida en Cuenca el 13 del corriente, de cuyos conmovedores detalles ha dado minuciosa cuenta la prensa diaria, ha venido á dar interés de actualidad á su magnífica catedral gótica, cuya torre se ha derrumbado, hundiendo en su caída la hermosa portada que daba ingreso al claustro, muestra muy bella del gusto plateresco y obra del notable maestro Jamete.

Era la torre, como puede verse por la vista que publicamos, de dos cuerpos, cuadrado el primero y de forma piramidal el segundo, en el que se elevaba un ángel de dos varas de altura que recordaba la Giralda de Sevilla. Fué la torre construída en los siglos XII al XIII, y el giraldo se colocó en su cúspide en 1803.

La catedral, cuya fundación siguió á la conquista de Cuenca por D. Alfonso VIII *el de las Navas*, en 21 de Septiembre de 1177, tiene en su interior 312 pies de longitud por 140 de latitud en la parte del crucero, y es una bellísima fábrica del primitivo estilo ojival con reminiscencias bizantinas, como puede verse aún á pesar de torpes y deplorables reformas y mutilaciones que han estropeado en parte sus bellezas.

La fachada es de hermoso conjunto, si bien al examinarla de cerca se advierte que la parte construída en el siglo XVII no tiene carácter. De su interior son muy notables las capillas, y muy especialmente la de los Albornoces ó de los Caballeros y la de los Muñoces.

Además de las sensibles desgracias personales que en el hundimiento ha habido que lamentar, es motivo de justa tristeza para los amantes del arte español el deterioro de tan interesante ejemplar de la arquitectura cristiana.

⁂

D. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ. — (Véanse sus retratos en la pág. 237, y el artículo de D. José Fernández Bremón en la 242.)

⁂

BELLAS ARTES.

Un carro de cerveza en Munich, cuadro de D. Enrique Martínez Ruiz.

Página 237.

Del joven y laureado artista Enrique Martínez Ruiz publicamos no hace mucho dos espirituales y graciosas caricaturas de los pintores alemanes Lenbach y Menzel, y hoy damos la copia de uno de sus últimos cuadros, *Un carro de cerveza en Munich*. La seguridad de su dibujo y la solidez del colorido, por modo franco y espontáneo ejecutados, confirman el excelente concepto que le valieron sus anteriores obras *El Viático en la aldea* y el *Invierno en Munich*, premiadas en Exposiciones nacionales de Bellas Artes con medallas de segunda clase.

Es Martínez Ruiz hijo del notable artista Martínez Cubells, y su talento y laboriosidad le harán sin duda mantener á gran altura en la esfera del arte el ilustre nombre heredado.

GLORIA DE LOS SANTOS. — (Véase el grabado de las págs. 140 y 141, y el artículo correspondiente en la pág. 239.)

Primavera, dibujo de Ricardo Bellver.

Página 244.

El notable escultor Ricardo Bellver, de quien tantas obras artísticas de indiscutible mérito se conocen, nos ha dedicado un primoroso dibujo, que en el presente número publicamos.

Es una alegoría de la primavera, ideada, sentida y ejecutada dentro del espíritu del más puro clasicismo. La figura de la ninfa que aparece sobre los verdes campos, las lozanas flores, los alados geniecillos, que completan la alegoría de la alegre estación de la juventud y los amores, y todos los detalles de la composición, revelan claramente la maestría y el exquisito gusto del autor.

⁂

EL MARQUÉS DE LINARES.

Página 238.

Á los cinco meses de perder á su virtuosa y caritativa esposa, ha fallecido en esta corte, víctima de una congestión pulmonar, el primer Marqués de Linares, D. José de Murga y Reolid Michelena y Gómez. Era hombre de gran ingenio y vasta cultura, y poseía cuantiosa fortuna, pero tan modesto de condición que renunció de buen grado á las altas posiciones de la política que le hubiera sido facilísimo alcanzar, y vivía consagrado al fomento de la agricultura en sus grandes fincas andaluzas.

Amante de las bellas artes, dió elocuente muestra de ello al construirse su magnífico palacio de Madrid, cuyos suntuosos salones decoraron los más notables artistas, convirtiendo la espléndida morada de los Marqueses de Linares en un verdadero museo de arte moderno.

Su espíritu generoso y cristiano le inspiró siempre, como á la inolvidable compañera de su vida, el mejor empleo para sus riquezas, aplicándolas con pródiga mano al alivio de las desgracias, y su nombre es bendecido por los numerosos pobres á quienes socorría.

La pérdida de su esposa le había sumido en profundo abatimiento, y á su inconsolable pena ha venido á poner término la divina piedad, reuniéndole á aquella santa compañera en la mansión donde se encuentran al término de la vida los que la consagran al bien de sus hermanos infelices.

⁂

EL CONDE DE LAS ALMENAS.

Página 243.

El día 13 del corriente falleció en Madrid el Conde de las Almenas, D. Francisco Javier del Palacio y García de Velasco.

Había nacido en Jaén en 1842, y desde hacía treinta y dos años tenía el título, que fué creado por la reina D.ª Isabel II en 1866.

Dedicado á la política, se afilió al partido conservador, y fué diputado por Alcázar de San Juan, y después por Jaén y por Baeza, habiendo sido nombrado senador vitalicio por Cánovas del Castillo, hasta cuya muerte era el jefe del partido conservador en Jaén.

Recientemente sus campañas en la alta Cámara le dieron gran notoriedad, y es de todos bien conocida su fogosa y enérgica oratoria.

Gran amigo de las letras y de los literatos, publicó obras importantes, entre las que recordamos *Los grandes caracteres contemporáneos*, *Veinte años en el poder*, y los folletos *La leyenda de Lácar* y *La política de la Regencia*, que fueron muy discutidos.

Era el Conde de las Almenas maestrante de Ronda, caballero del hábito de Santiago, vocal del Consejo de Agricultura, gentilhombre de cámara de S. M. con ejercicio desde 1880, y poseía la gran cruz de Isabel la Católica.

Su trato íntimo, fino y afable le había ganado muchas simpatías.

Descanse en paz el elocuente y batallador político.

⁂

MONUMENTOS ARAGONESES DE LADRILLO. — CALATAYUD: PUERTA DE SANTA MARÍA; DAROCA: SANTA MARÍA DE LOS CORPORALES Y ÁBSIDE DE SAN MIGUEL. — (Véanse los grabados y el artículo en las páginas 245 á 247.)

⁂

DR. D. JOAQUÍN PEREIRA TEIXEIRA.

Página 248.

Nació en San Félix, ciudad del Estado de Bahía, en 19 de Agosto de 1870.

Cursó el bachillerato en el colegio de San José, antiguo colegio Abilio, fundado por el Barón de Macahubas.

Siguió después en la Facultad de Derecho de Recife (Pernambuco), donde recibió el título de licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales en el mes de Marzo de 1891.

Pasado ya el tiempo académico, y aportando un título científico ganado honrosamente, estableció su bufete de abogado en la capital de la República, y los triunfos obtenidos en las causas que le fueron confiadas le valieron un renombre que lo coloca al lado de los mejores jurisconsultos brasileños.

Durante el período revolucionario á que dió lugar la sublevación de la marina de guerra brasileña á las órdenes de Custodio José de Mello, primero, y después á las del inolvidable Luis Felipe Saldanha da Pama, tuvo, como muchos de sus compatriotas que no comulgaban con las ideas políticas del entonces presidente de la República, mariscal Floriano Peixoto, que sufrir las amarguras de una prisión.

LA CATEDRAL DE CUENCA.

Fotografía de Herraiz.

D. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

† en Madrid el 7 del corriente.

Fotografía de Franzen.

D. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ.

(En un baile de trajes del año 1884.)

Fotografía de Edg. Debas.

UN CARRO DE CERVEZA EN MUNICH. — CUADRO DE D. ENRIQUE MARTÍNEZ RUIZ.

Pasado el período revolucionario, y tomando posesión del Gobierno el honorable Dr. Prudente de Moraes, presidente electo por sufragio popular, al Dr. Teixeira le fué confiado el importante cargo de prefecto de policía de Río Janeiro, en el cual ha dejado gratos recuerdos por la manera con que ha desempeñado tan dificilísimo cargo.

Periodista fogoso, ocupó en el importante periódico de Río Janeiro *Imprensa*, del cual es redactor-jefe el eminente hombre público consejero Ruy Barboya, el lugar de redactor-secretario.

Actualmente, habiendo fijado su residencia en Manaos, es uno de los más inteligentes auxiliares del Gobierno del Estado y desempeña el distinguido cargo de director de la Instrucción Pública.

Es una personalidad muy importante en la República, y goza de grandes simpatías entre nacionales y extranjeros.

Carlos Luis de Cuenca.

ESTÉTICA MONTESINA.

Érame ya familiar el monte; mantenía con él comunicación amigable. Trataba personalmente á cada encina, á cada fresno, á cada espino. Hablábame ya el monte, hasta entonces para mí mudo ó yo para él sordo, ó ambas cosas á la vez. Había ya cobrado en la Naturaleza sociedad, yo que tuve hasta entonces á la sociedad por Naturaleza. Y los hombres me parecían mejores trayéndomelos á las mientes y contemplándolos en mi imaginativa, allá, entre las encinas, lejos de sus viviendas.

Aquella tarde desperté de mi siesta al pie del mesto, descortezado á trechos para no sé qué remedio medicinal. Durante el sueño habíanseme subido efluvios subterráneos, mientras descendían á mi espíritu en calma los del ambiente sereno, abrazándose así en mi alma dormida el alma de la tierra con el alma del cielo. Desperté adoctrinado, preñado mi ánimo de vagas ideas que pedían luz, expresión y libertad. Miré en torno, y al tropezar mi vista con un lampazo, me levanté para marcharme. Es una planta que me repugna; me parece el sapo de las plantas.

Nada tenía que hacer; el tiempo era mío. Estaban las encinas encandeladas, en flor. Me dejé ir á la fresneda, junto al regato, donde vivía buena copia de flores en trato con muchedumbre de insectos. Volví á tenderme en tierra, entreteniéndome en ayudar á una hormiga á llevar su carga á la boca del hormiguero. Y recordé lo que he oído decir á un amigo respecto á la leyenda de la hormiga, que goza fama de laboriosa cuando no hace de ordinario más que pasearse de acá para allá, de la Ceca á la Meca, sin objeto alguno; pero eso sí, muy deprisa, para hacer creer que va en busca de algo. «Me molestan las gentes que presumen de atareadas—suele decir mi amigo—creyendo que por mucho madrugar amanece más temprano; ¡cuánto tiempo pierden los ocupados, los activos, los laboriosos! ¡Cuán poco evangélica es la hormiga, con todo y vivir al pie de los lirios del campo! Un sér neutro, sin sentido estético. ¿Y para qué trabaja? ¿qué va ganando con ello? ¡Pobre esclava del instinto, sin instante de sueño ni de goce!» Recordando estas doctrinas de mi amigo, me entraban ganas de aplastar á la hormiga para descargarle del peso de tan inútil vida como la suya, cuando un abejorro que pasó zumbando llevó mi mirada á la flor sobre que fué á posarse, y á las demás.

¡Qué gran variedad de formas reviste el deseo de vivir! pensé mirando á la estrella de florecillas de una clavellina. Y bien: ¿para qué sirven estas bellas formas? ¿para qué este esplendor de colores? ¿para qué esta riqueza de matices? El monte no respondía á mis *para qués*, esperando sin duda á que me respondiese yo mismo. La Naturaleza no hace más que preguntarnos, sin respondernos nunca; lo que tomamos por respuestas suyas no son sino nuevas preguntas que nos dirige. Y como nada ella me respondiera, hube de responderme yo mismo; ¿qué remedio?

Y me dije:—No sirven para nada estas bellas formas, estos brillantes colores, estos ricos matices; el deseo de vivir culmina en belleza, y en belleza rebasa cuando se satisface. Todas estas formas, estos colores y perfumes son su satisfacción de vivir, es la plenitud de vida, el derrame de exceso vital, es lo que sobra, es la meditación inútil de la planta, es su contemplación del Universo, es su himno á la vida, su ensueño, su colmo de energía.—

Y recordé al punto la disensión doctrinal entre Darwin y Wallace. Conocida es la teoría de la selección sexual que propugnó Carlos Darwin. La selección sexual depende, según él, de «las ventajas que unos individuos tienen sobre otros del mismo sexo y especie, no más que en el respecto de la reproducción». La selección sexual entra en juego cuando los machos «han adquirido su presente estructura, no por ser más aptos para sobrevivir en la lucha por la vida, sino por haber cobrado ventaja sobre otros machos». Las hembras han ido eligiendo los machos más hermosos, y así, «por larga selección de los más atractivos, han añadido á su belleza ó á sus otras cualidades atrayentes».

Excmo. Sr. D. JOSÉ DE MURGA Y REOLID,

PRIMER MARQUÉS DE LINARES Y VIZCONDE DE LLANTENO.

† en Madrid el 9 del corriente.

Fotografía de Valentín.

Recordé las objeciones y reparos que se han puesto á esta enseñanza del gran naturalista. Supone un agudo sentido estético en las hembras: ¿de dónde le han adquirido? ¿por qué atrae á la pava el vistoso plumaje del pavo real? «La mariposa, á la que se supone tan extraordinario desarrollo de sutileza psicológica—dicen Geddes y Thomson en su libro *The evolution of sex* - vuela á un pedazo de papel blanco en la pared y le atrae el primario impulso estético de un viejo papel, por no decir nada de la monótona brillantez de alguna de nuestras flores de jardín.» Los hechos, por otra parte, no confirman siempre las suposiciones darwinianas á este respecto.

Y me vino á las mientes la doctrina de Wallace, el digno rival de Darwin. Los fenómenos de ornato se deben «á las leyes generales del desarrollo y crecimiento». «Si el ornato es el producto natural y el resultado directo de una salud y vigor superabundantes—dice Wallace—no hace falta otro modo de selección para darnos cuenta de la presencia de semejante ornato.» Las hembras no eligen al más hermoso, sino que los machos combaten, y el más fuerte se lleva como de botín á la hembra. Los más hermosos son á menudo los más resueltos y fuertes en el combate, pero es porque su hermosura arranca, como su resolución y fuerza, de superabundante salud.

Recordé nuestro dicho de *el hombre y el oso cuanto más feo más hermoso*, dudando de que se le hubiera ocurrido á mujer alguna. ¿O es que eso que el proverbio llama fealdad no es precisamente la hermosura?

Se me presentaron á la retentiva aquellas dos feas palabras de *catabolismo* y *anabolismo*, y lo de que el macho es predominantemente *catabólico* y predominantemente *anabólica* la hembra. Me parecieron tan ridículas en el monte, entre las sencillas encinas, que me volví á mirar las flores. Pero las impertinentes teorías de los hombres no querían dejarme en paz.

Dicen que estas formas y estos colores son para atraer á los insectos, y que éstos las agiten provocando la caída del polen de los estambres sobre los pistilos; pero ¿por qué les atraen con formas bellas y no con otras que no lo sean, para nosotros, por lo menos? ¿por qué con perfumes y no con olores de jugos más nutritivos? ¡La vida! ¡Ah, sí! un cambio de materias albuminoideas, algo que surgió allá, en la última edad de la incandescencia terrestre, de los compuestos cianados, del cianógeno ó biógeno, algo que brotó del fuego y se perpetúa por el agua; pero la vida, ¿para qué? ¿Para qué? ¿para qué todo?

El silencio del monte recibía en su regazo mi *para qué* y se callaba. ¿Es que no hay para qué?—proseguía yo—¿y entonces esta hermosura? ¿No es la belleza misma un para qué?

Volví á mirar la clavellina, y me dije:—Aquí ha andado la Naturaleza á tanteo, buscando camino, á capricho, por azar puro, jugando, de la Ceca á la Meca como la hormiga. Sigue un camino cualquiera, el primero que se le presenta, y cuando no puede ir por él más allá, se vuelve, y esta vuelta sobre sus pasos es la que produce la belleza, al darse ella cuenta de lo que recorrió. Todo poeta ama el pasado; toda belleza es tradición, legado de salud y de energía. No hay más allá en el camino de esta clavellina, en su dirección es término y acabamiento, y vuelve en ella la vida sobre sí, y al encontrarse consigo misma se recrea en su obra y se hace bella.—

Me tendí cara arriba mirando al cielo y proseguí:—De aquí la virtud liberadora de la belleza, de aquí, de su inutilidad, de su santa inutilidad, de que para nada ulterior y de fuera de ella misma sirve, de que no es en sí medio alguno para cosa alguna. No tiene *para qué* por ser ella misma su propio *para qué*. De nada le sirve la cresta al gallo. ¡Santa inutilidad! Mas..... ¿no es un cebo? ¿no es un cebo engañador para atraernos á la vida y en ésta retenernos? ¿Es la vida para la belleza ó ésta para aquélla? Y la vida, la vida misma ¿para qué? Tal vez un círculo vicioso, la una para la otra, y las dos ¿para qué? ¿Es que son en el fondo distintas? ¿La vida pura, la vida libre de todo lo que no es vida, la vida libre de la muerte que de continuo le acompaña, no es acaso la belleza misma? ¿No es la belleza la eterna aspiración á la eternidad? ¿no es la eternización de la momentaneidad?—

Al ocurrírseme tales terminachos, me volví de lado á apacentar mi ánimo en la contemplación de una encina. Era toda ella un ornato; su vigor no rebasaba en vistosas flores, ni en apéndices ni flecos de ninguna suerte. Colgaba su flor, la candela, sin atraer á los abejorros; la brisa no lograba agitar sus rígidas hojas. Su quietud era solemne.

No la agita el viento, ni el invierno le arranca su verdura. Vive siglos dando sombra á las flores de un día, á las que cae la gracia del sol cernida por su follaje. La encina callaba y yo me levanté para retirarme.

En el camino, mientras volvía á la casa, iba diciéndome:—Todo eso podrá ser pura fantasía desde el punto de vista de una estética científica, pero ¡vamos á ver! ¿no es una bella explicación de la belleza? Y si el fundamento de la bondad ha de ser bueno más que verdadero, ¿no ha de tener que ser ante todo bello el fundamento de la belleza?—

Miguel de Unamuno.

FRESCO DE LA BASÍLICA

DEL REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.

Es notorio que el fundador de imperecedera memoria que concibió este Monasterio reunió en él las obras de arte más notables de su época, llamando á artistas, tanto nacionales como extranjeros, para el adorno y embellecimiento de lo que él llamaba esta *su casa*, al mismo tiempo que adquirió objetos respetables y venerandos de la religión cristiana, completando así el inmenso tesoro de preciosidades acumuladas en la Octava Maravilla. Los sucesores de Felipe II imitaron su munificencia y amor á las artes y letras, contribuyendo á la suntuosidad y esplendor de El Escorial, con joyas de inestimable valor, reliquias insignes y riquezas literarias.

Durante el reinado de los tres Felipes y del último monarca de la casa de Austria, este Monasterio llegó á ser un verdadero museo de producciones artísticas, á la vez que el ejemplar más grandioso de nuestra arquitectura en la época del Renacimiento.

Muchos lectores no ignorarán el saqueo vandálico de que fué víctima el Real Monasterio de San Lorenzo, durante la invasión de los franceses en el primer tercio del siglo XIX. Los invasores profanaron el templo del Señor, arrancando los colosales cuadros y pesadísimas estatuas, arrojando por el suelo y pisoteando los santos restos de los héroes del Cristianismo, arrebatando los relicarios más ricos de oro, plata y piedras preciosas, y los magníficos ornamentos sin rival en el mundo; y, horror nos causa decirlo, hasta el tabernáculo, obra admirable del lapidario Jacometrezo, fué desmontado, por manos sacrílegas y malvadas, con palancas y otros instrumentos, rompiendo las finísimas piedras de pórfido, jaspe y ágata de que está construído. Sólo se salvaron de rapiña tan salvaje las bellezas imposibles de arrancar sin destruirlas completamente, los notables frescos que, como dice el P. Santos, «son de lo muy bueno que ay que ver en esta Maravilla» (1). Pero no recordemos esta época de vicisitudes amarguísimas, y volvamos á los tiempos del mayor grado de esplendor del Monasterio.

Carlos II, «que nunca era pobre para dar al Escorial» (2), se esforzó por aumentar la riqueza de este soberbio edificio dotándole de objetos muy estimables, y manifestó sumo interés por su conservación, reparando los gravísimos daños que sufrió en el espantoso incendio de 1671. Contribuyó á la majestad y adorno de la monumental basílica, mandando pintar al fresco las bóvedas que desde la época del fundador estaban estucadas de blanco con fajas y estrellas azules y ennegrecidas por el humo de los repetidos incendios ocurridos en poco más de un siglo.

La fama extraordinaria que Lucas Jordán había adquirido en Italia por sus obras originales y estudios de los mejores maestros de su nación, como Miguel Angel, Rafael, Veronés (Pablo), Vinci, Andrés de Sarto, Ticiano, Tintoretto y otros, cuyas copias de aquel pintor se confundían con los cuadros verdaderos, se extendió por nuestra Península á favor de los innumerables lienzos que enviaban los virreyes de Nápoles. Entonces Jordán alcanzó aplausos y gloria en la corte de Carlos II, quien, por indicación de un magnate que vivía en Nápoles y había visto las obras de tan privilegiado artista, le llamó á su servicio para que decorase los Reales Palacios, ofreciéndole pensiones cuantiosas. Llegó Jordán á Madrid en el mes de Mayo de 1692, en compañía de un hijo suyo, de su yerno y dos discípulos (3). Pintó dos cuadros para la iglesia del Buen Retiro, y pasó al Escorial por orden del Rey. Lo primero que decoró en este Monasterio fueron la bóveda y friso de la escalera principal, donde parece haber agotado su gran talento, y se puede afirmar que es la obra principal, cuya reproducción se publicará más adelante. Tanto agradó á Carlos II y á los inteligentes esta pintura mural, que se le encargó que pintase las bóvedas de la basílica y de los antecoros. Fué tanta la habilidad y presteza que desplegó en llevar á cabo tan honrosa empresa, que, según afirma el P. Santos, contemporáneo suyo en este Monasterio, «sólo tardó en pintarlas el artífice (contando también la de la escalera principal) un año y diez meses, y deste tiempo se han de descontar los días festivos y de su descanso; que parece prodigio» (1).

(1) *Descripción de las excelentes pinturas al fresco del Real Monasterio de San Lorenço del Escorial.....* por el P. Fr. Francisco de los Santos, pág. 3.

(2) *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo.....* por don José Quevedo. Madrid, 1849, pág. 170.

(3) Uno de estos discípulos, llamado Carlos Garofalo, y nombrado pintor de Carlos II por carta del mismo Rey, fecha 21 de Diciembre de 1692, debió ayudar á su maestro en la ejecución de los frescos de El Escorial, fundándonos en que algunos trozos manifiestan un artista menos hábil que Jordán; además de notar correcciones que nos inclinan á sostener nuestra opinión.

Hemos observado que la mayor parte de los visitantes del Monasterio no se detienen á estudiar como merecen las admirables creaciones del genio exuberante de Jordán. Para formarse idea del pintor napolitano es preciso examinar sus obras de cerca. Nosotros hemos tenido ocasión de hacerlo así, recogiendo las impresiones que sirven de materia al presente artículo. Después de describir lo que representa el fresco de la bóveda de una de las naves menores de la iglesia, que corresponde al ángulo de Oriente y Mediodía, y cuya reproducción acompaña á estas líneas, daremos á conocer nuestro juicio sobre la personalidad artística de aquella imaginación brillante y fecunda, sujetándonos solamente á las obras suyas existentes en esta suntuosa fábrica y suficientes para bosquejar nuestro estudio acerca de Jordán.

El asunto de este fresco es la *Gloria de los Santos*. El autor no imitó la manera con que generalmente los artistas han trasladado al lienzo ó pared la bienaventuranza, colocando en lugar preferente á Jesucristo, Rey de la Gloria, rodeado de los Santos, y éstos formando grupos ó tronos según la jerarquía ó grado de santidad. Jordán quiso apartarse del camino trillado, exteriorizando este asunto con la gallardía que dejó impresa en sus obras. Prescindió de la Santísima Virgen y de los Santos, destinando otro fresco de la iglesia para representar la Gloria de aquéllos.

En el centro de la bóveda que tratamos de describir coloca un grupo de ángeles en actitud de sostener una lámpara (2); á su alrededor aglomera querubines y serafines en medio de un ambiente muy bien interpretado y con sobriedad de colorido; á un lado de este círculo de espíritus celestiales, y en la parte más alta de una pechina, se destaca Jesucristo, juzgando á San Jerónimo sostenido por dos ángeles. El Salvador, con expresión de dulzura, dirige su mirada á tres ángeles que le presentan las disciplinas con que castigaron á aquel Santo por haber preferido la lectura de los clásicos latinos á la de la Sagrada Escritura; más abajo aparece el ángel del juicio final, que tanto menciona en sus escritos el mismo San Jerónimo; sobre la cornisa de la pechina yace recostado el león, guardando las vestiduras de cardenal y unos legajos. Ocupan las otras pechinas las figuras de los santos doctores San Ambrosio, San Agustín y San Gregorio, sobre los que aparecen en distintos grupos apóstoles y profetas, mártires y confesores, evangelistas y anacoretas, pontífices y patriarcas, muchos de ellos con los símbolos de sus virtudes ó las insignias del martirio.

Jordán manifiesta gran talento en el conjunto armónico, tan difícil de conseguir en obras de vastísima composición. Nota extraña que parece romper esa armonía, es la gigantesca figura del santo Job, colocado sobre uno de los arcos (3).

Resaltan, como cualidades principales de la obra que acabamos de describir, el movimiento, principalmente en los ángeles y San Lucas pintando una imagen de la Virgen, expresión adecuada en las figuras de los apóstoles San Pedro, San Pablo y San Andrés; de los evangelistas San Juan y San Mateo, de San Agustín, San Jerónimo, San Francisco de Asís y San Antonio Abad, dibujo correcto en todas, aun en la de Job, y exactitud de proporción; pero en lo que más sobresale el pintor napolitano es en el manejo del pincel, interpretación de las tintas y de los paños, si bien desmerece su ingenio en el claroscuro indeterminado y en los semblantes, que tienen aire de familia, defecto característico de este artista.

Tal es la impresión que nos ha sugerido esta pintura; aunque de importancia secundaria, es, sin embargo, digna de atención y estudio. Volveremos á tratar de ella cuando examinemos las demás obras que se conservan en esta Maravilla.

P. Pedro Vázquez.
Agustino.

Real Monasterio de El Escorial, Abril de 1902.

(1) P. Fr. Francisco de los Santos, obra citada, pág. 59.

(2) La lámpara que pendía de esta bóveda y otras seis que colgaban de los restantes del templo, desaparecieron en la invasión al principio citada; se ignora su paradero, aunque podemos suponer que las fundieron los profanadores en Segovia con otras alhajas de oro y plata.

Una de las lámparas más grande «estaba labrada al romano de medio relieve; la bacía grande tenía compartimientos con historias de la Vida y Martirio de San Lorenço, figuras variadas, nichos con estatuas de medio relieve, llamas, bolas con figuras, puntas con follajes, una cabeza de león con una argolla en la parte inferior y una águila con un aldabón en el remate; las cadenas unían á la bacía con una figura desnuda, y estaban adornadas con óvalos, parrillas, leones, follajes y letreros negros; todo era de plata». *Entrega Primera*, fol. 34.

(3) Al pie de esta figura se ve la firma de Jordán en esta forma: CL. F.

CAMPAÑAS TEATRALES.

En la Comedia: *Libertad*, de Santiago Rusiñol.— En el Español: *Alma y vida*, nuevo drama de Pérez Galdós.— Otra compañía italiana en la Comedia.

Conocía á Santiago Rusiñol por algunos de sus cuadros de pintor notabilísimo, y también como escritor por otros cuadros no menos dignos de encomio, presentados en preciosos libros, como el titulado *Anant pel mon*, cuyo ejemplar, con dedicatoria para mí muy honrosa, conservaré siempre entre los libros que más estimo.

Disto mucho de dominar el catalán. Pero, por fortuna, le conozco lo bastante para apreciar en la lectura los primores de estilo, la delicadeza de ideas y la nobleza de sentimientos que hacen tan estimables los cuadros literarios del laureado artista.

¡Lástima es que todos los españoles que, entendiendo el universal lenguaje del pincel, han podido admirar al artista, no puedan, por no entenderle, admirar al escritor, al poeta, en sus hermosas obras!

Como Enrique Gaspar y D. José Echegaray tradujeron con cariño dramas de Guimerá, Jacinto Benavente, con igual esmero, ha traducido la comedia (no sé si única) del insigne catalán Santiago Rusiñol, y al traductor debe abonarse en cuenta ese mérito, aunque *Libertad* no haya obtenido un éxito brillante.

Para lograrle, tampoco la comedia tenía las condiciones necesarias.

El asunto, que en su origen lo fué de un cuento precioso, hubiera puesto en grande aprieto al más experimentado autor dramático. Más propio que el título de *Libertad*, sería en esta obra el de *Igualdad ó Fraternidad*, porque, al fin, no se trata de libertar esclavos, sino de igualar las razas y hacer hermanos á todos los hombres con la fuerza de la misma ley y de unos mismos derechos.

Libertad, igualdad, fraternidad: esas tres palabras, sagradas para todo levantado y noble espíritu, son las que informan la vida espiritual del pueblo entero en que se desarrolla la escasa acción de la comedia.

Para poner á ese pueblo á prueba, aparece en él un pobre negrito como por encanto, quizás por evocación mágica de un diablillo burlón é irónico.

Hace cerca de medio siglo que en Madrid, en las públicas conferencias para la abolición de la esclavitud, los grandes oradores disponían siempre de un negro que, en momento dado, aparecía en la sala, y cuyo triste é interesante aspecto prestaba fuerza á la retórica del discurso, provocando los más ruidosos aplausos.

En el pueblo generosamente igualitario de la comedia de Rusiñol, el negrito sólo sirve para probar que las bellas teorías tienen frecuente desencanto en la práctica; que la poesía se desvanece ante la prosa de la vida, y, en fin, que una cosa es predicar y otra *dar trigo*. El pobre negrito se ve casi metido en el corazón de aquel pueblo de blancos, que, unánimes y entusiastas, le reciben y agasajan como á verdadero hermano.

Pero llega la hora solemne de la prueba. El único hombre de color se enamora perdidamente de una bella señorita del pueblo. El negrito se ve más negro todavía en la necesidad apremiante que siente de pedir la blanca mano de la que aspira á hacer su esposa. Pero, recordando el generoso y entusiasta afecto que á todo el mundo ha inspirado, al fin se decide.

No se puede saber si se pone colorado al hacer la petición temerosa. Pero el negro ébano seguramente se vuelve *zaino* al verse rechazado con indignación y enojo por la familia de su hermosa adorada, que viene á decir como el personaje de Serra en *El último mono:*

«Estos hombres de betún
No distinguen de colores.»

Ese es el cuento de origen y ésa es la comedia de Rusiñol, que sólo podría interesar al público animada por incidentes y lances con que autor más experimentado y de más recursos hubiera podido quizás dar á la acción más movimiento y vida.

Fotografía de A. Ciarán.

GLORIA DE LOS SANTOS.

FRESCO DE JORDÁN EN EL REAL MONASTERIO DEL ESCORIAL.

La obra, por lo demás, está en su fácil diálogo esmaltada de literarias bellezas, rebosando en ocasiones un humorismo, una ironía amable y encantadora. La comedia, en fin, revela que, con estudio, puede Rusiñol, como autor dramático, llegar á la altura de su justa fama de escritor y de artista.

⁂

Sigue D. Benito Pérez Galdós *novelando* en la escena. No puede remediarlo. Está en su misma naturaleza, y en vano hace prodigiosos esfuerzos de voluntad por amoldarse á las estrechas, especialísimas leyes del arte dramático. Toda su voluntad se ha gastado en *Alma y vida* en trazar un primer acto que promete un drama completo.

¿Por qué la promesa no se cumple? Por eso: porque el espíritu analítico del gran novelista se resiste á realizarla, á seguir encerrado en las estrecheces sintéticas que imponen los moldes del teatro. Quiere, á pesar suyo, romperlos; y si alguna vez, como en el bello contraste aquel de los pastores de égloga con los pastores sublevados por el espíritu revolucionario de Juan Pablo, busca y encuentra el efecto teatral, pronto vuelve á correr en el dilatado espacio en que á su placer se ha movido siempre.

Enamorado de las dos principales figuras; colocado entre la Duquesa, que representa la debilidad, y su ídolo, que es símbolo de la fuerza, se empeña Galdós en estudiar *á sus anchas* la vida del hermoso y atractivo contraste.

Así, la acción iniciada en el hermoso primer acto se aploma; se pierde el interés á medida que se evapora el espíritu enamorado de la Duquesa en su cuerpo anémico y desfalleciente. Contraproducentes para el interés teatral son las luchas *por el poder*, de Monegro, aliento de la reacción tiránica enfrente del noble aliento de la libertad, que representa Juan Pablo. Inútiles para ese interés las forzadas imitaciones *shakespearianas* de las sombras de la tormenta en la alquería y la aparición de las brujas y sus predicciones á la agonizante duquesa Laura. Todos esos resortes *á lo Guillermo* necesitan por base la grandeza de concepción del poeta inmortal, ídolo eterno de Inglaterra.

Sin esa base de grandeza, esos recursos, como aquel de la aparición de la sombra de la madre de *Electra*, resultan sencillamente vulgares recursos melodramáticos.

Un drama que no interesa y que además exige cuatro largas horas de representación escénica, sólo le acepta nuestro impaciente público de un Galdós, que es una gloria legítima de la novela española. Y gracias á que en esta obra, más que en otras del ilustre D. Benito, la inteligente y práctica dirección de escena del Español ha ido quitando *hierro* en los ensayos. En el mucho peso de las cuartillas dramáticas se revela, una vez más, el predominio de la naturaleza del novelista.

Galdós ha introducido una innovación en las costumbres teatrales. Ha querido dar solemnidad al ensayo general *con todo* de su *Alma y vida*, y para que le presenciasen, ha invitado con tarjetas impresas, especiales, á la prensa y á sus amigos y admiradores de Madrid, que llenaban aquella noche la sala de nuestro teatro clásico.

No creo que la inusitada invitación ni el prólogo que, según dicen, encabezará el drama impreso, tengan por objeto la detenida comprensión del simbolismo de la obra. Porque, si algunos críticos se impusieron un *rompecabezas* en busca de la verdadera significación simbólica, luego se ha dicho en letras de molde que el ilustre autor de *Alma y vida* ha *negado* el símbolo.

En cuanto al prólogo, que bien pudiera existir, me tiene con gran curiosidad, porque no puedo olvidar aquel otro de *Los condenados*, y á Dios pido, en honor de Galdós, que el del nuevo drama no se le parezca.

Las que se parecen algo son ambas obras, en lo de tener mucho de dramas líricos en situaciones, sin interés para el espectador, pero grandemente musicales para un experto maestro.

De lo que no puede menos de estar satisfecho el autor de *Alma y vida* es de la conducta de la empresa del Español, de la dirección de escena y de los artistas todos. En este punto, la prensa no ha estado tan expresiva como requería el caso. Se han hecho todos los gastos que pedía el gran aparato de la obra. Como director artístico, Thuillier ha estado atento á lo accesorio, lo mismo que á lo principal, y como actor ha sabido abrillantar la arrogante figura de Juan Pablo con verdaderos arranques de inspiración.

Matilde Moreno ha correspondido cumplidamente á la distinción que mereció del autor, que para ella trazó la delicada figura de la duquesa Laura.

Donato Jiménez lució su talento de artista, sosteniendo con gracioso arte la nota más sobria y risueña del drama.

Josefina Alvarez, en la Tora, la aldeana de la alquería, expresando la verdad de la rudeza y sencillez de sentimiento que caracteriza al personaje. Los demás actores, en papeles de menos relieve ó menos simpáticos, contribuyeron á que el drama de Galdós se oyese con el respeto que ya inspira á todos tan legítima gloria literaria.

¡Ah, mi ilustre D. Benito! Con *alma* y *vida* sigo deseando la hora de ver al autor dramático á la altura en que admiramos todos al novelista!...

⁂

Otra compañía italiana en la Comedia. Caso inevitable ya en la temporada de primavera, aun en año cómico en que allí hemos admirado á todo un Ermete Zacconi.

Seré muy sobrio al hablar de la nueva compañía que funciona en el mismo teatro en que conocimos y aplaudimos con entusiasmo á tan grandes artistas extranjeros.

La comparación es inevitable cuando la impone el arrojo de los mismos actores que, sin ser notabilidades en su propio país, vienen á probar, por lo menos, la proverbial cortesía del inteligente público de España.

Como el repertorio es forzosamente el mismo, ¿cómo se evitan los recuerdos? Sin vacilar puede asegurarse que la compañía de Blanca Iggius es la menos notable de las que han venido de Italia.

He hablado ya otra vez de la frecuencia con que en la patria de Goldoni se improvisa sobre todo una primera actriz, *capo* de compañía, tan fácil de formar allí donde es casi un oficio corriente el arte escénico.

La primera actriz, Blanca Iggius, es una mujer verdaderamente hermosa y elegante, y gran notabilidad sería si á la altura de las perfecciones de la mujer estuvieran los méritos de la artista.

Ni la Marini ni la Duse nos parecieron hermosas, y la primera tenía en su rostro algo que dificultaba la expresión completa de los más hondos afectos.

Pero una y otra vencían todas las dificultades, y en ciertos momentos de pasión las hacía realmente bellas el arte exquisito, el gran arte con que seducían y encantaban á los espectadores. Aún lo recordarán muchos de los que me leen.

Otra dificultad que no vencerán la Iggius y compañía es la de venir á luchar en Madrid con las mismas armas literarias, con el mismo repertorio, sobrado conocido, en que lucieron notabilidades que crearon en Francia *Los amantes* de Donnay y *Zazá* de Bisson; á más de que dichas obras, como otras del repertorio de la Iggius, nos las representaron también sus predecesores, antes y después que los artistas franceses famosos.

El éxito positivo de la nueva compañía italiana hubiera venido con obras del todo desconocidas de nuestro público. Este, sin embargo, anima galante con sus aplausos á la nueva estrella del arte italiano.

Eduardo Bustillo.

FERNANFLOR.

El día 7, á las tres y siete minutos de la tarde, expiró en el hotel Inglés, situado en la calle de Echegaray, el amenísimo cronista de *El Imparcial*, *La Ilustración de Madrid*, *El Liberal*, *La Ilustración Ibérica*, que honró tantas veces con su firma nuestras colecciones. Perdí con él mi amigo más antiguo, el condiscípulo de la niñez, y, dúdelo quien quiera, mi discípulo de poética, á quien tuve la suerte, como él mismo ha declarado, de aficionar á las letras, en que luego, por su talento y no por mis lecciones, adquirió tan justa nombradía.

Vivía, cuando nos conocimos, en una de esas casas de la calle de San Quintín que han habitado tantas ilustraciones de las letras y las artes; la misma, según creo, en que vivió D. Antonio Flores, el autor de *Ayer, hoy y mañana*.

En mi Crónica anterior, y en el número de *El Liberal* del día 8, di no pocas noticias de su primera edad: recuerdo algunos versos de su niñez, entre ellos los que dedicó á una linda señorita:

Por la laguna,
Cual con recelo,
Cruza la luna
Mirando al cielo,
Y se diría
Que dentro estaba
De aquella esclava
Corriente fría.
Así tú en tanto
Cruzas el mundo,
Lago profundo
Que riega el llanto:
Reflejo vago
De sér celeste,
Luna eres de este
Revuelto lago.

Recuerdo otra composición de aquellos tiempos de aprendizaje, que por su tono y originalidad quedó grabada en mi memoria, y aun hoy parece modernista:

Por uno y otro sendero,
Trabajando con ardor,
Las hormigas en redor
Se agitan del hormiguero.
Asombro causa á los ojos
Cuál van desfilando mudos
Ejércitos de menudos
Cuerpos negros, pardos, rojos,
Que no sus pasos inciertos
Paran hasta que, en profundo
Silencio, reina en el mundo
La luna, sol de los muertos.

Con paso firme y ligero,
Perdiéndose en la enramada,
Vi cruzar al viajero:
Miré luego al hormiguero,
Miré, pero no vi nada.
Sobre él su planta posó
Sin notarlo el caminante:
¿De aquel ejército errante
Qué quedó?

Tú eres, Mundo, á mi ver, el hormiguero;
Tú, Tiempo volador, el viajero.

Sigo citando de memoria: una jovencita le había demostrado preferencia, pero á Isidoro no le hacía gracia: trocáronse los papeles, y convertido en pretendiente, fué rechazado á su vez; sólo recuerdo una linda redondilla de los versos que hizo en aquel trance:

Sin yo amarte, me has amado;
¡Oh, quién pudiera vivir
Huyendo del porvenir,
Caminando hacia el pasado!.....

Con todas sus impropiedades é incorrecciones ¿quién duda que era poeta el que en su niñez escribía de ese modo? Siento no recordar sus endecasílabos, por ser los cuartetos de aquella medida los que con más soltura y viveza manejaba. Terminaré este capítulo con un episodio de la clase de álgebra, que explicaba el Sr. Vallín y Bustillo:

—Señor Flórez—dijo un día el profesor:—levante usted la mano, y luego el cuerpo, y tráigame ese papelito que estaba usted escribiendo.

Fué preciso obedecer, y Vallín y Bustillo leyó esta fabulilla:

Por estudiar un sabio anacoreta
Se le llevó Pateta.
Hundióse por la ciencia en el abismo:
No me ha de suceder á mí lo mismo.

Cuando regresé de la Habana, Flórez ya no hacía versos; era periodista en un diario que tuvo poca vida. Donde pudo desenvolver su ingenio con holgura fué en *El Imparcial*, fundado por D. Eduardo Gasset, que adivinó lo que valía y le dejó completa libertad. Su estilo poético, y ligeramente romántico á veces, gracioso y picante las más, pero siempre fino y culto, le creó pronto una personalidad que no ha perdido; ello es que desempeñó la parte amena del periódico con novedad encantadora; pocos han tenido el arte de hacerse leer y sorprender al público con la forma en que sabía buscar el interés. Flórez fué durante mucho tiempo el espíritu ligero que alegraba á los lectores de *El Imparcial* y les distraía con sus chistes, juegos poéticos y vena prodigiosa. Allí desperdició, en frases, gracias é impresiones, esencia poética para enriquecer algunos tomos, sin sacrificar al vulgo su gusto aristocrático, prefiriendo, como Campoamor, hacerse leer de mujeres; y no hay que ponderar la utilidad de un redactor que en épocas de represión ameniza un periódico con críticas de artes ó de teatros, artículos humorísticos, pensamientos

filosófico-burlescos y descripciones de fiestas de frescura inimitable. Allí esparció á brazadas las flores de su imaginación y la savia de sus años juveniles.

¿Fué hombre político? Á medias nada más. Á querer serlo por completo, hubiera sido diputado, senador, y ¿quién sabe, dadas sus condiciones de mando y su energía? D. Eduardo Gasset, que le conocía bien, decía con razón: «Flórez, donde no puede ser el primero sólo quiere ser el último.» La política es una amante tan exigente que necesita el sacrificio de todo, y Flórez no entregaba así su independencia íntima por una pasión débil. Hubo ocasiones en que se excitaba su entusiasmo, como en los días precursores de la revolución: en ellos salió más de una vez de la Redacción de *El Imparcial* llevando bajo la capa un paquete de impresos clandestinos: triunfante la revolución, fué nombrado al poco tiempo gobernador de Guipúzcoa, en época en que visitó aquella población D. Amadeo de Saboya. Empeñóse el embajador en Francia D. Salustiano Olózaga en que iban á atentar contra la vida del Monarca saboyano en aquella capital, y como entonces estaba desterrado el sistema preventivo, zambulló en la cárcel al presunto asesino, poniéndole en libertad y volviéndole á prender no sé cuántas veces; y como Olózaga insistía en lo del crimen, y no se hallaba el rastro, Flórez, que no dormía, llegó á desear que se efectuara el asesinato para que todos descansaran. En varias ocasiones difíciles, don Eduardo Gasset le confió la dirección de *El Imparcial*, á que se entregaba en cuerpo y alma; pero volvía con placer á dirigir las hojas literarias de los *Lunes*, que creó, así como las *Entre-páginas* de *El Liberal* años después. Si en los últimos tiempos volvió á tener aspiraciones, no es cosa de que revele alguna confidencia. La política le aburría; pero en los momentos en que tomaba calor, era exaltado.

Un episodio que refleja su carácter.

Cuando fué proclamado en España D. Alfonso XII, dijo á una señora amiga suya muy alfonsina:

—Felicito á usted por la venida de su Rey, y debe usted agradecérmelo porque la cosa me ha hecho muy poca gracia.

Por la creación de las hojas literarias de los *Lunes* se ha dicho, con razón, que Isidoro Flórez es de los que más han contribuído á la transformación del antiguo en el moderno periodismo. En aquellas hojas, como en un álbum, firmamos juntos los que antes no lo hubiéramos hecho sin murmuraciones: eran terreno neutral, que se ha prolongado hasta responder cada uno con su firma de las ideas que emite, sin que afecte á su significación el periódico en que las publica. Allí empezaron sus crónicas á tener regularidad, y por empeño de Castro y Serrano adoptó el seudónimo de *Un lunático*, que al momento se hizo popular. No estaba satisfecho Isidoro, y dejó de usarle por un incidente cómico que le sucedió en una partida de caza.

Todos los amigos le llamaban *el lunático*, y oyó que uno de los guardas decía á otro, señalándole:

—¿Quién es ese señorito tan delgado?

—Es uno que parece, según dicen, que no está bien de la cabeza.

En la crónica inmediata se firmaba *Fernanflor*

La obra literaria de Isidoro Fernández Flórez es considerable; pero se necesitaría para abarcarla gran trabajo. Habría que revisar las colecciones de los periódicos citados, donde se halla esparcida pero completa. Sólo obedecieron á plan coleccionador, aunque nunca se publicaron aparte, las interesantes *Cartas á mi tío*, que aparecieron semanalmente en el folletín de *El Imparcial*. Se publicó en folleto su oda de la juventud *A la guerra de África* y su célebre cuento *La Nochebuena de Periquín*. En realidad, habiendo escrito tanto, la juventud actual sólo le conoce de un modo incompleto, y nada más ha coleccionado que un libro que tituló *Cuentos rápidos*, y dedicó al pintor Emilio Sala, impreso é ilustrado en Barcelona en 1886. Fué perezoso para hacer ramos de sus flores.

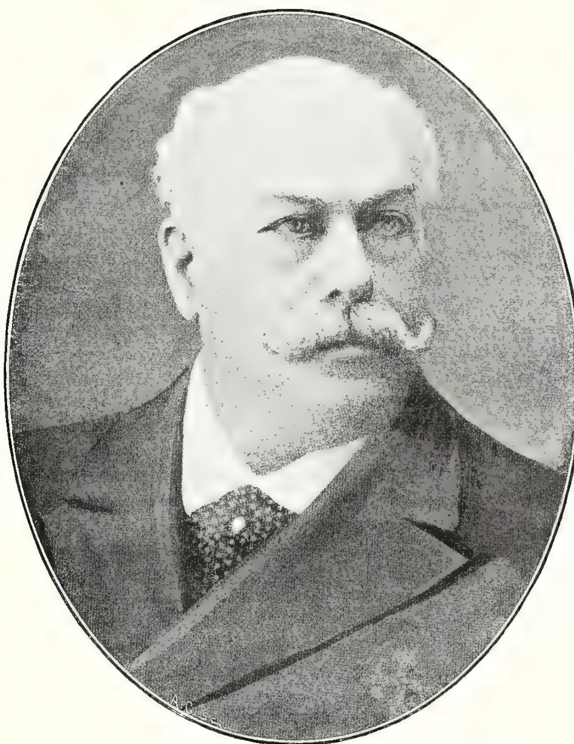
Treinta y ocho cuentos se incluyeron en el libro, llenos de ternura los unos, como *La dicha ajena*, *La carta* y *La diadema*; epigramáticos otros, como *Mesalina*, aquella figuranta destinada por el empresario á lucir sus formas y que no se determina á usar aquel nombre.

—Es tímida todavía—concluye el cuento.—No se atreve á llamarse Mesalina. ¡Sólo se atreve á serlo!

Agridulces otros, como *La salsa de los caracoles*; acusadores, como *El lance* ó *Los dos niños*, y deliciosos, como *El baile de máscaras*, *Sorelita*, *mientras haya rosas* y *La mensajera*. Es corto, pero tan espiritual y variado aquel su único libro, mezcla de ironía, gracia, sentimiento y poesía, que, no sólo constituye una joya literaria, sino algo como la esencia de sus aptitudes de escritor y de poeta.

Alegremos algo este artículo con algunos toques cómicos. *Clarín*, que me atribuía sin átomo de razón la grita de *Teresa*, que ni siquiera presencié, elogiaba á Flórez poco después, que tomó parte en las risas y decía al bajarse el telón:

—Ha excedido á todas nuestras esperanzas.



EL CONDE DE LAS ALMENAS.

† en Madrid el 13 del corriente.

De fotografía.

Era siempre cáustico: de una señora guapa, muy gruesa y muy bebedora, le oí decir:

—Es la diosa Vaca.

Castro Serrano y él se acribillaban á epigramas sin incomodarse jamás. Visitando el palacio de Denia, dijo el primero á la Duquesa para ponderar lo confortable de la cuadra:

—Dan ganas aquí de ser caballo.

—¡Qué modesto es!—replicó Flórez—sólo pide el ascenso inmediato.

Era gastrónomo, y reformó la máxima de Rojas, diciendo:

—Para dos perdices uno.

Era cazador de pretensiones, y me presentó á Argáiz en esta forma:

—Míranos bien; estás en la presencia de los dos primeros cazadores de España.

Sin embargo, no he probado en tantos años de amistad ni un gorrión cazado por él, habiendo comido juntos muchas veces.

Era elegante; pero un día le dije:

—Ponte una gorrilla y un chaquetón viejo, y tendrás tal cara de granuja madrileño, que duermes en la cárcel.

Flórez se echó á reir, y convino en que era cierto; pero, cualquiera le obligaba á salir á la calle con un traje descuidado ¡Para él la calle era un salón!

Su talento era espontáneo, porque nunca fué estudioso; aprendió en el libro de la vida, y ni aun siguió en el Instituto el plan de estudios: estaba matriculado, cuando le conocí, en asignatura suelta de matemáticas, y por la noche en la *Escuela de Comercio*. No sé dónde adquirió su gusto y conocimiento de las artes. Eran sus críticas algo duras, pero sinceras é hijas de la convicción. Sus estudios de Zorrilla y de Tamayo, en la colección de *Autores dramáticos contemporáneos*, son de los más bellos y elocuentes de la obra. Cuando concluyó el de Tamayo, quiso ver si tenía que hacer algún reparo el insigne dramaturgo. El secretario de la Academia, que no las tenía todas consigo al ser juzgado por un humorista liberal y que era muy nervioso, manifestó recelos de aparecer de nuevo ante el público..... en fin, estaba inquieto.

—¿Cuándo quiere usted que lo leamos?—dijo Flórez.

—¿Trae usted el trabajo?

—Lo he dejado en casa.

—¿Vive usted solo?

—Soy un hongo.

—Pues voy á acompañarle.

Tamayo estaba agitado al empezar la lectura, pero se tranquilizó á los primeros párrafos. Cuando Flórez concluyó aquel estudio magistral, Tamayo le estrechó la mano con emoción: se habían comprendido.

¿El hombre? Lo fué desde pequeño: confieso que mi niñez ha sido más larga que la suya, y para desarrollar este tema, desde que le conocí hasta que ocupó un sillón de la Academia, necesitaría muchas páginas. Era alegre de carácter y poco dado á conmoverse y muy celoso de su dignidad; gustó mucho de la vida de salones, y tuvo con él gran influencia el bello sexo. Vivió siempre rodeado de objetos artísticos y buscó el trato de personas de buena posición. En los últimos tiempos le absorbía la atención la presidencia del Consejo de gobierno de *El Liberal* y la reproducción de aquel popular periódico en varias capitales: es la época de su vida que conozco menos y en que colaboró con los Sres. Moya y Sacristán, sus herederos, en aquellos trabajos importantes. Distintas ocupaciones nos separaban, y la casualidad nos hizo reanudar las relaciones hará unas tres semanas como para despedirnos: después sólo le vi cuando ya estaba perdido.

Fué el único á quien he oído manifestar esperanzas de no llegar á morirse.

—¿Te crees otro Elías?—le pregunté.

—No: creo que ha de haber en la Naturaleza un cambio y un indulto general.

Esto recordaba al ver descender su lujoso féretro de palo santo al fondo de la sepultura en la sacramental de San Lorenzo: los enterradores colocaron encima una corona de flores naturales; fabricaron sobre la caja una bóveda de cal y de ladrillo; cayó la tierra, y al retirarme con el corazón oprimido, quedó arrodillada detrás de la cruz de mármol una señora enlutada que rezaba. No la vi la cara.

José Fernández Bremón.

RIVALIDAD.

—¡Yo puedo más que tú!—murmura el hierro
Viendo al oro brillar.—
De mí surgen los lobos, los cañones
Que muerden sin piedad.

—¡Mientes!—exclama el oro deslumbrante.—
¡Mucho más puedo yo!
Por mí los pueblos libres son esclavos
Y el esclavo es señor!

—¡Soy más fuerte!—replica airado el hierro
Con ronco retiñir.—
Las corazas, los yunques, las cadenas
Siempre nacen de mí!

—Mi fuerza—dice el oro—es la más grande;
¡Quién me podrá vencer!.....
Yo compro las corazas que tú forjas
Y del mundo soy rey!

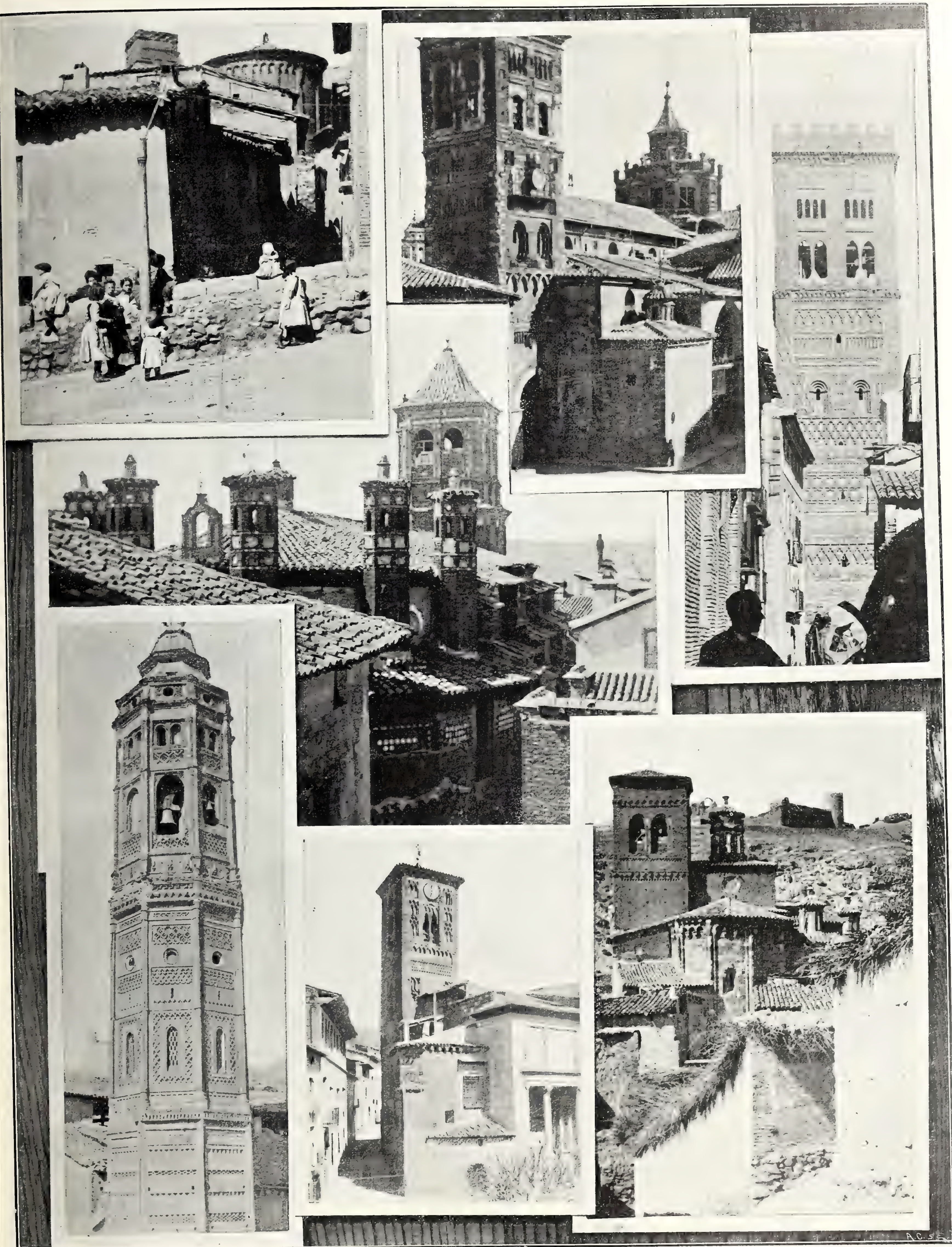
—¡Mira en mí al instrumento del trabajo,
A la bendita paz!
¡Al limpio hierro que trazando surcos
Siembra del hombre el pan!

—Salud, hermano—al hierro dice el oro,—
Más bendito soy yo:
Porque en el cáliz consagrado subo
Hasta el trono de Dios!

M. R. Blanco-Belmonte.

PRIMAVERA.

DIBUJO DE RICARDO BELLVER.



Daroca: 1. San Juan.—6. Santiago.—7. San Miguel.=Teruel: 2. Torre de la catedral.—3. Torre de San Martín.—4. San Pedro.=Calatayud: 5. Torre de San Andrés.

(Fotografías tomadas por los Sres. D. Manuel Aníbal Álvarez, D. Luciano Estremera y D. Vicente Lampérez durante el último viaje de la comisión de la Sociedad Española de Excursiones.)

MONUMENTOS ARAGONESES DE LADRILLO.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 246.

UNA VISITA Á ARAGÓN.

LADRILLOS, SILLAREJOS Y MONUMENTOS.

Las bellas torres cuadradas de Teruel son una muestra brillante de los efectos artísticos que pueden obtenerse combinando el ladrillo con los azulejos esmaltados de diversos colores. La de San Martín, que domina el ingreso á la ciudad al subir por la cuesta de la *Andaquilla*, y la del *Salvador*, colocada á la salida hacia el amplio terrado donde están las principales fondas, se distinguen en primer término por la proporcionalidad de partes, el primor de sus dibujos geométricos ornamentales y la acertada combinación de sus vidriados.

Exprésase en ellas la fase más completa y mejor conservada del desarrollo de una labor que ha dejado también buenos ejemplares de sus creaciones en Zaragoza, Daroca, Calatayud, y otros puntos de Aragón. Realizóse aquí el trabajo paralelamente á la labor análoga que se observa en Toledo, Arévalo, Olmedo y Cuéllar; y lo mismo para aquél que para ésta es fácil reconocer un elemento educador de carácter morisco, un material impuesto por las circunstancias, un suave cambio de líneas al través de los siglos, y una eterna tendencia á copiar con adobes las formas compuestas de sillarejos.

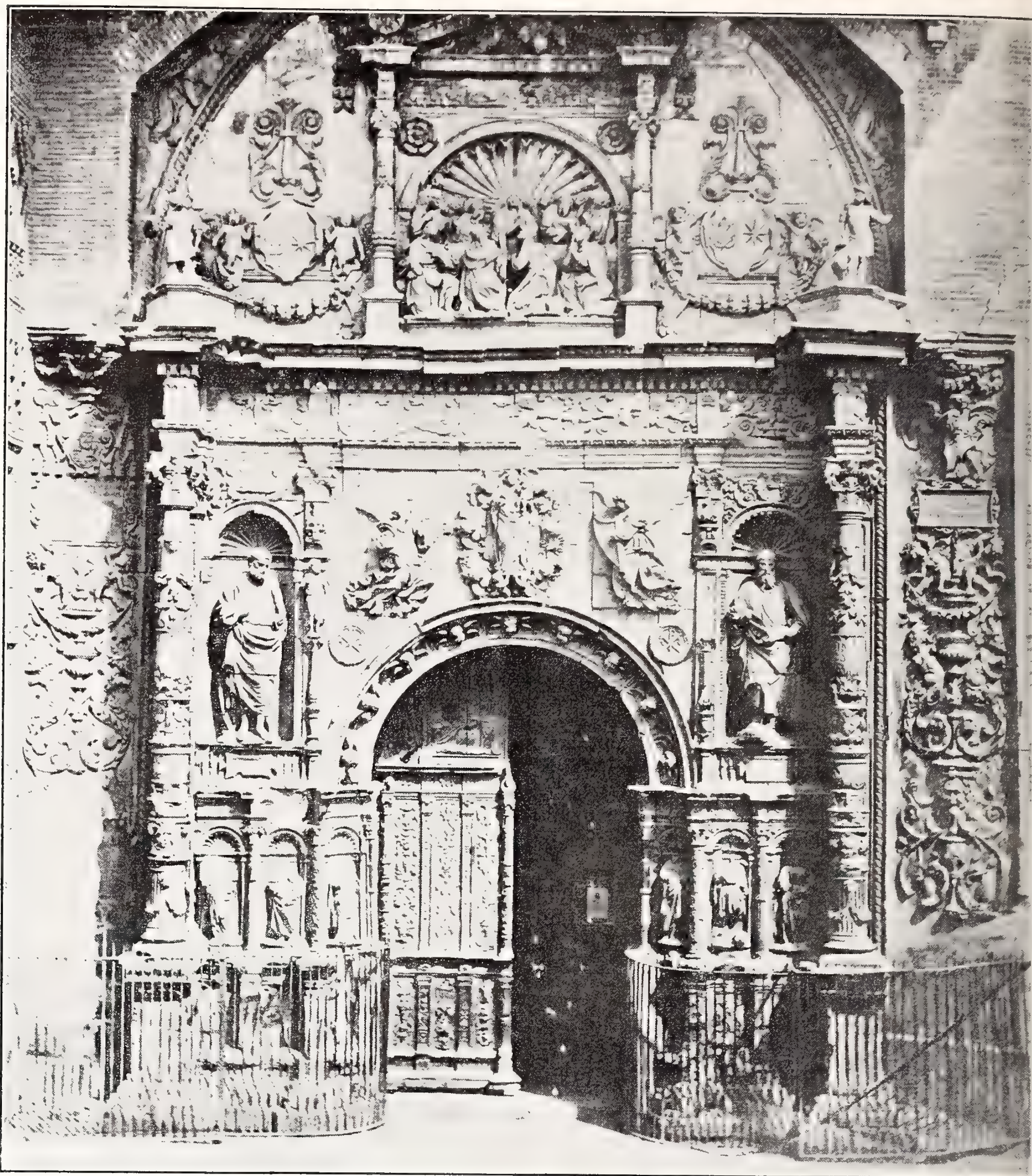
Las relaciones del elemento morisco con los por él engendrados, se aprecian bien dentro de esta comarca en la *parroquieta de La Seo de Zaragoza*, así como han de buscarse hoy en Toledo las de los extendidos por las tierras castellanas. La *parroquieta* tiene sobre su presbiterio una techumbre de madera, delicadamente labrada, que vista de cerca, como ahora hemos podido verla y tocarla, aparece llena de inspiraciones nazaritas y con los rudimentos de los enlaces poliédricos desde donde comienzan á formarse las estalactitas de la Alhambra, según los diseños de investigadores más ó menos exactos en sus juicios.

El muro exterior de esta interesante capilla, unida á la catedral zaragozana, en que reposa el arzobispo D. Lope de Luna, contiene numerosos indicios de próximo parentesco con las brillantes torres turolenses en sus fajas decorativas y algunos azulejos esmaltados, resto de los muchos que debieron antes cubrirle. En inmediato contacto con él se ve el elevado ábside del templo principal; y el cuerpo fabricado de ladrillo, situado encima de una ventana conservada desde el siglo XIII, contribuye á fechar en el XIV los artesonados y los paredones que ponen también en esta centuria las demás líneas y los documentos.

El siglo XIV debió ser para Aragón el período del desarrollo de las genialidades creadoras del arte de ladrillo más antiguo *hoy subsistente*; pero ni los monumentos entonces erigidos han guardado la pureza de sus líneas, ni la mayor parte de los bien conservados nacieron en tan remoto período. Del XV y del XVI hay muchos retoques, muchas masas de adobes, muchos ventanales, muchos ábsides, muchos lienzos de muralla y numerosas torres, pruebas fehacientes de que las primitivas inspiraciones se perpetuaban y continuaron luego ejerciendo su influencia sobre manos muy distintas de las que las realizaron en el origen, modificándose al mismo tiempo suavemente las líneas á la vista de los modelos de otros estilos en distintos edificios.

Desde Teruel á Calatayud, pasando por Daroca, pueden recogerse datos preciosos para analizar los efectos de estas transformaciones, al lado de otros no ordenados en la misma dirección.

Las torres de la primera son, *en su traza general y motivos ornamentales*, los mejores tipos del punto de partida, y á ellas se asocian, completando el cuadro, las singulares linternas en que rematan los contrafuertes del ábside de su iglesia de San Pedro y los muros del mismo. El azulejo esmaltado impera en todas partes en buen ó mal estado, dando un singular encanto á la ciudad, donde se respira ambiente de orientalismo, á despecho del clima frío y de la falta de los vegetales que en otros países armonizan con este arte.



CALATAYUD. — PUERTA DE SANTA MARÍA.

Fotografía facilitada por D. Joaquín del Portillo.

Hay en la misma población techumbres de madera pintada de la décimocuarta centuria, y de una procedencia análoga ó íntimamente relacionada, por lo menos, con las fábricas que venimos estudiando. La de *la casa* llamada *del judío* luce numerosos escudos nobiliarios, luchas de hombres con osos, y rasgos ornamentales de la filiación mudéjar, con perfiles de carácter distinto. La extendida sobre las bóvedas de la catedral es más amplia, más variada en los asuntos pictóricos, y aun más digna de estudio que la anterior. Ambas contribuyen á fortalecer la sospecha de haberse desarrollado artísticamente Teruel, con recursos económicos pobres y genialidades grandes, en el largo lapso de tiempo transcurrido desde que D.ª Blanca de Anjou labraba con regia esplendidez y ricos materiales el claustro de *Santas Creus* y palacio adjunto, hasta el momento en que Martín *el Humano* moría sin sucesión.

Los monumentos de *Daroca* tienen excepcional interés desde otro punto de vista distinto. En su calle central se ve el campanario de su parroquia de Santiago, sirviendo de enlace entre los anteriores y los de Calatayud; de la planta cuadrada de los turolenses se pasa por la suya rectangular, á las poligonales de la población últimamente citada; los siglos XIV, XV y XVI se recuerdan sucesivamente pasando por las tres ciudades, aunque nunca con la pureza é independencia de las imágenes que fuera de desear en teoría.

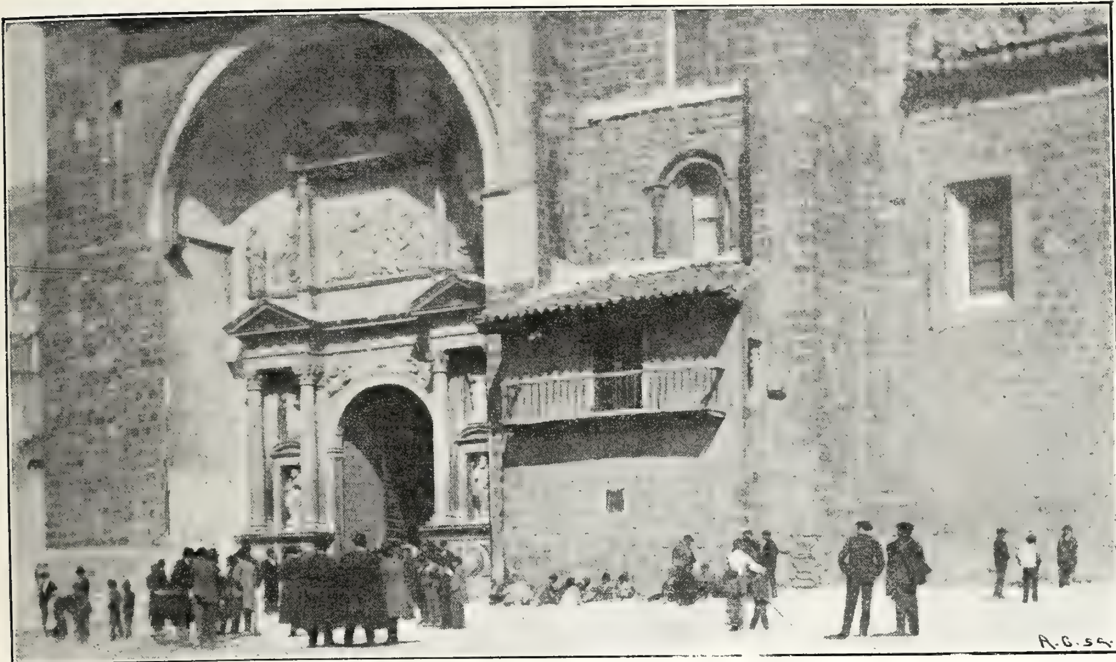
No estriba, sin embargo, en esto la importancia artística de la ciudad, ni es el precitado el monumento á que hay que atender en primer término; el examen de los ábsides de medio tambor de San Miguel y San Juan impone doctrinas que á la vista de los objetos resultan de una exactitud difícil de negar.

En ambos se ven los arquitos que caracterizan al románico catalán debajo de los canecillos propios de las fábricas castellanas de igual estilo, dando la curiosa asociación á Daroca el valor de una ciudad de contacto sometida al mismo tiempo á las influencias de las dos comarcas (1).

El ábside de la primera está formado con sillarejos de areniscas, y compuesto de ladrillos el de la segunda, como un ejemplar más de esas imitaciones con adobes de formas obtenidas con otros materiales en el arte de variados siglos y líneas, imitaciones que tanto se repitieron en Aragón y el centro de Castilla, llegando hasta las iglesias de Arévalo y Cuéllar.

Calatayud se enorgullece de las preciosas torres de ladrillos de Santa María y San Andrés, y puede hacerlo legítimamente, porque son de primorosa factura y ha sabido conservarlas mientras Zaragoza destruía la llamada *nueva*, modelo indudablemente de las subsistentes en la ciudad hermana. Mas si ha de seguirse gloriando de este hecho que la honra, debe atender al cuidado de

(1) Advirtió en San Miguel la importancia de este dato nuestro compañero de expedición, el arquitecto D. Vicente Lampérez, al mismo tiempo que nosotros rogábamos á los demás amigos que hicieran pruebas fotográficas de San Juan por haberle observado en su ábside.



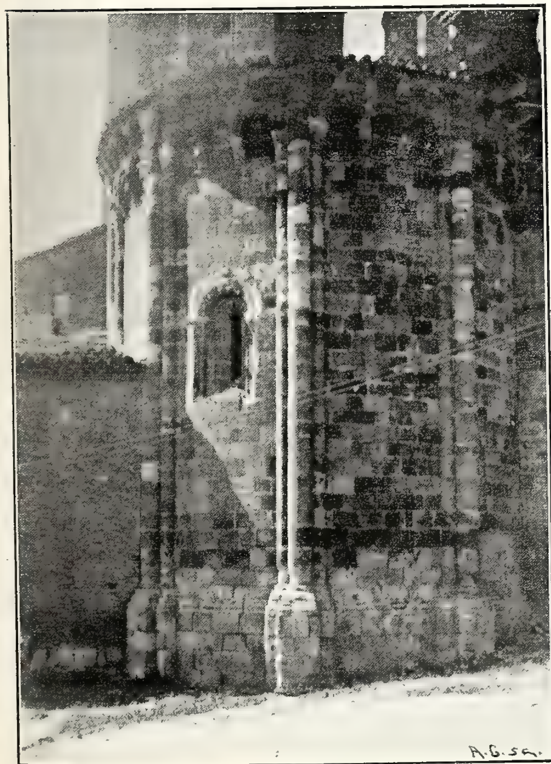
DAROCA. — SANTA MARÍA DE LOS CORPORALES.

Fotografía de D. Luciano Estremera.

la segunda, agrietada ya en algunos sitios y con las amenazas de una ruina que sería lamentable desgracia para el arte y la historia del trabajo patrio.

Estableciendo paralelos entre las fábricas del último término de la serie que venimos examinando y las turolenses que pusimos en el primero, es fácil ya reconocer que dentro de las semejanzas de material y de una cierta perpetuidad en el fondo de algunas tradiciones artísticas, han cambiado profundamente las líneas y los demás elementos al pasar de las segundas á las primeras, y se han buscado en su labra efectos muy distintos.

De las cuadradas en su planta y llenas de azulejos esmaltados que brillan á la cabeza de los numerosos alminares de Teruel, hemos pasado, como antes dijimos, á las de sección poligonal de Calatayud, que no presentan indicio alguno de haberse proyectado para ellas la ornamentación polícroma de las primeras.



DAROCA. — ÁBSIDE DE SAN MIGUEL.

Fotografía del Sr. Lampérez.

Manos moriscas ó mudejares dejaron señales de su acción en las turolenses, en tanto que las demás han podido ser trabajadas por obreros de diversas razas. Debieron educarse los primeros artistas del país con islamitas en el manejo de los materiales, y aplicaron luego de siglo en siglo los que les siguieron la destreza tradicional adquirida á la realización de construcciones y monumentos muy separados en su carácter del carácter de aquellos en que se amaestraron sus antecesores.

La parroquieta con el ábside de La Seo y la iglesia de la Magdalena en Zaragoza, originalmente cambiada de cabecera; el ábside y linternas de San Pedro y los alminares del mismo, de San Martín, del Salvador y de la catedral en Teruel; el presbiterio de San Juan visto desde fuera, y las torres de éste, de San Miguel y de Santiago en Daroca, y los bellos campanarios de Santa María y San Andrés de Calatayud, componen un hermoso cuadro de joyas arquitectónicas más dignas de estudio y atención del que hasta hoy se les ha concedido.

Leyendo la interesante obra de Street, *Mármol y ladrillo en Italia*, menos conocida comúnmente que la que dedicó al gótico español, he recordado siempre el conjunto de las numerosas construcciones del segundo material que España posee, los esfuerzos nobilísimos que han consagrado á caracterizarlas sabios arqueólogos que fueron nuestros maestros en el pasado, y lo que falta todavía para completar la investigación, dado el número de ejemplares y el inmenso número de elementos que han de tenerse en cuenta para el análisis.

La comarca que hemos visitado últimamente los excursionistas contiene también edificios de otros tiempos y de otros estilos. No carecen de belleza en su género las puertas de *Santa María de Calatayud*, muy necesitada hoy de restauración, y la del templo de los corporales en *Daroca*; el altar donde se guardan éstos con relieves contemporáneos de los Reyes Católicos, no muy finos de factura, pero sí muy interesantes; el San Francisco de Teruel y la catedral, así como casas señoriales de la típica forma aragonesa.

La descripción de las espléndidas telas é importantes alhajas conservadas en unos ú otros recintos no puede tener hoy cabida en estas breves notas.

Enrique Serrano Fatigati.

LA MODA Y LA MUJER.

Están de moda los tonos claros, y es preciso que una mujer parezca joven: aquellas cuyos cabellos pierden el color y á quienes las tinturas líquidas asustan, se encontrarán perfectamente con la **Poudre Capillus**, de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*. Abrillanta la cabellera y la vuelve en seco su color primitivo. Añadid á esto, para rejuvenecer vuestro rostro, una ligera capa de **Fleur de Peche**, polvos refrescantes y regeneradores, de la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París*.

Condesa de Cernay.

Se encuentran estos productos en Madrid en las perfumerías de Urquiola, Mayor, 1; Sixto Romero, Carrera de San Jerónimo, 3; Del Molino, Carmen, 2; Hijos de J. G. Fortis, Puerta del Sol, 2; Gregorio de Guinea, Carmen, 1; en Barcelona, en casa de Julia Comas, Fernando VII, 59, y Call, 30; Vicente Ferrer, Princesa, 1; Cayetano Lledó, Rambla Capuchinos, 17; Jaime Forteza, Escudillers, 34, 1.º; Carlos Massip, Fernando, 55, y Salvador Banus, Jaime I, 18.

Francia ha conservado las tradiciones de la elegancia de otros tiempos: el gusto reside en el traje, en el mueble y también en el perfume, que debe ser á la vez ligero y delicado, embriagador y sutil. Las cualidades de buen tono en cuestión de aromas son las que hacen que el todo París elegante haya adoptado los perfumes de Guerlain: **Voila pourquoi j'aimais Rosine**, **Le jardin de mon curé**, **Tsaoko** y **Fleur qui meurt.**

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Veladas del hogar (Cuentos humorísticos), por Mark Twain.—Preciosa colección escrita con tanta sal ática y con tanto ingenio, que no es preciso decir más para recomendar su lectura. Basta con citar algunos títulos: «Una novela de la Edad Media».—«De cómo fuí director de un periódico de Agricultura».—«La célebre rana saltadora del condado de las Calaveras».—«Sobre la decadencia en el arte de mentir».—«Las camareras».—«Por qué me muero»..... Está además escrito en forma cultísima.

Esta obra ha sido editada por la Casa Lezcano y Compañía, y se vende al precio de una peseta el ejemplar.—Barcelona, 1902.

La psicología contemporánea, por el profesor italiano Guido Villa.—Es esta obra una de las más importantes que acerca de psicología se han publicado en estos tiempos. La Biblioteca Científico-Filosófica, al editar este libro, encomendó su traducción al distinguido escritor señor González Serrano, é hizo que el mismo autor la corrigiera y modificase antes de darla á la estampa.

La autoridad del profesor Villa en materias psicológicas, y el justo nombre del traductor, son la mejor garantía de la bondad del libro.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar (en 4.° mayor, con más de 600 páginas): 6 pesetas.

Recetario industrial.—La interesante colección de «Manuales Romo y Fussel» acaba de enriquecerse con la publicación de esta utilísima obra, escrita por el profesor italiano I. Ghersi, y traducida por el ingeniero y arquitecto Sr. Alvarez Redondo.

En más de 450 páginas, ilustradas con 26 grabados, compréndense muchas y muy ventajosas recetas y consejos de procedimientos, verdaderamente prácticos, en las artes, industrias y oficios.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar, encuadernado: 6 pesetas.

Flores campestres.—Folleto que contiene un ciento de cantares, originales de Aquiles Nerón.—Madrid, 1902.—Precio: 30 céntimos.

Manual completo de artes cerámicas, ó fabricación de objetos de tierras cocidas en todas sus aplicaciones, por D. Marcelino García López.

De verdadera utilidad para la industria de alfarería es la publicación de esta obra, que—en 600 páginas con 79 dibujos—estudia la fabricación del ladrillo macizo, hueco y prensado; baldosa, baldosín y tejas de todas clases; tuberías, cacharrería común, loza ordinaria, fina, etc.— Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 6 pesetas.

El olivo, la aceituna y el aceite.—La justamente acreditada librería barcelonesa de D. Francisco Puig acaba de enriquecer su Biblioteca con la publicación de esta importante obra, concienzudamente escrita por el ingeniero industrial D. Guillermo J. de Guillén García.

Del interés que para los olivicultores y para los fabricantes de aceite ofrece este libro puede formarse idea con decir que comprende, en términos claros, sencillos y prácticos, todo cuanto conviene saber para cultivar bien el olivo y obtener abundante y buena aceituna, así como lo que se refiere á la manera de recolectarla y de prepararla; á la elaboración perfeccionada del aceite; á su conservación; al mejoramiento de los aceites malos y medianos y á su exportación, reconocimiento y otros extremos de indiscutible utilidad. Forma la obra un volumen en 4.° mayor, de más de 200 páginas, con dibujos intercalados en el texto.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 4 pesetas.

Dr. D. JOAQUÍN PEREIRA TEIXEIRA,

DIRECTOR DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

DEL ESTADO DEL AMAZONAS (BRASIL).

De fotografía.

Anuario de electricidad para 1902.—La conocida Casa editorial de Bailly-Baillière ha puesto á la venta este *Anuario*, que es, no sólo la exposición anual de los trabajos científicos, de los inventos y de las principales aplicaciones de la electricidad á la industria y á las artes, sino también un indicador de las señas de los electricistas, constructores, almacenistas y comisionistas de aparatos y máquinas relacionados con la electricidad, conteniendo además datos, noticias, leyes, reglamentos y conocimientos útiles á los ingenieros, montadores, instaladores y comerciantes de maquinaria y material eléctrico.

El *Anuario*, que ha sido compilado por el ingeniero electricista D. Ricardo Yesares Blanco, forma un volumen de más de 500 páginas con 120 figuras intercaladas en el texto.—Madrid, 1902.

Las Burgas de Orense.—Estudio acerca de las citadas abundantísimas fuentes gallegas, original de don Lope Valcárcel y Vargas.—Orense, 1902.

Al pie del altar.—Lujoso y esmeradamente impreso en los talleres «Sucesores de Rivadeneyra», acaba de aparecer en las librerías esta bellísima obra, *Devocionario clásico poético*, en la que el erudito académico é ilustre escritor D. Miguel Mir ha coleccionado 450 hermosas poesías, verdaderas joyas de nuestra literatura mística, rebosantes de piedad, ternura y sentimiento, y escogidas con arte tan exquisito que satisfacen por cumplida manera todas las necesidades, estados ó condiciones de la vida cristiana.—Madrid, 1902.

Pasión serrana.—Novela corta, bien pensada y discretamente escrita por D. Manuel Muro y García.—Úbeda, 1902.—Precio: 2 pesetas.

Carta pastoral que el Excmo. y Rvmo. Sr. Dr. don Victoriano Guisasola y Menéndez, obispo de Madrid-Alcalá, dirige á todos sus diocesanos al inaugurar su pontificado.

Resplandecen en esta notabilísima *Pastoral* la ciencia profunda, la vasta cultura, el cristiano espíritu y las bellezas literarias con que nuestro ilustre Prelado reviste sus sabias enseñanzas.—Madrid, 1902.

Discurso pronunciado por D. Pablo de Alzola al tomar posesión de la Presidencia de la Liga Vizcaína de Productores.—Bilbao, 1902.

¡Allá lejos!.....—El distinguido escritor D. Luis de Armiñán, ventajosamente conocido en el mundo de las letras por los amenos trabajos que han hecho popular el seudónimo de *Lusiñán de Mari*, ha coleccionado en un tomito diez interesantes narraciones inspiradas en episodios históricos de nuestras últimas guerras, y dedicadas á los soldados que lucharon y sucumbieron defendiendo la santa bandera de la patria.—Madrid, 1902.

La emigración gallega.—Estudio social por don Domingo Villar Granjel, laureado en público certamen celebrado por el Colegio Pericial Mercantil de La Coruña.—Santiago, 1902.

Reflexiones á Pablo.—Colección de artículos de vulgarización sociológica, escritos y recopilados por D. Ubaldo Romero Quiñones.—Guadalajara, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Uber die Ursache der Wetter-Trübungen, als *Grundlage einer Wetter-Prognose*, von Basil Spariosu.—Mostar, 1902.

El azahar de la boda.—Cuentos originales de don M. Pérez de la Manga.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.

Manuel pratique pour la fabrication rapide et *économique des liqueurs et des spiritueux sans distillation*, par M. Ferreyrol, farmacien-chimiste.—París, 1902.

Educación oficial y enseñanza libre.—Folleto interesante para el profesorado en general y para el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, escrito por D. Silvio Quílez.—Albacete, 1902.—Precio del ejemplar: 1,50 peseta.

Proyecto de reforma de la ley del Jurado.—Redactado por el jurisconsulto D. Angel Ruiz de Obregón y Retortillo.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Regionalismo y lenguaje.—Discurso leído por D. Salvador Golpe, en los Juegos florales de Betanzos, en el próximo pasado Septiembre.—Coruña, 1902.—Precio del folleto, una peseta.

Memoria y cuenta general del Monte de Piedad y *Caja de Ahorros de Madrid*, correspondientes al año de 1901.—Madrid, 1902.

***.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

517

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XVI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Abril de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

AGUSTÍN ARGÜELLES.

ESCULTURA DE JOSÉ ALCOVERRO.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No cree usted que deben estar equivocadas las noticias que han dado los periódicos de haber derribado toros en Sevilla y haber asistido á bailes de gitanos la familia de Orleans, mientras se depositaba en El Escorial á su pariente el rey D. Francisco de Asís y se celebraban misas por su alma?

—Creo, como usted, que todos esos regocijos tendrían fecha anterior al fallecimiento, y referidos después hacen mal efecto. Y conviene esta distinción en defensa de tan ilustre familia, cuyo jefe en España tuvo la desgracia de matar en desafío al infante D. Enrique, hermano del Rey que acaba de morir: esta circunstancia, sin la del parentesco, basta para desechar la idea de la desconsideración que se les atribuye y de que debemos exculparlos.

—Sin embargo, los Orleanes no han sido afectos nunca á la casa de Borbón.

—Así fué en otros tiempos; pero la reconciliación posterior de ambas familias y la representación que hoy tiene el orleanismo francés de la legitimidad borbónica, destruyen el argumento. Rectifíquese, pues, lo que no ha podido ser sino una confusión de fechas, y pasemos á otro asunto.

—¿La paz en el Africa Austral?

—Es prematura.

—¿El levantamiento de Irlanda que se ha anunciado?

—Está Irlanda muy postrada para eso.

—¿La próxima ocupación de Trípoli por los italianos?

—Cuando se haya efectuado.

—¿Las elecciones de Francia?

—Escribo sin detalles.

— Pues fuera de la enfermedad y mejoría de la simpática reina Guillermina, no veo en el exterior nada que me interese.

—¿Ni la agravación de Tolstoi?

—¿Quiere usted que le descerraje un trabucazo?

—Las discusiones del Congreso no han dejado de ser interesantes.

—Lo confieso; pero las unas, por ser de principios, dicen que han envejecido: ¡ya lo creo!, como que ya nadie se entiende; las otras, por personales, no quiero tratarlas.

—Otro asunto hay de interés social, que rehuirá usted como todos: aludo á los tribunales de honor.

—En buen fregado quiere usted entrometerme. *Vade retro!*

—Hombre, discurriendo en teoría sin molestar á nadie.

—En teoría, diré á usted que el duelo moderno tiene unas prácticas especiales, que no se acomodan con la legislación común, ni con la disciplina católica, ni con la razón natural; obedecen á modos de ver artificiales, como las reglas de los juegos, que sólo obligan al que los juega, y una vez aceptada la partida, hay que sufrir sus consecuencias.

—¿Y en qué se oponen los tribunales de honor á la legislación común?

—En que son jurados extralegales de personas dignas, es cierto, pero con facultades tremendas, porque sus fallos pueden deshonrar sin apelación.

—¿Y en qué se oponen á la razón natural?

—Es muy sencillo: sobre poco más ó menos, se somete al tribunal esta pregunta:

«¿Puedo batirme ó no con Fulano de Tal?» Si el jurado opina que dicho Fulano no es un sujeto apreciable, contesta: «No debe usted batirse.» Es decir, «guárdese usted de hacerle daño»; pero si juzga el tribunal que el tal Fulano es una persona intachable, responderá: «Puede usted batirse», ó lo que es lo mismo: «Es todo un caballero. No hay inconveniente en que le atraviese usted de una estocada.»

—Exagera usted de un modo.....

—Las preocupaciones sociales son las que exageran y producen conflictos: no el que las analiza fríamente sin hacer aplicaciones, porque, como usted deseaba, he hablado en tesis general.

—¿Conque han dado el nombre de calle de *Fernanflor* á la del Florín?

—Sí; parece que resultó amigo de una calle.

—También tiene su calle el Marqués de Valdeiglesias..... ¿Le parece á usted bien?

—¡Corruptor! Sabe usted que siempre he combatido el cambio de nombre de las calles, y quiere usted que hoy me contradiga por recaer en dos personas que he estimado tanto. Pues no lo haré. Sigo creyendo que perturban el registro de la propiedad y la historia de la villa esos cambios de rótulos, y parece esa práctica ideada para confundir á las gentes, habiendo sido instituída para todo lo contrario. Y hecha mi protesta, diré que el sitio céntrico y la elegancia de la calle que se llamaba del Florín, convienen con los gustos y la representación de *Fernanflor*.

—¿Y qué se resuelve en el conflicto de los precios de la carne?

—Parece que todos los remedios son malos: si se rebajan los derechos de aduanas, padecen los ganaderos y sólo aprovecha á los especuladores la rebaja; si se suprimen los derechos de consumos, tampoco llegan al público las ventajas, y tiene que pagar ese tributo además en otra forma; si continúa lo existente, la carne es un artículo de lujo..... ¿Hay donde elegir?

—Se ha propuesto un arbitrio: el consumo de la carne de caballo para los cortos de recursos. Las razones que se alegan son muy fuertes: el uso en París y Barcelona de esa carne que, según los hipófagos, no es inferior á la de vaca.

—Eso mismo dicen de la carne de gato los aficionados que la comparan con la de liebre; pero líbreme Dios de desacreditar nuestro alimento futuro; porque, como el infeliz consumidor no sabe en dónde se ha comprado la carne que le sirven, siento trotar y relinchar en mi estómago las chuletas venideras.

—¿Y se pueden comer en viernes de Cuaresma?

—Según: si son las víctimas de la plaza de toros, es probable, porque en algunas revistas taurinas leemos con tristeza: murieron cuatro sardinas.

—Pero ¿se opone usted á la reforma?

—Todo lo contrario: acaso sea un adelanto; desde luego habrá que aumentar en los manuales de equitación un capítulo para el estudio del caballo, titulado: *¿De qué manera se le guisa?*

—Esas bromas por la carne de caballo, ya admitida en la capital de la gastronomía, me parecen algo rancias.

—Y á mí también, pero lo que allí es viejo es aquí innovación, y por mi parte resistiré cuanto pueda la sopa de rabo de caballo, porque me he criado con caldo de vaca.

—¿No ha tomado usted leche de burra?

—Sí, y agua de Loeches y otros medicamentos.

—Sea; la carne de caballo puede ser un medicamento contra la anemia y contra el hambre.

—Es que me temo un nuevo adelanto: que á las carnicerías caballares sucedan otras para vender carne de perro; todo será que se instalen en París.

—El perro no es herbívoro..... sus alimentos son poco selectos.....

—Nada tienen que echarle en cara el cerdo y la gallina. Créalo usted: el hombre que se ha comido y se come aún al prójimo, repugna al principio el cambio de alimentos, pero á todo se acostumbra; ¿no comemos ostras, angulas, langostinos y cangrejos? Sólo el hambre pudo determinar al hombre á probarlos dada su apariencia repugnante, y resultó de la prueba que eran excelentes. Y volviendo á la carne de caballo, ¿quién sabe si la habremos comido sin saberlo? Los adelantos de la industria de conservas, embutidos, extractos de carnes y manteca, permiten mezclas increíbles, del mejor sabor y apariencia apetitosa; comemos lo que nos dan, fiados en marcas, rótulos, abastecedores, fondistas, tenderos y criadas; no descorramos el velo misterioso de sus operaciones, y traguemos lo que nos presenten sin desconfianza. ¿Qué adelantaríamos con averiguar que nos sirven las caderas de un guardia de orden público en forma de salchicha?

—El tema que desarrollamos no me hace gracia.

—Es de actualidad; se habla de subsistencias con motivo del aluvión de forasteros que se espera en el mes próximo: día 2, fiesta nacional; día 3, la Invención de la Cruz; ocho ó nueve días alrededor de San Isidro, la romería; del 17 al 25, las fiestas de la mayoría del Rey. La codicia se ha excitado con los negocios probables de la acumulación. Quién piensa en explotar los alimentos; cuál las viviendas; otros la curiosidad, las pasiones, la baraja, y acaso se haya formado un *trust* de timadores.

—No sería el primero.

—Ahora están de moda los negocios en grande escala.

—Se reunen muchos contra uno solo y la lucha es del más fuerte; y uno á uno son absorbidos los pequeños.

— Confunde usted los negocios con los crímenes.

—Es que los negocios empiezan á tener unas circunstancias que apenas se distinguen unos de otros.

—¿Ha visto usted en el Retiro los preparativos de la feria?

—Di lo que llamamos un vistazo á lo largo del paseo y por el espacio entre la puerta de la plaza de la Independencia y aquella por donde entran los coches: vi al principio elevarse las armaduras de los pabellones en el centro de la calle que sirve de ingreso, y en la que sigue puestos á medio construir á uno y otro lado, la animación del trabajo, gente que tomaba medidas, otros que alzaban tablones para encajarlos simétricamente y darlos forma, carpinteros que clavaban ó alisaban maderas cubriendo la arena de virutas; pero, á decir verdad, no vi por aquella parte árboles desgajados, ni mucho menos talas y destrozos.

—¿Y qué efecto cree usted que han de producir después de concluídas esas obras?

—No es fácil calcularlo, porque depende de la forma definitiva y del color: temo que algunas calles resulten algo estrechas para el tránsito; pero como sitio para la instalación, pocos habrá más agradables.

—Yo hubiera elegido.....

—No prosiga usted; todas las cosas se pueden hacer de tres maneras: del derecho, del revés y de canto; en España todo el que necesita hacer algo se encuentra en la situación del infeliz que quiere acertar en el juego de las tres cartas: elija la de en medio ó las de ambos lados, nunca acierta. Yo he visto la feria de Madrid en la calle de Alcalá, desde la acera actual del Banco hasta la Puerta del Sol, é invadidas por los puestos casi todas las plazuelas; de allí la expulsó la oposición. La he visto en Atocha, criticada también; después en lo mejor del Prado, y en pleno mes de San Isidro, con instalaciones nuevas y bonitas, y no gustando á los señores; ahora se ha situado en el Retiro, lo mejorcito que hay en casa: si no parece bien, ¿dónde la colocaremos?

—Para que sea celebrada, ni que la trasladнамos á la gloria.

—¿Por qué, y ésta es la última pregunta que le hago, el genio del hombre se agria con la vejez?

—Por instinto de conservación: el que tiene carácter avinagrado dura mucho.

— No me lo explico.

—Pues es fácil comprenderlo. ¿Cómo duran más los pepinillos? En vinagre.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ESTATUA DE AGUSTÍN ARGÜELLES.

Página 249.

Entre los monumentos con que el Ayuntamiento de Madrid trata de embellecer la villa y corte, figura la estatua del ilustre hombre público D. Agustín Argüelles, á quien sus contemporáneos dieron el sobrenombre de *el Divino* por la elocuencia de su palabra.

Nacido en Oviedo en 18 de Agosto de 1776, tomó muy activa parte en la política española, y

durante la menor edad de D.ª Isabel II fué tutor de la Reina.

La estatua de Argüelles ha sido labrada, por el laureado escultor José Alcoverro, en mármol blanco de Italia, y es de 2,80 metros de altura.

Irá colocada sobre un pedestal de unos cinco metros de elevación, que está proyectado por el arquitecto municipal D. Francisco Andrés Octavio, autor de varios importantes proyectos aprobados por el Municipio, tales como el Asilo de San Bernardino y la Necrópolis del Oeste.

En el presente número publicamos la escultura del Sr. Alcoverro.

Discípulo de la Escuela Superior de Pintura y Escultura y de D. José Piquer, presentó por vez primera sus obras en la Exposición de Bellas Artes de 1866. Su escultura *Ismael desmayado de sed en el desierto de Betsabet* obtuvo medalla de tercera clase y fué adquirida por el Estado para el Museo Nacional, pasando después á la Academia de San Carlos. Después ha obtenido otras recompensas por trabajos escultóricos: una de tercera, en 1881; dos de segunda, en 1884 y 1890, y de primera, en 1885 y en la de Chicago.

⁂

RETRATOS DE S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASÍS.

Página 252.

Del difunto rey D. Francisco de Asís, cuyo sepelio en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial se efectuó el lúnes 21 del corriente, y cuyas solemnes honras fúnebres se han celebrado en la Real capilla de Palacio el 28, publicamos dos nuevos retratos que avaloran su reciente fecha y su carácter íntimo. Ambos han sido hechos en su residencia de Epinay, donde tantos años ha vivido retirado y donde ha fallecido cristianamente, y representan al augusto abuelo de D. Alfonso XIII tal como el estrago de los años había marcado su indeleble huella en su rostro, de belleza tan celebrada en su juventud.

Las fotografías nos han sido facilitadas por el Excmo Sr. Conde de Guaqui.

⁂

BELLAS ARTES.

El puente roto y *Habitantes de El Pardo*, cuadros de Jaime Morera.

Página 253.

Copian nuestros grabados dos obras muy recientes del pincel de Jaime Morera, de quien muchos valiosos trabajos son bien conocidos de nuestros lectores.

Seguramente que en el titulado *El puente roto* encontrarán una sencillez en la idea tan sugestiva y agradable como acertadamente expresada. La muchacha que al conducir el rebaño por el acostumbrado sendero se queda asombrada y suspensa al ver cortado su camino por la rotura del rústico puentecillo de tablas, y la actitud de las pacíficas ovejas, que también se detienen asustadas ante el puente roto que pasaron tantas veces, están admirablemente pintados.

El otro cuadro tiene el encanto de todas las escenas de animales cuando el artista que las sorprende acierta á trasladar al lienzo la verdad y la gracia que en ellas nos recrean.

En el centro de un paisaje de El Pardo, que refleja artísticamente la impresión del natural, está una feliz familia de conejos en pleno idilio patriarcal. En un grupo los padres, como si seriamente conversaran sobre los asuntos de familia, y cerca de ellos la prole roe tranquilamente la verde hierba, muy ajenos todos ellos de que hay cazadores ni perros en el mundo. Pero como hombre prevenido vale por dos, y esta precaución es todavía más indispensable en el conejo, que vive siempre *á salto de mata*, no abandona la familia la instintiva precaución, como nos lo demuestra la tensión de sus largas orejas, enderezadas para percibir el menor ruido lejano que anuncie por dónde viene el peligro.

Fiesta campestre, cuadro de P. Gabrini.

Páginas 256 y 257.

El grabado que en doble página publicamos copia un cuadro de P. Gabrini, de la escuela italiana contemporánea.

Las alegres campesinas que en la estación florida del año recorren el valle cantando y saltando al ritmo de las panderetas, no están embellecidas ni elegantizadas por la fantasía del artista, á semejanza de lo que sucedía con las pastoriles escenas de los pintores franceses del siglo XVIII. Aquellos personajes son de una Arcadia ideada por el refinado amaneramiento de la época. Ni su cabellera va empolvada como la de las damiselas de la corte de los Luises, ni lucen sus rostros aterciopelados lunares, ni visten trajes de rica seda, ni pellicos de preciosas pieles. Su indumentaria y su tocado, libres de afeites y atildamientos, se nos presentan sinceramente con su rústico y propio carácter.

⁂

ROMA: LA SALA BORGIA EN EL VATICANO.—(Véanse los grabados y el artículo correspondiente en las págs. 260 á 162.)

⁂

D. SILVERIO JOSÉ NERY.

Es el primer gobernador republicano que, siendo natural de Manaos, Estado del Amazonas, ha sido elegido por sus conciudadanos para ocupar aquel importante cargo.

Al tomar posesión, inauguró una administración seria, presidida de la mayor moralidad, que aún no se conocía en este Estado donde los pasados gobernadores le dejaron como legado una deuda en el Tesoro superior á 30 millones de pesetas, que por la iniciativa del Gobernador actual ya se encuentra reducida á menos de la mitad.

D. SILVERIO JOSÉ NERY,

GOBERNADOR DEL ESTADO DEL AMAZONAS (BRASIL).

De fotografía.

Patriota y entusiasta por la tierra que le vió nacer, á él se deben las importantes obras del puerto de Manaos y las del alcantarillado de la misma ciudad, cuyo valor se eleva á la respetable suma de 40 millones de pesetas.

Muy amigo de España, ha colmado de atenciones, favores y distinciones dignos del mayor elogio á los españoles. Y como prueba de lo expuesto, está la repatriación de más de un centenar de emigrantes hecha á cuenta de su propio peculio.

⁂

EL DR. D. EDUARDO DEL CASTILLO DE PIÑEIRO.—(Véase su retrato en la pág. 254, y el artículo de D. Angel Pulido en la misma.)

⁂

SEVILLA: LA VENTA DE LOS PINTORES.

Página 264.

Una interesante novedad tiene este año la famosa feria sevillana, debida á la inteligente iniciativa del Círculo de Bellas Artes de aquella capital andaluza: la Venta de los Pintores.

La improvisada construcción reproduce una típica venta de la tierra con todos los detalles, que la dan genuino carácter.

«No falta en ella detalle alguno — dice un brillante escritor que nos la describe con pintoresco estilo: — en el simulado balcón, la jaula del jilguero; en el amplio mirador de arcos claustrales, tiestos y faroles, azulejos y tallas, y hasta el cuadro de la Virgen de Valvanera en su marco barroco y dorado. En la estrecha terraza delantera y sinuosa, macetas bastas y una reja auténtica con su media celosía pintada de verde.

»Detrás está el gran patio destinado al público que entra por el portalón; bajo la parra inexcusable, la vid lozana de retorcido tronco, que tiende sus sarmientos sobre los palitroques, y deja caer sus pámpanos lánguidamente, columpiándose en el aire.

»Cómodos sillones de anea, estera de esparto, mesa ruin, velón grandote y lleno de moho, jarros de Talavera con inscripciones semirreligiosas, platos toscos y venerables..... Es una resurrección, es un cuadro plástico, tan sugestivo como tantos otros, que el pincel sevillano regaló al mundo.»

Campea en la fachada la siguiente inscripción, que fidelísimamente copiamos, sin enmendar una tilde al anarquismo triunfante de la ortografía: *Se izo esta benta el año del senó de 1902.*

Del caprichoso y artístico edificio publicamos una copia dibujada por Pedrero.

Carlos Luis de Cuenca.

LAS «CUARENTA HORAS».

I.

Píladas y Orestes y Damon y Pitias eran niños de teta en materia de amistad comparados con Bonifacio Conde y Juan Montano. Amigos inseparables desde la niñez, habíanse educado juntos y cursado en la misma universidad, sin que se dejaran de ver ni un solo día.

Tenían, cuando estudiantes, los mismos gustos y aficiones, y era común el bolsillo de entrambos. Cuando hombres, no existía entre ellos más que una opinión en toda clase de materias científicas y literarias. Pensaban lo mismo en política, y en lo que respecta á la religión de nuestros mayores, eran los seres más incrédulos é impíos del mundo. Sin embargo, no hacían jamás alarde de su irreligiosidad, por más que se negaran en absoluto á rendir homenaje al culto de las cosas é instituciones sagradas.

Por esta razón, á ninguno de los dos se le ocurrió jamás doblegarse al santo yugo del matrimonio, no considerándose intuitivamente capaces de pasar por las horcas caudinas de una ceremonia religiosa que distaba mucho de estar en relación directa con sus convicciones y deseos.

Todo, menos cometer un acto en contradicción con su manera de pensar y de sentir.

II.

Pero es el caso que las fluctuaciones de la vida separaron al fin, aunque temporalmente, á los dos amigos.

Bonifacio Conde permaneció en Madrid, y Juan Montano tuvo que hacer un viaje á Sevilla, con objeto de arreglar importantes asuntos de familia que desde hacía algún tiempo tenía allí pendientes.

Y cata aquí que durante la ausencia de su compañero, el bueno de Bonifacio Conde se nos enamora como un loco de una encantadora criatura, de la bellísima Susana, hija única de un magistrado jubilado, y educada piadosamente por su madre en el santo temor de Dios, con arreglo á los más sanos principios de la moral cristiana.

Y tan honda fué la pasión de Bonifacio Conde, qne el rendido mancebo se hizo presentar en casa del magistrado, requirió de amores á la muchacha y logró ser correspondido por ella á las primeras de cambio.

Nada era obstáculo á su ventura, á no ser la imperiosa necesidad del matrimonio religioso que inevitablemente se le imponía.

Vaciló el mozo por espacio de algún tiempo; pero, convencido á la postre de que para poseer á Susana era de todo punto indispensable pasar por lo que tanto repugnaba á su conciencia, no tuvo más remedio que hacer caso omiso de sus convicciones, y contraer al fin matrimonio con la elegida de su corazón, sometiéndose como un doctrino á todas las prácticas canónicas exigidas por las circunstancias.

Sin embargo, no se atrevía Bonifacio Conde á participar lo ocurrido á su compañero Juan, temeroso de una repulsa, y se abstuvo de escribirle por el momento, confiando en que más tarde podría aprovechar una ocasión favorable que amortiguara el golpe que forzosamente habría de producirle tan inesperada nueva.

III.

Al mes de casado, Bonifacio Conde, que distaba mucho de considerarse feliz en su matrimonio, á pesar del amor inmenso que profesaba á Susana, estaba arrepentido de su mal proceder para con

su amigo del alma, al que hubiera querido tener á su lado para referirle sus cuitas y pedirle consejo en sus tribulaciones.

Resuelto á enmendar sus errores, cogió la pluma y escribió á su antiguo compañero la siguiente lacónica carta:

«Perdóname, mi querido Juan. He cometido contigo una infamia, una traición que yo mismo no acierto á calificar.

»Hace un mes que me he casado con sujeción á todo género de prácticas religiosas, sin hacer caso alguno de los clamores de mi conciencia. El amor justifica mi transacción, pues adoro á mi Susana, que corresponde con creces al inmenso cariño que la profeso.

»Nos amamos con delirio, y, sin embargo, no soy feliz. Si quieres conocer la causa de mi desdicha, ven á verme en seguida. Necesito de tu consejo, y me es indispensable confiar mis angustias al único amigo verdadero que tengo en el mundo.

»Te abraza con efusión tu afectísimo.—*Bonifacio.*»

Recibir Juan Montano la carta de su compañero y ponerse en camino, fué todo obra de pocos momentos.

A las veinte horas de viaje estaba nuestro hombre en Madrid, y á las once y media de la mañana llamaba ansioso á la puerta de la casa de Bonifacio.

—Los señoritos están almorzando—le dijo un criado.

—Páseles usted esta tarjeta.

Obedeció el sirviente, y á los pocos instantes salió Bonifacio Conde del comedor en busca de su amigo.

—¡Juan! ¡Juan!..... ¡Ven á mis brazos!

Después de las presentaciones de rúbrica, dijo Bonifacio á su camarada:

—¿Has almorzado ya?

—No.

—Pues siéntate y almuerza con nosotros.

—¡Sin cumplimientos de ninguna especie!—exclamó Susana.—Ya supondrá usted que mi marido me ha enterado de la amistad que les une á ustedes desde la infancia.

—¡Pues es claro!.....

—Y me alegro en el alma—repuso la recién casada—de que haya usted venido, para ver si logra disipar la melancolía que de algún tiempo á esta parte embarga por completo el espíritu de su amigo.

—¿Qué le ocurre, señora?

—Nada—contestó Bonifacio Conde.—Soy el mismo de siempre.

—No lo crea usted. Mi marido ha cambiado de un modo visible y para mí muy alarmante y penoso. A ver si usted, más afortunado que yo, consigue descubrir lo que le pasa.

—No te hagas ilusiones, mujer—murmuró el marido procurando sonreirse.

Terminado el almuerzo, levantóse Susana de la mesa, y dijo en tono solemne y burlón:

—Les dejo á ustedes solos para que puedan hablar á sus anchas.

—¿Pero, señora?...—exclamó Juan Montano.

—¡No hay pero que valga! ¡Queden ustedes con Dios! Nos volveremos á ver dentro de una hora si no tienen ustedes inconveniente en ello.

Y sin pronunciar

S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASÍS MARÍA DE BORBÓN.

S. M. EL REY D. FRANCISCO DE ASÍS MARÍA DE BORBÓN.

Últimos retratos hechos por el Excmo. Sr. Conde de Guaqui.

EL PUENTE ROTO.
(PROPIEDAD DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE YARAYABO.)

HABITANTES DE EL PARDO.

CUADROS DE JAIME MORERA.

ni una palabra más, retiróse Susana á sus habitaciones.

—¿Quieres que vayamos á mi despacho á fumar un cigarro?—dijo Bonifacio Conde á su amigo.

—Como gustes.

—Pues vamos.

—Vamos.

IV.

Sentáronse los dos amigos en cómodas y amplias butacas, y después de un breve rato de silencio, rompió Juan Montano el fuego de la conversación.

—¡Conque te has casado loco de amor, te adora tu mujer y, sin embargo, no eres feliz! Explícame ese enigma que, por más vueltas que le doy, no acierto á descifrar.

—¡Pues ahí verás! Soy el sér más desdichado de la creación. Durante tu ausencia me enamoré perdidamente de Susana, y creyendo que era una mujer en extremo piadosa, y hasta fanática si quieres, transigí con el matrimonio religioso por ella y por sus padres, contra los dictados de mi conciencia.

—Bien..... ¿y qué?.....

—Que ahora me encuentro con que Susana es tan incrédula como yo y tal vez me da quince y raya en la materia.

—¿Pero cómo no advertiste antes su manera de ser en asunto tan importante?

—Porque todo cuanto veía me demostraba lo contrario. Susana y sus padres iban diariamente á misa y no dejaban de asistir ni un solo día á las *Cuarenta horas*.

—¡Es singular!..... ¿Pero cómo demonios se ha operado tan extraño cambio en tu mujer?

—Pues de un modo muy sencillo. Al día siguiente de nuestro casamiento me dijo que toda buena esposa debe de estar identificada con la manera de pensar de su marido, y que toda vez que era yo un incrédulo á macha martillo, quería serlo también ella, para no enajenarse mis simpatías.

—No puede darse mayor prueba de amor y de cariño.

—Sí; pero me espanta la extraña actitud de esa mujer. Yo la tenía por una santa, y ahora, no sé por qué, me desagrada de un modo incomprensible su nueva manera de ser.

—Lo que yo no comprendo es tu absurdo modo de contradecirte.

—Dí lo que quieras; pero lo cierto es que deploro en el alma que mi Susana profese las ideas de que hace gala. La mujer que no tiene fe en algo, la mujer que no cree en nada, corre gravísimo riesgo de no ser al fin y al cabo ni buena esposa ni buena madre.

—¡Estoy asombrado de oirte!

—Me limito á exponerte mis impresiones, basadas en la brutalidad de un hecho incontestable.

—Sospecho que te has vuelto loco.

—El horror que me causa la actitud de Susana es superior á mis propias fuerzas.

—Te desconozco, amigo mío; te desconozco en absoluto.

—Sí, Juan; daría cuanto tengo y cuanto valgo por que mi mujer volviese á ser lo que antes era.

—Pues el remedio está en tu mano. Hazte beato y dedícate á ayudar á misa.

—Eso no. Tratándose de mí, ya es otra cosa.

—A ti te viste la incredulidad, y á ella.....

—A ella la desnuda.

—Mañana hablaremos más extensamente acerca de tan delicado asunto. Déjame pensar, y quizás pueda darte después un buen consejo.

—No deseo otra cosa.

—Pues hasta mañana á las once en punto. Te espero á almorzar en mi casa.

—No faltaré. ¿Te vas ya?

—Sí. Despídeme de tu mujer, y justifica como puedas mi retirada sin saludarla de nuevo.

—¡Anda con Dios, y hasta mañana!

—Hasta mañana.

V.

Al día siguiente, á la hora convenida, entraba Bonifacio Conde, radiante de gozo, en casa de Juan Montano.

—¡Qué aire tan risueño traes!—exclamó éste al ver á su amigo.

—Motivos de sobra tèngo para ello. ¡Soy el hombre más dichoso de la tierra!

—¿Qué te ha pasado, di?.....

—Ayer, apenas hubiste salido de mi despacho, entró en él mi mujer, y anegada en lágrimas se arrojó en mis brazos loca de alegría. Había oído nuestra conversación.

—No comprendo.....

—Me juró que su cambio había sido una mera ficción, una pura farsa, encaminada á presentar ante mis ojos el espectáculo de una mujer desprovista de todo género de creencias, de una mujer librepensadora, atea y partidaria del amor libre. Me añadió que, confiada en mi afecto, se había arriesgado á jugar tan peligrosa partida, segura de obtener, ya que no mi conversión, por lo menos el respeto á sus convicciones religiosas.

—Y tú, ¿qué hiciste en vista de semejante confesión?

—Colmé de besos á mi Susana, cogí el sombrero y la acompañé á las *Cuarenta horas*.

Joaquín Arimón.

Dr. D. EDUARDO DEL CASTILLO DE PIÑEIRO.

Fotografía de Franzen.

EXCMO. SR. D. EDUARDO DEL CASTILLO.

La primera vez que vi al doctor Castillo de Piñeiro fué en 1867, siendo el protagonista de una lucidísima investidura doctoral que jamás se borrará de mi desdichada memoria. Era yo un niño á la sazón, que cursaba asignaturas de bachillerato en el Instituto entonces conocido con el nombre del Noviciado; y advirtiendo que por la puerta de la Universidad entraban numerosos sirvientes, llevando las típicas encarnadas bolsas de doctor, guardadoras de la oriental vestidura, dióme el corazón sobresaltos de alegría, y me apercibí, con otros compañeros de aula, á gozar de la deslumbradora solemnidad académica que se preparaba.

Con tal motivo nos apresuramos á ganar el salón del paraninfo, situado en el mismo edificio, y tomamos asiento entre una concurrencia numerosa y distinguida, que ya ocupaba casi todas las sillas disponibles, y que, como nosotros, solía asistir emocionada á un acto simbólico que servía de apoteosis final en su carrera á los jóvenes aplicados, y el cual hubo de suprimir en tiempos de la Revolución del 69 un sentimiento democrático rutinario, sin darse cumplida cuenta de que, como decía Rousseau, las ceremonias sirven muchas veces para fines más útiles que el de lisonjear la vanidad.

La investidura se realizó con inusitado lujo, el mayor que cabía en esta clase de actos. Se había hecho la invitación con papeletas de seda; era tan extraordinaria la concurrencia de doctores, que pudiérase creer se hallaba el Claustro todo; una escogida orquesta, instalada en la tribuna alta situada al pie del salón, atronaba con sus retumbantes piezas; los discursos de rúbrica fueron un derroche de ampulosidad y elocuencia, y al final se repartió profusamente una lujosa impresión del discurso doctoral, que versaba sobre la historia del envenenamiento, y hubo de leer con entonación briosa un joven de fisonomía muy correcta, de barba rubia, mirada inteligente y ademanes muy nerviosos, á quien apadrinaba catedrático muy afamado, el doctor D. Tomás Santero.

Traía el joven graduando historia escolar muy brillante. Alumno aplicadísimo, y por ello honrado con muchos premios, le habían atendido con predilección y educado con cariñoso esmero los mejores catedráticos. Las aptitudes quirúrgicas, ya reveladas con hábiles disecciones, enseñanza que practicaba con grande afición, se las habían cultivado los dos más esclarecidos cirujano y anatómico de mediados del siglo XIX en España, los doctores Toca y Velasco; fué el gran Saura quien le impuso en Obstetricia, y fueron los ilustres Santero y Martínez Molina los que formaron el espíritu observador y criterio vitalista que siempre caracterizaron su personalidad médica.

La carrera escolar fué nuncio fiel de la profesional, porque el doctor Castillo estaba llamado á ser de los primeros apóstoles de la moderna Ginecología en España, á la cual consagró siempre singular atención, mereciendo figurar como uno de nuestros más autorizados especialistas.

Realmente, la historia médica del doctor Castillo de Piñeiro supera á su renombre, aun siendo éste muy envidiable. No impidió su apartamiento de las cátedras oficiales que á su lado se formasen jóvenes profesores, quienes más tarde habían de conquistar merecida fama, sirviéndole de ayudantes en su concurridísimo consultorio público y en las muchas operaciones que practicaba, siempre con tanta pericia en la ejecución como fortuna en el resultado.

Fué el primer inspirador de la Sociedad Ginecológica Española en 1873; ha publicado numerosos artículos y folletos sobre puntos interesantes de su especialidad; ha inventado y reformado varios instrumentos quirúrgicos, demostrando con ellos disposiciones mecánicas excepcionales, como lo atestiguan su fórceps de urgencia, la sonda abanico, los retractores abdominales y otros que no recuerdo; ha intervenido con lucimiento en oposiciones á cátedras y debates académicos, distinguiéndose siempre por su oratoria fogosa, viva y de unos arrebatos tribunicios que hacen muy persuasivas y elocuentes sus disertaciones, y ha cultivado siempre la profesión con una clientela numerosa y distinguida, que cree en Dios y en su simpático y celoso médico.

Desde 1867 en que asistió al primer Congreso Universal de Medicina y Cirugía de París, ha intervenido en muchos de estos certámenes, unas veces como delegado oficial, por ejemplo, en los de Amsterdam, IX de Higiene y XII de Medicina Internacional de París; otras como congresista particular.

Su carácter evangélico es proverbial. Ya durante el cólera terrible de 1855, y cuando era no más que alumno de Medicina, se comportó tan heroicamente que hubieron de premiarle con medalla de oro y bronce, distinciones que más tarde, andando los tiempos, se enriquecieron con otros honores, grandes cruces y bandas de Ordenes nacionales y extranjeras, comisiones, representaciones..... y toda esa aparatosa vestidura que á las veces engalana á hombres realmente esclarecidos, como aquí sucede, y con frecuencia á notorias insignificancias.

Pero la obra más trascendental que deja el doctor Castillo, y la que le da más derecho al público homenaje, es el hospital de San José y Santa Adela, fundación *post mortem* de D.ª Adela Balboa: es un magnífico nosocomio construído en lugar contiguo á los Cuatro Caminos, y destinado al tratamiento de infecciones agudas, con

un pabellón para enfermas de la matriz y operaciones de ginecología.

Consta este hospital de una serie de pabellones emplazados, concebidos y hechos conforme á las más escrupulosas exigencias de la higiene hospitalaria moderna, con galerías de comunicación subterránea, calefacción general á vapor y esmeradísima mano de obra, todo proyectado por el ilustre médico.

Aunque el número de lechos calculados para esta fundación es de unos setenta, hay tal exceso de cubicación y de servicios que se podrán doblar sin disminuir sus rebuscadas excelencias higiénicas.

Construída la casa de salud con inusitada delicadeza, está llamada á prestar grandes servicios á la corte y á ser un centro modernísimo de adelanto médico, donde seguramente brotará otro foco de actividades clínicas y misericordiosas que rivalizara con los ya afamados institutos de Rubio y Encinas, que han dado un impulso grandísimo á la cultura y caridad de la capital de España.

Allí, mi querido maestro el Dr. Castillo — pues á él debo mis primeras y más sólidas lecciones prácticas en la patología especial de la mujer y me enorgullece haber sido y seguir siendo siempre su respetuoso discípulo — tendrá amplio y hermoso campo para realizar esa obra de altruismo y enseñanza que ha presidido incesantemente á su fecunda y bienhechora vida, médica y socialmente considerada, y allí dejará motivos sobrados para las recompensas de la gloria y los lauros de la posteridad.

Porque el Dr. Castillo tiene, sobre toda otra distinción, la de su profundísima bondad: es un hombre verdaderamente evangélico.

Angel Pulido.

POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII.

EUGENIO GERARDO LOBO.

Entre la innumerable serie de poetas, más ó menos conocidos, que registra la historia de la literatura española en el siglo XVIII, hallamos una figura que, por su carácter festivo, la refinada intención de sus escritos y el ferviente culto que rindió á las damas, digna era de haber nacido en época de mayor esplendor para las letras patrias. Fué Gerardo Lobo militar valiente y poeta de empuje; un ingenio malogrado, según lo califica Cueto, pues no habiendo cometido otro desacierto que el de vivir en tiempos en que el gongorismo se había vuelto á poner de moda y la influencia francesa se dejaba sentir aún más que en el presente, hubo de ser posteriormente juzgado con dureza por quienes leyeron sus obras afectados de vanos prejuicios, nunca recomendables al que desee aparecer como crítico imparcial y profundo.

Dedicado desde temprana edad á la carrera de las armas, distinguióse notablemente en la guerra de Sucesión, durante cuyo tiempo sábese recibió el empleo de capitán de caballos-corazas del regimiento viejo de Granada. Tomó parte en los cercos de Lérida y Montemayor, asistió á la conquista de Orán y pasó á Italia con el mismo rey Felipe V. En la batalla de Camposanto (8 de Febrero de 1743) recibió cuatro heridas graves, según acredita en una carta fechada en Bolonia, donde cuenta salió *con cuarenta granaderos menos y cuatro agujeros más.*

Tan heroica conducta le sirvió de poco, en la opinión de Alcalá Galiano. Para este ilustre tribuno, *trató el Rey á Lobo con despego, y le llamó el capitán coplero,* cosa que no extraña leyendo el romance «A un amigo dando noticia de un alojamiento», en que dice:

Dos cerdudos al entrar
Me dieron la enhorabuena,
Que el trato con los franceses
Me hizo entenderles la lengua.

No estamos, sin embargo, conformes con esta creencia; si es verdad que no debió parecerle muy bien á Felipe V ver satirizados á sus compatriotas en forma tan poco cortés, no es menos exacto que no le guardó rencor alguno. Prueba fehaciente de ello es el signo de confianza que constituye por parte del Monarca llevarle á los ejércitos de Italia, y el otorgarle, poco después de haber sido herido, el grado de mariscal de campo y el nombramiento de caballero de la orden de Santiago, mercedes que sin duda no esperaba, á pesar de constituir su legítima aspiración, como indica una carta escrita con precedencia á la recepción de las mismas, quejándose de que á él sólo se le hubiese concedido una pensión sobre la encomienda de Daimiel, y en cambio dos brigadieres de su regimiento habían sido ascendidos á mariscales. Y que evidentemente estos favores reales fueron posteriores al célebre romance, lo demuestra el epitafio con que éste termina, al decir en su primer verso: *Aquí yace en concreto un capitán;* graduación muy inferior á la que le fué otorgada en la campaña de Italia.

Si de temprana edad se consagró al arte de la guerra, no menos temprano dió trabajo á la pluma. Hizo sus primeros ensayos literarios á la edad de doce años; así parece indicarlo el festivo soneto que empieza:

De dos lustros y medio no cabales
Ya, del monte Parnaso en los verjeles,
Me sentaba entre mirtos y laureles,
A mondar soneticos garrafales.

Y que termina:

Á la escuela pasé de los fusiles,
Donde estudio en sufrir riesgos y soles.

Poco después compuso, en honor de la Virgen, la loa titulada: «El triunfo de las mujeres.» Á no haber escrito más, bastaría este sazonado fruto de su ingenio para darle el nombre de poeta y haber adquirido popularidad y fama. La especie de pugilato que establece entre las Cenobias, las Tomiris y las Semíramis, que representan á cada uno de los pueblos antiguos, para hacer luego resaltar la superioridad de la Virgen sobre todas, en el momento en que la *Primavera* se siente inclinada á dar el premio á las diosas del pueblo idólatra, revela una inspiración y un sentimentalismo poco común, aun entre los grandes artistas, á los catorce años.

Llamáronle el capitán coplero por la decidida inclinación que siempre tuvo á los versos de arte menor, más adecuados para el género satírico de que tanto gustó. Las décimas son su composición favorita, y realmente tiene algunas que no hubiera rehusado firmar el mismo Quevedo. Las irónicas instrucciones para ser buen soldado, la descripción de los lugares de Bondonal y Elechosa, y la imprecación dirigida á un caballero por haber cometido en una tertulia un desairado desliz, son muestra palmaria de que corrían parejas su destreza para empuñar la espada y su maestría para manejar el escalpelo.

Su numen abordó todos los géneros poéticos; la poesía lírica, la épica (1), la dramática (2), pero estimando constantemente la literatura vano entretenimiento; así lo declara él mismo al decir:

Pocas son producciones del cuidado,
Muchas sí de improviso devaneo.

Pareciéronle á Alcalá Galiano todos sus versos largos detestables, afirmación que queda muy malparada después de leer los sonetos «A la conquista de Orán», «A la muerte de Luis I», «A la muerte del Marqués de Santa Cruz», y muchos otros, que por su sencillez y naturalidad se destacan de un período que tanto amó las anfibologías, los retruécanos y la obscuridad.

No dejó, sin embargo, de caer alguna vez en esos defectos, que él mismo censuró en otras ocasiones, pues nunca el hombre puede elevarse á tanta altura que no se deje influenciar por el ambiente de la sociedad en que vive. Ora sigue las tradiciones legadas por Góngora, llamándole Horacio cordobés é imitándole en alguna de sus poesías, hasta convertir su estilo en ininteligible, cual le sucede en la *Paráfrasis de la carta Ovidiana de Enone á Eneas*, y en el romance *Al suntuoso templo de la Rotunda, en Roma*; ora se burla de él al decir: «¿Qué es esto? Yo llego á engongorizarme»; ya en su canción á Margarita parece un petrarquista; ó escribe la *Carta pastoril á un condiscípulo*, digna de la pluma de Garcilaso, variaciones todas producto de su tornadizo pensamiento.

No debió ser enemigo de rendir culto á la femenina belleza, único carácter que pudiera faltarle para semejarse á los poetas de anteriores siglos. Defendió calurosamente en algunos de sus escritos y en varias discusiones el *chichisbeo* (1), y hallamos en el soneto donde habla de su vida el siguiente cuarteto:

La juventud se llevan Marte airado,
Amor voluble, rústica Talía,
Sin acordarme que vendrá algún día
La corva ancianidad con pie callado.

Dió siempre muy poco valor á sus obras; sólo consintió en que se imprimiesen para dedicar sus productos al culto de la Virgen del Real de Manzanares, sentido que no se aviene muy bien con aquellos versos:

Reza alguna vez la salve
(Si es que por descuido rezas).

La popularidad que alcanzó y las encomiásticas poesías que le dedicaron sus contemporáneos cuando se supo su desgraciada muerte (2), son datos para juzgarle de mayor verisimilitud que los juicios debidos á críticos posteriores. No es ley fatal en la vida de los pueblos la degeneración de todos sus individuos en los momentos de decadencia.

Alfredo Serrano y Jover.

(1) En 1738 se imprimieron en Madrid tres de sus poemas épicos: *Sitio y rendición de Lérida*, *Sitio de Campo-Mayor* y la *Conquista de Orán*, todos en octavas.

(2) Dos comedias suyas están impresas: *El tejedor Palomeque y mártires de Toledo* y *El más justo rey de Grecia*. Ambas son de escaso mérito.

(1) Era el chichisbeo homenaje prestado con asiduidad por un caballero á una dama, sin más pretensiones que las de rendir culto extático y desinteresado á sus innumerables perfecciones. Dicha costumbre y su nombre son oriundos de Italia.

(2) Acaecida en el año 1750, siendo gobernador militar y político de Barcelona, por causa de la caída de un caballo.

MIGUEL ÁNGEL.

SONETOS.

I.

Labra la piedra el escultor toscano,
Y de Moisés la colosal figura
Surge, llena de vida y de hermosura,
Al recio golpe de su férrea mano.

Absorto ve el artista soberano
El bloque convertido en escultura,
Y en un arranque de genial locura,
Su obra gigante al contemplar ufano,

Cuando la piedra de su genio al soplo
Palpita, y bajo el golpe del escoplo
La última esquirla desprendida salta,

— *¡Habla!* — grita á la estatua, y la golpea,
Al ver que al mármol que animó su idea
Tan sólo hablar para vivir le falta.

II.

¡Sublime exclamación, cuyo sentido
Al par nos entusiasma y nos contrista;
Expresión del anhelo del artista,
Nunca alcanzado y siempre perseguido!

¡Quién, juntando la línea y el sonido,
Del corazón lograse la conquista
Con la forma que halaga nuestra vista
Y el ritmo que deleita nuestro oído!

¡Quién, tal cual es, aprisionar pudiera
La inspiración radiante y fugitiva,
Sin que su encanto virginal perdiera;

Y quién, domando la dureza esquiva
De la materia indócil, consiguiera
Tallar en mármol la escultura viva!

III.

Poema escrito en idioma soberano,
Que al sonar brilla, y al vibrar fulgura,
Es la belleza, que inmutable y pura,
Jamás al hombre descubrió su arcano.

Y son las Artes, que el esfuerzo humano
Formó para expresar esa hermosura,
Estrofas inconexas, que procura
El genio unir y armonizar en vano.

¡Quién, cual del iris las diversas tintas
Funde la blanca luz, fundir lograra
Sus formas incompletas y distintas,

Y en síntesis magnífica y suprema
Las dispersas estrofas enlazara
De ese inefable y sin igual poema!

Manuel de Sandoval.

FIESTA CAMPESTRE.

CUADRO DE P. GABRINI.

Grafología Real de España.

LA FIRMA DE LOS REYES ALFONSOS.

Continuación.

IV.

Correlación y firma de los reyes Alfonsos de España.

De los Alfonsos que han reinado en las dos coronas de Castilla y Aragón, solamente se desconocen los signos y escritura de los dos primeros, que florecieron en Asturias de 739 á 757 y de 791 á 843, porque de aquel tiempo carecemos de documentos diplomáticos. Para reproducir aquí las firmas y signaturas de los restantes, rompemos la costumbre de no contar el número de estos monarcas sino por el de las coronas que formaron la antigua de Castilla, excluyendo con ignorante imprevisión los que en Aragón tuvieron su trono y que, bajando intrépidos y resueltos de Aynsa á Jaca, de Jaca á Huesca, de Huesca á Zaragoza y Barcelona, de Zaragoza y Barcelona á Montpeller, á Mallorca y á Valencia, y de Montpeller, corriéndose á Sicilia, penetraron en Italia hasta los extremos occidentales de Lombardía y en el mar de Oriente hasta todas las riberas de Grecia y del Egipto, vinieron con sus conquistas y patrimonios á formar y enriquecer la espléndida monarquía de España. Nuestro cuadro numérico y cronológico de los reyes Alfonsos de España difiere esencialmente del que la Real Academia de la Historia formó, á instancias del rey Carlos III, en la segunda mitad del siglo XVIII, para insertarlo en la *Guía de forasteros* ú *Oficial de Madrid*, y en su coordinación nos atendremos al que á continuación exhibimos:

CORONAS PENINSULARES.	ORDEN NUMÉRICO EN ELLAS.	AÑOS DE LOS REINADOS.	Número de orden.
Asturias	Alfonso I	737 — 757	I
Idem	Alfonso II	791 — 843	II
Idem	Alfonso III	852 — 910	III
León	Alfonso IV	925 — 930	IV
Idem	Alfonso V	999 — 1027	V
Castilla y León	Alfonso VI	1065 — 1109	VI
Aragón y Navarra	Alfonso I	1104 — 1134	VII
Castilla y León	Alfonso VII	1122 — 1157	VIII
Idem, íd	Alfonso VIII	1158 — 1214	IX
Aragón y Cataluña	Alfonso II	1162 — 1196	X
Castilla y León	Alfonso IX	1188 — 1230	XI
Idem, íd	Alfonso X	1252 — 1284	XII
Aragón y Cataluña	Alfonso III	1285 — 1291	XIII
Castilla y León	Alfonso XI	1312 — 1350	XIV
Aragón y Cataluña	Alfonso IV	1327 — 1336	XV
Idem, íd	Alfonso V	1416 — 1458	XVI
España	Alfonso XII	1874 — 1885	XVII
Idem	Alfonso XIII	1885 —	XVIII

I.—Alfonso I, de Asturias (737-757).—Falta la escritura.

II.—Alfonso II, de Asturias (791-843).—Falta la escritura.

III.—Alfonso III *el Magno* (852-910).—Firmas y signaturas de Alfonso III *el Magno* las tenemos en un diploma del *Cartulario de Lugo* del año 852 y en los Reales de Sahagún núms. 1, 2, 5 y 6, correspondientes á los años 904 y 905. El diploma primero de Sahagún contiene confirmaciones de toda la prole real, pero sólo llevan signatura el Rey y los infantes Garsea, Ordonius y Froyla, y están inscritos sin signatura Gundisalvus y Ranemirus. No confirma mujer ninguna, y la suscripción del Rey es la siguiente:

La reina D.ª Ximena, mujer de Alfonso III y madre de los infantes García, Ordoño y Fruela, que reinaron sucesivamente; de Gonzalo, arcediano de Oviedo; de Bermudo, y de Ramiro, también rey, y, según el Tudense y el monje de Silos, de otras tres hijas, la mayor de las cuales, D.ª Sancha, casó con Conrado, duque de Suabia, no se encuentra sino en los diplomas 5 y 6, en esta forma, también autógrafa:

De los hijos del rey Alfonso III y de la reina Ximena, excepción hecha de los que reinaron y cuya firma es conocida, la más repetida que se encuentra es la de D. Gonzalo, ya como infante, ya como arcediano de Oviedo, ya como obispo de León. Como infante y arcediano se encuentra en los diplomas Reales de Sahagún números 2, 4 y 5, y como obispo de León en las escrituras particulares del mismo *Cartulario*, números 373, 375, 380, 381, 388, 395, 400 y 401. De su perfecta uniformidad, que arguye su perfecta autenticidad autógrafa, puede juzgarse por las signaturas siguientes:

(Núm. 373.—Año 945.)

(Núm. 388.—Año 959.)

(Núm. 400.—Año 962.)

IV. Alfonso IV *el Monje*, rey de León (924-930).—De este monarca se conservan dos suscripciones autógrafas en el *Cartulario* de Sahagún, y dos en el de Exlonza. El primero de los de Sahagún corresponde al año 913, en que todavía reinaba García I (núm. 363 P): el segundo es del año 938, en que ya era, hacía ocho, profeso en el claustro de aquel monasterio. Los de Exlonza (núms. 3 P y 3 Apéndice) son de los años 924, primero de su reinado, y 929, penúltimo del mismo.

V. Alfonso V (999-1027).—La signatura de este monarca no la he encontrado más que en un diploma (núm. 1 R) de Ribas de Sil, confirmando una escritura sin año, con el nombre de *Adefonsus, princeps, prolis Veremundi*.

La inscripción autógrafa de este monarca, en cuyo reinado *en Calatañazor Almanzor perdió su tambor*, no la he visto. Herido al pie de los muros de Vizeo de la flecha que prematuramente le arrancó la vida á los treinta y tres años de edad, la Reina, su mujer, D.ª Elvira, hija de los tutores de la primera edad del Rey, el conde de Galicia Mendo González y la condesa D.ª Mayor, se retiró á un convento de su país natal.

Suscripciones y signaturas suyas existen en los diplomas 395 y 401 P de Sahagún y 1 Reales de Ribas de Sil. Morales y Flórez vieron otra en que escribió, según el testimonio de estos ilustres historiógrafos: «*Yo la Reina Elvira, sierva de Cristo, confirmé con mi propia mano este testamento.*» La siguiente es la que yo he tomado del *Cartulario* de Ribas de Sil:

(*Gilvira religiosa.*)

VI. Alfonso VI (1065-1068 en León, 1072-1109 en Castilla y en León).—De este monarca, como rey de León, hay una preciosa signatura en el diploma número 1 del *Cartulario de Calatrava*, correspondiente al año 1068.

Elevado á la corona de Castilla, después que en el sitio de Zamora murió

por la traición de Vellido Dolfos el rey D. Sancho II, su hermano, en 1072, y conquistada Toledo en 1080, ya desde este año inscribió sus escrituras solemnes de la siguiente manera:

(*Adefonsus legionensis urbis, totiusque hispanie Imperator.*)

Durante su largo reinado, sus firmas son muy numerosas. Las hay en el *Cartulario* de Calatrava (núm. 1), en el de Nuestra Señora de Exlonza (número 5 R), en el de Sahagún (núms. 38 R y 573, 575, 635, 638 y 703 P), en el de Santa María de Nájera (copia fol. 91) y en Samos (3 R). Hay además signos de sus mujeres la reina D.ª Constanza en Sahagún y en la copia de Santa María de Nájera, y de la reina D.ª Mayor en San Zoil de Carrión (diploma núm. 2). Las variedades más importantes de sus signaturas autógrafas son:

Finalmente, cuando, conquistada Toledo, tomó el nombre de *Imperator totius Hispaniae*, también signó así:

Hecha, bajo el influjo del abad D. Bernardo, primer arzobispo de Toledo, primado de España, la revolución de la escritura francesa por la visigótica antigua, y que podía considerarse como nacional, en el Cartulario de Exlonza se registra la siguiente suscripción del rey Alfonso VI, del año 1099:

mas fácil es conocer en ella que ni la firma ni la signatura son de mano del Monarca.

VII.—Alfonso I *el Conquistador*, rey de Aragón y Navarra (1104-1134).—Sus firmas autógrafas, que conozco, son las de los diplomas 174, 184 y 213 de San Juan de la Peña, la del 13 R de los Cistercienses de Leira y la de Santa Cruz de Jaca, número 8 R. Las hay además en el 2 R de Benifasó y en el 11 P de Obarra, en Huesca. La más hermosa es la siguiente del número 174 de San Juan de la Peña:

Bajo el tipo constante de su signo primitivo, se observan en otras firmas de este monarca las variantes que siguen:

VIII.—Alfonso VII, de Castilla y de León, llamado *el Emperador* (1126-1157).—Bajo el reinado de este monarca se acentúa la transición de la escritura francesa por la visigótica y la transición del signo ó signatura. En ningún otro rey se notan más variedades de estas últimas, que las que se hallan en los instrumentos públicos de su tiempo. En el *Cartulario* de Sobrado, número 1 R, está la suscripción que sigue, del año 1118, siendo Infante heredero y de diez y siete años de edad:

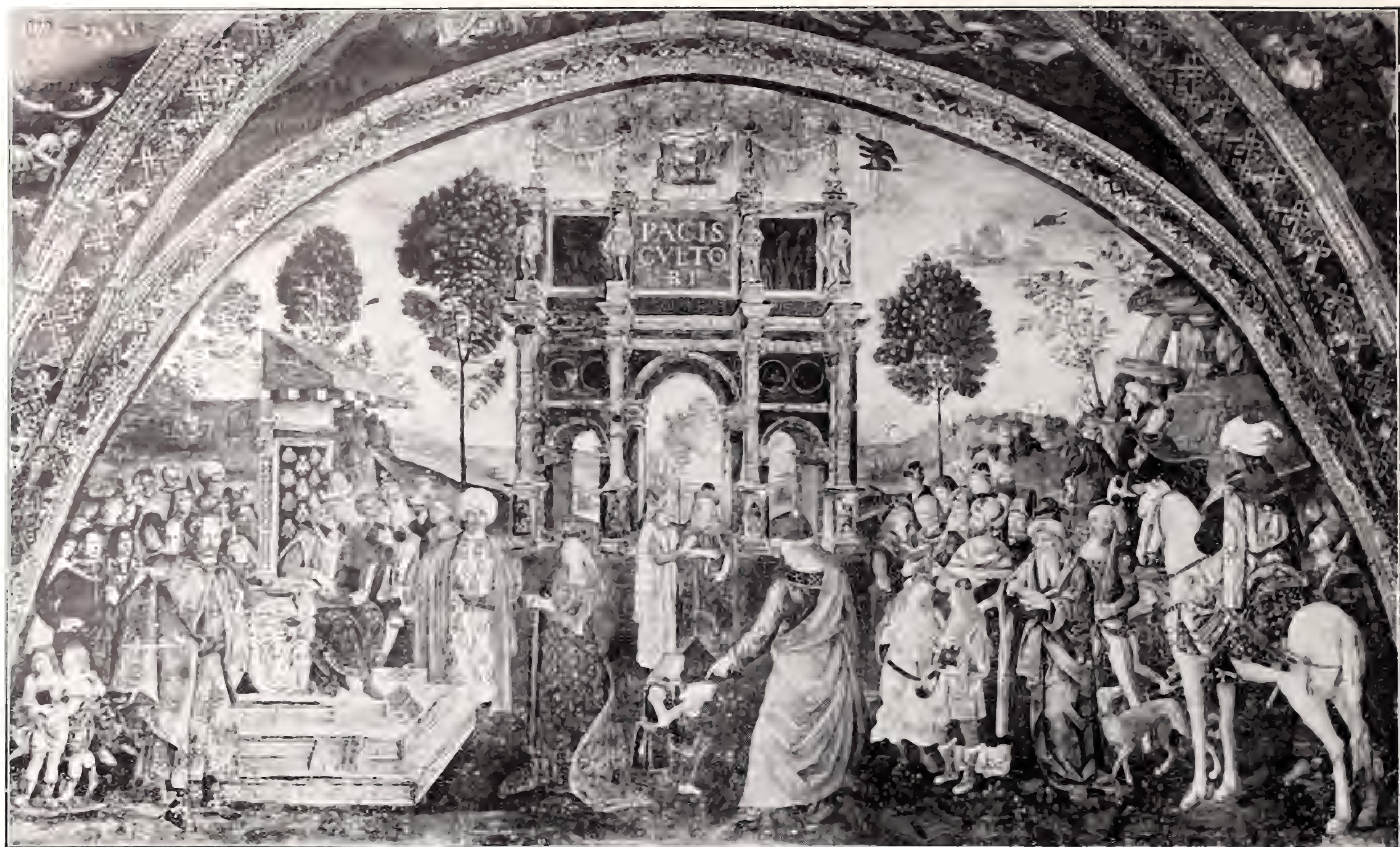
En Exlonza se halla su firma autógrafa con el último de los signos que adoptó, correspondiente al año 1155, es decir, dos antes de su muerte.

Del signo primitivo, propio de los Alfonsos anteriores, hay ejemplares en Exlonza (núm. 1 Ap.), y en los diplomas de Sahagún, números 59, 61 y 62 R. En el número 3 R de la orden de Calatrava comienza su primera transformación, que se verificó el año 1135 (*in anno quod coronam imperii in Legione accepi*) como él mismo testifica en otra firma suya del diploma 67 R de Sahagún. De esta forma son las signaturas imperiales del mismo *Cartulario* en los diplomas números 68 y 70 Reales, en el 1 Real de San Clemente de Toledo, que lleva además sello pendiente, y en el número 3 R de Santa María de Nájera. Los de San Pedro de Arlanza, Santa María de Ríoseco, Sobrado y San Esteban de Ribas de Sil pertenecen á la última forma, de que ofrecen también alguna variedad los números 2 R y 3 *bis* de Belmonte. Esta última forma fué aceptada por algunos prelados y notarios, como aparece en un documento (núm. 12 R) del monasterio de Celanova, expedido en Zamora el año 1141 por Berenguer, arzobispo de Santiago. La primera forma de la signatura de Alfonso VII, como se halla en el diploma número 7 *apéndice* de Exlonza, es la que sigue:

IX.—Alfonso VIII, de Castilla y de León, *el de las Navas* (1158-1214).—La adopción absoluta del signo rodado estableció la costumbre de privar los documentos reales, así de las firmas y signaturas de los monarcas, como de los demás confirmantes de toda escritura solemne. No carecemos, afortunadamente, á pesar de todo, de firma y escritura de este ilustre monarca. Siendo niño de diez años de edad, así signaba y suscribía una escritura de Sahagún del año 1165:

Juan Pérez de Guzmán.

(*Concluirá.*)



«LA DISPUTA DE SANTA CATALINA».

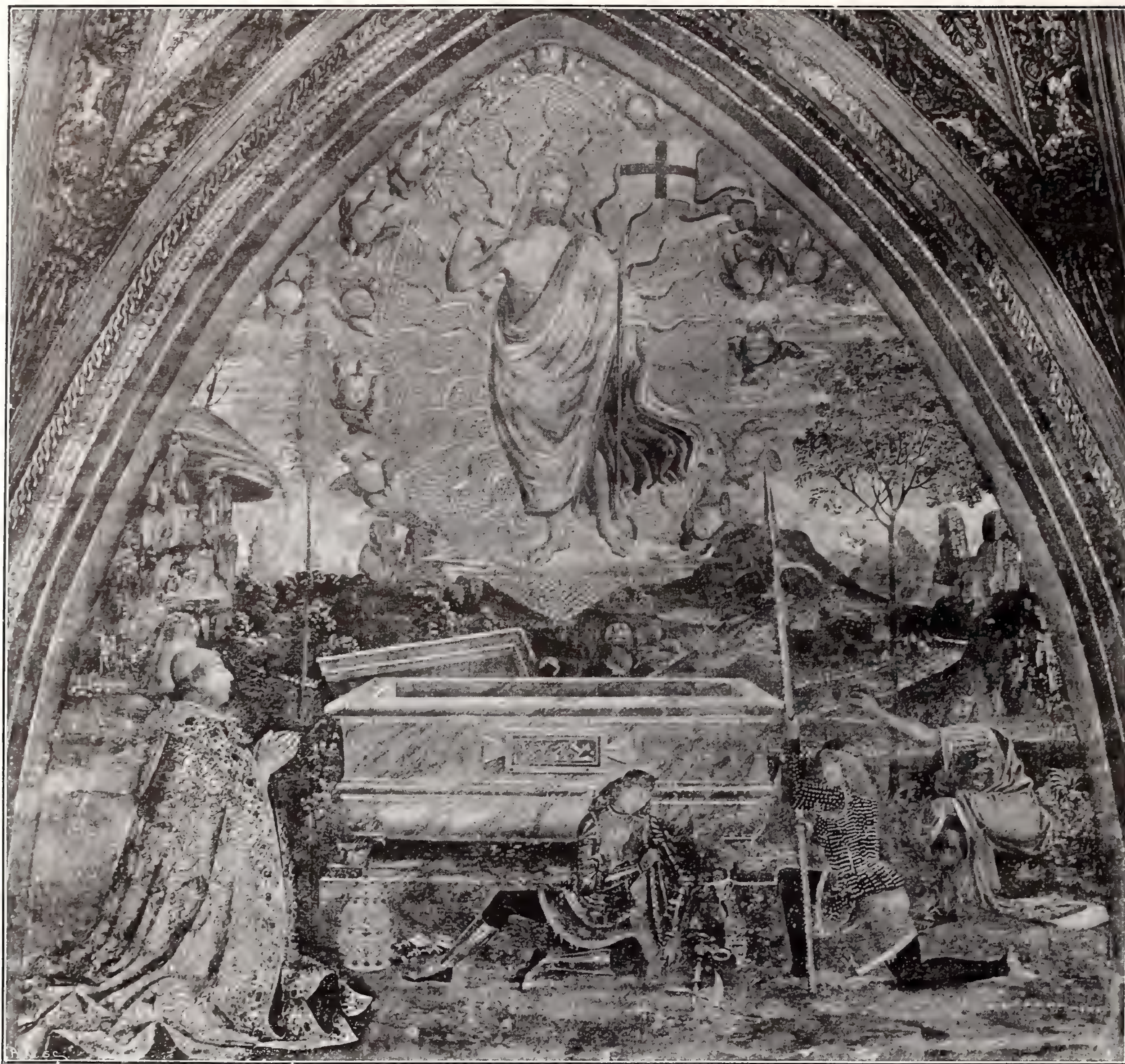
DETALLE DEL LUNETO «LA DISPUTA DE SANTA CATALINA».
POR EL PINTURICCHIO.

ROMA.—LA SALA BORGIA EN EL VATICANO.

EL PAPA ALEJANDRO VI.—DETALLE DEL LUNETO «LA RESURRECCIÓN».
POR EL PINTURICCHIO.

DETALLE DEL LUNETO «LA DISPUTA DE SANTA CATALINA».
POR EL PINTURICCHIO.

ROMA.—LA SALA BORGIA EN EL VATICANO.



EL PAPA ALEJANDRO VI ADORANDO Á CRISTO EN «LA RESURRECCIÓN».
POR EL PINTURICCHIO.
ROMA. — LA SALA BORGIA EN EL VATICANO.

Notas de un viaje por Italia.

LAS HABITACIONES DE ALEJANDRO VI EN EL VATICANO.

Bajo las célebres *camere* de Rafael, y al pie del gran teatro Belvedere, entrando por las *loggie* del patio de San Dámaso, se encuentra el departamento del Vaticano cuyas habitaciones ocupó el famoso Pontífice de la casa española de los Borgia. Las cuatro primeras salas de dicho departamento fueron mandadas construir por el papa Nicolás V, aun cuando se cree que la primera sea más antigua, pues hay noticias (Vasari lo afirma) de que estaba decorada con pinturas del Giotto. Las últimas habitaciones (pues son ocho en total) las hizo el papa Borgia y no tienen nada de particular.

En el saco de Roma, llevado á cabo por los españoles á las órdenes del Condestable de Borbón, las pinturas, objetos de arte, muebles, etc., de estas salas sufrieron las más irreverentes depredaciones por parte de la soldadesca que allí se alojó. Valiéndose de los cuchillos y de los puñales destrozaron bárbaramente las paredes, en las cuales, y á pesar de la restauración que en ellas se está concluyendo de llevar á cabo, se leen todavía, grabadas con las hojas de acero, los nombres de aquellos desenfrenados iconoclastas. Pero no toda la culpa de que las nunca bien ponderadas pinturas del condiscípulo de Rafael hubiesen quedado sumidas en el olvido hasta nuestros días, y de que hayan sufrido mayores desperfectos, puede achacarse á los soldados del pío emperador Carlos V. A cargo de los pontífices que sucedieron á Clemente VII corre también el que la labor de restaurar el decorado con que Alejandro VI exornó las habitaciones de su uso particular haya sido tan difícil y penosa, y que durante tres siglos haya padecido asimismo la fama del *Pinturicchio*. Porque, según las noticias que leo en el opúsculo de Salvatore Valpini, empleado en el Vaticano, desde los mediados del siglo XVI las habitaciones de que vengo hablando quedaron olvidadas y cerradas, hasta que Pío VII las dispuso para recibir la colección de la Pinacoteca, que muy pronto se trasladó á otro lugar. Más tarde se colocaron allí las estanterías que contenían los doscientos cincuenta mil grandes volúmenes que forman parte de la biblioteca impresa del Vaticano, y se cubrieron las paredes y los estucados con capas de pintura de otro color, terminándose así la obra comenzada por nuestros soldados y mercenarios, y concluyendo por deshacer el hermosísimo pavimento de mayólica colorida y en relieve que hizo llevar de Valencia el papa Borgia. No pareciendo bastante para que el destrozo alcanzara las mayores proporciones todos estos traslados y mudanzas, se destinó una de las salas, la mayor, á armería, depositando en ella las piezas más pesadas, como máquinas de guerra, cañones, etc., etc. El actual papa León XIII, volviendo por los fueros del arte, y deseando reparar los daños que sus antecesores causaran en las famosas habitaciones, dispuso el desaloje de ellas y su cumplida y hermosa restauración, no del todo terminada.

°°°

No he pensado al trazar estas cuartillas en describir la hermosísima y compleja decorativa arquitectónica figurada y de todo género que exorna los muros hasta la faja de la que arrancan las bóvedas de las habitaciones en que me ocupo, ni tampoco lo que en diversos medallones y recuadros se ve con admiración en las citadas bóvedas: labor es ésta muy larga y difícil, y que muy poco podría ilustrar á mis lectores echa al correr de la pluma; lo que me he propuesto es dar tan sólo una ligerísima idea de los principales frescos que en los lunetos y en los muros hasta la dicha faja pintó el *Pinturicchio*, y, sobre todo, de las escenas en que aparecen los retratos del papa Borgia y de la famosísima Lucrecia.

En la sala segunda, que mide diez metros y medio por ocho y medio, se hallan representadas varias escenas de la vida de la Virgen y de Jesucristo. Frente á la ventana, y en dos lunetos, se ven la *Anunciación* y el *Nacimiento de Cristo.* En las paredes laterales la *Adoración de los Reyes Magos* y la *Resurrección*, y, por último, la *Ascensión á los cielos.* En el fresco de la Resurrección figura el papa Alejandro VI revestido de pontifical y en actitud de adoración. No es este cuadro, con ser bellísimo, de los mejores del *Pinturicchio*; en cambio la figura del papa Borgia puede mirarse como obra maestra de dibujo, de color, de realismo. Entre los retratos más famosos han colocado los inteligentes esta icónica de Alejandro, y por mi parte no dudo de que cuantos contemplen la copia fotográfica que de la media figura del Borgia acompaña á este artículo asentirán á los aplausos que arranca la admirable efigie.

Aparte de estas composiciones, que forman la parte principal de la decorativa de la sala segunda, míranse repartidos por distintos medallones y recuadros de la bóveda el profeta *Malaquías*, *David*, *Salomón* é *Isaías*; en la otra mitad vense *Jeremías*, y varios profetas y sibilas. Envuelven todas estas pinturas graciosos motivos de decoración, entre los que figuran las armas de los Borgias.

En la sala tercera, llamada *de la vida de los Santos*, el *Pinturicchio* exhibe su obra maestra, que no dudo en colocar por encima de las que de mano de Rafael (exceptuando la Escuela de Atenas) se miran en las *loggie* vecinas.

A la izquierda de la puerta de ingreso y frente á la ventana, y en el espacio de un solo luneto que abarca los diez metros y medio que tiene de largo esta sala, vese el admirable fresco (cuya reproducción fotográfica va adjunta) que se titula *La disputa de Santa Catalina*. Nada más armónico, nada más real, nada más sincero he visto en este género de pinturas. La armonía del color es maravillosa; el ambiente es la realidad misma, y los más pequeños detalles, así los de la Naturaleza como los de la industria humana, están vistos, sentidos y reproducidos en la vasta composición con admirable seguridad y con gusto estético sin pareja.

Admirando uno por uno los principales actores representados en esta escena, atisbaréis la gran intuición psicológica del *Pinturicchio* y que para sí quisieran los espiritualistas del día. Fijaos en la figura del emperador Maximino; observad la expresión de su rostro, enérgico y noble á la par, y adivinaréis en él al hombre que se siente dominado por la persuasión lógica de la Santa y por su belleza quizás. Mirad á la Santa misma. Nada más elegante y distinguido. A pesar del lujo de sus vestiduras aparece modesta, casi hierática. Sus blondos cabellos, que caen sobre el bordado corpiño de su largo traje de terciopelo de color amatista muy obscuro, encuadran maravillosamente la cándida faz, cuyos ojos verdes declaran la pureza de un alma escogida. Id, id viendo cuidadosamente uno por uno aquellos ergotistas que empleaban su tiempo y la ruina del Imperio en discusiones y retóricas inextricables, y fijaos en sus figuras y en sus rostros, dibujados de un modo insuperable (véase el fragmento adjunto) y coloridos con igual genio.

El *Pinturicchio* quiso pagar la deuda de gratitud contraída con su protector Alejandro VI inmortalizando á Lucrecia, y Lucrecia misma es la que representa, vestida á la moda de su tiempo, á Santa Catalina. Hé ahí el retrato más exacto, quizá el más sentido de la mujer cuya vida fué un escándalo continuo según unos, un modelo de damas honestas según otros.

Todos los frescos de esta sala y de la siguiente son obras admirables. Inmediatamente del que acabo de describir hállase á la derecha uno que me hizo quedar largo rato suspenso, sin darme cuenta exacta de lo que veía: al cabo me convencí de que aun los más excelsos artistas tienen coincidencias terribles. Representa este fresco, que tan honda emoción me produjo, *la visita de San Antonio Abad á San Pablo ermitaño*. Salvo detalles de no mucha importancia, el cuadro que del mismo asunto guarda el Museo del Prado, pintado por Velázquez, parece una copia de éste del *Pinturicchio*. El paisaje es el mismo, exactamente el mismo, con los grandes peñascos, al pie de los que, y en la misma posición en una y otra pintura, se hallan colocados ambos santos: por coincidir en todo, hasta el cuervo que proveía al ermitaño ocupa idéntico punto del espacio en el fresco del *Pinturicchio* y en el óleo del autor de las *Meninas*.

Siguiendo nuestro estudio por el lienzo de pared en que se encuentra el fresco que acabo de mencionar, vese otra escena de realismo encantador y que describe la *visita de la Virgen á Santa Isabel*. Sobre la ventana pintó el gran pintor *el martirio de San Sebastián*, de dibujo admirable, y de composición tan admirable como el dibujo: por cierto que en la perspectiva del fondo se ve el *Coloseo* en el estado en que, poco más ó menos, se encuentra hoy. Siguen otros frescos con la representación del martirio de Santa Juliana y la huída de Santa Bárbara de la torre donde la tenía encerrada su padre.

Contrastan con estos motivos religiosos los que figuran en la bóveda, y uno de los cuales, según Volpini, es la apoteosis del buey del escudo de los Borgia; para tal apoteosis escogió el artista la fábula simbólica del Buey Apis. En diferentes medallones se desarrollan otras fábulas también, las de *Isis* y *Osiris*, y, por último, las de *Mercurio*, *Io* y *Argos*.

Los asuntos escogidos para los lunetos de la sala cuarta son representaciones figuradas de *las Artes liberales* y *de las Ciencias*. El realismo inspiró al *Pinturicchio*, y el acierto más completo le llevó de la mano. Algunas de las figuras que rodean á las que simbolizan la *Retórica* y la *Geometría*, personificaciones admirables por su realidad, son retratos de hombres célebres contemporáneos; por ejemplo, al pie de la *Geometría* hállase á Bramante trazando un arco con el compás sobre un tablero. Nada tienen que envidiar estas composiciones á la misma de la *Disputa de Santa Catalina*, en lo que atañe á la belleza del dibujo, á la del color y á la fuerza psíquica que en aquellas inteligentes cabezas se admira. Por otra parte, la armonía de la entonación general es encantadora.

⁂

Y aquí hago alto, aun cuando haya dejado en el tintero muchos otros frescos importantes y no mencione las pinturas de las restantes salas, que se reducen á medias figuras de apóstoles y profetas, y que además no son de mano del *Pinturicchio*. Mas antes de terminar esta carta he de hacer ligeras observaciones, que concluirán de dar una idea aproximada del conjunto decorativo.

Por lo pronto, el escudo de los Borgias forma parte importantísima de la ornamentación. Unas veces aparece en los muros, bajo las pinturas de los lunetos, y entre pilastras, ya de mármoles de colores, con medallones pintados que representan asuntos religiosos ó paganos, ya entre grandes fajas de estuco de labor exquisita, y que en muchas partes no se ha podido restaurar. Con las armas privadas figuran las del Pontificado, y ambos escudos, como digo, en las paredes y entre los recuadros y medalloncitos de las bóvedas, y siempre sobre fondos de tonos distintos. Añádase á estos motivos candelabros contrahechos por el pincel en los sitios donde se elevan las pilastras, y dichos candelabros con ornamentación de figuras de hombres, animales, faunos, delfines, etc. Sigue á este género ornamental el del relieve en estuco colorido, con rodelas en las que aparecen bustos de damas y guerreros de la época, y todo encerrado por follajes diversos.

A tan rica decoración corresponde el friso, restaurado en su mayor parte, pero que aún en alguna de las salas (en la cuarta, por ejemplo) se conserva parte grande del primitivo. Compónese de azulejos de mayólica en relieve y de colores riquísimos. Habíalos mandado hacer en Valencia, para dichas habitaciones, el papa Alejandro VI, y en la catedral valenciana guárdase una carta del pontífice Borgia, en la cual dice á su familia que por fin, y después de tanto esperar, había recibido las hermosas piezas encargadas. León XIII abrió un concurso para adjudicar la fabricación de mayólicas que fuesen reproducción exactísima de las famosas de la ciudad del Turia, logrando el premio el Museo Artístico Industrial de Nápoles, y la casa Ulisse Cantagalli, de Florencia. La imitación es, en verdad, casi perfecta, aun cuando no alcancen á los originales en la finura del colorido metálico las mayólicas italianas.

Dejo á mis lectores las consideraciones á que se presta esta última parte de mi carta.

R. Balsa de la Vega.

Roma, Abril de 1902.

INFORMACIONES.

Sociedad de Conciertos.—Prometen ser acontecimientos de verdadera importancia artística los siete conciertos que prepara esta benemérita Sociedad, y que se celebrarán durante el inmediato mes de Mayo y en la primera quincena de Junio próximo.

A más de los valiosos elementos con que cuenta en su seno la Sociedad de Conciertos de Madrid, figuran en el programa los nombres del insigne violinista Sarasate, del gran pianista Padereweski y del maestro Weingartuer, considerado como el primer director de orquesta del mundo.

A juzgar por los preparativos, la temporada resultará brillantísima.

⁂

Circo de Parish.—Los jueves de moda de este circo son el punto de cita de la buena sociedad. William Parish y su hijo Leonard están dando muestras de acierto con los variados y notables números que aparecen en los programas.

Los equilibristas, malabaristas, excéntricos, gimnastas y clowns de más renombre, desfilan por la pista del favorecido circo de la Plaza del Rey.

Se preparan para el entrante mes de Mayo muchos debuts y grandes atracciones.

⁂

Teatro Cómico.—Excelente es la campaña que viene realizando en este teatro la compañía inteligentemente dirigida por el estudioso actor Enrique Chicote, y en la que figura la genial artista Loreto Prado.

La trapera, que ha sido el éxito mayor de la temporada, sigue proporcionando llenos á la Empresa, que no descansa preparando novedades. Al estreno de *Gazpacho andaluz* seguirán el de un apropósito de Larra escrito expresamente para Chicote, y el de un juguete cómico-lírico, original de Eusebio Sierra.

A.

LA JUVENTUD EN EL EXTREMO ORIENTE.

En los lejanos países es, sobre todo, donde es más difícil conservarse joven, fresca y bonita, porque la mujer envejece rápidamente en Asia: se casa á los doce ó catorce años, y á los veinticinco es ya una belleza marchita. Pero allí, como aquí, ciertos cuidados pueden cambiar la marcha de las cosas. Por esto nunca recomendaré bastante á todas las animosas esposas jóvenes de los oficiales del ejército y de la marina y de empleados, que siguen á sus maridos al Extranjero, que no se pongan en camino sin llevar ciertos productos preservativos: la verdadera **Eau de Ninon**, por ejemplo, que dulcifica la epidermis, afina y blanquea el rostro é impide la aparición de las arrugas, granos é irritaciones (6 francos, franco de porte 6,50), *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris.* Después la preciosa **Pasta de los Prelados**, que usada todas las noches suaviza y satina las manos.

El **Jabón de los Prelados** (1) completa el embellecimiento de la mano, y la defiende de grietas y sabañones. Existe también la **Poudre des Prélats**, que blanquea de un modo instantáneo y duradero y acaba de hacer «una mano de duquesa».

Renata.

(1) **Pasta de los Prelados** y **Jabón**, en la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris.*

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Los parias, de Máximo Gorki.—Entre los escritores con que cuenta Rusia, ha logrado elevarse de tal modo Gorki, que no sólo ha adquirido justa fama entre los suyos; en todas las naciones cultas se leen hoy sus notabilísimos trabajos con delectación. *Los parias*, más que colección de cuentos, resulta maravilloso conjunto de escenas, de cuadros reales, y son, en el volumen que los contiene, paginas *vividas* en las que se reflejan los vicios de las clases ínfimas, en cuyo fondo no dejan de subsistir latentes algunos gérmenes de virtud.

Talegas y pergaminos, por J. Sandeau.—El renombre de Sandeau nos excusa de hacer un prolijo examen. Como en todas sus obras, palpita en ésta un interés tal, que hace que el lector se aficione á su lectura. Se ridiculiza admirablemente al noble degenerado y al endiosado plebeyo. Es notable el dibujo de un socialista, que en cuanto se enriquece da al traste con todas sus teorías igualatorias, y la pintura del marqués arruinado que se vende á las talegas y cae luego en los extremos más viciosos del orgullo.

Malditas sean las mujeres, por Ibo Alfaro.—Esta obra, por la época en que se escribió, es de corte marcadamente romántico.

Las citadas obras, acabadas de publicar por la Casa editorial Lezcano y C.ª, están encuadernadas con elegantísimas cubiertas, algunas en pergamino, y se venden al precio de una peseta el ejemplar.—Barcelona, 1902.

Arte de dibujar sin maestro.—En este manual expónense sucintamente los procedimientos mecánicos del dibujo, indicándose la manera de realizarlo al carbón, á la esfumina, al lápiz plomo, etc.

La obrita, original de los Sres. Coupil y Renaud, ha sido traducida al castellano por D. T. Corada. — Barcelona, 1902.

La patria de Cervantes.—En el número de esta Revista correspondiente al presente mes hay artículos de importancia literaria, como la continuación de la novela *Misterio*, escrita por D.ª Emilia Pardo Bazán; *La reina de los Aljibes*, del Sr. Martínez Barrionuevo, y otros artículos: *La tribu de los trescientos picos*, de los *Cuentos orientales*; *De vuelta á casa*, terminación de los *Cuentos de otros mundos*; *Un millonario del Cabo*, *El poeta Colyard*, etc.—Madrid 1902.—Precio del número: una peseta.

Novelas cortas.—La nueva Biblioteca titulada «El novelista popular» ha puesto á la venta un volumen conteniendo cuatro producciones, *Brazo de cuero*, *Croisilles*, *Lo que vale la vida* y *Un episodio en el Terror*, originales, respectivamente, de Paul Feval, Musset, Scribe y Balzac.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Sonata de otoño. (Memorias del Marqués de Bradomín.)—En la vanguardia de la juventud literaria española tiene lugar distinguido y preferente Ramón del Valle-Inclán, cuentista celebrado y novelador de positivo mérito. *Sonata de otoño* es la confirmación plena de las esperanzas que Valle-Inclán despertó al presentarse en el mundo de las letras. Los amores del «feo y admirable D. Juan» están sentidos con infinita delicadeza y narrados con aticismo y pulcritud de estilo superiores á todo encomio. La obra de Valle-Inclán tiene el encanto y la melancolía del otoño de una existencia, y tiene la majestad poética de un crepúsculo vespertino.—Madrid 1902.

Memoria que la Junta directiva del Centro Gallego de la Habana presentó á los señores socios en Febrero del corriente año.—Habana, 1902.

Recuerdo del 17 de Mayo *de 1902*.—La acreditada Casa de Matías López ha distribuído entre sus favorecedores y amigos una lámina en cromo con el retrato de su majestad el rey D. Alfonso XIII, y un mapa-mundi, esmeradamente detallado. El obsequio está destinado á recordar la fecha de la proclamación de nuestro augusto monarca.—***

SEVILLA.—LA VENTA DE LOS PINTORES EN LA FERIA,
CONSTRUÍDA POR EL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

(Dibujo de Pedrero.)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE MAYO DE 1902. NÚM. XVII.

SCHERZO.

CUADRO DE MARTÍN.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

ESTÁ usted preocupado.

—Si no sé por dónde he de empezar. Si por las elecciones de Francia, consumiría toda la Crónica en averiguar por qué el Presidente del Consejo de Ministros declara que ha triunfado su política, y expone la posibilidad de retirarse, y por qué todos los partidos rivales cantan asimismo la victoria.

—¿Y para qué resolver problemas? ¿No han quedado contentos todos los partidos de Francia? Pues cumple usted dándoles una enhorabuena general.

—Tiene usted razón; pero si me traslado á Portugal y veo como un principio de revolución por un proyecto financiero que ha aprobado ya una Cámara.....

—¿Hay más que dejarlos arreglar sus cuentas?

—Pero somos vecinos, y sus trastornos influyen en nuestra tranquilidad.

—Acaso la ley que Portugal rechaza podría tener peores consecuencias; pero, en fin, son dueños de sí propios y no debemos mezclarnos en sus asuntos sino para referir lo que suceda, y hasta ahora sólo vemos amagos de perturbaciones. Déjese usted de portugueses.

—Queda la celebración del 1.° de Mayo por los obreros españoles.

—Que el Sr. Villanueva definió en el Congreso, diciendo: «Lo mismo que el año pasado.»

—Sí: los discursos de siempre; los paseos con banderas en algunas provincias, y las meriendas campestres en todas partes: la fiesta, que parecía al principio amenazadora y tristona, se alegra poco á poco, y ¿quién sabe si concluirá por una jira anual presidida y pagada por los capitalistas, en que bailen todos mezclados y contentos? Pero esto me recuerda la cuestión magna que se ha debatido en nuestro Congreso: ¿puedo omitirla? ¿tengo espacio para desarrollarla?

—¿Y qué más quiere usted que tantos pretextos para rehuirla? En el mundo no hay nada preferible á una buena excusa para cruzarse de brazos y evitar los compromisos.

—Reflexionando un poco, el fenómeno que se ha observado en las discusiones últimas tiene varios aspectos: social, moral é intelectual, aparte del político. Al iniciarle el Sr. Romero Robledo, decíase que era viejo y mandado retirar, fórmula con que se rehuye muchas veces el tratar lo que no se entiende bien; pero la evocación de los principios fundamentales, por olvidados que parezcan, suele producir sacudidas en los entendimientos: lo práctico sin lo ideal es el cuerpo sin el alma, y cuando las sociedades no tienen ideales, son cuerpos muertos ó privados de razón: y como sólo hay tres tendencias en la sociedad, que son: la del predominio de la libertad individual en sus matices vivos ó atenuados; la de la colectividad, que arrolla los derechos personales en provecho social, ó la ecléctica y racional, que se apropia lo mejor de cada sistema.....

—Alto ahí: yo conozco otros tres sistemas, por lo menos: la falsificación de cada uno de los citados por usted.

—No sigo teorizando: acaso tenga usted razón; y tal vez entre los dos métodos de gobierno haya, además del ecléctico, propio de los partidos medios, otro que no sea la falsificación de que usted habla, que supone la intención de dar gato por liebre; quiero decir, la confusión de ideas. Sólo así los liberales, abandonando esa palabra por la de demócratas, que ya no significa lo mismo, han concluído por poder ser socialistas, que es todo lo contrario: el espectáculo de los señores Canalejas, Puigcerver, Celleruelo y demás señores dentro de la mayoría es un caso de esa confusión. Los derechos individuales eran en 1869 la gran conquista de la libertad: hoy el progreso parece ser que el obrero libre no tenga el derecho de trabajar si no se asocia. En cuanto á la propiedad, dígalo la quema colectiva de la estación de Santander, la acometividad del fisco y su absorción de la renta, las usurpaciones.....

—Basta, basta.

—Tiene usted razón: prefiero hablar de la celebración del Dos de Mayo; no la descripción tantas veces hecha de la fiesta, sino su característica actual, que ha sido una extraordinaria concurrencia, demostrando la enorme cantidad de forasteros que ya llenan las calles céntricas de Madrid.

—Sucedería como siempre: la procesión cívica, las misas y responsos en la plaza de la Lealtad, las tres descargas y el desfile.

—Que veía en primera fila cuando muchacho, y ahora veo desde lejos, es decir, el revés de la fiesta: los jinetes con sus espadas ó lanzas, que donde no se ven los caballos, parecen dar saltos en el aire; la salida de la comitiva, ya disuelta y confundida, por la puerta posterior de la verja del Dos de Mayo, en que se ven mezclados el grave macero con el chico del Hospicio; el sacerdote á quien un mozo cambia el bonete y la sobrepelliz por el manteo y el sombrero; el inválido con su pierna de palo, y el portero municipal que lleva en el brazo el gabancillo de un teniente alcalde, todos revueltos y sudorosos, con la satisfacción en el semblante por haber recobrado el derecho de moverse extraoficialmente. Créalo usted, el revés de las cosas tiene su interés.

—Lo que debe tenerlo es la Exposición de Avicultura.....

—Para los inteligentes: los que sólo juzgamos de las aves por su sabor, asadas ó en pepitoria, no podemos apreciar en su valor la diferencia de los ejemplares que se presentan al certamen; dicen que éste es notable, y así nos lo parece; pero, confesando nuestra incompetencia, aún nos parece escuchar el coro de graznidos, cacareos, arrullos y cánticos de gallos, y el estampido del cañón granífugo que dispara contra las nubes el proyectil que las dispersa. Veo ante mí conejos gigantescos que hay que mirarlos con lentes de reducción para verlos de tamaño natural; gallos de pelea ó de corral, de aspecto y tamaño formidables; gansos y pavos dignos del país de gigantes que vió Gulliver en sus viajes; gallinas con moños estrepitosos y caritas de vieja que recuerdan á la dueña Quintañona; el armario-colmena donde se ve tras el cristal, llenando sus panales de miel, á las abejas, con una actividad desconocida entre nosotros, y aves de todas clases, plumas, colores, moños, crestas, calzas, picos, membranas y espolones.

—Al hacer la enumeración, guárdese usted de citar á los conejos entre las aves.

—Ya tuve cuidado; no me suceda lo que á Flórez, que hablando de caza citó perdices, chochas, codornices y otros volátiles, sin acordarse de haber puesto la liebre al principio de su enumeración. Criticóselo un periódico, y *Fernanflor* replicó con su gracia natural:

—Es verdad; incluí á la liebre entre los volátiles: esto prueba la exactitud del refrán que dice: *Donde menos se piensa salta la liebre.*

—¿Ha leído usted en los periódicos la concesión de tres títulos?

—Sí; todos recaen en personas beneméritas; los directores de LA ILUSTRACIÓN creemos que aceptarán la enhorabuena que les dirigimos por el título de Marqués de Borja concedido á su señor hermano, nuestro querido y respetable amigo D. Luis Moreno y Gil de Borja, intendente del Real Patrimonio. Su administración, que ha abarcado todo el período de la Regencia, dejará ilustre recuerdo en la historia de la Casa Real, por las reformas que ha propuesto ó realizado, secundando la regia iniciativa. Y no podemos decir más por temor de ofender su modestia, no porque se nos tache de parciales, pues son tan notorios los servicios y los méritos, que casi toda la prensa los ha reconocido.

—¿Conocía usted al mayor del Congreso, don Manuel Fernández Martín?

—Fuimos condiscípulos en el Instituto de San Isidro: recuerdo que era uno de los aplicados de la clase. Es curioso observar cómo reaparecen en los azares de la vida los que conocimos en la niñez: diez años después dos jóvenes se acometían en el Prado delante de mí, y al separarlos reconocí á mi antiguo condiscípulo; más adelante, *El Imparcial* me dedicó un artículo furibundo por haber defendido á un general que desafió á un diputado en el Congreso: firmaba el artículo Fernández Martín. Pasaron los años, y éste me remitió un folleto que elogié, por merecerlo; y, por último, á su ayuda recurría algunas veces para entrar en el salón de conferencias. Era hombre de mérito, y de autoridad en todo lo que se refería al Parlamento: buen periodista y buen cristiano. En *El Imparcial* había sido uno de los buenos redactores de fondo, que trataba con gran conocimiento las cuestiones de Derecho. Prefiero recordarle con su gorra de visera y sus libros bajo el brazo, paseando por el claustro, ó en clase de Igartua, cantando en coro la música de *El valle de Andorra*, hasta que el profesor decía indignado:

—Señores, se levanta la clase.

Y todos en tropel nos trasladábamos al Campo del Moro para jugar un marro: esto duró dos ó tres meses. ¡Qué curso tan agradable el tercero de latín!

—¿Cómo no ha asistido usted al banquete dado al Marqués de Tovar por la erección de un asilo nocturno, con noventa y cuatro camas, en el distrito de la Latina, habiéndole celebrado cuando tuvo ese rasgo de generosidad?

—Porque se ha vulgarizado tanto esa forma de obsequiar, que, estando conforme con el agasajo, no me parecía suficiente, como no me parece criticable por la buena intención con que se ha dado. Lo original y digno de mención es la muchedumbre de vendedoras y de pobres que acudieron con ramos al hotel de la calle de Génova y vitorearon á la Marquesa mientras se celebraba el banquete en el Retiro. Quisiéramos convertir en flores estas líneas para unirlas al ramillete de los pobres.

—Algo deja usted para lo último.

—Lo más desagradable.

—¿El terremoto de Murcia?

—No hizo víctimas.

—¿El conato de suicidio en Roma de una princesa de sangre española?

—Fué extraída del Tíber sin lesión.

—¿La agravación de la reina Guillermina?

—Angelitos al limbo.

—¿Lo del círculo Bizkaitarra en Bilbao?

—No quedó impune.

—¿La silba de la bandera española en los juegos florales de Barcelona?

—Sí; y lo dejo para lo último porque no quiero tener espacio para referirlo.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Scherzo, cuadro de Martín.

Página 265.

El cuadro de Martín, cuya copia publicamos en el presente número, se distingue muy especialmente por la acertada cuanto graciosa expresión de las figuras.

La fisonomía de la jovencita que está tocando y cantando, así como las de las demás personas que la escuchan, expresan muy bien que se trata de una juguetona melodía cuya letra tiene, á no dudar, algo de candorosamente picaresco, ó si se quiere, de picarescamente candoroso.

Quevedo, escultura de Agustín Querol.

Página 272.

De las obras escultóricas destinadas al embellecimiento de la capital de España, de que venimos dando cuenta en nuestra información gráfica, forma parte la estatua de Quevedo, obra del cincel del ilustre artista Querol, cuyo reciente triunfo en un certamen americano para la erección de un grandioso monumento tanto ha celebrado la prensa en estos días.

La figura del famoso escritor D. Francisco de Quevedo y Villegas, una de las más grandes personalidades literarias de nuestra patria, está representada con la artística maestría que A. Querol tiene tan acreditada en muchas obras.

Buenos días, papá, cuadro de S. Runes Bais.

Página 277.

Los íntimos goces del hogar son fuente inagotable de inspiración para los artistas que gustan de dar á sus composiciones, no meramente la belleza de la forma, sino ante todo el sugestivo encanto del sentimiento. Ese momento en que la esposa trae á dar el primer beso del día al atareado esposo el niño que acaba de despertar, tiene indudablemente dentro de su sencillez una ternura que impresiona dulcemente.

MEDALLA CONMEMORATIVA DE LA JURA DE S. M. EL REY.

Página 267.

Publicamos el anverso y reverso de la medalla conmemorativa de la jura de D. Alfonso XIII, acuñada en la joyería suiza de Bilbao, sobre modelo del ilustre escultor Mariano Benlliure. Es de oro de ley y tiene 32 milímetros de diámetro. Igualmente se están acuñando otras de 24, de 13 y 9 milímetros, destinadas á decorar objetos de joyería, y unas galvanoplastias con artísticos marcos de gusto modernista. Una colección completa de estos trabajos piensan ofrecer á Su Majestad, como homenaje de los fabricantes é iniciadores de obra tan costosa.

D. PEDRO JOVER.—(Véase su retrato en esta página, y el artículo de D. Francisco de Reynoso en la 271.)

EL SANTO SUDARIO DE TURÍN.

Página 268.

Posee la catedral de Turín desde el año 1578 un lienzo de 4,10 metros de largo por 1,40 de ancho, en el que se ven dos imágenes de un cuerpo humano, una de frente y otra de espalda, que ha sido considerado como el santo sudario en que el Redentor fué envuelto al darle sepultura. Antes había estado en Chambery desde que pasó á ser propiedad de la casa de Saboya, y hasta entonces le tuvieron los canónigos de Lerici, que lo recibieron en 1353 de un señor cuyos antepasados estuvieron, como él, en las Cruzadas.

Estos son los datos realmente históricos de esta reliquia.

En 1898 hallábase expuesta la sábana, cuando se hizo una fotografía de ella sin otro objeto que el de conservar su recuerdo, pero al revelar la placa se vió una novedad interesantísima.

Sabido es que la imagen que se obtiene por la fotografía presenta invertidas las luces y las sombras en la *negativa*, y al revelar el *cliché* del Sudario de Turín, fué apareciendo la Santa Faz y el cuerpo, todo con su propio claroscuro, ó sea como una *positiva*, y se vió entonces que la imagen del lienzo era, por lo tanto, un negativo. Reproduciendo, pues, el *cliché* obtenido, se obtuvo otro en negativa capaz de dar pruebas positivas como las que reproducen nuestros grabados.

Este descubrimiento ha dado origen á serios estudios, y en la actualidad se ocupa la Academia de Ciencias de París en el examen de una *Memoria* del Dr. Paul Vignon sobre este asunto.

Creíase que la imagen del sudario era una pintura; pero se ha demostrado científicamente que no es obra de la mano del hombre.

Ni el estilo es de ninguna escuela anterior á 1353, ni los detalles de la imagen coinciden con la tradición constante en cuantos pintaron la imagen del Crucificado hasta nuestros días, ni, por último, es admisible la suposición de que antes de descubrirse la fotografía tuviera nadie la idea de pintar con el claroscuro invertido.

Se trata, por consiguiente, de la impresión de un cuerpo sobre un lienzo. ¿Cómo explicar físicamente este hecho?

A esto se han dirigido los estudios y experimentos, y ha llegado á demostrarse que los vapores ó emanaciones alcalinas de un cuerpo dan una imagen sobre un lienzo impregnado de aceite y áloes, sustancias con que los hebreos mojaban los sudarios.

Sentado esto, se vió que las imágenes del de Turín tienen las heridas de las espinas en la cabeza, las equimosis de la flagelación en la espalda, la herida en el costado y las de los clavos en las manos y los pies, y todo ello no en la forma en que la piadosa inspiración de los artistas lo ha representado, sino con la más precisa exactitud anatómica que el estado de la ciencia puede hoy puntualizar.

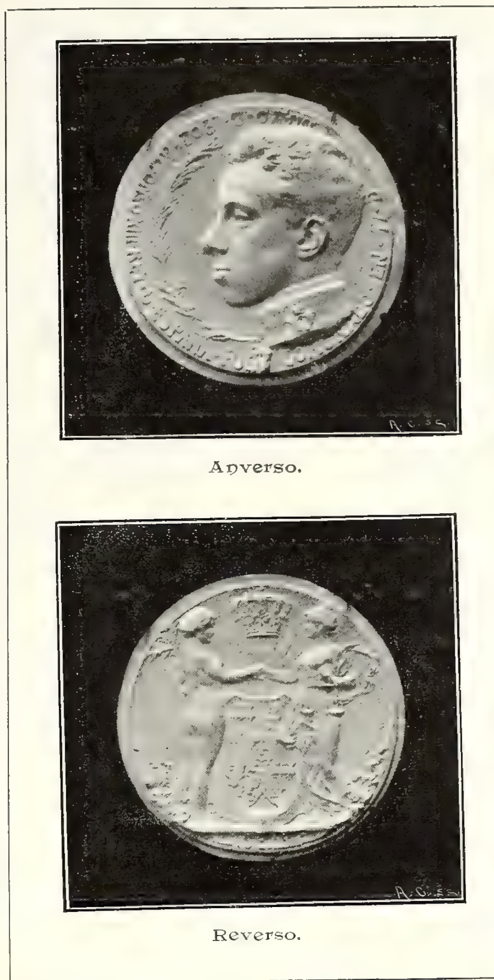
Hay, además, en los anteriores detalles circunstancias de un valor grandísimo: las gotas de sangre no están en forma de lágrimas, como se han pintado siempre; las llagas de los clavos no están tampoco en el centro de las manos, sino en las muñecas, ni las de los pies en su centro, sino encima del tobillo, novedad jamás vista en imagen alguna de Cristo y, sin embargo, perfectamente racional á poco que se considere la dificultad de la crucifixión en la forma tradicionalmente conocida.

Otra particularidad importantísima, digna de particular mención, es que el cadáver cuyas emanaciones alcalinas impresionaron la imagen en el lienzo, tuvo necesariamente que estar poco tiempo en él, pues de otra suerte, al venir la descomposición, la reacción ácida la hubiera destruído.

Sabemos que José de Arimatea pidió á Pilato la autorización para descender de la cruz el cuerpo del Señor á la caída de la tarde, y que no hubo tiempo para embalsamarle, y sabemos también que, cuando las santas mujeres fueron á los dos días al sepulcro, no estaba allí el cuerpo.

Tantas coincidencias y en tal forma racional y científica reveladas, no pueden menos de impresionar hondamente á todo el mundo. ¿Quién podrá mirar con indiferencia el descubrimiento de una fotografía del Crucificado?

Nosotros, al contemplar la faz que confusamente modelan las manchas que en el sudario impregnado de aceite y áloes imprimieron las emanaciones de un cadáver de un crucificado, hallamos tal majestad, tal impresión de serenidad y tan sublime calma en el horrible sufrimiento de su agonía, que repetimos las mismas palabras que los incrédulos dijeron al verle morir: VERDADERAMENTE ÉSTE ERA HIJO DE DIOS.



Anverso.

Reverso.

Medalla conmemorativa de la jura de S. M el Rey, acuñada por los Sres. Alfredo Alvarez y Compañía, de Bilbao, según modelo en yeso de Mariano Benlliure.

D. PEDRO JOVER.

† al regresar de la Guinea española.

ESCUADRA FRANCESA.

Página 269.

Publicamos un dibujo de A. Gurrea que representa la escuadra francesa que estos días ha visitado nuestros puertos de la costa de Galicia. Forman dicha escuadra diez buques y se compone de tres divisiones. En la primera arbola la insignia de almirante el *Formidable*, y en ella figuran el *Courbet* y el *Thevuart*. La segunda la constituyen el *Eubine*, *Jemmapes* y *Valmy*, y la tercera el *Bruix*, el *Dupuy de Lome*, el *Darsas* y el torpedero *Dinaudal*. La visita de la escuadra francesa ha despertado grandes simpatías, y en las fiestas que mutuamente se ofrecen franceses y españoles reina una expansiva cordialidad.

EL MARQUÉS DE BORJA.

Página 270.

Por Real decreto de 29 de Abril próximo pasado, S. M. la Reina Regente, deseando dar una señalada prueba de su real aprecio al señor D. Luis Moreno y Gil de Borja, intendente general de la Real Casa y Patrimonio, le ha hecho merced de título del reino, con la denominación de Marqués de Borja, para sí, sus hijos y descendientes legítimos. La prensa diaria, al adelantar la noticia, ha reflejado la excelente impresión que en la opinión ha producido la gracia otorgada, que viene á remunerar leales y relevantes servicios prestados por el Intendente general en su importantísimo y difícil cargo.

Los estrechos vínculos que con dicho señor nos unen, imponen á nuestro afecto la sobriedad en su justo elogio y nos obligan á abstenernos de encarecimientos que, de otra suerte, revelarían explícitamente la alta estima que sus dotes de inteligencia y laborioso celo nos merecen, por lo cual no haremos sino mencionar ligeramente aquellos servicios que son de todos conocidos.

Su justo renombre como abogado, adquirido en el ejercicio de la profesión, le llevó á ser letrado consultor de la Real Casa y Patrimonio en 1880, y le elevó tres años después á la secretaría de la Intendencia; fué intendente interino desde 1886 á 1893, y desde esta fecha hasta hoy, intendente general en propiedad.

De nadie es desconocida la importancia de tan difícil cargo, que aún vinieron á hacer mayor y de más delicado cumplimiento las circunstancias del fallecimiento del inolvidable monarca D. Alfonso XII, cuya testamentaría le estuvo encomendada, la boda de S. A. la Princesa de Asturias y la mayoría de edad de S. M., acontecimientos que añaden á la alta gestión administrativa de la Real Casa muy especiales y delicadísimos empeños en lo que á los bienes de la Real familia y Patrimonio se refiere.

Aparte de estas múltiples atenciones, encontró su perseverante é infatigable laboriosidad medios de llevar á cabo sus iniciativas de reformas de importancia indiscutible.

Bien notorios son sus aciertos en la repoblación grandiosa del arbolado en la Casa de Campo, como en el afirmado y cierre de la plaza de Armas del Real palacio de Madrid y en las obras de la Armería; en la transformación del Campo del Moro, guarida de gente maleante, que hoy admiramos convertida en hermosísimo parque del Regio alcázar; en la complicada instalación en el mismo del alumbrado eléctrico, y en las artísticas

construcciones de la basílica de Atocha, cuyo panteón de hombres ilustres y esbelto campanil se hallan terminados.

No fueron desatendidos los sitios Reales, y sus descansos veraniegos fueron el estudio y dirección de grandes obras, tales como la Ordenación del monte en el de San Ildefonso y la construcción del camino hasta la Fonfría.

En San Lorenzo de El Escorial dan elocuente testimonio de sus éxitos el Colegio de Alfonso XII instalado en el Real Monasterio, modelo de instituciones de enseñanza, y la transformación de edificios abandonados, sin otra utilidad que la de viejos almacenes, en el importante centro de cultura que se llama Colegio de María Cristina, y es una verdadera universidad de estudios superiores.

No con menor predilección y esmero fué atendida la parte artística de la grandiosa construc-

[illegible] del Sudario. — La imagen de Jesucristo aparece en negativa.

EL SANTO SUDARIO DE TURÍN.

IMAGEN VISIBLE SOBRE EL SANTO SUDARIO.

ción de Juan de Herrera Los frescos de sus cúpulas, biblioteca y claustro, que las injurias del tiempo y de los hombres habían ido deteriorando lastimosamente, han sido concienzudamente restaurados, las salas capitulares han sido convertidas en verdadero museo donde valiosas pinturas, ricos ornamentos y tesoros del suntuoso templo pueden ser fácil y cómodamente admirados como merecen, y á estas obras hay que añadir el aumento de la presa alta, que ha permitido surtir el vasto Monasterio de agua á presión, que, alcanzando á toda la altura del edificio, viene á constituir previsor y utilísimo medio de defensa contra los riesgos de un incendio.

El recuerdo de estos servicios importantes, enumerados rápidamente, explica el excelente efecto que en cuantos los conocen ha producido la concesión del título nobiliario con que S. M. ha tenido á bien remunerar la lealtad, la inteligencia y el acierto de quien supo llevarlos á feliz término durante la Regencia.

⁂

EL CONDE DE ANDINO.

Página 271.

También publicamos el retrato del general de Marina D. Patricio Aguirre de Tejada, á quien S. M. acaba de hacer merced del título del reino de Conde de Andino, recompensando así el mérito contraído como jefe de estudios de S. M. el Rey.

La índole misma de este cargo no se presta en verdad á la detallada enumeración de sus trabajos para enaltecer su mérito; pero basta por sí sola para acreditarlos por modo eminente, ya que tan alto y delicado empeño cerca de S. M. el Rey de España implica en el elegido para ello las más relevantes condiciones.

Al terminar tan interesante cometido con el éxito más brillante, el maternal corazón de la Reina ha querido dar al Sr. Aguirre de Tejada pública inequívoca prueba de estimación y afecto.

⁂

MADRID: EXPOSICIÓN DE AVICULTURA.

Página 273.

El 3 del corriente se inauguró oficialmente, con asistencia de SS. MM. y AA., la Exposición de Avicultura instalada en el Jardín del Buen Retiro, pronunciándose elocuentes frases por el presidente de la Sociedad Nacional de Avicultura, Sr. Castelló, el delegado de Bélgica Mr. Schelles-Kens y el Ministro de Agricultura.

A dicha Exposición concurren las más importantes federaciones y sociedades de Francia, Bélgica, Alemania, Holanda, Inglaterra é Italia, en número de 300 y un centenar de españoles, y se hallan expuestos más de 2.500 ejemplares. Distínguese entre las instalaciones el pabellón de los ingenieros militares, en el que se hallan las palomas mensajeras, y en el ramo de Agricultura llama mucho la atención por su novedad el *Granífugo*, ó sea el cañón para combatir el granizo.

De varios grupos de instalaciones y del animado concurso que acude á visitar la Esposición que las sociedades colombófilas en España y los principales centros avícolas del Extranjero han formado, dará idea á nuestros lectores el dibujo del natural hecho por nuestro colaborador artístico Sr. Pedrero.

⁂

Imagen positiva obtenida con una prueba de la negativa.

EL SANTO SUDARIO DE TURÍN.

TURÍN: MONUMENTO Á D. AMADEO DE SABOYA.

Página 276.

Con motivo de la Exposición próxima á celebrarse en Turín, se inaugurará el monumento al príncipe don Amadeo de Saboya. Es obra del célebre escultor italiano Davide Calandra.

Además de la estatua ecuestre de D. Amadeo en atrevida actitud, publicamos detalles de los grupos de guerreros que rodean el pedestal, reproducción de fotografías del natural que de Italia nos han sido remitidas.

°°°

SANTANDER: INCENDIO DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

Página 280.

La estación provisional del ferrocarril de Santander á Bilbao se había emplazado en los jardines del Boulevard, la cual venía motivando protestas del vecindario santanderino. El 27 de Abril próximo pasado celebróse un *meeting* en el Ayuntamiento con este objeto, y uno de sus acuerdos fué que una Comisión acudiese al Gobierno Civil de la provincia y entregase una solicitud para que se variase la estación del sitio citado.

Hallábanse cumpliendo su encargo la Comisión designada cuando los grupos populares, cediendo á excitaciones violentas de los menos prudentes, prendió fuego á la estación como medio el más rápido, ya que no el más culto y legal de lograr su deseo.

Nuestro grabado representa el edificio ardiendo por sus cuatro costados, con el material que había en la vía y las mercancías de los almacenes, hecho lamentable, del que han protestado, como es lógico, las personas cultas de Santander.

Carlos Luis de Cuenca.

EXCURSIÓN AL NUDO DE ALBARRACÍN.

Un centenar de generales, jefes y oficiales de todas armas é institutos, sin más ordenanzas ni otro reglamento que los vínculos de compañerismo, avivados por el propósito común de estudiar el suelo nacional y sus recursos, la labor y los sentimientos de sus hijos; sin derechos ni deberes, exentos de gabelas, discursos, juntas y demás monsergas heredadas del antaño artificioso y convencional, constituyeron há cosa de dos años, una agrupación denominada: «Sociedad Militar de Excursiones», semejante en su esencia á la que, con el título general de Española, tan noble y edificante labor viene realizando desde fecha más lejana.

Varias expediciones van ya hechas á cordilleras y lugares de importancia estratégica, campos de batalla famosos, centros docentes y laboratorios de la ciencia militar. La excursión últimamente realizada, y que ha de ser objeto de estos renglones, tenía por objetivo recorrer las fuentes de los ríos Tajo, Guadalaviar, Júcar y Cabriel en el llamado Nudo de Albarracín, bajando después por el curso del río Blanco, Turia ó Guadalaviar, que por todos estos nombres es conocido, hasta el rincón de Ademuz, girando luego por la Serranía á Cuenca, punto de arranque y término del itinerario (1).

En el orden militar, convenía á los excursionistas el conocimiento de una región escabrosa, dominadora de importantes vías fluviales que van al Océano y al Mediterráneo después de discurrir por tierras feraces y bien pobladas; núcleo de montañas áspero y falto de comunicaciones, que si ayer fué refugio y atalaya para las gentes españolas que peleaban por su Independencia unas veces, llevadas de fanatismo político otras, será siempre posición y baluarte para encastillarse y amenazar á las huestes que desde la capital de la Monarquía marchen á Levante y á las provincias aragonesas, ó que desde éstas se descuelguen á las ricas vegas valencianas.

Atraía también el interés de los expedicionarios el estudio de los recursos, ideas, cultura y tendencias de los pueblos enclavados en aquellos apartados riscos. Y como el maridaje del arte y de la guerra existe de inmemorial, el espíritu del soldado buscaba á la vez la admiración de las bellezas arquitectónicas y naturales de villas, templos, valles y cumbres, y, si corría bien el dado, de las gentilísimas serranillas, cuyas gracias cantaran los egregios poetas clásicos.

°°°

En la ondulosa cordillera Ibérica forma, según es sabido, elemento importante la gibosidad ó Nudo de Al-

(1) Formaban la expedición: el comandante de Caballería D. Felipe Navarro y Ceballos-Escalera; el comisario de Guerra D. José de Madariaga; el oficial 1.° de Administración Militar D. Adolfo Pérez del Camino; los tenientes de Infantería D. Leopoldo de Saro y D. Federico Berenguer, y el autor de este artículo; tres ordenanzas y cuatro bagajeros, con dos caballos de tropa; cinco caballejos del país y tres acémilas. Comenzó el itinerario el 9; terminó el 18 de Marzo.

LA ESCUADRA FRANCESA QUE HA VISITADO RECIENTEMENTE VARIOS PUERTOS DE GALICIA.

DIBUJO DE A. GURREA.

barracín, de la que son ramales de su *pata de ganso*, peculiar de los derrames orográficos, las montañas intrincadas y las mesetas que se denominan Serranía de Cuenca.

Por las provincias de Soria, Zaragoza y Teruel, el río Jalón y su afluente el Jiloca rompen la Ibérica por las faldas de Moncayo, cuyas aguas recoge el primero; el Moncayo, á su vez, es eslabón de la cadena que viene de la Sierra Cebollera y de los Picos de Urbión, lugares altos y alegres que guardan en su seno panoramas y bellezas poco conocidas aún por los amadores de contrastes vigorosos y bizarros.

Es el Nudo de Albarracín, según la frase vulgar, «madre de ríos y de fuentes», porque de sus entrañas salen los primeros arroyuelos que leguas más abajo se transforman en caudalosos y revueltos torrentes, como el «padre Tajo», ó en veneros de riquezas y de esplendor, como el Jiloca, el Júcar y el Guadalaviar.

Derivan del macizo montañoso: la Muela de San Juan Grande, que se eleva al NO., entre los nacimientos del Tajo y del Guadalaviar, corriendo por la derecha del Tajo con la denominación de sierras de Molina y Serrezuela. Hacia el norte, entre el Tajo y su primer afluente caudaloso el Gallo, se levanta la Sierra del Tremedal con su histórico convento, y su pico Alto (1.836 metros), que señorea con blanca corona las umbrías y majadas de lugares tan apartados; siguen los propiamente llamados montes de Albarracín y los Cabezos de San Ginés, que ya vierten sus aguas y sus nieves entre el Turia al Sur, el Gallo al Oeste, y el Jiloca al Este y Norte.

Pero la línea orográfica más determinada y enhiesta está constituída por las sierras de Valdeminguete que ciñen el curso del Tajo en su origen por la izquierda, de las que emerge el cerro de San Felipe (1.839 metros), en cuyas faldas occidentales se unen los límites de Guadalajara, Teruel y Cuenca, sobre el mismo lecho del río Tajo, allí de cristalinas aguas que bañan el pedrusco puesto por la Naturaleza para que sirva de hito divisorio; las sierras de Tragacete, por un lado, robustecen la línea, mientras que las de Zafrilla y del Escornadero corren por el SE. lanzando estribones que se llaman montes de Valdemecas, de Palomera, de Valdecabras, Peña del Aguila y Peñarroya, entre los cursos del Júcar y del Cabriel.

Más al Sur, salen de esa línea orográfica, cerrando la cuenca del Júcar por su derecha, las sierras de Pajarón y de las Majadas, que después por las de Bascuñana, la Muela de Enmedio y los montes de Priego, ganan la Alcarria, desarrollándose en páramos y valles de escaso relieve, hasta ganar las mesetas altas de Medinaceli, ya en la divisoria con el Duero.

Finalmente, los Montes Universales, tan ricos en manchones de jurásico, ciñen al Cabriel por su derecha, y lanzando sus estribos al N. y al NE., dan origen á las montañas de Javalón, duras y empinadas, bifurcándose más tarde entre los ríos Cabriel y Turia por las sierras de Gea Carbonera, Peñarredonda y Muela del Rayo, hasta el rinconcillo de Ademuz, verdadero islote de tierra valenciana, enclavado en el corazón casi de una provincia aragonesa, por artes de la política de medio mogate, tan en boga fatalmente para todos.

⁂

Aun no era «la del alba» cuando los expedicionarios salían por la puerta del Castillo, dejando á Cuenca entre las brumas y los rumores del Júcar y del Huécar, que por angosturas bien profundas dividen y ciñen la ciudad.

Cuando el sol apareció por el horizonte hiriendo tibiamente torres y cúpulas de la población histórica que quedaba á retaguardia, los jinetes y peones caminábamos agradablemente entre peñascos y barrancos, bordeándolos ó descendiendo á su fondo, cubiertos ya por las briznas anunciadoras de la primavera.

La marcha por aquellas lomas de Buenache y de Valdecabras se interrumpía en ocasiones para conversar con las campesinas recias y curtidas que bajaban á la ciudad á vender leña de romero ó de pino, trabajosamente buscada lejos, muy lejos, por Beamud y Huélamo..... Sus cuerpecillos menudos y ágiles, vestidos por el pardo zagalejo y el corpiño de estameñeta, su clásico peinado de rodete, su mirada dulce y penetrante, todo influía para departir con ellas. Cuanto más que las infelices pregonaban su afanosa y humilde existencia, hasta por el hecho de ir haciendo calceta al tiempo mismo que marchaban arreando los pollinos, sobre cuyos lomos iba la renta y el sueldo para un par de días.

Excmo. Sr. D. LUIS MORENO Y GIL DE BORJA,
MARQUÉS DE BORJA,
INTENDENTE GENERAL DE LA REAL CASA Y PATRIMONIO.

Fotografía de Valentín.

Comarca pobre en recursos, poblada de gentes virtuosas, de férreo temple para el trabajo rudo de la sierra, respetuosas, inteligentes, llenas de fervor religioso....., ¡cuántas energías morales guardan en su sencillez! Al desfilar por las callejas de Beamud, aldea misérrima, los pobladores no salían de su asombro al ver tanto uniforme y tanta gente reunida. Si en un principio nos consideraron como fuerza auxiliar del fisco, pronto se desvanecieron las sospechas por la pregunta de alguna madre ladina que deseaba saber si íbamos por su hijo, quinto de aquel reemplazo, ó por la charla con algún repatriado de nuestras luchas coloniales, que acudía á saludarnos y á preguntar por su batallón ó por tal cual jefe de los que le habían mandado en el estéril y triste pelear de allende.

Y luego de vencer sin percance alguno mayor, pese al mal estado de las sendas, la empinada sierra de Valdemeca, cubierta de abundante nieve, y de gozar admirando el valle alto del Júcar, que por allí discurre riente y veloz, llegamos á la villa de Valdemeca, cuyo vecindario casi en pleno esperaba en las afueras, avisado por la chiquillería que nos había visto desde que descendíamos de la loma.

Fué para nosotros motivo continuado de gozo el noble acogimiento que nos hizo aquella gente, tan sencilla como franca y liberal. A porfía se disputaban el alojarnos, y en su modesta pobreza, todo lo ofrecían y con todo gustaban agasajarnos.

Apareció allí un antiguo sargento instruído, cuando fué recluta, por uno de los excursionistas; salieron después veteranos de Cuba, que nos llenaban de consideración y de preguntas y encargos sobre sus alcances, para cuyo pago tan remolona se muestra la Hacienda. Y el alcalde, como el cura, varón de virtud ejemplar; el juez, como el tosco labriego que volvía del monte de arrancar algunos cepos con que atenuar el frío y hacer la puchera, todos rivalizaban en afecto y en respeto, á los que, por nuestra parte, correspondimos con gratitud extremada y con el natural deseo de servir y remover los derechos y las necesidades de tan excelentes compatriotas.

Noche de plácidos recuerdos también la del 10 de Marzo de 1902. Sentados en derredor de un amplio hogar, observando cómo nos aderezaban la cena, para cuyo destrozo, quién más, quién menos, hacía coraje, las mujeres nos referían los sucesos del lugar, su miseria y su tranquilidad; nos afirmaban cómo sus chicuelos apenas aprendían, porque el maestro era viejo y torpe, y se preocupaba más del huevo que del fuero..... En un rincón de la cocina, el patrón, viejecillo astuto y de aspecto socarrón y amojamado, que había oído á su padre referir escenas de la guerra de la Independencia, y que él, aunque pequeñuelo entonces, había presenciado las de la primera guerra civil, y, por de contado, las de la última, dominó con su palabra al abigarrado «senado» que escuchaba su clara y gráfica conversación:

—Estas sierras, señor jefe—nos decía al tiempo mismo que atizaba los troncones de la candela,—estos canchales y vericuetos convidan para la guerra, y por eso hemos padecido tanto con ella. Mi padre hablaba á menudo, con un señor cura que hubo en nuestra aldea, de cuando la guerra con los franceses; por estas montañas hubo siempre patriotas que sopapeaban y fastidiaban á los gabachos. El invierno del año 8 una fuerza española se escurrió y caracoleó por entre las divisiones de Napoleón, que nos habían dado una paliza en Tudela; desde Soria bajó á Berlanga á pasar el Duero, siguiendo por Atienza, Cifuentes, Salmerón de Albalate y Villar de Domingo García, á las puertas de Cuenca (1), donde ya estaba el Duque del Infantado, que desde Madrid había venido á poner en orden los restos del ejército de Castaños, que errantes y cometiendo desmanes venían de la parte de Borja y Calatayud..... Que también los nuestros son de oro en eso de robar y de hacer daño..... ¡la verdad!.....

Aquella faena, señor, fué de mérito; porque el ejército riojano anduvo cerca de cien leguas entre nieves y bajo lluvias, por sendas de cabras y atravesando torrentes..... Porque esos arroyuelos que ustedes ven ahí tan humildes y pobrecicos, cuando se les hinchan las barbas son un demonio.....

De las otras guerras que yo he visto no quiero acordarme. ¡Aquel perro de Villalain! En el lu-

(1) Se refería á la notabilísima marcha de la división del Conde de Alacha, que se corrió por la cordillera Ibérica, serpenteando entre las fracciones del ejército de Ney, que marchaba por Soria para cortar la retirada y destrozar á los derrotados en Tudela. Esta operación y las anteriores del mariscal Moncey, al marchar sobre Valencia, prueban, entre otras, la importancia militar de esta zona.

gar no olvidaremos nunca sus hazañas. ¡Mal rayo! Me llevó los rebaños, la cosecha y la vida de un hermano á quien quería yo con extremos..... Y ahora, señores míos, á cenar, que ya veo humear sobre la mesa la cazuela del guisado.....

—¡Y usted con nosotros, patrón!....—añadimos á coro los oyentes, mientras tomamos puesto y tajada en la limpia mesa, cuyas viandas devoramos con gentil talante y en un santiamén.

* * *

Al siguiente día, bien de madrugada, se reanudó la marcha.

Trepábamos, quiénes á pie, quiénes jinetes en sus escuálidos rocinantes, por las faldas meridionales de las montañas de Valdeminguete, menos peladas que las mesetas atravesadas en la jornada anterior, durante la cual sólo vimos desolación y arrasamiento, sin una pimpollada que abriese el pecho á la esperanza de futura repoblación del monte.....

Nuestra conversación era plácida, comentario de la grata permanencia en el villorrio de Valdemeca, último de Castilla por aquel lado. Los ecos de la serenata, el recibimiento y la bondad general, nuestro proceder para con ellos..... ¡todo había llenado la medida de nuestros propósitos de españoles y de soldados!

—¡Llegamos á la ceja de Valtablao, límite entre Castilla y Aragón!—gritó Juan, el guía simpático y francote que nos acompañaba.

Y, con efecto, la espesa capa de nieves que con dificultad hollaban nuestros pies nos delataba puntos de mucho nivel. Y la cúspide brillante del cerro de San Felipe, y el vasto panorama que por los cuatro puntos se extendía, pregonaban que íbamos ganando la cresta geográfica.

Luego de un descanso para regodearnos con el bizarro espectáculo, comenzamos á descender. Y..... ¡allí fué Troya!

Los caballos de tropa bajaron por la nieve sin dificultad. Pese á los troncones de las ramas secas de pino, no hubo que lamentar ni una caída ni un resbalón. Pero los caballejos del país y los mulillos de las acémilas, á pesar de que el oficial de ganado les había atiborrado de cebada la noche anterior, nos dieron el sainete y el entremés..... Caían aquí, se hundían allá, y en toda ocasión provocaban la elocuencia de arrieros y de ordenanzas; éstos, sobre todo, cuando creían que nosotros no les escuchábamos......

Fueron dos ó tres horas deliciosas. Porque, mientras admirábamos aquellas sábanas ondulosas de blancura ideal, heridas por un sol espléndido y tapizadas por tal cual grupo de verdosos pinos, reíamos sin freno de los cuadros que proyectaban sobre el suelo expedicionarios de ambos fueros, caballejos y acémilas.....

Y así, cayendo aquí y levantándonos acullá, llegamos á las salinas de Valtablao, llenas de tollas y de fangales. Y así también, en donairosa marcha, trepamos los cerretes y alcanzamos Fuente García, donde nace el Tajo en fuentecilla mansa y pura, que brota frente á la puerta misma de la masía..... ¡Qué cuadro más hermoso el de aquel valle, por cuyo Occidente, en hilillos de plata y por páramos tristes y pelados, se desliza el río que en Lisboa da origen al mar de la Palla, emporio de riqueza orlado de palacios y florestas! ¡Qué maravillosa luz la del otro valle oriental, por donde mansamente avanza el Cabriel sobre thalweg ingrato, para, leguas después unido al Júcar, transformarse en canales que llevan el oro á los verjeles de la ribera valenciana!

Frente á panorama tan risueño y á plena luz, almorzamos, bebiendo de los cristales del Tajo en su humilde nacimiento.

Y luego, reanudada la marcha, doblamos á la cuenca del Turia, ganando por las areniscas rojas á la primera villa de tierra aragonesa. Repuestas las fuerzas, merced á un jarrico de tintillo liberalmente ofrecido por los vecinos, la columna siguió á Royuela, entrando en el pueblo ya anochecido, cuando la gente se congregaba en masa bajo las naves de la modesta iglesia. Y allá fuimos á escuchar el coro de muchachas que, dirigidas por el señor cura, diligente y celoso por el fervor católico de sus feligreses, entonaban sus gozos al Santo José, acompañados por la melodía de un armonio.

Nuestra entrada en la iglesia, tibiamente alumbrada por algunas lámparas de las capillas laterales y por dos velas del toscote altar mayor, produjo asombro en los oyentes, rezago y desafinación en las artistas. Terminada la novena, y previa nuestra presentación al amable párroco, en el atrio de la iglesia, al aire libre, bajo un cielo sereno y con una temperatura deliciosa, aquellas aldeanas rollizas de cuerpo y de alma, repitieron sus cánticos y oyeron nuestras felicitaciones y nuestros piropos, que caían en sus oídos con más dulce armonía que en las orejas de los mozos y gañanes que, callados y recelosos, nos miraban desde apartado grupo.

¡Oh, qué crisoles más recios el de todas estas gentes serranas y montaraces, para fundir en ellos las almas de los españoles del porvenir, amadores de gloria y de bienestar mediante el esfuerzo intelectual y físico! ¡Oh, y cuánto darían de sí aquellas mujeres, madres, hermanas y esposas, si al tiempo mismo de sus rezos y devociones aprendieran la adoración á España, nombre que casi no han pronunciado, y el amor á su bandera, cuyos colores no han visto jamás!

Apenas descansados de la penosilla jornada anterior, murmurando de la gentileza del huésped, heredero de las trazas de Juan Palomeque *el Zurdo*, proseguimos nuestro itinerario ya por suave carretera labrada junto al cauce del Turia, cuyas aguas han abierto el derrumbadero por donde espumosas y bravías se deslizan.

Saliendo de una hoz y deslizándonos por la angostura; doblando curvas, retozones y sobremanera satisfechos de la rara condición de aquella vega, en cuyos rinconcillos y laderas ha plantado frutales y alamedas la afanosa laboriosidad de los naturales, hacíamos trotar y galopar á los corceles, que, aun cuando parezca extraño, se crecían á la voz y á la estaca..... Y cuando salíamos de una hoz gigantesca y alabábamos con transportes de entusiasmo la lozanía y el vigor del sitio, apareció en el fondo del camino la pareja de la Guardia civil, retratando en sus movimientos y en su apostura el asombro ante tan rara aparición. Hicimos alto: los veteranos de la benemérita nos advirtieron de que estaba ya cerca de Albarracín, uno de nuestros objetivos artísticos. Y para dar reposo á las bestezuelas, al par que se hacía tiempo para la incorporación de la rezagada impedimenta, descansamos unos instantes, preparándonos para reanudar la jornada que tantos encantos reservaba á nuestro espíritu, y que será objeto de nuevo artículo.

José Ibáñez Marín.

Excmo. Sr. D. PATRICIO AGUIRRE DE TEJADA,

conde de Andino,

director de estudios de S. M. el Rey.

Fotografía de Franzen.

D. PEDRO JOVER.

La Sociedad Geográfica acaba de rendir un último tributo de respeto á la memoria del ilustre diplomático que pereció al regresar de la Guinea española, donde presidió la Comisión delimitadora de los territorios reconocidos á España por Francia en el Africa Occidental.

Pródiga la naturaleza con el que hoy sus amigos y compañeros lloran, dióle á manos llenas todos cuantos dones puede otorgar á un mortal: talento, nobleza de alma, gran corazón y arrogante presencia.

Era el malogrado Jover un andaluz natural de Almería, educado en Bélgica é Inglaterra, con todo el donaire de la idolatrada tierra suya que le vió nacer, la sesuda reflexión del flamenco y el espíritu equilibrado de un inglés. Felicísima combinación de las cualidades más opuestas que le dieron el sol de Andalucía, las brumas del Norte y el contacto con razas y civilizaciones tan diferentes.

Terminados sus estudios con brillantez en la Universidad de Granada, entró en la carrera diplomática, donde su muerte ha dejado un vacío difícil de llenar.

En ella, desde un principio, supo ganarse por sus excepcionales dotes puesto preferente en la consideración de sus jefes, así como la amistad de los compañeros; y en todas cuantas misiones diplomáticas sirvió, Bruselas, Tánger, Lima, Suez y dos veces en la Embajada de España en Londres, donde el que dedica este recuerdo al amigo entrañable pudo aquilatar todo lo que valía D. Pedro Jover, dió pruebas tantas de inteligencia y laboriosidad en las funciones oficiales, como de tacto exquisito en las sociales. Fué el perfecto diplomático.

Como amigo, era el ideal de los caballeros: leal, altruista, inquebrantable en sus afectos, cariñoso y hombre de sano consejo.

Descanse en paz, allá en el fondo del inmenso Océano, el diplomático caballeroso, el llorado compañero y el amigo entrañable, cuyos restos quiso el destino no tuvieran tumba menos digna de la grandeza de su alma.

Francisco de Reynoso.

26 Abril 1902.

SALUDO Á FASTENRATH.

Bardo del Rhin, en mi recinto austero
De lúgubres crespones enlutado,
No hay *numen* á las *fiestas* consagrado,
Pero hay un voto de amistad sincero.

Late en el corazón del pueblo ibero
El noble orgullo de esplendor pasado,
Y de Flandes su nombre está enlazado
A las glorias del *grande caballero*.

Irresistible espíritu nos guía
Á estudiar de la ciencia los portentos
Que vuestro culto pueblo nos envía:

El genio de Hartzenbusch nos trajo alientos,
Y una gloria de España es su poesía—
¡Qué gran *federación* los pensamientos!

Carolina Coronado.

Mitra y Marzo de 1902.

ESCULTURA DE AGUSTÍN QUEROL.

MADRID.—EXPOSICIÓN DE AVICULTURA EN LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO.

DIBUJO DE PEDRERO.

Grafología Real de España.

LA FIRMA DE LOS REYES ALFONSOS.

Conclusión.

Andando el tiempo, la escritura del Rey se modificó, haciéndose más perfecta, más pequeña y más cursiva. El descubrimiento de la escritura del rey Alfonso VIII también se debe absolutamente á mi diligencia y mi fortuna. En el *Cartulario* de Sahagún existe un diploma eclesiástico del año 1210, constituído por una sentencia arbitral dada por D. Jordán, arcediano de Campos, y el maestro Fornelino, canónigo de Palencia, nombrados amigables componedores y jueces árbitros por el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximénez de la Rada y el electo de Palencia D. Tello, con acuerdo del rey D. Alfonso, como patrono de Sahagún, en una cuestión litigada entre el abad Guillermo de este monasterio y las monjas del convento de San Pedro de las *Domnas* (Dueñas), acerca de elección de abadesa y oficios de este convento y otros puntos de derecho. Partida en dos mitades ó columnas la parte inferior del diploma, después del texto de la sentencia, aparecen á la derecha cuatro líneas *autógrafas* del Rey, y á la izquierda otras cinco del arzobispo D. Rodrigo, aprobatorias del fallo. No se conocía escritura alguna de Alfonso VIII para hacer el cotejo y comprobación de la autenticidad; pero la letra de Ximénez de la Rada está bien certificada en muchas firmas suyas de documentos del mismo *Cartulario* de Sahagún, y de los procedentes de la catedral de Toledo que se custodian en el Archivo Histórico Nacional, y siendo enteramente autógrafa y auténtica la escritura de este prelado en el documento á que me refiero, es indudable que del mismo modo lo es la escritura del Rey. El autógrafo de Alfonso VIII es el que sigue:

La firma del arzobispo D. Rodrigo en el diploma de la Catedral de Toledo, número 1 E, año 1214, es ésta:

De su aprobación en el diploma de Sahagún número 1.533, en columna conjunta con la del Monarca, se toman las líneas que siguen:

No puede darse testimonio más convincente de autenticid .adRespecto á los signos rodados de Alfonso VIII, reproduzcamos estos dos: el primero del año 1175 del *Cartulario de Rioseco* (núm. 13 R), y el segundo, de la Catedral de Toledo, en instrumento expedido en Agreda en 1184:

X.—ALFONSO II, *el Casto*, rey de Aragón y Cataluña (1162-1196).—La inscripción autógrafa de este monarca, que aquí se estampa, es la que contiene el diploma de San Juan de la Peña, número 273, correspondiente al año 1162.

Casado con D.ª Sancha de Castilla, hija de Alfonso VII, el emperador, tenemos dos firmas y dos signos de esta señora: como infanta castellana y como reina aragonesa. Hélas aquí:

(Castilla) (Aragón.)

Otras firmas y asignaturas idénticas de la Reina D.ª Sancha existen en el diploma 6 R de Scala Dei, 15 R de Santa Cruz de Jaca y 22 R de Santas Creus de Barcelona. La inscripción autógrafa en este último diploma dice: *Santia dei gratia Regina*. Del Rey las hay en Obarra, N. 11 P. — Poblet, Santa Cruz de Jaca, Benifasó, Montesa, etc., etc.

XI.—ALFONSO IX, de León (1188-1230).—Del hijo augusto de Fernando II de León y de Doña Urraca tenemos este autógrafo precioso del año 1190:

XII.—ALFONSO X, *el Sabio*, rey de Castilla y de León (1252-1284).—Del gran monarca, poeta, historiador, legislador y profundo en todos los palenques de la inteligencia, no he podido obtener más firma auténtica que la que, del año 1250, se encuentra en un diploma de Oña (núm. 83 Reales) suscribiendo como Infante primogénito y heredero, en esta forma:

En San Andrés de Arroyo (diploma 10 Reales *bis*), hay una carta expedida en Aguilar de Campóo en 1282, con la firma de

hijo del rey D. Alfonso y de la reina D.ª Yolant. Es en realidad curiosa; pero no tanto como las del sucesor en el trono D. Sancho IV, *el Bravo*, desde cuyo reinado ya volvieron los monarcas de Castilla á suscribir algunos de los documentos solemnes que salían de la Real cancillería. La firma de Sancho IV retrata su persona, como la historia nos lo describe:

XIII.—ALFONSO III, *el Liberal*, rey de Aragón y Cataluña (1285-1291.) —En el *Cartulario de Poblet* (A. P), se halla esta firma y signo suyo del año 1289:

XIV.—ALFONSO XI, *el Noble*, rey de Castilla y León (1312-1350).—Una escritura de Tordesillas posee la Real Academia de la Historia (*Archivo de Salazar*, A. 2, núm. 39) que contiene esta hermosa firma de este rey:

No tenemos la firma de la reina, su mujer, D.ª María de Portugal, madre del rey D. Pedro; pero sí la de su amiga,

Dona Leonor

madre de D. Enrique II, conservada en una escritura firmada en Algeciras el año 1349, y perteneciente á la Orden de Santiago. También tenemos en el *Cartulario* de Leira (núm. 106 P) y correspondiente al año 1353, la firma del Infante y Maestre

Don Tello

hijo de D. Alfonso y de D.ª Leonor de Guzmán y hermano del Rey *de las Mercedes*.

XV.—Alfonso IV *el Benigno*, rey de Aragón y Cataluña (1327-1336).—El signo y firma de este monarca procede del *Cartulario* de Mazalcorreitg (número 14 R) y es del año 1299.

XVI.—Alfonso V *el Magnánimo*, rey de Aragón, Cataluña y Sicilia (1416-1458).—Las firmas de este monarca ofrecen la particularidad de que en casi todos los documentos que suscribía solía añadir alguna línea de su puño y letra, como se observa en el diploma número 297 de la Orden de Montesa, expedido en Nápoles el 13 de Mayo de 1457:

De la reina D.ª María de Castilla, su mujer, hija del rey Enrique III y de D.ª Catalina de Lancáster, es la firma siguiente del *Cartulario* de Daroca:

No me ha parecido bien dejar de incluir en este trabajo la firma del infante D. Alfonso, hermano de Enrique IV, que, proclamado rey por los insurrectos de Castilla para protestar contra la supuesta ilegitimidad de la princesa D.ª Juana, llamada *la Beltraneja*, y asegurar la sucesión de Enrique IV, á quien se trató de deponer de la corona, firmó ya como

Murió este príncipe de quince años de edad, en el de 1468, en Cardañola (5 de Julio), y, aunque frustradas con este suceso la deposición de 1465, la proclamación de D. Alfonso y las desventuras de la batalla de Olmedo, el rey Enrique consintió en el desheredamiento de su hija y en la proclamación y jura de heredera de su hermana la infanta D.ª Isabel. Casó ésta con el heredero de Aragón, reconocido ya rey de Sicilia, y en sus firmas, en vez de imitar á su muerto hermano, se redujo á suscribir

es decir, como princesa en Castilla y Aragón y reina en Sicilia. Hasta la muerte de Enrique IV no firmó resueltamente como reina.

XVII.—Alfonso XII *el Pacificador*, rey de España (1875-1885).—La firma de este ilustre monarca nos es de todos conocida. Vivió sólo lo bastante para hacerse querer tanto, que el dolor de su muerte no se ha extinguido todavía. En su firma está la expresión de la diafanidad atractiva de su carácter. La que aquí se inserta fué la que puso á la Constitución de 1876, y se conserva en el archivo del Congreso de los Diputados.

Publíquese como ley.

Alfonso

De la reina D.ª Mercedes, su primera mujer, no tuvo hijos.

Quedó tutora del rey *non nato* y de sus augustas hermanas la princesa de Asturias D.ª María de las Mercedes y la infanta D.ª María Teresa, y Regente del reino, la Reina

María Cristina

No cabe, desgraciadamente, en este trabajo el elogio de esta augusta señora, cuyas eximias prendas andan en la opinión unánime de la fama. La historia justa habrá de prestarle el relieve de los mayores nombres que han decorado el trono de España, y el ejemplo de sus virtudes admirables forma el más lisonjero augurio de lo que será el reinado del hijo idolatrado que ahora llega á la mayor edad.

XVIII.—Alfonso XIII, *el póstumo* (1885...).—Del joven monarca que el 17 de Mayo próximo entra en la función personal de la soberanía, cumpliendo el precepto constitucional, hay en algunos retratos consagrados por S. M. á algunas privilegiadas personas del ámbito familiar de palacio la firma que podemos llamar de la menor edad, y la que, desde su juramento solemne, constituirá la fe pública de sus mandatos. Del año 1897 son las siguientes de S. M. el Rey y de sus augustas hermanas, la princesa de Asturias D.ª María de las Mercedes y la infanta D.ª María Teresa. Todas traspiran las nobles almas de los que firman:

Alfonso

Mercedes. María Teresa

La firma de S. M., en sus funciones soberanas, será la siguiente:

Alfonso

El autor de este trabajo, con el pensamiento en la patria, la fe en Dios, la esperanza en el porvenir y el amor y la reverencia en el joven y augusto Príncipe, no tiene más votos que los de su felicidad. La felicidad de Alfonso XIII iluminará como antorchas la ansiada resurrección nacional.

Juan Pérez de Guzmán.

EL ARTE
EN LAS IGLESIAS DE MADRID.

SAN ISIDRO EL REAL.

No ofrece el popular templo que sirve de cabeza á la diócesis de Madrid-Alcalá la magnificencia ni el valor artístico de la mayor parte de nuestras catedrales; pero sería injusto negar á su fachada cierto aspecto monumental que le prestan las gigantescas medias columnas, sus arcos sobre la escalinata, el robusto cornisamento y macizas torres, aunque afeado todo por las ventanas de los intercolumnios y los vulgares edificios que la flanquean.

La misma calle parece estrecha para su lucimiento, dificultado además por una fila de tenderetes, feria perpetua de recién venidos, que obstruyen el paso y convierten la escalinata en mentidero, tocador y restaurant al aire libre.....

Pero esta animación, el ir y venir de gentes que llenan los andenes y el arroyo, trajineros, menestrales, trabajadores del campo, herederos del santo Patrón de Madrid en el cultivo del terruño castellano, todo aquel aspecto de vida rústica y sana, como que embellece el edificio estableciendo lógica relación entre la calle más popular y el templo del humilde labrador.

Y no ciertamente porque ande escaso de historia y timbres altisonantes, pues los escudos con águilas de dos cabezas en los arcos de entrada fueron puestos para pregonar que el templo (existente desde 1567) hubo de reedificarse en 1651, nada menos que con los legados hechos al Colegio de Jesuítas por la emperatriz de Alemania doña María de Austria, hija de Carlos V, muerta en 1603 en las Descalzas Reales, desde cuyo tiempo se llamó imperial el Colegio. Pero como no es nuestro propósito hacer la historia del templo, baste decir que con aquella dedicación continuó hasta que por la expulsión de la Compañía en tiempo de Carlos III fué convertido en colegiata de San Isidro y de Santa María de la Cabeza al ser trasladados los restos del patrón de Madrid desde su capilla de la parroquia de San Andrés (1).

(1) En el archivo del Colegio Imperial, de que hacemos mención más adelante, hállanse curiosos documentos de la fundación, y, entre ellos, los testamentos de la emperatriz D.ª María de Austria, de algunos de los cuales haremos, por su interés, breve extracto. El primero, fecha 6 de Diciembre de 1589, revoca otro otorgado en Viena en 1581, en el que dejaba al Colegio de Madrid 4.000 ducados de renta perpetua, y otros 6.000 para los cole-

La estatua.

El pedestal.

TURÍN (ITALIA). — MONUMENTO ERIGIDO EN MEMORIA DEL PRÍNCIPE AMADEO DE SABOYA.

POR DAVIDE CALANDRA.

BUENOS DÍAS, PAPÁ.

CUADRO DE J. RUNES BAIS.

El interior del templo, de una sola y elevada nave, mide cerca de doscientos pies hasta la capilla mayor, y ciento diez de anchura en el crucero. La armonía de sus partes y sus vastas proporciones que se ven de golpe por tener el coro en el presbiterio, contra la costumbre de nuestras catedrales, impresionan gratamente desde la entrada, ganando para el autor Fr. Francisco Bautista, la opinión de arquitecto «muy juicioso» que le otorgó Caveda, y aun de uno de los mejores del siglo XVII. Pero fíjanse luego los ojos en las paredes casi ocultas por aquella inmensa talla dorada que invade con pesadez sin igual arcos, pilastras, pechinas y cornisamento; en la pobreza de la fábrica, en las rematadas pinturas de la cúpula, obsérvase, sobre todo, que el autor únicamente se cuidó de iluminar el cuerpo de la iglesia, dejando las capillas en completa lobreguez, y entonces ya no se aplaude tanto al artífice jesuíta (1).

Suerte es que de esta obscuridad se hayan salvado las capillas del crucero y la mayor.

El retablo de ésta se debe á D. Ventura Rodríguez, y aunque el célebre arquitecto tuvo que acomodarse á las condiciones y decoración que le imponía el templo, ofrece la robustez y buen gusto de las obras de su mano.

Es de imitación de jaspe y talla dorada, con cuatro columnas de orden compuesto á los lados de una gran hornacina, dentro de la cual hállase la urna de plata con el cuerpo del santo patrón de Madrid, asentada sobre otra que encierra varios huesos de Santa María de la Cabeza. Corona el arca del bienaventurado labrador un grupo de nubes, en las cuales aparece San Isidro, de rodillas, notable escultura de D. Juan Pascual de Mena, artista de los más excelentes del siglo XVIII.

En los intercolumnios laterales se ven las de la Fe y la Divinidad, de D. Francisco Gutiérrez y D. Manuel Alvarez, otros dos de los contados buenos estatuarios de la época; sobre el atrio un bello cuadro de Mengs, representando la Santísima Trinidad y varios santos españoles (doblemente valioso por ser el único suyo que, con otro de la capilla real, existe en las iglesias de Madrid), y á ambos costados de esta pintura los escudos reales é imperiales de la fundadora (2).

Completan el adorno de la capilla mayor diez esculturas, alguna de ellas muy apreciable, de Manuel Pereira, el célebre escultor portugués del siglo XVII, representando santos labradores que dan guarda de honor á su bienaventurado compañero, las cuales fueron trasladadas de San Andrés cuando se trajo á la iglesia el cuerpo de San Isidro.

Adornan los altares laterales del crucero hermosísimas pinturas de Francisco Ricci, maestro de Claudio Coello, nacido en Madrid como él, y uno de los más gloriosos maestros de la escuela del siglo XVII.

Representa la del lado de la Epístola, que es un gran lienzo con arco de medio punto igual que el del altar frontero, al santo jesuíta Luis Gonzaga, arrodillado ante la imagen de Nuestra Señora del Buen Consejo. De la boca de la Virgen sale esta leyenda: «Hijo, entra en la Compañía de Jesús», frase que se repite también en el libro colocado sobre el altar, junto al cual se halla el Santo. La figura de éste, y más aún las de los dos ángeles mancebos que le acompañan, recuerdan por su cálida entonación al pincel de Ticiano, y justifica la celebridad del artista, cuya maestría se revela en la elegancia de la composición, en el colorido finísimo que ostenta el lienzo, el cual, como el del altar del Evangelio, es superior en mucho á todo lo que guarda de Ricci el Museo del Prado.

Pero donde principalmente manifiesta que poseyó una paleta brillante y un pincel de singular manejo y soltura, es los cuadritos que llenan la parte inferior de ambos retablos, los ángeles del intradós del arco y los lienzos laterales representando San Juan Bautista y San Juan Evangelista, en el altar de la Epístola, y San Pedro y San Pablo en el del Evangelio. En cada uno pintó Ricci nada menos que diez y siete lienzos, entre pequeños y grandes, sobresaliendo quizá los primeros por la gallardía y limpieza de toque.

El del lado del Evangelio, ejecutado igualmente por Ricci, conmemora al valenciano Duque de Gandía, canonizado después con el nombre de San Francisco de Borja, quien trocó sus títulos y grandezas por el hábito de San Ignacio. Pero este hermoso lienzo, pintado como todos los demás en 1608, no puede verse: ocúltalo por completo una imagen del Corazón de María, obra moderna sin mérito alguno, destruyendo además la armonía del retablo, que ofrece, como el otro frontero, belleza y sobriedad admirables.

Dos pinturas de Lucas Jordán, no de lo mejor de su mano, recuerdan las primitivas dedicaciones del templo: la una, sobre la puerta de la sacristía, tiene por asunto al jesuíta San Francisco Javier convirtiendo indios; la otra, que es la mejor, encima del ingreso á la capilla de la Soledad, representa la conversión de San Pablo. Esta capilla, antes denominada de San Ignacio, es propia de la ilustre familia valenciana de los Borjas, cuyas armas se ven sobre la puerta. Se compone de dos piezas con recargadísimo adorno de talla: la primera, circular, ostenta frescos en la bóveda y cupulilla de Claudio Coello y José Donoso, recordando pasajes de la historia de San Ignacio y los frutos de su predicación en las diferentes partes del mundo, simbolizadas por figuras de mujeres, todo ello muy lindo y bien dispuesto. La única pintura al óleo y más bella, por cierto, es una Virgen de busto, colocada sobre la puerta del coro, á la derecha de la capilla.

En la segunda pieza, más reducida, se halla la Virgen de la Soledad, obra famosa de Gaspar Becerra, hecha por encargo de la reina Isabel de Valois. Esta imagen, que es la que se saca en la procesión del Viernes Santo, era la titular del antiguo convento de la Victoria, sito en la Carrera de San Jerónimo, y tenía capilla propia junto á él, siendo objeto de tan gran veneración y tan admirada por su mérito, que en honor suyo se escribieron varios libros y hasta alguna comedia.

Dice León Pinelo en sus *Anales* que el artista presentó dos imágenes á la Reina sin alcanzar á satisfacerla; desesperanzado ya del acierto, soñó de noche que una voz le mandaba separar un leño de la lumbre para labrar la cabeza de la Virgen, y que, siguiendo esta inspiración, terminó la obra á satisfacción de la esposa de Felipe II.

Ponderó Ceán la imagen, diciendo que en ella están señalados «el decoro, la hermosura, la constancia y la conformidad de la Madre de Dios en su tristísima situación, hasta el punto que es comprensible». Pero el elogio parécenos harto exagerado, pues, aunque de bella expresión, no ofrece cualidad sobresaliente como obra artística.

En la capilla, aparte de algunas reliquias de Santa Rita y Santa Justa y un bonete de San Carlos Borromeo, se ven dos sepulturas interesantes. La primera, en el muro de la izquierda, es de de mármol negro, y encierra los restos del español Fr. Diego Láinez, primer general de la Compañía de Jesús después de San Ignacio, muerto en 1565 (1); la de la derecha es el del poeta madrileño, célebre en la corte de Filipe IV, Príncipe de Esquilache, de la familia de los patronos.

Otras capillas del templo poseen asimismo pinturas interesantes. Por desdicha, su examen es poco menos que imposible la mayor parte del día, por no recibir más luz que la que viene del cuerpo de la iglesia, y en algunas de una pequeña cúpula, lo que condena á no ser vistas obras bastante estimables.

Porque es de notar que esta catedral por accidente ofrece, en calidad y cantidad de obras de arte, mayor riqueza que algunas muy renombradas, aunque á gran distancia de otras, como las de Toledo, Sevilla, Valencia, etc., verdaderos museos de joyas pictóricas y de estatuaria.

Las capillas son cinco á cada lado, alternando, dos pequeñas y tres mucho mayores.

En la primera del lado del Evangelio, á los pies de la iglesia, ocupa el frente un inmenso cuadro del Angel de la Guarda, pintado en 1640 por Juan de Alfaro, discípulo mediano y cariñoso biógrafo de Velázquez.

El lienzo, grandemente elogiado por Palomino con su benevolencia habitual, parece estimable y superior á otros pequeños de su mano, que apenas pueden verse en las tinieblas que allí reinan.

En la tercera capilla del mismo lado, hoy parroquia del Buen Consejo, llega al último límite la extravagante decoración que domina en la iglesia.

Cubre por completo sus muros una monstruosa talla dorada, en la cual hállanse incrustados lienzos, espejos, floreros, relicarios y esculturas, formando una aglomeración pesada y de mal gusto, envuelta en obscuridad parecida á la de las otras capillas.

Próximas á su entrada hay una Virgen con el Niño en brazos, un San Ignacio de Loyola, en media figura, y otra Virgen contemplando á su divino Hijo dormido en el lecho; pinturas las tres como de una vara, que se atribuyen á Alonso Cano, y son todos de buena entonación y gracioso dibujo; más adentro vense no muy bien, en ambos muros, cuatro grandes cuadros de flores, pintados con elegancia y verdad por el célebre Arellano, de quien han de ser también algunos otros pequeños floreros, interpolados con espejitos y hornacinas encerrando reliquias.

Después de la capilla del Santo Cristo de Burgos, llamada así por la copia de la famosa imagen, y en la cual existen varias figuras medianas de santos y reliquias de San Fortunato, traídas recientemente de la sala de sesiones de la Casa Consistorial, se encuentra la de la Purísima, lla-

---

gios de Viena, Praga y el que hubiera en Hungría, *«para que en ellos se vayan criando estudiantes de las mismas naciones y españoles si los hubiere, como é bisto se hacia cuando yo estaba allá»*. Fué revocado este testamento por otro en 1594, en el cual hizo varias mandas sin interés. Por un codicilo fecha de Enero de 1600 dispuso que las mandas dejadas á los colegios extranjeros se apliquen íntegramente al de Madrid, instituyendo herederos á sus hijos el Emperador de Alemania y los archiduques Ernesto, Matías, Maximiliano y Alberto. Promovióse pleito entre los herederos y testamentarios contra el Colegio Imperial, el cual terminó en 1607 por el arbitraje de D. Fernando Carrillo, presidente de Hacienda, y en virtud de la sentencia se hizo fundación y dotación del dicho Colegio Imperial, el cual aceptó á la Emperatriz por su patrona, dotadora y fundadora.

Por otra condición se obligó al Colegio á que en el lado del Evangelio de la capilla mayor «se ponga una figura ó bulto lo más al vivo de la semejanza y retrato de dicha Magestad Imperial, quanto fuese posible, conforme al traje, edad y persona que tenia desde el año 1589 y los siguientes, que es el tiempo y cuando deliberó la dicha fundacion, patronazgo y memoria.

»La cual dicha figura y bulto sea de alabastro rico ó bronce dorado, puesto de rodillas, las manos en forma de oración, mirando al altar mayor, donde ha de estar el Santísimo Sacramento, y delante del dicho bulto un sitial del mismo alabastro ó bronce correspondiente á la figura. Y encima del mismo Reposito, receptáculo ó nicho, en la proporción ó parte que pareciese más conveniente, se pongan tres escudos de armas, en medio el de las imperiales, como las trae hoy la Casa de Austria y trujo, y dellos la dicha Magestad Imperial, siendo casada y viuda, y á este dicho escudo han de acompañar otros dos á los lados, de las armas reales de España. Los cuales tres escudos han de ser con sus colores y de la grandeza conveniente, y en lo bajo de dicho receptáculo ó nicho se ha de poner una lámina de bronce con letras doradas que digan así:

«Fué la S. C. R. M. Emperatriz María, Infanta de Espa- »ña, hija, muger y madre de los Emperadores Carlos »Quinto, Maximiliano segundo, Rodulfo tercero, D.ª Ana é Isabel, Reinas de España y Francia; Mathías, Rey de Hun- »gría; Archiduques Alberto, Maximiliano, Margarita, Ar- »chiduquesa, monja profesa de las Descalzas de esta Villa. Floreció en santidad y religión igual á su nacimiento y »estado. Fundó este Colegio. Murió á veinte y seis de Fe- »brero de mil y seiscientos tres, siendo de edad de setenta »y ocho años.»

Este piadoso propósito, inspirado seguramente en el recuerdo del sepulcro erigido en las Descalzas Reales á su hermana D.ª Juana, fundadora de aquel convento, no se cumplió á pesar de haberse aprobado la planta de la iglesia y el proyecto de la capilla mayor por el archiduque Alberto, á quien fué enviado con tal objeto. Y es lastimoso, porque sin duda nos ha privado de una obra que tal hubiese sido la más importante del templo.

(1) En desagravio de su crédito hay que decir que el descabellado adorno de talla debe proceder del siglo XVIII.

Los frescos del crucero y cúpula representando doctores de la Iglesia, santos españoles, apóstoles y ángeles, se atribuyen á Bartolomé Carducho, pero su insignificancia hacen injuriosa la adjudicación, debiéndose considerar obra de alguna reforma posterior, lo mismo que las cinco composiciones de la bóveda del cuerpo de la iglesia, que recuerdan pasajes de la vida de Jesucristo.

(2) La urna del Santo se compone de dos cajas. La interior, de filigrana de plata sobre tisú de oro, fué regalada por la reina D.ª Mariana de Neoburg; la cubierta ó caja exterior es de oro, plata y bronce, y fué ofrecida en 1620, con motivo de la beatificación del Santo, por los artífices del gremio de plateros de Madrid, excediendo su valor, sin contar las hechuras, de 16.000 ducados.

Tiene la caja interior siete llaves; la exterior cuatro cerraduras y dos candados, cuyas llaves están en poder del Director de la Real Capilla de San Isidro, el Alcalde de Madrid, el Secretario del Ayuntamiento y el Conde de Paredes, descendiente del amo de San Isidro, Juan de Vargas.

La autoridad eclesiástica dispuso en el siglo XVI que sin su permiso no se pudiera descubrir el santo cuerpo, siendo contadas las ocasiones en que esto se ha verificado. Las últimas corresponden al año 1832, con ocasión de la enfermedad de Fernando VII; al 1847, en que lo visitó la reina María Cristina, y posteriormente, en 1895, en que se expuso á la pública veneración varios días con extraordinaria religiosidad y concurrencia de todo el pueblo.

El cuerpo, que es de gran estatura, está entero, incorrupto y flexible, faltándole sólo tres dedos de los pies.

Hállase desnudo, cubierto sólo por unos paños que se cree son los que llevaba al ser enterrado.

Tiene la cabeza inclinada á la derecha y los brazos cruzados sobre el pecho. Cubre el vientre y muslos un paño bordado con el escudo de la villa y esta leyenda alrededor: «Por Fernando VII, la villa de Madrid, día 16 de Septiembre de 1832».

Descansa sobre una colchoneta verde, envuelto en una sabanilla ó sudario de rico encaje de Cambray, el cual han solido mudar los reyes.

(1) El epitafio dice:

D. O. M.

Ven. P. M. Didacus Laynez, Ex primis decem Sancti Ignatii, Patribus sotius atque secundus ipsium Praepositus generalis. Nec. enim posset allius ante illum esse primus nisi Ignatius. Vir in omni leteratura clarus: virtutibus clarior. Dutium au magis societatem auxerit quam illustrarit. Quippe concilio Tridentino semel, ac iterum interfuit, unisono patrum honore habitus et inter concilii teologos eruditione mirabilis Denique Cardenalitia purpurae á Summo Pontifice judicatus est dignus, ne refugisset: atque ideo dignior. Et quod majus in Petre sede vacante ab aliquibus Cardinalibus, summo sacerdotio etiam sufragiis dignus est habitus. Tibi soli infimus. Tamdem plenior meritis quam annis. Romae migravit ad Dominum 19 Januari anni 1565 aetatis 53: Inde ejus ossa huc traslata, anno 1667. In pace requiescunt.

mada también de seglares hijos de Madrid, por ser de la Congregación de este nombre.

Además de una escultura de la Virgen, tallada por D. José de Mora, se ven las de cuatro bienaventurados nacidos en esta villa ó su término, San Dámaso, papa, que es la mejor de ellas; San Isidro, Santa María de la Cabeza y la Beata María Ana de Jesús. Obras las cuatro del escultor Luis Salvador Carmona, en el siglo pasado (1).

Pero lo mejor de la capilla es un lienzo, no muy grande, la *Coronación de la Virgen*, del insigne Alonso Cano.

Desgraciadamente, por estar colocado en el ático del retablo, apenas se puede distinguir su hermosura, que es en extremo notable.

Adorna el fondo de la primera capilla, conforme se entra en el templo por el lado de la Epístola, un cuadro del Licdo. D. Diego González de la Vega, representando los martirios de los jesuítas en el Japón, del cual casi no se ve más que la parte superior, tapado el resto por un aditamento de talla desgraciadísima, con marcos y hornacinas de época muy posterior al retablo.

Frente á la capilla del Buen Consejo hállase la del Santo Cristo, que es una de las notables de la iglesia.

En el testero, un retablo de recargadísima talla sirve de marco al grupo del Cristo del Perdón, compuesto de tres figuras, además de la del Crucificado. Esta última es obra de Domingo Beltrán, hermano jesuíta, quien la labró en el año 1500, y muy estimable por su dibujo y misticismo. Las figuras de la Santa Virgen, San Juan y la Magdalena, al pie de la cruz, fueron modeladas por Pedro de Mena, uno de los pocos buenos discípulos de Alonso Cano, y el más sobresaliente de los escultores de aquel apellido.

Créese que son de Francisco Ricci los lienzos laterales que representan escenas de la Pasión, así como los en forma ovalada que representan la Verónica y San Pedro; pero no parecen de su mano, ó hay que creer que el artista los pintó pensando que no habían de ser vistos en tal lobreguez.

Lo sobresaliente en ella es la cupulilla que la corona como un nimbo de luz, y en la cual Claudio Coello y Donoso pintaron al fresco, con colorido caliente y luminoso, varios ángeles con atributos de la Sagrada Pasión.

La tonalidad apagada del recinto; la masa de oro viejo del retablo, verdadero tipo de la decadencia, en cuya talla alternan los rincones tenebrosos y los adornos del relieve heridos por suave luz; el brillar verdoso de los vidrios que sirven de fondo á las esculturas del Calvario, todo ello hace de la capilla algo arcaico y misterioso, algo lleno de ambiente de pasadas edades.

En la inmediata, obscurísima asimismo, se adivinan, más que se ven, dos pequeños cuadros de Francisco de Herrera el Mozo, *San Antonio Abad* y *San Antonio de Padua*, que puede sospecharse son de buen dibujo, y otras varias medias figuras de diferentes santos, de D. Pablo Pernicharo y D. Juan Peña, secuaces también de nuestro arte extranjerizado.

En la siguiente capilla apenas merecen citarse otros varios pequeños lienzos de fundadores de órdenes religiosas, debidos á D. Antonio González, uno de los corifeos de la escuela fría y académica del siglo XVIII, cuyas cualidades se reflejan en estas pinturas.

En la capilla última de este lado llena el centro del retablo un gran lienzo, la *Sagrada Familia*, obra de Sebastián de Herrera Barnuevo, arquitecto muy distinguido además, de Carlos II, á quien se debe toda la traza de aquél, más juiciosa y sobria de lo que era costumbre en su época. El cuadro, coronado por complicada gloria con multitud de ángeles, demuestra influencias de las escuelas italianas, ofreciendo una bella composición con detalles excelentes de dibujo; las figuras del Niño, San José y la Virgen, y sobre todo, las manos y las ropas, plegadas éstas con amplitud y de tornasolado colorido, son dignas de un gran artista.

En la parte inferior del retablo hay varias pequeñas composiciones de varios santos, los Evangelistas, etc., que deben suponerse, por más que no consta, obra del mismo Herrera. Como fineza de mancha, robustez de línea y gracia de composición, aún hay que poner más alto su mérito, en especial el del Niño Jesús que cubre el Sagrario, bellísima figura que Murillo no hubiera desdeñado firmar. Como si la obscuridad de la capilla dificultase poco aún la vista de las pinturas, hase colocado recientemente una Virgen de talla desgraciadísima, que sobre destruir la nota grave y majestuosa del retablo, oculta parte del lienzo principal. Lo que se ve basta, sin embargo, para poner á su autor (que por cierto no figura en el Museo del Prado) entre los buenos pintores de segundo orden del siglo XVII.

Cubre la bóveda de la antesacristía un fresco representando el *Triunfo de San Francisco Javier*, obra del pintor Palomino, célebre por sus eruditos libros de arte.

Aparece el Santo rodeado de las virtudes, y á sus pies dominados los vicios; la obra no puede verse bien por ser la bóveda sobradamente baja y recibir escasa luz, pero demuestra que el diligentísimo biógrafo de los artistas españoles manejaba los pinceles con habilidad y aventaja en el colorido, aunque pesado y triste, al de su famoso fresco de Santo Domingo, de Salamanca.

Colgados en los muros se ven cuatro buenas figuras del mismo Palomino, representando á San Pedro, San Pablo, la Circuncisión y la Presentación del Señor, y otros cuatro lienzos más pequeños, todos ellos con magníficos marcos de talla.

Basta citar los nombres de Ticiano, Morales, Alonso Cano, Claudio Coello y Donoso para comprender el valor artístico de las obras que encierra la sacristía.

Por desdicha adolece del mismo defecto todo el edificio; la falta de luz, escasez más sensible en una estancia que por sus dimensiones y la cantidad y número de las pinturas que la decoran debería ofrecer suntuoso y bello conjunto. Muchas de aquéllas hállanse contra luz; recíbenla otras por altos lunetos abiertos en uno solo de sus muros; pero así y todo, admírase su belleza, especialmente en las del lado izquierdo.

La primera de las tres de este costado es San Francisco Javier dando la Comunión, pintura de José Donoso, más estimable por el buen dibujo y hábil agrupación, que por el colorido, demasiado entero, cualidades que ostentan especialmente las figuras del Santo, que sale del sepulcro con la Sagrada Hostia y el cáliz en las manos, y la del negro, arrodillado ante él. El lienzo manifiesta que su autor era mejor pintor que arquitecto, ostentando en el pincel una sencillez bien distinta á la de sus complicadas trazas arquitectónicas.

La pintura inmediata, única que no es de medio punto entre todas las de la sacristía, es una bella Concepción de Alonso Cano, que estuvo colocada en la capilla de su advocación de esta iglesia, hasta que en cumplimiento de la última voluntad de la patrona de la misma, D.ª Isabel de Tebar, se trajo aquí, poniendo en aquel sitio la imagen de talla que hemos mencionado.

Las condiciones de la capilla para la cual se pintó el cuadro, falta de luz como todas, pueden explicar la tonalidad excesivamente clara y algo desentonada del lienzo, en el cual la figura de la Virgen, no muy feliz de dibujo y movimiento, se destaca sobre colosal luna llena, descansando sobre un globo terrestre.

Manuel Mesonero Romanos.

Concluirá.

(1) No es cosa bien averiguada si fué madrileño, ni siquiera español, San Dámaso, uno de los más grandes pontífices de los primeros siglos de la Iglesia.

Niegan su nacimiento en España el abate Tiraboschi, Tillemont y el P. Juan Interián de Ayala, quien confirma la opinión de Nicolás Antonio, de que el santo Papa fué portugués, nacido en Guimaraes. Contradicen tal parecer otros muchos autores; el Licdo. Quintana y Gil Dávila llegan á sostener que fué bautizado, hacia el año 304, en la parroquia del Salvador, fundándose probablemente en el supuesto cronicón de Dextro; el abate Lampillas, en su *Ensayo de la Literatura Española*, sostuvo también que el Santo fué español, y lo mismo hizo Pérez Bayer en su obra *Damasus et Laurentius Hispanis arresti et vindicati*, escrita en Roma el año 1756, fundándose en que ya en el Catálogo de los Papas del tiempo de San Félix, año 530, se asegura que fué español, como se confirma en otros documentos antiquísimos. Según se ve, la filiación está indecisa, pero lo cierto es que los cronistas madrileños lo citan siempre como paisano. Sucedió al papa Silverio, durando su pontificado diez y ocho años, y murió el año 384. Fué autor de varias obras de disciplina y otras de bellas letras, impresas en París en 1672, y en Roma en 1754. Según San Jerónimo, fué también poeta, opinión recogida por Lope de Vega en su *Justa poética de la beatificación de San Isidro*.

Dice el Fénix de los Ingenios, ensalzando á Madrid, como cuna de este Pontífice y del otro papa San Melquiades, que también suponían madrileño los analistas de la villa:

De dos Papas fuiste madre;
Otras ciudades se alaban
De tener mejor pescuezo,
Mas no tan buena *papada*.
Fué docto y sabio poeta
San Dámaso, y cosa extraña
Que fuese poeta y santo.
¡Qué milagro, qué alabanza!
Si de Navalagamella
Fuérades, ¿qué me faltaba,
Gran Melquiades divino,
Luz de Madrid, vuestra patria?

SANTANDER.—INCENDIO DE LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE SANTANDER Á BILBAO.

Fotografía de Zenón Quintana.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, *París*.

[illegible] artística y literaria. [illegible] fábrica [illegible]

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 15 DE MAYO DE 1902. NÚM. XVIII.

MADRID.—LA FACHADA DEL NUEVO TEATRO LÍRICO.

(Fotografía de Ciarán.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La destrucción de la ciudad de San Pedro en la Martinica, isla célebre ya por sus terremotos, es una de tantas pruebas de nuestra pequeñez: han bastado unos cuantos minutos para quitar la vida á 30.000 habitantes y cuanto respiraba en sus hogares; aplastar y destruir sus casas y riquezas, diez y ocho buques anclados en el muelle, y matar de espanto á algunos que sufrieron el horror de presenciarlo. El humo ennegreció el aire y envolvió la población; los alaridos de los vivientes fueron ahogados por el estampido del volcán que reventaba; una columna de fuego surgió entre el humo, y cayó sobre la tierra y el mar una lluvia de betún, piedras inflamadas y pavesa, mientras la lava hirviendo rodaba en torrentes por las cuestas. El recuerdo de Pompeya, Herculano y Plinio *el Viejo* se impuso á todos; los marineros que habían logrado huir en un buque con las velas destrozadas, creían haber visto ante sí la boca del infierno, y á nosotros se nos representan las terribles apariciones de San Juan Evangelista.

La destrucción de la ciudad de San Pedro (Saint-Pierre) ha conmovido á Francia, y todas las naciones han dirigido pésames á su Gobierno: LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA se asocia á este duelo universal.

No se ha limitado la catástrofe, con ser tan horrenda, al aniquilamiento de la ciudad: las piedras y la lluvia de lava han causado otras muchas víctimas y estragos en la isla, y será citada entre las grandes calamidades de la historia. Por de pronto, ha excitado la generosidad, que acude ya rápidamente en socorro de los míseros habitantes de la Martinica, que no pueden contar ni con la tierra que debería sostenerlos. La ciencia se preocupa de las relaciones del fenómeno geológico con otros solares, terrestres y atmosféricos que con él han coincidido: en el primer período de actividad del volcán del Monte Pelado, se sintieron en Francia y España otros temblores de tierra, como si los esfuerzos que hacía el suelo á mil ochocientas leguas de distancia para vomitar llamas y piedras se trasmitiesen por conductos invisibles desde las islas de las Antillas á nuestro continente; ó como si, de no existir comunicación interior entre aquel subsuelo y el de Europa, una causa exterior obrase química ó mecánicamente sobre los agentes naturales que en sus contactos y combinaciones determinan las explosiones subterráneas, poniendo á la vez en inquietud las fuerzas que dormían en diferentes cavernas del planeta. La dilatación del aire por la enorme chimenea del volcán que caldeó la atmósfera en una extensión considerable, produciendo corrientes anormales y alterando las de la estación al coincidir el descenso de temperatura en gran parte de Europa, y nevadas y heladas en mitad de primavera, también merece examen. ¿Y qué diremos del reconocimiento geológico del terreno y de los materiales expulsados por el cráter del volcán? ¿Y la manera de incinerar la enorme cantidad de cuerpos en descomposición de personas y animales, si el fuego de la erupción no ha ahorrado gran parte de la tarea? Si á esto se añaden los fenómenos de relación en las islas inmediatas; la solfatara de San Vicente redoblando su poder, y los lagos de agua hirviente que han llenado unos ivones secos causando muchísimas desgracias, trabajo mando á los sabios para explicarnos tantas cosas.

En el orden sentimental, aterra el considerar las escenas que debieron presenciar antes de morir los desgraciados habitantes: primero, al ver convertido en noche el día; luego, al oir el estampido del suelo que estallaba, y al ver, por último, hundirse los techos sobre sus cabezas aplastados por las piedras, y en las calles cerrado el paso por la lava y la lluvia de fuego por los que corrían como locos y los que se retorcían con los trajes incendiados. No se puede pensar en ello, ni menos en que sobrevivieran algunos refugiados en los sótanos y esperando en vano socorros exteriores.

Las consecuencias y trastornos en el orden civil son también incalculables: la riqueza urbana, los archivos, los registros de identificación de personas y derechos, todo lo que regula las relaciones políticas, mercantiles y sociales ha quedado destruído: el ausente que tuviera allí sus propiedades ha quedado en la miseria; el comerciante ha saldado cuentas con sus corresponsales; el empate que había resultado en las elecciones de aquel distrito no se resolverá jamás por muerte de los candidatos y destrucción del cuerpo electoral. A todo esto la codicia estará calculando el oro y las alhajas y los objetos de valor que habrá sepultados en las ruinas. Sólo algunos nombres ilustres podrán conservarse entre aquel montón de restos anónimos: sólo en las losas del cementerio tendrán apellido los que murieron antes: sólo un epitafio puede colocarse en el lugar de la catástrofe: «Aquí yace una ciudad».

***

Escribimos la última Crónica de la Regencia; cierra un período histórico, del que dejamos consignados los hechos principales y el juicio que nos han merecido. Estamos en uno de esos momentos en que parece no regir ya lo que concluye, ni estar en función lo que comienza; hay un paréntesis político; los recuerdos y las esperanzas se confunden; va á empezar el nuevo reinado con una solemnidad desconocida en nuestra historia, es decir, con la presencia de representantes de las naciones extranjeras, príncipes ó altos dignatarios: ésta es la innovación. Como la política no es sino lucha en nuestros tiempos, la cortesía y la razón imponen la tregua de las fiestas.

El viaje á Zaragoza y Tarrasa del Ministro de Instrucción pública, y el de Agricultura á Manresa, han sido felices, y ambos hechos los más detallados por la prensa. Lo normal no se presta á comentarios. Lo que ha dado lugar á disputas, y queda como problema para resolver en el próximo reinado, es la divergencia de juicios respecto del alcance de la circular del Nuncio á los prelados; ó, mejor dicho, si hay ó no crisis planteada en el Gobierno, cuestión puramente interna, toda vez que no se sabe, al advenimiento del Rey, en quién depositará su confianza, pasadas las atenciones que impone la etiqueta, puesto que con la toma de posesión del reino, tienen necesidad de renovación los poderes dados al Gobierno por la Regencia. Es, pues, inútil discurrir acerca de crisis probable, que sería extemporánea en estos momentos de regocijos populares y visitas.

Nótase, sí, movimiento entre las gentes políticas para iniciar otros partidos, y pobreza de ideas en que apoyar las nuevas combinaciones, que hasta ahora se reducen á manifestar que están gastados los dos partidos de gobierno. No lo negamos ni afirmamos, pero creemos que también se gastan los políticos en la oposición, cuando no han logrado con sus afirmaciones y exposición concreta de propósitos ganar popularidad y hacerse necesarios. Y en esta ambigüedad y en esta luz á medias va á empezar el reinado de D. Alfonso XIII: es natural que el crepúsculo preceda á la aurora: pronto, según ley natural, veremos claro.

***

De vez en cuando la caridad pública acude á las necesidades apremiantes de las familias dignas de socorro. Hoy se presenta un caso colectivo de infelicidad, que ponemos en conocimiento de las personas piadosas y que puedan remediarlo.

Las religiosas del convento de la Purísima Concepción de la villa de Olmedo, no sólo carecen de recursos por contingencias largas de contar, sino que en esa penuria se ven forzadas á hacer indispensables gastos de reparación en el pórtico de su iglesia y las tapias de su huerta.

Cuando la escasez se nota en lo estrecho de la regla, es que llega á los últimos límites: damos el aviso á las gentes de buenos sentimientos para que acudan en auxilio de las atribuladas monjitas del citado convento, enviando sus socorros á la señora abadesa, Sor María Trinidad Plaza, y Dios los premiará.

***

Severo, el competidor y compatriota de Santos-Dumont, figura ya en el catálogo de las víctimas de la ciencia. El público había aplaudido las evoluciones de su globo dirigible, que funcionaba con facilidad. Se esperaba una ovación al descender, cuando un relámpago y un trueno anunciaron la explosión de los gases que contenía el aparato. El egoísmo humano se consolará pronto de la pérdida; pero la tragedia será histórica entre las de los héroes del aire. El triunfo que se le iba á tributar se convirtió en un entierro de primera clase.

***

Que algunos estudiantes quieran ser aprobados sin examen, tiene su explicación: hace ya tiempo que se defiende este ideal por varones graves y adelantados: no es el mío, pero no soy de los que juzgan tener razón en todo: con certificación de haber ganado el curso, se ignora con frecuencia la asignatura y viceversa; pero ello es que la necesidad de examinarse obliga á estudiar algo hasta á los más holgazanes, y que el examen acostumbra al estudiante á los actos de la vida pública, obligándole á manifestar ante el auditorio lo que sabe. Además, en una clase corta puede el catedrático clasificar con acierto á todos sus discípulos, pero en las clases numerosas es difícil que lo haga en conciencia. En fin, es opinable si sirven ó no de algo los exámenes, ó si convendría sustituirlos por una certificación de la alcaldía de observar buena conducta, y otra del librero justificando que se ha comprado el texto. Lo que no es opinable es que se alborote para conseguirlo y se grite en la calle de un Ministro: «¡Que nos aprueben!», porque eso ¿quién lo aprueba? Así nos dijeron días pasados que gritaban, y al oirlo, todos quedábamos..... suspensos.

***

Empiezan á llegar los representantes de todas las naciones, y Madrid concluye de engalanarse á toda prisa: hay arcos, trofeos, palmeras imitadas y, sobre todo, preparaciones de iluminaciones que prometen ser brillantes: como que la electricidad ha triunfado de todas las luces. Cuando leemos en las descripciones de las fiestas antiguas que las Platerías hacían competencia al sol por la gran cantidad de faroles—eran de aceite—y la multitud de hachas de cera, sonreímos de lástima. Sin embargo, si tenemos en cuenta que entonces las demás noches eran verdaderamente obscuras, y aquel alumbrado el único, se comprende el placer de los antiguos, que tenían para sus fiestas lo que gozamos todas las noches en las capitales.

Declaro, no obstante, que las caprichosas combinaciones de los vasos de colores en las torres y fachadas producían efectos misteriosos y poéticos, tenían su encanto, y que me resulta algo brutal, admirando sus efectos, el resplandor de las luces eléctricas.

El torrente de forasteros inunda nuestras calles céntricas: se oyen idiomas y dialectos que no son usuales en los tranvías y paseos; el *Isidro* se codea con el americano, y el catalán con el extremeño y el francés. Madrid no se parece á sí mismo: caras extrañas y trajes exóticos nos hacen la ilusión de que estamos en el Extranjero ó en provincias.

El periodista no sabe á qué atender: ¿á la inauguración de las escuelas? ¿á la Exposición de gatos y perros? ¿al concurso hípico? ¿al de polo? ¿al de tiro de pichón? ¿á los conciertos? ¿á las carreras? ¿á la llegada de los príncipes? ¿á ver las estatuas embozadas ó los adelantos de los palcos y los puestos del Retiro? Entre esta confusión y el bullicio, no es difícil que algunos enloquezcan.

Las autoridades, teniendo que atender á tantas cosas y mantener en orden á tanta gente, son dignas de compasión. Los fondistas y cafeteros dan envidia; los timadores, descuideros, espadistas, tomadores y mecheras tienen en qué ejercer, y los tranvías y cocheros á quien atropellar.

Los espectáculos no pueden ser más variados: tenemos ópera española en el hermoso teatro Lírico, y se ensaya el *Don Juan*, de Mozart, en el Real; la célebre japonesa Sada Yacco funciona en la Zarzuela, y una compañía italiana en la Comedia; el género chico en diversos teatros, y el ínfimo en los lugares de costumbre.

¿Qué nos falta?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: EL TEATRO LÍRICO.

Páginas 281, 284 y 291 á 293.

En la calle del Marqués de la Ensenada, frente al Palacio de Justicia y sobre el terreno que ocupaba el antiguo frontón *Euskal-Jai*, se ha edificado, bajo la inteligente dirección del notable arquitecto D. José Grases, un suntuoso teatro destinado al arte musical en sus distintas manifestaciones de zarzuela, ópera española y grandes conciertos.

En la fachada, cuya vista publicamos, revelan el destino del edificio diez medallones con los nombres de Clavé, Oudrid, Gaztambide, Barbieri, Arrieta, Eslava, R. de Hita, J. B. Gomes, J. de Encina y Victoria.

Da acceso al edificio amplio y suntuoso vestíbulo, del que publicamos un dibujo de Mariano Pedrerro.

Las paredes simulan mármol de Rentería, haciendo juego con los cortinajes color guinda que cubren los tres anchos portalones de entrada.

El decorado es serio y elegante, realzado por siete águilas que coronan el remate del adorno arquitectónico de las puertas, la belleza sencilla del artesonado y cuatro soberbias lámparas de metal dorado de cinco brazos cada una.

En el centro de la meseta se abre la entrada á un pequeño *foyer*, del que parten á derecha é izquierda dos anchas escaleras, de mármol también, que conducen á los palcos principales y las galerías de los entresuelos.

Al frente, la puerta de la sala de espectáculos.

La superficie total construída es de 2.911,65 metros cuadrados, ó sean 37.503 pies.

La sala, en forma circular con ligera abertura de herradura en sus extremos hacia la embocadura del escenario, tiene en sus tres pisos una cabida aproximada para 2.000 espectadores.

Dicha sala es en su diámetro una de las mayores de Europa, pues excede en 2,35 metros á la de nuestro teatro Real.

La planta baja la ocupan 17 filas de butacas, que suman 504 en su totalidad, y están circundadas por 22 palcos plateas con antepalcos en forma de saloncitos. En la planta del entresuelo hay 25 palcos, y en la principal está situada la galería general, cuyos cómodos asientos tienen sus brazos divisorios y respaldos como las butacas.

Como la sala de espectáculos se halla rodeada de patios, tiene en la parte alta de su fachada circular de cerramiento una línea general de ventanas que proporcionan abundante luz natural, verdadero atractivo para los conciertos de primavera. De noche iluminan el local numerosas lámparas eléctricas de potente foco, realzando la verdadera riqueza del decorado.

La tonalidad dominante es el color rosa claro en el fondo de los palcos, y el blanco y oro en los antepechos, notas que hacen grato contraste con el granate de los cortinones que separan aquéllos de los antepalcos y de los asientos y respaldos de las butacas.

Adorna el techo una greca formada de medallones en que se destacan los retratos en busto de Mozart, Beethoven, Wagner, Gluk, Meyerbeer, Berlioz, Gounod, Rossini, Bellini, Donizetti, Verdi, Arrieta, Barbieri y Gaztambide; esto es, los genios musicales de todas las escuelas y de todas las nacionalidades.

La *draperie* de la anteescena, cortina y demás accesorios de este servicio débense á artistas españoles que han trabajado bajo la dirección y con dibujos del distinguido pintor escenógrafo D. Amalio Fernández; el telón-cortina es verdaderamente rico, de terciopelo color corinto, flordelisado de oro y con un fleco del mismo metal que mide 80 centímetros de longitud. En la cenefa se destacan dos figuras, representación de la Melodía y de la Armonía, pintadas por Cecilio Pla. El coste de este telón ha sido de 50.000 pesetas.

El de cuadro es obra de Pla y Amalio, en colaboración; en el centro de este telón hay una medalla que representa los cantos populares de España que las Musas conducen al templo del Arte.

El gran órgano colocado en el lado derecho del escenario es de Cavaille, y lo adquirió en París el Sr. Berriatúa en 60.000 francos. La instalación eléctrica ha sido hecha por los hermanos Rodero, y consta de 2.000 lámparas, y el juego *de órgano* de efectos de la escena, construído por el ingeniero de la Gran Ópera de París Mr. Langlois, es de lo más práctico que se conoce para este complicado servicio.

En el numeroso decorado, pintado todo él por Amalio Fernández, se han invertido 26.000 varas cuadradas de lienzo.

El miércoles 7 del corriente se estrenó en el teatro Lírico la primera ópera española, *Circe*, poema de Ramos Carrión y música del maestro Chapí, que tuvo un gran éxito y ha sido muy justamente elogiada por la crítica en general.

De su artístico decorado publicamos en el presente número: el atrio del palacio de Circe, que es la escena del cuadro primero del acto segundo; el interior del mismo palacio, alumbrado con profusión de luminarias y adornado con guirnaldas de flores, telas orientales y jarrones y plantas, primer cuadro del acto tercero, y la final, que representa, sobre una perspectiva de mar azul y tranquilo en que la luna se refleja, la agreste montaña en cuyas altas rocas se abre el cráter por donde la maga Circe se arroja exclamando:

«Sepúltense mi cuerpo y mis rencores
En las hondas entrañas de la tierra.»

Además publicamos un dibujo de Luis Palao que representa la poética escena del cuadro segundo del segundo acto, cuando en jardín amenísimo y al pie de un árbol corpulento duérmese Ulises sobre la hierba, reclinando la cabeza en el regazo de Circe, mientras bailan las ninfas silenciosa danza, y el niño Eros aparece y dispara sobre el héroe griego su envenenada flecha.

Principales intérpretes de la obra han sido la Srta. Carlota Fereal y el Sr. Augusto Diani, cuyos retratos publicamos.

No há mucho tiempo que, ocupándonos de la Exposición de Bellas Artes, dimos la copia de un cuadro de la Srta. Fereal que mereció premio en aquel certamen, y ya entonces manifestábamos nuestra esperanza de que sus triunfos en el arte pictórico fueran acompañados de éxitos brillantes en la escena lírica.

El estreno de *Circe* ha puesto de manifiesto su indiscutible mérito como cantante y como actriz. Pocas veces habrán confiado los autores á una debutante la creación de un personaje en el estreno de una obra; antes bien se procura que la práctica y la autoridad de una cantante ya aplaudida por los públicos den garantías contra el peligro que siempre tiene toda obra que se oye por primera vez. Del propio modo las cantantes suelen escoger, para su primera presentación ante un auditorio que ha de juzgarlas, obras creadas por otras famosas *divas* cuyos sancionados aciertos, así en el canto como en la acción, pueden imitar.

Esta vez ha sido al contrario, y ni los autores tienen que arrepentirse de su fundada confianza en la nueva tiple, ni ésta puede estar descontenta de los aplausos con que el público severo é inteligente ha reconocido lo que vale.

Su voz de tiple, de puro y cristalino timbre; su excelente escuela de canto y su perfecta afinación, lucieron en la dificilísima parte de Circe; y si sus trágicos acentos conmovieron en las escenas dramáticas de la obra, su delicadeza en los pasajes sentidos del acto segundo se oyeron con verdadero encanto. Tiene Carlota Fereal arrogante figura, gran belleza y verdadera elegancia en la escena, con la particularidad, digna á nuestro juicio de especial mención, de que en su modo de vestir, como en su manera de interpretar artísticamente el personaje, resplandece siempre la honesta distinción de la señorita.

El tenor Diani nació en Roma de familia distinguidísima, y su amor al *bel canto* le llevó al teatro. Ha recorrido la escena de muchos coliseos, llevando una brillante carrera, y de tal modo se ha interesado por la ópera española, que quien no lo sepa no advierte que es un extranjero el que dice tan castellanamente los versos de Ramos Carrión.

⁂

EXCMA. É ILMA. SRA. MARQUESA DE MONT-ROIG.— (Véase su retrato en la pág. 286, y el artículo de D. Rafael Ginard de la Rosa en esta misma.)

⁂

MADRID: PREPARATIVOS PARA LOS FESTEJOS.

Página 284.

Los apuntes del natural, de Pedrero, recuerdan la apresurada labor que en los pasados días se ha empleado en diversos sitios de la corte para la terminación de las obras construídas para las fiestas de la jura de S. M. el Rey.

Las dos primeras viñetas se refieren á las instalaciones industriales de la feria que tiene lugar en el Retiro; síguela el castillete para la colocación de la estatua de Bravo Murillo en los Cuatro Caminos; vienen después los trabajos del pabellón lujoso del Casino de Madrid, y terminan con las obras de afirmado del piso en la plaza de Oriente.

⁂

BELLAS ARTES.

Flores de Mayo, dibujo de Ángel Andrade.

Páginas 288 y 289.

La composición artística de Angel Andrade ha sido inspirada por la poética devoción que ha dedicado al culto de la Virgen María el mes de Mayo. Niñas y jóvenes, las flores de la primavera de la vida, rinden á los pies de la Madre del Amor Hermoso la sencilla ofrenda de las flores del campo, y vestidas con el simbólico traje blanco, emblema de la pureza del afecto, recorren procesionalmente las calles de la ciudad. El asunto está sentido tan bien como visto, y expresado con una sencilla sinceridad que avalora su encanto.

En el campo, cuadro de Jules Garnier.

Página 296.

De muy distinto género que el asunto anterior es el cuadro de Garnier, que representa una fiesta campestre. No son sus personajes inocentes y sencillas doncellas congregadas por mística devoción, sino alegres y desenvueltas mozas que, en unión de soldados aventureros, celebran una campestre jira. Tiene el cuadro animación y vida, y gran propiedad en los tipos é indumentaria de la época escogida por el artista.

Carlos Luis de Cuenca.

LA MARQUESA DE MONT-ROIG.

Acababa de llegar á Madrid el rey D. Alfonso XII de su viaje á Alemania. Allí había vestido el joven Rey el uniforme de coronel de hulanos, y al regresar por París, el pueblo francés silbó, no al Rey de España, sino al coronel alemán.

Dirigía yo entonces en Madrid un periódico ardientemente republicano. Las campañas en contra del viaje á París resultaron difíciles y peligrosas, y habíamos sido ya objeto de varias amenazas, incluso de algunos jefes y oficiales del ejército, que una noche penetraron en la dirección intentando imponerse, y que se encontraron con el autor de estas líneas, que les dijo con el tono tranquilo que desarma á los hombres de honor:—Sois siete hombres armados de espada, contra un hombre que sólo dispone de una pluma.

Aquella misma noche me anunciaron la visita de una señora. Entró en mi despacho. Era alta, no mucho, esbelta, ligeramente morena, grandes ojos negros, luminosos, blanquísimos dientes, labios gruesos y verbosos, rostro ligero y noblemente prolongado. Vestía un elegante traje obscuro, un sombrero de pluma, sin una joya, sin un perfume.

Entró rápidamente como con prisa, se sentó y me dijo con voz llena de melodías:

—Soy su vecina. No nos conocemos, pero es lo mismo. Al bajar de mi casa para irme al teatro, he sabido que corren, usted y sus compañeros, graves riesgos; que la policía les amenaza por su campaña contra el viaje del Rey. Soy alfonsina. Mi marido es diputado de la mayoría. Si ocurriese alguna agresión ó la necesidad de huir, mi casa es el mejor asilo. Mi esposo se honrará en ello mucho. Nadie sospechará que periodistas republicanos se refugian en casa de un monárquico. Ya lo saben ustedes: á toda hora del día y de la noche, mi puerta está de par en par.

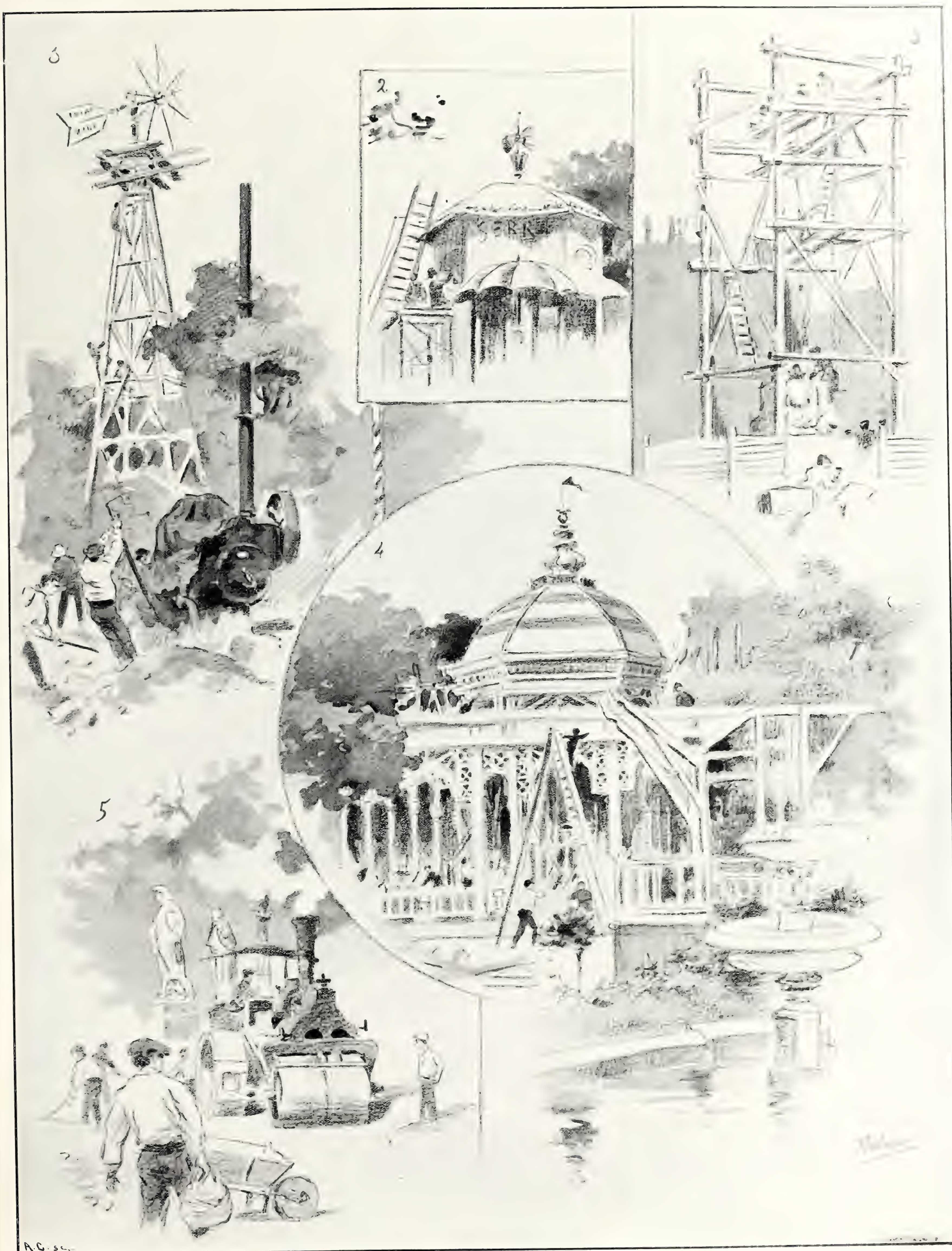
Sin escuchar la respuesta que apenas pude balbucir por la emoción, me tendió la mano y salió sonriendo como había entrado, como el fantasma de la piedad suprema.

Desde entonces una invariable amistad me une á esta grande y magnánima señora. Nos vemos muy de tarde en tarde; mas entonces hablamos largas horas.

Nárrame con su voz suave, llena, musical, que es uno de sus mayores encantos, su pasado, sus alegrías, sus tristezas, sus admiraciones, sus via-

MADRID.—EL «FOYER» DEL TEATRO LÍRICO LA NOCHE DE LA INAUGURACIÓN.

DIBUJO DE PEDRERO.



1 y 2. Instalaciones industriales en el Retiro.—3. Preparativos para la colocación de la estatua de Bravo Murillo.—4. Pabellón del Casino de Madrid en el Retiro.
5. Trabajos en la plaza de Oriente.

MADRID.—PREPARATIVOS PARA LOS FESTEJOS.

DIBUJO DE PEDRERO.

jes, sus valentías y sus timideces: una vida de hermosos actos, de nobles pensamientos, de amor al débil y al desgraciado.

En esas horas permanezco mudo y me entrego al embeleso de su conversación, unas veces charla matizada de florecillas y paisajes desdibujados como un tapiz japonés, otras oratoria elocuente con vibraciones apasionadas.

Nació en la Habana, y ya en sus padres se revela su doble naturaleza. Su padre fué el juez prior del Tribunal del Comercio y coronel de milicias disciplinadas D. Nicolás Domínguez Alvarez de Vera, y su madre D.ª María Lorenza Cowan. Y esta mestiza de español y de inglesa es el punto de conjunción de dos sangres antagónicas que se odiaron largos siglos y que, cuando se confunden, cristalizan en seres originales y extraordinarios.

Poned esa criatura bajo la influencia del clima tropical; meced su cuna en las brisas cubanas; embalsamadla con los perfumes ardientes de la flora americana; llenad su infantil cerebro con el esplendor de los bosques de palmeras y tamarindos, con el revolar de aves que parecen joyeles alados, con la visión del cielo cuajado de maravillosas constelaciones, y habréis formado una mujer vibrante como una lira, misteriosa como un hada, una sinfonía digna de Beethoven, un poema hecho en colaboración por Garcilaso y Lord Byron.

Una circunstancia aumenta el atractivo de esta mujer. En su ascendencia hay un rey, un verdadero rey de una isla prehistórica de la Gran Canaria, un *guanche* colosal, el rey D. Fernando Guadarteme, descendiente tal vez de los atlantes salvados en misteriosa catástrofe.

La madre de Concha, portadora del apellido de una ilustre familia inglesa, con escudo de armas que brilla en la abadía de Westminster y antepasados en el Parlamento, era ya una mujer extraordinaria por la sugestiva influencia de su carácter y de su belleza, que lo mismo hacía volver al puerto de Nueva York un vapor que se alejaba á la hora precisa para recoger á su familia retrasada por un quehacer de última hora, como arrancaba á Pío IX el insólito privilegio de tener de manifiesto en su capilla privada de la Habana la Divina Majestad.

Tiene mi amiga un temperamento adecuado para la lucha. Toda su existencia la ha pasado en luchas con la naturaleza y con las realidades de la vida.

Niña aún, recorre la América del Norte y la Europa, en compañía de su madre. Un día los viajeros llegaron á las cataratas del Niágara. Sólo uno, Concha Domínguez, se atrevió á cruzar por el frágil y tembloroso puente tendido sobre el abismo rugiente y llegar á la famosa *Cueva de los vientos*. La Sociedad Jonhson le expidió un certificado que muy pocos pueden ostentar.

Pocos años después pasó los Alpes, cuando aún no los cruzaban los ferrocarriles; visitó la Italia entera, se asomó al cráter del Vesubio y se extasió ante las exhumadas ciudades destruídas por la lava en pasados siglos. En esa escuela de gigantescos espectáculos, en esos teatros inmensos se educó su espíritu, se aceró su corazón y se inflamó su fantasía.

Porque no era sólo un cerebro cultivado, una mujer dotada de conocimientos poco comunes, aun en los hombres, sino también un corazón magnánimo, capaz de los más nobles actos de caridad, de abnegación y de heroísmo. Así puede ostentar en sus salones el título de hija adoptiva de Badalona por sus servicios caritativos durante la epidemia colérica de 1889, y por análogo motivo obtuvo un voto de gracias el mismo año del Ayuntamiento de Madrid.

Su nombre hace vibrar recuerdos de gratitud en el hogar de muchos infortunados. Entre otras, en una ocasión obtuvo de la cortesía del rey Amadeo el indulto de unos cuantos jóvenes filibusteros que iban á ser fusilados en la isla de Cuba. Pero tuvo siempre, además de las piedades de la mujer, las energías del hombre, como lo atestiguan su viaje sola á Aranjuez, donde estaba de guarnición su hijo, arrostrando los peligros del cólera, y el acto de arrojo que realizó en la playa de San Sebastián salvando de una muerte segura á una señora francesa que se ahogaba.

Y con todo esto, no tiene nada de varonil en apariencia. Todo en ella es eminentemente femenino. Sin embargo, debajo de aquellas morbideces de mujer se oculta una red de nervios de acero, por los que circula un fluido eléctrico tan intenso, que en ocasiones convierte á la débil mujer en vigoroso atleta.

Mas el secreto principal de su energía está en la nobleza y en la generosidad de su carácter. Tenía diez y seis años cuando al regresar, ya casada, á la Habana, recibió su legítima paterna. De ella formaban parte varios esclavos, y su primer acto de toma de posesión fué darles á todos la libertad.

Tales son los rasgos de la mujer. Veámosla ahora en la vida de familia, en su casa y entre sus amigos.

Casi niña, á los quince años, casó en la Embajada de España en París, con D. Fermín Conrado de Arístigue y Doz, capitán de infantería, hijo de los Condes de Mirasol, que murió del vómito en Cuba á los diez meses.

A los diez y ocho años casó de nuevo con don Antonio María Guiral, descendiente del jefe de la armada de este apellido, muerto heroicamente en Trafalgar, que también falleció joven, á los treinta y seis años.

Excma. é Ilma. Sra. MARQUESA DE MONT-ROIG.

A los treinta y tres casó la noble viuda por tercera vez con su actual esposo, D. Antonio Ferratges Mesa, marqués de Mont-Roig, diputado á Cortes en todas las legislaturas desde la Revolución del 68, ex subsecretario de la Presidencia, ex director de la Deuda y hoy senador vitalicio.

No se evapora la existencia de la Marquesa en medio de las frivolidades del gran mundo. Concentrada y tierna, conserva vívido el afecto á los suyos. Fué en su vida un rayo que lo destruyó todo la pérdida de aquella angelical hija, muerta en los Estados Unidos en plena juventud y cuyo cadáver cruzó el Océano bajo las banderas de Guatemala é Inglaterra para dormir el último sueño á la sombra de los bosques tropicales.

Cariñosos amigos y admiradores consuelan su pena y acompañan la soledad de su corazón. Hombres ilustres, ya muertos algunos, dejaron en su hogar la huella imborrable de su ingenio y de su amistad.

Allí escribía Castelar en una expresiva semblanza: «Hay en ella mucha vida y mucha alma, y su admirable conversación pasa de lo ideal á la realidad con la misma ligereza que pasan las alas del ruiseñor y de la alondra del cielo á la tierra y de la tierra al cielo.» El mismo Castelar decía en carta á Mme. Adams: «Usted me agradecerá que le haya recomendado una señora de tanto ingenio. Desde las primeras palabras podrá usted apreciar la gracia y el talento de mi ilustre amiga.»

Tamayo y Baus, uno de sus más íntimos, escribía: «En Concha se hermanan las mejores cualidades de la mujer y del hombre. Cualquiera tiene un buen amigo; pero tener una amiga como ella, es dicha reservada á pocos hombres, y de que yo me envanezco.»

Carlos Coello, literato y humorista como pocos, decía: «Tiene de mujer sólo aquello que es absolutamente necesario para poder en momentos determinados convertir en ciudadanos guerreros á los más pacíficos ciudadanos. Jamás encuentra que son las más feas las mujeres más guapas, ni hoy tiene unos amigos y mañana otros y pasado ninguno. No pide consejos para no seguirlos, ni los da para reventar al que siga los suyos; no habla de nada que no entienda..... y muchas veces he dicho que esta mujer, que es una de las de más entendimiento que he conocido, es una *errata* de la Naturaleza.»

Francisco Liberal: «Habla y escribe el inglés maravillosamente, y el francés y el italiano; amazona consumada, su arrojo llega á la temeridad; patina como una rusa, y alternan en ella con los más brillantes adornos sociales, la solidez con que se educa en Inglaterra á las mujeres de la alta clase.»

Y así Cañete, Gustavo Bécquer, Campoamor y otros mil, entre ellos Gutiérrez Abascal, que la compara con las damas que presidieron salones en Francia después de la Revolución.

Verdad que todo en Concha se presta á los tributos prodigados por las letras á las mujeres de mérito excepcional. Quejándose una vez á Alarcón de que no podía escribir versos:

—No me extraña—replicó el gran novelista—porque usted..... es *asunto*.

Era muy amiga de Cánovas, que la dedicaba el más inalterable afecto desde que se conocieron cuando aquél estaba de encargado de negocios en Roma y la Marquesa era todavía una niña. En cierta ocasión decía á ésta:

—Todo el mundo busca su media naranja; pero usted, extraordinaria en todo, ha necesitado naranja y media—refiriéndose á sus tres maridos y sin fijarse en que también él había tenido su ranja *entera*, como le replicó la Marquesa.

De Cánovas, de Tamayo, de Castelar, de Alarcón, de todos los grandes hombres de su tiempo, lo mismo que de varias personas Reales, guarda Concha un tesoro de autógrafos que le envidiaría el British Museum. La riqueza y abundancia de los documentos es una conquista personal y exclusiva de su singularísimo ingenio para la correspondencia epistolar. Sus cartas menos pensadas son un portento de originalidad, de gracia y de ingenio, que guardaban aquellas eminencias como oro en paño. Quien no haya tenido la dicha de leer una de sus cartas, no sabe lo que es estilo epistolar, alegre ó triste, compungido ó sonriente, pero siempre fresco, espontáneo y ameno.

Si fuéramos á contar todos los rasgos de ingenio de la Marquesa, no acabaríamos nunca. En cierta ocasión, luchaba por el distrito de su marido un conocido literato muy apoyado por el Ministro de la Gobernación, que era entonces José Luis Albareda. No había medio de comunicar noticia alguna al Marqués, que presentaba en contra de aquél á un hermano suyo, porque en Gobernación interceptaban todos los telegramas. Concha encontró el medio de burlar al Ministro yéndose á telegrafiar á Leganés; y cuando, verificada la elección, resultó triunfante su cuñado, envió á Albareda una magnífica liebre que acababa de recibir del mismo distrito, con una tarjeta suya que decía: «Al mejor cazador se le va una.»

Entre las faltas de mi protagonista, la única grave, si es que tiene otras, consiste en lo que á muchos pudiera parecer una virtud: en su amor sin límites, en su pasión loca por la verdad. Quiere saber la verdad de todo, lo mismo de la Naturaleza que de la humanidad. ¡A cuántos desengaños conduce ese noble afán!

A este propósito, recuerdo que hace veinte años Concha se sintió muy inquieta porque adelgazaba, tosía y le dolía el pecho. ¿Estaría tísica? Necesitaba tener una respuesta categórica. El demonio de la verdad la torturaba.

Un día se puso el traje más humilde de una de sus doncellas, y subió las escaleras de un célebre especialista en enfermedades del pecho, el famoso Dr. Suñer y Capdevila.

—Soy una pobre sirviente—le dijo—y necesito saber si estoy tísica, porque vivo de mi trabajo, y si lo estoy, iré á morir á mi pueblo, al lado de mis padres. Quiero que me diga usted la verdad, ¡toda la verdad!

El doctor reconoció detenidamente á la presunta tísica:

—No tiene usted nada—le dijo bruscamente Suñer.—Si los médicos le han hecho creer que estaba tísica, son unos asnos. No piense más en eso.

Pagó la consulta y volvió á su casa, convencida de la excelencia de su amor por la verdad; pero...

Esta anécdota tiene una segunda parte. Dos ó tres meses después, á la salida del teatro Real, esperaba su coche en el *foyer*, cuando vió venir hacia ella al propio Suñer y Capdevila. Instintivamente se volvió, aunque tenía la seguridad de no ser reconocida en aquel traje. Pero Suñer, que era un gran fisonomista y que no respetaba «ni á Dios, ni á la tisis», ni á las marquesas, después de examinarla unos instantes, la dijo con el natural asombro de los que les rodeaban:

—Pero, señora, ¿quién es usted que se disfraza de criada para ir á mi consulta?

Esa frenética pasión por la verdad la matará. Mejor dicho, ya está muerta la pobre Concha y sepultada bajo el amargo recuerdo de su adorada hija. Todavía joven acabó ya su vida: ni el profundo afecto de su esposo, ni el entrañable cariño de sus dos hijos, un gallardo y valeroso capitán de caballería y un diplomático de grandes esperanzas, bastan á disipar su negra melancolía.

Cuando le anuncié que pensaba dedicarle este artículo, me dijo:

—Dése usted prisa, porque me muero.

Voy siendo viejo; he visto morir á muchas personas queridas y me van faltando las fuerzas para el dolor. ¡No quiera Dios hacerme testigo de esa gran desgracia!

Pero el día en que Aquél que todo lo puede llame á su seno á ese noble espíritu, deseo ardientemente que los nietos de la Marquesa de Mont-Roig, leyendo estos verídicos renglones, puedan comprender y llorar la pérdida de la *grand mother* que les deja un prestigioso recuerdo, un noble ejemplo de bondad y una hermosa herencia de energías y de ingenio pocas veces superados, y que, al pensar en la que fué, puedan decir en conciencia:

—¡Bendita sea su memoria!

Rafael Ginard de la Rosa.

EL JURAMENTO DE LOS HEREDEROS DE LA CORONA.

Consignado por primera vez en la ley de Partida, que de esta suerte elevó á precepto legislativo precedentes que existían en los hechos y en las costumbres, el derecho de las hembras á suceder en el Trono, se introdujo poco después la práctica de hacer jurar á las hijas de los reyes en defecto de varón, como herederas de la Corona; y así, en esa forma meramente condicional, fué jurada la infanta D.ª Leonor, hija de Fernando IV, y reconocida como tal heredera hasta que nació el que luego fué Alfonso XI, como lo fué también la infanta D.ª Constanza, hija de D. Pedro I, hasta el nacimiento de D. Alfonso, que tampoco heredó el trono.

Durante el siglo xv se dió el curioso fenómeno de que todos los reyes de Castilla tuviesen hijas antes que varones, contribuyendo esto á arraigar tal práctica, por el natural deseo de los monarcas de que, además del derecho que nacía de la ley, reuniesen aquéllas á su favor la obligación personal y directa de los mismos vasallos. Así es que, en 1402, fué jurada en Toledo D.ª María, hija de Enrique III; en 1423, en la misma población, D.ª Catalina, primera hija de D. Juan II; al año siguiente, en Burgos, D.ª Leonor, segunda hija de dicho monarca, y en 1462, en las Cortes de Madrid, la hija de Enrique IV, llamada D.ª Juana *la Beltraneja*. En 1648, y en virtud de auto dado en Casarrubios del Monte el 24 de Septiembre por *el Impotente*, fué jurada en Toros de Guisando la princesa que se conoce en la Historia con el nombre de Isabel *la Católica*. Doña Isabel, la hija mayor de los Reyes Católicos, fué jurada dos veces, la primera en Madrid el año 1476, á falta de varón, y la segunda en Toledo, el 14 de Abril de 1498, en virtud de la cédula que, con motivo de la muerte del príncipe D. Juan, expidieron los monarcas en Alcalá de Henares el 16 de Marzo del mismo año. La última infanta jurada como heredera en este período fué doña Juana, la desdichada esposa de Felipe *el Hermoso*.

Interrumpióse esta práctica en el siglo xvi. Bien es verdad que Carlos I y Felipe II fueron primogénitos; pero no lo es menos que cuando murió el hijo de este último, el príncipe D. Carlos, no fueron juradas sus hermanas D.ª Isabel Clara y D.ª Catalina, y que Felipe III tampoco hizo jurar á su hija D.ª Ana María, la que después fué esposa de Luis XIII de Francia, aunque nació cuatro años antes que Felipe IV.

Este último no hizo jurar á su primogénita la infanta D.ª María Teresa, que más tarde se enlazó con Luis XIV, antes del nacimiento del príncipe Baltasar Carlos; pero muerto éste, y hallándose el monarca á punto de contraer matrimonio con D.ª María Ana de Austria, proyectó que fuese jurada su hija como heredera, y al efecto dirigió al Consejo de Estado, con fecha 15 de Octubre de 1648, la siguiente orden:

«Avnque confío de la misericordia de Dios, se servirá de darme Hijo Varón, que suceda en estos Reynos para su mayor bien, exaltación y defensa de la Religión cathólica, que son los vnicos fines para que le desseo, todavía la prouidenzia humana aconseja que se prevenga esta contingencia y las demás que podrían occasionarse de la falta desta succesión, y siendo el juramento de la Infante mi Hija, que más podría occurrir á estos accidentes, me ha parezido (que juntándose hoi juebes consejo pleno de estado) se trate en el, si para este effecto convendrá convocar Cortes, en que juren á la Infante por successora en estos Reynos condicionalmente, para en caso de falta de Varón (que Dios no permita) como se halla hauerse hecho por lo pasado en otras occasiones. Conferirase sobre ello con la circunspecc^{on}. que pide la mat^{ria}. y se me consultará lo que se offreziere y pareciere.»

Reunióse el Consejo al día siguiente, con asistencia de los Condes de Monte Rey y de Castrillo, del Duque de Medina de las Torres y de los Marqueses de Castel Rodrigo, Valparaíso y Velada, y la mayoría opinó que debían convocarse las Cortes para jurar á la Infanta, creyendo que el hecho de celebrarse el juramento en Castilla daría lugar á que Aragón y Valencia siguiesen el mismo ejemplo ó descubriesen sus intenciones. De cuyo dictamen se separaron el Conde de Castrillo y el Marqués de Valparaíso, formulando votos particulares.

Manifestó el primero que el haber de ser condicional el juramento, demostraba que S. A. no tenía forzoso derecho; que parecían actos incompatibles el juramento y el próximo enlace del monarca; que podrían surgir dificultades, sobre todo en Aragón, y que, una vez reunidas las Cortes, no estaría en manos del Rey el disolverlas ni el cerrar la puerta á las pretensiones más perjudiciales, por lo cual estimó que se excusase todo género de novedades. El Marqués de Valparaíso, abundando en las mismas razones, y aludiendo á las dudas expuestas por aquél sobre la actitud de Aragón si se pretendía que jurase á una hembra, votó por que se suspendiese toda resolución y se pensase con mayor madurez acerca de este asunto. Bien porque se rindiese el Rey á estas razones ó porque le alentase la esperanza de tener sucesión masculina de su nueva esposa, como así sucedió, hubo de conformarse con el voto de la minoría, aplazóse el juramento de D.ª María Teresa y no llegó á tener lugar esa solemnidad.

El matrimonio de Carlos II con María Luisa de Borbón fué infecundo, y los demás monarcas hasta Fernando VII tuvieron primogénitos varones. Por esta razón no volvió á jurarse infanta alguna como heredera del trono. Bien es verdad que este juramento no era posible desde que Felipe V, derogando la antigua legislación castellana, dió el Auto acordado de 10 de Mayo de 1713, por el cual impuso, como dice el epígrafe de la ley 5.ª, título i, libro iii de la Novísima Recopilación un *Nuevo reglamento sobre la sucesión en estos Reinos*, arrebatando á las hembras el derecho á la Corona. Fernando VII, cuyos tres primeros matrimonios habían sido estériles, y que sólo tenía dos hijas de su cuarta esposa la Princesa de las Dos Sicilias, D.ª María Cristina, publicó la Pragmática-sanción dada por Carlos IV de acuerdo con las Cortes de 1789, restableciendo en su vigor la ley 2.ª, título xv de la partida ii, é hizo jurar como princesa de Asturias á su hija doña Isabel.

Si en lo relativo á las infantas herederas hubo los cambios y variaciones que quedan señaladas, en lo referente á los príncipes se observó siempre como regla invariable el que fuesen jurados como herederos. Así, Enrique III lo fué en las Cortes de Palencia de 1388; Juan II, en las de Valladolid de 1405; Enrique IV, en el mismo punto, en 1425; D. Alonso, hermano de Isabel *la Católica*, en el Campo de Cabezón, en 1464; don Juan, hijo de D. Fernando y D.ª Isabel, en Toledo, en 1480; D. Miguel, hijo de D.ª Isabel de Portugal y nieto de los Reyes Católicos, en Ocaña, en 1499; Carlos I, en Valladolid, en 1506; Felipe II, en el monasterio de San Jerónimo del Paso, en Madrid, el año 1528; Felipe III, en Madrid, el 11 de Noviembre de 1560; Felipe IV, el 13 de Enero de 1608; el príncipe Baltasar Carlos, en Madrid, el 7 de Marzo de 1632; Carlos II, el año 1661, en Madrid; Luis I, en 1709; Fernando VI, en 1724; á Carlos III no se le juró; Carlos IV lo fué en Madrid, en Julio de 1760; y Fernando VII, en Madrid, en 1789.

El profundo cambio que durante la guerra de la Independencia se inició en nuestro régimen político, cambio que logró prevalecer no obstante las terribles reacciones de 1814 y 1823, afirmó en los Códigos españoles, con escasas variantes, la doctrina casi sin excepción practicada durante el imperio del sistema absolutista.

La Constitución de 1812, que si peca de cierto cándido optimismo, peca también, acaso en demasía, de casuística y reglamentaria, después de consignar en el artículo 201 que «el hijo primogénito del Rey se titulará Príncipe de Asturias», y en el 202 que «los demás hijos é hijas del Rey serán y se llamarán Infantes de las Españas», de cuyos preceptos pudiera deducirse que únicamente al varón primogénito corresponde aquel título, regula lo relativo al reconocimiento y juramento del Príncipe en la siguiente forma:

«Art. 210. El Príncipe de Asturias será reconocido por las Cortes con las formalidades que prevendrá el Reglamento del gobierno interior de ellas.

»Art. 211. Este reconocimiento se hará en las primeras Cortes que se celebren después de su nacimiento.

»Art. 212. El Príncipe de Asturias, llegando á la edad de catorce años, prestará juramento ante las Cortes bajo la fórmula siguiente: «N... (aquí »el nombre), Príncipe de Asturias, juro por Dios »y por los Santos Evangelios que defenderé y »conservaré la religión católica, apostólica, ro»mana, sin permitir otra alguna en el reino; que »guardaré la Constitución política de la Monar»quía española, y que seré fiel y obediente al »Rey. Así Dios me ayude.»

La Constitución de 1837 fué mucho más lacónica, puesto que se limitó á consignar en el artículo 40 que correspondía á las Cortes recibir al Rey, al sucesor inmediato de la Corona y á la Regencia ó Regente del Reino, en su caso, el juramento de guardar la Constitución y las leyes; precepto reproducido casi textualmente en el artículo 39 de la Constitución de 1845, en el 58 de la de 1869 y en el 45 de la vigente, pero precepto que no se ha cumplido nunca en lo relativo al juramento del sucesor de la Corona.

Durante todo el siglo xix no se ha dado un solo caso de que el inmediato heredero del trono, llamárase ó no príncipe de Asturias, haya prestado juramento. No lo prestó, ni fué reconocido como tal, el infante D. Carlos María Isidro, aunque desde 1808 hasta 1830 fué, indiscutiblemente, sucesor inmediato; no lo prestó la infanta D.ª María Luisa Fernanda, aunque también tuvo ese carácter desde 1833 á 1851; no lo prestó la infanta D.ª María Isabel Francisca, no obstante tener esa condición desde 1851 hasta 1857; y si bien respecto á este último caso cabría alegar la menor edad de aquélla en esa época, conviene tener presente que, por otras razones, tampoco se llenó esa formalidad cuando dicha augusta señora volvió á tener aquel carácter en el período de 1875 á 1880.

En el fondo de esta aparente infracción, si se relaciona lo ocurrido en el siglo xix con lo practicado hasta que Felipe V introdujo en España la llamada *Ley sálica*, fácil es advertir que no es aquélla sino la confirmación terminante y explícita de una práctica constante. Los príncipes fueron todos reconocidos y jurados; pero las hembras no lo fueron nunca, llamáranse simplemente infantas ó gozaran de los honores y prerrogativas de princesas, sino de un modo condicional, esto es, *á falta de varón*, frase que, según el Sr. Cánovas, no significaba la falta inmediata, sino que tenía un sentido más profundo, un sentido más verdaderamente jurídico, dando á entender que no había esperanzas próximas, ó tal vez racionales, de que hubiese varón. Así es que si se reconoce y jura á D.ª María Isabel en 1833, es cuando el nacimiento de D.ª María Luisa Fernanda, la edad y los achaques habían hecho perder á Fernando VII la esperanza de tener sucesión masculina; si no se reconoce y jura á la infanta Luisa Fernanda es porque, siendo joven la reina Isabel, hay la fundada esperanza de que tenga hijos varones; consideración que hizo, con otras de muy distinta índole, que tampoco fuese jurada la infanta D.ª Isabel Francisca en el período de 1875 á 1880.

Jerónimo Bécker.

FLORES I

DIBUJO DE

DE MAYO.

GEL ANDRADE.

TEATRO LÍRICO.

«CIRCE».

Bien del arte merece D. Luciano Berriatúa por el esfuerzo colosal que ha hecho para inaugurar su teatro Lírico é implantar en él la ópera española, y bien del arte merecen, á la par, cuantos le han ayudado en tal empresa. El hombre atrevido que gasta espléndidamente el dinero al fin de levantar un monumento en que la riqueza y el buen gusto se dan la mano, y que luego lo pone al servicio de la lírica nacional, llevando dentro de su corazón una fe ciega en el mérito artístico de los compositores y de los literatos españoles, así como en el favor del público, harto apartado, por desgracia, de estas corrientes, digno es del aplauso entusiasta que sinceramente le tributamos, y de que su nombre figure junto al de los que más hayan trabajado en pro del arte español. Si después de tales esfuerzos fracasa en su obra, y el desvío de las gentes—que sólo por este motivo puede fracasar—le muestra que ha errado el camino, hoy tan fácil para todo lo que es ligero, insustancial y sin miga, será un triste desengaño, en el que le acompañarán todos los que alientan la esperanza de que nuestra música tenga carácter propio y legítima fama, merced al genio y á la labor fecunda de los que á ella se dedican.

Mucho se ha escrito acerca de la ópera nacional; y mientras hay quien opina á cierra ojos que en España existen sobrados elementos musicales y suficientes fuerzas creadoras en nuestros compositores—así como también medios de inspiración poética que se unan y junten á aquéllos—para que al cabo poseamos nuestro drama lírico con determinación genuinamente castiza y exclusiva característica de esta tierra, otros entienden que la falta de unidad en las ideas musicales—unidad que es la que en el arte imprime sello y forma escuela,—que proviene quizás de la abundancia de dichos elementos y de su riqueza disgregados en las diversas partes de nuestra patria, es causa de que aquí sea muy difícil conseguir lo que Francia, por ejemplo, ha conseguido para gloria suya. Posible que unos y otros tengan un punto de razón, en el tanto de que hay aquí, en la atmósfera que rodea y envuelve el arte musical, valiosas ideas para que surja la ópera española, y en el cuanto de los aires populares de nuestras regiones, que no se han fundido todavía en una común turquesa de la que salga el tipo que constituye un carácter definitivo y que perjudica á la unidad antes mencionada; pero, en mi humilde sentir, el momento de madurez ha llegado, si se juzga por las muestras que de algunos años á esta parte estamos viendo; la técnica musical á la moderna, de que tan hábilmente se han apoderado nuestros compositores, ha servido para hacer más brillantes aquellos motivos, quitándoles lo que de vulgar, por sumamente trillado, pudieran tener, y no es ilusión confiar en un porvenir para el arte de la música tan lozano como el de la literatura, la escultura y la pintura españolas, sobre todo si se huye de influencias extrañas que no deben pesar sino como pesa el saber ajeno que sirve de incentivo y perfecciona el propio.

También preciso es decir, en oposición á los que exageran la absoluta necesidad de crear una verdadera nacionalidad musical en la ópera, con diferencia notoria de las que se producen fuera de España, que por virtud de esa universalización de este arte, á que tanto ha contribuído la facilidad de comunicarse unos pueblos con otros, y á sus progresos en la parte mecánica, por decirlo así, va borrándose poco á poco el tipo primitivo de cada escuela, á medida que á la sencillez melódica de los antiguos tiempos ha sucedido la sabia combinación de sonoridades armónicas, hasta el punto de que resulte difícil, sin muy detenido examen y sólo para un oído sumamente experto y sutil, distinguir por modo exacto la obra musical de un maestro sueco de la de un maestro alemán, pongo por caso, como no venga la poesía ó el oportuno comentario que reza un programa á darnos la clave del problema, y más tratándose de un arte cuya forma de expresión, aislada y sin el poderoso auxiliar de la frase poética, es inteligible para todo el que lo sabe sentir y apreciar.

Quedan tan sólo, para establecer la susodicha diferencia, los giros y matices de corte nacional que el maestro compositor haga correr por la orquesta y luego sirvan de tema á las voces cantantes; pero estos giros y matices, dadas las actuales exigencias, siempre cederán á la riqueza instrumental y á la polifonía introducida por la escuela wagneriana, pues ningún músico que se estime dejará de probar, cuando la ocasión se le venga á la mano, que conoce al dedillo los recursos instrumentales, ni caerá en el pecado de irse á palo seco por el camino de los motivos del país, aquí donde todo lo que no es intrincado, abstruso y algo disonante se llama zarzuelesco.

No incurre en este pecado el ilustre autor de *Circe*, el maestro Chapí, que ha pretendido demostrar, habiéndolo por completo conseguido con su nueva producción, que si es fecundo en el género ligero, para el serio y elevado posee condiciones verdaderamente excepcionales, pues no tiene para él la orquesta dificultad que se le resista, ni el manejo de los temas, ni la profusión de sonidos, ni el encadenamiento de motivos que unos con otros se enlazan para hacer más intenso el conjunto, son obstáculos que no pueda dominar con arte exquisito.

¿Pertenece *Circe* á determinada escuela? ¿Lleva en sí alguna gráfica señal por donde se la coloque bajo este ó el otro pabellón? ¿Se dirá de esta notabilísima obra que marca un progreso en el arte nuestro? A mi modo de ver, y sin duda por la razón ya apuntada de cómo se va esfumando el estilo peculiar con que antes se distinguían las obras musicales, y quizá con el propósito de no caer en el extremo de lo vulgar y adocenado que trajese á la memoria del público reminiscencias de tangos, jotas y pasacalles de que ha atiborrado á los teatros por horas el maestro Chapí, éste ha puesto en total olvido su anterior bagaje, y por medio de un supremo esfuerzo, signo evidentísimo de su gran talento, que no es cosa fácil sustraerse á la costumbre adquirida, se ha elevado á las esferas donde se mueve el grande arte y producido una ópera que ninguna escuela llamará propiamente suya, pero que todas aceptarían sin detrimento de sus sagrados prejuicios.

Los muy apasionados por lo netamente español, aquellos que no conciben el cosmopolitismo en la música, y que no comprenden cómo pueda crearse la ópera nacional con ayuno de motivos que tengan sabor de la tierra, aunque el compositor pruebe su ciencia codeándose con el mismo Beethoven, achacarán á la partitura de *Circe* demasiada tendencia á los procedimientos wagnerianos, algún abuso de las sonoridades orquestales y poca afición á la multiplicidad de esas melodías sencillas de que tan pródigos han sido siempre los maestros españoles, y así se negarán á dar patente de ópera castiza á la ópera de Chapí; pero luego habrán de disculparle, y hasta concederle el mérito que de derecho le pertenece, si piensan que una de las precisas condiciones del drama lírico, según las modernas pragmáticas, es hacer que vayan por un mismo cauce la invención poética y la potencia de su expresión musical, fundir en una las dos corrientes, de suerte que la música y la poesía no sean dos partes distintas, sino un todo armónico, que haga más intensa su huella y despierte más en el alma el sentimiento de lo que se pretende expresar. A las esculturales formas de los personajes de Homero, á sus afectos y pasiones, sobradamente extramundanas y muy por fuera de las pasiones y afectos que de ordinario se usan, no les cuadra la misma música que á las gentes cuyo pensar y querer, por dramático que sea, dista mucho de parecerse al de los héroes mitológicos, á favor de quienes intervenían los dioses mayores y menores del celeste empíreo por menos de nada.

Resta decidir si es acertada la elección del *mito* para una primera obra que muchos consideran como cimiento y base de la ópera española; y en este particular declaro—salvo los respetos que debo y que me inspiran los talentos indiscutibles de Ramos Carrión y Chapí—que á la generalidad del público no le mueven á interés los deportes de los habitantes del Olimpo en pugna de protección ó de inquina por causa del juicio de Paris, ó de la feliz llegada de Ulises á las costas de Itaca. Bien sé que el árbitro supremo de la moda, Ricardo Wagner, prefirió el *mito* para dar expresión trascendental á su pensamiento poético y á fin de que sus personajes tuviesen una vida ajena á los convencionalismos sociales, y allá se fué por la mitología escandinava que servía mejor á sus propósitos de unir dos leyendas famosas en un sentido simbólico; pero, aparte de lo peligroso que es seguir en este punto los pasos del célebre maestro alemán, siempre resultará que para tratar asuntos tan supernaturales hay que valerse de formas gigantescas que con ellos corran parejas, y al divorciarse de la realidad, que es la que impresiona á la multitud, lo que se gana con los menos se pierde con los más. Es ardua cosa la elección de un argumento que toque al espíritu y le conmueva, que se preste á ostentaciones plásticas, hoy tan en boga para que la vista se recree, y que dé ancho campo á la poesía en que la música haya de inspirarse engrandeciéndose, y el acierto se hallará en aquel que despierte más sensaciones entre el mayor número de individuos.

Yo celebraré muy de veras que el argumento de *Circe*, tan magistralmente llevado á la escena por Ramos Carrión, despierte esas sensaciones. Y bien conocido es de todo el mundo. Ulises, que anda de Ceca en Meca sin llegar nunca á su querida patria, da en la isla donde se encuentra Circe la encantadora, la maga temible que recogía al par del veneno de las plantas el más mortífero aún de los reptiles, la que torna á los hombres en puercos merced á sus sortilegios y hechicerías, á las cuales hubiera también sucumbido el padre de Telémaco, á no ser por una deidad protectora que le previene y le proporciona los medios de que la implacable bruja, que al mismo tiempo es una mujer sumamente apetitosa y hecha por los propios dioses para cebo de lujurias, se vuelva miel hiblea y se derrita como un terrón de azúcar. Aprovecha la ocasión el héroe griego, que, á pesar de su amor por Penélope, las cogía al vuelo; entiende la flor y ejecuta lo que de antemano sabe que es conjuro cierto contra brujerías capciosas, y entonces Circe se le rinde toda, hace que ésta vuelva á su prístina forma á sus compañeros, ya convertidos en animales de la vista baja, y se entrega á los encantos naturales de la ninfa, en cuya compañía permanece un año y de quien tuvo tres hijos en tan corto espacio, según refieren malas lenguas. Al fin, el cansancio—que todo cansa, tanto en este mundo como en el de Homero—y las excitaciones de sus amigos, le deciden á abandonar los dulces brazos de Circe, que le ve partir con la misma pena que sintió Calipso, pues el prudente Ulises tenía manejo y vena para pescar corazones.

Sobre estas poéticas bases del clasicismo griego, que ya Calderón de la Barca aprovechó y que Ramos Carrión ha puesto de relieve con su habitual práctica de los recursos escénicos, el maestro Chapí ha levantado un edificio sólido y firme, lleno de bellezas y rico de instrumentación. Así, en el acto primero la tempestad y la escena con Circe; en el segundo, el cuarteto de las cantoras, la preciosa *berceuse* de la maga cuando Ulises reposa en su regazo, y el final, impregnado de delicada poesía, y en el tercero el coro báquico y el fragmento con que termina la obra, son piezas musicales de primer orden que producen la emoción estética.

Sobresalieron en la ejecución la Srta. Fereal y el Sr. Diani. Los coros muy bien ensayados, y la orquesta hábilmente dirigida por el Sr. Villa; y en cuanto á la *mise en scène*, todo linaje de alabanzas merece. Recíbanlas Amalio Fernández, nuestro primer escenógrafo, Morera, Soler, Mélida, Ramón Cilla y cuantos han contribuído al éxito de la obra por su fecunda labor, y Berriatúa por su constancia.

Y hagamos todos fervientes votos por que la ópera española surja potente é imperecedera.

E. Gutiérrez-Gamero.

EL PAPEL DEL GENERAL RAFAEL REYES

EN EL CONGRESO PANAMERICANO DE MÉJICO.

Campo cerrado era para España, como nación europea, la segunda Conferencia internacional panamericana que, por moción del extinto presidente Mac-Kinley y de la secretaría de Relaciones Exteriores del Gobierno de Washington, se ha celebrado en Méjico desde el día 23 de Octubre último, designado de antemano para su inauguración, hasta el día 31 de Enero del año actual, en que, con el cansancio de todos sus asistentes, se verificó su clausura. Allí no concurrían más que Repúblicas soberanas de América, y allí España, recién despojada del último territorio poseído desde el descubrimiento, la conquista, el coloniaje y la civilización, nada tenía, al parecer, que representar. Mas ¿por qué, desde que fué conocido el mensaje de Mac-Kinley en que se expresó la oportunidad de la reunión inmediata de esta asamblea de los pueblos de las dos razas y de las dos lenguas, en los dos hemisferios consideraron muchos estadistas perspicuos y experimentados que el acto de la congregación de esta Conferencia era el último de la hostilidad declarada de los Estados Unidos contra la nación descubridora y civilizadora, á la que, sirviendo de pantalla la azuzada y favorecida insurrección de la isla de Cuba, se le había desposeído enteramente de sus colonias, así americanas como asiáticas? ¿Por qué, juntamente con este pensamiento, en la conciencia de todos los hombres de Estado

experimentados y perspicuos de los dos mundos se abrigó la conciencia de que el propuesto Congreso internacional panamericano, organizado bajo las mismas bases y las mismas tendencias, aunque más transparentes, del primer Congreso reunido en Washington en 1889, había de ser un fracaso cierto? Los Congresos panamericanos, desde que Blaine los proyectó, intentándolos por dos veces, no son, como se ha dicho, una mera pulsación periódica que los Estados Unidos toma á sus hermanas menores de sangre ibérica, para graduar el estado de su vulnerabilidad apetecida; los Congresos panamericanos, desde su primera encarnación, se han convertido en otros tantos pugilatos cuantas han sido las ocasiones en que se han celebrado entre dos razas, entre económicos y sociales de la misma Conferencia y los tratados en su mismo seno suscritos.

Hacía tiempo que en un banquete celebrado por marinos argentinos y chilenos, inmediatamente después de las entrevistas de la nueva metrópoli del Estrecho magallánico entre el general Roca y el malogrado presidente Errázuriz, la fórmula de la independencia de las dos razas que pueblan el continente que reveló el genio de Colón, y que el genio de España conquistó á las ventajas de la civilización cristiana, se dió en aquel brindis famoso y que ha recorrido el mundo, el cual á la doctrina monroísta é imperialista de los Estados Unidos, de *la América para los americanos*, entendiendo por *americanos* los americanos imperialistas del Norte, opuso la doctrina legados y á todo el Cuerpo diplomático extranjero acreditado en la capital y junto al general Porfirio Díaz, el brindis del Presidente del Ayuntamiento y la contestación delegada en el general colombiano D. Rafael Reyes por todos sus demás compañeros de representación. Ese brindis no pudo entrañar más que dos ideas, y, en efecto, así las entrañó: la una, la de la cordial correspondencia al afecto de fraternidad y de cortesía con que en Méjico había sido recibida la representación de toda la América que se extiende desde el Hudson hasta la Tierra del Fuego; la segunda fué una salutación á la madre común, España, salutación á que fueron invitados á adherirse los delegados anglo-sajones allí presentes y enviados por los Estados Unidos del Norte. ¿Y qué era

CARLOTA FEREAL,

EN LA ÓPERA «CIRCE».

Fotografía de M. Huerta.

AUGUSTO DIANI,

EN LA ÓPERA «CIRCE».

Fotografía de M. Huerta.

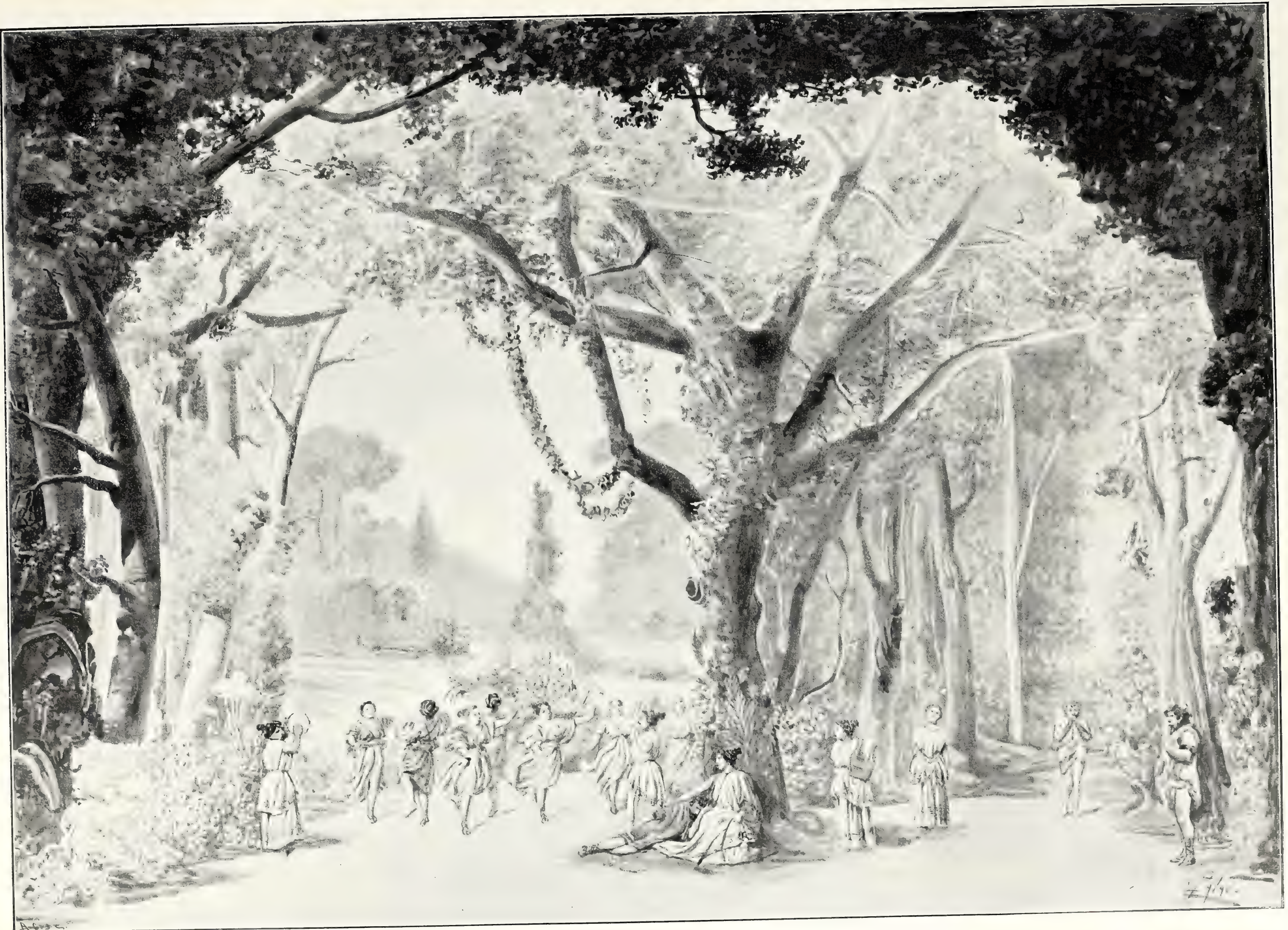
dos destinos, entre dos independencias, á los cuales las dos lenguas que en ellos toman parte asisten para engañarse recíprocamente, aunque con la más exquisita cortesía: los anglo-sajones para mentir intereses continentales que se suman en su único y exclusivo interés; los latinos para mentir una aquiescencia ante el poderoso temible, que no es más que el refugio sagaz del débil, cuyas condescendencias pasivas no pueden aquilatarse sino como baluartes de seguridad.

Esta vez la condescendencia de la urbanidad no tardó en arrojar del todo la careta. El Congreso se había reunido, pero ni aun siquiera se hallaba constituído y reglamentado. Méjico ofrecía á sus Delegados los delicados obsequios de la hospitalidad, y el primero en ofrecerlos fué el Cuerpo representativo de su Municipalidad, sirviéndoles la copa del afecto que abriera la estimación y la confianza á la espléndida residencia. El banquete ofrecido al Congreso de los Delegados panamericanos por la Municipalidad de Méjico fué un acto de tal naturaleza que puede decirse en él se concentró todo el espíritu de lo que había de ser en realidad la Conferencia internacional, sin que alcanzaran paliar sus efectos definitivos ni los dos banquetes de la sala de Chapultepec, ni la sesión literaria anglo-sajona de la Biblioteca Nacional, ni los acuerdos políticos, de *la América del Norte para los americanos del Norte*, y *la América del Sur para los americanos del Sur*. Pero esta fórmula, emanada de un hecho á que quiso darse el carácter de accidental, por más que no fuera sino la confirmación del hecho eminentemente político de las entrevistas de Punta-Arenas, tratóse de ahogar entre las eternas cuestiones de vecindad que traen en perturbación periódica las relaciones de los varios Estados soberanos de una y otra banda del extremo austral de la cordillera de los Andes, y principalmente á Chile con su rival la Argentina y sus vecinas vencidas el Perú y Bolivia. Sin embargo, justo es confesar que, al reunirse la segunda Conferencia internacional americana, promovida en Méjico por la iniciativa y la sagacidad del Gobierno de los Estados Unidos, todas las representaciones latinas de las tres Américas invitadas á ella llevaban como primer latido de su corazón el sentimiento firme y seguro de la independencia, de la libertad y de los destinos de su raza.

Debía formularse previamente este sentimiento de individualidad, de solidaridad y de cohesión en un primer acto que antecediera á las funciones formales de la Asamblea, y á este acto fué al que dieron propicia oportunidad el banquete ofrecido por la Municipalidad mejicana á todos los de- y qué significaba esta salutación? Bien fué entendido desde el primer momento su significado en todos los círculos de la opinión de la gran República anglo-sajona, según se deduce de los sentimientos de enojo que produjo y de las manifestaciones de desagrado que se hicieron. El general Reyes en aquella salutación ponía la supremacía histórico-social de la raza ibero-americana por encima de la supremacía económico-política de los norte-americanos. El general Reyes proponía la línea de separación que existirá perpetuamente entre las dos razas, las dos independencias y los dos destinos. El general Reyes formulaba el perpetuo vínculo de unión, de solidaridad y de cohesión que unirá siempre para conservar y garantir esta independencia, estos destinos y sus derechos correlativos á la raza ibero-americana enfrente de la raza anglo-sajona del Septentrión; y cuando en sucesivas explicaciones tuvo que ampliar las ideas de su primer discurso, bien hizo notar en el que pronunció el 4 de Noviembre en el seno de la Conferencia ya constituída: primero, que lo que él expresó estaba previamente autorizado por las demás delegaciones de nuestra sangre; segundo, que lo que él sentía era el sentimiento común de todos los pueblos de cuna latina, y tercero, que trasladado el eco de su salutación á España, recogido en el seno de las Cá-

MADRID.—TEATRO LÍRICO.—DECORACIONES DEL SEGUNDO Y TERCER ACTOS DE LA ÓPERA «CIRCE».

(Fotografías de Ciarán.)



MADRID.—TEATRO LÍRICO.—ACTO SEGUNDO (SEGUNDO CUADRO) DE LA ÓPERA «CIRCE».

DIBUJO DE PALAO.

maras y del Gobierno español, correspondidos por las Cámaras y el Gobierno de España los votos de esta unión, de esta solidaridad y de estos destinos, si en la Conferencia panamericana había alguna opinión contraria á estos actos y á estos sentimientos, debía revelarse allí para oponerlo á la contestación ya acordada con que la Conferencia panamericana iba á responder á las agradecidas expresiones de la *Madre* España.

Si después de este acto el Congreso panamericano de Méjico ha cometido alguno, ó sancionado algún acuerdo en cuyo espíritu no lata la nota de sangre y raza que el general Reyes dió en el brindis del banquete del Ayuntamiento y en el discurso posterior del 4 de Noviembre, no hay más que echar la vista por las conclusiones que han tenido las diversas cuestiones de Derecho político y privado internacional, las político-económicas y las político-sociales que han constituído la base del programa sobre que se ha deliberado, y se verá con cuánta razón, después de conocerlas en uno y otro hemisferio, todos los hombres de Estado experimentados y perspicuos con unánime dictamen han sentenciado que la segunda Conferencia internacional panamericana, bajo el punto de vista de las intenciones exclusivistas, absorbentes, monroístas é imperialistas con que los Estados Unidos la habían promovido y de que iban inoculados los representantes de la gran República, ha sido un fracaso mayor que el primer Congreso del mismo carácter celebrado en Washington en 1889. El ferrocarril intercontinental, el *Zollverein* panamericano, el régimen de la moneda única y universal americana, el proyecto de Banco, la nomenclatura aduanera, todo el programa económico en cuyas redes los Estados Unidos buscaban el nudo universal de los intereses de toda América, recogido y absorbido en sus manos, no han recibido sino aceptaciones platónicas sin realidad. Las cuestiones político-sociales se han resuelto por convenciones conformes entre las delegaciones ibero-americanas, sin que en ellas los norteamericanos hayan querido intervenir; y en el programa de las cuestiones de Derecho internacional, la única en que toda la América latina se hallaba interesada era la referente al arbitraje, y el arbitraje se ha resuelto, venciendo las diferencias que tenían divididos en dos grandes partidos á las representaciones de la América que fué española, no con el espíritu exclusivista que los Estados Unidos hubieran deseado, así para remachar el clavo del monroísmo, como para convergerlo hacia sí, erigiéndose en el único árbitro de todos los conflictos americanos, sino por el protocolo de adhesión á los tratados de la Conferencia internacional de la Haya; lo que equivale á haber sustraído á la América latina del aislamiento continental en que los Estados Unidos deseaban encerrarla y haberla hecho entrar por la puerta grande en la solidaridad común del Derecho universal.

Por un hecho imprevisto y con el que antes no se había contado, el triunfo del general Reyes en los derechos de nuestra raza y en los horizontes del porvenir del continente meridional del Nuevo Mundo, ha sido más grande, más evidente y más trascendental. Tiene el general Reyes por maravillosos anales de su interesante biografía los fecundos servicios prestados á toda la América del Sur en las brillantes exploraciones geográficas en que, para descubrir la posibilidad de la comunicación fluvial entre las tres grandes cuencas interiores del Orinoco, del Amazonas y del Plata, con sus muchos y caudalosos afluentes, empleó con alta gloria los años más hermosos de su vida. En esta empresa, en que asoció dos de sus hermanos, D. Enrique y D. Néstor, refluye en él la aureola del dolor y del sacrificio con que vió amargadas sus expediciones, nutridas de toda clase de peligros, de dificultades y de trabajos por la muerte del primero, á causa de las enfermedades contraídas en medio de tantas penalidades, y por la desaparición del segundo, devorado por salvajes indios antropófagos, de los que abundan feroces tribus por el inmenso espacio de los veintiún mil kilómetros de territorios recorridos en todas direcciones, desde las márgenes del Putumayo y del Yapura, que conducen al Amazonas, hasta el Paraná, que desemboca en el Atlántico. De esta larga serie de exploraciones y de estudios, siempre bordeando ríos, atravesando selvas vírgenes sobre cuyo suelo jamás se había puesto el pie humano, sorprendiendo regiones enteramente desconocidas, inhabitadas, desiertas ó sólo habitadas por caníbales, el general Reyes adquirió la conciencia de que mediante algunas obras que están lejos de parecerse á las cifras en trazado y dollars que los norteamericanos del senador Davis presentaban para el complemento de las líneas ferroviarias que pudieran constituir el imaginario ferrocarril intercontinental de polo á polo, todos los países de Sud-América, con excepción de Chile, pueden comunicarse por medio de aquellos grandes ríos navegables de las tres cuencas: el Brasil con el Amazonas, Bolivia á través del Madera y del Poro, el Perú por el Javay, el Huagallaga y el Ucayah, y también por el Amazonas; el Ecuador por medio del Asbara y del Napo, y Colombia por el Putumayo y el Yapura, estos últimos en comunicación con el Magdalena que desemboca en el mar de las Antillas. Venezuela aparece en los planos del general Reyes unida por medio del Río Negro, en donde se encuentra la ciudad de Manao, y el Río Negro en comunicación con el Orinoco, por medio del Casciquiare. Por último, las Guayanas se unen á través de los ríos Garaparanatuba y Trombelas.

La narración de estos viajes, la demostración de los planos presentados, los cálculos y datos numéricos aportados en una luminosa *Memoria*, de tal modo interesó á las Delegaciones panamericanas del Congreso, que en su sesión final del 31 de Enero último, á propuestas de las de la Argentina, Bolivia, el Perú, Colombia, el Paraguay, el Uruguay y el Ecuador, se aprobó una convención mediante la cual se convocará un nuevo Congreso Geográfico en Río Janeiro, capital del Brasil, con el fin de estudiar y resolver ejecutivamente todo lo concerniente á la navegación fluvial en las caudalosas arterias que cruzan todo el Sur de América, comprometiéndose los Gobiernos de los países ribereños á prestar todo su apoyo, á fin de que las obras necesarias se lleven á cabo en el menor tiempo posible. ¡Quince mil millas navegables en el interior de la América meridional! En realidad, éste es el segundo descubrimiento de un Nuevo Mundo en el seno *exclusivo* de la América española.

Todavía en la Conferencia panamericana de Méjico, antes de clausurarse, hubo otra nota de honor para la lengua española, que es en la América independiente el símbolo supremo de nuestra raza. Esta nota no fué en obsequio del general D. Rafael Reyes, pero lo fué en el de otro ilustre colombiano: el sabio filólogo D. Rufino J. Cuervo, autor del *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Las representaciones de la Argentina, Chile, Bolivia, Méjico, el Perú, el Uruguay, el Salvador, Nicaragua, el Paraguay y Colombia, en la sesión del día 28 de Enero, acordaron recomendar á sus Gobiernos respectivos contribuir con su parte alícuota á una lujosa y numerosa edición de dicha obra, que será distribuída copiosamente por toda América; y para que la invitación del general Reyes en el brindis del banquete del Ayuntamiento de Méjico, dirigida á los Delegados norteamericanos para que se unieran á su respetuosa salutación á la *madre* España, hasta en estos últimos momentos de la vida del Congreso, no dejara de tener eficacia, esta moción en honor al excelente filólogo colombiano Sr. Cuervo la suscribieron Buchanan, Pepper y Foster, delegados yanquis.

Del movimiento progresivo de la unión de la raza española que constituye el mayor número de las jóvenes Repúblicas americanas, cada día, desde la reunión del Congreso panamericano y el brindis del general Reyes, se registra algún hecho nuevo. En el mismo Congreso diez Repúblicas ibero-americanas de las adheridas á la convención de La Haya sobre el arbitraje, han firmado otro tratado que lo erige en obligatorio. Antes de disolverse la Conferencia de Méjico llegaron á su seno los mensajes de la de Corinto, donde los presidentes de las Repúblicas del Salvador, Nicaragua, Costa Rica y Honduras acaban de firmar un tratado de paz que establece como su primer principio el mantenimiento del *statu quo* en Centro-América. Un pacto como el de Amapola no hubiese podido consolidarse: el *statu quo* perdurará, y por él se abrirá el camino glorioso del glorioso Rufino Barrios.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

EL ARTE EN LAS IGLESIAS DE MADRID.

SAN ISIDRO EL REAL.

Conclusión.

En cambio, el insigne racionero mostró toda la fuerza de su pincel en los ángeles, verdaderamente encantadores, agrupados á los pies de la imagen, los cuales justifican el dicho de Palomino «de que cada parte de por sí es un milagro», y eso que por estar el lienzo rechupadísimo y sucio no lucen todo lo que valen.

La tercera pintura de este lado, y sin duda la mejor de todas las murales de la sacristía, representa á San Ignacio dando la Sagrada Comunión á sus compañeros y á Santa Teresa, cuadro de figuras bien agrupadas y notables algunas por su expresión, color y dibujo, como la de San Ignacio y los dos hermanos arrodillados á sus pies. Unos ángeles que sostienen en lo alto una tela ó palio con la cifra Jhs., de la Compañía, coronan la graciosa composición. Otras obras de Palomino son más importantes por el número de sus figuras y el estudio que revelan en el erudito autor; pero pocas le acreditan como ésta cual pintor de sentimiento y sobrio colorista.

El primer cuadro del otro costado, siguiendo la vuelta, de escaso mérito, representa á San Francisco de Borja diciendo misa, y es también de José Donoso, según se lee en la firma, y del año 1628.

La pintura inmediata, de escaso mérito, representa la muerte de San Francisco Javier, y es obra de Francisco Ricci, quien lo pintó en 1608; el siguiente lienzo es de José Donoso y figura á San Francisco Javier recibiendo la cruz de manos del Señor. Ni el uno ni el otro se distinguen apenas, por estar contra la luz que se filtra por estrechas ventanas abiertas unas sobre otras, obscuridad no muy sensible por la vulgaridad de los lienzos. Ocupan los cuatro ángulos sendos retratos de cuerpo entero y de buen aspecto, aunque no tan grandemente pintados como aseguró Ponz; representan á los cardenales jesuítas PP. Lugo, Everardo Nithard, confesor de la viuda de Felipe IV, D.ª Mariana de Austria, Roberto Belarmino y Francisco de Toledo, de mano todos de D. Pedro Ruiz González, discípulo de Carreño.

No hay que describir menudamente el grandioso relicario de 23 santos mártires, que se ve frente á la puerta de entrada, en cuyo centro, guardado por una urna de cristal, se ve complicada obra de marfil con el árbol del Paraíso y las figuras de Jesús en la Cruz, Adán, Eva y la serpiente; pero en la parte inferior hállase una joya digna de admirarse: la pintura en tabla que representa á Cristo atado á la columna, de medio cuerpo, y á San Pedro, del cual se ve poco más que la cabeza, obra famosa del divino Morales, quien la pintó en 1554. Superior á todas las suyas del Museo por su color jugoso y místico sentimiento, merece los elogios que la dedican Palomino, quien la llama «cosa excelentísima», y Mr. Paul Lefort, en su *Historia de la pintura española* (1).

Otra pintura más pequeña, un Eccehomo bellísimo de expresión y color, hay á la izquierda en el relicario, que sospechamos si será otro también de Morales, citado por Palomino en el convento del *Corpus Christi*, y que no se encuentra en el mismo.

Digno de mención singularísima es otro lienzo de mayor tamaño, casi cuadrado, que se ve sobre la puerta de entrada: una Adoración de los Reyes, pintada por el insigne Ticiano en 1497 y superior, en opinión de algunos, al Eccehomo del Museo.

Notables son también, por su bella agrupación y suave colorido, los tres medallones al fresco de la bóveda, y los dos sobre la puerta y relicario, recordando pasajes de la vida de San Ignacio y de San Francisco Javier; de ellos, el de encima del ingreso es de Claudio Coello, el último mantenedor de la escuela madrileña, y el siguiente de Donoso; y así, alternando, los demás, cuyas obras son del año 1650.

La sacristía, además de su interés artístico, ofrece una tradición grata para todo madrileño: la de que hacia aquel sitio vivieron San Isidro y su esposa Santa María de la Cabeza, existiendo una bóveda y un pozo donde hoy la capilla del Cristo.

Ni remotamente ofrece la Sala Capitular el aspecto suntuoso ó artístico tan frecuente en otras de nuestras catedrales. La del cabildo de Madrid-Alcalá es sólo un vasto aposento, de cuyos muros encalados pende tal cantidad de pinturas que llegan á un centenar las que pueden contarse entre ésta y otras dependencias del edificio. Este es el único adorno de la desmantelada estancia, que más parece, por la calidad de los cuadros, desván de trastos viejos, ó, á lo más, depósito de algún museo provincial de ínfimo orden.

No es esto decir que todos los cuadros sean malos, pues aunque abunden, todavía pueden entresacarse varios de interés artístico ó histórico, es-

(1) El ilustre crítico francés se expresa en estos términos: «Comparable, por la elevación, el fervor del sentimiento y sobre todo por la intensidad de la emoción que produce, á las obras más penetrantes de los primitivos italianos, esta obra maestra explicaría por sí sola por qué Morales recibió de sus admiradores el sobrenombre de *Divino*.

pecialmente retratos de jesuítas ilustres, pontífices, cardenales, escritores, etc.

Así sucede con algún retrato del P. Diego Láinez, sucesor de San Ignacio en el generalato de la Compañía de Jesús; otros de los PP. Salmerón, Belarmino y Nithard; uno de cuerpo entero de la fundadora del Colegio Imperial, la emperatriz D.ª María de Austria, vestida de religiosa de las Descalzas Reales, lienzo firmado por A. Polanco, pintor del siglo XVII, discípulo, como su hermano, de Zurbarán, y apreciable por ser quizá el único suyo en Madrid; también se ven allí los del malogrado é ilustre D. Narciso Martínez Izquierdo y de D. Ciriaco Sancha, que inauguraron la colección episcopal de Madrid-Alcalá; algún otro de Carlos III y de Floridablanca, y junto á ellos, formando raro contraste, dos pinturas, las primeras en valor artístico del salón, un par de bodegones deterioradísimos, de gran tamaño, que tal vez pudieran atribuirse, como otra pareja de pequeñas dimensiones, al célebre Arellano.

En una tribuna de esta sala hállase el archivo del Colegio Imperial y parte de la Biblioteca del mismo.

Guárdanse en aquél curiosos documentos de la fundación por D.ª María de Austria; Memorias y cuentas de obras y de los gastos hechos para la traslación de San Isidro y Santa María de la Cabeza á la iglesia, y otros análogos. En el mismo archivo se conservan varios manuscritos relativos al santo patrón de Madrid, como la información sobre su vida, fama y milagros hecha ante D. Domingo de Mendieta; la bula remisorial de San Isidro, extendida en pergamino con tres sellos en sendos estuches de madera pendientes de cordones de seda; la copia de la bula de la canonización de Santa María de la Cabeza; la información hecha por D. Manuel Ríos acerca de la situación de la casa en que vivieron los santos esposos, y del pozo y cueva comprendidos en el ámbito de la iglesia, etc. Pero el objeto de mayor importancia histórica y bibliográfica es el precioso códice en pergamino de la vida y milagros de San Isidro, escrito en latín por Juan Diácono, vecino de Madrid, hacia el año 1275, ó sea casi coetáneo del santo patrón de la villa, el cual se halla adornado con interesantes iniciales iluminadas y en perfecto estado de conservación, á pesar de su antigüedad respetable. Esta preciosa historia fué desde que se conoció fuente de inspiración para multitud de autores, que dedicaron sus plumas á ensalzar las virtudes del bienaventurado madrileño en libros escritos hasta en italiano y vascuence. La poesía la cantó en todas las formas, desde la comedia al romance, desde el poema hasta las aleluyas; para los primeros vates fué objeto predilecto, y el mismo Lope de Vega le dedicó las comedias *Juventud de San Isidro* y *San Isidro, labrador de Madrid*, además del poema de la vida del Santo y la relación de las fiestas hechas por la villa en la canonización del humilde labrador, en cuyas famosas justas poéticas tomaron parte hombres tan insignes como Calderón, Miradescua y otros.

⁂

Interés de otro género ofrece esta iglesia por el número de enterramientos de hombres ilustres que en ella se verificaron, además de los señalados anteriormente.

Por desgracia, muchos restos han desaparecido ó se ignora dónde yacen.

Posible es que en las obscuras galerías de la cripta existan aún las cenizas de dos de nuestros más grandes escritores místicos: el P. Nieremberg, autor de tantas obras, que asombra su número, entre ellas la *Diferencia entre lo temporal y lo eterno*, enterrado en 1658 en la bóveda del Buen Consejo, y el P. Ribadeneyra, cuya pluma de oro escribió la *Vida de Jesús* y el *Tratado de la Tribulación*, el cual, según Jerónimo de Quintana, fué enterrado en la capilla de San Ignacio.

Quizá alguno de los restos que aún existen correspondan al P. Sánchez Villanueva, obispo de Canarias, ó el Príncipe Negro, D. Felipe de Africa, hijo del Rey de Marruecos, que en este lugar tuvieron sepultura; tal vez alguno de aquellos cráneos sea el del ilustre Saavedra Fajardo, que inspiró al Marqués de Molíns su artículo *La calavera de un grande hombre*, el cual fué allí después de servir de adorno en la tumba de los funerales solemnes; que en esto vienen á parar los honores, la excelsitud y la gloria..... en España al menos.

Otros tres enterramientos del mayor interés se realizaron en sus bóvedas: el del ilustre autor de *El sí de las niñas*, D. Leandro Fernández de Moratín; el del célebre poeta, émulo de Garcilaso, D. Juan Meléndez Valdés, y el de D. Juan Donoso Cortés, Marqués de Valdegamas, el notable político, filósofo y orador cristiano (1).

No entra en los límites de este trabajo trazar la historia del Santo patrón de Madrid, ni tampoco la de los diferentes proyectos de iglesia catedral desde Felipe IV hasta que se realizó en nuestros días la creación de la diócesis de Madrid-Alcalá.

Para terminar este modesto estudio, haremos sólo una mención de un objeto del más alto interés histórico y artístico, relacionado con el Santo patrón de Madrid, que hoy se guarda en el palacio episcopal: el arca, de fines del siglo XIII, donde mandó guardar el cuerpo del Santo labrador Alfonso VIII, agradecido á la intervención que la leyenda piadosa concedió al Santo en la victoria de las Navas. La magnífica urna, que descansa sobre tres leones dorados, mide aproximadamente dos metros de longitud por uno de alto; está forrada de pergamino ó lienzo enyesado, con pinturas al temple representando escenas de la vida de San Isidro y de Santa María de la Cabeza, encuadradas en una decoración de arquería ojival de delicada labor. La urna tuvo encima un bulto ó estatua de madera con chapa de plata dorada, que se quitó hacia el siglo XVI para un retablo.

Tal recuerdo, que es además inapreciable monumento del arte de su época, hállase algo deteriorado por su permanencia muchos años en un lugar húmedo de la parroquia de San Andrés.

Hoy el arca encuéntrase, según queda dicho, depositada en el palacio episcopal, y seguramente que todos los amantes del arte agradecerían su colocación donde pudiera ser vista, bien como base de un museo diocesano que había de ser interesantísimo, además de muy útil para la historia, ó ya en la misma iglesia catedral, dando nuevo aliciente á un templo tan querido de los madrileños.

MANUEL MESONERO ROMANOS.

(1) El autor de este trabajo se dolía en su obrita *Las sepulturas de los hombres ilustres en los cementerios de Madrid*, publicada en 1898, de que no se hubiese realizado la traslación de los restos de Meléndez y Donoso Cortés al panteón que con sus nombres y el de Goya existe en la Sacramental de San Isidro. Con tal motivo, hacía la descripción del sitio, forma é inscripción del enterramiento de Meléndez, que había tenido ocasión de examinar en la cripta de la iglesia años antes, y señalaba la indudable existencia en la misma de las cenizas de Moratín y de Donoso, allí trasladadas desde París el 12 de Octubre de 1853.

Tales indicaciones bastaron para que el Sr. Marqués de Pidal, ministro de Fomento, determinase en 1900 resolver el asunto con la mayor urgencia, invitando al autor de estas líneas á acompañarle en la investigación que se proponía hacer en persona sobre el terreno. Realizada ésta en Abril de dicho año, en presencia del deán y varios canónigos y de los facultativos y operarios que acompañaban al Ministro, descubriéronse en el sitio indicado los restos de Meléndez, en una caja rectangular de poco más de medio metro, rota, forrada de paño negro galoneado de plata y con forro de plomo por dentro, y esta inscripción al exterior:

«Restos de D. Juan Meléndez Valdés, exhumados en Montpellier el 25 de Abril de 1866, y conducidos á España por orden del Ministerio de la Gobernación y á su costa.»

Salvando con celo entusiasta el Sr. Pidal las molestias de semejante investigación, resolvió proseguirla ávido de encontrar los restos de Moratín y Donoso, obteniendo su perseverancia éxito completo con el hallazgo de dos ataúdes dentro de sendos nichos, sin lápida ni inscripción alguna: uno, que por su deterioro y aspecto parecía de tiempo muy anterior, encerraba el cadáver de Donoso, según explicaba una plancha de cobre que sólo pudo verse al sacar aquél; y el otro, también anónimo y cuyo tamaño hacía creer que encerraba un niño, contenía las escasas cenizas de Moratín, recogidas, como es sabido, en el mausoleo del Père Lachaise, de París, propiedad de la familia Silvela, dejando ver á través de un cristal el cráneo del ilustre poeta dramático.

El Sr. Pidal, que de seguro ha sido el primer Ministro que ha bajado á una cripta lóbrega y polvorienta para buscar entre escombros los restos de tres escritores ilustres, dió término lucidísimo á su empresa realizando la traslación á San Isidro de dichas cenizas, más las del ilustre Goya, traídas por orden suya de Burdeos. La solemnidad se verificó con gran pompa y asistencia del Gobierno, autoridades, academias y centros científicos y literarios el día 11 de Mayo de 1900, recibiendo cristiana sepultura en el monumento erigido en el citado cementerio.

Con ocasión de esta ceremonia publicó el autor de estas líneas una Memoria titulada: *Goya, Moratín, Meléndez Valdés y Donoso Cortés*, en la cual se reseñaban los anteriores enterramientos.

FIESTAS PARISIENSES

Muy numerosas en estos momentos, nos dan ocasión para distinguir la mujer que se olvida del cuidado de su tez, de aquella que no desconoce los secretos para no envejecer: estos secretos están reunidos en lo que la siempre bella Ninon de Lenclos llamaba su tesoro. Los encontramos en la verdadera **Lait de Ninon**, que embellece á la mujer y da blancura, finura y aterciopelado á su epidermis. La *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*, es la que posee únicamente la receta de este tesoro de belleza.

Otro producto que la mujer elegante emplea para tener una opulenta y hermosa cabellera es el **Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella**, que detiene la caída del cabello, le fortifica y retarda su encanecimiento. Su precio es de 6 francos, franco 6,85, en casa de *E. Senet, administrador, 35, rue du Quatre-Septembre, París.*

DUQUESA DIANA.

Se encuentran estos productos en Madrid en las perfumerías de Urquiola, Mayor, 1; Sixto Romero, Carrera de San Jerónimo, 3; del Molino, Carmen, 2; Hijos de J. G. Fortis, Puerta del Sol, 2; Gregorio de Guinea, Carmen, 1: en Barcelona, en casa de Julia Comas, Fernando VII, 59, y Call, 30; Vicente Ferrer, Princesa, 1; Cayetano Lledó, Rambla Capuchinos, 17; Jaime Forteza, Escudillers, 34, 1.°; Carlos Massip, Fernando, 55, y Salvador Banus, Jaime I, 18.

EN EL CAMPO.

CUADRO DE JULES GARNIER.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Las niñas del Registrador.—Cristóbal de Castro, poeta inspirado y periodista brioso, se presenta como novelista gallardo con un bien escrito cuadro de costumbres provincianas, lleno de luz, de color y de vida, «hablado» con rara naturalidad y esmaltado con primores de fina observación. *Las niñas del Registrador*, más que un esbozo de novela, son una novela sintetizada con elegante sobriedad en poco más de 60 páginas.—Jerez, 1901.

Nuestras Colonias en Guinea.—Consideraciones técnicas, sociales y políticas, expuestas concienzudamente y escritas con elegante corrección por D. Federico Montaldo, vocal y médico que fué de la Comisaría regia de España en el África Occidental.—Madrid, 1902.

¿Qué es la grafología?—El estudioso escritor D. F. Michel de Champourcín ha recogido en un folleto observaciones muy interesante acerca del objeto, clasificación, teoría y leyes grafológicas, con otras particularidades muy curiosas acerca del expresado tema.—Barcelona, 1902.—Precio del folleto: 50 céntimos.—***.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XIX.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid 22 de Mayo de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

(Último retrato, antes de su mayor edad.)

Fotografía de Franzen.

SUMARIO.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

El presente número abarca la información gráfica de las principales escenas de las fiestas de la jura de S. M. el Rey hasta el momento de salir de Palacio la regia comitiva. Las posteriores solemnidades, desde el acto del juramento en el Congreso de los Diputados, figurarán en el próximo número extraordinario de LA ILUSTRACIÓN, que será el que realmente refleje, en gran tamaño, las más importantes ceremonias celebradas con motivo de la mayoría de S. M. El referido número, así por la valía de las firmas que autorizarán sus dibujos, como por las notables fotografías que publicará y el excepcional interés de los asuntos, constituirá un documento de gran valor artístico é histórico.

CRÓNICA GENERAL.

Los que escriben la historia general de un pueblo, pasan insensiblemente de un reinado á otro; pero los que hemos vivido la crónica que trazamos en las cuartillas, tenemos que experimentar cierta emoción al abrir un nuevo capítulo de la historia. Ha empezado á reinar personalmente D. Alfonso XIII, nacido rey, y que, al tomar posesión del reino por cumplir su mayor edad y cumplir con el precepto constitucional votado en Cortes Constituyentes y sancionado por su difunto padre, hacía diez y seis años que estaba reinando, siendo reconocido como rey desde que se izó la bandera roja en lo alto de Palacio y anunciaron su nacimiento los cañones; más aún, era rey antes de nacer. El 17 de Mayo de 1902 es una fecha histórica en la cronología real de España, no para el derecho, sino como hecho. Si entre el poder ejercido por la tutoría real y el del monarca que llega á la mayoría no hay diferencia positiva en el ejercicio de la gobernación, aunque aquello sea interino y esto no, ello es que la historia distingue una época de otra, aunque la autoridad haya sido igual, entre el gobernador y el propietario; y es que lo primero carece en algo de libertad moral, y en lo segundo cabe la expansión de lo que se posee en toda plenitud, dada la índole y las limitaciones de los tiempos, que unas veces merman y otras aumentan la fuerza de los reyes. Si en otro tiempo eran jurados y hoy juran ante las Cortes, esto no es sino una forma de proclamación sin heraldos, sin tablados, sin gritos ni monedas, pero, en rigor, acaso preferible, porque depende de la voluntad del monarca el acto de la jura, y antes era preciso captarse la de los obligados á jurar, que no siempre se prestaban á ello sin exigir onerosas condiciones; ó era necesario adelantarse á ondear el pendón real, como Cisneros al proclamar á Carlos V antes de que el fantasma del Pardo le tremolara por su hermano D. Fernando. Las ceremonias que confirman los derechos no son simple aparato, sino tomas de posesión, signos para que los comprendan los que no saben leer; ni las embajadas que han llegado son visitas de cumplido como esas en que nos molestamos los unos á los otros, sino actos internacionales de reconocimiento de un reinado, que ejercen naciones tan poderosas como Alemania, Austria, Francia, Inglaterra, Italia y Rusia, tan interesantes como Suecia, Dinamarca, Rumanía, Bélgica, Holanda, Grecia, Portugal y todas las repúblicas de América, y tan nuevas en nuestros ceremoniales como Siam, Persia, Turquía, Marruecos, China y el Japón. Pero estos actos importantes, con ser trascendentales para comienzo de un reinado, no son sino la parte externa y formalista. El mismo carácter tienen los manifiestos refrendados por ministros responsables: una anécdota, una frase feliz del nuevo monarca, un acto de clemencia personal, llega más al corazón de todos que cuantos aparatos se imponen á la vista.

En el manifiesto de S. M. el Rey confiesa su falta de experiencia. Un romance de ciego que se acaba de publicar y que no se vende, y declara por autor á *Un bachiller de Filosofía*, sin duda muy sagaz y experimentado en cuestiones de gobierno, así como en el arte de escribir, dice:

No juzguéis por las portadas
De los primores del texto.

Y esos primores son las aclamaciones y los vítores; y añade por lo bajo:

Entendimiento de reyes
Por fuerza ha de ser el vuestro,
Siempre buscando lo justo
Y abierto siempre á lo bueno:
Muy llano con los humildes,
Muy fuerte con los soberbios,
Con los vencidos muy blando,
Y con los rebeldes recio.

Poco resta añadir á estos versos; que son un compendio de política que ofrece á S. M. el bachiller anónimo. La portada del nuevo reinado ha sido espléndida; un día sereno, la muchedumbre acudiendo de todas las provincias; los balcones engalanados, y en todas partes pañuelos agitados al viento y voces dando vivas: los entusiasmos de la esperanza, el influjo de la historia, los desengaños y el buen efecto personal: el día 17 fué un gran día: á los aplausos aristocráticos del salón del Congreso se unieron los populares de la calle de Toledo.

Pero ese mismo día empezaron los cuidados: los Ministros presentaron su dimisión, y el Rey les confirmó sus poderes: sus primeras firmas fueron rendir un justo tributo al amor maternal y á la gratitud debida, concediendo á la que fué Reina Regente honores merecidos, y perdonando la vida á los reos sentenciados á muerte, é indultando á otros desgraciados. Si hubo de enterarse del descubrimiento de una maquinación por fortuna descubierta, y más ó menos comprobada, esta sombra, en medio de la alegría, fué advertencia de lo difícil que es reinar en tiempos en que están revueltas las ideas, tras un siglo en que los partidos elaboraron las constituciones de 1812, el Estatuto, la de 1837, 45, 54, 69, 72, y la vigente, juradas las más de ellas y sustituídas; en que el aura popular fué tan variable que quien de ella se guiara habría sido modelo de inconsecuencia.

No es la primera vez que los reinados ofrecen en su principio enormes dificultades: la principal de nuestros tiempos es la falta de ideal común y la agremiación de todo interés ilegítimo: hoy la asociación aparente no es la oculta. Y se puede sin exageración hacer un prudente raciocinio: ¿Aquéllos aparecen unidos? Luego se engañan mutuamente. ¿Estos son enemigos de los otros? Luego se entienden en secreto. Estado moral que demuestra la ventaja de fiar poco de los hombres y gobernar para el bien público.

La dificultad en épocas de transformación es enorme, y en épocas de negocios colosal; porque si se hiciera un sindicato de la honradez, no daría dividendos. Indudablemente hace falta una oleada de juventud que resucite las generosas aspiraciones y concluya con los viejos egoísmos. Pero entiéndase que la juventud no está sólo en el cabello sedoso, sino en el corazón y el pensamiento.

Aparte de lo oficial, como las ceremonias palatinas, la comitiva en público de la Real Casa y los suntuosos banquetes de la corte, lo mejor de los festejos han sido las iluminaciones eléctricas. No era fácil recorrerlas por el gentío; la electricidad ha de ser uno de los elementos de la transformación social que está empezando: ¡qué tarea tan útil para el nuevo reinado, promover su estudio y fomentar todas las aplicaciones nuevas ó reconocidas como buenas! Porque la nación que mejor conozca y utilice esa fuerza prosperará sobre todas en la industria y en los medios de defensa: los elementos ya no son fuego, aire, tierra y agua; sino crédito, industria, electricidad y artillería. Un gran laboratorio de ensayos eléctricos y premios anuales para la mejor innovación, serían muy fecundos.

Los colores nacionales han predominado en las colgaduras: claro es que por su valor y gusto son preferibles como adorno los tapices antiguos ó los reposteros blasonados; pero el rojo y amarillo, que desde la redondilla de Cano se ha vuelto á llamar gualdo, pues si fuera por gusto heráldico llamarían gules al color rojo, son de combinación alegre y decorativa: el predominio de la bandera nacional, algo indica como orientación del porvenir.

La inauguración del monumento á D. Alfonso XII ha sido un tributo piadoso á la memoria de un padre malogrado, que entró vitoreado en Madrid y murió causando público sentimiento. Las revistas militares en que el Rey demuestra su gallardía y su despejo, han sido espectáculo hermoso como visualidad y representación; que en época de paz armada, entre las artes y las ciencias, se imponen las de la guerra. Los juegos de destreza en que los vizcaínos han triunfado, simbolizan la necesidad de vigorizar el cuerpo para las luchas de la vida; los ejercicios hípicos, uno de los más nobles en que el hombre puede recrearse con utilidad, y las carreras de velocípedos una conquista del siglo terminado, que puso ruedas al peatón, haciéndole vencer en velocidad al caballo, sin más impulso que sus pies. La fiesta de la ciencia pone de manifiesto la importancia del saber en todo pueblo culto; la exposición de retratos, el tributo que merecen los muertos famosos para ejemplo de los vivos, y la de cuadros del Greco, el triunfo del arte y el respeto que debemos al que eligió á España por patria y fundó la escuela española de pintura.

Critiquen otros la fiesta de los toros. No creemos que haya como espectáculo, y no negamos que es cruel, otro tan pintoresco y animado, y que por sus alardes de valor y el arte que es preciso para vencer la fuerza con la destreza, ofrezca al extranjero algo que no hallará en ninguna otra parte. Será criticable, pero sorprende y hace latir el corazón: es triste la suerte de los caballos, pero también lo es la del perro que despanzurra el jabalí, y nadie tacha de brutal la noble montería. Si á esto se añade que el toreo tiene raíces tan antiguas que se desconoce en España su principio, y que, como dice la literatura chulesca, está en la masa de la sangre, y fué un arte de caballeros antes que de peones, claro es que en fiestas reales no se debe prescindir de ese espectáculo, «digan lo que digan los termómetros», y perdónenos el Sr. Ferreras la alusión. La simbólica de esta diversión, que ha resistido á la antipatía de algunos reyes, desde Isabel I, á censuras eclesiásticas y al abandono de la nobleza, es que hay belleza en ese conjunto, y la sensibilidad debe ceder ante los gustos populares tradicionalmente sostenidos. No hay en Europa otro espectáculo tan original y tan brillante.

Sólo la ópera le excede en grandeza cuando la inspiración de los maestros y el aparato, combinándose con la magnificencia de la sala y el lujo de los convidados, completan el espectáculo, como sucedió en la función regia del Real. Y claro es que el genio de Mozart, un asunto español como el *Don Juan*, una orquesta de primer orden y todas las galas aristocráticas de la corte, debieron constituir un conjunto soberbio, así como la batalla de flores, que es la única guerra que debería existir entre los hombres; así deben ser las batallas de los ángeles.

El lector comprenderá que no es posible condensar en un artículo tantas materias diferentes, en que sobresalen iluminaciones, banquetes y recepciones regias, el magnífico aparato militar de la comitiva que acompañaba al Rey en la revista y el efecto simpático producido por la juventud y apostura del rey Alfonso XIII.

No es ocasión de reflexiones. Acabamos de abrir un libro en blanco en que sólo hay un título, un retrato y una fecha: *Crónica del reinado del rey Alfonso XIII: 17 de Mayo de 1902.* Dios permita que en el último capítulo el rostro juvenil que hoy nos recuerda la entrada en Madrid de su padre malogrado, sea el de un anciano venerable en cuya frente coloque una corona cívica la gratitud de la nación. Inglaterra va á coronar otro Monarca que forma contraste con el nuestro, porque llega al trono cerca de la vejez: D. Alfonso XIII, al contrario, renuncia á la juventud por la obligación de reinar; los que clasifican al hombre por edades, considerándole bajo el aspecto

fisiológico, olvidan la parte más noble de la naturaleza humana: la moral; hombres son á los diez y seis años los desheredados que desde su infancia luchan para vivir, y son niños los que se criaron sin preocupaciones en la abundancia, destinados á gozar; hombres fueron los que á esa edad, y en esta cómoda situación, se emanciparon de las tutelas familiares para correr aventuras por el mundo, y hombres son los destinados á ser reyes cuando toda su educación ha sido encaminada al cumplimiento de los deberes que su nacimiento les impone. Los jóvenes saben menos del pasado que nosotros, pero presienten mejor el porvenir: por eso les falta práctica para ser diputados, concejales, jueces, y ejercer cargos que necesitan experiencia personal, pero pueden ser reyes á quienes todo lo que al manejo de los negocios se refiere se les expone y facilita, y son los más libres del amor á la rutina: los que van delante de los otros para avanzarlos en cualquier vía, les basta dar un solo paso. Los pueblos caminan, ¿pero hacia dónde? Acerca de esto no se sabe nada. Ni la experiencia ni la ciencia son guías seguros para esa expedición: los jóvenes que llevan en sí los últimos impulsos de la fuerza creadora tienen en sus presentimientos y buena intención mejores guías. Dios ilumine al nuevo Rey.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

Página 297.

Honramos hoy la primera plana de este número con el último retrato del rey D. Alfonso XIII durante su menor edad, cuando aún vestía el modesto uniforme de alumno, siendo capitán general desde su nacimiento, y en la estrecha disciplina de sus estudios hacía vida completamente apartada de los esplendores de la corte.

REPRESENTANTES EXTRANJEROS.

Páginas 299 á 302.

La representación de las naciones extranjeras en las fiestas de la jura del Rey ha sido brillantísima, y digna de que la consagremos la más completa información en nuestras columnas.

Publicamos los retratos de los Príncipes y enviados extraordinarios, y como en los respectivos epígrafes se especifican sus nombres y sus respectiva nacionalidad, omitimos, en gracia á la brevedad y por el limitado espacio de que disponemos, repetirlos en esta sección.

Páginas 306 y 307.

De la llegada á Madrid de los Príncipes extranjeros el día 15, damos también una información tomada fotográficamente.

Al aparecer el tren, una compañía del segundo de Zapadores, que se hallaba formada en el andén de la estación, presentó las armas, y la música hizo oir la Marcha Real.

Descendieron los Príncipes y su acompañamiento del tren, y el Príncipe de Asturias, los Ministros y los dignatarios de la corte se adelantaron á saludarlos.

Después de las presentaciones oficiales, todos salieron de la estación, dirigiéndose al sitio en que esperaban los carruajes, organizándose las respectivas comitivas, que entraron en Madrid por el orden siguiente:

Primeramente el Duque de Connaught, acompañado del Duque de Wellington.

A continuación el gran duque Wladimiro de Rusia, con el príncipe Nicolás y el Marqués de la Romana.

En tercer lugar el príncipe Alberto de Prusia, con el príncipe Joaquín Alberto, el general Moltke y el Duque de Arión.

Seguía el Príncipe heredero de Siam, y después el príncipe Nicolás de Grecia, acompañado del Sr. Delyannis y el Marqués de Santa Cruz.

Detrás iba el príncipe Eugenio de Suecia y Noruega, con el Sr. Celsing y el Duque de la Conquista.

Figuraba después S. A. Christián Carlos de Dinamarca, con el Conde de Almodóvar.

El Príncipe de Mónaco figuraba después, acompañándolo el Marqués de Martorell.

Cerraba la comitiva de los Príncipes el mundo oficial y diplomático.

En el palacio Real esperaban, al pie de la escalera, los gentileshombres de casa y boca; seguían los mayordomos de semana, y en la meseta estaban SS. MM. y AA., con los grandes de España y las damas.

LOS GRUPOS ESCOLARES.

Página 303.

Cuando se comenzó á formar un programa de festejos, la generosa iniciativa de S. M. la Reina, acogida por todos con gran entusiasmo, puso en preferente lugar una ceremonia que perpetuara la época de la mayoría de edad del Rey mejor que el efímero brillo de las más suntuosas solemnidades, y se dispuso la colocación de la primera piedra en cada una de las construcciones de grupos escolares de que tan necesitados están los distritos de Madrid.

S. A. R. EL PRÍNCIPE CHRISTIAN

(DINAMARCA).

EL GENERAL FLORENTIN,

GRAN CANCILLER DE LA LEGIÓN DE HONOR

(FRANCIA).

El 13 del corriente tuvo efecto tan simpática ceremonia, á la que dedicamos dos grabados.

La primera piedra que se colocó fué la correspondiente al grupo cuyo edificio costea la Reina.

A las cuatro y media llegó la Familia Real al solar en que aquél se levantará.

En el solar esperaban á los Reyes el Obispo de Madrid-Alcalá, el Gobernador, el Alcalde, el teniente alcalde señor Marqués de Cubas, el general Moltó y varios concejales.

Una compañía de infantería, con bandera y música, hizo los honores.

Llamaba la atención el simpático grupo de niñas y niños de los colegios del distrito, todos con lazos de los colores nacionales.

Durante el acto entonaron los niños un bonito himno dedicado al Rey, composición de la maestra de la calle del Tutor.

La ceremonia fué dirigida por el arquitecto de Palacio señor Repullés.

Después se repitió de modo análogo en los sitios en que han de construirse los demás grupos.

LAS ACADEMIAS MILITARES.

Página 304.

Con motivo de la jura de S. M. se dispuso la venida á Madrid de las del Ejército y de la Armada, y el 13 del actual se reconcentraron en el campamento de Carabanchel, donde fueron revistadas por S. M. el Rey.

Los alumnos de la Escuela Naval estaban organizados en una compañía. La Academia de Infantería formando un batallón de cuatro compañías; la de Artillería, una de plaza y una batería de campaña; la de Ingenieros y la de Administración, unidades sueltas; y la de Caballería, un escuadrón de cuatro secciones con cien caballos.

Al frente de la sección de la Academia de Caballería iba una escuadra de batidores—que aparece en la fotografía que reproducimos—compuesta de los alumnos Sres. Conde de Llobregat (cabo de batidores), D. Manuel Castellanos, don Domingo Moreno y de Carlos, D. Juan de Ibarra y D. José Messía, todos ellos de arrogante y simpática presencia y uniformados con elegancia y esplendidez.

A las tres ya estaban los alumnos formando sus respectivas unidades y en orden de parada, por el siguiente orden: Escuela Naval, Academias de Infantería, Artillería, Ingenieros y Administración militar y la de Caballería, mandando las de ejército el general Orozco.

A las tres y media llegaron los Ministros de Guerra y Marina, á quienes había precedido el Capitán general, que tuvo la desgracia de caer del caballo que montaba, produciéndose una conmoción que le obligó á retirarse.

A las cinco se presentó á caballo S. M. el Rey, acompañado del Príncipe de Asturias, del general jefe de la misión francesa, Mr. Florentin, del archiduque Carlos Esteban, el Duque de Oporto, sus profesores, los generales y jefes de su Cuarto militar, y un lucido y numeroso estado mayor.

Los regimientos de húsares de la Princesa y de Pavía tributaron á S. M. los honores de ordenanza, batiendo marcha todas las músicas y bandas de cornetas y trompetas.

El Rey revistó todas las fuerzas, y acto seguido maniobraron las Academias á presencia de Su Majestad, siendo todas muy elogiadas por el público competente, que con verdadero interés siguió sus movimientos, en los que demostraron una perfecta y sólida instrucción.

Al empezar á maniobrar la Academia de Artillería, se presentaron S. M. la Reina Regente, SS. AA. la Princesa de Asturias y la infanta María Teresa y el Duque de Génova, con el uniforme de almirante de la armada italiana.

Terminados los movimientos que ejecutaron las Academias, desfilaron los alumnos con gran marcialidad, despertando verdadero entusiasmo entre la numerosa concurrencia.

Recuerdo de la estancia entre nosotros de los alumnos de dichas Academias son tres grabados del presente número. Representa el primero los alumnos de la Academia de Caballería, que tanto se distinguió en las maniobras; el segundo á Su Majestad el Rey con su estado mayor en el Campamento, y el tercero la Escuela Naval y la columna de desembarco dirigiéndose á formar la carrera el día de la jura.

LA JURA DE S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

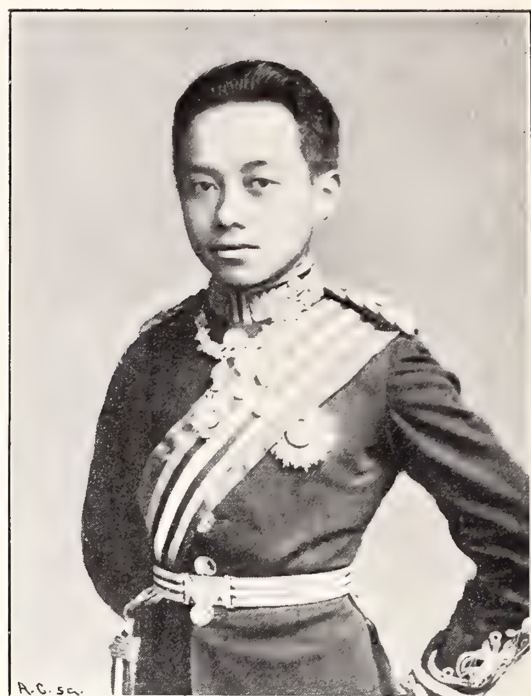
Páginas 308 á 311.

Publicamos una vista del Congreso de los Diputados, en cuyo recinto tuvo efecto la jura de la Constitución de la Monarquía, tal como se hallaba decorado el edificio para la solemnidad, con el rico dosel colocado ante las columnas del pórtico.

Cinco horas antes de la señalada para la ceremonia, en un landó de París, tirado por seis caballos con arneses de gala, acompañado de correo y caballerizo, y con un zaguanete compuesto de

S. A. R. EL INFANTE DON ALFONSO,
DUQUE DE OPORTO
(PORTUGAL).

S. A. R. EL PRÍNCIPE NICOLÁS
(GRECIA).



S. A. R. MAHA VAJIRAVUDH,
PRÍNCIPE HEREDERO
(SIAM).

S. A. I. EL GRAN DUQUE WLADIMIRO
(RUSIA).

S. A. R. EL PRÍNCIPE ARTURO,
DUQUE DE CONNAUGHT
(GRAN BRETAÑA).

S. A. R. EL PRÍNCIPE ALBERTO DE PRUSIA
(ALEMANIA).

S. A. R. EL PRÍNCIPE LUIS,
HEREDERO DE LA CORONA
(MÓNACO).

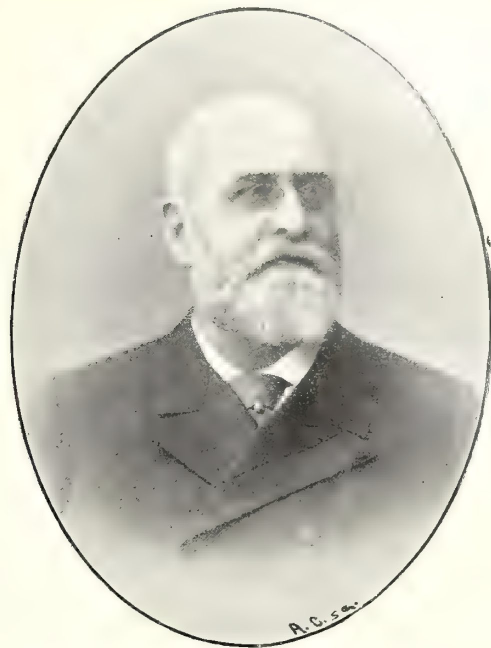
S. A. R. EL PRÍNCIPE TOMÁS ALBERTO
DE SABOYA, DUQUE DE GÉNOVA
(ITALIA).

S. A. R. EL PRÍNCIPE EUGENIO,
DUQUE DE NERICIA
(SUECIA Y NORUEGA).

PRÍNCIPES EXTRANJEROS EN LA JURA DE S. M. DON ALFONSO XIII.

Excmo. Sr. D. RAFAEL ZALDÍVAR (SALVADOR).

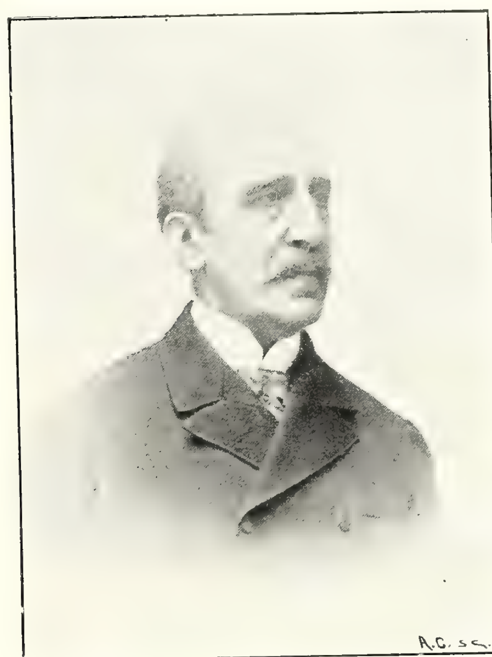
Excmo. Sr. D. EUSEBIO MACHAIN (PARAGUAY).



Excmo. Sr. D. CRISANTO MEDINA (NICARAGUA).

Excmo. Sr. D. MANUEL MARÍA DE PERALTA (COSTA RICA).

Excmo. Sr. D. JULIO BETANCOURT (COLOMBIA).



Excmo. Sr. D. JOSÉ CARRERAS (HONDURAS).

Excmo. Sr. D. FERNANDO CRUZ (GUATEMALA).

Excmo. Sr. D. SEBASTIÁN DE MIER (MÉJICO).

Excmo. Sr. D. VÍCTOR MANUEL RENDÓN (ECUADOR).

ENVIADOS EXTRAORDINARIOS DE AMÉRICA EN LA JURA DE S. M. DON ALFONSO XIII.

Excmo. Sr. D. MARIANO S. FONTECILLA
(CHILE).

Excmo. Sr. D. FRANCISCO ARGANDOÑA,
PRÍNCIPE DE LA GLORIETA
(BOLIVIA).

Excmo. Sr. D. JUAN CUESTAS
(URUGUAY).

ENVIADOS EXTRAORDINARIOS DE AMÉRICA EN LA JURA DE S. M. DON ALFONSO XIII.

seis alabarderos, fué el Sr. Zarco del Valle, inspector de los Reales palacios, á llevar al Congreso las insignias de la Monarquía.

Cetro y corona, colocados en un cojín de terciopelo, fueron puestos en una mesa al lado del Trono, y quedaron custodiados por los alabarderos.

También damos una vista fotográfica de la llegada de las insignias.

De nuestra completa información de la comitiva regia que tan minuciosamente ha descrito la prensa diaria, hemos escogido, para su inclusión en el presente número, seis de las vistas más interesantes.

Elegido el sitio de la salida de la Plaza de Armas, damos en primer lugar el grupo de los palafreneros que abrían la marcha de la comitiva, seguidos de los timbaleros, clarines y maceros de las Reales caballerizas.

Excmo. Sr. TENIENTE GENERAL CHAN-TE-III
(CHINA).

Sigue la vista de caballos de respeto de las reales personas. Iban los hermosos animales cubiertos con ricos reposteros y llevados del diestro por palafreneros, y los seguían los picadores, domadores y desbravadores que precedían al *lan*[illegible]e bronces que ocupaban los reyes de Armas.

[illegible] tercera vista aparecen las lujosas carro[illegible] los grandes de España, entre las que se [illegible] las de los de la casa de Alba, Aliaga, [illegible]onquista, Fernán-Núñez, Heredia-Spínola, Medinaceli, Tamames, Miraflores y Tovar.

En la página siguiente figura en el primer grabado el coche de la corona ducal, en el que iban SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia; los caballos de este carruaje iban empenachados de azul y oro.

Después sigue el grabado en que está el coche de concha en que iban SS. AA. los Príncipes de Asturias, seguido de un oficial y una sección de la Escolta Real, y en el último, el suntuoso coche de la corona real, tirado por ocho caballos blancos empenachados con plumas del mismo color, en el cual iba S. M. el Rey, que vestía por vez primera el uniforme de capitán general. Iba á su lado la Reina madre, y al vidrio S. A. la infanta D.ª María Teresa.

Desde su salida de Palacio hasta el Congreso, la inmensa concurrencia que llenaba todos los balcones y se apiñaba detrás de las tropas que formaban la larguísima carrera, hizo al joven Monarca una no interrumpida ovación, con grandísimo entusiasmo y manifiesto cariño.

***

LAS ILUMINACIONES.

Página 312.

Los preciosos efectos á que se presta la luz eléctrica han contribuído á que las iluminaciones instaladas en la corte con motivo de las actuales fiestas hayan excedido á todas las que hasta ahora habíamos visto.

Excmo. Sr. HACH HAMED BEN
MOHAMED-TORRES
(MARRUECOS).

Nuestro compañero Luis Palao ha compuesto una página con recuerdos de varias de ellas. La que ha adornado la calle del Príncipe, en cuyos arcos campeaba la cifra del Rey bajo luminosa corona; la de la calle del Arenal, compuesta de globos de transparente celuloide, formando una caprichosa combinación de colores; el Ministerio de la Gobernación perfilado de luces, como el cuartel de la Montaña convertido en resplandeciente fortaleza; la puerta de Alcalá, cuyas líneas dibujaban miles de luces de gas; la fuente de la Cibeles y la carrera de San Jerónimo convertida en calle de palmeras y espléndida iluminación eléctrica.

***

MADRID: CONCURSO DE «FOOTBALL».

Página 316.

De los modernos deportes, que alcanzan hoy tanta boga entre los aficionados, hemos escogido

Excmo. Sr. SHIRO AKABANÉ
(JAPÓN).

uno de los partidos del concurso de *football* efectuados en estos días en el Hipódromo.

Tomaron parte en él el Club Vizcaya y el New Madrid.

Por el primero, lucharon los Sres. Ugalde, Amado, Sota, L. Arana, Silva, Casseau, Astrijuna, Dyer, Sitna y Evaus.

Por el New Madrid, los Sres. Amor, Bishal, Valcárcel, Díaz, Mira, Salazar, Hodanz, Vallarino, Valdeterrazo, Montojo y Piñano.

Carlos Luis de Cuenca

LLEGADA DE SS. MM. Y AA. PARA COLOCAR LA PRIMERA PIEDRA DE UN GRUPO ESCOLAR.

Fotografía de Baglieto

SS. MM. Y AA. COLOCANDO LA PRIMERA PIEDRA DE UN GRUPO ESCOLAR.

Fotografía de D. Antonio Cánovas.

LA ACADEMIA DE CABALLERÍA

EN EL MOMENTO DE LA LLEGADA AL CAMPAMENTO.

Fotografía de Baglieto.

EL REY DON ALFONSO XIII Y SU ESTADO MAYOR EN EL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL

REVISTANDO LAS ACADEMIAS MILITARES.

MADRID.—MANIOBRAS DE LAS ACADEMIAS MILITARES ANTE S. M. EL REY EN EL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.

Fotografía de Baglieto.

EL REY DON ALFONSO XIII.

Sancta vocant augustá patres.....
OVIDIO, *Fastos*, I, 609.

Ya se ha cumplido el plazo constitucional, y el rey D. Alfonso XIII entra, en la plenitud de su derecho, en el ejercicio personal de su excelsa magistratura. El joven Monarca se adelanta á recoger en sus manos las riendas de la dirección suprema del Estado aún con los ojos medio dormidos en la diáfana soñolencia de su florida edad y envuelto el gallardo cuerpo en las níveas vestiduras de la pureza y del candor de su alma. La ficción jurídica de la monarquía hereditaria, del mismo modo que antes de romper el claustro materno ya discernió para él el privilegiado derecho soberano, ahora le inviste, en los dinteles de la mayor edad, de los preciosos dones que son, en la vida común, madurado fruto de espíritus selectos adornados del saber y de la experiencia. La ficción jurídica pocas veces se equivoca. Castilla tuvo menores gloriosos á Alfonso VII, *imperator totius Hispaniae;* á Alfonso VIII, *el de las Navas*, y á Alfonso XI, *el del Salado;* Aragón á Alfonso *el Casto*, que llevó sus fronteras hasta Teruel, y España á Carlos V, el emperador, dominador de Europa, y á Isabel II, la excelsa trasformadora de las ideas, del derecho y de las costumbres contemporáneas. Alfonso XIII, en la actual situación de España, en que á los grandes vaivenes han sucedido los grandes abatimientos, también es para nuestras esperanzas nacionales una promesa celeste.

¿Qué historia trae? Su mejor título, ante el mundo que le observa, es poder decir:—«No traigo historia; pero desciendo de una progenie ilustre. Mi padre fué el amado hasta después de la muerte, y en mi madre reflejan con todo su brillo las aureolas de la deidad tutelar. Traigo el sello de la más pura nitidez sobre mi frente, y la lealtad de todos será el escudo bajo que despleguе las alas de la autoridad con que nací soberano, por la voluntad de Dios y el amparo de las leyes.»

Hay que confesar que es hermosa la procedencia. Cuando prematuramente, é hiriendo de dolor que aún vive á todo el cuerpo de la nación, murió en 1885 el rey D. Alfonso XII, á quien la historia ha otorgado el sobrenombre de *el Pacificador*, había corrido más de un siglo sin que la sucesión del trono en España se realizara de una manera pacífica y normal. El último monarca que, al expirar Carlos III en 1788, recogió tranquilamente su herencia, fué el aún injustamente ultrajado Carlos IV. Para sucederle inoportunamente su hijo primogénito Fernando VII, seducido por la ambición de consejeros inicuos y por la astucia de extranjeros depravados, conspiró contra él, hasta obligarle á deponer las insignias majestáticas en las manos irreverentes del motín. Aquel delito lo expió el rey Fernando con las vergüenzas de una degradación y con las amarguras de un cautiverio, y lo pagó España levantándose en oleadas heroicas de sangre y de fuego contra el tirano usurpador. La sucesión de Fernando VII, en torrentes de fuego y de sangre, encendió la guerra y la disputa en pro de los derechos soberanos entre una ley extranjera meticulosamente proscrita de nuestros códigos, y la restauración de la ley nacional sostenida con indomable ímpetu por la voluntad de la nación. Isabel II cayó fugitiva de las iras de la revolución, á quien su maternal imperio había rendido tantas progresivas concesiones. La misma revolución, que en esencia no representaba sino la transformación del derecho político y civil en armonía con la transformación operada en la sociedad general del mundo culto con las innovaciones traídas á la vida de los pueblos por el irresistible influjo de tantas ideas emancipadoras, de tantos inventos admirables de útil aplicación, y con la multiplicación febril de la actividad y de las relaciones humanas por el incesante empleo de estos mismos progresos y prodigios, no acertó en sus tentativas de sustitución fundar, ni bajo una monarquía de artificio, ni bajo una república decrépita antes de nacida, ningún orden de instituciones de carácter definitivo y fiadoras de la consolidación de la paz. La suspirada aurora de este bien apetecido, matizada de deslumbrantes irisaciones, no iluminó el espacio infinito en que vagaban entristecidos el anhelo y la esperanza del alma nacional, hasta que, entre el luctuoso espectáculo de las ciudades devastadas por la embriaguez de la anarquía, entre las guerras de desolación encendidas en todas las provincias del Estado, entre los propios instrumentos de la común defensa intervenidos por las armas extranjeras, y entre las colonias entregadas al exordio de su emancipación, el ejército y el pueblo, en identidad de afectos y deseos, volviendo por la causa del derecho y la justicia, con noble resolución proclamaron en los campos de Sagunto al rey D. Alfonso XII, al alumno del colegio de Sandhurst, cuya imagen y cuya esperanza vivían grabadas hacía tanto tiempo en las ansiadas perspectivas de la fe nacional.

¡Fué, por desgracia, extremadamente breve aquella vida! Bajo el fiador de sus promesas santas y augustas, Alfonso XII hizo la paz y apretó los vínculos por él propuestos á la concordia civil. Pero murió prematuramente, y su amada paz fué la única prenda de sus elevados pensamientos que nos legó. Su paz amada fué el signo de aquella sucesión normal y tranquila que desde la muerte de Carlos III, en 1788, no había vuelto á lucir en España, y además el alto signo también de la solidez de aquel trono, que al morir él quedaba aún sin titular nacido ya en quien se sustanciara la encarnación del derecho privilegiado y el signo supremo de la glorificación de una Regencia que, habiendo durado tanto como un verdadero reinado, sólo se ha hecho señalar por el ejemplo de su excelsa moderación y de sus eximias virtudes. Aquella esclarecida procedencia y estas ejemplares virtudes forman los rutilantes prolegómenos de la historia con que el rey Alfonso XIII entra en el ejercicio personal de su soberana magistratura.

Los que, por fortuna, conocieron y penetraron los pensamientos recónditos del rey D. Alfonso XII, no pueden menos de abrigar una esperanza fecunda en los legados que de él trae al trono el rey D. Alfonso XIII. En vano los sectarios enemigos de la institución monárquica, prematuramente y repetidas veces han tratado, sin fruto, de acumular sobre su frente diáfana y pura algunas desconfianzas. Su mente, aún de niño, en las lecciones de la educación, ya procuró, muchas veces también, volar y espaciarse hacia aquellos horizontes que engrandecen el alma de los monarcas. El *ignis ardens* que devoraba el corazón del augusto padre malogrado, vierte siempre su fuego por la imaginación y por las venas del augusto hijo adolescente. Ahora, en realidad, acaso no sea todavía el espíritu del Rey el espíritu que quiere, pues en muchas cosas la educación moderna su voluntad. Lo que no puede dejar de reconocerse es que su espíritu es un espíritu que marcha. Su introducción en el manejo y el hábito de los negocios dará á su voluntad la dirección firme de maduros pensamientos.

¿Cómo en ellos no ha de identificarse con los de su augusto padre, aun con aquellos que en su alma domaron contrariedades de ocasión ó conveniencia, sin desertar por eso de su espíritu ni aun en las enervaciones de la enfermedad? «No temo ya, decía el rey Alfonso XII, las iras de nuevas revoluciones. El mundo de la resistencia está muy quebrantado: las sociedades nuevas no tienen nada que conservar: el espíritu de transformación está inoculado en todos los entendimientos, y las innovaciones del porvenir se harán por transacciones deliberadas, pero sin la violenta intervención de las armas.» «Lo que no se puede, añadía también, es condenarse á la quietud perpetua. Cuando el mundo entero marcha, yo no he de permanecer anclado indefinidamente en nuestra histórica inmovilidad. La ley de la vida es una misma en toda la física del universo. O se crece ó se declina. Detenerse es morir.» Otra vez le oí este pensamiento: «Las sociedades se rejuvenecen en la fortuna, y el brillo de las victorias reduce y aleja el malestar, la queja y el motín de las multitudes.» Suyo también es este otro: «La amplitud del derecho disimula la servidumbre.» Hablando de sí mismo y de su obra en el trono, decía: «Sólo se llama regenerador al que logra cicatrizar las heridas del tiempo y los infortunios.» Y cuando, vestido de hulano, volvió de las silbas salvajes de París, exclamaba: «Y, sin embargo, hay que mirar más allá de nuestras fronteras. Discutiéndonos nosotros propios, nos devoramos en luchas parricidas. El mundo no empieza en los Pirineos y acaba en el Estrecho de Gibraltar, y los reyes Alfonsos, Jaimes y Pedros de Aragón domaron con su espada todo el litoral que se extiende desde los muros de Tarifa hasta las últimas estribaciones marítimas de los Alpes.» Algo alcanzó de la lucha social, y la encontró justa en sus profundos fundamentos; pero también decía: «Al pobre no puede negársele el derecho de mejorar su condición y subir; pero al rico no se le puede despojar de su fortuna, ni de los medios para prosperarla.»

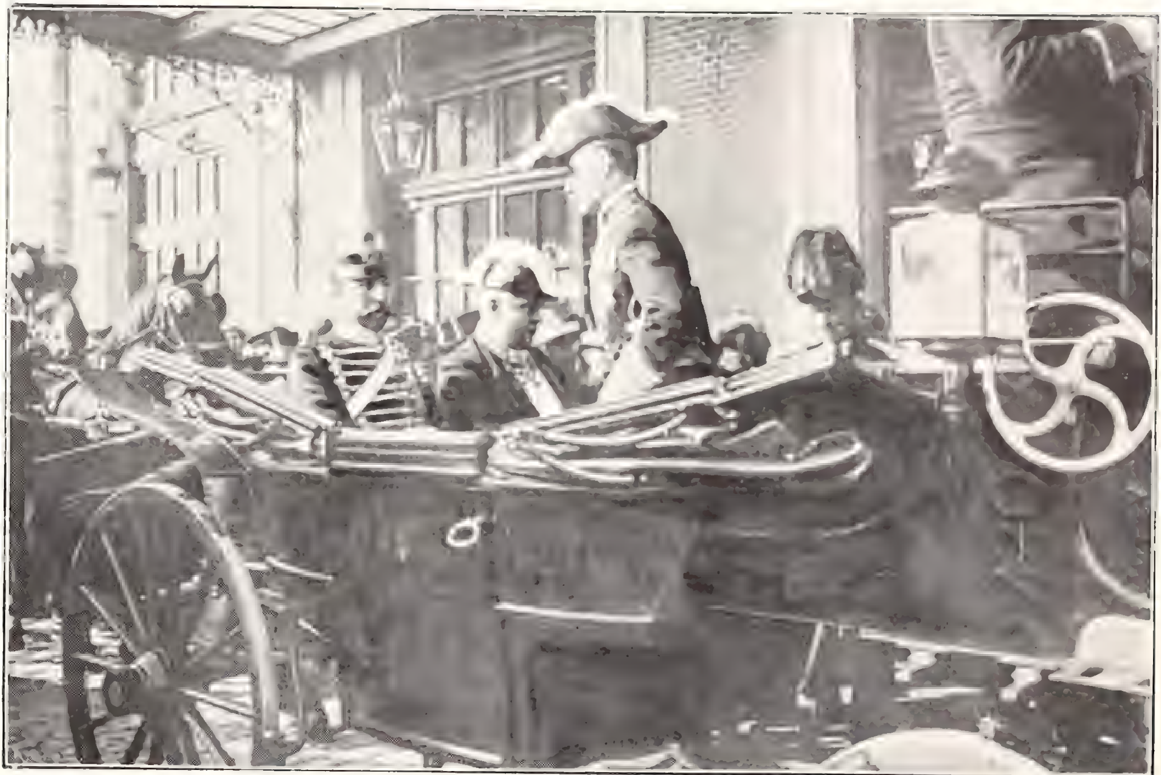
De las grandes líneas morales de la Reina Regente, su augusta madre, en el rey D. Alfonso XIII se descubren las que más simpático le hacen. Los que viven en su proximidad exaltan su precoz prudencia y la discreción de sus palabras. Sus maneras afables, de una elegancia y distinción imponderable, son de su madre, y su madre también le ha hecho tempranamente circunspecto y tempranamente reservado. La amenidad de su trato augura en él los más insinuantes atractivos, cuando el contacto de la vida haga vibrar su espíritu despierto y abra los tesoros de su ya enciclopédica y elevada erudición, entre cuyo acopio selecto ha reunido la fácil familiaridad de todas las lenguas cultas. Dudóse algún tiempo de la constitución de su individualidad fisiológica, hasta que la observación del vulgo y los certificados de la ciencia persuadieron á los incrédulos que bajo su disposición enjuta y su estatura aventajada se hallan todas las garantías de la actividad física y de la energía proporcionada, que son los augures de la vitalidad. Gusta del mar, del caballo y de la caza, y en todos sus ejercicios prueba la resistencia varonil de su constitución.

Como la causa de la patria se simboliza en él, el espíritu público se recrea cuando en los pocos actos en que hasta ahora se le ha visto tomar parte se muestra fuerte, animoso y resuelto, como la imaginación del pueblo personifica al que ha de ocupar un puesto tan superior. Cuando en los ejercicios militares de la primavera de 1901 el Rey se reveló en aquella memorable carga en que se incorporó á los alumnos de la Escuela militar de Caballería, las gentes probas lloraban de entusiasmo, y como el eco de una gran victoria, aquel suceso, como una corriente eléctrica, atravesó toda España, y el nombre bendecido del Rey brotó con efusión en todos los labios. Dícese que en la intimidad doméstica se advierte en el rey D. Alfonso una línea que puede llegar á ser saliente y provechosa. El Rey parece que se prenda más de los hechos que de las promesas, y todos los que le aman dicen: «¡Ay si bajo este prisma esencialmente positivo y práctico comienza á pulsar los hombres y los sucesos! Entonces, se añade, tendremos hombres, y el augurio siniestro de lord Salisbury quedará desvanecido.»

¿Será Alfonso XIII ese rey de regeneración y de justicia, apetecido, implorado por las conciencias rectas contra la indiferencia de las rehacias á las que los incesantes avances de la evolución del derecho no logran arrancar de las míseras inercias del estancamiento en que dormitan? Gran número de almas elevadas así lo esperan; prósperos oráculos así lo vaticinan y misteriosas voces así le anuncian. Tengamos fe en el que llega al Trono al tocar los dinteles de la mayor edad, aún entrecerrados los ojos y envuelto en su manto de candor. Hasta aquí en él se han cifrado nuestros deseos más ardientes; desde ahora en él palpitan nuestras más lisonjeras esperanzas nacionales.

Juan Pérez de Guzmán.

ALEMANIA. — S. A. R. EL PRÍNCIPE ALBERTO DE PRUSIA.



SUECIA. — S. A. R. EL PRÍNCIPE EUGENIO, DUQUE DE NERICIA.

DINAMARCA. — S. A. R. EL PRÍNCIPE CHRISTIAN.

SIAM. — S. A. R. EL PRÍNCIPE HEREDERO MAHA VAJIRAVUDH.

Fotografías de D. Antonio Cánovas.

RUSIA. — S. A. I. EL GRAN DUQUE WLADIMIRO ALEXANDROVICH.

INGLATERRA. — S. A. R. EL PRÍNCIPE ARTURO, DUQUE DE CONNAUGHT.

COCHE DEL SÉQUITO DE LOS PRÍNCIPES EXTRANJEROS.

COCHE DEL SÉQUITO DE LOS PRÍNCIPES EXTRANJEROS.

Fotografías de D. Antonio Cánovas y de Baglielo.

LLEGADA DE LOS PRÍNCIPES REALES EXTRANJEROS Á LA ESTACIÓN DEL NORTE.

ASPECTO DEL CONGRESO DE LOS DIPUTADOS EN LA MAÑANA DEL DÍA DE LA JURA.

LLEGADA DE LAS INSIGNIAS REALES AL CONGRESO.

LA JURA DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII.

Fotografías de D. Antonio Cánovas.

COINCIDENCIAS HISTÓRICAS.

(1814-1902.)

Cuando, no há muchos días (el 17 de Mayo actual), prestaba el rey D. Alfonso XIII, ante los representantes del país, solemne juramento, serían muy contadas, entre las personas que presenciaron la ceremonia, las que supiesen ó recordasen (aun habiéndolo leído en historias) que ochenta y ocho años antes, en el mismo día 17 de Mayo, apareció en la *Gaceta* la relación siguiente:

«Con motivo del feliz arribo de S. M. y AA. á esta capital, se vestirá la corte de gala con uniforme durante tres días, que empezaron á contarse ayer.

»Ayer, á las doce, fueron admitidos á cumplimentar y besar la mano á S. M. y AA. los grandes de España, prelados, embajadores y ministros extranjeros, los títulos, los individuos de los tribunales, los oficiales generales y los de los cuerpos de la guarnición, con otros varios individuos, siendo digno de advertirse que, á pesar de las circunstancias en que se halla esta capital y de la ausencia de varios títulos, empleados y otras personas de distinción, concurrieron á besar la real mano de S. M. 1.076 personas, sin contar los individuos de la real Cámara. En todos ellos se veía retratado el gozo é indecible satisfacción de que disfrutaban al rodear el Trono, que de nuevo volvían á ver ocupado por su legítimo monarca, después de siete años de una ausencia tan larga como dolorosa.»

Aquel besamanos de que tan sobria, aunque tan expresivamente, daba cuenta á sus lectores (es de creer que no muy numerosos) el periódico oficial, fué la primera de las fiestas palatinas celebradas en el regio Alcázar durante el reinado de Fernando VII, y, por singular capricho de la historia, señala el principio de un ciclo al cual pone acabamiento el primer acto solemne y oficial realizado por el biznieto de aquel monarca.

Aparece en la misma *Gaceta* del 17 de Mayo de 1814 el *Real decreto* nombrando Ministerio, constituído por los personajes siguientes: Duque de San Carlos, D. Pedro Macanaz, D. Miguel de Lardizábal y Uribe, D. Luis María de Salazar y D. Manuel Freyre.

El Duque de San Carlos tenía á su cargo el Despacho universal y la Secretaría de Estado, y despachaba con el Rey los domingos, los martes y los viernes, por la noche.

D. Pedro Macanaz fué encargado de la Secretaría de Gracia y Justicia, y despachaba con el Rey los domingos y los miércoles, por la mañana.

De las Secretarías de Gobernación y de Ultramar (que entonces formaban una sola) quedó encargado D. Miguel de Lardizábal y Oribe, quien había de despachar con el Rey todos los sábados, por mañana y noche. El despacho de la mañana se dedicaba á la gobernación de la Península; el de por la noche á los asuntos de *Indias*.

Don Luis María de Salazar recibió el encargo de despachar la Secretaría de Hacienda, y despachaba con el Rey los martes y los viernes, por la mañana.

Y, por último, el Sr. D. Manuel Freyre, á quien se confió la Secretaría de Guerra y Marina, despachaba semanalmente cuatro veces con el Monarca, dos veces cada lunes y dos veces cada jueves: los negocios de *Guerra*, por la mañana; por la noche, los de *Marina*.

Tal fué la constitución del primer Ministerio de Fernando VII, y tal fué la organización de sus trabajos ministeriales.

Constitución y organización que fueron publicadas oficialmente en la *Gaceta* ya mencionada del día 17 de Mayo de 1814; precisamente la fecha misma en que—transcurridos ochenta y ocho años—había de jurar la Constitución de la monarquía el rey D. Alfonso XIII.

Y en este lapso de muy cerca de diez y ocho lustros, ¡qué de acontecimientos han sobrevenido! Acontecimientos que el estadista de más perspicacia no habría podido prever cuando las masas vitoreaban al Rey absoluto.

Por las elevadas esferas del Poder han pasado en ese período de tiempo cuatro monarcas: Fernando VII, Isabel II, Amadeo I y Alfonso XII; cuatro regentes: María Cristina, Espartero, Serrano y la madre del Rey actual; siete jefes del Poder Ejecutivo, que ni fueron reyes, ni se llamaron regentes, ni pueden ser considerados como presidentes de República, toda vez que esta forma de gobierno, aunque proclamada en dos ocasiones distintas, son á saber: la primera en Febrero de 1873, por el Senado y el Congreso reunidos; y la segunda en aquel mismo año por las Constituyentes, que, en su sesión primera, proclamaron la República federal, no llegó á organizarse en España; siete jefes del Poder Ejecutivo, pues, sin más denominación que ésta, y que lo fueron: Serrano (en 1868), Figueras, Pi y Margall, Salmerón, Castelar (en 1873), nuevamente Serrano (en 1874), y Cánovas del Castillo, que ejerció durante pocos días una especie de regencia. En resumen: quince jefes supremos de la nación en ochenta y ocho años.

ESCUELA NAVAL Y COLUMNA DE DESEMBARCO, FORMANDO LA CARRERA PARA EL PASO DE LA REGIA COMITIVA.

LA JURA DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII.

Fotografía de D. Antonio Cánovas.

Pero si se tiene en cuenta que el reinado de Fernando VII duró diez y nueve años, que el de su hija Isabel II lo fué de veinticinco, que el de Alfonso XII duró diez, y que la regencia de su viuda ha tenido de duración muy cerca de diez y siete, lo cual da para esos cuatro períodos de nuestra historia política un total de setenta y un años, resultará que España ha tenido en poco más de diez y nueve años once jefes supremos. Las perturbaciones á que tan frecuentes cambios han dado origen, las desdichas de que han sido causa, las guerras, ya extranjeras ya civiles, que sin interrupción hemos sostenido, registradas están en el libro de la historia y explican suficientemente el atraso en que el país se halla y que deploramos todos; si bien hacemos muy poco más que deplorarlo.

No, no tienen razón los que atribuyen ese atraso á desidia nuestra ó á incapacidad ingénita de nuestra raza para las ciencias, para la industria y para el trabajo asiduo; la historia, en inapelable fallo, desmiente de manera terminante esas gratuitas cuanto infundadas suposiciones. Lo admirable, lo verdaderamente prodigioso, es

PALAFRENEROS, TIMBALES, CLARINES Y MACEROS DE LA REAL CABALLERIZA.

CABALLOS DE RESPETO, DE SS. MM.

COCHES DE GALA DE GRANDES DE ESPAÑA Y DE SERVIDUMBRE DE LA REAL CASA.

LA REGIA COMITIVA

LA JURA DE S. M. EL

SS. AA. RR. LAS INFANTAS DOÑA ISABEL Y DOÑA EULALIA.

SS. AA. RR. LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS.

SS. MM. EL REY Y LA REINA, Y S. A. R. LA INFANTA DOÑA MARÍA TERESA.

Fotografías de D. Antonio Canovas.

SALIENDO DE PALACIO.

REY DON ALFONSO XIII.

CALLE DEL PRÍNCIPE.—CALLE DEL ARENAL.—MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.—CARRERA DE SAN JERÓNIMO.
ÁNGULO DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA.—LA CIBELES.—LA PUERTA DE ALCALÁ.

LAS ILUMINACIONES.

DIBUJO DE L. PALAO.

que, en pos de tanto desastre y de tamañas desventuras, no sea nuestro atraso, innegable por desgracia, muchísimo mayor todavía.....

Pero no son éstos ni sitio ni ocasión oportunos para engolfarnos en reflexiones de esta índole. Pretendíamos solamente llamar la atención sobre la singular coincidencia de que en un mismo mes y en un mismo día, aunque con ochenta y ocho años de diferencia, hubiese nombrado Fernando VII, oficialmente, su primer Ministerio, y hubiese realizado el biznieto de aquél su primer acto de soberanía, prestando juramento solemne ante la representación del país, en el palacio del Congreso de los Diputados.

Edificio cuya primera piedra colocó, por cierto—y ésta es otra coincidencia histórica—Isabel II, abuela de Alfonso XIII, cuando cumplía los trece años, y hallándose muy próxima á ser declarada mayor de edad, como lo fué efectivamente, contando tres años menos que los que ahora cuenta su augusto nieto.

A. Sánchez Pérez.

CAMPAÑAS TEATRALES.

El prólogo de *Alma y vida*.—Resumen histórico-crítico de la campaña teatral española de 1901-1902.

Desde el 5 del mes corriente, en cuyo día, según los repetidos y solemnes anuncios de la prensa, había de aparecer—y apareció efectivamente en las librerías—el libro impreso de *Alma y vida*, no he dejado de recorrer las columnas de los diarios de más circulación y autoridad, y, con asombro, me he encontrado con que en ninguno de ellos se promete siquiera ocuparse del prólogo que Galdós ha puesto á su obra.

Y, para comprender mejor mi asombro, hay que tener en cuenta lo atento que el autor de *Alma y vida* está con la prensa, á la que invitó al ensayo general *con todo*, y á la que, probablemente, habrá enviado ejemplares de su obra para que vea que él, en el prólogo, no hace más que entablar una *conversación* con sus *amigos* los críticos.

Abandonar á D. Benito en ocasión tan solemne es un desaire que no merece y un desdén á su *conversación* literaria, que no debe quedarse en simple monólogo.

Es preciso que haya *diálogo*, y yo, el último de los críticos *amigos* del autor ilustre, creo deber de conciencia tomar parte en esa conferencia á que Galdós ha dado principio. Para hacerlo más pronto y con más independencia no he esperado —¿para qué?—á recibir del autor ejemplar de la obra. Me he gastado con gusto mis dos pesetitas, para que vea D. Benito que los críticos sabemos emplear bien nuestro dinero.

Como no creo que Galdós me cuente entre los que *claman generosos*, me temo que me tenga por uno de los que *rezongan descontentadizos*.

Y ¿qué es eso de *rezongar*? La Academia Española, en la última edición de su *Diccionario*—obra en parte de Galdós,—define así: «Rezongar. Gruñir, refunfuñar á lo que se manda, ejecutándolo con repugnancia ó de mala gana.»

De modo que, según los legisladores del idioma, para *rezongar* ha de mediar *mandato*. Y ¿quién manda y qué es lo que se manda á esos pobrecitos críticos que *rezongan*?

Al crítico no debe mandarle nadie más que su propia conciencia, cuya ley ha de ser la sinceridad, contando con el leal saber y entender de que habla el autor de *Alma y vida*.

⁂

Y metámonos ya en las entrañas del prólogo, que las tiene bien visibles sin el auxilio de los rayos X.

Así estuviera tan perceptible el simbolismo de la obra, porque al fin resulta que en el drama hay símbolo, según el autor, y nadie como el autor puede saberlo. Y luego veremos cómo entiende D. Benito esto de los símbolos, si es que nos deja verlo el desorden de las ideas que me propongo ir examinando con la mayor concisión posible.

Porque ideas acerca del teatro son las que trata de ofrecernos el prologuista, sin que haya ninguna nueva, pues de todo lo que él habla—de cómicos, autores, público y crítica—hemos hablado ya muchos. Y digo *hemos*, aunque me esté mal el decirlo, porque al fin, ahí está—con prólogo y todo—mi libro de *Campañas teatrales*, fruto de algunos años de estudio de las cosas y las personas del teatro.

Sí; muchos hemos hablado de todo eso, exclusivamente por amor al arte. Y Galdós habla de todo amando al arte, sí, pero siempre *arrimando el ascua á su sardina*, como en seguida lo verán los curiosos mucho más claro que el símbolo.

Empieza Galdós diciendo que la esterilidad de sus esfuerzos por hacer un teatro á su imagen y semejanza, la remediara él con otros esfuerzos mayores, porque tendrá la fortaleza *craniana* de aquel testarudo aragonés que metía los clavos en la pared haciendo martillo de la cabeza. Y lo hará, dice, por el gusto *de ver cómo van entrando los clavos*.

Y yo digo á Galdós que *un clavo saca otro clavo*, y que no será el de la crítica el que saque los suyos, sino el pesado y duro clavo del cansancio del público ante su tenaz y temerario empeño de novelista, contra el que él mismo, por instinto de conservación, conspira algunas veces, como se lo he demostrado.

No; no pida Galdós el auxilio de la crítica para el buen éxito de su *craniano* martilleo. La crítica no tiene ni tendrá nunca fuerza para variar las condiciones naturales con que el público acude al teatro á presenciar en dos ó tres horas el desarrollo de alguno de los conflictos de la vida verdaderamente humana, resistiéndose á estudiar, á fatigarse, pues sólo á sentir va dispuesto, lo cómico como lo dramático. La crítica se colocará en medio—*hic est virtus*—admirando, de una parte la dureza del martillo de Galdós, y de otra el resignado respeto con que el público oye los golpes.

¡Ah, la crítica! No hay uno de los que podemos llamar *capítulos* del prólogo en que Galdós no venga á caer sobre los críticos. Ahí le duele al prologuista de *Los condenados*. Hasta cuando los acaricia los aprieta, pues en el mismo párrafo en que, con ingenuidad infantil, hace entre ellos un reparto de su gratitud, si para éstos la hay *plena* y para aquéllos *tres cuartos* de gratitud, para los de más allá no tiene sino *media*, y eso *más bien menos que más*.

Aunque yo no llegué á tiempo al reparto, un cuarteroncito no más me atrevo á apropiarme de la gratitud de D. Benito, siquiera por ser él el autor que más me ha dado que sentir y que estudiar en mi tarea *ingrata*.

¿Qué diría Galdós agraviado, si, agradecido, dice de los críticos lo que dice? Aquí los llama *periciales de estrenos*, vamos, por lo de dar ó no dar *el pase*, algo así como periciales de *aduanas* dramáticas. Allí los llama *sacerdotes* con ironía librepensadora, por supuesto sacando su Cristo anticlerical de *Electra*, para dejarlos reducidos á unos míseros Pantojas.

Más allá, con cómico sarcasmo, les aconseja que «no se empeñen en *amolar* con doble filo el escalpelo». Eso debe ir, sobre todo, con mi amigo Laserna, que, en són de broma, saca á relucir el arma de disección muchas veces.

Y todavía me dejo en el tintero muchas *cosas* de D. Benito á beneficio y para honra de los críticos y de la prensa. ¡Y decir que el prologuista cuenta con la prensa y con los críticos para que contrarresten el influjo de las celosas damas católicas que tanto atentaron, con el clero, contra *los derechos* de *Electra*! «Pero ¡ca! – añade—no lo hará la prensa, porque esas piadosas damas irían de casa en casa solicitando la retirada de suscripciones á los diarios enemigos.»

¿Eh? ¿qué tal? ¿Son ó no son las ideas teatrales de D. Benito ascuas que *arrima á su sardina*? Para muestra, me parece que ya son muchos botones. Y como me queda poco espacio para seguir los *ziszás* del camino de las cuarenta nutridas páginas del prólogo, voy á ver si con cuatro parrafillos acabo de suplir el silencio inexplicable de mis compañeros de la prensa.

⁂

«Salió el drama como Dios quiso.» Así empieza uno de los que yo llamo capítulos del prólogo.

¡Por Dios uno y trino, D. Benito de mi *alma* y de mi *vida*! Piense usted todo lo libremente que quiera, pero no meta usted también á Dios entre los bastidores y bajo las bambalinas. Para hacer los dramas, Dios le deja á usted solito con el libre albedrío y además con el entendimiento que quiso concederle su bondad infinita, y que todos alabamos.

El drama salió como usted quiso, aunque no en todo, porque nos dice en su prólogo que *no quiso* que en *Alma y vida* hubiera nada de lo popular á lo *Electra*, y, sin embargo, el Juan Pablo tiene mucho del Máximo en las hazañas que relata ante sus jueces y que tanto enamoran á la soberana de Ruy Díaz. Por eso tuvo *popular* aplauso aquello del asalto del convento y el robo de la forzada novicia para llevarla en volandas, á uña de caballo, á los brazos de un amigo *que para casarse estaba*.

Yo acepto de buen grado la explicación del simbolismo del drama, aunque no creo que *todo* lo que se percibe en *el triste y vago ensueño* tenga que ver con el ocaso de nuestra pobre patria.

Por lo que no puedo pasar es por la defensa de la tenebrosa obscuridad del simbolismo. ¿Cree sinceramente Galdós que un símbolo, *para ser bello*, ha de ser *obscuro*, y quizás que cuanto más obscuro será más bello?

¡Diablo de Calderón! ¿Por qué se clarearía tanto en su simbólico príncipe Segismundo? ¡Diablo de maestro Tirso de Molina! ¿Por qué, entre su Pablo y su Enrico, nos legó tan transparente el símbolo religioso de su *Condenado por desconfiado*?

Y no necesito citar otros autores y otras obras de nuestro teatro, ni tampoco del extranjero, principalmente de Inglaterra y Alemania.

El mismo Galdós, tan obscuro simbolista en su último drama como en *Los condenados*, debía ser consecuente con su nueva teoría de la *belleza obscura*, y, en vez de regalarnos otro prologuito en la próxima edición de *La de San Quintín*, podría dedicarse á *espesar la masa* de las rosquillas y á echar un hule tupido y negro sobre aquel que el viejo Buendía declara *mundo nuevo*, formado por la Duquesa en ruina y aquel Víctor á quien llama ella amorosamente *hijo de nadie*. Si une lo obscuro á lo difuso en sus obras, ¿qué crítico se atreverá á defender á D. Benito contra la indiferencia ó frialdad del público?.....

¡Ah! ¡Diablos de críticos! ¿Por qué—viene á decir el prologuista—esa inamovilidad y esa inviolabilidad del crítico en la prensa? ¿Por qué esa tiranía teocrática del *sacerdote*, con dogmas y todo, sin que á nadie se permita contestarle, penetrar valientemente en la capilla en que se le custodia y venera? ¡Ah, Pantojas! ¡Si yo tuviera un Máximo ingenioso aunque no fuera ingeniero!

Pero, ¡D. Benito! ¡Si aquí todo el mundo se atreve y puede atreverse con los *sacerdotes* de la crítica! Usted nos habla de todo para *su uso*. Pero no dice usted nada del *abuso* de las contadurías, que, con sus diarios sueltos-*reclamos*—para usted también provechosos,—atropellan la capilla crítica y dicen á los dos días del estreno al público lo contrario de lo que en las mismas columnas habló el mísero tirano teócrata, si para ustedes los autores era desfavorable.

¡Cuánto más decoroso para el Arte sería que hablase literaria y serenamente el autor mismo honrando á la prensa, y más siendo el autor una legítima gloria de las letras, como el autor de *Alma y vida*!

Yo puedo decir que me daría por muy honrado si un escritor de la altura de Galdós viniese á estas mismas columnas á contradecirme; pero estoy seguro de que tal discusión no sería más que

una larga cuanto estéril polémica, para el público en general, sin interés alguno.

Y he dicho *estéril* porque, con seguridad, ni D. Benito había de soltar su martillo ni apearse de su burro, ni yo había de estar conforme con que un clavo me hiriese ó el burro me atropellase.

Para terminar, antes de que venga el prólogo de *La de San Quintín*, con muchísimo respeto repito á D. Benito lo que le dije al contestar á su prólogo de *Los condenados*: «Obras son amores y no prólogos largos.»

Y añado ahora: «Ni cortos.»

* * *

En dos cuartillas puede hacerse el resumen histórico-crítico de la campaña teatral española de 1901-902.

Como el contingente de nuevos militantes en el arte dramático es para éste siempre interesante, empiezo por recordar que durante la temporada teatral, para mí terminada, he estado atento á lo que daban y á lo que prometían los noveles del teatro, pues de alientos de gente nueva espero yo la restauración de nuestra dramática, gloriosa entre las más gloriosas del mundo.

Gutiérrez-Gamero, notable novelista, y Marquina, poeta lírico excelente—en el Español;—Rusiñol, escritor catalán y pintor insigne—en la Comedia,—y en Lara Antonio Viérgol, articulista ingenioso y castizo, han venido á inscribirse en las listas de los cultivadores de nuestra literatura dramática. Y si bien sólo el último, Viérgol, ha traído al escenario, con un sólo acto de comedia, la prueba plena de sus grandes condiciones para el arte difícil, hay que confiar en que los otros no desmayarán para nuevas y más gloriosas campañas.

La del teatro Español ha sido la más desdichada de estos últimos años. Cinco obras se han estrenado allí sin llegar á despertar el interés del público, que al fin ha tenido el consuelo de despertar para el aplauso ante los eternos primores de nuestra antigua musa. Desde el siglo de oro llegó Lope al segundo año del siglo XX para reanimar y regocijar con su *Moza de cántaro* al que fué famoso Corral de la Pacheca.

En la campaña de la Comedia ha habido honra para el arte y provecho para la Empresa. Y no porque allí hayan aparecido mejores obras nuevas de nuestros autores, sino porque la compañía, bien acoplada para producir buenos conjuntos de cuadro escénico, estudia con interés y por espíritu, por decirlo así, *de cuerpo*, habiendo sido una bien adaptada comedia extranjera—*Las vírgenes locas*—un completo triunfo para todos aquellos excelentes artistas, muy especialmente para la gentil y estudiosa cuanto modesta Rosario Pino y para Tallaví, que se reveló en dicha obra como legítima esperanza del arte escénico.

Lara sigue triunfante, asegurando las temporadas con su cuadro de artistas, en el que es ya toda una institución Balbina Valverde, y con obras trazadas para aquel cuadro, como *Caza de almas*, de Viérgol, y *El tren de los maridos*, de Benavente.

En los teatros cómico-líricos por excepción ha salido alguna obrilla que se aparte del camino rutinario. En ellos todo se vuelve *rachas*. Ahora es la del *andalucismo*. Desde que los Quintero, con buen éxito, pasaron en el teatro desde *La reja* á *El patio* para subir á *La azotea*, todo ha sido Andalucía para los chicos del arte *al menudeo*, no todos andaluces.

De las últimas *andaluzadas*, recuerdo *La torre del Oro*, que se hubiera hundido como la de la catedral de Cuenca si no la hubiera sostenido en el aire la hábil batuta del maestro Jiménez, y [illegible] *[illegible]o andaluz*, que, por desabrido, hubiera [illegible] al foso el público, á no haberle echado sal y pimienta la incomparable Loreto Prado.

Y ahí está el resumen histórico, y perdonen mis lectores concisión tan extremada, á la que me he obligado por no entrar en detalles y consideraciones que no serían más que una nueva repetición de lo que tantas veces he dicho por necesidad dolorosa.

Repitamos, sí, lo que los *piadosos* amigos suelen decir al autor de una obra en noche de estreno y fracaso: «¡A otra!» Sí, á otra campaña. Esperemos siempre el deseado despertar del español ingenio, confiando en que, del segundo al tercer año del siglo XX, se anuncie siquiera una nueva aurora de nuestros grandes días de gloria dramática.

EDUARDO BUSTILLO.

LA CATÁSTROFE DEL GLOBO «PAX».

El martirologio aeronáutico ha inscrito en sus páginas, en estos últimos cuatro años, nombres eminentes: el Dr. Woelfert y Knabe con el globo *Alemania*; Andrée y sus infortunados compañeros Fraenkel y Strindberg, que pretendieron la conquista del misterioso Polo Norte montando el aerostato *Aguila*, y el capitán Siegfelds, inventor, en unión de Parseval, del globo cometa, figuran en esta fúnebre lista, á la cual hay que agregar la de dos víctimas recientes: el brasileño Severo y el francés Sachet, que han encontrado la muerte en la ascensión del globo *Pax*, realizada el 12 de este mes en París.

EL AERONAUTA SEVERO.

Elevado el aerostato *Pax* sobre el parque de Vaugirard, evolucionó durante algunos minutos, al parecer con éxito, á pesar de algunas interrupciones en la rotación de la hélice de popa; al poco tiempo, estando el globo á 300 metros de altura, pudo observarse que unas pequeñas llamas lamían la parte inferior de la envolvente, siguióse atronadora explosión, y los restos del aerostato cayeron al suelo con los cadáveres de los desgraciados aeronautas.

Augusto Severo era brasileño, oriundo de una de las principales familias de aquel país, diputado desde 1891, orador distinguido y muy apreciado como hombre político. Entusiasta por la navegación aérea, á la que ha sacrificado su fortuna y su vida, empezó desde muy joven sus estudios y experiencias; en 1881, cuando sólo contaba diez y ocho años, ensayó, con mediano éxito por cierto, una cometa dirigible, y más tarde, en 1894, construyó en Río Janeiro el globo *Bartholomeo Gusmão*, en el que ya aplicó las ideas que veremos realizadas en el *Pax*.

El fué quien, el pasado año, propuso al Parlamento brasileño se votase un mensaje de admiración á Santos-Dumont y un premio metálico para animarle á continuar sus experiencias interesantes, y poco después, deseoso de continuar las hazañas de su compatriota, fué á París á construir el globo que ha tenido tan triste fin.

* * *

El globo de Severo era fusiforme, más abultado en la parte anterior; es decir, que lo que en términos de construcción naval se llama la *cuaderna maestra*, ó mayor sección transversal, no corresponde al punto medio de su longitud, sino que está más próximo á la proa. Esta forma, empleada por Renard y Krebs en su globo *La France*, y por otros varios autores de proyectos, es conveniente por muchos conceptos: porque es causa de menor resistencia por parte del aire, como lo demostró no há mucho Marey con sus interesantes experiencias cronofotográficas; da mayor estabilidad al globo durante el movimiento, disminuyendo la amplitud de los cabeceos, y hace más sensible la acción del timón. Es la forma adoptada para el submarino *Holland*, y esta figura tienen los grandes pescados de marcha rápida.

Pero si bien conviene, en favor de la diminución de la resistencia del aire, el alargamiento del globo, no puede hacerse desmesuradamente sin grave perjuicio de la estabilidad del aerostato en el aire, que es tanto más difícil cuanto menor sea la relación entre el mayor diámetro y la longitud. Comprendiéndolo así Severo, se atuvo á límites muy prudentes, 12 metros de diámetro en la cuaderna maestra por 30 de longitud, es decir, una longitud de 2,5 diámetros, mucho menor que las aceptadas por Giffard, Renard y Krebs y Zeppelin.

No es esto suficiente para resolver el problema de estabilidad, que es uno de los varios que comprende el de la navegación aérea, y lo prueban las experiencias de Santos-Dumont, cuyos globos llegaron á oscilaciones de 30° y 40°; es necesario, además, la rigidez del enlace del globo y barquilla para hacer del conjunto un sistema indeformable, y es preciso también elevar el árbol de la hélice propulsora hasta el mismo eje longitudinal del aerostato, si es posible, con objeto de que la línea de acción de la fuerza motriz sea la misma, aunque de sentido contrario á la de la resultante de la presión del aire en el globo y barquilla, es decir, de la resistencia que el aire opone al movimiento de la aeronave.

Para conseguir estos resultados, Severo empleó un armazón rígido de bambú y aluminio, de forma de trapecio, cuya base mayor, que sustentaba en cada extremo una hélice, penetraba hasta el mismo eje del globo, y cuya base menor, de una longitud de 15 metros, servía de barquilla que contenía, á más de los aeronautas, los motores, depósitos de agua y de gasolina y mecanismos para hacer mover las diversas hélices.

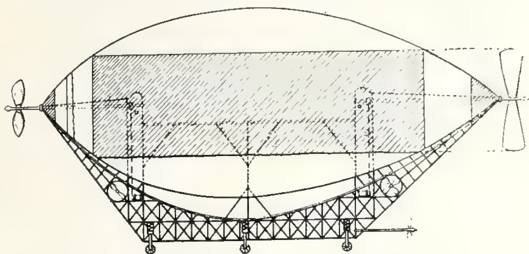
Con objeto de hacer llegar el lado mayor del trapecio hasta el eje del globo, la sección transversal de éste no era circular, sino que presentaba una entrante ó ranura en sentido del radio vertical inferior, que formaba una canal longitudinal en que se alojaba la parte superior del armazón. La suspensión del armazón de bambú al globo tenía lugar por medio de una especie de camisa de seda que cubría las dos terceras partes superiores de aquél, y tirantes que la ligaban á los lados del trapecio y parte inferior de la barquilla.

Estas disposiciones constituyen una de las más señaladas diferencias entre el globo de Severo y los hasta hoy conocidos. La barquilla rígida trapecial la empleó también en su primer globo *Bartholomeo Gusmão*, pero por sus grandes dimensiones resultó muy débil y se rompió en las primeras pruebas; para corregir este defecto dió al armazón trapecial del globo *Pax* dimensiosiones menores, en longitud y en altura, quedando con esto la barquilla propiamente dicha, esto es, el lado inferior del trapecio, muy cerca de la parte inferior de la envolvente de hidrógeno.

De las dos hélices que llevaba el aerostato en sus extremos, la de la popa, que era la verdadera propulsora, constaba de dos ramas de 6 metros de diámetro; la de proa, más pequeña, de 4 metros de diámetro, tenía por objeto remover el aire, crear una especie de vacío delante del globo, disminuyendo la resistencia y favoreciendo, por tanto, la acción propulsora de la hélice de popa. Otra pequeña *hélice de compensación*, así llamada por su autor, situada detrás de la barquilla, debajo de la hélice propulsora, venía á sumar su acción á la de ésta, á fin de conseguir la coincidencia de los centros de propulsión y de resistencia.

Severo no era partidario de los timones para dar dirección á los globos, porque necesitan tener gran superficie si su acción ha de ser medianamente eficaz, y su manejo resulta, por ende, difícil y peligroso. Los sustituyó con hélices laterales de eje perpendicular al del globo, dos á proa y dos á popa, embebidas en cavidades cilíndricas formadas en los lados inclinados de la armadura trapecial; girando todos en el mismo sentido, marcha el aerostato lateralmente, y si las de proa giran en sentido contrario á las de popa, virará á derecha ó izquierda.

Dos motores de gasolina llevaba el globo, uno de 24 caballos y otro de 16, ambos del justamente renombrado por su ligereza tipo Buchet, que también empleó Santos-Dumont, el pasado año, en el globo con que ganó el premio Deutsch. El árbol motor, situado á lo largo de la barquilla, en la parte inferior de ésta, comunicaba su movimiento rotatorio á los árboles de las hélices de proa y popa, situados en la parte superior del trapecio, es decir, en el eje del globo, por medio de engranajes cónicos y árboles verticales, ins-



Sección longitudinal del aerostato *Pax*.

critos en la estrecha canal longitudinal formada en la parte interior de la envolvente del aerostato.

Terminaremos este bosquejo diciendo que el globo *Pax*, construído en los talleres del famoso ingeniero Lachambre, de los que han salido también el globo *Aguila*, de Andrée, y los de Santos-Dumont, tenía unos 2.000 metros cúbicos de capacidad, y su inventor se proponía marchar contra vientos de velocidad de 15 metros por segundo.

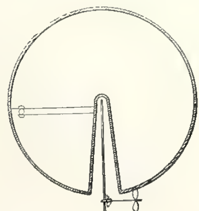
⁂

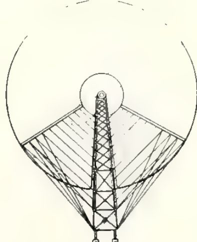
No es fácil afirmar la causa de la catástrofe: los telegramas de las agencias, que publicó la prensa á raíz del suceso, están en desacuerdo; pues mientras unos atribuyen la inflamación del hidrógeno contenido en el globo al calentamiento de los ár-

Sistema de suspensión de la barquilla del aerostato *Pax*.

boles de trasmisión encerrados en la canal longitudinal, situados á pequeña distancia de las paredes de tela de la envolvente, otros explican el accidente como originado por la explosión del depósito de gasolina.

Nos inclinamos á admitir como causa determinante del siniestro el empleo de líquido tan inflamable. Las llamas que se vieron aparecer en la parte lateral inferior del globo momentos antes de la explosión, y las numerosas quemaduras del maquinista, cuyos vestidos aparecieron completamente destruídos por las llamas, son indicios de que los motores ó el depósito de gasolina han intervenido en la catástrofe. Cierto es que se había tomado la precaución de





Cortes transversales del aerostato *Pax*.

envolver á los motores en una tela metálica de malla estrecha, como la que se emplea en las lámparas de los mineros, para impedir que una fuga de gas hidrógeno viniese á estar en contacto con los gases producto de la combustión de la mezcla que se inflama y detona en los cilindros y sale al exterior por las válvulas de escape, pero no es posible asegurar que esta precaución fuese suficiente, y que esos productos de la combustión no hayan inflamado el hidrógeno del globo ó el depósito de gasolina, si es que este último no ha sido el único origen de inflamación.

Lo que sí puede afirmarse es que el empleo de motores de gasolina colocados á tan pequeña distancia de la envolvente del globo, resulta por todo extremo peligroso. Severo daba grande importancia á la rigidez de enlace de la barquilla y globo, y á la colocación de los árboles de la hélice propulsora en el eje del aerostato; la realización de estos importantes detalles le condujo á la adopción del armazón trapecial que, para tener rigidez suficiente y peso razonable, había de ser de no muy grandes dimensiones en altura, resultando, por tanto, la barquilla con los motores y depósito de gasolina muy cerca de la parte inferior del globo.

No á otra causa se debió el incendio del globo dirigible *Deutschland*, del doctor Woelfert, acaecido en Tempelhof, cerca de Berlín, el 12 de Junio de 1897, y que produjo la muerte del inventor y del maquinista Knabe, que le acompañaba, con circunstancias que tienen algún parecido con las de la explosión del globo de Severo.

También dió Woelfert grande importancia al enlace inmediato y rígido del aerostato con la barquilla; ésta, ligada inmediatamente al globo por medio de montantes de bambú, estaba á muy pequeña distancia del aerostato. Un motor Daimler, de gasolina, fué el causante del siniestro; las llamas que salieron de las válvulas de escape incendiaron el globo cuando estaba á 1.000 metros de altura. No hay duda de que el clásico motor Buchet, empleado por Severo, es muy superior en todos conceptos, incluso en el de la seguridad, al tipo Daimler, de que hizo uso Woelfert, pero esto no resta nada á las apreciaciones que hemos hecho anteriormente.

Por desgracia, la sensible catástrofe de que damos cuenta prueba lo mucho que queda todavía por hacer en el problema de la navegación aérea dirigible.

José Marvá y Mayer,
Coronel de Ingenieros.

A TRAVES DE LA MODA

Cada teatro debe mostrar el mayor número de mujeres bonitas alrededor de sus principales estrellas. Es preciso que esos astros de primera magnitud tengan un cortejo de satélites no escogidos entre las nebulosas, sino con un destello personal sin el cual el público se juzgaría defraudado y juzgaría la pieza detestable.

Pero las verdaderas mujeres bonitas no son legión, y para que todas hagan buen efecto en escena y aparezcan con la clásica tez de rosa y azucena ó la tez mate, tan grata á los poetas, se necesita un poco de preparación.

Fuera de las pinturas, de las cuales nada entiendo, sé que se emplea **La Fleur de Peche**, de esencias exóticas, que es uno de los mejores polvos de arroz, y da á la epidermis una frescura tanto más real cuanto que es de cuatro tonalidades, y es además siempre invisible. Siguiendo el tono de la carne, cada cual adopta el blanco rosado, natural ó bise. Pertenece á la *Perfumería Exótica*, 35, *rue du Quatre-Septembre, Paris*.

Crisantema.

Mi-Careme.—Vuestro traje Watteau exige mitones. Cuidad vuestras manos con la **Pasta manodermale de Ninon**, que os las volverá blancas y saturará la piel afinando las líneas.

Tomadla en la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris*. El precio creo que es de 5 y de 8 francos el tarro, y 0,50 más por el porte.

Un proverbio dice: «Dime á lo que hueles y te diré quién eres.» Una mujer que apesta á musgo ó á *patchouli* ó á cualquiera de esos perfumes brutales que se venden en los bazares, no podrá ser distinguida, pues no hay elegancia compatible con tan pésimo gusto. Pero si un pañuelo de encaje esparce el delicado perfume de **Tsaoko** ó de otro sutil perfume de **Guerlain**, no dudaréis en declarar que está en una mano aristocrática.

MADRID.—CONCURSO DE «FOOTBALL» CELEBRADO EN EL HIPÓDROMO.

Fotografía de Baglieto.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Alfonsos.—Poema escrito por D. Jesús Iniesta Díaz del Castillo, con un Prólogo de D. César Barrajón, y dedicado á S. M. el rey D. Alfonso XIII. Madrid, 1902.—Precio del ejemplar, 1,50 pesetas.

Himnos. — El maestro compositor bilbaíno D. Cipriano Rosáenz ha editado, poniendo al frente el retrato de S. M., dos himnos dedicados al rey D. Alfonso XIII, y hechos, el uno para piano y canto, y el otro para banda militar. Ambas obras son muy estimables y acreditan la inspiración de su autor. Bilbao, 1902.—Precios, 2,50, y 6 pesetas, respectivamente.

La forma contractual en el Derecho de sucesiones. Memoria premiada por el Claustro de profesores de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, en el concurso abierto para honrar la memoria de D. Augusto Comas.—El mejor elogio que de este concienzudo estudio, inteligentemente realizado por D. José Castillejo y Duarte, podemos hacer, lo hizo en su día el Jurado calificador, adjudicándole en justicia el premio ofrecido.—Madrid, 1902.

En la región de las noches blancas.—Viaje á Escandinavia (cartas de un valenciano), por D. Felipe Benicio Navarro, con un prólogo de D. Francisco Acebal.

Esmeradamente impreso en los talleres tipográficos de «Sucesores de Rivadeneyra», se ha publicado esta obra póstuma del malogrado escritor Sr. Benicio Navarro. Todo el libro es una impresión de viaje por la Europa del Norte, impresión melancólica y fiel de un alma sorprendida ante el espectáculo de la vigorosa y serena civilización del pueblo sueco.

Es esta obra eminentemente educativa, algo así como un tratado de pedagogía nacional—según apunta con frase oportuna el prologuista Sr. Acebal—en el que palpitan los anhelos por traer á la patria propia todo lo noble y bueno hallado lejos de la tierra madre.—Madrid, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.**

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE MAYO DE 1902. NÚM. XX.

«PER PROGENIEM SUCCESSIO, IN SPIRITU CONTINUATIO.»

MEDALLÓN DEDICADO POR «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA»
Á CONMEMORAR EL ACTO DE LA JURA DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII.

(BAJO RELIEVE DE LORENZO C. VALERA.)

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por °°°.—Sueltos.—Anuncios.

GRABADOS.—*Per progeniem successio, in spiritu continuatio*, medallón dedicado por LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA á conmemorar el acto de la jura de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, bajo relieve de Lorenzo C. Valera.—Llegada de S. M. el Rey al palacio del Congreso.—Grandes de España de la regia comitiva saliendo del palacio del Congreso.—Su Majestad el Rey entrando en su carroza después del solemne acto de la jura.—S. M. el Rey saliendo del palacio del Congreso después de prestar el juramento, dibujo de Rafael Segura.—Retrato de S. M. el rey D. Alfonso XIII.—La regia comitiva dirigiéndose desde el palacio del Congreso, por la calle de Alcalá, á San Francisco el Grande: Palafreneros, carreristas, timbales, clarines y caballos de respeto. Picadores, reyes de armas, Mayordomos de semana, Gentileshombres, berlinas de gala de Grandes de España. Coches de París, de Amaranto, de Cifras y de Tableros dorados, con la alta servidumbre de Sus Majestades y AA. RR. Coche de Corona ducal ocupado por SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia. Coche de Concha ocupado por SS. AA. los Príncipes de Asturias, y coche de Caoba, de respeto. Coche de la Corona Real ocupado por SS. MM. el Rey, la Reina y Su Alteza la infanta D.ª María Teresa.—Ovación popular tributada á S. M. el Rey en la Puerta de Moros al dirigirse á San Francisco el Grande, dibujo de Enrique Simonet.—Llegada de S. M. el Rey y su comitiva al templo de San Francisco el Grande, dibujo de Mariano Pedrero.—El *Tedéum* en el templo de San Francisco, dibujo de José Garnelo.—S. M. el Rey dirigiéndose al Palacio real después del *Tedéum*.—Colocación de la primera piedra del monumento á D. Alfonso XII en el Parque de Madrid.—S. M. saliendo de Palacio para la revista militar.—Revista militar: Las tropas desfilando en el Salón del Prado ante el Rey, los Príncipes y los Enviados extraordinarios, dibujo de Eduardo Banda.—La batalla de flores en el Retiro: Paso de las carrozas por delante de la tribuna regia, dibujo de M. Alcázar.—Corrida de toros con caballeros en plaza: Timbalero, clarines, alguaciles y coches de gala ocupados por los caballeros en plaza y sus padrinos. La cuadrilla.—Función de gala en el teatro Real: Príncipes y Enbajadores extranjeros en el *foyer*, dibujo de Cecilio Pla.—Fachada Norte y Poniente del Real Palacio con el parque llamado «Campo del Moro». Vista del Parque y Palacio desde el tunel de salida á la real Casa de Campo.—La retreta militar, dibujo de Marcelino de Unceta.—Recepción regia en el Campo del Moro: Bajada de la Real Familia y entrada de invitados, dibujo de L. Palao. Llegada de SS. MM. y Altezas á la plazoleta de la fuente de las Conchas. La fiesta de la Ciencia celebrada en el palacio de Museos y Bibliotecas, dibujo de L. Palao.—Vista del salón y fuente de las Conchas desde la plazoleta del *chalet* en el Campo del Moro.

NUESTRO SUPLEMENTO.—Solemne acto de la jura de S. M. el Rey D. Alfonso XIII en el palacio del Congreso, dibujo de Mariano Benlliure.

LLEGADA DE S. M. EL REY AL PALACIO DEL CONGRESO.

GRANDES DE ESPAÑA DE LA REGIA COMITIVA SALIENDO DEL PALACIO DEL CONGRESO.

S. M. EL REY ENTRANDO EN SU CARROZA DESPUÉS DEL SOLEMNE ACTO DE LA JURA.

Fotografías de Ciarán.

S. M. EL REY SALIENDO DEL PALACIO DEL CONGRESO DESPUÉS DE PRESTAR EL JURAMENTO.

DIBUJO DE RAFAEL SEGURA.

S. M. EL REY DON ALFONSO XIII.

(DE UNA INSTANTÁNEA.)

PALAFRENEROS, CARRERISTAS, TIMBALES, CLARINES Y CABALLOS DE RESPETO.

PICADORES, REYES DE ARMAS, MAYORDOMOS DE SEMANA Y GENTILESHOMBRES.—BERLINAS DE GALA DE GRANDES DE ESPAÑA.

LA REGIA COMITIVA DIRIGIÉNDOSE DESDE EL PALACIO DEL

PALAFRENEROS, CARRERISTAS, TIMBALES, CLARINES Y CABALLOS DE RESPETO.

PICADORES, REYES DE ARMAS, MAYORDOMOS DE SEMANA Y GENTILESHOMBRES.—BERLINAS DE GALA DE GRANDES DE ESPAÑA.

LA REGIA COMITIVA DIRIGIÉNDOSE DESDE EL PALACIO DEL

La Ilustración Española y Americana. *Suplemento al núm. XX de 1902.*

SOLEMNE ACTO DE LA JURA DE S. M. EL REY DON ALFONSO XIII EN EL PALACIO DEL CONGRESO.

DIBUJO DE MARIANO BENLLIURE.

COCHES DE PARÍS, DE AMARANTO, DE CIFRAS Y DE TABLEROS DORADOS, CON LA ALTA SERVIDUMBRE DE SS. MM. Y AA. RR.

COCHE DE CORONA DUCAL OCUPADO POR SS. AA. LAS INFANTAS DOÑA ISABEL Y DOÑA EULALIA.

SO, POR LA CALLE DE ALCALÁ, A SAN FRANCISCO EL GRANDE.

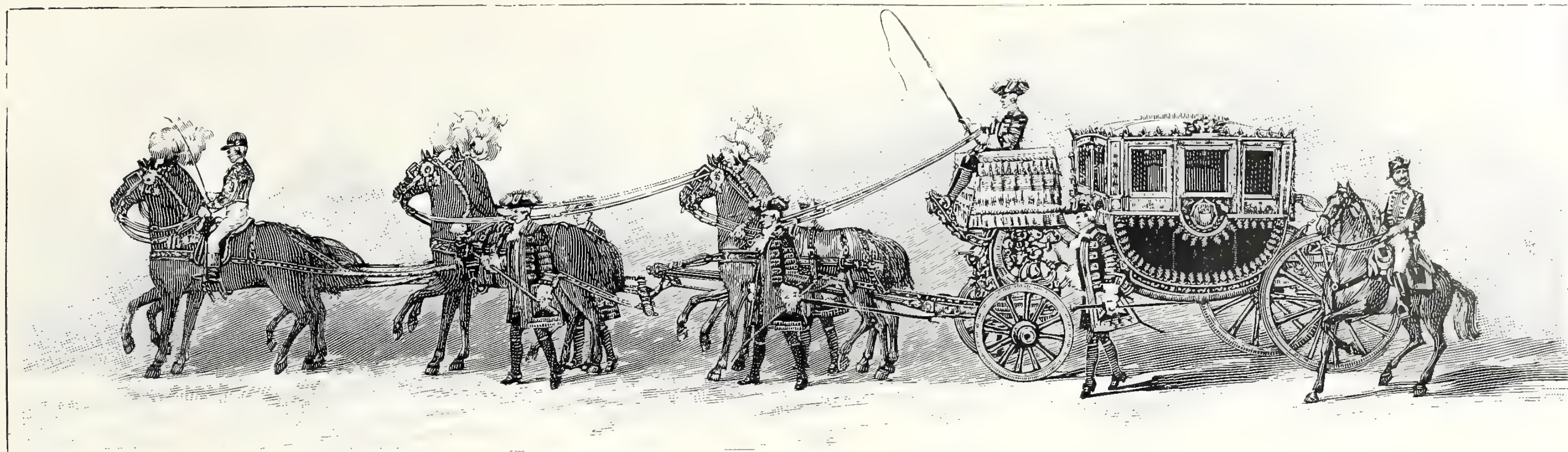
Fotografías de Ciarán.

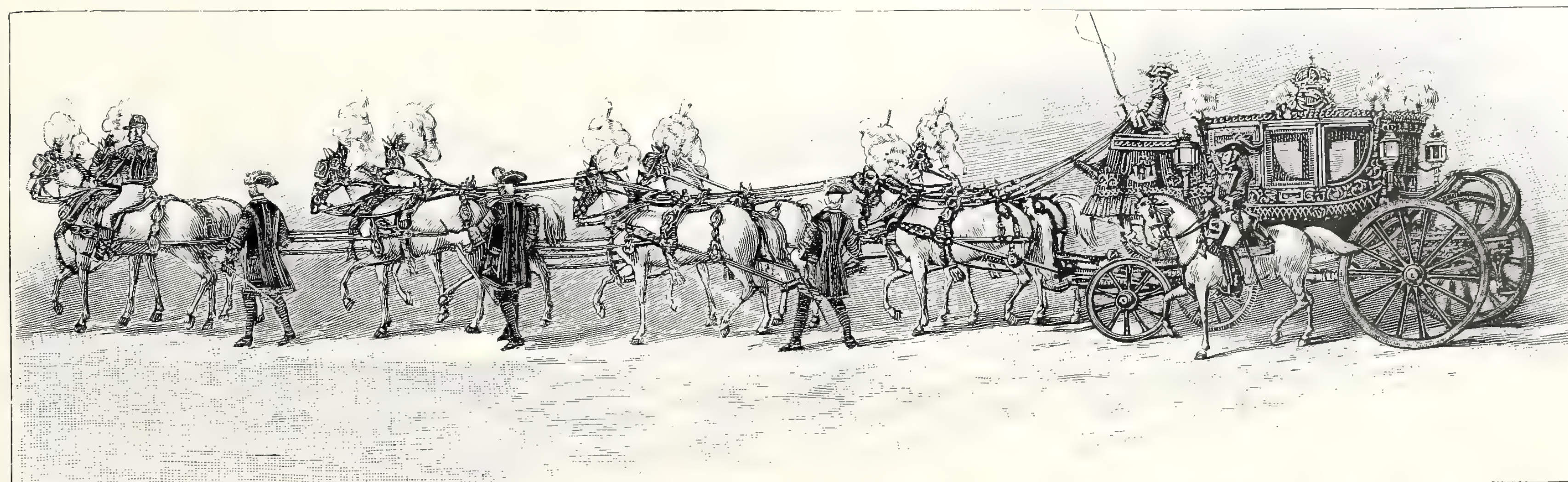
COCHE DE CONCHA OCUPADO POR SS. AA. LOS PRÍNCIPES DE ASTURIAS, Y COCHE DE CAOBA, DE RESPETO.

COCHE DE LA CORONA REAL OCUPADO POR S. M. EL REY, S. M. LA REINA Y S. A. LA INFANTA DOÑA MARIA TERESA.

LA REGIA COMITIVA DIRIGIÉNDOSE DESDE EL PALACIO DEL CONGRESO, POR LA CALLE DE ALCALÁ, Á SAN FRANCISCO EL GRANDE.

Fotografías de [illegible].





COCHES DE CORONA DUCAL, DE CONCHA, DE CAOBA Y DE LA CORONA REAL DESTINADOS Á LA REAL FAMILIA EN LA COMITIVA REGIA.

De fotografías.

OVACIÓN POPULAR TRIBUTADA Á S. M. EL REY EN LA PUERTA DE MOROS AL DIRIGIRSE Á SAN FRANCISCO EL GRANDE.

DIBUJO DE ENRIQUE SIMONET.

CRÓNICA GENERAL.

Madrid vuelve á recobrar su vida acostumbrada; los forasteros han salido á millares; empiezan á conformarse los agraviados en el reparto de billetes, y la política dormida abre los ojos. Se desmontan los arcos, vuelven las colgaduras á las arcas, y cada mochuelo á su olivo y cada rector á su claustro pasada la brillante revista de la Ciencia. Quedan las ferias para los aficionados al paseo del Retiro; la Exposición del Greco para recreo de los que saben ver el arte; la de Retratos con su resurrección de otros tiempos; la decoración de estatuas en las glorietas del ensanche, que honran la administración de D. Alberto Aguilera, y la obra de las diez escuelas de distrito, estas dos como adelantos permanentes. Los premiados en los certámenes de tiro, de esgrima, juegos de destreza, ajedrez, y en los concursos industriales guardan sus trofeos y diplomas, y se desvanece el recuerdo de las fiestas dejando en el cerebro sensaciones confusas de luces, músicas, vivas, salvas, lienzos de colores, uniformes y dorados, ramos, caballos de carrera, rejoneadores, mantones de Manila, cohetes y loros habladores.

⁂

El ruido de las fiestas no permite apenas llegar hasta nosotros los ecos exteriores, y, sin embargo, Francia observa todos los detalles del viaje de Mr. Loubet á las capitales de Rusia y Dinamarca, su nueva aliada, si no mienten las señas. Inglaterra se cree en vísperas de obtener el inmenso beneficio de la paz; en Italia vitorean al Shah de Persia los enemigos de la influencia eclesiástica, y un hombre de malos antecedentes apedrea al rey Víctor Manuel. Y en todo país volcánico tiemblan las gentes al saber que la tierra tiembla en Olorón, Lisboa y en parte de Hungría, después de haber hecho explosión en la Martinica, San Vicente, Guatemala, y haber asustado á los murcianos y derribado acaso la torre de Cuenca; que la tierra, si es una masa inerte, sufre un trastorno químico, y si es un sér vivo, padece una enfermedad, no cabe duda. Los sabios echan la culpa al sol y aseguran que la luna es inocente, y hay quien sostiene que la tierra va á dar á luz otro satélite, y si sale de su cuidado, nos divierte.

⁂

La Asociación de Escritores y Artistas, su Junta directiva, su presidente y secretario general D. Gaspar Núñez de Arce y D. José del Castillo y Soriano, deben de estar satisfechos. Ya posee la sociedad un panteón donde resguardar é ir agrupando las cenizas de los contemporáneos más ilustres en las letras y las artes en artístico monumento, debido al ilustre arquitecto Sr. Repullés y Vargas (D. Enrique María). Como en cualquier diario se hallarán descripciones de la solemne traslación de los restos de Espronceda, Larra y Rosales desde el Museo de Pinturas hasta la Sacramental de San Justo, sólo nos queda por expresar nuestras impresiones personales. Abarcada en conjunto aquella solemnidad, no fué en verdad un entierro, sino un paseo triunfal en honor de la poesía, del humorismo ingenioso y de la pintura: era aquella ceremonia artística por su aparato, grandiosa por su conjunto, patriótica por la cooperación de todos los organismos sociales desde el más aristocrático, pues representaba al Rey el Sr. Duque de Rivas, hasta las clases más modestas; por el número considerable de personas notables que asistieron y no es posible nombrar, la variedad de las corporaciones y buen golpe de vista del cortejo, precedido por la Guardia municipal y acompañado por la Milicia veterana y una fuerza del ejército: hasta los tres sexos tuvieron representación, el masculino, el femenino y el angélico, ó sea el de las criaturas que no tienen idea de esas divisiones; hasta la música vocal dió una nota nueva, cantándose por el Orfeón Madrileño una plegaria de victoria, y el público dió pruebas de cultura saludando al pasar los coches fúnebres y respetando el orden de la dilatada procesión.

Era un entierro sin tristeza: el tiempo había secado todas las lágrimas: íbamos enlutados por ser el traje mortuorio y no haber traje de inmortalidad sino para los féretros, que iban ceñidos por los colores nacionales. Si faltaba el clero en la comitiva, esperaba en el panteón; que al fin y al cabo había reposado en tierra sagrada el cuerpo del suicida por arrebato, y del gran secretario del Gran Oriente, que iba á inclinar la cabeza en el hombro

De la virgen misteriosa
De los últimos amores.

Hablando con el inolvidable D. Miguel de los Santos Alvarez de exhumar los restos de Espronceda, rechazaba con horror la idea de ver á su querido amigo en toda la fealdad de la destrucción: no le vió morir; conservaba su recuerdo de vivo y de hombre hermoso, que lo fué aun después de muerto. D. Miguel tenía razón: no es agradable ver á los amigos sesenta años después de su fallecimiento.

Larra ha tenido con este tres entierros: uno desde la iglesia de Santiago al cementerio del Norte en Febrero del año 37; otro el año 42 ó 43 á la Sacramental, de donde ha sido exhumado: reposaban sus huesos amontonados en un arca pequeña galoneada de oro, y en un trozo del cráneo que él mismo se deshizo, se erguía aún verde una corona de laurel. ¿Por qué reducirían á tan pequeño espacio un esqueleto que debe estar entero? El cuerpo de Rosales era el mejor conservado: sólo llevaba veintinueve años de sepulcro. Pero suprimamos detalles tan ingratos, que atraen, sin embargo, á las gentes reflexivas que saben pensar en el día de mañana: examinando sus reliquias, asombra el considerar que de esa fealdad se haya exhalado tanta belleza y tanta poesía. ¡Oh Naturaleza incomprensible! No creemos en fantasmas, y á cada minuto salen de la

LLEGADA DE S. M. EL REY Y SU COMITIVA AL TEMPLO DE SAN FRANCISCO EL GRANDE.

DIBUJO DE MARIANO PEDRERO.

EL «TEDÉUM» EN EL TEMPL(

DIBUJO D

E SAN FRANCISCO EL GRANDE.

SÉ GARNELO.

nada los que brillan en el mundo y se hunden bajo tierra en verdadera fantasmagoría.

Ya están juntos el autor de *El Diablo mundo*, *El Estudiante de Salamanca* y *La canción del Pirata*; y el cantor de Macías, el derrochador de ingenio y romántico de la sátira, con el pintor insigne del *Testamento de Isabel la Católica*, la *Muerte de Lucrecia*, la *Presentación de Don Juan de Austria á Carlos V* y los *Evangelistas*. ¡Qué temperamentos tan diversos! Pero mayores diferencias se notarán conforme se vaya llenando el panteón. ¿Qué método se adoptará para ir salvando restos? ¿Qué tiempo para eludir las exigencias de la amistad y la familia? ¿Se cerrará esa Sacramental como las otras? Todas estas dudas que se ofrecen al pensamiento deben resolverlas, y las zanjarán con su tacto y su prudencia, las personas que dirigen la Asociación de Escritores y Artistas, que tan hermosa prueba han añadido de su fecunda iniciativa y gallardía en la ejecución de cuanto emprenden. Diez tumbas esperan á diez celebridades: Zorrilla y el Duque de Rivas, Bretón de los Herreros y Quintana, tienen las suyas, labradas por su familia ó sus paisanos: van á ser pocas; sólo en las letras, están pidiendo un puesto de honor la Avellaneda, representando su sexo, Ventura de la Vega, D. Juan Nicasio Gallego, García Gutiérrez, Martínez de la Rosa y Serra; si juzgamos demasiado recientes á Fernández y González, Tamayo y Campoamor. Pero sólo en esta enumeración rápida hemos llenado y rebasado el panteón, sin contar músicos, arquitectos, pintores, escultores, eruditos, periodistas..... Pero harto se ha hecho con empezar esa necrópolis: ya llegará la ocasión de ensancharla y completarla.

S. M. EL REY DIRIGIÉNDOSE AL PALACIO REAL DESPUÉS DEL «TEDÉUM».

De fotografía.

⁂

Para los políticos, el hecho magno de estos días es la crisis; para nosotros no tiene tanto interés, sobre todo estando desprovista de razones de carácter general que la justifiquen. Cerramos, además, en el momento de la crisis no resuelta, y no es fácil discurrir acerca de lo que sólo imperfectamente se conoce.

⁂

El Ateneo ha celebrado también una hermosa sesión recordatoria, de la que fueron las notas más salientes: la acción de gracias del Sr. Núñez de Arce á los que cooperaron para realizar el pensamiento; el estudio de Larra, trabajo fino de crítica y estilo, por el académico D. Francisco Silvela; el brillante panegírico de Rosales, por el Sr. Fernández y Jiménez; los endecasílabos de la ilustre escritora D.ª Carolina Coronado, que alcanzó al poeta Espronceda, leídos por el presidente del acto, Sr. Ramos Carrión, y aplaudidos con justicia; algunos lectores de poesías y artículos de los escritores conmemorados, y el magnífico discurso del Sr. Moret en elogio de Espronceda, que cerró la sesión con un aplauso interminable.

Y hay que advertir que el señor Moret no ha escatimado su palabra en estos días, produciendo efectos análogos en público muy diverso y en materias muy opuestas.

⁂

Es digno de notarse que en la afluencia de forasteros y la abundancia de festejos apenas se hayan registrado robos y desgracias. Indudablemente hubo vigilancia en las autoridades y precaución y orden en el público. Hasta los borrachos bebieron con prudencia y tomaron monas pacíficas, alumbrándose con moderación.

—Este temblor de tierra no es muy fuerte—nos dijo uno en la feria;—los puestos y los árboles dan vueltas, pero no se caen al suelo.

—¿Por qué no se retira usted á descansar?

—Estoy mirando esa tienda hecha de botellas, para ver si se desploma. Y, como caiga á tierra, me bebo el edificio.

—¿Y qué premio darán al vencedor en el certamen de loros habladores?

—Supongo que un acta.

—¿Adónde vas, muchacha?

—Voy á ver las estatuas.

—Veo que sigues siempre aficionada á la gente de bronce.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LAS FIESTAS REALES.

El día 17 del corriente, fecha en la cual entraba S. M. el Rey D. Alfonso XIII en su mayor edad, reuniéronse en el palacio del Congreso ambos Cuerpos Colegisladores para recibir el juramento á S. M. de guardar la Constitución del Estado y las leyes, según lo estatuído en el artículo 45 del Código fundamental de la Monarquía.

En el sitio que habitualmente ocupa la mesa presidencial habíanse colocado dos sillones sobre un magnífico tapiz rojo y oro; á la izquierda otros cinco sillones destinados á los Príncipes de Asturias y á las Infantas, y á la derecha dos mesas cubiertas de terciopelo carmesí bordado de oro, sobre una de las cuales se colocaron las insignias de la realeza, la corona y cetro de oro, y delante de la otra un sillón para el Presidente, enfrente del cual se sentaban los cuatro secretarios, señores Duque de Bivona, Conde de Toreno, Montero Villegas y Bastida.

Entre el numeroso concurso que acudió á presenciar tan importante solemnidad figuraban, además de los representantes diplomáticos de las potencias residentes en la corte, los enviados extraordinarios, y en primer término los príncipes extranjeros Alberto de Prusia, archiduque Carlos Esteban, gran duque Wladimiro, duque de Connaught, duque de Génova, príncipes de Dinamarca y Grecia, duque de Oporto, príncipe heredero de Siam, príncipe Eugenio de Suecia, príncipe heredero de Mónaco, príncipe Joaquín Alberto de Prusia, duque de Calabria y príncipe Jenaro de Borbón.

Durante la primera parte de la sesión llegaron al Congreso rumores de un atentado contra la persona de S. M. el Rey; y tal fué la impresión que produjeron, que el Presidente del Congreso tuvo que tranquilizar los ánimos, dando cuenta de que un loco ó un miserable se había acercado al coche real, pero que SS. MM. se dirigían en aquellos momentos á la Cámara en perfecto estado y en medio de las públicas aclamaciones.

Las unánimes protestas y las entusiásticas aclamaciones al Rey acogieron las palabras del Presidente.

Á las dos y veinte minutos hicieron su entrada en el salón SS. AA. las infantas D.ª Isabel y doña Eulalia, la primera con traje brochado verde claro, y luciendo hermosos brillantes; D.ª Eulalia vestida de azul pálido, coronada la gentil cabeza por diadema de brillantes; á continuación entraron SS. AA. los Príncipes de Asturias, la Princesa con traje y manto de seda azul brochado y ricas joyas, y el Príncipe con el uniforme de general de brigada.

Según iban llegando las regias personas, hacían tres reverencias, una á los Príncipes extranjeros, otra al Cuerpo diplomático y otra á la Cámara.

A los pocos momentos se presentó el Rey, con uniforme de gala de capitán general, y la aparición de su gallarda figura y la contemplación de su sereno y afable continente arrancaron estruendosa salva de aplausos y calurosos vivas, que duraron largo rato.

S. M. la Reina y la infanta D.ª María Teresa penetraron á continuación del Rey; la infanta vestía traje rosa, y la Reina de raso gris perla con manto de terciopelo azul turquí, cubierto de ricas incrustaciones de encaje de Venecia; lucía joyas de brillantes.

Detrás de la corte se colocaron en pie las damas de Su Majestad.

Cuando aquella grandiosa é inolvipable ovación se fué calmando, el Rey, adelantando su mano derecha, dijo con voz sonora y clara:

—Sentaos.

Diputados y senadores tomaron asiento en sus escaños.

Entonces los secretarios del Congreso, señores Duque de Bivona y Conde de Toreno, abrieron ante S. M., el primero el libro de los Evangelios, y el segundo el que contiene la fórmula del juramento.

El presidente del Congreso, señor Marqués de la Vega de Armijo, dijo:

«Señor: Las Cortes convocadas por vuestra augusta madre están reunidas para recibir á V. M. el juramento que, con arreglo al art. 45 de la Constitución del Estado, viene á prestar de guardar la Constitución y las leyes.»

S. M. el rey, que se había quitado el guante de la mano derecha, puso ésta sobre los Santos Evangelios y con voz enérgica de simpático acento, que llegó á todos los corazones y produjo impresión profundísima, contestó:

«Juro por Dios, sobre los Santos Evangelios, guardar la Constitución y las leyes. Si así lo hiciere, Dios me lo premie, y si no, me lo demande.»

Renováronse los aplausos y los vivas.

SS. MM. volvieron á sentarse en el trono, tomando también asiento la real familia y los senadores y diputados, y el presidente y los secretarios volvieron también á sus respectivos puestos, diciendo desde el suyo el presidente las siguientes palabras:

«Las Cortes acaban de recibir el juramento que V. M. ha prestado de guardar la Constitución y las leyes.»

Concluído el acto, se retiraron SS. MM. y real familia con las mismas ceremonias con que fue-

ron recibidas, repitiéndose ruidosas y entusiásticas manifestaciones.

Ilustran en el presente número esta ceremonia solemne tres grabados de la llegada y salida del Congreso de la regia comitiva, y el magnífico dibujo de Mariano Benlliure, que por su excepcional importancia se publica á cuatro páginas.

De la espléndida comitiva regia dirigiéndose desde el Congreso al templo de San Francisco, publicamos una amplia información fotográfica por el orden siguiente:

En el primer grabado figuran palafreneros carreristas á caballo, al mando del ayudante del oficio de cuarteles, con uniforme de gala.

Timbales y clarines de la real caballeriza, á caballo, y dos palafreneros á pie para llevar de mano el caballo del primero.

Doce berlinas de gala con troncos de caballos empenachados, pertenecientes á los grandes de España Duques de Alba, de Aliaga, de Bailén, de la Conquista, de Fernán-Núñez, de Heredia-Spínola, Marqués de Miraflores, Duque de Medinaceli, Duque de Santoña, de Sotomayor y de Tamames, y Marqués de Tovar.

Siguen en el tercer grabado:

Dos coches de París, el de Amaranto, el de cifras y el de tableros dorados, en los que iban, respectivamente, los jefes superiores de la servidumbre de las infantas D.ª Isabel, D.ª Eulalia y D.ª María Teresa, de la Princesa de Asturias, de SS. MM., y el Mayordomo mayor, Caballerizo mayor y Jefe de alabarderos.

En el cuarto grabado aparece el coche de la corona ducal, con seis caballos negros españoles, empenachados y trenzados de azul y oro, con guarniciones de clavitos, servido por un cochero, un postillón, dos lacayos y cinco mancebos; ocupado por SS. AA. las infantas D.ª Isabel y D.ª Eulalia.

A la portezuela derecha el capitán de carrera, y á la izquierda un caballerizo de campo.

Detrás seis caballos de la escolta, al mando de un oficial, y el palafrenero del caballerizo.

En el quinto figura el coche de concha, tirado por seis caballos castaños extranjeros, empenachados y trenzados de azul, blanco, amarillo y oro, con guarniciones de charol con bronces de fantasía, servido por un cochero, un postillón, dos lacayos y cinco mancebos; ocupado por sus Altezas Reales los Sermos. Sres. Príncipes de Asturias.

A los estribos derecho é izquierdo del carruaje, el capitán de carrera y el caballerizo de campo de servicio, respectivamente.

Detrás ocho caballos de la escolta, al mando de un oficial, y el palafrenero del caballerizo.

Por último, ocupa el sexto grabado el coche de la Corona Real, tirado por ocho caballos tordos, extranjeros, empenachados de blanco con trenzaduras encarnadas y oro, con guarniciones encarnadas con bronces de fantasía, servido por un cochero, un postillón, dos lacayos y seis mancebos; ocupado por S. M. el Rey, S. M. la Reina y S. A. R. la Serma. Sra. infanta D.ª María Teresa.

Al lado de la rueda trasera derecha, el capitán general de Castilla la Nueva, y á su derecha el primer jefe del escuadrón de la Escolta Real, como jefe de carrera.

Al lado de la rueda trasera izquierda el general Delgado, y á su izquierda el segundo jefe de la escolta.

Al lado de la rueda derecha delantera el primer caballerizo de S. M., y al de la izquierda un caballerizo de campo.

Detrás del carruaje los ayudantes de campo y órdenes de S. M., y detrás tres secciones del escuadrón de la Escolta Real.

Luego el palafrenero del caballerizo, y á continuación los ordenanzas de los ayudantes de Su Majestad al mando de un sargento.

Damos además, grabados aparte, los principales coches que tanto llaman la atención en las grandes solemnidades de la corte de España para la más cómoda observación de sus detalles, que no consiente precisar la vista fotográfica.

COLOCACIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO Á DON ALFONSO XII, EN EL PARQUE DE MADRID.

Fotografía de Baglieto.

Maceros de la real caballeriza á caballo.

Cuatro caballos con arreos á la oriental, llevados de mano por alumnos del real picadero.

Cuatro caballos, de respeto, dos con silla de montar de S. M. el Rey, y otros dos de S. M. la Reina, llevados de mano por cuatro palafreneros.

Seis caballos empenachados, de respeto, de SS. MM., encobertados con reposteros ó terlices de terciopelo encarnado, azul, carmesí, verde, morado ó amarillo, bordados de plata ú oro, llevados de mano por otros tantos palafreneros.

En el segundo grabado se incluyen:

Los picadores, domadores y desbravadores del real picadero.

Landó de bronces, tirado por cuatro caballos negros españoles, con guarniciones de cifras y trenzadura de madroños, servido por un cochero, dos lacayos y cuatro mancebos con librea de media gala; ocupado por cuatro reyes de armas.

Coche de París número 25, tirado por seis caballos alazanes obscuros, españoles, empenachados de blanco con trenzadoras encarnadas y guarniciones de escudos, servido por un cochero, un postillón, dos lacayos y cinco mancebos; ocupado por dos mayordomos de semana y dos gentileshombres de casa y boca.

Durante el tránsito del real cortejo por la larguísima carrera, una inmensa muchedumbre llenaba las calles y ocupaba balcones y tribunas saludando con cariñoso entusiasmo al Rey y á la real familia.

Cerca ya de San Francisco, en los barrios populares de la villa, hubo una nota simpática, interesante y bellísima que el lápiz de Enrique Simonet ha reproducido artísticamente, y que será más adelante asunto de un cuadro de este notable artista.

Frente al café del Pilar, en Puerta de Moros, un grupo de encantadoras señoritas, que lucían mantones de Manila, esperaban el paso de la comitiva para arrojar á SS. MM. flores y palomas. Cuando llegó frente á ellas el coche real, una de las jóvenes, bellísima rubia, llamada Carlota del Hoyo, entregó al Rey un monumental ramo de rosas de té y claveles rojos, sujetos con cintas amarillas y encarnadas, diciéndole:

—Señor, las muchachas del barrio ofrecen á V. M. estas flores.

Otras jóvenes arrojaron entonces varias palomas, que cayeron dentro del coche.

El Rey, muy complacido, tomó el ramo y cogió una paloma, diciendo:

—Gracias, muchas gracias. Sois muy hermosas y os agradezco mucho lo que hacéis.

La Reina y la infanta D.ª María Teresa celebraron también la feliz ocurrencia de las jóvenes del barrio de la Latina.

Agradecido el Rey á tan simpático homenaje, ha decidido regalar á las citadas jóvenes los mantones que usaron aquel día, y á las que lucieron el de su propiedad, joyas de análogo valor.

———

El suntuoso templo de San Francisco, donde se atesoran tantas y tan notables obras de nuestros artistas más preclaros, presentaba solemne y magnífico aspecto.

A las cuatro menos cuarto llegaron los Príncipes de Asturias y las infantas Isabel, Eulalia y María Teresa.

A recibirlos salieron al pórtico el Cardenal Sancha, revestido de pontifical; el Nuncio de Su Santidad; los Cardenales Arzobispo de Santiago y Obispo de Barcelona y treinta y un Prelados.

Inmediatamente después llegaron SS. MM.

S. M. el Rey, después de recibir la bendición del Cardenal Sancha, se colocó bajo el palio, que era llevado por seis capellanes de honor.

La Reina púsose detrás de su augusto hijo, fuera del palio.

Los Reyes fueron á sentarse á la derecha del presbiterio en el trono.

Al otro lado se colocó el Gobierno con el señor Sagasta á la cabeza.

Los Prelados se sentaron enfrente de los Príncipes extranjeros, á la derecha del altar portátil.

El Cuerpo diplomático ocupaba los extremos del templo, á ambos lados del altar, cerca del trono y del Gobierno.

Luego seguían á los lados del pasillo central, á la izquierda los Príncipes extranjeros, y á la derecha los Prelados.

Después los Cuerpos Colegisladores, y á continuación, hasta la puerta de entrada, los Tribunales Supremos de Guerra y Marina, el Gobernador, la Diputación y el Ayuntamiento, el Capitán general, el Gobierno militar, las comisiones militares, los Ministerios de la Guerra y Gracia y Justicia, con la Audiencia y Tribunal de las Ordenes, la presidencia del Consejo, el Consejo de Estado y el Tribunal de Cuentas, el Ministerio de Estado con la Asamblea de las Ordenes, el Ministerio de Instrucción pública con las Academias, los Ministerios de Hacienda, Gobernación, Marina y Agricultura, y, por último, los invitados particulares, que llenaban sillas y tribunas hasta las puertas de entrada.

El Cardenal-Arzobispo de Toledo, primado de España, asistido del clero palatino, entonó el *Tedéum*, y en la amplia nave del templo resonaron los religiosos cantos de júbilo, que conmovían el alma y arrancaban á los ojos llanto de gratitud. Una brillante composición musical del maestro Mateos, digna de la grandiosidad del acto, levantaba en sus olas de sublimes armonías aquel canto que improvisara un día el entusiasmo místico de San Ambrosio y San Agustín, y es el que escoge la piedad de los pueblos católicos para elevar al Altísimo la expresión de su gratitud y de su alegría por los acontecimientos faustos que el cielo les depara.

Un dibujo de Pedrero, nuestro asiduo colaborador, y una hermosa composición de Garnelo ilustran esta religiosa solemnidad.

———

Con solemnidad extraordinaria celebróse en la mañana del 18 la festividad de Pentecostés en la capilla de Palacio.

———

Á las cinco de la tarde del mismo día 18 se efectuó la colocación de la primera piedra del monumento que ha de erigirse en el Parque de Madrid, á orillas del estanque grande, á S. M. el rey D. Alfonso XII.

El sitio destinado á la ceremonia ofrecía un hermoso golpe de vista. A derecha é izquierda del paseo se extendían dos grandes tribunas, formando anfiteatro, decoradas con telas de colores y limitadas por grandes lanzas con gallardetes. Las lanzas estaban unidas por guirnaldas de flores y de follaje.

En el centro, y á la orilla del estanque, se hallaba la tribuna regia, que figuraba una enorme corona real, de flores, sostenida por lanzas.

Delante de la tribuna real se hallaba un trípode cubierto de flores y rematado por hermosa cesta, también llena de flores.

Del centro pendía de una cuerda la primera piedra del monumento, de granito, y de unos cincuenta centímetros de longitud.

Completaban el adorno grandes lanzas con gallardetes.

En la tribuna regia tomaron asiento los Príncipes extranjeros, y en la grande de la extrema izquierda los enviados extraordinarios y los representantes del Cuerpo diplomático acreditado en Madrid.

A la hora fijada llegaron al Retiro SS. MM. y Altezas en carruajes abiertos y seguidos por una sección de la Escolta Real.

Los individuos de la Junta organizadora, presididos por el Sr. Romero Robledo, recibieron á las personas Reales, y les acompañaron hasta la tribuna.

Cuando el Rey apareció en el antiguo embarcadero, resonaron entusiastas vítores y un aplauso prolongado, á los cuales contestó D. Alfonso XIII saludando militarmente.

El Rey vestía uniforme de capitán general, cruzando su pecho con la banda de Carlos III y llevando al cuello las insignias del Toisón de Oro. También llevaba S. M. las insignias de algunas otras condecoraciones españolas y extranjeras.

Los Reyes, acompañados de la Junta organizadora, de los Príncipes extranjeros y de la alta servidumbre de Palacio, ocuparon la tribuna central, adonde subieron también los señores ministros de la Gobernación, Guerra, Instrucción pública y Agricultura; los ex presidentes del Consejo señores Silvela y Azcárraga; los ex Ministros señores Villaverde, Duque de Tetuán, Núñez de Arce y López Puigcerveer; el gobernador civil, Sr. Barroso; el alcalde, Sr. Aguilera; el capitán general interino Sr. Duque de Ahumada; el gobernador militar, Sr. Villar y Villate, y otros varios generales.

Cuando llegaron SS. MM. y AA. á la tribuna, el secretario dió lectura del acta de la ceremonia.

Inmediatamente, el Sr. Romero Robledo, presidente de la Junta, pronunció un discurso recordando las glorias del reinado de D. Alfonso XII, dedicando homenaje respetuoso á la noble figura de la augusta Regente, sublimada y engrandecida por larga serie de inapreciables, mudos y tiernos sacrificios, y deseando y esperando que el joven Monarca imitase el ejemplo de su malogrado padre.

Al discurso del Sr. Romero Robledo contestó S. M. con otro, saludando á los representantes de las naciones que han asistido á su advenimiento al trono, y á los individuos de la Junta organizadora del acto, y terminando con la afirmación siguiente:

«Sabré conservar la tradición gloriosa de la Monarquía española, y mi reinado será, á la sombra de la paz, el reinado del derecho y de la justicia para todos.»

Después fueron encerrados en una caja de plomo el acta ya citada; dos medallas, una de plata y otra de bronce, conmemorativas de la jura de S. M., y números de periódicos de Madrid.

Las personas Reales se colocaron ante el trípode de donde pendía la primera piedra, y la caja de plomo fué soldada, colocándola el arquitecto Sr. Grases en la cripta del monumento.

El Nuncio de Su Santidad, asistido por el Obispo de Madrid, dió la bendición á la primera piedra y la roció con agua bendita.

Sonaron los acordes de la Marcha Fusilera y de la Marcha Real, y S. M. el Rey tiró del cordón de seda que retenía la primera piedra, S. M. la Reina de otro cordón, y la piedra cayó, mientras los concurrentes daban vivas á Alfonso XIII y á su madre. Después, entre los aplausos del público, el Rey cogió una paleta de plata y arrojó varias paletadas de tierra sobre la piedra.

A continuación arrojaron también paletadas de tierra S. M. la Reina madre, los Príncipes de Asturias y las Infantas, los Príncipes extranjeros y los individuos de la Comisión.

Luego trasladóse la Real familia al pabellón en que se había colocado la *maquette* ó reproducción reducida del monumento.

Las augustas personas y sus acompañantes firmaron en un álbum, que se colocará en la cripta del monumento para que en él estampen su firma cuantas personas de distinción lo visiten.

Entre ovaciones calurosas y espontáneas retiróse la familia Real.

El acto resultó hermosísimo, y de él da idea la fotografía obtenida para LA ILUSTRACIÓN por el Sr. Baglietto, y que reproducimos en su correspondiente lugar.

———

Un espléndido conjunto de hermosura, elegancia y distinción ofrecía el regio coliseo el domingo 18 desde las primeras horas de la noche.

Ricos tapices, frondosas plantas y magníficos espejos adornaban el vestíbulo, que, como la sala, brillaba con deslumbramientos de cuadro imposible de describir.

La función de gala organizada para celebrar la mayoría de edad de S. M. el Rey, ha sido la nota más artística de todos los festejos.

Ramilletes de bellísimas damas, ataviadas con suntuosos trajes y engalanadas con soberbias joyas y fragantes flores, llenaban palcos y butacas, destacándose entre rasos y terciopelos, encajes y blondas, las túnicas de los chinos, los jaiques níveos de los marroquíes, los uniformes de los maestrantes, de los grandes, de los gentileshombres y de los representantes de casi todos los ejércitos del mundo.

A las nueve y veinte minutos, á los acordes de la Marcha Real, entró S. M. en el palco regio, seguido de su augusta madre, de los Príncipes de Asturias, de las Infantas y de los Príncipes extranjeros.

Una ovación delirante saludó á S. M. Damas y caballeros, en pie, vitoreaban y aplaudían á Alfonso XIII.

Los guardias Alabarderos colocáronse á ambos lados de la embocadura del escenario, y, bajo la inteligente dirección del maestro Pietro Mascagni—laureado autor de *Cavalleria rusticana*,—comenzó á cantarse la ópera *Don Juan*, de Mozart, por artistas de tan alta reputación como las Srtas. Paccini, D'Arneiro y Pietri, y los señores Bonci, Cirotto, Dado, Navarrini y Blanchart.

El espectáculo no estaba en la escena, estaba en la sala, y en la sala fijaba el aristocrático público toda su atención.

Al finalizar la función—de la cual ofrecemos un recuerdo en la artística página del inspirado pintor Cecilio Pla,—damas y caballeros despidieron á las personas Reales con nuevas ovaciones y repetidos vivas al joven Monarca.

———

A las cuatro y media de la tarde del 19 efectuóse la revista militar en los paseos del Prado, Recoletos y Castellana, hasta el Hipódromo.

Las fuerzas dispuestas para ser revistadas eran las siguientes:

Primera y segunda división orgánica; segunda brigada de Infantería, y la Artillería de la tercera división; división de Caballería; tropas de Ingenieros afectas al cuartel general; 14.º tercio de la Guardia civil, y compañías de desembarco de la Marina.

Dichas fuerzas estaban mandadas por los generales Sánchez Gómez, Segura, Aznar, Viso, San Martín, Ampudia, Monleón, Martín del Yerro, Fuentes y teniente de navío Sr. Satrústegui.

El resumen de las tropas era el siguiente:

Infantería, 20 batallones; Ingenieros, cuatro ídem; Guardia civil, uno; Marina, dos compañías. —Total, 25 batallones y medio.

Caballería.—Cinco regimientos y uno en escoltas.—Total, seis.

Artillería.—Cuatro regimientos (dos de á 24 piezas y dos de á 16 de tiro rápido), más dos sueltas de Marina.

A las cuatro de la tarde ofrecía la Plaza de Armas hermoso golpe de vista. En ella se habían congregado, vistiendo uniforme de gala, todos los elementos militares, españoles y extranjeros, que habían de formar el Estado Mayor y acompañamiento.

S. M. el Rey salió momentos después á caballo por la puerta principal, escoltado por los Príncipes extranjeros. Vestía el Monarca uniforme de gala de capitán general, cruzado el pecho por la banda del collar de Carlos III, y pendiente al cuello la insignia del Toisón.

Montaba un precioso caballo castaño obscuro, careto y tresalbo, regalo de su augusta madre. El caballo se llama *Alí*, es de raza austriaca, cruzado de la casta de los rusos de Orloff y fué domado en Viena.

Don Alfonso, que es jinete consumado, fué objeto de inmensa y cariñosa ovación al presentarse por vez primera en público á caballo. Su elegante y apuesta figura arrancó aclamaciones entusiastas á la muchedumbre, que se agolpaba al paso del séquito, en la plaza de Oriente, calle del Arenal, Puerta del Sol, y en todo el trayecto, como también en la línea militar.

Una instantánea nos ha permitido fijar el retrato del Rey á caballo en aquella tarde en que ejecutaba su primer acto de jefe supremo del Ejército y la Marina.

Acompañaban á S. M. los Príncipes extranjeros y un lucidísimo séquito.

Abrían marcha una sección de la escolta y cuatro batidores.

A las cinco menos veinte minutos llegó Su Majestad, por la calle de Alcalá, á la línea militar.

El capitán general interino de Castilla la Nue-

va, Sr. Duque de Ahumada, se adelantó á recibir á S. M.; y, colocándose á su izquierda, le acompañó en la revista, que pasó el Rey al paso, recorriendo la línea hasta su extremo, rindiéndosele por las tropas los honores de Ordenanza (arma presentada y Marcha Real).

En la revista invirtió D. Alfonso XIII una hora, y ya de regreso (al trote) á la plaza de Castelar, fué á situarse en el Prado, frente á la Bolsa, con todo el cuartel general y sus respectivas escoltas. Y en el acto partió un ayudante á comunicar al Capitán general la orden de empezar el desfile, y éste comenzó.

Entonces S. M., con un rasgo de delicadeza filial que le enaltece, decidió rendir honores á su augusta madre, poniéndose personalmente al frente de las tropas y desfilando ante ella.

Pasó primero la infantería de marina con su bandera y dos piezas de desembarco; tras ella pasó la división Sánchez Gómez, los Ingenieros, la Guardia civil, la división Aznar y la brigada de Cazadores.

El desfile de estas tropas duró cuarenta minutos. Luego, al trote, pasaron los regimientos de Artillería, con sus nuevos cañones, y después la Caballería al galope.

En el Salón del Prado, los Ingenieros militares habían construído tribunas, desde las cuales S. M. la Reina madre, Familia Real, varios Príncipes extranjeros, Cuerpo diplomático y altos funcionarios, presenciaron el desfile.

A las siete, el Rey dirigióse por el Prado á la Carrera de San Jerónimo, y de ésta á Palacio, entre espontáneas y no interrumpidas demostraciones de cariño popular.

En resumen: la revista militar fué un espectáculo hermosísimo. El pueblo, el ejército y el Rey, confundidos, se mostraron en incomparable manifestación.

Notas de ella son: la admirable página en la que Eduardo Banda, con feliz acierto, reproduce uno de los momentos más interesantes del desfile; el retrato de S. M. el Rey á caballo, y la instantánea tomada en el momento en que D. Alfonso XIII salía de Palacio para la revista.

———

Concurrencia inusitada acudió á la recepción en el Palacio Real, en la noche del 19. La fiesta tuvo la brillantez y la solemnidad que alcanzan cuantas se celebran en la mansión regia.

———

En la tarde del 20 inauguróse, con asistencia de SS. MM. y AA., en el Palacio de Bellas Artes la Exposición de Retratos, concurso notable de obras pictóricas maestras.

———

La batalla de flores, celebrada en el Parque de Madrid, la tarde del 20, resultó un espectáculo de incomparable vistosidad.

Entre las verdes alamedas del Parque, en la ancha avenida que se extiende desde las escuelas de Aguirre al Ángel Caído, veíanse las filas de tribunas, de palcos y de sillas.

De los palcos á los carruajes, y de éstos á las tribunas, llovían ramos de claveles, de gardenias, de pensamientos, de rosas.

A las seis y cuarto se oyó la música de Alabarderos, y apareció, lejana y vistosa, la regia comitiva.

Al pasar los carruajes de Palacio se descubrían los hombres y las señoras agitaban los pañuelos.

S. M. el Rey tomó parte activa en la fiesta, disparando, entusiasmado, centenares de ramilletes.

Entre otras muchas y muy bellas se presentaron las siguientes carrozas: *Una canastilla modernista, Un caimán, Una falúa, Una amapola, Anfora griega, Una tetera, Un tulipán, Sombrilla japonesa, Una carabela, Tocador Luis XV, Concha con perlas, Bombonnière Luis XV, Una mariposa, Una cuna, Un abanico,* y multitud de carruajes magníficamente adornados.

Se calcula que asistieron á la batalla más de 30.000 espectadores.

Los premios se adjudicaron en la siguiente forma:

Coches adornados.—Premio primero: Señora Marquesa de Aguila Real, por su carruaje á la *D'Aumont*, adornado de rosas y claveles.

Premio 2.° Señora de Urcala, por un *milord* adornado con palmas y lazos.

Premio 3.° Señora de Guilhou, por una *Concha con perlas*, negra y blanca.

Carrozas.—Premio primero: Sra. Marquesa de Tovar, por su carretela á la gran *D'Aumont*.

Premio 2.° Sra. Marquesa de Torrelaguna, por el *Tocador Luis XV*; esta carroza representaba un magnífico tocador con todos sus accesorios.

Premio 3.° Sres. de Bermejillo, por una elegantísima *corbeille*.

Las carrozas *Un ánfora griega, Una tetera, Una cesta modernista, Una caimán, Una falúa* y otras del Ayuntamiento, fueron de exquisito gusto; pero se presentaron sin opción á premio.

A las siete de la tarde cesó la batalla, previo desfile de las carrozas ante la tribuna regia, ocupada por SS. MM. y AA.

El lápiz de nuestro laureado colaborador Manuel Alcázar encontró en el desfile la nota brillantemente artística que aparece en una página del presente número.

———

La corrida regia celebrada en la tarde del 21, fué fiesta genuinamente española, fiesta regocijada y espléndida. La plaza, adornada con exquisito gusto, estaba llena de hermosuras ataviadas con mantillas de encaje y de madroños, con pañuelos de Manila y con grupos de rosas y de claveles.

Bajo el palco Real se colocó el zaguanete de Alabarderos.

A las cuatro y media S. M. el Rey dió la señal para el desfile.

Comenzó éste abriendo la marcha timbales y clarineros de la Real Casa.

Seguían cuatro alguaciles á caballo, las carrozas de los grandes de España, los rejoneadores y sus escuderos. A los estribos de las carrozas iban dos matadores con sus capotes de lujo.

Formaban la última parte del cortejo los banderilleros y picadores desplegados en ala, y detrás los mulilleros y *monos* de plaza.

Los caballeros en plaza eran: D. Antonio de Luzunáriz, D. Gabriel de Benito y D. Manuel Romero de Tejada, apadrinados por el Duque de Medinaceli, Marqués de Tovar y Duque de Montellano.

S. M. SALIENDO DE PALACIO PARA LA REVISTA MILITAR. *Fotografía de D. Rafael Aparici.*

REVISTA MILITAR. — LAS TROPAS DESFILANDO EN EL SALÓN DEL PR

DIBUJO DE

O ANTE EL REY, LOS PRÍNCIPES Y LOS ENVIADOS EXTRAORDINARIOS.

ARDO BANDA.

LA BATALLA DE FLORES EN EL RETIRO.—PASO DE LAS CARROZAS POR DELANTE DE LA TRIBUNA REGIA.

DIBUJO DE M. ALCÁZAR.

TIMBALERO, CLARINES, ALGUACILES Y COCHES DE GALA OCUPADOS POR LOS CABALLEROS EN PLAZA Y SUS PADRINOS.

LA CUADRILLA.

CORRIDA DE TOROS CON CABALLEROS EN PLAZA.

Fotografías de D. Antonio Cánovas.

FUNCIÓN DE GALA EN EL TEATRO REAL. — PRÍNCI

DIBUJO DE

Y EMBAJADORES EXTRANJEROS EN EL «FOYER».

LIO PLA.

FACHADAS NORTE Y PONIENTE DEL REAL PALACIO CON EL PARQUE LLAMADO «CAMPO DEL MORO».

EL CAMPO DEL MORO. — VISTA DEL PARQUE Y PALACIO DESDE EL TUNEL DE SALIDA Á LA REAL CASA DE CAMPO.

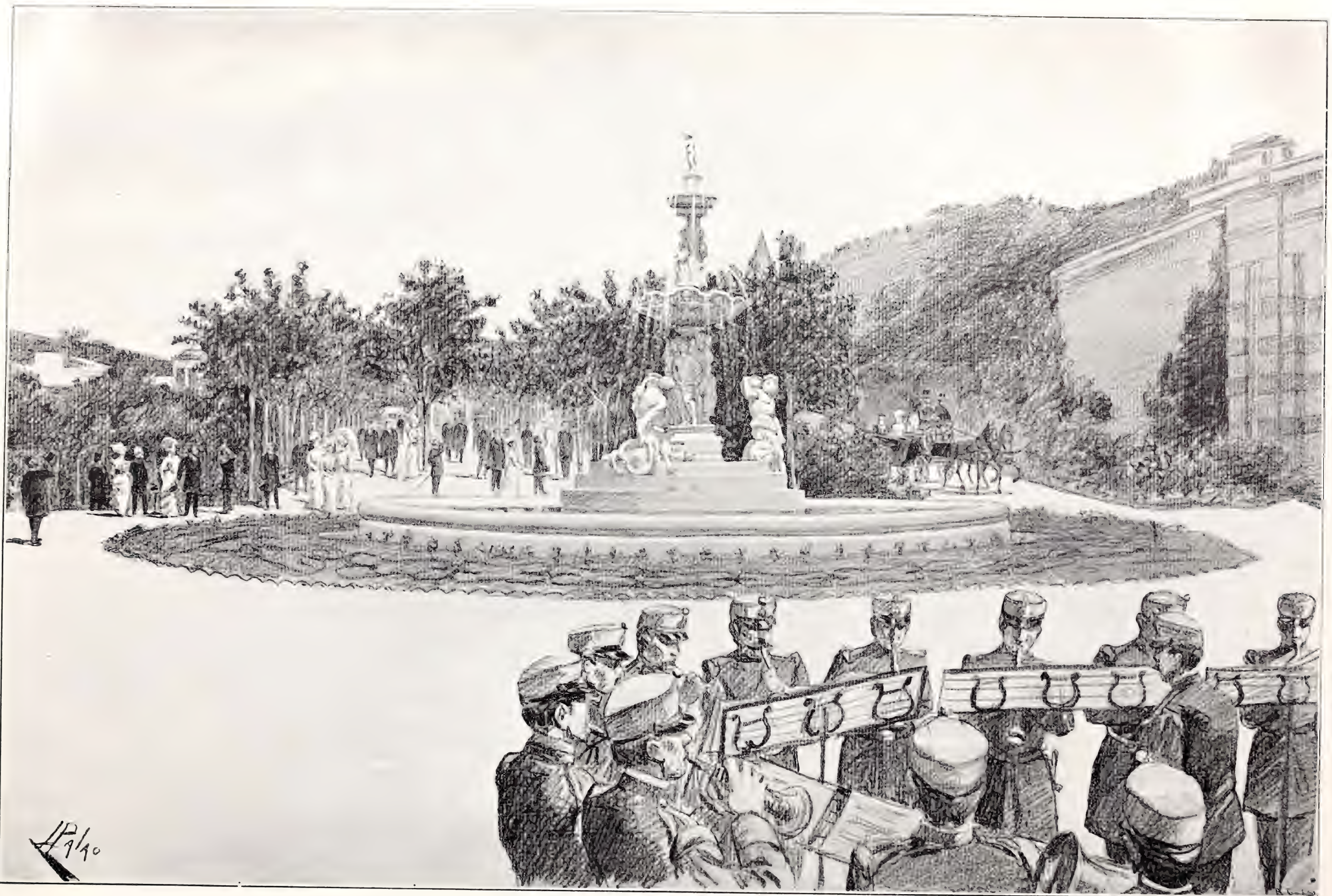
Fotografía de Clarán.

LA RETRET

DIBUJO DE MARC

MILITAR.

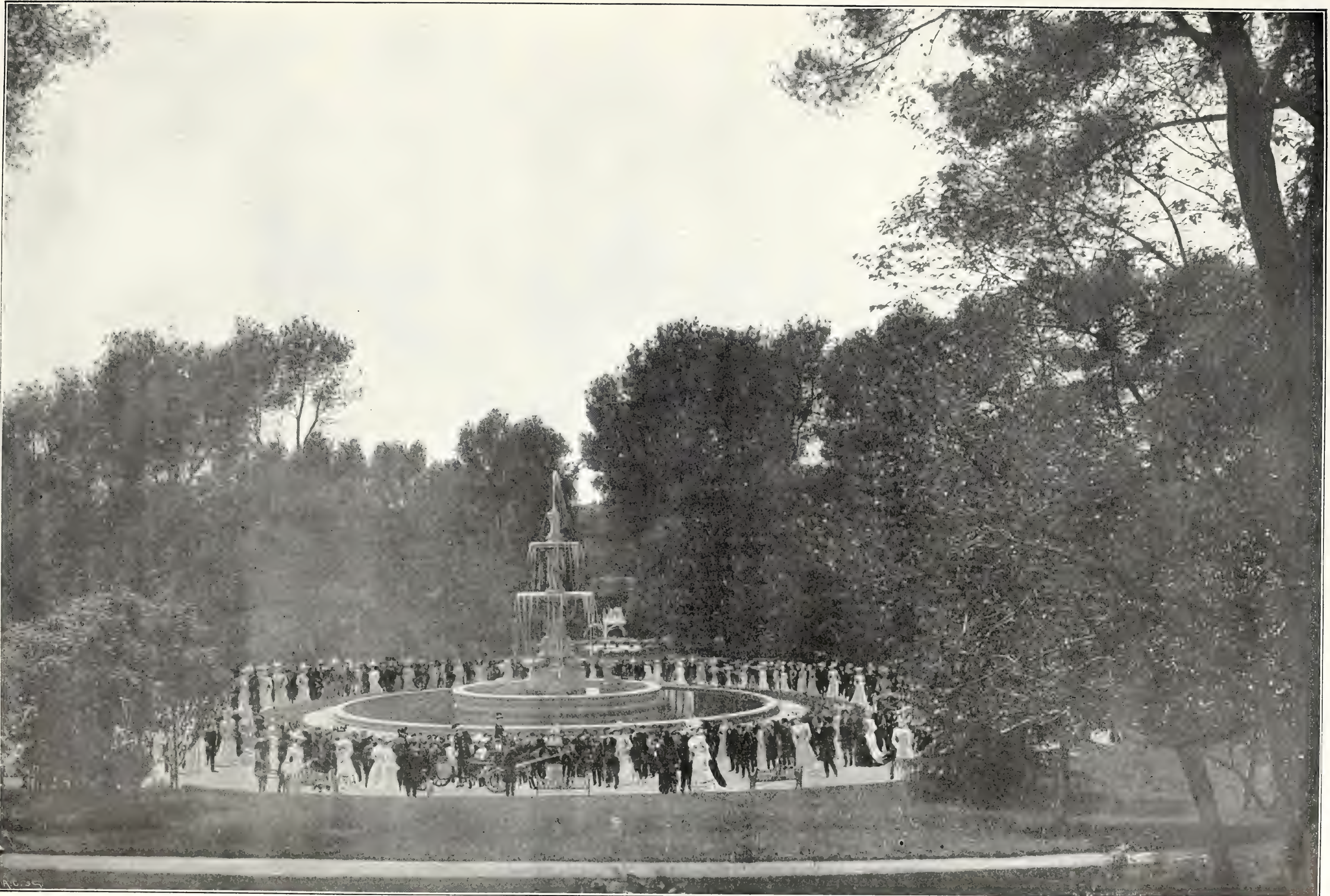
DE UNCETA.



BAJADA DE LA REAL FAMILIA Y ENTRADA DE INVITADOS.

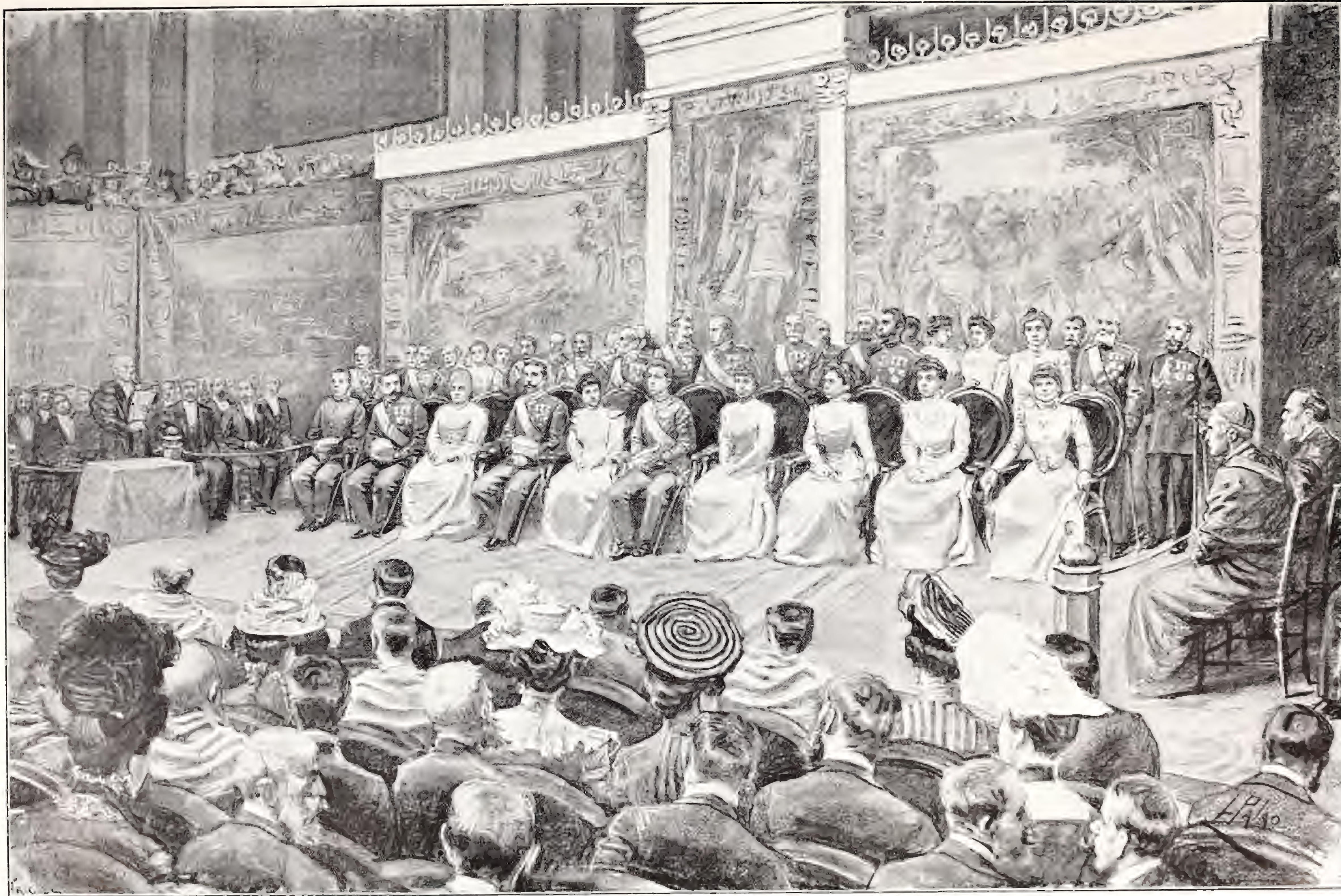
RECEPCIÓN REGIA EN EL CAMPO DEL MORO.

DIBUJO DE L. PALAO.



LLEGADA DE SS. MM. Y AA. Á LA PLAZOLETA DE LA FUENTE DE LAS CONCHAS.

RECEPCIÓN REGIA EN EL CAMPO DEL MORO.



LA FIESTA DE LA CIENCIA CELEBRADA EN EL PALACIO DE MUSEOS Y BIBLIOTECAS.

DIBUJO DE L. PALAO.

Capitaneaban las cuadrillas Reverte, *Quinito*, *Bombita*, *Conejito*, *Bombita chico* y *Machaquito*.

La familia Real, tanto á la entrada y salida de la plaza, como durante la fiesta, fué objeto de aclamaciones entusiásticas.

Dos instantáneas, que en otro lugar publicamos, reproducen el aspecto de la plaza, y son detalles interesantes de la salida de los rejoneadores y de las cuadrillas.

A las nueve y cuarto de la noche del 21 se organizó la retreta en el Salón del Prado en el orden siguiente:

En primer término una sección montada de Guardia civil, y á continuación las bandas de trompetas de los regimientos de Artillería, batallón de Telégrafos, regimientos de Caballería, tercio de la Guardia civil y brigada de Administración militar. Seguían escuadras de gastadores, bandas de cornetas y charangas de los batallones de cazadores de Madrid, Las Navas y Barbastro, con 20 individuos más de cada uno de los batallones de Barbastro y Madrid y 40 del de Las Navas. Bandas de música y de cornetas y escuadras de gastadores de San Fernando y Ceriñola con 40 soldados de cada uno de dichos regimientos. Después iban la banda de música del segundo regimiento de Zapadores Minadores, la de cornetas del batallón de Ferrocariles y escuadra de gastadores de la primera de estas unidades. Secciones de húsares de Pavía y de la Princesa, llevando en el centro una artística farola. Las representaciones que seguían á este grupo pertenecían á los regimientos de infantería de Asturias, Covadonga, Saboya y Vad-Ras, llevando á los costados derecho é izquierdo fuerzas de húsares de Pavía y de la Princesa. Cerraba la marcha una sección de la Guardia civil. La retreta pasó por la Puerta del Sol á las nueve y media, y llegó á la plaza de la Armería próximamente á las diez.

A las diez y media fué saludada la presencia del Rey con los acordes de la Marcha Real; momentos después se tocó retreta, y los soldados salieron para disolverse en la calle de Bailén.

El notabilísimo dibujante Marcelino de Unceta, ofrece en este número una gallarda impresión de tan fantástica cuanto hermosa fiesta.

La *garden-party* celebrada en el Campo del Moro la tarde del 23 fué una fiesta encantadora y animadísima.

Señalaban las invitaciones las cuatro y media para dar comienzo á la fiesta; pero desde mucho antes comenzaron á llegar invitados á los jardines, penetrando en ellos por las tres puertas: del paseo de San Vicente, la del túnel y la de la cuesta de la Vega.

A los pocos momentos no se encontraba ningún paseo donde no hubiese buen número de personas ocupando las sillas ó los bancos rústicos, paseando ó formando animadas tertulias.

Como siempre, era centro principal de la fiesta el *Salón*, bellísimo paseo situado en el centro de los jardines: en uno de sus extremos le adorna la artística fuente de las Conchas; al otro, el *chalet* de la Reina. A un lado está el del Rey. Detrás de la fuente de las Conchas, el *lawn-tennis*.

Mientras los invitados paseaban ó descansaban, la banda de música del Real Cuerpo de Alabarderos y otras de los regimientos de la guarnición amenizaban la fiesta.

Los murmullos de la concurrencia anunciaron que S. M. el Rey llegaba á los jardines. Eran las cuatro y media en punto. Cuatro mayordomos de semana abrían paso difícilmente á la Corte.

Acompañaban á D. Alfonso XIII S. M. la Reina madre, los Príncipes de Asturias, las infantas D.ª María Teresa, D.ª Isabel y D.ª Eulalia, los Duques de Calabria y los Príncipes Duque de Montpensier y Jenaro de Borbón.

Las regias personas entraron en los jardines en *landeaux*, llegando en ellos hasta la alameda de la fuente de las Conchas. Desde allí, atravesando el *Salón* por entre nutrida concurrencia, dirigiéronse á pie hasta el *chalet* Real.

No pocas veces se detuvo S. M. el Rey, por impedir el paso la concurrencia. A todos saludaba Alfonso XIII, correspondiendo á las manifestaciones de cariño que recibía.

Apenas llegaba la Real familia al *chalet*, el alcalde de Madrid solicitó la venia de S. M. para presentarle á los alcaldes de toda España.

Acedió á ello el Rey, y el Sr. Aguilera hizo la presentación.

El *buffet* se sirvió en grandes mesas situadas en el *Salón*, en las cercanías de la fuente de las Conchas y en la calle de los Plátanos. A las seis y media, entre atronadores vivas, se retiraron las personas reales, y algún tiempo después los invitados, cuyo número excedió de 10.000.

Como recuerdo gráfico de esta gratísima recepción, publicamos un interesante dibujo de nuestro redactor artístico Luis Palao, reproduciendo la bajada de la Real familia y entrada de invitados, y cuatro fotografías de las fachadas Norte y Poniente del Real Palacio, con el parque llamado «Campo del Moro», del Parque y del Palacio desde el túnel de salida á la Casa de Campo; de la llegada de SS. MM. y AA. á la plazoleta de las fuente de las Conchas, y del *Salón* y fuente de las Conchas, desde la plazoleta del *chalet*.

En la tarde del 24 se verificó, en el Palacio de Museos y Bibliotecas, el festival académico organizado por el Ministerio de Instrucción pública para solemnizar la jura de S. M. el Rey.

El acto celebróse en el salón principal, adornado, como la escalera y el vestíbulo, con banderas, tapices y plantas.

A las cuatro y media se anunció la llegada de SS. MM. y AA., y ejecutó la Marcha Real la música de Alabarderos y una orquesta que se hallaba en la sala, dirigida por el maestro Bretón.

Entraron las personas Reales en el salón, siendo vitoreadas por la numerosa concurrencia, y ocuparon los sillones del trono en la siguiente forma:

S. M. el Rey en el centro; á su derecha la Princesa de Asturias, el príncipe D. Carlos de Borbón, la infanta D.ª Isabel, el Duque de Calabria y el príncipe D. Jenaro de Borbón. A la izquierda de D. Alfonso XIII, su augusta madre, la infanta D.ª María Teresa, la infanta D.ª Eulalia y Su Alteza la Duquesa de Calabria.

Cuando se sentaron las personas de la Real familia, los alumnos del Conservatorio, acompañados por la orquesta y dirigidos por el maestro Bretón, entonaron un himno dedicado á D. Alfonso XIII.

Después dió lectura el Ministro de Instrucción pública á un discurso presentando al Rey á las Academias y Universidades.

A continuación se leyeron discursos de la Academia Española, de la de San Fernando, de la de la Historia, de la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la de Ciencias Morales y Políticas, de la Real de Medicina, de la de Jurisprudencia; de las Universidades de Salamanca, Valladolid, Barcelona, Zaragoza, Valencia, Sevilla, Santiago, Granada, Oviedo y Madrid; del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios; del Consejo de Instrucción pública, y del Ateneo de Madrid.

Después de leer los citados discursos, S. M. el Rey dió lectura al suyo, saludando á las Academias, Universidades y al Magisterio español.

El Rey saludó á los reunidos, manifestó su esperanza de que con la ayuda de todos y de Dios, fuente de toda ciencia, y cumpliendo cada cual con su deber, como él ha de cumplirlo, sea su reinado de justicia, de progreso y de regeneración.

Luis Palao, con prodigiosa exactitud y fidelidad, acertó á copiar el cuadro que ofrecía el salón del palacio de Museos y Bibliotecas, en uno de los instantes de más interés de este severo y lucido festival.

Hemos llegado al fin de la explicación de los grabados de este número, en el que pretendimos hacer la crónica gráfica de las fiestas en Madrid celebradas con motivo de la jura de S. M. el rey D. Alfonso XIII.

La Ilustración Española y Americana ha querido rendir homenaje de admiración y de respeto al joven Monarca, y como condensación de sus esperanzas y de sus anhelos hizo modelar al escultor C. Valera un medallón conmemorativo que expresa en su lema lo que está en todos los corazones y en todos los labios: «*Per progeniem successio, in spiritu continuatio*.»

Así debe ser y así será el reinado de D. Alfonso XIII.

Estrechamente unidas las figuras del padre y del hijo, es seguro que el enlace será asimismo estrecho en punto á las ideas.

Don Alfonso XIII es, por la sangre, heredero de D. Alfonso XII, y está llamado á ser, por su espíritu progresivo, el continuador de la gran obra emprendida por su augusto padre.

Hagamos votos fervientes por que estas esperanzas cristalicen en hermosa realidad, y cerremos estas notas con el grito que Luis Palao pone en boca del heraldo que ha trazado en la cubierta del presente número: ¡Viva el Rey!

***

VISTA DEL SALÓN Y FUENTE DE LAS CONCHAS DESDE LA PLAZOLETA DEL «CHALET».

RECEPCIÓN REGIA EN EL CAMPO DEL MORO.

Fotografía de Ciarán.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXI.

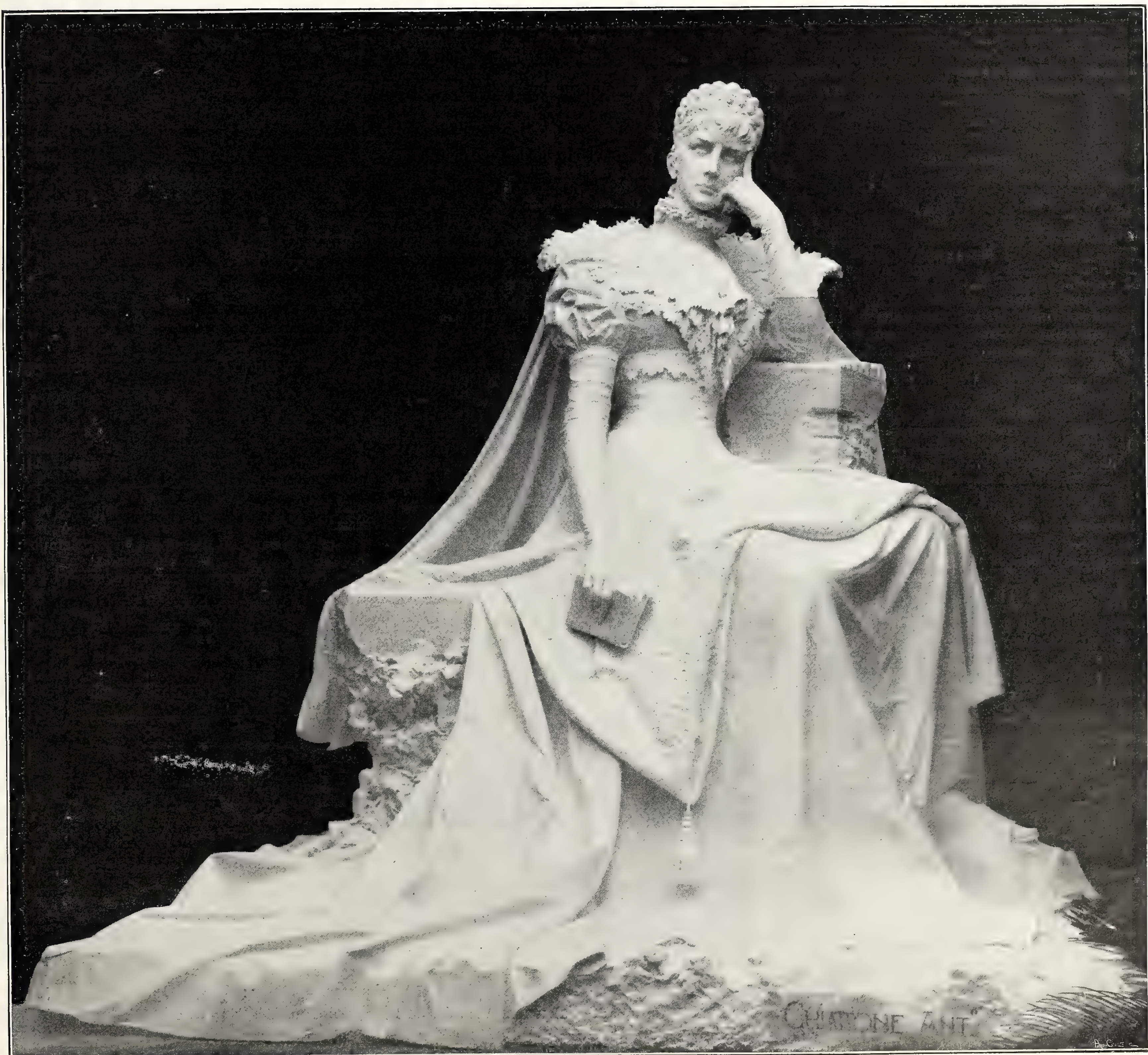
REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid 8 de Junio de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.



MONTREUX (SUIZA).—LA EMPERATRIZ ISABEL DE AUSTRIA.

ESCULTURA DE ANTONIO CHIATTONE, RECIENTEMENTE INAUGURADA.

De fotografía.

SUMARIO.

Texto.—Crónica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca.—*Fígaro*, Espronceda y Rosales, documentos bibliográficos, por D. M. M. Romanos.—La catástrofe de la Martinica y su explicación científica, por Mr. Estanislao Meunier.—Ilusión, poesía de Víctor Hugo, traducida por don M. R. Blanco-Belmonte.—Sonrisa inolvidable, por D. A. Sánchez Pérez.—Los Juegos Florales de Colonia, por D. Juan Fastenrath.—Teatro Lírico, *Farinelli* y *Raimundo Lulio*, por D. E. Gutiérrez-Gamero.—Alfombras de flores, por D. J. I. M.—Sueltos.—Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por ***.—Anuncios.

Grabados.—Montreux (Suiza): La emperatriz Isabel de Austria, escultura de Antonio Chiattone, recientemente inaugurada.—Retrato de Antonio Chiattone, escultor.—Roma: El rey Víctor Manuel recibiendo al Shah de Persia en la estación del ferrocarril, dibujo de Bianchini.—Madrid. Nuevo palacio de S. A. R. la infanta D.ª Isabel: Techo del salón de Música, por José Benlliure. Techo de la escalera, por Mariano Benlliure.—Madrid. Concurso de carruajes celebrado el 27 del pasado en el Hipódromo.—Juegos Florales en Colonia (Alemania): Retrato de la princesa Federico de Sajonia-Meiningen, reina de los Juegos Florales, y la Reina de la fiesta y las damas de honor.—Bellas Artes: *El anticuario*, cuadro de A. Jacomin.—La Orotava (Canarias): Alfombras de flores.

CRÓNICA GENERAL.

Gran asunto para esta Crónica, ¿no es verdad?

—La conclusión de la guerra entre Inglaterra y las Repúblicas sudafricanas es un gran acontecimiento, más que un gran asunto: lo fué la guerra con las victorias de los boers y orangistas cuando operaban como tropas regulares; el estudio de su táctica, su campaña de guerrillas terminada con la captura del segundo jefe del ejército británico, y el valor y constancia con que defendieron su país: esa epopeya servirá de ejemplo á los pueblos invadidos por naciones fuertes, de modelo de defensas y de orgullo para la descendencia de los héroes. El gran asunto ha concluído: los tratos y capitulaciones son pequeñeces de orden político y administrativo ante la majestad épica de la guerra entre el pigmeo y el gigante, del oro contra el valor.

—Sin embargo, las condiciones con que se termina una guerra dicen quién es el vencedor.

—Pues bien; si Inglaterra hubiera presentido que le iba á costar tantas vidas y millones y quebrantos, é indemnizar los destrozos de la campaña, la simple ventaja de que rindiera el enemigo parte de su armamento, de que ya no necesita, y el reconocimiento de la soberanía nominal de Eduardo VI, ¿habría emprendido la guerra cuando esa soberanía no era disputada en absoluto? A pocos triunfos de esa especie, que pesan sobre el contribuyente inglés, quedaría arruinado aquel rico país. En cambio, ¿quién ha obtenido la indemnización de guerra sino los defensores del Transvaal y del Orange, con el pretexto de reconstrucción de granjas destruídas, sin contar el coste de la repatriación de prisioneros? ¿Qué ejército consiguió mayores triunfos? ¿Qué soldados y generales quedaron con mejor reputación? ¿Qué ejército peleó con mayor humanidad y se ganó las simpatías de todas las naciones? ¿Quién luchó con mayores ventajas, la nación fuerte y dueña de los mares, ó los dos Estados de escasa población, incomunicados del resto de los hombres? ¿Quién dió el último golpe? ¿Quién, por consiguiente, ante los resultados de la lucha y ante la historia imparcial, ha ganado la campaña? La locura de alegría que hizo al pueblo londinense velar toda una noche bailando, gritando y bebiendo al saber la noticia de la paz, ¿no demuestra la necesidad que tenía de ese beneficio? Juzgue el que tenga sentido común si un pueblo tan amante de lo práctico hubiera emprendido la aventura á sospechar sus consecuencias.

—La dimisión del Ministerio francés que presidía Mr. Waldeck-Rousseau tiene también importancia.

—Para los franceses que puedan explicársela.

—La del Sr. Canalejas en España y su sustitución por el Sr. Suárez Inclán......

—Eso ya nos toca más de cerca, porque se roza con la suspensión de las tareas legislativas, la ley de asociaciones, el Concordato, las negociaciones con Roma y la integridad de la mayoría, la creación de un nuevo partido radical ó socialista, ó lo que sea, y en conciencia hay que esperar para comprender al alcance de esta disidencia monárquica y su orientación. Ya sabe usted que en estas crónicas sólo cuando la política produce hechos concretos suelo ocuparme de ella.

—Como la huelga y los desórdenes de Badajoz y la declaración de aquella capital en estado de guerra.

—Rara es la huelga que no trae consigo coacciones, porque sin ellas no tienen eficacia; y claro es que la fuerza pública tiene que intervenir cuando alguien emplea la fuerza contra la libertad ajena: es un fenómeno de los tiempos á que hasta ahora no se halla remedio, sino paliativos, diferentes en cada localidad. Por eso, en el Congreso Agrícola se han expuesto acerca de las condiciones del trabajo del campo distintos pareceres; en algunas comarcas no hay cuestión social, y es grave en otras. El Sr. Moret dijo en términos elocuentes grandes verdades: la primera desamortización hubiera resuelto parte del conflicto, á no imponerse la guerra civil con sus exigencias apremiantes de dinero; y la segunda desamortización, por culpa de la política y el predominio de los que entonces tenían en ella mayor fuerza.

—¿Dirá usted algo del empréstito?

—Casi nada, por una razón concluyente: no entiendo casi nada de asuntos rentísticos; he oído decir á quien lo entiende que esa operación es necesaria y alabar á D. Tirso Rodrigáñez por el tipo que ha fijado.

—Es interesante la Exposición de Rosales.

—Como de tal maestro.

—Larra y Espronceda, en cambio, no han tenido nada equivalente.

—Alude usted á una edición ilustrada de sus obras, ¿verdad?

—Es asunto editorial: esas obras son hoy del dominio público; nada hay que pagar á los autores, y, sin embargo, no hay pulmones para emprender obras editoriales de importancia.

—Peor es la suerte de los pintores; á la mayor parte se les conoce por reputación, y para obtener el premio grande de una Exposición de sus cuadros como Velázquez, Goya, y ahora el Greco y Rosales, se necesita un mérito extraordinario, y en último caso estos tributos son muy recientes.

—Y ahora que hablamos de los que fueron trasladados al panteón, ¿sabe usted que entre los escritores dignos de esa honra omitió usted á don Juan Eugenio Hartzenbusch?

—Omisión que no me explico dada su importancia y la alta idea que tengo de su mérito: por cierto que el día de mañana no hay que buscar sus restos en la Sacramental de San Luis, sino en la de San Isidro, adonde recientemente fueron trasladados por su hijo D. Eugenio, tan devoto de la buena memoria de su ilustre padre.

—¿Ha visitado usted la Exposición de retratos?

—Tres veces nada más. Y no se sorprenda usted de que no haya visto sino una cuarta parte: aquello tiene mucho que ver para el artista, para el historiador y para el curioso. Para el primero, por algunos retratos de primer orden poco conocidos y muchos datos para el estudio de la indumentaria; para el historiador, porque allí puede repasar los rostros de los personajes más célebres de nuestra historia, y para el curioso como yo, para recordar rostros conocidos de contemporáneos que pasaron, de celebridades que no alcanzamos á ver y de tipos, trajes, insignias, peinados, adornos y otras singularidades. Por ejemplo: sorprende ver un retrato de Quintana, no como se le representa comúnmente, viejo é inclinado hacia adelante, sino muy joven y de cara casi femenil; no sabe uno á qué atenerse respecto del retrato de Meléndez Valdés, núm. 221, al ver en otra sala uno de Forner que es el mismo personaje, y otro Meléndez Valdés que en nada se parece á los citados. Es distraído recorrer la fila de generales, unos libertadores, como se les llamaba en los pronunciamientos triunfantes; otros reaccionarios, y los ministros y oradores más célebres enfilados también amigos y adversarios: gusta contemplar á dos de los hombres más impopulares del siglo pasado, Godoy y Calomarde, de arrogantísima y simpática figura el primero, y de tipo ordinario el segundo; ó encontrarse con el rey D. Sebastián, que ya conocimos en la Exposición histórica; ó con la razón de que llamaran al marido de doña Juana, D. Felipe *el Hermoso*; ó contemplar el extraño aspecto, por su traje, del Marqués de Santillana, y descubrir al famoso Barceló en el rincón de una sala, y en otra al comisario Varela, gran protector de las artes, recompensado por estar en un lienzo de D. Vicente López, que admiraba Moreno Carbonero: siente uno pena de no conocer el comité ante quien leía Ventura de la Vega una comedia, cuadro en que todos deben ser retratos. Os fijáis en un retrato de mucha apariencia, y el catálogo os desconsuela con esta inscripción: *Un desconocido*.

—Eso es irritante. ¿Tienen derecho los desconocidos á poseer una figura llamativa y á retratarse?

—Veis allá, en cambio, un fraile narigudo y algo impertinente, y resulta ser nada menos que fray Luis de Granada. Y admira encontrarse un retrato de tamaño natural con esta interrogación: *¿Matilde Díez?* Esto se concibe en el atribuído á Antonio Pérez, pero en una actriz tan reciente que tiene familia, la duda es inexplicable. Y véase cuán útil era la costumbre antigua de anotar el nombre del retratado para el día de mañana. Y cuán conveniente sería que el público que pudiera disipar el anónimo de algún retrato haría un servicio declarándolo en las oficinas de la Exposición, así como el Sr. Conde de Romanones prestaría otro mayor á la cultura consignando en una obra ilustrada todo lo que deba quedar averiguado para que sea la base de una gran publicación de retratos de españoles ilustres.

—¿Ha visto usted las estatuas nuevas?

—Todas, no, ¿á qué mentir? He recorrido las que están en las glorietas que cortan las hermosas calles con acera y árboles en el centro, que dejarán grata memoria del Sr. Aguilera; es decir, la de Quevedo, obra de Querol; la de Bravo Murillo, del Sr. Trilles; la de Lope de Vega, del señor Inurria, y la de D. Agustín Argüelles, de Alcoverro: réstame visitar en la plazuela del Rastro la estatua del soldado Eloy Gonzalo, y en el paseo de coches del Retiro la de Goya, por Benlliure. No me corresponde la crítica artística de estos monumentos: el Sr. Aguilera ha cumplido un deber moral del Ayuntamiento elevando estatuas á dos madrileños colosos de las letras, Lope de Vega y Quevedo, y al soldado Eloy Gonzalo, ejemplo de abnegación y de valor, y honra de la villa y del distrito de la Inclusa; al famoso pintor zaragozano que convirtió en relicario artístico la bóveda de San Antonio de la Florida; al que nos trajo el agua de Lozoya, Bravo Murillo, que con su bronceado color representa las turbias, y al orador que llamaron el divino Argüelles los progresistas de su tiempo.

—Por cierto que la casualidad ha colocado en cada extremo de una calle á Lope, el familiar del Santo Oficio, y á Argüelles, que pronunció nueve discursos contra la Inquisición en las Cortes de Cádiz.

—Pero es seguro que Argüelles, á poder bajarse de su pedestal, saludaría al gran Lope de Vega con respeto.

—Una estatua echo de menos: la de otro gran madrileño, Tirso de Molina.

—Estoy seguro de que en su fuero interno lo lamenta el Sr. Aguilera; pero no se le puede obligar en estos momentos á colocar en una plaza la efigie de un fraile, aunque sea tan simpático y picaresco como fray Gabriel y de pluma tan libre, en ocasiones, como la de Quevedo.

—¿Oyó usted vocear al pie de la estatua de éste los chascarrillos que se le atribuyen?

—¡Ya lo creo! por cierto que no pregonaban sus obras piadosas. Y, lo que son los tiempos: la casa de Osuna, de que fué Quevedo tan allegado, está en completa destrucción cuando el ilustre servidor sube al pedestal. Y si baja á las estatuas el espíritu de los que representan, no conocerá que está hacia la entrada de Madrid, y que las casas de la izquierda fueron el convento de mercenarios descalzos de Santa Bárbara.

—¿Acaso, mirando á derecha é izquierda, conocería Bravo Murillo el sitio en que hoy reside?

—¿Qué libro tiene usted recién abierto?

—¿Para qué lo quiere usted saber, si no tengo autorización ni posibilidad de ocuparme de libros en la Crónica?

—Pero citar sus títulos y los autores.....

—Eso puedo: el uno se titula *Del bulto á la Coracha*, del reputado novelista malagueño Arturo Reyes, de quien hice como escritor el elogio merecido.

—¿Y el otro?

—El *Alma encantadora de París*, su autor Gómez Carrillo, con un prólogo de Antonio Cortón, y dedicado al director de *El Liberal*, D. Miguel Moya. ¿Está usted satisfecho?

—Quisiera un juicio rápido.

—No puedo. Se molestarían los autores que no puedo citar.

—Busque usted una fórmula.

—Compre usted el libro: cometa usted la iniquidad de borrar al pie del prólogo la firma ilustre de Antonio Cortón, y empequeñezca aquel trabajo sustituyendo esa firma con la mía.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MONUMENTO DE LA EMPERATRIZ ISABEL.

Página 349.

El 22 del próximo pasado se inauguró en Montreux (Suiza) el monumento erigido por suscripción pública á S. M. la emperatriz Isabel de Austria, y del cual damos una vista en el presente número.

Cuando ocurrió el repugnante crimen que arrebató la vida á la Emperatriz, se pensó en dedicarla un perdurable recuerdo en aquellos lugares donde en repetidas temporadas había pasado los últimos días felices de su existencia. Partió la iniciativa de la distinguida dama inglesa Miss Sandeman, y no solamente los habitantes de Montreux, sino los de otras partes de Suiza y los extranjeros, cooperaron al pensamiento.

El monumento fué encomendado al escultor suizo Antonio Chiattone, que ha acertado á representar en el mármol de Carrara las facciones de la Emperatriz con la expresión de dulzura y de tristeza que conocían cuantos contemplaban de cerca á la infortunada. Los menores detalles del traje están labrados con gran primor.

EL SHAH DE PERSIA EN ROMA.

Página 352.

El Rey de reyes, el soberano de Persia Muzaffer-ed-din, después de hacer una visita á la poética Venecia, en cuyos comercios se dice que compró objetos por valor de 25.000 liras, llegó á Roma el miércoles 21 del próximo pasado. Fué recibido por S. M. el Rey, S. A. el Conde de Turín, el Gobierno, Presidente de la Cámara, Alcalde y demás autoridades de la ciudad.

Al apearse del vagón le abrazó y besó el Rey de Italia, y juntos pasaron revista á la compañía de honor del 63 de Infantería.

Entró en Roma en un coche de Palacio en compañía del Rey, el Conde de Turín y el embajador de Persia en Roma, Malkom-kan. El Shah encargó dos coronas, de valor de 2.000 liras cada una, para depositarlas por su propia mano en las tumbas de los reyes Víctor Manuel y Humberto.

Banquetes en la Corte, revistas y maniobras militares y una *garden-party* en los jardines del Quirinal, han sido las fiestas á que ha concurrido; pero la que más le ha interesado y satisfecho parece que ha sido el espectáculo de unos perros y gatos amaestrados, que por no reunir el teatro donde de ordinario se exhiben condiciones para la asistencia de un Shah, tuvo efecto en los jardines del Quirinal por disposición del Rey.

El domingo 25 salió de Roma el Shah con dirección á Florencia.

En su viaje á Italia ha llevado un acompañamiento compuesto de cuarenta personas de la corte pérsica, entre las que figuraban el gran visir Mirza Mahmud Kan, ministro de la corte, y Mirza Nozam.

Este viaje del Shah á Italia, lo mismo que el que hizo su padre Nasr-ed-din, ha sido aconsejado por el ministro de Persia en Roma, el príncipe Malcom-Kan, que es el promovedor de todos los tratados que Persia ha hecho con los países occidentales.

A los reyes de Italia les ha conferido el gran Cordón del Sol, y tanto en Venecia como en Roma ha sido pródigo de condecoraciones y medallas. A S. M. Muzaffer-ed-din le ha sido otorgado el gran collar de la Annunziata.

MADRID: NUEVO PALACIO DE S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.

Páginas 353, 356 y 357.

En la suntuosa morada de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, protectora decidida de las Bellas Artes, figuran obras muy importantes de nuestros artistas, y entre ellas los techos de que ofrecemos hoy á nuestros lectores copias fotográficas.

El pintado por José Benlliure es el del salón de Música, y es una composición llena de elegancia y de buen gusto, admirablemente pintada. Satisfecho puede estar de su obra el autor del cuadro del *Valle de Josafat*, que tanta impresión está causando en Alemania.

El otro techo es de la escalera, y es obra del escultor Mariano Benlliure, que no sólo hace maravillas con el cincel, sino que en el lienzo pinta obras realmente notables.

La perspectiva de este techo, los atrevidos escorzos de las figuras de los tipos españoles que desde la balaustrada arrojan flores, y el color, son un encanto.

ANTONIO CHIATTONE.

Publicamos el retrato del distinguido escultor suizo, autor del monumento erigido en Montreux á la Emperatriz de Austria.

Nació este artista en Lugano, y fué discípulo de los maestros Vela y Bargaghi y de la Academia de Brera en Milán.

Es autor de varios monumentos escultóricos, entre ellos del erigido en Corfú por encargo de la Emperatriz de Austria en recuerdo de su hijo el archiduque Rodolfo.

ANTONIO CHIATTONE,

ESCULTOR.

Chiattone obtuvo gran premio en París en la Exposición de 1900.

MADRID: CONCURSO DE CARRUAJES.

Página 354.

El martes 27 del próximo pasado se celebró en el Hipódromo de la Castellana el Concurso de carruajes, que resultó brillantísimo tanto por lo lujoso de los trenes como por el buen gusto que sus dueños revelaron, y eso que por diferentes motivos dejaron de tomar parte en el Concurso casas tan importantes como las de los Duques de Fernán-Núñez y de Alba, de los Marqueses de López Bayo, de los Condes de Valdelagrana y Torre Arias.

Formaron el jurado los Sres. Duque de Lécera, Marqués de Velada, Condes de la Quinta de la Enjarada y de Mejorada, y D. Luis Bermejillo, que adjudicó los premios siguientes:

Primer concurso.—Ganaderos.—La gran D'Aumont del Marqués de Cerralbo, un milord del mismo, y un *break* del Conde de Mejorada, adjudicándose los tres premios, respectivamente.

La carretela del Marqués de Cerralbo estaba tirada por cuatro caballos castaños, cuyos *jockeys*, correctamente vestidos, llevaban chaquetilla amarilla y en el brazo izquierdo una tira negra con el escudo en plata de su dueño.

El tren Mejorada consistía en un elegante faetón, tirado por dos preciosos alazanes, criados en la finca de Regralejo.

Segundo concurso.—Limoneras.—El primer premio, una lámpara de plata, le fué concedido al *Americano*, del Duque de Aliaga, guiado por D. Juan Gultubey.

Las medallas del segundo y tercer premio las llevaron, respectivamente, los Sres. L. Bermejillo, por su *Americano*, y el Sr. Enríquez, que presentó un *buggy*.

Del coche del Sr. Bermejillo tiraba una briosa yegua inglesa.

Del del Sr. Enríquez precioso caballo blanco.

Al «coche de niño» de Javier Bermejillo y al «buggy» del Sr. Semprún también se les han concedido menciones honoríficas.

Formaba el primero un tren minúsculo, en el que iba un niño de seis ó siete años guiando perfectamente una linda jaquita torda. Fué premiado, además, el coche del Sr. Girón.

Tercer concurso. — Limoneras (cocheros). — Primer premio: un tintero de plata. Lo ganó el Conde de Finat, que presentó un magnífico milord.

El segundo y tercero, ambos medallas de plata, fueron adjudicados á los milores del Duque de Denia y del Conde de la Quinta de la Enrejada, este último presentado fuera de concurso.

La mención honorífica del cuarto premio la llevó el milord del Sr. Herreros.

Cuarto concurso.—Troncos.—El primer premio fué adjudicado al Sr. Gallo, que presentó un tronco hermosísimo tirando de un elegante faetón; el otro primer premio fué adjudicado al Duque de Denia, que presentó un milord elegantísimo.

Los dos segundos al Conde de Heredia-Spínola y al Sr. Gallo: el primero por un hermoso tronco de caballos negros, y el segundo por uno magnífico que acaba de adquirir al Sr. Labourdette.

Los dos terceros á los Sres. Marqués de Somosancho y Frade.

Obtuvieron mención honorífica D. Basilio Avial y D. Rafael Gordón.

Quinto concurso.—*Tandems*.—El primer premio se lo llevó el Sr. Lombillo por un enganche elegantísimo, y el segundo el señor Vedia.

Sexto concurso. — Mulas. — Primer premio, la señora viuda de Gallo; dos segundos premios, la señora Marquesa de Manzanedo, por un precioso tiro de cinco mulas bayas, y el Vizconde de Alcira, y el tercer premio, D. Ciriaco Sacristán.

Séptimo concurso. — *Mails* y *breaks*. — Primer premio, el Conde de Agrela, por un *break* admirablemente enganchado; segundo premio, el Marqués de Tovar; tercero, el Conde de Heredia-Spínola, ambos por sus elegantes *mails*; cuartos premios, Duques de Montellano y de Denia y Marqués de Santillana.

Octavo concurso.—Muleros. — Primer premio, el de la Marquesa de Manzanedo, y segundo, D. Ciriaco Sacristán.

Cocheros.—Primer premio, el de los Duques de Montellano, y segundo, el de los Condes de Agrela. La prueba verificada por estos últimos consistía en describir un 8 señalado en la pista por pequeños palos, y el mérito consistía en tirar el menor número de palos.

JUEGOS FLORALES EN COLONIA (ALEMANIA): LA REINA DE LA FIESTA Y LAS DAMAS DE HONOR.— (Véase el retrato y el artículo correspondiente en la pág. 359, y el grabado de la 360.)

BELLAS ARTES.

El anticuario, cuadro de A. Jacomin.

Página 361.

Bello ejemplar de la pintura francesa contemporánea nos ofrece el cuadro de A. Jacomin, titulado *El anticuario*. Dos elegantes caballeros contemplan en la tienda de un mercader de antigüedades los tesoros artísticos allí amontonados, mientras el comerciante tiene en la balanza los montones de monedas que demuestran que el hombre vende aquellos objetos á *peso de oro*.

La escena recuerda al codicioso mercader de Venecia en el tipo hebreo del anticuario que explota hábilmente lo mismo los apremios de la necesidad del que le vende los objetos, que el capricho del que se los compra.

LA OROTAVA (CANARIAS): ALFOMBRAS DE FLORES. —(Véanse los grabados y el artículo en las páginas 362 á 364.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

ROMA.—EL REY VÍCTOR MANUEL RECIBIENDO AL SHAH DE PERSIA EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.

DIBUJO DE BIANCHINI.

MADRID.—NUEVO PALACIO DE S. A. R. LA INFANTA D.ª ISABEL.—TECHO DEL SALÓN DE MÚSICA.

POR JOSÉ BENLLIURE.

FÍGARO, ESPRONCEDA Y ROSALES.

(DOCUMENTOS BIOGRÁFICOS.)

El Panteón Nacional, aunque limitado á las celebridades del siglo XIX, es ya un hecho, gracias á la Asociación de Escritores y Artistas, y en especial á su ilustre presidente D. Gaspar Núñez de Arce.

El más grande de nuestros poetas vivos hase preocupado de dar morada definitiva á sus colegas muertos, á cuantos con la pluma y el pincel alcanzaron las excelsitudes del genio. Y no sólo dió cima á su generosa idea, sino que la ha celebrado con una apoteosis de forma hermosísima y doblemente grata para Madrid, ya que de los tres egregios varones cuyas cenizas han inaugurado el Panteón Nacional, dos, Larra y Rosales, eran madrileños.

Esta circunstancia, en la cual muchos verán una mera coincidencia, ha de ser para otros prueba de que las tradiciones gloriosas de la capital no se extinguen, de que el catálogo de sus hijos, donde brillan con luz incomparable Calderón, Lope, Quevedo, Ercilla, Moreto, Tirso y Montalbán, tiene digna continuación en el inmortal crítico y en el gran artista, como antes y después la tuvo en los Moratines, D. Ramón de la Cruz, Arriaza, Quintana, Hartzenbusch, «El Curioso Parlante», Escosura, Narciso Serra, y tantos otros, con los cuales podría formarse un panteón de celebridades *madrileñas*, cuya calidad y cantidad superara con mucho á las de cualquiera otro pueblo ó región de España. Pero hagamos punto acerca de la influencia que en la vida intelectual de la nación ha ejercido siempre Madrid por el mérito de sus hijos, influencia decisiva imposible de negar. No intentamos tampoco el temerario análisis de los tres varones que recibieron honor tan señalado, cosa ya hecha y con suprema belleza repetida estos días por las plumas de nuestros primeros literatos. Nuestro propósito es mucho más modesto: se reduce sólo á publicar algunos documentos relativos á Larra, Espronceda y Rosales, poco ó nada conocidos, cuya copia hemos hecho en los archivos parroquiales de Madrid.

***

Sabido es, por su propio testimonio, que *Fígaro* vino al mundo en la antigua Casa de la Moneda, esquina á la calle de Segovia y cuesta de Ramón, circunstancia comentada por él con su habitual donosura.

Bautizósele el mismo día del nacimiento en la parroquia de Santa María, aquella interesante iglesia matriz de la corte, guardadora de tantos recuerdos y tradiciones poéticas.

Pero demolida en 1869, pasó la parroquialidad y el archivo al convento de monjas del Sacramento, y por esta razón allí es donde existe la partida bautismal de Larra.

Hállase en el libro 10, folio 239, y dice así:

«En la iglesia Parroquial de Santa María la Real de la Almudena de esta Corte á veinticuatro días del mes de Marzo de mil ochocientos y nueve.—Yo D. Manuel Josef Gutiérrez teniente maior de cura bauticé solemnemente un niño que nació en veinticuatro de dho. mes de Marzo cuesta de Ramón á la calle de Segovia, al que puse por nombre Mariano Josef, hijo de don Mariano de Larra, natural de Madrid, y de D.ª María de los Dolores Sánchez de Castro, natural de Villanueva de la Serena, obispado de Badajoz, casados en la parroquia de San Andrés: abuelos paternos D. Antonio Crispín de Larra, natural de Lisboa, en el Reyno de Portugal, y D.ª Eulalia Sangelo, natural de Odivelas cerca de Lisboa, en el Reyno de Portugal: maternos D. Francisco Sánchez de Castro, natural de dha. Villanueva de la Serena, y D.ª Inés Delgado de Torres, natural de este pueblo: fué su padrino D. Josef Sánchez de Castro, tío carnal materno, á quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, y lo firmé—Dr. Manuel Josef Gutiérrez.»

2.º concurso.—Limoneras. **Americano**, *del Sr. Bermejillo.*

3.er concurso.—Limoneras (cocheros). **Milord** *del Sr. Conde de Finat.*

5.º concurso.—*Tandems.* *Carruaje del Sr. D. J. Lombillo.*

1.er concurso.—Ganaderos. **Gran D'Aumont** *del Sr. Marqués de Cerralbo.*

4.º concurso.—Troncos. **Milord** *del Sr. Duque de Denia.*

Veintiocho años trascurridos desde aquel bautizo, Mariano José de Larra, famosísimo por el nombre de *Fígaro* con que se bautizara en el campo de las letras, puso fin á su vida con una pistola.

El público, los periódicos, sus admiradores, que eran muchísimos, sus enemigos, que no andaban escasos, comentaron la tragedia, inexplicable para unos, naturalísima en opinión de los otros.

El entierro fué una expresión de dolor nunca visto: los poetas cantaron el triste fin del genio, el más grande de nuestros días. Zorrilla se reveló en el cementerio ante el ataúd..... Y al propio tiempo que las inspiradas estrofas, escribíase en el archivo de la parroquia de Santiago, vecina de la casa del suicida, esta prosaica última página de aquella existencia sin ventura:

«En la iglesia Parroquial de Santiago y San Juan Bautista de esta heroica Villa y Corte de Madrid, en quince días del mes de Febrero del año de mil ochocientos treinta y siete, se enterró en uno de los nichos del cementerio extramuros de la Puerta de Fuencarral el cadáver de D. Mariano José de Larra, de estado casado con D.ª Josefa Retoret, vecino y natural que fué de esta Corte, hijo de D. Mariano y D.ª Dolores Sánchez, mi feligrés, que vivía calle de Santa Clara, casa de baños número tres nuebo, cuarto segundo. No tenía hecha disposición al-

7.º concurso.—*Mails y breaks.*—**Mail** *del Sr. Duque de Denia.*

MADRID.—CONCURSO DE CARRUAJES CELEBRADO EL 27 DEL PASADO EN EL HIPÓDROMO.

Fotografías del Sr. D. Juan Pérez Seoane.

guna testamentaria, y declarado que fué el abintestato, el Sr. D. Benito Serrano y Aliaga, Juez de 1.ª Instancia, remitió á esta parroquia un oficio con fecha del catorce del referido mes y año, en el que mandaba que el cadáver del dicho don Mariano José de Larra, á la mayor brevedad fuese extraído y sepultado en el camposanto, en inteligencia que se ha suicidado de un tiro de pistola en la noche anterior, á las ocho y media, en la edad de veintisiete años: cuyo oficio queda en el archivo de esta parroquia. No pagaron derechos algunos á esta Fábrica por no haberle hecho entierro alguno. Y lo firmé Yo el Teniente Mayor de cura de ella fecha ut supra.—D. Isidoro Ulpiano Sotomayor.»

Como se ve, la partida puntualiza los detalles todos de su muerte; deduciéndose de su texto que si bien hubo transigencia del rigorismo canónico que niega á los suicidas sepultura eclesiástica, omitiéronse las preces que dedica la Iglesia á los difuntos.

***

Madrid, que dió nombre á una de las más famosas escuelas de nuestra pintura, y ha sido cuna de artistas como Pantoja, Claudio Coello, Ricci, Alenza, Víctor Manzano, Ortego, Palmaroli y muchos más eminentes en los pasados tiempos y en los modernos, tiene también la gloria de contar entre sus hijos á Rosales.

Algún biógrafo suyo, ya muerto, en un estudio avalorado por las muchas letras y autoridad del autor, dijo que el del *Testamento de Isabel la Católica* había nacido en Murcia, afirmación cuya ligereza demuestra el asiento que guarda el archivo de la parroquia de San José de esta corte, cuyos libros, aunque de fecha moderna, contienen partidas tan interesantes como la del arquitecto Villanueva, el general Castaños, el Duque de Frías, Barbieri y otras.

Hé aquí la de bautismo del gran artista, que creemos en absoluto desconocida:

«En la villa de Madrid, á cinco días del mes de Noviembre del año de mil ochocientos treinta y seis, en la Iglesia Parroquial de San José, yo don Matías Fernández Campillo, teniente de cura de la misma, bauticé solemnemente á Eduardo Juan Carlos, hijo de Anselmo Rosales y D.ª Petra Gallina, naturales de esta corte; vive calle de San Marcos, casa número veinte y uno; nació el día cuatro del propio mes y año. Abuelos paternos, D. Tomás Javier, natural de la ciudad de Victoria, obispado de Calahorra, y D.ª Angela Sánchez y Rozas, natural de San Martín de Valdeiglesias, de este arzobispado: maternos, D. Antonio, natural de Corvatos, y D.ª Basilisa Krainnester, natural de esta repetida villa: fué su padrino don Juan Antonio Sulzé, y vive calle del Barco, número doce, á quien advertí el parentesco espiritual y demás obligaciones, y lo firmé.—Don Matías Fernández Campillo.»

La lectura de esta partida sugiere al que esto escribe una duda respecto de la casa en que nació Rosales: afírmase, como se ha visto, que fué en la calle de San Marcos, número 21; pero, según noticias que nos facilitó su propia viuda, muerta poco tiempo há, el gran pintor vió la luz en la calle de Hortaleza, 33; contradicción que habrá de aclararse antes de colocar el mármol que seguramente señalará algún día la cuna del preclaro artista.

Rosales murió también joven, á los treinta y siete años, no de un modo trágico como *Fígaro*, sino como un organismo debilitado por la enfermedad, consumido por el trabajo y el estudio.

Aquella existencia tan breve y tan gloriosa para la pintura española, tiene también su postrera página en el archivo de San José. Según ella, el genio innovador que dejó en nuestro arte el nombre más glorioso desde Goya, falleció en la modesta calle de Válgame Dios, número 2, á las nueve y media de la noche del 13 de Septiembre de 1873.

***

Sabido es de todos que Espronceda nació en un pequeño pueblo de la provincia de Badajoz.

Pero si Madrid no puede ufanarse de haber dado vida al gran poeta, guarda el último recuerdo de ella en otra parroquia de la corte, San Sebastián, cuya historia anda íntimamente unida á la de nuestros escritores del siglo de oro, juntándose en sus libros los nombres de Cervantes y de Lope, del autor de *El sí de las niñas*, y de don Ramón de la Cruz.

El curioso documento que hemos tenido la suerte de encontrar en el libro 44 de difuntos de dicha parroquia, folio 126 vuelto, está redactado en esta forma:

«Como teniente mayor de cura de la Parroquia de San Sebastián de esta M. H. villa de Madrid, provincia del mismo nombre, mandé dar sepultura en el día de la fecha al cadáver de D. José de Espronceda, natural de Almendralejo, provincia de Badajoz, de treinta y cuatro años de edad, de estado soltero, secretario de la legación de Holanda y Diputado á Cortes por la provincia de Almería, hijo del Brigadier D. Juan de Espronceda y de D.ª María del Carmen Delgado, su mujer. Falleció en veintitrés de Mayo de mil ochocientos cuarenta y dos, de una inflamación de la laringe, según certificación de facultativo: hizo testamento y fueron testigos Ramón Núñez y Antonio Miranda, dependientes de esta parroquia. Y para que conste lo firmo á veinticuatro del mes y año repetidos.—Antonio Pérez Arcas.»

Como *Fígaro* y como Rosales, Espronceda se extinguió en plena juventud, á los treinta y tantos años, llevado á la tumba por dolores del espíritu y del cuerpo, no bien averiguados aún.

Para las almas poéticas y apasionadas lo mató el amor: en opinión de los facultativos murió de una inflamación de la laringe, de un garrotillo.... Lo más cierto es que le destruyó su genio, la llama que inmortaliza y asesina á la vez, cual había alcanzado á *Fígaro*, y á Rosales, y á Bécquer, y á Fortuny, y á tantos otros, antes de pasar de esa decena terrible para los elegidos de los dioses, que inspiró á Castro y Serrano tan bellas páginas.

M. M. Romanos.

LA CATÁSTROFE DE LA MARTINICA

Y SU EXPLICACIÓN CIENTÍFICA. (1)

Siempre que un gran fenómeno de la Naturaleza, tal como el desplome de una montaña, una inundación, un temblor de tierra, una erupción volcánica ó un ciclón, ocasiona la ruina de nuestras ciudades, la pérdida de nuestros barcos y la muerte de nuestros semejantes, instintivamente se juzgan estos desastres como una anomalía de la Naturaleza, como un acontecimiento fortuito. Y, sin embargo, debemos variar de concepto sobre este punto y reconocer que esos hechos tan destructores y funestos para la especie humana no son más que incidentes de la economía terrestre, simples manifestaciones de la fisiología de nuestro globo.

Las erupciones volcánicas en general, y en particular la que actualmente llama de una manera tan viva é impresionable la atención del mundo, no se puede asegurar que sean, aunque está previsto por la ciencia, un simple efecto de repercusión ocasionada por la evolución de que es objeto la corteza planetaria; y lo que debe sobre todo sorprendernos es que en un medio cuya acción generalmente es tan violenta y destructora, se preste á pesar de esto á la aparición y al desarrollo de generaciones de seres organizados.

Me será fácil exponer la armonía que preside en la elaboración y manifestaciones de estos cataclismos geológicos, y esto suministrará al lector, al mismo tiempo, una idea completa, aunque sucinta, de la teoría volcánica. Por mi parte, he estudiado de una manera constante y detenida durante muchos años, y hallándose además de acuerdo mis investigaciones analíticas con los resultados obtenidos por un gran número de mis colegas en geología, he llegado á fundar un sistema que me es propio y que puedo resumir en pocas palabras.

Es un hecho incontestable, admitido hoy por todo el mundo científico, que un volcán, á pesar de la primera apariencia exclusivamente ígnea que nos presenta, es ante todo un manantial de agua. El agua es frecuentemente la sustancia que los cráteres arrojan en mayor cantidad; y la ciencia admite también que es el vapor acuoso el que, por su poderosa fuerza elástica, constituye el motor de las erupciones. Y respecto á la elevada temperatura de las regiones subterráneas, no existe ya duda alguna, por cuya razón se sabe á ciencia cierta que la fuerza dinámica, manifestada por el agua en los paroxismos, se la suministra una temperatura subterránea elevadísima.

Hay todavía la costumbre de decir que si el agua pudiera penetrar en regiones muy profundas de la tierra, su contacto con las rocas en fusión determinaría las erupciones. Pero esta creencia, admitida por algunos, no puede resistir los embates de la crítica y de las investigaciones recientes, pues los fenómenos que se producirían por el supuesto contacto distarían mucho de los que los volcanes nos dan continuos testimonios con sus erupciones. Admitiendo la llegada de una cantidad de agua cualquiera en un lecho de rocas fundidas, no resultaría otra cosa que un gran desarrollo de vapor acuoso, pero no la proyección de cenizas y de la *pillis* (1), y menos aún la ascensión de lavas por las chimeneas de los volcanes. Tampoco se llegaría á un resultado mejor suponiendo que dicho vapor acuoso se engendra bajo las lavas, pues entonces serían estas impelidas como los proyectiles por las piezas de artillería, en cuyo caso los caracteres esenciales de las rocas volcánicas quedarían sin explicación plausible.

Por otra parte, hace tiempo que se ha renunciado á la creencia de que las fisuras del suelo podrían alimentar de agua las elaboraciones volcánicas; pero desde que Daubrée ha combatido esta idea de una manera concluyente, no hay para qué volver sobre ella.

La lava es una materia compleja que no sale de las profundidades del suelo sino porque participa en toda su masa de la propiedad de *dilatarse*, es decir, de tender á hincharse cuando encuentra una salida al exterior. Desde este punto de vista, y dejando á un lado el procedimiento que da á las lavas la facultad de que se trata, puédese comparar muy bien un volcán en erupción con una botella de agua gaseosa al ser extraído el tapón. Colocada la botella en posición vertical, váciase rápidamente todo su contenido, viéndose en todas sus partes formarse y desarrollarse burbujas de ácido carbónico, que son las que, al desprenderse, impulsan consigo, fuera de la botella, la materia líquida en que estaban disueltas.

En los volcanes existe también un líquido que no es otro que la roca fundida, en el cual hállase disuelta á una presión muy fuerte una sustancia que, para convertirse en gaseosa, sólo necesita, en suma, que el depósito se ponga en comunicación con la atmósfera. Dicha sustancia es el agua retenida por *oclusión* en la lava, como el ácido carbónico es retenido también por oclusión en el agua de la botella. Y resulta de este hecho la explicación de los volcanes, probando, de una parte cómo se establece la comunicación entre su foco interior y la atmósfera, y de otra parte cómo se realiza la oclusión del agua en la lava fundida, es decir, de qué modo se elabora la materia dilatable.

Para el primer problema, es fácil reconocer que tiene su solución en la misma economía del globo terráqueo. Nuestro globo consiste, ante todo, en un esferoide fluido y ardiente, rodeado de una película sólida, que es la corteza terrestre. Bajo la acción del enfriamiento espontáneo, el núcleo fluido tiende á cada instante á ser más reducido para su envolvente; y ésta, que no puede contraerse indefinidamente, vese obligada á deformarse y, progresivamente, á plegarse sobre sí misma y después á fisurarse. Las fisuras ó *fallas* que jalonan las cadenas de montañas y las grandes líneas litorales abruptas, son las aberturas de comunicación de las regiones profundas con la atmósfera: su producción corresponde al acto de extraer el tapón de la botella de agua gaseosa.

Para el segundo problema es preciso advertir que el agua abunda en el estado de impregnación en toda la parte periférica de la corteza terrestre, mientras que falta en la parte más profunda, adonde llega con dificultad, saliendo poco á poco, á causa de ese mismo enfriamiento espontáneo del que he hablado antes. En las contracciones de la corteza, en la producción de los grandes y dilatados pliegues que tan importante papel desempeñan en la formación de las montañas y en las desviaciones que caracterizan á las fallas, las relaciones de situación son á cada instante modificadas entre ciertos puntos llenos de

(1) Tenemos la satisfacción de ofrecer á nuestros lectores este artículo, que con destino á La Ilustración Española y Americana ha escrito nuestro sabio colaborador Mr. Estanislao Meunier, una de las autoridades científicas más célebres de Europa.

Expuesto en este artículo el sistema plutónico y sismológico del autor sobre el origen de los volcanes, admitido hoy en Europa por muchos geólogos, se distingue dicho trabajo por su espíritu de observación, por su gran sentido práctico en el estudio de las ciencias físicas y naturales, y por el sello de autoridad que lo distingue, como escrito por el mismo naturalista que ha creado en Francia este género de estudios y de investigaciones analíticas.

(1) Pequeños fragmentos de rocas volcánicas.—(*N. del T.*)

MADRID.—NUEVO PALACIO DE S. A. R. LA

POR MARI

ANTA D.ª ISABEL. — TECHO DE LA ESCALERA.

BENLLIURE.

agua y los que no han sido todavía alimentados por este líquido. Sucede que en los fenómenos de que se trata las partes calientes y anhidras se trasforman al ser hidratadas, en cuyo caso el agua de impregnación es súbitamente recalentada: ésta tiende entonces á volatilizarse, pero sometida á la compresión del recinto cerrado en el cual se engendró, se incorpora con la materia de las rocas vecinas, desciende el punto de fusión y las convierte precisamente en la materia dilatable que nos ocupa.

Las lavas son, pues, un producto de elaboración en el agua caldeada á alta temperatura de rocas previamente constituídas por procedimientos diversos, y entre los cuales pueden hallarse rocas estratificadas. Sabemos, en efecto, por la observación de las hulleras inflamadas, que las arcillas pueden pasar por la acción del calor á la composición de rocas de *anortita* (1), completamente semejante á las de producción volcánica.

Hay razones fundadas para creer que, en las regiones de entrecruzamiento, la materia dilatable está formada en cantidad variable, y que sólo aguarda la producción de roturas que le permitan salir al exterior para producir el desencadenamiento infernal del aparato volcánico. Esas regiones son las líneas orogénicas en que se encuentran los volcanes.

Y es ocasión de notar que la Martinica ocupa en la superficie de la tierra una situación favorable á la producción del fenómeno. Está situada precisamente sobre la red, en el punto de intersección en que se cruzan los ejes de levantamiento relativamente recientes, ocurridos á la vez en Eurasia y en América.

Sábese que estas dos masas continentales, ordenadas en ángulo recto, han experimentado desde los tiempos arcaicos levantamientos sucesivos en cierto modo paralelos entre sí en cada macizo, y que son más y más recientes á medida que ocupan una situación que se orienta hacia el Sudeste para el Viejo Mundo y hacia el Sudoeste para América: la Martinica, pues, participa por su situación geográfica de la actividad volcánica de ambos continentes.

La función geológica de los volcanes es un fenómeno cuya existencia es necesaria á la evolución de la superficie terrestre, puesto que le suministra cantidades de sustancias útiles á su economía, comenzando por el carbono y por el calcio. También le facilita una cantidad enorme de energía, que se manifiesta, según los casos, bajo las formas de impulsión mecánica, de calor y de electricidad.

Véase, pues, cómo estos fenómenos geológicos que, á causa del contraste que ofrece la Naturaleza en sus admirables obras, producen el exterminio y la muerte en la pobre raza humana, contribuyen, no obstante, á establecer la solidaridad y el equilibrio necesarios entre las fuerzas vivas del planeta.

ESTANISLAO MEUNIER.

ILUSIÓN.

(DE VÍCTOR HUGO.)

¡Oh! el amor es cual las perlas,
Cual las perlas refulgentes
Que la aurora deposita
En el cáliz de las flores;
Cual las perlas que el sol bruñe
Con sus ósculos ardientes
Y que tiemblan como un iris
De purísimos colores.

No poséis vuestra mirada,
No fijéis vuestra pupila
En la gota de rocío
Que fulgura deslumbrante;
Que en el cáliz de las flores
Esa gota que titila,
Desde cerca es una lágrima,
Y de lejos fué diamante!

Por la traducción,

M. R. BLANCO-BELMONTE.

(1) Es un mineral que carece de importancia geognóstica: un silicato de alúmina, cal, sosa y potasa, con exiguas cantidades de hierro, cuyas propiedades litológicas son muy análogas á las de los feldespatos. — (*N. del T.*)

SONRISA INOLVIDABLE.

CUENTO con que no faltará usted, ¿verdad? Quiero, necesito que estén aquí mañana todos mis amigos.

—Para que yo faltara, sería necesario que me hubiese muerto, Adelina.

—No lo permita Dios.....; pues hasta mañana.

Y Adelina, la actriz predilecta del público de X..., tendió al despedirse su preciosa mano al poeta Máximo — Máximo de nombre nada más, por supuesto,—el cual correspondió transportado de gozo al expresivo apretón de manos con que la beneficiada ratificó su ruego.

Porque, efectivamente, se trataba de eso; de un beneficio.

Máximo prometió asistir; ¿no había de prometerlo si estaba locamente enamorado de Adelina? Y aun sin eso lo habría prometido; con propósito firme de cumplir su promesa por de contado.

Era Máximo uno de los más asiduos concurrentes al *camerino* de la actriz célebre, y acaso (así lo decían, al menos, sus envidiosos), el que más á menudo lograba verse favorecido por las sonrisas que, en verdad, prodigaba ella bastante para mostrar su bellísima dentadura.

Pero si, en su condición de admirador preferido, probaba el poeta inefables goces de amor y hasta pueriles satisfacciones de vanidad, la inoportuna llegada de aquella función de beneficio poníale entonces en gravísimo aprieto. De sobra sabía él, que, aunque poeta soñador, era hombre de mundo, lo que aquellos insistentes ruegos y aquellas sonrisas insinuantes y aquellos dulcísimos apretones de manos significaban. Era de absoluta precisión acudir al día siguiente con una ofrenda, para depositarla en el altar de la *diva*. ¡Y qué ofrenda!

No; no era Adelina de esas á quienes se halaga con vistosos ramos de flores, ni con artísticos muñecos de porcelana, ni muchísimo menos con poesías amatorias..... ¡Ay! si esto bastase, Máximo guardaba en cartera composiciones inéditas con que obsequiar á todas las comediantas famosas que en el mundo han sido y son y serán, mientras haya comedias en este valle de lágrimas.

No, no; Máximo tenía que regalar una joya de bastante precio, so pena de pasar plaza de pobre ó de tacaño; que no se sabe qué plaza es peor á los ojos de mujeres como Adelina.

Pero ¿cómo comprarla, si no tenía dinero? El problema era, en realidad, de solución muy difícil, ya que no imposible.

Y, sin embargo, había necesidad de resolverlo, y, por añadidura, de resolverlo pronto; porque tales obsequios son pagos á fecha fija y no admiten aplazamiento.

Barajando en su cerebro, verdadera olla de grillos en aquel entonces, las dificultades de su situación, hubo de recordar Máximo que, efectivamente, no tenía dinero, pero sí tenía un tío bastante acaudalado que, á querer hacerlo, cosa que no consideraba probable, podría prestárselo. Era el tal pariente un viejo muy gruñón, muy raro y muy fastidioso, á quien el admirador de Adelina nunca visitaba, porque no podía sufrirlo; pero á quien visitó en las primeras horas de la mañana siguiente, haciendo de la necesidad virtud y como náufrago que se ase de un clavo ardiendo si, para salvarse, imagina encontrar ese único recurso.

Claro está que en el conmovedor discurso que Máximo había adobado laboriosamente en las horas de insomnio no se mencionaba, ni aun por incidencia, el beneficio de Adelina, cuyo nombre era, por otra parte, desconocido de todo en todo en casa de aquel viejo estrafalario: el joven manifestó deseos de firmar unas oposiciones que podrían asegurarle un buen porvenir y para las que necesitaba, como requisito indispensable, sacar el título de licenciado.

No encontró Máximo la resistencia que él imaginaba; su tío, por el contrario, aplaudió casi con entusiasmo los propósitos del *chico*, á quien después de dar cariñosas palmaditas en el hombro, cosa que le sorprendió por lo inusitada, dijo:

—Me parece muy bien, muy bien, que pienses, como hombre juicioso, en consolidar tu situación, lo cual no lograrías nunca reduciéndote á escribir coplas, que para nada sirven y á nadie aprovechan. Lo que me pides aquí está (y uniendo la acción á la palabra, sacó del cajón un billete de mil pesetas que puso en manos del joven); si necesitas algo más, acude á mí como has hecho ahora; como ahora me encontrarás propicio á ser tu cajero. No me lo agradezcas, hijo mío; te doy lo que te pertenece ya; de lo tuyo gastas. Ahora que te veo en buen camino puedo decírtelo: en mi testamento te instituyo único heredero. No vayas á figurarte que se trata de una fortuna cuantiosa, nada de eso; redúcese todo á unos cuarenta mil duros. Lo que ahora te doy viene á ser un anticipo á buena cuenta.

Máximo, á quien aquella solución inesperada del problema, que había juzgado irresoluble, aturdió por completo, no acertó á contestar una palabra á su tío; tomó la mano que el viejo le tendía, la besó con respetuoso cariño, y salió de aquella casa hondamente emocionado y con vivísimos deseos de cantar, de bailar y de repartir abrazos entre los transeuntes con quienes tropezaba en la calle.

***

Grande, grandísimo fué el triunfo alcanzado por Adelina en la noche de su beneficio; pero, sin hipérbole, puede asegurarse que fué muchísimo mayor el logrado por Máximo, el improvisado capitalista.

La actriz fué *ovacionada*, como ahora se dice (no muy bien dicho, por cierto); *escuchó* muchos aplausos, como también se dice ahora (también mal dicho, por de contado); pero ni esto sorprendió á nadie, ni fué diferente de lo que todos tenían previsto; pero que Máximo, el *bohemio*, regalase á la actriz eminente una pulsera de oro y piedras preciosas, con cierto dibujo simbólico y todo, sí que fué para todo el mundo cosa de magia.

Tal vez la más sorprendida fué la beneficiada, que al estrechar muy cariñosa y muy expresivamente la temblorosa mano de Máximo, y al fijar en él una de sus más enloquecedoras miradas, no pudo menos de decirle:

—¡Ah, mi mejor amigo! siento mucho que se haya usted molestado; pero, así y todo, créalo usted, se lo agradezco muy de veras y con toda mi alma.

Y al tiempo que pronunciaba estas palabras le sonreía, como solamente ella sabía sonreir cuando en el teatro representaba escenas de amor y de ternura.

—Nada vale eso, Adelina—respondió balbuciendo Máximo;—nada vale tratándose de usted, que tanto merece, amiga mía; pero si algo valiera, yo me consideraría más que de sobra recompensado con esa sonrisa, de la que no me olvidaré nunca.

Huelga decir que los amigos de Máximo—y aquella noche tuvo muchos — no descansaron hasta que el poeta, alma cándida y sin asomo de doblez, les declaró cómo había podido comprar una alhaja de mil pesetas y cómo estaba en vísperas de ser rico.

—Ahí tienen ustedes—dijo uno del corro cuando Máximo se hubo ausentado— de qué manera protege la casualidad á los necios. Ese imbécil, después de habernos desbancado con Adelina, poseerá una fortuna envidiable, que, ciertamente, ni ha ganado ni merece.

—En lo de que es imbécil—replicó otro—estamos conformes; en lo de que llegue á ser rico..... eso está por ver todavía.

***

Aquella noche Máximo, que se hallaba muy necesitado de reposo, durmió tranquilamente, y soñó mucho. Y fueron de color de rosa sus sueños.

Cuando despertó, después de meditar un rato para cerciorarse de que su felicidad no era soñada, se consideró el hombre más dichoso del mundo. En su mente bullían, disputándose la preferencia, los recuerdos de su opulento y bondadoso pariente y de la comedianta hermosa, cuando vino á interrumpir sus risueñas meditaciones la patrona, que le entregó una carta, en cuyo sobre decía *urgente*. Bajo el sobre susodicho había algunos recortes de periódicos y una carta del tío acaudalado; carta que se reducía á lo que sigue:

«Máximo, aunque no leo nunca periódicos, un buen amigo tuyo me ha enviado esos papeles que me enteran de que el título de Licenciado que deseabas sacar era una pulsera. Eso á mí no me importa; allá tú. Ya comprenderás que hoy mismo cambiaré del todo mis disposiciones testamentarias; no me parece bien que una fortuna reunida con mi trabajo sirva para proveer el guarda joyas de Adelina.

»Te regalo las mil pesetas; pero no me pidas nunca para otro título, porque no he de darte ni un solo céntimo.— *Tu tío.*»

La noticia fué pronto divulgada. Adelina no sonrió más á Máximo; pero éste, que había prometido no olvidar la sonrisa última de la actriz famosa, cumplió lo prometido. Nunca la olvidó: ¡le había costado cuarenta mil duros!

A. Sánchez Pérez.

LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA.

Por cuarta vez ha celebrado Colonia, con el mayor entusiasmo y con el esplendor de siempre, la fiesta hermosísima de la primavera y de la poesía, los Juegos Florales, el festival al que concurren los extremos de la vida, la espléndida juventud y la caduca ancianidad, coronándose un poeta español, y muchos poetas y poetisas de Alemania y Austria, en el mes de Mayo, en que los céfiros agitan sus alas, las rosas sonríen por encanto, los ruiseñores cantan dulce epitalamio en la enramada, y España corona á su joven Rey, cuya augusta madre derramaba un rayo del sol de España sobre los vates reunidos en el histórico salón del Gürzenich, enviándoles un afectuoso saludo.

Mal año les ha tocado á los *Jochs Florals* de Barcelona, nuestra madrina, donde unos pocos insultaron á la enseña patria, la gloriosa bandera española; pero la famosa fiesta de la gaya ciencia de la culta Ciudad Condal no ha de ser llevada de la Lonja al Rosellón para celebrarse en Francia, como dijo Guimerá, sino que la hemos celebrado nosotros los rhinianos cual hispanófilos, en presencia de dos ilustrados hijos de Barcelona, los Sres. Claudio Güell y Sixto Quintana, con música genuinamente española, la bellísima escena de la corte de amor, en el primer acto de la trilogia *Los Pirineos*, de D. Felipe Pedrell, con un canto de Carmen Sylva á la patria, puesto en música por el mallorquín Miguel Capllonch, y con un elocuente brindis por el joven Rey de Mayo D. Alfonso XIII.

Se rejuvenecía el vetusto Gürzenich escuchando el susurro discreto de los mirlos y el beso de las rosas al hacer su entrada triunfal la dignísima representante de la bella Reina de la Fiesta, la dulce dueña de todos, la hija encantadora del Alcalde de Colonia, acompañada de veinticuatro lindísimas damas de honor. La joven Reina, coronada por ondulante guirnalda de rosas que caían graciosamente sobre su cabeza y sus hombros, se sentaba en un trono profusamente adornado por bellísimos ramos de flores: la saludaban las rosas, cual si fueran mensajeros de amor, y se arrebolaban, pareciéndose el salón á un jardín ó á un bosque de mirtos, pues la hija del Alcalde, llamada *Clara*, semejaba hermosa ilustración del clásico romance de Heine titulado *Doña Clara*.

Inauguró la fiesta con su acostumbrada maestría el maestro Franke, por los sonidos solemnes del órgano. Después hablaba el firmante de estos pobres renglones, en medio de religioso silencio, ante la numerosa y escogida concurrencia, compuesta de cerca de dos mil personas invitadas por él, y traía á la piadosa memoria del ilustre auditorio, en que se vieron generales y alcaldes, sacerdotes y cónsules de todos los países, catedráticos y estudiantes, la simpática figura del gran catalán, del llorado doctor *Bartolomé Robert*, arrebatado á la ciencia y á la política por la muerte cruel, volviendo su alma á la región de los eternos amores. Colonia le debe la riquísima y artística cinta, esa gala perenne de nuestros Juegos Florales.

Mi discurso fué también una oración fúnebre en memoria de la noble *Princesa María de Wied*, la madre de nuestra patrona de siempre, la insigne *Carmen Sylva*, y una oración fúnebre en loor del solitario Príncipe poeta de la estirpe de Hohenzollern, el admirador de la Rachel, *Jorge de Prusia*.

El eminente y caballeresco actor *Oscar Bohnée*, que se precia de ser nombrado miembro de la Academia de Florencia, recitaba con cumplido arte, después de haberse inclinado respetuosamente ante la Reina de la Fiesta, la composición premiada con la flor natural. El autor de aquella canción es un joven indocto, llamado *Edwin Apitz*, natural de Leipzig, hijo de un zapatero, que lo debe todo á sí propio y á los pequeños libros encarnados editados por Reclam para ilustración de la juventud estudiosa.

Merecieron unánimes y nutridos aplausos la poesía religiosa de la tierna berlinesa *Ana Behnisch de Kappstein*; el canto patriótico del profesor de Chemnitz (Sajonia), el doctor *Antonio Ohorn*, ensalzando el heroísmo de un joven alemán en nuestra guerra de la Independencia; la vigorosa balada de la hija de Dortmund (Westfalia), *Erna Graefinghoff de Peickert*; una poesía brillante en honor de Cornelia, la madre amantísima de los Gracos, escrita por la inspirada rhiniana *Isabel Filemann*; una leyenda del Rhin, vestida con el espléndido ropaje de su poesía, por el magdeburgués *Strahl*; una conmovedora balada coloñesa titulada *Richmodis Von der Aducht*, que tiene por autor al jurisconsulto de Hannover, *Adolfo Bessel*; una poesía picaresca, debida al ingenio festivo del incansable *Ricardo Schmidt-Cabanis*, y una composición humorística, escrita en el lozano dialecto de Colonia, por el doctor *Guillermo Schneider*, y magistralmente recitada por el Sr. Julio Metz.

LA PRINCESA FEDERICO DE SAJONIA-MEININGEN,
REINA DE LOS JUEGOS FLORALES DE COLONIA.

De fotografía.

El bellísimo canto patriótico y las interesantes baladas tuvieron un intérprete sin segundo en el eminente actor el *doctor Oscar Kaiser*. Y ¿qué diré de la interpretación del canto á la Reina de la Fiesta, la mágica del Rhin, la seductora *Princesa Federico de Sajonia-Meiningen*, que hizo celebrar á los poetas alemanes la felicidad maternal? La canción deliciosa y sugestiva del profesor *Arno Kleffel*, la voz, ora suave, ora imponente, de la señora *Cecilia Rüsche de Endorf*, cuyo nombre es tan musical como los sonidos de su garganta, y cuya cabeza de artista y figura por extremo simpática, atrajo á los espectadores, y las arpas, de cuyas cuerdas comenzaron á brotar notas que pudieran creerse arrancadas por genios artísticos á instrumentos de metal, nos hacían sentir emociones de infinito placer.

El fragmento de *Los Pirineos* nos proporcionó el mayor de los goces, merced á las cantantes *Cecilia Rüsche de Endorf*, *Hermance Techow*, *Ella Herrmann*, *Elsa Schrauff* y *Edwigis Müller*, y á los cantantes *Carlos Rost*, *Francisco Birrenkoven*, *Gustavo Zeitzschel* y *Carlos Roeseling*, que llevaban nuestra imaginación á otros sitios muy lejos, donde coros de seres invisibles, de voces misteriosas, frescas, de una pureza nunca soñada, de un timbre sonoro, entonaban alabanzas de gloria á la corte de amor: respirábase el aromado aliento de las rosas de Provenza, y el pecho gozaba libre las auras de los Pirineos. La primavera y la poesía reinaban en todos los corazones: parecía que el genio de los *Balaguer* y *Pedrell* flotaba sobre los artistas y la concurrencia, inspirándolos todos.

Cual heraldo bienvenido de nuestra adorada España había llegado de Berlín *D. Miguel Capllorch*, y recogió laureles en unión de la regia poetisa cuyo canto á la tierra rhiniana había puesto en música. Hizo prodigios *Carlos Rost* con su célebre cuarteto, que entonaba varias canciones populares de Alemania.

Para satisfacción de los amigos de España, resonaba el nombre del egregio cantor de la Virgen del Pilar, el asturiano *D. Juan Martínez Nacarino*, que realizando los versos:

Venid y vamos todos
Con flores á porfía,
Con flores á María,
Que madre nuestra es,

mereció el *premio Zaragoza* en los Juegos Florales de Colonia, tributándose el *accésit* al bardo gallego *D. Manuel Núñez González*.

La nota de mutuo afecto y de solidaridad entre los mantenedores, junto con las de cariño y armonía entre vates y mantenedores, dieron al banquete que después de la solemnidad del Gürzenich se celebraba, á las tres de la tarde, en el espacioso y elegante *Hôtel du Nord*, el carácter de una fiesta agradabilísima y hermosa. En los altares de la elocuencia en que *Carlos de Jerfall*, *Ernesto Scherenberg*, *Luis Salomón*, *Gustavo Delpy*, *Arno Kleffel*, *Teodoro Kappstein* y el doctor *Teodoro Sdromer* hicieron brillar potentes focos eléctricos, brindando con frase escultural y grandilocuente por el joven rey D. Alfonso XIII, esperanza legítima de España; por la hospitalaria Colonia, amante de las letras y amiga de cortesía; por los vates coronados, por nuestros hermanos los trovadores españoles y provenzales, por los artistas que contribuyeron al esplendor de la fiesta; en aquellos altares encendía yo débil lámpara de aceite al tributar mis homenajes á nuestras dos Reinas, la princesa Federico de Sajonia-Meiningen y la hija del Alcalde de Colonia, mereciendo el nombre de *Clara*, inmortalizada por Aubanel. Elocuentes eran también los brindis de los concejales de Colonia *Schulz* y *Gorissen*, brindando aquél con su palabra vibrante por el emperador Guillermo II, y éste por los huéspedes.

Abundaban los telegramas, las cartas y los saludos poéticos que llegaban de todas partes, en todas las lenguas cultas, excitando una explosión de entusiasmo los afectuosos telegramas de la *Reina Regente de España*, de la *Reina de Rumanía*, de la *princesa Federico de Sajonia-Meiningen* y del *Gobernador de la provincia rhiniana*.

La por extremo cariñosa epístola de la *infanta D.ª Paz* la leyó el cónsul de España residente en Colonia, *D. Nicasio Moral y Cañete*, y los saludos de *Mistral* á la corte de amor, y de *Alfonso Roque-Ferrier* y *Sernin Santy* á la Reina la Fiesta los recitó el redactor de la *Gaceta de Colonia*, *Próspero Müllendorff*.

Entre los saludos de españoles, haré mención especial de los enviados por el Director de La Ilustración Española y Americana, *D. Alejandro Moreno y Gil de Borja*, y por *Blanco-Belmonte*.

Decían los asombrados berlineses *Teodoro Kappotein* y *Teodoro Stromer*, que sólo presenciándolos es posible formarse exacto juicio de los Juegos Florales de Colonia; y el burgomaestre de Colonia, el *Sr. Jesse*, exclamaba: «Jamás queremos echar de menos los Juegos Florales llamados á confundir en un abrazo las tres ciudades hermanas, *Zaragoza*, *Montpellier* y *Colonia*.»

La fecha del 4 de Mayo de 1902 quedará memorable para siempre en los anales de los Juegos Florales del Rhin.

Juan Fastenrath.

Colonia, Mayo de 1902.

JUEGOS FLORALES EN COLONIA (ALEMANIA). — LA REINA DE LA FIESTA Y LAS DAMAS DE HONOR.

EL ANTICUARIO.
CUADRO DE A. JACOMIN.

TEATRO LÍRICO.

«FARINELLI» Y «RAIMUNDO LULIO».

TANTO los autores de *Farinelli* como los de *Raimundo Lulio* merecen que se les dedique un detenido examen en artículo especial para cada una de las dos excelentes óperas; mas el apremio del tiempo, pues en muy corto espacio nos ha dado el teatro Lírico tres obras importantísimas y ya se prepara para darnos la cuarta, según se dice, y la necesidad de que no se retrase demasiado para los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA la noticia de estos acontecimientos musicales, me obliga á hacer, en una sola revista, brevísima reseña de ambas producciones, que al cabo y al fin las líneas que consagro á lo que á la música se refiere, reseñas son donde va reflejada la impresión del momento, sin alardes de aparatosa crítica.

Es D. Tomás Bretón uno de los músicos españoles que más han sabido apoderarse de la parte técnica de su arte, y el perfecto conocimiento que posee de cuantos recursos ofrece hoy la música, con su nueva estructura y su moderna especial manera de presentarse, haciendo gala y derroche de efectos instrumentales y de combinaciones en que predomine la forma armónica, le permite dar á sus obras el colorido que se propone, y siempre un sello propio con que marca su alta personalidad artística. Pero este mismo fácil manejo de los resortes musicales, esta misma abundancia de medios para revestir su pensamiento con el ropaje que juzga más adecuado, le sirve de un modo natural, en que puede desarrollar sus grandes facultades, cuando el asunto que le inspira es de aquellos que al músico le otorgan espacio y lugar donde corra la fantasía, y momentos en que la música centuplique el valor de la frase poética; y si el susodicho asunto no reune tales condiciones, entonces, por delicada que sea la factura y ajustadísima á las buenas pragmáticas, tiene que suplir á la inspiración verdadera la riqueza del artificio.

Y éste es un fenómeno que el que produce una obra musical de la importancia de *Farinelli*, ó de cualquiera otra por el estilo, no percibe sino al través del tiempo. Enamórase el compositor del argumento que el libretista le ofrece, y cree que su intensidad dramática ha de lograr que vibren en su alma las cuerdas que luego repercutirán raudales de armonía, por donde llegue también la misma emoción al auditorio; pone mano al trabajo; llama en su auxilio la providente musa que en otras ocasiones le ha prestado su llama creadora; hácese la ilusión de que lo superfino de la poesía bien vale exprimir el jugo al ingenio; pero si realmente el movimiento de la pasión que el drama proporciona no se presta á ser avalorado por la altisonante forma musical, pues no todas las palabras—aun rimadas y medidas—la suelen merecer, el esfuerzo del artista no marcará un punto que culmine en la totalidad de sus obras, aunque él entienda, de buena fe, que aquello exigía labor exquisita.

Tales reflexiones me sugiere el recuerdo de otras óperas del maestro Bretón, comparándolas con la última estrenada en el teatro Lírico. Le interesó la movida existencia del célebre Carlos Broschi, protegido de reyes y de reinas, del famoso Farinelli, que tanto con su voz maravillosa como con su discreto proceder supo captarse la amistad y benevolencia de aquella corte estirada y etiquetera, y creyó que una fábula escénica donde Farinelli fuera el eje principal, aunque el papel de enamorado le cuadrase al sublime cantor-tiple como á un santo dos pistolas, pues, según rezan las crónicas, el buen Carlos Broschi podía vivir sin los sobresaltos de lo que el clásico llamaba *fœdera lecti*—y vaya el latinajo en gracia de la pulcritud,—creyó, digo, que una acción dramática en que el músico favorito de Felipe V interviniese por modo primario había de darle motivos sobrados para efectos pasionales, de detalle y de conjunto, y como el personaje resultaba chico y sin accidentes de plasticidad emotiva, la obra no correspondió, en mi modesto sentir, á lo mucho que su ilustre autor tiene dentro de sí.

Claro está que, tratándose de Bretón, aun llevando su estro musical por caminos poco conducentes al total desenvolvimiento de sus excepcionales condiciones artísticas, su nueva ópera es digna de ser admirada, y merece toda suerte de elogios por la riqueza de la instrumentación, el modo de conducir las masas corales, lo delicado de los motivos y la grandiosidad de alguna de sus partes, como, por ejemplo, el final, donde el órgano de la iglesia y la orquesta se mezclan en un trozo de armonía infinita, que trae á la memoria el último cuadro de *Los Amantes de Teruel*, obra que, por lo altamente dramática, permitió al maestro mostrar su inspiración poética.

De la misma ilusión, en cuanto al interés del asunto elegido, ha participado el autor del libreto, Sr. Cavestany, que tantas pruebas tiene dadas de su talento como dramaturgo y como poeta meritísimo, y por lo que toca al éxito brillante de *Farinelli*, ambos autores lo obtuvieron franco y espontáneo y muy bien ganado.

La ejecución, confiada á las señoritas Lacambra y Galán, y á los señores De la Torre, Bayo, Torres y Candela, nada dejó que desear. Los coros y la orquesta muy en su punto, y las decoraciones de Amalio Fernández encantadoras.

* * *

Por otros más fáciles y amplios derroteros han marchado los señores Dicenta y Villa, afortunados autores de *Raimundo Lulio*; y digo afortunados, porque fortuna grande ha sido para el segundo, joven compositor casi desconocido ayer, tropezar en sus primeros pasos con un poema de tan intensa fuerza dramática como el ideado por Dicenta, y fortuna para éste, que ha sabido escoger entre los episodios románticos del siglo XIII el que más puede ofrecer al músico vasto campo en que luzca su genio; y así, guiado Villa por la habilidad del autor de *Juan José*, ha construído una obra musical para cuyas situaciones de verdadero y hondo efecto no hay sino dejar que la inspiración corra á sus anchas.

¿Quién ignora la historia del famoso *Doctor iluminado*, como le llamaban sus entusiastas discípulos, de aquel turbulento Raimundo Lulio que al comienzo de su vida no dejaba segura á ninguna honesta, y que luego mereció la casi beatificación?

Verdad ó mentira, ello es que la crónica explica la razón por donde el héroe mallorquín se trocó de aventurero licencioso en filósofo pietista, y que prueba cómo no tendría tan podrida la raíz de su mal cuando sólo por la contemplación de la miseria humana vuelve los ojos á Dios y los aparta de la carne corrupta.

Sobre esta fábrica ha levantado Joaquín Dicenta un hermoso edificio poético, adornándolo con los primores de su ingenio, sacando partido de la leyenda del personaje para brindarle al músico momentos en que letra y música vibren al unísono, y obedeciendo á ese secreto impulso de darse un filo en las épocas románticas, por las cuales todos sentimos aún especial predilección, quizás á causa de lo que se diferencian de estas actuales, tan exentas para nosotros de grandeza y de gloria.

Y en verdad que el cuadro no puede ser más tentador para un poeta de los alientos de Dicenta. Raimundo Lulio, mancebo audaz á quien nadie pone trabas, sin otra ley que su voluntad, ni más freno que su gusto, se muere de amores por Catalina, cuyo constante desvío le sirve al joven de acicate porque es el primer obstáculo en que su desapoderado querer se estrella. Delante de todos apuesta que la desdeñosa será suya, y al objeto de convencerla de cuán grande es su pasión, hace mil locuras, acuchilla á las gentes, escandaliza al pueblo, que no le encierra en una casa de orates por no haberse inventado en aquellos tiempos estos utilísimos establecimientos, y, por fin, tras de su amada se cuela bonitamente en la iglesia, caballero en un brioso corcel que atropella á los fieles, pensando quizás que por este sistema de caballería, señal clarísima de su pasión sin límites, Catalina se le rendirá al punto. Y, en efecto, la invencible muchacha, algo enamorada también de Raimundo, pero fingiendo esquiveces por lo que después se verá, en la misma iglesia le concede la ansiada cita. A ella acude el Tenorio mallorquín, después de haber dejado seco de una estocada al hermano de una de sus víctimás que le pedía cuenta de su honor mancillado; penetra lleno de ilusiones en el camarín de la hermosa; se entrega, como es natural, á los trasportes propios del caso, y cuando le pide á su amada alguna demostración fehaciente y palpable de mutuo gaudeo, ella, de espaldas al público, por supuesto, desgarra su vestiduras y le enseña el seno corroído por un cáncer, todo hediondez y podredumbre. Con lo cual Raimundo conoce que está maldito de Dios, se horroriza de su pasado, huye á la montaña, allí decide quitarse la vida, y en el instante mismo de llevar á cabo tal propósito, los sagrados cánticos de los monjes le inducen al arrepentimiento y al refugio de su alma en la misericordia divina.

Divida el lector este interesante argumento en tres actos, en cada uno de los cuales ha puesto Dicenta su habitual maestría para que la música haga resaltar la acción, y tendrá ligera idea del drama, que es, á mi juicio, uno de los que más imperiosamente piden la apasionada vestimenta musical, sin cuyo realce y brillo posible es que no resultase tan expresivo y conmovedor.

El maestro Villa ha demostrado en su preciosa partitura que le sobran medios para llegar muy lejos. Ignorado de todos hace poco tiempo; modesto componente de la orquesta del Real; autor luego de notables composiciones sinfónicas, y director más tarde, hoy es una figura artística de indiscutible mérito, que cuando vaya clasificando en su mente sus conocimientos musicales, y separando allí lo que signifique ajena impresión y espíritu propio, conseguirá un puesto de honor entre los músicos españoles.

Sin que las ideas de su obra se confundan unas con otras, sin que se note cansancio en un trabajo que es por extremo difícil, ajustando su inspiración á la fuerza del poema, tanto en su parte descriptiva como en la pasional, y delineando el carácter de los personajes por medio de justas sonoridades, el maestro Villa ha logrado un triunfo, que no es pequeño el haber construído una partitura seria, uniforme y en razón directa de su importancia. El bailable del primer acto; el comienzo del segundo, así como el final del mismo; la romanza de Catalina en el acto tercero, y el coro del primer cuadro de éste, poético y sencillo á la par; el *intermezzo* que precede al epílogo, y el canto grave y austero de los monjes, son los trozos más acabados y mejor sentidos de la ópera. Por ella le envío al maestro Villa un sincero aplauso.

En lo tocante á la propiedad con que ha sido puesta en escena, toda alabanza es escasa. Lujo de decoraciones, tan notables como las de *Farinelli* y *Circe*; lujo de trajes, detalles de buen gusto, cuanto puede contribuir á la total perfección, se ha derrochado.

Los coros y la orquesta inmejorables, y los cantantes muy bien.

En resumen: tres óperas, *Circe*, *Farinelli* y *Raimundo Lulio*, que honran al arte español.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

ALFOMBRAS DE FLORES.

FUÉ mi estancia en la Orotava y su villa por los días de resignación y de anonadamiento que sucedieron á los amargos y cruentos de la rota colonial. ¡Con qué ansia buscaba el españolismo de los hospitalarios canarios y su placidez de costumbres en el seno de aquellas islas paradisíacas!

Ciertamente, las fiestas del Corpus ofrecen opulencia y flores por doquier en esta nuestra España tradicional y artística. Pero si Toledo y Cádiz, Granada, Zaragoza y Valencia, con otras

ALFOMBRÓN DE LA CASA DE MACHADO.
(En lontananza se ve la célebre palmera de la Conquista.)

muchas ciudades de abolengo religioso, presentan los tesoros de sus joyeles episcopales, luz, alegría y exuberancia, ninguna ofrece un cuadro de belleza tan original y tan seductora cual el que se admira en la Villa, como por antonomasia valle se apellida á la que señorea al pie del Teide el espléndido y riente que por modo tan bizarro sugestionara á Humboldt.

El sentimiento religioso encarnado en un pueblo sobremanera dócil y sencillo, ha encontrado lienzo, colores y marco en una naturaleza sin semejante, para trazar con formas peregrinas sus ofrendas al Señor.

Los brezos, los helechos y codesos, los olivos y naranjos, la palmera real y el roble, los plátanos, las vides y el laurel-rosa, dan sus brotes y sus tallos para los fondos verdinegros y verdiclaros, para los matices dorados, que se gradúan tostando la picadura hasta obtener el tono que la necesidad demande..... Y la rica variedad de rosas, de claveles, de jacintos y de magnolias presta su fragancia y sus colores para que el gusto exquisito de los naturales trace los más caprichosos dibujos.

LABRANDO ALFOMBRAS.

UNA CALLE Á VISTA DE PÁJARO.

Todas las calles y plazas por donde desfila la procesión, se adornan con el florido pavimento. Para la popular faena, compiten linajudos y plebeyos: junto á los Benítez de Lugo, los Cólogan, los Monteverde, los Ascanio, los Manrique, los Salazar y Machado, el montón de Pérez, de González y de Gómez. El toque está en rendir los homenajes del alma católica y en realzar la fama de la festividad, tras la que acude de día en día muchedumbre de compatriotas y de extranjeros.

La mujer tiene en este festival el puesto más eminente..... Desde las vísperas, la dama grave y la señorita alfeñicada, la zagala de tipo africano y la tosca y robusta labradora, se dedican, en porfía por demás agradable, á deshacer y clasificar flores y plantas, por sus formas, sus dimensiones y sus matices.

Así preparan los estambres é hilazas con que han de tejer paños tan ricos, tan aromáticos y de labor tan primorosa.

En grandes montones se almacena el brezo entero y el helecho y el codeso con sus florecillas vistosas..... Más allá la hoja picada; en otro sitio la tostada por el fuego para alcanzar el tono aurífero que todavía no tomara al aire libre..... En cestos amplios la rosa vulgar, suave de aroma y de color; en azafates y canastillos los pétalos de tonos más encendidos; en aquel cestón achatado las magnolias, en el otro claveles, clavellinas y jacintos.....

Desde muy de mañana de la festividad, cada cual labra la tarea en la sección de plaza ó calle que le corresponde, ante multitud de espectadores, que acuden gozosos á presenciar cuadro de tanta luz y poesía.

Los tejedores y alfombreros poseen buen repertorio. Aquellos de clase humilde ó medianamente acomodada, labran alfombrillas para las pasarelas que unen los alfombrones tejidos en las puertas de las residencias señoriales.

Frente á la casa de los Marqueses de la Florida y de Celada el escudo de la madre España, como para dar fe, aun en fiesta tan popular y tan sencilla, del amor que los naturales sienten por la Patria.

Frontero al solar de los Machado, espléndida alegoría de la flora universal; la palma real de América junto al roble de Guadarrama; el pámpano verdoso con el enebro avellanado; el plátano al par de la encina y del abeto.....

Y como gala la más delicada de exposición tan gentil, el sacro emblema católico, símbolo ayer y hoy de la madre España herida y desangrada por propio y por extraños, orlado con el saludo angélico que entonces resonaba en la tierra como

LOS ÚLTIMOS TOQUES DE LA OBRA.

grito estéril de poderes imprevisores y ciegos..... ¡Gloria sea á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!

J. I. M.

LA MODA PARISIENSE.

Los trajes estilo Luis XV están muy en boga en este momento, y se hacen de guipur crema ó negro, de seda brochada y de terciopelo. Grandes vueltas bordadas adornan la delantera, que se abre sobre un *flou* de encaje. Un precioso modelo que hemos visto en una gran casa de confecciones, era de seda Pompadour, fondo blanco sembrado de florecitas. Grandes botones de *strass* antiguos y un gracioso fichú María Antonieta de encaje y muselina de seda, realzaban la elegancia de este precioso traje Luis XV. Todas estas galas no pueden dar á la mujer verdadera elegancia si descuida su tez. Dar frescura á su rostro, aterciopelado á su epidermis, es el secreto de la verdadera distinción. El **Duvet de Ninon**, estos exquisitos polvos de arroz, operan el milagro; basta para tener el verdadero, pedirlo á la *Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris*, que le vende á 3,75 francos, y le envía á 4,25.

Para contener la caída del cabello y destruir las películas de que se lamentan muchas de mis lectoras, nada hay más eficaz que el **Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella**, cuyo depósito está en casa del administrador M. E. Senet, 35, *rue du Quatre-Septembre, Paris*.

Condesa de Bersac.

EL DERBY DE CHANTILLY.

El Todo París elegante se había dado cita en Chantilly para asistir al acontecimiento anual del Derby. En la Tribuna del Jockey todos los grandes nombres de la aristocracia: después de haber atravesado la selva apenas verde, donde el *muguet* temprano esparcía su discreto aroma, se encontraba en el peso el delicioso perfume de **Fleurs de France**, porque Guerlain había perfumado á las encantadoras *sportwomen* que embellecían el lugar.

LA OROTAVA (CANARIAS). — ANTES DE LA PROCESIÓN DEL CORPUS.
EL PUEBLO CONTEMPLANDO LAS CALLES Y PLAZAS ALFOMBRADAS.

De fotografía.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los Alfonsos en España. — Recuerdo histórico conmemorativo, dedicado á S. M. el rey D. Alfonso XIII al ser declarado mayor de edad, por don Federico Castellón Codorníu, comandante de Infantería.

Este libro es un álbum interesante, en el que sucintamente se recuerdan los hechos gloriosos realizados por los Alfonsos de Castilla.

Ilustran el texto primorosos fotograbados reproduciendo notables cuadros y curiosos retratos. — Madrid, 1902. — Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Las glorias de S. M. Don Alfonso XIII. — Con este título acaba de publicar el ilustrado presbítero Doctor D. Antonio Febrero y Romero una obra notablemente escrita y lujosamente presentada, en la que acredita su competencia en materias jurídicas, filosóficas, teológicas y literarias.

Concienzuda y correctamente estudia el autor el nacimiento de D. Alfonso XIII, los años de la regencia ejercida por D.ª María Cristina, la jura y proclamación del Monarca, y los buenos auspicios con que entra á reinar el augusto Soberano, en el cual cifra España grandes y legítimas esperanzas.

Entre los capítulos de la obra sobresale, por su interés, el referente á la educación en general, y á la de D. Alfonso XIII en particular.

Este libro, que contiene advertencias saludables, se vende al precio de 20 pesetas ejemplar. — Madrid, 1902.

Resumen acerca del estado del Instituto de San Isidro de Madrid en el curso de 1899-1900, por el catedrático D. Elías Alfaro y Navarro. — Toledo, 1902.

El Loaysa de «El celoso extremeño», estudio histórico-literario, por D. Francisco Rodríguez Marín. — Sevilla, 1901.

El erudito escritor que suele firmar sus trabajos con el seudónimo de «Bachiller Francisco de Osuna», el investigador infatigable y poeta inspirado Sr. Rodríguez Marín, dando nueva y gallarda muestra de su envidiable talento y rara cultura, ha enriquecido el caudal de las letras españolas con un magnífico estudio acerca del travieso personaje burlador de las prevenciones del celoso Carrizales.

El Sr. Rodríguez Marín, con discreción plausible, prologa su estudio señalando la fecha en que Cervantes escribió sus *Novelas ejemplares* y haciendo notar las diferencias existentes entre los borradores originales y los textos impresos; diferencias explicadas por las adiciones, supresiones y enmiendas que el autor introdujo.

Y para que al público lleguen estas diferencias, ha reimpreso, á dos columnas, al frente de su trabajo el borrador y el texto definitivo de *El celoso extremeño*.

Después acomete la ardua empresa de poner en claro qué persona de Sevilla fué el Loaysa, y merced á admirable labor de investigación, confrontación de fechas y estudio de la época en que sucede la acción de *El celoso extremeño*, indica la probabilidad de que el mozo de barrio y virote retratado por Cervantes sea el infeliz poeta Alonso Álvarez de Soria.

La biografía de este literato y las citas documentadas que hace el Sr. Rodríguez Marín revelan una serenidad de juicio, una paciencia investigadora y una copia tal de conocimientos, que están muy por encima de todo elogio.

Agréguese á ello el estar hecho el estudio con primores de estilo y amenidad extraordinaria, y no será aventurado suponer que á estas fechas serán contadas las personas de buen gusto que, disponiendo de siete pesetas, no hayan adquirido un ejemplar de esta meritísima obra, digna del aplauso de cuantos admiran la figura inmensa del que, siendo manco, escribió el mejor libro del mundo.

Acumuladores eléctricos. — Los Sres. Romo y Fussel han editado este utilísimo *Manual*, en el que con claridad y sencillez expone su autor, el ingeniero militar D. Emilio Riera y Santamaría, la teoría y aplicaciones de los acumuladores eléctricos, haciendo notar sus ventajas, describiendo los más prácticos, y estudiando, comparativamente, instalaciones y sistemas. — Madrid, 1902.

El Arte culinario. — Uno de los mejores y más concienzudos entre los muchos libros de cocina publicados en España, es el que han editado los Sres. Romo y Fussel.

El Arte culinario, escrito por Adolfo Solichon, y prologado por Agustín Lhardy y F. Capella, es un tratado práctico y completo de cocina, pastelería y repostería, según la escuela moderna francesa y española.

El autor es tan conocido de los buenos *gourmets*, que su nombre es la mejor garantía del libro.

La obra, escrita con claridad y concisión, no es una exposición de teorías, y sí una explicación de prácticas recomendables.

De lo completo y metódico del libro puede juzgarse con sólo decir que no se limita á dar unas cuantas docenas de recetas, sino que abarca al ornamento de las mesas, disposición de los cubiertos, servicio, orden por el cual han de servirse los platos y los vinos, y otros pormenores no menos útiles é interesantes para el arreglo doméstico. La obra, ilustrada con profusión de dibujos, se vende al precio de 4 pesetas en rústica, y á 5 encuadernada en tela. Madrid, 1902.

Recuerdo. — Para memoria de la primera comunión de la niña Isabel Calleja, ha editado su padre, D. Saturnino, un librito muy elegante, conteniendo varios interesantes trabajos inspirados en el referido solemne acto. Agradecemos al Sr. Calleja el ejemplar con que nos ha favorecido. — Madrid, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 15 DE JUNIO DE 1902. NÚM. XXII.

EXCMO. SR. D. JOSÉ MORENO CARBONERO. — RETRATO.
VIII EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La fecha del 10 de Junio, día de la muerte del poeta catalán D. Jacinto Verdaguer, será de memorable tristeza para las letras españolas. ¿No es verdad?

—No cabe duda: dicen que, al morir, todos los hombres dan un estirón, pero pocos le dan tan prolongado como el modesto presbítero, privado hace poco de sus muebles por embargo y de las licencias no hace mucho, tenido por loco, menospreciado por pobre y obligado á renunciar á la sesión que en su honor quiso celebrar el Ateneo, sin que se haya averiguado el motivo que le obligó á desistir de aquel tributo á su mérito indiscutible: el limosnero que fué de Comillas, el que ha podido morir en cama blanda por la caridad y la limosna, era de esos hombres que crecen en la muerte, y si en la vida corriente sólo tenían estatura regular, tendidos en el sepulcro resultan de talla gigantesca.

—La muerte le ha eximido de toda dependencia humana, y al recobrar su libertad queda restablecido en su natural categoría y empequeñecidos aquellos enemigos por quien el poeta rezaba en su agonía, sean los que fueren, que no acierto á explicarme este misterio.

—El misterio le ha acompañado hasta en sus disposiciones testamentarias, si las cosas pasaron como las refiere *El Liberal* del día 11: en realidad, no podía tratarse de captación de bienes materiales, por no tenerlos el poeta; de manera que nos reservamos la opinión, por no entenderlo, para que la aclaren los que tengan el deber.

—El hecho es que Barcelona, representada por su alcalde, hace grandes exequias á Mosén Jacinto Verdaguer.

—Que era el Excmo. Sr. D. Jacinto Verdaguer cuando murió, como caballero gran cruz de la nueva orden de Alfonso XII; feliz nombramiento trasmitido telegráficamente por mandato del rey D. Alfonso XIII al perseguido poeta, que es la primera baja que registra la Orden.

—Ese consuelo, y la asistencia del Alcalde de Barcelona para que otorgase su última voluntad, debieron endulzar sus últimos momentos: el primero por ser el reconocimiento oficial de su valer, y el segundo como prueba de amistad. Por lo demás, si estos tributos póstumos sirven de ejemplaridad para el pueblo, tienen algo de tristes por lo tarde que llegan, tras una vida amarga y preocupada en que el escritor careció casi siempre de la serenidad de espíritu necesaria para entregarse á su trabajo. Es muy posible que las persecuciones hayan hecho abortar en su cerebro alguna obra de la importancia de *La Atlántida*, *Los idilios* ó *Canigó*.

—Hará usted en la Crónica un estudio del poeta.

—No sería posible: tendría que prepararme y consumir en el estudio crónicas enteras. Además, Verdaguer como hombre y sacerdote y poeta está juzgado. El P. Blanco García, en su cada vez más preciada obra *La literatura española en el siglo XIX*, hizo el definitivo retrato de los tres en este hermoso párrafo: «¡Qué numen tan excelso y qué alma tan hermosa los de Verdaguer! ¡Qué levantados sobre el cieno de las cloacas donde se revuelcan los ángeles caídos del arte contemporáneo! ¡Qué limpias y brillantes las alas de su impetuosidad y de su ternura! Ni siquiera han encontrado en él eco la indignación de sacerdote y creyente contra los enemigos de su fe, ni el resentimiento de catalán contra la prepotencia de Castilla. Su corazón es un nido de afectos puros, nobles y santos, y se estremece ante la sombra del odio. Sin perjuicio de ser el poeta más pegado al terruño de cuantos usan la lengua en que él escribe, jamás ha rechazado para su pueblo la gloria de pertenecer á España, ni ha hecho del patriotismo un instrumento de división entre hermanos. En la esfera de la poesía ha recorrido lo más alto y lo más humilde: interpreta con igual perfección los sentimientos colectivos y las ocultas intimidades psicológicas, la epopeya y el idilio, y es á un tiempo, según la feliz expresión de Ixart, un pintor mural y un miniaturista, que ha resucitado dos géneros poéticos tan difíciles como poco cultivados en el siglo XIX.»

—¿Y qué me dice usted del nuevo Ministerio francés?

—¿Yo? No digo nada; que el presidente, monsieur Combes, promete hacer el bien de la República; que continúan el Ministro de Estado y el de la Guerra; que el de Justicia, Mr. Valle, tiene apellido español, y que el de Marina, Pelletan, trata de reorganizar el ramo que preside; pero á los Ministros no se les conoce jamás por sus antecedentes, sino por sus actos, porque del particular al ministro suele haber tales diferencias que no se puede calcular quién fué el primero por lo que ejecuta en el poder: al ocupar éste, cambia el hombre de naturaleza.

—Pues todos los periódicos les dedican grandes artículos biográficos.

—Hay asuntos que interesan durante unas horas, y sólo sirven para los diarios; de éstos entresacamos en las revistas los de más bulto en la semana: si hiciéramos anales, prescindiríamos de las tres cuartas partes de esta Crónica: la historia viene luego, y elimina la mayor parte de los hechos, y sobre todo, omite y borra la generalidad de los nombres que hoy resuenan.

—El plazo para la inscripción civil de las Congregaciones ha expirado.

—En efecto, el día 10, á las doce de la noche, momento cabalístico esperado por algunos con diversas intenciones. Decíase que las Congregaciones que no se hubieran sometido á la inscripción civil iban á ser disueltas. Otros no lo creían, y no ha faltado quien se contentase con la estadística religiosa, como cuestión de orden y disciplina social, y aun quien amenazara con servirse de esas noticias oficiales para violencias futuras. En lo que más conformes han estado los periódicos, es en que resulta incompleta la estadística.

—¿Y qué resultará de todo esto?

—La Crónica no adivina el porvenir; se ciñe á los hechos consumados, y hasta ahora no ha ocurrido más: ni siquiera ha habido tiempo para conocer los totales exactos y mucho menos las clasificaciones, puesto que, según tenemos entendido, entran en el nombre genérico de Congregaciones hasta las cofradías de laicos asociados con títulos devotos para fines benéficos. Las Órdenes regulares eran en el Plano de Madrid de 1800, en que no tenían motivos de ocultarse, las de varones, Benitos, Bernardos, Basilios, Dominicos, Franciscos, Capuchinos, Carmelitas, Trinitarios, Mercenarios y Agustinos, estos cuatro calzados y descalzos, Clérigos menores, Jerónimos, Agonizantes, Mínimos, Clérigos regulares, Cayetanos, Escolapios, Hospitalarios, Premostratenses y Cartujos, que sólo tenían una hospedería en la calle de Alcalá, junto á lo que hoy es café Suizo, ó sea el parador famoso de San Bruno.

—Olvida usted á los Jesuítas.

—Habían sido expulsados treinta y siete años antes por el rey Carlos III, dejando en Madrid el Colegio Imperial, que es la catedral actualmente é Instituto de San Isidro; el Noviciado, hoy Universidad, y el Seminario de Nobles que regían en lo que fué hospital Militar, ya derribado, y antes Universidad Central por poco tiempo, al trasladarse á Madrid la de Alcalá.

—¿Qué le parece á usted la feria de Madrid?

—Muy agradable y variada: da animación y encantos al Retiro: hay pabellones hermosos y tiendas del mejor gusto, fondas, botillerías y recreos para todas las aficiones, músicas, fonógrafos de cante flamenco, gaiteros, horchateras..... qué sé yo: estatua nueva, la de Goya, exposición de pinturas, la del Círculo de Bellas Artes, bailes de etiqueta y populares. El Sr. Aguilera ha condensado en aquellos jardines casi todos los placeres conocidos, y ha realizado una creación: la feria de Junio en el Retiro, en sustitución á la agonizante de Septiembre.

—Dicen que es muy extensa.....

—Como que no he podido encontrar al hombre gordo, ni los puestos de libros, que deben estar algo ocultos para no ahuyentar á los estudiantes y por ser el menor de los recreos. Pero en cambio he visto á la gente agolpada ante el cinematógrafo con voz, ó sea reproducción de lo que se mueve y lo que habla.

—Este recreo y la exhibición del hombre grueso dan idea, con su contraste, de la diferencia entre la feria antigua y la moderna. Y no es que desprecie los fenómenos que consisten en anomalías de los cuerpos, que al fin y al cabo sorprenden é interesan al observador; pero ésos los produce el acaso, ó los halla y expone la suerte, mientras que los aparatos complicados que trasladan al lienzo en proyección figuras que hablan y evolucionan tal como lo hicieron realmente, es un triunfo de la ciencia y un espectáculo que sería incomprensible para los antiguos.

—¿Los antiguos nada más?

—La mayoría de los modernos no lo han visto aún. Recuerdo que al anunciar en estas Crónicas la invención del fonógrafo, cuando no era aparato industrial, sino científico y prueba de una teoría, no faltó quien lo creyera una invención mía y un disparate sin gracia. En cuanto al cinematógrafo, no hace mucho tiempo que acudimos á la Carrera de San Jerónimo para mirar, uno á uno, en unos lentes colocados sobre un mostrador, las primeras figuras de movimiento. Hoy los habitantes de París asisten á las fiestas madrileñas de la jura, que un especulador los reproduce con todo su aparato y movimiento. Sólo con estas innovaciones tendrían las nuevas ferias de Madrid abrumadora superioridad sobre las otras.

—¿Es ó no cierto que se proyectaba una manifestación contra las órdenes del Alcalde que prohiben á los tranvías llevar gente en la plataforma delantera y limitan la que pueda ocupar la posterior?

—Todo es posible: hasta lo es que el público se haga la oposición á sí propio; por otra parte, él es quien introdujo la costumbre de invadir las plataformas impidiendo al conductor la maniobra rápida que evita las desgracias; quien le da conversación y le distrae, y no faltan muchachas que coquetean con ese funcionario si es chico guapo ó simplemente pasadero: en este concepto, no es extraño que el público defienda sus abusos contra quien trata de poner orden.

—Yo soy algo aficionado á esas apreturas.

—Pues cálleselo usted.

—Tengo mis razones: la mayor parte de los tranvías más bien que llenar una necesidad pública como el de las Ventas, los Cuatro Caminos y alguna otra distancia respetable, explotan el vicio de no andar: hay madrileño que iría en tranvía á la acera de enfente si pudiera: unos minutos de apretura pasan pronto y ganan en rapidez los viajeros; los apretones los hacen comunicativos, y el público se divierte, las clases se confunden y aproximan.....

—Y los bolsillos se vacían.

—Y circula el dinero.

—Y los conductores paralizados atropellan.

—Hay exceso de población, y ¿qué es la vida ante el interés de las empresas? ¿No cruzan á toda máquina en los sitios más poblados, sorteando coches, transeuntes y tranvías, los automóviles?

—No me los recuerde usted, que todos los días pasan rozándome, y no me explico por qué milagro no deshacen en cada carrera treinta prójimos, y cómo no se ha ocurrido hacer falcados esos coches para demostrar la habilidad del manipulante.

—¡*Chauffeur* querrá usted decir!

—Estoy hablando en castellano: además la palabra francesa no es exacta y tiene acepciones feas, como la de ladrón y fullero.

—Pero manipulante es largo.

—Pues redúzcala usted por apócope y diga manipul.

—No es elegante.

—Busquen otra; por mi parte, mientras no se traduzca esa voz prefiero llamarlos *choferos* ó *chuferos* á *chauffeurs*. Y si no saben ponerse nombre, consulten á la Academia de la Lengua.

—Que ha elegido al Sr. Maura en la vacante de Fernández Flórez.

—Tuve el gusto de indicar en mis crónicas hace tiempo su candidatura, y resultó luego que era su competidor el amigo Grilo.

—Ya le llegará el turno según dicen.

—No se puede desear que sea pronto por humanidad: es pedir que fallezca un académico. Y no ha habido caso de que ninguno se suicide para hacer una vacante.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Páginas 365, 372 y 373.

Buena parte de la información gráfica en el presente número la dedicamos á la Exposición bienal del Círculo de Bellas Artes, que se celebra en el Palacio de Cristal del Parque de Madrid.

Los cuadros de Moreno Carbonero, Cardona y Tió, Juan Francés y Mexías, y Garnelo y Alda, darán idea á nuestros lectores de las obras que en la Exposición figuran, y de ella verán un juicio en el artículo del Sr. Balsa de la Vega.

⁂

EXCMO. SR. D. EMILIO NIETO, NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.—(Véase su retrato en la pág. 368, y el artículo correspondiente en la 374.)

⁂

LA PAZ EN LONDRES.

Página 368.

Aunque el intransigente imperialismo británico había hecho reiterados alardes de no admitir otras bases para la paz anglo-boer que la sumisión incondicional de los transvaalenses, las negociaciones entabladas dieron por resultado una transacción en que Inglaterra concederá una amplia autonomía, la repatriación de prisioneros boers, renuncia de todo impuesto por gastos de guerra y concesión de ayuda pecuniaria para la reconstrucción de propiedades.

No por esto ha sido menor la satisfacción que en el pueblo inglés ha producido la noticia de la paz.

Llegó ésta en domingo, y rompiendo con las costumbres tradicionales, comenzaron á publicarse periódicos y extraordinarios, llenáronse las calles de numerosa muchedumbre que acudía allí donde podía hallar algún detalle del importantísimo suceso.

La alegría popular ha llegado al frenesí, y los hurras y los himnos poblaban el aire, y los transeuntes se abrazaban sin conocerse y los más vehementes en su regocijo armaban grandes bailes en mitad de las calles.

Nuestro grabado reproduce una de las manifestaciones de entusiasmo ante el edificio de la Bolsa.

⁂

MADRID: S. M. EL REY INAUGURANDO LA ESTATUA DE ELOY GONZALO.

Página 369.

El 5 del corriente fué un día memorable para el distrito de la Inclusa de Madrid. Los llamados barrios bajos recibieron la visita del joven Monarca, que fué á descubrir la estatua del héroe de Cascorro, el obscuro hijo del pueblo, el modesto soldado, cuyo corazón animoso en la santa defensa del honor nacional le conquistó perdurable gloria.

La plaza del Rastro, en la que la estatua de Eloy Gonzalo se ha erigido, estaba literalmente llena de una muchedumbre entusiasta que acudía á la ceremonia, luciendo las jóvenes del Madrid viejo los vistosos y ricos mantones de Manila, gala obligada de las grandes fiestas populares.

Frente al monumento se hallaba el estrado regio, sirviéndole de fondo un rico tapiz y de adorno plantas y guirnaldas de flores.

Ancha y rica alfombra de la Real Casa se extendía desde el estrado á la estatua, que aparecía velada por una cortina gris.

Los alabarderos de una parte, y de otra una compañía de cazadores de Madrid, constituían la guardia y hacían los honores. También estaban formados los milicianos veteranos y los bomberos, cerrando el perímetro del lugar de la ceremonia.

Era indescriptible el conjunto que ofrecía la plaza del Rastro á la llegada de la Real Familia.

Las músicas tocaron la Marcha Real, y la de Alabarderos la Marcha Fusilera. Los acordes de una y otra se confundían con las aclamaciones al Rey.

Los balcones de la plaza estaban ocupados por muchas mujeres hermosas, que agitaban los pañuelos para saludar al Monarca.

Vestía D. Alfonso XIII de capitán general con el Toisón, y no llevaba banda alguna.

La Reina y SS. AA. vestían de luto, y el príncipe de Asturias de general de brigada.

Un interesante grupo de lindas muchachas muy bien ataviadas ofreció al Rey una corona de laurel con botones de oro para que en su nombre la depositase ante el héroe de Cascorro; otras ofrecieron grandes ramos de flores á la Real Familia, así como las vendedoras ambulantes de las calles de Toledo y de la Ruda lo hicieron al Rey, á quien aclamaron con entusiasmo. S. M. repartió después á los niños pobres recogidos en los colegios de San Ildefonso, escuelas municipales y salesianas, trajecitos de los que la Comisión de festejos había hecho donativo y fueron costeados por suscripción popular. Luego se acercó el Monarca al monumento seguido de S. M. la Reina y de Sus Altezas; las músicas tocaron la Marcha Real; la multitud prorrumpió en vivas al Rey y al héroe de Cascorro, y D. Alfonso XIII tiró de un cordón, corrióse la cortina y quedó descubierta la estatua del soldado heroico.

⁂

EXCMO. SR. D. FÉLIX SUÁREZ INCLÁN.

Página 370.

Para la cartera de Agricultura, Comercio y Obras Públicas, vacante por dimisión de D. José Canalejas, ha sido nombrado el primer vicepresidente del Congreso de los Diputados, D. Félix Suárez Inclán, cuyo retrato publicamos. Este distinguido hombre público, abogado notable y registrador de la Propiedad de primera clase, hace veinte años que forma parte de la Cámara, representando constantemente á Asturias, de donde es natural. Sus trabajos en el Parlamento y las brillantes campañas que ha sostenido como orador de vasta cultura y de grandes bríos, le habían colocado varias veces en aptitud de ser ministro de la Corona, y en crisis anteriores estuvo ya indicado para ello.

Durante la anterior época de gobierno liberal ejerció el cargo de fiscal del Tribunal de Cuentas del Reino, y ahora, como ya hemos dicho, había sido elegido vicepresidente primero del Congreso.

Entre sus campañas parlamentarias se recuerdan la que sostuvo con gran empeño contra los presupuestos del Sr. Villaverde, y la segunda contra el abuso de los créditos extraordinarios.

Su designación para el Ministerio de Agricultura ha sido muy bien recibida por la opinión, y al banquete que sus paisanos le han dedicado con motivo de su nombramiento han asistido muchos hombres políticos, deseosos de darle un público testimonio de simpatía y de confianza.

⁂

ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 30 DE AGOSTO DE 1905.—(Véanse los grabados de las págs. 376 y 378, y el artículo de D. José J. Landerer en la 375.)

⁂

PARÍS.—MODAS DE VERANO PARA LOS CABALLOS.

Página 377.

El celo con que las Sociedades Protectoras de los Animales procuran el bienestar y la comodidad de sus protegidos, se revela por modo bien explícito en el concurso que se ha celebrado en París en el mes próximo pasado en el Circo Medrano, para escoger una prenda de cabeza, eficaz y económica, que preserve á las caballerías de los calores estivales.

Nuestro grabado reproduce fiel y seriamente los principales modelos presentados, entre los cuales han obtenido la mayor aceptación el sombrero de junco con sistema de ventilación en su parte superior, y el casco de corcho del Dr. Mesnard. Como se ve, se trata de aplicar á los animales la prenda de cabeza del ejército colonial.

Una nueva industria nacerá indudablemente de esta iniciativa de la *Société d'Assistance aux animaux*, la de modistas de caballos, y ¿quién sabe si con el tiempo, conforme tenemos hoy revisteros de salones, tendremos también revisteros de cuadra?

¡La moda es diosa á quien se rinde tan universal y humilde acatamiento!

⁂

EL BURGO (SORIA): SEPULCRO DE SAN PEDRO DE OSMA.—(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 378, y el grabado de la 380.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

NOVELAS RECIENTES.

I.

Bien podemos decir con satisfacción que en el cultivo de la novela se advierten más cada día la abundancia y la bondad del fruto.

No es tan voluntariosa la musa como generalmente se cree. Conviene llamarla con persistencia y empeño. No siempre es ella sorda, y suele acudir propicia á quien cariñoso la pretende y con reiteradas y fervientes súplicas la llama. Sólo así se explica que en el país y entre la gente donde se escribió el *Quijote* se hayan escrito tan pocas novelas y de tan corto valer durante cerca de dos siglos, y que de algunos años á esta parte se escriban muchas novelas, no siendo inferiores algunas de ellas á las escritas en otros países donde florece género tan popular de literatura.

De Francia y de Inglaterra se han importado las novelas hasta hace poco, traduciéndolas ó imitándolas. Aún persisten la imitación y la traducción. Tal vez nuestro público gusta más todavía de lo traducido ó importado que de lo castizo y propio. No me incumbe ni quiero yo dilucidar aquí si nuestro público, y sobre todo el más selecto por su elevada posición social, tiene razón ó no la tiene en tan marcada preferencia. Sólo afirmo que debemos procurar que tal preferencia deje de ser, ya esmerándose todo autor de novelas en que sean buenas las que dé á la estampa, ya trabajando el crítico para que reconozca y confiese dicha bondad el vulgo de sus compatriotas. No tenemos hoy que competir únicamente con lo que en Francia y en Inglaterra se escribe, sino que de Rusia, de Polonia y de otras naciones y lenguas, extrañas y casi incógnitas antes, se importan novelas que, ya nos entusiasman, porque en realidad lo merecen, ya nos agradan más que las nuestras, por lo exótico y peregrino de todo, y hasta porque, no conociendo ni tratando de diario á los autores, nos los podemos imaginar por cima de nuestro nivel: más sabios ó más inspirados.

Inevitable es el influjo en las letras y en las artes de un país de lo que se produce en otros países más prósperos y más adelantados. No pretendo yo que nos sustraigamos á tal influjo, no sólo inevitable, sino provechoso á menudo. Lo que me parece mal es el remedo servil, y es también que el remedo sea por moda, movido el que imita por admiración ciega y sin elegir los buenos modelos con discernimiento juicioso.

De todos modos, es absurdo aspirar á una originalidad tan completa que no se parezca, por ejemplo, ni recuerde en nada una novela española á las que ya en el mismo género se han escrito en otras naciones. Nuestra aspiración debe limitarse á que, si algo se imita, recaiga la imitación sobre un fundamento original y propio, así en las costumbres, pasiones y caracteres que se representen, como en el estilo y lenguaje con que se exprese todo. Importa que los personajes, los sucesos, los campos, ciudades y demás sitios en que se ponga la escena y cuanto figure en la acción, aparezca tomado ó copiado inmediatamente de la naturaleza y no de los libros favoritos, venidos de tierra extraña á ser objeto de nuestra admiración y entusiasmo.

Cumpliendo con estas condiciones tenemos ya bastantes novelas, y cada día aparecen nuevas y compuestas por nuevos autores.

En medio de nuestra postración política, y á pesar de la discordancia de opiniones y de intereses que nos amenazan de continuo, turbando el reposo y la serenidad de los espíritus, aunque no lleguen todavía á producir muy serios y deplorables disturbios, buen síntoma es que la actividad intelectual se muestre fecunda en España y no reconcentrada en Madrid, sino difundida por toda la Península.

Yo, que políticamente no gusto del regionalismo, le celebro y aplaudo en literatura. Prefiero muchos focos luminosos á uno solo, por esplendor que tenga, que brille en el centro y que se difunda por todas partes. Con tal de conservar el carácter nacional y no renegar de él, la aparición de las obras de ingenio en diversas ciudades y regiones es prueba de que la vida no se ha recogido en el centro, sino que por donde quiera da razón de sí, mostrándose ubicua y varia sin romper la unidad del conjunto.

En el siglo pasado nuestra fecundidad mental se manifestó en la elocuencia parlamentaria, de que se abusó no poco, y en el teatro y en la poesía lírica, satírica y narrativa.

En el día de hoy me parece que estamos algo cansados y desengañados de la oratoria, y me parece también que, si versos han de escribirse siempre, la abundante cosecha que de ellos ha habido

nos tiene fatigados, cuando no hartos, y no creo yo que los Juegos florales, que en muchos lugares se celebran á menudo, valgan para renovar la afición á la poesía, tan vehemente, por ejemplo, en la época del romanticismo, ni valgan tampoco para despertar en las almas una nueva inspiración poética, poderosa y brillante.

La propensión de los que escriben en el día es hacia la novela. Y lejos de ser estéril esta propensión, á cada momento produce obras estimables, dejando esperar otras para lo futuro más sazonadas y menos imperfectas.

Quisiera yo dar aquí noticia de no pocas novelas que recientemente he recibido y leído; pero las comparaciones son odiosas, el juicio puede ser falible, cegado por la mayor ó menor amistad que con los autores nos una, y esto me arredra y casi no consiente que trate yo aquí de las últimas novelas, y que las juzgue y las compare. Básteme afirmar que no pocas se leen con agrado, que están sencilla y elegantemente escritas, y que tal vez son más morales y más amenas aquellas cuyos autores, ó no han leído muchas novelas francesas ó inglesas, ó se olvidan de ellas cuando componen las suyas.

De los novelistas ya muy populares y acreditados, de los veteranos, digámoslo así, no he de decir aquí palabra. Ni Pérez Galdós, ni Pereda, ni Picón, ni el mismo P. Coloma, que publicó hace poco un nuevo é interesante libro, ni menos aún la Sra. D.ª Emilia Pardo Bazán, necesitan que nadie llame la atención del público sobre sus escritos. Tal vez convendría una crítica imparcial sobre ellos aprobando las bellezas que contienen y haciendo notar las faltas que como toda obra humana han de tener, á fin de que los escritores noveles las eviten y no incurran en ellas. Pero tan ardua tarea no es para mí. En el día más que nunca me siento yo sin fuerzas para tanto, y reconozco, además, que carezco de autoridad suficiente. Ó por abatimiento de ánimo, muy natural en la vejez, ó por desengaño razonable y justo, veo yo tales faltas en mi propia labor, que no me atrevo á censurar las de aquellos á quienes la gran mayoría de mis compatriotas otorga aplausos y laureles. Digo, pues, al revés del vate de Mantua: *paulo minora canamus*. Y entiéndase que, al decirlo, no quiero decir que sean menores los objetos de que voy á tratar. Quiero decir sólo que son nuevos, que su mérito aún no está estimado y tasado por el público, y que yo, aunque sólo sea como parte mínima del público, puedo, sin soberbia vanidosa, concurrir al examen y contar con mi voz y mi voto en la estimación y en la tasa.

Como mi humildad y la desconfianza en mi propio criterio es hoy mayor que de costumbre, no quiero tratar tampoco en este artículo de otros autores, no tan famosos como los arriba citados, pero que gozan ya de muy extensa fama. No trataré, pues, de las *Leyendas de amor*, de D. Pompeyo Gener, ni de la *Sonata de otoño*, del Sr. Valle Inclán, ni de *Sónnica la cortesana*, del Sr. Blasco Ibáñez, ni de

EXCMO. SR. D. EMILIO NIETO,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

De fotografía.

LONDRES. — ASPECTO DE LA PLAZA DE LA BOLSA AL RECIBIRSE LA NOTICIA DEL TRATADO DE PAZ ENTRE INGLESES Y BOERS.

MADRID.—S. M. EL REY INAUGURANDO LA ESTATUA DE ELOY GONZALO EN LA PLAZA DEL RASTRO.

DIBUJO DE R. SEGURA.

Camino de perfección, del Sr. D. Pío Baroja. Hoy trataré sólo de novelas escritas por autores que, como novelistas, se estrenan; de autores que agradecerán lo que yo diga, por malo y desautorizado que sea, considerándolo siquiera como anuncio. Si mi juicio, que será favorable, viniese, como espero, á coincidir con el del público, mis palabras llegarán á ser celebradas por verídico vaticinio. Y si el público no llega á apreciar lo que yo aprecio, mis palabras serán olvidadas, ó bien me disculpará quien las recuerde, calificándome de indulgente y bondadoso aunque falso profeta.

II.

El primer libro sobre el que me decido á hablar, después de tan largo y quizás fatigoso preámbulo, se debe al ingenio del joven D. Mauricio López Roberts, y contiene tres novelas cortas, cuyos títulos son: *Las de García Triz*, *La cantora* y *La familia de Hita*.

Afirman muchas personas, en mi sentir sin reflexionarlo bien, que la moralidad de las narraciones fingidas consiste en que la virtud triunfe y en que el vicio sea castigado; pero, si bien se recapacita, semejante moralidad no es de buena ley. Si se pretende que, impulsados por la narración fingida, nos decidamos á ser virtuosos á fin de alcanzar el premio, y á no ser viciosos para no incurrir en la pena, la virtud tomará trazas de timidez y podrá tomarlas el vicio de valentía. De todos modos, resultará que el interés nos mueve y no el amor desinteresado y noble.

Es otro inconveniente en semejante modo de moralizar que el moralizador por medio de fábulas y de apólogos quede desmentido á cada momento por los sucesos reales, ya que, por desgracia, no son constantes, ni siquiera frecuentes, el triunfo de los virtuosos y el castigo de los viciosos. Lo que importa, pues, para que la lectura de una narración fingida sea ejemplar y moralizadora y nos deleite y consuele, en vez de deprimir y amargar el ánimo, es que el premio que alcance la virtud en toda persona, en cuyas obras resplandece, nada tenga de exterior y de material, sino que sea íntimo, independiente de casos y de circunstancias, y concedido por alto y soberano decreto de la conciencia incorruptible y pura.

En las novelitas del Sr. López Roberts ocurre lo que acabamos de exponer. No hay tesis. En ellas se da el arte por el arte, en el buen sentido de la frase. Quiero decir con esto que, por no proponerse el autor defender esta ó aquella opinión, se coloca por cima de lo opinable, se deja guiar por su recto sentido, y sin sermones ó discursos logra que resulten de la condición y carácter de los personajes y de la acción en que intervienen una muy alta moralidad y cierto consolador optimismo, aun en medio ó después de las mayores tragedias.

En la narración donde esto se ve más claro es en la titulada *La familia de Hita*. Los principales personajes no pueden ser menos ideales ni más reales, ni más vividos, ni más ruines tampoco. Eusebio, el padre, es un soñador, holgazán, declamador de café é inventor de planes absurdos para ganar dinero y fama. Alejandro, su hijo, es un sér perverso, más ignorante y no menos presumido que su padre, de quien sin embargo se burla sin asomos de respeto filial. Las burlas llegan á tal extremo, que el padre y el hijo se insultan y riñen. Leandra, la hija, está soñando siempre con libertarse de las miserias de su casa, con no someterse al trabajo y con hallar quien la mantenga, ora lo cohonesten ó no las leyes civiles y religiosas. Sólo es impecable y moralmente bella, en el seno de tan abominable familia, la madre, Felícitas, llena de resignación y mansedumbre, desvelándose y trabajando para que los otros vivan y para que vivan sin deshonra ni vergüenza. Felícitas tiene cortos alcances intelectuales, pero su humildad, su modestia y su rectitud severa, libre de jactancia y templada por la dulzura, la van elevando cada vez más en nuestro concepto, según va progresando la narración. Alejandro abandona la casa paterna porque no puede sufrir á su padre, á quien colma de denuestos. Leandra se enreda en vulgarísimos amores con un seductor no menos vulgar, llamado Juanito Mardura, con quien se escapa y quien la mantiene. Y, por último, Eusebio, en pago de su paterno consentimiento y beneplácito en la nada decente unión de Leandra y Juanito, acepta gustoso y lleno de gratitud el empleo de administrador de ciertos bienes que posee Juanito en un lugar lejano. Desesperada Felícitas al ver tan asquerosos horrores, y al oir la cínica apología con que su marido trata de justificar y hasta de glorificar su conducta, acaba por perder la razón, y en un arrebato, inconsciente sin duda, se arroja por un balcón de su casa y muere.

Moral y cristianamente hubiera sido mejor que Felícitas no se suicidase, que terminase su vida de otro modo; que, por ejemplo, muriese de pena. Aquel suicidio, sin embargo, harto se ve que está motivado por la locura, por un frenético é irresistible arrebato que exime de toda responsabilidad á Felícitas.

Zola ó cualquiera otro autor de la escuela de Zola, hubiera hecho de la narración de tan horrible historia algo desesperante, antisocial ó provocador á la blasfemia. En el ánimo del lector la culpa de todo hubiera aparecido ya en la sociedad mal organizada, ya en un fatal determinismo de nuestra humana naturaleza, el cual determinismo condenaría la Providencia ó la negaría. En la narración, por el contrario, del Sr. López Roberts se advierten el libre albedrío y la consiguiente responsabilidad de los personajes del espantoso drama, por cima de cuya catástrofe brillan la reconciliación suprema y el orden, la esperanza y el bien en el conjunto de los sucesos y de las cosas. Por lo demás, harto se reconoce que el Sr. López Roberts, venciendo su repugnancia y para demostrar que no es melifluo siempre y que sabe tocar todos los registros, ha compuesto al gusto del día la mencionada historia, donde son plebeyos y grotescos personajes los que calzan el coturno y los que producen la tragedia, no en parodia, como los sainetes de D. Ramón de la Cruz, sino efectiva y conmovedora.

EXCMO. SR. D. FÉLIX SUÁREZ INCLÁN,
NUEVO MINISTRO DE AGRICULTURA Y OBRAS PÚBLICAS.
Fotografía de Company.

En las otras novelas del Sr. López Roberts, éste se deja llevar de su propia inclinación, y desechando el intento de mostrarse apto para todos los géneros, pone á un lado lo horrible, y se complace en describir lo limpia y delicadamente patético. Así en *Las de García Triz*, y más aún acaso en otra novelita, titulada *Un alma pura*, que *La Lectura* inserta y que aún no ha aparecido aparte en un volumen. *La cantora*, por último, es igualmente una novela donde hay vehementes pasiones y valerosos combates contra ellas de la voluntad virtuosa, sin que falte el interés á pesar de lo sencillo del argumento y de la bondadosa suavidad de los caracteres.

Evidente prueba de la naturalidad, gracia y primor del estilo dan el interés y el deleite con que se lee la historia de *Las de García Triz*. Son dos hermanas solteronas, que en su mocedad fueron ricas y que han venido á menos. Sus caracteres, la humilde y obscura manera de su vivir, la casa en que habitan y las vecinas y amigas que tienen en la misma casa, todo está pintado de mano maestra, todo es real y viviente, y todo demuestra que hasta cuanto es en apariencia insignificante y rastrero, sobre todo en los seres humanos, basta á interesar y á conmover siempre que se profundiza, se llega al fondo de las almas y se acierta á ver y á descubrir los tesoros recónditos y los misterios que en ellas hay.

La acción de *Las de García Triz* puede en lo esencial contarse en cuatro palabras. La mayor, Clara, tuvo en su mocedad un novio militar, con quien por razones económicas no pudo casarse. Al cabo de muchos años, el novio vuelve de América, ya de coronel, con algunos medios de fortuna y con gana de contraer matrimonio. Vuelve á ver á Clara y tiene un desengaño tremendo. Clara está vieja y bastante fea. Su mismo pudor, el recelo de que sospeche su antiguo novio que pretende ella hacer que reverdezca el antiguo amor ya marchito, la hace aparecer más insignificante y más fría. Ingeniosa y hábilmente tratado está el modo natural, sin malicia, casi inconsciente, con que la hermana menor, Narcisa, que está mucho menos averiada que Clara, enamora al coronel y logra al fin que sea su marido. El amor de Clara apenas renacido y ahogado ya por el desengaño, la tristeza que siente al verse desdeñada, el abandono en que su hermana y el coronel la dejan para retirarse á un lugar donde ella no quiere seguirlos, todo presta al cuadro, y á Clara, principal figura del cuadro, un suave tinte de melancolía, iluminado por los celestiales resplandores de la resignación cristiana. La hermosura moral de Clara nos la hace simpática é interesante; nos la convierte, de la más humilde solterona, pobre, desvalida y vieja, en persona interesante, digna de la poesía y de las que honran y glorifican la condición humana.

Más poética aún, y de más sencillo argumento, es la novelita *Un alma pura*, de que ya hemos hablado. La viejecita que vive entregada á la devoción, que asiste y reza con frecuencia en la catedral de una capital de provincia, está muy diestramente retratada. El autor logra casi desde luego, con buen tino y exquisito arte, hacer que nos interesemos por Prisca, que así se llama la viejecita. También ella tuvo en su remota mocedad tiernos y delicados amores.

El objeto de ellos la dejó abandonada para ir á buscar fortuna en tierras lejanas. Todos los fervientes y cariñosos afectos del alma de Prisca se refugiaron y reconcentraron entonces en la religión, buscando y hallando en ella solaz y consuelo. Un solo motivo de tristeza nublaba ya la luz de sus pensamientos serenos. Una mano impía y sacrílega había robado de la catedral una pequeña, artística y primorosa custodia. ¡Cuán grande no sería el regocijo de Prisca cuando supo por el canónigo, su confesor, que un hombre piadoso y muy rico había enviado dinero suficiente para que otra custodia, semejante á la robada y no menos bella, se hiciese á costa suya y fuera el ornato y la gloria de aquella iglesia! Cierto artífice de notable mérito, obscuro Arfe ó Chelini, olvidado en el centro de aquella ciudad de provincia, hace la custodia nueva, reproduciendo con inspiración pasmosa cuantos primores en la antigua se parecían. Prisca, amiga del anciano artífice, acude de diario á ver y á celebrar los progresos en la fabricación de la nueva custodia. ¡Extraña, complicada y vehemente combinación de emociones agita el corazón y la mente de Prisca cuando llega á saber que la persona que ha hecho el generoso donativo es el novio que la había abandonado, el cual vive rico y dichoso en muy distantes regiones! No pudiendo resistir su debilitado organismo á la violencia de los afectos que conmueven su espíritu, Prisca cae enferma de enfermedad mortal, y exhala el último suspiro cuando, terminada ya la custodia nueva, pasa en solemne y triunfante procesión por la puerta de su casa. El recuerdo de los amores juveniles y el ulterior misticismo de toda la vida de Prisca se amalgaman y gentilmente se funden en su alma en aquellos últimos momentos, purificando y ensalzando de tal suerte el pasado amor terrenal, que no profana el amor del cielo ni pone la más leve mácula en su limpieza.

Sin afectación de arcaísmo y de purismo, sino del modo más natural y espontáneo, el lenguaje del Sr. López Roberts es castizo y propio en todas sus narraciones, y las escenas que describe parecen copiadas del natural, con exactitud en los pormenores, y sin que el autor peque de enojoso por lo prolijo, defecto en que suelen caer en el día no pocos novelistas. Muy fundadas esperanzas de que el Sr. López Roberts será uno de los mejores de

que podrá jactarse España en el siglo presente, nos dan las breves narraciones ya escritas y publicadas por él cuando es muy joven todavía.

Juan Valera.

Concluirá.

LAS FIESTAS DE LA MAYOR EDAD DE ALFONSO XIII EN AMÉRICA.

América ha saludado la declaración de la mayor edad del rey D. Alfonso XIII con demostraciones altamente lisonjeras para nuestro orgullo nacional. Los principales periódicos de los Estados Unidos del Norte, á semejanza de *The New York Herald*, que se edita en París, no sólo han publicado retratos del Rey, y otras ilustraciones, sino que, deseando dar á conocer la figura moral del Monarca al par que la física, no han perdonado medio alguno de información con que autorizar sus impresiones. Entre las que á este propósito han publicado, merecen ser consignadas las *interviews* de los *reporters* yanquis con el ministro de los Estados Unidos en Madrid, Mr. Bedamy Storer, y las impresiones del embajador especial del Presidente Roosevelt para las fiestas de la jura, Mr. Fabes L. M. Curry, trasmitidas á Washington y á Nueva York por medio del telégrafo. Mr. Bedamy Storer ha confesado que el mundo entero vivía en un engaño completo respecto á España, aun en el último tercio del siglo XIX, en medio de la pacífica interinidad á que equivalía la prolongada y admirable regencia de D.ª María Cristina. Después de la pérdida de las colonias, la idea generalizada en los dos mundos era que, dada su situación económica, que se conceptuaba también en ruinas, sobre España habían de venir perturbaciones profundas, que acaso disminuyeran hasta en su propio solar nacional la extensión de sus provincias y territorios. En los Gabinetes de los dos mundos había casi la seguridad de que no se llegaría á las negociaciones del tratado de París sin que una gran revolución destruyese antes todo el régimen legal existente. Por otra parte, en lo económico, antes y después del tratado de París, era por el mundo común idea que el estado *averiado* de su Hacienda y el estado *gangrenoso* de su Administración darían inevitablemente lugar á una intervención extranjera para garantir el pago de los intereses cuantiosas de su deuda, de cuyas opiniones hízose heraldo el economista francés Leroy-Beaulieu.

Míster Bedamy Storer ha explicado á sus connacionales la profunda equivocación en que todo el mundo se hallaba, ya porque los españoles no se hacen conocer bien á sí mismos en el Extranjero, ni por sus libros, ni por sus propagandas, ni por sus publicaciones, ya porque en las publicaciones francesas, que son las únicas por las que se conoce á España, parece que hay un común acuerdo en velar con el silencio todo cuanto favorece á su aislada vecina del lado occidental del Pirineo.

El Ministro norteamericano ha descrito el cuadro de nuestra incipiente resurrección económica, en que los esfuerzos particulares han entrado en viva emulación con las palancas de los Gobiernos españoles, menos malos que lo que diariamente se divulga, y exalta el cuadro que en la actualidad presenta el pensamiento de España, ocupado en todas partes de cuestiones económicas, é imprimiendo un impulso tan acelerado y seguro al aumento de la riqueza y de la prosperidad del país, que puede decirse que en su larga historia pocos períodos ha disfrutado de bienestar análogo al presente, ni cuando la antigua Monarquía española era la dueña y el árbitro de una gran parte de nuestro planeta conocido.

El porvenir de España, sin embargo, descansa en su expansión por el mar. Bedamy Storer estima que este porvenir es seguro, y lo demuestra, tanto con el espectáculo del incremento notabilísimo que en poco tiempo ha tenido nuestra Marina mercante, como por la fe que deposita, sobre todo en nuestra raza del Este y del Norte, la que desde la industriosa Barcelona, ciudad de 800.000 habitantes, el Mediterráneo vuelve á aparecer otra vez pequeño para el vuelo de sus empresas comerciales, y desde Gijón y Bilbao se auguran prodigios que restauren las leyendas seculares de los audaces navegantes antiguos cántabros, astures y gallegos.

Respecto al rey D. Alfonso, Mr. Bedamy Storer anuncia que el mundo ha de quedar admirado de sus precoces disposiciones desde que se ponga en plena marcha. «Ha tenido una madre— el Ministro yanqui ha dicho— de maravillosa prudencia y de educación esmeradísima, que ha ejercido sobre el Rey una influencia mayor que la que suelen ejercer ordinariamente las madres, y que usó siempre esta influencia con tanta sabiduría como amor maternal. El Rey es y será su reflejo; pero le aventaja en que es hombre, y en un hombre de tales condiciones todas estas virtudes se han de sumar en fuerza y en poder.» Por Mr. Storer han sabido además los periodistas yanquis que el rey D. Alfonso ha leído con sus augustas hermanas todos los dramas de Gœthe, de Schiller y del poeta austriaco Grillparzer, y que además, no sólo sabe de memoria á Horacio, sino que le ha traducido muchas de sus odas..... *en versos castellanos.*

Por su parte Mr. Curry, el embajador extraordinario, ha hecho al presidente Roosevelt una descripción completa del joven Monarca, el cual, habiendo estado de pie al lado de su augusta madre en el acto de la presentación de sus credenciales, observó que se hallaba muy robusto y crecido, casi de la talla de la reina María Cristina, á quien en breve aventajará, y que en sus facciones, todavía infantiles, revelaba ser muy listo y poseer una gran inteligencia. Mr. Curry ha trascrito á Roosevelt la frase auténtica que el rey D. Alfonso le dirigió cuando, concluída la ceremonia, SS. MM. se entretuvieron algunos minutos en amable conversación particular con el Embajador especial norteamericano. El Rey le dijo: «*I am very glab to see you. You were here when I was born.*» Esta frase, que quiere decir: *Me alegro mucho de veros, pues sé que estabais aquí cuando nací,*—ha dado la vuelta por América, reproducida por todos sus numerosos periódicos de las dos lenguas.

Los publicados el día 17 de Mayo, casi sin excepción, consagran ó su editorial ó alguno de sus principales artículos al rey D. Alfonso XIII. Un periódico de Méjico dice: «Por raro decreto de la suerte, Alfonso XIII empezó á ejercer influencia en los destinos de España desde antes de nacer, manteniendo en suspenso la herencia de Alfonso XII y vacante el trono más de seis meses. La reina María Cristina lo ocupó durante esta dilatada orfandad, después como augusta tutora del Monarca, á quien no sólo ha dado vida, sino en quien ha transfundido su propia alma, haciéndole á la vez depositario del gallardo espíritu de su padre malogrado.» *La Tribuna*, el órgano del general Roca, presidente de la República Argentina, escribía el día 17 referido: «Un sentimiento espontáneo de cariño, la voz de la sangre seguramente, nos hace mirar al Oriente y elevar la vista en esa aurora que asoma. ¡Que el día de hoy marque la gloriosa resurrección de España son los anhelos de la Patria argentina!»

Como *La Tribuna*, de Roca, y *El Mundo*, de Porfirio Díaz, se han expresado, y aun en términos más expansivos, si cabe, *La Nación*, del veterano Mitre, *El País*, de Pellegrini, todos los periódicos de las dos orillas del Plata, todos los periódicos de la extensa ribera del Pacífico, todos los periódicos de las altas planicies andinas y de las cuencas del Amazonas y del Orinoco, todos los periódicos del centro y todos los de las grandes y las pequeñas Antillas. Aún Alfonso XIII representa para toda América algo grande, algo que no se olvida, algo de que irradia luz y vida, algo que augura los arcanos de un destino común é inmortal.

A la expresión entusiasta de los periódicos que han completado los actos de etiqueta de la cortesía internacional verificados en todas nuestras Legaciones y en todos nuestros Consulados, ha habido que añadir la solemnidad de espléndidas fiestas, aunque el mayor número promovidas, como era natural, por nuestras copiosas colonias que en aquellas Repúblicas, á par que buscan la felicidad particular por las remuneraciones del trabajo, sostienen vivos la fe y los afectos de la sangre. La República que en estas fiestas se ha señalado más ha sido la Argentina. En la capital, Buenos Aires, el día 17, á la una y media de la tarde, se cantó en la iglesia metropolitana un solemne *Tedéum*, que fué oficiado por el arzobispo D. Mariano A. Espinosa, y concluído con una oración panegírica pronunciada por el presbítero D. Eduardo Martínez, que había estado encargado de la organización de la festividad. El Encargado de Negocios de España había invitado á ella al Presidente de la República y sus Ministros, al Cuerpo diplomático extranjero y á las personalidades más salientes de la distinguida sociedad bonaerense: de modo que el acto resultó muy solemne, así como la recepción que hubo después en el palacio de la Legación. A todos estos actos concurrieron además todos los párrocos y superiores de las órdenes religiosas residentes en Buenos Aires, los directores de la prensa periódica y los presidentes de las sociedades españolas, ofreciendo sobre todo la nave de la metropolitana, en el acto de la solemnidad religiosa, un aspecto grandioso y una animación extraordinaria.

Todo el comercio español y muchas casas, así extranjeras como argentinas, á aquella hora habían cerrado sus puertas, y muchos edificios, mediante la autorización que se había otorgado por las autoridades locales, aparecían adornados con la bandera española. Por la noche el *Club Español* dió á sus socios, familias é invitados un gran concierto en honor del rey D. Alfonso XIII, en que se tocaron, bajo la dirección del maestro Abad, obras de música popular y de zarzuelas españolas, otras de música popular italiana y el preludio de *El anillo de hierro*. El *Orfeón Gallego Primitivo* celebró otra fiesta análoga en el teatro de la Victoria, para la que el jefe de la policía, Baezley, le cedió la banda de música de su dependencia. A esta fiesta «en conmemoración del advenimiento de S. M. el rey Alfonso XIII al trono de España», asistieron el personal de la Legación, el Intendente municipal de Buenos Aires y todas las autoridades locales. Después de una hermosa sinfonía se cantó el *Himno Nacional* argentino, á que siguió, puestos todos los asistentes de pie, la *Marcha Real* española, que fué interrumpida constantemente por frenéticas aclamaciones al rey D. Alfonso. A continuación se representó el drama de Rodríguez Rubí *Doña Isabel la Católica.*

También el *Centro Orfeón Asturiano*, la misma noche, á las ocho y media, dió otro gran concierto y función de declamación. En el concierto se interpretaron obras musicales de Verdi, Mozart y el maestro Caballero, alternando con alguna *habanera* á voces, alguna mazurka y algún vals, y se ejecutaron el boceto histórico de D. Pedro Marquina *El Arcediano de San Gil* y la comedia de D. Miguel Echegaray *Echar la llave.* Por último, el centro denominado la *Juventud Hispano-argentina* celebró la jura real, que se verificaba aquel día en Madrid, con otra función dramático-social, en que fueron representados el drama de D. José Feliú y Codina *Dolores*, y el juguete cómico de D. Miguel Ramos Carrión *El espejo del alma.*

Estos festejos se dilataron por casi todos los Estados confederados de la República. En la catedral de Córdoba hubo *Tedéum* solemne en la mañana del 17, y por la noche recepción en el *Centro Español*, ricamente adornado é iluminado espléndidamente. Toda la colectividad española de General-Rodríguez adornó sus casas con banderas el día de la jura; la Sociedad de Socorros Mutuos costeó en la parroquia un *Tedéum* solemne, y á todos sus actos de regocijo asistieron las autoridades locales y las sociedades extranjeras. Hubo solemne *Tedéum* en la iglesia de San Pedro de Mar del Plata; en el templo de San Francisco, de Mendoza, y en la iglesia parroquial de Pergamino.

En Mercedes de Buenos Aires se festejó la jura de Alfonso XIII con serenata al Vicecónsul de España, haciendo después que la música recorriera las calles de la población; además con función de gala en el teatro Orfeón, con asistencia de las autoridades locales, y después del himno argentino y de la Marcha Real de España, se cantaron cuatro zarzuelas españolas: *Las tentaciones de San Antonio, La gallina ciega, El hermano Baltasar* y *Toros de puntas.* En Rosario la recepción del Cónsul español estuvo sazonada por una orquesta de música que tocó piezas españolas, y por una copa de vinos espumosos de España. En Santiago del Estero hubo también recepción consular y fiestas efusivas costeadas por el *Centro español.* Finalmente, en Tucumán la colonia española quiso del mismo modo adherirse, como en la reunión preparatoria de la Sociedad de Socorros Mutuos expresó su consocio el Sr. Formoso, «al movimiento general con que los españoles se disponían á festejar la ceremonia constitucional de la jura del rey Alfonso XIII *en todas las partes del mundo civilizado*, y para ello dispuso un *lunch*, al que fueron invitados el Vicecónsul de España, las autoridades de la provincia, el Cuerpo consular extranjero y las sociedades, ya argentinas, ya de cualquiera otra nacionalidad, establecidas en aquel punto». Hay que notar que los promovedores de la mayor parte de estas fiestas, y sobre todo las de Tucumán, no ocultaron al proponerlas que ellos profesaban ideas republicanas; pero, como en su discurso dijo el Sr. Formoso, «nuestras ideas no son un campo cerrado que niega á la patria ningún elemento que pueda hacer su bien; y si el rey D. Alfonso XIII lo hace, nos-

otros, republicanos de toda la vida, desde aquí le aplaudiremos y desde aquí diremos: *¡Viva España! ¡Viva el Rey!*»

Sería interminable la enumeración de todos los actos y fiestas con que se ha celebrado la jura del rey D. Alfonso XIII, así en Méjico y Guatemala, como en Bogotá y Caracas, en Quito y Asunción del Paraguay, en Lima y Santiago de Chile. Esta hermosa uniformidad de sentimiento y de expresión, no sólo demuestra la creciente fraternidad de las relaciones entre los pueblos de nuestra sangre con su antigua metrópoli y de las colonias numerosas de españoles que en ellos residen, sino la fe que despierta el nombre y las cualidades que adornan al rey D. Alfonso XIII, ayer casi desconocido en el tesoro de sus prendas personales, y hoy popular en los dos mundos, como expresión y símbolo de lo que de él quiere y en él desea el alma nacional, hasta el punto de que los españoles republicanos emigrados de la Península á Méjico, á Buenos Aires, á Montevideo, á Chile, ya por él digan: «Somos republicanos, pero nuestras ideas no cierran ningún camino al bien de la patria; y si Alfonso XIII hace y realiza ese bien porque suspiramos, nosotros desde aquí aplaudiremos y con toda nuestra fe gritaremos: ¡Viva España! ¡Viva el Rey!»

Juan Pérez de Guzmán.

LOS RELIEVES DE LAS FIESTAS REALES.

Todo pasó á ocupar aquel lugar del cual, como del otro lado de la existencia, no se vuelve nunca. Iluminaciones, arcos triunfales, retretas, revistas militares, fiestas palatinas, funciones de gala en los teatros, todo esto, con sus brillos estelares casi deslumbradores, pasó, no quedando más rastro en la memoria de las gentes, de tanto color, de tanta alegría, de tanta magnificencia, que lo que queda del fugitivo rayo de luz del meteoro en las aguas de un lago.

JUAN CARDONA Y TIÓ.—UN RINCÓN DE TORTOSA.

Algo, sin embargo, subsistirá por tiempo más ó menos determinado, que recuerde la fecha histórica de la mayoría de D. Alfonso XIII: una pieza de numismática, un panteón, siete estatuas, los cimientos de un monumento y los grupos escolares; como relieves de tantas fiestas tódavía contamos tres exposiciones de arte, amén de la feria del Retiro, arte y buen deseo en pro de la cultura nacional. Algo es algo. El autor de *El diablo mundo*, el de *Macías* y el de *El testamento de Isabel la Católica* reposan hoy en sepulcro digno de ellos. El arte, por el que perduran en la memoria de las gentes y para el cual vivieron, ofrece á sus juveniles restos el descanso definitivo en lecho de piedra y mármol que cinceló la admiración y construyó la gratitud.

¡Larra, Espronceda, Rosales! leerá el visitante una vez cada año al ver la tumba de esos soñadores, muertos en plena juventud, hambrientos de amor, torturados por las ansias oceánicas de sus imaginaciones y luchando con la realidad que les hacía añicos sus ideales; y al leer esos tres apellidos, por lo menos una vez cada año, las multitudes sabrán que hay quien, como los dioses, no muere nunca, y que, como á la Divinidad, se le levantan altares.

Seis nada menos hemos visto inaugurarse hace tres días; y ciertamente que las personalidades á quienes se acaba de rendir tal homenaje

JUAN FRANCÉS Y MEXÍAS.—LOS HÓRREOS.

VIII EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Fotografías de Ciarán.

JOSÉ GARNELO Y ALDA. — SAN FRANCISCO.

VIII EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Fotografía de Cara...

no pertenecen, con rarísima excepción, á la turbamulta de que hablaba yo hace tiempo en *crónica* comentada y execrada por espíritus suspicaces; antes por el contrario, glorias excelsas, dioses mayores, como son Lope de Vega, Quevedo, Goya, ni el ya un tanto desprestigiado honor de la estatua necesitan para vivir vida imperecedera. Mas hónrase el pueblo que á través del tiempo, de las vicisitudes, de las sacudidas sociales que lo transforman, de las mutaciones más completas en su organismo, en sus creencias, en el concepto de lo más fundamental de su existencia, rinde homenaje á aquellos de sus hijos en cuyos genios se cristalizaron cuantas cualidades le caracterizan, juntamente con las aspiraciones de la raza. Bien ha hecho el Ayuntamiento de Madrid en dedicar un puñado de oro á erigir esos monumentos; de las fiestas ideadas para solemnizar la mayoría del Rey, ésa es la perdurable, la que enseña á las multitudes á respetar lo más grande que hay: la inteligencia. Nada importa que de esas seis estatuas no todas personifiquen, tal y como los hemos imaginado, á los grandes hombres que representan; sus nombres nos los sabemos de memoria; sus efigies la posteridad las juzgará, aun cuando ya las hayamos juzgado nosotros. Quisiera decir algo en honor de la del famoso hijo de Fuendetodos: la amistad con su autor no me venda los ojos, pero..... ¡cepos quedos!

Y dejando á un lado ahora juicios de esta naturaleza, si los lectores de La Ilustración Española y Americana no lo saben (que no tendría nada de particular porque, por esta vez, la *cosa* se hizo casi á cencerros tapados), les diré que en el llamado palacio de Cristal del Retiro se halla instalada una de las Exposiciones más bonitas de las que viene celebrando el Círculo de Bellas Artes hace tiempo. Alguien echa de menos firmas ilustres: puede ser; yo confieso, y conmigo muchos aficionados, que no se advierte tal falta. Desde Moreno Carbonero hasta el más novel de los artistas que han concurrido á este certamen, las notas que presentan son simpáticas todas, discretísimas muchas, verdaderas obras de arte bastantes. El retrato, el cuadro de costumbres, el paisaje y la marina, los géneros todos, ó casi todos, de pintura se hallan representados y bien representados. Moreno Carbonero no me dejará mentir con los retratos de su hijo y de Mariano Benlliure; y yo tampoco quiero faltar al octavo mandamiento, y por eso, al darle la enhorabuena, se la doy muy especialmente por el del ilustre escultor-pintor valenciano.

Aun cuando ya de época algo lejana, no deja de ser muy bello, sobre todo como nota de color, el retrato de hombre que exhibe el Sr. Pinoso, padre; y siempre en lo que se refiere á la paleta, García y Ramos presenta dos medias figuras de mujer, tituladas el *Aroma de las flores* y *Tipo de Sevilla*, que honran al ilustre artista como colorista y como ejecutante. Otro tanto quisiera decir del retrato que el maestro Sala ha enviado, pero me contento con citarlo y admirar en su otro lienzo, *Cocina de un cortijo en Extremadura*, las garras del león que asoman, aun cuando no mucho, en la figura del primer término, que está muy bien movida y en ciertos detalles del interior.

Pasemos á la carrera por delante de varios cuadros impresionistas, y detengámonos un momento, nada más, en el pastel del francés Bernard, *Un coup de pointe sèche:* es un retrato bien hecho y que merece los honores de la cita en estas líneas, como los merecen los cuadritos de Francés (D. Juan), especialmente el que lleva por título *Los hórreos*.

De los maestros hay poco. Domínguez, como Muñoz Degrain, se han limitado á enviar tarjetas de visita, unos estudios nada más, pero, aun así, en el del autor de *Los Amantes de Teruel* se advierte el sentimiento del natural que le hizo pintar el admirable *Chaparrón en Granada*. Menos acertados están otros artistas jóvenes que, como Ugarte, Vázquez, etc., tienen patente, ganada en buena lid, de maestros; de los cuadros del primero, el que más me gusta, pese á los desdibujos de las figuras, es el que señala el Catálogo con el número 257.

De los paisajes de Beruete, el de *Quimperlé* es el más acertado, y Beruete deja holgar los pinceles largas temporadas con detrimento de su paleta, que en los lienzos *Otoño* é *Invierno* no supo encontrar por completo las tonalidades, resultando éstas demasiado secas y monótonas, amén de descuidos imperdonables en la forma; en cambio, por carta de más pecan otros. Ruiz Luna, en su paisaje impresionista el *Arco de Tito*, me gusta bastante, y Cardona tiene notas apacibles, muy simpáticas, pintadas con *amore*, como son *Una huerta* ó *Interior de Algarrobos*.

De Martínez Ruiz hay una impresión de la *Puesta del Sol* en un día lluvioso de Abril, muy justa, y de Alcázar (D. Manuel) un cuadrito, *La licencia*, que está bien visto como escena, y que tiene algunas figuras muy sentidas. Justo es mentar á Cecilio Pla por su cuadro *La nieta*, que me resulta muy simpático de color, como también el pastel de Peña, *Flores*.

Los pensionados de España en Roma, señores Benedicto, Chicharro y Sotomayor, exhiben en esta Exposición sus *envíos*.

Desde luego demuestran los tres artistas las condiciones excepcionales que les reconoció la crítica en otras Exposiciones, en las cuales obtuvieron merecidísimas recompensas. Facilidad en la ejecución, facilidad en el manejo de la luz, sentimiento de la verdad; mas los tres citados pintores hállanse bajo el imperio de la obsesión dominante en gran parte de sus colegas. Han tomado lo accidental por lo fundamental, esto es, los efectos de luz como base de las obras pictóricas. En mi juicio, y perdónenme los críticos que piensan de otro modo, París, lugar donde, como ya dije otras veces, toda extravagancia tiene acogida, y donde el arte propiamente dicho tiene un carácter completamente local, donde el refinamiento se confunde con el degustamiento, causa á la larga grave daño á nuestros pintores, quienes generalmente aceptan cuanto sea innovación en la paleta, sin percatarse de las razones que en otros países existen para ellas. La prueba de esa obsesión morbosa está en que las obras de los tres distinguidísimos pensionados parecen de una misma mano. Yo creo que al cabo evolucionarán en sentido puramente personal; alientos sobrados tienen para ello.

Algo hay también en los dibujos que en esta Exposición se exhiben digno de recordarse. Souto presenta varios á la pluma ejecutados con gracia y soltura, y entre las acuarelas recuerdo un retrato de niña firmado por Miguel (si no he leído mal), fogosa, fresca de color y no exenta de espíritu.

Paso por alto la medalla conmemorativa de la coronación de D. Alfonso XIII, que, como propiedad de la Reina, exhibe Benlliure; asimismo, no diré palabra hoy de la cabeza en yeso de la estatua de Goya del mismo ilustre escultor-pintor: ya le tocará su turno en artículo aparte. La obra toda ejecutada por Benlliure en estos últimos tiempos lo merece. Marinas presenta tres bronces, uno de ellos reducción, muy retocado por cierto, de su estatua de Velázquez; los otros dos son *bibelots* muy artísticos, y en los cuales se ve la maestría del palillo del distinguido escultor segoviano. Borrás no acusa retroceso en el *métier*: los bustos que exhibe están modelados con blandura; y el maestro Blay, no superando á su famoso busto de la niña de los Sres. de Iturbe, en los de D. Francisco Silvela y de la Marquesa de T... muéstrase digno de su nombre.

⁂

Quedan además, como relieves artísticos de las fiestas, la Exposición de retratos, la de las obras del *Greco* y la de varias de Rosales. De la primera hablaré en el próximo artículo: de las otras dos.....

¿Para qué llamarlas exposiciones de obras del *Greco* y de Rosales? ¿Qué hay nuevo del *Greco* en la rotonda del Museo que supere á lo que posee la hermosa pinacoteca del Prado? ¿Dónde está el *Entierro del Conde de Orgaz*, el famoso cuadro del Escorial, el *Laoconte* de Sevilla, y tantas y tantas otras pinturas, obras maestras del Theotocopuli? Porque, sin que esto sea querer echar la culpa á nadie, la mayor parte de lo que se exhibe como obra del *Greco* (descontada la de pertenencia del Museo y algún que otro lienzo), todo lo demás es malo y algo detestable. Y respecto de Rosales, cuantos conocemos su famoso lienzo *Hamlet*, el de *Doña Blanca de Navarra*, el retrato de una de las hijas del general Serrano (creo que casada en la actualidad con un magnate ruso), el cuadro de la *Venta de novillos en Murcia*, sus dibujos....., deploramos que no se haya organizado una verdadera exposición de la labor, no pequeña ciertamente, del más ilustre de los pintores del siglo XIX. De todos modos, el simple deseo de honrar la memoria del eximio hijo de Madrid, y de hacer conocer del público al pintor que primero rompió con las tradiciones escolásticas de las clásicas escuelas españolas del siglo XVI, merece un aplauso, que por mi parte envío á quien sea, desde las columnas de La Ilustración Española y Americana.

R. Balsa de la Vega.

EMILIO NIETO.

En la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando se verificó el día 8 del corriente mes la recepción pública del nuevo académico de número Ilmo. Sr. D. Emilio Nieto, que viene á ocupar en la ilustre corporación la vacante que dejó el sabio arqueólogo y escritor D. Juan Facundo Riaño.

Así en el campo de las letras como en aquel otro más batallador de la política, es honrosamente conocido el Sr. Nieto, á quien con justicia se tributan los mayores elogios en ambos terrenos por la clarividencia de su talento y por las generosas iniciativas que ha llevado á la práctica en beneficio siempre de la cultura nacional.

Escritor correcto y profundo, sus obras de carácter filosófico-político, tales como *Los Gobernantes y Gobernados* y *El Rey pueblo*, de gran trascendencia, le han valido calurosos aplausos de ilustres publicistas extranjeros, no menos entusiastas que los obtenidos con sus trabajos de Estética y crítica artística, entre los cuales sobresale la obra de gran originalidad, propia de un ferviente enamorado de la Belleza, titulada *El Realismo en el Arte contemporáneo*.

No satisfecho con la meritísima labor realizada con su pluma, ha procurado realizar sus nobles ideales así en la política como en los asuntos de índole esencialmente artística, y cuenta como positivos triunfos la concurrencia de España á la Exposición de Bellas Artes de Viena, la creación de las Escuelas de Artes é Industrias por las que tanto batalló en el Parlamento, y la incorporación al Estado de las Escuelas provinciales de Bellas Artes.

Como diputado á Cortes y como senador, ha intervenido en multitud de tareas, sobre todo en las relacionadas con la Instrucción pública, y últimamente ha tomado parte muy principal en la ley de reorganización de las Universidades, pendiente de votación definitiva en el Senado.

El párrafo que transcribimos á continuación, entresacado del notable discurso de contestación leído por el Sr. Fernández Casanova, revela con perfecta escrupulosidad uno de los más salientes rasgos del carácter del ilustre biografiado.

Dice el Sr. F. Casanova:

«Profundamente agradecidos los Claustros de las once Escuelas provinciales á los grandes beneficios obtenidos por el Sr. Nieto en favor de las enseñanzas artísticas españolas, acordaron dedicarle, como relevante muestra de su eterno reconocimiento, una gran obra de arte ejecutada por el insigne artista Sr. Benlliure, para lo cual se inició la suscripción consiguiente; y como el Sr. Nieto, en su exquisita caballerosidad, se negó terminantemente á admitir obsequio alguno que significase el más leve descuento en el haber de los profesores, decidieron éstos dedicarle variadas obras de arte ejecutadas por ellos mismos, que el Sr. Nieto no pudo ya excusarse de admitir, y que, compitiendo en gusto y elegancia, han convertido el hotel del recipiendario en interesante museo, que, no sólo constituye un fiel trasunto del arte español contemporáneo, sino que tiene para el Sr. Nieto una elevada significación moral, como expresión de eterno afecto y consideración del respetable Profesorado artístico de la nación.»

La oración académica del recipiendario versó sobre *El deber artístico, individual y social*, tema que dió motivo al Sr. Nieto para poner de manifiesto una vez más sus vastos y profundos conocimientos sobre estética. Durante la lectura de tan interesante discurso, escrito y leído admirablemente, fué varias veces aplaudido el nuevo académico, y siempre escuchado con extraordinaria atención.

Nació el Sr. Nieto en Madrid, en 1845, siendo su padre una de las eminencias de la ciencia médica española.

En 1866 obtuvo el título de licenciado en Derecho civil, y en 1867 el de doctor en Derecho administrativo, obteniendo en todos los grados el premio extraordinario.

En la Universidad Central, y durante los años 1868 y 1869, explicó las cátedras de Derecho mercantil y Político comparado.

En el importante periódico *La Nación*, órgano de la democracia monárquica, inspirado por don Nicolás María Rivero, ingresó como redactor, y tras brillantísima campaña fué nombrado director del batallador diario.

Gobernador civil de Canarias en 1871; elegido diputado en 1872 por la Laguna; concejal del Ayuntamiento de Madrid en 1874; representante

en el Parlamento de Daimiel desde 1881 y por espacio de veintidós años; consejero de Instrucción pública desde el año 1883; director general de Obras públicas en 1884; dos años más tarde de Establecimientos penales; en 1887, de Instrucción pública; subsecretario del Ministerio de Gracia y Justicia; consejero de Estado en 1893; vocal y presidente de Tribunales de oposición á cátedras y registros de la Propiedad, y senador vitalicio desde 1901; en toda esta brillante enumeración de cargos políticos revélase siempre el Sr. Nieto como hombre de grandes alientos é iniciativas, que sólo ha procurado por el bien de su patria, empleando para esto toda la influencia á que le daban derecho los altos cargos que se le conferían y sus excepcionales dotes de polemista y escritor.

Por derecho propio, dada su historia y su ferviente amor á las Bellas Artes, entra en la Real Academia de San Fernando á ocupar un puesto legítimamente conquistado, y desde el cual seguramente ha de luchar con todo el denuedo de su firme carácter en pro del mayor brillo de tan docta como ilustre Corporación.

A. G.

CREPÚSCULO.

Una anciana Duquesa que en el siglo pasado,
Cuando nos gobernaba Fernando *el Deseado*,
Brillaba como brillan los soles al nacer,
Del balcón de un palacio tras el cristal luciente,
La Fuente Castellana miraba tristemente
A las pálidas luces de un bello atardecer.

Por el largo paseo en columna brillante,
Veíanse los coches en desfilar constante,
Con sus obscuras cajas de bruñido charol,
Límpidas como lunas de fúnebres espejos,
En los que se quebraban los lívidos reflejos
De los débiles rayos del moribundo sol.

El *clarens* elegante, el *tílburi* ligero,
La discreta *berlina*, el *faetón* altanero,
El *milord* ostentoso, el *landau* familiar,
Por el ancho arrecife en vistosos tropeles
Se deslizan tirados por soberbios corceles
Que mueven sus cadenas con claro tintinar.

Mirábalos la anciana desde su alto retiro;
De su pecho angustiado escapóse un suspiro,
Al recordar su mente el tiempo que se fué;
Y pensó en su carroza monumental y rica,
Que guiaba un cochero con librea *Federica*,
Y escoltaban lacayos á la trasera en pie.

Y la entrevió la tarde que en ella cruzó el Prado,
Sentada á la derecha del gentil desposado,
Que absorto la miraba con entrañable amor;
Y recordó su traje, su blanco y tenue velo,
Su dicha, sus rubores, su inexplicable anhelo,
¡Y de los azahares el embriagante olor!

Con tristeza infinita, con intensa amargura,
La infeliz recordaba su perdida hermosura,
Sus pasados amores, su ilusión de vivir;
Cuando un ronco alarido de estridente corneta
La sacó de su sueño, é incorporóse inquieta
Cual si el clarín del Juicio Final creyese oir.

Miró á la Castellana... los coches se habían ido.
Aún llegaba hasta ella su lejano rüido,
Como el sordo murmullo de un distanciado mar...
Sobre el paseo caían las sombras de la noche.
Oyóse una corneta. Sonó el trajín de un coche,
Y á poco... un automóvil vió rápido pasar...

....

Después, llegó al oído de la Duquesa anciana
El eco melancólico de broncínea campana,
Las palabras del *Angelus* evocando á su són.
Se arrodilló llorosa la triste octogenaria,
Murmuraron sus labios la sencilla plegaria.
¡Y elevóse á los cielos su bendita oración!

Joaquín Alcaide de Zafra.

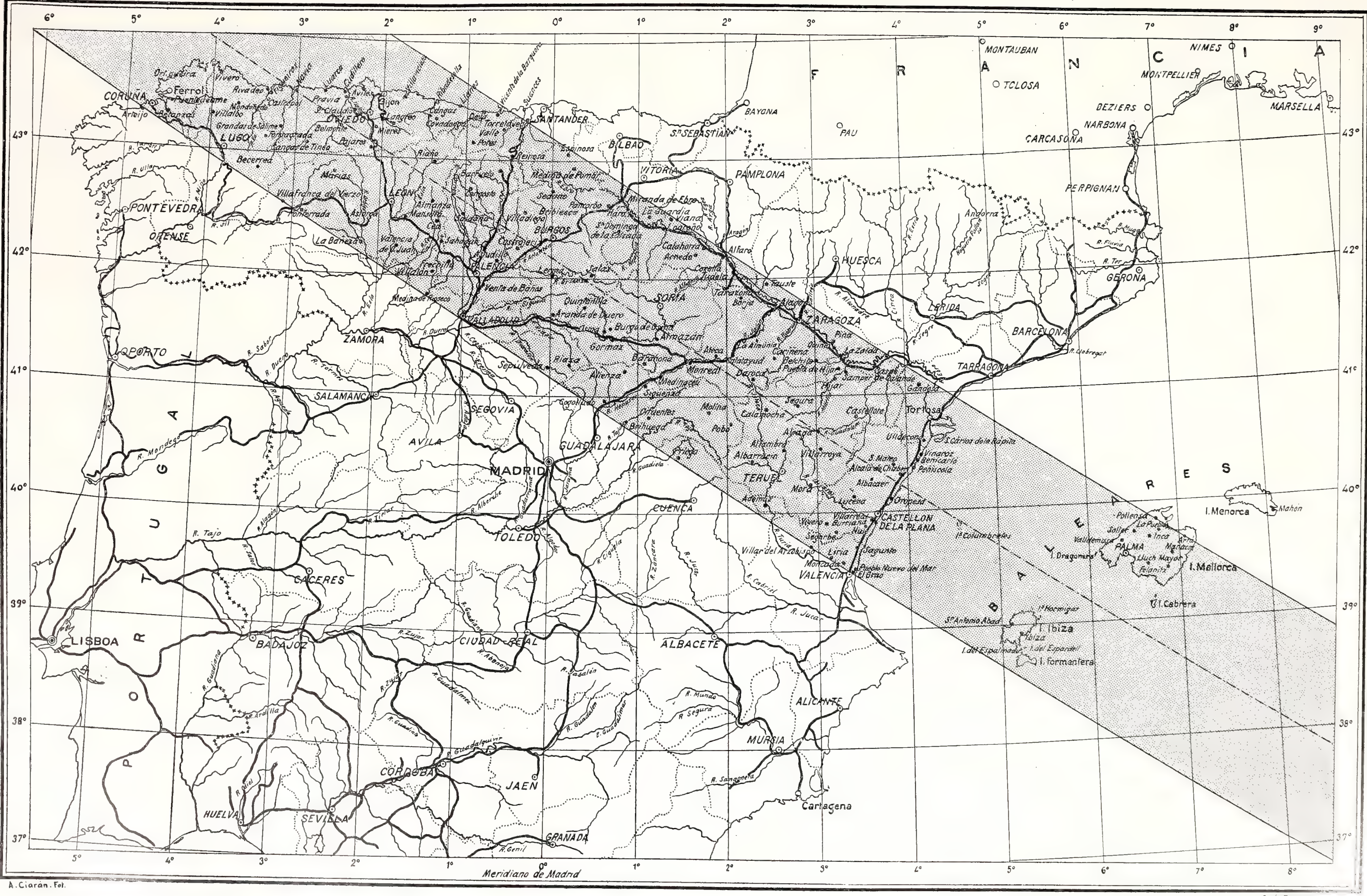
EL ECLIPSE TOTAL DE SOL
DEL 30 DE AGOSTO DE 1905.

Entraba en los designios de la Providencia depararle á nuestro país un fin de siglo XIX verdaderamente celeste, con el eclipse total de Sol del 28 de Mayo de 1900, y también que pueda admirarse en los albores del siglo XX un fenómeno del mismo género, pero que ha de revestir superior magnificencia en virtud de la mayor duración y obscuridad de la noche que debe acompañarle, dando con ello más espacio para que el espíritu remonte su vuelo á las alturas, y contemple de cerca el imponente espectáculo, y para que el astrónomo disponga de la indispensable holgura y pueda realizar plenamente el programa de observaciones trazado de antemano.

El 30 de Agosto de 1905 sonará en el reloj de los tiempos la hora señalada para que tenga infalible cumplimiento uno de los eclipses totales de Sol más notables de cuantos puedan verse durante muchos siglos en esta parte del continente europeo, que será el penúltimo (el último ocurrirá en 1912, y la totalidad será visible tan sólo en el NO. de España) que ha de cerrar para la Península ibérica el ciclo de los fenómenos similares en el largo transcurso de algunas centurias. Relativamente al de que ahora se trata, empecemos por exponer que el primer punto de la Tierra alcanzado por el cono de sombra de la Luna, se halla situado al Sur del Canadá, y desde allí corre este cono sobre el Labrador, atraviesa el Atlántico, invade las costas de España por los cabos Ortegal y Prior, sale por la de Levante comprendida entre Valencia y el golfo de San Jorge, continúa su camino por las islas Columbretes y Baleares, pasa sobre Túnez y el alto Egipto, atraviesa el mar Rojo, y abandona, en fin, el planeta en la Arabia Oriental.

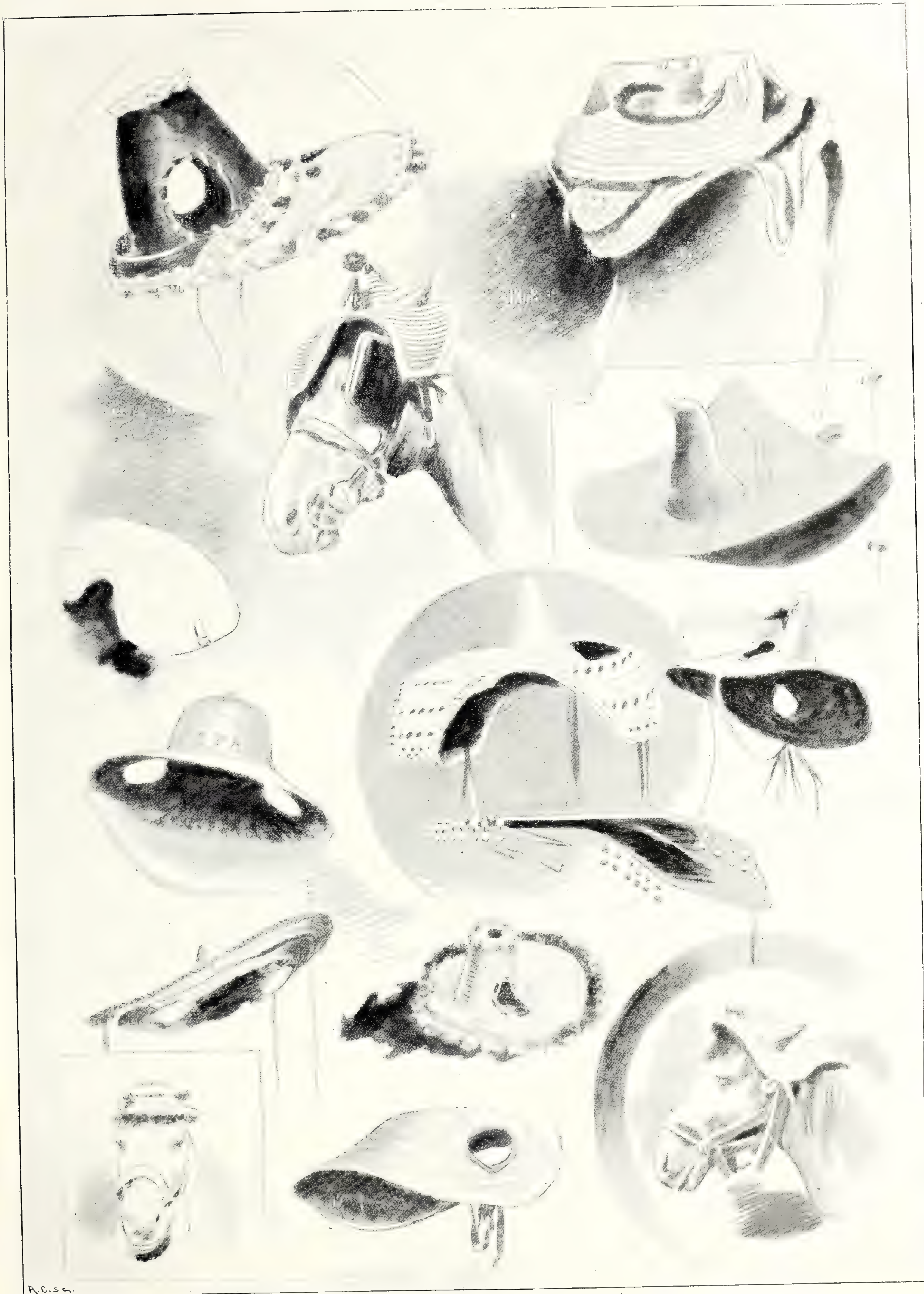
A lo largo de esta inmensa trayectoria será, pues, visible la totalidad, ó sea la fase realmente interesante del fenómeno, resultando ser España el país más favorecido, por la mayor duración y la hora favorable de dicha fase, siendo lógico prever en consecuencia que aquí se dará cita á la sazón el mundo sabio, aprovechando ocasión tan propicia para continuar el estudio de los complejos problemas acerca del modo de ser y de estar del astro del día. Con este motivo, el que abajo suscribe ha calculado las curvas límites relativas á la sombra, y la línea central, según puede verse en el mapa que acompaña, y además las principales fases para las localidades comprendidas en la zona de la totalidad que entrañan mayor importancia bajo el punto de vista astronómico ó estadístico, todo lo cual va detallado en el adjunto cuadro. Valencia se halla situada en el borde mismo de la zona, y ha merecido, por esta circunstancia excepcional, figurar también en los precitados cálculos.

LOCALIDAD.	CONTACTOS EXTERIORES.		ÁNGULO CENIT.	TOTALIDAD. CONTACTOS.			TOTALIDAD. DURACIÓN.	
	Horas.	Minutos.		Horas.	Minutos.	Segundos.	Minutos.	Segundos.
Coruña	11	5	75° O.	12	25	15	1	17
	1	47	107° E.	12	26	32		
Ferrol	11	6	75° O.	12	25	31	2	27
	1	48	107° E.	12	27	58		
Navia	11	14	77° O.	12	33	20	3	43
	1	56	103° E.	12	37	3		
Belmonte	11	18	78° O.	12	36	31	3	43
	2	0	102° E.	12	40	14		
Oviedo	11	20	76° O.	12	38	34	3	38
	2	1	104° E.	12	42	12		
Pajares	11	20	79° O.	12	38	5	3	42
	2	2	101° E.	12	42	47		
Valladolid	11	28	82° O.	12	48	48	0	39
	2	10	99° E.	12	49	27		
Estepar	11	33	82° O.	12	51	50	3	44
	2	14	98° E.	12	55	34		
Burgos	11	33	82° O.	12	52	14	3	40
	2	15	98° E.	12	55	54		
Soria	11	41	85° O.	12	59	59	3	40
	2	23	95° E.	1	3	39		
Alhama	11	45	87° O.	1	3	40	3	43
	2	26	93° E.	1	7	23		
Zaragoza	11	51	89° O.	1	9	49	2	12
	2	31	93° E.	1	12	1		
Aliaga	11	53	89° O.	1	11	39	3	43
	2	34	91° E.	1	15	22		
Castellón	11	56	92° O.	1	16	13	3	28
	2	40	90° E.	1	19	41		
Alcalá de Chisvert	11	59	91° O.	1	17	20	3	42
	2	40	89° E.	1	21	2		
Alcosebre	11	59	91° O.	1	17	36	3	42
	2	40	89° E.	1	21	18		
Tortosa	12	0	92° O.	1	18	56	2	37
	2	40	90° E.	1	21	33		
Monte Colibre	12	3	93° O.	1	21	4	3	42
	2	43	87° E	1	24	46		
Palma	12	15	97° O.	1	32	48	3	2
	2	54	85° E.	1	35	50		



ECLIPSE TOTAL DE SOL DEL 30 DE AGOSTO DE 1905. — ZONA DE LA TOTALIDAD.

POR JOSÉ J. LANDERER.



PARÍS.—MODAS DE VERANO PARA LOS CABALLOS.

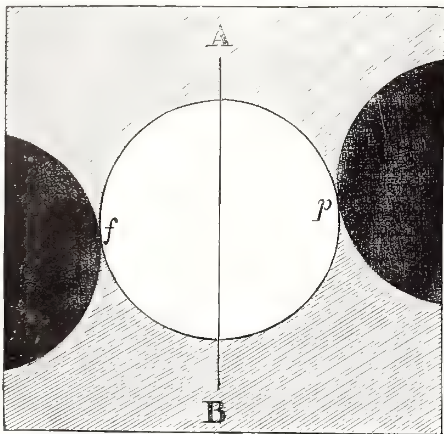
DIVERSOS TIPOS DE SOMBREROS PRESENTADOS EN EL CONCURSO DE LA SOCIEDAD PROTECTORA DE LOS ANIMALES.

VALENCIA.

Principio del eclipse..	$11^h\ 57^m$	Ángulo cenit...	92°
Medio — — ..	$1^h\ 17^m\ 5^s$		
Fin — — ..	$2^h\ 39^m$	— — ...	90°

Valor de la máxima fase=0,999, tomando como unidad el diámetro del disco solar. A $1^h\ 17^m\ 5^s$ quedará, por consiguiente, visible un delgadísimo arco luminoso, cuyo centro medirá una diezmilésima tan sólo de la expresada unidad.

Para la mejor inteligencia del cuadro, conviene fijarse en que la segunda columna contiene las horas aproximadas de la mañana y de la tarde, en *tiempo medio local*, de los instantes en que se verifican los contactos aparentes exteriores entre los discos de ambos astros, al Oeste para el principio del eclipse, al Este para el fin. La tercera columna (ángulo en el cenit) indica el número de grados de círculo que, á partir del borde superior del disco solar, se cuentan en cada uno de estos instantes. Para comprenderlo, imagínese



una recta vertical A B que pase por el centro de aquel disco, y supongamos que se trata de una localidad dada, Burgos por ejemplo; vese que el principio del eclipse ocurre á $11^h\ 33^m$ en el punto p, que dista 82° del vértice superior A, y el fin á $2^h\ 15^m$, en el punto f, que dista 98° de A.=En la cuarta columna se indican las horas, calculadas con rigurosa exactitud, de los contactos interiores, ó sea del principio y fin de la totalidad, cuya duración, en minutos y segundos, va expresada en la columna quinta.

Los datos que se desprenden del mapa permiten calcular exactamente que el ancho de la zona de la totalidad mide 191 kilómetros en el cabo Ortegal, y 200 kilómetros en la costa del Mediterráneo. Igualmente puede deducirse que el tiempo invertido por el cono de sombra de nuestro satélite en recorrer los 775 kilómetros que median entre ambas costas es de 18 minutos 7 segundos, lo cual da una velocidad de 2.560 kilómetros por hora. El lector profano quedará, sin duda, asombrado de lo enorme de esta cifra, sobre todo después que aquí se consigne que el tren rápido de París-Orleans camina con una velocidad de 80 kilómetros, y que una bala de cañón del peso de 12 kilos, lanzada mediante una carga de pólvora de 6 kilos, se mueve con una velocidad de 500 metros en el primer segundo, lo cual daría á este tenor una velocidad de 1.800 kilómetros por hora. El cono de sombra de la Luna lleva, pues, una velocidad *¡casi doble!*

Expuesto lo que antecede, falta todavía resolver un problema por todo extremo interesante, y es el que hace relación á las probabilidades de buen tiempo que en el momento crítico puedan ofrecer las localidades situadas en la línea central ó muy cerca de ella, problema cuyo interés sube de punto al considerar que en aquella época del año suelen ser frecuentes las tormentas en nuestras comarcas. Por una feliz casualidad, el autor de estas líneas ha pasado la mayor parte de su vida en la zona de la totalidad, habitando años y veranos continuados en diversas localidades de la misma, donde ha efectuado prolongadas series de observaciones meteorológicas. Además, para dar mayor peso á las deducciones que á nuestro asunto se contraen, ha hecho efectuar observaciones en otras localidades, resultando de los numerosos datos recogidos que los puntos situados en las grandes moles montañosas ó en sus estribaciones son los que ofrecen condiciones menos favorables, á causa de la frecuente formación de grandes cúmulus sobre las cimas, desde antes de medio día, y de las consecuencias tempestuosas que le son inherentes.

La importancia de esta conclusión es manifiesta. Por otra parte, hay que tener en cuenta que en la región del Cantábrico llueve dos veces más que en la de Levante, circunstancia que en la época de que se trata puede ejercer desfavorable influencia en el régimen climatológico de las provincias de Palencia y Burgos, por donde pasa la línea central sobre territorios relativamente poco accidentados, siendo lógico afirmar, por lo tanto, que el punto más indicado para la observación del eclipse es Monte Colibre, islote principal del diminuto archipiélago de las Columbretes, situado en pleno mar y lejos de toda mole montañosa, siguiendo después, por orden de situación ventajosa, Alcalá de Chisvert, y aun mejor, el caserío de Alcosebre, situado sobre la costa, al SE. y á corta distancia de la expresada villa. A la hora en que ocurrirá el medio de la totalidad, la altura del Sol sobre el horizonte de aquel punto será de 54° 28′.

JOSÉ J. LANDERER.

EXCURSIONES POR TIERRAS DE SORIA.(1)

I.

IMPRESIONES Y RECUERDOS.

Desde el cerrete perforado por el túnel de *Orna*, en la vía de Madrid á Zaragoza, pueden seguirse con la vista, en dos direcciones contrarias, las aguas que van por los afluentes del Tajo al Atlántico, y las que corren por el Jalón y el Ebro á unirse al Mediterráneo; y apenas los trenes se separan de este camino siguiendo la línea férrea á Soria, cruzan ya sobre riachuelos ó ramblas pertenecientes á la región del Duero.

Reúnense en este nudo de sierras tres arranques de cuencas distintas ó puntos de partida que invitan al viajero á otras tantas excursiones de estudios artísticos, arqueológicos, étnicos ó históricos. Por los valles de los ríos se extienden campos de investigación, unos aparentemente esquilmados, y otros sin roturar apenas, por los que toman á la ligera un dato en la realidad, y le asocian luego en el gabinete otros cien fruto de su fantasía y de su talento.

A la espalda ha dejado, al llegar á este punto el que partió de Madrid, las tierras de la Alcarria y las serranías de la provincia de Guadalajara con las joyas arquitectónicas de la capital, de Brihuega, de Pastrana, de Sigüenza, de Atienza y de cien aldeas interesantes. En los riscos y mesetas que las sustentan fueron asociando los siglos ejemplos de todos los terrenos formados antes de que los pudiera pisar el hombre, y en muchas rocas hay empotrados fósiles mil, como medallas fehacientes de las variadas formas de vida de extraños animales, más caprichosos y más valientes de líneas que los soñados por nuestra fantasía.

Delante inician las arcillosas aguas del Jalón la serie de caminos en que hay que seguir unas veces y remontar otras el curso del Ebro, del Aragón, de los Nogueras y cien pequeños afluentes para visitar la mayor parte de las doce ciudades del antiguo reino; los monasterios de San Juan de la Peña, de San Victorian en el Sobrarbe, de Sijena, de Veruela, de Rueda, y los demás, que son otros tantos monumentos conmemorativos repartidos por toda la extensión de su territorio.

Desviándose en Alcuneza á la izquierda, según se va á Zaragoza, se penetra en la comarca de Soria, y se encuentra allí otra vegetación, otros paisajes, habitantes de otro aspecto, y monumentos de líneas que sólo reflejan á medias las de los existentes en las comarcas vecinas.

Puede hacerse el primer alto en Almazán y visitar su iglesia de San Miguel, á punto de perderse, á lo que hemos oído, templo que sería guardado como inestimable joya en cualquier pueblo italiano ó francés, ó en los mismos de espíritu comercial y positivo que conocen bien sus intereses. El simbolismo de la inclinación del eje del ábside respecto del de la nave está bien acentuado, causando extrañeza la poco común disposición á los que no se la explican: en la bella cúpula colocada sobre el crucero se ve la marca de orientalismos que ha estudiado el sabio arquitecto Sr. Lampérez.

Por la línea de Valladolid á Ariza se va á Berlanga con su palacio; á San Esteban de Gormaz, de tan bélicas memorias, y al Burgo de Osma, orgulloso de su catedral, que es notable por su construcción y poseedora del sepulcro de San Pedro, cubierto de esculturas del siglo XIII. Siguiendo al contrario la misma línea antes seguida, llega el viajero á la capital de la provincia, digna por sí sola de justificar una excursión, y tan rica en tesoros para el arqueólogo, el artista y el literato, con sus importantes fábricas antiguas, sus variadas y vetustas esculturas, sus tradiciones históricas y sus recuerdos de Tirso de Molina en el convento de la Merced.

El emplazamiento de Numancia, no lejano de la ciudad, apenas contiene en alguna ondulación del terreno modificaciones reveladoras de la labor humana que permitan evocar imágenes del pasado á la fantasía más excitable. Si sobre aquellos campos se alzó realmente la población, las señales de su existencia debieron ser borradas por sus debeladores más que por el tiempo, que, piadoso casi siempre, entierra los restos y los conserva para los sabios de las siguientes generaciones. Allí no hay nada que á construcciones se refiera, encontrándose á lo más indicios legionarios en escaso número y signos por donde puede sospecharse el establecimiento de un *castro*.

De algún episodio medioeval se tiene más exacto conocimiento, y á él pudieran asociarse restos, nada fehacientes tampoco, pero sí mejor observables.

Soria fué teatro en el siglo XIV de unos amores conocidos y augustos, alimentados por la desgracia, como lo había sido Bolonia en el XIII de otros muy semejantes, consumados también durante el cautiverio de un príncipe.

PROVINCIA DE SORIA.—PINARES.

En el palacio del Podestá de la hermosa ciudad italiana enseñan todavía la sala llamada del rey *Enzio*, que se relaciona por su nombre con una leyenda tan real como romántica. Este hijo del emperador Federico II fué hecho prisionero en la batalla muy sangrienta de *Fosalta*, y recluído entre muros veintidós años, hasta el momento de su muerte. Consoló sus tristezas el amor de *Lucía Vendagoli*, que no hubo de ser estéril, y en él puso luego durante mucho tiempo los timbres de su nobleza la poderosa familia de los *Bentivogli*, que, por lo visto, había modificado en parte su apellido.

En Soria no se enseña sala alguna dedicada al infante D. Juan, pero sí se cuenta que en su castillo fué encerrado tan infeliz príncipe, luego de muerto su padre D. Pedro en los campos de Montiel, y que allí encontró también lenitivo á sus

(1) En el mes de Abril de 1900 visitó Soria, Almazán y Santa María de Huerta, tomando numerosas notas y fotografías, una comisión de la *Sociedad Española de Excursiones*, compuesta de los Sres. Anibal Alvarez (D. Manuel), Bosch (D. Pablo), Herrera (D. Adolfo), Poleró (D. Vicente), Lampérez y el que firma estas líneas. Les acompañaron constantemente y les colmaron de atenciones D. Elías de la Romera, D. Mariano Granados, D. Pascual P. Rioja, Herreros-Salamanca, Lafita, Monje, Peña y Muro (D. Juan), en unión de los señores párrocos de la Merced, de San Juan de Rabanera y canónigos de la Colegiata.

melancolías en la pasión de la hija de su alcaide, que le dió descendientes, á quienes la razón de Estado impidió luego contraer nupcias y formar una familia comparable, quizás, á la boloñesa en orgullo y poder.

Hay, á lo que se ve, alguna analogía entre los dos idilios de Bolonia y Soria; pero sepáralos desde el origen una profunda diferencia: la Lucía, de tradicional belleza, cayó en brazos de su amante, mientras que la hija del castellano, de no menos histórica virtud, puso su mano en las manos de un esposo.

Este contraste entre hechos análogos reales es de igual significación que el que indicábamos hace poco tiempo en estas mismas columnas entre la leyenda de los amantes de Teruel y sus similares de Italia y Francia, revelándose en él de un modo más fehaciente la misma oposición de ideales que existe del *Conde Lucanor* al *Decamerón* de Boccaccio. Estos datos acusan mejor nuestro carácter, porque los episodios históricos bien comprobados no se prestan á las interpretaciones del campo de la literatura, donde al lado del Conde Lucanor pudieran citarse los escritos del Arcipreste de Hita para desvirtuar el valor de las consecuencias sacadas. No deja de ser curioso que hayan de buscarse en la sociedad laica los numerosos ejemplos de nuestra mayor pureza de costumbres, abundando al contrario los elementos de licencia en los escritos del clero.

La familia del infante D. Juan tuvo en España, como es sabido, fin más desgraciado que la nacida de la ardiente pasión del rey *Enzio*. Encarcelados al principio los tiernos príncipes, alcanzaron al fin su libertad á condición de abrazar el estado eclesiástico, y la niña D.ª Constanza, que llegó á ser priora de Santo Domingo el Real, de Madrid, fué removida de su sepultura en el siglo pasado, depositándose la urna y la polícroma estatua yacente en nuestro Museo Arqueológico, donde pueden apreciar sus líneas los artistas y sentir á su vista los pensadores lo poco que valen á la larga los transitorios favores de la suerte.

En el claustro de la colegiata de San Pedro, de Soria, está guardada, en un nicho practicado en el mismo muro, una momia cuya vista emociona profundamente á los que alcanzan el permiso de separar las viejas tablas que la sirven de lápida sepulcral. Su cabeza descansa sobre un almohadón, que debió ser rojo y galonado de oro; todo su cuerpo se halla algo vuelto hacia la derecha y con las piernas recogidas, cual si luego de depositado en la tumba se hubiera movido.

Á los pies subsiste una caja de madera polícroma, ennoblecida por el emblema de las tres torres de desiguales alturas, que se asociaban de ordinario en otros tiempos; pero de su interior han desaparecido los papeles descubiertos en ella hace ya algunos años, remitidos, al decir de las gentes, á un erudito residente en Madrid para que descifrase sus líneas. Fueron olvidados, por lo visto, perezosamente, ó suprimidos en atención á otras razones, hasta el punto de no haberse vuelto á tener noticia alguna de su paradero. ¿Es realidad ó conseja la tradición de los misteriosos documentos? Nada se perdería con depurar, ó publicar, si ya está depurado, lo que haya de positivo en estas afirmaciones.

¿Quién fué en vida el personaje escondido en el claustro de San Pedro? El lujoso cojín en que reposa y los signos de la arqueta pudieran convenir al infeliz príncipe D. Juan; pero se ha admitido como doctrina corriente que su cuerpo fué traído á Santo Domingo el Real de Madrid, y Eguren describe la estatua, con grillos á los pies, que había en un enterramiento próximo al de su padre, cuyo bulto, labrado ya en el siglo XVI, se conserva en el Museo Arqueológico. ¿Se haría el mausoleo y se quedaría sin trasladar el cuerpo?

De la grandeza de Tirso de Molina hablan aún menos los pobres recuerdos guardados con piadoso amor en el convento de la Merced. Entre otras reliquias de objetos nos enseñaron una de las sandalias que usó, y no tuvimos fuerza de fantasía bastante poderosa para evocar por ella la inmensa creación literaria que abarca desde *Don Gil de las calzas verdes* hasta *El condenado por desconfiado*, sirviendo de términos medios cien obras de variados matices, como la tuvo hace pocos días uno de nuestros más inteligentes compañeros en la prensa para reconstruirse entera la época del romanticismo español á la vista de un zapato de charol conservado en el ataúd de Espronceda.

Muchas de las figuras de que legítimamente podíamos enorgullecernos presentan sus contornos borrosos; y es que hubo ya en otros tiempos gentes que pusieron la llave á los sepulcros de los grandes hombres, y no cerraron sólo con cuidado las tumbas de los personajes militares por miedo á que surgieran de cuando en cuando, despertando el peligroso espíritu bélico, si que también las de los literatos y artistas, por razones, indudablemente, de otro orden que no se nos alcanzan.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LA EDAD DE LA CALVICIE

—¿Á qué edad se queda uno calvo?—Alguien hacía esta pregunta un día al Director del Instituto Capilar.

—En verdad—contestó,—la edad no entra para nada ni es casi nada. Numerosos son los casos de personas que conservan una abundante cabellera hasta los últimos días de la vejez.

Mirad: una causa bien pequeña que se refiere á las mujeres. ¡Cuántas de ellas pierden sus cabellos sencillamente por dejarlos flotar ó porque los trenzan para dormir!

Hé aquí uno de los casos que se presentan más frecuentemente.

Pero, os lo repito—añadió el Dr. del Instituto Capilar,—los cabellos caen de mil modos diferentes. Por esto, en principio, cuando alguna me consulta sobre una afección de la cabellera, pido desde luego que me envíe algunos de los cabellos que ha perdido recientemente, á fin de examinarlos al microscopio ó bacteriológicamente.

Ruego entonces á esta persona que me indique su edad, su temperamento, las enfermedades que haya padecido y el tratamiento que haya seguido. Solamente después de enterarme de todos estos datos puedo indicar el remedio correspondiente á cada afección.

El Instituto Capilar, fundado desde hace varios años, cuenta en su activo con curas maravillosas, y es el único en Europa. Desconfíese de las falsificaciones que sus numerosos éxitos han suscitado.

Siempre deseando ser útiles á la humanidad, y á consecuencia de numerosas peticiones, los brillantes dermatólogos del Instituto Capilar acaban de descubrir un nuevo producto para retrasar la calvicie. Este producto, verdadero extracto de **hinea**, es el único que vuelve al cabello su primitivo color sin perjudicar al cuero cabelludo.

DR. DE REYNE.

Para todos los pedidos y preguntas de datos, deben dirigirse las cartas al Director del Instituto Capilar, 10, rue de l'Isly, 10, París (Gare St-Lazare).

LAS ÚLTIMAS MODAS

Muchas señoras están desesperadas con el calor, que parece poner en sus mejillas caparrosa, jaspeando de manchas rojas la blancura de una piel fresca y joven. Fácilmente se librarán de estas manchas con la verdadera **Lait de Ninon**, que es un producto especial para blanquear la piel compuesto con todo el esmero que tiene reconocido la *Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*. La **Véritable Lait de Ninon** se emplea con éxito seguro para la cara, el cuello, los hombros y los brazos, y existe de tres tonos: blanco, rosa y azucena.

Otro inconveniente de los fuertes calores, y muy grande por cierto, es la caída del cabello, contra la cual hay que prevenirse so pena de sorpresas muy desagradables. El **Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella** (E. Senet, administrador, *35, rue du Quatre-Septembre, Paris*) evita y contiene la caída del cabello, le hace renacer, destruye las películas y retrasa la canicie. Es uno de los mejores productos de los PP. Benedictinos.

CONDESA MARIETTE.

Pregúntase el secreto de la parisiense de tez tan fresca, de encanto tan atractivo. El secreto es bien sencillo: la parisiense pide á Guerlain sus cremas, polvos y perfumes, que la aseguran juventud é impecable belleza, y la permiten afrontar el aire vivo de la montaña y la brisa áspera del mar.

Hé aquí por qué la reputación de Guerlain, creador del «**Voila pourquoi j'aimais Rosine**», «**Le Jardin de mon Curé**», «**Tsaoko**», «**Gavotte**», etc., ha dado la vuelta al mundo.

IMPORTANTE.

Una vez más, y con el mayor encarecimiento, suplicamos á nuestros señores suscriptores y corresponsales que se sirvan transmitirnos sus órdenes de renovación lo más pronto posible, pues, á pesar de nuestro buen deseo y de todos nuestros esfuerzos, no podremos evitar que se cumplan con un retraso tan lamentable para nuestros favorecedores como perturbador para la Administración, las órdenes que no recibamos hasta los últimos días de este mes ó los primeros del próximo.

La Administración agradecerá como especialísimo favor que su respetuosa súplica sea atendida.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Informe de la Liga Vizcaína de productores acerca del proyecto de Ley de ferrocarriles secundarios, sometido á la deliberación del Congreso.—Bilbao, 1902.

Documento parlamentario.—Discurso pronunciado en el Congreso de los Diputados por el Excmo. Sr. D. Angel Urzáiz y Cuesta, al discutirse el proyecto regulando la circulación fiduciaria, el día 18 de Abril del corriente año.—Madrid, 1902.

El lirio del valle.—Editada por la Casa de Luis Tasso se ha puesto á la venta esta interesante novela, que forma el volumen XV de las obras completas del gran escritor H. de Balzac.—Precio del volumen: una peseta.—Barcelona, 1902.

Plano nuevo de Madrid.—Se acaba de publicar el nuevo plano de Madrid, en once colores, con indicación de las nuevas calles, tranvías, edificios y distritos. Lleva el nomenclador de las calles con el número y letra para encontrarlas en seguida.—Precio: una peseta.—Madrid, 1902.

Escorzos.—Colección de artículos bien pensados y correctamente escritos por D. J. Graterol y Morles.—Curaçao, 1900.

Portugal en broma.—El festivo escritor Luis Taboada ha reunido en un volumen varias de las crónicas por él escritas desde Portugal. Tratándose de autor y de trabajos conocidos, huelgan los juicios y sólo cabe desear que se agote pronto la edición.

Esta obra va ilustrada por Xaudaró y forma el volumen III de la *Colección Alegría*.—Precio del ejemplar: una peseta.—Madrid, 1902.

Obras de Máximo Gorki.—La Casa Tasso, de Barcelona, constante en su tarea de vulgarización literaria, ha publicado, traducidas por D. Augusto Riera, dos novelas muy interesantes, tituladas: *Los vagabundos* y *En la estepa*, ambas originales del celebrado escritor ruso Máximo Gorki.—Precio del volumen: una peseta.—Barcelona, 1902.

EL BURGO (SORIA).—SEPULCRO DE SAN PEDRO DE OSMA EN LA CATEDRAL.

(*Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en las págs. 378 y 379.*)

El problema de la muerte.—La Biblioteca Científico-Filosófica, que tan señalados servicios viene prestando á la cultura de España, ha publicado una esmerada traducción hecha por D. Benito Menacho Ulibarri de esta importante obra de Luis Bordeau.

El problema de la muerte es libro notable por más de un concepto. En él se estudia esta cuestión desde el punto de vista filosófico y religioso, tal y como la han considerado los hombres en todos los tiempos y en todas las sociedades civilizadas ó primitivas. La obra acaba con la exposición de la doctrina acerca la inmortalidad del alma.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.—Madrid, 1902.

Horas grises.—La acreditada librería salmantina de la Sra. Viuda de Calón é hijo continúa con éxito creciente la publicación de la *Colección Calón*. El volumen II lo forman varias poesías muy bellas de Luis Romano, escritor joven, de grandes alientos, que siente con delicadeza y sabe verter sus sentimientos en estrofas rítmicas llenas de sonoridad y de color.

En *Horas grises* palpita un alma juvenil toda lozanía, alma de artista que seguramente confirmará mañana con espléndida realidad las hermosas esperanzas que hoy hace concebir con su libro.

La obra, prologada por el distinguido escritor D. Miguel de Unamuno, se vende al precio de 75 céntimos ejemplar.—Salamanca, 1902.

Placeres viciosos.—La Casa Maucci ha publicado una traducción de este libro del conde León Tolstoi, en el que, con ameno estilo y gran copia de razones, demuestra las excelencias de una vida moderada y racional, base positiva de los estados de alma perfectos. La obra se encamina á desterrar del hombre los hábitos malsanos del tabaco y de las bebidas alcohólicas, que embrutecen y acortan la vida. La obra lleva un prefacio de Alejandro Dumas (hijo), luce una artística portada y se vende al precio de una peseta.—Barcelona, 1902.—***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid 22 de Junio de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

EL P. JACINTO VERDAGUER.

† en Barcelona el día 10 del corriente.

Retrato al lápiz por Ramón Casas.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Los diarios de gran tirada han dedicado estos días muchas columnas á la compañía Guerrero-Mendoza que representaba en la Coruña, y al viaje de propaganda del Sr. Canalejas á las provincias de Alicante y Valencia; el Gobierno fijaba los ojos en los campos de la provincia de Cádiz y alguna otra región de Andalucía por ciertos síntomas de descontento en los trabajadores agrícolas, de quienes se dice que ya gozan en alguna comarca, como ascenso, la gollería de añadir al pan aceite y sal, un buen puñado de garbanzos en sus comidas, sin que se mienten para nada la carne ni el tocino, ni siquiera el tasajo que en los ingenios de Cuba no se escatimaba á los esclavos; y no pierde de vista á Barcelona con sus múltiples problemas, y nosotros no sabemos si fijarnos en el Sur, en el Este ó en el Noroeste.

La cuestión agraria es la más importante, pero la de Canalejas es la más ruidosa y del momento. Alicante y Valencia le recibieron en triunfo; sus discursos fueron aplaudidos con entusiasmo, sin que sepamos con exactitud los que buscamos la verdad si se aplaudió á un partido nuevo, al orador elocuente, á la democracia, al Ministro rebelde ó al futuro Presidente del Consejo de Ministros, pero de seguro las ovaciones no se tributaban á un infeliz maltratado por la suerte: al paso de éstos las gentes abren calle y se apartan; para predicar democracia ó algo de carácter popular, es conveniente bajar de lo alto. ¿Es que el instinto de la multitud adivinaba á un jefe futuro? ¿Es que los revolucionarios de Valencia alentaban la división de un partido monárquico? ¿Qué misterio encierra la evolución del pueblo de Villarreal? ¿Por qué repicaban las campanas de Castellón anunciando la propaganda anticlerical?

Al mismo tiempo, pero con modestia y suavidad, acaba de hacer otras excursiones provincianas el Sr. Urzáiz, sin aparato. ¿Cuál de los dos sistemas prevalecerá? Nos basta á los que presenciamos desde la acera el paso de todo lo que bulle, fijar la atención de los demás acerca de estas competencias ó coincidencias, que eso lo dirá el tiempo. Tres misiones políticas han recorrido media España: las dos mencionadas y las de los Sres. Lerroux y Soriano: con éstas y la de Palamós se está descentralizando la oratoria. La experiencia ha demostrado que suelen llegar mejor al término los que se deslizan como la anguila que quienes saltan como el delfín; y no es por culpa del señor Canalejas, sino del sistema: no hay público que resista á la monotonía de una sección diaria en la que por fuerza el orador tiene que repetir los mismos conceptos con palabras semejantes; y no lo digo hostilmente, sino á manera de consejo. Es verdad que cuando concrete el orador su programa en forma gacetable, que es ya el único programa posible para convencer, tales podrían ser sus ventajas que tomásemos el tren para aplaudirle, y eso que no viajamos hace muchos años. Entretanto, sembrar ideas en época de recolección no sabemos qué resultado puede dar. Tiene que extremar la nota aguda para producir efectos ante un público de ideas avanzadas.

Nos parece que fué ayer cuando el Sr. Canalejas hacía oposición á la cátedra de Literatura que ganó el Sr. Menéndez y Pelayo; y que apenas hace nada que Eusebio Blasco, reclutando para el partido que iniciaba D. Cristino Martos jóvenes revolucionarios, condujo, entre otros, al Sr. Canalejas á distancia honesta de la Monarquía. Hoy es otro Blasco, Ibáñez, el que le coloca á distancia honesta también de la República. No lo censuramos; referimos lo que tiene esta nueva evolución de pintoresco: si hiciéramos otras biografías, resultarían mucho más variadas, pues rindiendo tributo á la verdad, el Sr. Canalejas siempre ha declarado ser demócrata, que es lo que hoy propaga en sus discursos. Y creemos firmemente que hubiera hecho más bien dentro del Gobierno á los ideales que defiende, que con sus alocuciones á ese público que se reune para aplaudirle y se dispersa para no encontrarse jamás. Pero no nos parecería útil para la Monarquía la pérdida de un hombre de su mérito.

⁂

Sra. D.ª Blanca de los Ríos de Lampérez.

Con grata sorpresa, leyendo su interesante libro de cuentos, ó sea primer tomo de la colección de sus obras completas, he visto mi nombre en la dedicatoria de uno de ellos, titulado *El Espejo*, cuadro conmovedor y delicado, de noble idealismo, como todo lo que usted escribe, y flota como un perfume en las páginas del libro. Quiero hacer público mi agradecimiento á tan honrosa deferencia, congratulándome de la publicación de sus obras en prosa y verso, de que tan galana muestra ofrece el volumen primero, de ternura femenil en los pasajes en que deja hablar al corazón, y de nervio varonil cuando vibra en su pluma el entusiasmo; de hermosas y poéticas descripciones, verdaderas é idealizadas á la vez y de pensamientos elevados. Y no digo más, porque sería convertir en crítica de libros, que me está vedada, lo que es una expresión de sincera gratitud, y sería interminable si tuviera que condensar los primores del volumen.

⁂

En la provincia de Murcia se ha visto un meteoro en forma de tromba de fuego que ha hecho destrozos en el campo. En cambio ha nevado en estos días en algunos puntos del Mediodía de Francia, y el Ayuntamiento de Madrid se ha visto y deseado para dar la función pirotécnica en el estanque del Retiro, por haberlo impedido la lluvia muchos días. Los londinenses á su vez están preocupados por el temporal que deshace los adornos preparados en la carrera que ha de recorrer la comitiva regia de la coronación. En Olorón ha trepidado el suelo, y en Cartagena se ha sentido un ligero terremoto. Madrid no ha sentido aún ningún día entero, sino horas de calor, y el tiempo, que no suele merecer mención alguna sino en sus travesuras, preocupa á todo el mundo de puro descompuesto. El año 1902 será estudiado por los meteorólogos á causa de sus irregularidades. Nunca los veraneantes han emprendido con mayor inseguridad su viaje en busca de otra temperatura; porque este año no se puede calcular nada acerca del frío y del calor: en Madrid vestimos un día de invierno y otro de verano.

⁂

El general Moltó, capitán general de Castilla la Nueva, que parecía destinado á figurar tanto en las fiestas militares de la jura, tuvo la mala suerte de caer del caballo en las maniobras, recibiendo heridas tan graves que concluyeron con su vida después de muchos sufrimientos. Algunas veces se conceden á ciertos caudillos ó personajes honores de capitán general que muere con mando en plaza, y habiendo muerto el general Moltó en esas condiciones, no le correspondían, por residir el Rey en la misma población, esas honras, á menos de dar el Rey licencia para ello, como ha sucedido. Otra contrariedad se oponía á la solemnidad del entierro: la situación de la Capitanía General, al fin de la calle Mayor, precisamente en el punto donde los cortejos fúnebres se despiden para salir de la población. Esta dificultad se ha vencido con una carrera poco usada: volviendo de la calle y plaza Mayor á la calle de Toledo, para salir por lo que fué puerta de Segovia. Estos honores militares son siempre imponentes, y eso que ya no se arrastran las banderas como en los entierros de D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio: las cuestas del antiguo Madrid repitieron los ecos de las marchas: desfilaron las tropas delante de la cureña mortuoria, y poco después tres descargas lejanas y trece cañonazos anunciaron á los generales que había una vacante.

⁂

Entre los conatos de suicidio en estos días ha llamado la atención el de un anciano de cien años de edad que estaba cansado de vivir. Se comprende: hacía cuarenta años que era viejo, y no creía en la muerte, y le llamaban desde el cementerio todos sus compañeros de escuela. Tenía veintiún años cuando ajusticiaron á Riego, veintiocho al nacer D.ª Isabel II, treinta y uno al morir Fernando VII, treinta y dos en la matanza horrible de los frailes y treinta y nueve cuando fusilaron á León. Vió nacer todas las constituciones y las vió morir, excepto la vigente. La Revolución de Septiembre le halló ya viejo, de sesenta y seis años; la Restauración, de setenta y tres, y la muerte de D. Alfonso XII de ochenta y tres años cumplidos; y al ver que sobrevivía á la Regencia y entraba en el nuevo reinado y parecía condenado á vida perpetua, le pareció al infeliz demasiado larga su vejez. Al suicidarse no era tan culpable como otros: no se quitaba la vida, porque no era vida ya *la que gozaba*. Cien años de juventud serían tolerables; pero un estrambote de vida en la decrepitud no puede ser muy grato. Y si el pobre hombre recordó á Matusalén, pudo creerse condenado á la misma pena.

⁂

Los calígrafos y paleógrafos estudian con afán la Exposición de aquel arte instalada en las escuelas del filántropo Aguirre, que elevan su torre enfrente del Retiro. Nos sucede en ésta como en todas las exposiciones: que no hay forma de condensarlas en breve espacio, ni debemos omitirlas, ya por su mérito, ya también por la importancia del arte de escribir con claridad. Nadie peca tanto contra éste como los que escribimos para el público, y no soy de los peores: hay quien no podría leer lo que acaba de escribir y quiere que lo descifren los cajistas. ¿De quién será la culpa? Sé decir de mí, y calculo que dirían de sí los demás, poco más ó menos, que aprendimos á escribir, con muestras de Torío é Iturzaeta, una letra clara é igual, buena para pintada; que cuando hubimos de tomar apuntes rápidos, no fué posible conservar aquella forma de letra, sino la que daban de sí la pluma y el poco tiempo, es decir, una letra para uso muy interno: obligados á reformarla, el profesor nos enseñó la letra inglesa, que era la de moda, por haberse introducido la industria de las *plumas* de acero, construídas al principio para aquellos trazos: esa letra era más lenta de hacer que la española de Torío: la necesidad nos obligó entonces á romper con toda regla y adoptar una forma de letra personal, que es por lo que todos acabamos. Y pregunto á los señores maestros de primera enseñanza: si á esto hay que llegar, ¿por qué no sale cada cual de la escuela con la letra propia que ha de usar en la vida, según sus nervios, vista y pulso? El arte de escribir claro es una necesidad colectiva; la cualidad de calígrafo pocos la consiguen, y creo que la generalidad escriben mal por haberles educado á todos para maestros, siendo así que se citan pocos como el del famoso Pedro Díaz Morante, inventor de la letra bastarda, que escribía á la vez con las dos manos, ó José Casanova, á quien nadie superó en trazar las *eles*, ó el valisoletano Juan Manuel García Moya, llamado en el siglo XVII el príncipe del arte de escribir, no obstante haber perdido en su juventud los dedos segundo y tercero de la mano derecha, por reventársele una pistola, y escribir contra toda regla, con el pulgar, el cuarto y el meñique, según refería en 1719 otro gran maestro, Juan Claudio Aznar de Polanco, en su «Arte nuevo de escribir por preceptos geométricos y reglas matemáticas», en que no dice á la posteridad cómo logra un hombre trazar con la pluma los rasgos atrevidos y perfectos con que llena en su libro muestras enteras de firmas y adornos prodigiosos.

Dirán los lectores, con razón, que quedan enterados de la Exposición de las artes de escribir: contestaré que esto es una síntesis. Repasando lo mucho que hay expuesto, se viene en conocimiento de que hay dos artes de escribir: el de los maestros y grandes pendolistas, y el arte con que los demás trasmitimos en cartas, libros y apuntes nuestros pensamientos ó cumplimos en documentos, registros, notas y en papel del sello ó satinado todos los fines sociales que se realizan por medio del instrumento con punta de metal, que ya sin razón llamamos pluma.

Faltan, pues, en esas colecciones una de autógrafos de los escritores notables que caligráficamente no saben escribir.

—Calla, atrevido—me dice al oído la sombra de D. Florentino Santos, mi maestro.—¿No te dice esa diversidad de letras malas, con que la indisciplina de todos concluye no dejándose entender con aquello que se inventó para que todos nos entendiéramos, que es preciso enseñar á todos con unas mismas muestras de los mejores pendolistas, para impedir la anarquía de las letras y procurar el parecido de los caracteres? Y que se logra no lo dudes: la forma de las letras indica la época en que se escribieron ....

Pero no esperé á que la sombra hablara más: tenía que poner la firma en esta Crónica.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL P. JACINTO VERDAGUER.

Páginas 381 y 383 á 386.

Estériles, por desdicha, han venido á resultar los solícitos cuidados y los auxilios de la ciencia que al insigne poeta catalán Mosén Jacinto Verdaguer se prodigaron en las postrimerías de su atormentada existencia.

El cuerpo, destruído por miserable enfermedad, rindióse á la muerte en la tarde del 10 del actual, y aquel espíritu tan humilde para sufrir las amarguras como animoso para sublimar su vuelo á las más altas regiones de la poesía, se redimió de la pesada servidumbre de la vida, repitiendo sin duda aquel verso de su mística lira:

Morir n'es viure.

Había nacido el ilustre vate en el pueblecillo de Folgarolas, el 17 de Mayo de 1845, de una modesta familia, y desde niño se revelaron sus aficiones literarias. Ya en los ratos que las labores del campo le dejaban libre dedicábase á conocer y arreglar las canciones populares que impresionaban su alma de artista por su espontánea sencillez, y apenas contaría quince años cuando organizó un orfeón de niños á quienes enseñaba los populares cantos y los recreaba con el relato de poéticas *rondallas*.

Orgullosos los padres del poeta del talento y la inspiración que tan precozmente demostrara, pensaron dedicarle á la carrera eclesiástica, y en el seminario de Vich hizo Verdaguer sus primeros estudios literarios.

Apenas comenzada su carrera, en el año 1861, abrió su capullo la flor de su poética fantasía, y obtuvo un premio extraordinario en los Juegos Florales de Barcelona por su poesía á la muerte del Conceller *en cap* Rafael de Casanova.

Al ser proclamado su nombre, dice uno de sus biógrafos, presentóse á recoger el premio un joven moreno, tostado por el sol, vestido sencillamente y con la barretina morada en la mano. La ovación que se tributó al maestro fué unánime; el público todo agitando los pañuelos, enternecidas las mujeres, entusiasmados los poetas sinceramente artistas, abrazaban al pobre joven, que, emocionado y modesto, no acertaba á explicarse aquel tributo de admiración entusiástica á su genio incomparable.

Terminó su carrera el año 1870, y era tan delicado el estado de su salud que se temía por su vida.

El primer Marqués de Comillas, D. Antonio López, por recomendación de un su amigo, gran admirador de Verdaguer, nombró á éste capellán de uno de los barcos de la Transatlántica que hacía la travesía de las Antillas. A bordo del *Guipúzcoa*, recorriendo las grandiosas soledades del mar, acabó su hermoso poema *La Atlántida*, cuyo éxito le dió la justa fama de poeta universalmente reconocida.

Después de este grandísimo triunfo de su primer poema, publicó á los pocos años *Canigó*, reputado por la crítica como un monumento de la literatura catalana, que encierra las bellezas, la grandiosidad, el alma entera de aquella tierra.

A estas grandiosas expansiones del brillante lirismo del poeta sucedieron las notas sentidísimas de su alma religiosa, los *Idilis y cants mistichs*, comparables á las sublimes canciones de San Juan de la Cruz.

Completaron su interesante obra los trabajos siguientes: *Cansons de Montserrat* y *Leyenda de Montserrat* (1880); *Caritat* (1885); *Patria* (1888); *Cántichs religiosos pel poble* (1882); *Lo somni de Sant Joan* (1887); *Jesús Infant* (1890, 93 y 95); *Excursións y viatges*, *Nerto*, *Dietari d' un peregrí á Terra Santa* (1888); *Roser de tot l' any* (1894); *Sant Francesch* (1895); *Flors del Calvari* (1896); *Santa Eulalia* (1898); *L' adoració dels pastors* (1901); *Ayres de Montseny*, *Flors de María* y otros muchos de no menos belleza.

No nos detendremos á examinar el triste período de la historia de Verdaguer en que las bajas pasiones de sus enemigos lograron el martirio del virtuoso sacerdote, tratando de hacerle pasar por loco. Preferimos hablar de sus triunfos como poeta, de sus virtudes como hombre, de aquella mansedumbre con que supo resistir los embates de la adversidad cuando se le cerraban todas las puertas adonde llamaba el desdichado en su angustia:

«Les portes hont ne demano
D' una á una veig tancar,
Sino la del manicomi
Que s' obre de bat á bat!»

decía en la sencilla, sobria y sentidísima composición que dedicó á sus defensores.

EL P. JACINTO VERDAGUER.
SU ÚLTIMO RETRATO.

Pasó su alma por las amargas ondas de la tribulación sin sumergirse en las sirtes de la asechanza ni mancharse con el lodo de la calumnia, y no vaciló su fe, ni desmayó su esperanza, ni se entibió su caridad, y hoy queda tan limpia y diáfana la fama de sus virtudes como excelsa y luminosa la gloria de su inspirada fantasía.

Homenaje á esta gloria nacional que hemos perdido ofrecemos en el presente número publicando el artístico retrato al lápiz dibujado para *Pel y Ploma* por el notable artista Ramón Casas, y la última fotografía de Mosén Jacinto.

Damos además una vista del pueblo de Folgarolas, donde vió la luz primera, y otra de la casa en que nació. En este concepto han publicado algunos periódicos otra distinta, equivocación que obedece á ser la por ellos publicada aquella en que la familia del poeta vivió en Folgarolas, y no haber tenido en cuenta que, según los datos del Registro de la Propiedad, no adquirió el padre de Verdaguer esta casa hasta un año después de haber nacido el autor de *La Atlántida*.

También publicamos la vista de la casa del término de Folgarolas donde comenzó á escribir el citado poema, que más tarde desarrolló á bordo del *Guipúzcoa*.

Asimismo reproducimos en nuestras páginas la partida de bautismo del poeta, tomada fotográficamente del libro parroquial de Santa María de Folgarolas.

Verdaguer y Santaló [illegible] 15

Tavernolas

En lo poble de Santa Maria de Folgarolas Bisbat y Partit de Vich Provincia de Barna avuy que contam disset de Maig del any mil vuitcents quaranta cinch el Rnt. Pere Vilar Pbre y Vicari ha batejat solemnement a un noy que nasqué [illegible] a un quart de sis del matí, fill llegitim de Joseph Verdaguer picapedrer natural de Tavernolas y de Josepha Santaló nat. de Folgarolas cònj. vivents habitants en esta parroquia: son sos avis paterns: Miquel Verdaguer Pagès y Maria Ordeix de dita parroquia de Tavernolas. Y los materns Bartomeu Santaló y Maria Llanas de [illegible]: se li posá p. nom Jacinto Sagimon Ramon; foren sos padrins: Jacinto Suell [illegible] fill de Sagimon y de Paula y Antonia Camps muller de Joseph Santaló del terme de Granollers bisbat de Vich. als que adverti el parentiu espiritual y obligacions que per ell contrauen: y per fe consti ho autoriso y firmo en dit dia mes y any. El Vicari Parroco D. Joseph M. Colomer Pbre.

PARTIDA DE BAUTISMO DEL P. JACINTO VERDAGUER.

De su entierro, que se efectuó en la tarde del 13 del corriente, publicamos una fotografía que representa el aspecto de la plaza de San Jaime al sacar el cadáver de la casa consistorial, en que estuvo expuesto.

Grandiosa manifestación de duelo, que comparte España entera al llorar la irreparable pérdida de uno de sus más preclaros hijos.

⁂

MONTE CARLO: UN SALÓN DE RULETA EN EL CASINO.

Páginas 388 y 389.

El artístico dibujo de R. Cleaver reproduce con gran fidelidad el aspecto de un salón de ruleta en el casino de Monte Carlo.

Lo mismo en las figuras que rodean el *tapete verde*, donde el rápido rodar de la bolita decide de la fortuna y á veces de la vida de muchos seres, que en los numerosos grupos que llenan el espléndido salón, el artista ha acertado á expresar los diversos sentimientos que en cada uno produce la fiebre del juego. La meditación del que apunta las jugadas para deducir con una lógica especialísima lo que ha de suceder por lo que ha sucedido; la ansiedad con que esperan el resultado de su jugada los más impresionables; la angustiosa vacilación de los irresolutos; la amarga decepción de los que han perdido todo; la alegría de los gananciosos y hasta los homenajes que á éstos tributan los que están á las resultas, todo ello se ve claramente examinando esta acertada composición.

⁂

EL GENERAL MOLTÓ.

Página 390.

La enfermedad que el ilustre capitán general de Castilla la Nueva venía padeciendo desde que tuvo la desgracia de caer del caballo que montaba en el campamento de Carabanchel, tuvo el 17 funesto desenlace. A las nueve de la noche, rodeado de sus hijos políticos y de sus ayudantes, entregó su alma á Dios el digno y caballeroso general D. Antonio Moltó y Díaz Berrio.

Nació el día 14 de Noviembre de 1830, é ingresó en el Colegio general militar en el mes de Abril de 1845, obteniendo el empleo de subteniente en 1848.

Encontrándose de guarnición en esta corte en 1854 hubo de tomar parte en los sucesos que se desarrollaran durante los días 17, 18 y 19 de Julio.

En 1856 operó contra los insurrectos de Zaragoza y las partidas carlistas de Cataluña, demostrando su valor y aptitudes militares.

En la campaña de África, y siendo capitán ayudante del batallón de Alcántara, asistió á la reñida acción del Serrallo, recibiendo una herida de bala en una pierna.

Desde el año de 1869 hasta el 1872 prestó sus servicios en el Ejército de Cuba, obteniendo por su brillante comportamiento en aquella campaña el empleo de teniente coronel.

Vuelto á España y operando en el Ejército del Norte, se ganó el grado de coronel, derrotando á varias partidas carlistas reunidas en San Román de Campezu.

Pasó algún tiempo después á Cataluña, obteniendo el empleo de coronel por mérito de guerra.

Destinado de nuevo al Norte en 1874, asistió á las operaciones sobre San Pedro Abanto en los días 25, 26 y 27 de Marzo, donde fué herido de gravedad, siéndole concedido el empleo de brigadier.

BARCELONA.—ENTIERRO DEL P. JACINTO VERDAGUER.—ASPECTO DE LA PLAZA DE SAN JAIME AL SACAR EL FÉRETRO DE LA CASA AYUNTAMIENTO EN LA TARDE DEL VIERNES 13 DEL ACTUAL.

FOLGAROLAS.—VISTA GENERAL DEL PUEBLO DONDE NACIÓ EL P. JACINTO VERDAGUER.

En 1875, y siendo ya mariscal de campo, pasó al Ejército de Cuba, donde desempeñó la comandancia general de Santiago, realizando notables hechos de armas.

Nombrado segundo cabo de Filipinas, desempeñó interinamente el gobierno y capitanía general de aquel Archipiélago, donde dejó muy gratos recuerdos.

El general Moltó, que fué ascendido á teniente general en 1891, y se hallaba en posesión de las grandes cruces del Mérito Militar para premiar servicios de guerra, la creada para premiar servicios especiales, la de San Hermenegildo, Carlos III é Isabel la Católica, había sido senador por Salamanca y León, desempeñando además los cargos siguientes:

Jefe en el ministerio de la Guerra; segundo cabo de la capitanía general de Madrid; capitán general de Baleares, Burgos, Castilla la Vieja, Valencia y Galicia, y la presidencia de la Junta de Táctica.

El día 17 de Marzo de 1901 tomó posesión de la capitanía general de Madrid, que actualmente desempeñaba.

Las dotes de mando, la cultura de su espíritu y lo caballeroso y simpático de su carácter, le habían ganado en el ejército y fuera de él respetos y cariños, y su muerte ha producido entre sus admiradores y amigos verdadero y profundo dolor.

¡Descanse en paz!

VALENCIA: EL VIAJE DE CANALEJAS.

Página 392.

Uno de los asuntos de actualidad á que los políticos conceden verdadera importancia y que agita la opinión en estos momentos, es el viaje de propaganda emprendido por las provincias de Levante por el ex ministro D. José Canalejas.

Llenos están los periódicos diarios de noticias y detalles del recibimiento que los elementos populares y los partidos avanzados hacen al orador demócrata, y nuestro grabado, reproducción de una fotografía instantánea, da idea de la manifestación popular que se le hizo ante el Círculo Frutero á su llegada á Valencia.

MADRID: INAUGURACIÓN DE LA FERIA DEL RETIRO.

Página 392.

De los festejos organizados en esta corte para solemnizar la jura de S. M. el Rey, la instalación de una feria en el Parque de Madrid ha sido, por su naturaleza, el de más larga duración. Terminadas las instalaciones del comercio, que tanta animación prestan al ameno sitio, y los pabellones elegantes que en él han construído los principales centros matritenses, ha quedado oficialmente inaugurada y á ella acude una numerosa concurrencia, cuando el tiempo de este especial verano lo permite.

De esta fiesta ha tomado nuestro colaborador artístico Pedrero un dibujo, que representa la visita de SS. MM. al elegante pabellón del Casino de Madrid.

MADRID: FUEGOS ARTIFICIALES EN EL ESTANQUE DEL RETIRO.

Página 393.

Suspendidos y aplazados durante muchos días por el mal tiempo los fuegos artificiales que en el estanque grande del Retiro se preparaban, les llegó por fin su turno, y á presenciarlos fué un inmenso gentío.

Del citado colaborador artístico es también el dibujo que recuerda la impresión que sobre el obscuro fondo producía la fantástica combinación de fuegos y de luces de la original y vistosa fiesta náutica. En todo se progresa, y en los fuegos de artificio se han introducido, como en todo, grandes novedades. Entre ellas, se celebraba en la fiesta del Retiro los cohetes que parecen sumergirse dentro del agua para volver á surgir de su fondo con viva llama y cambiante luz.

El reflejo de los fuegos y bengalas en el tranquilo cristal del estanque, daba realmente aspecto fantástico al espectáculo.

MANS (FRANCIA): PUERTA LATERAL DE LA CATEDRAL.—(Véanse los grabados y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en las páginas 394 á 396.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

NOVELAS RECIENTES.

III.

OTRO notable ingenio, como autor de libros al menos para mí desconocido hasta ahora, es D. Adelardo Ortiz de Pinedo. La obra suya que acaba de publicarse y que he leído con sumo interés, tiene por título *La sima*. Si las prendas de un novelista son el agudo y perspicaz talento de observación, la firme destreza de estilo para trazar y pintar caracteres, y el arte de combinar sucesos y circunstancias para desenvolver una acción, hacer que progrese con rapidez creciente y lograr que llegue al término y desenlace que el autor le fija, bien podemos asegurar que el Sr. Ortiz de Pinedo posee dichas prendas y que está llamado á ser ó es ya un novelista de no corto mérito. Dotado además de un juicio recto y severo, vale para dar excelentes lecciones morales, sin emplear en ello impertinentes discursos, sino consiguiendo que nazcan ó se deriven de los mismos sucesos que cuenta. Para llegar á este fin tiene, por último, sobre la clara visión del mundo real y de la sociedad en que vive, la poderosa imaginación y el arte conveniente con que inventa los hechos, lances y conflictos, y los agrupa y ordena moviéndolos á un propósito determinado.

La sima, con todo, tiene, según mi modo de sentir, algo de poco simpático, que no me atrevo á calificar de defecto, pero que me alegraría de que desapareciese en otras obras del autor cuando las escriba. Y no dudo yo que habrá de escribirlas, por la gran disposición que ha mostrado en la ya escrita, y por el merecido aplauso con que el público le alentará de seguro.

El defecto, llamémosle así, es el más tremendo pesimismo. La aprobación y hasta si se quiere la admiración que como obra de arte nos causa *La sima*, no va acompañada de puro deleite estético, sino harto amargada y hasta em-

FOLGAROLAS.—CASA DONDE NACIÓ EL P. VERDAGUER.

Fotografías de Isidoro Valle.

ponzoñada por el espectáculo de la vileza y de la maldad de los seres humanos, y por ciertas dudas impías y desesperadas sobre la Providencia del cielo.

No se crea por lo dicho que acuse yo al Sr. Ortiz de Pinedo de crear personajes exageradamente malos. El peor de cuantos en *La sima* figuran tiene en el mundo, fuerza es confesarlo, modelos más viciosos, más perversos y más ruines. No peca, pues, el Sr. Ortiz de Pinedo por crear seres humanos peores que los que en realidad existen; peca porque aparta del lado, y, digámoslo así, de la esfera de acción y de pasión de la heroína de su novela, á quien ha decidido hundir en la más negra sima á todo hombre y á toda mujer capaz de sentir por ella un noble y desinteresado afecto, que pueda, sepa y quiera darle buenos consejos, prever el precipicio en que va á caer y sostenerla para que no caiga, tenderle una mano cariñosa y fuerte para levantarla de su caída ó sostenerla al menos en su ya irremediable infortunio.

Ramona, hija del prestamista usurero D. Felipe, que ha llegado á ser muy rico, se educa en un excelente y aristocrático colegio de señoritas, donde, sobre su buen fondo natural, pone la educación los más delicados sentimientos. Por desgracia, Ramona, de acuerdo con la sentencia evangélica, es cándida como las palomas, pero dista muchísimo de cumplir con la primera parte del consejo ó del precepto: no es prudente como la serpiente. Notoria es su imprevisión y lastimosa su ineptitud para la vida. Guardará en su alma un tesoro de virtudes, pero desde luego se ve que carece de las dos virtudes cardinales que más nos importan: de la prudencia y de la fortaleza.

Ramona se casa con un joven marqués, sin que se vea en la novela que se casa por amor. Se casa por casarse y por ser marquesa. El marqués quiere dorar sus blasones por medio del casamiento, así como ella quiere blasonar su oro. Caso es éste que ocurre con harta frecuencia. No sostendré yo que moralmente sea muy bonito. Poco airoso es para un hombre valerse de sus títulos nobiliarios y del esplendor con que le rodea la alta sociedad en que vive, para conseguir que una mujer le mantenga. No siempre, sin embargo, tales contratos matrimoniales traen aparejada la desventura. Tal vez el marido titulado es un bendito, tan lleno de gratitud y de afecto hacia su rica consorte, como Elías ó San Pablo, primer ermitaño, hacia los cuervos que les traían el alimento. Y tal vez, si el marido titulado es listo, el dinero de su mujer vale para auparle y le sirve de trampolín para entrar con desahogo en la vida política, escalar los puestos más altos y brillar y hacer brillar en ellos á su compañera.

No es esto negar que el marido poseedor del título no pueda ser, y no sea á veces, ya un tontiloco, ya un desalmado sinvergüenza, ya el más derrochador y vicioso de todos los hombres; pero de todo esto parece inverosímil que no se tuviese alguna noticia antes de la boda, y aun antes del noviazgo. ¿Cómo es que el padre y la madre de la niña no se opusieron? ¿Qué ceguedad tan grande no fué la de la misma niña y tan injustificada y tan apenas explicada, ya que su amor no se ve que fuera muy vehemente para rendirse y entregarse en cuerpo y en alma á un perdido, sólo casi con el mero aliciente del marquesado?

En el caso de *La sima*, la docilidad de Ramona raya en tontería y en poco verosímil debilidad de carácter; pero menos verosímil es aún que D. Felipe, padre de ella, que debía de ser muy experto en crematística, no prevea la ruina de su yerno, y, por consiguiente, de su hija, y no procure evitarla. La única que lo procura es la madre, y la madre muere de un sofocón.

Don Felipe, que, según se trasluce, estaba ya en vida de su mujer enredado con la sirvienta, se casa con ella no bien enviuda. Lance es éste naturalísimo, vulgar y verosímil. Lo que es raro, por dicha, es la maldad completa de todo individuo. Siempre, ó casi siempre, al lado de las más perversas cualidades, suele entrar alguna buena ó mediana entre los ingredientes que componen el carácter de cada persona. La más desaforada piruja, la que, abusando de la lascivia senil y fomentándola con maña diabólica, llega á apoderarse del corazón y de las riquezas de un viejo chocho, ya suele mostrarse generosa para hacerse perdonar sus bellaquerías, aun sin tener el menor resquicio de bondad en su alma, ya para serenar su conciencia echa en la balanza de sus acciones alguna buena que sirva de contrapeso á las malas. No digo yo que Nicolasa, la madrastra de la marquesa Ramona, sea una criatura inverosímil de puro mala. Hay ó debe de haber muchas Nicolasas en la vida real y en la sociedad en que vivimos. Lo raro en todo esto, lo que parece, no resultado del natural encadenamiento de las cosas, sino maraña ó trama urdida por el mismo diablo, es que no haya en torno, ni cerca, ni lejos de la pobre Ramona sujeto masculino ni femenino que sea honrado, decente y cariñoso con ella y que para algo pueda serle útil. El único sér que tiene para ella amistosa y desinteresada devoción es un pobrecito jorobado, desvalido y casi inútil.

CASA EN EL TÉRMINO DE FOLGAROLAS DONDE EL P. VERDAGUER ESCRIBIÓ «LA ATLÁNTIDA».

Fotografía de Isidoro Valle.

¿Cómo es posible que Ramona no tuviese una amiga entre sus antiguas compañeras de colegio ó entre las personas de la clase media que debían visitar y tratar á su padre y á su madre, ó entre las damas elegantes que hubo ella de conocer y de agasajar en su casa antes de quedar arruinada? Bien sé yo que al que se queda pobre la gente suele despreciarle y volverle la espalda; pero no hasta el extremo de que no quede una sola criatura racional que le tienda la mano y que le aliente y consuele.

En el colegio, y aun después, Ramona, educada católicamente, hubo de tener confesores, hubo de tratar con sacerdotes. ¿Cómo no halló uno menos indiferente y frío de entrañas, menos despegado y duro para ella que el padre Zubulzu?

Ramona era bonita, elegante, no tenía nada de necia, y mientras vivió en la alta sociedad, y no cayó en la sima, hubo de tener admiradores, amigos, jóvenes y viejos que la estimasen, que la atendiesen, y con algunos de los cuales, á pesar de todo su recato y severidad de costumbres, pudo ella ser amable, concediendo aquellos favores de casta predilección y de limpia y amistosa confianza que no ya la austera virtud, pero ni la santidad prohibe. ¿Cómo es que ninguno de esos amigos trató primero de evitar que cayese en la sima, ó procuró después sacarla de ella sin exigirle en pago la humillación y la deshonra?

Posible es que las circunstancias se dispongan de tal suerte que un desgraciado no halle persona á quien volver la cara; pero no se debe suponer, sin insultar ni calumniar al linaje humano, que el desgraciado no halle á dicha persona porque esa realidad no exista en el mundo. La desventura de Ramona llega, pues, al más raro cuando no al más increíble de los extremos. Fuera del jorobado, nadie hay que la asista ni que mire por ella, ni criadas ni otra gente humilde, ni personas de la clase media, amigas ó parientes de su familia, ni damas y caballeros de la sociedad aristocrática en que se ha criado y después ha vivido.

Extraña es también la completa y espantosa miseria hasta donde el autor conduce á su heroína, dotándola para ello de generosidad tan magnánima, que no puede menos de confundirse un poco con la simpleza hasta en el pensamiento de las personas más novelescas y despreciadoras de los intereses materiales.

A cualquiera se le ocurre, por último, la idea de que una mujer sana y joven, de veinticinco ó veintiséis años, y educada con esmero, debe de tener alguna habilidad, saber algo, disponer de algún medio, industria ó recurso para ganarse honradamente la vida. Puede ser aya, maestra ó acompañanta de señoritas ricas. Puede enseñar música, francés, inglés, labores de manos y hasta primeras letras. Puede bordar, pintar, hacer algo, en suma, que le valga dos ó tres pesetas diarias. La mala suerte aprieta, pero no siempre ahoga. En *La sima* se nota demasiado el decidido empeño del autor de precipitar en ella á su heroína arrojándola en tamaña hondura que no le sea posible salir; que no le quede más recurso que la muerte ó la infamia. Impulsada Ramona por la tétrica imaginación del Sr. Ortiz de Pinedo, viene á caer fatalmente en este horrible dilema: ó suicidarse, ó ser la manceba del torero Severiano, alias *el Zuncho*. Y como la infeliz Ramona carece del valor que para el suicidio premeditado se requiere, ó bien, si el valor no le falta, su conciencia moral ó religiosa le veda cometer tan horrendo crimen, Ramona opta por el otro término del dilema, y bien se ve, al terminar la novela, que va á incurrir en un pecado más feo, más sucio y más plebeyo, aunque menos feroz y menos contrario que el suicidio al orden natural y á la razón y á la voluntad divinas.

Durante la lectura de las últimas páginas de *La sima* nos forjamos por algunos momentos la grata ilusión de que Ramona, en medio de su abandono, iba á hallar un noble valedor en el torero: alguien que la protegiese sin exigirle brutalmente la paga; pero, como ya queda indicado, esta ilusión se desvanece pronto. El torero no es mejor que los demás seres de nuestra especie. Unicamente sobresale entre ellos por su energía; pero esta energía no manifiesta su actividad por ningún generoso impulso, sino movida sólo por egoístas y bestiales apetitos.

A pesar de cuanto queda dicho, á pesar de ciertas impropiedades é inverosimilitudes en los pormenores, y á pesar de varias coincidencias que sobrevienen demasiado á propósito para que parezcan fortuitas, como la imprevista aparición del torero en una grave ocasión en que salva á Ramona del trance más vergonzoso y desastrado, *La sima* está planeada y escrita con tal arte, que su lectura interesa, atrae y seduce, aunque en vez de deleitar aflija, acabando por descorazonar, si no tuviésemos el recurso de reflexionar que todo es fingido y falso, que todo es amañado, exagerado y teratológico, y no ordinario y corriente, por fortuna.

En resolución, yo me atrevo á calificar al señor Ortiz de Pinedo de buen pintor de costumbres, aunque me alegraría de que mostrase menos amarga predilección por la pintura de las malas, y de que pusiese menos color negro, menos sombras y más luz, y más tintas de rosa y de azul de cielo en su

paleta. Tal vez en lo futuro lo haga así, sin obstinarse en producir extraordinarios efectos contristando más de lo justo el ánimo de sus lectores. Muchísimo, en mi sentir, ganará con esto el señor Ortiz de Pinedo.

JUAN VALERA.

Concluirá.

TODO POR EL ARTE.

I.

PASABA yo por la calle de Sevilla y oí á mi espalda una voz que me decía en tono de cariñoso reproche:

—¡Adiós, hombre!

El que tal salutación me hacía era un pobre diablo, peor vestido que corista de zarzuela chica sin contrata; traía un chaquet verdoso de un corte primitivo, lustroso el paño como el charol, con las trencillas rotas y colgantes, y el cuello mugriento; los pantalones, de color avellana, raídos y con flecos, ajustábanse como si fueran de *mallot*, marcando la línea angulosa y dura de unas piernas desprovistas de carne; unos zapatos de rusel, agujereados, sin tacones, sin ojetes, ni cinta para sujetarlos, y que se me antojaron de mujer, cubrían unos pies, ¡ay!, que sospeché desprovistos de calcetines; el sombrero hongo parecía haber corrido todas las malandanzas que puede correr un malaventurado casquete de fieltro, algo así como si hubiera servido de chito á unos granujas y después tirado á una sartén llena de aceite.

Verdad es que tal indumentaria armonizaba con la camisa de color indefinible, el cintajo que á guisa de corbata anudábase al cuello, reñido con el agua y la plancha desde tiempo inmemorial; y, sobre todo, con la cara del poseedor, cubierta de una barba endiabladamente hirsuta y azafranada que, como maleza, enseñoreábase del campo de las mejillas y rodeaba sus ojos, en los que el hambre y la tristeza habían estereotipado una mirada entre melancólica y asustadiza.

—¿Quién será este prójimo?.....—me decía mirándole sin recordar de qué, cómo y cuándo hube de conocerle.

—¿No sabes quién soy?..... ¿Tan cambiado me encuentras?..... ¿Te has olvidado de Manolito, de tu amigo Manolito Pérez?—me preguntó angustiado, como reconviniéndome.

—¡Tú!—exclamé, ni más ni menos que cualquier personaje de comedia: tan estupendo era el cambio sobrevenido.

Porque Manolo Pérez era, en los tiempos en que yo le conocí, un hombre que poseía un envidiable destino en una oficina del Estado, se le citaba como arquetipo de la elegancia y relacionábase con lo más selecto de la buena sociedad. Su casa parecía un museo de preciosidades artísticas.

Laura Ontáñez, su mujer, era, por su hermosura, elegancia y discreción, digna compañera de su marido.

¿Cómo diablos podía compadecerse metamorfosis tan inaudita?.....

¿Qué trastorno, qué catástrofe, qué sacudida moral había operado aquel derrumbamiento de grandezas?.....

Manolito debió leer en mi rostro tales preguntas, porque masculló como si respondiese á ellas:

—La desgracia se ha cebado en mí como buitre hambriento sobre un cadáver.

—¿Y Laura?—pregunté sin hacer caso del símil.

Suspiró Manolo, volvió la cabeza emocionado, y no contestó palabra.

—Laura es la clave—pensé.

Cogí á Manolo por el brazo y le dije:

—Vamos á almorzar juntos.....

En los ojos del pobre hombre brilló un chispazo de alegría.

—Gracias—murmuró conmovido.—Llevo cuarenta y ocho horas de ayuno forzoso.

II.

Á la conclusión del almuerzo, Manolito era otro hombre.

—Ha llegado la hora solemne de las confidencias—me dijo, mientras encendía el cigarro con toda la voluptuosidad de un fumador hambriento.

Y sonriéndose tomó un sorbito de café, y prosiguió:

—No es de extrañar que no me reconocieras ahora..... á todos los amigos les ha pasado otro tanto; algunos—aquí el acento se tornó amargo é irónico—se han alejado de mí..... como de un *golfo* importuno; no los recrimino; el autor de las desgracias que uno sufre no es el mundo, sino uno mismo; la pobreza me ha hecho ser filósofo y apreciar en qué nada se funda la amistad que nos une á determinadas personas.

Pero no he de aburrirte con mis quejas; no es cosa de que pague tu generosidad como un Jeremías, con lamentaciones.

Protesté con un gesto: Manolo continuó:

—Ya sé yo que tú me profesas amistad sincerísima; por eso me he atrevido á abusar de ella.

Escucha, pues, de un náufrago la historia, como dicen en no recuerdo qué obra teatral.

Hace pocos meses todo me sonreía; ocupaba en la sociedad un puesto distinguido; como todos los que van bien trajeados y saben gastarse á diario un puñado de pesetas sin importunar á nadie con petición alguna, era muy apreciado de la gente aristocrática; con lo que me producía mi destino y las rentas de mi mujer teníamos cubierto con creces el materialismo de la vida; nos creían un matrimonio feliz, y en realidad lo éramos; vivíamos en la mayor ventura.

No obstante, y sin que lo advirtiéramos, iba formándose en torno nuestro el infortunio, que, como nube de tormenta, había de descargar en plazo no lejano sobre nosotros.

Quiso mi mala suerte que en una de las reuniones á que concurríamos se buscara como solaz honesto el representar zarzuelitas. Los dueños de la casa, encantados con la idea, hicieron tirar unos cuantos tabiques y abrir al salón un escenario.

En pocas semanas estuvo todo dispuesto para inaugurar el flamante teatrillo.

Como Laura posee una bonita voz de tiple y yo canto tal cual, nos eligieron para formar parte de la compañía aristocrática que había de actuar en el diminuto coliseo; fuimos solicitados con tan halagador apremio, que no acceder hubiera resultado imperdonable grosería; aceptamos, lisonjeado nuestro amor propio, y elegimos para nuestro *debut* la popular zarzuela de Caballero *Château-Margaux*.

Nos valió su ejecución un triunfo ruidosísimo.

¡Aún recuerdo emocionado aquella noche!..... ¡Qué bravos, qué aplausos, qué llamadas á escena!.....

La gloria es un vino muy fuerte que debe saborearse á sorbitos, no á grandes tragos, porque enloquece.

Engolosinados con nuestro triunfo, ansiamos otros: nos sentíamos artistas: yo miraba ya con desdén mi empleo, y Laura el gobierno de la casa. Dos genios como nosotros no debían uncir sus artísticas personalidades al pesado carro del vivir prosaico y mansurrón de burgueses bien acomodados. ¡No!.. .. ¡Mil veces no! La oficina se me antojaba una cárcel; mis jefes, unos calaboceros insoportables, y yo, un pobre diablo que, sintiendo arder en el cerebro la llama del arte, se veía sujeto por las ominosas cadenas del pupitre oficinesco.

Menudearon tanto los compromisos escénicos en el teatro de nuestro *début*, y más tarde en los de otros salones, que insensiblemente me pasaba en claro las semanas sin asomar las narices por la oficina, hasta el punto de recibir una admonición de mi jefe, un señor ordenancista y riguroso que llamaba á sus subordinados tornillos de la grandiosa máquina nacional.

Dimití el cargo: mi esposa, al conocer mi heroico arresto, bailó gozosa, acompañándola yo en aquel estúpido alborozo.

Los primeros meses pasáronse deliciosamente: no sabíamos que en nuestra casa se había instalado un mago invisible que devoraba nuestros recursos é iba trocando nuestras alhajas y ropas en papeletas del Monte de Piedad.

Al enterarnos de que la gloria alimenta como el humo y del desastre horroroso que nos amenazaba, comprendimos, tarde ya, que era preciso descender de las alturas á que nos remontó el nobilísimo ideal, y cotizar, ¡oh vil prosa de la vida!, nuestro arte.

Necesitábamos un empresario que en vez de pagarnos con sonrisas y apretones de manos y *lunchs*, nos entregara dinero contante y sonante. *Ecco il problema.*

III.

Empezó nuestro calvario, porque nada más difícil y azaroso que querer sostenerse á costa de una aptitud artística desconocida para el gran público.

Fuimos de mazo en calabazo, rodando por todas las contadurías, ofreciéndonos á las empresas.

Habría para escribir un libro de un humorismo delicioso con el relato de nuestra peregrinación: en unas partes, el cuadro de la compañía estaba completo; en otras tenían recelo de que, al debutar Laura, la Pepitáñez «saliese» del elenco..... ¿Y quién como la Pepitáñez, aunque cantaba como un perro acatarrado, atraería al público en la revista nueva, escrita más para satisfacción de la grosería que para contentamiento del arte?..... En un teatro nos aceptaban como meritorios sin ganar un céntimo.

—En los salones—nos dijo el empresario, un tío sin pizca de educación—todos son grandes artistas, todos emulan las glorias de Romea y de Matilde Díez; pero vienen aquí á verse la cara con el «respetable», ¡y ya te quiero un recado!, ¡les meten cada zumba que les enciende el pelo!.....

En otro teatro—el único que nos quedaba por solicitar—dijeron á mi esposa después de probarla la voz:

—No tenemos inconveniente alguno en que debute usted. Siempre será un lleno; y si, como esperamos, alcanza usted un éxito, la contrataremos de segunda tiple.

—¿Y á mi marido?—preguntó Laura.

—¿Su marido?..... Únicamente puede entrar como..... acompañante de usted—dijeron.—¡Estamos hasta la coronilla de matrimonios artísticos! Todo se vuelve disgustos y trapisondas.....

¿Querrás creerlo?..... Fuí tan imbécil que acepté la proposición.

Se estrenó Laura, y tuvimos, es decir, tuvo ella un éxito muy lisonjero.

Desde aquella noche, hijo mío, fuí el marido de la Ontáñez, y, como aquel otro de la Téllez, me puse en ridículo perpetuo..... Esto no lo veía yo, entregado á mis celos artísticos..... Con el triunfo de mi señora me creía preterido, abochornado, sin personalidad propia, porque ser el marido de la Fulánez es ser un don Nadie, un satélite, un criado, menos aún, un mendigo que vive gracias á la generosidad de otro.

Cruel dualismo se entabló: yo quería también ser aplaudido, celebrado, tener un nombre en el arte: me sentía más actor que esposo, ¡miserable ambición del amor propio!.....

Valiéndome de la influencia de Laura, pude conseguir que me repartieran el papel de barítono en una zarzuelita en que trabajaba mi mujer..... Yo no sé qué diablos me ocurrió la noche del estreno..... El caso es que en un dúo que cantaba con Laura, al atacar una nota, solté un gallo tan inicuo, que tuve que hacer un *mutis* vergonzoso, dándome de trompicones con los bastidores y renegando de mi suerte.

Laura quiso consolarme..... pero sus palabras de conmiseración me parecían ironías crueles: exacerbado, le exigí que rompiese la contrata.

Mi esposa, ¡claro es!, se resistió.

—Romper esa contrata—me dijo—es tirar á la calle tontamente mi porvenir..... Además..... ¿de qué y cómo vamos á vivir?.....

Aquella réplica, después de mi fracaso, me produjo la mayor tristeza que yo he experimentado nunca.

Me vi tan empequeñecido, tan inútil, tan pobre hombre, que no contesté palabra.

Ocho días más tarde, logré contratarme como un primer actor en una mala compañía..... de cómicos.

Ibamos á hacer una *tournée* artística por provincias.

—El día que yo tenga un nombre en el teatro—dije arrogantemente á Laura—romperás cuantas contratas yo quiera.

Laura protestó de mi determinación, pero no la hice caso alguno: la soberbia me cegaba.

Me lancé, pues, á los peligros de la vida aventurera del cómico ambulante.

Para regresar á Madrid tuve que vender mi escaso ajuar de actor arruinado.

Han transcurrido tres meses desde mi regreso, y aún estoy en espera de una contrata decente..... Pero la tendré, ¡vaya!..... Perrucas me habló ayer de que tiene encargo de formar para Tánger un cuadro..... modestito, ¿eh? Pero, ¡se comerá!..... Ya te enviaré los programas.....

—¿Y tu mujer?.....

—Mi mujer..... en Buenos Aires..... Dicen que se ha escriturado por quinientas pesetas cada noche..... Es una estrella del género chico..... ¡Yo también brillaré!..... ¡y mucho!..... Cuando se tiene madera de actor y fuerza de voluntad, se alcanza todo..... Máiquez, el gran Isidoro Máiquez, empezó peor que yo..... muchísimo peor.....

Manolito Pérez, al decir esto, arremetió contra el puro y envolvió su cabeza de mendigo en una nube de humo.

A juzgar por la expresión de sus ojos, el pobrecillo veíase ya envuelto en un nimbo de gloria.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

MONTE CARLO.—UN SALÓ

DIBUJO I

DE RULETA EN EL CASINO.

. CLEAVER.

ESTUDIOS HISTÓRICO-ARTÍSTICOS,

RELATIVOS PRINCIPALMENTE Á VALLADOLID,

POR D. JOSÉ MARTÍ Y MONSÓ [1].

En el movimiento crítico-histórico que, por fortuna, cuenta hoy, entre nosotros, con tan aplicados cultivadores, hácense indispensables ciertos trabajos de indagación y paciente estudio, que vengan á resolver las cuestiones pendientes y proporcionarnos nuevos datos para el esclarecimiento de las que puedan sucederse.

A este espíritu de indagación debemos numerosas soluciones y novedades en el orden literario, al que se dedican, entre nosotros, críticos tan universalmente reconocidos como eminentes; pero en el terreno artístico no han faltado asimismo personalidades respetabilísimas, á cuyo nombre van unidas las más claras ideas sobre nuestras artes del pasado, y el aprecio de lo que constituye el más rico tesoro de nuestra antigua grandeza.

Digno remate y coronación de estos trabajos, en el siglo último, es la obra á que ha dado cima, con constancia verdaderamente admirable, el Director de la Escuela de Artes é Industrias de Valladolid, estimulado por la contemplación de tantas y tan selectas obras artísticas, principalmente escultóricas, como atesora la insigne capital de Castilla, un día corte de las Españas, en mal hora devuelta al antiestético é impropio lugar en que hoy la tenemos.

El Sr. D. José Martí y Monsó puede estar satisfecho del verdadero monumento que ha levantado á la memoria de las artes españolas en sus días de mayor grandeza, pues aunque sus propósitos hubieran sido limitarse al estudio de la admirable escuela valisoletana, centro el más eminente y fecundo de nuestros entalladores en la Península, las relaciones de sus autores con las obras emprendidas en otros lugares, y el hallazgo de noticias interesantes y dignas siempre de ser conocidas, lo ha impulsado á extender sus consideraciones á casi toda la producción artística escultórica en nuestra patria, en su siglo de mayor esplendor.

Teniendo á su alcance el arsenal incomparable de los archivos valisoletanos, los documentos aparecen con abundancia abrumadora en su hermoso volumen, por lo que presta doble servicio, pues no sólo los da á conocer, resolviendo los más perseguidos problemas, sino que los salva de su total ruina, á la que están tan amenazados.

Motivo de las más agradables sorpresas es ver cómo resuelve tantos puntos dudosos á la luz de incontestables documentos: el tan debatido pleito de los autores y personajes representados en los famosos bronces del Museo, y de Lerma, queda tan claro como incontestable; la filiación estética del ampuloso Juan de Juni, percibida con finísimo sentido artístico por el Sr. Martí, viene á ser confirmada por los documentos que demuestran su origen francés, sin género de duda; el ignorado autor del gran relieve de las Angustias (la Anunciación), seguramente el más hermoso de su tiempo, resucita á la vista de todos y obtiene el puesto de honor que se merece en el catálogo de nuestros maestros; la verdadera extensión de la obra inmensa de Berruguete, queda perfectamente determinada, y tantas otras cuestiones de la historia de nuestro arte obtienen igual solución y esclarecimiento.

No es menos importante el capítulo dedicado á Gregorio Fernández, conocido generalmente por Gregorio Hernández, sobre el que también existían puntos por aclarar para la identificación de su persona en los documentos, hoy perfectamente determinada después de leer los que el señor Martí nos presenta en abundante cosecha, no sólo sobre esta eminente figura del arte castellano, sino hasta de sus amigos y deudos.

De Gaspar de Tordesillas, de Benito Rabuyate, de Pedro de la Torre, y de tantos otros eximios entalladores como florecieron, no sólo en Valladolid, sino en toda la tierra de Castilla, adquirimos noticias completamente desconocidas al hojear la obra, que, ya nos traslada á Toledo á espigar en los archivos catedral y el del hospital de San Juan Bautista, ya al Burgo de Osma, ó Aranda de Duero, recorriendo todo cuanto alguna relación tiene con el objeto principal, á manera de interesantes episodios.

Unos completos índices geográficos, de autores y de materias, indispensables para la consulta de tan compendioso volumen, aparecen al final del mismo, trabajo que por sí sólo constituye una nueva obra, y que tanto evita y lo facilita á los muchos que sin duda han de tener que consultarla desde hoy en adelante.

Tanta constancia y esfuerzo produce el resultado apetecido: después de dedicar su autor tantos años y sacrificios en pro de idea tan estética y por ende tan desinteresada, bien digno es de los mayores plácemes y de ser presentado como ejemplo que sirva de estímulo á tantos como pueden y no quieren; pero no es sólo trabajo y constancia, es también ingenio, labor artística, amor patrio, lo que resplandece en tan hermoso libro, que quedará siempre y señalará una etapa en nuestra literatura artística.

Después de Ceán Bermúdez, nada más completo ni importante como la obra del Sr. Martí y Monsó. Que no sea estéril tan hermoso ejemplo, ya que grato consuelo produce el ver que aún contamos con hombres de su temple entre nosotros.

N. SENTENACH.

(1) Valladolid, imprenta de L. Miñón, 1898-1901.

EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. ANTONIO MOLTÓ Y DÍAZ BERRIO,

CAPITÁN GENERAL DE CASTILLA LA NUEVA Y EXTREMADURA.

† en Madrid el día 17 del corriente.

EL ATENEO CIENTÍFICO-LITERARIO DE MÉJICO.

La América que fué española cada día estrecha más las fuerzas de su espíritu con la que fué su madre y su maestra. En muchos de sus nuevos Estados la cohesión de estos vínculos se busca por la materialidad de los intereses. En la mayor parte de ellos, lo que más se cultiva es la unidad del espíritu por los lazos de la inteligencia. En vano algunos ilusos han pretendido crear allí otra lengua, otra literatura, otro teatro bajo la máscara atractiva de un mentido americanismo, que no representa sino una perversión evidente del sentimiento, de la cultura, patrocinada por el cebo de una falsa originalidad. El sentimiento inextinguible lo engendra la sangre. El vehículo y el avance en todo progreso intelectual se consagra por la lengua; y mientras la lengua y la sangre inspiren las atracciones de familia, serán infructuosos cuantos esfuerzos se hagan por desvincular del lazo que las une á aquellas hijas emancipadas de brillantes destinos, y á esta madre augusta, cuya augusta misión está muy lejos de haber terminado en la historia.

Todavía las Repúblicas Argentina, Oriental, Boliviana y del Paraguay, en el Sur; las de Honduras, Nicaragua y Costa Rica, en el Centro, y en el mar de las Antillas la Dominicana y Cuba, si la coartada independencia que acaba de otorgársele puede inclinarla á actos de libertad, no se hallan adheridas al que cometieron hace ya años Colombia, el Ecuador, Méjico, San Salvador, Venezuela, Chile, el Perú y Guatemala, fundando en sus respectivas capitales sus Academias correspondientes de la Real Española. Pero Méjico ha comprendido que no sólo en la esfera de la inteligencia aquellas Repúblicas emancipadas deben guardar con la noble madre á quien deben los gérmenes de su civilización y los caracteres de su fisonomía nacional, el vínculo del habla, cuyas artísticas producciones constituyen el símbolo de toda la cultura que tiene por fundamento orígenes seculares tan ilustres como lo son los de nuestra opulenta literatura nacional, y que tiene por perspectiva todos los triunfos que la prodiguen en lo sucesivo en los dos hemisferios el tiempo y la variedad de los sucesos que están llamados á realizar tantos pueblos felices y poderosos. Méjico ha querido establecer entre las hijas emancipadas y la materna metrópoli la sublime continuidad de la historia, y adelantándose á sus demás hermanas del Centro y del Mediodía, en medio de la bulliciosa actividad con que en su capital federal recientemente se celebraba la reunión y funciones del último Congreso panamericano, echaba los cimientos para la creación de una *Academia Mejicana de la Historia*, correspondiente de la Real de Madrid, cuyos cargos directivos eran atribuídos á escritores, estadistas y hombres de letras tan distinguidos como el ministro de Relaciones Extranjeras, D. Ignacio Mariscal; el sabio prelado de San Luis del Potosí, Montes de Oca; el erudito anticuario doctor Peñafiel; los ilustrados Justo Sierra, Alfredo Chavero, Agreda, Roa Bárcena, Vigil, Paso y Troncoso, Losa, Plancarte y otras eminencias de las esclarecidas notabilidades con que sin vagar acrecienta allí su vasto dominio la exuberante Minerva de los nuevos pueblos americanos de nuestro origen.

Mas no se ha limitado únicamente Méjico, adelantándose á sus demás hermanas ibéricas del Nuevo Mundo, á asociar su actividad y su nombre á las altas disciplinas académicas, cuya consagración exige probadas y reconocidas aptitudes en obras de elevada ejecución. También ha querido que la autoridad y el creciente prestigio de sus indefectibles progresos literarios se unan á los

institutos magistrales que en España representan con las aureolas de una civilización tantas veces secular y que tan eficazmente ha contribuído á todos los adelantos del saber y del arte en el mundo, á los útiles movimientos de esas Corporaciones científicas de libre iniciativa que á la vez se invisten del carácter de aula y tribuna, y cuyo foco sirve así para estimular los ensanches del saber fuera de la jurisdicción disciplinaria de la cátedra que el Estado establece, ampara, organiza é inspecciona, y del ejercicio voluntario de las aptitudes provechosas que en viriles ensayos se disponen para entrar en las más rudas controversias del derecho y de la ciencia, por medio de aquella gimnasia del talento que en vivas discusiones y atareados estudios afirma las convicciones con que se impulsan las grandes evoluciones morales, jurídicas y sociales de nuestro tiempo. A este fin, Méjico acaba de inaugurar, en la noche del 8 de Mayo actual, un *Ateneo Literario y Artístico* como el de Madrid, aunque no incorporado todavía á esta científica asociación.

Aunque el acto de la inauguración se ha verificado en la gran sala de la Cámara de los Diputados, no sólo con selecto concurso de damas, de todo el mundo intelectual mejicano y de la parte más opulenta y esclarecida de aquella sociedad, sino con la asistencia del primer magistrado de la República, el general Porfirio Díaz, que, en lugar de presidir el acto, ocupaba sencillamente un asiento de honor, á la derecha del ilustre poeta nacional Juan de Dios Peza, elegido primer presidente del nuevo instituto, y considerado como uno de los individuos más tenaces que su fundación ha tenido, puede decirse que el primer impulso para su creación fué dado por dos periodistas españoles que en Méjico han sabido labrarse mucho lugar, y por otro mejicano muy distinguido, el Sr. D. Justo Sierra, idólatra de España, y que tantos afectos sinceros dejó cultivados en Madrid cuando lo tuvimos como delegado por aquella República al Congreso hispano-americano que aquí se celebró. Peza, como Sierra, también es de los nuestros, y también nos conoce de cerca. Durante su estancia en Madrid, en los primeros años del reinado de D. Alfonso XII, con un puesto diplomático en la Legación de su país, de todos sus compañeros en las musas recibía el aliento maternal de la patria antigua, al par á que todos nos transfundía su espíritu mejicano, y aquí, para que los conociésemos, nos imprimió *La Lira*, en que compiló todos los nombres poéticos de su país, admitidos cariñosamente en la familiaridad de nuestro afecto, en el cual ya ganaba acendrados tributos de veneración Montes de Oca, el clásico traductor de la musa helénica. Sus versos, que entonces escribía á la grata confraternidad hispano-mejicana, son los mismos que hoy repite sin tregua ni descanso, animado de unos mismos sentimientos de familia. Ahora, como entonces, aún escribe:

Madre nuestra es España: su memoria,
Su lengua, su valor, sus tradiciones,
Vivos están de Méjico en la historia,
Y en los leales y buenos corazones.

Ahora, como entonces y como siempre, siempre que se trata de unión hispano-mejicana, Peza escribe:

La tradición acompaña
Esta simpática unión;
Que en una y otra nación
Dios hizo iguales, sin mengua,
El patriotismo, la lengua,
Y la fe y el corazón.

Ahora, como entonces y siempre, cuando se trata de la lengua, símbolo de la unión, Peza escribe:

La lengua igual es la sola
En que se expresan las dos;
Y á sus padres y á su Dios
Le hablan la lengua española.
¿Quién no bendice esta unión?
Todas las almas sinceras
Verán aquí dos banderas,
Pero un mismo corazón.

No obstante, el génesis del Ateneo Literario y Artístico Mejicano puede decirse que ha sido enteramente español. Hé aquí su historia:

En vísperas de celebrarse en Octubre del año anterior el Congreso panamericano, que por iniciativa del Gobierno de Washington y del extinto presidente de los Estados Unidos, W. Mac-Kinley había sido convocado en Méjico, ocurriósele al periodista español Domingo Blanco, residente en esta última República, implantar en el Nuevo Mundo el bello espectáculo literario de los *Juegos Florales*, coincidiendo esta fiesta con la anual que cada 8 de Septiembre solemniza allí con gran entusiasmo la numerosa colonia española en honor de la Virgen de Covadonga. La idea fué acogida con un entusiasmo indescriptible en todo Méjico, y su ejecución patrocinada por todos los poderes del Estado. Toda la sociedad mejicana se dispuso para hacer suya la legendaria festividad de los antiguos trovadores, cuya realización rebasó todos los límites de lo que de ella se había esperado. Los poetas nacionales que en ella tomaron parte, no sólo cantaron inspirados y vehementes al doble altar de Covadonga y Guadalupe, sino al genio español y á los ideales de la raza latina. Como mantenedor, llevó la voz de España otro distinguido periodista español, don José Porrúa, director de *El Correo Español*, que en Méjico se publica; y como mejicano, en nombre del ministro de Relaciones Extranjeras don Ignacio Mariscal, el ministro de Instrucción pública del Gobierno federal, D. Justo Sierra. El momento culminante en que, al són de la Marcha Real española, la Sra. D.ª Amada Díaz de la Torre fué proclamada y coronada reina de la fiesta, fué de una verdadera eléctrica sugestión para todos los asistentes, y cuando en su discretísimo discurso Sierra dijo: «Nuestras flores no esconden espadas, como las de los héroes atenienses, sino un beso de verdadero amor, el beso de almas que transmite almas», la emoción y el delirio fueron tan grandes y tan vehementes, que ni hubo corazón que allí no palpitase acelerado, ni labios sin *vivas*, ni manos sin palmas. Del discurso del mantenedor todo Méjico se hizo lenguas por muchos días continuados.

Bajo la impresión de aquellas emociones que duraron muchos días y que hicieron expresar el voto unánime de la selecta sociedad mejicana en todas sus clases, y principalmente en las intelectuales, de que aquellas fiestas literarias era preciso que tomasen carta de naturaleza en Méjico, el Sr. Porrúa, en *El Correo Español* del día 24 de aquel mismo mes de Septiembre, dirigió una carta abierta al Sr. D. Justo Sierra, secretario de Instrucción pública, en la que le proponía la fundación de un *Ateneo Científico, Literario y Artístico*, semejante al que existe en Madrid. «Sobran en Méjico, le decía en ella, elementos intelectuales para asegurar el éxito de nuestro noble empeño. No nos faltarán tampoco elementos económicos para realizarlo, pues son muchas las personas alejadas del cultivo de las artes, las letras y las ciencias que se apresurarán á darnos eficaz apoyo. Haga usted suyo este proyecto, y yo me contentaré con secundarle en su desarrollo material desde el punto menos visible.» *El Imparcial* y *El País*, al día siguiente, tomando en consideración la idea y ofreciéndose á secundarla, decían: «Ojalá que la iniciativa del señor Porrúa sea aceptada.» *Le Courrier de Mexique*, el 26, al brindarle su apoyo, sólo hacía constar su deseo de que «esta fundación tenga un carácter independiente y ajeno á todo exclusivismo». *El Popular* calificaba de brillante esta iniciativa, y muy provechosa para el bien de la ciencia, el arte y la literatura mejicana; y *El Tiempo*, al día siguiente, le consagró su editorial. Para todos tuvo aplausos: para Porrúa, el iniciador feliz en quien los mejicanos veían «un efusivo reconciliador de la familia hispana, hoy tan amenazada por superposiciones inmiscibles», por «haber despertado nuestra apatía literaria, tan punible, puesto que el ingenio fué siempre en nuestros campos cosecha espontánea y opima»; para Sierra, «que en su juventud fué el Telémaco predilecto», por ser hoy el Mentor «que por indiscutible título tiene que encaminar, guiar y emular á los nuevos peregrinos del arte». *El Tiempo* recordó la época en que Altamirano fundaba *El Renacimiento*, á cuya sombra surgían Peredo, que por la señoril galanura de la frase parecía un letrado de la corte de Felipe IV, vagabundo y extraviado en las edades modernas; el doctísimo Roa Bárcena, que limpiaba, fijaba y daba esplendor á la lengua, antes de que la Academia de Madrid le hubiese delegado tan delicado encargo; J. Sebastián Segura, que ajustaba su acento al sublime de Isaías y del desolado Rey; Manuel Flores, que en su *Eva* dábale á la poesía erótica los grandes estremecimientos paradisíacos, limpiándola de las escorias del sensualismo de Ovidio; Manuel Acuña, que ensayaba su dolorido escepticismo, sombra que á poco cubrió de fúnebres cerrazones el porvenir que el bardo no atinaba á saber dónde se alzaba; y posteriormente Riva Palacio, que, siendo ministro de Fomento, ya quiso hacer en Méjico el trasunto del Ateneo de Madrid, y el mismo Sierra, á quien Emilio Castelar otorgó el calificativo de grandilocuente. *El Tiempo* no podía menos de recomendar una iniciativa que tenía por objeto la fundación de uno de esos centros literarios cuya eficacia hace desbordar fecundas corrientes de intelectualidad, donde se crean, dignifican los estudios y los talentos, educan las generaciones jóvenes en las viriles disciplinas de la libertad, y son palanca insigne de todo progreso ético y de toda civilización.

El *Ateneo Literario y Artístico* de Méjico, iniciado por el español Porrúa, es ya un hecho, antes de cumplirse el año de su proposición. Peza, el veterano del Parnaso de Méjico, le preside. La eficacia intelectual y la promesa política y social de esta eficacia, bien se refleja en las hermosas estrofas del himno *Arte y Patria* que para la solemnidad de su inauguración se ha escrito, y entre fervorosos aplausos ha sido escuchado de labios del autor. Así Peza decía en acto tan importante, dirigiéndose á la juventud mejicana, en quien en aquel momento palpitaba el alma de toda la juventud de nuestra sangre en los dos mundos:

Tended la vista á la región hermosa
Que el águila caudal guarda y vigila:
Ya se unieron sus hijos y es dichosa;
Ya conquistó la paz y está tranquila.
En la América que habla la sagrada
Lengua que Don Quijote ennobleciera,
Es por docta y prudente respetada
Y culminan su ejemplo y su bandera.
Grandes sus infortunios y más grandes
Sus errores de ayer, escaló el cielo
Como el condor monarca de los Andes,
Y hoy ¿quién refrena su potente vuelo?
¿Qué falta á su esplendor? Rendir acaso
Al arte y á las letras culto vivo;
Demos audaces tan gigante paso
Y crecerá el laurel junto al olivo.
¿Quién le teme á luchar? Que no retarde
Ir, dando el rostro al sol, quien busque un nombre:
¡Quédense atrás el ciego y el cobarde!
¡Todo el que hombre nació luche cual hombre!

¡Lazos, lazos y vínculos de unión entre todas las juventudes de nuestra sangre! Ellos decidirán de la suerte de la familia hispana: ¡suyo y glorioso será su dilatado porvenir!

Juan Pérez de Guzmán.

REGIÓN.

Yo soy lo que me ha hecho
Mi madre la región.

Nacer me vió la espléndida
Región de Andalucía,
Donde es azul la atmósfera,
Sereno y claro el día,
La tarde de oro y púrpura,
La noche de astros mil.
Al alba, en el crepúsculo,
Yo ansiaba ver las flores,
Brotando de sus cálices
Delicias en colores,
Y dando en tenues átomos
Aromas al Abril.

El sol fulgura, y múltiples
Chispean en la fronda
Con luces intensísimas
Diamantes de Golconda,
Que azul irradian y ópalo
Con fuegos de arrebol.
Por rara metamórfosis,
Las gotas del rocío
Se irisan en los pétalos,
Cual púdico atavío
De novias y de vírgenes
Besadas por el sol.

Yo ansiaba el espectáculo
Gozar del sol poniente,
Por ver al disco fúlgido
Flotar en oro ardiente,
Y en púrpura magnífica
Cual ascua descender.
Yo vi terribles cráteres
En negros promontorios,
Y espejos en las cúspides
De pórfidos ustorios,
Tratando con sus ráfagas
Las costas de encender.

El árbol tiene rítmicos
Eróticos murmullos;
Las voces de los céfiros
Idílicos arrullos,
Y entonan fieros cánticos
Las olas de la mar.
Aquí admiran en éxtasis
Bellezas los sentidos;
Los ojos formas plácidas;
Cantares los oídos;
Que luz mi tierra y rítmica
Se place en derrochar.

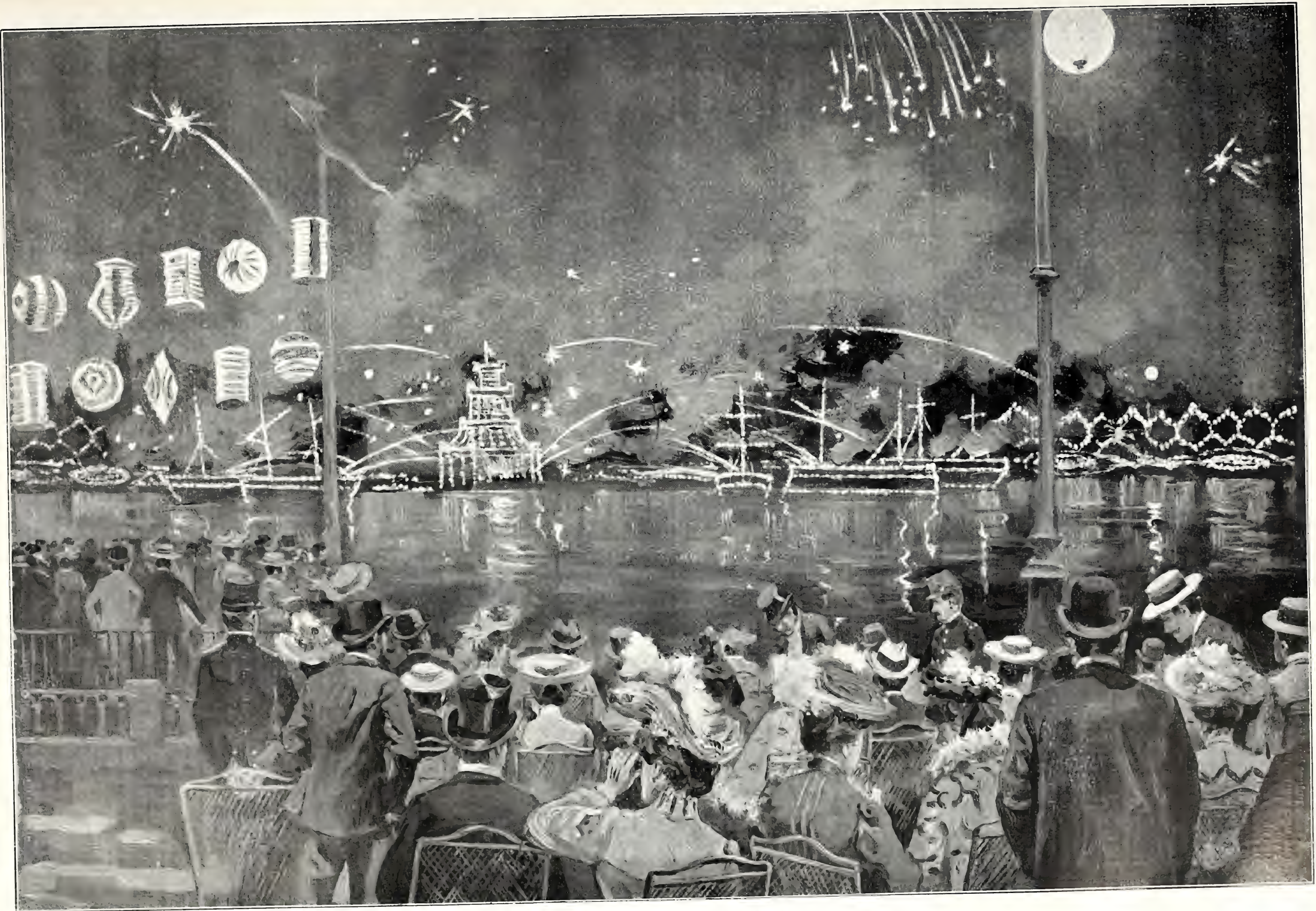
Tal vez fingen alcázares
Las nubes en la altura,
Con torres de caótica
Gigante arquitectura,
Que forman como un dédalo
Velado en negro tul.

VALENCIA. — LLEGADA DE CANALEJAS. — MANIFESTACIÓN POPULAR ANTE EL CÍRCULO FRUTERO.

Fotografía de [illegible] y C.ª

MADRID. — INAUGURACIÓN DE LA FERIA DEL RETIRO. — SS. MM. EN EL PABELLÓN DEL CASINO DE MADRID.

DIBUJO DE PEDRERO.



MADRID.—FUEGOS ARTIFICIALES EN EL ESTANQUE DEL RETIRO.

DIBUJO DE PEDRERO.

Á veces pulpos hórridos
Se cruzan con serpientes,
Y enredan los tentáculos
Con uñas y con dientes
De monstruos que el espíritu
Se forja en el azul.

Al fin tronando anárquicas
Embisten las tormentas;
Las olas piden víctimas,
Encréspanse violentas,
Y es vano de sus ímpetus
La furia resistir.

En hórrida calígine
Su faz el sol oculta;
Descuájanse los árboles;
Sus márgenes sepulta
Con gritos el mar lúgubres;
Que el mar parece hervir.

¿Por qué, rocío fúlgido,
Te finges pedrería?
¿Por qué, sol, ese escándalo
De luz y argentería,
Con tanto brillo efímero
Sin nada de rëal?

Crëar quiero en dos pléyades
Pöetas y pintores;
Porque esos cuadros célicos
De luz y de colores
Engendran la recóndita
Noción de lo idëal.

Así, yo vivo en cármenes
De luz y colorido:
Cual va al Norte la brújula
Yo voy donde he nacido
Girando siempre en piélagos
De luz y de color.

Nací en Cádiz la espléndida,
Joyel de Andalucía,
Donde es azul la atmósfera
Y alegre y claro el día;
Por eso hablo en imágenes,
Por eso soy pintor.

Así, región diáfana,
Yo soy lo que me has hecho:
Tu sol es quien los gérmenes
Anima de mi pecho;
Y el sol y el mar cual númenes
Por siempre he de adorar.

Aquí admiran extáticos
Belleza los sentidos,
Los ojos formas plácidas,
Cantares los oídos;
Que luz mi tierra y rítmica
Se place en derrochar.

Yo, el hijo de estas márgenes,
Derrocho cuanto heredo:
Si no me veis más pródigo,
Decid que más no puedo:
Por eso soy fantástico,
Pöeta y soñador.

Nací en Cádiz la espléndida,
Joyel de Andalucía,
Donde hay azul atmósfera
Y alegre y claro día.....
Por eso hablo en imágenes,
Por eso soy cantor.

E. Benot.

EXCURSIONES POR TIERRA DE SORIA.

II.

MONUMENTOS DE LA CAPITAL.

Las ruinas artísticas abundan más en Soria que los monumentos bien conservados, y las alteraciones del plan primitivo dan á la mayoría de los subsistentes un carácter singular, estímulo para el ingenio de arquitectos y arqueólogos.

Figuran entre las primeras la iglesia destechada de San Nicolás, y el claustro, con sus arcos al aire libre, de San Juan de Duero; y pueden citarse como ejemplos de los segundos, el templo correspondiente á la misma fábrica, y la parroquia de Santo Domingo, que ha cambiado desde su fundación por éste su antiguo nombre de Santo Tomé, como mudó de planta y de recinto en más de un período y bajo el influjo de diversas escuelas.

Columnas rotas, bóvedas reducidas á las claves que ruedan por el suelo, y muros rejuvenecidos se aunan para declarar que aquella ciudad, hoy tan modesta y tan injustamente olvidada, tuvo en el siglo XIII un período de actividad creadora por asociación de elementos muy variados, cuyo conjunto, tan abigarrado como la masa total de sus pobladores de aquella centuria, se refleja todavía en detalles de exquisito ó de mal gusto, fáciles de apreciar cuando se observan con cuidado las esculturas de sus monumentos.

Luce en primer término, próxima al extremo alto de la población, la portada de Santo Domingo, llena de reminiscencias de opuestos orígenes. Uno de nuestros compañeros de viaje, el docto profesor y arquitecto D. Manuel Aníbal Álvarez, evocaba á su vista el recuerdo de Santa María de Poitiers, y algún detalle hay en ella que ha inclinado á varios investigadores á la misma creencia; pero cuando se establece un detenido paralelo entre ambas, como puede establecerse entre los fotograbados que publicamos, se aprecian con exactitud las profundas diferencias que las separan, y desaparecen casi por completo las específicas analogías, subsistiendo las genéricas que presentan en común los monumentos de la escuela *poitevina* á que ambas pertenecen muy probablemente.

POITIERS.—PORTADA DE SANTA MARÍA.

Lástima grande es que no se haya conservado ningún trabajo gráfico preciso acerca de las líneas generales y sistema de ornamentación de la fachada de la antigua catedral de Pamplona; en ella podrían buscarse, quizás, filiaciones más inmediatas al templo castellano. Lo poco auténtico de la primera que aún poseemos presenta indicios de semejanza, si bien las esculturas navarras son más finas de factura que las de la interesante fábrica que estamos estudiando. Una y otra debían tener concentradas sus labores en los capiteles y arquivoltas del ingreso, con descanso de la vista en trozos de muro desnudos, cosa que no ocurre con la iglesia francesa, donde no hay un sólo espacio libre, ganando así en lujo y en riqueza lo que pierde en la augusta severidad de las líneas de construcción.

Es, bajo este punto de vista, superior, aunque más modesto, Santo Domingo de Soria; y así como se dibuja en él con mayor elegancia la doble fila de arquerías, apréciase también mejor, por contraste, la esplendidez de su parte central. El no haberse extendido la mano del imaginero, uno por uno, á todos sus sillarejos, no le priva de ser un verdadero libro de historia sagrada escrito en piedra, unido á un bestiario y á una colección de escenas fantásticas publicadas ante las gentes por los mismos medios.

En el carácter de las composiciones, y la mayor ó menor maestría con que han sido ejecutadas, se recogen notas de semejanza y notas de separación con otras muchas españolas y extranjeras, coetáneas ó próximas en fecha. Si por su labrado y perfiles pudieran ser clasificadas á mediados del siglo XII, algún elemento de crítica histórica y la forma de varios objetos en ellas representados las ponen, por lo menos, en las postrimerías de la centuria, siendo éste un dato para juzgar de la extraña fuerza con que conservaban su personalidad artística nuestras regiones y resultando casi incomprensible dentro de las imperiosas tendencias unificadoras del presente, que aquí se labrara así al mismo tiempo ó después de haberse construído la puerta real de Chartres.

En la preciosa nota que ha dedicado al estudio arquitectónico de este monumento nuestro consocio D. Vicente Lampérez en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, afirma que el sistema de bóvedas y otros detalles de construcción inclinan á referir su erección al año de 1170, en que, llegado Alfonso VIII á la mayor edad, tuvo presentes los servicios que le habían prestado los sorianos, y les colmó de mercedes levantando templos. La fecha citada pudiera marcar así la de los muros más antiguos que hoy subsisten en la parroquia antes llamada de Santo Tomé; y tanto el conocimiento de los plazos que transcurrieron siempre desde las concesiones hasta el momento de las obras, como la forma de realizar éstas, dejando para lo último las portadas y sus trabajos de escultura que se quedaron en muchos sin labrar al cabo de largo tiempo, hacen más legítima la clasificación de los relieves en época ya muy cercana al siglo XIII, si es que no los llevan, en gran parte, á los comienzos del mismo.

Para darse cuenta de la lentitud con que el cuadro completo de la ornamentación debió ser realizado, y de las distintas manos que intervinieron en él, invitamos á las personas devotas de estos estudios á que comparen detenidamente las esculturas de los capiteles de la arquería baja con los de las arquivoltas del ingreso y las del gran *oculus* que domina la portada, dando luz á la porción más vetusta de las naves: saltan á la vista las diferencias de escuela.

No todos los asuntos religiosos se han desarrollado en igual extensión sobre los folios formados por las areniscas y calizas. Ocupan unos muchos capiteles ó gran parte del ingreso, y se inician otros apenas en los sitios menos visibles del imafronte, por haberse acudido á ellos con el fin de llenar espacios, satisfaciendo necesidades puramente decorativas.

Las páginas del Génesis han sido transcritas á los capiteles de la zona baja y lado izquierdo, del mismo modo que se ven reproducidas en las arquivoltas de la célebre fábrica extranjera que antes citamos. Al asunto se limitan, sin embargo, las semejanzas entre una y otra obra, y la española está tratada con sobrada sencillez de recursos artísticos. Resplandece en ella la inocencia

SORIA.—PORTADA DE SANTO DOMINGO.

Fotografía facilitada por el Sr. Barthe.

primitiva del estilo á que pertenece, y no la caracterizan la consciente licencia é intención deliberada que empezaron pronto á imperar en las efigies y las miniaturas de la décimotercera centuria y que se extendieron á los canecillos de los mismos templos románicos de Segovia y otros puntos. Los perfiles de las rudimentarias plantas, de los animales, de Adán y de Eva, ocupan la superficie del capitel, y no están encerrados todos en discos, representación del mundo que el Padre Eterno tiene en sus manos, como se hacía en algunos monumentos de este período; se siguió haciendo en el siglo XIV, y se ve repetidas veces en la famosa puerta lateral de Libreros del templo episcopal de Rouen.

La dramática y á la vez conmovedora escena de la degollación de los Inocentes impresionó vivamente á las gentes de aquel pueblo en vía de desarrollo, como había impresionado sin duda á las masas en iguales condiciones de numerosas comarcas de nuestro suelo y otros suelos. Aconseja la matanza el diablo, lo mismo en Santo Domingo que en los extraños templetes que se observan en la iglesia de San Juan de Duero, y realizan mílites de los países con quienes los castellanos estuvieron en lucha. La indumentaria de éstos y la forma de algún escudo no convienen, sin embargo, con las prendas usadas por los combatientes moriscos, y hay que sospechar que la intención del artista dirigía en otro sentido las odiosidades estimuladas por su obra.

Tienen estos relieves alguna semejanza con varios de los dedicados á representar el mismo asunto en la puerta lateral de la catedral del *Mans* (1): las armas y las actitudes de los sayones dibujados en Soria se aproximan tanto á las actitudes de los esculpidos en el templo francés, como se diferencia la factura, débase esto á distancia entre las fechas de las labras, que no puede ser muy grande, á distinta maestría de la mano, ó á las separaciones impuestas por el material empleado.

En el interior de Santo Tomé ó Santo Domingo se observan construcciones de períodos muy alejados entre sí, que señaló ya con acierto Rabal en su bien escrito libro, y ha estudiado concienzudamente el Sr. Lampérez en la nota antes mencionada. Opina el segundo que la porción que aquél designa como el antiguo prebisterio no pudo serlo nunca, y señala como la parte más vetusta la correspondiente á las tres naves que se hallan en inmediato contacto con la notable fachada en cuyo ligero análisis nos hemos ocupado y que describió encomiásticamente el Sr. Ramírez Rojas.

En la zona central del templo se ven dos lápidas sepulcrales de buena labor, que recuerdan un sangriento suceso provocado á la vez por el espíritu de brigandaje y los odios de campanario, traducidos en otros siglos en violencias de las cuales son simple reflejo y ya mermada herencia las violencias aldeanas de la edad presente. No es hoy común, afortunadamente, que al enemigo á quien se combate sin sentido moral y sin justicia, se le saquee rufianescamente al mismo tiempo que se le asesina.

Todos estos males padeció á la vez la aristocrática familia de los San Clemente, enlazada con los actuales Condes de Montesa, agredida por un *Juan de Barnuevo*, acompañado de cien lacayos, el 11 de Enero de 1459 entre doce y una de la noche, mientras el cabeza y sus dos hijos, ya adultos, dormían en sus respectivas casas. La muerte del primero y la de uno de los segundos, dada con verdadero ensañamiento; la entrega del cadáver de aquél á su hija, monja de Santa Clara, que rogaba con lágrimas en los ojos la permitieran llevarse vivo á su padre; el robo de alhajas y objetos preciosos, harían hoy calificar de partida de bandoleros á los que entonces se estimaban á sí mismos leales servidores de un amo que practicaba tales actos como consecuencia del estado de lucha.

Honra en Santo Domingo la genialidad artística al siglo en que se construyó, y dan sus recuerdos un tinte sombrío á los períodos de nuestra historia en que el estado social era, por lo visto, comparable al que ha podido observarse en los territorios californianos y de nueva repoblación durante el siglo XIX. Unense en estos períodos á los vigores de desarrollo, los terribles hechos en que se expresan de cuando en cuando las mismas energías. El progreso de la cultura y, sobre todo, la estabilidad, han garantizado luego, en las más distintas épocas, el mayor imperio del derecho.

Enrique Serrano Fatigati.

(1) Véase el grabado de la página 396.

IMPORTANTE.

Una vez más, y con el mayor encarecimiento, suplicamos á nuestros señores suscriptores y corresponsales que se sirvan transmitirnos sus órdenes de renovación lo más pronto posible, pues, á pesar de nuestro buen deseo y de todos nuestros esfuerzos, no podremos evitar que se cumplan con un retraso tan lamentable para nuestros favorecedores como perturbador para la Administración, las órdenes que no recibamos hasta los últimos días de este mes ó los primeros del próximo.

La Administración agradecerá como especialísimo favor que su respetuosa súplica sea atendida.

El Administrador.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Frivolidades.—César Real, periodista brillante y escritor de gran entendimiento y amplia cultura, ha reunido en un elegante volumen, bautizado con el nombre de *Frivolidades*, una interesantísima serie de primorosos artículos que constituyen original y ameno opúsculo de psicología femenina.

Hay multitud de jóvenes de positivo mérito que, por vivir alejados de Madrid, son poco conocidos del gran público. César Real, literato salmantino, pertenece al número de los que, siendo honra de las letras regionales, no han recibido aún el aplauso general á que tienen perfecto derecho por sus privilegiadas aptitudes.

En *Frivolidades* hay cerebro, corazón y correcto estilo. Cerebro que piensa alto, corazón que siente hondo y estilo lleno de encantadora sencillez.

La reforma psíquica de la mujer es el ideal que persigue el autor. Sus trabajos se leen con agrado, y en su lectura sana, moral y educativa, el alma del lector, dócil á la sugestión del escritor, escudriña en los repliegues del espíritu femenino y se complace con los tornasoles y se deleita con las fragancias de la mariposuela polícroma y de la flor seductora de la feminidad noble.

Frivolidades es una revelación: la del talento de un psicólogo que entra por derecho propio á formar en la vanguardia de la juventud intelectual española.

El libro, cuya adquisición recomendamos á nuestros lectores, y muy singularmente á nuestras lectoras, lleva al frente un retrato del autor, ha sido editado por la Casa Calón (formando el volumen III de su nueva Biblioteca) y va prologado por nuestro compañero Blanco-Belmonte.—Salamanca, 1902.—Precio del ejemplar: 75 céntimos.

El Curioso impertinente.—Esta hermosa novela de Cervantes ha sido publicada, con muy buen acuerdo, en la preciosa «Biblioteca Mignon». Forma el volumen XXVIII de la colección, y su precio es el de 75 céntimos el ejemplar.

MANS (FRANCIA). — PUERTA LATERAL DE LA CATEDRAL.

César Biroteau.—La acreditada Casa editorial de Luis Tasso ha publicado esta interesante novela, que forma el volumen XII de la colección económica «Obras completas de Balzac».—Barcelona, 1902. — Precio del ejemplar: una peseta.

Galicia.—Se ha repartido el cuaderno número 7 de la serie 1.ª de este artístico *Portfolio*. Contiene el presente cuaderno vistas muy bellas de Pontevedra, Ferrol, Santiago, Noya, Coruña, Lugo, Vigo, Orense, Betanzos y Redondela. — Precio del cuaderno: 60 céntimos.—Coruña, 1902.

Primaverales.—Un escritor chileno que acaba de cumplir diez y ocho años de edad, Alfredo Riesco y Riesco, ha publicado su primer libro de poesías. Nótanse en ellas incorrecciones disculpables de fondo y de forma, pero nótanse también—como dice con acierto el prologuista Sr. Nercasseau—que son estrofas «nacidas de la sinceridad de sentimientos al calor de afectos nobles y escritas con la nerviosidad que acompaña á los primeros actos de la vida».—Santiago de Chile, 1901.

Vindicación del Sr. D. Bartolomé Carranza de Miranda.—Un erudito escritor, que firma con el seudónimo de «Geben Roten» (Pegar fuerte), acaba de llevar á feliz término la empresa de vindicar al maltratado arzobispo toledano R. P. Carranza de las acusaciones de que fué objeto en ruidoso proceso. Huelga decir si el folleto en que tal vindicación se hace tiene interés para la historia y para la causa de la justicia.—Madrid, 1902.—Imprenta de «Sucesores de Rivadeneyra».—Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.

La Procesión del Corpus.—Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, aplaudidos autores y queridos amigos nuestros, han impreso y puesto á la venta su sainete en un acto y en prosa titulado *La Procesión del Corpus*.

Esta obra se estrenó con éxito lisonjero en el teatro Lara. Leyéndola confírmanse las excelentes impresiones que produjo al ser representada, porque Casero y Larrubiera han puesto en este sainete gracia culta y detalles de fina observación que revelan el reconocido ingenio de los autores de *El querer de la Pepa*, de *La celosa* y de otras celebradas comedias.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.—***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXIV.

REDACCIÓN Y TALLERES:
PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid 30 de Junio de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

EFECTOS DE LA EXPLOSIÓN EN EL CUARTELILLO.

MADRID. — LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DEL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.

Fotografía de Cuarán.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

CONQUE imperó por fin el verano?

—Ya desconfiábamos de que llegara, pero entró á tambor batiente como para acalorar los ánimos, coincidiendo con la llegada á Barcelona del Sr. Canalejas y las cargas para disolver los grupos que le esperaban, según unos, para aplaudirle, y según la versión oficial con diversos propósitos. Y héteme en un verdadero conflicto: si me decido por la versión de los afectos al señor Canalejas, que son los más numerosos en la prensa, desmiento á la autoridad militar de Barcelona; y si tomo el término medio, no complazco á nadie. Honradamente debo declarar que no me explico bien lo sucedido. Que en Barcelona tenía el ex Ministro suficientes partidarios para recibir una ovación, no puedo dudarlo, así como que habría bastantes descontentos deseosos de deslucir su propaganda: es indudable que pudo haber un choque, pero también parece cierto que no le hubo, de manera que las cargas á los grupos no aparecen muy justificadas.

—¿Y había de esperar la fuerza pública á que llegaran á las manos los dos bandos, hallándose la población en estado de guerra? Por otra parte, ¿qué cargas fueron y qué muchedumbres ésas en que no resultaron desgracias? ¿No había temeridad en ir á predicar soluciones avanzadas en una ciudad donde se había prohibido esa clase de manifestaciones?

—No niego la fuerza de los argumentos; pero una vez consentido el viaje y su objeto, parecía lógico dejar al Sr. Canalejas la responsabilidad de lo que ocurriera, en vez de asumirla el general Bargés.

—¡Qué atinadamente se resuelven los conflictos desde lejos!

—Tiene usted razón; y pasemos á otra cosa, primero, porque esto dará de sí, y segundo y principal, porque no puedo dar abasto á los sucesos dignos siquiera de ser mencionados en la Crónica.

—Pero rectifiquemos antes lo de la entrada del verano: ha vuelto el frío: esto no quiere decir que no vuelva el calor dentro de algunas horas.

—¡Ah, sí! la desbandada de Londres.

—Es el caso que la lluvia lo había estado advirtiendo al deshacer los adornos que se preparaban en las calles. «No engalanéis la ciudad, decía llorando á mares; no hay fiestas, no hay coronación; Eduardo VII es un enfermo de gravedad.» Y todas las brujas de Europa están profetizando lo mismo. «No habrá fiestas, no habrá coronación.»

—¡Y para eso han ido á Londres tantos príncipes y magnates, algunos desde la India, y tanto acorazado para la revista marítima!

—Sin embargo, todo tiene sus compensaciones: es verdad que la suspensión de las fiestas es un desastre para todos los que especulaban con ellas; que se quedan compuestas y sin lucimiento las señoras que se disponían á competir en lujo y elegancia; pero, más ó menos brillantes, todos hemos visto fiestas; lo que pocos han presenciado y podrán contar con el tiempo como espectáculo singular, es el cambio súbito entre tantos millones de almas de la alegría á la consternación; el deshacer las tribunas y todo el decorado público antes de servir, y el trastorno moral y material de tantos planes defraudados; sólo parece que están de enhorabuena los que viven de los pleitos, por los muchos que van á resultar á causa de la inesperada suspensión de las fiestas por la operación quirúrgica que ha sufrido el Rey de Inglaterra, para el cual se han convertido en pinchazos y dolores las aclamaciones que le esperaban en las calles.

—La verdad es que el caso es anómalo.

—Ya lo creo: la multitud viaja para unirse en romerías y disfrutar colectivamente los grandes regocijos; es, pues, un acontecimiento histórico el de una enorme aglomeración de gente para reunir su malhumor: si tuviera voz el despecho público, resultaría un alarido formidable.

—Pero, á todo esto, ¿es tan grave la enfermedad del Rey de Inglaterra?

—Sí, lo es; pero hay que prevenirse contra el afán de adelantar noticias: hay periodista que quiere empezar el reinado futuro antes que nadie, y anunciará la muerte del Monarca hasta acertar.

—¿Se arregla ó no lo de los trabajadores del campo de Jerez de la Frontera?

—Unos días hay esperanza y otros se desvanece; tan pronto se anuncia que abandonan los cortijos llevándose hasta las amas de cría y haciendo el destete obligatorio para los hijos de los patronos, con júbilo de los fabricantes de harina láctea, como se habla de posible transacción.

—Dicen que los patronos no quieren prestarse á un arreglo.

—No harán bien: los últimos decretos acerca del contrato del trabajo; la circular del Fiscal del Supremo interpretando el sentido que debe darse al artículo del Código que trata de la huelga, declarándola legítima siempre que no sea abusiva, debe advertir á los propietarios que los tiempos han variado mucho y les conviene mirar al porvenir.

—En esta Crónica está usted bien de catástrofes.

—Y yo que buscaba algún asunto risueño para alegrar á los lectores, sólo encuentro asuntos horrorosos, como el rayo que cayó en la iglesia de Allariz, provincia de Orense, desplomando la bóveda y aplastando 25 personas é hiriendo á otras 47, de las cuales han muerto ya cinco; es decir, que no habrá una familia sin luto en ese pueblo. ¡Bueno está el mundo, bueno, bueno bueno! como decía el bueno de D. Miguel de los Santos Alvarez: la tierra tiembla, el cielo nos bombardea, en Ferrol sube una anciana á tomar guindas de un árbol y cae abrasada: hasta hay alumnos que se mueren en el acto del examen, dando un gran argumento á los que defienden la supresión de los exámenes, como el asesinato de D. Manuel Pastor y Pastor sirve en estos días de ejemplaridad contra los solterones.

—La verdad: es triste morir con la cabeza abollada por una plancha.

—Pero es independiente el hecho de la condición y estado de soltero: en la misma calle de Fuencarral mataron á D.ª Luciana Borcino y era viuda.

—Tanto aquella pobre señora como el desdichado que ocupa en estos días una sección en todos los periódicos, tenían costumbres extravagantes...

—Ese juicio hace el mundo respecto de las víctimas: muere en familia un perillán vicioso, y todas son alabanzas al difunto; pero asesinan á una persona, y en la investigación de sus costumbres no se callan sus faltas y rarezas; es verdad que en este caso al difunto le llamamos interfecto. Es un muerto manoseable á quien abrimos en canal para ver qué tiene dentro, saber qué comió antes de morir y cuántos centímetros de acero le clavaron. No conviene, de ninguna manera, ser asesinado.

—¿Y prenderán á la criada que había tomado el solterón para que le cuidase?

—Lleva una impedimenta que la pierde: unas cajas de cartón delatoras. ¡Cuántas mujeres pierden por un sombrero la cabeza!

—Poco podrá usted referir respecto de la voladura del polvorín chico del campamento de Carabanchel.

—En efecto: los periódicos de noticias han agotado el asunto contándonos todos sus pormenores; pocas voladuras habrá habido tan afortunadas, para no producir sino dos heridos graves, ni más muertes que la de una mula y ocho ovejas.

—Un momento: llama usted afortunado á ese accidente: no creerán lo mismo el pobre segador gallego, Gaitán, casi destrozado por un proyectil despedido por la fuerza de la pólvora; ni el sargento Lapuente, que es el otro herido grave.

—Es verdad: la voladura parece haber sido dispuesta por el destino expresamente contra esos infelices: todavía el sargento, en su calidad de artillero, vivía expuesto á esos peligros; pero el pobre segador, tan ajeno al riesgo de los explosivos y venido de lejos para ser una de los dos únicas víctimas en la voladura de un polvorín de que ignoraba acaso la existencia, es un colmo de mala suerte, un premio grande en la lotería del infortunio. Pocas veces se presenta á los filántropos un caso tan propicio para ejercer bien su caridad.

—En cambio, el centinela Eustaquio Albarrán, el más próximo al polvorín, que sólo perdió el ros, mientras perdían el tejado edificios mucho más distantes y se pulverizaban las paredes del edificio que guardaba, es el antípoda en fortuna del segador Gaitán. ¿No le parece á usted que debería jugar á la lotería?

—Ya lo creo: y aunque no esté en fondos, es posible que algunos le den participación gratuita en sus billetes para aprovechar su buena suerte. ¡Ea! jugadores: se ha presentado un gran negocio: asociaos al centinela del polvorín.

—Si en el campamento de Carabanchel se desarrolló la parte trágica, en Madrid se produjeron muchas escenas cómicas, porque nada hay tan ocasionado á la risa como el miedo del prójimo; y la prueba la vemos en el teatro: casi todos los graciosos de las comedias clásicas son miedosos como Juan Rana. El terror con que salían á la calle ó á los balcones en trajes ecuatoriales algunas gentes asustadizas, divirtió á sus vecinos. ¿Qué sucedería á los que se encontraron envueltos en la nube de humo y polvo que produjo la explosión?

—La obscuridad en verano sirve de vestido.

—Y el miedo ciega á los demás. Yo he visto hace años volar un cuartel en Brunsville, y sé que el espanto borra hasta la idea del pudor; corrían las mujeres en forma tan descompuesta, que se hubieran caído de vergüenza á tener noción de lo que hacían; no he visto cómo corre un ejército derrotado, pero debe ser curiosa la carrera y la confusión de jerarquías.

—El pánico debe ser el miedo de cada uno multiplicado por el de todos los demás: en las guerras antiguas bastaba huir de la caballería ligera, pero en las modernas se necesita correr más de prisa que las balas.

—Pero el miedo en una derrota es justificado y racional; el de la madrugada del día 26 era más absurdo: les aterraba un ruido nada más.

—Es que esos ruidos tan fuertes nunca proceden de causa agradable.

—¡Pse! Hay ruidos gratos que son más peligrosos: por ejemplo, el del reclamo para la perdiz, y la voz de algunas sirenas para el hombre.

—Dice usted que en vano busca asuntos risueños para su Crónica: ¿no lo es, acaso, la fuga de los monos del Retiro y el saqueo de la despensa en el pabellón del Casino?

—No lo he presenciado, pero debió ser interesante. Lo extraño es que no asaltaran los puestos de cacahuetes, frutas y golosinas.

—¡Qué gran despacho para los vendedores con tales parroquianos!

—Desde luego, de todas las fugas que podían efectuarse en la casa de fieras, la suya era la más soportable.

—Eso no; cuando se escaparon ciertos ofidios...

—Basta, basta; no les dé usted su nombre.

—Bueno; pero yo hubiera dejado libres á los monos para que animasen el Retiro y vivieran en libertad.

—¿Acaso no los hay en abundancia á las horas de paseo?

—Son monos tristes.

—En verdad que, examinando bien á muchas gentes, se encuentra el tipo de diversos animales: el hombre gato, que echa la zarpa á todo lo que pasa; el hombre cerdo, grosero en todas sus acciones; el hombre liebre, tímido y orejudo; el molesto, que viene á ser el hombre mosca, y el hombre mono que sube á brincos á lo alto y hace muecas desde arriba.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: LA VOLADURA DEL POLVORÍN.

Páginas 397, 400 y 401.

A las seis menos cuarto de la madrugada del 27 del corriente, una espantosa detonación alarmó al vecindario de Madrid. Parecía á los unos que el estampido había salido de un edificio muy cercano, los más recordaban el formidable estallido del bólido y juzgaban que se trataba de otro aerolito; pero no tardó en correr la noticia de la verdadera causa de la tremenda detonación. Un polvorín del campamento de Carabanchel había volado.

El perímetro que ocupa el campamento de Ca-

rabanchel es muy extenso, y lo divide la carretera de Extremadura en sus kilómetros 7 y 8.

Dentro del primero de éstos y á la izquierda, saliendo de Madrid, se habían establecido varios depósitos de municiones y pequeños polvorines aislados para el aprovisionamiento de las piezas que se ejercitan en el campo de maniobras.

A pocos metros de estos polvorines, y más próximo á la carretera, había un edificio de reciente construcción. Formaban éste tres cuerpos, destinados el principal á laboratorio del parque y los dos restantes á almacenes de espoletas, materias y preparaciones explosivas de todas clases.

Cien pasos antes de llegar al campamento, y en el mismo lado del camino, se halla situado el cuartel de infantería, junto á un amplio almacén de más de 500 metros cuadrados, en donde se conserva el material de artillería, y enfrente, á la derecha de la carretera, está el campo de experiencias.

El polvorín que ha volado hace más de veinte años que prestaba servicio, y fué construído por la plaza, siendo primeramente depósito de pólvoras de la antigua Junta superior facultativa del cuerpo de Artillería, y después de la Comisión de experiencias y Escuela central de Tiro.

Su capacidad era escasa, y tenía en la actualidad doce toneladas de pólvora de diversas clases.

Exteriormente estaba rodeado de un muro de ladrillo con aspilleras de trayecto acodado, en forma de bayoneta, que no permitían llegar al interior nada de lo que por ellas pudiera arrojarse.

El polvorín, propiamente dicho, situado en el recinto que formaba este muro, era de planta cuadrada; tenía su correspondiente ventilación; el suelo entarimado y las paredes encofradas de madera. Ambas cosas para evitar las humedades, que en aquellos sitios son muy intensas en invierno.

Las paredes eran de ladrillo, y tenía su correspondiente pararrayo.

Respecto de la causa del siniestro, se cree lo más probable que la balistita ha debido sufrir alguna descomposición espontánea, á causa, más bien que que de elevadas temperaturas, de la diferencia extraordinaria é inusitada de las de estos últimos días, en los cuales, tras de unos fríos impropios de la estación, hemos pasado rápidamente á los actuales calores.

Si á esto, como parece, ha sido debida la explosión, la balistita se habrá inflamado espontáneamente, comunicando el fuego á los 500 kilos de pólvora tubular nitrocelulosa, pólvora que arde sin estallar, y de allí el fuego ha debido comunicarse á las demás pólvoras (negra y parda), que están embasadas con doble empaque de madera y metálico, y que son las que han ocasionado la voladura.

Dos heridos graves y veintitantos leves resultaron de los hundimientos y de los materiales que la voladura lanzó al espacio, y milagrosamente no han ocurrido mayores desgracias, dada la proximidad del polvorín grande, donde existe dinamita.

La prensa diaria ha dado minuciosos detalles de los efectos de la explosión en los edificios próximos y aun en otros situados á gran distancia.

En el presente número nuestra información gráfica comprende una vista interior del cuartel tal como quedó después de la explosión, las tristes escenas de la conducción de los heridos al Hospital Militar, los restos del laboratorio, el lugar donde estuvo emplazado el polvorín y una casa próxima al mismo y la visita de S. M. el Rey al sitio de la catástrofe, para el que salió á las siete de la mañana en un landó abierto tirado por cuatro mulas.

Visitó el Rey los edificios que más han sufrido, acudió al Hospital, y allí prodigó consuelos á los heridos y les prometió su eficaz auxilio y protección para ellos y sus familias.

⁂

EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

Páginas 402 y 404.

Continuamos hoy publicando copias de los cuadros expuestos en el Palacio de Cristal del Retiro por el Círculo de Bellas Artes. Un *Tipo de Sevilla* titula á su cuadro García y Ramos, y es un tipo de andaluza con el carácter y la maestría que el autor revela siempre en sus lienzos.

El Real de la feria es un cuadro de Mariano Bertuchi, en el que se ve la luz, el color, la vida de la famosísima feria sevillana, con el mercado de ganados en primer término, las características *casillas* enfrente y, al fondo, la silueta de la gentil ciudad.

El cuadro de Felipe Abarzuza, *En el cenador*, es un acertado estudio de luz. El sol que á través de las hojas que entoldan el cenador en que sostiene animada plática la joven pareja, da al cuadro tonalidades de muy difícil interpretación, que el artista ha sabido vencer.

⁂

MONUMENTO Á BOLOGNESI.

Página 405.

En el concurso celebrado para premiar el mejor monumento que el Gobierno del Perú trata de erigir al defensor de Arica en 1879, han tomado parte 396 escultores españoles, franceses, americanos é italianos, y entre ellos ha sobresalido el de nuestro compatriota Agustín Querol, ilustre autor de *La Tradición*.

Forman el monumento un basamento con escalinata de granito rodeada de verja de hierro. En el centro se levanta el pedestal, sobre el que se ve avanzar dos grupos apretadísimos de soldados peruanos marchando resueltos y animosos guiados por una Victoria. Por cima de este cuerpo, que será de mármol de Almería, se alza un plinto prismático de gran esbeltez y elegancia, coronado por la estatua del heroico defensor de Arica abrazado á la bandera peruana, como desafiando á las tropas chilenas, contra las cuales supo sostenerse con escasas fuerzas en la memorable campaña del 79. Los grupos que adornan el monumento son de mármol blanco de Carrara.

La altura total del monumento será próximamente de unos diez y ocho metros. La estatua, de bronce, dos veces y media mayor que el tamaño natural, medirá unos cuatro metros.

De todo corazón felicitamos al artista español, cuyas obras notables conocen bien nuestros lectores por haberse publicado en nuestras páginas.

El premio obtenido por Querol es de 18.000 libras esterlinas.

⁂

EXCMO. SR. D. HELIODORO VILLAZÓN.

Página 407.

El Dr. Heliodoro Villazón, apenas cumplidos veinte años, se distinguió notablemente como edil, y dos años más tarde intervenía, como diputado por el Chapare, en trascendentales problemas sobre la hacienda pública, que más de una legislatura prohija como preceptos del Estado: distribución de estos fondos en nacionales, departamentales y municipales; amplias garantías á la exportación de los productos mineros; leyes sobre catastro y tantas más de este género son ciertamente creaciones que no germinan con precocidad sino en cerebros que salen de los límites ordinarios, revelando al hombre de Estado.

Por eso, buscando horizontes de expansión á sus raras aptitudes, recorre, de cuenta propia, la vieja Europa, asimilándose la ilustración de sus grandes centros; no siendo raro hallarle, de regreso á su país, ocupando, á los veintinueve años, la cartera de Hacienda, y tres años más tarde el honroso cargo de agente financiero en Francia é Inglaterra. Autor de la primera ley sobre acuñación de níquel y de la cancelación de la empresa Bravo, la del «Real Socavón» le encomienda, á poco, la gerencia de tan valiosos intereses, asume la dirección en circunstancias difíciles, y, gracias á su acertada gestión, la salva de una gran crisis.

Comprometida Bolivia en el debate de sus cuestiones con Chile, el joven diputado del 74 toma parte activa en ellos, mostrándose adversario concienzudo de las medidas violentas y previsor en alto grado.

Al enarbolarse en 1899 la bandera del partido liberal, bajo cuya enseña ha militado siempre, el nuevo Gobierno le nombra primeramente Jefe Superior Político y Militar del Sur de la República; medida acertada, á que se debió la salvación de esa parte, en los momentos más críticos del cambio operado.

Restablecido el orden bajo el régimen constitucional, el nuevo jefe del Estado, general José Manuel Pando, reclama, casi acto continuo, sus importantes servicios en la cartera de Relaciones Exteriores. Y si motivos de delicadeza personal y política lo separan un momento de su brillante labor, el Jefe Nacional tiene la suficiente cordura para comprender que sólo se puede gobernar con hombres de Estado. El Dr. Villazón es, pues, en la actualidad Ministro de Gobierno y Justicia.

Es el único personaje de este apellido que se registra en los archivos.

El Sr. Villazón es descendiente del capitán español D. Fernando de Villazón y Miranda, que fué á Chile en 1660 y se unió en matrimonio á la hija del Gobernador, D.ª María de Ribeza y Quiroga.

⁂

EXPOSICIÓN DE TURÍN.

Páginas 408 y 409.

Doce vistas publicamos de la Exposición de Arte Decorativo Moderno que se celebra en Turín, que se detallan en los respectivos epígrafes.

El carácter más interesante de esta Exposición consiste en el llamado *estilo nuevo*, verdadero alarde de modernismo que se esfuerza en separarse de los elementos decorativos conocidos y se lanza á las más atrevidas y extrañas combinaciones. No hay que decir si al lado de obras de verdadera fantasía, que aunque extrañas resultan elegantes y de buen gusto, habrá otras realmente extravagantes en que el desequilibrado afán de buscar lo nuevo se olvida de que el Arte tiene por característica lo bello.

⁂

SORIA: CLAUSTRO BE LA COLEGIATA DE SAN PEDRO. — (Véanse los grabados y el artículo de don Enrique Serrano Fatigati en las págs. 410 á 412.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

NOVELAS RECIENTES.

IV.

Así como todo lector cándido y crédulo podrá inferir después de leer *La sima* que es una abominable patulea la mayoría de los seres humanos, la lectura de otra flamante novela que tengo sobre mi mesa, y cuyo título es *Nieve y cieno*, puede inducir en error menos cruel, pero no menos evidente. ¿Es verosímil, es frecuente en la vida real que haya un gran conjunto de hombres y de mujeres apacibles, sencillos, virtuosos y buenos á carta cabal, los cuales vivirían feliz y honradamente en un perpetuo y almibarado idilio, si no hubiese un tirano que les impusiese su yugo, que los tratase á puntapiés y que los dominase á su antojo, como fiero y rústico pastor á rebaño manso é inerme?

Esta idea de la bondad de la muchedumbre y de la desventura á que la condena un solo malvado que sobre ella impera ó prevalece, es idea menos misantrópica que la de suponer que todos, ó casi todos, somos perversos; pero es idea no menos falsa y muchísimo más vulgarizada. Los malos príncipes, los gobiernos estúpidos ó inmorales, los jueces inicuos, la autoridad, en suma, de cualquier grado ó clase que sea, tiene, para los que piensan de dicha suerte, la culpa de todos los males. Si una ciudad, villa ó aldea se empobrece y se arruina; si sus habitantes pierden el bienestar, el reposo y la cultura de que en otro tiempo gozaban, culpa es del ayuntamiento ó del alcalde. Y si una nación decae, si pierde su poder y su crédito, y si las naciones extrañas la ofenden ó la menosprecian, culpa es del monarca ó de sus tontos y perversos ministros. Lo falso que es pensar de la mencionada manera se advierte á las claras, considerando que ni el alcalde, ni el ayuntamiento, ni el rey, ni los ministros, ni nadie de cuantos se sobreponen y mandan incurrirían en maldades y harían cosas estúpidas, si no los sostuviese en su maldad y en su estupidez, colaborando con ellos, cuando no la mayor parte, la más activa y briosa de los seres que componen la nación, la ciudad, la villa ó la aldea. En todo pecado, en todo crimen, en toda tiranía, apenas hay nunca nada de imputable á uno solo. La sociedad entera debe responder de las tonterías del poder cuando da el poder á los tontos, y declararse culpada de los desmanes y delitos de ese mismo poder que la representa y que ella crea, sostiene y aguanta.

No se entienda por esto que supongamos indispensables, ni siquiera convenientes la desconfianza perpetua ó la frecuente insurrección de los gobernados para que éstos no se hagan, á par de víctimas, cómplices de las torpezas, desmanes y crímenes de los que gobiernan. Lo que yo supongo, y en lo que creo casi á pies juntillas, es que el tirano, benévolo ó malévolo, monarca ó tribuno, presidente de la república, alcalde de monterilla ó cacique, se cría, se nutre y respira en el medio ambiente, cumple la voluntad de los más ó de los que más valen por el número ó por la energía, y no sería lo que es si no le prestasen auxilio y apoyo para que tal sea. Tal vez Nerón, si volviese á reinar en el día en una nación culta de Europa, sería un rey constitucional afabilísimo, algo enamorado y amigo de divertirse, pero muy generoso protector de las ciencias y de las artes; tendría á

CONDUCCIÓN DE LOS HERIDOS GRAVES AL HOSPITAL MILITAR.

RESTOS DEL LABORATORIO, LUGAR DONDE ESTUVO EMPLAZADO EL POLVORÍN Y CASA PRÓXIMA AL MISMO.

MADRID. — LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DEL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.

S. M. EL REY VISITANDO EL LUGAR DE LA CATÁSTROFE.

MADRID. — LA EXPLOSIÓN DEL POLVORÍN DEL CAMPAMENTO DE CARABANCHEL.

Dibujo de Segura.

J. GARCÍA Y RAMOS. — TIPO DE SEVILLA.
VIII EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

su lado á algún compositor de óperas como Wagner, á alguna excelente bailarina como Lola Montes, y á un brillante séquito de arquitectos, escultores, pintores, poetas, literatos y sabios. Tal vez Felipe II, si resucitase y reinase de nuevo en España, él, tan identificado con el espíritu nacional y con el pensamiento nacional de entonces, sería hoy no menos cominero y desconfiado y no menos engorroso que ya lo fué; pero dejándose llevar de la corriente de los tiempos, lejos de ser fanático, sería librepensador, aunque con disimulo, con firmeza, y procuraría por diferentes *orientaciones*, como se dice ahora, aquel engrandecimiento y aquella prosperidad de sus Estados que sin duda procuró cuando reinaba por vez primera.

Traigo á cuento todo lo antedicho para fundamento de la opinión que voy á dar sobre la ya citada novela *Nieve y cieno*. Es la nieve, si no la población entera, la gran mayoría de los habitantes de una pintoresca y linda villa de las Alpujarras, situada en la fértil aunque riscosa falda del encumbrado Veleta, y designada con el seudónimo de Iberuela. Y son el cieno el alcalde ó cacique y su hijo Lucas, par de encarnados demonios que todo lo añascan. Si no fuera por ellos, aquel lugar sería un Paraíso. La campesina sencillez de costumbres, la inocencia alegre y suave y el amor puro reinarían allí si no fuese porque Lucas, el hijo del alcalde, está prendado, á modo de lascivo sátiro, de la gentil Esperanza, dechado de todas las virtudes y demás buenas prendas que pueden realzar el mérito de una muchacha. El padre de ésta es un excelente sujeto. Y el señor cura, D. Serafín, un verdadero santo varón, un venerable siervo de Dios, un modelo de curas. Su sobrino, Luciano, no le va en zaga en punto á perfecciones morales. Es desinteresado, discreto, trabajador, instruído y valiente, dando pruebas de lo último en la guerra de Cuba, donde tuvo que ir á pelear porque le cayó la cédula de soldado. Vuelto ya al lugar con la licencia absoluta, viene á ser maestro de escuela, y enseña tan bien á los chicos y con tanto tino y afecto, que los chicos y los padres de familia le bendicen y le aman.

Desde antes que Luciano fuese á militar en la Perla de las Antillas, desde la infancia casi, ó sin casi, Luciano y Esperanza eran novios: estaban dulcemente encadenados por el florido lazo de los más castos y delicados amores.

En la novela *Nieve y cieno*, cuyo autor es el señor D. José Joaquín Domínguez, magistral, á lo que entiendo, de la santa iglesia catedral de Guadix, todo cuanto llevo contado en cifra está primorosamente contado por extenso, con rara y castiza elegancia de estilo, con espontánea naturalidad y con tal viveza y con tal riqueza de colorido que acreditan de excelente é inspirado escritor á quien lo hace, demostrando además que pinta lo que ha visto, que lo toma del natural y que siente y ama y refleja en su alma toda aquella hermosura, no ya sólo como en fiel espejo, sino adornada, glorificada é iluminada asimismo por ideales resplandores.

La historia amorosa de *Nieve y cieno* sería tan grata y apacible, aunque harto menos sensual y mucho más etérea, que la de Dafnis y Cloe, si no fuese, como ya queda indicado, por el pícaro Lucas, hijo del cacique. Este lo echa todo á perder de la manera más imprevista, brutal y cruenta.

Como era naturalísimo, los enamorados Luciano y Esperanza llegan al término de sus legítimos deseos, y reciben la bendición nupcial en la iglesia; pero, *coram pópulo*, cuando entre la multitud, y con general regocijo, salen de la iglesia los recién casados, Lucas aparece, se arroja sobre Luciano como un tigre sobre su presa, y le da muerte con dos certeras y terribles puñaladas.

Lastimoso es el hecho. No carece de verosimilitud, aunque es extraño que alguien, por empedernido, cínico y feroz criminal que sea, recurra al asesinato con tan escaso disimulo. Por más que se cumpla la frase ó sentencia proverbial que afirma que nada es muy peligroso ni muy difícil de realizar cuando se tiene el padre alcalde, más extraño es aún que el asesinato de Luciano quede impune, y hasta que sea aplaudido por la autoridad superior, lo cual se indica y se presume por el final de la novela. El padre de Lucas, el alcalde ó cacique, Antolín Carrejo, va á la capital y trata de probar, y prueba, que Luciano era un tremendo conspirador, algo á modo de un Lucio Sergio Catilina, y que había sido muerto para que la república, la paz y el orden se salvasen. A ciencia y paciencia del honrado vecindario de Iberuela, tan amante de Luciano y tan ligado á él por la admiración y la gratitud, ¿cómo pudo forjarse sin contradicción ni protesta tan inicua maraña? ¿Cómo pudo quedar sin correctivo y pena tan negro crimen? ¿Cómo eran tan tímidos ó tan incapaces los habitantes de Iberuela, que tamaño horror consintiesen y sufriesen? Y, en todo caso, sin negar la posibilidad, porque apenas hay nada que no sea posible, ¿es lícito inferir de un hecho singular y anormal una general proposición afirmativa? ¿El caciquismo es siempre causa de infortunios y de inmoralidades? En el día de hoy, el más bullidor, el más sabio ó el más rico de cada lugar, donde suele disponer y mandar cuanto se dispone y se manda, se designa chistosamente con el apodo de cacique, lo cual no deja de ser ofensivo para sus conciudadanos, quienes de un modo implícito quedan calificados de indios bravos ó semisalvajes. ¿Pero cuándo no hubo ó cuándo dejará de haber caciques, aunque con otro nombre ó apodo los designemos? Desde antes que Cadmo aportase á Grecia, y desde antes que Saturno reinase en Italia, en Grecia y en Italia hubo caciques. Y lo que es en España los hubo muy viciosos desde los tiempos antiquísimos de los Geriones, de quienes en balde nos libertaron Osiris y el Hércules egipcio, ya que después dominó este desventurado país casi sin interrupción una larga serie de no menos feroces tiranos. Véase, pues, cómo el caciquismo es achaque antiguo por donde quiera, y muy singularmente en España, y cómo semejante plaga no puede ni debe considerarse como deplorable novedad introducida é implantada entre nosotros por constitución ó régimen político de última moda.

Sea de todo ello lo que debe ser, y prescindiendo de la tesis, si en *Nieve y cieno* es lícito traslucir que la hay, bien puede asegurarse que dicha novela es de muy grata y apacible lectura hasta que ocurre la tragedia con que termina. Y bien puede asegurarse que el Sr. D. José Joaquín Domínguez escribe con muy castiza elegancia y delicado gusto, y deja conocer, sin afectación y sin importunos alardes, que ha estudiado bien á nuestros clásicos y á los de la docta antigüedad griega y romana, sin copiar servilmente nada de ellos, sino poniendo en su estilo sabor y aroma, como en vino nuevo le pone el vaso donde hay una solera generosa.

Todavía quisiera yo dar aquí noticia de otras novelas y cuentos recientemente publicados. La cosecha, como ya indiqué, es abundantísima en este año, y en el pasado también lo fué. Me arredra el temor de fatigar á mis lectores. Sin perjuicio, pues, de emprender de nuevo la tarea de crítico, en otra ocasión en que me sienta yo más dispuesto y menos cansado, me limitaré ahora á citar por sus títulos, *Tomás I*, por D. José Jesús García, obra impresa en Almería; *Gondar y Fortaleza*, por el Marqués de Figueroa (segunda edición); *Suelo*, por D. Sebastián Gomila, edición de Barcelona; *A la sombra de la mezquita*, cuentos

cordobeses, por D. Julio Pellicer; *La mujer de Ojeda* (Alicante, 1901), por D. Gabriel Miró; *Naderías*, cuentos y artículos, por D. Alfonso Jara, y *Del bulto á la Coracha*, por el ya muy estimado y celebrado malagueño D. Arturo Reyes.

Hoy, por último, sólo daré cuenta de una novela de un escritor sevillano, conocido ya por erudito y también por elegantísimo é ingenioso poeta. Como novelista, no sé yo que D. Luis Montoto, el escritor á quien aludo, haya publicado nada antes de escribir y de publicar la novela que lleva por título *Los cuatro ochavos*. Como poeta lírico le conocía yo y le estimaba en mucho desde hace tiempo. En el movimiento intelectual y en la actividad literaria de que es centro Sevilla, figura entre los más ilustres literatos. Con su novela *Los cuatro ochavos* viene ahora á colocarse, sin duda, entre los mejores y más originales novelistas de toda España.

La historia que nos cuenta está inmediatamento tomada de la realidad. Todo en ella, más que de ficción, tiene trazas de fiel trasunto de cosas que se han presenciado; no de nada que se inventa, sino de sucesos y de personas que se recuerdan. Y sin embargo, de los tales sucesos y personas, que aparecen vulgarísimos al empezar la narración, brota y se desenvuelve luego la encantadora poesía.

Don Antonio, el principal personaje, el dueño de *los cuatro ochavos*, se nos muestra al principio tímido, engreído con sus riquezas, egoísta y hasta pervertido y vicioso, no arrastrado por pasiones violentas, sino por debilidad de carácter.

El interés de esta curiosa novela, lo que verdaderamente nos la hace simpática, no es la transformación ó el cambio, porque nada cambia ni se transforma, sino la aparición cada vez más clara y más brillante de la bondad, nobleza y dulzura del alma de D. Antonio, que va desechando poco á poco sus miserias y sus vicios por debilidad contraídos, y acaba por resplandecer en su desnudez espiritual, limpia, inmaculada y rica de bondadosos afectos.

El valer moral del á primera vista insignificante D. Antonio va elevándose gradualmente hasta que, en nuestro concepto, se transfigura y aparece cercado de simpáticos resplandores.

Su generosidad, mal empleada primero, ya en mujeres livianas, ya en sostener en la holganza y la crápula al desvergonzado parásito Pepe Carranza, empieza á tomar atinada dirección merced al cariño, sin el menor viso ni asomo de concupiscencia, que le inspira Soledad, fiel y honrada ama de llaves. Se extrema después la bondad del corazón de D. Antonio cuando recoge al niño Angelito, que providencialmente viene á ponerse bajo su amparo, y que es hijo de Soledad y del anarquista Isaías, que ha tenido que huir y que emigrar á Buenos Aires.

El amor paternal que siente D. Antonio por el niño que ha recogido, sin que Soledad se haya valido de maña ni de astucia para que le recoja y le ame, hace ya á D. Antonio digno de veneración y simpatía.

El ulterior y bien motivado examen de conciencia que hace D. Antonio recorriendo punto por punto su vida pasada y reconociendo con pena y arrepentimiento cuán inútil y estéril ha sido, le realza y le purifica á nuestros ojos, le pone muy por cima de sus *cuatro ochavos*, de que antes cándidamente se ufanaba, y le eleva también sobre las personas miserables é interesadas que le rodean: sobre el parásito Pepe Carranza y sobre sus detestables parientes Teodorita y Ricardo, que ansiaban heredarle y que al fin le heredan.

Tampoco en esta novela de *Los cuatro ochavos* triunfa la virtud en el mundo. Teodorita y Ricardo son los que triunfan. Bien puede decirse que son ellos los que matan á disgustos á D. Antonio.

El fin de la novela no puede ser más trágico. Si sólo se atiende á lo material y externo de la vida humana, no puede ser más pesimista. Soledad queda desvalida, acusada de ladrona y casi deshonrada. Su marido, que ha vuelto de Buenos Aires y ha tomado parte en un tremendo motín popular, muere de un balazo capitaneando las turbas. Y el bueno de D. Antonio, sin persona amiga que cuide de él, y entre las rapaces garras de sus infames primos, acaba lastimosamente su vida.

Pero lo singular de todo esto, lo que prueba que el estilo, las creencias y los sentimientos del narrador y la luz del cielo con que tal vez ilumina los casos más crueles y las mayores catástrofes pueden trocar el mal en bien y convertir el veneno en triaca, es que Angelito y Soledad, tan desventurados materialmente, se hacen dignos de envidia y de gloria, y el pobre de D. Antonio, que al principio de la novela casi nos infunde desprecio y es objeto de risa y de burla, acaba por ser amado y venerado de los lectores.

El dejo que en el ánimo de ellos debe de quedar después de leída la novela no es desconsolador ni depresivo, sino que está lleno de suave y religiosa consolación y de la moralidad más verdadera y más alta. Y cuando esto no se opone, sino que se aviene y se concierta con el entretenimiento ameno que obras de esta clase han de traer consigo (porque si lo moral fuese aburrido, lo moral se convertiría en inmoral, ya que haría lo moral odioso), dichas obras merecen todo aplauso y cumplen hábil y discretamente con el fin que ha de proponerse el novelista, deleitando y enseñando á la vez, sin fastidiar el espíritu, sin darnos un mal rato, sin entristecer ni oprimir los corazones.

Yo creo que la novela del Sr. Montoto realiza cumplidamente el mencionado fin. Por eso me complazco en celebrarla, envío á su autor mi más cordial enhorabuena, y le excito, hasta donde mi aprobación y mis alabanzas alcancen, á que siga escribiendo narraciones con el acierto que puede esperarse del que ya en *Los cuatro ochavos* se advierte y celebra.

JUAN VALERA.

«SURSUM ÁNIMA».

Cediendo á reiterados consejos de un médico amigo suyo, enterado muy al pormenor de su rara enfermedad, resolvió Celedonio abandonar por algún tiempo la vida activa de la capital, para buscar en el quietismo inefable de su aldea, aquella aldea inolvidada, escondida tras un recio murallón de encinares en un monte que domina el mar, el reposo indispensable á su salud, quebrantadísima por los mil diversos azares que acompañan á una vida de perpetuo trasiego.

El plan del doctor amigo extendíase más allá que la curación del cuerpo enfermo; comprendía también la salud del espíritu, comprometida seriamente por una dilatada serie de emociones.

Prescribióle, entre otras cosas, mucho ejercicio corporal, jiras á los pueblos limítrofes, excursiones cinegéticas á los montes vecinos, vivero de lobos, jabalíes y otras alimañas capaces de estimular la codicia de un hombre cuyas aficiones venatorias conocía de antiguo el doctor. «En el orden intelectual, agregó el médico para fin y remate de recomendaciones, dieta absoluta. Nada de lecturas, y, sobre todo, nada de entregarse á esa rumia psicológica que suele provocar en los cerebros enfermos el trabajo mental constante sobre una sola idea. Creo haberme expresado con la suficiente claridad para que me entiendas.....»

Celedonio Bernal escuchó en actitud pensativa esta última parte del programa que el médico acababa de explanar, y nada contestó. De sobremesa, dijo aquella misma noche á su mujer:

—Mañana saldré para Breñuela; ¿quieres acompañarme?

Y como ella rehusara la invitación, fundándose en que era caso de locura declarada meterse en el campo en el mes de Marzo, época del año no muy propicia ciertamente para veraneos, él no insistió. Hizo su equipaje, y á la mañana siguiente, muy tempranito, metióse en el tren. Y andando.

—Después de todo—pensaba de camino—estaré mejor solo.

....

El tren marchaba bordeando la falda de una montaña, cuya cima achaflanada, prolongándose hacia adelante en ciertos parajes, parecía querer precipitarse sobre el convoy. Era el terreno quebrado y duro. En la margen opuesta del camino estaba la zona minera, cuyas desnudeces terrizas denunciaban la labor de explotación que allí se efectuaba. La ausencia del sol acentuaba la áspera tristeza del paisaje. Limpiando antes los cristales de las ventanillas, sobre los cuales el frío del amanecer había depositado una densa capa de escarcha, pudo Celedonio verlo todo, auxiliado de una lente. Centenares de hombres, enlodados hasta los ojos, hormigueaban junto á las bocas de las minas, aguardando la hora de empezar el penoso trabajo de la extracción. Celedonio Bernal consultó su reloj; las manecillas señalaban las siete menos cinco minutos. Entreveradas con los hombres, las mujeres, cuyos cuerpos ceñían mantones multicolores, anudados al desgaire, acarreaban cestos, disponiéndolos á modo de rimero cerca de las minas. A falta de locomoción ferroviaria, no implantada aún en aquella parte de la zona minera un tanto alejada del puerto, el trasporte de minerales verificábase entonces en grandes carros portátiles, cuyos volquetes, empujados por un operario, inclinábanse hacia un vertedero que desembocaba en un depósito de considerable capacidad. Más tarde, cuando el ferrocarril proyectado comenzara á funcionar, los minerales en depósito serían trasladados á las bodegas de los buques. La tarea de la extracción en la zona minera dura de sol á sol.

....

Al llegar á Bejuco hizo alto el tren. Apeóse Celedonio, alquiló una mula en un parador y se metió por una trocha que reducía mucho la distancia que le separaba de la aldea. A medida que se internaba en el campo el paisaje cambiaba, tornándose bravío y lujuriante. Cosa rara. No se veía en todo el radio que alcanzaba la mirada la menor porción de terreno labrantío. Todo era inculto, agreste, salvaje. Multitud de robles, alineados de trecho en trecho, parecían señalar al viajero la orientación de la aldea, cuyas casitas, confundidas en pintoresco amasijo, asomaban á lo lejos sobre un altozano cercado de encinares. El cielo se iluminaba: un rayo de sol, rasgando el nublado pizarroso que ensombrecía el firmamento, empezaba á diluir la bruma refrigerante y saludable, que inundó á Celedonio Bernal como un baño de verdura vaporizada. La hierba, alta y reluciente y de un verdor intenso, crujía bajo los cascos de la mula.....

Entró en su casa, la mejor de la aldea por su emplazamiento. En pie desde medio siglo antes, fué restaurada el invierno anterior, bajo la inspección de su propietario neto, Celedonio Bernal, que la hubo de la hijuela paterna. Planta baja y dos pisos contaba el edificio; la bodega, cuadras y cochera estaban instaladas en lugar aparte y muy distantes de la casa. Desde un balcón amplísimo que, partiendo de la fachada principal, se corre hacia una de las fachadas laterales del edificio, se entrevé el mar, una gran mancha azul que limitan los acantilados que rematan el valle. La mirada de un hombre soñador se explaya con voluptuosidad en aquel hermoso horizonte, en el que el verdegueo de los campos y la viva azulación del agua tienden á fundirse en un tono común.

....

Con todo de hallarse en posesión de un caudal de bienes materiales capaz de asegurarle la felicidad á que aspira la mayoría de los hombres por toda una dilatadísima existencia, Celedonio Bernal considérase un infeliz. La vida no le ha dado todo lo que él esperaba, todo lo que le pertenece por virtud de un derecho que él, egoísta impenitente, cree tener. Casado con una mujer joven y bonita, que aportó á la lucha matrimonial una dote de doscientos mil duros, imagina Celedonio que el ideal urdido en su cerebro, con el estímulo de la esperanza, no ha tomado aún forma terrena. No. El ensueño, á las veces interrumpido por una sacudida de la realidad, continúa; la tela de Penélope sigue elaborándose entre las delicadas manos de una deidad incorpórea, que ha hecho del alma de Celedonio Bernal un asilo. El antiguo escritor, redimido por un golpe de fortuna del humillante limosneo que proveía á su vida, no halla colmadas sus aspiraciones en la posesión de una mujer hermosa y un capital en dinero que le ha manumitido de la esclavitud de la miseria. Es muy ambicioso y pide más.

....

Ha llegado el mes de Mayo. La contemplación de la Naturaleza, en pleno florecimiento, ha hecho retoñar en el alma de Celedonio Bernal una idea que parecía definitivamente muerta: la idea de escribir. Todo su sér renace, y la fantasía, entumecida en un largo período de vida animal, empieza á dilatarse en una oleada de amor. El día entero se le ha ido vagando por esos montes de Dios, renovando el poema de Orfeo y su querida Eurydice en los montes de Tracia, llamando, como el caballero Tannhauser, harto de las sensualidades de Venus, á la espiritual Isabel en la montaña de Turingia.....

Es de noche. Un silencio rumoroso lo invade todo. De cuando en cuando viene del valle un ¡aaaa! lejano, final obligado de toda canción pastoril.....

Celedonio Bernal ha bebido copiosamente, se ha anegado en champagne. Ha pedido al alcohol lo que el alcohol niega rarísimas veces: un anticipo de energías mentales, que es preciso satisfacer usurariamente. Los que han hecho correr la pluma sobre las cuartillas con el ímpetu de una embriaguez dolorosa; los que han experimentado el vacío intelectual que sigue á esos despilfarros, saben cuán caros se pagan tales anticipos. Ahora es otro hombre; se siente animado, vibrante, pronto á la tarea. La memoria, cuyo

MARIANO BERTUCHI. — EL REAL DE LA FERIA.

FELIPE ABARZUZA. — EN EL CENADOR.

VIII EXPOSICIÓN BIENAL DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES.

MONUMENTO A BOLOGNESI,

POR AGUSTÍN QUEROL.

emperezamiento le tenía alarmado antes, empieza á funcionar; los recuerdos afluyen sin esfuerzo; las imágenes responden á la evocación. Cree notar Celedonio que algo se pone en movimiento allá en las interioridades de su magín. Todo convida á empezar: de un lado el suave runrún de su cerebro, que Celedonio toma por el hervor de las ideas que amenazan escapar horadando las paredes craneanas; de otra parte, las cuartillas blancas, de una blancura nítida, que la reverberación de la luz hace deslumbrante, ofreciéndose á sus ojos cautivadoras como una tentación, como se ofrece el plato favorito á los sentidos del *gourmet* en el escaparate del *restaurant*. Vacila, sin embargo, porque el recuerdo del doctor amigo le ha herido de súbito. Oscilando entre dos opuestas ideas, permanece largo rato en quietud, los ojos fijos en el oro de la copa, la atención ausente. Pronto se rehace. Retrepado en un holgado sillón, enciende un veguero, cobrando alientos para la tarea. Cierra los ojos. La imaginación, fuertemente excitada, invítale á contemplar en un brillante diorama toda su vida pasada, reducida á proporciones microscópicas. Todos sus afectos, la historia íntima de su corazón, deletreada por los labios desdeñosos de las mujeres que le han amado, las cuales le envían ahora en aquel ilusorio desfile una sonrisa de lástima. Bien querría él contener la marcha de aquellas caritas femeninas que parecen burlarse de su soledad, interrogarlas sobre sus destinos, reanudar el dulce poema de los amores truncados; pero las figuritas no se detienen. Pasan y se extinguen, esfumándose en la neblina gris de un olvido definitivo. Entre los rostros femeninos que ha visto, uno hay cuya rapidísima desaparición ha despertado en su pensamiento viejas añoranzas que le hacen llorar. Una carita pálida con ojos verdes, ojos gatunos que llamean de pasión.—¡Cómo he querido yo á esta mujer, Dios mío! piensa Celedonio Bernal. Ella se llevó la parte más sana de mi corazón, aquella parte en que germinan los afectos hondos y duraderos. Todas las virginidades de su alma, los insaciables anhelos de un alma joven fueron para mí; ella me hizo conocer el amor inédito en toda su inmaculada pureza, con todos sus candores y sus inextinguibles perfumes de azahar..... ¡Cuánto he amado á esa mujer! ¡Qué solo estoy en este hogar abandonado, en el que mi alma aterida no encuentra un poco de calor que la reanime! La vida es una sucesión de amores, sí; pero nuestro corazón no es, en puridad, otra cosa que una miserable habitación alquiladiza. Quien mejor la paga, aquel es su dueño. Yo me he alquilado de por vida por una renta de dos mil duros que me pasa el padre de mi mujer; en rigor, soy un dependiente más en casa de mi suegro. Envilecido y desgraciado.....—

Celedonio Bernal dormita; el veguero se consume de por sí, en un extremo de la mesa, sudando humo. El diorama continúa ofreciendo á la contemplación del antiguo escritor todo su pasado. Aquí están sus amigos, los rostros vulgares de todos los días; éste sonriente, mordaz y pesado: no hay en él dos adarmes de nobleza; aquel otro, serio, con expresión asombradiza, respirando sandez; el de más allá, enjuto, chupado por la envidia, devorado por la sorda rabia de los incapaces, de los impotentes, de los nulos. Aquí, en un rincón de la memoria, permanece olvidado un amigo, el único que no le traicionó, el solo amigo que no le apuñaló por la espalda. Era bueno, generoso, y le quería con cariño sincero y leal; y Dios, que parece complacerse en que de tejas abajo vivan nada más que alimañas, se llevó al buen amigo que le confortaba en las horas de desaliento.....

El diorama no se ha borrado; aquí aparecen sus libros favoritos, los autores que le conmovieron en la juventud perdida. Byron, Musset, Heine, Maeterlink, Verlaine....., y tantos otros. Aquí están los cuadros que con mayor empeño solicitaron su curiosidad de artista: Tiziano, Greco; el primero con su visión pagana de la vida, y el segundo con sus retratos secos é irónicos; Rubens, Van Thulden, Jordaens, Van Noort, los holandeses que representan el arte libre, plenamente concebido en la realidad viva; Burne Jones, Denner, Turner, Pablo Potter, cuyos cuadros ve ahora en el calidoscopio de su imaginación febrexcitada. Una red de sonidos le envuelve. Son sus músicos, los músicos que ahuyentan de su alma el fastidio, procurándole goces vedados á las inteligencias adocenadas: Beethoven, Mozart, Haydn, Weber y el gran Wagner, los maestros de ese arte divino que expresa como ningún otro las turbaciones de su corazón entristecido, las inquietudes de su espíritu en lucha con las groseras vulgaridades de la vida. Todo su mundo emocional, la vida multiforme de la juventud, que deja siempre en la imaginación una imborrable estela de recuerdos, estaba allí brindándole con las extrañas sugestiones de un pasado que quiere eternizarse. Es la novela de su existencia, reseña prolija de las particularidades íntimas, que resumen la vida de un hombre..... Poseído de fiebre, la santa fiebre que vigoriza la mente de todo artista antes del alumbramiento, requirió Celedonio Bernal la pluma, precipitándose sobre las cuartillas, ganoso de dar salida á aquel turbión de ideas que congestionaba su cabeza.

Y la pluma, aprisionada entre los dedos trémulos del escritor, se desliza rápida, tajante, simulando, al correr sobre las cuartillas, el crepitar que arranca la agonía á la garganta de ciertos moribundos. En menos de una hora ha llenado Celedonio Bernal cien cuartillas, de una letra pequeñita, menuda, tan pronto echada hacia atrás, como inclinada hacia adelante, acusando las vacilaciones de espíritu del escritor..... Está rendido. Algo más tranquilo, examina despacio su obra, cuartilla por cuartilla, y aquel cotejo entre las ideas y la forma le causa disgusto. Una prosa la suya, incoherente, atropellada, desvaída. Su estilo pobre, incoloro, ramplón. El léxico es para él coto vedado. Hubiera deseado crear palabras nuevas, inventar giros desconocidos, formas inéditas de escribir; infundirles el calor de su sangre, las trepidaciones de sus nervios, el colorido subyugador de la pintura, la hermosa plasticidad del mármol, el ritmo vario y seductor de la música. Su obra, obra de artista infecundo y desengañado, antojósele imputable á la pluma del último hortera metido á escritor. Y sin ser en su mano contener el ímpetu de la iracundia que la ahogaba, apoderóse de las cuartillas y las pulverizó entre sus dedos trémulos, arrojando lejos de sí aquella inmunda basura, que le recordaba su pequeñez, su impotencia, su nulidad.....

.....La aurora del nuevo día, inundando la tierra de azuladas claridades, sorprendió á Celedonio Bernal en su despacho, llorando sobre las cuartillas blancas, como lloran las madres sobre la cuna vacía del hijo muerto.....

MANUEL BUENO.

LA MUJER EN LA ORDEN DE ALFONSO XII.

Para conmemorar el acto solemne de la declaración de la mayor edad del rey D. Alfonso XIII, se ha creado una nueva Orden honorífica, con la que se premiarán los méritos eminentes contraídos en el cultivo de las ciencias, de las letras y de las artes en España. La iniciativa ha sido del ministro de Instrucción Pública, el Sr. Conde de Romanones. Al poner á la firma del joven Monarca, el 24 de Mayo último, el decreto de su creación, todavía puede decirse que su pensamiento no estaba bien madurado. La primera cuestión á que dió lugar en la misma cámara del despacho fué la del nombre, que el decreto llevaba en blanco. El Ministro quería denominarla *Orden civil de Alfonso el Sabio;* el Rey puso de su puño en el decreto *Orden de Alfonso XII.* Era hermoso ver al joven Soberano honrar así la memoria de su augusto padre, que en realidad todas las honras las merecía.

Las recompensas de honor en una milicia reglada para premiar méritos científicos, artísticos y literarios no son verdaderamente creación exclusiva de los tiempos que siguieron á la revolución francesa del final del siglo XVIII. Acaso en España la antigua enseña colorada que adornó el pecho de Garcilaso de la Vega, D. Diego Hurtado de Mendoza, D. Alonso de Ercilla y Zúñiga, D. Francisco de Quevedo Villegas y D. Pedro Calderón de la Barca pudiera ser atribuída, juzgando escrupulosamente el hecho, á la cuna ya noble, ya hijodalga en que nacieron estos ilustres varones; pero de lo que no ofrece duda alguna es que la venera de la Orden de San Juan que condecoró los manteos eclesiásticos del Fénix de los Ingenios, Fray Félix Lope de Vega Carpio, y las cruces, de Santiago también, que tan disputadas fueron en las informaciones reglamentarias, al poeta dramático D. Francisco de Rojas Zorrilla y al pintor insigne Diego Velázquez de Silva, los dos áulicos del rey Felipe IV, por cuya voluntad se les otorgaron, tuvieron el signo manifiesto de la recompensa honorífica de la munificencia Real al mérito y al ingenio. Ya un siglo antes Felipe II había otorgado esta distinción por su ciencia al célebre Benito Arias Montano.

Estos casos, sin embargo, no establecieron una norma constante de conducta ni una laudable costumbre. Y, en honor de la verdad, hay que reconocer que como principio político de la equidad pública, no se sentó sobre el asunto la primera jurisprudencia en parte alguna, hasta que en la Constitución francesa del año 1791, en el mismo artículo en que se estableció la abolición de todas las órdenes de caballería y de todas las condecoraciones y signos exteriores que hicieran suponer una distinción particular en la igualdad del nacimiento, que es obra de la naturaleza, se reservó la Asamblea Nacional el derecho de fundar una condecoración única que pudiera ser otorgada *á la virtud, al ingenio y á los grandes servicios prestados á la patria.* El artículo 87 de la Constitución del año VIII, redujo estas recompensas nacionales á los militares que prestasen servicios señalados combatiendo por la República; pero el cónsul Bonaparte, cuando, en los augurios de su Imperio inevitable, ya sólo se oía llamar *Napoleón* á secas, como los monarcas, por el ejército y el pueblo, el 19 de Mayo de 1802 hizo aprobar la ley que instituyó *La legión de honor*, contra la oposición formidable que habían hecho á su creación los más importantes cuerpos del Estado, y desde que *La legión de honor* fué instituída y distribuída á su despótica voluntad, su divisa fué signo de recomendación y de respeto público en el pecho de los soldados, de los sabios y de los artistas. Posteriormente tuvo acceso á la condecoración, que en la actualidad cuenta cerca de 43.000 agraciados, todo el que en cualquier órbita de la vida nacional adquiría un título al patrio reconocimiento.

Sin abolir las antiguas órdenes honoríficas del viejo sello nobiliario, y sin obstruir siquiera la sucesiva creación de otras nuevas de análoga categoría, el criterio que inspiró á los tronos y á los gobiernos el establecimiento de instituciones públicas permanentes y reglamentadas de recompensa para las acciones y las prendas altamente meritorias de sus súbditos, fué ingiriéndose en Europa, desde que en 1815 quedó asegurada la paz general. Rompió la marcha, en este mismo año, el rey Guillermo III de los Países Bajos, creando una *Medalla de honor* para los que adquiriesen títulos de gratitud nacional en los servicios hechos al fomento de los Museos y colecciones del Estado. Pero desde 1835, el Duque soberano de Sajonia Coburgo Gotha, Ernesto I, individualizó más estos honores, creando la *Cruz del mérito* ó la *Medalla del mérito*, según fuera de oro ó de plata, para premiar y condecorar con ellas exclusivamente á los que se distinguieran en el palenque activo del saber, del arte y del ingenio. Su ejemplo, desde entonces, ha sido imitado casi incesantemente, en Dinamarca, en 1841, por Cristiano VIII, que creó otra *Medalla* consagrada *Ingenio et Arte;* por el Rey del extinto reino de Hannover, Ernesto Augusto, fundador de otra *Medalla de oro* para las ciencias y las artes; y ¡caso particular! por el Shah de Persia, que en 1851, con el mismo objeto, instituyó la *Nechane-ilmi.* Siguiéronles, en 1853, el rey de Baviera, Maximiliano II, y el Gran Duque de la Hesse, Luis III, el uno con la *Orden de Maximiliano* y el otro con su *Medalla del mérito;* y aunque pasó un largo número de años sin que aparecieran nuevas creaciones de este género de recompensas honoríficas, reglamentadas y estables, después de la constitución del nuevo Imperio de Alemania, el duque Federico de Anhalt estableció la *Orden del mérito*, para las ciencias y las artes, en 1873, y en 1874 sus respectivas *Cruz* y *Medalla* del mismo objeto el duque Jorge de Sajonia Meiningen y el duque Ernesto de Sajonia Altemburgo. De los nuevos Estados balcánicos, Servia, cuyo rey Milano I decretó en 1883 la *Orden de San-Sava*, y Bulgaria, cuyo príncipe, Alejandro de Battenberg, decretó el mismo año la *Medalla para las ciencias*, saltó la iniciativa de este género de institutos al Imperio austro-húngaro en 1887, y al Imperio otomano en 1888, y el emperador Francisco José hizo acuñar otra medalla honorífica para el mérito científico y literario, y Abdul-Hamid II la de *Sana-yi* con el mismo objeto; siendo las últimas que se han creado, antecediendo á la *Orden de Alfonso XII*, la cruz del príncipe Enrique de Reuss, fundada en 1885, y la medalla del gran duque Alejandro de Sajonia, que lleva la fecha de 1892.

Algunos Estados no han circunscrito estas recompensas á los méritos exclusivos del saber, del ingenio y del arte; y aspirando á formar de ellas el estímulo de más fecundos servicios en el fomento del trabajo en general, y de la prosperidad material de sus respectivas naciones, el rey Carlos I de Rumanía, creó en 1876 su medalla *Bene-merenti*, para toda la extensión de los servicios civiles; el rey Carlos I de Portugal, su

Orden civil del mérito agrícola é industrial, para enaltecer estas dos categorías de las numerosas clases productoras, y el rey Víctor Manuel III, de Italia, en 9 de Mayo de 1901, fundó AL MERITO DIL LAVORO la *Orden del mérito agrícola, industrial y comercial*, y en la primavera del año actual de 1902 ha fundado la de *los caballeros del trabajo*.

En todas estas condecoraciones parece ó sencillamente olvidada, ó deliberadamente excluída la mujer. Solamente la *Cruz del mérito*, creada en 13 de Mayo de 1870 por el rey Luis II de Baviera, extiende su beneficio de honor para las damas; y á la verdad, esta exclusión deliberada ó este sencillo olvido, no se compaginan bien con la posición personal progresiva que la mujer, en todo el mundo civilizado, se va por sí misma conquistando en todos los palenques de la educación, de la inteligencia, del arte, del trabajo y de la reivindicación. No hay que remontarse á los tiempos de la fundación de las Ordenes caballerescas más antiguas, para investigar en las *Damas inglesas de la Congregación de San Jorge*, coetáneas de la institución de la *Orden de la Jarretera* si dichas *Damas* comulgaban en derechos, privilegios y honores comunes con los caballeros de esta cofradía aristocrática de que formaban parte. Nuestras *Ordenes militares* de la Edad Media, anteriores á la fundación de la Jarretera y sus similares, todavía conservan sus *Comendadoras de Santiago* y *de Calatrava*, como testificación elocuente de que la mujer en aquellos tiempos compartía enteramente con el hombre los privilegios del honor y del mérito. Más tarde, á la creación de las órdenes honoríficas modernas, exentas de carácter religioso, la primera condecoración que se fundó para las damas de regia estirpe ó de calificada nobleza fué la *Cruz estrellada*, instituída en Viena por la emperatriz Leonor de Mantua, viuda del emperador Fernando II y madre de Fernando III. Su creación data de 1638, un año después de la muerte de su augusto marido. A Pedro *el Grande* se debió en 1724, en Rusia, la creación de la *Orden de Santa Catalina*, en honor de su segunda mujer la Emperatriz del mismo nombre, y también exclusiva para damas. La *Orden de Santa Ana del convento de Munich* fundóse en 1784 por la electora Ana María Sofía, para las de su sexo. Después vinieron la *Orden de Damas Nobles de María Luisa*, de España, en 1792; la de *Santa Isabel*, de Portugal, en 1801, y en 1814 en Prusia, la de la *Reina Luisa*, en quien el rey Federico Guillermo III, su marido, y sus hijos el rey Federico Guillermo IV y el emperador Guillermo I, no sólo obedeciendo á los impulsos de sus corazones, sino inspirados en los deseos de todo el pueblo alemán, renovaron el culto de adoración que todas las estirpes teutónicas profesan á la memoria de la sublime mártir del amor á su patria, que murió en medio de los aflictivos estragos de las guerras de Napoleón. La *Orden Real de Victoria y Alberto*, de Inglaterra, en 1862; la *Orden de Sidonia*, del rey Juan de Sajonia en 1870; la de *Olga*, de Wurtenberg, de 1871; la de *Nichau-i-Chéfaket*, de Turquía, de 1878; la *Medalla de honor*, para las damas del gran duque Carlos Alejandro de Sajonia, de 1890, y la de la *Emperatriz Isabel*, de Austria-Hungría, de 1898, forman el conjunto de las condecoraciones honoríficas de que el espíritu secular aristocrático, que aún informa todas nuestras viejas monarquías, ha hecho galantemente partícipe á la mujer del trono y sus vecindades, en la ostentosa magnificencia y en el decoro de sus cortes respectivas. Pero estos honores no representan enteramente el espíritu del nuevo tiempo. El único que atendió á sus exigencias en la creación de la *Cruz del mérito* en 1870, fué el rey Luis II de Baviera, cuando toda la evolución contemporánea clamaba ya por levantar á su merecida cumbre el alma, el genio, las iniciativas y hasta el trabajo de la mujer.

¿Por qué nos ha de parecer ridícula la toga femenina? De los cuarenta y seis Estados de la Unión Norteamericana, veinticuatro han admitido á la mujer doctorada á las funciones del foro, y Miss Fanny Carpenter, de Nueva York, graduada en su Universidad, ha obtenido, con la victoria de sus defensas ante los tribunales del Estado, los aplausos y el respeto del pueblo neoyorquino y del mundo americano de la inteligencia. Otra norteamericana estudiosa, Mistress May Wrigt Sewall, doctorada de la Universidad de Chicago, después de haber obtenido análogos triunfos en el foro de su país, fué reclamada recientemente á Buenos Aires, para presidir la tercera conferencia del *Consejo nacional de las damas*, como ya había presidido en Londres el segundo *Congreso de la mujer* el año 1899. El primero de estos Congresos, que se verificó en Chicago en 1895, lo había presidido la Condesa de Aberdeen, que para este objeto cruzó el Atlántico desde Inglaterra. Dentro de dos años, en el de 1904, tendrá lugar el tercero en Berlín; pero Alemania, la patria de Augusta Schmidt, la creadora de su movimiento feminista, no tiene y cuenta sólo para presidirlo con novelistas como María Janitschek, la famosa autora de *El ruiseñor sin patria*. En la tierra de Kant y de Klostock, de Hegel y de Liebig, la mujer también ha penetrado en el fondo de las Universidades y Escuelas, y ha tomado las profesiones prácticas que en la ciencia se robustecen; de esta manera, la mujer alemana es cátedra, es foro, es clínica, es taller, es laboratorio, es periódico, es musa, es arte, es todo lo que hace vibrar la inteligencia, la inspiración y el estudio.

La antigua Monarquía patrimonial española abrió con noble palanca más puertas á las vindicaciones y al honor de la mujer que nuestros Estados democráticos modernos. En 1768 la Condesa de Amayuelas, D.ª Cayetana Fernández Miranda de la Cueva, impelía al bibliotecario de S. M. Carlos III, D. Juan Bautista Cubie, á escribir y publicar su libro de *Las mujeres vindicadas*, á que seguía en 1790 el *Discurso sobre la educación física y moral de las mujeres*, de doña Josefa Amar y Borbón, y la *Apología de las mujeres*, de D.ª Inés de Joyes y Blake, dedicada á la duquesa condesa de Benavente, D.ª María Josefa Pimentel. ¿Pero eran precisas estas excitaciones para el espíritu que sobre la exaltación de la mujer animaba á los reyes Carlos III y Carlos IV? Cuando el primero de estos monarcas hacía fundar la Real Sociedad Económica de Amigos del País, á esta institución tan fecunda en aquel tiempo indisolublemente unió la *Junta de damas de honor y mérito*, cuyas presidentas, de la más calificada Grandeza de España, cada año escribían un *Discurso* que leían ante Sus Majestades y AA. sobre objetos de su instituto, y cuyas secretarias llevaban por nombres los de escritoras tan eminentes como la ya citada Amar y Borbón, la Cepeda de Gorostiza y otras semejantes. Aquellos *Discursos* contienen las firmas de la Duquesa-Condesa de Benavente, de la Duquesa de Almodóvar, de la Marquesa de Guadalcázar, de la Condesa del Montijo, de la Marquesa de Ariza, de la Condesa de Torrepalma, de las Marquesas de la Sonora y de Valdeolmos y la Torrecilla, y de otras damas semejantes. A la iniciativa de Carlos III se debió la creación de las *Reales Asociaciones de Caridad*, compuestas de damas de altísima posición, y á las que se confió la policía moral y el patronato de las cárceles, de los establecimientos benéficos y de las escuelas de la infancia. Y si de Carlos III fué también personal iniciativa que en la Universidad de Alcalá de Henares, después de los actos disciplinarios correspondientes, tomase borla de doctor en Filosofía y Humanidades la hija de los Condes de Oñate, D.ª María Isidra Quintina de Guzmán y Lacerda, después Marquesa de Guadalcázar, y que la Real Academia Española la sentara entre sus titulares de número, bajo Carlos IV, la Real Academia de Bellas Artes otorgó los mismos honores á la Duquesa de Huéscar, su directora honoraria, á la Marquesa de Estepa y á la Marquesa de Santa Cruz, D.ª Mariana Valdstein de Silva, con otras damas cultivadoras ilustres de las Artes.

Excmo. Sr. D. HELIODORO VILLAZÓN,
ministro de estado en el gobierno de Bolivia.
Fotografía de A. Valdez.

La Minerva femenina del siglo XIX ostenta un número considerable de damas españolas que pudieron aspirar á todas las palmas de la inteligencia. ¿Mas á qué hacer una larga enumeración de aquel gallardo tropel del que se destacan figuras como las de la Reina de Etruria, D.ª María Luisa de Borbón, Duquesa de Luca, y la Reina, tercera mujer de Fernando VII, D.ª María Josefa Amalia de Sajonia; la de la Marquesa de Trullás, que ordenó las obras militares del ilustre y glorioso general Ricardos, su marido; la de María Rosa de Gálvez, de la estirpe del heroico vencedor de Panzacola, la primera mujer en Europa que llevó sus *Tragedias* al teatro público; las de las Marquesas de Castrillo y de Tolosa, fecundas en todo género de amena literatura; y más tarde las de Gertrudis Gómez de Avellaneda, Cecilia Bölh de Fáber (*Fernán Caballero*) y Concepción Arenal? Sin necesidad de volver la mirada á lo que fué, glorias de España son y hoy mismo dignifican la Minerva nacional, tanto como la Reina de Rumanía (*Carmen Silva*) en el Trono, ó como Julieta Lambert (*Madame Adam*) en el libro, en la revista, en la publicidad.

No debemos citar nombres para que no se crea que presentamos candidaturas; pero existen, y de todos son conocidas, princesas que en altas esferas han cultivado con éxito la pintura y la poesía; existen damas de encumbrada cuna que han abierto los archivos de sus casas para enriquecer con su personal trabajo los estudios de la Historia nacional, ó para dar á conocer producciones que son la síntesis de un estado entero de cultura; que han ilustrado por sí figuras, como las de Felipe IV y la célebre monja Sor María de Jesús de Ágreda, y con ellas los problemas más abstrusos del período de nuestra historia, en que, habiendo empezado, más que nuestra decadencia, nuestra ruina, se hace más preciso estudiarlo, por lo mismo que no está entendido todavía; y existen, en fin, damas ilustres, unas que representan un siglo entero de regeneración literaria en nuestra patria, y otras que han llevado el pensamiento y la crítica moderna de España á todas las lenguas cultas de los dos mundos.

Una Orden nueva que se funda al empezar el siglo XX, que predica tantas vindicaciones á la mujer, y un reinado de tantas esperanzas como el de D. Alfonso XIII, no puede incurrir en el error de legar á las mujeres beneméritas al sencillo olvido ó á la exclusión deliberada que las aleja de su gracia. El rey Luis II de Baviera así lo entendió en 1870, y no leen claro en el porvenir los que no leen que para que las nuevas revoluciones sociales que nos inundan no nos coman, es preciso procurar otra vez, como siempre en las grandes crisis humanas, *la ascensión* de la mujer, *para que la mujer nos redima*.

Juan Pérez de Guzmán.

AMBICIONES.

Bajo el palio de los cielos, en la noche recogida,
Y por calles apartadas donde no suena un rumor,
Voy llevándote del brazo, disfrutando de la vida
Y bebiendo tus suspiros y rezando por tu amor.....

De tu cuerpo soberano los airosos gallardeos,
De tu voz las suavidades de galano madrigal,
En la umbría de mi alma reflorecen los deseos
¡Que ante el sol, se abren capullos en la umbría del rosal!

⁂

¡Ay, si el mundo me dejara gobernar á mis antojos,
En el mundo reinarías, como ya en mi corazón!
¡Y rodara la cabeza del que alzara á ti los ojos,
Y tendrías por esclavas á las que hora reinas son!

No un palacio, sino un templo, como diosa habitarías.
Con los mantos de los reyes alfombrárate el altar.
Dolorosa incomparable, mi dolor consolarías
Y, mirándome en tus ojos, me verías desmayar.....

⁂

¡Ay, quién fuera soberano de la tierra y de los cielos
Para verte tan señora como el alma te soñó!
¡Para no llorar de rabia, para no morir de celos
Al pensar que ves en otros lo que nunca tendré yo!....

¡Oh mujer incomparable! Si mi loco amor tuviera
El conjuro misterioso de una vara de virtud,
Ni un suspiro se escapara, ni una lágrima corriera;
¡Todo fuera paz y amores y alegría y juventud!

¡Y si fuese el sacrificio de mi cuerpo necesario
Para verte sobre todas las mujeres dominar,
Con la cruz de mis amores subiría yo al Calvario
Y, por verte sobre el trono, dejaríame enclavar!.....

Cristóbal de Castro.

Fachada de la Exposición de Fotografía Artística.—Interior de la Rotonda (entrada principal).—Galería italiana.

Entrada principal.—Oficinas de la Prensa y del Comité. Fachada del Palacio de Bellas Artes.

TURÍN (ITALIA).—PRIMERA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE DECORATIVO MODERNO.

De fotografías.

Exterior de la Sección Japonesa.—Palacio de Austria.
Interior de la Sección de Suecia.

Rotonda principal.—Fachada del palacio de Austria.
Interior de la Sección de Hungría.

TURÍN (ITALIA).—PRIMERA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE DECORATIVO MODERNO.

De fotografías.

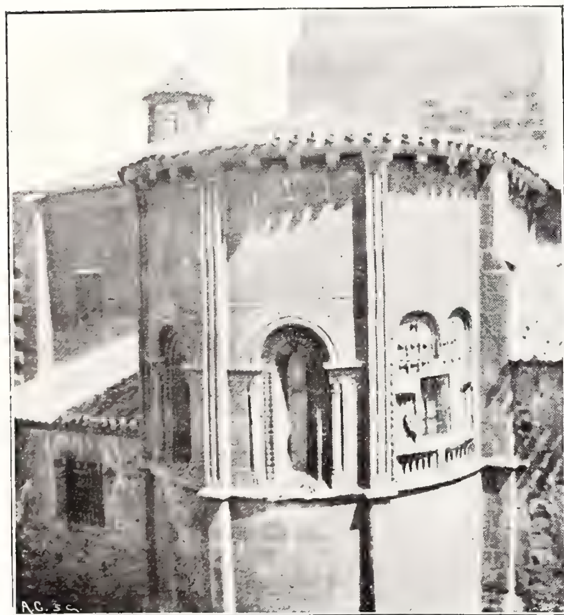
EXCURSIONES POR TIERRA DE SORIA.

III.

MONUMENTOS DE LA CAPITAL: TRES IGLESIAS Y DOS CLAUSTROS.

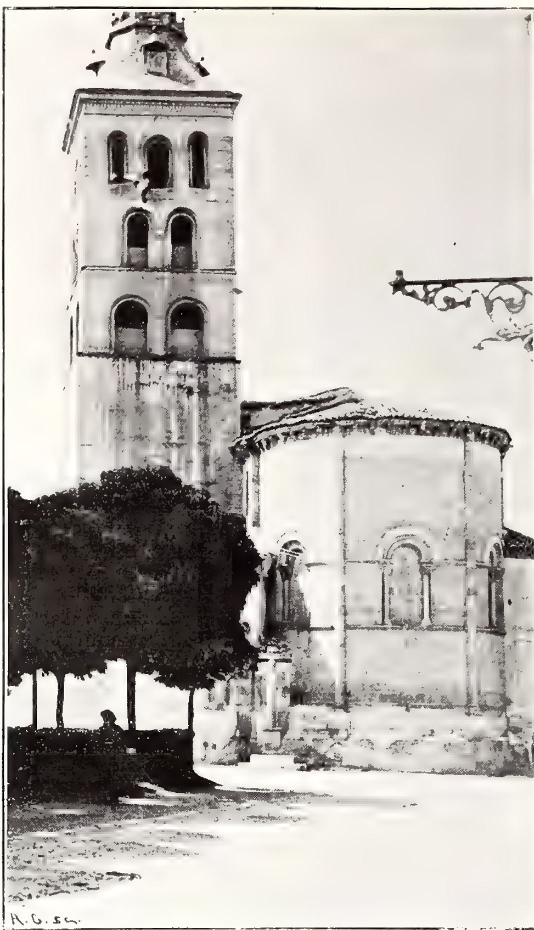
Los demás monumentos de Soria completan el cuadro artístico esbozado en los relieves de la portada de Santo Domingo. Las esculturas medioevales están todas incluídas, por su fecha, en un período de cien años á lo más. Las facturas y las escuelas se diferencian de unas á otras lo bastante para que se afirme, sin grandes análisis, su falta de unidad.

Marchando desde la parte alta de la ciudad hacia la baja, se encuentran, á diferentes alturas, las cuatro fábricas de San Juan de Rabanera, notable por sus líneas; las ruinas de San Nicolás, llenas todavía de interesantes esculturas en el tímpano de su puerta, y algún capitel; la colegiata de San Pedro, digna de detenido estudio, y la iglesia con el claustro de San Juan de Duero, de singulares formas en las arquerías y de extraños detalles en su interior que plantean difíciles problemas para los observadores.



SORIA.—ÁBSIDE DE SAN JUAN DE RABANERA.

Fotografía de D. Vicente Lampérez.



SEGOVIA.—ÁBSIDE DE SAN JULIÁN.

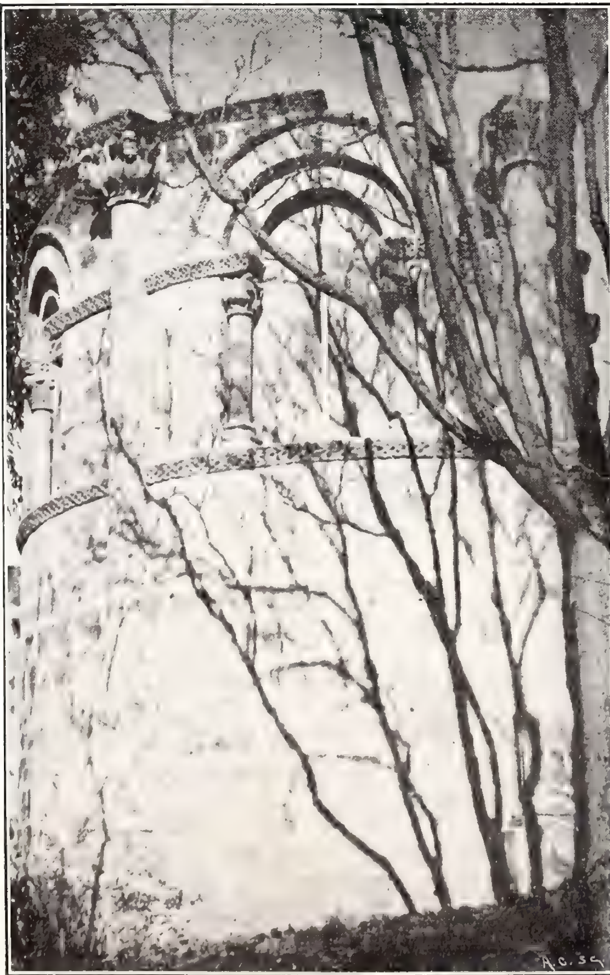
Fotografía de D. José Mac-Pherson.

El ábside de San Juan de Rabanera extraña en Soria por alguno de sus elementos á los que le comparan con los ábsides de las numerosas iglesias del mismo período de Avila, Segovia y Salamanca. Produce á primera vista la impresión de fábrica que no es del todo castellana, y el examen más detenido acusa la diferencia que existe entre los contrafuertes de sección rectangular que le dividen en zonas verticales, análogos á los de Ripoll y otros monumentos catalanes, y las columnas esbeltas y de pequeño diámetro que desempeñan idéntica función en los templos de doradas areniscas guardados en las tres ciudades susodichas.

Estas son, á juicio de casi todos los observadores, las más características del arte románico, y aquéllos una verdadera degeneración ó algo, al menos, que se separa del tipo normal y anuncia otros períodos y otras escuelas. En Castilla se encuentran en varios monumentos más, como el San Segundo de Segovia; pero tanto en él como en San Juan de Soria se asocian á elementos que ponen en el siglo XIII á los edificios que los presentan.

Borran los citados ejemplos, asociados á bastantes de distintos géneros que pudieran citarse, muchas de las diferencias mejor marcadas entre las obras que se suponen producidas por las genialidades propias de cada gran territorio de la Península. Hay que anotar en la cuenta del tiempo, y á veces en la del material, los detalles singulares que parecen en relación con el suelo en que se hallan. Existen en Aragón y en las provincias centrales todos los perfiles catalanes de que hemos hablado en sucesivos artículos, y en el mismo corazón del Principado lucen por el contrario en San Salvador de Biaña los canecillos esculpidos que se ven en uno de nuestros grabados. Puede hablarse de formas dominantes en cada comarca, no de formas exclusivas.

Por dentro es muy interesante también la iglesia de San Juan de Rabanera, sin que sus miembros arquitectónicos presenten singularidades excepcionales: las bóvedas de cañón seguido y apuntado que cubren los brazos laterales del templo, la apoyada sobre nervios en el presbiterio y la cúpula semiesférica que descansa en cuatro trompas cónicas, entran todas en el tipo normal. Sorprendió, sí, á nuestros compañeros de viaje la ornamentación que enriquece el crucero, donde las ménsulas, arquivoltas é impostillas están llenas de molduras y relieves medio ocultos por groseros jalbegos (1).



ÁBSIDE DE UNA IGLESIA DE ÁVILA (HOY EN EL RETIRO).

Fotografía de D. José Mac-Pherson.

Las ruinas ennegrecidas de San Nicolás fueron declaradas hace ya tiempo monumento nacional, y así siguen protegidas *de nombre* por el Estado y deterioradas *de hecho* por el aire y la lluvia. Concluirán con ellas los agentes atmosféricos por más tenaces que nuestros gobiernos, ó influirán en el presupuesto de su restauración, haciéndole en el día de mañana mucho más elevado que hubiera podido ser en el primer momento.

En el interior se ven desde fuera algunas arquerías, y en el exterior lucen las esculturas de su ingreso, dedicadas en su mayor parte á la vida de San Nicolás de Bari, y tan variadas en sus asuntos como los cuadros pintados largos años después por *Fra Angélico* en honor del mismo prelado. En las del tímpano colocó el artista al Obispo de Mira, acompañado de acólitos de regular altura, y pequeñas efigies de los legados que le ofrecen el precioso Evangelio, el incensario y los candeleros de oro en nombre del emperador Constantino. En los capiteles se desarrollan sus milagros y actos de caridad, lado por lado de tres episodios evangélicos.

Algunos detalles de indumentaria y factura llevan la portada á los comienzos del siglo XIII, como la iglesia de San Juan de Rabanera; los arcos de medio punto y su disposición general debieran colocarla en los fines de la duodécima centuria, y la asociación de estos datos, al parecer tan contradictorios, es una prueba más, entre las muchas que hemos citado en diversos escritos, de la fuerza de desarrollo que el arte románico tuvo en Castilla y de la tenacidad con que se le defendió durante mucho tiempo contra las nuevas corrientes de extraños pueblos.

SEGOVIA.—ÁBSIDE DE SAN SEGUNDO.

Fotografía de D. José Mac-Pherson.

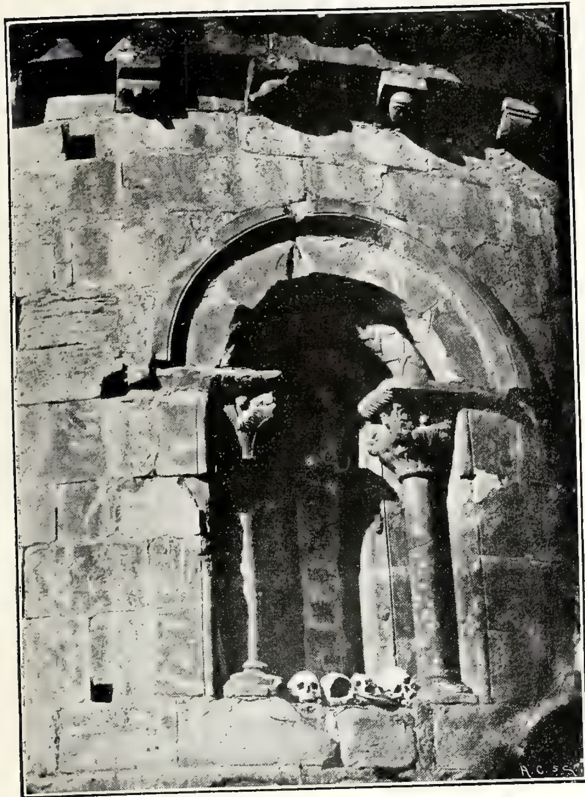
Más baja y más cercana al río encuentra el viajero la colegiata de San Pedro, con iglesia que dice poco al artista y claustro que contiene primorosos objetos de estudio para el arqueólogo. Su disposición general se adivina tan fácilmente en el grabado que publicamos, cuanto es difícil formarse por él una idea completa del carácter de su ornamentación. Enumerar los asuntos que la componen, sería repetir la lista de los que se observan en las fábricas del mismo género subsistentes en España: pasajes religiosos, monstruos, escenas de la vida civil, entrelazos y follajes se asocian allí en mayor número quizá que los contienen otros claustros y revelan factura menos fina de la que lucen los más conocidos (2).

No todo es, sin embargo, en estas galerías de lo multiplicado hasta la saciedad en las joyas arquitectónicas del siglo XII, comienzos del XIII y hasta en el mismo convento de Santa María de Nieva, construído en los albores del XV. Aquí y acullá se destacan entre los demás ciertos capiteles que merecen particular mención, ya por el modo de estar compuestos, ya por diferencias de factura que varían bastante de unas á otras esculturas.

Los personajes con panes no lejanos del ingreso y la procesión que desfila por la superficie

(1) Llamó la atención acerca de esta particularidad nuestro compañero el arquitecto D. Vicente Lampérez y Romea en su memoria *El bizantinismo en la arquitectura cristiana española*, tirada aparte del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*.

(2) Véase la página 412.



ÁBSIDE DE SAN SALVADOR DE BIAÑA (OLOT).

Fotografía facilitada por el Sr. Durán y Lira.

de otro capitel próximo al anterior, con prelados, abades, preste, capellán crucífero y acólito turiferario, presentan ante la vista imágenes de costumbres y ceremonias llenas de verdad, aunque sobrado toscas en su ejecución. Los hombres, montados de espalda sobre dragones, que se dan las manos, juntan las cabezas y esgrimen hachas, reproducen aquí, con ligeras variantes, el que más llama la atención de los eruditos en Silos.

Al lado del río se levanta, por último, medio destruído y lleno de malezas, el monumento más original, ya que no el más bello, de que puede enorgullecerse Soria. El claustro, que tanto sorprende, es románico del último período en muchas de sus arcadas, y ostenta en las otras un caprichoso cruzamiento de ojivas semitúmidas: entre las fechas de unas y otras se extiende esa transición de los estilos dominantes en las centurias duodécima y decimotercera, que son la época de gloria, de esplendidez, de fecundidad creadora y de genialidad artística para aquella ciudad, hoy dormida junto al Duero.

Fíjase menos la generalidad de los viajeros, y debiera fijarse más, en los singulares templetes que defienden en la iglesia á derecha é izquierda la entrada al presbiterio. ¿Fueron reducidísimas capillas de catecúmenos de un tan exiguo como interesante templo primitivo? Si no fué ésta, ¿qué función desempeñaron? Difícil es resolver el problema ante los doctos que no se contentan con hipótesis más ó menos probables de las que se formulan por simple impresión.

Están los extraños recintos cubiertos por una seudo cúpula hemisférica en la superficie interior y cónica por fuera, y los limitan columnas cuyos capiteles fijan la atención por sus esculturas, que representan al diablo aconsejando á Herodes la

SORIA.—CLAUSTRO DE SAN JUAN DE DUERO.

Fotografía de D. Vicente Lampérez.

matanza de los Santos inocentes, diversas escenas del trágico hecho, la huída á Egipto y otros pasajes relacionados entre sí, análogos en parte y en parte diferentes á los reproducidos en el hermoso ingreso de Santo Tomé.

Los sayones evocan en alguna prenda de su indumentaria reminiscencias de los mílites del códice de Silos y acusan en las demás parentesco próximo con los representados en un capitel de San Pedro el Viejo, de Huesca; las espadas son anchas y de longitud media; las alas de un ángel, dignas por la dureza de su perfil de las rígidas labores de las arquetas de marfil; la corona de Herodes, mural y acharnelada como la de Monza y la que se observa en algunos capiteles del templo de Frómista, que con tanto esmero restaura nuestro sabio consocio D. Manuel Aníbal Alvarez.

Del conjunto de elementos tan dispares resulta la impresión de una obra anterior al claustro y á la mayor parte de los monumentos de la localidad, é impregnada además de un perfume de arcaísmo respecto de la época en que se labró, cual si hubieran trabajado en ella imagineros aferrados á vetustas tradiciones.

Hay en Soria palacios del Renacimiento de bueno y de mal momento, con recuerdos en sus planos del Emperador y líneas menos puras de los años de los Felipes; pero no componen entre todos un cuadro artístico comparable al bosquejado en los párrafos anteriores, ni se unen á sus muros las tradiciones enlazadas á los sillarejos, salvo lo poco que resta de los días en que vivió Tirso de Molina (1).

Fué la ciudad una puebla mirada con gratitud y cariño bien fundados por Alfonso VIII, y con la omnipotencia que para muchas cosas tenían los monarcas de aquel período, creó en ella una vida alta, dejando marcadas fechas que habían de consignar como memorables los moradores de la población é infundiéndola un espíritu que se refleja hoy todavía en los monumentos tan maltratados por los siglos siguientes, y en cierta augusta gravedad y nobleza de los habitantes, que se advierte siempre en los individuos y las sociedades que han tenido importancia y realizado empresas en el mundo.

Es un sagrado deber de los hombres de ciencia no comunicar á los pueblos escepticismos decadentes, fruto de los contratiempos personales y de los egoísmos aunados: despertar el entusiasmo en los jóvenes y estimular el pensamiento que reste á los ancianos es una obra de caridad que multiplica las fuerzas de las colectividades humanas para perseguir los fines que persiguen eternamente las naciones vigorosas.

Nuestras localidades más olvidadas despiertan á la esperanza cuando, al contarlas lo que hicieron con los pequeños recursos del pasado, entienden lo que pudiera lograr su energía y su trabajo por los poderosos medios del presente.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(1) Por exceso de material no podemos publicar las fotografías de monumentos civiles que nos ha proporcionado el abogado D. Luis Barthe, hombre tan erudito como modesto.

EN EL GRAN MUNDO

Pudiera decirse como en el cuento: «Enseña tu manecita blanca y entrarás.»

La comparación no puede ser más justa, porque la blancura, la finura y la belleza de la mano es un signo aristocrático.

Se os recibirá con tanto placer si tenéis esta señal de distinción, como se sospechará de vuestros antecedentes si enseñáis una mano de..... cocinera, roja, áspera y vulgar.

Pero como todo se perfecciona, la mano puede también afinarse y blanquear. En la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París*, se os demostrará. Allí se encuentra la **Pasta de los Prelados**, compuesta por el monje Don del Giorno, que se usa cada vez que se lavan las manos; el **Jabón de los Prelados**, tan suave y untuoso, y los **Polvos** que dan instantáneamente una blancura duradera.

Este sencillo tratamiento, fielmente seguido durante algún tiempo, os dará manos de duquesa.

No es menos necesario cuidar el rostro, porque no hay nada más feo que una cara roja, reluciente, húmeda por la traspiración que produce el calor y una marcha agitada. Esta se evita y se tiene un cutis deliciosamente aterciopelado poniéndose, de cuando en cuando, con una minúscula borla de polvos de arroz, un poco de **Duvet de Ninon**, de la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París.*

RENATA.

IMPORTANTE.

Una vez más, y con el mayor encarecimiento, suplicamos á nuestros señores suscriptores y corresponsales que se sirvan transmitirnos sus órdenes de renovación lo más pronto posible, pues, á pesar de nuestro buen deseo y de todos nuestros esfuerzos, no podremos evitar que se cumplan con un retraso tan lamentable para nuestros favorecedores como perturbador para la Administración, las órdenes que no recibamos hasta los últimos días de este mes ó los primeros del próximo.

La Administración agradecerá como especialísimo favor que su respetuosa súplica sea atendida.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo LXXIII de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

EL ADMINISTRADOR.

SORIA.—CLAUSTRO DE LA COLEGIATA DE SAN PEDRO.

Fotografía de Casado.

FIN DEL TOMO LXXIII.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1902-2º
E. Rosales

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XLVII.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LXXIV.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1902.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

EL VIAJE REGIO

REVISTA EXTRANJERA.

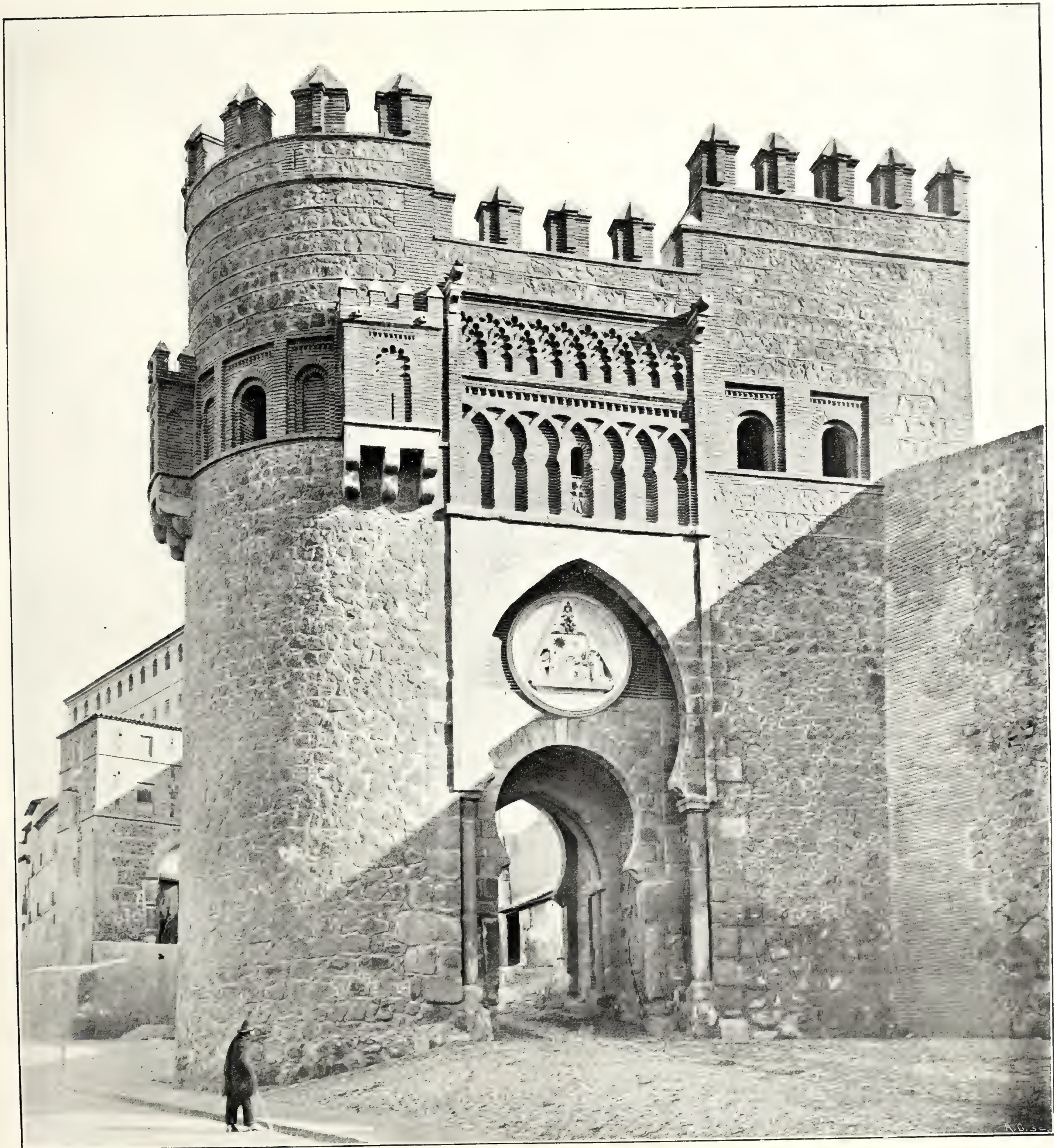
ACTUALIDADES, ALEGORÍAS,

TIPOS, VISTAS, ETC.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE JULIO DE 1902. NÚM. XXV.



Fotografía de J. Laurent y C.ª

TOLEDO. — LA PUERTA DEL SOL.

(Véase el artículo del Sr. Amador de los Ríos en la pág. 5.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Trasladada la Corte á San Sebastián, han empezado las vacaciones políticas.....

—O han continuado, según la opinión de los reformistas que quisieran transformaciones rápidas..... Pero, dejémonos de política si usted gusta.

—No tengo empeño. Así como así, pertenecen al porvenir eso de la formación de nuevos partidos y los resultados de la Inspección de la Enseñanza.

—Algunos periódicos lo elogian como muy liberal.

—Y otros lo tachan de reaccionario.

—Entonces el decreto ha dado gusto á todos.

—Sí, señor; á los que le aplauden, porque le hallan bueno: y á los que le contradicen, porque este es el mayor placer del periodista.

—Lo que ha quedado en el olvido es el tema que discutieron los periódicos acerca de la confianza ministerial y sus límites, y no seré quien lo resucite, aunque se presta á discurrir é interpretar.

—Sin embargo, ocurre un fenómeno curioso: en las relaciones de la Corona y sus Ministros, parecía natural que los de ideas más autoritarias lo interpretasen en el sentido de mayor iniciativa real en el Gobierno: ¿sucede así?

—Sólo puedo referirme al pasado, á lo que ya es histórico, y contesto que D. Antonio Cánovas del Castillo representó entre los Gobiernos de la Regencia el más conservador, y en su administración el que asumió en sí propio mayor autoridad; luego el fenómeno á que usted alude, fué contrario á lo que usted imaginaba. Basta recordar como hecho público la visita á Palacio del general Polavieja á su regreso de Filipinas y la actitud del jefe del Gobierno por un saludo cariñoso que se creyó dirigido al General desde un balcón. No hay ni puede haber reglas fijas en esas relaciones que dependen de cosas muy distintas, pues nada más vago que el apreciar la confianza que se inspira, ni nada más distinto que un reinado que concluye y uno que empieza; en aquél, casi todos los asuntos se dominan y necesitan menor explicación; en éste, parece conveniente mayor detenimiento para enterar bien al Monarca de lo que en su nombre se decreta, y que tenga de ello el natural conocimiento, que no puede ser tan rápido como lo será más adelante. Esto dice la razón en regla general, y conste que no hago aplicaciones, pues la excepción es muy frecuente.

—Decía usted que dejáramos la política.

—Hubiera sido un impolítico no contestando á su pregunta; por lo demás, lo que rehuyo, en realidad, es lo que ha dado en llamarse política, y no es el arte del gobierno, sino la disputa del mando y la influencia. Sin negar trascendencia á la constitución de un órgano nuevo ó partido, creo que la tiene mayor la solución de conflictos entre la propiedad y el trabajo agrícolas como el de Jerez de la Frontera, que honra al Alcalde de esta población. Aunque el hecho sea local, es un ejemplo, y lo otro, que puede tener importancia el día de mañana, hoy es una nebulosa.

—San Sebastián ha recibido al Rey con grandes aclamaciones y aparato.

—Era justo: esa población ha sido la segunda corte de la Regencia y le ha visto crecer desde su niñez primera: su clima y su playa han contribuído á su desarrollo, y puede considerarse su segunda patria; la entrada en aquella capital ha sido otra proclamación, entre arcos y tribunas y bajo una lluvia de flores. La fiesta náutica nocturna dicen que fué vistosa, y como abundaban las luces, sin haberla presenciado puedo sostener que fué brillante.

—A respetable edad ha muerto el Sr. Marqués de Guadalerzas.

—Ochenta y nueve años no es una edad excesiva en los países donde se sabe vivir; aquí significa algo: los médicos tienen cierta obligación moral de llegar á viejos, y el Sr. Nieto y Serrano era uno de los más acreditados y doctos, y había alcanzado las jerarquías principales de su difícil profesión. Publicista inagotable, era no sólo médico, sino filósofo, buen prosista, poeta y una de las figuras de alto relieve entre sus contemporáneos, y tan venerable por su saber como por sus años. No sólo había logrado el respeto de los sabios; en su vida de familia tuvo satisfacciones íntimas, viendo elevado á la Dirección de Instrucción pública á su hijo D. Emilio Nieto, que pocos días hace tomaba posesión de su plaza de número en la Academia de Bellas Artes, y más de una vez vió al frente del Ministerio de Hacienda á su hijo político, D. Joaquín López Puigcerver. Descanse en paz, que bien ha ganado su reposo, el respetable patriarca, que ha muerto disfrutando una vida larga, provechosa para las ciencias y las letras, lleno de honores, rico, estimado de las gentes y llorado por los suyos.

—Madrid no parece quedar este año tan despoblado como otros.

—La feria le anima; la inseguridad del tiempo retrae á muchos veraneantes, y la verdad es que no se pasa mal, á excepción de los que sufren percances como el del cambista de la Puerta del Sol, que, sin saber cómo ni cuándo, se encontró con que le escamotearon la caja de caudales; ó los desesperados que hallan agua en el Manzanares para suicidarse, pues á eso se achaca la muerte de un cura en los Viveros. Y por cierto que es un signo singular de esta época, el caso, no muy excepcional, de ese género de muerte entre el clero. ¿Qué perturbación es la del espíritu? ¿Es que el contraste de la vida religiosa y las agitaciones mundanas perturba la razón á los flacos de resistencia? ¿Acaso las revelaciones del confesonario desconsuelan más que en otros tiempos? ¿O son menos seguras las vocaciones, y están en todas las clases revueltas las conciencias? Nada desordena tanto los ánimos como el que los ordenados den malos ejemplos.

—Dirá usted algo de la explosión de una caldera de vapor en la estación de Vigo.

—No habría crónica sin catástrofe si describiera todas las que ocurren: me limito á consignar la buena suerte de la mujer lanzada por el aire sin sufrir lesión alguna; antes al contrario, experimentando el deleite, rara vez gustado en nuestra especie, de volar. Tanto es así, que no comprendo, habiendo montañas rusas, cómo la especulación no ha emprendido el negocio de las caídas en blando ó grandes saltos de placer; el agua, que no tiene huesos que la duelan al caer de las alturas, nos muestra con su algazara el gusto que recibe en las cascadas; las aves de rapiña cuando se precipitan sobre su presa, el pez volador que salta fuera del agua para caer dulcemente en ella, nos enseñan que hay un goce en el descendimiento por el aire no siguiéndose desperfecto en el individuo, y esa grata sensación no se ha explotado, siendo tan lucrativos todos los placeres.

—¿Y cómo comprende usted que pueda realizarse?

—Un establecimiento titulado *Cascada de personas*: suicidio de mentirijillas; un ascensor sube á lo alto de un tablado al que quiere disfrutar la sensación de la caída; el dependiente le empuja y cae en un lienzo tirante é inclinado, que á su vez le despide á otro más bajo, y rueda de escalón en escalón, de seis metros de altura, hasta un edredón final donde reposa.

—¿Sabe usted que eso puede ser todo un sistema curativo?

* * *

EPISODIOS RECIENTES.

—Voy á salir.

—Señor, ¿qué ropa traigo?

—¿Cómo está el día?

—Parece de invierno.

—Dame un traje y el abrigo de entretiempo.

(Sale el criado y entra poco después con un terno de hilo.)

—¿No te dije que quería ropa más fuerte?

—Ha variado la temperatura mientras registraba el guardarropa.

—Bueno; vísteme.

—Ya está servido el señor.

—Ponme un abanico en el bolsillo y abre ya el balcón.

(El criado abre la vidriera y vuelve á cerrarla con precipitación.)

—¡Caramba! Ese aire hiela; ¿y me vestiste de canícula?..... ¡Pronto! ¡El gabán de pieles ó la capa!

—Señor, es que el tiempo da vueltas como rueda de barquillero. No sé de qué vestirle.

—Vengan todos mis trajes y miremos el termómetro. El mercurio da saltos en el tubo. Ni el mismo Frégoli podría cambiar de ropa con la prontitud que exige el tiempo. Me quedo vestido de verano, pero enciende la chimenea y..... trae horchata helada, y prepárame unas duchas frías y un baño caliente; hay que preverlo todo: cómprame unas alpargatas y ten dispuestos los patines.

AYER.

—¿Qué haces en esa esquina?

—Estoy capturando rubias jóvenes hasta que gane las cinco mil pesetas que ofrecen al que entregue á Cecilia, la criada de Pastor.

—Cavia cree que se habrá teñido y debe ser ahora pelinegra.

—Va habiendo tan pocas, que está más segura confundida entre el número infinito de las rubias.

—Acaso tengas razón, y te acompaño. Alquilemos un ómnibus y detengamos á todas las rubias que hallemos en la calle, hasta que demuestren su inocencia.

—No querrán seguirnos.

—¿Para qué sirven los lazos?

Si las jóvenes hubieran presentido el peligro de ser rubias, no se hubieran coloreado las negras cabelleras. Quizás es tiempo aún. Rubias de tocador, estáis vigiladas; sois sospechosas; os han tasado en mil duros. ¡A desteñirse! ¡A desteñirse!

Un amigo nuestro ha encerrado bajo llave á su señora, y nos decía:

—Lo hago por su bien: es rubia y la gente muy brutal; no quiero que me la linchen.

HOY.

—Las señas oficiales de Cecilia desmienten la rubicundez: sólo es castaño clara.

—Todo es relativo en los matices del color, y no hay color que resista al teñido.

—La justicia sabe más: sabe el color de su traje.

—Y Cecilia el vestido que no debe ponerse, el nombre que no debe usar y el color del cabello que la pierde.

—¿Se habrá puesto á servir en casa de otro solterón? ¿Estará encargada de la plancha?

MAÑANA.

Un funcionario de policía, pensando en la captura, pide que le echen las cartas.

Bruja.—Corte usted con la mano izquierda.

Funcionario.—Le advierto que soy zurdo.

Bruja.—Pues corte usted con la derecha. Aquí veo una mujer de buen color y muchos hombres y un viaje.....

Funcionario (*con interés*).—¿Muy largo?

Bruja.—Por agua: lo mismo puede ser el mar que un charco.

Funcionario.—Siga usted.

Bruja.—Es extraño: ya no veo la mujer de buen color, pero en cambio aparece una morena..... y dinero y más agua.

Funcionario.—¿Dinero dijo usted?

Bruja.—Que acaso puede aguarse. Recibirá usted una carta: hay también una enfermedad.

Funcionario.—Esto es lo positivo, señora, porque me está usted volviendo loco y no es usted la única.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

TOLEDO: LA PUERTA DEL SOL. — (Véase el grabado de la página primera, y el artículo de don Rodrigo Amador de los Ríos en la 5.)

*
* *

EL REY DE SAJONIA.

Páginas 3 y 4.

El 19 del próximo pasado falleció el anciano rey de Sajonia, Alberto Federico Augusto Antonio Fernando Guillermo.

Había nacido en 1828, y subió al trono á los cuarenta y cinco años de edad, á la muerte del rey Juan, ocurrida en Octubre de 1873. Como Príncipe heredero, cooperó con su padre en la guerra francoprusiana de 1870, en el cuerpo de ejército que combatía á favor de Prusia, y se adhirió á la proposición del Rey de Baviera para restaurar el Imperio alemán y proclamar Emperador al rey Guillermo (Enero de 1871). Desde que se votó la constitución del Imperio en Abril siguiente, Sajonia, conservando su autonomía, pasó á formar parte de dicho Imperio.

Durante la guerra el príncipe Alberto mandó el 12 cuerpo alemán, que formaba parte del ejército del príncipe Federico Carlos, y asistió en Versalles á la proclamación del rey Guillermo de Prusia como Emperador de Alemania.

Publicamos el retrato del Monarca fallecido y el castillo de Sibyllenort (Silesia), su última residencia. En ella celebraba las entrevistas anuales que todos los veranos tenía con el Emperador de Austria. Fué construído el castillo por el mismo plano de Windsor, y conserva ricas colecciones de cuadros legados al Rey por el Duque de Brunswick, quien había regalado también el palacio.

El rey Alberto casó en 1853 con la princesa Carolina de Wasa, pero no ha tenido sucesión, por lo que ha heredado el trono de Sajonia su hermano Jorge, nacido en 1832, cuyo retrato publicamos también.

*
* *

ILUMINACIONES EN LONDRES. — LOS MÉDICOS DEL REY.

Páginas 4 y 10.

Como hasta que se hizo absolutamente indispensable la operación del Rey de Inglaterra no se trató de aplazar su coronación, se ha dado el caso de que la víspera de practicarse aquélla, cuando el estado de S. M. Británica era ya muy grave se efectuaban los primeros festejos, entre los que figuraba la iluminación. Nuestro grabado copia el aspecto de ésta en la Bolsa (*Royal echange*) en la noche del 23 del corriente.

Iluminados los edificios públicos y gran parte de los particulares, una muchedumbre inmensa se agolpaba á contemplar las líneas de fuego y coronas de luz y la inscripción luminosa *¡Dios salve al Rey!*, que entonces resplandecía en son de fiesta, y que bien pronto, al día siguiente, tenía que repetir el pueblo británico, no como himno ni aclamación, sino como plegaria.

Felizmente, la operación quirúrgica fué hecha con excelente éxito, y la mejoría del Rey ha continuado de día en día, siendo cada vez más satisfactorias las noticias de su estado.

Publicamos los retratos de cuatro de los médicos de S. M. que le han asistido en su grave dolencia.

*
* *

EXCMO. SR. D. MARIANO ESCOBEDO.

Página 5.

El 22 de Mayo último murió en Méjico el general de división D. Mariano Escobedo, veterano del Ejército y personaje que tomó parte muy activa en los trágicos sucesos que en Junio de 1867 se desarrollaron en Querétaro.

Nació el general Escobedo en Galeana, al Norte de la República mejicana, el 16 de Enero de 1826; pasó sus primeros años dedicado á la agricultura, y contaba veinticinco cuando sentó plaza de soldado con motivo de la invasión norteamericana en su país.

Denodado, valiente, batallador incansable, conquistó uno á uno sus grados, habiendo tomado parte activísima en las excursiones contra los salvajes que asolaban la región septentrional de la República.

Pero cuando su figura militar alcanzó mayor brillo fué durante la guerra de Intervención, que terminó con la toma de Querétaro y con la trágica muerte del emperador Maximiliano.

Tan luego como se anunció la guerra, Escobedo, al frente de una brigada, comenzó á combatir en Acultzingo; se encontró en la célebre batalla del 5 de Mayo de 1862, ganada á los franceses, y en el sitio de la ciudad de Puebla, después del cual fué ascendido á general de brigada.

Prisionero de los franceses cuando éstos tomaron Puebla, al ser conducido para Veracruz se evadió en Orizaba, de donde pasó á Oaxaca para servir allí á las órdenes del general Porfirio Díaz; en seguida, en el Norte de la República, combatió con las huestes enemigas, triunfando de ellas en

EL REY ALBERTO DE SAJONIA.

Santa Gertrudis, lugar en que el enemigo perdió un convoy de valor de dos millones de pesos.

Poco tiempo después recibió el grado de general de división y el nombramiento de jefe del ejército de operaciones, pasando con ese cargo á sitiar la ciudad de Querétaro, donde se encontraban el emperador Maximiliano y lo más florido del ejército imperialista, 12.000 hombres, mandados por los generales Miramón, Mejía, Méndez, Castillo y muchos otros jefes, que en batallas anteriores habían demostrado su pericia y su valor.

En la mañana del día 15 de Mayo de 1867, el general Escobedo hizo prisionero de guerra al Emperador Maximiliano y á todo su Estado Mayor.

El general Escobedo había solicitado y obtenido últimamente su retiro del Ejército, vivía en uno de los pintorescos pueblecillos que rodean la ciudad de Méjico, y se ocupaba solamente en sus asuntos particulares.

Era desde hacía algunos años diputado en el

EL NUEVO REY JORGE DE SAJONIA.

Congreso de la Unión, habiendo desempeñado antes diversos cargos políticos, entre otros el de Ministro de la Guerra y el de Gobernador del Estado de San Luis Potosí.

En atención á sus méritos militares, se hicieron á su cadáver los honores correspondientes á un ministro de la Guerra; á sus funerales asistió el Presidente de la República, y el actual Ministro, general Bernardo Reyes, pronunció un panegírico del difunto.

*
* *

BELLAS ARTES.

Relieve de Agustín Querol.

Página 5.

Una nueva obra del laureado artista figura hoy en nuestras páginas; el relieve hecho para la plancha que los funcionarios del Banco de España regalan al subgobernador del mismo D. Juan de Morales y Serrano. Lo elegante de la composición decorativa, la alegoría que en su centro aparece y el primor con que las figuras y la ornamentación están labradas, son dignas del ilustre artista que firma la obra.

Indecisión, dibujo de Carlos Vázquez.

Página 8.

Los momentos son solemnes; la elegante joven que Carlos Vázquez nos presenta en actitud cavilosa, tiene que resolver una cuestión importantísima y trascendental. ¿Qué otra, á la edad de la interesada, tiene mayor importancia que la contestación categórica al *ultimátum* del enamorado pretendiente?

La indecisión de la joven parece más bien timidez pudorosa que duda terrible, y el interés con que el galán espera la respuesta no está exento de cierta tranquila confianza en el buen éxito. Es, por tanto, lógico esperar un pronto y perfecto acuerdo entre los beligerantes.

Un remendón sevillano, dibujo de M. García y Rodríguez.

Página 9.

A diferencia de los remendones que por acá conocemos, que suelen en estrecho cuchitril ejercer su magisterio de *obra prima*, el remendón sevillano busca la anchura de la placeta y la luz del sol. Allí, arrimado á la tapia del frondoso huerto, instala su tabanque, allí cuelga las jaulas de sus pájaros que con trinos acompañan su constante martilleo, y en ella cuelga la muestra profesional ilustrada, que convierte aquel sitio de la vía pública en establecimiento industrial.

M. García y Rodríguez ha dibujado la popular escena con el carácter que acierta á dar á sus estudios de tipos y paisajes andaluces.

*
* *

D. JOSÉ GRINDA Y FORNER.

Página 6.

El Dr. D. José Grinda y Forner, nombrado recientemente médico de cámara de SS. MM. y AA. RR., comenzó á distinguirse durante su carrera en la Facultad de Medicina de Madrid, en la que obtuvo catorce premios por oposición y la nota sobresaliente en los grados de Licenciado y Doctor.

El Ayuntamiento de Madrid, para festejar el casamiento de D. Alfonso XII con D.ª María Cristina, concedió en público concurso costear diez títulos de Licenciado en Enero de 1880, otorgándole este honor con el núm. 1, por resultar el expediente de mejores calificaciones entre los de todas las Facultades.

Fué nombrado ayudante, por oposición, de la Facultad de Medicina de Madrid en 14 de Mayo de 1880; auxiliar numerario de la misma Facultad por concurso de 4 de Febrero de 1887, y desde 1880 hasta el 30 de Noviembre de 1900, en que fué declarado excedente á petición suya para poder atender mejor á su clientela, ha explicado casi todas las asignaturas de Medicina, muy especialmente, cinco años de Patología médica y su clínica; dos de Anatomía, y otros dos de Ampliación de Higiene, asignatura del Doctorado.

Ha sido médico-director de Caldas de Reyes y escribió una Memoria extensa sobre dichos baños.

Fué premiado con medalla é indemnización pecuniaria por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales en el concurso público de 12 de Febrero de 1881.

Ha sido presidente de la Sección de Medicina, y vicepresidente primero de la Academia Médico-Quirúrgica; ha tomado parte activa, durante muchos años, en varias sociedades científicas, y ha publicado un discurso sobre los límites de la Fisiología, otro inaugural de la Sociedad de Higiene, otro en el Ateneo, y diversos sobre casos clínicos en revistas y periódicos médicos.

Ha sido vicesecretario de la Comisión ejecutiva del Congreso de Higiene; tesorero del Colegio de Médicos, y otros varios cargos en sociedades científicas. Es médico de la Asociación de la Prensa y médico-director de La Equitativa, y lleva más de veinte años de ejercer la profesión en Madrid.

*
* *

CASTILLO DE SIBYLLENORT (SILESIA). — RESIDENCIA DEL DIFUNTO REY ALBERTO DE SAJONIA.

LONDRES. — ILUMINACIONES DE LA BOLSA Y DEL BANCO DE INGLATERRA LA VÍSPERA DE LA OPERACIÓN SUFRIDA POR EL REY EDUARDO.

MADRID: LA FERIA DEL RETIRO.

Página 12.

Muy principales personalidades y centros de la villa y corte gestionan la prórroga de la feria del Retiro durante todo el verano, en vista de que las instalaciones que en ella se han hecho tienen verdadera importancia, y en aquellos amenos sitios pueden constituir lugar de esparcimiento para los madrileños que no abandonan en el verano la capital de España.

Realmente el público ha respondido á la solicitud con que los industriales han procurado atraerlo á la primera feria en el Retiro celebrada, y es grande la animación que reina en ella. Nuestro colaborador Pedrero ha dibujado unos artísticos apuntes de los detalles decorativos del Parque de Madrid, de la horchatería valenciana, el café japonés y el Hórreo asturiano, uno de cuyos mayores atractivos es el gaitero.

* * *

PAESTUM (SICILIA): TEMPLO DE CERES. TEMPLO DE NEPTUNO. LA BASÍLICA. — (Véase el artículo de D. R. Balsa de la Vega en la página 10, y los grabados de las páginas 13 y 16.)

C. L. de Cuenca.

LA ANTIGUA «PUERTA DE LA HERRERÍA», HOY «PUERTA DEL SOL», EN TOLEDO.

Fuerte, airosa, gallarda, interesante, flanqueada por un cubo de sólido mampuesto y un torreón cuadrado mediante el cual se une al recinto amurallado que dicen sin razón de Wamba, es con verdad la hoy denominada *Puerta del Sol*, en la ciudad del Tajo, uno de los tipos de construcción toledana más característicos y más salientes.

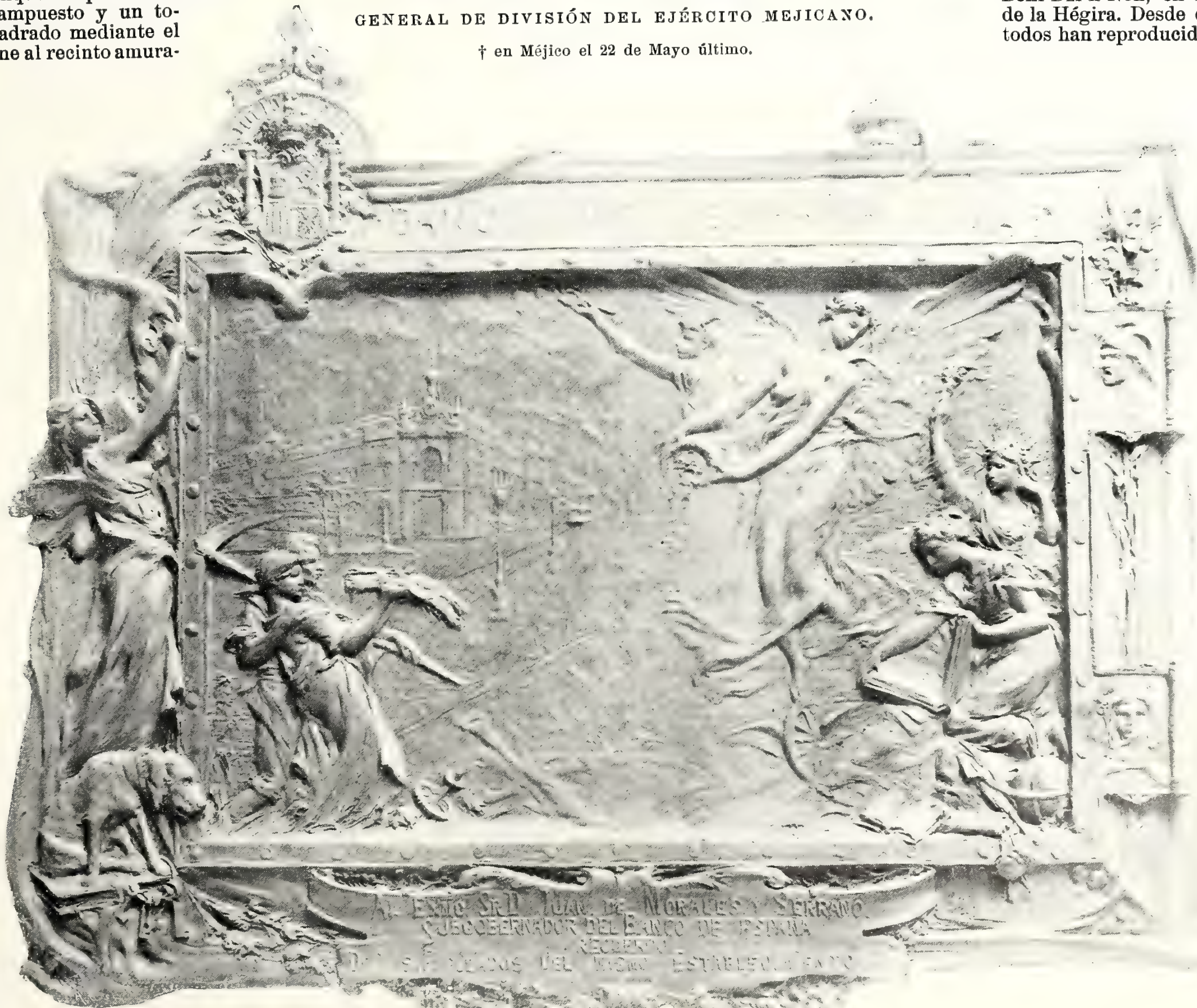
Ya no, como en los tiempos de los Austrias y de los primeros Borbones, se levanta por cima aquel informe muladar ó vertedero inaccesible y malsano, que sobre la *calle de los Desamparados* daba, ni desde 1784 en que la ciudad abría otra calle por tal sitio y construía el actual *Miradero*, cruzan por aquella monumental entrada los carruajes que desde Zocodover bajan á la *Puerta Nueva de Bisagra* ó al histórico *Puente de Alcántara*, en tantas ocasiones reconstruído. A un lado queda en la pendiente cuesta, separada, solitaria, majestuosa, sin objeto, cual lindo juguete arrinconado, que recrea la vista, que evoca antiguos y románticos recuerdos, pero inútil y caduco, aunque firme todavía, con su corona de agudas almenas piramidales, sus salientes matacanes artísticos y sus miras, de rojizo ladrillo, sus grandes arcos de descarga ojivos, los interiores de herradura, sus frisos, de ladrillo también, con graciosas arquerías entrelazadas y en relieve que le dan regocijado aspecto, y sobre todo, el ambiente tradicional y poético en que se muestra envuelto el monumento, y ha acrecentado sin necesidad alguna su importancia.

Fué por aventura Girault de Prangey quien hubo en primer término de fijar la inteligente atención en aquella fábrica olvidada; y seducido por el encanto de la construcción, no vaciló en calificarla como obra expresiva de los musulmanes, llevándola á los días espléndidos y harto fugaces de los Beni-Dzi-n-Nón, en la centuria V de la Hégira. Desde entonces acá, todos han reproducido el juicio del

Excmo. Sr. D. MARIANO ESCOBEDO,

GENERAL DE DIVISIÓN DEL EJÉRCITO MEJICANO.

† en Méjico el 22 de Mayo último.



RELIEVE DE AGUSTÍN QUEROL.

docto arqueólogo francés, con excepción del ingeniero militar Mariátegui y del actual Conde de Cedillo en su *Guía práctica de Toledo*, llegando nuestro insigne Quadrado á encarecer de tal suerte la filiación arábiga del baluarte, que parecía para lo sucesivo imposible toda vacilación y toda duda.

De extrañar era, ciertamente, que al tomar posesión de la ciudad Alfonso VI en 1085, subiendo de la Vega, y penetrando por entrada más importante y capaz que la *Puerta antigua de Bisagra*,—para llegar al corazón de Toledo torciese á la derecha por la *Bib-al-Mardóm*, en lugar de seguir en línea recta el camino del recinto interior de la almedina, y pasando por la *Puerta del Sol*, que era monumento de superior categoría, subir por lo que fué *Torno de las carretas*, y se dijo siglos después *Miradero alto*, desembocando, por último, en el *Soc-ad-Dueb* (سوق الدّوابّ) ó *Zocodovér*, trayecto que siguieron casi todos los príncipes, especialmente en el siglo XVI y con ocasión de la traslación de las reliquias de San Eugenio y de Santa Leocadia.

Aunque poco explicable esta desviación en la entrada solemne del hijo de Fernando I, aceptada ha sido como histórica, por más que en realidad repugne algún tanto, supuesta la existencia de la *Puerta del Sol*, como quiso Girault de Prangey, el abandono de aquel otro camino, más natural, más recto y más adecuado, que no la estrecha y empinada calle á cuyo extremo inferior se levantaba desde los días de Al-Manzor, á fines del siglo X, la mezquita que hoy *del Cristo de la Luz* llamamos: bien es verdad que entonces ni habría ocurrido lo del caballo del Cid ni lo de los judíos, que la tradición funesta ha locamente fantaseado.

Mas, cosa extraña é incomprensible: mientras las escrituras muzarábigas de la Catedral toledana y las del *Convento de San Clemente el Real*, con ocasión del deslinde de los predios y de las fincas objeto de compra-venta, dan circunstanciada noticia en los siglos XII, XIII y XIV de casi todas las puertas que en estas centurias abrían en las murallas de la población, no hay una que por aventura mencione la *Puerta del Sol*, ni con éste ni con otro nombre, siendo lo más particular, asimismo, que ni Pedro López de Ayala en sus *Crónicas*, ni los historiadores de Toledo de la época del Renacimiento y después, reparen en tal monumento, como si se hubiesen todos puesto de acuerdo para olvidarle, ó como si no existiese.

Desde luego, y conforme hemos procurado probar antes de ahora (1), las afirmaciones de Girault de Prangey y de los que le siguen, por muy respetables que para nosotros sean, y la demostración que Quadrado pretende, son por completo gratuitas: la *Puerta del Sol* no es ejemplar del arte mahometano, sino monumento todo él de la Reconquista, en que, con sello característico y propio, resplandece el *estilo mudejár*, de igual fisonomía aquí que en otros muchos monumentos existentes en la propia Toledo. El ingeniero Mariátegui no pudo desconocer esto, que no se ocultó á su perspicacia; pero si no admitió el supuesto vulgar y corriente, no vacila en declarar resuelto que esta *Puerta* fué edificada «floreciendo el siglo XII», en lo que le acompaña el Conde de Cedillo, algún tanto receloso, atribuyendo la obra «al reinado tal vez de D.ª Urraca, ó del emperador Alfonso VII», en «la primera mitad» de aquella centuria. A ser exactas estas indicaciones, no resultaría extraño que Alfonso VI no penetrase por la *Puerta del Sol* en la ciudad, y sí por la de *Bib-al-Mardóm*, pues aquélla no existía, destacándose en cambio allí de la muralla cuadrado torreón, que ha quedado encerrado en el interior del que une la precitada *Puerta* al muro; pero esto no explica el silencio de las escrituras muzarábigas en los tres siglos de Alfonso VII, Alfonso X y Alfonso XI.

Y no lo explica, porque el hermoso baluarte, que es hoy honra de Toledo y monumento nacional desde 13 de Marzo de 1878, por sí propio está diciendo que es contemporáneo del *Castillo de San Servando*, y algo posterior á la *Puerta de Toledo* en Ciudad Real, levantada en tiempo del vencedor del Salado, siendo suficiente comparar los elementos decorativos de los matacanes y de las miras, los frisos de arquería entrelazada, los grandes arcos ojivos y los interiores de herradura, con los matacanes y las miras de *San Servando*, con los frisos de *Santiago del Arrabal* y de *Santa Ursula*, con los arcos de herradura de la *Ermita de Santa Ana*, de *Santa María la Blanca*, del interior del *Convento de Santa Clara*, y aun del torreón de salida del *Puente de San Martín*, para convencerse de que fué erigida la torre, encerrando un cubo de la muralla, probablemente en los días del arzobispo Tenorio, á fines del siglo XIV, en que la ciudad hacía un reparto entre los vecinos para reparar los muros, y el Arzobispo, desde Yepes, á 20 de Marzo de 1386, expedía muy expresiva carta, á fin de que el Deán, Cabildo, iglesia y eclesiásticos pagasen el reparto sin excusa ni resistencia.

Ya no es lícito suponer, con la leyenda de *Los Niños Hermosos*, que el relieve colocado en el friso de arquillos inferior represente la tremenda justicia hecha por Fernando III en el señor de Yegros, tanto menos, cuanto que lo que allí aparece empotrado es un trozo del frente de un sarcófago romano-cristiano, del siglo IV, labrado en mármol blanco, con dos figuras varoniles en primer término, barbadas, con túnica y manto, y otras dos, de que sólo se ve las cabezas, en el fondo, teniendo aquellas al pie, entre medias, un ave corpulenta; encima del borde destaca una cabeza de bulto y de mayor tamaño, procedente de la *Puerta de la Cruz*, y allí indudablemente colocada con el fragmento anterior, en el último tercio del siglo XVI, si hemos de creer á Luis Hurtado en su *Memorial* á Felipe II, que lleva la fecha de 1576, donde dice que es la cabeza «de una mora».

Con todo, no se muestra comprensible que ni historiadores ni autores de relaciones de sucesos particulares hagan mérito, en el siglo XVI, en el XVII y aun en el XVIII, de la *Puerta del Sol;* lo cual también se explica, sin embargo, pues en tales tiempos era conocida por *Puerta de la Herrería*, sobre la *calle* de este nombre, que es con el que, sin darle importancia alguna como monumento, la designan en sus relaciones Horozco y Cabrera, como la había designado Luis Hurtado en su citado *Memorial*, dándole también los apelativos anteriores, «del crucifixo y del mártir San Vicente», y la señala el P. Román de la Higuera.

Dos puertas había *de la Herrería:* la *alta*, que era el *Arco de los Alarcones*, y la *baja*, que era esta llamada hoy *del Sol*, á la cual el P. Mtro. Flórez denomina por error *del Hierro*, cuando la conocida con este nombre, que es traducción del de *Bib-al-Hadid* (باب الحديد) que le dan las escrituras muzarábigas, está á la parte meridional de Toledo. El documento más antiguo que hasta ahora nos ha sido posible encontrar, y en el cual aparece este notable monumento con el apelativo que actualmente ostenta, es del año 1752, en que la ciudad declara, en contestación al interrogatorio con que se encabeza el *Catastro del Marqués de la Ensenada*, que entre los bienes propios del Municipio figuraba «una torre *que llaman del Sol*, con una vivienda», la cual producía en alquiler anualmente 36 reales, ó sean nueve pesetas de la actual moneda.

En el *Libro del vecindario de Toledo*, de los años 1776, 1777 y 1778, aparece ya con la denominación de *Puerta del Sol*, en el cuartel de la *Puerta Nueva*, y se menciona una *calle del Sol*, de la que debió tomar nombre, el cual se ha perpetuado hasta nuestros días, borrando toda memoria del nombre antiguo, ó por lo menos, con el que era designada en la décimosexta centuria.

Aquel interesante baluarte, pues, cuyo apelativo, á no conocer estas noticias, podría alguien derivar ya de *Bib-as-Soc* (باب السّوق) ó *Puerta del Zoco*, ya de *Bib-as-sor* (باب السّور) ó *Puerta del azor ó del muro*, obra es característica del estilo mudejár, labrada en el siglo XIV, y probablemente en los días en que el arzobispo D. Pedro Tenorio reedificaba el *Castillo de San Servando*, con cuya construcción guarda muy íntimas analogías, constituyendo uno de los más notables tipos toledanos, según decimos al principio, hoy declarado monumento nacional, y colocado, por tanto, bajo el amparo y el patrocinio del Estado

Rodrigo Amador de los Ríos.

De la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

18 Junio de 1902.

(1) *Recintos amurallados y puertas de la antigua Toledo*, números 9 y 10 del *Boletín de la Sociedad Arqueológica de Toledo*. Mayo y Julio de 1901.

Dr. D. JOSÉ GRINDA Y FORNER,

MÉDICO DE LA REAL CÁMARA.

Fotografía de Franzen.

LA INFLUENCIA FRANCESA EN ESPAÑA

DURANTE LA EDAD MEDIA.

Es muy general entre nosotros lamentarse de la influencia perniciosa de la literatura y de las costumbres francesas en nuestra patria. Deplórase la corrupción de nuestro idioma, plagado de galicismos, no sólo en los vocablos, sino en la expresión, y hasta en la esencia de los conceptos; la degradación de nuestro carácter nacional, que de grave y circunspecto se ha tornado insustancial y frívolo; la pérdida de toda originalidad en nuestras costumbres y en las manifestaciones morales y materiales de nuestra vida.

No negaré que tengan positivo fundamento esas quejas; pero sí afirmo que lo que al presente sucede no es nuevo, sino reproducción fidelísima de lo que sucedió en los tiempos pasados; que iguales causas que ahora, han obrado sobre nuestra nación en épocas remotas; que las más de esas costumbres que tenemos por originales son importadas; que palabras y giros de lenguaje que creemos castizos son galicismos de antigua data; que ese continuo mudarse las cosas, que nos figuramos característico de nuestro pueblo y de nuestra edad, es común á todos los pueblos y á todas las edades.

Demostrar la absoluta certeza de mi aserto en cuanto concierne á lengua, instituciones, leyes, ciencias, artes y costumbres; en todo aquello, en pocas palabras, en que el espíritu humano exteriormente se manifiesta, sería tarea no pequeña para un libro voluminoso; así habré de reducirme á presentar la cuestión muy en globo, desdeñando menudencias cuyo examen exigiría dilatadísimo espacio.

Ha de convenirse, ante todo, en que fué mucho más íntima y frecuente de lo que comúnmente se piensa la comunicación entre los pueblos de Europa en los siglos medios. Había muchos intereses comunes, morales y materiales entre esas naciones. Su común dependencia espiritual de la sede romana; la influencia poderosa del claustro de Cluny, casa matriz de muchas otras fundaciones análogas, verdaderas colonias suyas con las que estaba en constante comercio de ideas, y plantel de pontífices y prelados insignes; la Universidad de París, foco luminoso que esparcía sus rayos sobre todo el Occidente y centro del saber que atraía á sus aulas á toda su juventud estudiosa; las continuas peregrinaciones á los santuarios célebres de que la fe ardiente y la piedad sencilla de aquellas edades tenían sembrados los territorios de las naciones cristianas; las cruzadas á Tierra Santa y á España, que mantuvieron por luengos siglos una doble corriente de emigrantes piadosos y de osados aventureros á través del continente europeo y del mar Mediterráneo, á las que afluían otras infinitas secundarias desde los más apartados y recónditos lugares de la cristiandad; las asociaciones de arquitectos y artífices, que propagaron por doquiera los principios y reglas de sus artes y que cubrieron el suelo de Europa de esos maravillosos monumentos que hoy admira-

mos; y las necesidades mercantiles que desde muy antiguo daban vida á un activo tráfico entre todas esas naciones, eran causas todas ellas que contribuían á fortalecer los lazos que la unidad política del Imperio romano había creado y fomentado entre ellas.

Efecto y consecuencia de su común origen por una parte, y de su frecuente trato por otra, fué la semejanza, sólo alterada por particularidades locales de poca importancia, que hubo siempre entre esos pueblos, y la simultaneidad con que fueron sucesivamente verificándose en ellos las mudanzas y transformaciones que su progresivo desarrollo ocasionaba: similitud de hechos y coincidencia de tiempos que ponen de relieve una solidaridad y comunidad de vida, de intereses, de necesidades y de aspiraciones independiente de las divisiones políticas, sin la que serían aquéllos fenómenos históricos completamente inexplicables.

Quien conozca la constitución política, la organización social, el nivel intelectual, las costumbres públicas y privadas, el grado de desarrollo de las ciencias y las artes, el modo de ser en un todo de cualquiera nación europea en un período dado de su evolución histórica, conocerá, sobre poco más ó menos, el de todas las demás sus contemporáneas. A un mismo tiempo se ve aparecer en todas ellas, con tales ó cuales nombres, los parlamentos, las libertades comunales, el sistema feudal, las ideas caballerescas, la poesía heroica, los cantos de gesta, los estilos artísticos. En todas ellas, y á un mismo compás, fueron experimentando análogos cambios y modificaciones las instituciones políticas.

No era preciso para la propagación de los principios revolucionarios en Europa que los llevaran los ejércitos franceses, como tantas veces se ha dicho, en las puntas de las bayonetas: las ideas que promovieron las alteraciones de Francia en las postrimerías del siglo XVIII tenían tan minada como á la sociedad francesa á las demás sociedades europeas, y hubieran tardado muy poco, con guerras de la República y del Imperio ó sin ellas, en dar sus naturales frutos. Como fué en todas partes el siglo X el de las libertades municipales, el XI el de las Cruzadas, y el XVI el de las guerras de religión, tenía que ser el XIX el de las revoluciones.

Nunca, en ningún momento de ese largo período histórico que se llama Edad Media, vivieron los pueblos de España en el aislamiento que muchos, sin fundamento, suponen, y entre los que se cuenta autor tan eminente como el americano William Prescott, en su apreciable *Historia de los Reyes Católicos*. Estuvieron, muy al contrario, en estrechísimo contacto con todos los pueblos de Europa, hasta los más apartados, y muy particularmente, por razón de su cercanía, con el de Francia.

No ha de olvidarse que las fronteras del imperio gótico no eran los Pirineos, como las de la España actual, sino que corrían muy adentro de las provincias, hoy francesas, que se llamaban entonces Aquitania, Novempopulania, Galia Narbonense y Provenza; ni puede dejarse tampoco de tener en cuenta que la causa que defendían los cristianos españoles en sus luchas con los musulmanes no era sólo de ellos, sino, lo mismo que la que se debatía en Palestina, de la Europa cristiana toda entera.

Hay que conceder, pues, no poca parte á los cristianos ultrapirenaicos y, desde luego, á los que moraban en esa región en la Francia de hoy que por pertenecer al reino de los godos de España se llamaba Galia Gótica, en la empresa de la reconquista.

Tuvo precisa y necesariamente que comenzar ésta por Asturias y Galicia, en aquella parte de España que linda con el mar Cantábrico; pero en aquella otra que confina con los Pirineos, partió de muy adentro del territorio de Francia, dado que buena porción de él había sido invadido y conquistado por los musulmanes, y tenía que ser libertado de su dominio, antes de que pudiera pensarse en reconquistar los que caen á su mediodía. Que así como no pudo reconquistarse á León hasta hallarse Asturias libre de sarracenos, ni á Portugal hasta que lo estuvo Galicia, ni á Toledo hasta estar en poder de cristianos todas las tierras al norte del Guadarrama, ni á Valencia hasta estarlo todas las de Cataluña, tampoco era posible reconquistar territorios aquende el Pirineo mientras los hubiera allende en poder de infieles.

Densas tinieblas envuelven los orígenes de los estados pirenaicos, pero tengo por cierto que de no haberse acertado hasta ahora á desvanecerlas tienen gran culpa nuestros historiadores, por su empeño en suponer situada en los mismos Pirineos, ó más bien, de lado de acá de ellos, la cuna de los reinos de Aragón y Navarra.

Un hecho al parecer de poca importancia, pero que tengo por muy significativo, contribuye á corroborar la suposición de estar el origen de esos estados muy al norte de aquellas montañas: el de nombrarse sus soberanos, hasta largo tiempo adelante, no por sólo sus nombres, como los de Asturias, sino por combinaciones de nombres y patronímicos; diferencia que no puede atribuirse á que fuera aún desconocido el uso de los últimos entre los asturianos y gallegos, pues era allí corriente entre infantes, condes y sujetos de inferior categoría, sino á no tenerse aquellos soberanos pirenaicos, ni ser tenidos por sus súbditos, en tan alta estimación como los de Asturias, á quienes consideran todos los documentos y cronistas contemporáneos como legítimos sucesores y representantes de los reyes godos.

La opinión de D. Eduardo Saavedra, que hace á Pelayo sucesor de Rodrigo, mediante elección ordinaria y corriente de próceres y prelados, es tan racional y está tan de acuerdo con lo que virtual ó explícitamente declaran los testimonios históricos, como sería estrafalaria é inaceptable la que atribuyese igual carácter á un Iñigo Garcés, á un García Iñiguez, ó á cualquiera otro de los primeros reyes pirenaicos.

Tengo para mí que ni soberanos eran siquiera, ni se les tenía por tales en su tiempo; habiéndoles debido de atribuir tan alta categoría cronistas é historiadores que escribieron muchos años adelante, bien por ignorancia, bien por malicia, con objeto de dar más noble abolengo á sus descendientes y más ilustre origen á sus dominios. Creo que no eran esos pretendidos soberanos sino condes de la Galia Gótica, que, ora con sus propias fuerzas, ora ayudados por los reyes francos, habían ido reconquistando paulatinamente las tierras ultrapirenaicas antes de que tomase sobre sí Carlomagno el reconquistar las que yacen entre los Pirineos y el Ebro, y fundar los condados catalanes. Los orígenes de Aragón, de Navarra y de Cataluña hay que buscarlos en el Bearne y el Languedoc, no en Sobrarbe, en Uruel ni en Capsir.

No se crea, por ello, que fueran ajenos los reyes francos á la reconquista asturiana. Es de suponerse que contribuirían á ella, aunque no tan inmediata y directamente como á esas otras, porque repito que la causa porque en España se contendía era mucho más cristiana que patriótica, y estaban interesados en ella todos los pueblos europeos.

La influencia extranjera, y principalmente la francesa, se deja sentir en todas las épocas de nuestra historia, y tan poderosamente en algunas que produjo cambios muy profundos en nuestra vida nacional. Me refiero muy particularmente al período de Carlomagno en el siglo VIII, pontificado de Gregorio VII, y primeras cruzadas en los siglos XI y XII, reinados de Enrique de Trastamara y de sus decendientes durante el último tercio del siglo XIV y casi todo el XV, y, por último, nuestro mismo tiempo á partir del entronizamiento en España de Felipe de Anjou.

No hay que esforzarse mucho para descubrir en los escasos documentos históricos del siglo VIII y en las tradiciones populares conservadas hasta nuestros días en los romances y en las obras históricas que se guiaron por ellos, como la del arzobispo Rodrigo Ximénez de Rada y la *Crónica general*, el importantísimo papel que desempeñó Francia en nuestra historia de ese tiempo. Aun sin esos testimonios ni los de los historiadores de Carlomagno, basta con considerar la grandeza de ese monarca, su propósito de restaurar el imperio de Occidente sobre la base del cristianismo, y los esfuerzos que durante toda su vida hizo para ponerlo á cubierto por el norte y por el mediodía de las agresiones de los sajones y de los sarracenos, para persuadirse de la gran participación que tuvo en la obra de nuestra reconquista.

Es, á mi ver, indudable que fué mucho más importante de lo que, por un mal entendido patriotismo, suponen nuestros historiadores. Su sombra se proyectó inmensa sobre todo el Occidente; su fama llenó el mundo; hasta de los más remotos confines del Asia llegaban comisarios de reyes y de pueblos que solicitaban su amistad y su alianza; sus hechos inspiraron el numen legendario del pueblo durante toda la Edad Media; su figura, engrandeciéndose conforme iban trascurriendo los siglos, llegó á adquirir proporciones colosales. De haber vivido ese hombre en los remotos tiempos en que la mitología pone á los dioses y á los héroes, hubiera pasado á la posteridad como uno de ellos.

Él fundó, como es notorio, los condados catalanes, y él sacó á los estados pirenaicos de su insignificancia, si no fué también, como parece muy verisímil, su verdadero fundador, sabido que todo lo que de ellos se cuenta anterior á su reinado, no pasa de ser un tejido de fábulas sin sombra de fundamento histórico.

Que el rey de Asturias D. Alfonso *el Casto* imploró su ayuda, no es dudoso, y que hasta se pusiera en cierto modo bajo su dependencia, no inverisímil, á juzgar por las protestas y oposición de sus súbditos que se traslucen en las tradiciones de ese remoto tiempo llegadas al nuestro. Manifestáronse en cantos populares que, después de haber sufrido las infinitas modificaciones que el sucesivo desarrollo del idioma iba haciendo necesarias, hemos recibido en forma de romances, que, como casi todos los que conocemos, ó están en el lenguaje del siglo XVI, ó en el caprichoso con que pretendieron los autores de ese siglo imitar el de tiempos anteriores. Hay que creer, con todo, que en el fondo, ya que no en la forma, serán idénticos á los primitivos contemporáneos de los hechos á que aluden, y en los que el pueblo daría forma tangible á sus aspiraciones y á sus sentimientos. Encarnáronse éstos en la legendaria figura de Bernardo del Carpio, personaje que, si no es del todo fabuloso, distaría mucho de ser en la realidad como la leyenda nos lo representa.

Otro tanto puede decirse del Cid Campeador, con la salvedad de no ser dudosa su existencia, como la de Bernardo del Carpio, sino muy real y verdadera. Desbrozada por la moderna crítica, y gracias al hallazgo de documentos históricos de autoridad incontestable y á los estudios de los arabistas, la historia de ese personaje del cúmulo de fábulas que la obscurecían y que hicieron dudar de su verdad hasta á siglos tan crédulos como el XV, es hoy perfectamente conocida. En él encarnó el pueblo su animadversión contra las novedades y mudanzas que en ese tiempo se verificaron, merced á la influencia francesa y al decidido apoyo que le prestó D. Alfonso VI, monarca á la sazón reinante.

Nunca, ni en el siglo XV, en que tanto pesó esa influencia, como diré muy luego, alcanzó el grado de energía que entonces. No me toca aquí examinar si fué perjudicial ó benéfica; básteme con decir que fué enorme, trascendentalísima, y que afectó á todos los órdenes y manifestaciones de la vida nacional, desde el culto hasta el lenguaje, desde las más elevadas instituciones públicas hasta los signos alfabéticos.

El ritual gótico ó isidoriano, hasta entonces vigente en toda España, fué sustituído, á pesar de las protestas del clero y del pueblo, por el romano, impuesto á toda la cristiandad por el antiguo monje de Cluny Hildebrando, exaltado con el nombre de Gregorio VII al solio pontificio; nuestro antiguo feudalismo sufrió las profundas modificaciones que se echan de ver en los condados de Galicia y Portugal, creados entonces á imitación de los grandes estados feudales de ultra Pirineos, para los dos condes franceses yernos de Alfonso VI, y con objeto también, á lo que parece, de justificar el título, también exótico, de emperador, que, á semejanza del de Alemania, se atribuyó ese monarca.

Una muchedumbre de monjes, de prelados, de clérigos y de aventureros franceses, entre los que se contaban los dos dichos condes, que vinieron á ser troncos de las dinastías de Castilla y de Portugal, y hasta la misma reina que vino á compartir con Alfonso VI el tálamo, se habían abatido sobre Castilla, y poco menos que apoderádose de ella. Fué una verdadera invasión, aunque pacífica, invasión al fin que modificó profundamente el modo de ser de nuestra nación y de nuestro pueblo, ingiriéndole nuevas leyes, nuevas costumbres y hasta nueva sangre; pues su número, á juzgar por los efectos que se produjeron, debió de ser bastante para dejar hondas huellas en la constitución de nuestra raza, como lo fué asimismo para dejarlas no menos hondas en nuestra lengua, que de bárbara é inculta jerga que era, experimentó, á partir de ese tiempo, las rápidas é importantes transformaciones que le permitieron, pocos años después, elevarse á la categoría de idioma literario.

Y es que la vitalidad de Francia debía de ser prodigiosa en ese siglo. Sus mismos historiadores no parecen darse cabal cuenta de ella. No han llegado á nosotros datos que nos autoricen á hacer cálculos probables sobre su población; pero debía de ser numerosísima á juzgar por los hechos. Enjambres de franceses partieron en todas direcciones en busca de nuevas patrias. Inglaterra fué conquistada y poco menos que poblada por ellos, pues fué inmenso el número de france-

INDECISIÓN.

DIBUJO DE CARLOS VÁZQUEZ.

UN REMENDÓN SEVILLANO.

DIBUJO DE M. GARCÍA Y RODRÍGUEZ

ses de todos sexos y edades que la invadieron pacíficamente siguiendo á los setenta mil que, conducidos por Guillermo *el Bastardo*, la habían ganado poco antes por fuerza de armas; España, aunque por otros medios, también puede decirse que fué conquistada y poblada por ellos en ese tiempo: tan grande fué el número de los que acudieron á la conquista de Toledo y los que se acogieron á las franquezas y privilegios que Alfonso VI otorgaba á los que poblaron las vastas soledades de Castilla y los territorios ganados á los moros. Hasta á la remota Palestina llegaron los franceses en sus emigraciones en aquel siglo, pues la idea de las cruzadas nació en Francia, y franceses fueron en su inmensa mayoría los que tomaron parte en ellas, y muy especialmente en las primeras.

Otra época, y de muy larga duración, tenemos en nuestra historia en que fué grande la influencia francesa en los destinos de nuestra nación y en las costumbres de nuestro pueblo. A la que comenzó en el reinado de Enrique de Trastamara, y duró todo el resto de aquel siglo y la mayor parte del siguiente, me refiero.

Tuvo por causa y origen la larga permanencia de D. Enrique en Francia durante el reinado de su hermano D. Pedro *el Cruel*, á consecuencia de la enemistad que los separaba, la grande afición que cobró á las cosas de los franceses, la amistad que durante su destierro contrajo con los miembros de la casa real de esa nación y la ayuda que éstos le prestaron, y además de ellos multitud de nobles aventureros súbditos suyos en la contienda que sostuvo con D. Pedro, y en que tan trágicamente acabó sus días el monarca castellano.

Ni D. Enrique ni sus descendientes olvidaron nunca el beneficio recibido, y su amistad con Francia fué tan constante y duradera que en escritos de mediados del siglo siguiente—del XV—se llama á esa nación «la aliada» por antonomasia. Los aventureros franceses que ayudaron á D. Enrique á conquistar la corona, fueron aún más liberalmente recompensados que los magnates castellanos que habían abrazado su causa, que fueron los más de ellos. Muchos se quedaron para siempre en Castilla y fundaron casas y familias que ingresaron *ipso facto* en su más alta nobleza.

La afición á todo lo francés y el prurito de imitarlo son hechos característicos de todo el largo período á que estoy aludiendo. Títulos de nobleza comunes en Francia, pero desusados en Castilla antes del reinado de Enrique II, fueron corrientes entre nosotros de allí en adelante. Además de los de duque, marqués y conde que concedieron D. Enrique y sus sucesores con mano pródiga, y que valió al primero de ellos el dictado de D. Enrique *el de las mercedes*, con que se le conoce, fueron introducidos los de mariscal y condestable á imitación de Francia, y el idioma se plagó de galicismos, muchos de los cuales adquirieron carta de naturaleza en nuestra lengua y pasan hoy por voces castizas.

Era de buen gusto, entonces como ahora, conocer y hablar el francés y servirse de ese idioma en mil ocasiones propias de la vida galante, cortesana y caballeresca que llevaba la sociedad, un tanto frívola, de aquel tiempo. Escribíanse en francés motes, empresas y divisas, y en francés solía lanzarse las exclamaciones de rúbrica en justas, torneos, pasos de armas y demás regocijos belicosos á que tan dada era la nobleza de entonces. En la descripción del famoso *Paso honroso* de Suero de Quiñones se pone frases francesas en boca de los heraldos cuando daban la señal de acometerse los caballeros justadores. En convites, fiestas y saraos, en trajes y costumbres, se seguía las modas y usos de Francia.

Acabaré trascribiendo como dato curioso, y para dar una idea de la alta opinión de que gozaban los franceses en nuestra tierra, el siguiente pasaje de la *Crónica de Pero Niño*, en que se los describe:

«Los franceses son noble nacion de gente: son sabios e muy entendidos e discretos en todas las cosas que pertenescen á buena crianza en cortesía e gentileza. Son muy gentiles en sus traeres e guarnidos ricamente: traense mucho á lo propio: son francos e dadivosos: aman facer placer á todas las gentes: honran mucho á los estrangeros: saben loar e loan mucho los buenos fechos: non son maliciosos: dan pasada á los enojos: non caloñan a ome de voz nin fecho, salvo si les va allí mucho de sus honras: son muy corteses e graciosos en su fablar: son muy alegres, toman placer de buena mente e buscanle. Así ellos como ellas son muy enamorados e precianse dello.»

DON RAMIRO.

SIR FRANCIS LAKING.

SIR THOMAS SMITH.

LORD LISTER.

SIR FREDERICK TREVES.

MÉDICOS QUE HAN INTERVENIDO EN LA OPERACIÓN QUIRÚRGICA PRACTICADA AL REY EDUARDO DE INGLATERRA.

POR ITALIA.

(NOTAS DE UN VIAJE ARTÍSTICO.)

PAESTUM.

Para las cuatro quintas partes de los artistas españoles—y bien sabe Dios que no es enteramente la culpa suya—este nombre de ciudad, si alguna vez lo han oído, no tiene más valor que el de un nombre exótico; para la imaginación del poeta, significa tanto como la elegía más bella, más sentida, más conmovedora que se registre en la historia de los pueblos todos; para el historiador, un estudio curiosísimo de la vitalidad pujante del pueblo heleno; para el Arte, para la historia del Arte, es una página inmortal.

Paestum, con *Metaponte*, con *Sybaris*, con *Siracusa*, con *Mesina*, con otras varias ciudades de la Sicilia, formó aquel gran centro de cultura llamado *Grecia Magna*, y por medio del cual recibió el resto de Italia el hálito civilizador que de Atenas especialmente se extiende, pese á la dura mano de los descendientes de Rómulo, hasta los confines del mundo entonces conocido. Las artes, las letras, la oratoria, la filosofía con otros conocimientos no practicados de los etruscos sino de modo casi bárbaro, invaden el mundo romano, transformando sus costumbres, llevándole á refinamientos de que hubieran sido incapaces aquellos rudos y supersticiosos descendientes de los bandidos que formaron con Rómulo la aldehuela del Palatino. Paestum, con Siracusa, fué la maestra de la glíptica de los tiempos clásicos, la que obligó al romano á esconder las estatuas de arcilla, deformes y sin vida, que para los tímpanos de los templos de la república el artista etrusco modelara; la que proveyó á los alfareros de la vieja Etruria y de la Campania de modelos exquisitos para los vasos y ánforas decorados. Allí en Paestum, en Sybaris, en Siracusa, encontraron hombres tan grandes como Arquímedes, refugio á su genio, y el comercio campo sin límites á su especulación.

En los últimos años del siglo VII, antes de Cristo, la república de Sybaris, colonia en un principio de la Grecia continental, fundó á *Paestum* con la denominación de *Poseidonia*. A mediados del siglo V, esto es, siglo y medio más tarde, los sibaritas vieron con envidia, y tras de la envidia con odio, que la colonia se hacía autónoma, y que su poderío comercial amenazaba el de ellos, dominando en gran parte el mar Tirreno. Desde entonces ambas ciudades, aliadas del cartaginés unas veces, otras de las restantes ciudades grecoitaliotas, comienzan á sostener larga serie de guerras que aprovechan más que á nadie, en un principio, á la tiranía de Siracusa, y más tarde al naciente coloso de Roma. Cuando el peligro de la absorción por la república del Tíber hizo conocer á los pueblos de la Grecia Magna, que era preciso combatir al enemigo común, se aliaron con Pirro; al retirarse de Italia el macedonio, á pesar de sus victorias, Roma hizo sentir á *Poseidonia* su dura mano, reduciendo á la servidumbre á sus habitantes y casi destruyéndola, y cambiando su nombre por el de *Paestum*—fiesta de las lágrimas.—Desde entonces, convertida en colonia de Roma, la vida de Paestum, al igual de las demás ciudades de su origen, se arrastra lánguida hasta extinguirse.

* * *

Para ir á Paestum hay que tomar el ferrocarril de Salerno, pasar por Eboli, y casi lindando el lugar donde Spartacus sufrió la terrible derrota que le produjo Craso. Siempre bordeando el golfo, la locomotora atraviesa campos llenos de bosques floridos, montañas azules y pueblecillos encantadores. Cerca ya de la vieja *Poseidonia*, la cordillera de los montes de Novi, Capaccio y Albuini forma un semicírculo que corre de Norte á Sudeste y que termina formando el encantador cabo Tressino, que avanza gran trecho en la azulísima costa de Amalfi. El mar, brillante, teñido de azul Prusia y bordado de encaje de plata que reluce hasta producir deslumbramientos, se extiende infinitamente, blando, tranquilo como un lago. Llanura sin accidentes, cual la de un parque colosal, en donde la vegetación alcanza proporciones tropicales, forma el lugar donde se yerguen las ruinas de Paestum, rodeadas de marismas.

La *malaria* se enseñoreó de estos lugares, desde los tiempos de Augusto. Aquel ambiente suave, templadísimo, que parece sumir en voluptuosa somnolencia, es letal. La muerte despobló por completo estos lugares donde Sybaris ofrecía toda clase de goces y refinamientos en competencia con Paestum.

Frente al viajero, á los no muy numerosos viajeros que vienen á rendir un tributo de admiración al arte insuperable de Grecia, álzanse, destacándose sobre el azul del cielo y sobre el verde fondo de los campos manchados á grandes trozos por millones de rosas, de las célebres rosas que cantaron Ovidio, Virgilio, Marcial y Horacio, los restos de los templos de *Poseidón* (Neptuno), de *Ceres*, de la *Curia* ó *Pórtico* y de la *Basílica*. Si

existe paisaje alguno más encantador que éste, más clásico, más poético, más melancólico en medio de la luz y de la brillante vegetación que lo forman, yo lo desconozco, y aun me atrevo á asegurar que no existe. El contraste entre la Naturaleza viva, lujuriosa, espléndida, y las ruinas de un arte que atestigua con los fragmentos de sus creaciones de mármol, el poder del genio de una raza tan grande como la helena, muerto, casi desaparecido de la haz de la tierra, produce en el ánimo una emoción indescriptible. Mirando aquellas columnas travertinas, enteras casi todas, rotas las menos, que se dibujan en el límpido espacio, la imaginación, ayudada por el recuerdo, las anima, las presta un alma, y llega á creerlas séres que lloran silenciosamente, levantando sus épicas y nobles cabezas al cielo, mostrándole todo el horror de su soledad y de su abandono.

Silenciosamente también, emocionado profundamente, avancé hasta el templo de *Poseidón*, que con la *Curia* y la *Basílica* formaba el lugar central de la desaparecida Paestum, y recorrí toda su longitud. Era aquel templo de los llamados *perypteros*, esto es, rodeado de columnas, y *septáxtylo*, porque tenía siete columnas en cada fachada. Su orden es dórico, y pertenece al de la época de Pisistrato (siglo VI antes de C.). Como casi todas las columnas de este orden, carecen de zócalo, y, obedeciendo al espíritu de la época, son robustas y acanaladas; el arquitrabe debió de ser formidable, á juzgar por los grandes fragmentos que aún restan.

Al pasar por la *cella*, allí donde se erguía la imagen de Poseidón, y que todavía cierran restos de los muros, sobre los que se ve un segundo orden de columnas que formaba la galería, un enjambre de mariposas alzó el vuelo, desapareciendo en rápidas espirales por lo alto del templo; bajé los ojos para seguir examinando las ruinas, y vi varios rosales salvajes que, cual la hiedra, abrazaban amorosamente los restos del ara.

A poco más de cincuenta metros de este templo hállase la *Basílica*, restaurada por los romanos, dentro del mismo orden arquitectónico, aun cuando ya bastante adulterado en las proporciones de los fustes y de los capiteles. Á la misma distancia vense los fragmentos, más que restos, del *Anfiteatro* y del *Teatro*, y un poco más lejos, y sobre tres gradas de mármol, hállase el templo de *Ceres*, dórico, también *peryptero*, y más elegante por la ligereza de sus columnas que el de Neptuno. En mi juicio, es un poco posterior al Parthenón.

Todavía conserva este templo muchas de las partes de que se componía, y puede juzgarse, con un ligero esfuerzo de la imaginación, de las exquisitas proporciones y del singular sentimiento de la armonía innata en el arquitecto griego. Nada que pese ni que sobre: intercolumnios, columnas, inclinación de los muros, saliente del entablamento, todo es armónico, todo es noble y delicado á la par. Por otra parte, la intemperie ha patinado de tan bellísimas y varias tintas los fustes de las columnas, las molduras y los muros, extendiendo el óxido de hierro de las grapas en diferentes capas de distinta intensidad de tono, que los efectos de la luz del sol imprimen á estas ruinas, y lo mismo á las del templo de Neptuno y á las de la *Basílica*, coloraciones semejantes á las del ópalo, de la cornalina, de la sardónica y del alabastro rosa. El colorista más brillante veríase impotente para trasladar á la tela tal riqueza de matices y tal profusión de luz, obligado á destacarlo todo sobre la ofuscadora nota del cielo y del mar de Amalfi.

* * *

De la importancia de *Paestum* en las artes atestiguan, juntamente con estas hermosas ruinas, las monedas que allí se acuñaron, y que, emulando á las de Siracusa y sobresaliendo de las mismas de Atenas, son, al presente, motivo de admiración.

Los grabadores, seguros de que producían obras de arte, firmaban las monedas, y á nuestros días han llegado los nombres de varios de aquellos artistas, que no han sido sobrepujados jamás. Al propio tiempo que en la glíptica y en la arquitectura, *Paestum* produjo maravillas en la alfarería decorada, y sirvió de refugio á maestros de la escultura de los buenos tiempos de Grecia. Los jardines famosos de *Poseidonia* contaban por docenas las copias directas de los estatuarios célebres de los siglos V y IV antes de Cristo; y los romanos aún admiraban, tres centurias más tarde, juntamente con las rosas de *Paestum*, las artes, la riqueza y las voluptuosas costumbres de los émulos y vecinos Síbaris.

Hoy, al contemplar aquellas ruinas admirables, y al escuchar el silencio que las rodea, y al ver cómo se marchitan por miles las rosas que hace veinte siglos compraban á peso de oro los romanos para coronarse en los festines, siéntese allá en el fondo del corazón la opresión de la angustia que causa todo aquello que se ha amado porque fué bello y grande, así en sus virtudes como en sus vicios. Nunca, como en el instante de echar la última mirada á estas ruinas y á estos lugares, pudo decirse con más verdad:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora
. . . .

R. Balsa de la Vega.

Paestum (Sicilia), 1902.

POETAS LÍRICOS DEL SIGLO XVIII.

JOSÉ ANTONIO PORCEL.

Si la fama correspondiera en todo caso á los méritos de quien la tiene, no dudaríamos un instante en colocar al poeta cuyo nombre encabeza estas líneas entre las primeras figuras de la literatura patria. Escritor festivo y mundano en sus primeros años, pomposo y grave cuando el tiempo y su estado reclamaban otra manera de ser, fué objeto de adoración por parte de sus contemporáneos, singularmente por el Conde de Torrepalma y demás literatos fundadores de la *Academia del Trípode*, en Granada.

Insignes críticos sintieron no poder hallar algún manuscrito de su principal poema *El Adonis*, excitada su fantasía por la celebridad que había alcanzado; en tanto que otros, más afortunados, juzgábanle de modo tan diferente como lo hicieron Velázquez y Quintana; viendo el primero en tal composición *trozos á la altura de los mejores de Garcilaso*, y contestando el segundo á Hartzenbusch, que le había proporcionado su lectura: «Mi curiosidad y deseo eran excesivos, porque no merecía tanto la obra.»

Cual si no fueran bastante estas opiniones para dejar perplejo á cualquiera acerca del estilo y valía de sus escritos, preséntase una tercera en discordia, deducida de los estudios de Cueto, que cree hallar en el poeta granadino uno de tantos ingenios influenciados por las malas tendencias de la época en que vivió.

Analizando minuciosamente sus poesías, encontramos razones para asentir á cada una de las creencias precitadas: destellos de inspiración encarnados en sencillísimas estrofas, pensamientos obscuros y rebuscadas imágenes, versos tan bien sentidos como expresados, y algunos otros impropios del que ha de figurar en la historia literaria de cualquier país. ¿Quién no le incluiría entre los poetas más sencillos del siglo XVI cuando dice:

Dicha que no le cueste una fatiga
Ninguno juzga buena;
Que no es durable el bien que no se siga
Por premio de una pena;
Mas son de amor las sinrazones tales
Que por un sólo bien piden mil males?

¿Quién, por el contrario, descifra el enigma del enmarañado giro:

Las blancas desataba ancianidades
De los montes el sol, y renacía
Á la primera de sus cuatro edades?

¿Será entonces preciso conformarse con las ideas expuestas por Leopoldo Augusto de Cueto? Que tuvo Porcel el propósito de amalgamar tendencias por completo opuestas, claramente lo hace constar en el prólogo de *El Adonis*: «He procurado imitar — dice — los mejores poetas latinos y castellanos; de éstos á Garcilaso, y en particular al incomparable cordobés D. Luis Góngora (delicias de los entendimientos no vulgares).» Pero es indudable que la reunión de tan contradictorias direcciones respondió, más que á las influencias de época, á especiales circunstancias de su profesión y carácter.

Pocas noticias se conservan de su vida y dotes morales. Consagrado desde corta edad á los estudios teológicos, no tardó en ser nombrado colegial del Sacro Monte, en Granada, llegando con posterioridad á formar parte del Cabildo de su iglesia catedral. Aun cuando mezquinos, estos datos, unidos á una fábula que escribió en sus mocedades, y las observaciones que pueden hacerse después de leídas el resto de sus obras, son más que suficientes para llegar al exacto conocimiento de la personalidad de Porcel.

Extraño podrá parecer, si se juzga de impresión, el hecho de separar la fábula de Actéon y Diana de todos sus demás escritos; pero forzoso es confesar, ante un detenido examen, que forma, estilo y aun aspecto, bajo el cual están tratados los asuntos, varían profundamente en una y otros. Descríbese en aquélla la aparición de Actéon en el momento de irse á bañar Diana con sus ninfas, y desarrolla la escena con un atrevimiento de ideas y una libertad de lenguaje desusados en un período de tan aparente austeridad en las costumbres. Pasados algunos años, su vocación hizo necesario un cambio radical; á la sencillez sustituyó la elevación y en muchos casos la obscuridad; desapareció la libertad de lenguaje, y el amor de Actéon se trocó por los metafísicos amores de *El Adonis*, según la expresión de Cueto. Mas como, si bien el hábito forma una segunda naturaleza, siempre queda mucho de la primera, entre metafísicos amores aparecen otros más vehementes y menos elevados, cual son los de Venus y Adonis, y los sentidos por Alfeo hacia Aretusa, descritos en versos, verdadero destello de inspiración y de lozanía de estilo, sobre todo en la parte en que él la dice:

Si piensas, ninfa bella, que no dura
Un instantáneo amor, y excusas fiera
El bien que me promete esta ventura,
Para crecer, amor tiempos no espera.
Si el ver y el adorar una hermosura
Son dos cosas, ninguna es la primera;
Yo te vi, yo te amé, y otros amantes
No te adoraron más, te amaron antes.

Y aun cuando no descuella en tales composiciones el atrevido lenguaje de sus primeros ensayos, sí resplandecen en ellas arranques de pasión que contrastan con su habitual frialdad. Esto, repetido una y otra vez, nos hace pensar que la carrera eclesiástica influyó más en él que la época; pues su propósito de imitar á Góngora obedeció quizá al deseo de abandonar el natural sabor picaresco de su estro poético, poco asequible á los pudorosos oídos de las señoras.

Las fábulas de *Actéon y Diana* y *Alfeo y Aretusa:* las canciones á Fernando VI y su esposa, á Andrómeda y otras; sonetos, cartas y sus poemas *El Adonis* y *Gozo y corona de Granada en la proclamación del rey D. Carlos III*, forman el principal núcleo de sus obras, en unión de numerosas críticas presentadas en calidad de fiscal á la Academia literaria del Trípode. En una de éstas hace el juicio de su Adonis: «la obra es.....—dice en ella—un Proteo poético, que por cada aspecto tiene distinta figura..... Si la consideramos égloga, la hinchazón del estilo, *las continuas metáforas y las transposiciones insufribles* destruyen esta consideración.» Y en verdad que no hay estudio mejor pensado de los defectos que encierra dicha composición.

Su otro poema, dedicado á la proclamación de Carlos III, está escrito en octavas, distribuídas en diez cantos. Todas ellas son de escaso mérito, como puede verse en la siguiente, destinada á describir Granada:

Del árabe, si bien fragmentos feos
De arquitectura bárbara aún se vean,
Hoy sobre aquellos de la edad trofeos
Suntuosos edificios la hermosean.
Obras públicas, públicos paseos,
Que al peregrino llaman y recrean,
Y magníficos templos, que inmortales
Son monumentos de ánimos reales.

Y en la cual se observa el poco aprecio que merecía en tales tiempos, aun á personas cultas, el hermoso palacio que nos legó el arte nahazarita.

Vivo ejemplo de la apatía humana es el hecho de que la mayor parte de las poesías de Porcel no fueran impresas, hasta que la poderosa iniciativa de Rivadeneyra las reunió en su hermosa colección de Autores españoles, proporcionando á los críticos medios para formar del célebre *Caballero de los jabalíes* un juicio menos apasionado y más provechoso á la historia de la literatura patria.

Alfredo Serrano y Jover.

1 y 2. DETALLES DE LA DECORACIÓN DEL PARQUE. — 3. HORCHATERÍA VALENCIANA. — 4. CAFÉ JAPONÉS. — 5. EN EL HÓRREO.

MADRID. — LA FERIA DEL RETIRO.

Dibujo de Pedrero.

PAESTUM (SICILIA).—TEMPLO DE CERES.

PAESTUM (SICILIA).—TEMPLO DE NEPTUNO.

(Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la pág. 10.)

FOTOGRAFÍA DEL AIRE EN MOVIMIENTO.

APLICACIONES INTERESANTES Á LA NAVEGACIÓN AÉREA.

¡Fotografiar el aire! ¡Pero, señor! ¿Adónde vamos á parar? Siempre será una broma de alguno de esos investigadores científicos que, á veces, tienen más imaginación que un novelista.

Ya estoy oyendo exclamar así á muchos de los que lean el epígrafe de este artículo.

Pues en esta ocasión, por lo menos, el hecho es, al pie de la letra, tal como lo anuncio. Se han tomado, y se pueden tomar, fotografías de los movimientos del aire, como se toman instantáneas de una multitud amotinada, de los caballos en las carreras, de los accidentes de la lidia en una plaza de toros.

Y hay que decir más aún. Este descubrimiento no es una mera curiosidad, no es simplemente un recurso ingenioso de la ciencia para puro recreo, ó para satisfacer la vanidad del hombre, mostrando hasta dónde puede llegar el poder de sus medios de investigación. Es un adelanto útil, de aplicación práctica, que hará progresar en terreno firme ciertas aspiraciones humanas, y que acaso contribuirá á salvar muchas vidas.

El estudio de los movimientos de un fluido elástico cuando encuentra un obstáculo en su camino, ó cuando un cuerpo compacto se mueve en la masa de dicho fluido, tiene mucha importancia y aplicación en mecánica, y por eso los matemáticos han tratado de encontrar fórmulas en donde estuviesen encerradas las leyes á que se sujeten dichos movimientos; fórmulas de muy útil aplicación en la navegación acuática, en la navegación aérea y en todos los problemas en que, al moverse un aparato dentro de un fluido, sea necesario tener en cuenta la resistencia de este fluido.

Pero las fórmulas referentes á esta cuestión obtenidas hasta el presente por los matemáticos no han tenido gran valor práctico, tanto en hidrodinámica como en aerodinámica, bien porque han faltado datos de observación que sirviesen de base á los cálculos, bien porque se han deducido teóricamente, suponiendo que se trataba de fluidos perfectamente elásticos, cuyas moléculas no experimentan entre sí fricción alguna, caso que no existe en la Naturaleza.

Pues bien, el conseguir fotografías de los movimientos del aire, en las cuales se puedan observar estereotipados dichos movimientos tal como son en la realidad, sirve para suministrar los datos prácticos de observación directa de que antes se carecía; y por esta breve, aunque algo abstrusa explanación en que no he tenido más remedio que meterme, se comprenderá que el descubrimiento, además de ser muy curioso y atractivo, es, como antes digo, de aplicaciones técnicas de importancia.

* * *

Pero si los movimientos del aire no se ven, aunque se sientan, ¿cómo se van á fotografiar? En esto está el mérito de lo conseguido, por maravilloso que parezca.

Vamos por partes: cuando el viento arrastra el polvo, las hojas secas y toda suerte de detritos livianos, ¿no conocemos por los remolinos, por los raudos giros, por los movimientos que todos esos objetos flotantes presentan, que esos mismos son los movimientos del aire?

Pues así como nuestros ojos son sensibles á esos hechos tan salientes y tan burdos, hay otros ojos que son más sensibles y aprecian fenómenos más delicados. Corrientes de aire frío, por ejemplo, atravesando masas de aire caliente y revolviéndose entre ellas, no constituyen el mismo sujeto, ante la placa fotográfica, que una masa de aire uniforme, porque la luz no atraviesa con la misma velocidad capas de aire de desigual temperatura, ni con la misma intensidad el aire seco que el que va húmedo. Todas estas circunstancias que

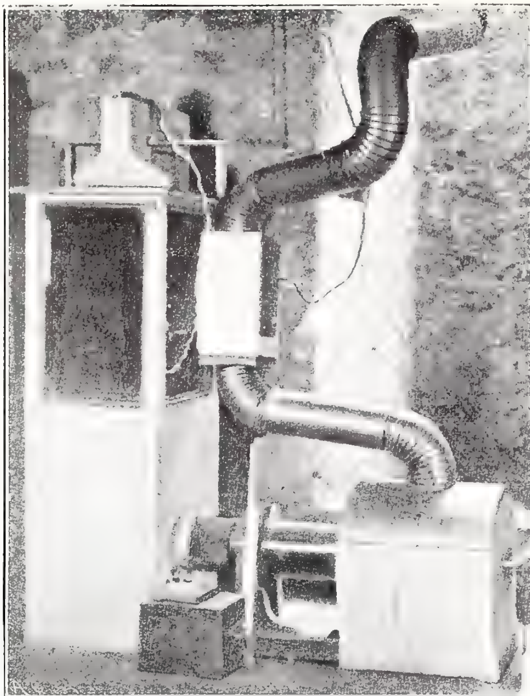


Fig. I.

CÁMARA MAREY PARA EL ESTUDIO DE LAS CORRIENTES DE AIRE.

para nuestro sentido de la vista pasan inadvertidas, no lo son para la placa fotográfica, ojo que puede ser más sensible que los nuestros. En esto se fundó L. Mach para obtener hace algún tiempo fotografías de corrientes de aire frío ó seco atravesando masas calientes ó húmedas, y viceversa, y sus experimentos han quedado como clásicos.

Posteriormente, en 1897, el físico inglés Hele-Show estudió también, de un modo análogo, los movimientos de una mezcla de agua y aire cuando, al deslizarse entre dos superficies paralelas, encuentran un obstáculo á su marcha. Las burbujitas de aire, en su mezcla con el agua, muestran perfectamente los accidentes de la marcha de ésta; y las instantáneas tomadas del movimiento de la mezcla fluida de agua y aire, no sólo indican los sitios donde se producen los vórtices ó remolinos por causa de los obstáculos interpuestos, sino también demuestran que, en todos los casos, á pesar de la violencia de la corriente, el agua manifiesta cierta adhesión por el obstáculo, y los movimientos de sus moléculas experimentan la inflexión consiguiente. Las fotografías sirven además para señalar hasta qué distancia llega la influencia de esta adhesión.

Estos trabajos muestran ya que el fotografiar los movimientos del aire, que de primeras oídas parece una extravagancia, es un problema técnico serio y soluble.

Pero los resultados más perfectos acerca de este punto son los que ha obtenido recientemente el físico francés Marey, quien ha dedicado lo mejor de su vida al estudio de esta cuestión.

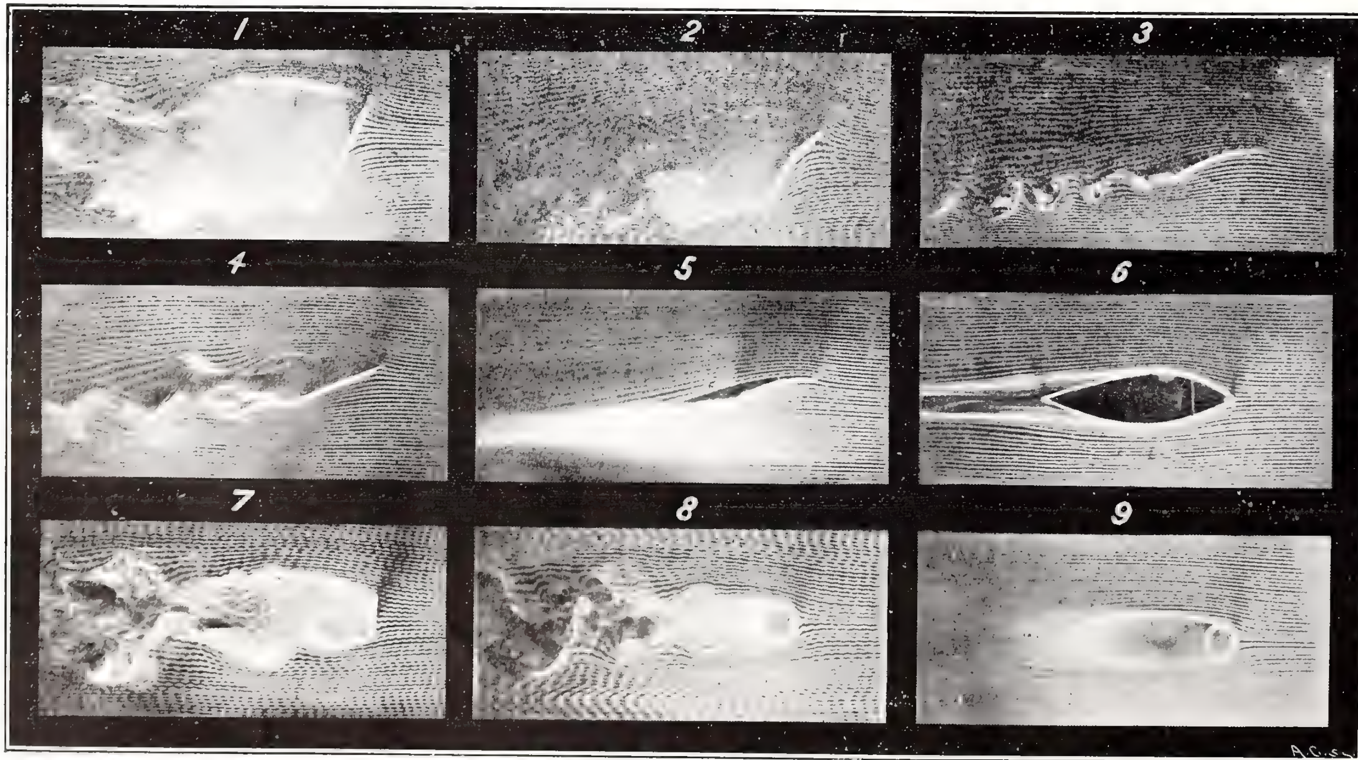
* * *

El método de Marey consiste en formar corrientes de aire delgadísimas y paralelas, verdaderos hilos de aire, en el interior de una gran cámara, y en cargar de humo las referidas corrientes, con lo cual se hacen visibles, y, sobre todo, muy sensibles á la placa fotográfica. Si en estas condiciones se coloca un obstáculo al paso del aire en movimiento, se puede apreciar perfectamente la dirección que las corrientes aéreas toman.

La instalación de que Marey se sirve para sus estudios se representa en el grabado adjunto (fig. I), y consiste en una cámara de cinco pies de altura y cuatro pies cuadrados de sección. En la parte inferior de esta cámara hay un orificio que comunica con un ventilador-aspirador, indicado á la derecha de la figura, y que funciona por medio de un pequeño motor eléctrico. El aire penetra por la parte superior de la cámara, y, absorbido por el ventilador citado, atraviesa una gasa de seda, cuyas mallas son muy finas y regulares.

De esta manera se consigue obtener una serie de corrientes verticales de aire que descienden paralelas á las paredes de la cámara, y se evita la formación de vórtices ó remolinos. El humo se inyecta y mezcla con el aire por medio de una serie de 60 tubos de ½ de pulgada de diámetro y equidistantes entre sí. Detrás de estos tubos se halla una caja en la cual se quema la substancia productora del humo, y cuando éste se mezcla en las corrientes verticales de aire, éstas se hacen visibles y pueden fotografiarse fácilmente. Para lograr esto último, en el trayecto de la cañería ventiladora se coloca una cajita de cristal con un alambre de magnesio que se quema en el momento conveniente.

La luz intensa é instantánea del magnesio es la más á propósito para mostrar la agitación del aire detrás de un obstáculo á su marcha, mientras que una exposición prolongada de las placas fotográficas da la resultante de diferentes movimientos.



FOTOGRAFÍAS DEL AIRE EN MOVIMIENTO.

Cuando el ventilador comienza á funcionar, el aire es aspirado, y arrastra consigo el humo, formándose unos hilos de aire que constituyen series paralelas de alto á bajo, sin mezclarse ni confundirse, si el aire de la cámara permanece perfectamente tranquilo. Queda entonces el interponer al paso del aire los obstáculos cuya acción se desea estudiar. Estos obstáculos se colocan en unos soportes muy ligeros fijos á la pared posterior de la gran cámara. Esta pared va recubierta en su parte interior de terciopelo negro, de modo que cuando las corrientes de aire

cargadas de humo son iluminadas por la luz del magnesio, aparecen de un blanco brillante que destaca sobre un fondo negro, y se pueden fotografiar muy bien. Marey ha ideado además un medio muy ingenioso para medir la velocidad de cada corriente de aire en los diferentes puntos de su trayecto, especialmente detrás y delante del obstáculo. Pone los tubos conductores del humo en comunicación con un vibrador eléctrico, cuyo período está regulado generalmente á razón de 10 vibraciones por segundo. De este modo las corrientes de aire cargadas de humo experimentan una especie de vibración, y se presentan como estriadas transversalmente en la forma que demuestran las figuras 2, 7 y 8. La distancia que separa estas estrías unas de otras, da la medida de la velocidad de las corrientes en cada punto. A la pared de la cámara va fija una cinta graduada, paralela á las corrientes que sirven de escala para medir la distancia recorrida por las corrientes en cada décimo de segundo.

Las figuras adjuntas muestran algunos de los resultados más interesantes obtenidos por el método de Marey. En la figura 1 el aire encuentra una superficie plana inclinada 70° con relación á las corrientes. Puede observarse cómo éstas pasan alrededor del obstáculo; parte de ellas lo rebasan por el lado izquierdo, pero la mayor parte siguen el plano inclinado que el objeto interpuesto presenta. Detrás del obstáculo se forma una región de aire agitado que se prolonga bastante. La figura 2 representa lo que ocurre cuando el obstáculo interpuesto presenta al viento una superficie cóncava, con una inclinación de 45°. Se ve entonces que las corrientes se aproximan unas á otras, y disminuyen de velocidad. Las figuras 3 y 4 indican la diferente manera de obrar el aire contra una superficie cóncava y contra una superficie plana, colocadas con la misma inclinación. Puede advertirse que las superficies cóncavas son más ventajosas que las planas, por lo que respecta á la aviación; hecho importantísimo que debe tenerse muy presente en la construcción de máquinas voladoras. En realidad, detrás de la superficie cóncava el aire es aspirado con energía y sin presentar mucha agitación; condición muy favorable, pues tal agitación representa gran gasto de trabajo inútil en la aviación. La figura 5 es la misma que la 3, pero con iluminación diferente; la fotografía número 3 está tomada á la luz instantánea del magnesio, y muestra la zona agitada en un momento dado; la fotografía número 5 ha sido obtenida con luz continuada por algunos segundos, y da, por lo tanto, la dirección media del aire durante el mismo tiempo; por eso la porción agitada se representa por una banda blanca.

La figura 6 tiene especial interés, pues muestra la resistencia que al aire ofrece un cuerpo que tenga la forma de un buque ó la que suelen afectar los globos llamados dirigibles. Las figuras 7 y 8 sirven para comparar la acción de dos cuerpos, uno plano y otro cilíndrico, de la misma sección, observándose el diferente modo de encorvarse las corrientes en cada caso y la distinta disminución de su velocidad. La figura 9 muestra el mismo cilindro del número 8, con una luz prolongada, y así se aprecia bien distintamente la disposición de la zona de aire detrás del obstáculo.

Por los datos expuestos se ve que la fotografía de los movimientos del aire tiene un valor práctico muy grande para el estudio de la resistencia que al viento presentan cuerpos de distintas formas, y que los resultados de estos estudios han de tener aplicación muy útil á la navegación aérea, determinando las formas mejores que deben darse á los globos y á las máquinas voladoras. Ya queda demostrado que las superficies cóncavas son más ventajosas que las planas.

El fotografiar el aire en movimiento es, pues, un hecho y de resultados sumamente útiles para la mecánica racional en general, y para la navegación aérea en particular.

Vicente Vera.

TEATROS Y CIRCOS.

La temporada veraniega ha comenzado bajo los mejores auspicios. El público tiene ganas de distracciones, y las empresas no descansan en la tarea de confeccionar sugestivos carteles.

Los Jardines del Buen Retiro se ven muy favorecidos. Otras veces, la concurrencia buscaba sólo en ellos la animación del paseo y las delicias de una agradable temperatura.

Hoy se va á los Jardines á escuchar las óperas que excelentemente cantan los artistas de la compañía italiana allí contratada.

En conjunto, pocas veces hemos aplaudido en justicia interpretaciones más aceptables que las que en esta campaña vienen obteniendo las obras puestas en escena en dicho teatro.

La representación de *Aida* fué un éxito grande y merecido. *I Pagliacci* proporcionó ovaciones calurosas á cuantos en su desempeño tomaron parte.

En breve se efectuará el estreno de *Andrea Chenier*, hermosa ópera del maestro Giordano, para la cual se han confeccionado lujosos trajes y se han pintado vistosas decoraciones.

Las Sras. y Srtas. Chelotti, Trapasso, Longhi, Vendrell y Gasull, con los Sres. Fuster, Baldelli, Orelli, Villalta, Giovacchini, García Prieto y otros más, están dando muestras de estudiosidad, poniendo de relieve sus buenas aptitudes y secundando maravillosamente los esfuerzos de la dirección artística, que es merecedora de elogios por su fecunda y acertada labor.

Asimismo son acreedores á la alabanza William Parish y su inteligente hijo Leonard, que á diario renuevan el cartel de su elegante Circo, y con *debuts* originales, y sin escatimar gastos, han formado una *troupe* notabilísima, frecuentemente variada, y en la que figuran los gimnastas, ilusionistas, barristas y excéntricos musicales de mayor reputación en los circos de Europa.

Entre los números más interesantes que han aparecido en los últimos días, son dignos de mención especial el *Trío Ducane*; *Las Warwick's*, ciclistas acrobáticas; el japonés misterioso *Okito*; la atleta torinesa *miss Alteno*; los excéntricos brasileños *Cooke* y *Rotherd*, y los equilibristas noruegos *Fred Gillet*.

En Apolo van muy adelantados los ensayos de *Abanicos y panderetas ó á Sevilla en el botijo*, humorada satírica, en un acto y tres cuadros, original el libro de los hermanos Alvarez Quintero, y la música del celebrado maestro Chapí. Para esta obra ha pintado vistosas decoraciones el escenógrafo Sr. Martínez Garí.

En la Zarzuela siguen contándose por llenos las representaciones de *El Tío Juan*, interesante y poético drama lírico de Fernández Shaw, Morera y Chapí. Si llegan á feliz término las negociaciones entabladas por la Empresa, no será difícil que se prolongue hasta mediados de Agosto la temporada de este teatro.

En Eldorado principiarán los estrenos con el del juguete cómico-lírico en un acto, titulado *San Juan de Luz*, original del infatigable autor Sr. Jackson Veyan.

En algunos círculos teatrales dícese que el Lírico volverá á abrir sus puertas con una buena compañía de zarzuela española.

X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX. — El tomo segundo de esta interesantísima obra, que viene publicando nuestro insigne colaborador D. Juan Valera, gloria de las letras españolas, contiene valiosas muestras de la inspiración de conocidos poetas que descollaron por propio mérito en el próximo pasado siglo.

Entre otras, figuran composiciones muy bellas de Bretón de los Herreros, Ventura de la Vega, Lista, Larra, Cabanyes, Pastor Díaz, Mesonero Romanos, Espronceda, Arolas, Duque de Rivas y Ros de Olano.

En los siguientes volúmenes irán apareciendo poesías de otros literatos afamados, y terminará la obra con una colección de notas biográficas y críticas originales del egregio autor de *Pepita Jiménez*.

La empresa acometida por el ilustre Valera es altamente meritoria, y, gracias á ella, perdurará el recuerdo de la fecunda labor realizada por los principales ingenios poéticos del siglo xix.—Madrid, 1092. — Precio de la obra completa: 12,50 pesetas.

El desastre nacional y los vicios de nuestras institu*ciones militares*, por *Efeele*.

En uno de los números del mes de Abril dimos noticia de este libro, sin que entonces hiciéramos sino señalar su aparición, pues, con sólo hojearlo, comprendimos que su importancia no consentía formar de él opinión á la ligera.

Hoy, una vez leído con el detenimiento que merece obra tan notable, podemos, ya que no dedicarle, cual deseáramos, extenso juicio, incompatible con la índole de esta sección del periódico, y con el gran número de libros de que en ella tenemos que dar cuenta, llamar la atención sobre lo interesante de los puntos tratados por quien, encubriéndose modestamente tras un seudónimo, se muestra profundo pensador, dotado de un talento analítico y de un patriotismo práctico, que no se contenta con sentir hondamente y llorar las desdichas de España, sino que busca sus causas y señala los medios de atajar nuevos y deplorables efectos de ellas: con recto criterio, amplitud de miras é imparcialidad suma, mostrándonos dos tristes cuadros, el del pasado y el del presente; sacando consecuencias de alta enseñanza, más aún que para el escritor, para el político y para el hombre de estado.

A todos recomendamos este libro, cuya lectura deja en nuestro ánimo impresión duradera; que no es de aquellos que, leídos, pueden olvidarse.

Venalidad. — Este boceto dramático, recientemente estrenado en el teatro de la Princesa, y que valió á su autor, el notable poeta y periodista D. Ricardo J. Catarineu, un gran triunfo escénico, ha sido impreso y puesto á la venta al precio de una peseta ejemplar.—Madrid, 1902.

La Fotografía.— El número 9 de esta interesante revista mensual contiene notables trabajos, de verdadera utilidad para profesionales y aficionados. En el texto sobresalen los artículos titulados *Fotografías de noche* y *Diez lecciones de Fotografía*. Ilustran el número diez fotograbados, y con él se reparte una primorosa fototipia.—Madrid, 1902.

PAESTUM (SICILIA). — LA BASÍLICA.

(Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la pág. 10.)

A la sombra de la Mezquita.—Julio Pellicer, el justamente celebrado autor de *Tierra andaluza*, es uno de los artistas jóvenes que con más aplauso y mayor fortuna cultivan en España el difícil género del cuento y de la novela regionales. Literato lleno de nobles ambiciones, amador rendido de la hermosa Andalucía, en sus cuadros, rebosantes de lumbres y de colores, sabe poner todos los latidos de su intelectualidad potente y todos los encantos sugestivos de la tierra en que nació, tierra que aparece hábilmente reflejada á través del temperamento artístico del prosista cordobés.

A la sombra de la Mezquita es un conjunto bizarro de impresiones bien sentidas y esbozadas con raro primor. En todos y en cada uno de los deliciosos cuentos que forman el volumen palpita y vive el alma de Córdoba, mitad mora y mitad cristiana, como su templo admirable en que sobre el mirah abderramánico luce la cruz de los conquistadores.

Y no es sólo el ropaje deslumbrante de las narraciones lo que seduce y cautiva en la obra; es también la observación fidelísima de la realidad, el interés verdaderamente soberano de los idilios y de los dramas que se desarrollan lógica y sencillamente; es el calor de humanidad que alienta en las cinceladas páginas del libro.

Abridlo, y á buen seguro que no lo dejaréis sin leerlo por entero y sin desear regalaros con nueva lectura. Porque de igual modo en *Almas gemelas* que en *El Otelo de mi barrio*, y lo mismo en *El santo de la señorita* que *En la plazuela* encontraréis el deleite inefable de la emoción que brota ante el espectáculo de amores y de celos, de alegrías hondas y de amarguras suaves como el viento que, al pasar por Sierra Morena, recoge al par las dulces fragancias de romeros y de naranjos en flor y los acres perfumes de los pinos bravíos y de las amargas corolas de las adelfas.

Enhorabuena á Pellicer por su obra, que seguramente se agotará pronto en las librerías.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Del Bulto á la Coracha.—Arturo Reyes, celebrado novelista malagueño y querido amigo nuestro, acaba de dar á la estampa una colección de cuentos andaluces con el título que sirve de epígrafe á estas líneas. No necesita elogios el reputado autor de *Cartucherita*, de *El lagar de la Viñuela*, de *La goletera* y de otras hermosas obras unánimemente alabadas por el público y por la crítica.

De los cuentos que forman este volumen algunos son conocidos de nuestros lectores por haberse publicado en las columnas de La Ilustración. Todos ellos acusan la fiel observación de la realidad, y en todos ellos habla, siente y vive el pueblo en que el autor nació. Arturo Reyes, entre los escritores de Málaga, es indisputablemente el que con más fortuna ha pintado las costumbres de aquel hermoso rincón de Andalucía.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Manual teórico-práctico del pintor, dorador y charolista, por Sáenz.—El mejor elogio que podemos hacer de esta utilísima obra es el dar cuenta de haberse publicado la tercera edición, que contiene lo siguiente:

Composición de los colores; pintura al temple y al óleo; imitación de maderas y mármoles; dorado y plateado por todos los sistemas; galvanoplastia y una copiosa colección de recetas para hacer toda clase de barnices y charoles, etc., y otras muchas curiosas y de continua aplicación para los aficionados.

Un tomo, encuadernado en tela, 3 pesetas. Á provincias se remite certificado enviando libranza de 3,50 pesetas á los Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

La Moral, el Arte y la Religión según Guyau.—La Biblioteca Científico-Filosófica, que tan importantes servicios viene prestando á la causa de la cultura, ha publicado recientemente esta notable obra, original del ilustre pensador Alfredo Fouillée. Desde puntos de vista originalísimos estudia el autor la vida ya intensa, ya expansiva, como principio común de la moral, del arte y de la religión. Asimismo, con suficiencia extraordinaria, discurre acerca del novísimo tema del arte en su aspecto sociológico. Y en todos y en cada uno de los capítulos ofrece enseñanzas sabias y consideraciones elevadísimas, encaminadas á la educación del espíritu.—La obra, concienzudamente traducida por D. Ricardo Rubio, se vende al precio de 4 pesetas ejemplar.—Madrid, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.**

El papel de este periódico es de la fabrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXVI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid 15 de Julio de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

GRUPO EN MÁRMOL,

POR EUSEBIO ARNAU.

Fotografía de J. Furnells.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si al Gobierno y á los accionistas del Banco les han preocupado las conferencias entre el ministro de Hacienda, Sr. Rodrigáñez, y el gobernador interino, Sr. Fariñas, así como á los hombres de negocios, la generalidad de las gentes se han fijado principalmente en la captura de Cecilia Aznar, que ha devuelto la fama á las autoridades.

—Y ha quitado su prestigio novelesco á la fugada: ya el retrato no gustó al público; sólo la restaba la idea de una gran astucia, fama que se ha desvanecido, porque su conducta no revela gran penetración; tanto en Barcelona como en Puigcerdá, ha hecho lo posible para llamar la atención y hacerse sospechosa: mientras duraba el misterio y se la suponía burladora de todo el cuerpo de Vigilancia, su figura se había agrandado: ya no interesa sino á las gentes compasivas que, odiando el delito, tienen lástima al culpable.

—Sin embargo, retratos, artículos, la duda de su prisión, han hecho de Cecilia un tipo popular. ¡Cuántos artistas y escritores quisieran ser tan conocidos!

— En todas las carreras hay quien tiene suerte: con razón se quejaba desde Don Benito (hablo de la población, no de un ciudadano) un corresponsal por no haber sido tan famoso como los ocurridos en la calle de Fuencarral el asesinato de una madre y una hija, del que culparon á un médico, y parece resultar que fué obra de otra persona de buen nombre y posición.

—Y en estos días se ha condenado á muerte á un desconocido que había quitado dos vidas, sin que reparase en él la gente. Por fortuna, no basta asesinar para ser célebre.

—Con la ausencia de la Corte, allí está lo que más brilla, las galas y recepciones y mucha gente política: el Príncipe japonés.....

—Contén esa retahila que estás hablando en romance, y el verso en prosa fastidia.

—Perdone usted, lo hice sin notar; y aunque el verso no encaja mal en los festejos, es cuando está bien construído.

—Precisamente los ceremoniales de la Corte se telefonean dos veces al día á los periódicos de Madrid, y resultan viejos para la Crónica; la Embajada del Japón fué recibida como merece el obsequio que hacían al Rey y á la Princesa. Pero si en San Sebastián suceden esas cosas, Madrid tiene las primicias, en sus Consejos de Ministros, de los asuntos gubernamentales. Ello es que los decretos de remoción de gobernadores se firmaron en la capital de Guipúzcoa, pero los publicó primero *El Correo*, de Madrid; en esta capital dieron los periódicos la noticia de las divergencias entre el Banco y el Gobierno; por ellos hemos sabido el trabajo estadístico que ha hecho el Sr. Moret acerca de las congregaciones religiosas; y las gestiones del Ministro de Agricultura para evitar la huelga de los empleados de las líneas férreas.....

—¡Gran sesión la del Congreso francés! Los diputados vociferando, sin dejar hablar al presidente del Consejo, Mr. Combes; el uno forcejeaba con el vecino, aquél tiraba al otro de la barba, y casi todos se zaherían y aporreaban de lo fino: voces, silbidos, injurias, votováes, volaban de banco en banco; unos allí querían asaltar la tribuna, otros conquistar la campanilla, y no faltó quien estuvo á punto de estrangular á un ujier por parecerse á un diputado enemigo. Así se refiere: debió estar animadísimo el salón.

—No empieza bien su vida el Gobierno francés, y quien mal anda mal acaba: por lo demás, eso no pasa de ser una tormenta parlamentaria propia de la estación.

—Pero si no mienten los telegramas, se sostuvo allí la idea de que no faltan entre los republicanos quienes ayuden á las congregaciones que se mandan disolver por no haber cumplido con las leyes. Y eso confirmaría la creencia de usted, de haber en la época actual dos clases de partidos: los que se ven y tienen filiación ostensible: los que no se ven y se dan la mano por debajo de la mesa.

—No me refería á los partidos franceses al exponer esa sospecha.

—La renovación de las ideas empieza á traducirse en hechos: dígalo el sustancioso bando del Sr. Aguilera aplicando al Municipio que preside algo de lo que piden los obreros y se legisló recientemente: entre ello la jornada de ocho horas para los trabajadores que dependen del Municipio, en oficios donde sea posible; la prohibición del trabajo para la infancia, y un límite de trabajo para los menores, etc., etc.

—Si el Sr. Aguilera no tuviera otros títulos para la simpatía popular, bastaríale ese bando para merecerla, contando, como es de creer, con que se cumpla.

—¿Y qué me dice usted de la Asociación de Señoras para combatir la trata de blancas?

—Muy loable, y más aún si las morenas obtuvieran también su protección. Muchas dificultades han de vencer las asociadas para conseguir, no ya la extirpación de ese negocio, que tiene formas infinitas, sino su aminoración. Con salvar á algunas infelices pueden estar muy satisfechas, y con impedir que la misma autoridad obligue á otras á la matrícula del vicio contra su voluntad, colocándolas en situación irredimible.

—Madrid ha tenido su ciclón. ¿Estaba usted bajo techado cuando descargó?

—No: volvía en coche del cementerio del Este de dejar bajo tierra á mi hermana: estas historias íntimas no interesan al público: el día había estado sofocante; un ancho y obscuro nubarrón avanzaba por el Suroeste, y se oían truenos á lo lejos. Al entrar en la calle de Alcalá descargó la tormenta, no de rayos, sino de aire y polvo: el cochero, no pudiendo resistir la polvareda que le cegaba, hizo volver á los caballos, y la nube de tierra nos envolvió: cerramos las ventanillas para no perder la vista y tragar polvo, y no vimos sino una luz siniestra, tan opaca como el final de los crepúsculos. El fenómeno duró poco; sólo así pudimos salir ilesos de aquella convulsión atmosférica que parecía que iba á retorcer el coche y pulverizar á los que íbamos en él. A poca distancia vimos luego un árbol descuajado, ramas por el suelo, cristales rotos; y por la noche la prensa nos reveló los destrozos de chimeneas, vidrios, cortinas é hilos telefónicos en extensión muy prolongada. El huracán fué brevísimo; Dios tuvo misericordia de Madrid.

—El centenario del nacimiento de Alejandro Dumas, padre, ha renovado la fama de aquel fecundo novelista.

—¿Fecundo nada más? Con paciencia y laboriosidad cualquiera llega á serlo: llámele usted portento de amenidad y de frescura juvenil. Sus novelas caballerescas son las más entretenidas que se han escrito: le superarán otros novelistas en estudio histórico, en intención filosófica y moral y en brillantez de estilo, es decir, en erudición y facultades graves, condiciones poéticas y solidez de juicio; pero nadie le aventaja en inventiva de situaciones, en riqueza y variedad de tipos y en estilo fácil y apropiado de encantadora ligereza. Son, por regla general, sus novelas, novelas, no tratados de moral ni alardes de observación y de riqueza de frase, ni prodigios de paciencia y ramilletes de conceptos, ni áridos problemas metafísicos puestos en acción, ni copias serviles de lo más fastidioso de la vida, sino invenciones aéreas convertidas en realidad y sacadas de la nada á la existencia, ó realidades idealizadas por un narrador incomparable, que nunca es pesado y siempre parece breve. Si no se eleva hasta las nubes, jamás decae hasta arrastrarse, y en su tono medio y en sus mismas invenciones hay más naturalidad que en el naturalismo: sus príncipes y reyes tienen más sangre real que muchos soberanos; sus aristócratas lo son, y son lacayos sus lacayos; jamás sus personajes son estatuas de bronce ni de barro; viven y se mueven y siempre interesan con sus vicios ó virtudes sin rigidez hierática. Y no es que falten en sus obras ingeniosas pensamientos serios y fecundos que formarían los grandes pensadores, máximas que envidiaría un político y síntesis de una época ó un caráter de admirable exactitud: hay en sus novelas, con frivolidad aparente, mucho más fondo del que suele concedérsele.

—Eso es una apología.

—Dejo para otros la tarea de rebuscar sus defectos, como la exageración de las aventuras en algunos episodios y las facultades físicas é intelectuales de algunos personajes; pero la novela no es la realidad, sino algo superior que nos traslada espiritualmente á un mundo intelectual menos aburrido que el nuestro, y nos hace tratar á gentes menos insufribles que las del roce vulgar, menos indiferentes que las muchas que codeamos en la calle. Lo otro no es novela, sino historia vulgar, que si no está espiritualizada por el genio del autor, no puede leerla nadie que tenga elevación de gustos, sin bostezos. No me extraña que Castelar llamara á Dumas padre, el Grande.

—He leído que Dumas prefería *Los tres mosqueteros* al *Conde de Monte-Cristo*.

—Y tenía razón: ni el abate Faria ni Edmundo Dantés tienen la vida de Artagnan, Portos, Aramis y Athos, Plancho, Bauzin y Mosquetón, ó Moston en su grandeza.

—¿Todavía los recuerda usted?

—Cuando estudiaba en el Instituto, el mismo año en que me dejaron suspenso en una asignatura por ser descubierto leyendo en clase *El caballero de Casa-Roja*, me examinó Federico Henales de Mosqueteros y me calificó de sobresaliente.

—¿Y sufriría usted hoy ese examen?

—No: pero cada dos ó tres años leo esa novela y se renueva el placer de mi niñez.

—Hoy no les gusta á todos los muchachos.

—Desconfío de todo joven que no lea con placer *Los tres mosqueteros*, el *Tenorio* de Zorrilla, *Bajo los tilos*, de Karr, y *La Bohemia* de Murgüer.

—¿Y *Notre-Dame de París*?

—Víctor Hugo no tiene obras de juventud: todas son de hombre maduro. La novela que usted cita, con toda su grandeza, es más estudio arqueológico, resurrección de una época, prodigio de elocuencia, imágenes é ideas, que novela: es un poema de la Edad Media ó una catedral hablada. Alejandro Dumas era, ante todo y sobre todos, novelista.

—Y eso que dice usted acerca de los jóvenes ¿no serán manías de viejo?

—Tengo un joven todavía dentro de mi alma, pero lleva careta con barba cana y nadie le conoce.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

ADVERTENCIA.

La ilustración de nuestros lectores habrá salvado indudablemente el error material que hizo aparecer las ruinas de Paestum en Sicilia, en lugar de situarlas al SE. de Nápoles, en el golfo de su nombre; pero un deber de sinceridad nos obliga á rectificar aquella errata.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Grupo en mármol, de Arnau.

Página 17.

Expuesto recientemente en el Salón París, de Barcelona, ha llamado muy justamente la atención de los inteligentes el grupo de niños esculpidos en mármol por el notable artista catalán Eusebio Arnau.

La composición del grupo de los niños que hojean con curiosidad un álbum es graciosa y artística, y el realismo con que está interpretada la infantil escena se avalora con el primor de la ejecución. En el mármol, como en blanda cera, están modelados con fina y delicada exactitud los detalles todos.

Telegrafía óptica, dibujo de García y Ramos.

Página 21.

En amor, más que en nada, perduran las tradiciones á despecho de innovaciones y progresos; las palabras con que se expresan las ternezas, se quejan los celos y se hacen las dulcísimas paces, son hoy las mismas que usaban nuestros abuelos.

Todos éstos son, según la frase feliz de un poeta famoso, «los viejos servidores de un rey siempre niño».

No es, pues, de extrañar que, en cuestiones de telegrafía amorosa, coincidan con los más perfec-

tos aparatos de Morse y con los últimos descubrimientos de Marconi, el antiguo sistema de señales del telégrafo óptico.

La niña que á hurtadillas de sus padres se ha subido á la azotea, comunica con su lejano galán por medio de señales que uno y otro perciben con los sendos anteojos de teatro.

En la terraza, cuadro de Blaas.

Páginas 24 y 25.

En la época calurosa del estío tienen las jóvenes que Blaas en su cuadro nos presenta, frondoso jardín donde defenderse de los rigores del ardoroso Febo. El desaliño de sus trajes nos revela que andan por el jardín de su casa solas y señoras, como las doncellas de la edad de oro que describía el Ingenioso Hidalgo manchego; pero por cómoda y fresca que esté una muchacha dentro de su casa, ¿cómo resistir la tentación de enterarse de lo que fuera de ella pasa?

Las tres jóvenes del cuadro cambian gustosas la amenidad y la frescura del jardín frondoso por la terraza, desde la que se curiosea á las mil maravillas.

* * *

EUSEBIO ARNAU.

Página 20.

El autor del grupo de mármol que publicamos en primera plana, y cuyo retrato figura en la 20, es un escultor de grandes aptitudes con alma de artista que desde sus primeras obras ha venido revelándose con vigorosa energía.

El bajo relieve que expuso en 1891 en el salón de Escultura del Palacio de Bellas Artes, que representaba la *Traslación de los restos de Santa Eulalia*; su escultura *Beso de madre*, que hizo algunos años después; el *San Raimundo de Peñafort*; *Spes*, y el retrato de *Mosén Jacinto Verdaguer*, medallón en yeso de muchísimo carácter que también tiene expuesto en el Salón-París, juntamente con el citado grupo de los niños, son objeto de muy merecidos elogios de la crítica, que espera de este artista grandes obras.

De él dice un escritor:

«Sus ideas y sus sentimientos no están desarticulados y desenvueltos, ni clasificados en fórmulas, sino que brotan enteras, coloreadas y vivas. Por eso le admiramos, más que por lo que ha hecho—que es mucho y bueno,—por lo que lleva dentro. Y eso, á no tardar, lo exteriorizará y entonces su «obra» será completa.»

* * *

MEDALLA DEDICADA Á D. CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.

Página 20.

Los admiradores de nuestro ilustre colaborador D. Cesáreo Fernández-Duro le han tributado un homenaje como glorificación del trabajo asiduo é inteligente de tan eminente escritor y del ardiente amor á la patria, á la que ha consagrado valiosísimos servicios.

Al efecto se le ha entregado un álbum que contiene más de tres mil firmas, casi en su totalidad de literatos y militares, con encuadernación de gusto muzárabe, primorosamente hecha por el señor Menard.

Además se ha acuñado una medalla conmemorativa, que reproduce nuestro grabado, original del notable escultor Sr. Marinas y ejecutada en los talleres de los Sres. Masriera, de Barcelona.

En el anverso figura el busto del ilustre marino en traje de gala y la leyenda:

Á CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.

Y en el reverso:

POR
SUS SERVICIOS
Á LA CIENCIA
Y
Á LA PATRIA.
MDCCCCII

En la primera página del álbum va una hermosa y sentida dedicatoria de D. Francisco Silvela, y en el acto de la entrega de ambos objetos pronunció una brillante oración tan distinguido hombre público, á la que el Sr. Fernández-Duro contestó conmovidísimo con la modestia que á sus grandes méritos acompaña.

La Ilustración Española y Americana, que tantas veces ha honrado sus páginas con los escritos del ilustre presidente de la Real Sociedad de Geografía, secretario perpetuo de la de la Historia, académico de la de San Fernando y fundador de la Sociedad Española de Excursiones, se asocia de todo corazón al homenaje tributado á D. Cesáreo Fernández-Duro.

* * *

EL MARQUÉS DE GUADALERZAS.

Página 22.

El Sr. D. Matías Nieto y Serrano, marqués de Guadalerzas, decano de los médicos españoles y presidente de su Real Academia, ha fallecido en Madrid el 3 del actual, á los ochenta y nueve años de edad.

Había nacido el 24 de Febrero de 1813, y comenzó á distinguirse como médico militar en su juventud, retirándose después de la guerra de Africa y consagrando su larga vida á los estudios médicos, filosóficos y literarios.

Su privilegiado entendimiento, que ha conservado hasta el último momento de su dilatada existencia, con tal laboriosidad se ejercitó en el estudio incesante que llegó á ser uno de los sabios más respetados.

Fundador de la *Gaceta Médica* y de *El Siglo Médico*, en ambos contribuyó poderosamente á la cultura y al progreso.

Académico desde muy joven, fué durante muchos años Secretario perpetuo y sus Memorias eran realmente acontecimientos profesionales.

Después ocupó la presidencia, y á las sesiones asistía, dirigiendo é ilustrando las discusiones con la claridad de entendimiento y la energía entusiasta de la edad viril.

Sus méritos lo llevaron al Consejo de Instrucción pública, Comisaría regia del Colegio de Sordo-mudos y Ciegos, Presidencia de la Asociación de la Prensa Médica y á otras muchas corporaciones científicas y literarias de España y del Extranjero.

Tenía la gran cruz de las órdenes de María Victoria y de Isabel la Católica, y en 1893 fué agraciado con el título de Marqués de Guadalerzas.

Las muchísimas personas que conocían al sabio profesor y admiraban su mérito científico y su correcto y siempre caballeroso trato, lloran hoy la pérdida irreparable de un hombre de tanta valía. A su justo pesar nos asociamos, y de él enviamos sincero testimonio á su distinguida familia y en particular á su hijo D. Emilio, de cuyo reciente ingreso en la Academia de Bellas Artes de San Fernando hace poco dimos cuenta.

* * *

CONCURSO HÍPICO Y EXPOSICIÓN EN BARCELONA.

Página 28.

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, que en su larga historia tiene acreditados grandes servicios dedicados al fomento de todos los ramos de la producción agrícola y pecuaria, ha organizado el Concurso hípico y Exposición equina que se han celebrado muy brillantemente en Barcelona.

Concurso de coches particulares enganchados y de tiro ligero para enganches de diligencia; carruajes de industria, ómnibus, artillería, saltos, carreras de obstáculos, *carrousel*, etc., se han efectuado, y á ellos dedicamos una página en el presente número, en la que se incluye el cartel anunciador del Sr. Pascó, dos *landaus* enganchados que tomaron parte en el concurso, saltos y obstáculos, jinetes á la alta escuela, y el Jurado de la Exposición equina calificando una yegua.

El Instituto Agrícola Catalán de San Isidro y cuantos como el inteligente agricultor D. Ignacio Girona han contribuído eficazmente al éxito excelente que el Concurso hípico y la Exposición equina han obtenido, son hoy objeto de muy merecidos plácemes.

* * *

TURÍN (ITALIA): LA EXPOSICIÓN DE ARTE DECORATIVO.

Página 29.

Continuando la información gráfica que en nuestro penúltimo número comenzamos sobre la Exposición Internacional de Arte Decorativo Moderno, que se celebra en Turín, incluímos hoy cuatro nuevas vistas de la misma.

La primera es la entrada á la sección de Escocia, la segunda la fachada Sur del palacio de Bellas Artes, la tercera el pabellón de la Fotografía Artística y la cuarta la sección de Austria.

Los italianos muéstranse muy satisfechos de esta manifestación artística, que consideran sin precedentes y creen que el arte italiano compite gallardamente con esta novísima renovación de la forma con las artes extranjeras, tan ricas en iniciativas y con tanta largueza protegidas por el movimiento de la opinión pública, especialmente en Inglaterra y en la América del Norte.

* * *

EL VAPOR ALEMÁN «TRIER».

Página 32.

El vapor *Trier*, perteneciente al Lloyd alemán, fué construído hace tres años, y hasta ahora venía haciendo la travesía del Brasil á la Argentina.

Hacía ahora su segundo viaje á América, cuando ha embarrancado en el arrecife de «As Sudelas», en la punta de Langosteira, cerca de Connes, á seis kilómetros de la Coruña, el día 6 del corriente.

El *Trier* embistió de proa, pero sin destrozar la quilla. En la fotografía que de este barco publicamos, se le ve intacto y sin ninguna apariencia de estar varado. A bordo, según las noticias de los corresponsales, se ha venido haciendo la vida ordinaria.

El día 8 se intentó su remolque por el vapor *Comercio*, pero después de inútiles tentativas terminó á las seis de la tarde el plazo estipulado con la Empresa del vapor, y el *Comercio* se retiró sin ponerle á flote. El día 11 nuevo intento del vapor *Hércules*, también sin resultado. El buque varado no se movió nada. Dícese que el agua alcanza en la bodega nueve pies de altura.

Carlos Luis de Cuenca.

EL AUTOR DEL DRAMA «DON JUAN Y FAUSTO»,

CHRISTIÁN DITERICO GRABBE.

El *Don Juan Tenorio*, de Zorrilla, ha conquistado á Alemania; pondrá su alma meridional y su talento notabilísimo en el papel del protagonista un hijo de la patria del arte, uno de los actores de más ilustración que han pisado la escena alemana, el Sr. Mario León Fumagalli, que inauguró su carrera artística como cantante italiano, revelándose ya en las óperas de Verdi como artista dramático de inspiración potente y fogosa, y conquistó nuevos laureles como actor alemán, haciendo una verdadera creación de las figuras shakesperianas de *Hamlet*, *Othello* y *Macbeth*, y del papel de Osualdo en los *Espectros*, de Ibsen.

Si el drama del poeta más popular de la España contemporánea asombra á los alemanes, en cambio los españoles han de conocer á un romántico vate alemán que antes de su centenario, que se celebró el día 11 de Diciembre de 1901, yacía enterrado bajo el polvo pálido que amontona el tiempo sobre todo aquello que forma el pasado, y que, teniendo una ambición desmedida, concibió la idea titánica de confundir las dos tragedias más famosas de las razas latina y teutónica, las dos figuras más sombrías de la literatura universal, los dos sobrehombres *Don Juan Tenorio* y *Fausto*.

Aquel poeta atrevido que ansiaba ser á la vez Gœthe y Byron, cuando aquél no había concluído todavía la segunda parte de su *Fausto* y éste acababa de morir rodeado de una aureola envidiable, era un hijo de Detmold (Westfalia), por nombre Christián Diterico Grabbe. Escribió su tragedia titulada *Don Juan y Fausto* en el verano de 1828. No tenía ni la gracia fina de Heine, ni el demonismo de Amadeo Hoffmann, ni la grandeza de Hebbel, ni la profundidad de Ibsen; pero nos deslumbra con su lenguaje y la fuerza poética de sus concepciones, siendo uno de sus pensamientos más grandiosos el de amalgamar el sensualismo y el espiritualismo, uniendo en un solo drama al héroe de la tradición española y á la figura favorita del romanticismo medioeval de Alemania.

El suelo sagrado donde se acercan los dos héroes, el representante del ilimitado anhelo de goces y el de la insaciable sed del saber, es la Ciudad Eterna, en que se encuentran reunidos los símbolos y escombros de tantas edades. El gobernador D. Guzmán reside en Roma como representante de España, con su hija D.ª Ana y con el novio de ésta, D. Octavio. Don Juan, que en Roma no aspira sino á los goces, vió á D.ª Ana y sintió arder el pecho en fuego abrasador. Con su pasión arrebatadora que todo lo vence, y su caballerosidad y valor, gana el corazón de la joven; sin embargo, ésta no quiere ser infiel á su deber hacia el que le fué desposado por su padre. Por eso don Juan ha de usar violencia para lograr sus fines.

Mata en el duelo, á la vez, al novio en el día de sus bodas, y al padre de D.ª Ana. Pero en el momento en que quiere apoderarse de ella aparece el Dr. Fausto y se la lleva al castillo encantado que le erigió Luzbel en la soledad horrorosa de los Alpes, cubiertos de nieve eterna, en la cima del Montblanc, de donde la mirada abraza así al lejano sur como á la patria alemana.

Mas todo es inútil: en vano presenta Fausto ante los ojos de su amante los cuadros más encantadores y brillantes; en vano hace caer muerta á su mujer para librarse de sus últimos vínculos; el corazón de D.ª Ana pertenece á don Juan, no hay medio de conquistarla. Vencido por la desesperación y el furor, y viendo que ha sacrificado en balde á su mujer y su bienaventuranza, Fausto mata á la que no debe poseer en vida. Pero después pierde la grandeza sobrehumana de su aparición: en vez de permanecer sereno enfrente á su hazaña, se hace un miserable mortal que, prorrumpiendo en quejas y lamentos, se arroja sobre el cadáver de su amante, y conjura al infierno que la vuelva á la vida. A ambos, Fausto y D. Juan, se los lleva el diablo cuando Fausto había vuelto á Roma para comunicar á D. Juan la pérdida de la amada por uno y otro.

No podría compararse el rudo Fausto de Grabbe con la figura refinada concebida por Gœthe, y tampoco sabía explicar bien el poeta de Detmold cómo el sabio ansioso de penetrar al mundo pudo limitarse al amor de una sola mujer. Pero aplaudiremos la idea, que consiste en demostrarnos que la inquieta insaciabilidad en el gozar y en el investigar pierde á los que la tienen, y hace víctimas también á los que están en contacto y relación con ellos. Mejor dibujado que el filósofo Fausto parece D. Juan, sacando Grabbe del libreto de Daponte, escrito para Mozart, la famosa escena del banquete con el convidado de piedra. Pero ¿qué significa el héroe de capa y espada sin su ambiente sevillano? y ¿qué significa Fausto sin la vida popular de Alemania? A ambos les falta el sello individual y típico. El que quería ser otro Miguel Angel, parece un gigante poniendo el Osa sobre el Pelión, faltándole la fuerza ordenadora del genio.

EUSEBIO ARNAU,

NOTABLE ESCULTOR CATALÁN.

La tragedia de Grabbe no nos entusiasma nunca, á pesar de la fantasía y de la grandeza de vuelos del poeta, cuyos pensamientos son relámpagos y cuyas palabras son truenos; nos hiela casi siempre, y á veces nos aterra con sus sarcasmos y cinismos. Hay una sola excepción: en algunos párrafos de Fausto nos conmueve el patriotismo teutónico al hablar de Alemania.

Sólo una vez se ha representado la tragedia *Don Juan y Fausto* en tiempos de su autor, en Detmold, desempeñando el papel de D. Juan el después celebrado músico-compositor Alberto Lortzing, que entonces era actor.

Grabbe, cuya ambición rayaba en la de D. Manuel Fernández y González, era una naturaleza excéntrica, problemática y desgraciada; un dinamitero literario, que hace ya setenta años revolvía en su cerebro aquellas ideas y fantasías que embriagan á la falange *modernista* capitaneada por Nietzsche, que se ha lanzado á escalar el Parnaso para embadurnar sus frisos con la inacabable serie de sus palabras revolucionarias, haciendo de César Borgia su ideal y derribándolo todo, Dios, Estado, familia, matrimonio.

Desordenado como la vida de Grabbe fué su arte, encontrándose en sus dramas, así la melancolía y el desprecio sombrío del mundo, como los rayos de un buen humor lleno de sol; frases esmeradas y rasgos salvajes, junto con numerosas flores de genuina poesía dramática.

MEDALLA DEDICADA AL Excmo. Sr. D. CESÁREO FERNÁNDEZ-DURO.

TELEGRAFÍA ÓPTICA.

DIBUJO DE J. GARCÍA Y RAMOS.

Nació Christián Diterico Grabbe el 11 de Diciembre de 1801, en Detmold, como único hijo de un hombre poco culto, que ejerció las funciones de carcelero, y de una mujer sencilla. Los padres ahorraban lo necesario para procurar á su mimado hijo una cultura académica. Ya en el Gimnasio sorprendió éste á sus maestros con sus escritos originales y fantásticos, en que se mezclaba lo sublime y lo ridículo, haciendo exclamar á un preceptor: «¿De dónde tienes eso? Parece que se lee un trozo de Calderón ó de Shakespeare.» Pero ya en el Gimnasio lo dominaba el demonio de la embriaguez, que no abandonó á su presa.

En 1820 cursó los estudios jurídicos en la Universidad de Leipzig, pasando en 1822 á la de Berlín, donde trataba á los Heine y Ueecktritz.

Debutó en 1823 con su tragedia *El Duque Teodoro de Gothlandia*. No hay ninguna tragedia alemana que la igualase en la acumulación poco motivada de todo género de horrores, y tuvo razón Luis Fieck al escribir al joven poeta: «Su obra me ha á la par atraído, repugnado y aterrado, é inspirado interés para el autor.»

En los años 1829 y 1830 concibió aquellos dos dramas que figurarán siempre, por su grandeza histórica y poética, en primera línea entre los dramas alemanes dedicados á la gloriosa cuanto infortunada estirpe de los Hohenstaufen, á saber, *El emperador Federico Barbarroja* y *El emperador Enrique VI*, teniendo rasgos que nos conmueven y escenas dignas de un Shakespeare.

El drama *Napoleón ó los cien días*, que escribió en 1831, es la más importante transfiguración poética del napoleonismo, es una grandiosa pintura dramática al fresco. Dedicándose con frecuencia á describir batallas, creyó el poeta que él propio tuviese talentos estratégicos, y se complacía en presentarnos en sus dramas ejércitos enteros con sus movimientos tácticos, haciendo imposible su representación en el escenario.

El drama *Aníbal*, que salió de su pluma en 1835, es rico en frases epigramáticas. Lo refundió Christián Spielmann, poeta alemán, coronado en 1901 en los Juegos florales de Zaragoza, para que se estrenase con motivo del Centenario de Grabbe.

Éste nos leyó un fragmento interesante, titulado *Mario y Sala*. Su última obra, *La batalla de Arminio*, es una serie de diálogos y escenas esbozadas, más que un drama. Muéstrase el dramaturgo poeta naturalista al pintarnos á los jeruscos como aldeanos de Westfalia, y á Tusnelda como genuina corregidora.

El amor no acariciaba suavemente la cabeza del vate ni llenaba su corazón de santo fuego: la con que se casó en 1833, la hija de su bienhechor, el archivero de Klostermaier, no se hizo la musa que le llevara desde la estrechez de su posición social á las cumbres del Helicón. Pero le bendecía su madre, en cuyos brazos expiró en Detmold el 13 de Septiembre de 1836.

Con Grabbe se murió un poeta genial, que se perdió al trasladar su estudio á la taberna donde la gente inculta se burlaba de él; un vate desgraciado, parecido á los Bürger y Günther; un bardo á quien los alemanes tenemos que amar por su amor á la patria, así como los españoles á Zorrilla.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 1902.

LOS RELIEVES DE LAS FIESTAS REALES.

II.

No sé si habrá acudido poca ó mucha gente á visitar la interesante Exposición de retratos, organizada en el palacio del Hipódromo; mas, hayan sido muchos ó pocos los visitantes, es lo cierto que la idea puesta en práctica por el señor Ministro de Instrucción pública y Bellas Artes merece un aplauso, aun cuando tan hermosa idea, por defectos graves de organización, no haya tenido la importancia que debía esperarse que tuviese.

Varios han sido los entendidos en cosas de arte que se han ocupado en el estudio de esa gran galería de icónicas, apuntando deficiencias, deplorando escaseces de iniciativas que hubieran proporcionado beneficiosos resultados á la investigación histórica y arqueológica, y arremetiendo duramente con una parte (no la más pequeña por cierto) de las obras expuestas; pero con todo esto, y en mi humildísimo sentir, cuantos hicieron gemir las prensas con sus disquisiciones acerca de la Exposición en que me ocupo, no lo realizaron desde aquel punto de vista que más directamente con el arte se relaciona, ni tampoco en lo que á la verdad histórica atañe, ni mucho menos sujetando su análisis á la piedra de toque de la ciencia arqueológica; quién más, quién menos, señaló casi con el dedo obras y artistas coetáneos, para deplorar la decadencia en que se halla la pintura de retrato y lamentar que no se haya ampliado la admisión de procedimientos gráficos, incluyendo el de la fotografía. Y con esto, y con la receta de que, en adelante, los retratos de personajes oficiales los ejecuten los artistas que hayan obtenido grandes premios, dieron por finalizada su tarea mis colegas en crítica artística.

No pretendo, ni mucho menos, que mi parecer sea el más acertado, ni el de más enjundia; mis escarceos por los campos del juicio crítico, y especialmente por estos del arte, son de los que (y no necesito esforzarme en hacerlo creer) puede realizar todo aquel que se pare á meditar un poco; por lo tanto, diré que de esta Exposición de retratos podían eliminarse bien á gusto las dos terceras partes, sin detrimento de los estudios á que se presta la obra icónica allí expuesta y que abarca unas cuantas centurias (al parecer).

EXCMO. SR. D. MATÍAS NIETO SERRANO,
MARQUÉS DE GUADALERZAS.
† en Madrid el 3 del actual.

Dejando á un lado ahora, por ser el de un artículo espacio muy pequeño para ello, lo de la autenticidad de muchas de las icónicas de los personajes históricos expuestos en el palacio del Hipódromo, y, por lo tanto la de la indumentaria, estudio de escuelas, estilos, etc., y limitándonos á los retratos garantizados por firmas de ilustres artistas, ó por el arte con que están realizados, diré que la primera observación que hice en mis visitas á la Exposición concluyó de afirmarme en la creencia que tengo de que Ticiano, Rubens, Rafael, Leonardo, Rembrandt, Velázquez, Goya, fueron grandes pintando *La Escuela de Atenas*, *La Cena*, *El Desprendimiento*, *L'Assunta*, *La lección de Anatomía*, *Las Meninas* ó *Breda* y los frescos de *San Antonio de la Florida*, porque supieron pintar hermosos retratos que conocemos. Con muy rara excepción, los más eximios retratistas fueron maestros insuperables en el cuadro. Van Dyck, Durero, Tintoretto, y, en fin, cuantos la historia del arte recuerda como inmortales, como retratistas fueron prodigiosos. No hay duda: mal retratista ó simplemente discreto, pintor malo.

Y en España, á juzgar por la Exposición que me inspira estas líneas, los retratistas concluyeron en D. Federico Madrazo. Después que este maestro dejó de producir retratos dignos de ser tenidos, varios de ellos, como obras maestras del género, tan sólo se pintaron dos ó tres que merezcan los honores del recuerdo: el de Ríos y Rosas, el de Cecilia Madrazo, y algún otro.

Ponen el grito en el cielo los entendidos, porque son detestables la mayor parte de las icónicas hechas en estos últimos tiempos, y especialmente las de personajes oficiales. En verdad que no veo la razón de esas quejas. ¿Son mejores los cuadros que pintaron esos artistas? El Museo de Arte Moderno conteste por mí. ¿Hay en él una sola obra maestra, excepción hecha de las de Bécquer y de Rosales? ¿Son muchas las obras dignas de encomio pintadas después de 1884?

Cuanto se declame en este sentido es perfectamente ocioso. El retrato, más que ningún otro género pictórico, es un estudio psicológico que no se hace sino ó por cantidad excepcional de genio del artista, ó por un grande y profundo cultivo intelectual. Lo demuestran así las biografías todas de los grandes maestros. Figurarse que puede interpretar; cualquiera que tenga por única condición la fisiología de una retina sensible, el alma, el carácter, lo típico de una persona, es un desatino. Y el alma humana, cada vez más complicada por efecto del medio social en que vivimos, tiene reconditeces que solamente un análisis ó del genio ó del observador puede realizar. Porque el retrato no lo componen las facciones y el color; creer esto es también otro desatino; el retrato es el gesto, la expresión, la intensidad de la mirada, el mohín de los labios..... ¡tantos y tantos detalles que se escapan á la mirada del vulgo de los mortales!

Por eso Goya fué grande retratista; porque fué el más genial de los pintores españoles: lo que no podía hacer por falta de sólida cultura, lo hizo por sobra de intuición; y eso, como dice Taine acertadísimamente, es cuestión de los padres: en cambio, D. Vicente López, hombre culto, respirando siempre una atmósfera intelectual y aristocrática refinadas, hizo algunos retratos que, como el tan alabado por Moreno Carbonero, son y serán hasta que el tiempo los consuma obras admirables.

Desde la efigie de la Princesa de Éboli, de Sánchez Coello, hasta el sugestivo retrato de María de Médicis, pintado por Van Dyck; desde el del famoso D. Sebastián de Portugal, hasta el de aquel *desconocido* que en actitud de hablar os mira fijamente, con mirada serena, de hombre fuerte é inteligente, cuantos retratos de los expuestos en el palacio del Hipódromo os retienen para que los admiréis, tengan ó no el doble valor histórico de la personalidad retratada, son obras que produjeron el genio ó la educación intelectual del artista; de ningún modo la paleta, así sea ésta tan sobria y fácil como la de Velázquez ó tan rica como la de Rubens ó del más colorista de los venecianos, y la factura la más desenfadada.

Yo quisiera que esto llegase á penetrar en el convencimiento de nuestros pintores, chicos y grandes; porque esta Exposición, aparte de su valor histórico y arqueológico, que, como digo más arriba, es tan grande que no puede ni intentarse su estudio en un artículo, viene á corroborar nuestra decadencia, que lleva trazas de alcanzar una *débâcle* por culpa de la falta creciente de cultura artística.

Nadie ignora que D. Federico Madrazo fué uno de los pintores de su tiempo de mayor ilustración. Escribía (y de su pluma se conservan impresos en Revistas de Bellas Artes trabajos muy estimables) con la misma corrección que dibujaba. No fué un genio, pero fué en cambio una de las personalidades cuya inteligencia se había formado en la lucha social, filosófica y literaria que siguió al primer Imperio; su trato de gentes era grandísimo, y por lo tanto, muy grande también su conocimiento del corazón humano. De ahí que sus retratos, especialmente de señora, nos encanten hoy, pese al mohín de desdén de unos cuantos.

El alma femenina, atisbada por Madrazo, nos lleva á pensar en la de los retratos que Van Dyck hizo de aquellas damas de la corte de Inglaterra. Gánale el discípulo de Rubens en genialidad, en su cualidad de colorista, en fin, en sentimiento de la vida, mas no lo supera en adivinar el carácter de sus modelos.

* * *

Grande podía ser la enseñanza desde el punto de vista de la comprobación de estilos de escuelas y aun de maneras personales de artistas de otros siglos que, olvidando signar sus obras, las produjeron admirables, pero á las cuales no puede designárseles paternidad fijamente; como asimismo sería de verdadero interés la investigación que acerca de los retratados, que en tanto número figuran como *desconocidos* en el *Catálogo*, podría realizarse. No menos interesante podría ser el estudio de indumentaria á que se presta esa larga colección—ya deshecha—de gentes de varios países, que comenzando por Lucas de Ley-

den y terminando por esos obscuros y afeminados pintores franceses del siglo XVIII, pintaron, y las cuales representan en la Historia de Europa papel tan principal. Pero todo eso queda, como tantas otras cosas dignas de estudio, sin realizarse, por falta de buena voluntad, que no siempre suple el dinero.

Y respecto de los retratos de Escultura, aparte de León Leoni, figuran obras de artistas como Felipe de Castro y Berruguete, entre los famosos de otros días; de Ponciano Ponzano, de Piquer, de Gandarias, de Bellver, de Trilles. Pero faltan tantos de escultores notables modernos, que realmente por esta parte la Exposición no da idea alguna del movimiento que el arte ha tenido en España en ese género, especialmente desde hace veinte años al presente.

Y aquí doy fin á estas impresiones escritas al correr de la pluma, no sin apuntar que en el hospital fundado por los Reyes Católicos en Santiago de Compostela, monumento sin par en nuestra patria, existen dos retratos de Fernando y de Isabel, que yo creo más interesantes que los expuestos en el palacio del Hipódromo como copias de originales de Antonio del Rincón.

R. Balsa de la Vega.

Julio, 1902.

UNA VISITA AL INSTITUTO RUBIO EN LA MONCLOA.

Su fama es universal como lo es la de su ilustre y caritativo fundador.

Don Federico Rubio es una gloria de la cirugía española, y gracias á sus esfuerzos podemos decir que ésta es una de las cosas en que nada tenemos que envidiar al Extranjero. El célebre doctor es también una personalidad que, al llegar á la ancianidad, se presenta ante esta sociedad egoísta y decrépita como una excepción gloriosa, rodeado de ese admirable plantel de discípulos eminentes que todos los días abandonan sus intereses y dedican algunas horas, del modo más generoso, al consuelo y alivio de la pobreza doliente.

¡Nada tan sublime, nada tan encantador! De ochocientos á novecientos pobres acuden diariamente á la consulta del Instituto Rubio, y son asistidos, según sus dolencias, por doctores de tanta fama como el fundador de aquel gran establecimiento y sus amigos y discípulos que le rodean, y entre los cuales recuerdo á D. Luis Marco, administrador, médico de visita; D. Adolfo López Durán, jefe del laboratorio y médico de guardia; D. Eulogio Cervera, jefe clínico, director de la sala de operaciones; el dispensario general lo llevan los doctores D. Manuel Castello y D. José María Arnal. Todo está allí repartido: las enfermedades de los huesos corren á cargo del Dr. D. Antonio Martínez Angel; las de la matriz, al de los doctores D. Eugenio Gutiérrez y D. Gerardo Abascal; las de las vías urinarias, al del Dr. D. Luis González Bravo; las de las vías digestivas, al de los doctores D. Eduardo Moreno Zancudo y D. Fermín Martínez.

De los ojos se ocupan el Dr. D. José Nadal May y D. Rodolfo del Castillo, y de la garganta, el Dr. D. Eustasio Uruñuela. Los niños corren á cargo de los doctores D. Celestino Moliner y D. Jesús Sarabia; de las afecciones del pecho se ocupa el Dr. D. José Verdes Montenegro, y de la piel, el Dr. D. Amado Osorio.

Las aplicaciones eléctricas son cosa del doctor D. Serafín Buisen.

Este es el admirable personal facultativo que sacrifica su tiempo y su saber al alivio de los pobres que sufren.

¡Dios premie sus servicios, y que sobre ellos caigan las bendiciones de cuantos reciben de sus manos la salud, y de cuantos estamos aquí para dar á conocer todo lo que consideramos honroso y bueno para la patria!

Cuando al llegar á la entrada de la Moncloa por la Cárcel Modelo se divisan las construcciones que forman el Instituto Rubio, y que la gente cree que son hoteles particulares, no puede uno figurarse lo que es aquello hasta no encontrarse dentro de tan benéfica morada.

En el cuerpo ú hotel central están la administración, la alcoba de D. Federico Rubio, con una cama igual á la de sus salas, con ropa de la que allí se usa, y todo con la grandeza de su modestia. Tiene teléfono con todas las salas, porque cuando él se halla en aquella su casa, está de guardia siempre. Allí se encuentra también el laboratorio micrográfico, y todo está dotado de unas ventanas estrechas y altas (del suelo al techo de los pisos), que girando por su centro, establecen una gran ventilación: esto fué idea del eminente fundador.

Adosada como una rotonda de cristales está la sala de operaciones, dispuesta con arreglo á los últimos adelantos de la ciencia.

Esta sala, por medio de galerías, está en comunicación con las de enfermos, y son cuatro: dos de hombres, llamadas de Suender y Andradas, y dos de mujeres, tituladas de José Gil y de Ariza, sabios profesores que fueron de aquella Casa, ya difuntos.

En la antesala de ambas galerías, cuyas puertas, por una ingeniosa disposición, al abrirse incomunican á la vez, de modo que nada de las salas pueda llegar á la de operaciones, se lee en la pared:

«Los conflictos sociales no han de resolverse abatiendo á los ricos, sino dignificando y mejorando las condiciones de los pobres.» Tiene mil veces razón el que tal piensa.

Inútil nos parece hablar de la mesa-cama de operaciones, del admirable arsenal de instrumentos, de la ventilación, calefacción, etc. Con decir que es lo mejor de lo mejor, comprenderán nuestros lectores que nada se omite para salvar la vida y devolver la salud á los pobres.

De limpieza no hablemos: la Cirugía moderna tiene como base el aislamiento posible de la herida de cuanto puede infeccionarla; de modo que en aquella Casa la limpieza y la desinfección constante de cuanto tiene que tocar al enfermo, raya en lo increíble.

Todas las salas están pintadas al óleo; los pisos son de mármol, y en vez de alfombra ó estera para bajar de la cama, el piso es de madera en lo que ocuparía una alfombrita. La mesa de noche es un tablerito, adosado á la pared, pero movible.

Entre cada dos salas existe como un salón cuadrado, en cuyo centro hay un altar donde se dice Misa, que los enfermos oyen desde sus camas. En esos salones, de un lado está el retrete perfectamente montado y saneado, los lavabos y cuarto ropero provisional; y del otro, el baño, el cuarto de la enfermera de guardia, sin más cama que una silla, y cuarto de los útiles de limpieza. La ventilación alta y baja de la salas está muy bien entendida y es constante.

Todo es igual en las otras dos salas de la parte opuesta, que son las de mujeres, y todos los enfermos están asistidos por señoritas enfermeras, cuya indumentaria sencillísima responde á los principios de higiene y limpieza suma en que la Cirugía moderna está basada.

Llevan el pelo corto y cubierto por un gorro sin bridas; traje gris con delantal blanco y una cruz en el pecho, y alpargatas, es decir, un aseo llevado á la exageración.

Como no son pertenecientes á ninguna orden religiosa, hay quien cree en que esto es poco práctico, por no saber que allí la religión se ejerce por convicción y no de orden superior; allí se hacen las prácticas religiosas, y el orden y la fraternidad son admirables.

Confieso que saqué agradable, bonísima impresión de las señoras enfermeras, que tanto se esmeran en el exacto cumplimiento de su deber.

Detrás de estos edificios hay otro llamado *Consultorio*, que es adonde acuden los centenares de enfermos externos que allí se curan diariamente.

En el entresuelo están los salones de espera, y de allí pasan á los cuartos de consulta en donde se hallan los médicos operando.

En los bajos se hallan las cocinas de vapor, así como el lavadero, que se compone de varias máquinas muy curiosas ycon todos los adelantos modernos. Cercano está también el comedor: don Federico Rubio, cuando aquí está, come en aquella mesa acompañado de sus enfermos, enfermeras y médicos de servicio; él vive como todos, hace lo que todos. Allí no hay tapias ni puertas; aquello es del pueblo, y los enfermos que ya se levantan pueden ver á sus familias todos los días y estar con ellas constantemente.

En el principal de este pabellón, donde están todos los gabinetes de consulta, por orden de enfermedades, como hemos dicho, está también la Sala de conferencias, en donde los jueves se reunen los doctores de la Casa para recoger datos y comunicarse impresiones.

Hay varias camas dotadas por diferentes personas, comenzando por S. M. la Reina, á cuyo esfuerzo se debe esta admirable institución, pues ella fué quien logró que Cánovas diera á D. Federico Rubio el terreno necesario.

A espalda de las salas de hombres, y muy separado, se encuentra el pabellón de infecciosos, perfectamente instalado y ventilado. Cada cama, y son cinco, está en un gabinete separado; las puertas son de cristales, de modo que la enfermera, desde afuera, vigila las cinco camas.

A espaldas de las salas de mujeres está la capilla, que es preciosa, el corral para los conejos de ensayos, el depósito de cadáveres y sala de autopsias.

Todo aquello, que es admirable, ha costado sólamente 60.000 duros.

Pero sepan nuestros lectores cosas que son deliciosas, si se comparan con las que ve uno en el mundo oficial.

El Instituto gasta al año (en tareas docentes y benéficas) entre cinco y seis mil duros. La totalidad de sus gastos, dividida por el número de estancias de enfermos encamados, representa un coste individual diario de cinco á seis reales vellón por estancia. De ellos, la mitad es por el concepto de alimentación; en el resto se cuentan todos los demás gastos de personal, material y servicios, inclusos los de laboratorio, botiquín y curas.

Todo el servicio médico (facultativos y enfermeras) es absolutamente gratuíto por quienes lo prestan y para quienes lo reciben, sin admitirse regalos. Sólo es lícito el donativo, voluntario y no pedido, para los fondos del Instituto.

Las dotaciones de camas (á perpetuidad) requieren unas diez mil quinientas pesetas en efectivo, para una inscripción nominativa é intransferible de la Deuda perpetua interior, cuyos cupones hace efectivos el Instituto.

Están dotadas todas las camas del pabellón de infecciosos, que son 5; la mitad de las del pabellón de hombres, que son 12; y 15 de las de mujeres; ó lo que es igual, hay dotadas 32, de las 53 camas que tiene el Instituto.

Conviene que las gentes acomodadas lean estas líneas y vean lo mucho bueno que tenemos en medio de tanto malo.

Conviene que el pueblo conozca á sus bienhechores y sepa bendecirlos y honrarlos, y que todos rindamos tributo de admiración al insigne heroico fundador del Instituto que su nombre lleva, así como á ese admirable conjunto de cirujanos doctores que le secundan.

Don Federico Rubio fundó la Escuela de Medicina de Sevilla; el Instituto de Terapéutica operatoria del hospital de la Princesa (1880); el Instituto de la Moncloa, que se inauguró el año 1896; la Escuela de enfermeras de Santa Isabel de Hungría en los mismos Institutos y año, que son católicas, según lo exige el reglamento dictado por el fundador; y, por último, fundó la *Revista Ibero-Americana de Ciencias Médicas* (1899), que se publica trimestralmente.

Bien haya el Sr. Rubio, que goza en vida de la admiración y del respeto de sus conciudadanos; las estatuas que no caen jamás son esas que se fundan en el corazón de la humanidad.

Cuando terminaba yo estas cuartillas, leo en la prensa de Madrid que S. M. la Reina ha querido por sí misma otorgar nobiliaria merced al doctor Rubio, deseando dar así público testimonio de admiración, no sólo al fundador y propagador de los adelantos quirúrgicos, sino á los aventajados doctores formados en torno suyo. Esto confirma cuanto llevo trazado. No he menester de mejor testimonio. Como S. M. la Reina, piensa el país entero.

El Marqués de Alta-Villa.

EL ALCIÓN.

Cuando el carro de Dios se bambolea
Y el látigo del viento al bosque azota;
Cuando en la entraña de la nube brota
El rayo, todo luz como la idea;

Cuando el trueno iracundo tabletea
Y el ronco mar se encrespa y alborota,
Sobre la tempestad vibra la nota
Que lanza un ave ansiosa de pelea.

El paladín alado lucha y sube,
Toca en las cimas de la negra nube
Y canta sin temor y sin desmayo.

Que es el alción, en su triunfante vuelo,
Como el genio creador que halla en el cielo
Trono en la tempestad, cetro en el rayo!

M. R. Blanco-Belmonte.

EN LA

CUAD

ERRAZA.

DE BLAAS

Á LO LARGO DEL TURIA.

Regad el venturoso y fértil suelo,
Corrientes aguas, puras y abundosas;
Dad á las hierbas y árboles consuelo,
Y frescas sostened flores y rosas.

Aquel Turia inmortal, viejo y velloso, de barba limosa y encanecida, la cabeza coronada con emblemas de triunfo y de poder, cantó brevemente sus propias bellezas, para derramar entre las aguas clarísimas de su vaso los ingenios y las glorias del «valentino suelo», por donde discurría torciendo y retorciendo su camino. Dolor fué que no llevara su lira por las regiones más elevadas, saboreando los encantos de la cuenca aragonesa. Porque allí sí que las ninfas y los pastores regocijados, hubieran podido oir alabanzas á

.... las coloradas flores,
La deleitosa fuente y verdes prados,
Bosques sombríos, dulces ruiseñores,
Valles amenos, montes encumbrados.....
....

¡Oh, qué jornadas de tan bizarra belleza aquellas realizadas desde Albarracín á Ademuz, llevando por compañero y por guía el bravo río, torrente acá que horada la roca hasta abrirse paso por hoz de majestuosa altura; remanso allá de aplaceradas aguas; verjel por doquier, donde á porfía se elevan los esbeltos chopos por encima de los sombrosos y copudos nogales, los álamos junto á los guindos y á los perales, el pino y la vid cubriendo las mesetas lejanas y las laderas vecinas, con sus matices y su frescura!

PLAZA DE ALBARRACÍN.

Porque al par que se goza con la recia hermosura del paisaje, cobra el ánimo fuerzas y la esperanza se remoza admirando aquellas gentes que trabajan y se afanan, sintiendo y discurriendo, pese á su estulticia, con más seso y mayor altura que la caterva de muñidores de las grandes ciudades, donde todo egoísmo y laceria suelen tener su asiento.

* * *

El día era espléndido; habíamos salido muy de mañana de Albarracín, y al par que nos solazábamos admirando las angosturas y los vallejos con los contrastes que presenta por allí el Turia, ó río Blanco que le llaman los naturales, íbamos recordando con trasportes propios de aficionados incipientes los primores artísticos de la Colegiata, singularmente los bien conservados tapices del siglo XVI con que se engalana la sala capitular. Mas, á decir verdad, lo que más alegraba el ojo del elemento joven de la expedición (1) era el recuerdo de aquellas bravías aragonesas que asomaban sus ojazos y sus mejillas rebosantes de color y de vida por los ventanos y las celosías de las empinadas callejas, más torcidas, estrechas y obscuras que las de Santo Tomé de Toledo, modelo de traza laberíntica y moruna.

Se hizo un alto corto en Gea, para que gente y ganado repusieran fuerzas. Nuestra presencia atrajo medio lugar, que acudía á vendernos pan, huevos, cebada y «volatería», con harto dolor del huésped, viejo marrullero que, cansado de correr por media España con sus recuas y su carro, se había retirado á las viñas y á la venta, donde honrosamente desvalijaba al que por acaso acertaba á caer bajo su garra. Que por algo manda Dios cuidar de la hacienda y acrecentarla para los hijos..... A fin de hacernos llevadera la espera del almuerzo, á la vez que para sonsacarnos el objeto de nuestro viaje, el Palomeque sacó de unas odres panzudas un jarro del tinto, al que, con nosotros, daba cintarazos de lengua, de marca «medio cuartillo».

Un chusco le indicó que, temiéndose revueltas de carlistas y republicanos, se hacían estudios de los núcleos montañosos y de las comarcas por donde se temía pudiera sacar la cabeza «la hidra» revolucionaria, blanca ó roja..... Había que ver la cara y el mirar del viejo, quien sin abandonar el jarro de vino, atajó el discurso, diciendo sentenciosamente:

—Trabajillo le doy á quien quiera que nos lancemos al campo..... Allá D. Carlos se las avenga y busque..... Allá los republicanos con sus monsergas..... Nosotros, señor, á nuestra hacienda, y á cumplir con el deber de sacar adelante á la familia..... Y tenga en cuenta que se lo dice un hombre que no está ni harto de pan ni de vino, y que vivió en el camino veinte años. Y ya habrá oído decir «que un año de arriería enseña más que tres de teología.....»

TÚNEL EN LA CARRETERA DE TERUEL Á ALBARRACÍN.

No dejaron de hacernos pensar estas reflexiones del huésped; ellas, la sencillez de las gentes de Gea, y cierto rotulillo socialista que vimos en las piedras de un túnel de la carretera, pregón de la fe y del apostolado tenaz de la secta, constituyeron el tema de la conversación hasta que la silueta de Teruel, con sus torres resplandecientes dentro, y su vega feraz y tranquila fuera, ahuyentaron nuestras filosofías.

* * *

Un chaparrón de agua-granizo vino en la jornada siguiente á romper la monótona benevolencia del tiempo.

Desde Teruel, el camino pasa de la izquierda á la derecha del río, deslizándose algunos kilómetros por un valle más despejado; las bestezuelas volaban mejor que corrían, acuciadas por el aguacero y el hambre. Así llegamos á Villel, encantados de la singular bizarría del cuadro, de fondo verdinegro, del que se alzaba la peña en cuyo otero aún luce sus torres mochas el castillejo medioeval.

Ocurre con las boletas de los alojamientos lo que con la lotería: casi siempre toca perder. Pero donde menos se piensa salta un premio grande en forma de casa limpia, con patrón discreto y con cama digna de cualquier reverendo rebolludo y apersonado. Tal me aconteció con mosén Plácido, mi huésped de Villel, tipo ideal de cura lugareño y de hidalgo de chapa, devoto, comedido, gran madrugador y amigo de la caza.

Con él asistí á los ejercicios de Cuaresma en la iglesia del pueblo, amplia y bien cuidada, bajo cuyas naves centenares de fieles respondían á los salmos del sacerdote; él también me acompañó por las tenebrosas callejas, mostrándome el solar de Calomarde, «aquel vivo ejemplo de advertentencia para cortesanos é intrigantes, buen aragonés, pero falaz y liviano para María Cristina y para la causa de su hija Isabel II.....», y cuyo rostro, agregué interrumpiéndole, fué depósito de cuantas bofetadas sacudían manos blancas y manos castrenses....., recordando las de D.ª Carlota, la gentil infanta, y las de D. Luis Fernández de Córdova.

Muy de mañana se reanudó la marcha: en una torre ó masía pedimos agua y aguardiente, que se nos facilitó con la liberalidad peculiar de la

RESTOS DE UN CASTILLO EN EL CAMINO DE TERUEL Á ALBARRACÍN.

(1) Véase en el número del 8 de Mayo de este año el artículo *Excursión al nudo de Albarracín.*

VISTA DE LIBROS, CONFÍN DE ARAGÓN CON VALENCIA.

tierra. La buena labradora no quiso aceptar unas monedas que le dábamos para sus pequeñuelos; estaba como asombrada, mirándonos y sin decir palabra, hasta que rompió con la exclamación:

—¡Nunca hemos visto tanta nobleza! ¿adónde va tanta majencia, señores?

—Á Ademuz—replicamos.

—Pues aún les queda, aún.

Nos alejamos sin apremios, porque la sencillez de la mujer, el tiempo primaveral y el paisaje, á modo como nos sujetaban en aquella jornada. El río corre desde Villel á Ademuz por angosturas y hoces tan grandiosas como las de su curso superior, sin duda por haber tenido que abrirse paso por las sierras de Peñarredonda y Muela del Rayo, que separan su curso del de Cabriel, y por las de Javalambre y Chelva, que le ciñen por su izquierda, ya en la provincia de Valencia.

Es «Libros» un pueblecito situado en la misma orilla del río, alegre y vistoso, último de Aragón por aquel rumbo. Cuando llegamos á la plaza del mercado, un ciego canturreaba romances milagreros, llevándole el compás la coima correspondiente. Un «senado» abigarrado y no escaso, escuchaba embebecido la «relación nueva y lastitimosa que da cuenta y declara dos portentosos milagros que ha obrado Nuestra Señora de Cortes, que se venera en la villa de Alcaraz.....» La curiosidad hizo que comprásemos un ejemplar por una «aguileta» (1), como recuerdo y para contraste, en Libros, entre las estrofas del *Canto de Turia* y los versos del vate de olla y mendrugo, compatriota de Gil Polo, aunque más digno de alabanza ciertamente que la caterva de poetas chirles y hebenes, polilla y peste de las repúblicas. Porque sin rebozo ni reservas,

Á todos pide perdón
El autor humildemente;
Es del reino valenciano,
Su domicilio en Alpuente.

* * *

Ya en Ademuz, la temperatura, los frutos, el tipo de mujer, más blanca y escultural, las costumbres semiárabes, todo acusa que se llega á las riberas de Valencia. ¡Qué gritos guturales, especie de aullidos quejumbrosos, los usados por los mozos del lugar para llamar á las zagalas de sus amores luego de que anochece!

Abandonamos el curso del Turia para volver al del Júcar, atravesando las sierras ya citadas, pobrísimas de vegetación y de monte. Por acaso se topa con alguna ruín pimpollada.

Y así, kilómetro tras kilómetro, ganamos el curso del Cabriel por Salvacañete, y después Cañete, de eterna recordación, así por su papel en las guerras civiles que nos devoraron durante el siglo XIX, como por sus lazos con aquel gran privado que yace bajo las ojivas de la capilla de Santiago en la Catedral Primada.

Es Cañete cabeza de partido judicial, y elige un diputado á Cortes; conserva en su término alguna pinada, y cosecha riquísima miel, que podrían constituir base de riqueza y porvenir. Pero..... ha estado sin maestro de escuela la friolera de doce años, y sin maestra de niñas casi otros tantos, dato absolutamente verídico, que por sí solo pone espanto en el alma y explica la horrible criminalidad que aquel juzgado registra.

VISTA DE ADEMUZ, TOMADA DESDE EL RÍO TURIA.

La pobreza de esas serranías es tan extremada, como la ignorancia y la bondad de sus naturales. Suelen cosechar patatas y judías arriba en las alturas; vino y algún maíz abajo en las laderas cercanas al Turia, donde no llegan los beneficios del riego. Los de abajo llevan vino á cambio de patatas que dan los serranos, sirviendo como precio regulador el de tres reales la arroba del tinto, por cierto nada despreciable, pese á su mala elaboración. En Valdemecas, como en Frías, Villel, Salvacañete, Ademuz, los niños ignoran cuál es su nacionalidad. Sólo saben que son de Villel, ó de Frías, ó de Buenache..... El nombre de España..... ¡no les suena!

Jamás, jamás han visto la santa bandera que nos cobija..... Por casualidad han oído hablar del Rey, á quien, eso sí, conocen por la moneda.....

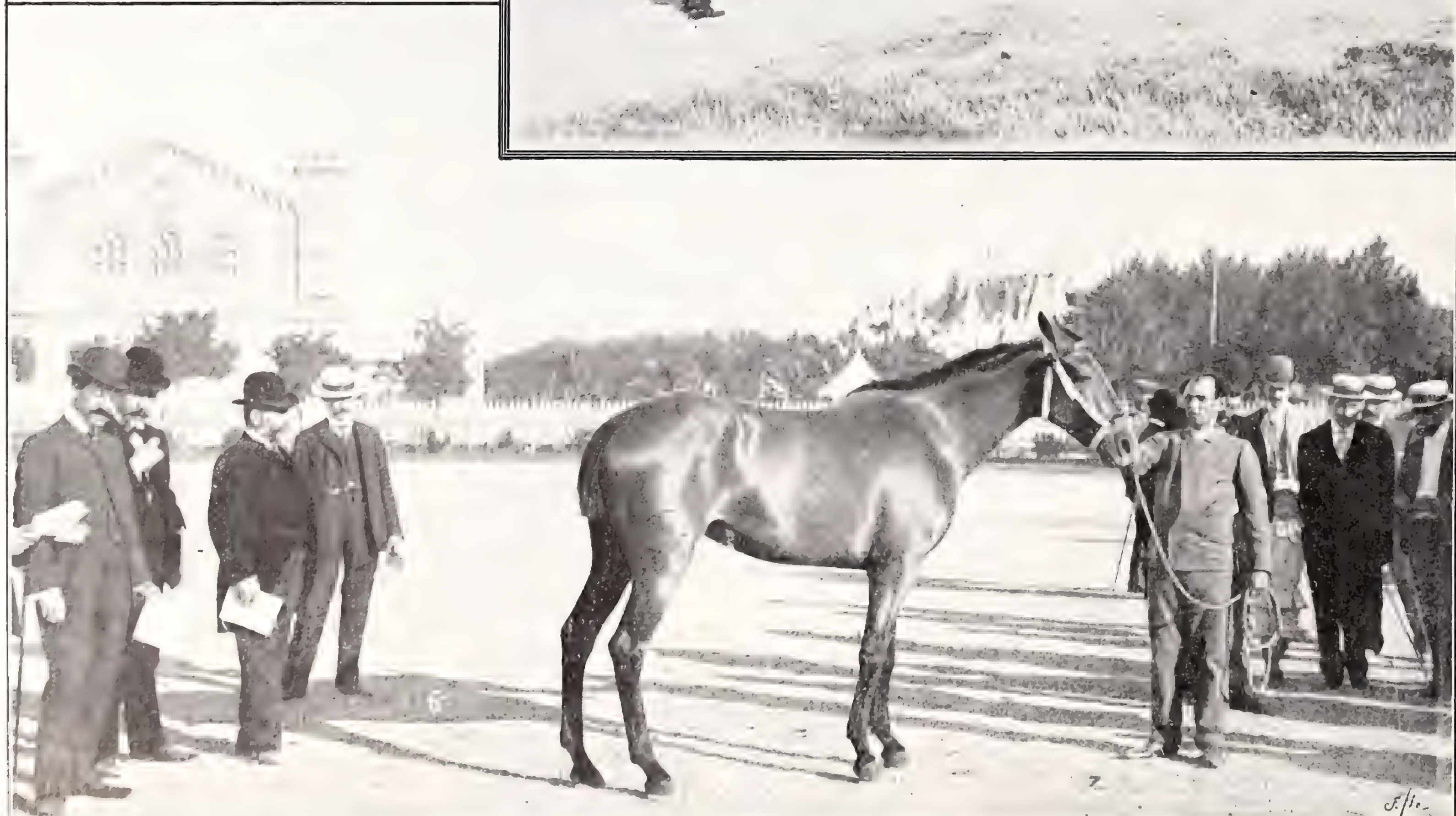
Los directores de nuestra sociedad, y, en general, las clases conservadoras, deben meditar acerca del cuadro anterior, que es, á la postre, el de la mitad de la nación.

Hay que llevar pan para el cuerpo y pan para el espíritu de las gentes, como hay que llevar agua que fertilice y refresque las tierras, si no queremos correr las contingencias de un incendio estival, fácil siempre en suelos secos y abandonados.

José Ibáñez Marín.

VISTA DE CAÑETE.

(1) Así llaman á la moneda de cinco céntimos.



1. Cartel del Sr. Pasco. — 2. Concurso de troncos para *landaus*. — 3 y 4. Saltos para potros del Ejército. — 5. Jinetes á la alta escuela.
6. El Jurado calificando una yegua en la Exposición equina.

CONCURSO HÍPICO Y EXPOSICIÓN EN BARCELONA.

Fotografías de J. Farnells.

SECCIÓN DE ESCOCIA.

FACHADA SUR DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES.

FACHADA DE LA EXPOSICIÓN DE FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA.

SECCIÓN DE AUSTRIA.

TURÍN (ITALIA). — PRIMERA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE ARTE DECORATIVO MODERNO.

CATÁSTROFES GEOLÓGICAS.

LA MARTINICA Y EL KRAKATOA.

La erupción del Monte Pelado. — Su relato. — Lo que dicen testigos presenciales.—Actividad volcánica.—Error de la ciencia.—Los horrores del Krakatoa.—Pueblos destruidos: 40.000 cadáveres.—Grandes olas y extraños fulgores. — La meteorologia y los volcanes.—Perturbaciones atmosféricas.—Remedios contra estos cataclismos geológicos.

Explicadas científicamente en uno de los últimos números de La Ilustración Española y Americana por su sabio colaborador, el ilustre geólogo francés Mr. Estanislao Meunier, las causas á que puede haber obedecido la catástrofe de la Martinica, vamos á dar cuenta hoy á nuestros lectores, en amplia y detallada información, de la manera como se ha iniciado y desarrollado la erupción volcánica, de sus efectos destructores en el país, en vista de los interesantes relatos de testigos presenciales, de la analogía que con esta catástrofe tiene otra anterior, la del Krakatoa, en el Estrecho de la Sonda, ocurrida en Agosto de 1883, y de la influencia que inevitablemente ejercen estos fenómenos geológicos en la meteorología de nuestro globo.

Es raro que los grandes movimientos de la corteza terrestre ocurran aisladamente. Así como en 1883 precedió, con un mes de antelación, á la catástrofe del Krakatoa, el terremoto de Ischia, del mismo modo han precedido á la erupción del Monte Pelado fenómenos sísmicos, registrándose violentas sacudidas del suelo en Chamakha, alto Cáucaso; en Quezaltenango, población de Guatemala, en donde perecieron 20.000 personas, y otras más leves en nuestro país, en Murcia, y en Francia, en la región pirenaica hasta Burdeos.

Todos los volcanes activos que existen actualmente, en número de 323, hállanse distribuídos en la vecindad del mar; y las Pequeñas Antillas, en las que la Martinica es una de las mayores y más pobladas, forman una serie de islotes de origen eruptivo, viniendo á ser la cima de montañas volcánicas que surgen del fondo del Océano. En todas ellas hay volcanes, y allí donde los cráteres hállanse en reposo, existen manantiales de agua caliente, surtidores de vapores sulfurosos que denotan la presencia del fuego interior. Toda la cadena de islas y de islotes pertenecen al mismo sistema orogénico; y actualmente nótase en ella un despertar volcánico que se ha extendido á una gran parte del planeta (1).

Casi siempre, todo cataclismo va precedido de ruidos subterráneos y de otros fenómenos sismológicos, que vienen á ser el aviso, los preludios de la catástrofe. Y es que la Naturaleza no procede nunca traidoramente. Al contrario. Siempre advierte á la humanidad, como si desease que ésta se pusiera en salvo.

Según el relato de los escasos testigos presenciales que se han librado del espantable siniestro, hacía algunos meses que se percibían ciertos síntomas de trabajo subterráneo; pero hasta el 25 del pasado mes de Abril no se tradujeron en una manifestación de carácter externo: desde esta fecha, la serie de fenómenos no se ha interrumpido. En dicho día, por la brusca abertura de un cráter, el Monte Pelado lanza una espesa columna de humo mezclada con cenizas y con piedras que fueron proyectadas á una altura de 300 á 400 metros. Del 27 de Abril al 2 de Mayo percíbense trepidaciones en el suelo. En este día, por la mañana, arroja una lluvia de ceniza, más copiosa que la primera, y se abren grandes grietas en toda la vertiente de la montaña, escapándose por ellas vapores sulfurosos; por la tarde, las erupciones son más violentas, yendo acompañadas de fuertes detonaciones y enérgicas manifestaciones eléctricas; de noche, surgen llamaradas, relámpagos deslumbradores y una densa lluvia de cenizas y de piedras. El día 3 imprégnase la atmósfera de un polvo tan menudo, que se nubla el sol; el 4 sobreviene otra erupción, pero más formidable que la anterior, compuesta de humo, cenizas y torrentes de lava, que al descender con furia por las laderas de la montaña, destruyen cuanto encuentran á su paso.

A partir de esta fecha, regístranse erupciones volcánicas en toda la región de las Antillas, principalmente en San Vicente, cuyo volcán comienza la serie de sus erupciones, en una de las cuales perecieron más de 200 criaturas. Los días 6 y 7, el Monte Pelado muestra una calma engañadora, y creyéndose todo peligro conjurado, la población de San Pedro se dispone á cantar un solemne *Tedéum* el 8, día de la Ascensión, para dar gracias á Dios por haber salvado sus vidas; pero, precisamente en ese día, á las ocho de la mañana, acaece el espantoso cataclismo, que destruyó la ciudad, dejando sin vida á 30.000 personas. Los truenos, los bramidos furiosos, las convulsiones del suelo se repiten sin cesar; las materias bituminosas encendidas, y las piedras vomitadas en cantidad inconcebible por las entrañas del volcán son proyectadas en todas direcciones hasta una distancia de 12 kilómetros, y las trombas infernales de vapor de ácido sulfuroso sofocan y asfixian á todos los seres vivos, que debieron sucumbir en el primer minuto en medio de horribles convulsiones.

A estos desgraciados se les ha encontrado de bruces, con el rostro contra el suelo y las manos en la boca, como si intentaran librarse de aspirar los gases mefíticos de la erupción. Después de estos horrores y en medio del fragor de truenos espantosos, cae sobre la pobre ciudad una lluvia de lava que lo incendia todo. La tragedia se realizó en tres minutos. Esta misma celeridad en su desarrollo fué causa de que nadie pudiera salvarse, y de que los habitantes perecieran tal como les sorprendió: á unos en la calle, y á otros, la mayor parte, en sus casas. Por todas partes la desolación y la muerte, y hasta el suelo y el mar contribuían á aumentar la devastadora acción del Monte Pelado. La tierra trepidaba fuertemente, y enormes olas hirvientes invadían la ciudad, arrebatando consigo cadáveres y restos de la hecatombe, que luego aparecieron en el mar.

Para que se juzgue de los efectos que la erupción ha producido en San Pedro, extractamos á continuación los siguientes párrafos conmovedores de una carta escrita por un oficial de Infantería colonial, publicada por la prensa francesa. Dice así:

«He visto la guerra y conozco sus horrores, y he presenciado las terribles matanzas de Creta; pero todo esto es un cuento de niños comparado con el siniestro actual. No acierto á dar detalles. Cuanto se imagine de más horrible, queda muy por bajo de la realidad. Todas mis palabras resultarían insuficientes. He visto y mi alma se ha llenado de horror. Con cincuenta soldados fuí enviado el día 10 para proceder al salvamento de los valores del Banco. Una vez desembarcados, ha sido necesario revestirnos de toda nuestra presencia de ánimo para lanzarnos á través de la población. No he visto más que una calle: la que conduce al Banco. Toda ella era un lecho de cadáveres, atrozmente mutilados, carbonizados, horribles! Las cajas de hierro del Banco que no están en los sótanos hállanse deformadas, apareciendo fundido su contenido. En medio de una temperatura de 40 á 50 grados, pisando cenizas ardientes, entre muros que amenazan desplomarse, respirando un ambiente infecto, teniendo ante los ojos un espectáculo de indescriptible espanto, mis cincuenta hombres se han portado como héroes! No se establecía tregua en el trabajo; ni la fatiga sobrehumana, ni el peligro de un incendio inminente, ni la amenaza del volcán siempre en erupción, causaban el menor desfallecimiento en sus espíritus nobles y animosos. Así, entre tantos peligros, hemos recogido los valores. Por nuestras manos ha pasado todo un tesoro, consistente en siete ú ocho millones de francos, que ha sido sustraído á la rapiña de los contadísimos negros sobrevivientes á la catástrofe.

»Hace cinco días que pesa sobre los quinientos hombres que forman la guarnición un servicio terriblemente penoso. Los soldados apagan el fuego donde quiera que estalla, y van hacinando por millares los cadáveres infectos en la playa. ¡Después de la lucha con el incendio, hay que luchar con la peste!»

* * *

El volcán de la Martinica, que, según opinan los geólogos que lo están estudiando, parece que amaga con otra erupción todavía más formidable que la anterior, no es el único hoy en actividad. Los de las islas de San Vicente, Santa Lucía y la Dominica, pertenecientes al grupo de las Pequeñas Antillas, dan señales también de vida, sembrando la alarma en sus pobladores, que no saben si la fatalidad les reservará suerte análoga á los de San Pedro.

Esta actividad volcánica manifiéstase igualmente en otros sitios muy distantes. Tal ocurre en Méjico, con el Pico de Colima; en Nicaragua, con el Momontombo, y por lo que se refiere á Europa, el mismo Vesubio se reanima, y lo propio ocurre en Islandia con el Hecla. La inmensa cuenca del Océano Atlántico experimenta también las consecuencias de la convulsión geológica, siendo una prueba de ello lo ocurrido últimamente en las Azores.

Por lo que se refiere á la catástrofe de la Martinica, forzoso es reconocer que la ciencia clásica, la ciencia oficial, fundándose en una falsa hipótesis, ha sido la causa de la muerte de los habitantes de San Pedro, impidiéndoles que emprendieran la huída, que con mejor y más certero instinto habían verificado los animales, estos sismómetros vivientes, aterrados al manifestarse los síntomas premonitorios del cataclismo, imperceptibles para el sér humano. El infortunado Gobernador fué víctima de su fe en la ciencia de la Comisión, la cual, apoyándose no se sabe en qué base cierta, positiva y verdaderamente científica, se atrevió á jugar así con la vida de toda una población, asegurando el día 6 de Mayo que todo peligro había cesado.

Acerca de este punto, un químico residente en la isla, Mr. Leon Max, en una carta dirigida en 30 de Mayo á *Le Français*, «lamenta que la Comisión científica enviada á la Martinica para estudiar los fenómenos volcánicos é indagar la causa de la catástrofe del día 8, no haya formulado una opinión aceptable y precisa sobre la génesis de las últimas erupciones».

Aunque menos violenta é intensa, la erupción del Monte Pelado es del mismo orden y de la misma índole que la del Krakatoa; pero ésta, que ocasionó 40.000 víctimas, revistió proporciones tan aterradoras y de una fuerza tan incontrastable que sobrepuja á todas, habiéndose considerado por los geólogos como el mayor cataclismo que se registra desde los orígenes de la Historia.

Desde el día 17 de Agosto de 1883 el Krakatoa estaba en erupción pacífica, por decirlo así. Los habitantes de las dos regiones de Java y de Sumatra, acostumbrados al fenómeno, no hacían caso; pero hé aquí que á los diez días de erupción, el 26 de Agosto de dicho año, á las cinco de la tarde, una violenta serie de sacudidas y detonaciones siembra la desolación y la muerte en aquellas comarcas; el volcán lanzaba á una altura de 2.000 metros masas enormes de rocas, lava y piedra pómez; el fondo del Estrecho de la Sonda se levantó, produciendo una ola monstruosa de 40 metros de altura, que precipitándose con rabioso ímpetu sobre las dos orillas opuestas, todo lo destruyó. El cataclismo ocurrió de noche, y cuando amaneció fué para alumbrar un espectáculo horrible. Poblaciones enteras habían desaparecido. Telok-Betong, en el fondo de la bahía de Lampug, en la isla de Sumatra; después, en la isla de Java, Bantam, Anger, Tjirinjin; todos los pueblos de la costa habían quedado arrasados. Tal fuerza tuvieron las olas, que éstas lanzaron sobre las montañas, á una distancia de tres kilómetros, varios buques y locomotoras. La ciudad de Tjirinjin, distante 48 kilómetros de la isla de Krakatoa, desapareció desde el primer momento, sin que se salvara nadie. La villa de Merak, con todos sus habitantes, pasó por el mismo trance. Al siguiente día, los buques que atravesaron el Estrecho de la Sonda encontraban innumerables cadáveres flotando en el agua, que les impedían navegar.

El volcán arrojó en todas direcciones millones de toneladas de cenizas y de piedra pómez en fusión sobre los campos y el mar, corrompiendo las aguas y asfixiando á los habitantes. El suelo se transformó; regiones enteras hundiéronse en el mar, y entre las olas surgieron hasta diez y seis islotes. Toda la parte norte de la isla de Krakatoa sepultóse en el agua, quedando fuera la parte meridional con el gran pico. La región destruída tuvo por centro el volcán y por radio 90 kilómetros.

La explosión que lanzó por los aires la cima de la montaña del Krakatoa fué de una violencia tan colosal, que se conmovió toda la tierra; y el estruendo que produjo se oyó en Ceylán, en

(1) Como el sol es el primer motor de la Naturaleza, y sin él la vida sería imposible sobre la tierra, está probado por la ciencia que las erupciones volcánicas se hallan en relación con la energía solar. Las investigaciones recientes hechas sobre este asunto por el eminente astrónomo y físico inglés Norman Lockyer le han permitido comprobar, mediante el estudio de una estadística completa que abarca los últimos setenta años, que las erupciones volcánicas y los temblores de tierra más desastrosos se producen generalmente, como las grandes lluvias en las Indias, durante la proximidad de las épocas del máximum y del mínimum de las manchas solares. El período solar de treinta y cinco años está comprendido, y actualmente parece que asistimos á la intensidad de los fenómenos del mínimum de 1867.

En dicho año de 1867, Mauna Loa, Formosa y el Vesubio hallábanse entre las regiones perturbadas; en las Antillas, lo estaba también á su vez Saint-Thomas. Durante el máximum de 1871-1872 la Martinica y San Vicente experimentaron las consecuencias, y en el máximum siguiente le llegó su turno al Krakatoa en 1883.

En Tokío (Japón), en donde existen los observatorios sismológicos más bien montados y servidos, se ha comprobado que en las proximidades de los máximum y mínimum de las manchas solares se producen el mayor número de sacudidas y erupciones.

Birmania, en Manila, en Nueva Guinea y en la costa occidental de la Australia, es decir, en una extensión de más de tres mil kilómetros.

Los barómetros del mundo entero oscilaron por la conmoción atmosférica producida por el volcán, y los aparatos magnéticos anotaron también el fenómeno. Las cenizas proyectadas en la atmósfera llegaron hasta Europa, y en el polvo meteórico recogido tanto en Madrid como en Holanda, reconocióse la presencia de cristales de angita, de hipersteno, de piróxeno, de hierro magnético y de pequeños glóbulos vítreos, cuerpos análogos á los que contenían las cenizas del Krakatoa recogidas en Batavia y en otros puntos del globo.

* * *

En los últimos días del mes de Septiembre de 1883 observóse en muchas regiones de la tierra una iluminación crepuscular de un esplendor incomparable. El fenómeno se notó primeramente en Buenos Aires y en casi toda la América del Sur. Después, en los primeros días de Noviembre, comenzó á ser visto en Europa. En nuestro país se percibió en dicha época, y en Madrid aún se recordará que á la puesta del sol, y ya entrada la noche, todo el horizonte comprendido desde el NO. hasta el SO. ofrecíase con coloraciones rojizas: no parecía sino que un gran incendio devoraba la parte occidental de la población. Estos fulgores fueron observados hasta mediados de Diciembre, y algunas veces persistían con intensidad más de dos horas. Se creyó entonces en una aurora boreal, pero la aguja imanada no reveló ninguna oscilación anormal.

La misma aparición luminosa se notó en Inglaterra, Francia, Alemania é Italia. Mr. Helmholtz la observó en Berlín los días 28, 29 y 30 de Noviembre. «Era—según el eminente físico—como una puesta de sol, de matiz verdoso con reflejos rojos.» Para los hombres de ciencia que lo estudiaron, Lockyer y Tissandier, entre otros, resulta evidente que fué el polvo proyectado y diseminado en las altas regiones atmosféricas por la formidable erupción del Krakatoa lo que ocasionó esos efectos de luz, que también se observaron á raíz del cataclismo en la India y en el Sur de África, en donde el sol aparecía verde, tanto en su orto como en su ocaso.

Ahora bien; la erupción actual ¿ocasionará los mismos fenómenos? ¿Veremos fulgores crepusculares como en 1883? No lo sabemos; pero creemos que sería conveniente estudiar la atmósfera detenidamente en estos meses de verano. Todo depende, en nuestra modesta opinión, de la elevación que hayan alcanzado las cenizas volcánicas y las materias arrojadas por el Monte Pelado.

Lo que se halla fuera de duda es que los fenómenos volcánicos están íntimamente ligados con los meteorológicos, y por lo tanto, influyen en las condiciones climatológicas de otras regiones del planeta. El mes de Mayo verdaderamente invernal que acabamos de experimentar, y la baja temperatura que se ha notado hasta hace pocos días, es una prueba de lo que decimos. Esa influencia sobre el clima ha sido siempre observada en el curso de importantes erupciones, siendo de notar que la elevación de la temperatura en nuestras latitudes coincide con la diminución de la fuerza sísmica en el Golfo de Méjico y las Antillas: entonces la intensidad magnética se acentúa y se manifiesta por un tiempo pesado y siempre tempestuoso. Es de presumir que la temperatura sea muy elevada en el curso de este verano. Por el contrario, toda recrudescencia de la fuerza sísmica en la Martinica debe reflejarse entre nosotros, traduciéndose por un descenso de temperatura. Esto se ha comprobado con los telegramas recibidos diariamente, registrándose así los efectos de esas oscilaciones de la intensidad eléctrica.

En los primeros días del mes de Junio anterior, el 7 y el 8, por ejemplo, se anunció una recrudescencia de los fenómenos eruptivos, y entonces se dió el caso en Madrid de descender rápidamente la temperatura de 31 y 29°, que era la máxima á la sombra en dichos días, á 21, 19 y 17° que, también como máxima, señaló el termómetro en los días comprendidos entre el 9 y el 13 inclusive.

En cuanto á los remedios que se puedan poner en vigor para conjurar la acción destructora de los volcanes, destácase en primer término uno, que es de urgente aplicación, el cual consiste en determinar la zona peligrosa de los volcanes, prohibiendo terminantemente la construcción de viviendas dentro del área que domina su fuerza eruptiva. Sólo así se lograrían evitar esos días de luto para la humanidad, que con el Krakatoa representan una hecatombe que cuesta la vida á 40.000 mil personas, y con el Monte Pelado á los 30.000 habitantes de la rica población de San Pedro.

¡Mísera condición humana! La tierra se estremece, y en sus convulsiones epilépticas trastorna y destruye las más sólidas construcciones de sus habitantes, como el hombre destruye un hormiguero bajo su planta.

Este aspecto de la cuestión tiene su enseñanza provechosa, pues mientras el hombre se afana y agita en su lucha por la existencia, que tantos sacrificios y crímenes ocasiona, la tierra, ignorando que en su superficie existe una multitud de seres animados y turbulentos, obra en virtud de leyes eternas é inviolables, y destruye los templos, los palacios y ciudades enteros con sus habitantes.

Y ¡cosa extraña! todos esos horrores, todos esos cataclismos que han causado innumerables siniestros y han sepultado en los abismos á generaciones enteras, no son deficiencias ni anomalías de la Naturaleza, sino accidentes de la economía terrestre, simples manifestaciones de la fisiología de nuestro globo.

Tal vez la raza humana será víctima algún día de un cataclismo más general, y este globo, tan lleno de vida hoy, convertido en un desierto desolado, circulará sin embargo alrededor del sol, pero silencioso y triste como la luna, envuelto en el sudario de la muerte!.....

J. Jenaro Monti.

TEATROS Y CIRCOS.

Dos acontecimientos ha registrado la crónica teatral en estos últimos días.

El primero ha sido el éxito apreciable obtenido por el maestro Giordano con el estreno de su ópera *Andrea Chenier* en los Jardines del Buen Retiro.

El segundo ha sido la equivocación sufrida por los hermanos Álvarez Quintero con su humorada satírica *Abanicos y panderetas, ó á Sevilla en el botijo*, representada en el teatro de Apolo.

Humberto Giordano es un estimable compositor que lucha en la vanguardia de la legión artística que capitanean Puccini, Mascagni, Leoncavallo y otros más. En *Andrea Chenier*, á vuelta de aciertos reveladores de talento, nótanse reminiscencias de ajenas obras y nótase que el autor, sin duda por su juventud, carece aún de personalidad definida.

El libro de la nueva ópera es producto de la inspiración de Luigi Illica, que, más poeta que dramaturgo, ha buscado en los sangrientos episodios de la Revolución francesa, antes que situaciones efectistas, motivos para lucir sus dotes de versificador correcto y galano, derrochando sonoridad rítmica en estrofas cinceladas. Para el libretista el éxito es un triunfo exclusivamente de poeta.

El maestro Giordano, compositor de la secta llamada *verista*, distínguese por su sobriedad instrumental, por sus melodías llenas de sentimiento y por su ninguna afición á la ciencia armónica. Su música está siempre al alcance de todos, pero ni sobresale por brillanteces de colorido ni por novedades en los procedimientos de expresión. Dentro de la partitura destácanse, y fueron justamente celebrados, la pastorela y gavota del primer acto; el dúo de tenor y de tiple, del segundo; el *racconto* del tercero, y la lectura de la última poesía de Chenier, así como el idilio final.

La impresión desapasionada del público es la de que Giordano, sin llegar á la categoría de genio, resulta una hermosa esperanza que, con el tiempo y el estudio, puede convertirse en realidad espléndida. *Andrea Chenier*, sin ser un exitazo, ha sido en España algo más que un *succès d'estime*.

La presentación é interpretación de la ópera resultó excelente por parte de todos. Distinguiéronse especialmente la Srta. Trapasso y los Sres. Orelli y Giovacchini, y coadyuvaron acertadamente á la mejor ejecución las Sras. Luechi y Gasull, y los Sres. Beloqui y Blaurico. Todos obtuvieron grandes aplausos, extensivos al director de escena, Sr. Fleuriot, al maestro Vallini, que dirigió la orquesta con mucha inteligencia y al joven escenógrafo Sr. Callejo.

La empresa de los Jardines, correspondiendo dignamente á los favores del público, ha reforzado su ya notable compañía con artistas de tanto mérito como la Sra. Galán, el tenor Lara y el barítono Cabello.

Si *Abanicos y panderetas, ó á Sevilla en el botijo* no se hubiese anunciado como humorada satírica original, el libro, de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, y la música, del maestro Chapí, acaso el público del estreno la hubiese dejado pasar, sin aplauso, pero sin protesta ruidosa.

Pero los espectadores entendieron que los azotes se dan donde hay carne, y que al que tiene y puede hay que exigirle. Y por entender de tal suerte, sin tocar en la injusticia, llegaron á la severidad extrema. Bueno era el propósito de los Quintero al pretender ridiculizar la Sevilla falsa que los extranjeros sueñan y muchos españoles pintan; pero..... ¡ay! de buenos propósitos está empedrado el camino del infierno. Autores de positivo talento que acaban de ser laureados por la Academia están obligados á hacer más de lo que hicieron en *Abanicos y panderetas*.

Ni la sátira llegó al público, ni el humorismo, salvo en el primer cuadro, apareció, ni el asunto, por culpa de los libretistas, despertó interés. La Sevilla real, la verdadera Sevilla, que todos esperaban ver en el último cuadro, no pareció, y la gente, llamándose á engaño, dió claras muestras de su desagrado.

No obstante, los autores salieron á escena llamados por la *claque* y por varios amigos, y la obra continúa figurando en el cartel.

La música de *Abanicos y panderetas* hay que creer que es de Chapí, porque así lo dicen los anuncios; que, á no decirlo ellos, nadie osaría afirmar que aquella partitura era del feliz compositor que ha enriquecido con tantas joyas artísticas el caudal de la música española.

La interpretación de la obra, muy aceptable.

X.

A TRAVES DE LA MODA

Cada teatro debe mostrar el mayor número de mujeres bonitas alrededor de sus principales estrellas. Es preciso que esos astros de primera magnitud tengan un cortejo de satélites no escogidos entre las nebulosas, sino con un destello personal sin el cual el público se juzgaría defraudado y juzgaría la pieza detestable.

Pero las verdaderas mujeres bonitas no son legión, y para que todas hagan buen efecto en escena y aparezcan con la clásica tez de rosa y azucena ó la tez mate, tan grata á los poetas, se necesita un poco de preparación.

Fuera de las pinturas, de las cuales nada entiendo, sé que se emplea **La Fleur de Peche**, de esencias exóticas, que es uno de los mejores polvos de arroz, y da á la epidermis una frescura tanto más real cuanto que es de cuatro tonalidades, y es además siempre invisible. Siguiendo el tono de la carne, cada cual adopta el blanco rosado, natural ó bise. Pertenece á la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris*.

Crisantema.

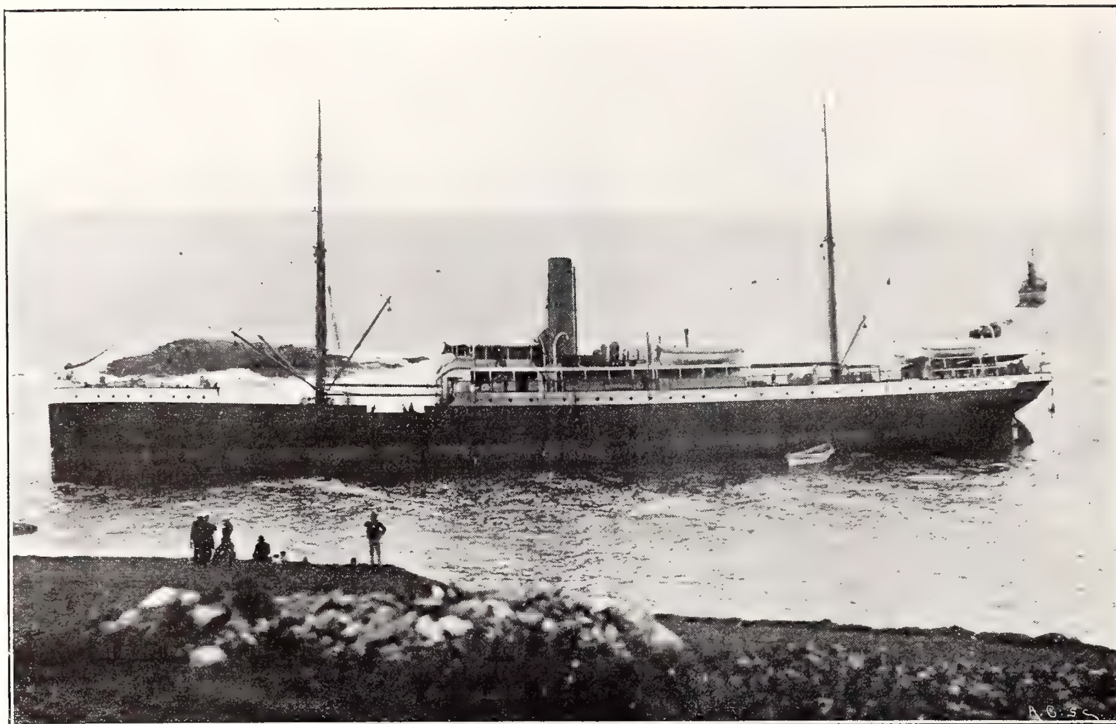
Mi-Carême.—Vuestro traje Watteau exige mitones. Cuidad vuestras manos con la **Pasta manodermale de Ninon**, que os las volverá blancas y saturará la piel afinando las líneas.

Tomadla en la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris*. El precio creo que es de 5 y de 8 francos el tarro, y 0,50 más por el porte.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.



EL VAPOR ALEMÁN «TRIER», EMBARRANCADO EN LA CORUÑA EL 6 DEL ACTUAL.

Viajes morrocotudos. — El popular escritor festivo D. Juan Pérez Zúñiga ha puesto á la venta la cuarta y última jornada de su viaje en busca del *Trifinus melancólicus*, que, como las anteriores jornadas, ofrécese llena de gracia é interés por las raras y estupendas aventuras ocurridas al autor y á su acompañante, el reputado caricaturista señor Xaudaró.

La importante Casa editorial de D. Bernardo Rodríguez Serra, de Madrid, ha puesto recientemente á la venta las obras cuya reseña damos á continuación:

Caballero venturoso, por D. Juan Valladares de Valdelomar.

En la colección de libros picarescos editada por el señor Rodríguez Serra figura la obra de este escritor del siglo XVII, ahora por primera vez publicada con arreglo al manuscrito original bajo el título *Caballero venturoso*, con sus extrañas aventuras y prodigiosos trances adversos y prósperos, historia verdadera, verso y prosa admirable y gustosa, por D. Juan Valladares y Valdelomar, clérigo, presbítero de la ciudad de Córdoba, que tal se anuncia en la cubierta del libro.

En el curioso prólogo que abre plaza al *Caballero venturoso* se da noticia de su autor y de su obra, la cual, según el erudito prologuista, «tiene todos los caracteres de una autobiografía: sucesos, fechas, testimonios, en la parte que pueden comprobarse, son de indudable exactitud, siendo éste el mérito principal de la obra.

»El autor, sin mostrarse siempre escritor elegante, narra con sencillez y naturalidad, tendiendo quizá á exagerar el número é importancia de sus pecados, no tan abominables ni tan reiterados como en un principio manifiesta.»

Caballero venturoso forma dos gruesos volúmenes en 8.º mayor lujosamente presentados, y su coste total es el de 10 pesetas.

El Morfinismo y la Higiene de Zaratustra.—Dos estudios notables y que revelan en su autor, el ilustrado doctor D. Nicasio Mariscal, sus excepcionales conocimientos en Medicina y Sociología. Forma el tomo XXVI de la acreditada y elegante «Biblioteca Mignon».

Su precio: 75 céntimos de peseta.

Un soldado de ayer.—Nuestro antiguo y querido colaborador el ilustre poeta Manuel del Palacio ha reunido en un elegante volumen, que constituye el XXVII de la «Biblioteca Mignon», cuatro primorosas narraciones en prosa de otros tantos episodios militares llenos de interés palpitante y escritos con la galanura de estilo peculiar de tan celebrado autor.

Este volumen, como todos los de la «Biblioteca Mignon», háyase de venta en las librerías al precio de 75 céntimos de peseta.

Adelfas.—Así se titula un folleto en el que D. David M. Chumaceiro ha coleccionado cincuenta composiciones que le acreditan de versificador correcto y fácil.—Curaçao, 1902.

El lector, por Máximo Gorki.

Este artículo y los titulados *Un libro molesto* y *Fantasía de un escritor*, han sido coleccionados en un libro.

El nombre de su autor, universalmente conocido, nos releva de encomiar los productos de su ingenio.

Precio de la obra: una peseta.

Ediciones Maucci.—La acreditada Casa editorial barcelonesa de los Sres. Maucci hermanos, firme en su empresa de vulgarización literaria, no cesa de publicar, traducidas con esmero, las más hermosas producciones de los maestros de la moderna literatura rusa, polaca, francesa é italiana.

Recientemente acaba de dar á la estampa, entre otras, las siguientes obras:

Novelas cortas, *La salvación está en vosotros*, *Placeres crueles*, *Mi confesión*, *La guerra y la paz*, *Iván el imbécil*, *Polikuchka* y *¿Qué es el arte?*, todas del insigne escritor Conde León Tolstoi. Asimismo ha puesto á la venta: *Los tres* y *La angustia*, de Máximo Gorki; *La casa roja*, de Hugo Conway; *Papá, mamá y el niño*, de Gustavo Droz; *La reliquia*, de Eça de Queiroz, y *El jugador*, de T. Dostoiewski.

La fama de que estos grandes autores gozan, y el estar ya sancionadas sus producciones por la crítica universal, nos excusan de emitir juicio detallado acerca del relevante mérito de cada una de las expresadas obras.

Digna de plácemes es la tarea que viene realizando con feliz éxito la Casa Maucci, acreedora al aplauso y al favor del público.

Barcelona, 1902.—Precio de cada volumen de estas ediciones: una peseta.

A ras de tierra. — Manuel Bueno es uno de nuestros escritores jóvenes más talentudos. Sus brillantes crónicas, sus trabajos periodísticos, sus cuentos y sus traducciones y arreglos para el teatro, le han conquistado justa y envidiable fama.

Gallarda muestra de su intelectualidad y de su arte exquisito es el tomo en que, con el título *A ras de tierra*, colecciona una veintena de cuentos, interesantes todos, y algunos verdaderamente magistrales. Manuel Bueno tiene vigorosidad de estilo y tiene amenidad extraordinaria y fecunda fantasía creadora. Sus narraciones son novelas sintetizadas, novelas henchidas de espíritu juvenil que observa y refleja con raro primor las palpitaciones y desmayos de la sociedad presente, con sus latidos febriles y sus desalientos neurasténicos. Enhorabuena al notable escritor por su libro.—Valencia, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

La visita de un médico.—Las tarjetas postales se apoderan hoy de cuantos asuntos ofrecen interés y novedad; pero ninguna colección supera en ambas condiciones á la que con el título de *La visita de un médico* se ha puesto á la venta en estos días.

Se trata de una historieta cómica arreglada con cuentos populares puestos en verso por el distinguido escritor D. Gonzalo Pellejero, y admirablemente ilustrada por el Sr. Cánovas con todo el arte y gusto que se revela siempre en las placas por él *reveladas*.

En la sala de armas y en el terreno.—Se ha puesto á la venta al precio de diez pesetas este libro, en el que se trata de la esgrima de la espada y sable en su aplicación al combate personal, escrito por el capitán de infantería D. Francisco Sánchez M. Navarro, con el fin de propagar entre sus compañeros el manejo de esas dos armas, en su sentido más práctico y útil, prescindiendo de las enojosas complicaciones que puedan embarazar al aficionado menos aventajado que no resida en punto donde haya un profesor que fomente sus conocimientos en el arte de la esgrima.

Inteligente discípulo del maestro Carbonel, el capitán Navarro, premiado en varios concursos de esgrima, ha llevado á su trabajo el ambiente modernísimo que impera en el arte de que es convencido prosélito; ha dedicado una parte de su obra á exponer en forma de reglas los procedimientos porque suelen resolverse las cuestiones personales, con gran caudal de previsión y atrevidas novedades y simplificaciones.

La reina del dolor.—Versos escritos por D. Valentín Lorenzo del Pozo.—Valladolid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Memoria del Instituto General y Técnico de Zaragoza, correspondiente al año académico de 1900 á 1901.

***

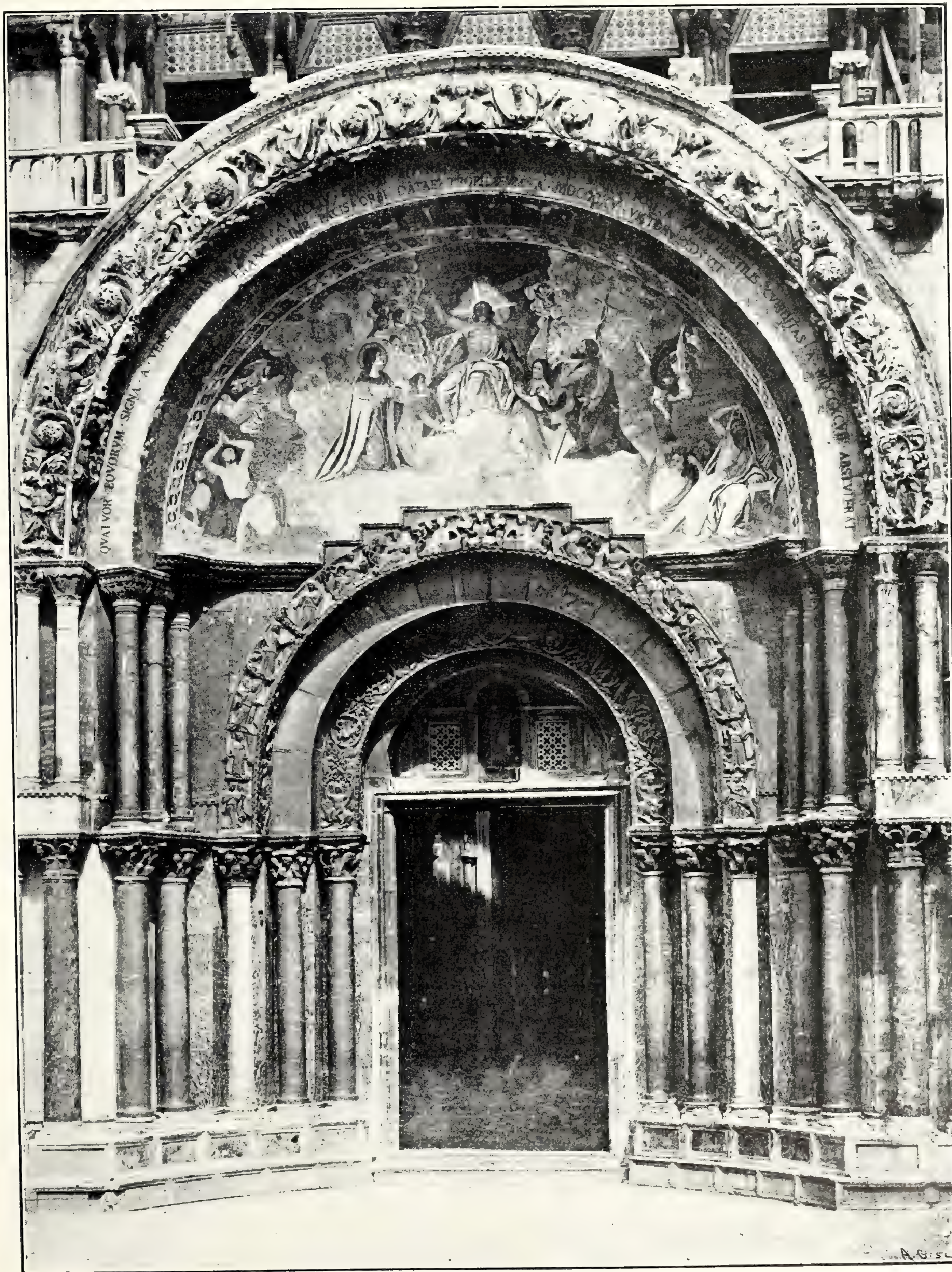
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 22 DE JULIO DE 1902. NÚM. XXVII.



VENECIA. — PUERTA CENTRAL DE LA BASÍLICA DE SAN MARCOS.

Fotografía de la colección de D. Enrique Serrano Fatigati.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Buen estrépito debió hacer en su caída la torre de San Marcos en Venecia.

—Dos torres muy altas han caído casi al mismo tiempo: la que acaba usted de citar y lord Salisbury, jefe del Gobierno inglés y del partido conservador, sustituído en ambas posiciones por su pariente Balfour. La torre de San Marcos tenía algunos siglos, que no pueden precisarse por las composturas que sufrió; también era viejo el Ministro inglés al retirarse, y estaba grieteado políticamente por causa de la guerra del Africa austral y los impuestos. Y aquí terminan las semejanzas entre el monumento y el hombre, que se han unido por la coincidencia de su ruina.

—Mucho hubiera visto, á tener ojos, la torre derrumbada.

—Y mucho hubiera llorado por la República famosa, de cuyo engrandecimiento y gloria fué testigo: pedazo de Italia, fué la Inglaterra de la Edad Media, y sus escuadras llevaron en triunfo el león alado de San Marcos, y su pequeña cabeza sostuvo un cuerpo gigantesco. Desde la elevadísima torre vieron muchas veces los vigías venecianos entrar en el Gran Canal las presas de sus corsarios, y á bandadas los buques mercantes, para registrar en su aduana las especias y tejidos de Oriente.....

—¿Trata usted de referirme la historia de Venecia?

—Líbreme Dios de esa *lata* histórica; pero la caída de la torre de San Marcos evoca sin querer muchos recuerdos: cuando muere un monumento que ha sido durante siglos como el signo que desde lejos representaba una ciudad, y lo que parecía tan fuerte se deshace en un momento, causa tristeza aun á los extraños y se tiende al romanticismo.

—Ese edificio será reconstruído.

—Pero no será aquél, el auténtico, sino una imitación, quizás más sólida, corregida y mejorada: preferiría una torre diferente, que reemplazara á la que cumplió su destino, con el carácter de nuestra época, para no engañar al tiempo. Otro monumento en honor del que murió y vive en las estampas.

—En lo que no estamos conformes es en considerar á lord Salisbury como una torre política.

—No lo es en su representación personal, por no ser una de esas figuras, sin negar sus méritos, que se destacan en una época sobre las demás: lo era por la posición accidental en que estuvo colocado: que dirigir la política de nación tan poderosa como Inglaterra y un partido tan fuerte como el *tory*, es estar situado en una de las cúspides que dominan á los hombres; pero en los que suben á esas alturas, los hay que al marcharse quedan, y otros que no vuelven.

—¿Cree usted que no volverá á dirigir á su partido ó al poder?

—Así se dice; pero hablaba en símbolo, y me limitaba á indicar la opinión de que lord Salisbury no tendrá en la historia de Inglaterra la altura que tenía entre los monumentos de Italia la torre de San Marcos.

—¿Se ocupará usted del concierto entre el ministro Sr. Rodrigáñez y el Banco?

—No es asunto de verano.

—¿De los conatos de huelga entre los empleados de ferrocarriles? ¿Del Congreso católico de Santiago?

—Menos aún; cuando descansan los tribunales y las Cortes y los políticos, no se debe exigir al cronista quebraderos de cabeza, sino asuntos muy ligeros: por ejemplo, en la visita del Rey de Italia al Emperador de Rusia, ninguna consideración política, sino el desfile del Zar al frente de uno de sus regimientos para honrar al rey Víctor Manuel, episodio rápido y galante, que lo mismo no significa nada, que hace pensar en todo; y la convalecencia del rey Eduardo de Inglaterra, que por lo pronta da buena idea de la robustez del soberano y de la habilidad de los operadores; en cambio, me guardaría de ahondar en eso de las negociaciones entre la República norteamericana y el Vaticano acerca de los frailes de Filipinas. Lo repito: nada de relaciones entre el Banco y el Gobierno, ni de cuestión social, ni de concordatos, ni alta ó baja política en Marruecos ó Gibraltar, ni de colonización del Muni, Fernando Póo, Río de Oro, etc., etc. Estamos en la estación de la horchata y del gazpacho; asoman la cabeza los melones, y no es tiempo de reflexionar: las clases directoras son gente al agua, y no dan cuerda al cerebro en estos días: dejemos al nuestro descansar.

—Guadix conmemoró el día 19 el undécimo aniversario de la muerte del ilustre hijo de aquella ciudad D. Pedro Antonio de Alarcón, colocando una lápida y celebrando una velada literaria.

—Ambos tributos son á cuál más justificados, porque Alarcón ha sido uno de los ingenios más felices de la segunda mitad del siglo XIX: tenía su talento de escritor aptitudes tan variadas, que podía emplear desde el tono festivo al más dramático: narrador incomparable en su libro de viaje por Italia; historiador ameno de la guerra de Africa; cuentista delicioso y versificador de buena cepa, ocupa un puesto preferente en la novela de costumbres, que cultivó con gloria y produciendo gran impresión al aparecer cada volumen. Sus obras están vivas, su nombre fresco en esta época de olvido rápido en que la posteridad se anticipa tanto, que quien á los once años de haber muerto conserva su fama, es como si en otros tiempos la mantuviera un siglo entero.

—¿Le trató usted íntimamente?

—¿A qué darme tono? Jamás nos visitamos. Cuando en 1866 ingresé en el periodismo, hacía más de doce años que tenía Alarcón hecha su fama; al encontrarle en algún salón, fuí presentado como un novato ante un maestro: le tributé verdadera admiración y le merecí benevolencia de que aún me enorgullezco. Sin el prestigio de su nombre, aún me hubieran hecho reparar en él su tipo moro, sus ojos negros y vivos, su perfil aguileño y la espiritualidad de su conversación, que revelaba desde luego y á la larga la agudeza de su ingenio.

—¿Por qué dice usted desde luego y á la larga?

—Porque hay personas que en las primeras entrevistas dan de sí toda la sustancia que contienen y no sostienen su papel intelectual. Alarcón era inagotable.

—¿No recuerda usted alguna particularidad que le concierna y no sea repetición de lo sabido y recordado en estos días?

—Poco podrá ser: recuerdo, sin embargo, que fué crítico, no sólo de artes, sino de teatros, y en esa situación dió al Circo una comedia en verso titulada, si no recuerdo mal, *El hijo pródigo*; un editor le ofreció por la obra antes de estrenarse diez y seis mil reales, cantidad que rehusó y parecía entonces excesiva, por lo cual fué culpado de orgulloso: la obra se aplaudió no sin protestas, y los criticados por sus revistas aprovecharon la ocasión para devolverle la fineza. Sin esta contradicción hubiera sido Alarcón autor dramático, para lo cual le sobraban estilo, talento é inventiva.

—¿Es cierto que riñó con su amigo de la juventud y de La Cuerda granadina, Castro y Serrano?

—Es cierto; pero sólo conozco la parte externa del asunto: Alarcón era académico de la Lengua, y Castro y Serrano candidato, cuando en un artículo publicado en *La Epoca* por éste, se le escurrió escribir *ilación* con *h*: era Castro y Serrano minucioso y susceptible con la imprenta, y el corrector no se atrevió á alterar su ortografía. Alarcón, al ver la falta, escribió un artículo haciéndola notar y reprendiéndola, lo cual no resultaba amistoso con un aspirante á la Academia; replicó Castro y Serrano sosteniendo su error; duplicó su rival en términos victoriosos, y la amistad se concluyó. Como sólo escuché las quejas de Castro y Serrano por la conducta de un amigo, sólo sé la mitad de la historia: creo firmemente que Alarcón debió tener algún motivo para conducirse con tanta crueldad. Porque ¿pueden reñir por una hache dos amigos de la infancia? Aquella letra sin sonido tuvo que ser un pretexto. Ya nadie se acuerda de este episodio, pero en su tiempo dió mucho que hablar: hoy resulta curioso por tratarse de dos eminencias de las letras.

—El caso del aeronauta y de su niña que se elevó sola en el globo por haber caído el padre en el momento de arrancar, merece una mención.

—Desde luego me recuerda la ascensión del muchacho sordo-mudo que, habiéndose agarrado á una cuerda del globo, subió con él involuntariamente, descendiendo luego con felicidad.....

—No veo más analogía entre lo ocurrido ahora en Francia y en otro tiempo en los Jardines del Buen Retiro, que haber salido bien de sus diferentes apuros la niña y el muchacho.

—Usted se fija en lo aparente y yo en el fondo; hay que desconfiar algo de los espectáculos en que conviene interesar al público: me pareció sospechoso el joven que, desprendiéndose del suelo sin más sujeción que la punta de un cable, hacía con serenidad las dominaciones para alcanzar el trapecio sin desvanecerse; pero pudo ser verdad. Me resulta sospechosísima la niña que asciende, se sostiene, aspira el amoníaco en las alturas, desinfla el aerostato y cae perfectamente.

—¿Y sus gritos? ¿Y la desolación de los padres?

—¿Y la celebridad de la familia ante una escena tan dramática? Y conste que, sea natural el caso por el peligro corrido, ó sea artificial el hecho por la inventiva que supone, es digno de que se fije la atención en esa familia de aeronautas.

—¿Comprende usted el caso sucedido en París entre Mme. Du Gast, el abogado Barboux y el Príncipe de Sagán?

—Dirá usted los tres casos: 1.º El abogado Barboux injuria á la expresada señora por creer que le convenía para ganar el pleito distribuir al tribunal una fotografía ligerísima, asegurando que era su retrato. 2.º El abogado se niega á dar excusas á Mme. Du Gast en la querella promovida por esta señora para obtener reparación. 3.º El Príncipe de Sagán abofetea al letrado por insultador de mujeres. Son tres frutas distintas en un mismo racimo. Entiendo que maese Barboux no fué delicado al usar, contra una señora, ese proceder en su alegato. Comprendo que el letrado, una vez hecho el mal, creyese necesario defender la libertad de la tribuna forense, no dando explicaciones á la querellante, y prefiriese á la galantería la defensa de ese privilegio, aunque bien pudo defenderle y luego ser cortés. No puede aprobarse el atropello del Príncipe, si bien es simpática su acción, si los hechos son como se cuentan, es decir, si Mr. Barboux sostenía una falsedad injuriosa para una señora, y siéndole fácil reparar el agravio, sin detrimento de sus derechos forenses, prefería dejar que volase su vergonzosa acusación. Ahora bien: habría que averiguar qué clase de personas son las que intervienen en el escándalo y la verdad de lo reservado del asunto, pues no puede uno fiarse de las versiones periodísticas, que son algo disconformes. Buena es la libertad de la tribuna forense, pero no puede ser ilimitada; buena es la limitación para que no se invadan otros derechos legítimos, pero puede peligrar la libertad. Y, en fin, sea lo que fuere, no hubiera el asunto traspasado la frontera sin la bofetada del Príncipe, que el telégrafo ha trasmitido á toda Europa, y sin la intervención de la fotografía como prueba en un pleito civil, pues también se pueden hacer trampas fotográficas.

—Por mucho que se exagere la inmunidad del letrado para defender á un cliente, no creo que alcance á sacar materialmente á la vergüenza á la parte contraria en la forma empleada por Mr. Barboux, aun siendo cierta la fotografía. Pero si no lo es.....

—El Príncipe de Sagán debe ser absuelto, y la ultrajada también si hubiera cruzado al ofensor la cara con el látigo que llevaba oculto en su sombrilla.

* * *

—Cádiz y Jerez también han tenido su ciclón.

—Pálidas imitaciones del que sufrimos el día 14. El viento huracanado que se llevó en Madrid hace algunos días cortinas, sombreros y periódicos, favoreció en cambio á los que se encontraron los regalos que el aire les hacía: hubo pueblo que leyó los diarios de Madrid gratis y que entraron en las casas sin repartidor: á un económico que asegura que todo lo aprovecha, le preguntamos si había utilizado el polvo levantado por el aire.

—Sí, señor—respondió;—acababa de escribir una carta, y me sirvió aquella tierra de arenilla.

Un desgraciado á quien el viento arrebató el sombrero de copa, le vió en un árbol del Retiro, reconociéndole por la forma y por la gasa; pero no

intentó recobrarle al ver salir de su fondo unas abejas: ya no era sombrero, era colmena.

El huracán arrancó de la mano á cierto seductor profesional una declaración amorosa. Se suplica á la señora que la haya recibido que no sea cruel.

—¿Y si cayó en poder de un hombre?

—Que la eche al viento: era como esos anuncios matrimoniales que no tienen dirección determinada.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

VENECIA: PUERTA CENTRAL DE LA BASÍLICA DE SAN MARCOS. DETALLE DE LA «LOGGETTA» Y PUERTAS DE BRONCE. BASE DEL «CAMPANILE» Y LA «LOGGETTA» DE SANSOVINO, ANTES DEL HUNDIMIENTO. PUERTA «DELLA CARTA» EN EL PALACIO DUCAL. ÁNGULO DEL PALACIO DUCAL. BASE DE UN ASTA BANDERA DE LA PLAZA DE SAN MARCOS. LA PLAZA DE SAN MARCOS ANTES DEL HUNDIMIENTO DEL «CAMPANILE», OCURRIDO EL 14 DEL ACTUAL. ASPECTO DE LA «PIAZZETA» DE SAN MARCOS, MOMENTOS DESPUÉS DEL HUNDIMIENTO.— —(Véanse las páginas 33, 36 á 38 y 40, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 39.)

*
* *

LA NUEVA ADUANA DE BARCELONA.

Página 41.

Un nuevo edificio ha venido á embellecer la Barcelona monumental moderna: el destinado á Aduana, cuya vista exterior publicamos.

Las obras comenzaron el 16 de Marzo de 1896, y el 4 de Septiembre de 1901 tuvo efecto la recepción provisional del edificio. La construcción se ha hecho por la Sociedad Catalana General de Crédito con el producto de un impuesto especial creado con dicho objeto y administrado por la Junta de Arbitrios presidida por el Excmo. Sr. D. Manuel Girona.

Mide el nuevo edificio de la Aduana 107 metros de largo por 42 de ancho, y el presupuesto de las obras se fijó en 1.747.791 pesetas. La inauguración se ha celebrado el día 1.° del corriente.

*
* *

CRUZ DEL MÉRITO INGLESA.

Página 43.

Antes de que la enfermedad del rey Eduardo de la Gran Bretaña viniera á retrasar las solemnes fiestas de la coronación, había instituído la nueva orden del Mérito en 23 de Junio próximo pasado, de cuya insignia publicamos un diseño.

La insignia de los individuos del Ejército y Armada consiste en una cruz de esmalte rojo con dos espadas de plata cruzadas entre los brazos de la cruz; el centro es de esmalte azul rodeado de una corona de laurel, y en su anverso lleva la leyenda: PARA EL MÉRITO. En el reverso van las iniciales del soberano, y en la parte superior una corona imperial esmaltada en colores. La cinta es roja y azul.

La insignia para las clases civiles, destinada á recompensar los méritos científicos, artísticos y literarios, no lleva las dos espadas.

*
* *

LORD SALISBURY Y MR. BALFOUR.

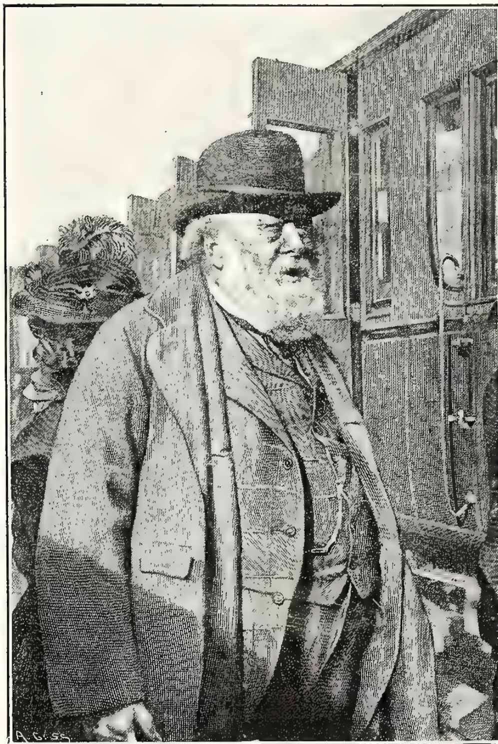
No por esperada dentro de breve plazo ha dejado de causar honda impresión en Inglaterra y en el Extranjero la retirada del primer ministro del Reino Unido, lord Salisbury. Decidido estaba á tomar esta resolución en cuanto terminase la guerra sudafricana, en la que el Ministerio por él presidido tenía tan comprometida su responsabilidad, y se dice que después de concertada la paz no aguardaba para retirarse sino á la coronación de Eduardo VII; pero como por la enfermedad del Monarca inglés la coronación se ha aplazado indefinidamente, lord Salisbury no ha esperado más para presentar su dimisión, que el Rey ha admitido.

Nació el Marqués de Salisbury en 1830, y á los veintitrés años tuvo ingreso en la Cámara de los Comunes, en la que bien pronto su intervención como elocuente orador parlamentario en muy importantes discusiones le dió gran importancia política.

Disraeli le eligió ministro de las Indias en 1866 y en 1868, y diez años más tarde fué encargado del ministerio de Negocios Extranjeros, y desde entonces ha venido desempeñando esta cartera en todos los Gabinetes conservadores.

Sucedió á Gladstone en 1885 y en 1886 como primer ministro. Dejó el poder en 1892, y dos años después lo recuperó, y ha venido ejerciéndole hasta su retirada.

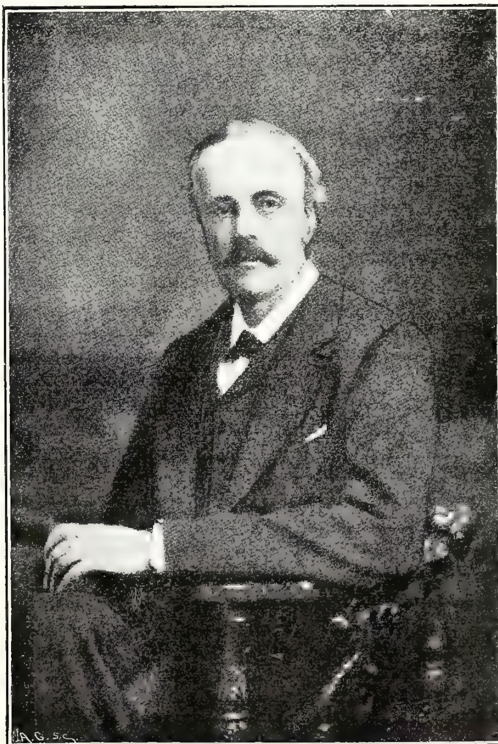
Cansado ya á sus años de tantos de vida política, piensa entregarse á sus aficiones científicas y sus experiencias en química y electricidad, libre de la esclavitud en que tienen á un verdadero hombre de Estado las complicadas cuestiones del gobierno.



LORD SALISBURY.

A lord Salisbury ha sucedido, tanto en su cargo de primer ministro como en la jefatura del partido conservador, su sobrino Arturo Balfour, primer lord de la Tesorería y *leader* en el Parlamento del partido ministerial.

Nació el 25 de Julio de 1848, y desde 1874 ha tomado parte en las tareas parlamentarias. En el período del 78 al 80, cuando se negociaba el tratado de Berlín, fué secretario particular del Marqués de Salisbury, y en Julio de 1886 entró por primera vez á formar parte del Gabinete, desempeñando el cargo de secretario de Indias hasta Marzo de 1887, y en Noviembre del mismo año fué nombrado secretario de Estado para Irlanda, y supo en su misión difícil obtener un éxito.



Mr. ARTHUR BALFOUR,
SUCESOR DE LORD SALISBURY.

También en 1898, en ocasión en que el primer Ministro estaba enfermo, desempeñó lealmente la de Negocios Extranjeros, acreditándose de diplomático muy hábil.

Su designación para suceder al Marqués de Salisbury demuestra el mérito y el prestigio que tiene Balfour en su país. Juzgando por su historia política, se cree que Mr. Arthur Balfour no se apartará de la política que venía haciendo su ilustre predecesor y pariente.

*
* *

BARCELONA.

La nueva estación del ferrocarril de Madrid á Zaragoza y á Alicante.

Página 44.

El 1.° del corriente se ha inaugurado en Barcelona la nueva estación construída por la Compañía de Madrid á Zaragoza y á Alicante en la calle de Aragón y paseo de Gracia.

El edificio tiene cuatro puertas que dan al vestíbulo, el cual está en comunicación con los andenes por una amplia escalera que, después del primer tramo, se parte en dos: una para el andén de trenes ascendentes, y otra para el de los descendentes.

Ambos andenes tienen una longitud de 200 metros, y en su mitad, ó sea debajo del puente de la calle de Claris, se ha dispuesto un paso inferior que deberán utilizar los viajeros que por error ó por otras causas hayan tomado un andén en vez de otro, pues les está terminantemente prohibido atravesar las vías. En el andén de trenes descendentes, en el paseo de Gracia y la calle de Claris, hay una sala de espera y el despacho del jefe de estación, desde el que se maneja un puesto de enclavamientos para dar segura y rápidamente á los trenes las señales; y enfrente, en el andén de trenes ascendentes, hay otra sala de espera y un café restaurant.

El proyecto del edificio es de D. Eduardo Maristany, y su ejecución ha corrido á cargo del ingeniero D. Rafael Coderch y del arquitecto D. Salvador Soteras.

El coste de la nueva estación se aproxima á dos millones de pesetas.

Publicamos una vista exterior de la nueva estación y otra parcial del andén.

*
* *

LOS HERMANOS GEMELOS, DUQUE DE T'SERCLAES Y MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS. —(Véanse los retratos de la pág. 45, y el artículo de D. Juan Pérez de Guzmán en la 42.)

*
* *

ZAMORA: BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO DESTINADO Á INSTITUTO.

Página 45.

El 29 del próximo pasado se celebró en Zamora la colocación de la primera piedra del nuevo Instituto, con asistencia de los Sres. Ministro y Subsecretario de Instrucción pública.

La idea del Sr. D. Federico Requejo, noblemente patrocinada por el Sr. Conde de Romanones, de dotar á Zamora de un Instituto general y técnico, modelo de los de su clase, ha constituído un verdadero acontecimiento para los zamoranos, que elogian con gratitud y entusiasmo á dichos señores y al arquitecto D. Miguel Mathet, autor del proyecto.

La ceremonia de la colocación de la primera piedra fué solemne; se había levantado una gran tribuna para los invitados, y enfrente de ella un altar provisional con la efigie de la Purísima Concepción, donde ofició el Sr. Arcipreste. Después de la misa, el Sr. Obispo dimisionario de la Habana, por enfermedad del de la diócesis, bendijo la primera piedra.

A continuación pronunció una plática.

El momento solemne de la bendición episcopal es el escogido por nuestro colaborador artístico Ramón Padró, para su dibujo del natural, cuya copia va en el presente número.

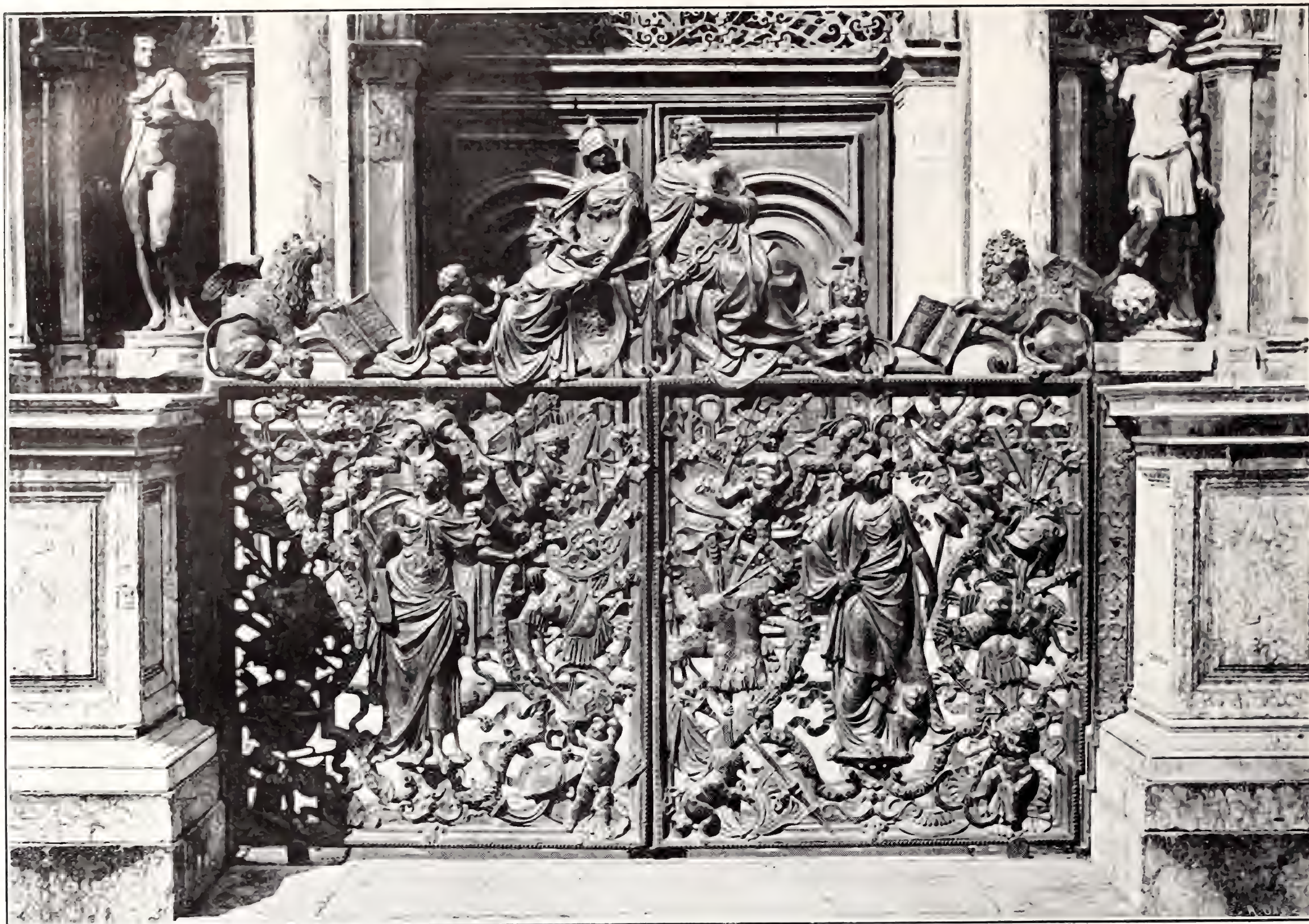
*
* *

MR. HERVÉ FAYE.

Página 48.

Acaba de fallecer el ilustre astrónomo francés Mr. Hervé Faye, á los ochenta y ocho años de edad. Nació en Saint-Benoît-du-Sault (Indre) el 5 de Octubre de 1814.

Ingresó en 1832 en la Escuela Politécnica, de la que salió dos años antes de terminar los estudios reglamentarios, para marchar á Holanda y dedicarse á la industria. Después de algunos años de ausencia, ingresó por recomendación de Arago en



VENECIA. — DETALLE DE LA «LOGGETTA» Y PUERTAS DE BRONCE.

Fotografía de la colección de D. Enrique Serrano Fatigati.

VENECIA. — BASE DEL «CAMPANILE» Y LA «LOGGETTA» DE SANSOVINO, ANTES DEL HUNDIMIENTO.

De fotografía.

VENECIA. — PUERTA «DELLA CARTA» EN EL PALACIO DUCAL.

VENECIA. — ÁNGULO DEL PALACIO DUCAL.

Fotografías de la colección de D. Enrique Serrano Fatigati.

calidad de astrónomo en el Observatorio de París. Entonces comenzaron sus estudios y descubrimientos, que le han dado justa fama. En 1843 descubrió un cometa periódico que lleva su nombre.

Fué rector de la Universidad de Nancy en 1848, y explicó en ella Astronomía; después inspector general de la Universidad y profesor en la Escuela Politécnica.

Bajo la presidencia del general Mac-Mahon y durante la breve existencia del gabinete Rochebouet, que duró veintiún días, desempeñó la cartera de Instrucción pública.

Tienen gran autoridad científica sus estudios sobre la naturaleza de los cometas, las estrellas errantes y la constitución física del Sol, y su obra más importante es un libro magistral sobre el *Origen del mundo.*

CARLOS LUIS DE CUENCA.

LA SOCIEDAD HELENO-LATINA.

Días há, y hasta meses, que deseo yo informar al público de lo que es la Sociedad Heleno-latina que se ha fundado en Roma; pero se me ocurren tantas cosas y se enredan en mi mente de tal manera, que hallo difícil tomar el hilo de la narración ó del discurso que me propongo hacer sobre el caso.

Nunca he dejado yo de creer que Roma fué, ó más bien, es todavía y será siempre, una ciudad única en la historia. Ninguna otra ciudad puede, ni remotamente, compararse con Roma. Ella dominó lo mejor del mundo, creó un vastísimo imperio, le sujetó á sus leyes y difundió por todo él su cultura y su idioma.

De entre las ruinas de aquel imperio surgieron las modernas naciones de Europa, las cuales, á la vez ó alternativamente, mantienen y propagan la más alta civilización á que ha llegado hasta hoy el humano linaje, y ejercen, desde hace más de mil quinientos años, una hegemonía benéfica sobre las demás naciones, lenguas y tribus que pueblan el planeta en que vivimos.

Tan elevado y amplio concepto de la grandeza de Roma se opone, no obstante, á que acepte yo sin dificultad y sin restricciones cierta idea muy corriente en el día, y la frase ó los términos con que la idea se expresa.

¿Qué significa, qué queremos decir cuando decimos naciones latinas ó neolatinas?

Si por una parte afirmamos al decirlo la identidad de civilización y la fraternidad de varios pueblos, como son los de Italia, España, Portugal, Francia y Bélgica, por otra parte aceptamos y sancionamos el divorcio y el cisma de otros pueblos donde la influencia civilizadora de Roma se dejó sentir no menos que entre nosotros, y propendemos á dividir en dos, en tres ó en más civilizaciones distintas, y tal vez opuestas, la civilización de Europa, que en lo más sustancial é importante debiera ser una, idéntica, é informada y animada por el mismo pensamiento esencial y por los mismos altos y fundamentales principios.

¿Hasta qué punto, me pregunto yo, nos hemos de apellidar latinos los españoles, y hemos de apellidar, por ejemplo, anglosajones á los ingleses? Si en la decadencia del imperio romano los anglosajones, pueblo germánico, conquistó la Inglaterra, y por eso calificamos á los ingleses de raza anglosajona y germánica, no creo que haya menos motivo para calificar de francos y de germanos á los franceses, de visigodos á los habitantes de nuestra península, y de ostrogodos y de longobardos á los habitantes de la península itálica.

La idea, pues, del *latinismo*, ó si se quiere del *panlatinismo*, no puede ni debe admitirse sino con bastantes restricciones ó cortapisas.

Por mi parte, yo confieso que la calificación de latino, aplicada en no pocas ocasiones, me es harto antipática: así, por ejemplo, cuando al conjunto de las diez y siete ó diez y ocho repúblicas que hay en el Nuevo Mundo, procedentes de las antiguas colonias hispano-portuguesas, le oigo apellidar *América latina.* No sé por qué se me figura que por este medio se pretende que los españoles y los portugueses criollos renieguen de su casta, desconozcan el parentesco inmediato que á nosotros los liga, y sólo busquen y hallen el lazo de unión que hay entre ellos en un abolengo más amplio y remoto.

En suma, aunque yo soy entusiasta aficionado de la antigüedad clásica y de la romana grandeza, todavía estimo que en esta nuestra Península vino á formarse, siglos después de la caída de Roma, una vigorosa nacionalidad, casta ó gente, con carácter propio y exclusivo, que algo, pero no todo, ni con mucho, podrá conservar del elemento latino, que, digámoslo así, entró como ingrediente en su confección. Por esto me apesadumbra que argentinos, mejicanos, colombianos, venezolanos, peruanos ó chilenos, no gusten de llamarse españoles y se declaren latinos. ¿Cómo ni por qué lado ni por qué ramo del árbol genealógico viene á ellos la latinidad, si desechan antes el españolismo?

VENECIA. — BASE DE UN ASTA BANDERA DE LA PLAZA DE SAN MARCOS.

Fotografía de la colección de D. Enrique Serrano Fatigati.

Se cuenta que, no recuerdo bien en qué ocasión, dijeron los hombres políticos de la Señoría de Venecia: «Seamos primero venecianos y después cristianos.» Sin que se me pueda tildar de espíritu antirreligioso, me atrevo yo á dar por consejo á los habitantes de la América que fué española, y hasta hacer extensivo el consejo á nosotros mismos cuando le necesitemos: seamos primero españoles, y seamos después todo lo latinos que se quiera y que nos convenga.

La verdad es que si, para calificarnos de algo, hemos de atender á uno de los elementos que entraron en la composición de nuestra nacionalidad, y hemos de desechar los otros, la misma razón hay para llamarnos latinos que para llamarnos godos, vándalos ó suevos, ó para llamarnos árabes, moros ó judíos. Es más; yo doy por seguro que á España vino á colonizar poquísima gente del Lacio, en comparación de la que vino de Judea, de Arabia y de Morería, y en comparación, sobre todo, de la gente que ya había y que poblaba la España.

Tales son, en cifra, los capitales argumentos que contra el latinismo se me ofrecen. Yo creo, no obstante, que no es el latinismo un concepto huero, que hay en él realidad suficiente, y que, sin duda, da claro testimonio de esta realidad la filología.

Sea por lo que sea, y explíquese como quiera explicarse, ello es lo cierto que en las dos Hesperias, ó sea en Italia y en España, se hablan y se escriben lenguas afines y muy semejantes. El portugués, el castellano y el toscano se parecen tanto, que cualquiera sujeto despejado de España ó de Portugal entiende la lengua de Italia por poca atención que preste, sin previo estudio de la Gramática y casi sin auxilio del Diccionario. De aquí el fecundísimo y poderoso influjo que la literatura italiana ha ejercido en la española y en la portuguesa desde el siglo XV hasta el día. Este influjo debe persistir. No debe desaparecer, ni siquiera disminuirse. Y si la Sociedad Heleno-latina, que se ha fundado en Roma, se propone este fin, bien venida sea la Sociedad Heleno-latina. Acaso ella nos valga para que el comercio intelectual entre Italia y España sea más importante é inmediato; para que un libro italiano sea leído y estimado entre nosotros, y un libro español sea leído y estimado en Italia, sin que tengan antes que pasar por París, recibir allí el marchamo que los acredite, y cobrar allí la fama que los eleve y empuje para salvar los Alpes ó los Pirineos.

En este sentido, y para el mencionado fin, podrá ser utilísima la Sociedad Heleno-latina.

Supuesto el latinismo, en dicha Sociedad, cuyo principal fundador es el ilustre filólogo y poeta Angelo de Gubernatis, hay un propósito más instintivo que deliberado; pero el propósito no se puede negar que existe.

El centro, en el día, de la cultura, saber é inspiración de los pueblos llamados latinos es la ciudad de París. Quitar algo á París de esta *capitalidad* mental y llevarlo á Roma, es lo que Angelo de Gubernatis se propone, ora se dé, ora no se dé ni quiera darse exacta cuenta de ello.

Entendidas así las cosas, la Sociedad Heleno-latina es muy conveniente: merece que los literatos y artistas españoles le presten su adhesión y formen parte de ella. Y, en efecto, invitados por el ya mencionado fundador Angelo de Gubernatis, se han adherido á su plan ó programa algunos de nuestros más egregios escritores, entre los cuales figuran D. Benito Pérez Galdós, D. José Echegaray y D. Gaspar Núñez de Arce.

Otra idea harto triste, aunque en mi sentir afortunadamente errónea, quiere combatir, vencer y disipar la Sociedad Heleno-latina: la idea de que los pueblos que hemos dado en llamar latinos se hallan en gran decadencia; se han debilitado, ya que no se han agotado mentalmente. Según los que así opinan, tanto el imperio, la riqueza, los bríos políticos, económicos y belicosos, como la fecundidad intelectual, han pasado de las naciones del Mediodía de Europa á las naciones del Norte. No falta quien quiera jubilarnos á los latinos, concediendo el empleo de conductores y tutores, hierofantes y *psicopompos* de la humanidad, así en el porvenir como en la edad presente, á los alemanes, á los ingleses, á los suecos y á los rusos.

Más humano yo que los que tal piensan ó imaginan, menos exclusivo y más ampliamente filántropo, creo que rusos, suecos, ingleses y alemanes discurren, estudian, inventan y componen obras bellas, útiles y sublimes, y son eficaces colaboradores de cuanto importa al progreso humano. Pero la decadencia latina no la descubro por más que la busco, ni sé en qué hora ni en qué punto empezó. Todavía, hasta más de mediados del siglo XIX, el poder militar de Francia, nación que se cuenta entre las latinas, descolló sobre el de las otras naciones: venció á Rusia en Crimea y al Imperio de Austria en Italia. Y todavía Francia, á pesar de ulteriores derrotas, puede calificar sin sobrada jactancia á su capital, París, de *corazón y cerebro del mundo.* Sus poetas, sus artistas y sus escritores de toda laya son los más leídos y celebrados por donde quiera. El francés sigue siendo la lengua diplomática ó casi universal. La fama, la gloria y los aplausos de los ingenios de otros países, se acrisolan, crecen y brillan en París, y desde allí se difunden por toda la tierra. París sigue dando ó imponiendo la moda en todo. Las elegancias, los primores, las galas, las artes del deleite y hasta los refinamientos viciosos, en París se inventan ó se perfeccionan, y desde París trascienden á las demás

capitales y ciudades populosas y cultas. ¿Cómo, pues, hemos de suponer que Francia ha decaído?

¿Hay más razón acaso para imaginar que Italia decae? ¿No ha logrado en nuestros días realizar su secular aspiración de ser libre y una? ¿En qué siglo puede jactarse Italia de haber tenido tantos y tan grandes ingenios como en el siglo XIX? Parini, Monti, Alfieri, Manzoni, Leopardi, Fóscolo, Mamiani, Rosmini, Gioberti, Balbo, Tosti, Secchi, Nicolini y cien más, dan claro testimonio de que las musas no la abandonan. De la persistencia de su habilidad y saber políticos, basta Cavour para prueba.

¿Quiénes son, pues, los latinos que decaen, ya que no lo son ni los franceses ni los italianos? ¿Seremos acaso los decadentes los habitantes de esta península, y sus hijos criollos, que colonizaron la América y son independientes ahora?

Yo disto tanto de creer en esta decadencia y estoy tan seguro de que no la hay, que no quiero cansarme en probarlo. Básteme decir, para muestra de la lozanía y vitalidad de nuestra raza, que persiste aún briosa y enérgica, á pesar de un siglo entero de discordias, pronunciamientos, motines militares é interminables períodos constituyentes; que se extiende aún y prevalece por la mejor y más extensa parte del Nuevo Mundo; y que consta acaso de más de setenta millones de almas, cuyo lenguaje es principalmente el castellano. Y bien pudiera añadir que este lenguaje es hablado por elocuentísimos oradores y escrito por poetas no inferiores en nada á los de aquellos pueblos que pasan por estar en posesión del principado ó de la hegemonía de la humana cultura.

Empecemos por desechar de nosotros una desconsoladora humildad que interiormente nos aflige y tal vez nos enflaquece é incapacita. Confiemos más en nosotros mismos. Formemos de nuestros hombres y de nuestras cosas menos ruin y desesperado concepto. No hay individuo ni colectividad que dé cima á ninguna alta empresa ni que realice algo de honra ó de provecho, si no tiene antes la arrogancia de confiar en su eficacia y de creer en su aptitud para todo.

No basta, sin embargo, que nosotros nos estimemos en lo justo, claro está que sin ridículas exageraciones. Menester es también que la buena idea que de nosotros formemos la difundamos y la impongamos entre gentes extrañas. Esto es lo que se llama crédito, y yo reconozco que le tenemos algo perdido.

No he de negar yo que fuera de España hay y ha habido recientemente multitud de hispanófilos que nos encomian; pero el bien que dicen de nosotros se extiende sólo por un pequeñísimo círculo de personas eruditas, y para el vulgo extranjero seguimos siendo un pueblo en grande atraso, intelectualmente poco fecundo, y conocido y loado en el día por cierta pintoresca y bárbara originalidad: por sus danzas y cantares andaluces, por sus chulas y sus majos y por sus corridas de toros.

Lo que se celebra en nosotros, cuando algo se celebra, es casi siempre de los tiempos pasados. Fuera de España, en el más general y vulgar concepto, si se nos concede que influya y valga nuestro pensamiento en el desarrollo intelectual de Europa, tal valimiento y tal influencia terminan, y casi se extinguen, con el siglo XVII. Después, ó hemos dormitado, ó, sin originalidad ni iniciativa, hemos seguido en todo las huellas de Francia, de Italia, y acaso de otras no menos adelantadas naciones. Contra esto nos conviene protestar, ó más bien, probar lo contrario, que es la mejor protesta.

Para que se logre dicho fin, no aseguraré yo que la Sociedad Heleno-latina sea medio bastante. Sería conceder á esta Sociedad una trascendencia poderosa que no tiene ni puede tener, sobre todo en sus modestos comienzos. Pero de algo puede valernos la Sociedad Heleno-latina, por donde me parece que los escritores y artistas de España harían bien en entrar en ella, y aun en formar en Madrid y en algunas otras de nuestras grandes ciudades sociedades por el estilo, correspondientes con la de Roma y de acuerdo y en comunicación con ella. A esto nos invita el Sr. Angelo de Gubernatis, moviéndonos primero á entrar en la Sociedad de Roma. La única obligación que para ello se contrae es harto poco gravosa: pagar diez liras ó pesetas anuales, gasto sobradamente compensado por el envío durante un año de la revista *Cronache della Civiltà Elenolatina*, que se publica en Roma dos veces al mes, y que contiene noticias, artículos críticos y otros estudios importantes sobre las ciencias, las artes y la literatura en Italia, en España, en Grecia y en otros pueblos. La mencionada Revista está, en su mayor parte, redactada en italiano; pero también contiene no pocos artículos en lengua francesa y en la lengua de Castilla. Ya ha dado noticias, juicios y alabanzas sobre varias obras literarias españolas, como, por ejemplo, sobre las últimas composiciones poéticas de D. Gaspar Núñez de Arce. Bien podemos afirmar que una de las funciones de la Revista mencionada seguirá siendo la de dar noticia en Italia de nuestros libros. Así, acaso éstos hallarán allí para su venta más amplio mercado. Y así, por último, podrá renovarse el antiguo y fecundo comercio intelectual entre España é Italia, tan floreciente en los tiempos de Alfonso V de Aragón, *el Magnánimo*, y en los de Boscán y Garcilaso, tan útilmente reanudado por Carlos III, y tan decaído, cuando no completamente interrumpido, en el día.

Esta nuestra aproximación intelectual á Italia, por no decir esta alianza, no excluye, antes bien, implica y requiere mayor conocimiento y más frecuente é íntimo trato entre los que somos, digámoslo así, más cercanos parientes, más de la misma familia que la generalidad de los que se llaman latinos. Repitamos, *mutatis mutandis*, la ya citada frase: «Antes de ser latinos seamos iberos.» Conozcamos y estimemos bien cuanto se piensa, se imagina y se escribe en toda la América hispano-parlante; en Portugal y en el Brasil, de cuya producción literaria no hacemos todo el aprecio que merece, á pesar de Almeida Garrett, Herculano, Latino Coello, Oliveira Martins, Gonzálvez Díaz y Araujo Portoalegre, autores todos al nivel de los mejores de cualquiera otra nación del mundo; y hasta en la propia Cataluña, que por emplear ahora otro idioma literario, no conocemos tan bien como debiéramos. Conociendo bien todo esto, sabríamos tasar en su valor exacto la riqueza aportada por nosotros al acervo común de la imaginada ó real y positiva *latinidad*, y calcularíamos sin jactancia, pero también sin menosprecio propio, cuánto vale nuestro concurso en la tal reunión ó fusión heleno-latina.

La grave autoridad y la alta y divulgada reputación literaria y científica del principal fundador de la Sociedad que es objeto de este artículo, ofrecen y prestan muy firme garantía de que la mencionada Sociedad, lejos de morir apenas nacida, logrará vida larga y éxito dichoso.

Angelo de Gubernatis es autor portentosamente fecundo: polígrafo, poliglota y cosmopolita. No sólo escribe, sino que también, como orador elocuente, da lecciones sobre varios asuntos en francés y en italiano. En el catálogo de sus obras originales las hay en italiano, en francés, en inglés, en alemán y en ruso. Son notabilísimos sus estudios críticos, comentarios y traducciones sobre literatura, costumbres, usos y leyes de la India Oriental y de otros pueblos del Asia. Señalándose como poeta, ha escrito multitud de dramas. Como etnógrafo ha compuesto interesantes tratados sobre diversos pueblos, como son los húngaros, los servios, los búlgaros y los rumanos. Cuenta entre los más entendidos orientalistas y mitólogos que florecen en el día, dando de ello brillante prueba sus historias comparadas de los usos nupciales y fúnebres, su mitología védica, su traducción y sus notas de los signos del Rig-veda, y otras importantísimas obras. Los especiales estudios del Sr. Angelo de Gubernatis, consagrados á la civilización y á los idiomas del antiguo Oriente, lejos de absorber por completo su atención, la habilitan y estimulan para emplearse con buen éxito en asuntos generales y en las cosas de la época presente. Esta aptitud del Sr. Angelo de Gubernatis y el útil empleo que ha sabido darle, le han hecho más popular, conocido y estimado del vulgo, que su especialidad de *sanskritista* ó de *orientalista*. Fruto de dicha aptitud es su *Historia Universal de la Literatura*, que consta de muchos volúmenes de texto y antología, y sus Diccionarios de escritores y de artistas contemporáneos, que en Italia se estiman mucho. Tal es, en cifra, el personaje ilustre que ha concebido la idea, y que es el principal fundador de la Sociedad Heleno-latina existente ya en Roma, y de la que yo no he de negar que deseo que haya mugrones ó vástagos en nuestra España.

Juan Valera.

EL CAMPANARIO DE SAN MARCOS.

RECUERDOS DE VENECIA.

El campanario de San Marcos, reducido de repente á escombros, como se hundió no há mucho la torre de nuestra catedral de Cuenca, era uno de esos monumentos en que los pueblos ponen sus amores y que los extranjeros asocian á los más caros y más vivos recuerdos de sus viajes.

Tienen estas fábricas unas veces mérito real, y se dibujan otras en la fantasía con el valor ficticio que las dan las tradiciones, observándose comúnmente que la reunión de los elementos físicos á los ideales es de todo punto necesaria para que una joya arquitectónica se eleve á encerrar entre sus muros lo muy característico ó lo que se estima muy propio de la localidad en que se encuentra.

Los cimientos del famoso *campanile* de Venecia fueron puestos entre 888 y 911, y las reconstrucciones que nos son mejor conocidas se extendieron luego desde 1510 hasta 1591, enlazándose de este modo sus obras á los dos grandes períodos de génesis y cambio de aspecto de aquella República, que supo adquirir tan colosal fuerza durante los siglos XI al XIII, aprovechando para enriquecerse con su comercio el movimiento de las cruzadas, que costó tantos sacrificios y sangre á los demás Estados.

Su altura de 98 metros daba á la artística torre, en aquella comarca sin relieves, el dominio de la extensa laguna, de las innumerables islas llenas de recuerdos, de la barrera que separa las aguas tranquilas de las olas del Adriático y de los monumentos que se señalan por sus cúpulas en medio de las techumbres de las casas, como islas también donde se acentúa la genialidad sobre el variado fondo artístico de los barrios y los canales.

Subían por sus rampas, como suben á la Giralda, los viajeros, ganosos de contemplar desde su último recinto un espléndido paisaje y un cuadro de amplias líneas. Al Oriente se adivina, más que se ve, en los días serenos, la cordillera de *Istria* poniendo límites al Adriático; en la dirección contraria marcan los montes *Euganeos* el primero de los lugares fuertemente agitados en otros tiempos por las potentes fuerzas volcánicas, que han destruído tantos pueblos y fertilizado tan extensos campos en el extremo opuesto de la Península itálica.

Su emplazamiento frente á San Marcos y en medio de un conjunto de construcciones grandiosas, la hacía también de un interés excepcional.

Reúnense en aquella plaza objetos de admiración y estudio muy difíciles de asociar en las más históricas y más artísticas de las demás localidades europeas. El drama y el idilio se juntan con la idealidad y el desenfreno para llenar de imágenes los recintos donde se tejieron muchas intrigas amorosas y se prepararon las tragedias más horribles. Los cuatro relieves de emperadores bizantinos del siglo XI, abrazándose dos á dos, que se ven adosados á los muros de la iglesia y estuvieron antes en el pedestal de una estatua; las dos columnas de pórfido distinguibles en las galerías del palacio ducal, que recuerdan las proclamaciones solemnes de la aristocrática República; los candelabros destinados á sostener los mástiles en que ondeaban las banderas de Chipre, Candía y Morea, anexionadas á Venecia; la tumba de *Manini*, que en 1848 resucitó las sombras, ya que no las realidades, de los antiguos poderes; los mosaicos que brillan con su oro y sus colores en los tímpanos del templo, reflejando la evolución histórica de tan bella industria desde el siglo X hasta el XIX en que hubo de colocarse el ingreso central, son otros tantos elementos y forman otros tantos términos de un todo que, más que espléndido cuadro, es un ensueño.

Unida al *campanile* estuvo la *loggetta*, que se destacaba sobre la parte oriental de su basamento, realzando con el encanto de sus adornos el encanto del conjunto. Fué construída en 1540 por *Sansovino*, que compuso con ella un fondo sencillo para colocar sus hermosas estatuas de Apolo, de Mercurio, de Palas y de la alegoría de la Paz, así como los bien labrados relieves de su zócalo, agregándosela en 1750 las puertas de bronce que no desmerecían de las demás obras. Se la hizo para servir de verdadero cuerpo de guardia á los jefes de las fuerzas militares que se colocaban frente al palacio de los *Dux*, durante las deliberaciones del Consejo, y cuando se compara el objeto de la construcción á las joyas que atesoraba, se admira la altura á que llegó el culto de la belleza en la ciudad.

Emplazados lado por lado San Marcos y la augusta morada ducal, acentúase bien el contraste entre las inspiraciones bizantinas y las corrientes ojivales que invadieron durante un período largo para unas, y corto para otras, las comarcas europeas más refractarias al carácter de los pueblos en que se engendraron las segundas. Luce el templo todo el aparato oriental de sus cúpulas, sus reflejos metálicos, sus cuatro mil metros cuadrados de mosaicos pacientemente colocados

VENECIA. — LA PLAZA DE SAN MARCOS ANTES DEL HUNDIMIENTO DEL «CAMPANILE», OCURRIDO EL 14 DEL ACTUAL.

VENECIA. — ASPECTO DE LA «PIAZZETTA» DE SAN MARCOS, MOMENTOS DESPUÉS DEL HUNDIMIENTO.

Fotografías de Alfieri y Lacroix.—Milán.

BARCELONA. — NUEVO EDIFICIO DE LA ADUANA, INAUGURADO EL 1.° DEL CORRIENTE.

sobre sus muros durante diez centurias....., y ostenta el palacio las líneas elegantes que le dió el siglo XIV, después de tres ó cuatro destrucciones, sobrado modificados los perfiles por la genialidad del país en que se les importaba.

Cuando el viajero que no lleva prisa desciende á los detalles, se emociona con la *grandeza de las infinitas pequeñeces*, como antes sintió la sublimidad de lo amplio y de lo extenso, mucho más conocido y hasta vulgarizado en el mundo culto, que el primor de diminutas imágenes. Cítanse de la regia vivienda de los Príncipes venecianos los dos grupos de las esquinas con el *Juicio de Salomón* el uno, y *Adán* y *Eva* en el otro; pero no se llama la atención, tanto como debiera llamarse, sobre los relieves de los capiteles, que son otros tantos cuadros llenos, en su gran mayoría, de delicadeza y gracia, reveladores en parte de los orígenes de una genialidad escultórica que había de desarrollarse en el siglo siguiente en la medida que conocemos, reforzando la corriente derivada de las creaciones del Pisano y de Balduccio.

El *campanile* se elevaba, según se ve, en medio de notables ejemplos de las grandes creaciones y de las creaciones pequeñas, de los trazados amplios lo mismo que de las obras primorosas en que se expresan las variadas aptitudes de los numerosos devotos de la belleza. Presidía el grupo de los edificios á que se asocian los recuerdos más espléndidos de un estado de tan singular naturaleza, reuniéndose allí lo que de él queda de mayor renombre, con la única excepción de los sarcófagos de sus Dux, guardados casi en su totalidad en el interior de *San Juan* y *San Pablo*, *Santa María gloriosa de los frailes*, *San Salvador*, y algún otro recinto.

Una grieta de veinte metros que se produjo el 11 de Julio y se extendió rápidamente hasta las porciones más altas en la noche del 13, ha determinado la ruina ó deterioro de tantas maravillas, á las nueve de la mañana del 14. La *loggetta* es un montón de escombros, y sus bellas estatuas, lo mismo que los relieves y las verjas de bronce, yacen enterradas entre los cascotes y los detritus de los materiales que formaban los muros y sus hornacinas. El ángulo del palacio ducal que mira á las Lagunas, y una esquina de las *Procuraties*, han padecido también, y el ángel de cinco metros colocado en el remate del campanario, vino á caer, desde la enorme altura en que brillaba, dentro de la puerta central de la iglesia de San Marcos, salvada afortunadamente de todo daño, con sus cúpulas blanqueadas por el yeso y sus tímpanos de mosaico de los siglos XVII y XIX velados por el polvo. Se han reproducido de este modo en el extranjero las catástrofes de Sevilla y Cuenca, y ya tiene próximos precedentes históricos la muy probable de Segovia con su hermosísima torre de San Esteban, que no será, ciertamente, una sorpresa por haberse anunciado ya desde hace largos años.

Al alejarse del *campanile*, hoy destruído, se alejaba el viajero también de lo superior en hermosura, de lo más característico de la ciudad, de lo que la unió con mayor intimidad á sus instituciones. En los inmensos tesoros artísticos que tiene luego repartidos entre cien barrios, hay menos de peculiar y menos de veneciano, si puede decirse así, que en lo que dejamos citado. El sello de la degeneración se marca ya en algunas obras del mismo siglo XVI, y se acentúa en las del siguiente, como para otros países, y en la décimoséptima centuria triunfa en más de una ocasión el sentido erudito sobre la estética. El afán con que se despertaba en la Península de los Apeninos el amor á las ciencias y el estudio de la geografía llega á reflejarse en los mismos monumentos, dándoles el extraño carácter que dan á la fachada de *Santa María in Zobenigo* los planos de Roma, de Padua, de Corfú, de Candía, de Zara y de Hispaleto, esculpidos en la parte inferior de las columnas.

En los tiempos presentes, contrasta con todo este aparato del pasado la no tan ideal vida de la ciudad. Hoy se han uniformado las costumbres en toda Europa, á despecho de los nobles abolengos, y los extranjeros que buscan la emoción estética en tantas iglesias y tantos palacios encantadores, participan luego sin gran rubor de la frivolidad cotidiana, aplaudiendo en unión de los vecinos, cansados de arte y de grandezas vetustas, los *couplets* franceses ó los abigarrados conciertos dados durante el verano en la sala de espectáculos de los baños del Lido.

Pronto reaccionan allí, sin embargo, contra lo vulgar, las almas de artista. Unidas ó no á la época más brillante de su historia, posee Venecia ricas colecciones; y los cuadros, los mármoles, los grupos de bronce de los mejores autores abundan de tal modo, que Ticiano, los dos Palmas, Pablo el Veronés, Salviati, Tintoreto, Sansovino, Vittoria, Leopardo y cien pintores ó escultores más, llegan á hacerse los amigos familiares de los que viven sintiendo con ellos y abrasándose de continuo en el mismo fuego que animaba sus creaciones. La existencia ordinaria es allí un insignificante detalle al lado de la vida ideal.

Tienen su poesía los paseos en góndola, cantados tantas veces, y empequeñecidos de día en día por la extensión del espíritu positivo y la baratura de los vapores-ómnibus para las comunicaciones á lo largo del Gran Canal; pero es de un encanto perdurable la marcha por las calles angostas que no han de ampliarse como en otras poblaciones, el paso por los puentes de estrechos canales, la llegada á los *campi*, ó plazas, de reducidas dimensiones, y las sorpresas que produce el encuentro inesperado con la estatua de Coleoni á la puerta de San Juan y San Pablo, donde se celebraban los oficios fúnebres de los Dux, ó la contemplación de hermosísimos lienzos en templos que se había dejado de consultar en la guía. No disfruta, sin embargo, el viajero de ningún efecto estético superior al producido por el conjunto de las fábricas que rodean el lugar donde estuvo el *campanile*.

Por todo lo que dejamos dicho se comprenderá sin dificultad la emoción profunda que en Italia entera, y muy especialmente en Venecia, ha producido la caída de la torre de San Marcos: no se ve en ella la ruina de un monumento fácilmente restaurable, y sí el hundimiento de una institución amenazando arrastrar consigo algo del alma nacional y mucho de las tradiciones de aquel pueblo que vive en una pequeña parte de su inteligente labor, y obtiene mayores recursos de la admiración sentida por los extranjeros hacia un arte y una historia que se desgarran y anulan con el deterioro de sus fábricas.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LOS HERMANOS GEMELOS

DUQUE DE T'SERCLAES Y MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS.

CUANDO todavía muy jóvenes se iniciaron en el campo activo de la Bibliografía científica española, aún se mantenían vivos los últimos eslabones de la preciosa cadena que desde el principio del siglo antecedente habían formado Gallardo, Estévanez Calderón y Gayangos. Este último aún no había muerto. Cánovas del Castillo constituía el eje de la nueva constelación. Menéndez y Pelayo era la última palabra sabia de la árida ciencia. Zarco del Valle y Sancho Rayón habían difundido las papeletas magistrales de Gallardo. Mariano Zabalburu, el Marqués de la Fuensanta del Valle y el mismo Sancho Rayón habían encendido nuevas antorchas en los altares del libro raro y del documento peregrino. Barbieri siempre aumentaba su precioso caudal bibliográfico, diplomático y artístico de la música española. Todos éstos y otros muchos eran poseedores de valiosas colecciones de libros raros y selectos, así como Fabié, Balenchana y toda la caterva de la Sociedad de Bibliófilos Españoles en Madrid, y de las Sociedades similares de Sevilla, Zaragoza, Barcelona y Valencia. No obstante, las condiciones económicas del libro habían totalmente cambiado en el último tercio del siglo XIX.

Al llegar yo á Madrid en 1862, raro era el día que, al atravesar la calle de Jacometrezo, la calle clásica de las librerías de viejo por aquel tiempo, para concurrir de simple lector á las salas de la antigua Biblioteca Nacional, no me obligara á detenerme en algunos de sus puestos ó portales el montón hacinado de uno ó más carros de libros, descargados en mitad de la calle á la manera de escombros. Allí, á real, se tomaba del montón el libro que se quería. He poseído un tomo de las *Comedias* de Lope de Vega, en que se hallaba incluída la de *El caballero de Illescas*, dedicada por el Fénix de los Ingenios á su maestro Vicente Espinel, comprada en el Rastro por la suma de siete cuartos. Un gran número de los libros antiguos que yo atesoré me habían salido, unos con otros, de cuatro á seis reales, y en este precio había entre ellos un tomo segundo de la obra heráldica de López de Haro. Algunos años más tarde, no muchos, los libros antiguos comenzaron á escasear en los puestos y en las librerías de los usados. Comisionados industriales, en su mayor número extranjeros, recogíanlos por cargas y con aumentos considerables de precio. Comenzaron á caer sobre Madrid los Catálogos de los libreros extranjeros, y hubo libro que en unas semanas, del módico precio de una ó dos pesetas, se encaramó en el de sesenta y más duros. La antigua bibliografía española cerró casi la accesión de sus puertas para los pobres, y Cánovas, que no era opulento, hubo un tiempo en que para su adquisición tuvo que declararse *pobre de solemnidad*. Se le llevaba un libro á su casa de la calle de la Madera, se le entraba, hojeábale con codicia, pedía precio, y Ramón Dupuy, su administrador y ayuda de cámara, declaraba que no era posible tomarlo..... y el libro se dejaba escapar. Si esto ocurría ya en 1868 y en 1874, ¿qué sería en 1885 cuando los gemelos titulados de Extremadura, del apellido de Pérez de Guzmán, habiéndose apasionado de los libros de la vieja Minerva española desde las bien aprovechadas aulas universitarias de Sevilla, con verdadera pasión se entregaron á la codicia de su adquisición, bajo las terribles disciplinas económicas de Quaritch, que desde Londres se había erigido ya en el supremo moderador y tirano del precio de los libros antiguos de habla castellana en los dos mundos?

El Duque de T'Serclaes mostró su predilección por los de la Historia, y el Marqués de Jerez de los Caballeros por los de la imaginación y el ingenio, aunque estas predilecciones con frecuencia no obstaran para promiscuar. Jóvenes, entusiastas y opulentos, indudablemente llegaron á constituir el tipo único en la historia de los verdaderos *amateurs*. ¿Se anunciaba una subasta de tal ó cual biblioteca en que existían libros españoles, ya en Lisboa, ya en París, ya en alguna ciudad de Italia ó de Alemania, ó bien en la populosa capital de la Gran Bretaña? Recibido el *Catálogo*, analizadas las curiosidades bibliográficas que contenían, ya estaban los equipajes dispuestos y los ilustres viajeros en marcha....., á veces para la adquisición de un solo libro, que regularmente entre los dos hermanos graciosísimamente se disputaba. Al Marqués de Jerez se le metió en la cabeza formar la colección más completa posible de todo el caudal de la poesía castellana; al Duque, toda la Bibliografía histórica de las ciudades y pueblos de España. Jerez circuló por todo el mundo en que en los dos hemisferios existe comercio de libros un cuadernillo de 16 páginas anunciando que por él se adquirían cuantas *Antologías*, *Cancioneros* y *Romanceros*, de las rarísimas ediciones que en él se marcaban, se le quisieran ofrecer para la venta. No hay que decir que en este catálogo constaban *El Manojuelo*, de Gabriel Laso de la Vega; los *Sonetos á hombres ilustres*, de Ximenez Ayllón; las ediciones más varias de todos los *Cancioneros*, de todos los *Romanceros*, y aun de muchos autores que, habiendo sido en su tiempo muy vulgares, así como sus obras, de muchas apenas se conserva sino alguna mención ú otro recuerdo. T'Serclaes hizo lo mismo con su colección histórica, de la que al cabo ha colegido una biblioteca de primer orden; estando por definir cuál de los dos ramos de nuestra Minerva castellana es más fecundo; pues si la bibliografía de la Historia nacional, ya en su sentido general, ya en el de sus múltiples particularidades, parece no ofrecer número á la estadística menuda del estudio ó de la curiosidad, de la *poesía* castellana yo puedo ofrecer un dato propio. El prematuramente perdido Conde de Toreno, que tan gran ánimo tenía para todo, y que tantas cosas útiles y grandes realizó como miembro del Gobierno de la nación, abrigaba el proyecto de que para inaugurar el siglo XX, que avanzaba, el patrimonio intelectual de España se enriqueciera con un *Inventario general de la poesía española desde los orígenes del idioma castellano hasta el año 1900*. Para preparar el mandato de su ejecución me ordenó tenerle preparados algunos materiales. Entonces formé sólo la nómina de los poetas que han dejado alguna obra propia, publicada ó inédita, y desde el siglo XII hasta el XIX junté 19.783 nombres. Es indudable que, así y todo, á mí debiéronseme escapar algunos centenares.

La alegría y el placer de estas adquisiciones literarias de los hermanos Guzmanes desde el primer momento procuraron que fueran expansivas, y las casas de uno y otro en Sevilla se convirtieron en dos continuas Academias. En aquella ciudad, como desde Fernando Colón, Hernán Cortés, el cardenal Niño de Guzmán, los Condes de Olivares y los Duques de Alcalá, Marqueses de Tarifa, la protección y el estímulo á las letras y á las artes ha procedido con frecuencia de egregios y espléndidos Mecenas, puede decirse que alrededor de la casa de T'Serclaes y de Jerez de los Caballeros, desde 1885 ha girado y gira toda la juventud ilustrada que en las corrientes

del tiempo conserva, custodia y mantiene la hermosa tradición de las escuelas béticas. Los libros de los dos Guzmanes han sido los libros de todos, y esta prodigalidad de entusiasmo y cariño se ha trasmitido, no sólo á los ingenios de Sevilla, sino á muchos de los más renombrados de Madrid.

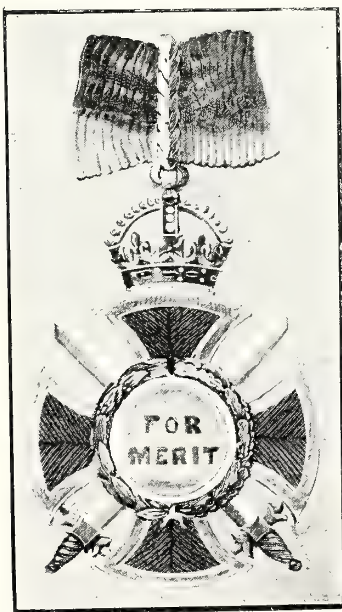
Cánovas del Castillo giró siempre con ellos en esta familiaridad del obsequio recíproco. Con motivo del *Homenaje á Menéndez y Pelayo*, discernido en el vigésimo año de su profesorado por la Universidad Española y el Cuerpo facultativo de Archiveros-Bibliotecarios, el Marqués de Jerez tuvo ocasión de hacer públicas estas complacencias, cuando, ofreciéndole algunas *papeletas bibliográficas* de libros *únicos* ó casi únicos, le decía: «Huésped yo, casi anualmente, aunque breves temporadas, que se me pasan como soplos, de D. Marcelino Menéndez y Pelayo, mi librería viene siendo tan suya, que no sé encarecerlo. Si mis regocijos de bibliófilo no se fundasen más que en el gusto de agradar con mis libros al sabio catedrático, ya con eso daría yo por excelentemente empleada mi afición á coleccionar obras de nuestros antiguos poetas y prosistas; porque contemplar á Menéndez y Pelayo olvidándose de las mil galas con que Sevilla convida, sorprende y encanta á sus visitadores en sus magníficas fiestas de Abril, y consagrado febrilmente á examinar libros y á tomar apuntes, que luego utiliza en sus escritos prodigiosos, es harto premio para un insignificante aficionado á las buenas letras.» Las Duquesas de Alba y de Villahermosa, Zarco del Valle, Sancho Rayón, Barbieri, Fuensanta del Valle, el Conde de las Navas, Leguina, Uhagón, todos han entrado en esta familiaridad y en esta correspondencia.

Pero aún hay más: los Guzmanes de Sevilla no sólo han abierto las riquezas literarias por ellos atesoradas á la nueva generación intelectual andaluza y á los que en otras fronteras literarias nos agitamos. Cerca de trescientos libros y opúsculos, la mayor parte de la antigua Minerva, han sido reproducidos por ellos para prodigarlos dadivosamente por los establecimientos del Estado, los círculos de la amistad y los institutos del Extranjero. Muchos de estos libros permanecían inéditos, y algunos olvidados enteramente: Uhagón puso bajo sus espléndidas iniciativas el *Verjel de príncipes*, de Ruy Sánchez de Arévalo, dedicado por éste al rey Enrique IV siendo príncipe; Quirós de los Ríos, no sólo las ilustraciones á las *Flores de poetas ilustres*, de Pedro de Espinosa, sino el hallazgo de su segunda parte, que por muerte de aquél han ilustrado don Juan Antonio Calderón y D. Francisco Rodríguez Marín; Sancho Rayón les permitió dar por vez primera á la estampa *Las Soliadas*, de Quexada Riquelme, y ellos han publicado también, dándolo á conocer á Burgos, su patria, donde su existencia era ignorada hasta de los más eruditos, á su gran poeta el abad Antonio de Maluenda, coetáneo y elogiado por Cervantes. Hasta que ellos las han coleccionado, Sevilla no ha poseído las *Poesías divinas y humanas* de Pedro de Quirós, y á su estímulo y protección se debe que ya nos sean accesibles las obras poéticas de Gutierre de Cetina, y que pronto conozcamos las de Luis Barahona de Soto.

Por el crisol de sus preciosas reproducciones han pasado Cervantes, Lope de Vega, Fernando de Herrera, Mateo Alemán, Espinel Adorno, Pellicer y Tovar, el Conde de la Roca, D.ª Luisa de Carvajal y Mendoza, Jorge Manrique, Fray Gabriel Téllez (*Tirso de Molina*), Vaca de Alfaro, Andrade Sotomayor, Beltrán Hidalgo, sin otro gran número de los que han escapado á la *Noticia* que sobre estas ediciones publicó D. José Enrique Serrano y Morales; pues impreso su Catálogo en 1892, es considerable el número de las que después se han editado. Merecen en este tiempo especial conmemoración los *Documentos cervantinos*, todos inéditos, de que el laboriosísimo D. Cristobal Pérez Pastor formó ya en 1897 un grueso tomo, y cuya segunda serie ahora mismo se halla en prensa; y tan interesante como esta obra es el *Proceso de Lope de Vega por libelos contra unos cómicos*, ilustrados por el mismo Pérez Pastor y D. A. Tomillo, publicado en 1901, y que completa los trabajos biográficos aprovechados por la Real Academia Española y que dejó escritos Barrera y Leirado.

La colección bibliográfica de que los Guzmanes de Sevilla son obsequiosos editores, se enriquece con varios nuevos *Romanceros*, como el de *Don Alonso Pérez de Guzmán, el Bueno*, escrito á sus setenta años por el coronel D. Juan Justiniano y Arribas; el de *D. Pedro I de Castilla*, de D.ª Isabel Cheix y Martínez, que mereció ser premiado en los Juegos florales de 1895. Zarco del Valle y el Conde de las Navas aumentaron su primoroso caudal con la primera serie de sus *Cosas de España*, donde el primero usó el seudónimo de *Espinosa* y el segundo el de *Quesada*; pero el bibliotecario mayor de S. M., con su propio nombre, hizo después la segunda serie, no menos amena y erudita que la primera. Leguina, el Vizconde de la Vega de la Hoz, tiene en esta bibliografía sus *Apuntes para la historia de la espada española*, su bibliografía de los *Libros de esgrima españoles y portugueses* y sus *Impresiones artísticas*; Ortega Morejón, sus *Ratos perdidos*; Manuel Chaves, su *Historia y bibliografía de la prensa sevillana*, y otro libro no menos precioso sobre *El tiempo, la vida y las obras de D. Mariano José de Larra, Fígaro*. No podía faltar un extremeño de pura cepa, y el Marqués de Jerez, en Badajoz mismo, hizo imprimir los interesantes *Ripios* de D. B. F. García Jimeno, con cuyo libro de estimables poesías hizo la presentación del novel poeta en el mundo literario.

¿Qué nombre hay que dar, después de esto y de lo muchísimo que callo, al Duque de T'Serclaes y al Marqués de Jerez de los Caballeros? Ellos, para sincerarse, como si tuvieran que confesarse de un pecado en que se declaran impenitentes, suelen decirme: «*¡Ya ves! La Historia, la poesía en España es un hermoso patrimonio de la patria. ¿No te parece que hacemos bien en cultivarlo?*» ¡Y tan bien como me parece! ¿Acaso por ello, la patria con ellos no está en deuda perpetua de honores y gratitud?



LA CRUZ DEL MÉRITO
INSTITUÍDA POR S. M. EDUARDO VII DE LA GRAN BRETAÑA.

T'Serclaes y Jerez de los Caballeros son, en la Sevilla de nuestro tiempo, como para la de los suyos respectivos Fernando Colón, Hernán Cortés, los Condes de Olivares, el cardenal Niño de Guevara y los Duques de Alcalá, Marqueses de Tarifa. Llámelos la lisonja Mecenas: ellos son más: impulsores y guardadores de las conquistas literarias, que nunca terminan en sus empresas civilizadoras, y del patrimonio intelectual que forma el más preciado tesoro de la patria.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

«ANDRÉS CHÉNIER».

Un episodio de la Revolución francesa ha servido á Illica de argumento para la ópera estrenada últimamente en los Jardines del Buen Retiro, y aunque el asunto carece de novedad, por no ser ésta la primera vez que vemos en el teatro los trascendentales sucesos de aquella época, alcanza en ocasiones gran intensidad dramática y se presta al completo desarrollo de la inspiración del compositor.

Tal como ha desenvuelto Illica el libreto de su ópera se notan en ella dos partes de ambiente distinto, que obligan al autor de la música á adoptar rumbos apropiados á cada una.

Desarróllase el primer acto en un castillo señorial, en el que sus propietarios, los Condes de Coigny, dan á varios invitados una recepción, y, sin duda alguna, tiene gran carácter de época, lo mismo por los personajes que intervienen que por las costumbres que se reproducen; y así vemos en él una atmósfera de tierna y afectada gravedad que contrasta con los restantes actos de la ópera. En esta primera parte, el compositor ha de procurar, y así lo ha hecho Giordano, no salir de los límites prudentes de una música sencilla, ceremoniosa, que recuerde las melodías elegantes y los *minuettos* de Mozart y Haydn, so pena de tomar un camino que le aleje de su natural objetivo y exponerse á no dar con la semejanza y propiedad que debe perseguir.

Giordano ha conseguido envolver la acción, en este acto de que hablo, en una música que encaja muy bien en esos límites, sin decir por esto que los motivos principales adolezcan de exagerada sencillez, pues, por el contrario, son inspirados, y, sobre todo, se completan discretamente por la orquesta. La entrada de los invitados, que es de verdadero corte moderno, demuestra la flexibilidad del compositor, patentizada más tarde en la *pastorela*, trozo musical que casi pudiéramos llamar rudimentario, ejecutado tan sólo por el coro femenino acompañado por las arpas y flautas de la orquesta. Termina el acto con una gavota que, estando perfectamente hecha, no tiene tanto valor como otras muchas frases reveladoras de la inspiración del maestro.

La otra parte que se descubre en *Andrés Chénier*, constituída por los actos segundo, tercero y cuarto, es totalmente opuesta á la anterior. Si la primera se distingue por el sabor de época, la segunda denota mayor desenvolvimiento y más amplios horizontes; en ella prescinde el autor del procedimiento que utiliza en el primer acto, entregándose á su inspiración y modo de hacer propios, con lo cual consigue encontrarse en su verdadero centro y crear una música que encaja con precisión en el elemento dramático predominante en estos actos.

Ha sabido Giordano compenetrarse tan bien con la trama, que parece un autor diferente del que ha hecho el acto primero. En los tres últimos toma gran importancia la orquesta, que se desenvuelve con toda amplitud; los motivos melódicos son profundos y más difícilmente asimilables, pero crecen en valor como si la música respondiera al interés y gravedad de las situaciones que acompaña, sintetizándose en trozos de tal valentía como la romanza de Gerard, el dúo de éste y Magdalena, y la defensa de Chénier, y, por último, todo el cuarto acto, en que se muestra su estro y dominio de la técnica musical.

Acaso se creerá que es un defecto este dualismo, y alguien pudiera alegar que se halla quebrantada la unidad, tan necesaria en una obra musical de esta índole; mas con observar solamente que el autor pone á la vista un salón de 1789, con personajes de casaca, y luego presenta en plena calle todos los desórdenes y extremos de la Revolución, se echará de ver que, adoptando un mismo procedimiento, se hubiera alejado de su pensamiento, y marcharían la trama y la música en dos direcciones distintas.

En el transcurso de la ópera aparecen varias veces motivos populares y cantos de la época revolucionaria, hábilmente intercalados por Giordano, y que prestan un carácter típico á diversas escenas: son prueba de ello dos coros del segundo acto, uno de los cuales está basado sobre motivos y variaciones de la *Marsellesa*; una especie de cubrefuego muy característico, ejecutado por flautas y tambor; una canción de Mathieu, y en el tercero unos coros bastante originales.

Andrés Chénier ha confirmado y robustecido la nueva tendencia de los modernos compositores italianos. Puede asegurarse, sin reparo, que esta ópera es semejante, en lo que se refiere al procedimiento instrumental y contrapuntístico, á las producidas no há mucho por Puccini, Leoncavallo, Mascagni, etc., con lo cual se ve no sólo el cambio que en estos últimos años ha sufrido la música italiana y la ausencia ó diminución considerable de ciertos elementos que constituían su rasgo característico, sino también la unanimidad con que han entrado por la nueva senda, prescindiendo de tradiciones y formas antiguas los que parecían destinados á continuar y hacer poco menos que eterna la obra de aquellos músicos que, de modo tan hábil y exclusivo, dispusieron de los sentimientos de nuestros abuelos, hasta el punto de trasportarlos tan pronto á las regiones de los más inefables goces, como á las negruras de la desesperación y de la tristeza.

Si hubiera adoptado la tendencia á que me refiero éste ó el otro compositor, no habría motivo para que se creyese que había formado escuela; pero como el hecho ha sido general en toda Italia y ha obedecido á un espíritu espontáneo, esto revela la necesidad de una esfera más amplia, donde la música encuentre mayor espacio en que se des-

BARCELONA.—VISTA PARCIAL DEL ANDÉN DE LA ESTACIÓN NUEVA EN LA CALLE DE ARAGÓN.

BARCELONA.—NUEVA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL DE MADRID Á ZARAGOZA Y Á ALICANTE EN LA CALLE DE ARAGÓN.

Fotografías de Furnells.

Excmo. Sr. D. JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA,

DUQUE DE T'SERCLAES.

Excmo. Sr. D. MANUEL PÉREZ DE GUZMÁN Y BOZA,

MARQUÉS DE JEREZ DE LOS CABALLEROS.

arrolle, y que permita al mismo tiempo la aproximación, mediante cierta flexibilidad en el medio expresivo é independencia del autor para utilizar ó no reglas preestablecidas, á la acción ó pensamientos que desea expresar valiéndose del divino arte.

¿Desaparecerá la música italiana según era comprendida por nosotros?

Creo que no subsistirá en su antigua forma; no tendrá tan á la superficie esa melodía que era el encanto y admiración de sus panegiristas; no pondrá en lugar secundario todo lo que, como la instrumentación, distraiga el ánimo del oyente, no concederá á la voz humana tantos privilegios; y prerrogativas como se había apropiado. Será, según mi entender, la misma siempre, aunque el mayor número de elementos que entren en su composición oculte algo su interior estructura; y así, su sencillez, sus melodías inocentes, sin alteraciones armónicas ó de contrapunto, ni interrupciones que dificulten su desenvolvimiento é impidan la *redondez* de la frase; sus recursos típicos de la composición y de la armonía, que aparecen en germen casi siempre ó al menos empleados con tímida y prudente parsimonia, y el *sello* peculiar de sus motivos, serán prueba indudable de que no habrá renegado de su abolengo para ir á dar de bruces en otros moldes que no han sido fabricados para ella.

¿Es éste el camino que conduzca á una especie de *unificación* de toda la música? Quizá con el tiempo se borren las diferencias; pero mucho ha de tardar en realizarse y mucho tienen que ceder de su terreno las dos ó tres tendencias hoy existentes y que se disputan la supremacía.

No hay que esforzarse por encontrar verdad metafísica ó intrincado axioma que nos explique tales fenómenos; obedece esta *evolución* á la necesidad que en todos los terrenos, y por consiguiente en el de la música, se siente de adelanto y perfeccionamiento.

Tampoco cabe culpar al predominio hoy concedido á la orquesta del nuevo aspecto con que se manifiesta la música de ópera, pues la causa de esa *obscuridad* por muchos pretendida no es la importancia exagerada de este elemento material, sino un modo de hacer que afecta á algo interno de la música, basado principalmente en la unión más aproximada de las frases musicales á la idea ó pensamiento que inspira al compositor.

La música de ópera debe amoldarse á la situación dramática y á los estados de ánimo y á las palabras de cada uno de los personajes que en ella intervienen, de donde se deduce que el medio de expresión—en este caso la música—ha de tener perfecta correspondencia con el motivo inspirador; y como esos estados de ánimo de cada personaje no pueden ser los mismos en todos los momentos, y aunque siempre se relacionen entre sí, han de variar en detalles y por consiguiente revestir distintos matices, la música debe sufrir las mismas alteraciones, si no quiere perder esa compenetración tan indispensable cuando sirve al personaje para expresar sus sentimientos.

Por estas razones se irán proscribiendo de la ópera aquellas melodías *uniformes* y sencillas, incapaces de acercarse á la exacta manifestación de todos los cambios é ideas que debe traducir, y se adoptarán, por el contrario, aquellos usos

ZAMORA. — BENDICIÓN DE LA PRIMERA PIEDRA DEL EDIFICIO DESTINADO Á INSTITUTO, EL 29 DE JUNIO PRÓXIMO PASADO.

Dibujo de R. Padró.

que llevan á realizar semejantes ideales, por donde se convertirá la música en obra de reflexión y no de sentimiento, y llegará á ser *más humana*, ó por lo menos se aproximará más á la *realidad*. Lo cual no quiere decir que se olvide en absoluto el empleo de motivos musicales sencillos, pues en muchas ocasiones la sencillez del asunto requiere una música de igual ó parecida importancia, y no entenderlo así equivaldría á cumplir con exageración un precepto, sano en principio, pero capaz de causar grandes imperfecciones de no aplicarse con medida.

Que todos los compositores que sigan este camino han de tropezar con dificultades, no admite duda, desde el momento en que habrán de luchar con el público, poco acostumbrado á sesudos trabajos de investigación y análisis, y que más fácilmente se entera de las bellezas de lo que está á su alcance que no de lo que exige verdadera cultura y educación musical.

* * *

No hablaré del argumento, demasiado conocido del público madrileño, por haberlo narrado casi todos los periódicos, y porque no sólo éste, sino muchos episodios de la Revolución francesa son de dominio del vulgo. Puede decirse, en resumen, que es una trama capaz de inspirar al compositor por su intensidad dramática, á la que sirve de eje el amor que Magdalena tiene al protagonista y que los conduce á ambos á un fin desastroso.

Un aplauso merecen la empresa de los Jardines del Buen Retiro, por haber realizado en pro del arte esfuerzos que otras de mayor fuste no supieron realizar, el Sr. Vallini, que ha concertado con maestría la ópera, y todos los artistas que tomaron parte en la ejecución de *Andrés Chénier*.

E. GUTIÉRREZ-GAMERO.

UNA HIPÓTESIS ACERCA DE LA CIRCULACIÓN AÉREA EN LA ATMÓSFERA TERRESTRE. (1)

Se pueden considerar como admitidas en Meteorología las proposiciones siguientes, en cuanto se refiere á la circulación aérea, manifestada principalmente en el origen, desarrollo y marcha progresiva de los ciclones:

1.ª Los ciclones tienen origen en la zona ecuatorial.

2.ª Comienzan á moverse hacia el O., cambiando poco á poco de dirección, inclinándose al NO., N., y por fin se dirigen y llegan á las latitudes superiores al trópico, con la dirección más ó menos constante hacia el NE.

3.ª Además del movimiento de avance según la trayectoria dicha, que viene á formar una especie de parábola cuyo vértice se llama *punto de recurva*, la masa del aire gira en torno del núcleo ciclónico con movimiento directo que, combinado con el de traslación, da por resultado, como trayectoria de cada molécula de aire, algo así como líneas epicicloidales, más bien que círculos ó elipses.

4.ª La determinación final de la situación atmosférica en una región dada de la superficie terrestre, en cuanto se relaciona con los caracteres de bueno ó mal tiempo, de días secos ó lluviosos, de alta ó baja temperatura, etc., depende, en general, de la posición y de los valores relativos de los centros de presión alta ó baja, á cuya influencia está sometida la región terrestre que se considere.

En la aplicación de estos principios á la práctica podrán existir divergencias entre los meteorologistas, lo mismo en cuanto se refiere á la previsión del tiempo á corta ó larga fecha, que en la explicación de los fenómenos particulares, después de la observación de los hechos; pero, en general, las leyes transcritas son reconocidas por todos como verdades demostradas por la experiencia.

Vamos á permitirnos algunas consideraciones sobre esas mismas leyes meteorológicas, indicando el alcance que, en nuestro sentir, debe dárseles, y en alguna las modificaciones ó extensión de que son susceptibles.

I.

El origen más ó menos próximo al ecuador, la posición de la zona de recurvas de los ciclones, y la dirección definitiva con que arrancan, á partir del vértice de la parábola, hacia el NE., son tres hechos íntimamente enlazados entre sí, de tal modo que una modificación en el primero supone otra correspondiente en el segundo, y las dos determinan el resultado final en el tercero.

La zona de origen ciclónico y la de recurvas se aproximan ó se alejan del ecuador geográfico según la posición de la Tierra en su eclíptica, según disminuya ó aumente la declinación del Sol respecto de la línea ecuatorial. Por esto nosotros distinguimos entre ecuador terrestre y ecuador térmico, refiriéndonos al último siempre que de los fenómenos atmosféricos se trate. Así, pues, solamente en las épocas de los equinoccios es cuando los dos ecuadores coinciden en un solo plano, llegando al máximo de separación durante los solsticios. Paralela al ecuador térmico consideramos la posición de la zona de recurvas, que es precisamente la zona de confluencia, no lejana de los trópicos, entre las corrientes de aire ecuatoriales y las que desde los polos tienden á reemplazar al aire ecuatorial.

Se sabe por repetidas observaciones que en dicha zona la atmósfera conserva constantemente una tranquilidad relativa, superior á la que tiene el aire á uno y otro lado de la misma. A esta tranquilidad atmosférica corresponde asimismo, como es sabido también, una presión barométrica media notablemente superior á las demás zonas terrestres, no sólo hacia el uno y el otro polo, sino también en la zona ecuatorial. En esta zona de altas presiones es donde se verifica el fenómeno de las recurvas.

El movimiento inicial de las ondas ciclónicas hacia el O. parécenos que es el resultado de las siguientes fuerzas que obran sobre el aire: 1.ª, el calor solar, que dilata el fluido atmosférico de las capas inferiores próximas á la superficie sólida de la Tierra (el aire así dilatado tiende constantemente á elevarse más y más en la atmósfera); 2.ª, la fuerza ascendente del aire es otra de las indicadas, y 3.ª, la diferencia de velocidades entre el aire en contacto con la superficie terrestre y la que llevan las capas superiores por efecto del movimiento diurno hacia el E.

Si suponemos dos moléculas aéreas, una en el extremo inferior y otra en lo más elevado de la atmósfera, ambas en la misma vertical, en un momento dado se verá que por el movimiento diurno combinado con el ascendente de la molécula inferior, la vertical deja inmediatamente de ser la misma. La molécula ascendente, animada de movimiento de rotación menor que el del aire más elevado, va retrasándose cada vez más respecto de la vertical primitiva, y al llegar á la región más elevada de la atmósfera, las dos moléculas aéreas, supuestas al principio en una vertical común, se encontrarán á muchos kilómetros de distancia la una de la otra. El resultado final es lo mismo que si, suponiendo la Tierra sin rotación diurna, el aire de las capas inferiores de la atmósfera, calentado y dilatado por la acción solar reflejada en la superficie sólida del globo, al elevarse á mayores alturas emprendiese una marcha oblicua inclinada hacia el O. Tal creemos nosotros que es el origen, y así se explica la existencia constante de la gran corriente ecuatorial aérea.

Es preciso presuponer que la atmósfera terrestre tiene una altura limitada, lo mismo en el ecuador que en el resto del globo. La existencia de las corrientes ascendentes ecuatoriales supone, además, que del uno y del otro hemisferio afluye el aire al ecuador térmico, para reemplazar en él el enrarecimiento producido por aquéllas. Los límites de la atmósfera suponen también necesariamente que el aire, habiendo llegado á las mayores alturas, debe desbordarse como una inmensa cascada, y es impulsado por su propio peso del ecuador hacia los polos. Al encontrarse en su mayor altura, necesariamente ha adquirido también la velocidad máxima de rotación hacia el E. En el momento en que cesa la fuerza ascendente, comienza á obrar con toda su energía la de rotación hacia el E., que combinada con la de gravedad, que á su vez aumenta á medida que el aire desciende, dan la resultante que comienza á inclinar la trayectoria hacia el NO. y N., mientras que el flujo aéreo se aleja más y más del ecuador.

Fenómenos análogos, pero obrando en sentido inverso, se verifican en el aire que desde el polo se traslada al ecuador; de modo que mientras el flujo aéreo partiendo de las altas regiones atmosféricas ecuatoriales desciende siempre, el flujo polar, acercándose á las zonas cada vez más cálidas, asciende y se eleva, y los dos torrentes aéreos llegan, por fin, á encontrarse.

El encuentro de fuerzas más ó menos opuestas produce la relativa tranquilidad en la masa aérea, y la mezcla del aire cálido ecuatorial con el más frío da por resultado una mayor densidad del fluido respecto de la del aire ecuatorial, conservándose la atmósfera más elevada que desde aquella zona hasta el polo. Así se explica el valor elevado de la presión media barométrica.

Cuando una onda ciclónica, que ya de antes viene con tendencia que la inclina hacia el NO. y N., penetra en esa zona más tranquila y más densa, se encuentra con mayores resistencias que vencer para pasar adelante; y estas resistencias, unidas á las fuerzas antes mencionadas, acaban por determinar el cambio de dirección de la trayectoria ciclónica hacia el NE.

Por observaciones hechas en los Estados Unidos, y muy especialmente en las Antillas, por el meteorologista español P. Viñes, se sabe que el máximo de latitud en que recurvan los ciclones alcanza al grado 33 y 34, precisamente durante el solsticio meteorológico de verano, Julio-Agosto, y que, á partir de esta época hasta el invierno, la zona de recurvas desciende más y más, acercándose al ecuador terrestre, volviendo á elevarse gradualmente desde esta época hasta la del límite máximo. Bien que no se conozca con la misma precisión el límite mínimo de la zona de recurvas, el citado P. Viñes supone que puede descender hasta por debajo del grado 15, y cita casos de recurvas entre los 15° y 16°.

Como quiera que sea, se ve que esta zona singular oscila en latitud, siguiendo la oscilación ánua del astro del día, lo mismo que en pos de él oscila paralelamente á la zona de recurvas el ecuador térmico. De este modo se comprende fácilmente la posibilidad de que algunos ciclones del hemisferio norte tengan origen más bajo que el ecuador geográfico, que será cuando el térmico en el solsticio de invierno se halle en el hemisferio opuesto.

Por regla general, así como desde Octubre hasta Abril, ó mejor desde el equinoccio de otoño al de primavera, el Sol se conserva por debajo del ecuador terrestre, y la zona de recurvas se aleja igualmente del polo norte, así las aberturas de las parábolas ciclónicas suelen ser más cerradas en invierno que en verano, y las trayectorias en la segunda rama ciclónica se inclinan al E. en la primera época, y más al N. en la segunda, influyendo esto mismo en la mayor ó menor velocidad de traslación de los centros ciclónicos, de curso más rápido en verano que en invierno. Esto hablando en general, pues unos y otros fenómenos están sujetos á excepciones de esta regla.

Nada diremos de la ley de rotación aérea en torno al eje y vértice ciclónico, advirtiendo, no obstante, que si acaso en latitudes próximas al ecuador la rotación es circular, como afirma Faye, al llegar á nuestras latitudes la onda ciclónica viene ya deformada, y el aire no sólo no puede describir círculos en derredor del vórtice, lo cual sólo sería posible en el caso de que el centro se conservase inmóvil, sino que la misma forma de las isobaras se alarga más y más á medida que el eje del ciclón va cambiando la posición vertical por la oblicua. Si los ciclones tienen origen en las altas regiones atmosféricas, siendo siempre descendentes, como afirma el mismo Faye en su célebre teoría, ó parten del suelo para elevarse á las capas superiores, según opinan otros, es cuestión que tampoco hemos de examinar ahora. Si se trata sólo de la región comprendida entre el ecuador térmico y la zona de recurvas, presupuesta como base la elevación del aire en el ecuador dilatado por el Sol, dando margen á la gran corriente ecuatorial, la teoría de Faye nos parece muy legítima y muy conforme á la realidad. Fuera de aquellos límites hasta las regiones polares, parécenos que no explica satisfactoriamente los fenómenos meteorológicos.

Un estudio detenido y continuado por muchos

---

(1) El estudio científico que hoy empezamos á publicar ha sido hecho expresamente para LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA por nuestro sabio compatriota el Padre Angel Rodríguez de Prada, agustino, director del Observatorio del Vaticano, tan celebrado por su competencia en las ciencias físico-matemáticas.

En este importante estudio, que es el resumen de los profundos conocimientos que sobre Meteorología dinámica tiene el autor, se expone con valentía y con sentido práctico extraordinario una teoría nueva, original, producto de las constantes y numerosas observaciones practicadas por el P. Rodríguez durante veinte años, y que se somete aquí respetuosamente á la consideración de los doctos y de las personas competentes en esta clase de conocimientos sobre la física del globo, en la seguridad de que ha de llamar la atención en los círculos científicos de España.

años, relacionando la marcha de los ciclones en estas latitudes medias con las oscilaciones barométricas, parece indicarnos claramente que la ley de traslación ciclónica, por cuanto se refiere á la segunda rama de su trayectoria, debe ser modificada; mejor dicho, debe darse á su enunciado mayor extensión de la que hasta ahora se le ha atribuído. Nosotros expresaríamos esta modificación en los términos siguientes:

En las latitudes medias, á partir de la zona de recurvas, los ciclones describen sobre la superficie del hemisferio hélices en torno al eje terrestre, hasta desvanecerse por efecto del gasto de energías ó hasta perderse en las regiones polares, después de haber cruzado dos ó más veces por los meridianos sucesivos, con inclinación variable entre determinados límites.

Mientras más tarde aduciremos algunas de las pruebas que, á nuestro entender, confirman la verdad de esta hipótesis, veamos según ella las combinaciones á que puede dar lugar el movimiento ciclónico en torno de la Tierra. Como caso el menos frecuente, podemos suponer un solo centro ciclónico en toda la extensión del hemisferio N., desde el grado 30 de latitud hasta el polo, ó que si existen más centros se encuentren á distancia tal del que se considera, que no influyan en su marcha y desarrollo. En tal supuesto, es evidente que mientras en la región por donde pase el centro ciclónico se manifestará una depresión barométrica más ó menos profunda, en la región opuesta del antimeridiano, en el mismo hemisferio y á igual ó próximamente igual latitud, la presión será alta ó relativamente alta. Corriéndose con movimiento más ó menos constante la onda ciclónica hacia el E.-NE., es del mismo modo evidente que al llegar al antimeridiano, después de haber recorrido los 180° en longitud, el fenómeno de la presión barométrica se presentará invertido: un mínimo donde antes estaba un máximo, y un máximo donde se había observado el mínimo. Siguiendo su curso helizoidal, claro es que después del tiempo n la onda ciclónica volverá á cruzar por el mismo meridiano de partida, aunque por latitud distinta, tanto más elevada cuanto la dirección de la trayectoria se incline más al N. Sería un caso muy raro que una misma depresión ciclónica volviese á pasar, después de los 360°, por el mismo paralelo. Se comprende fácilmente que, en la concurrencia de varios ciclones simultáneos, pero á distancias tales que los unos no perturben á los otros, el hecho en cada uno de la correspondencia de un máximo relativo con un mínimo en el antimeridiano es un fenómeno de realización constante en el seno de la atmósfera.

En realidad, la circulación aérea no se presenta, sino en circunstancias raras, con caracteres tan sencillos; porque, de ser así, el problema de la *previsión del tiempo* quedaría reducido á determinar la inclinación de las trayectorias ciclónicas respecto de los paralelos geográficos, y al conocimiento del tiempo n que una depresión emplea en girar los 360° de una de sus hélices.

Lo ordinario es que al mismo tiempo existan varios centros ciclónicos, y á relativamente corta distancia, tanto en longitud como en latitud; de modo que la influencia de unos alcance á los otros; que las velocidades de traslación y las direcciones que llevan sean distintas, y entonces entra de lleno en el desarrollo de los fenómenos meteorológicos el hecho de las perturbaciones, tan reales y ciertas aquí, como en los movimientos interplanetarios. La complicación del problema indicado aumenta extraordinariamente, porque (y sea por vía de ejemplo) dos centros ciclónicos próximos trasladándose paralela ú oblicuamente hacia el NE., aunque su origen haya sido distinto y el camino recorrido por ambos sea diverso, pueden en tales circunstancias ó fundirse en uno solo, ó neutralizarse mutuamente parte de las energías; y en todos estos casos, cambiar la dirección de las trayectorias y modificarse en uno y en otro la velocidad de traslación, como el radio de la influencia. Puede ocurrir que mientras uno pasa por un meridiano, el otro cruce por el antimeridiano, á la misma ó en próxima altura. Entonces, el hecho de la correspondencia entre máximos y mínimos y de mínimos con máximos, ó desaparece ó se modifica necesariamente; y la vuelta ó paso por el primer meridiano tampoco corresponderá con exactitud al tiempo prefijado por el período.

P. Angel Rodríguez de Prada.
O. S. A.
Director del Observatorio del Vaticano.

Continuará.

VERSOS DE AMOR.

El suelo que ella pisa se vuelve cielo,
Y donde va dejando su pie las huellas,
Como cielo se vuelve lo que era suelo,
En lugar de pisadas quedan estrellas.
Yo, soñador perenne é incorregible,
La busco como busca la flor la brisa,
Porque tiene el encanto de lo imposible
Mujer que siembra estrellas por donde pisa.

* * *

Nunca la he de demandar
Lo que me hizo padecer;
Tiene su llanto el placer;
Sufrir por ella es gozar.
Y si volviera á nacer
Y la volviese á encontrar,
Al volverla á conocer
La volvería á adorar.

* * *

Á mi amor insensato silencio ordeno,
Mas mi amor, que es un niño desobediente
A quien nadie consigue ponerle freno,
Su secreto divulga continuamente.
Y así mi amor la canta, mi amor la nombra,
Y yo se lo perdono, porque es sabido
Que, como á mí me placen silencio y sombra,
A los niños les gustan la luz y el ruido.

* * *

Mi corazón te entregaba,
Lo has despedazado ya,
Y preguntas dónde está
El corazón que te daba.
Cuando era yo más feliz,
Me heriste un día á traición,
Y donde hubo un corazón
Sólo hay una cicatriz.

* * *

Una noche de ausencia y de llanto,
Bajó un ángel del cielo y me dijo:
—¡Corazón, despierta!
¡Bastante has dormido!—
¿Que he sufrido, mujer? Siendo tuyo,
De lo tuyo á tu antojo has dispuesto,
¡Aún pudiste hacerme
Sufrir por más tiempo!

Si he llorado cien penas, mil penas,
Las debí á tu capricho no más.
¡Quítame otras tantas,
Y estamos en paz!

* * *

De todos mis temores
Los lúgubres espectros;
El luto que se lleva
Por el amante muerto:
Vacíos del presente,
Tristezas del recuerdo,
Problemas insondables
Del porvenir incierto;
La duda y el peligro,
La sombra y el silencio.....
¡No hay nada tan profundo
Como tus ojos negros!
De mis ensueños cándidos
Los plácidos fantasmas;
El velo con que llega
La virgen hasta el ara;
La espuma de las olas
Que rompen en la playa;
La luna por los árboles
Filtrando su luz clara;
El resplandor del cielo,
El resplandor del alma,
¡No hay nada tan alegre
Como tu frente blanca!

* * *

Guárdame, mi bien, las flores,
Que engarzas en tus cabellos,
Pues yo puse mis amores,
Como esas flores, en ellos.
Y en pago de ser tan buena,
Yo te iré haciendo, querida,
Con ellas una cadena
De flores para tu vida.

Ricardo J. Catarineu.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX, con introducción y notas biográficas y críticas, por D. Juan Valera, de la Real Academia Española.

Se ha puesto á la venta el volumen III de esta importante obra, en la que nuestro egregio colaborador D. Juan Valera está haciendo acabada historia de la poesía lírica y épica en la España del siglo XIX.

En este tercer tomo aparecen muestras inspiradas del talento poético de Zorrilla y de Hartzenbusch, de García Gutiérrez y de Trueba, de Carolina Coronado y de Gertrudis Gómez de Avellaneda, de Selgas y de Alarcón, de Florentino Sanz y de Ruiz de Aguilera, del Duque de Rivas y de *Larmig*, de Cañete y de Bernardo López García, de Bartrina y de Campillo, de Ferrán y de Bécquer, y de otros muchos más.

Termina el volumen con unas advertencias en las que el insigne autor de *Las ilusiones del Doctor Faustino* explica el plan de su libro, excusando omisiones, presentando á poetas poco conocidos y apuntando una vez sus certezas de presente y sus esperanzas de que en lo por venir la vena poética española siga obteniendo lauros y respetos en el mundo civilizado.—Madrid, 1902.—Precio de la obra completa (cinco tomos): 12,50 pesetas.

Sombras chinescas.—Recuerdos de un viaje al Celeste Imperio, por D. Luis Valera, marqués de Villasinda.

«De tal palo tal astilla», dirán los lectores al tener noticia de que D. Luis Valera, hijo del celebrado creador de *Pepita Jiménez*, ha dado á la estampa una obra llena de amenidad y de interés, y, lo que es mejor aún, escrita con elegante sencillez y con atildamientos de estilo.

Pertenece el D. Luis Valera al Cuerpo diplomático, y deberes de su carrera lleváronle á China en los días en que la guerra ensangrentaba las ciudades de aquel Imperio.

Observador sagaz y delicado, el Marqués de Villasinda llenó su libro de memorias con notas curiosísimas que en el folletín de *El Imparcial* aparecieron y que hoy se recogen en dos tomos de nutrida lectura.

El autor de *Sombras chinescas* ha sabido ver con visión de artista tipos y costumbres, monumentos y paisajes, y ha sabido reproducirlos con tanta fidelidad que la lectura de sus recuerdos de viaje dan la impresión exacta de la realidad.

Las personas de buen gusto, los que quieran recrearse é instruirse á un tiempo, dense prisa á comprar *Sombras chinescas*, pues ya está á punto de agotarse la primera edición. — Madrid, 1902. — Precio de la obra completa, dos tomos: 5 pesetas.

La angustia.—La acreditada Casa editorial de Luis Tasso ha puesto á la venta esta nueva obra del popular escritor ruso Máximo Gorki. — Precio del ejemplar: una peseta. Barcelona, 1902.

Dos meses en Italia. — Así se titula una obra que acaba de publicar el canónigo de Segorbe D. José Sanchís y Sivera. A pesar de haberse escrito mucho sobre el mismo asunto, el libro resulta bastante original, pues el autor ha sabido dar un tinte personal y agradable á sus impresiones. A medida que va recorriendo ciudades y visitando monumentos, estudia los objetos que más impresionan los sentidos, evoca recuerdos históricos, describe escenas que pasaron y comenta acciones humanas que ejercieron extraordinaria influencia en la marcha de la civilización.

La obra va ilustrada con numerosos fotograbados y lleva un prólogo del obispo de Jaén, D. Salvador Castellote.—Valencia, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

MR. HERVÉ FAYE,

DECANO DE LA ACADEMIA DE CIENCIAS DE FRANCIA.

La cuestión catalana. — Con reflexión prudente, con abundancia de datos y con serenidad de juicio, estudia D. Guillermo Graell, en este libro, el difícil problema regionalista planteado por Cataluña y aún no resuelto por el Poder central. El Sr. Graell es un regionalista juicioso y un escritor sobrio y sensato, que, penetrado de la gravedad de la cuestión, la considera desde puntos de vista nada radicales, y aboga por los intereses de la región unida, por siempre y para siempre, en intereses y en afectos á la madre patria. — Barcelona, 1902.— Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Discurso pronunciado en el Congreso de agricultores, recientemente celebrado en Madrid, por el Excmo. Sr. don Lorenzo Domínguez, senador del reino.—Madrid, 1902.

Amor maternal.—Boceto de poema en tres cantos, original de D. Félix Cuquerella, que, con esta obrita, demuestra que sabe sentir hondo y versificar con facilidad.—Astorga, 1902. Precio del ejemplar: 50 céntimos.

Memoria referente á los trabajos realizados, en el ejercicio de 1901 á 1902, por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires.

Flores de sepulcro. — Corona fúnebre dedicada á la memoria de la Sra. D.ª Isabel Teresa Pimentel, por los señores Márvez, Zuloaga y Arocha.—Caracas, 1902.

Sindicatos y Sociedades Agrícolas.—Estudio original de D. Pablo Fons, laureado con el premio de honor en público concurso.—Barcelona, 1902.

Ben Hur.—Nuestro estimado amigo D. Luis Carlos Viada ha puesto á la venta una esmeradísima traducción de esta interesante y amena novela histórica de los tiempos de Jesucristo, escrita por el notable literato anglo-americano Lewis Wallace. El gran éxito alcanzado en todo el mundo por esta obra nos excusa de hacer su elogio. La labor de traductor dada por el Sr. Viada es tan concienzuda como correcta. *Ben Hur* se ha publicado con permiso de la autoridad eclesiástica.—Barcelona, 1902.

Congreso social y económico hispano-americano, reunido en Madrid el año 1900. — Se han recogido, en dos gruesos volúmenes, todas las noticias, antecedentes y datos relativos al Congreso hispano-americano celebrado en esta corte. La lectura de estos libros es altamente provechosa para nuestros gobernantes y para todos los que se preocupan de los intereses de España y de la América española. Los discursos pronunciados en las sesiones, los informes de las ponencias, los trabajos de cada una de las distintas secciones, las adhesiones recibidas y otros documentos de verdadera importancia para nuestras relaciones literarias, científicas, críticas, comerciales y bancarias con los Estados de América.—Madrid, 1902.—Precio de la obra: 20 pesetas.

Madrid bajo el punto de vista médico-social.—Su policía sanitaria, su climatología, su suelo y sus aguas, sus condiciones sanitarias, su demografía, su morbicidad y su mortalidad; con un plano sanitario, demográfico y cuadros estadísticos, por el Excmo. Sr. Dr. D. Ph. Haüser.

Este trabajo estudia la capital de España desde el punto de vista médico-social. Está dividido en dos partes: la primera se ocupa exclusivamente de la higiene social; es decir, de todos los problemas relacionados con las condiciones de salubridad de un gran centro de población.

Con el objeto de estudiar las deficiencias de que adolece la policía sanitaria de esta corte, el autor ha hecho grandes esfuerzos para reunir numerosos datos y documentos relativos á sus condiciones sanitarias y á su mortalidad, á su desenvolvimiento y crecimiento durante los últimos cuarenta años, documentos que se hallaban dispersados la mayor parte en los archivos y en diversas publicaciones antiguas y modernas. Al mismo tiempo da una reseña sucinta del estado actual de los problemas sanitarios y sociales en todos los grandes centros de población de Europa, haciendo ver la urgencia, para los Gobiernos de España, de imitar el ejemplo de otros países en tomar medidas legislativas para mejorar las condiciones vitales de la clase obrera y de la primera infancia.

La primera parte de esta obra—esmeradamente impresa en el Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»—contiene 550 páginas y se vende al precio de 25 pesetas.

La segunda parte contendrá 250 páginas, aparecerá en el próximo mes de Octubre, y será remitida gratuitamente á los compradores de la parte primera.—Madrid, 1902.

La institución del Tribunal de Cuentas en España y *en el Extranjero*.—Folleto, original de D. Enrique Corrales y Sánchez, encaminado á demostrar las razones por las que conviene no suprimir y sí mejorar la histórica institución del Tribunal de Cuentas del Reino.—Madrid, 1902. Precio del ejemplar: una peseta.

Labor perdida. — Colección de brillantes narraciones en prosa, originales del correcto escritor D. Federico Sáenz de Tejada.—Guatemala, 1901.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE JULIO DE 1902. NÚM. XXVIII.

¿PUEDO SUBIR?

DIBUJO DE Mme. GIRONELLA

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

PARECE que el grito de libertad resulta subversivo en la capital de Francia.

—Y algo extraño saliendo de los conventos. Se están trocando los papeles; y es natural, la libertad es muy grata cuando permite el desarrollo de nuestros ideales ó intereses, y si los contraría, no parece libertad. Los vivas que recibe en Francia esa señora resultan dirigidos á la libertad de enseñanza, y, en verdad sea dicho, no resulta simpática la acción del cierre de escuelas religiosas por el Estado, ni muy política, ya por lo que agita los espíritus, ya por lo que se resta de la cultura popular, ya porque la escasez de competencia quita á las escuelas laicas el calor que da la lucha: esto sin contar con el precedente autoritario que establece.

—En resumen: los liberales están demostrando que estiman en poco la libertad de enseñar posponiéndola á la reglamentación administrativa, y los reaccionarios se han dedicado á ensalzar la libertad vitoreándola en las calles.

—La historia rebosa contradicciones de esta clase. Ello es que en Francia se han excitado las pasiones religiosas; díganlo las ovaciones que han obtenido las monjas expulsadas de sus colegios, el juramento hecho por algunas señoras de que correría sangre de mujeres por las calles de París, y la gran batalla entre revolucionarios y católicos en la plaza de la Concordia, título que contrasta con las escenas que allí se produjeron y un corresponsal califica de salvajes: batalla á denuestos, garrotazos, llavazos, coces y alguna puñalada.

—También se han dado en el Congreso católico de Santiago notas belicosas.

—Y acentos de paz, como los del Obispo de Potosí.

—Y así como en París los radicales han protestado de las manifestaciones católicas, en Madrid se han celebrado juntas para conmemorar la extinción de las comunidades religiosas.

—Nada se extingue sino cuando le llega su hora. Ni el poderío y voluntad de los Reyes Católicos, ni la fuerza de la Inquisición impidieron que permanecieran en España muchos judíos ocultando sus ritos y creencias; ni la extinción moderna de los regulares pudo evitar que continuaran practicando su regla y dando el hábito á otros religiosos algunas comunidades en España. El ejército se licenció, pero quedaron los cuadros, sin duda, toda vez que han reaparecido muy organizados.

—¿Y el partido católico?

—Se ha demostrado que ofrece inconvenientes: la organización secular de la Iglesia ha sido en todas épocas bastante para unir las fuerzas católicas; estas nuevas creaciones podrán ser bien intencionadas, pero tienen sus peligros; si no dan resultado, es un fracaso, y si le dan, pueden dividir á los fieles en libres y asociados, ó sean católicos calzados ó descalzos. Y, sobre todo, la novedad de los congresos, ó no veo claro, ó puede conducir á que se trate en estas asambleas lo que antes en los concilios, y queden éstos postergados y sustituídos en las costumbres.

—La presencia del Nuncio, la presidencia de un cardenal y la asistencia de obispos prueba que está usted equivocado.

—Por eso me limito á exponer las dificultades de la empresa y contar lo que sucede.

—¿Y como estamos de crímenes?

—No es mala la cosecha. Cecilia se vulgariza; el asesinato de dos señoras en Don Benito crece en interés; pero lo más reciente y conmovedor del pueblo es el secuestro de Mercedes Ferrán en Barcelona, repetición del de la familia Monier.

—¿No es rara la coincidencia entre estos dos encierros familiares? En cada uno de ellos hay una joven recluída largo tiempo en una habitación infecta por su madre ó madrastra, hombres que no lo evitan y un resto de familia que parece indiferente y lo disculpa con la locura de la secuestrada. ¿Existirán otros secuestros desconocidos?

—Cada época tiene sus preocupaciones, sus cualidades y sus crímenes: los hechos aislados son rarísimos. Hasta en los inventos extraordinarios se suele coincidir: diríase que los pensamientos se propagan como las semillas, ó injertándose para producir nuevas variedades.

—Alto ahí: estos secuestros son muy antiguos: dígalo el romance de *Delgadina;* en las novelas del siglo XVII son uno de los recursos de la fábula.

—Pues ha retoñado el árbol viejo cuando le creíamos podrido, porque la vida moderna, compenetrándonos, ha dado cierta trasparencia al hogar. Hoy el crimen más característico es el homicidio por pasión amorosa, combinado con el suicidio. Tengo la convicción de que no ha de ser el de Mercedes Ferrán el último secuestro que se descubra.

—Dícese que se ha referido con mucha exageración.....

—No es imposible, y en ese caso diremos que hemos discurrido con arreglo á los datos de las correspondencias catalanas.

—La circular del Sr. Moret respecto del descanso semanal de los obreros ha sido bien recibida por lo general: sin embargo, ha sufrido dos contradicciones: una, de los que quisieran que fuese preceptivo el deseo del Ministro, y otra el voto particular presentado en la Comisión de reformas sociales por el Sr. Moreno Rodríguez, que entiende estar amparada por la ley la libertad de abrir tiendas en días festivos, artículo 238, núm. 3, del Código Penal, lo que no puede efectuarse sin la libertad de trabajar en esos días, y no haber ley que impida, exceptuando á las mujeres y niños, no practicar el descanso religioso ni el laico.

—Luego si la circular hubiera sido un decreto imponiendo ese descanso, sería tachada de sobreponerse á la ley ó de legislar por decreto en cosas que afectan á la libertad individual: el Sr. Moret ha obrado con prudencia al limitarse á una recomendación expresiva, de esas que preparan las leyes.

—Convenido; pero obsérvese un fenómeno digno de mención: treinta y tres años hace nada más que se votó la Constitución del 69, la más radical entre la serie de nuestros códigos políticos; toda la legislación que de ella se deriva se funda en los derechos individuales: pues bien, nuestro colega el *Heraldo de Madrid*, que es de la extrema izquierda monárquica discurriendo acerca del voto particular del Sr. Moreno Rodríguez, le califica de arcaico, y añade: «¡Libertad individual! Sean lógicos los que la preconizan en términos tan absolutos, y vayan pidiendo, por ejemplo, que desaparezcan los guardias del viaducto, para que de ninguna manera aparezca coartada la libertad del suicidio. etc., etc.»

—¿Y qué deduce usted de eso?

—Que así como en Francia gritan los reaccionarios viva la libertad, y viceversa los radicales, así en España los radicales abominan ahora de la libertad individual, ó la reglamentan de tal modo, que hubieran sido retrógrados en 1869 los que son hoy avanzados.

—¿Y usted los combate?

—Nada de eso: llamo la atención, y nada más, respecto de la evolución, ó mejor dicho del flujo y reflujo de las ideas: la revolución del 68 se hizo en nombre del progreso: estamos en 1902, y lo que era reaccionario entonces hoy es progresivo. Y hecha esta salvedad, declaro privadamente á los lectores estar de acuerdo en este punto hace treinta y tres años con nuestro apreciable colega el *Heraldo de Madrid.*

—¡Quién nos hubiera dicho que la mezcla del pimentón con aceite ó la venta de este polvo en toda su pureza pudiera ser una cuestión de orden público en la huerta de Murcia!.....

—De mí sé decir que, hasta surgir há poco esta contienda, ignoraba la añadidura del aceite al pimentón: y es que lo tomaba aún más mezclado en los guisos, en las migas y en los adobos y demás condimentos en que interviene aquella especia; y eso que viajé por Murcia hace ya tiempo, y vi á lo lejos las manchas rojas de los pimientos puestos á secar. Pero ¿quién hubiera creído en 1869, cuando con entusiasmo juvenil admiré la frondosidad de la huerta de Murcia y sus palmeras y naranjos, la hermosura de las hijas y aun de las madres de Lorca, donde no vi ni una sola mujer fea, y el alegre puerto de Aguilas, que en vez de fijarme en aquel Edén de España, debí tomar apuntes acerca de la molienda del pimiento y de su tráfico, porque, andando el tiempo, los iba á necesitar para esta crónica?

—¿Y qué fué usted á hacer en Murcia?

—Cumplir obligaciones que no importan al público; pero si no le interesa mi autobiografía, acaso sea curioso que le diga que en aquella excursión visité al poeta Selgas, determinándole á venir á Madrid para redactar en *La Gorda*. Sabido es que el delicadísimo poeta de las flores era en prosa un satírico temible y de un ingenio tan agudo como original..... Y volviendo á los pimientos.....

—Un instante: creo que exagera usted diciendo que no vió en Lorca una mujer fea.

—Si las había no las vi, aunque reparé para buscarlas; que hasta la belleza, como el dulce, empalaga cuando abunda con exceso; por fin, vi acurrucada en el campo una pobre que escarbaba la tierra con el almocafre: «¡Tate! —dije para mí —en todas partes las hay; es una anciana encorvada por el tiempo.» La mujer se levantó y no pude menos de sorprenderme ante aquella figura poética que me recordó los versos de Selgas:

La niña que adora el alma,
Tiene los ojos azules,
Tiene las mejillas pálidas.

Era una joven hermosísima; pero volvamos al pimentón.....

—Antes quisiera hacerle una pregunta. Estamos hablando de Murcia: ¿conocía usted al pintor y catedrático de Teoría del Arte, D. Manuel Arroyo, que acaba de morir?

—Me amarga usted la Crónica; le conocía, aunque no de aquel tiempo porque era joven aún, y le estimaba como artista y hombre culto; le conocí en el Círculo de Bellas Artes, cuando aquella sociedad era menos extensa y todos nos tratábamos en aquella reunión de amigos; era buen dibujante y buen teórico, y en lo físico, un buen mozo, de genio y conversación muy agradables; siento su pérdida.

—¡Ya, ya! El mundo se renueva: es ley forzosa; también ha muerto en el Grao el autor de *Los bandos de Villafrita* y tantas otras comedias del género chico, famosas y repetidas en el teatro.

—No le he hablado apenas; tenía gran habilidad para las revistas políticas y caricatura de personajes; produjo mucho: acertó casi siempre con el gusto general; era de estatura baja y cuerpo sólido y cuadrado; y no revelaba su semblante todo el ingenio que tenía, ni su modestia parecía dar valor á los muchos aplausos que había recibido.

—Nos hemos entristecido: pasemos á otro asunto.

—Volviendo al pimentón, diré que mi amigo el Dr. Pulido ha escrito un volumen para dilucidar lo que á ese polvo se refiere, y que su circular en favor de la mezcla del aceite ha producido en la huerta de Murcia un alboroto.

—No me lo explico.

—Es que esa especia supone una riqueza anual de muchos millones.

—¿El pimentón? ¿Tanto es su consumo? Mire usted que por diez céntimos dan un cucurucho.

—Es verdad; pero fíjese usted en las sopas de ajo que se comen en España y fuera de ella; ya cité el guisado, los adobos y las migas, en que es indispensable; pues añada usted las tiras de salchicha, salchichones y embutidos que se elaboran en el Extranjero.....

—Sólo la salchicha medirá miles de leguas.....

—Pues el pimentón es la materia colorante y la que da la gracia y el sabor.....

—Comprendo la riqueza y ya me explico que se haya alterado el orden en Murcia. ¿Y quiénes tienen razón, los defensores del pimentón seco ó con aceite?

—Eso es lo que no sé: ello es que los primeros quieren cortar los víveres á Murcia y se han pedido tropas.

—¿Sabe usted qué me parecen las manchas rojas de los pimientos que ví en mi viaje á Murcia? Manchas de sangre.

—¿Y no vió usted manchas de pimientos verdes?

—¡Ah! Creo que sí. Acaso todo se arregle: el verde es el color de la esperanza.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¿Puedo subir?, dibujo de Mme. Gironella.

Página 49.

Necesitan algunos artistas, para expresar en sus composiciones una idea, manifestarla en las respectivas actitudes de varios personajes y rodearla de objetos y detalles que ayuden al espectador á comprenderlas; pero otros no tienen que recurrir á esta complejidad de la composición y encuentran en la sencillez los suficientes elementos expresivos.

Á estos últimos pertenece Mme. Gironella; una sola figura, sin fondo ni detalles que la auxilien, le basta. Todo estriba en la seguridad con que la línea encaja la actitud tal como el natural la revela y en la fuerza expresiva de la fisonomía. Lejos de ser las demás figuras y detalles las que expliquen la acción ó la idea de la protagonista, esta sola figura sugiere en el espectador todos los demás detalles del asunto.

El preferido, dibujo de Vila Prades.

Página 56.

Del joven pintor valenciano Julio Vila Prades, discípulo de Sorolla, es la sencilla y artística composición titulada *El preferido*.

En la galería de cristales, que adornan las macetas y alegran con sus gorjeos los pájaros, ocúpase su dueña en cuidar de sus alados cantores y se detiene con más complacencia en halagar á aquel que por más cariñoso con ella ha logrado ser el preferido. La fisonomía de la señora, que coloca la golosina entre las doradas verjas de la prisión de su cautivo favorito, expresa la satisfacción con que ve al pajarillo venir á picotear en su propia mano.

De veraneo, dibujo de Pedrero.

Página 57.

De actualidad palpitante puede calificarse el dibujo de Pedrero, ahora que el veranear está en todo su apogeo. El artista ha escogido uno de esos contrastes que á cada paso se presentan en la vida y que á los viajes, como á todo lo demás, alcanzan.

La llegada á la estación de los viajeros que van en el expreso, preferido por la gente distinguida, y el andén en que el elemento popular acude al llamado tren botijo.

La diferencia de tipos, indumentaria y *accesorios* es tan patente, que no há menester que la descripción detallada de ambos dibujos la encarezca; basta contemplarlos para apreciarla cumplidamente.

* * *

LAS FIESTAS DE VALENCIA.

Página 52.

Tienen las fiestas populares de la alegre ciudad del Turia un carácter que las hace altamente simpáticas para nosotros, y es el aspecto artístico con que de ordinario se revelan. De esta suerte la bulliciosa animación de los llamados trenes botijos, que de algún tiempo á esta parte menudean, crecen en importancia y ganan en carácter al dar pruebas de ingenio y de buen gusto, que desearíamos ver imitados en las demás regiones.

Parecía que no había otros adornos posibles para los trenes de excursionistas que las guirnaldas de flores y las banderas, y el espíritu valenciano ha venido á demostrar que la inventiva encuentra siempre ancho campo cuando busca ingeniosamente la originalidad.

Nuestros grabados copian el vagón de la Comisión valenciana que salió á esperar el tren botijo en Catarroja. Los lados del vagón iban decorados con cabezas gigantescas de huertanos de Valencia, por cuyas abiertas bocas, que coincidían con las ventanillas del coche, se asomaban los individuos de la Junta organizadora de la feria y la Comisión de propaganda presidida por el periodista Sr. Vinaixa. Imitaba el frente del carruaje una barraca valenciana y dentro el *tío Nelo*, personaje tradicional, estaba representado por una figura de cera, que ofrecía en cestas de mimbres las hermosas frutas del país. Animaban el cuadro el dulzainero y el tamborilero tocando aires populares valencianos. El adorno del original carruaje ha corrido á cargo de los artistas Fillol, Brull, Verde y Cansarás.

* * *

EL RAS MAKONNEN.

El más poderoso é influyente de los virreyes de Abisinia, candidato eventual á la sucesión del negus Menelick, fué á Londres á representar á su soberano en las fiestas de la coronación de Eduardo VII, y al suspenderse ésta ha ido á París, deseoso de conocer la capital de Francia, donde se le hizó un afectuoso recibimiento. A la revista de Longchamp asistió en la tribuna oficial. Ha sido después recibido en el Elíseo; en el Ministerio de Negocios Extranjeros ha asistido á un banquete, y le ha cumplimentado el Comité del Africa francesa.

EL RAS MAKONNEN.

El ras Makonnen es joven todavía, de regular estatura; sus facciones son regulares, su color bronceado, y en sus ojos negros brilla una mirada enérgica é inteligente.

* * *

EL NUEVO CRUCERO «CARDENAL CISNEROS».

Página 53.

Muy en breve estará en condiciones de prestar servicios el nuevo crucero acorazado *Cardenal Cisneros*, cuya copia, dibujada por Gurrea, publicamos en el presente número.

Es un crucero de primera clase, con casco de acero, que mide 106 metros de eslora, 18,55 de manga y 11,50 de puntal, y desplaza 7.000 toneladas. El blindaje de sus costados, reductos y torres es de acero al níquel en planchas de 15 centímetros de espesor, y está duplicado en la línea de flotación; el blindaje de la cubierta, también de acero al níquel, tiene un espesor de 4 centímetros.

Lleva dos máquinas gemelas horizontales de triple expansión, con una potencia de 10.500 caballos con tiro normal, y 15.000 con tiro forzado, que dan un andar de 20 millas por hora; el radio de acción es de 8.300 millas; lleva cuatro calderas principales de doble frente con seis hogares cada una, otras dos suplementarias de frente sencillo, y dos de menor tamaño para los servicios auxiliares.

Su armamento consiste en dos cañones Hontoria de 24 centímetros, y ocho de 14 centímetros; otros ocho de 57 milímetros, y cuatro de 42 milímetros, de tiro rápido; cuatro Maxim de 37 milímetros, y cuatro ametralladoras de 7 milímetros.

* * *

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO.

Página 60.

Á los cincuenta y ocho años de edad ha fallecido en Valencia, donde había ido buscando alivio á su salud, gravemente quebrantada por un padecimiento cardíaco, el popular autor dramático D. Eduardo Navarro y Gonzalvo.

Dedicado muchos años á la literatura, escribió en verso y prosa en diarios y revistas; pero donde su vocación le llevó con preferencia fué al teatro. Dramas como *La institutriz*, que estrenó Matilde Díez, y la *Corona de plata*, que hizo Antonio Vico; muchas comedias y zarzuelas salieron de su fecunda pluma, pero las obras que más fama y provecho le dieron fueron las *Revistas políticas*, para cuya sátira tenía singular habilidad y gracejo. *Los bandos de Villafrita*, *Las grandes figuras*, *A real y medio la pieza*, *El puesto de las castañas*, *Tanhauser el estanquero* y *Los monigotes del chico* pertenecen á este género.

Navarro Gonzalvo, por su carácter animado y jovial y su trato franco y cariñoso, tenía muchos amigos entre la gente de letras, y su muerte ha producido profundo pesar entre sus compañeros. Descanse en paz.

* * *

SUPLEMENTO AL PRESENTE NÚMERO.

La zarzuela *Cádiz* y el sainete *Los valientes* fueron, sin duda alguna, los mayores triunfos de Javier de Burgos. Pero por la primera tenía él predilección, porque en ella había puesto la espontaneidad y frescura de su ingenio al servicio de dos afectos profundísimos de su alma: el amor á la patria y el cariño entrañable á la tierra gaditana en que nació.

Conveniencias de empresa y ruegos amistosos le obligaron á llevar su obra á las tablas reducida á dos actos; y aunque en tal forma obtuvo un éxito excepcional, recorrió triunfalmente todos los escenarios y se hizo popular más que ninguna otra de estos tiempos, su autor tuvo siempre el propósito de que la obra se representara, y á ser posible en el mismo Cádiz, tal cual él la ideó y trazó, dividida en tres actos y exornada con el aparato escénico á que tan bien se prestan algunos de sus cuadros.

En tanto las circunstancias le permitieran lograr su propósito, venía preparando, de acuerdo con nosotros, la inserción en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA del texto primitivo, que se proponía ilustrar con notas históricas, decoraciones que dieran fiel idea de los lugares de la acción en la época de los sucesos, trajes y retratos. Empezaba á reunir estos materiales cuando sobrevino su muerte. Llevar adelante la obra sin su concurso, sería acaso desvirtuar en esos detalles las ideas y propósitos del autor, que pretendía demostrar cómo en la envuelta graciosa que su ingenio supo darles, se encerraban grandes afectos de su alma y grandes hechos de la historia patria.

Y puesto que dejó en nuestras manos lo esencial, que es el primitivo manuscrito, y los bocetos de algunas decoraciones, debidos al pintor escenógrafo Sr. Carballo, nos ha parecido que ni debíamos añadir cosa alguna por nuestra parte, ni desistir de la publicación porque faltaran á la obra las demás proyectadas notas é ilustraciones.

La ofrecemos, pues, á nuestros lectores como homenaje á la memoria del autor y seguros de que á la vez les proporcionamos una lectura interesante.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

La Rondeña | El Salvador

(CUENTOS ANDALUCES) | (CUENTOS VARIOS)

Carta por el

Interior.

Á la Sra. D.ª Blanca de los Ríos de Lampérez.

Madrid, 17 de Julio de 1902.

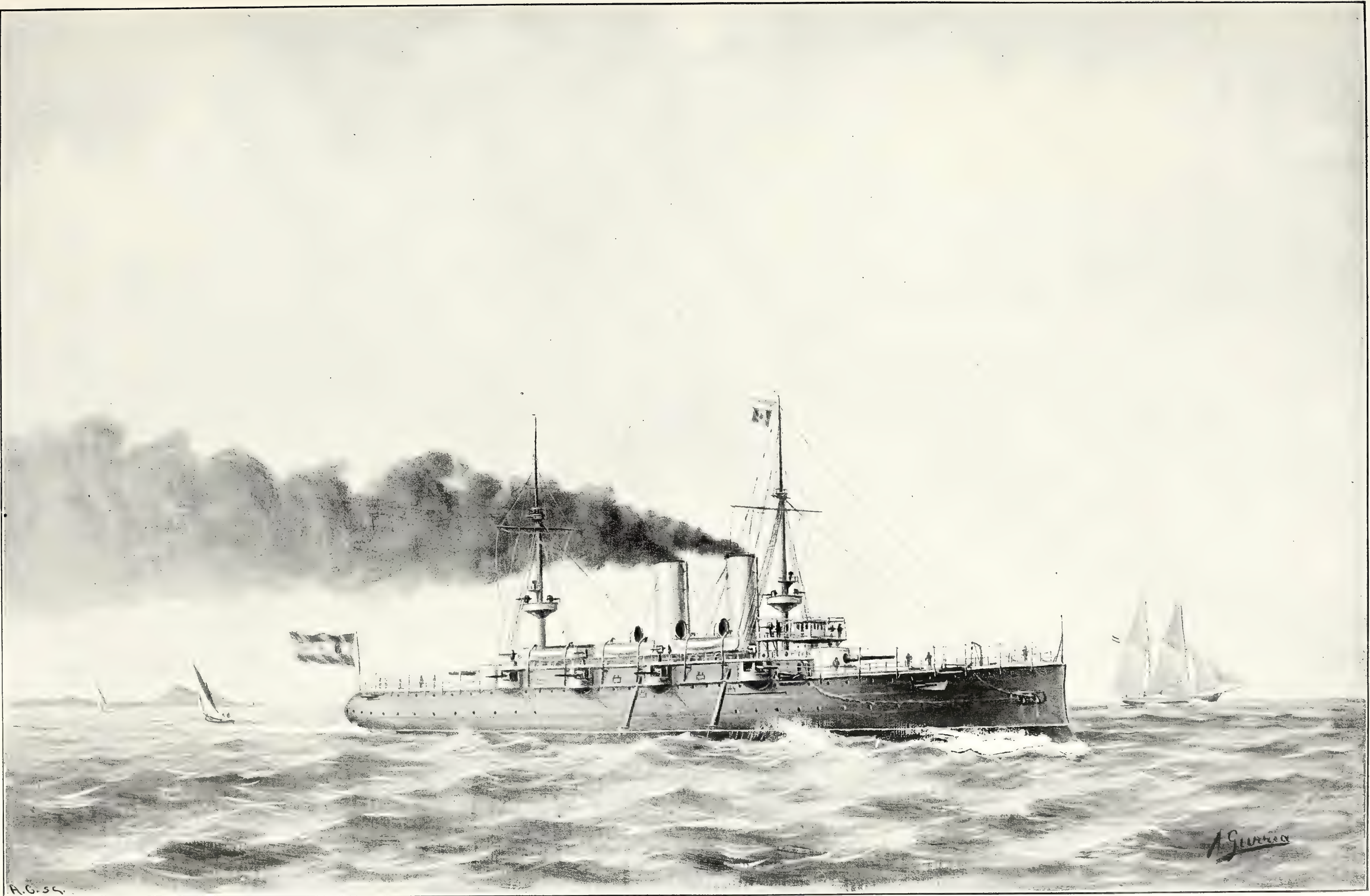
AMIGA y señora mía: Tengo yo un ahijado estudiante de medicina quien, aun en el mes anterior, de angustias para casi todos los examinandos, suele poner á un lado el texto de anatomía y se dedica á devorar la última novela ó colección de cuentos que asoma en los escaparates de los libreros. Y no pára aquí la afición literaria del mocito, al que yo llamo *Lancetilla*, sino que, contra todo el gusto de su padre, acostumbra á gastar un cuadernillo de papel de barbas, atiborrándole con juicios y apreciaciones, propios y ajenos, acerca de la novela ó de los cuentos, para enviar inmediatamente la crítica á *El Defensor de Higuerales*, patria del mediquillo en canuto. Como yo fuese á visitarle á fines de Junio, le sorprendí perpetrando nada menos que la disección del último libro de usted y primer tomo de sus *obras completas*, que lleva por título *La Rondeña* (cuentos andaluces), y *El Salvador* (cuentos varios). Por pronto que quiso *Lancetilla* ocultar los papeles y el libro en el cajón de su mesa de estudio,

EL VAGÓN DE LA COMISIÓN DE PROPAGANDA.

LA COMISIÓN ESPERANDO EN CATARROJA AL TREN DE RECREO.

LAS FIESTAS DE VALENCIA.

De fotografías de Casanova y C.ª, de Valencia.



EL NUEVO CRUCERO ACORAZADO «CARDENAL CISNEROS».

DIBUJO DE A. GURREA.

pude ver yo la cubierta de aquél y, al conocerle, echar la zarpa á las cuartillas, consiguiendo apoderarme de unas cuantas, que no guardaban orden correlativo.

Valgan por lo que valieren las descosidas apreciaciones de mi ahijado, á quien le luciría más el pelo empapándose en las sabias enseñanzas de Testut ó de Ramón y Cajal, pongo por caso, que ejerciendo de crítico literario de afición; me atrevo á copiar tales juicios para que á usted, por lo menos, le produzcan el mismo ó parecido efecto que lograban con sus agudezas los hijos de la tía María Ignacia, quienes de puro *esaboríos* —como dicen en nuestra tierra—solían hacer gracia. El original sería para usted de penosa lectura, por que mi ahijado tiene letra de ministro, y el artículo debía de estar aún en borrador cuando me apoderé de él en parte. Dice *Lancetilla:* «Un defecto muy notable, en la colección de cuentos de doña Blanca, es el de que en su mayoría están escritos en castellano viejo sin europeizar, poco desgranado, del que pide á voces ser retorcido y desarticulado para convertirlo en el español que hay que hacer, en la lengua hispano-americana, capaz, después de ensanchada, de llenar los vastos dominios del pueblo que la habla y escribe.»

¡Mire usted que es desgracia la nuestra, que se haya encogido el idioma del *Quijote* y de *Pepita Jiménez*, precisamente ahora que tenemos necesidad de vestir y emperejilar con él á tantas ideas nuevas y estupendas! En fin, como quiera que sea, la verdad es que mi ahijado me parece á mí que no deja de tener razón en parte; el libro de usted, amiga mía—que yo sorbí de dos tragos—está escrito, en efecto, en castellano sencillote y *démodé*, como diría el Doctor cuyas son las afirmaciones que *Lancetilla* recalentó con la propia salsa en que se guisaron. Ni siquiera se tomó usted el trabajo de recurrir al *Diccionario de la Lengua Española*, décimatercia edición, para sacar de su buhardilla trastera hasta dos docenas de palabrejas tan castizas y usadas, antaño y hogaño, como el «Fieltro de camino de una pieza sin faldones», del que nos ofrece patrón el maestro sastre mi tocayo Iván de Alcega. Con la exhumación de tales vocablos nos habría proporcionado usted el entretenimiento de ir á buscarlos también en el tomazo de la Real Academia para no quedarnos en ayunas.

Prosigue mi ahijado: «Tan escrupulosa se muestra la señora de los Ríos en punto á manejar la lengua patria, que subraya muchos vocablos ya admitidos por la amojamada señora de la calle de Felipe IV, en el sentido en que los emplea la poetisa sevillana, describiendo escenas de su tierra: ejemplo de ello son las palabras *pasos*, *nazarenos*, *tientas*, *veladas*, *cofradías*, *poyo* y *pleita*. En cambio, en *El Talón de Aquiles* y en *La caridad de Malvina*, evidentemente con espíritu irónico y para dar carácter á estos dos *cuentos varios*, D.ª Blanca aprovecha galicismos que deberían aceptarse sin reparo y pasar sin subrayas, si no hemos de quedarnos estancados en esto, como en todo. El castellano viejo tiene mucho de grosero, y es bastante pobre en locuciones propias de la vida y costumbres relativas á la clase social que describen *Montecristo*, *El Abate Faria* y *Madrizzy*. ¡Vaya usted á expresar con más delicadeza y propiedad en nuestro castellano cristalizado los conceptos que encierran las siguientes locuciones extranjeras: *professional beauty* y *séance d'amour*! Hay que convenir en que la señora de los Ríos no tuvo que echar mano de estos ó de parecidos términos, porque ninguno de los argumentos de las dos docenas de sus narraciones los reclamaba.»

También en este punto me parece que no se equivoca *Lancetilla*: subrayados y sin subrayar, ¿qué inconveniente puede haber en que se acepten vocablos tales como *layette*, *sport*, *serre*, *office* y hasta *etiqueta* (en su sentido comercial ó de anuncio), aunque los españoles rancios dispongan de las palabras *canastilla* ó *hatillo*, *deporte*, *invernáculo* ó *estufa*, *antecomedor* ó *trascocina* y *marbete*? Todo esto apesta á cocido, y nosotros, para *regenerarnos*, necesitamos comer *roast beef*, aunque sea preciso, por no tener ni carne ni cocina, obtener este plato calentando suela en un anafre. Y por lo que hace á las otras *civilidades* de las que usted, según dice muy bien mi ahijado, no tuvo necesidad de servirse, fuerza será también abrirles paso, ya que, como el fonógrafo y el tranvía, representan cosas nuevas en España. En Higuerales, á esas *profesionales* solían llamarlas crudamente *jembras* en los tiempos en que mamaba *Lancetilla* (la *jembra* de Fulano, la *jembra* de Mengano), para distinguirlas de sus legítimas esposas; pero es cierto que la *jembra* no variaba de macho tan á menudo como la *profesional*; no gastaba, como ésta, sombrero ni guantes; se hubiese asustado al oirse llamar señorita (verdad es que tampoco buscaba ni habría encontrado sirvientes en el país), y no se atrevía á presentarse sola y emperejilada en paseos ni en teatros. Justo será, pues, que á aquella importación se le dé nombre propio que proclame el origen. Con este prurito de injertar nuestra lengua, molde en que vacian hoy sus ideas, según diversos cálculos, de *cincuenta y ocho* á *setenta* millones de hombres naturales de *diez y seis* naciones, nos mostramos los españoles más progresistas que los griegos, alemanes, japoneses, y aun que los mismos *yankees*. A la persistencia en las formas esenciales de su hermosísimo idioma deben hoy los lectores del inspirado novelista griego Sr. Bikelas poder leer á Homero con tanta ó más facilidad que nosotros á Juan Ruiz el Arcipreste. Los alemanes, con paciente y enérgica labor, emprendida desde antes de sus victorias sobre Francia, van purgando el idioma de Schiller y de Heine de todo galicismo. Los japoneses—alemanes del Asia—se entusiasman hoy hojeando el rarísimo vocabulario del P. Jacinto Esquivel, impreso en Manila por Tomás Pinpín, en 1630, porque contiene casi las mismas palabras de que se sirve actualmente aquella nación tan próspera y progresiva. Por fin, á la vista tengo un programa de estudios del «Columbia College», dependiente de la Universidad de New York, en el que, al tratarse del programa para la enseñanza de la lengua, se observa á primera vista que el número y lecciones de los antiguos clásicos ingleses impuestos de texto á los estudiantes americanos, es mayor que el de los escritores y las producciones nacionales. Pero á nosotros solamente nos alcanzó la calamidad de que se atrofiase el idioma cuando más falta nos hacía, y hay que retorcerlo y desarticularlo para que pueda prestarnos servicio. ¡Mentira parece cómo pudo usted escribir veinticuatro hermosos cuentos—dramáticos unos (*pasionales* diría *Lancetilla*), ternísimos otros (*románticos* los llaman los estetas), algunos con la intensidad moral y poética de la parábola bíblica, todos rezumando inspiración, sentimiento, interés, buen gusto y decencia—en una lengua hasta *cursi*, como dijo en letras de molde cierto erudito catalán, que, por otra parte, las compone é imprime con mucha habilidad!

¿Será que el castellano viejo no puede ya prestar servicio á los genios *modernistas*, ó será que los Stradivarius no se hicieron para las manos de Perico el Ciego?

Y ahora, echando al cesto las otras cuartillas del ahijado que me restan, y hablando en serio, diré á usted, amiga mía, que, con nuestro inimitable maestro D. Juan Valera, soy de los que tienen mucha fe y esperanza en los futuros destinos de España, pero también de los que creen que si hemos de rehacernos y prosperar no será jugando por ahora más á los soldaditos de mar y tierra, ni con elocuencia de feria y verbena, dejando caer la yesca encendida de promesas y aspiraciones irrealizables en el agostado campo de los menos favorecidos por la fortuna—que son los más,—exponiéndonos así á arder unos y otros, incluso el predicador, con púlpito y todo. Es mucho empeño el de calificar de novísimos problemas sociales los que en todos los tiempos y pueblos fueron siempre achaques y desigualdades inherentes á la humanidad; injusticias que irritan y sublevan, y que solamente la caridad cristiana y la esperanza en la otra vida pueden hacer llevaderas.

Nuestra reconstitución y engrandecimiento pienso yo que ha de venirnos por otro camino, al que, como floridas veredas, deberán convergir obras tan modestas y tan excelentes como su libro de usted. Pocos días hace, en la *Revista Contemporánea* citó D. Urbano González Serrano estas palabras de Moreno Nieto, que parecen conservar aún fresca la tinta con que las escribió aquel sabio tan bueno:

«¡Decaídos los caracteres, sin aliento los corazones, sólo renacerán á nueva vida al potente conjuro del Arte agitando el ideal!» Y esto porque, como dijo Ferrari en forma insuperable, la causa de todas nuestras desdichas en la Península y en Ultramar fué que

.....es Sancho Panza
Quien empuña el lanzón de Don Quijote.

Se atascó la carreta; pues no hay que desesperarse, que también se estrella el automóvil: ¡adelante! Para sacarla del bache cada cual se aferre á un rayo de las ruedas y con poca conversación empuje de veras. ¿Quién conocía en España, fuera de su familia é íntimos, al tipógrafo Sr. Fau antes de celebrarse el concurso promovido por *Blanco y Negro*? ¿Quién no oyó hablar alguna vez del orador socialista Pablo Iglesias? Y, dígame usted, amiga mía, ¿quién sabrá más de los dos del arte de Gutenberg, quién habrá sido más útil al gremio de tipógrafos y á la patria?

Los cuentos de usted que llevan por título *El Padre me alegro* que entusiasmó al de *Juanita la Larga*,—*La casa á flote*, *Marines y Gumieles*, y el hermosísimo *Por la República*, con cuya dedicatoria me enorgullezco, ¡cuánto bien producirían de hacerse de ellos una gran edición económica y de repartirla entre las clases que llaman desheredadas precisamente los que en provecho propio les robaron la hacienda, fe y esperanza, hermosas realidades al fin cuando se tienen!

La lectura sana, interesantísima y reconstituyente de tales narraciones, en las que logró usted aunar los tres conceptos sublimes que forman la trinidad del arte, belleza, bien y verdad, produciría para los lectores del honrado pueblo español abundantísima cosecha que no lograrán jamás las malas siembras de la política trashumante, los abortos de aquella parte de la prensa que vive del escándalo, y los más irritantes que anodinos acuerdos de toda suerte de comisiones para el estudio de reformas sociales y mejoramiento de la clase obrera. Si es cierto que no sólo de pan vive el hombre, yo no sé por qué ciertas instituciones respetabilísimas, como lo es el «Consejo Nacional de las corporaciones católico-obreras de España», en vez de tirar el dinero imprimiendo insulsos boletines que nadie lee, no lo aplican á la compra de muchos miles de ejemplares de los pocos libros que, como el de los cuentos de usted, dentro de la dorada corteza de una forma tan castiza, encierran tan sana y nutritiva miga. El reparto gratis de tales obras, entre la gran familia de trabajadores manuales, artesanos y jornaleros de toda especie, lograría más prácticos é inmediatos resultados, en punto á su mejoramiento moral, que muchas pláticas y sermones, porque «el arte es purificador. Él levanta y regenera, no como la moral, señalando preceptos austeros, sino enamorando el alma con el sublime reflejo de la belleza. Por eso su misión es tan grande en el presente y será tan augusta en el porvenir» (1). Mucho más podría yo decir del libro de usted, glosando los juicios de *Lancetilla*, y aun sin hacerle caso; porque leí el simpático volumen, desde la anteportada al índice, saboreándole y rumiando luego su lectura muy despacio. ¡Cuánta variedad en la elección de asuntos; cuánta en la manera de tratar uno mismo! Entre el idilio elegiaco de *La Dogaresa* y *Marines y Gumieles* (para mí, de más belleza plástica este cuento, en su escena final, que el alto relieve de Marinas que representa á San Juan de Sahagún apaciguando los bandos salmantinos), hay una inagotable escala de matices artísticos, y no son menos varios también los procedimientos de que usted se sirve, siempre con acierto, así en el manejo de la forma como en el firme engarce del pensamiento en ella.

En la manera de exponer los dramas *La capilla de los Dolores*, y *El Salvador*, y *La Rondeña*, y *Ante Dios* (que en sus argumentos ofrecen entre sí analogías), en el desarrollo y en los desenlaces, está su grande originalidad. Descripciones las hay de la frescura y jugo de una acuarela de Pradilla ó de Villegas. La del comienzo de *La Rondeña*, que me recordó, siendo mejor, el principio de *La Regenta*, no tiene pero. No hay pintor ni fotógrafo moderno capaz de retratar á *Chelite* de cuerpo entero, con más parecido y con menos pinceladas ó sombras, que usted lo hace de esta suerte: «Era como un *Napoleoncito* de barro vestido á lo rústico y traducido al andaluz.» ¡Qué molino el de los Gelves «envuelto en nubes de zorzales atraídos por el olor de la aceituna nueva, que sin cesar descargaban á su puerta de las carretas y recuas de mulas que no bastaban aquel año al acarreo del codiciado fruto!» ¿Y frases típicas de las que, como el estuche á la joya, ó el molde á la masa, recogen, contienen y reflejan el caluroso modo de sentir y la brillante manera de pensar del pueblo andaluz? «Al señó Joaquín había que hablarle con escalera; la boca de Fonseca supuraba infamias, y la parra en verano corría su follaje sobre puertas y ventanas, como mano que la casa extendiera ante sus ojos para librarlos del sol».

Hasta defectos encontré en la colección de cuentos; mire usted si la habré estudiado despacio. ¿Por qué en el de *La saeta* no entonó siquiera una «la mozuela de apenas quince años?» ¿Por qué al hablar de las mujeres que personifican las provincias andaluzas no mentó usted á las cordobesas y malagueñas? En fin, basta ya de minu-

(1) Cf. Moreno Nieto.

cias: yo no sé si habré conseguido mi propósito, cual era criticar lo menos posible el precioso libro de usted, poniendo de manifiesto solamente lo que en él estimo en más; y es que su autora, por fortuna, no ha perdido ni procura hacer perder á los demás «esa alegría, salud del alma, que es nuestra levadura étnica, nuestra savia nacional, tan propia como lo es de las cepas jerezanas el dorado mosto que inspira los cantares de mi tierra andaluza. Porque ¡ay de España cuando nuestros *civilizadores* acaben de aguarnos el vino y la alegría!» No tema usted, mi buena amiga, que si bien es verdad que nos hemos contagiado algo con el «perfume perturbador de la vida moderna, frívola, descaminada de todo alto destino, ávida de todo material deleite y refinada voluptuosidad»; no es menos cierto que junto al amílico va elaborándose y ya cuece, en barro y en madera, un mosto de mucha y buena sangre que podrá, al convertirse en vino, con toda el agua que le añadan, sin perder espejo, nariz, fuerza, ni sabor. La vendimia comenzó en las cuevas del Sacro Monte de Granada; allí nacieron las *Escuelas del Ave-María*, fundadas por el admirable maestro D. Andrés Manjón. También en la aristocracia van formándose ricas soleras: díganlo, si no, las obras y los libros de las Duquesas de Alba y de Villahermosa, y los proyectos del Marqués de Santillana. La masa, la levadura y el horno están, pues, prevenidos, y sólo falta, no el *superhombre* que anuncian algunos filósofos de guardarropía; quitémosle el *super; un hombre* que meta en costura á todo el personal de la tahona y dirija la hornada.

A esperar que dé señales de vida (que las dará pronto, no lo dude usted, amiga mía) se vuelve á sus incunables y á sus gallinas, pidiendo á usted perdón por haber tomado vela, sin que nadie se la diese, en la procesión de admiradores que llevan en andas á *La Rondeña* y á *El Salvador*, su buen amigo, q. l. b. l. p.,

El Conde de las Navas.

LAS ALMAS ARDIENDO.

En la noche de Difuntos,
Medio transidos de miedo,
Mi hermana niña y yo niño
Rezábamos en silencio.
La taza donde lucían
Las mariposas de fuego,
A nuestras fijas miradas
Recordaban el infierno.
Cada luz era un espíritu
En la roja llama preso,
Que, al apagarse, subía
Libre de culpas al cielo.
Echamos llamas flotantes
Por nuestros idos abuelos,
Por nuestros idos hermanos,
Por nuestro padre, ya muerto;
Y poco á poco plegaba
Alguna luz sus reflejos,
Para en otra vida abrirlos
Más deslumbrantes y bellos.
—Echaré por nuestras almas,
Dijo la niña riendo;
La que se apague más pronto
Será la del que es más bueno.
Ella echó dos mariposas,
La suya en cartón bermejo,
La mía en color de cera,
El color de los enfermos.
De las medrosas campanas
Al doble tardío y lento,
Abrazados nos dormimos
Como pájaros pequeños.
Cuando venía la aurora
Miles fantasmas barriendo,
Sacábamos aturdidos
Nuestras cabezas del sueño;
Y al mirar casi vacía
La taza, que era el infierno,
«¡Ya están libres de pecados!»
Los dos dijimos á un tiempo.
Sólo una luz moribunda
Daba alaridos siniestros,
Y terrible despedía
Trágico chisporroteo.
Nos acercamos á verla,
Y era del color de muerto,
Era mi espíritu triste,
Presa de atroz sufrimiento.
Al conocerlo la niña
Un punto quedó en suspenso,
Y lanzó un golpe de llanto
Que aún estremece mi pecho.
Después, temblorosa, pálida,
Cogió la luz en sus dedos,
Y abrasándose la mano
La libró de aquel tormento.
Luego enredó suspirante
Sus dos brazos á mi cuello,
Y tras un dúo de llanto
Nos adormimos de nuevo.

⁂

Cuando en este infierno horrible
En el que vamos ardiendo,
La luz de mi hermana grita
Dando alaridos tremendos,
Por aquella acción sublime
Que va fija en mi cerebro,
Siempre, siempre la levanto,
Siempre, siempre la suspendo,
Aunque mi mano se abrase
Y estalle en chispas mi cuerpo.

Salvador Rueda.

HORROR AL DULCE.

El buen Ramón Membrillera,
Que era un bendito señor,
Tuvo al dulce gran horror
Durante su vida entera.

Prefirió morir doncel
Á entrar en la Vicaría.
¿Por qué? Porque no quería
Pasar la *luna de miel*.

Él, que usaría quizás
Los más extraños ropajes,
No consintió en llevar trajes
De *lana dulce* jamás.

Á la Comedia intenté
Llevarle un día y..... fuí yo
Solito; porque él leyó
Lo que hacían y no fué,

Pues quiso, aun cuando era moda,
Evitarse el desconsuelo
De ver *Tocino del cielo*
Y *Los dulces de la boda*.

Aunque era un espadachín
Y se ponía hecho un loco,
Tuvo siempre horror al *coco*,
Como un niño chiquitín.

Él, que aguantó el pitorreo
Que por flaco se ganaba
Y los motes aguantaba
De «espárrago» y de «fideo»,

¡No hubiese armado mal lío
Si le hubieran dicho que
Era el *espíritu de*
La golosina, ¡Dios mío!

Quiso á una tal Marta Ruiz;
Pero la dejó soltera,
Porque, aunque de buten, era
Tartamuda la infeliz;

Y no es que él odiase en Marta
Lo que tenía de muda:
Le disgustaba sin duda
Lo que tenía de *tarta*.

Jamás dañaron su oído
La chicharra ni el silbato,
Ni el bombo le dió un mal rato,
Y hasta el golpe repetido

De un mazo en una jofaina
Lo oyó siempre tan contento.
Solamente un instrumento
Le horripiló: la *dulzaina*.

Hizo noche en un mesón
Cuando fué á Torrelaguna,
Y rendido cayó en una
Gran cama con buen colchón.

Pues bien; asegura el ama
Del mesón que Membrillera
No pudo dormir porque era
De *hierro dulce* la cama.

No quiso á Vicente Prado
Por amigo, solamente
Porque supo de Vicente
Que era un pollo *almibarado*.

El dulce fué siempre odioso
Para Ramón, y tras larga
Dolencia, su vida *amarga*
Tuvo un final horroroso,

Porque, según él temía,
Le llevó la muerte cruel
Justamente el día del
Dulce Nombre de María!

Y hasta en el mal que sufrió
Le fué contraria la suerte,
Pues bien dulce fué su muerte
¡La diabetes le mató!!

Juan Pérez Zúñiga.

FASTENRATH.

Un día y otro, con tesón superior á todo elogio, un alemán benemérito, español por su afecto hacia España, viene luchando y manteniendo enhiesto el pabellón de las letras españolas.

Nuestro ilustre colaborador y querido amigo el Excmo. Sr. D. Juan Fastenrath ha sido y es el paladín esforzado que en torneos del *gay saber*, en el teatro, en la prensa periódica y en el libro, rompe lanzas por cuanto pueda ser lauro inmarcesible para nuestra historia artística.

Primeramente, con noble aliento, logró implantar en Colonia nuestras brillantes fiestas de la inteligencia. Los Juegos Florales que anualmente se celebran en la capital citada han contribuído á mantener y á estrechar lazos de compañerismo y de admiración entre los trovadores germanos y los bardos ibéricos.

Por Fastenrath los poetas españoles han sido premiados en Alemania. Por Fastenrath los escritores alemanes han recibido galardón en Zaragoza. Por Fastenrath vienen del Rhin, envueltas en el ropaje del habla castellana, las estrofas que allí brotaron, y por Fastenrath vibran entre ovaciones indescriptibles, y hasta el Rhin llegan, las inspiraciones que el inmortal Zorrilla derrochó en su drama *Don Juan Tenorio*.

Y no contento con ser el vínculo de unión entre dos razas, el Sr. Fastenrath, poniendo las noblezas de su corazón y las luminosidades de su cerebro al servicio de nuestra patria, resulta cónsul del alma española en el territorio sajón.

Ahora acaba de dar á la estampa una primorosa traducción de la magnífica obra *Un drama nuevo*, del gran Tamayo. Esa obra, con el título de *Yorik*, será muy pronto aplaudida por el público alemán, merced al celo y actividad de nuestro insigne amigo.

Porque la labor de Fastenrath dista mucho de ser la de un simple traductor, ó la de un arreglista más ó menos concienzudo. Lejos de eso, el sabio hispanófilo, atento á las manifestaciones de nuestro movimiento literario, lo estudia con cariñoso afán, se compenetra con el autor, y fielmente da á otra nación las palpitaciones más generosas, los destellos más puros del corazón y del pensamiento de España.

Punto menos que imposible fuera citar aquí todas las producciones del Sr. Fastenrath. Su vena fácil y fecunda hace tan extenso como rico el índice de sus obras.

Prescindiendo de los estudios hechos para las principales revistas inglesas, alemanas, francesas y españolas, figuran en el catálogo de sus libros los siguientes: *Ramillete de romances españoles*, *Ecos de Andalucía*, *Las maravillas hispalenses*, *Flores de Hesperia*, *Siemprevivas de Toledo*, *El libro de mis amigos españoles* (dos volúmenes), *Pasionarias de un alemán español*, y *La Walhalla y las glorias de Alemania*, obra esta última que, aun estando consagrada á cantar la epopeya germánica, fué escrita en castellano, por ser este lenguaje, según declara su autor, «el que más le satisface para expresar los afectos grandes de su alma».

Á las antecitadas obras hay que añadir los *Anuarios de los Juegos Florales de Colonia* y las traducciones y adaptaciones de *Don Juan Tenorio* y de *Un drama nuevo*.

Sin exageración puede afirmarse que, de los sesenta y dos años que lleva vividos el Sr. Fastenrath, más de las dos terceras partes han sido para España, que tiene la satisfacción de contarle entre sus académicos de la Lengua, de la Historia, de Bellas Artes y de Ciencias Morales y Políticas.

Su casa de Colonia es un pedazo de tierra española, un templo para nuestros clásicos y un hogar para las inteligencias que, salvando fronteras, aspiran á tener público en todo el mundo.

En esa casa, en lugar preferente se destaca el nombramiento de hijo adoptivo de la ciudad de Sevilla; nombramiento que el Municipio hispalense acordó, por unanimidad, á petición de los literatos y artistas sevillanos, que de este modo quisieron demostrar su gratitud al benemérito cantor de la tierra que el Guadalquivir riega.

Poeta, pone en sus versos expresiones de amante españolismo; prosista ameno y erudito, complácese escribiendo sus artículos en el limpio idioma de Cervantes, sin mezcla de extranjerismo alguno; orador, hace de su palabra elocuente un cincel para dar relieve y forma á la estatua de nuestra patria.

En las pasadas guerras su espíritu siguió á nuestros soldados, se regocijó soñando triunfos y lloró lágrimas de amargura en la triste hora de la catástrofe.

EL PREFERIDO.

DIBUJO DE VILA PRADES.

AL TREN EXPRESO.

AL TREN BOTIJO.

DIBUJO DE PEDRERO.

Poco, muy poco ha hecho España honrándose al honrar tan hidalgo pecho con una cruz española. Poco, muy poco hacemos nosotros al rendir homenaje al talento de nuestro antiguo colaborador.

Los que pueden deberían recompensar cual se merece la obra admirable del que sin tregua ni descanso ha cifrado su ambición toda en el enaltecimiento de nuestro idioma, en la propagación de nuestra gloria y en la conquista de respetos y de entusiasmos para nuestro arte.

Algo acaba de hacer en este sentido el Ministro de Instrucción Pública, concediendo al Sr. Fastenrath una de las primeras grandes cruces de la nueva Orden de Alfonso XII, distinción otorgada hasta hoy únicamente á las figuras más notables de la ciencia y del arte español.

Compendio de lo que aquí se estima á Fastenrath es el siguiente soneto, á él dedicado y por él leído en los últimos Juegos Florales de Colonia. Dice así:

Por ti la estrofa que nació en Castilla
Llega hasta el Rhin en su triunfante vuelo;
Por ti las flores del germano suelo
Esplenden en los patios de Sevilla;
Por ti alientan los héroes de Zorrilla,
Queriendo audaces escalar el cielo,
Y por ti de las brumas entre el velo
El sol del Arte refulgente brilla.
Por ti *Don Juan* á *Doña Inés* adora
Lejos de la ciudad que el Betis baña,
Y por ti nuestra Musa es vencedora;
Que el noble afecto que tu pecho entraña
Es un cáliz que inspira y enamora
Á los bardos del Rhin y á los de España!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

UNA HIPÓTESIS ACERCA DE LA CIRCULACIÓN AÉREA
EN LA ATMÓSFERA TERRESTRE.

II.

Si suponemos que varias ondas ciclónicas vienen una en pos de otra con la distancia de seis ó siete días, es lo bastante, por regla general, para que unos centros no se alcancen con los otros. En este caso puede imaginarse la atmósfera como una región terrestre más ó menos montañosa, con sus altos y sus bajos, con sus montañas y sus valles, de forma que en un punto dado de observación la curva barométrica, y según el paso sucesivo de las presiones bajas y de las presiones altas, aparecerá con las inflexiones correspondientes, á la manera que un corte vertical de la superficie topográfica de la región supuesta presentaría las ondulaciones del terreno con referencia á un nivel medio. Si, pues, en tales condiciones á 180° de distancia, y á la misma latitud geográfica, se practicasen observaciones análogas de la presión, la curva barométrica presentaría con corta diferencia las mismas inflexiones, pero en dirección opuesta para las mismas fechas, es decir, que día por día, á los mínimos de la primera curva corresponderán los máximos de la segunda; de tal modo, que refiriendo las dos á un eje medio, deberán resultar aproximadamente simétricas dichas dos curvas. Se comprende que esta correspondencia de oposición en la marcha del barómetro no puede ser rigurosamente exacta ni en la amplitud de la oscilación ni en el momento de coincidencia, porque á ello se opone el hecho de las perturbaciones, como hemos dicho, y aun las mismas condiciones climatológicas, topográficas y orográficas particulares de los dos puntos comparados. Pero bien se deja comprender que si en la realidad de los hechos el fenómeno resulta generalmente conforme á estas deducciones teóricas, la importancia de un tal descubrimiento será de trascendencia suma en el orden meteorológico.

Antes que someter estas ideas á la prueba práctica de la experiencia y de la observación, nosotros las habíamos deducido como consecuencia de la traslación ciclónica helizoidal en torno á nuestro hemisferio; y las pruebas hechas después, no sólo no contradicen la hipótesis, sino que la confirman.

En efecto, á falta de localidades de posición geográfica más conforme á nuestros deseos y á la hipótesis enunciada, hemos examinado las observaciones barométricas de Madrás, en la India inglesa, comparándolas con las de Tacubaya en Méjico; las de Adelaida (Australia), con las de Colón (Buenos Aires, América del Sur), y, finalmente, las de Zi-ka-wey en China con las de Wáshington.

Véanse, por grupos de dos en dos, las posiciones geográficas de las localidades citadas, en que las longitudes se refieren al meridiano de París.

GRUPOS.		LONGITUD.	DIFERENCIA.	LATITUD.	DIFERENCIA.
1.er grupo	Adelaida (Australia).	136° 14′ 49″,5 E.	14° 49′ 55″,5	34° 55′ 34″,0 S.	7′ 46″,0
	Colón (Buenos Aires).	58° 35′ 06″,0 O.		34° 47′ 48″,0 S.	
2.º grupo	Madrás (India).	77° 54′ 36″,0 E.	33′ 33″,0	13° 04′ 08″,0 N.	6° 20′ 10″,0
	Tacubaya (Méjico).	101° 31′ 51″ O.		19° 24′ 18″,0 N.	
3.er grupo	Zi-ka-wei (China).	117° 45′ 00″ O.	13° 18′ 38″,0	31° 11′ 33″,0 N.	11° 31′ 16″,0
	Wáshington (Estados Unidos)	75° 33′ 38″ E.		42° 42′ 49″,0 N.	

Para darnos una idea del estudio realizado, hemos trazado para nuestra inteligencia particular las curvas barométricas de las localidades citadas, correspondientes á largos períodos de meses y años. No hace al caso el consignar los meses á que pertenecen esas curvas, pues si bien la correspondencia de oposición no siempre aparece con la misma regularidad y constancia por efecto de perturbaciones necesarias, el fenómeno es general, y cualquiera puede comprobarlo por sí mismo. De cualquier modo, aquí no tratamos sino de citar un ejemplo para afirmar la existencia de este hecho meteorológico, y no de ofrecer una demostración definitiva, ya que para ésta serían precisos más datos y más minuciosamente analizados de lo que podemos hacer en este trabajo que hoy ofrecemos á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

De cuanto hemos investigado en este punto, siempre resulta que los casos conformes de la marcha opuesta del barómetro en dos estaciones distintas, según hemos dicho, son mucho más numerosos que los casos contrarios, resultando en favor de los primeros una proporción que se aproxima al 80 por 100, pasando de este límite en la mayor parte de los meses del año. Después de las numerosas pruebas que hemos hecho, creemos sinceramente que no nos hallamos sometidos al influjo de ilusiones. Juzgamos, en consecuencia, que dentro de los límites indicados, ya que en sentido rigurosamente absoluto *no es posible que suceda*, no será aventurado ni sin fundamento científico el afirmar que *en puntos opuestos de un mismo meridiano* (mejor, simétricos respecto del polo), *y á igual ó próximamente igual latitud geográfica, las oscilaciones de la presión atmosférica tienden á ser simétricas respecto de la normal correspondiente á aquel paralelo;* á mínimos relativos corresponden en la estación opuesta máximos también relativos, y viceversa.

Admitida como cierta la realidad de esta ley, las consecuencias que en la práctica de la previsión del tiempo pueden deducirse de ella son de mucha trascendencia. Bien estudiado este punto hasta condensarlo en reglas prácticas, bastaría conocer la existencia de una onda ciclónica y la de los demás centros de depresión con ella relacionados, para determinar la situación general atmosférica de la región que ocupan y la situación correspondiente en la parte opuesta del mismo hemisferio; y si el conocimiento de la situación general se extiende á una extensa zona al Oeste de la región considerada, pueden tenerse en cuenta también los centros más ó menos próximos que pueden influir en los que principalmente se estudian y cuyas trayectorias tratan de determinarse.

En resumen: el conocimiento de los caracteres meteorológicos de una región cualquiera de la Tierra puede servirnos de base para prever los caracteres correspondientes al mismo tiempo en la región simétrica. Es decir, que, aunque parezca paradójico, si por ventura no es posible prever el tiempo en la misma región sometida á nuestra observación directa, podrá encontrarse esta posibilidad para la región antimeridiana. El mal está en que, por regla general, á la parte ocupada por los continentes corresponde el Océano, donde ni hay observatorios para estudiar bien el fenómeno, ni tampoco, por lo mismo, la facilidad de transmitir los avisos telegráficos de previsión. Esta, sin embargo, resultaría completa desde el momento en que se conociese el tiempo que una depresión debería tardar en recorrer los 180°, ó, mejor, los 360°, para volver al meridiano de partida.

Tal es el punto en que vamos á ocuparnos en los párrafos siguientes.

La extensión que hemos dado á la ley de traslación ciclónica préstase á otras consideraciones que, en nuestro sentir, no carecen de importancia. En efecto, admitido que los ciclones, bien que cada vez más deformados y con caracteres distintos, vuelven á cruzar por el mismo meridiano; que la velocidad de traslación, aunque variable y poco uniforme, oscila, no obstante, entre determinados límites, lo mismo que la inclinación de las trayectorias hacia el E. ó hacia el N., debe de poderse determinar, siquiera sea aproximadamente, el tiempo necesario para una revolución completa. Y así como de numerosas velocidades máximas y mínimas é intermedias se deduce una velocidad media con la cual las ondas ciclónicas se trasladan de O. al E., con la dirección media hacia el NE., deducida de los datos análogos de repetidas observaciones, como las referentes á la velocidad; así también el tiempo que por término medio emplea un ciclón de un paso al inmediato por un mismo meridiano, podrá determinarse por el mismo procedimiento, que deberá dar un resultado entre valores extremos aplicable á la mayoría de los casos, como sucede en todos los fenómenos naturales.

Así discurríamos hace años, cuando, guiados por estos principios, comenzamos á investigar sobre la existencia de un período ciclónico. Partíamos, como se ha dicho también, del supuesto, que consideramos como hecho real, de que los ciclones ú ondas de depresión atmosférica, al cruzar por segunda ó tercera vez un mismo meridiano, lo harían por latitudes distintas, pero que, atendiendo á la inclinación y dirección media que llevan hacia el NE., la zona ciclónica del segundo paso habría de sobreponerse, al menos en parte, sobre la determinada por el radio de acción durante el paso anterior. Así, por ejemplo, supongamos que por el paralelo 40° pasa un centro ciclónico que en un día determinado cruza el meridiano de París con un radio de acción de unos 20°: aunque á su vuelta, después de n días, cruce el mismo meridiano por el paralelo 60°, la depresión barométrica correspondiente se manifestará todavía, bien que mucho menos profunda, hasta en el paralelo 40°. La distancia desde una espiral á la otra no suele ser tanta; el radio ciclónico se extiende casi siempre á más de 20 grados, y por lo mismo los pasos sucesivos de una misma onda ciclónica se hacen sensibles en el barómetro colocado en un punto terrestre dentro de estos límites.

Establecidas estas bases, aunque en sentido puramente hipotético, comenzamos á estudiar las curvas barográficas de algunas localidades, buscando coincidencias de mínimos con mínimos y máximos con máximos dando á n valores diversos, habiendo empleado algunos años en este estudio comparativo, buscando un período ciclónico-barométrico. Creemos que nuestros esfuerzos no han sido infructuosos, y parécenos no sólo que es un hecho la existencia de este período, sino que hemos llegado á conocerlo con la aproximación de que es susceptible. Y decimos esto, porque es evidente que el tal período no puede reducirse á un número exacto de días ni de horas. A ello se oponen: la distinta velocidad de traslación, puesto que no es constante; la distinta

inclinación de las trayectorias respecto de los paralelos geográficos, que está muy lejos de ser la misma, ni siquiera para los ciclones pertenecientes á una misma época; la latitud mayor ó menor por donde pasan los centros ciclónicos, y, finalmente, el hecho de las pertubaciones é influencias mutuas de que ya hemos hecho mérito.

De modo que el valor de n encontrado por nosotros es el valor medio de muchas observaciones. Pero, prescindiendo de casos aislados y poco frecuentes, de perturbaciones completamente imprevistas, dicho valor oscila entre límites estrechos, separándose de n en *más* ó en *menos un día*; de forma que, tratándose de preanunciar el retorno de una depresión por un meridiano dado, el desacuerdo podrá ser, en general, de un día de diferencia en más ó en menos respecto del valor medio n, con el cual, y según las pruebas que hemos hecho, concuerda el 80 por 100 de los casos posibles.

P. Angel Rodríguez de Prada.
O. S. A.
Director del Observatorio del Vaticano.

Concluirá.

EN LA PLAYA.

Á ella me traen todos los años requerimientos de mi espíritu más que apremios de mis males. El mar es para mí un antiguo amigo, y su vista me es tan necesaria como lo es al desterrado el jalón que le marca la frontera de su patria.

El mar es la patria común, la gran patria. Sus inmensos dominios no reconocen bandera ni soberano.

Abre sus entrañas á la quilla del acorazado y á la de la barca, sin distinción de procedencia; y ni regatea espumas á la estela del poderoso ni á la del humilde, ni ofrenda piadosa al que rinde su último viaje en sus estados, dándole amoroso descanso en su lecho de algas y corales. ¡Fosa común jamás perturbada por el irritante martilleo sobre vecino sarcófago, delator de las desigualdades humanas!

En el mar todo es grande, todo misterioso. Su nombre es ambiguo, impenetrables sus arcanos y volubles sus hechos. Hay en él mundos desconocidos y problemas indescifrables. Lleva en sus aguas besos y suspiros, sonrisas y alegrías. Acaricia y atormenta, acongoja y consuela. Es esperanza y desengaño, fe que conforta y realidad que mata. Besa y muerde, adormece ó aterra. Acortan sus corrientes las distancias y las alargan sus calmas. Levanta sobre su *espalda* inmensas montañas de hielo, guardando en su infranqueable recinto todos los secretos polares. Esconde en sus aguas bellezas y tesoros desconocidos. Se alzan en su fondo cordilleras coronadas de volcanes. Crecen en sus valles floras jamás imaginadas. Viven en sus dominios nuevos reinos de la Naturaleza nunca soñados. Engendra en su seno el huracán, lo nutre de todos los elementos de destrucción, lanzando sus furias sobre los viejos continentes. Sus sondajes *sin fondo* hacen pensar en la *posibilidad* de la unión al través del planeta de antípodas oceánicos, *explicando* con esto el origen de los hervideros marinos; al par que las violentas convulsiones producidas por las encontradas fuerzas de la conjunción de dos mares, despierta una hipótesis más en el misterio de las mareas.

El libro del mar jamás se terminará. Se extinguirá el globo terrestre, y muchas de sus hojas estarán en blanco. Algo se sabe respecto á su superficie, pero al buzar en él, á los pocos metros, ni el pulmón resiste ni la escafandra sirve. ¡Empieza lo desconocido! ¡La noche eterna! ¡La completa negrura, sin rayo de luna que la alegre ni débil resplandor de estrella que la alumbre!

La mitad de mi vida la he pasado viendo el mar. Sus olas han mecido mis sueños, y han sido compañeras en mis largas soledades. He confundido mis suspiros con sus ayes, mis penas con sus lamentos, y he aprendido á descifrar su lenguaje, percibiendo en la ola que viene rodando bravía sobre el arrecife las gloriosas notas de nuestra leyenda oceánica, y en la que mansa y amorosa deposita sus rotos encajes en la arena, los tristes recuerdos de los desterrados, que han presenciado los últimos desahucios de cuatro siglos de gloria.

El mar es un gran artista. Con la ayuda de la cal, el salitre y la espuma, millares de legiones de obreros fabrican la perla, tiñen de rojo el coral, abrillantan, pintan y pulen por modo inimitable conchas y caracoles; cristalizan las sales, y con algas y madréporas entretejidas construyen misteriosos palacios, albergue del mundo de lo infinitamente pequeño del abismo.

Al diamante le da vida el lapidario; la perla sale de las aguas con todas sus perfecciones, con todos sus encantos, con todos sus melancólicos destellos, con todas sus manifestaciones del dolor si es negra, y todos los esplendores de la dicha si es opalina. Su luz no necesita para nada del pulimento, ni su hermosura las mutilaciones de la talla. Libre del molusco que la aprisiona y de la tintorera que la guarda, va á descansar sobre tibias carnes, nido también de tempestades y bonanzas.

De un copo de espuma creó el Océano á la diosa del amor, y así como sus imágenes eran invocadas en la antigüedad, y colocadas como *exvotos* en los templos paganos por los maridos griegos, igualmente en el día el hijo del mar busca esa misma imagen en los fulgores del planeta de los crepúsculos, la más hermosa creación de los cielos, la más esplendente de las estrellas; y cual la hija del mar, al despertar en Chipre, personificó la concepción del amor con todos sus encantos, con todas sus voluptuosidades, con todas sus tiranías y con todos sus desengaños; al purificarse *encarnando* en el lucero de la tarde, representó consuelo y esperanzas, señalando al navegante seguros derroteros, y acariciando con sus destellos á las misteriosas mareas. ¡Colosal esfuerzo que constantemente hacen las ondas para acercarse á la Venus purificada, como expiación de haber dado el sér á la Venus disoluta!

El mar abunda en leyendas, cuentos y consejas. El canto de sus sirenas, sus monstruos marinos, sus duendes vestidos de algas, sus ondinas cubiertas de cristalizados tules, sus encantados castillos de nácar, sus diosas adornadas de perlas y corales, sus colosales dragones de garras de acero y dientes de pedernal. Todo lo más inverisímil y absurdo pasa por los labios del marinero en las largas noches playeras, mientras compone las redes, ó por los del viejo contramaestre en los cuartos de descanso, al pie del castillo de proa, jurando ante la absorta tripulación haber visto en los mares polares las serpientes de dos cabezas y de 300 metros de longitud; en el Pacífico, el medroso fantasma que flota silencioso sobre la encendida fosforescencia de sus aguas, y en el Índico, la colosal tromba que junta al cielo con el mar.

Decidle á un marino de altura, al ponerse á la vista de la isla de Guajam, que no son de sangre las olas que rompen en el tajo de San Vítores; negadle la presencia de las ánimas benditas en los fuegos fatuos que alumbran en la perilla de los palos; haced un signo de incredulidad al oir el absurdo relato de las quimeras polares; poned en duda la certeza de las innumerables leyendas que guardan las cavernas de los cientos de puntas, cabos y ensenadas que llevan el nombre del diablo; no deis fe á la eficacia de sus amuletos, á la evidencia de sus supersticiones y al cuento de sus espectros, y os mirará con la misma lástima y desprecio que lo haría el hijo del desierto africano que le negaran los goces ofrecidos por el Profeta.

Paso horas enteras sin separar los ojos del mar, y al fijarlos en la playa, no se apartan de las bandadas de niños que la llenan de color y alegría. Son tantos, y tiene tal encanto el gorjeo de sus risas y algazara, que me explico el por qué, cuando se acerca su venida, huyen envidiosas de ellos las gaviotas. Los niños de *media lengua* y pronunciación *estropajosa* dan sus primeros pasos con la ayuda de la pala: los que pueden manejarla hacen túneles, castillos y trincheras. Las niñas de faldita corta que saben leer, escriben en la arena, á la sombra de alegre caseta, nombres enteros; cuando á la niña la visten de largo, sólo traza iniciales.

Los deditos sonrosados escriben con todas sus letras el nombre de la madre, el de la muñeca ó el de su ama: la acerada contera de la sombrilla sólo lo hace de una inicial. Se proclama á la madre y se oculta al novio.

¡Yo también vi sonrosados dedos escribir nombres queridos sobre la arena de esta playa! Cuando se extingue en ella el crepúsculo y avanzan las sombras; cuado se enciende el faro de Santa Clara; cuando brillan las primeras luces de la Concha; cuando *Alderdi-Eder* atruena con sus carcajadas, músicas y cohetes; cuando en el muelle todo es quietud y reposo; cuando la neblina del Igueldo y del Urgull confunde verdura, torreón y fuerte; cuando el mar duerme acariciado por la luna, llevando á la playa el susurro de los besos y suspiros de sus sueños de amores; cuando la campana de la iglesia de los pescadores gime en la torre, y la bandera de la nave se arría del palo, simbolizando aquélla la fe y ésta la patria, mi cabeza se descubre, mis labios modulan el *Angelus*, y mis ojos se abisman en la arena buscando aquellas queridas huellas, que por fin encuentran en imaginarios espejismos creados por los rayos del claro plenilunio. Ese consuelo me atrae todos los años con fuerza irresistible á esta playa.

Al pie de vetusta caseta — ¡para mí bien conocida! — triste y solo al morir el día, busco en la arena restos del naufragio del más puro de los amores.

J. Álvarez Guerra.

Playa de la Concha (San Sebastián).

LA MODA PARISIENSE.

Los trajes estilo Luis XV están muy en boga en este momento, y se hacen de guipur crema ó negro, de seda brochada y de terciopelo. Grandes vueltas bordadas adornan la delantera, que se abre sobre un *flou* de encaje. Un precioso modelo que hemos visto en una gran casa de confecciones, era de seda Pompadour, fondo blanco sembrado de florecitas. Grandes botones de *strass* antiguos y un gracioso fichú María Antonieta de encaje y muselina de seda, realzaban la elegancia de este precioso traje Luis XV. Todas estas galas no pueden dar á la mujer verdadera elegancia si descuida su tez. Dar frescura á su rostro, aterciopelado á su epidermis, es el secreto de la verdadera distinción. El **Duvet de Ninon**, estos exquisitos polvos de arroz, operan el milagro; basta para tener el verdadero, pedirlo á la *Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*, que le vende á 3,75 francos, y le envía á 4,25.

Para contener la caída del cabello y destruir las películas de que se lamentan muchas de mis lectoras, nada hay más eficaz que el **Extracto capilar de los Benedictinos del Monte Majella**, cuyo depósito está en casa del administrador M. E. Senet, 35, *rue du Quatre-Septembre, París.*

Condesa de Bersac.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

La energía eléctrica.—Verdaderamente hermoso es el número extraordinario publicado por esta Revista para solemnizar la Jura de D. Alfonso XIII. Consta dicho número de 240 páginas, con portada en colores y numerosos fotograbados. Al frente del tomo aparece un retrato de S. M. el Rey, con traje de ingeniero militar. En el texto, suscrito por la briosa falange de nuestros más esclarecidos electrólogos, lleva, entre otras, las firmas de Echegaray, Madariaga, Agacino, Cabañas, de la Tejera, Gómez Núñez, Calvo, Cervera, Gallego, Marquerie, Benito, Rodríguez Mourelo y muchos más. —Madrid, 1902.

Los Caídos y Los Orlov.—La acreditada Casa editorial de Luis Tasso ha reunido en un volumen, traducidas por D. Augusto Rivera, estas dos interesantes novelas originales del celebrado escritor ruso Máximo Gorki.—Barcelona, 1902. —Precio del ejemplar: una peseta.

Estadística minera de España correspondiente al año de 1901, formada y publicada por la Inspección general de minería, dependiente del Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio.—Madrid, establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra», 1902.

Memoria anual del primer astrónomo del Observatorio de Madrid, D. Vicente Ventosa, al Director del mismo establecimiento. Comprende esta Memoria interesantes trabajos de observación y cálculos hechos en el año de 1899 á 1900.

«Histoire des douze Alphonses».—Poème en douze chants, dédié à Sa Majesté catholique le roi Alphonse XIII par don Luis Manuel de Ferrer.—León, 1902.—Precio del ejemplar: 2 francos.

La guerra en Sud-Africa.—Hemos recibido un ejemplar de esta publicación que los Sres. Smith Elder y C.ª, de Londres, han editado y están publicando en todos los idiomas.

En correcto castellano se dan á conocer las causas que han motivado la guerra con el Transvaal y el modo de efectuarla, habiendo reunido su autor cuanto en libros azules, folletos, etc., se ha dicho sobre esta cuestión, todo ello con datos fidedignos fáciles de comprobarse. Hace una historia completa del Transvaal y del Orange, procurando llevar el ánimo del lector á la convicción de que el Gobierno inglés ha hecho cuanto ha podido para evitar la guerra, y que el ejército ha procurado ajustarse en un todo á las Convenciones del Haya y de Ginebra, sosteniéndola con humanidad. Para formar juicio exacto de la cuestión sería muy conveniente el que los boers expusieran su causa en igual forma, y procurasen refutar cuanto en su obra dice Conan Doyle.—Londres, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos de peseta.

Anales de la Universidad de Oviedo.—Por el Rectorado de la Universidad de Oviedo, y bajo la dirección de los catedráticos Sres. Buylla y Altamira, se han reunido en un volumen interesante datos acerca de la vida del referido centro docente en el próximo pasado año de 1901. Hácese en los *Anales* historia de las enseñanzas de la Escuela ovetense con detalles de su obra total, tan interesantes como los que se refieren á Colonias escolares, Escuela práctica de estudios jurídicos y sociales, Memorias, resoluciones y antecedentes de la llamada «Extensión universitaria», con los extractos de sus conferencias y con algunos trabajos especiales de sus profesores y alumnos. Entre las firmas que autorizan el libro figuran las de los catedráticos Sres. Aramburu, Canella, Buylla, Posada, Sela, Altamira, Urios, Jove y otros más. La obra resulta valiosísima, no sólo por los trabajos que la forman, sino por revelar grandes adelantos conseguidos en la enseñanza, dentro de los actuales planes y con recursos siempre escasos.

Para que todo sea simpático en este libro—que demuestra el celo é inteligencia del Claustro de la Universidad asturiana—su impresión ha sido costeada con los donativos hechos por el Dr. D. Rafael Calzada y por la Asociación Patriótica Española de Buenos Aires.—Oviedo, 1902.

Naturaleza armónica del espacio.—El incansable y estudioso escritor D. José Fola Igúrbide acaba de publicar este libro, que viene á ser complemento de la obra por él realizada acerca de la teoría de la evolución natural del círculo, teoría esbozada por el mismo autor en *La nueva ciencia geométrica* y desarrollada con mayor amplitud en la *Evolución natural de la ciencia* y en otros estudios no menos trascendentales.

No es la obra del Sr. Fola é Igúrbide de aquellas que pueden ser presentadas en una nota bibliográfica. Se trata de trabajos de exploración en el campo de la ciencia y esos trabajos se fundamentan en doctrinas y teorías expositivas de verdadera novedad, y que seguramente han de suscitar discusiones entre los que á este linaje de estudios se dedican.

En su último libro el Sr. Fola, según manifestación propia, «ha dado organización geométrica á la evolución natural del círculo, formando por medio de ángulos la escala gradual de las cantidades discontinuas y haciendo experimental la naturaleza armónica del espacio.» —Barcelona, 1902.

Adormideras. Poesías festivas de D. Enrique Labarta, que no es simplemente un versificador fácil y correcto, sino un poeta cómico de mucho ingenio, original y con verdadera gracia.—Pontevedra, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Cocina del tiempo.—La discreta escritora Sra. Martín, siguiendo el plan trazado en la publicación de su libro *Cocina ideal*, ha reunido en este nuevo libro, redactado con claridad y buen método, buen número de recetas para preparar sabrosos platos propios de cada una de las estaciones del año. La agrupación por meses de las recetas que en ellos pueden prepararse resulta muy conveniente por el ahorro de tiempo y facilidades que proporciona.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Memoria leída en la junta general de accionistas del Banco de España, los días 4 y 9 de Marzo del corriente año.—Madrid, 1902.

Nociones de Botánica.—La importante Casa D'Appleton y C.ª, continuando su obra de vulgarización científica, ha puesto á la venta una nueva edición castellana, reformada por D. Nicolás León, de las *Nociones de Botánica* escritas por el docto profesor inglés J. D. Hooker. En esta obrita se exponen, desde un punto de vista verdaderamente práctico y ameno, los principios fundamentales de la Botánica.—Nueva York, 1902.

Alegato por las Virtudes Reales contra la falsa Razón de Estado, escrito en romance por «Un Bachiller en Filosofía».—Madrid, 1902.

Nietzsche-Emerson-Tolstoi. Estudios críticos acerca de la Ciencia y de la Filosofía contemporáneas, bien meditados y donosamente escritos por D. Enrique Sánchez Torres.—Barcelona, 1902.

Guías Klaes.—Itinerarios de los ferrocarriles de Madrid á todas las provincias de España.—Precio del ejemplar: 40 céntimos.—Madrid, 1902.

El Consultor ferroviario.—Obra verdaderamente útil es ésta que ha publicado D. Jesús Jiménez, respondiendo á la necesidad generalmente sentida de tener recopilado cuanto se refiere á los mutuos deberes y derechos del público y de las Compañías de ferrocarriles. Para el comercio y para cuantos utilicen los medios de trasporte por nuestras líneas férreas resulta convenientísimo este libro.—Madrid, 1902.—Precio: una peseta.

Tipos españoles.—La Casa editorial de los Sres. Romo y Füsel ha puesto á la venta un lujoso álbum de acuarelas, originales del pintor Sr. Moreno Rodríguez, y en las que aparecen representados tipos de las distintas regiones de España. Intercaladas con los dibujos aparecen composiciones musicales características de las distintas regiones. Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

El Papado en el siglo XX.—Notable estudio—acerca de la actual situación del Pontificado, de su poder espiritual en el presente y de su importancia en la civilización y en la política universal,—escrito por D. E. Martín Contreras.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Criptógrafo Palacios.—Método teórico-práctico para el empleo de este aparato.—Soria, 1902.

***

D. EDUARDO NAVARRO Y GONZALVO,
AUTOR DRAMÁTICO.
† recientemente en Valencia.
Fotografía de Cifuentes.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

CÁDIZ

Episodio nacional cómico-lírico-dramático, en tres actos, dividido en diez cuadros, en verso, tal como se escribió y debió representarse un año antes de su estreno, original de Javier de Burgos, música de los maestros D. Federico Chueca y D. Joaquín Valverde.

PERSONAJES

CURRA, *maja.*
CARMEN.
DOÑA ANGUSTIAS.
UNA MAMÁ.
ETELVINA, } *sus hijas.*
ENCARNACIÓN, }
DOÑA ESPERANZA.
SEÑORITA 1.ª } *sus hijas.*
IDEM 2.ª }
UNA NEGRITA.
MUCHACHA 1.ª
IDEM 2.ª
IDEM 3.ª
EL MARQUÉS.
DON CLETO.
EL RUBIO, *calesero.*
LORENZO, *capitán de voluntarios distinguidos.*
FERNANDO, *capitán de Artillería.*
FRAY CASTO.
FRAY CIRILO.
UN NEGRITO.
UN CIEGO.
TÍO GOLONDRINO, } *gitanos.*
TÍO PEREJIL, }
TOLONDRÓN, }
DON COSME.
DON BASILIO.
VOLUNTARIO 1.º
IDEM 2.º
UN SOLDADO.
OFICIAL INGLÉS 1.º Y OFICIAL INGLÉS 2.º
TOBALO, *contrabandista.*
PETIMETRE 1.º Y PETIMETRE 2.º
UN SARGENTO.
UN MARINO MERCANTE INGLÉS.
UN CENTINELA.
EL DUQUE DE ALBURQUERQUE.
DON CAYETANO VALDÉS, *capitán general y gobernador de Cádiz* (*).

Voluntarios distinguidos, majas, majos, damas y currutacos, diputados del año 1812, reyes de armas, secretario, maceros, marineros, gitanos, ronda, tropas y acompañamiento.
La acción pasa en Cádiz y sus cercanías en los años de 1810 á 1812. — Derecha é izquierda la del actor.

(*) Estos dos últimos personajes, figuras históricas muy célebres, deben ser encomendados á dos artistas que los representen y caractericen con la mayor propiedad.

ACTO PRIMERO

CUADRO PRIMERO. — ¡A las armas!

DECORACION.—Plaza de San Juan de Dios de Cádiz, en 1810, vista desde las puertas del mar. Al frente la fachada principal del Ayuntamiento y el convento de San Juan de Dios.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparecen en la plaza varios grupos de personas pertenecientes á distintas clases de la sociedad y van acudiendo otras hasta llenarse la escena. MAJAS y MAJOS, SEÑORES, MARINEROS, GITANOS y CHICOS, UN CURRUTACO, EL RUBIO. Después LORENZO, por el fondo, con uniforme de capitán de voluntarios distinguidos, y los FRAILES 1.º y 2.º con hábitos de carmelita.

Música.

CORO Y RUBIO. ¡Vaya una jarana
Que hay por la ciudad!
¡Si entran los franceses
Qué nos pasará!
NIÑOS. ¡Ay, ay, ay, ay, ay, ay!
CORO. Dicen que hace días
Dijo Napoleón
Que iba á ser el amo
De la población.
FRS. 1.º Y 2.º *Libera nos, Domine,*
Kirie eleison.
CORO Y RUBIO. Límpiate que estás de huevo
Porque no lo has de lograr.
Eso lo habrá discurrido
Estando chispo su majestad.
FRS. 1.º Y 2.º *Veritas est;* que en castellano
Es la verdad.
LORENZO. Y si lo lograse.....
FRS. 1.º Y 2.º No lo quiera Dios.
LORENZO. ¿Vosotros qué haríais
En esta ocasión?
Pronto, pronto, presto, presto,
Contestadme sin tardar,
Si hay valientes todavía
Que defiendan la ciudad.
CORO. ¡Sí que los hay, sí que los hay!
LORENZO. Pues bien, gaditanos,
Si es cierto que es así,
Guardad en la memoria
Lo que ahora vais á oir.

Si la Francia ha soñado algún día
Pasar vencedora por esta ciudad,
Necesita enviar más franceses
Que granos de arena arrastra la mar;
Porque ancianos, mujeres, chiquillos
Y todas las clases de la sociedad,
A pedradas, á palos, á tiros,
Con uñas, con dientes, sabrán pelear.
CORO. No hay que temer; vengan acá,
Que de los muros no han de pasar.
Si la Francia ha soñado, etc.
(Toque de clarines dentro.)
LORENZO. Esos clarines quieren decir
Que peleemos hasta morir.
TODOS. No lo repitas eso otra vez,
Que cumpliremos nuestro deber.
Si la Francia ha soñado, etc.
(Avanzando todos al proscenio en voz baja y casi declamado.)

En las calles, en las plazas,
En tabernas y en cafés,
Publiquemos con desprecio
El orgullo del francés.
Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.
(Imitando el toque de cornetas.)
No hay que temer, no hay que temblar,
Y defendamos nuestra ciudad.

Hablado.

LORENZO. Paisanos, no alimentemos
Halagüeñas esperanzas,
Y procuremos, unidos
Ante la común desgracia,
Defender con nuestras vidas
La integridad de la patria.
RUBIO. Pero ¿es cierto lo que dicen?
LORENZO. En este momento acaba
De hacer público la Junta
El parte que lo declara.
Al mando del mariscal
Víctor, lleno de arrogancia,
Hacia Sevilla y los puertos
Hoy un ejército avanza
De cuarenta mil franceses.
FRAILE 1.° (Con naturalidad.)
Pues son muy pocos si tratan
De entrar á la fuerza.
CURRUTACO. (Al Fraile 1.°) Padre,
La situación es precaria:
No hay soldados, no hay defensas
Suficientes en la plaza
Para esa invasión.....
LORENZO. (Volviéndose al Currutaco.)
En Cádiz,
Para su defensa, bastan
Nuestros pechos, que han de ser
Más fuertes que sus murallas.
TODOS. ¡Sí!
LORENZO. ¿No fué en esa bahía
Donde se rindió su escuadra
A discreción, al esfuerzo
Del almirante Apodaca (1),
Y por lograrlo, pedimos
Hasta pólvora prestada
Para luchar? Pues por tierra
Morderán polvo las águilas
Imperiales, si aún confían
En su aliento y en sus alas.
FRAILE 1.° ¿De Bailén y Talavera
No han salido desplumadas?
LORENZO. ¡Nuestro pueblo es el baluarte
Último que resta á España,
Y hay que defenderlo!
TODOS. (Con entusiasmo.) ¡Sí!
LORENZO. Vengan en són de amenaza
Las tropas de Bonaparte.
RUBIO. ¿Bonaparte?..... (Volviéndose á los demás.)
¡Camaradas,
Pues á *buena parte* viene!
CURRUTACO. Mucha es la fuerza que manda.
RUBIO. (A Lorenzo.)
Mi oficial: yo con diez hombres
Del barrio, que tengan alma,
Me pongo en el puente Zuazo,
Y por la imagen sagrada
De nuestra madre del Carmen,
Por allí desde mañana,
De esos... cuarenta millones
De franceses, ni uno pasa.
LORENZO. (Cogiendo la mano al Rubio.)
Bien, Rubio.
FRAILE 1.° Tiene razón;
Antes que ponga la planta
Aquí un francés, que no quede
Resolución intentada.
Las puertas de la ciudad
Bajo nuestra vigilancia,
No dejan hoy paso á nadie
Sospechoso á nuestra causa;
El parque está bien provisto;
La pólvora no nos falta;
Tenemos confianza en Dios...
¿Cuál es nuestra desventaja?
CURRUTACO. Padre, para un sitio en regla
Como el francés nos prepara,
Nuestra corta guarnición
No puede cubrir la plaza.
No tenemos artilleros.
RUBIO. Habiendo cañones... basta.
LORENZO. Donde hay valor y entusiasmo
Sobran dudas y palabras.
CURRUTACO. Sepamos antes que todo
Lo que se acuerda en la Aduana.
LORENZO. ¿Vamos allá?
UNOS. Vamos.
OTROS. Vamos.
RUBIO. ¡Gaditanos, viva España!
TODOS. ¡Viva!
(Música en la orquesta. Vanse atropelladamente todos por la izquierda, menos los Frailes 1.° y 2.°)

---

(1) El ilustre gaditano D. Juan Ruiz de Apodaca y Eliza, conde de Venadito, capitán general que fué de la Real Armada, embajador en Inglaterra, virrey de Méjico y de Navarra, y prócer del reino, mandaba en Junio de 1808 la escuadra española del Océano, y en unión de las fuerzas del arsenal de la Carraca, que dirigía el general Moreno, y de las de la plaza de Cádiz, que gobernaba el general Morla, batió y rindió el 14 de dicho mes, en aquella bahía, á la escuadra francesa del almirante Rosily; de cuya persona se hizo cargo en la cubierta del navío *Le Héros*, de la insignia de éste; siendo trofeos de la victoria cinco navíos y una fragata con 412 cañones, cerca de 400 [illegible] y multitud de pertrechos y municiones, de que también se hizo cargo Apodaca.

FRAILE 1.° (Al segundo con mucha calma y después de quedar solos.)
Hermano Pedro, nosotros
A nuestro puesto de guardia
Y á tomar la filiación
De cuantos entren y salgan.
Las puertas del mar exigen
Muchísima perspicacia...
No sea que se cuele un pez
Y luego resulte rana.
¿Vamos?
FRAILE 2.° Vamos. (Vanse por la derecha.)

ESCENA II.

Salen por el fondo izquierda CARMEN, que baja al proscenio muy seria y pensativa, y detrás DON CLETO y DOÑA ANGUSTIAS.

CLETO. (A doña Angustias.) Mejor fuera
No haber salido de casa
Hoy.
ANGUSTIAS. ¿Por qué?
CLETO. Porque me temo
Que tengamos asonada;
Doña Angustias...
(Mirando con temor hacia la izquierda.)
He oído voces
Y mueras...
ANGUSTIAS. Su merced vaya
Tranquilo: yendo conmigo
La niña, va bien guardada
Y bien segura.
CLETO. Lo sé;
Pero cuando la canalla
Se alborota, en estos tiempos
Que no se respeta nada...
ANGUSTIAS. Nosotras volvemos pronto.
CLETO. ¿Dónde vais?
ANGUSTIAS. A las Descalzas,
A rezar el jubileo. (Volviéndose á Carmen.)
¿Eh, Carmen?
CARMEN. (Secamente y sin mirar.)
Sí.
CLETO. (Aparte á doña Angustias por Carmen.)
(Está enfadada
todavía.)
ANGUSTIAS. (Aparte á don Cleto.)
(¡Tiene un genio
La niña...!)
(Reprendiendo con mal modo á Carmen.)
Pero ¿qué cara
Es ésa?
CLETO. Es que se propone
Desesperarnos...
CARMEN. (Con entereza.) Si tratan
De darme un nuevo disgusto,
Me vuelvo otra vez á casa.
CLETO. Muy bien.
ANGUSTIAS. Bonita manera
De contestar. ¿Se le habla
Así á su tutor?...
CARMEN. (Aparte.) (¡No sé
Cómo no pierdo la calma!...)
CLETO. Déjela usted, doña Angustias.
ANGUSTIAS. ¡Miren la desvergonzada!...
CLETO. Cállese usted. Carmencita...
(Aparte, acercándose á Carmen.)
(Cada día está más guapa
Y más graciosa.) ¿Es posible,
Carmen, que así te complazcas
En procurarme disgustos
Siete veces por semana?
¿Qué más le puedes pedir
A quien cuidó de tu infancia,
Y te ha educado con mimo,
Y atiende con vivas ansias
La hacienda que te legaron
Tus padres?... (Atestiguando con doña Angustias.)
Bien entrampada
Por cierto...
ANGUSTIAS. Mucha verdad.
CARMEN. (Aparte y muy contrariada.)
(Vuelta á la enojosa plática
De siempre.)
CLETO. Si he de cumplir
Con la voluntad sagrada
De tus padres, mi deber
me impone...
CARMEN. (Con viveza.) Sí, la tiránica
Obligación de oponerse
A la de su hija.
CLETO. ¡Ingrata!...
Impedir que un barbilindo
Que solamente buscaba
Tus talegas, te engañase
Haciéndote desgraciada.
Por fortuna ha muerto, y...
CARMEN. (Interrumpiéndole rápidamente.)
No;
Por fortuna vive y me ama.
CLETO. ¿Quién lo dice? (Incomodado.)
CARMEN. ¿Quién?... Mi leal
Corazón, que no me engaña.
CLETO. ¡Tú, tú, tú! ¡Pues mira el caso
Que te hace!
CARMEN. Se le llamaba
Como buen hijo del pueblo
Del *Dos de Mayo*, y la patria
Es antes que todo.
CLETO. (Furioso.) ¡Carmen!
ANGUSTIAS. Señor, tenga usted cachaza...
¡Pero niña!... (Reprendiendo á Carmen.)

CARMEN. (A doña Angustias con altivez.)
No se meta
Usted donde no le llaman.
CLETO. No escandalices.
CARMEN. No vuelvan
Ustedes á las andadas.
CLETO. (Reprimiéndose.)
Bien, á rezar, y que Dios
Te ilumine.
CARMEN. Muchas gracias.
CLETO. (Aparte á doña Angustias con rapidez.)
(Ya ha oído usted.)
ANGUSTIAS. (Aparte á don Cleto.) (Nada, el convento
Es lo que á ésta le hace falta.)
CARMEN. (Y yo sin ver á Rosario;
Sin tener noticias...)
ANGUSTIAS. ¡Anda,
Desagradecida!
CARMEN. (Después de dirigir una mirada de indignación á doña Angustias, y yéndose.)
(Es fuerza
Poner mi proyecto en práctica.)
(Vanse por el fondo Carmen y D.ª Angustias.)
CLETO. (Viéndolas marchar.)
¡Maldita la hora en que vino
El tal madrileño á casa!

ESCENA III.

DON CLETO.

Pues, señor, hay que tomar
Medidas extraordinarias,
O se lleva Lucifer
Mis planes. Yo, que pensaba
Ir ganando su cariño
Poco á poco, y declararla
Mi atrevido pensamiento...
He sido un gran papanatas
Dándole una educación
Tan libre; mi tolerancia
En consentir amiguitas
Y esa tertulia endiablada
Del Marqués, han trastornado
El seso de la muchacha.
(Con ira y mirando á su alrededor.)
Sólo de pensar que alguno
Me puede robar alhaja
De tanto valor, la sangre
Me llena de telarañas
Los ojos.. Perder de un golpe
Ese dechado de gracias
Y encantos, y las talegas
Que le pertenecen... ¡cáscaras!
No lo consiento; primero
Me tiro por la muralla. (Variando de tono.)
¿Y dónde encuentra ella esposo
Que reuna mis circunstancias?
No seré un Adonis; pero
¿Es ridícula mi facha? (Contoneándose.)
A pesar de mis sesenta
¿No soy un hombre sin lacras,
Lleno de vigor y brío?
¿Petimetres que se jactan
De atrevidos, no quisieran
Tener las afortunadas
Conquistas que yo, que soy
Un diablillo donde hay faldas?...
Estas muchachas del día
Son tontas, estrafalarias!...
No ven lo que les conviene
Ni lo que les hace falta.

ESCENA IV.

DON CLETO.—EL MARQUÉS.

MARQUÉS. (Que sale muy de prisa por la izquierda, y al atravesar la escena ve á D. Cleto.)
¡Don Cleto!
CLETO. ¡Señor Marqués!
¿Qué es esto? ¿Tan de mañana
Por la calle?
MARQUÉS. Más me admira
Ver á usted con tal cachaza
Por aquí.
CLETO. ¿Pues qué sucede?
MARQUÉS. ¿Ignora usted las infaustas
Nuevas que corren?
CLETO. Si salgo
Ahora mismo de mi casa...
¿Qué hay?
MARQUÉS. ¡Friolera! Que un ejército
Francés á marchas forzadas
Viene sobre Cádiz...
CLETO. (Muy asustado.) ¡Cómo!
MARQUÉS. Y nos coge, por desgracia,
Sin defensa; no tenemos
Soldados.
CLETO. ¡Jesús nos valga!
Y habrá que abrirles las puertas.
MARQUÉS. ¿Abrirlas? Cuando en la plaza
No quede en pie un gaditano
Vivo que pueda guardarlas!
(¡San Cayetano bendito!)
CLETO. (Ya está asustado este mandria
Pensando en sus pesos duros.)
MARQUÉS. Con que nuestras esperanzas
De librarnos de esos pícaros...
CLETO. Por completo defraudadas.
MARQUÉS. Diga usted, ¿y cómo vamos
A defendernos?
MARQUÉS. Me extraña

Esa pregunta, don Cleto;
Con fe ciega y arrogancia.
Siguiendo el ejemplo heroico
De la capital de España,
Y pereciendo con honra
Como ahora de hacerlo acaban
Aragón y Cataluña
Conquistando eterna fama.
CLETO. Sí, señor, sí. (Vamos, esto
Se lo va á llevar la trampa.
Ya estoy oyendo tocar
A degüello.)
MARQUÉS. En la Aduana
Está el general Castaños,
Y allí el entusiasmo raya
En delirio.
CLETO. Sí. (El delirio
De los que no tienen nada
Que perder.)
MARQUÉS. Inmenso júbilo
Han causado las palabras
Del General.
CLETO. ¿Y qué ha dicho?
MARQUÉS. Que es forzoso sin tardanza
Terminar los nuevos muros
De la Cortadura...
CLETO. (¡Cáspita!)
MARQUÉS. Que espera que el pueblo entero
Le ayude en esta jornada,
Y que cuenta con los brazos
De todos. ¡Desde mañana
Vamos á ser albañiles,
Don Cleto!
CLETO. ¿Pero esto es chanza,
Señor Marqués?
MARQUÉS. La ocasión
No es propia para gastarlas.
Corra allá abajo (Señalando á la derecha.)
y verá
Si la noticia es exacta.
Desde el noble Duque de Hijar,
Que entusiasmado demanda
Un puesto entre los obreros
Que sin jornal piden plaza,
Al guardián de Capuchinos
Que ofrece llevar en masa
Toda la comunidad
Para echar mano á la azada,
La nobleza, el clero, el pueblo,
Todas las clases mezcladas
De la sociedad, una orden
Es tan sólo lo que aguardan.
(Con intención.)
¡Pobre del mal español
Que sepa el pueblo que tarda
En acudir al trabajo!
CLETO. ¿Sí? ¿Por qué?
MARQUÉS. Porque lo arrastra.
CLETO. (¡Zapateta!)
MARQUÉS. Y, á propósito,
Digo, ya se me olvidaba
Lo mejor: ¿y su bellísima
Pupila? No va por casa
Hace tiempo.
CLETO. No anda bien.
MARQUÉS. (Sonriendo maliciosamente.)
Está muy enamorada...
(¡Chúpate ésa!)
CLETO. (Disgustado.) ¿Quién, la niña?
MARQUÉS. La niña; y de una gallarda
Persona. (Sin dejar hablar á don Cleto.)
De aquel valiente
Oficial que desde Ocaña
Vino herido... ¡Bravo mozo!
Un héroe fué en la jornada
Del Dos de Mayo en Madrid.
CLETO. Pero ¿quién ha dicho?...
MARQUÉS. (Interrumpiéndole.) Y faltan
Noticias suyas.
CLETO. ¡Por vida!
MARQUÉS. ¡Quiera Dios!...
CLETO. (Estallando.) Pero, caramba,
Señor Marqués, ¿me permite
Usted que yo meta baza?
Todo eso que... se supone
Es una solemne farsa.
Mi Carmen no quiere á nadie:
Es honesta, recatada,
Y sin mi consentimiento
No hubiera dado esperanzas
A ningún hombre.
MARQUÉS. (Con fingida sorpresa.) ¿Qué escucho?
Digo, y hasta aseguraban
Que el tutor era el...
CLETO. (Con mucha ira.) ¡Maldita
Sea tanta lengua bellaca!
MARQUÉS. (Mirando al reloj.)
Bien, no hay que alterarse... ¡Diablo!
Me voy, que el tiempo se pasa
Y tengo en Puerta de Tierra
Que dejar desalojada
Mi casita de recreo,
Que vendrá á tierra mañana.
CLETO. ¿A tierra?
MARQUÉS. Sí. Y ahora caigo...
Usted también tiene casa
En Puerta de Tierra.
CLETO. Dos,
Con dos jardines que encantan.
MARQUÉS. (Hoy lo mato á pesadumbres.)
¡Ay, Don Cleto!
CLETO. ¿Qué?
MARQUÉS. Otra mala
Noticia; pierda el cariño
A esas preciosas moradas.
CLETO. (Muy alarmado.)
¿Yo? ¿Por qué?
MARQUÉS. Porque ese fuerte
Que de terminar se trata,
Exige que toda Puerta
De Tierra quede arrasada.
CLETO. ¿Cómo?... ¿Derribar mis fincas?
MARQUÉS. Ya están las órdenes dadas.
CLETO. ¡Pero, Marqués!...
MARQUÉS. Sacrificios
Que ordena la madre patria.
CLETO. ¿Sacrificios?
MARQUÉS. Los haremos
Hasta quedarnos sin blanca.
CLETO. Yo voy á gritar...
MARQUÉS. (Atajándole.) Conozco
El grito: «guerra y venganza»;
Y si hay uno que proteste
Se le ahorca, y santas pascuas.
CLETO. (¡Caracoles!)
MARQUÉS. (Despidiéndose.) Vaya, abur,
Señor Don Cleto; confianza
En Dios... Nos defenderemos.
(Vase por el fondo derecha.)
CLETO. (Siguiéndole.) Sí...
(Viéndole marchar.)
¡Maldita sea tu estampa!

ESCENA V.

DON CLETO.

CLETO. (Bajando al proscenio muy asustado.)
¡Ay santo Dios, santo Fuerte,
Santo Inmortal!... ¡Qué desgracia
Tan tremenda!... ¡Infausto día!
(Pasea agitadamente de un lado á otro de la escena.)
¡Pero cómo me lo daba
El corazón!... ¿Y qué hacer?...
(Deteniéndose de pronto y reflexionando.)
Ante todo, juicio y calma,
Cleto; si entran los Dragones,
¿Quién se libra de sus garras?
Y si no entran, y la plebe
A su gusto se despacha
Aquí dentro... A ver... Formemos
Un plan. (Reflexionando.)
Justo... y luego... basta.
(Bajando la voz.)
Me voy esta tarde á la Isla,
Mando un aviso á Chiclana
Para que allí se nos tenga
Habitación preparada.
Vuelvo mañana por Carmen,
Y con muchísima gracia
Me escurro, y... fuera de Cádiz...
(Encogiéndose de hombros.)
Quien la hizo, que la deshaga.

ESCENA VI.

DON CLETO.—EL RUBIO, que entra muy alegre por la izquierda, primer término.

RUBIO. ¡Viva la gente é mi tierra!
CLETO. (Viendo al Rubio.)
¡Mi calesero! (Llamándole.)
¡Tunarra!
RUBIO. (¡El viejo!)
CLETO. (Dios me lo envía.)
Ven; escucha dos palabras.
RUBIO. ¡La que se va á armá! ¡Qué gusto!
¿Qué quiere usted?
CLETO. ¡Buena maula!...
(Este es listo, reservado,
Y aumentándole la paga...)
Vamos á ver, rubio.
RUBIO. ¿Qué?
CLETO. (Llamándole aparte y con mucha reserva.)
Yo necesito sin falta
Estar esta noche en la Isla.
RUBIO. (Después de pensarlo un momento.)
¿*Pa* volvé cuándo?
CLETO. Mañana
Por la mañana...
RUBIO. Corriente:
Me voy á enganchar la jaca.
CLETO. No, hombre, espera hasta las cinco,
Tengo en Cádiz que hacer.
RUBIO. Vaya,
Pues á las cinco estará
La calesa preparada
Allí enfrente. (Señalando á la derecha.)
CLETO. Te prevengo
Que hago á la chita callanda
Este viaje.
RUBIO. (¡Hola!)
CLETO. Tendrás
Dos pesetas columnarias
Sobre lo corriente...
RUBIO. (Muy admirado.) Hombre,
¿Quién se quiere morir?
CLETO. Calla,
Ya hablaremos. Hasta luego.
RUBIO. Vaya usté con Dios, y gracias.
CLETO. (Yéndose.)
(Lo que es esta ratonera
No se ha hecho para esta rata.)

ESCENA VII.

EL RUBIO, después CURRA y MUCHACHAS del pueblo.

RUBIO. (Viendo marchar á Don Cleto.)
¿Qué viajito será éste?...
Vejete con más camándulas...
(Cambio de tono.)
¡Pobre señorita Carmen!...
¡Si su padre levantara
La cabeza!... ¡Aquel señor,
Tan bueno!... Dios le dé tanta
Gloria como beneficios
Le hizo á mi madre de mi alma.
Y que esté su hija en poder
De un tutor de esa calaña,
Tan ruin, tan esaborío
Y tan..... ¡le tengo unas ganas!...
(Mirando hacia el sitio por donde se fué D. Cleto.)
Que si no fuera... ¿Qué veo?
(Volviendo la cara hacia la izquierda.)
¡Mi Curra con las muchachas
Del barrio!... (Corriendo á recibirlas.)
CURRA. (Saliendo.) ¡Gracias á Dios
Que te encuentro!
RUBIO. (Tirando al suelo la capa para que Curra pase por encima de ella.)
¡Olé, mi maja!

Música.

RUBIO. ¡Ven para aquí, retesalá,
Que no hay quien tenga tu oportuniá!
Vale más ese cuerpo y esos andares,
Que toos los volapieses de Costillares.
Cuando miro de cerca
Tu zarandeo, tu sinturiya,
Por todito mi cuerpo,
Cachito é sielo, siento cosquillas.
CURRA. Lo que es verdá
Que no hay gaché
Que se me traiga
Tanto charipé.
Detrás de tu persona
Salgo de casa,
Pa que me digas, Rubio,
Qué es lo que pasa.
Y si es cierto que vienen
¡Malditos sean! esos gabachos,
Con el rey de boquilla
Que á toitas horas anda borracho.
RUBIO. Eso despacio lo contaré.
CURRA. Habla, que todas lo quien sabé.
RUBIO. Eso despacio lo contaré;
Pero antes yo te quieo decir,
Cuatro cositas que sá menesté.
¡Olé! ¡Chipén!

RUBIO. Pues de mi cariño
Y precociá,
Morenilla mía,
Oye la verdad.

CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá, lá.
RUBIO. Pa saber llevar con gracia
Por la calle una calesa,
Con salero y caliá, olé y olá,
Se necesita ser de acá!
CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá.
RUBIO. Mi papá nació en Chiclana,
Y en el Puerto mi mamá,
Y yo frente é la Caleta.....
¡Eso es carne bien guisá!
CORO. Lá, lá, lá, lá.
RUBIO. Conque dime tú, Curriya,
Si me quieres con buen fin,
Pa yevarte á la pirroquia
Y casarnos en latín,
¡Olé por mi gaditana!
Vaya un cuerpo, vaya un tipo de mujer.
Olé, olá, que si te casas tú conmigo
Te voy á dar la Catedral.
CORO. Lá, lá, lá, lá.
CURRA. Pa saber llevar con gracia
Una rosa en la cabeza
De las de pitiminí, ¡olé! que sí
Se necesita ser de aquí.
CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá.
CURRA. En el barrio de la Viña
Yo nací á la par que el sol,
Y era día é San Lorenzo,
¡Mira si tendré caló!
CORO. Lá, lá, lá, lá, lá, lá.
CURRA. Toa la flor de la majeza
Y señores con parné,
Tiran capas y sombreros
Pa que yo ponga los pies,
Y al salir por esas calles
Y subirme las enaguas
Un poquito nada más,
Para apartar la gente, tiene
Que intervenir la autoridá.
CORO. Toa la flor de la majeza, etc.
Lá, lá, lá, lá, lá.
¡Olé, y olé y olá!
¡Olé, y olé y olá!
¡Sá, sá, sá, sá!

RUBIO. En cuanto que el vicario sin detención
Nos eche en la pirroquia la bendición,
CURRA. Verás á tu Curriya ¡olé, Churrú!
Que arrea las mulillas mejor que tú.

CORO. Ay, qué parejita se nos va á juntar,
¡Olé, saleroso! ¡Olé, resalá!
CURRA. Cuando suba en el pescante
Y las mulas me oigan hablar,
Veréis las bestias correr,
Veréis el coche volar.
CORO. ¡Huy qué gracia tienes
Y qué caliá!
¡Huy qué mayorala te vas á llevar!
CURRA. Y en cuantito que las nombre
Y un puntazo é tralla les dé,
Ya no hay quien pueda mirar
Donde ellas ponen los pies.
RUBIO. No hay en todo Cádiz
Quien se iguale á mí,
Sólo por ser dueño
De ese garlochí.
CORO. No hay en todo Cádiz
Quien se iguale á él,
Sólo por ser dueño
De ese mirabel.
CURRA. ¡Vaya un calesero más retesalao
(Látigo y campanillas en la orquesta.)
Que la calesera llevará á su lao!
RUBIO. Maresita mía, qué revolución
Armará la Curra por la población.
CURRA. Arsa, *Generala*, arsa *Coronela*,
Miá la *Peregrina* cómo se menea.
Ahora en esa cuesta vamos á probá
Si hay poé ó no para retrancá.
CORO. Arsa, *Generala*, etc.
¡Huy qué polvarea, qué barbariá!
¡No hay quien nos ampare, vamos á volcá!
CURRA. (Declamando.)
Quietos, caballeros,
No asustarse así.
¿Pa qué son las manos
Y este garlochí?
(Cantando.)
Echa el torno á escape,
Guita á la *Pelá*,
Dale cuatro palos
A la *Remilgá*.
¡Arsa, dale, toma,
Toma, dale, sa!
¡Huy qué mayorala
Te vas á llevar!
¡Chas! ¡chas! ¡chas! ¡chas! ¡zis! ¡zas!
RUBIO y CORO. ¡Huy qué gracia tiene,
Qué retesalá!
No hay en todo Cádiz
Más habiliá.
¡Arsa, dale, toma,
Toma, dale, sa!
¡Huy qué mayorala
te vas / me voy } á llevá!
¡Chas! ¡chas! ¡chas! ¡chas! ¡zis! ¡zas!

Hablado.

CURRA. ¡El demonio los confunda!
(Al Rubio.)
¿Conque vienen hacia Cái
Los franceses?... (Volviéndose á las muchachas.)
Vamos, hay
Que arrimarles una tunda.
MUCHACHAS. ¡Eso, eso!
RUBIO. ¡Vivan las niña
De rumbo y de caliá!
¡Esto no se encuentra má
Que en er barrio de la Viña!
CURRA. Hijo, too se ha arborotao:
No hay nadie que esté en su casa.
MUCH. 1.ª Rubio, cuenta lo que pasa;
Digo, si estás enterao.
RUBIO. De toito estoy al corriente.
CURRA. ¿Y es verdad que esos judío
Vienen?
RUBIO. Sí.
CURRA. ¡Se han atrevío...!
RUBIO. La cuestión es la siguiente:
(Todas rodean al Rubio.)
Paese que Napoleón
Al pasá Despeñaperro,
Se encaramó sobre un cerro
Pa ve bien toa la nación;
Echó el anteojo hacia acá,
Y como no vió siquiera
Ni un cachito de bandera
Francesa en esta ciudá,
Con la cara muy fruncía
Fué y le preguntó á un... trompeta
«¿Por qué ha dicho la *Gaceta*
Que toa esta tierra era mía?
A vé: tropas y cañones:
Tóo er mundo á Cádi, ligero.
¡Vamos pa allá, compañero,
Que allí hacen farta pendones!»
CURRA. ¿Y así lo dijo el chavó?
Tiene gracia.
RUBIO. No, mujé...
Too eso lo dijo en fransé...
(Despreciativamente.)
¡Él qué ha de sabé español!
CURRA. ¿No habrá un rayo pa ese vil,
Que tanto daño ha causao?
MUCH. 1.ª Dí, Rubio, ¿y cuánto soldao
Se ha traío?
RUBIO. ¡Milenta mil!
MUCHACHAS. ¡Ay, Jesús!
RUBIO. Valiente cosa.
¡Si no vienen la mitá!
CURRA. ¿Aónde han quedao los demá?
RUBIO. Bajo é tierra en Saragosa.
CURRA. ¡Olé! (Con alegria.)
RUBIO. Les han dado un tute
Cáa vez que se han acercao,
Que Aragón es un sembrao
De cabezas é franchute.
CURRA. ¿Conque allí han ido?...
RUBIO. Dos veses;
Pero si otra guerra hubiera
No hay Francia pa la tercera.
CURRA. (Entusiasmada.)
¡Vivan los aragoneses!
MUCHACHAS. ¡Vivan!
CURRA. Que po estas muraya
No pasa ningún francé.
RUBIO. ¡Pues no tendrán que comé
Pa entrá aquí mucha metraya!
Falta tropa pa el avío,
Pero nos defenderemos;
Desde mañana, tóos semo
Voluntarios distinguío,
¡Y que vengan!
CURRA. Es verdá.
¿Pero será fanfarrón
El señó Napoleón
Que en toas partes quié mandá?
Porque va pidiendo guerra
Y tiene gente y dinero,
¿Se ha creído ese caballero
Que es el amo de la tierra?
Porque tiene por ahí
A los pueblos asustao,
¿Se habrá el hombre figurao
Que España es lo mismo? Aquí
Se va á quedá hecho un Juan Lana,
Con una palabra sola.
En cuanto oiga á una española
Decí: «*No me da la gana*.»
RUBIO. ¡Viva mi Curra!..... ¡Bendito
Sea tu pico resalao!

ESCENA VIII.

CURRA, EL RUBIO y las MUCHACHAS, á la izquierda. Aparecen por la derecha, primer término, los FRAILES 1.° y 2.° y un SOLDADO, pálido, lleno de polvo y con el uniforme en mal estado, apoyándose en el brazo del fraile 2.° Trae el fusil á la espalda y un parte entre el cañón y la baqueta.

FRAILE 1.° Ven, hijo, ven por aquí.
FRAILE 2.° ¡Eternamente alabado
Sea el Todopoderoso!
SOLDADO. Padre, un poco más despacio,
Que ya no puedo con mi alma.
RUBIO. (Viendo á los Frailes y al Soldado.)
A vé, ¿qué es eso?
MUCH. 1.ª ¡Un soldado!
CURRA. ¡Cómo viene el infelí!
FRAILE 1.° (Dirigiéndose á Curra y al Rubio con grandes muestras de alegria.)
¡Qué grandes nuevas, hermanos!
SOLDADO. (Con acento desfallecido.)
¡Un poco de agua!
CURRA. Agua, Rubio.
(Vase Rubio por la derecha.)
(Viendo al Soldado próximo á caer de fatiga.)
Este hombre se pone malo.
(Los Frailes acuden á sostener al Soldado. Curra y las Muchachas le rodean con solicitud.)
FRAILE 1.° ¡Hijo, ánimo!
SOLDADO. (Serenándose.) Ya pasó.
El mareo... y el cansancio...
¡Setenta leguas á pie!...
CURRA. ¡Jesús!
RUBIO. (Con un vaso de vino.)
Militar, un trago.
Verasté qué agua hay en Cádi.
SOLDADO. (Oliendo el vino.)
Manzanilla.
RUBIO. (A los Frailes.) ¡Buen olfato!
(Viendo beber al soldado.)
¡Hasta verte, Jesús mío!
SOLDADO. Gracias. (Devolviéndole el vaso.)
RUBIO. Ya está bueno y sano.
SOLDADO. (Al fraile primero.)
Padre, á la Junta en seguida,
Que urge la misión que traigo.
FRAILE 1.° Es verdad.
FRAILE 2.° ¡Pronto!
RUBIO. / MUCHACHAS. } (Con gran curiosidad.) ¿Qué hay?
FRAILE 1.° (Sin poderse contener.)
Hijos, no puedo ocultaros
Lo que pasa; este valiente
Militar viene á anunciarnos
Que el ejército del Duque
De Alburquerque le ha cortado
El terreno á los franceses,
Que á costa de mil trabajos,
Hoy mismo llegará al Puerto,
Y que mañana temprano
Para defender á Cádiz
Habrá aquí diez mil soldados!
CURRA. / RUBIO. / MUCHACHAS. } ¡Diez mil!
SOLDADO. Esa grata nueva
Traigo al pueblo gaditano.
(Grandes muestras de alegria en todos.)
CURRA. Dios le haga á usted capitán....
general.
RUBIO. (Entusiasmado y abrazando al soldado.)
¡Venga un abrazo!
¡Josú, cuando esto se sepa!
Muchachas, vamos gritando:
¡Viva el Duque de Alburquerque!
CURRA. / MUCHACHAS. } (Siguiéndole.) ¡Viva!
FRAILE 1.° ¡Nos hemos salvado!
(Música en la orquesta.—Curra, Rubio y Muchachas entran vitoreando al Soldado, que va entre los dos Frailes. Vanse por la izquierda.)

MUTACIÓN.

CUADRO SEGUNDO.

Volaverunt

Calle corta. A la derecha una taberna. Es de noche.

ESCENA IX.

Aparecen por la izquierda MAJOS y MAJAS, cantando muy alegres. Algunos de ellos con guitarras. Otros con palos, con los que darán golpes en el suelo, á su tiempo. A sus voces salen á oirlos de la taberna TOBALO, el contrabandista, y varios hombres del pueblo, que hacen gestos de aprobación, tomando parte en el coro.—Después EL MARQUÉS y LORENZO por la izquierda.

Música.

CORO. El barrio de la Viña
Y el Matadero
Van á ser el asombro
Del mundo entero.
¡Ay, qué fatigas tengo
De que entren pronto
Los francesitos,
Pa que los desengañen
Los gitanitos!
¡Ay, qué fatigas tengo
De que entre pronto *don Napoleón*,
Pa que reciba en Cádiz la Extremaunción!
MAJAS. Cuando vea el extranjis los clisos que tienen
Las gaditanas,
MAJOS. No se acuerdan que llevan encima
Los sables y las cananas.
MAJAS. Y si luego se fijan en nuestros pinreles
Y en el andar,
MAJOS. De seguro no saben los pobres gabachos
Ni disparar.
TODOS. ¡Arsa y olé! ¡ay, qué pronto
Vamos á hablar francés; ¡chipén!
¡Olé y olá! ¡si es que lo permite
Su Majestad!
MAJAS. Con el *chariparé*, con el *pampiruli*,
Con el *pampirulero*.
MAJOS. ¡Ay, qué chasco tan grande se van á llevar
Esos extranjeros!...
MAJAS. Con el *chariparé*, con el *pampirulero*
Y el *pampirulin*...
TODOS. Si lo piensan un poco
Ellos, qué han de venir.
Ta, ta, ta, ta, ta, ta.
(Acompañando con golpes en el suelo.)
El barrio de la Viña, etc.
Con el *chariperi*
Con el *charipón*,
¿Qué hace que no viene
Ese fanfarrón?

Hablado.

TOBALO. (Dirigiéndose á los majos.)
¡Olé! ¡Bien por las manitas
De plata y lo bien cantao!
Señores, con voluntá,
¿Quién ustés acompañarnos
Y tomar dos cañas?
MAJO. Gracias.
TOBALO. ¿Van á desairá á Tobalo
El contrabandista?
MAJO. (Consultando con las majas.) Niñas,
Ustés dirán.
MAJA. (Muy resuelta.) Sin reparo.
Vamos adentro.
TOBALO. (Al muchacho que los sirve.)
¡Chiquillo,
Mucho vino!
(Se disponen á entrar en la taberna.)

Salen el MARQUÉS y LORENZO.

MARQUÉS. ¡Qué entusiasmo
Por todas partes, Lorenzo!
TOBALO. (Viendo al Marqués y á Lorenzo, y deteniendo á los demás.)
¡Ah! señores, que también
Entre el señó voluntario
Distinguío y la compaña.
MARQUÉS. / LORENZO. } (Excusándose)
Gracias.
TOBALO. Mi oficial, un vaso
Siquiera, por la alegría
Que nos está rebosando
A todos.
LORENZO. Voy de servicio
Y...
TOBALO. (Insistiendo.)
Si no es más que probarlo.
MARQUÉS. Se acepta. (Adelantándose.)
LORENZO. (Aparto al Marqués)
(¡Tío!)
MARQUÉS. Esta noche
Todos somos ciudadanos
Españoles y hay motivo

Para que juntos bebamos.
Entra.

LORENZO. (Al contrabandista al entrar.)
Un momento.

TOBALO. No quiero
Más que brindá por los bravos
Señoritos de mi tierra...
(Por el Marqués que pasa.)
Y por la gente de rango,
Castiza como sus padres.

MARQUÉS. Gracias. (Entrando en la taberna.)

TOBALO. (Siguiéndole.) Yo soy el honrao.
(Entran todos en la taberna.)

ESCENA X.

CARMEN, por la izquierda muy de prisa y perseguida por el PETIMETRE 1.º, de quien queda separada, ocultando el rostro.

CARMEN. Suplico á usted que se aleje.

PETIM. 1.º Pues suplica usted en vano.

CARMEN. Es que...

PETIM. 1.º Hasta ver ese rostro
Hechicero no me marcho.

CARMEN. Pediré socorro.

PETIM. 1.º Bueno,
Y habrá en la calle un escándalo.

CARMEN. (Aparte muy contrariada.)
(¡Qué contratiempo, Dios mío!)

PETIM. 1.º (No me equivoco; aquí hay algo
Misterioso: la manera
De escurrirse, recatando
La faz... Oh, sí; es distinguida,
Damisela. No me engaño.)

CARMEN. (¿Qué haré?)

PETIM. 1.º (Seamos atrevido.)
Linda niña, ¿terminamos (Acercándose.)
De una vez este sainete?

CARMEN. No dé usted un solo paso
Porque le puede pesar.

PETIM. 1.º (Con ironía.)
¿Sí?... (Acercándose más á Carmen.)
Bonito es el muchacho
Para temer.

ESCENA XI.

LOS MISMOS.—EL MARQUÉS y LORENZO saliendo de la taberna.

LORENZO. Vamos, tío,
Que es tarde.

CARMEN. (Reconociéndoles y corriendo hacia ellos.)
¡Dios soberano!
¡Señor Marqués!
(El Petimetre pasa á la izquierda con temor.)

MARQUÉS. (Sin conocer á Carmen.)
¿Quién?

CARMEN. ¡Lorenzo!

LORENZO. ¡Carmen!

PETIM. 1.º (Echando á correr por la izquierda, muy asustado.)
¡Huy qué par de zánganos!

MARQUÉS. (Á Carmen con sorpresa y cariñosa solicitud.)
Carmencita, ¿usté en la calle
Sola?

CARMEN. ¡Sola y sin amparo!

MARQUÉS. ¿Y su tutor?

CARMEN. No está en Cádiz.

MARQUÉS. ¡Cómo!

CARMEN. Esta tarde ha marchado
No sé adónde; yo salí
Con Doña Angustias, y acabo
De dejarla entre el bullicio...

MARQUÉS. ¿De dejarla?

CARMEN. Sí, buscando
Refugio...

MARQUÉS. ¿Dónde?

CARMEN. En su casa
De usted.

MARQUÉS. Pero ¿qué ha pasado?

CARMEN. (Bajando la cabeza muy afligida.)
Soy muy desgraciada.

MARQUÉS. ¡Carmen!

CARMEN. ¡Tengo que contarle tanto!...

MARQUÉS. Pues á casa; allí le aguardan
Los brazos de mi Rosario
Y mis consejos.

CARMEN. ¡Marqués!

LORENZO. Sí, Carmen, cobre usted ánimo.
(¡Pícaro tutor!

CARMEN. Lorenzo, (Con ansiedad.)
¿Hay noticias de Fernando?

LORENZO. No, por desgracia.

CARMEN. ¿Habrá muerto?

MARQUÉS. (Con prontitud y ofreciéndole el brazo.)
¡Cá!... ¿Quién piensa en eso? Vamos.
Tú á tu puesto.

CARMEN. (Á Lorenzo.) Adiós.

LORENZO. Adiós.
(Vanse Carmen y el Marqués por la izquierda.)
¡Cuánto le ama!... ¡Cielos santos,
Que una traicionera bala
No quite la vida á entrambos!
(Se dirige á la derecha á tiempo que sale D.ª Angustias muy de prisa y desesperada.)

ESCENA XII.

LORENZO.—DOÑA ANGUSTIAS. Rapidez en todo el diálogo de esta escena.

ANGUSTIAS. ¡Infierno, condenación!

LORENZO. (Conociéndola y cerrándola el paso.)
(¡La vieja!) ¿Qué estoy mirando?
¡Doña Angustias!

ANGUSTIAS. (Con sorpresa y alegría.) ¡Señorito
Lorenzo!... ¡Feliz hallazgo!

LORENZO. ¿Qué le pasa?

ANGUSTIAS. Ay, D. Lorenzo,
No puede usted figurárselo.
¡Esto me cuesta la vida!

LORENZO. ¿Se ha puesto don Cleto malo?

ANGUSTIAS. ¡Ojalá!
(De pronto, y sin darse cuenta de lo que dice.)

LORENZO. ¡Cómo!

ANGUSTIAS. Es decir...
Si no sé lo que me hablo.

LORENZO. Pero explíquese...

ANGUSTIAS. Es verdad.
Verá usted... Pues es el caso
Que, faltando á mis deberes
Esta noche y al mandato
Expreso de mi señor,
He cedido á los halagos
De Carmencita, he salido
Con ella, y al poco rato
Se me ha perdido de vista
Sin saber cómo ni cuándo.
Por ser buena, don Lorenzo!

LORENZO. (¡Que no te llevara el diablo!)
Vamos á buscarla.

ANGUSTIAS. Sí;
¡Sí, por Dios! (Se dirige á la izquierda.)

LORENZO. Por ese lado
Es inútil; de andar vengo
To 'a esa calle á lo largo
Y no he visto á nadie.

ANGUSTIAS. Bien.
Pues yo de usted no me aparto
Hasta dar con ella.

LORENZO. Vaya,
Pues apretemos el paso.
(Deteniéndose un momento.)
Antes de cinco minutos...

ANGUSTIAS. (Con ansiedad.)
Sí, Sí.

LORENZO. (Aparte y echando á andar deprisa.)
(Te doy esquinazo.)
(Entra Lorenzo por la derecha, D.ª Angustias le sigue.)

MUTACIÓN.

CUADRO TERCERO.—La Cortadura.

DECORACION.—Arrecife de Cádiz á la isla de León, hoy San Fernando. A la izquierda, desde segundo término y avanzando al fondo, el fuerte de «La Cortadura» en construcción. La entrada con rampa en últimos términos, y lienzo de muralla ya terminado que avanza al mar, con garita de piedra. Terraplén bajo al frente con cañones, y mar al fondo. Buques anclados, y por encima de la muralia se ven los mástiles de otros. A la derecha, un taller de trabajo y grandes piedras, maderos, yunques y cureñas esparcidos por la escena. Al levantarse el telón corto de calle, luz espléndida de la mañana.

ESCENA XIII.

Aparece el escenario lleno de gente. SEÑORONES, PETIMETRES, VOLUNTARIOS, FRAILES, MAJOS y MARINEROS. Todos trabajan con gran ardor; unos, en lo alto de la fortaleza; otros con carrillos de mano, cruzando en distintas direcciones, y muchos manejando el pico, la azada ó el pisón. UN VOLUNTARIO en lo alto de la muralla, de centinela junto á la garita de piedra. A la izquierda, en primer término, al pie de los muros, y bajo un sombrajo de lona, varias mujeres del pueblo cosen sacos y banderas.

CORO GENERAL.—Después, PETIMETRE 1.º y PETIMETRE 2.º, y después FRAY CIRILO y FRAY CASTO, frailes capuchinos exageradamente obesos.

Música.

CORO GENERAL.

Lá, lá, lá, lá, lá, lá.
El que sea patriota
Y á los extranjeros
No quiera servir,
Antes que una derrota
Entregar la vida
Debe preferir.
Sí señor, entregar la vida
Con valor debe preferir.
Lá, lá, lá, lá, lá, lá.

Hablado.

(Sale el Petimetre 2.º con un pico al hombro y una espuerta pequeña en la mano, y detrás el Petimetre 1.º cargado con sacos de cal, espuertas con ladrillos y muchos utensilios del trabajo.)

PETIM. 1.º ¡Por los clavos del Señor
Espera un momento, Pepe!
PETIM. 2.º Anda, hombre.
PETIM. 1.º (Dejándose caer en medio de la escena, donde queda sentado.)
¡No puedo más!
PETIM. 2.º ¡Por vida...!
MUCH. 1.ª (De las que cosen á la izquierda.)
Seor Petimetre,
No se vaya usté á caé.
PETIM. 2.º (Al primero.)
¡Lo estás viendo!...
MUCH. 2.ª Estará débil.
MUCH. 3.ª ¿Tanto pesan las espuertas?
MUCH. 1.ª ¿Quiere usted que se las lleve?
PETIM. 1.º (¡Qué gentuza!) (Levantándose.)
PETIM. 2.º (Calla y coge.)
PETIM. 1.º (Empezando á coger los bártulos.)
¡Por vida de los franceses!

Salen pausadamente por la derecha FRAY CIRILO y FRAY CASTO y bajan al proscenio.

CIRILO. ¿Pero á qué hora es la señal
Para el almuerzo?
CASTO. A las nueve;
Hermano Cirilo, pronto.
CIRILO. Hace un rato que mi vientre
Pide auxilio.
CASTO. Es natural.
¿Qué persona se sostiene
Una hora con chocolate
Y doce bollos de aceite?
PETIM. 2.º (Yéndose muy incomodado al ver la dificultad con que su compañero recoge los objetos que tiró.)
Me voy; eres un ridículo. (Vase por el fondo.)
PETIM. 1.º (Con ira, viendo que cuando coge una cosa se le cae otra.)
¡Por vida de los franceses!
Hombre, ayúdame siquiera
á... (Dirigiéndose á los dos Frailes que pasan cerca de él en dirección á la izquierda.)
¡Padre!
CASTO. ¿Eh? ¿Qué se te ofrece?
PETIM. 1.º Padre mío, haga la obra
De caridad de ponerme
Esos dos sacos encima.
CASTO. Sí, hijo mío, y más, si quieres. (Ayudándole.)
PETIM. 1.º Gracias, padre, ya con esto
Llevo carga suficiente.
CASTO. (Dejándole caer con fuerza el último saco encima.)
Me parece que sí.
PETIM. 1.º (Al sentir el peso.) ¡Ay!
CASTO. Hijo, me da pena verte.
PETIM. 1.º Pues ayúdeme usted, padre.
CASTO. El guardián no lo consiente.
CIRILO. Nuestro cargo nos lo veda.
PETIM. 1.º ¿Sí? Pero ¿qué son ustedes?
CIRILO. *Celadores distinguidos*
patrióticos (1).
PETIM. 1.º ¡Qué gran suerte!
Y yo soy bestia de carga...
¡Por vida de los franceses! (Vase.)
MUCH. 1.ª (Al pasar los frailes.)
Hija, cómo hace engordar
El trabajo.
CASTO. (A fray Cirilo.)
Me parece
Que eso es con nosotros.
CIRILO. (Contestando maquinalmente.) Sí.
MUCH. 2.ª Dios los guarde.
MUCH. 3.ª Y los conserve.
CASTO. ¡El diablo son las muchachas! (Sonriendo.)
Mire usted que ojillos tiene
Esa rubia.
CIRILO. Hermano Casto.
CASTO. ¿Qué? (Creyendo que le reprende.)
CIRILO. ¿Cuándo darán las nueve?
(Suena dentro una campana.)
MAJO. Alto el trabajo. ¡A almorzar!
CIRILO. ¡Loado sea el Omnipotente!
(Los dos Frailes y todos los personajes que hay en escena, abandonan el trabajo, yéndose por la izquierda.)

ESCENA XIV.

LORENZO.— EL MARQUÉS, por la izquierda, primer término. EL VOLUNTARIO de centinela cerca de la garita.

LORENZO. Vamos, cuénteme usted, tío.
¿Qué es lo que en Cádiz sucede?
MARQUÉS. Hijo, que se le prepara
Al general Alburquerque
Hoy allí un recibimiento
Conmovedor, imponente.
Todo el vecindario sabe
Cómo el ejército viene
De destrozado y hambriento,
Y los donativos llueven.
Esperando á los soldados
En las calles, todos quieren
Ser los primeros en darles
Dinero, ropas y albergue.
LORENZO. ¡Bien por Cádiz!
MARQUÉS. Esos bravos,
Lorenzo, á salvarnos vienen.
¿Pasarán por aquí pronto?
LORENZO. No tardaremos en verles
Y abrazarles.
MARQUÉS. ¡Qué alegría!
LORENZO. Nuestros centinelas tienen
Orden de avisar, apenas
A Torregorda se acerquen.
En cuanto hagan la señal
Nos subiremos al fuerte.
¡Ah! dígame, ¿y la pupila
De don Cleto?
MARQUÉS. Tan alegre,
Con tu prima, y tan contenta,
Diciéndonos que no vuelve
Al lado de su tutor.
LORENZO. ¡Pero qué bonitamente
Supe extraviar á la bruja!
MARQUÉS. Quizás la vida le cueste
Lo ocurrido... ¡Y si supieras
Lo bribón que es el vejete!
LORENZO. Tío, libre usted á Carmen
Del tutor; ¿usted no puede
Lograr del Gobernador...?
MARQUÉS. Nada, hombre, don Cleto tiene
Derechos...
LORENZO. Sí, para hacer
Infeliz á esa inocente.
¡Ah, si mi amigo Fernando
Supiera lo que sucede!
¡Qué será de él!!
MARQUÉS. ¡Pobre mozo!
LORENZO. Y ella pensando en él siempre.
CENTINELA. (Desde lo alto del fuerte dirigiéndose á Lorenzo.)
Mi capitán.
MARQUÉS. (Al centinela con ansiedad.)
¿Vienen ya
Las tropas?
CENTINELA. No, señor; es que
Ha volcado una calesa
En la playa.
LORENZO. ¿Traia gente?
CENTINELA. Un viajero.
LORENZO. ¿Y qué ha pasado?
CENTINELA. (Mirando hacia adentro.)
Se acercan á socorrerle...
Aquí viene el calesero.

ESCENA XV.

LOS MISMOS.— EL RUBIO, por el fondo derecha: finge venir muy apurado.

RUBIO. ¡Agua, vinagre, aguardiente!
LORENZO. ¡El Rubio!
RUBIO. (Reconociendo á Lorenzo y echándole los brazos con gran alegría.)
¡Mi capitán
De mi alma!
LORENZO. ¿Qué te sucede?
MARQUÉS. ¡Muchacho!
RUBIO. (Saludándole.)
Señor Marqués...
No había conocido á ustedes.
MARQUÉS. Pero ¿qué te ha sucedido?
RUBIO. ¿A mí?... Náa.
(Poniéndose entre los dos y en voz baja.)
Reserváamente;
Que he volcao la calesa
Pa darle un porrazo fuerte
A don Cleto.
MARQUÉS. ¿Qué?... ¿Es don Cleto?...
RUBIO. Sí, señó; y se lo merece.
Ese es un mal español;
Se quiere escapar el viernes
De Cádiz, con la pupila,
Huyendo de los franceses.
LORENZO. ¿Qué dices?
RUBIO. Y me ha venio
Jonjabando, porque quiere
Que yo le ayude á escaparse
Sin que nadie lo *chanele*.
LORENZO. ¡Ah, tunante!
RUBIO. (Con creciente alborozo.)
Y á tóo esto
No cuento lo más urgente.
MARQUÉS. ¿Qué?
RUBIO. Que están cerca de aquí
Los soldados de Alburquerque.
MARQUÉS. (Con gran alegría.)
¿De veras?
RUBIO. Yo he venío á escape
Pa está en Cádi cuando lleguen.
Salí con ellos de la Isla...
¡Pobrecitos, cómo vienen!
(Dando un fuerte grito de pronto.)
¡Ah!... ¡Y otra noticia gorda!
MARQUÉS. ¿Cuál, hombre?
RUBIO. Que entre ellos viene
El novio de la pupila
De don Cleto.
LORENZO. (Explosión.) ¡Dios clemente!
¿Mi amigo Fernando?
MARQUÉS. ¡Cielos!
¿Tú le has visto?
RUBIO. (Como marcando las señas de Fernando.)
Un mozo terne;
Capitán de artillería;
Madrileño...
LORENZO. (Muy alegre.) ¡Él es!
MARQUÉS. Serénate.
RUBIO. Lo *guipó* en seguida er viejo
Y no pudo contenerse.
¡Josú!... ¡Po si trae un berrinche!
MARQUÉS. ¡Cuánto feliz incidente!
LORENZO. Sí, tío.
RUBIO. Yo voy por agua,
Porque he dejado al vejete
Sudando á mares del susto,
Y si llego y de repente
Se la echo por la cabeza...
¡Vamos á ver si se muere!
(Vase corriendo por la izquierda.)
LORENZO. (De repente y en tono resuelto al Marqués.)
Venga usted.
MARQUÉS. Pero, ¿y don Cleto?
LORENZO. Ese cayó en nuestras redes.
MARQUÉS. ¿Cómo? (Vanse por la izquierda.)
LORENZO. Nos vamos á reir
A su costa grandemente.

ESCENA XVI.

Aparecen por la derecha D. CLETO, lleno de polvo y cojeando, y FRAY CIRILO y FRAY CASTO, uno á cada lado sosteniéndole.

CIRILO. Pues no ha sido más que el susto.
CLETO. Padre, pero si me duele
Todo el cuerpo.
CIRILO. Es natural.
Ande, porque le conviene.
CLETO. Lo que yo quiero es llegar
A Cádiz, sin detenerme
Un momento. ¿Y ese pillo
Calesero?
CASTO. El pobre debe
Haber ido á buscar algo...
CLETO. ¿Cómo pobre? Pues si él tiene
La culpa; si se metió
Por un sitio inconveniente
Cuando iba el caballo loco,
Y él, en vez de contenerle,
Le daba de palos.. (Quejándose.) ¡Ay!
Padres, positivamente
Yo me he roto alguna cosa
Importante.
CIRILO. No exagere,
Hermano; son contusiones.
CLETO. Pues yo no puedo moverme.
Y me quise sentar antes...
CIRILO. ¿Y qué?
CLETO. Que sentí muy fuerte
Un dolor... particular...
CASTO. ¿Parti... cular?... Eso es leve.

ESCENA XVII.

LOS MISMOS. — UN SARGENTO y dos VOLUNTARIOS, con fusiles. El Sargento con grandes bigotes y mal encarado. — Después EL RUBIO.

SARGENTO. ¿Don Cleto de Iturrigorri-
Garay?...
CLETO. Servidor de ustedes.
SARGENTO. (Con mal modo.)
Véngase usted con nosotros.
CLETO. ¿Dónde?
SARGENTO. Donde se le lleve.
CLETO. (Muy asustado.)
¿Cómo?
CIRILO. ¿Qué es esto, sargento?
SARGENTO. Tenemos orden del jefe
De conducir al señor,
Vivo ó muerto, prontamente
Al castillo del Puntal.
CLETO. ¿A mí?
SARGENTO. (Amenazándole.)
¡Que no me conteste!
CLETO. Señor sargento...
SARGENTO. Silencio,
O le damos un julepe.
CLETO. (Acercándose en tono de súplica al Sargento.)
¡Pero, hombre!...
SARGENTO. (Dándole un fuerte empellón de pronto.)
Vamos pa alante.
CLETO. (¡Ay, Virgen de las Mercedes!)
(Entra Don Cleto por la izquierda, seguido por el Sargento y los voluntarios.)
CIRILO. ¿Hermano, qué será esto?
(Con reposo y después de una pausa.)
CASTO. Cosa grave me parece,
Hermano.
CIRILO. ¿Será un espía?
CASTO. Entonces que lo desuellen.
RUBIO. (Con una alcarraza con agua.)
Aquí está el agua... (Mirando á todos lados.)
¿Y Don Cleto?
CIRILO. Muchacho, no te molestes
En buscar á ese señor,
Porque acaban de prenderle
Los voluntarios.
RUBIO. (Con mucha alegria y tirando por alto la alcarraza.)
¿De veras?
¡Ay, qué gorpe con más *pesqui*!
CIRILO. ¿Qué dices? (Sorprendido.)
RUBIO. ¡Viva el salero
Y la gracia de mi gente!
Óyese un toque de corneta lejano en señal de aviso, y otro en seguida más cerca.)
CAS. Y CIR. ¡La señal!... ¡Llegan las tropas!

---

(1) Este fué el nombre que se les dió á los religiosos encargados de vigilar y acelerar aquellos trabajos.

El ilustre y notabilísimo escritor, hijo de Cádiz, D. Antonio Alcalá Galiano, que tomó parte en ellos, dice, ocupándose de aquellos hechos, que «frailes robustos, de esos de que sacan copias los enemigos de nuestras órdenes monásticas, discurrían por aquellos sitios entre las risas y pullas de las gentes del pueblo, á las que solían ellos contestar con dichetes parecidos á los de que eran objeto».

VOZ DENTRO. ¡Viva el Duque de Alburquerque!
(Los dos Frailes se remangan los hábitos y vanse corriendo por el fondo derecha.)
(Grito entusiasta de muchas voces.)
¡Viva!

ESCENA XVIII.

Llénase la escena de gente que acude desordenadamente, mirando hacia la derecha.— Después LORENZO y EL MARQUÉS.

Música.

CORO. Las cornetas nos anuncian
Que los bravos llegan ya;
Vamos pronto, que nos vean
De alegría rebosar.

Aparecen por la entrada de la fortaleza LORENZO y el MARQUÉS. Todos les abren paso. El MARQUÉS se adelanta, y acompañado por la orquesta, dice los siguientes versos con gran entonación.

Recitado.

MARQUÉS. Gaditanos, saludemos
Con entusiasmo á esos héroes,
Que van á hacer invencibles
Los muros que nos defienden.
Gloria á su ilustre caudillo
Nuestro salvador dos veces;
¡Viva nuestra independencia!...

TODOS. ¡Viva!

MARQUÉS. ¡Guerra á los franceses!

TODOS. ¡Guerra!

(Óyese á lo lejos el redoble de tambores de las tropas que se acercan. Todos los personajes miran con ansiedad hacia la derecha. Marcha de la banda militar dentro.)

CORO. Rataplán.
Los soldados vienen ya.
Ya no hay miedo, no hay temor,
Lucharemos con valor.
¡Viva España!!
(Óyese la música cada vez más cerca.)
¡Animo y fe!...
Pobrecitos militares,
Cuantas fatigas y pesares
Pasa el ejército español.

(Ábrese paso á las tropas, que son saludadas con el mayor entusiasmo. Aparecen por la derecha, primer término, las primeras fuerzas del ejército libertador. Gastadores, banda de tambores, etcétera, etc. Delante una multitud de chicos saltando y gritando. Banda militar, que se sitúa á la izquierda acompañando el desfile. Atraviesan las tropas por delante de la fortaleza.)

CORO. Que vivan los valientes
Que vienen á ayudar
Al pueblo gaditano
Que quiere pelear.
Y todos con bravura,
Esclavos del honor,
Juremos no rendirnos
Jamás al invasor!

(Sigue el desfile del ejército. Camillas donde se supone vienen soldados heridos. Al verlas se dirigen á ellas mujeres del pueblo, disputándose el honor de conducirlas. Un artesano se arroja en brazos de uno de los soldados que figura ser su hijo. Un oficial lleva la bandera española quemada y agujereada por las balas. Pasa una cantinera sobre un borriquillo. Aparece *Fernando*, que corre á abrazar al *Marqués* y á *Lorenzo*. Voluntarios aragoneses, catalanes y de otras provincias. *El Rubio* en lo alto de la fortaleza «*La Cortadura*» hace ondear una bandera española, y al grito de «¡Viva el Duque de Alburquerque!» al que todos contestan, aparece el General á caballo seguido de su Estado Mayor. Saluda al pueblo con la espada. Todos le vitorean con frenético entusiasmo. Cuadro.)

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

CUADRO CUARTO.—¡Vengan bombas!

Barrio extramuros en Cádiz, conocido por Puerta de Tierra. Al fondo el mar, donde se ven anclados buques de distintas clases y aparejos, y en lontananza la costa de la bahía, viéndose enfrente la parte que corresponde al Trocadero. A la derecha del escenario, en segundo término, interior del cuarto de un ventorrillo con mesa y bancos y una ventana. El tabique del fondo del ventorrillo, que no llega al techo, figura ser el divisorio de otro compartimiento. La puerta de dicho cuarto á la derecha. La puerta de entrada en la fachada que da á escena, más abajo de la ventana del cuarto. A la izquierda, en tercer término, la fachada de otro ventorrillo.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen en el cuarto de la derecha, sentados á la mesa, comiendo y bebiendo, UNA MAMÁ; y á su derecha, ETELVINA y OFICIAL 1.º (inglés); á su izquierda ENCARNACIÓN y OFICIAL 2.º A la izquierda, delante de la fachada del otro ventorrillo, un corro compuesto de MAJAS, MAJOS y SOLDADOS, unos sentados y otros en pie. CURRA y EL RUBIO: éste tocando una guitarra. En medio del corro baila una Maja. UN MOZO del ventorrillo sirve cañas de Manzanilla de cuando en cuando. Al levantarse el telón todos acompañan tocando las palmas. Mucha alegría y animación.

Música.

CORO. *Enfrente é la Cortaúra* (1)
Dicen que está Napoleón,
Contándose los botones
Que tiene en el levitón.
¡Ay! Jesús, déme usté un ochavito
Pa vestir á mi churumbelito.
¡Ay! Jesús y que risa me da
Ver las bombas que nunca hacen ná.
¡Já, já, já, já, já, já!
Murieron tres mil franceses
En la batalla del Cerro,
Pero han logrado en desquite
Que una bomba mate á un perro.
¡Ay! Jesús déme, etc.
¡Ay! Jesús, Jesús, qué risa da, ¡ay! ¡Jesús!

RUBIO. ¡Otra bomba!
(Estampido de una bomba por la orquesta.)

CORO. ¡Ah!...
(Mirando hacia la derecha y en tono de mofa.)
Váyanse los franceses (2)
En hora mala,
Que Cádiz no se rinde
Ni sus murallas;
Con las bombas que tiran
Los fanfarrones
Se hacen las gaditanas
Tirabuzones;
Tirabuzones encañonaos
Que llevan todas en el peinao.

Cuando en Cádiz sale el sol
Y á una jembra se la ve,
No hay quien mire sin decir:
Vaya un talle y vaya un pie.
Y en su cuerpo hay un garbo
Tan reparticular,
Ay zorongo, zorongo,
Que no se *pué* explicar.

RUBIO. Que nos cante la Curra
Con toíto su aquel
La canción que le han hecho
A Curro Guillén.

CORO. Que la cante y nos baile
Un zapateao
Con el pesqui y salero
Que Cristo le ha dao.

CURRA. Pues vaya, señores,
Pa finalizar,
La copla del Curro
Que os ha de gustar.

Siempre que un toro le toca
Al señor Curro matar,
Hay que ponerse los lentes
Pa ver del maestro la sereniá.
Porque después de cuadrarse
Y de citar á la res,
Ni dos minutos se pasan
Sin ver á la fiera rodando á sus pies.
Caballeros y madamas,
No hay un mozo más barbián.
No hay coraje como el suyo
En cuestión de estoquear.

CORO. Que viva su gracia,
Que viva su aquel,
Que Dios le conserve
La mano y los pies.

TODOS. Siempre que un toro, etc.

CURRA. Caballeros y madamas, etc.

Hablado.

RUBIO. (Brindando.)
Señores, vaya po el rey
Y por la Constitución. (Todos beben.)

SOLDADO 1.º (Aragonés dirigiéndose á otro del grupo.)
Tú, chiquio, por Zaragoza.

SOLDADO 2.º (Catalán levantando el vaso.)
¡Por Gerona!

SOLDADO 3.º ¡Por las dos
Castillas!

CURRA. (Levantándose.)
Por toíta España,
Si toa está en este rincón!
¡Viva España!

TODOS. ¡Viva!

RUBIO. El bronquis
Que tendrá el Emperador
Viendo las dificultaes
De echar mano á este montón
De conchas, donde su gracia
Puso la Madre de Dios.

MAJA 1.ª ¡Cuidao que debe ser
Testarudo ese señó!

RUBIO. ¡Digo, pa tené ahí enfrente
Tomando relente y sol
Y muriéndose de envidia
Tóo el ejército invasor
Hace más de treinta meses!...

CURRA. Y sin comprendé el chavó
Que las bombas que nos tira
Nos sirven de diversión.
(Estampido lejano de un cañonazo dentro.)

TODOS. (Levantándose y mirando hacia el foro derecha. La mamá y las niñas del ventorrillo dan un salto exagerado de miedo.)
¡Otra!
(Mirando hacia arriba y señalando la dirección de la bomba.)
Esa no llega á Cádiz.
¡Si cáa vez lo hacen peor!

CURRA. (Con desprecio.)
¿Y eran esos los soldados
Que se entraban de rondón
En toas partes? (Siguen hablando.)

MAMÁ. (En el cuarto de la derecha y dirigiéndose á Etelvina, que va á beber una copa que le habrá dado el Oficial inglés 1.º)
Etelvina,
Por la Virgen de la O,
No bebas más.

OFICIAL 1.º Oh, *señorra*,
Osté dejar...

MAMÁ. No, señor,
No dejo, que eso le puede
Causar una irritación,
Y luego es *eya*.

ETELVINA. Mamá,
Cállese usted, por favor,
Que yo sé lo que me hago. (Bebe.)

RUBIO. (A los de la izquierda que le escuchan atentos.)
Es un golpe superió
De la Regencia, el mandar
Que nuestra Constitución
Se publique hoy mismo en Cádiz.

TODOS. ¿Por qué?

RUBIO. ¡Qué torpe que sois!
¿No es hoy día de San José?
(Todos afirman.)
Pues pa celebrá mejor
El santo del rey de copas
Don José Napoleón.

CURRA. No, hombre, de *Pepe Botellas*,
Que quié que le llamen tóos
(Con gravedad cómica.)
Rey de España y de sus Indias.

TODOS. ¡Já!, ¡já! (Riendo.)

CURRA. ¿Será lililó?
(Siguen hablando en voz baja.)

OFICIAL 2.º (En voz baja y acercándose á Encarnación.)
Yo estar *apasionamienta*
(Acercándose más.)
¡Bonita!

ENCARN. (Muy marcado.)
Sircupesión
Mister Uvite

OFICIAL 2.º (Corrigiéndola.)
Non, White. (1)

ENCARN. La carta que usté me envió
Firma *Uvite.*

OFICIAL 2.º (Asintiendo.) White

ENCARN. *Uvite.*
¡Si sabré yo el español!

ETELVINA. (A la mamá, ofreciéndola.)
Mamá, tome usté una pata
De cangrejo.

MAMÁ. (Rechazando el obsequio.)
Trae jamón.

RUBIO. (A la izquierda.)
Señores, pa sé político
Haber ido como yo
A las Cortes tóos los días.

MAJO. Pero explica eso mejor.
¿El Congreso pa qué sirve?

RUBIO. Pa governá la nación,
Pa darnos más libertad.
Ya en España se acabó
Lo de yo soy más que tú.

MAJA. ¡Hombre!

RUBIO. No habrá Inquisición,
Ni privilegios, ni náa.

CURRA. ¿Y eso cómo se arregló?

RUBIO. Pues con lo *demonocrasia.*

MAJO. ¿Y qué es eso?

RUBIO. La custión
De los derechos del pueblo.

MAJO. ¿Sí?

RUBIO. Se arborotaban tóos
Los matacandelas, pero
Cuando llegaba el sermón
De Don Agustín Argüelles,
Que habla como un ruiseñor,
En la iglesia no había naide
Que levantara la voz.

CURRA. ¿Rubio, pero á qué hora vamos
A almorzar?

RUBIO. Tienes razón.
(Volviéndose hacia el ventorrillo y tocando las palmas.)
¿Cachirulo, esas almejas
Están ya guisás, ó no?

MOZO. (Desde la puerta del ventorrillo.)
Ya está el almuerzo en la mesa.

RUBIO. Vaya, hombre, gracias á Dios.
(Entran en el ventorrillo de la izquierda Curra, el Rubio y los demás.)

---

(1) Canciones populares de la época.
(2) Canciones de la época.

(1) Procúrese que estas y las demás palabras inglesas sean pronunciadas con propiedad.

ESCENA II.

ETELVINA. — ENCARNACION. — LA MAMÁ y los OFICIALES INGLESES 1.° y 2.° en el cuarto de la derecha. — Después DON CLETO.

OFICIAL 1.° (Ofreciendo un vaso de vino á la Mamá.)
¿Osté non beber?

MAMÁ. (Aparte.) (¡Y dale
Con la bebida!) *Mislor*,
¿Usted quiere que nosotras
Nos apipemos?

OFICIAL 1.° *Oh, non.*

MAMÁ. (Tomando el vaso.)
Vaya, la *úrtima* y nos *vamo*. (Bebe.)

OFICIAL 2.° (Alargando la mano para coger una flor que lleva al pecho Encarnación.)
Osté darme á mi esta flor.

ENCARN. Es usted *mi* caprichoso
Y *mi* tuno.
(Dándole en la mano con la suya, de modo que suene.)

MAMÁ. (Volviendo la cara de pronto.)
Encarnación,
¿Qué es eso?

ENCARN. (Disimulando.)
Que me ha ofrecido
Otra copa...

MAMÁ. Ay, no señor:
Basta de líquidos ya.

OFICIAL 2.° (Ofreciéndosela á la Mamá.)
Osté beberla.

MAMÁ. (¡Ay, qué dos!)
(Tomándola y bebiéndosela.)
Vaya, la *úrtima* y nos *vamo*.

OFICIAL 1.° (Presentando otra copa á la Mamá.)
Faltar para conclusión
Brindis.

MAMÁ. ¿Otra?

OFICIAL 1.° (Insistente.)
¡Very wel!

ENCARN. / ETELVINA. (Suplicantes.)
Sí, mamá, brinde usted.

MAMÁ. (Tomando la copa.) Voy.
Pues, señores, por España
Y por el *Sí Campeador*
De Inglaterra, nuestro aliado
El *general Velitón.*

OFICIALES. (Levantando las copas.)
¡Hurra!

MAMÁ. ¿Cómo burra?

ETELVINA. (Aparte á la Mamá con rapidez.) (¡Madre,
Si hurra en inglés es *mistó*!)
(Aparece Don Cleto por la izquierda, mirando con recelo á su alrededor.)

CLETO. Nadie. Por suerte he llegado
Sin que ningún moscardón
Me haya visto salir fuera
De puertas, y al fin estoy
En el sitio de la cita.
La hora dichosa llegó
De realizar mi proyecto,
Después del suplicio atroz
De estar viviendo entre espías
Como si fuera un traidor
Afrancesado... (Con risa forzada.)
¡Já, já!
¡Qué dulce satisfacción...
(Etelvina, Encarnación, la Mamá y los Oficiales 1.° y 2.° abandonan el cuarto del ventorrillo. Un Mozo quita los platos y vasos y limpia la mesa, retirándose luego.)
Burlarme de todos ellos!
Y lo que es esta vez... ¡oh!
Lo que es esta vez, que intenten
Seguir la persecución.
¿Estará en el ventorrillo
Mi hombre?... (Se dirige á la derecha.)
(Mirando con recelo á su alrededor, y después de cerciorarse que está solo.)
Cleto, ojo avizor.
Entremos... Huy; sale gente.
(Corre á ocultarse por la izquierda, primer término. Salen del ventorrillo Etelvina, Encarnación, la Mamá y los Oficiales ingleses.)

MAMÁ. (Que figura salir muy mareada.)
¡Cómo me la temía yo!
Ay, Jesús, todo se me anda...
(Apoyándose en Etelvina.)
¡Me caigo!

OFICIAL 1.° Ser el calor.

MAMÁ. ¡Qué calor ni qué demonios!

OFICIAL 1.° *Osté* tener aprensión.

ETELVINA. Si es que ella *en su sana paz*
Bebe muy poco, *milor*,
Cuanti má con tanta copa.

ENCARN. (Al Oficial 2.°)
(Le daré contestación
esta tarde.)

ETELVINA. (Al Oficial 1.° alargando disimuladamente la mano para que se la bese.)
(*Uno ná más.*)

OFICIAL 1.° (Besando la mano.)
Thankyou.

ETELVINA. (Ya este inglés cayó.)

Música.

MAMÁ. *Mis lord, mis lord,*
Me *paece* á mí que he bebí lo mucho *arcol.*

SEÑORITAS. ¡Mamá, qué palabrotas!
¿Qué dirán los lores luego de nosotras?

MAMÁ. Tened cuidao.
Me *paece* á mí que el Jerez me ha mareao.

SEÑORITAS. Que no te lo conozcan.
No muevas los pies.

OFICIALES. *Thes* borrachas: *yes.*

SEÑORITAS. ¿Lo ves?

MAMÁ. *Mis lord, mis lord,*
No puedo ya resistir tanto calor.

OFICIAL 1.° ¿Querer una *sombrillo*?

OFICIAL 2.° Micor es un frasco de la *mansanillo.*

SEÑORITAS. Por Dios, mamá, medita bien,
¿Qué diría mi papá?

MAMÁ. Diría, y con razón, que él no *vos á dao*
Esta educación.

OFICIAL 1.° Ser usté una Venus.

OFICIAL 2.° Ser una escultura.

MAMÁ. Es que son muy listas
Para la pintura.

ETELVINA. Yo estoy sofocada.

ENCARN. Yo estoy colorá.

CLETO. (Asomando la cabeza.)
(¡Qué poca vergüenza tiene la mamá!)

MAMÁ. ¿Quieren ustés darse cuatro pataítas?

CLETO. (Asomándose.)
(Yo les daba treinta á las señoritas.)

SEÑORITAS. ¡Qué dirán los lores
De nosotras tres.

CLETO. (Asomándose.)
(Que debíais todas
Ir en cuatro pies.)

OFICIALES. Cádiz es el *teritorio* del placer,
Mí pensar en *casamienta* sin tardar.

ETELVINA. No te muevas.

ENCARN. No hables nada.

MAMÁ. No me tires del vestido,
Mira que las faldas
Se me están cayendo ya.

ETELVINA. ¡Qué vergüensa!

ENCARN. ¡Qué *innominia*!

MAMÁ. ¡Qué mareo! Yo me caigo.

ETELVINA. Ponte aquí delante,
Que yo estoy aquí detrás.

OFICIALES. Darme un pistoletazo
Si con mí no casar.

CLETO. (Asomándose.)
(¡Ay, qué melones tan hermosos
Nacen en Gibraltar!)

OFICIALES. *¡Yes!*

SEÑORITAS. *¡Mis!*

MAMÁ. *¡Miau!*

ETELVINA. No te muevas.

ENCARN. No hables nada.

MAMÁ. No me tires, etc.

SEÑORITAS. *Alons, alons.*

MAMÁ. ¡Qué ganas tengo de echarme
En un colchón!

OFICIAL 1.° Si se viene al cuartel, le daré café y sal.

MAMÁ. / SEÑORITAS. ¡Ay, corre, corre, que esto va á acabar muy mal!

(Vanse apresuradamente por la izquierda, primer término, seguidas de los Oficiales 1.° y 2.°, que lo verifican despacio y dando traspiés.)

ESCENA III.

DON CLETO, viendo marchar á los anteriores personajes.

Hablado.

CLETO. ¿Qué tal las niñas del día?
¡Las del siglo diez y nueve...!
Siglo que así empieza, debe
Ser el de la hipocresía.
Al fin la moderna ciencia
Trajo el desorden completo;
Ya no hay temor ni respeto,
Ni religión, ni inocencia.
Aún recordar me horripila
La infame trama que urdieron
Cuando arrancarme quisieron
A mi cándida pupila.
¡Ah! pero á tiempo llegué,
Ella al capitán no vió,
La autoridad me ayudó
Y á todos los engañé.
¡Tontos...! Y aun detrás de mí,
Dándole crédito al cuento
De que se halla en un convento
A muchas leguas de aquí,
Esperan con ansiedad
Que muy pronto la justicia
Me reclame la novicia
Por ser ya mayor de edad?
Vais á pasar buenos ratos
Mientras yo de aquí me alejo.
Más sabe el diablo por viejo,
Que por diablo... ¡mentecatos!

ESCENA IV.

DON CLETO. — UN MARINO inglés, con traje de capitán mercante, por el fondo izquierda.

MARINO. (Bajando al proscenio, y saludando á don Cleto.)
Good morning, sir.

CLETO. (Con mucha alegría.) ¡Capitán!
(Apretando la mano, y aparte.)
(¡Este inglés vale un millón!)

MARINO. ¿Llegar yo buena ocasión?

CLETO. Sí. (Se realizó mi plan.)
(Acercándose al marino, y con misterio.)
¿Sale usted esta noche?

MARINO. *Yes.*

CLETO. ¿Hacia Gibraltar derecho?

MARINO. *Yes.*

CLETO. (Lleno de júbilo y aparte.)
(Ya estoy en el Estrecho.)
Y usted como buen inglés...
Digo, como comerciante,
Se habrá decidido al fin
A que yo en su bergantín
Lleve...

MARINO. ¿Haber *the money ante*?

CLETO. ¿Los *monis*...? En el bolsillo,
Sí, señor; pero hay que hablar
Mucho y...
(Después de mirar con recelo á su alrededor.)
Vamos á arreglar
Todo en ese ventorrillo.
(Entran en el ventorrillo de la derecha.)

ESCENA V.

CURRA y EL RUBIO, que salen del ventorrillo de la izquierda, regañando. Después DON CLETO, EL MARINO y UN MOZO en el cuarto de la derecha.

CURRA. (Saliendo detrás del Rubio.)
Pero, hombre, ¿qué te ha pasao?

RUBIO. Curra, que yo estoy en tóo;
Que soy más claro que el só
Divino, cuando me enfao,
Y que he visto á ese gaché
Que cuando te dió la copa
Se acercó mucho á... tu ropa.

CURRA. ¿A mí, Rubio?

RUBIO. Lo guipé.
Y soy prudente... ¿estás tú?
Y he visto y no he dicho ná,
Ma si por casualiá
Esta tarde estoy barlú,
Tiro por alto la mesa
Y dentro de esa guaría
No dejo un hombre con vía
Ni títere con cabesa.

CURRA. ¡Qué cosas tienes, chiquillo...!
Paeses con tu relación
«El soldado fanfarrón»
Que ha escrito el señó Castillo (1).

RUBIO. ¡Curra!

CURRA. (Acercándose con mimo.)
Si estás dislocáo.
Si ese majo es el cortejo
De la Pepilla Conejo,
Mi prima.

RUBIO. ¿E veras?

CURRA. Sagrao.
(Entran en el cuarto de la derecha don Cleto, el Marino y un Mozo, con una botella y dos vasos.)

CLETO. (Al mozo.)
Pon esa botella ahí
Vete y cierra. (Vase el Mozo.)

RUBIO. (Con cariño.) Es que te quiero
Mucho, Curra.

CURRA. ¡Ay, qué salero!
Como yo te quiero á ti.
(Señalándole el ventorrillo de la izquierda.)
Conque á acabá la jarana.
Adentro.
(Da media vuelta á la derecha, pasando cerca de la ventana.)

RUBIO. (Mirándola y siguiéndola.)
¡Qué salaísima
La ha hecho Dios!
(Al pasar por la ventana y viendo á los que están dentro del cuarto.)
¡María Santísima!

CURRA. (Volviéndose al Rubio, que ha retrocedido al fondo.)
¿Qué?

CLETO. Cerraré la ventana. (La cierra.)

RUBIO. (Con misterio á Curra, cogiéndola por una mano.)
¡Ahí está don Cleto!

CURRA. (Con sorpresa.) ¿Dónde?

RUBIO. Ahí dentro con gran misterio;
Currilla, aquí hay gatuperio.
Cuando el vejete se esconde
Y á Puerta é Tierra ha venío...

CURRA. Argo malo trama, sí.

RUBIO. Lárgate y déjame á mí.
(Empujando á Curra hacia el ventorrillo de la izquierda. Curra le pide explicación desde la puerta.)
Como si me hubiea morío.
Si don Lorenzo supiera...
Colémonos en la casa.
Hay que sabé lo que pasa
Hoy en esta ratonera.
(Se dirige de puntillas al ventorrillo de la derecha, y entra.)

CLETO. (Dirigiéndose al Marino. Ambos sentados.)
Ea, ya estamos seguros;
Ahora oiga usted mi secreto,
Ayúdeme y le prometo
Los consabidos mil duros.
(Llenando las copas.)
Una copita de rón
Y á escuchar.
(Asoma la cabeza el Rubio por el tabique del cuarto.)

ESCENA VI.

LOS MISMOS. — CURRA. — MAJAS. — MAJOS. — SOLDADOS, saliendo del ventorrillo de la izquierda.

CURRA. (Saliendo la primera.)
Conque, salí
Y vamos pa Cádiz.

TODOS. (Saliendo muy alegres.) Sí.

(1) D. Juan Ignacio González del Castillo, hijo de Cádiz, ilustrado escritor, notable latinista y autor de la célebre colección de sainetes que lleva su nombre.

MARINO. (En el cuarto de la derecha con impaciencia á don Cleto.)
Time ist money.

CLETO. Atención.
Todo en el misterio estriba;
Porque lo que aquí arreglemos
Solamente lo sabremos
Usted, yo y el que está arriba.

(El Rubio hace un movimiento afirmativo. Rompe la orquesta, y Curra y los demás entran por la izquierda tocando las palmas.)

MUTACIÓN.

CUADRO QUINTO

La capital de la patria.

Telón corto. Galería de paso ó antesala en casa del Marqués. Al fondo izquierda, en el mismo telón, una ventana practicable.

ESCENA VII.

Terminada la música que acompaña á la mutación, óyese dentro, hacia el fondo, el vocerío de mucha gente alegre en la calle, y la siguiente copla á voces solas.—Después LORENZO y FERNANDO. Este con una cicatriz en la frente, é insignias de teniente coronel.

CORO. (Dentro.)
Murieron tres mil franceses
En la batalla del Cerro,
Pero han logrado en desquite
Que una bomba mate á un perro.

Salen LORENZO y FERNANDO.

LORENZO. Entra, Fernando.
FERNANDO. Pero, hombre,
Me obligas á presentarme
Tan de mañana...
LORENZO. No quiero
Que mi tío me regañe
Si le falto á la palabra
De traerte en cuanto llegases,
Fernando.
FERNANDO. (Apretándole la mano con efusión.)
¡Mi buen Lorenzo!
LORENZO. (En tono de cariñosa reconvención.)
Cuatro meses sin dignarte
Venir á vernos, estando
En la Isla...
FERNANDO. No ha sido fácil.
Tú más bien...
LORENZO. ¿Yo? ¿Pero ignoras
Que desde que te marchaste
Hasta anoche no he salido
Del castillo de Puntales?
FERNANDO. (Con alegría.)
¡Ah! ¿conque tú has sido el bravo
Defensor...?
LORENZO. Yo no; mis leales
Voluntarios.
FERNANDO. ¡Bien, Lorenzo!
Habéis hecho fuego en grande.
LORENZO. Eso sí; nuestros cañones
No han descansado un instante
Y ocho ó diez mil proyectiles
Que hemos logrado mandarles
Al Trocadero, han debido
Dejar entre los secuaces
Del mariscal Soult, algunos
Recuerdos desagradables.
Pero hablemos de otra cosa.
FERNANDO. (Con ansiedad.)
¿Tienes algo que contarme?
¿Qué hay...?
LORENZO. Nada. Desde que el viejo
Se presentó, como sabes,
A nuestro Gobernador
Dando cuenta, inconsolable,
De la extraña y misteriosa
Desaparición de Carmen,
No nos ha sido posible
Saber más.
FERNANDO. ¡Tutor infame!
¡Con cuánta astucia y perfidia
La supo sacar de Cádiz!
Si estuviera en Portugal
Como él dice...
LORENZO. Desengáñate,
Carmencita está en España.
FERNANDO. ¿Aún crees eso?
LORENZO. Es lo probable.
FERNANDO. ¿Pero dónde?
LORENZO. Lo sabremos.
FERNANDO. ¿Y si se nos escapase
El tutor?
LORENZO. Pierde cuidado.
Se le sigue á todas partes
La pista; y como una sola
Palabra le haga culpable,
Por detención arbitraria
De la pupila, á quien hace
Libre la ley, te aseguro
Que cuando menos lo aguarde,
Le prendemos por sospechas,
Le metemos en la cárcel,
Canta, parece la niña,
Y él se muere de coraje.

ESCENA VIII.

LOS MISMOS.—EL MARQUÉS, en traje de gala, por la izquierda.

MARQUÉS. (Dirigiéndose á Fernando, á quien abraza cariñosamente.)
¡Fernando!
FERNANDO. ¡Señor Marqués!
MARQUÉS. ¡Qué satisfacción tan grande
Verle por aquí!
FERNANDO. De la Isla
He llegado hace un instante,
Y éste ni me ha permitido
Quitarme el polvo del viaje.
MARQUÉS. Sabía mi gran deseo
De verle á usted y abrazarle.
(Le vuelve á abrazar.)
Bien, Fernando, ya he sabido
Todas sus heroicidades
En la batalla del Cerro.
FERNANDO. ¿Quién ha dicho...?
MARQUÉS. El ayudante
Del general Peña.
FERNANDO. ¡Ah!
Mi querido amigo Angel
De Saavedra (1).
MARQUÉS. El mismo: viene
Con frecuencia á visitarme.
Un bravo mozo; soldado
Y poeta como Cervantes.
FERNANDO. Sí, señor; y bravo y noble
Para que nada le falte.
Por la misma acción llevamos
Ambos insignias iguales.
Una de gloria en la frente
Y otra de honor en el traje.
LORENZO. (Al Marqués, por Fernando.)
¡Ya es teniente coronel!
MARQUÉS. Y no tardará en ganarse
La faja de general.
FERNANDO. ¡Marqués!...
MARQUÉS. Sé lo que usted vale.
FERNANDO. ¿Yo?...
(Con explosión de cariño, señalando á Lorenzo.)
¿Y el voluntario, entonces,
Que por la patria combate
Desde Bailén, soportando
Todas las penalidades
De la guerra?
MARQUÉS. ¿Es español?...
FERNANDO. Es un bravo hijo de Cádiz
Que honra al pueblo en que ha nacido
En tan supremos instantes.
(Gritos y voces de alegría dentro.)
MARQUÉS. (Señalando á la ventana.)
¡Oh, qué júbilo respiran
Esos ecos populares!
Para esta invicta ciudad
Es hoy día memorable,
Fernando.
FERNANDO. Señor Marqués,
Para que más gloria alcance,
Lo es para toda la patria
Que altiva en su seno late.
LORENZO. Tienes razón.
FERNANDO. (Con creciente entusiasmo.)
Este asilo
De los dispersos y errantes
Restos de una poderosa
Nacionalidad, en balde
Quebrantada y vulnerada
Por una invasión infame;
Esta nueva Covadonga,
Independiente baluarte,
Barrera donde el coloso
Ciego al fin viene á estrellarse,
Es para los españoles
Noble y cariñosa madre
Que pródiga, entre sus hijos
Consuelos y armas reparte.
Es más: aquí la Regencia,
Las Cortes, los Tribunales,
Los Embajadores, todas
Las personas más notables
De la nación... con orgullo
Podéis proclamar que Cádiz
Es hoy la corte del reino
Sobre estos revueltos mares,
La capital de la patria
Con muros inexpugnables,
Más aún; es la España entera
Riéndose de Bonaparte.
LORENZO. Es verdad.
MARQUÉS. ¡Y qué espectáculo
Damos al mundo tan grande
Publicando hoy ese Código
Que, después de tantos males,
Dará á España nueva vida
De grandeza y libertades!
(Abrazándoles con cariño.)
Hijos, que la libertad
Nos regenere y nos salve.

Música.

MARQUÉS. Valientes mancebos,
Conmigo jurad
Aquí por la patria
Morir ó triunfar;
Y bravos y unidos
A un tiempo luchad
Con fe y entusiasmo
Por la libertad.

LORENZO. } La patria en peligro
FERNANDO. } Su honor salvará,
Si tienen sus hijos
Valor y lealtad;
Juremos por ella
Morir ó triunfar,
Y á un tiempo luchemos
Por la libertad.

MARQUÉS. *Días terribles llenos de gloria,*
Llenos de sangre, llenos de horror;
Nunca se oculten á la memoria
De los que tengan patria y honor (1).

LORENZO. } Fieles y amantes
FERNANDO. } Hijos de España,
Cuál es sabemos
nuestro deber;
Y al santo grito
De *Independencia*
Combatiremos
Hasta vencer.

MARQUÉS. Valientes mancebos, etc., etc.

Hablado.

MARQUÉS. Fernando, antes que la hora
De esa gran fiesta nos llame,
Quiero que á mi hija salude.
FERNANDO. Me colma usted de bondades
Y anhelo ver á la amiga
Cariñosa de mi Carmen.
MARQUÉS. Ya le habrá dicho Lorenzo...
FERNANDO. Sí, que es fuerza resignarse.
MARQUÉS. Pero será usted su esposo,
Mal que pese á ese bergante
De tutor.
LORENZO. ¡Pues ya lo creo!
MARQUÉS. Ya río de figurarme
La cara que va á poner
El día de vuestro enlace.
(Vanse por la izquierda. Música en la orquesta.)

MUTACIÓN.

---

(1) El ilustre autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, herido de un bayonetazo en la frente en la célebre acción del Cerro de Chiclana.

(1) Versos de un himno de D. Juan Bautista Arriaza.

CUADRO SEXTO.—¡Viva la Constitución!

DECORACION.—Plaza de San Antonio en Cádiz, á todo foro. A la derecha, en segundo término, la fachada principal de la iglesia de aquel nombre. Al fondo, en medio de la escena, el tablado desde donde ha de publicarse la Constitución, con ancha escalinata delante para subir á él. Sobre el tablado, dosel regio y mesa con tapete y sillón. Todos los balcones y miradores de la plaza llenos de gente y adornados con lujosas colgaduras.

ESCENA IX.

Al aparecer el cuadro, mucha alegría y animación en la plaza, donde pasea, llenándola, una gran multitud de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad. Señoras, caballeros, voluntarios, majos, etc., etc., chicos, vendedores de periódicos.—Después DON COSME y DON BASILIO, viejos. Después los VOLUNTARIOS 1.º y 2.º; el primero con uniforme de cazadores cananeos, llamados así por usar canana, y el segundo con el de guacamayo, por ser rojo el uniforme, con vueltas de terciopelo verde.—UN NEGRO y UNA MULATA, que salen por la izquierda, dirigiéndose á los que pasean. Durante todo el cuadro, la plaza estará muy concurrida por la gente que pasea, sin interrumpir el diálogo y tomando parte en él cuando se marque.

Música.

Coro. Á reir y á cantar, gaditanos;
Hoy es día de grata emoción;
Hoy en Cádiz, con gran entusiasmo,
Se proclama la Constitución.
Hoy se va á proclamar
Nuestra Constitución.

Todos. (Viendo aparecer á la Mulata y el Negrito.)
¡Los negritos!... ¡Los negritos!...

Tango.

Mul. y Neg. ¿Quieren escucharnos un tanguito muy salao
Que hace muy poquito se ha inventao?

Era una pobe nega
Que de un banquito
Se enamoró.
Siempre que le arrullaba
Le acariciaba con mucho amor.

Coro. ¡Ay, qué banquito más bonito,
¡Ay, quién fuera ese banquito
Pa que la neguita Chichí
Le mimase así!

Mul. y Neg. ¡Ay! Ya verán los señoritos
Cómo el pícaro banquito
A la pobe nega su amó
La correspondió.
El banquito á la nega
Le decía con pasión:
Tú serás el consuelito, vida mía,
De mi afligío corazón.
Y la pobe neguita
Con ardiente frenesí
Le decía: Chacho mío,
Mi alma entera, niño banco,
Toda, toda, es para ti! ¡Ay!

Coro. ¡Ay!... El banquito, etc.

Mul. y Neg. El tiempo pasaba,
La nega lloraba,
¿Cuál era la causa
De tanta aflicción?
Que el banco á la nega
La riñe y la pega,
Y dice el tunante
Que tiene otro amó.

Coro. El tiempo pasaba, etc.

Mulata. Pues ojo, mocitas,
Y nunca olvidá
El sabio consejo
Que Pancho os va da.

Negro. (Declamando.)
Jamela, mojina
Jia, Jámele, júpele
Jímili, jipili
Jámala, já.

Negros. *Jú, jú, já, já...*

Coro. Quedamos enterados
No se olvidará.

Todos. ¡Quiá!
(Vanse por la izquierda la Mulata y el Negrito.)

Hablado.

(Pasan los chicos en distintas direcciones, voceando los periódicos, que serán de poco tamaño.)

Chico 1.º *El Amigo de las Leyes.*
Chico 2.º *El Robespierre Español.*
Chico 3.º *El Conciso.*
Chico 4.º (Más pequeño que los otros.) *El Concisín.*
(Salen por la derecha D. Cosme y D. Basilio.)

Cosme. Ay, amigo don Basilio,
¿En qué vendrá á parar esto?

Basilio. En que se lleva la trampa
A nuestra nación. Al tiempo.
Pensar en filosofías,
En leyes y en embelecos,
Y halagar al pueblo bajo
Con doctrinas y consejos
Peligrosos, es seguir,
Don Cosme, el rumbo funesto
De Francia. Ya usted verá
Cómo aquí también tenemos
Guillotina.

Cosme. Calle usted,
Que se me eriza el cabello.

Basilio. ¡Maldita Constitución!...
¡Confunda Dios á esos perros
Liberales!...

Cosme. (Temeroso de que le oigan.)
Don Basilio,
Por Cristo, hable usted más quedo.
(Siguen hablando á la derecha.)

Vol. 1.º (Que sale por el fondo y se dirige al Voluntario 2.º que aparece por la izquierda.)
¡Ya era tiempo, *guacamayo*!

Vol. 2.º ¿He tardado, *cananeo*?

Vol. 1.º ¿Has visto á las niñas?

Vol. 2.º No.

Vol. 1.º Yo tampoco las encuentro.

Vol. 2.º ¡Sabes que estoy escamado
Con aquellos caballeros
Ingleses de la otra noche!

Vol. 1.º ¡Ca!... Si son dos adefesios.
(Siguen hablando en la izquierda.)

Cosme. (Á don Basilio, con vehemencia.)
¡Sí, don Basilio!... ¡Qué falta
Nos han hecho en el Congreso
Ocho ó diez hombres de temple,
De elocuencia y de talento,
Como el Obispo de Orense
Y Ostolaza!

Basilio. ¡Ya lo creo!
No se hubieran aplaudido
Entonces los sacrilegios
Del señor Queipo de Llano (1),
Argüelles, Muñoz Torrero
Y otros revolucionarios,
Propagandistas y ateos,
Discípulos de *Voltaire* (1)
Y de Dantón!

Cosme. ¡Están ciegos!
(Escandalizado.)
¡Discutir la religión!

Basilio. (Más indignado.)
¡Coartar del Rey los derechos!

Cosme. ¡Consentir la libertad
De imprenta!

Basilio. ¡Qué fariseos!

Vol. 1.º (Al segundo.)
Vamos á dar una vuelta
Por ahí, á ver si las vemos.
(Se dirigen al fondo, donde pasan entre la concurrencia, entrando y saliendo de escena.)

Basilio. (A D. Cosme, señalando hacia la izquierda.)
Aquí viene la señora
Doña Esperanza Valero
De Algarbe y Montemayor.

ESCENA X.

LOS MISMOS.—Aparecen por la izquierda las SEÑORITAS 1.ª y 2.ª, jóvenes de distinguido porte, muy serias y pulcras, y DOÑA ESPERANZA, señora aristocrática, grave y ceremoniosa. Don Cosme y D. Basilio se adelantan á saludarlas. Las Señoritas 1.ª y 2.ª quedan á la derecha de D.ª Esperanza, manteniendo su exagerada timidez.

Basilio. Señora, ¡cuánto celebro
Esta ocasión...!
(Saludando á las niñas, que no le hacen caso.)
Señoritas...

Esperanza. Señor don Basilio...

Cosme. (A doña Esperanza.) Bésoos
Los pies.

Esperanza. Mi señor don Cosme...

Cosme. (Saludando á las niñas, que no se mueven.)
Señoritas...

Esperanza. (Volviéndose á sus hijas.)
Luz, Loreto.

Señoritas. (Humildemente.)
¡Mamá!

Esperanza. Que os han saludado.
(Las dos Señoritas se vuelven á la vez, saludando con el mismo movimiento á D. Cosme y D. Basilio y volviendo á su gravedad.)
¡Han salido del convento
Tan candorosas, tan simples!

Cosme. Señora, ¿y qué mayor mérito
Que ese cándido idiotismo
A su edad?

Esperanza. (En tono solemne y reposado.)
En estos tiempos
La educación de una párvula
Exige el mayor esmero.
Ya ven ustedes la marcha
De los acontecimientos;
¡Ah!... la sociedad va á ser
Un... *Pan de demonios.*

Cosme. Cierto
De eso estábamos hablando
Por el infausto suceso
De hoy.

Esperanza. ¡Señores, desde ayer
Tengo tirantez de nervios
Al saber que se publica

(1) Vizconde de Matarrosa en aquella época, y después Conde de Toreno, eminente escritor y hombre de Estado.

(1) Pronunciándolo como está escrito.

La Constitución!
Cosme. Lo creo.
Esperanza. Para no ver este insólito
Acto, he pensado y resuelto
Pasar tarde y noche en casa
De mi confesor.
Basilio. Bien hecho.
Vea usted la clase de gente
Que hay en la calle.
Esperanza. Hasta el cielo
Se ha indignado; mire usted
Qué nubarrones tan negros.
(Los Voluntarios 1.º y 2.º bajan al proscenio, izquierda.)
Vol. 1.º Chico, ¡qué dos petimetras
tan lindas!
Vol. 2.º Son dos luceros.
(Las requiebran por señas. Las dos señoritas se miran, se sonríen, tocándose los codos, y siguen coqueteando hipócritamente.)
Vol. 1.º Y nos miran.
Vol. 2.º Y se ríen.
Esperanza. (Hablando con D. Cosme y D. Basilio.)
¿Y es verdad que el Reverendo
Señor Obispo de Orense
No ha prestado juramento
A ese sacrílego Código?
Cosme. Sí, señora.
Esperanza. Lo comprendo.
Basilio. Tiene conciencia.
Cosme. Y tesón.
Esperanza. Es un hombre muy entero,
Muy... ortodoxo.
Vol. 1.º (Al 2.º, por las señoritas.)
Ó son tontas,
Ó se burlan.
Vol. 2.º Eso pienso.
Esperanza. Hijas mías.
Señoritas. (Volviéndose prontamente y con fingida humildad.)
Mamá.
Esperanza. Vamos.
(Se dirigen á la derecha.)
Cosme. (Saludándolas al pasar.)
Señoras...
Basilio. A los pies vuestros.
Que no olviden mi modesta
Tertulia.
Cosme. / Basilio. (Inclinándose.)
Nos honraremos.
(Vanse por la derecha las dos Señoritas y D.ª Esperanza.)
Vol. 1.º (Al segundo, viéndolas irse.)
La Magdalena las guíe.
Esas niñas no dan juego.
Cosme. ¡Qué señora tan sensata!
Basilio. ¡Tiene mucho entendimiento!
(Óyese una campanada, que se supone dada en una iglesia próxima, anunciando el disparo de una bomba contra la ciudad. Todos los que están en escena miran hacia la izquierda á lo alto.)
Cosme. (A D. Basilio con espanto.)
¡Señal de bomba!
Vol. 1.º (Al segundo, señalando como en dirección á la torre de una iglesia.)
¡Qué vista
Tiene ese intrépido lego
De San Francisco!
(Después de breves momentos de silencio y ansiedad, se oye el estampido sordo y lejano de un cañonazo. Don Cosme y don Basilio se santiguan.)
Cosme. ¡Jesús!
Basilio. *Dominus nostrum!*
Cosme. *Laus Deo!*
Todos. (Menos D. Cosme y D. Basilio, como viendo que la bomba no cae, y en tono de chacota hacia los sitiadores.)
¡Aaaaah!
Vol. 1.º ¡Pero, señor, qué ganas
De perder pólvora y tiempo!

ESCENA XI.

Los mismos.— Lorenzo, por la derecha, muy alborozado.—Después el Ciego, con una guitarra y guiado por un lazarillo.

Lorenzo. ¡Grandes noticias, señores!
Unos. ¿Qué ha pasado?
(Todos se acercan á Lorenzo, rodeándole con ansiedad.)
Otros. ¿Qué hay?
Otros. ¿Qué es ello?
Cosme. (Aparte á D. Basilio, acercándose también á Lorenzo.)
(¿Qué será?)
Basilio. (Alguna mentira.)
Lorenzo. (En voz alta, dirigiéndose á todos.)
¡Gran victoria del ejército
Aliado de Extremadura!
Todos. (Con grandes muestras de alegría y entusiasmo.)
¡Bien!
Lorenzo. En poder de lord Wellington
Badajoz, y los franceses
Derrotados por completo.
Vol. 2.º ¡Viva el ejército!
Todos. ¡Viva!
Vol. 1.º (A Lorenzo.)
¿Pero se sabe de cierto,
Capitán?
Lorenzo. Oficialmente.
Por las calles corre impreso
El parte ya, y en la Aduana,
Donde el concurso es inmenso,
Con patriótico entusiasmo,
Don Juan Nicasio Gallego
Y Quintana, el triunfo ensalzan
En inspirados conceptos.
Cosme. (Aparte á D. Basilio.)
(Ya verá usted la victoria
Esta, en lo que queda luego.)
Lorenzo. Arriaza ha escrito una sátira
Rebosando sal é ingenio
Contra el intruso.
Basilio. (Aparte á D. Cosme.)
(No hay cosa
Que aquí no se tome á juego.)
Lorenzo. La estrella imperial se eclipsa.
Vol 1.º Con un par de tutes buenos
Así, no queda en España
Un francés para un remedio.
(Salen el Ciego y el Lazarillo. Aquél con capa y guitarra, y éste con varios romances.)
Ciego. ¿Quién compra otro papelito
Con todo el romance nuevo
De los dos pobres pastores...?
Un Majo. Señó Batanà, queremos
Una copla.
Todos. ¡Que la cante!
Ciego. Pues atención, caballeros.

Música.

Ciego. Tin, tipi tipi tipití.
Este es un romancito
Que oirlo asusta.
Coro. Tin, tipi tipi tipití.
Todos lo compraremos
Si es que nos gusta.

Ciego. Pues escuchad con atención
Lo que anteayer acaeció:
Lo que yo vi, lo que éste vió,
Lo que ocurrió, lo que pasó.
Todos. ¡Oooooh!
Ciego. *Dos pastores se acercan á un árbol,*
Por miedo á un gran trueno
Que los sorprendió.
(El coro imita el ruido del trueno y la caída del rayo.)
Y allí cayó un rayo,
Y á uno de ellos lo volvió carbón,
Y al uno sí y al otro no
Y al otro sí y al uno no.
Y al que llevaba la estampa y reliquia
De San Crispinito...
Coro. ¿El qué?
Ciego. *A aquél lo mató.*
Tin, tipi tipi tin, etc.

Desde entonces el otro mancebo
Compraba estampitas de San Rafael,
Y así que notaba
Que el sol empezaba á obscurecer,
Todo era orar, sacar, meter
La estampa de San Rafael,
Y en cuantito que oía algún trueno...
¿Sabéis lo que hacía?..
Coro. ¿El qué?
Ciego. *Tiraba el papel.*
Todos. Tin, tipi tipi tin, etc.
(Vanse el Ciego y el Lazarillo. Este reparte algunos romances, que le pagan.)

ESCENA XII.

Los mismos, menos el Ciego y el Lazarillo.—El Rubio por el fondo.—Después Etelvina, Encarnación y la Mamá.—Después los Voluntarios 1.º y 2.º

Rubio. (Viendo á Lorenzo.)
Allí está.
(Baja rápidamente al proscenio mirando con recelo á todos lados y se acerca á Lorenzo. Diálogo vivo y animado.)
¡Gracias á Dios
Que encuentro á usted, don Lorenzo!
Lorenzo. (Con sorpresa.)
¡Rubio!
Rubio. Chito.
Lorenzo. ¿Me buscabas?
Rubio. ¡Con fatigas!
Lorenzo. ¿Qué hay de nuevo?
Rubio. ¿Y el Marqués y don Fernando?
Lorenzo. No tardaremos en verlos.
Vienen con la comitiva
De las Cortes.
Rubio. Pues corriendo
Vamos á buscarlos.
Lorenzo. (Sorprendido.) ¿Ahora?
Rubio. Tengo yo que hablar con ellos.
Lorenzo. ¿Con ellos?
Rubio. Y con usté.
Lorenzo. Habla.
Rubio. ¿Aquí en la calle? Ni esto.
Lorenzo. Pero, hombre...
Rubio. Aguante usté el mirlo.
Lorenzo. Pero ¿qué pasa?
Rubio. Silencio.
Lorenzo. (Siguiéndole impaciente.)
¡Rubio!...
Rubio. (Yéndose por la izquierda seguido de Lorenzo.)
En cuanto usté se entere
Se va usté á quear patitieso. (Vanse.)
(Aparecen por la derecha Etelvina, Encarnación y la Mamá. Esta muy sofocada y descompuesto el traje y el peinado.)
Etelvina. (Mirando á los que pasean.)
¿Por dónde andarán los *do*
Inglese?
Encarn. ¡Yo no los veo!
Mamá. (Quejándose.)
¡Qué diita!
Etelvina. Hay mucha *buya*
Y hay que coger sitio *güeno.*
Encarn. Y que no debe tardar
La prosesión.
Etelvina. *Prosupuesto:*
Ya son las *tré.*
Encarn. (Señalando hacia la izquierda y escuchando.)
Me parece,
Mamá que ya oigo á lo *lejo*
El *catachún* de la música.
Mamá. Pues yo tengo unos mareos
Que no sé por dónde voy.
Todos. (Los que están en escena señalando hacia la izquierda.)
¡Ahí viene! ¡Ahí viene!
Etelvina. (Dirigiéndose con Encarnación y la Mamá á la izquierda.)
¡Á qué tiempo!
Encarn. (Deteniéndose de pronto y muy asustada.)
¡Ay, hermana! *er guacamayo*
Y su amigo.
Etelvina. (Huyendo hacia el fondo.)
¡Dispersémono!
Mamá. (Echando á correr detrás de ellas, y llamándolas con gritos agudos y exagerados.)
¡Niñas... Niñas!...
(Ruido de tambores dentro. Los Voluntarios 1.º y 2.º salen por la derecha muy contentos. Don Cosme y don Basilio, que habrán pasado al fondo, vuelven á su puesto á la derecha.)
Volunt. 1.º (Con rabia al pasar junto á estos dos últimos.)
¡Mueran los serviles!
Cosme. (Volviendo la cara y sin poderse contener.)
¡Pillo!...
(Tirando del brazo de don Basilio y llevándoselo.)
¡Es imposible ver esto!
(Vanse indignados, tropezando con el pueblo, que los empuja y rechaza.)

ESCENA XIII.

Llénase la plaza de gente. Aparecen los soldados que abren paso entre la multitud, colocándose al pie de la escalinata del tablado y alrededor de éste. Al compás de una marcha solemne empieza á salir la comitiva de las Cortes. Diputados, cuatro reyes de armas, un paje llevando sobre un cojín el libro de la Constitución con forro de tafilete encarnado.
El capitán general Don Cayetano Valdés, el Secretario y acompañamiento, con banda de música y tambores. Suben al tablado los reyes de armas, Valdés, el Paje y el Secretario. Redoble de tambores. Cesa la música. Para mejor representación de este cuadro histórico, véase la exacta y detallada explicación del acontecimiento en la nota que va al final de este acto.

Valdés. (En alta voz desde el tablado.)
Españoles, ¡viva la libertad!
Todos. ¡Viva!
Valdés. ¡Viva la Constitución española!
Todos. ¡Viva!

Música.

Coro general. *Respira, España, y cobra*
La perdida alegría;
Que ya se acerca el día
De tu felicidad.
Voces principales. *Del tiempo borrascoso*
Que España está sufriendo
Va el horizonte viendo
Alguna claridad;
La aurora son las Cortes,
Que con sabios vocales
Remediarán los males
Dándonos libertad.
Coro general. *Respira España y cobra, etc.*

Vivas y gritos de entusiasmo. Oyense los estampidos lejanos del bombardeo, que arrecia. Toque de campanas de la iglesia próxima. El paje hinca una rodilla en tierra ante el capitán general Valdés, el cual toma el libro de la Constitución, que pasa al Secretario. Este lo abre, disponiéndose á leerlo al pueblo. Toda la gente que está en la plaza y las figuras que llenan los balcones y miradores, agitan pañuelos, sombreros y abanicos. Cuadro. Cae lentamente el telón.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

PUBLICACION DE LA PRIMERA CONSTITUCIÓN POLITICA HECHA EN CORTES, EL DÍA 19 DE MARZO DE 1812 [*].

Á las tres de la tarde de dicho día salió de las casas Consistoriales de Cádiz la comitiva que debía publicar la Constitución.

Iban en ella el general D. Cayetano Valdés, que desde Enero es capitán general gobernador de Cádiz; D. José Montemayor y D. Pedro Garrido, oidores de la Audiencia territorial, establecida en dicha ciudad, y los regidores perpetuos D. José Serrano y Sánchez, alguacil mayor; el Conde de Casa-Rojas, brigadier de la Armada; D. José María de Lila, coronel de ejército, y el Conde de Río Molino, teniente de navío de la Armada. Además forman parte de la comitiva el Secretario del acuerdo de la Audiencia, y el del Ayuntamiento, para extender testimonios de la ceremonia; los cuatro reyes de armas de S. M., D. Francisco Trápani, D. Antonio de Losas, D. Manuel Pérez Dávila y D. Gregorio Polo; un numeroso concurso de personas notables convidadas; paje con el libro de la Constitución forrado en tafilete encarnado; una Comisión de Diputados del Congreso, entre ellos los célebres presbíteros Muñoz Torrero y Nicasio Gallego, música de timbales y escolta de Caballería, y un gran piquete de tropa, compuesto de los batallones de voluntarios distinguidos de línea, de los de cazadores y de milicias urbanas. Una escolta de tropa del ejército, y banda de música, precede á la comitiva. Llega ésta á la plaza de San Antonio, donde se levanta un tablado, en el que hay un dosel con el retrato cubierto del rey D. Fernando VII. Suben al tablado el general Valdés, los oidores, regidores y secretarios. Colócanse en filas, y los reyes de armas en los cuatro ángulos. Descúbrese el retrato y las tropas presentan las armas, etc., etc.

[*] Relación tomada del libro titulado: *Cádiz durante la guerra de la Independencia*, escrito por D. Adolfo de Castro y publicado el año 1862.

ACTO TERCERO.

CUADRO SÉPTIMO.

Plazoleta en un arrabal de Cádiz, cerca del campo del Balón. A la izquierda, en tercer término, callejuela tortuosa que se pierde al fondo, formando la esquina de la derecha una casa de vecindad pobre y ruinosa, de la que arranca una cerca ó tapia hasta los bastidores de la derecha, con portalón circular en medio. La puerta practicable de la casa da á la callejuela. — En los demás términos de la plazuela, y al fondo por detrás de la tapia, casas pobres de alegre apariencia.
A la derecha, en primer término, la casa de Curra.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telón aparecen cinco GITANOS trasquilando una burra blanca. TÍO GOLONDRINO presencia la operación, marcándoles alguna vez por señas lo que deben hacer.

Música.

GITANOS. Pa que se quede un burro
Bien trasquilao,
Samenesté más cencia
Que un diputao.
Y con sandunga, gracia
Y habiliá,
Mové las tijeritas
De acá pa ayá.
(Sonando las tijeras.)
Traca, traca, tra,
Tra, tra, tra.

———

TRES GITANOS. (A los otros.)
Mia qué recortauras
Lleva en el lomo;
Paece que le han bordao
Flores de adorno.

———

LOS OTROS DOS. Pus mirá junto al rabo
Qué bien está...
Aquí sí que es preciso
Sabé bordá.
Traca, traca, traca,
Traca, traca, tra.

———

LOS CINCO. ¡Qué rico burro,
Tío Golondrino;
Queda más guapo
Que un lechuguino.
Y acabaíto
De componé,
Dos ó tres jaras
Le vale á usté.

———

GOLONDR. Basta de labia,
Y anden ligeras
Esas manitas
Y esas tijeras.
(Aparte.)
Cualquiera dice
Que este gaché (Por el burro.)
Es el borrico
Que nicabé. (Señas de robar.)

———

GITANOS. Pa que se quede un burro
Bien trasquilao, etc., etc.

Hablado.

GOLONDR. (Dando vueltas alrededor de la burra, después de trasquilada. Los Gitanos se guardan las tijeras en las fajas.)
¡Mu bien, muchachos! Mu bien.
¡Vaya si os habéis lucío!...
¡Qué güena mosa ha queao!...
(Aparte)
(Ahora vale veinticinco
Duros más que esta mañana.)

GITANO 1.º (Á Golondrino)
La faena, tío Golondrino,
Me paese que se merese
Que se muestre usté esprendío
Con nosotros.

GOLONDR. Sí, pa orsequios
Están los tiempos, Juanillo.
(Dándole una moneda.)
La peseta, y á najá.

GITANO 1.º Hombre, por los clavo é Cristo,
Tenga usté concencia.

GOLONDR. Er trato
Es trato; hemos concluío.

GITANO 1.º Eche usté otros dos reales
Siquiea pa un vaso e vino.

GOLONDR. ¿Pa bebé?... Ni dos ochavos.

GITANOS. (Poniendo las manos en señal de pedir.)
Eche usté.

GOLONDR. ¡Qué esaboríos
Os ha hecho Dió! Si os lleváis
Las pelusa é los borsiyos.
(Sacando el torro de los bolsillos del calzón.)

GITANO 2.º (Con rabia á tío Golondrino, yéndose.)
¡So roñoso!

GITANO 3.º (Idem, idem.)
¡So corvato!

GOLONDR. Que no seáis patosos... ¡Ivos!

GITANO 1.º (Despidiéndose el último.)
¡Mala puñalá!...

GOLONDR. (Siguiéndole.) A tu pare...

GITANO 1.º (Volviéndose de pronto.)
¿Qué?

GOLONDR. (Retrocediendo y cambiando de tono.)
Le das afleutos míos.
(Vanse los Gitanos por el fondo derecha.)

ESCENA II.

GOLONDRINO.

¡Er demonio é los jambrones!
¡Pus no quiéen ponerse ricos
Pelando burro!... el que quiera
Parné, que afile las cinco.
(Baja al proscenio.)
Pus señó, cuando la suerte
Le sopla á un hombre, está visto,
No hay más que dejarse dir.
(Volviéndose á la burra.)
¡Quién hubiera presumío
Que me iban á dar por cuatro
Duros este animalito!
(Pasándole la mano por el lomo y mirándola con cariño.)
¡Cudiao que está sana y gorda!...
¡Digo, y con la edá en los piños!...
(Bajando la voz y mirando á su alrededor)
¡Sonsoniche!... En cuanto yo
Sarga de mi compromiso
Y se najen los franceses
Pa Francia, tomo el camino,
Y en Jeré con esta burra
Me gano mir reales limpios.
Le voy á decí á la Chata
Que la cudie como á un hijo.
(A la burra)
Anda, rosa é Jericó...
(Estampido lejano de un cañonazo. Tío Golondrino baja la cabeza, santiguándose.)
¡Josú!... *Dómino susbiscum!*
(Entra por el portalón de la tapia, llevándose la burra.)

ESCENA III.

Salen por la izquierda ETELVINA y ENCARNACIÓN, los PETIMETRES 1.º y 2.º, y detrás la MAMÁ.

PETIM. 1.º (A Etelvina)
¿Se ha asustado usté?

ETELVINA. No tengo
El corazón tan chiquito.

ENCAR. (Al Petimetre 2.º)
Ya estamo serca de casa.

MAMÁ. (Que sale mirando con temor hacia la casuca de la izquierda, y se santigua)
Ir nómini, patrifilio
Espíritusánti!

ETELVINA. / ENCAR. Amén.

PETIM. 1.º ¿Eh? ¿Qué ha pasado? ¿Habéis visto
Al demonio?

PETIM. 2.º *Vade retro!*

MAMÁ. No hay que asombrarse, hijos míos,
Tenemos esta costumbre
Como todos los vecinos
De este barrio, cuando pasan
Por aquí.

PETIM. 1.º ¿*Quare* motivo?

MAMÁ. (Bajando la voz y señalando la casa ruinosa.)
Porque en esa casa, dicen
Que hay duendes y aparecidos.

PETIM. 1.º ¡Ay, qué gracia! (Riendo)

PETIM. 2.º ¡Ay, qué salero!

ETELVINA. No te rías, Gumelsindo,
Mira que es verdá; de noche
Según tóos los inquilinos
De aquí alredó, se oye dentro
De esa casa un fuerte ruido
De cadenas, y una vos
Mu triste dando suspiros.

ENCAR. Dicen que es un alma en pena.

PETIM. 1.º ¡Ca! Mentiras y embolismos.

ETELVINA. Por mi salú, que es verdá.
Reniego de este maldito
Barrio.

MAMÁ. Por huir de las bombas
Hemos arquilado un piso
En estas calles, y estamos
Fatal!

PETIM. 1.º ¡Vaya un desatino!
¿Quién se acuerda de las bombas?

MAMÁ. Canela, yo no me fío.
La otra mañana dijeron
Que había suspensión de tiros,
Y al pasar por la calle Ancha
Una mujer con un niño,
Sonó la campana, y... ¡pum!
(Exagerando la detonación, al ver que las niñas y los Petimetres hablan sin hacerle caso.)

PETIMETRES. (Volviéndose al mismo tiempo á la Mamá.)
¿Eh?

MAMÁ. (Siguiendo su relación)
Que en aquel mismo sitio
Cayó una bomba tamaña,
(Marcándolo exageradamente con las manos)
Y por milagro bendito
Quedaron los dos *ilesios*,
Digo, *ilusios*.

ETELVINA. (Bajo á la Mamá con rapidez.)
Mamá, *ilisios*.

MAMÁ. Bueno, lo que sea. Vamos
Pa casa. (Aparte á Etelvina.)
(Pero qué vicio,
Qué afán de *corregirirme*
Cuando hablo.)

PETIM. 1.º ¿Y lo prometido?

MAMÁ. ¿El qué?

PETIM. 1.º El teatro del Balón.
Ir á recoger las cinco
Lunetas para esta noche.
Está cerca y es camino.

MAMÁ. Otra vez será.

PETIM. 1.º Madama,
No olvide usté el compromiso...

MAMÁ. Es que es tarde y va á llover;
Se va poniendo obscurísimo
El cielo, y como nos pille
Un chaparrón, nos lucimos.

PETIM. 1.º Pero si estamos á un paso
Del teatro...

PETIM. 2.º Yo le suplico
Que no nos haga un desaire.

MAMÁ. Séis, jóvene, muy finísimo.

Música.

MAMÁ. Pues bien, señores míos,
Yo de por mí, ya está,
Y haréis usté de todos
Su santa voluntá.
Acecto ese convite
Con gran satisfasión
Y acecto hasta... la cena
Despué de la función.

PETIMETRES. Muchas y muchas gracias,
Señora nuestra,
Por la merced.

ETELVINA. / ENCARN. (Aparte á la Mamá cada una por un lado.)
Todo va resultando
Der móo y manera
Que dije á usté.

———

PETIM. 1.º (A Etelvina)
Somos felices, bien de mi vida;
Dame la mano... (Queriendo cogérsela.)

ETELVINA. (Pegándole en ella.) ¡Calaverón!

PETIM. 2.º (Á Encarnación.)
¡Ay, qué manita, tan chiquitita,
Tan rebonita...! (Cogiéndosela y besándola.)

ENCARN. (Con mimo y sin oponerse.)
No seas guasón.

PETIM. 1.º Eres esquiva con quien te quiere
Con toda el alma...

ETELVINA. (Con malicia) Que sí, que sí.

PETIM. 2.º (A Encarnación.)
Eres un ángel, luz de mis ojos.
Te quiero mucho...

ENCARN. Como yo á ti.

———

MAMÁ. Estos dos petimetres
Son dos partidos,
Elegantes y guapos
Y bien vestíos.
Quiá Dios que se decidan
A emparentá,
Y los caso y me quedo
Tan descansá.

———

PETIMETRES. Decídete, bien mío,
Que es mi deseo
Llevarte hasta la cumbre
Del Himeneo.

ENCARNACIÓN. / ETELVINA. Si eso que tú me dices
Es de verdá,
Arregla tú la cosa
Con mi mamá.

Hablado.

PETIM. 1.º ¿Conque vamos para el teatro?

MAMÁ. Si están ustés decidíos
Y estas dos no tienen óbices...

ETELVINA. / ENCARN. ¡No, mamá!

MAMÁ. Pus al avío.
¿Y es bonita la función
De esta noche?

PETIM. 1.º ¡Es un magnífico
Espectáculo!

ETELVINA. Se canta
Por primera vez un *himino*
Sobre la Constitución.

ENCARN. Y va á deci un preciosísimo
Monógolo la Agustina
Torres.

ETELVINA. Eya sola.

MAMÁ. ¡Digo!
¿Y qué más?

PETIM. 1.º Un baile; y luego

Un sainete de Castillo.
PETIM. 2.° *El Gato.*
MAMÁ. ¡Zape!
PETIM. 1.° Va á estar
El teatro concurridísimo.
PETIM. 2.° Como que están invitadas
Las personas de más viso.
MAMÁ. Estará el Embajador
Inglés; que me gusta el tipo
Ese de lord *Güeyesley*...
Pa mi vale ese rubito
Tanto ó más que Velintón
Su hermano.
PETIM. 1.° (Impaciente.)
¿Conque... partimos?
MAMÁ. *Alón mosiú.* (Viendo marchar á las niñas hablando con los petimetres.)
(¡Si cayeran
Estos dos en el garlito!)
(Vanse.)

ESCENA IV.

CURRA por la izquierda, después TIO GOLONDRINO por el portalón de la tapia.

CURRA. Me va poniendo en cuidao
La tardanza del Rubillo;
Quiera la Virgen del Carmen
Que no le haya sucedio
Náa malo. Es tan peligroso
Ese condenao camino
De la Isla... caen tantas bombas...
Verasté si ese maldito
Belén del viejo y la niña
Que lo tiene entontecío
Le cuesta caro; las horas
Se me están haciendo siglos.
(Queda pensativa. Ábrese el portalón de la tapia y sale tío Golondrino mirando con mucho recelo á derecha é izquierda, bajando lentamente sin reparar en Curra.)
GOLONDR. Naide por ninguna parte.
Pué salir sin compromiso
El pájaro... (Al dirigirse á la callejuela ve á Curra.)
¡Cuerno, que hay
Moros en la costa! Ar nío.
(Vuelve á entrar y cierra.)
CURRA. Como no venga esta tarde,
Mañana muy tempranito
Estoy en la Isla. (Se dirige á su casa, primera de la derecha.)

ESCENA V.

CURRA, FERNANDO y LORENZO por la callejuela.

FERNANDO. ¿Conoces
La casa?
LORENZO. Por estos sitios
Sé que está; preguntaremos
Aquí abajo...
CURRA. (Volviendo la cara.)
¡Señorito
Lorenzo!
LORENZO. (Á Fernando por Curra.)
¡Mírala!
FERNANDO. ¡Curra!
CURRA. ¡Don Fernando!... Bien venidos
Sean por aquí.
FERNANDO. Te buscábamos.
CURRA. ¿A mí? Me alegro infinito.
(Señalando á su casa.)
Entren ustedes á honrar
Mi modesto domicilio.
LORENZO. Gracias, Curra, no podemos
Perder tiempo.
CURRA. (Insistiendo.) Un momentito.
FERNANDO. No es posible.
CURRA. Don Fernando,
Aunque en ese pobre nío
No hay sofases, toas mis sillas
Tienen los asientos limpios.
LORENZO. Si venimos escapados
Del parque, por un aviso
Urgente del Capitán
General.
CURRA. ¿Qué ha sucedío?
FERNANDO. No lo sabemos, pero algo
Grave ocurre.
LORENZO. Nos han dicho
Que hay un parte del ejército
Del Norte.
FERNANDO. Sólo venimos
A ver tu novio.
CURRA. ¿Sí?
Pues por él tengo un grandísimo
Disgusto.
FERNANDO. ¿No ha vuelto?
CURRA. No.
LORENZO. ¿Lo ves? (A Fernando.)
Pues ahora te afirmo
Que cuando él tarda algo busca,
Algo sabe, ó algo ha visto.
CURRA. O le ha pasado algo malo.
FERNANDO. ¿Eh?
LORENZO. ¿Qué dices?
CURRA. Señorito,
Me juró más de mil veces
Estar de vuelta el domingo,
Y á estas horas nadie sabe
Dónde está.
LORENZO. Pues yo repito
Que no me alarma su ausencia.
El es un lebrel muy fino
Y está ya sobre la pista.
Si la prueba conseguimos
De que aún la tiene en sus garras
El hipócrita y ladino
Tutor, lo demás lo hará
La justicia.
FERNANDO. ¿Y si ese pícaro
Se escapa?
LORENZO. Mientras esté
Vigilado y perseguido
Sin poder salir de Cádiz,
Podemos estar tranquilos.
(Zumbido lejano de un cañonazo.)
¡Hola! parece que están
De mal humor los vecinos.
FERNANDO. Hoy gastan pólvora larga.
CURRA. (Con coraje.)
¡Y que no estén convencíos
Todavía de que no entran
Aquí aunque se vuelvan micos!
(Cañonazo.)
LORENZO. ¡Otra!
FERNANDO. Lorenzo, no sé
Por qué suena en mis oídos
Hoy alegremente ese eco.
¡Ah! ¡Si el ejército invicto
Del Norte triunfa!...
LORENZO. Fernando,
Triunfará.
CURRA. De positivo.
LORENZO. Que el General nos aguarda.
FERNANDO. Es verdad. Curra, confío
En ti.
CURRA. En cuanto llegue el Rubio
Lo verá usté.
FERNANDO. Te repito
Las gracias.
CURRA. ¿Por qué?
FERNANDO. Por todas
Vuestras pruebas de cariño.
CURRA. Donde hay buena voluntad
Están demás los cumplíos.
FERNANDO. ¡Olé por las gaditanas
De rumbo!
CURRA. ¡Vivan los hijos
Del pueblo del Dos de Mayo!
LORENZO. ¿Qué tal mis paisanas?
FERNANDO. ¡Chico,
Que soñó Napoleón
Conquistar el Paraíso.
(Vanse)

ESCENA VI.

CURRA.—Después TÍO GOLONDRINO.—Después DON CLETO.

CURRA. Vamos á casa. ¡Santísima
Madre de los Afligidos,
Que vea yo pronto á mi Rubio
Bueno y sano al lado mío!
(Entra en la casa de la derecha.)
GOLONDR. (Asomando primero la cabeza, y bajando después al proscenio con mucha precaución.)
Naide por ninguna parte.
(Después de cerciorarse que está solo, se acerca de puntillas á la puerta de la casuca que da á la callejuela. Da tres golpes acompasados. Ábrese la puerta.)
Sarga su mercé tranquilo.
(Aparece D. Cleto, manifestando mucho temor y embozado hasta los ojos.)
CLETO. ¿No pasa nadie?
GOLONDR. Ni un perro.
(Don Cleto cierra la puerta y se acerca á tío Golondrino.)
CLETO. Juan, si esta noche consigo
Mi proyecto, onza sobre onza
Vais á ver vuestros servicios
Remunerados con creces
Tú y la Chata.
GOLONDR. Yo no pío
Náa; pero lo que le dije
Yo á usté cuando usté me dijo
Lo que usté me dijo en la Isla,
Eso es lo que yo he cumplío.
CLETO. ¡Tu mujer vale un Perú!
GOLONDR. Está educá en el oficio
De las cosas reserváas,
Lo mismo que su marío.
CLETO. Juan, que no se pierda todo
A última hora.
GOLONDR. ¡Facilillo
Es!
CLETO. Pues adentro, y no olvides
Nada de lo convenido.
GOLONDR. Esta noche armo un fandango
Pa entretené á los vecinos...
De mistó.
CLETO. ¡Mucho ojo!
GOLONDR. ¡Basta!
CLETO. Y á las diez en punto...
GOLONDR. Fijo.
Me paso por la azotea,
Bajo, llamo, sargo, miro,
Ustés se najan...
CLETO. Eso es.
GOLONDR. ¡Pus abú, y lo dicho, dicho!
(Se dirige á la tapia.)
CLETO. (Aparte viéndole marchar.)
(Si yo pudiera engañarte...)
GOLONDR. (Aparte y mirando con desconfianza á D. Cleto.)
(Jasta cobrá no me fío.)
(Entra por el portalón y cierra.)

ESCENA VII.

DON CLETO.—Después CURRA.

CLETO. Pues señor, después de tanto
Tiempo y tantos sacrificios
Voy á lograr mi propósito.
Todo lo que ha sucedido
Lo doy por bien empleado
Si hoy al fin mi plan realizo.
(Con cómica ternura.)
¡Pobrecita de mi vida!
¡Paloma, sol, regocijo
De mi alma!... ¡Cuánto he luchado
Por librarte de esos pícaros,
Haciéndote pasar penas
De escondrijo en escondrijo!
Pero ya todo pasó,
Y feliz al lado mío,
Yo haré que tu gratitud
Se trueque en dulce cariño.
Yo haré que poquito á poco
Te ablanden mis tiernos mimos
Y serás mi esposa, y yo
Seré tu esposo amantísimo,
Tu esclavo, tu... cuando pienso
Mucho en esto, pierdo el juicio.
¡Diablo! que el tiempo se va
Y aún quedan preparativos...
(Alzando la vista.)
¡Providencia, muchas gracias
Por todos tus beneficios!
(Oyese un trueno lejano. Don Cleto se santigua.)
¡Santa Bárbara bendita!
¡Si ahora el temporal maldito
Contrariase mis proyectos...!
(Mirando al cielo.)
No, no; será un chubasquillo
Pasajero. Voy á ver
Si está todo á punto y listo.
(Se dirige hacia la derecha en el momento en que se oyen por el mismo lado campanillas y chasquidos de látigo. Don Cleto se vuelve atemorizado, y desaparece por la callejuela.)
¡Huy, escurrámonos!
(La voz de el Rubio dentro)
¡Sóoo!...
CURRA. (Que sale precipitadamente, mirando hacia el fondo derecha.)
Me pareció haber oído
El ruido de una calesa...
RUBIO. (Saliendo.)
¡Curra!
CURRA. ¡Él es! ¡Gracias, Dios mío!

ESCENA VIII.

CURRA.—EL RUBIO.

RUBIO. ¡Currilla!
CURRA. (Rechazándole con seriedad.)
¡Tiempo era ya
Sobrao pa que á su mercé
Se le antojase volvé!
RUBIO. Pero ¿estás incomodá,
Tonta?
CURRA. Te vas por un día
Y andas quince por ahí,
Sin que yo sepa de ti
Ni palabra.
RUBIO. ¡Prenda mía,
Reina de mi vida entera,
Estrella con más colores
Que tienen toitas las flores
Que pinta la primavera;
Ven acá, por tu salú,
Que ese fuño y esa cara
Son pa mí la prueba clara
De lo que me quieres tú!
(Acercándose á Curra para abrazarla.)
¡Ven aquí, cacho de gloria!
CURRA. (Volviéndole la espalda.)
Que no.
RUBIO. (Pasando por detrás á buscarla.)
Un abrazo y en pá.
CURRA. (Volviéndose al otro lado.)
Que no.
RUBIO. ¿Me vas á hacé dá
Muchas güertas á la noria?
CURRA. Sin que haga usté confesión
No perdona esta criatura.
RUBIO. Pues entonces, señó cura,
Eche usté la absolución.
(Se hinca delante de ella.)
Ya me tienes de roilla
Pa que se acabe el enfao,
Pero sin ningún pecao
De que acusarme, Currilla.
Que en cuanto á ofenderte yo,
Sabiendo lo que te quiero,
Eso ya es fartá; primero
Se apaga la lú der só.
No me quites el contento
Ni el gozo que hoy me rebosa,
Porque vas á ser dichosa
Si me escuchas un momento.
Dar mi cariño un ma' paso

Siendo tú mi alma, mi vía,
Mi...
CURRA. Basta: estoy convencía.
(Después de una breve pausa y sin mirarle.)
Anda.
RUBIO. ¿Qué?
CURRA. Dame el abrazo.
RUBIO. (Corriendo á ella y abrazándola.)
¡Ben iita seas!
CURRA. Por supuesto
Que otra en tóa la tierra no hay
Más buena que yo.
RUBIO. (Estrechándola con cariño.)
¡Ayayay!
CURRA. ¿Quiés callá?
RUBIO. ¡Qué rico es esto!

Música.

RUBIO. Currilla de mi vida,
Sol de los soles,
Consuelo de mis penas
Y mis dolores.
No dudes der cariño
Que yo te tengo;
Antes que yo te falte
Que me quée ciego.
CURRA. Dale gracias ar cielo
Que soy muy buena,
Y que yo cuando quiero
Quiero de veras.
Pero como me juegues
Malas partías,
Se te acabó la Curra
Pa toa la vía.
RUBIO. No me digas esas cosas
Remonona, resalá.
No me digas esas cosas,
Que me vas á hacé llorá.
Yo soy tuyo y tú eres mia,
Y sonsoniche y en paz.
CURRA. No me gastes chirigotas
Y ten más formaliá.
Y si ha de ser lo que quieres,
Te lo tienes que ganar.
RUBIO. ¡Ay, Currilla mía,
De mi corazón!

Hablado.

CURRA. Vaya, basta de caricias
Y dame cuenta de tó
Lo que has hecho.
RUBIO. ¡Santo Dió...
Pus no te traigo noticias!
CURRA. ¿De la niña?
RUBIO. Ten aguante,
Que eso será pa después.
Ahora lo que has de sabé
Es lo gordo, lo importante.
CURRA. ¿Qué pasa?
RUBIO. Pus casi ná.
Que ahora mismito ha llegao
Parte de que hemos ganao
Una bataya campá!
CURRA. ¿Dónde?
RUBIO. Más allá é Madrí.
CURRA. ¿De veras, Rubio?
RUBIO. Mi vía,
Si anda loco de alegría
Toito el pueblo por ahí.
Reventó Napoleón,
Se las guiyó el rey José,
Y el ejército fransé
Se ha rendío á discresión.
CURRA. ¡Jesucristo!
RUBIO. Esa bataya,
Más que la fiebre amariya,
Va á da fin de la poliya
Que está enfrente á estas murayas.
CURRA. ¿Y qué jefe la ha mandao?
RUBIO. Er moso de más salero
Que hay; el primer guerriyero
Der mundo. *¡El Empesinao!*
CURRA. (Entusiasmada.)
¡Viva su madre y su tierra!
Al fin libre y arrogante
España...
RUBIO. ¡Y Cádi triunfante,
Y... sansacabó la guerra!
CURRA. Digo, en cuanto á los franseses
Les llegue á Puerto-Reá
La noticia, echan á andá
Y no paran en seis meses.
RUBIO. (Variando de tono y acercándose á CURRA con misterio.)
Pues atiende ahora ar belén
De la pupila e don Cleto.
CURRA. (Con interés.)
¿Qué hay?
RUBIO. (En voz baja.) ¡Estoy en el secreto
De toó!
CURRA. ¿De verás?
RUBIO. ¡Chipén!
(Después de mirar á todos lados.)
La niña ha estado encerrá;
Llevá de aquí para allí,
Pero no ha podío salí
Ni por tierra ni por má.
Tóo lo que don Cleto dice
Es mentira, bulipé,
Y pa esto samenesté
Tené muy buenas narices.
CURRA. Oye, pero, ¿qué has olío?
RUBIO. Que había en Chiclana un sujeto
Que ha andao mucho con don Cleto,
Y que debe está en er lío.
Tomé er tole, lo busqué,
Pero el pájaro voló.
CURRA. ¿Y tú le conoces?
RUBIO. No;
Pero yo daré con é.
(Siguen hablando en voz baja.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS. GITANO 1.º y TIO PEREJIL, gitano viejo, por el fondo derecha.—Después TIO GOLONDRINO por la puerta de la tapia.

PEREJIL. (Muy compungido siguiendo al GITANO 1.º, que le conduce hasta en medio de la escena.)
¿No te habrás tú confundío,
Tolondrón?
GITANO 1.º Tío Pereji,
Acérquese usté pa aquí
Que la burra ha parecío.
PEREJIL. ¿Y si no fuer por desgracia?
GITANO 1.º Es la que á usté le han robao.
(Señalando el sitio.)
Miste, aquí se ha trasquilao
Y él vive ayí.
(Señala á la tapia y se despide.)
PEREJIL. Muchas gracias.
GITANO 1.º (Yéndose.)
Ya me pagó la *aratá*. (Váse.)
(Tio Perejil se dirige á la tapia y llama al portalón.)
CURRA. (Con alegria al Rubio, con quien ha seguido hablando.)
Te va á deber don Fernando
La vida.
RUBIO. Sigue escuchando
La historia, que es reservá.
Bueno, pues el tal bribón,
Pasa por tío Golondrino,
Pero yo sé que el indino
Se llama...
PEREJIL. (Viendo aparecer á tio Golondrino.)
¡Tio Lombrijón!
RUBIO. (Volviendo la cara al oir el nombre.)
¡Ese!
CURRA. ¿Qué?
RUBIO. Calla.
GOLONDR. (Muy sorprendido y contrariado al encontrarse con Tio Perejil.)
¡Compare!...
¿Usté en Cádiz?
PEREJIL. (Levantando la voz y en tono de amenaza.)
Sí, señó;
Y vengo...
GOLONDR. (Tapándole la boca con la mano y obligándole á entrar.)
Baje la vó
Y entre usté á vé á su comare.
(Entran por el portalón, que se cierra.)
RUBIO. (Con grandes muestras de alegria.)
¡Ay, Curriya de mi arma!
CURRA. ¿Qué te pasa?
RUBIO. ¡Hoy es el dia
Más feliz de tóa mi vía!
¡Gracias, Virgen de la Parma!
Tu vecino es el gitano
Que yo busco.
CURRA. ¿De verdá?
¡Josú que casualidá!
RUBIO. Ya lo tengo entre mis mano.
(Óyense dentro grandes voces y gritos de alegria.)
CURRA. ¿Oyes, Rubio?
RUBIO. Es el contento
De la gente entusiasmá
Por la bataya ganá.
Ven á tu casa un momento.
(Entran en la casa de la derecha.)

ESCENA X.

Aparecen por la derecha varios chicos saltando y brincando y gente del pueblo, Petimetres, Voluntarios y Frailes. Un majo trae pendiente de un palo un cartelón donde se lee en gruesos caracteres: *Odio sempiterno al tirano y su hermano...* y debajo de esto el retrato de José Bonaparte sentado sobre una cuba con un vaso en la mano, cual si estuviera bebiendo. Debajo de esta figura se leen estas palabras:

¡Amargo trago! (1).

Después el Rubio.

Música.

Pasacalle de alegria por la victoria alcanzada y mofa y dicharachos al retrato de Pepe Botellas, por majos y majas. — Vanse por la izquierda. — Trémolo en la orquesta hasta el final del cuadro.

RUBIO. (Que sale de la casa de Curra dirigiéndose á la tapia.)
Ea, Rubio, vamos á vé
Si te portas con salero.
Esta es cuestión de dinero...
O de lengua... ó de arfilé!
(Sacando una navaja que abre y cierra, volviéndola á guardar. Se acerca al portalón y llama.)

MUTACIÓN.

(1) Este hecho, rigurosamente histórico, demuestra cómo se trataban en Cádiz las cosas de la guerra. La alegria más pura siempre en ejercicio, y la burla á José I, constante en el ánimo de todos y para todo.

CUADRO OCTAVO.

En el garlito.

Telón corto, que representa la vivienda subterránea de una casa. Obscuridad. Al verificarse la mutación estalla una tempestad, cuyos efectos expresa la orquesta en una breve pieza musical que sirve de introducción á este cuadro. Vese el resplandor de los relámpagos por una ventana-tragaluz que habrá en el telón junto al techo.

ESCENA XI.

DOÑA ANGUSTIAS, después DON CLETO. Cesa la música. Oyense dentro, á la derecha, tres golpes de aldabón, lentos y acompasados.

ANGUSTIAS. (Por la izquierda, muy de prisa, con una luz en la mano, que dejará dentro cuando vuelve á salir.)
Gracias á todos los santos
De la corte celestial
Que llega.
(Atraviesa la escena y entra por la derecha, donde figura que abre una puerta. Después se le oye exclamar dentro, muy asustada.)
¡Jesús mil veces!
CLETO. (Por la derecha, disfrazado ridículamente de marinero, con grandes barbas y sombrero exagerado.)
¡Quiere usted no alborotar,
Doña Angustias!
ANGUSTIAS. (Saliendo detrás de él, muy temblorosa y sorprendida.)
¡Ay, señor!...
Pero con ese disfraz
¿Quién le hubiera conocido?
CLETO. (Contoneándose satisfecho.)
¿Estoy bien?
ANGUSTIAS. No cabe más.
Es usted un marinero
Completo; un lobo de mar.
CLETO. (De pronto, y dando una patada con ira.)
¡Y que esta ocasión se pierda!
ANGUSTIAS. ¿Por qué?
CLETO. Por el temporal.
ANGUSTIAS. (Con gran disgusto.)
¿Qué, ya no nos embarcamos?
CLETO. ¡Qué nos hemos de embarcar
Con este tiempo, señora!
ANGUSTIAS. (Con rabia.)
¡Maldita contrariedad!
CLETO. ¡El capitán se ha ido á bordo,
Temiendo que el huracán
Se lleve el barco!... ¡Parece
Castigo providencial
Del cielo!
ANGUSTIAS. ¿Se publicó
La Constitución... verdad?
CLETO. Sí, señora; y como triste
Augurio por el fatal
Suceso, los elementos
Todos protestando están
Del maldecido alborozo
Que reina por la ciudad.
Diga usted, ¿y Carmencita?
ANGUSTIAS. Lista, deseando escapar,
Y afligida la infeliz
De tanta calamidad
Como le cuento.
CLETO. En buena hora
Se nos ocurrió inventar
La entrada de los franceses
En Cádiz.
ANGUSTIAS. ¡Vaya!... y que está
Muy creída en que han degollado
Media población ó más.
CLETO. (Muy contrariado.)
¡Ocurrir este percance
Cuando todo estaba ya
Dispuesto!
ANGUSTIAS. Y que la demora
Nos puede perjudicar.
CLETO. Ya lo creo; usted no sabe
La persecución tenaz
Que sufro.
ANGUSTIAS. Si por desgracia
No damos con un local
Como éste, después de un año
De convento...
CLETO. Ya saldrá
Todo bien; bendita sea
Mi casa de vecindad
Y la hora en que la compré.
ANGUSTIAS. Señor, pero esta infernal
Cueva ahoga.
CLETO. Doña Angustias,
A usted no le pesará. (Con intención.)
Avise usted á la niña.
ANGUSTIAS. (Yéndose por la izquierda.)
Voy. Se va á desesperar
Cuando sepa lo que ocurre. (Vase.)

ESCENA XII.

DON CLETO. Después CARMEN.—DOÑA ANGUSTIAS.

CLETO. (Pensativo.)
¡En qué situación fatal
Las pícaras circunstancias
Me han venido á colocar!
(Breve pausa.)
Cleto, es preciso que tengas
Decisión hasta el final...

¡O tuya... ó... de nadie!
(Mirando á la izquierda.) Ahí viene.

CARMEN. (Sorprendida al ver á D. Cleto.)
¡Ah, qué visión!

CLETO. Ven acá.
Soy yo.

CARMEN. (¡Qué facha!) Ante todo,
Dígame usted, ¿es verdad
Lo que dice doña Angustias?

CLETO. Sí, hija mía; hay que esperar
A que amaine el tiempo.

CARMEN. Pero
¿Tan fuerte es el temporal?

CLETO. ¡Horrible!

CARMEN. ¿Estará de Dios
Que yo no salga jamás
De esta cárcel?

CLETO. (Acercándose mucho á Carmen, con mimo.)
Hija mía ..
(Aparte con rapidez.)
(¡Qué retepreciosa está!)
Esta cárcel te ha salvado
La honra, y la vida quizás.

CARMEN. Sí, señor; ¡pero vivir
Sin luz y sin libertad
Tanto tiempo, día tras día!...

CLETO. Ya eso poco durará.

CARMEN. (Con ansiedad.)
Diga usted, ¿y nos iremos
Lejos de España?

CLETO. Mi plan
Es ese.

CARMEN. Sí, sí; ¡por Dios!
A América... más allá.
A un paraje donde nada
Pueda hacernos recordar
Los horrores y desastres
De esta guerra criminal,
¡La ruina de nuestro pueblo!...
(Con mucha pena.)
¡Ay! ¡quién pudiera borrar
Otros recuerdos!...

CLETO. (Interrumpiéndola, con ira.)
No empieces
Con la sensibilidad,
Porque me incomodo.

ANGUSTIAS. (Con falsa dulzura.) Hijita,
Ahora sólo hay que pensar
En huir y en que Dios nos dé
A todos tranquilidad.

CARMEN. (Insistente.)
¡Imposible!

CLETO. (Acercándose á Carmen y con acento meloso.)
Yo te juro
Carmen, que conseguirás
Ser feliz pronto...
(Acercándose á ella lentamente y acentuando estas frases.)
Muy pronto;
Pero muy pronto. (Fuerte aldabonazo dentro.)
(Muy asustado.) ¡San Blas!
(Volviéndose á doña Angustias.)
¿Quién llama?

ANGUSTIAS. (Temblando de miedo.)
No sé.

CARMEN. (Alarmada por el susto de ambos.)
¡Dios mío!

CLETO. (Aparte á doña Angustias en voz baja y con rapidez.)
(Si yo he cerrado al bajar
La trampa...)
(Aldabonazo dentro más fuerte. Don Cleto y doña Angustias hacen un nuevo y exagerado movimiento de terror.)

ANGUSTIAS. ¡Jesús!

CLETO. (A doña Angustias.) Silencio.
Acérquese usted con gran
Sigilo á la puerta...

ANGUSTIAS. Voy.
(Vase por la derecha. Pausa. Don Cleto queda escuchando con terror, y Carmen á la izquierda con ansiedad.)

VOZ. (Dentro.)
¡Abran á la autoridad!

ANGUSTIAS. (Dentro.)
¡Oh!

CLETO. ¡Maldición!

CARMEN. (Corriendo hacia la izquierda y faltándole fuerzas para huir.)
¡Los franceses!

ESCENA XIII.

LOS MISMOS.—EL MARQUÉS.—FERNANDO.—Después LORENZO.—LA RONDA.—Luego EL RUBIO.—DOÑA ANGUSTIAS.

MARQUÉS. Por aquí, señores.

CARMEN. (Reconociéndole.) ¡Ah!

FERNANDO. ¡Carmen!
(Corren el Marqués y Fernando hacia Carmen, que cae desmayada en brazos del primero.)

CARMEN. ¡Fernando!... ¡Marqués!

CLETO. (Que aprovechando la ocasión va á escapar por la derecha.)
¡Oh rabia!.. ¡Huyamos!...

LORENZO. (Que aparece con la ronda, y al ver don Cleto saca la espada y lo detiene.)
¡Atrás,
O le clavo á usted lo mismo
Que á un murciélago!
(Don Cleto retrocede quedando en medio de la escena. Aparece el Rubio por la derecha trayendo en brazos á doña Angustias, que manotea ridículamente por desasirse.)

ANGUSTIAS. ¡Animal!

RUBIO. (Dejando á doña Angustias.)
¡El demonio de la bruja,
Pues no se quería escapá!

FERNANDO. (Dirigiéndose amenazador á don Cleto.)
¡Oh miserable!

LORENZO. (Interponiéndose.)
Fernando;
Mejor es que un tribunal
Le sentencie y le castigue
Como merece.

FERNANDO. (Volviendo despreciativamente la espalda á don Cleto.)
Es verdad.

LORENZO. (A los de la ronda.)
Señores, cumplid las órdenes
Del Capitán general.
(A una señal del Jefe de la ronda se acercan dos Alguaciles á don Cleto y otros dos á doña Angustias.)

ANGUSTIAS. (Chillando.)
¡Yo soy inocente!

LORENZO. Bueno;
Eso luego se verá.

RUBIO. (A don Cleto, aludiendo á las barbas postizas que lleva.)
No, don Cleto, me parece
Que lo van á usté á afeitar.

CLETO. (¡Oh rabia!)

RUBIO. ¡Qué mundo éste;
Las vueltecitas que da!
(Llevándose á don Cleto y á doña Angustias.)

ANGUSTIAS. (Al entrar.)
¿Yo presa? ¡Yo que soy otra
Víctima de la maldad
De ese infame! (Por don Cleto.)

RUBIO. Doña Angustias,
¡Viva la fideliá!

ESCENA XIV.

LOS MISMOS, menos DON CLETO, DOÑA ANGUSTIAS y LA RONDA.

MARQUÉS. (Por Carmen.)
Ya vuelve en sí.

FERNANDO. (Con ansiedad y cariño.)
¡Carmen, Carmen!

CARMEN. (Incorporándose.)
Pero ¿es sueño ó realidad?
(Fijándose con mucha alegría, primero en Fernando y después en el Marqués, en Lorenzo y el Rubio.)
¡Fernando!... ¡Usted!... ¡Todos vivos!...

RUBIO. Digo, y con salud cabal.

CARMEN. ¡Me engañaban!

FERNANDO. Miserable-
Mente.

CARMEN. ¡Qué perversidad!
Pero ¿no son los franceses
Dueños de la capital?

LORENZO. (Con sorpresa.)
¿De Cádiz?

MARQUÉS. No, Carmen, no.

FERNANDO. Ni han entrado ni entrarán.
España, tras estos muros
Al grito de libertad,
Ha hecho que sus hijos lleven
El pabellón nacional
Triunfante, y sobre Madrid
Pronto otra vez ondeará.

LORENZO. ¡Y no quedará un francés
Enfrente de esta ciudad!

RUBIO. Y en seguida iremos tóos
Al Trocadero á bailar
Encima é sus baterías,
Que no han servido pá náa!

MARQUÉS. (Ofreciendo el brazo á Carmen.)
¡Salgamos pronto de aquí,
Carmen!

CARMEN. (Llena de júbilo y tomando el brazo al Marqués.)
¡Qué felicidad!
(El Marqués y Carmen se dirigen á la derecha por donde desaparecen, mientras Lorenzo y Fernando entablan el siguiente diálogo con el Rubio.)

LORENZO. (Volviéndose al Rubio, á quien abraza.)
¡Bien, Rubio!

FERNANDO. (Apretando la mano al Rubio.)
¡Cómo pagarte!...

RUBIO. Señores, yo no quieo más
Que casarme con mi Curra.

FERNANDO. Cuenta con padrino ya.

LORENZO. Y con veinte peluconas
Mías, y otras que caerán.

RUBIO. (Saltando de alegría.)
¡Ay qué boda!...
(De pronto y variando de tono.)
Lo que siento,
Es no poder convidar...

LORENZO, FERNANDO. ¿A quién?

RUBIO. (Con gravedad cómica.)
¿A quién ha de ser?...
¡A Pepe Botellas!

LORENZO, FERNANDO. (Riendo.) ¡Ah!...
(Vanse muy alegres y riendo por la derecha. El Rubio entre Fernando y Lorenzo.)

MUTACIÓN.

CUADRO NOVENO.

El Trocadero.

En segundo y tercer términos vense las baterías y posiciones que han ocupado los franceses para el bombardeo de Cádiz, figurando que acaban de ser abandonadas por ellos al levantar el sitio. Vense los cañones clavados, y destruidas las obras de defensa cerca de la playa al fondo, y á medio arder ó humeando algunas que han sido incendiadas. Diferentes objetos de guerra, rotos y esparcidos por la escena. Luz crepuscular de la mañana. Al fondo, detrás de la playa, densa niebla oculta el mar de la bahía de Cádiz y el horizonte.

ESCENA XV.

Música en la orquesta.

Al verificarse la mutación, preludio por la orquesta para la presentación del cuadro. Aparecen después por la derecha varios SALINEROS con escopetas cruzando sigilosamente la escena, y señalando hacia la izquierda, por donde se supone van de retirada los franceses. Todos demuestran por sus gestos mucho júbilo y entusiasmo. Termina la pieza musical con el aire de las caleseras del primer acto, apareciendo por el fondo derecha EL RUBIO con una bandera española, y CURRA. Todos se acercan á saludarlos.

Hablado.

RUBIO. (Clavando la bandera entre las piedras de la playa.)
Pisa esta tierra, salero,
Que quieo que seas la primera
Que vea puesta la bandera
De España, en el Trocadero.

CURRA. ¡Josús y qué torbellino!...
(Volviéndose á los Salineros que la rodean.)
Señores, hemos volao;
Ar viento lo hemos dejao
A la mitá der camino.

RUBIO. ¿Conque los franceses?...

SALINEROS. (Haciendo señas de huir.) Tós
Van de naja á tóo corré.

RUBIO. Pues han hecho buen papé...
¡Viva la madre de Dios!

SALINEROS. ¿Y en Cádiz hay alegría?

CURRA. ¿Alegría? Un frenesí.
Media España va á está aquí
Antes que amanezca er día.

RUBIO. (Afirmando.)
¡Chipé!

CURRA. (Señalando á la derecha y al fondo.)
Por tierra, por má,
En coche, en carros, andando,
Corriendo, embarcáa, naando
Viene la gente pa acá.
Hasta el viento, hasta las ola
Del mar, que han estado en guerra
Vienen á besar la tierra
Que vuelve á ser española.
Renazca la patria ufana
Sobre esa invicta ciudad,
Cuna de la libertad.
¡Viva la isla gaditana!

ESCENA XVI.

Empieza á iluminarse gradualmente la escena. Ocúpase ésta por los personajes de la obra que van acudiendo por la derecha, demostrando grande albo otó. Aparece por el fondo izquierda una lancha donde vienen EL MARQUÉS, LORENZO y FERNANDO. Saltan á tierra los tres formando un grupo sobre las piedras de la playa, junto á la bandera que clavó el Rubio. Empieza á disiparse la niebla del fondo. La orquesta acompaña muy piano hasta el final.

Música.

FERNANDO. (En alta voz y con entonación dramática.)
Patria, cesen tus zozobras
Hoy que al fin la Providencia
Premia tus heroicas obras;
Ya eres libre, ya recobras
Tu anhelada independencia.
Ya ese mágico arrebol,
Deshace la niebla extraña,
Luto del sol español;
Alumbre orgulloso el sol
Nuestro triunfo y ¡viva España!

TODOS. ¡Viva!

MUTACIÓN.

CUADRO DECIMO.—¡Viva España!

DECORACION.—Desaparece la niebla por completo, y vese el mar de la bahia de Cádiz y multitud de embarcaciones llenas de gente en dirección al Trocadero. En lontananza, la vista panorámica de la ciudad de Cádiz alumbrada por el sol naciente.

ESCENA ÚLTIMA.

Todos los personajes de la obra.

RUBIO. A reir y á bailar.
(A Curra.)
Echa aquí una aragonesa,
Tú que la sabes cantar.

CURRA. ¡Por la Virgen del Pilar,
Que nunca será francesa!

(Jota aragonesa que cantarán Curra ó El Rubio, ó ambos á dúo, según convenga ó indique el director de escena. Parejas de muchachas bailan á derecha é izquierda.)

CURRA. *Ya habrán visto los franceses*
Cómo lucha el español;
Á traición podrán vencernos,
Pero cara á cara, no.

Ea, muchachas, reid,
Y en Cádiz reine el placer,
Pues los soldados de Soult
No pararán de correr.
Y cuando cuenten allá
Cómo luchó este país,
Ni un extranjero va á haber
Que quiera volver aquí.

CORO. Viva la alegría,
Viva el buen humor,
Viva el heroísmo
Del pueblo español.

(Copla segunda, que puede sustituir á la primera.)

CURRA. (Señalando á Cádiz.)
Al pie de aquellas murallas
Se ha quedao Napoleón,
Sin pluma y cacareando,
Como el gallo de Morón.
Ea, muchachas, reid,
En Cádiz reine el placer, etc., etc.

CAE EL TELÓN.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE AGOSTO DE 1902. NÚM. XXIX.

EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

Busto, por Mariano Benlliure. *Fotografía de [illegible]*

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Empezamos?

—A sus órdenes. Pero es el caso que el asunto principal se me escurre de las manos: el viaje de SS. MM. el Rey y los Príncipes de Asturias por un lado; la Reina con la Infanta por otro; el regreso á San Sebastián de la Princesa, dividen mucho la atención, eso no contando con la diversidad de lugares que recorren, y la rapidez de estas visitas, y la multiplicidad de los incidentes: el telégrafo, además, ha dado cuenta, hora por hora, de estas excursiones, y sobre todo nuestra revista está representada en la comitiva del viaje regio por nuestro querido compañero D. Carlos Luis de Cuenca, que ilustrará con su talento los episodios que convenga elegir entre tanta profusión de hechos notables. Limítome á manifestar que todos los viajes van siendo felices y que las ovaciones no tienen ya número. La familia real está dispersa; pero estas separaciones hoy no existen gracias á la electricidad, que reune á los ausentes.

—La Reina madre y la infanta D.ª Teresa han sido muy obsequiadas en París.

—Y en su visita á D.ª Isabel II, que se mantiene vigorosa de espíritu, y aun de cuerpo, aunque le apoye en un báculo al andar. Podría disimular los años si á las reinas les estuviese permitido; pero todas las Guías oficiales recuerdan la fecha de su nacimiento, en 10 de Octubre de 1830; de modo que cumplirá los setenta y dos en este año. Pero las fechas significan poco si el semblante y la salud las desmienten, que hay quien envejece en la juventud y quien no envejece nunca.

—En Baden la reina D.ª Cristina ha abrazado á su señora madre.

—Y antes en Munich á la hermana de D. Alfonso XII, la regia poetisa, y á la infanta doña Amelia, viuda del príncipe Adalberto de Baviera, aquel hombrón atlético que residió algún tiempo en el palacio de Madrid y reventaba caballos con su peso, y de tan poderoso estómago que, al presentarle un pavo, le calificaba de pajarito.

—Ya estará en Viena S. M. la Reina madre.

—En su patria natural, que nunca se puede olvidar aunque se ame á la adoptiva; que ésta es la de la familia que se funda; aquélla la de la familia del pasado, con los recuerdos de la niñez, la primera juventud con su irresponsabilidad y su inocencia, mientras la patria segunda, si es la de la mayor grandeza, es también la de las luchas en la vida, los cuidados y las penas. Pasemos á otro asunto.

—Entonces ocúpese usted del *déficit*.

—Tiene dos aspectos: el rentístico, que no se puede dilucidar sin datos numéricos y se carece de ellos, y el social, ó sea la alarma que cundió entre los empleados creyendo que se iban á decretar muchas cesantías: desmentido el rumor, se presta á reflexiones el espanto producido: es decir, que si existe ó no *déficit* en el presupuesto, se puede combatir; pero hay otro más considerable en los presupuestos parciales de tantas familias alarmadas ante la amenaza de perder sus destinos; y si el Estado debe mucho, deben también no poco los que viven trabajosamente de la nómina, y sumadas estas deudas personales, no sólo está pobre la nación, como nación, sino que lo está la mayoría de los españoles, y este *déficit* privado, que debe ser considerable, aumenta la miseria colectiva.

—Sin embargo, los destinos siguen muy solicitados.

—Signo de pobreza: porque los empleos subalternos no están en relación con las exigencias de la clase, ni con el precio de lo necesario para la vida.

—Sólo han mejorado en cierta seguridad que no había en otro tiempo, cuando cada crisis era una variación del personal.

—Pues aún tuvieron épocas peores en las primeras guerras civiles, en que se daban cinco ó seis pagas en los años buenos.

—¡Cómo serían los peores! Cuentan los decanos haber recibido pagas en tabaco ó en el diccionario de Madoz, obra muy útil de consulta, pero impropia para alimentar á una familia.

—¿Concluye ó no en Francia la clausura de las escuelas religiosas?

—Hay pueblos en que se resiste todavía, diputados liberales que atacan al Gobierno por estos actos de opresión, y prensa republicana que es hostil: no creemos que las ventajas logradas por el Ministerio, bajo su punto de vista, compensen los inconvenientes que el decreto ha suscitado. Pero la fuerza de las protestas no es material como la del Gobierno, y en la historia se ha impuesto siempre quien dispone del poder más positivo.....

—¡Qué! ¿No es nada la fuerza moral?

—Es mucho; pero equivale al derecho sin medios de realización. La fuerza ó debilidad modifica la conducta de las instituciones: la Iglesia misma, que en sus primeros siglos se limitaba á condenar las herejías, pudo, al robustecerse, imponiéndose al elemento secular, castigar con la hoguera á los herejes: hoy es débil en Francia y sufre las leyes inexorables de la Historia: la suerte del vencido.

—¿Tan anticatólica juzga usted á Francia?

—Por lo menos está dividida en católicos, protestantes, moros, judíos é indiferentes: la Iglesia romana tiene cuatro enemigos fuertes en la nación de Carlomagno.

—Saint-Aubin ha resucitado en el *Heraldo* un tema de discusión inagotable: si se deben representar en el Español obras extranjeras de los grandes dramaturgos. Unos han contestado que sí; Cano, que no; nuestro colaborador D. Juan Valera ha hecho alguna excepción en pro del teatro griego: ¿tiene usted opinión?

—Voto con Cano. He contribuído algunas veces á sostener en los contratos de arriendo la cláusula de la prohibición, fundado en los mismos argumentos que invoca el autor de *Pepita Jiménez*; es decir, que el teatro extranjero tiene otros locales en que poder representarse, como se viene haciendo por compañías exóticas y nacionales: sobran ingenios para sostener honrosamente el teatro con obras españolas nuevas; y en cuanto á las antiguas, apenas conoce el público del día una docena y cuatro ó cinco autores, siendo extraños ó habiéndose olvidado á algunos de la importancia de Guillén de Castro, Mira de Mescua, Vélez de Guevara, Godínez, Montalbán, etc., etc.

—He leído que salió usted para Segovia.

—Fué una confusión de personas que está rectificada, porque hace años que no salgo de Madrid. El veraneo no entra en mis convicciones, y precisamente empieza á cundir la idea, tantos años defendida por mí, de que la huída general debe ser para evitar las pulmonías en los meses del invierno. Claro es que exceptúo á los necesitados de aguas minerales ó marítimas, cambio de aires ó arreglo de negocios. Pero el calor es más tolerable en casa que fuera de ella, y donde hay Retiro, Moncloa, paseos frondosos, refrescos abundantes, tranvías eléctricos, noches agradables y ninguna exigencia en el vestir, se pasa bien el verano.

—¿Y el calor durante el día?

—No existe para los que tienen libertad de irse á otros climas; sólo pueden quejarse de él los que necesitan trabajar al sol ó tomarle al ir á sus ocupaciones; pero el que tiene independencia para viajar, debe tenerla para no salir de casa á las horas de calor.

—No me convenzo: en el verano son las vacaciones escolares; se cierran los tribunales y las Cortes; se recogen las cosechas; es habitable el campo; el cuerpo pide natación, mucho oxígeno y tertulia al aire libre, y el espíritu reposo, que no se obtiene en el ruido de la ciudad, donde sólo suenan las fuentes al amanecer y no se oye á los pájaros.

—Pues conste que me quedo en Madrid á fraternizar con mi botijo.

—El Gobierno ha dado las gracias á los testamentarios de Fernández Flórez, Sres. Moya y Sacristán, por el legado que el espiritual escritor hizo al Museo Arqueológico, de armas, cuadros, cerámica artística y otros objetos antiguos.

—Todos los conozco y me eran familiares: era Isidoro Flórez aficionado á comprar antigüedades, de que se cansaba fácilmente, cambiándolas por otras hasta quedarse con los cuadros y objetos que resistían al examen continuo sin fatigar la vista. Había concluído por esterar de blanco la sala que le servía de despacho: un brasero de tarima claveteada, con alta campana de metal; un gran velón; ruedos de pleita debajo de la mesa; tintero de loza y ancho plumero de lo mismo, donde en otros tiempos se conservaban en agua las plumas de ave, y que hoy me sirve de recuerdo por regalo de los citados albaceas, daban á la sala un carácter de habitación del siglo XVIII; en las paredes retratos antiguos, una panoplia en que las espadas de cazo y cazoleta y espadines formaban trofeo en rededor de un peto reluciente; las tenazas y badilas, las despabiladeras y hasta los utensilios más humildes, hacían juego con la decoración de aquel despacho, modesto en la apariencia y de refinado gusto en realidad.

—Mucho lo recuerda usted.

—He tenido conversaciones muy íntimas y ratos de expansión familiar muy agradables en aquel tercer piso de la calle de Cedaceros, para olvidarlo en tan corto tiempo: he sometido allí algunos trabajos á una opinión sincera y bien intencionada, y he sido consultado con la misma convicción en muchas ocasiones. Sé las mudanzas que han sufrido algunos de los objetos, desde la calle de San Quintín á la de Preciados, San Nicolás, San Joaquín, año de 1866; la de San Juan, Serrano, Paseo de San Vicente y Cedaceros, hasta dar en el Museo Arqueológico. Aunque en verdad pocos objetos le han seguido desde la infancia á la vejez. Y digo la vejez ahora que no nos oye: en nuestras riñas amistosas sólo me atreví á decirle viejo en un romance, y no le hizo gracia; y tenía razón: conservó hasta última hora la juventud del ingenio y las ilusiones del amor.

—El servicio de incendios está mejorando en Madrid y las revistas dan buen resultado.

—Sólo falta que las sorpresas simulando incendios sean ciertas y no haya avisos de antemano para tener prevenido el material, y que éste se complete.

—¿Usted recordará el sistema antiguo?

—Ya lo creo; en otro tiempo los aguadores de las fuentes tenían obligación al toque de fuego de dirigirse con sus cubas llenas al lugar del incendio; no había bocas ni mangas de riego, y era preciso llevar á hombros el agua; no bastaba eso; los agentes de la autoridad detenían y embargaban á los transeuntes, obligándolos á dar á las bombas, de manera que, en vez de acudir, huían del fuego los curiosos.

—Había, sin embargo, aficionados á esas emociones ó filántropos que se prestaban al trabajo voluntariamente por ver ó por ayudar.....

—Se exponían á quedar secuestrados mucho tiempo, como en el fuego de los Incurables, que duró varios días y abrasó más de veinte casas.....

—Y como los aguadores estaban embargados y rendidos, se quedarían en seco todas las tinajas de Madrid: el toque á fuego decía á los vecinos: «No contéis con el aguador».

El teléfono y los timbres han sustituído á las campanas alarmantes con su toque á vuelo en la parroquia del incendio: las bombas esperaban el agua, y hoy el agua espera las llegadas de las bombas.

—¡Qué tiempos los de la pajuela!

—Y de los guardacantones.

—Alto ahí: en las esquinas no eran estorbos: la necesidad de rodearlos evitaba los choques de los que cruzaban las esquinas; pero, sobre todo, eran puntos de descanso para las personas cargadas con grandes pesos cuando se fatigaban. Y esta necesidad no se ha provisto con ningún aparato moderno: nadie tiene interés por la pobre lavandera que sube con su talego la áspera cuesta de San Vicente, ni por el pobre mozo de cordel obligado á no descansar en sus viajes.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. PRÁXEDES MATEO SAGASTA.

Busto, por Mariano Benlliure.

Página 77.

No por solicitaciones de la vanidad y sí por estímulos de familiar cariño, ha consentido el presidente del Consejo de Ministros, Excmo. señor D. Práxedes Mateo Sagasta, en que el genial artista Mariano Benlliure reproduzca su busto.

Hermosa, como todas las creaciones de este insigne escultor, es la obra que copiamos. La fisonomía de D. Práxedes ha sido modelada maravillosamente, reflejando en ella con acierto prodigioso su gesto habitual y sus rasgos salientes. El busto de Sagasta está hablando..... Hablando mal de los adversarios políticos que quisieran verlo—como á Salisbury sus enemigos—abandonando el banco azul y retirándose á la vida privada.

* * *

VIAJE REGIO.

Páginas 80 y 81.

Interés legítimo despierta hoy en todos los españoles cuanto se refiere al viaje emprendido por nuestro joven Monarca para conocer algunas de las ciudades del Noroeste y del Norte de España.

Grande y sincero entusiasmo late en las manifestaciones de simpatía y de respeto que á Su Majestad D. Alfonso XIII consagran las poblaciones por él visitadas.

Propónese La Ilustración Española y Americana hacer la crónica gráfica del regio viaje, utilizando valiosos elementos artísticos y fotográficos.

En el presente número da comienzo la información, con instantáneas obtenidas de los preparativos hechos para recibir á nuestro Soberano en Gijón y en Oviedo.

En la página 80 publicamos varias fotografías hechas en las referidas ciudades antes de la llegada de S. M., y que, á título de curiosidad, reproducimos con objeto de dar idea de las habitaciones que ocupará el Rey.

Completa esta información — preliminar de otra más amplia que figurará en el próximo número — una página compuesta y dibujada por A. Gurrea, en la que aparece D. Alfonso XIII, con su acompañamiento, á bordo del *Giralda*, momentos antes de entrar en Gijón.

A derecha é izquierda, respectivamente, del barco que lleva á S. M. y á SS. AA. vénse el crucero *Río de la Plata* y el cañonero *Temerario*, que van dando escolta al *Giralda* durante la expedición.

* * *

S. M. LA REINA DOÑA MARÍA CRISTINA EN COMPIEGNE.

Página 82.

Notas gráficas de palpitante actualidad son las que ofrecemos á nuestros lectores con motivo del viaje de S. M. la reina D.ª María Cristina á Francia y á su tierra natal.

La circunstancia de ser éste el primer viaje que por el Extranjero realiza la augusta dama desde que contrajo matrimonio con nuestro malogrado soberano D. Alfonso XII, presta mayor interés á esta información.

S. M., antes de llegar á Austria, quiso detenerse en Francia para saludar á su madre política la inolvidable reina D.ª Isabel II.

El pueblo francés y la colonia española residente en Francia dispensaron acogida entusiastamente cariñosa á S. M. y á S. A. R. la infanta D.ª María Teresa.

La entrevista de D.ª Isabel con D.ª María Cristina en la estación de Compiègne, fué altamente conmovedora. Una y otra Reina lloraron abrazadas sintiendo las tristezas de la viudez, y una y otra consagraron recuerdo de afecto leal al hijo y al nieto que rige los destinos de España, tierra bien amada por ambas señoras.

La instantánea ha sorprendido momentos muy curiosos de la breve estancia de D.ª Cristina en Compiègne, desde su llegada á la estación del ferrocarril, hasta sus paseos por el hermoso parque del «Château-des-Avenues», en que hoy reside D.ª Isabel.

Verdaderamente artísticos y de interés para los españoles resultan los detalles de esta información que nos presenta á las dos Reinas paseando, á pie y en carruaje, y conversando en los jardines de la residencia veraniega de Compiègne.

* * *

EMMO. SR. CARDENAL LEDOCHOWSKI.

El 22 del próximo pasado Julio falleció en Roma el Emmo. Sr. Cardenal Conde Miecislao Ledochowski, príncipe-arzobispo de Posen-Gnesen.

Este ilustre prelado nació en Gork (Polonia) el 22 de Octubre de 1822; estudió en Varsovia, Viena y Roma; desempeñó, por encargo de Pío IX, una misión diplomática en Madrid, y, sucesivamente, fué: agregado á la Nunciatura de Lisboa; enviado á Río Janeiro y á Santiago; consagrado obispo de Tebas, *in pártibus*; nombrado nuncio en Bruselas, y, por fin, arzobispo de Posen-

Emmo. Sr. CARDENAL LEDOCHOWSKI.

Gnesen y primado de Polonia. Por no someterse á la ley eclesiástica votada por el Reichstag prusiano fué procesado y condenado á sufrir una prisión, que cumplió en Ostowo en 1874. Pío IX, para recompensarlo, lo elevó á la dignidad cardenalicia el 15 de Marzo de 1875.

Modelo de virtud y de firmeza de carácter, este Príncipe de la Iglesia desempeñaba actualmente el difícil cargo de prefecto de la Congregación de Propaganda Fide.

* * *

SIR ARTHUR LAWLEY.

Al firmar el tratado de paz con las valientes repúblicas del Africa del Sur, Inglaterra preocupóse grandemente en la elección de persona apta para gobernar aquellos territorios en momentos tan difíciles como los actuales.

No es empresa fácil la de ejercer mando, en nombre de Inglaterra, en el suelo donde aún está

SIR ARTHUR LAWLEY,

GOBERNADOR DE INGLATERRA EN EL TRANSVAAL.

fresca la sangre por Inglaterra derramada en épicos combates.

Hacía falta llevar la tranquilidad para obtener el olvido, y conceder perdón sin que este otorgamiento acusase debilidad. Teniendo en cuenta estas necesidades y conociendo sus aptitudes para ejercer una política de atracción, la Gran Bretaña ha encargado á Sir Arthur Lawley el Gobierno del Transvaal.

La elección parece acertada, pues Lawley, durante el período de su mando en Australia, se acreditó de prudente, justiciero y previsor.

* * *

MR. COMBES Y FRANÇOIS COPPÉE.

Página 83.

La circular dirigida á los prefectos de Francia dando forma enérgica y decisiva á la ley de clausura de establecimientos religiosos no autorizados determinó el cierre de las escuelas-asilos congregacionistas, con la violenta expulsión de las comunidades, y coloca sobre el tapete de la actualidad la figura de Mr. Combes, presidente del Consejo y ministro del Interior y de Cultos en la República francesa.

Frente por frente á la figura del Ministro que con su circular priva de educación y amparo á once mil huérfanos, surge la figura del ilustre académico François Coppée, poeta egregio que ha puesto los primores de su fantasía, los alientos de su corazón y las brillanteces de sus estrofas al servicio de la causa de los humildes.

Es verdaderamente curioso el contraste que ofrecen en estos momentos el político radical y el poeta cristiano, y es tanto más curioso ese contraste por cuanto Mr. Combes, hoy enemigo de las comunidades religiosas, se educó en un seminario y estudió la carrera eclesiástica, abandonándola poco antes de cantar misa, y François Coppée, hoy creyente fervoroso, fué en su juventud tan radical como lo es en el sillón presidencial Mr. Combes.

Para los sectarios de las reformas, el antiguo seminarista y actual doctor en Medicina y en Letras tiene el relieve de un liberalismo acérrimo.

Para los espíritus reflexivos, para las almas que sienten hondo, es más grande el poeta de los infelices, el prestigioso académico y presidente de la Liga de los Patriotas, exponiendo su libertad en defensa de los huérfanos y de los hijos de la fe lanzados por la fuerza del templo y de la escuela: del hogar de la conciencia y del hogar de la enseñanza.

* * *

LA CASA DE VÍCTOR HUGO EN PASAJES.

Página 84.

Desterrados de su patria por causas políticas MM. Paul Déroulède y Marcel Habert, trasladáronse á España, fijando su residencia en la capital de Guipúzcoa.

En las inacabables horas de destierro, los desterrados, sintiendo el amor de la patria, engrandecido por la ausencia, quisieron dar muestra gallarda de su noble cariño honrando á la madre bien amada en la memoria gloriosa de uno de sus más ilustres hijos.

Durante un año los expatriados practicaron activas gestiones para averiguar lo que hubiera de cierto en un rumor antiguo referente á que el genio de la poesía francesa, el gran Víctor Hugo, vivió en Pasajes (Guipúzcoa) por el año de 1843.

Al cabo de doce meses, los Sres. Déroulède y Habert, documentando referencias, recogiendo datos y amontonando pruebas, lograron comprobar la exactitud del rumor.

En las oficinas municipales adquirieron la certeza de que el autor de *Hernani* vivió en la casa núm. 60, calle de San Juan, de la citada villa.

Trocadas en certidumbres las presunciones, los mencionados señores, en unión del redactor de *Le Figaro* Mr. Casagne, de los párrocos de San Ignacio y de Santa María y del alcalde de Pasajes, colocaron el día 20 del mes próximo pasado, en la habitación que sirvió de despacho al egregio novelista, una lápida conmemorativa con una corona de laurel.

En la lápida se lee:

Cuarto que habitó Victor Hugo durante el año 1843.—Día 20 de Julio de 1902.—Homenaje y recuerdo de Déroulède, Habert y Casagne.—Descubrióse al año de incesantes pesquisas para conseguirlo.

En el acta levantada al descubrirse la lápida, firmaron como testigos los asistentes al acto.

Las fotografías que publicamos reproducen la fachada de la casa en que vivió el inmortal poeta, y el pasadizo y casa contigua á dicha morada.

* * *

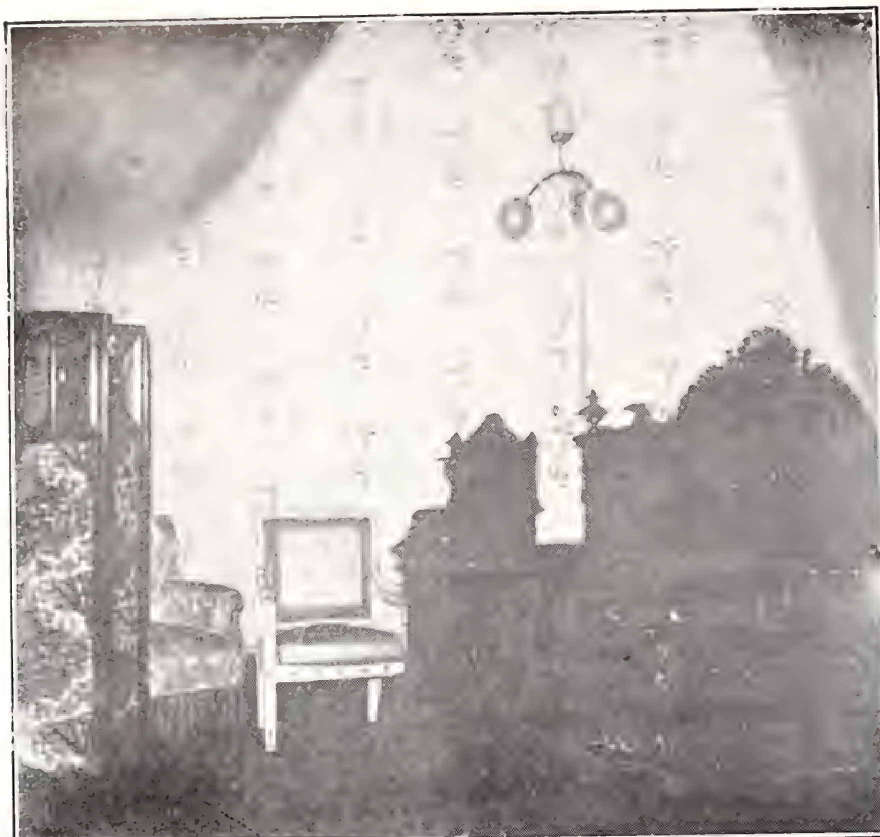
VIAJE REGIO

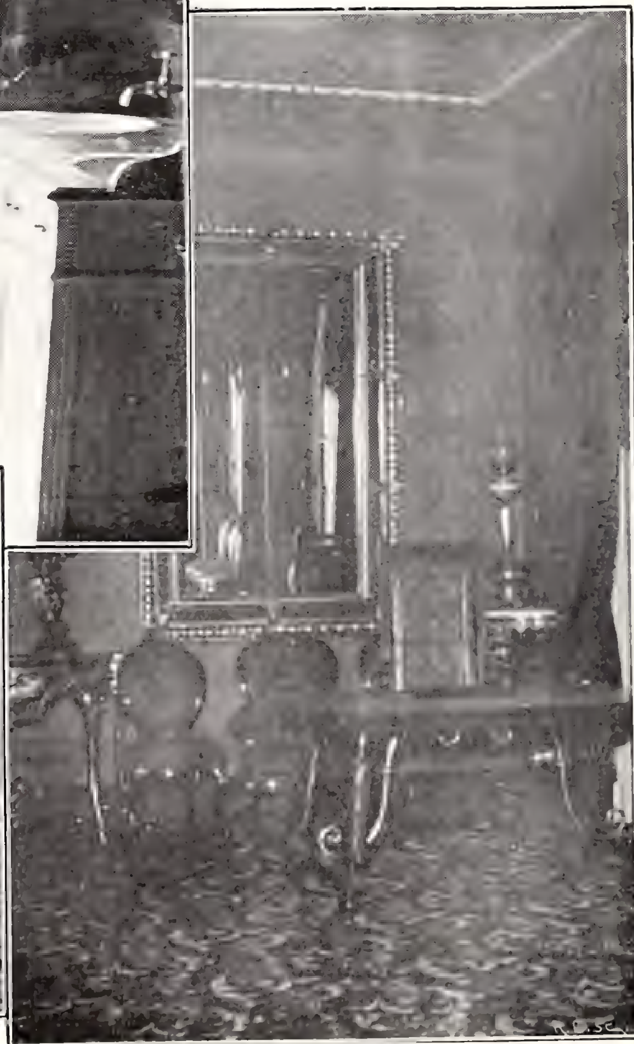
En el deseo de proporcionar á nuestros lectores toda clase de datos gráficos relativos al viaje de S. M. el rey D. Alfonso XIII, damos cabida en la presente página á las fotografías obtenidas expresamente para esta Revista, antes de la llegada del Monarca á Gijón y á Oviedo.

Siempre resulta curioso el conocimiento de los detalles interiores de las habitaciones de las personas reales; y esa curiosidad parece hoy mucho más excusable por el interés afectuoso con que el pueblo busca cuanto se refiere al joven Soberano, en el que la nación cifra legítimas esperanzas. Apremios de tiempo, indispensables para la confección del número, nos obligan á aplazar la publicación de fotografías de la entrada de Su Majestad en Gijón y de sus excursiones por tierra de Asturias.

Esta página dice hoy dónde ha vivido el Rey.

Mañana veremos cómo ha vivido durante el tiempo de su estancia en la hidalga región, cuna de don Pelayo y solar de la monarquia española.





Dormitorio de S. M. en Oviedo.

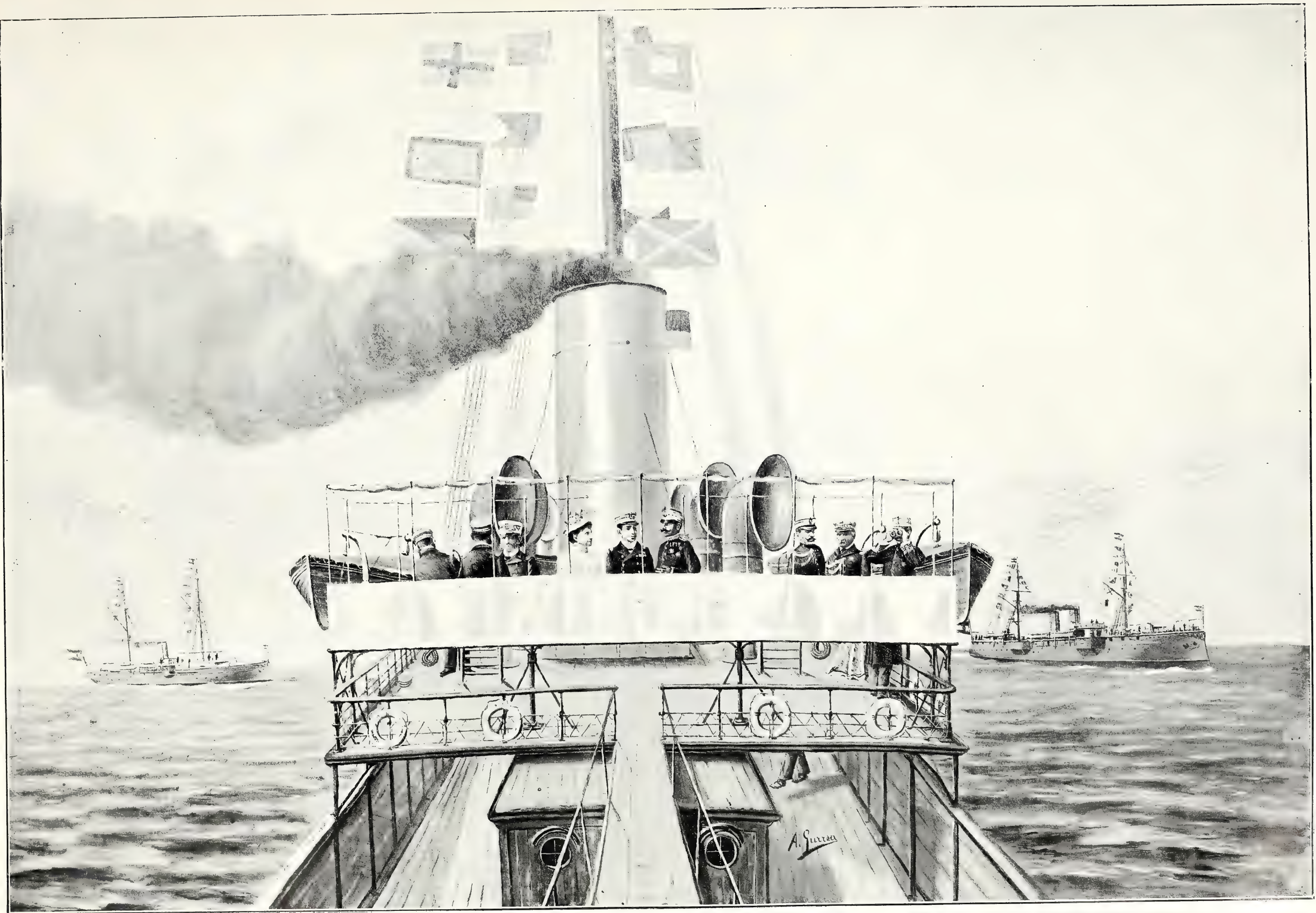
Primer vagón real construído en España.

Cuarto de baño de D. Alfonso XIII en Oviedo.

Arco construído en la entrada de la dársena, en Gijón.

Salón - despacho del Rey en Oviedo.

PREPARATIVOS, EN GIJÓN Y OVIEDO, PARA RECIBIR Á S. M. EL REY.



Dibujo de A. Gurrea.

VIAJE REGIO.—S. M. D. ALFONSO XIII Á BORDO DEL «GIRALDA».

S. M. LA REINA D.ª MARÍA CRISTINA EN COMPIÈGNE.

[illegible] LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y [illegible]

CASAMIENTO DEL PRÍNCIPE MIRKO.

Página 85.

El día 12 del próximo pasado Julio celebróse con gran solemnidad en Cettinje el enlace de S. A. el príncipe Mirko de Montenegro con Natalia Constantinovitch, hija de un ex coronel servio, pariente del rey Alejandro.

Mr. COMBES,
PRESIDENTE DEL CONSEJO Y MINISTRO DEL INTERIOR Y DE CULTOS EN FRANCIA.

De fotografía.

El príncipe Mirko es hijo segundo de Nicolás, príncipe reinante de Montenegro, y es hermano de la reina Elena de Italia.

La ceremonia religiosa se efectuó en la capilla real de la metropolitana. Vestía la novia elegantísima *toilette* blanca, que realzaba más aún su delicada belleza, y se adornaba con una soberbia diadema de brillantes, obsequio de los Soberanos de Italia.

El Príncipe ostentaba el uniforme de jefe superior del ejército montenegrino.

Todo el principado, y muy especialmente la capital, demostró con brillantes fiestas el júbilo que experimentaba al ver unirse al gallardo Mirko con una encantadora dama, compendio de gentileza y de virtudes.

El cortejo nupcial, saliendo de la basílica para dirigirse al palacio del Príncipe, ofrecía un golpe de vista muy pintoresco.

Los desposados han recibido regalos valiosísimos del Zar y de otras testas coronadas.

El Soberano de Montenegro obsequió á los novios con el magnífico palacio de Podgoritza, en el que pasarán la luna de miel.

Natalia Constantinovitch nació el 19 de Octubre de 1883.

Mirko de Montenegro nació el 5 de Abril de 1879.

* * *

D. JOSÉ CASTELLOT,

gobernador constitucional del Estado de Campeche.

Página 88.

Figura hoy en las páginas de esta Revista abierta siempre á cuanto pueda interesar á España y á la América española, el retrato del señor D. José Castellot, distinguido político mejicano que recientemente ha sido designado para gobernar el importante Estado de Campeche.

El Sr. Castellot, hijo de laboriosos comerciantes españoles, nació en Campeche el 18 de Octubre de 1858. En dicha ciudad hizo sus estudios de bachiller, trasladándose á la capital de la República para emprender la carrera de Derecho.

Por entonces fundó la Sociedad Científico-Literaria y redactó en el periódico *La Alborada*.

Más tarde, elegido diputado, consagró su inteligencia y sus actividades al servicio de la Administración pública y á la mejora y progreso de su patria; y tanto en los centros oficiales, como en la Dirección del Banco Nacional y en las esferas comerciales, industriales y bancarias, puso de manifiesto su entendimiento, su cultura, su espíritu progresivo y su amor patrio.

El Club Liberal y el pueblo de Campeche, reconociendo sus méritos, lo han llevado al Gobierno Constitucional, donde sus iniciativas fecundas tienen campo extenso para desarrollarse.

***

TEATRO EXTRANJERO.

DANCHENKO.

No debe combatirse, ni mucho menos, el nacionalismo en el arte. Pero una cosa es defender el nacionalismo artístico, y otra predicar el aislamiento. Sin nuestros dramaturgos del siglo XVII, no se explicarían del todo los franceses del tiempo de Luis XIV.

En España, quizás por el mismo peso de la grandiosidad pasada, el público es más rehacio que en otros muchos países para admitir nuevas formas en el arte dramático. Necesita enredo en la trama, acción externa muy movida y catástrofe material, consistente en la muerte, el enloquecimiento ó cualquier otro cambio brusco en la suerte de los personajes. La acción puramente interna, la catástrofe que no sale del espíritu, no siempre le interesan, en parte por los hábitos adquiridos, en parte quizás porque nuestros actores no saben expresar esos conflictos psicológicos con intensidad suficiente.

El conocimiento de las grandes obras dramáticas modernas sancionadas con el aplauso universal puede contribuir, y contribuye de hecho, á modificar á público y actores, y allanar el camino á los dramaturgos que, para ser audaces, necesitan contar con medio ambiente en que reine un espíritu amplio y libre de exclusivismos. Por eso, aun siendo partidario acérrimo de la filiación nacional en el arte, creo que todo escritor, todo periódico, toda empresa que den á conocer grandes producciones del teatro extranjero contemporáneo, prestan un gran servicio á la literatura patria.

Entre aquéllas está gozando actualmente del favor del público en la mayor parte de Europa *El valor de la vida.*

Su autor es un escritor caucasiano, Vladimiro Nemiróvich Danchenko, que figura entre los más fecundos de nuestra época; pues contando próximamente medio siglo de edad, lleva ya publicadas, entre novelas y dramas, más de cien obras. Su nombre está indudablemente destinado á popularizarse entre nosotros, como ha sucedido con los de Turguéñef, Tolstói, Dostoyevski, Gorki y otros muchos de sus connacionales.

Quizás algunos lectores conozcan de él *Plewna*, *Chipka*, *Tempestad* ú otras narraciones relativas á la guerra de 1877 á 1878, á la que asistió como corresponsal periodístico. Esas producciones son de las primeras de Danchenko. Al marcharse á los Balkanes, hacía sólo tres años que se había estrenado en su carrera literaria con la publicación de *Solowki*, un libro descriptivo de la vida monástica á orillas del mar Blanco. Lo probable es que Danchenko nos conozca á nosotros mejor que nosotros á él, pues hace ya tiempo viajó por nuestro país.

En Rusia es uno los escritores más populares. Actualmente se ha dedicado de lleno al arte dramático, y dirige personalmente el teatro Artístico de Moscou.

El teatro de Danchenko es completamente moderno, no sólo por los ideales que encarna, sino por los procedimientos en él empleados. De los cuatro actos de *El valor de la vida*, el tercero, que el efectismo exigiría con gran movimiento de personajes y con un final en forma de cuadro, consta de una sola escena de dos interlocutores, y es, sin embargo, el de mayor fuerza é interés, el que sostiene todo el peso de la obra.

La idea del drama (no lo que éste pretende demostrar, sino lo que hace sentir) es la siguiente.

Además de *la soledad de dos en compañía*, que dijo Campoamor, hay otra quizá más terrible, la del individuo en medio de la sociedad. Hoy, merced á la evolución del pensamiento, á lo que se vé continuamente en el teatro y se lee en los libros, la mayoría de la gente suele tener ideas bastante justas acerca de las relaciones de los hombres entre sí; pero estas ideas no se traducen en hechos. El hombre, la mayor parte de las veces, se sigue viendo solo y abandonado en medio de la indiferencia ó la oposición de los demás.

Lo que suele llamarse buenos sentimientos ó interés por el prójimo, no es, con frecuencia, sino hipocresía ó curiosidad. Absorbidos por los negocios y las pequeñas ocupaciones habituales, nunca hallamos tiempo para examinar nuestra conciencia, para pensar en las necesidades y las penas de los demás y llevarles nuestra ayuda. Se tienen parientes y amigos, á quienes se saluda con muestras exteriores de afecto; pero si les

FRANÇOIS COPPÉE,
ACADÉMICO Y PRESIDENTE DE LA LIGA DE PATRIOTAS.

De fotografía.

agobian penas, si padecen necesidades, ellos se lo pasan como pueden, porque hasta se ha convenido, para mayor comodidad de los felices, en que es indiscreto hablar de estas interioridades de cada cual. Tenemos un hermano lejos, y transcurren los años sin que le escribamos ni nos preocupemos por él. Un día sabemos que se ha suicidado, y entonces acudimos muy compungidos y tratamos de indagar los pormenores de su vida, de inquirir la causa de su desgracia, cuando mientras vivía jamás se nos ha ocurrido pensar en si era feliz ó desgraciado.

En este aislamiento vive, pues, cada cual, á solas con sus penas, y aun ahogándolas, para no molestar á los que se llaman amigos, y que en realidad no aman sino el placer que les proporciona la manera de ser ó la conversación de uno. Por esto, cuando el sufrimiento es grande ó la energía pequeña en proporción de los obstáculos opuestos por la indiferencia y egoísmo de los demás, este complexo de sensaciones que se llama vida pierde todo valor. No teniendo fe en la ciencia ni en el trabajo, ni menos en los semejantes, se cae en la tristeza y en la misantropía, que conducen al delito y á la muerte. Cuando la persona llega á tal estado, es impotente la filosofía para despertar en el corazón la fe y el amor, para demostrar que es preferible llevar una cruz pesada á dejar de ser, para realzar á los ojos del desgraciado *el valor de la vida.* No es á la razón á la que hay que hablar, sino al sentimiento. El único remedio son los hechos: romper el hielo que separa los corazones humanos y presentarse al prójimo no como competidor, sino como ayuda. Sólo el amor entre los semejantes hace apreciar debidamente *el valor de la vida.*

Esta idea la encarna Danchenko en un argumento sencillo.

Ana es una huérfana noble, pero caída en la indigencia. Su hermano vive de un insignificante empleo en una estación de ferrocarril. El fabricante Danilo Demurin, viudo ya, hombre de edad madura, muy inferior á Ana intelectualmente, pero que, tras una llaneza vulgar oculta un corazón de oro, se enamora de la huérfana, y, después de una temporada de íntimo trato, le propone el matrimonio. Pero le pide que no le engañe, que si no le ama de veras, se lo diga: él aseguraría de todos modos el porvenir de Ana, pero desistiría de la boda. Ana es uno de esos seres que viven aislados en medio de la sociedad: su continuo sufrir le ha hecho perder la fe en los hombres; en el generoso ofrecimiento de Danilo no vé más que una proposición de compra, pero pre-

PASAJES (GUIPÚZCOA). — LA CASA EN QUE HABITÓ VÍCTOR HUGO, SEGÚN LA INVESTIGACIÓN DE MR. DEROULEDE.

fiere la mentira á la humillación de la limosna, y se casa. Él la lleva á la fábrica á vivir en compañía de sus hermanos Jorge Demurin, que es el director técnico, Claudia, y la madre, Avdotia, viuda de Demurin y que da el nombre á la casa. Avdotia, personificación de la sociedad egoísta é intransigente, recibe con manifiesta repugnancia á su nueva nuera, á quien, por la intimidad de las relaciones anteriores con el mismo Danilo, juzga indigna de entrar en la familia. Y Ana, sin intervención alguna en los asuntos de ella, se encuentra sola, aislada en aquel hogar burgués, donde se la sigue considerando como extraña, donde todo le parece hostil. Danilo, absorbido por sus ocupaciones, sencillo de carácter, y poco dado á reflexionar, no sospecha la tempestad que fermenta en el alma de Ana.

Ésta, sedienta de vida, acaba por caer en el pecado. Su cómplice es otro infeliz, un técnico de la fábrica, que vive ganándose el pan desde los quince años, á fuerza de trabajo, sin afectos verdaderos, sin más lazo que le ligue á la vida que el de un hermano de quien hace mucho tiempo vive separado y sin noticias. Pero en el pecado no encuentran sino una pena más: el remordimiento. El técnico, sin nada que le haga apreciar el valor de la vida, se la quita de un tiro, y esta muerte motiva la venida del hermano, lleno de un interés que hubiera sido mucho más necesario antes de aquella desgracia.

Ana pugna por animarse á seguir la conducta del suicida, pero antes de que se resuelva, su marido le pide una explicación, y ella le confiesa la verdad. Al hacerlo le revela todo el sufrimiento, todo el horror de una vida de anhelos nunca satisfechos, de humillaciones incesantes, el espantoso vacío de un corazón ardiente, y el terrible aislamiento de un sér para quien la sociedad no representa más que la enorme carga de los deberes. Y ante esta revelación, Danilo, á quien las ocupaciones de la vida activa no han dado nunca lugar para reflexionar sobre las tempestades del alma, se impresiona profundamente. Su corazón se sobrepone á todo, y el carácter del personaje se revela en toda la grandiosidad.

PASAJES (GUIPÚZCOA). — CASA CONTIGUA Á LA MORADA DE VÍCTOR HUGO CITADA POR EL GRAN POETA EN SUS MEMORIAS.

PASAJES (GUIPÚZCOA). — PASADIZO CITADO EN LAS MEMORIAS DE VÍCTOR HUGO.

De fotografías de Bucloux.

Los que no conciben más moral que la de *El Médico de su honra*, no podrán comprenderle. Es más grande que el Orozco de *Realidad*, porque no se contenta con perdonar, sino que trueca el papel de verdugo por el de redentor. Comprende que Ana es un sér desdichado al que hay que salvar, y le pide que siga viviendo un día siquiera, que él, aunque en la rudeza de su espíritu no encuentre por el momento razones que oponer á las que á ella dicta la misantropía, tiene la seguridad absoluta de que las encontrará, de que aún podrá hacerle comprender *el valor de la vida*.

—«¡Dónde iríamos á parar! ¡Llegar á tal punto de desesperación! ¡Somos hijos de Dios, no fieras, los que estamos aquí contigo!»

Danilo se da entonces cuenta de que hay en la vida, además de los negocios, otra cosa digna de atención: el corazón de nuestros semejantes. Ve á su hijo embebido en el estudio, y le invita á descansar del trabajo y á gozar de la juventud. Un amigo cifra la ambición de su existencia en tener un periódico en que luchar por los propios ideales, y Danilo le facilita los medios. Su hermano Jorge quiere abandonar la dirección de la fábrica, porque no cree que el trabajo esté organizado en ella con justicia; pero Danilo le invita á exponer un plan de reformas y le promete estudiarlo entre toda la familia, Ana inclusive, para decidir lo que sea justo.

Avdotia, la encarnación del espíritu autoritario é inflexible, exclama con tristeza:

SS. AA. EL PRÍNCIPE MIRKO DE MONTENEGRO Y NATALIA CONSTANTINOVICHT.

—«Veo que mi tiempo ha pasado. Hay que ceder el paso á otros.»

Y se lamenta de que sus hijos y sus nietos ya no se parecerán á ella, porque cada cual vivirá libre, según la propia voluntad.

Y el drama termina con esta consoladora evocación á un ideal futuro.

Sin embargo, otro de los personajes consuela antes á Avdotia.

—«Para lo que os queda que vivir, aún se os parecerán demasiado. Mucha agua ha de correr para que sea de otro modo.»

Con efecto, mucho tiempo debe trascurrir antes de que los hombres encuentren más noble ser redentores que verdugos de los que sufren.

Emilio H. del Villar.

LA REVÁLIDA.

De entre todos los imposibles de la tierra ninguno había tan grande, para los alumnos de mi época, como el de efectuar sin contratiempo los ejercicios de licenciatura en la Escuela de Farmacia de Valdeflores.

Mal que bien, podían irse sorteando los exámenes parciales de las asignaturas que formaban la carrera; pero al llegar el instante supremo de la reválida, al comparecer ante el tribunal que había de conceder el derecho al uso de la muceta teñida de azul violado, emblema de la Facultad, aun cuando el aspirante

MATRIMONIO DEL PRÍNCIPE MIRKO DE MONTENEGRO. — EL CORTEJO Á LA SALIDA DE LA IGLESIA.

De fotografías.

á «pucherólogo» supiese más química que Lavoisier, más botánica que Linneo y más materias farmacéuticas que Orio y que Del Amo, no conseguía salir airoso del trance.

A la posesión del título se llegaba después de dos revolcones, cuando menos. La tradición de la Escuela así lo exigía, y por si la tradición no fuera suficiente—que sí lo era,—estaba en clase de escollo formidable la cordial enemistad de los señores jueces examinadores.

Bastaba con que el botánico López de la Grama mostrase interés por un alumno, para que el mineralogo Roca se obstinase en *cristalizar* al protegido de su colega.

Por lo que toca al decano, al insigne químico Sr. Bureta, ni que decir tiene que hacía cuestión personal, empeño de honra, el de *fundir* en el crisol de su severidad al recomendado de Roca ó de López de la Grama.

Naturalmente este último, en justa reciprocidad, *herborizaba* á más y mejor entre los predilectos de los anteriores catedráticos. Y véase por dónde nosotros, los infelices alumnos, éramos material de ensayo sobre el que, como en *ánima vili*, los tres prohombres del claustro de la Escuela de Valdeflores manipulaban á su antojo, herborizándonos, fundiéndonos ó cristalizándonos precisamente en el instante que, por ser el postrero, nos dolía con dolor más hondo.

Aun cuando el salir del examen de reválida con una calificación de suspenso era ya cosa natural y corriente, todos ó casi todos los que se encontraban próximos á ser llamados al juicio final arbitraban estupendos recursos é ideaban las más extrañas combinaciones con el solo objeto de alcanzar la excepción de la regla fija. Hasta entonces todo había resultado perfectamente inútil. Bureta, Roca y López de la Grama eran sordos al ruego, inflexibles al halago, resistentes á las conminaciones, y, tozudos con tozudez inquebrantable, proseguían impertérritos en su obra cristalizadora, herborizadora y fundente.

Cuando en mi año vi fenecer al ventoso Marzo y vi llegar al lluvioso Abril, declaro que sentí el miedo más grande que he sentido en toda mi vida escolar y no escolar.

La conciencia me acusaba de haber dejado que el polvo llenase los libros de texto, y esa misma acusona me decía que si hubiera dedicado al estudio tantas horas como dediqué á emborronar cuartillas y á hacer farsetas en la guitarra, á buen seguro que sería un gerifalte científico capaz de tenérmelas tiesas con Berthelot, con Moissan y aun con el mismísimo Salisbury, en clase de químico adulterado por la política.

A pesar de los pesares, yo estaba firmemente decidido á revalidarme sin sufrir el revolcón tradicional.

Para conseguirlo, acordé explorar con detenimiento el campo enemigo á fin de conocer el punto flaco de sus posiciones y presentar batalla con probabilidades de buen éxito.

* * *

Mis primeros escaramuceos fueron poco satisfactorios. Los «señores del margen»—que así llamábamos á nuestros fieros examinadores—eran, al parecer, inatacables.

Gastando tiempo é ingenio, amén de algunas, ¡muy pocas!, pesetejas, conseguí averiguar: que el mineralogo Sr. Roca tenía una hija; el químico Sr. Bureta una colección de objetos de cerámica antigua, y el botánico Sr. López de la Grama una *sonanta*, una guitarra andaluza más llena de cintas multicolores y de lazos que de estrellas el cielo en noche estival.

Comuniqué mis descubrimientos á un compañero de penas universitarias y de martirios pupilerescos, y el colega se rió á mandíbula batiente del resultado de mis exploraciones.

Pero como un pobre discurre más que cien abogados, y un estudiante en vísperas de examen discurre más que cien pobres juntos, yo no me dí por vencido. Así como así, los héroes más grandes de la historia del mundo tuvieron siempre un punto vulnerable. ¿Por qué el talón de Aquiles no había de ser en los modernos tiempos una hija, unos pucheros antiguos ó una quejumbrosa guitarra?.....

Ya mi constancia me brindaba mejores frutos y noticias más exactas respecto de las posiciones de mis contrarios.

La Srta. de Roca era una solterona devotísima de Santa Rita y ferviente adoradora de Bécquer.

La colección arqueológica del adusto Bureta pretendía abarcar las producciones de la industria cerámica valdefloreña desde Túbal hasta Sagasta, padre de los pucheros electorales.

La afición del guitarrista López de la Grama estaba estimulada por no haber encontrado hasta entonces quien le superase en habilidad para tocar *soleares* y rondeñas.

Todas y cada una de estas noticias fueron rayos de luz que alegraron el calabozo en que gemía mi angustiado espíritu estudiantil.

A todo esto llegó Mayo, y con él llegó el momento de ponerme en campaña.

Como buen general, pasé mentalmente revista á mis fuerzas. Con los condiscípulos no había para qué contar. De aliados, apenas si disponía de los redactores de *El Suspiro*, periodiquillo literario que aparecía el 1.º de Octubre y suspendía su publicación al llegar Junio. El tesoro de guerra, engrosado con las sisas hechas á las papeletas de examen y con un descuento forzoso que impuse á la patrona, montaba á diez ó doce duros. Esto era todo, porque no merecían contarse como auxiliares el Sr. Paco, dueño de un tejar, y Rafaelillo el hortelano, ambos paisanos y amigos de toda confianza, pero de ninguna utilidad para las aventuras que me disponía acometer.

Primeramente acudí todas las tardes, de siete á ocho, á la iglesia de San Andrés, y me habitué á pasarme sesenta minutos arrodillado y contrito ante el altar de Santa Rita.

Luego llené de rimas, imitando á Bécquer, la primera plana de *El Suspiro*. Más adelante me permití dedicar mis estrofas *A Jacinta*, que así se llamaba la hija del mineralogo.

La fortuna coronó mis esfuerzos. Mi devoción lisonjeó la devoción de la Srta. de Roca, que, al cabo de dos semanas de asistencia al mismo templo, se dignó sonreirme y aceptar de mi mano el agua bendita.

Tras esto vino, aunque muy ceremonioso, cierto trato, que se enfrió por haber dejado yo escapar un papel con una poesía inédita dedicada «A la angelical Jacintita Roca». Me consta que la interesada recogió el pliego y leyó mis rimas; pero, á partir de aquel instante, nuestra amistad se entibió, con gran pena mía.

Para consolarme apreté el cerco en la casa del botánico, donde ¡oh dicha! había entrado de jardinero mi paisano Rafaelillo. So pretexto del paisanaje, íbame yo á la casa del guitarrista señor López de la Grama y, en su ausencia, osaba tañer su valiosísima guitarra. Sin inmodestia declaro que yo había aprendido de los maestros más célebres, y que Arcas y *el Niño de Lucena* habían elogiado mis aptitudes.

Una tarde el catedrático nos cogió con las manos en la *sonanta*. Hosco y ceñudo, me ordenó continuar tocando; le obedecí, y en la contrariedad de su semblante noté que se daba por vencido. Mis *soleares* eran más sentidas y mis rondeñas más serranas que las que él ejecutaba en su maravilloso instrumento.

Salí de la casa del botánico como perro con mazas, y dando por perdido el juego, hice una intentona cerca del químico Bureta.

A la sazón andaba el buen señor enfrascado en una grave polémica con otro anticuario. Pretendía mi superior escolar que Valdeflores fué fundado por los romanos; negábalo su contrincante, y Bureta se volvía loco buscando y rebuscando pedruscos, mosaicos y cachivaches que le permitieran fundamentar sólidamente sus fantasías históricas.

Aquí nada podía yo hacer. Sin embargo, por si acaso, se me antojó que tal vez resultaría de efecto encontrar algún cacharro más ó menos romano en las ruinas del castillo, á las que diariamente iba á explorar mi temido futuro juez.

Tras inútiles pesquisas, se apoderó de mí el desaliento. No estoy muy seguro de si á ello contribuyó el agotamiento del tesoro de guerra. Entre pago de suscripciones á *El Suspiro*, para lograr la publicación de mis rimas, y convites á Rafaelillo, mis pesetas se fueron ¡ay! para no volver.

La Providencia, en forma del Sr. Paco el del tejar, me iluminó con una idea y me alivió con un par de duros. ¡Y yo que había juzgado inútiles á mis más modestos amigos!

La idea no era mala ni mucho menos. ¿Qué deseaba el Sr. Bureta? ¿Un ánfora romana? Se le hacía y punto concluído. ¿Qué pretendía? ¿Hallarla entre los escombros del Castillo de los Donceles?..... Pues allí se la encontraría.

El Sr. Paco, en un dos por tres, cogió un puñado de barro y me fabricó una especie de olla digna de haber encerrado Chipre en tiempos de Julio César. Veinticuatro horas después, estaba yo con mi puchero, roto de un asa y polvoriento, aguardando al arqueólogo para entregárselo como hallazgo hecho en un foso del castillo.

Con la fe ciega de los anticuarios recibió el sabio químico mi obsequio; obsequio tanto más valioso cuanto que concluía de un modo incontestable con la polémica entablada. Unos caracteres borrosos estampados en el borde del ánfora, probaban suficientemente su autenticidad. Aquellos caracteres querían ser una *M*, una *R* y una *B* unida á otra *B*. ¡La contraseña que el cónsul *M*arcelo *R*ufo, fundador de Valdeflores, empleaba para distinguir el vino *B*ueno-*B*uenísimo de sus bodegas!

El abrazo que me dió el químico era tanto como su voto de aprobación en mi examen.

* * *

A la desesperada fuí aquella tarde á ver á mi paisano Rafaelillo, y á la desesperada, sintiendo cerca de mí al impenitente músico Sr. López de la Grama, agarré la *sonanta* y principié á rasguear insensatamente con menos arte que cualquier ciego romancista. El rostro satisfecho del botánico, asomando entre un macizo de lilas, me demostró que sin querer había acertado á halagarle en su vanidad de músico.

—No tocas mal del todo, hijo mío—me dijo muy complacido;—á poco que te apliques serás digno heredero de mi privilegiada habilidad. Tus rondeñas y *soleares* aún están por perfeccionar. Hay que tocarlas así.

Y el feroz botánico me dió sobre el terreno una lección de guitarra que yo pagué con grandes elogios.

Al sonar el *Angelus* entré en la iglesia, y la fuerza de la costumbre me llevó ante el altar de Santa Rita. Allí estaba Jacinta Roca menos severa que de ordinario. Al salir me hizo señas, lleguéme á ella, y tras breves frases de reconvención por mis versos amorosos, me entregó un escapulario con la imagen bordada de la santa que hace posibles los imposibles.

* * *

Mi examen de reválida fué más sonado que campana en fiesta solemne. Valdeflores se resistió á creerlo.

Realmente era increíble que un menos que mediano estudiante hubiese sido excepción de la regla general. Porque lejos de herborizarme, de cristalizarme ó de fundirme, mis jueces me aprobaron por unanimidad de votos.

Ninguno, durante el examen, aparentó interesarse por mí. Antes por el contrario, viendo los gestos displicentes de los señores examinadores, me di por muerto y creí que, á pesar de los trabajos de zapa y de mina, me emplumaban un magnífico ejemplar de cucurbitáceas.

La votación se hacía por bolas blancas y negras. Al terminar el ejercicio oral, López de la Grama, con cara de pocos amigos, depositó su voto; siguióle Bureta, renegando, como de costumbre, y, por último, después de consultar un apunte hecho al dorso de una imagen de Santa Rita, votó el Sr. Roca.

Cuando al hacerse el escrutinio resulté aprobado por unanimidad, mis jueces se quedaron acaso más sorprendidos que yo mismo. Sólo Santa Rita podía haber logrado el estupendo milagro de sacarme con bien de mi ejercicio de reválida.

Declaro que al firmar el acta que me aseguraba la posesión del título de licenciado en Farmacia, sentí que la pluma temblaba entre mis crispados dedos, pensando en la posibilidad de que el perspicuo arqueólogo encontrara en las iniciales de mis nombres y apellidos la explicación del borroso letrero que adornaba el borde de la ánfora romana.

M. R. Blanco-Belmonte.

UNA HIPÓTESIS ACERCA DE LA CIRCULACIÓN AÉREA
EN LA ATMÓSFERA TERRESTRE.

III.

No nos parecería aventurado el afirmar que, si en todos los casos y circunstancias un período barométrico cualquiera indicase siempre con la misma aproximación general la marcha de la presión en el período siguiente, el problema de la previsión del tiempo habría dado un paso gigantesco hacia el término de su resolución definitiva. Desgraciadamente, las anomalías se presentan con más frecuencia de lo que indican las curvas barométricas á que nos hemos referido. Y por más que sea cierta la existencia del período en cuestión, si se trata de calcular la curva correspondiente al período inmediato, es preciso modificarla en muchos puntos, después de un estudio detenido de los elementos meteorológicos

pertenecientes al período que sirve de base. De esto hablaremos después. Notemos entretanto algunos otros detalles relacionados con el período barométrico.

Supongamos que tenemos á la vista la curva barográfica en los diagramas puestos unos á continuación de otros sin solución de continuidad, durante un espacio de tiempo determinado: dos, tres, cuatro..... n años. Si partimos, por ejemplo, de un primer mínimo barométrico indicado en la curva y contamos n días después, hallaremos otro mínimo relativo más ó menos profundo que el de partida. Puede suceder, como de hecho sucede, que en vez de n días sean $n+1$ ó $n-1$ el intervalo de un mínimo el correspondiente del período inmediato. Si tomamos como punto de partida otro mínimo distinto del primero, volveremos á encontrar la repetición después de n ó de $n \pm 1$ días, siendo muy raras las ocasiones en que el valor alcanza á $n \pm 2$, y más raras aún las en que no haya dos mínimos que se correspondan en la forma dicha. Si en lugar de comparar los mínimos se hace la comparación con los máximos, el fenómeno aparece lo mismo, resultando como valor medio de cuantos casos hemos examinado el número n, que puede oscilar entre $n-1$ y $n+1$.

En la misma curva supuesta, si á partir de un mínimo ó de un máximo avanzamos, no ya n días, sino $\frac{n}{2}$, nos encontramos respectivamente con un máximo ó con un mínimo, repitiéndose el encuentro con la misma frecuencia que en el caso anterior.

De modo que, á la mitad del período n, los máximos corresponden á mínimos y éstos á los máximos, con algunas excepciones que no pueden menos de existir. Este hecho está conforme con lo que hemos dicho antes acerca de la correspondencia de los máximos con los mínimos relativos en puntos simétricos del mismo meridiano; ambos hechos se corroboran mutuamente, pues si el verdadero período del retorno de una depresión es n, al recorrido de 180° corresponderá el tiempo $\frac{n}{2}$, y si allí, al mínimo que ha partido de 0° y llega á los 180°, corresponde en 0° un máximo, al mismo mínimo que pasa por 0° corresponderá el máximo después de $\frac{n}{2}$ días, y viceversa.

Más aún; si se comparan las oscilaciones de la curva de $\frac{3n}{2}$ en $\frac{3n}{2}$ días partiendo de mínimos sucesivos ó de máximos también sucesivos, resulta que, por regla general, á un mínimo corresponde un máximo, ó á un máximo corresponde un mínimo, con la oscilación asimismo de $\frac{3n}{2}-1$ á $\frac{3n}{2}+1$. Ahora bien; $\frac{3n}{2}$ equivale á un período y medio de valor n, y este último resultado, á la vez que confirma la existencia del período y del semiperíodo, es indicio cierto de que las depresiones frecuentemente pasan tres veces por un mismo meridiano.

Para que á estos hechos, que en cuanto á nosotros juzgamos suficientemente comprobados, no se dé una interpretación de más valor que el que en realidad pueden tener, recordaremos, una vez más, que ni el valor del período *puede ser* constante y exactamente igual á n, ni el del semiperíodo, por lo mismo, igual á $\frac{n}{2}$, ni, por último, el del período y medio igual á $\frac{3n}{2}$, por las razones arriba expuestas, constituyendo las excepciones una ley meteorológica tan real como la existencia del período. Hechas estas salvedades, véase, en resumen, el enunciado de tres proposiciones que gustosos exponemos á la consideración y crítica de todos los meteorologistas competentes.

1.ª *Existe un período barométrico-ciclónico según el cual, después de n ó de $n \pm 1$, las ondas de depresión atmosférica vuelven á cruzar por un mismo meridiano;* es decir, que á un mínimo ó á un máximo de la fecha a corresponden otro mínimo ú otro máximo de la fecha $a+n \pm 1$.

2.ª *Existe un semiperíodo de $\frac{n}{2}$ días, después del cual, á un mínimo ó á un máximo barométrico corresponden respectivamente un máximo ó un mínimo,* resultando este hecho con la coincidencia simultánea de un máximo á los 180° de longitud, con un mínimo en el meridiano 0°, y próximamente á la misma latitud geográfica.

3.ª *La misma correspondencia de máximos con mínimos y de mínimos con máximos se encuentra á vuelta $\frac{3n}{2}$ días; ya con menos frecuencia, máximos correspondientes á máximos y mínimos á mínimos después de 2n días;* lo cual prueba que el paso de los centros de depresión por un mismo meridiano se repite dos y tres veces, hasta perderse, por punto general, en las regiones polares. Luego en consecuencia, y admitidas como ciertas estas proposiciones, *la previsión de la mayoría de las depresiones barométricas será un hecho desde el momento en que se conozca el valor de n,* con una aproximación que oscila entre $n-1$ y $n+1$ días.

Sería para nosotros de grata satisfacción el manifestar desde luego el valor que, después de muchas investigaciones, creemos haber encontrado para el período en cuestión; pero es tal la prevención que existe por parte de los meteorologistas en contra de la posibilidad actual de haber llegado á un tal descubrimiento, que no nos atrevemos á publicarlo sin conocer antes el juicio que sobre los puntos y hechos expuestos formulará el público ilustrado en la ciencia meteorológica. Por esto desearíamos que imparcial y severamente se criticasen nuestras ideas. Nos parece que su trascendental importancia merece que se estudien detenidamente con el fin de encontrar la verdad, aunque de este estudio resultase la demostración de que vamos equivocados; pues nadie como nosotros puede tener mayor interés en que se descubra el error ó se confirme la verdad en este punto concreto de la física del globo. Podríamos presentar ejemplos numerosos de previsión barométrica hecha por nosotros de conformidad con las hipótesis y principios expuestos, como muestra de lo que puede pretenderse de un sistema de previsión fundado en nuestra teoría sobre la circulación aérea y conforme al período que hemos explicado; pero empleando, como empleamos, el sistema gráfico de curvas en esta clase de estudio, y no siendo fácil estampar ahora los diagramas correspondientes en La Ilustración, prescindiremos de los dichos ejemplos y nos contentaremos con las generalidades siguientes.

En la larga serie de curvas que poseemos, no siempre aparece la tendencia al paralelismo entre la curva real y la calculada con semanas de anticipación, con la aproximación que se advierte en la mayoría de los casos; pero las coincidencias son siempre mucho más numerosas que las no coincidencias, llegando á obtener como resultado final de todo el conjunto una proporción media de casos realizados conforme á la previsión, igual al 80° por 100, y para Roma en especial el 81° por 100.

Dada la imperfección del sistema actual de recoger las observaciones meteorológicas en los Boletines oficiales, es difícil por ellos formarse una idea exacta de la situación atmosférica en un día determinado, para fundar sobre ella la previsión que corresponde al período siguiente. De aquí la causa de muchas anomalías que no pueden tenerse en cuenta con el sistema hoy en uso. Nosotros creemos que, modificado y perfeccionado convenientemente dicho sistema, la previsión barométrica, según nuestro sistema, puede llegar á un resultado en el cumplimiento de los fenómenos mucho mayor del obtenido hasta ahora, ya que no sea fácil llegar á una exactitud rigurosa. Pero por los principios que dejamos consignados puede darse razón satisfactoria de las anomalías que ocurran, y, en este sentido, nuestro sistema creemos que pueda considerarse como rigurosamente científico.

Uno de los datos á que debiera atenderse en los observatorios meteorológicos, es la determinación del momento en que un centro de depresión cruza el meridiano correspondiente, cosa facilísima con el uso de los barómetros registradores. Así el cálculo del nuevo paso por el meridiano de la onda atmosférica resultaría más exacto, y los límites $n-1$ y $n+1$, entre los cuales oscila el período, se aproximarían más y más al número n.

Nuestras previsiones, hechas simplemente para nuestros particulares estudios, hanse limitado casi siempre, hasta ahora, á la oscilación barométrica; porque si bien es cierto que el barómetro por sí solo no puede constituir la regla única y segura para una previsión detallada del tiempo que debe de hacer en un día y región determinadas, no es menos cierto tampoco que si se conocen las posiciones relativas de los centros de mínimas y de máximas presiones, aquella previsión, en armonía con las condiciones climatológicas y topográficas de las localidades que se estudien, resulta sumamente fácil (1).

P. Angel Rodríguez de Prada.
O. S. A.
Director del Observatorio del Vaticano.

(1) Conviene notar que, no sólo la presión atmosférica, sino también los demás elementos meteorológicos, temperatura, nebulosidad del aire, evaporación, humedad, etc., están regulados más ó menos directamente por la ley periódica indicada para el barómetro. Se comprende que debe ser así, según la proposición 4.ª establecida al principio de este artículo. Nos sería fácil demostrarlo con datos de observación; pero ello nos llevaría muy lejos de los límites que nos hemos propuesto en este ya largo artículo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Anuario del Comercio.—La importante Casa editorial de los Sres. Bailly-Baillière ha puesto á la venta la edición de este monumental *Anuario* correspondiente al 1902.

En él aparecen relaciones amplias, completísimas y perfectamente ordenadas, de profesiones, comercios, industrias y dependencias oficiales, con expresión de las poblaciones donde existen é indicación de la provincia ó estado á que cada población pertenece.

Abraza el *Anuario*, no sólo lo que al comercio y á la industria se refiere, sino también lo que se relaciona con la magistratura y la administración de España y de sus colonias, de Cuba, de Puerto Rico, de Filipinas, de las Repúblicas Hispano-Americanas y de Portugal.

Aproximadamente figuran en esta obra 400.000 señas precisas y claras de establecimientos, talleres, oficinas y personalidades. No hay, pues, por qué encarecer las ventajas indiscutibles de este *Anuario*, que resulta absolutamente indispensable para cuantos tienen necesidad de vivir en relaciones de negocios con el mundo comercial, industrial, político ó administrativo.

La obra—que ha sido declarada de utilidad pública por varias Reales órdenes—va ilustrada con los mapas de las cuarenta y nueve provincias de España y con otro de Portugal.—Madrid, 1902.

El fin del alma.—Ensayo de poema, por D. Juan García Pérez.—Castellón, 1902.—Precio del ejemplar: 75 céntimos.

Amor y pedagogía.—La importante Casa editorial de los Sres. Henrich y C.ª en comandita, de Barcelona, ha comenzado á publicar la «Biblioteca de novelistas del siglo XX».

El primer volumen lo constituye la novela *Amor y pedagogía*, obra primorosa y genial, escrita con donosura y desenfado por nuestro distinguido colaborador el notable publicista D. Miguel de Unamuno, rector de la Universidad de Salamanca.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

La Fotografía.—El número X de esta notable Revista contiene interesantes trabajos de gran utilidad para los que se dedican al cultivo del arte fotográfico. Intercaladas en el texto aparecen instantáneas muy bellas. Acompaña al número una primorosa fototipia titulada *En la costa cantábrica*.—Madrid, 1902.—Precio del número: una peseta.

El acetileno y el carburo de calcio, sus usos y aplicaciones.—La librería de Francisco Puig, de Barcelona, acaba de dar á luz este curioso manual, compilado por D. Francisco Carles. En él se dan á conocer de una manera bastante extensa, no sólo la historia del descubrimiento de esos productos y su composición química, sino además las muchísimas aplicaciones que tienen actualmente para el alumbrado y calefacción, así como en los motores. En dicho manual se reseñan también los principales métodos y aparatos que hoy se conocen y emplean para la obtención, producción y consumo tanto del acetileno como del carburo de calcio.

Es una obra de gran utilidad práctica, sobre todo en la actualidad, en que tanto desarrollo ha adquirido el uso del acetileno.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

El pañuelo bordado.—Bien escrito é interesante drama en tres actos y en prosa, original de D. Miguel Carrillo Tallón, estrenado con buen éxito en el teatro de Priego (Córdoba).—Priego, 1901.

Memoria de la Estación enotécnica de España en Cette, correspondiente al año 1901, publicada por el jefe de la misma dependencia Dr. D. Antonio Blavia Codolosa.—Montpellier, 1902.

Biblioteca Rosa.—Ha puesto á la venta esta popular Biblioteca *El sillón fatal*, una de las producciones más dramáticas é interesantes del celebrado escritor polaco Pedro Newsky.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 40 céntimos.

Boceto de un proyecto de ley sobre Beneficencia familiar, redactado por D. J. D. G.—Sepúlveda, 1902.

D. JOSÉ CASTELLOT,

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO DE CAMPECHE.

De fotografía remitida por nuestros Agentes generales en Méjico Sres. Herrero Hermanos.

Biblioteca Azul.—El volumen últimamente publicado por esta Biblioteca lo forma la sensacional novela *Bajo un disfraz*, original del conocido escritor Jorge Smith.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 75 céntimos.

La voluntad.—Los Sres. Henrich y C.ª han publicado el segundo volumen de la «Biblioteca de novelistas del siglo XX».

La nueva novela, original del joven literato J. Martínez Ruiz, se titula *La voluntad*, plantea un problema filosófico y contiene en sus páginas descripciones de la Naturaleza trazadas con una inspiración artística personalísima y hondamente sentida.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Café con leche.—Colección de poesías y de artículos originales de D. Juan Bravo, con prólogo y epílogo de *Atarfe*.—Santander, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.

Los tres.—La acreditada Casa editorial de Luis Tasso ha puesto á la venta, traducida por D. Augusto Riera, esta nueva novela del escritor ruso Máximo Gorki.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Apuntes para la historia de la España primitiva.—Estudio de arqueología protohistórica y etnográfica de los astures lancienses (hoy leoneses), por D. Elías Gago y Rabanal.

Revela esta obra cultura nada común, paciencia investigadora, gran amor al estudio y apreciables dotes de escritor sobrio y correcto. El libro va ilustrado con fotograbados de cráneos y de objetos curiosos recogidos por el autor.—León, 1902.

Fábulas para un rey.—Colección de apólogos, en prosa, correctamente escritos por D. Juan José López-Serrano, con un prólogo de D. Manuel Valcárcel.—Valladolid, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.

Interesante á las clases obreras.—Folleto escrito por el R. P. Fr. Lorenzo G. Sempere, y encaminado á refutar los errores acerca de la sociedad, de la propiedad y de la religión, y á exponer los medios adecuados para la regeneración, perfeccionamiento y enseñanza de las clases obreras, bajo la tutela de la religión y mediante los círculos católicos.—Valencia, 1901.

Recopilación de tratados, convenciones, actas y demás instrumentos internacionales de las naciones civilizadas, por D. E. Ovalle, inteligente jurisconsulto colombiano, que viene con esta obra á satisfacer una necesidad sentida por cuantos necesitan estudiar el Derecho positivo internacional consignado en los tratados y documentos diplomáticos.—Valencia, 1902.

Epístola antitaurómaca: Mis reflexiones.—Interesante folleto muy bien pensado y muy bien escrito por el distinguido publicista Dr. D. Nicasio Mariscal. Divídese el folleto en dos partes, la primera la constituye una donosa carta dedicada á un desatentado apologista de las corridas de toros; la segunda se compone de pensamientos profundos presentados con galanura y corrección.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.

Rina ó el ángel de los Alpes.—El último beso.—*La lucha por el amor*, novelas de Carolina Invernizio.—Casa editorial Maucci, Barcelona.

Hemos recibido estas tres novelas de Carolina Invernizio, la escritora italiana tan popularísima en España y América por haber sido publicadas algunas de sus obras en el folletín de los más importantes periódicos.

Maestra en el arte de conmover, sabe la Invernizio herir las más delicadas fibras del sentimiento y logra arrancar lágrimas á los lectores.

En estas novelas se ponen de relieve excelencias de estilo y de lenguaje; hay en ellas trama é interés que, unidos á una moralidad intachable, han hecho de la Invernizio una de las más apreciadas novelistas actuales.

Todo lo que constituye la buena novela se encuentra reunido en las obras de esta escritora: personajes naturales, cuyos caracteres están sostenidos hasta el fin; expresión exacta de los sentimientos, pasiones cuyo interés creciente subyuga al lector, y todo ello salpicado de discretas reflexiones morales que conmueven y educan.

Precio de cada volumen: una peseta.

El último Vela ó la batalla de Tamarón.—Drama histórico en tres actos, original de D. José Martrus, estrenado con aplauso en el Teatro-Circo Barcelonés.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.—Barcelona, 1902.

Memoria de los actos del Poder Ejecutivo en los departamentos de Relaciones Exteriores y Justicia de la República de San Salvador, presentada á la Asamblea Nacional por el señor ministro Dr. D. Francisco A. Reyes.—San Salvador, 1902.

Escuela de amor. Mi Manifiesto.—Folleto de propaganda católica, muy bien pensado y muy bien escrito por D. Enrique Sánchez Torres.—Barcelona, 1902.

Apuntes sobre el jornal.—Conferencia escrita por el profesor mercantil D. Jacinto Ribeyro y leída en el Ateneo jerezano.—Jerez de la Frontera, 1902.

Caza y pesca, y su legislación.—Libro curioso y necesario para los aficionados y para los propietarios rurales, escrito por D. Joaquín Badia y Andreu.—Barcelona, 1902.

Statuto e programma della Università Commerciale, fondata in Milano per opera del Comm. Ferdinando Bocconi, in memoria del figlio suo Luigi.—Milano, 1902

La Guardia Civil.—Breve reseña histórica—de este benemérito cuerpo—presentada en forma de álbum y editada con numerosas ilustraciones, por la casa Luis Tasso.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Memoria y cuentas de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires correspondientes al año próximo pasado.—Buenos Aires, 1902.

A la memoria de Fernando Villaamil.—Corona fúnebre dedicada á la memoria de este valiente marino español, por *La Pequeña Industria*, revista popular de electricidad.—Valencia, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXX.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Agosto de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

A ORILLAS DEL LAGO.

CUADRO DE W. MENZLER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Conque al fin se coronó Eduardo VII de Inglaterra?

—Y han cantado millones de bocas el *God save the King* al ver vencidos los agüeros que predecían lo contrario. No han sido las fiestas tan lucidas como lo hubieran sido tal como estuvieron dispuestas; pero las procesiones, la ceremonia religiosa y las iluminaciones de Londres han debido ser espléndidas.

—Las brujas y adivinas han quedado burladas.

—Les sucede con frecuencia cuando predicen de verdad, es decir, antes de que ocurran los hechos, pues lo general es, después de sucedidos, atribuirse la gracia de haberlos anunciado.

—Reconozcamos que parecía influir algo mágico para que la coronación no se efectuase; el mismo Arzobispo de Cantorbery apenas tuvo fuerzas para colocar la corona en la cabeza del Monarca, como si le tirasen de los brazos conjuros ó influencias negativas y ocultas.

—La Crónica no puede traspasar los límites de lo natural; reconoce que hay fluidos que escapan á la comprobación de nuestros sentidos limitados; astros colosales que la distancia hace invisibles; y si la tierra que pisamos y el cuerpo que juzgamos nuestro contienen secretos para nosotros, tiene que haber más seres, fuerzas, vidas y misterios en lo desconocido, que en lo explorado por el hombre; y como en lo que se ve y se palpa cabe equivocarse, nos detenemos en este mundo inferior, sin negar groseramente lo que no nos explicamos.

—No insisto; pero en los hechos reales que afirma usted y toda la prensa, hay muchos tan misteriosos y sin comprobación como esos que rechaza; por ejemplo, es positiva la entrevista de los Emperadores de Rusia y Alemania, y nada más: ambos Monarcas han conversado en secreto para la prensa, y se han dado versiones más ó menos verisímiles de lo que trataron.

—Pues esto pertenece también al mundo de lo fantástico; pero se pueden hacer cálculos basados en antecedentes, palabras sueltas y otros indicios: el del desarme parcial de las naciones sería el mejor.....

—Según para quién; las industrias de armas, municiones y toda clase de pertrechos militares padecerían.

—Es sensible; pero ganarían en cambio los cuerpos humanos que habrían de ser destrozados ó heridos por esas máquinas de guerra.

—Puede ser; aunque opinan algunos que más daño suelen hacer ciertas ideas echadas á volar, que los cañones de mayor calibre y alcance: aquéllas agitan á los hombres; los cañones evitan muchas guerras.

—Volviendo á la coronación, no parece que haya dejado satisfechos á los súbditos leales el estado del rey Eduardo: aunque aparentaba estar restablecido, había en su andar ciertas vacilaciones, y hubo en el ceremonial el propósito de evitarle pasos y movimientos; más que su cuerpo, le sostenía el ánimo.

—Pero como todos convenían en dar por recobrada su salud.....

—Acaso influía esa suma de voluntades en la feliz terminación de la ceremonia.

—No aseguraré ese caso de hipnotismo colectivo, pero estoy más dispuesto á admitirle que la sugestión particular: me refería al deseo que todos tenían de ver mejorado al Monarca.

—¿Sabe usted lo que más me llama la atención en esas ceremonias? Que si en España se hubieran dado órdenes dictando la longitud de las colas de las damas y las tiras de armiño de los mantos de los lores y otras minuciosidades, toda Europa se burlaría de nosotros.

—Y con razón; sólo los pueblos fuertes y grandes tienen derecho á ser extravagantes. La España, en sus buenos tiempos, dictaba la forma de las valonas y suprimía de un decreto los cuellos encañonados, que daban de comer á multitud de operarios; y cuando ya estaba en decadencia, suscitó un motín la orden de levantar el ala á los sombreros y acortar el largo de las capas.

—La reunión de alcaldes en Santander para defender colectivamente los intereses de sus respectivos municipios, para lo cual están autorizados por la ley, ¿es una asociación útil ó peligrosa?

—No soy profeta: cuando se crearon las Cámaras de Comercio me pareció un organismo conveniente, creyendo que se limitaría á defender, con mayor conocimiento de causa que cualquier otra entidad, los intereses de una clase tan necesaria. Sin embargo, la política desnaturalizó sus actos, y por poco no se convierten en convención. Si los ayuntamientos asociados no se salen de su órbita, que es mejorar las leyes municipales y velar por los intereses de las ciudades, la unión puede ser fecunda; pero si se asocian para constituir un cacicato municipal ó una fuerza como la de las antiguas comunidades.....

—No lo quiera Dios.

—No seamos pesimistas: ello es que se van formando agrupaciones para todo. España se transforma, y si cada asociación cumple su destino sin salirse de su esfera y sin egoísmo, podríamos confiar en el porvenir.

—Gran impresión va produciendo el desahucio de todo un pueblo, el de Campocerrado, con Ayuntamiento inclusive, y el vecindario expulsado del término municipal.

—Habría que estudiar los fundamentos de esa sentencia, pues sólo sabemos que, por lo visto, era ejecutiva. Campocerrado pertenece á la provincia de Salamanca, partido judicial de Ciudad Rodrigo, y en 1846, fecha del tomo á que pertenece en el Diccionario de Madoz, figura ya su Ayuntamiento, expresándose que dicho lugar fué poblado en 1800, pues antes estuvo reducido á pastos.

—Necesitaríamos ver los libros del registro.....

—Y la titulación y todas las hojas del pleito..... Hasta entonces no es posible hablar.

—Sin embargo, aparte de la cuestión de la propiedad de todo el término que en el pleito se ventila, está complicado el asunto con otros importantes: el Municipio, parte integrante del Estado, tiene existencia legal hace mucho tiempo; la fuerza pública que desaloja el pueblo es la del Estado, y no está muy claro eso de que se expulse á sí mismo y que se pueda disolver un Ayuntamiento en un pleito de desahucio.

—Estamos á obscuras no viendo los papeles..... Sólo como hecho grave, curioso y de mucha trascendencia podemos recogerlo. Que no todos los días se ve un lugar despoblado en nombre de la ley, y el alcalde, concejo, alguacil, no sabemos si el teniente cura y sacristán, pero todos los vecinos con sus camas, seguidos de sus perros y gatos, formando una caravana, echados de sus casas y dando un adiós al cementerio donde yacen sus abuelos y sus padres. Así debió ser, aunque más en grande, la expulsión de los moriscos.

—¿Y no ha habido medio de eludir esta ejecución ó dilatarla?

—No lo sé; pero hace poco embargaron en una estación de Francia, la de Limoges, un tren que iba á salir: hechas las diligencias y encargado el jefe de estación del depósito, el tren se puso en marcha como si nada hubiera sucedido.

—En el fondo es igual: una sentencia ejecutiva que produce un hecho absurdo; la detención de un tren.

—El desahucio es otra cosa: en Limoges pudieron y debieron embargar en la estación otros materiales: Campocerrado, por lo visto, era un pueblo de alquiler, y el propietario venía á recuperar su propiedad, y, al parecer, no había elección para el embargo. De todos modos, este caso tal vez influya en la modificación del Código civil.

—¿Se acaba ó no la feria del Retiro?

—Hay desacuerdo entre los vendedores, y aquí viene de molde el refrán: «cada uno habla de la feria según le va en ella»: los que más han sufrido son los libreros; ó bien por el sitio que se les concedió, ó porque ese paseo no sea propicio para la literatura, ó no se haya enterado el público del lugar en que están los puestos de libros, el caso es que casi nadie los visita. Cuando estaban en Atocha ó en el Botánico, la feria era de libros: casucas viejas ó tinglados primitivos y tomos amontonados en el suelo, que revolvía encorvándose el curioso, bastaban para el negocio: los aficionados acudían á la baratura y los pregones atraían al indiferente. Hoy que las casetas se han remozado y tienen aspecto decoroso, y su emplazamiento está en una calle de árboles muy bonita, á la izquierda de la entrada de los coches, la feria de libros tan mejorada no atrae á la gente. ¿Prefiere ésta lo sucio y desvencijado á lo flamante?

—La gente es caprichosa, y el capricho es siempre absurdo: en los puestos que he observado, lo que está más en boga son los aparatos de sorpresas á diez céntimos. El azar, lo desconocido, el juego en su más inofensiva escala, eso es lo que priva.

—Gran incendio el de la fábrica de tabacos de Sevilla y buena prueba para el edificio: sólo ha ardido el género, sin interrumpirse los trabajos.

—El tabaco se hizo para arder.....

—Qué sé yo: la medicina utilizó las hojas en las heridas antes de que hubiera en España fumadores, y el rapé tuvo al principio más aficionados que el tabaco de humo, como le llamaban las comedias antiguas.

—Pues en humo se han convertido los tres millones de reales que el fuego ha consumido.....

—¿Y se sabe quién lo paga, la Tabacalera, la Compañía aseguradora ó el Estado?

—¿El Estado? ¡Si no fuma!

—Los que deben haber pasado buenos ratos son los fumadores de Sevilla: los golfos irían al fuego á respirar.

—Esos, ésos deben pagar el tabaco consumido: los que hayan aspirado el humo de los fardos.

—¿Y los que no fuman y fumaron á la fuerza?

—Hay que compadecerlos: nosotros al fin aspiramos el tabaco mezclado con estaquillas y otros tropezones; los que rodeaban la fábrica incendiada lo fumaban mezclado con vigas, puertas, tarimas y ventanas.

—Acabaron las últimas verbenas.....

—Con San Cayetano y San Lorenzo.....

—Ambas resultan ya anticuadas, que la devoción tiene sus modas: hay en el santoral tantos elegidos, que no es extraña la indecisión popular para elegir intercesores. San Cayetano tuvo su auge en Madrid en tiempo de Felipe IV, según refiere en sus cartas el cura Barrionuevo, contando algunas anécdotas festivas respecto de la nueva devoción, y criticando la postergación de otros santos. La advocación de Nuestra Señora de la Paloma quitó á las de Atocha y la Almudena, no la veneración, sino la popularidad que antes tuvieron. Hay devotos que resisten las innovaciones, y otros que las solicitan con empeño; aquéllos negaban equivocadamente que existiese San Expedito en el martirologio: otros, en cambio, difundían su culto, que me parece en Madrid el más reciente.

—Todo eso está muy bien, pero no veo relación entre el culto y las verbenas: aquél es serio y espiritual: éstas son fiestas alegres, de pura diversión, en que lo más inocente es lucir el pañuelo de seda, diciendo con Ventura de la Vega:

> ¿Quién me verá á mí...?
> ....
> Gastaré pañolón de Manila,
> Por que haya ocasión
> De que pase rozando un buen mozo
> Y enrede un botón.

—¡Calle usted, hombre, que las había con un tino para enganchar botones al paso!.....

—Pero todo está desnaturalizado: el mantón de Manila y la mantilla blanca piden á voces la resurrección de la calesa.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

A orillas del lago, cuadro de W. Menzler.

Página 89.

En solitario rincón del parque, á los bordes del lago, azul como sus sueños y sereno como su alma, la doncella descansa abismada en reflexiones, de las que no bastan á distraerla los blanquísimos cisnes que gallardean, cual bajeles de armiño, rizando las tranquilas ondas. Acaso por el cielo de los pensamientos de la joven gentil deslízase un cisne de plata conduciendo al fantástico caballero Lohengrín, siempre esperado por la juventud que siente ansias de amor.

El notable artista W. Menzler ha compuesto con verdadera delicadeza este cuadro, en el que resulta tan notable la figura de la bella soñadora como el paisaje que le sirve de fondo.

La comida en las eras: el mejor bocado, dibujo de Picolo.

Página 97.

Picolo, dibujante conocido y estimado, se inspiró para hacer esta página en una escena de actualidad, llena de tierno realismo.

La cuadrilla de obreros del campo, la legión de segadores, que desafía valientemente los rigores del sol en la abrasada campiña, ha dado paz á las hoces, y haciendo un alto en el trabajo repone las fuerzas con frugal comida. Los almiares rematados por piadosas cruces y las rubias mieses sirven de fondo al improvisado comedor. La esposa de uno de los labriegos dió por terminada su refacción, y tras el fresco gazpacho encuentra postre dulce y sabrosísimo acariciando al hijuelo bien amado. Preguntad á la madre cuál es el manjar más grato á su cariño, y os contestará mostrándoos las mejillas sonrosadas de su pequeñín. ¡Qué mejor bocado que el beso que en ellas deposita!.....

* * *

VIAJE REGIO.

Páginas 92 á 95 y 104.

Termina S. M. el Rey la primera parte de su expedición, que ha comprendido los territorios de los históricos reinos de Asturias y de León, y se dispone á proseguir su viaje por Pamplona, Vitoria, Burgos y otras provincias.

Por doquiera y en todas partes, la juventud del Rey y sus leales afanes por el interés de sus súbditos han encontrado eco simpático en los españoles pechos.

Entusiasmo noble y afecto entusiástico han latido en las manifestaciones espontáneamente cariñosas con que asturianos y leoneses han evidenciado su adhesión y su respeto á nuestro joven Monarca.

Recuerdos del primer paseo triunfal de nuestro augusto Soberano por España son las fotografías que ofrecemos, y en las que se reproducen detalles de las excursiones realizadas á Santa María de Naranco y á San Miguel de Lillo, de la estancia de D. Alfonso XIII en Oviedo y de su visita á León.

En todas ellas se ve al pueblo ansioso de conocer al heredero de la gloriosa tradición de los Alfonsos de España.

Complemento de la Crónica gráfica del viaje regio son los artículos que firman los Sres. Pérez de Guzmán y Cuenca, y que aparecen en este mismo número.

* * *

FIESTAS EN VALENCIA.

Página 96.

Brillantemente artísticos han resultado los festejos con que la alegre y hermosa capital del antiguo reino de Valencia ha celebrado su tradicional feria.

De entre los festejos, los más bellos é interesantes, y los que más han llamado la atención por su vistosidad y esplendor, han sido la batalla de flores y la cabalgata alegórica.

No puede formarse idea exacta de lo que han sido esos festivales bajo el purísimo cielo valenciano, sobre un suelo cubierto de flores y en una ciudad vestida de gala por la próvida Naturaleza y por la inspiración feliz y el amor de sus artistas.

Las notas fotográficas que reproducimos, son únicamente pequeños detalles del conjunto magníficamente pintoresco que el pueblo de Valencia ha ofrecido en los pasados días.

De entre las carrozas que copiamos, llamando todas la atención, fueron galardonadas respectivamente con los premios de S. M. el Rey y de SS. AA. los Príncipes de Asturias las que representan *Una mecedora* y *Un pavo*. La primera fué presentada por el Sr. Luay y construída bajo la dirección del Sr. Carbonell. La segunda la proyectó el Sr. Sanchís Arcís y era propiedad del Sr. Laurence. *La luna* obtuvo el premio ofrecido por el Sr. Comandante de Marina de aquel puerto, y á *La polvera* se le concedió la recompensa otorgada por la Sociedad Valenciana de Agricultura.

La ribera del Turia, *El cancerbero* y *La Fama*, que completan nuestra información gráfica, merecieron grandes elogios por su originalidad y por el buen gusto de sus adornos.

* * *

TERUEL.

Monumento al venerable D. Francisco Fernández Pérez de Aranda.

Páginas 98 y 100.

Nació este virtuoso varón en Teruel, el año 1346. Por su talento y alcurnia mereció la confianza de los Reyes de Aragón, que le ocuparon en elevados cargos—que desempeñó con inteligencia y celo,—algunos tan difíciles como el de parlamentario en el famoso *Compromiso de Caspe*. A los cincuenta y dos años de edad renunció á las pompas y vanidades del mundo retirándose á la Cartuja de Portaceli, donde murió en 1438, dejando hechas en la misma costosísimas obras y fundando, con sabia, previsora y admirable reglamentación, el pío legado de la *Limosna de Santa María*, tesoro de ardiente caridad en favor de sus paisanos.

La base para la fundación de esa obra fué la donación completa que de su cuantiosa fortuna hizo el que, por entonces, era llamado el P. Francés de Aranda. Para perpetuar el recuerdo de tan hermoso rasgo de piedad y de abnegación, el pueblo turolense acordó dedicarle el monumento que reproducimos en la citada página y que se ha inaugurado con gran solemnidad en la ciudad que fué cuna del egregio caballero.

La Comisión organizadora, con excelente acuerdo encargó la estatua al notable escultor Carlos Palao, que ha tenido el feliz acierto de presentar al héroe de la limosna en el instante más señalado de su existencia: en el instante en que, dejando en tierra la espada y el escudo nobiliario, en señal de renuncia á las grandezas humanas, y vistiendo el humilde sayal de los hijos de San Bruno, ofrece su caja de caudales para los pobres, al mismo tiempo que el pergamino en el cual van escritas sus *ordinaciones* para administrar esa limosna.

Carlos Palao, escultor que tiene brillante historia artística, ha confirmado su reputación con esta obra, admirablemente sentida y modelada, llena de expresión y de vida, y en la que se mezcla con justo criterio lo ideal á lo real.

El monumento, que ha merecido generales elogios, se descubrió con gran solemnidad, asistiendo al acto las autoridades y personas más distinguidas de la población.

La estatua mide, con el plinto, 2,15 m., y está fundida en los acreditados talleres barceloneses de los Sres. Masriera.

* * *

EXCMO. SR. D. TOMÁS O'RYAN Y VÁZQUEZ.

Página 100.

El 2 del presente mes falleció en esta corte el Excmo. Sr. D. Tomás O'Ryan y Vázquez, teniente general, procedente del Cuerpo de Ingenieros.

Este ilustre jefe de nuestro ejército nació en Madrid en 1821; se distinguió por su bizarría é inteligencia en las campañas de Cuba, de Africa y del Norte, y asistió, en la guerra de Oriente, al sitio de Sebastopol y al asalto y toma de la torre de Malakoff.

Entre otros importantes cargos militares, ha desempeñado: la Dirección general de Infantería, las Capitanías generales de Granada y de Castilla la Nueva, las presidencias de las secciones 1.ª y 2.ª de la Junta Consultiva de Guerra y el Ministerio de la Guerra en 1888.

Alejado constantemente de la política, el general O'Ryan nunca aceptó actas de diputado ni asiento en la Alta Cámara.

Entre otras condecoraciones, ostentaba este bravo y pundonoroso militar las grandes cruces españolas de Isabel la Católica, de San Hermenegildo y del Mérito Militar, y estaba condecorado con las extranjeras de la Legión de Honor, de Francia; de Villaviciosa, de Portugal; de San Mauricio y San Lázaro, de Italia, y del Medjidié, de Turquía.

* * *

EXCMO. SR. D. ANDRÉS MELLADO.

Página 101.

Con aplauso unánime ha recibido España el nombramiento del Excmo. Sr. D. Andrés Mellado y Fernández para el alto cargo de gobernador del primero de nuestros establecimientos bancarios.

Desde hace mucho tiempo, la prensa periódica y la opinión general venían indicando al Sr. Mellado para el desempeño de una cartera en el actual Gabinete presidido por el Sr. Sagasta.

Las combinaciones de la política han llevado al insigne periodista antes al Banco de España que al «banco azul».

El Sr. Mellado nació en Málaga el año 1846, estudió Jurisprudencia, Filosofía y Letras, y se dedicó con entusiasmo y gran éxito al periodismo, del cual es una de las figuras más relevantes. Como director de *El Imparcial* y de *La Correspondencia de España* ha hecho campañas brillantísimas en pro de los intereses nacionales, y como alcalde de Madrid y diputado á Cortes por Málaga ha servido noble y dignamente con sus actos, con su pluma y con su palabra la causa de la administración, del orden y del progreso en todas sus manifestaciones.

Publicista celebrado, sus colaboraciones en esta Revista y su hermoso libro *Roma* conquistáronle envidiable fama.

Al posesionarse del gobierno del Banco, el señor Mellado sintetizó en magnífico discurso el pensamiento que se proponía realizar desde su alto puesto.

El Banco de España—dijo—ha sido hasta hoy un auxiliar de los gobiernos y un instrumento poderoso para la Hacienda española: desde hoy el Banco debe ser un auxiliar de la Agricultura, del Comercio y de la Industria, y una herramienta de trabajo que roture y beneficie el suelo español.

* * *

MONUMENTO DEDICADO Á MR. GORDON.

Página 101.

Carlos Jorge Gordon, intrépido explorador y bizarro oficial del ejército inglés, nació en Woolwich el 28 de Enero de 1833 y murió en Khartoum (Egipto) el 26 de Enero de 1885.

Gordon, después de prestar importantes servicios á su patria como gobernador de las provincias ecuatoriales del Sudán combatiendo la trata de negros y pacificando aquellos territorios, desempeñó una embajada cerca del Negus de Abisinia, la secretaría del virreinato de la India y otros cargos de gran responsabilidad, siendo el último que sirvió el de agregado al general Stewart para socorrer á Khartoum, amenazado por las tropas del Mahdi el año 1884.

En Khartoum luchó como valiente y sucumbió como un héroe frente al ejército británico encargado de someter á los rebeldes.

Carlos Jorge Gordon era un noble corazón puesto al servicio de la humanidad; y como explorador, como publicista y como soldado trabajó lealmente por el triunfo de su patria nativa y muy especialmente por la gloria de la patria común: del interés colectivo de la sociedad humana.

Inglaterra, por la que dió su vida Gordon, estaba en deuda con hijo tan preclaro, y para satisfacerla, en parte, le acaba de dedicar el monumento que reproducimos.

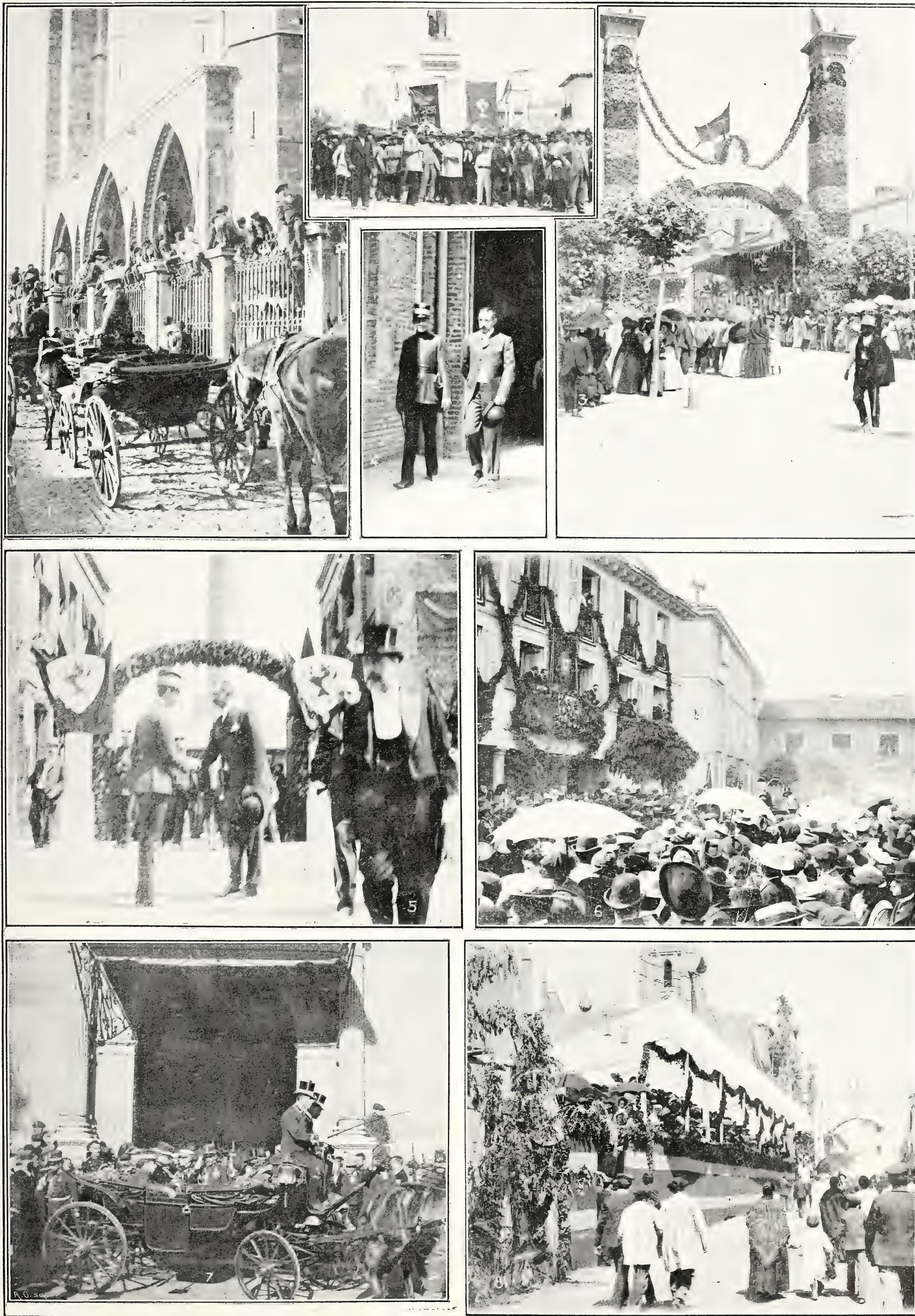
Ese monumento, inaugurado por el Duque de Cambridge en la plaza principal de Khartoum, recuerda en el presente y recordará en lo futuro la fe, el entusiasmo y el heroísmo del inolvidable gobernador del Sudán, que pereció en la plaza misma donde hoy se alza su estatua.

***

1. Expedición á Naranco: Llegada á Santa María. — 2. Subida á San Miguel de Lillo. — 3. Arco de la Diputación en Oviedo. — 4. Visita de S. M. y AA. RR. á la Fábrica nacional de armas (fotografía del Sr. Marliot). — 5. Entrada en Oviedo de las reales personas. — 6. La calle de Uría momentos antes de la llegada del Rey. — 7. Excursión á San Pedro por el ferrocarril minero. — 8. Salida de la estación de Infiesto al regreso de Covadonga. — 9. Visita á San Miguel de Lillo.

VIAJE REGIO. — EL REY Y LOS PRÍNCIPES EN ASTURIAS.

De fotografías de D. César Coll.



1 Fachada de la Catedral durante la estancia del Rey.—2. Las sociedades obreras esperando al Monarca.—3. Esperando el paso de la regia comitiva.—4 y 5. D. Alfonso en la Papelera Leonesa, acompañado del Sr. Merino.—6. El Rey en la plaza de la Diputación.—7. Salida del Palacio de la Corporación Provincial.—8. Tribuna y arco levantados por el Cabildo.

VIAJE REGIO.—EL REY EN LEÓN.

Fotografías del Sr. Gracia.

EL PRIMER VIAJE DE D. ALFONSO XIII.

I.

Importancia del viaje del Rey.—Su verdadero carácter.—Llegada á Gijón.—A Covadonga.—El camino —El Rey ante la gruta.—Recuerdos de gloria.—En el pórtico del templo.—Homenajes populares.—En Oviedo.—Arcos y tribunas.—Ovación inmensa.—En la catedral.—Visita á la fábrica de armas.—Excursión á Santa María de Naranco y San Miguel de Lillo.—Despedida de la Princesa.

La indiscutible importancia que tiene este primer viaje de nuestro joven Monarca se evidencia por el vivo interés con que lo viene siguiendo el país, que desde que el augusto hijo del malogrado Alfonso XII llegó al ejercicio de la soberanía que heredó al nacer, ha cifrado en su animosa juventud la patriótica esperanza de un porvenir venturoso fervientemente deseado, después de los quebrantos con que se obstinó en martirizarnos la adversa fortuna.

Por eso á la cariñosa bienvenida y al entusiástico homenaje con que saludó el pueblo el comienzo de su efectivo reinado en las solemnidades de la jura, siguieron luego la natural expectación y el lógico interés por conocer sus actos como rey.

A ellos se ha apresurado á corresponder D. Alfonso, que ha dejado las comodidades de los suntuosos alcázares y la amenidad de los sitios reales que brindan deleitosa estancia durante los estivales rigores, para emprender su viaje por la Península.

Y no, en verdad, para hacer imponente alarde de fuerza y de poder, ni para deslumbrar con los esplendores de la realeza, sino con el propósito clara y constantemente demostrado de ver de cerca y estudiar á conciencia las tierras de su reino, visitando los sitios que fueron teatro de las hispanas glorias, admirando los monumentos artísticos que nos legaron los pasados siglos, examinando los modernos adelantos de la industria, acercándose al pueblo para recibir el calor de sus entusiasmos, alentar sus esperanzas, responder á sus aspiraciones y acudir solícito al urgente remedio de sus males.

Así, viéndolo y estudiándolo todo minuciosa y detenidamente, y no con la ligereza superficial de quien viaja por puro deporte recreativo, es como el Rey viene recorriendo las comarcas que visita.

Quiso comenzar su excursión por aquellas mismas tierras en que juntas nacieron la nacionalidad y la Monarquía propiamente españolas, y cruzando las olas del Cantábrico vino á entrar por la hermosa y noble región de Asturias.

Desembarcó en Gijón, antigua residencia de sus reyes, que á sus pasados recuerdos de gloria une hoy la prosperidad y el adelanto del progreso, que la han colocado á muy envidiable altura, y á su paso obtuvo el Rey un brillante recibimiento, propio de tan culta ciudad.

Tardaba para el deseo del joven soberano el momento de contemplar la famosa gruta de Covadonga, y tomando el ferrocarril de Langreo, uno de los más antiguos del reino, ocupó el primer vagón real que se construyó en España, el mismo que usó en su viaje por Asturias su augusta abuela D.ª Isabel II, para seguir desde Infiesto en carruaje por aquellos pintorescos caminos que surcan los hondos valles hasta escalar las peñas de Covadonga.

El afán de encontrarme en el santuario á la llegada del Monarca para presenciar su entrada, me hizo emprender el viaje desde Oviedo la víspera, para vencer mejor las dificultades que ofrecía la expedición. A pesar de los altos precios que por los carruajes se exigían, llegó á ser tanta su escasez que hubo que apelar á todos los medios de locomoción que se iban presentando desde Infiesto á Covadonga. Lo que el cuerpo iba perdiendo en comodidad, ganábalo el espíritu en la variedad de peripecias de un viaje accidentado por aquellos amenísimos lugares, y en el conocimiento del verdadero espíritu de la gente al aproximarse la llegada de S. M.

Lejos de las grandes ciudades, donde el elemento oficial tiene medios de vigorizar entusiasmos y organizar los homenajes, veíase la espontaneidad sincera con que todos se disponían á recibir á su Rey, y asombraba cómo la voluntad suple las deficiencias de medios, y conmovía la misma sencillez con que los más humildes querían demostrar á D. Alfonso su leal adhesión.

Seguramente, esta misma impresión debió causar en el ánimo del Rey su paso por aquellos lugares.

En las estaciones del camino, en las fábricas, en las posesiones, en todas partes, los adornos de follaje y flores, las banderas y gallardetes, las tribunas engalanadas y los arcos triunfales marcaban el itinerario del viaje del Rey. En Colloto, en Noreña, en Pola de Siero, en la posesión de la Cogolla de D. Manuel Uría, en el apeadero de Fuensanta, en Infiesto, en Villamayor, en Arriondas, vimos estos preparativos, y entre todos llamó nuestra atención, en Cangas de Onís, un arco de elegantes columnas con leones y escudos de España, y con la dedicatoria: «*La corte de Pelayo á su Rey.*»

LOS NIÑOS GLORIA GÓMEZ D'OCON Y JOSÉ A. DE PEÓN
que, vistiendo trajes de asturianos, presentaron regalos á S. M y á SS. AA.

De fotografía del distinguido aficionado F. Peón.

Llovía copiosamente desde la tarde del día anterior, y temíamos que la llegada del Rey perdiera lucimiento por este motivo; pero, por fortuna, un poco antes cesó la lluvia, y se levantó la niebla que envolvía las ingentes montañas de aquel grandioso panorama.

Repicaron las campanas del templo; resonaron en la altura los estallidos de los cohetes; rodaron de eco en eco, repetidos por aquellas honduras, los estampidos de los barrenos; y vimos llegar, sin batidores ni escolta, en un coche abierto tirado por mulas, al Rey de España, á quien los Príncipes de Asturias acompañaban.

Tuvimos especial deseo de contemplar su paso ante la gruta, y le vimos al llegar ponerse en pie en el carruaje y volverse á contemplar cuanto antes aquel venerando monumento de nuestra historia.

¡Cuánto hubiéramos dado por penetrar entonces en su espíritu y sorprender la impresión que en su ánimo producían la contemplación y el recuerdo de tanta grandeza!

Allí, en medio de la verde fronda, álzase imponente la grisácea peña, en cuya cima reclínanse las nubes, á cuyo pie resuena la corriente del Deva, que brota á torrentes por las oquedades de la roca, y en su centro se abre la cueva santa para todo corazón español, donde un puñado de hombres dejó perdurable testimonio de aquella fe inquebrantable y aquel titánico esfuerzo con que emprendieron la reconquista de la perdida España.

En el seno de aquella gruta resonaron las preces con que los perseguidos y acosados por las huestes agarenas invocaban de la Virgen la protección del cielo para su épica empresa; en aquella tajada roca rebotaba la lluvia de flechas de los infieles, que contra ellos se volvían; en aquellas angosturas los atascó su misma muchedumbre; desde aquellas alturas rodaron sobre el revuelto ejército musulmán los troncos y las peñas convertidos en armas de combate; allí azotó sus rostros el huracán y cegó sus ojos el relámpago, y los anegó el desbordado río: que en aquella jornada memorable la tierra y el cielo tomaron parte en la titánica pelea.

Allí, al calor de la victoria, fundiéronse las razas de godos y romanos para no ser más que españoles, y dejó España de tener dueños impuestos por la fuerza de la conquista, y eligió por espontánea y libre aclamación al heroico caudillo. ¡Fué el guerrero pavés su primer solio; sirvióle la sangre agarena de púrpura real; el laurel fué su primer diadema; la vencedora espada su cetro, y desde entonces la roja cruz de su pendón fué la redentora enseña de la patria, colocada siempre sobre la corona de sus reyes y en el pomo de la espada de sus guerreros!

Descendió de los carruajes la regia comitiva, y llegó el Rey á las puertas del templo, donde el Prelado y el Cabildo le esperaban, y allí se detuvo para escuchar el saludo del Obispo, que hizo votos fervientes por un total renacimiento de España, y evocó los recuerdos de los soberanos que visitaron aquel santuario. Entre ellos figuraba D. Alfonso XII, que allí se confirmó, y el Rey, que profesa veneración por la memoria de su padre, á quien la desdicha le impidió conocer, se conmovió visiblemente y humedeciéronse sus ojos.

Se cantó después solemne *Tedéum*, y el Rey volvió á pie á su alojamiento, instalado en la residencia episcopal.

Desde las ventanas presenció las danzas del país al són de la gaita, y contempló grupos de jóvenes vestidas con el traje tradicional de Asturias; y lo mismo entonces que cuando fué á visitar la gruta y que cuando asistió á la misa que al siguiente día se celebró en el artístico templo inaugurado el año pasado, fué objeto de incesantes aclamaciones que le acompañaron durante todo el viaje á Oviedo.

No era dudoso el recibimiento cariñosísimo que aquí le esperaba, pues desde muchos días antes se advertía en los ovetenses un deseo de ver al Rey y un anhelo de demostrarle su leal afecto, que no pueden ser superados en parte alguna; y luchando con el apremio casi invencible del escaso tiempo, se disponía todo para su recibimiento, sin descansar de noche ni de día. La Diputación provincial levantó en el extremo de la calle de Uría, frente á la estación del Norte, un hermoso arco, cuyos lados están formados por dos torres almenadas. En el centro se lee la inscripción siguiente: «La Diputación provincial á S. M. el Rey y Sus Altezas Reales los Príncipes de Asturias». Remata esta hermosa labor el escudo del Principado de Asturias, entre banderas con los colores nacionales.

En la calle de Fruela se colocó el arco dedicado por el Ayuntamiento, de sencilla ornamentación, con la inscripción: «A S. M. el Rey y Sus Altezas los Príncipes de Asturias, el Ayuntamiento de Oviedo».

También los Ferrocarriles económicos erigieron otro ante la estación de Infiesto.

Llamaba sobre todo la atención el pabellón-tribuna levantado en la plaza de la Escandalera por las sociedades industriales, de que es gerente el Sr. Tartiere.

Sobre el arco central aparece el nombre de la «Unión española de explosivos», y en los laterales los de «Industrial asturiana de Santa Bárbara», «Banco Asturiano», «Ferrocarriles vasco-asturianos» y «Popular ovetense». En cada uno de los entrepaños de esos arcos aparecen pintadas primorosamente en tela de fondo blanco sendas alegóricas figuras representando la industria, el comercio, la navegación, la electricidad y demás ramos de la actividad humana. Acredita esa notable labor pictórica al tan modesto como verdadero artista Sr. Arboleya.

En forma de semicírculo podía leerse: «A Su Majestad Alfonso XIII y SS. AA. RR.»

La tribuna de la Cámara de Comercio, en la calle de Fruela, estaba vestida con los colores de nuestra bandera y engalanada con guirnaldas, pero su principal ornamento fueron las obreras que al paso de las reales personas arrojaron flores y palomas.

La entrada del Rey en Oviedo fué una explosión de entusiasmo, una ovación continua, y desde la estación á la catedral una conmovedora manifestación de cariño y de entusiasmo que no puede ser superada en parte alguna.

El afecto entrañable que Oviedo está demostrando á D. Alfonso XIII no es comparable á esas manifestaciones deslumbradoras y fugaces como los fuegos de artificio; es sentida, es tierna y apasionada y constante y reiterada como las caricias del amor maternal.

Al pasar la regia comitiva por la calle de Uría, se adelantaron al coche real los niños Gloria Gómez y d'Ocón y José Antonio de Peón y A. Arenas, vistiendo el traje típico del país, y presentados por D. Ramón de Peón para hacer entrega á S. M. y A. R. la Princesa de Asturias de varios objetos propios del país y de unas dedicatorias escritas en bable.

Los regalos eran: á S. M., unas almadreñas con unas bandas de hierro, donde iban grabadas las fechas del nacimiento, proclamación y entrada en Oviedo de S. M. y AA. RR.

Estas bandas las colocan los paisanos con objeto de que las almadreñas no se rompan.

A S. A. R., una rueca y un huso, con lino empezado á hilar, y una *cigua*, amuleto que consiste en una diminuta mano de coral, y que dicen las mujeres del país que tiene la virtud de librar á los niños, que la llevan colgada en la muñeca izquierda, de toda clase de enfermedades. S. M. y A. R. agradecieron y elogiaron mucho tan caprichosos regalos, dirigiendo palabras cariñosas á la linda parejita de niños.

Las dedicatorias en bable, dicen:

Á S. M. EL REY D. ALFONSO XIII.

Arrecibe, Alifonsu, ises madreñes,
Tan probes de fechura y tan pequeñes.
Sirven aquí n' Asturias pa dos fines:
P'amburriar co la pala los tapines
Y pa dir por follerus y ente cuchu,
Si á mano vien, co'l escarpín ensuchu.

Uvieu, 3 d' Agostu del añu 1902.

Á S. A. R. LA PRINCESA DE ASTURIAS.

Aceta, por Dios, Melcedes,
Esi fusu y esa rueca,
Les frábiques de tapido
Más remotes d' ista tierra.
Sirven pa facer camises
Y sábanes de primera
'N el iviernu, al par del llaz,
Arrodiaos de la reciella,
Cuntando cuentos de xanes
O asocedíos de guerra.
La cigua tien la vertú
Qui amistada na moñeca
D'un rapacín, fache libre
Si un maleficiu i viniera,
O si tien alferecía
O si la bruxa lu agüeya.

Uvieu, 3 d' Agostu del añu 1902.

El recibimiento hecho por Oviedo al Rey hará época.

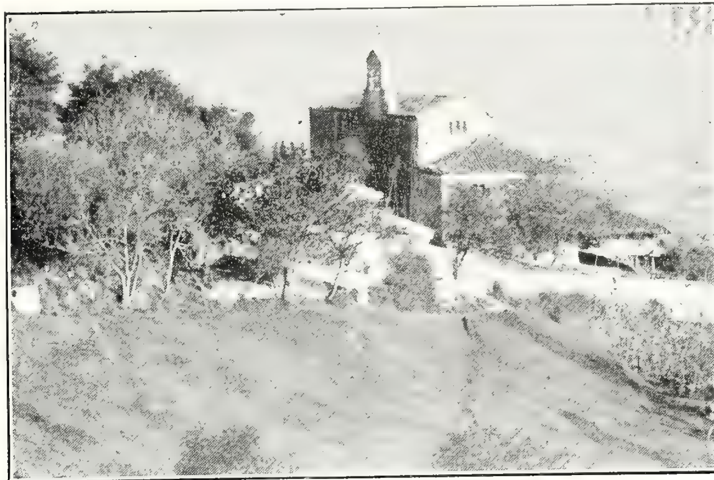
En la catedral fué recibida la real familia bajo palio, y en el pórtico adoraron el Rey y los Príncipes la *Cruz de la Victoria*.

Se cantó el *Tedéum* del maestro Hidalgo, y después visitaron las reales personas el panteón de los Reyes de Asturias y la Cámara Santa, regresando al Ayuntamiento, donde se celebró numerosa y brillante recepción.

Regresó el Rey á palacio, la casa presidencial de la Audiencia, y á los vítores y aclamaciones, que resonaron á su paso, sucedieron los cambios de impresiones y los comentarios de aquel grandioso espectáculo, y en todas las conversaciones era tema obligado la simpatía sugestiva que la personalidad del joven monarca inspira y los elogios sinceros y expresivos de aquella sobria cortesía, exenta de toda afectación, con que responde á los homenajes que se le tributan, al par que se revela en la risueña expresión de su rostro la satisfacción con que los recibe y el alto aprecio en que los estima.

El día 4—el siguiente al de su llegada—fué por la mañana á la fábrica nacional de armas, llamada de la Vega, y examinó detenidamente sus talleres de construcción y de forja, central de electricidad, talleres de mecánica, pavón, montura, repasadería y de cajas. A las tres horas regresó á palacio para reanudar su visita por la tarde, y á las cinco de la misma fué nuevamente á la fábrica y terminó el minucioso examen de las primorosas labores que en ella dirige el cuerpo de Artillería. En el *probadero* de precisión, así como en el de resistencia, hizo el Rey varios disparos.

Los obreros, que aclamaron á S. M. durante su visita á los talleres, se admiraban del interés con que todo lo examinaba y de las preguntas que les



ASTURIAS.—VISTA DEL TEMPLO DE SANTA MARÍA DE NARANCO.

Fotografía de D. César Coll.

hacía, reveladoras de una gran instrucción y de un clarísimo entendimiento.

En la mañana del 5 visitó S. M. el cuartel de Santa Clara, y mientras la Princesa de Asturias fué al monasterio de San Pelayo. En él se runieron después, y juntos hicieron la excursión á Naranco, para admirar las joyas de inestimable valor artístico y arqueológico que se llaman Santa María de Naranco y San Miguel de Lillo.

Ambas fueron fundadas por D. Ramiro I (843-850), y son admiración de los inteligentes que examinan aquellos antiquísimos monumentos.

Llegaron las reales personas en carruaje hasta los arcos de los Pilares, y siguieron á pie hasta la altura de San Pedro, cuya iglesia visitaron Utilizaron después la maquinilla del ferrocarril minero de Mieres, y continuaron luego á pie el resto del viaje, nada cómodo por cierto, y menos en la mañana de un día caluroso.

Por la tarde fué el Rey á San Juan de Nieva á despedir á su augusta hermana la Princesa de Asturias, que se embarcó para San Sebastián á bordo del *Urania*. Cariñosa despedida hízole Oviedo, y en San Juan vitoreó á S. M. y AA. RR. una inmensa muchedumbre que había acudido al puerto á presenciar el embarco de S. A.

El Rey, después de acompañar hasta la boca del puerto al *Urania*, recorrió los demás buques de guerra que en San Juan quedaban. Repitiéronse los vivas y las salvas y aplausos á su partida, y al volver á Oviedo recibió otra ovación como si entrara en la ciudad por vez primera.

Quede para otro artículo la crónica de la regia visita á la Felguera, el viaje á León, la expedición á Trubia y la despedida de Asturias.

CARLOS LUIS DE CUENCA.

Oviedo, Agosto de 1902.

RITA LUNA.

(ESTUDIO BIOGRÁFICO.)

No ha sido escasa fortuna la que ha presidido mis investigaciones, cuando puse en práctica mi pretensión de allegar datos que completaran la biografía de la eminente Rita Luna, llamada con razón la primera de las actrices españolas.

Artista gigante, elevóse sobre aquella multitud de comediantas que en los siglos XVII y XVIII, ya por falta de estudio, ya por escasez de gusto artístico, ó ya por sobra de galanteos, no lograron un renombre digno de competir con el conquistado por los autores cuyas obras interpretaron. Apenas si se conocen detalles de la vida de aquellas artistas que dieron relieve á las comedias de Calderón y Tirso, de Lope y Moreto, de Rojas y Cañizares. Pasaron fugaces por la escena española aquella Francisca Bezón, á quien por hija de ilustre dramático se tuvo (1); la virtuosa *Baltasara*, de la que se dijo:

Todo lo tiene bueno la Baltasara,
Todo lo tiene bueno, también la cara;

la alegre Jerónima de Burgos, polilla de la buena fama de algún autor eminente; la hermosa *Calderona*, cuyo nombre va unido á reales aventuras y al famoso Corral de la Pacheca; la Anita Ramos, la *Napolitana*, que por milagro (2) llegó á ser actriz, y la que, según un soneto anónimo, aventajó á sus compañeras

en hermosura, gala, gracia y brío;

la notable *Amarilis*, tan elogiada por Quevedo (3); la inolvidable Isabel Hernández, predilecta de Pérez de Montalbán; la discutida Jusepa Vaca, musa inspiradora de tanto y tanto epigrama nada agradables á su consorte Morales el *Bonico;* la novicia de Vallecas, Mariana Romero (4); la María Riquelme, célebre por su belleza, su talento y su virtud (5); la insigne Petronila Xibaja, tan querida de los portugueses, y hasta la misma María Ladvenant (6), tan rápidamente arrebatada á los triunfos escénicos españoles.

No fué el apellido verdadero de Rita el de Luna, sino Alfonso, como aclaran perfectamente los datos que debo á su sobrino D. Francisco Torres Muñoz (7), y las partidas por mí encontradas. Fueron padres de Rita D. Joaquín Alfonso y Royo y D.ª Magdalena García García.

Don Joaquín Alfonso nació en Oliete, pueblo de la provincia de Teruel, el 20 de Junio de 1745. Pertenecía á una noble familia de Aragón, y aún pueden verse en el lugar de su naturaleza escudos de armas que acreditan la nobleza de su linaje.

Doña Magdalena García había nacido en Aladrén, pueblo de la provincia de Zaragoza, el 5 de Abril de 1742. Sus excelentes condiciones para la escena y vocación decidida la llevaron á figurar en compañías dramáticas, obteniendo aplausos en la mayoría de los teatros de España.

Prendóse de la belleza de Magdalena, cuando ésta actuaba en los coliseos de Zaragoza, el D. Joaquín Alfonso, y venciendo preocupaciones de la época y consejos de sus deudos, la solicitó en matrimonio, realizándose esta unión en la parroquia de Santa María Magdalena de la capital de Aragón, el 12 de Abril de 1765 (8).

Realizado el matrimonio, y sin que pueda precisarse si inmediatamente ó no, continuó Magdalena ejerciendo su arte. Sentó plaza de actor, no sé si haciéndolo bien ó mal, el D. Joaquín Alfonso. No falta quien asegure que cuando éste empezó á declamar tenía ya cuarenta y un años, por lo que debió ser en 1786, lo cual resulta extraño, pues en esa época podían ya sus hijas ganar sueldos, y no es de creer tampoco lo hiciera por afición quien en sus mocedades no lo intentara.

Del matrimonio nacieron tres hijas, que se lla-

(1) Rosell, en la colección de *Entremeses de Benavente*, página 330, asegura que la Bezón era hija del ilustre poeta don Francisco de Rojas y Zorrilla.

(2) Según refiere Funes en *La Declamación Española*, siendo niña cayó con su madre desde un balcón, quedando muerta la que le dió el sér (pág. 437).

(3) Caramuel apellida prodigiosa á esta actriz, cuyo nombre era María Córdoba y fué esposa de Andrés de la Vega.

(4) Sepúlveda se ocupa de esta actriz en su *Corral de la Pacheca*, página 435, detallando el interés que demostró por el convento donde estuvo de novicia.

(5) Esta actriz eminente falleció en Barcelona en 1656, y se la enterró en el convento de Santa Mónica á cargo de los padres Agustinos Recoletos. Cincuenta años depués, al tratar de inhumar su cadáver, se encontió éste entero, como igualmente el velo que lo cubría, lo que produjo gran curiosidad y admiración, según relata el padre prior fray Rafael de San Miguel.

La vida de esta comedianta fué ejemplar.

(6) Sobre María Ladvenant se ha escrito recientemente un curioso libro por el distinguido literato Sr. Cotarelo. (Madrid, 1896)

(7) A este ilustre pariente de la eminente Rita Luna debo datos muy importantes que en este artículo consigno.

(8) Dice así la partida:

«En doce de Abril de mil setecientos sesenta y cinco, precedidas tres moniciones canónicas en tres días festivos y no resultando impedimento, explicado su mutuo consentimiento, Mosen Pedro Martínez, Regente Cura, la desposó por palabras legítimas de presente á Joaquín Alfonso, mozo libre, hijo de Joaquín y Bárbara Royo, natural de Oliete, y á Magdalena García, moza libre, natural de Aladrén y parroquiana de Santa María Magdalena. Testigos: Joaquín Sánchez, vecino de Zaragoza y Pedro García vecino de la misma.—D. Manuel Panillo, Vicario.»

Existe esta partida al folio 29 vuelto, del libro de matrimonios de dicha parroquia, que comienza en 1762.

La ribera del Turia. — El cancerbero. — La luna. — Mecedora. — Polvera. — La Fama. — Un pavo.

FIESTAS EN VALENCIA. — CARROZAS QUE FIGURARON EN LA BATALLA DE FLORES Y EN LA CABALGATA ALEGÓRICA.

Fotografías de Casanova.

LA COMIDA EN LAS ERAS: EL MEJOR BOCADO.

DIBUJO DE PICOLO.

maron Josefa, Andrea y Rita. La primera nació en 1768 en la villa de la Membrilla. La segunda en la villa de la Solana el 18 de Diciembre de 1772.

La hermosa Málaga tuvo la gloria de ser patria de Rita Luna. Nació ésta en la feligresía de Santiago, tengo algún dato para suponer que en la calle de Granada, el día 28 de Abril de 1770.

Algún trabajo me costó hallar su partida, pues tuve que luchar en primer término con que el apellido de Luna no era el paterno, pues fué adoptado por ella al salir á escena, como parece que su padre lo adoptó también al hacerse comediante.

Además, en los índices se leía Rita Vidal, cuyo segundo nombre tomé erróneamente por apellido.

La partida está plagada de equivocaciones (1).

Se dice en ella que Rita nació el 28 de Marzo, lo cual desmentían datos de su época, y lo afirmado por Mesoneros Romanos, el más acertado de sus biógrafos. Consiste el error en que se cambió el mes del nacimiento, pues debió ver la luz el 28 de Abril y no el 28 de Marzo. Prueba de ello existe en que se le puso el nombre de *Vidal*, indudablemente, y siguiendo piadosa costumbre, por ser el santo que se celebraba el día en que nació, y San Vidal, el ilustre mártir de Ravena, lo celebra la Iglesia católica el 28 de Abril. También es más lógico que fuera bautizada cuatro días después de nacer, que no al mes y pico.

También en la partida se equivocaron los apellidos paternos, y hubo necesidad de formar, veintiséis años después, un curioso expediente, que he tenido en mis manos, para rectificar la equivocación.

Dicho expediente se incoó á virtud de escrito de Miguel de Borja y Espinosa, en nombre de Rita Alfonso (primero se puso Rita Luna), el 3 de Noviembre de 1796. Declararon en el mismo tres testigos, los tres actores, que por aquella fecha actuaban en los teatros de Málaga.

Fué el primero José Gálvez, primer galán de la casa de comedias, el cual manifestó estar casado con una hermana de la Rita, que debía ser Josefa.

El segundo testigo lo era el primer *gracioso de la farsa de comedias* Joaquín Martínez, *que aseguró ser paisano de Rita y haber andado juntos y tratado en íntima comunicación en varios teatros de este reino, y que el apellido de Royo ó Rojo le venía muy de lejos por uno de sus abuelos.*

Fué el último testigo Manuel Zambrano, barba también del teatro de Málaga, el que afirmó que toda la familia de Rita era del ejercicio del teatro.

Los tres comediantes probaron cumplidamente que el apellido de Rita era Alfonso, y no Royo: que su padre era D. Joaquín Alfonso, y no D. Alfonso Royo, y el señor Provisor dictó auto para enmendar la partida equivocada (2).

Rita recibió la más completa educación religiosa, por ser su padre hombre muy piadoso y severo en cuestiones de moralidad. Mas la falta de recursos y las buenas disposiciones para la escena de sus hijas le hicieron dedicarlas al teatro, continuando la senda honradamente emprendida por sus padres.

He procurado investigar si el padrino de bautismo de Rita fué el famoso Manuel Martínez que dirigió por los años de 1791 en adelante compañías de representantes en los coliseos de la corte. Nada de extraño tendría que figurase en 1770 en la que actuaba en Málaga, y de la cual formó parte la madre de Rita, y sería lógico también que á la influencia de su padrino, si era el Manuel Martínez de referencia, debiese Rita su presentación en los teatros de Madrid; aspiración entonces, como ahora, de cómicas y cómicos, que no estiman consolidadas sus reputaciones sin el *regium exequátur* del público de la villa y corte.

Rita, cuando tenía diez y nueve años, se pre-

(1) La partida de bautismo de Rita Alfonso que copio integra y sin las enmiendas posteriores de apellido, es la siguiente:

«En la ciudad de Málaga en primero dia del mes de Mayo de mil setecientos y setenta años, yo Don Pedro Barela, Cura de la Iglesia parroquial del Señor Santiago de esta ciudad, bautizé á Rita Vidal hija legítima de Alphonso Royo y de Magdalena García, su mujer, residentes en esta ciudad: declaró dho. su Padre no aver tenido otra hija de este nombre y aseguró con juramt.º que nasió el dia veinte y ocho del mes de Mayo próximo pasado. Fueron sus padrinos Manuel Martinez y Rita Naser, su mujer v.s de esta ciu.d A los quales advertí el parenteseo spiritual que con su aijada y p.es han contraydo y la oblig.on de enseñarle la Doctrina xptiana: fueron testigos Antonio Ramirez y Joseph de León, v.s de esta ciu.d, de que doy feé.—D. Pedro Barela.»

Al margen se añade: «Por auto del Señor Provisor su fecha 11 de Noviembre de 1796, se mandó anotar y borrar en esta partida lo que en ella se manifiesta. Málaga y Noviembre once de 1796.—D. Xerez.»

La enmienda consistió en borrar el apellido *Royo* y anteponer al de *Alphonso* el nombre de *Joaquín*.

Puede comprobarse esta partida en el libro de Bautismos 33 de Santiago, fol. 29, partida 113. Al principio del mismo se halla íntegro el auto del Sr. Provisor.

(2) Dicho expediente, á pesar de tener regular número de folios, darse testimonios varios y pagarse al procurador Sr. Borja, [illegible] ¡Qué diferencia entre los derechos de entonces y los de hoy!

EL VENERABLE D. FRANCISCO FERNÁNDEZ PÉREZ DE ARANDA.

ESCULTURA DE CARLOS PALAO.

sentó en un teatro provisional que estableció el actor Sebastián Briñoli en el cuarto bajo de la casa núm. 20 de la calle del Barco (1), por hallarse cerrados los demás teatros con motivo de la muerte del rey Carlos III.

Infinitos temores asaltaron á la novel actriz, que no había creído tener necesidad de pisar la escena, pues conocedora de sus espinas, acostumbrada á estimar sus escollos, no anhelaba sus glorias por no juzgarlas compensables.

Rita fué aplaudida, y se dedicó con preferencia á representar comedias del teatro antiguo, sobresaliendo en *Una casa con dos puertas* (2). En 1790 fué contratada para la compañía de los Reales Sitios, donde logró ser oída por el célebre ministro Conde de Floridablanca, quien desde aquel día fué su decidido protector y uno de sus más entusiastas admiradores.

Ingresó Rita en 8 de Abril de 1792 en el Corral del Príncipe, en la compañía de Manuel Martínez, quien ya desempeñaba sólo papeles de barba, teniendo á su lado á la bella y desenvuelta María del Rosario Fernández, conocida por *La Tirana*, tan famosa por su talento como por sus aventuras; á la graciosa Manuela Montéis, á Victoria Ferrer y á Josefa Luna, hermana de Rita. En dicha farándula cobraban también ración el gracioso Francisco López, el barba Vicente García, el figurón Pepe Morales, y los galanes Juan Garcilaso, Antonio Robles y José Huerta.

La Tirana y Rita Luna, amigas en un principio, rivalizaron después. Representó ésta el papel de Sultana de *La Esclava del Negro Ponto*, y el éxito fué tan asombroso que la obra se interpretó diez y nueve días seguidos, favor no conocido hasta entonces. Acostumbrada *La Tirana* á ser el ídolo de los espectadores del viejo coliseo, comprendió que su gloria podía eclipsarse, que tenía enfrente una rival temible y una comedianta de más valía que ella, aunque no tan ducha en intrigas.

Se fingió enferma María del Rosario, para obligar á Rita á representar, sin tiempo ni ensayos, las comedias de su repertorio. Rita lo había previsto, y tenía estudiados los papeles de su rival en el arte. Suplió á la fingida enferma en la obra *Celos no ofenden al sol*, y la victoria fué inmensa, el entusiasmo llegó al delirio.

La Tirana quiso disputar el terreno, luchar como una leona, y volvió á la escena con la comedia *La mujer más vengativa*. El desengaño fué terrible. El público se mostró frío, y su reserva confirmó en aquella noche el triunfo de Rita Luna.

Mas era la Rosario mujer de gran experiencia, sobrada de intención, con amigos influyentes y de admirable diplomacia. Logró martirizar con pequeños, pero continuos, incidentes á Rita, y ésta abandonó la escena del Príncipe, en donde quedó su hermana Josefa, según veo en la lista del año siguiente. Rita actuó en el Príncipe desde el 8 de Abril de 1792 al 13 de Febrero de 1793. Con ella dejó también de pertenecer á dicho teatro Manuel Martínez.

El de la Cruz abrió en seguida sus puertas á la notable actriz. Allí actuaba Juana García, artista inspirada; pero, más discreta que *La Tirana*, no quiso luchar, y prefirió la retirada honrosa. Pidió á la Junta de teatros su retiro, y le fué otorgado.

Debutó Rita con la joya de Moreto, *El desdén con el desdén*, y los asistentes á la Cruz no fueron menos entusiastas que los del Príncipe.

Una y otra noche recibió ovaciones delirantes la actriz malagueña, distinguiéndose en *La dama boba*, *La moza de cántaro*, *La Villana de Vallecas*, *La más constante mujer*, *Como amante y como honrada*, *Misantropía y arrepentimiento*, *El socorro de los mantos*, *El perro del hortelano*, *No hay contra lealtad cautela*, y tantas otras de su inmenso repertorio. Jamás se aficionó á la tragedia, y fueron sus autores predilectos Moreto, Tirso, Montalbán, Leyva y Rojas.

El coliseo de la Cruz se puso de moda; la aristocracia llenaba sus aposentos; literatos y aficionados ocupaban á diario sus lunetas; la *Gaceta* se deshacía en elogios de la inspirada artista, y el pueblo madrileño invadía todas las noches cazuela y galería, ansioso de admirar aquel astro de la escena.

El teatro del Príncipe, por el contrario, entró en su período de decaimiento: ni Antonia Prado, ni Antonia Orozco, ni la misma ilustre Lorenza Correa, estrella del canto, pudieron levantarle; el renombrado coliseo de los Caños del Peral contó por espectadores sólo un centenar de aficionados á la música italiana; Rosario Fernández, *La Tirana*, se vió eclipsada y abandonó la escena, y alguna otra comedianta famosa dejó las cortesanas delicias por los aplausos de los provincianos.

Rita Luna triunfó en toda la línea, no tuvo rival que alzara igual que ella el vuelo, y durante diez y seis años fué reina absoluta y señora del teatro de la Cruz.

No he de negar que en medio de estas ovaciones brotaron espinas; que la artista derramó lágrimas, y varias veces presentó instancias amenazando á la Junta de teatros con marcharse de la corte.

Los sueldos en aquella época eran tan pequeños, que con ellos no era posible sostenerse. Un documento curioso cita Sepúlveda en su magistral libro *El Corral de la Pacheca*, que demuestra cómo la eminente trágica tuvo que recurrir al Protector de comedias para poder desempeñarse y no contraer deudas.

Dice así este documento (1):

«Señor:

»Rita Luna, primera dama de la compañía de Luis Navarro, con el debido respeto expone:

»Que hallándose algunos años en la parte principal de la escena, le son indispensables muchos gastos para presentarse en ella con el decoro y propiedad correspondiente, por cuya causa, sin embargo de los grandes favores que debe al público, no puede menos de atrasarse y contraer cada día nuevos empeños. En esta atención, y en la de los años que se halla procurando desempeñar su parte con todo el esmero posible, y el tal cual mérito que ha adquirido en este tiempo, á V. S.

»Suplica se sirva concederle la *gracia* de la primera plaza que vacase en aposentos ó lunetas, á fin de poder desempeñarse con su producto de los atrasos que indispensablemente hubiera contraído.

»Favor que espera de la bondad de V. S.

»Madrid, y Abril 6 de 1798.—*Rita Luna.*»

Dicha solicitud mereció inmediatamente el siguiente *Acuerdo:*

«Atendiendo al *mérito y aplauso* público con que trabaja esta actriz, vengo en concederle la gracia de la primera plaza de la cobranza de aposentos ó de lunetas que resulte vacante en cualquiera de los teatros de esta corte, bien entendido que esta gracia tiene la aprobación superior.

»Y para que conste, tómese razón de este decreto en la contaduría del Propio de comedias.—*Morales.*»

Y después se añade:

«Tomóse razón en la contaduría de valores de sisa del Propio de comedias de mi cargo. Madrid, 11 de Abril de 1798.—*Juan Bautista de Lavi y Zabala.*»

Al ilustre Protector de comedias debía parecerle poco, como era natural, la modesta pretensión de la aspirante á *acomodadora honoraria*, pues consta que Rita Luna recibió el siguiente documento, que coincidió con su solicitud:

«El Excmo. Sr. D. Francisco Saavedra, con fecha 1 del corriente, me dice lo siguiente:

«Me parece muy justo y prudente el medio que en papel de 30 de Marzo último me dice vuestra señoría haber pensado, para premiar con alguna distinción la habilidad y mérito de la actriz Rita Luna, mandando abonarle 3.000 reales vellón al año del fondo que expresa, y concediéndole la primera plaza de cobrador de lunetas ó aposentos, con lo cual no dudo que la referida prestará gustosa su firma para continuar en el destino de primera dama en que ha merecido tanto aplauso público.»

»Lo que participo á V. S. para su inteligencia y satisfacción, en la inteligencia de que con esta fecha comunico la orden correspondiente á la contaduría del Propio de comedias, para el abono de los 3.000 reales anuales del fondo de decoraciones.

»Dios guarde á V. S. muchos años.

»Madrid, 6 de Abril de 1798.—*J. Juan de Morales.*—Sra. Rita Luna.»

Debían fijarse nuestros artistas de ahora en lo que entonces ganaban las eminencias de nuestra escena, comparándolo con lo que hoy piden tiples y actrices, para deducir como consecuencia que si el teatro como negocio se hace difícil, no es culpa de la menor afición, sino de los gastos exorbitantes que importa la formación de una compañía, pues el último racionista cobra más que la primera dama de 1798.

¿Cuál fué la causa de que, en 1806, Rita Luna dejase la escena y quedara solitario de artistas de valer el escenario del teatro de la Cruz?

Ni uno solo de sus biógrafos lo llega á precisar, ni sus mismos parientes han podido facilitarme datos concretos.

Quién lo atribuye á disgustos y graves contestaciones que mediaron entre ella y el corregidor Marquina; quién á intrigas de aristócratas influyentes partidarios de novel actriz, latidos del amor propio ofendido y orgullos del verdadero mérito mal apreciado en algún instante.

Pero los más lo atribuyen á una pasión amorosa, cuyo desbordamiento se contuvo siempre por la honrada y enérgica Rita Luna. Lo seguro es que se vió esclava de una atroz melancolía, que nunca ya la abandonó, melancolía nacida á raíz de la muerte de cierto célebre médico muy allegado á Floridablanca.

Todos los ruegos fueron inútiles y las ofertas del Ayuntamiento en vano: Rita Luna no quiso volver á la escena. Siguió durante dos años viviendo en Madrid, y entonces (1) fué cuando, instada por el actor Manuel García Parra para presentarse de nuevo en el proscenio, le contestó:

—Ya no debemos, amigo mío, exponer nuestra reputación á la incertidumbre de una nueva tentativa. ¿Quién sabe cómo nos recibirá hoy el mismo público que antes nos aplaudía con tanto entusiasmo?

Al llegar la invasión francesa, después del memorable 2 de Mayo de 1808, Rita deseó volver, y volvió, á su tierra natal.

Deseaba vivir en Málaga y en Málaga residió varios años, lejos del bullicio cortesano y de sus compañeros de profesión, que la asediaban para que de nuevo hiciese comedias.

Su padre quedó en Madrid, viviendo en una casa de la calle de los Abades, hasta el día 3 de Noviembre de 1809, en que falleció. Tenía otorgado testamento en 4 de Mayo de 1802, ante Miguel Navas, escribano de S. M., instituyendo por herederas á sus hijas Josefa, Rita y Andrea. Durante sus últimos años sostuvo largos pleitos que le llevaron á la ruina.

Importantes afecciones nerviosas afligieron á Rita Luna, que, buscando la salud, recorrió Carratraca, Toledo y Aranjuez, sin hallar más que alivios relativos, y sin encontrar tampoco consuelos á sus tristezas.

Hacia el año 1821 Rita fijó su residencia en el Pardo, en unión de su anciana madre y de su hermana Josefa, sosteniéndose con la pensión que al jubilarse obtuvo del Ayuntamiento de Madrid la eminente actriz.

Siempre fué piadosa; pero desde que dejó las preocupaciones de la escena, su religiosidad no tuvo límites. Ni un solo día dejaba de oir el santo sacrificio de la misa, y después de la siesta, unida á su madre y hermana, acudía á la iglesia á rezar el Rosario. Frecuentaba los sacramentos.

Llegó á profesar una repugnancia inconcebible á la escena. No sólo no le gustaba oir elogiar sus triunfos escénicos, sino que delante de ella no podía hablarse nada que al teatro se refiriera. Destruyó cuanto pudiera ser recuerdo de aquellos días, y como prueba de estos propósitos se nos refiere por su pariente Torres, ya citado, el siguiente caso.

El inmortal pintor Goya regaló á Rita un cuadro alegórico, bellísimo, como todos los que se debieron al pincel del artista de las majas y currutacos. Representaba á Rita Luna en el campo, con sencillo traje blanco, sentada sobre rústico asiento, y un perro ladrándole, y al pie una inscripción que decía, en términos iguales ó parecidos: *Los perros ladran á la Luna porque no le pueden morder.* Pues bien, esta joya artística fué quemada entre cien y cien recuerdos de glorias que ella consideró harto efímeras por ser terrenas. No falta quien suponga que en todo esto palpitaban efluvios de aquel amor misterioso, origen de su tristeza.

En 1832 Rita tuvo necesidad de ir á la corte á consultar á su médico y á visitar á su hermana Josefa. Desgraciadamente sus días se acercaban al fin. Una aguda pulmonía la hizo su víctima, y falleció á las cuatro de la tarde del 6 de Marzo del mismo año, á los sesenta y dos de edad.

Al día siguiente fué sepultada en el nicho número 376 del cementerio de la Puerta de Toledo (2).

Desde 1806 jamás pensó en volver á la escena; mas debo hacer constar que en artículo biográfico publicado en 1866 (3) se manifiesta que al regresar

(1) Lo asegura Mesonero Romanos en el núm. 12 del *Semanario Pintoresco* de 23 de Marzo de 1851, añadiendo que dicha casa era la que después se señaló con el núm. 36 y poseía el Excmo. Sr. General Mazarredo.

(2) *Mujeres célebres de España y Portugal*, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado. Tomo II, pág. 541.

(1) Véase la pág. 271 del libro *El Corral de la Pacheca*.

(1) Artículo de Mesoneros Romanos, antes citado.

(2) Se me dice que dicho cementerio se halla cerrado á la vista pública; que algunas de sus paredes amenazan ruina y puede temerse por la pérdida de los restos de la eminente actriz. Málaga, su patria, y por quien tanto delirio tuvo Rita, es la llamada á solicitar esas cenizas y á honrarlas como merecen.

(3) En el periódico *El Mundo Artístico*, formando parte de una *Galería artística contemporánea*. No lleva firma alguna.

Fernando VII á la corte de España en 1814, después de terminada la guerra de la Independencia, se proyectó organizar una función solemne, y elevados ruegos lograron de Rita que accediese á tomar parte en ella; mas lo seguro es que el espectáculo no llegó á realizarse y que Rita no pisó más las tablas de los escenarios.

El trato de Rita era sumamente fino, según *El Curioso Parlante*, y obsequioso con toda clase de personas; su alma generosa y compasiva no podía ver con indiferencia las desgracias ajenas, y al apreciarlas por sí misma procuraba á todo trance consolarlas, llegando el caso de quitarse sus propios vestidos para darlos á los pobres. En determinadas épocas sólo se presentaba á su familia á las horas de comer y hablaba muy poco.

Su afán por la limpieza llegó en sus últimos años á la exageración, como lo prueban detalles que se me facilitan. Profesaba á su ciudad natal un cariño sin límites. Lo único que la distraía algunos ratos era hablar con malagueños ó que de Málaga le hablasen. Este dato, que á sus herederos debo, me ocasiona extrañeza, pues Rita nació en Málaga por casualidad, no tenía en ella parientes y su residencia en ella no fué muy larga. Acaso su pasión amorosa y melancolía infinita guardaban algún misterio con Málaga ó con sus hijos relacionado.

Su mérito como artista fué inmenso. Mesonero Romanos dice que, considerada como actriz, era sorprendente verla descollar en la escena, por la sencillez y la naturalidad de la expresión, en tiempos que dominaba el mal gusto y la exageración extravagante. Para ello, no sólo tuvo que cambiar la inclinación del público, sino que tuvo que empezar por crearse á sí propia, apartándose de los modelos que delante tenía, y sin otros auxilios que un alma elevada, una imaginación volcánica y un corazón lleno de la más exquisita sensibilidad. Con estas dotes naturales y con su constante estudio y observación, pudo llegar á hacerse dueña del auditorio, en términos que, si hemos de creer á sus contemporáneos, jamás ninguna actriz ha podido igualarla después. Las lágrimas de Rita, al decir de aquéllos, eran lágrimas de fuego, que hacían saltar involuntariamente las de cuantos la escuchaban: el acento del dolor no era en su boca una ficción; era la expresión del alma agitada por el sentimiento; sus hermosos y negros ojos daban á su fisonomía una expresión irresistible; su aventajada estatura, su gracioso talle, sus finos modales, la nobleza de su persona, la hacían aparecer en la escena, según la expresión de un célebre literato, *como una princesa rodeada de comediantes*.

No era hermosa (1); pero sus ojos parleros y expresivos, aquella voz que partía el alma á los oyentes cuando expresaba dolores profundos, y aquella sensibilidad alimentada por una fervorosa devoción al arte, la hacían aparecer en el escenario radiante de hermosura.

Otro de sus biógrafos, al elogiar los ojos negros de Rita, añade que hablaban más que una lengua desatada, excitando las pasiones. También agrega que el metal de su voz era claro, argentino y flexible.

Quien elevado solio escala, no deja de tener envidiosos que lo molesten. La inspirada actriz también probó las amarguras que le proporcionaron mezquinos enemigos, á la vez que sufría la indiferencia de eminente actor, que se creyó desairado por Rita, y las críticas de ilustre literato á quien la actriz dis-

(1) *La Declamación Española*, por Enrique Funes, pág. 479.

Excmo. Sr. D. TOMAS O'RYAN Y VAZQUEZ,
TENIENTE GENERAL Y EX MINISTRO DE LA GUERRA.
† el 2 de Agosto del presente año.

INAUGURACIÓN DEL MONUMENTO ERIGIDO EN TERUEL AL VENERABLE D. FRANCISCO FERNÁNDEZ PÉREZ DE ARANDA.
ESCULTURA DE CARLOS PALAO.

De fotografía de D. Narciso Alloza.

gustó al interpretar una de sus mejores comedias (1). En vano celebrados actores quisieron casarse con ella, pues fué insensible á todo asedio y sorda á toda pretensión.

De las hermanas de Rita he procurado algunas noticias. Ambas fueron buenas actrices, y trabajaron desempeñando primeros papeles en los teatros de Madrid. La Josefa suponemos que debió casar dos veces: una con el actor Gálvez, de quien ya me he ocupado, y al quedar viuda, con el rico y noble murciano D. Carlos Falcón y Salcedo. Murió aquélla en Madrid en 1839.

Andrea, que también para la escena adoptó el apellido de Luna, casó con D. Francisco Torres, natural de Orán, del cual son nietos doña Isabel de Torres y Muñoz, que aún vive; D. Francisco, á cuya ilustración tanto debo, y D. Ramón, célebre químico, docto catedrático é inspirado escritor, que hace pocos años falleció en Málaga. Andrea Luna murió en 1826.

La casa que en el Pardo habitó la notable artista, cuya biografía he intentado trazar, se conserva perfectamente cuidada, y dentro de ella los objetos que le pertenecían (2), entre otros un busto que mandó hacer Floridablanca, y acaso á él se dirigieran los versos del inmortal Arriaza, que elogiando á Rita exclamó:

Si algún mortal tan insensible vive
Que de esa tu expresión siendo testigo
Dolor igual al tuyo no recibe,
No le pidas al cielo otro castigo
Sino el mismo fatal..... que le prohibe
El dulce bien de suspirar contigo.

Narciso Díaz de Escovar.

(1) A Moratín no agradó Rita Luna al estrenar el papel de Isabel en *El viejo y la niña*.
(2) Rita Luna hizo testamento en el Pardo, en 29 de Noviembre de 1831, ante el escribano Tobía. Dicho testamento se conserva en la Administración del Real Patrimonio.

Excmo. Sr. D. ANDRÉS MELLADO,
GOBERNADOR DEL BANCO DE ESPAÑA.

De fotografía de Huertas.

CAMINO DE YUSTE.

I.

DE PLASENCIA Á OROPESA.

Para preparar y recoger el espíritu, disponiéndole devotamente á la peregrinación á Yuste, nada puede haber tan apacible, suave y sereno como una breve estancia en Plasencia, la ciudad episcopal de Extremadura.

Sosegados los nervios y bien templado el ánimo, salimos á medio día de entre las callejuelas, rinconadas, recodos y recovecos placentinos; recibiónos el campo, engalanado con sus arreos de primavera; acogiónos el tren, que ya piafaba inquieto; despedimos desde el andén á la poética Plasencia, que atrás quedaba en el rocoso cerro, con el vetusto cinturón de sus murallas, con cimeras de naranjos y pensiles floridos; saludamos á Gredos, que aparecía ante nosotros con las faldas azules y las cumbres nevadas; nos arrellanamos como Dios nos dió á entender en los duros bancos de nuestro departamento de tercera, y, bajo la lumbre solar que caldeaba la atmósfera, empezó á desarrollarse el paisaje austero de Extremadura: llanadas verdes, sombreadas á trechos por encinares entre dos sierras azules, la de Gredos al Norte, y al Sur Guadalupe. Tras de Guadalupe se iba la vista, aunque Gredos, como más cercana, estaba más interesante con sus cimas blancas; pero ésta iba á perder ya muy pronto el aroma, el indefinible encanto de lo desconocido, mientras que la otra, Guadalupe, con su monasterio, con

INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA ERIGIDA EN KHARTOUM AL EXPLORADOR BRITÁNICO MR. GORDON.

su Logrosán, con su Trujillo, allá quedaba *para otra vez.....*, esa incógnita vez que en el rebullicio de la vida cortesana sentimos ¡ay! que nunca llega.

Pero en tarde tan tibia, tan diáfana y luminosa, en el vértigo de la marcha á través del campo reverdecido que á bocanadas metía en el coche fragancia y frescura, no era sazón para sentir tristezas por lo que dejábamos á la derecha mano, cuando caliente en tonos, reverberante, nos invitaba incitadora la otra cordillera.

El paisaje extremeño, en el largo trayecto comprendido de Plasencia á La Bazagona, produce impresión de melancólica monotonía. Quizá esta impresión naciese en mi espíritu, más que por un efecto del paisaje, por la suavidad de la tarde y de la estación. Creo, sin embargo, que siempre aquellas vastas praderas, con los chaparros y las encinas que se pierden en la lontananza como se pierde el mar, han de producir en el que ahincadamente, hora tras hora, las contemple, la intensa impresión de sublime monotonía que el mismo mar produce en el navegante. La falta de todo accidente que rompa aquel desfile de encinares, la persistencia de las sierras á entrambos lados, la lenta caída del sol, el tardo acabamiento de la luz, que tornasola con tan diversos matices las laderas azulinas ó las cumbres nevadas, me parece vaga repetición de un tema musical que altera la tonalidad con lánguidas modulaciones, pero que insiste en un mismo tema melódico, claro, elemental, sencillo.

Eran nuestros compañeros de departamento un guardia civil y un pastor. Cuando ya en hora crepuscular paró el convoy en la estación de La Bazagona, el guardador de rebaños dijo al guardador de vidas y haciendas: «Cuba la chica», á cuya enigmática frase respondió el del temido uniforme: «Más malo que la manigua.» Esperé que ellos mismos en su roncera charla aclarasen el enigma; pero como guardaban silencio y la explicación no venía, y la curiosidad me aguijoneaba, les pregunté: «¿Qué Cuba, qué manigua es ésta?»

El pastor montaraz y tosco se encogió de hombros; el guardia, más habituado al trato de sus semejantes, me descifró el misterio: «Aquí cae la gente que da gusto; á los ocho días de estada, le coge á usted la calentura capaz de secar á un roble.» Al escuchar tan fatídico pronóstico, sentí—valga la verdad—el lúgubre estremecimiento de lo que acoquina; la placentera dulcedumbre de la tarde primaveral se borró de mi espíritu; miré por la ventanilla el paisaje hermoso, hipócritamente apacible, y entonces reparé en los extensos aguazales que se recataban como traidorzuelos astutos bajo un manto de florescencia. Aquellas charcas recamadas de flores, á ras del suelo, que no causaban ni aun la impresión repulsiva del agua que verdea empantanada, son focos mortíferos para la humanidad y focos de vergüenza para la patria.

Solemos creer que región en que se asientan carriles de un camino de hierro, es región civilizada; pero desvanezcamos ilusiones y hagámonos cargo que las vías férreas también cruzan la estepa. ¿Qué eran, si no, aquellos campos recorridos en las horas de la tarde, con su soledad esteparia, sin un poblado, sin un caserío, leguas y leguas de paisaje austero sin rastro de humanidad? ¡Es nada marchar horas y horas con marcha de tren (aunque perezoso) sin descubrir en la amplia llanada que va de sierra á sierra, sobre el rancio solar, ni uno solo de esos puntiagudos campanarios á cuyo alrededor se apelotona un pueblo!

Embebecido en el espectáculo de aquel paisaje tan sedante, no había echado yo de ver la triste, la siniestra despoblación de las llanuras extremeñas; pero en la que fué para mí lúgubre parada de La Bazagona, vi erguirse sobre los campos el espectro de la soledad. Como hombre que soy de pueblo costero, la evocación de la manigua americana hecha por el guardia y el pastor, me trajo á la memoria las desgarradoras escenas de los trasatlánticos que zarpan repletos de carne humana, de gente moza, manadas de emigrantes en busca de las tierras vírgenes ofrecidas en el nuevo mundo á los que llegaron tarde al reparto de ellas en este mundo viejo.

Fué suerte que cortase aquí mis reflexiones la triple señal de partida, pues es la verdad que me hallaba mal dispuesto á sumergir el espíritu en meditación ceñuda ó en pensamientos foscos. No señor; arrancados por unos días del tráfago ciudadano, transportados en plena primavera al campo y al monte, el ánimo se henchía de optimismo saludable favorecido por los efluvios balsámicos con que nos regalaban aquellos prados traidores pero bellos.

Digo, pues, que empezó á arrastrarse el tren, dejando atrás la estación que tan lúgubres ideas despertaba; digo también lo del arrastre del convoy sin pizca de metáfora, pues como el tren aquel era de los que transportan mercancías y rebaños, sin conceder más de una unidad para los traficantes y rabadanes que van de guardadores de sus fardos ó de sus hatos, la larga cola rastreaba con dolorosos crujidos, con jadeantes resoplos de vapor, en marcha lenta y remolona, pero sabiamente acordada con la serenidad del paisaje, con el blando reposo de nuestro espíritu, y sobre todo con la quietud de aquella hora crepuscular. Estos eran, al fin y al cabo, los efectos poéticos que nosotros habíamos ido á buscar en aquel tren plebeyo; por algo rehusamos el vertiginoso expreso que atraviesa las rozagantes campiñas en las horas del sueño, de prisa y á obscuras. Para todos los que posean un adarme de amor por la Naturaleza, siempre serán mejor los convoyes lentos; yo los aconsejo á quien no viaje enfaenado y á la carrera, porque á trueque de incomodidades, molestias de poca monta, gozará á su sabor de las bellezas del suelo, á más de lo que al paisaje añade el verlo vivificado por la presencia de su morador. Los personajes que caracterizan con su traza, su atavío y su perjeño las comarcas y las regiones, no suelen subir á los trenes de lujo, repletos de humanidad volandera, de un mundo internacional; cuando estos trenes hacen alto para tomar resuello, siempre hallamos las estaciones vacías, resonando secas y solitarias las carreras del jefe ó del factor. Lugareños, labriegos, aldeanos, la plebe del terruño, la que aún lleva pegado al rostro aire español y ajustado al talle traje castizo, hormiguea en los andenes al paso de los convoyes de interminables trayectos, de razonables paradas que dan tiempo y ocasión para subir sin premura, apearse sin urgencia, despedirse sin sofoco. Reniego de los trenes de recreo, bullangueros, tabernarios, olientes á peleón y á plebe; pero gusto de los humildes mixtos, que son en nuestra patria acomodo intermedio, habilidosa transacción entre la galera y el ferrocarril.

Y rota esta lanza en pro de los desdeñados mixtos, sigamos en el que á nosotros nos conducía, próximos ya á estar envueltos en las sombras nocturnas, y próximos, por consiguiente, á apearnos y buscar reposo, dando fin á la primera jornada de nuestro viaje á Yuste.

En las paradas sucesivas reparamos en los bosquetes de eucaliptos que flanquean casi todas las estaciones extremeñas, y ya teníamos la clave de aquella singular uniformidad en la ornamentación arbórea de la línea. Los enhiestos y puntiagudos arbolotes nos recordaban la mortífera condición de aquel suelo; bien que los menguados planteles más asustan que higienizan, pues me parece que, en su parquedad, antes sirven de lúgubre remembranza que de eficaz remedio.

Estaba ya muy entrada la noche cuando el tren hizo alto en Oropesa; en medio de lo tenebroso del andén pudimos descubrir á nuestro gran amigo D. Platón Páramo, que nos recibió en sus brazos primero, en su coche después, en su casa al fin. De Platón, tipo del hidalgo á usanza del siglo XX, de su morada singular y de otras varias cosas, hablaremos en capítulo aparte como ellas merecen.

Francisco Acebal.

EL COMIENZO DEL REINADO DE D. ALFONSO XIII.

La jira triunfal que el rey D. Alfonso XIII está realizando aún por las provincias septentrionales de la Península, y la expedición de meras emociones familiares que, atravesando la República Francesa, y tocando una parte del Imperio de Alemania, simultáneamente ejecuta su augusta madre, la reina D.ª María Cristina, para ir á depositar personalmente la más sentida ofrenda de su cariño en aquel materno hogar donde nació Archiduquesa, en el seno de la familia imperial de Austria-Hungría, parecen ser los dos actos de iniciación que han venido á imprimir un tono nuevo al principio del reinado personal que ha comenzado, entre las auras embalsamadas del último Mayo, con la declaración de la mayor edad y la jura constitucional, como presagiando una feliz y florida primavera de esperanzas reparadoras para la patria española.

La jira del rey D. Alfonso por las regiones peninsulares del Norte, donde se meció la cuna de nuestra gloriosa nacionalidad y de nuestra amada Monarquía, no ha tenido otro objeto final que el de poner al joven Soberano, no sólo en contacto inmediato con los pueblos que se regeneran á través del refrigerante ambiente de emancipación y de derecho que por donde quiera se respira en la ruda lid del trabajo y en la sólida dignificación de la conciencia popular por medio de las luces expansivas de la instrucción, sino á la vez con los grandes intereses de la nueva vida político-económica y social, que han de ser, y ya empiezan á ser de hecho y de derecho, el poderoso nervio de la resurrección y de la fuerza nacional y de la felicidad y del progreso público, durante este reinado que se inicia con tan prósperos auspicios. La expedición privada de S. M. la reina D.ª María Cristina, aun conservando todo el rigor del delicado incógnito, y aun reduciéndose á la íntima consagración de los afectos de la sangre en el Château-des-Avenues de Compiègne, en el palacio de Nymphemburgo, en la residencia señorial de Weilburgo y hasta en el convento de Heillegenkreus y en el palacio de Gmunden, tiene el privilegio de despertar por Europa la atención y el elevado concepto que merece nuestra patria, cuyos prestigios tanto ha elevado con sus virtudes públicas y domésticas esta admirable señora, de quien la posteridad ha de decir invariablemente: «*Fué la mejor de las hijas; la mejor de las esposas; la mejor de las reinas y la mejor de las madres. Fué una existencia adorable.*» Las dos expediciones simultáneas del Rey á Asturias, á León, á Bilbao, á Navarra y á Galicia, y de la reina María Cristina á las potencias amigas, en que ha escalonado su rápida expedición de familia y de verano, bien pueden hacernos exclamar á todos los que con ledo patriotismo profundizamos los venturosos augurios que de las emociones recibidas ya se desprenden: *Deus nobis haec otia fecit.*

No ha dado, como otras veces, exclusivamente la nota tradicional é histórica su simpático carácter á la expedición del joven Monarca, ni ésta se ha ceñido á los severos y fríos artificios de los programas oficiales. Claro es que donde se erige el altar de Covadonga y se adora la cruz de las Victorias, que, formada ó no por los ángeles, con su hermosa leyenda, constituye parte integrante é indiscutible de la fe nacional; donde se levantan las aéreas naves y las caladas torres de las catedrales de León y de Burgos; donde se erigen las estatuas del rey Pelayo y de Guzmán *el Bueno*; donde aún se tremolan los pendones victoriosos que llevaron Alfonso VII el Emperador á la conquista de Baeza, y Alfonso VIII á la batalla de las Navas; donde aún parece acercarse á las alturas de la divinidad, dominando los pintorescos espacios de la tierra, las viejas fundaciones eclesiásticas de Santa María de Naranco y de San Miguel de Lillo; donde se veneran los sepulcros de los primeros Reyes conquistadores que del solar de Asturias y León ensancharon las coronas peninsulares hasta formar la vasta Monarquía de los Reyes Católicos, que reunieron sobre su frente las de todas las regiones peninsulares, y la vasta Monarquía de Carlos V y de Felipe II, que abarcó todos los límites del planeta; donde aún responden, ya del saber, ya de las virtudes pasadas, aquí el cuerpo de San Isidoro, y allá el de la santa infanta Doña Sancha; ni habían de faltar las religiosas ovaciones de príncipes que para ser *católicos* les basta ser príncipes *españoles*, ni las cultas complacencias á que un Monarca tan bien dispuesto en todos los dominios de la inteligencia y del arte había de tributar los augustos rendimientos de su alta consideración y de sus íntimas satisfacciones, ni aquel apasionado entusiasmo que al espíritu superior de Alfonso XIII inspiran tantas cosas venerables y grandes, tantos movimientos de admiración y tantos incentivos de su real agrado.

Se han referido anécdotas volterianas, posteriormente desmentidas, con motivo de la visita real á los seculares relicarios de Covadonga y Oviedo. No: la crónica religiosa del viaje de Su Majestad guardará perpetuamente como ingenua efeméride de su visita á la Colegiata de León, en la que el sacramento se halla siempre expuesto, esta palabra augusta del Rey: «*Que no se me toque la Marcha Real: aquí todos los honores están reservados á Dios.*» A esta espontánea y sublime confirmación de su fe, el prelado de la misma diócesis respondía: «*En nosotros, sacerdotes de la Iglesia, tenéis, Señor, los súbditos más amantes.*» Como al culto de Dios, en la expedición del Rey, iguales veneraciones en su ánimo han tenido el culto de la historia, el culto del amor regional y el culto de la naturaleza. Su miráscopo ha recogido por su propia mano todos los paisajes de admiración, todos los trajes y grupos y escenas locales y todos los monumentos que, como altares de la patria, denotan que hemos tenido abuelos ilustres, y que el culto de la historia es el primer fundamento de nuestra conciencia nacional.

Pero sin obstrucción para estas ideas, la jira del rey Alfonso á las provincias del Norte tenía como principal atractivo ponerse con sus pueblos en la corriente de la nueva vida social. Después de nuestras últimas desmembraciones coloniales, la aspiración legítima á un nuevo engrandecimiento nacional, urgentemente nos impone una reconcentración suprema de las fuerzas nacionales en sí mismas para una poderosa reconstrucción. ¡Qué ejemplo tan consolador ha hallado el Rey mismo en las provincias que ha recorrido y aún recorre! Una naturaleza vigorosa presta á los artificios del hombre materias abundantes para prosperar con su trabajo su propia felicidad. En pocos años las grandes industrias que han completado los engrandecimientos políticos de Alemania, que impulsan á Italia á colocarse á la cabeza de los pueblos latinos, y que en América han creado los prodigios de poder y de opulencia con que los Estados Unidos ya disputan á las más sólidamente fundadas potencias del viejo mundo la supremacía de los océanos, la supremacía de la navegación mercantil, la supremacía de la producción industrial y el acaparamiento de todos los monopolios del comercio humano, convierten nuestras provincias septentrionales en centros de esfuerzo y de trabajo capaces de compartir toda la activa competencia de la lucha por la vida, de la lucha por la prosperidad y de la lucha por la independencia. Desde *La Algodonera*, *La Moreda* y la *Fábrica de aceros* de Gijón, el rey D. Alfonso XIII no ha hecho más que recorrer gloriosos palenques de que se destacan industrias particulares tan poderosas como las de la Felguera y Mieres y del Estado como las fábricas de armas de Oviedo y Trubia. La casa solariega de los reyes de España, como el alcalde de Oviedo llamaba ante el Rey á esta capital, no es ya el centro de donde irradiaron aquellas generaciones innúmeras de soldados y de héroes con que los reyes antiguos, levantados sobre el pavés, salían á las largas aventuras de la reconquista y la repoblación. Cuna de nuevas empresas reconstructivas, el símbolo de su desenvolvimiento es la paz, y no sólo la paz política que pone treguas fecundas á la ambición, sino la paz interior, la paz urbana, la paz social, de cuyos benéficos augurios el rey D. Alfonso XIII ha sido recibido en aquellas provincias como un celeste moderador.

Jamás se vió un Monarca más íntimamente ligado al corazón de sus pueblos. Las mujeres, bañadas en lágrimas de emoción y ternura, proclamábanle entusiasmadas, como si cada una de ellas tuviera sobre aquella augusta existencia las atracciones de la maternidad. Los obreros le gritaban: «Sé el padre de los que trabajan.» Las odiosas divisiones y los odiosos fanatismos parciales parecen como apagados. Un periódico ha escrito: «Los que aquí son reconocidos por socialistas, por libertarios, por anarquistas, son los que le han vitoreado más.» Los nombres de los antiguos sectarios, republicanos y carlistas, han aparecido como extinguidos, y los secuaces de sus sangrientas banderas, arrojándose al torbellino de la ovación popular, se disculpaban á sí propios, exclamando: «*El jefe del Estado, llámese como se quiera, es el símbolo más augusto de la nación.*» La juventud se ha derramado en flores. Las doncellas, en quienes se guarda el secreto del porvenir entre el dón de sus gracias y el dón de sus amores, por donde quiera que el Rey ha atravesado, acudían en bandadas á ofrecerle la tácita simpatía del amor y la esperanza, y hasta de los niños se refieren vivas anécdotas de candorosa familiaridad. El Rey la ha consentido, deleitándose con ella, porque en esos niños Alfonso XIII ve los hombres que han de ser mañana las palancas de su poder, las palancas del engrandecimiento nacional, las palancas de la felicidad común.

¡Este grato espectáculo había sido largamente esperado por la nación! El Rey ha logrado de tal modo concentrar en su persona la atención, la esperanza, el sentimiento nacional, que puede decirse que las emociones que en torno de sí despierta anulan todo el sentimiento político que hasta aquí ha sido la noche profunda en que el cuerpo entero de la nación, durante cerca de un siglo, había enervado enteramente las fuerzas de su vitalidad. Después del viaje del rey D. Alfonso XIII por las provincias del Norte, puede decirse, sintetizando bien lo que el sentimiento público en sus manifestaciones espontáneas y entusiastas ha querido significar, que España apetece la mayor cantidad de rey, dentro de sus prerrogativas constitucionales, que la que España ha tenido durante un siglo y desde la muerte de Fernando VII; lo mismo bajo la Regencia de D.ª María Cristina de Borbón que bajo el reinado de D.ª Isabel II; lo mismo bajo el efímero don Amadeo que bajo el malogrado D. Alfonso XII. Las demostraciones populares de la expedición del Norte dicen patentemente que el país quiere toda la máxima parte de rey que cabe con sus atributos sustantivos en nuestro código fundamental. En estas expediciones el poder ministerial, que, por corruptelas que se han erigido ya en el derecho de la costumbre, hace un siglo se arroga todo el absolutismo de la autoridad, ha estado acertadísimo en haberse deliberadamente como obscurecido, dejando sólo resaltar la figura del Rey. España, en estos momentos, no atiende más que á su figura augusta que le fascina. El señor Dato decía bien en León: «¿Quién piensa en política? Aquí no queda más que un partido, el del Rey, y una masa que todo lo espera de él: la de los obreros con su pacífica evolución. Yo me declaro obrero á los pies del Rey, que también llena mi alma de entusiasmos.»

En tanto que así el rey D. Alfonso con su jira por las provincias del Norte inaugura un período nuevo para la economía, la política, la vida y el porvenir de España, su madre augusta, haciéndose también como olvidar en el solar materno de Austria-Hungría que visita, sin quererlo, sin proponérselo, sin pensarlo siquiera, eleva en el exterior el concepto de España, llamando hacia este país de grandes destinos la atención de las naciones. No ha sido su viaje preconizado en la prensa de Europa como el del presidente Loubet á San Petersburgo, ni como las visitas del rey Víctor Manuel III á las cortes de Rusia y Alemania ó como los de los Emperadores del Norte entre sí. Pero, sin que el viaje de S. M. á París, á Munich y á Viena haya incluído pública ni tácitamente ningún problema pendiente de la política del equilibrio y de las alianzas, ningún problema sobre la estática del Mediterráneo y del último imperio occidental de África, ningún problema sobre engrandecimientos y recompensas futuras que Europa reconocerá algún día para España, cuando se persuada de que nuestra posición geográfica y nuestra constitución económico-moral nos inviste de condiciones excepcionales, con las que seremos siempre un factor de primera importancia en la política del mundo, á pesar del silencio de los periódicos de Viena, de Berlín, de San Petersburgo y de Londres acerca del viaje de S. M. la reina María Cristina á la capital del Imperio austro-húngaro, no hay más que repasar la prensa de París, durante la breve estancia que la excelsa señora hizo en el hotel Meurice, para comprender que en el continente los movimientos más íntimos y reservados de la casa real de España son siempre objeto de especial consideración.

La prensa de París, reconociendo como es debido las eximias cualidades personales que adornan á la dama augusta, que no se ha titubeado en llamar con merecido tributo de justicia *la más ilustre de las Reinas de Europa*, ha multiplicado sus cables de simpatía hacia la nación española, no sólo describiendo las diversas aclamaciones entusiásticas de que la Reina ha sido objeto al llegar á aquella capital, al salir de misa de Santa María de las Victorias y al volver de Compiègne de su visita á la reina Isabel, sino consagrando artículos importantes á la que durante diez y seis años de duras pruebas fué reina regente de España, y echó para el trono al rey D. Alfonso XIII, su hijo. Aunque *Le Temps*, el periódico internacional de la República, se haya limitado á la mera información de los actos de la Reina desde su llegada á París; informaciones que con mayor amplitud han impuesto la misma conducta al *Figaro*, al *Gil Blas* y á otros periódicos *boulevardiers*; Austin de Croce en *L'Echo de Paris*, Mr. Hanotaux en *La Petite Gironde*, y otros escritores en *Le Journal des Débats*, *Le Gaulois*, *Le Petit Journal*, *L'Evénement* y el *New York Herald* se han extendido en apologías mejor sentidas, de algunas de las cuales el telégrafo ha transmitido extractos, como el del artículo de Hanotaux. No obstante, el estudio más bello que como actualidad del día se publicó en París el día 2 de Agosto, apareció sin firma en *Le Matin*, cuyo diario hizo con firme conciencia el bosquejo moral y político de D.ª María Cristina, como madre y regente, como reina-rey y como madre educatriz. La síntesis de este trabajo se contiene en estas líneas: «*Il n'est pas mère plus admirable, ni souveraine plus respectable que ne l'a été la Reine Marie-Christine.*»

La síntesis también de los dos viajes simultáneos del rey D. Alfonso XIII al Norte de la Península, y de la reina María Cristina á su materno hogar de Austria-Hungría, pasando por Compiègne y Munich, puede contenerse en estas frases: «El comienzo del reinado de Alfonso XIII ha sido y es otra revelación. El Rey concentra en su persona todos los entusiasmos nacionales, y la Reina, su augusta madre, reanima en Europa el concepto nacional de España.» ¿No pueden con razón llamarse estos augustos Príncipes los dos primeros *obreros* de la Nación?

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LA MODA PARISIENSE

He hablado del capricho de algunas elegantes que quieren poner de moda los mitones: mientras se generaliza, el guante blanco es el accesorio obligado de la *toilette habillée*. Se hacen de cabritilla, de fina piel de Suecia ó de seda. Estos últimos, mucho más frescos para el verano, no preservan la mano, que el sol y el aire curten, si no tuviéramos la precaución de pasar un poco de **Pasta manodermale de Ninon**, producto especial para blanquear, satinar y afinar las manos, que así están siempre blancas y finas á pesar de la vida al aire libre. A fin de evitar las falsificaciones, es prudente pedirla á la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, París*.

Con los primeros rayos del caliente sol de estío, y la vida que se lleva demasiado al aire libre, el rostro se cubre de puntitos negros, y el único medio de librarse de ellos es el empleo del **Anti-Bolbos**, especialidad de la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París*, preciosa para destruir y precaver las pequeñas imperfecciones de la piel y de impedir su vuelta sin producir ni manchas ni irritación.

CONDESA DE BERSAC.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Confesiones de un Médico, por el Doctor Veressaief.—Ocúltase bajo el seudónimo del Doctor Veressaief una célebre personalidad literaria rusa. Sus *Confesiones de un Médico* han sido traducidas en poco tiempo al alemán y al francés; el autor, que ejerce la Medicina, guiado de una gran sinceridad descubre con encantadora sencillez las impresiones, dudas, escrúpulos, tristezas y alegrías que le ha proporcionado el ejercicio de su profesión; la esperanza y el desencanto que acerca de la ciencia de Esculapio existe en su alma, sin ocultar el pensamiento, libremente, con varonil energía: esto, claro es, ha conmovido á los profesionales en las naciones donde se ha dado á conocer las *Confesiones de un Médico*.

El ilustrado doctor Mallo Herrera expone al final de la obra muy atinadas consideraciones críticas acerca de la síntesis de este libro y de lo que representan en el vasto campo de la ciencia médica las graves declaraciones hechas por el Doctor Veressaief. *Confesiones de un Médico* forma un elegante volumen de más de 300 páginas de compacta lectura, y se halla de venta en la importante Casa editorial madrileña de Rodríguez Serra y en todas las librerías al precio de 3 pesetas el ejemplar.—Madrid, 1902.

Higiene en el verano y de los veraneantes, por Ciro Bayo.—La propia Casa editorial de Rodríguez Serra, en su noble propósito de vulgarizar cuanto se refiere á obras de higiene, de que tan necesitados nos encontramos en España, ha publicado en un bonito volumen de 200 páginas la interesante obra de Ciro Bayo, en la cual resume su autor cuantas medidas higiénicas son necesarias en esta estación del año.

Entre otras muchas materias de importancia, trata de la higiene de los baños de mar y de río, de los alimentos, bebidas, refrescos, etc.; la vida en la montaña; síntesis de los sistemas de Kneipp y Khune; noticias acerca de todas las playas y establecimientos balnearios de España y del Extranjero; análisis y explicación de las aguas, modo de tomarlas y enfermedades que curan, finalizando con un método sobre el *Arte de nadar*, con grabados.

De venta en todas las librerías, al precio de 2 pesetas.

Apuntes para la historia de la metalurgia.—Colección de artículos, de verdadera importancia arqueológica, acerca de la industria metalúrgica en las Edades Antigua y Media, escritos por el ingeniero industrial D. Guillermo J. de Guillén-García.—Barcelona, 1902.

Ecos de mi fe.—Don Valentín Gómez, poeta inspirado, dramaturgo aplaudido y prosista excelente, ha dado á la estampa una serie de artículos escritos con estilo sobrio y castizo, pensados y sentidos con verdadero arte y llenos de entusiasmo de creyente que pone su pluma al servicio de la noble causa de nuestra religión, complaciéndose en patentizar sus sublimidades y rompiendo lanzas contra los vicios de la sociedad moderna.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Caín y Artemio.—Novela original de Maximo Gorki, traducida por A. Riera y editada por la Casa Luis Tasso.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Mis últimos versos.—Colección de estimables poesías originales de D. Maximiliano G. Soriano.—Murcia, 1902.

COMISIÓN DE MARAGATOS QUE, EN LEÓN, OFRECIÓ SUS RESPETOS Á S. M. DON ALFONSO XIII.

Fotografía de G. Gracia.

Estrofas.—Poesías traducidas libremente de Víctor Hugo, por D. Manuel F. Villegas, que demuestra en este librito poseer plausibles dotes de versificador fácil.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Joyeles bizantinos.—Con este título ha bautizado el joven escritor D. Antonio Zayas una colección de poesías inspiradas y escritas en el Oriente de Europa. Declara el autor que su propósito fué hacer «un libro de viaje que ayudase á la imaginación á recorrer campiñas y ciudades que habían sabido despertar en el alma las más puras é intensas emociones estéticas». Este propósito lo ha conseguido pintando, en estrofas coloreadas, usos y costumbres, figuras y paisajes, llenos de oriental vistosidad. También manifiesta el Sr. Zayas que al escribir este libro negó la obediencia á los preceptos retóricos. Tal rebeldía es el defecto capital de sus versos, que adolecen de monotonía, y que resultan desmayados y á veces, por faltas de acentuación, inarmónicos. Pero como el autor de *Joyeles bizantinos* es artista inteligente, hay que confiar en que, abandonando su actitud de hostilidad para con la retórica, volverá á la senda por donde han ido todos los grandes poetas del Parnaso español.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 4 pesetas.

Sueños azules.—Con diez artículos muy bien escritos ha formado un elegante volumen el distinguido escritor venezolano D. J. I. Vargas Villa, artista delicado que siente hondo y exterioriza sus pensamientos vistiéndolos con brillante prosa.—Caracas, 1902.

La sima.—Interesante novela original de D. Adelardo Ortiz de Pinedo. El haber hecho de esta obra, en esta misma Revista, merecido elogio nuestro ilustre colaborador D. Juan Valera, nos releva de toda alabanza.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Galvanoplastia.—La colección de «Manuales Romo y Füssel» se ha enriquecido con este libro, que es un excelente compendio de lo más práctico que se conoce en punto á niqueladura, plateadura, dorado, metalizaciones y demás pormenores relativos á la galvanoplastia. Este Manual, escrito por el ingeniero italiano Sr. Ghersi, ha sido traducido al castellano por el ingeniero español Sr. Alvarez y Redondo.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

El Casino de Madrid.—Un distinguido periodista, que se oculta bajo el seudónimo de *Juan de la Corte*, ha tenido la curiosidad de recoger en un volumen notas y apuntes interesantes para la historia del actual Casino de Madrid. Comprenden esos apuntes desde el año 1836, en que se fundó dicho centro de recreo, hasta el presente año, y hay en ellos retratos, anécdotas y recuerdos de hombres ilustres que jugaron papel importante en nuestra política. El librito resulta ameno y bien escrito.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Geografía astronómica ó nociones de Cosmografía y Astronomía, por D. José de Castro Pulido, catedrático de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid. Esta obra responde perfectamente al deseo de su autor, que es el de ofrecer de un modo claro y sencillo, con arreglo al método cíclico, enseñanzas rigurosamente científicas. La justa reputación de que goza el Sr. Castro Pulido nos revela de encarecer los méritos de su obra.—Madrid, 1902.

Tres virtudes fin de siglo.—Cuentos escritos por D. A. Aguilar y Mora.—Madrid, 1902.—Precio: una peseta.

Cierzo de primavera.—Novelas cortas—originales de la distinguida escritora americana D.ª Amelia Francasci—que revelan ingenio y felices aptitudes para el cultivo de las bellas letras.—Santo Domingo, 1902.

Del jardín del amor.—Novela original del conocido escritor D. J. M. Llanas Aguilaniedo, que en esta obra demuestra más su cultura y su corrección de estilo que su potencia imaginativa.—Mérida, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Anuario de la Exportación, Industria y Comercio.—Ha aparecido el volumen correspondiente al año quinto de esta magnífica publicación, altamente necesaria para comerciantes, industriales y hombres de negocios.

Contiene este *Anuario* más de 500.000 señas de personas que por su profesión, importancia productora ú otro carácter pueden ser útiles en un momento determinado.

Figuran, además, Aranceles de Aduanas de varios países; tarifas de puertos y de líneas regulares de navegación: estadísticas del comercio exterior de España con las naciones extranjeras, é informes comerciales que tienden á facilitar las relaciones mercantiles entre los diferentes países; mapas de las principales provincias de España, y otros datos de gran interés. El *Anuario*, formado y editado por los Sres. Casasús y Suari, se vende al precio de 20 pesetas ejemplar.—Barcelona, 1902.

Les élections en Europe a la fin du XIXe siecle, par Lefèvre-Pontalis, membre de l'Institut.

Aun cuando España, en razón á los vicios de su sistema electoral, no sale bien librada del estudio que Mr. Lefèvre-Pontalis hace en este libro, no es ésta razón para que dejemos de reconocer que las elecciones en Europa representan una labor concienzuda é inteligente en la que de seguro encontrarán enseñanzas provechosas los hombres políticos de las naciones europeas.—París, 1902.

Colección Diamante.—El volumen 81 de esta Biblioteca—que con tanto éxito viene publicando el editor barcelonés Antonio López—lo forman varios artículos festivos de Luis Taboada, reunidos bajo el título de *Siga la broma*.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.—***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXXI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 22 de Agosto de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

R. P. CÁNDIDO SANZ,

DIRECTOR DE LA CONGREGACIÓN DE SAN LUIS Y SUPERIOR DE LA RESIDENCIA DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN MADRID.

† en Madrid el día 12 del corriente.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Despierte usted, que tiene que escribir la Crónica.

—No le perdono á usted el sueño que me ha venido á interrumpir.

—¿Pues qué soñaba usted?

—Que no ocurría nada en el mundo y eran inútiles las Crónicas: se publicaban en blanco los periódicos, y hasta las comadres callaban por no tener asuntos que tratar.

—Ya, ya: pues sólo con que inscribiera los nombres de los buques que ha revistado el Rey de Inglaterra, llenaría usted la Crónica. No le bastaría todo el espacio de que dispone si quisiera insertar la circular de los prelados, ó el real decreto de Gobernación que simplifica ó centraliza la resolución de muchos expedientes; ni podría usted tratar con la extensión debida hasta qué punto obligan ó no los informes que pide el gobierno al Consejo de Estado.

—Pues, mire usted, me alegro mucho de tener esas excusas tan legítimas para no hacer una Crónica administrativa: asusta ver los tomos del Diccionario de Martínez Alcubilla, y respeto mucho á sus ilustrísimas, para comentar lo que han firmado: y no puede ser otra cosa siendo cada uno de nosotros un saco de culpas que necesitamos de todas sus indulgencias.

—Sin embargo, no les ha faltado oposición en la prensa.

—La tuvo mayor el mensaje que dirigieron á S. M. el Rey: llevaba menos firmas y parecía redactado por quien dominase mejor que el nuestro algún otro idioma; que se pueden decir cosas muy buenas con sintaxis imperfecta, y San Ignacio era un santo y no era un buen humanista, según aseguraba el P. Ribadeneira.

—Les había picado una frase: «cuatro plumas remuneradas», con que se aludía á la prensa hostil á la Iglesia; y entendieron algunos que se consideraba despreciativamente al escritor que cobraba su trabajo.

—Me parece la interpretación muy violenta, porque todos, ó viven del trabajo ajeno ó del propio: la alusión no es general, puesto que al decir cuatro plumas, se considera muy limitado el número, y los periodistas somos innumerables: en esas pocas plumas remuneradas con fines anticatólicos, claro es que se alude sólo á los que vendan su conciencia para combatir la religión, y ni aun á los que la impugnan por error ó convencimiento.

———

—Sería curioso ver la cara que pondría cada general boer al ser aclamados por el pueblo inglés en estas fiestas.

—Desde luego tendrían que corresponder á la cortesía con saludos, sintiendo al mismo tiempo tener que usar aquel cumplido. Hubieran preferido, en el fondo de su alma, no ser vistos ni aclamados para no deber ninguna atención á los ingleses.

—Pero éstos han dado con sus vítores una prueba de cultura.

—Es indudable, y de instinto político: sólo actos de consideración pueden ir desvaneciendo los rencores que dejan las guerras civiles por sedimento. Sin embargo, se necesita que las nubes arrojen mucha agua sobre el Orange y el Transvaal para que puedan borrar de aquella tierra las manchas de la sangre.

———

—No ha sido muy benévola con el P. Cándido Sanz una parte de la prensa liberal.

—No le conocí sino por referencia: sabía por la voz pública que era uno de los fundadores de la congregación llamada vulgarmente de los *Luises*, que está instalada en la calle de Zorrilla, esquina á la de Cedaceros, á que pertenecen como socios muchos jóvenes de buena familia. Oimos que el P. Sanz era el consejero en muchas casas aristocráticas, y consultado en ellas acerca del estado de los jóvenes de ambos sexos. Como la voz pública no es suficiente para formar concepto claro de un carácter, sólo podemos en conciencia manifestar que su fallecimiento ha demostrado, por la sensación producida, que la Compañía de Jesús perdía uno de sus miembros influyentes en la sociedad madrileña.

—Y á nuestro Cónsul general, en Argelia, que acaba de morir, ¿le conoció usted?

—Sí; era el hijo menor del famoso orador y ministro, de quien había heredado nombre y apellido. Conocí á D. Antonio Alcalá Galiano desde que era húsar en la compañía de D. Francisco Romero Robledo, y aun le vi con uniforme en el ministerio de la Gobernación cuando su jefe era ministro; tenía buen personal, buenos uniformes y buenos caballos aquella compañía. Alcalá Galiano había heredado también de su padre, si no su elocuencia, la facilidad de hablar en público; tradujo algunas obras portuguesas, fué gobernador de Alicante y era de carácter bondadoso.

—También ha perdido en Puenteáreas la Diputación provincial de Madrid á su secretario, don Camilo Pozzi.

—Era un antiguo é inteligente funcionario, de gran práctica en la administración y en los asuntos provinciales. Salió de Madrid gravemente enfermo y no pudo resistir las molestias del viaje.

———

—¿Qué le ha impresionado á usted más en todo lo que ha leído en los periódicos de estos días?

—El incendio de un carro alegórico representando el Invierno en una procesión cívica de Amberes, quedando carbonizada una de las mujeres y sufriendo otras muchas gravísimas quemaduras.

—Terrible impresión debió causar en los espectadores que iban á divertirse aquella hoguera, de donde saldrían gritos de mujeres pidiendo socorro, sin que lo inesperado del caso y la falta de medios al alcance permitiera salvarlas del peligro.

—El público había acudido á una fiesta y asistió á una ejecución arcaica de aquellos tiempos en que se arrojaban mujeres á las llamas.

—¿Y las infelices víctimas? Al subir engalanadas para lucir sus adornos, no podían presumir que aquel carro tan artístico iba á conducirlas al patíbulo.

———

—¡Cuánto hablarán las comadres de Carabanchel en estos días!

—Hay hechos que parecen exclusivamente de su competencia y la Crónica desearía que no se confirmaran: dejemos al Juzgado de Getafe cumplir su obligación, y pasemos á otro asunto.

—Es verdad. ¿No decía usted que se había hecho típico en Madrid el crimen de herir á la mujer que se niega á entablar ó proseguir relaciones con un hombre? En un solo día, el 17, hubo dos casos.

—No lo dije yo, sino los hechos. Se trata de hacerse amar á viva fuerza; la esclavitud de la mujer á navajazos; y no es lo peor lo que se ve, sino lo que se calla, pues siendo la mayoría de las mujeres asustadizas, claro es que á tantos casos de mujeres que se resisten y son acometidas, corresponde un número considerable de mujeres que ceden acobardadas, y por falta de valor para quejarse están secuestradas por villanos que las tiranizan, explotan, arruinan y maltratan. Mucho se encomia la libertad y se anatematiza la esclavitud y se habla de la emancipación de la mujer, y en cada barrio hay muchos secuestros parecidos, y apenas hay hacienda de viuda ó huérfana que no sea saqueada.

———

—No se indigne usted, hombre, y véngase á dar un paseo por el *bulevar* de Sagasta, Carranza y como se llamen los restantes: que aquí las calles mudan de nombre cada cuatro días.

—No paseo en este tiempo.

—Usted se lo pierde.

—Ese paseo, con su acera en medio de la calle, sus glorietas, estatuas y luz eléctrica, atrae de noche á la gente, mezclándose las clases, que concluirán por dividirse en trozos esa calle. Las amas de cría y las niñeras conduciendo los cachorritos humanos; las señoritas con sus novios y papás; las chulillas con sus majos, y el fresco de la noche convidan á dar vueltas.

—No me seduce el cuadro.

—Usted, que es aficionado á Madrid y su historia, debe consignar para los futuros habitantes la fecha de un paseo que nace.

—Queda consignada con tristeza.

—¿Tristeza de qué?

—No puede usted comprenderlo. El que se ha criado en una población y la quiere, aplaude y desea toda clase de progresos; pero cuando ve que al realizarse esa mejoría pierde la villa su carácter y no parece Madrid, sino otra población mejor pero distinta, se congratula del cambio como hombre de razón, y se entristece por la pérdida de la fisonomía madrileña como hombre de sentimiento.

———

—Otra ópera de asunto español: es obra póstuma del maestro Amílcar Ponchielli; se titula *Los moros de Valencia;* aquí leo el argumento: «La acción se funda en la expulsión de los moriscos de España en 1630, reinando Felipe III.»

—No prosiga usted: en 1630 ya no había moriscos en España ni reinaba Felipe III.

—¡Cómo que no, si Scribe ó el libretista italiano hacen de Felipe III un seductor de moriscas.....

—La obra históricamente es detestable, pero artísticamente puede ser sublime. Y digo yo: ¿qué necesidad tenían los autores de citar fechas, ó qué les costaba tomarlas en cualquier compendio de historia? Allí hubieran visto que los moriscos fueron expulsados en el año de 1609 y que Felipe III pasó á mejor vida en el de 1621 sin dar que murmurar con intrigas amorosas.

—La rectificación carece de importancia.

—Es bien fácil; pero como hay muchos estudiantes que no abren la historia y leen libretos de ópera ó periódicos, bueno es que se les llame la atención. Ni Felipe III era galán, ni sus escrúpulos le hubieran permitido serlo con moriscas; ni Cervantes hubiera podido hablar de la expulsión en la segunda parte del *Quijote* á efectuarse aquélla el año 30, porque el libro se imprimió en 1615 y su autor murió en 1616; ni la reina Margarita de Austria, que murió antes que su esposo Felipe III, hubiera prometido fundar el convento de la Encarnación de Madrid en memoria de la expulsión de los moriscos.

———

—En resumen.....

—Sucede lo que en las sesiones de Cortes cuando los asuntos á tratar son administrativos, que tienen importancia como los decretos de Gobernación, Gracia y Justicia y Agricultura, no entretienen al público y hay que prescindir de comentarlos. La expulsión de las hermanas en Francia da poco juego: 27 heridos y algunos contusos se escriben en un renglón; el haberse estrellado en Francia un matrimonio que corría á toda máquina en automóvil, y quedar malparada en otro por la misma causa una señorita, empieza á ser cosa vulgar: si no ha dado resultado al Gobierno inglés su invitación á las colonias para coadyuvar á los gastos marítimos del imperio y su política, no nos toca lamentarlo; y en cuanto á rozamientos y competencias con ocasión del viaje regio, siempre ocurren en esta clase de excursiones y se abultan: no nos corresponde tratar de ello.

———

—¿Sabe usted que el sueño de que hablaba usted al principio de la Crónica se ha realizado?

—¿Cómo?

—Porque, ó no ha sucedido nada, ó se ha tragado usted todo lo ocurrido: no hay en todo lo escrito un adarme de substancia.

—Es que suele suceder esto en casi todo lo que se escribe para el público: nos dejamos en el tintero, por consideraciones respetables, por no indisponernos con los unos, por contemporizar con las costumbres ó por no herir oídos inocentes, lo más picante y lo más saliente de los hechos. Si en vez de escribir para todos en esta sección, pudiera en una pequeña tertulia hablar con libertad ante una docena de los lectores que me honran, lo que resulta aquí pálido de puro contenido, se convertiría en conversación animada y picaresca, y en comentarios vehementes y frases incendiarias.

—Pero ¿cómo no lo hace usted?.....

—Quedamos en que no ha pasado nada.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL R. P. CÁNDIDO SANZ.

Página 105.

El 12 del corriente ha fallecido en esta corte, después de varios días de enfermedad, el reverendo P. Cándido Sanz, de la Compañía de Jesús, cuyo retrato publicamos.

Había nacido en Olite (Navarra) en 3 de Octubre de 1840, y á los quince años de edad ingresó en la Compañía, haciendo en Hatgeman su noviciado y volviendo luego á España, donde desempeñó cargos tan importantes dentro de la orden como los de prefecto de los colegios del Puerto de Santa María, Sevilla y otros varios. Presidía las escuelas dominicales de Madrid, donde reciben educación cristiana millares de jóvenes; era consiliario de la Asociación para el estudio y defensa de los intereses de la clase obrera, vocal de la Junta central de Congresos católicos, director de las Hijas de María y de la Comunión reparadora militar.

Pero como obra predilecta de su infatigable celo miraba la Congregación de San Luis Gonzaga, conocida vulgarmente con el nombre de *los Luises*, al frente de la cual ha estado veinte años.

Las condiciones de su carácter le daban verdadero dón de gentes que le facilitaba la perseverante atención que consagraba á los pobres y á los humildes, objeto de sus desvelos caritativos.

Del P. Sanz se ha dicho muy acertadamente que emprendía con ardor las más difíciles obras, confiando siempre en la providencia divina y aplicando la máxima de San Ignacio, de hacer las cosas con tanto entusiasmo como si dependieran exclusivamente de nuestro trabajo, y pensar en su resultado como si dependieran exclusivamente del favor divino.

Muchas son las personas que, conocedoras de sus méritos y virtudes, lamentan su muerte, que deja un vacío muy difícil de llenar, y muchas también las que lloran la pérdida de un protector eficacísimo en las angustias y estrecheces de la vida.

¡Descanse en paz!

* * *

LONDRES: LA CORONACIÓN DE EDUARDO VII.

Páginas 108 y 109.

Suspendida por la enfermedad del Rey de Inglaterra su coronación, ésta se ha efectuado por fin, contra los fatídicos presagios de los agoreros, el 9 del actual.

Uno de los grabados que dedicamos á esta solemnidad representa el instante en que el Arzobispo de Canterbury, con visible emoción que le costaba gran esfuerzo reprimir, impuso en las sienes del Monarca la corona. Antes había el Rey firmado su juramento; y cambiado el manto carmesí por otro recamado de oro, y sentado en el trono, fué ungido por el Arzobispo.

En el momento de la coronación resonó en el amplio recinto de la Abadía de Westminster el entusiástico *God save the King* de todos los concurrentes.

Recibida la bendición archiepiscopal, recibió Eduardo VII el homenaje del Príncipe de Gales; y el Duque de Norfolk fué presentando un representante de cada grado de la nobleza, que prestaron el juramento de fidelidad.

El segundo grabado representa el regreso del templo de la regia comitiva, que se dirigió al palacio de Buckingham, por White-hall, Trafalgar-Square, Hyde-Park, Corner y Constitution-Hill. El orden de la comitiva era el siguiente:

Batidores de Life Guards.
Patrón de la falúa real y doce marineros.
Estado mayor y Comandante en jefe.
Ayudantes de campo del Rey.
Oficiales del Estado mayor del Rey.
Mariscales de palacio.
Yeomen de guardia.
Escuderos.
Príncipe Alberto de Sleswig-Holstein.
Duque de Sajonia-Coburgo.
Pelotón de caballería colonial.
Pelotón de caballería india.
Escuadrón de Horse guards.
Carroza real, tirada por ocho caballos, conduciendo al Rey, la Reina y el Duque de Connaught, cuyo hijo cabalgaba al estribo.
Estandarte real.
Capitán de arqueros de la Guardia real escocesa.
Oficiales generales.
Escuadrón de guardias de Corps de lord Kitchener.

* * *

VIAJE REGIO.

Páginas 112 á 114, y 120.

En la información gráfica del viaje de S. M. incluímos hoy las fotografías que nos ha remitido el inteligente aficionado Sr. Cánovas y el fotógrafo Sr. Quintana, de la llegada del Rey al puerto de Santander.

El aspecto del muelle al aproximarse el *Urania*, la llegada de este barco, la subida del Rey á tierra, los arcos del Ayuntamiento y del cuerpo de Bomberos y la góndola y cisne construídos para la fiesta marítima, son los asuntos que en este número figuran.

* * *

BALDOMERO GALOFRE.

Páginas 116 á 118.

El 26 del próximo pasado falleció en Barcelona el notable pintor Baldomero Galofre.

Desde muy joven demostró el artista catalán su vocación, y con ejemplar laboriosidad cultivó toda su vida las aptitudes que para la pintura demostrara. Primero recorriendo la región en que nació y escogiendo para sus trabajos las notas de belleza que en su peregrinación iba encontrando; más tarde en Italia, donde adquirió su personalidad artística, y luego cosechando por toda España sitios pintorescos, tipos característicos y bizarros conjuntos, fué Galofre atesorando el gran caudal de trabajos que deja al desaparecer del mundo de los vivos.

Sintiendo el color y la luz á la manera fortunyana, fué siempre leal á sí mismo, sin perseguir ideales ajenos ni correr detrás de las modas que en arte, como en todo, atraen á los adoradores de las novedades.

Así permaneció su personal temperamento y así acertó á expresar con sinceridad lo que él sentía sin someterse á patrón ajeno.

Enamorado de la luz y del movimiento, complacíase su vigorosa fantasía en aquellas composiciones en que se agrupan grandes masas de figuras, y trasladaba al lienzo esas animadas escenas de mercados, ferias y cabalgatas que le valieron muy justo renombre.

Durante mucho tiempo acarició el proyecto de una obra monumental, titulada *España*, para la que acopiaba primorosos estudios, y que había de ser en arte pictórica, según la frase feliz de uno de sus biógrafos, «lo que los cantares y romances populares, la musa regional, en lo que tiene de grande y de pequeño, de real y de inverosímil, de macizo y vaporoso.

De entre sus numerosos trabajos escogemos hoy los cuadros *Feria andaluza* y *Lechera asturiana*, y un apunte á la pluma, para acompañar á su retrato, que, en homenaje sentido á su buena memoria, publicamos.

Sus tablitas, de menuda y primorosa factura; sus acuarelas y *gouaches*, de amplia y franca ejecución, sus carbones y dibujos revelan perfecto dominio de la técnica que pocos como él alcanzaron.

Descanse en paz el que en su vida laboriosa supo unir á la justa fama del talento como artista, el perdurable recuerdo de sus bondades como hombre.

C. L. DE C.

CAMINO DE YUSTE.

II.

DE OROPESA AL TIÉTAR.

Dos briosas mulas arrastraron al trote el coche-jardinera que nos condujo al elevado cerro en que se asienta, con aires muy aseñorados, Oropesa. La noche era lóbrega; bocanadas tibias nos azotaban el rostro; el coche parecía ascender la cuesta impelido por las ráfagas; tan veloz marchaba, tan raudo subía. El espacio se entenebreció de tal manera, que apenas veíamos los unos la silueta de los otros; las rachas del vendaval levantaban del campo, entre las tinieblas, misteriosos rumores; á un lado de la cuesta adivinamos ó presentimos enorme murallón, maciza masa que parecía cerrarnos el paso con su imponente mole. Díjonos Platón que aquello era un convento; yo no hago memoria de qué convento fuese, aunque creo más bien que el azote de la ventolera y el rodar de las ruedas no me dejó oirlo; lo que sí recuerdo ahora es lo que entonces recordé, que no fué sino la entrada nocturna de Don Quijote en el Toboso y su tropiezo con el bulto que hacía la sombra de la torre, que resultó ser torre de la iglesia.

A muy poco entrábamos ya por las calles del pueblo, el cual estaba en aquella noche como el Toboso en la otra: «en un sosegado silencio, porque todos sus vecinos dormían y reposaban á pierna tendida, como suele decirse.» Salieron á nuestro encuentro un par de canes aulladores, taladró las tinieblas la aceitosa luz de un farol, el gañán que de candelabro hacía soltó un gruñido, el cochero respondió con otro, pasamos bajo amplio portón, y siempre á favor de la ambulante luz, descendimos del coche á un patinejo ó corral; que entre tales sombras nadie es capaz de distinguir con suma sutileza los lugares en que pisa. La vertiginosa carrera de la estación al alto, envueltos en tinieblas, sacudidos por el viento, acosados por las sombras, produjo el efecto natural de trastrocar impresiones, colocándonos en ocasión propicia de agigantar lo que ya en las nocturnas horas por sí mismo se agiganta.

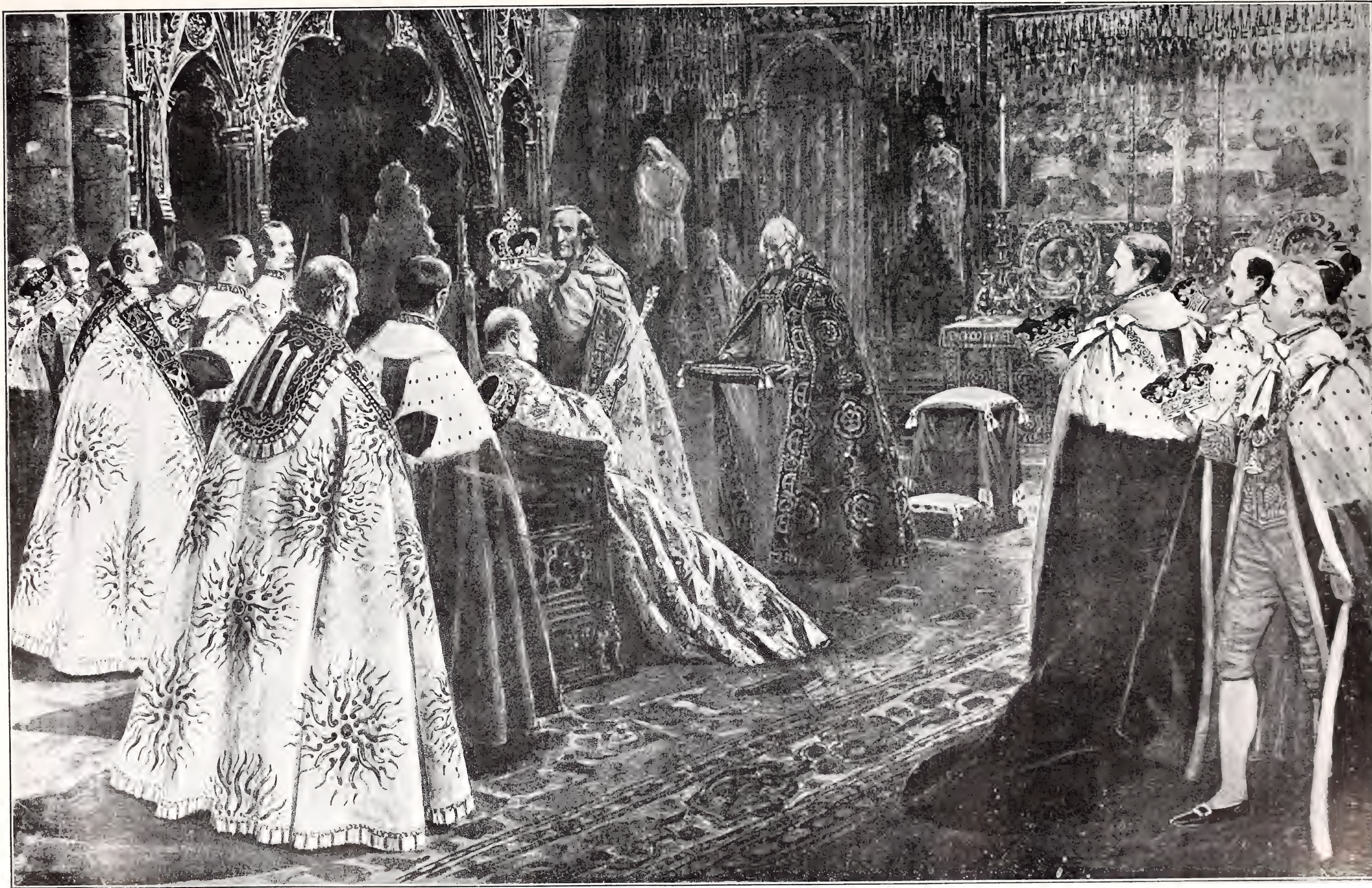
Por eso no extrañamos ahora la misteriosa impresión de la holgada y cómoda casa de nuestro amigo; porque del corralillo, siempre con el turbio farol por guía, pasamos ó nos pareció pasar á un corredor, y del corredor á un desmantelado camaranchón abarrotado de cajones, tablas y trebejos mil, y de esta trastera á una desmesurada estancia que tenía forradas sus paredes de anaquelería, sustentadora de matraces y morteros, alambiques y retortas, que transformaban de repente en laboratorio lo que había comenzado á parecernos casa de labor. Y aún pasamos del laboratorio á lo que resultó ser botica equipada con rico botamen, y ni aun aquí hicimos alto, porque el farol ó estrella que por la intrincada mansión nos conducía siguió adelante y nos metió en otro aposento, que fué por el pronto término feliz de nuestro viaje, y cuyas paredes se arreaban ricamente con cuadros de suave pátina, con panoplias de relucientes armas, con platos y azulejos de metálico brillo, con vitrinas, con bargueños, con jarras, fuentes y palanganas talavereñas, con pedazos de alfarjería, con dorados bronces, con orinientos herrajes.

La nueva mutación de aquella morada extraña colmó la medida de nuestra curiosidad, y vueltos hacia el anfitrión amigo, le expresamos con palabras, con miradas y ademanes nuestra sorpresa y nuestra estupefacción. En menos de tres minutos habíamos recorrido dependencias de una granja, cuadras de un gran señor, el laboratorio de un químico, la oficina de un farmacéutico, el museo de un artista, y todo ello, más que visto, entrevisto al revuelo de la humosa luz. Por fortuna, en el departamento de las artes, contiguo al de las drogas, hicimos alto, y esclarecióse la estancia con la viva luz de un quinqué. No cabía duda: el coleccionador era experto y sagaz; estábamos rodeados de obras de arte finas y bien escogidas; nada de lo que allí recrea la vista es vulgar.

Aún no saciados en la contemplación de las preseas, ya nuestro amigo, empuñando el quinqué, nos incitaba á proseguir casa adelante por el revuelto laberinto, colándonos desde luego en un portalón, que por tal reconocimos merced á la escalera cómoda y holgada que tenía allí su recio arranque de piedra, pues en todo lo demás no era otra cosa que desahogo de la estancia anterior, esclusa receptora de los chirimbolos que rebosaba el museo. Por una puerta de cuarterones, á la manera toledana, pasamos á un patio de traza andaluza, y allí, sirviéndonos el quinqué de luminar, vimos, bajo las arcadas de las galerías, el más cabal conjunto de cuanto ha laborado la industria talavereña. ¿A qué enumerar piezas, si no faltaba representación honrosa, digna y codiciada de ninguna? El plato azul y el amarillo, la graciosa concha, el salero triangular, el tintero frailuno, la pila de agua bendita, la ventruda jarra....; y en el testero principal, campeando gallarda, como escudo de preclaro españolismo, una de esas señoriles composiciones en azulejos de color brillante y tono caliente. ¡Lástima que el sol no nos alumbrase aquellas prendas, arrancando de ellas sus metálicas irisaciones, sus ricos reflejos!

Para que nada quede por decir, ya que nada quedó por ver, añadiré que aún pasamos á otros aposentos, que son los habitados por la familia de Páramo en los días del estío, y en donde almacena nuestro hombre, durante el invierno, montones, piladas de toda la azulejería comarcana.

Era ya tarde cuando subimos por la escalera de cómodos peldaños y ancha huella para entrar en el espacioso comedor, atisbando al paso otras



LONDRES. — La coronación del rey Eduardo VII en el Palacio de Westminster. — El Arzobispo de Canterbury colocando la corona á S. M.

hidalgas aficiones del amo, porque, si no mentían las relucientes escopetas y resobados libros, Páramo era lector y amigo de la caza. Sirvióse la cena, que fué por cierto semejante á la comida que el noble D. Diego de Miranda «solía dar á sus convidados: limpia, abundante y sabrosa», prolongada después en sobremesa de amena plática, entre el paladeo de aromoso té y sorbos de anís zamorano.

Minuciosamente descrita la morada, ¿para qué retratar al morador? No era aquélla una casa de las que se alhajan y paramentan en breves días con mobiliario de aluvión, sino de las que en lento y consciente acarreo van acusando con diseño firme el alma de su señor. No había duda: estábamos ante uno de esos hidalgos á la moderna usanza, que compaginan lo pasado y lo presente sin extremos de rancidez ni de novelería; de los que reparten la sosegada vida entre la hacienda y los libros, entre el campo y la familia, ejemplares que de cuando en cuando salen de la cantera de la raza. Aún queremos pensar que el filón ni se pierde ni se agota; hoy se ahila hasta quebrarse la rica veta, pero estos caballeros desperdigados podrán servir, si Dios mejora nuestros días, de nudo, de eslabón.

Despertáronme á la aurora los picotazos de la lluvia en la ventana de mi cuarto; era un amanecer de claridad cenicienta, que presagiaba día de terca lluvia; el pueblo yacía aún sumido en el sopor de la somnolencia. Salí del cuarto y anduve errabundo por el caserón; la mañana tarda y remolona ahuyentaba con trabajo las sombras de que parecían impregnadas las estancias. Yo mismo debía ser sombra somnolienta. Arrimábame á todas las ventanas que hallaba al paso para ventear el tiempo, escudriñando los cielos renegridos, y á la vez veía las callejuelas solitarias, como de villa muerta. La ridícula voz de un loro desgarró aquel silencio, que empezaba á parecerme bienhechor: fuíme hacia el animalucho, que pedía insolente el chocolate, y creyendo divertirme exacerbé el perverso humor que me roía. Un soplo de viento que rasguñase los celajes hubiera bastado á desgarrar también las veladuras que obscurecían mi espíritu: así somos y así seremos: un soplo, una ventolina, nos rige como á veleta.

Arrostrando las inclemencias salimos á la calle, para recorrer mal y de prisa el pueblo. Yo recuerdo con vaguedad aquel paseo matutino por las calles de Oropesa; me parece que el velo de lluvia que entonces celaba la villa á mis ojos, la cela ahora en mi memoria. Sólo destaca, siquiera por su tamaño, el palaciote de los Condes de Oropesa, granítica masa escurialense, mole herreriana.

Era forzoso partir bajo los duros chubascos: ó partir ó renunciar al viaje; la diaria labor de cada uno vedaba la demora; al desistimiento nadie se avenía. Hicimos acopio de impermeables, ponchos, zajones, cuantas prendas defensivas pudieron hallarse á mano, y en la misma jardinera que habíamos subido impelidos por el viento, volvimos á bajar maltratados por el agua. Las mulas corredoras devoraban llanura, alejándonos de Oropesa; con el impulso de la marcha, nos azotaban de frente las aguarradas, y la cerrazón entristecía el paisaje, recatándolo entre telones de lluvia. En los hondos valles asturianos, como en los gallegos y santanderinos, las lluvias suelen ser refuerzo de poesía, cerniendo la luz, desvaneciendo las masas, esfumando las líneas; pero la llanura tiene su belleza en la diafanidad de la atmósfera, que recorta los contornos sobre la nitidez de las grandes lejanías. Si los horizontes se cierran, como á nosotros se nos cerraron, no queda más sino calar el ala, subir el embozo, aborujarse y oir mustios la sonora caída del chaparrón sobre los sembrados.

Hundíanse las ruedas en el suelo arenoso, enternecido por la humedad; chapoteaban los cascos de las mulas en las charcas y aguazales; el mayoral, con la cabeza gacha, regía trabajosamente el tiro. Nuestra conversación era lánguida, cortada por silencios; de cuando en cuando sacábamos la cabeza de entre el rebujo para avizorar los cielos á la redonda. Metióse el camino por la espesura de unos encinares, en cuyas copas la lluvia redoblaba su murmullo; pero sirvió de alivio á nuestra murria el desfile de los renegridos troncos, hasta que un soplo de viento hizo resonar el bosque con el balanceo de su ramazón. Todos levantamos la mirada, y vimos de frente desgarrarse el nublado, abriéndose en boquetes azules. Siguieron otros resoplos que parecía enviarnos como saludo la sierra frontera, y la sierra misma nos presentó sus cimas nevadas, que resplandecían como crestas de plata.

Fué ver el cielo abierto y la llanura oreada y los horizontes limpios. Sobre las copas del encinar asomaba la cadena de Gredos recortada con nítido perfil, guarnecidas las cumbres con tisú de plata rematado en largos flecos que caían rebrillando por las laderas; y en la hondonada los contrafuertes, las escarpas, los bastiones semejantes á ruinas de murallas con grandes manchas rojas, que nuestra mente excitada no se avenía á que fuesen producidas, como asegura la prosaica ciencia, por los óxidos de hierro propios de la cuarcita dominante en terreno de formación siluriana.

Poco después de resurgir tan rozagante la Naturaleza, hallamos junto á unas lagunas las caballerías que los criados de Platón habían conducido desde Oropesa á las tres de la mañana. Pastaban los caballos en el soto, sesteaban los espoliques al pie de un árbol, sin cuidarse de nuestra llegada, hasta que el mastín, compañero fiel de jamelgos y gañanes, avisó con ladridos la llegada de su señor.

El lugar, la hora y el hambre nos movieron á despachar nuestro almuerzo sobre la misma pradera en que pacían los brutos, y repuestos, animosos, charladores, con el calor del vinillo en la sangre y el del sol en la cabeza, reanudamos la marcha, caballeros en nobles cabalgaduras. La que á mí me tocó en suerte era una «yegua tordilla», pareja á la que montaba el caballero del Verde Gabán.

Francisco Acebal.

LONDRES.—La coronación del rey Eduardo VII.—La regia comitiva á la salida de Westminster.

Fotografía de Bolany.

OVIEDO. — UNA TRIBUNA EN EL CAMINO DE COVADONGA.

EL PRIMER VIAJE DE D. ALFONSO XIII.

II.

El entusiasmo colectivo y la opinión individual.—Impresión en el pueblo de la persona del Rey.—Comentarios.—Los niños.—Visita á la Universidad.—Paseo á pie por las calles.—Excursión á la Felguera.—El Rey entre los obreros.—Talleres y escuelas.—Excursión pintoresca.—Viaje á León.—Recibimiento brillante.—La canonjía honoraria.—Recepción.—Visitas á la Catedral y á San Marcos.—Retreta.—En la Colegiata de San Isidoro.—En la «Papelera Leonesa».—Mensaje de los obreros.—Despedida y regreso á Oviedo.

Por esa sugestión colectiva que analizan y explican hoy los cultivadores de la psicología de las muchedumbres, se comprende lo efímero de ciertos entusiasmos. Nacidos muchas veces del contagio y sostenidos mientras dura la exaltación de la multitud, no suelen resistir á la disgregación de la gran masa, y todo el calor pasional de la colectividad va decreciendo hasta desaparecer por completo así que el individuo se separa de los demás y vuelve á pensar y á sentir por su cuenta. De aquí que muchos ídolos improvisados se deshagan luego como las figuras de nieve, y muchos ideales del momento se desvanezcan como pompas de jabón.

La permanencia del Rey en Oviedo ha permitido examinar despacio la impresión producida en el pueblo por el Monarca, y conocer de cerca las opiniones de la gente, y así, aparte de las aclamaciones de la calle y de los entusiasmos colectivos, nos hemos complacido en escuchar individualmente las manifestaciones de cariñosa adhesión, tan expresivas en las conversaciones particulares como en las grandes manifestaciones públicas.

Cuantos desean y esperan días felices para la patria adorada en el reinado de D. Alfonso XIII, conocen con cuánto esmero y diligencia se ha desvelado su augusta madre por la educación del Rey, y con qué rigorosa disciplina ha vivido éste consagrado, durante su menor edad, á los estudios serios que desarrollan el vigor intelectual y enriquecen el espíritu con sólida cultura.

Pero á este conocimiento que el pueblo tiene de la brillante educación del Rey y á las noticias de su inteligente capacidad, se une el natural deseo de conocerle personalmente y verle de cerca para apreciar su carácter; pues si el respeto y la admiración que al talento y al saber se rinden pueden inspirarse sólo por el concepto de que se merecen, el cariño y la confianza emanan siempre de la persona.

Por esto, al deseo de ver al joven soberano y á la satisfacción de su presencia, han seguido en Oviedo la bien explícita complacencia de conocer los rasgos de su carácter, objeto durante muchos días de todas las conversaciones. De esta suerte se explica la importancia concedida al más pequeño detalle que al Rey se refería.

Y, en honor de la verdad, hemos de consignar que este pueblo, modelo de lealtad, respeto y adhesión al Rey de España, sentimientos demostrados con la más sincera espontaneidad, miraba con el mayor cariño y entusiasmo todo rasgo de confiada expansión y de afable llaneza del Rey, mientras lamentaba cuanto, con un indiscutible buen deseo, se hiciera en sentido de aislamiento y defensa de todo en todo innecesarios, y para afectos menos sólidos que los del pueblo asturiano quizás contraproducentes.

OVIEDO. — S. M. VISITANDO LA FÁBRICA DE LA FELGUERA.

Fotografía de D. Celso Granda.

En las conversaciones particulares á que antes nos referíamos contábannos con verdadero encanto rasgos de la bondadosa espontaneidad del Rey. Ya era su cariñosa solicitud en atender á una anciana que se arrodillaba á su paso para pedirle una gracia, ya su afabilidad comunicativa con los niños, que por todas partes le escoltaban. Porque es una nota muy característica del viaje del Rey á Asturias, y merece quedar consignada en su crónica, la manifiesta y constante predilección que han demostrado por S. M. los muchachos del pueblo.

Claro es que, bajo el aspecto oficial y mirada á través de la etiqueta, tiene muy pequeña categoría social la turba bulliciosa de los rapaces asturianos, pajarillos de la calle sin refinamientos de cultura ni siquiera noción de prácticas ni de ceremonias de cortesanía; pero sería necio no apreciar el valor de lo sincero de un afecto que brota como las florecillas de los campos, libre de todo cultivo, y que no obedece á dictados del deber, ni responde á estudiadas fórmulas de finura, ni se nutre de esperanzas de mercedes, ni se encauza por deliberados propósitos, sino que tal como brota del alma así se manifiesta. No creemos equivocarnos al juzgar estas libérrimas expansiones de los niños como la florescencia del sentimiento de todo un pueblo. Sobre él, como sobre las olas impetuosas se rizan blancas y ligeras las espumas, flotaban las espontaneidades de los muchachos expresando en sus irreflexivas alegrías y cariñosos atrevimientos el verdadero afecto del alma popular. Así las flores dan testimonio de la vitalidad de las plantas de que brotan y se adelantan á anunciar con aromas y colores los venideros frutos.

En la mañana del 6 visitó el Rey la justamente renombrada Universidad de Oviedo. S. M. recorrió las aulas, en cuya entrada se descubría; examinó los laboratorios y gabinetes y la biblioteca, y contempló en el rectorado los retratos de asturianos ilustres, que posee su *Iconoteca*. El Claustro de profesores le hizo una calurosa demostración de simpatía, y al subir el Rey al carruaje, el rector, Sr. Aramburo, dió vivas á S. M., á los Príncipes y á España, que fueron contestados con entusiasmo por la concurrencia.

OVIEDO. — LOS OBREROS DE LA FELGUERA Á LA LLEGADA DE S. M.

Fotografía de D. Celso Granda.

Salió de palacio el Rey acompañado del Príncipe, y á pie recorrieron varias calles, entrando en algunos comercios á hacer compras. Por las manifestaciones de que fué objeto por parte del público, fué este paseo, hecho tan llana y modestamente, verdaderamente triunfal.

Por la tarde se efectuó la excursión á la Felguera, que constituyó uno de los episodios más interesantes del viaje de S. M.

Durante todo el trayecto veíanse, por las pintorescas campiñas que la vía férrea recorre, grupos de labradores que acudían al paso del tren real, y se oía repicar las campanas de las aldeas, y estallar los cohetes y barrenos que hacían salvas de honor, mientras las músicas del país entonaban la Marcha Real. Así en Soto de Rey, en Santa Eulalia de Manzaneda, en Tudela de Veguín y en Peña Rubia.

Penetró el tren real hasta la misma fábrica «Duro Felguera y C.ª», en medio del ensordecedor estruendo que formaban cohetes, palenques, barrenos, silbidos de todas las locomotoras que engalanadas corrían por los rieles, aplausos y aclamaciones. Una apiñada muchedumbre de

LEÓN.—SILLA DEL CORO EN QUE TOMÓ POSESIÓN S. M. DE LA CANONJÍA HONORARIA.

obreros rodeó al Rey, y con ellos confundido, tal como se ve en las fotografías instantáneas que ilustran este artículo, entró D. Alfonso en la fábrica.

Vió S. M. primeramente el salón de Altos Hornos, presenciando una sangría en uno de ellos, que se llevó á cabo con gran rapidez, marcando el ardiente chorro de acero la inscripción «Viva el Rey», con la corona real encima.

Se dirigieron S. M. y acompañamiento á visitar el taller de fleje, donde presenciaron las operaciones de estirar el acero en largas láminas, y después la de cortar una gran plancha por medio de una poderosa grúa giratoria, y más tarde se abrió la boca del horno de fundición y se hizo la colada del acero. S. M. examinó todas estas grandiosas operaciones con el mayor detenimiento y la mayor complacencia á pesar del calor sofocante que en los talleres hacía.

Visitó en seguida las escuelas de niños dirigidas por los hermanos de las escuelas cristianas, conversando con varios alumnos y recibiendo calurosos vivas, y fué luego á visitar la iglesia, en la que oró algunos momentos. Después de recorrer los demás talleres de tan importante centro fabril, se efectuó una preciosa y original excursión, en un improvisado tren de vagonetas del ferrocarril minero, por los encantadores paisajes del coto minero de Ciaño Santa-Ana, hasta más allá del puente de Carrecera, donde se encuentra la línea del ferrocarril del Norte. S. M. prefirió volver á la Felguera por el mismo camino, y á su paso recibió los homenajes cariñosos de aquellas humildes familias, que agitaban los pañuelos, vitoreaban á las reales personas y arrojaban á la vagoneta que ocupaban lluvia de hojas de rosa que llevaban en bandejas.

Sin otra guarda ni más defensa que el cariño y el respeto que su persona inspira, se entregó el Rey á aquellas numerosas masas de obreros, entre los cuales el socialismo cuenta millares de adeptos y siembra la anarquía el fermento corrosivo de sus negaciones y sus odios, y allí fué aclamado el Rey, y sin la menor nota discordante, donde no estalló el entusiasmo reinó el más noble respeto.

Seguramente guardará D. Alfonso duradero recuerdo de este día, en que tan de cerca ha apreciado la ruda faena que en las largas horas del trabajo pesa sobre el obrero y tan clara prueba de su honrado fondo lleva, y en su espíritu estará presente siempre que en los Consejos de la Corona se estudien los difíciles problemas sociales que tan justamente preocupan hoy á los Gobiernos de todos los países para encauzar por las saludables y justas reformas las aspiraciones que, desbordadas á impulso de pasiones y rencores, constituyen gravísimo peligro para el orden social.

Al día siguiente se trasladó el Rey á la ciudad que en el año 70 de J. C. fundaron los legionarios de la VII Gemina.

Más que viaje, parece la excursión un paseo por una carrera dispuesta de antemano para una solemnidad.

En todas partes, gente que se acerca á la vía á ver siquiera un momento al Rey; aquí y allá, banderas, gallardetes y arcos en las minas, en las fábricas, en los poblados; á menudo los acordes de la Marcha Real, y siempre las salvas de interminables series de barrenos y de formidables cohetes de dinamita.

En León el recibimiento á S. M. fué brillantísimo.

Las notas fotográficas que publicamos en el número anterior dan idea de la animación de la numerosa concurrencia que acudía á aclamar á Su Majestad, entre la que se destacaban al lado del elemento oficial los gremios y los obreros con sus estandartes.

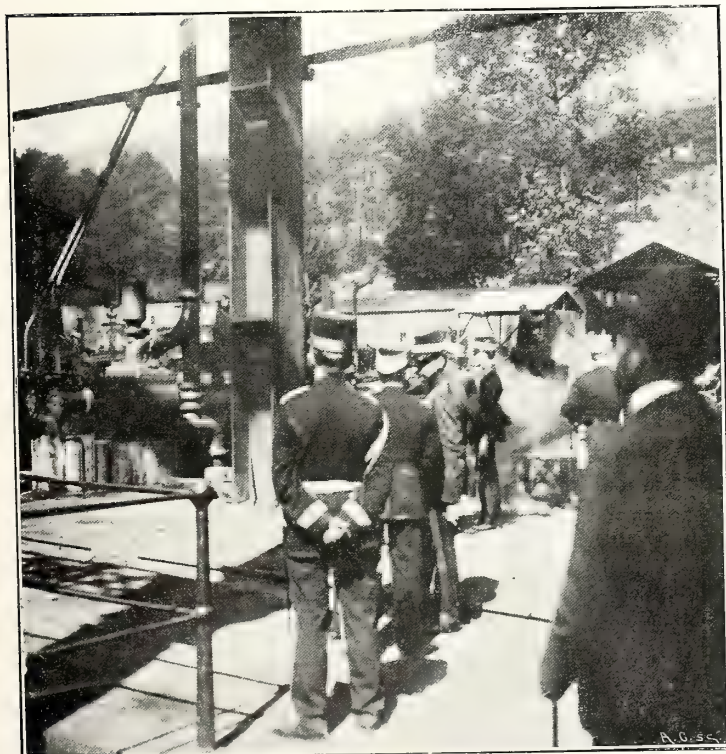
TRUBIA.—S. M. RECORRIENDO LOS TALLERES.

Desde la plaza de San Marcelo hasta la catedral, artísticas tribunas llenas de señoras, desde donde se lanzaban sobre el coche del Rey palomas y flores, y en los balcones, todos repletos de gente, una orgía de galas y colores, sobre la que destacaban las blancas notas de los pañuelos agitados en ademán de afectuoso saludo.

Dentro ya de esa filigrana del arte ojival, que el latino proverbio llamó *Pulchra leonina*, se cantó un solemne *Tedéum*, y así que en las altas bóvedas que sostienen las esbeltas columnas cesaron los ecos del sagrado cántico, el Obispo invitó á S. M. á tomar posesión de la canonjía honoraria que pertenece á los Reyes de España. Tuvo efecto tan solemne acto sentándose el Rey en la primera silla del coro del lado izquierdo, y el Prelado le dirigió una breve alocución con este motivo.

De la Catedral trasladóse el Rey al palacio de la Diputación, en donde se celebró la recepción de las autoridades, y á la cual asistieron 232 alcaldes de la provincia, los Círculos de obreros católicos y socialistas y gran número de personas de todas las clases sociales, que en este su primer viaje viene teniendo la persona de S. M. el prestigio de despertar armonías y concordias entre los elementos menos afines.

Al poco rato volvió el Rey á la Catedral para admirar detenidamente las bellezas de aquella joya artística, en la que no se ve un lienzo de muro sin perforar que tenga dos metros cuadrados, por lo cual aparece como una calada labor de orfebrería que se sostiene por un milagro de equilibrio. Acompañado por el notable arquitecto Sr. Lázaro fué el Rey examinando sus hermosas naves, sus rasgados ventanales y rosetones, que ostentan vidrieras primorosas, sus capillas y en-



TRUBIA.—ANTE UN POZO DE TEMPLE.

TRUBIA.—SALIDA DE LA FÁBRICA.

ESPERANDO AL REY.

Fotografía de D. Antonio Cánovas.

LLEGADA DEL REY AL PUERTO.

VIAJE REGIO.—EL REY EN SANTANDER.

Fotografía de Zenón Quintana.

EL ARCO DEL AYUNTAMIENTO.

DESEMBARCO DE S. M.

VIAJE REGIO.—EL REY EN SANTANDER.

Fotografías de D. Antonio Cánovas.

terramientos, el claustro y la sala capitular, saturando su espíritu de aquella belleza que legó á la admiración de los venideros siglos el espíritu cristiano que en el arte ojival resplandece, y apreciando el extraordinario mérito de la restauración del templo.

Sin descansar quiso S. M. visitar en seguida el hermoso edificio de San Marcos, gallarda muestra del arte plateresco, restaurado en tiempo de Carlos I por los arquitectos Juan de Badajoz y Martín de Sunisaga, y exornada por los escultores Orozo y Doncel.

Después de contemplar su maravillosa fachada, entre cuya rica ornamentación se ven las conchas ó veneras de los edificios santiaguistas, pasó el Rey á visitar la parte en que están instalados los caballos sementales, pasando luego al claustro que sirve de museo arqueológico provincial, en el que fué viendo las lápidas hebreas, griegas y romanas, las aras y sepulcros, las joyas de oro y pedrería de gran antigüedad, tablas y lienzos, y la admirable cabeza de San Francisco, labrada por Luis Carmona. Visitó después la iglesia, hoy sin culto, y aun aprovechó los últimos momentos de luz para admirar como se merece la tallada sillería del coro.

Tendríamos que repetir las mismas palabras siempre que hablemos del paso de S. M. por las calles, pues siempre se reproducía la misma entusiástica ovación.

Por la noche hubo una vistosa retreta, y á la mañana siguiente fué S. M. á visitar la Real Colegiata de San Isidoro, una de las más apreciadas joyas del arte románico, elegida por Alfonso V para panteón de sus predecesores, en la que contrastan con la severidad de su primer estilo los posteriores adornos góticos y platerescos. En el interesante panteón de los reyes le fué enseñada, como á su augusto padre, la momia de D.ª Sancha. Adoró también S. M. las reliquias de que es tan rica la Colegiata, entre las que figuran el cuerpo del Santo Doctor, la mano del canónigo Santo Martino, la mandíbula de San Juan Bautista y un *lignum crucis*.

En la Biblioteca examinó muy notables códices, las obras originales de Santo Martino, las morales de San Gregorio, del año 951, y una *Biblia* escrita en 960 por el presbítero Sancho é ilustrada con multitud de miniaturas.

De San Isidoro se trasladó el Rey á la fábrica «La Papelera Leonesa», acompañado por el señor D. Fernando Merino. Un obrero dirigió á S. M. un discurso que terminaba en estos términos:

«V. M., quien por ser rey está colocado sobre las pasiones individuales y los egoísmos de clase que mueven y dan forma tan aguda á la lucha social, puede ver y combatir las injusticias sociales, sin que en vuestra inteligencia haya otra idea que la de la justicia, ni en vuestro corazón movimiento que no sea de amor.

»Si el nombre de vuestro augusto padre va unido á la pacificación de España, nosotros esperamos y pedimos que cuando la historia os dé calificativo glorioso, os llame «el Rey de los obreros». Compañeros: ¡Viva el Rey!»

Manifestó el Rey el interés que le inspira la situación de la clase obrera y prometió influir en su favor.

Después de un banquete oficial se dirigió la regia comitiva á la estación, donde el pueblo leonés hizo á S. M. una cariñosísima despedida.

Por el camino, y á la llegada á Oviedo, las mismas manifestaciones de entusiasmo y de cariño que el primer día.

Al siguiente, 9 del actual, se hizo la expedición á Trubia, que merece capítulo aparte.

Carlos Luis de Cuenca.

Oviedo, Agosto 1902.

SANTANDER. — EL ARCO DE LOS BOMBEROS MUNICIPALES Y VOLUNTARIOS FRENTE AL GOBIERNO CIVIL.

Fotografía de Zamón Quintana.

DECLARACIÓN SIN RESPUESTA.

Heliodoro Sánchez Arnal era el alférez más enamoradizo de la guarnición de Madrid y de sus cantones. Las horas libres cuando estaba de semana, y los días en que se hallaba franco de servicio, los dedicaba, casi en su totalidad, á una sola y constante ocupación: á la de *hacer el oso* á cuantas señoritas y muchachas del pueblo encontraba al paso, librándose tan sólo de su persecución amorosa las que eran más feas que un pecado mortal y las contrahechas. Sin rendirle la fatiga, sin darse momento de reposo, recorría varias veces y en todos sentidos la entonces descoronada villa, dándose el caso de ir en un mismo día desde el Retiro á la plaza de Oriente, y del barranco de Embajadores al barrio de Chamberí, si á tales caminatas le obligaban los trayectos recorridos por las bellas, guías fugaces y sucesivos de sus incesantes y múltiples excursiones.

Se procuraba una novia en las inmediaciones del cuartel en que estaba alojado su batallón para *pelar la pava* con ella ó *hacerla telégrafos*, según la distancia, cuando él estaba de semana ó de guardia en la prevención ó había cuartelada; solía tener otra cerca de la casa de huéspedes en que vivía, para hablar con ella por las noches de balcón á balcón; frecuentaba varias reuniones cursis, y en ninguna le faltaba su correspondiente noviazgo; y no se descuidaba en sostener relaciones con alguna modistilla á quien acompañar cuando ella salía del obrador y convidar á los bailes de Paul y de Capellanes, á los que era asiduo concurrente. Llevaba cuidadosamente una especie de libro de registro de sus novias en activo y cesantes, en el que anotaba sus nombres y apellidos, filiación, rasgos más salientes de belleza, fechas en que las conoció, las declaró su atrevido pensamiento y obtuvo el anhelado sí, y, cuando terminaba con alguna las relaciones, el día y hasta la hora en que acaeció el suceso. En él consignaba también las efemérides más notables de sus amoríos, y había algunas sumamente graciosas.

«El Domingo de Ramos me dió Manolita la corona de lilas que tenía entre las hojas de su devocionario; para no perderla la puse entre las de mi *Instrucción de guerrilla*, hacia las páginas correspondientes al *fuego avanzando*.» «Ayer, 2 de Mayo, aniversario de las víctimas del furor de Murat, el mío estuvo á punto de hacer una. Elvira se asomó al balcón, cogió un clavel de uno de sus tiestos, lo llevó á sus carmíneos labios y me lo echó con tan mal tino, que la bendita flor fué á dar en las gafas que en sus abultadas narices de remolacha llevaba puestas un sacerdote, y al caer aquéllas en el suelo, sus cristales se hicieron añicos. Incomodado el señor cura, la llamó coquetuela y mal educada, y yo, en el colmo de la indignación, le increpé duramente; no le envié los padrinos para desafiarle, por su carácter sacerdotal.» «¡Fatal entrada de año! ¡Jamás la olvidaré! Al doblar la esquina donde vive Petra, volví una vez más la cabeza para contemplar á la morenita de mi alma, que estaba monísima, y tropecé violentamente con una gordísima señora que llevaba debajo del brazo un faldero. El choque fué terrible; la señora cayó de espaldas, quedando por algunos instantes en una posición bochornosa y sugestiva, pues evidenció, con gran regocijo del respetable público, que sus mórbidas redondeces nada tenían de ficticias. Mi víctima, en cuanto pudo levantarse del suelo, gracias á la eficaz ayuda de una pareja de Orden públi-

co y un carbonero compasivo, con sus abultados mofletes al rojo cereza, y lanzando rayos por sus ojillos verdes, abiertos á punzón, se vino á mí como una hiena, me clavó con ensañamiento en la cara las diez uñas de sus manos y me llamó bruto; el perrillo me mordió en una pantorrilla, desgarrándome el pantalón que acababa de estrenar, y, por fin de fiesta, el pueblo soberano nos obsequió á los tres con una rechifla de marca mayor.»

Aunque Sánchez Arnal se vanagloriaba de ser un Tenorio, en realidad pertenecía á la especie de los amantes inofensivos; y si alguna vez incurrió en infracciones contra la moral, lo que sus amigos ponían muy en duda, fué seguramente más bien por desliz espontáneo de la parte contraria, que por atrevimientos y osadía del galán. En el momento mismo de ser baja definitiva en su corazón alguna de sus amadas, de las pollitas que había seguido en sus excursiones amatorias y que reunían próximamente las circunstancias de la que había ocasionado la vacante, uno por uno escribía los nombres en papelitos sueltos que, doblados, metía en su gorra de uniforme, los revolvía y luego sacaba uno, y, ya era sabido, declaración al canto á la bella que el azar había designado por tan primitivo procedimiento. Que la respuesta era negativa, pues se repetía la suerte hasta que la plaza vacante quedaba cubierta.

De la repetida y frecuente aplicación de los procedimientos indicados hubo de resultar un gran desequilibrio económico en la vida de Sánchez Arnal, muchacho muy arreglado y metódico y sin vicio conocido. Sus presupuestos mensuales fueron cerrándose con *déficit*, que fué en aumento con tanta mayor rapidez cuanto mayor era la fortuna de nuestro alférez en amores, por subir el renglón de propinas á porteras y criadas para que llegasen á su destino las epístolas amorosas á cantidades que eran merma considerable para los exiguos haberes de un alférez. Desistir de sus múltiples *oseos*, y prescindir de la declaración por escrito á toda niña de buen ver que no le pusiera mala cara, equivalía á pretender que Sánchez Arnal dejara de ser él, que renunciara á su personalidad.

Al aguzar su ingenio para enjugar pronto y en lo sucesivo evitar el *déficit*, hubo de fijarse en un soldado andaluz, desastrado, haragán, que raro era el día en que no se retrasaba á las listas por haber estado de palique con alguna mocita, y sin otra habilidad que la de tener mucho donaire para decir chicoleos á las muchachas. Sánchez Arnal le sacó de asistente suyo é inmediatamente empezó á utilizar sus servicios con gran acierto. En cuanto entraba en sus planes declararse á una señorita, llamaba á su asistente y le decía: «Macario, en la calle de tal, número tantos, vive la señorita Fulana; en el más breve término posible has de ser novio de una de sus criadas.» A los pocos días Macario, cuadrándose respetuosamente delante de su amo y haciéndole el saludo militar, le decía: «Cumplidas sus órdenes, mi alférez.»

Las relaciones de Macario con la criada duraban lo que las de su amo con la señorita, y toda la correspondencia entre ésta y Sánchez Arnal se cruzaba sin extravío ni retraso, y, sobre todo, sin sacrificios pecuniarios, que era lo que se trataba de demostrar. Pero si en este cometido especial Macario se portaba como un *barbián*, tales, tan frecuentes y de tal índole eran sus faltas en el servicio ordinario de su amo, que éste se vió precisado á enviarle á su compañía.

Vivía Sánchez Arnal completamente feliz, como todo aquel que tiene el tiempo ocupado á su gusto; mas no hay cielo sin nubes, y anubló el de su inalterable dicha un contratiempo que le mortificó y le preocupó por muchos más años de los que debían haberle bastado para tener formalidad. Una de sus novias, practicando lo de mudarse por mejorarse, le dejó plantado por un ingeniero de caminos, rico por su casa y en disposición de pedir casaca mucho antes de que ni pensar en hacerlo pudiera un alférez sin más bienes de fortuna que su espada. Empleado el socorrido sistema de los papelitos, el azar designó para la primera tentativa de reemplazo de la desertora una preciosa madrileña de diez y siete abriles, Pepita de nombre, pequeña de cuerpo, pero garbosa y bien formada; de facciones menuditas y correctas, bastante guapa, y que se distinguía, como todas las *gatitas* de Madrid, por su andar airoso y elegante, por su natural distinción y por su gracia en palabras, ademanes y movimientos.

Empezó Sánchez Arnal los primeros trabajos de sitio paseando la calle á Pepita, escoltándola á conveniente distancia siempre que ella salía de casa, y dirigiéndola tiernas miradas siempre, y piropos del más puro gusto romántico cuando se le presentaba ocasión, que él procuraba con empeño. En cuanto creyó haber abierto brecha practicable en el corazón de Pepita se decidió á dar el asalto, con la plena confianza en la victoria que siempre le animaba en casos tales, por más que, en muchas ocasiones, sus cálculos le habían resultado fallidos y sus esperanzas las había visto defraudadas. Estudió el terreno que había de ser teatro de la campaña, y las costumbres de Pepita y su mamá, para formar un plan que le facilitara la entrega de la consabida declaración sin el menor dispendio pecuniario.

Vivía Pepita con su familia en el piso principal de una casa nueva de la Costanilla de los Angeles, y en el entresuelo del mismo edificio había una peluquería, á la que daba ingreso una puerta de cristales. Observó Sánchez Arnal que los días festivos Pepita y su mamá iban á misa de nueve en San Ginés, y, sin duda por no ser de esas cristianas señoras que pasean los libros de misa y rosarios durante tres ó cuatro horas por las calles céntricas de Madrid, volvían hasta la puerta de su casa, allí esperaba la mamá mientras la niña subía á dejar los rosarios y devocionarios, y en cuanto ésta bajaba, se iban á dar unas vueltecitas por la calle de Alcalá, de la que en todo tiempo ha hecho en días de fiesta un paseo muy animado y concurrido la gran afluencia de fieles á las Calatravas y San José, y de devotos de las lindas devotas que asisten en dichas iglesias al santo sacrificio.

Con estos antecedentes, Sánchez Arnal concertó su plan de operaciones, que ni tardo ni perezoso puso en ejecución inmediatamente. El primer día festivo que hubo, en cuanto vió á Pepita y su mamá salir de misa, se adelantó á ellas y fué á situarse en la escalera de su casa en el descansillo del piso entresuelo, posición táctica y estratégica hábilmente escogida para acercarse resueltamente á Pepita cuando ésta, según costumbre, subiera á dejar los libros de misa y rosarios, y rogarla que admitiese la carta de declaración que á prevención había escrito con bastante anticipación, y en la que pintaba en los términos más románticos de su abundante repertorio la pasión avasalladora, volcánica, gigantesca, que en su corazón había hecho nacer la hermosura de ella, y la suplicaba que, de no desdeñarle, para sacarle de la mortal zozobra y cruel incertidumbre que le atormentaban, á las cinco de la tarde de aquel mismo día se asomase ella al balcón teniendo abierta en la mano la carta en que tan rendidamente solicitaba remedio para su mal. Si el balcón no se abría á la hora indicada para que los resplandores de tan celestial belleza inundasen de alegría á su ferviente adorador, sería triste señal de que para él se habían cerrado eternamente las puertas del cielo. Aunque no dudaba del exito, Sánchez Arnal esperaba muy emocionado la llegada de Pepita, porque en él era habitual en el instante de enamorar á cualquiera joven, sentir la misma profunda impresión que si ésta fuese la única y absoluta dueña de todo su sér. Así fué que al oir en el portal la argentina voz de Pepita, le dió un vuelco el corazón, y al sentir sus pasos tuvo que llevarse ambas manos á éste para contener sus latidos. Ya empezaba Pepita á subir la escalera, ya iba á llegar el momento crítico y decisivo, y nuestro enamorado alférez, trémulo, aunque resuelto, se aprestaba á salir á su encuentro, cuando (¡oh cruel y fatal sorpresa!) advirtió que su amada no subía sola, la acompañaba en la ascensión su respetable mamá que, con tanta oportunidad y por primera vez desde que Sánchez Arnal las daba escolta de honor, no había tenido por conveniente dar el acostumbrado paseíto por la calle de Alcalá después de misa. Tan inesperado percance destruía por completo un plan tan perfectamente combinado.

Era perjudicial á los propósitos de Sánchez Arnal que la madre de Pepita le encontrara allí, y como en trances tales la mejor estratagema es la fuga, y la única retirada posible sin ser visto era á la peluquería, en ésta se refugió precipitadamente nuestro alférez, con ánimo de esperar en el pasillo á que la mamá y la niña entraran en su casa y lanzarse entonces á la calle á fin de observar si Pepita, que le habría echado de menos, levantaba los visillos del balcón de su cuarto para ver si él estaba en la acera de enfrente. No le fué posible; al empujar la puerta de la peluquería, un timbre indiscreto denunció con prolongado ruido su entrada, y ya no tuvo más remedio que dirigirse al salón, donde le salió al encuentro el peluquero á preguntarle con meliflua solicitud: «¿Qué va á ser, caballero?»

Sánchez se había cortado el pelo aquella misma mañana, en la cara no tenía pelo de barba, y por nada del mundo era capaz de hacer el sacrificio de su rubio bigotillo. Para salir del paso pidió un abono de doce servicios; le dieron sus doce tarjetitas y dió por ellas diez realitos. De este obligado dispendio le consoló la idea de que podría utilizar las tarjetas para pelarse cuando fuera necesario, con la ventaja de que, eligiendo con oportunidad el momento de subir á la peluquería, podría encontrar en la escalera á Pepita y aprovechar la ocasión para cambio de papeles, si lograba de ella la anhelada correspondencia.

Firmemente decidido á que no trascurriese más tiempo sin saber á qué atenerse respecto al éxito de sus pretensiones amorosas, no obstante su resolución económica de no emplear en empresas de este género intermediarios que no lo fueran gratuitamente, en la tarde de aquel mismo día acechó la salida de una de las criadas de Pepita y puso en sus no muy blancas manos dos pesetas para ella y la carta de declaración para su señorita. Mirando de reojo y con visible complacencia las dos moneditas recibidas, hizo la fámula concebir á Sánchez Arnal las más halagüeñas esperanzas, asegurándole que le parecía haber notado en su señorita señales de estar muy bien dispuesta en favor de él. Sánchez Arnal se corrió con dos realejos más, y la maritornes se sonrió y le prometió que antes de un cuarto de hora la carta estaría en poder de su señorita.

Más esperanzado que nunca nuestro alférez se fué á su casa para cambiar de tirilla y puños, y acicalarse más de lo que siempre estaba para causar buena impresión en Pepita cuando ésta se asomase al balcón aquella tarde. Pero ¡oh sino fatal el de las criaturas! Estaba escrito que aquel día fuese funesto para él. Al llegar á su casa, su asistente, que había andado loco buscándole por todo Madrid, le dió la noticia de que el batallón salía á las cinco de la tarde en tren expreso para el Norte, donde la insurrección carlista tomaba alarmante incremento, y que en la orden del cuerpo se mandaba que todos los oficiales acudieran inmediatamente al cuartel en traje de marcha. Para desdicha suya, la hora de embarque del batallón era precisamente la misma en que había de cerciorarse del feliz éxito de su última campaña amorosa.

Tentado estuvo de no ir al cuartel y presentarse después de anochecido al jefe del detall, que se quedaba en Madrid con las oficinas, disculpando su falta con la excusa de no haber recibido aviso á tiempo. Mucho vaciló antes de decidirse; pero al fin el deber militar se sobrepuso á los impulsos de su corazón, y más triste que si le hubiera ocurrido una gran desgracia de familia, se embarcó en el tren que le iba á llevar á una campaña muy distinta de las que él sostenía de continuo en las calles y plazas de Madrid.

Terminó la guerra carlista sin que Sánchez Arnal, que era un bravo y pundonoroso oficial, se separase ni un solo día del ejército de operaciones, distinguiéndose de tal modo y con tal suerte, que al concluir la fratricida lucha era capitán y ostentaba en su pecho varias condecoraciones honrosamente ganadas en los campos de batalla. Toda la agitación y las muchas vicisitudes de la vida de campaña no bastaron para alejar de su pensamiento la preocupación constante de si Pepita le habría dado ó no calabazas. La escribió varias veces y no obtuvo contestación; sin duda los papás de la niña interceptaban las cartas.

El mismo día que el ejército liberal entró triunfalmente en Madrid, á Sánchez Arnal le faltó tiempo para ir á la Costanilla de los Angeles, y sufrió una gran contrariedad al saber que Pepita ya no vivía allí, y que la portera, nueva en la casa, no tenía la menor noticia de ella ni de su familia. Entró en la peluquería, y había también mudado de dueño; de modo que no pudo averiguar nada de lo que deseaba saber, y resultó inútil el cuidado que había tenido de conservar las tarjetas del abono.

Con la estúpida vanidad de todo hombre nacido forjaba en su imaginación novelescas historias, y en todas ellas Pepita, ante el terrible desengaño que había sufrido por la falta de comparecencia de su pretendiente en la hora y el día en que ella iba á entregarle su corazón, se moría de pasión de ánimo ó se refugiaba en un convento á llorar eternamente su terrible desencanto. Pensamientos de este género embargaban su mente una tarde, cuando. al entrar en el Retiro por el paseo de las Estatuas, encontró á su Pepita en estado interesante, acompañada de un caballero joven, que á la legua se conocía ser su esposo, y de una niñera que llevaba en brazos un niño de dos años. Era imposible que Pepita se hubiese consolado tan pronto, como todas las circunstancias referidas demostraban, y supuso Sánchez Arnal que para cicatrizar heridas de amor que él había causado,

la habían obligado á contraer matrimonio contra su gusto. Hizo indagaciones, y resultó todo lo contrario: Pepita se había casado muy enamorada del que ahora era su marido, y el matrimonio era felicísimo.

Aún no se dió Sánchez Arnal por vencido, y no paró hasta hacerse presentar en una casa donde daban reuniones á las que solía asistir el matrimonio, y conseguir que le presentaran á Pepita y á su esposo. En la primera ocasión que tuvo de hablarla á solas algunos momentos, la preguntó si se acordaba de él, y á su pregunta Pepita le contestó que no, con evidente falta de sinceridad. Insistió Sánchez Arnal, diciéndola que se explicaba su negativa, pero que la rogaba encarecidamente, bajo promesa de no molestarla más con preguntas indiscretas, si estuvo en su ánimo contestar afirmativa ó negativamente á su carta de declaración. Como era natural, Pepita, suavizando con una benévola sonrisa sus palabras, le tildó de bromista, pues no recordaba, ni poco ni mucho, nada de la historia que él le contaba.

Sánchez Arnal se ha casado, y guarda á su esposa la más completa fidelidad; pero, eso sí, en cuanto pasa por su lado una mujer de regular palmito ó de buen cuerpo, ya que no los pies como antaño, hogaño se le van los ojos tras ella, aunque vaya acompañado de su señora, á quien no le hace maldita la gracia estas expansiones visuales de su marido.

Francisco Martín Arrúe.

PÁGINAS DE LA VIDA.

(MEMORIAS DE UN FLAUTA.)

I.

Me llamo Nicasio Pérez.

Cincuenta años hace que defiendo los garbanzos de mi modestísima puchera tocando la flauta, instrumento cuyo origen se pierde en la noche de los tiempos, si hemos de creer á los musicógrafos, los cuales aseguran, bajo su palabra honrada, que el dios Pan y el propio Apolo fueron los primeros flautistas habidos en el planeta. Es cosa de enorgullecerse con tan olímpico abolengo.

En mi juventud—¡ya ha caído agua desde entonces!—me sentía yo genio: el divino arte me subyugaba: Mozart, Beethoven, Haydn, la trinidad sublime del pentagrama eran mis ídolos.

¡A solas con mi flauta, los solos que yo habré ejecutado! Dios y los pobres vecinos, mártires de mi melomanía, no me lo tengan en cuenta.

Soñaba yo con emular á los grandes maestros: en mi cerebro bullían las notas capaces de glorificarme.

Reducíase todo á que yo compusiera una ópera, una sinfonía, una misa, algo, en fin, grandioso, inspirado, genial, que despertara el público entusiasmo, que sacase del anónimo mi insignificante persona.

BALDOMERO GALOFRE.

† en Barcelona el 26 de Julio de 1902.

Pero, amigos, todo iba bien mientras rayaba la partitura, hundía la pluma en el tintero, escribía la clave, y..... después..... ¡nada! La musa se burlaba de mi osada aspiración..... No se me ocurría ni una frase, ni una nota: las cinco líneas del pentagrama perdían su paralelismo, se entrecruzaban, se agrandaban, se convertían en cinco mil garabatos que hacían del papel pautado una tela de araña negruzca, en la que agonizaba mi inspiración como mosca cazada traidoramente.

Y esto una vez y otra, muchísimas: aquella ansia mía de glorificar en el arte mi anodino apellido, era fantasía de pobre diablo qué, como Icaro, quiere volar con alas de cera.

El sol tristón de la realidad derritió las que yo quise fabricarme. Sería sólo un flautista.

¡Pero no me declaré vencido del todo!..... Si el cielo me negó el genio inspirador, podía aplicarme á ser glorioso intérprete de las obras de los colosos de la Música.

¡Ay! Ni lo uno ni lo otro: más claro: yo era un sempiterno soñador: como ejecutante, resulté un Pérez en toda la extensión del apellido, es decir, un don nadie, un pobrecito musiquín que jamás valdría arriba de cinco pesetas por noche.

¡Me valga Apolo! Yo, que traía metidas en el caletre las páginas geniales de la Música, tuve que desalojarlas como si se tratara de cachivaches incómodos é inservibles, y llenar mi cabeza de polcas, tangos y habaneras: lo que se tocaba gustaba y aplaudía en los teatros á que podía aspirar un flauta fracasado..... No había otro remedio: aquello era pan, era vida, era prosa, y lo otro era el arte, lo ideal, lo bello, mas..... no daba un céntimo.

Sucumbí: los que nacemos con sólo lo puesto, sucumbimos siempre, y como mariposas en poder de chicos revoltosos, dejamos entre las manos de la vida el dorado polvillo de nuestras ilusiones.

II.

Padecemos los que estamos tocados de enfermedad artística de otra no menos rebelde y dañina: la amorosa.

La primera mujer que por cualquier circunstancia nos llama la atención, nos enamora, nos seduce, nos enloquece, y acabamos siempre por cometer las mayores tonterías. Yo me casé.

Luisa era una «suripanta» (en aquel entonces figuraba yo como primer flauta en la compañía del importador del género bufo en España, el simpático Arderíus).

Yo, abajo en la orquesta, y «ella» arriba en el escenario, una noche y otra noche: «ella» guapa, joven, siempre envuelta en gasas; yo inocente, sin experiencia, y solo como un hongo, ¿qué había de suceder?.....

En un solo de flauta que yo ejecutaba con gran limpieza, en no recuerdo qué obra, logré interesar el corazón de mi adorada.

En el crítico momento en que un servidor aplicaba sus labios á la boquilla de la flauta, el si-

VISTA PARCIAL DEL TALLER DEL MALOGRADO PINTOR BALDOMERO GALOFRE.

Fotografías de Furnells.

FERIA ANDALUZA.

LECHERA ASTURIANA.

CUADROS DE BALDOMERO GALOFRE.

Fotografías de Furnells.

lencio en el teatro era imponente: el coro de mujeres, sentado en unas rocas, semejaba dormir: el director de orquesta me daba la entrada, y yo rompía bravamente..... Entonces era yo el héroe; me sentía orgulloso, henchíase mi pecho, me transfiguraba; desaparecía el teatro para mí, y sólo veía dos puntitos luminosos que se destacaban de unos ojos: los de Luisa.

Así empezó el idilio que acabó en la Vicaría.

En nuestro matrimonio juntáronse el hambre con las ganas de comer; por eso tuve que resignarme á que Luisa continuara de suripanta: tres pesetas de ella y cuatro mías sumaban á diario lo suficiente para sostenernos con algún decoro.

Fuí padre, y lloré por ello la pérdida de Luisa: Isabel, nuestra hija, era un vivo retrato de su infortunada madre.

Como Dios me dió á entender, logré criarla y educarla, no queriendo por nada de este mundo que pisara las tablas de un escenario.

Me salí con mi empeño, y pude considerarme dichoso el día en que la entregué á un hombre honrado y trabajador, que la quería con delirio.

Y hé aquí, lector, al pobre flauta convertido un año más tarde en abuelo de una primorosa y encantadora chiquilla.

Angelina duplicó mi felicidad, no encontraba yo mejor goce que cuidar de aquella muñequita que me besuqueaba mimosona para mandarme con la tiranía de un déspota..... Y era ayo, niñero, Mentor, caballo, borriquito, ¡qué sé yo lo que con mi Angelina era!..... Los abuelos dicen que somos dos veces padres, y es certísimo; queremos á los nietos como á hijos y como camaradas; por algo, en la vejez, nos retrotraemos á la edad nfantil.

III.

Un acontecimiento inesperado y terrible acrecentó aún más mi cariño por la muñequita: en una semana quedóse la infeliz sumida en la orfandad más desconsoladora; una mortífera epidemia tronchó en la flor de la vida á aquellos seres tan queridos por nosotros.

Angelina no tenía ya otro amparo que el mío, ni yo otro afecto que el suyo.

Con mi amorosa solicitud hice por suplir en parte aquella otra insustituíble de la madre.

Como no podía permitirme el lujo de pagar á una persona que cuidara en mis ausencias de la chiquilla, ni quería entregarla á manos mercenarias, me vi obligado á llevarla conmigo á los ensayos y á las funciones.

Hízose la nena grande amiga de un compañero mío de orquesta llamado Trifón—el hombre más buenazo que ha aporreado con la maza un bombo;—por las noches colocaba á mi Angelina en un taburetito, al lado suyo, y pasábase la noche contándola cuentos en voz baja; al ir á tocar, la decía, señalándole el bombo:

—¡Nena, prevenida!

Así las cosas, transcurrieron unos cuantos años, los más venturosos en mi obscura é insignificante existencia.

IV.

La vejez se presenta siempre como el crepúsculo vespertino de un día muy largo. Para los afortunados y los venturosos, el día lo fué de primavera, espléndido, alegre, sonriente; el ocaso no es más que el melancólico desaparecer de un sol que brilló casi de continuo en un cielo rosado. Para los pobres y los infelices, el día fué de invierno, tristón y grisiento; el sol lució pocas veces sin nubarrones que lo ocultaran, y acaba por hundirse en una noche muy lóbrega y muy fría.

Para un pobre diablo de flautista como yo, la vejez era fantasma terrorífico.

Cierta noche vi turbias las notas de mi *particella;* me refregué los ojos en la creencia de que se trataba de un accidente pasajero. ¡Ay! pronto adquirí la certidumbre de que era víctima de un achaque senil incurable.

Temblé horrorizado.

Me compré unos lentes, pero no me sirvieron gran cosa: para no desbarrar tenía que ir con las narices casi pegadas al papel..... Y, no obstante, desbarraba; algunas veces salían de mi flauta unos gallos escandalosos que alborotaban al respetable público, y me valían furibundas miradas del director de orquesta, un buen señor que, siempre alfinal del acto, se me acercaba y me dedome sonriéndose:

—Pérez, ¡nos hemos distraído un poquitín! ¡Hay que poner más cuidado!.....

Mis cinco sentidos ponía yo para ir acorde con mis notas; pero, á pesar de mis buenas intenciones, desafinaba de un modo lamentable; vivía en perpetuo azoramiento: como no veía la batuta, tenía que estar pendiente de un flautín, no menos viejo que yo, el cual me decía:

—¡Ahora!

Mi siniestra volvía torpemente las hojas, y nervioso buscaba, sin encontrarla, la parte que me correspondía: unas veces no entraba á tiempo, otras me iba con mi flauta por los cerros de Ubeda, y yo temblaba como un azogado, y poníase mi rostro del color de las berenjenas..... ¡Qué sudores, qué ahogos, qué renegar en voz baja de mi pícara vista!.....

Afortunadamente excusaban mi torpeza el cariño de mis compañeros y las gracias de mi Angelina..... Por ella creo que no me echaron á la calle en varias ocasiones en que me porté lo más inicuamente posible en el cumplimiento de mi deber.

Aunque musiquín de tres al cuarto, he tenido—condición innata en los músicos—un amor pro-

Apunte para el cuadro *Una boda dè charros en Salamanca*, que tenia proyectado Baldomero Galofre para remitir al *Salon de Paris*, y que quedó bocetado.

pio excesivo: la noche en que desafinaba—y eran casi todas las de la temporada—me atacaba un humor de mil diablos; todo me era hostil y antipático, y todo lo veía de un modo espantoso; que no hay ahogo más angustioso que considerarse viejo é inútil, sin tener en perspectiva cosa mejor que la cama de un hospital ó la celda de un asilo.....

V.

Yo no sé si presidirá ó no al nacimiento de las criaturas algún espíritu burlón que durante la vida se encarga de contrariar las más caras ilusiones del individuo. Digo esto, porque yo, que soñé para mi Angelina la vida apacible del hogar doméstico, tuve que llevarla, por fuerza de las circunstancias, á convivir conmigo teatralmente; y por más que la existencia entre bastidores no sea tan dañosa é inmoral como supone el vulgo, hay que reconocer que no es, ni con mucho, escuela apropiada para educar jóvenes.

A los quince años, la nena sabía más de teatro que su abuelo. Como tenía imaginación viva, bonita voz, y, según el romancero,

Ojos robadores,
En arco las cejas,
Morena y graciosa,
Graciosa y morena,

no es de extrañar que despierta la natural vanidad de la mujer, sobre todo en el ambiente escénico, quisiera romper con el vivir obscuro y ramplón de la nieta de un flautista mediocre, y soñara con los halagos, aplausos y esplendores de los favoritos del arte.

A vuelta de sinnúmero de súplicas y mimoserías, la muñequita de mi alma logró arrancarme el consentimiento para dedicarse á la escena. Yo, lo confieso con ingenuidad, nunca he tenido carácter para imponerme á los que amaba: he protestado siempre débilmente y he concluído por aplaudir lo mismo que protestaba.

La nena entró como tercera ó cuarta tiple en el mismo coliseo en que ya agonizaba mi vida artística.

Y desde el punto y hora en que la vi sobre las tablas, empecé á sentir tales desasosiegos é inquietudes, que yo no vivía: era como novio celoso que temiera perder á ojos vistas su ídolo.

Mi Angelina era inocente paloma rodeada de gavilanes, mochuelos y otros avechuchos como merodean por los escenarios: yo era el guarda, el que debía defender á la paloma..... Y convertido en rodrigón, la acompañaba á los ensayos, á casa, á paseo, á todas partes: por las noches, durante los entreactos, rondaba su cuarto como vigía, atento siempre á rechazar á un enemigo que, por lo mismo que era imaginario, me imponía mayores zozobras y angustias.

Abajo, en la orquesta, más estaban mis cansados ojos en la escena que á mi obligación, así es que tocaba atropelladamente. Gracias á que el público no se preocupaba poco ni mucho de nosotros, ni merecían grandes primores las folías que aderezaban el menguado manjar artístico que se servía por raciones: además, mis gallos caían en gracia: eran cosas de Pérez, y sabido es que el hombre de quien se dice esto, goza de envidiable inmunidad.

VI.

El último que se entera siempre de lo que ocurre, es el que más cerca se halla y más obligado está á ser el primero en saberlo: el cariño nos acorta la vista.

Una noche, no sé cuál, sorprendí en los pasillos interiores del teatro un diálogo que me dejó sumido en hondas meditaciones.

Mi Angelina, según se desprendía del palique, aceptaba los galanteos de un marquesito, asiduo concurrente al palco abonado por un aristocrático Casino.

Interrogué á la nena, y la nena, riéndose, sin duda para evitar mis recriminaciones, me replicó:

—Abuelo, no hagas caso de nada ni de nadie..... Son habladurías del teatro. ¡Al único á quien yo quiero es á ti, viejito mío!.....

Y tendiéndome los brazos, me besuqueó apasionadamente: sus besos me devolvieron la tranquilidad.

Redoblé mi vigilancia y no hallé nada sospechoso.

Así transcurrieron unos cuantos días.

Llegó el estreno de una obra de gran espectáculo, en la cual tenía la Empresa puestas todas sus esperanzas.

Antes de empezar, me llamó el maestro aparte y me recomendó no me distrajese.

—¡Sobre todo esta noche!..... En las demás, no importa, amigo Pérez..... Ya sabe usted que el más ligero contratiempo puede comprometer el éxito que esperamos.....

Prometí maravillas: lo que es por mí no había de ocurrir ningún percance. Interesábame aún más la obra porque en ella mi Angelina interpretaba un primoroso papel de Cupido.

Empezó el estreno y todo marchaba como sobre ruedas: lealmente aseguro que estuve como en mis mejores tiempos: de reojo miraba al escenario, anhelando ver á mi nena.

Llegó el momento: rodeado de ninfas salió el Amor.....

No pude por menos de ahogar una exclamación de sorpresa.

Aquel Cupido no era mi Angelina.

Presumí que la cortedad de mi vista era la causa de no reconocerla.

—Trifón—supliqué en voz baja al del bombo,—¿ha salido mi nieta?.....

Movió la cabeza en sentido negativo, y un tanto admirado, replicó:

—Pero ¿está en el teatro la niña?....

—Sí, hombre: si hace el papel del hijo de Venus..... Yo mismo la he dejado en su cuarto.

—Pues me extraña: acabo de estar en el escenario, y el traspunte andaba loco buscando al Amor..... He oído decir que la Gómez se ha encargado del papel.

Una puñalada no me hubiera destrozado el corazón tan cruelmente como aquellas palabras: me quedé anonadado.

El flautín, mi compañero más próximo, dándome un codazo, me advirtió, entre sorprendido y colérico:

—¡Pérez, hombre, que te retrasas diez compases!

Azorado, sin darme cuenta de lo que hacía,

muerto de congoja, apliqué mis labios á la boquilla de la flauta y desafiné de un modo horroroso.

Qué tal sería la cosa, que el público en masa me tributó una ovación de silbidos y bastoneos: el director de orquesta, iracundo y barboteando una brutalidad, rompió la batuta contra la concha; y mis queridos compañeros zumbaron su protesta diciéndome no sé qué de viejo chiflado é inútil; el barítono, acercándose á la batería, hacía muecas como un condenado; el coro me miraba riéndose; la cabeza del empresario, cual la fatídica de Medusa, asomó por una de las cajas, y los autores, pegados á un bastidor, crispados los puños, me amenazaban.....

Confuso, atolondrado, no supe hacer otra cosa mejor que deslizarme por entre mis compañeros, ganar la puertecilla del foso, y en aquellas soledades dar rienda suelta á mi dolor y á mi vergüenza, llorando como un niño.

Impulsado por la indignación, reaccioné, refreguéme los ojos con la manga de mi chaquet y subí al escenario.

Me recibieron con un murmullo hostil: los coristas arremolináronse en torno mío; el empresario acercóse á mí hecho un basilisco, y, como estrambote de una interjección brutal, barboteó rabiosamente:

—¿Después de lo que ha hecho tiene usted vergüenza de presentarse aquí?..... ¡Viejo imbécil!..... ¡Váyase usted á la calle!....

Sorbiéndome las lágrimas, no repliqué.

—¿Y Angelina?..... ¿Han visto ustedes á mi Angelina?—suplicaba á todos los que me rodeaban, sin que nadie me contestase.

Los autores de la obra estrenada vinieron sobre mí, trémulos de ira, voceándome no sé qué frases, porque yo no oía ya nada; mi espíritu, como la pobre máquina de mi cuerpo, iba en busca de mi Angelina.

El portero del escenario se acercó á mí y me entregó un sobre cerrado.

Dentro había una carta escrita por mi nieta.

Reducíase su contenido á pedirme perdón por el mal rato que me proporcionaba y á asegurarme que sería completamente feliz al lado del marquesito.....

....

Solo, pobre, lleno de achaques y de tristezas, aguardo impaciente la visita de aquella que todo lo sume en el olvido.

Mientras, hago mi penosa caminata tocando aires alegres y populacheros, como cornetín de un desdichado cuarteto de murguistas.

En cuanto á mi Angelina.....

En el santuario de mi alma su recuerdo es para mí luz inextinguible.....

Sin su resplandor, daría este pobre viejo sus últimos pasos por el mundo envuelto en tinieblas.

Por la copia,

Alejandro Larrubiera.

ESTIVAL.

El sol del estío
Arroja á la tierra sus rayos ardientes,
Marchita las flores,
Quebranta las mieses,
El cuerpo consume
Y el alma adormece;
Atrofia los brotes,
Deseca los gérmenes
Que allá dentro del mundo y del hombre
Escondidos crecen;
Destierra las nubes
Que en el horizonte su trama entretejen,
Las nubes benditas,
Cuya dulce frescura mantiene
La potencia vital de los campos
Y el inquieto bullir de la mente.

Los ojos se cierran,
Los nervios se duermen,
Y, tan sólo despierto el oído,
Cierta vaga armonía presiente,
Que tal vez entonces
Del silencio total se desprende,
Y en la cual al sentido cansado
Oir le parece
Muy de cerca, abatiéndolo todo,
El confuso zumbar de la muerte!.....

¡Ay de aquel que, en lasciva modorra,
Al descuido sus miembros extiende!
¡Ay de aquel que, en su bajo egoísmo,
La voz misteriosa escuche y desdeñe!
Parias de la carne,
Esclavos del dato, rüines yangüeses,
¡Ay del que se pára!
¡Ay del que se duerme,
Y á los rayos del sol del estío
Oponer no sabe su ánimo valiente,
Y el ardor de la ruda caricia
Con espíritu flojo repele
Y su franco aviso
Huye y no comprende!
El dios-sol, con sus rayos quemantes,
Celoso lo advierte.
Perentoria y cruel es la lucha
Sangrienta y perenne
Del vivir, y á su empuje violento,
Que todo lo envuelve,
Vano es resistirse,
Necio es oponerse,
Aunque el sol el espíritu abrase
Y el cuerpo requeme,
Porque el que en la marcha
Fatigado cede,
Y al impulso torpe
De la flaca materia obedece,
Cuando ya el reposo
Deseado encuentre,
Oirá muy de cerca, abatiéndolo todo,
El confuso zumbar de la muerte.....

F. Navarro y Ledesma.

EL BESO.

Nathán el justo cometió un pecado.
Vanamente sus ojos lo han llorado.
No borra la quietud del monasterio
El recuerdo tenaz de un beso dado
A traición, de la noche en el misterio.

En la huerta, en el coro de rodillas,
No olvida el cuadro el monje penitente...
Mientras ella dormía, dulcemente
Cantaba un ruiseñor en la ventana,
Y había en su cabello florecillas
De hojas menudas de color de grana.

Los años pasan; pero no el encanto.
Cierta noche, rendido por la lucha,
En la ventana de su celda escucha
Cantar un ruiseñor.
Loco de espanto
El monasterio inútil abandona,
Y en busca del olvido que ambiciona
Va cruzando campiñas y ciudades,

Del desierto en las mudas soledades
Dormir tranquilo espera. ¡Ilusión vana!
Al claro alborear de una mañana,
Mientras canta de Dios las maravillas,
Cubierto el prado ve por florecillas
De hojas menudas de color de grana...

Veloz huye del prado, y en profunda
Caverna se guarece:
Un peñascal escueto la circunda;
Ninguna planta en derredor florece.
En un rincón, cercano al lecho duro
Que con ramas tejió, se alza severa
Una cruz de madera,
Y á su pie, reluciendo allá en lo obscuro,
Sonríe una mondada calavera.
Pero no ahuyenta el bendecido leño
La visión importuna
Y no es tranquilo de Nathán el sueño,

....

Esparce por el antro silencioso
Su cenicienta claridad la luna.
Todo allí, menos él, yace en reposo.
De repente, con golpe misterioso
Del altar se desprende y en la roca
La calavera choca:
Hacia Nathán rodando se desliza,
Se acerca sin rumor, pausadamente
Y al duro lecho salta... El monje siente
Que sus cabellos el terror eriza.
La sangre de sus venas paraliza
Cierto roce de huesos en su oído...
Luego, una voz de timbre conocido
Así le dice con susurro quedo:
—¿No me recuerdas ya?... ¿Te inspiro miedo?...
Te quería besar, pero dormido.
La carne de mis labios ya no existe;
Mas de Dios por decreto soberano
Vengo á pagarte el beso que me diste...
Él me puso al alcance de tu mano
Cuando del santo monasterio huías...
Ya no verás sobre las trenzas mías
Las florecillas de color de grana.
Borrada sea por tu horror de ahora
Aquella imagen sensüal y vana!...—

Temblando aún, al despertar la aurora
El monje, en un rincón de la pradera
Sepulta la adorada calavera
Y una plegaria con su adiós murmura.
¡Con ella entierra todo su pasado!...
Sin volver la cabeza, se apresura
A regresar á su apartado asilo
Y ante la cruz se postra resignado.

Desde entonces Nathán duerme tranquilo.

Ricardo Gil.

LA MODA PARISIENSE

Se ha entablado una verdadera batalla entre la falda larga y la corta. Más graciosa, y hasta más elegante, es la de cola, pero necesita el espesor de un tapiz, y, sobre el asfalto ó la tierra de un camino, es muy molesta y está fuera de lugar. La falda corta, mucho más práctica para el paseo y las excursiones, reune ya muchas adeptas y, como el verano pasado, las elegantes se hacen para este tiempo trajes especiales con falda corta, mientras las personas que no quieren sacrificar nada á lo confortable usan la falda semilarga.

Un punto esencial hay en que todas ellas están de acuerdo, que es el cuidado con que se ha de conservar la juventud y adquirir la belleza del rostro. Para la tez, al parecer de todas las mujeres inteligentes, no hay nada semejante á las lociones hechas con la **Brise exotique**, cuyas propiedades refrescantes y regeneradoras dan á la piel una blancura y un brillo incomparables.

Esta agua quita toda sequedad á la epidermis, borra las arrugas, manchas y pecas; pero para obtener este resultado, es preciso emplear la verdadera, que no se encuentra sino en la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris.*

Otro producto muy falsificado, como todos los que son buenos, es la **Sève Sourcilière**: hace renacer y crecer las pestañas y espesar y obscurecer las cejas. *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris.*

Condesa de Besvac.

SANTANDER.—GÓNDOLA Y CISNE CONSTRUÍDOS POR EL AYUNTAMIENTO PARA LA VELADA MARÍTIMA.

Fotografía de Zenón Quintana.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Necrología de D. Manuel Silvela y de Le-Vielleuze.—Por encargo de la Real Academia Española escribió el señor D. Francisco Silvela este admirable trabajo necrológico, que, para bien de las letras, ha sido impreso en un folleto. Son tan conocidos y celebrados los méritos de publicista del autor, que huelgan los elogios al tratarse de sus escritos. La figura de *Velisla* aparece soberanamente estudiada en las páginas de este librito, que lleva al frente un magnífico retrato del difunto hombre público y reputado literato, colaborador ilustre que fué de La Ilustración Española y Americana.—Madrid, 1902.

Canciones de la tarde.—José Sánchez Rodríguez es uno de los poetas andaluces que más valen. Sus libros *Remembranzas* y *Alma andaluza* diéronle justa y envidiable fama, fama que vienen á confirmar las sentidas estrofas que componen el volumen *Canciones de la tarde.* Hay entre estas canciones trozos de poesía hermosa con hermosuras de crepúsculo vespertino, tierna con ternuras de madre é inspirada con la inspiración espléndida de un alma que vive por y para el arte.

Los que juzguen exagerados estos elogios lean *La copla triste* y convendrán en que su autor es un poeta digno de todo aplauso.—Málaga, 1902.

Registro-matrícula de caballos de pura sangre, nacidos ó importados en España (Stud-Book Español). — Madrid, 1902.—Precio del ejemplar, 4 pesetas.

Pablo de Ségovie.—El insigne dibujante español Daniel Urrabieta Vierge acaba de realizar en París un importante trabajo editorial y artístico, digno de especial atención y de sincero aplauso.

Nuestro ilustre compatriota ha puesto á la venta una admirable edición de *El Gran Tacaño* (Pablo de Segovia), obra la más inspirada del genial D. Francisco de Quevedo y libro que es un verdadero monumento de la literatura picaresca española.

Aparte el mérito indiscutible del texto, la edición tiene el alto valor de estar profusamente ilustrada por Vierge, que, en justicia, es hoy el maestro en este género de trabajos.

El arte y la literatura están de enhorabuena con esta publicación, en la que aparecen unidos estrechamente la inspiración soberana del gran Quevedo y el prodigioso talento de Urrabieta Vierge.

En su parte material la obra está primorosamente editada con arreglo á todos los modernos adelantos tipográficos. La traducción, hecha con fidelidad respetuosa por el original, va firmada por M. Rosny.

De este libro se han impreso 440 ejemplares numerados, tirados en cinco clases de papel, y que se venden, respectivamente, al precio de 1.000, de 500, de 400, de 300 y de 150 francos cada uno.—París, 1902.—Los pedidos se dirigirán á D. Daniel Urrabieta Vierge, 29, rue Gutenberg, Boulogne-sur-Seine, y á Mr. Edouard Pelletan, 125, Boulevard Saint-Germain, París.

Anuario de la Asociación de Arquitectos de Barcelona.—Ha aparecido el lujoso tomo de este Anuario, correspondiente al próximo pasado año de 1901. Figuran en el volumen trabajos firmados por los arquitectos señores Falques, Salvat, Cabello, Revilla, Rogent, Font, Faria y Jalvo, y multitud de notas, datos y resúmenes de utilidad é interés para los que al ejercicio de la citada carrera se dedican.—Barcelona, 1902.

Laureles.—Don Angel del Arco, escritor repetidas veces premiado en públicos certámenes, ha reunido en un tomo varias producciones poéticas galardonadas en distintos Juegos Florales. En todas ellas revela su autor facilidad extraordinaria para versificar y plausibles aptitudes para la narración. Del mérito de los trabajos que forman el volumen nada nos toca decir, ya que tribunales competentes pronunciaron acerca de ellos honroso fallo. *Laureles* lleva un donoso prólogo del insigne escritor D. Juan Valera.—Tarragona, 1902.

Ladeira acima.—Colección de poesías originales del notable escritor portugués César Porto, que á sus títulos de novelista junta los de poeta inspirado. Las estrofas de *Ladeira acima* revelan cultura, entendimiento y sensibilidad artística. Enhorabuena al autor.—Lisboa, 1902.—Precio del ejemplar: 500 reis.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA
Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE AGOSTO DE 1902. NÚM. XXXII

EN EL BAÑO,

Cuadro de Alfredo Schwarz.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

El regreso de S. M. la Reina Madre á San Sebastián; la suspensión indefinida del viaje á Galicia, que en el mes de Septiembre no es de los más seguros por las costas cantábricas; los agüeros que se echaron á volar en vísperas del Consejo de Ministros á que asistió el general Weyler, y la reunión en el teatro del Retiro para pedir que recobre Barcelona su normalidad constitucional, son los asuntos más traídos y llevados por la prensa de estos días; con toda su importancia, me consta que no son de su gusto.

—Y dice usted muy bien; son demasiado graves para una crónica poco meditada. En realidad, todo lo que de ellos ha excitado la curiosidad de las gentes es la parte personal que se mezcla en los asuntos públicos; sin chismografía, sin ataque á este ó aquel, nada interesa. Las cuestiones de etiqueta son á menudo choque de vanidades, y rara vez merecen atención.

—Hay un hecho curioso que, por su carácter delicado, acaso no pueda usted tratar, aunque todo puede ser tratado con circunspección: me refiero al hecho, más propio de los primeros siglos de la Iglesia que de los nuestros, del emplazamiento por el cura D. Segismundo Pey Ordeix al prelado Sr. Casañas, para dirimir por medio del Juicio de Dios ciertas cuestiones doctrinales y de conducta. El Sr. Pey se compromete á entrar con el prelado en una hoguera encendida para apelar á la prueba del fuego, y que se reconozca la razón del que salga ileso de las llamas.

—El caso era posible en la Edad Media, cuando estos procedimientos constituían pruebas legales; pero, aun suponiendo que se aceptase el anómalo desafío, no habría gobernador que permitiera la ejecución en su territorio. Ya en el siglo XI, en la disputa de los breviarios romano y mozárabe, sólo se echaron á la hoguera los misales para hacer la prueba del fuego, y de esto hace más de ochocientos años..... No es posible que hoy se pueda realizar entrando en la hoguera dos personas; por consiguiente, lo escrito debe tenerse por no escrito en cuanto á la prueba de las llamas. El recuerdo de la sentencia de Alfonso VI tampoco anima á repetirlo, pues el misal chamuscado ganó el pleito.

—Leo la papeleta mortuoria del Excmo. señor D. Juan Antonio de Rascón y Navarro, conde de Rascón, embajador que fué de España en Roma, Berlín y Londres, y me sorprende el número y hasta los títulos de algunas de las condecoraciones que poseía.

—Era uno de los diplomáticos más antiguos, como que ha muerto á los ochenta y ocho años, y habían reconocido sus méritos las situaciones más opuestas: D.ª Isabel II con el nombramiento de gentilhombre de Cámara; D. Amadeo de Saboya con el título de Conde; la Restauración con el collar de Carlos III y la senaduría vitalicia; Turquía le había dado la gran cruz del Medjidié; Italia, San Mauricio y San Lázaro; Prusia, el Aguila Roja; Mecklemburgo, la Corona de los Vándalos; y apenas hubo corte que no le diera pruebas de estimación á su valer.

—Si el Conde de Rascón ha muerto de edad avanzada, en cambio le ha acompañado en tan triste viaje una amiga de usted, que habrá sentido mucho.

—Sí: Hortensia Salvany, casada el año último con D. Manuel Romero Girón, é hija de mi buen amigo, industrial y banquero, D. José: era una niña aún; elegante, espiritual, graciosa; no la quiero recordar, porque mis ojos se humedecen. La muerte la sorprendió repentinamente en medio de las sonrisas de su felicidad, meciendo la cuna de una recién nacida. ¡Pobre Hortensia! ¡Pobre huerfanita, que tenía una madre tan buena y no ha de conocerla!

—La realidad excede á la invención: usted me leyó hará dos ó tres meses un cuento que no ha publicado y se titula *El gremio de verdugos.*

—Es verdad.

—En él presenta usted una señorita que aspira á la profesión. Pues bien, esa humorada de usted se realiza en los Estados Unidos, según dicen los periódicos: se ha presentado una verduga, que va á ejecutar á un negro asesino de su padre. Quiso primero que le lyncharan, pero pareciéndole escasa la venganza, se ofreció como verduga, para tener la satisfacción de ahorcarle con sus manos.

—¡Cáspita con la niña! No voy tan lejos en mi cuento: la mía es una verduguita humanitaria que ahorca con buen fin, como el verdugo que ideó el inolvidable D. Miguel de los Santos Alvarez.

—¿Sabe usted que habría un medio de ahorrarse las plazas de ejecutores de la justicia?

—Ya lo creo: anunciando en cada ejecución si había algún agraviado que quisiera ajusticiar al reo.

—¿Y si no hubiera?

—Nunca faltarían personas que se prestasen á hacerlo por afición y mala sangre: en las cartas de Barrionuevo se consigna que, habiendo desaparecido el verdugo de Toledo, que había de ahorcar á un cantante, un carnicero se ofreció como verdugo, para no privar de la función á su parroquia.

—Hace algún tiempo nos dieron como novedad alemana la aplicación de la binza del huevo á las heridas: ahora quieren traernos de Sajonia como descubrimiento reciente la manera de conocer si son más ó menos frescos los huevos de gallina.

—Echándolos en agua, ¿eh? Los recién puestos se acuestan en el fondo, y según pasan los días levantan la coronilla dentro del agua; luego no tocan al suelo de la vasija, y así sucesivamente á medida que envejecen se aproximan á la superficie hasta que flotan sobre el agua los podridos. Pues esto lo había observado desde niño, y conozco muchas personas que conocían hace muchos años esa pretendida novedad. Los hueveros lo saben y lo callan; pero es bueno que lo sepan las amas de las casas que lo ignoren.

—¿Y en qué consiste el fenómeno?

—En la mayor cantidad de aire que absorbe el huevo según pasan los días, y se deposita en la corona, dejando un huequecillo entre la cáscara y la binza. A medida que son menos recientes, es mayor la ampolla interior que se observa en la cáscara al partirla. Esto nos permite hacer un descubrimiento histórico.

—¿Cuál, hombre, cuál?

—Que á ser cierta la anécdota de Colón cuando hizo sostenerse de punta el huevo duro, éste tendría un hueco regular: luego no estaba muy fresco.

—Está usted algo frívolo fijándose en cosas de tan poca importancia.

—Niego: más le importa á la sociedad humana distinguir los huevos frescos de los rancios, que el descubrimiento por un sabio alemán del trono de Nabucodonosor en Babilonia; ó de que la lengua maya de América tiene una tercera parte de su vocabulario griego puro, sin que menosprecie el trabajo de la ciencia de los sabios que han hecho esos estudios.

—Pero ese trono arqueológico, ¿qué hechura tenía?

—No lo refiere la revista que he leído, y calculo que alude esa pregunta á la figura que tomó aquel monarca cuando fué castigado.

—En efecto. Castigo que le hizo más famoso: Nabucodonosor en dos pies sería conocido sólo por los sabios: todos los chicos que han leído el Fleuri saben quién fué Nabucodonosor, porque anduvo en cuatro pies, con gran provecho de su maestro zapatero.

Los periódicos se han preocupado de los muchos crímenes sangrientos cometidos en estos días, y echan la culpa al uso de la navaja, buscando el remedio ó algo que atenúe el mal.

—En otro tiempo, el uso sólo de la navaja estaba penado con presidio, y no pudo desterrarse ese instrumento. Tiene razón *El Liberal* cuando lo achaca al matonismo y á la falsa idea del valor que nos hace resolver las disputas con el plomo y con el hierro, y al sostener que la prensa puede hacer mucho para combatir esas ideas.

—Pero ¿lo hace?

—Todo lo contrario: la publicación de actas de los padrinos que intervienen en las disputas privadas, que nadie conocería sin esos ducumentos; la fórmula estereotipada con que se anuncia que una cuestión ha quedado zanjada honrosamente examinando unas pistolas ó unos sables; los libros que se venden con las reglas del desafío; todo esto, practicado por las clases superiores, tiene que infundir en el pueblo la creencia de que hay deshonra en no resolver las disputas con las armas, y cada cual pelea con las que sabe ó puede usar.

—¿Y eso quién lo evita?

—Nadie; porque la historia de los hombres no es sino un compendio de sus errores y locuras: se riñe por el ¿qué dirán?, y los mismos que nos escandalizamos de los desafíos cultos ó populares tendríamos por mansos y sufridos á los que perdonasen un denuesto ó demandasen por injuria al ofensor.

—Las leyes..... son inútiles: castigan el navajazo y hacen la vista gorda á la estocada traicionera del matón, que hiere impunemente á quien no sabe esgrimir.

—El duelo sólo se extingue ahorcando á los que se baten, á los padrinos, á los médicos, á sus familias y relaciones..... lo cual jamás sucederá.

—No estamos á la moda de París.

—¿Por qué lo dice usted?

—Porque la última es una invasión de ratas tan formidable en los bulevares, que están haciendo destrozos no sólo en las bodegas sino en las despensas de los últimos pisos, y han invadido los tejados.

—Esto es grave; el tejado es el bulevar de los gatos, y si las ratas se atreven á invadirlo, se trata de una verdadera revolución contra todo lo existente. El gato es el gendarme de los sótanos; cuando no inspiran respeto sus barbas, uñas y bufidos, y se llama la reserva de los perros para la defensa de París, es que el peligro es inminente y se teme un asalto furioso á las galletas, jamones, quesos y tarros de fuagrá.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En el baño, cuadro de Alfredo Schwarz.

Página 121.

Todo lo que entusiasma á las personas mayores la contemplación del mar, y toda la afición á bañarse en sus saladas aguas, espanta á las criaturas. ¿Quién no ha visto á diario repetirse la escena de la llorina del pequeñuelo cuando llega el momento del baño?

El cuadro de Schwarz interpreta con notable acierto este terrible momento, en que el amor maternal desatiende las súplicas y protestas de la criatura y se dispone á zambullirla en el agua que tanto bien ha de hacerle, practicando aquel proverbio que dice: «Quien bien te quiera te hará llorar».

* * *

VIAJE REGIO.

Páginas 123 á 127.

De la información gráfica sobre el viaje de Su Majestad forman parte los grabados que representan las habitaciones destinadas á S. M. en el palacio de la Diputación de Pamplona y su entrada en la capital en medio de las aclamaciones del vecindario.

De la estancia del Rey en Burgos publicamos también el paso de S. M. por el puente de Santa María, la salida del *Tedéum* de la Catedral, la revista militar en Gamonal, de la que, además de las fotografías instantáneas, damos un dibujo de Marceliano Santa María, la plaza Mayor al pasar la regia comitiva y la salida de S. M. del palacio de la Diputación provincial, en que ha estado alojado.

* * *

DEFENSA DE LA ESCUELA DE PLOUDANIEL.

Página 128.

La ejecución en Bretaña de los decretos de clausura de las escuelas Congregacionistas, ha terminado el 18 del actual con la expulsión de las Hermanas de Ploudaniel, de Saint-Mée y del Folgoët. En estos sitios los ánimos hallábanse tan excitados, que se temían complicaciones graves y sangrientas luchas en las barricadas levantadas alrededor de las escuelas.

No ha habido, afortunadamente, efusión de sangre, pero no han faltado pedradas, palos y sablazos de plano en las escaramuzas que han sostenido con los encargados de la ejecución de los decretos, los vecinos defensores de las Hermanas.

El grabado que á estos sucesos dedicamos representa una original fase de esta lucha. En ella los bretones emplean en defensa de las Hermanas un arma nueva de combate: los cubos de aguas inmundas que vierten sobre los comisarios de policía, el subprefecto y los gendarmes, cuyo asalto lograron por este procedimiento rechazar.

Pero intervino el senador Mr. Pichon, y los defensores, sin ser vencidos, capitularon, evitándose así que á la defensa por el agua sucia sucediera una lucha más terrible, como era de temer.

* * *

LOS GENERALES BOERS ANTE EDUARDO VII.

Página 128.

Es realmente interesante la entrevista efectuada, á bordo del yate real, entre Eduardo VII y los generales boers Dewet, Luis Botha y Delarey, que copia nuestro grabado.

Habían llegado los tres generales á Southampton en la mañana misma de la gran revista naval de Spithead, y se trató de que asistieran á dicha fiesta; pero lograron excusarse pretextando no hallarse en condiciones de indumentaria para tan importante solemnidad, y fueron á Londres.

Al siguiente día se trasladaron á Cowes para hacer su visita al Rey de Inglaterra, á bordo de su yate.

Asistieron á la entrevista el Príncipe de Gales, lord Kitchener y lord Roberts, y la visita fué muy breve; pero, como dice un ilustrado colega, «¿qué palabras hubieran sido más elocuentes que esta sencilla aproximación, en un salón de yate, de todos los principales actores de la gran tragedia sudafricana? Los únicos que no estaban allí eran los autores».

* * *

REVISTA NAVAL EN SPITHEAD.

Página 129.

La postrera y sin duda alguna la más importante de las solemnidades de la coronación de S. M. Británica ha sido la revista naval de Spithead, grandiosa manifestación del poderío marítimo de Inglaterra.

En el yate *Victoria and Albert*, y escoltado por otros cinco, ha pasado el rey Eduardo VII ante los 101 barcos que constituyen la escuadra llamada *de Inglaterra*, que es la que en primer término tendría la defensa de las Islas Británicas en el caso de una invasión. De dicha escuadra forman parte 20 acorazados, 24 cruceros y 57 de otros tipos.

Los acorazados eran el *Majestic*, *Magnificent*, *Mars*, *Hannibal*, *Jupiter*, *Prince George*, *Royal Sovereing*, *Trafalgar*, *Nile*, *Sans Pareil*, *Anson*, *Camperdown*, *Collingwood*, *Benbow*, *Edinburgh*, *Dreadnought*, *Devastation*, *Empress of India*, *Revenge* y *Resolution*. Cruceros armados eran el *Sutlej*, *Immortalité*, *Narcissus*, *Endymion*, *Australia* y *Galatea*.

Cruceros protegidos el *Niobe*, *Crescent*, *St. George*, *Hawke*, *Furious*, *Hyacinth*, *Juno*, *Doris*, *Minerva*, *Apolo*, *Andromache*, *Brilliant*, *Melampus*, *Rainbow*, *Scylla*, *Severn*, *Pactolus* y *Prometheus*.

Los otros 57 eran cañoneros, torpederos, destroyers, etc. Estaban todos estos barcos dispuestos en cinco líneas, y los rodeaban muchos de la marina mercante. Los buques extranjeros que asistieron eran de Italia, el Japón y Portugal.

* * *

PAMPLONA.—SALIDA DE S. M. DE LA CATEDRAL DESPUÉS DEL «TEDÉUM».

EXCMO. SR. D. CAMILO POZZI.

Página 132.

El Sr. D. Camilo Pozzi, que ha fallecido en Puenteareas el 14 del corriente, nació en Santiago en 1841. A la edad de diez y seis años perdió á su padre, antiguo progresista que, complicado en el movimiento revolucionario de Ca-

BURGOS.—SALIDA DE S. M. DEL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN.

Fotografía de García Rey.

rral—que costó la vida á Solís—y condenado á muerte, tuvo que emigrar, consumiendo su fortuna y dejando como patrimonio á su viuda y siete hijos la pensión de un juez de ascenso, único cargo que había desempeñado á su regreso de la emigración. Esta falta de recursos obligó á nuestro biografiado, que era el mayor de los hermanos, á procurarse la subsistencia, empezando por prestar sus servicios en la casa de comercio de unos parientes.

Ganó después, con la calificación de sobresaliente, las oposiciones á contador de fondos provinciales; y desde entonces la extraordinaria laboriosidad del Sr. Pozzi, su clara inteligencia y su ilustración, constantemente aumentada por el estudio y el trabajo, su dón de gentes, y aquel agrado y desvelo para servir y complacer que todo el que lo trató le reconocerá, le hicieron adquirir simpatías y sumar relaciones, haciéndole, acaso, el hombre que en Madrid contaba con más amigos. En 28 de Octubre de 1868 fué nombrado primer jefe de la sección de Contabilidad y Hacienda de la Secretaría, y como viniera desempeñando además, interinamente, el cargo de secretario, en atención á sus excelentes servicios se acordó abonarle el sueldo de este funcionario, continuando desempeñando la secretaría interinamente y con sólo una interrupción de ocho meses, hasta que en Diciembre de 1876 se le nombró en propiedad para dicho cargo, que desempeñó hasta su muerte.

Los honores de jefe superior de Administración, la gran cruz y otras varias condecoraciones, atestiguan sus servicios, elogiados por todas las Diputaciones que se han sucedido, algunas de ellas presididas por hombres de la talla de D. Cristino Martos, D. Manuel Alonso Martínez y D. Alejandro Groizard, que nunca olvidaron las condiciones de inteligencia, laboriosidad y lealtad de Pozzi, que le han hecho acreedor á su mejor aprecio y á la buena y corriente amistad con que le distinguieron.

Eran tales sus aptitudes musicales, que á los siete años ya tomaba parte en conciertos, habiendo llegado á ser en el piano un verdadero profesor, además de un aficionado entendidísimo, y publicó muy estimables obras artísticas.

El Sr. D. Camilo Pozzi, amantísimo con su familia, de trato encantador para la amistad, siempre jovial y ameno, deja, además de un nombre ilustre entre los más probos é inteligentes funcionarios, un recuerdo inolvidable en el pueblo de Madrid. La Diputación provincial ha acordado colocar su retrato en sus oficinas, y es de esperar que el Ayuntamiento procure también perpetuar la memoria de su buen nombre.

* * *

GIBARA (CUBA): SOCIEDAD «COLONIA ESPAÑOLA».

Página 132.

Los españoles residentes en Cuba, deseosos de demostrar su acendrado amor á la madre patria y de estrechar los vínculos entre los compatriotas distantes de ella, forman sociedades que á dichos importantes fines unen los de proporcionarles culta y amena distracción y realizar benéficos actos en bien de los desgraciados. En el número de estas loables agrupaciones merece contarse la sociedad «Colonia Española», recientemente inaugurada en Gibara. De ella publicamos los salones de conversación, como muestra de la elegancia y buen gusto con que está instalada.

* * *

JARDINES DE LA GRANJA: ESCULTURAS DE FREMIN Y TIERRI.—(Véanse los grabados en las págs. 133 y 134, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 131.)

* * *

MEDALLA DE LA EXPOSICIÓN DE AVICULTURA.

Página 136.

Recuerdo de la Exposición de Avicultura, celebrada en Mayo en esta corte, es la medalla que en la citada página publicamos. Obra del escultor catalán Eusebio Arnau, lleva en su anverso un busto del Rey, y en el reverso una figura alegórica que da de comer á unas aves, y alrededor la leyenda: «El Ministerio de Agricultura á la Sociedad nacional de Avicultores».

C. L. de C.

SALÓN DEL TRONO.

GALERÍA DE ACCESO Á LAS HABITACIONES DE S. M.

PAMPLONA. — VIAJE REGIO. — ALOJAMIENTO DE S. M. EN EL PALACIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

Fotografías del Sr. D. Julio [illegible]

BURGOS.—VIAJE REGIO.—EL REY PRESENCIANDO LOS EJERCICIOS DE TIRO EN EL CAMPO DE GAMONAL.

DIBUJO DE MARCELIANO SANTA MARÍA.

EL PRIMER VIAJE DE D. ALFONSO XIII.

III.

La llegada á Trubia.—El personal.—La primitiva fábrica.— Su abandono.— Reforma en 1844.—Importancia actual.—Visita á los talleres.—Disparo en el probadero.—Maravilloso aspecto de algunas operaciones.—Un obrero inglés.—El decano de la clase.—Un día en Oviedo.—Recepción en Palacio.—El *carrousel*.—Iluminaciones.—Nueva visita á Trubia.—Á Mieres.—Paseo en Oviedo.—Despedida.—En Avilés.—Excursión á Soto del Barco.—La desembocadura del Nalón.—En Avilés.—La verbena náutica.—Partida de S. M. á bordo del *Urania*.

El interés demostrado por el Rey en estudiar con detenimiento la importante fábrica militar de Trubia, hizo que en el itinerario de este su primer viaje se señalasen dos días para visitarla, y en la mañana del 9 efectuó S. M. la primera expedición.

Al aproximarse la engalanada locomotora que conducía el tren real, las salvas y cohetes le saludaron con ensordecedor estruendo, y desde la estación á la fábrica fué el Rey á pie sobre la alfombra de flores que á su paso arrojaban sin cesar, y bajo una lluvia de palomas que las señoras soltaban desde los balcones.

A la puerta de la fábrica esperaba á S. M. el coronel-director Sr. Díaz Varela, á la cabeza del personal. Compónese éste, además del Director, de un teniente coronel subdirector, 2 comandantes, 7 capitanes y 2 primeros tenientes, todos facultativos; y el administrativo lo forman un comisario de guerra, 2 oficiales primeros y un pericial, 28 maestros obreros y 1.273 operarios.

SALIDA DEL «TEDÉUM».

Cuando en la guerra con los franceses de fines del siglo XVIII ocuparon éstos las fábricas de armas de Guipúzcoa y las de municiones de Eugui y Urbaiceta, se escogió, por indicaciones del ingeniero D. Fernando Casado de Torres, el terreno próximo á la confluencia del Trubia y el Nalón, abundante en minerales y de fácil abasto de combustible de las minas de Langreo, para establecer allí una fábrica de municiones.

En 1796, construídos que fueron los primitivos edificios, se comenzó á ensayar en los hornos el carbón mineral; pero, fuese por su mala calidad, ó por impericia de los obreros que lo manejaban, ello es que no dió resultado para los trabajos metalúrgicos, y se volvió á emplear el carbón vegetal hasta el año 1808, en que la invasión francesa obligó á suspender los trabajos. Los obreros empleados en los hornos y en la fabricación de municiones fueron trasladados á otros establecimientos, y únicamente quedaron en Trubia los bayoneteros y algunos otros dependientes de la fábrica de Oviedo.

EN LAS MANIOBRAS MILITARES.

Muchos años pasaron en este estado, durante los cuales, así los hornos de fundición como los demás aparatos y máquinas, se fueron inutilizando, hasta que en 1844 propuso al Gobierno el restablecimiento de la fábrica el director general de Artillería D. Javier Aspiroz. Se acordó así, y fué nombrado D. Francisco Antonio de Elorza director de la nueva fábrica destinada á la fundición de cañones para la marina, plazas y costas.

Desde entonces puede decirse que comenzó á existir la fábrica de Trubia que á tan grande altura ha llegado, y en la que se pueden fabricar anualmente dos cañones de acero de 24 centímetros, con montajes; 20 de 15; 12 obuses de 24; 50.000 proyectiles de todos calibres y 60.000 cartuchos metálicos.

El orden en que visitó el Rey los talleres y presenció las operaciones fué el siguiente:

Primero el taller de fundición y forja del acero; luego el templado, y seguidamente el laboratorio químico; vió después diferentes operaciones en obuses de 24 centímetros y cañones de 15, y pasó á los talleres de limas, carpintería y cartuchería; después ensayos de barretas á tracción, muestras micrográficas de aceros y latones, taller central de electricidad, turbina naval, ajuste de órganos de montaje, fragua-forja de piezas pequeñas, molderías, fundición de cureñas y marco de 15 centímetros de acero moldeado, construcción de proyectiles, operaciones mecánicas en los mismos, y, por último, fusión de obús de hierro funchado.

Ante el parque de Artillería estaba emplazada una batería de trece cañones de tiro rápido de 15 centímetros, sistema Argüelles-Munaiz, de 6.000 metros de alcance.

El Rey examinó las operaciones de la carga y descarga, y después hizo mover la poderosa grúa de 60 toneladas, que elevó un cañón con su montura.

Suspendida á las doce la visita, pasó á la Biblioteca, donde almorzó, y después continuó examinando el punzonado de un blok para manguito de un obús de 15 centímetros, y la colada del acero, y luego fué en una vagoneta al probadero de cañones, donde estaban montados uno, sistema Ordóñez, de 24 centímetros, y otro de Argüelles-Munaiz de 15, el cual fué disparado.

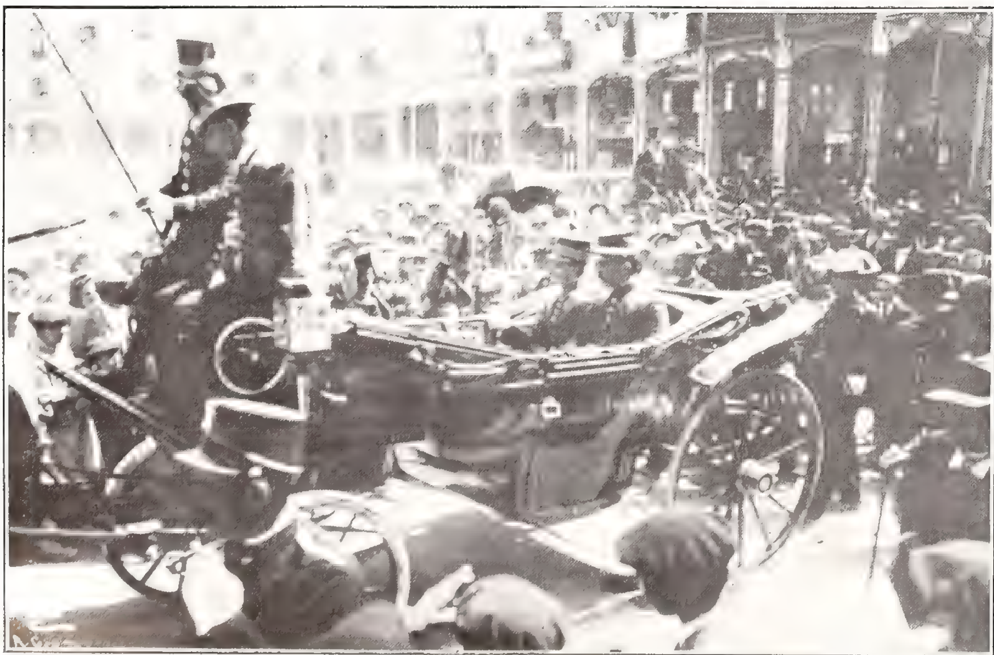
No consiente la índole de estas notas una descripción detenida de las importantes operaciones enumeradas, y aun cuando lo consintiera, estaría vedado á mi profana pluma meterse en pormenores y dibujos técnicos, más que difíciles, imposibles para quien no domine la materia.

Lo único de que puedo dar testimonio como espectador humilde, es de la grandiosidad y la belleza de algunas de ellas.

Cuando se presencia la colada del acero y se ve salir por la boca del horno la hirviente catarata del metal líquido, deslumbra el magnífico espectáculo de aquella roja cascada que al precipitarse en el molde levanta un penacho de chispas como lluvia de encendidos rubíes.

Cuando se contempla con qué suave sencillez pasa una cuchilla sobre el resistente acero, arrancándole una lámina que se riza en espiral, como viruta de la más blanda madera, maravillan los primores de la mecánica.

Cuando se ve cómo deprime y aplana un bloque de 16 toneladas, cual si en vez de acero fuese de blanda cera, el enorme martillo pilón que desciende sobre él lentamente y con movimiento apenas perceptible le oprime con su enorme presión, la admiración abruma y empequeñece; y sobre todo, cuando se asiste al punzonado de un bloque tremendo y se le ve manejar con la facilidad y precisión de un malabarista, y se ve penetrar en su duro seno el colosal taladro, se maravilla uno y se conmueve, porque á la grandeza del espectáculo se une para realzarla y hacerla más sugestiva la intermitente llamarada que del seno del bloque brota, y el enorme bufido de la expansión de los gases, que parece ó el resuello de aquel cíclope que le taladra, ó el quejido que arranca la



EN LA PLAZA MAYOR. *Fotografías del Sr. Vadillo.*

BURGOS.—VIAJE REGIO.

herida de las entrañas del bloque incandescente.

Ganas dan de gritar y de aplaudir, y el respeto únicamente contiene este deseo, que se desahoga en murmullos de asombro.

Mientras presenciábamos aquellas imponentes operaciones, fijamos la vista en un operario que al lado del gran martillo estaba. Con ligeros ademanes dirigía la faena de los trabajadores, conservando una actitud reposada, casi flemática. Entonces nos dijeron que era un inglés que tiene de jornal una libra esterlina, ¡la que no cobra el Coronel-director!

Otro obrero nos llamó la atención: el decano de los operarios de la fábrica, pues lleva en ella cincuenta y nueve años.

El domingo 10 no salió el Rey de Oviedo: oyó misa en la catedral á las diez de la mañana; á las dos de la tarde se celebró la recepción en Palacio, á la que concurrieron senadores, diputados y alcaldes de la provincia, y á las cuatro asistió al palco del circo taurino, en el que, con fines benéficos, se efectuaba un *carrousel*, organizado por distinguidos *sportsmen* de la localidad.

Ejercicios á la alta escuela por el capitán señor Campil, que montaba el caballo *Califa*; juego de lazos, ejecutado á caballo por cinco niños; carreras de cintas y evoluciones de *carrousel* fueron los números del programa, todos muy aplaudidos por la elegante concurrencia que llenaba la plaza.

Al presentarse el Rey en el palco, la ovación fué unánime y calurosa; lo mismo que al ejecutar los jinetes ciertos combinados movimientos que dieron por resultado dejar marcado en la arena del circo con polvillo rojo el monograma del Rey.

Por la noche, el paseo de Bomba lucía una vistosa y artística iluminación eléctrica.

Reanudóse al día siguiente la visita á Trubia, donde tuvo el Rey el mismo entusiástico recibimiento que el primer día, y visitó el Laboratorio mecánico, donde examinó los aparatos de micrografía y los dinamómetros, la sala de dibujos, el taller central de electricidad para el alumbrado de la fábrica, el de reparaciones de máquinas, y vió los trabajos de construcción de un cañón Argüelles á una décima parte de su tamaño ordinario, que le será regalado como recuerdo de su regia visita.

Las escuelas de aprendices; el taller de fundiciones, donde se hizo á su presencia la de una cureña y marco para cañón de 15 centímetros; el taller de proyectiles, los de talla y barreno, fueron recorridos por Su Majestad, y á la salida presenció la elevación de un cañón sistema Ordóñez de hierro entubado de calibre de 15 centímetros y peso de 50 toneladas, por la grúa de 60.

Después de almorzar se fundió un obús de 24, y asistió S. M. al disparo de un cañón de 24, cuya detonación fué formidable. La carga del mismo es de 55 kilos de pólvora, y la velocidad inicial del proyectil de 710 metros por segundo.

A la población de Trubia se une para despedir á D. Alfonso la masa de obreros, y las aclamaciones al Rey duran hasta después de salir el tren de agujas.

Recuerdo de esta excursión quiso el Rey dejar á los desgraciados, y destinó mil pesetas para las viudas y huérfanos de los obreros. Satisfecho del estado brillante de la fábrica, felicitó al Coronel-director.

De Trubia fué á Mieres, en cuyo importante centro minero se repitió la escena de la Felguera. El Rey fué entre miles de obreros sin aparato alguno de fuerza. Vió los altos hornos, oró en la capilla, y en un tren improvisado con vagonetas llegó hasta el pueblo para recibir grandes pruebas de afecto del vecindario, que le arrojó muchísimas flores y le saludó con vivas y aplausos.

De regreso paseó por Oviedo en coche, en medio de aclamaciones de un pueblo, tan deseoso de tener muy cerca al Soberano que lamentaba amargamente no hubiera recorrido á pie los iluminados paseos del campo de San Francisco y de Bomba.

Comparable sólo á la manifestación que hizo Oviedo al Rey el día de su llegada, fué la despedida que tuvo S. M. en la mañana del 12. Durante el trayecto de Palacio á la estación, y en los andenes de ésta hasta fuera de agujas, se agolpaba la gente y le aplaudía y le arrojaba flores, despidiéndole con calurosos vivas. Satisfecho, y con razón, iba el Rey del cariño sincero y leal que le ha demostrado en todo momento la capital del Principado.

Una hora después de salir el tren de Oviedo llegó á Avilés, donde esperaban el alcalde y los Marqueses de Teverga y de la Vega de Anzo.

Con muy artísticos arcos y lujosas tribunas estaba adornada la villa, que en esta ocasión, como en todas, acreditaba su esplendidez y exquisito gusto, y de todas partes se arrojaban flores y se daban vivas al paso del Rey, que tuvo en Avilés una de las demostraciones de afecto más brillantes del viaje.

En la Casa Consistorial se efectuó la recepción, y ante S. M. estuvieron colocados sobre una mesa la famosa carta puebla y fuero de Avilés.

Después se sirvió un *lunch* y pasó el Rey á visitar la fábrica *Azucarera*, enterándose detenidamente de la marcha de esta industria, y á la salida el pueblo repitió la ovación á S. M.

El tren le condujo á San Juan de Nieva, donde estaban fondeados el *Urania*, el *Doña María de Molina* y el *Temerario*. A bordo del primero almorzó el Rey, invitando á su mesa al alcalde, al párroco, al juez y al comandante de Marina.

BURGOS.—EN EL PUENTE Y ARCO DE SANTA MARÍA.

Fotografía del Sr. Vadillo.

Después del almuerzo, para despedirse del hermoso país de Asturias, hizo el Rey una excursión á Soto de Barco, recorriendo un pintoresco camino de lo más hermoso que tiene la región, y desde la magnífica posesión del Sr. Llano Ponte contempló el espectáculo hermosísimo de la desembocadura del Nalón.

Después de un paseo por el mar, escoltado por multitud de embarcaciones, volvió el Rey á San Juan, y después de comer á bordo del *Urania* presenció la verbena náutica.

Sobre barcazas se habían colocado seis monumentales carrozas alegóricas de la navegación, la industria, el comercio, etc., y en ellas muy bien agrupadas figuras formaban vistosos cuadros. El espectáculo, original y fantástico, producía maravilloso efecto.

A las diez y media el *Urania*, seguido del *María de Molina* y del *Temerario*, zarpaba para Santander, terminando el primer viaje de D. Alfonso XIII por tierras de Asturias, y con la partida de S. M. dió fin la misión de cronista que la Dirección me encomendara, de la cual me propuse dar cuenta á los lectores de La Ilustración con la más rigurosa sinceridad. Fácil y grato me ha sido el cumplimiento de tal propósito, pues en las brillantes y repetidas demostraciones de leal cariño que el Rey ha encontrado en su primer viaje, la relación más sincera é imparcial ha venido á coincidir exactamente con mi deseo y mi esperanza.

Y aquí pongo punto final á esta crónica de sucesos interesantes, que por culpas del cronista no acertó con una forma digna del fondo, poniendo al término de ella lo mejor de mi trabajo; porque lo único bueno que tiene lo malo..... es el fin.

Carlos Luis de Cuenca.

Madrid, Agosto 1902.

CRÓNICA PARISIENSE.

Á LA VUELTA DE PRESIDIO Y EN VÍSPERAS DE LA REHABILITACIÓN.

Hace veinticinco años un hombre fué condenado á trabajos forzados á perpetuidad, como autor del delito de envenenamiento en la persona de su mujer. Aquel hombre acaba de ser indultado, acaba de regresar de presidio, va á intentar su rehabilitación con la revisión de su proceso, y..... aún tiene energía para perseverar en el grito que lanzó al ser acusado, y que durante veinticinco años no ha cesado de formular:

—¡Soy inocente!.....

Aquel hombre, este hombre, es el farmacéutico Danval, con quien acabo de hablar durante tres horas.

CÓMO DANVAL HA SIDO INDULTADO.

El diario parisiense *Le Journal* envió, hace cosa de un año, á la Nueva Caledonia, para que visitara á los *grandes criminales* que allí extinguen condena, al notable escritor Jacques Dhur, quien ya en los momentos agudos del proceso Dreyfus había dado pruebas de una sagacidad de espíritu y de una justeza de miras envidiables.

Jacques Dhur, codeándose allá con presidiarios, encontró un día á Danval, habló con él, fué á su cabaña, oyó al condenado, vió papeles, consultó documentos y anotó en su *carnet* el nombre de Danval, ya con un principio de convicción de la inocencia de aquel condenado.

Apenas Dhur volvió á París, compulsó, estudió los autos del proceso Danval, adquirió la convicción del error judicial, requirió la pluma, aguzó la inteligencia, dió muestras gallardas de actividad y de conciencia honrada, el Presidente de la República vió los tales autos, y Danval fué indultado.....

Así, veinticinco años después de su partida para el presidio, el condenado ha vuelto á París, y Jacques Dhur le ha abierto las puertas de su casa y lo ha alojado en ella, para dar hermosa muestra de grandeza de alma y prueba inequívoca de su firme convicción respecto á la inocencia del indultado.

LA VISITA Á DANVAL.

En la *rue Saint-Hilaire* del pintoresco pueblecillo de Colombes encontré la morada de mi compañero en letras Jacques Dhur.

Atravesé el jardín, y en el despacho de Dhur, situado en la planta baja de la casita, esperé la llegada de Danval.

Oigo que la puerta se abre, la grava del jardín cruje, los pasos se acercan, una tos seca se repite, una silueta encorvada aparece.....

Danval avanza hacia mí, frío, desconfiado. Ni me tiende la mano, ni me atrevo á tendérsela. Tengo miedo de que Danval, viendo en mí á la sociedad que lo escupió de su seno hace veinticinco años, me rehuse la suya, mano de mártir que sufrió la opresión de los hierros de castigo..... ¡De un castigo sin culpa!.....

Danval oye impávido mi exordio; apenas si sonríe y se inclina levemente cuando le dirijo frases que procuro hacer agradables.

—¿Ha visto usted á Mr. Dhur?—me pregunta.

—Lo vi el sábado en la Redacción del *Journal*, y estoy aquí con anuencia suya.

Danval sube al piso primero para comprobar mi afirmación; vuelve pronto, se sienta frente á mí y se presta á contestarme.

EL PASADO DE DANVAL.

—En 1870 yo era cirujano mayor en el Hospital militar de Vichy, sin más contrariedades ni más preocupaciones que las desventuras de la patria en aquella triste fecha. Después vine á Pa-

rís á ejercer la Farmacia. Aquí me establecí, primero en un barrio excéntrico, y por último en la *rue de Maubeuge*.

—¿Allí fué donde se casó usted?

—Sí. En 1875 mis negocios marchaban bien; yo tenía treinta y tres años; había conocido una joven de veintitrés, bonita, afable, á quien sus padres querían casar en la creencia de que su mal estado de salud se modificaría al cambiar de estado, y me casé.

—¿Aquella joven tenía dote?

—Una dote de 10.000 francos. Pero yo ganaba bastante, y para mí la dote era cosa secundaria: me casé porque quería casarme y porque me enamoré de aquella joven.

—¿Qué enfermedad padecía?

—En su niñez había sufrido una meningitis primero, unas fiebres tifoideas después; su estado era delicado: tenía relajaciones que la privaban de tomar la posición propia para coser. Yo creía, como sus padres, que el cambio de estado modificaría el de su salud, pero no fué así.

—¿No tuvo usted hijos?

—No, desgraciadamente: mi mujer no se mejoraba.....

—¿Era usted solamente quien la asistía?

—¡No, señor!..... ¡Mi mujer tuvo dos, tres, cuatro médicos!.....

—¿Pero cuál era su padecimiento?

—Era difícil precisarlo..... Era histérica, y con frecuencia yo sufría las consecuencias de sus accesos de histerismo. ...

—¿De suerte que.....?

—¡No, no señor!..... ¡Eramos dichosos!..... Nos queríamos, nos soportábamos por el cariño nuestros defectos; y aparte de sus padecimientos físicos y de lo que por ellos yo sufría —cosa de que á nadie me quejé nunca— éramos felices..... Mi esposa murió, *se apagó* sin que nadie pudiera evitarlo, á los dos años de casamiento.

—¿Y entonces..... por chismes de vecindad fué usted acusado?.....

—¡Ah!..... ¡No fueron chismes de vecindad!..... ¡Fué peor, mucho peor!.....

Y al llegar aquí, Danval empieza á perder su calma aparente.

DEFENSORES DE LA ESCUELA DE LAS HERMANAS DE PLOUDANIEL (BRETAÑA).

LA CUESTIÓN RELIGIOSA EN FRANCIA.

LA ACUSACIÓN Y LA CONDENA.

La familia de mi mujer era de una impertinencia insoportable. Sus padres, que desde que la hija vino al mundo la habían visto enferma, creyeron que apenas se casara iba á sanar; y como desgraciadamente no ocurrió así, encontraron lógico acusarme de aquellos males. El padre me exasperaba con sus visitas y con sus necedades: tuvimos escenas muy violentas, *algunas presenciadas por Mr. Henri de Boudemange*, hasta que un día, exasperado, ciego, eché de mi casa al padre de mi esposa.

—¿Entonces ella.....?

—Ella me aprobó. ¡Has hecho bien! —me dijo;— pero ten cuidado: mi familia se vengará..... ¡Así dijo la enferma, y así fué!..... Apenas quedé viudo, los padres, la familia de mi esposa, lanzaron la pérfida acusación, creo que sin darse cuenta exacta de todo el mal que hacían y sólo creyendo dañar mi reputación. En cuanto supe lo que se decía, me cegó la cólera, perdí la prudencia, y cuando la denuncia llegó al juzgado y éste vino á mi casa, yo recibí á todas aquellas gentes mal y casi los eché á empujones.....

Aquella cólera, justa sin embargo; aquella acogida que yo di á mis acusadores, me perjudicó. Ellos redoblaron contra mí, eran muchos,

[illegible] Delarey. Luis Botha. El Rey. El Príncipe de Gales. Lord Kitchener. Lord Roberts.

VISITA DE LOS GENERALES BOERS AL REY EDUARDO VII, EL 17 DE AGOSTO, Á BORDO DEL YATE REAL «VICTORIA AND ALBERT».

LA CORONACIÓN DEL REY DE INGLATERRA. — LA REVISTA NAVAL EN SPITHEAD. — VISTA GENERAL DE LAS ESCUADRAS.

á ellos se asoció el principal inquilino de la casa en donde yo estaba establecido: yo era solo para defenderme..... ¡Dos meses después de la muerte de mi esposa fuí preso; seis meses después fuí condenado á trabajos forzados á perpetuidad; poco más tarde fuí enviado á la Nueva Caledonia!..... ¡Aquel vecino que se alió á mis enemigos, viendo en mi ruina un botín, compró mi establecimiento por unos cuantos francos; después se arruinó, después se suicidó!.....

¡El arsénico, el arsénico!..... ¡La primera vez que, creyendo confundirme, me hablaron del arsénico, yo lancé una carcajada y dije en seguida: «¡Sí, sí, buscad, buscad el arsénico, que nada encontraréis!» Y yo pedí y yo exigí un perito, y se nombró al entonces único profesor de Toxicología, miembro del Instituto de Francia, al eminente J. Bouis, cuyo informe luminoso confundió á mis enemigos..... ¡Aquí está, aquí lo tiene usted; ésta es mi honra, mi honra, mi rehabilitación, mi inocencia; aquí tiene usted aquel informe; lea usted, examine usted!..... ¡No, no había arsénico.....; no, no había envenenamiento!..... ¡Ahí está la verdad científica, la verdad inconcusa!..... ¡Yo protesté, protesté con rabia!..... ¡Yo fuí condenado!..... ¡Fuí encerrado, fuí transportado como carne maldita, fuí desembarcado, en brutal empujón, en tropel de criminales, en la isla Nou, fuí lanzado al presidio con la conciencia limpia, con el cuerpo lacerado, con el corazón á punto de estallar, con el alma destrozada!.....

—¡Cálmese, cálmese usted!.....

—¡Vea usted, vea usted mi mano derecha!..... ¡A fuerza de escribir, de escribir siempre sobre mi inocencia, vino el calambre, se retorció el nervio y me endureció la mano!..... Allá me aplicaron á la farmacia, presté buenos servicios, pedí una concesión de tierras, me la acordaron; compré un caballo que domé; compré luego unos bueyes, más tarde unas vacas; trabajé en la tierra, tuve buenas cosechas, me casé, tuve hijos!.....

—¡Tomó usted, en fin, su partido!.....:

—¡No, no señor!—exclama Danval haciendo un gran gesto.—¡Yo no he tomado nunca mi partido!..... ¡Mi partido ha sido siempre uno, uno solo! ¡la rehabilitación!..... pero yo había creado una familia y necesitaba trabajar para mi mujer y para mis tres hijos!..... Pero esos hijos necesitan heredar un nombre honrado, el nombre sin mancha á que tienen derecho..... Desde que se lanzó contra mí la primera acusación hasta hoy, yo no he dejado de afirmar, de jurar que soy inocente..... ¡Nadie, entiende usted bien, nadie, puede decir que yo he desmayado ni un día, ni una hora, ni un minuto..... ¡Mire usted, mire usted estos papeles!.....

Danval se excita, sus ojos enrojecen y la voz se hace ronca... Yo trato de calmarlo.

—Dame un poco de agua—dice á su hijo segundo, que se halla cerca.

Y Danval bebe con avidez.....

LOS PAPELES.

Cartas amarillentas, manoseadas, apuntes, memorias, informes.

Como yo leo alguno de aquellos papeles, Danval, que los sabe de memoria, hace comentarios.

Al llegar á una carta importante en que se habla *de cierto modo* del abogado que tuvo Danval, yo le pregunto:

—¿Quién fué su abogado?.....

—¡No lo sé!..... ¡Busque usted!.....

—¿Pero vive aún?

—¡Sí, vive!..... ¡No quiero verlo!

Aquellos papeles, quemados por la luz brillante del sol de la Caledonia, están ajados, manchados..... Yo creo ver trazas de lágrimas y estrujamientos de desesperación.....

¡Oh, qué largos deben ser veinticinco años de presidio, veinticinco años de injusticia!.....

EL INFORME DEL PROFESOR J. BOUIS.

Danval manosea con fruición el luminoso informe del eminente profesor, donde está la prueba más palpable de su inocencia.

En aquel punto, Jacques Dhur, entra en su despacho y viene á explicarme la importancia de aquel documento que ha enseñado á toda una generación la inocencia de Danval.

—Ese brillante informe del entonces único profesor de Toxicología, J. Bouis, informe que destruye las acusaciones apasionadas contra Danval, se ha intercalado en los nuevos textos donde estudia la juventud actual. Todos los alumnos de la escuela de Farmacia han leído, pues, este admirable informe, que demuestra que *un Danval* fué condenado como autor de un envenenamiento que no existía; pero toda esta masa de estudiantes creía que ese Danval, enviado á presidio hacía veinticinco años, había muerto entre aquel tropel de criminales. Por eso, al leer en *Le Journal* que aquel Danval existía, que aquel Danval, indultado, volvía á Francia, que aquel Danval venía á pedir la justicia de una revisión, de una rehabilitación, todo ese mundo escolar, todos los compañeros del farmacéutico mártir fueron á recibirlo con flores, á acogerlo con los brazos abiertos y á ponerse á su lado en un generoso impulso, sin excepciones de ningún género.

—Sí, mis compañeros me han causado un vivo placer..... ¡Vea usted, vea usted esas cintas, vea usted esas flores!.....

Mr. Dhur. Danval.

EL PRESIDIARIO INOCENTE DANVAL, SUS HIJOS Y SU SALVADOR.

De fotografía.

PARÍS. BANQUETE OFRECIDO POR LOS INTERNOS DEL HOSPITAL LARIBOISIERE AL PRESIDIARIO INOCENTE DANVAL.

De fotografía.

EL DANVAL DE HOY.

Todavía resuenan en mi oído los acentos conmovedores del mártir. En tropel acuden á mi mente sus frases y sus gestos, sus protestas y sus afirmaciones.

—El hoy Eduardo VII, príncipe de Gales en aquella época, vino á verme el día de mi condenación..... «¡Pobre amigo—me dijo—cómo os compadezco!..... ¡Sois inocente y estáis condenado!..... ¿Qué puedo hacer en su favor?»

Y después:

—¡La revisión, la revisión se impone!..... ¡Mi rehabilitación es justicia que se me debe!..... ¡Oh, ese amigo que he vuelto á encontrar y que en los momentos de mi proceso se hallaba á la muerte, ese Henri de Boudemange que fué testigo de mis querellas con mi suegro delante de mi esposa, podrá decir hoy lo que entonces no pudo declarar ante aquellos jueces!..... ¡Yo sufrí con aquella pobre histérica que por efecto de sus males me amargaba la existencia, y sufrí diciendo á todos, por amor de ella, que éramos felices!..... ¡Qué horrible drama!.....

—¿Qué piensa usted hacer?.....

—No lo sé..... ¡La revisión, la rehabilitación!..... No tengo otros proyectos ni otras miras.....

Yo he visto á Danval, á ese hombre que ha pasado veinticinco años subiendo por la cuesta empinada de un calvario horrible, trastornado, agotado, endurecido por los choques violentos de un infortunio espantoso, y cuando después de hablarme de su cabaña de Bourail, de sus bueyes y de sus vacas, de sus sembrados y de sus recolecciones, de su segunda esposa, de su hija Cecilia, de sus dos hijos; cuando con voz cascada lo he oído hablar de una rehabilitación *que hay que hacer* y de una nueva situación social *que es preciso crear;* cuando he examinado, analizado, ordenado en mi mente todo esto....., he sentido frío en el alma.....

¡Pobre mártir!..... ¡Pobre sér arrancado de la sociedad por los apasionamientos de una justicia ciega y de una sociedad inconsciente; lanzado por la maldad en los antros de un presidio; allí olvidado un cuarto de siglo y transportado hoy á un nuevo mundo para él; con nuevas esperanzas, donde de nuevo debe luchar—¡á los sesenta años!—por una nueva vida, por una nueva existencia!.....

Allá creó una familia, allá tuvo hijos que sólo conocen la cabaña de Bourail, en que nacieron; allá fundó una hacienda, allá dejó las lozanías de la vida..... ¡*Todo, todo* ha quedado allí, y aquí tenemos hoy al hombre desecado por el anhelo de los años de angustia, que tiene que empezar nuevamente la lucha por la vida cuando la idea fija que desató su cerebro ha anodadado la inteligencia, quebrantado las energías y reducido el cuerpo á unos cuantos manojos de nervios endurecidos, retorcidos por cinco lustros de indignación y de rabia comprimidas!.....

Embotada el alma, seco el corazón, empañado el entendimiento, perturbado todo un sistema de vida; lo moral y lo material, todo, todo está contaminado en esa víctima inverisímil de la bárbara terquedad de toda una época; y *todavía* esa afrenta viva de aquellas conciencias muertas que lo echaron á empujones de la sociedad para vengar á ésta, no es sino el presidiario indultado, perdonado, acogido á una gracia.....

Danval tiene que llegar aún hasta la revisión, tiene que subir una empinada cuesta; aún tiene que convencer á nuevos jueces de nuevas verdades que él no está hoy en estado de defender con la elocuencia que tales verdades reclaman.....

¡Falta la revisión, falta el nuevo fallo!..... Todavía Danval bracea desesperado por los mares del infortunio sin poder gritar: ¡Tierra!.....

Si la revisión se hace, si la rehabilitación llega, con ella debe venir algo tangible que asegure el pan á este inválido de la justicia, que ya no ha de poder ganarlo de nuevo.

Pero mientras llega esa revisión, mientras el sol de la verdad calienta aquellos miembros y las dulzuras de la rehabilitación extinguen las amarguras del castigo infame, las palmas y las acla-

maciones de unos momentos de entusiasmo no han de bastar al condenado errante para hacer frente á las necesidades de la vida.....

¡Justicia, libertad, honor, paz, sosiego, respeto; todo eso merece Danval inocente; pero á todo eso hay que añadir algo más, que la sociedad debe al que, siendo inocente, fué condenado como culpable en nombre de la sociedad y para vengarla!.....

Los representantes legales de la sociedad condenaron á Danval. Hoy, Danval inocente, es un acreedor de la sociedad, y ésta está en deuda con un hombre que tiene derecho á ser pagado.....

¡Pobre Danval!..... ¡Ahí está esperando, y la esperanza es siempre de color de rosa; pero después la realidad nubla los rosicleres de la esperanza!.....

Ayer dijeron á la sociedad: «¡Danval es culpable!» Y la sociedad lo despidió con gritos de muerte.

Hoy dicen á la sociedad: «¡Danval es inocente!» Y la sociedad lo recibe con palmas y con flores.

Cuando la sociedad es voluble hasta ese extremo, vale más vivir en una cabaña, entre bueyes y entre vacas, entre árboles y entre plantaciones, que á lo menos se muestran reconocidos á la mano que por ellos trabaja.....

Yo deseo para Danval la rehabilitación completa y el pan asegurado.....

A. Mar.

LA HIJA DEL ALMA.

Invariablemente todas las mañanas, al sonar las ocho en el reloj del comedor, sonaba en la puerta de la alcoba de D. Juan Rebollo una vocecita aflautada que, con inflexión acariciadora, decía:

—*Meno* días, papá..... ¿entro?.....

A la pregunta contestaba, también invariablemente, una voz ronca y fatigada que, entre toses y carraspeos, murmuraba:

—Adentro, hija mía.

Concedida la autorización, se inundaba la alcoba de alegría infantil y se escuchaban besos ruidosos, carcajadas locas, exclamaciones de júbilo y todas las notas vibrantes y apasionadas del himno que rima el amor paterno acariciado por el cascabel de oro de la risa santa de la niñez.

Aquel diablejo angelical, con sus benditas ingenuidades y sus agudezas encantadoras, poseía el secreto de hacer reir y llorar á un tiempo á su excelente padre.

Había que ver á aquella primavera, formada por los pétalos de seis abriles, entrar con los piececitos desnudos en la alcoba, trepar á la cama de D. Juan, pasar sus manitas por la blanca barba del más envejecido que viejo enfermo, y colmarle de mimos, de caricias y de lisonjas.

Al bonísimo padre se le caía la baba escuchando los gorjeos de Charito, que, con aturdimientos seductores, revolvía las ropas del lecho, rodeaba con sus bracitos el cuello de su *chacho*, y descargaba sobre él un chaparrón de halagos, de piropos y de interrogaciones.

—Mi papaíto es guapo, guapo, y lo *tero muncho, muncho*..... y él me *tere*, y es mi papaíto mío..... ¿verdad que sí?.....—exclamaba Charito con dulce acento. Y luego, sin aguardar contestación, añadía:—Si me das una muñeca bonita, bonita, te *tero*, y si no me la das, también te *tero*....., y ya me *sabo* el *pade nesto* y *sabo presiname* solita....., verás, verás.....

Y era digno de ver el cuadro que ofrecía la hermosa chicuela arrodillándose junto á las almohadas, trazando con mano temblona la señal de la cruz y tartajeando las palabras del Padre nuestro en ese ternísimo idioma que hablan los niños y los pájaros, y que sólo entienden los ángeles y las almas buenas.

Próximamente á la misma hora en que el valetudinario Sr. Rebollo se embebecía con la charla de su muy amada hija, pared por medio, en otra alcoba ocupada por D.ª Valentina, esposa de don Juan, se desarrollaba una escena muy semejante en apariencia, pero muy distinta en el fondo.

Allí era Marianito, el hijo segundo del matrimonio, el que recibía de su madre besos apretados, tan apretados que, en ocasiones, el nene se quejaba de la violencia impetuosa de los cariños maternales.

Las caricias de D.ª Valentina eran mudas ó poco menos. A lo sumo, al estrechar contra su corazón á Marianito, una oleada de sangre invadía su rostro, un brillo extraño animaba sus pupilas, y de su pecho, hinchado por los sollozos, subía una imprecación que se ahogaba antes de asomar á los labios. Eran las burbujas de un odio inmenso, profundo, sañudo, que fermentaba en el pecho. Eran los relampagueos de una tempestad siempre pronta á descargar.

A nadie de la casa se ocultaba el aborrecimiento fiero, el encono sañudo de D.ª Valentina hacia su hija Charito. Odio tan grande como el amor idólatra que consagraba á Marianín; odio tan grande que á las veces rayaba en brutal demencia.

Las relaciones entre ambos esposos eran corteses sin tocar en la tiesura y amables sin acercarse á la amistad.

Entre aquellas dos almas mediaba un abismo que inútilmente intentaban salvar los hijuelos.

Marianín estaba celoso de la predilección marcadísima que su padre demostraba á toda hora por Charito; y Charito, ante los desdenes y persecuciones maternos, se había refugiado, como ruiseñor en tronco carcomido, en el noble cariño del paralítico.

Junto á él pasaba la mayor parte del día; con él paseaba en carruaje; sentada á sus pies oía con atención religiosa los fantásticos cuentos que don Juan le relataba, y en él veía al maestro que le enseñaba á rezar, al consolador de sus penitas de niña y al escudo que la amparaba contra su mayor enemiga.

Muchas, muchas veces, reflexionando, con reflexión precoz, en que su mayor enemiga era..... ¡su madre!, Charito rompía á llorar el llanto tristísimo de una orfandad inmerecidamente abrumadora.

* * *

Jamás el Sr. Rebollo se había permitido reconvenir á su consorte por su desvío para con la infortunada pequeñuela.

Nunca el nombre de la nena figuró en los cada vez menos frecuentes diálogos de los esposos.

Por ello fué mayor la sorpresa que recibió el Sr. Rebollo cuando, al terminar el almuerzo, se encontró con que D.ª Valentina deseaba hablarle de esa..... muchacha.

El paralítico indicó con el gesto que estaba pronto á escuchar, y sin que un solo músculo de su rostro se alterase, sin una exclamación de asombro, impávido con impavidez aterradora, oyó la tremenda confesión; confesión hecha atropellada y rabiosamente, con la rabia con que un malvado sacia su cólera apuñalando el pecho de un sér indefenso.

Todo lo dijo D.ª Valentina. Su sed de riquezas; su desesperación al sentir que la fortuna aportada por el marido se escapaba de sus manos, cuando D. Juan, desahuciado por la ciencia de los hombres, llegó á los umbrales de la muerte; sus horas de fiebre y de insomnio; sus ambiciosos pensamientos, y, al fin, su resolución de asegurar los millones con el nacimiento de un hijo.

—Fué por entonces—rugía la dama—cuando convaleciente fuiste á buscar alivio en más templados climas. Yo no te acompañé, á pretexto de encontrarme ya «en estado de buenas esperanzas»; mentí entonces, como mentí después al anunciarte por telégrafo que teníamos una hija. Esa á quien tú adoras como hija nuestra es una expósita, una pobre abandonada que tuvo la dicha de nacer en el preciso instante en que yo buscaba una criatura para adoptarla en secreto y hacerla pasar, á los ojos del mundo, por hija nuestra. Tu credulidad fué más allá de mis cálculos. Gozoso, sin recelo, aceptaste la paternidad que te ofrecía. Cuando el triunfo con sus embriagueces había amortiguado mis remordimientos, sentí una noche que se acercaba mi expiación..... ¡Expiación tan horrenda como mi culpa! Para mi dicha y mi castigo, el cielo me mandó un hijo, Marianín.

Mi angustia igualó á mi alegría. ¡Ya era madre real y efectivamente! Pero mi único hijo había de sufrir las consecuencias de mi culpable superchería. La fortuna que ilícitamente quise asegurarme tendría que ser dividida entre la intrusa y el legítimo heredero.

Calló D.ª Valentina, ahogada por la emoción. Luego prosiguió:

—Ya lo sabes todo. Sólo tienes un hijo, y para él pido todo tu cariño, toda tu riqueza, aun cuando caiga sobre mí la responsabilidad del delito que en mal hora realicé. Rompe tu testamento y acabe tu predilección por esa expósita..... Porque, no lo dudes, ¡Rosario no es tu hija!.....

Un gemido largo, doloroso como estertor de un corazón que agoniza, llegó á oídos del valetudinario.

En un rincón de la estancia Charito lloraba desconsoladamente. La pobre niña había escuchado sin ser vista la confesión de D.ª Valentina, y había oído el relato sin entender más que la negación final.

Iracunda vibró la voz de D. Juan.

—¡No es cierto, no es cierto lo que dices!—gritó.—Charito es mi hija, es tu hija, es nuestra hija. Para disipar las negruras de las malas acciones, el cielo envía ángeles á la tierra. Hijos son los que el alma adopta, los que el sentimiento educa, los que la abnegación arranca á la desgracia. Hace cinco años, cuando Marianito nació, supe lo que hoy me cuentas, y al saberlo, aumentó mi amor hacia la inocente víctima. Ven—concluyó abriendo los brazos y dirigiéndose á la afligida Charito;—¡ven, que tú eres la hija de mi alma!.....

Un rayo de sol nimbó, con nimbo de oro, la noble frente del paralítico.

Sobre su pecho, agitado por generosos latidos, se estrechaban Marianín y su hermana.

De rodillas imploraba perdón la delincuente.

Y una vocecita aflautada, con inflexión acariciadora, cascabeleó en la estancia, balbuciendo:

—¿Verdad que eres mi papaíto mío y me *teres muncho, muncho*?.....

M. R. Blanco-Belmonte.

LOS ESCULTORES DE LA GRANJA.

RENATO FREMIN Y JUAN TIERRI.

Las estatuillas de mármol repartidas entre diversas calles y plazoletas de los jardines de La Granja atraen menos la atención de los viajeros que las fuentes á quienes sirven muchas veces de complemento decorativo. Excitan en cambio vivamente la curiosidad del estudioso el aire de familia que las reune á casi todas en un grupo natural, los procedimientos análogos de factura y la identidad de las tradiciones que influyeron en su labra, dándolas, á primera vista, un carácter de productos industriales que desaparece tan pronto como se las examina de un modo menos frívolo y se analizan sus líneas, sus proyecciones y los tipos de los personajes representados.

No hay grandiosidad en las esculturas, ni hay que buscar en ellas el género de belleza de las del Renacimiento: cuando tienen acento clásico, es éste el de los actores en las tragedias con que pretendemos remedar el mundo griego, no el de los personajes reales. La emoción estética que engendran no llega nunca al grado de lo sublime, ni al de lo espléndido siquiera, quedándose á lo más en el de lo lindo, lo elegante y lo exquisito de la distinción.

Mas no por eso carecen de condiciones para decorar dignamente aquellos jardines, impregnados en parte del perfume galante de Versalles, é inscritos, por contraste, en un hermoso y amplio marco natural de que carecen los célebres parques franceses. Las *Uranias*, las *Clíos*, las *Euterpes*, las *Melpómenes*, las *Amphitrites*, presentan las caritas graciosas, llenas de picardía muchas veces, reveladoras de ingenio otras, atractivas y simpáticas siempre, de las cortesanas del primer período del reinado de Luis XIV, por más que para muchas de las obras sea sólo esta fecha una tradición y un recuerdo de escuela. Las figuras de los varones no han sido casi nunca tan afortunadas: adquieren en varios de sus rasgos la virilidad á costa de la finura, y la energía que se ha pretendido acusar en algunas no es la entereza del personaje elevado, sino la fuerza del gañán.

Los artistas que trabajaron en La Granja no se atrevieron á seguir del todo las enseñanzas neoclásicas que habían recibido (1), ni á reflejar con fidelidad los tipos de la sociedad de su tiempo: trasladaron al mármol lo que estimaban bello, y perdieron gran parte de sus esfuerzos en tanteos para traducir en líneas las cualidades ennoblecidas de sus personajes mitológicos, de las que no encontraban los necesarios rudimentos en sus coetáneos. A falta de una inspiración espontánea expresan en sus labras los ideales eruditos que les habían formado las narraciones y las lecturas. Diez desbastaron con mayor ó menor fortuna los mármoles que estamos estudiando, y las creaciones de los diez se parecen desde este punto de vista, diferenciándose bastante por otras cualidades.

(1) Las cincuenta y cuatro estatuillas colocadas sobre pedestales aislados llevan las firmas de los diez escultores siguientes: Renato Fremin, Juan Tierri, Renato Carlier, Humberto Demandre, Pedro Pitué, Santiago Bonseau, Gonsac, Lebasseau, Dubón y Lagrú.

Renato Fremin y Juan Tierri fueron los dos escultores favoritos, á juzgar por el número de obras suyas que contiene el jardín (1). Veintiséis pueden contarse subiendo por la cascada nueva, cruzando el parterre que se extiende á su espalda, y trasladándose desde allí á la plaza de Andrómeda, y aun lleva alguna el nombre del primero en la calle que va desde *Las Gracias* á la *Fuente de las ranas*. Ambos declaran en sus estatuillas la época en que trabajaron y las tradiciones en que se habían formado. Desempeñaron el papel de autores de elementos decorativos para parques destinados á herir la imaginación de un pueblo con los ideales de civilización y los gustos de otro que había importado una nueva dinastía. No iban á ser sus labras parte integrante de concepciones grandiosas, como las del *Partenon*, y la frivolidad aunada de los fines servidos y de la vida en que se educaron, habían de traducirse en deficiencias que no hubieran podido remediar tampoco los artistas de más vuelo. No se les puede acusar por completo de las faltas comunes á sus creaciones.

Comparado *Fremin* con *Tierri*, parece de más arranque aquél, y se muestra más respetuoso éste de las condiciones fundamentales del arte que cultivaba. *Fremin* abusa á menudo de las actitudes violentas; retuerce los cuerpos, vuelve de un modo forzado los cuellos, dobla las cinturas ó distiende las piernas, y el aspecto de sus personajes revela, ya impaciencia de acción, ó ya nerviosidad excepcional. *Tierri* coloca sus dioses ó sus figuras emblemáticas en un reposo que no carece de majestad, digno alguna vez de mejores épocas y más bellas escuelas, y teatral, por desgracia, en la mayor parte de los casos.

En cambio *Fremin* acomete valientemente el desnudo y le realiza hasta donde podían consentírselo las miradas pudorosas de unos príncipes que fueron de costumbres muy puras y de excelentes cualidades para la vida de familia, en extraño contraste con las aficiones ligeras del mundo de donde procedían. *Tierri* vistió á sus esculturas con ropas que dejan adivinar diversos perfiles de sus cuerpos, sin que se observe jamás en él la intención de hacerlas así más provocativas.

Las diferencias bien marcadas que existen entre ambos, se engendraron, *más que por la diversidad de gustos*, por la de aptitudes y destrezas: basta comparar desnudos á desnudos y ropajes á ropajes para ver en qué era cada uno relativamente maestro, y dónde tropezaba con dificultades insuperables para realizar sus ensueños. A pesar de todos sus defectos, tienen todavía reminiscencias del acento clásico de las líneas humanas reproducidas por *Fremin* en el Hércules, Júpiter, la Amphitrite, Neptuno ó el mal llamado Ganimedes, así como son á su vez bastante aceptables los plegados de paños de *Tierri* en el poema lírico la Fama y un Sileno.

Lo que se deduce de los paralelos establecidos entre estas esculturas, se confirma por el estudio de algunas de las catorce que

(1) Llevan el nombre de Fremin las de *Milón*, la *Fidelidad*, *Asia*, *América* y *Una ninfa*, de la cascada nueva; las cuatro del parterre, á espaldas de ésta, y las de *Júpiter*, *Amphitrite*, *Ganimedes* y *Hércules*, en la plaza de *Andrómeda*. Son de Tierri las de *Africa*, la *Fortaleza*, el *Invierno*, *Venus*, *Baco*, *Ceres*, la *Arquitectura*, *Belona* y *Un pastor*, en la cascada; y las de *Un sileno*, *El poema lírico* y *La Fama*, en la plaza susodicha. La de *Cibeles*, que figura en este mismo sitio, se ha atribuído á Fremin, y debe ser de Tierri.

Excmo. Sr. D. CAMILO POZZI,

SECRETARIO DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE MADRID.

† en Puenteareas el 14 del corriente.

GIBARA (CUBA). — SOCIEDAD «COLONIA ESPAÑOLA». — SALONES DE CONVERSACIÓN.

De fotografías.

1. Hércules. — 2. Júpiter. — 3. Amphitrite. — 4. Neptuno. — 5. Poema lírico. — 6. La Fama. — 7. Ganimedes (?). — 8. Un sileno.
9. Ceres. — 10. Milón de Crotona. — 11. América.

JARDINES DE LA GRANJA. — ESCULTURAS DE FREMIN Y TIERRI.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 131.)

Fotografías de D. Valentín Escolar.

adornan la *cascada nueva*, y la oposición de rasgos generales del *Milón de Crotona* ó de *América*, del primer autor, al *Africa*, la *Ceres* y la *Belona* del segundo, salta á la vista de todo el que las examina con algún detenimiento. Allí, y en la plaza de Andrómeda, se observa al mismo tiempo que cada uno de los dos artistas flaquea, poco ó mucho, en lo que su compañero domina.

Ni el uno ni el otro pliegan sus ropas ó las dejan flotar al viento con esa dificilísima y encantadora naturalidad que se admira en la *Diana de Gabies* ó en la *Victoria de Samotracia;* pero aunque doblados con exceso y llenos de innecesarias arrugas, son todavía paños los que cubren las espaldas de las mejores estatuas de *Tierri*, y llegan á ser sólo pedazos de piedra poliédricos los aplicados á los dorsos de la Amphitrite, el Ganimedes ó el Hércules de Fremin. Los frentes de todas las figuras están tratados con mayor esmero.

Si se quiere apreciar, en cambio, á qué extremo de imperfección alcanzan en algunos casos los desdichados desnudos de Tierri, basta contemplar un momento, no sin daño de los ojos, el *Baco* colocado á la derecha, en el arranque de la cascada que se levanta desde el palacio hasta la fuente de las Gracias. El torso ha sido más deformado por la mala factura que por el vicio, y las piernas padecen del desdibujo las separaciones de líneas que no las hubieran hecho sufrir los abusos de la embriaguez. La *Cibeles* colocada en la proximidad de la fuente de la *Andrómeda*, el *Invierno* de la susodicha cascada y algún mármol más, pudieran citarse para ejemplos de modos de hacer muy diferentes de los que dejamos señalados como característicos de cada uno de los dos artistas: la *Cibeles* que lleva el nombre de *Fremin* luce todas las buenas cualidades de los mejores de *Tierri*: el *Invierno*, atribuído al segundo, se determina mal, ó puede aproximarse por algún rasgo, á los del primero. Es sabido, sin embargo, que la rotulación de las obras del Jardín fué hecha, largos años después de terminadas, por el nieto de *Demandre*, que señaló las paternidades á su antojo, y hubo de bautizarlas de un modo aún más caprichoso, llamando *Ganimedes* á una dama. Los nombres escritos en los pedestales no tienen, por lo tanto, fuerza alguna en contra de lo que declaran por analogía las líneas (1).

INVIERNO, POR TIERRI.

CIBELES, POR TIERRI.

Bosquejado el cuadro de las imperfecciones, es justo completarle con la indicación de las excelencias. Ambos escultores han salvado en la mayoría de sus efigies femeninas la belleza de la mujer, tal como se aprecia en nuestros tiempos, y los rostros correctos de la *Cibeles* ó el *Poema lírico*, así como el picaresco de la *Amphitrite*, poco dignos quizá de las grandes estatuas griegas, pudieran ser envidiados por damas, orgullosas unas, con justicia, de su hermosura, y preciadas otras de la gracia picante de su fisonomía.

Para labrar sus diosas y sus virtudes pusieron los dos á contribución las cortesanas francesas, de líneas tan familiares para ellos, y las imágenes clásicas que se dibujaban más ó menos borrosas en su fantasía; aquella mezcla extraña de lo visto con lo soñado, muy criticable con arreglo á los severos principios de la estética, tiene, en medio de las frondosas alamedas y de los bellos macizos de flores, un encanto singular, como evocación de sociedades próximas ó remotas que vuelven á la vida con sus rasgos típicos, sus pasiones, y estimulan nuestra energía intelectual con imágenes y recuerdos en medio de la fecundidad de una espléndida naturaleza.

Una estatuilla de Fremin, la *Hismenias*, del parterre, muestra de cabeza á pies la singular asociación de ideales. Luce con minucioso lujo de detalles el tocado más característico del siglo XVIII; viste la casaca femenina unida sólo por un broche en la delantera y recogida sobre una túnica flotante; cubre sus espaldas un amplio y sencillo manto, y calza el raro coturno, que protege á medias una bien torneada pierna desnuda: hay allí algo á la vez, y algo muy determinado, de los retratos de la época de Luis XV, de los pastores de Watteau y de las labras clásicas.

Los defectos de las obras de Fremin y Tierri, fáciles de apreciar en un museo, desaparecen por completo en el cuadro de la ornamentación general de los hermosos parques á que las destinaron, para el que no lleva el propósito de los análisis minuciosos.

No cumplieron mal su cometido estos dos escultores de La Granja (1).

Enrique Serrano Fatigati.

(1) El escultor de la Real Casa *Sr. Sangorri* está reuniendo cuantos datos puede encontrar para rectificar estos errores, animado por la benevolencia de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, que con tanto amor mira cuanto se refiere á La Granja.

HISMENIAS, POR FREMIN.

ÁFRICA, POR TIERRI.

JARDINES DE LA GRANJA.—ESCULTURAS DE FREMIN Y TIERRI.

Fotografías de D. Valentín Escolar.

CAMINO DE YUSTE.

III.

DEL TIÉTAR Á JARANDILLA.

Un par de trotecillos nos pusieron en las márgenes del río Tiétar, á cuya vista recordé aquel proverbio castellano: *El Duero lleva la fama, y el Pisuerga lleva el agua*, pensando que es acto de justicia aplicar al Tajo y al Tiétar el mismo remoquete. El río extremeño arrastra poderoso caudal, y únicamente la soledad de sus riberas justifica la obscuridad de su nombre. Los ríos que no lamen cimientos de grandes poblaciones, ó los que no han recibido en su cauce la sangre de gloriosas batallas, por mucha agua que aporten, jamás obtendrán ni fama ni puentes.

El Tiétar es un río de márgenes extensas y playadas; sus aguas marchan con la majestad de las grandes vías fluviales; le bordea una vegetación áspera, triste, como de río abandonado. Al llegar nosotros esperaban al barquero unos pastores con sus manadas de borregos. Soltamos las caballerías, que fueron á refrescar los morros en remansos de la corrientes, y nos tendimos en el arenal, caldeado por el sol meridiano, á presenciar el barqueo de la borregada, una de esas bucólicas escenas que piden á gritos el pincel.

En esta contemplación rodó el tiempo como las aguas del Tiétar: manso y silencioso; al incorporarme sobre la arena, había perdido la noción de su trascurso; pero en cambio sentía pesada taciturnidad. Mis compañeros yacían soñolientos sobre el abrasado playazo; las caballerías, desparramadas, buscaban inútilmente hierba que pastar. Subíme á un alto-

(1) He podido reunir toda la información gráfica de estos artículos por el empeño con que me ha ayudado mi querido compañero en la prensa y el profesorado don Valentín Escolar, corresponsal de *El Imparcial*.

zano para otear alrededor: no he sentido nunca una impresión más profunda de abandono. El río, tan rico en caudal, corría por tierras yermas que chupaban el jugo fecundante para producir matorrales, abrojos, miseria vegetal; sus riberas eran un arrezafe desierto, agobiador. El sordo deslizamiento de aquella manga de agua sobre la tierra estéril me hizo daño; di la voz de partida, y cortando el turno de los pastores, nos metimos en la balsa, cruzamos en rápido sesgo la corriente, y, á caballo otra vez, huímos de las riberas tristes.

No eran menos tristes los campos que después recorrimos; sin sendas ni veredas, buscábamos entre la maleza los regatos para seguridad de la marcha; no alcanzaba la vista ni un poblado, ni un caserío, ni un mortal. De cuando en cuando, en la lenta marcha, yo solía mirar adelante, y la sierra con sus cumbres me refrescaba el espíritu. También el guía, con titubeo en el rumbo, registraba los picos en busca de orientación. Á veces salíamos de entre aquella maleza dura y espinosa para empantanarnos en lamedales, hundiéndose las caballerías en el légamo inmundo.

Atravesamos después algunos pimentales en tierras bajas y anegadizas, que parecían lechos de pantanos. Trabajaban las plantaciones algunos hombres casi tendidos sobre el lodazal como costras de la tierra, y sus covachas sobresalían en el páramo, semejantes á verrugones en tronco enfermo. Se me escaparon de los labios frases de lástima: aquellos seres vivían tan ajenos á la vida de relación, que ni levantaban la cabeza para vernos pasar en animosa cabalgada.

Al acercarnos á uno de aquellos hortelanos, grité:

—¡Buen hombre! ¿vamos bien á Jarandilla?

El interrogado irguió la cabeza, soltó un gañido y volvió á encorvar el busto con aire indiferente, casi despreciativo. La faz del infeliz estaba amarillenta y abrasada como su tierra.

—No le extrañe á usted—me dijo Platón;—el paludismo los roe y los mata; es raro el que pasa de los cuarenta.

Seguimos adelante, y en la silenciosa marcha me di á pensar que toda labor tiene sus siervos, sus miserias y sus dolores; pero no los conocemos todos de igual manera. Todos hemos aprendido los desgarradores poemas de la vida industrial y sabemos de memoria la tortura inhumana de la vida minera. La musa de la minería y de la industria siempre fué llorona; en cambio la vieja musa de los campos ha sido idílica, bucólica, plácida musa de caramillo. Y, sin embargo, no todo son hazas fecundas, mieses lozanas, trojes repletas de grano, salud para los cuerpos y paz para las almas.

Á media tarde ya mi tordilla asentaba la herradura en suelo más firme, aunque menos llano; salíamos de los fangales para entrar en las estribaciones de la sierra: cambiaba el terreno, que de blanco se trocaba en duro y pedregoso; cambiaba la vegetación, que era agreste; cambiaba el aire, que era refrigerante, embalsamado por el cantueso; lo que no cambiaba era la soledad. Al contrario: en la nueva fase de la marcha nos correspondía subir y bajar colinas, desde cuyas mesetas avizorábamos leguas á la redonda, sin entrever la aguja de una torre ó el blanquear de una alquería. Con tal despoblación no extrañamos la falta de sendas, que nos obligaba á serpentear entre los matorrales; á las claras se veía que nuestra marcha era insegura, y en la incesante ondulación de cerros y barrancos hubo momentos en que yo vi á nuestro guía confiar el ejercicio de su cargo al noble mastín que, jadeante entre las jaras, con potentes resoplidos rastreaba el rumbo.

Descolgándonos por aquellos vericuetos y escarpaduras dimos al fin en un rastro de senda, que todos seguimos de uno en uno, con el mastín por delante. Á poco trecho la vereda se abrió pomposamente en forma de camino vecinal, que á la media legua comenzó á adquirir tales anchuras que ya no hubo otro remedio sino considerarle con todos los honores de carretera.

Aquel hallazgo presagiaba la proximidad de Jarandilla, con lo cual se reanimó la marcha y la conversación, que giró por de pronto sobre el caso extraordinario, para mí desconocido, de la carretera que va desde una villa á desaguar en campos desiertos, como los ríos desaguan en el mar. Verdad es que esta misma carretera, antes de llegar á su destino, ó sea á Jarandilla, titubea entre morir ó seguir adelante; porque todo ha de decirse: á largos trechos la veíamos desaparecer bajo nosotros, fuese porque las torrenteras de la sierra la borrasen en la invernada, fuese porque los campos vecinos metiesen por ella su pación.

Aquella calzada bordeó unos contrafuertes; escurrióse como pudo entre unos peñascales; vadeó un arroyo; volvió á contornear bastiones de granito, hasta que en uno de aquellos ziszás nos puso frente á frente la *Vera de Plasencia.*

Dice Alarcón que la Vera es una especie de Alpujarra, y ya sabemos cuánto vale este piropo en pluma de D. Pedro Antonio. El supremo encomio de un paraje ameno suele ser parangonarlo con el paisaje suizo; para Alarcón, lo supremo era la comparación alpujarreña. Yo, que no he visto ni Suiza, ni Alpujarra, me dan tentaciones de establecer el paralelo con mis verdes valles asturianos y declarar honradamente que la Vera sostiene tan alta comparación; pero me contengo á fuer de fidedigno, porque lo primero que me sorprendió en la Vera fué el sello de suprema originalidad. Sucede con los paisajes lo que con los rostros: más que por las facciones, suelen difenciarse los hermanos por un tenue matiz, por una leve expresión, por la brillantez ó el apagamiento de la mirada. Los parajes montuosos se desemejan á veces más por el color que por el contorno, y más aún por la luz que por la línea. La entonación de Cantabria es verde y melancólica; la de Guadarrama azul y grave; la de la Vera, placentina, roja y caliente. Su intensa rojez me traía á la memoria el suelo alcarreño.

Yo no acierto á describir la belleza de aquel lugar sino por medio de la superposición de las bellezas de otros lugares: sobre un fondo serrano, abrupto, peñascoso, derramemos los colores, la alegría, la florescencia de un verjel; pongamos por fondo del cuadro un cordal de montañas con ventisqueros hasta media ladera; salpiquémoslo todo de torrentes, arroyos y cascadas; apliquemos en los repliegues más profundos sombrías olmedas, en las crestas robles, en las faldas naranjales, en los altozanos vides, en las mesetas guindos, cerezos, higueras, y acabaré diciendo como Troyano: «La inmensa mayoría de los españoles ignoran, como lo ignorábamos nosotros, que á una distancia de Madrid franqueable en ocho ó nueve horas existe una de las comarcas más pintorescas de Europa.»

Otra nación daría acceso á este paraíso tan sólo para explotar su belleza, sin contar con la explotación de sus frutos, por medio de un par de líneas férreas; nosotros no tenemos ni una carretera, ni un camino vecinal.

Al caer la tarde llegábamos molidos á Jarandilla. Á media legua del pueblo nos esperaba lo más granado de él, corteses veratos que nos ofrecieron hospitalidad. En tan buena compañía, y ya todos pie á tierra, entramos por las angostas calles del lugar que es cabeza de partido y puede decirse que capital de la Vera. Jarandilla era para nosotros algo más que esto: era el primer poblado que encontrábamos desde nuestra salida de Oropesa.

Aún tuvimos alientos para visitar el castillo desmantelado y ruinoso, del cual dice Troyano que, «juntamente con una soberbia alameda, un estanque casi tan grande como el del Retiro y una extensa huerta, fué vendido por la casa de Frías en siete mil pesetas á un boticario madrileño». Felicito al incógnito farmacéutico por tan singular adquisición; le felicito también por haber desoído los clamores de Troyano en pro de la restauración. Con decir que aquella sombra de castillo merece por sí sola el viaje á la Vera, expreso toda mi admiración.

No conozco ruinas más románticas y bellas: aquellos muros revestidos de piedra; aquel foso, vivero de matorrales y helechos; aquellos cubos desmoronados que recubren su quebranto con telones de lozanas parietarias; aquellas almenas, á las que se enroscan las trepadoras más bravías; los torreones grietados, el patio señorial del siglo xv con su alfombra de jaramago, los restos de cámaras y salones abiertos á la intemperie con sus tapices de musgo, los fustes de las columnas, las jambas y los dinteles en tierra recubiertos de líquenes, el estanque seco, enverdecido, la huerta abandonada, los olmos seculares que abren calle, aquel derrumbamiento entrevelado por la melancólica flora de las ruinas, me parece estrofa rotunda de un poema que las injurias del tiempo y el abandono de los hombres borraron del papel.

Las ruinas del castillo eran adecuado remate de una jornada á través de páramos, eriales y desiertos. Las piedras caídas, los muros desplomados, servían de acordes finales á una sinfonía de abandono y desolación.

Fuímonos, pues, en busca del cómodo albergue que nos brindaban y en busca del reposo que reclamaban el cuerpo y el alma.

Francisco Acebal.

MEDALLA DE LA EXPOSICIÓN DE AVICULTURA DE MADRID.

De fotografías de Furnells.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

De mi rincón.—Nuestro distinguido colaborador y amigo Francisco Acebal, laureado novelista y celebrado autor de *Huella de almas* y de otros interesantes libros, ha reunido en un tomo, que forma el volumen IV de la «Colección Calón», siete cuentos muy bellos y escritos con atildada corrección y notable galanura.

De mi rincón es obra agradable, amena y digna, por su fondo honrado y por su forma pulcra, del ingenio creador de *Aires de mar* y de *De buena cepa.*—Salamanca, 1902. —Precio del ejemplar: 75 céntimos.

Nuevo régimen local. — El Sr. Conde de Torre Vélez ha reunido en este libro importantes opiniones acerca de la campaña emprendida por los ex gobernadores en defensa de sus derechos, dignificación del cargo y mejora del gobierno y administración de la provincia y del Municipio, así como estudios acerca de la organización provincial y municipal de las naciones europeas.

Sólo por este breve sumario comprenderán los lectores la importancia y el interés de actualidad de esta obra.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Naderías. — El joven y estimado escritor D. Alfonso Jara ha publicado, en un volumen, una colección de cuentos y de artículos de Historia y de Arte, reveladores todos de que su autor posee fantasía creadora, erudición nada común y exquisito sentimiento de lo bello.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

El compañero de viaje.—Nuestro querido colaborador y amigo D. José Cánovas y Vallejo ha dado á la estampa una amena colección de novelas cortas, que lleva por título el que sirve de epígrafe á estos renglones. Muchos de los cuentos que forman el libro han sido saboreados por nuestros lectores en las páginas y almanaques de La Ilustración Española y Americana. En todos resplandece la gracia culta, la corrección de estilo y la amenidad y sencillez narrativa que han dado justo y envidiable renombre á su autor. Aun cuando el libro es por entero merecedor de elogio, hay en él trabajos dignos de aplauso especial, como son los que llevan por nombre *La píldora mil uno, Juego fuera* y *El gastrónomo cimbel.*—Madrid, 1902.

Seis diálogos.—Novela interesante y bella, escrita en *seis diálogos*, por D. Carlos M. Soldevila, y editada por la Casa de Luis Tasso. — Barcelona, 1902. — Precio del ejemplar: una peseta.

«**In the Dictator's Grip,** A. Story of Adventure in the Pampas and Paraguay». — Relación de las aventuras de un sensacional viaje por las Pampas, hecha por el conocido escritor inglés Mr. John Samson é ilustrada por Paul Hardy. — Londres, 1902.

Clarita Mártir. — Novela bien pensada y bien escrita por D. Juan Miguel Vargas Martel.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2,50 pesetas.

Flores y espinas. — Discurso escrito por «Monte Cristo».—Baradero (Buenos Aires), 1902. — Precio del ejemplar: 50 centavos.

Un viaje al Transvaal durante la guerra. — El distinguido periodista y reputado escritor D. Vicente Vera ha reunido en un volumen las interesantes impresiones recogidas en su viaje por el Sur de Africa. Aun cuando algunos de los capítulos que forman el libro son conocidos del público, que los leyó en las columnas de *El Imparcial*, no por ello disminuye el interés extraordinario de esta obra, en la que con amenidad, juicio sereno y correcto estilo se estudian los antecedentes de la campaña angloboer, y se hace fiel y completa historia de la heroica epopeya que comenzó con el *ultimátum* de Krüger y acaba de concluir en el presente año con un tratado de paz firmado en vísperas de la coronación de Eduardo VII de Inglaterra.

Son realmente curiosas las páginas que el Sr. Vera dedica á pintar los usos, costumbres y táctica militar de los transvaalenses, y son asimismo muy notables los retratos que hace de Krüger, de Botha, de De Wet y de Delarey, figuras principales de la campaña.

Más que un álbum, el libro de D. Vicente Vera es un cinematógrafo, por el cual desfilan vivientes y animados caudillos y ejércitos, vencedores y vencidos. — Madrid, 1902. — Precio del ejemplar: 5 pesetas.

La Fotografía. — El núm. 11 de esta importante revista ilustrada contiene notables trabajos de gran utilidad é interés para los fotógrafos y aficionados. Acompaña al número una preciosa reproducción autotípica de una admirable fotografía, «En la Casa de Campo», hecha por el laureado artista D. Antonio Cánovas. — Madrid, 1902.

El fin de Satán y otros poemas.—Entre los poetas americanos de mérito positivo y de alta inspiración ocupa lugar distinguido y preferente D. José Santos Chocano. Los poemas que acaba de publicar en este libro son muestra gallarda de privilegiado numen y acusan una personalidad artística que siente hondo, piensa alto y acierta á exteriorizar sus sentimientos, y son ideas en estrofas sonoras, gallardas y esmaltadas de imágenes deslumbrantes. — Guatemala, 1902

Casal do Carmucho. — Este es el título de un volumen que comprende una docena de cuentos muy bellos y muy bien escritos, en portugués, por el literato lusitano don Eduardo Pérez.—Lisboa, 1902.

Florencia ó personajes de otros tiempos. — Novela histórica, original de D. Aurelio Pérez Zamora.— Santa Cruz de Tenerife, 1902.—Precio del ejemplar: 4 pesetas.

La Samaritana.— Forma esta novelita, original de doña Laura García de Giner, el volumen LXXXII de la acreditada «Colección Diamante», que publica el editor D. Antonio López. — Barcelona, 1902. — Precio del ejemplar: 50 cénts.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE SEPTIEMBRE DE 1902. NÚM. XXXIII.

EXCMO. SR. D. FEDERICO RUBIO Y GALI,

DOCTOR EN MEDICINA Y CIRUGÍA.

† en Madrid el día 31 de Agosto último.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—Triste empieza su Crónica.

—Calculo que se refiere usted á la pérdida que ha sufrido la cirugía española con el fallecimiento del afamado operador D. Federico Rubio, y al duelo de su familia, discípulos y amigos. Grande es la desgracia; pero los hombres hemos nacido para morir, y lo que deberíamos todos desear es concluir la vida como el doctor Rubio: á los setenta y cinco años de edad, sin agonía ni el triste espectáculo de una familia en quien los ojos llorosos denuncian el fin próximo, respetado de todos y con la íntima convicción de sobrevivir en el cariño de los suyos, en el renombre adquirido, en sus escritos didácticos y en sus fundaciones, como la Escuela de Medicina de Sevilla, su Instituto quirúrgico y la Escuela de enfermeras de Madrid. Física y moralmente era un atleta: su figura de patriarca correspondía á su vigor corpóreo y á su robustez intelectual; patriota, diplomático y filósofo, cayó gallardamente vencido por el tiempo, como caen de sus pedestales las estatuas.

—¿Luego debemos envidiar su muerte?

—¡Quién lo duda! Si hubiera indulto para algunos.... podríamos esperarlo para los que así cumplen su destino; pero no lo habiendo, pocos tienen la suerte de completar tan airosamente su existencia.

—Es verdad: dígalo el extraño suicidio de la Srta. Trapasso, joven, halagada por los aplausos, con el porvenir risueño y el corazón en plena florescencia, que en un instante de irreflexión se dispara el revólver y cae muerta, dejando á su madre enloquecida por el susto, consternados á sus compañeros de arte, trastornado el teatro del Retiro y una vida sin cumplir.

—Tragedia lastimosa que la razón hubiera evitado á regir en un arrebato: son luchas momentáneas á que están sujetos los caracteres apasionados: si la pequeña bala se hubiera desviado por las ballenas del corsé, una crisis de lágrimas lo hubiera remediado todo. Si hay suicidios disculpables, son estos en que la víctima de sí propia flota en la eternidad sin saber acaso que es suicida.

—En la eternidad se encontró de repente una pobre señora que para esperar á su hijo subió á una jardinera de las que van remolcadas por los carruajes que el pueblo ha dado en llamar *cangrejos*.

—Es otro género de muerte, como el de los fogoneros aplastados en el choque de trenes en el trayecto de León á Asturias. Las desgracias del ferrocarril no sorprenden por lo comunes que van siendo: tal vez las desgracias ocurridas al escapar en Madrid la jardinera por la rápida pendiente de la Carrera de San Jerónimo, desde la calle de Cedaceros á la fuente de Neptuno, se hubieran considerado por el público como un accidente imprevisto á no existir verdadera irritación contra las empresas de tranvías, que, apoderándose de las calles, sin reparar en cuestas ni estrecheces, resisten todo gasto, como el de los salvavidas, colocan los postes de modo que puede estrellarse al bajar cualquier persona distraída ó amenazan con la electrocución al transeunte. De ese acaparamiento de las calles y del poco aprecio de la vida humana se ha llegado á producir un resentimiento general contra los que, visible ó invisiblemente, dirigen el negocio, sin descontar en su favor los servicios que nos prestan y la baratura del asiento. Así que el juez Sr. Beneyto, al procesar á los dos jefes de la empresa y exigir á ésta una fianza respetable, se encuentra apoyado por el voto popular.

—Sin embargo, el público también abusa.

—Procesar no es condenar, y puede haber responsabilidad civil y ser más ó menos grave: baste que no haya impunidad y que las empresas se convenzan de que está en su interés velar por la vida de las gentes. En cuanto á los abusos del público son evidentes: toda medida de orden la resiste y la quebranta; se complace en la confusión; el fuerte atropella al débil, y el último que llega aparta á los primeros y se apodera brutalmente de los coches.

—En resumen.....

—Simpatizo con las víctimas: creo que las empresas deben ser obligadas á tener humanidad; pero reconozco que los tranvías son necesarios y merecen protección, y que los atropellos del público también reclaman correctivo.

—Y puesto que se trata de ser justos, y no me refiero á lo que está en litigio ante los tribunales, sino á la conducta general, la empresa hoy procesada tiene, respecto de las otras, la ventaja de haber dado salidas á los coches por la parte exterior, colocado salvavidas, aunque muy deficientes.....

—Sí, señor; ha demostrado buenas intenciones, y acaso va á ser tragada por otra más dura á causa de esta ocurrencia desgraciada.

—Los eléctricos están de moda. Si en Francia atropellaron al Presidente del Consejo de Ministros, los del Massachussets han hecho lo mismo con el Presidente de la República norteamericana, destrozando también el carruaje y matando al cochero y á un funcionario de policía que en vano hizo señas al conductor para que parase.

—Y si resulta cierta la explicación que atribuye el telégrafo al conductor, de que no se detuvo por tener el derecho de pasar antes, es decir, que atropelló en conciencia, porque tenía derecho de vida y muerte sobre el que le hiciera perder algún minuto, ha nacido en las naciones modernas un nuevo poder, el de los conductores de tranvías.

—Lo que ha nacido ya, y ha pasado de la categoría de ensayos á ser un cuerpo auxiliar de la Marina de Francia, es el submarino, nuevo elemento de combate, con el que es preciso contar para las guerras y futuras construcciones, y que es necesario poseer para la defensa de las costas.

—El instinto popular presentía la necesidad de ese elemento de defensa cuando las ovaciones á Peral: Monturiol lo había previsto mucho antes, cuando decía á la comisión técnica en las pruebas de su *Ictíneo*: «Ustedes saben de estas cosas hasta el día de ayer: yo estoy anticipando el día de mañana.» Pero ¿quién, con el recuerdo de las amarguras de aquellos inventores, querrá seguir aquí su suerte?

—Ya no es lo mismo: se trata de imitar ó traducir lo que hacen Francia sobre todo é Inglaterra.....

—Tiene usted razón: ya no estamos en la época de las iniciativas nacionales, en que nos tentaba lo atrevido é inexplorado. Nadie se resuelve á nada que no haya visto hecho..... Y como cada país guarda su secreto..... probaremos los torpedos submarinos en el casco de nuestros buques que están por construir.

—Marconi, el inventor de la telegrafía sin hilos, merecía que se le diese á entender que España aprecia el beneficio prestado al mundo por su utilísima aplicación de un descubrimiento científico. ¿No le parece á usted que se han portado como buenos cuantos le han manifestado en Galicia y Cádiz la consideración en que se le tiene?

—Así es, en efecto, y debemos agradecérselo á los que nos han representado: y nos parece muy bien que el cultísimo Cuerpo de telégrafos haya enviado comisiones á saludarle. También hay en España quien trabaja en el problema y procura su perfección, aunque hoy no es oportuno citar otro nombre que el del sabio extranjero que nos honró con su visita.

—¿La nota del Vaticano?.....

—Ha llenado muchas columnas de periódicos antes de ser conocida, y se ha comentado, no su texto, sino el texto probable que debería contener, y hasta se ha negado su existencia. No es cuestión para una Crónica; ni se resuelven las diferencias entre ambas potestades sin trabajo ó rompimientos: en el Concordato de 1753 ya se reconoció que por escritos y respuestas, en vez de allanarse las disputas, se multiplicaban, suscitándose controversias que se creían olvidadas, como que duraba hacía diez y seis años el cambio de notas sobre un punto dejado indeciso en el Concordato de 1737, punto que no pudo ver aclarado el rey Felipe V. Otros diez y seis ó diez y siete años tardó en llegar á término el Concordato que parece hoy vigente.

—Luego.....

—Es lo probable que las controversias actuales hayan terminado á fines del año 1919.

—Acaso no se fija usted en el cambio de los tiempos.

—Lo que no va en lágrimas va en suspiros: cuando Felipe V defendía el Patronato universal, entendía sostener su propio patrimonio: hoy las instituciones liberales obligan á los gobiernos á mantener los derechos del Estado.

—En cambio, los hechos con su fuerza son hoy contrarios á la época del año 1834 al 1851; la exclaustración había dejado vacíos los conventos de frailes, y aquel hecho se imponía: actualmente se ha verificado el fenómeno inverso, que también tiene fuerza.

—No lo niego; y al consignar el hecho como cronista, encuentro una reforma en sentido diverso á las de esas mismas Órdenes en los siglos XVI y XVII: entonces se hicieron descalzos ó recoletos para volver hacia el pasado con los rigores primitivos de su regla; hoy parecen reformadas hacia el porvenir, alternando los rezos y penitencias con la industria.....

—Motivo nuevo de queja.

—Es verdad; lo que prueba lo difícil de que los hombres se entiendan entre sí.

—La Martinica y las islas vecinas han vuelto á temblar.....; el monte Pelado á vomitar llamas y ceniza; se habla de un tromba de agua hirviendo, de 1.600 muertos y otros tantos heridos.....

—Cuando un país rechaza al hombre de ese modo, debe abandonarse.

—Es verdad; pero los que tengan propiedades.....

—Es como si las tuvieran en el infierno. Terrenos que se mueven como columpios y que pueden tragar á su dueño de un momento á otro, no deben poseerse.

—El viaje de SS. MM. á Bilbao se ha hecho por mar, y la entrada ha resultado deslucida por la lluvia, pero no por los bilbaínos, que habían demostrado en los preparativos su buena voluntad: esto pertenece á la crónica ilustrada; pero del Congreso socialista de Gijón, que fué hablado, ¿no dirá usted nada?

—Los acuerdos, á lo que entiendo, pertenecen á la organización interior, y respecto de que á todos nos interesa no hallo novedad; el partido crece, y por ahora parece unido; lo que se ha hecho evidente en algunas colisiones es el antagonismo de los libertarios á la organización de los obreros asociados: que así es el mundo, á cada afirmación se produce una negación y un término medio, es decir, surgen las tres dimensiones de lo abstracto, si se me permite esta comparación, y aunque no se me permita. Yo creo que antes han de venir los unos y los otros á las manos, que cualquiera de ellos y los burgueses, á juzgar por el encono que se demuestran.

—Tengo una duda. Esos libertarios que por su doctrina rechazan toda organización, ¿están organizados?

—Acaso lo estén sin saberlo: son como los mosquitos, que vuelan libremente al parecer y van arrastrados por el viento.

—¿Y no tiene usted nada alegre que contarnos?

—No, porque todo lo cómico tiene ahora un fondo triste: un infeliz á quien le habían recetado siete baños calientes quiso tomarlos de una sola vez: se zambulle en la pila, sale, y vuelta á zambullirse; todos estos siete baños dan gana de reír; pero como el bañista falleció después del séptimo, la diversión concluye con la vida de aquel prójimo.

—Que sufre la pena y queda deshonrado, como decía Quevedo, de todos los que mueren. Siempre tienen la culpa por haber hecho imprudencias, ó no haber tomado estas ó aquellas medicinas, ó por acudir tarde al remedio, ó por las quinientas mil maneras que tiene el hombre de no hacer las cosas á gusto de sus amigos y enemigos.

—¿Y usted es partidario de la mezcla del aceite en el pimiento?

—Según sea, para freír ó para asar.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL DOCTOR D. FEDERICO RUBIO.

Página 137.

El 31 del próximo pasado ha fallecido en Madrid el eminente doctor D. Federico Rubio, cuya fama como médico-cirujano era tan universal como indiscutible.

Nació en el Puerto de Santa María el 7 de Agosto de 1827, y siguió su carrera en Cádiz hasta obtener la licenciatura en Medicina el 28 de Junio de 1850. En 1900 celebró la España médica el 50 aniversario de aquel acto académico, con cuyo motivo publicamos su retrato, asociándonos á tan justo homenaje.

Desde hace muchos años el Dr. Rubio tenía una envidiable reputación: él fué el primero que practicó en España la ovariotomía en el año 1863, y en 1878 extirpó una laringe por procedimiento operatorio personal.

A los méritos de su larga y brillante práctica había añadido últimamente la creación del Instituto de Terapéutica operatoria que lleva su nombre, y en él estableció la enseñanza de enfermeras.

No há mucho que su querido discípulo el doctor Forns decía del Dr. Rubio: «Ha llegado á conseguir que los médicos disputen por ocupar las plazas de alumnos de sus clínicas de la Moncloa, pagando la inscripción y ejerciendo gratis».

Testimonio del prestigio de su fama en el Extranjero fué su nombramiento de profesor honorario del Real Colegio de Cirujanos de Londres.

La admiración de su personalidad científica y el cariño que su trato inspiraba se han puesto tan de manifiesto en la triste ocasión de su muerte, que todos lloran como pérdida irreparable para la ciencia española.

¡Descanse en paz!

* * *

EL CONDE DE RASCÓN.

Página 140.

Don Juan Antonio de Rascón, conde de Rascón, ha fallecido en esta corte el 26 de Agosto último, á los ochenta y un años de edad.

Desde muy joven comenzó á dedicarse al periodismo y á figurar en las huestes del partido liberal.

Fué taquígrafo de la *Gaceta* cuando se estableció este servicio para los extractos de las sesiones de Cortes, y lo fué en compañía de D. Eugenio Ochoa, D. Juan Eugenio Hartzenbusch y D. Francisco de Paula Madrazo.

Después, cuando su pariente D. Fernando Corradi fundó *El Clamor Público*, entró á formar parte de su Redacción, haciendo en él campañas tan importantes que le dieron personalidad muy distinguida.

Después de la revolución de 1854, el Gobierno progresista le encomendó un cargo diplomático. En esta carrera, que desde luego fué su predilecta ocupación, prestó muchos y muy notables servicios, que sería difícil enumerar en estas breves notas; pero entre todos merece especial mención sus estudios é informes cuando, tras la candidatura para el trono de España del príncipe Leopoldo de Hohenzollern, sobrevino la guerra franco-prusiana.

Muy importantes cargos ha desempeñado tan distinguido diplomático en su larga carrera, y la avanzada edad que había alcanzado no había amortiguado su ánimo vigoroso, y sus amigos refieren que hasta sus últimos momentos vivió su espíritu acariciando pensamientos de utilidad para la Patria y la Monarquía.

* * *

CARLOS CHINCHOLLE.

Víctima de una rápida enfermedad falleció el 25 del próximo pasado el notable escritor francés Carlos Chincholle, conocidísimo redactor de *El Fígaro*.

Había nacido en Chany (Aisne) en 1845, y después de ser durante un breve período empleado del Municipio de París, fué secretario de Alejandro Dumas (padre), á cuyo lado estuvo hasta que marchó á la guerra en 1870.

Dos años después, terminada la campaña, entró en *El Fígaro*, en el cual, tres días antes de morir Chincholle, aparecía su último artículo.

Además del sinnúmero de artículos que le valieron tan justo renombre como periodista, fué dramaturgo, novelista y crítico, y deja una veintena de volúmenes publicados.

Las simpatías entre los literatos que Carlos Chincholle tenía le llevaron á la vicepresidencia de la sociedad *Gens de Lettres* y á la presidencia de varias asociaciones profesionales de periodistas.

En el mundo del periodismo y de la literatura, dice un colega, se ha sabido su muerte con emoción, y deja el recuerdo de un reporter ingenioso, de un trabajador infatigable y, lo que quizás vale más que todo, de un camarada servicial y de un hombre excelente.

CARLOS CHINCHOLLE.

* * *

EL REY DE UGANDA.

El pequeño soberano, cuyo retrato publicamos, y cuyo territorio está hoy bajo el protectorado inglés, es nieto del famoso Mutessa y desciende de larga estirpe de reyes. Tiene unos siete años y jamás ha salido de Mengo, la capital de Uganda, en la cual ha nacido.

EL REY DE UGANDA (ÁFRICA).

Recientemente le fué concedido por el Gobierno británico el título de Alteza y será declarado mayor de edad á los ocho años. El territorio tiene de extensión 20.000 millas cuadradas, y de población entre uno y dos millones de habitantes.

* * *

LOS BOERS EN HOLANDA.

Página 140.

Conducidos de Inglaterra á Rotterdam por el vapor *Batavia*, llegaron el 19 de Agosto y obtuvieron un cariñoso recibimiento; pero éste fué todavía mayor en La Haya, donde se trasladaron el mismo día.

Habían manifestado su deseo de que su presencia no diese lugar á manifestaciones que pudieran herir la susceptibilidad de Inglaterra; pero en vano trataron de contener el entusiasmo del pueblo holandés, que tantas simpatías demostró siempre por la causa de los boers.

Desde la estación del ferrocarril, donde les esperaba una muchedumbre entusiasta, los vivas y las manifestaciones de cariño les han acompañado por todas partes.

Un periódico hace notar que nunca tuvo un caudillo vencedor ovaciones mayores que estos vencidos generales, y realmente el pueblo de La Haya ha entonado en su honor un verdadero *Gloria victis*.

En este recibimiento popular no ha tomado parte elemento oficial alguno: únicamente acudió á la estación la Junta de la Asociación Sud-africana y los delegados que vinieron á Europa cuando la guerra, MM. Volmarano y Vessels.

Nuestro grabado representa á los generales Botha, Dewet y Delarey á la salida de la estación, dirigiéndose en landós descubiertos á casa del presidente Steijn.

* * *

JARDINES DE LA GRANJA: ESCULTURAS DE DEMANDRE, PITUÉ, CARLIER, GONSAC Y BOUSSEAU.— (Véanse los grabados en la pág. 141, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 146.)

* * *

EL SHAH DE PERSIA.

Página 142.

Con motivo de la concesión del Toisón de oro al soberano de Persia, Muzaffer-Ed-Din, publicamos su retrato.

No es obstáculo la distancia que separa su reino de la Europa, ni los enormes gastos que suponen las regias excursiones con la suntuosidad con que el Shah las realiza, para retenerle en su corte de Teherán; antes por el contrario, muy á menudo emprende su largo y costoso viaje para visitar las cortes europeas.

Y no solamente se dedica á las fiestas y espectáculos, sino que actualmente se ocupa en estudios históricos de su país aprovechando las investigaciones de los sabios orientalistas. Recientemente ha tenido una larga conferencia sobre la materia con el sabio asiriólogo Mr. Oppert, que comunicó á S. M. muy interesantes noticias, y ha dado orden al general Nazare-Aga de comprar para su biblioteca de Teherán todos los libros sobre antigüedades de los pueblos de Oriente, reservando un sitio de honor para las obras de Maspero.

* * *

BELLAS ARTES.

Camino del hogar, cuadro de Debat Ponsan.

Páginas 144 y 145.

Sencilla es la escena que Debat Ponsan ha pintado en su cuadro *Camino del hogar*; pero su misma sencillez contribuye á producir en el ánimo plácida emoción.

El momento del crepúsculo, cuando después de las rudas faenas del campo vuelve el labriego á su hogar, donde le espera su compañera y los pequeñuelos, por cuyo sustento trabaja todo el año, tiene una sencilla y tierna poesía, y para acentuarla más con la nota de ternura, ha querido el artista que la esposa del campesino haya ido á su encuentro con su hijo en los brazos, y que juntos vuelvan á su casa atravesando la pintoresca y tranquila campiña.

Comida de campo, cuadro de Outin.

Página 149.

Muchas veces han tratado los pintores el asunto que inspira la composición de Outin. La jira campestre, con su variedad de tipos, la animación de la escena y el fondo de paisaje, se presta á que un artista luzca su maestría en el dibujo y su dominio de la luz y del color. Por esto se distingue especialmente el cuadro de Outin, cuya copia publicamos.

* * *

LÁMPARA VOTIVA, DE BRONCE.

Página 147.

Con ocasión de la asamblea eucarística recientemente celebrada en Lugo, han ofrecido á la iglesia catedral lucense una hermosa lámpara votiva varios devotos del Santísimo Sacramento.

Esta lámpara, cuya copia damos en el presente número, es de bronce con toques de plata.

Un aro con cuatro pináculos forma la corona ó cabeza de la lámpara, y se une al gran aro principal, de dos metros de diámetro, por cuatro barras acanaladas, que soportan en sus frentes ángeles alados de cuerpo entero y todo relieve en actitud de orar.

Entre ambos aros hállase suspendida una urna octógona, destinada á encerrar las hojas de los donantes y el acta de la dedicación. Las caras de la urna muestran alternativamente los emblemas de los cuatro Evangelistas, espigas y vides; la urna sirve de base al gran vaso de cristal para la luz de la lámpara.

El aro principal está coronado de rica crestería; le decoran, formando friso en relieve medio, 49 matronas, que, dándose las manos, representan las provincias de España con el escudo de cada una de éstas. De la parte inferior del aro arrancan ocho grupos de candelabros de siete luces cada uno, y cuatro artísticas coronas que penden del aro sostienen un ángel de todo relieve, en actitud de volar, que lleva extendida entre sus manos una cinta con la siguiente leyenda:

HOC ◦ HIC ◦ MYSTERIUM ◦ FIDE ◦ FIRMITER PROFITEMUR

El peso total de la lámpara se aproximan á 1.000 kilos. El proyecto y modelado de las esculturas y relieves es obra del escultor D. Manuel Garnelo, y toda la obra de fundición, detalles y pulidos ha sido ejecutada en Barcelona en los talleres de la sociedad anónima Fundición Artística Masriera y Campins.

* * *

Excmo. Sr. D. JUAN ANTONIO DE RASCÓN,
CONDE DE RASCÓN.
† en Madrid el día 26 de Agosto último.

ESTATUA DEL CONDE DE RIVA DE DEVA.

Página 148.

Copia de una hermosa escultura de Agustín Querol es el grabado que representa la estatua del primer Conde de Riva de Deva, costeada por suscripción popular y próxima á inaugurarse en Colombres (Asturias), de donde el Conde era natural.

Don Manuel Ibáñez y Posada nació en 14 de Septiembre de 1838, y de muy pocos años emigró á Méjico, consagrándose al comercio con tan poderosa inteligencia y tan sólidos conocimientos mercantiles, que pronto se captó la estimación de toda la colonia española y logró, en muchos años de trabajo, labrar una fortuna.

A su regreso á España, en 1866, premiáronse su amor y servicios á la madre patria con la gran cruz de Isabel la Católica primero, y después con el título de Conde de Riva de Deva.

Los vecinos de este término municipal, agradecidos á las atenciones que con su país ha tenido el Conde con verdadera esplendidez, han querido perpetuar su memoria con la erección de esta estatua, que ha de colocarse en la plaza de Ibáñez, de Colombres.

* * *

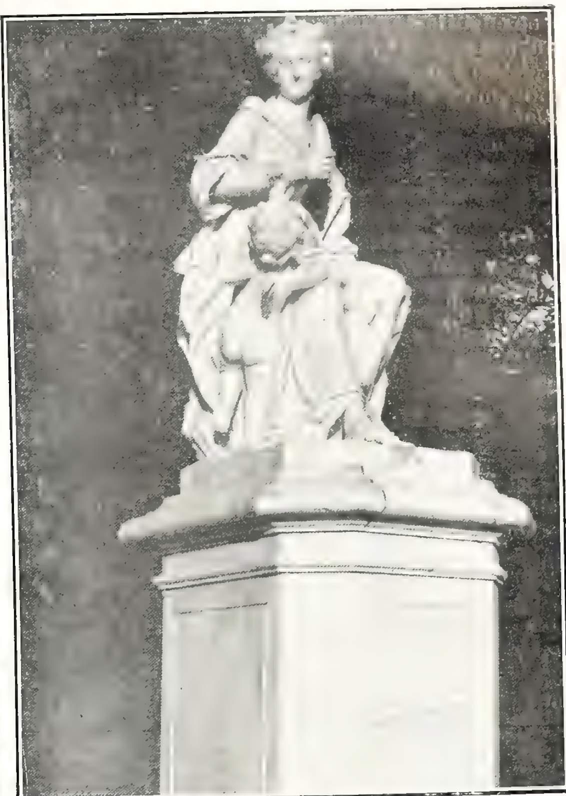
LOS REYES DE RUMANÍA.

Página 148.

Seguramente verán con gusto nuestros lectores la reproducción de una fotografía de los Reyes de Rumanía, hecha en el parque del castillo de Cotroceni.

Viste el rey Carlos I el uniforme de ge-

LA HAYA. — ENTUSIASTA OVACIÓN TRIBUTADA Á LOS GENERALES BOERS Á LA SALIDA DE LA ESTACIÓN.



1. Ninfa cazadora.—2. Ninfa con redes.—3. Ninfa pescadora.—4. Caliope.—5. Un fauno.—6. Urania.—7. Melpómene.—8. Terpsícore.—9. Una ninfa cazadora.

JARDINES DE LA GRANJA.—ESCULTURAS DE DEMANDRE, PITUÉ, CARLIER, GONSAC Y BOUSSEAU.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 146.)

Fotografías de D. Valentín Escolar.

neral del ejército rumano y acompaña en su paseo en silla de ruedas á la Reina, cuyo nombre es menos conocido que el seudónimo que ha hecho célebre y popular su talento de escritora. ¿Quién no conoce en el mundo de las letras á *Carmen Sylva*? La inteligente escritora conserva en todo su vigor sus facultades espirituales, de que da tan gallarda muestra en sus escritos, aunque desgraciadamente se hallen muy quebrantadas las fuerzas físicas.

Los regios cónyuges no tienen sucesión, y han reconocido como heredero de la Corona á su sobrino el príncipe Caro, que pertenece, como el Rey, á la familia de los Hohenzollern.

*
* *

CARRERAS DE CICLISTAS.

Página 152.

El deporte del ciclismo no se contenta con los ejercicios de velocidad lisa y llanamente, y ha puesto la ligereza del pedaleo al servicio de sorprendentes pruebas de equilibrio.

Agotadas las habilidades en el terreno de la pista, se ha dispuesto en algunos velodromos de los Estados Unidos una segunda inclinada á 30 grados de la vertical, y sobre ella, tal como nuestro grabado los representa, corren los ciclistas.

No hay que decir el éxito que ha producido en el público la presentación de este ejercicio, cuyo aspecto parece contradecir las leyes del equilibrio y da apariencias de maravillosa á la carrera.

Carlos Luis de Cuenca.

DE LA ANDANTE GRANUJERÍA.

(ESTUDIO DE MALAS COSTUMBRES.)

Rinconetes y Cortadillos, perínclitos caballeros de la Garduña, pícaros famosos, regocijaos al saber que en los albores del siglo XX perdura en tierra hispana vuestro recuerdo, y, lo que es aún más halagador, una gran descendencia que os honra como á maestros y os emula en vuestras arriesgadas empresas y aventuras, riéndose hasta desquijararse de todo lo divino y humano, burlándose de la justicia y dándosele una higa de leyes, bandos, penas, cárceles y prevenciones.

Nunca como en este flamante siglo, liberal, culto y progresivo, han gozado de mayor albedrío los que no tienen otro norte que su antojo, más industria que la que les ofrece su pecaminoso ingenio, mayor razón que la hambre, ni otro fin que el de vivir «de rositas», ó para que lo entendáis mejor, ilustres camanduleros de antaño, ejercer la bribia, sin trabajos, sin hogar, sin amo, rey ni Roque que los mande, utilice ó mantenga.

A medida que los conocimientos humanos van en progresión creciente, las picardías de la tropa bohemia multiplícanse que es un gozo, sutilizándose de tal forma, y con tal desparpajo practicadas, que vosotros que fuisteis doctores en dar el pego, acuchillar maletas, destripar faltriqueras y andar á la garra, mostrándoos con la fanfarria, buen humor, gracejo y desenvoltura de los que han de vivir por su guapeza, os avergonzaríais, si esto fuera posible, de lo escaso de vuestro magín y de lo vulgares é inocentes de vuestras aventuras.

Hoy ya no se llama pícaros á los que, como vosotros, fuisteis académicos de la perdurable de Monipodio; pero, como el nombre no hace á la cosa, según la galiparla, y, según lo castizo, el hábito no hace al monje, nada importa el cambio, y lo mismo da nombrarse pícaro que truhán, pillo, granuja ó *golfo*; la sustancia está en que el sujeto pueda emular con sus hazañas las vuestras, inmortalizadas por aquel que, siendo vuestro padre, lo fué también de la literatura patria.

A fines del pasado siglo, la charla pintoresca del pueblo apellidó GOLFO á lo que antes se llamaba granuja ó sinvergüenza, y tal cayó el voquible, que hoy día, desde la Princesa altiva á la humilde Maritornes, todos le emplean, aun cuando la Academia de la Lengua no le admite en su Diccionario.

No soy yo muy ducho en filología, y no se me alcanza la razón de que lo que sirve para designar—y al citado Diccionario me atengo—«gran porción de mar avanzada dentro de tierra entre dos cabos» ó «aquella gran extensión de mar que dista mucho de tierra por todas partes y en la cual no se encuentran islas», haya servido para señalar á los hijos de la hampa.

S. M. MUZAFFER-ED-DIN,
SHAH DE PERSIA.
RECIENTEMENTE AGRACIADO CON EL TOISÓN DE ORO.

Pero ello es así, y lo mismo es *golfo* el señorito calavera que el colillero, y aun hay *golfas*, es decir, señoras que malbaratan su pudor y viven vida de aventuras.

Innumerables son los *golfos* que pululan en esta heroica villa á ciencia y paciencia de las autoridades, viniendo á ser como adornos vivientes y repulsivos de sus plazas, calles, paseos y afueras.

En su mayoría, estos desarrapados ciudadanos, reyes y señores absolutos de sus personas, son hijos de don Nadie; es decir, expósitos, huídos de los asilos ó escapados de sus casas: en la masa de la sangre llevan lo de gozar de su independencia, en perpetua holganza; y como son para las dificultades de su vivir azaroso cera blanda que á todo se amolda, lo pasan tan guapamente, sin preocupaciones, riéndose del mundo entero y sacando de él su escote, gracias á su natural desenfado, travesura é ingenio.

En perpetua lucha con la sociedad, á la cual nada deben, sin instrucción de ningún género, sin padres ni parientes, desamparados por todos, helado el corazón, que no en balde es invierno de las almas la absoluta carencia de cariños y solicitudes, estos infelices, repetimos, son en la república zánganos odiosos, piedras de escándalo y baldón de un país culto.

Entretienen sus inacabables ocios en vagabundear por lo más selecto de la villa: la Puerta del Sol viene á ser su círculo de recreo y bolsa de operaciones: sírveles á algunos de disfraz la reventa de periódicos, ó la de juguetes mecánicos de los de á diez céntimos, tales como *el ratón y el gato*, *la rata americana*, *D. Nicanor tocando el tambor*, *D. Jenaro saludando*; también se dedican al comercio de horquillas, palillos de enebro para la dentadura, perrillos recién nacidos, abanicos y sombrillas de papel; á vocear hojas extraordinarias con estupendos sucesos fingidos y libros vergonzantes resto de ediciones aún más vergonzantes.

Y cuando no á la venta de papeles, bujerías, perros y libros, dedícanse los más industriosos á desmontar los altos de San Isidro, vendiendo su arena; ó se fingen mancos, cojos ó ciegos, y vanse á implorar la caridad á la puerta de los templos ó en las aceras de las calles; ó se declaran custodios voluntarios de los pianillos de manubrio; ó arbitran otros recursos para aparecer como gente industriosa ó necesitada, con gran daño de la que en realidad se busca un pedazo de pan en estas múltiples y minúsculas industrias.

Inclínanse muchos *golfos* al hurto, sin graves riesgos ni consecuencias, mostrándose sumamente habilidosos en escamotear pañuelos y bolsillos, arrancar tablas de las vallas ó cargar con maderas de las obras en construcción, convirtiéndolas en los hornos de las bollerías en *escorza*, ó sea deshechos de pasteles; arramblar con las tapas de las bocas de riego ó con el zinc ó alambre que se les ponga á las manos.

La calle es su feudo: en la puerta del Sol los veréis formar animados grupos al borde de sus amplias aceras ó alrededor de las monumentales farolas del centro—(lo de monumentales es ripio);—en el resto de las calles, sobre todo en las de segundo y tercer orden, campan por sus respetos, y no hay transeunte que no dé gracias de no servir de blanco de sus chistes ó insultos, cristal sano ni vecino tranquilo si la pandilla da en la flor de estacionarse al pie de su casa: allí donde sienta sus reales impera la bulla, y como no se reunen para rezar el rosario ni para discutir acerca del binomio de Newton, sino para cosa más liviana, el juego es su quehacer favorito: si se trata de naipes, la losa de la acera servirá de mesa y tapete; y no á la veintiuna, como en tiempos de Cervantes, sino al tute ó al monte se jugarán sus céntimos, y no habrá triunfo ni baza que no se solemnice con disputas y vocabulario de presidio: si no hay naipes, ahí está la taba, el clásico juego de la taba ó el «inglés» predilecto de los hampones, juego que consiste en tirar al alto dos monedas y jugárselas á cara ó cruz.

Claro es que tales entretenimientos tienen siempre un peligro: la inopinada presencia de los agentes de orden público; pero como éstos, á Dios gracias, por míseros diez reales de sueldo no ha de exigírseles el dón de la ubicuidad, casi nunca tropiezan con estas turbas callejeras: harto hacen los pobrecitos hombres con morirse de hastío ocho mortales horas, á pie firme, y como

pasmarotes al borde de las aceras de las calles principales.

Los transeuntes, que están en el secreto de cómo las gasta la *golfería*, se librarán como del diablo de seguir la acera donde los señores se divierten, y aun huirá del trozo de calle en la que, sin ser plaza, juegan á los toros, ó á la toña ó al «navero», ó anden parodiando batalla campal: lo prudente es buscar la bocacalle más próxima y embocarse en ella si no es amigo de ruidos y gusta de su tranquilidad y de conservar incólume el físico.

El encuentro con *golfos* es más temible que con el mayor enemigo, máxime para las señoras y las jóvenes: como la educación social es griego para ellos (y para otros muchos más ciudadanos), es gracia el insulto, y chiste la grosería con que se burlan ó ensalzan lo que hallaron ridículo ó admirable: lo más desconsolador es que jamás falta algún majagranzas que les ría la ocurrencia y les aliente á proseguir la misericordiosa faena de denigrar al prójimo inofensivo.

Esto en las calles, que fuera de radio, es decir, en los desmontes de San Isidro, de las Vistillas y la Montaña del Príncipe Pío; en las asoleadas planicies de la Plaza de Toros, puentes de Toledo y de Segovia; en las frondosidades de la Fuente de la Teja; en las riberas y merenderos del Manzanares; en todo tiempo y á todas horas hay ruido y olor de golfería: en unos sitios, los maleantes prójimos se espulgan cara al sol; en otros, se desnudan y se zambullen en las charcas que llamamos río; en los merenderos están como perros hambrientos á la que salta; y aquí y acullá entretiénense en armar pedrea, dividiéndose en bandos, y sin ser moros, ni aun cristianos—que hay paladín que no sabe persignarse—se saludan con peladillas del arroyo; que éste es saludo, aunque bárbaro, digno de hombres de su prosapia.

Asedian en todas partes al transeunte pidiéndole *¡un centimito por amor de Dios!*, fingiendo una familia numerosa que no ha comido ó una enfermedad cualquiera que los imposibilita para el trabajo.

Gentecilla es que vive en festival perpetuo y, ora á la parada de Palacio á oir la música de los regimientos, y de paso ver si alguien se descuida con lo suyo; ora al frente de la tropa, marchando con orgullosa marcialidad; ora á las capeas y fiestas de los pueblos limítrofes á Madrid; ora, los días de corrida, corriendo detrás de los coches que conducen á las cuadrillas á la plaza, y encaramándose á los medios puntos de las puertas de aquélla para colarse de momio y ver gratis el espectáculo, entretienen lindamente su tiempo; y no hay procesión, verbena ni festejo popular en donde no dancen, griten y hagan de las suyas, convirtiendo en tribuna las copas de los árboles, las columnas de los faroles públicos ó las rejas de las casas.

La primavera y el verano son las épocas más favorables para la andante *golfería;* nunca falta un tomate y un mendrugo de pan para aquietar el estómago, y muy rica, ventilada y espaciosa es cualquiera alcoba que se elija, siempre que tenga por techo el cielo; más triste y trabajosa es la existencia en el invierno: si no hay *conquibus*, no hay que pensar en refocilarse en los cafetines económicos, ni dormir bajo techado, ni comer un deslavazado plato de alubias en algún bodegón de esos en que tanto estimen la honradez de sus parroquianos, que tienen los platos, tenedores y cucharas de estaño como á grandes criminales, cargados de cadenas.

Gracias á que la caridad madrileña es inagotable y hay asilos, cuarteles, cárceles é instituciones benéficas particulares en donde se practican la segunda y la quinta de las obras de misericordia relativas al cuerpo; la última la rehuyen los *golfos*, y prefieren dormir como racimos junto á las calderas que se emplean para el asfaltado de las calles, en la acera del Teatro Real adonde va á parar el enrejado de la maquinaria de la luz eléctrica, debajo de los bancos de los paseos ó en las covachas de San Isidro ó en los umbrales de los portalones; duermen en comandita para contrarrestar con el calor de sus cuerpos la helazón de la temperatura.....

Alguno que otro aparece por la mañana helado como un mísero gurriato del arroyo..... ¡Pobrecillos!.....

Casi ninguno de los *golfos* cuenta más allá de los veinte años, porque ya en tal edad cambia radicalmente su modo de vivir. Y no obstante ser casi unos niños, ofrécense como hombrecillos avejentados; que es gran escuela la de la miseria, y el hambre maestro insustituíble para despertar los sentidos y aguzar el entendimiento: y aunque no levanten dos palmos del suelo, charlan como viejos, fuman como marineros, blasfeman como presidiarios y se permiten tener amoríos con otras que tales.

Ignoran lo que es el pudor y muchas más cosas, y se lucen en todas partes con las carnes mal encubiertas por andrajos que fueron pantalones y chaquetas, siendo sus cuerpos perchas de trapero en donde se cuelgan trapos de todas clases y tamaños; van descalzos por ahorrarse suela, y á pelo por ser más higiénico; camisa, Dios la dé; y el pañelo de sonarse es pleonasmo de los dedos y lo tienen proscrito, así como en ellos es el *summum* de la elegancia gastar calcetines, aunque estén faltos de puntos, y calzar botas, siquiera se rían éstas á todo trapo.

Confírmanse todos con *alias*, viniendo por este medio á ahorrarse el gasto del nombre: vayan aquí algunos motes como muestra, ya que ponerlos todos sería punto menos que imposible, por el exceso en el número y la dificultad de estampar en letras de molde algunos apodos nada cultos: *el Chanela, el Esencias, el Figuritas, el Tres reales, el Faldones, el Piripitipi, el Chato, el Tiflis, el No me importa, el Vivo*, etc., etc.

Muchos, muchísimos *golfos* caen extenuados de hambre, muertos de frío, empujados por el raquitismo, la anemia, la tuberculosis, el alcoholismo y otros múltiples vicios..... Ni nadie los reza, ni nadie sabe de estos desdichados una palabra..... Los que vencen la edad crítica de la pubertad, ésos acaban sentando plaza en un regimiento, dedicándose á ejercer honradamente una industria, si encuentran como Lázaro una mano bienhechora que los levante del fango en que se ven caídos, ó siguen su vida aventurera y perdularia: en tal caso, sus raterías se truecan en timos, robos y escalos, y sus picardigüelas de *golfos*, en servir de matones, ganchos ó tahures de las chirlatas, entregándose al crimen: son pedazos de acero viviente que se sienten atraídos con fuerza irresistible por el imán del presidio, y á él van á juntarse de por vida.

Y no obstante, la redención de estos indocumentados de la sociedad sería cosa fácil si se emplease con ellos á conciencia, por quien debe y puede, caridad, cariño é instrucción.

Mientras esto no se practique, la plaga se extenderá de día en día como la mala semilla en un campo abandonado.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

I.

CORRER LAS COSTAS.

El erudito escritor D. Adolfo Bonilla y San Martín ha prestado recientemente un buen servicio á las letras españolas dando á la estampa «EL DIABLO COJUELO, *por Luis Vélez de Guevara.*—Reproducción de la edición príncipe de Madrid, 1641».

El libro, primorosamente editado en Vigo por el Sr. Krapf, quien ya en otras obras de la misma índole ha sabido acreditar su buen gusto y esmero tipográficos, lleva á continuación de *El Diablo Cojuelo* un «Comentario» de algunos vocablos y modismos usados en la novela de Vélez de Guevara, una copiosa «Bibliografía» de la misma, y un curioso «Apéndice», proporcionado al señor Bonilla por el inteligente y laborioso empleado en la Biblioteca Nacional de Madrid, Sr. Serrano y Sanz, y formado por dos interesantes opúsculos: «la *Oración que oró* Luis Vélez de Guevara en la Academia celebrada á 21 de Febrero de 1637 en el Buen Retiro, y un *Vejamen* que leyó en la misma don Francisco de Rojas y Zorrilla, cuya obra tiene grandes semejanzas con *El Diablo Cojuelo*» (1).

Estas reproducciones de los textos primitivos de aquellas obras españolas, dignas de particular estimación, que produjeron los siglos XVI y XVII, llamados con razón «siglos de oro de nuestra literatura», son indudablemente de gran utilidad y conveniencia, porque subsanan errores cometidos en las ediciones subsiguientes, por torpezas de copias ó descuidos tipográficos, y completan las obras á veces descabaladas y maltrechas por expurgatorios inquisitoriales ó por atrevimientos de editores que sintieron escrúpulos de conciencia al leer ciertos pasajes ó conceptos, ya que no los sintieran al aprovecharse del trabajo ajeno, ó que, sólo atentos al lucro del negocio, no repararon en hacer censurables mutilaciones arbitrarias para reducir las dimensiones de las obras y poder economizar unos cuantos maravedises ó unas cuantas pesetas en los gastos de la reimpresión.

En España algunas Sociedades de Bibliófilos, que de tarde en tarde dan señales de vida más estimable que próspera, venciendo con esfuerzos del buen deseo dificultades de la penuria, algunas casas editoriales y algunos particulares beneméritos con más afición á las letras que apego á su dinero, y en el Extranjero varios entusiastas hispanófilos, entre los que muy particularmente se distinguen los franceses MM. Morel-Fatio, Fouché-Delbosc, Rouanet y Merimée, han reproducido en nuestros días muchos y muy notables libros españoles antiguos, olvidados ó poco conocidos, por el agotamiento ó escasez de sus ejemplares, ó tan maltratados en las ediciones modernas que era en ocasiones difícil comprenderlos bien, y en todo caso estimarlos en su justo valor.

Empresa tan provechosa, y acreedora por ello á protección y aplauso para recompensa de los que la realizan y estímulo de los que pueden acometerla, resulta todavía más útil y meritoria cuando las reproducciones de las obras antiguas están avaloradas con noticias oportunas de las épocas en que fueron escritas, con estudios y análisis críticos que hacen notar sus bellezas y apreciar su importancia, con aclaraciones, necesarias en muchos casos, de sus alusiones á sucesos y á personas de aquellos tiempos y de sus referencias á fiestas, costumbres, modas, leyes, etc., de entonces, y, por último, con explicaciones indispensables casi siempre de vocablos, modismos, frases hechas y dichos populares, ahora, por desusados, ininteligibles para la gran mayoría de los lectores.

Preciso es, por lo mismo, que en este punto se ponga la mayor atención y se tenga el más escrupuloso cuidado, á fin de evitar que noticias inexactas ó interpretaciones equivocadas, deslucido labor tan conveniente y desvirtuando empeño tan laudable, aumenten unas veces la ignorancia y la confusión de los lectores, mantengan otras falsedades ó errores que la sana crítica debe procurar destruir, y mermen en todo caso las entusiastas alabanzas que aquella labor y aquel empeño merecen.

Entre las *notas* que el Sr. Bonilla ha puesto al texto de Vélez de Guevara hay algunas que desde luego borrará á poco que se fije en su inexactitud ó incongruencia, y entre los «*comentarios* de varios vocablos y modismos usados en *El Diablo Cojuelo*» hay algunos que, también sin reparo, puede suprimir y reemplazar por otros más pertinentes, razonables y verídicos.

No creo que el Sr. Bonilla tome á mal estas sencillas y afectuosas indicaciones que me han impulsado á hacer el mismo agrado y deleite con que he saboreado su obra, y el ejemplo que él mismo ha dado no hace mucho tiempo en la notable *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, refiriéndose al «Arte nuevo de hacer comedias en este tiempo», de Lope de Vega, publicado y anotado por Alfredo Morel-Fatio.

«Nos fijaremos en algunos deslices—escribe el Sr. Bonilla,—subsanados los cuales, entendemos será todavía más útil la presente edición del *Arte Nuevo*.»

Procurar de igual modo que sea más útil todavía la reproducción de *El Diablo Cojuelo* hecha por el Sr. Bonilla, es mi deseo al atreverme á señalar varios deslices que he notado en su libro, aunque algunos haya que atribuirlos, en rigor, á confianza excesiva en el saber y autoridad reconocidos de D. Agustín Durán, anotador de la obra de Vélez de Guevara, por especial encargo de la Academia Española, con la sanción y aplauso de académicos tan ilustres é ilustrados como los señores Marqués de Molíns, Hartzenbusch y Caveda.

Si fuera cosa de entretenerse en reparos fútiles y de poca substancia, yo me permitiría decir al Sr. Bonilla que no encuentro completamente justificada la primera enmienda al texto de la edición príncipe en lo de que «los Adanes y las Evas de la corte, fregados más de la arena que limpios del agua, decían el *ite rio es*.....» refiriéndose al menguado y zaherido Manzanares.

El Sr. Bonilla pone *est* donde el texto primitivo

(1) Mr. Morel-Fatio ha publicado también la *Oración* de Vélez y el *Vejamen* de Rojas, con los demás trabajos en prosa y verso de la «Academia burlesca que se hizo en Buen Retiro á la Magestad de Philipo Quarto el Grande. Año de 1637», en su interesante obra *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècles*. Para ello sirvióse de copia de un antiguo manuscrito existente en la Biblioteca del Arsenal.

CAMINO

CUADRO

L HOGAR.

BAT PONSAN.

dice *es* (1), y repito que no se me alcanza la razón de la enmienda. Claro está que Vélez no quiso «hacer una frase latina» imitación del *ite, missa est*, porque en tal caso hubiera escrito *flumen* y no *río*, sino una parodia macarrónica, propia de aquellos Adanes y de aquellas Evas, que seguramente no estarían muy versados en la lengua latina y que, por ende, habían de atenerse en su dicho más á la fonética que á la ortografía.

Las enmiendas, cuando no son perfectamente justificadas y necesarias, corren el riesgo de poder ser contrarias á la intención y propósito del autor.

Pero como ésta no altera el sentido ni origina confusión, tanto da el *es* como el *est*, y dejando este punto, vuelvo la hoja para fijar la atención en error de más bulto y de menos disculpa.

Dice Vélez de Guevara que D. Cleofás Leandro Pérez Zambullo, «huyendo de la justicia que le venía á los alcances por un estrupo que no lo había comido ni bebido..... no dificultó arrojarse desde el ala del tejado, como si las tuviera, á la buarda de otro que estaba confinante, nordesteado de una luz que por ella escasamente se brujuleaba, estrella de la tormenta que corría, en cuyo desván puso los pies y la boca á un mismo tiempo, saludándolo como á puerto de tales naufragios, y dejando burlados los ministros del agarro y los honrados pensamientos de mi señora Tomasa de Bitigudino, doncella chanflona que se pasaba de noche como cuarto falso, que para que surtiese efecto su bellaquería había cometido otro estelionato más con el capitán de *los ginetes* á gatas *que corrían las costas* de aquellos tejados en su demanda, y volvían corridos de que se les hubiese escapado *aquel bajel* de capa y espada, *que llevaba cautiva* la honra de aquella señora, mohatrera de doncellazgos.....»

El Sr. Bonilla, donde se lee que *corrían las costas*, pone una llamada y al pie de la página una nota que dice así: «Tal vez errata por *postas*.»

La duda que ya expresa el adverbio «tal vez», no hubiera podido ni puede subsistir un momento con sólo fijarse el Sr. Bonilla en el sentido metafórico de todo el párrafo, y muy particularmente de las palabras arriba subrayadas.

«Correr la posta», no «las postas», es modismo harto conocido, de aplicación inexplicable en este caso por la patente incongruencia. «Correr las costas» es, por lo contrario, la frase apropiada, aludiendo á los jinetes *que corrían*—y recorrían —*las costas* españolas para evitar, en lo posible, los frecuentes desembarcos y demasías de los audaces piratas argelinos y berberiscos, que *en sus bajeles se llevaban cautivas* á las desdichadas personas que en aquéllas se encontraban inermes y desprevenidas.

Mr. Weiss, en su obra *España desde el reinado de Felipe II*, dice:

«Las costas de Cataluña, Granada, Murcia y Valencia estaban infestadas por piratas, mientras las escuadras de España emprendían expediciones lejanas. Apenas se veían algunos buques de guerra proteger el litoral; pero los grandes que los mandaban tenían á menos casi siempre batirse para poner viles mercaderes ú obscuros pescadores al abrigo de los insultos de los piratas. Poco á poco se hicieron dueños del Mediterráneo los berberiscos, ejerciendo todo género de piraterías. Eran la mayor parte moriscos, oriundos de Granada y Valencia, que conservaban inteligencia con los establecidos en España, y como tenían un conocimiento exacto de la costa, no dudaban ir en corso y esparcir con sus bergantines el terror y la desolación por todas partes. Saltaban frecuentemente á tierra para sorprender á los habitantes indefensos y cautivarlos.»

Pero no hay necesidad de recurrir, en este punto, á historiadores extranjeros ni nacionales.

Las Cortes de 1559 hicieron en el capítulo XCVII la siguiente descripción del estado en que se hallaban todas las costas de España desde Perpiñán á Portugal, por los desembarcos de los piratas:

«Las tierras marítimas se hallan incultas y bravas y por labrar y cultivar, porque á cuatro ó cinco leguas del agua no osan las gentes estar, y así se han perdido y pierden las heredades que solían labrarse en las dichas tierras, y todo el pasto y aprovechamiento de las dichas tierras marítimas y las rentas de V. M., por esto también se disminuyen, y es grandísima ignominia para estos reinos que una frontera sola como Argel, pueda hacer y haga tan gran daño y ofensa á toda España.»

Esa «grandísima ignominia», no por cierto de las mayores que afligían á esta nación desventurada en aquellos tiempos tan decantados, con cuya resurrección sueñan algunos ignorantes, ilusos ó fanáticos, no hallaba remedio aunque las Cortes repetían sus quejas y peticiones.

En algunos puntos tratóse de remediar el mal formando compañías de jinetes armados, como los guardas ó guardias de la costa de Granada, que á mediados del siglo XVI tenían una fuerza total de 235 lanzas y 336 infantes, y que en algunos casos fueron distraídos de su misión de correr y vigilar las costas, utilizándolos para empresas guerreras tierra adentro.

En unas cartas (avisos ó nuevas de Madrid) publicadas por el Sr. Rodríguez Villa, bajo el título *La corte y Monarquía de España en los años de 1636 y 37*, se halla la siguiente noticia, correspondiente á la fecha en 14 de Marzo de 1637:

«Ha llegado á esta corte una compañía de cien *ginetes de los guardas de la costa* de Granada, para ir á Navarra.»

Cuatro años después se publicó la primera edición de *El Diablo Cojuelo*, ahora reproducida y comentada por el Sr. Bonilla.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

(1) En las diferentes ediciones que he visto, la frase está enmendada de igual manera.

GLADIADOR RENDIDO.

Al fin la infamia consumó su obra,
Ya en el combate me sentí rendido;
Nada pretendo ya, todo me sobra;
¡Ni aun quiero compasión para el vencido!

Sintiendo el propio bien como el ajeno,
Penetré en el camino de la vida,
De fe, de amor y de entusiasmo lleno,
En pos de una ilusión desconocida.

En cada hombre contemplé un hermano;
Sin envidia fatal, ni odios rüines,
Y á todos ellos les tendí mi mano,
Sin distinguir Abeles de Caínes.

Ayudé á quien amparo me pedía,
Gratitud pensé hallar sembrando bienes;
No me escudé con torpe hipocresía
Y pagué con olvido los desdenes.

Abrí mi corazón á los dolores
De aquel que su pesar me confiaba;
¡Nunca abrigué venganzas ni rencores,
Pues antes de sentirlos perdonaba!

Realidades trajéronme los años
Con un caudal inmenso de amargura;
¡Qué pronto vi nacer los desengaños
Disipando mis sueños de ventura!

Donde el premio soñé, miré el castigo;
Por hallar la verdad luché insensato;
Hipócrita y traidor me fué el amigo
Y el que más ayudé fué más ingrato.

Donde la paz ó la virtud buscaba,
Allí la envidia ó la traición nacía;
¡Cuántas veces la mano que estrechaba
Era después la mano que me hería!

Cambiaron en torturas mis deseos
Y mi fe del ayer en negras dudas;
¡Enjambres encontré de fariseos,
El moderno Caifás y el nuevo Judas!

Es locura luchar con las traiciones
De hipócritas sin fe, de almas serviles;
¡Se lucha contra tigres y leones,
No es posible luchar con los reptiles!

La fe se acaba, el gladiador más fuerte
Se arrastra moribundo por el suelo,
Y se anhela la imagen de la muerte
Como la eterna luz que alumbra un cielo.

¡Al fin la infamia consumó su obra!
¡En el combate me sentí rendido!
¡Nada pretendo ya, todo me sobra!
¡Ni aun quiero compasión para el vencido!

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR.

SERENATA.

Virgencita adorada, yo conozco el secreto
Que se escapa á tus labios en suspiro indiscreto,
Que se asoma á tu frente, que enrojece tu faz...
¡Es en vano que calles tus primeros dolores,
Pues tus ojos pregonan, como siempre habladores,
Que has perdido la calma, que has perdido la paz!

La tristeza que vaga por tus negras pupilas
Es el signo de muerte de tus noches tranquilas,
Perfumadas por sueños de candor infantil...
Ahora el pérfido insomnio se recuesta en tu lecho,
Tus sentidos se encienden y se agita tu pecho...
¡Capullito de rosa, ya ha llegado tu Abril!

Ya estás frente al misterio... Virgencita, no temas;
Si la vida propone sus obscuros problemas,
¿Quién ante ellos, medroso, se podrá detener?...
No detengas tu paso; no vaciles, avanza...
¡Hay un hada risueña, la gentil Esperanza,
Que proteje á las vírgenes!... ¡Nada puedes temer!

Yo comprendo tus dudas... ¡Yo también he dudado!...
Cuando brilla purísimo nuestro cielo estrellado,
Si una nube aparece siente el alma temor;
Y al salir de los brazos de la blanca Inocencia,
Las caricias glaciales de la amarga experiencia
Desvanecen y esfuman nuestros sueños de amor...

¡Inocencia bendita de los años primeros,
Que perfumas y alegras los floridos senderos
Donde saltan las risas de adorable niñez!...
¡Quién durmiera en tus brazos hasta el fin de la vida!
¡Quién meciera sus ansias á tu sombra querida!
¡Quién viviera á tu lado!... ¡Quién te hallara otra vez!...

¡Mas qué importa!... No dudes, virgencita, no llores...
Ya han llamado á tu puerta los primeros amores,
Ya en tu pecho resuena su armonioso cantar...
¡Capullito de rosa, brinda al aire tu aroma!
¡Busca el cálido nido, candorosa paloma,
Que en tus alas se agita la ilusión de volar!

Vuela, vuela al palacio donde habita el ensueño...
¡Flor de espuma, quién fuera de tus ansias el dueño!...
¡Princesita, quién fuera tu esperado doncel!...
Al mirar cómo nace floreciente tu idilio,
Yo te tiendo la copa del dolor de mi exilio...
Pon en ella tus labios, ¡esas gotas de miel!...

Tal vez pases de largo... ¡Que el Amor te proteja!...
¡Que jamás en tu boca se dibuje una queja!
¡Que tu estrella dichosa no se llegue á nublar!...
Mas si sufres los golpes de un injusto destino,
Si el dolor implacable te obscurece el camino,
Vuelve á mí, que amoroso te sabré consolar!...

ANTONIO PALOMERO.

LOS ESCULTORES DE LA GRANJA.

CARLIER. — PITUÉ. — DEMANDRE. — BOUSSEAU.
GONSAC. — LEBASSEAU. — DUBOU. — LAGRÚ.

SEPARÁNDOSE de la *Cascada nueva* y de la *Andrómeda*, donde imperaron como dueños absolutos Fremin y Tierri, encuentra el viajero repartidas entre la calle que va desde *Las Gracias* á *Las ranas*, la plazoleta de *Los baños de Diana*, el parterre de *La Fama* y la fuente de *La selva*, otras veintisiete estatuas que llevan los nombres de ocho escultores más que labraron mármoles para La Granja.

Medio escondido pudorosamente entre espesos follajes, se ve un mundo entero de Apolos, de Talías, de Euterpes, de Sudelas, de Terpsícores y de otras figuras mitológicas, que hirió vivamente la imaginación de nuestros abuelos, inspirando su prosa y sus versos, y que ahora nos parece ultrapasado de moda, como estimarán pronto nuestros sucesores viejo y ridículo cuanto hoy juzgamos distinguido y de gran novedad, porque sólo el arte hermoso en su fondo y profundamente humano tiene eterna vida en el espíritu de las gentes educadas.

Bastante se encuentra todavía en las esculturas de Fremin y Tierri que conserva los nombres de ambos en estos tiempos en que se ha borrado ya la eficacia de sus recursos efectistas del momento; y de esa mucha ó alguna esencia de belleza perdurable, que hace tan simpáticas sus principales obras, participan también los demás en diversos grados y bajo muy diferentes aspectos. Así como es cosa rara que las creaciones más perfectas no tengan lunares, es también difícil no hallar en las medianas ciertas excelencias de que se aperciben pronto los que, afortunadamente para sí y para sus semejantes, no figuran en el grupo de los inapetentes.

El nombre de *Carlier* es el más repetido en los rótulos de las estatuas de mármol después de los de *Fremin* y *Tierri* (1); pero si en la cantidad llega casi á la misma altura de éstos, en la calidad se aleja mucho de sus compañeros; y los rostros de sus *Caliopes*, de sus *Eratos* ó de sus *Polimnias*, bastante separados de las líneas correctas y casi siempre desprovistos de justa expresión, no pueden referirse á ninguna de las buenas

(1) Llevan el nombre de Carlier las once estatuas siguientes: Clío, Apolo, Polimnia, Caliope, Melpómene, Erato, Terpsícore, una ninfa cazadora, Diana, otro Apolo y Dafne.

escuelas de diversas épocas, ni tienen virtud para revelar arranques de genialidad personal, ni se aproximan á las hermosas cabezas de la mal llamada Cibeles, del Poema lírico ó de América que brillan en otros lugares de los mismos parques.

Muchas extremidades de sus estatuas están poco acabadas, siendo muy tosca, ó de poco relieve, la ejecución de los detalles; el dibujo padece á menudo de incorrecciones muy acentuadas; no acusan las labras un plan meditado, ni son tampoco el fruto de una inspiración fresca y espontánea; hasta en los detalles más nimios se reconoce su modo poco esmerado de trabajar, y, sin embargo, hay de cuando en cuando en sus efigies alguna de esas líneas acertadas ó de esos rasgos de talento que inclinan á perdonar muchos defectos por una sola belleza.

Su *Terpsícore*, llena de faltas reprochables con justicia, tiene en sus perfiles y proyecciones reminiscencias de obra buena, y aún gana más su nombre en la estima del crítico cuando se llega á la plazoleta que ocupan cuatro ninfas y se descubren en la que él esculpió las pruebas fehacientes de una noble emulación con Pedro Pitué, Humberto Demandre y Santiago Bousseau, autores de las otras tres, emulación que propulsó, sin duda, todas sus aptitudes y hubo de aumentar su primor y delicadeza (1).

En la bella cazadora, hija de su ingenio y de sus manos, se revelan, para bien suyo, medios de acción que no revelan la mayoría de sus labras, y se reconoce opuestamente, por desgracia, la falta de ideal artístico personal que tanto daño hizo á sus obras: sus líneas y proyecciones son mejores que en los demás productos de su labor y, al mismo tiempo, es imposible mirarla sin que se dibuje en la fantasía la imagen de la *Diana de Versalles*, recordada por esta servidora de la diosa como las resonancias despiertan la idea de los sonidos musicales.

Tal es *Renato Carlier* en su espíritu creador y en sus producciones; menos adocenado de lo que pudiera creerse por algunos de los mármoles desbastados por sus manos; más desprovisto de inspiraciones propias de lo que hubiera necesitado para figurar entre los artistas de primera línea.

Pitué y *Demandre*, que le siguen en número de esculturas, son menos fáciles de juzgar por las muestras de su ingenio que dejaron en los jardines de La Granja. Labraron ambos las ninfas que hubieron de encomendarles con encantos no inferiores á los de la de Carlier, y se encargaron de decorar con tres estatuas sedentes cada uno, acompañadas de amorcillos ó de perros, y muy análogas, la plazoleta cuyo centro ocupa la fuente de *Los baños de Diana*.

Son más lindas las cabezas de niño del primero y más bellas las de mujer del segundo; pero aquellas imágenes de damas francesas que dejan asomar bajo sus túnicas cortadas ó recogidas una pierna desnuda, ya muy larga ó ya muy gruesa, han de satisfacer más á las gentes de aficiones sobrado plásticas, que á quien las examine con ojos de artista. Los cuerpos de los chiquillos no merecen tampoco grande encomio, y las arrugas multiplicadas sin duelo en uno de mantecosas carnes, dignas, quizá, de acusar una nutrición abundante y sana, no se ven en la realidad ni aun en los más obesos.

La desproporción de partes es indudablemente el mayor defecto de estas imágenes, que no carecen de perfiles encantadores, y su falta de armonía entre los diversos miembros llega al extremo de que las alturas de sus cuerpos midan de seguro más de diez cabezas. Las bellas líneas de los rostros y de otros desnudos, con algún acierto en los paños, constituyen sus excelencias.

Siendo muy semejante la labor de ambos, me gusta más de todos modos *Demandre* que *Pitué*, ó por mejor decir, me gustan más las esculturas que llevan su nombre; porque escritos los rótulos á capricho de su nieto, según indicamos ya en el primer artículo, bien pudo poner en la cuenta de su abuelo lo más perfecto, y cargar el peso de los desaciertos sobre las paternidades ajenas. Una investigación en los archivos de la Real Casa sería muy conveniente para limpiar la fama del cariñoso descendiente de toda sospecha de parcialidad interesada ó rectificar los errores que existan en estas clasificaciones.

Bousseau forma grupo aparte con las tres estatuas que se le atribuyen, privadas de la serie de rasgos comunes que serían necesarios para acusar bien su personalidad. Desde la Lucrecia teatral y completamente falsa de concepción y de factura que está á espaldas de la fuente de *La Fama*, hasta la ninfa colocada al lado de las de Carlier, Pitué y Demandre, hay camino recorrido ó desandado, según sea el orden cronológico de las obras, orden que desconocemos. Es la primera una desdicha, y llegan al grado de lo aceptable tanto la última como su *Urania*, que decora otra plazoleta, teniendo presente sobre todo el fin puramente ornamental con que se hicieron y el lugar adonde se destinaron.

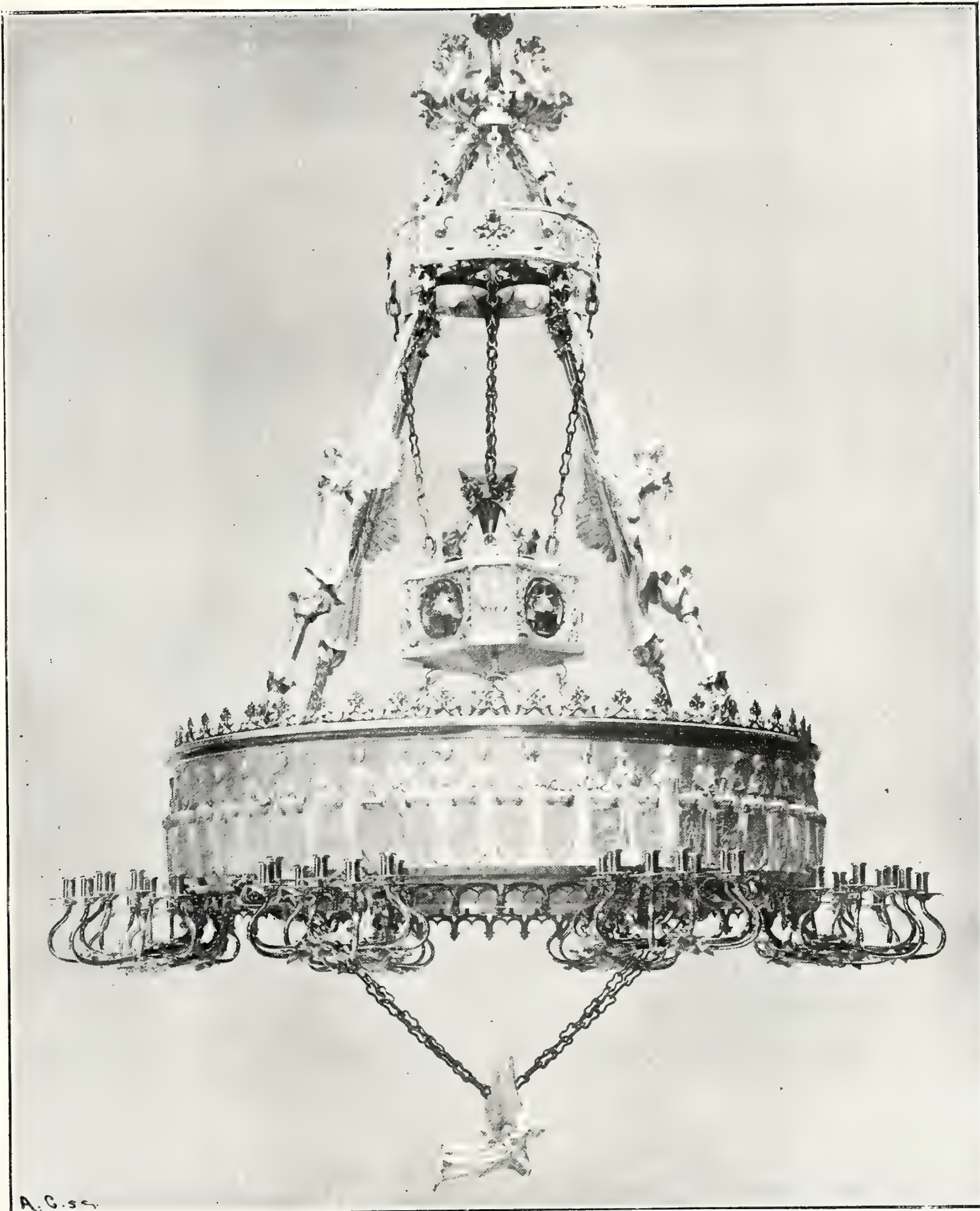
A los escultores precitados hay que agregar cuatro más que nos han dejado sólo otros tantos medios cuerpos en las proximidades de la fuente de *La Selva. Gonsac* y *Dubou* se inspiraron en la rudeza de los silenos ó sátiros; *Levasseau* y *Lagrú* vieron en su fantasía, y trasladaron al mármol, las imágenes más delicadas de las *bacantes*, llamadas *vacamtes* en los rótulos puestos por el nieto de *Demandre*. De lo que descendió el nivel artístico hasta ellos puede juzgarse por el sátiro de *Gonsac*, que reproducimos en uno de nuestros grabados, como modelo de las cuatro obras.

El cuadro completo de que forman parte estas esculturas es, en cambio, un cuadro de ornamentación hermoso, pensado con talento y realizado con acierto (1). Si el viajero no pasea distraído por aquellas alamedas y dirige desde cualquier espacio abierto su vista á lo lejos para abarcar todos los términos, quedará sorprendido de la habilidad con que se han combinado las líneas de los parques con las líneas naturales para obtener, sin esfuerzo aparente, efectos de primer orden.

La calle donde se encuentran en su gran mayoría las estatuas de Carlier, con algunas de las de Pitué, Demandre y Bousseau, cruza la plaza de las ocho fuentes, señalada en el centro por el grupo de Mercurio y Argos; tiene en el fondo, por primer término, la espesa arboleda, en el segundo los cerros cubiertos de pinares, en el último las crestas del Guadarrama, rudamente recortadas sobre el cielo en los días despejados..... y las imágenes blancas que adornan de trecho en trecho, á derecha é izquierda, el encantador paseo, sirven como otros tantos puntos de comparación para apreciar la grandeza del conjunto, adquiriendo entonces una idealidad y un valor que no podía sospecharse cuando se las analizaba fríamente sin sentirlas. Vieron ya este cuadro en su fantasía Renato Carlier y el célebre jardinero Boutelou cuando comenzaron á trazarle en 1721, y le siguió ampliando el segundo, en unión de Fremin, Tierri y los demás artistas, después de muerto el primero, que sólo pudo trabajar un año en la realización de su ideal.

No son las renombradas fuentes y las estatuillas de mármol que acabamos de enumerar los únicos elementos decorativos de los jardines de La Granja: abundan en diferentes parterres preciosos jarrones donde se ha agotado la gracia y la delicadeza en la combinación de las formas y el primor en las facturas. Su examen podría presentar bajo un aspecto muy distinto el arte en aquellos parques, mostrando que la genialidad que se buscaba á veces en vano en el remedo de lo clásico, se había refugiado, llena de vigor, en una especie de escultura pictórica, como había ocurrido ya en los tiempos de *Guiberti*, se ha realizado en épocas más modernas, y ocurrirá en las sucesivas, por una ley de evolución, digna de estudio (2).

Enrique Serrano Fatigati.



LÁMPARA VOTIVA, DE BRONCE,
MODELADA POR MANUEL GARNELO.
Ejecutada en los talleres de la Fundición Artística Masriera y Campins, de Barcelona.

(1) Hablamos aquí de emulación, porque entró indudablemente en el plan del mismo Carlier encargar las otras tres ninfas á otros tantos escultores, no porque se despertara ante las obras de sus compañeros, que él no debió ver.

(1) Dirigieron las primeras obras el mismo Renato Carlier hasta el momento de su muerte en 1722, y el jardinero Boutelou.

(2) La máquina fotográfica con que se han obtenido todos los elementos gráficos de los dos artículos nos ha sido proporcionada por el Sr. Roche, á quien agradecemos en el alma la atención.

CAMINO DE YUSTE.

IV.

DE JARANDILLA Á YUSTE.

Algo más alborozados salimos nosotros de Jarandilla para Yuste que la servidumbre del Emperador, después de tres meses de estancia en el castillo, hoy en ruinas.

Yo me pongo en razón: Carlos V iba á Yuste á saborear un placer de los más refinados: el desprecio de un imperio y la serena contemplación de la propia vida como quien contempla la llanura desde una cumbre. Sin contar con que, viejo y valetudinario, abandonaba el reino terrenal para añadir á sus conquistas la del reino del cielo. Y por él iba.

Nosotros íbamos después curiosos á husmear su rastro; pero aquellos buenos servidores ¿á qué iban?

Caballero otra vez en mi yegua torda, henchido el espíritu de históricos recuerdos y los pulmones de aire matutino de la sierra, recordaba con delectación casi egoísta el viaje taciturno de los cortesanos del César por aquel mismo camino. Es éste una trocha enroscada en las breñas, que así sube á las campas rasas como se encajona entre peñascales y setos, metiéndose por lo más riscoso del monte. La fragosidad que á nosotros nos delectaba acabaría de entristecer á los acompañantes de Carlos V, acostumbrados á otras marchas. No puede decirse que aquello fuese un entierro, y, sin embargo, el desfile del cortejo imperial por tales breñas debió tener aires de comitiva fúnebre.

Se estremecían las carnes de aquel puñado de leales ante la vida de Yuste; el trimestre de estancia en Jarandilla no les sirvió de aclimatación; sus cartas desde el castillo son lastimeras: sólo hablan de las lluvias, de la humedad, de las nieblas, de la escasez de alimentos, y de que no hay por allí tantos naranjos y limoneros como dicen. En cambio el ex Emperador, después de visitar por primera vez el monasterio escribía: «No es tan fiero el león como le pintan».

¡Pobres cortesanos! Al fin y al cabo, ellos no recibían los ricos presentes, los sabrosos dones con que su señor amenizaba las soledades serranas: «Pasteles de anguilas, ricas truchas, perdices finas de Jama, salchichas á usanza de Flandes, caza de Aragón, ostras frescas, lenguados, lampreas de Portugal, anchoas de Andalucía y aceitunas del mercader Perejón, ante cuyas golosinas y salpimentados manjares decía el buen Quijada: «Se cura la gota tapando la boca».

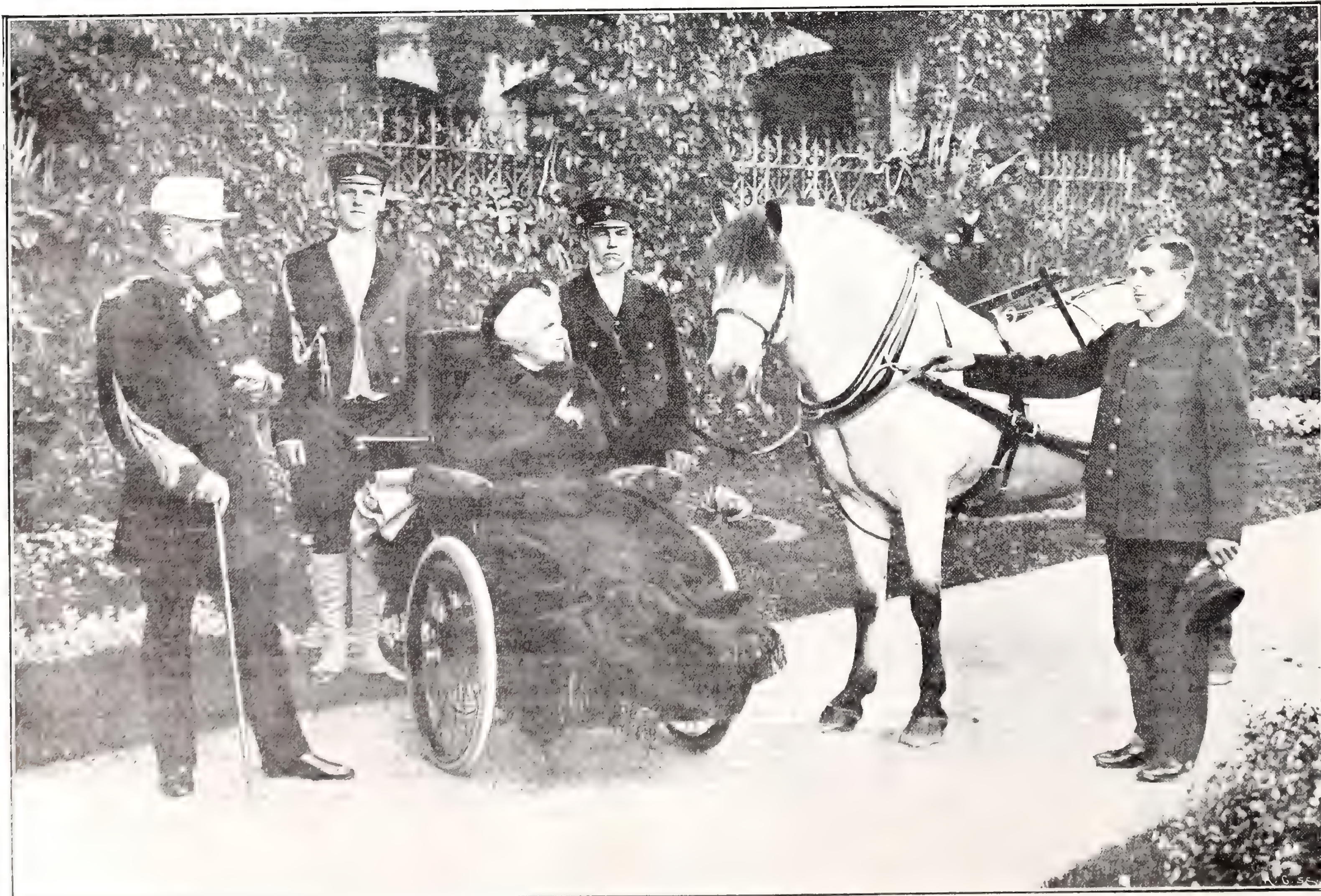
Para mí no hay duda: la lealtad de aquellos vasallos se acrisoló más acompañando al poderoso en su retiro que siguiéndole en las batallas, y tengo por mayor abnegación servir á un rey monje que á un rey guerrero.

Entretenidos con estas reflexiones llegamos á Aldea-Nueva, otro pueblo serrano de traza y estampa, como Jarandilla medioeval: callejas angostas y tortuosas, caserío alto, de piso principal saledizo y tejaroces que se juntan de puro salientes y volados, proyectando sobre la calle la sombra de sus alas. Estos cuerpos de edificio que avanzan como si fuesen á besar la fachada de enfrente, y estas viseras de pizarra que sólo dejan un resquicio para que se cuele la luz, son defensas tradicionales contra las lluvias, que caen á torrentes en la invernada, y contra el solazo, que apenas asoma el estío es abrasador. Pavimentan la calle guijarros, y por el centro corre en regatos de agua que chorrean los ventisqueros de las cimas. No hay para qué decir si fué sonante el

ESTATUA DEL PRIMER CONDE DE RIVA DE DEVA,

POR QUEROL.

Próxima á inaugurarse en Colombres (Oviedo).



EL REY Y LA REINA DE RUMANÍA («CARMEN SYLVA») EN EL PARQUE DE COTROCENI.

De fotografía.

COMIDA DE CAMPO.

CUADRO DE OUTIN.

paso de la caravana por tales angosturas, lóbregos corredores que desembocan en riscos y barrancas.

A ellos salimos como se sale de un túnel: abriendo mucho los ojos y el pulmón para recibir otra vez la caricia perfumada de la Vera. Conforme íbamos desembocando de uno en uno, todos los expedicionarios prorrumpíamos en frases de alabanza; teníamos enfrente, como al alcance de la mano, las puntas de la sierra, deslumbradoras de blancura; la nieve derretida caía en chorreras por la falda, y una línea más abajo de aquellas crestas alpinas hacía irrupción la flora andaluza, disputando el campo á robledas y pinares. En esta lucha por un palmo de terreno la vegetación no desperdicia ni los peñascos invadidos por el musgo, ni los vallados recubiertos de zarzamoras y madreselvas. Ante nosotros veíamos ya desde la salida de Aldea-Nueva el poblado inmediato: Cuacos, antesala de Yuste, sobre una meseta rodeada de hoces, de torrenteras y de barrancos. Y á la derecha el culto Guijo de Santa Bárbara, el pueblo modelo que con pena dejábamos á un lado, faltos de una miseria de tiempo para visitarle, contentándonos á regañadientes con saludarle desde media legua de distancia. Aún se puso á discusión el caso, verdadero caso de conciencia; pero venció la inclinación innata á lo tradicional, y entre Guijo y Yuste optamos por Yuste. Seguimos, pues, adelante el abrupto sendero hollado hace más de tres siglos por el jamelgo del Emperador. Aplico respetuosamente á la imperial montura el nombre rocinesco que le cuadra, porque consta con datos de la mayor autenticidad que Carlos V sólo conservó «un caballo viejo y acomodado á su uso». ¡Cuán diferente César del que nos legó Tiziano, cabalgando en brioso potro!

Cuando D. Pedro Antonio de Alarcón visitó estos lugares, hace treinta años, no quiso entrar en Cuacos porque el humilde villorrio había sido enemigo molesto, cócora del Emperador; esta antipatía debió obligar al novelista á un largo y penoso rodeo según es allí de quebrada y abrupta la montaña. Yo creo que la visita á Yuste comienza en Cuacos.

Debe advertirse á quien no lo sepa (nosotros no lo sabíamos), que las obras de arte del célebre monasterio fueron chupadas como por esponja por las iglesias circunvecinas, y la parroquial de Cuacos, como más próxima, absorbió lo más y lo mejor. Arrambló con las sillerías de coro, que son, así la alta como la baja, trasunto de la bella sillería de la catedral de Plasencia. Sus labores le ceden algo en pureza y en primor, pero aquella talla en tan humilde parroquia gana con la sorpresa que produce en el viajero, y se reviste de una poesía lugareña que la realza y avalora.

Otras joyas de Yuste paran allí, que nosotros pudimos admirar y manosear por bondad del señor cura, un recién ordenado que parecía dispuesto á defenderlas contra la codiciosa acometida de los chamarileros. Eran delicadas piezas de orfebrería y ternos bordados que delataban á la legua suntuosidad imperial. Muchas catedrales envidiarían las casullas y dalmáticas de Cuacos. Lo pregono sin temor de levantar la caza y abrir el ojo de ropavejeros: el cura, el fresco retoño del seminario, guarda el tesoro como guardaría la propia hacienda; en un arcón bajo la cama, y al lado de la cama un revólver de cinco tiros. ¡Que todos nuestros tesoros catedrales tuviesen tan denodado guardián!

Agregóse éste á la caravana y picamos espuelas con ansia de llegar á Yuste. Como á media ladera, veíamos ya el monasterio destacando por la mancha espesa de su arbolado. Fueron momentos de intensa emoción: íbamos á penetrar en uno de esos escondes en que parece haber cristalizado la vida nacional. La patria suele tener, como el corazón humano, sus rincones favoritos para los recuerdos. Yuste es uno. Me parece puerilidad pretender sustraerse á tan noble emoción; hay cuerdas que creemos atrofiadas en nuestro espíritu porque no laten; pero llega un instante decisivo, y entonces vibran con tal ímpetu que suspenden nuestras facultades y arrebatan nuestros afectos. Para nosotros había llegado uno de esos instantes.

A la izquierda del camino vimos un humilladero, en cuya gradería descansaba el Retirado todas las tardes. Un bosque de robles da fresca sombra al lugar. La algazara de la comitiva se trocó de súbito en un silencio grave; pusimos nuestras caballerías al paso y poco después bordeábamos las tapias de la huerta.

Sobre un ángulo campea el escudo imperial, enorme laja musgosa y carcomida que, presentándose de frente al caminante, parece demandarle respeto, reverencia, devoción. Por encima de las bardas veíamos el recio arbolado; la algarabía de los pájaros no estorbaba el recogimiento silencioso, porque su mismo canto es á veces la voz del silencio.

Un lego de sayal pardo y rostro barbudo nos franqueó el portón: «Pasen, pasen» — nos decía, pero nosotros no nos aveníamos á entrar allí cabalgando; echamos pie á tierra y penetramos en el recinto.

El sentimiento que nos subyugaba al dar los primeros pasos por allí, creo firmemente que puedo calificarle de misticismo patrio. Y si no, declararé sin ambages que, pensando después largamente sobre aquella suspensión del ánimo, llegué á deducir que era un estado espiritual en todo semejante al que infunde la entrada por primera vez en una catedral romántica, en un bosque espeso y nemoroso, en la alcoba en que agoniza un sér querido. Cada cual añada los lugares que le plazca, aquellos en que haya entrado una vez sin atreverse ni á pisar por miedo de desvanecer la atmósfera de misterio de paz ó de dolor.

Yo siento abusar del registro patriotero que está hoy tan herrumbroso, pero la peregrinación á Yuste no tiene más objeto que darse una zambullida en las aguas siempre puras del patriotismo. El que desdeñe esto, no tiene para qué llegar al recóndito monasterio, al rincón manido, tan á trasmano de toda humana comunicación. Pero si ha de irse á Yuste á reforzar un sentimiento, como quien va á un santuario á impregnarse de fe, abandónese, entréguese sin tasa al goce intenso que le ofrece el poético, el rumoroso retiro del Emperador.

Por mucho que reneguemos del simbolismo, ocurre á veces que el simbolismo toma cuerpo, y nos vence, nos subyuga: una iglesia alta y firme con un convento á su derecha y un palacio real á su izquierda, circundado todo por un patio de naranjos, por un huerto sin cultivo, por un bosque selvático, por un claustro en ruinas y por las cimas de una sierra, ¿es ó no es un símbolo?

Ya dije que el canto del averío subrayaba el silencio; del mismo modo los dos frailes trinitarios que salieron á recibirnos me pareció que acentuaban la soledad monasterial. Ambos eran (soy fiel narador) altos, tristes y barbudos. ¿Qué más? Los dos eran valencianos, y sin embargo, sus ojos levantinos estaban empañados por un velo de tristeza, sus rostros se contraían con gesto de bondad, y nosotros sólo veíamos una sonrisa de hielo, una mueca de dolor.

Subimos con ellos la rampa que da acceso á la terraza en que se solazaba Carlos V. Es ésta un amplio recuadro resguardado del azote de la sierra por el palacio y el templo, y guarecido por una techumbre que apoya en dos hileras de columnas. En un ángulo chorrea monótonamente un surtidor; por delante del varandal un arriate, lleno de flores, embalsama el ambiente; de aquel arriate fué solícito jardinero el mismo César. Este terrado es el alma de Yuste, porque era el sitio predilecto de Carlos. Es fama que estando sentado allí sintióse acometido de lo que fué su mal postrero. Dice Mathys, el médico flamenco que le asistía, que el 30 de Agosto «S. M. comió en el terrado dove reverberaba mucho el sol».

La terraza da acceso al palacio, que es una quinta de recreo, con muy pocas aunque muy amplias estancias, con grandes y toscas chimeneas de desmedido tragante y con una alcoba, del que llamaríamos hoy ilustre jubilado, en la que ya puso por obra la idea de asistir á misa desde la cama.

Del palacio desmantelado, pero intacto aún, se baja á la huerta, y de la huerta se pasa á los claustros, que son un montón de ruinas cubiertas por el velo pudibundo de viciosa vegetación; de entre las ruinas salimos al bosque, en el que los robles, los castaños y los olmos se juntan y parece que mutuamente se ingertan su vigorosa ramazón; llegamos á la explanada de Belén que abarca el panorama sonriente de la Vera hasta los montes de Guadalupe; dimos la vuelta por el convento pobre, miserable; bajamos á la cripta en que se guardó el arca de roble que fué durante cinco años féretro imperial; entramos en el antiguo refectorio, cuyo alizar de ricos azulejos está enmohecido por la humedad y el abandono; subimos á la iglesia, gótica, de una nave desnuda y escueta; volvimos al palacio, y sentados en la terraza, esperamos la noche, la cena y la cama.

Al saber el Pontífice que el Emperador se retiraba á un cenobio, supuso *que había perdido el juicio* y que le atacaba la misma enfermedad que á su madre. No por cierto; si Paulo III hubiese conocido el retiro de Carlos V, habría rectificado su malévola opinión. Si hubiera pasado, como nosotros pasamos, una hora inolvidable, viendo anochecer desde la terraza de Yuste, declararía, como nosotros declaramos, que era aquello retiro digno de un rey.

No hace muchos años pasó por allí otro retirado: Castelar; había entonces un álbum en el que los viajeros estampaban su impresión del lugar, y parece, según Troyano, que el tribuno «escribió uno de esos párrafos que brillan como cintillo de diamantes, haciendo observar de qué manera las instituciones políticas creadas por el genio de Carlos V han perecido, mientras que vive un nogal que el César plantó por su mano». Pues bien; yo repito que el simbolismo se nos presenta á veces dominante: el nogal ya no existe; nosotros vimos su robusto tronco, pero en tierra, recién abatido por el hacha del leñador. En aquel sitio piensan los frailes cultivar un jardinillo.

Corté una rama que aún había hojecido con la primavera, y, caballero otra vez en mi *tordilla*, salí de allí.

FRANCISCO ACEBAL.

DE PARÍS Á NUEVA YORK POR TIERRA.

Una expedición tremenda.—Veintiún mil kilómetros en ferrocarril, trineo, á pie, en barco y en témpanos de hielo.—De Paris á Irkutsk. —De Irkutsk á Yakutsk —Cambio de caballos por renos.—Perdidos en la nieve.—Desde Yakutsk á Verkoyanska.—Los deportados á Siberia.—En Nijni-Kolymsk.—Un hospital para deportados.—Desde Nijni-Kolymsk á las costas de Behring.—Cambio de renos por perros.—Prisioneros de los Tchuktchees.—Bárbaras costumbres.—El *Kamitok*.—Salvados por un ballenero.—El *Thetis*.—Desembarcados en un témpano flotante.—En América, por fin.

Un viajero ya famoso por sus temerarias empresas, Harry de Windt, acaba de realizar la expedición más asombrosa que se haya podido proponer jamás hombre alguno; á saber, marchar de París á Nueva York por tierra, ó sea atravesando toda Europa y el norte de Asia hasta el estrecho de Behring, salvar este estrecho, y atravesar diagonalmente la parte norte del continente americano, desde Alaska hasta Nueva York. Este inmenso viaje supone una distancia de más de 27.000 kilómetros, que Harry de Windt ha recorrido en unos ocho meses en la forma siguiente:

Desde París á Irkutsk, en el centro de Siberia (9.000 kilómetros), por ferrocarril; desde Irkutst á Yakutsk (3.000 kilómetros), en trineo arrastrado por caballos; desde Yakutsk á Verkoyanska (3.000 kilómetros), en trineo tirado por renos; desde Verkoyanska hasta el estrecho de Behring (2.000 kilómetros), en trineo arrastrado por perros; á través del estrecho de Behring hasta Alaska, en el crucero *Thetis*; desde el cabo del Príncipe de Gales hasta el cabo Nomé, y desde éste hasta Vancouver (4.500 kilómetros), á pie, en bote y en ferrocarril; y desde este último punto, en el ferrocarril transcontinental *Northern Pacific*, Grandes Lagos y *Michigan Central*, hasta Nueva York, 6.000 kilómetros.

Harry de Windt había hecho ya dos tentativas infructuosas para realizar este viaje. La primera vez, en 1895, llegó, saliendo de París, hasta la costa oriental de Asia cerca de Behring, donde fué capturado por los Tchuktchees y bárbaramente maltratado, viéndose compelido á volver por el mismo camino. En 1900 pretendió otra vez hacer el viaje, pero, á causa de la guerra con China, el Gobierno de Rusia no le permitió atravesar la Siberia.

En 1.° de Diciembre de 1901 acometió por tercera vez su aventurada empresa, desembarcando en la costa americana de Behring el día 20 del pasado Julio, después de siete meses y un día de expedición, y contando con entrar en Nueva York el 10 de Agosto corriente, pues el último trayecto es fácil de salvar.

Desde París hasta Irkutsk, en la Siberia, el viaje en ferrocarril fué bastante monótono y sin accidente alguno digno de mención. En Irkutsk, adonde llegó el día 3 de Enero de este año, se detuvo una semana para hacer los preparativos necesarios para cruzar las heladas estepas hasta Yakustsk.

Entonces empezaron las verdaderas dificultades. La distancia desde Irkutsk á Yakutsk excede de 3.000 kilómetros. Para recorrerlos compró el viajero cuatro trineos y media docena de caballos del país. El tiempo era excesivamente frío, como corresponde al rigor del invierno en aquellas regiones septentrionales, y durante tres semanas recorrió de este modo las solitarias estepas sin encontrar señal ninguna de vida, salvo en las estaciones aisladas en medio del desierto de nieve, y en las que hacían noche. De cuando en cuando, algún cosaco, celoso en el cumplimiento de su deber, detenía al expedicionario,

pero una vez examinados sus papeles, siempre en regla, dejábanle siempre franco el camino. Hasta el río Lena, el avance á través de la nieve fué muy fatigoso, pero desde aquel punto, los caballos siberianos, fuertes y duros, arrastraron los trineos sobre el hielo con grandísima velocidad.

Al llegar á Yakutsk, el invierno ártico estaba en su período más riguroso; el frío era intensísimo y las tempestades de nieve muy frecuentes. El expedicionario y sus guías tenían que cruzar en los trineos grandes montañas de hielo y enormes ventisqueros. A pesar de todas estas dificultades, Harry de Windt quiso continuar sin interrupción su camino hasta Verkoyanska, distante 1.500 kilómetros al oriente de Yakutsk. Las autoridades rusas de este punto quisieron disuadirle de su intento. «No pretenda usted hacer—le dijeron—lo que ningún cosaco se atrevería; en primer lugar, perderá usted el camino, y después perderá usted la vida.» El viajero no se dió por convencido, y cambiando sus trineos y sus caballos por renos y trineos á propósito para ser arrastrados por estos animales, emprendió de nuevo su camino hacia las montañas de Verkoyanska.

La primera parte de este trayecto fué más feliz de lo que podía calcularse; los renos marchaban perfectamente, y auroras boreales de espléndida brillantez alumbraron á los viajeros durante el final de cada jornada, pudiendo prolongar éstas hasta las diez de la noche.

El acceso á las montañas de Verkoyanska se hizo difícil y sumamente peligroso. Conforme iban ascendiendo, el viento soplaba con tal furia arrastrando nubes de nieve, que el guía, á pesar de todos sus esfuerzos, perdió completamente el tino, viéndose envueltos entre la nieve, sorprendidos por las tinieblas de la noche, perdidos en medio del desierto y á 50° bajo cero. No les quedó á los expedicionarios otro recurso que aproximarse á los linderos de una selva, colocar los trineos formando círculo con los rengíferos en el centro, encender fuego y disponerse para pasar allí la noche. Al día siguiente, y con tiempo más apacible y la atmósfera más clara, pudieron continuar su camino y llegar á la otra vertiente de las montañas. Al pie de éstas se extienden las vastas llanuras que conducen al depósito de desterrados políticos existentes en Verkoyanska.

Al arribar á este punto, con gran sorpresa de los pobres desterrados, hallaron á éstos en la situación más lastimosa: flacos, macilentos, muertos de hambre y sufriendo mil enfermedades. Verkoyanska es un foco perenne de enfermedades infecciosas. No se encuentra nada que se parezca á hospital, y las habitaciones en donde aquellos desgraciados viven más parecen cuadras ó establos, que albergues humanos. Todos aquellos infelices piden á voces la muerte que ponga término á sus terribles sufrimientos.

El triste trayecto desde Verkoyanska á Nijni-Kolymsk mide unos 1.900 kilómetros, y la comarca es tan difícil de atravesar, que los renos sólo podían ir al paso, viéndose obligados á detenerse á cada momento. De este modo el avance fué tan lento, que á mitad de la distancia á Nijni-Kolymsk las provisiones empezaron á escasear, poniéndose los viajeros á media ración. Esta es una de las mayores contrariedades en el invierno de los países árticos, donde la alimentación es una necesidad para resistir los rigores del clima; pero al fin, á fuerza de paciencia, de privaciones y de fatigas, llegaron al citado Nijni-Kolymsk, que es el último punto habitado al extremo nordeste de la Siberia.

Desde este último lugar hasta las costas del estrecho de Behring, quedaban aún 2.500 kilómetros por recorrer en un país completamente desierto y sin recursos de ninguna clase.

En Ninji-Kolymsk encontraron 20 prisioneros políticos con sus guardianes, todos ellos acosados por el hambre y en peor situación, aunque parezca imposible, que los desgraciados de Verkoyanska. Harry de Windt entró en un tugurio donde algunos de ellos estaban encerrados. Al principio no pudo distinguir nada con la obscuridad y el humo que llenaba la habitación; pero, poco á poco (acostumbrándose su vista), distinguió un montón de seres humanos tendidos en el suelo, revolcándose con alaridos de desesperación y sin que nadie les prestara cuidado alguno. A esto lo llamaban hospital.

En Nijni-Kolymsk pudo cambiar sus trineos tirados por rengíferos por otros servidos por perros; de otro modo no hubiera podido continuar su expedición.

Los 800 primeros kilómetros fueron atravesados sin encontrar alma viviente ni señal alguna de seres vivos en toda la comarca; caminaban sobre los hielos á temperaturas de 20 y 30° bajo cero, casi á la ventura y sin más guía que el instinto de los perros. Muchas veces se dieron por perdidos en medio de las heladas estepas y condenados á perecer de hambre y de frío. A unos 1.800 kilómetros de Nijni-Kolymsk dieron de repente en un campo de naturales de aquellas inhospitalarias regiones. Estos naturales acogieron á los viajeros con sospechosa reserva, lo que hizo temer á Harry de Windt que podía ser gente peligrosa. Sin embargo, obtuvieron de ellos abundantes provisiones de carne seca y de grasa animal, por lo cual dieron en cambio cartuchos y fusiles.

Pudieron así continuar con más facilidad su viaje hasta el día 30 de Mayo, en que arribaron á la costa occidental del estrecho de Behring, habiendo de esta manera terminado la parte más difícil y peligrosa del viaje.

Pero no habían concluído con esto sus desdichas. Cuando descendían hacia la costa, los perros, hambrientos y desfallecidos por la fatiga, y los viajeros, no pudiendo apenas caminar tras los trineos, fueron sorprendidos por una tribu de Tchuktchees, los mismos salvajes del Nordeste de Siberia que en 1895 maltrataron é hicieron retroceder á Harry de Windt.

Prisioneros nuevamente de los Tchuktchees, el viajero y sus guías fueron llevados al campamento de éstos, y pudieron apreciar sus bárbaras costumbres presenciando, entre otras, una llamada *Kamitok*, que consiste en dar muerte á alguno de los viejos de la tribu cuando ya ha llegado á la edad en que los consideran una carga para el resto de la comunidad.

Se prepararon para esta ceremonia ayunando la víspera, pero bebiendo en abundancia un líquido alcohólico preparado por fermentación de la leche de reno, con lo cual todos cayeron en la más brutal borrachera, excepto el que había de hacer de verdugo, á quien se le prohibió beber en absoluto. La vida de los expedicionarios corrió entonces gran peligro, pues los Tchuktchees, completamente ebrios, querían sacrificar también á los blancos. Finalmente, después de presenciar horribles escenas y de sufrir amenazas y malos tratamientos, el 18 de Junio pudieron escapar de aquellos feroces salvajes y llegar á un punto desierto de la costa, donde esperaban poder atravesar á la parte americana marchando sobre los hielos. Desgraciadamente, la estación estaba bastante adelantada, y el hielo roto por todas partes, de suerte que era imposible intentar el paso del Estrecho sin medios para ello. Así permanecieron errantes por aquellas costas cerca de un mes, tratando de distinguir algún barco ballenero, ó algún buque guardacostas ruso ó americano que pudiera acudir en su auxilio. El 16 de Julio alcanzaron á ver un ballenero avanzando entre los témpanos. Con mucho trabajo pudieron hacerse notar de la tripulación, que les recogió en un bote, llevándolos á bordo. Como el buque ballenero no podía interrumpir sus operaciones ni desviarse de su camino, se limitaron á darles provisiones abundantes para esperar la llegada de un guardacostas, al que el ballenero avisaría. Y, efectivamente, á los dos días el cañonero *Thetis* los tomó á bordo y los desembarcó sobre una gran masa de hielo al lado de la costa americana y como á cinco millas del cabo Príncipe de Gales. La embarcación no pudo aproximarse más á la costa á causa de los témpanos, y los expedicionarios tuvieron que caminar sobre el hielo para llegar á tierra. Pero los témpanos derivaban á razón de cinco millas por hora, y presentaban una superficie exterior tan desigual, llena de elevaciones y de quiebras, que era extremadamente difícil y peligroso avanzar por ella. Algunas veces parecía que ya tocaban la costa con la mano, y otras los témpanos los arrastraban hacia la parte central del Estrecho, por donde acababa de desaparecer el buque que los había desembarcado. Por fin, después de grandes apuros y ansiedad, tocaron en tierra firme, con las fuerzas casi agotadas. En fin, el 20 de Julio pudieron arribar á Cabo Nome, desde donde han dado cuenta al mundo civilizado de la terminación de su viaje.

Una vez ya en las tierras de Alaska, donde la emigración en busca del oro de Klondike ha llevado muchos de los recursos de la civilización, los expedicionarios pueden continuar su viaje con toda comodidad hasta Nueva York, adonde cuentan llegar, como al principio se indica, el día 10 del corriente mes de Agosto.

Ha sido, pues, el viaje más azaroso y más tremendo que ha podido realizarse.

Vicente Vera.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Tratado práctico *para aprender á cortar y confeccionar toda clase de vestidos*, escrito por D.ª María Porrera, viuda de Roura.

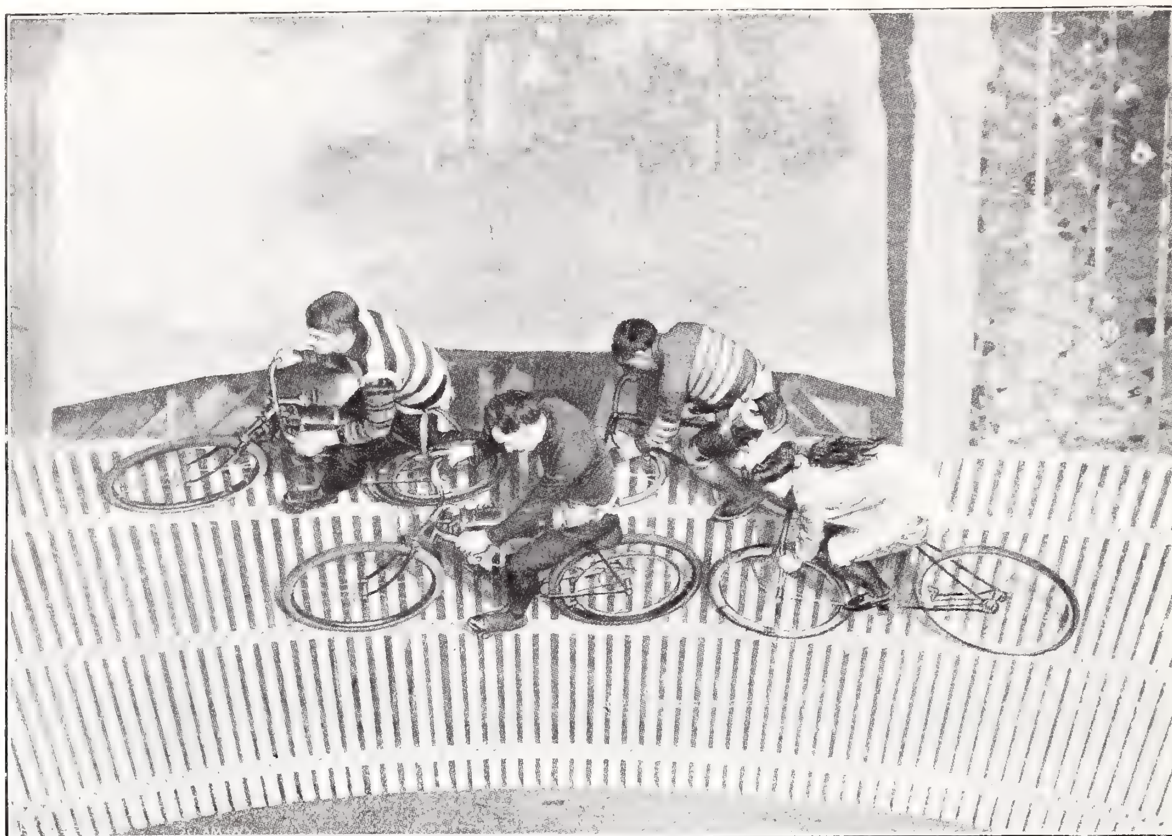
La Casa editorial Maucci ha prestado un buen servicio á las familias con la publicación de este libro, en el que están claramente explicados todos los conocimientos relativos al arte de vestir.

El objeto del *Tratado práctico* es bien sencillo: consiste en dar á conocer las reglas del corte y la confección sin necesidad de recurrir al estudio de procedimientos geométricos y fórmulas difíciles que, en vez de ayudar á los principiantes, les obligan á desistir de su propósito.

La autora se ha propuesto en su obra la sencillez del procedimiento y la rapidez de la enseñanza, compendiando todas las nociones útiles y aplicables á la práctica.

Este libro tiene además la ventaja de explicar á las señoras, lo mismo á las que se sirven de una modista que á las que por sí mismas cortan y hacen sus trajes, lo que deben tener en cuenta para vestir mejor y con arreglo á los dictados de la moda.

La obra, ilustrada con profusión de grabados, se vende al precio de 6 pesetas cada ejemplar.—Barcelona, 1902.



CARRERAS DE BICICLETAS SOBRE PLANOS INCLINADOS.

De fotografía.

La caza de la perdiz con reclamo.—Un bizarro militar y distinguido escritor que firma modestamente *A + B*, acaba de poner á la venta este manual, tan útil como interesante para los aficionados á los placeres cinegéticos.

Entre los capítulos que forman el libro son dignos de mención especial los dedicados á estudiar las condiciones de las perdices, y singularmente las que debe reunir un buen reclamo.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

Informe que, acerca de la sustitución del impuesto de los consumos, presenta el Círculo Mercantil é Industrial de Almería.—1902.

El teniente de los Gavilanes.—Uno de los poetas y prosistas mejicanos de más envidiable reputación es D. Rafael Zayas y Enríquez, autor de esta hermosa novela, que acaba de editar la acreditada Casa D'Appleton y Compañía.

El teniente de los Gavilanes es una narración en la que se juntan hábilmente fantasías de novelador y episodios reales de la historia de Méjico. Al interés del asunto únese la corrección de forma, digna de la pluma del Sr. Zayas.

La obra está ilustrada con dibujos originales de los señores Zayas (hijos).—Nueva York, 1902.

Francisca Martinoff.—Interesante y bien escrita novela, original de la distinguida escritora dominicana Sra. de Marchena, muy conocida y estimada en el mundo de las letras bajo el seudónimo de *Amelia Francasci*.

Francisca Martinoff es la historia de un drama íntimo, de un drama que se desarrolla en el corazón noble de una mujer que lucha entre el deber y el amor, y muere sin dejar que el sentimiento venza á la razón.—Santo Domingo, 1901.

Tres maestros.—La Casa editorial de Luis Tasso ha publicado una buena traducción de los interesantes estudios biográfico-anecdóticos que Alejandro Dumas escribió acerca de Miguel Angel, Ticiano y Rafael.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

La savia.—El volumen XCIV de la popular «Biblioteca Selecta» está formado por una linda novelita, original del distinguido escritor D. Alfonso Pérez Nieva. *La savia* es «un croquis psicológico, un corazón de mujer novelado», con la discreción y delicadeza que caracterizan al autor de *Cuentos de la calle*.—Valencia, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.

La guerra: *Cuba* (Diario de un testigo). *Filipinas* (Memorias de un herido). El ilustrado escritor militar D. Ricardo Burguete, comandante del ejército español, ha publicado en dos volúmenes, editados por la Casa Maucci, cuadros vigorosos, fielmente arrancados de la triste realidad de nuestras campañas en Cuba y en Filipinas. Conocidas y estimadas son las dotes de literato culto y ameno del Sr. Burguete, y si no lo fueran, bastarían estos libros para dar á su autor fama de narrador distinguido y correcto, y de patriota entusiasta.—Barcelona, 1902.—Precio de cada volumen: una peseta.

Na rua.—Raul de Azevedo, brillante literato y notable periodista lusitano, ha reunido en un tomo algunas de las muchas y muy notables crónicas por él escritas y publicadas en diarios y revistas desde 1895 á 1900. Perfiles, esbozos, apuntes biográficos y bibliográficos, instantáneas de actualidad, impresiones....., cuanto un temperamento de observador y de artista sorprende en la realidad y lleva á la hoja diaria, hay en este volumen, digno de alabanza por su amenidad y por su corrección.—Lisboa.

Catálogo de las obras publicadas por la Casa editorial Maucci.—Barcelona, 1902.

Leyendas de amor.—El erudito escritor don Pompeyo Gener ha dado á la estampa, reunidas en un volumen, cuatro leyendas y una novela contemporánea.

Anticipándose á la crítica, el autor declara en el prólogo no haber inventado los hechos primordiales, que son la base de su trabajo, y apunta las fuentes más ó menos históricas en que inspiró sus relatos.

No obstante ser muy conocidos los tomos de estas leyendas, hay que reconocer que el señor Gener ha logrado presentarlos con cierta originalidad, vistiéndoles ropaje de brillantes descripciones y avalorándolos no sólo con detalles rigurosamente arqueológicos y geográficos, sino con observaciones de algo que pudiéramos llamar «arqueología del alma». Así, *Flavia Caia* es la pintura del alma de la Roma antigua encarnada en una patricia, y *Clota de Vallespir* y *Saurimonda de Castell Roselló* y *Ana-María* son, respectivamente, reflejos de los tiempos de la Reconquista, de la edad trovadoresca y de la guerra de Cataluña en el reinado de Felipe IV.—Barcelona, 1902.—Ejemplar: 4 pesetas.

Discursos leídos, el día 22 de Mayo del presente año, en el solemne festival académico celebrado en el palacio de la Biblioteca y Museos Nacionales con motivo de la entrada en la mayor edad de S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Madrid, 1902.

¿Icaro ó Pegaso?—Memoria descriptiva del automóvil aéreo «Autovol».—Brescia, 1902.

Perseveranca e auxilio.—Memoria correspondente at anno de 1901-902 de la Sociedade dos Empregados no Commercio.—Maceió, 1902.

El burro del tío Antón.—Novela escrita por el Sr. Ruiz-López, y editada por la Casa Lezcano y Compañía.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Memoria de la sesión necrológica celebrada, por la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación, en honor de Mr. Rolin Jacquemyns, director que fué del Instituto de Derecho Internacional.—Madrid, 1902.

La tierra y sus satélites, grabado perteneciente á la instructiva serie «Cuadros de la Naturaleza», que viene publicando el editor D. Antonio J. Bastíns.—Barcelona.

Carnavalina, polca-capricho para piano, por D. Leandro Rivera.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 1,50 ptas.

Los tres.—Novela original del reputado escritor ruso Máximo Yorki, traducida al castellano por Juan Barco y editada por los Sres. Lezcano y Compañía.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

La corona heredada.—Poesía, original de D. Gualterio Marino Seco, coronel de infantería, dedicada á Su Majestad el Rey D. Alfonso XIII y laureada en público certamen recientemente celebrado en Barcelona.—Tarragona, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XXXIV.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Septiembre de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

ASPECTO DEL PUERTO DURANTE LAS REGATAS.

VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO.

De fotografía del Sr. D. M. Marcoartú.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Leyó usted el hermoso artículo titulado *De justicia* en el núm. 62 de *Gente Vieja* y dedicado por su autor, Jacobo Sales, al Ministro del ramo?

—Es una historia lastimosísima la de esa Marquesa, Grande de España, hija de un Ministro de Gracia y Justicia, heredera de una renta de 40.000 duros, y reducida, por una deuda calificada de estafa por el Jurado, á ingresar en el presidio de Alcalá. El Jurado absolvió á un panadero que asesinó á un catedrático por deudas que él no hizo. No tuvo en cuenta el tribunal popular la ignorancia de los negocios de aquella pobre señora, demostrada en el saqueo que sufrió su gran caudal.

—Alto ahí; un artículo del Código declara sin valor la alegación de ignorancia.

—Todos los artículos que impiden al ciudadano defenderse sin letrado y procurador demuestran con más fuerza lo excepcional del conocimiento de las leyes, y anulan ese artículo. ¡Cuántos hijos de familia iban á presidio ó pagaban fuertes rescates cuando los prestamistas les exigían que firmasen el recibo de un depósito, hasta que los tribunales rechazaron la iniquidad! Hoy se emplean otros medios: venta de algo que no pertenece, venta duplicada ó cualquier fórmula de papel sellado que constituya delito, y entonces no hay novela de Ponson du Terrail que describa los horrores que se realizan: los inventores de la falsedad son los que acusan y piden el castigo, y la justicia, que debía ser ante todo amparo de los engañados y débiles, es su perseguidor y su cuchilla.

—Dejemos esos casos: ¿qué puede hacer el Gobierno en el presente con el condenado á instancia de parte si éste no perdona?

—No lo sé; pero en casi toda la prensa el jurado de los hombres de corazón pide el indulto: si hubiera sido un crimen, algo le hubiera alcanzado..... pero ¿es posible que no tenga el Gobierno medio de impedir esa crueldad, él que prende, él que encierra y alimenta y viste á los penados? Ignoro la ley, aunque no lo crea el Código civil.

—Pues sería caso de una reforma necesaria en el Código penal en favor de la ignorancia; sería precisa la creación de una policía de los negocios, de limitar la usura, de quitarla toda acción criminal, del amparo de la mujer, eterna menor ante los listos. Si no, temblad los que dejáis viudas y huérfanas creyendo que habéis asegurado su porvenir: cuanto mayor sea la posición que las dejasteis, mayor será la acometida de los hábiles, y con mayor fuerza se invocará para el castigo la grandeza y alta posición, cuando ya no existen ni amigos, ni allegados, ni agradecidos, ni la belleza y seducción de otros tiempos, sino algunas lágrimas aisladas é impotentes al ser avergonzada ante la acusación, y mirada con avidez por caras crueles, y envejecida prematuramente, una pobre señora que solloza en el banquillo.

—¿Conoció usted al autor dramático D. Enrique Gaspar, que acaba de morir en Olorón?

—Personalmente poco, literariamente algo más; nos hablamos alguna vez en las mesas del café de Levante; le vi antes salir á escena en el estreno de *La Levita*, y creo que de *Las Circunstancias*, y le oí leer, hacia el año 76, en casa de Eusebio Blasco, una obra dramática, *La Lengua*, si no recuerdo mal. Como su carrera consular le hizo residir lejos de España gran parte de su vida, no tuve ocasión para mayor intimidad.

—Algo es algo: ¿cree usted que como autor tiene importancia?

—Mucha: era un talento original y atrevido.

—Entonces cuéntenos los detalles auténticos que sepa de lo que le caracterizaba: la biografía nos dirá su edad, en qué parroquia de Madrid fué bautizado, los nombres de sus padres, los cargos públicos que desempeñó, y el número y título de sus obras; pero rara vez nos describe la figura y los aspectos físico y moral del biografiado.....

—No diga usted más: D. Enrique Gaspar merece el honor de esos detalles que sólo interesan acerca de los hombres que constituyen tipo; pero el poco trato y el tiempo que ha pasado sólo me permiten ligerísimas impresiones. Otros las completarán, y si en lo venidero se sanciona la reputación que adquirió en vida, mis apuntes servirán á los biógrafos futuros. De poca estatura, pero de figura muy bien proporcionada, era cuando joven un tipo que llamaba la atención por la finura y regularidad de sus facciones, su fino bigote y larga perilla rubios, que acaso le hubieran dado apariencia afeminada sin la seriedad viril del rostro; vestía con esmero y hablaba con ligero dejo valenciano.

—Esos detalles.....

—Si Gaspar no interesa el día de mañana, nadie los apreciará; pero fíjese en que una de las cosas que leemos con más gusto en la crónica de D. Pedro *el Cruel* es saber que era alto y rubio, y que ceceaba á lo andaluz; en la de D. Enrique IV de Castilla que era músico y tenía buena voz.....

—Basta de ejemplos; su carácter.

—Sólo le conocí en visita, donde todos nos tratamos de cumplido: los literatos de entonces le tenían por un poco inmodesto, acaso porque, no conformándose con las críticas, solía protestar de ellas en la prensa; tal vez porque, teniendo conciencia de su mérito, carecía de humildad para ocultarlo; y probablemente porque, siendo su espíritu innovador, le irritaban los obstáculos que el gusto reinante, á que no rendía culto, le oponían en las juntas de lectura, en los estrenos y en la prensa: buen versificador, renunció á esta defensa de sus obras, cuando el público buscaba ese deleite del oído más que otras cualidades, en las obras de teatro, y se deleitaba con las sonoridades de Ayala y Núñez de Arce, el exquisito diálogo de García Gutiérrez, el concienzudo de Hartzenbusch y el naturalista de Bretón de los Herreros, sólo alternado por la robusta prosa de Tamayo ó las traducciones del francés: era la escena entonces de tendencias moralistas y conservadoras, y Gaspar introdujo variantes democráticas que disonaban entonces en las tablas aun á los oídos liberales: sustituyó con asperezas naturalistas el lirismo teatral, y se llenó de enemigos como todo innovador; hoy su espíritu triunfa más que su teatro, como reacción del neo-romanticismo del Sr. Echegaray. Pero en la época de la aparición de sus principales comedias, si el público gustó de ellas no fué sin contradicción de la crítica, que hallaba aridez en su estilo por falta del lirismo usual, aunque no podía menos de saborear su ingenio y aplaudir sus nuevas situaciones; acentuó su amargura en otras obras, como *El Estómago*; dió verdaderas batallas contra el espíritu dominante, sufrió reveses, tuvo triunfos, enmudeció algún tiempo, juzgándose vencido aunque no convencido; la ausencia le hizo olvidar, refrescó más tarde sus laureles; y como en sus obras rebosan el ingenio, la intención y los recursos, y tuvo algo de precursor del teatro que hoy domina, no se hará un estudio concienzudo de la dramática moderna sin coleccionar sus obras teatrales. Si fué un aislado en su primer época, en la segunda estaba su género ya impuesto, y sólo le hacían aparecer *peligroso* á las empresas ciertos atrevimientos propios de su aversión á la vulgaridad, y que se tildaban de extravagancias por los que creen que el público sólo admite lo manoseado, cuando siempre busca el más allá.

—¿Qué otras particularidades puede usted decirnos de D. Enrique Gaspar?

—Como debo limitarme á impresiones personales, y son pocas, le diré que en la lectura en casa de Blasco, á que asistieron Núñez de Arce, Rafael Calvo, Campoarana, no recuerdo si Zorrilla y Herranz, era el programa la obra de Gaspar y un cuento mío, la primera parte de *Miguel Angel ó el hombre de dos cabezas*: Gaspar leyó maravillosamente su comedia ante aquel público intelectual, como hoy se dice, y el efecto fué tan grande que hube de declarar que no leía, si bien no lo permitió la cortesía del auditorio; pero leí de mala gana, después de aquel tesoro de agudezas. Por cierto que Rafael Calvo me decía cuando salimos á la calle, y con razón: «El éxito de la comedia ha sido grande, y la comedia rebosa ingenio; pero hay que desconfiar de estas lecturas: el teatro es muy distinto: allí se apagan muchos chistes, no resultan ciertas frases y se producen efectos que nadie ha sospechado. Es un enigma».

—¿Conque también ha muerto en Cambó el Conde de Casa Miranda?

—Fué periodista, secretario de la Presidencia del Consejo en tiempo del Sr. Cánovas; casó con la Sra. Nilson, célebre cantante; conocía mucho la sociedad política francesa, y era persona muy enterada de los secretos diplomáticos, como agente que desempeñó comisiones delicadas en el Extranjero.

—Cuénteme usted.....

—Si no sé nada: hace veintiséis años, en las tres semanas en que fuí oficial de Secretaría en la Presidencia del Consejo de Ministros, acaso hubiera podido decir algo interesante; pero mi deber me imponía la reserva, aun con D. Ignacio Escobar, mi jefe y director de *La Epoca*. Ya todo aquello es histórico: el Sr. Vallejo Miranda, que residía en París, tenía una clave especial para comunicarse con la Presidencia: los partes reservados que hube de traducir se han hecho viejos, y viejas las noticias referentes á la reina D.ª Isabel II comunicadas al Jefe del Gobierno por el agente político que acaba de morir. Acaso algún día los que registren los archivos hallarán datos curiosos para enriquecer las Crónicas futuras, si se conservan esos partes; entonces el Sr. Vallejo Miranda será uno de los cronistas más leídos, por lo inédito de las noticias y la vigilancia que el Gobierno de entonces ejercía en la augusta persona á quien ciertos personajes de aquel tiempo trataban de envolver en sus intrigas, asuntos hace mucho tiempo terminados. El Conde de Casa Miranda no era un personaje político, pero estaba más enterado de la política que muchos personajes.

—Otro que nos abandona: el Excmo. Sr. D. Tomás Bryan y Livermore, obispo de Cartagena desde 1885, ha fallecido en Albacete á los setenta y ocho años de edad, en la visita para administrar el sacramento de la Confirmación.

—No le conocí: antes de ser eclesiástico había sido ingeniero civil graduado en París, y antes estudiante en la Universidad inglesa de Oxford, así como más tarde lo fué del Colegio Romano, dominando aquellos tres idiomas. Malagueño y alegre de carácter, tuvo una juventud algo alborotada, que trocó en vida ejemplar el arrepentimiento. Su abnegación en el cólera y su caridad y modestia, hicieron del calavera parisiense un buen prelado, que buscó en el orden sacerdotal la paz del alma y la penitencia de ligerezas juveniles. Era su conversación graciosa y chispeante, extensa su ilustración y ejemplares sus virtudes, como de quien despreció el mundo después de haberle conocido.

—Horrible debió ser el espectáculo en la corrida nocturna de la plaza de Sevilla: una mujer en traje de torero tendida y desangrándose, lanzando gritos de dolor.....

—Cuesta trabajo referirlo y escucharlo, porque agravia á la Naturaleza que los hombres en cómodos asientos se diviertan con el peligro de muerte de esas desdichadas: si la lidia es peligrosa en pleno día, de noche es temeraria, por los reflejos y engaños de la luz artificial, en lances donde la vista es la mayor defensa de los diestros. No he asistido jamás á ver trabajar esa cuadrilla femenina: me parece en la cruel diversión un colmo de ferocidad. Quédense la guerra, el duelo, el subir á los andamios, la marina, el toreo y otras rudas profesiones para el hombre. Enhorabuena que haya toros y ocupen sus reseñas tantas columnas de periódicos fomentando con exceso esa afición: es un arte, quizás nocivo para el pueblo, pero que tiene su belleza y exige gran virilidad; el toreo con niños y mujeres es decadente y repulsivo: estamos seguros de que muchos espectadores, al ver herida y volteada á la Montalvo, y la cofradía que organizó la corrida, sintieron espanto y remordimiento al ver las consecuencias de la *fiesta*.

—A lo lejos, volcanes inflamados y ríos de fuego: en toda España agua hasta las rodillas. Y como si no fuera bastante, el Ayuntamiento ha decretado establecer baños gratuitos.....

—Y hay que darle las gracias y aplaudirle. Eso hará por la higiene pública más que los desinfectantes. La limpieza popular no es de lo más corriente: creo haber citado no sé dónde un sucedido auténtico que me contó el maestro Suñol.—«Mañana quiero sacar el vaciado de uno de sus pies—dijo á un modelo:—venga usted lavado.»—

«Está bien—contestó el otro despidiéndose; pero volvió desde la puerta y preguntó:—¿Cuál pie me lavo?»

—Enviará el cielo las inundaciones para que se bañen muchas gentes.

—La política hidráulica debe empezar por el baño obligatorio.

—¿Y si lo rechazan?

—Se les baña por justicia.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

VIAJE REGIO.

Páginas 153, 156 á 161 y 163.

A la visita de S. M. á la invicta villa de Bilbao, dedicamos casi en su totalidad la información gráfica del presente número, utilizando para ello las primorosas instantáneas obtenidas por el notable pintor y fotógrafo Sr. Marcoartú.

El 5 del actual, á las cinco y media de la tarde, desembarcó el Rey, acompañado de la Reina madre y la infanta María Teresa, en el sitio denominado la Salve, dirigiéndose entre aclamaciones y saludos á la basílica de Santiago, en la que se cantó solemne *Tedéum* y después se trasladó al Ayuntamiento, donde se celebró una brillante recepción, y asistió más tarde al frontón Euscalduna, donde presenció los bailes del país ejecutados por las *hilanderas* y *espatadanzaris* de Durango, y regresó en el *Vasco Núñez de Bolboa* al *Pelayo*, á cuyo bordo durmió.

El día 6 desembarcó en Luchana, y por el ferrocarril de la Orconera se trasladó á Santurce (Ortuella) para visitar las minas de aquella importante región; fué á pie hasta Gallarta y en carruaje á Ortuella, y en ferrocarril á los Altos Hornos, punto en cuyo embarcadero provisional esperaba el *Vasco Núñez de Balboa*, en el que regresó al *Pelayo*.

Al siguiente día visitó el Rey el nuevo hospital de Basurto y la Escuela de Ingenieros, y se celebró en el palacio de la Diputación una numerosa recepción de alcaldes. Presenció la hermosa batalla de flores, que se efectuó en la gran vía de López de Haro, y visitó las calles de la ciudad antigua. Por la noche regresó al *Pelayo*, como en los días anteriores.

En todas estas excursiones y solemnidades fué objeto S. M. de las más expresivas manifestaciones de cariño y entusiasmo de todas las clases sociales, y en dichos días la mayor animación y brillantez presidieron las fiestas bilbaínas; pero de todas, ninguna tan importante para Bilbao como la solemnidad de colocar el Rey la última piedra de la colosal obra del puerto del Abra. Aquella fiesta significaba para la invicta villa el logro de sus más nobles y vivas aspiraciones, y el pueblo todo acudió al puerto.

En la parte alta del muelle, y en el extremo del mismo, se había colocado una tribuna al nivel del suelo, adornada con ricos tapices y colgaduras de terciopelo.

En ella se puso una mesa y varios sillones y en el frontis dos grandes cuadros: con el plano de las obras uno, otro con una sección de los bloques y cajones, ejecutados al lavado, y cuya factura denunciaba la mano de un hábil delineante.

Frente á la tribuna se levantaba un altar portátil, ante el cual esperaba, revestido, el Sr. Piérola y el clero con cruz alzada.

Entre el altar y la tribuna, á los que servía de pabellón la férrea mole de la grúa «Titán», estaba sostenido por gruesas cadenas la última piedra del muelle, un enorme cubo, una de cuyas caras llevaba empotrada en su centro la lápida conmemorativa, que es de mármol blanco y rematada por una corona real de bastante saliente.

La lápida tiene la siguiente inscripción:

SU MAJESTAD DON ALFONSO XIII ASENTÓ ESTA PIEDRA EL DÍA VII DE SEPTIEMBRE DE MDCCCCII.

El Rey ocupó su puesto, acompañado de su augusta madre y de la Infanta, y el Sr. Coste y Vildósola, presidente de la Junta de Obras del Puerto, se adelantó y leyó un discurso, del que transcribimos los párrafos que compendian la historia de la importantísima construcción:

«En el año 1872 se inició este pensamiento en la Junta de Comercio de Vizcaya, con cuya presidencia me honraba, la que consiguió de la superioridad la creación de una Junta especial de obras de la ría y puerto de Bilbao.

»En 1873 se nombraron los vocales de que se había de componer. Sobrevino la guerra civil y todo quedó paralizado.

»Terminada la guerra, se reunieron nuevamente los vocales en 1876 y fuí nombrado por ellos su vicepresidente, quedando así constituída la Junta, que al poco tiempo elevó á la superioridad el Reglamento porque se había de regir y la tarifa de arbitrios que solicitaba para tener recursos, con los que pudiera atender á las obras que proyectaba, todo de acuerdo con mineros, comerciantes, industriales, navieros y propietarios, y por reales órdenes de Julio y Septiembre de 1877, reinando vuestro augusto padre, S. M. don Alfonso XII, fueron aprobados, tanto el reglamento como las tarifas; y en Octubre del mismo año fué nombrado por el excelentísimo señor Ministro de Fomento, ingeniero director de las obras D. Evaristo de Churruca. Si este nombramiento fué acertado, lo demuestran las obras, que asombran

ENRIQUE GASPAR.

Véase el artículo de D. Salvador Canals en la pág. 163.

por el resultado obtenido en la ría, barra y puerto.

»Por la ría, que en bajamar apenas podía subir á Bilbao un bote, y en pleamar un buque con ocho pies de calado, suben hoy á sus muelles vapores de cinco mil toneladas.

»La barra ya no existe, merced al dragado de su cauce y á la construcción del muelle de hierro, cuya terminación de obras honró con su presencia vuestra augusta madre, S. M. la Reina, el 12 de Septiembre de 1887.

»El puerto lo estamos contemplando, tranquilo en sus aguas, espacioso y de gran calado para los buques de mayor porte.

»El éxito ha sido completo.

»El importe de las obras de la ría, barra y puerto ascenderá, próximamente, á la respetable suma de cincuenta millones de pesetas, que se han obtenido: de los productos de los arbitrios, entre los que figuran en primer término los de la exportación minera; de las subvenciones del Gobierno, de las de la Excma. Diputación de la provincia de Vizcaya, de las del Excmo. Ayuntamiento de la Invicta villa de Bilbao y del pueblo entero de la misma, que ha suscrito siempre las Obligaciones emitidas por la Junta.

»La Junta ha tenido también la suerte feliz de que los contratistas de todas las obras que han llevado á cabo hayan cumplido con sus contratos, debiendo hacer especial mención de los del Puerto Exterior, Sres. Coiseau, A. Couvreaux fils y C.ª y Félix Allard, que con los poderosos medios auxiliares que han puesto en juego para la construcción de las obras, la excelente organización de los trabajos y su inteligencia y actividad han contribuído á su completo éxito.»

S. M. contestó felicitando á cuantos con su inteligencia, su capital ó su trabajo han contribuído á realizar tan importante obra y haciendo votos por la prosperidad de su patria.

El Sr. Obispo bendijo el bloque, que dos obreros á él subidos hicieron girar hasta que se colocó hacia la boca del puerto la lápida conmemorativa, y luego, al descender, el Rey arrojó una paletada de cal sobre la misma.

Cuando esto sucedía, millares de cohetes atronaban el espacio, las sirenas de los barcos, los barrenos disparados junto al rompeolas, los cañonazos de los fuertes y los disparados por los barcos de guerra, producían un ruido ensordecedor, que apenas dejaba oir los vivas y aclamaciones al Rey, á Bilbao y á Churruca, que se daban desde todos los sitios.

De regreso en el *Pelayo*, donde el Rey ofreció un espléndido té, presenció S. M. las regatas de traineras, yolas y botes á remo, que se verificaron con gran lucimiento y fueron muy aplaudidas.

La fiesta nocturna recordaba, por su esplendidez y mágica vistosidad, las famosas de Venecia. Cerca de mil embarcaciones, todas iluminadas; el coro del orfeón, cantando el *Boga, boga*; los barcos de guerra nacionales y franceses, lanzando la claridad de sus reflectores poderosos; el original simulacro de la vuelta de la pesca de la ballena, con sus galeras tripuladas por soldados y remeros vestidos á la antigua; vistosas iluminaciones en tribunas y edificios, y el deslumbrador espectáculo del volcán artificial de las inmediaciones de Santurce, todo formaba un conjunto maravilloso, tan digno de verse como difícil de describirse.

En la mañana del 8, después de celebrarse el santo sacrificio de la Misa á bordo del *Pelayo*, zarpó este buque llevando á la familia real á San Sebastián, siendo despedido por los bilbaínos con el entusiástico afecto de que en las pasadas fiestas dieron sinceras pruebas.

De las fiestas y solemnidades á vuela pluma indicadas se han escogido para la información gráfica el aspecto del puente durante las regatas, la visita del Rey al nuevo hospital de Basurto, la estatua de López de Haro, las elegantes tribunas del Club náutico y de la Sociedad bilbaína, la llegada de la real familia al palacio de la Diputación para la recepción de los alcaldes, una vista general del puerto del Abra, el aspecto de la ría, las regatas y la solemnidad de la colocación de la última piedra del citado puerto.

Además de estos fidelísimos datos fotográficos del Sr. Marcoartú, publicamos una composición dibujada por Ruiz Morales, en la que se agrupan artísticamente notas de todas las fiestas.

***

ALFREDO VIRCHOW Y SU ENTIERRO.—(Véanse los grabados de la pág. 164, y el artículo de D. Juan Fastenrath en la 158.)

***

LAS MANIOBRAS DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

Páginas 165 y 166.

Recuerdo de las maniobras militares francesas del Mediodía son los tres grabados hechos sobre fotografías instantáneas del natural. Figura en el primero S. A. el Príncipe de Asturias á caballo, acompañado del general Brugère, generalísimo de las tropas que en dichas maniobras tomaron parte, que fueron los cuerpos de ejército 16.º y 17.º

Sabido es que cada uno de éstos se compone de dos divisiones de Infantería, cada una de dos brigadas de á dos regimientos, que tienen, por lo general, cuatro batallones; otra brigada de dos regimientos de Caballería y otra de Artillería de campaña, de doce baterías; un batallón de Ingenieros y tropas de servicios auxiliares.

En otro grabado aparece el Príncipe, pie á tierra, examinando las operaciones, y en el tercero los ayudantes del Príncipe, Marqueses de la Mesa de Asta y de Hoyos y el agregado militar de la Embajada española, Sr. Echagüe.

***

MR. JULES CAMBON.

Página 168.

Publicamos el retrato del ilustre diplomático Mr. Cambon, nombrado Embajador en España de la República francesa.

Hoy que las cuestiones internacionales preocupan tanto y se habla de alianzas probables, tiene, á no dudar, verdadera importancia la designación para la Embajada de España de una personalidad tan eminente en el mundo diplomático y que tiene demostradas sus simpatías por nuestro país.

1. Farolas que sostienen las guirnaldas.—2. El *Pelayo* y buques de la escuadra en el puerto.—3. Desembarco de SS. MM.—4. Iluminaciones en el palacio de la Diputación.—5. Iluminaciones en la ría y puente Vizcaya.—6. Estatua de López de Haro.—7. Camino de las minas.—8. Iluminaciones en el Ayuntamiento.—9. Batalla de flores.

VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO.

DIBUJO DE RUIZ MORALES.

EL REY VISITANDO LAS OBRAS DEL NUEVO HOSPITAL.

ESTATUA DE LÓPEZ DE HARO, ENGALANADA.

VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO.

De fotografías del Sr. D. M. Marcoartú.

Ocupaba Mr. Cambon la Embajada de Francia en los Estados Unidos cuando ocurrieron nuestras desdichas, y á su gestión se encomendaron importantes asuntos, en los que prestó excelentes servicios.

Por eso, al venir á nuestro país, trae, además de los prestigios de su persona como diplomático, la simpatía de los que le agradecen aquellos buenos oficios que, en interés de España, ejercitó.

Carlos Luis de Cuenca.

EL GRAN MÉDICO RODOLFO VIRCHOW.

¡El mundo está de duelo!

La muerte acaba de extinguir la postrer centella del alma elevada que hace un año aún iluminaba el orbe: entró en el reino de la paz eterna el que no había descansado jamás, y que decía: «Una vida llena de trabajo no es una carga, sino un beneficio»: murió *Rodolfo Virchow*, el patriarca científico de Alemania, el héroe más insigne de la ciencia internacional, el conocedor mayor de la vida y de la muerte, el reformador de la Medicina que libertó el templo de la investigación de la fraude metafísica, el descubridor de una tierra nueva: la Medicina social, el heraldo de la verdad, el fundador de la *patología celular* y de la moderna antropología, el Briareo de nuestros días, el maestro de los maestros, el preceptor del mundo, el anciano de pequeña estatura, de barba corta y blanca, de anteojos de oro y de saber inmenso; el sabio de las fascinadoras antítesis y acerbos epigramas; el mayor genio de la tríplice germana Mommsen, Menzel y Virchow; el último que sobrevivió al triunvirato alemán Helmholtz, Dubois-Reymond y Virchow; el padre de la higiene popular, el pacificador entre Francia y Alemania, el comendador de la Legión de Honor, el hijo adoptivo de Berlín y de Bologna, el bienhechor que puso su arte médico al servicio de la humanidad, así en la paz como en la guerra, organizando en 1870 en Berlín lazaretos de barracas, dirigiendo expediciones sanitarias á Metz y haciendo curaciones hasta en Troya, al lado del explorador Enrique Schliemann; el que hizo tanto en pro de los cuerpos, pero se preocupaba también de las almas, siendo grande en sus multíplices faenas; un gran médico, anatomista, antropólogo, higienista y catedrático, y un gran ciudadano que unió la gracia del humanismo con los sentimientos del verdadero patriota, y consagró á su país actividad, talento, trabajo, siendo un concejal benemérito, un miembro perpetuo del Landtag prusiano, un miembro ilustre del Reichstag, un genio universal, una naturaleza atrevida, robusta, individual, creadora como la de Bismarck, su gran adversario en la política. El trono en que habían levantado al maestro todos los pueblos cultos, se ha convertido en una tumba: murió Virchow como víctima de un accidente de tranvía, después de haber en vano buscado alivio en los baños de Teplitz y en las frescas auras montañosas de Harzburgo, de donde le trasladaron á su domicilio de Berlín para que exhalase su último suspiro en su casa tranquila y sencilla, sita en la Schellingstrasse, núm. 10; falleció en brazos de su desconsolada mujer y de una hija, el día 5 de Septiembre á las dos de la tarde. Un rey, cuya ilustre frente no se inclinaba ante ninguna corona, un genio que robaba los secretos á la Naturaleza, el anciano más ilustre que parecía joven, ha pagado su tributo á la debilidad humana: se ha helado la sonrisa irónica y escéptica de ese coloso de la ciencia, cuya pequeñez física escondió una energía inagotable, fuerzas gigantescas. La muerte de un hombre de la talla de Virchow, aunque se temía ya desde los tristes días de Agosto, causó el efecto de un acontecimiento inesperado, como el fracaso de grandiosos fundamentos que se creían indestructibles y eternos.

Cuando murió un heleno libre, cubrieron su cabeza con un paño para que no se vieran los estragos de la muerte y los terrores de la agonía. Velemos también la testa del gran finado alemán con una cubierta. ¿Qué es el cuerpo? Una envoltura frágil y sumisa á las leyes del exterminio. Pero en el espíritu veneramos el pensamiento creador del desarrollo de la Humanidad. Digamos, pues, con Tácito: «*Non est lugenda mors quam immortalitas consequatur*»; y con el poeta latino: «*Si fructus illabitur orbis impavidum ferinat ruinae*».

Francia llora á su Pasteur, que decía: «Mis estudios me han dado como fruto la fe de un aldeano bretón, y si continuase estudiando lograría quizá la fe de una aldeana bretona». España ha perdido á su Bartolomé Róbert y á Federico Rubio, en quien la ciencia española tenía un verdadero tutor y que pudo y quiso codearse con los hombres de ciencia que tenían autoridad en el Extranjero; pero se gloría todavía de su Cajal.

Con el médico ilustradísimo, el sociólogo perspicaz y culto, el anatomista eminente, el maestro de varias generaciones de eminentes médicos, el trabajador infatigable Rodolfo Virchow desaparece del mundo de los vivos la mayor gloria nacional de Alemania, que se formó en el santo ennoblecedor trabajo y en cuyas hojas de laurel están grabados los nombres de todas las naciones, saludándole el ministro italiano Guido Baccelli en 1901, con motivo de su octogésimo cumpleaños, con estas palabras: «*Vive patriae tuae decus et lumen, vive humani generis praesidium, vive nationum omnium admiratio, vive Italiae amor, vive immortalis*».

Tuvo la grandeza de los genios provechosos, y la Humanidad con ellos se engrandece. Sus escritos constituyen una biblioteca. En el centro de sus investigaciones está la anatomía patológica: investigó las leyes de la aparición del organismo enfermo y de los órganos enfermos, é inspirándose en las investigaciones microscópicas de Schwann sobre la analogía entre la estructura de los animales y de las plantas, demostró Virchow que las enfermedades estriban en la actividad de las partículas ó células visibles sólo al microscopio, siendo la célula el elemento vital de todos los seres, hogar á la par de la vida y de la enfermedad. Así puso el fundamento á la ciencia de las bacterias, que continuaron los Koch, Behring, Roux y otros.

Como todos los que penetran en las puertas de

TRIBUNA DEL CLUB NÁUTICO.

VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO.

De fotografía del Sr. D. M. Marcoartú.

bronce de los últimos misterios hasta los límites de la ciencia, exclamó Dubois-Reymond: «*Ignorabimus, ignorabimus*»; y Virchow, luchando incesantemente con las dudas respecto á sus descubrimientos y reformas, era también un Santo Tomás de la ciencia diciendo: «Quizá la verdad de hoy es la mentira de mañana»; é hizo suyas las palabras: «*Il y a un mot créé tout exprès pour les savants: je ne sais pas*».

La *patología celular*, el gran descubrimiento de Virchow, nació en la ciudad del rococo, en la metrópoli de la ciencia médica, en la pintoresca Würzburgo, en el recinto estrechísimo del pabellón erigido el año 1705 en el jardín del Hospital por el príncipe-obispo Juan Felipe de Greiffenklau.

demia. En Würzburgo escribió las grandes obras de su vida: la *Patología celular*, convirtiendo la medicina en experimental química fisiológica, y el *Manual de patología*.

En 1856 fué jefe del nuevo Instituto Patológico de Berlín. Ideó el plan de canalización de aquella capital, é hizo de Berlín una de las ciudades más higiénicas, así como Pettenkofer la hizo de Munich.

En 1861 ingresó en el Parlamento prusiano, y en 1880 en la Dieta alemana.

En 1862 empezó á escribir su obra relativa á los tumores, y en 1864 salió á luz su escrito sobre la triquinosis. Fundó sociedades antropológicas, y en unión de Schliemann investigó Egipto, Nubia y el Peloponeso, y tomando parte en 1889 en las

todos los corazones. Todos sentían que el finado era una figura europea que pertenece al mundo entero; todos le amaban, porque era uno de los hombres más sinceros, más inmaculados, más puros y cándidos, un hombre para quien el idealismo era el elemento de su existencia, un hombre intachable y austero como Catón.

La capital del Imperio, á la cual dedicó ocho lustros de su vida, le ha honrado una vez más en su solemne entierro, que se verificó el día 9 de Septiembre, presenciándolo cuanto estaba unido al ilustre muerto por relaciones espirituales, políticas ó meramente humanas, por los vínculos de la gratitud, de la amistad y de la consideración.

El salón del Ayuntamiento se había convertido en capilla mortuoria, en bosque de palmeras y

TRIBUNA DE LA SOCIEDAD BILBAÍNA.

VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO.

De fotografía del Sr. D. M. Marcoartú.

Nació el genio del trabajo, que encontró las enfermedades no sólo en el microcosmo de la *célula*, sino también en el macrocosmo de la vida social; el campeón en pro de la higiene y de la libertad política de su pueblo, el varón popular en quien se penetraban y confundían la doctrina y la vida, el saber y la hazaña formando una actividad asombrosa, el 13 de Octubre de 1821 en Schievelbein sobre el Rega situada en Pomerania. Después de terminados sus estudios médicos, que cursó en Berlín aprovechando sobre todo las lecciones del genial fisiólogo Juan Müller, fué en 1843 asistente y en 1846 sucesor del prosector Froriep en la Caridad de Berlín. Su fama universal se fundó en la crítica de la Anatomía patológica de Rokitansky que publicó en 1846, derribando con sagacidad implacable una teoría científica hasta entonces acreditada. Creó un nuevo método de sección de cadáveres, que aprovechó en tiempos del cólera.

En 1848 fué enviado por el Ministerio de Cultos á estudiar la epidemia de Silesia.

Y el joven sabio, que, á pesar de sus principios democráticos se hizo después un César absoluto de la ciencia, publicó una crítica severa de los pecados del Gobierno que habían causado aquella epi-

excavaciones de Hissarlik contribuyó á la fama de aquel autodidacta genial, tan menospreciado por los sabios. En 1865, en tiempos del conflicto con la Cámara prusiana, le provocó Bismarck en duelo, odiándole, así como Napoleón I menospreciaba á los ideólogos, y sólo la sabiduría serena de Guillermo I concilió á los dos adversarios. Como tribuno del pueblo, creó Virchow la palabra *kulturkampf*.

Tiene en sus escritos el estilo sencillo y natural de Kant. El emperador Federico III le amaba tanto más cuanto que le había odiado Bismarck; y Guillermo II, que agració al sabio con la gran medalla de oro con motivo de su octogésimo cumpleaños, acaba de honrar al finado enviando un sentido pésame á la viuda.

¡Berlín y el mundo están de duelo!

Desde Leibnitz y Alejandro de Humboldt, no había ningún sabio más universal. Así como en los anales de la Medicina se habla de la edad de Hipócrates, Galeno, Harvey, Boherhave ó Morgagni, se hablará también de la edad de *Virchow*.

Ya cubre la tierra los miembros helados del noble anciano cuyo idealismo práctico cautivaba

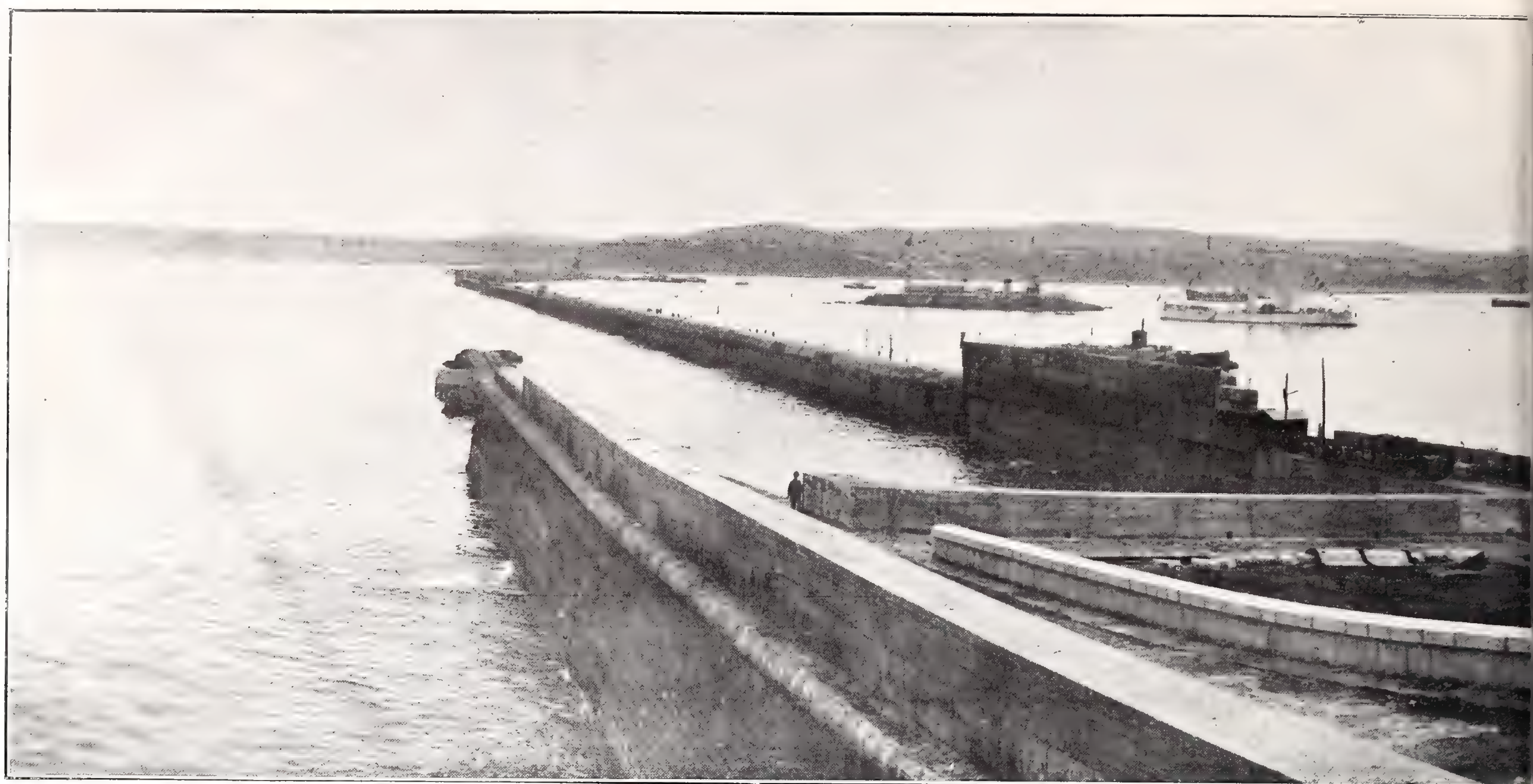
laureles. Ante el sarcófago, la familia del finado y la escogida cuanto numerosa concurrencia entonaba un canto el coro de la Catedral y pronunciaba un discurso elocuente el cura Dr. Kirmss, llamando á Virchow un hombre modelo que de la inmortalidad terrestre subió á la inmortalidad celestial, al padre de los espíritus, á la fuente eterna de la luz y de la verdad. Al hombre de ciencia le celebraba el profesor Waldeyer; al hombre político y amigo del pueblo le enaltecía el poeta Alberto Fraeyer, y cual último orador hablaba Kirschner, el alcalde-presidente de Berlín. Siguió otro canto. Después eminentes profesores llevaron el cadáver por medio del bosque de palmeras al carro fúnebre, que tiraban cuatro caballos y acompañaban muchísimos carruajes.

Ya descansa Virchow en el Matthäi-Kirchhof de Berlín rodeado de otras eminencias de la ciencia.

Vive immortalis!

Juan Fastenrath.

Colonia, 9 de Septiembre de 1902.



VISTA GENERAL DEL PUERTO DEL ABRA DURANT

LLEGADA DE LA FAMILIA REA

VIAJE REGIO.—S

COLOCACIÓN DE LA ÚLTIMA PIEDRA POR SS. MM.

PALACIO DE LA DIPUTACIÓN.

De fotografías del Sr. D. M. Marcoartú.

MM. EN BILBAO.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS (1)

II.

«ESOTROS DE GLORIA PATRI» Y «LA CABEZA DEL REY DON PEDRO».

En la «Introducción» escrita por el Sr. Bonilla, y que precede en su libro á la novela de Vélez de Guevara, hay algunos párrafos referentes á las explicaciones que el Sr. Durán, cumpliendo el encargo de la Academia, dió á las dudas de un señor ruso que deseaba traducir á su idioma *El Diablo Cojuelo*.

El Sr. Bonilla aprovecha en su «Comentario» algunas de aquellas «explicaciones», y antes de ocuparme de ellas creo conveniente reproducir los mencionados párrafos, que son por demás interesantes y curiosos.

«En junta de 27 de Diciembre de 1850, celebrada por la Real Academia Española, se dió cuenta de una carta de D. Nicolás Pianitzky, en que manifestaba: «que deseoso de dar á conocer »en Rusia las bellezas de nuestro idioma, se ha »propuesto traducir el *Diablo Cojuelo* de Gue»vara (*sic*), para lo cual pide explicaciones á la »Academia sobre algunas dudas que se le han »ofrecido. La Academia acordó que se remita di»cha carta al Sr. D. Agustín Durán, para que la »conteste». Así dice el *Libro de Actas de la Real Academia Española, que empieza en 22 de Octubre de 1840 y concluye en 13 de Octubre de 1853*, al fol. 293. En junta de 29 de Abril de 1852 se dió cuenta de un oficio de Durán, en que manifestaba haber cumplido, en la medida de sus fuerzas, el encargo de la Academia, y acompañaba las observaciones que se le habían ocurrido acerca de las dudas consultadas por el señor Pianitzky. Al mismo tiempo solicitaba que algunos otros señores académicos diesen la última mano á sus trabajos. La Academia, agradeciendo el celo demostrado por Durán, nombró una comisión compuesta del Marqués de Molíns, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y de D. José Caveda para que desempeñasen la referida función de completar las observaciones de Durán.

»La comisión presentó dictamen en junta de 27 de Mayo de 1852, encareciendo extraordinariamente «el mérito literario del trabajo del se»ñor Durán, al que apenas ha podido añadir re»flexión alguna importante, y si sólo las muy le»ves que acompañaba. Proponía que se le diesen »las más sinceras gracias, y que se contestase al »Gobierno (por cuyo conducto había llegado la »petición del Sr. Pianitzky) *cuán conveniente se»ría no distraer á la Academia de sus importan»tes tareas con preguntas de esta especie*, en las »que, como en el caso presente, se observa una »lastimosa ignorancia del idioma castellano, cu»yas bellezas se quieren dar á conocer en otro »idioma tan diferente como el ruso. La Academia »aprobó cuanto se proponía, y acordó que al re»mitir al Gobierno la contestación á las pregun»tas del Sr. Pianitzky, cuidase el Secretario de »hacerle presente lo que se proponía en los tér»minos prudentes que llevó entendidos».

»Ignoramos si se llegaría á imprimir la traducción del Sr. Pianitzky, pero el borrador de las *Notas* de Durán se conserva entre sus papeles, que hoy paran en el departamento de manuscritos de la Biblioteca Nacional. Es un tomo en 8.º bastante voluminoso, escrito todo de letra de Durán. Hay en él textos interpretados repetidas veces, y en ocasiones de distinta manera en unas papeletas que en otras. Las observaciones son, por regla general, atinadas, y nosotros las hemos aprovechado en nuestro «Comentario», citándolas siempre que las utilizamos. Durán omitió muchos pasajes obscuros que requerían explicación, y comentó prolijamente á veces palabras ó frases de suyo evidentes y claras; pero esto obedecía á la necesidad de sujetarse á los puntos consultados. Entre los mismos borradores hay copia del oficio que Durán dirigió á la Academia, *lamentándose de la ignorancia del Sr. Pianitzky y augurando mal éxito á su empresa*».

De intento he subrayado algunas frases en los anteriores párrafos del Sr. Bonilla, porque entiendo que bien merece que se fije en ellos la atención, y muy particularmente la de los señores académicos actuales.

Contradiciendo la opinión del Sr. Durán y de los otros respetables señores que ocupaban los sillones académicos á mediados del siglo anterior, se me figura que sería convenientísimo que la Academia Española considerase como una de sus importantes y muy preferentes tareas la de comentar y esclarecer las obras más estimables de nuestra literatura, purgándolas de errores y explicando sus pasajes, modismos y vocablos obscuros, no sólo para que los españoles podamos gustar de ellas por completo, instruyéndonos y deleitándonos, sino para que los extranjeros puedan traducirlas á sus idiomas con menores dificultades; que honor y orgullo debe ser para una nación ver que las obras de sus insignes escritores son buscadas con interés y aprecio en los países más apartados, y traducidas á las lenguas más diferentes de la nuestra, como halagüeño testimonio de admiración sincera y entusiasta.

La desdeñosa lástima con que el Sr. Durán lamentaba la ignorancia del Sr. Pianitzky no parece muy justificada ni con fundamento tan cierto como su augurio, respecto al mal éxito de la empresa intentada por aquel caballero ruso, pues aviado estaba éste para traducir la obra si todas las «explicaciones» que debían resolver sus dudas eran como algunas de las que aprovecha ahora el Sr. Bonilla, teniéndolas, según indica, por las más atinadas.

En el «tranco tercero», por ejemplo, el Sr. Pianitzky leyó lo siguiente: «Esta se llama la calle *de los Gestos*, que solamente saben á ella estas figuras de la baraja de la corte que vienen aquí *á tomar el gesto con que han de andar aquel día* y salen con perlesía de lindeza, unos con la boquita de riñón, otros con los ojitos dormidos roncando hermosura, y todos con los dos dedos de las manos, índice y meñique, levantados, y *esotros de Gloria Patri*».

El Sr. Pianitzky no comprendió qué quería decir «dedos de Gloria Patri». Veamos cómo se lo explicó el Sr. Durán.

En el «Comentario» de la edición del Sr. Bonilla se lee: «*Esotros de Gloria Patri.*—Extendidos, formando ángulo obtuso con la palma de la mano.

»La figura que resulta de tener extendidos los dedos índice y meñique y encogidos ó cerrados los demás de la mano, cuando se presenta á algún hombre, equivale á motejarle de cornudo, ó de marido que tiene una esposa infiel y la tolera.»

Declaro sinceramente que debo ser más «obtuso» que «el ángulo formado con la palma de la mano por los dedos extendidos», porque no veo por parte alguna la razón de esa *nota* ni su congruencia con la duda del preguntón ruso.

Porque preguntar qué significa la frase «esotros de Gloria Patri» y responder que «presentar la mano colocando los dedos de cierto modo es motejar á un hombre de cornudo», tiene gran parecido con los famosos *temas* de ciertas gramáticas francesas.—«¿Ha comprado usted manzanas á su prima?—No, señor; pero tengo el cortaplumas de mi tío.»

Basta leer el párrafo más arriba copiado para entender que no se trata en él de maridos «motejables», de «signos injuriosos» ni de «epigramas accionados», sino de ridiculizar á los presumidos que estudian posturas y gestos de afectada elegancia, frunciendo la boca, entornando los ojos, y poniendo los dedos de las manos, como aún en nuestros tiempos hacen algunos, particularmente cuando llevan guantes, en la forma indicada; levantados índice y meñique y *esotros de Gloria Patri*, es decir, *inclinados* hacia adelante.

Bastús, en su *Memorandum anual y perpetuo*, refiriéndose á la frase latina *Gloria Patri*, escribe lo siguiente: «Este versículo tomado del Evangelio de San Mateo, que es una especie de profesión de fe, y por la cual se glorifica á la Santísima Trinidad, se dice al fin de cada salmo desde el año 368..... Cuando pronunciamos este versículo *debemos inclinarnos* para adorar la Santa Trinidad».

«*Inclinados* como fieles que pronuncian ó escuchan el *Gloria Patri*;» á eso y no á otra cosa equivale el dicho de Vélez de Guevara, á que la forma elíptica da más gracejo y fuerza.

Pero si esta «explicación» no resulta muy atinada, en la de *la Cabeza del rey D. Pedro* hay inexactitudes aún más incomprensibles por tratarse de cosas de sobra conocidas.

«Hay en Sevilla, dice, una calle llamada del Candilejo. En una de sus paredes *está incrustado el busto de alto relieve*, que dicen representa al rey D. Pedro *el Cruel*.»—A continuación relátase brevemente la tradición que dió nombre á la calle y fama á D. Pedro por el acto de justicia á que alude Quevedo en estos versos de uno de sus romances:

«Pues Don Pedro de Castilla,
Tan valiente y tan severo,
Qué hizo sino castigos
Y qué dió sino escarmientos?
Quieta y próspera Sevilla
Pudo alabar su gobierno,
Y su justicia *las piedras*
Que están en el Candilejo.»

Examinábase un chico y le preguntaron la definición del cangrejo. El muchacho respondió que era *un pez colorado que anda hacia atrás.*—Perfectamente, replicó el profesor; la respuesta es exacta, *salvo* que el cangrejo no anda hacia atrás ni es pez ni colorado.

Si el Sr. Durán se hubiera tomado el trabajo de repasar la «Noticia histórica del origen del nombre de las calles de la M. N. M. L. y M. H. ciudad de Sevilla, por D. Félix González de León» —Sevilla, 1839—habría sabido que no hubo nunca en aquel sitio tal *busto de alto relieve* ni tal *incrustación en la pared.*

«Es bastante conocido el origen del nombre de esta calle, dice González de León, por el suceso que en ella pasó con el rey D. Pedro el año de 1354, y fué que, saliendo de noche, como acostumbraba, á pasear la ciudad, se encontró un hombre en esta calle, á quien, por conocerlo, le dió muerte. Halló la justicia el cadáver, y haciendo informaciones de los vecinos, una anciana que allí vivía y que se asomó á una ventana con un candil en la mano al ruido de las espadas, dijo: que sin duda había sido el Rey el que había hecho aquella muerte, porque, aunque disfrazado, lo había conocido en el ruido natural que al andar hacían las canillas de sus piernas. Esta averiguación (con otros datos que constaron en la causa) la hizo Martín Fernández Cerón, alcalde mayor de Sevilla (1). El rey estaba deseoso de ver cómo la justicia averiguaba el delincuente, y cuando vió lo que resultaba de la causa, mandó hacer merced á la anciana, y que, como se acostumbra poner las cabezas de los delincuentes donde cometen los delitos, se pusiese en aquél la suya copiada en piedra. Así se ejecutó, y por este suceso y memoria del candil de la anciana, tomó la calle el nombre del Candilejo, y la inmediata de la

---

(1) La nota primera del artículo anterior quedó truncada é incompleta por haberse trasconejado una cuartilla.

Quítese, pues, el punto final que después de la palabra *Arsenal* se puso indebidamente, y añádase lo que sigue:

.....de París, pero el «vejamen» de Rojas que en éste aparece, y es continuación ó segunda parte del leído por el secretario Alfonso de Batres, difiere por completo y es otro en un todo distinto del publicado en el libro del señor Bonilla.

La fecha de la *orden real* con que éste comienza, hace sospechar desde luego que ese «vejamen» no fué el leído en aquella «Academia burlesca», sino otro que el mismo Rojas leyó en Academia celebrada el año siguiente de 1638.

Acentúa esta sospecha lo que en el mismo «vejamen» se dice: «Su Magestad, que Dios guarde, gustó mucho *del pasado*, y se holgará de que vmd. *le repitiese* este año.»—Al final dice Rojas, dirigiéndose al Rey: «mandásteme que diese *segundo vejamen*».

La sospecha se convierte en certidumbre leyendo la *Relación.... de las fiestas que se celebraron en el Real Palacio del Buen Retiro*, por el Licenciado Andrés Sánchez de Espejo, presbítero. Madrid, 1637.

El Cronista de la fiesta, dice: «REPARTIÓSE *el vejamen entre el secretario y D. Francisco de Rojas*, ambos ingenios raros, y discurrieron en él tan delgadamente que fué pasmo, y no es posible pensar más».

Así REPARTIDO está el «vejamen» que publicó Morel-Fatio: el otro se ve que es obra de Rojas ÚNICAMENTE: sin duda alguna es *el segundo vejamen*, hecho por mandado del Rey á quien tantó gustó el del año anterior y leído en vez del que también Á MEDIAS iban á escribir el secretario Batres y el fiscal D. Antonio Coello.

De última y definitiva prueba sirva el párrafo primero del mismo «vejamen» inserto en el libro del Sr. Bonilla.

Estándose celebrando la justa poética en el Real Salón del Retiro, delante de S. M. la Reina nuestra señora y sus damas, y la *señora Duquesa de Xebros* (*sic*), entró un soldado de la guardia.....»

La intringante María de Rohan, duquesa de Chevreuse, á quien se hace referencia en las anteriores líneas, «entró en esta corte el domingo 6 de Diciembre de 1637, saliendo á recibirla toda la nobleza, y despoblándose Madrid para verla entrar», según noticias de la época.

(1) El Sr. Durán al hablar de la averiguación y sentencia, refiérese impersonalmente á «los jueces», sin determinar quiénes fueron. D. Juan de la Hoz y Mota en su comedia *El montañés Juan Pascual, primer asistente de Sevilla*, supone caprichosamente que este altivo, valeroso y justiciero labrador, personaje por él imaginado, y que dice hecho asistente de aquella ciudad por el Rey, fué quien descubrió al delincuente y dictó el fallo, haciendo poner la cabeza fingida en el lugar donde se cometió el homicidio.

Allí lleva Juan Pascual al Monarca en la escena última de la obra, y le dice:

«Ya que el reo no os entregue,
Lo que hará la industria mía
Es entregaros la estatua
Y la causa fenecida
Para que en ella, señor,
Ejecutéis la justicia.»

La «acotación» que sigue demuestra que el autor creía que «la cabeza de D. Pedro» se puso tal como estaba cuando él escribió su comedia en la segunda mitad del siglo XVII.

«(*Descúbrese* UN NICHO, *y en él la imagen del Rey*, DE MEDIO CUERPO *fingido de piedra.*)»

Hago esta cita como una prueba más de que no hubo en aquel sitio *el busto de alto relieve incrustado en la pared*, de que habla el Sr. Durán.

Cabeza del rey D. Pedro. La cabeza de piedra primitiva permaneció allí cerca de trescientos años, hasta que en el año de 1600 la mandó quitar la ciudad y poner en su lugar *un busto* DE MEDIO CUERPO, representación del mismo rey, *en un nicho decente*, todo de piedra, que es como permanece en el día, renovado varias veces.»

La calle del Candilejo llamábase antes «de los Cuatro cantillos» y á la de la Cabeza del rey D. Pedro le decían «calle del Velador». — El suceso referido ocurrió junto á la esquina que forman ambas calles «y por memoria de este caso, dice Espinosa de los Monteros (1), mandó poner en aquella esquina, *en una concavidad*, su cabeza hecha de piedra, la cual se renovó pocos años há, y se puso en lugar de ella EL MEDIO CUERPO que hoy está.»

No obstante lo dicho por González de León, por Espinosa y por otros, sábese hoy de modo cierto que la primitiva cabeza que mandó hacer y poner el rey D. Pedro (y que era sólo una cabeza como cortada y separada del cuerpo por el hacha del verdugo) no era de piedra. Según testimonio de quien la poseyó, recogido por el canónigo Dr. D. Ambrosio de la Cuesta en un tomo de *Memorias históricas sevillanas*, la cabeza era «de barro cocida y pintada, con el pelo corto, que sólo le cubría el cuello, cortado alrededor y cercenado por la frente como entonces se usaba, sin bigotes ni barbas, el rostro algo abultado y en la cabeza un bonete redondo, traje de aquel tiempo».

En dichas *Memorias* léese también que, «cuando desapareció aquella cabeza, la Ciudad acordó que se hiciese una efigie de piedra, que representase la persona del rey D. Pedro, *en traje é insignias reales* y se pusiesen las armas de Castilla y León en un escudo á costa de la Ciudad y se colocase EN UN NICHO EL BUSTO DEL REY DE MEDIO CUERPO.»

Si el Sr. Bonilla quiere persuadirse de que nunca hubo aquella *incrustación* *en la pared* ni aquel *busto de alto relieve*, de que habla el señor Durán en la «nota» por él aprovechada, puede hallar curiosos pormenores en la obra del ilustrado escritor sevillano D. José Gestoso y Pérez, titulada *Sevilla Monumental y Artística*, t. III, pág. 396.

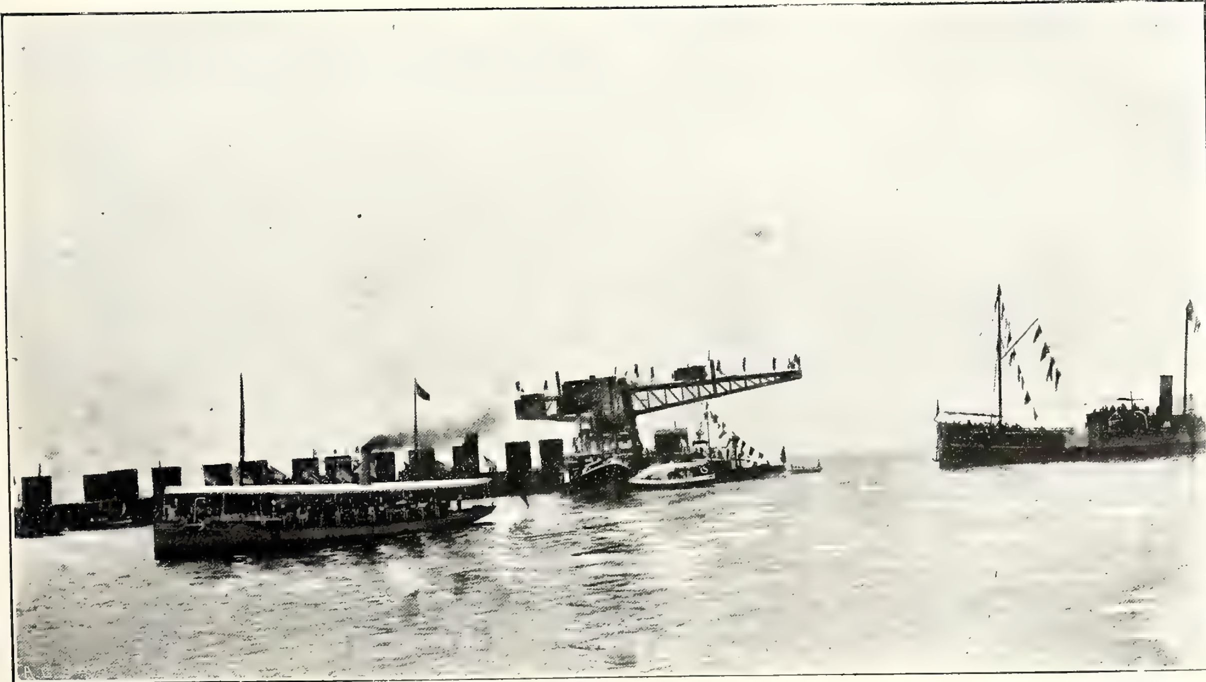
Y si todas las «explicaciones» que obtuvo el Sr. Pianitzky son como éstas y como alguna más de que en otros artículos he de ocuparme, no es cosa extraña el mal éxito augurado á su empresa, porque ya con esto de la «cabeza» y aquello de las «manos», tenía bastante el pobre señor ruso para embrollarse aún más en sus dudas, saliendo, como vulgarmente se dice, «con las manos en la cabeza».

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

(1) *Historia y grandezas de la gran ciudad de Sevilla.* Parte II.

ASPECTO DE LA RÍA DURANTE EL PASO DE SS. MM.

LAS REGATAS.



COLOCACIÓN DE LA ÚLTIMA PIEDRA EN EL ABRA.

VIAJE REGIO.—SS. MM. EN BILBAO.

De fotografías del Sr. D. M. Marcoartú.

POST MORTEM.

ENRIQUE GASPAR.

Madrid, 2 Marzo 1842.
Olorón, 7 Septiembre 1902.

Entre estas dos fechas compréndese la vida de Enrique Gaspar, sesenta años llenos de las más puras virtudes en las relaciones de familia y amistad, de la mayor severidad en el cumplimiento del deber dentro de la carrera consular á que pertenecía, y que honraba, y del más grande entusiasmo y de luchas heroicas por un ideal literario y social, en que había puesto todas las luces de su talento, todos los medios de su cultura y todas las energías de su voluntad perseverante. Hablan de aquellas virtudes el dolor sin consuelo de deudos y de amigos; de aquella conciencia, el recuerdo respetuoso de los compañeros, y de aquella obra literaria, luminosa en las sombras y opulenta en la decadencia de nuestro teatro contemporáneo, cuantos rectamente la estudian y desentrañan en el

archivo de la propia memoria, si la vieron en la escena, ó en las páginas vibrantes de sus más famosas comedias, si no asistieron á aquellas batallas ni á aquellos triunfos.

Tenía en Gaspar la literatura las hondas raíces de la vocación. A los siete años compuso versos, y á los diez, estudiando aritmética en el Instituto de Valencia, no vaciló en sacrificar las simpatías, y hasta la imparcialidad del maestro, á los fueros del idioma, por aquel escarnecido.

—¿Qué son números homogéneos? — preguntáronle cierto día en clase.

—Los de una misma especie—respondió Enrique.

—Eso de especie me huele á canela y clavo—exclamó impertinente el profesor.

—El clavo y la canela son especias, no especies—replicó el muchacho, que quedó desde entonces apuntado en la lista de suspensos presuntos.

A los catorce años representáronle en el teatro de la Princesa, de Valencia, su primer ensayo teatral, un juguete en un acto rotulado *Un miope sin quevedos.* Y en el tráfago de una casa de comercio, donde entró adolescente, y en las tareas medio mercantiles y medio burocráticas de la carrera consular, la literatura fué su pasión y su ocupación predilecta. No era Gaspar de los que creen, como tantos de su tiempo y de las generaciones posteriores, que el literato se hace escribiendo. El literato se forma principalmente estudiando, y por esto Gaspar estudiaba sin tregua ni descanso en los libros y en la vida. De ahí la cultura que revela y la amenidad que en canta en todo lo que produjo. Hay que confesar que en esto hemos retrocedido mucho, y conste que me faltan aún muchos años para tener derecho á figurar entre la gente vieja. Los literatos de la generación de Gaspar, exceptuando á éste y algún otro, estaban ayunos de cultura general científica, tan provechosa y tan necesaria; pero conocían siquiera los grandes modelos literarios. Los de hoy siguen ignorando aquello....., é ignoran esto también. Da miedo el asomarse á sus cerebros desalquilados, á sus inteligencias en blanco.

RODOLFO VIRCHOW.

† en Berlín el día 5 del corriente.

Y Gaspar no tenía la superficial cultura que viajando mucho adquieren hasta las maletas y sus similares del género humano, sino un conocimiento profundo, de investigación paciente y de reflexión luminosa, de cuanto al teatro se refiere. Un ligerísimo boceto sobre la dramática en general y las influencias del teatro griego en ella, comprendido en su *Viaje á Atenas*, aun siendo tan breve, contiene pensamientos y muestra estudios que á poca costa podrían desenvolverse en una obra grande. En ese boceto, y en tal cual artículo suelto, están las ideas estéticas de Gaspar respecto del teatro, siendo prueba de la fortaleza de su talento y característica de su personalidad — la mejor definida en la segunda mitad del siglo XIX entre las españolas—la fidelidad con que á tales ideas responden todas sus obras.

Tan temprano como la vocación literaria, y á ella unido, apareció en Gaspar el propósito moralizador del sociólogo. *Corregir al que yerra* se titula su primera obra, aparte el ya citado y otros ensayos de la adolescencia, y el *castigat ridendo mores* ha sido siempre su lema. Apenas si prescinde de él en algunos juguetes de puro entretenimiento, y aun en estos juguetes, el chiste tiene, por lo general, la tendencia edificante del epigrama. Sentía Gaspar lo inofensivamente cómico; pero, aun sin querer, caía en la sátira. No hay en sus donaires solamente palabras é imágenes hábilmente combinadas para producir la risa, sino también el nervio del pensamiento mordaz y penetrante.

Creo que en su comedia *Las Circunstancias*, estrenada en Noviembre del 67, aparece ya por entero esta personalidad de Gaspar, tal como he intentado bosquejarla. Elvira plantea á su marido, Miguel, pobre escribano de actuaciones, el problema de sus aspiraciones al boato y al esplendor que tantos estragos causaba en las clases medias de aquella época, agitadas por las revoluciones políticas y empeñadas en la conquista de las posiciones burocráticas. Elvira, serpiente tentadora, muestra á su marido cómo medran y triunfan otros, y Miguel se defiende con las satisfacciones del decoro á salvo, del deber cumplido, etc. Para disuadirle de todo ello, la mujer le propone el caso de que se encontrara treinta mil duros, á sabiendas de que eran de Rostchild.....

«Yo no te digo—filosofa ella—el número de circunstancias que han de concurrir para que el hombre olvide sus deberes; pero sí te demuestro que tal puede ser el cúmulo de ellas y su índole especial que le obliguen á hacerlo.»

Y, en efecto, las circunstancias se amontonan sobre el frágil Miguel. Un amigo le confía con el mayor sigilo un paquete, y, muerto aquél de repente, el escribano abre el paquete y halla en él un millón de reales en billetes de Banco, con los que puede quedarse impunemente, aunque dejando en la miseria á la hija de su amigo. Un individuo le ofrece catorce mil duros por sustraer de un sumario judicial una carta comprometedora para el honor de una hermana suya. Miguel sucumbe á las circunstancias, y se queda con los billetes y se presta á que desaparezca la carta..... ¡Los billetes son falsos, y la carta se quema antes de que el escribano la entregue al comprador, y Miguel cae en un presidio, despidiéndose de su mujer con estas palabras:

«Cuando las circunstancias te brinden con su mentido halago, recházalas enérgicamente; sus promesas son falaces; no te rijas nunca más que por ese perfecto código que se llama la conciencia.»

Todo eso parecerá

BERLÍN. — EL ENTIERRO DE VIRCHOW.

De fotografía.

ñoño á los críticos superhumanos de hoy. Consideremos que eso se escribía por un hombre de veinticinco años, y se estrenaba en aquella época en que Narciso Serra, convertido en censor de teatros, obligaba á modificar la comedia para que «D. Luis cubriese el honor de D.ª María», es decir, para que uno de los personajes secundarios se casase con una muchacha, también personaje secundario, seducida por él. Así y todo, en esta comedia hay la firmeza de Gaspar para la pintura de caracteres, su justeza de observación y la ingeniosidad, al par sencilla y donosísima, de su lenguaje escénico.

Al año siguiente, en Febrero del 68, estrenó Gaspar una de sus comedias más conocidas: *La Levita*. Es una sátira terrible contra la vanidad de la clase media, pues Gaspar fué el más severo observador de ésta y flagelador constante de sus grandes pecados en la época precisamente en que comenzaban estos á echar raíces en los hogares. Un personaje de la obra, el Sr. Valeriano, pinta esa enfermedad moral de que la comedia es un caso:

«Cuando uno se ha visto bien y llega á verse sin un cuarto, á veces confiesa su pobreza; pero si no tiene esa virtud, esté usted seguro de que inaugura su carrera de perdición, que tiene tres períodos y se manifiestan de este modo. Primero, llega un día en que la criada pide, por ejemplo, para aceite; no lo hay ni espera tenerlo, y le contesta el amo: «Pásate á la tienda y di que te lo den, *que ya se pagará*». Primera parte: la mentira. Después viene lo de empeñar las alhajas ó ropas, si las hay. Se creerá que para comer ó para pagar el aceite que se debe; pues, no, señor: para comprarse guantes y una butaca con que ir al teatro, y evitar que los que lo vean sospechen que aquel día no ha comido. Hipocresía y vanidad Segunda parte del bolero. Hasta que, por último, cuando ya no hay qué empeñar ni qué vender, y ha tomado cuerpo la idea de que la pobreza mancha, llega la tercera parte, que consiste en estafar, vivir á costa del país, secarse la fuente de todo sentimiento noble, prescindir de la conciencia y comerciar hasta con los hijos. Pero estos crímenes se cometen con levita, y hay que callarse, porque ya está resuelto el problema de que todo el que la viste entra en la categoría de las personas decentes.»

Ese camino recorren Cesáreo y Emilia, el matrimonio que presenta la comedia, y no caen en el precipicio final porque el propio Valeriano, cuyas palabras he transcrito, les tiende la mano, movido del amor á la hija de aquéllos. No están en esta comedia los personajes hechos con la solidez de otras de Gaspar; pero es admirable la fotografía de los grupos, la pintura del medio. Cambiando el corte de la levita con arreglo á las modas de hoy, la sátira es igualmente aplicable á las costumbres del día.

EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS Y EL GENERAL BRUGERE, DIRECTOR DE LAS MANIOBRAS.

EL PRÍNCIPE DE ASTURIAS Y EL ESTADO MAYOR FRANCÉS COMENTANDO UN MOVIMIENTO DE LAS TROPAS.

LAS GRANDES MANIOBRAS DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

De fotografías.

En *D. Ramón y el Sr. Ramón*, *Los niños grandes*, *El Estómago*, *Administración pública* y *Problema*, siguió el escritor ocupándose en los que afligían á la clase media, y, en general, á toda la sociedad española. En 1882, con *La Lengua*, tocó Gaspar el tema de la murmuración á que ya había dedicado años antes su comedia *La Chismosa*. De aquel año fué también *El gran galeoto*, de Echegaray; pero entre este drama y aquella comedia no hay más analogía que la identidad del mal social, en cuya observación se fundan ambas obras. *La Lengua* señala un progreso muy grande en el arte de Enrique Gaspar. El coro de murmuradores, formado por «el calumniador soez», y por el que «para no pecar de falta de malicia cae en los excesos de la suspicacia injuriosa», y por «los que asesinan con el silencio»,—y por «los que envenenan con el chiste», y por «los que de buena fe y para imponer discreción á los demás cometen cándidas indiscreciones»—y á alguno de esos tipos pueden reducirse todos los miembros del gran galeoto—llena la comedia, poniendo en riesgo la felicidad de Julia, la protagonista. Pero no disculpa por su acción Gaspar las faltas de los que sean juguete de la murmuración, y la misma Julia da el remedio contra ella, diciendo:

«La carcoma, al convencerse de que es inútil roer para podrirlo el sano corazón de la encina impenetrable, desiste por cansancio.»

En *Las personas decentes*, estrenada el 31 de Enero de 1890 nos dió Gaspar su obra maestra. Nunca llegó tan alto en la observación de los caracteres y de las costumbres de la sociedad contemporánea. Nunca se halló su sátira punzante servida por lenguaje mejor ni más justo ni más vivo. De ese diálogo brillante, fluido, alado, que tanto encanta en las comedias francesas, que Lavedan ha llevado á la suma perfección, es modelo esta comedia de Gaspar. En *Las personas decentes* está el desarrollo de una frase de *La Levita*, que antes he recordado. Mediante aquellos tres saltos de que hablaba el Sr. Valeriano, y sin haber sucumbido en la prueba, han pasado á «personas decentes», y de la mayor distinción en Madrid, unos cuantos pilletes. Gaspar llega hasta la crueldad en la presentación de tanta miseria. Con el amor, con el honor, con los intereses más grandes, con los cariños más sagrados, con todo juega aquella gente, si ello ha de valerle algún beneficio. Al acabar la comedia, el protagonista exclama:

«¡No sé lo que es ser persona decente!»

En *La huelga de hijos*, estrenada en Noviembre del 93, Enrique Gaspar aborda un problema concreto, sin dejar por esto á un lado la sátira viva contra las costumbres. Poeta del dolor en esa obra, logra el autor encerrar en una comedia, rigurosamente realista, un drama tremendo, un drama que se adivina antes de verlo, que se manifiesta con suprema aflicción y que aun se vislumbra cuando sobre tantas pasiones lastimadas y tantos sentimientos heridos, cae, misterioso é irónico, el telón del escenario. La pudibundez irreflexiva y convencional que infundimos en sus albores á la mujer, en contraste con la facilidad con que la dejamos luego sin armas frente al problema sexual, está presentada en esa comedia en todo el horror de sus consecuencias. Como tesis moral, Gaspar aborda la de la trascendencia de las culpas y de las faltas de los padres en los hijos. Es una obra en que Gaspar puso todas sus ilusiones. Para su composición había escrito otras tres: *Lola*, estrenada en 1887, y *La Ola* y *El Triángulo*, aún inéditas.

En Diciembre del 95 estrenó su última gran comedia, *La eterna cuestión*. Esta es la del adulterio; pero presentada con verdadera novedad. El amante de una mujer casada se enamora de la hija de ella, y la muchacha le corresponde. El hombre retrocede ante aquel oprobioso incesto moral, y de un golpe descubre el marido su deshonra, la niña su desgracia terrible, la madre su expiación tremenda. No puede ser más humano ni más cruel. El pecado castigado con el pecado mismo, con su propio drama que sólo la muerte puede terminar. La falta purgada en sus propias dolorosas consecuencias. La deslealtad de la mujer castigada con las angustias de la madre; el juez y el reo en un mismo cuerpo; la cadena, no puesta al pie, sino incrustada en el corazón; el estigma, no en la frente, sino en la propia alma, sin arrugas que lo encubran con los años, sin afeites que lo disimulen con la hipocresía.

El público acogió muy fríamente *La eterna cuestión*; la prensa, con manifiesta hostilidad. Enrique Gaspar, desengañado y abatido, me escribió un puñado de verdades amargas que hoy ya puedo sacar á luz:

«—Mi objeto es dar un estudio—me decía—de cómo, á mi entender, debe hablar la pasión en el teatro, donde todo debe ser reflejo de la naturaleza y no convencionalismos de formas. Pero me faltan actores, público y crítica para dar á un trabajo mío las proporciones debidas.

»Los actores declaman y gritan, porque están acostumbrados á no decir nada importante sin ir envuelto por los autores en formas retóricas y literarias, con las cuales no se puede tener las manos en los bolsillos mientras se habla, ni decir la frase sin ahuecar la voz y meter miedo. Y hé aquí por qué el público prefiere el género chico. Allí hay mil tonterías; pero están habladas en el diapasón humano, y como los artistas saben lo que dicen, lo interpretan con naturalidad y resultan notables en un género que el público saborea porque se siente juez en la materia.

»No tengo público, porque éste aún está acostumbrado á los desplantes, y le hace falta el coturno en la tragedia blanca de la levita, y los modelos franceses que se le dan no le satisfacen, naturalmente, aunque presiente que son buenos, porque pertenecen á una sociedad que no es la suya y con la cual no llega á fundirse. ¿Por qué no le han de dar obras *pensadas* á la francesa y con el carácter español? ¿Por qué los autores que tan bien dialogan el género chico, no han de dialogar el grande en el mismo tono y sin énfasis ni desviaciones? Es un crimen, y en este crimen son cómplices los críticos.»

Después de *La eterna cuestión*, no volvió Gaspar á pisar los escenarios del género grande. En los teatros de funciones por horas aparecieron algunas producciones suyas, y me lo explicaba en estos términos:

«Harto ya de hacer pruebas para encauzar el gusto del público hacia un teatro formal y viril, pruebas aplaudidas por la crítica á veces, y en ocasiones por el mismo público, pero estériles en sus consecuencias, pues veo que prensa y público siguen después de mis tentativas encontrando muy de su gusto la rancia retórica, el romanticismo de levita y el convencionalismo de los dramas al uso, he decidido no escribir obras serias más que de tarde en tarde y en ratos de mal humor, y consagrarme al género chico, del que espero la regeneración de nuestra dramática en lo que á naturalidad y verismo se refiere. Allí se educarán actores que hablen, público que se acostumbre á lo natural, y de pequeñas obras llegaremos á trabajos de importancia..... Basta ya de arte pseudoserio en que autores, actores y críticos no hacen más que jugar al enano de la Venta, escribiendo los unos, declamando los otros y admirando los últimos baladronadas, parodias de filosofía transcendental y literatura de aficionados.....»

Con frases tan amargas se despedía de la escena dramática aquel talento peregrino que tanto había enaltecido sus prestigios y su gloria.

Salvador Canals.

Los ayudantes del Príncipe de Asturias y el agregado militar de España en París, Sr. Echagüe.

LAS GRANDES MANIOBRAS DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

ANTE UNA ESTATUA.

¡Miradla! ¡Cómo ostenta su espléndida hermosura,
Esbelta, reposada, gallarda y colosal,
Labrada en pario mármol de nítida blancura,
De Venus Afrodita la clásica escultura
Sobre la negra masa del ancho pedestal!

El genio vió en el bloque de mármol escondida
La soberana forma que se encerraba en él,
Y fecundó su numen la entraña endurecida,
Y se animó la piedra, y palpitó la vida
Al golpe vigoroso del mágico cincel.

Así en la mente humana la redentora idea
Dormita, hasta que al soplo de santa inspiración,
De súbito se agita, fulgura y centellea,
Cual hierro que, desnudo de pronto en la pelea,
Deslumbra la mirada y hiere el corazón.

¡Mirad la estatua esbelta! La ardiente fantasía
Se anima, contemplando su augusta desnudez,
Que, cual la nieve, blanca, y cual la nieve, fría,
Ostenta de sus formas la limpia gallardía,
Sin alterar del mármol la austera palidez.

Al verla, entusiasmada, remonta el libre vuelo
La mente, y su hermosura serena al contemplar,
De la pasión impura se aduerme el torpe anhelo,
Lo mismo que se calma, si se despeja el cielo,
El férvido oleaje del turbulento mar.

Contémplola extasiado, y el alma soñadora
Su mágica quimera juzgando realidad,
Cree ver que el duro mármol se anima y se colora,
Y viva y palpitante, gallarda y seductora,
Se yergue ante mis ojos la olímpica deidad.

No es sueño; su cintura cual palma se cimbrea,
Palpita su albo seno, su espíritu inmortal
En sus dormidos ojos irradia y centellea,
Y en su tranquila frente refléjase la idea,
Cual se refleja el cielo del lago en el cristal.

De su flexible talle sobre la airosa curva
Aún luce de las Gracias el áureo ceñidor,
Y con sus leves alas á intérvalos conturba
El sosegado ambiente la juguetona turba
De genios y de amores que bulle en derredor.

Parece que de nuevo circula por sus venas
La sangre que colora la nieve de su tez;
Parece que aún la arrullan cantando las sirenas,
Cual si del mar que rompe de Chipre en las arenas
Su cuerpo las espumas formaran otra vez.

Hoy hunden en el polvo la destrozada frente
Los templos en que Grecia su culto celebró,
Lo mismo que la hermosa contrita penitente
Humilla en la ceniza su cuerpo que en la ardiente
Y tumultuosa orgía desnudo se ostentó.

Pero á sus rotas aras, en donde no fulgura
La llama que extinguiera del tiempo el huracán,
Acuden aún las almas sedientas de hermosura,
Y en vez del culto obsceno y de la ofrenda impura,
Su admiración, rendidas, á tributarle van.

Y cuando alegre viste la hermosa Primavera
Los llanos y los valles de juvenil verdor;
Cuando de luz se inunda la transparente esfera,
Y el alma, enardecida por la ilusión primera,
Ensaya los preludios del himno del amor,

Las aves la saludan con plácidos arrullos,
Al fabricar su nido; cual liras de cristal,
Celébranla las fuentes con canto de murmullos;
Y al convertirse en rosas, la ofrecen los capullos,
Como sagrado incienso, su aroma virginal.

La adora el mundo, henchido de luz y de belleza,
Sintiendo en sus entrañas la vida renacer,
Y con pagana pompa de clásica grandeza,
Su culto renovando la gran Naturaleza
Celebra el rito eterno de amor y de placer.

Manuel de Sandoval.

MI BANDERA.

Mi bandera es mi fe, la fe en que adoro
Con alma noble de entusiasmos llena;
Es blanca cual magnífica azucena,
Y es de amor y virtud rico tesoro.

Si el bélico clarín vibra sonoro
Vuela libre en la atmósfera serena,
Y si el ronco cañón lúgubre truena
Radiante brilla como sol de oro,

Jamás mi enseña que á los vientos flota
En la homérica lucha cayó rota;
Jamás lloré con ella el vencimiento:

Soldado obscuro en la legión del Arte,
Para guardar soberbio mi estandarte
Me sobran corazón y pensamiento!

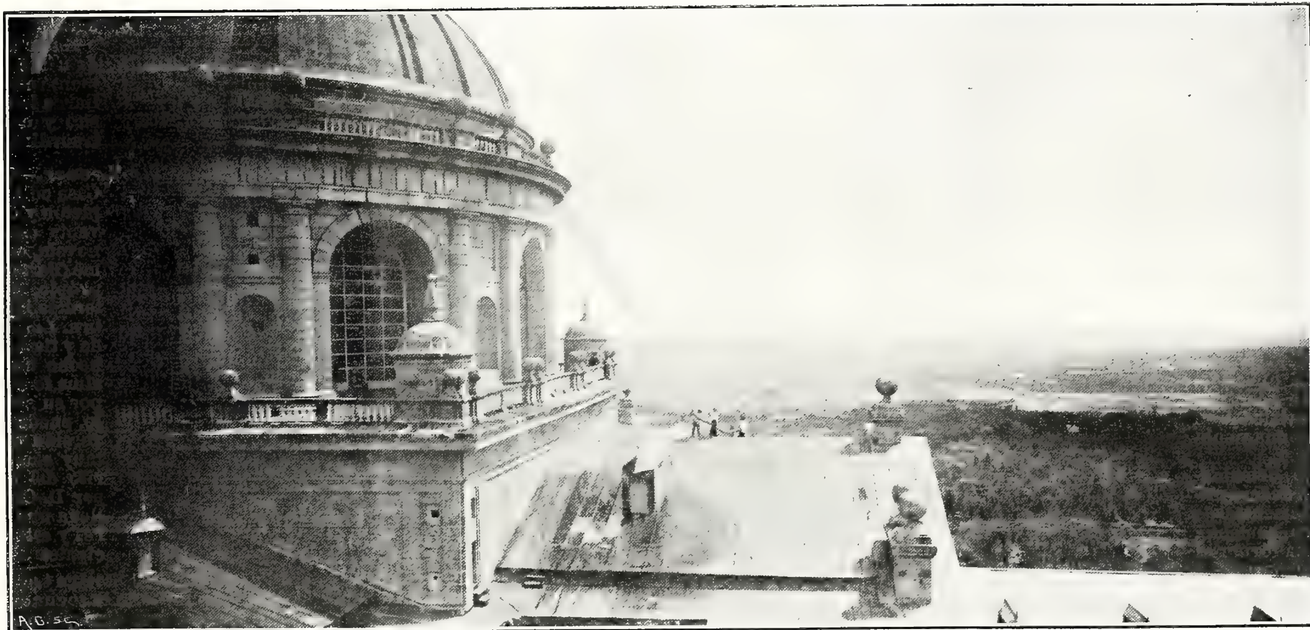
M. R. Blanco-Belmonte.

EL ÉXITO DE UNA PRUEBA.

Desde el año 1577 al 1872 se produjeron en el Real Monasterio del Escorial nueve incendios, debidos casi todos á la caída de exhalaciones eléctricas. Acusado de imprevisión un personaje político, en tiempo de D. Amadeo de Saboya, tuvo la peregrina agudeza de decir que «no era culpa suya si Felipe II se olvidó de defender con pararrayos la octava maravilla».

En el reinado de D. Alfonso XII se proveyó á esta necesidad, colocando en el edificio suficiente número de pararrayos.

El reinado de D. Alfonso XIII se inaugura, en El Escorial, con la terminación de una nueva obra, de las muchas que durante el período de la Regencia se han ejecutado con general aplauso. Ensanchando, á costa de grandes sacrificios y perseverante trabajo, la presa del Romeral, y aprovechando la altura de aquel embalse, desde cuya orilla se domina el cimborrio de la basílica, se ha rodeado el edificio entero por medio de una resistente cañería, á la cual llega el agua con presión bastante para combatir cualquier fuego, que por descuido ó caso fortuito pusiera nuevamente en riesgo los preciosos recuerdos históricos y los innumerables tesoros de arte que el Monasterio y el Palacio encierran. La colonia y el pueblo del Escorial tuvieron ocasión de ver, días pasados, cómo á una señal dada, simulando un incendio, manejaban las mangas los operarios del Real Patrimonio, y cómo surgía el agua por ventanales y cornisas, para elevarse luego, al aire libre, inundando los empizarrados de las más encumbradas torres y el granítico cimborrio, que sostiene la cruz á trescientos treinta pies de altura sobre el pavimento de la iglesia. Cual si quisiera embellecer con sus luces aquella obra de previsión, el sol se encargó de irisar los partidores, que, al caer con empuje de inundación sobre las naves del templo y los techos de la biblioteca Laurentina, se abrían en parábolas gigantescas y formaban arcos vistosísimos, presagiando futuros triunfos sobre las temidas catástrofes.



REAL MONASTERIO DE EL ESCORIAL.—PRUEBAS DE LOS NUEVOS SURTIDORES DE AGUA.

De fotografías del Sr. D. Baltasar Hernández Briz.

A la exquisita amabilidad y singular destreza del distinguido é inteligente aficionado Dr. D. Baltasar Hernández Briz, que asistió á la prueba, debemos algunas vistas fotográficas, dos de las cuales reproducen nuestros grabados.

La estratagema que cierto ilustrado periodista puso en juego, suponiendo, una mañana, con acento y visos de verdad, que el Museo Nacional había sido pasto de las llamas durante la noche anterior, y logrando fijar la atención pública en cosas que lo merecían, no podrá reproducirse con respecto á San Lorenzo. El temor á una décima catástrofe está ya alejado, en cuanto humanamente es posible, merced á la feliz iniciativa de S. M. la Reina, que ha sabido ligar su nombre al Patrimonio de la Corona con trabajos no menos útiles y éxitos no menos brillantes que los que traen á la memoria la época de Carlos III.

X.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Mecánica aplicada á las construcciones. —Por tercera vez aparece en las librerías, como de actualidad, esta obra magistral, cuya primera edición se publicó en el año 1889.

No es este libro de aquellos que pueden presentarse al público en los estrechos límites de una nota bibliográfica, ni dentro de ellos cabría una sencilla enumeración de cuanto con extrema concisión, eminente sentido práctico é insuperable claridad se encierra en sus dos tomos.

Estúdianse en ellos, bajo el punto de vista de su resistencia á las fuerzas de compresión, de tracción y cortantes, todos los materiales que se emplean en las construcciones, extendiendo este estudio no sólo á sus elementos principales, sino también á todos aquellos que con éstas se relacionan, tales como las cuerdas, cadenas, envolventes y calderas, los pernos, tornillos, clavos, cables de alambre, tubos, depósitos y otros que á primera vista parecen de importancia secundaria, teniéndola muy principal en ciertas circunstancias.

Preséntanse después con suma claridad los múltiples y variadísimos problemas de mecánica relacionados con las construcciones, exponiendo en cada caso la teoría en que se funda su resolución, los distintos métodos que para este fin pueden seguirse, las fórmulas prácticas que deben emplearse, y, cuando há lugar, tablas de valores deducidos de aquéllas, según los distintos casos, y numerosos datos prácticos elegidos unos entre los que más confianza merecen, y resultado otros de su propia experiencia. Persona tan entendida como el sabio coronel de Ingenieros don José Marvá y Mayer, autor de la obra de que nos ocupamos, no podía menos de prestar singular atención á ese nuevo elemento conocido por el nombre de cemento armado, con el que se ha introducido una verdadera revolución en las construcciones, llevándose ésta más allá quizás de lo que la prudencia aconseja, arrastrados por la novedad, con el aliciente de la economía y subyugados por la sencillez.

Estúdialo, en efecto, detenidamente; analiza con verdadera minucia los distintos elementos de que se compone hierro, cemento, arena y grava; presenta fórmulas para determinar la proporción más económica de metal; pasa revista á las organizaciones de losas propuestas por Ransomme, Bramigk, Chaudy, Hyatt, Monier, Cottancin y Matrai y de vigas Lefort; se detiene en el sistema Hennebique; expone los métodos de cálculo de Considère, Tedesco y Coignet; se ocupa de los depósitos, cimientos, zampeados, muros de sostenimiento de tierras, bóvedas, cúpulas y puentes construídos con cemento armado, y termina condensando en numerosas tablas los resultados de los más importantes experimentos ejecutados en estos últimos años.

La justa reputación de que por su saber goza entre propios y extraños, en España y fuera de ella, el Sr. Marvá es superior á cuantos elogios pudiéramos tributarle, y queda justificada una vez más con su *Mecánica aplicada á las construcciones*, obra en la que ingenieros y arquitectos encontrarán cuantas fórmulas y datos puedan necesitar para la resolución de los distintos y numerosos problemas que, á cada paso, han de presentárseles en el ejercicio de su profesión.

La ciencia se enriquece, pues, con una obra de relevante mérito, la ingeniería está de enhorabuena, y cuantos dentro de ella pueden apreciar su utilidad tributarán de cierto unánime aplauso al fundador y actual Director del Laboratorio que para ensayo de materiales de construcción tiene el Cuerpo de Ingenieros del ejército. (Véanse los precios de venta y condiciones materiales de la obra en la sección de anuncios.)

MR. JULES CAMBON,

NUEVO EMBAJADOR DE FRANCIA EN ESPAÑA.

De fotografía.

El arte y la industria en la Exposición Universal de París de 1900. —El laureado escritor D. Ginés Codina Sert ha reunido en un volumen los estudios que hizo como enviado extraordinario de la Diputación Provincial de Barcelona, acerca del arte aplicado á la industria en la última Exposición Universal celebrada en París.

Hoy que, felizmente, principia á iniciarse en nuestra patria un renacimiento artístico-industrial, resulta de positivo interés y merecedora de atención especial la concienzuda labor realizada por el Sr. Codina Sert, que, en poco más de doscientas páginas, reseña los últimos adelantos alcanzados por las artes decorativas, apuntando luminosas observaciones acerca de los progresos en industrias tan importantes como las de la joyería, cerámica, metalurgia, vidriería, mobiliario y bordados. La obra está escrita con claridad y sencillez muy plausibles. —Barcelona, 1902.

Discurso pronunciado por D. José Contreras en el Gran Teatro de Córdoba, la noche del 8 de Mayo de 1902, como mantenedor del Certamen científico, literario y artístico organizado por la Real Sociedad Económica Cordobesa de Amigos del País.

El ilustre abogado y brillante literato andaluz Sr. Contreras ha hecho por discurso un magnífico poema en prosa; poema inspirado en los grandes y hermosos sentimientos de la fe, de la patria y del amor.

En su admirable oración, hondamente pensada y primorosamente escrita, revela el autor gallarda intelectualidad, arte exquisito y cultura y delicadeza extraordinaria.—Córdoba, 1902.

Leonor.—La justamente reputada Casa editorial de los Sres. D'Appleton y Compañía ha puesto á la venta esta amena y bien escrita novela, original de Carlota Braemé (Berta Clay), que, por derecho propio, figura al frente de las literatas inglesas de mayor renombre. *Leonor* es una historia sentida y tierna, en la que su autora ha hecho un meritísimo estudio del alma femenina. Libro es éste que, por su sana moral y pulcro estilo, puede ser leído por todos. La versión castellana de esta obra, muy esmerada, es digna del mérito del original, y va firmada por D. Carlos Lobo. El volumen lleva una linda portada en colores y está á la venta en las principales librerías.—Nueva York.

La vida al camp.—El notable trovador catalán D. Ramón Masiferu ha publicado la segunda edición de este su admirable «poema bucólico popular». El librito lleva al frente un excelente prólogo de mossén Jacinto Verdaguer y tres cartas literarias, muy laudatorias, firmadas por escritores de tan alta reputación como Fastenrath, Federico Mistrol y Pereda. Dice este último—y sus frases constituyen el mejor elogio que del libro y del autor podemos hacer—que *La vida al camp*, «por sus altos méritos poéticos y por la hermosura de los sentimientos en que se inspira, compendia el aroma de los campos y la paz de los hogares rústicos, y es pintura fiel de las honradas costumbres campesinas».—Barcelona, 1902.—***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 22 DE SEPTIEMBRE DE 1902. NÚM. XXXV.

ROMA. — IGLESIA DE SAN PIETRO IN MONTORIO EN LA COLINA GIANICOLA.

(Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la pág. 171.)

De fotografía.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¿Hay algo que se imponga á su atención y á su deber para esta Crónica?

—Sí: consignar el fallecimiento de la Reina de Bélgica y dar el pésame á aquella amiga.

—¿Y en nuestros asuntos interiores?

—No, señor; porque la apertura de Tribunales, que es un acto tan serio que siempre me ha parecido un funeral sin música, no se presta á descripciones, ni sus discursos á la síntesis. Si lee ese documento el Presidente del Supremo, no pertenece la disertación por doctrinal á nuestra Crónica; si es el Ministro de Gracia y Justicia, como en el caso actual, tiene cierto carácter de programa de futuras reformas; lo otro es puramente técnico; esto toca más á la piel viva y puede hacer el efecto de cauterio ó baño de agua rosada, porque puede en breve plazo informar una ley. Así, en el importante discurso del Sr. Montilla veo con gusto la promesa de que se propondrá la forma de enjuiciar á los representantes del país y una justa crítica del daño que para la transmisión de la propiedad ejerce la exageración de los derechos. Declaro, en cambio, disentir de su idealidad de que el médico intervenga algún día en las licencias matrimoniales; porque siendo ineficaz para evitar las uniones que combate, sólo aumentaría el número cruel de las ilegitimidades: esto sin contar con que las conclusiones de la ciencia distan mucho de ser definitivas, y las hay prematuras y aun supersticiosas.

—Las visitas del Duque de los Abruzzos á nuestros puertos le deben divertir.

—Es madrileño de nacimiento, aunque italiano de sangre y corazón, y en aquel concepto es natural que se le obsequie. Por lo demás, no habrá olvidado la triste despedida que se hizo á sus padres y el fracaso de aquel breve reinado. Nevando estaba el día en que D. Amadeo entró á caballo en Madrid; saludaba masónica y acompasadamente con su sombrero de tres picos; seguíale á distancia la escolta de generales y gustó su aspecto varonil. Pocos días después apenas recibía saludos en las calles, y los mismos que le trajeron conspiraban contra él, y cuando renunció al trono, ni una taza de caldo ofrecieron á su esposa, enferma en el camino.

—¿Ha leído usted la biografía del Marqués de Molíns, director que fué de la Academia de la Lengua, y que ésta encomendó al actual Duque de Rivas?

—La he leído con mucho gusto, como todo lo que escribe el ameno y culto escritor, sencillo sin vulgaridad y académico sin afectación. La Academia debía ese tributo al ilustre director que gastó buena parte de su actividad en provecho de la corporación. La nueva biografía, que es también una crítica de las principales obras del Marqués, es acaso excesivamente apologética al comparar *La prudencia en la mujer*, del gran Tirso de Molina, con el drama romántico *Doña María de Molina*, del Sr. Roca de Togores; pero la exageración es disculpable respecto de la obra que dió entrada en la Academia á tan útil colaborador. Y no es que el Sr. Duque de Rivas disimule por completo las deficiencias de su biografiado; pero tan delicadamente las apunta que apenas se notan, pues no oculta que el prólogo á la traducción de *El Dante* no añade noticias nuevas; que en *La sepultura de Cervantes* debió haberse limitado á demostrar que cuando murió el autor del *Quijote* vivían las Trinitarias donde hoy, para no hacer incurrir en error á la Academia, que, en efecto, quedó desautorizada en aquel libro agradable por esa omisión y la más grave relativa á la hija de Cervantes. Delicadamente, y aprovechando la ingenua malicia con que el Marqués de Molíns se declaró coautor de la composición del Duque de Rivas en el *Romancero de la Guerra de Africa*, hace notar en aquella felicísima corrección la diferencia entre el estilo natural del Duque y el académico del Marqués, que llamaba *corcel* al caballo, *cayado* al bastón, y prefería el *diz* al dice. Fuera de esto, el biógrafo derrama flores sin número, refrescando la memoria de aquel escritor ilustre que por la variedad de sus trabajos, su amor á las letras y su cultura figuró en el siglo XIX entre la aristocracia literaria. Lástima que el librito del Sr. Duque de Rivas sea tan corto: ¿por qué con su estilo ameno y elegante no escribe unas memorias con anécdotas académicas en que figuren los tipos que habrá observado con su fina y picante observación?

—Recuerde usted que no puede hablar de libros.

—Se trata de un opúsculo; de un hecho académico reciente.

—¿Tiene usted algun otro asunto?

—Nunca falta, pero predomina lo anómalo: si es en política, parece que se han indispuesto Krüger y los generales de su causa; en Francia ha tenido que rectificar el Gobierno palabras de uno de los Ministros; si nos fijamos en el toreo, veremos que se hace iberismo en la plaza de Salamanca y que Mazzantini mata un toro al són de la Marcha Real tocada por una banda portuguesa, mientras en la plaza de San Sebastián, donde los curas franceses lucen sus sotanas, se hace política francoespañola al són de *La Marsellesa* y se obsequia al espada con el *Guernikako arbola* por un gran volapié. Si es en cuestiones de arte, San Sebastián en pleno tiene que despedir en triunfo al compositor Rillé para desagraviarle de los boinazos de un orfeón vencido en el certamen.

—¿Y es eso todo?

—No: en administración, vea usted el pueblo de Daganzo, amotinado porque no le dan toros á causa de no tener fondos el municipio; figúrese usted que esto cunde y toda la nación pide que se lidie el presupuesto.

—El toreo nos absorbe; penetra en todo: hace pocos días detuvieron á un torero de afición, que se apoda *Tirso de Molina*; otro se llama Alarcón; Calderón fué un picador de los buenos; sólo faltan en la plaza un Lope de Vega y un Moreto.

—Sí, todo lo invade: dígalo el café de Levante, que se llenó de *golfos* convidados por un diestro; no se explica cómo no han formado un casino siendo tanta la afición. Porque Levante es un café pacífico, el más antiguo de Madrid, que aún conserva la vasija en que se cocía el vino con azúcar y canela que tomaban en invierno los *liones* al volver del Prado por las tardes, y las chofetas, chufetas, ó chufletas, ó copas de metal, donde se servía el fuego á los fumadores.

—Volviendo á esas anomalías de que hablaba, supongo que se refiere usted á la barbarie del que entró en una sucursal del Banco de Canadá diciendo que arrojaría una bomba si no le daban mil francos para sus vicios, y como no se los dieron la arrojó y quedó muerto en las ruinas que produjo.

—Eso quise decir; pero todavía recuerdo otra rareza mayor: la fuga y el suicidio de una máquina en Algeciras, que echó á andar sola y se tiró al mar de cabeza. Las máquinas se perfeccionan demasiado, y el mejor día nos reclaman los derechos individuales.

—Otra de las rarezas de estos días es lo de haberse oído gemidos de mujer en la casa llamada del «Pecado mortal», haciéndose denuncia ante el Juzgado, que registró inútilmente aquel caserón. Leo en los periódicos que esa Hermandad la fundó Felipe V en 1724, y auxilia aún á las mujeres que necesitan asistencia facultativa y recogimiento.

—La Hermandad á que se refieren tuvo su origen en Sevilla y se aprobaron sus estatutos en 1691. Al visitar Felipe V aquella ciudad, los cortesanos la introdujeron en Madrid, y se instaló en la parroquia de San Juan, cerca de la de Santiago, y de que ya no existen ni vestigios; en 1734 fué cuando el Cardenal de Toledo aprobó los estatutos de la hijuela madrileña, que puso en moda Felipe V inscribiéndose en la Hermandad con su familia. Es la famosa del pecado mortal que asustaba de noche á los muchachos, y aun á los mayores, con sus saetas, prueba de su origen sevillano, pero su verdadero nombre no es el popular, sino Nuestra Señora de la Esperanza.

—Sí; he leído en el *Ayer, hoy y mañana* de D. Antonio Flores el cuadro que dedica á esa hermandad y la saeta famosa

Mira que te mira Dios.....

—¿Y es muy antiguo el caserón de la calle del Rosal?

—Le diré á usted. Cuando la Hermandad reformó sus estatutos en 1751 se congratuló en ellos de tener ya casa: era que el rey Felipe V les había cedido el gobierno y cuidado de las rentas de las Recogidas, ó sea la iglesia de Santa María Magdalena, fundación de Felipe III, en la calle de Hortaleza, frente hoy á San Antón; luego no tenían la casa de la calle del Rosal: ésta, en el plano de Madrid de 1800, parece comprender varias fincas, pues vemos en su solar diversos números; en el *Paseo por Madrid*, de 1815, es decir, recién terminada la guerra de la Independencia, en que todo se trastornó, se dice que había antes en la plazuela de los Mostenses un refugio de mujeres encintas, que aún no estaba restablecido. No debe ser anterior á esta fecha el caserón, ó es una amalgama de edificios viejísimos unidos por un muro y con grandes subterráneos á la antigua española.

—¿Cómo lo sabe usted?

—Lo dicen los periódicos, y además se lo he oído á quien se cansó recorriéndolos en busca de un gato, y no quiso ir más lejos.

—Me interesa la suerte del morrongo; ¿se perdió?

—Volvió á su casa, y vive y está bueno.

—Perdone usted que insista, por la razón que expondré luego. *Las Recogidas* y lo que llaman el *Pecado Mortal*, aunque tan desviados, ¿son una misma cosa?

—En cierto modo: la primera es un patronato Real que administra la Hermandad, y lo segundo acaso pertenezca á ésta si se construyó con sus recursos.

—Muy bien. ¿Qué objeto se proponía esa congregación: el auxilio á mujeres comprometidas, evitándolas la mala nota; casar á pobres que no vivían bien; devolver á sus parientes mujeres en peligro, etc., etc.?

—Luego en esa casa han podido oirse con frecuencia gritos de mujer.

—En otras ocasiones: ahora parece que no las había.

—¿Y la reserva casi confesional del instituto no la obligaría á ocultarlas de cualquier investigación en cumplimiento de un deber profesional?

—Conflicto entre dos deberes: el de auxiliar á la justicia y el de guardar el incógnito de las asiladas.

—Son compatibles: el juez es un caballero y sabría respetar la ley y la reserva. Y basta de este asunto.

—Me falta lo principal. Desde que se privó á la Hermandad de los petitorios nocturnos debe estar pobre. Su objeto es benéfico y social. ¿Cabe en su regla admitir otras sociedades?

—Sí, porque se le agregó en el siglo XVIII la sociedad médica, compuesta de diez y ocho médicos y doce cirujanos.

—Luego siendo la asociación contra la trata de blancas una institución de fines análogos y las Recogidas un patronato Real, ¿no sería conveniente refundir esa nueva creación en la antigua de Nuestra Señora de la Esperanza, ó ésta en la nueva?

—Por mi parte, aprobado; pero mi voto es nulo y no tiene valor. No soy hermano.

—Todo cuanto usted ha referido tiene algo de irregular, pero no llega á lo de la fuga del gran Duque, tío del Zar, con la mujer de un ingeniero ruso; tiene el raptor cincuenta y dos años de edad.

—La flor de la vida.

—¿A qué edad es viejo el hombre?

—Nunca, mientras encuentra quien le quiera: además los grandes duques son jóvenes siempre.

—Me temo que su sobrino, jefe de su Iglesia, le suprima las temporalidades.

—Calle todo el mundo ante lo ocurrido en Roma en casa de un señor Terrario, en que los espíritus ó duendes hicieron cosquillas en el pie á un joven que dormía; una plancha empezó á saltar de mueble en mueble, y la carne se pasó de la alacena al armario de la ropa.

—En efecto, nada más terrible que un motín casero de esa índole. ¿Qué puede hacer un padre de familias si se le sublevan los utensilios y los comestibles? Temblemos de que un día caigan sobre nosotros las arañas y los espejos; que los colchones se levanten para ponérsenos encima, y la sopera hirviente se nos encasquete en la cabeza, mientras la mesa con sus cuatro patas trote hacia la calle.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ROMA: IGLESIA DE SAN PIETRO IN MONTORIO EN LA COLINA GIANICOLA. RETRATO DE BEATRIZ DE CENCI.—(Véanse los grabados de las págs. 169, 176 y 177, y el artículo de D. R. Balsa de la Vega en esta misma página.)

* * *

EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS.

Página 172.

Publicamos el retrato del príncipe Luis de Saboya, duque de los Abruzzos, que en el barco italiano *Liguria*, de que es comandante, ha visitado nuestros puertos del Mediterráneo, siendo recibido con las más entusiásticas muestras de simpatía.

El príncipe Luis, hijo de D. Amadeo de Saboya, rey que fué de España, y de su virtuosa consorte D.ª María Victoria, nació en Madrid el 29 de Enero de 1873, y aún no contaba un mes cuando por la abdicación de su padre fué llevado á Italia. Hizo sus estudios de marina en la Academia Naval de Liorna, y después de terminarlos brillantemente hizo un viaje de circunnavegación, durante el cual supo el fallecimiento de su padre. Se dedicó después al estudio de las ciencias físicas y naturales, preparándose para importantísimas expediciones.

Distinguióse como alpinista notable en la peligrosa ascensión al monte de San Elías y al Alaska, llegando á alturas hasta entonces inexploradas, y de ellas dió cuenta en un interesante libro.

Seguramente recordarán nuestros lectores su expedición al polo, de la que en su día les dimos cuenta, y tendrán presente el éxito brillante de aquel arriesgado viaje á bordo del *Stella Polare*, en el que consiguió llegar más allá que los exploradores que le habían precedido.

Desde entonces el nombre de Duque de los Abruzzos, que á los prestigios de su regia estirpe ha sabido añadir los de su inteligente y fervoroso amor á la ciencia, es conocido en todo el mundo y justamente estimado.

La cortesía con que España acoge á los marinos extranjeros que visitan sus costas se ha convertido en sincero entusiasmo al recibir á huésped por todos conceptos tan ilustre, y aún ha sido sentida con mayor afecto y manifestada en más expresiva forma por tratarse de un príncipe nacido en España.

El Duque de los Abruzzos lleva gratísima impresión del recibimiento que aquí se le ha hecho, y por modo bien explícito ha manifestado cuánto estima y agradece tan sinceras y espontáneas manifestaciones, á las que corresponde con su leal afecto para nuestra patria.

También publicamos una vista del hermoso barco que el Príncipe manda.

* * *

UN ALMUERZO ORIGINAL.

Página 173.

El hecho de estar reproducida por la fotografía instantánea, da fidelidad á la escena, tan inverisímil como caprichosa, de un almuerzo en plena bahía de Nápoles.

Dos amigos de buen humor pensaron que no había comedor más fresco y agradable para almorzar en un caluroso día de Agosto que la mar salada, y de esta consideración pasaron á realizar su idea.

Al efecto, en una mesita flotante colocaron sus raciones de macarrones y sendos bifstecs, con el aditamento de sus botellas de Chieti y de Burdeos, quizá para compensar con el interior baño de vino el exterior de agua, y sumergidos en las frescas ondas, hasta cerca de los hombros, almorzaron tranquilamente, demostrando tan buen humor como apetito antes del baño, en el baño y después del baño.

* * *

MANIOBRAS DEL EJÉRCITO ALEMÁN.

Página 173.

De las maniobras militares recientemente efectuadas en Alemania publicamos una nota gráfica que confirma la frecuente aplicación de los modernos inventos al arte de la guerra.

Un destacamento de caballería ha ido tendiendo cables por el bosque, y en el robusto tronco de un árbol se ha instalado rápidamente una estación telefónica. El improvisado teléfono permite comunicarse con gran celeridad y precisión, y es un auxiliar eficacísimo para la transmisión de órdenes urgentes.

* * *

BELLAS ARTES.

De antaño, cuadro de C. Detti.

Página 180.

El pintor Detti ha buscado inspiración para el cuadro, cuya copia publicamos, en las costumbres de los pasados tiempos y ha elegido el momento de salir los fieles de un templo ojival. La indumentaria justifica el título *de antaño*, que lleva la composición, del mismo modo que la atildada galantería del caballero que se inclina ante las damas que salen de la iglesia.

El último día de María Antonieta, cuadro de Baader.

Página 180.

¡Tristísimo amanecer para la infortunada esposa de Luis XVI el del 16 de Octubre de 1793!

Encerrada en el calabozo de la Conserjería desde el 2 de Agosto la que estaba acostumbrada desde la cuna á los esplendores y comodidades de la Corte, vivió dos meses y medio en terrible incertidumbre, pues hasta el 14 de Octubre siguiente no compareció ante el tribunal revolucionario. Acusada con verdadera saña y juzgada con notoria crueldad, fué condenada á la pena de muerte.

El cuadro de Baader, que ha figurado en el *Salon* de París del presente año, representa á la infeliz reina en el momento en que las puertas de su prisión se abren para conducirla á la guillotina.

Aquel espíritu ligero y frívolo que tanto contribuyó á formar la atmósfera de hostilidad que la acompañó desde el trono al cadalso, se transformó en los momentos de sus grandes amarguras, y sus más enconados detractores reconocen que así en su comparecencia ante el tribunal como en la hora de su suplicio se mantuvo serena, digna y firme.

Lavanderas en el Manzanares, dibujo de Pedrero.

Página 181.

Nuestro colaborador Pedrero no ha desdeñado por humilde al río de la Villa y Corte, y ha encontrado en uno de los rincones de un característico lavadero asunto para el artístico dibujo á pluma que hoy publicamos.

La casa en que se cuece la clásica colada que lanza sobre el tejado su humareda, el pontón de madera, los apiñados tendederos y las pobres mujeres que se ocupan en la dura faena que limpia, fija y da esplendor á nuestra ropa sucia, dan muy exacta idea de un lavadero del Manzanares. Sus ninfas, tantas veces invocadas por los antiguos poetas, han venido á ser en estos tiempos las curtidas y hombrunas de la pala y el jabón moreno.

¿Necesita usted un modelo?, cuadro de Cabrera Cantó.

Página 184.

La graciosa composición de Cabrera Cantó, sobre estar dibujada con gran corrección y resultar en ella muy acertadamente estudiados la luz y el color, tiene una simpática nota espiritual entre epigramática y madrigalesca, que le avalora.

Al viejo jardinero, atareado en su cultivo para obtener las flores más hermosas, se le acercan tres alegres muchachas, y la más resuelta le pregunta riendo:

—¿Necesita usted un modelo?

Mírala el jardinero riendo á su vez, y como los ojos nunca son viejos, piensa al oir la bromita de la muchacha:

¡Qué más quisiera yo que poder copiar en mis macetas la rosa de tu cara!

Carlos Luis de Cuenca.

ESPAÑA EN ITALIA.

Al occidente de Roma se alza la colina *Gianicola*, una de las más altas y la más extensa de las siete sobre que se asienta la Ciudad Eterna. En la parte sur de esta colina, y dando frente, desde una altura considerable, á la Metrópoli del cristianismo, hay un trozo de tierra española, en el cual se asientan, formando un gran conjunto arquitectónico de diversas épocas, el convento de San *Pietro in Montorio* y la Academia de Bellas Artes de España. Rodean á ambos institutos, religioso uno, artístico el otro, extensos y floridos jardines que funden la masa verdeante de sus árboles con los del paseo público, que en larga elipse se extiende por la colina, y en donde se eleva, tocando á las nubes, el colosal monumento erigido á Giuseppe Garibaldi.

El panorama que se abarca desde las ventanas de la Academia es único en el mundo. Describirlo queda para quien tenga alientos para ello, pluma por pincel y la magia de paleta de Fortuny. Las innumerables torres, cúpulas, *villas* y jardines que, con imponentes iglesias, palacios y las gigantescas ruinas de la Roma de los Césares, forman el enorme hacinamiento de la ciudad, que limita por levante la majestuosa cordillera de los Apeninos, cuyas crestas nevadas relucen á los rayos del sol como si fuesen de plata, no tiene descripción posible.

Todas las mañanas, al abrir las persianas de las habitaciones de la dirección de la Academia, queda el ánimo suspenso ante tan singular espectáculo y como si por vez primera se viese. Mas si á la luz levantina Roma parece soñada, presentando el aspecto de esas caprichosas perspectivas que forjan las nubes, por la tarde al herirla el sol, ya cercano á su ocaso, parece construída de riquísimos y brillantes mármoles de colores. Tal es la situación que ocupan los dos institutos españoles citados.

Pero no se limita á tan bello espectáculo y á tan hermoso lugar lo que me impulsa á trazar estas líneas; dentro de los muros del convento y de la Academia hay recuerdos históricos y obras de arte que no todos los españoles saben que existen, y que bien merecen recordarse de cuando en cuando, siquiera no sea más que por el doloroso placer de remembrar la España de otros días.

Sobre las ruinas de antiguo templo romano, y cuyos restos se ven todavía en la parte subterránea de la Academia, elevó el emperador Constantino (si ha de creerse á la tradición) una iglesia para conmemorar el martirio sufrido por el apóstol San Pedro delante de dicho templo. Derruída en el transcurso de los siglos, los Reyes Católicos D. Fernando y D.ª Isabel encargaron al arquitecto florentino Baccio Pintelli que la reedificase, añadiéndole el convento, que ofrecieron para regirlo á los frailes franciscanos. Sobre las puertas, en la fachada de la iglesia y en las claves de los arcos vese esculpido primorosamente el escudo de los Reyes de Castilla y de León. Años más tarde ordenaron asimismo al célebre Bramante que en el lugar donde se clavó la cruz en que murió el primero de los Apóstoles de Cristo erigiese un templete: así lo hizo el rival de Miguel Angel, y hoy esa pequeña maravilla arquitectónica es una de las curiosidades artísticas que visitan los extranjeros, y para el católico, además de maravilla, lugar santo adonde va en peregrinación. El patio en el que se alza la obra de Bramante separa al convento de la Academia de Bellas Artes.

Como pueden advertir nuestros lectores por la adjunta reproducción fotográfica, las proporciones de ese minúsculo templo son de una admirable armonía; las columnas que sostienen el tambor sobre el que se eleva la cúpula son monolíticas y en número de diez y seis; el entablamento es dórico, como los capiteles, y el corte de la media naranja una reducción de la que trazara el gran arquitecto para la basílica del Vaticano y que realizó, modificándola, otro coloso del Renacimiento, Miguel Angel Buonarrotti. Bajo el suelo del templete está la cripta, y en el centro el agujero donde la tradición religiosa supone que se enclavó la cruz en que murió San Pedro.

Penetremos en la iglesia del convento. Los recuerdos históricos, las obras de arte escultórico y pictórico, y algunas de las figuras más relevantes del siglo XVI, que duermen el eterno sueño en sus sepulcros de mármol, hacen de este templo uno de los más interesantes de la Ciudad Eterna.

Consta dicha iglesia de una sola nave con cinco

capillas de lado, y su arquitectura es del Renacimiento. Rica decoración escultórica, ya figurada, bien de motivos puramente ornamentales, cubre los recuadros y pilastras de la iglesia y las cupulitas de algunas de las capillas. La mayor la forma un amplio ábside con el tabernáculo en el centro y el coro en derredor, disposición tomada á las basílicas. Cerca de este lugar, y á la derecha, una gran losa de mármol pentélico, sin inscripción alguna, cubre el sepulcro donde reposa la tan bella como desgraciada Beatriz de Cenci, cuyo retrato hizo, entre otros artistas de fama, Guido Reni. En la primera capilla de la derecha, Sebastián del Piombo pintó con admirable acierto la escena de la *Flagelación de Cristo*, cuya composición y dibujo son de Miguel Angel, y varias escenas de la *Pasión*. Estas pinturas, de las más bellas que salieron de la paleta del Piombo, merecen por sí solas una visita de los amantes del arte. Fueron ejecutadas en 1517. Un gran crítico y biógrafo, Vassari, á quien debemos tan curiosas noticias de los más famosos maestros del Renacimiento, ejecutó un fresco en otra capilla que representa á *San Pablo* y á *Ananías*, y trazó la planta y decoración arquitectónica de la capilla y sepulcro del Cardenal del Monte. Las estatuas son obra de un discípulo de Miguel Angel, Bartolomé Anmanati.

Un flamenco, Daniel Bambonte (conocidos ambos hermanos por los *Bamboches*), tiene en esta iglesia una pintura admirable, verdadera obra maestra, en mi sentir, como disposición de la escena, como dibujo y colorido: el asunto es la *Deposición del cadáver de Cristo*. Tratada esta pintura con arreglo al realismo dominante en las escuelas flamenca, holandesa y alemana, el estudio del natural, especialmente en la figura de Jesús muerto, es digna de todo encomio.

S. A. R. D. LUIS AMADEO FERNANDO FRANCISCO,

DUQUE DE LOS ABRUZZOS.

De fotografía de Berbieri, de Turín.

No tan acertada es la vasta composición que, representando la *Estigmatización de San Francisco*, ejecutó Giovanni de Vecchi. Monótono de color, en parte obligado por la indumentaria de las figuras, resulta también blando en la ejecución. Sin embargo, se recomienda por el acierto de los grupos y por la actitud del santo de Asís, quien, con los brazos en alto, mirando al cielo y cuasi desfallecido, revela desde luego que el artista, si no alcanzó la inspiración y la talla de los grandes maestros, sus contemporáneos, era un talento digno de aprecio. Por último, Daniel Volterra, llamado el *Braghetone* por haber puesto sus manos pecadoras sobre las figuras del *Juicio final* que Miguel Angel pintó en la capilla Sixtina, cubriéndoles ciertas desnudeces por orden del sucesor de León X, dejó en esta iglesia una muestra de su buena escuela en el recomendable fresco *El bautismo de Cristo*.

Por esta ligerísima reseña puede advertirse que España tiene todavía algo que le honra en esta inmortal Ciudad, y que revela su amor por las artes, amor que, con gran sentido práctico, trató de sostener el gran tribuno Emilio Castelar, creando la Academia, á pesar de lo borrascoso de los tiempos en que ordenó la creación de tan beneficioso instituto.

El gran Rosales, el insigne autor del cuadro *El Testamento de Isabel la Católica*, fué el primer director de la Academia de Bellas Artes de España en Roma; después de él, sirvieron la dirección, entre otros artistas notabilísimos, Casado, Palmaroli, Vera y Villegas; en la actualidad, un genio que esculpe y pinta con maestría no sobrepujada, Mariano Benlliure, ocupa ese puesto,

CRUCERO DE LA MARINA DE GUERRA ITALIANA «LIGURIA», MANDADO POR EL DUQUE DE LOS ABRUZZOS.

De fotografía de Farnells.

ALMUERZO ORIGINAL EN LA BAHÍA DE NÁPOLES.

De fotografía.

ALEMANIA.—LAS GRANDES MANIOBRAS DEL EJÉRCITO.—TROPAS DE CABALLERÍA MONTANDO UNA LÍNEA TELEFÓNICA.

De fotografía.

que vale bien por las dos Embajadas que España tiene en Roma, para los efectos de nuestra importancia en la cultura del mundo. No menos ilustres artistas han pasado por esta Academia, en el curso de los treinta años escasos que cuenta de existencia. Pradilla pintó aquí el cuadro por el que obtuvo la medalla de honor, y conocido por *Doña Juana la Loca;* el inolvidable Plasencia, compañero de Pradilla, aquí pintó también el gran lienzo *Orígenes de la República Romana* (que le valió una primer medalla de oro), y en el que revela las poderosas facultades que le hicieron el primer pintor decorativo contemporáneo. Aquí estudiaron Muñoz Degrain, Moreno Carbonero, el maestro Bretón, actualmente director del Conservatorio de Madrid; el no menos notable maestro Serrano, el malogrado Oms, cuyo genio se apagó cuando prometía días de gloria para su patria, Ricardo Bellver, y tantos y tantos otros que han venido sosteniendo la tradición artística de España.

Realmente, en este pedazo de tierra nuestro, parece haberse vinculado, en cierto modo, algo de la vida moral española, en aquella parte que más gloria nos aporta. Cuando las comunidades religiosas cumplían el deber histórico, social y de su instituto que en otros tiempos les encomendara la organización de las sociedades, de aquí, de San *Pietro in Montorio*, salieron famosos hijos ilustres de la Orden Seráfica de San Francisco para llevar nuestra cultura á remotas regiones, intervenir en los problemas sociales y religiosos, y tomar no pequeña parte en el desarrollo de los acontecimientos de todo género que habían de conducir á la constitución de las modernas nacionalidades y á la expansión de las ideas del día; ahora que esa misión de las órdenes monásticas ha terminado, en San *Pietro in Montorio* se congregan nuevos hijos ilustres de España, que con las creaciones de su pincel, de su cincel, con las de su inspiración en el divino Arte, sostienen, ya que no puedan imponerlo, el genio artístico nacional, y cuando parecen decaer las energías todas del espíritu patrio.

Ningún ambiente más apropiado para la labor espiritualísima de la especulación artística que este de que se goza en el semiconvento llamado Academia de España. La vida que aquí se hace predispone al recogimiento y al trabajo. El ruido de la ciudad no llega á las alturas del *Gianicolo*, y el sordo rodar de los carruajes que conducen devotos y *touristes* á la visita del sitio santificado por Pedro con su martirio, no traspone los elevados muros de la Academia. El silencio, pues, solamente lo interrumpen las campanas vecinas llamando á coro á los frailes, y la campanita que desde una esquina del claustro congrega á los pensionados en el comedor. Dejan éstos los pinceles, los palillos de modelar ó el violín, y recorriendo las galerías del claustro bajo, reúnense en el refectorio modestísimamente decorado. Comúnmente es la hora del almuerzo la de las expansiones y la de la lectura del correo. Cada uno da cuenta de las noticias que le comunican desde España; háblase de arte; se discute, se bromea. Apurado el último sorbo de café, levántase la reunión, y el silencio vuelve á imperar en el vasto edificio. Todo el mundo se encierra en los estudios ó en sus habitaciones para reanudar el trabajo interrumpido.

Por la noche..... ¡Roma está tan lejos!..... Además, á las diez, en la capital de Italia no hay dos docenas de personas en las calles. A Roma no bajan los pensionados sino de tarde en tarde y para asistir á algún acontecimiento teatral; la sala de billar (una mesa imposible, con unas bolas más imposibles todavía) es el punto de reunión después de cenar. A las diez ó diez y media termina el esparcimiento. Hay que madrugar mucho. El modelo va temprano á ocupar su puesto en la tarima del estudio, y es preciso aprovechar el tiempo..... y las liras. A las once duermen todos los habitantes de la Academia de España.

No dirán nuestros lectores que la vida de los ocho ó diez jóvenes, hombres ya de más de veinticuatro años, que componen esta artística y laica comunidad, tiene nada de turbulenta. Por mi parte, yo, que he pasado temporada no muy corta al lado de nuestros pensionados, acompañando á mi amigo y colaborador en varios trabajos que verán pronto la luz pública, el director actual de la Academia Mariano Benlliure, puedo afirmar que existen comunidades religiosas cuyos individuos se pasean por las calles y paseos de la Ciudad Eterna veinte veces más que el más callejero de los pensionistas de España en San *Pietro in Montorio*.

Hé aquí, someramente expuesto, lo que vale y lo que significa para nosotros este pequeño pedazo de tierra española de la colina *Gianicola*, posesión respetada siempre, así por los papas, aun por aquellos que más duramente sintieron la mano de los reyes y del César español, como por la actual dinastía que rige los destinos de Italia. Lugar de apacible retiro, embalsamado por innumerables flores, entre las que sobresalen las rosas más bellas, y sombreado por añosos árboles, parece elegido para el estudio y para la meditación, alejado como se halla del tráfago de la metrópoli, y dominándola al propio tiempo. Si algún lugar existe en Roma desde donde puedan contemplarse las grandezas muertas del colosal mundo romano del paganismo, las aún subsistentes de los primeros siglos del imperio cristiano, las manifestaciones espléndidas del Renacimiento, San *Pietro in Montorio* es tal sitio. Cuando la luz poniente del sol que se acerca á su ocaso pinta con colores no soñados el vasto panorama, vense destacar los arcos de los palacios de los Césares, que en imponente masa álzanse todavía en la colina *Palatina*, proyectando su sombra sobre el Foro romano, donde la *tribuna de los Rostros* nos recuerda las oraciones de Cicerón, donde las basílicas Julia y Emilia nos hablan de los *comicios*, donde la vía Sacra nos indica el tránsito de los triunfadores; y allá más lejos, traspuesto el arco de Constantino, la mole asombrosa del *Coloseo* dibuja su elíptica forma, alzando á los cielos sus arcos vacíos como ojos sin pupilas, y cercana la casa dorada de Nerón y los jardines de Luculo, nos traen á la memoria las orgías desenfrenadas de Mesalina, las locuras de tigre del que fué hijastro de su imbécil marido, y los gritos del populacho pidiendo *panem et circenses*.

R. BALSA DE LA VEGA.

REPÚBLICA SIN PRESIDENTE.

(APUNTES PARA NUESTRA HISTORIA CONTEMPORÁNEA.)

Dícese con frecuencia—y es admitido como hecho histórico de exactitud inconcusa—que determinados personajes políticos fueron presidentes de la *República Española*. Es error éste muy generalizado y que conviene rectificar. No; en España nadie ha ejercido funciones de presidente de la República. Esta forma de gobierno fué proclamada, según se dirá más adelante, no en una sola, sino en dos muy distintas ocasiones; pero ni en la una ocasión ni en la otra procedieron los legisladores á dar organización adecuada á la nueva forma de gobierno, que habían proclamado. Ni D. Estanislao Figueras, ni don Francisco Pi y Margall, ni D. Nicolás Salmerón, ni D. Emilio Castelar, ni el Duque de la Torre, que, por el orden indicado, presidieron sucesivamente gobiernos formados, en el que podríamos denominar período republicano de nuestra historia contemporánea, fueron presidentes de la República Española. ¿Cómo habían de serlo, si la República, aunque proclamada, no llegó á organizarse ni á constituirse? Fueron, sí, presidentes *del Poder Ejecutivo;* jefes de gobiernos provisionales; mandatarios interinos del pueblo; depositarios temporeros de una parte de la Soberanía. Presidentes de República, representantes del Poder Supremo y moderador, en cuyo nombre ejercen sus funciones respectivas los demás poderes, no lo fueron nunca.

Esta verdad, que se halla al alcance de todos, es, sin embargo, generalmente ignorada, ó puesta en olvido muy á menudo por los mismos que la conocen; y hasta tal punto lo es, que de mil personas que oigan designar á cualquiera de los personajes mencionados con el título de ex presidente de la República Española, las novecientas noventa y nueve (si no todas las mil) prestarán á tal designación tácito asentimiento.

Esto, aunque parezca extraño á primera vista, tiene muy fácil explicación. Ocurre casi siempre que los acontecimientos cercanos son los menos exactamente conocidos, y tanto menos los conocemos cuanto más próximos á nosotros se hallan. Por regla general, la única ó, si no la única, la más importante fuente de conocimiento, en cuanto á sucesos contemporáneos se refiere, es la tradición inmediata y directa, que de viva voz trasmiten á la generación nueva los que en dichos sucesos tomaron parte, ya como actores, ya solamente como testigos presenciales.

De esos acontecimientos que, por decirlo así, han integrado y constituído la existencia de una generación, no es lo usual escribir historias; ¿para qué, si los llamados á leer esas historias conocen de sobra los hechos que habrían de formarlas? A los antiguos cronistas, que algún servicio (aunque un tanto discutible) prestaron, y todavía prestan á quienes se ocupan en investigaciones históricas, ha sustituído con ventaja indiscutible la prensa periódica; pero ¡cuánta y cuán inmensa labor supone la faena de entresacar en la colección de periódicos la sustancia y la verdad de sucesos examinados y discutidos con la pasión inseparable de esa forma modernísima de registrar los hechos!

No es raro por eso, antes al contrario, es muy corriente hallar quien, sabiendo lo que aconteció en el antiguo Egipto y en la Grecia antigua, no sabe con exactitud lo que acontecía en España hace treinta años.

¿Quién se detiene para estudiar lo que vieron y le han referido tantas veces sus padres?

¿A qué molestarse en hojear formidables colecciones de la *Gaceta* ó de las sábanas de papel llamadas periódicos, para sacar de entre fárrago indigesto de noticias y datos que ningún interés tienen ya—si es que alguno tuvieron en otro tiempo—la relación de un suceso que en cuatro palabras, en una conversación de sobremesa, puede referir con todos sus pelos y señales y con incidentes curiosos, y aun aliñado con peregrinas anécdotas, el hermano mayor, ó el padre, ó un amigo de la familia?

Ese narrador dice, por ejemplo, que el 11 de Febrero de 1873, después de sesión borrascosa, cuyos episodios seguía con vivo interés y en actitud amenazadora la muchedumbre que rodeaba el recinto del Congreso, fué proclamada la República, y que fué elegido presidente de la misma *D. Estanislao Figueras*, y queda *ipso facto* establecido en autoridad de cosa juzgada, que, en efecto, el primer presidente de la República Española fué el Sr. Figueras.....

* * *

Y, no obstante, las cosas no acaecieron así.

D. Amadeo I de Saboya envió al Congreso el mensaje en que renunciaba, por sí y por sus herederos, á la corona de España.

Existía en la Constitución de 1869, á la sazón vigente en España, señalado procedimiento para introducir en dicho Código reformas ó alteraciones que lo modificasen, y aun cambiasen por completo su esencia. El procedimiento, como se comprende dada la importancia del asunto, tenía tramitación lenta y reposada, que en modo alguno compatible con las vehementísimas impaciencias que la renuncia del Monarca había despertado; creyeron, por consiguiente, los representantes del pueblo en una y en otra Cámara, que era de necesidad absoluta, y además de evidente urgencia, recurrir á otros medios para resolver el conflicto que inopinadamente para algunos, si no para todos, sobrevenía.

Reuniéronse, pues (en el ya mencionado 11 de Febrero de 1873), el Senado y el Congreso, en el palacio de este Cuerpo colegislador. Y, adoptando el nombre de ASAMBLEA NACIONAL, aquella reunión de senadores y diputados, cuya presidencia recayó, por fueros de edad, en D. Nicolás María Rivero, y en que figuraban como secretarios D. Pedro José Moreno Rodríguez, D. Federico Balart, D. Eduardo Benot y D. Cayo Lope, acordó, como primera providencia, lo siguiente:

«PRIMERO. *La Asamblea Nacional* reasume todos los poderes, declarando como forma de gobierno de la nación la República, y dejando á las Cortes Constituyentes la organización de esta forma de gobierno.

»SEGUNDO. La Asamblea Nacional elegirá por nombramiento directo un *Poder ejecutivo*, amovible y responsable ante la misma.»

Esto fué lo acordado, por mayoría de votos, en la *Asamblea Nacional* de Febrero de 1873.

* * *

En el examen de si fué legal ese acuerdo no he de entrar ahora. No son éstos ni lugar ni momento adecuados para políticas disquisiciones: apunto el hecho, registro el documento; no los analizo.

De que en la elaboración del documento parlamentario hubieron de influir apremios grandes y no pequeñas preocupaciones, son elocuente prueba las deficiencias de redacción que no habrían escapado seguramente en otras circunstancias á la censura de hablistas tan consumados como Benot, Balart y Moreno Rodríguez, los cuales figuraban ya entonces, y continúan figurando por derecho propio, entre nuestros mejores escritores. No eran seguramente momentos aquellos de pensar en filigranas de lenguaje, ni de preocuparse con

el nombramiento de comisiones para corrección de estilo.

El acuerdo de la ASAMBLEA NACIONAL resultó deplorablemente redactado; pero satisfizo las aspiraciones, más expresivas y más ruidosas cada vez, de las masas populares, á las que Figueras, desde una de las ventanas de la planta baja del Congreso, había dicho á voces: «Tened confianza en vuestros diputados. Yo, en mi nombre y en nombre de todos, os aseguro que no saldremos de aquí sino con la República ó muertos.»

Aquel ofrecimiento solemne calmó un poco los ánimos; pero prolongábase la sesión más de la cuenta; la multitud se impacientaba; los sordos rumores iban convirtiéndose en rugidos; urgía poner término á una situación insostenible, y allá fué, á conseguir ese resultado preferente, incorrecta, vaga, obscura y susceptible de muchas interpretaciones, la proposición votada por la Asamblea. Más aún que la proposición, ó tanto como ella por lo menos, consiguió trocar en vítores y gritos de alegría las manifestaciones de disgusto y de impaciencia difícilmente contenidos, la lista de las personas con que se había formado el nuevo Gobierno. Nuevo Gobierno que quedó constituído de la manera siguiente:

Presidente del Poder Ejecutivo, Figueras.
Y encargados de los distintos Ministerios:
Castelar, Estado.
Gracia y Justicia, Salmerón (D. Nicolás).
Hacienda, Echegaray.
Guerra, Córdoba.
Marina, Beránger.
Gobernación, Pi.
Fomento, Becerra.
Ultramar, Salmerón (D. Francisco).

*
* *

No hay para qué insistir que no me propongo historiar aquel período brevísimo en duración, pero abundante en peripecias y en complicaciones; basta á mi intento fijar bien, y con la precisión necesaria, las situaciones respectivas de los varios elementos que formaban aquella situación política, verdaderamente anormal y extraña.

La *Asamblea Nacional* asumió por completo la Soberanía.

El Poder ejecutivo, subordinado á la misma, y por la misma nombrado, era responsable ante ella y por ella amovible.

La forma de gobierno era la República; pero el organizar esa República era tarea encomendada á futuras Cortes Constituyentes.

Ignorábase cuáles serían las atribuciones del presidente, puesto que hubiera presidente, pues hasta eso era problemático todavía. El Poder central podía ser, en la Constitución venidera, confiado á un consejo. En una palabra, no hubo, ni pudo haber, presidente de la República.

Hubo, por de pronto: *Asamblea Nacional*, en cuyo nombre se administraba justicia y se realizaban los diferentes actos de la Soberanía; y *Poder ejecutivo*, ó *Ministerio* con atribuciones iguales á las asignadas á los ministros de la Monarquía: ó más reducidas acaso que éstas.

Pocas semanas después de proclamada la República, la *Asamblea Nacional*, terminadas sus tareas legislativas, votó, sancionó y promulgó una ley suspendiendo sus sesiones; pero creando una Comisión permanente, que, en representación de la Asamblea, ejerciera la soberanía y que por su propia iniciativa, ó bien á instancia del Gobierno, pudiese convocar á los representantes de la Asamblea.

Las posiciones respectivas no habían variado: á la *Asamblea Nacional* sustituía en el Poder Supremo la Comisión permanente. Lo demás continuaba lo mismo.

Poco tiempo después, en 24 de Abril, el Poder Ejecutivo, por sí y ante sí, disolvió esa *Comisión Permanente*; con que de hecho quedó también disuelta la *Asamblea Nacional*. Aquello fué casi un golpe de Estado, y digo casi, porque el Ministerio, victorioso entonces, pudo haber dado, aunque hubiera sido con carácter provisional, forma á la República; pero no lo hizo así, quedando planteados los problemas todos para que los resolvieran en su día las Cortes Constituyentes.

*
* *

Las cuales, oportunamente convocadas, se reunieron en 1.º de Junio de 1873.

Seis días tardó aquel Congreso en constituirse, y el día 7 del indicado mes el Ministerio hizo llegar á las Cortes un mensaje concebido en los siguientes términos:

«Hallándose constituída la Asamblea que ejerce el *Poder Supremo*, el Gobierno de la República deposita en sus manos la autoridad que hasta aquí ha ejercido.»

Inmediatamente después se presentó, y fué aprobada en votación ordinaria, la siguiente proposición:

«*Artículo único*.—La forma de gobierno de la nación española es la *República democrática federal*.»

Alguien hubo de pedir que constase en acta esta proposición como aprobada por unanimidad; pero, por diversos motivos, se opusieron á esto D. Eugenio García Ruiz, D. Teodoro Sáinz de Rueda y D. Timoteo Alfaro. La proposición de ley fué aprobada por las Cortes en votación ordinaria.

Pasados cuatro días, á 11 del mismo mes, fué nombrado por elección directa de la Cámara el siguiente Ministerio:

Presidencia y Gobernación, Pi.
Guerra, Estévanez.
Ultramar, Sorní.
Estado, Muro.
Marina, Anrich.
Gracia y Justicia, González (José Fernando).
Hacienda, Ladico.
Fomento, Benot.

Como se advierte, y—aparte de circunstancias accidentales—en la esencia, las cosas no habían cambiado. La Asamblea continuaba representando y asumiendo el Supremo Poder; el Ministerio proseguía ejerciendo de Poder ejecutivo, supeditado á la Asamblea; la República, innominada hasta entonces, tomó ya el nombre de *Democrática federal*; pero no estaba organizada; ni llegó á organizarse.

En condiciones idénticas fueron, después de Pi, presidentes—no de la República, sino de los Ministerios sucesivos—Salmerón y Castelar.

Dos proyectos de *Constitución Federal* fueron sometidos por entonces á la deliberación de la Asamblea: el uno redactado, según se dijo, por Emilio Castelar; el otro firmado por los diputados *ultrarradicales* Benot, Cala y Díaz Quintero. Ni el uno ni el otro llegaron á ser discutidos. Sobre la totalidad del primero pronunció un discurso en pro el diputado por Madrid D. Joaquín Martín de Olías. Esta fué la única labor *constituyente* que aquellas *Constituyentes* realizaron.

Disueltas en la madrugada del 3 de Enero de 1874 por las tropas al mando de Pavía, formóse otro Ministerio, presidido por el Duque de la Torre; este continuó llamándose oficialmente, en los documentos publicados en la *Gaceta*, *presidente del Poder Ejecutivo de la República*.

Era, pues, lo mismo que habían sido sus predecesores en ese mismo cargo.

Sólo que el Duque de la Torre, y los distintos gobiernos por él presididos durante el año de 1874, no tenían sobre sí la autoridad de la Asamblea.

Todos saben cómo en los últimos días de aquel año—y sin que la República dos veces proclamada, respectivamente, en 11 de Febrero y en 7 de Junio del anterior, llegara á constiturse—sobrevino la Restauración.

Resulta, pues, que, según al comenzar estos apuntes he manifestado, España no estuvo durante ese lapso de tiempo organizada ni constituída como República, y que, por lo tanto, nadie ejerció nunca funciones de presidente de la República, en la cual el Poder Supremo residió: primero en la *Asamblea Nacional*; después en la *Comisión* nombrada por ésta, y por último en las *Cortes Constituyentes* de Junio.

Quedando sin residencia de derecho en los dos períodos de interinidad en que gobernaron sucesivamente Castelar y el Duque de la Torre.

Para los que apetecen, como es justo que sea apetecida, escrupulosa exactitud en la narración de los hechos históricos, esta rectificación era conveniente, si no quiere considerársela como necesaria.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

PELIGROS DEL PAPEL USADO.

Ha publicado meses atrás la prensa política de esta capital una noticia, seguramente leída por todo el vecindario, cuya trascendencia higiénica habrá pasado inadvertida, sin hacer la indispensable mella en el ánimo del lector por ir desprovista de todo género de comentario y estar confundida con el sinnúmero de gacetillas de escaso interés colectivo.

La noticia de referencia dice, poco más ó menos: El Alcalde de Madrid ha dispuesto que se prohiba en absoluto á los vendedores de carnes y pescados que envuelvan sus mercancías en papeles usados, obligándoles á que el que utilicen con dicho objeto sea blanco, limpio y sin imprimir.

La gran importancia higiénica de esta disposición, acordada en la Junta de Sanidad por inciativa del Sr. Belmás y del Dr. Ulecia, se revela en todo su esplendor al conocer la anomalía, que condena el simple aseo y la más rudimentaria limpieza, y que con tanta frecuencia se observa aquí, en la Villa y Corte, de envolver las carnes y pescados en papeles impresos, viejos y usados.

Resulta realmente una anomalía, rayana en lo incomprensible, el ver que en tiendas donde se expenden géneros como las faldas y calzado, por ejemplo, que han de ser arrastrados por el suelo y no han de tener contacto directo con el cuerpo, envuelvan la mercancía en papeles satinados, limpios, sin haber servido de antemano, pulcramente resguardados, y cuando más con el anuncio de la casa expendedora, mientras que en las tiendas donde se expenden comestibles, y en particular la carne y el pescado, se usen con el mismo objeto papeles impresos de mala calidad, mal guardados, polvorientos, y que se adhieren íntimamente á la mercancía hasta tal punto, que cuesta ímprobo trabajo despojarla de esos residuos de envoltura que, si por su presencia, repugnan á la vista, tienen ó pueden tener, por su contacto con los alimentos, más graves consecuencias de lo que á primera vista se podría suponer.

No es necesario aguzar el ingenio y refinar el razonamiento para comprender que esos papeles usados, procedentes en su mayoría de la prensa política y de la ilustrada, y de libros y cuadernos viejos, hayan ó no sufrido el contacto de muchas manos, pueden llevar y llevan con bastante frecuencia los gérmenes responsables de muchas enfermedades contagiosas, y principalmente de las más graves.

Basta recordar, al efecto, lo á menudo con que en la convalecencia de la difteria, de la viruela y de la escarlatina, por ejemplo, se entregan á los niños para su solaz y entretenimiento, y para mitigarles los sinsabores de un encierro prolongado, los periódicos y los libros ilustrados, y lo común que es, en las épocas de rigores atmosféricos ó en períodos avanzados del padecimiento, que los tuberculosos, obligados á no salir de sus habitaciones, entretengan sus ocios manejando libros en los que buscan un eficaz auxilio para alimentar risueñas esperanzas, ó un motivo de distracción para olvidar sus preocupaciones; en fin, basta considerar el gran número de contactos sospechosos que pueden tener los periódicos políticos, una vez leídos, para hacerse cargo de que toda esta clase de papel usado pueda llevar consigo los gérmenes de la escarlatina, de la viruela, de la difteria, de la tuberculosis y de tantas otras enfermedades que causan verdaderos estragos en la población infantil y en la adulta.

Pero aún hay más: este peligro, que predice el razonamiento y señala la observación desapasionada, está comprobado por la investigación experimental; en otros términos, no se trata de supuestos más ó menos lógicos y fundamentados, sino de hechos reales comprobados y comprobables. Las investigaciones detalladas y minuciosas de Trouskoliavski, Lion, Cazal y Catrin, Krausz, etcétera, han demostrado que las páginas de los libros recién salidos de la imprenta casi siempre son estériles, pero las de los que han sido usados, aunque su útimo contacto humano date de mucho tiempo, contienen gran número de microbios, entre los cuales figuran algunos de los que son responsables de enfermedades contagiosas como las citadas.

La investigación, además, ha llegado á probar de un modo experimental que la duración de la vitalidad de estos gérmenes no es efímera, á pesar de los rigores de la desecación en que se encuentran en el papel, sino que la virulencia se conserva desde quince días ó un mes hasta un año ó más, según la especie microbiana.

En estas condiciones se puede dar el caso de que un papel completamente limpio en apariencia, pero usado, contenga adherido en su superficie el contagio de las más terribles enfermedades.

Así se comprende que naciones que se preocupan por la higiene, considerando que la salud individual representa la fuente de riqueza y de poderío más prodigiosa por inagotable, estimen cierto y positivo el peligro de difundir las enfermedades contagiosas por medio de papeles usados, y desde este punto de vista estén or-

BEATRIZ DE CENCI.

(Véase el artículo del Sr. Balsa de la Vega en la pág. 171.)

CUYOS RESTOS SE CONSERVAN EN SAN PIETRO IN MONTORIO.

(**DE UN CUADRO DE GUIDO RENI.**)

ganizadas, por ejemplo, las bibliotecas populares de Londres, capital que camina á la vanguardia de los progresos higiénicos, de tal modo que entre su personal figura un inspector médico que tiene la obligación de dar cuenta diaria al bibliotecario de las habitaciones donde existen enfermos contagiosos, con el objeto de que los libros salidos de la biblioteca no entren de nuevo en ésta sin previa desinfección, en el caso de que el individuo que se los hubiese llevado viviera en una de las habitaciones contaminadas.

En estas consideraciones se funda también la necesidad absoluta de desinfectar los libros usados que se venden en las tiendas, puesto que, en el caso contrario, es decir, en las condiciones actuales, y teniendo en cuenta el desconocimiento que existe respecto á su procedencia, se entrevé la posibilidad de que el individuo que maneje un libro de aquéllos, si antes fué usado por un enfermo contagioso, se contagie fácilmente de la enfermedad que padeció el dueño anterior, y con más motivo si tiene la reprobable costumbre de volver las hojas humedeciéndose de antemano los dedos con saliva.

No estaría, pues, de más, fundándose en lo que predice el hábito de limpieza, proclama elocuentemente la higiene y confirma con todo rigor la experimentación, que, al propio tiempo que se hacen públicas las felicitaciones á la Junta de Sanidad por sus iniciativas y al Alcalde por su decisión, prohibiendo el uso de papeles usados é impresos para envolver carnes y pescados, se ordenara la desinfección de los libros de lance, de los que corren de mano en mano desempeñando inocentemente el papel de transmisores de graves males y tal vez de la muerte, y aun tomara carta en el asunto el actual director de Sanidad, el infatigable Dr. Pulido, generalizando á toda España las medidas de esta clase, que tan recomendables son para mejorar las costumbres públicas, señalándolas el camino del aseo y de la pulcritud, como son la consecuencia lógica de los conocimientos modernos, que tan grande impulso han dado á los progresos higiénicos.

Dr. Codina Castellví.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

III.

«UN ESTUDIANTÓN DEL CORPUS».

El Diablo Cojuelo y D. Cleofás, estando en Sevilla, «al entrar por la calle de las Armas, que se sigue luego á siniestra mano (yendo por la plaza del Duque), en un gran cuarto bajo cuyas rejas rasgadas descubrían algunas luces, vieron mucha *gente de buena capa*, sentados con gran orden, y uno en una silla con un bufete delante, una campanilla, recado de escribir y papeles, y dos acólitos á los lados, y algunas mujeres con mantos de medio ojo sentadas en el suelo, que era un espacio que hacían los asientos; y el Cojuelo le dijo á D. Cleofás: «Esta es una *Academia de los mayores ingenios de Sevilla.....*»

En ella entraron D. Cleofás y su diabólico acompañante, siendo muy bien recibidos é invitados para concurrir á otra junta, en que D. Cleofás sería presidente y el Cojuelo fiscal. Cuando más complacidos se hallaban todos en esta nueva junta, penetraron en el local de la Academia un alguacil de los veinte guarnecido de corchetes, con D.ª Tomasa y su soldado, pretendiendo apoderarse de la persona de D. Cleofás.

Alborotóse la Academia con la intempestiva visita, y hubo protestas, voces y amenazas.

«Hombre hay aquí — dijo un *Estudiantón del Corpus graduado por la feria y el pendón verde* — que si es menester no dejará oreja de ministros á manteazos, siendo yo el menor de todos estos señores.»

El Sr. Pianitzky no comprendió el sentido de la frase subrayada, y en este punto era harto justificada su duda y disculpable su ignorancia tan lamentada por el Sr. Durán, que en sus *Notas* intentó esclarecer el concepto en los términos siguientes:

«Estudiantón es aumentativo de estudiante. Se usa sólo en sentido despreciativo, y se aplica á aquellos estudiantes astrosos, ridículos y estrafalarios, ya sea por su traje ó por sus estudios pedantescos, sin método y sin gusto.»

Aunque no se explica bien qué papel hacía en aquella Academia «que era de los mejores ingenios de Sevilla», y en la que había «mucha gente de buena capa» (1), y hasta damas como la insigne escritora D.ª Ana Caro, un estudiante astroso, ridículo y pedante, como lo cree el Sr. Durán, claro es que, por sus modales y palabras, le cuadraba bien el nombre de «estudiantón», estudiante estrafalario y grosero, pero posible es que en este caso Vélez de Guevara, llamándolo «estudiantón del Corpus», se refiriese sólo á su corpulencia y aspecto (2).

Las figuras grotescas y las danzas ridículas que salían en la procesión del Corpus admiraban y regocijaban extraordinariamente al pueblo, que en sus chistosas y satíricas comparaciones solía recordarlas, y así de una mujer fea se decía que «era una tarasca», de un *quidam* de poco juicio y casquivano, que «era un danzante», y de un hombre demasiado alto y fornido, que era «un gigantón del Corpus».

En el entremés de *Los alcaldes encontrados* (2.ª parte) se leen estos versos, que vienen aquí como de propósito:

—Sosiegue el pecho *Alcaldón*.
—Suéltame, doña *Tarasca*.

La paranomasia de «estudiantón» y «gigantón» bien puede servir para hacer la frase, sin que lo «del Corpus» tuviera más alcance, no olvidando que el estudiantón no sería pequeño ni desmirriado cuando ofrecía «no dejar oreja de ministro á manteazos».

«Muchos de estos (estudiantes) — dice el señor Durán — eran pobres y miserables, y se dedicaban á componer «ó ejecutar» *en las ferias* unos dramas sacros y alegóricos llamados Autos Sacramentales ó del Corpus Christi.»

Cierto es que algunos estudiantes pobres, y también algunos ricos, se dedicaban á escribir «autos sacramentales». El Sr. González Pedroso, colector de los «Autos» en la Biblioteca de Rivadeneira, dice en su prólogo: «Cervantes consigna que hasta en lugares demasiado pobres sin duda para que fueran á ellos ni aun las compañías de la *gangarilla*, se hallaba introducida la costumbre de representar «los mozos del pueblo» *en el día de Dios*, autos compuestos por algún estudiante metido á poeta.....» Y no hay que olvidar que el pastor Grisóstomo, que muchos años había sido estudiante en Salamanca, al decir del cabrero que refiere á Don Quijote la historia del infortunado amante, «fué grande hombre de componer coplas, tanto que él hacía los villancicos para la noche del nacimiento del Señor, y los autos *para el día de Dios*, que los representaban «los mozos del pueblo», y todos decían que eran por el cabo». Don V. de la Fuente en su *Historia de las Universidades*, Mr. Reynier en su recién publicado libro *La Vie Universitaire dans l'ancienne Espagne*, París, 1902, y otros muchos autores, hablan de las composiciones, frutos de la vena estudiantil, para celebrar la Navidad y la fiesta del Sacramento, pero en ninguna parte he leído que los autos fueran ejecutados por los estudiantes *en las ferias* de los pueblos.

«Para representar estas farsas ambulantes les servían de tablado ó escenario unos carros que llevaban consigo, *cuyo destino se indicaba al público* POR UNA BANDERA VERDE *que sobre ellos ondeaba*.»

Lástima grande es que el Sr. Durán no declarara dónde había encontrado la curiosa noticia de esa bandera verde, distintivo de los «carros» del Corpus, y que sobre ellos ondeaba, porque yo con menos fortuna no he logrado hallar rastro de ella ni en las obras referentes al teatro antiguo que he consultado, ni en las respuestas de personas eruditas á quienes he acudido en demanda de datos ciertos. Hay que advertir, sin embargo, que aun siéndolo los aportados por el Sr. Durán, no es fácil saber cómo se formó la frase de Vélez de Guevara, porque el «Estudiantón», debía ser «graduado por las ferias y la bandera verde», que no es lo mismo feria que ferias, ni pendón que bandera.

«La pobreza é ignorancia de los estudiantes — sigue diciendo el Sr. Durán — les impedía (*sic*) tomar los grados y honores universitarios, y así no tenían más celebridad y aplauso que los que lograban *en la Feria*. A esto alude cuando les supone el autor graduados por ella, ya que no lo eran por las Universidades.»

(1) Así llamaban á las personas de calidad y posición. El ingenioso poeta D. Jerónimo de Cáncer y Velasco, en la «Jácara del Mulato, el Capeador», dice:

«Fué siempre tan inclinado
á andar con la gente honrada,
que se llegaba de noche
á hombres *de buena capa*».

(2) D. Juan Vélez, hijo de D. Luis, emplea un aumentativo análogo en la comedia *El Mancebón de Los Palacios*, y no ciertamente para presentar un mancebo ridículo y estrafalario, sino un mozo, aunque rudo, gallardo, fuerte y valeroso.

Limitándome á lo que es objeto de estos artículos, sólo he de manifestar cuán sensible es que el Sr. Durán tampoco exprese en qué *Feria* lograban celebridad y aplauso los estudiantes; pues aquí, por lo visto, no se trata ya de las «ferias» — en plural y con minúscula, — donde representaban los autos, sino de una Feria determinada y tan importante, que nada menos que letra mayúscula merece.

Creo sinceramente que el Sr. Bonilla no habría aprovechado esta nota en su «Comentario» sólo con que hubiera recordado unos versos que él mismo cita, algunas páginas antes, en la explicación del vocablo *corchetes*.

El Ldo. Quiñones de Benavente da fin á su entremés de *Los cuatro galanes*, con una canción que empieza:

«Ténganse los embozados,
tus ojuelos *matasietes*
espadachines de amor,
broqueleros de la muerte.....» (1).

Y más adelante dice:

«Tan *matantes*
son tus ojos criminales,
ojos de rastro y estafa,
jiferitos (2) y corchetes,
que son *rufianes* azules
DE LA HÉRIA Y PENDÓN VERDE.»

Héria y *feria*, aunque el Diccionario de Autoridades, y aun el novísimo de la Academia no lo digan, son la misma cosa, como se verá más adelante.

La frase de Vélez de Guevara no es suya; es una frase hecha, una frase popular y corriente en su época, y que, aunque pudiera aplicarse á aquel «Estudiantón» y á otros por el estilo, referíase en general á una clase de la *hampa*, entonces abundantísima: la de los bravos, quimeristas y rufianes.

La unión del *pendón verde y de la héria*, como en la frase de Vélez de Guevara van unidos *la feria* y *el pendón verde*, no es casual.

Entre los «Romances de Germanía de varios autores, con el vocabulario compuesto por Juan Hidalgo», hay uno que empieza:

«Ya los boticarios suenan
al són de los almireces...»

En ese romance, hablando del rufián Benito Jiménez, dice el autor:

«Un hombre que ser solía
tenido hace muchos meses
por uno de los que llaman
DE LA HÉRIA Y PENDÓN VERDE,
vino huyendo á Sevilla,
que es Chipre *de los valientes*,
por no sé qué niñerías,
robos, capeos y muertes.»

En la «Vida y hechos de Estebanillo González, hombre de buen humor», dice el protagonista refiriendo lo que le sucedió en Lisboa (cap. IV):

«Llegó á esta sazón un bajel de aquella ciudad, que es flor del Andalucía, gloria de España y espanto del Africa, en efecto la pequeña Sevilla y la sin segunda Málaga. Saltaron en tierra una docena de *bravos* de los percheles, que venían á cargar de arcos de pipas, y como siempre he sido inclinado á toda gente de HÉRIA Y PENDÓN VERDE, al punto que vi esta *cuadrilla de bravos* me hice camarada con ellos, y como no son nada lerdos convidábanme á beber, y llevándome á la taberna hacían quitar el ramo.»

Mi excelente amigo, el ilustrado escritor D. Rafael Salillas, conocedor «al dedillo» de toda nuestra literatura picaresca, que ha leído y releído cien veces para sus notables estudios de filología y de antropología criminal, de que son gallarda muestra las dos obras que bajo el título genérico *El delincuente español* tiene publicadas, *El lenguaje* y *La hampa*, cita en ésta la palabra *héria* y dice: «Heria, aunque el *Diccionario* ha dejado perder su significación, equivale á algo semejante á hez ó escoria», poniendo por nota la siguiente quintilla de una composición de mosén Juan Tallante (*Cancionero general* de Hernando del Castillo, pág. 28, col. 2.ª):

«Esta siguiente materia
demuestra ser entrincada,
porque la carne y miseria
es una turbada héria
muy revuelta y enredada.»

(1) *Broqueleros*, pendencieros, quimeristas.

(2) *Jiferitos*, dim. de *jiferos*, matadores de reses. Cervantes, refiriéndose en *El Coloquio de los perros* á la jifería sevillana, dice «es gente ancha de conciencia, desalmada, sin temer al rey ni á su justicia»; que «los jiferos con la misma facilidad matan á un hombre que á una vaca», y que «todos se pican de valientes y aun tienen sus puntas de rufianes».

Algo más adelante vuelve el Sr. Salillas sobre la palabra *héria*, y, prescindiendo sin razón de la h inicial que tan necesaria le es, piérdese en ingeniosas conjeturas tratando de hallarle origen vascuence, por su semejanza con la palabra *eria*, que en aquella lengua significa enfermedad y desperdicio, lo que, según dice, «confirma su presunción, fundada en el concepto eliminativo social de que aludiese á hez ó escoria».

Si los señores académicos, en vez de incomodarse porque los distrajeran de sus «importantes tareas» pidiéndoles explicación de los pasajes obscuros de nuestras obras antiguas, se hubieran ocupado en esclarecerlas con el estudio y esmero necesarios, y en vez de lamentarse de la ignorancia de los que preguntan no hubieran contribuído á ella «dejando perder el significado» de palabras tan usadas como *héria*, y sin explicar en su léxico el sentido de modismo tantas veces empleado como ese de «*la héria y el pendón verde*», ni el Sr. Pianitzky habría tenido que hacer su pregunta, ni el Sr. Durán que «fantasear» su respuesta, ni el Sr. Salillas tendría que devanarse los sesos buscando etimologías vascuences, ni yo tendría que señalar al Sr. Bonilla el desliz de haber aprovechado la *nota* del Sr. Durán, creyéndola atinada.

Don Vicente Salvá, en su «Nuevo Diccionario de la lengua castellana» — París, 1899, — dice muy razonablemente que con el *Diccionario de la Academia* en la mano apenas podría darse un paso en la lectura de muchas obras, hasta el extremo de que «el aficionado á las bellas letras no podría leer las *Coplas de Mingo Revulgo*, al príncipe de los poetas de su siglo Juan de Mena, ni, lo que parecerá increíble, los escritos de autores tan castizos y de época muy posterior, como lo son Alemán y Cervantes.» — «Sirva de comprobación—agrega—la lista que pongo al pie de las voces y frases de éste, olvidadas por la Academia, que yo he añadido». En esa larguísima lista se halla «*Héria* por feria», y en el lugar correspondiente de su Diccionario el Sr. Salvá pone:

«HÉRIA, f. HAMPA. [|| ant. FERIA].»

Pero si no fuera suficiente lo dicho por el señor Salvá; si no bastara la identidad de la frase usada por Vélez de Guevara y las que se leen en la Jácara de Hidalgo, en el entremés de Quiñones y en el relato de Estebanillo, pues la frecuente transformación de la h en f y de la f en h no hay quien la ignore (1), ¿cómo no llama la atención ese *pendón verde*, siempre detrás de la palabra *héria* ó *feria*, y que si no es como «la bandera verde» del Sr. Durán, distintivo de los carros del *Corpus*, es seguro indicio para dar con la explicación que se desea?

Quede para otro artículo, ya que éste traspasa los límites prefijados, el dar con ella, guiados por ese «pendón verde» que ha de conducirnos á la *Feria*, de que la palabra *héria* procede, á mi parecer, sin duda alguna.

Felipe Pérez y González.

(1) De estas transformaciones pudieran citarse algunos centenares; valgan por todos, estos dos ejemplos: de la palabra antigua *halda* se ha formado la voz moderna *falda*: el antiguo vocablo *tafur* se ha convertido en el *tahur* moderno. Otro tanto sucedía con la g, la j y la h, en el lenguaje popular y de la gente apicarada. Cuando Don Pablos el Buscón va á Sevilla (*Vida del gran Tacaño*, cap. x), su antiguo condiscípulo Mata, entonces Matorral, por ser este nombre de más ruido, le da algunos consejos para alternar dignamente con los pícaros. —«Haga vucé—le dice entre otras cosas—de la g h y de la h g, y diga conmigo: gerida, mogino, jumo, pahería, mohar, habalí y harro de vino.»

EUREKA.

La prueba había sido concluyente; la brillantez del resultado superaba las más optimistas esperanzas: ni era preciso modificar una sola de las fórmulas calculadas en el gabinete de trabajo tras largos años de perseverante estudio, en las cuales vivía *en potencia* la solución del gran problema, ni variar una pieza, ni cambiar uno solo de aquellos mecanismos, que uniéndose entre sí, trabándose cual miembros de un organismo vivo, constituían el cuerpo del prodigioso invento, del que eran alma aquellas fórmulas, y convertían la posibilidad latente en éstas, en material y tangible certeza que ellos realizaban.

Animado por el fluido eléctrico había vibrado el cobre en los alambres de conductores y *bobinas*, cual vibran en el hombre los nervios cuando con fuerza incontrastable los sacude el deseo; el hierro inerte, carne de músculos en tal cuerpo llamados bielas, palancas, ruedas y engranajes, se había estremecido; la quietud perezosa de la máquina inmóvil se había roto; el frío reposo de las moléculas de metales y gases había sido turbado por un impulso, por una fuerza, por *una idea*: que, al trocarse en acción, se transformaba en calor, en movimiento, en vida; aquel hierro, arrancado á las entrañas de la tierra, abandonaba el suelo lanzándose á las nubes en alas de la fuerza: empujado por la palanca más potente que el mundo tiene, la inteligencia del hombre, actuando sobre el punto de apoyo más sólido que en él existe, la voluntad humana: la misma inteligencia, la misma voluntad que, encadenando impalpables vapores, aprisionándolos, domeñando su poder de expansión, los hacía sumisos servidores de la idea.

Y el gallardo aerostato, sostenido por dos globos gemelos, había surcado el aire en todas direcciones á capricho de su inventor; ya lenta y majestuosamente, aguantando el empuje del viento que por la popa le azotaba, y volando con más pausado vuelo que sus ráfagas; ora cortando de través la dirección de ellas, sin desviarse del propuesto rumbo; ora, por fin, lanzándose cual rauda flecha á vencerlas de frente. El problema de la navegación aérea estaba resuelto.

Los obreros empleados en montar la hermosa máquina que, dando al hombre el dominio del aire, ensanchaba el imperio de la humanidad, entusiasmados, prorrumpiendo en aclamaciones delirantes, parecían locos de júbilo, después de haber quedado extáticos de asombro. Tan sólo un hombre estaba allí tranquilo y frío, el que lógicamente debiera sentir mayores entusiasmos, el inventor, para quien el lisonjero éxito no era una sorpresa, sino cosa prevista, calculada, medida: porque sabía que la ciencia no engaña sino á los ilusos, y que él no era un iluso. Ni al soltar las amarras de su globo y lanzarse al espacio latió su corazón con ritmo más frecuente del usual, ni recelos le turbaron, ni le atormentaron temores; y al descender á tierra tan sólo revelaba la alegría del triunfo en el orgullo con que sus ojos contemplaban la máquina de que era creador.

* * *

¿Quién era Félix Paz, el sabio cuyo nombre iba á llenar el mundo? Una inteligencia poderosa, una voluntad férrea, y un corazón dormido ó ahogado por aquéllas.

Treinta años de esfuerzos del cerebro, tirano de aquel hombre que esclavizaba cercenándole goces y robándole sueño, le costó resolver el problema que había sido el solo afán y la única preocupación de su vida, cerrada á cuanto no la encaminara al logro de su tenaz propósito.

Tenía cincuenta años, que al cabo de la larga y penosa jornada pesaban sobre el cuerpo cual si fueran setenta. Apenas si entre las huellas de un trabajo incesante y solitario quedaban en el rostro ni en el talle leves vestigios del hermoso muchacho que á los veinte emprendió aquella lucha, en la que el ejercicio exagerado de las funciones intelectuales y volitivas logróse á expensas de afectos y emociones, quedando reducido el corazón á mera máquina, tan sólo destinada á lanzar sangre á la cabeza, para atizar en ella la perenne hoguera donde se consumía, pródigamente, el fósforo del cerebro: alma de la inteligencia, esencia de la vida.

* * *

Verificóse la prueba en los terrenos aledaños á una granja, propiedad de D. Félix, situada en las soledades de una alta meseta, alejada del bullicio del mundo, donde sólo se oía zumbar el viento en el ramaje de robles y pinos, entre los cuales talóse un claro para instalar el aerostato. Las piezas de éste, encargadas por separado á diferentes fábricas, fueron montadas, bajo la dirección de Paz, por dos docenas de obreros, únicos testigos de aquel primer ensayo.

Terminado éste, rayano el mediodía, y acabada la faena, reuniéronse en grupos los obreros para comer á la sombra del monte; tres á tres, cuatro á cuatro los solteros, y en parejas, con sus mujeres, los casados, quienes al par que daban sustento al cuerpo satisfacían la aspiración del alma de reposar tras el diario trabajo junto á una criatura que nos ame, hallando oídos que nos escuchen, voz que nos hable, una vida donde apoyar la propia y un corazón que lata con el nuestro.....

. . . .

. . . .

. . . .

Siguiendo los senderos del bosque, sumido en hondas meditaciones, regresaba D. Félix á la granja. Había llegado á la meta de sus afanes, alcanzando el objeto de su vida; y sin embargo, no disfrutaba con el triunfo cuanto esperara: casi, casi le sabía aquello á desengaño.....

¿Qué experimentaba?..... Satisfacción producida por un alto concepto de sí mismo, que en realidad ya tenía antes: en suma, orgullo, vanidad y nada más..... ¿Y eran aquellos fríos sentimientos, que como único premio cosechaba, proporcionada recompensa á treinta años de esfuerzos, de fracasos valientemente soportados, de desalientos vencidos, de la renuncia á cuantos placeres hacen la dicha de los otros hombres?...... ¿Era que ya no tenía en el alma calor para gozar con su victoria?..... ¿Sería que el corazón arrinconado tantos años tomara ahora venganza no dando ni un latido de entusiasmo? . . . .

Ultimada su obra, echaba menos la excitación sentida en el camino: aquellos bríos para arrollar obstáculos opuestos á su marcha, la energía y el vigor derrochados en la empresa, y extinguidos, tan pronto le dió cima, cual palanca tronchada con el último esfuerzo.

¿Qué nuevo problema, qué estudios nuevos llenarían las horas de sus días venideros?..... Ninguno: una verdad desoladora se posesionaba de su pensamiento: el fin de aquella obra era su propio fin: había agotado en ella inteligencia y voluntad; no le quedaba nada, nada: pasada aquella fiebre que le había sostenido hasta momentos antes, se sentía débil de cuerpo y flaco de ánimo, viejo, muy viejo. No moriría en seguida, no, seguiría viviendo, pero con vida ya vacía, sin norte, sin estímulo ni objeto.

Ruido de risas sacó á D. Félix de sus meditaciones, y, al levantar los ojos, hallóse frente al grupo que, abrigado del sol á la sombra del bosque, formaban uno de sus obreros, fornido y apuesto mozo, una muchacha sana, robusta, alegre, hermosa, y un arrapiezo de pocos meses que en brazos de ella recibía la vida de su seno, mientras los padres comían un mísero cocido castellano, que parecía tinto en pintura amarilla, por compensarse en él la falta de substancia con sobra de azafrán.

Sentados sobre la hierba, tan juntos que su rostros casi se tocaban, sólo de un brazo disponía cada uno para llevar á la boca el alimento: el otro de él se ceñía al talle de ella, y el de la madre apretaba á su hijo contra el pecho.

Arriba, el viento, retozando en las hojas que les servían de toldo, abría de tanto en tanto, en el follaje, brechas por donde el sol bajaba á verlos, bañándolos en luz, no tan hermosa cual la que en sus pupilas encendía el amor que caldeaba sus almas.

Así, envueltos en un rayo de sol, los vió el anciano, y deslumbrado con lo violento del reflejo cerró los ojos; pero aún más deslumbrado quedó su corazón ante aquel cuadro en que la dicha y la alegría brillaban con tan vivos colores.

Cuando volvió á mirarlos, los muchachos dejaban de comer para besarse y besar á su hijo.

. . . .

—¿Y no tienes sino las tres pesetas de jornal?

—No, señor; nada más.

—Poco es.

—No es mucho; pero otros tienen menos.

—¿De modo que estás contento?

—Ya ve usted, tengo á ésta y á éste—y sonriéndose le mostraba á su mujer y al niño.—Otros con más que yo no tienen eso.

Sintióse Paz acongojado por una sensación para él desconocida: ansia impotente de dichas no gozadas, de placeres que jamás gozaría..... Era verdad, tenía razón el mozo, él no tenía aquello, ni lo había tenido.....

. . . .

—Señor, ¿no quiere darle un beso á mi nene?.....

¡Besar un chico él!..... ¡cosa más rara!.....

—¡Mire, mire qué gordo! ¡mire qué blanco!—decía la madre descubriendo orgullosa las sonrosadas carnecillas del chiquillo.—Ya mira, ya se ríe..... ¿lo ve usted?..... nos conoce.

Alargando los brazos que sostenían al niño, cual ofreciéndolo á la admiración de Paz; alta, erguida, esbelta; proyectando la silueta de su cuerpo sobre el obscuro fondo de la arboleda, parecía la muchacha la estatua de la maternidad, orgullosa de dar hombres al mundo. El padre sonreía feliz de ser el dueño de tal madre y tal hijo. La criatura, un chicarrón fuerte y robusto, quería iniciar un albor de sonrisa.

—Démelo, démelo—dijo el viejo en un impulso, no pensado, sino sentido.

Y cogiéndole con brazos temblorosos, besó al niño, sintiendo que en su dormido corazón se despertaban dulces afectos y suaves emociones: una turbación indefinible, provocada por la idea, que en su mente surgió, de que la criatura que en los

brazos tenía era amor hecho carne, y que sus labios, al besarle, estaban besando amor.

¡Amor que él no había conocido, que no sabía lo que era!

* * *

¡Qué inusitadas cosas pasaban aquel día á nuestro sabio!; ¡qué insólitas ideas, qué emociones tan raras le asaltaban; y qué de pensamientos, á deshora llegados tardíamente le preocuparon en el almuerzo, mientras miraba á Marta, que, silenciosa y distraída, no se hacía cargo de la insistente contemplación de que era objeto!

Hasta aquel punto no había pensado Paz en que llevando muchos años de tener aquella mujer á su lado, sin que nada ni nadie se interpusiera entre ambos, había vivido solo, pero completamente solo, cual si no fuera ella sino un mueble: el más útil, el más necesario, cuya pérdida habría producido gran trastorno en su vida, y principalmente en sus *costumbres*; pero al fin cosa y no persona. Por primera vez dábase cuenta en aquel día, *con ojos de hombre*, de que era una mujer, de que aún estaba guapa, turbándole el recuerdo de la amorosa pareja vista aquella mañana.

Se decía que á haber querido, acaso..... ¡Unido él á una mujer!..... ¡Qué disparate!.....

Y ni antes había echado de ver aquella soledad que le pesaba ahora, ni jamás le ocurrieron semejantes ideas, ni había experimentado necesidad de sentir lo que siempre, hasta entonces, tuvo por cosa completamente inútil: un afecto.

Pero ¿quién era

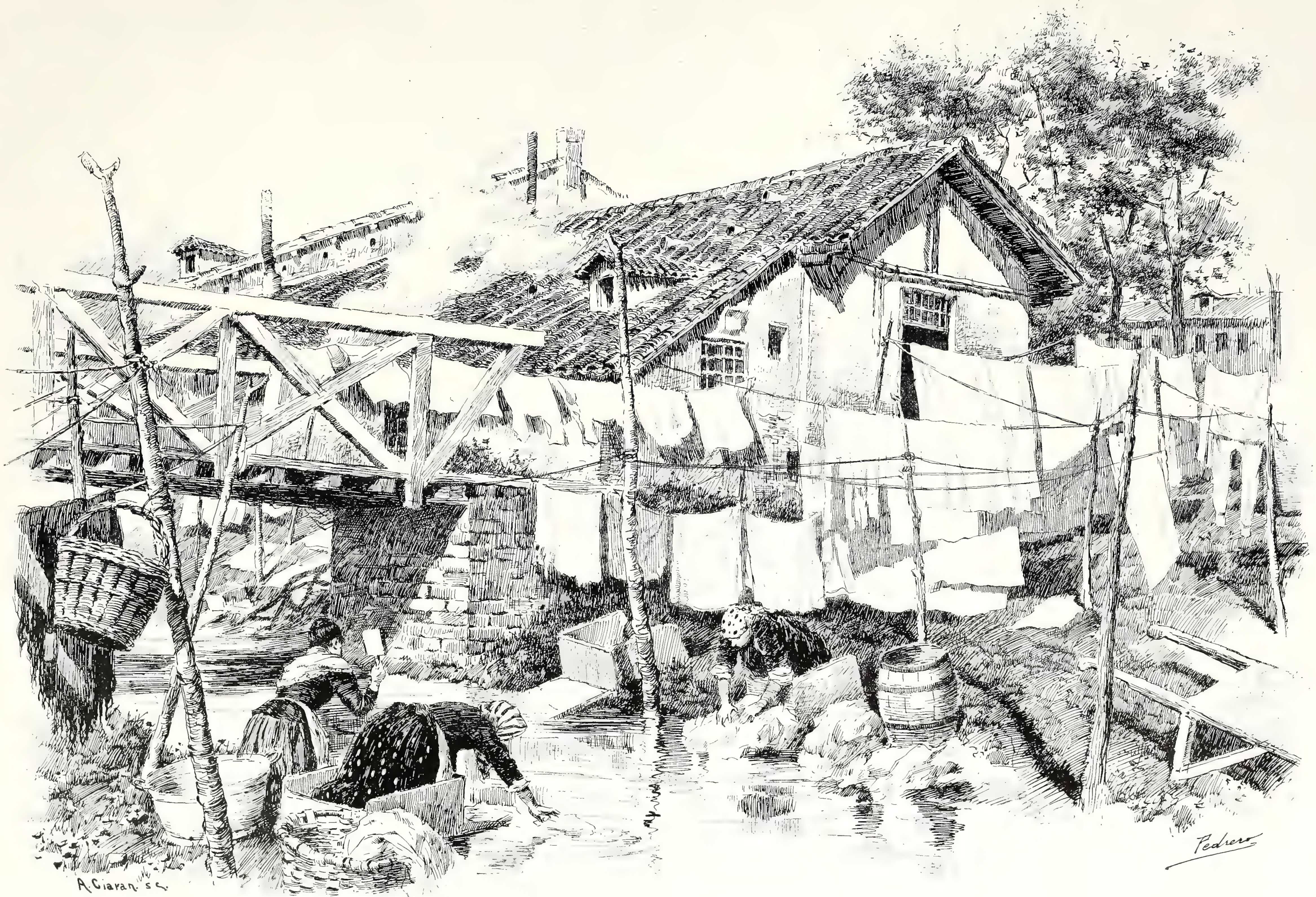
DE ANTAÑO.

CUADRO DE C. DETTI.

EL ÚLTIMO DÍA DE MARÍA ANTONIETA.

CUADRO DE BAADER.

(Salon de París de 1902.)



LAVANDERAS EN EL MANZANARES.

DIBUJO DE PEDRERO.

Marta? Treinta años antes, una chiquilla desamparada que, huérfana, á los diez, de unos amigos de los padres de Paz, habían prohijado éstos; en el momento actual, y desde el día que ellos murieron, algo á modo de mayordomo vitalicio, intendente perpetuo ó ama de gobierno distinguida del solterón. Muy bonita de joven, aún respetaban sus cuarenta años lo bastante de tal belleza para que fuera una mujer, si bien madura, todavía no pasada, á quien muchos hallaban apetitosa y codiciable.

Apenas si durante el almuerzo se cruzaron unas cuantas frases, sin sorpresa de Marta, muy habituada á los ensimismamientos de Paz, harto enfrascado á diario en sus científicas sublimidades para bajar la vista á la mujer que á su lado tenía: ni por asomo, pues, pudo sospechar ella que el de aquella mañana tuviera diferente causa.

No sin trabajo habíase acostumbrado á su propia insignificancia, que para ella fué por mucho tiempo inagotable fuente de pesares, hasta que rebeliones y protestas acabaron ahogadas en una indiferente melancolía: indiferencia que á la postre acabó siendo rasgo predominante en su carácter.

¿Era conformidad ó decepción?..... Ella sabría lo que hubiera en el fondo de su alma; en cuanto á los demás, atendiendo á apariencias, sólo veían una criatura que parecía estar siempre en el limbo, sin dolor ni placeres.

Tanto y tanto la contempló D. Félix, tanto se repitió que estaba guapa, que al levantarse de la mesa, sin saber cómo, se le escapó decirla:

—¿Sabes que estás muy guapa hoy?

Si hubiera visto al sol caer en el ocaso á mediodía no habría experimentado Marta superior asombro. ¡Mirarla Félix!..... ¡Fijarse en su persona!..... ¡Enterarse de que junto á él había una mujer, y en ella algo que pudiera agradar!..... Era todo ello tan extraordinario, que maravillada le miró con sorprendidos ojos, admirándose aún más con la expresión, no advertida hasta entonces, que encontró en los de Paz, y resistiéndose á creer lo que ellos y el semblante del anciano, confuso y ruboroso cual colegial infraganti cogido en una travesura, parecían decirla.

Sintió en el corazón violenta sacudida, subir la sangre al rostro, temblar su cuerpo y brillar fugazmente sus apagados ojos, creyendo que en el alma quería resucitar algo muy muerto. Pero todo pasó como un relámpago: tornóse lívida, pensando que para ella no había ya resurrección posible: que lo que en un instante tomó por renaciente hoguera, sólo era chispa que se apagaba en el hielo de veinte años de indiferencia; y recobrando su habitual pasividad; lanzando á Paz una mirada que parecía decir «tarde lo has visto», salió del comedor respondiéndole con incolora voz:

—Muchas gracias. ¡Qué galante estás hoy!

* * *

Quince días después, desarmado el globo, empaquetadas sus diversas piezas, y en disposición de enviarlas á Madrid para verificar en público las pruebas, sólo se demoraba la remisión porque don Félix no conseguía dar fin á la Memoria (destinada á la Academia de Ciencias) donde explicaba la teoría de su invento. Huían las ideas, no lograba concentrar el pensamiento: cuando en desesperada brega con su azorado espíritu pedía al cerebro conceptos y razones, sólo encontraba sentimientos que llenaban su sér; y con terror se preguntaba si aquellos golpes que en las sienes sentía no eran latidos del corazón, que resonando en la cabeza se vengaba de la inteligencia, apagando en su ruido la voz de ella.

....

Ocurrió aquello como cuanto es fatal y necesario..... Largo rato llevaban Marta y Félix hablando de ello, sin que él supiera cómo llegó á escapársele, soñando que en los pocos y pálidos días que de vida quedaban á su cuerpo decaído, podría resarcirse de cuanto no había amado en los hermosos años de su perdida juventud.

Habló con exaltación calenturienta que hizo temblar sus lacios labios, con fuego que sólo á medias alumbraba su apagada mirada, con galvánicos bríos que ponían tonos chillones en su cascada voz. Marta le contemplaba con hondo desconsuelo: su memoria evocaba aquel hermoso hombre que ella había amado en otro tiempo; la estatua aquella que, inerte y fría durante tantos años, comenzaba á animarse al caer al sepulcro, poniendo ante sus ojos, que nunca vieron el amor en ella, el desolado cuadro de la caricatura del amor pintada, en la ruina de un hombre, por seniles entusiasmos.

....

Cuando, en espera de respuesta, calló Paz, habló Marta con amargura tan tranquila cual honda, con dolor profundo, que no profería gritos, y acerbas palabras dichas en dulce tono.

—Lo que, después de muchos años de tenerme á tu lado, me pides hoy, sin aguardar que tú me lo pidieras, te lo había dado yo hace ya mucho tiempo..... No te alboroces demasiado pronto, aguarda á que acabe de hablar.

Has sido mi único amor, la ilusión de mi vida; en que tú me quisieras como te quería yo se cifraba mi dicha; mi corazón, mi pensamiento, mi alma eran tuyos.....

Calla..... Y tú no viste nada: ni amor, ni sufrimientos..... ¿Qué te importaba yo? ¿Cómo iba el sabio á descender hasta una mísera mujer enamorada?

—Basta, Marta, no más.

—Ni de mirarme te cuidaste para saber como era: has aguardado hasta ahora, cuando ya no tienes cosa más de tu gusto en que ocuparte, cuando te sientes agotado y viejo, para bajar á mí tus ojos; has aguardado á que cumpla cuarenta años y mi belleza se marchite, para llamarme guapa; has enterrado tu juventud en hielo, la mía en lágrimas; has aguardado hasta hoy para pedirme mi vida, ya vacía de amor y de ilusiones, á cambio de tu vejez; has aguardado á estar al borde de la tumba para tenderme desde allí los brazos.....

—¡Compasión, Marta! Si querías venganza estás vengada; si me odias.....

—¡Venganza! No la busco. ¡Odio! No te lo tengo: venganza y odio son pasiones, y tú me has hecho incapaz de pasiones..... Ni te odio, ni me vengo, te digo la verdad, que has llegado ya tarde.....

Durante muchos años mi despreciado amor habría respondido al primer llamamiento que le hicieras; mas todo muere, hasta lo más robusto: la indiferencia y los desdenes tardan mucho en matar, pero matan del todo. Tú mataste mi amor, tras de largos tormentos; las solitarias lágrimas que por ti he derramado dejaron seco, al cabo, mi corazón; y hoy, después de consumir mi vida en adorarte, no te quiero, hiela mi alma la misma indiferencia que he visto siempre en ti.....

Es una gran desgracia: cuando mi corazón latió por ti, dormía el tuyo, y ahora, cuando tardíamente se despierta, te lo digo con pena, no es venganza, el mío no puede despertar porque está muerto.

....

....

* * *

El fracaso había sido espantoso: á los pocos segundos de soltar las amarras, tirando los dos globos del mecanismo propulsor con diferentes fuerzas, desequilibraron la máquina, volcando en tierra cuanto sobre ella iba: no pereciendo Paz instantáneamente por caer envuelto entre redes y cuerdas, que al trabarse en las ramas de un árbol amortiguaron el golpazo.

Quince días después, ya desaparecido todo temor de muerte, se incorporó de pronto en el lecho, dando un gran grito:

—¡Eureka, Eureka!

Un sabio, amigo de Paz, y Marta, que le estaban velando, acudieron á sujetarle.

—No, no deliro, no; es que ya sé la causa del fracaso: mis dos globos debían mantenerse á iguales presiones; para ello se ligaban por un tubo mediante el cual se igualaban las de ambos..... No lo abrieron, ahora me acuerdo; vi cerrada la llave de paso, y no la abrí porque iba preocupado en otra cosa; porque estaba pensando que, como mi aerostato necesitaba sus dos globos gemelos para alzarse á las nubes, el hombre no puede remontarse solo á las excelsitudes de la dicha mientras no encuentra un corazón que, gemelo del suyo, esté lleno del mismo sentimiento.

Este fué el último destello de aquella inteligencia. Convaleció D. Félix, pero se quedó lelo, y Marta le cuidaba como á un niño.

José de Elola.

LAS NUEVAS ENERGÍAS.

Antecedentes.—Fuerzas invisibles que producen luz.—Cuerpos susceptibles de emitir energía.—Substancias radioactivas y sus caracteres peculiares.—Enlace y relación de sus variadas manifestaciones.—Singulares propiedades del metal radio.

Más de veinte años van corridos desde que el insigne profesor inglés William Crookes, cuyo nombre hizo famoso el descubrimiento del metal denominado talio, estudió determinadas radiaciones producidas en circunstancias especiales, dotadas de singularísimas propiedades. Aquel trabajo, si bien tenía precedentes muy notables, llamó la atención soberanamente, excitó no pocas controversias y fué origen de tantas investigaciones como el mismo radiómetro, ingeniosísimo aparato que el propio Crookes inventara pocos años antes y cuyos movimientos atribuyéronse á puras acciones mecánicas de la luz, llegando la fantasía de muchos hasta buscarles aplicación inmediata en pequeños motores. No prevalecieron gran cosa las ideas del físico inglés tocante á la materia radiante y, sin embargo, en ellas estaba el germen de los grandes descubrimientos de Rœtgen; porque desde entonces se tiene noticia cierta y datos seguros respecto de estas ondas invisibles dotadas de suma actividad, capaces de atravesar los cuerpos opacos y tan sutiles que hasta ahora resistiéronse á toda medida, emitidas por los cuerpos sometidos á la acción de excitaciones á veces levísimas y en algunos casos hasta sin ellas, como si la propiedad de emitir tan singulares energías fuese cosa inherente á su misma naturaleza.

Bastante tiempo antes había estudiado el por tantos títulos famoso sabio Ed. Becquerel un fenómeno, de muy antiguo conocido y hasta en cierta medida utilizado, consistente en la propiedad de que varios cuerpos, bastante más numerosos de lo que al principio se creía, unos naturales, y producto de la industria la mayoría de ellos, gozan; en cuya virtud sometidos cortos instantes á la influencia directa de la luz, vuélvense luminosos en la obscuridad y algunos por la sola excitación de contados segundos brillan con intensidad constante por algunas horas y conservan indefinidamente tan singular excelencia. Ahora ha vuelto á comenzar el estudio de la fosforescencia, que así se llama el fenómeno de que trato y las numerosas investigaciones de estos últimos tiempos han esclarecido bastante un hecho más general y complicado de cuanto al principio se imaginaba.

Enlázase de cierta manera con la luminescencia aquel otro carácter peculiar de buen número de compuestos orgánicos, líquidos ó disueltos, sencillos hidrocarburos á veces y otras muy complicadas substancias ternarias, por el que mirados por reflexión presentan un color y vistos por transparencia otro distinto, á lo cual se llamó fluorescencia y es menos común en los sólidos, si bien algunos, como el antraceno, preséntanla intensa y bien determinada, siendo de la propia suerte característica de muchos productos derivados del petróleo y hay todo un grupo de materias colorantes artificiales, dotadas de gran poder tintóreo, que comprende la fluoresceína y sus derivados, en el que acaso pudiera enlazarse la propiedad de que hablo con su constitución química y nada sencilla estructura molecular; de la propia manera que la fosforescencia, depende, en mi sentir, de cambios químicos, manifestados en la emisión de luz, que tanto vale como emisión de energía, sin que, al parecer cuando menos, sean notadas alteraciones de los cuerpos.

Con éstos relacionados hay otros fenómenos todavía más singulares, en los que parece verse la fuerza completamente libre, desligada de la materia, ejerciendo sus actividades de la manera más notable que puede imaginarse, según sorprenden y maravillan los hechos observados. A tal categoría pertenecen la luz negra de Le Bon, la radioactividad que Henri Becquerel ha investigado en las sales de uranio primero y luego en los novísimos compuestos de polonio y radio que los esposos Curie han obtenido y los flamantes trabajos de Henri Dufour acerca de la fosforescencia invisible, todo lo cual marca rumbos distintos que muchos investigadores siguieron con varia fortuna; pero agregando de continuo observaciones, á veces meritísimas, al ya rico contingente de hechos conocidos referentes al particular, traducidos algunos de ellos á la hora presente en aplicaciones prácticas, cuyo interés va en aumento conforme el estudio avanza y se perfeccionan los medios de investigar tan sutiles y curiosos fenómenos.

Puntos de partida en semejante linaje de experimentos fueron, sin duda alguna, estos dos hechos: observar que varias materias, los compuestos de uranio singularmente, que son fosforescentes, impresionan las placas fotográficas á través de cuerpos negros y opacos de espesor determinado y otras más activas modifican sin contacto variados estados eléctricos y las propiedades de las radiaciones invisibles para excitar la fosforescencia de ciertos cuerpos, el sulfuro de zinc entre ellos. Vale decir que este género de estudios produjo ya un resultado positivo notabilísimo; pues la radioactividad observada en los minerales de uranio ha sido el método puesto en práctica para llegar al descubrimiento del polonio y del radio, cuerpo este último dotado de tan

singulares propiedades que es maravilla conocerlas, y aun viéndolas manifiestas apenas es posible darse cuenta de ellas, ni comprender cómo tales cosas acontecen.

Tengo para mí que, si no en el mecaniamo determinante de cada grupo de hechos, en la manera de realizarse y hacerse patentes, hay un enlace positivo entre la materia radiante, los rayos Rœtgen, la fosforescencia, la fluorescencia, la luz negra, la radioactividad y la fosforescencia invisible. Por lo menos la investigación personal de algunos de estos fenómenos, que ha ocupado varios años de mi trabajo y continúa siendo objeto preferente del mismo y el estudio de todos ellos con ciertos pormenores, me ha persuadido de que se trata de modalidades distintas de una sola cosa, y me inclino á pensar que los cuerpos ó algunos cuerpos, respecto de determinados hechos, colocados en condiciones adecuadas, emiten diversas suertes de radiaciones, cada una, ó cada grupo, dotado de su particular actividad específica, sólo sensible á sus reactivos especiales, siendo hasta ahora los mejor conocidos, aplicables, según los casos: la placa fotográfica, las substancias fosforescentes y el electróscopo de panes de oro. Y podemos figurarnos cada uno de los cuerpos llamados activos como rodeado de una aureola de activísima energía radiante, complicadísima en su composición y quizá más todavía en sus efectos, por ser éstos tan varios y singulares cuanto reducidos los medios presentes de reconocerlos.

Sin pararme á razonar y explicar esta teoría, porque ni el lugar ni la ocasión son apropiados, indicaré solamente que se apoya en hechos bien observados y en investigaciones propias. De aquellos fuéme dado ver, en el último mes de Abril, los más famosos, referentes á las propiedades del metal radio, en el laboratorio del profesor Becquerel, gracias á su amabilidad y á la de los esposos Curie, y puedo asegurar que jamás me han sorprendido tanto los experimentos, ni hasta verlo pude formar idea cabal de la actividad de un cuerpo, empleado en pequeñísimas cantidades y actuando casi siempre á distancia.

Haré notar, como primera curiosidad del radio, que, á pesar de su próximo parentesco con el bario, bien establecido por el conjunto de sus propiedades y mejor de su función química, ningún mineral de bario conocido contiene ni siquiera indicios de radio; éste sólo se ha encontrado en el óxido natural de uranio que constituye el mineral rarísimo nombrado pechurana, del cual, mediante larguísimos y muy pesados tratamientos, llegan á extraerse materias sólidas cuya riqueza de radio es muy variable, dependiendo de ello la intensidad de las radiaciones emitidas, siempre mucho más intensas y eficaces que las correspondientes á las sales de uranio. Al igual de éstas, pueden atravesar cuerpos opacos para la luz ordinaria, impresionando desde luego, en corto tiempo, las placas fotográficas envueltas en tres y cuatro hojas de papel negro y colocadas en la cámara obscura.

Ya aparece aquí uno de los caracteres específicos de las materias radioactivas; todas las estudiadas hacen lo propio y por medio de la luz negra de Le Bon ó la fosforescencia invisible de Dufour, no meras impresiones, sino fotografías de objetos opacos para estas radiaciones, encerrados en cajas negras de madera, se consiguen fácilmente. Otra propiedad, de igual suerte característica de los cuerpos radioactivos, es volver conductores de la electricidad á cuerpos que no lo son por sí mismos, sobre todo al aire seco; en cuyo respecto el radio ocupa de seguro el primer lugar, no necesitando contacto inmediato, pues obra á distancia y aun á través del vidrio, que á tanto llegan las energías de sus incomparables radiaciones y hasta parece como si de las materias radíferas brotara la energía pura y desligada de la substancia, ejerciera libremente sus acciones, facilitando el paso de la electricidad á través de cuerpos que, en las condiciones ordinarias, calificaríanse de opacos para ella, en cuanto dificultan ó interrumpen la propagación de sus ondas.

Adviértese muy bien tan extraña propiedad del radio en el hecho de que basta aproximar el frasco que lo contenga á un potente carrete de Rummkhorff para ver cómo no se producen chispas, cuando alejando el nuevo metal saltan intensas y de cincuenta ó sesenta centímetros de longitud. En los experimentos de que fuí testigo, operando con materias radíferas bastante ricas, la actividad era manifiesta á más de un metro de distancia del carrete. Más notable es aún lo que sucede con el electroscopio: se carga el aparato hasta conseguir la divergencia máxima de los dos panes de oro, y cuando esto se ha logrado, se somete á la influencia del radio contenido en un tubo de plomo cerrado y se observa que, sin haber el menor contacto, á distancia ya obran los efluvios emanados del cuerpo y rápimente el aparato se descarga, quedando los panes de oro unidos y en posición vertical; es como si el radio emitiera energías, para las cuales es transparente el plomo, capaces de descargar al momento el electroscopio, sin que para ello sea en modo alguno necesario el contacto.

De semejante propiedad, aunque en grado menos intenso, gozan todas las substancias radioactivas, en particular el uranio metálico; pero no se manifiesta ni tan rápida, ni es efectiva á tanta distancia, necesitándose también que haya cierta masa del cuerpo, aun cuando los efectos no parecen depender para nada de la cantidad absoluta de materia activa y mejor se relacionan con el grado de pureza. Se demuestra el hecho, porque basta una pequeñísima proporción de radio para dotar de mucha actividad á cierta cantidad de otros cuerpos, lo cual relaciona el fenómeno con otros muy particulares acaecidos en varios casos de fosforescencia y de fluorescencia, que por menudo tengo estudiados durante mis largas investigaciones.

No hay para el radio sino un cuerpo opaco, en cierto sentido, el plomo, transparente cuando se trata de modificar las condiciones eléctricas del aire y de la descarga del electroscopio, mas que impide el ejercicio de cierto género de actividades, por ejemplo, las que el nuevo metal tiene sobre el organismo: su acción en este caso es particularísima; sin alterarse lo más mínimo, ni elevarse la temperatura, ni experimentar modificación aparente, produce, al cabo de algún tiempo y aun á través del vidrio, intensas quemaduras y dolorosas inflamaciones; sin que en tales accidentes intervenga la masa del cuerpo para cosa alguna, en cuanto prodúcelos sólo la activísima energía que del radio emana de continuo.

Quizá son más notables sus influencias sobre el vidrio: toda materia radífera lo altera en proporción de su riqueza en aquel metal y esto manifiéstase con fenómenos dignos de ser notados. Al cabo de bien poco tiempo de estar contenido el radio en un frasco de vidrio incoloro y transparente, éste comienza á teñirse de color violáceo, cuya intensidad va en aumento y depende de dos circunstancias: el tiempo que dure la acción y la riqueza de materia radífera; el ataque del vidrio parece requerir el concurso del aire, porque no es efectivo si no está el frasco abierto y una vez comenzado se detiene cerrándolo; luego de bien teñido el vidrio de color violeta, basta calentarlo á temperatura bastante inferior á la del rojo incipiente para que se vuelva incoloro y así permanece mientras está caliente; mas enfriándose, recobra el mismo tono violeta tan intenso como era al comenzar el experimento, cuyo fenómeno tiene cierta analogía con el que se observa en el óxido de zinc, que, sin experimentar la mayor alteración, adquiere color amarillo calentándolo y torna á poseer de nuevo el blanco propio suyo luego que se enfría y está á la temperatura ordinaria.

Otra característica del radio es que, no siendo fosforescente, dota de la propiedad de emitir luz á cuantos cuerpos toca y es tan buen excitante como la propia luz solar respecto de los que son por sí mismos fosforescentes; no emite luz, pero sus invisibles radiaciones son capaces de hacer luminosas cuantas substancias tocan y de provocar la luminiscencia de otras también dotadas de semejante carácter: el sulfuro de zinc préstase á maravilla para este linaje de pruebas. En un pequeño matraz de vidrio se coloca una disolución que contenga exiguas proporciones de un compuesto de radio; el matraz se enlaza, por medio de un tubo acodado provisto de llave, con otro donde se coloca sulfuro de zinc no excitado; si llevado el aparato á la obscuridad completa y no advirtiendo la menor traza de luminosidad se abre la llave de comunicación que hay entre los dos matraces, el sulfuro de zinc luce inmediatamente con espléndida fosforescencia verde, como si de la materia radífera partieran aquellos mismos efluvios contenidos en la luz solar y los únicos eficaces para excitar la luminiscencia.

Resulta de las prolijas y delicadísimas investigaciones de H. Becquerel, quien logró fotografiar las invisibles emanaciones del radio, que se trata de fenómeno en extremo complicado. Por de pronto, consiguió separar dos especies de radiaciones distintas; unas se propagan en línea recta, sin que nada las desvíe de su trayectoria; sobre las otras parece actuar directamente un campo magnético, en sentido de apartarlas de su camino, haciéndolas girar como si en los focos de emisión hubiera centros ó puntos fijos. Tales son, en compendio, los maravillosos y hasta ahora no explicados fenómenos que presenta el nuevo y rarísimo cuerpo simple denominado radio.

José Rodríguez Mourelo.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La reja del arado.—Los editores pontificios Sres. González y Compañía han enriquecido la «Biblioteca Blanca», que vienen publicando, con esta colección de cuentos originales del celebrado literato francés Pierre L'Ermite. Los cuentos de este sabio sacerdote están inspirados en la moral cristiana y responden á un fin educador que lucha con noble esfuerzo por el triunfo de la verdad, desconocida ó negada en los presentes tiempos. *La reja del arado* es obra digna de recomendarse para recreo honrado de las familias.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Trigonometría plana.—Don Carlos Wargny, profesor de Matemáticas de la Escuela Naval de Chile, ha dado á la estampa este tratado, notable por más de un concepto, y en el que sabiamente ha compendiado casi todo lo que acerca de esta rama de la ciencia se ha dicho en los principales libros de texto.

La obra llena cumplidamente la misión que se propuso el autor, y que no fué otra que la de contribuir á la mayor difusión de las Ciencias Exactas en Chile.—Valparaíso, 1901.

Memoria elevada al Gobierno de S. M. el 15 de Septiembre del presente año por el Fiscal del Tribunal Supremo, D. Trinitario Ruiz Valarino.—Madrid, 1902.

Navia á su hijo predilecto D. Rafael Calzada.—Hemos recibido un ejemplar del elegante folleto publicado por el Casino de Navia para perpetuar, mediante detallada relación, el homenaje tributado al Sr. D. Rafael Calzada el día 6 de Abril último, con motivo de haber sido nombrado hijo predilecto de dicha villa y de habérsele hecho entrega de un álbum suscrito por todo el vecindario.—Madrid, 1902.

A Baldomero Galofre.—La *Revista del Centro de Lectura*, de Reus, ha publicado un número dedicado por entero á la memoria del insigne pintor, recientemente fallecido, Baldomero Galofre. Figuran en el número dibujos originales del celebrado artista y trabajos, en prosa y verso, de los Sres. García Llansó, Güell, Casals, Grau, Gras, Ferré, Balanyá, Anguera y Savé.—Reus, 1902.

La americanización del mundo.—Folleto bien pensado y bien escrito por D. R. Blanco Fombona, que—estudiando la obra de Stear acerca de la futura alianza entre Inglaterra y los Estados Unidos—plantea, ante la opinión de España y de la América latina, el problema de la conveniencia de la garantización del porvenir, bien mediante una orientación hacia el panamericanismo, ó bien adoptando francamente un criterio político panlatinista.—Amsterdam, 1902.

Primicias.—Colección de artículos estimables escritos por Francisco Serrano Anguita, joven de catorce años, que entra en el mundo de las letras presentado por el notable periodista Sr. Francos Rodríguez. *Primicias* es una esperanza que acaso el tiempo y el estudio hagan cristalizar en realidad espléndida.—Jaén, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Obras completas de Melchor Ocampo.—La Biblioteca Reformista mejicana ha publicado el tomo III de su colección, que comprende las obras completas del Sr. Ocampo, compiladas por D. Angel Pola. Fué D. Melchor Ocampo patricio ilustre, estadista insigne y lexicógrafo y botánico eminente. Su poderosa intelectualidad resplandece de igual modo en la llaneza de sus estudios botánicos que en sus elevados juicios críticos acerca de cuestiones sociales. Este libro, como dice con frase feliz su prologuista don Porfirio Parra, es valioso legado del pensamiento científico y de la labor literaria de uno de los más grandes cerebros americanos.—Méjico, 1901.

Weisse Nachte.—Colección de trabajos escritos en alemán por el erudito publicista Robert Heymann.—Munich, 1902.

¿NECESITA USTED UN MODELO?

CUADRO DE CABRERA CANTÓ.

La obra de Dios.—Novela original de J. Menéndez Agusty, publicada en dos tomos por la Casa editorial de Lezcano y Compañía.—Barcelona, 1902.—Precio de cada volumen: una peseta.

La Fotografía.—El núm. 12 de esta notable Revista mensual ilustrada contiene artículos tan interesantes como prácticos; lleva intercalados en el texto excelentes fotograbados, y fuera de texto una admirable autotipia titulada «Recolección de flores» obra del laureado artista D. Antonio Cánovas.—Madrid, 1902.

De esclavo á catedrático.—El ilustre profesor norteamericano Booker T. Washington, filántropo y educador meritísimo, defiriendo á las instancias de admiradores y de amigos, reunió en un volumen una serie de artículos autobiográficos, escritos con destino á la prensa periódica. Esos artículos son páginas palpitantes de su ejemplar existencia, relatos sencillos y conmovedores, inspirados en la realidad y en el noble deseo de beneficiar á los jóvenes de color que en Cuba se preparan para entrar en la senda de las grandes empresas de la vida Las ideas fundamentales de la obra de Washington se compendian en estas dos afirmaciones: «Sólo debe atenderse al mérito real del individuo, sin tener en cuenta para nada el color de la piel y la raza á que pertenece»; y «El trabajo, de cualquier clase que sea, no deshonra jamás, mientras que la ociosidad rebaja y envilece».

De lo expuesto se deduce con facilidad el pensamiento moralizador y educativo que late en todo el libro, pensamiento merecedor de aplauso, así por su transcendencia como por la forma correcta en que está expuesto.

De esclavo á catedrático ha sido traducido discretamente del inglés por D. Alfredo Elías y Pujol, y ha sido editado con elegancia por la importante Casa D'Appleton y C.ª. La obra, ilustrada con profusión de retratos y de dibujos, está á la venta en las principales librerías de España.—Nueva York, 1902.

Almanaque de las Porteñas.—Más que un almanaque es un álbum primoroso, tan bello como artístico, el volumen editado por los señores Prudent y Moetzel. En su parte literaria aparecen, entre otros, trabajos de escritores españoles y americanos de tanto renombre como Rubén Darío, Jacinto Benavente, Emilia Pardo Bazán, Jaimes Freise, Manuel del Palacio, Calixto Oyuela y Miguel Ramos Carrión. Ilustran el texto 90 dibujos de Clérice y numerosas fotografías de Boote y de Labourdette.—Buenos Aires, 1902.

Influencia de los laboratorios en el progreso.—Interesante trabajo científico, original del notable y erudito escritor militar D. José Marvá, que, con gran copia de razones y con admirable juicio, señala la necesidad de desarrollar en España el gusto al estudio de las ciencias experimentales, como elemento poderoso de cultura y como medio eficaz de contribuir á la obra del progreso científico é industrial.—Forma este estudio, digno de toda alabanza, un folleto impreso en los talleres de los «Sucesores de Rivadeneyra».—Madrid, 1902.

Versos.—Entre la juventud literaria mejicana forma desde hoy á la cabeza un poeta: Enrique Torres Torija. Este poeta, según propia declaración, es un desconocido, un ignorado, que ni pretende fama ni ambiciona gloria, y que da á la estampa sus producciones literarias para rendir homenaje á los seres de sus afectos y predilecciones.

A partir de la publicación de este libro, el Sr. Torres Torija puede con justo título de enorgullecerse de haber salido del montón anónimo de los ceros sin valor. El que escribe poemas como *El rizo* y como *Thaïs*, es un guarismo con valor propio en la esfera del arte.—Méjico, 1902.

Madre culpable.—La distinguida escritora americana Amelia Francasci (Sra. de Marchena), dando una prueba más de su fecundidad literaria y de su brillante fantasía, ha publicado esta interesante novela, reveladora de su ingenio culto, de su fina observación y de su correcto estilo. De esta escritora, y con referencia á la presente novela, puede decirse lo que ella dijo hablando de Pierre Loti: «Se inspira en la Naturaleza y en el alma; por eso es naturalista é idealista á un tiempo. De ahí viene que todo lo *cante*, como se dice de los poetas».—Santo Domingo, 1902.

Vida de Franklin.—Animado del noble deseo de coadyuvar á la reforma de las costumbres y á la educación del pueblo americano, ha publicado D. Francisco Valdés Vergara una traducción de los preceptos morales escritos por el insigne norteamericano que «arrancó el rayo al cielo y el cetro á la tiranía». La obra del Sr. Valdés no es una simple traducción del *Arte de la virtud*; es una compilación hábil de enseñanzas provechosas y sanas que, al modo de piedras miliarias, señalan el camino práctico y humano de alcanzar la felicidad mediante la realización del bien.—Valparaíso, 1900.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE SEPTIEMBRE DE 1902. NÚM. XXXVI.

S. M. MARÍA ENRIQUETA, REINA DE BÉLGICA.

† en Spa el día 19 del corriente.

[illegible]

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—Sucesos más notables de estos días.

—Según y conforme. Si no fueran tan confusas y dudosas las noticias de América, lo más grave es la intervención de los Estados Unidos en los acontecimientos de la América Central, que más bien nos parecen preparaciones de hechos futuros que verdadera actualidad; la hipocresía norteamericana revuelve siempre y promueve guerras civiles en el país que intenta dominar. En el orden del sentimiento, la proclama de los generales que hicieron la gloriosa campaña boer pidiendo socorro para remediar la ruina de su patria destruída. En cuestión de falsedades, la frescura con que la prensa inglesa sostiene que ningún conquistador ha sido tan generoso como Inglaterra en el Africa del Sur. ¡Buena está la conquista! En la esfera política, el atrevido conato de regicidio contra la vida del Zar, desencajando los rieles de la vía férrea en presencia de los que la estaban custodiando.....

—Un momento. La conspiración rusa ha tenido siempre cabezas muy altas y ramificaciones muy extensas. Esos grandes personajes que se quitan de en medio en forma algo irregular, ¿serían en realidad fugitivos políticos?

—Esa suposición es puramente maliciosa, buena para que la depure la alta policía rusa, pero no tiene fundamento. Y continuando con los hechos notables, en España me parece de lo más importante el Congreso agrícola de Valladolid: sus sesiones son tan sustanciosas, que convendría se estudiasen con detenimiento y se hiciera de ellas un gran extracto, publicando lo más útil y repartiéndolo entre los labradores de Castilla. Si pasamos al mundo de las fiestas, Barcelona ha figurado en primera línea con las de la Merced; y si á conmemoraciones, la que se prepara en Logroño del centenario de la creación del cuerpo de ingenieros militares, donde, si no nos equivocamos, representará simbólicamente á tan esclarecida arma la primera bandera del primer regimiento que se creó. Si no han faltado catástrofes, el mayor descarrilamiento le ha padecido Francia, y la inundación más desastrosa Sicilia, donde el desbordamiento de un torrente ha ocasionado centenares de víctimas. El catálogo de éstas por accidentes imprevistos siempre es tan grande, que la atención sólo se fija en algunas de causa no común, como la horrible desgracia ocurrida en Jerez al joven D. Alberto Alvarez Sotomayor, hijo del Gobernador militar, que cayó de la torre de una iglesia y se mató.

—Calculo que sería errata de la Crónica anterior el llamar usted amiga á la difunta Reina de Bélgica.

—Y calcula usted muy bien: sin ver las cuartillas, porque me consta la pericia de los señores correctores, debí comerme una palabra al dar el pésame á la *nación* amiga, y resultó como que me daba tono de una amistad que no había existido. Declaro no haber tenido trato, y éste intelectual, con más reinas que las del libro del P. Flórez, ó con la famosa reina Ginebra, ó los que el respeto debido impone al ciudadano que vive ó viaja en un país monárquico, reducido al saludo al paso de las regias comitivas.

—Pues yo conozco algunas.

—Sé que quiere usted darse tono con su amistad hacia algunas reinas de los Juegos florales: ni aun de eso puedo envanecerme. Y volviendo los ojos del espíritu hacia Bélgica, la atención de aquel pueblo se distrajo de las ceremonias fúnebres ante la expulsión de una hija que rezaba junto al cuerpo de su madre, y á quien hizo retirar el rey Leopoldo, que no quiso perdonar ni en aquella ocasión triste á la hija culpable únicamente de un casamiento por amor.

—¿Y no cree usted que en los aplausos que se tributaron en las estaciones á la Princesa desterrada pudo influir la política?

—Claro es que aprovecharían la ocasión los enemigos del Rey de los belgas; pero el sentimiento popular influiría principalmente en la ovación; que el pueblo no participa de los escrúpulos y razones de Estado, y en cambio se impresiona vivamente con los afectos humanos cuando no ofenden al decoro, y con la ternura familiar. El Rey de los belgas le parecía cruel como padre, y en cambio algunos políticos le juzgarían entero y majestuoso como rey.

—No parece muy sensible, y lo prueba su falta de afición á la música, de que era muy apasionada como excelente artista la reina Enriqueta, que tenía grandes cualidades; era caritativa, elegante, bondadosa, y no entendía bien á Wagner; sólo se la conocía un defecto: su afición á los perros mordedores, de que solía rodearse; esto hacía difícil la aproximación á S. M. belga sin sobornar á la guardia canina con bizcochos.

—Los periódicos combaten el derribo de la Latina, en la calle de Toledo, esquina á la plaza de la Cebada.

—Tarde llegan: ha empezado el derribo y se han adjudicado sus aprovechamientos á un contratista en dos mil duros, según nuestras noticias. Los arqueólogos y artistas lo lamentan, y piden que se conserven las reliquias de la fachada y la escalera. Es lástima que cuando se echan abajo ciertos edificios monumentales y los templos, no se hagan antes investigaciones arqueológicas para salvar lo que interese al arte y los enterramientos de personajes históricos, si bien en el caso actual el Sr. Aguilera ha nombrado personas que inspeccionen el derribo é impidan que se pierda cualquier curiosidad ó detalle de valor. Lo ocurrido con el cuerpo de D.ª Beatriz Galindo, una de las mujeres más notables del reinado de los Reyes Católicos y fundadora del convento de la Concepción Jerónima, conservado por el tiempo, y hoy en peligro de perderse, demuestra la necesidad de no descuidar esta exigencia de la cultura. Ahora que la mujer tiende á mejorar de situación, ¿no sería de buen efecto crear un panteón de mujeres ilustres españolas, en que D.ª Beatriz de Galindo tuviera una sepultura definitiva?

—¿Panteones dijo usted? He leído con satisfacción que se van á trasladar en breve al de marinos ilustres los restos del malogrado D. Isaac Peral: nada más justo, así como el que se procure el ingreso de sus hijos en la Marina, ó en la carrera que convenga á sus inclinaciones: es triste que en vida sean postergados los hombres eminentes, pero sería peor que fueran olvidados también después de muertos.

—Las objeciones que se hacían acerca de la navegación submarina las ha desmentido la experiencia; por lo tanto, Monturiol y Peral son en España los dos precursores de la conquista que está haciendo la humanidad. Como los reglamentos no permiten el ingreso de un paisano en el panteón de marinos ilustres, no pueden obtener también esa honra los restos del gran Monturiol.

—¿Y los restos de sus pruebas? ¿No merecen ser conservados como recuerdos arqueológicos?

—Y sobre todo urge continuar esas pruebas y esos estudios. No deben olvidar ni la Armada ni el Ejército la misión que les corresponde en la preparación del porvenir, ni España que debe proporcionar recursos para los ensayos submarinos, que siendo secretos en todos los países, han de ser también por fuerza reservados en España y sujetos á errores, sin que nos desanimen los obstáculos ni imperfecciones de las pruebas: si esto se hubiera hecho con Peral, acaso tendríamos hoy escuadra submarina.

—¿Le sorprendió á usted fuera de casa la manga de agua?

—Ni aun me dí cuenta, creyendo que se trataba de un aguacero vulgar con acompañamiento de truenos. Y no lo era, que los destrozos causados en la zona norte de Madrid lo atestiguan, y el caudal de agua que corrió por la Castellana y todo el Prado, deteniendo tranvías, inundando casas y haciendo otros destrozos, amén de la caída de rayos, que no causaron víctimas por suerte, y aun hubo alguno tan juguetón que perdonó á las personas y se entretuvo en romper cacharros de cocina, retorciendo sartenes y tenazas y volviendo á salir por donde entró.

—Cuentan los viejos que toda la Castellana y el Prado tuvo un arroyo seco que servía de desagüe á las lluvias: ¿es verdad?

—No he alcanzado esos tiempos, pero lo he leído, y aun recordado no sé cuándo, que en una de las huertas que existían por lo alto de la Castellana en el siglo XVIII, otra manga de agua repentina sorprendió al Príncipe Pío, que merendaba con algunas familias, y no bastaron los coches para salvarlos, siendo recogido el cadáver del Príncipe por sus criados en el Jarama. Desde entonces se han desviado de aquel sitio las vertientes, pero quedan aún las bastantes para interceptar el paso en ciertos días, y merecería ser estudiado el medio de evitarlo.

—¿Qué le parece á usted la franqueza con que uno de los procesados por robo de un reloj al juez de primera instancia Sr. Gullón se expresó ante la Sala y el Jurado?

—De lo más pintoresco que se ve en los tribunales: declaró que tanto él como sus compañeros de banquillo eran unos canallas, ladrones de oficio, con antigüedad en el gremio; y propuso una prueba curiosa: que sacasen sus relojes los señores magistrados, prometiendo tasarlos en el acto; á lo que no accedieron los señores. Ya en tiempo de Cervantes existía organizada la profesión en que tomaron la alternativa Rinconete y Cortadillo; pero pocas veces se ha hecho gala en público con tanta naturalidad de un alta graduación en el oficio.

—Ya que cita usted á Cervantes, de quien es justo acordarse siempre, digo que la novela citada y la aventura de los galeotes demuestran cierta afición en aquel ingenio á la observación de la gente picaresca.

—Lo que prueba sus grandes condiciones de novelador, y que el *Quijote* no sólo es un gran libro de imaginación, sino un cuadro completo de la vida extraurbana de su tiempo: así las aventuras eran encuentros con lo que Cervantes en sus viajes de recaudador había visto en despoblados y caminos: molinos de viento, yangüeses, mercaderes, coches de camino, frailes en sus mulas, un entierro.....

—Alto ahí: la Academia dice que Cervantes tomó esta aventura del robo del cuerpo de San Juan de la Cruz.

—Con permiso de aquella docta Corporación, que quiso hacer una nota erudita con aquel recuerdo, debían ser frecuentes esas traslaciones de cuerpos de las gentes ricas que morían fuera del lugar en que tenían sus enterramientos de familia, y pudo tropezar Cervantes con algunas comitivas de ese género; y tan puntual es en sus observaciones, que la aventura de los galeotes, que eran doce, con dos guardas de á caballo y dos de á pie, está conforme con lo prevenido en las ordenanzas de la Audiencia de Sevilla, impresas tres años antes de la primera edición del *Quijote:* según ella, se mandó en 1590 que cuando hubiera doce sentenciados á galeras, se nombrase para llevarlos un alguacil con 400 maravedises diarios, y un escribano con 500, y los guardas necesarios con cuatro reales. Manda que á cada galeote se le dé en propia mano un real cada día, aparte del vestido y calzado, y no se les defraude ni su haber ni las limosnas que reciban por el camino. Y perdónennos la digresión, que acaso mereciera colocarse entre las notas del *Quijote*. Los dos guardas montados eran el alguacil y el escribano, y la limosna de Sancho Panza una costumbre de la época.

—Es curioso apunte para la crónica picaresca la persecución del presidiario Tobalino en Cádiz. Acaso cuando se lea la de usted haya sido preso; pero lo cierto es que ha estado burlando á la policía.....

—Se han publicado opiniones muy atrevidas respecto de quién es el burlado. Ello es que en vano le perseguía dentro de la ciudad toda la gente disponible; Cádiz es pequeño, y el criminal se deslizaba entre las rondas, que no podían capturarle. Era desconocido y se ha hecho célebre.

—Hay quien malicia si se ocultaba entre los agentes, persiguiéndose á sí mismo.

—Todo lo contrario del protagonista de la zarzuela de Ventura de la Vega, *Estebanillo*. Allí Felipe V, disfrazado, huye de una ronda que le quiere detener en nombre del Rey. Y canta el monarca riendo:

«¡Por el Rey! ¡Alto ahí!
Es muy curioso el lance:
Yo me persigo á mí.»

—Lo raro del caso no es que un preso fugado no sea habido y se esconda con habilidad, sino que le vean en tabernas ó pescaderías los que no le buscan.

—Se comprende: es un eclipse invisible para las rondas gaditanas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA REINA DE BÉLGICA.

Página 185.

Tras larga y muy penosa enfermedad falleció el 19 del corriente, en su real residencia de Spa, la reina de Bélgica, María Enriqueta Ana de Austria.

Hija del difunto archiduque José, Palatino de Hungría, y de la duquesa María Dorotea princesa de Wurtemberg, nació el 23 de Agosto de 1836, y en 1863 contrajo matrimonio con el príncipe Leopoldo Luis Felipe, rey de Bélgica desde 1865.

Este matrimonio sólo ha tenido descendencia femenina: la princesa Luisa María Amalia, que nació en 1858, casada con el duque Felipe de Sajonia; Estefanía Clotilde, nacida en 1864 y casada en primeras nupcias con el archiduque Rodolfo, príncipe imperial de Austria-Hungría, y en segundas con el conde de Lougay, y Clementina Alberta, que nació en 1872 y permanece soltera.

La reina de Bélgica era bisnieta del Emperador Leopoldo II y de la infanta de España María Luisa, hija del rey Carlos IV, y era hermana de la archiduquesa Isabel, madre de la reina de España D.ª María Cristina y hermana política de la desdichada Emperatriz Carlota, viuda de Maximiliano, emperador de Méjico.

Las desdichas de esta última y los disgustos que más tarde le produjeron los casamientos de sus hijas Luisa y Estefanía, han amargado su existencia. Esta última Princesa habíase casado con el archiduque Rodolfo, heredero de la corona de Austria-Hungría. El misterioso drama de Meyerling la sumió en la viudez siendo todavía muy joven. Su ulterior matrimonio con el conde Lougay, reprobado por su familia como una alianza indigna de su regia estirpe, fué pretexto de hondos disgustos, á los que ha puesto lamentable epílogo el rey Leopoldo ordenando la expulsión de su hija de la cámara mortuoria en ocasión en que la infeliz Princesa hallábase orando sobre el ataúd de su madre.

En verdad puede decirse que al sensible corazón de la Reina de los belgas no le han faltado inmensas amarguras que padecer.

Retirada en su quinta de Spa, donde buscaba el alivio de sus dolencias físicas y la tranquilidad para los quebrantos de su alma, la ha llegado la muerte, sentida por todos los que apreciaban sus virtudes y redentora para ella, como para cuantos padecen en esta peregrinación terrenal y aspiran á la eterna ventura de la otra vida.

Para ellos dijo el Señor en el sermón de la montaña:

«¡Bienaventurados los que lloran!»

* * *

MR. LAURENT DE RILLÉ.

Página 188.

Con motivo de las fiestas de San Sebastián, vino á la elegante ciudad donostiarra, á presidir el jurado de un concurso musical, el reputado maestro compositor francés Laurent de Rillé. Grandemente simpática la venerable personalidad del ilustre maestro, el público le hizo una calurosa ovación cuando dirigió á cuatro bandas su paso doble titulado *San Sebastián*, así como en el concurso de honor de los orfeones se cantó su hermoso *Tedéum;* pero cuando el cariño y el entusiasmo han tenido más amplia manifestación ha sido en la despedida de Rillé.

Desde el Hotel Inglés, donde se hospedaba, cruzó á pie las principales calles, escoltado por la multitud que le aplaudía.

Ya en la plataforma del coche-salón, Rillé, conmovido ante las manifestaciones de cariño y admiración que recibía, se descubrió diciendo:

«Así como la hierba medio seca reverdece con el rocío del cielo, así con vuestro entusiasmo reverdece mi alma y tengo energía para gritar: ¡Viva España!»

Una tempestad de aplausos contestó al ilustre compositor francés. ¡Viva Rillé! ¡Viva Francia! ¡Viva la unión franco-española!, gritó la multitud, y las aclamaciones continuaron hasta que el tren partió.

* * *

MEDALLA DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Página 188.

En la historia de la cultura española merece Valencia muy especial mención. Apenas rescatada del poder agareno por D. Jaime *el Conquistador*, preocupáronse los valencianos de la instrucción, y se apresuraron á establecer escuelas para la enseñanza de las ciencias y las letras, y á pensionar á los más aventajados para que fueran á Montpellier, á Tolosa y á París á ampliar sus estudios hasta obtener la borla de doctores.

En apoyo del celo con que se procuraba estimular el amor á las ciencias cítanse los privilegios de nobleza obtenidos en 1420 del rey D. Alonso III de Aragón para los que se graduasen en la carrera de leyes, la largueza con que se dotaba á los maestros de literatura, como Guillén Benecia, á quien se señalaron 100 florines para que explicara los poetas latinos, y el noble empeño mostrado en que los valencianos llegaran al rectorado de la Universidad leridense, hasta entonces privativo de aragoneses y catalanes.

Reunidas las escuelas en 1411 en casa de mosén Pedro de Villaragut, por dictamen de San Vicente Ferrer y decisión del Consejo general, se desarrolló grandemente el amor á la ciencia, y fué aumentando por modo considerable la afluencia de estudiantes.

LA PRINCESA ESTEFANÍA.

Á fines del siglo XV se vió la insuficiencia del edificio para la gran concurrencia á las aulas; y como contara ya Valencia con los suficientes elementos para establecer una Institución Superior de enseñanza, se solicitó del Papa y del Rey la constitución de una universidad.

Otorgada la licencia por ambas potestades, llegó á abrirse la Universidad valenciana en 1502, y desde esta fecha hasta nuestros días ha mantenido á envidiable altura su brillante historia.

Á fines del próximo Octubre trátase de conmemorar solemnemente el 4.º centenario de su creación; y con el objeto de perpetuar tan fausto suceso, y para que sirva de premio en el certamen nacional con tal motivo convocado y de galardón á las altas personalidades que han cooperado al éxito del centenario que se prepara, se está fundiendo en los talleres de Masriera, de Barcelona, una medalla, cuyo modelo reproduce nuestro grabado.

Con el mayor gusto damos á conocer este artístico trabajo, muestra de la importante solemnidad y cultos festejos que han de celebrarse en Valencia, que cuentan desde ahora con nuestras más vivas y sinceras simpatías.

* * *

LOS SUBMARINOS INGLESES.

Página 189.

De las pruebas verificadas en el Támesis de barcos submarinos publicamos dos vistas. En la primera aparece el mirador ú observatorio desde el que puede verse la superficie del agua, y la segunda la cámara, en la que por medio de una lente periscópica puede examinarse aquélla sin asomarse á la garita de observación.

El submarino se mueve por la electricidad mediante un motor de petróleo ó de alcohol, cuyos humos no hacen, por cierto, nada agradable la estancia en el interior, así como la presión del aire por la que el barco desciende no es grata para los tripulantes. El submarino sube y desciende por el lastre de agua en sus compartimientos.

Por medio del aparato periscópico el capitán puede ver lo que ocurre en la superficie del agua hasta treinta pies de distancia. Un micrófono advierte la aproximación de los barcos. Toda operación del capitán es inmediatamente registrada en el compartimiento inferior y viceversa. Las descargas de torpedos y demás maniobras de la maquinaria pueden hacerse por el oficial oprimiendo un botón ó resorte.

* * *

LA IGLESIA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE.— (Véanse los grabados de las págs. 190, 192 y 193, y el artículo de D. Vicente Lampérez y Romea en la 190.)

* * *

LA TRAGEDIA DE BOLONIA.

Página 195.

Gran resonancia ha tenido en todas partes el crimen recientemente cometido en Italia, que se conoce generalmente con el nombre de la *tragedia de Bolonia*.

La condición social de los que en el suceso figuran y el misterio que todavía envuelve los detalles y los móviles del hecho, sostienen en creciente tensión la pública curiosidad.

El catedrático y médico notable Augusto Murri tiene dos hijos: Tullio y Teodolinda.

El primero es abogado y ha figurado mucho en el movimiento socialista.

La segunda, después de haber tenido relaciones amorosas con el médico Secchi, como su padre se opusiera á este enlace, se casó con el Conde de Bonmartini, discípulo de su padre y poseedor de una renta anual de 70.000 liras.

El 28 de Agosto fué asesinado el Conde, y pocos días después Teodolinda y Julio, acompañados del Dr. Daguini, salieron para Suiza.

En el trayecto entre Milán y Zurich, y mientras Teodolinda dormía, Julio rogó al Dr. Daguini que le curase una herida que tenía en el brazo izquierdo, y refirió cómo había matado en riña á su cuñado, con quien había mantenido agria discusión. Contó que el Conde le ofendió gravemente de palabra, injuriando también á su padre y á su hermana; que á consecuencia de esto se fueron á las manos, sacó el Conde una daga, le tiró un golpe al pecho, que paró con el brazo izquierdo, recibiendo una herida de 12 centímetros, la cual se curó él mismo; y que habiendo cogido de la muñeca derecha al Conde para impedir que le matase, forcejearon y pudo más que su adversario, en cuyo pecho le clavó la daga, con la cual, ciego de ira, lo remató, ya en el suelo.

Explicó también los hechos que había realizado después para simular el robo, al objeto de alejar las sospechas que pudiera haber contra él, y dijo que si hubiera sido preso algún inocente se habría presentado á las autoridades.

El Dr. Daguini se negó á reconocer la herida en el tren, del que se apeó Julio en una estación antes de llegar á Zurich, marchando después á Belgrado.

Augusto Murri fué enterado de lo sucedido por el Dr. Daguini, y se apresuró á ponerlo en conocimiento del juez.

Hubo de parecer inverisímil el relato de Murri, y la policía continuó sus investigaciones, siendo detenidos también, como presuntos culpables, la viuda del asesinado, una mujer con quien Julio Murri sostenía relaciones íntimas, llamada Rosa Bonetti, y otro médico, Pío Naldi, á quien se cree cómplice.

Los detalles más graves que, según las noticias de la prensa, se acumulan sobre uno de estos personajes son contradichos al día siguiente, y, en honor de la verdad, aún estamos muy distantes de poder formar juicio exacto de estos sucesos, que se tratan con notoria pasión por dos opuestos bandos: por lo cual nos abstenemos de relatar sucesos y datos que pudieran extraviar la opinión con grave perjuicio de tercero, mientras no aparezcan más claramente determinadas las responsabilidades.

* *

BELLAS ARTES.

Despedidas de verano, dibujo de L. Palao.

Página 196.

Nuestro compañero Luis Palao pensó, sin duda, en el plenilunio de la luna de miel cuando dibujó el estudio que hoy publicamos. Colocó á la pensativa joven sobre la roca, destacando su figura sobre un sereno cielo y un tranquilo mar, y á su lado el apasionado esposo que la contempla embelesado. Forman así contraste con la melancolía de una tarde de otoño y la soledad del lugar, el idilio de ilusiones y proyectos que llena el espíritu de aquellos felices seres.

Dos guardianes, cuadro de Debat-Ponsan.

Página 197.

Muy gracioso ingenio demuestra el pintor Debat-Ponsan en la composición de su cuadro *Dos guardianes.*

La idea de agrupar á la niña y al perro que están al cuidado del ganado y el acierto con que está buscada la identidad de actitudes y expresión de ambos vigilantes, añade una nota de innegable gracejo á su cuadro, que revela, por otra parte, un profundo estudio del natural.

* * *

ENTRADA Á LA FÁBRICA DE BOINAS DE TOLOSA.

Página 200.

Representa nuestro grabado la entrada en la fábrica de boinas del Sr. Elósegui, en el día en que fué visitada por S. M. el Rey. Ocupa su centro una boina colosal, y á sus lados, en sendos templetes, un soldado francés alpino y un miquelete, en representación de los dos cuerpos militares que usan aquella prenda de cabeza.

Recorrió el Rey las secciones de preparación de lanas, cardaje é hilatura, cuyas máquinas trabajaban todas lanas de colores nacionales, y la sala de tejidos, cuya nave tiene 30 metros de anchura por 40 de largo, y en la que trabajan 150 mujeres.

El Sr. Elósegui presentó á Su Majestad el Rey las diferentes fases por las que ha pasado la fabricación de boinas desde su fundación, que se remonta al año 1858.

Al efecto, una operaria tejía á mano, y con ayuda de unos ganchillos de hierro, una boina; otra tejedora, al lado de aquella, tejía otra boina en una maquinita circular. A continuación seguían las grandes máquinas rectilíneas de cuatro y seis cabezas cada una, únicas empleadas hoy en la fabricación de la boina.

El Sr. Elósegui, explicándole el mecanismo del tejido, manifestó al Rey que la producción de una tejedora á mano era en aquellos tiempos de una boina por día; la de la máquina circular de 15 boinas por día, y la de las rectilíneas, en la actualidad, de 200 por día.

Añadió que la gloria de su señor tío estuvo en ser el primer fabricante que introdujo la fabricación mecánica el *año 1878*, dando el primer paso gigantesco en la producción y baratura del tejido.

En la misma sala de tejido, donde también se encuentra la sección de costura, el Sr. Elósegui hizo montar provisionalmente un batán, evitando á S. M. la molestia de la bajada á la sección de batanes.

En la sección de bordados se detuvo el Rey con marcada curiosidad, viendo que, entre otras, una operaria le obsequiaba bordando una boina que decía: «A S. M. el Rey D. Alfonso XIII.—Tolosa, 20 de Septiembre 1902.»

A esta operaria gratificó el Rey espléndidamente.

Finalizó la visita S. M. viendo la sección de tintes, la de aprestos y tundidos, operaciones todas que le agradaron extremadamente.

Al terminar la visita, S. M., á ruego de D. José Elósegui, aceptó el obsequio de una caja de plata repujada, la que encerraba una boina encarnada, finísima. Al Príncipe de Asturias se le regaló una boina azul en un estuche de *peluche*.

La producción de las boinas ha llegado á ser de tal importancia, que en la actualidad alcanza la respetable cifra de 3.000 diarias.

Carlos Luis de Cuenca.

MR. LAURENT DE RILLÉ,

PRESIDENTE DEL JURADO EN LOS CONCURSOS DE BANDAS Y ORFEONES CELEBRADOS EN SAN SEBASTIÁN.

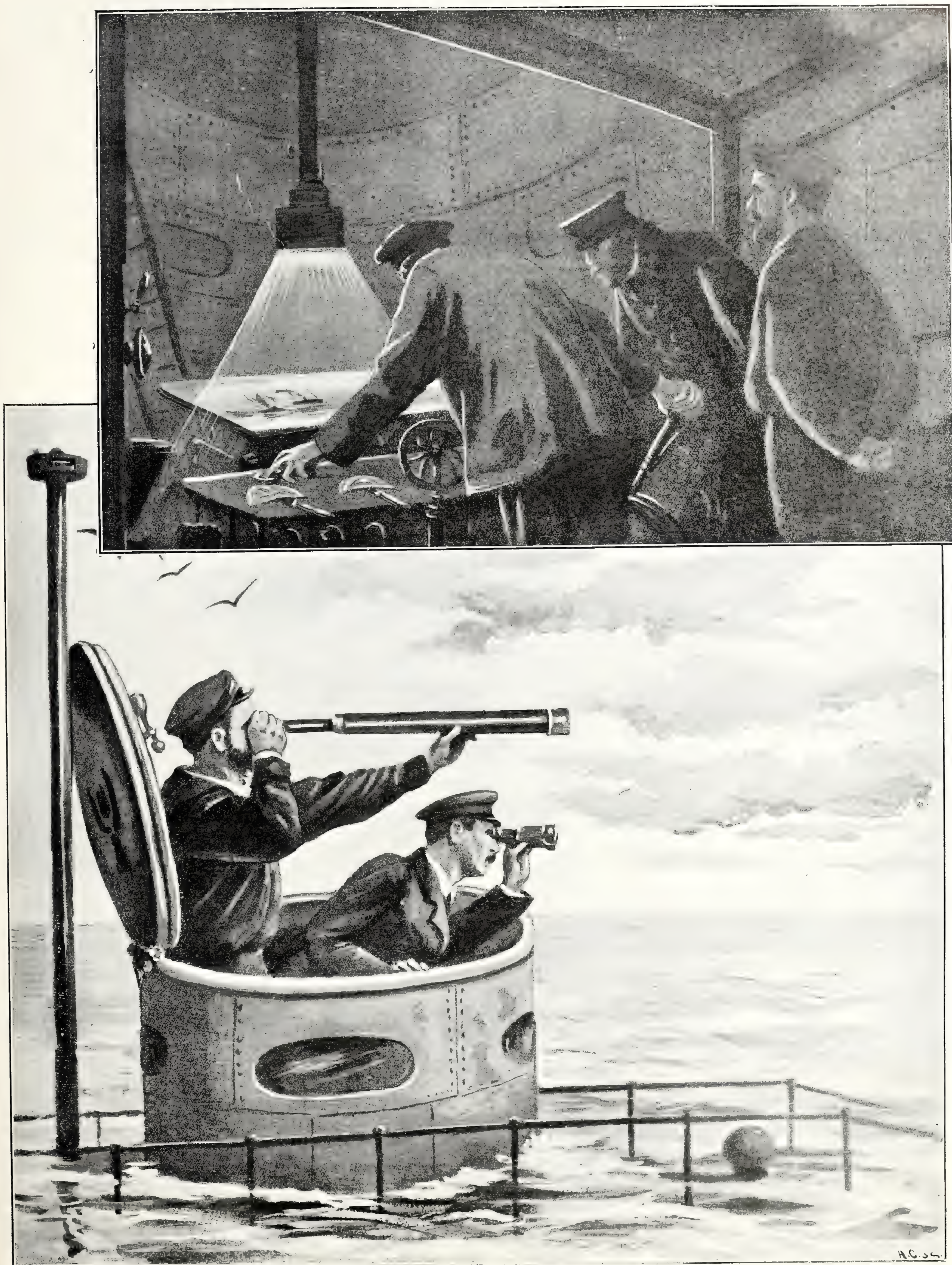
De fotografía de L. Ducloux.

Anverso.

Reverso.

VALENCIA. — MEDALLA CONMEMORATIVA DEL IV CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD.

De fotografía.



ORIENTACIÓN Y DIRECCIÓN ESTANDO SUMERGIDO. — GARITA DE OBSERVACIÓN EN LA SUPERFICIE DEL AGUA.

LOS SUBMARINOS INGLESES. — PRUEBAS RECIENTEMENTE REALIZADAS.

LA IGLESIA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE.

UN MONUMENTO DESCONOCIDO.

Á las tres de la tarde de un caluroso día de Agosto salíamos dos compañeros de profesión y de aficiones (1) por el Puente Mayor de Valladolid, embutidos en el interior del coche que hace el servicio entre la capital castellana y el pueblo de Tiedra. La excursión ofrecía una perspectiva fecunda en incomodidades de todo género: lentos medios de trasporte, alojamientos problemáticos, soleadas llanuras y ambiente caliginoso y polvoriento. Pero todo lo dábamos por bien empleado los dos caballeros andantes que nos habíamos metido en tamaña aventura. Porque tratábase nada menos que de librar del encantamiento y sacar de la obscura mazmorra en que el follón y malandrín gigante Olvido tenía aprisionada á una bellísima doncella..... de la arqueología española, apenas entrevista por algún feliz mortal, pero no menos virgen, por lo demás, de todo contacto humano que las Angélicas y Altisidoras de los libros de caballería. Tratábase, en fin, de estudiar una iglesia antiquísima, que por las escasísimas referencias á nosotros llegadas, constituía una verdadera joya artística, cuya existencia había sido totalmente ignorada por los Ponz, Caveda, Cuadrado, Amador de los Ríos, Rada y Delgado, y demás historiadores de nuestras artes, y hasta por los tratadistas particulares de la provincia de Valladolid (2).

Una verdadera casualidad puso no há mucho en las manos del que esto escribe una fotografía del interior de la iglesia de San Cebrián de Mazote, pueblo de la provincia de Valladolid y diócesis de Palencia; pero en esto consistían todas las noticias que sobre el templo había podido allegar (3). Mas ellas habían bastado para manifestar la inmensa importancia del monumento, tanto mayor cuanto más desconocido. De aquí nació el deseo de *verlo* y estudiarlo, puesto que hasta entonces sólo aparecía *entrevisto* y nada estudiado.

La preparación del viaje había sido objeto de lenta tramitación; pero orilladas las dificultades, estábamos ya en camino. Perezosamente se deslizaba éste, flanqueado por las interminables y regadas tierras. Nubes de polvo de oro delataban de tiempo en tiempo las eras de un pueblo, y así desfilaron ante nuestra vista, entre otros, Bamba, de visigodos recuerdos; Torrelobatón, con su famoso castillo, baluarte un día de los Comuneros, y por fin, cuando el sol se había ya ocultado, La Mota del Marqués, que ya no merece tal nombre, pues de la primera no queda apenas rastro, y el segundo brilla por su constante ausencia. Allí terminaba nuestra primera etapa. Una posada cervantina nos ofreció escasa y oleosa cena y rústica y dura cama; y al amanecer nos llevaba al vecino pueblo de San Cebrián de Mazote un fementido carrito, único medio de trasporte que pudimos adquirir, no sin larga y complicada negociación.

(1) El Sr. D. Juan Agapito y Revilla, arquitecto municipal de Valladolid, y el que esto escribe. Aquel señor ha publicado en *El Norte de Castilla* (14 Agosto 1902), y en *La Libertad* (15 Septiembre 1902 y siguientes), unos hermosos artículos sobre el monumento de que aquí se trata, en los que hace gala de sus conocimientos bien probados de arqueólogo, de sus dotes de escritor y de su entusiasmo por las glorias castellanas.

(2) Un solo escritor, el Sr. Simón y Nieto, de Palencia, cita los *arcos de herradura* de la iglesia de San Cebrián, en su libro *Los antiguos campos góticos*.

(3) Visitando el monumento, me fué enseñado por el señor Cura un número del *Boletín Oficial del Obispado de Palencia* (2 de Enero de 1900). En él se insertaba una vista de la iglesia y una nota brevísima sobre ella, cuya publicación ignoraba en absoluto hasta entonces. Ambas eran anónimas, pero aquel señor me enteró de que se debían á una de las personas (el Sr. Vielva) allegadas al Ilmo. Sr. Obispo de Palencia, á quien había llamado la atención el templo de San Cebrián, en ocasión de una visita pastoral. De la nota referida se tratará más adelante.

Al apearnos, un tanto molidos de cuerpo, delante de la iglesia del pueblo, su insignificante aspecto exterior nos dejó helados. ¿Nos habríamos equivocado? ¿No sería aquél el San Cebrián de nuestros amores? Y si lo era, ¿carecería de la importancia que le habíamos asignado de antemano? Con indecible emoción penetramos por la entreabierta puerta, y en la semiobscuridad que envolvía todo, aparecieron á nuestra vista columnas de mármol, hermosos capiteles, arcos de herradura. ¡Era la iglesia que buscábamos! Examen total y parcial, discusión de cada uno de los elementos, ascensiones á los más ocultos escondrijos, levantamiento de planos, obtención de dibujos y fotografías; todo esto ocupó febrilmente nuestro tiempo (1). El trabajo no puede ser completo ni definitivo, ni aquí ha de ser tampoco expuesto en su aspecto técnico. No se trata por el pronto más que de una *impresión de viaje*.

Fotografía de D. Juan Agapito y Revilla.

VISTA EXTERIOR.

LA IGLESIA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE (VALLADOLID).

La iglesia de San Cebrián de Mazote no ofrece al exterior nada que indique á primera vista su antigüedad y su importancia. Todo es humilde y pobre: una alta espadaña greco-romana, un modesto pórtico, una vulgar sacristía, son las partes más llamativas del conjunto. La cubierta principal, á dos vertientes, no tiene altos ni bajos que acusen crucero, torre ó linterna. Pero observando atentamente hacia los ábsides, descúbrense en las partes no remozadas algunos lienzos de sillarejo muy desigual, de indudable vetustez.

El interior, en cambio, muestra desde luego toda la importancia del monumento. Tiene á los pies un narthex algo desfigurado, tres naves con crucero y tres ábsides. Estos son de planta cuadrada, terminados por un muro plano: aquél, también de planta cuadrada, se prolonga en dos brazos laterales que terminan (detalle curioso) en curvas casi semicirculares. La forma basilical está, pues, perfectamente indicada. Las dimensiones generales aproximadas son: 22,00 metros de largo (sin contar el narthex) por 13,00 de ancho.

Separan las tres naves dos series de columnas de mármol ó granito, sin basa visible hoy (2), y con capiteles de mármol. Grandes sillares, á modo de zapatas, sobre ellos colocados, sostienen los arcos de herradura, de cuya forma son ó fueron igualmente todos los de entrada de los ábsides y brazos del crucero. Los cuatro pilares de éste son *compuestos*, con un núcleo prismático, y columnas adosadas. Cubren las naves cañones seguidos con lunetos, y el crucero una cúpula sobre pechinas; pero todas estas bóvedas son hechura del siglo XVIII. Tan sólo en los ábsides y en los brazos del crucero, se conservan las primitivas; aquéllas de arista, apoyadas sobre columnas angulares, aunque en el de la derecha sólo queda un arranque de la sustituída hoy por un medio cañón; éstas, de cuarto de esfera.

Por encima de las bóvedas actuales descúbrense las ventanas que en los primitivos tiempos de la iglesia dieron luces á la nave central, y que son estrechas y de arco de herradura. Y cubriendo la nave central se ve una armadura de madera pintada, obra del primer cuarto del siglo XVI, pero con signos de ser reproducción exacta de la primitiva cubierta. En uno de los muros de esta parte alta de la iglesia hay algunas pinturas simulando arquerías de ladrillo, obra de la época en que, derribada la antigua armadura, fué sustituída por la actual, y que quedó también visible al interior, hasta que se construyeron las bóvedas. Una inscripción pintada en aquellas arquerías dice, en letra alemana, que «hizose á 2 dias de Deziembre de (M)DXVIII». Tal es la fecha de la primera (?) modificación de la cubierta: la segunda, ó sean las bóvedas actuales, es de 1778, según especifica una inscripción de la cúpula.

Partes del más grande interés son los capiteles. Son todos de gran tamaño y ejecución robusta y valentísima. El abolengo clásico es evidente en la mayoría: volutas, florón en el ábaco, doble orden de hojas. Éstas son carnosas y picudas, y aquél, alterado de forma en casi todos, está en algunos sustituído por una tableta donde campea una cruz con la *alfa* y la *omega* simbólicas. El collarino es en la mayoría un funículo. Hay algunos ejemplares donde este tipo varía para aproximarse todavía más á la imitación clásica, hasta parecer romano de la decadencia, ó, por el contrario, separádose de este modelo para tender á los semi orientales caprichos visigodos.

El monumento, en general, está en buenísimo estado de conservación. Algún arco alterado, algún capitel desaparecido ó trasladado de sitio, y un blanqueo general, son los desperfectos que hay que lamentar. Las anacrónicas bóvedas y los churriguerescos altares y púlpito desfiguran el conjunto, pero no logran ocultar las hermosas proporciones de las naves y crucero, y el perfecto trazado de los arcos.

Veamos ahora si los caracteres de la iglesia de San Cebrián de Mazote, tan sucintamente descritos, permiten intentar una clasificación artística y cronológica. La historia es parca en citas respecto á este pueblo. Lo menciona el libro de las Behetrías ó Merindades de Castilla, y parece ser que fué el primero que proclamó á Fernando III á la muerte de su padre Alfonso IX. Sabemos también que pertenecía á unas religiosas dominicas, para las cuales fundó un convento D.ª Tercia Alonso Telles de Meneses á principios del siglo XIV, y que al mediar éste, el valido de D. Pedro I, D. Juan Alonso de Alburquerque, tenía grande influencia en la comarca. Estos datos históricos, y la presencia del arco de herradura, han servido al anónimo autor de la nota del *Boletín Oficial del Obispado de Palencia* citada, para clasificar la iglesia de San Cebrián como *obra del siglo XIV* y *de gusto arábigo de gran pureza*, calificando de *románicos* los capiteles. El evidente error que hay en esta última opinión, y los caracteres todos del monumento, hacen desconfiar de las demás. Con todas las reservas propias de estos casos, daremos la nuestra.

La disposición de la planta con el narthex, las tres naves y los tres ábsides de planta cuadrada; las series de columnas de galbo clásico, las bóvedas de los ábsides, el trazado general de los arcos de naves, crucero y ventanas, de herradura circular (no apuntada), y sobre todo los capiteles semiclásicos, tan apartados del tipo *historiado* como del modo minucioso de tratar el modelo corintio de los escultores románicos, todo parece colocar este monumento dentro de esa arquitectura eminentemente española, apenas constituída cuando vino la invasión del románico francés á cortar su desarrollo. Son los caracteres del latino-bizantino

(1) Cúmplenos dar las gracias desde este lugar al señor cura D. Ildefonso Melendro, que nos facilitó cuantos medios nos fueron precisos para nuestra labor. Es de alabar también su cariño hacia la iglesia, á la que desea ver restaurada y conocida por todos los amantes de los monumentos españoles.

(2) Acaso están enterradas por la elevación del piso.

español, anterior al final del siglo XI; los que propagan á través de los tiempos las tradiciones basilicales visigodas que dieron forma á San Juan de Baños y San Millán de la Cogulla de Suso, y que en San Sebastián y Santa Eulalia de Toledo conservan los muzárabes, y en la reconstrucción de San Miguel de Escalada se refuerzan con las influencias traídas por los monjes de Córdoba. Un estudio comparativo de este último monumento con el de San Cebrián, establecerá acaso el parentesco de ambos (1). ¿Será aventurado, por lo tanto, clasificar *provisionalmente* la iglesia de San Cebrián de Mazote como obra del siglo X ó de la primera mitad del XI, del tipo latino-bizantino-español, al que pertenecen, con más ó menos derivaciones latinas, bizantinas ó mahometanas, Santa María de Ledeña, Santiago de Peñalva, San Miguel de Escalada, San Miguel de Celanova, San Pedro de Nave, y no sabemos si alguna más, incógnita ó mal estudiada?

Las razones geográficas refuerzan la clasificación. San Cebrián de Mazote está en la comarca que los monjes de Córdoba tuvieron necesariamente que recorrer en su éxodo para alcanzar las márgenes del río Esla. Y las razones históricas no se oponen al supuesto, pues la comarca toresana aparece en documentos de la última mitad del siglo X como dotada de iglesias pertenecientes á la sede de Simancas, trasladada por entonces á la de Astorga (974).

La parroquial de San Cebrián de Mazote ofrece otro aspecto de mayor interés. La existencia en sus naves de algunos capiteles de posible origen visigodo; la aparición de tan gran número de columnas de clásico galbo, en mármoles y granito, en comarca tan pobre en estos materiales, y el emplazamiento del pueblo en el camino entre Bamba, tumba de Recesvinto, y San Román de la Hornija, sepulcro de Chindasvinto, autorizan á suponer la existencia de una iglesia visigoda anterior á la actual, y cuyos restos sirvieron para reconstruir ésta. El hecho establecería un nuevo lazo de unión entre San Miguel de Escalada y San Cebrián de Mazote por la analogía de sus vicisitudes.

Extender estos *apuntes de viaje* á más detenido análisis, sería apartarlos del carácter apropiado al lugar donde se publican. Basta lo expuesto para llamar la atención de los hombres estudiosos hacia tan importante monumento.

....

....

Con la íntima satisfacción del que ha visto realizado un ardiente deseo, emprendimos aquella tarde la vuelta á Valladolid. Pero buscando otro itinerario distinto del que habíamos traído, solicitamos del correo entre Tiedra y Medina del Campo puesto en el coche (de algún modo hay que llamar á aquel artefacto) que le sirve para sus diarias excursiones. El viaje fué penoso. El espléndido cielo era el único toldo que teníamos sobre nuestras cabezas; el sol derramaba sobre ellas todo su fuego. Allá, no muy lejos, en la dorada llanura, se destacaba Villalar, y en el horizonte dibujábase Tordesillas. Sus nombres históricos se revolvían en nuestra imaginación soñolienta con las ideas que nos preocupaban. Padilla, Chindasvinto, D.ª Juana la Loca, los monjes de Córdoba, el Obispo de Palencia, Ordoño III, el Ministro de Instrucción Pública.... La fundación de San Cebrián, la rota de los Comuneros, la declaración de monumento nacional, los celos de la Reina Loca, la restauración de San Cebrián..... Evidentemente habíamos perdido la idea de la realidad: el sueño, el hambre, el cansancio y el calor nos hacían divagar, soñando con glorias que no han de volver y con proyectos que jamás se realizarán.

VICENTE LAMPÉREZ Y ROMEA.
Arquitecto.

(1) También será fecunda en resultados la semejanza de los capiteles de San Román de la Hornija con los de San Cebrián de Mazote.
En breve publicaremos en una revista técnica el estudio comparativo y gráfico de la iglesia objeto de este artículo y de la de San Miguel de Escalada, así como el de los capiteles citados.

LA ÚLTIMA OBRA.

El gran actor se muere.

La patria está de luto.

Luis Vélez, cuyo nombre ha ocupado durante muchos años columnas enteras de los periódicos, y cuyos triunfos han corrido con él los escenarios del mundo haciéndole conquistar justa fama, se encuentra en la agonía. Puede medirse por minutos el tiempo que le queda que vivir. Representa la última escena del drama de la vida.

Muere tranquilo, sin convulsiones ni gestos, sin gritos ni angustias.

Parece que, cansado, se dispone á dormir con sueño reparador de fuerzas, que ha de necesitar al día siguiente.

Si el público, que tantas veces le aplaudió, rodeara su lecho, se consideraría defraudado. El que fingió mil veces la muerte haciendo asomar las lágrimas á todos los ojos, y dió tintes de verdad á la ficción, al llegar la realidad parece que quiere convertir el drama en comedia y que desea quitar á sus últimos momentos todo lo que pudieran tener de tristes ó de trágicos.

Luis Vélez muere como vivió, siendo artista. ¿Qué enfermedad lo mata? Nadie lo sabe. Los médicos no aciertan á diagnosticarla. Su hijo dice que ha sido un gran esfuerzo; el exceso de tensión nerviosa en un momento dado; pero no añade más; calla y llora, sentado á la cabecera de la cama en que agoniza el viejo; de cuando en cuando, limpia el sudor que baña la frente de su padre, y después le besa, con un beso sin ruido, silencioso, como si temiera despertarle; pero apretado y largo, cual si tuviera la convicción de que aquél era el último que había de estampar en el rostro querido.

Dos días después, sobre el cuerpo del eminente actor pesaba una vara de tierra. Su tumba se cubrió de coronas, último tributo de los vivos para el genio perdido ya en las brumosidades de lo eterno.

Entonces supe yo cuál fué la causa de su muerte. Al terminar las visitas; cuando se extinguió todo ese ir y venir que acompaña á las ceremonias tristes ó alegres, pero que en todas representa la mascarada humana; cuando el hijo del muerto quedó solo, su único compañero fuí yo, y en aquellos momentos, quizá sin querer, inconscientemente, con esa verbosidad que transmite á los labios un corazón henchido de pesadumbre ó ahito de júbilo, me lo contó todo, sin reservas ni miedos, lejos de vanidad propia y saturado únicamente de orgullo por el nombre y el prestigio del que fué su padre.

—Le ha matado—me dijo—el gran amor que me tenía; su afán de darme gloria y fama. Desde pequeño me acostumbré á andar por los escenarios, y en mi cerebro infantil se grabaron con caracteres indelebles los éxitos de mi padre. Los aplausos, las coronas, los artículos laudatorios, y todas esas cosas anejas á la celebridad, hirieron mi espíritu, haciéndome desear para mí análogos acontecimientos. Así despertó mi afición á la escena; por eso quise ser artista, pero me faltaba lo principal. De mi padre pude adoptar posturas, actitudes, gestos, todo lo secundario; pero de su talento al mío había la distancia que existe de lo brillante á lo opaco, de lo sobresaliente á lo mediocre. Mis esfuerzos, mi voluntad y mi estudio constante eran inútiles. Yo no lograba entusiasmar á los públicos. En cambio salía mi padre, y con una frase, una mirada ó un ademán electrizaba al auditorio, que, frenético, ebrio de entusiasmo, prorrumpía en aplausos delirantes.

Llegué á tener envidia del actor. En casa lo adoraba, pero en el teatro, en cuanto pisábamos las tablas del escenario, lo odiaba, sentía hacia él esa aversión innata de los cómicos malos á los artistas buenos. Creo que en un momento de esos hubiera podido olvidar mi amor filial para matarle.

El con su gran entendimiento lo supo comprender. Llegó hasta el fondo de mi alma, y al mirar dentro, sin decirme una palabra, sin dirigirme un reproche, abandonó el arte con el pretexto de que le abrumaba el cansancio, que era viejo y que tenía necesidad de reposo.

Desde entonces seguí solo el camino; empezó á crecer mi figura, no por mí, bien lo comprendo ahora, sino porque me hacía brillar la luz que de él irradiaba, porque sobre mí convergían los destellos de su fama, y porque él trabajaba sin descanso, enseñándome, corrigiendo mis defectos y haciendo que yo fuese en la escena como su contrafigura, algo que sin alcanzar su nivel se le pareciera mucho. Llegó un día de prueba; un día que debía ser para mí la piedra de toque en que se contrastase mi valer. Se iba á estrenar un drama que el público esperaba con gran ansiedad; los críticos habían hablado de él con entusiasmo, y el mundo literario aguardaba el estreno como un acontecimiento.

En el drama yo debía representar el papel de protagonista. Un viejo avaro; parte erizada de escollos y dificultades, para la cual se necesitaba una gran flexibilidad de condiciones, además de un talento excepcional.

Estudié mucho, con fe, con entusiasmo. Cuando mi padre, después de los ensayos en el teatro, se encerraba conmigo para enseñarme, me hacía vestir, pintarme, me ponía peluca para pasar horas enteras sin parecer fatigarse y ver si conseguía que yo hiciera una creación; pero cuanto más le miraba, á pesar de sus años, mayor era mi desaliento, más grande mi convicción de que jamás podría llegar á ser ni la sombra de aquel grande hombre.

Al aproximarse el día del estreno, mi preocupación fué haciéndose mayor. En aquella obra veía yo mi porvenir, el ser ó no ser; todo estaba reconcentrado en aquel drama.

Al fin llegó; la noche anterior fué noche de insomnio, de vigilia horrible, y cuando por la mañana intenté levantarme, no pude hacerlo. La fiebre me había convertido en una masa sin voluntad.

A medida que se acercaba la hora, mi abatimiento era mayor, y por la tarde perdí ya por completo la noción de todo. No me dí cuenta ni del tiempo ni de los sucesos. Sólo sé que cuando abrí los ojos, limpio de fiebre y de delirio, mi padre estaba á mi lado con una mano mía entre las suyas, y que me dijo: «Duerme; el éxito ha sido colosal, inmenso: tu nombre es hoy más grande que el mío, puesto que el tuyo empieza y el mío acabó ya.» Quise interrumpirle, pero no me dejó.

—Descansa; ya lo sabrás todo.

Y con los ojos velados, en la semiobscuridad de mi cuarto, le vi salir y me pareció que se tambaleaba como un borracho, y que para no caer iba apoyándose en las paredes.

No lo volví á ver de pie. Bueno ya, me levanté al día siguiente y él se puso enfermo. Comprendió que se moría, y desde el primer momento me pidió que no me separase de su lado.

Claro está, que yo no hablé del teatro, ni solicité que me explicase sus palabras de la noche anterior; pero él, adelantándose á mis deseos y no ocultándosele mi impaciencia, me dijo:

—Paco, mi único amor en la tierra has sido tú, mi corazón todo es tuyo, como mi vida, como mis pensamientos, como mi alma. Por ti lo daría todo, y por eso he hecho con gusto cuanto ha podido agradarte. Satisfacer un capricho tuyo era mi mayor alegría, porque mis amores, mis placeres, todo estaba reconcentrado en ti.

Quería haberte dejado rico, pero no ha podido ser, porque razones especiales me hicieron abandonar el teatro antes de tiempo, y en estos años hemos gastado mis economías. Ya sólo podía dejarte una cosa, un nombre respetable, y la Providencia me ha proporcionado la dicha de poderlo hacer. Tu enfermedad fué un dón del cielo. Ahora no te incomodarás conmigo por lo que te diga; tú no hubieras hecho nunca bien el *viejo* del drama nuevo: te pusiste malo, y yo en lugar de avisar para que suspendiesen el estreno, te dejé en la cama, me puse tu traje y salí á escena. Como aquella noche no era yo el que estaba allí, sino tú, mi Paco, por cuyo nombre luchaba, dí la batalla con todas las energías de la juventud, me encerré en mí mismo, para no ver nada más que allá, en el fondo del teatro, una cama donde te miraba como cuando eras pequeñín, con las manos juntitas, y diciéndome: «¡Padre, por mí!», y por ti lo hice. Jamás trabajé con tanto entusiasmo; en mi vida puse tanto amor en un personaje, y lo creé grande, colosal. A ti puedo decírtelo sin modestia, tal como lo siento. El público me concedió más aplausos aquella noche, que todos los que alcancé en muchos años. Y éstos me sonaron mejor, me parecieron de otra clase, y ¿sabes por qué? porque aquéllos eran míos, y éstos tuyos. Te los traje todos, sin querer uno solo para mí; consérvalos, que ellos te abrirán las puertas de la fama. ¡Si me hubieras visto al final de los actos, cuando *te* aplaudían, enderezarme y ponerme gallardo para que creyeran que debajo de los pelos blancos y las arrugas se ocultaba tu cuerpo juvenil!

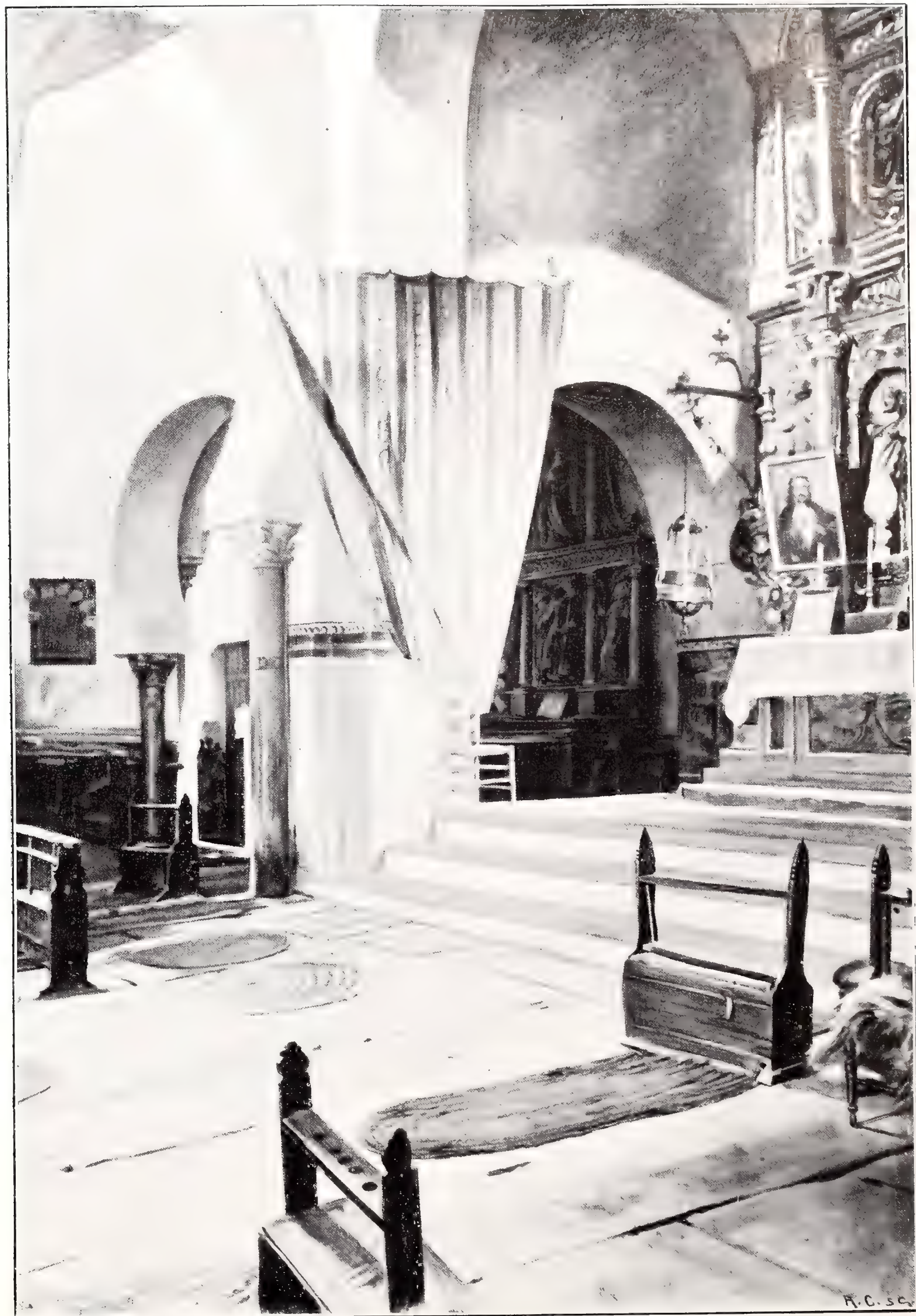
Nadie me conoció, Paco de mi alma. Tan pronto como cayó el telón en el último acto, salí corriendo, sin desnudarme ni entrar en el cuarto; por consiguiente, tuya es la gloria, tu nombre el que suena. Esta será para ti mi única herencia; pero ten en cuenta que es lo más que podía darte, lo que más quería, mi nombre de artista; procura hacer algo por él, que á poco que hagas llegarás á la cúspide.

Y los días que estuvo enfermo no habló más. Sólo momentos antes de morir, mirándome, me pidió un beso y me dijo: «¡Adiós Paco!» pero sin tristeza, como si nos hubiéramos de volver á ver después de un rato de paseo.

Y yo ahora tengo remordimientos. Una pena inmensa aflige mi alma, porque si los médicos

Fotografía de D. Vicente Lampérez.

NAVE CENTRAL.



Fotografía de D. Vicente Lampérez.

ÁBSIDES Y CRUCERO.

Fotografía de D. Juan Agapito y Revilla.

NAVE LATERAL DE LA IZQUIERDA.

Fotografía de D. Vicente Lampérez.

NAVE LATERAL DE LA DERECHA.

LA IGLESIA DE SAN CEBRIÁN DE MAZOTE (VALLADOLID).

(Véase el artículo del Sr. D. Vicente Lampérez en la pág. 190.)

no han sabido explicarse la causa de su muerte, yo la sé; tengo el convencimiento de que en la noche del estreno gastó todas las fuerzas y todas las energías que le quedaban, y por eso volvía tambaleándose; por eso, rendido y aniquilado, dejó la vida con dulzura, contento al consumar su sacrificio por mí.

Me dió la vida y me deja un nombre grande. Me sacrificó su arte y me ha entregado la existencia. ¡Y yo que le miraba con envidia!

¡Pobre padre! Su mejor comedia sólo yo puedo aplaudirla.

M. DE CASTRO Y TIEDRA.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

IV.

«LA FERIA Y EL PENDÓN VERDE».

He citado en uno de los anteriores artículos el libro de D. Félix González de León, *Noticia histórica del origen de los nombres de las calles de la ciudad de Sevilla*, y á él recurro otra vez para copiar lo que dice en la página 56, al tratar de la «plaza de la Feria»:

«Triste suerte le cupo á esta casa (la de los caballeros Cervantes) y á esta plaza, siendo teatro, castillo ó plaza fuerte en los dos motines ó sublevaciones populares, las mayores que se han conocido en esta ciudad, la una á 8 de Mayo de 1521 y la otra á 22 de Mayo de 1652..... La primera de estas sublevaciones es la que se conoce vulgarmente por de LA FERIA Y PENDÓN VERDE, porque los amotinados sacaron de la inmediata parroquia (*Omnium Sanctorum*) UN ESTANDARTE VERDE, que por trofeo de los moros estaba colgado en la capilla de Jesús Nazareno, bajo cuya bandera se convocaron.»

Ya tenemos aquí juntas, y explicadas sencillamente por un suceso perfectamente histórico, las palabras *Feria y pendón verde*, formando la frase usada por Vélez de Guevara, y no hay que olvidar que éste supone aquellos sucesos de su novela ocurridos en Sevilla, donde está el «Estudiantón» que dice «graduado por *la Feria y pendón verde*», el cual, bravucón y pendenciero, propone sencillamente sublevarse contra la autoridad, «no dejando oreja de ministro á manteazos».

La frase no puede estar en este caso más propia ni más oportunamente aplicada. La explicación no podía tampoco ser más sencilla ni más fácil, tratándose de un suceso notable y conocidísimo, referido por cuantos de la historia de Sevilla se han ocupado.

Ortiz de Zúñiga, en sus antiguos *Anales eclesiásticos y seculares*; Guichot, en su moderna *Historia de Sevilla* y en su *Historia del Ayuntamiento de dicha ciudad*; Gestoso, en su ya mencionada obra *Sevilla Artística y Monumental*, el anónimo autor del *Discurso de la Comunidad de Sevilla*, dan, entre otros, pormenores curiosos de aquel motín de la plebe sevillana, que hostigada por el hambre y exasperada por el abandono de las autoridades, planteaba violentamente, en los comienzos del siglo XVI, la «cuestión social», todavía no resuelta y casi en el mismo estado al empezar el siglo XX.

Cuando el pueblo famélico pide pan con voces de angustia, se procura entretenerlo con promesas vanas y engañarlo con palabras falaces, prolongando su insoportable situación, como cuerda cada vez más estirada que ha de saltar forzosamente un día. Cuando esto ocurre, y el pueblo, enloquecido por el hambre é indignado por los engaños de las autoridades y por los abusos de logreros y acaparadores, se desborda, exigiendo con enérgicas demostraciones lo que antes demandaba con ruegos y con lágrimas, entonces los celosos defensores del orden claman airados contra el desenfreno popular, y tan tacaños como fueron para dar panes y socorros, son pródigos entonces en tiros y cuchilladas, castigos y denuestos. Los hambrientos amotinados son *la plebe, la hez, el populacho, la chusma, la canalla.*

Como ocurre siempre en toda agitación y movimiento populares, á los promovedores únense pronto gentes que no van movidas por la justicia de la causa ni por el común interés con los amotinados; espíritus levantiscos llevados por la afición al tumulto, al desorden y á la lucha; «pescadores en seco», alentados por la esperanza y el afán de hallar ganancia segura en río revuelto; frenéticos exaltados ó malintencionados intrusos, que, desviando el movimiento de su cauce natural, lo llevan á excesos y demasías, abriendo cárceles, saqueando casas, atropellando inocentes y satisfaciendo venganzas.

De todo ello hubo algo en aquel motín de la Feria, que dejó memoria perdurable en la demás gente de Sevilla, y ésta, olvidando los justos motivos de aquel alzamiento popular, sólo recordaba las tropelías de los que llamaba con espanto, como Estebanillo González llamaba con entusiasmo á otros «bravos» por el estilo, *gentes de la feria y pendón verde.*

Lo que se les dijo como dicterio tomáronlo como dictado, y los valientes, los matones, los «guapos», de igual modo que los bravucones, jaques, pícaros y rufos que, por toda Andalucía, y particularmente en *Babilonia* (Sevilla), andaban en constantes *triscas* y pendencias con *guros, aferradores, arpías* y *tomajones* (alguaciles, corchetes, ministros y criados de la justicia), midiendo la *bayosa* (su espada) con la *Durindana* (espada de la justicia), aceptaron aquella denominación en memoria de los «bravos y triscadores ferianos» de 1521.

En una relación que tengo á la vista del otro motín que hubo en la Feria, por idénticas causas y con muy parecidos incidentes, el año de 1652 (1), dice el autor, refiriéndose á los «ferianos».

«Todos estos oficiales por la mayor parte se recogen en Sevilla en tres parroquias. La de *Omnium Sanctorum* que llaman *la Feria*, que es donde todos los jueves se hace feria pública. Hay allí una buena plaza, *muchas tabernas, bodegones, freidurías, casas de trato*, lanerías, carnicerías y pescadería, y en esta plaza están las casas del Marqués de la Algaba, con pasadizo á la iglesia, la cual es muy capaz, *y de clérigos traviesos*. Linda cerca con la Alameda, en la cual está el monasterio de monjas de Nuestra Señora de Belén, carmelitas, y por más adelante de la plaza tiene el convento de San Basilio Magno; y se compone esta collación de muchas casas pequeñas, y de poco precio, en las cuales viven á dos y á tres y á cuatro vecinos juntos, *con poca ropa.*»

En toda la «relación» se designa á los amotinados de la Feria con los nombres más injuriosos y despreciativos: «pícaros arrastrados y descamisados», como los llamaba D. García de Porras; «hombres baladíes y de poco fuste»; gente de mal hacer, y sobre todo chusma y canalla á cada diez renglones. Por estos datos puede formarse idea de la opinión en que estaba en Sevilla la gente de la Feria—ó de la héria, que tanto da (2)—en que hasta los clérigos eran *traviesos*, y en que tuvieron por una de las cabezas del motín de 1652 nada menos que á un doctor, clérigo también, llamado Bernabé de Filgueiras, «natural de Granada, de ánimo bullicioso y alborotador, buena cabeza pero mal juicio; buen estudiante y estadista, que, según se vió después, era el que disponía los bandos y órdenes». Por lo visto, aquel doctor no le iba en zaga al «Estudiantón del Corpus, graduado por la Feria y el Pendón verve», á quien Vélez de Guevara se refiere en su *Diablo Cojuelo*.

Aunque resulte digresión inoportuna y desde luego extraña al objeto principal de estos artículos, he de aprovechar la ocasión para hablar del contraste singularísimo que ofreció Sevilla en los agitados días de la sublevación de *la Feria y el pendón verde*.

La misma causa producía los más contrarios efectos. A la vez que los hambrientos sevillanos, con viril entereza, pedían pan y trigo en motín imponente, zurrando la badana á soldados y alguaciles, hasta que fueron vencidos por el número de los contrarios y por su misma desorganización, tres mil famélicos carmonenses entraban en Sevilla, pidiendo al cielo misericordia con lastimeras voces, en procesión de penitencia, y zurrándose sin compasión sus propias carnes para aplacar la cólera divina y entretener el hambre.

En el *Discurso de la Comunidad de Sevilla*, publicado por la sociedad de Bibliófilos Andaluces y anotado por D. Antonio Benítez de Lugo, se leen estos curiosos pormenores:

«..... á la hora del sol puesto entró una procesión que venía de Carmona y había partido por la mañana en que venían hasta tres mil hombres, todos en penitencia, con sogas á las gargantas y ceñidas por los cuerpos, y con los cabos se azotaban. Y venían siete cruces muy buenas y el crucifijo de la misericordia y un fraile franciscano con un crucifijo que era cosa de gran devoción y venía toda la clerecía. Y como lo supo el Provisor, mandó que todas las cruces los salieran á rescebir, y así salieron hasta más adelante de San Agustín, y también salieron los frailes de San Agustín en procesión; y entraron por la ciudad y la anduvieron toda hasta San Salvador y luego á San Francisco, y los frailes salieron á rescibirles y de allí fueron á Nuestra Señora de la Antigua y no entraron dentro porque había entredicho y anduvieron alrededor dando voces: «¡Señor, misericorda con piedad», y luego otro día se fueron.»

De lo que al mismo tiempo hacían los «ferianos» da sucinta noticia otro escritor antiguo, en el brevísimo relato que entre otros elijo, por su misma concisión, para que la digresión no pueda ser aún más enojosa por extensa que por inoportuna.

«Los vecinos de la collación de *Omnium Sanctorum*, en el sitio que se hace la feria, entraron en la iglesia de esta collación y de la capilla de Gonzalo Gómez de Cervantes, que es debajo de la torre donde hay paveses y pendones antiguos; sacaron un pendón de damasco verde, y puestos en cuadrilla fueron al cabildo de la ciudad, que estaba junto al de la iglesia en el Corral de los Olmos, y de puerta frontero de la Borceguinería en la plaza del Arzobispo, y pidieron á la ciudad trigo y pan. La ciudad les respondió por el señor D. Fernando Enríquez, veinticuatro, primo hermano del Rey Católico, se daría.

»Fuéronse con esta respuesta, y otro día fueron á las casas del Duque de Medina y sacaron cuatro piezas de artillería y pusieron dos á la boca de cal (1) de Castro, otras dos á la de Génova, y volvieron á pedir pan.

»La ciudad se armó y los siguió hasta divertillos por no haber matanza, y prendió algunos. Otro día volvieron y sacaron los presos de la cárcel y de la cuadra tirando bocas de fuego á ella. La ciudad sacó el pendón real y se armó; siguiólos y derribó los portales de aquel barrio y las casas de Porras, y los encerró en la iglesia, y con esta satisfacción del motín, por intercesión de los Duques de Medina y Arcos, permitió la fuga de ellos por un postigo, ahorcando algunos para ejemplo.»

Los penitentes de Carmona pedían al cielo el pan poniéndose sogas al cuello; á los amotinados de Sevilla que pedían el pan al Ayuntamiento, les puso al cuello las sogas el verdugo. El hambre siguió causando estragos en Carmona y en Sevilla; pero los desdichados «ferianos» tuvieron un castigo más, aunque ellos lo tuvieran por gala: su nombre sirvió desde entonces, y por algún tiempo, para designar á los pícaros, á los sediciosos, á los bravucones, á los rufianes, á la chusma, á la hampa, á la hez, á la gente, en fin, llamada de *la Feria—ó de la héria—y el pendón verde.*

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

(1) Diario exacto de la sublevación de alguna plebe de la parroquia de *Omnium Sanctorum*, vulgarmente llamada «El barrio de la Feria».—Sevilla, 1841.

(2) En *La Lozana andaluza* se encuentra otro dato que lo corrobora, al referirse Aldonza, en el capítulo ó *mamotreto* II, á «cuantos traperos había en la cal de la *Heria*», de Córdoba, que, como la calle de la Feria de Sevilla, era centro y mercado de traperos, ropavejeros y traficantes en prendas desechadas y trastos viejos.

(1) Usábase indistintamente en aquellos tiempos de los vocablos *cal* y *calle*, como también se observa en *El Diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara. Góngora en su comedia *Las firmezas de Isabela*, dice:

«Tus casas son principales
en la *calle* de Bayona;
de renta sobre el Almona
tienes quince mil reales.
»Dos casas en *cal* de Escobas
adonde de aceite haces
dos almacenes capaces
de catorce mil arrobas.»

LAS MOMIAS DE LA PARROQUIA DE SAN ROMAN

EN TOLEDO.

Con tanta insistencia me hablaron de ellas que, al fin, me determiné; y una tarde, habiéndome hecho franquear la entrada de la antigua *Parroquia*, hoy suprimida, condújome el acólito delante del altar, solitario, pseudo-clásico, de líneas rígidas y pintada madera, labrado en el siglo XVIII, y adosado al encalado muro en la nave de ingreso que á la parte del Evangelio corresponde. Alzó silencioso la sabanilla del altar, levantó el ara, y señalándome el cuadrado y obscuro hueco, así descubierto y libre, me indicó que era preciso entrar por él á la cámara misteriosa si quería satisfacer mis deseos.

Venciendo la extrañeza natural que semejante camino me produjo, y despojándome de parte de

la ropa,—tras de repetidas probaturas y prodigiosos esfuerzos, logré, por último, introducirme por aquella puerta *sui generis* en el interior de la mesa de altar, que es también de madera; y á gatas, ya en aquel sombrío y reducido espacio, donde apenas me era dado rebullirme,—por la irregular y estrecha abertura que, arrancando ladrillos del panderete con el cual se cerró la en-

TEODOLINDA MURRI,
CONDESA DE BONMARTINI.

trada, hicieron sin duda irrespetuosos los traviesos monaguillos,—penetré en la fúnebre estancia, donde pude ponerme en pie dichosamente.

Cuadrada, pequeña, con cruzados hierros y abierta siempre, en lo alto abríase una ventana, por la cual, desde la pendiente calleja á que da nombre el *Convento de San Clemente el Real*, entran en el crudo invierno la helada niebla y los vientos fríos, y en el verano, aunque muy rara vez, algún hilo de sol, errabundo y triste. La estancia, de no grandes dimensiones, y no sospechada desde el interior del templo, pues obstruye su cerrado ingreso el altar mencionado, es levantada de techo, de forma de ataúd, y parece como prolongación del atrio.

Hacinados en horrible montón informe hacia el extremo más estrecho; como arrojados allí á paletadas, sin orden, sin respeto, sin caridad, desnudos, mezclados los sexos, las edades y seguramente las condiciones, como están mezclados y revueltos los terrosos miembros,—multitud incontable de cuerpos humanos ofrecen com-

TULLIO MURRI.

pacta masa gris polvorienta, asomando entre medias cráneos no descarnados muchos todavía, brazos sueltos, manos abiertas, piernas secas y rígidas, torsos huecos, restos de telas descoloridas, todo con el mismo tono gris, tan triste como fatigoso: conjunto conmovedor y horrible del que se desprende el olor especial, y que con nada se confunde, de materias orgánicas transformadas, mucho más acentuado y penetrante que el olor condensado en las salas de los museos antropológicos y de anatomía, y cuyas emanaciones hieren ásperas el sentido del olfato.

A la derecha, en el suelo, cerca del muro de cerramiento de la iglesia, yacen diversos cuerpos, más enteros que los del montón, y á su lado, en pie, como imágenes inútiles y apolilladas de vetusto retablo, en la pared apoyan otros de niños, de edades y sexos distintos, con jirones todavía de sus ropas. Los primeros, de hombres, ponen horror sin límite, pues todos se hallan en actitudes violentas, como derribados en tierra por fuerza insuperable ó accidente inesperado y sin defensa, con las facciones contraídas, y expresión en ellas de pánico invencible, de angustia, de cólera impotente. Uno hay, en particular, caído sobre el brazo izquierdo, con el cráneo pelado ya, los dientes blancos, iguales, fuertes, apretados, enclavijados, al descubierto en aquella boca sin labios, y los ojos, los ojos sin párpados, redondos, fosforescentes, horriblemente abiertos y fijos, diciendo tantas y tantas cosas, revelando tantos y tan grandes misterios, tal conjunto de sentimientos que desbordan por aquellas órbitas salientes y sin movimiento, que el corazón mejor templado se estremece á pesar suyo.

No podía casi moverme sin tropezar mis pies con las piernas extendidas de otros cadáveres,

EL CONDE DE BONMARTINI.

PRINCIPALES AUTORES
DE LA TRAGEDIA DE BOLONIA.

De fotografías.

cuyo torso desaparece bajo el montón de humanos restos; y girando en torno mío la mirada, recostada á mi izquierda en el lienzo correspondiente á la nave de la suprimida *Parroquia*, llamó mi atención muy interesante femenil figura, sentada, colocada mejor dicho, sobre aquel hacinamiento de humanas reliquias imponentes.

Medio envuelto el torso en los restos de burda camisa de lienzo casero, fuerte y grueso, tiene ambas piernas al descubierto, la una doblada sobre la otra, con el desorden de la caída violenta: bien formadas, mórbidas todavía, suaves al tacto como el mármol pulimentado, con los pies desnudos, pequeños y de buena escultura, sin juanetes ni desecación que los desfiguren, levanta aún el brazo izquierdo en actitud defensiva; la mano abierta, algunos de cuyos dedos faltan, procura desviar, á lo que parece, el golpe mortal; tiene la cabeza reclinada sobre el hombro derecho, las facciones bellas, é impregnadas de dulzura, los párpados caídos, dejando ver á través de las pestañas parte del globo del ojo, la expresión resignada, y en el temporal izquierdo un agujero redondo que le perfora el cráneo y produjo, á quema ropa sin duda, la muerte.

Parece una obra de arte, y con verdad que podría servir á un escultor para modelo. Despertó vivamente mi simpatía, y aquella imagen, todo dulzura, joven, fresca, bella, resignada, no se aparta de mi imaginación desde que mis ojos la descubrieron.

¿Quién fué aquella mujer? ¿Qué ocasión, qué accidente, qué catástrofe le privó de la vida? ¿De quién y de qué fué víctima?..... ¿Qué horrores presenció, y qué relación guardan entre sí todos estos cuerpos?

Tales eran las preguntas que me hacía sin ser poderoso á apartar la mirada de aquella simpática figura sobre todo. Nadie sabía nada. Ni un letrero, ni una indicación escrita, ni la menor idea se guarda respecto de la procedencia de tan-

ROSINA BONETTI.

to resto humano. No falta quien, sin embargo, suponga fueron extraídos de las bóvedas sepulcrales de la *Parroquia*, afirmación no del todo destituída de fundamento á mi juicio, y referible sólo á la parte que constituye el hacinado montón informe, caso en el cual se hallan revueltos los cuerpos momificados de la generación contemporánea de Felipe II con los de las posteriores, y así parece confirmarlo la rigidez característica de las extremidades.

Aquella, en general, ha sido gente que ha muerto en su lecho, atendida, cuidada, y amortajada; conducida á la *Parroquia* y sepultada en ella con todas las solemnes ceremonias de la Iglesia. Sobre su huesa han sido colocadas por el amor ó por la gratitud aquellas losas sepulcrales ricamente labradas, que ha hollado el pie de otras muchas generaciones, borrando en algunas de las cubiertas el nombre de los difuntos; pero aquella otra que en la parte más cercana se muestra, y cuyas actitudes revelan por modo no dudoso la violencia; aquella que aún conserva res-

EL DOCTOR PÍO NALDI.

tos de sus vestiduras, está proclamando procedencia muy distinta, y revela á no dudar acontecimientos que ha debido consignar la Historia.

Son, los más próximos y enteros, gente del pueblo; gente á quien la muerte ha sorprendido en la calle, en el interior quizás de su domicilio, á deshora perturbado, y allí á escondidas llevada

DESPEDIDAS DE VERANO.

DIBUJO DE L. PALAO.

DOS GUARDIANES.

CUADRO DE DEBAT-PONSAN.

y oculta, y cuyos cuerpos exangües han momificado terroríficamente la acción del tiempo y las condiciones del local en que se hizo el depósito. Por eso están en el borde de aquel revuelto mar de osamentas y colocadas sobre él, enteras, horribles, acusando á alguien de su destrucción terrena, y sin que nadie pueda asegurar cuál fué con certidumbre la causa de su muerte.

¿Son víctimas de nuestras malhadadas discordias civiles en la primera mitad del siglo XIX? ¿Lo son de la cólera salvaje de los invasores soldados de Napoleón I?

Así pensaba yo, cuando me determiné á examinar las ropas. Deshacíanse entre mis dedos las cotonías estampadas de los trajes de los niños y las telas descoloridas de los hombres; pero por la factura, por sus dibujos, por su corte, me convencí en breve de que aquellos infelices asesinados no eran víctimas de la soldadesca francesa, ni menos del furor de carlistas ni de liberales, y recordé entonces aquella otra guerra en que empeñó á los españoles la imbecilidad de Carlos II, dividiendo las opiniones y haciendo que la sangre generosa de los hijos de Iberia se derramase una y otra vez para perder á Gibraltar vergonzosamente, y colocar en el trono de los Alfonsos y Fernandos al nieto del ambicioso Luis XIV, cuya dinastía tantas desventuras ha ocasionado á mi pobre patria.

Recordé aquel finar del año 1710, tan lleno de amarguras y tan aciago para los toledanos, quienes habrán de recordarlo también siempre, en el cual, yendo de Madrid, y con pretexto de defender la línea del Tajo y de fortificarse en la antigua corte visigoda,—al frente de holandeses, portugueses y austriacos, penetraba el general Staremberg por el famoso *Puente de Alcántara*, y señoreaba la ciudad sin resistencia. En aquella retirada hacia Aragón de las tropas del Archiduque, desmoralizadas y sin freno, no perdonaron ocasión de vejar ni de escarnecer á los españoles, partidarios de Felipe de Anjou, como no hubo iglesia, hogar, monasterio, ni mujer, que no fuese víctima de sus depredaciones y de sus brutales atropellos.

Vió Toledo entonces, en la retirada de semejantes foragidos, arder el celebrado *Alcázar*, y perecer entre las llamas implacables los primores con que le habían acaudalado el genio de Covarrubias y de Herrera, ayudado por otros insignes artistas; y sus estrechas calles tortuosas, sus arrabales y su vega, fueron mudos testigos de la lucha que al fin entabló el pueblo en defensa de sus hogares profanados.

Aquella, aquella fué la ocasión sangrienta en que, cebando desapoderados apetitos, caían á los golpes de los soldados de Staremberg el padre, el hermano, el esposo, el hijo y el amante, y en que atropelladamente, después del choque, eran conducidos sus cadáveres á los templos más cercanos, y amontonados allí á toda prisa, sin orden, concierto ni ceremonia.

Y en alas de la imaginación así despierta; en presencia del cuerpo momificado é interesante de aquella joven, veía ante mis ojos desarrollarse repugnante escena, tantas veces reproducida después en todas las guerras: veía penetrar en el hogar abandonado por los hombres la soldadesca ebria y brutal, sorprender á la doncella ó la esposa indefensas, saciar en ellas cobardes eróticos apetitos, y entre risas horribles y burlas sangrientas, después de consumado el crimen, asesinarlas villanamente, disparando el fusil sobre ellas y á quema ropa.

¿Cuándo se tapió aquella fúnebre estancia? Dícelo, á no dudar, el retablo allí costeado por la piedad del feligrés cuyo nombre figura en la moldura del cuerpo bajo (1); y no teniendo prueba en contrario, lícito es, y lógico al propio tiempo, concluir que fué erigido para ocultar las huellas de aquella entrada, que han hecho manifiesta con su curiosa travesura los acólitos del templo.

Pensando en tales y tan tristes escenas desgarradoras; con el ánimo profundamente impresionado, y no comprendiendo cómo en la piadosa Toledo no ha habido quien dé cristiana sepultura á restos humanos así expuestos á la curiosidad insana, abandoné como pude aquel tétrico lugar, y salí de la iglesia con ansia de respirar libremente, pero sin lograr que de la imaginación se borrase cuadro tan desconsolador y punzante.

Si, á ejemplo mío, la Autoridad eclesiástica y la Junta de Sanidad penetran algún día en la fúnebre estancia, seguro estoy de que dispondrán sean enterrados aquellos restos humanos, envoltura terrena de seres cuyos nombres nadie sabrá nunca, pero que pensaron, sintieron, creyeron, amaron y padecieron como nosotros; mártires obscuros de nuestras discordias, que son dignos del respeto, y aun de la veneración acaso, de los que hoy vivimos, como dispondrán de igual modo el enterramiento de otras momias, menos interesantes, que en la *Parroquia de San Andrés* enseña complaciente el sacristán á los curiosos; memorias funerarias de que debe haber copia en los templos toledanos, y que no faltaron, por cierto, en la famosa *Cueva de Hércules*, cuando, derribada la *Parroquia de San Ginés*, adquirió el histórico solar del templo el Sr. Infantes.

RODRIGO AMADOR DE LOS RÍOS.

(1) En capitales latinas embebidas se lee, con efecto: «*Hizo y doró este retablo Don Juan Sanchez Romero, propietaryo de la Villa de Torrijos, año de 1776.*»

MOSAICO.

I.

LA CABEZA DE VÍCTOR HUGO.

Acorazad nuestra grandiosa esfera
Con un blindaje de oro rutilante,
Ponedle un torvo monte por semblante
Y un turbulento mar por cabellera.
Al fondo dad de la mirada austera
Un temblor de relámpagos brillante,
Y en los labios poned amor bastante
Para inundar la humanidad entera.
Brindadle por enorme fantasía
Todo el espacio en que despeña el día
Los ríos de color de su paleta.
Dadle por voz el rayo omnipotente,
Ponedle mil Vesubios en la frente,
¡¡Y ése es el cráneo inmenso del Poeta!!

II.

CANTE JONDO.

En la *trena* estoy
Preso bajo llaves;
¡Rayito e luz pura que ca día vienes,
Que Dios te lo pague!

En un calabozo
Suspira mi pecho;
¡Con mis propios cantares gitanos
Me jago mi entierro!

¡Qué solo está el mundo
Sin ti, gloria mía:
Toíta la tierra que cubre tu cuerpo
La llevo yo encima!

Un carro enlutao
Tiró de su cuerpo,
Y pensé que queaban á oscuras
La tierra y el cielo.

Por las seporturas
Una fuí buscando,
Y la de mi madre se llenó de flores
Al sentir mis pasos.

Sentao en su tumba
Lloro sin consuelo,
Á ver si la tierra recalo, hecho llanto,
Y llego á su cuerpo.

Cuando no me miran
Los seportureros,
Araño la tierra con ansias de loco
Buscando sus huesos.

III.

VICO.

Sus sublimes arranques castellanos
Tenían de lo grande la pereza,
Como el león que aduerme la cabeza
Entre las recias zarpas de las manos.
Como él, nutría con ensueños vanos
Su negligente y real naturaleza,
Hasta que despertaba su grandeza
Al són de sus acentos soberanos.
Entonces, como lánzase imponente
Fiero león en el anillo hirviente
Con ojos que rutilan como escamas,
Él se lanzaba trágico á la escena
Y, torvo, alborotaba la melena:
¡También la tiene el genio, y es de llamas!

IV.

EL PASADOR DEL ABANICO.

(EL ACTOR.)

De un abanico la gentil figura
De un teatro en la forma se revela;
Componen la magnífica vitela
Los palcos donde brilla la hermosura.
La gente alborotada de la altura
Es el encaje que en su torno vuela;
Y la que el patio oprime y encarcela,
Tiene del varillaje la finura.
Como rayos de luz son las miradas
Que vuelan todas á morir atadas
En el actor que el sentimiento expresa.
¡Feliz el genio de decir sonoro,
Que como rico pasador de oro
El varillaje de almas atraviesa!

V.

Á UN RECIÉN NACIDO.

Todas las noches al sonar la una
Á iluminar tu faz baja un lucero,
Y siempre el de fulgor más placentero
Te envía como lámpara la luna.
Por tener de alumbrarte la fortuna,
Cada cual descender quiere el primero,
Y en un vivo y espléndido aguacero
Van á caer sobre tu tierna cuna.
Miles de estrellas sobre ti rodando,
Irán tu lindo cuerpo constelando
Como de una brillante pedrería.
¡Quiera Dios que en las luces del torrente,
Te caiga ardiendo en medio de la frente
El lucero inmortal de la poesía!

SALVADOR RUEDA.

ANTE UN BLOQUE.

El cincel te arrancó del monte ingente,
El martillo te hirió con golpe rudo,
Y del taller en el combate mudo
Surges hoy brillador y refulgente.

Eres puro cual virgen inocente,
Soberbio y grande cual guerrero escudo,
Y como gladiador fuerte y sañudo,
Vencido ó vencedor, alzas la frente.

En ti miro la imagen portentosa
De la niñez que, dócil al destino
Y obediente á una mano vigorosa,

Puede ser ara en el altar divino,
Piedra tumbal, estatua primorosa,
O roca en que se estrelle el peregrino!

M. R. BLANCO-BELMONTE.

La Expedición Andrée.

SU RUTA PROBABLE Y SU PARADERO.

Últimas noticias de Andrée.—Cuándo y cómo preparó su expedición. —La partida.—El único mensaje.—Por qué hizo la expedición en globo.—Perdidos en las regiones árticas.—Expediciones enviadas en su busca.—Hallazgo de reliquias en Alaska.—Narración de los esquimales.

SEGÚN noticias dignas de crédito, se han encontrado recientemente en las heladas regiones árticas pruebas positivas de que el famoso explorador sueco Andrée descubrió el Polo Norte y murió antes que pudiera revelar al mundo su descubrimiento.

Bien sabido es que el famoso Andrée y sus dos compañeros, Dr. Nils Strindberg y Knut Hjalmar J. Fraenkel, partieron para su viaje aéreo en busca del Polo Norte el 11 de Julio de 1897. El punto de partida fué la isla Danes, una de las pertenecientes al archipiélago del Spitzberg, y el vehículo un globo construído expresamente y bautizado con el nombre de *Le Pole Nord*, con provisiones para tres años. Fué el designio de Andrée empezar su expedición en Julio del año precedente; todos los preparativos estaban terminados, pero después de tres semanas de permanencia en la isla Danes, esperando condiciones atmosféricas favorables, hubo necesidad de posponer el viaje para el año siguiente. En la fecha fijada, Andrée, sus dos compañeros y algunos entusiastas amigos, trasportados todos por dos vapores desde el puerto noruego de Tromsoe á la isla Danes, procedieron á preparar el globo y to-

dos los intrumentos y materiales dispuestos para la expedición. Una vez henchido el aerostato, se soltaron las cuerdas y partieron los expedicionarios en medio de los aplausos de todos los asistentes. Durante una hora el globo fué visible para los que quedaban en la isla de Danes, y, al fin, se perdió entre las brumas lejanas del mar polar. Al volver á Tromsoe los testigos de la partida, manifestaron que el viaje se había empezado en muy buenas condiciones, pero que al perder de vista el globo entre las brumas árticas ninguno había podido evitar un extraño sentimiento de melancolía, como presintiendo que nunca volverían á ver á los atrevidos expedicionarios. Efectivamente, sólo un despacho verdaderamente auténtico se ha recibido de Andrée desde que partió en busca del Polo.

Los exploradores habían llevado consigo palomas mensajeras con objeto de enviar, por medio de ellas, noticias periódicas de su situación al mundo civilizado; pero, como antes queda dicho, sólo uno de estos despachos ha llegado á su destino. Hallábase escrito el aviso en papel hecho impermeable por una tenue cubierta de cera, arrollado y con una envoltura en donde, escritas en sueco, se leían las siguientes instrucciones: «Abrid este rollo por el costado y encontraréis dos cartas.—Haced el favor de telegrafiar á Aftonbladet el contenido de lo escrito en caracteres comunes, y enviad por correo, lo más pronto posible, lo escrito en caracteres taquigráficos.»

El capitán del vapor *Aiken*, en cuyas manos vino á parar el rollo, no encontró la carta taquigráfica, pero sí la otra, que decía así: «Expedición polar de Andrée á Aftonbladet (Estokolmo), á las 12,30 de la tarde del 13 de Julio, á los 92° 2' de latitud Norte, 15° 5' longitud Este.—Viaje feliz hacia el Este 10° al Sur. — Todos buenos á bordo.—Este es mi tercer despacho enviado por paloma mensajera.»

Después de esto no ha vuelto á saberse más directamente de los desgraciados expedicionarios.

*
* *

Andrée se decidió á hacer su expedición aérea en busca del Polo confiando en la constante regularidad de los vientos reinantes en aquellas regiones. La experiencia demuestra que dichas corrientes son bastante regulares en la porción inferior de la atmósfera, y Andrée juzgaba que á medida que se ascendiese en altitud estas corrientes serían aún más regulares y continuas. En efecto, en Julio y Agosto la nieve y los vientos fuertes son muy raros en las regiones árticas, y el trueno y el rayo casi desconocidos; el sol está constantemente, es decir, día y noche, sobre el horizonte, y por lo tanto no hay obscuridad que perjudique la marcha de una expedición aérea. Andrée calculó que después de haber pasado sobre la región correspondiente al Polo, podría ir á terminar su viaje, bien en Siberia, bien en la Península de los Samoyedos, ambas á igual latitud, ó acaso en Alaska, en la proximidad de Cabo Barro, donde hay una estación del Gobierno de los Estados Unidos. Por otra parte, su propósito no era hacer el viaje de una sola vez, sino efectuar algunos descensos en sitios convenientes, con especialidad en el punto correspondiente al Polo, con objeto de hacer reconocimientos detenidos, tomar fotografías, hacer observaciones científicas y explorar detenidamente las inmediaciones.

Por espacio de veinte años había estado el arriesgado sueco proyectando y preparando su viaje en globo para descubrir el Polo Norte, hasta que al fin consiguió el apoyo moral y material de la Academia Sueca de Ciencias, y que el rey Oscar tomase decididamente bajo su protección el proyecto.

Andrée era ingeniero y, en la época de su expedición, examinador jefe del Departamento de privilegios de invención de Estokolmo.

Como la distancia de la isla Danes al Polo Norte es próximamente de 1.100 kilómetros, los expedicionarios calculaban recorrer tal extensión en treinta ó cuarenta horas, pero tomaron provisiones para tres años, armas y municiones abundantes, á más de los aparatos científicos precisos, con objeto de prepararse para toda clase de contingencias, por si cualquier rotura ó defecto en el globo les obligaba á detenerse por mucho tiempo en alguna región desierta, hasta que pudieran llegar á pie á sitio habitado ó hasta que alguna expedición, enviada en su busca, pudiera recogerlos.

Con tiempo suficiente anterior á la salida de la expedición se enviaron numerosas circulares á todo el Norte de la Escandinavia, Finlandia, Alaska y la América británica con objeto de que, por todos esos puntos, se tuviese noticia de los aeronautas y se acudiese en su auxilio en cualquier punto en donde se les viese.

Con motivo de la profusa distribución de esta circular, impresa en cuatro lenguas, los detalles de la famosa expedición fueron muy conocidos para todos los habitantes de las costas más remotas del Océano ártico. Los buques balleneros que tocan en varios puntos de las costas de Siberia estaban sobre aviso, y sus tripulaciones constantemente observando, por si distinguían señales del globo en los aires ó huellas de los expedicionarios entre los hielos.

Vagos rumores de que se habían encontrado algunos indicios de la expedición llegaban á Suecia de tiempo en tiempo, pero nunca resultaban comprobados. Hasta ahora nadie puede decir que ha visto el globo desde que se perdió de vista cuando partió de la isla Danes.

*
* *

Varias expediciones han sido enviadas en busca de Andrée y sus compañeros. Una expedición alemana, en Agosto de 1898, llegó al Spitzberg, navegó hacia el este hasta la Tierra del rey Carlos, y retornó sin haber encontrado indicio alguno de los viajeros.

En Agosto del año siguiente, el capitán Nathorse, á la cabeza de una expedición sueca, recorrió el mismo camino que los alemanes, y volvió sin noticia alguna.

La expedición Wellman, en Julio de 1899, llegó hasta Hall Land sin encontrar rastro alguno de Andrée y sus compañeros.

En Noviembre de 1897, el vapor *Victoria*, enviado por el Gobernador de Tromsoe, por encargo del Rey de Suecia, navegó hacia el norte, hasta donde los hielos se lo permitieron, pero sin éxito alguno.

Otra expedición sueca, mandada por J. Standling y equipada por las Sociedades de Geografía y Antropología de Estokolmo, llegó hasta el grado 127 de longitud Este, no encontrando señal alguna de que Andrée hubiese tomado tierra ni en el continente sibérico ni en las islas de Nueva Siberia.

*
* *

Las últimas noticias parecen probar que el ingeniero Andrée y sus dos compañeros han sido asesinados por esquimales salvajes en las tierras al norte de la bahía de Hudson, hará unos tres años, ó sea dos después de haber comenzado su expedición.

Un esquimal llamado Dolnald el viejo, fué el primero que llevó á puertos habitados por blancos la noticia de que unos exploradores habían sido asesinados cerca de Fuerte Churchill, que es el puesto más lejano de la Compañía de la bahía de Hudson, en los territorios más agrestes y desiertos del Canadá Septentrional.

Poco tiempo después, un correo-peatón llevó á Fuerte Churchill noticias que confirmaban la relación del viejo esquimal. El reverendo Ashton D. Alston, rector de la iglesia anglicana en Fuerte Churchill, escribió á su tío, el contraalmirante de la marina inglesa Campiol, estas noticias, y manifestó además que el correo dijo haber encontrado algunos cazadores esquimales, quienes le contaron que habían visto un globo destrozado y varios instrumentos raros, invitándole á ir con ellos para ver los despojos. Estos mismos cazadores le manifestaron que tres hombres que iban en el globo habían sido asesinados por los naturales del país.

Recientemente, dos pipas de fumar y porciones de algunos instrumentos científicos han sido recogidos y llevados á Fuerte Churchill, donde se ha podido comprobar que estas reliquias pertenecían á Andrée y sus compañeros. Por más exploraciones que se han hecho en las inmediaciones del sitio indicado por el peatón, no se han podido encontrar los restos de los tres desgraciados expedicionarios.

El sitio en donde éstos perecieron, ó por lo menos donde se han encontrado las reliquias citadas, se halla casi en línea directa con el archipiélago de Spigberguen y el Polo Norte. Si, pues, Andrée marchó directamente de la isla Danes hacia el Polo, y después continuó su viaje en la misma dirección, esta trayectoria muestra que Andrée debió pasar por el Polo ó muy ligeramente al sur de éste, pero como llevaba instrumentos científicos apropiados, pudo fijar exactamente su posición en cualquier época del viaje, y, por lo tanto, al llegar cerca del Polo ártico es seguro que tomaría sus disposiciones para llegar al mismo Polo.

Vicente Vera.

LAS ÚLTIMAS MODAS

En la cruda claridad de los días otoñales, los defectos del rostro destácanse implacablemente; por esto, las damas cuidadosas de su belleza, experimentan un verdadero martirio al apreciar los estragos que produce el tiempo y el cansancio. Fácil es contrarrestar esta influencia perniciosa, puesto que la *Perfumería Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris*, ha conservado escrupulosamente el secreto de la receta de la bella Ninon de Lenclos (nombre que significa eterna juventud), que supo conservar siempre su belleza incólume.

La **Véritable Eau de Ninon** impide y hace desaparecer las arrugas, barros, manchas y pecas; purifica la tez, aclarándola y dándola el brillo aterciopelado de la primera juventud.

El **Anti-Bolbos** coadyuvará eficazmente á la obra restauradora, haciendo desaparecer los puntitos negros ó espinillas que traidoramente se incrustan en las mejillas, sobre la frente y la nariz, y que importa destruir en seguida. El **Anti-Bolbos**, de la *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, Paris*, es el producto más radical é inofensivo contra todos los puntos negros del semblante, no ocasionando granos ni irritación en la epidermis.

Sabina de Villers.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia Natural. Física. —La acreditada Casa editorial y librería pontificia de B. Herder ha publicado, con destino á la enseñanza, dos tratados, en los que, con tanta claridad como precisión, se exponen principios fundamentales y se compendian las principales nociones de Historia Natural y de Física.

En la *Historia Natural* se sigue un procedimiento racional y contrario al sistemático que hasta hoy ha venido usándose, y en la *Física* se consigue enseñar al alumno sin auxilio de aparatos costosos y con exclusión de cálculos matemáticos. Ambos tratados forman volúmenes de más de 200 páginas y llevan, respectivamente, 150 dibujos intercalados en el texto.— Precio de cada ejemplar: 2,85 y 2 francos. —Friburgo de Brisgovia (Alemania), 1902.

El Haya Roja. — Cuentos bien pensados, galanamente escritos y llenos de ternura y de moralizadoras enseñanzas, originales de *Carmen Sylva* (S. M. la Reina de Rumanía), muy reputada en el mundo de las letras como poetisa de alta inspiración y novelista de positivo mérito. Este libro, de lectura sana y amena, ha sido impreso por el editor Luis Tasso é ilustrado por el dibujante Sr. Foix.—Barcelona, 1982. — Precio del ejemplar: una peseta.

Cervantes y sus obras. — El ilustre académico y erudito escritor D. José María Asensio ha reunido en un volumen una interesante serie de trabajos de investigación acerca de la vida y de las producciones literarias del inmortal autor de *El Quijote*.

Entre los capítulos de que consta el libro, son de extraordinario interés los referentes á obras desconocidas y á poesías inéditas de Cervantes, y los dedicados á comentar *La Estafeta de Urganda*, la novela pastoril *Filena* y el testamento de Miguel de Cervantes. En los citados estudios, como en todos los demás que en el volumen figuran, campean las dotes de entendimiento, cultura, amenidad y sensatez que han dado al señor Asensio la envidiable reputación de que goza.

Al frente del libro aparece un ingenioso prólogo, donosamente escrito por nuestro querido colaborador el insigne literato Dr. Thebussem. — Barcelona, 1902.

Viaje á la luna. Relato de las maravillosas aventuras de Cyrano de Bergerac en su fantástica excursión al satélite de nuestro planeta. — En este relato hace gala el insigne autor de *El pedante burlado* de su fino ingenio y de su vasta cultura. *Viaje á la luna* forma el volumen LXXXIII de la «Colección Diamante», y se vende al precio de 50 céntimos ejemplar: —Barcelona, 1902.

Zamora.—Interesante y artística colección de tarjetas postales, formada por los Sres. Arregui y Fernández-Esteban. En la serie *A* son muy bellas las que reproducen detalles de la catedral y una vista del castillo de Benavente. Precio de la serie: 1,75 pesetas.—Zamora, 1902.

Colección Cánovas. — Se han puesto á la venta cuatro nuevas series de la notable colección de tarjetas postales que viene publicando el laureado artista D. Antonio Cánovas. Las correspondientes á las series *N* y *Ñ* reproducen, en admirables fototipias, escenas pintorescas de la vida campestre; la serie *T* está formada por diez primorosas vistas de Toledo; y, en fin, la serie titulada *Le coucher de Mimi* es una delicada y encantadora historia infantil, un ternísimo reflejo del interior del hogar, en que la deliciosa Mimi reza, sonríe y hace su *toilette* nocturna para entregarse al sueño.

Las series de la *Colección Cánovas* están á la venta al precio de 1,50 pesetas.— Madrid, 1902. —***.

ENTRADA DE LA FÁBRICA DE BOINAS.

VISITA DE SS. MM. Á LAS FÁBRICAS DE TOLOSA (GUIPÚZCOA).

De fotografía.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

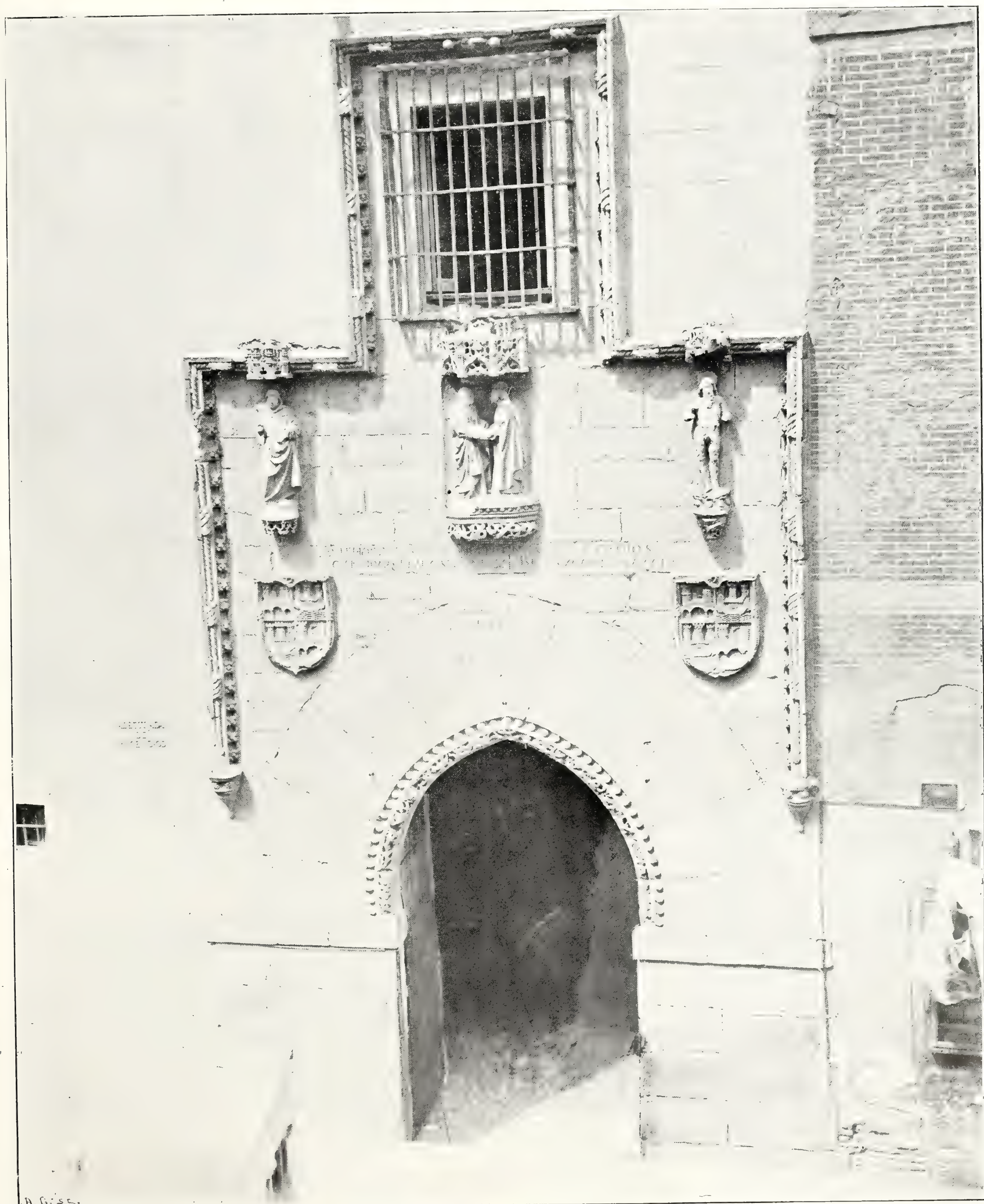
Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX** y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE OCTUBRE DE 1902. NÚM. XXXVII.



MADRID.—FACHADA DEL HOSPITAL DE LA LATINA.

De fotografía de Laurent.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Pocos acontecimientos tan ruidosos como la muerte de Zola, tan contradictorios, tan interesantes para la vida literaria y para el pensador que asiste desde la galería al espectáculo de la comedia humana. Despierta París con la sorpresa terrible de haberse hallado el cadáver del célebre escritor en el suelo de su alcoba, y á su señora moribunda sobre el lecho; se habla de envenenamiento y de suicidio, y queda reducida la tragedia á un caso vulgar de asfixia por impremeditación al dormirse con el fuego encendido y la chimenea descompuesta. Diríase que había realizado un capítulo más de sus novelas, mezclando lo mezquino con lo épico y solemne: morir ahogado y sin socorro en una casa suntuosa, cerca de una cariñosa mujer que no puede auxiliarle y teniendo servidumbre de sobra para estar bien asistido: es un fin trágico y casero.

La muerte de Zola, tan próxima su defensa de Dreyfus, tenía que suscitar grandes lamentaciones y protestas, y, en efecto, aquéllas han llegado hasta la idolatría y éstas á la injuria: para unos, ha desaparecido un semidiós; para otros, la asfixia ha librado al mundo de un semimonstruo, y al solo anuncio de que Dreyfus asistiría al entierro en cumplimiento de un deber, se temió un choque entre los exaltados. ¿Puédese en este caos de sentimientos y opiniones calcular lo que la posteridad reserva al escritor que muere tan adulado y combatido? Claro es que sin su famosa acusación hubiera sido juzgado de otro modo, con menos pasión, pero sin tanta resonancia: como que la estética que propagó en sus escritos estaba en decadencia, cumpliéndose la profecía de Víctor Hugo de que aquel movimiento no sería duradero; se habría galvanizado la querella de naturalistas é idealistas, discutiéndose la mayor ó menor talla literaria del escritor, y acaso llegándose á un acuerdo, pero esas luchas intelectuales no transcienden al pueblo. El proceso, no su literatura, es lo que revive hoy en rededor de su sepulcro; pero las alabanzas y los insultos contribuyen á que sea imponente el espectáculo, y á la larga con su estruendo al aumento de su fama.

Hace notar un artículo de *El Fígaro* que Zola había reunido en su casa un museo para vivir rodeado de las obras de arte más ideales y opuestas al género que cultivaba. La belleza se impone en todas sus manifestaciones. No es el naturalismo una forma nueva de la literatura; pero en cada pueblo y en cada época tiene un sello especial que le distingue: Zola ha sido un jefe de secta, con sus discípulos y fanáticos: suelen éstos admirar é imitar, no los aciertos, sino los defectos, como sucedía con los imitadores de Rafael Calvo, que creían aproximarse al mérito del maestro exagerando el tonillo nasal que á veces producía. Describía el novelista francés un parto con todos sus pormenores íntimos, y durante algún tiempo no se publicaba apenas novela que no nos ilustrase con otro caso de obstetricia, y para ser novelista de moda era necesario ser algo comadrón: reproducía atrevidamente Zola los términos más bajos de la hez del pueblo, y escritores muy cultos y educados adornaban su estilo con los que recogían del arroyo: si el maestro se hubiera roto una pierna, hubieran salido todos á la calle con muletas; tenían, y aún tienen muchos, la preocupación de la despreocupación. Es indudable que quien de tal modo influye en el ánimo de sus contemporáneos y forma escuela de escritores, posee cualidades vigorosas ó interpreta el espíritu colectivo de su tiempo. Zola coincidió con la difusión de la fotografía; su imaginación le obligaba á ascender, sin embargo, cuando pretendía arrastrarse por el suelo, y esa lucha entre su sistema y su fantasía es el carácter principal de sus escritos como novelista: como sociólogo, que á eso aspiraba, era uno de los demoledores que con más habilidad manejaban la piqueta: no hay idea admitida ni sentimiento secular en que no descargara un golpe; conozco algunos que le admiran y le odian. En el flujo y reflujo de las modas literarias, su empuje hacia lo material fué tan enérgico, que produjo una reacción en sentido contrario, no superada, que yo sepa: inmaterializar de tal modo la palabra que no forme sentido, sino rumores sin ideas: á lo rudo y preciso del estilo de Zola sucedió el procedimiento contrario, de elegir palabras primorosas y musicalmente combinadas, para producir con su choque en el oído cosquillas agradables.

Se culpa al novelista francés de recrearse en descripciones torpes y manosear lo repugnante: á esto contestan que para curar las llagas sociales hay que ponerlas al descubierto: replican los primeros que eso de curar se queda para el médico si es enfermedad, y si dolencia social para el político: duplican los segundos que cuanto más conocimientos informen una obra de arte tendrá mayor valer: niegan aquéllos á Zola la cultura general necesaria para su atrevimiento; dicen que eso de la novela experimental es una farsa, porque no hay experimento en trazar personajes y conducirlos á lo que se quiere demostrar; así es que los vicios atribuídos al Imperio existieron en el reinado de Luis Felipe y continúan con la República; que el famoso documento humano y lo del arte visto á través de un temperamento no es sino usar palabras nuevas para disfrazar vulgaridades: alegan los contrarios que eso es envidia de la medianía contra el genio: los difamadores llaman cerdo á Zola, y sus restos dignos de echarse en una espuerta; y los otros califican de energúmenos indecentes á los que así injurian al difunto. Esto que escribimos es pálido y sin vida ante la tempestad desencadenada por la muerte del autor de *Nana*, *Terre* y *La Débâcle*.

El mundo marcha, y la Crónica apenas puede hacerse cargo muy de prisa de los sucesos que por su importancia ú otras razones solicitan su atención: no podemos hacer el estudio meditado que merecería el fenómeno literario de la estética de Zola, que pertenece más al pasado que al presente. La actualidad es su lastimoso fin, de que nos condolemos, y que ha producido alegría cruel en los adversarios y pena en sus amigos. Si los ruegos de la Sra. de Zola para impedir la asistencia de Dreyfus entre la comitiva fúnebre fueron hechos con el deseo de evitar desgracias, y si las precauciones de la autoridad son las que han permitido que llegase el entierro sin menoscabo hasta el cementerio, parece demostrado que Zola era impopular en Francia al tiempo de morir, ó por lo menos había perdido muchas simpatías. No ha tenido el entierro de un Víctor Hugo, que habiendo sido hombre político y batallador, reconciliaba á todos los franceses en rededor de su carro mortuorio: el de Zola no ha sido un entierro nacional; pero la misma contradicción sufrida le ha dado severa solemnidad.

—Sorprendido por la muerte el escritor, no ha enmudecido sin embargo: además de su testamento civil, deja otro testamento literario que promete ser interesante. ¿Tendrá la suerte de recobrar nueva popularidad, ó será perjudicial á su memoria? El escritor que deja algo inédito y esperado con curiosidad, no ha muerto del todo: va á levantarse de su caja para pronunciar sus últimas palabras.

*
* *

La inauguración del curso académico ha ofrecido la novedad de haber asistido al acto en la histórica Universidad de Salamanca el Ministro de Instrucción Pública. El Conde de Romanones, aludido por los prelados del Congreso católico de Santiago, aprovechaba la ocasión para defenderse del ataque y volver por los derechos del Estado á la dirección de la enseñanza. La forma ha sido templada y el fondo nada suave, pues ha devuelto acusación por acusación: cabe, en efecto, respetar á la Iglesia y sostener contra sus prelados las atribuciones del poder civil, y aun guerras, según hicieron reyes tan católicos como Carlos V y Felipe II. En España la autoridad real siempre fué celosa de sus derechos; así que el discurso del Ministro, que ha parecido á unos fuerte y á otros suave, resultaría moderado si se comparase con el lenguaje que hubieran empleado los ya citados reyes en casos semejantes. Es verdad que esos monarcas tenían bien sentada su fama de católicos.

*
* *

La falta de salud no permite á nuestro querido compañero D. Eduardo Bustillo continuar por ahora la difícil tarea de la crítica teatral, que, aparte de las condiciones de gusto, erudición, entendimiento y pluma que posee intactas, exige una resistencia física de que hoy está privado.

El teatro, que es un placer para el que asiste por recreo, es un trabajo pesado para quien tiene que frecuentarle por obligación con la fijeza del estudio y la necesidad de concurrir en días determinados y escribir sus impresiones. Y el esfuerzo físico no basta; hay otro moral, al tener que distribuir ó negar el elogio, que nunca es bastante para los autores cuando aciertan, y siempre descontenta el no recibirle á los que se han equivocado.

El acierto con que nuestro concienzudo y querido colaborador ha cumplido su magisterio en la sección que desempeñaba con tanta satisfacción de los lectores y de la Dirección de esta Revista, exige una manifestación de verdadero sentimiento al vernos privados de sus críticas, aunque no del concurso de su firma acreditada. D. Eduardo Bustillo es uno de los literatos que honran con ella las publicaciones en que escriben.

*
* *

El veraneo ha terminado. Madrid vuelve á ser corte con el regreso de los Reyes; el Banco de España decide establecer agencias en Londres y París; los teatros estrenan; los dependientes de algunas tiendas apedrean los escaparates que no se cierran los domingos; descarrilan trenes en Andalucía, y el frío hace alfombrar y sacar del arca los gabanes. Una nube obscurece el horizonte: ¿llegarán hasta nosotros las consecuencias de la huelga de mineros en los Estados Unidos? ¿Habrá escasez de carbón en este invierno? Arropémonos para pensar en esa crisis posible para las industrias, porque la olla nacional podrá hervir volviendo al carbón de encina y saldrán de las guardillas los braseros si es preciso, y entraremos en calor apaleándonos: en las costas de Galicia ya ha empezado esta calefacción entre jeitos y traíñas, y no sería extraño que el pimentón en Murcia y Alicante pusiese coloradas algunas espaldas; que somos los españoles muy dados á resolver á estacazos los problemas económicos.

*
* *

Es lástima que Vico no concluyese sus *Memorias* recién publicadas por la familia; contendrían datos muy sabrosos de la historia íntima del teatro: las que escribió se leen con gusto, especialmente su viaje por el Pacífico: aparte de su mérito literario, tienen interés histórico por los pormenores que añaden á la biografía del inolvidable actor el prólogo de D. José Echegaray y los artículos de D. Marcos Zapata y D. Leopoldo Cano, á cual más llenos de noticias, que, por haberles estrenado obras con frecuencia, son de lo más auténtico que se pueda desear. No tuve nunca esa fortuna, y debo rectificar en el catálogo de sus estrenos el de *El árbol sin raíces*, en que hizo de protagonista el Sr. Cepillo por haberse retirado el Sr. Vico. Destinadas las *Memorias* á beneficio de la viuda é hijos del gran actor, recomendamos su compra y su lectura.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID: FACHADA DEL HOSPITAL DE LA LATINA.

Página 201.

Al caer bajo la piqueta de las reformas el antiguo hospital llamado vulgarmente de *la Latina*, publicamos una vista de su puerta y le dedicamos estas líneas en són de cariñosa despedida.

D.ª Beatriz Galindo de Vera, amiga y maestra de Isabel la Católica y apellidada *la Latina* por su saber, fundó en Madrid la Concepción Jerónima y la Concepción Francisca, y unido á ésta, y por la parte de la calle de Toledo, estaba hasta ahora el ingreso del hospital de la Latina, que copia nuestro grabado. Sobre un arco apuntado de casi imperceptible herradura, corría un adorno de menudo follaje; una moldura rectangular orlada del cordón franciscano resaltaba del frontis, en cuyo centro, y bajo gótico doselete, se veía un grupo de la *Visitación*, con dos figuras de santos y dos escudos heráldicos á los lados. Fué fundado este hospital para sacerdotes y *gente honrada*, y lo construyó el moro Hazán, según se comprueba por el testamento de Francisco Ramírez, otorgado en 1499 antes de salir á campaña, que dice: «Otrosí, por quanto yo tengo comenzado á facer e edi-

ficar una casa para hospital en el arrabal de esta Villa de Madrid..... quiero e mando que el dicho hospital se labre de las piezas de salas, enfermerias, capilla e otros edificios, segun la muestra que dél tiene maestre Hazán, moro que tiene cargo de lo facer».

Sobre la puerta estaba grabada está inscripción en caracteres latinos:

«Este hospital es de la Concepción de la Madre de Dios, que fundaron Francisco Ramírez y Beatriz Galindo, su mujer.—Año de 1507.»

En el presbiterio de la Concepción Jerónima se pusieron dos sepulcros, en realidad cenotafios, con las siguientes inscripciones:

«Este monasterio y el de Nuestra Señora de la Concepción de la orden de San Francisco de esta villa, y *hospital que está junto á él*, fundaron y dotaron los señores Francisco Ramírez y Beatriz Galindo, su mujer, el cual Francisco Ramírez, después de haber servido á Nuestro Señor y á los reyes Católicos, de gloriosa memoria, D. Fernando y D.ª Isabel, siendo capitán general de la Artillería en la guerra de Granada, lo mataron los moros cuando se rebelaron en la sierra Bermeja. Año de 1501.»—«Aquí yace Beatriz Galindo, la cual, después de la muerte de la reina Católica D.ª Isabel, de gloriosa memoria, cuya camarera fué, se retruxo en este monasterio y en el de la Concepción Francisca de esta villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año MDXXXIV, que falleció.»

D.ª Beatriz al otorgar su testamento el mismo día de su muerte, 23 de Noviembre, tuvo la modestia de consignar que estas fundaciones eran dotadas por ella con las mercedes que la reina Isabel la hizo para dichos edificios y dotaciones como para el gasto de su persona y casa.

Fuera de la portada que publicamos, no se conservaba sino un patio de sencillos pilares y una preciosa escalera con calados ricos y primorosos.

* * *

ISLA DE SICILIA.—(Véanse los grabados de las págs. 204 y 205, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 211.)

* * *

MADRID: PROYECTO DE ESCUELA DE NIÑAS HUÉRFANAS.

Página 206.

Reproduce nuestro grabado una fotografía del proyecto del notable arquitecto D. Julio M. Zapata para la escuela de niñas pobres y huérfanas, hijas de Madrid, bajo la advocación de Nuestra Señora del Pilar y San Pedro.

La fundación dedícala á la buena memoria de su difunta esposa D.ª Pilar Sáinz de Sánchez, su viudo D. Pedro Sánchez Blanco, y en el próximo pasado mes se ha puesto la primera piedra del edificio en el paseo de las Delicias. A la ceremonia, que coincidía con el aniversario de la muerte de dicha virtuosa señora, asistieron, con la familia de la misma, el Ministro de la Gobernación, el alcalde de Madrid D. Alberto Aguilera, el teniente alcalde del distrito y el señor Cura de Nuestra Señora del Carmen; y después de una bellísima plática y de ponerse en la caja de zinc el acta en pergamino firmada por todos los señores invitados, los periódicos del día y las monedas del corriente año, fué recibida la gran piedra (que se hallaba suspendida) por la niña Pilar Sáinz de la Cuesta, ahijada de la difunta.

El proyecto que publicamos honra al arquitecto Sr. Zapata y recuerda en su especial carácter el arte mudéjar español de las mejores épocas.

* * *

BELLAS ARTES.

Otoñal, dibujo de Carlos Vázquez.

Páginas 208 y 209.

La alegoría del otoño que ha trazado el lápiz de Carlos Vázquez sintetiza la belleza melancólica y tranquila de los primeros días otoñales, en la esbelta figura de una mujer elegante, en cuyo traje figuran aún las galas del estío y en cuya actitud contemplativa se traslucen ya las primeras tristezas del año al caer las marchitas hojas, todo ello en un ambiente sereno y silencioso que completa la idea, profundamente sentida y sobriamente expresada.

Al pasar el tren, cuadro de José Malhoa.

Página 213.

Por muy á menudo que se vea, nunca deja de producir impresión el paso de un tren. Muchas veces hemos visto, viajando, que el labrador, el pastor, los leñadores, cuantos en la soledad de los campos parece que debieran mirar con indiferencia los trenes que pasan, detienen su labor y se quedan contemplando su rápida carrera como si fuera la primera vez que vieron sus ojos aquel prodigio. Pero los niños no se contentan con la muda contemplación, se acercan hasta las barreras que protegen la vía, y con gritos y alegres risas saludan á los viajeros desconocidos como á íntimos amigos.

Una de estas escenas, hábilmente sorprendida en la realidad, constituye el simpático cuadro de José Malhoa, en el que el paso del tren, sin necesidad de ver la locomotora y su convoy de coches, se adivina en la impresión que reflejan las caras de los muchachos.

* * *

EMILIO ZOLA.

Páginas 212 y 216.

Víctima del accidente más inesperado, de la asfixia que le produjo el ácido carbónico de una chimenea, falleció repentinamente en la mañana del 29 del próximo pasado Septiembre el gran novelista Emilio Zola.

Había nacido en París en 1840, y, muerto su padre, que era ingeniero, vivió con su madre en Marsella, Nimes y otras poblaciones del Mediodía de Francia, trasladándose luego á la capital, en cuyo Liceo de San Luis comenzó sus estudios, que tuvo que abandonar para dedicarse á trabajos lucrativos con que atender á su madre. En la librería de Hachette sirvió durante tres años con sueldo modesto, y los versos, comedias y folletines que por entonces compuso y sus trabajos como periodista, diéronle muy escaso resultado.

Buscando, como él dijo después, *un seguro contra el hambre*, hizo un contrato con el editor Lacroix, por el que se obligó á escribir 20 volúmenes de novela, de los cuales había de entregar cuatro al año y percibir por su trabajo 500 francos mensuales.

Entonces, y para este fin, escribió *Los Rougon Macquart* (historia natural y social de una familia bajo el segundo Imperio). La doctrina de Claudio Bernard sobre la herencia fisiológica y el determinismo, presidieron en el espíritu de Zola á la composición de su obra con la que consiguió fama universal de novelador naturalista y se colocó á la cabeza de los literatos franceses de su época. Numerosas ediciones de cuantas obras salían de su pluma le dieron, á más de alto renombre, grandísimas utilidades, y cuando más tranquila era la posesión de su gloria y su fortuna, surgió en Francia la cuestión Dreyfus, el tristemente famoso *affaire* que envenenó los espíritus y encendió una lucha implacable. En él tomó Zola muy activa parte, y la misma autoridad adquirida por el prestigio de su nombre fué parte á aumentar la pasión con que desde entonces fué juzgado.

El desinterés con que un hombre de su posición arriesgaba toda su tranquilidad y bienestar por defender á quien tenía por inocente, levantó en su honor una gran simpatía en Francia y fuera de ella, pero enconó á la vez la pasión de sus adversarios, que no ha cesado ni se ha sabido contener ante el cadáver de Zola.

Por encima de las pasiones de la lucha política dictará mañana su fallo la Historia; pero cualquiera que sea el criterio con que se juzguen los ideales que persiguió en vida, así como el carácter de su naturalismo radical, se le tendrá por una figura literaria de primera magnitud en el siglo XIX.

Conocidísima su historia y las obras que produjo su laboriosidad infatigable, podemos limitarnos, al escribir estas líneas con motivo de la publicación de sus retratos, á repetir las palabras que se dice pronunció Su Santidad León XIII al saber su desdichado fin.

¡Dios haya acogido su alma!

Que este voto debe de inspirar un cadáver á sus amigos más entusiastas y á sus más declarados enemigos.

* * *

BILBAO: INCENDIO DE LAS BODEGAS BILBAÍNAS.

Página 212.

En la noche del viernes 26 del próximo pasado se incendió en Bilbao el edificio de la Sociedad «Bodegas bilbaínas», en el que estaban almacenados vinos y aceites. El aspecto del siniestro era horroroso, según un testigo presencial.

Una llamarada enorme, gigantesca, que abarcaba muchos miles de pies cuadrados, caldeaba la atmósfera, inundaba de brillante luz las calles de Bailén, San Francisco, Naja, García Salazar, Hurtado de Amézaga, Lamana, General Castillo, Dos de Mayo, Hernani y otras, y amenazaba convertir en hoguera espantosa aquella barriada.

El cuadro que presentaban todos los balcones de las casas de la calle de Bailén, desde el número 17, hasta el 39 principalmente, por ser las más próximas al edificio que iba devastando con pasmosa rapidez el voraz elemento, no podía ser más desconsolador.

Hombres presa de gran alarma, y mujeres con niños en brazos, daban gritos de terror, especialmente las últimas, sin atreverse ni siquiera á lanzarse á la calle, por el espanto de que se hallaban poseídas, ante el fundadísimo temor de que aquel incendio, el más terrible de los que en Bilbao se han conocido, se propagase á sus viviendas, las cuales corrían, en efecto, gravísimo riesgo por la proximidad de ellas al lugar del siniestro, y las grandes cantidades de materias inflamables que existían pegantes al edificio que ardía.

En los primeros momentos del incendio inundó las calles de Bailén y de Naja un verdadero río de vino y aceite, procedente de los almacenes incendiados.

El desplome del edificio produjo siete heridos, y en medio de tal desgracia hubo la fortuna de que el derrumbamiento no fuera por la parte delantera, en cuyo caso las víctimas hubieran sido muchísimas más.

Las autoridades, los bomberos, guardias miñones y tropas del regimiento de Garellano trabajaron toda la noche con el más plausible celo, y no obstante el esfuerzo de todos, no pudo dominarse el fuego hasta muy entrada la mañana.

La existencia en los almacenes de 50.000 cántaras de vino y 5.000 arrobas de aceite explican el pábulo que tomó el incendio desde el primer momento, y la rapidez de su propagación, destruyéndolo todo en poco más de media hora.

Carlos Luis de Cuenca.

LAS RAZAS LATINA Y GERMÁNICA

EN INGLATERRA.

I.

Si por emplear voz de acepción más extensa que el objeto á que se aplica pecan por exceso los que llaman latinos á los españoles de América, incurren, al contrario, en error por defecto los que califican de anglo-sajones á los ingleses y demás pueblos de su raza.

Fúndase el error de aquellos primeros en la viciosa costumbre, muy generalizada de algún tiempo acá, de aplicar impropiamente los nombres de España y de españoles no más que á una parte de nuestra Península y de sus naturales; porque los engañados por esa errónea nomenclatura y por el falso supuesto, hijo de una erudición vulgar y de pacotilla, de haber precedido los de Iberia é iberos á aquellos otros para designar á nuestro territorio y sus primitivos habitantes, creen que no pueden comprenderse bajo la denominación de españoles los portugueses y sus derivados. Hasta el nombre de ibero-americanos para calificar á los hispano-americanos, que satisfaría á los imbuídos en el error á que acabo de hacer referencia, repugna á aquellos que, gustando de dar á las cosas nombres que exactamente las definan, prefieren valerse del de latino-americanos, que abarca también á los descendientes de los muchos italianos emigrados á nuestras colonias en tiempo posterior á su independencia.

Contrasta tanta escrupulosidad para emplear la voz de hispano ó español, con la liberalidad y manga ancha con que se aplica la de anglo-sajón, venga ó no á cuento, ó, mejor dicho, siempre impropiamente; porque ni hubo jamás nunca tales razas sajona ni ánglica, respondiendo esos nombres á antiguas y efímeras agrupaciones políticas, pero no étnicas, dentro de la raza tudesca, ni, aun de haberlas habido, sería propio calificar étnicamente con los nombres de dos tan afines entre sí como lo serían ésas en todo caso, á nación como la inglesa, formada de la mezcla de tantas y tan diversas razas.

Constituían los sajones, al igual que los francos, suevos, quados, marcomanos, alemanes y otros, una de tantas confederaciones germánicas, movedizas y poco consistentes, tan pronto formadas como disueltas, cuyas constante movilidad y confusa nomenclatura hacen un caos de la historia de las tribus bárbaras antes y después de su establecimiento en las tierras del Imperio.

Ocupaba hacia los siglos IV y V la Confederación Sajona parte de la Alemania de hoy, no siendo en modo alguno posible determinar los linderos de su territorio tratándose de gente tan poco estable, como inculta y bárbara, que no enco-

ISLA DE SICILIA. — CATEDRAL DE MESINA.

ISLA DE SICILIA. — PUERTA NUEVA DE PALERMO.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 211.)

De fotografías.

A. C. sc.

ISLA DE SICILIA. — FACHADA SUR DE LA CATEDRAL DE PALERMO (MITAD CERCANA DEL IMAFRONTE).

A. C. sc.

ISLA DE SICILIA. — FACHADA SUR DE LA CATEDRAL DE PALERMO (MITAD PRÓXIMA AL ÁBSIDE).

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 211.)

De fotografías.

mendaba á la escritura el recuerdo de sus hechos, y de época tan remota y turbulenta. Puede creerse, á lo sumo, que confinaban por ese tiempo los sajones por el Mediodía y Occidente con la Confederación de los Francos, gente de la misma raza y muy semejante á ellos en religión, lengua y costumbres.

Había sajones mediterráneos y marítimos. Con los primeros —si es que los llamados sajones en el siglo VIII era la misma gente que había llevado ese nombre en el V, lo que no podría de cierto asegurarse, habiendo quien piensa que muchos de aquéllos eran francos que aún quedaban allende el Rhin – tuvo que sostener Carlomagno largas y porfiadas guerras; los últimos, que ocupaban en los siglos IV y V las tierras inmediatas á las bocas del Elba y hacían profesión de la piratería, como todos los pueblos ribereños del Océano Germánico y del mar Báltico, fueron los invasores de la isla llamada por los romanos Bretaña, y cuya parte mayor y más meridional de las dos en que desde muy antiguo se halla dividida, acabó por recibir en la propia lengua de sus habitantes y en las demás de Europa el nombre de *Tierra de Anglia ó de los Anglos* (*Engle-Land*, *Anglorum-Terra*, *Angliae-Terra*), del de uno de los pueblos conquistadores.

MADRID. — PROYECTO DE ESCUELA DE NIÑAS POBRES HUÉRFANAS HIJAS DE MADRID, CUYAS OBRAS SE INAUGURARON EL 11 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

Del arquitecto D. Julio M. Zapata.

Éstos y los jutos, cuyas expediciones á Bretaña siguieron á las últimas de los sajones—aunque haya poderosas razones en pro de la opinión que hace preceder la fundación del reino anglo de Deira, más adelante incorporado al también anglo de Northumbria ó Northumberland, y quizás también la de este último, á la de todos los reinos sajones de la Heptarquía,—moraban en el continente muy cerca de los sajones: los jutos en la península llamada por los romanos Quersoneso Címbrico y hoy *Tierra de los Jutos* (*Jutia ó Jutland*); los anglos en la misma costa del mar Germánico, muy cerca ya del Báltico. Debían de diferir poquísimo entre sí esos tres pueblos, anglos, jutos y sajones, pudiendo tenérselos por tribus ó familias de una misma nación, como, sin punto de duda, eran miembros todos tres de la raza germánica ó tudesca.

Conquistada por ellos Bretaña, establecieronse los jutos en la provincia de Kent, en la isla de Wight y en la parte de la costa que cae enfrente de ella; los sajones en las comarcas á que llamaron ellos mismos Essex, Wessex, Middlesex y Sussex, y los anglos en East-Anglia, Middle-Anglia, Norfolk, Sulffolk, Mercia, Berenicia, Deira y Northumbria. Hay que suponer que las conquistas de los sajones, anglos y jutos en Bretaña se verificarían de modo semejante y traerían análogas ó parecidas consecuencias que las de los francos, godos, suevos, borgoñones y lombardos en las provincias continentales del Imperio: así debe inferirse de la coincidencia de tiempos, de la analogía de situaciones, de la semejanza en lengua, raza, costumbres y estado social de unos á otros pueblos conquistadores y de unos á otros pueblos conquistados, de la casi identidad, en pocas palabras, de cuantas circunstancias concurrieron en el desarrollo de los sucesos. Debe desecharse, pues, toda idea de aniquilamiento de la población de Bretaña, y dar por hecho que quedó en situación semejante en un todo á la de las naciones del continente.

La fisonomía de la sociedad británica de los siglos V y VI tenía que ser, prescindiendo de ciertas particularidades locales originadas en diferencias de clima y de producciones, muy parecida á la de las demás provincias del Imperio invadidas y conquistadas por los bárbaros. Así lo dicen la crítica sana y juiciosa, el estudio de los documentos, inscripciones, monedas y restos llegados á nosotros de aquellas remotas edades, y el más vulgar sentido histórico aplicados al examen de los hechos; aunque el haber adquirido con el trascurso del tiempo la población de la isla un carácter marcadamente germánico, al contrario que las naciones del continente que conservaron siempre el latino que habían recibido de la dominación romana, induzca á suponer que, ó las conquistas de los anglos, jutos y sajones en Bretaña fueron mucho más asoladoras y sangrientas, ó que, por haber sido grandísimo el número de los invasores y muy escaso el de los habitantes del territorio, tuvieron mayor importancia y trascendencia que las de aquellas otras naciones bárbaras en las provincias continentales del Imperio Romano.

Densas tinieblas envuelven este período de las invasiones germánicas en Bretaña, no ilustrado sino por frases sueltas esparcidas acá y allá por las obras históricas del tiempo, las fabulosas narraciones atribuídas á Gildas, autor de escaso crédito, cerca de dos siglos posterior á los sucesos que relata, y las crónicas sajonas, escritas largo tiempo adelante, fundadas en cantos épicos, consejas y tradiciones orales de los conquistadores; pero la crítica histórica, la filología, la arqueología y la numismática, aplicadas al estudio de los sucesos de esa época tenebrosa, bastan para demostrar de un modo evidente que lo que hasta aquí viene dándose por historia de Inglaterra en el siglo V es un tejido de fábulas.

Según ella, al abandonar á Bretaña las legiones romanas que la guarnecían, quedó en poder de sus primitivos pobladores los britanos, como si fuera admisible, sabida la manera de colonizar del pueblo romano, que cuatrocientos años de dominación suya en la provincia, no hubieran modificado profundamente las condiciones étnicas de la población indígena y hecho desaparecer hasta los vestigios de su jerarquía social y de su organización política. Es muy extraño que autor tan perspicaz como Agustín Thierry haya podido admitir, en su célebre *Historia de la conquista de Inglaterra por los normandos*, como hechos históricos las fantásticas narraciones que nos presentan á la Bretaña del siglo V como una nación céltica, gobernada por caudillos y régulos de la propia estirpe, enzarzados en guerras unos con otros y con los pictos y los escotos, y llamando en su ayuda á los sajones, cuando ni necesitaban éstos ser llamados á una tierra en que tenían desde largo tiempo antes puestos los codiciosos ojos, y cuyas costas venían, hacía más de siglo y medio, robando y asolando con sus piráticas correrías, ni pudieron encontrar en Bretaña—que así lo acredita el examen de los restos romanos que aún se conservan en ella—sino una provincia completamente latina, tanto como Italia, España y las Galias, como ellas cruzada por doquiera de soberbias calzadas y cubierta de espléndidos monumentos, templos, palacios, acueductos, colonias y municipios romanos.

No hay que esforzarse mucho para comprender que una vez desaparecidas las barreras que oponían á las incursiones de las tribus bárbaras del Norte la flota romana que con objeto de contenerlas cruzaba de continuo el mar Germánico y el canal de la Mancha, y las milicias que guarnecían las fortalezas establecidas en el litoral de la isla llamado Sajónico, desembarcaran en ella los piratas y fueran paulatinamente internándose en su territorio y haciéndose señores de él, como siglos adelante lo hicieron sus sucesores los daneses. Y tanto más fácilmente llevarían á cabo su conquista, cuanto que sólo podían encontrar allí una población, como todas las del Imperio, cuyos hábitos pacíficos, fomentados y estimulados por un larguísimo período de civilización refinadísima, de opulencia y de prosperidad material, la incapacitaban para defenderse.

Cuán fantásticas tienen que ser las narraciones de Gildas, adoptadas poco después por Beda, y las tradiciones sajonas sobre el establecimiento de los bárbaros en Bretaña, se reconoce, aparte de otros indicios, en la contradicción entre la fecha de 449 que asignan esos documentos al desembarco en las playas británicas de los reyes sajones Hengist y Horsa (personajes que la moderna crítica tiene por fabulosos), y el dato consignado en la crónica de Próspero de Aquitania, obra contemporánea digna de fe, de haber acabado los sajones la conquista de Bretaña en el octavo año del imperio de Teodosio el Menor, ó sea en el de 441.

Y que sus invasiones comenzaron mucho antes lo demuestra la narración de Zósimo, historiador griego de aquel siglo, allí donde dice que mientras el usurpador Constantino pugnaba por apoderarse del gobierno de las Galias y de España con las tropas romanas de Bretaña, que había sacado de ella el año de 408, fueron invadidas sus costas por los bárbaros, habiéndose éstos internado en su territorio y atacado sus ciudades, que, faltas de milicias que las defendiesen, se vieron obligadas á hacerlo por sí mismas. El emperador Honorio, aceptando una situación que le era imposible remediar, les dirigió cartas en 410 exhortándoles á defenderse con sus propios recursos.

Hay que admitir, pues, que la conquista de Bretaña por los bárbaros tuvo efecto en el período comprendido entre los años de 408, en que sacó de allí las legiones el usurpador Constantino, y de 441 en que, según la *Crónica* de Próspero de Aquitania, estaba ya acabada; habiendo razones de peso que abonan la presunción de estar ya en poder de los anglos, poquísimo tiempo después de haber evacuado la isla las legiones romanas, todo el territorio comprendido entre el

río Húmber y el muro de Antonino, dividido en dos reinos, el de Bernicia y el de Deira.

Ni es ello óbice para admitir nuevas incursiones de los bárbaros posteriores al año 41, ni constituye un argumento que justifique la presunción de haber sido aniquilada por ellos toda la población latina de la isla.

Esta, más ó menos mermada por la guerra devastadora y sangrienta que sin duda le hicieran aquellos pueblos feroces, y por las hambres, pestes y calamidades que trajera por secuela, debió de quedar en el territorio en situación subalterna; gran parte de ella, particularmente la de los campos, sujeta seguramente á dura servidumbre; pero no tardarían, con todo, sus elementos más ricos y cultos en adquirir en aquella sociedad el ascendiente moral que pertenece de derecho á los hombres civilizados donde quiera que estén en contacto con bárbaros. Las naturales relaciones sociales que forzosamente ha de haber entre gentes que habitan en el mismo suelo, no tardarían en establecerse entre ellos; las uniones legítimas é ilegítimas comenzarían en los mismos días de la invasión y producirían muy pronto la fusión completa de las razas con predominio de la religión, lengua y costumbres de la vencida, como superior en número, cultura é ilustración á la vencedora; no sin que las pretensiones á la superioridad y al mando de quienes se tuvieran por herederos de la sangre y de los derechos de aquella última, y ciertos privilegios consignados en los códigos y aceptados por las costumbres, dejasen de recordar largo tiempo adelante la conquista; que así sucedió en las provincias romanas del continente, y así tuvo que suceder por las mismas razones en Bretaña.

Pero el hecho de haber preponderado en ella á la larga el elemento germánico sobre el latino, al contrario que en esas otras provincias, está tan á la vista que no puede discutirse. Su explicación requiere un estudio detenido de las vicisitudes porque fué pasando la sociedad de la isla desde los tiempos más remotos hasta la conquista que hizo de su territorio Guillermo *el Bastardo*, duque de la provincia francesa de Normandía, en las postrimerías del undécimo siglo; estudio difícil por tratarse de sucesos muy alejados de nuestro tiempo y de índole tal muchos de ellos que pasan inadvertidos á los ojos de la historia y en cuyo examen tiene que suplir la intuición á la falta de noticias y documentos.

Don Ramiro.

Concluirá.

EL CANTO DE ORFEO.

Ya hacía algunos años, tres ó cuatro cuando menos, de eso. Pero la impresión, perdurable como la cicatriz de un ácido sobre la carne, que el crimen produjo, no se había borrado de la memoria popular, que en sus momentos de tensión aún proseguía comentando el hecho, narrándolo, fisgándolo en todos sus aspectos, ni más ni menos y con el mismo rigor de análisis que si aquel asesinato vulgar, cuya entraña creadora fué el robo, constituyera uno de los estremecimientos decisivos de la Historia.

Yacen archivados—¡cuánto papel inútil y pringoso hemos de legar ¡mala herencia! á los futuros tiempos!—los innumerables folios de que consta la causa (ó la Causa, como decían sus comentadores, abriendo mucho la boca), en la Audiencia de X..., allá por la parte baja de nuestra tierra. Los vi, los tuve en mis manos, con mayor seguridad todavía con que tengo entre mis dedos la pluma con que escribo estas líneas, porque ahora escribo recordando, labor tranquila, mientras que entonces leí aquellos folios ansioso, tarea frenética y destructora, como todas las en que la pasión se mezcla. Los tuve en mis manos y ante mis ojos, y todavía me sigo preguntando por qué gastarán tanto papel, tanta tinta y tanto tiempo, los escribas de la ley escrita, en el arduo menester de no decir nada.

La gente del pueblo donde ocurrió el hecho, sabía más. Su lenguaje, robusto y coloreado, era también mejor. El hecho, en sustancia, podía expresarse así:

Pedro Castiñeira era honrado y diligente. Fué un sér vertical, que no se acostaba de noche y velaba todo el día. Había luchado y había vencido. ¿A costa de qué, á costa de cuánto? Toda su juventud, muerta de consunción, la dejó tendida en el camino.....

Fué rico, y cuando llegó á la riqueza pensó que más allá de Andalucía, y de la Mancha, y de Castilla, y de las montañas leonesas, hacia el lado del corazón, está Galicia, la amable, la tierna, la muy amada; su tierra rubia, su país natal, cielo en el suelo, estrella de los caminantes, consuelo de los afligidos..... Y aquel sér perennemente vertical cayó de rodillas como un místico, para gozar de la potente visión de amor que en sus ansias evocara.....

¡Qué gloria! ¿verdad? Pues en su casa lo encontraron muerto la víspera misma del día que tenía señalado para su marcha, no de una congestión de ensueños, como alguno podría imaginarse, sino de mano aleve y rapaz, que así mata como despoja.

¡Risueño pueblecito blanco de Andalucía, donde Caín, una vez más, recibió caliente ofrenda de sus herederos!

Alborotóse el pueblo; hiciéronse tozudas indagaciones; la prensa de la capital grabó el suceso con el punzón de hierro del folletín dramático; un juez, un secretario, un escribano y varios alguaciles recorrieron á modo de poseídos todo el término judicial, esparciendo, como una semilla de morbosidades, la alarma en los hogares transparentes, y el malestar en los cubiles tenebrosos; practicáronse registros, detenciones, y al cabo de seis meses..... el sol continuó luciendo en los altos cielos ¡tan lejanos!, el muerto pudriéndose en su fosa, y la Moral humana hollada en la soleada carretera — irreparablemente.

Juan de Dios Alcántara, el inseparable amigo del muerto, llevó su luto á extremos de dolor soberanamente antiguos, clásicos, podría decirse. Como Artemisa á su esposo, hizo elevar, aunque con mayor desinterés que la famosa reina de Halicarnaso, un fastuoso mausoleo á su amigo, y de allí en adelante el pueblo aquel figuró altaneramente en las guías regionales, no tanto por el esplendor de su vega, como por la suntuosidad del monumento consagrado á perpetuar la memoria de Pedro Castiñeira, *¡el Cuitadiño!*

No paró en esto la necrolatría de Alcántara. Salió del pueblo muy pocos días después del sepelio de su amigo, al notarse débil como un niño para resistir la visión de aquellos lugares en los que no había una sola piedra que no le recordara al muerto amado: vivió muy cerca de dos años en lejanías tan misteriosas, que nadie del lugar llegó imaginativamente á barruntar siquiera; envió desde allí gruesas mandas para aplicarlas á misas en sufragio de la inolvidable alma fraternal; cedió porción considerable de un premio que dijo haber alcanzado á la lotería para que fuera distribuído entre los pobres de la comarca, y cuando volvió á la tierra natal, los surcos de su cara, la ostentación casi macabra de los pómulos, las hondas fosas de donde el mirar surgía, revelaban con la claridad de un libro abierto que para aquel desdichado los meses y aun las horas tenían equivalencias de tiempo enormes, que llevaba una carcoma irrectificable y mortal en el sitio del corazón y de la vida, que se hundía, que se derruía, que era el «muerto que está en pie» del famoso *lied* becqueriano. Daba lástima.....

Se había entregado á la bebida y á la crápula. Quería olvidar, decía. Y una tarde en que para anegar añoranzas — la tarde, tan codiciable de vivir, que era un encanto; el hombre aquel, tan ansioso de morir, que era un espanto — bebía y bebía inmensuradamente, con el traqueteo mecánico y tenaz con que se respira, un amigo mío, tan experimentado en penas, que sabía, mejor que cantarlas, contarlas con la guitarra, me convidó á la gloria de escucharlo, y ya en el interior de aquella especie de mesón ó venta de la carretera, invitamos al tétrico bebedor á que se nos uniera, que él, viudo de una amistad, y nosotros ¡de tantos amores sepultados!, no formábamos mal trío para comentar entre sorbos de uva fermentada y sollozos de cuerdas musicales hábilmente heridas, el viejo tema del Dolor.....

A los primeros acordes del instrumento, el hombre comenzó á descomponerse; luego llegó un momento en que, azotado y acariciado alternativamente, vencido y sojuzgado al fin por el llantear sublime de la guitarra, como en un caso de hipnosis, su borrachez principió á fundirse en lágrimas. Y cuando algunos momentos después —¿quién siente el tiempo cuando las sienes crujen y el pulso es una tempestad? — el mago de la guitarra, inclinándose á mi oído en el instante más pasional de mi vida, me dijo, confirmando yo no sé qué vagas sospechas que me arañaban los sesos: «Voy ahora á tocar la muñeira, un aire gallego cualquiera, porque creo que es *él*»...., ya la confesión se asomaba trémulamente á los labios del miserable.....

—¡Basta, basta! — gritaba retorciéndose.

Y jamás el símil retórico de la sangre se ha adaptado tan maravillosamente á una escena: porque eran borbotones de sangre estas palabras al salir de sus fauces.

—¡Me arrancáis las entrañas!

Hasta que de pronto, y ya de pie, no como quien reta, sino como quien se rinde....., fué su última bocanada.....

—Sí, sí; ¡yo he sido!

Alejandro Sawa.

UN AHOGADO.

(Toledo, 1893.)

Yo lo vi: le arrastraban despacio
Del río las ondas,
Manchado de cieno,
Vestido de ovas.
La mansa corriente
Arrojóle á la orilla arenosa,
Y allí quedó solo, como algo perdido,
Como algo que sobra.

Yo vi, desde el puente,
Dibujarse allí abajo su forma,
Blanquear los ojos cuajados y abiertos
Entre lo amarillo de la cara tosca;
Asomar la hilera de dientes feroces
Por entre las fauces; las greñas cerdosas
Y la inculta barba encuadrando el rostro
En un marco de tétrica sombra:
Estirados los brazos nervudos,
Rígidas y abiertas las piernas vellosas,
Y el blancuzco vientre
Mostrando su horrible redondez hidrópica.

El sol en la arena
Con crueldad acusaba la forma,
Dando á los contornos del yerto cadáver
Proporciones tan raras é insólitas,
Que á la fantasía
Llena de zozobra
Se le figuraba
Contemplar absorta
Del genio del río
La imponente figura ciclópea.

———

Llegaron dos hombres
Que el cadáver vieron,
Y otros dos, y otros muchos, y pronto
Mujeres y chicos y mozos y viejos
Formaban un corro
Trabado y espeso,
Que absorbía, con sus mil bocazas,
El tufo del muerto,
Y, por ver de cerca
El hinchado cuerpo,
Sin piedad se estrujaba y gruñía,
Los ojos bestiales en rodondo abriendo
Y mezclando, en impía salmodia,
Comentarios y dichos obscenos
Con cien carcajadas
Y mil juramentos.

De súbito, se hizo,
En el corro apretado, el silencio,
Al llegar un grupo
De hombres graves, obscuros y tétricos,
Que, acercándose al pobre anegado,
Le miraron, palparon, volvieron
Y, con mucha pausa
Y ademán reposado y severo,
Que desde allí arriba
Parecía risible y grotesco,
En pocos instantes,
De borrones llenaron un pliego.

———

Pensando, pensando,
Al mirar aquello,
Inundaba el alma
Un torrente de sano desprecio,
Que envolvía las cien figurillas
De los vivos que en torno del muerto
Se agrupaban, unos por la imbécil
Y brutal seducción de lo horrendo,
Y los otros, *los hombres obscuros*,
Por ganar cuatro viles dineros...

Y lo único grande,
Lo único serio
Que inspiraba en aquel cuadro vivo
Piedad y respeto
Era la terrosa
Figura del muerto,
Arrojado en mitad de la arena,
Vestido de ovas,
Manchado de cieno.

F. Navarro y Ledesma.

OTOÑAL.

DIBUJO DE CARLOS VÁZQUEZ.

INMORTALIDAD MORTAL.

HACE pocos días, un notabilísimo escritor y antiguo compañero mío en *El Liberal*, D. José Nogales, publicó en el citado diario una crónica, como todas las suyas brillante de estilo y de forma, en la cual, burla burlando, hablaba de la aparición de un nuevo microbio que amenaza con destruir las obras de arte escultóricas de bronce.

Nogales, dejando deslizar en las cuartillas la cultísima ironía de su ingenio, glosaba el remedio (baños de mar) que, para detener ó atajar el mal, especialmente en las estatuas, aconsejan varios químicos londinenses; y suponía viajando camino de las playas del Cantábrico ó del Mediterráneo las broncíneas efigies de Casola, Teniente Ruiz, Cánovas, etc. Mas aparte de esa humorística consecuencia que, como muy lógica, sacaba mi admirado amigo del consejo medicinal de los químicos, Nogales, encubriendo con la plácida sonrisa de su causticidad su pensamiento, apuntaba algo que bien merece la pena de ser pensado, recogido y glosado por más de un moralista, y que yo voy á glosar (si puedo y sé hacerlo) desde otro punto de vista, si completamente distinto de aquél y quizás menos interesante, para mí digno de ser conocido.

Refería se el cronista de *El Liberal* á la desaparición de la estatua que represente á un hombre ilustre, y decía que esa segunda muerte á que condena el microbio iconoclasta al honrado en bronce (bien sea por sus merecimientos, bien por la adulación de sus contemporáneos), es mucho más dolorosa que la muerte misma del estatuado. No es esto exactamente lo dicho por Nogales, pero sí la substancia de ello. Para el caso es lo mismo.

Seguramente que la noticia de tal enfermedad habrá ensanchado el alma de los *modernistas*, esa falange de creadores de una nueva fórmula estética, enemiga mortal de la que ha venido informando toda obra artística desde que el arte es arte; y como esta entidad es la resultante de la cultura, dentro de la que se desarrolla y manifiesta, me atrevo á creer que la satisfacción de los modernistas no ha de limitarse exclusivamente á celebrar la muerte de la estatua, del cuadro ó del libro de otros días, sino también el olvido en que caerán todos ó cuasi todos sus autores. Los revolucionarios de ahora somos así, omnipotentes, no necesitados de nada ni de nadie; conforme inventamos las formas de los cestos, así inventamos los mimbres para construirlos.

* * *

Pero como la dicha en este pícaro mundo no es completa, la alegría de los modernistas tampoco; al fin y al cabo son mortales, lo mismo que Nogales y yo. El *mal* del bronce, así como el *mal* del mármol (conocido éste hace ya muchos años), solamente se manifiestan y desarrollan bajo ciertas y determinadas condiciones atmosféricas. De ahí que aún subsista, y es seguro que seguirá subsistiendo por muchos siglos, la famosa estatua ecuestre de Marco Aurelio, á pesar de los dos mil años que cuenta de vida; como seguirán viviendo, sin necesidad de baños de mar ni de aguas minerales, la *cuádriga* de San Marcos de Venecia, obra de cincel heleno, y el *Narciso* pompeyano, y el *Discóbolo* de Mirón, y la *Venus* de Milo, por no citar más que esculturas. A Sófocles (tan traído, llevado y manoseado no hace muchas semanas por Plautos y Terencios del día) seguiremos viéndole y admirándolo en el Museo Vaticano, tan bello y arrogante, envuelto en su clásico manto de mármol, sin asomos de enfermedad alguna; y lo mismo á su colega y coterráneo Eurípides, á quien conocen casi todos los literatos modernistas españoles tan á fondo como á Cicerón, del que, según leí hace tiempo en un periódico de esta corte, hay que estudiar como modelos del género sus relatos históricos de la decadencia del Imperio romano.

* * *

En verdad que es digno de lástima, y de admiración al propio tiempo, ese práctico pueblo inglés que, sin descuidar, ni individual ni colectivamente, la lucha por la vida á que le llevan, de una parte la pobreza del suelo nativo y de la otra su orgullo de potentado, tan grandes servicios prestó y viene prestando al arte. A Inglaterra debemos los más interesantes y concienzudos estudios arqueológicos realizados desde la mitad del último siglo, y en sus museos podemos contemplar los restos de las más portentosas obras del genio griego, juntamente con los de las civilizaciones orientales. Fruto de rapiñas audaces y de dispendios cuantiosos son las maravillas artísticas que de civilizaciones muertas y de civilizaciones inmortales guardan desde el Kensington hasta las plazas públicas de Londres. Lord Elgin, llevándose á la capital del Reino Unido los fragmentos figurados del frontón occidental del Partenón, después de las depredaciones que le infirieran los marinos del veneciano Morosini, si cometió un despojo, realizó sin embargo una buena obra. El Gobierno británico, conduciendo á todo coste desde Alejandría á Londres, para emplazarla en una de sus grandes plazas, la famosa aguja ú obelisco de Cleopatra, mereció un aplauso: la Sociedad Bíblica, que ayuda con sumas cuantiosas el trabajo de las misiones arqueológicas en Siria, Asiria y Caldea, Persia, India y Egipto, y reune las más interesantes colecciones de bronces primitivos del pueblo de los faraones, prepara primero y más tarde impulsa aquel gran departamento ministerial de pública educación artística que se fundó en Inglaterra á raíz de su famosa Exposición Universal de 1851.

Mas hé aquí que un fenómeno perfectamente explicable, simplicísimo, viene á destruir en parte tantos afanes, tantos dispendios, tantas audacias, tantos desvelos: mientras en Boulacq bronces, joyas de oro y plata, telas, etc., allí guardados y pertenecientes muchos de esos objetos á las primitivas dinastías faraónicas, subsisten sin aparente menoscabo de su integridad; y en Atenas, y en los parciales museos de Micenas, Tirinto y Chipre, los restos que del arte de los Mirón, Fidias y Praxiteles les dejó la rapiña romana hállanse incólumes; y en los museos de Roma, Florencia, Nápoles, etc., las estatuas de bronce y de mármol de los tiempos paganos parecen adquirir vida real con la pátina de los siglos, y la icónica de Augusto y la ecuestre del Emperador filósofo nos encantan como encantaron á Miguel Angel hace cuatro siglos, y encantarán seguramente dentro de otros cuatro á las generaciones que han de sucedernos; los londinenses ven desaparecer á toda prisa los jeroglíficos de la monolítica aguja de Cleopatra, consumirse podridos brazos, torsos y piernas de las estatuas de bronce faraónicas y helenas, y pulverizarse el famoso *Céfiso* del frontón del Partenón, y las no menos famosas figuras de *Demeter* y *Coré*, que con el citado *Céfiso* formaban parte de la obra de Fidias que en el tímpano occidental del templo de Palas Atenea adoraron los atenienses.

* * *

Y el *modernismo* en el arte surgió en Inglaterra, inspirado por esas obras, que el ambiente húmedo, repleto de átomos nocivos que el pálido sol de aquella isla no destruye, va matando lentamente. Ruskin inicia el *modernismo*, sin darse cuenta, al hablarnos de Venecia en famoso libro, y de Florencia y del *Camino Viejo*, condensación de sus ideas y teorías prerrafaelistas. Si hubiera podido llevarse á su patria los frescos de los Orgagna, de Mategna y del ideal *Botticelli*, juntamente con las obras de Donatello, y las de los escultores de las épocas arcaica y severa de Grecia, lo hubiera hecho, para imponer así el criterio de lo noble, sencillo é ideal á la producción artística de su país. Bien al revés de los *modernistas* que padecemos. Jhon Ruskin buscó el camino de la sencillez y de la nobleza para el arte, en el ejemplo, cotejando éste con la Naturaleza, en todos sus órdenes. Así, pues, para el grande hombre británico, la desaparición, mejor dicho, la muerte á que condenan la estatua la atmósfera y el clima de su tierra, hubiera sido motivo de hondo desconsuelo, como lo es hoy para los amantes de lo bello, que ven reducirse á cenizas obras que, además de recordarnos tipos, creencias, ideas y sentimientos de otros siglos, son base inconmovible sobre que se asienta la estética con sus leyes inmutables.

* * *

Ciertamente que esa epidemia del bronce (1) á que alude Nogales en la *Crónica* que me sugiere estas líneas, no puede propagarse. Al trasponer las costas inglesas y penetrar en el suelo latino ó en el heleno, el aire, el sol, la atmósfera brillante y luminosa de estas regiones pulverizan el microbio iconoclasta. Aquí la obra de arte se produce con energías de inmortalidad, como significando que lo bello de ayer, como lo de hoy, como lo de mañana, creado y concebido en este ambiente natural, será siempre el mismo, pese al microbio modernista que de las tierras septentrionales y de ciertas imaginaciones descentradas ha venido á posarse en algunos meollos sin sal. Por lo demás, declaro que vería con gusto á esa lepra del bronce y del mármol haciendo presa en las *cuatro quintas partes de las estatuas* que afean plazas, plazuelas y *glorietas* de esta corte. Ganaríamos mucho con tal epidemia, y en el concepto de las gentes los estatuados, que antes de inmortalizarlos en el mármol ó en el bronce eran inmortales, hace siglos.

R. BALSA DE LA VEGA.

(1) Nosotros creemos que el *microbio* que se alude podría ser muy bien, no una bacteria de carácter orgánico, sino simplemente la sucesiva oxidación, sulfatación y disolución del metal, en contacto con una atmósfera saturada de humedad y en la que no faltan gases sulfurosos.

EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.

DE algún tiempo á esta parte parece como que el ambiente intelectual se ha purificado en España. Respiramos aires nuevos, y puede decirse que mucho más ricos en oxígeno. Verdad es que estos aires entran y salen en nuestros pulmones sin que todavía dejen en ellos una huella apreciable; pero siempre representará para nosotros un progreso y una esperanza este cambio de atmósfera que acaso sea nuncio de mejor y más saludable vida para el porvenir.

Nuestra época se distingue muy particularmente por una alta comprensión del pensamiento universal, que antes parecía retroceder al llegar á nuestras fronteras. El siglo que hace poco tiempo terminó no nos ha legado únicamente unos cuantos bienes materiales, sino que también, y gracias á sus enseñanzas, nuestro sentimiento de la belleza se ha ennoblecido, y nuestro horizonte se ha ensanchado, tiñéndose con nuevos matices. Hoy aceptamos el arte extranjero de una manera más digna y con mayor respeto que antes, poseyendo á la vez más exacta noción del mismo.

Las fronteras de la literatura no han desaparecido, pero han bajado. El conocimiento de los idiomas, la facilidad de las comunicaciones, han realizado esta obra de alta humanidad, obra cuyo desarrollo entorpece por otra parte, haciéndolo todavía bien penoso, y cuyos beneficios tiende á esterilizar, esa cuestión comercial tan antipática y tan antiartística: el desequilibrio de los cambios.

A pesar de esto, las producciones del pensamiento luchan hoy por abrirse camino entre nosotros; cada día se leen más libros del Extranjero, se representan sus obras dramáticas y se comentan y discuten unos y otras como una parte del legítimo patrimonio nacional.

El arte dramático, sobre todo, se ha difundido en estos últimos tiempos con ímpetu excepcional. No ha faltado quien se alarme ante esta invasión de ideas nuevas, que han parecido, en ocasiones, tan raras como ajenas á nuestro espíritu. Se ha llegado á temer que la originalidad propia de la raza llegara á perderse en esta mezcla de ideas exóticas, y que el gusto y el sentimiento de lo bello resultaran falseados con enfermizas y extravagantes producciones.

Estos temores son exagerados por lo que toca á las producciones extranjeras y nada hasta ahora los justifica.

El verdadero peligro, si es que existe, está dentro de casa, pues lo constituye esa terrible invasión del *género chico* que, no por chico, sino por malo, amenaza de muerte al arte dramático, convirtiendo en lonjas nuestros teatros.

Si algo puede contribuir á purificar esa atmósfera de utilitarismo creada por los cultivadores y mantenedores de la chulapería escénica, es ese ambiente intelectual que sopla del Extranjero, porque las grandes obras, cualquiera que sea su origen y aun cuando no se adapten á nuestras costumbres y á nuestro temperamento, se imponen con su belleza y nos sirven por lo menos de estímulo, despertando nuestro sentimiento artístico.

En estos cambios literarios de pueblo á pueblo prodúcese siempre, y de un modo natural, una verdadera selección, manteniéndose tan sólo aquellas obras que se inspiran en el verdadero arte ó que constituyen la expresión real de la raza cuyo intérprete fué el escritor.

Las concepciones, por lo general algo nebulosas, de los artistas escandinavos ó germánicos, exigen desde luego, para ser comprendidas, una atención más intensa que las fáciles producciones de los pueblos latinos; ¿pero el deber del literato, y en

general del hombre culto, no es exteriorizar y desentrañar el sentido enigmático de aquellos símbolos, que para la masa ignara del vulgo resultan incomprensibles?

No se puede negar la influencia que sobre el pensamiento contemporáneo han ejercido y ejercen las producciones dramáticas de los pueblos del Norte. Esta influencia se ha manifestado de un modo ostensible por la súbita introducción de nuevos elementos de investigación y de crítica en los trabajos artísticos, y que ha sido como un rejuvenecimiento de las tradiciones literarias.

El sentimiento de admiración ó de sorpresa, según los individuos, provocado por los dramas de Ibsen y de Bjoernson, ha sido desde el primer momento profundo, é independientemente del juicio que este teatro merezca y del carácter de estabilidad que se le atribuya, preciso es reconocer que ha conquistado una indiscutible supremacía.

Pero tampoco es posible negar que los pueblos septentrionales fueron siempre, por la naturaleza de su genio y los recursos de su imaginación, los menos aptos para el cultivo de este género de literatura. Los hombres del Norte carecen de la facilidad y de la abundancia de elocución, que es la primera condición del teatro, y que sigue siendo la característica indiscutible de los pueblos del Mediodía.

Estos últimos poseen, ante todo, el arte del gesto, el énfasis de la palabra y la sutileza del pensamiento.

Por lo que se refiere á los pueblos del Norte, sus mismos defectos, su gravedad, su falta de expresión, han contribuído después, si no á darles una verdadera preponderancia en el arte del teatro, á erigirlos, al menos, en renovadores y hasta en creadores de una forma especial de ese mismo arte.

Esto no obstante, la influencia de los escritores escandinavos será siempre limitada.

No se imita á Ibsen ó Bjoernson-Bjoernstjerne, que han cumplido su misión al elevar el drama social al punto en que habrán de dejarlo. Los jóvenes escritores dramáticos tendrán que inspirarse en sus enseñanzas, pero no seguir servilmente sus huellas.

Puede verse desde luego que en Alemania, en Italia, y aun en Francia, se dibujan nuevas tendencias. Después de haber fundado un imperio por un supremo esfuerzo de voluntad, Alemania ha querido también poseer un teatro original, libre de las influencias de las razas vecinas.

La literatura, esa maravillosa expresión del pensamiento nacional, es un lujo que las naciones ricas y poderosas anhelan conquistar.

Desde hace veinte años, los imitadores de Gœthe y de Schiller han desaparecido, y escritores tales como Gutzkow, Heyse y Hebbel, apenas si son conocidos fuera de su país. Si se exceptúa Wildenbruch, cuyas románticas producciones aparecen á intervalos regulares y por orden del Emperador, para cantar las empresas de los Hohenzollern, el arte dramático alemán se ha hecho casi exclusivamente realista, como lo demuestran las obras de Sudermann, Hauptmann y Max. Halbe, y hasta las del más superficial vienés Arthur Schnitzel, que, menos simbólicas que las escandinavas, dejan á un lado utópicos ideales para dilucidar problemas sociales que interesan al grave carácter de un pueblo perfectamente dotado para oir á sus pensadores y á sus poetas.

Italia, entretanto, hace su camino, y su juventud se halla en la brecha. Roberto Bracco, Marco Praga, Giuseppe Giacosa y Gabriel d'Annunzio, buscan con loable perseverancia la fórmula del arte nacional, y constituyen un teatro que, sin las nebulosidades del alemán ó del escandinavo, plantea y resuelve problemas no menos reales y más en armonía con nuestro temperamento y nuestras costumbres.

Inútil parece hablar de la influencia del teatro francés en el nuestro. Esta influencia es constante y como resultado de nuestra pereza intelectual, peligrosísima en ocasiones, pues se manifiesta frecuentemente en nuestra escena, no sólo en arreglos, sino en transplantaciones literales de la dramática transpirenaica.

Esto no quiere decir que debamos desesperar de nuestro teatro exclusivamente nacional. Poseemos escasos, pero buenos ingenios. ¡Así poseyéramos intérpretes!

Con estos autores y otros—muy pocos,—que por no convertir en trabajo de crítica este esbozo de estudio no cito, con los que vayan saliendo—que seguramente saldrán,—y con esas enseñanzas, que diariamente recibimos del Extranjero, el teatro español contemporáneo puede vivir y desarrollarse y crecer..... Ahora bien; ¿hay quien lleve ese teatro á la escena?..... ¿Estará condenado á ser un teatro leído; ó surgirá un Latorre, un Máiquez, un Romea, ó siquiera un Vico, que le preste su inspiración y sus alientos para imponerlo á las multitudes?

Esto es lo que no me atrevo á asegurar.

A. Sánchez Ramón.

FASE PARCIAL DEL ECLIPSE TOTAL DE SOL

DEL 30 DE AGOSTO DE 1905.

Expuesto en el trabajo aquí preinserto (1) el resultado del cálculo relativo á lo más culminante del eclipse, ó sea á su fase total, no parece inoportuno ampliar ahora aquel trabajo con la exposición de cuanto se refiere á la fase parcial, cuya observación ha de ofrecer, ciertamente, interés para muchos puntos de la Península, pues en hora de la máxima fase, y la quinta la magnitud del eclipse, ó, en otros términos, la parte de disco solar eclipsada, medida en milésimas de la unidad que se adopta, que es el diámetro del disco.

En las localidades que se hallan bastante próximas á la zona de la totalidad, como Santander, Tarragona, Santiago, Madrid y Barcelona, pero sobre todo en las dos primeras, podrán observarse en los momentos de la máxima fase, hacia la parte opuesta al filete luminoso, los rayos divergentes de la corona ó atmósfera exterior del Sol, cuya forma varía en concomitancia con los máximos y mínimos de manchas del astro, y en la época del eclipse ofrecerá en sus expansiones más sobresalientes el aspecto de una cruz de San Andrés. Para distinguirla con claridad sin que el brillo de aquel filete moleste, será conveniente emplear un vidrio de color azul ó verdoso muy claro.

LOCALIDAD.	CONTACTOS EXTERIORES.			ÁNGULO CENIT.	MÁXIMA FASE.			PARTE ECLIPSADA.
	Horas.	Minutos.	Segundos.		Horas.	Minutos.	Segundos.	
Santiago	11	3	40	68° O.	12	25	36	0,988
	1	45	18	116° E.				
Badajoz	11	15	33	71° O.	12	39	39	0,908
	2	0	4	122° E.				
Santander	11	30	33	68° O.	12	51	53	0,995
	2	9	50	116° E.				
Sevilla	11	22	55	72° O.	12	47	10	0,883
	2	7	30	124° E.				
San Fernando	11	22	54	73° O.	12	47	21	0,857
	2	8	5	125° E.				
Toledo	11	32	11	68° O.	12	55	37	0,966
	2	14	46	118° E.				
Madrid	11	33	37	67° O.	12	56	38	0,983
	2	15	39	117° E.				
San Sebastián	11	41	18	68° O.	1	2	25	0,979
	2	19	46	116° E.				
Murcia	11	51	18	68° O.	1	15	0	0,956
	2	33	32	120° E.				
Tarragona	12	2	5	66° O.	1	23	42	0,992
	2	40	34	116° E.				
Barcelona	12	7	8	69° O.	1	28	33	0,976
	2	41	48	11 ° E.				

virtud de su proximidad á la zona de totalidad, podrá también desde ellos admirarse grandioso espectáculo en los momentos de la máxima fase.

A poco que se reflexione sobre la naturaleza del fenómeno que nos ocupa, se comprende que la parte realmente interesante en un eclipse total de Sol es la que hace relación á la momentánea noche que le es inherente, y de ahí que para los puntos situados dentro de la zona de la totalidad, los instantes de su principio y fin sean los que se calculan con matemático rigor, calculándose generalmente de un modo aproximado tan sólo los que atañen á los contactos exteriores, esto es, al principio y fin del eclipse, que revisten allí, por lo tanto, un interés secundario. Para los lugares situados fuera de la aludida zona, el interés que entraña la observación de estos contactos aumenta relativamente, y de ahí también que merezcan en tal caso la aplicación del cálculo especial que los determina con idéntica exactitud.

En el cuadro adjunto se dan los instantes así calculados para algunas de las principales ciudades de España, comprendiendo en este número San Fernando por la importancia de su Observatorio. Las localidades van inscritas por el orden de invasión de la penumbra lunar, refiriéndose los instantes á un meridiano único, que es el de Tortosa (el que ha servido de origen en todo el cálculo del eclipse), y las horas son de tiempo medio local, contadas de 0^h á 12^h, á la manera habitual. La cuarta columna contiene la

(1) Véase La Ilustración del 15 de Junio último.

En el precedente trabajo se vió que, sobre la Península, la sombra de la Luna corre sensiblemente en la dirección NO. á SE., con una velocidad de 2.560 kilómetros por hora. El borde de la penumbra, ó sea el límite del espacio relativamente obscuro que interviene en los fenómenos de que ahora se trata, se desliza con una velocidad de 2.800 kilómetros al invadir nuestro país, y de 2.500 al abandonarlo.

José J. Landerer.

ISLA DE SICILIA.

I.

PRINCIPALES MONUMENTOS DE MESINA Y PALERMO.

La isla de Sicilia fija hoy la atención de Europa por sus desgracias, como despierta en todo tiempo el interés de los amantes de la Naturaleza y de los artistas por los encantos de su suelo ó la belleza de sus monumentos.

Un violento ciclón, desencadenado sobre sus costas orientales, ha destruído viviendas y arrancado vidas en diversos lugares del antiguo dominio señorial de *Modica*, sufriendo los mayores daños esta ciudad, tan pobre de edificios notables como laboriosa, que padeció ya en siglos anteriores de pestes y terremotos.

Desde Siracusa á Mesina, pasando por Catania, se extiende una región en que la fecundidad de los campos ha ocultado siempre bajo un aspecto sonriente las amenazas más terribles para sus pobladores.

Todos los grandes períodos históricos han dejado señalado su paso en *Catania* por una catástrofe.

En los mismos instantes en que los artistas lucían su genio y los obreros desplegaban sus esfuerzos para embellecer la catedral y levantar otros monumentos, el temblor de tierra de 1169 redujo á escombros, con niveladora igualdad, las más preciadas joyas arquitectónicas y las moradas comunes.

Un día del mes de Marzo de 1669 vieron con espanto sus habitantes surgir á su vista la cadena de los montes *Rossi* en la que antes era poco accidentada llanura, y avanzar hacia ellos inmensa ola de ocho mil metros de anchura formada por la lava enrojecida, que hubiera enterrado á la ciudad á no haberse torcido su curso hacia la parte del puerto, en que hoy se reconoce su presencia.

A las amenazas del Etna se unieron veinticinco años más tarde las de otro terremoto que la destrozó de nuevo, asociándose así los agentes naturales á la influencia de las pestes y las acciones de los ejércitos, que la sitiaron y tomaron á viva fuerza repetidas veces, para anular la labor de sus hijos, cortar vidas á millares, infundir temor en los ánimos más varoniles, y suspender durante largos espacios el vigoroso impulso de desarrollo que impera en aquellas costas.

Mesina tiene en su historia una parte luctuosa muy semejante á la de la población hermana. Las violentas trepidaciones de su suelo, que la habían causado grandes daños en diversas fechas, la arruinaron casi por completo en 1783, y las epidemias, que produjeron 40.000 víctimas en 1740, volvieron á disminuir el número de sus moradores en 16.000 durante el curso de 1854. Asedios de épocas olvidadas y luchas repetidas de infausta memoria, compitieron con las enfermedades y los fenómenos sísmicos para sembrar la muerte en su recinto.

Ambas han renacido una y otra vez de entre las cenizas y el polvo, alcanzando momentos de gran prosperidad; pero ni en aquélla ni en ésta ha de buscar el viajero muchas joyas arquitectónicas que realcen con las muestras de una genial obra humana los encantos de las muy ricas y muy variadas producciones naturales.

Catania conserva los ábsides y un brazo del crucero como recuerdo de la catedral que fundó Roger I en 1091, hubo de reconstruirse después del funesto año de 1169 y retocar de nuevo, y por razones análogas, en fechas posteriores. En su presbiterio abundan los mausoleos reales enlazados á nombres augustos, y en la nave se ve hoy el sepulcro de Bellini, que une las glorias del genio á las de los personajes ilustres por su nacimiento. La lava envolvió en 1669 el castillo de *Ursino*, levantado por Federico II, y el *teatro antiguo* se ha hundido en gran parte bajo el suelo, salvándose así de mayores destrozos.

Mesina es algo más rica que la anterior en reliquias de la época normanda y de otros períodos medioevales. Del aspecto de su catedral puede juzgarse por el grabado que publicamos, y apreciar en sus líneas ese sello del arte gótico italiano, enmascarado en gran parte por numerosos retoques, anacronismos arquitectónicos, asimetrías extrañas al estilo dominante, trozos en que se revela una gran pobreza de concepción, lado por lado de los

EMILIO ZOLA.

† en París el día 29 de Septiembre.

De fotografía.

BILBAO.—INCENDIO DE LAS «BODEGAS BILBAÍNAS» EN LA NOCHE DEL 26 DE SEPTIEMBRE ÚLTIMO.

Fotografía de M. Marcoartú.

AL PASAR EL TREN.

CUADRO DE JOSÉ MALHOA.

reveladores de gustos más delicados, formando todo ello un abigarrado conjunto que todavía parece hermoso, porque la belleza triunfa de tan numerosas imperfecciones, ó porque el ambiente influye sobre la fantasía del observador.

En el reinado de Roger II se acabó su construcción, que había comenzado en los últimos años del siglo XI. Los incendios de 1254 y 1559 deterioraron sucesivamente sus naves y su campanario, que vino luego al suelo, en unión del crucero, por el terremoto de 1783, y tan violentas acciones naturales no la hicieron, sin embargo, tanto daño como los vulgares albañiles, con nombre de arquitectos, que cargaron un feo frontón sobre la parte central de su linda fachada, y revistieron en 1682 sus muros de estuco, redondeando con yesones sus esbeltos arcos ojivos.

Enriquecen su interior brillantes mosaicos del siglo XIV; muchas columnas antiguas de granito con interesantes capiteles; el sepulcro del prelado *Fabiati*, fallecido en 1333; el cenotafio del emperador Conrado IV, que recuerda su nombre, ya que un incendio redujo á cenizas sus huesos; otro enterramiento que se atribuye allí á Alfonso *el Magnánimo*, y la sillería del coro, un altar del crucero y algunas tallas debidas á los diferentes períodos del Renacimiento.

Las tres iglesias llamadas *la Católica*, *Santa María alemana*, convertida en almacén, y *Santa Annunziata de los catalanes*, que es la más antigua, representan, según en la localidad se indica, las construcciones del período normando, por más que muchas de sus líneas provocan tantas objeciones á esta atribución, como causa extrañeza la lectura de los nombres de príncipes aragoneses que se barajan con los de otras dinastías.

Para contemplar un hermoso cuadro de construcciones medioevales lleno de grandeza y de romántica poesía es necesario trasladarse á Palermo y á sus proximidades, donde una campiña encantadora y embalsamada le forma un digno marco. La capital de la isla ha sufrido menos que las ciudades antes mencionadas, sin que esto quiera decir que haya estado siempre á cubierto de las acciones destructoras naturales y humanas, y los monumentos de la época cristiana son allí tan numerosos como los clásicos en Siracusa (1).

Su antiguo castillo, convertido poco después de su fundación en morada de reyes, evoca, entre otras imágenes, las de Federico II y Manfredo, que juntan las representaciones de la fuerza á los anuncios de la más dramática decadencia. A las memorias históricas de su recinto se asocian las esplendideces artísticas de la *capilla palatina* que le corresponde, luciendo en las paredes del augusto templo los mosaicos de vidrio coloreados por diversos matices sobre un fondo de oro, dignos de la civilización bizantina, más brillante y atractiva en su superficie que sólida en el fondo. Escenas bíblicas, actos de Jesucristo y episodios de la vida de los apóstoles San Pedro y San Pablo, están allí reproducidos con los artísticos y ricos materiales empleados también en Venecia.

Afirman los que la han descrito que esta primorosa y no muy amplia basílica, de tres naves, fué fundada por *Roger II* en 1132; y es de fecunda enseñanza observar que si las líneas generales pueden referirse á las inspiraciones normandas, los arcos formeros y la techumbre de madera son fiel reflejo de la genialidad árabe, así como las columnas, de granito de Egipto en su gran mayoría, tienen el acento de restos aprovechados de la antigüedad clásica. Del conjunto de todos los datos es fácil deducir la naturaleza abigarrada de la población obrera y los procedimientos empleados para levantar monumentos durante el período siciliano-normando.

Más extensa y más rica en la variedad de su contenido, pero no más bella ni más antigua en su primitiva fundación que la *capilla palatina*, es la catedral de Palermo. Los dos fotograbados que acompañan á este artículo representan su extensa y hermosa fachada del Sur, en dos porciones distintas: una más cercana del ábside, y otra más próxima al hastial, con el triple arco de ingreso.

Las ojivas ligeramente túmidas con arquivolta funicular del atrio, trazadas en 1450, que ocupan el centro de una de las láminas, y la bella puerta construída un cuarto de siglo antes, adivinada más que vista en el fondo, detrás de las primeras, contrastan rudamente con los cupulines que se alzan á derecha é izquierda; así como las esbeltas torretas de lindos ventanales contribuyen con su delicadeza á hacer más desagradable el pesado cimborrio añadido á fines del siglo XVIII por un arquitecto napolitano, que hubo de vencer la legítima repugnancia de los artistas del país. Cien estatuas de buenas proyecciones realzan el efecto del conjunto.

Restan en el ábside algunas obras con el sello típico de las primitivas construcciones de los siglos XII ó XIII, y es lo más hermoso del monumento la puerta principal, gloria de las producciones de la décimocuarta centuria.

No defrauda el interior las esperanzas del arqueólogo; santos, monarcas y arzobispos reposan en sus naves, en sus capillas ó en su cripta; y más que templo que sorprende por sus líneas, es aquel recinto una necrópolis santificada por reliquias para los piadosos, y llena de recuerdos interesantes con que estimular el estudio de los investigadores.

La nave lateral de la epístola contiene el panteón real. Las urnas son de pórfido, proceden de la catedral de *Cefalú* y están protegidas por templetes. Los cuerpos allí encerrados son los restos de personajes que movieron grandes masas, ya para el bien, ya con derramamiento de sangre, y se llamaron en el mundo el rey Roger, Enrique VI, el emperador Federico II y otros, siendo sus destinos muy diferentes hasta en la tumba, porque en 1781 quedaban sólo cenizas de los dos primeros y estaba bien conservado el último, á pesar de los cinco largos siglos transcurridos desde la fecha de su muerte.

Santa Rosalía, que llena con sus efigies y su nombre la ciudad y sus alrededores (1), es adorada en la capilla de su nombre, donde ocupan sus reliquias una urna de plata, cuyo peso se eleva á más de seiscientos kilogramos. Varios Prelados de los siglos XII al XVI yacen en la cripta, dentro de severos y antiguos sepulcros cristianos, que no se contemplan sin profunda emoción.

Entre las demás iglesias de Palermo merecen especial mención la *Martorana* y *San Cataldo*, reflejo ambas de las construcciones normandas. En la mayor, y primera, se reunió el parlamento de la isla después de las vísperas sicilianas, observándose en su interior algún resto de su primitiva construcción en 1143, enmascarado por los numerosos retoques de los siglos XV, XVII y XVIII. La segunda conserva una cúpula central, sobre cuatro columnas, y dos laterales, así como las piedras de colores que forman dibujos en su suelo.

Templos grandiosos de los siglos XVI y XVII; casas señoriales del Renacimiento; la plaza de Villena, mandada construir por este gobernador español, con los cuatro edificios que la forman, sus columnatas y sus estatuas, que ocupa el mismo centro de la población; los jardines y las quintas de los alrededores forman un magnífico conjunto, brillando en medio de una campiña que limitan al NO. el monte Pelegrino, con su *cuenca de oro* detrás, y al S. la sierra, llena de espléndidos puntos de vista, que comienza á elevarse desde *Rocca* y *Boccadifalco*.

Al lado del palacio se ve la barroca *Puerta Nueva*, que reproducimos en otro de nuestros grabados, y bajo ella se pasa para emprender la expedición á *Monreale* y sus interesantes monumentos, cuya descripción requiere capítulo aparte.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(1) El Sr. Balsa de la Vega ha descrito ya, como él sabe hacerlo, algunos monumentos clásicos del antiguo «Reino de las Dos Sicilias», y esperamos que ha de seguir describiendo los restantes.

(1) Á las numerosas efigies de Santa Rosalía, que llenan la ciudad, hay que agregar la estatua yacente de la Santa y la gruta que lleva su nombre en la vertiente occidental del monte Pelegrino.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

V.

ALGUNOS LEVES REPAROS Á ALGUNOS DESLICES LEVES.

No presumo de docto, ni me las doy de erudito, ni pretendo echármelas de crítico.

Aunque la ignorancia es atrevida, según dice un antiguo refrán, yo, que me reconozco ignorante, no tengo, sin embargo, atrevimiento para emular las glorias del célebre Fr. Gerundio de Campazas tirando los libros para meterse á predicador, ni las del maestro Ciruela famosísimo, que puso escuela y no sabía leer.

Hijo de Sevilla, he leído algo, no mucho, deseoso de conocer la historia de la ciudad en que nací, y he sentido predilección por aquellas obras que de Sevilla tratan, ó cuyos sucesos en ella ocurrieron ó se suponen ocurridos, y muy particularmente por las obras de los insignes escritores que en Sevilla ó en su provincia vinieron á este pícaro mundo, como Vélez de Guevara, nacido en Ecija y en más de una ocasión residente en Sevilla.

Por estas circunstancias, *El Diablo Cojuelo* ha sido uno de mis libros favoritos; he podido aclarar algunos de sus pasajes, modismos y vocablos, que por obscuros é ininteligibles me producían dudas y confusiones, y puedo ahora «permitirme el lujo» de notar deslices y de póner reparos á quien, sin duda alguna, puede enseñarme mucho de lo muchísimo que ignoro.

Pero, ya puesto á ello, quiero terminar esta serie de articulejos, señalando al Sr. Bonilla algunos otros ligeros deslices que encuentro en su obra, por lo demás, como sinceramente he dicho, digna de aplauso y de alabanza.

Leo en el «Comentario»:

«*Alguacil de los veinte.—Quizá* esta frase tenga relación con el número de alguaciles de Sevilla.

»Don Enrique II dispuso ya (lib. II, tít. 14, ley 23. *Ord. Real*) que los alguaciles de corte «por »la entrega y execución que hicieren en la ciudad »de Sevilla, no lleven más de la veintena parte, »que son cincuenta maravedís al millar.»

»Durán entiende que *alguacil de los veinte* es uno de los alguaciles que así se llamaban en algunas ciudades, donde había este número fijo de oficiales de justicia ó municipales.»

Por este sistema de «comentar», pudiera recordarse también la copleja de *El Avantal*, entremés de Benavente, que dice:

«Pulidísimo *alguacil*,
cuyas pobladas melenas
entre *veinte* perros de agua
con el más lanudo apuesta»;

y decir que se llamaban *alguaciles de los veinte* por los veinte perros de la copla.

Puede el Sr. Bonilla tachar el *quizás* del primer párrafo y poner *tiene* donde dice *tenga;* suprimir por completo el párrafo segundo, que en nada es pertinente, y en vez de la vaga suposición del Sr. Durán, dar noticia determinada y cierta de lo que era en Sevilla un *alguacil de los veinte*, ó, como llama á uno de ellos el gracioso Carrillo en *Las mocedades del Duque de Osuna:*

«alguacil de dos docenas
menos cuatro.....»

conforme á los siguientes verídicos datos «oficiales».

En las *Ordenanzas de Sevilla mandadas recopilar por los Reyes Católicos*, y en el título referente á las atribuciones, salarios, exenciones, etc., del alguacil mayor y de los alguaciles subalternos, se lee lo siguiente:

«Además de los dichos Lugartenientes, el Alguacil mayor tenga VEINTE *Alguaciles á caballo*, que sean vecinos de la ciudad, hombres buenos y de buena fama y que no sean pecheros.»

Estos veinte alguaciles á caballo debían ser nombrados por elección como los jurados, uno por cada collación ó parroquia; andar de día y de noche por sus collaciones y por toda la ciudad, y acompañar al Mayor siempre que los requiriese para actos de justicia, mas no para acompañar su persona en actos particulares.

Les estaba prohibido tener y acoger en su compañía rufianes, ni malhechores, ni hombres que tuvieran mancebas públicas en las mancebías; cobraba cada uno, además de los derechos arancelarios, 500 mrs. anuales de salario fijo, pagados de los propios y rentas de la ciudad por tercios de cada año, y estaban exentos de pechar y servir con los vecinos pecheros, sin que los jurados pudieran mermar en poco ó en mucho este privilegio, ni repartirles cosa alguna de lo que los vecinos pecheros de la ciudad tuvieren que pagar.

Explicado lo que quiere decir *alguacil de los veinte*, ¿no cree el Sr. Bonilla que puede explicarse también lo que significa la frase *demonios á las veinte*—en que indudablemente hay dos erratas—sin necesidad de recurrir á términos del juego de bolos, que ninguna relación tiene con las órdenes que dieron los jueces infernales para prender al fugado Cojuelo, cuando tuvieron noticias de su evasión?

«..... mandaron despachar requisitoria, dice el texto, para que le prendiesen en cualquier parte que le hallasen, y se le dió esta comisión á Cienllamas, Demonio comisionario, que había dado muy buena cuenta de otras que le habían encargado, y llevándose consigo, *por corchetes*, á Chispa y á Redina, *Demonios á las veinte.*»

Si los demonios iban en clase de corchetes ó alguaciles, ¿no está bien clara la intención satírica de Vélez, llamándolos *Demonios de los veinte* por «alguaciles de los veinte», aunque la hayan obscurecido descuidos tipográficos?

Quevedo hizo el mismo juego de palabras, fingiendo sinónimos «alguacil» y «demonio» en su discurso *El alguacil alguacilado*, por «endemoniado» equívoco que el propio demonio explica diciendo al exorcista: «Alguaciles y nosotros somos de una profesión, sino que ellos son diablos con varilla, como cohetes, y nosotros alguaciles sin vara que hacemos áspera vida en el infierno.»

Vuelvo al «Comentario» y leo:

«*Güespedes al quitar.—Al quitar*. Modo adverbial con que se significa la poca permanencia y duración de alguna cosa.» (*Aut.*)

«Quitación, el salario que se da, y así decimos: ración y quitación.»

Por este sistema, de igual modo, con el *Diccionario de Autoridades*, con el *Tesoro de la Lengua Castellana*, de Covarrubias, ó con cualquier otro diccionario ó enciclopedia á la vista, se puede seguir explicando todas las palabras ó frases que por el sonido tengan semejanza con lo de «al quitar»: *verbi gratia*, alquitara, equitación, Quiteria y «QUITOLIS» *peccata mundi*.

Perdóneme el Sr. Bonilla esta inocente broma; pero teniendo en cuenta la afición constante de Vélez de Guevara á los juegos de dicción comparativos, recordando que el famoso novelista y autor dramático fué también abogado ilustre «que logró en el foro grande aceptación, no sólo por su elocuencia, sino por la aguda amenidad de sus defensas jurídicas», y trayendo á la memoria que en la tecnología del Derecho hay «censos *al quitar*» y «censos *de por vida*», el Sr. Bonilla comprenderá que la explicación de la frase es sencillísima, sin tener que enredarse en «adverbios y quitaciones».

Al decir Vélez que «fué hora de volver á levantarse los *huéspedes al quitar*, haciendo la cuenta con ellos de la noche pasada el *huésped de por vida*», no pretendió sino hacer una frase chistosa, comparando á los «huéspedes» pasajeros y al «huésped» permanente (ventero) con los censos redimibles y vitalicios.

El Dr. D. Juan de Salinas, famoso poeta sevillano, emplea el mismo «juego de palabras» en uno de sus ingeniosos romances burlescos:

«Soy tan pobre de ventura,
que el alma muere de hambre;
mis gustos son *al quitar*,
de por vida mis pesares.»

No menos sencilla me parece la explicación de otra frase que el Sr. Bonilla interpreta con indudable error.

«.....Don Cleofás iba siguiendo á su camarada—el Diablo Cojuelo—que le había metido por una calle algo angosta, llena de espejos por una parte y por otra, donde estaban muchas damas y lindos mirándose y poniéndose de diferentes posturas de bocas, guedejas, semblantes, ojos, bigotes, brazos y manos, *haciéndose cocos* á ellos mismos.....»

¿Cómo es posible suponer, no sufriendo extraña confusión de ideas, que aquellos *lindos* y aquellas *damas* se miraban, como Narcisos, en los espejos, y tomaban aquellas posturas para espantarse ellos mismos y causarse miedo, *haciéndose* EL COCO, que es cosa muy distinta?

Lo más raro del caso es que *ni aun* el Diccionario de la Academia dejar lugar á la duda.

«*Hacer cocos*. fr. fam. Hacer ciertas señas ó expresiones los que están enamorados para manifestar su cariño.»

Lástima grande es que deslices tan fácilmente corregibles desluzcan un tanto la estimable labor del Sr. Bonilla, alguna vez por incomprensibles descuidos propios; otras, las más, por confianza excesiva en los aciertos ajenos.

Todo cuidado es poco para comentar las obras antiguas, y muy particularmente las que forman nuestra literatura picaresca. Preciso es que al conocimiento profundo de la época, de las costumbres, de las leyes, de las modas, del lenguaje, se junte un estudio escrupuloso y particular de las localidades en que los sucesos narrados se suponen, de las clases sociales que en ellos intervengan, de los hechos, personajes y lugares verídicos á que el autor pueda referirse, y aun del carácter, vida y aficiones de éste. No hay para qué decir cuán indispensable es que el comentador conozca, estudie y aun sepa de memoria, si es posible, todas las obras de este, no sólo para apreciar con entera seguridad su estilo, sus conocimientos, sus recursos literarios, sus buenas cualidades y hasta sus defectos, sino para hallar en más de un caso aclaración de lo obscuro ó ininteligible que en una obra haya, por la referencia, casual ó intencionada, perfectamente clara y explícita que en otra obra se encuentre.

A buen seguro no hubiese dado el Sr. Durán una de sus explicaciones ahora reproducidas por el Sr. Bonilla, si al comentar *El Diablo Cojuelo* hubiera tenido presente las demás obras de Vélez de Guevara.

Por ejemplo, cuando D. Cleofás y el Cojuelo llegan á Écija con las varas quitadas á los alguaciles de Córdoba, dice el travieso diablo que llevan comisión «contra los médicos y boticarios, y visita general de beatas, y que á los médicos se les venía á vedar que después de matar á un enfermo no les valiese la mula por sagrado. Y que cuando no se saliera con esto, por lo menos á los boticarios que errasen las purgas, *que no pudiesen ser castigados si se retrujesen en los cementerios de las mulas de los médicos, que son las ancas.*»

El Sr. Durán, á este particular, dijo lo siguiente:

«*Puede interpretarse* que llama cementerio ó lugar donde se entierran los muertos á las ancas de las mulas, dando á entender satíricamente que los médicos son precursores de la muerte y la llevan en la grupa de sus mulas.

»También *pudiera explicarse suponiendo* que las ancas de las mulas muy flacas de los médicos son tales, que sólo descubren los huesos como los esqueletos que hay en los cementerios, por lo cual como tales los considera el autor.»

El propio Vélez de Guevara hace innecesarias suposiciones, conjeturas y sutilezas, repitiendo y «explicando» el mismo chiste en una escena de la jornada primera de su conocidísima comedia *El Diablo está en Cantillana*.

Hablan Perafán de Ribera, vejete, y Rodrigo, gracioso, y es de notar que éste, que va de Sevilla á Cantillana, se expresa en la jerga picaresca de la hampa.

PERAFÁN. ¿Cómo dejas á Sevilla?
RODRIGO. Como siempre buena y brava.
Dime un filo en el Corral
de los Olmos y una mandria
tuvo un no sé qué conmigo
sobre si pasa ó no pasa:
llevó una mohada á cuenta,
siguióme la gurullada,
no pude tomar iglesia
ni embajador, y *en las ancas*
de la mula de un doctor
me salvé con linda gracia.
PERAFÁN. ¿En las ancas de la mula
de un doctor?
RODRIGO. Pues, dime, *¿hay casa*
de embajador, hay iglesia,
hay torre, hay tierra del Papa
de preeminencias mayores?
Pues hay médico que acaba
de matar cuarenta enfermos
y no hay quien le pida nada
en poniéndose en la silla;
pues lo mismo son las ancas
que el platicante más zurdo,
en asiendo la gualdrapa,
aunque mate *es como asirse*
de una iglesia á las aldabas;
que hay aquestos privilegios
en las mulas dotoradas.»

Voy á poner punto á este trabajo, que temo ha de resultar ya pesado y fatigante para el lector que, con paciencia, haya llegado hasta aquí, si he de juzgar por lo que á mí mismo ya me cansa y abruma.

Si he podido contribuir en algo, como dije en mi primer artículo, á que sea más útil todavía la reproducción de la edición príncipe de *El Diablo Cojuelo*, hecha con notable acierto, fuera de esos lunares, por el Sr. Bonilla, lo celebraré con toda mi alma, y Dios me lo premie.

Y si no, que me lleve el diablo en justo castigo....., siempre que sea un diablo tan simpático, ameno, ingenioso y digno de estima como *El Diablo Cojuelo*, de Vélez de Guevara.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

POST SCRIPTUM.—Ya compuesto en la imprenta el artículo precedente, caigo en la tentación de prolongar este trabajo, no sólo por anotar algunos otros deslices que observo en la nueva reimpresión de *El Diablo Cojuelo*, sino muy particularmente por ocuparme en lo que se refiere á la fecha en que la famosa novela fué escrita por Vélez de Guevara, pues, en mi humilde opinión, hay varios datos en la misma obra que permiten determinar la época en que éste la escribió, con alguna más exactitud que lo hace el Sr. Bonilla en la «Introducción» de su libro.

En el número próximo de LA ILUSTRACIÓN proseguiré esta tarea, no sin temor de que alguien pueda recordarme lo de «el gaitero de Bujalance, que le dan un maravedí porque taña y tres porque acabe».

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES.

—

Diccionario Popular *Enciclopédico de la Lengua Española.*—Se han repartido los cuadernos 89 y 90 de esta útil y completa publicación, redactada y compilada por distinguidos escritores. Comprenden los citados cuadernos desde la palabra *Crasuláceo* hasta *Culebra.*--Madrid, 1902. —Precio de cada cuaderno: 30 céntimos.

Elementos de Gramática *de la Lengua castellana*, según las doctrinas de D. Andrés Bello, por D. Marcelino Larrazábal Wilson. Esta obra, de innegable utilidad para la enseñanza, comprende el estudio sobrio y preciso de las reglas más importantes acerca de ortología, ortografía, analogía y análisis, y lleva como complemento unos bien formados apéndices acerca de nombres, apellidos y frases de dudosa ortografía, y acerca de homónimos, sinónimos y modismos.—Santiago de Chile, 1901.

Crónicas del bulevar. —El distinguido periodista americano D. Manuel Ugarte, ya conocido del público por su libro *Paisajes parisienses*, ha dado á la estampa en un tomo varios artículos escritos seguramente con destino á la prensa diaria. Nótase en esta obra que el Sr. Ugarte adelanta rápida y visiblemente en su carrera literaria. En las *Crónicas* hay detalles de observación admirable y visiones de arte reflejadas gallardamente en párrafos nerviosos y bien cincelados. Rubén Darío, el inspirado poeta, prologa el libro con un hermoso estudio, digno de toda alabanza.—París, 1902.—Precio del ejemplar: 3 francos.

Lecciones de Geometría descriptiva.—El distinguido teniente coronel de Estado Mayor y docto ingeniero don R. Aparici acaba de publicar la «segunda edición» de esta magnífica obra.

En ella, como en la edición primera, el autor ha cuidado de dar á las explicaciones todo el carácter práctico compatible con la demostración rigurosa de los principios que establecen correlación de propiedades entre los elementos geométricos del espacio y aquellos que sirven para representarlos en los planos de proyección. Esta segunda edición ha sido esmeradamente corregida y oportunamente ampliada de tal modo, que se adapta y responde á los programas de distintas convocatorias, y muy en especial á los de la carrera de peritos industriales, recientemente creada.

Por su utilidad verdaderamente práctica y por las enseñanzas y provechos que ofrece para la juventud estudiosa, es de esperar que se agote pronto esta edición. La obra, ilustrada con más de 500 figuras intercaladas en el texto, se vende en las principales librerías.—Madrid, 1902.

Postales ilustradas.—Luis Tasso, laborioso editor, ha puesto á la venta dos lindas series de postales que reproducen, respectivamente *Cabezas de estudio*, y vistas fotográficas de *Santas Creus* (Tarragona).—Precio de cada serie (10 tarjetas): una peseta.—Barcelona, 1902.

Azul celeste. Cuentos morales por D. José Muñoz Escamez con prólogo de D. Valentín Gómez, é ilustraciones de Angel, Díaz Huertas, Méndez Bringa, Picolo, Perea y Riudavets.

Forma este libro el tomo XVII de la acreditada «Biblioteca Perla» que con tan buen éxito viene publicando el acreditado editor D. Saturnino Calleja.

Cien cuentos, apropiados á las inteligencias de los infantiles lectores y escritos con el propósito de ofrecerles recreo y instrucción, figuran en este volumen, profusamente ilustrado y presentado con la vistosidad que es costumbre en la Casa Calleja.—Madrid, 1902.

Reforma de la segunda enseñanza en Francia, por H. Vuibert.—La reforma más importante que en la segunda enseñanza se ha realizado en Francia ha comenzado á aplicarse desde primeros del presente mes. La enseñanza greco-latina deja de ser, por sí sola, el principal instrumento de la alta cultura intelectual. Los estudios varían, las ciencias físicas y químicas y las lenguas vivas ocupan lugar preferente y facilitan la adquisición del título de bachiller por cuatro planes distintos. Esta interesante reforma es objeto del estudio que el Sr. Vuibert ha impreso en un folleto.—París, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.

EL CADÁVER DE EMILIO ZOLA SOBRE UN DIVÁN DE SU DESPACHO.

De fotografía de Cantin y Berger.

Lyon y sus inmediaciones.—Guía ilustrada y llena de datos útiles, que acaba de publicarse por el «Syndicat d'Initiative» de dicha capital.—Lyon, 1902.

Ejército español.—Colección de 20 tarjetas postales, editadas por la Casa Tasso, reproduciendo fotografías de individuos pertenecientes á las distintas armas de nuestro ejército.—Precio de la colección: 2 pesetas.—Barcelona, 1902.

El grillo del hogar.—Con esta admirable novelita del inmortal Carlos Dickens han inaugurado los editores pontificios señores González y Compañía la «Biblioteca Blanca». Dickens está por encima de todo elogio, y la crítica y el público han fallado en justicia, tiempo há, respecto al mérito positivo del gran artista, cantor de la vida humilde, de la poesía de los recuerdos, de la bondad y de la honradez.

El grillo del hogar se vende al precio de 2 ptas. ejemplar. Barcelona, 1902.

Emporeumografía ó historia y reconocimiento de los productos comerciales: Física, Química é Historia Natural aplicada al comercio, por D. José Soler y López, catedrático de la Escuela Superior de Comercio de Alicante, precedida de un prólogo del profesor D. Luis María Utor y Suárez.

Obra de indiscutible importancia docente es la realizada por el Sr. Soler al compendiar con claridad y sencillez armónica la teoría y la aplicación de las tres importantes ramas de la ciencia que hoy son poderosas auxiliares del comercio para el buen reconocimiento de los productos. En el libro, como acertadamente nota el prologuista, hay mucha novedad en el método expositivo, clasificación, descripciones y desarrollo de las múltiples y variadas materias que, de un modo tan natural como científico, se estudian.

Tanto por la exactitud y bondad de las doctrinas que en la obra se exponen, cuanto por la sobriedad y precisión con que están presentadas, merece un aplauso su laborioso autor.—Alicante, 1902.—Precio de la obra: un tomo de más de 500 páginas, con profusión de dibujos, 10 pesetas.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

LA VASCO-BELGA (Rentería)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 15 DE OCTUBRE DE 1902. NÚM. XXXVIII.

SICILIA. — LA CATÁSTROFE DE MODICA. — ALREDEDORES DE LA IGLESIA DE SAN JORGE.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¡Cuatro muertos y varios heridos graves en La Línea! ¿Sabe usted que empieza mal todo esto de las huelgas? Creo algo dura la represión.

—Es lamentable, pero no veo manera de evitar desgracias cuando se apedrea á la fuerza pública: sensibles son las vidas que se pierden en esta clase de motines, pero la responsabilidad principal es la de los instigadores al desmán.

—Creo lo mismo; pero ¡cuántas veces se producen estas rebeldías por falta de tacto en las autoridades, que prohiben una junta de obreros, cierran un círculo ó impiden una manifestación, por ser más fácil que contener estos desahogos en límites inofensivos, prohibirlos y sacar fuerzas á la calle imponiéndose por el miedo!

—Es muy frecuente; jamás ha sido tan necesaria, como en estos tiempos, la elección de autoridades de espíritu flexible para contemporizar con las dificultades, y de valor cívico para acudir personalmente á evitar el conflicto antes de que estalle: y no es que culpe esta vez á nadie, ni me dirija al actual Gobierno en esta regla general. Las huelgas son una enfermedad de nuestra civilización utilitaria; si hoy parecen minar su existencia, acaso sean erupciones que la salven; tengo para mí que ningún fenómeno universal se produce sino con fines providenciales. Y eso de las huelgas, que á la vez amenazan hoy á los Estados Unidos, Francia, Bélgica, Inglaterra, la pacífica Suiza y á nosotros, podrá ser un mal presente y la elaboración de algo útil que nace.

—Entonces habrá, según usted, que alentarlas.

—¿Según yo? ¿Pues están haciendo otra cosa todos los Gobiernos y partidos con leyes que favorecen la evolución de los obreros? Los unos por miedo, los otros por convicción y otros por cálculo ó irreflexivamente, todos coadyuvan á la nueva formación; en eso hay pugna de ayuda á la clase obrera entre liberales y conservadores, claro es que más imaginaria que real, porque la novedad del caso no permite aún conocerlo bien, pero ello es que establecen bases parecidas. En lo que todos coinciden es en repeler la fuerza con la fuerza cuando mandan, porque no suele haber otro remedio el día que el paisanaje se desborda.

—¿De modo que así debió hacerse en *El Diario de Murcia*, asaltado por cuarenta ó cincuenta individuos que empastelaron la imprenta y maltrataron á un redactor y varios cajistas?

—Sucede en estas agresiones que, si se producen de un modo inesperado, ni tiene defensa la Redacción ni puede la autoridad evitarlas, como parece haber sucedido en este caso. Pero son crímenes que merecen siempre reprobación y castigo: hay en ellos violación de domicilio, lesiones, estrago y abuso de superioridad.

—Las sesiones de Cortes se reanudan el día 20, según la convocatoria que publica la *Gaceta*. Las lenguas que han estado en conserva todo el verano empiezan á moverse.

—Sí, y ya nos anuncian sus temas preferentes: la cuestión religiosa; el viaje regio; la suspensión de garantías; la jefatura fusionista y la futura escuadra. Esto último parece, hace algunos días, asunto preferente.

—Como que se citan cifras y se habla ya de empréstito en oro.

—Me parece bien que la opinión se modifique respecto de la conveniencia de atender á la defensa naval de nuestras costas y provincias insulares; es decir, que se reconstruya la Armada, que hoy no existe. La opinión se ha modificado mucho en poco tiempo. Lo malo es que se haya hecho el presupuesto antes de convenir en la escuadra que necesitamos; parece que se quieren buques para ese presupuesto y no un cálculo de gastos para la escuadra que convenga, y sería lástima que la voracidad del negocio se antepusiera al objeto principal, que es la reorganización de la Marina. Hay que vigilar á los tiburones que acechan esa escuadra.

—Ya, ya; tendría gracia que comprásemos oro al treinta y tantos por ciento para pagos futuros, cuando, por regla natural, ha de bajar el cambio, si ha de conducirnos á esa baja el sindicato que prepara el señor Ministro de Hacienda con el Banco y la representación de la Tabacalera y de las grandes empresas de ferrocarriles: comprar oro en plena carestía y pagar intereses prematuros, sería gastar en la operación algunos acorazados, ó echarlos á pique sin salir del astillero.

—Me parece que tiene usted razón; pero como entiendo poco de estas cosas, podríamos estar equivocados: hoy por hoy, para adquirir 500 millones en oro al 32 por ciento, habría que pagar 160, más los intereses del empréstito mientras se construyera la escuadra: es decir, que sólo podríamos gastar en buques unos trescientos millones, dejando al negocio unos doscientos en cinco años: y como quisiéramos buques y no ganancias para la especulación, claro es que no debe empezarse por asegurar ésta, postergando los intereses de la marina y de la patria, sino estudiando el modo de convertir en buques lo que se había de invertir en descuentos, primas é intereses.

—¿Cuál es la mayor sorpresa que le ha dado la lectura de periódicos?

—La del aparato del Dr. A. A. Houlapke, de San Petersburgo, que reanimó el corazón de un niño veinticuatro horas después de muerto.

—¿Muerto?

—Repito lo que leí; luego haré algunas reflexiones. Parece que el doctor no está seguro de la perfección de su aparato, del que espera maravillas cuando se haya mejorado. Si es cierta la invención, el Dr. Houlapke inaugura el siglo XX con un prodigio científico.

—¿Y cree usted posible la resurrección de un muerto, á no ser por milagro?

—Empezando porque hoy lo primero que se hace con los ahogados es procurar devolverles la respiración artificialmente, y concluyendo porque no hay sino un signo infalible de la muerte, y porque tengo la sospecha de que hay dos muertes en el cuerpo, la aparente y la definitiva, comprenderá usted que me refiero á ese estado dudoso desde que el médico anuncia el fallecimiento hasta que empieza la descomposición, y creo positivamente que ha de nacer un arte, si no ha nacido ya, que tenga por ministerio la resurrección de los cadáveres, y habrá establecimientos para procurarla.

—Me parece que desvaría usted.

—Podrá ser; pero fíjese usted en una cosa: antiguamente se enterraban los difuntos apenas expiraban: la ley tuvo que prohibir esas inhumaciones precipitadas por la frecuencia con que se descubrían señales evidentes de personas sepultadas vivas, prescribiendo que pasasen lo menos veinticuatro horas para el enterramiento. Aun así se han repetido algunos casos que habían equivocado al facultativo. ¿En qué consiste? En que la Naturaleza evoluciona lentamente, lo mismo al crear que al destruir, y al extinguirse la vida, hay tras la muerte aparente otra vida interior cuando están íntegros los órganos fundamentales del cuerpo. Luchan aún débilmente las fuerzas vitales y cruzan por el cerebro los últimos sueños.

—Sea lo que fuere, en ese estado sólo puede salvarlos un taumaturgo.

—¿Sí? Pues yo he hecho milagros, pequeños, homeopáticos, infinitesimales: he resucitado moscas ahogadas hacía tiempo, envolviéndolas en polvo; y si persiste la vida en organismos imperfectos con menos facultades para resistir la muerte, ¿no habrá muchos casos en que persistan vigores íntimos que sólo piden arte y auxilio exterior para reanimar el cuerpo desfallecido en los seres superiores? La Medicina, al pronunciar la palabra muerte, deja de luchar: vendrá otro arte que recoja esos despojos y se dedique á luchar contra la muerte.

—¿Cuál es la barbaridad mayor que se ha cometido en estos días?

—La del maestro de un pueblecillo de Navarra, que de un reglazo ha muerto á una pobre criatura.

—Hay dómines terribles, más propios para guardar toros que para enseñar niños.

—Y hay chicos capaces de concluir con la paciencia de Job: confieso que no dispongo de la virtud necesaria para instruir á un chico desaplicado; dos discípulos he tenido en mi familia cuando era joven, y ambos de aritmética: al primero le despedí profetizándole que moriría en un patíbulo; al segundo le convencí de que debería aprender otra cosa más fácil, y le enseñé á bailar la polca.

—¿No cree usted que las correas, por ser blandas y no hacer sino algunos verdugones, son un instrumento necesario en las escuelas?

—La sabia antigüedad así lo estimaba; pero ha pasado la moda; ahora somos muy suaves y administramos la enseñanza en juegos; y como el maestro no tiene siempre el sufrimiento necesario, á falta de correas abre una cabeza de un tinterazo ó con el puntero ó con la regla, y el chico va al camposanto y el maestro á la cárcel ó al presidio, como el del pueblecillo de Navarra. Condeno su acción; pero disculpo en general el mal humor de los maestros.

—¿Cuál ha sido la mayor extravagancia?

—La del procesado que recusó por feo á su defensor en esta Audiencia.

—¿Tan feo era?

—Como usted y como yo y la mayor parte de los hombres; pero, en fin, el pretexto le sirvió al procesado para ganar tiempo.

—Eso debe tranquilizar al Colegio de Abogados; de otro modo, se necesitaría para la licenciatura de Derecho un examen de buen mozo.

—¿Qué depósitos son ésos no retirados del Banco y que pertenecen al Estado según *La Correspondencia*?

—No lo sé; porque aun los tesoros que se descubren, si se averigua que tienen dueño, se reconoce su derecho: ¿no sería más justo que se hiciera un llamamiento á los herederos que ignoran la existencia de esos bienes, ó á los acreedores que por ignorar su existencia no reclaman? El Banco guarda el secreto de esas imposiciones, y ¿cómo han de demostrar su propiedad aquellos á quien se ocultan? Esos bienes escondidos tienen la calidad de tesoros ocultos, y aun habrá quien sostenga la responsabilidad del que, sabiendo su existencia, los retiene, sin haber puesto nada de su parte para entregarlos á su dueño.

—Dicen que los autores que hoy proveen los teatros se han dividido.

—Algo he oído vagamente: hay autores puros y mixtos, es decir, los que sólo escriben para el teatro y los que á la vez redactan periódicos.

—No debe ser eso.

—Entonces en viejos y jóvenes.

—Tampoco.

—¿En rubios y morenos?

—Usted lo ha dicho.

—Me parece esa división más natural. El color del cabello puede influir en el temperamento literario como en el físico: los decadentes, que no sé si continuan en moda, se declaran enfermizos y como tales cultivan un género determinado: luego las condiciones corporales influyen en las letras, y ninguna confunde menos que el color. Me parece bien que haya teatro rubio y teatro moreno.

—¿Y no le parecería á usted mejor que los autores de comedias se dividiesen en buenos y malos?

—Esas son ideas disolventes.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LAS INUNDACIONES DE SICILIA.

Páginas 217 y 220.

Modica, la notable ciudad de Sicilia, ha adquirido de repente triste celebridad por el violentísimo ciclón que la anegó en un turbión terrible, causa de muchos destrozos y de centenares de víctimas. De la tremenda catástrofe del 26 de Septiembre último dan idea los grabados del presente número. Los alrededores de la iglesia de San Jorge parecen, más que fiel copia del natural, composición fantástica de una leyenda terrible; el puente del ferrocarril de Ragusa á Modica, sobre el río Irmino, muestra la violencia del turbión que así deshizo en breve tiempo su fábrica, y el interior de la iglesia de Santa María de Belén presenta el estado del templo después de la inundación. En esta terrible desdicha se ha distinguido heroicamente el ejército italiano amparando á las víctimas con abnegación y valor dignos de todo

elogio, que vienen á aumentar los títulos que á la gratitud del pueblo adquirieron los soldados en las memorables inundaciones del Po y del Adige.

***

BARCELONA: LAS FIESTAS DE LA MERCED.

Páginas 219, y 224 á 227.

Desde que en 1871 se instituyeron en Barcelona las fiestas de la Merced solamente se han celebrado nueve veces, é igual número de años llevaban en suspenso hasta el actual, en que han tenido brillante renacimiento.

La iniciativa individual ha hecho un verdadero esfuerzo, y con noble emulación se ha logrado dar á las fiestas de este año grandes atractivos.

Las calles, las plazas y muchos edificios se engalanaron á porfía, y la ciudad ofrecía en los días de los festejos un aspecto muy pintoresco. Arcos artísticos, estatuas, flores, pabellones, tapices, guirnaldas y flecos en caprichosas combinaciones fueron los elementos decorativos, dominando en unos la riqueza de la ornamentación y distinguiéndose otros por el buen gusto dentro de su sencillez.

En la imposibilidad de publicar vistas de todas las que llamaron con justicia la atención, han tenido que escogerse para nuestra información gráfica aquellas que mejor se prestaban á su reproducción por la fotografía.

Agrupadas en una página del presente número, publicamos notas de la calle de Fernando VII, de la Casa de Campo, de la plaza de Sepúlveda y de las calles de Portaferrisa, Boquería, Carmen, Condal, Unión y Conde del Asalto, que, especialmente de noche, producían precioso efecto por su abundante y bien entendida iluminación de gas y eléctrica.

En la misma página figura el batallón infantil, nota de los festejos que ha interesado vivamente al público y ha sido muy calurosamente celebrada.

Los soldados en miniatura, saliendo del Ayuntamiento, recorrieron las calles de Fernando, Ramblas, Pelayo y Gran Vía, para dirigirse á la Plaza de Toros, donde se efectuó el festival.

En él tomaron parte las masas corales de la Federación Clavé, dirigidas por el maestro Anfrúns, y la banda de la Casa de Caridad por el maestro Guiteras. El batallón infantil maniobró á los acordes de *Les Nets dels Almogavers* y obtuvo una verdadera ovación.

Especialísima mención merece, entre los atractivos de que se ha procurado rodear las fiestas de la Merced, la Exposición de Arte antiguo y el Museo provincial de Bellas Artes, á cuyo éxito ha contribuído Cataluña entera, enviando interesantes obras artísticas las autoridades, corporaciones y particulares de Lérida, Gerona, Tarragona, Tortosa, Manresa, Vich y Sabadell principalmente.

La inauguración de la Exposición y del Museo fué muy solemne, y á ella asistieron el elemento oficial, los cónsules extranjeros, delegaciones de distintas entidades académicas y un selecto y elegante público.

Declarada su apertura por el Alcalde y leídos que fueron por el Secretario del Ayuntamiento los acuerdos tomados por el mismo para la celebración, á propuesta de la Junta Municipal de Bellas Artes, de una exposición de arte antiguo, leyó el Sr. Pella y Forgas un erudito discurso en que defendió la existencia de un arte propiamente catalán. Habló después el Alcalde elogiando el amor al arte y la cultura de Cataluña, y dando gracias, por su eficaz cooperación al mejor éxito de la Exposición de Arte antiguo, al Sr. Cardenal Casañas, á los coleccionistas Sres. Casellas, Cabot y Muntadas, y á las corporaciones que generosamente han facilitado ejemplares artísticos de su pertenencia.

Muy notable fué también la cabalgata histórico-artística.

Componíase de hombres de la edad de piedra, cartagineses en los que figuraban Aníbal y Amílcar Barca, romanos con Escipión, y el carro de Baco, Carlomagno, caballeros de la Edad Media y almogávares, y la seguían las carrozas.

De las más importantes transcribimos la descripción de un testigo:

«El carro del Fomento del Trabajo Nacional lo forma una grande esfera rematada por un grupo de tres figuras doradas simbolizando el «Trabajo» y rodeada de herramientas. En el frontis destácase, entre dos gallardas chimeneas, una locomotora, á uno de cuyos lados se halla la palabra «Progreso».

»La carroza del Círculo de la Unión Mercantil representa un majestuoso trono á cuyo alrededor se hallan esparcidos los atributos y símbolos del Trabajo, la Industria y el Comercio, representados, respectivamente, por una preciosa colmena, diversas piezas de maquinaria y el elegante casco

Barcelona.—Cartel de las fiestas premiado.

Por F. Triado.

alado de Mercurio. Su armazón es de madera blanca y dorada, y se halla profusamente iluminada por bombillas eléctricas de diversos colores, colocadas artísticamente en el centro de caprichosos espejos reflectores.

»La carroza puede considerarse dividida en tres partes: en la primera, un grupo de genios rodean el ascua de la Merced; sigue luego el trono monumental en el que se destaca un grupo formado por soberbias matronas con riquísimos trajes. Una de ellas personifica España, que contempla extasiada los símbolos del progreso que Cataluña le presenta.

»Por fin, en el reverso del trono, dos genios alados muestran la inscripción «Círculo de la Unión Mercantil».

»El carro anunciador del «Anís del Mono» se

Barcelona.—Medalla conmemorativa de las fiestas.

Por Arnao.

compone de las dos esferas de ambos mundos con las dos columnas «Non plus ultra», y encaramado á ellas un soberbio mono ofreciendo una copa de anís.

»La sociedad «Niu Guerrer» presenta un carro alegórico representando al teatro, compuesto con una embocadura estilo griego, propio para dicho asunto, y con cuatro elegantes figuras representando á Talía coronando el conjunto.

»El carro del Ayuntamiento simbolizado por una gigantesca matrona que figura «Barcelona abriendo paso al progreso y á la vida á través de montañas».

»En el fondo del carro destaca el azul de un cielo estrellado, debajo del cual hay una inmensa ciudad brillantemente iluminada por la electricidad. La figura de Barcelona lleva en una mano un ramo de olivo; á sus pies se ve el busto del ilustre alcalde Rius y Taulet.»

Muy original y de gran visualidad resultó también el concurso de gigantes, enanos, tarascas y comparsas típicos que hizo las delicias del público numerosísimo que acudió á presenciar su bizarro desfile.

La *Pubilla* de dama del siglo XV; el *Hereu* vestido de conceller en *cap*, los *Payeses* de Villanueva, los de Mataró obra del escultor Blay, los *marqueses* de Lérida, la *Patum*, monstruo espantable, de Berga, los *moros* de Manresa y otros gigantes, pigmeos, chinos, diablos, etc., etc., formaban el original cortejo.

Vistas de la Exposición Artística, de la cabalgata y de la *gigantesca* procesión, completan nuestra información gráfica sobre las fiestas de la Merced, felizmente reanudadas, y como recuerdo de ellas publicamos también el cartel anunciador del señor Frías, y la medalla conmemorativa de Arnao.

***

DR. D. LUIS MARÍA DRAGO.

Página 221.

El ilustre general Roca ha confiado recientemente la cartera de Relaciones Exteriores al joven diputado nacional Dr. D. Luis María Drago, quien si por sus pocos años carece de historia política, ha demostrado sobradamente, todas cuantas veces ha intervenido en los negocios públicos, clarísimo entendimiento y excepcionales dotes de hombre de gobierno.

Tales condiciones hacen esperar confiadamente que el nuevo Ministro argentino ha de cumplir á entera satisfacción de sus conciudadanos la difícil misión anexa al importante y delicado puesto que le ha sido confiado.

***

ISLA DE SICILIA.—(Véanse los grabados de las págs. 221 y 222, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 222.)

***

PRIMER CENTENARIO DE LAS TROPAS DE INGENIEROS.

Página 228, 229 y 232.

No han podido tener más brillante remate las fiestas de Logroño que la celebración en dicha ciudad por el cuerpo de Ingenieros militares del primer centenario de la organización de sus tropas.

Goza en la opinión tan distinguido cuerpo de muy alto y envidiable concepto, pues de todos son conocidos los sólidos estudios científicos que en él se practican, y es bien notoria la fama de las ilustres personalidades que visten su honroso uniforme y figuran en primera línea entre los hombres de ciencia; pero á este concepto de su valor intelectual hay que añadir el gran prestigio que le presta su historia inmaculada.

La patria no sólo ha contado siempre con su inteligencia, sino también con su corazón, y no ha contado en vano. Siempre dieron en su defensa héroes y mártires á los patrios anales, y nunca logró la política quebrantar la firmeza de su disciplina, que en las más agitadas y revueltas épocas de nuestras discordias los Ingenieros ni una sola vez dejaron de ser fieles defensores del poder constituído.

Tal concepto y tal prestigio fundamentos son de la innegable simpatía que el país les profesa, y que en la solemnidad del centenario se ha hecho bien patente por el cariño y el entusiasmo con que á ella se han asociado las demás clases.

Por esto, y por los levantados ideales que le inspiraron, el centenario de los Ingenieros, sin dejar de ser militar por su objeto y su organización, ha venido á constituir un acontecimiento verdaderamente nacional.

Se había dispuesto, con excelente acuerdo, que en Logroño se reunieran todas las banderas y estandartes del cuerpo y que á todos presidiera la bandera primitiva, y esta ceremonia tan sencilla y tan grande conmovió hondamente el alma popular, en la que á las veces parece que dormita desalentado y triste el patrio amor, pero de la que surge con entusiasmo siempre que una causa noble y honrada le evoca con su irresistible poderío.

El 5 del actual llegaron á Logroño las comisiones portadoras de las banderas, siendo recibidas por las autoridades locales, generales de Ingenieros, Diputación, Ayuntamiento, Audiencia, funcionarios de la Administración, jefes y oficiales de la guarnición y representaciones de todas las corporaciones, rodeados de todo el pueblo que acudió á la estación del ferrocarril á presenciar el interesante suceso.

Cuando las escoltas respectivas estuvieron organizadas, apareció la gloriosa enseña, la primitiva bandera que en la memoria de todos despertaba el recuerdo de los heroísmos de Zaragoza y de Bailén, y

1. Puente del ferrocarril de la línea Ragusa á Modica, caído en la noche del 26 de Septiembre último.— 2. Inundación de Santa María de Belén.

SICILIA.—LA CATÁSTROFE DE MODICA.

De fotografías.

las bandas rompieron marcha, presentaron armas los soldados y el público se descubrió: el teniente D. Juan Vila, visiblemente emocionado y seguido de una escolta de sargentos, paseó aquellos restos gloriosos frente á los actuales estandartes y banderas, que se rendían á su paso, y tomó puesto á la cabeza de todas ellas, y poco después rompían la marcha hacia el cuartel en el orden siguiente: escuadra de gastadores, banda y música; bandera primitiva y su escolta; banderas y escolta del primer y segundo regimiento de Zapadores; estandarte de pontoneros y telégrafos; banderas de ferrocarriles, y tercero y cuarto regimientos de Zapadores. La comitiva y el regimiento de Ingenieros en columna de honor.

Al són de la música y bandas fueron banderas y comitiva por la calle de la Estación y muros de Francisco de la Mata y del Carmen; el público atravesaba á buen paso el Espolón para presenciar aquéllas desde los muros: la carrera en esta parte, así como en las demás, estaba engalanada con colgaduras.

De muchos balcones se arrojaban al paso de las banderas laureles y flores, y en algunas casas dábase el caso interesante y simpático en extremo de saludar á las banderas españolas los pabellones extranjeros, nota bellísima de concordia y fraternidad.

Al llegar al cuartel formó el regimiento en el amplio patio con las banderas al frente, desfiló la primitiva á los acordes de la Marcha Real y después las otras ocho con sendas escoltas.

En el cuarto de banderas se formó con ellas un artístico trofeo, y en medio se colocaron los restos de la más venerada, recuerdo, símbolo y testimonio de inmarcesibles glorias. El aspecto de aquel recinto era tan solemne, que imponía y producía en el ánimo la impresión de respeto y recogimiento que inspira la entrada en un templo. Así nos lo refieren los que tuvieron la suerte de presenciarlo, y lo confirma el detalle rigurosamente auténtico de que algunas mujeres al entrar velaban su cabeza y aun se santiguaban; error bien explicable en gentes sencillas, revelador de aquel hondo sentimiento que embargaba el ánimo de los más inteligentes.

El centenario tuvo su carácter genuinamente religioso en un *Tedéum* celebrado en la iglesia de la Redonda, en acción de gracias al Todopoderoso por haber llegado el cuerpo con gloria y fortuna á celebrar su centenario, y á continuación con una misa de campaña en el Espolón.

En un sencillo templete se había colocado la imagen de San Fernando, que se llevó de Zaragoza, y allí subieron las banderas del cuerpo.

Dando frente al altar estaban los generales, jefes y oficiales del arma y de los demás organismos del ejército, autoridades y comisiones de las corporaciones civiles, y á los lados el primer regimiento de Zapadores.

Un público numeroso se extendía por todo el paseo. La música del cuerpo tocó con gran afinación, durante el acto, preciosas composiciones.

Terminada la ceremonia religiosa colocaron la antigua bandera de los Zapadores junto al Gobierno militar, y ante ella desfilaron todas las banderas del cuerpo y el regimiento en columna de honor, rindiéndole homenaje.

A éste se asoció el público con la manifestación de su respeto y cariño á la santa enseña de la patria.

Complemento de estos actos, que revelaban gratitud por los beneficios logrados y legítimas aspiraciones á futuras prosperidades para el cuerpo de Ingenieros, tenía que ser el recuerdo piadoso para los que vistieron su honroso uniforme y hoy no existen. En el patio del cuartel, dis-

DR. D. LUIS MARÍA DRAGO,
NUEVO MINISTRO DE RELACIONES EXTERIORES
DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.
De fotografía.

ISLA DE SICILIA.—CLAUSTRO DE MONREALE.

(Véase el artículo del Sr. Serrano Fatigati en la pág. 222.)

De fotografía.

puesto al efecto, se celebró una misa de *Requiem* en sufragio de los ingenieros fallecidos durante los cien años que el cuerpo cuenta de existencia.

De las ceremonias citadas son las fotografías que nuestros grabados reproducen, y seguramente nuestros lectores verán con gusto la información gráfica de esta actualidad interesante.

La bandera primitiva de las tropas de Ingenieros; el grupo de todas las banderas; la presidencia y la parte principal de la comitiva en el tránsito desde la estación al cuartel; las banderas en marcha delante del Gobierno civil y escuela Froebel; el templete con todas las banderas en el acto de la misa de campaña; el grupo de generales, autoridades y jefes durante la misa, y la de *Requiem* celebrada en el patio del cuartel, son los asuntos que figuran en nuestras páginas.

Además de las solemnidades indicadas, hubo animadas fiestas para la tropa. Un concierto de convite en el teatro Bretón por la notable banda del segundo regimiento de Zapadores, que dirige el aplaudido maestro Saco del Valle, una recepción celebrada en el Instituto y un banquete, completaron el programa de las fiestas.

Este último acto de expansión y compañerismo resultó muy hermoso. El coronel del primer regimiento, señor Cebollino, enalteció los méritos de los ilustres ingenieros que han dejado en sus actos militares y técnicos hermosos ejemplos que imitar; el sabio general Cerero puso de manifiesto la adhesión de S. M. el Rey al centenario, al que había traído la regia representación, y animó al elemento joven á emular la legítima gloria del anciano y sabio general Arroquia; los coroneles Marvá, Martí y Caula, á instancias de los allí reunidos, pronunciaron también frases elocuentes.

Esta cordialidad y entusiasmo de los militares se hizo en la recepción extensiva al elemento civil, y el ex ministro D. Amós Salvador, el Sr. Urbina en nombre del Ayuntamiento, el Sr. Sangáriz en el de la Diputación, y el Gobernador civil, dirigieron las más cariñosas felicitaciones al cuerpo de Ingenieros por el éxito brillante de su centenario, y el general Pallete y el coronel iniciador de la fiesta mostraron su gratitud y su satisfacción por la activa y eficaz participación que Logroño había tomado en la solemnidad, celebrando todos, como merece, esta unión fraternal del pueblo y del ejército.

También para nosotros es motivo de alegría y aliento de esperanza esta unión cariñosa del ejército y el pueblo, las dos mitades del alma nacional, y con verdadera complacencia nos ocupamos en registrar en nuestra crónica fiesta tan importante por el pasado heroico que conmemora, por el presente brillante que demuestra y por el hermoso porvenir que augura para la patria.

Solamente sentimos no poder dedicarle más que estas breves y obscuras notas, que, si pudieran guardar armonía con nuestro deseo, contendrían los más elevados conceptos recamados con las galas del más primoroso estilo.

Carlos Luis de Cuenca.

ISLA DE SICILIA. — DETALLE DE UNA COLUMNA DEL CLAUSTRO DE MONREALE.

De fotografía.

ISLA DE SICILIA.

II.

EXCURSIÓN Á MONREALE.

El camino que arranca desde la Puerta Nueva, reproducida en el número anterior, va por la *carrera de Calatafimi*, y corta á un kilómetro próximamente el terreno en que se extendió el espléndido palacio fundado por Guillermo II en 1180.

De lo que fué morada real y grandioso parque queda sólo el edificio llamado la *Cuba* en el interior de un cuartel, y el que se conoce por el nombre de la *Cubola*, que es una de las joyas del jardín perteneciente al caballero *Napoli*.

Tuvo la *Cuba* una inscripción arábiga en su friso, que declaraba la fecha de la fábrica y el nombre del monarca que la mandó hacer; y conserva todavía una cúpula alveolar ennegrecida, y un patio con restos de alicatados, denunciadores de la raza de los obreros á que acudió el Príncipe para esta obra.

La *Cubola* debió ser uno de los bellos pabellones de aquellos verjeles, llenos de estanques, de laberintos y de sorpresas, si se ha de prestar fe á la tradición.

Dejando á poca distancia, á la derecha, el convento de capuchinos, donde se momifican en sus cuevas los cadáveres, como en el Santiago de Utrera ó la parroquia de Esquivias; y pasando sin detenerse á la vista de la quinta del Conde Tasca, organizador de una importante granja modelo, se llega en poco más de una hora al pueblecito ó grupo de casas denominado *La Rocca*, desde el cual comienza la cuesta por la que se sube á Monreale.

La tarde de primavera que emprendimos la excursión tres compañeros de viaje, abrasaba el sol y todo parecía dormido, guardando un extraño silencio mucho más sugestionador que los murmullos de la selva cantados tantas veces. Una voz fresca interrumpió durante unos minutos la imponente calma, entonando una siciliana amorosa, expresión, quizás, de un idilio vulgar ó desahogo de una pasión culpable de esas que engendran tragedias en las ciudades y en las aldeas. Un penetrante perfume de azahar aumentaba la variedad de nuestras impresiones, y los múltiples estímulos de los sentidos se confundían en un estímulo general del pensamiento que padecía ensueños en vez de apreciar realidades.

Llegados á Monreale, sufrimos un verdadero asalto de pordioseros, tan insistentes y desagradables en su aspecto como los mendigos españoles, sufriendo el oído y la vista hasta que pudimos ponernos á cubierto de sus peticiones y de sus libertades en la fonda de *Novelli*, muy simpática y bien organizada, pero no superior á muchos de los criticados hospedajes que abundan ya en las provincias andaluzas y otras comarcas de nuestro país. Dos monumentos tienen excepcional interés en la antigua villa episcopal, que ha ido creciendo hasta contar hoy con unos diez y siete á diez y ocho mil habitantes: la catedral del siglo XII, y el claustro subsistente de la antigua abadía benedictina erigida en 1174 por el mismo soberano fundador de la *Cuba*.

En la catedral se asocian una planta de basílica latina y una decoración completamente oriental, en un todo de gran majestad y riqueza. Demuestra el monumento, como otras muchas fábricas de la región, que en esta parte de Italia se superpusieron influencias de origen muy análogo á las que crearon el arte español.

Comenzó su construcción el mismo año en que Guillermo II mandaba hacer la abadía, y quedó cerrado el primer período de los trabajos antes de que finalizase la duodécima centuria, hacia 1189. El incendio de 1811 redujo á cenizas techumbres, resquebrajó muros, puso capas de hollín sobre detalles artísticos, y causó otros daños; pero un trabajo tenaz, un celo nunca desmentido, y una dirección excepcionalmente inteligente, han devuelto al monumento su carácter y su pristino esplendor.

Presenta su exterior una hermosa portada, protegida por torres á derecha é izquierda, y en ella lucen, como en el baptisterio de Florencia, bien trabajadas puertas de bronce, hijas aquí del genial escultor *Bonannus de Pisa*, que las llenó de bajos relieves para despertar la piedad de los fieles con numerosos pasajes del Evangelio.

Robustas columnas de granito sostienen en su interior una bóveda ojival, y los arcos formeros lanceolados ó túmidos la dan un acento arábigo. Todos los muros están cubiertos de mosaicos, ricos en luminosos reflejos por la materia que los forma, respetables por los asuntos que con ellos se han representado, y poéticos por la misma inocencia de las concepciones y por las líneas que dibujan los personajes.

Hay en ellos muchas páginas de Historia sagrada desplegadas sobre una superficie que mide más de seis mil metros cuadrados, y las leyendas latinas, escritas entre figuras de profetas, de santos y de apóstoles, aclaran el significado de las composiciones y completan lo que el artista cuenta por procedimientos gráficos, poniendo ante los ojos de las masas algo semejante á las miniaturas y al texto de un inmenso códice, más brillante en su fondo y más espléndido de factura.

El busto del Salvador, acompañado de una inscripción griega, preside desde el ábside «la corte numerosa de figuras del Antiguo y Nuevo Testamento». En la nave central se extienden las escenas bíblicas, hasta la lucha de Jacob con el ángel, que probó su energía varonil y la aptitud para cumplir sus altos y futuros destinos. El crucero y las naves laterales están consagrados al Evangelio. Sobre los arcos del primero se ven pasajes de la vida de los apóstoles. Cerca del Cristo del presbiterio se encuentra la Virgen en su trono, dos ángeles y diferentes santos.

Es curioso observar en el mismo lugar sagrado mosaicos que son fiel expresión del orgullo imperial en la famosa *lucha de las investiduras*. Vense allí reproducidos un trono real y otro episcopal, y sobre el primero aparece el rey Guillermo II recibiendo su corona, no del Pontífice, sino directamente de Jesús, así como en el segundo ofrece el mismo monarca la catedral á la Virgen, desdeñándose de entregarla á ninguna de las potestades eclesiásticas de la tierra.

Al lado de estos suntuosos elementos ornamentales, que absorben por completo la atención de los artistas y de los arqueólogos, se aminora el valor de las diferentes tallas de madera y otras obras que se enseñan al viajero.

El *claustro* del antiguo convento de benedictinos, que reproducimos en conjunto y en una de sus más bellas columnas, produce excepcional emoción estética en los que no están dotados sólo de una cabeza y un corazón de erudito, y contiene al mismo tiempo numerosos elementos dignos de concienzuda investigación.

Se asocian en él, *á su modo*, elementos análogos á los que se han combinado en San Marcos, Santa Marina y otras lindas iglesias de la Macarena de Sevilla. Las líneas generales declaran la transición realizada en diversos momentos del siglo XIII entre el románico y el ojival; muchos elementos decorativos demuestran la acción de obreros islamitas que trabajaban entonces bajo el gobierno de gentes que no eran de su raza. La fecha de 1228, que se ve escrita en una de las columnas de la galería oriental, demuestra que iguales movimientos se producían al mismo tiempo en Sicilia y en España.

Sin tener por completo los arcos los perfiles de la ojiva túmida ó lanceolada, presentan algo de reentrante que les da ligeramente el acento de los de aquella forma, y los mosaicos que embellecen sus arquivoltas completan el aspecto oriental que ya indica su traza sin acabar de dárselo por completo.

Descansan sobre columnas gemelas, y la descripción detenida de las ciento ocho parejas que componen entre todas ocuparía un gran espacio, por la variedad de perfiles y elementos decorativos que se encuentran en ellas.

Los abacos tienen en su gran mayoría ligeras molduras.

Los capiteles responden á todos los tipos, cual si aquella obra del carácter llamado antes cluniacense hubiera sufrido la influencia de las otras corrientes que la sucedieron. Muchos presentan sólo follajes de acento más ó menos clásico ó de estilización de diferentes formas vegetales. Otros contienen figuras y escenas del Evangelio, como el que representamos por separado (1).

Hay en algunas efigies albores de naturalismo y líneas que no corresponden á las facturas medioevales; y la impresión que producen es, en la mayor parte de los casos, una franca emoción estética engendrada por lindísimas cabezas y actitudes nobles, siendo apenas necesario introducir en el juicio acerca de su belleza la restricción común de que se les compara sólo con las obras de su tiempo.

El sello italiano y el privilegiado ambiente artístico de la comarca se imprimió en una fábrica de importación extranjera por sus restantes elementos.

Los fustes están profusamente labrados. Se ha aligerado la masa de varios con canaladuras en espiral, y se destacan sobre otros meandros, ramajes retorcidos, florones y distintos relieves, muy delicados á veces. Muchos recuerdan los fustes del famoso claustro de Elna, próximo á nuestra frontera.

El conjunto del claustro es rico y majestuoso al mismo tiempo, despertándose á su vista reminiscencias de fábricas visitadas en diversos pueblos.

Tres días permanecimos en Monreale escribiendo numerosas notas y saboreando las bellezas de los monumentos y de sus paisajes. La tarde de nuestro regreso estaba tibia, melancólica y dulce de temperatura como un día de otoño. En diferentes sitios ocultaban los celajes marinos el puro cielo de Palermo, engrandeciendo el espacio á la vista y multiplicando entonces los términos, que se aproximan y confunden de ordinario bajo los rayos de un sol de fuego.

Bajábamos de aquellas alturas con el alma tan llena de emociones como el pensamiento de ideas, y los poéticos huertos que se extienden por todas partes nos enviaban, despidiéndonos cariñosamente, sus perfumes de azahar, para que recordáramos su belleza por la impresión de los sentidos que más se aproxima á los ensueños de la fantasía.

A media cuesta resonó en nuestros oídos una voz semejante á la que días antes entonaba una siciliana, y la Naturaleza llena de vida la acompañaba con los cien rumores del anochecer, aurora de los individuos que tienen que moverse entre tinieblas.

Uno de nuestros compañeros desvariaba supersticiosamente, creyendo escuchar anuncios de bienandanzas en aquellos murmullos; y yo, como naturalista, no pude menos de recordar que á la vaga armonía general contribuyen cien gritos de angustia ó de dolor lanzados por los numerosos animales pequeños que son destruídos á cada momento para sostener la vida de los animales superiores; porque la Naturaleza no siente el bien ni el mal, se ocupa sólo en ser, como ha dicho con inmensa amargura Leopardi.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

(1) Adquirimos nosotros en Palermo, con otras muchas, la fotografía del claustro; la de la columna nos ha sido regalada por nuestro excelente amigo el Excmo. Sr. D. Adolfo Herrera, académico de la Real de la Historia.

LAS RAZAS LATINA Y GERMÁNICA
EN INGLATERRA.

II.

No sólo estaba completamente latinizada Bretaña al tiempo de las invasiones germánicas del siglo V, sino que era (contra una opinión muy común) una de las provincias más cultas, prósperas y florecientes del imperio romano.

Nunca fué muy general el exacto conocimiento de su situación durante la dominación romana, porque las escasas noticias que se hallan en las historias contemporáneas sobre sus asuntos interiores, después de su definitiva conquista por Julio Agrícola en los últimos años del siglo I bajo los gobiernos de los emperadores Vespasiano, Tito y Domiciano, han dado motivo á que se suponga que no fué objeto de mucha atención de parte de la administración imperial; pero innumerables restos de la dominación romana que se han descubierto y á cada paso se descubren, no sólo en Inglaterra, sino en Escocia y hasta en Irlanda; muchas inscripciones y medallas conmemorativas que han contribuído á esclarecer hechos poco conocidos y á descubrir otros del todo ignorados, juntamente con alusiones y referencias que se encuentran esparcidas acá y allá por las obras históricas y literarias de aquellos siglos, han venido á demostrar palpablemente que no debe interpretarse ese silencio de los historiadores por indicio de abandono, sino de la paz, prosperidad y bienandanza de que durante muy largos períodos disfrutó la provincia. Y viene á corroborar este supuesto el hecho (que por su generalidad ha dado motivo á que se diga que los pueblos más felices son los que no tienen historia) de haber sido principalmente guerras, rebeliones y otras tales calamidades las que movieron las plumas de sus historiadores.

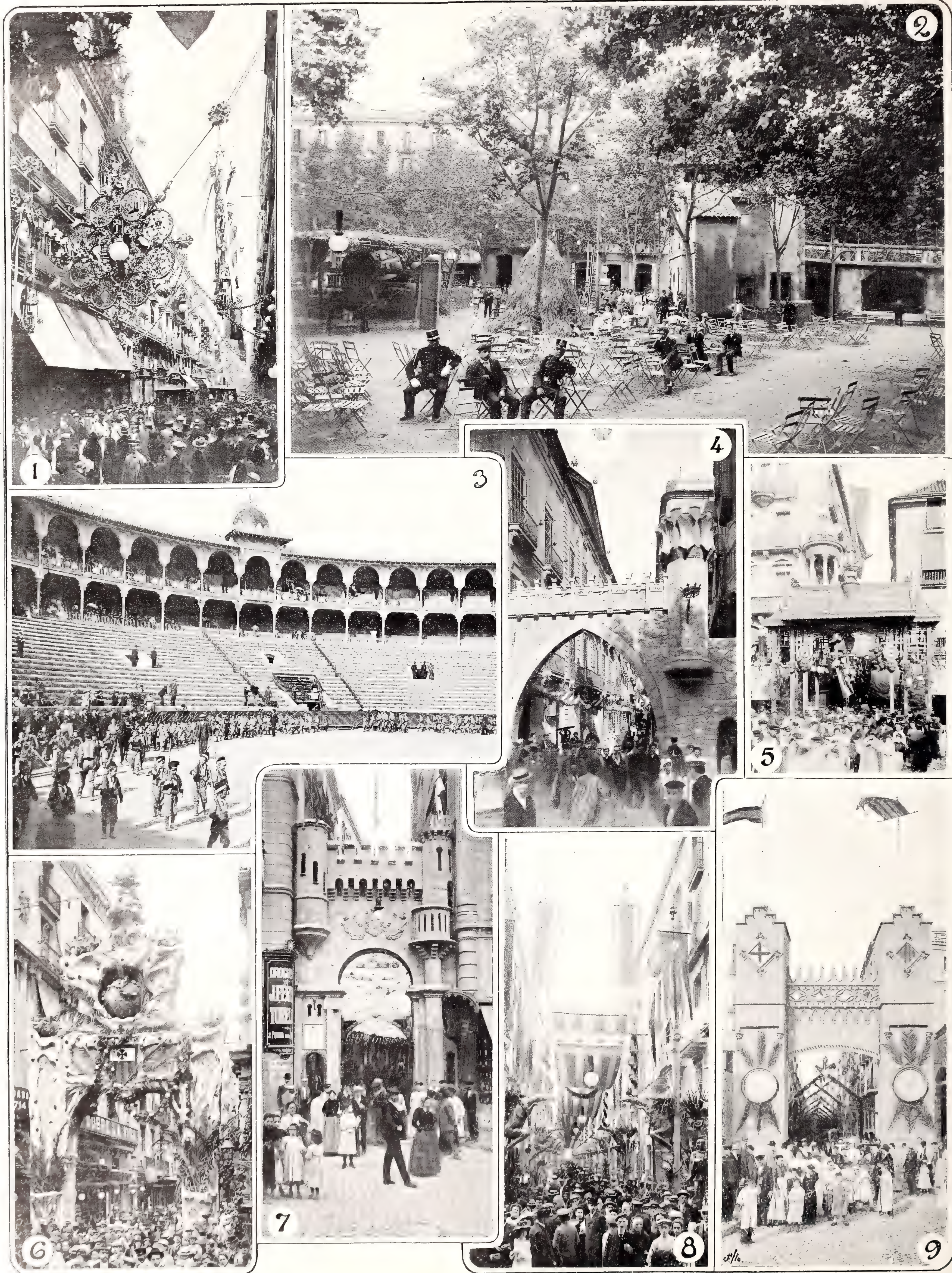
Pocas, en efecto, de las provincias que estuvieron sujetas al Imperio contienen tantos y tan magníficos restos de la civilización romana como Bretaña. Casi todas sus actuales ciudades y villas están fundadas sobre las ruinas de las urbes romanas; sus calzadas y puentes, sobre los cimientos de las calzadas y puentes romanas, no dándose, puede decirse, un golpe de azadón en su suelo que no ponga al descubierto restos de templos y monumentos, de piedras grabadas, de sepulcros, de vasos y de objetos de todo linaje, así como medallas y monedas en tan increíble profusión, que ha motivado todo género de conjeturas, ninguna de ellas satisfactoria, para explicarla.

Pero ningunas de esas ruinas causan tanto asombro por su esplendidez y grandeza, como las de las quintas y casas de campo de que está sembrado el suelo de Inglaterra. *Villas* las llamaban los romanos, habiendo tomado esa palabra la acepción que tiene en todas las lenguas derivadas de la latina, por lo común que ha sido, lo mismo en Bretaña que en todas las provincias romanas del continente, que tales *villas*, ya desde su principio rodeadas de las humildes viviendas de la población servil, sirvieran de núcleo á considerables agrupaciones urbanas que se formaron, andando el tiempo, en derredor suyo.

De esas *villas* romanas se descubren enterrados, á grandes profundidades á veces, sólo los suelos y cimientos; pero bastan ellos para dar idea de la opulencia de sus moradores y del fausto y esplendor en que vivían y de que se rodeaban. Muchos de esos suelos son de preciosos mosaicos, y en cuanto á los cimientos, los de esas *villas*, lo mismo que los de todas las casas romanas cuyas ruinas se han descubierto en Inglaterra, están dispuestos en forma de *hipocaustos*, ó sea, perforados por multitud de conductos, en comunicación con los que, sin duda, había en lo interior de los muros, para que circularan por ellos el humo y las llamas de las hogueras subterráneas que caldeaban en invierno esas soberbias mansiones. Descúbrense también en esos mismos lugares restos de baños, fragmentos de estatuas, trozos de muros derruídos en que todavía se distinguen los estucos y pinturas al fresco que los cubrían, y enorme cantidad de vidrios rotos que demuestran lo extendido de su uso con la misma aplicación que hoy; hecho comprobado también por los restos de fábricas de ellos de la época romana descubiertos en la Isla. Las dimensiones de esas quintas suelen ser enormes, habiéndolas tamañas como pueblos. Los descubrimientos hechos en Pompeya dan muy pálida idea de las grandeza de los monumentos de Bretaña y de la vida fastuosa que llevaban los propietarios acaudalados de esa provincia bajo la dominación romana.

A esos testimonios arqueológicos tan elocuentes de la riqueza y prosperidad de Bretaña en esos siglos, podría agregar otros muchos de la misma índole si no se me impusiera la brevedad; no dejaré de mencionar, sin embargo, entre ellos, las explotaciones mineras de hierro, plata, plomo, estaño y hasta carbón de piedra, cuyos restos se descubren en abundancia, con signos y caracteres que no dejan lugar á dudas acerca de la época á que pertenecen.

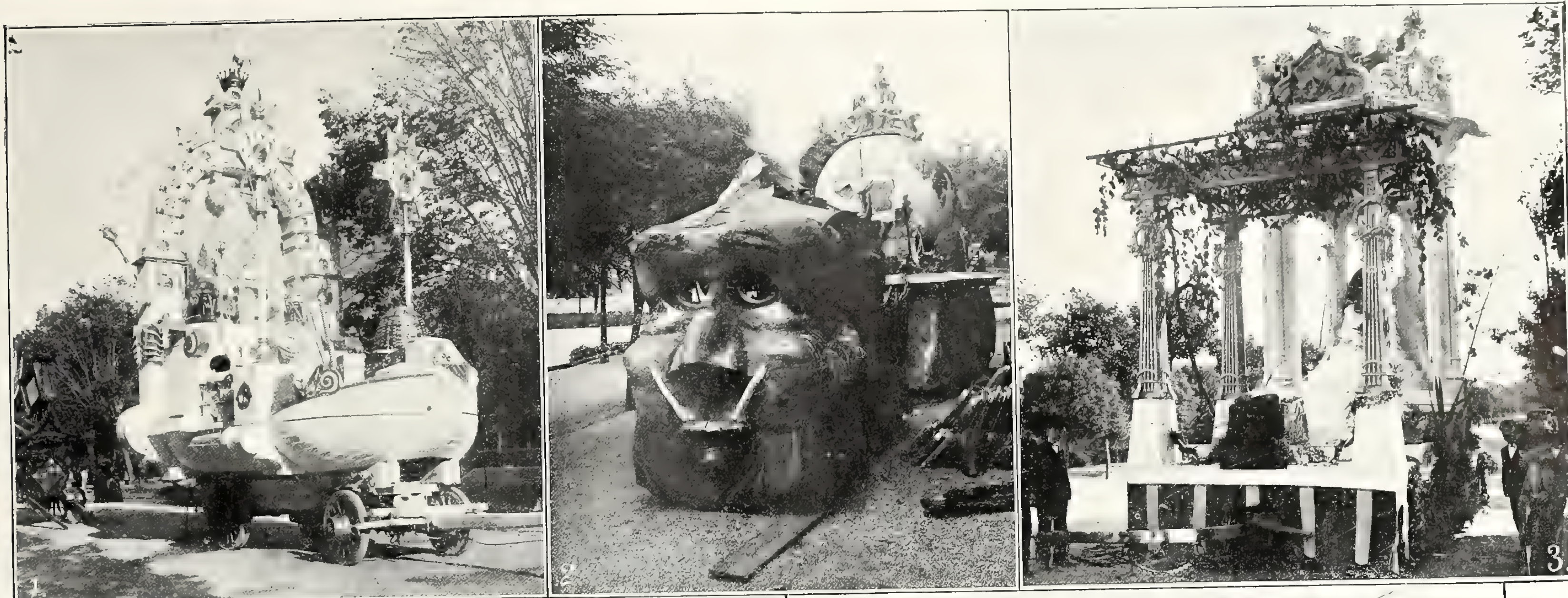
Pero aun siendo tan obscura y poco conocida la historia de la dominación romana en Bretaña, el solo hecho de haber ocupado el solio de los Césares caudillos de las legiones que la guarnecían, dictado estas leyes al mundo alzando y proclamando emperadores, y manteniéndose independientes años enteros contra todo el poder de



1. Calle de Fernando VII. — 2. Casa de campo en la plaza de Sepúlveda. — 3. Batallón infantil en la Plaza de Toros. — 4. Calle Portaferrisa.
5. Calle Boquería. — 6. Calle del Carmen. — 7. Calle Condal. — 8. Calle de la Unión. — 9. Calle del Conde del Asalto.

BARCELONA.—LAS FIESTAS DE LA MERCED.

De fotografías de J. Furnells.



1. Carroza alegórica del Círculo de la Unión Mercantil. — 2. Del Fomento del Trabajo Nacional. — 3. Del Instituto Agrícola de San Isidro.
4. Del Champagne Mercier. — 5. Del Ayuntamiento.

CARROZAS DE LA CABALGATA HISTÓRICO-ARTÍSTICA.

CONCURSO DE GIGANTES, DRAGONES, ÁGUILAS, ETC., VERIFICADO EN EL PARQUE.

BARCELONA.—LAS FIESTAS DE LA MERCED.

De fotografías de J. Furnells.

Roma, demuestra á las claras su importancia en el concierto de las provincias del Imperio. Vespasiano había mandado en Bretaña la segunda legión antes de vestir la púrpura imperial, teniendo en ella bajo sus órdenes á su hijo Tito, que le sucedió en el Imperio; una embajada amenazadora de las legiones de Bretaña al emperador Commodo, causó la deposición y muerte de su privado Perennis; Publio Helvio Pertínax, que ejerció muy poco después, bajo el gobierno del mismo Commodo, la propretura de la provincia, fué alzado al solio por los guardias pretorianos, y á su muerte, Décimo Clodio Albino, que le había sucedido en la propretura, compartió por cuatro años con Severo la púrpura imperial, sin salir de Bretaña; no debiendo omitir las rebeliones de Carausio, Alecto, Máximo y Constantino, los dos primeros de los cuales, con el apoyo de las legiones de Bretaña, estuvieron ejerciendo por muy cerca de diez años el gobierno de la isla con título de emperadores, con entera independencia de Roma, y mismas gentes se repartían á la sazón el territorio de Bretaña, ocupando sus provincias ribereñas, orientales y meridionales, belgas que habían pasado allí desde las Galias conservando hasta los nombres de las tribus y localidades aquende el Estrecho; lo interior de la isla, celtas, de la misma religión, raza y lengua que los del continente, con quienes mantenían relaciones estrechísimas de amistad y alianza; y en cuanto á los aquitanos, sería hoy no ya difícil sino imposible acertar á saber si tenían relación de semejanza con los siluros, tribus que ocupaban las riberas occidentales de Bretaña, y de quienes dice Tácito que debían de pertenecer á la misma raza que los naturales de las comarcas orientales de España, á juzgar por ciertos caracteres físicos comunes á ambos pueblos; bien que el dato sea, por lo vago, poco concluyente, ni aun de aceptárselo como cierto, autorizaría á dar por hecho que hubiera parecido alguno entre los siluros y los aquitanos, ignorándose si lo había entre estos últimos mosexta cohorte de britanos, en Armenia; un cuerpo de los *Britanos Jóvenes Invencibles*, en España, y otro de los *Britanos Veteranos*, en Iliria; los *Exploradores Jóvenes Britanos* (*exculcatores*) figuran entre los auxiliares palatinos, y otros cuerpos de britanos en España, las Galias, Italia y otras comarcas; y britanos pertenecientes á la tribu escocesa de los Horestes han sido descubiertos por Mr. Roach (*Collectanea Antiqua*, vol. II, pág. 134) en las orillas del Rhin.

En Bretaña, en cambio, se hallan á cada paso inscripciones que demuestran la presencia en ella de legiones y cohortes españolas, galas, mauritanas y germánicas. La legión nona (de la que no vuelve á saberse después de la última campaña de Agrícola del año 84, suponiéndose que se refundió en la sexta) se componía de españoles, habiendo también referencias á cohortes de la misma nación—de asturianos particularmente—en inscripciones descubiertas en las estaciones de los muros de Adriano, Severo y Antonino. Por inscripciones se sabe también de otros muchos pueblos extranjeros, hasta africanos y asiáticos, que formaban cohortes auxiliares en Bretaña. De hérulos, bátavos y alemanes—éstos llevando á su frente á su propio rey Framoario—se componía en gran parte el ejército que en 368 llevó á ella Teodosio, padre del de su mismo nombre exaltado tiempo después al Imperio.

VISTA PARCIAL DE LA «SALA GÓTICA». *Fotografía de J. Furnells.*

BARCELONA. — EXPOSICIÓN DE ARTE ANTIGUO.

los dos últimos, el de las tres provincias de Occidente—Bretaña, las Galias y España—con la cooperación y ayuda de las mismas legiones; por último, debo recordar también que á la muerte de Constancio Chloro, ocurrida en *Eburacum*—la York de tiempos posteriores,—fué alzado al solio de los Césares, y proclamado emperador en esa misma ciudad, su hijo el gran Constantino, también por las legiones de Bretaña, las más soberbias y turbulentas de todas las tropas imperiales, al decir de los historiadores del tiempo.

Pero no completaría el cuadro que á grandes rasgos estoy trazando de la Bretaña romana, ni llegaría al fin que me he propuesto, si no dedicara algunas líneas á exponer lo que puede saberse acerca de la constitución étnica de la población de la Isla en esa época.

Si hubiera de fundarse la investigación en el estado de ella á la llegada de Julio César á sus playas, habría de convenirse en que había grandísima semejanza, si no absoluta identidad, desde el punto de vista étnico, entre la sociedad de Bretaña y la de las Galias.

Dividíase ésta, al decir de ese célebre capitán en sus *Comentarios*, en belgas, cuyas fronteras llegaban hasta los ríos Sena y Marne; celtas, que tenían las suyas en el Garona, y aquitanos, que moraban al mediodía de este último río. Las y los pueblos españoles á que Tácito se refiere.

Sea como quiera, la composición étnica que tuviera la población de Bretaña antes de la conquista romana es de ninguna importancia en la averiguación de la que tuviera algunos siglos después, porque lo mismo aquélla, que la de las Galias, España y la misma Italia, tuvo que cambiar radicalmente durante esos siglos por efecto de los procedimientos colonizadores del pueblo romano y de las instituciones sociales de la época.

Tenían los romanos por sistema, para latinizar á los pueblos que sometían, arrancarlos de cuajo de sus asientos y repartirlos por las otras provincias, ya reducidos á la condición de siervos, ya como soldados de las legiones y cohortes auxiliares. Así, fueron dispersados por España, Italia, las Galias, Germania, Siria y demás provincias del Imperio los britanos que escaparon con vida de las guerras sangrientas que sostuvieron para defender su libertad é independencia, siendo sustituídos por españoles, galos, germanos y hasta moros, que fueron trasladados á la Isla como colonos, esclavos y gente de guerra.

Hállase mención, en escritores antiguos y en inscripciones, de numerosas *alas* de caballería y de cohortes britanas en varias provincias del Imperio. Según la *Notitia Imperii*, la cuarta ala británica estaba acantonada en Egipto; la vigési

Todas esas gentes, á las cuales concedía tierras el gobierno imperial en premio de sus servicios, solían quedarse en ellas y constituir familias que no tardaban en ingresar en la masa general de la población. Si se tiene también en cuenta el constante trasiego de gente de unas á otras regiones, á que daba lugar el comercio de esclavos, se comprenderá cuán rápidamente debieron borrarse las huellas de todas las razas indígenas, incluso de la misma romana conquistadora, y formarse esa que se hallaba repartida homogéneamente por todo el Occidente al tiempo de las invasiones bárbaras, y á la que se ha convenido por los modernos etnógrafos y filólogos en llamar latina; nombre que debe tenerse por meramente convencional, para evitar el interminable que habría que emplear si hubieran de concurrir en él los de todas las razas que la constituyen, y entre las cuales tiene no poca parte la misma germánica.

A esa raza latina y no á la céltica pertenecía la población de Bretaña y la de todas las regiones del Occidente de Europa en el siglo v, y con ella hubieron de habérselas los anglos, sajones y jutos que por ese tiempo invadieron la Isla.

Parece seguro que no habrían modificado esas invasiones sino muy levemente el carácter latino de su población, como sucedió en Italia, las Galias y España, á quienes no pudieron quitar su carácter y fisonomía latina las invasiones bárbaras, si, como esas provincias, no hubiera sufrido Bretaña otras que las de los primeros años del siglo v; pero no sólo se continuaron casi sin interrupción, á lo que se vislumbra á través de las densas nieblas que obscurecen la historia de esa época, durante todo aquel siglo y la mayor parte del siguiente, sino que, como doscientos años después, comenzaron las de los daneses, llamados *normandos* ú *hombres del Norte* en el resto de Europa, las cuales se sucedieron casi continuamente durante tres siglos, é influyeron poderosamente en la constitución de la raza inglesa, no introduciendo ningún elemento nuevo en su sangre, sino acentuando ó reforzando el teutónico que habían aportado á ella anteriormente los sajones, anglos y jutos.

Procedían, en efecto, los daneses ó normandos de las mismas regiones de donde dos siglos antes habían salido esos otros pueblos: del Quersoneso Címbrico y costas vecinas, de las islas del mar Báltico y de las riberas escandinavas; pertenecían como ellos á la raza tudesca; hablaban la misma lengua que ellos y que los francos sálicos —variedades dialectales del bajo alemán;— eran también piratas, y profesaban el mismo culto de Odin. Eran los normandos, en pocas palabras, los sajones y anglos de los siglos VIII, IX, X y XI, como los sajones y anglos habían sido los normandos de los siglos IV, V y VI.

Ne es esta una opinión aventurada y caprichosa, sino que descansa en hechos indudables. Las invasiones de los daneses ó normandos en Bretaña fueron tan sangrientas y asoladoras como en Holanda, Francia, las Galias, España, Africa y Sicilia—que todas las costas de esas comarcas y las riberas de sus ríos hasta donde podían remontarlos aguas arriba con sus naves ligerísimas, fueron objeto de las depredaciones de esos osados piratas;—pero está fuera de toda duda que ni en Holanda, ni en las comarcas que llevaban entonces el nombre de Francia y que habían pertenecido tiempo atrás á la Galia Bélgica, ni en Inglaterra, necesitaban de intérpretes para entenderse con la población germánica que ocupaba todas esas provincias.

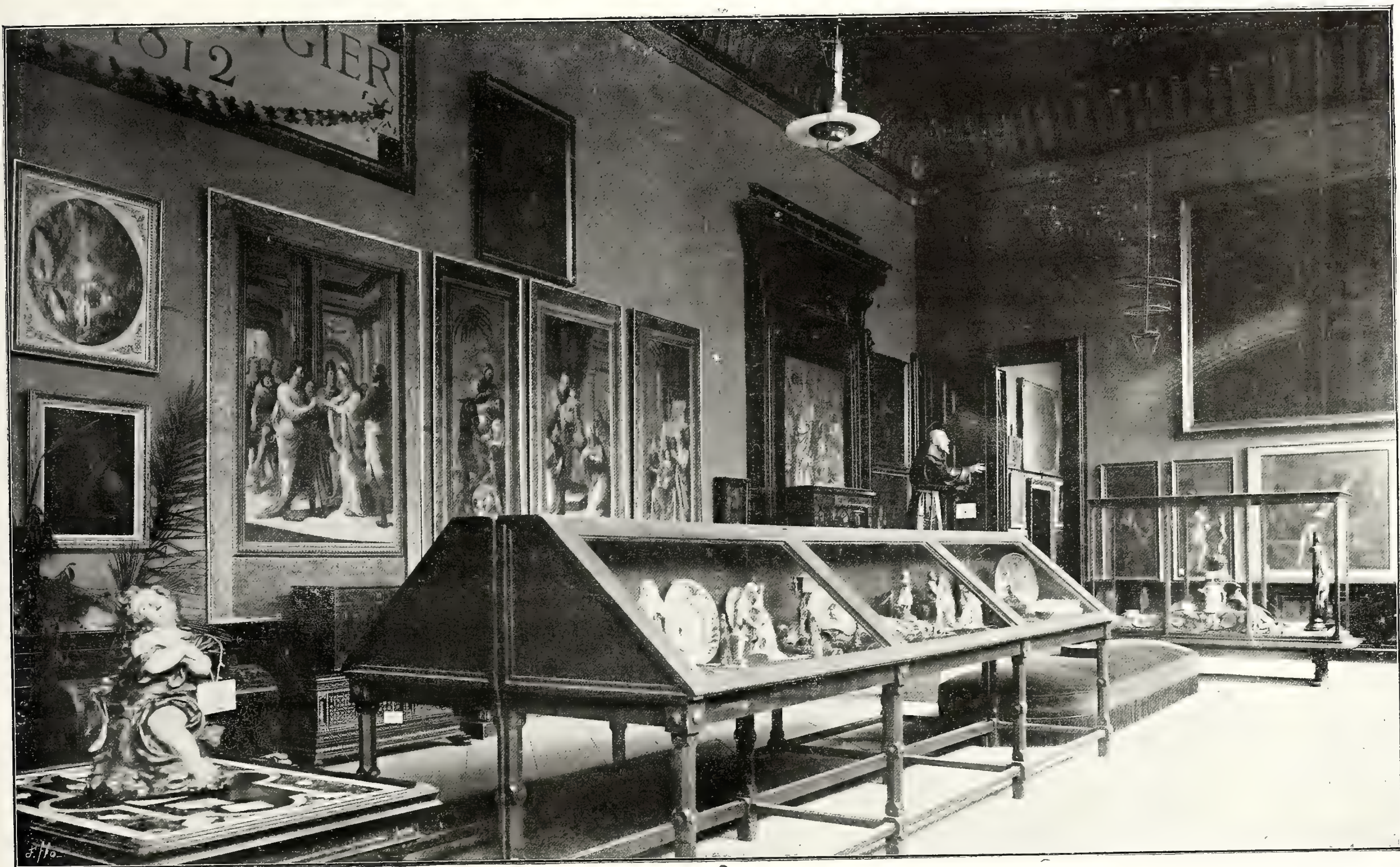
Cuando al muy poco tiempo de verificada la conquista de Inglaterra por Guillermo *el Bastardo*, duque de la provincia francesa de Normandía, al frente de la nube de aventureros á que se da impropiamente el nombre de normandos, desembarcó en las costas orientales de la Isla una expedición de verdaderos normandos, ó sea de daneses, enviados por Sweyn, rey de Dinamarca, fraternizó con ellos toda la población sajona de Inglaterra, que, en la situación desgraciada en que se encontraba y enfrente del pueblo, por completo extraño á la raza germánica que se había apoderado de su tierra, tenía que considerarlos como compatriotas. Hoy mismo, á pesar de las grandes diferencias que el transcurso del tiempo y la misma invasión francesa—que así debe llamarse en toda propiedad á la efectuada á fines del siglo XI por el dicho duque de Normandía—han tenido que establecer entre la lengua inglesa y las de las costas septentrionales del Continente de Europa, es imposible desconocer el estrecho parentesco que existe entre ellas.

Inglaterra se vió afligida por continuas invasiones germánicas por espacio de cinco siglos, mientras que las provincias del Continente sólo tuvieron que sufrir las mucho menos importantes, por el número de los que tomaron parte en ellas, de los principios del siglo v y la que á fines del VI efectuaron en Italia los lombardos. Los pueblos bárbaros fueron aquí absorbidos por otros mucho más numerosos que ellos, mientras que en Bretaña fueron ellos los que agobiaron con su número á los habitantes latinos de la provincia. No es necesaria, pues, la hipótesis, aventurada por algunos autores, de haber ya encontrado muy germanizada á Bretaña los bárbaros del siglo v por inmigraciones pacíficas de sajones anteriores á ese siglo, que hubieran servido de fundamento al nombre de *Litoral sajónico* con que era ya conocido en tiempo de los romanos el oriental de la Isla; pues quinientos años de invasiones germánicas son muy bastantes para explicar el carácter marcadamente tudesco del pueblo inglés, atenuado, pero no borrado por la invasión de Guillermo *el Bastardo*, á pesar del considerable número de hombres de raza latina que introdujo en la población de Inglaterra.

Un estudio profundo y concienzudo de la lengua inglesa podría ilustrar notablemente el punto de que estoy tratando. Del inventario de ella, hecho por Thommerel en una obra premiada por el Instituto de Francia, resulta que de las 43.566 voces que tiene, 13.330 son germánicas, 29.854 romanas, 88 célticas y 284 de origen desconocido; pero estos datos, aun suponiéndolos rigurosamente exactos, distan mucho de ser bastantes para que puedan fundarse sobre ellos conclusiones sobre la constitución étnica de la raza inglesa. Habría que determinar antes cuáles de esas 29.854 voces romanas tuvieron ingreso en la lengua inglesa antes de la batalla de Hastings, cuáles después y cuáles otras (que de éstas habrá muchísimas) han sido introducidas en ella por los sabios y los escritores, tomándolas directamente de las lenguas clásicas; como asimismo cuántas otras de las voces clasificadas como germánicas han tenido entrada en la lengua inglesa por conducto de la latina antes de las invasiones bárbaras, que de ésas suele haber muchas en las lenguas modernas. Y una vez aclarado perfectamente este punto de la historia de los vocablos (que es cosa muy distinta de su etimología), lo cual, lo mismo tratándose de la lengua inglesa que de cualquiera otra, ofrece dificultades poco menos que insuperables, y descartando absolutamente de la cuestión los elementos étnicos germánicos y célticos que lleva ya dentro de sí como lastre la llamada raza latina, podría determinarse con bastante exactitud la proporción en que en la constitución de la raza inglesa entran los dos elementos, latino y germánico.

Pero sin necesidad de tales investigaciones, y no más que con los datos que nos proporcionan la historia, la arqueología y la filología, examinados á la luz de una crítica severa y juiciosa, puede afirmarse que la raza inglesa, disparatadamente llamada hoy anglo-sajona por el vulgo, es simplemente germano-latina; la más latina de las germanas, y la más germana de las latinas.

Don Ramiro.



VISTA PARCIAL DE LA «SALA JOSÉ FLARGIER» (ARTISTA DEL AÑO 1812). *Fotografía de J. Furnells.*

BARCELONA.—EXPOSICIÓN DE ARTE ANTIGUO.

LA PRIMITIVA BANDERA Y SU ESCOLTA DIRIGIÉNDOSE AL CUARTEL DE INGENIEROS.
MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN EL PASEO DEL ESPOLÓN.

CORTEJO QUE SEGUÍA Á LAS BANDERAS Y ESTANDARTES.
MISA DE CAMPAÑA: LAS BANDERAS EN EL TEMPLETE.

LOGROÑO.—PRIMER CENTENARIO DE LAS TROPAS DE INGENIEROS.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

VI.

VELICÓMENES, LIMETAS, ENJUAGUES, JAULAS Y OTROS «EXCESOS».

Con firme propósito de dar por terminada esta tarea, resolví hacer punto final en mi anterior artículo; pero no sé qué diablillo tentador—acaso el mismo *Cojuelo* ú otro enredador y travieso de los que son «pulgas del infierno», como aquél decía—me hace tomar otra vez la pluma para meterme en más intrincado trabajo y menos seguro empeño.

Hay en muchas obras antiguas algunos pasajes hoy verdaderamente tenebrosos, más que obscuros, en que algunos lectores se pierden casi sin remedio, caminando á tientas y tropezando en cada palabra, sin vislumbrar la claridad más leve que le ayude á dar con el sentido de lo que quiso decir el autor, pasajes tan envueltos en tinieblas, que «hay que ponerse carlancas para leerlos, como dice Quevedo, por miedo de encontrar en cada período una boca de lobo». Hay en aquellas obras vocablos de tal modo ininteligibles, unos por anticuados, exóticos, raros ó caprichosos, otros porque fueron tal vez mal escritos por algún amanuense y peor interpretados por el cajista ó por el corrector, que, en ocasiones, es difícil determinar si algunas palabras de significación desconocida son neologismos inventados por el autor, extranjerismos por él naturalizados ó erratas, y dificilísimo atinar, cuando la errata es evidente, con la palabra adecuada, propia y exacta que sin temor pueda escribirse en su lugar.

PRIMITIVA BANDERA DE LAS TROPAS DE INGENIEROS, QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO DEL CUERPO.

El Sr. Bonilla en la «Introducción» de su libro dice lo que á renglón seguido copio, con razón tan clara, con criterio tan acertado, con fundamento tan juicioso é incontrovertible, que imposible parece que á quien así piensa y escribe hayan podido escapársele, por inexplicables distracciones y por extremados respetos, deslices como algunos de los que me permito señalar.

«Vélez de Guevara, como Quevedo—dice el señor Bonilla,—es un escolástico del idioma. No hay que perder una sola de sus palabras, no hay que confiar en el valor directo de cualquiera de sus frases, porque lo mejor del cuento pasaría quizás inadvertido. Es preciso estar siempre ojo avizor para saborear como es debido aquellas atrevidas metáforas, aquellas extravagantes relaciones, aquellos estupendos equívocos, aquellas arbitrarias licencias en que se complace. Esta indispensable atención fatiga en ocasiones, pero hace sacar doble fruto de la lectura de un libro cuyo atractivo consiste, más bien que en el interés de los lances, en la ingeniosidad de los pensamientos. Sólo el muy familiarizado con los secretos del habla podrá darse cabal cuenta de las bellezas de una obra semejante.»

Si el Sr. Bonilla no se hubiera apartado de tan buen camino, su meritorio trabajo estaría limpio de lunares, el desempeño hubiera correspondido en un todo al propósito, y ahora no sentiría la legítima satisfacción de las justas alabanzas un tanto perturbada por el natural escozor de los merecidos reparos.

MISA DE DIFUNTOS CELEBRADA EL 6 DEL CORRIENTE EN EL PATIO DEL CUARTEL.

LOGROÑO.—PRIMER CENTENARIO DE LAS TROPAS DE INGENIEROS.

De fotografías.

Yo, que siempre he sido torpe más que ningún otro para descifrar enigmas, charadas y logogrifos; que no puedo tener familiaridad alguna con los secretos del idioma, porque apenas tengo el honor de conocer á éste más que para servirlo, ó, por mejor decir, para servirme de él en lo más preciso; que en cuanto á saber y á la lectura puedo tomar por empresa el verso conocidísimo que dice:

«*yo con erudición ¡cuánto sabría!*»,

tengo, sin embargo, una «receta» para salir de ciertas confusiones y aclarar ciertas obscuridades que, si á mí me ha valido en más de un caso, no hay para qué decir cuánta podrá ser su eficacia, empleada por persona más hábil y más docta.

Uno de mis maestros, hombre sabio y bondadoso, que se complacía en sacar á sus discípulos de los atolladeros en que nos metía nuestra ignorancia, ó de los laberintos en que nos perdíamos, por obscuridades ó erratas de los textos, me dió aquella «receta», formulada en los términos siguientes:

«Esas erratas y esas obscuridades son como máscaras que nos embroman, y, por lo mismo, tenemos mayor interés en descubrirlas y más tenaz empeño en conocerlas. Pero esas máscaras van muchas veces tan bien disfrazadas, varían de tal modo voz, estatura, aspecto y ademanes, dicen cosas tan extrañas para despistarnos, que por mucho y bien que conozcamos lo que ocultan, es vano intento pretender adivinarlo, por más que se las examine, interrogue y escudriñe, si sólo en ellas fijamos toda nuestra atención.

»Por fortuna para el curioso, suelen no ir solas: acompáñanlas casi siempre «parientes, amigos ó conocidos», que no llevan disfraz ni encubrimiento, y ya menos difícil es lograr, fijándonos en ellos, lo que quizás sería imposible de aquel otro modo, que acabaría por aturdirnos y desesperarnos.»

Aplicando esa «receta», he creído resolver algunas dudas y corregir algunas erratas, aunque, por falta de confianza en mí, que no en ella, nunca me atreva, ni con mucho, á responder de mi acierto.

Mezcla de aventuras fantásticas y de sucesos reales, de referencias á personajes y lugares imaginarios ó simbólicos, y de alusiones á personas y sitios que existieron indudablemente, *El Diablo Cojuelo* es á veces «novela de la otra vida», como su autor la rotula, y á veces historia de ésta.

Al comenzar el «tranco VII», el diablo describe á D. Cleofás el numeroso séquito y lucido acompañamiento de «la casa de la Fortuna, que pasa al Asia Mayor á asistir á una batalla campal».

Entre aquella diversidad de gentes van unos hombres á quienes el *Cojuelo* señala diciendo: «Aquellos que van *sobre cubas* con ruedas y VELICÓMENES en las manos, dando carcajadas de risa, son sus gentiles hombres *de la copa*, que han sido *taberneros* de corte primero.»

Velicómenes fué la máscara que embromó al Sr. Bonilla, sin que lograra descubrir lo que bajo el «disfraz» se escondía; las palabras subrayadas son los «acompañantes» que, por sus relaciones con aquélla, podrían ayudar á descubrir un misterio, que el silencio de todos los diccionarios de nuestra lengua contribuía á hacer más impenetrable.

El Sr. Bonilla obstinóse vanamente en romper el misterio dando vueltas y más vueltas á la palabra.

«Confieso, dice, que no he podido dar con el significado *exacto* de este vocablo. *Quizá* se trata de *instrumentos* (!) *para punzar*, porque *velicar*, EN MEDICINA, es punzar los humores acres y mordaces de alguna parte del cuerpo.

»En términos DE MARINA se denomina *vélico* al punto de encuentro de la dirección de los esfuerzos del velamen con la de las resistencias de la proa en una misma vertical.

»*Tal vez* sea ésta también *alguna de las muchas erratas* que se observan en el texto del *Cojuelo*.»

Más disculpable hubiera sido «errar» sólo en la suposición de una posible errata, que «pincharse» sin necesidad con instrumentos quirúrgicos, molestarse inútilmente con «comezones humorales», ó «marearse» en vano con galimatías náuticas, metiendo á los lectores, como vulgarmente se dice, en un mar..... de confusiones.

Porque ¿á santo de qué iban á llevar los taberneros instrumentos punzantes de cirugía ni picazones de «humores mordaces»?

Y, lo que sería muchísimo más estupendo, inconcebible y sobrenatural, ¿cómo iban á llevar en las manos «el punto de encuentro de la dirección de los esfuerzos del velamen con la de las resistencias de la proa en una misma vertical?»

Esa acumulación de datos inoportunos y de noticias incongruentes, antes sirve para aumentar la confusión, que para disiparla, y es tanto más extraña cuanto más inexplicable en quien muy juiciosamente dice en la breve «Advertencia» que precede al *Comentario*: «Al comentar un vocablo ó modismo, exponemos *el sentido que deba dársele* en el lugar del texto donde consta, no el propio y natural, *ni el que pueda tener en otras acepciones*».

Dejando á un lado la palabra *velicómenes*, lógico era acudir, *secundum récipe*, á las que en el párrafo copiado la acompañan.

Los *taberneros* van *sobre cubas* con ruedas, dando carcajadas de risa, ni más ni menos que Baco, según lo pinta un poeta francés de principios del siglo XVIII.

«.....*Bacchus sous la treille,*
aimable et joyeux pèlerin,
assis sur un tonneau de vin,
en ridant, vide la bouteille,
qui pend à son thyrse divin.»

Pues si los taberneros iban *como Bacos*, lógico parece que llevaran atributos semejantes á los de aquel dios, no olvidando que Vélez los llama «gentiles hombres *de la copa*».

En el *Dictionnaire iconologique ou introduction a la connoissance des peintures, sculptures, medailles, estampes*, etc., impreso en París en 1756, se lee en el artículo BACO:

«Muchas estatuas de Baco lo representan con cuernos; pero lo más frecuente es verlo coronado de hiedra y *sentado sobre un tonel* (ó cuba), con sus atributos ordinarios.....

»En una mano tiene un tirso y en la otra racimos de uva ó *una copa*.» Copas, tazas, botellas, jarras, bernegales ó cosas semejantes debían llevar en las manos aquellos taberneros.

La sospecha de que fuera una errata pudo desecharla el Sr. Bonilla trayendo á la memoria un párrafo que en el final de *La hora de todos y la Fortuna con seso* escribió Quevedo, cuya obra conoce y cita dicho señor más de una vez en su «Comentario»:

«Júpiter, prepotente, mandó luego traer de comer, é instantáneamente aparecieron allí Iris (mensajera de Juno) con néctar, y Ganimedes (*copero de los dioses*) con un VELICOMEN de ambrosía.....» (1).

Aunque tarde para darle cabida en su libro, el Sr. Bonilla ha encontrado una explicación de la palabra *velicomen* en artículo sobre «etimologías», publicado por el Sr. Menéndez y Pidal, escritor de vasta y sólida erudición, en el periódico la *Romania*. Así noblemente lo declara aquél en «Carta abierta» que ha aparecido en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*:

«El *velicomen* de que habla Vélez al principio del tranco VII del *Cojuelo*, significa: vaso. Quevedo usa el vocablo en *La hora de todos*. Procede, según el Sr. Menéndez y Pidal (D. Ramón), del alemán *Wilkommenbecher*.»

No he leído el artículo del Sr. Menéndez y Pidal, pero, ateniéndome á la referencia del Sr. Bonilla, entiendo que el apéndice *becher* (vaso) sobra desde luego.

Willkommen es palabra alemana que, por sí sola, sin necesidad del aditamento explicatorio, significa «vaso grande de azumbre», según reza el Diccionario alemán-español de que me valgo. Vocablo compuesto de *wille* (gusto) y *kommen* (venir), tiene también la acepción de *bienvenida*, como uno de los motivos de obsequio á que se destina y úsase además como adjetivo con la significación de *bien llegado*.

Los franceses tienen una palabra semejante de la misma procedencia y con idéntica aplicación; *vidrecome*, y sus diccionarios no dejan de consignarla, aun siendo de poco uso, con indicación de su origen alemán.

«**Vidrecome**, del alemán *vieder*, de nuevo, y *kommen*, venir: Gran vaso para beber, que los alemanes tienen costumbre de hacer circular en derredor de la mesa, y que cada convidado debe vaciar á su vez. Teófilo Gautier lo usó en este verso:

«*Il luisait comme l'or au fond du vidrecome.*»

Los diccionarios españoles no se han dignado dar carta de naturaleza á *velicomen*, ni aun teniendo en su apoyo autoridades tan respetables como Quevedo y Vélez de Guevara, á quienes no es de creer que desdeñen académicos y lexicógrafos, como si fueran los poetas de que se burla el gracioso Gregüesco, en la comedia de Moreto *La fuerza de la ley*, diciendo:

«en vascuence poco á poco
trocar la lengua pretenden:
los que lo oyen no lo entienden
ni el que lo escribió tampoco.

Antes de pasar á otro punto he de aprovechar la ocasión, ya que de vasos se trata, para recordar al Sr. Bonilla que *limeta* no es, como dice en su «Comentario», apoyándose en Covarrubias, «género de vasos», sino «especie de botellas». Ni el Diccionario oficial deja en esto lugar á dudas.

«**Limeta.** s. f.—Cierta vasija de vidrio *á modo de redoma*, que sirve para poner en ella vino ú otro licor. Lat. *Ampulla*, æ, *Nimbus vitreus*.»

Si en *velicómenes* no hay errata, como suponía el Sr. Bonilla, donde sí la hay, y «errata gorda» á mi parecer, es en la palabra *enjaguadas*, aunque dicho señor no lo crea, al censurar á los que en algunas ediciones han pretendido corregir lo que yo juzgo desatino, para poner en su lugar otro aún más grande.

Dice el *Cojuelo*, refiriéndose á el Alcázar de Sevilla, que «á no estar labrado el Buen Retiro..... tuviera este palacio sevillano la primacía de todas las casas reales del mundo, poniendo en primer lugar el Real Salón que la Majestad del rey D. Felipe IV *el Grande* ha copiado de su divina idea, donde todas las admiraciones vienen cortas y las mayores grandezas *enjaguadas*.»

Algunos editores desde 1671 han puesto en vez de *enjaguadas*, ENJAULADAS, y á este propósito dice el Sr. Bonilla:

«Esto demuestra cómo se fué perdiendo el texto original del *Cojuelo*, á partir de la edición de 1671, que sirvió de modelo á las posteriores.

»*Enjaguadas* está por *purificadas* ó *depuradas*.

»*Enjaguar*—dice Covarrubias,—lavar con agua meneándola en la vasija. Enjaguadura, el tal lavatorio.

»*Enjaguar*. Se usa también para aclarar lo que se ha lavado, jabonado ó fregado.» (Aut.)

«En el antiguo Derecho Mercantil se denominaba *enjagüe*: — la adjudicación que pedían los acreedores ó interesados en alguna nave en satisfacción de sus créditos. (*Diccionario Marítimo español*..... etc).»

¡Válganos Dios en tal embrollo de purificaciones, lavatorios y adjudicaciones jurídico-navomercantes!

Enjaguar es anagrama de *enjuagar*, como «estrupo» lo es de «estupro» (V. el «tranco I» del *Cojuelo*), sin que la trasposición ó trastrueque de las letras, al dar á las palabras distintas formas, las haya dado significados distintos.

Lo que hay es que en este caso, ni el *enjaguar* ni el *enjuagar* ni el *enjaular* encajan.

Vélez de Guevara, que no estaba limpio del pecado de lisonjería cortesana como poeta palatino, después de halagar al omnipotente Conde-Duque por haber hecho aquel «sitio de recreación del rey», que comenzó por el famoso y satirizado *gallinero*, quiso también lisonjear al monarca ponderando la fábrica de aquel *Salón*, construído conforme á la traza por el mismo Felipe IV imaginada.

Pocos años antes de la pùblicación de *El Diablo Cojuelo* se imprimió un folleto en 4.º de pocas páginas, cuya portada dice así:

Elogios | del Palacio real | del Bven Retiro. | Escritos | por algvnos ingenios | de España. | Recojidos | por Don Diego de Covarruvias i Leyva, | Guarda mayor del Sitio Real del | Bven Retiro. | Dedicados al Ilustriss.[mo] *i Excelentiss.*[mo] *| Señor Don Gaspar de Gvzman | mi señor. | Conde Duque de Olivares, Duque de San | Lucar la Mayor, | Marqués de Heliche, | Conde de Coria. | Caualerizo Mayor de su Majestad, de su Con- | sejo de Estado. | Gran Canciller de las Indias, Alcayde Perpetuo de los Alca- | çares de Sevilla, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara. | En Madrid, en la Imprenta del Reyno. Año 1635.*

Uno de aquellos «ingenios de España» era Luis Vélez de Guevara, autor de un *Soneto* que he de copiar, más por suyo que por bueno, conservando su singular ortografía:

«Este Espejo del día: esta de Idea
Casi divina fábrica animada
Al mayor Rey del mundo dedicada
De la fee que servílle más dessea,
Borre la insigne arquitectura Hebrea,
Dos veces de Luzero coronada,
Y la que tanto en Epheso aclamada
De sus cenizas fue, Fenix Hiblea.
Esta es Casa del Sol: Filipo Quarto
Planeta de Austria, Atlante de Castilla,
De su Alcides Guzmán templo divino,

(1) «Son varias las opiniones sobre el significado de la palabra *ambrosía*, dice el *Diccionario de Autoridades*; unos dicen ser cierto manjar de que fingieron los poetas se mantenían los dioses: otros dicen ser bebida que usaban.» En este sentido la emplea Quevedo, pero lo más corriente es designar con el nombre de *ambrosía* «el manjar de los dioses» y con el de *néctar* la bebida de las mitológicas deidades.

Por más feliz del arte hermoso Parto
Por la mayor le admiren maravilla
Los pasmos del silencio: Peregrino.»

El *Salón Real* que tanto pondera Vélez en su novela y que lleva la mayor parte de los *elogios* en el citado folleto, estaba adornado con vistosas pinturas, representación unas de los diversos estados que formaban la monarquía española, recuerdo otras de las principales victorias de la dinastía austriaca.

A ello se refiere D. Juan de Solís, en otro soneto de la misma obra, dedicado «Al Príncipe nuestro Señor en alabanza del *Salón* donde están pintadas las armas de todos los Reynos y Señoríos de esta Monarchía», y que comienza de este modo:

«Teatro, que *grandezas* representa
de españoles monarcas y pintura
que, ilustre de artificio y hermosura
su imperio en dilatado mapa ostenta...»

Ahí están ya las *grandezas* á que Vélez se refiere en *El Diablo Cojuelo.* Pero aquellas grandezas las «mayores» del mundo para la adulación cortesana, ¿cómo habían de caber en el limitado espacio de un salón por magnífico y suntuoso que fuese?

Otro de aquellos ingenios, D. Gaspar de la Fuente Vozmediano, lo explica en las siguientes décimas, que no son, por cierto, de lo peor del libro:

AL SALÓN DEL BUEN RETIRO.

«En esta distancia breve
tanto del orbe se encierra,
que lo que falta de tierra
á la admiración se debe,
y tanto espíritu mueve,
éste, de valor profundo,
epílogo sin segundo,
que incluye su perfección
en el cero de un Salón
la mayor suma del mundo.
»De un Filipo poderoso
y de un Gaspar obediente
nace el más dichoso oriente
deste hemisferio glorioso;
y tú, que atento y curioso,
¡oh huésped!, mirando estás,
si á esta fábrica no das
la admiración que asegura,
insensible piedra dura
de su edificio serás.»

Aún es más «expresiva» en este punto, al referirse á aquellas *grandezas*, la poetisa aragonesa D.ª Ana Ponce de León, que da principio á un soneto con estos dos versos:

«Victorias de Felipe dilatadas
y en sucintos perfiles *reducidas*...»

Paréceme que con estas noticias resulta claro lo que Vélez quiso decir, y no apareció por una errata de las más explicables y sencillas, al hablar de aquel *Salón* «donde todas las admiraciones vienen «cortas» y las mayores grandezas.....»

Enmendemos la errata poniendo «*amen-guadas*», achicadas, reducidas, donde se lee *enja-guadas*, y cuando menos el sentido de la frase quedará completo y claro, sin necesidad de meter las grandezas en jaulas como si fueran loros, ni de echarlas en lavaderos como si se tratara de ropa sucia.

Felipe Pérez y González.

LA VISION.

Un fantasma va pasando
Por el perfil de la sierra,
Un fantasma que parece
Ave y hombre, monstruo y fiera.
¿Es un manto vaporoso
Lo que tras él se despliega,
Ó son alas las que luce,
Ó es un jaique lo que lleva?
De *tanto mirar* su forma,
Toma figuras diversas,
Y andar simula unas veces
Y otras que inmóvil se queda;
Y días, semanas, años,
Está la visión perpetua,
Si se pierde ó no se pierde
Tras del perfil de la sierra.
Parece, al venir el día,
Guerrero de extraña tierra
Con dalmática vistosa
Y rutilante cimera.
Si se mira en los instantes
En que la cálida siesta
Como en dorada neblina
Á la montaña rodea,
El guerrero se transforma
En ave enorme que lleva
Sobre las alas gigantes
Un dios, en alto la diestra.
Entre el crepúsculo rojo
Manchado en tintas bermejas
Con bordados de oro y plata
Y cortinajes de estrellas,
Sobre la cima del monte
El raro monstruo semeja
La apocalíptica forma
De evangélico poema.
Finge de noche el fantasma
Desmesurada silueta,
Cuya frente da en la luna
Que le sirve de diadema.
Esta visión multiforme
Nunca pasa, nunca trepa,
Aunque parece que anda
Y aunque parece que vuela.
Cuando niño, ella ha formado
Mis visiones de poeta,
Y quise mirar un día
Su horrible cuerpo de cerca.
Andando, andando y andando,
Subí trabajosas cuestas,
Y al compás que más andaba
La visión era más bella.
Llegué hasta su pie gigante,
El alma en miedo deshecha,
Y al ver la visión sublime
Lancé un grito de sorpresa.
Era un árbol milenario
Todo bíblica grandeza,
¡Con una ciudad de nidos
En la enorme cabellera!

Salvador Rueda.

XIV CONGRESO INTERNACIONAL DE MEDICINA

Participamos á los señores médicos, dentistas, farmacéuticos y veterinarios que piensen asistir al Congreso de Madrid, que las Compañías que á continuación se expresan han acordado conceder las siguientes reducciones en el precio de los billetes en favor de los individuos del Congreso:

Caminos de hierro del Norte y de Madrid á Zaragoza y á Alicante, 50 por 100.

Compañía Transatlántica Española, 33 por 100.

Caminos de hierro franceses (Este, Mediodía, Norte, Oeste, París-Lyon-Mediterráneo, Estado y Orleans, 50 por 100.

Navegación General Italiana, Compañías de navegación *Puglia*, *Napolitana* y *Siciliana*, 50 por 100 sin comidas.

Las contestaciones de las demás Compañías se darán á conocer á medida que las reciba el Comité ejecutivo.

La Agencia *Voyages Pratiques*, 9, rue de Rome, 9, París (agencias y corresponsales en Burdeos, Bruselas, Londres, Marsella, Milán, Nápoles, Nueva York, Estrasburgo, Tolosa, Zurich, etc.), se ocupa gratuitamente de todo lo concerniente á los viajes, instrucciones para obtener los billetes, excursiones, etc.

El Servicio de alojamientos en Madrid es permanente, y á él es preciso dirigirse para proporcionarse un alojamiento conveniente (XIV Congreso Internacional de Medicina, sección de alojamientos.—Madrid).

Los que quieran recibir el programa provisional del Congreso, pueden pedirlo al Comité provincial ó á la Secretaría general.

Se recuerda que todas las comunicaciones que hayan de figurar en el programa definitivo deberán ponerse en conocimiento de la Secretaría general antes del 1.° de Enero de 1903.

En contestación á algunas preguntas que se han hecho al Comité ejecutivo respecto á la extensión del artículo 2.° del Reglamento, que trata de la admisión como individuos del Congreso de todas las personas que posean un título profesional ó científico, se advierte que el referido artículo sólo es aplicable á las profesiones y ciencias que tengan afinidad con la Medicina.

Las adhesiones y cuotas (30 pesetas) pueden remitirse á los Comités provinciales ó á la Secretaría general del Congreso.

LA VIDA ELEGANTE

Por la noche, cuando se reune la gente distinguida, ya en el Casino, ya en su casa, la *toilette demi-peau* de muselina de seda ó crespón de la China, adornada con incrustaciones, es el traje obligado de la mujer, consagrado por la tradición. En el peinado, peinecillos y agujas artísticos esmaltan su cabellera de salientes reflejos dorados, tal como la conserva el **Extracto Capilar de los Benedictinos del Monte Majella**, que le da vigor, la hace brotar y retrasa siempre, si no la evita completamente, su decoloración. (E. Senet, Administrador, *35, rue du Quatre-Septembre, Paris.*) Es higiénico y elegante á un mismo tiempo. Antes de salir y de exponer al aire vuestro rostro es conveniente cubrirle, no con un velo espeso que le congestiona, sino con una ligera capa del fino é impalpable **Duvet de Ninon:** la siempre hermosa Ninon de Lenclos no empleó nunca otros polvos de arroz. ¿No es este dato un precedente bastante? Este *duvet*, de un perfume exquisito, es propiedad de la *Parfumerie Ninon, 31, rue du Quatre-Septembre, Paris*, la única que ha encontrado y conservado la verdadera receta.

Condesa de Berose.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Inglaterra y el Transvaal: Apuntes sobre la guerra en el Sur de África, por el comisario D. Augusto C. de Santiago y Gadea.—Comprende este volumen, que es el v de la serie «Diario de la guerra» que ha publicado el mismo autor, las noticias de todas las operaciones relativas á la campaña anglo-boer desde el 1.º de Julio de 1901 al 31 de Diciembre del mismo año.—Burgos, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Dibujo geométrico. Su importancia y significación en las artes é industrias. Folleto original del distinguido publicista y arquitecto D. Manuel Vega March.—Barcelona, 1902.

El Tenorio y el poeta: Drama en cuatro actos y en prosa, escrito por D. Juan Fábregues Sintes.—Mahón, 1902.

Diccionario Popular Enciclopédico *de la Lengua Española.*—Se han repartido los cuadernos 91 y 92 de esta interesante y completa obra, que con gran éxito viene publicándose. Los referidos cuadernos abrazan todas las voces comprendidas entre *Culebras* y *Dalias.*—Madrid, 1902.—Precio de cada cuaderno: 30 céntimos.

Explicación de la Santa Misa, por el R. P. Martín de Cochem, seguida de cuatro ejercicios para oirla y de dos para la confesión y comunión.

Acaba de aparecer, elegantemente editada y encuadernada por los señores Benziger, la versión española que de este celebrado libro ha hecho la Sra. D.ª María de Jesús Haghenbeck de Rincón Gallardo, hija de la Marquesa de Guadalupe.

La obra ha sido publicada con licencia y bendición del Excmo. y Reverendísimo Sr. Obispo de Bayona. La versión española, según frases del informe dado por el ex Procurador general de la Orden de los Capuchinos, es «monumento de piedad de la traductora y de su generosa abnegación por la Santa Iglesia y por las almas»; y, añade, es obra «que hará aumentar el fervor de los fieles que asisten á la Santa Misa, y contribuirá al desarrollo de la piedad católica en los países en que se habla de la lengua española». La traducción, al decir del R. P. Prast de Molló, conserva todo el encanto literario del original.

En cuanto á la parte material del libro, es inmejorable.—Einsiedeln (Suiza), 1902.

Su caro enemigo.—La importante Casa editorial de los señores D'Appleton y Compañía, que tan buenos servicios viene prestando á la causa de la cultura en general y á la difusión de la lengua española en particular, acaba de poner á la venta—bien presentada y bien traducida del inglés por D. Alfredo Elías y Pujol—la versión castellana de la celebrada novela *Su caro enemigo,* una de las mejores producciones de la distinguida escritora Sra. Alexánder. El mérito grande de esta obra consiste en el encanto especialísimo con que la autora ha sabido vestir—con lenguaje sobrio y delicado—un asunto trivial, inspirado en la vida corriente, sin grandes conflictos pasionales ni intrigas folletinescas.

Su caro enemigo tiene la difícil facilidad de reflejar, con amenidad y sencillez, páginas arrancadas á la humana existencia.—Nueva York, 1902.

TROFEO DE BANDERAS Y ESTANDARTES QUE SE REUNIERON PARA LA CELEBRACIÓN DEL CENTENARIO.

LOGROÑO.—PRIMER CENTENARIO DE LAS TROPAS DE INGENIEROS.

Catálogo del Museo.—Biblioteca de Ultramar en Madrid: Comprende la relación de las colecciones de objetos, productos, libros, folletos, manuscritos y publicaciones referentes á la historia de todos los países ultramarinos descubiertos por España, ó que algún tiempo pertenecieron á nuestra nación. La Biblioteca contiene hoy más de ocho mil obras.—Madrid, 1900.—Precio del ejemplar: 6 pesetas.

Comercio universal de los vinos.—Por el Centro de información comercial del Ministerio de Estado se ha publicado una recopilación ordenada de datos muy interesantes para la producción vinícola, y, en especial, para la exportación de nuestras bebidas alcohólicas.

En dicho libro se estudian las clases y cantidades de vinos que se importan en cada país; los derechos de Aduanas y demás impuestos; prohibiciones y restricciones, envases, precios de ventas, transportes, casas importadoras, análisis de algunos vinos y equivalencias de monedas, pesas y medidas.—Madrid, 1900.—Precio del ejemplar: 5 pesetas.

Biblioteca Blanca.—Los editores pontificios Sres. González y Compañía han enriquecido esta elegante Biblioteca con la publicación de dos nuevos volúmenes: el tomo II de *La reja del arado,* colección de cuentos originales de Pierre L'Ermite, y *El músico ciego,* narraciones de W. Koralenko.

Altamente plausible es el propósito que mueve á estos editores en su empresa; empresa nobilísima que se propone sustituir por lecturas sanas y morales las lecturas impías y nocivas que pervierten los sentimientos de la juventud.

Todos los volúmenes de la *Biblioteca Blanca* son amenos, honrados de fondo, correctos de forma y muy acreedores al favor del público.—Barcelona, 1902.—Precio de cada ejemplar: 2 pesetas:

Poesías de Rafael Ochoa, con un prólogo de D. Carlos de Lecea y un soneto de Manuel Reina.

La familia del que fué nuestro querido colaborador D. Rafael Ochoa, ha reunido en un volumen una parte de las muchas poesías escritas por tan apreciable literato. Algunas de ellas aparecieron en La Ilustración Española y Americana, y en su día las celebraron nuestros lectores. En ellas, como en todas las que forman el volumen, resplandece la inspiración delicada y galanura rítmica de Ochoa, que, juntamente logró alcanzar puesto distinguidísimo entre los hijos notables de Segovia. Manuel Reina dedica á «La musa» de Rafael Ochoa un admirable soneto, que figura al frente del libro, precediendo al retrato del trovador segoviano.—Segovia, 1902.

***.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 22 DE OCTUBRE DE 1902. NÚM. XXXIX.

DANTE ALIGHIERI.

ESTATUA DE MÁRMOL, POR JERÓNIMO SUÑOL.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—Estamos en el período parlamentario. Ha roto la marcha el jefe conservador, D. Francisco Silvela, convocando á sus amigos en el Senado, y los políticos entran en funciones.

—Asistiremos como público, fijándonos sólo en lo que tenga relación con nuestras usuales preferencias.

—Los trabajadores de Jerez y lugares comarcanos parece que están en vías de arreglo con los patronos: el descubrimiento de explosivos en La Línea acaso haya evitado muchas desgracias.

—Es el espíritu de los tiempos, que solivianta á los trabajadores en todos los países; por fortuna, se ha conjurado la más temible de las crisis, la huelga de los mineros de carbón en los Estados Unidos, gracias á la energía del Presidente de la República.

—Díjose que su intervención había sido inútil.

—Lo fué mientras tuvo un carácter platónico; pero la amenaza del frío y del hambre con sus horribles consecuencias le hizo tomar una actitud más decisiva, y, si hemos de creer á los telegramas, llegó á la amenaza de apoderarse el Gobierno de la administración de las minas en defensa del país.

—¿Y el derecho de propiedad?

—Tiene sus límites: emana del Estado, y éste le concedió con fines sociales, no como elemento perturbador, que antepone á la conciencia su egoísmo. No era la cuestión del más ó el menos en las horas ó retribución del trabajo por lo que se pleiteaba, sino que el Sindicato del carbón no quería reconocer ni la existencia de la sociedad que habían organizado los obreros, diciendo que no la conocía: exasperados con el desprecio los ciento cincuenta mil mineros que habían votado su representación, decidieron la huelga, y el Sindicato se obstinaba en negar la vida al cuerpo formidable que iba á producir en todas las industrias un conflicto y la carestía y la miseria general, por la ficción legal del no reconocimiento de la parte contraria. En aquel pleito irresoluble no podía el Gobierno yanqui esperar á que se entendieran obreros y patronos. Ni se consultan los Códigos cuando estalla la guerra y sobrevienen los estragos, sino que se acude á la defensa con las armas de que se dispone.

—El presidente Mr. Roosevelt no era amigo de los sindicatos.

—Y han empezado con sus obras á darle la razón; esos poderes absorbentes pueden dar jaque mate á todo un pueblo decretando el hambre, el frío, la incomunicación, la carencia de todo lo necesario para la vida, y hay que legislar acerca de estos grandes organismos que alteran las leyes económicas, y por un fenómeno de crédito roban al Estado su fuerza directiva: jamás el acaparamiento ha tenido formas tan gigantescas: si esas fuerzas recientes se unen, podrán decretar en breve tiempo la cesantía del Estado.

—Sí: es peligroso que la harina, el carbón, los fletes, la luz, en fin, todo lo indispensable para la vida, dependa de una sola voluntad interesada en enriquecerse.

—Y á eso se va: por eso los nuevos señores feudales se llaman reyes de los ferrocarriles, del acero, de la hulla y del tocino.

—¡Ha muerto Suñol!

—Con pena lo consigno. Quejábase de estar enfermo la última vez que visité su estudio de la calle de Raimundo Lulio para admirar su hermosa estatua de D. José de Salamanca. «Esta será mi última obra», dijo con melancolía, y, en efecto, ha caído con las primeras hojas, á los sesenta y dos años de edad.

—Veo en la papeleta de defunción que era caballero gran cruz de Isabel la Católica, comendador de Carlos III y académico de Bellas Artes. No lo hubiera sospechado por la modestia con que se presentaba.

—Nunca hizo gala de esos honores, ganados en artísticos certámenes, porque su sencillez rayaba en humildad; ni equivalían á la de ser autor de la célebre estatua del Dante, tan reproducida en yeso para recreo de los aficionados, y en la que no se cansaban de admirar la expresión pensadora de aquella cabeza coronada de laureles; ó de la clásica figura de Himeneo, que tiene la gracia del antiguo y sentimiento moderno, que le valió una primera medalla de escultura, ni de tantas otras obras concienzudas de su mente reflexiva. No era un revolucionario del arte, de esos que, creyendo agotadas las formas tradicionales, buscan la novedad en la exageración, ni imitador frío de lo arcaico; era un conservador con genio (difícil término medio en todas las artes), que, si no son exploradores de mundos nuevos, hallan la gloria dentro de su casa.

—¿De modo que en arte no hay un rumbo determinado para el acierto?

—Que cada cual elija el suyo propio, lo cual no es tan sencillo como parece. Suñol estudiaba los asuntos con verdadera conciencia hasta dominarlos y sentirlos hondamente; no producía demasiado, pero todo lo que salía de sus manos era obra de maestro. No se cuidó en otra forma de su fama; era sencillo y franco; poco afecto á las innovaciones modernas, que no se acomodaban á su gusto, y se conformaba con vivir en modesta posición sin hacerse valer todo lo que valía; carecía de vanidad, y su carácter era apacible: pequeño de cuerpo, de cara fina y ojos negros, expresivos y dulces, descuidado en el vestir y de conversación seria y animada, si como artista merecía respeto, como hombre se hacía estimar y deja grato recuerdo en el corazón de sus amigos.

—Veo que también ha muerto en Málaga la señora Marquesa de Casa Loring, madre política de D. Francisco Silvela, jefe de la unión conservadora.

—Y he sentido de veras su muerte. Era señora de gran ilustración y de carácter muy entero, que se hizo respetar de las personas más elevadas é influyentes, y á quien deben su posición muchos políticos. Tuvo grandes penas y se vió muy halagada; su quinta de la Concepción, donde ha fallecido rodeada de sus hijos y sus nietos, es una de las cosas notables de que Málaga se enorgullece con razón; aficionada á las artes, antigüedades y á los estudios históricos, conocía los resortes íntimos de nuestra política mejor que muchos personajes, y era, con su claro entendimiento, excelente consejera; pero las obras de caridad que hizo y dirigió son las que hoy constituyen sus bienes duraderos. Reciban sus hijos y nietos nuestro pésame.

—No dedicó usted ningún recuerdo á la muerte de D. José Mac-Pherson, que era un sabio.

—Sabía que era hombre de estudio; un cultivador de los estudios meteorológicos y un geólogo; pero no me hallo en aptitud de distinguir lo que sobresale ó no en las ciencias, de que sólo tengo idea elemental. Pero la *Revista Minera y Metalúrgica* le da mucha importancia, sobre todo como petrógrafo, y extraña que la Academia de Ciencias no le hubiera elegido. Si esta Corporación no conocía su valor, yo, sin ciencia, quedo disculpado.

—*El Liberal* felicita á Antonio Garrido.

—Conozco lo que han escrito en su elogio otros periódicos. Lea usted alto.

—Dice así: «Nuestro querido compañero en la prensa, el distinguido redactor jefe de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, D. Antonio Garrido, ha sido nombrado académico de número de la de Bellas Artes de San Fernando. El hábil é ilustrado periodista llevará á dicho centro intelectual el espíritu innovador de que ha dado gallardas pruebas en la marcha del prestigioso semanario cuya intervención técnica le está encomendada. Hoy que las artes plásticas tienden á buscar orientación nueva, son más necesarias que nunca en la Academia donde aquellas radican personas como el Sr. Garrido, de amplias iniciativas fundamentadas en una moderna cultura y en un gusto bien educado. Felicitamos á nuestro querido compañero, y felicitamos también á la Academia, que, al recibirle en su seno, ha hecho una verdadera adquisición, de la cual verá pronto los resultados beneficiosos.» ¿Estará usted satisfecho?

—Más que de cosa propia; y damos las gracias á *El Liberal* y á los demás periódicos que han aplaudido el nombramiento. Nuestro querido compañero merece las alabanzas que se le prodigan, y prestará en la Academia servicios eminentes, como en nuestra Revista y allí donde se pone á prueba su gusto exquisito, su cultura y su gran capacidad, de que tenemos tantas pruebas. Por no ofender su modestia, elegimos un texto ajeno para hacer justicia á sus méritos, y no decimos más.

—Marcos Zapata ha sido el héroe de estas fiestas del Pilar en Zaragoza, como mantenedor de los Juegos Florales.

—La ovación que obtuvo su discurso en verso ha seguido en la mayor parte de la prensa española, y el poeta aragonés ha refrescado sus laureles. Realmente el verso es la forma adecuada para los mantenedores de esos certámenes poéticos, si bien la prosa poética de los príncipes de la elocuencia da gala á sus fiestas de patria, fe y amor. Es verdad que abundan más los oradores que puedan tener suspenso al auditorio que los poetas capaces de obtener el mismo resultado. Y para hablar en verso en los Juegos Florales se necesita ser Zapata ó....., no quiero citar nombres. Los de Zaragoza son modernos y compiten ya con los de Barcelona por la solemnidad con que se celebran, la abundancia de premios, los diversos idiomas de las composiciones y la buena elección de mantenedores. Crea usted que celebro el triunfo de Zapata.

—Tirso es el poeta favorito de los refundidores y de la Academia de la Lengua. *El condenado por desconfiado* el tema de la disertación del Sr. Menéndez Pidal en su recepción como individuo de número. Algo debatido está el asunto.

—Esos son los temas difíciles de tratar con novedad, y el Sr. Menéndez Pidal, que sabe mucho, lo ha conseguido con erudición y lucimiento, remontándose á los orígenes de la leyenda y á su emigración de Oriente á Occidente, que es el camino de los cuentos: sin embargo, con permiso de los sabios, no me he explicado todavía cómo sin saber hebreo, griego ni árabe, imitamos involuntariamente los cuentistas á los autores orientales; ni cómo los pueblos iliteratos han vivido sin narrar en sus tertulias cuentos é invenciones más ó menos rústicos. Por fuerza idearon algo los salvajes de más imaginación, aunque no pudieran escribirlo, como esos propietarios que pierden su derecho por no tener inscrita su propiedad en el registro. Pero esta opinión necesitaría desarrollo más cumplido. Lo cierto es que rara es la concepción humana sin precedentes en la historia, y el Sr. Menéndez Pidal no quita, sino da importancia á la fantasía de *El condenado* rebuscando su abolengo: que si nadie investiga la genealogía del hombre obscuro, y sí la de los hombres eminentes, lo mismo sucede con las obras literarias. El estudio del alcance y valor real de la comedia es interesante y propio de un maestro, á quien el señor Menéndez y Pelayo, en su jugoso discurso de contestación, califica de nuevo Milá y Fontanals, probándolo con la enumeración y examen de los trabajos didácticos del docto académico y catedrático de filología. En estos términos celebra su entrada en la Academia: «El día presente, no sólo es de júbilo para la Academia Española, sino que marca, á mi ver, el comienzo de un período de renovación en los estudios que son materia de nuestro instituto.»

—Yo he leído críticas que le maltrataban.

—Críticas injustas dictadas por la enemistad cuando explicaba una cátedra en el Ateneo: no era elocuente, ni sus estudios de la evolución de nuestro romance primitivo se prestaban á la peroración brillante: hablaba con timidez, pero al marcar en el encerado cómo se transformaron los vocablos y la construcción gramatical de la lengua madre para dar carácter á la nuestra, no podía dudarse de que poseía un caudal de observaciones difíciles y propias, de que explicaba un profesor de los que saben, no de los que bullen y aparentan.

—Esta Crónica le va á salir á usted muy seria.

—La vida de la humanidad no es muy alegre; y no soy de los que en una boda, en vez de gritar en las banquetas de un ómnibus ¡vivan los novios!, murmura por lo bajo: ¿quién será el viudo? Pero harto suelo hacer al omitir asesinatos célebres, explosiones de gases, choques de trenes y

las catástrofes que no son demasiado llamativas.

—Pero algo habrá ocurrido de carácter algo cómico.

—A medias: pero es original el timador que en el Ferrol, fingiéndose el bandido Mamés Casanovas, sacaba dinero para huir de la justicia, donativo que nadie le negaba por temor al criminal. Más graciosa es la situación de una señora á quien obligó el ujier á sentarse en el banquillo de los acusados y no la dejaron hablar hasta que llegó el momento de interrogar á la procesada; el ujier había obligado á colocarse en el lugar de la acusada á una testigo.

—También tiene gracia fúnebre la relación hecha por algún periódico del entierro de Suñol. «No citaremos nombres—decía—de los que formaban el cortejo, porque sólo un nombre llena nuestra imaginación: el del artista.» Sin embargo, Suñol fué enterrado al día siguiente. Son percances del oficio que disculpo, porque nadie puede decir: «de esta agua no beberé».

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

JERÓNIMO SUÑOL.

Páginas 233 y 238.

El 16 del corriente ha fallecido en esta corte el ilustre escultor Jerónimo Suñol, autor de tantas y tan celebradas obras.

Había nacido en Barcelona en 1840, y en aquella Escuela de Bellas Artes hizo sus estudios con tal aprovechamiento, que en la Exposición Nacional de 1864 presentó su hermosa escultura *El Dante*, que mereció grandes elogios de la crítica, y obtuvo en aquel certamen un segundo premio. Aquella estatua fué adquirida por el Estado y destinada al Museo Nacional, y es la que reproduce nuestro primer grabado del presente número.

En 1868 ganó un primer premio en muy reñido concurso con su estatua de *Himeneo*, la cual obtuvo también una medalla en la Exposición de París.

Desde entonces, así en Roma como en España, continuó su laboriosidad infatigable produciendo obras artísticas que figuran en museos, plazas públicas, galerías particulares y salones, y en todas ellas se revela la inspiración y el exquisito gusto de su autor, que rindió constante culto al gran arte.

El quebranto de su naturaleza, herida de muerte, no alcanzó á su espíritu, que en los últimos tiempos de su vida permanecía tan vigoroso y gallardo como en los mejores días de la juventud.

Grande y muy dolorosa es la pérdida que el Arte español experimenta con la muerte de escultor tan ilustre, á cuya gloriosa memoria justo es consagrar cariñoso homenaje, y en tal concepto figuran hoy en las páginas de La Ilustración, que tantas veces honró con sus trabajos, retratos del artista y la copia de su primer obra premiada.

* * *

VICENTE SANCHÍS.

Publicamos en el presente número el retrato de D. Vicente Sanchís, el celebrado autor de la novela *Redimida*, cuya nota bibliográfica figura en la sección correspondiente.

El Sr. Sanchís nació en Valencia y estudió en la Academia de Artillería de Segovia, de la cual salió con el número uno de su promoción. Trabajos técnicos especiales se encomendaron á su capacidad desde que era teniente del Cuerpo, y muy excelentes servicios prestó en la campaña de Cuba, á la que fué destinado á petición suya, y después de haber sido secretario particular del general Gobernador de la plaza de la Habana, fué enviado á los Estados Unidos de Norte-América para adquirir, por cuenta del Gobierno, el armamento y pertrechos de guerra necesarios para las campañas carlista en España y separatista en Cuba.

Hacia la misma época, en 1876, formó parte de la Comisión española en la Exposición Universal de Filadelfia, y publicó importantes memorias sobre la industria militar en los Estados Unidos.

A su vuelta á España, donde mandó una batería en regimientos montados y de montaña, surgieron las controversias promovidas por las reformas militares del general Casola, figurando el Sr. Sanchís á la cabeza de los adversarios más declarados de aquellos proyectos.

En la prensa y en conferencias pronunciadas en los círculos literarios y militares se acreditó entonces de hábil é impetuoso polemista. En Abril de 1888 pronunció cierto famoso brindis, que por entonces le costó un arresto, pero acabó de darle gran notoriedad.

Ha sido diputado á Cortes por Santiago de Cuba durante varias legislaturas, delegado del Ministerio de Fomento en 1895 en el Congreso de Enseñanza técnica, comercial é industrial de Burdeos, y primer secretario y organizador del Congreso militar hispano-americano en 1892, y en todas estas asambleas se ha distinguido notablemente como orador.

Como literato, ha publicado, además de una colección de sus conferencias orales, dos obras dramáticas: *M. C. S.* y *La fe bretona*, y las novelas *Amapolas y cintarazos*, *Chasquidos de tralla*, *Isolda*, *La granujería andante* y *Redimida*.

D. VICENTE SANCHÍS.

De fotografía de Portela.

Aparte de estas obras, sus crónicas y sus críticas, escritas á vuela pluma en la prensa diaria, le han colocado en muy preferente lugar entre los periodistas españoles.

El ingenio y la cultura que sus escritos contienen, en su conversación se desbordan, y entre sus numerosos amigos goza de la justa fama de *causeur* inagotable, ameno é ingenioso el escritor que muy pronto logró popularizar su seudónimo de *Miss Teriosa*.

* * *

LOS GENERALES BOERS EN PARÍS.

Página 236.

No ha terminado con la paz el interés que el pueblo boer supo despertar y mantener en el mundo entero con sus hazañas en la guerra. Los generales Botha, Dewet y Delarey, cuyos nombres se hicieron ilustres en los combates, están ahora recibiendo inequívocas pruebas de simpatía y de entusiasmo en su viaje por Europa, con el noble apostolado de la caridad para sus hermanos.

Los retratos que en el presente número publicamos están hechos durante su permanencia en París y en ocasión de presenciar desde el balcón del Hotel de Holanda una de las cariñosas manifestaciones populares.

* * *

LA CATÁSTROFE DEL GLOBO «MEDITERRAN».

Página 237.

Los experimentos de Santos-Dumont con su globo dirigible de tal suerte han despertado la emulación de los inventores, que á cada momento aparece un nuevo aerostato con el que se pretende haber resuelto el arduo problema de la navegación aérea. Desgraciadamente, los éxitos, lejos de corresponder al optimismo de los propósitos, producen muy lamentables accidentes.

El lunes 13 del corriente partió del parque aerostático de Mr. Lachambre, en Vaugirard, el globo construído en él por el Barón Brandsky y el ingeniero Pablo Morín. Levantó muy bien su vuelo, pero desde luego se advirtió que no obedecía á la hélice propulsiva y no gobernaba. Llevados por el viento hacia la llanura de Saint-Denis, trataron de descender, y cuando se disponían á hacerlo, las cuerdas de acero que sostenían la barquilla se rompieron ó se desprendieron de la periferia del globo, y los dos aeronautas cayeron á tierra.

El globo quedó en el aire y fué á caer en Ozonerla-Ferrière (Seine-et-Marne), y los cadáveres del Barón y del ingeniero fueron transportados á la alcaldía de Saint-Denis. Nuestros grabados copian la vista del globo dirigible, los retratos de los desdichados aeronautas en la barquilla, y el aspecto de ésta, destrozada, después de la catástrofe.

* * *

D. José Mac-Pherson. — (Véanse los grabados de las págs. 240, 241 y 243, y el artículo del Sr. D. Enrique Serrano Fatigati en la 238.)

* * *

BELLAS ARTES.

Al mercado, dibujo de Cara y Espí.

Página 244.

Ni la profundidad de la idea ni la complicada dificultad de la composición dan valor al dibujo de Cara y Espí, que hoy publicamos. El asunto, sencillísimo, toma todo su valor artístico en la vigorosa manera con que está estudiado el natural. Tanto las figuras como el paisaje están dibujados con gran seguridad y muy espontánea factura, que revelan el concienzudo estudio del joven artista.

Campo de flores, cuadro de Trant.

Página 248.

Aun desprovisto de la brillantez del color, que es precisamente el principal encanto del cuadro de Trant titulado *Campo de flores*, se advierte perfectamente en nuestro grabado la finura y la delicadeza con que está pintado. La figura de la jovencita que en medio del campo está cogiendo flores, es tan graciosa y poética y con tal primor de ejecución está interpretada, que anima y espiritualiza con un ambiente de alegría todo el solitario paisaje.

* * *

MÉJICO MODERNO.

El nuevo palacio de Correos.

Página 245.

El 14 de Septiembre del corriente año, el Presidente de los Estados Unidos mejicanos colocó con toda solemnidad la primera piedra del nuevo edificio destinado para casa de Correos en la capital de aquella República.

La nueva casa de Correos es el primer edificio de los que van á levantarse en un vasto perímetro que será la plaza principal de Méjico, y la amplitud de sus dependencias interiores y sus proporciones exteriores hacen de él un palacio de Correos de primer orden. Tres mil setecientos treinta y cinco metros mide la superficie que ocupa, y las localidades y oficinas, divididas en cuatro pisos, miden una superficie total de trece mil cuatrocientos metros.

Está completamente aislado, siendo sus principales fachadas las que miran á las calles de San Andrés y de Santa Isabel; la primera mide cuarenta y cinco metros de largo, y la segunda setenta y cuatro. Son las que representa nuestro grabado.

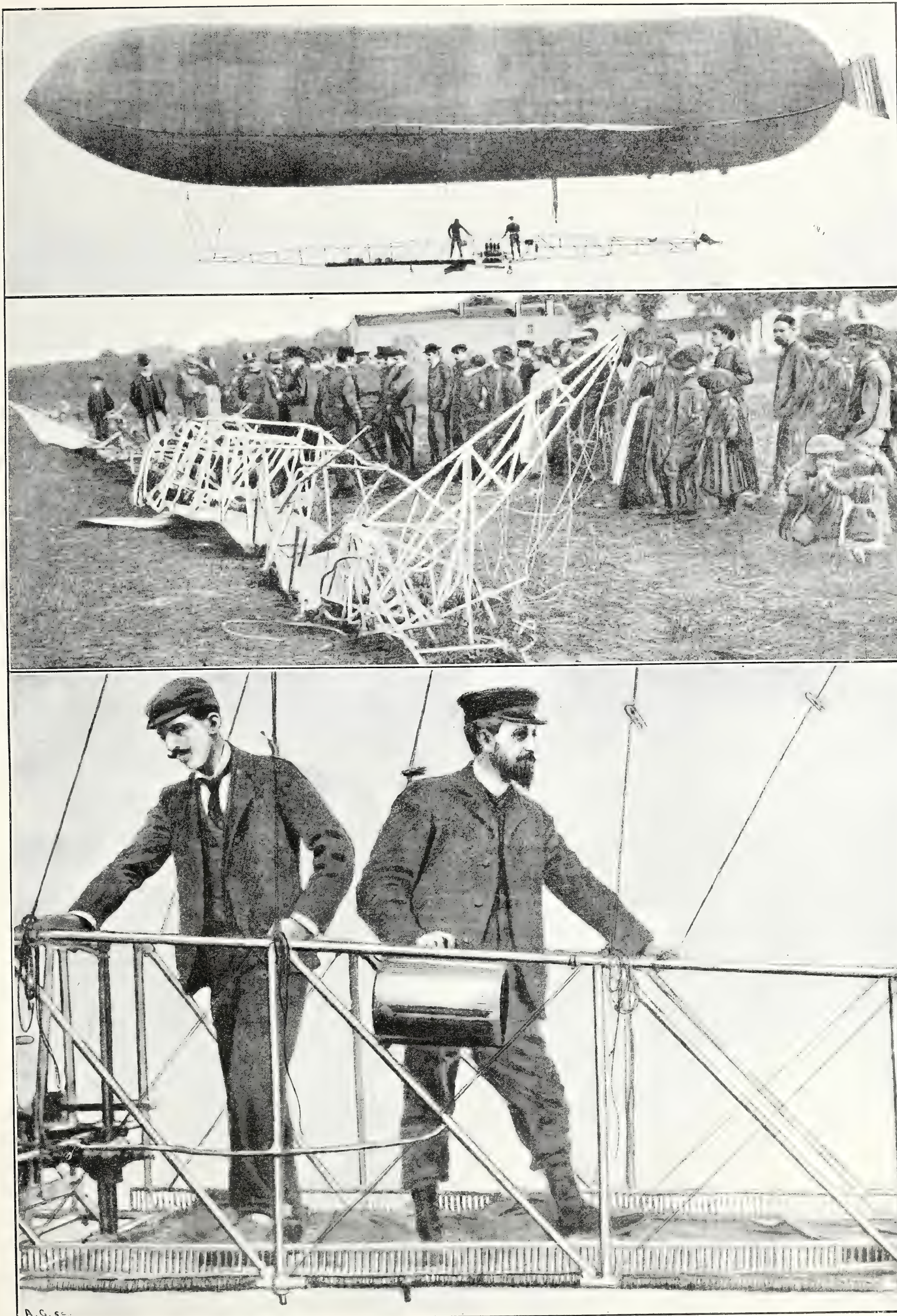
Tendrá veintiocho metros de altura, siendo por ahora el edificio público más alto de aquella ciudad: es el primero construído enteramente á prueba de fuego, y los frecuentes movimientos sísmicos que en Méjico se producen no tendrán influencia alguna sobre esa armadura férrea.

La arquitectura del edificio se ha inspirado en la interpretación libre y modernizada de las formas de la arquitectura española en la época anterior á las conquistas, y no constituye verdadera-

BOTHA, DELAREY Y DEWET, EN EL BALCÓN DEL HOTEL DE HOLANDA.

DELAREY. DEWET. BOTHA.

LOS GENERALES BOERS EN PARÍS.



Primera y última ascensión del aerostato dirigible de Mr. de Brandsky.—Después de la catástrofe: los restos de la barquilla.
El barón de Brandsky y el ingeniero Paul Morin en la barquilla del aerostato.

PARÍS.—LA CATÁSTROFE DEL GLOBO «MEDITERRAN».

mente un estilo, en el rigor de la palabra, sino más bien la unión de las formas góticas con la influencia árabe dentro del Renacimiento clásico, que era el gusto de la época.

El ingeniero autor del proyecto eligió este género de arquitectura eminentemente pintoresca, por dos razones: la primera, porque cerca de la casa de Correos se erigirá el teatro Nacional, y era preciso elegir un fondo arquitectónico que contrastase con el teatro, que forzosamente se conformará á las formas de una arquitectura modernísima; además, la falta de salientes en la casa de Correos lo hace aparecer muy sólido, macizo, y puede encontrarse cerca del teatro sin verse como aplastado por la mole de éste.

La segunda razón es de conveniencia, porque siendo el Correo un edificio que no se presta para una planta clásica con columnatas, grandes escaleras, etc., se adapta mejor un estilo de transición para la construcción ligera y metálica, que se amolda mejor al decorado de hierro y de bronce.

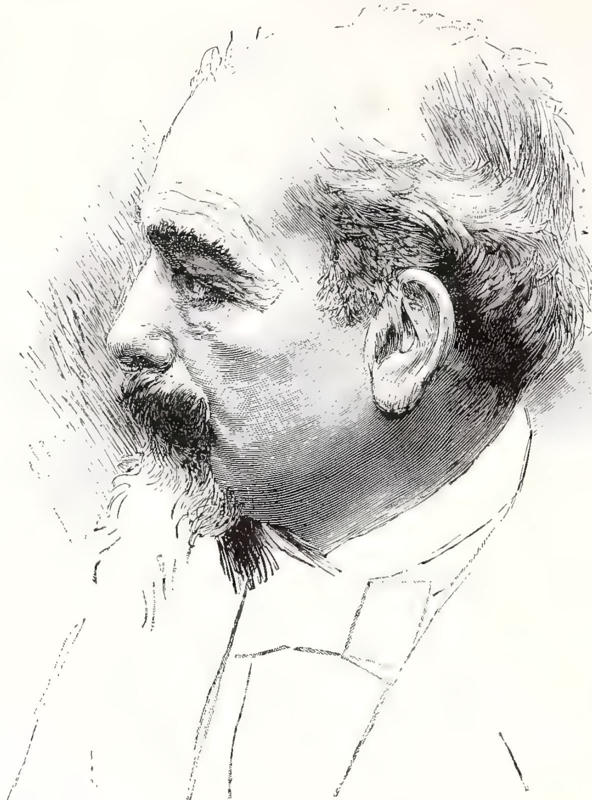
Tiene el conjunto exterior de este edificio alguna semejanza con el palacio de Correos de San Francisco de California.

En el interior se implantarán todas las últimas innovaciones que exige el servicio postal en las grandes capitales, y funcionará como una gran casa de banca; una vasta galería para el público rodea la parte central dedicada al servicio; los elevadores, escaleras, etc., son de hierro bronceado, y en el ornato y pisos se emplearán vistosos mármoles mejicanos.

Casi toda la piedra para las fachadas está ya labrada, varios centenares de obreros trabajan activamente, y se espera que el 15 de Septiembre de 1903 quede terminado este edificio.

El arquitecto Sr. Adamo Boari, que es uno de los más renombrados que residen actualmente en la ciudad de Méjico, es el autor del citado proyecto.

Carlos Luis de Cuenca.



JERÓNIMO SUÑOL.

ÚLTIMO DIBUJO QUE HIZO Y DEJÓ SIN TERMINAR ALFREDO PEREA.

D. JOSÉ MAC-PHERSON.

El 12 del corriente falleció en el Real sitio de San Ildefonso, donde veraneaba, un hombre que reunía un inmenso talento á un hermosísimo corazón, y era tan conocido en los primeros círculos científicos de Francia, Alemania é Inglaterra, como estaba olvidado en España.

Don José Mac-Pherson se había dedicado durante largos años al estudio de las ciencias naturales en general, y muy especialmente á las investigaciones geológicas en diferentes comarcas de nuestra Península. La cordillera del Guadarrama y las sierras de Andalucía fueron recorridas por él hasta en sus últimos rincones, y los secretos todos de su constitución y de su origen se revelan en sus notas, siempre claras y siempre convincentes.

De entre sus numerosos escritos recordaremos tres principales, por estar unidos á algo muy señalado en el cuadro de los análisis de nuestro suelo: la Memoria de la serranía de Ronda; la breve pero decisiva explicación de los terremotos de Andalucía; el folleto calificado con el modesto nombre de *Estructura uniclinal de España*.

Para publicar la primera hubo de hacer más de cuatrocientas preparaciones *microlitológicas*. Comenzó á redactarla en aquellos momentos en que *Zirkel*, *Rosembuch* y otros sabios extranjeros tomaban pedacitos de roca, los afinaban entre ladrillos de esmeril hasta dejarlos reducidos á tenues láminas transparentes, y colocándolos en la platina del microscopio, observaban en muchos minerales la presencia de otros y de cien elementos diversos, en proporciones tan mínimas que no habría sido dable sospechar su existencia por procedimientos de análisis menos delicados.

Mac-Pherson, en unión de Quiroga, perdido también muy temprano para la ciencia, y algún naturalista más, aplicaron los mismos métodos y recursos iguales al examen de las rocas españolas, y yo, que tuve la fortuna de tratarlos entonces, los veía pacientemente consagrados horas y horas al adelgazamiento de un pedazo de piedra, y disfrutaba luego de los numerosos chispazos de genio de su conversación, que no se armonizan mal el espíritu de minuciosidad en los reconocimientos, con el talento genial de sintetizar los datos alcanzados, créase lo que se crea por los que opinan de otro modo.

El terremoto que destrozó á Alhama, Periana, Ventas de Zafarraya y demás lugares próximos, se presentaba como un enigma ante los ojos de muchos naturalistas. ¿Qué causa local podía haber determinado una sacudida tan violenta? Nuestro malogrado amigo visitó la provincia de Granada, recogió todas las indicaciones posibles acerca de la marcha de la ondulación subterránea, y adquirió el convencimiento de que el temblor de tierra había alcanzado una extensa faja de la Península. Las comarcas cuyo suelo estaba fuertemente constituído, sufrieron sólo una insensible conmoción; el valle de los pueblos susodichos no se había soldado al través de los siglos con las sierras vecinas, y el violento impulso, impotente contra los restantes territorios, le agitó, destrozando edificios y arrancando vidas, como se rompen en los barcos los objetos que no se han sujetado bien, cuando el casco sufre sin deterioro los golpes de mar.

Llamó Mac-Pherson, con exquisita prudencia, *estructura uniclinal de España* al hecho de depender nuestras montañas del *Atlas*, y hallarse sólo relacionada con las de Europa la cordillera pirenaica. Era éste un indicio de formación de la Península, que luego completó, con los seis famosos mapas presentados en la Exposición de Minería, otro sabio español que se llamó en vida D. Federico Botella. El suelo que hoy pisamos fué primero una pequeña prolongación de las costas africanas, que se amplió durante el curso de las enormes edades geológicas, y cuando sólo un canal le separaba ya de Europa, surgieron de su fondo los Pirineos, uniéndole á ésta, y se rompió por Gibraltar el antiguo itsmo, convirtiéndose en el actual Estrecho.

Tales son tres de los numerosos trabajos geológicos del eminente sabio, no los más profundos, sí los que recordamos en primer término, sin torturar nuestra memoria, y que podemos citar á vuela pluma como ejemplo.

Aquel poderoso entendimiento no descansaba jamás: ocurrióle en su esfera lo que se cuenta de la artística en que vivía Leonardo de Vinci. Afirman los investigadores de los hechos del gran pintor italiano, que, una vez dado el impulso á una de sus creaciones, abandonaba á otros el detalle, penetrando resueltamente por una nueva vía; y Mac-Pherson trabajaba también, cual si el trabajo hubiera sido para él una condición de vida, hasta dilucidar un problema fundamental, y acometía en seguida nuevas series de investigaciones.

En sus últimos años consagró parte de su tiempo al estudio del arte antiguo y á los más variados ensayos fotográficos, sin olvidar el culto de sus primeras devociones. Asombra la vigorosa iniciativa intelectual de este hombre, y aterra la minuciosidad, la extensión, la constancia de la labor realizada. Visitando sus cuartos de trabajo se cuentan por miles los objetos en cada una de las colecciones formadas por su mano, y estas colecciones son de rocas talladas, para reconocerlas al microscopio; de vistas de las cordilleras, para establecer los contactos de los terrenos geológicos; de fotografías de nubes, en que se observan cien transformaciones diversas

JERÓNIMO SUÑOL,

LAUREADO ESCULTOR.

† en Madrid el día 16 del corriente.

en la génesis de las tempestades; de clisés de monumentos tomados en conjunto y en cada uno de sus miembros arquitectónicos, reflejándose en todo el conocimiento profundo, la paciencia para cosechar innumerables detalles, y el excepcional talento sintético para descubrir luego las leyes generales en asuntos de índole tan diversa.

Siendo casi un niño se dedicaba ardorosamente al escrutinio del cielo y de la atmósfera, y á la ordenación de los datos meteorológicos; cuando la enfermedad debilitó sus fuerzas, tenía terminados sus estudios sobre la cordillera del Guadarrama y clasificadas las formas en que se van sucediendo, al desplegarse, las muchas y muy variadas clases de tormentas. Ensayóse en la aplicación del teleobjetivo para dejar consignadas gráficamente las relaciones de los fenómenos geológicos en grandes extensiones de terreno, y fueron afortunadísimos desde el principio los resultados obtenidos, enfocando el valle de Segovia sobre las eminencias cercanas al Real sitio de San Ildefonso en una extensión de 30 kilómetros; reproduciendo en las placas La Granja desde el cerro de la *Atalaya* y los *Siete Picos* desde su casa de Madrid. De los accidentes del terreno había reunido centenares de vistas tan precisas como bellas, á semejanza de la de las capas triásicas levantadas que sustentan el castillo de la Roca de Santiuste.

Aún más alta que la personalidad científica era la figura moral del sabio que España ha perdido: no es posible encontrar reunidas mayor dulzura y benevolencia á más varonil entereza.

En medio de los continuos esfuerzos hechos para lograr las empresas que consumían muchas horas de su vida, encontraba siempre tiempo y buena voluntad para ayudar de un modo eficacísimo á los que trabajaban en otras ramas del saber.

Me lamenté una vez en su casa de que no existieran fotografías de detalle de los numerosos monumentos de ladrillo toledanos para realizar un estudio comparable al de Street en Italia, y nada me contestó en aquel instante; pero tres semanas después ponía á mi disposición numerosas negativas obtenidas durante una estancia de nueve días en la ciudad de los Concilios (1).

Más de año y medio ha durado el período de agravación de sus dolencias, y en tan largo espacio de tiempo no perdió su placidez en medio de los más agudos y repetidos dolores, ni dejó de recibir á las gentes con angelical cariño, persistiendo en sus investigaciones hasta las últimas horas. Repetidas veces le oí pronosticar la marcha de su enfermedad y la fecha probable del resultado, ocultando estos datos á su cariñosa familia, al mismo tiempo que demostraba gran confianza en su médico «que hacía todo lo humanamente posible para retrasar lo inevitable».

Así vivió sereno meses y meses, sin que nadie pudiera sospechar que conocía con exactitud la grave transcendencia de sus colapsos cardíacos. Las cualidades del hombre se aunan aquí á las del sabio para formar una hermosa personalidad.

Enrique Serrano Fatigati.

(1) No creí que debía aceptar esta colección, y no la acepté, limitándome sólo á rogarle que me sacara algunas positivas de las más importantes para mis estudios.

«EL DIABLO COJUELO».

VII.

«CULTO VERGONZANTE DE LA PROA».— «ESGUEVA Y ZAPARDIEL».—AL MEJOR CAZADOR.....

Como despedida de mujeres, que suele durar más que la visita, ó como postdata en carta de paleto, que suele ser más larga que la epístola, va á parecer este «estrambote», que, para ocuparme después en lo que se refiere á la fecha en que Vélez escribió su novela, pensé reducir á un sólo artículo y ya se entra, sin saber cómo, por las primeras líneas del segundo.

Pero saltan á la vista tales «gazapos», que escondidos estaban en las *Notas* del Sr. Durán, y ahora se descubren en el «Comentario» del libro del Sr. Bonilla, que es lástima dejarlos escapar, cuando sin necesidad de ser diestro cazador, llevar escopeta, ni gastar municiones, puede cualquiera tomarlos con la mano.

Que se haya equivocado alguna vez el Sr. Bonilla en sus afirmaciones ó en sus conjeturas, tiene disculpa, por los motivos que ya he apuntado; lo que no tiene perdón de Dios es que se equivocara tantas veces la Academia Española, puesto que en su nombre habló el Sr. Durán, con el aplauso de sus compañeros y la aprobación oficial de aquella docta Corporación, que en la «Advertencia» preliminar de su *Gramática* consigna estas prudentes y bien mesuradas razones:

«La Academia se halla en caso muy distinto que los autores particulares. Estos últimos son libres, pueden dar rienda suelta á su *imaginación* y aun á su *capricho*, sin incurrir en responsabilidad alguna, y sin que tengan trascendencia mayor sus yerros ó sus extravíos; pero la Academia no puede ni debe aventurarse á tanto. A la Academia alcanza gran responsabilidad moral por sus obras; la Academia es una Corporación oficial, á quien está encomendada la vigilante custodia de la lengua patria, y fuera en ella *imperdonable indiscreción* lo que en un autor irresponsable pudo pasar por audacia digna de disculpa.»

¿Cómo la Academia Española, que tan sabia y cuerdamente se expresa, dejó pasar sin reparo «explicaciones» como ésta, v. gr., dada por el señor Durán, á la frase *culto vergonzante de la proa*, que se lee en el «tranco VII» de *El Diablo Cojuelo*?

«Es decir, que en calidad de culto ó *profesor de culteranismo*, ha ido siempre *delante de él*, por lo cual está harto ó saciado (encurtido) de saber que semejantes hombres, aunque son excelencias y señorías, no sirven más que para recibir veneración y acatamiento.»

Galimatías tan confuso y extravagante, que dejaría aturdido aun al más «culto profesor de culteranismo», más parece delirio de un calenturiento ó «camelo de un guasón» que respuesta formal y razonable dada por una Academia que tiene perfecto conocimiento de la gran responsabilidad moral que la alcanza por sus obras.

Don Cleofás dice al Cojuelo que él conoce á unos caballeros y señores que están cenando sentados á mesa opulentísima, y agrega que á esos magnates los más de los días *les besa las manos* y que «ha sido dos meses CULTO VERGONZANTE DE LA PROA de uno de ellos».

Lo primero que debe llamar la atención del comentador es esa *proa* de un magnate, pues ateniéndose al «Diccionario de la Academia» sólo tienen *proa* los barcos, sin que consigne ninguna «acepción figurada, familiar ni anticuada» que permita esclarecer el concepto.

Salvá, en su «Diccionario» ya citado, es menos olvidadizo que la Academia, y conserva una acepción antigua muy oportuna y pertinente en este caso.

«PROA. f. la parte delantera de la nave, que va cortando las aguas. [|| ant. La parte delantera *del coche*].»

En la definición de la palabra *popa* da esta natural correspondencia: [En los coches *testera*.]

El erudito escritor moderno D. Julio Monreal, en su artículo «Ruar el coche» (*Cuadros Viejos*; Madrid, 1878), dice: «..... llegaron á ponerse á una con el coche en que iban cinco tapadas, cuatro de las cuales parecían mozas, y la quinta, que iba *en la proa del coche*, trascendía de una legua á dueña como caldera de alcrebite.»

Por nota agrega: «Los asientos se llamaban de *proa*, *popa* y *estribos*.»

En las obras de aquella época son numerosísimas las veces que se emplean estos términos refiriéndose á los coches.

Valgan algunos ejemplos.

Pellicer y Tovar, en sus *Avisos históricos*, dice —22 de Julio de 1642:—«Fué el Conde-Duque al Humilladero, como costumbre, donde vió pasar la compañía del Sr. Marqués de Salinas, que llegó con 200 hombres, y otras, y á su vuelta pasó en su carroza por un lado de la de Salinas, y una escuadra de la de arcabuceros, que era la primera hilera, le hizo salva. Entre los que tiraron, disparó uno con bala, y otros dicen que con taco fuerte. La bala ó taco dió en una barra del coche, hacia la parte de LA PROA, y rompió la barra, haciendo harta batería, y con la pólvora y pedazos que chaspó hirió en la cara á un enano que iba allí, que llaman el Primo, y alcanzó algo al secretario Carnero, aunque no de peligro. Quedó en gran confusión la corte por si el suceso fué acaso ó con intento.»

Quevedo en su *Sátira á los coches*, dice refiriéndose al vehículo de un matrimonio que les sirve de nido y albergue:

«Aqueste es coche imprestable,
porque ambos han prometido
no desamparar *su popa*
por cosa de aqueste siglo.»

En *Don Raimundo, el entremetido*, opúsculo de D. Diego de Tovar y Valderrama, atribuído á nuestro gran satírico, é impreso anónimo probablemente en 1627, están los dos párrafos siguientes:

«El *besoos las manos* me es de gran consideración..... Entre dos luces, cuando no me pueden conocer, desde LA PROA de un coche de primera tonsura me voceo con los títulos, y si tal vez, porque me parezca en la voz á algún su amigo, ó que el tal señor vaya divertido, me vuelve otro *besoos la mano*, queda ya graduado de verdad mi embuste.....»

«En esta Corte, que es desde donde mi inquietud y bullicio despachan su enfado y prolijidad por todo el universo, en los días de paseo público, tales, como el de San Blas, de Santiago el Verde, San Marcos, el Angel y otros semejantes, suelo encajarme en *la popa* de un coche de algún caballero forastero.....»

El asiento de popa era el destinado á las personas principales. En *La celosa de sí misma*, comedia del maestro Tirso de Molina, hay este diálogo entre D. Melchor y Ventura, gracioso, que lo confirma:

D. Melch. ¿No has oído misa tú?
Ventura. ¿Soy yo turco? Siendo hoy fiesta,
¿sin misa había de quedarme?
D. Melch. ¿Dónde la oíste?
Ventura. Á la puerta
de esta devota capilla
de la Soledad: en ella...
entraste tú hasta las gradas
al olor de la belleza...
mas yo, que huyo de apreturas,
quedéme á *la popa* de ella,
que es «rancho de los Guzmanes»,
en naves, *coches* é iglesias.»

El asiento de *proa* era el más humilde, destinado al modesto acompañante, ya servidor, ya devoto del personaje dueño del vehículo.

Devoto he dicho, y así se llamaban ellos mismos los solicitantes ó lisonjeros, apegados pedigüeños ó poetas mendicantes que hacían la corte á los señores, que se dignaban alguna vez sentarlos á su mesa ó llevarlos en la *proa* de sus coches para que los acompañaran y distrajeran.

Devoto y *cultor* es todo uno, porque *cultor* es voz anticuada que significa «el que adora ó *venera* alguna cosa», y viene bien con lo que don Cleofás dice de «aquellas Excelencias y Señorías solamente buenas para *veneradas*».

Lógicamente se deduce de esto que *culto* es una errata, y debe leerse *cultor*; que cultor ninguna relación tiene con ser «profesor de culteranismo yendo delante ni yendo detrás»; que *la proa* de que se trata es el asiento delantero del coche, que hoy se dice «el vidrio»; que D. Cleofás, «adorando el santo por la peana», veneraba á aquel personaje, siendo *cultor vergonzante de la proa* de su coche durante dos meses, esto es, con devoción y solicitud de pobre vergonzante á ir en dicho sitio.

Las hipótesis caprichosas, las conjeturas infundadas, las suposiciones arbitrarias, podrán alguna vez, por singular casualidad, resultar atinadas, pero en la mayoría inmensa de los casos sólo pueden servir para aumentar confusiones y engendrar nuevos yerros.

Preferible es, sin duda alguna, limitarse á señalar la obscuridad ó el error del texto, como acertadamente hace en más de una ocasión el señor Bonilla, dejando á otro más afortunado la satisfacción de aclararlos, y ceñirse en las suposiciones, hipótesis y conjeturas á aquellas que, cuando menos, tengan apariencias de verdad y de lógica, pudiendo aplicárseles el conocidísimo dicho italiano: *se non è vero, è ben trovato.*

Refiriéndose á una de las pobres que concurrían al «cónclave de San Lázaro», de Sevilla, apodada «la Berlinga, tan larga como el nombre, que había sido *senda de Esgueva á Zapardiel*», dice el Sr. Bonilla:

«Esgueva y Zapardiel son dos ríos de la provincia de Valladolid, bastante distantes uno de otro.

»La comparación de Vélez tiende á dar idea de lo alta y delgada que era Berlinga.»

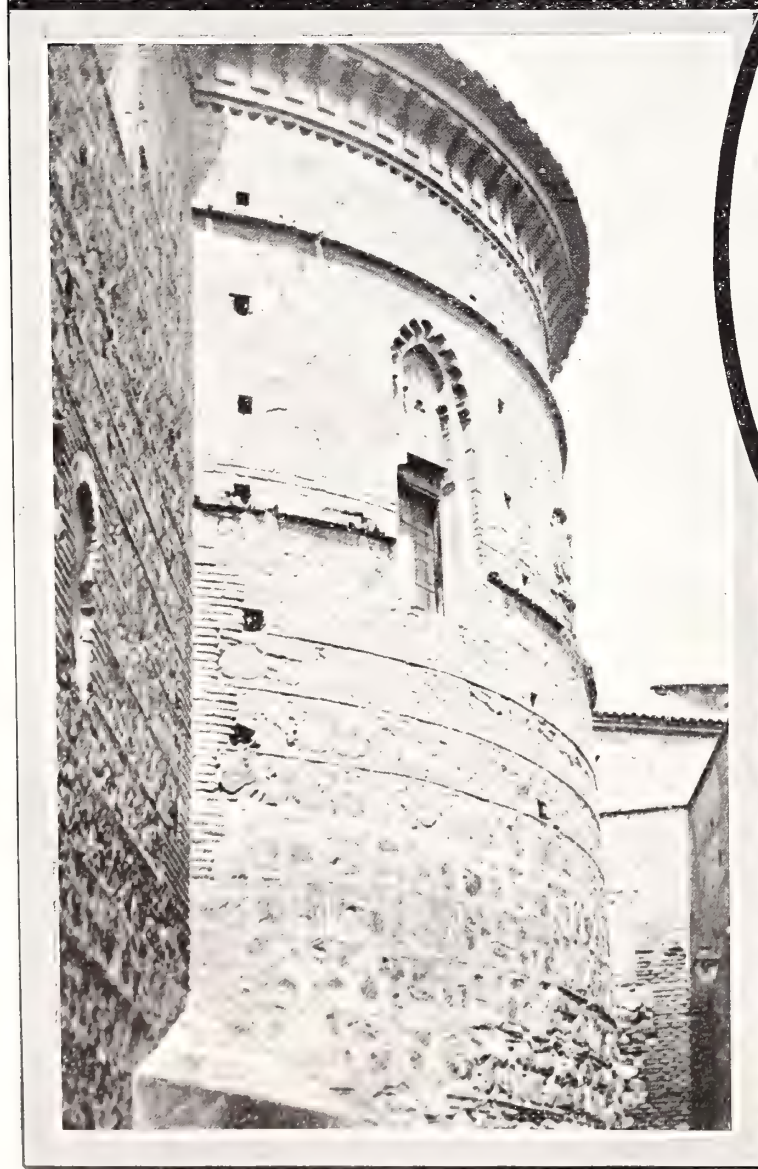
La opinión del Sr. Bonilla acaso podrá ser contradicha por otra que se crea más exacta, pero no deberá ser tachada como inverisímil ó inoportuna.

Conocidos son los infinitos epigramas y poesías burlescas en que se pondera la suciedad del río Esgueva, y pocos serán los que no hayan leído la chistosa letrilla de Góngora que comienza:

«¿Qué lleva el señor Esgueva?
Yo os diré lo que lleva.»

El río Zapardiel tiene también fama de sucio y asqueroso.

Salas Barbadillo, en una jácara inserta en su



1 y 5. Fotografías de tempestades. — 2. Capas triásicas levantadas bajo el castillo de la Roca de Santiuste. — 3. Castillo de Turégano. — 4. Retrato del

EJEMPLOS DE LAS FOTOGRAFÍAS HECHAS

(Véase el artículo de D. E

Abside toledano de ladrillo. — 7. Sierra del Guadarrama, tomada con teleobjetivo desde Madrid. — 8. La Granja tomada desde los cerros próximos.

JOSÉ MAC-PHERSON PARA SUS ESTUDIOS.

ano Fatigati en la pág. 238.)

novela picaresca *La ingeniosa Elena, hija de Celestina*, pone juntos también los nombres de uno y otro río, como en competencia de suciedad.

«Á Valladolid, la rica,
con quien el sol suele hacer
tal divorcio, que el invierno
de sus ojos no la ve,
donde *el espeso Esguevilla,*
émulo de Zapardiel,
portador de malas nuevas
para las narices es.....»

Al decir Vélez de Guevara que la Berlinga había sido «senda de Esgueva á Zapardiel» ¿quería referirse á la distancia que media entre ambos ríos, ó quería indicar que aquella pobre era sucia en extremo como si hubiera reunido la suciedad de Zapardiel y Esgueva?

En otro lugar comenta el Sr. Bonilla este párrafo de la novela: «..... y levantando el Cojuelo una polvareda de piedra azufre, y asiendo á don Cleofás por la mano, se desaparecieron entre la cólera y resolución (1) de los ministros ecijanos, dejándolos tosiendo y estornudando, dándose de cabezadas unos á otros sin entenderse, *haciendo los neblíes de la más obscura Noruega puntas é diferentes partes.....»*

El ilustrado comentador hace algunas citas oportunas para que se entienda lo que es «hacer puntas el halcón» y dar noticia de los famosos neblíes ó halcones noruegos, y termina su nota con estos cuatro versos de un romance de Góngora:

«No hay halcón hoy en Noruega,
donde el sol es más escaso,
tan solícito en cebarse
como mi dueño ó mi daño.»

A renglón seguido, consigna el Sr. Bonilla que estos versos están en el libro titulado: *Todas las obras de Don Luis de Góngora en varios poemas. Recogidos por Don Gonzalo de Hoces y Cordona*, etc. En Madrid, en la imprenta Real, 1654, p. 100, v.»

Me he fijado en esto para demostrar cuán fácil es que en este género de trabajos de investigación no ayude siempre la suerte, y que al más cuidadoso y perspicaz se le escape aun aquello que tiene entre las manos.

Los citados versos de Góngora son oportunos y pertinentes, porque explican lo de «la más obscura Noruega», pero algunas páginas después hay otros versos, aún más pertinentes y oportunos, por referirse á la frase *hacer puntas*, objeto principal del «comentario.»

En la *Comedia de las firmezas de Isabela* el gracioso Tadeo, que es curioso en extremo, contesta á las preguntas de Fabio con burlescos equívocos, porque éste yéndose á hablar en secreto con Marcelo, viniendo luego á preguntarle, sin explicación de los misterios en que anda, excita aún más su curiosidad no satisfecha.

«Fabio. Para las veras que trato
muy de burlas, Tadeo, estás.
Tadeo. Estos donaires y más
merece bien tu recato.
¿Tal soy yo que se me niega
la causa de tus preguntas
y te andas *haciendo puntas*
como halcón de Noruega (2)?

Nada tiene de extraño que el Sr. Bonilla, por excusable distracción, haya dejado escapar de entre las manos pasaje tan oportuno para su «Comentario».

Es cosa que suele ocurrir con frecuencia aun á los que con mayor interés y más fortuna se dedican á este género de investigaciones, y la lectura de aquella comedia me ha hecho recordar otro caso, que demuestra la facilidad conque al mejor cazador se le escapa una liebre..... ó un halcón.

Mi queridísimo amigo y paisano, antiguo compañero de letras y fatigas, D. Francisco Rodríguez Marín, publicó recientemente un libro, por muchos conceptos laudable, titulado *El Loaysa de «El celoso extremeño»*, estudio histórico-literario, en que ha hecho alarde brillante de su erudición, laboriosidad, ingenio y galanura, con justo y honroso aplauso de los doctos y sincera admiración entusiasta de los que á tales libros somos aficionados.

En esa obra refiérese el autor á una de las épocas en que gozó de mayores riquezas y prosperidad «la opulenta ciudad del Guadalquivir, emporio del comercio de Europa con las ubérrimas Indias», y con este motivo cita los siguientes versos de Góngora, que, por cierto, recuerdan las frases con que Vélez de Guevara en *El diablo Cojuelo* pondera también aquellas riquezas y prosperidad de Sevilla (1):

«.....fénix del orbe,
que debajo de sus alas
tantos hoy leños recoge;
gran Babilonia de España,
mapa de todas naciones,
donde el flamenco á su Gante
y el inglés halla á su Londres;
escala del Nuevo Mundo,
cuyos ricos escalones
enladrillados de plata
son navíos de alto borde.»

Rodríguez Marín hace aquí una llamada, y pone al pie de la página esta nota:

«En una composición intitulada *Romance del viaje á la insigne ciudad de Sevilla*, que empieza:

«Dos años há que partí
á este antiguo cerro noble...»,

y que no hallo en las colecciones impresas de Góngora, sino al folio 94 de un lindo códice en 8.°, letra del siglo XVII, que fué de D. Bartolomé José Gallardo y luego del Sr. Sancho Rayón, y hoy pára en la excelente biblioteca del Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros.»

Pues bien; en el citado libro de *Todas las obras de D. Luis de Góngora* (folio 193), y en la mencionada *Comedia de las firmezas de Isabel* (jornada 1.ª), está puesto en boca de Fabio un largo «parlamento» que comienza:

«Dos años há que partí
deste antiguo cerro noble,
deste monte de edificios,
cuyos árboles son torres...»,

y que no es más ni menos que el mismísimo romance á que Rodríguez Marín se refiere, y que, por caprichoso contraste, se dejaba encontrar casualmente en un códice manuscrito de una biblioteca particular, y se escondía entre los demás versos de una comedia, burlando la sagacidad escudriñadora de un erudito «pesquisidor», cuando éste, teniéndolo en sus manos, lo buscaba inútilmente entre las numerosas composiciones sueltas que contienen las colecciones impresas del famoso poeta cordobés.

Felipe Pérez y González.

TRES MALAS COSTUMBRES CON LOS NIÑOS.

Se tiene generalmente tan equivocado concepto de la Higiene, que unos la reducen al aseo personal, y otros á las disposiciones emanadas de los Poderes públicos para la conservación de la salud; y es indispensable llamar la atención uno y otro día, muy especialmente á las madres, para que antes de hacer aquellas cosas buenas que la fama pregona para vigorizar el cuerpo, se supriman añejas costumbres que acarrean en multitud de casos graves padecimientos.

Sería larga la lista si me propusiera señalar los errores á que conduce el mal entendido cariño á los pequeñuelos, ya para expresarles el afecto ó halagarlos, ya para despertar en ellos prematuros adelantos en el natural desarrollo de sus facultades.

En ocasión solemne fustigué cuanto pude la Moda, que, si caprichosa y tirana en todo tiempo con las mujeres del mundo elegante, pretende en los actuales hacer lo mismo con los niños, con grave perjuicio para su salud; pero hoy es á la Tradición á la que tengo que atacar, que antiguas mañas son; el prodigarle besos, lanzarlos á pasos peligrosos ó arriesgada carrera no cuajado aún el tierno esqueleto de sus piernas; y quizás tenga su origen en los albores de la Humanidad el afán incesante de provocar la *gracia* ó el *chiste* apenas se vislumbran los primeros destellos de su entendimiento.

Desde que empecé á visitar niños enfermos, temí besarlos por el peligro de transportar de unos á otros con mis propios labios gérmenes infecciosos. Besar á los que están buenos solamente, era distinción imposible; negárselos hoy, cuando estaban en la cama, apuraditos por el sufrimiento para hacer cosa distinta poco después, era inconveniente en extremo; por eso he tratado siempre de sustituir por un caramelo tal saludo; pero algunas veces no me ha valido semejante recurso, porque las propias madres no me han ayudado y porque podría parecer falta de amor á la parte más interesante y tierna del género humano, á la que ha constituído para mí el atractivo más constante y decidido.

¿Cómo resistirse al beso de un niño en momentos en que con él realiza el acto más bello de perdón y gratitud, espontánea y desinteresadamente, implorando clemencia del tirano que lo trató con fiereza ó del verdugo que cruelmente lo sacrificó?

Nunca lo olvidaré. Cuando era preciso para cumplir con las prescripciones de la ciencia abrir violentamente la boca del niño, raspar ó embadurnar con substancias más ó menos irritantes la faringe de los diftéricos, hacerles daño, en fin; cuántas veces al volver para otra sesión de tortura, más dolorosa para mi alma que para el cuerpo del enfermito, me recibieron sentándose en la cama, rojo el semblante, con las manos levantadas al cielo, la frente sudorosa, los ojos avanzando más y más hacia mí y con enronquecida voz diciendo «¡un besito, un besito, y no me hagas daño!» ¡Quién se negaría! En situación semejante, el beso era necesidad para el pequeñuelo, y para el médico deber: con ellos se sellaba un contrato, de hacer muy poco daño por una parte, de soportarlo con sumisión de cordero por otra. Bastaba para salvar sus inconvenientes la limpieza y desinfección inmediatas. ¿Pero es eso lo mismo que el besuqueo acostumbrado de fingido cariño unas veces, de pura cortesía otras, de hábito indiferente en muchas?

Y hay que repetir lo que ya he dicho no pocas veces: el beso puede ser causa de transmisión de enfermedades por directo contagio ó por servir de puente para la transmisión de uno á otro sujeto.

Cierto sabio maestro mío, que condensaba en pocas palabras sus aforismos clínicos, cuando veía en la cara ó en los labios una de esas primitivas manifestaciones de la enfermedad que lleva aparejado el sonrojo casi siempre, solía decir, dirigiéndose á sus discípulos: «ó beso ó vaso.»

Ni la índole de este periódico, ni el fin que persigo permiten ni autorizan á pasar revista á las múltiples enfermedades que pueden transmitirse por el beso; basta consignar que la cara y los labios tienen siempre surcos invisibles, en los que, depositada la nociva semilla, puede germinar fácilmente, con especialidad en la infancia. Todos, pues, contribuyamos á desterrar tan fútil saludo.

Quédese esa hermosísima manifestación del sentimiento no para cumplido vano, sino para dar con él salida á los afectos vehementes que brotan en el cerebro, en donde se encienden; reflejan en el corazón agitándolo, en donde estallan, y salen por los labios en donde, condensados, se transmiten al sér adorado. No se interrumpa la cadena de besos desde el primero ternísimo con que saludamos al hijo que lanzamos al mundo, hasta aquel desconsolador que depositamos en la helada frente de nuestros padres. Sea gallarda demostración del valor heroico cuando la madre despide al soldado que marcha á verter su sangre por la patria; sea expresión del amor de los amores que une á los séres prolongando la vida con las generaciones que nos sucedan; sea ósculo de respeto y veneración en la realeza ó en los ungidos por Dios; sirvan para purificación de nuestra boca en las reliquias de los santos que dejaron huella luminosa al pasar por la tierra, y llegue respetuoso hasta las gradas del Altísimo; pero no hagamos como muchas veces los hombres, que lo que debe ser bueno, hermoso, admirable y santo, lo transformemos, no sólo en vulgar é insulso hábito, sino en perniciosa costumbre.

* * *

La Naturaleza nos enseña cuál es el camino que debe seguirse y la gradación con que debe educarse el desarrollo funcional. Nacen los niños con su aparato digestivo en completo apogeo. Chupan de sus madres el necesario alimento, la boca perfectamente acomodada para la succión; el estómago y cuantos órganos han de realizar las funciones digestivas, en maravilloso adelanto, y en cambio cuán rudimentarios y dormidos los aparatos y funciones de relación.

Es notoria la desproporción entre el tamaño de las extremidades inferiores y el resto de su cuerpo en los recién nacidos; y esto consiste en que ha de necesitar de ellas mucho tiempo después. Parecen las piernas más apéndices de dimensiones

(1) Debe ser *revolución*; inquietud, alteración, alboroto.

(2) En otro lugar de *El Diablo Cojuelo* (tranco VI) emplea también Vélez la misma frase cuando D. Cleofás y su compañero quitaron las varas á los alguaciles en la plaza de Córdoba y se levantaron por el aire, *haciendo tan alta punta los dos halcones* salvando á Guadalcázar..... que dieron sobre el sollo de Ecija.....

(1) «Admiró á D. Cleofás el sitio de su dilatada población y de la que hacen tantos diversos bajeles en el Guadalquivir, valla de cristal de Sevilla y de Triana.....»

«.....populosa ciudad, estómago de España y del mundo, que reparte á todas las provincias dél la sustancia de lo que traga á las Indias en plata y oro, que es Avestruz de la Europa, pues digiere los más generosos metales.....»

«Más adelante está la casa de la Contratación, que tantas veces se ve enladrillada de barras de oro y de plata.....»—*El Diablo Cojuelo*. Tranco VII.

semejantes á los brazos, que órganos de sustentación que hayan de hacer marchar y dar gallardía á la figura humana.

Discútase por los sabios si es la función el primordial impulso que crea y hace crecer el órgano hasta acomodarlo á sus necesidades, ó si primero aparecen los focos que la Anatomía descubre y luego líneas y contornos, órganos y aparatos para que la función pueda desempeñarse; que al compás unos y otras marchan, y es necesario acudir á aquel primer álito de vida del óvulo, para presentir que no siempre fuerza y materias son proporcionales, y que sólo en la perfecta acomodación de unos y otras cabe la vida pujante y esplendorosa. No hace falta elevarse á las cumbres más altas de las síntesis científicas, ni descender al análisis del microscopio para poder afirmar que si se violenta el ejercicio de un órgano antes de llegar á la plenitud necesaria para soportar su misión, puede deformarse.

Pocos ejemplos podrían encontrarse que demuestren cuanto llevo dicho, con tanta claridad como el que presentan los niños á quienes se coloca de pies y se les hace andar antes de tiempo.

En la primera infancia deben permanecer echados, porque la posición vertical acarrea trastornos que pueden ser graves. La columna vertebral, compuesta al principio de huesos y cartílagos delicados unidos por ligamentos que, si robustos más adelante son débiles entonces, puede encorvarse por el peso de los órganos que por delante tiran de ella y por el de la cabeza que soporta. Las vísceras del vientre, más voluminosas proporcionalmente en esa época, pueden distender uniones aún no constituídas formando hernias. Pero más frecuentes son los perjuicios que siguen á anticipar la bipedestación y á obligar al niño á que ande prematuramente. Aparte de los señalados, nos fijaremos principalmente en las piernas. Su esqueleto y sus músculos son de los más atrasados, como ya he dicho. Blando el primero y débiles los segundos, toda tentativa de andar da por consecuencia el arqueamiento de las extremidades inferiores, que, una vez producido, tarde ó nunca se corrige, contribuyendo no sólo á deformidades de las piernas y diminución de estatura, sino á disponer articulaciones y huesos á que fácilmente enfermen. Ningún niño ha de quedarse sin andar porque se retrasen prudencialmente los primeros ensayos. Y ningún niño dejará de llegar á general, ministro ó arzobispo porque sepa andar solo, tres meses antes de lo debido.

* * *

Tengo gran miedo á los niños precoces. Todos los seres vivos necesitan guardar el equilibrio conveniente entre una y otras funciones y entre los órganos que las desempeñan. El caballo de carreras gana en ligereza lo que pierde en redondez y belleza de formas, y es innecesario traer á cuento multitud de casos en que, por exagerar una función, se amortiguan ó desaparecen otras. Por eso, muy pocas veces se hallará un niño que se adelante de modo extraordinario en sus funciones del cerebro sin que sea á costa de la robustez de su cuerpo. Un niño prodigio es casi siempre un niño viejo, no se ve en él la aurora de la vida con su luz tenue y blanca, con sus sonrisas de aura; tiene rojizos resplandores, fogaradas brillantes, asombrosas elevaciones de cénit; pero con ser todas hermosas llamaradas que deslumbran, son al fin luces de ocaso. ¡Brillante joya en tenue y deleznable estuche, que al primer embate de los agentes que le rodean puede sucumbir!

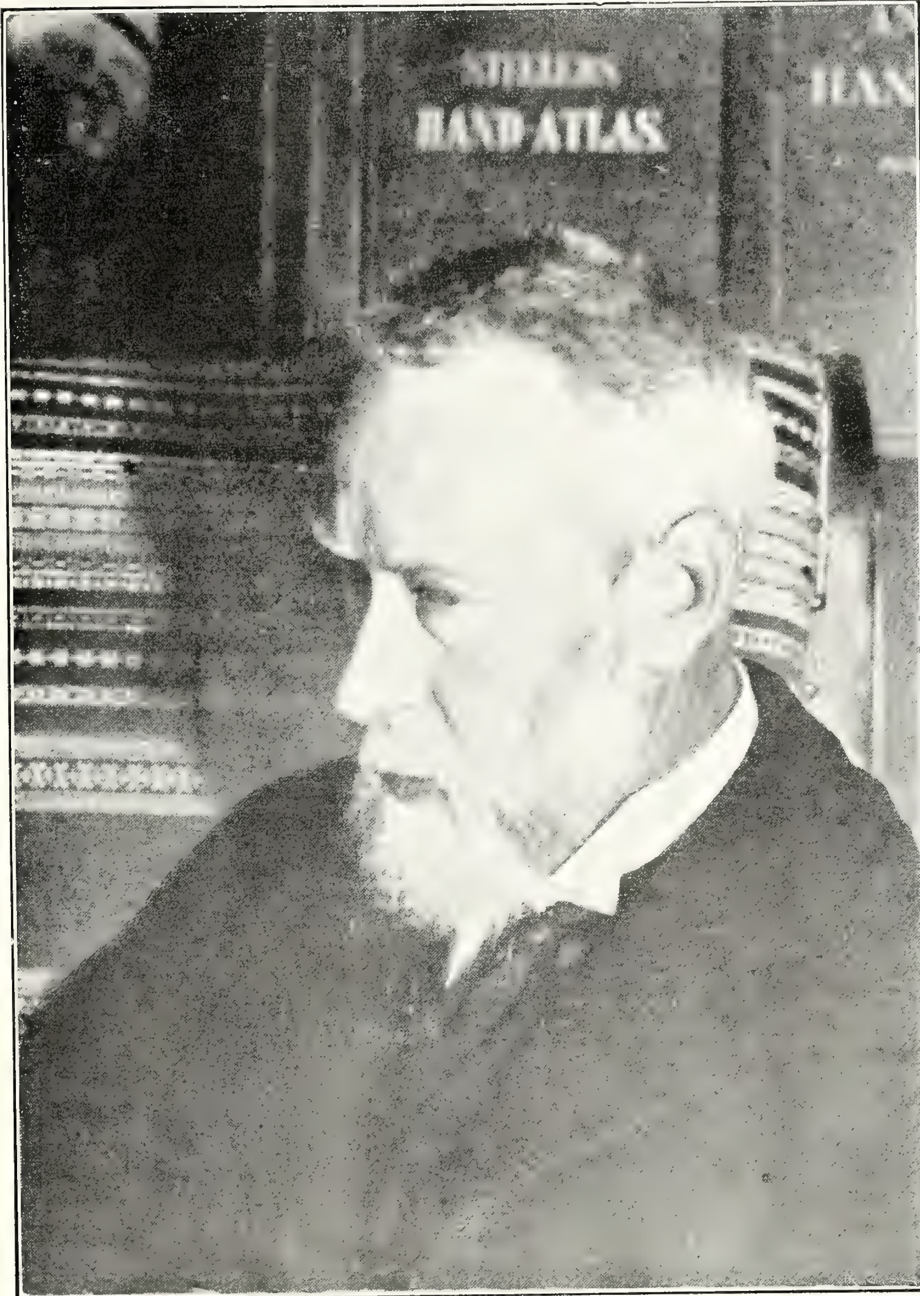
De tal desequilibrio son responsables, en muchas ocasiones, las personas que rodean ó educan al niño.

Apenas ha articulado el primer sonido ó ha fijado su mirada por vez primera, ya no se le deja descansar. Todos hacen desfilar por las estrecheces de su oído gritos y palabras á toda hora, queriéndoles enseñar muchas cosas, ó se hacen pasar delante de su atónita mirada multitud de objetos que han de tener en constante agitación sus ojos. Á medida que muestra más adelantos, más se le excita, y en la carrera emprendida nadie divisa que al final puede estar el precipicio. Si alguien advierte los inconvenientes de tal educación, se le contesta: «No tenga usted cuidado, si es muy listo y todo lo comprende», como si en ello no estuviese el más evidente riesgo.

Poco importa lanzar un haz de rayos luminosos sobre la retina que defiende opaca catarata ó que destruyó cruel enfermedad: tampoco que el estampido del cañón atruene junto al oído perdido en absoluto; pero cuando conservan toda su delicada construcción ambos órganos, y cuanto mayor y más exquisita sea su sensibilidad, tanto más podrá perturbarlos la luz ó el sonido. Al niño imbécil nada podrá llegar que perjudique sus facultades intelectuales; ante su cara estuporosa todo pasará sin dejar huella, pero cuanto impresione uno de esos cerebros más sensibles, como el contacto de pequeño botón puede determinar una descarga eléctrica que derrumbe un monte, la más ligera excitación puede hacer estallar en terrible conflicto la tensión acumulada por las imprudentes y repetidas llamadas á su actividad funcional. Y aunque así no suceda, aunque no ocurra explosión formidable, uno y otro día el predominio cerebral se irá marcando con escasez de desarrollo en el resto de su sér, y á la postre resultarán histéricos, epilépticos ó al menos neurasténicos.

Al llegar aquí leo cuanto llevo escrito, y me sorprende que, pensando hacer un artículo de periódico, me ha salido un sermón; lo siento por los que tengan la paciencia de leerlo; pero como ni tiempo ni habilidad tengo para hacer otro, prefiero subirme á un púlpito y acomodarme á la oratoria sagrada, diciendo: Saquemos de cuanto llevo dicho el firme propósito de no dejar besar á todo el mundo á nuestros hijos, y de no besar á los ajenos; de no ponerlos de pies hasta que salgan corriendo espontáneamente como los perdigones entre los sembrados; de no excitar su imaginación antes de tiempo, ni violentarles para que ocupen pronto el número uno en el colegio, alcanzando sólo el cero en la vida, malográndose.

José Grinda.



D. JOSÉ MAC-PHERSON,

SABIO NATURALISTA.

† el 12 del corriente en el Real Sitio de San Ildefonso.

Retrato hecho en los últimos meses de su enfermedad.

EL «SPORT» Y LOS «SPORTS» DEL SIGLO XX

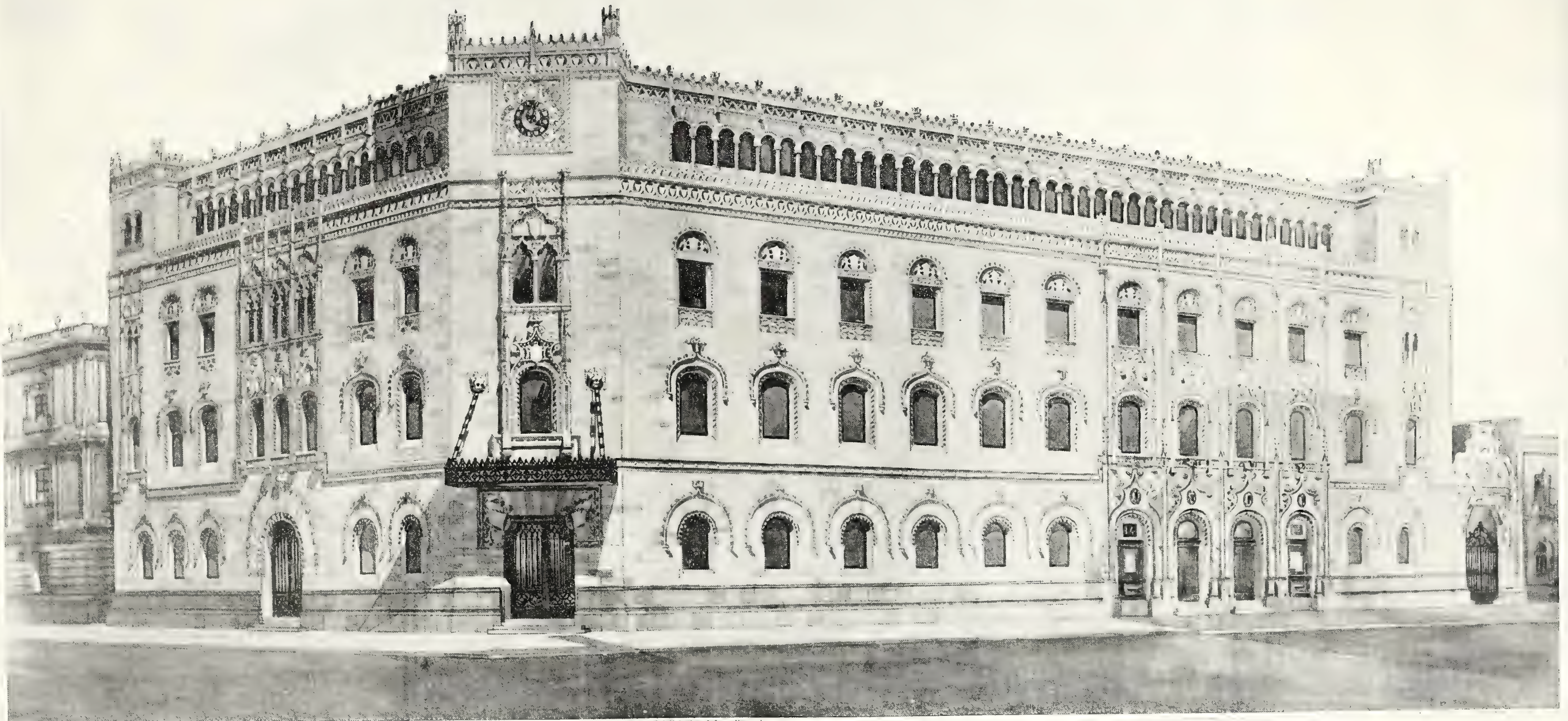
EN LAS MANSIONES REALES.

La Gran Bretaña había tenido el raro privilegio de importar é imponer el imperio de la mayor parte de esas frívolas recreaciones sociales que han tomado de la lengua anglo-sajona el nombre de *sport* á todas las naciones del continente, y aun de transmitirlas ya á los pueblos más adelantados de América, ya á las demás partes del mundo por donde difunde su aún portentoso poderío colo nial. De la Gran Bretaña ha salido recientemente también un poderoso grito de alarma contra la afeminación que estos ejercicios producen en las sociedades más virilmente constituídas y la decadencia de espíritu y de vigor á que arrastran. ¿Quién ha dado este grito descomunal? El ayer celebrado poeta del imperialismo Rudyard Kipling, y desde las columnas del *Times*, que tiene el privilegio de ser la voz pública del espíritu de Inglaterra. También Rudyard Kipling participa de las estrecheces de espíritu con que una educación aristocrática, pero incompleta, viene cerrando á las juventudes que salen de Oxford y de Cambridge, del Eton y del Harrow la puerta de las altas síntesis de la vida perenne y universal. También él padece los impresionalismos neuróticos de los meros y alternativos accidentes del tiempo, y el que ayer, solazándose, desde que se transportó de su cuna de la India á las bulliciosas orillas del Támesis, con la marcha triunfal de un imperio que, ascendiendo de las márgenes del Ganges á las cimas del Himalaya, y paseando sus naves por todas las aguas batidas sobre la superficie del globo, logra reunir los vastos dominios del Canadá á los de la Australia, y los de Egipto á los del África Austral y fija en sus banderas el signo de la soberanía indefectible sobre todos los ángulos del planeta, creyó que esta marcha de poderío siempre ascendente, no había de ser contenida por ningún obstáculo insuperable; ahora, al presenciar las obstinadas rémoras que á su victoria ha opuesto el admirable tesón del diezmado y casi microscópico pueblo *boer*, protestando contra el desaire de la fortuna, ha ido á buscar la responsabilidad de los desastres sufridos en la degeneración de la raza imperialista, ayer tan fuerte y hoy tan afeminada. Rudyard Kipling también es partícipe en los vuelos de su fantasía de esta afeminación.

Es cierto que la guerra del Africa del Sur ha marcado de una manera ostensible en el genio, en las empresas y en la fortuna del genio y de las empresas británicas una declinación de que ya, aun después de haber triunfado, difícilmente se ha de reponer en la gravitación omnímoda que antes ejerció sobre el planeta. Pero ¿pueden atribuirse los signos de causas tan complejas de esta declinación á los afeminamientos de esos ejercicios atléticos de dudoso valor en que consisten la agi-

AL MERCADO.

DIBUJO DE M. CARA Y ESPÍ.



MÉJICO.—PROYECTO DEL NUEVO PALACIO POSTAL.

De fotografía.

lidad y la destreza de las deleitaciones recreativas y de las costumbres del ocio en que se educan los que, por su posición, se hallan exentos del cotidiano afán de la meditación y el trabajo? Los jóvenes dedicados con delirio al *foot-ball*, al *cricket*, á la *boxe*, á los azares del *golfg*, del *tennis*, á las carreras á pie, al *ciclismo*, y últimamente al *ping-pong*, ciertamente no adquieren en estos ejercicios aquellas virtudes de alma y de cuerpo que crean las generaciones robustas del pensamiento y la acción, de las empresas de la política y de las de la industria, de las audacias del mar y de las de la guerra. De los mejores *crickets* pueden hacerse hermosas figuras de *biscuit* para el salón y el *boudoir*; pero hay que confesar, con Rudyard Kipling, aunque éste no sea el único elemento cooperador de una decadencia acentuada que está en su corazón verdaderamente corrompido, un cuerpo social donde los periódicos que otras veces llevaban la voz del mundo consagran largas columnas con mayor predilección á los *match* de estos ejercicios que á la péndola que marca los movimientos políticos de la tierra; donde por la *City* y el *West-End*, centros antiguos donde se tomaba la pulsación cotidiana á todo el planeta, no circulan más que las publicaciones, ya ilustradas, ya satíricas, de todas estas pequeñeces de las sociedades degeneradas; donde, por donde quiera que se gira, los *news-boys* ensordecen con sus gritos estridentes, y donde en aquellos *clubs*, en que antes se preparaban las grandes soluciones á los problemas más arduos del interés nacional, que después se llevaban á la deliberación del Parlamento, el *tic-tic* casi incesante de los teléfonos sólo llama con estúpida impaciencia á sus más respetables miembros para hacerles participar de las emociones infantiles de estas batallas menguadas, como si el honor y el interés de todo el poder británico se hubiera visto más empeñado en ellas que en el *veldt* sudafricano. Al salir de los negocios de la tarde, los *clerks* y los *gentlemen* de la *City* invaden los campos de estos juegos, y el *sport* ha venido á ser el ídolo de las multitudes que presumen en Inglaterra de cultas y patriotas, como en la bulliciosa masa de nuestro pueblo español el delirio de la tauromaquia.

Realmente la filípica de Rudyard Kipling no está del todo justificada. Los *sports* de las juventudes alegres han existido siempre en la historia y los ha moldeado el espíritu de los tiempos. ¿Qué fueron desde las edades más remotas los bailes y las danzas en el alma de todos los pueblos? ¿Qué fueron los torneos y los demás ejercicios de las armas hasta bien purpuradas las auroras de los siglos modernos? La progresión del tiempo impone sus leyes á las costumbres, y las aficiones que pone en vigor el imperio de la moda no son sino la mera manifestación de la transformación incesante que en el nuestro, con ímpetu febril, produce el vértigo de aumento de facultades y el ansia de novedades y conquistas en que vivimos. ¿A qué calzar siempre la espuela? Apesar del indeclinable instinto militar de los imperios del Norte, sus soberanos nada ganarán con ellas cuando se recreen en las expediciones pacíficas del yate ó se empeñen en montar el automóvil. Las espadas de los monarcas mueren vírgenes y colgadas al flanco de sus vistosos uniformes, sin que tengan ocasión de desenvainarlas. Las conquistas de la edad que hemos alcanzado más las hace el saber y la habilidad que el cañón de tiro rápido y los prodigios de la balística. La juventud es siempre alegre, y los placeres de la juventud, cuando los decora la honestidad, no amenguan las fuerzas de la virilidad. El problema de las decadencias sin freno no está en el *cricket*, en el *foot-ball*, ni en el *tennis*. El problema está en la educación. La educación nunca afemina, nunca enerva, nunca decae, y el ejemplo se patentiza en los palacios. Las familias reales caen cuando los pueblos que rigen se degradan y caen; pero en los tronos ó en las proscripciones las familias reales conservan las energías de la virtud, y estas energías son siempre el resultado de la educación.

* * *

Desde que los monarcas dejaron de vestirse las férreas armaduras, ¿cuáles son las ocupaciones de los palacios, en las horas del descanso y en la intimidad de la familia y de sus hogares? La ciencia política es la ciencia que corresponde á los deberes de su elevada magistratura, y en el palenque del derecho la educación de los monarcas llega á todas las cimas, así del público como del privado. Su educación supera hasta las corrientes de la ciencia y las decisiones de los parlamentos. El oficio de la guerra es inherente á su papel. Así, todos los príncipes son soldados y se educan para soldados, y en los lances tremendos de las guerras exteriores la Europa contemporánea los vió heroicos y sublimes, saliendo del seno de todas las familias augustas á luchar por el honor y la gloria de sus patrias respectivas. Austria los ofreció al frente de sus ejércitos y mandándolos directamente en todas las campañas del siglo XIX. La casa Real de Prusia los condujo en estrecho haz á la conquista de su actual Imperio á las márgenes del Rhin, y el grupo del rey-emperador Guillermo *el Grande*, del kronprinz Federico y del príncipe Federico Carlos, se completó espléndidamente con los reyes y príncipes de todos los Estados Teutónicos, sobre cuyas espadas vencedoras se levantaron los pendones imperiales de la consagración de Reims. Italia llevó los suyos á Custozza, y los grandes Duques moscovitas siempre impulsaron por sí las águilas que el cosaco adora hacia los minaretes de Constantinopla. La Francia de la Monarquía ciudadana vió á los hijos de la Corona ceñirse los laureles de la conquista de la Argelia, y cuando la ingrata República empujó á la ruina de la derrota aquel segundo Imperio que hizo revivir durante más de veinte años los prestigios políticos del primero, si el tercer Bonaparte coronado rindió su espada vencida ante los muros de Sedán, aceptando con su derrota su destierro, de las proximidades del sepulcro de Napoleón III salió para morir trágicamente ante las hordas de los zulús aquel príncipe imperial que con él se llevó á la tumba las últimas esperanzas de la regeneración de su patria en perpetua decadencia. ¡No miremos hacia el lado donde se asilan los derrotados de la suerte y del destino! Pero, si miramos, no la apartemos de aquella augusta desterrada del trono, María Sofía Amalia de Wittelsbach, la olvidada viuda de Francisco II de Nápoles, que defendiendo la corona de su Real esposo, logró dejar esculpido su nombre en la historia con el título de *la heroína de Gaeta*, en cuya admiración las damas alemanas le ofrecieron una corona de oro; las de Nantes, la capilla de plata de Santa Ana; las de Inglaterra, otra corona preciosa de perlas; otra de brillantes las napolitanas, y análogas expresiones de perpetua adhesión las del Franco-Condado, las de Viena y las de París.

El imperio del mar atrae con mágica seducción á todos los príncipes de los Estados que tienen confines con las aguas. Unos le profesan con todo el aparato de la ciencia militar; otros, abandonándose á él con frecuente deleitación, preconizan que en los destinos del mar se funda la fuerza de los imperios. En la antigua monarquía del Estado medio en Francia, el Duque de Joinville rindió á su patria ilustres servicios en el mando de sus naves. Aspirando á regenerarse, España hizo embarcar en el bergantín *Manzanares* á aquel infante D. Enrique, de tan aciaga fortuna; y la Italia unida consagró á la alta milicia náutica á su Duque de Génova, como ahora á su joven Duque de Génova y al sabio Duque de los Abruzzos. Pero el cuadro de los príncipes marinos se nutre de un número considerable de nombres augustos, á muchos de los cuales ya van unidas las glorias de empresas inmortales. No fué su yate de recreo, sino los portentosos buques de su poder naval, los que, aún Príncipe de Gales, condujeron al actual rey Eduardo VII de Inglaterra á asegurar en la India el nuevo imperio colonial erigido por el genio soñador de Disraely entre aquellas fantásticas cacerías de tigres sobre elefantes, y la fanática adhesión de los pueblos orientales por Inglaterra civilizados. Sobre su yate *Hohenzollern* publica Guillermo II de Alemania el poderío marítimo fundamental de su Imperio, adquirido contra las opiniones resistentes de pueblos rehacios á la adivinación de toda grandeza colosal, en la última evolución impulsiva de la política colonial del gran Canciller de hierro. En los Estados Unidos liquida los rencores de la emulación, haciéndose construir en sus astilleros el nuevo barco de recreo *Alicia*, y mandando allá á tomar posesión de él al príncipe Enrique, su hermano, ya experimentado en la expedición á China, á la vez que fué á presentar la mano de la amistad, fué á enseñar el límite consentido á la Unión sobre los mares.

La expedición del Duque de los Abruzzos á bordo de la *Stella Polare* á las inclementes soledades del polo ártico constituirá en los venideros tiempos una de las leyendas más gloriosas del último siglo; y la Gran Bretaña ha aplaudido con entusiasmo el honor dispensado por Eduardo VII á su próximo heredero, el Duque de York, concediéndole el título de *Prince of Wales*, en recompensa merecida de la gallarda expedición realizada á bordo del *Ophir* por Gibraltar, Malta, Chipre, Egipto, Aden, la India, Singapoore, la Australia, el Cabo, Santa Elena, Canadá y Terranova, es decir, por 45.000 millas recorridas sin tocar tierra que no se apellidase *la Union Jack*, fuera de Puerto Said. Inglaterra nunca dejó de tener algún príncipe marino. El Duque de Edimburgo, hermano menor del rey Eduardo, lo fué hasta que el Ducado de Luxemburgo lo llamó á su soberanía. La misma tradición quiere el emperador Guillermo II confirmar en su familia, y él mismo personalmente asistió á consagrar con su presencia, á bordo del acorazado *Kaiser Wilhelm*, la jura de su bandera por su hijo el príncipe Adalberto, antes de que, como simple guardia marina, saliera en la dotación del buque-escuela *Charlotte* á su viaje circular. En el que en la actualidad realiza nuestra corbeta *Nautilus*, á bordo lleva entre sus guardias marinas también al príncipe Jenaro de Borbón, hermano de los Príncipes de Asturias y de los Duques de Calabria, á quien la ciudad de Buenos Aires, capital de la Argentina, hizo al tocar su puerto fluvial obsequios singulares, y que con otro príncipe de regia estirpe como él, el Duque de Montpensier, milita en la marina española después de haber verificado sus estudios en las aulas navales del Ferrol. El yate imperial moscovita *Standart* se hizo famoso el año último conduciendo á Dunquerque al emperador Nicolás II y á la emperatriz Alejandra Fœderowna á las revistas militares de Francia. Portugal no olvida su corbeta *Estefanía*, que mandó algún tiempo el rey D. Luis. Otro príncipe, el príncipe Jorge de Grecia, hijo segundo del Rey de los Helenos, ha hecho la vida militar del mar hasta que se le dió el gobierno de la isla de Candía que ahora ejerce, y al Príncipe de Mónaco, oficial de la armada española, deben las ciencias hidrográficas los estudios que sobre las corrientes oceánicas él mismo ha practicado á bordo de su yate *Alicia*. De no menos aprecio son los del archiduque Luis Salvador, nuestro casi perenne huésped en las Islas Baleares, cuyo atractivo le encanta; no siendo el único príncipe de la casa imperial de Austria-Hungría que siente las seducciones del mar y á él se consagra, pues el archiduque Carlos Esteban, hermano de la reina madre, D.ª María Cristina, también militarmente profesa sus disciplinas.

El rey D. Alfonso XII murió con la nostalgia de un yate. ¡Costaba 60.000 duros, y la Intendencia de su Real Casa nunca pudo disponer, entre sus numerosas atenciones, de esa suma para mandarlo construir! Su augusta viuda ama al Océano con delirio, y en sus jornadas del verano á su palacio de Miramar, no se satisface con mirarle extática, sereno ó embravecido, desde sus movidas playas ó desde sus terrazas floridas. El Estado le ofrece la guardia de honor de sus buques, y ella la acepta gustosa por ensayar en ellos aquellas expediciones poéticas en que su mente sueña, cuya afición acaso transmitió á su espíritu el ejemplo de su augusta deuda la infortunada emperatriz Isabel, que hacía de la soledad del agua el más puro lenitivo de sus hondos dolores, y de cuyo recreo ha logrado inundar con la misma vehemencia las almas del joven rey D. Alfonso XIII y de sus encantadoras hijas la Princesa de Asturias y la infanta María Teresa. ¡La Casa Real de España aún no ha podido construirse un yate de recreo, al menos como los que poseen los Reyes de Dinamarca y de Bélgica, el Sultán de Constantinopla y hasta el Emperador de Marruecos!

* * *

Los *sports* de las casas reinantes no se limitan á las ciencias del Derecho y á las artes de la guerra hermoseadas con los preciosos atributos de la paz. ¿Y el culto de la inteligencia? Por esta fase, el prisma lenticular ofrece irisaciones por todo extremo bellas. Si al recuerdo del príncipe Luis Bonaparte, que fué luego emperador, y del Conde de París, que aun sin ceñirse la corona de Luis Felipe mereció en el concepto del mundo la misma consideración que si hubiese reinado, hay que descubrirse la cabeza, viéndoles en el palenque de la publicidad erigirse con sus obras en palancas poderosas de las evoluciones sociales y políticas de su tiempo; si un homenaje no menos distinguido se debe á aquel último emperador del Brasil, D. Pedro de Braganza, de quien puede decirse que, así como á Arístides se le desterró de Atenas por el cansacio de oir apellidarle *el justo*, á él se le arrojó del solio de Río Janeiro por el cansancio de oirle apellidar *el sabio*; y no menos tampoco á aquel Príncipe de Aumale, que con propios méritos conquistó los laureles de la Academia Francesa, y á aquel malogrado archiduque Rodolfo, á cuya mente faltaba capacidad material para contener todo el inmenso bagaje del saber científico por su estudio asiduo acumulado, hay que doblar la rodilla ante el venerable anciano que, desde la doble cumbre divina y augusta del Vaticano, no sólo ha alcanzado la suprema superioridad infalible sobre todos los problemas que entraña la alta ciencia filosófica y social cristiana, sino que, hermoseando la austeridad de la ciencia con los florajes del arte, ha hecho que el mundo en voz unánime le tribute el dictado del moderno

Horacio cristiano. Al lado de la sublime Minerva, nótanse en él las sencillas costumbres. Los progresos del tiempo le arrebatan y le hechizan. Junto á su cámara humilde, funcionan los aparatos en que la electricidad se engendra y produce sus maravillas. Por todas partes le inundan los frutos prodigiosos de la luz en la fotografía. En la atmósfera que le rodea, nutre la fe en las conquistas de la aerostación, y dilatando su mirada hacia las aguas profundas, su esperanza en los triunfos de la perseverancia para la navegación bajo el mar. Después le extasía la naturaleza que vive: el bosque sombrío, la pradera riente y el matiz de la flor. Después la naturaleza que siente, y, sobre todo, el pájaro que trina en una armonía desconocida y eterna.

El *sport* de las aves es el verdadero *sport* de León XIII. La Reina Regente de España lo supo, y supo que León XIII ama las gallinas y tiene también *su corral*: un corral en que estas útiles aves beben en bebederos de mármol de Carrara. La reina María Cristina supo otra cosa más: que en aquel gallinero, donde se han acumulado las variedades más raras y primorosas, faltaba, y el Papa deseaba poseerla, la *gallina negra andaluza*, la más preciada entre los avicultores de Europa. La reina María Cristina acudió á la avicultura industrial que, con el título de *El gallo de plata*, ha establecido cierta aristocrática sociedad de Madrid en el soto que en Algete tiene el Duque de Sexto, y encargó al Conde de las Navas, su bibliotecario mayor y uno de los socios, la elección exquisita de veinticuatro ejemplares de gallinas y cuatro gallos, como para servir de regalo de tal Reina á tal Papa. D. Pedro de Pereira, su cultivador, las llevó en persona á Roma, y fueron tan agradecidas por Su Santidad, que desde aquel día, cuidadas con exquisito esmero en el jardín del Vaticano, ellas prestan los huevos con que León XIII cada mañana hace su frugal desayuno. Fuera de este pacífico *sport*, el santo y sabio moderador de las democracias cristianas todo es ciencia, regularidad y virtud.

*
* *

Los horizontes de la inteligencia en las mansiones soberanas se iluminan con resplandores íntimos, que muchas veces ocultan sus vivos rayos á las miradas de la multitud. No hace muchos años todavía, la Duquesa de Parma, Luisa, princesa de Borbón-Artois, madre del actual príncipe Alberto, la cual había sido educada bajo la dirección inmediata de su madre, aquella Duquesa de Angulema, último vástago de la casa real de Francia que agotó la guillotina, poseyendo una ilustración poco común, abría sus salones frecuentemente al concurso de los sabios de Italia, haciendo leer en sus tertulias las obras, principalmente históricas, de la última novedad, que ella comentaba con mucho talento. César Cantú se ufanaba de haber merecido el honor de aquel concurso. La emperatriz Augusta, con quien Guillermo I compartió la grandeza del Imperio por él creado, se preciaba de ser la princesa más culta de Alemania. Su erudición era inmensa, sobre todo en el dominio de la literatura francesa de todos los tiempos. Su teatro favorito era el francés. Llevaba á Berlín de vez en cuando las grandes reputaciones del escenario de París, y se hacía representar por ellos las obras de su predilección. Casi á la misma altura rayaba la princesa María de Anhalt, viuda aún del príncipe Federico Carlos; mas su especialidad era la literatura y las artes bellas de Italia, con tal posesión sobre sus monumentos, que desde Berlín podía describirlos como el más diestro *cicerone*. En las artes también fué conspicua la hace poco muerta emperatriz Federico, que de su educación británica llevó á Alemania el dominio que tenía en la pintura y la escultura. Protectora del renacimiento artístico en el nuevo imperio germánico, fundó el Museo de su nombre, en el que acumuló las preciosidades de la indumentaria de la antigüedad, juntamente con los primores del arte moderno, para que sirvieran de escuela al raudal de las preciosas manufacturas que, posteriormente, en alas del comercio, ha inundado todos los mercados de la tierra.

De esta cuna procede el emperador actual Guillermo II, el cual, tomando por divisa su eterno grito de *Deuschland! Deuschland über alles!*, infinito en aptitudes de todo género, todo lo abarca y lo supera; y, como un verdadero Proteo, cada día se revela bajo un aspecto diferente y nuevo de la universalidad de su genio. Guillermo II, incansable en el gabinete, es orador, es poeta, es músico, es dramaturgo, es compositor, es ingeniero, es arquitecto, es artista, que ya dibuja *El peligro amarillo*, ya entona el *Himno de Aegir*.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

Concluirá.

LEYENDAS DE ZORRILLA.

Un monumento, un verdadero monumento levantado por el arte patrio al genio glorioso del más poeta de los españoles y del más español de los poetas, es la obra admirable realizada por don Manuel P. Delgado, al editar, bajo la inteligente dirección de D. José Ramón Mélida, las hermosas inspiraciones del último trovador castellano.

Digna de toda loa, por su grandiosidad artística, es la empresa realizada, empresa acaso única en España y merecedora, por lo tanto, de excepcional aplauso.

Antes que al lucro, atendió el Sr. Delgado á la perfección más exquisita, y, sin escatimar gastos, deseoso de hacer un compendio de la producción artística contemporánea, solicitó y obtuvo el valioso concurso de pintores y de dibujantes de tan alta reputación como Ferrant, Jiménez Aranda, Arturo Mélida, Bartolomé Maura, Pla, Simonet, Sala, Sorolla, Unceta y Daniel Vierge. Ellos, penetrados del pensamiento del editor, vivieron la vida de los héroes legendarios del inmortal Zorrilla, y con los brillanteces de sus paletas y las correcciones de sus lápices, dieron relieve á las heroicas figuras que todos aprendimos á admirar en las sonoras estrofas de *A buen juez, mejor testigo*, de *La sorpresa de Zahara*, de *El escultor y el Duque*, de *Las dos Rosas* y de otras maravillosas creaciones brotadas al calor del genio y de los entusiasmos del egregio autor de *Don Juan Tenorio*.

Jacinto Octavio Picón se encargó de prologar la obra. Y como la parte material debía de estar en perfecta consonancia con la parte artística, el señor Delgado buscó lo más selecto en reproducciones en color, en planchas de cobre, en fotograbados en cinc y en litografías en las mejores casas de Viena, de París y de Madrid.

Para la tirada hizo fabricar papel *couché* especial, y el trabajo tipográfico se encomendó á los talleres de «Sucesores de Rivadeneyra», que hicieron un primoroso alarde de esmero y de delicadeza en la estampación.

La obra, al terminar su publicación, formó, según se había anunciado, dos volúmenes de más de 200 páginas cada uno, ilustrados con láminas sueltas en negro y en color, además de las intercaladas en el texto.

El precio de 100 pesetas señalado á los dos volúmenes resulta excesivamente moderado, atendiendo al inusitado lujo de la edición y al valor intrínseco de los grabados, cada uno de los cuales es, en realidad, un cuadro tan notable por su composición y dibujo, como por la firma que lo autoriza.

Por el buen nombre de nuestra cultura, por el deber que todos tenemos de coadyuvar á estas empresas, parece natural que una publicación de tal índole, una vez terminada y disipados los recelos de los que no creían en su conclusión, sea acogida con admiración entusiástica y alcance todo linaje de protección por los elementos oficiales, por los bibliófilos y literatos, y, en general, por cuantos aman lo que significa y es timbre de gloria para la intelectualidad y para la historia de la poesía lírica en España.

Lógico es que así suceda y es lógico que las *Leyendas* sean acogidas con el cariño y el respeto á que es acreedora una manifestación artística que representa el enlace de la gloria poética del siglo que pasó con los timbres artísticos del siglo presente.

Si un libro es una joya, el Sr. Delgado puede estar legítimamente orgulloso, pues con el collar de perlas que Zorrilla formó para embellecer á la Musa castellana, vivirá el nombre del orfebre que, con noble y gallardo desprendimiento, las escogió y supo darlas espléndido estuche en las páginas de su hermosa publicación.

X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque parisiense, año 1903.—Acabamos de recibir los primeros ejemplares de esta publicación de la Casa Vial, de París, que no tardarán en repartir las farmacias de esta corte. El *Almanaque Vial* es muy notable por el texto y por los grabados. Magníficas son las acuarelas que firman Enrique Gerbault y Gray. Los dibujos cómicos son muy chistosos, y en la parte consagrada á la perfumería figuran dos retratos artísticos de gran mérito. La novelita corta de Henzelin es muy delicada, y todo el librito va salpicado de ocurrencias y de amenidades, sin faltar á la más estricta moralidad, norma de esta publicación.—París, 1902.

La Fotografía.—El número 13 de esta notable revista mensual ilustrada es de verdadero interés para los fotógrafos y para los aficionados, por las enseñanzas que encierran los trabajos que publica y por la belleza de los fotograbados que contiene.

Acompañan al número, fuera de texto, una autotipia y una fototipia lindísimas.—Madrid, 1902.

The Land of The Dons (El país de los dones).—El notable publicista británico Mr. Leonard Williams, antiguo corresponsal en esta corte del *The Times*, ha dado á la estampa un interesante libro, lujosamente editado por los señores Casell y C.ª, en el cual estudia los usos y las costumbres de nuestra patria, calificada por el autor con el expresivo nombre de «El país de los dones». El Sr. Williams es español por su afecto á esta hidalga tierra, y en ese afecto se ha inspirado para escribir los capítulos de su obra, capítulos en los que se reseñan las manifestaciones de nuestra literatura popular, tipos, fiestas, etc., etc.

Son dignas de especial interés las páginas consagradas al pasado y al presente de España, y las consideraciones relativas á nuestro porvenir.

Intercaladas en el texto aparecen primorosas fototipias reproduciendo notas características y detalles monumentales de nuestra nación.—Londres, 1902.

Lecciones de Gramática castellana.—La importante Casa editorial de los Sres. D'Appleton acaba de publicar esta interesante y útil obra, original de D. Enrique C. Hernández.

El autor se propuso y consiguió presentar en ella en forma sencilla todo lo que de más práctico y esencial contiene la Gramática de nuestra lengua, aprovechando al efecto los procedimientos empleados con mayor éxito por los gramáticos extranjeros.

El objeto que ha guiado al autor ha sido: hacer entender al niño que la palabra no es un mero signo, sino que detrás de ella hay algo que vive; recordar al maestro que el estudio de la Gramática no es cosa distinta del estudio del lenguaje, y enseñar con claridad perfecta cuanto se refiere á las frases, á las cláusulas, á las oraciones, á las partes esenciales de la oración, á las palabras modificativas y á las de relación.

La obra es muy recomendable, y seguramente alcanzará la aprobación de cuantos se dedican á la enseñanza de la niñez.—Nueva York, 1902.

Revista de Arte dramático.—Se ha publicado el núm. 3 de esta Revista literaria que, en 24 páginas de texto, contiene noticias interesantes y artículos tan amenos como variados.—Madrid, 1902.—Precio de cada número: 25 céntimos.

Redimida.—Este es el título de la novela publicada por el distinguido escritor y brillante periodista Vicente Sanchís (*Miss Teriosa*).

Si el justamente celebrado autor de *Isolda*, de *La granujería andante* y de tantos otros libros notables, no tuviera bien ganada una envidiable reputación literaria, bastaría para dársela esta novela, que es gallarda demostración de las dotes de estilista correcto, de narrador ameno y de psicólogo profundo que adornan al Sr. Sanchís.

Redimida es un estudio social contemporáneo, un drama de la vida bien pensado, bien sentido y hábilmente desarrollado.

Ya el autor dice con gran acierto lo que es su obra: «un problema social en el que entran dos términos separados por un abismo cuyo sinuoso perímetro tiene por desarrollo la inmensidad del infinito. Esos términos están representados por el ángel que con su centelleante espada impuso al rey de la creación la observancia del precepto divino, y por el Hijo del Caos que, aun después de su caída, grabó en la frente de la maldad el sello de la grandeza».

Al frente de la novela va un magnífico dibujo-portada original del egregio artista Joaquín Sorolla.

Los que quieran adquirir *Redimida* deben apresurarse, porque la edición está á punto de ser agotada.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 4 pesetas.

***

CAMPO DE FLORES, POR TRANT.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XL.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Octubre de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

Dr. D. NORBERTO QUIRNO COSTA,

VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA.

De fotografía.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¿Con qué va á empezar usted la Crónica?

—Adivínelo usted.

—¿El centenario que celebra la Universidad de Valencia?

—Es la festividad más importante de estos días; pero más propia para ilustrada que para descrita por quien no la presencia.

—No menciono entonces la procesión regia de Londres.

—Y hace usted bien; fracasada la fiesta de la coronación, todos estos paseos públicos que se derivan de aquélla son pálidos y añejos.

—¿El castigo terrible dispuesto por el Sultán de Marruecos sacando de una mezquita al asesino de un misionero inglés y cortándole la cabeza?

—Esa tragedia la ha aprovechado para anunciar su género un comerciante.

—¿El proyecto de reforma de la ley municipal?

—Ha sido expuesto y desarrollado ante la Cámara de senadores por el Sr. Moret con tanta elocuencia y conocimiento del asunto y amplitud de miras, y es su discurso tan substancial y digno de ser estudiado, que por su valor nos basta recomendar su lectura en toda su extensión.

—¿El industrialismo en la prensa denunciado en el Congreso por el Sr. Romero Robledo, al lamentar que no hubiera ya periódicos de partido?

—Es un fenómeno social de que alguna vez nos hemos ocupado, independiente de la voluntad de los hombres; pocas instituciones pueden prevalecer en nuestra época si no toman carácter industrial. Por otra parte, el periódico político sólo ha tenido en España vida propia en épocas agitadas, en que una bandera política se enarbolaba para destruir algo muy impopular; es el periódico que más pronto envejece, porque el público no gusta, y hace bien, del diario que por sus compromisos carece de libertad y obedece para discurrir á una consigna, y muere el día del triunfo, porque ó tiene que alabar todo lo que hace el Gobierno, ó ser privado de recursos, convirtiéndose de pronto de órgano batallador, en periódico descuidado y anodino.

—Ya caigo; prefiere usted las cuestiones que se relacionan con las costumbres, como la circular del Sr. Valarino, fiscal del Supremo, acerca del duelo.....

—Tiene gran importancia y oportunidad, porque amenaza el desafío con necesitar una sección en los periódicos; la esgrima ha vuelto á estar de moda, y como ejercicio corporal y precaución para las contingencias de la vida, no lo censuramos y nos agrada el espectáculo; pero las actas que se publican á diario y la fórmula estereotipada de haberse herido éste ó aquél examinando unos sables ó probando unas pistolas, tendían á hacer del duelo una acción lícita cuando está penado por la ley. Realmente el Fiscal del Supremo debía intervenir; no impedirá los duelos inevitables, pero disminuirá el escándalo y las provocaciones por leves causas con la responsabilidad que se trata de exigir.

—Entiendo: por eliminación de asuntos, veo que se reserva usted empezar la Crónica con el proyecto de ley contra la difamación.

—No es cierto; la Crónica está empezada sin querer hace ya rato; pero ese asunto merece separación y una rayita.

—¿Qué opina usted de ese proyecto?

—Estimo y respeto al Sr. Montilla, ministro de Gracia y Justicia, y descarto toda personalidad, permitiéndome dudar de la aprobación de su proyecto; los síntomas son malos: el Sr. Sagasta la declara cuestión libre; el Sr. Romero Robledo promete combatirla llegando hasta la obstrucción: casi toda la prensa la rechaza, y no nos explicábamos cómo al simple anuncio del proyecto no se levantaba un clamoreo contra él, cuando hétenos que ya el fenómeno se produjo. El Sr. Ministro ha querido amparar á los particulares contra la difamación, pero resultan amparados los abusos y con el silencio obligatorio en lo que afecta á las personas, en absoluta seguridad de no ser molestados los que cometen actos indignos y merecen ser acusados por la prensa. Que ésta abusa, todos lo sabemos; pero también es cierto que evita otros daños, y defiende á muchos oprimidos, y tiene la responsabilidad de lo que escribe: no es una fuerza que hiere y esconde la mano y domina arrastrándose en silencio, sino una institución tan arraigada y necesaria en la vida moderna, que todos los partidos, ideas é intereses la utilizan, y quiebra, como la lima de la fábula, cuantas bocas intentan destruirla. Cuando la prensa responsable calla, circula la clandestina, reina el anónimo, y unos puntos suspensivos dicen más y hacen más daño que el insulto. A la acusación descubierta se puede contestar: contra la reticencia y las habilidades de la pluma es difícil el correctivo. Y sobre todo que no se debe poner un sello tan conocido y peligroso á las leyes en el principio de un reinado que tiene todavía sus páginas en blanco: los que ya somos viejos, recordamos que las leyes muy represivas son por sus resultados demagógicas, y esto sólo serviría para hacer libertarios. Y no se nos venga con que otras legislaciones lo establecen: cada país tiene sus hábitos y hay que hacer leyes que se basen en las costumbres propias, no en las agenas, y antes de adaptar novedades, examinar si repugnan y si aprovechan más al mal que al bien.

—El Centenario de la Universidad de Valencia, si hemos de creer los telegramas, ha puesto de relieve la figura de un profesor de la Universidad de Oviedo, D. Melquiades Alvarez, que en el Congreso acreditó la justa reputación adquirida en Asturias.

—El verdadero orador tiene esa ventaja: es tan evidente el mérito de la elocuencia, que nada le obscurece: se impone por fuerza propia con la voz, el gesto y la entonación. No le he oído todavía; pero he leído sus discursos, y queda de ellos en la lectura lo suficiente para juzgar que hay, además del orador, un entendimiento elevado: porque hay oradores que arrebatan por las condiciones externas, que no aparecen luego en la lectura.

—¿Qué más ha observado usted en lo relativo á ese Centenario?

—Me ha recordado que, cuando se fundó por bula del Pontífice aquella Universidad, existían en Valencia estudios científicos de naturaleza libre. Si no se hubiera acudido á Roma para esa licencia de enseñar, ¿cuál sería hoy el resultado de los estudios?

—Desde luego hubieran seguido rumbos muy distintos: las disciplinas eclesiásticas se hubieran enseñado en los conventos, y las universidades con carácter laico se hubieran dedicado á otras enseñanzas que resultaron postergadas. Pero es inútil calcular lo que no ha sucedido. Dejemos ese tema.

—Chamberlain va al África del Sur.

—Mejor sería que fuera al país de los somalis, y el que tantas víctimas ha causado expusiera su preciosa piel alguna vez. ¿Qué le atrae del Africa? ¿Las ruinas? ¿los filones de oro? ¿los criaderos de diamantes? ¿las memorias de Krüger, que empezó cazando leones para concluir sufriendo las zarpadas del leopardo?

—¿A qué censurar á los ministros de una nación amiga?

—Somos muy amigos todos los europeos, pero Inglaterra sondea y estudia nuestras costas, y Francia quiere dejar sin besugos las rías de Galicia.

—¡Silencio! No miente usted esos pescados, ni los congrios, ni los percebes, que parecen alusiones literarias.

—¿Pues de qué quiere usted que hable? ¿Del famoso galleguito Mamés Casanova, que no tiene romance porque ya no existe la hermandad de ciegos, y porque mataron la epopeya popular aquellos señoritos, hoy muy señores míos, que sustituyeron á los ladrones famosos con los héroes de la historia?

—Tengo la colección completa de esos romances. ¿Hay alguno de usted?

—No me engalano con lo ajeno: los compusieron los miembros de una llamada Sociedad del Gato, hoy casi destruída por el tiempo, y que recomiendo para sus investigaciones al amigo Lustonó: desinteresada y patriótica, se propuso dar al pueblo alimento poético más sano; y cuando subió al trono de Francia la Condesa de Teba recibió un álbum anónimo que todavía no sabe quién pudo escribirlo: era de esa Sociedad, y ya como noticia curiosa puede estamparse sin gran indiscreción.

—Timo, según la Academia, que ha reconocido como buena la palabra, es robo ó hurto con engaño; pero al Sr. D. Ramiro Blanco no le satisface la definición.

—Y lo prueba de una manera ingeniosa publicando un libro que titula *Historia de doce timos*, que se lee con gusto, de la página primera á la última. En efecto, uno de los timos aprovecha al timado en vez de serle perjudicial y nunca hubiera constituído hurto ni robo.

—Hay que agradecer á la Academia la admisión del neologismo, que es muy nacional: en cuanto á la definición de la palabra, no tiene nada de extraño que los doctos individuos de número desconozcan todo el alcance picaresco del timo, lo cual les honra.

—Estamos conformes. Y les recomiendo, no como lección sino como recreo, el libro de mi amigo D. Ramiro Blanco, obra de puro entretenimiento que tiene una condición que va faltando en las obras destinadas al recreo, la amenidad y algún provecho, porque es útil conocer los procedimientos de los timadores; y eso que no se trata en el lindo librito de mi amigo, por cierto bien impreso y bien ilustrado, ni de los timos del amor, ni del timo político, que es el más abundante y variado. Y para que no parezca que hago crítica de obras cuando sólo me aprovecho de la lectura de una de ellas, referiré en breves términos un timo financiero, que contribuirá á la mayor comprensión y estudio del vocablo. Hubo un Ministro de Hacienda que deseaba evitar la oposición de cierto periódico á uno de sus planes, y conferenció con el director, amigo suyo. «Por mi parte —le dijo éste— no veo inconveniente; lo que usted proyecta me parece bueno, pero el redactor que trata estas cuestiones le hará la oposición. —¿Qué haríamos?—Ofrézcale usted una dirección en su Ministerio; sé que no ha de aceptar, pero es hombre agradecido y vanidoso, y será suyo por un simple ofrecimiento.—Me parece bien, aunque algo expuesto: ¿y si aceptase?—Respondo que no.» En efecto; fué llamado el periodista; los diarios anunciaron la oferta de la dirección, y el escritor agradecido y halagado defendió el proyecto, sin sospechar que lo de la dirección había sido un timo.

—Los periodistas que asisten al Senado, no pudiendo resistir la temperatura de su tribuna, la abandonaron en la sesión del día 27.

—Estaban en su derecho, como también el señor Presidente al contestar que hay senadores de estufa que se conservan á la temperatura tropical, y añadiría:

—Yo á mis colegas no inmolo,
Que aun en el carro de Apolo
No sentirían calor;
Llamen ustedes á Eolo,
Váyanse ustedes al Polo,
Pero esto es el Ecuador.
—El jamón más delicado
Mejor se conserva helado
En cámara frigorífica.
—Mientras esté aquí sentado,
Mantendrá temple el Senado
De cámara sudorífica.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

DR. D. NORBERTO QUIRNO COSTA.

Página 249.

El 18 del actual llegó á Cádiz, á bordo del *Reina Cristina*, el Dr. D. Norberto Quirno Costa, vicepresidente de la República Argentina y presidente del Senado, á quien acompaña en su viaje á Europa su distinguida familia.

El Dr. Costa se ha apresurado á manifestar que no obedece su expedición á ningún fin político, ni trae, por lo tanto, misión oficial alguna. «Vengo únicamente—dijo—á visitar á nuestra madre patria.»

Estas frases, halagüeñas siempre para los españoles cuando salen de americanos labios, llegan más al alma cuando se sabe que brotan sinceras del corazón, y de todos son bien conocidas las corrientes de fraternal afecto de que vienen dando recíprocas pruebas argentinos y españoles.

De estos sentimientos son ahora testimonios elocuentes los elogios entusiásticos que el señor Quirno Costa dedica á España, y el recibimiento cariñosísimo que al ilustre estadista argentino hacen en las comarcas españolas que está recorriendo. La necesidad de marchar á Francia y á Italia, y de estar de regreso en su país en el mes de Mayo, época de la apertura de las Cámaras, como Presidente del Senado, limita su deseo de dedicar más tiempo á visitar España, que tanto conoce y aprecia.

También ha manifestado su deseo y esperanza de que llegue á concertarse un Tratado de comercio entre ambos países, que permita hacer un cambio mayor de productos, en condiciones altamente favorables para una y otra nación.

El ilustre bonaerense, cuyo retrato publicamos como homenaje de simpatía, después de distinguirse como diputado en el Congreso de su patria, ha sido ministro plenipotenciario en Chile y ha desempeñado la cartera de Relaciones Exteriores.

En la actualidad ejerce la alta magistratura de vicepresidente de la República, y es, por este concepto, presidente nato de la Cámara Alta. El período legal de su vicepresidencia terminará en 12 de Octubre de 1904.

* * *

IV CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Páginas 252 á 255.

Recientemente, al publicar la medalla conmemorativa del IV centenario de la fundación de la Universidad valenciana, dedicamos unas ligeras notas á la gloriosa historia de aquel centro docente, autorizado por el papa Alejandro VI por la Bula del 23 de Enero de 1502, y confirmada por D. Fernando *el Católico* por su privilegio de 16 de Febrero.

En la historia de la cultura patria tiene Valencia lugar muy preeminente: hijos de su estudio general y de su Universidad fueron el papa Calixto III, lector de cánones primero y obispo después de Valencia; el papa Alejandro VI, á quien designó el Cónclave para el pontificado siendo Obispo de Valencia también; los famosos doctores Gimeno, Collado y Celaya, Piquer y Orfila; el ilustre naturalista Cavanilles; Tosca, el matemático; el erudito Mayans, y, sobre todos, el insigne Luis Vives, honra de la Filosofía, precursor de Bacon en el método científico.

Respondiendo á la invitación de la Universidad han acudido á Valencia, para asociarse á la simpática fiesta de su Centenario, representantes de las demás universidades españolas y un grandísimo número de maestros, que forman la Asamblea universitaria pedagógica.

Aplausos y elogios muy legítimos merecen los iniciadores de una fiesta tan culta como la que en Valencia se está celebrando, y á ellos unimos nuestros sinceros plácemes por el éxito brillante que han logrado desde su comienzo las solemnidades que constituyen su programa.

En la información gráfica que á tan importante actualidad dedicamos figura el retrato del sabio rector D. Manuel Candela, que con tanta eficacia ha procurado que tengan estos actos magníficos éxitos, y publicamos también la vista exterior del edificio de la Universidad, cuyas fachadas, de ladrillo bruñido, adornan resaltes de piedra en las esquinas, encuadramentos de los huecos y balaustradas; el patio principal, en cuyo centro está la estatua de bronce del gran Luis Vives; una vista parcial de su rica biblioteca; el Paraninfo, donde se ha inaugurado la asamblea universitaria, y los gabinetes de Historia Natural y de Química.

* * *

BELLAS ARTES.

El Miserere de la montaña, dibujo de Poy Dalmau.

Páginas 256 y 257.

La composición de Poy Dalmau está inspirada en la leyenda del malogrado Gustavo Adolfo Becquer, titulada *Miserere*.

El artista ha escogido el momento en que aquel peregrino que ha recorrido Alemania, Italia y España escuchando *Misereres* musicales, sin encontrar ninguno que baste á contener el grandioso himno de dolor del rey profeta, escucha al fin el *Miserere* de la montaña, aquel que entonan á las doce de la noche los monjes que unos bandoleros arrojaron muertos al abismo, y que de él salen, mal envueltos en los jirones de sus hábitos, agarrándose con los largos dedos de sus manos de hueso á las grietas de las peñas, y por ellas trepando, mientras con voz baja y sepulcral, pero con desgarradora expresión de dolor, dicen el primer versículo del Salmo de David: «*Miserere mei, Deus, secundum magnam misericordiam tuam!*»

* * *

LA MARQUESA DE CASA LORING.

En la madrugada del 17 del corriente falleció en Málaga la Excma. Sra. D.ª Amalia Heredia de Livermore, marquesa de Casa Loring, madre política del jefe del partido conservador D. Francisco Silvela.

Su entierro, al que han concurrido representaciones de todas las clases sociales, ha sido una

Excma. Sra. D.ª AMALIA HEREDIA DE LIVERMORE,

MARQUESA DE CASA LORING.

† en Málaga el día 17 del corriente.

De fotografía.

manifestación elocuente del duelo de toda Málaga por la sensible pérdida de dama tan distinguida, de talento tan extraordinario y tan decidida y entusiasta protectora de todo noble empeño ó empresa generosa, y de animosas iniciativas, que sabía llevar á feliz término con incansable perseverancia.

La Marquesa de Casa Loring poseía además los títulos de Condesa de Benahavís y Marquesa de la Rambla, y tenía la banda de damas nobles de María Luisa.

Descanse en paz la distinguida dama, cuyo corazón encontró los más puros goces en remediar con los dones del talento y de la fortuna que la otorgó el cielo, las amarguras y estrecheces de los desheredados de la tierra.

* * *

LA CATÁSTROFE DE MODICA.

Página 258 y 259.

Á la información que sobre las inundaciones de Sicilia publicamos en nuestro número del 15 del corriente, añadimos hoy dos vistas más de aquella espantosa catástrofe, que confirman nuestra opinión de que las fotografías de los lugares devastados más parecen composiciones fantásticas para ilustrar una leyenda terrible.

Desgraciadamente para Italia, el cielo de estas tremendas desdichas no se ha cerrado con el espantoso turbión de Modica, pues al mes de ocurrir este desastre, otro ciclón se ha desencadenado en Sicilia sobre las provincias de Catania y Siracusa. Tres ríos se han desbordado á causa de las grandes lluvias, arrasando cuanto encontraron en su impetuosa corriente, en una extensión de 10 kilómetros de terreno.

* * *

MAGISTRAL DE ALCALÁ.—(Véanse los grabados de las págs. 260 y 261, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 258.)

* * *

UN PERIÓDICO CHINO EN AMÉRICA.

Página 264.

Es curiosísimo el periódico chino que se publica en San Francisco de California, la ciudad chino-americana, llamada por algunos el pequeño Cantón. Este periódico comenzó por ser semanal, y ha concluído por ser diario y el órgano influyente de la colonia de chinos americanizados. Su editor es un chino, ministro de la Iglesia presbiteriana, el reverendo Poon Cheu, y uno de los redactores el catedrático de Literatura china en la Universidad de California, Johy Fryer.

Publicamos un facsímile reducido de este original periódico y una vista de la imprenta para que pueda formarse juicio de las cajas.

Un cajista americano ó europeo tiene que estar familiarizado con veintitantos caracteres del alfabeto y algunos signos, pero un cajista chino tiene más complicada labor.

En chino no hay alfabeto, con cuyas letras se formen todas las palabras como en nuestros idiomas, sino que cada palabra tiene un signo monosilábico, de donde resulta que el chino cajista tiene que conocer y encontrar en el momento preciso de *componer..... ¡once mil signos!*

Carlos Luis de Cuenca.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

VIII.

LOS COMEDIANTES EN LA VENTA.

A la venta de Darazután llegó, con gana de tomar un refresco, una compañía de representantes que pasaban de Córdoba á la corte, aunque no eran de muy lucido pelaje, á juzgar por la pintura que de ellos se hace en la novela, ni de mérito muy recomendable, á creer lo que el Diablillo dice hablando del autor: «..... es el peor representante del mundo, y hace siempre los demonios en los autos del Corpus, y está perdigado para demonio de veras y para que haga en el infierno los autores si se representaren comedias, que algunas hacen estas farándulas que aun para el infierno son malas.»

Ofendido el Cojuelo con el autor, porque hacía mal los papeles de demonio, y D. Cleofás con uno de los compañeros porque «le había galanteado en Alcalá una doncella, moza suya, que se enamoró de él viéndole hacer un rey de Dinamarca», el travieso Diablo resolvió tomar venganza por los dos, y con motivo del reparto de un papel de dama, sugirió á los comediantes tan desatinada desavenencia repentina y tan violento furor sanguinario, que pronto de los insultos llegaron á las manos, sacando unos con otros las espadas y abrasándose á cuchilladas la compañía, hasta que el ventero con la Hermandad «los apaciguaron, y prendieron á los dichos representantes para llevarlos á Ciudad Real, habiendo de tener otra pelaza más pesada con el alguacil que los traía á Madrid, por orden de los arrendadores, *con comisión del Consejo*».

El señor Pianitsky no sabía qué «comisión» ni qué «Consejo» eran éstos por los que un alguacil traía á Madrid á una compañía de comediantes, y lo preguntó á la Academia, que, ateniéndose á las «notas» del señor Durán, contestó lo siguiente:

«En España era costumbre que el Consejo de Castilla ó cualquier otro tribunal de alzada comisionase á sus ministros subalternos para hacer prisiones ó incoar é instruir procesos sobre asuntos especiales. Aquí, que, como parece, se trataba de *asuntos pertenecientes al fisco*, sería la comisión dada al alguacil *por el Consejo de Hacienda*, ó por el que entonces existiese en su lugar.»

Indudablemente, en esto de las «notas» del se-

VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

CLAUSTRO CENTRAL.

Fotografías de Casanova y Compañía.

VALENCIA.—IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD.

EL PARANINFO.

VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA.

Fotografías de Casanova y Compañía.

VALENCIA. — IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD.

GABINETE DE HISTORIA NATURAL.

GABINETE DE QUÍMICA. SALA DE PRÁCTICAS.

Fotografías de Casanova y Compañía.

VALENCIA.—IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD.

ñor Durán hay algún misterio que yo no acierto á comprender, porque es de todo punto inexplicable que persona tan formal, docta y bien reputada diera «en serio» tales explicaciones, y que Corporación tan grave, ilustrada y respetable, como la Academia Española, las aprobase y aplaudiese, dándoles la sanción de su saber y autoridad.

Todo el mundo sabe que los antiguos corrales de comedias de Madrid pertenecían á hermandades é institutos benéficos, como las cofradías de Nuestra Señora de la Soledad y de la Sagrada Pasión y Sangre de Jesucristo, y que dichos corrales eran alquilados por arrendadores que pagaban crecidas rentas destinadas al sostenimiento de los hospitales y otras obras pías.

Cuando el espíritu seco é intransigente de los fanáticos lograba pasajeras prohibiciones de las comedias, las hermandades ponían, con razón, el grito en el cielo, en defensa de los pobres enfermos, que padecían por ello extrema necesidad y falta de socorros, hasta lograr nuevas autorizaciones, y cuando, por escasez de compañías ú otras causas, los arrendadores no podían pagar y faltaban á los hospitales tan pingües aprovechamientos, el Consejo de Castilla no dejaba de tomar oportunas providencias para remediarlo, disponiendo que en la corte hubiera número suficiente de compañías, impidiendo que los comediantes se marcharan de ellas ó haciéndolos traer, por fuerza, en especies de levas teatrales.

¿Cómo es posible que el Sr. Durán y la Academia ignorasen cosa tan sabida, y de que hay numerosísimas noticias en muchas obras que nada tienen de raras, antiguas ó poco conocidas? ¿Cómo es posible que aquel insigne académico y aquella ilustre Corporación no supieran lo que fácilmente se aprende hasta en obras modernas como la titulada *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza*, escrita por D. Luis Fernández-Guerra y Orbe, premiada en público certamen por la misma Academia Española é impresa á sus expensas?

En la página 180 de dicha obra se lee lo siguiente:

«A ninguna compañía permitíase nunca estar en un lugar de temporada sino dos meses; ni en él podía haber á un tiempo más de una compañía, excepto en Madrid y Sevilla, donde se toleraron tres y á veces cuatro. Cuando eran dos únicas las de la corte, alternaban en los corrales de la Cruz y el Príncipe; y cuando tres, cada cual debía representar dos días seguidos, de manera que en doce días viniese á dar ocho funciones, cuatro en cada uno de los dos coliseos. El autor que deseaba venir con su tropa á Madrid, había de pedir licencia al juez protector de los hospitales y teatros; y si, obtenida, no se presentaba dentro del plazo de costumbre, *iba un alguacil á traerle. El mismo alguacil arrancaba á Toledo, Valladolid y Segovia ú otra cualquier ciudad, el cómico más afamado, si le necesitaba un autor de la corte.*»

En la nota correspondiente al párrafo anterior (pág. 492) se dan estas otras noticias:

«Armona, *Memorias cronológicas.*—Correspondencia autógrafa de Lope; II, 59 duplicado.—Aunque no se encuentra expresamente autorizado el embargo de los cómicos en ninguna de las disposiciones mencionadas, lo estaba de hecho en 1614, como lo demuestra el suceso de Isabel Ana, traída en Abril desde Toledo á la corte para sustituir á María de los Angeles. A ésta la tenía consigo entonces Pinedo, y á la otra Pedro de Valdés. Tan violento sistema nació de celo en favor de los establecimientos benéficos de Madrid, propietarios de los coliseos. Ya en 15 de Febrero de 1584 había provisto un auto el juez protector, mandando en él «que se notificase á los autores »de las comedias no hiciesen ausencia alguna de »Madrid, ni tampoco los demás cómicos de sus »compañías, bajo las penas que les impuso si con»traviniesen ó faltasen á este mandato, para evi»tar así el perjuicio de los hospitales.»

La costumbre de «embargar» comediantes y compañías para que no faltaran en la corte las representaciones, continuó durante todo el siglo XVII, y hay no pocos datos y testimonios que lo confirman.

Entre los documentos referentes á teatros que se custodian en el Archivo Municipal de Madrid, se conservan «varios autos de los Protectores de comedias, mandando (en 1645) á los corregidores de las ciudades donde había representantes de comedias, se presentasen en esta villa dentro de cierto término para escoger de éstos los mejores», y una «orden de S. M. participada al señor Corregidor por el Conde de Oropesa, presidente de Castilla, para que á su vez diese orden no faltase en la corte la representación de comedias en los corrales, á pretexto de los ensayos para las fiestas de Palacio y Retiro, trayendo una compañía de Toledo. Su fecha 24 de Abril de 1690» (1).

Trabajo grandísimo me cuesta creer que el señor Durán y la Academia ignorasen cosas tan sabidas, y sobre todo que aquel escritor y académico tan apreciado por sus trabajos de erudición cometiese en asuntos tan claros y sencillos errores de tanto bulto, y al hablar en nombre de aquella corporación no tuviese muy en cuenta lo que ésta dice en la «Advertencia» preliminar de su *Gramática*, y que ya en otro lugar he copiado.

Dr. D. MANUEL CANDELA,

RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Fotografía de Casanova y Compañía.

Pero si en ese caso no lo tuvo muy en cuenta, menos se cuidó de ello al explicar porqué «fuera un Roncesvalles del molino del papel» la venta de Darazután, si el ventero con la Hermandad no separan y apaciguan á los comediantes que se acuchillaban, cuestionando, según ellos mismos creían, por el reparto del papel de dama, pero realmente obedeciendo á la oculta sugestión diabólica del travieso *Cojuelo.*

Dice así la «nota» del Sr. Durán:

«Tal como está escrito, no hallo explicación á esto; pero si dijese *del mohino*, esto es, del triste ó mezquino papel, la intención del autor *pudiera ser* expresar que el repartimiento del *fútil y miserable* papel de una comedia, ó la designación de la actora que debía ejecutar el personaje que designaba el drama, dió lugar á la reyerta de los cómicos entre sí, la cual convirtiera la venta donde estaban en un Roncesvalles. Aludiendo al sitio ó localidad donde Bernardo del Carpio derrotó á los franceses, quedando muertos los Pares de Francia, pretende el autor ponderar el encarnizamiento con que peleaban los cómicos unos con otros.»

(1) V. El Corral de la Pacheca. *Apuntes para la historia del Teatro Español*, por Ricardo Sepúlveda. Madrid, 1888.

Bien dice el Sr. Bonilla en la «Introducción» de su libro, refiriéndose al estilo de Vélez de Guevara, y conveniente es recordarlo y repetirlo: «No hay que perder una sola de sus palabras, no hay que confiar en el valor directo de cualquiera de sus frases, porque lo mejor del cuento pasaría quizás inadvertido.»

Molino, según el Diccionario, es «cualquier máquina dispuesta para adelgazar ó *quebrantar violentamente* alguna cosa, como EL MOLINO DEL PAPEL, el de la moneda, etc.; *molerse* á palos ó *molerse* los huesos, equivale á pegarse, como aquellos comediantes se molían á cintarazos por el *papel* de la dama; *molino de papel* se decía de la gente harapienta, aludiendo á que el papel se hacía con trapos viejos. Así dice el maestro Espinel en sus *Relaciones del escudero Marcos de Obregón*: «Vino un pícaro con más andrajos que un *molino de papel*.....» (1).

Todo esto tuvo quizás presente Vélez de Guevara para escribir aquella frase, y nada de esto debe olvidarse para no perder el hilo de la narración y poder salir del laberinto de tan intrincados equívocos y enrevesados juegos de palabras.

«Hacer un Roncesvalles» era frase muy corriente en aquellos tiempos. Nuestro gran satírico la emplea no pocas veces, y entre ellas en la ya mencionada *Hora de todos*, en el capítulo de «los tres franceses y el español», cuando éste airado dice: «Los demonios me están retentando de mataros á puñaladas, de abernardarme (2) y *hacer Roncesvalles* de estos montes.»

Esta cita me hace fijarme en una singular coincidencia digna de ser notada, y no fuera del propósito de estos artículos.

El insigne autor de *El Diablo Cojuelo* era, sin duda alguna, devotísimo admirador de Quevedo, cuyas obras debía conocer al dedillo, y á quien tuvo presente en no pocos pasajes de su famosa novela, procurando imitarlo en el estilo, en las gracias, en los retruécanos, y hasta en el empleo de algunos vocablos exóticos, como ya hemos visto.

Antes de la llegada de los comediantes refiere Vélez la disputa y pendencia que D. Cleofás y el *Cojuelo* tuvieron con unos extranjeros que en la misma venta de Darazután se hallaban. El parecido de este pasaje de *El Diablo Cojuelo* con el citado capítulo de «los tres franceses y el español» en *La hora de todos*, salta á la memoria de cualquiera que conozca dichas obras.

El *Cojuelo*, diciendo ser «*español* por la vida», defiende, como el *español* de Quevedo, al rey de España, mofándose de la pretendida virtud de *curar lamparones* atribuída al rey de Francia, y después de echarles un discurso á que contestan aquéllos con provocativos denuestos, ármase la reyerta de que los extranjeros salen vencidos y estropeados.

Compárense ambos pasajes, para persuadirse de la importancia del recuerdo y de la semejanza en la imitación.

«Los demonios—dice el español en *La hora de todos*—me están retentando de mataros á puñaladas, de abernardarme y hacer Roncesvalles de estos montes. Los bugres, viéndole demudado y colérico, se levantaron con un zurrido *monsieur*, hablando Galalones y pronunciando el *mon Dieu* en tropa y la palabra *Coquín*.

»En mal punto la dijeron, que el español

(1) Dióse también el nombre de *molino ó molinillo de papel* á un juguete de niños consistente en una «especie de estrella», hecha de papel, sujeta por el centro á uno de los extremos de un palito, por medio de un alfiler ó clavo largo y delgado, que permite el movimiento giratorio de la estrella, á cuyo efecto las puntas de ésta se forman abarquillando el papel de modo particular, para que el aire, ya por su propia fuerza, ya por el impulso del que lo juega moviendo el brazo ó corriendo con el juguete en la mano, haga girar á aquélla. Ponz, en su *Viaje de España* (Madrid, 1776, t. VI), al enumerar las pinturas que en su tiempo existían en el Palacio del Retiro, menciona «un bufón divertido con un *molinillo de papel*, y alguno más, que son del gusto de Velázquez».

(2) Asemejarme á Bernardo del Carpio para imitarlo.

Mal envueltos en los girones de sus hábitos, caladas las capuchas, bajo los pliegues de las cuales contrastaban con sus descarnadas mandíbu
á aquel precipicio, salir del fondo de las aguas, y agarrándose con los largos dedos de sus manos de hueso á las grietas de las peñas, trepar

»—*MISERERE MEI, DEUS, SEC*

».....se ordenaron en dos hileras, y penetrando....» — *(El Miserere de la montaña.)* — A. **Becquer.**

DIBUJO

ncos dientes las obscuras cavidades de los ojos de sus calaveras, vió los esqueletos de los monjes que fueron arrojados desde el pretil de la iglesia
a tocar el borde, diciendo con voz baja y sepulcral, pero con una desgarradora expresión de dolor, el primer versículo del salmo de David:

IAGNAM MISERICORDIAM TUAM!

DALMAU.

CORSO HUMBERTO I. *De fotografía de Alfieri y Lacroix.*

SICILIA.—LA CATÁSTROFE DE MODICA.

arrancándole la daga y arremetiendo al amolador, le obligó á soltar el carretoncillo, el cual, con el golpe, empezó á rodar por aquellas peñas abajo, haciéndose andrajos.

»En tanto, por un lado el de las ratoneras le tiró un fuelle, mas embistiendo con él á puñaladas se los hizo flautas, y astillas las ratoneras. El de los peines y alfileres, dejando el cajón en el suelo, tomó pedriscos. Empezaron todos tres contra el pobre español, y él contra todos tres, á descortezarse á pedradas, munición que á todos sobraba en aquel sitio, aun para tropezar. De miedo de la daga tiraban los gabachos desde lejos. El español, que se reparaba con la capa, le dió un puntapié al cajón de alfileres, el cual, á tres calabazadas que rodando se dió en unas peñas, empezó á sembrar peines y alfileres. Viéndole disparar púas de azófar, hecho erizo de madera, dijo:

»—Ya empiezo á servir á mi rey.»

Véase ahora el pasaje de *El Diablo Cojuelo*, en que el sobrenatural poder de éste hace más fácil la derrota y más pintoresca la contienda.

«Los extranjeros se comenzaron á escarapelar, y el francés le dijo:—¡Ah, *bugre*, *coquín* español!—Y el italiano:—¡*Forfante*, *marrano* español!—Y el inglés:—¡*Nitesgut* español!—Y el tudesco estaba de suerte que lo dió por recibido, dando permisión que hablasen los demás por él en aquellas cortes.

»Don Cleofás que los vió palotear y echar espadañas de vino y herejías contra lo que había dicho su camarada, acostumbrado á sufrir poco y al refrán de «quien da luego da dos veces», levantando el banco en que estaban sentados los dos, dió tras ellos. Adelantóse el compañero (el *Cojuelo*) con las muletas en la mano, manejándolas tan bién que dió con el francés en el tejado de otra venta que estaba tres leguas de allí, y en una necesaria de Ciudad Real con el italiano..... y con el inglés de cabeza en una caldera de agua hirviendo que tenían para pelar un puerco en casa de un labrador de Adamuz; y al tudesco, que se había anticipado á caer de bruces á los pies de D. Cleofás, le volvió al Puerto de Santa María, de donde había salido quince días antes, á dormir la zorra.....»

Copiando el párrafo precedente he recordado, para volver al objeto principal de estos artículos, que el Sr. Bonilla, en su «Comentario», al referirse á los improperios del italiano y del inglés, deja sin corregir la notoria errata de *forfante*, no explica la verdadera significación de *marrano*, y afirma que *nitesgut* es vocablo que procede de la corrupción del alemán *Nichtsgut*, compuesto de *nichts*, nada, y *gut* bueno.

Hagamos un nuevo descanso para tomar alientos, que bien los necesita el lector si ha de seguirme, y bien los he de necesitar yo si he de meterme, con todo el peso de mi ignorancia, en escarceos lingüísticos y filológicos.

Felipe Pérez y González.

LA MAGISTRAL DE ALCALÁ.

SEPULCROS Y ARQUETAS.

Alcalá de Henares ha sido para mí una fuente de emociones muy variadas en los diversos períodos de mi vida.

Durante la infancia me impresionaba la imagen de los niños mártires, misteriosamente guardados en la obscura cripta, y sentía vivísima ternura por aquellas víctimas inocentes de las brutales violencias de los poderosos.

Ya adolescente, ponía en ella, con apariencia corpórea, las figuras de estudiantes pendencieros, de dómines ramplones, de jueces pesquisidores, de buscones, de falsos eruditos tan sentenciosos como hueros, de caballeros chirles, de anzuelos de las bolsas, de valentones de ventaja é hipócritas de todos los tiempos con que la lectura asidua de los clásicos iba llenando mi fantasía.

Adulto, la he visitado numerosas veces para estudiar sus monumentos, nutriéndose mi espíritu con los recuerdos de las instituciones que llevan su nombre, y admirando las personalidades augustas, espejo de los sabios y de los buenos, que nacieron ó habitaron en su recinto. La imagen de esta población se me ha presentado siempre unida á mucho de lo que pensaba y sentía.

En la suerte varia de las ciudades, la correspondió brillar entre los siglos XIV y XVI, decaer luego y levantarse de nuevo á fines de la pasada centuria por el esmero que pone en el cultivo de sus campos; y en el momento en que comienza á enriquecerse con los frutos de la tierra, amenazan ruina sus últimas joyas arquitectónicas, cual si fuera ley fatal para nuestro suelo que la historia detenga el progreso, y el adelanto amenace la tradición, no dando jamás con la fórmula de armonía entre el ayer y el mañana que ha hecho tan vigorosos á otros pueblos.

La *Magistral*, que construyó Pedro de Gumiel, ha estado á punto de caerse, y va á ser restaurada, afortunadamente, por el esfuerzo combinado de las corporaciones y de los individuos. No surgirá de las nuevas obras con líneas puras que nunca tuvo, si se ha de seguir con fidelidad el plan primitivo; pero sí conseguirán los alcalaínos salvar de este modo un edificio interesante, que es hoy á la vez panteón y museo; panteón de Cisneros, Carrillo y alguno más; museo de verjas de Vergara y arcas artísticas de plata ó de marfil. El contenido vale mucho más que las bóvedas que le cubren y las paredes que le defienden.

El sepulcro de Cisneros fué trasladado al crucero de este templo hace ya muchos años, por más que siga figurando en la hermosa capilla de San Ildefonso de la Universidad para un Diccionario enciclopédico español. Aprécianse sólo parcialmente en él las excelencias y defectos de las obras de su autor, siendo fácil observar las líneas generales de inspiración italiana, la violenta actitud de algunas figuras ó las acertadas proyecciones de otra, y el modo menos fino de labrar las frutas y las flores, en extraño contraste con las delicadezas que avaloran la tumba de los Reyes Católicos en Granada.

Los ropajes de la efigie del antiguo regente y conquistador de Orán tienen el defecto del menudo y algo femenil encañonado en que terminan por la parte inferior; pero la escultura es bella, digna del personaje que representa, severa y acertada en su conjunto, aunque no luzcan en ella los reflejos de una inspiración tan alta ó de un gusto tan exquisito como en la de Tavera y algunas más que pudieran citarse para honra del arte español.

La verja que rodea este enterramiento es una de esas buenas obras de rejería que fueron una especialidad de nuestro suelo: sencilla de plan, sobria de ornatos, acertada de dibujo en los relieves y jarroncillos que la enriquecen. Hiciéronla entre los dos Vergaras, que revelaron su habilidad y su genio en los hermosos facistoles del coro de la catedral de Toledo, comenzándola el padre y continuándola, poco después de la muerte de éste, el hijo, que la terminó en forma de que las nuevas labores no contrastaran con el primor de las primeras (1).

A lugar menos preferente, próximo al trascoro, se trajo desde el destruído convento de San Diego la urna y bulto yacente del cardenal Carrillo. El soberbio Arzobispo brilla ahora menos en una de

(1) Nicolás Vergara, padre, comenzó el trabajo de esta verja en Toledo el año de 1566, dejándola sin concluir á su muerte en 1568. Nicolás Vergara, hijo, contrató en 1574 la continuación de las obras de su padre, tardando en concluirlas diez y nueve años.

las iglesias de la que fué su diócesis que el pobre fraile á quien persiguió y hubo de sucederle luego en los cargos y dignidades, aventajándole en poder, en grandeza y en nombre para la posteridad.

Dícese que á su lado estuvo el sarcófago de un hijo sacrílego á quien amó tanto Carrillo que se consideraba capaz de abrirse el pecho y alimentarle con su propia sangre, según rezaba el epitafio, como cuenta la fábula que nutre el pelícano á sus pequeñuelos. Escandalizado Cisneros, mandó separar los dos enterramientos, y hoy se ha perdido el segundo, siendo el tiempo cruel para el nacido sin culpa propia de amores criminales, y piadoso con la memoria del magnate despreocupado y poco celoso de su buen nombre.

El autor de la estatua yacente del Arzobispo no era, ciertamente, un artista adocenado: la cabeza de la escultura es carnosa, llena de rasgos típicos que hacen pensar en el retrato, realista en la expresión y en las líneas; el cuerpo descansa lleno de majestad sobre su lecho funerario, cual cadáver augusto acabado de amortajar, y los detalles de sus ropas acusan bien las prendas y los pliegues sin llegar á lo nimio y á lo amanerado.

En la nave del trasaltar se colocó no hace aún mucho tiempo un enterramiento que hubo de considerarse perdido entre los escombros del convento de las Juanas. Su traza es la que más abunda en las obras de este género de mediados del siglo XVI, y su mérito no es excepcional, no careciendo de finura los bajos relieves que le decoran, ni de belleza y verdad la imagen del antiguo vicario.

Dan entrada á la reducida cripta del templo dos puertas coronadas por relieves en que se recuerda el martirio de los santos niños, y en el interior se guarda la piedra en que cayó su sangre, varias urnas con sus restos, y otras reliquias cedidas por el cardenal *Loaisa* y los Padres de la Compañía.

Ocupa el centro del altar el arca de los santos Justo y Pastor, que dan nombre y carácter al recinto. Sobre la tapa se elevan de pie derecho sus efigies, y en la parte anterior representa un repujado el momento de su decapitación en el antiguo Campo laudable, viéndose á uno de los infantes en tierra con la cabeza separada del cuerpo, y al otro amenazado ya por la cuchilla del verdugo.

La riqueza de la joya es digna del fin á que se la destinó, pero sus líneas generales y sus elementos decorativos corresponden, por desgracia, al imperio del mal gusto en los días de los Felipes. Fabricaban entonces los plateros muchas alhajas destinadas á producir emoción estética con las mismas líneas comunes á los utensilios domésticos, y á la elegancia de las salvillas, copas y figuras salidas de manos de Benvenuto Cellini, habían sustituído en las suyas la abigarrada fastuosidad.

Fatiga la atención el extraordinario abuso de los adornos entrecruzados y confundidos hasta no dejar un simple espacio libre en que descanse la vista; un marco lleno de pequeñas curvas limita el relieve, y todas las formas posibles de ramajes estilizados se extienden por las demás superficies. La indumentaria es la de los personajes que visten de romanos en los teatros y en las procesiones; las efigies de los dos santos sobrado afectadas; en la chapa central se ha reproducido la escena de un drama, y no un reflejo sencillo y conmovedor de la verdad.

Deslucida por los defectos propios de las obras coetáneas, no puede decirse que ésta carezca en absoluto de belleza, ni que sea de las peores producciones del período. Hay elegancia en muchos de sus ornamentos y primor en la factura de algunos repujados. El cuadro del Martirio tiene el capitalísimo defecto de haberse repartido las figuras á derecha é izquierda, como se distribuían antes los coros en las óperas; pero en cada grupo se observa cierta libertad de composición que aminora bastante la monotonía del conjunto y mejora la línea general.

Los escultores en metales preciosos fueron casi siempre más duros y más amanerados que los que trabajaban la piedra ó la madera, y por el material que manejó el autor del objeto que examinamos y la atmósfera artística que respiraba son muy disculpables la mayor parte de sus defectos.

La caja de marfil es una monería, linda y primorosa, producto genuino de la evoraria neoclásica, con sus delicadezas y sus licencias, que no labró ciertamente este cofrecillo para el augusto contenido que en él se ha encerrado. Lo que en su exterior se ve evoca la imagen del tocador de una dama elegante, impresionando los sentidos con aromas de femenil coquetería y no con místicas fragancias. Cabe, sí, pensar que una fe sincera consagró á la iglesia y á los fines piadosos lo que para fines muy mundanos se había esculpido, y dentro de la cripta en que de ordinario se halla, vista sólo á la vacilante luz de una vela de cera y no fijándose mucho en los detalles, parece la finura de sus perfiles noble marco de los tiernos y conmovedores recuerdos enlazados al tesoro que guarda.

Posee este templo otras alhajas que, si no muy ricas y numerosas, tienen en cambio excepcional interés. Las custodias destinadas á las sagradas formas, que se adoran aquí hace más de tres siglos; un cáliz y un portapaz de Cisneros, de gusto algo manuelino; un Eccehomo de marfil con marcado acento español; un medallón italiano con el busto de la Virgen; el báculo que usó San Francisco de Borja; cruces, varias ropas y algunos tapices, son los objetos más dignos de ser vistos por el viajero y estudiados por el arqueólogo.

En medio de los demás monumentos alcalaínos, del Archivo con sus techos, y de la Universidad con su fachada, que le aventajan en belleza, tiene éste hoy el inmenso interés de haberse refugiado en él todo lo artístico que se ha podido salvar de las destrucciones y de los abandonos. Complétase en su recinto la historia de una población íntimamente enlazada á la historia de nuestra ciencia, y en la forma como han sido tratados los reflejos materiales del saber patrio hay una triste imagen de la falta de respeto con que se ha mirado aquí en general á los investigadores y la labor intelectual.

Con fábricas hermosas de los siglos XIV al XVI y llenas de líneas originales en ventanas y artesonados; recintos poblados por nobles y augustas sombras; recuerdos piadosos y glorias científicas; moradores que guardan lo mejor de las tradiciones universitarias, siendo tan hospitalarios para el forastero, como amantes de su morada, resulta Alcalá una ciudad en alto grado simpática, que visitan con cariño los amantes sinceros de la cultura ó del arte, y estudian con respeto los devotos de la verdad, si es que no buscan sólo en el saber los timbres de su orgullo ó un brillante ropaje para deslumbrar á sus semejantes.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

BARRIO DE SANTA MARÍA. *De fotografía de Alfieri y Lacroix.*

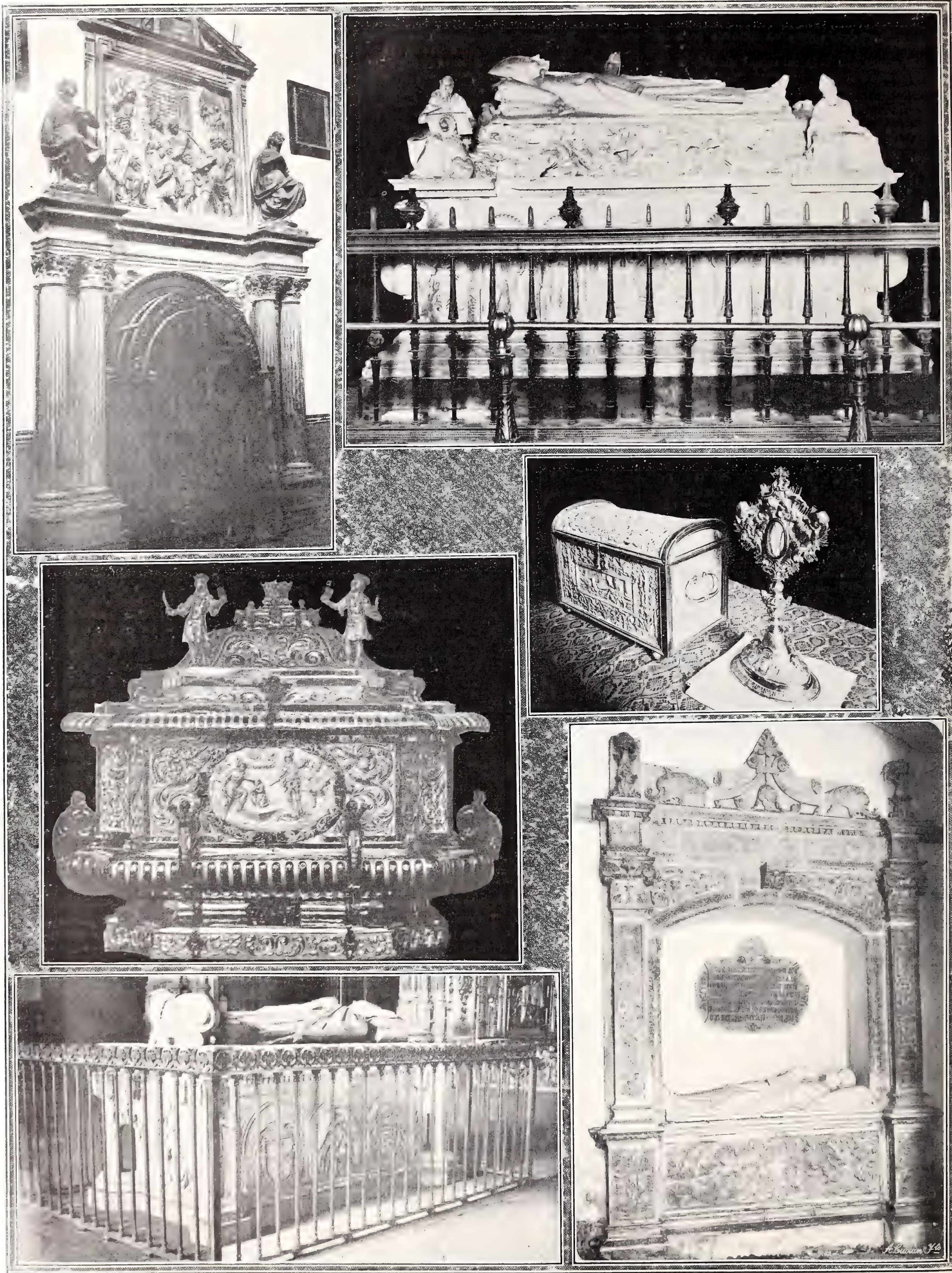
SICILIA.—LA CATÁSTROFE DE MODICA.

EL «SPORT» Y LOS «SPORTS» DEL SIGLO XX

EN LAS MANSIONES REALES.

Conclusión.

Dícese que cuando compone una pieza musical, la silba, y uno de sus ayudantes de campo, músico consumado, la traduce en notas que conservan toda su originalidad brillante y toda su armonía. Los



1. Ingreso á la cripta de los santos mártires.—2. Sepulcro de Cisneros.—3. Urna de los santos mártires Justo y Pastor.—4. Arqueta de marfil y custodia.
5. Sepulcro del cardenal Carrillo.—6. Sepulcro procedente de las Juanas.

MAGISTRAL DE ALCALÁ.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 258.)

Fotografías de D. Antonio Cánovas y del Dr. Cifuentes.

ALCALA.—IMAFRONTE DE LA MAGISTRAL.

ALCALÁ.—NAVES DE LA EPÍSTOLA Y DEL TRASALTAR DE LA MAGISTRAL.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 258.)

Fotografías de D. Antonio Cánovas.

nuevos adelantos de la ciencia y la mecánica han inmergido al augusto matrimonio en el delirio de los nuevos descubrimientos, y siendo el Emperador aficionadísimo al retrato, la emperatriz Augusta Victoria, que es muy diestra en la fotografía, sin cesar lo hace pasar por las impresiones misteriosas de la cámara obscura y del colodión. Guillermo II se hace retratar por ella en todas las posturas y de todas las maneras. De sus pruebas se sacan bocetos por docenas, de que gusta hacer obsequiosos regalos; y para todas las recreaciones del arte que le enamora, consagra con la Emperatriz ratos perdidos á visitar el estudio de los artistas, ante los que suele vestir cinco y seis trajes diferentes para entregarse sobre todo al afán de los fotógrafos. Toda su pequeña familia es artista como él, y el Kronprinz puede tocar el violín, del mismo modo que el Landgrave de Hesse, en presencia y aun en unión con Sarasate. El Landgrave mueve el arco con una elegancia suprema, y la destreza de sus movimientos le ayuda á disimular ante los que le escuchan que es ciego.

Cuando se habla de príncipes literatos, el primer nombre que acude á la mente es el tantas veces glorificado de *Carmen Silva*, seudónimo con que vela su nombre la reina de Rumanía. Pero fuera de esta augusta escritora, que con razón ha conquistado la admiración y el aplauso universal, el rey Oscar de Suecia ha dado á la imprenta varios volúmenes de sus poesías: en Rusia el Gran Duque Constantino, primo de Nicolás II, hace conocer frecuentemente sus hermosos versos, que firma con el nombre de *Constantino Romanoff*, como se lee en la portada de su reciente traducción rusa del *Hamlet*, de Shakespeare. La revista de San Petersburgo titulada *Nadalia* también ha insertado en sus páginas muchas baladas servias, tras cuya suscrición de *La mariposa azul* todo el mundo literario de Europa ha leído el nombre de la princesa Elena de Montenegro, actual esposa del rey Víctor Manuel III de Italia. En Viena no sólo son muy conocidas algunas tiernas poesías de la archiduquesa María Valeria, la menor de las hijas del emperador Francisco José, sino que los que son y han sido familiares de aquella aristocrática corte atribuyen á la actual reina madre de Alfonso XIII, la archiduquesa María Cristina, el haberlos escrito en alemán antes de venir á ocupar el trono de Castilla con el rey D. Alfonso XII. De la princesa Estefanía, mujer que fué del Archiduque heredero, y hoy Condesa de Lonyay, cuéntanse maravillas de habilidad en el dibujo y en la pintura, habiendo sido la ilustradora artística de las obras que escribió y dió á la prensa el archiduque Rodolfo, que, como se ha dicho, era un milagro vivo enciclopédico de conocimientos científicos superiores.

* * *

No puede tratarse de esta augusta familia sin hacer un interesante punto y aparte acerca de Su Majestad la Reina madre de Alfonso XIII. Era esta señora, al contraer matrimonio con el rey D. Alfonso XII, una de las princesas de cualidades más salientes que había en Europa. El emperador Francisco José, escribiendo al rey D. Alfonso, le decía: «Te doy lo mejor de mi casa.» La aparición de la archiduquesa María Cristina en compañía de su augusta madre en Biarritz fué un éxito. Cautivó súbitamente hacia sí todas las simpatías. De sus entrevistas, el Rey salió enloquecido, aunque él ya antes la había conocido en Viena. Todo Madrid fué ojos para admirarla el día que para visitar los monumentos del Jueves Santo salió con el Rey á pie por las calles de la Villa, y hay que confesar que la alabaron hasta los irreconciliables de la Monarquía. Castelar no la profesaba respeto, sino verdadera é íntima adhesión. Traía todos los primores de la educación más refinada en un fondo de seductora sencillez. Jamás trató de hacer pública y vanidosa ostentación de ellos, aunque con ellos encantó desde el primer momento á cuantos se le acercaban. ¡Quedó prematuramente viuda, con la tutela de sus hijas en la más tierna infancia, y con la tutela del trono de un Rey aún no nacido! La madre entonces se reveló en toda la magnitud sublime de este alto destino de la Naturaleza. Surgió la Regente del Reino con líneas de imponderable grandeza del fondo de lo desconocido y de la improvisación despótica de las circunstancias, y al realizar tan grande misión, casi, casi desapareció la mujer entre las negras gasas de su duelo. ¡Cuántos años tardó en revelarse, aunque ya para siempre, en el grave ambiente de su nueva situación! Desde 1885 no ha vuelto á vérsela á caballo, que montaba con magistral elegancia. De sus trajes desaparecieron todos los colores y los adornos brillantes. El gris perla, el gris malva, el gris acero, es su color. Ama con delirio las flores; mas su flor es la violeta, y en los exquisitismos del tocador, la violeta le presta sus esencias al tocado, á las ropas, al respiro. Su piedra es el brillante, y gusta también de la perla. Su adorno predilecto, la fina urdimbre del encaje, que parece que recama y se evapora. Es insaciable en su pasión por la lectura, y conoce todas las literaturas de Europa. En música, su alta inteligencia corre acorde con la de la infanta D.ª Isabel, y tiene la intuición y el dominio de las demás artes. Sus conocimientos científicos subrepujan en su varia enciclopedia el ámbito de la mujer, y su afición á las flores, de que ha inundado todos los Sitios Reales con los nuevos prodigios que el arte y la ciencia han hecho emanar del jardín y la estufa, se ha consolidado con el estudio profundo que ha consagrado á la ciencia de la biología vegetal.

Hace poco más de un año, el mundo científico de Madrid se alborotó al difundirse la idea de que en las regiones del Gobierno se trataba de arrancar de cuajo el Jardín Botánico de la Facultad de Ciencias, que, con discípulos de Linneo, fundó en el siglo XVIII Carlos III, para trasladarlo á las accidentadas colinas de la Moncloa. Todo Madrid participó é hizo público el deseo de que el Jardín Botánico no desapareciera del hermoso lugar en donde secularmente se halla establecido. El Gobierno pareció retroceder en su propósito, y cuando pasó el nublado, inesperadamente, un día paró ante el pórtico que trazó el genio de Villanueva un coche de la Casa Real acompañado de un caballerizo, y á poco descendieron de él el joven Rey, su augusta madre la Reina Regente y S. A. R. la infanta María Teresa. Nadie salió á recibir las augustas personas. En aquel momento no había profesor alguno en el Jardín, ni más que los jardineros y los peones que trabajaban sin darse cuenta del suceso. Por la calle de la antigua verja emprendieron SS. MM. y A. su paseo, remontando por la que, más recientemente construída, sube á la línea de la calle de Alfonso XII. Habían llegado al ángulo donde el paseo se interrumpe por el muro de la estufa caliente, la antigua noria y estanque, la sala de colecciones herbáceas y la cátedra. La rampa que allí forma el desnivel del terreno y el vaciado de las tierras que allí se están arrojando para rellenar aquel sitio, obstruían toda salida de aquel paraje, y en el momento de esta indecisión, advertido el jardinero mayor de la presencia de SS. MM., en su traje deslucido de obrero y de trabajo, se apresuró á salir á su encuentro, abriendo una puertecilla que comunica al Jardín con aquel lugar. Aterido, que así se llama el jardinero, titubeaba en lo que debía hacer, hasta que el caballerizo le dijo: «Acérquese usted á S. M.» La Reina le recibió con infinito agrado. No era un hombre cortado para los convencionalismos de la etiqueta. Era un operario de la ciencia, que allí había entrado de meritorio sin sueldo; que cuando llevó tres años de preparación científica en el aula de Colmeiro, y del rudo trabajo de la soleta en las escuelas y jardines, ascendió á peón con un pequeño jornal; que después logró por turno de antigüedad entrar en nómina, y que, siempre trabajando y siempre aprendiendo, había alcanzado la humilde posición que ocupaba. Estudióle la Reina, quedó encantada de su discreción y sencillez, y le dijo: «Usted será nuestro *cicerone*.» Luis Aterido no olvidará jamás aquel día y aquel paseo por las escuelas y calles del Jardín Botánico. «No, no me diga usted el nombre vulgar de las plantas, sino el científico, que lo comprendo mejor», le decía S. M. cada vez que le preguntaba por alguna de las muchas que llamaron su atención; y cuando Aterido pronunciaba el nombre latino, la Reina contestaba: «Luego es de tal familia», y no se equivocó en ninguna. En las escuelas preguntó porqué sistema estaban clasificadas las que se cultivan en ellas. «Por el sexual de Linneo», contestó Aterido; y dió esto ocasión al diálogo más agradable que puede imaginarse, cuando la Reina Regente hizo una comparación esencialmente técnica, que hubiera acreditado al primer sabio de Europa, entre los sistemas de Linneo, de Jussieu y de De-Candolle.

Paul Vasili, Pierre Loti y *Il Giornale d'Italia* han tratado de la reina María Cristina por el aspecto más superficial. Políticamente, *Il Giornale d'Italia* es quien se ha expresado con mayor imparcialidad, cuando después de los desastres coloniales ha escrito: «Dalla restaurazione fino ad oggi la Spagna non ha progredito molto; ma non è culpevola la Monarchia; non ne sono responsabili ne' il re Alfonso XII, né la attuale Regente..... Questa donna virtuosa e gentile solo conosce la virtù del sacrificio e ha saputo reggere i destini della nazione in momenti difficili.» Cuando en el porvenir se observen las obras que ha realizado, ¡qué de merecidos holocaustos le rendirá la Historia! Durante los largos lutos de su temprana viudez, María Cristina ha tenido un *sport*, el *sport* de las obras de decoro real, de renovación y de ornamentación en la más elevada de todas las artes, la arquitectura. El *chalet* de Miramar, en San Sebastián, es un primor de su exclusiva iniciativa. En los palacios, Sitios Reales y patronatos de la Real Casa ha hecho ejecutar obras en número que supera á las emprendidas en tiempo de Carlos III, que es de los reyes Borbón, el que más realizó. El cierre de la Plaza de Armas y el cierre y los jardines y servicios arquitectónicos del Campo del Moro; la construcción, instalación y catalogación científica de la Real Armería; las reedificaciones de Atocha; la prosecución asidua de las obras de la Catedral de Madrid; las obras interiores de Palacio para la conducción y la salida de aguas, para las nuevas instalaciones de la calefacción y del alumbrado eléctrico; la nueva cristalería del gran patio; las nuevas estufas de que se ha dotado á la Casa de Campo y en otros Sitios Reales; todos son frutos aventajados de los cultos *sports* de la viudez y la Regencia. *Sport* de la Regencia ha sido la fundación y sostenimiento de la Universidad Católica de los PP. Agustinos en El Escorial y las espléndidas obras que en el Monasterio, en su librería, en su lonja, en las casas de oficios, en el nuevo jardín de los Alamillos, en todas partes, en fin, ha dejado á la sumisa obediencia de su Intendente general, que, entre muchas otras brillantes aptitudes, posee el secreto de saber interpretar fielmente sus gustos y aficiones. ¡Tres millones lleva gastados de las arcas de la Intendencia, además de las rentas del patronato en las obras de El Escorial!

¡Que en el alma de la Reina madre navegan los deseos ocultos de otras necesidades del espíritu y del genio! ¿Quién lo duda? En San Sebastián no puede sustraerse, aunque refrenada en los ímpetus de su temerario valor por las consideraciones de su posición, de la nostalgia del mar. Y en los círculos de la política y de la alta sociedad no se enmascararon los juicios de alarma á que dió vuelo cuando, aprovechando la construcción de un globo militar por el Cuerpo de Ingenieros en la Casa de Campo, con denonada resolución quiso subir, y subió en efecto, á participar de la conquista del aire y de la neurótica impresión del espacio y lo infinito. En el verano actual, de paso por París, ¿no se han visto sus expansiones por el boulevard acompañada de la Duquesa de Alba, su dama y su amiga, y sus excursiones en automóvil á los alrededores de la gran capital?

* * *

En nuestra Casa Real no ha estado sola enteramente María Cristina en la familiaridad de las altas facultades de la inteligencia y de la distinción. La infanta D.ª Isabel, que para la Reina Cristina es una verdadera hermana, una verdadera amiga, posee tal haz de prendas superiores que admira y abruma. Guía, monta, caza, patina de rueda. Al piano no la hay más diestra. Su conversación parece un arrullo. Pier Giulio Breschi ha escrito de ella en *Il Secolo XIX* de Milán: «La conversazione de l'Infanta é una vera recreazione delle spirito.» En Toledo, en El Escorial, en Avila, en Segovia, es la *cicerone* obligada de todos los príncipes que nos visitan. Excursionista incomparable en los desfiladeros de la Granja, ya en su elegantísimo *breck* se hace seguir de las colonias enteras del verano á la *Vuelta del Loro*, á la *Boca del Asno*, á la *Cueva del Monje* ó á la *Cruz de la Gallega*; ya en gentil cabalgata que tiene que terminar á pie, trepa á las cumbres de *Peña Lara*, á los *Siete Picos* y á las demás alturas donde sólo anidan las águilas. También, como la Reina, tiene la violeta por flor favorita, y el genio de Wagner su predilecto. Nunca toca en público; mas los que han tenido la fortuna de merecerla el obsequio de oirla, dicen que á los más maestros los volvería locos. La Reina le hizo un regalo de un magnífico piano de Pleyel, para su nueva casa, y la Infanta dice de él: «*¡Es mi mejor alhaja!*» A patinar aprendió en la casa de la Mata en la Granja, juntamente con el actual Príncipe de Asturias y su hermano el Duque de Calabria. Es la musa del espíritu popular de Madrid, que con todo el corazón la aclama cuando la ve confundida con él al pie del altar de la Paloma, entre los tendajos de la romería de San Isidro y entre los tendajos de las ferias de Octubre. En los campos de Segovia salen *á departir* con ella las aldeanas.

* * *

En las otras cortes donde los regios *sports* se arraigan en tradiciones más antiguas, no hay que creer que el actual Rey de Inglaterra, que ha profesado todos los imaginables, ha quedado reducido

con su ascensión al trono al mero *árbitro de las moda*, ni su hijo el actual Príncipe de Gales, aunque presidente obligado de todos los *clubs* náuticos y de regatas de la Gran Bretaña, á un mero y completo *yackfing*. Los deberes de la Corona no han borrado en la vida ordinaria de Eduardo VII *los deleites modestos del burgués coronado*. El Duque de Fife, lord Rosebery, el Marqués de Soverat, podrán certificar si ha renunciado al placer íntimo de los amigos. Antes de la última enfermedad que interrumpió los grandes festejos de la Coronación, le dió por el automóvil, y la reina Alejandra le servía de excelente *chauffeuse*, así cuando se hallaban en Homburg como en Sandringham. La Reina es muy aficionada á las flores, que cuida por su propia mano, y con su propia mano pone en el ojal del traje que viste el Rey cada día la flor que es imprescindible en las cultas aficiones del gusto inglés por estos risueños y mudos compañeros de los placeres íntimos. Como Guillermo I de Alemania, el Duque de Gales aspira al título de orador. De vuelta de su expedición á la Australia, Londres enorgullecido le vió presentarse en la City en el banquete que lord Mayor le ofreció en Guildhall con toda la *Corporation* ciudadana, y entre aplausos ruidosos de que participaron con entusiasmo los reyes de la elocuencia parlamentaria Chamberlain, lord Salisbury y lord Rosebery, con notable desenfado de palabra, hizo allí el relato de su espléndido viaje á través de sus 45.000 millas de aguas recorridas.

Por supuesto que en esto el Duque de los Abruzzos, que acaba de visitar nuestras ciudades mediterráneas, nada tiene que envidiar al heredero de la corona de Inglaterra; y prueba de ello fué la conferencia científica que en la noche de 14 de Enero de 1901 dió en compañía del capitán Cagni en el aula del Colegio Romano, ante el seno de la *Sociedad de Geografía* y en presencia de los Soberanos, de la corte, de los embajadores de las Potencias amigas, y de todo el alto mundo sabio y social de Roma sobre su aún más temeraria expedición al polo. Pero en esta casa real de Saboya, el primer *sport* de todos sus príncipes y princesas es el saber. Del de la reina Margarita, viuda del rey Humberto, la adoración que se la tributa ha hecho todo género de encomios. «Dovunque fumi un'ara al culto delle più pure virtù—allí se ha escrito de ella,—il nome di Margherita di Saboia é benedetto da tutti. Figlia, sposa, madre, essa siede alta nel cuore della nazione.» Ella escribe y ha escrito versos; ella canta; trata asuntos de historia como el de la batalla de Lepanto, para la que por medio del recién muerto Conde de Rascón pidió documentos á España; ella es la primera *alpinista* de Italia; pero en su afán por las ciencias, el Colegio Romano no olvida que la reina Margarita, mientras reinó, fué de las más asiduas asistentes á las conferencias en que tomaban parte las primeras eminencias científicas y literarias de todo el reino. Tratóse de civilizar la Eritrea, y la reina Margarita, por medio del P. Michele da Carbonara, tomó sobre sí el cuidado de dotar de libros abundantes sus escuelas y bibliotecas.

Un cuidado semejante, pero aún más tierno y solícito, presidió la educación intelectual del rey Víctor Manuel, su hijo, desde niño. Morandi, uno de sus profesores, ha dejado consignado las sabias severidades en que, *alla pari di qualunque altro alumno della sua età*, él fué sometido al régimen de educación del austero coronel Osio. Esta educación tuvo dos términos: en lo moral, dirigirle *all'aborrimento di ogni vitta adulatrici e al rispetto e al culto del vero*; y en lo intelectual, á la sabia coordinación de toda la vasta enciclopedia científica del saber moderno. Con esta base Víctor Manuel aún prefiere las ciencias á las letras, y su pasión son los libros. Su biblioteca nadie la ordena sino él mismo, y en sus jornadas á la posesión real de Racconigi, su bagaje predilecto son los libros que él escoge para los entretenimientos de la temporada. La reina Elena distráele á veces de ellos para unirlo á sus aficiones, y así cada mañana le lleva al bosque á la caza de faisanes, y con ella lo ha convertido en loco idólatra de la fotografía. De la princesa Yolanda, ya en brazos de la Reina, ya en los del ama Magdalena Cinti, se hacen por docenas cada día, y en este *sport* alternan el Rey, la Reina y la princesa Ana de Batenberg.

* * *

Estas obras del entendimiento, como ocupación predilecta de los príncipes, tienen un atractivo que es imposible desconocer. ¡La reina Isabel II de España, tan maestra, cuando era joven, en el canto, consagrada en su senectud á escribir las interesantes *Memorias* de su vida! ¡La emperatriz Eugenia de Guzmán, que en Granada, en Sevilla y en el Bois de Bologne fué la amazona encantadora de la equitación, y que en el trono ó privada de él mereció los dictados de *Semíramis* en Egipto, y de *Níobe* en Farlborough, y á quien Emilio Zola, con el nombre de *Clarinda*, no pudo menos de dibujar como la primer *sportswoman* de su siglo, aunque en otros conceptos no la retratara tan bien en *Son Excellence Eugène Rougon*, escribiendo también las suyas! ¡La infanta D.ª Paz, sin dejar de producir en su palacio de Nymphembourg aquellas preciosas *Poesías*, que Valera se propone insertar en su *Florilogio de poetas castellanos del siglo XIX*, dando la última mano antes de remitirla á las cajas á su extensa y erudita *Biografía de la princesa Mariana Carolina de Baviera*, hija del Elector Max Emmanuel, que murió monja clarisa y preparando su anunciado poema á la *Regencia de su hermana en el alma María Cristina*! ¡La *Sociedad Técnica Imperial* de San Petersburgo delegando el alto patronato de la Exposición Internacional de Bellas Artes, que ha de inaugurarse en dicha capital el próximo 15 de Febrero, en la gran duquesa María Pawlovna, esposa del gran Duque Vladimiro, tío del Emperador, por sus condiciones especiales en la posesión de todas ellas! ¡El rey D. Carlos de Portugal aspirando á la medalla que le fué concedida en la última Exposición Universal de París, por sus cuadros al pastel! ¿No son todas estas habilidades de educación y de genio, que demuestran que los *sports* de los palacios reales no debilitan las energías de los privilegiados del trono, como Rudyard Kipling piensa que debilitan las de la aristocrática juventud británica el *boxe* y el *cricket*? ¿No arguyen inclinaciones fecundas hacia otros ramos de las ciencias de aplicación los estudios del duque Carlos Thedoro de Baviera, reputado como uno de los más notables oculistas de Alemania, y los del príncipe Luis, casado con nuestra infanta doña Paz, asistiendo asiduamente á operar en las clínicas de los hospitales de Munich? El duque Carlos, cuando opera un enfermo no se sirve de más ayudante que la Duquesa, su mujer. El príncipe Luis sostiene una botica en Nymphemburgo para dotar de medicinas á los pobres que él asiste. Del emperador de Turquía, Abd el-Hamid, sólo se sabía que en su gran afición por la música costeaba para su recreo una magnífica orquesta, y que, tendido sobre una *chaisse longue*, gustaba divertirse con uno de sus bufones, mientras la orquesta tocaba en una pieza vecina. Después se dijo que, paciente y diestro para las labores manuales, solía á ratos encerrarse para trabajar solo en sus talleres domésticos de Yildiz Kiosk, en los que se aplicaba á trabajos de relojería, de cerámica y de ebanistería, siendo talladas y esculpidas por él todas las maderas de las cámaras en el kiosco de Klagtone. Ahora se asegura que se ha entregado á la fotografía, multiplicando sin fin los paisajes del Bósforo por este medio mecánico.

Puede decirse que la *instantánea* ha penetrado victoriosa en todas las moradas augustas. A la cabeza de la legión artística figura la emperatriz Alejandra Foederowna, que obliga á ser su cómplice en los gratos entretenimientos de sus residencias ostentosas de Crimea y de Livadia al emperador Nicolás. No hay laboratorio más repleto de material que el suyo del castillo de Farkoïa. De Francia llevó un tesoro de vistas hechas por su mano. De Compiègne no ha quedado el rincón más obscuro que no aparezca en su prodigiosa colección. De la emperatriz Augusta Victoria, de la reina Elena y de la reina Alejandra, ya se ha hablado. España tiene también en Palacio su campeón: el rey D. Alfonso XIII. Su afición á la fotografía raya en pasión, como en sus viajes del verano último ha demostrado. Mas parece que hay algo de profundo en este *sport* favorito, del descanso de sus estudios y de sus ocupaciones soberanas; y no extraña así que tanto le encanten los misterios de la cámara obscura y los milagros de la luz. La luz es el saber: el saber es el acertar.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual práctico para elaborar vinos, *aguardientes, vinagres, espíritus, licores, aceites, jarabes y aguas olorosas, como también para remediar sus alteraciones dándoles color y fuerza*, por D. Anacleto Simón Cerrato.

Esta obra, desprovista de formas literarias, está dividida en seis partes, que tratan sucesivamente: la primera, de la vendimia, dando á conocer las condiciones y épocas apropiadas para hacerla en las más favorables condiciones; después, de las bodegas, dando reglas sobre su construcción y conservación; á continuación de los *lagares* ó *cocederas*, *cubas* y *toneles*, *lavado* y *azufrado*, empleo de *llaves* y *tinajas*, barnizado de las cubas, prensado de la uva y conservación del orujo, terminando con la fermentación.

La segunda parte es una exposición de fórmulas para la fabricación, clarificación y conservación de los vinos, sus enfermedades y degeneraciones y medios de corregirlos, dándoles color y fuerza.

Los vinagres, su fabricación, conservación y clarificación se dan á conocer en la tercera parte.

En la cuarta y siguientes se estudian la fabricación, mejoramiento y fetidez de los aguardientes y espíritus, composición de licores y jarabes, y los aceites y aguas olorosas, con lo que termina esta importante obra, editada por los Sres. Bailly-Baillière é hijos, y llamada á prestar grandes servicios á una de nuestras principales fuentes de riqueza nacional.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 1,50 pesetas.

Ediciones Maucci.—Esta importante Casa barcelonesa acaba de enriquecer el catálogo de sus obras con una de palpitante actualidad. Nos referimos á la *Vida y proceso de Musolino*, el famoso bandido calabrés que tan sangrientas hazañas cometió durante los últimos tres años y tanto dió que hacer al Gobierno de Italia para capturarle.

Contiene el referido libro cuanto há menester para que lo busque el público con verdadero afán; lo leerán todos aquellos que, ávidos de sensaciones fuertes, buscan en una obra el interés de la novela, y los que, seducidos por el estudio, tratan de aprovechar alguna saludable enseñanza. Durante el curso del proceso se oyeron opiniones de criminalistas eminentes y médicos de nota en Italia, y en la obra de que hablamos están todas ellas condensadas y han de ser seguramente provechosas, lo mismo para el legista, que para el médico.

La *Vida y proceso de Musolino* ha sido cuidadosamente traducida, recopilada y anotada por el conocido escritor y abogado D. Francisco Javier Godo, y forma un grueso volumen de 384 páginas, ilustrado con multitud de grabados y el retrato de Musolino.

También ha publicado la Casa Maucci la preciosa novela de Enrique Conscience, *La tumba de hierro*, y *Cuentos y fábulas*, por el conde Leon Tolstoi, edición ilustrada con 100 grabados, que corresponden á otras tantas ingeniosísimas narraciones del ilustre novelista ruso.

Todas estas obras se venden al precio acostumbrado de una peseta.—Barcelona: 1202.

Libro de oro de los apellidos españoles.—La empresa editorial de *Nuevo mundo* acaba de publicar esta interesante obra, que da á conocer la etimología, origen, genealogía y blasones de cuatro agrupaciones etimológicas de apellidos.

En la primera se trata de todas las ramas en que se dividió el apellido López, enumerándose las derivaciones del mismo linaje que se unieron á otras casas y formaron apellidos compuestos, citándose también los derivados de López, como Lobo, Lobera, Llobera, Llobet, Llopis y otros. En la segunda agrupación trátase de los apellidos que se formaron con los de Ferrero ó Herrero, tales como los de Ferrer, Ferraz, Herranz, Ferragut y otros muchos.

En la tercera, los que llevan por raíz el apellido Mir, como Miralles, Miró, Miranda, etc.

En la cuarta, los apellidos Guzmán y Gomar, y sus compuestos y derivados.

También trata la obra de las casas de Lara, Castro, Silva y Molina, conteniendo, además, una introducción acerca de la heráldica, y una reseña del origen de la casa de Borbón, á uno de cuyos descendientes, S. M. el rey D. Alfonso XIII, dedica la obra el autor, D. Ernesto de Vilches y Marín.

El libro va impreso en caractéres góticos y estampado en papel imitación del estilo antiguo, figurando, además, más de 160 escudos, iluminados en colores con los esmaltes que distinguen á los apellidos.—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 10 pesetas.

Informe del árbitro salvadoreño respecto de la reclamación del Gobierno de los Estados Unidos contra el Gobierno de Salvador. San Salvador, 1902.

***

The Chinese World.

Published Daily by the Mon Hing Yat Bo Publishing Co.

VOL. XI.--No. 168 SAN FRANCISCO, FRIDAY, AUGUST 29 1902. EIGHT PAGES. PRICE, 5 CENTS.

Mon Hing Yat Bo

文興日報

PUBLISHED DAILY AT 825 DUPONT STREET — SAN FRANCISCO CALIFORNIA

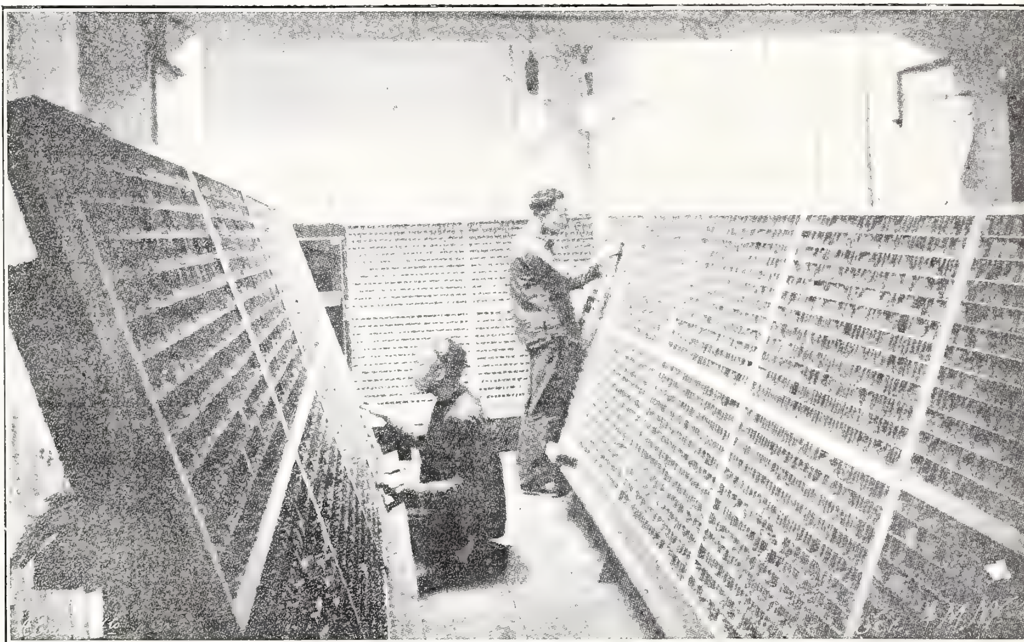
光緒廿八年壬寅七月廿七日禮拜五

西曆一千九百零二年捌月廿九號

美國金山大埠都板街八百二十五號

The CHINESE WORLD is a daily Chinese Newspaper. It publishes all the news concerning the Chinese people and all important news of the world.

PERIÓDICO CHINO QUE SE PUBLICA EN SAN FRANCISCO (CALIFORNIA).



CAJISTAS COMPONIENDO EL PERIÓDICO CHINO.

De fotografías.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE NOVIEMBRE DE 1902. NÚM. XLI.

COMPASIÓN Y HUMILDAD.

CUADRO DE P. WAGNER.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—Racha de robos en Madrid.

—Y sea quien fuere el que lo achacó al indulto último, acaso tenga razón. Ante todo, el hombre malicioso descarta en eso de los robos los que por circunstancias especiales más parecen fingidos que ciertos, ó el robo doméstico, que no todos son de gente del oficio, ó el mestizo, en que se asocian gentes honradas y ladrones para el despojo del que tenía confianza en las primeras. Los indultos generales tienen algo de irreflexivo en un concepto: el de que, inspirándose en la idea de hacer bien, causan el mal, vaciando los presidios en plena sociedad, sin distinción de los penados dignos de lástima ó los que conviene tener disciplinados y sujetos. ¿Es tan nocivo el que comete un crimen pasional y único, como el espadista de profesión, dispuesto á todos para ejercitarla? ¿No sería una dirección útil de la criminalidad buscarles medios de redención, poniendo al penado en aptitud de rebajar su condena prestando servicios públicos y dejándole ganarse el indulto? En los que se conceden por regla general en ciertos casos, y que aplaudo, porque es la sola ocasión en que la indulgencia suaviza el rigor de la llamada justicia que nunca recompensa, porque no tiene facultades para ello, ¿no habría un medio de que la estadística penal permitiera que los indultos recayeran en los que más lo merecieran y cuya libertad no perjudicase?

—Mucho quiere usted abarcar en pocas líneas.

—Es verdad, y me arrepiento. ¡Cuántas veces me obliga la brevedad de la Crónica á degollar asuntos que serían interesantes bien desarrollados! Si hay criminales natos, de lo que no estoy muy seguro, los más son producidos por un estado social que les impide vivir honradamente, ya menospreciando al que cae en la pobreza, ya con el mal ejemplo de honrarse al bribón que se enriquece, ya con leyes fiscales que impiden con sus trabas toda industria lícita y sólo permiten la vida fuera de la ley.

—¿Conque se prepara una nueva ley de Instrucción pública?

—Salimos á reforma por ministro.

—Se trata de una ley definitiva, y..... no irá más. Se quiere que informen todos los partidos y la sección quinta del Consejo de Instrucción pública.

—Hablando seriamente, hace falta una ley que acabe con la manía de los decretos y dé forma estable á la enseñanza, dirigiendo la educación por rumbos diferentes de los actuales. Las bases nuevas mantienen las tres divisiones vigentes: instrucción primaria, general y superior, siendo la primera obligatoria, con sanción penal para los padres que no envíen los hijos á la escuela, supongamos que obligue á los tutores, y calculamos que se buscará un medio de amparar á los infinitos huérfanos que viven de la caridad sin tutoría. La extensión que se proyecta para la primera enseñanza es tan laudable, que transformaría á España en poco tiempo, si no fuera más ideal que práctica, por la dificultad de llevar á todo el territorio la escueal y los maestros encargados de esta revolución pedagógica, que comprende, no ya los elementos de religión, lectura, gramática, aritmética, geometría y escritura, la inglesa no es indispensable, sino nociones de química, física y ciencias naturales, educación cívica é instrucción militar, y para las niñas el canto y el dibujo. Sería hermoso; pero ¿hay recursos para ello? Pues convendría inventarlos, haciendo que contribuyera el vicio al sostenimiento de la escuela, hasta que ésta tuviera vida propia en todos los municipios.

—¿Y la segunda enseñanza?

—No permite más examen la extensión de nuestra crónica; pero el patriotismo exige que contribuyan á elaborar la nueva ley todas las inteligencias y todas las buenas intenciones. Estamos envenenados de tanta oposición: lo que hace falta es colaboración.

—¿No haría bien para la variedad de la Crónica algo de política?

—Si se refiere usted á lo internacional, no deja de ser pintoresco lo del bombardeo por la escuadra italiana de un nido de piratas turcos; ó la expedición inglesa al Africa Oriental, donde un faquir que pasaba por loco ha dado un buen disgusto á los ingleses; pero si alude usted á las discusiones de nuestro Congreso, no me las explico. Podrán terminar en una crisis, que á veces las votaciones dan sorpresas; pero, en realidad, todo se reduce á habilidades de palabra. Hasta los niños saben la verdad de lo ocurrido en el viaje regio, y todo el juego se reduce á buscar contradicción en las declaraciones de los Ministros. ¿Puede esto interesar? ¿Acaso no es frecuente que se rectifique una orden ministerial de poca importancia, sin que signifique falta de confianza en el Ministro en lo de mayor substancia y fundamento? Crea usted que eso es política del género chico. La nación debería contestar á ella como las cursis á los novios que no tienen prisa por casarse con ellas: «No estoy para perder tiempo.» Con decir que se ha discutido más y dado mayor importancia al volante del general Weyler en favor de los periodistas que á la pérdida de las colonias, está juzgada la política parlamentaria.

—Sin embargo, la discusión ha tenido interés.

—Y consecuencias de consideración. Cuando intervienen oradores de primera talla, claro es que lo pequeño se agranda: el Sr. Nocedal y el Sr. Canalejas, unidos en la acometida contra el Gobierno, algun daño habían de hacer, si daño es aclarar las situaciones falsas y separarse los que estaban realmente divorciados: el Sr. Sagasta al excluir de sus amigos políticos al Sr. Canalejas, perdió un elemento útil y un gran orador, pero restableció la cohesión de su partido.

—¿Prefiere usted lo del pimentón?

—No como cronista que necesito escoger asuntos llamativos: el mal está en que de la función árida y seria de legislar y dirigir los negocios públicos, queremos hacer un espectáculo; y es claro, lo del pimentón, que constituye la principal riqueza de una comarca, lo del *affidávit*, los cambios, las leyes municipales, los ferrocarriles secundarios, el jurado y demás cuestiones graves que están para discutirse, no son divertidos. De lo cual resulta que la política ha perdido su seriedad y utilidad, porque lo que buscamos no son sino emociones, triunfos oratorios, frases felices, agonías ministeriales y tumultos parlamentarios para que aplaudan ó murmuren las tribunas. La reflexión y el estudio no intervienen para nada en la acción legislativa ó fiscal del Parlamento.

—¿No le parece á usted que el tiempo vuela más que antiguamente? Cualquiera diría que hace meses, y sólo hace días, que murieron el arquitecto Sr. Villajos y el actor D. Victorino Tamayo.

—No conocí personalmente al primero, que influyó bastante en la reconstrucción de Madrid, capital que se renueva con rapidez y pierde su tipo primitivo: el Buen Suceso es su obra más importante; los teatros de la Comedia y la Princesa, con su decoración alegre, acertaron con el gusto dominante, más coquetón que severo, de hace un cuarto de siglo. En cuanto al actor D. Victorino Tamayo, sólo con ser hermano del gran dramaturgo merecería algunas líneas en su muerte. No era un actor de esos que se imponen con sus facultades ó su genio, sino de los que vencen las dificultades con estudio y talento, y son acaso más útiles y seguros en la escena. Tampoco le he tratado, pero le vi estrenar en Jovellanos *El Drama Nuevo*, esa joya teatral del siglo pasado: el autor que negaba serlo y atribuía la paternidad á un don Joaquín Estévanez que nadie conocía, presenciaba la función desde un palco segundo para demostrar que el drama no era suyo. Victorino Tamayo bordaba su papel con la maestría de lo bien ensayado y dirigido: ¿se representará alguna vez *El Drama Nuevo* tan á conciencia, es decir, tan en consonancia con el pensamiento del autor? Porque don Manuel Tamayo era exigente al ensayar. Recuerdo haber oído á un actor, creo que á Bermonet, que le hizo repetir una frase de *Lances de Honor* más de veinte veces, hasta que le satisfizo; y tenía razón al hacerlo, porque el público siempre aplaudía la frase del actor. Don Victorino Tamayo era un recuerdo glorioso de aquel día afortunado para el arte.

—En Málaga ha perdido la Academia de Bellas Artes un corresponsal.

—Sí; el Excmo. Sr. D. Francisco Mitjana, anciano de mucha cultura y patriotismo, que había contribuído al engrandecimiento de la riqueza urbana de aquella capital, y gran agricultor y persona de prendas estimables, á quien me impide elogiar el parentesco y el sentimiento de su pérdida.

—Creo que el Sr. Quirno Costa habrá quedado convencido de la estimación que nos merece.

—En efecto, la Familia Real, los Ministros, la Unión Ibero-Americana, la representación del comercio, las autoridades y todos los organismos importantes han procurado darle pruebas de su afecto y de la fraternidad que España desea mantener con la República Argentina.

—Y el Sr. Quirno Costa ha demostrado ser un cumplido caballero, que deja recuerdos gratísimos en España.

—LA ILUSTRACIÓN le desea un viaje feliz y siente su partida.

—He leído que asistió usted á un almuerzo que en honor de Marcos Zapata inició el Director de *Gente Vieja*.

—En efecto, es el primero á que he asistido desde la fundación de aquel periódico, porque no me he explicado nunca los almuerzos como placer, sino las comidas y las cenas. El cuadro era pintoresco: nunca vi tantas canas reunidas ante una mesa, ni tanta gente de valer, no por su posición, aunque había algún ministro como el Sr. Puigcerver, senadores y altos funcionarios y académicos, sino por el talento probado con la palabra, con la pluma, el pincel y el escalpelo, en la tribuna, la prensa, la cátedra, el libro, el lienzo, la política y las armas: era la síntesis de una época que acaba: allí fraternizábamos en obsequio de Zapata los que nos tirábamos los trastos á la cabeza en nombre de la revolución y combatiéndola en tiempos de más abnegación. Temo cometer omisiones, y no citaré á nadie, sino á Valero de Tornos, como convocador, y al obsequiado: sólo diré que allí sonó, entre aplausos, la candidatura de Zapata para la Academia de la Lengua.

—¿Qué ha ocurrido este año en los cementerios?

—Nada, que las gentes no se han enterado de que, por ser domingo el día 2, se había trasladado la conmemoración de las ánimas: es verdad que no se lo habían advertido en los periódicos.

—¿Y usted ha ido á ver el *Tenorio*?

—No he podido, y lo siento; soy en ese gusto como el pueblo; y digan críticos lo que quieran, prefiero el *Tenorio* de Zorrilla al mismísimo de Tirso, como más poético, y al que sólo falta la ranciedad de los siglos para elevarle á su rango de obra maravillosa y nacional, con más acierto de expresión y de carácter y sentimiento, que las mejores de nuestro teatro.

—Tiene usted gustos algo populacheros: ¿comerá usted castañas y buñuelos el día de Todos los Santos?

—Sí, señor, y me saben muy bien, y enciendo lamparillas: sé que es muy fácil volver las cosas del revés para proclamarse innovador, y si los antiguos rindieron culto á la moral, burlarme de ésta y de sus costumbres y aficiones; pero me halaga más al corazón respetar lo que respetaron mis abuelos, que valían tanto como nosotros y que hicieron de España una gran nación, temida y envidiada. No quiero, sin embargo, un pueblo inmóvil, sino variar lo puramente indispensable para que no pierda su genio y su carácter.

—En el robo de la caja del tranvía los ladrones demostraron ser maestros, no dejando rastros, llevándose la reja de la oficina y dejando en su lugar una imitada que era de madera. Como robo, hay que conceder la maestría. No se hace más en el Extranjero.

—Esto enorgullece.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Compasión y humildad, cuadro de P. Wagner.

Página 265.

El cuadro de P. Wagner es un acabado estudio de exposición.

La figura del hombre arrodillado ante la muchacha, aun sin verse su fisonomía, revela en su actitud un gran abatimiento; y, en cambio, la

joven, que escucha su amarga confesión, manifiesta en su rostro la tristeza resignada y la suma piedad con que compadece al arrepentido. Sus manos, que se posan con cariño sobre la cabeza del culpable arrepentido, tienen aspecto de absolución, y todo hace creer que en esta confesión profana de una triste historia de amor ha de entrar por mucho en el perdón de las pasadas culpas la sinceridad del propósito de la enmienda.

Doña Inés de Castro, cuadro de Martínez Cubells.

Páginas 272 y 273.

El hermoso cuadro de Martínez Cubells, que copia nuestro grabado y que tan justos elogios valió á su ilustre autor en Exposiciones nacionales y extranjeras, está inspirado en el mismo asunto cantado por el autor de *Os Lusiadas*, y llevado á nuestra escena por el poeta D. Luis Vélez de Guevara en su drama *Reinar después de morir*, que en estos días se ha puesto nuevamente en escena en el teatro Español, refundido por D. Francisco Villegas.

Las desdichas de D.ª Inés de Castro no tuvieron rehabilitación en esta vida; pero, después de muerta y de enterrada, quiso el Rey, para rehabilitar su memoria, que fuera exhumada y colocada en el regio trono para que los grandes del reino la rindiesen en persona el homenaje de su pleitesía.

Estos póstumos honores reales son los que el artista acertó á representar en su celebrado cuadro.

* * *

BUDAPEST: EL NUEVO PARLAMENTO HÚNGARO.

Páginas 268 y 269.

El 8 de Octubre próximo pasado se inauguró el nuevo edificio destinado al Parlamento húngaro en Budapest. Por las vistas que de él publicamos puede formarse idea de la grandiosidad de este palacio, al cual ha consagrado el arquitecto Emeric Steindl lo mejor de su vida, y en cuya construcción se han empleado diez y siete años. La fachada sobre el Danubio mide 270 metros de longitud; sus torres 83,60 de altura, y la cúpula central 107 sobre el nivel del río. El espacio total que cubre el palacio es de unos 18.000 metros cuadrados. La cúpula central cubre el gran salón para las sesiones extraordinarias y las reuniones en pleno; las techumbres que se dibujan á los lados, las salas de sesiones de cada una de las Cámaras. Damos también una vista del gran vestíbulo, al que conduce la escalera de honor, de un interesante estilo decorativo, y otra de la sala de sesiones, en la que se ve el antiguo gusto arquitectónico ojival en Hungría, que tantos monumentos de primer orden produjo.

Por cierto que la inauguración de este salón de tan solemne aspecto se efectuó con una sesión borrascosa, pues uno de los jefes del partido independiente, Mr. Barabas, interpeló sobre la ausencia del Rey en aquel acto y se produjo un gran tumulto en la Cámara.

* * *

LA DERROTA DEL EJÉRCITO INGLÉS EN SOMALILANDIA.

Página 276.

Apenas mitigada la pública curiosidad que seguía las aventuras de Inglaterra en el Africa Austral, ha venido á suscitarla de nuevo el importante descalabro que las tropas británicas han sufrido en el Africa Oriental, ó sea en el país de los somalis.

Desde las inmediaciones del Ecuador hacia el N. y hasta el cabo Guardafuí, y desde este cabo al O. hasta la bahía de Tadyura, se encuentra el país de los somalis, con una extensión de 2.410 kilómetros cuadrados, y comprendiendo una superficie de 602.175 kilómetros aproximadamente. Antes de llegar á Tadyura están los puertos de Berbera y Zeilah.

De Berbera llegaron al Foreign-Office de Londres telegramas refiriendo que los ingleses habían obtenido una victoria sobre los somalis, pero á costa de numerosas y muy sensibles pérdidas. Noticias posteriores, y los comentarios de la misma prensa inglesa, nos hicieron saber que el suceso desgraciado tenía mayor importancia que la que en un principio se le atribuyera, y que era un verdadero fracaso el de la columna inglesa que operaba contra el morabito Mad Mullah.

Los periódicos publicaron la carta de un oficial perteneciente á dicha columna, en la que refería que su destacamento había sido exterminado casi totalmente, pues de él sólo habían podido salvarse 32 hombres. En una emboscada que los somalis habían preparado con gran astucia y habilidad, cayeron los ingleses, y las gentes del morabito, que tantos daños les causaron, se apoderaron de dos ametralladoras.

Un batallón de la guarnición de Bombay había recibido orden de salir para el Africa Oriental, y se hablaba de enviar más refuerzos, y era opinión general en Inglaterra que la situación en Somalilandia era realmente grave.

Recientemente se ha tenido noticia de que la columna que sufrió el referido descalabro en Erebo ha podido llegar sin nuevos fracasos á Bohable, cerca de la costa.

Como información gráfica de estos sucesos publicamos tipos de somalis, retratos de los principales jefes ingleses y de los dos que sucumbieron en el desastre, y un grupo del cuerpo de rifles, de Inglaterra, cuyos pormenores especifican los respectivos epígrafes.

* * *

IV CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA.

Páginas 277 y 280.

Al entusiasmo con que fué acogido el pensamiento de celebrar el IV centenario de la fundación de la Universidad de Valencia, y al inteligente acierto con que se organizó su interesante programa, ha venido á corresponder el éxito de las fiestas.

Las asambleas, los museos inaugurados, los actos académicos, expediciones y festejos varios han sido otras tantas ocasiones para que se manifestara por modo elocuente la sincera adhesión con que las ilustres representaciones de los cuerpos docentes de España respondieron al noble propósito de juntar á la conmemoración de un fausto suceso de hace cuatro siglos las más levantadas aspiraciones para el glorioso porvenir de la ciencia española.

Hoy completamos la información gráfica que hemos dedicado á tan simpáticas solemnidades. El primero de nuestros grabados representa la procesión cívica organizada para inaugurar las lápidas conmemorativas colocadas en las casas donde estuvieron instalados los estudios antes de la fundación de la Universidad. Precedían á la comitiva batidores de caballería abriendo la marcha; seguían 28 carruajes con las comisiones de las asambleas y facultades y escuelas especiales con sus estandartes, y las autoridades. Precedían el Rector y el Alcalde de Valencia, y la Guardia Municipal dábales escolta.

En el antiguo palacio del Duque de Gandía, en las casas de la plaza de la Almoina y calle de la Maravilla se descubrieron las lápidas, pronunciando discursos alusivos el Alcalde y el Rector.

También publicamos un grupo fotográfico de los excursionistas á Sagunto. El 28 á medio día se efectuó tan agradable expedición en tren especial que condujo á unas 200 personas, las cuales fueron recibidas en la estación por el Alcalde de Sagunto al frente del Municipio, el clero, los funcionarios y un numeroso gentío.

Por calles engalanadas se dirigieron á las Casas Consistoriales, donde se celebró un banquete presidido por el rector de Valencia, Dr. Candela, que tenía á su derecha al Alcalde de Sagunto, y á su izquierda al de Valencia.

Hubo discursos y brindis tan entusiásticos como elocuentes, y después dirigiéronse los expedicionarios á visitar el teatro romano y demás monumentos históricos.

La despedida fué tan cariñosa y animada como el recibimiento.

Digna es también de muy especial mención en estas fiestas universitarias la cabalgata escolar, que con vistosas carrozas alegóricas hizo brillante desfile, en el que figuraron las facultades, enseñanzas especiales y escuelas públicas; y muy digna también de citarse la *capella* de Manacor, que tan grande como merecido éxito alcanzó en el concierto verificado en el teatro Principal. Publicamos un grupo de tan notables músicos, el retrato de su ilustre director, el presbítero D. José Pont, y el artístico cartel anunciador de la misma.

Carlos Luis de Cuenca.

EL SEÑOR DE LA PANOJA.

(HISTORIA EJEMPLAR.)

I.

Como tantos otros millonarios, este señor de la Panoja empezó por barrer una tienda y llevar recados: como era de natural despierto, ascendió pronto á dependiente, después á encargado, y, por último, con sus ahorros de quince años de trabajo y de privaciones logró tomar á traspaso una tiendecita de comestibles, y luego otra, y otra, y otra, muchas: todas por los barrios bajos; y como la señora Fortuna es rumbosa con los que se le antoja proteger, cátate que D. Manuel de la Panoja llegó á reunir más de un millón de reales y á ser uno de los industriales de mayor crédito en el distrito de la Inclusa.

La consecuencia, que es la distintiva de estos hombres que se enriquecen imitando á las hormigas en su afanoso deseo de aprovechar hasta la brizna más miserable, fué para el «Asturiano»—como le llamaban sus parroquianos—la sin par colaboradora de su riqueza.

De chico se propuso ser ahorrativo hasta el exceso, y empezó á reunir los céntimos de su salario sin distraer ni uno sólo en beneficio propio: al llegar á dependiente su goce era ver cómo aumentaba su bolsa con las contadas pesetas que le valía su empleo, no permitiéndose restar ninguna: nada de fumar ni requebrar mujeres, ni ir al café ni á bailes, nada: vida de cartujo: el que quiere ser algo en el mundo debe tener suficiente fuerza de voluntad para olvidarse de que corre por su cuerpo sangre joven, de que el espíritu mozo, pletórico de ilusiones y fantasías, necesita distraerse, volar á ratos por las idealidades de los veinte años, alejarse de lo práctico, divertirse, en fin: el *yo* psíquico es sólo motor de una máquina exclusivamente dedicada á transformar sus energías en dinero: el que así discurre y practica su pensamiento sin desmayos, consigue realizar su ideal y amontonar dinero, mucho, muchísimo, porque la moneda así agenciada, por gestación inexplicable, llega á duplicarse, á triplicarse, á centuplicarse, si es preciso: estos grandes hombres—que grandes hombres son por su extraordinaria fuerza de voluntad—son consigo propios terriblemente egoístas: su pensamiento les grita: «¡Diviértete, goza; la vida es efímera, descansa; no rindas tus músculos con un trabajo incesante y gigantesco; no atrofies tu inteligencia con ese afán loco de juntar dinero; eras un pobretón y ahora te hallas rico, poderoso; haz alto en la lucha, saborea en paz el fruto de treinta años de ruda labor; que no te sorprenda la Muerte sin haber paladeado una sola vez la copa del placer!» Y cuando esto no, el espíritu habla misteriosamente: «Aunque eres riquísimo, ¿de qué te sirven tus caudales?..... ¿qué gozas?..... ¿qué satisfacciones te proporcionas?..... ¿qué beneficios haces?..... ¿qué lágrimas enjugas?..... ¿qué miserias ahuyentas?.....»

Esto habla la razón, pero es inútil: la máquina de hacer dinero continúa después de estas voces en su eterna labor con más ahinco, si cabe: no le preocupa lo más mínimo el vestir mísero, ni el comer mal y escaso, ni el habitar en un lugar obscuro, tristón, mezquino y desmantelado, ni el estarse diez y seis horas diarias detrás de un mostrador en el trajín de despachar á las parroquianas, vigilar la dependencia, ajustar cuentas y aguantar chinchorrerías: con eso se aumenta el caudal, se es rico, y cuando se mete entre sábanas—sábanas de clase ínfima con múltiples remiendos—se duerme tan á gusto pensando, «Hoy he realizado tales y cuales ganancias», sin que turbe el sosiego el recordar el dispendio de un sólo céntimo en proporcionarse una satisfacción corporal ó espiritual.

Bueno, pues así vivía el señor de la Panoja.

Habíase casado, más por contar con una criada hacendosa que por tener una mujer amante.

Le duró poco la criada: al dar á luz á Rosa sobrevino no sé qué complicación, y la infeliz compañera del Asturiano descansó..... (y nunca pudo la muerte dar mayor descanso á criatura humana).

Creció Rosa en la tienda entre los criados de su padre, sin caricias ni distracción alguna, como flor criada en la umbría de un pantano, sin que jamás interrumpiese la monotonía de su miserable vivir ni una mala muñeca, ni siquiera un juguete de diez céntimos. Si quiso tener «hijitas», vióse precisada á hacérselas con trapos y paja de la que cubría los serones de los higos, ó con la que servía de envoltura á las botellas de licores.

Llegó á la edad risueña de la juventud, y la pobrecilla continuó su vida de miserias, peor que si fuera la hija de un mendigo, sin ir jamás á paseo, al café ni al teatro: aquella tienda de su padre era todo su mundo; de puertas afuera, ignorábalo todo, y oía con los ojos muy abiertos, como escucha una niña un cuento maravilloso, lo que parloteaban las criadas y comadres del barrio acerca de bailoteos, fiestas campestres, corridas de toros, funciones de teatro, viajes de recreo en el *tren botijo*..... ¡un sinnúmero de felicidades jamás gustadas!.....

¡Cuántas noches la mocita lloró angustiosa al pensar en aquel mundo de venturas que ella ja-

FACHADA SOBRE EL DANUBIO.

más conocería!..... ¿Y por qué?..... No se explicaba aquella reclusión..... ¿No decían que su padre era rico, inmensamente rico?..... ¿Y por qué no la llevaba siquiera por una sola vez al teatro ó á paseo?..... Atrevióse un día á decirle esto en voz alta al señor de la Panoja, y el señor de la Panoja replicó con frialdad, como si su hija le propusiera cometer un acto criminoso:

—Niña, cuesta mucho trabajo ganar los cuartos para tirarlos así, á la calle, en tonterías.....

Aquella réplica fué para Rosa una revelación brutal: las inocentes diversiones que ella anhelaba eran unas tonterías, según opinaba su señor padre.

Y lloró, lloró sin consuelo, y por vez primera en su vida vió al autor de su existencia como á tirano que sacrificaba estúpidamente á la hija en aras de su ambición maldecida de amontonar dinero.

II.

Aquel hombre que tan dulces mentiras la prodigaba á hurtadillas del señor de la Panoja y de sus dependientes, fué considerado por Rosita como

EL GRAN VESTÍBULO.

BUDAPEST.—NUEVO PALACIO DEL PARLAMENTO HÚNGARO.

un ángel bueno que venía á libertarla del calabozo en que yacía: la niña gustó de la felicidad en su monótono y obscuro vivir.

Pepito Gándara, el galán, era un barbilindo del barrio, afamado de calavera y bravucón; señorito entreverado de chulo, vestía con cierta elegancia y discurría con ese gracejo peculiar de la gente del pueblo de Madrid; aunque su ocupación era la de escribiente en un juzgado municipal, dedicábase á representar en teatros caseros el protagonista de *Traidor inconfeso y mártir*, *La Capilla de Lanuza*, *D. Alvaro*, *El Puñal del Godo*, y otros dramas de ene en las minúsculas compañías de aficionados.

Decían los que estaban al tanto de sus aptitudes escénicas, que si bien no era un prodigio, dejaba muy bien puesto su nombre en aquel romántico género de la dramática: el caso es que Pepito Gándara enorgullecíase de sus triunfos, y, viniese ó no á cuento, sacábalos á plaza, intercalando — para dar más veracidad al relato — trozos completos de sus «papeles».

Malas lenguas afirmaban que Pepito de la Gándara, á quien siempre se le veía bien trajeado, con un puro de los buenos en la boca, y lo que es aún más pasmoso, con dinero en abundancia, debía al juego todo su empaque y bienestar.

Sea lo que fuere, que no es correcto en el que escribe murmurar como una comadre, lo cierto es que Pepito llegó á interesar de tal modo á la hija del señor de la Panoja, que á los pocos meses de relaciones, cierta mañanita, cuando más afanado encontrábase nuestro D. Manolo partiendo un queso de bola—deplorable momento para un héroe de novela, pero muy adecuado en un tendero—entró en la tienda el oficialete todo trémulo y confuso, aunque era de suyo decidor y atrevido..... Con voz emocionada, solicitó la honra de hablar dos palabras con el padre de su ídolo para tratar de un asunto muy serio.

Creyó el de la Panoja que la seriedad del asunto relacionábase con el trajín de su comercio, y así, con tono autoritario, gruñó, sin quitar ojo al queso que traía entre manos:

—Hable, hable..... Veré si me conviene..... Por más que ahora nada necesito. Tengo de sobra género.....

Tartamudeó Gándara que el asunto suyo no era para contado entre dependientes y cocineras, é instó en lo de la entrevista á solas. Don Manolo, un tanto intrigado y curiosico por el afán del desconocido, abandonó la tarea á su lugarteniente y metió al joven en las lobregueces de una trastienda abarrotada de fardos, corambres, latas y cajas.

....

Lo que hablaron el tendero y el del Juzgado nadie lo supo jamás; lo único que sí observaron los chicos de la tienda es que el señorito salió risueño y alegre, y que el amo le despidió con estas palabras, nunca hasta entonces pronunciadas por sus labios:

—El domingo se viene usted á comer con nosotros y

UNA GALERÍA DEL NUEVO PARLAMENTO.

EL SALÓN DE SESIONES.

BUDAPEST.—NUEVO PALACIO DEL PARLAMENTO HÚNGARO.

charlaremos más despacio lo que haya que hacerse..... Mientras, puede usted visitarnos cuando guste.....

Nada más; al cabo de dos meses se celebró la boda de Rosita con Pepe Gándara: si se dió al lance un poco de fastuosidad, fué debido á las súplicas de los novios, porque el de la Panoja juraba y perjuraba que para casarse no hay necesidad de hacer «tonterías», ni convidar á nadie, ni gastar en superfluidades un dineral.

Al reflexivo lector acaso le parezca algo contradictorio que un hombre como el señor de la Panoja diera tan pronto su conformidad para casar á su unigénita con un tal tan pelagatos como el escribiente de un Juzgado; pero la lógica de este distingo desaparecerá en cuanto se reflexione que el tendero tenía por carga pesada la de cuidar de su hija, y se sepa que el caballero Gándara, dando muestras de un nobilísimo desinterés, apechugó sólo con la dama, sin dote de ninguna clase.

—El que se casa debe mantener á su mujer—dijo con catoniana entereza; y ante esta afirmación el de la Panoja sintióse conmovido hasta lo más hondo de su caja de caudales, es decir, su corazón.

En un modesto piso de una calleja estableció su vivienda el flamante matrimonio.

III.

Verdad inconcusa es la que encierra el adagio: «No hay bien ni mal que cien años dure», y así, para nuestro D. Manolo llegó aquel instante supremo en que, abandonando su tienda por repentina indisposición, abandonó también—sin darse cuenta y para siempre—este mundo, en donde él fué hormiga tan imbécil que acarreaba grano para que otros se lo comieran malamente.

Porque adivinarás, lector, que el amigo Gándara fué araña habilidosa que procuró tender con insuperable disimulo la tela de su loca ambición para cazar los doblones del Asturiano: tuvo el acierto de simular, con mayor arte que sus papeles teatrales, un desinterés inaudito, y no pedir jamás á su suegro ni un céntimo, antes por el contrario, aplaudirle entusiasmado su trabajar rudo, su ahorrar avariento, su vivir huronesco y miserable.

Y el día aquel en que el pobre hombre dió el último paso en su trabajosa jornada, Pepito Gándara respiró satisfecho y alegre, quitóse la máscara y se presentó tal como era, un perdulario sin vergüenza, que no se paraba en barras para conseguir el torturante y único afán suyo: pasarse la vida en perpetuo holgorio y en perpetua fiesta.

Quiso desquitarse de los años de forzosas privaciones sufridas con artera complacencia, y lanzóse loco y desenfrenado á todos los goces y á todos los vicios, á todas las demasías y antojos porque suspiraba su alma de pobretón ambicioso, que quiere lucirse y compra coche para ir de taberna en taberna y de ventorro en ventorro, ostentando, con la fatuidad del necio enriquecido de pronto, su próspera suerte: fué un señorito flamenco y grosero, vulgar y despreciable, que lucía brillantes, sacaba del bolsillo puñados de billetes de Banco, que *se traía cositas buenas* en los cafés del cante, en los garitos del pego y en los colmados de la torería; uno de tantos parásitos que creen que la vida única y posible, digna de vivirse, es la de estar en borrachera continua, jalear sinvergüenzas, hampones de estos señores postizos, dárselas de bonito y tener una hembra tan guapa como descocada que les robe hasta los ojos, les mienta como gitano en feria, les maree como un mal vino y los engañe con el primer desuellacaras que se les antoje.

Como si los miles de duros que dejó el tendero hubiéranse convertido en granos de sal y un loco los fuera tirando á puñados al agua, así se deshizo la gran fortuna del señor de la Panoja en manos de su yerno.

Rosa no protestó jamás de semejante derroche.... ¿Qué sabía la pobre mujer del valor que representa el dinero?..... Creía á su marido el mejor de los hombres porque jamás se mostró esquivo con ella y procuró halagarla en sus deseos, caprichos de niña que todo lo desconoce, anhelos de mujer amante, aleteos de pájaro que abandona su jaula.

Nunca hizo observación alguna para poner su firma al pie de unos papeles, cuya importancia no conocía ni le importaba. ¿Quería su Pepe que firmase?..... Pues á firmar: era su gusto y bien estaba todo.....

. . . .

Llegó un momento en que Pepe Gándara se encontró sin un céntimo, y, ante final tan desconsolador, cometió una gran villanía: la de huir vergonzosamente, dejando sumida en la más negra desesperación y en el más triste abandono á la más bondadosa, amante y sumisa de las mujeres.

Algunos aseguran que Gándara se embarcó para América; lo cierto es que Rosa vive hoy vida miserable, ganándose su pan como costurera en ropa blanca.

Ya veis, señores, para qué sirvieron los afanes del señor de la Panoja.

Alejandro Larrubiera.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

IX.

ESCARCEOS LINGÜÍSTICOS.

Un comerciante de Calahorra tuvo necesidad de venir á Madrid con motivo de un pleito que sostenía con un fabricante catalán y que en recurso de casación había de ser visto y fallado en el Tribunal Supremo.

Para aprovechar el viaje cuanto fuera posible, el comerciante recorrió los principales establecimientos madrileños, y muy particularmente los que eran de la índole del suyo, deseoso de llevar á éste las mejoras y novedades que observara en la corte.

Una de las cosas que más llamaron su atención y estimó como sello de distinción y de elegancia, fué la profusión de letreros en distintos idiomas que en muchas tiendas veía y que un intérprete de la fonda donde paraba le tradujo y copió, mediante unas cuantas pesetas de propina.

Cuando regresó á Calahorra, lo primero que hizo fué llamar á un pintor que con claros y vistosos caracteres copió aquellos letreros en las lunas de los escaparates y en los sitios más visibles y á propósito de su establecimiento.

Los parroquianos y cuantos pasaban por la calle en que éste se hallaba, vieron, unos con asombro y otros con risa, repetidos rótulos como éstos:

On parle français

English spoken

SI PARLA ITALIANO

Man spricht deutsch

Se fala portuguez

SE CHAMULLA CALÓ

Este último lo añadió por su cuenta el intérprete de la fonda, que era un andaluz socarrón y bromista.

Durante algún tiempo nada ocurrió de particular; algún que otro extranjero que de tarde en tarde llegaba al establecimiento, después de hablar inútilmente en su idioma, sin lograr que lo entendieran, acababa por explicarse en castellano como buenamente podía, ó por marcharse amostazado, renegando del dueño, que naturalmente daba siempre la callada por respuesta.

Pero en cierta ocasión llegó un alemán, hombre de malas pulgas y de poco aguante, que pidió en su idioma no sé qué cosa de las que en la tienda se vendían. Como el dueño no le contestaba supuso que no sería el que hablaba alemán, é hizo de nuevo su petición en inglés. Amostazado ya al ver que tampoco le contestaba, lo repitió en francés sin mejor resultado, hasta que, al fin, no pudiendo contenerse, dió un puñetazo sobre el mostrador y gritó en castellano chapurrado, echando espuma por la boca y fuego por los ojos:

—Estar mentiro ó burlo. Aquí no hablar alemán, ni englés, ni frenchés, ni.....

—Sí, señor—replicó el dueño interrumpiéndole.—Aquí se habla todo eso.

—E ¿quién hablarlo?

—Pues ¿quién ha de ser?..... Los extranjeros que entran en la tienda.

Yo estoy en cuestión de idiomas á la misma altura que el comerciante calagurritano, á pesar de los pinitos que me he permitido hacer en el artículo anterior con motivo del velicomen, *willkommen* y *vidrecome*.

Cierto es que no se necesita gran conocimiento de la *dolce lingua dil Tasso* para saber, por ejemplo, que *forfante* es una errata por *furfante* (bribón, pícaro), y que *marrano* no tiene la única significación que ahora le damos en castellano, aplicando el nombre, como sustantivo, al «sustancioso» compañero de San Antón, ó por comparación, como adjetivo, á la persona sucia y desaseada, pues en italiano equivale á traidor ó desleal. Antiguamente usábase también como sinónimo de «maldito ó excomulgado», y aun de «judío» (1).

La errata pudo salvarla el Sr. Bonilla en el lugar correspondiente, teniendo presentes los versos de Lope, en *El Anzuelo de Fenisa*, que cita en el «Comentario»:

«¡Guarda! ¿Spagnuolo marrano?
¡*Cancaro* che venga á tutti
li traditori spagnuoli,
FURFANTI, ladri, *mariuoli*
assasini per tre scuti!»

En las dos palabras que van de cursiva hay también sendas erratas, fáciles de corregir. Donde dice *cancaro*, léase *canchero* (cáncer) (2), y donde *mariuoli*, *marioli* (fulleros ó tramposos) (3).

Marioli es como generalmente se dice y como encaja en el verso octosílabo, que de aquel otro modo deja de serlo.

En cuanto á la «interpretación» del ¡*Nitesgut* español! que en el texto aparece como injuria lanzada por el inglés al *Cojuelo*, confieso que, lejos de convencerme, me ha producido mayor confusión.

El Sr. Bonilla dice en su «Comentario» lo siguiente:

«*Nitesgut* es vocablo que procede de la corrupción del alemán *Nichtsgut*, compuesto de: *nicht* = nada; y *gut* = bueno.

»Estas transformaciones de palabras extranjeras son frecuentes en nuestros escritores. Tirso de Molina, en *Marta la Piadosa*, emplea el vocablo *pichelingue* (de *speech english*, como sospecha Hartzenbusch) para designar á los ingleses.»

No veo la relación que pueda existir entre uno y otro caso.

Pichelingue, dando por buena la suposición del Sr. Hartzenbusch, es una palabra satírica inventada por los españoles para burlarse de los ingleses. ¡*Nitesgut*!—ó como sea—es una frase ofensiva que Vélez de Guevara pone en boca de un inglés para insultar, seria y airadamente, á su contradictor.

Esto aparte, no parece propio que, insultando al españolizado diablillo el francés en francés y el italiano en italiano, tuviera el inglés que recurrir á «inventar» dicterios alemanes, como si en su idioma no los hubiera; ni resulta natural que después de llamarlo el francés «pícaro y sodomita», y el italiano «traidor y bribón», el inglés se contentara con decirle: «¡Nada bueno español!», porque esto, después de aquellos improperios, más que para encolerizar á D. Cleofás y al diablo y sacarlos de sus casillas, hubiera servido, por el contraste, para hacerlos desternillar de risa.

Yo supongo—y permítaseme que éntre también en el terreno de las suposiciones—que los tres encolerizados extranjeros dijeron los insultos á pares; dos el francés: «*bougre* y *coquin*»; dos el italiano: «*furfante* y *marrano*», y dos el inglés. Dividamos la palabra *nitesgut*, y no perdamos de vista que las pronunciadas por el inglés pueden estar escritas atendiendo al sonido y no á la ortografía, como «bugre», que así también lo escribe Quevedo y ha entrado en algunos léxicos españoles, ó tener alguna errata como «furfante».

Nites, *gut* resulta de esa división, y se me figura que así no va á ser difícil tropezar con

(1) Entre las «notas» con que D. Antonio María Fabié ilustró la edición última de *Los cuatro libros del cortesano*, obra de Baltasar Castellón, traducida por Boscán (*Libros de antaño*, t. III, Madrid, 1878), hay una que dice:

«..... el texto italiano trae otra gracia, que Boscán ha suprimido en su traducción, sin duda para que nuestros paisanos no aparecieran ridículos, y principalmente para no contribuir por su parte á la opinión que de nosotros se tenía en Italia, y que formuló Paulo IV diciendo que éramos una raza de judíos y de moros. Hé aquí la traducción del pasaje suprimido:

«Estando á la mesa con el Gran Capitán Diego de Quiño»nes, dijo otro español que comía con ellos, pidiendo de be»ber: *Vino*; á lo que respondió Diego: *Y no lo conocistes*, mo»tejándole de *marrano* (esto es, de judío).»

(2) Era maldición muy usual. Mateo Alemán la pone en boca del pícaro *Guzmán de Alfarache*, cuando, hallándose éste en Roma al servicio del Embajador de Francia y en ocasión de estar muy dolido por la pesada burla que una dama le ha hecho, llegan unas mujeres á buscarlo.—«Sr. Guzmán (le dijo un mozo de caballos que entró en su aposento), abajo en el zaguán están unas hermosas que le llaman.—¡Oh! *Que les venga el cáncer*, dije. Díles que se vayan al burdel ó que no estoy en casa».

Cristina en *El vizcaino fingido*, de Cervantes, dice: «Señor mío, si yo he tenido otra cadena en mis manos, sino aquesta, *de cáncer las veo yo comidas*.»

(3) En lo de *scuti* por *scudi* no hay errata, como se ve por el consonante *tutti* del segundo verso citado. Cervantes en el *Coloquio de los perros* empléalo igualmente repetidas veces, cuando el «bretón», engañado por la Colindres, amiga y cómplice del alguacil cohechador, reclama los cincuenta *escuti* de oro *in oro*, que tenía en los follados.

algo que, cuando menos, resulte posible y lógico.

Prescindiendo de otras combinaciones que pueden hacerse, me he fijado en la siguiente, por parecerme la más atinada:

Nitty (que se pronuncia *niti*) significa en castellano «lleno de liendres»; *goosse* (que se pronuncia *gus*) quiere decir «mentecato».—*Niti, gus* bien pudo convertirse, por obra y gracia del cajista, en ese *nitesgut* incomprensible (1).

También pudo el inglés, en vez de *nitty* decir *naughty*, que se pronuncia *noti* y equivale á «perverso, malvado».—De *noti, gus* á *nitesgut* tampoco es mucha la diferencia, y mayores erratas hay, no ya en vocablos extranjeros, en palabras españolas, y no en obras antiguas, en publicaciones modernas impresas con singular esmero.

Don Juan Eugenio Hartzenbusch, en el «Prólogo» á las *Comedias escogidas de Tirso de Molina* (t. v de la Bib. de AA. EE. de Rivadeneira), dice, lamentándose de la inextinguible plaga de erratas:

«En todo borrador, como cosa hecha de prisa, yerra la mano, que no escribe siempre todo lo que el pensamiento le dicta: los borradores, además, poco inteligibles á veces, ocasionan por fuerza muchos más errores de imprenta que una copia en limpio, bien trabajada; fuera de que no hay cuidado que baste á librar de erratas una impresión que pase de dos pliegos. De mí sé decir que, á pesar de no ser de los más negligentes para la corrección de pruebas, no he podido conseguir que salga sin defectos graves ninguna de mis obras; en las copias manuscritas, como en las pruebas, lee uno lo que pensó en vez de leer lo que hay escrito ó impreso, y salen á luz las equivocaciones materiales con toda la autoridad necesaria para que se tengan por yerros de otra especie.

»En la primera edición de *Los amantes de Teruel*, en lugar de *ven* salió impreso *venganza*; en *La redoma encantada*, por la omisión de la palabra *medias* antes de *leguas*, hube de decir que había *catorce* desde el Escorial á Madrid, cuando yo quería decir *siete*.....»

Igual errata hay, sin duda alguna, en el texto de *El diablo Cojuelo*, cuando éste, hallándose en Toledo, dice á D. Cleofás que han de ir á comer á la venta de Darazután, «que es en Sierramorena, 22 ó 23 leguas de aquí».

Consultados diferentes itinerarios, «reportorios» y guías de caminos de Toledo á la citada venta, no había más que diez leguas, que el *Cojuelo*, como el personaje de *La redoma*, debía contar por «medias»..... y aproximadamente.

Llamo siempre á esta venta de *Darazután*, y no de Durazután, como se lee en el *Cojuelo*, porque así se llamaba. Con aquel nombre se encuentra citada en el «Reportorio de todos los caminos de España..... compuesto por Pero Juan Villuga, valenciano. Año 1546», que menciona el Sr. Bonilla en su libro, y en el «Reportorio ó itinerario de los más principales y mejores caminos de España..... compuesto por Alonso de Meneses, correo. Madrid, 1650», que me ha permitido examinar el ilustrado bibliófilo D. Félix Bois.

No faltan tampoco datos y noticias anteriores referentes al nombre de aquella venta.

Los frecuentes pleitos y disputas de prelados, comunidades religiosas y órdenes militares, en el siglo XIII, para la fijación y deslinde de sus territorios propios y de sus términos jurisdiccionales, ocasionaban conflictos y diferencias, que solían resolverse, si no definitiva temporalmente, por pactos y concordias entre las partes litigantes.

En 1232 la Orden de San Juan y la de Calatrava celebraron una concordia para señalamiento de límites, y en ella se lee: «..... é como vierten las aguas contra Urda, é contra el Campiello, é contra los Foios, es de los freires del Hospital; é como vierten las aguas contra Guadalferza, é contra *Darazután*, é contra la Zarzuela, é contra Malagón, es de los freires de Calatrava.....»

En otra concordia de 1245 se cita, entre las poblaciones objeto de la disputa, «Fuente el Moral (en la Calzada) y la otra Fuente el Moral de *Darazután*» (2).

Paréceme que basta con lo expuesto, sin necesidad de rebuscar más datos, para convencerse de que pierde todo fundamento la suposición del Sr. Salillas en su mencionada obra (*El delincuente español.— El lenguaje*), de que aquel nombre puede estar inspirado «en la denominación *durindana* (la famosa espada de Roldán), que los delincuentes aplican con cierto dejo irónico á la espada de la justicia».

El Sr. Bonilla cree que «el vocablo *durazután* ó *darazután* debe ser de origen arábigo, y en esto me parece que no anda equivocado, pero agrega: «Quizá venga de:—*darazat* = tejedores; sastres; gente de baja extracción; ó de: — *arizaton* (femenino de *arizon*) = sólido, frío», y aquí ya sospecho que se descarría un tanto.

Más explicable sería buscar la etimología arábiga, fijándose en que *dar* es palabra árabe que significa *casa*, y *Azután*, nombre de una villa de la provincia de Toledo, no muy lejana de la venta, ó recordando que la frase árabe *dar a çultan* equivale á *real casa* ó *casa del rey*, según el «Arte para ligeramente saber la lengua arábiga».—Vocabulista arábigo en letra castellana por el Padre Fr. Pedro de Alcalá; Granada, 1505.

Los reyes moros de Córdoba y de Toledo, en luchas constantes, hicieron más de una vez teatro de sangrientos combates los desfiladeros de Sierra Morena, y posible es que alguno de ellos en aquel lugar estableciera lo que hoy diríamos su «cuartel real».—La transformación de *dar a çultan* en *darazután*, perdiendo sólo la *l*, nada tendría de extraña ni de violenta.

Confieso que no me ha preocupado mucho el descifrar este enigma etimológico, notando que aquel nombre perdió su importancia y arraigo tradicionales, puesto que á fines del siglo XVIII ya sólo designan la venta atendiendo á su posición con respecto á las otras dos situadas en el camino de Toledo á Ciudad Real, entre Yébenes y Malagón.

En el libro titulado *Dirección general de cartas en forma de diccionario* por D. Bernardo Espinalt y García, oficial del correo general de esta corte, Madrid, 1775, y en el proyecto de división de España en provincias, se le da el nombre de *Venta de Enmedio*; y *Venta de Enmedio* la llama también D. Santiago López en su *Nueva Guía de Caminos*. 3.ª edición. Madrid, 1818.

El *Itinerario real de las carreras de posta de dentro y fuera del reino*, Madrid, 1761, no hace siquiera mención de ella. En las carreras desde Madrid á Andalucía pasábase de la venta de Juan de Dios á la de la Zarzuela, sin detenerse en la de Enmedio ó de Darazután.

Y con esto hago punto «en este punto», antes que algún lector me diga lo que D. Quijote á Sancho, burlándose del investigador licenciado que los guió á la cueva de Montesinos: que todo esto es cansarse «en saber y averiguar cosas que, después de sabidas y averiguadas, no importan un ardite al entendimiento ni á la memoria».

Felipe Pérez y González.

MONUMENTOS FUNERARIOS DE LOS MUSULMANES,

HALLADOS RECIENTEMENTE EN MURCIA Y EN JAÉN.

Con ocasión de ciertas obras de reconstrucción emprendidas durante el pasado mes de Agosto en la *Posada* dicha *de San Antonio*, de antiguo establecida en la calle con tal advocación designada en la ciudad de Murcia,—quiso poner de manifiesto el acaso, al excavar el terreno para abrir la zanja de los nuevos cimientos, entre revueltos escombros de construcciones más bien derrumbadas que demolidas, á juzgar por el desorden en que aparecieron, un hoyo con osamentas denegridas y descarnadas, dos trozos rectangulares de blanco mármol, bien labrados y perfectamente pulimentados en su cara exterior, el uno con $1^m,12$, y el otro con $0^m,87$ de longitud, por $0^m,32$ de altura, y seis milímetros de grueso, y además, no menos bien trabajada corredera de jaspe rojo, en dos fragmentos seccionada.

Medían éstos, respectivamente, $1^m,24$ y $0^m,82$ de largo, y presentaban en el sentido de su longitud una canal ó caja de seis milímetros de ancho, que coincidía en dimensiones, por tanto, con el grueso de los tableros de mármol referidos.

Al decir de los albañiles inventores, descansaba la corredera seccionada sobre un muro-cimiento de mampostería, como de 50 centímetros de ancho en su enrase á 65 centímetros de profundidad respecto del piso común; y los tableros, que encajaban perfectamente en la ranura longitudinal de la corredera, aparecieron trasdosados y como revistiendo obra también de mampuesto.

En el eje longitudinal ofrecían una faja regular rebajada ó rehundida, de $0^m,11$ de ancho, en la cual, sobre fondo colorido de rojo, ya casi desvanecido, destacaban los signos de elegante inscripción arábiga, cúficos, ornamentales, planos, y adornados de hojas, á modo de *at-taurique*, en los espacios que dejaban las letras del epígrafe vacíos.

Unidos los dos trozos de los indicados tableros, cuyos extremos resultan incompletos porque, no necesitando los obreros prolongar más la nueva caja de cimientos que abrían, inconscientemente los rompieron,—daban casi entera en la inscripción tallada de relieve, la aleya 32 de la *Sura* XXXI del *Korán*, en esta forma (primer trozo):

[يا يـ]ـها الناس اتقوا ربّكم و اخشوا يوما لايجز[ى]

Segundo trozo:

والد عن ولده ولا مولود هو جاز عن [ولده شيا]

[*¡Oh voso*]*tros, hombres! Temed á vuestro Señor, y temblad el día en que, por poco que sea,* = *el padre no responderá por su hijo, ni el hijo responderá por* [*su padre cosa alguna*].

Nadie se cuidó, en el momento del hallazgo, de investigar si entre aquellos escombros había ó no piezas esmaltadas de azulejos; si con las osamentas, entre las cuales sobresalía un cráneo de persona joven, á juzgar por lo completo de la dentadura, se mostraba algún objeto, tal como pulsera, colgante ó collar, ó resto de tela, ni tampoco se fijó la orientación del muro sobre el cual asentaba la corredera, datos interesantes unos y otros, pero que en balde han sido después procurados, pues las noticias no bien intencionadas ya de los albañiles, ó son contradictorias ó burlescas, y además el muro para el cual fué abierta la caja de cimientos, origen del fortuito invento, en la actualidad tiene tres metros de elevación, é impide, por tanto, extremar toda investigación en tal sentido.

Por la forma y dimensiones del muro, por la de la caja que, con la corredera, constituían los tableros de mármol blanco, y por la naturaleza de la inscripción, juntamente con lo que acreditan por sí solos los restos humanos,—dedúcese que en el emplazamiento de la *Posada de San Antonio* existía en los días de la dominación musulmana en Murcia, ya que no un cementerio ó *macbora* general, semejante á los que existen en Constantinopla, y á los que ligeramente describen algunos de los cuentos de las *Mil y una Noches*, un cementerio particular, y en él, quizás entre otros, soberbio sepulcro, á manera de cripta, de que dan asimismo idea los cuentos referidos, perteneciente á familia poderosa, cuando en su labra era empleado el jaspe rojo, el cual, por medio de la corredera que está en él trabajada, y debió hacer como oficio de zócalo, hubo de ser obra de muy vistoso y rico efecto.

Es seguro que en el tablero del lado menor de cabecera debió tener comienzo el epígrafe con la fórmula inicial muslímica بسم الله الرحمن الرحيم, *En el nombre de Alláh, el Clemente! el Misericordioso!*, á la que debió agregarse, como ocurre con otras muchas inscripciones funerarias, la exclamación الحمد لله, *Alabado sea Alláh!*, para completar en su longitud la faja epigráfica, ya que en el costado, á que los dos fragmentos hallados pertenecen, comienza por la exclamación يا يها الناس, incompleta á causa de la fractura hecha por los obreros, siendo igualmente seguro que en el lado menor de los pies, y en el costado opuesto, continuó con las aleyas 33 y parte de la 34 de la misma *Sura* del *Korán*, consagradas, como es sabido, en los monumentos sepulcrales.

Sobre la caja rectangular así dispuesta, hubo de tenderse una de las *piedras prismáticas* que Mr. Brosselard llama *channabiat*, y que apellidan en Almería *piedras de tapia*, por su forma semejante á las albardillas ó caballetes de los tapiales, piedras de que Murcia guarda ejemplos, y en la cual terminó la aleya 34 de la *Sura* XXXI citada, conteniendo además el nombre del difunto, su declaración de fe y la fecha del fallecimiento, la cual, por lo que enseña el dibujo de los signos del epígrafe, no hubo de pasar de la centuria VI.ª de la Hégira, equivalente á la XII.ª nuestra.

No es ya posible averiguar si tuvo, como otros monumentos sepulcrales de su especie existentes en Egipto, techumbre que le resguardase, levantada sobre postes ó columnas de piedra, ni si contribuyeron los azulejos á su decoración, como en Tremecén; pero, de cualquier modo, fué monumento interesante y digno de ser estudiado. La situación de la *calle de San Antonio*, que corresponde al al cuadrante SE. de la ciudad; su proximidad á la *Bib-al-Kibláh* (باب القبلة), puerta que se dijo también *del Toro*, y á la de *Orihuela*, por donde entró en Murcia Jaime I *el Conquistador*, obligan á sospechar que en las cercanías de dicha *Puerta del Kibláh* ó del *Mediodía* existió un edificio ó alcázar suntuoso, con su *macbora* propia, de la cual

(1) Si algún lector sabe ó encuentra explicación más exacta y satisfactoria—que sí podrá saberla ó encontrarla—y se digna comunicármela, cuente desde luego con mi profundo y sincero agradecimiento.

(2) V. *Historia de la provincia de Ciudad Real*, por D. Antonio Blázquez, primera parte.—Avila, 1898.

DOÑA INÉS

CUADRO DE

(EXISTENTE EN EL

; CASTRO.

Z CUBELLS.

ARTE MODERNO.)

es resto el monumento hallado, el cual pudo pertenecer, ya que no á alguno de los régulos mudejares de Murcia, á alguno de los magnates de aquella corte, poco antes de que los almohades se apoderasen de ella, sospecha que sería preciso comprobar si otros descubrimientos la investigación favoreciesen, lo cual puede acontecer si el señor D. Javier Fuentes y Ponte, á quien debemos todas estas noticias, las tiene á tiempo, y halla las facilidades que le han sido negadas en el presente caso (1).

De no tan notoria importancia es el hallazgo verificado en el pequeño pueblo de Baños de la Encina, en la provincia de Jaén, por Mr. Horace Sandars, súbdito inglés, dedicado á la explotación minera en aquella provincia y en la de Córdoba. Consiste en el fragmento inferior de una lápida sepulcral, labrada como la de Ibros, pueblo de la misma provincia, en piedra arenisca. Mide dicho fragmento $0^{m},38$ de alto por 0,43 de ancho, y se hallaba colocado en el suelo, á la entrada de la casa núm. 26 de la *calle de Santa María*, conteniendo en irregulares y angulosos caracteres cúficos incisos de mal dibujo, y como hechos por mano poco diestra, parte de cinco líneas del epígrafe, en esta forma:

....

....المسلمين م.......

[تو]فى يوم الجمعـــة

[ال]عشـــرا لاواخـــر

ذا القعدة سنـــة

5 تسعين و ثاث [مايـــة]

....

...para los muslimes...

[Mu]rió el día viernes

de la decena última

de Dzu-l-Caâda del año

5 *noventa y trescientos*
(Nov. del año 1000 J. C.)

Lástima será, con todo, por ser ejemplar de escritura no frecuente, que este fragmento se pierda ó desaparezca, ó que, cedido á Mr. Horace Sandars, vaya á parar, con otros objetos por dicho señor recogidos en sus minas de Córdoba, á alguno de los Museos ingleses, por lo cual excitamos el interés del Sr. Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, á fin de que disponga sea de la autoridad municipal de Baños de la Encina adquirido este fragmento epigráfico, y trasladado al *Museo Arqueológico Nacional*, donde tiene lugar propio y adecuado.

Rodrigo Amador de los Ríos.

(1) Dicho señor gestiona del propietario de la *Posada de San Antonio* el depósito de los trozos de mármol y de la corredera en el *Museo Provincial* de Murcia; pero no sabemos si lo conseguirá.

SANDOVAL.

(CUENTO.)

Se llamaba Homobono; Homobono Sandoval y Miercol, por más señas, y había nacido..... (*¡lagarto! ¡lagarto!*) en día trece. Justo, el día 13 de Noviembre,

«De ese dichoso mes
Que principia con *Los Santos*
Y acaba con *San Andrés*.»

Por eso se llamaba Homobono.

Y lo era.

De suerte que, contra lo que muchas veces ocurre, el nombre se apañaba al hombre. Por este motivo tal vez, aunque Sandoval solía achacarlo al funesto influjo del *trece*, fecha de su nacimiento, Homobono fué siempre y en todo muy desgraciado.

Había oído decir, y aun había leído en los papeles públicos más acreditados, que los genios tenían supersticiones, y afirmaba con infantil candor y sonriendo bondadosamente que, «por lo menos, en lo de ser supersticioso imitaba y se parecía á las eminencias».

Vivió poco, y aun ese poco fué de milagro, pues un su amigo, que llegó á ser ministro y que se empeñó en protegerlo, redujo su protección á escribirle como obra de una docena de cartas y de otros tantos besalamanos á cual más afectuosos y expresivos; todo lo expresivos y todo lo afectuosos que acertaba á redactarlos el funcionario de la Secretaría particular encargado de esos menesteres.

Para Homobono, los ofrecimientos y las seguridades que se contenían en esos documentos (los cuales guardó siempre como oro en paño), eran artículos de fe; en ellos creía y esperaba, como creen y esperan los judíos en la venida del Mesías.

Pero, al cabo, ni con las cartas del Ministro, aun siendo cariñosísimas, pagaba á su patrona; ni el besalamano más atento servía para comprar botas; y el pobre Sandoval pasó las de Caín en su efímero tránsito por este mundo pícaro, donde la hombría de bien suele no servir para nada, y en que los ministros casi nunca cumplen lo que ofrecen.

Precisamente, en uno de los días de mayor angustia hubo de tropezar en la Puerta del Sol con cierto condiscípulo á quien no veía desde que uno y otro abandonaron las aulas de la Universidad. Hablaron largo y tendido recordando sus buenos tiempos de estudiantes; trajeron á colación sus travesuras de muchachos, las extravagancias de aquellos catedráticos del antiguo régimen, los atrabancos de aquellos autores de libros de texto, y, por último, y pareciendo al camarada de Homobono que aún no habían hablado lo bastante, manifestó gran empeño en que almorzaran juntos.

Homobono, que poseía, por todo capital, cincuenta céntimos de peseta, no se consideró en condiciones de convidar á su amigo, y pretextando compromisos anteriores, quiso poner término á la entrevista; no pudo lograrlo sin ofrecer muy seria y formalmente que se daba por convidado para otro día; con lo cual quedó satisfecho el amigo.

—Mira—le dijo al estrechar su mano para despedirse;—te aseguro con toda franqueza que á mi mujer y á mí nos harás favor, pero favor grande, cuantas veces te decidas á comer con nosotros. Pasamos el verano aquí, en ese pueblecillo que llaman Aravaca, frente á Pozuelo. He comprado en él una casucha; como no puedo alejarme de Madrid, en ella nos estamos solitos como dos hongos; quien nos visita, nos favorece; quien come con nosotros, nos honra además de favorecernos, y cuando es, como tú, un antiguo y querido amigo, pues nada, miel sobre hojuelas. ¿Irás?

—¡Iré!.....—respondió Homobono.

—¿Palabra de honor?

—Palabra de honor.

—¿Cuándo?

—Uno de estos días; muy pronto.

—Eso no es decir nada.

—Pues bien, cuando tú quieras.

—Corriente: eso es ya hablar en razón. Pues bien; mañana..... y después todos los días que quieras. ¿Hace?

—¿No ha de hacer?

—Pues hasta mañana.

—Hasta mañana.

—Que no faltes.....

—No faltaré.

No había andado Sandoval dos pasos, cuando oyó á su amigo que, volviendo muy solícito á la carga, le decía:

—Mira; para tu gobierno te hago saber que si continúas siendo gran caballista, puedes llevar sin miedo el caballo que más quieras; tenemos cuadra magnífica, y será tratada la cabalgadura como si fuera de casa. ¿Entiendes?

—Entiendo—respondió melancólicamente Homobono;—entiendo y estimo la oferta; iré á pie.

—¿Cómo á pie? ¡Ah! vamos, es que te conviene hacer ejercicio.

—Eso.

—¿Y no tienes ya afición á montar?

—Sí, hombre; afición sí tengo, lo que no tengo es caballo.

—¿No? ¿Qué me cuentas? Pues en otro tiempo....

—Sí, en otro tiempo lo tenía; pero he venido muy á menos. ¡Ea, hasta mañana!

—Hasta mañana—repitió como un eco el amigo.

Y Homobono, á pesar de no ser mal pensado, creyó advertir en esta última despedida menos efusión que en las anteriores.

Al día siguiente fué al pueblecillo de Aravaca, á pie, por supuesto, y sin almorzar, porque los consabidos cincuenta céntimos los había gastado en tomar café, á lo cual se redujo su cena de la noche anterior.

Pero ni el amigo ni la mujer del amigo lo esperaban. Habían salido ambos por la mañana temprano, según le manifestó una especie de jardinero cortezudo, único sér viviente á quien halló en la casa.

—¿Que han salido?—preguntó con extrañeza Homobono.—Vamos, habrán ido á dar una vueltecilla por el campo.

—¡Sí, vueltecita! A Madrid se han ido, y lo menos en quince días no tornan.

Y á pie tuvo que dar la vuelta á Madrid Homobono, que cuando llegó á la calle de Sevilla no podía materialmente *tirar* de su persona. Penetró arrastrándose casi en el café Inglés, y llegándose hasta una mesa, alrededor de la cual vió á unos cuantos amigos suyos, se dejó caer derrengado en un diván, y gimió:

—Vengo muerto de hambre y de cansancio.

—¡Bravo! ¡bravo!—gritaron todos, tomando aquello como una humorada de Sandoval.—*Novelli*, *Rossi*, el mismo *Salvini* te habrían envidiado esa frase. Que traigan pronto de comer al hambriento.....

Y siguió la broma, y Homobono comió....., ¿qué es comer?, devoró, ante sus amigos, que lo miraban atónitos, y á quienes pareció que, para ser de broma, era demasiado tragar aquello.

Cuando hubo aplacado su apetito, refirió Sandoval lo ocurrido, bien que omitiendo la circunstancia agravante de llevar sin probar bocado veinticuatro horas.

No es para dicho cómo fué comentado y glosado el singular convite, y lo que aquellos contertulios, todos muchachos de buen humor, dijeron del propietario de Aravaca.

De allí salió entonces, improvisado por un poeta casi desconocido á la sazón, y que después ha sido muy justamente celebrado, el epigrama tan conocido que termina:

Desde entonces Sandoval,
Que del chasco no se olvida,
Cuando alguno lo convida
Pide un duro de señal.

* * *

Aquella broma del café tuvo trágico desenlace. Muy pocos días después murió el pobre Homobono.

¿De qué?

¿Quién lo sabe? Quizás de ahito con el inusitado hartazgo del café; acaso congestionado por las fatigas del viaje penoso á pie y en ayunas..... tal vez de angustia, probablemente de hambre.

Coincidencia irrisoria: cuando los cuatro ó cinco amigos que formábamos todo el acompañamiento del humilde entierro salíamos de la casa mortuoria, entraba en ella un portero galoneado, con un oficio para Sandoval. No pudo entregárselo.

Supimos después que el Ministro, cumpliendo al fin sus ofrecimientos, enviaba al amigo, después de dos años de esperarla, una credencial de *mil pesetas*—con su descuento correspondiente—para él solo.

¡Pobre Sandoval! ¡Lo que se perdió por morirse!

A. Sánchez Pérez.

INÉS, «CUELLO DE GARZA».

El monasterio de Alcobaza se encuentra en la Extremadura portuguesa, no lejos de la ciudad de Santarem. Lo mandó edificar Alfonso Enríquez, fundador de la monarquía portuguesa, hijo de aquel Enrique de Borgoña que por su matrimonio con D.ª Teresa, hija de Alfonso VI de Castilla, heredó el condado de Portugal. Alfonso Enríquez arrancó á Santarem del poder de los moros, y en conmemoración de tan señalado triunfo erigió, en la confluencia de los ríos Alcoa y Baça, el convento que de la unión de aquellos dos nombres hubo de llamarse de Alcobaza. Ocupáronlo monjes del Císter, y tan grande fué su prosperidad y crecimiento, que andando los días llegó á tener 999 frailes, ni uno más, porque, según parece, éstos, según el mandato expreso del fundador, no podían llegar al número de mil.

La iglesia del monasterio, en la que domina el gusto romànico, aunque ya con brotes, por decirlo así, del estilo gótico, es uno de los monumentos más notables de la arquitectura portuguesa. En el brazo sur del crucero está la *Casa dos tumbos*, y entre estos tumbos ó túmulos, se destacan, como joyas del arte gótico florido, los de D. Pedro y su esposa la infortunada D.ª Inés de Castro, á la cual, sin duda, por la hermosura de su garganta, llamó *Cuello de garza* la tradición. Tienen los dos sepulcros sendas esculturas yacentes, y están colocadas de manera que los pies de la una se corresponden con los de la otra. Dícese que los cuerpos de los dos amantes fueron colocados de la suerte que se ha dicho á fin de que, el día del último juicio, al incorporarse en su tumba, lo primero que cada uno de ellos haya de ver, sea el rostro del sér adorado.

* * *

La Historia, con sus austeras desconfianzas, podrá acaso negar mucho de la leyenda que envuelve la memoria de los románticos amores de Pedro *el Justiciero ó el Cruel*, de Portugal, y de doña Inés de Castro; pero, á despecho de investigaciones eruditas, la leyenda subsiste, y todavía en las riberas del Mondego muéstranse al viajero la *Quinta das lagrimas*, y la *Fonte dos amores*, testigos, al decir del pueblo, de las ansias amorosas y de la muerte de la hermosa cuanto desventurada descendiente de los Castros.

Verdad histórica, ó verdad legendaria, que quizás vale más que aquélla, véase lo que la tradición, realzada por la poesía, ha traído hasta nosotros acerca de la vida y muerte de D.ª Inés.

Nació la célebre dama, sin duda en Galicia, en la primera decena del siglo XIV, y fué, según reza el romance,

hija bastarda
De Pedro Hernández de Castro,
Un valiente caballero
Del Príncipe primo hermano.

Ni los romances ni la Historia nos dan noticias de la infancia de D.ª Inés: lo que sí se sabe es que cuando la hija del Duque de Peñafiel, D.ª Constanza, pasó á Portugal para casarse con el príncipe heredero D. Pedro, llevó entre sus damas á la hija de Hernández de Castro. Verla el Príncipe y quedar «mal ferido de punta de amor», fué todo uno, y aunque se casó, como estaba ya decidido, con D.ª Constanza, su corazón quedó prisionero de los encantos de la hermosa amiga de la Reina.

Hizo muchas diligencias
De hablarla, y todas en vano,
Que la bella Doña Inés
Da á su pretensión de mano.

Así dice el romance; pero no debió de ser tan desdeñosa como se desprende de los anteriores versos la hija bastarda de Pedro Hernández, puesto que echamos de ver, comparando fechas, que antes de morir la Reina ya «se entendían» D.ª Inés y el heredero de Portugal.

Murió D.ª Constanza, y libre el Príncipe,

A su mal medio buscando,
Se casó con Doña Inés
En Berganza con recato.

Sin duda que las ternezas amorosas entre ambos esposos fueron extremadas, puesto que la tradición oral, los romances populares, Camoens en *Os Lusiadas*, Antonio Ferreira en su tragedia *Doña Inés de Castro*, Mejía de la Cerda en la suya del mismo título, Fr. Jerónimo Bermúdez en su *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, y Vélez de Guevara en su drama *Reinar después de morir*, se hacen lenguas, ó bien directamente ó por medio de sus personajes, de aquella pasión que bien puede calificarse de más poderosa que la muerte.

Véase cómo describe Camoens las ansias de amor de D.ª Inés, según la traducción que de *Os Lusiadas* hizo poco há D. Lamberto Gil:

Estabas, bella Inés, puesta en sosiego,
Y el dulce fruto de tu edad cogías,
Con un engaño de alma alegre y ciego
Que había de durar muy pocos días.
En la florida vega del Mondego,
Que regar con tus lágrimas solías,
Le hacías repetir al monte y prado
El nombre que en tu pecho está grabado.

De tu príncipe allí te respondían
Las memorias que el alma te llenaban,
Y presente á sus ojos te traían
Siempre que de los tuyos se apartaban:
De noche en dulces sueños que mentían,
De día en pensamientos que volaban,
Y, en fin, cuanto él pensaba y cuanto oía
Era todo memorias de alegría.

Mas tales venturas y tantos deliquios fueron poco duraderos: la fama de turbulentos que tenían los Castros, y el temor que en algunos nobles portugueses debió despertar la influencia que ejercía D.ª Inés sobre el corazón de D. Pedro, fueron causa de una conspiración semejante á la que se tramó en Castilla en tiempos de Alfonso VIII y en contra de la hermosa judía Raquel. Fué el caso que, aprovechándose algunos nobles lusitanos de la ausencia ó prisión de D. Pedro, inclinaron el ánimo del Rey su padre á que diese muerte á la infortunada D.ª Inés. Vivía esta señora retirada con sus tres ó cuatro hijos—que en el número de éstos difieren las tradiciones—en una hermosa quinta del Mondego, y á ella fueron sus enemigos, con la orden arrancada al Rey para cumplir la bárbara y cruel sentencia. Ni súplicas, ni lloros, ni el cuadro que ofrecían la madre y sus tiernos vástagos ablandaron el corazón de los verdugos, los cuales segaron con sus puñales el ebúrneo cuello de la beldad desventurada.

Como rosa del campo que cortada
Antes de tiempo fué cándida y bella,
Siendo por la muchacha maltratada
Que la cabeza se adornó con ella,
Pierde el olor y queda marchitada;
Tal estaba la pálida doncella
Sin las rosas del rostro, y ya perdida
La blancura admirable con la vida.

Las hijas del Mondego, aquella obscura
Muerte por mucho tiempo la lloraron,
Y por memoria eterna en fuente pura
Las lágrimas lloradas transformaron,
Y el nombre le pusieron, que aún le dura,
De amores de su Inés que allí pasaron.
Mirad qué fuente riega aquellas flores,
Pues es el agua llanto, el nombre amores.

* * *

Hondísima pena debió de causar en el corazón del Príncipe la muerte de su esposa; mas sin duda hubo de disimularla, aplazando sus propósitos vengativos para tiempos más oportunos. Terrible fué la venganza de D. Pedro y extremado el desagravio á la memoria de su esposa. La tradición cuenta—aunque, según parece, no hay documento histórico digno de crédito que lo confirme—que, muerto el rey Alfonso, el Príncipe mandó sacar del sepulcro los restos de D.ª Inés, y cubiertos con las galas y atributos de la realeza, colocólos en el trono, haciendo que le rindiesen acatamiento y besaran la descarnada mano los nobles todos de la corte.

Crudelísimo fué el castigo de los asesinos, y de él, aun descontándose las exageraciones propias de los poetas, puede formarse idea leyendo el truculento paso referente á la muerte de los tres matadores de D.ª Inés, en la tragedia de Fr. Jerónimo Bermúdez *Nise laureada*. De este modo explica Moratín la bárbara escena:

«Acto cuarto: aparecen presos en la cárcel González, Pacheco y Coello: un guardia les escupe en la cara; el verdugo les da la enhorabuena de que hayan venido gordos y frescos: insultos de una y otra parte: viene el alcaide, alterca con ellos, y, por último, manda que les den tormentos crueles durante la noche, hasta que al día siguiente se les remate. El verdugo, enterado de la orden, dice:

Un rato al potro y otro rato al brete.

»En el acto quinto sale el Rey, acompañado de grandes y caballeros, guardias y pueblo; preséntanse los reos; el Rey levanta un látigo que tiene en la mano y cruza la cara á Coello; empieza la ejecución; saca el verdugo el corazón por las espaldas á Alvar González, y le muestra al Rey y á toda la corte, diciendo:

Si alguno está tocado de la rabia,
Podrá quemalle y deshacelle en polvos
Que así bebidos son de grande efecto.

»Después hace lo mismo con Pacheco y Coello, sacándoselos por el pecho. Manda el alcaide que vayan á quemar los cuerpos, el Rey lo aprueba, y concluída esta matanza atroz, sigue un largo discurso del Rey, tan lleno de amor de Dios, de arrepentimiento de sus culpas, de vehementes deseos de penitencia para merecer por ella el eterno descanso, que no hay más que pedir.»

Si lo que escribió Fr. Jerónimo Bermúdez, siguiendo las huellas del portugués Ferreira, fuese verdadero, habría que convenir en que al rey don Pedro de Portugal, como á su homónimo el de Castilla, le cae que ni de molde el sobrenombre de *Cruel* con que la posteridad le designa.

El Monarca vivió poco; su cadáver fué llevado al monasterio de Alcobaza, y allí, frente al de D.ª Inés, aguarda á que le despierte y vuelva á la vida la trompeta del ángel anunciando el juicio final.

ZEDA.

UNA ESCENA DE SHAKESPEARE.

(DEL ACTO PRIMERO DE «ROMEO Y JULIETA».)

ROMEO.—BENVOLIO.

BENV. Buenos días.
ROMEO. ¡Ah, sí!..... ¡Ya ha amanecido!
—Las nueve son. ¿Lo ignoras?
—¡Qué lentas pasan las amargas horas!.....
Di, ¿era mi padre el que de aquí se ha ido?
—Él era..... ¿En qué contrariedad te mueves?
¿Por qué tus horas juzgas tan amargas?
¿Qué las hace tan largas?
—No poseer lo que las hace breves.
—¿Es amor?—Algo de ello se me alcanza.
—¿Enamorado estás?—Sin esperanza.
—¿Por qué el amor, que empieza
Tan apacible, se transforma luego
En tirano cruel con tal rudeza?
—Ciego es amor y se presenta ciego,
Y á ciegas siempre su camino elige.....
¿Dónde almorzamos hoy?..... Pero ¿qué di e?
Responde, ¿de qué lucha encarnizada
Fué esta plaza testigo?..... ¡Bah! ¡No hay nada
Que referirme puedan
Que no se alcance á mi razón sombría!
¡Cuántas batallas quedan
Por reñir con el odio todavía!
Adivino la de hoy, aunque la callas.
¡También con el amor quedan batallas!.....
¡Amor, odiado amor, que es malo y bueno
Porque es dulzura y á la par veneno,
Claridad celestial que resplandece
Y sombra del infierno que ennegrece,
Extraño sentimiento que anonada
Y que lo crea todo de la nada,
Informe caos de ilusiones bellas,
Tímido ensueño en lágrimas fecundo
Que alumbra el alma con fulgor de estrellas
Al mismo tiempo que obscurece el mundo,
Que abrasa y hiela, mata y resucita
Al corazón con su poder violento!
¡Esto es amor, y es el amor que siento!.....
¿Ríes?
—No; que antes á llorar me incita
Oirte relatar tu sentimiento.
—Perdona; el corazón te he conmovido.
¿Por qué?
—De ver el tuyo dolorido.
—Pues mayores serán mis amarguras
Si también tú con ellas te torturas.....
Es la ley del amor, ley inflexible
Que en mí se cumple con rigor terrible.
Parécese este afán de mis antojos
Al humo del vapor de los suspiros;
En libertad, es fuego que en los ojos
De los enamorados se condensa,
Y al comprimirlo es este sentimiento
Como una mar inmensa
A la que el llanto sirve de alimento.
¿Puede aún ser algo más? ¡Es ansia loca
Que disimulo con fruición avara,
Y un profundo amargor que me sofoca,
Y algo muy dulce que á la vez me ampara!
Benvolio, adiós.
—Compláceme en quedarte;
Es mi único deseo acompañarte.
—¡Qué extraviado me veo!
¡Este que ves, Benvolio, no es Romeo!
¡No! ¡Romeo está ahora en otra parte!
—Mas ¿quién es ella? Dí, sé confiado.
—¿No te basta saberme enamorado?
Escucha. Adoro á un ángel. A un ángel de la altura
Que tiene, por desgracia, mortal encarnadura,
Pero es invulnerable al dardo del amor.
No es cosa de este mundo su pecho, arca cerrada.
No es cosa de la tierra tampoco su mirada,
Pues huye de otros ojos el fuego incitador.
Su sér es un enigma, su seno es un tesoro
Que guarda esa pureza que no quebranta el oro,
Que las virtudes altas hundió con su vaivén.
¡Y toda esa belleza que no permite dueño,
Que tiene los encantos de todo cuanto sueño;
El día en que ella muera perecerá también!
Desdeña el amor mío porque mi amor no advierte,
Y es su desdén en mi alma sinónimo de muerte;
Soy firme en adorarla, si es firme en desdeñar;
Su misma indiferencia redobla mi deseo.
—Pues mi consejo atiende, y olvídala, Romeo.
—La olvidaré; pero antes... ¡enséñame á olvidar!
—Pasea tu mirada por otras hermosuras.
¡Hay en el mundo tantas divinas criaturas!
—Sí; es antifaz el rostro que encubre á la mujer,
Y nuestros ojos entran por su antifaz hermoso,
De su belleza oculta buscando el misterioso
Secreto, en su mirada queriéndolo leer.....
¡Hay muchas! ¡Pero búscame la de mayor belleza,
La de mayor dulzura, la de mayor pureza,
Y lograrás tan sólo hacerme recordar
A la que yo idolatro, á la que yo deseo!
Tú me dirás en vano: ¡Olvídala, Romeo!
Yo seguiré diciéndote: ¡Enséñame á olvidar!

RICARDO J. CATARINEU.

NOTAS TEATRALES.

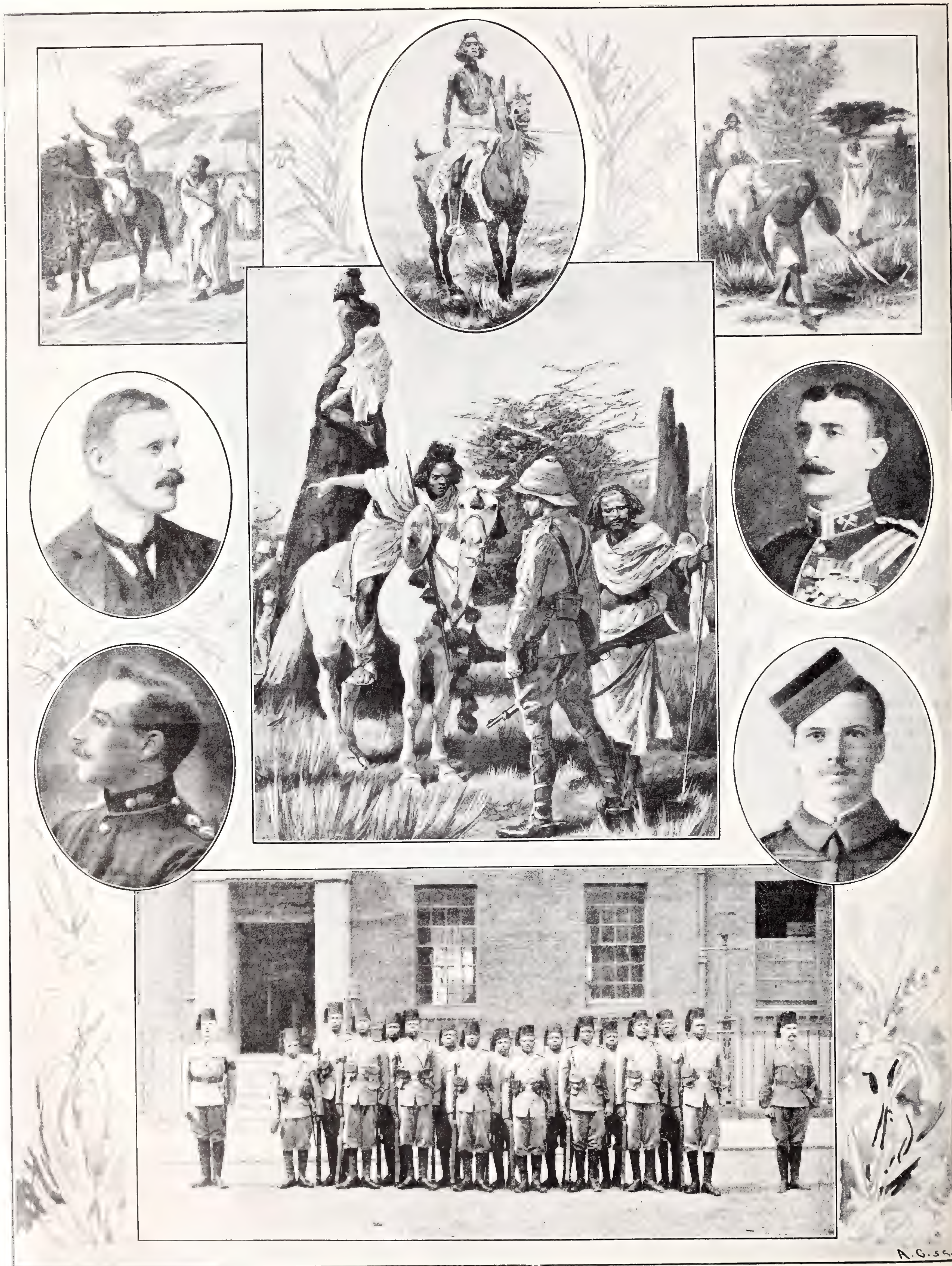
Español: *Reinar después de morir*.—Comedia: *La dicha ajena*.—Moderno: *Aurora*.—Lara: *La credencial*.—Zarzuela: *Los charros*.—Apolo: *El puñao de rosas*.

Fecundo en estrenos y pródigo en aplausos ha sido el comienzo de la presente temporada teatral.

El dios Éxito se ha dignado, para honra de autores y provecho de empresas, visitar muchos de los escenarios madrileños, discerniendo lauros y proporcionando ocasión de lucimiento á los artistas y de satisfacción al público, siempre ávido de solazarse con las sublimes emociones de lo dramático ó con los retozos de la regocijada musa festiva.

En el orden artístico, el mejor de los éxitos corresponde al estreno del hermoso drama *Reinar después de morir*, admirable producción del gran ingenio de D. Luis Vélez de Guevara, refundida discretamente por el Sr. Villegas, y representada con todo primor por la excelente compañía que dirigen los insignes actores María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza.

El aristocrático público de «los lunes clásicos» escuchó con profundo silencio y con vivo interés la poéticamente triste historia de los amores de la infortunada D.ª Inés de Castro con el príncipe D. Pedro, historia llena de pasión, de ternura y



En marcha para la guerra. — Guerrero somalí. — Una avanzada. — Teniente coronel Swayne, comandante en jefe de las tropas inglesas. — Jefe de E. M. A. S. Cobre. Avanzada inglesa interrogando espías. — Comandante Phillips, muerto. — Capitán Angus, muerto. — Fuerzas inglesas improvisadas del 2.° batallón de rifles africanos.

DERROTA DEL EJÉRCITO INGLÉS EN SOMALILANDIA (ÁFRICA ORIENTAL).

PROCESIÓN CÍVICA. — EL ALCALDE DESCUBRIENDO LA LÁPIDA DE LA CASA EN DONDE ESTUVIERON ESTABLECIDOS LOS PRIMEROS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS EN 1502.

EXCURSIONISTAS VISITANDO LAS RUINAS DEL TEATRO ROMANO EN SAGUNTO. *Fotografías de Casanova y Compañía.*

VALENCIA. — IV CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DE LA UNIVERSIDAD.

de dolores, como el alma de la noble dama, que después de la muerte ciñó regia corona.

Ni es discutible el mérito de la obra, ni nadie ha discutido, tampoco, el mérito de la labor del refundidor, que, respetando las bellezas del original, lo ha despojado de todo lo inútil, á modo de inteligente orfebre que engasta sólo al facetado diamante dándole montura en la que luzca por entero, sin que piedrezuelas de menos valía le roben sus encantos.

La ejecución y la presentación de *Reinar después de morir* estuvieron por encima de todo elogio. María Guerrero y su esposo demostraron una vez más su envidiable genio artístico y su entusiasmo por nuestras glorias dramáticas.

Indumentaria, decorado y cuanto es factor importante para la fiel reproducción del carácter de una época revelaron bien á las claras la esplendidez y la inteligencia de la dirección de nuestro clásico coliseo.

* * *

Joaquín y Serafín Álvarez Quintero, autores cómicos justamente aplaudidos, han enriquecido su teatro con una obra que, si no supera á las que últimamente han producido, puede figurar dignamente por bajo de *Los galeotes* y por encima de *Las flores*.

La dicha ajena, estrenada en la Comedia, es un juguete cómico, en tres actos y un prólogo, alegre, simpático, rebosante de gracia y de detalles de fina observación, pero acaso pobre de asunto para sus dimensiones.

El público aplaudió y rió de buen grado durante la representación, y llamó á escena á los señores Quintero, que compartieron los aplausos con los artistas de la compañía, entre los que se distinguió notablemente Matilde Rodríguez.

* * *

También en el Moderno, Joaquín Dicenta fué muy aplaudido con motivo del estreno de su nuevo drama *Aurora*. Ya la prensa diaria ha referido el asunto de esta obra, simbólica según unos, francamente sectaria según otros.

Y la misma prensa, al apuntar que las manifestaciones más ruidosas y entusiásticas salieron de la galería, y que la platea reservó marcadamente su aprobación, hizo justicia al talento de Dicenta, á su nervio dramático y á su personalidad literaria de poeta vigoroso y prosista gallardo.

* * *

A la misma hora en que el autor de *Juan José* salía á escena en el teatro Moderno, recibía felicitaciones en Lara Miguel Echegaray, por el satisfactorio resultado de la representación de su divertida comedia *La credencial*, obra que, en tres actos, estrenó tiempo há en el coliseo de la calle del Príncipe, y que hoy, aligerada y «comprimida» en dos actos, viene á reverdecer á su autor los laureles conquistados en otra fecha.

* * *

Los charros, cuadro de costumbres salmantinas, ha sido uno de los primeros éxitos de la campaña que viene realizando el teatro de la Zarzuela.

Alejandro Larrubiera y Antonio Casero, autores del libro de *Los charros*, han hecho una obrita honrada, agradable, amena, en la que van hábilmente juntos lo cómico y lo dramático, como van juntas en la vida las sonrisas y las lágrimas. En *Los charros* hay poesía, hay ternura, hay gracia y hay, ante todo, la prueba de que Larrubiera y Casero van formándose y avanzando como autores en la carrera en que ya han alcanzado victorias tan señaladas cual la de *El querer de la Pepa*.

La partitura, hecha por el maestro Brull, es muy linda y sirve perfectamente las situaciones del libro. La ejecución resultó buena en general, distinguiéndose Lucrecia Arana, Duval y Orejón.

* * *

Con *El puñao de rosas*, zarzuela de los señores Arniches y Asensio, música del maestro Chapí, ha encontrado la empresa de Apolo el medio de que todas las noches se agoten los billetes en taquilla.

La obra es un dramita andaluz bien pensado, bien escrito y lleno de interés.

Chapí ha hecho varios números de música muy agradables y un dúo hermosísimo; el decorado es vistoso; los actores trabajan con acierto, especialmente Pinedo, que entusiasma á la concurrencia: con tales elementos no es aventurado afirmar que todo Madrid irá á ver *El puñao de rosas* que de la sierra de Córdoba han arrancado unos autores, sin que la crítica haya encontrado espinas entre las celebradas flores.

B.

LA GEOGRAFÍA DE MARTE Y SUS VARIACIONES.

Mucho se ha hablado y escrito en estos últimos tiempos acerca del planeta Marte, de variaciones observadas en el aspecto de su superficie, de sus famosos canales, de sus circunstancias meteorológicas y probables condiciones de habitabilidad, etc., etc.; pero preciso es confesar que en todo esto se ha fantaseado mucho, por lo cual parece oportuno resumir los resultados positivos y ciertos obtenidos por las observaciones más recientes hechas por astrónomos competentes y serios.

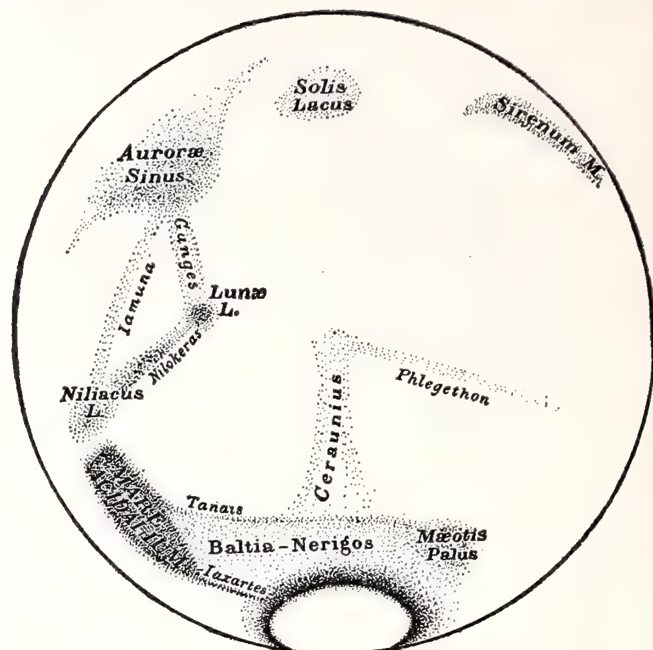


Fig. 2.ª—Marte.—Longitud: 90°.

En Marte hay estaciones por la misma causa que en la Tierra, esto es, por la diferente inclinación con que las distintas partes del planeta reciben sucesivamente los rayos solares en su revolución alrededor del Sol. Durante el invierno, que alternativamente reina en cada polo, las nieves avanzan hasta los 60° de latitud, cuando menos. Esto, que se halla perfectamente demostrado, es prueba de que la superficie del planeta no recibe cantidad

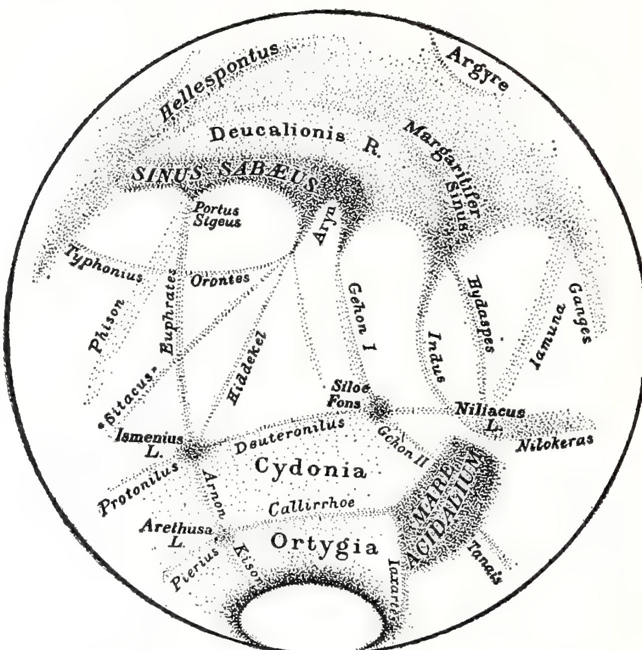


Fig. 1.ª—Marte.—Longitud del centro del disco: 0°.

de calor apreciable del interior del mismo; pues, de recibirle, como este calor sería constante todo el año marcial y próximamente uniforme en toda la superficie, no dejaría condensar la nieve en región alguna durante el invierno respectivo.

Ahora bien; si la nieve se funde y desaparece durante el verano, tiene que ser por causa del calor solar; y si éste, á pesar de la distancia, es suficiente para producir tal efecto, naturalmente, lo ha de ser para producir otros muchos. Así es; pues se advierte que ciertas porciones de la superficie del planeta, designadas como mares, se presentan obscuras en primavera, sin color en verano, pálidas en otoño. Pero si dichas porciones fuesen efectivamente mares, no helados durante las tres estaciones citadas, no hay explicación posible para los mencionados cambios de coloración. Fundándose en esto, el profesor W. H. Pickering opina que las regiones aludidas no son mares, sino zonas cubiertas de vegetación que naturalmente cambia de color al sucederse las estaciones.

Es mucho más difícil de lo que se cree determinar los accidentes de la superficie de un planeta lejano. Las impresiones que se obtienen al observar horas y horas con el telescopio son muy fugaces, y á veces subjetivas más que objetivas.

Así se comprende que de buena fe unos astrónomos hayan creído ver unas cosas y otros otras, estudiando un mismo astro. Afortunadamente, los progresos de la técnica óptica permitiendo construir instrumentos cada día más perfectos y delicados, y los adelantos de la fotografía, por los que se consigue obtener impresiones permanentes que pueden ser estudiadas con cuidado por diferentes sabios, han hecho que el conocimiento del aspecto exterior de muchos cuerpos celestes sea cada vez más positivo y fundado sobre datos más ciertos.

Por lo que á Marte se refiere, se han podido fijar muchos detalles de su superficie, de tal manera que la geografía de dicho planeta puede decirse que está muy adelantada. Los astrónomos han dado nombres á las regiones distintas que en el disco aparecen, designándolas como mares, continentes, lagos, islas, estrechos, ríos, canales, etc., según su aspecto.

Las figuras adjuntas, obtenidas por el sabio E. A. Antoniadi, de la Real Sociedad Astronómica Inglesa, constituyen verdaderos mapas que detallan la geografía de Marte. La figura 1.ª muestra el aspecto del disco del planeta, cuando

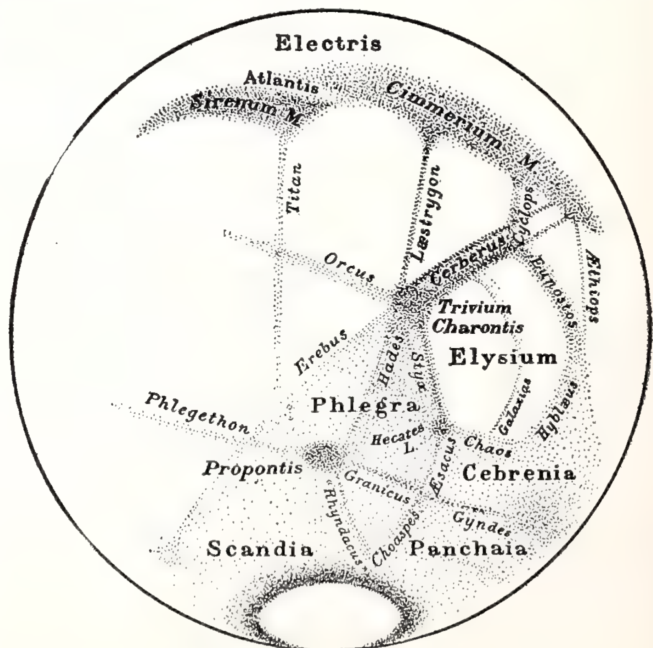


Fig. 3.ª—Marte.—Longitud: 180°.

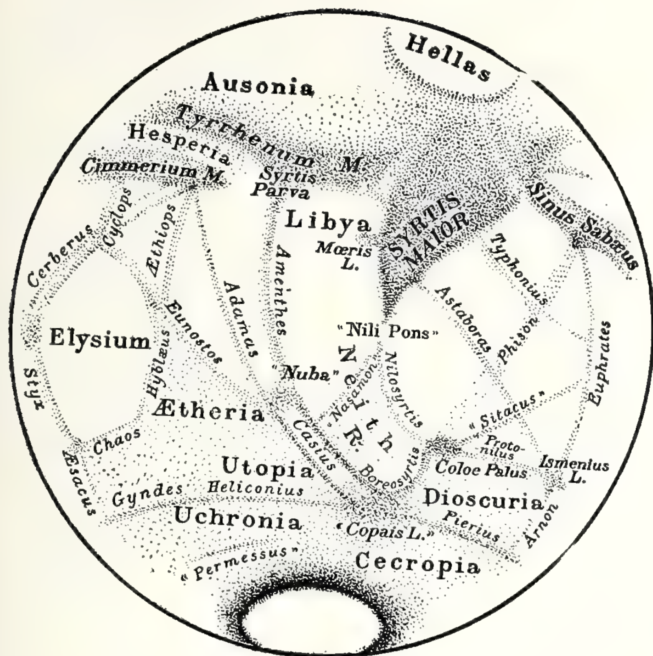


Fig. 4.ª—Marte.—Longitud: 270º.

la longitud de su centro es 0º, con los nombres dados por los astrónomos á los distintos accidentes que se marcan en la superficie. La figura 2.ª da el mismo disco, tal cual se presenta cuando la longitud del centro es 90º. La 3.ª representa á Marte, á la longitud de 180º; y la 4.ª, á la longitud de 270º.

Todas estas vistas han sido tomadas durante el invierno de 1900 á 1901. El cerco blanco que aparece en la parte inferior del disco en todas las figuras es producido por las nieves acumuladas en el polo Sur del planeta, lo cual manifiesta que era invierno en el hemisferio correspondiente.

Comparando la geografía de Marte, tal cual aparece en estas figuras, con los dibujos dados de 1877 á 1890 por el profesor Schiaparelli, de Milán, y descartando pequeñas diferencias que pueden ser debidas á condiciones fisiológicas de los observadores, puede apreciarse, sin embargo, que han ocurrido cambios muy notables en las geografías de Marte durante los últimos diez años. Los más importantes han sido:

La desaparición del golfo Aonius, desde 1892.

La formación del nuevo canal llamado Navamon, representado en la figura 4.ª

El gran desvanecimiento del canal Cerberus en 1894, para volver á marcarse con extraordinaria intensidad en los inviernos de 1898 á 1899 y de 1900 á 1901.

Las tendencias á desaparecer el canal Nilosyrtis, que antes era uno de los más señalados.

La formación del lago Copais, y el irse marcando cada vez más los canales Phlegra, Cebrenia, Ætheria, Utopia, Amenthes y Nilokeras.

Algunas de estas alteraciones, especialmente las ocurridas en la zona equinoccial, no pueden ser atribuídas á efectos de los cambios de estaciones. Tampoco pueden ser motivadas por errores de observación, ni considerarse debidas á la aparición y desaparición de nubes. De suerte que la mayoría de los cambios ocurridos en la geografía de Marte en la última década son un misterioso enigma que por mucho tiempo, y acaso para siempre, quedará sin explicación para los moradores de la Tierra.

Para que pueda apreciarse mejor la índole é importancia de estos cambios, reproducimos también las figuras dadas por E. Attkins y que indican los diferentes aspectos que ha representado la región Cyclops-Cerberus, de Marte, desde 1894 á 1901. En esa serie de dibujos (fig. 6.ª) se nota perfectamente cómo se acentúa primero la formación de un gran canal, cómo luego va desvaneciéndose, y cómo, en fin, vuelve á marcarse, aunque con formas más sencillas.

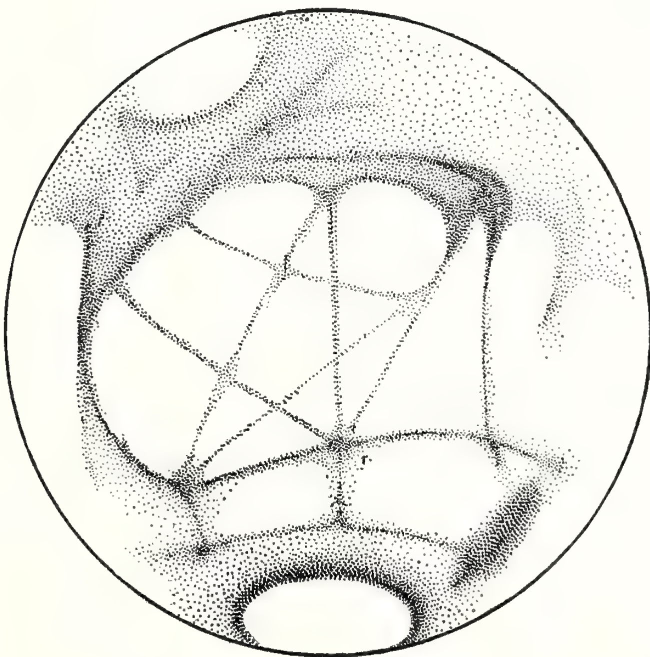
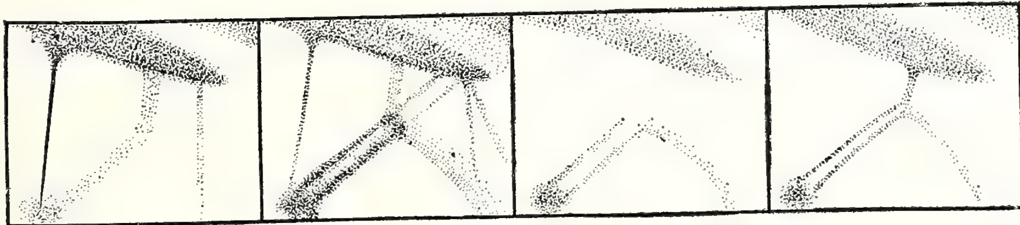


Fig. 5.ª—Marte.—Longitud: 334º.

Todos estos hechos curiosísimos muestran cuán lejos estamos aún de conocer la constitución física de uno de los cuerpos celestes más al alcance de nuestros medios de observación.

Vicente Vera.



1894 1898-1899 1900-1901

Fig. 6.ª

D. JOSÉ PONT, DIRECTOR DE LA «CAPELLA». — EL CARTEL ANUNCIADOR. — LA «CAPELLA».

LA «CAPELLA» DE MANACOR EN LAS FIESTAS DE VALENCIA.

De fotografía de los Sres. Casanova y Compañía.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería)

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 15 DE NOVIEMBRE DE 1902. NÚM. XLII.

NO LO NIEGUES.

DIBUJO DE MME. GIRONELLA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—Buena la armaron en el Congreso.

—No vuelvo, como dijo el sabio, de mi apoteosis. Al empezar la discusión política era una gacetilla. Hablaron los maestros y empezó á ponerse la cosa seria. Y abandonando las palabras, por elocuentes que hayan sido, y circunscribiéndonos á los hechos, resultó un deslinde de personas que antes parecían separadas y hoy constituyen una sola: la unión del Sr. Maura con el Sr. Silvela; la de los restos de la Unión Nacional con los catalanistas, á quienes aquéllos fortalecen y acompañan hasta donde les convenga separarse, y la situación inmediata al partido fusionista que forman el Sr. Canalejas y sus amigos, partido aún sin nombre. Los Sres. Romero Robledo, López Domínguez y Duque de Tetuán, sin moverse de su sitio, se sintieron como llevados y traídos por las oscilaciones expresadas, y en esta posición creyó el Sr. Sagasta necesario plantear en Palacio la cuestión de confianza.

—Y se produjo el remolino de opiniones, hablillas, cabildeos, pronósticos, nombres echados á volar, impaciencias, temores, curiosidad y demás impresiones naturales de las crisis.

—En estos días los noticieros más holgazanes despiertan y se bilocan, pues hay quien parece estar al mismo tiempo vigilando las entradas de Palacio y las escaleras de Sagasta. Se interroga á los políticos, se espían sus pasos y sus gestos reveladores de secretos, y el telégrafo transmite los hallazgos.

—Y el Sr. Sagasta quedó encargado de formar gobierno.

—¿Qué hay de crisis?

—El Sr. Sagasta ha pedido su concurso á los Sres. Duque de Tetuán, López Domínguez y Romero Robledo; los dos primeros se excusan: del tercero las noticias son contradictorias. La impresión general, por las conferencias que han tenido con el Sr. Sagasta ex ministros caracterizados de su partido, es que organizará un Ministerio homogéneo.

—¿Se sabe algo?

—Se dan como seguras seis soluciones todas diferentes.

—¿Qué hay?

—¡Un extraordinario! Que lo compren.

—Es inútil. Es de pega: siempre que el público espera noticias se repite el timo: reúnense algunos que vocean bien, para que el pregón parezca apremiante, y el papel se despacha. Después todo queda en silencio, y la hoja más afortunada cae en el cesto hecha pelotillas.

—Es el caso que estamos á 12; que el 13 muy temprano cierro la Crónica, y estas dudas quitan actualidad á mi trabajo.

—La Ilustración no es periódico de noticias.

—Y estoy acostumbrado á tratar cuestiones pendientes que luego han de ser viejas: por fortuna no es ésta como la del combate de Santiago de Cuba, en que escribí con las impresiones de haber roto la escuadra el bloqueo, de un triunfo y de la catástrofe. Cuando entonces no enloquecí..... creo segura mi cabeza.

—No hay concentración.

—Pues cierro mi Crónica con la impresión del Ministerio de Sagasta, al que se agrega el Sr. Romero Robledo.

—Nuestros vecinos los marroquíes están muy agitados; ¡y luego se pondera la inmovilidad del pueblo musulmán!

—Poca cosa: un simple pronunciamiento, algunas cabezas saladas y alcanforadas en los muros, y todo vuelve á su reposo.

—Si Tetuán está en peligro y se acercan á su río buques de guerra para proteger á sus compatriotas.

—Es posible: como que no sea tanto el riesgo: hay que esperar antes de alarmarse. Aunque son tan brutos esos hombres.....

—¿Y el infeliz funcionario á quien quemaron los ojos aquellas fieras?

—Eso, que nos parece tan cruel, fué un castigo ordinario en otro tiempo, prescrito para algunos crímenes é impuesto por justicia, y una manera de inutilizar al rey, cuyo derecho estorbaba á un usurpador. Marruecos vive en otros siglos, y nada más.

—Pero no se puede salir fuera de puertas ó viajar por las inmediaciones de Tánger, Fez y Tetuán.

—¿Y cuándo se viajó por Marruecos sin una fuerte escolta? Allí no hay guardia civil ni ferrocarriles.....

—Lo de las vías férreas tiene su razón: un marroquí decía á un europeo: «Ustedes se alaban de poder atravesar su país en pocas horas: luego han empequeñecido su patria».

—Dicen que el pretendiente al Imperio se ha perdido por no haber hecho unos milagros que se esperaban de su naturaleza superior.

—Es decir, que no era lo que en términos corrientes llamamos un superhombre, y quedó convertido en supercharlatán. Aquí no esperamos que haga milagros nadie, y es lástima haber perdido esa confianza. Sin embargo, la hégira del pretendiente marroquí podría ser como la de Mahoma: los milagros se hacen mejor de lejos que de cerca; y si se le ocurriera hacer que le cortasen la cabeza por medio de una contrafigura, para aparecer luego llevando sobre los hombros la cabeza que le cortaron, la popularidad le haría vencedor.

—O le pedirían que repitiese el milagro sus devotos.

—¿Conque el reparto de premios de los Juegos florales catalanistas se ha verificado en el monasterio de San Martín del Canigó?

—Y si las correspondencias no mienten, el clero ha abundado en la fiesta de la Fe, la Patria y el Amor. Ha sido una romería poética.

—También se dice que recibió una ovación la bandera catalana.

—¿Por qué no? El aplauso á una bandera provincial no es incompatible con el respeto á la bandera española, sobre todo en una fiesta más francesa que nuestra.

—Es que se hacía como protesta de lo ocurrido con las banderas en los Juegos florales de Barcelona.

—Esos son otros rezos, y el clero de nuestra España no habrá sabido con sumo gusto que se le mezcla en ciertas aspiraciones políticas, más propias para soliviantar los ánimos que para pacificarlos. Y no es que nos parezca bien que se interpreten con suspicacia ciertas manifestaciones inofensivas del amor regional, que disimuladas pierden su malicia, y prohibidas toman carácter morboso, sino que lamentamos muy de veras que resulte, sin duda por error de las correspondencias, figurando con carácter colectivo, en empresas particularistas, lo que no es sino Iglesia universal y, en su concepto más limitado, nacional.

—Todo se exagera: ello es que se debe hacer alguna distinción entre la romería presidida por un Obispo y lo que sucediera en los Juegos florales, pero eso de atacar al clero es muy antiguo: ya decía el romance:

> —Calledes, le dijo el Rey,
> En mal hora, que no en buena,
> Que por cualquier niñería
> Faceis campaña á la Iglesia.....
> ....
> Cosas tenedes el Cid
> Que farán fablar las piedras.

—¿Se confirma la locura del general Toral?

—Por desgracia: la impresión de la catástrofe, la gritería con que le insultaron en algunas estaciones, el Consejo de guerra y disgustos domésticos, han concluído obscureciendo la razón del jefe que firmó la rendición de Santiago de Cuba.

—¿Dice usted que es desgracia su locura? El General se cree hoy una especie de primer ministro, se ha sentado en la silla del arcipreste de Murcia, manda, dispone y no se acuerda del pasado. Dios le ha permitido ser un hombre distinto borrando sus penas y recuerdos.

—Este caso me suscita una duda. Un general se vuelve loco, y, vistiéndose su uniforme, arresta á cuantos subalternos encuentra en el camino. ¿Obliga la disciplina á obedecer á un loco que tiene los derechos que le da su jerarquía?

—Los estudiantes, inquietos por la noticia de haber sido muerta una niña por un tranvía, obligaron con gritos á moderar su marcha á todos los coches eléctricos que pasaban delante de la Universidad.

—Va siendo grave el peligro de las vidas por esos elementos del progreso, más propios de los lugares inhabitados que del interior de las poblaciones, donde la electricidad no es tan indispensable para abreviar algún minuto de distancia ó proporcionar alguna economía en el negocio. La seguridad de las vidas es antes que todo, y á las empresas conviene garantizarlas en lo posible, porque de otro modo concluirán por ser consideradas, no de utilidad pública, sino como enemigas de las gentes. Hay sitios como la Puerta del Sol en que el transeunte no puede cruzar, sin gran riesgo, por falta de barreras. Las vías forman una red: en los espacios de ella los coches amenazan al de á pie: el carruaje particular tiene que atropellar, á veces, para no ser destrozado: si esto es la vida moderna, confesamos que es pobre vida la que amenazan tantas muertes. Los estudiantes son el público selecto del porvenir, y dicen ya con su protesta que esto va siendo intolerable.

—La policía ha sido feliz en estos días descubriendo el paradero de algunos robos y recobrando gran parte de lo hurtado.

—Sólo no han sido habidos los diestros que vaciaron la caja de las oficinas del tranvía y colocaron la reja de madera en la ventana. No ha parecido ni la reja de hierro.

—Vaya usted á saber qué forma tendrá ya: se habrá convertido en palanquetas y ganzúas. Sólo se puede asegurar que no han hecho con ella cadenas ni grilletes.

—Y en cuanto á los caudales robados, su transformación no puede ser más respetable: se han convertido en propiedad.

—Rara es la Crónica en que no sobresalga algún individuo por una acción poco común que hace fijar la atención en su persona. ¿Cuál es el de la presente?

—Me parece merecer el premio el distraído que alborotó el teatro de Jovellanos llamando á la policía porque le habían robado la cartera, que se había dejado en el guardarropa dentro del gabán.

—Esto me recuerda al viudo que hizo jugar el telégrafo para que buscasen á su esposa, que no parecía en la casa conyugal porque la había enterrado pocos días antes.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

No lo niegues, dibujo de Mme. Gironella.

Página 281.

Correcto de líneas, fino de factura y de elegante sencillez en la composición, tiene además el dibujo de Mme. Gironella, que publicamos en primera página, tal acierto en la expresión, que desde luego se revela claramente la idea del artista. La indumentaria de los personajes nos indica que el joven matrimonio vuelve de una *soirée*, y las fisonomías declaran que la discusión que sostienen no versa sobre un asunto grave que altere profundamente sus espíritus, sino más bien sobre un pecadillo venial, cuya absolución se retrasa por la tardanza misma en confesarlo. Recuerdos, quizás resabios de la reciente vida de soltero, han hecho olvidar al caballero la seriedad de su nuevo estado, y la joven esposa ha sorprendido algo que merece una cariñosa amonestación. Obstínase el galán en negar; pero la mal comprimida risa que en su rostro se delata, manifiesta que se bate en retirada y que vence la dama, que con más franca sonrisa le declara vencido y le demuestra la completa inutilidad de su inverísimil negativa.

Las Horas, techo pintado por Emilio Sala.

Páginas 288 y 289.

Para el salón principal del palacio de Su Alteza Real la infanta D.ª Isabel, ha pintado el ilustre artista Emilio Sala el techo cuya copia publica-

mos en doble página. La composición es original y de gran belleza. *Las Horas* no están representadas por las divinidades que presidían las estaciones en la mitología clásica, sino que se simbolizan por la distribución del tiempo en el día natural, desde que la protagonista abre los ojos hasta que nuevamente cierra sus párpados el nocturno sueño. Un artículo especial de D. Juan R. Jiménez (página 287) da poética idea del asunto del techo de Emilio Sala ilustrando nuestro grabado, por lo que nos limitamos á consignar que el colorido realza portentosamente el efecto de esta obra, dado que por sus respectivas tonalidades es el llamado á caracterizar las horas, ya con los rosados matices del amanecer, ya con la radiante claridad del mediodía, ya con el misterioso velo del crepúsculo, ya con el nacarado reflejo de la luna.

Entre dos fuegos, dibujo de Mota.

Página 292.

Lo que en la antigua zarzuela *El valle de Andorra* se canta de la española infantería, ha podido decirse y cantarse siempre de todas las demás armas:

«En combates y en amores
Sabe el triunfo conseguir.»

Y para mayor analogía entre las bélicas y las amorosas lides, ocurre en la composición de Mota, que hoy publicamos, que en el combate toman parte dos armas combinadas. Claro es que la superioridad y combinación del ataque debilita la defensa y ha de facilitar grandemente el vencimiento; pero entonces precisamente habrá de comenzar la más enconada lucha, porque en la victoria se acaba la semejanza de aquellas y estas lides. La victoria del amor no puede compartirse, como las glorias militares, entre todos los que lucharon: es de suyo exclusiva é indivisible. Quizás por esto mismo el verdadero triunfo esté reservado para la moza por tan superiores fuerzas combatida, por aquel aforismo de guerra que dice: *Divide y vencerás.*

¿Y qué hacemos ahora?, cuadro de Nastagh.

Página 293.

¡Tantas veces va el cántaro á la fuente!..... ¡Tantas caminatas superiores á sus escasísimas fuerzas tuvo que soportar el famélico jaco, llevando por esos caminos á la familia de los bohemios, que al fin sucumbió!

En medio de la jornada, distante de poblado, cayó el caballejo, *come corpo morto cade*, para no levantarse más, dejando en apuradísimo trance á la familia errante, y este momento de su abatimiento y desconsuelo ha acertado á interpretar perfectamente el pincel de Nastagh.

—¿Y qué hacemos ahora?—exclama amargamente el jefe de la familia, sin que á la esposa, ni menos á los chicuelos, se les ocurra el medio de salir de tan apurada situación; y para que no falte una nota realista de fina observación, el más desarrapado y travieso de los chicuelos aún toma la cosa á juego.

La comida, cuadro de A. Koester.

Página 296.

Bien marcado contraste con el asunto del cuadro anterior forma el de A. Koester titulado *La comida.* A aquellos andrajosos tipos que se encuentran en trance penoso y difícil, sucede un niño que se divierte en echar de comer á los polluelos.

La figura del niño está sentida y dibujada con gran delicadeza, y la familia menuda de los pollos está pintada con una verdad y una gracia que encantan.

* * *

D. ÁNGEL DE LARRA Y CEREZO.—(Véase su retrato en la pág. 284, y el artículo del Dr. A. Muñoz en la 287.)

* * *

BERLÍN: CONFERENCIA CONTRA LA TUBERCULOSIS.

Página 284.

El 23 de Octubre próximo pasado se ha reunido en Berlín, bajo el patronato de S. M. la emperatriz de Alemania, Victoria Augusta, una conferencia internacional para la lucha contra la tuberculosis, bajo la presidencia del Conde de Pozadowski.

Las sesiones, celebradas en la sala del Langstadt, han sido muy interesantes, y muy especialmente la discusión sobre la teoría de Koch, sobre la no transmisibilidad al hombre de la tuberculosis bovina, que el sabio alemán sostuvo en la última conferencia de Londres.

Nocard, su antagonista más declarado, parece que ha hecho algunas concesiones, y el mismo Koch declaró que los experimentos de demostración no podían darse todavía por terminados, por lo cual, y á pesar de lo brillantemente que han tratado la materia los sabios conferenciantes, no se ha llegado todavía á fijar ninguna conclusión definitiva que permita atemperar á ella las oportunas medidas de higiene.

Los dispensarios y sanatorios fueron objeto de muy importantes comunicaciones, así como la educación antituberculosa de los niños por medio de cartillas, mapas murales, conferencias, proyecciones, etc., y la profilaxis de los convalecientes.

De desear es que esta campaña contra la terrible enfermedad que arrebata anualmente á la humanidad un millón de víctimas, logre las victorias que persiguen con empeño muy digno de elogio los hombres consagrados á la ciencia.

* * *

LAS ISLAS CHAFARINAS.—D. SATURNINO XIMÉNEZ.—(Véanse los grabados de las págs. 285 y 286, y el artículo de *Don Ramiro* en la 290.)

* * *

EXCMO. SR. D. AGUSTÍN ORTIZ-VILLAJOS Y CALLEJA.

Página 291.

Pérdida muy sensible para el arte español contemporáneo ha sido la muerte del ilustre arquitecto D. Agustín Ortiz-Villajos, acaecida en Madrid el 28 del próximo pasado.

Había nacido en Quintanar de la Orden (Toledo) el 6 de Diciembre de 1831, y cursó en esta corte la carrera de Ingeniero de Minas; pero las aptitudes de su inteligencia para los estudios científicos iban unidas á un sentimiento y un amor tan grandes para el arte, que su vocación se decidió por la Arquitectura, donde el arte y la ciencia tan esencialmente se armonizan, y terminó su nueva carrera en 1863.

Durante su estudio se dió ya á conocer muy ventajosamente con artísticos trabajos, que le valieron una mención honorífica en la Exposición de Bellas Artes de 1857, un diploma en la de Agricultura de 1858 y una medalla de oro de segunda clase en la de Bellas Artes de 1862.

En la de 1865, famoso certamen en que figuraron el *Testamento de Isabel la Católica*, de Rosales; *La batalla de Bailén*, de Casado, y *Los Puritanos*, de Gisbert, obtuvo también el joven Ortiz-Villajos una primera medalla en la sección de Arquitectura por un proyecto de iglesia parroquial.

Cuando se trató de construir en el barrio de Argüelles la iglesia y hospital del Buen Suceso, que antes estuvo en la Puerta del Sol y fué demolida para el ensanche de ésta en 1856, se convocó un concurso entre los arquitectos, en el que fué premiado el proyecto del Sr. Ortiz-Villajos. Sobre sus planos y dibujos se edificó la artística fábrica, que se inauguró al culto el 25 de Marzo de 1868. Lo armónico de su conjunto, la elegante distribución de sus cuerpos, la esbeltez de su torre y el buen gusto de su ornamentación, valieron á su autor muchos y muy justos elogios. Villajos, inspirándose en las tradiciones gloriosas de la arquitectura religiosa, dió á su obra un estilo propio y original, armonizando con artístico acierto el gusto bizantino, el gótico germánico y aun el plateresco.

El que tan bien supo sentir y expresar el arte cristiano, no tardó en demostrar que en la amplitud de su talento cabían igualmente otros géneros de arquitectura monumental, y en 1878 obtuvo medalla de oro el «Pabellón español» por él construído en la Exposición Universal de París.

Obras suyas son también los elegantes teatros de la Comedia, de la Princesa, de la Alhambra y el Circo de Parish, así como el Palacio provincial de Toledo, el de los Duques de Terranova y muchos hoteles y casas particulares.

Consagrada al trabajo su vida, era en la actualidad arquitecto del Senado y del Buen Suceso, y formaba parte de la comisión inspectora de la basílica de Atocha.

Llóranle amargamente su familia y sus amigos, que no olvidarán su agradabilísimo trato, y con ellos lamentamos su muerte todos sus admiradores, que siempre le tuvimos por una legítima gloria del arte contemporáneo.

Su pueblo natal le dedicó el 6 del corriente solemnes honras funerales en la iglesia parroquial, y á ellas asistieron la familia del ilustre finado, todo el clero, las autoridades y diputados provinciales, una representación del Círculo Artístico, las hermanas del Asilo de Ancianos y los representantes de la prensa madrileña.

¡Descanse en paz!

CARLOS LUIS DE CUENCA.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

X.

¿CUÁNDO EMPEZÓ VÉLEZ DE GUEVARA Á ESCRIBIR «EL DIABLO COJUELO»?

Es asunto que no deja de tener interés, á pesar de lo dicho, la averiguación, con toda la exactitud posible, del lugar y la fecha en que fueron escritas aquellas obras que por sus méritos especiales logran llegar á la posteridad atravesando los siglos en alas de la fama.

Numerosos eruditos cervantófilos han hecho muchas y muy minuciosas investigaciones para saber si fué en la cárcel de Sevilla ó en la prisión de Argamasilla de Alba donde el manco insigne comenzó á escribir su imperecedero *Don Quijote*, no faltando quien opine que lo escribió estando en Valladolid (1), y el docto Hartzenbusch hizo un curiosísimo trabajo de rebusca, escudriñamiento y estudio para formar el «Catálogo cronológico de las comedias de D. Pedro Calderón de la Barca», que insertó al final del tomo IV de la Colección de las mismas en la «Biblioteca de Autores Españoles» de Rivadeneira.

En la mayor parte de los casos, los autores en sus mismas obras ofrecen datos que ayudan á la investigación, y no es ciertamente Vélez de Guevara de los que menos proporcionan al curioso, que pretende saber, siquiera sea aproximadamente, cuándo y dónde escribió su famoso *Diablo Cojuelo.*

El Sr. Bonilla, caminando en este punto con extraña inseguridad, llega á la conclusión de que «*El Diablo Cojuelo*, empezado hacia 1630, hubo de terminarse después del mes de Febrero de 1637».

Yo me atrevo á asegurar al Sr. Bonilla que en Febrero de 1637 no había comenzado Vélez de Guevara á escribir el «tranco primero» de su novela.

En lo que sí estoy conforme con el Sr. Bonilla es en que acabó su obra «antes del mes de Abril de 1639», aunque por otras razones además de las que el Sr. Bonilla ha expuesto para establecer su opinión.

En Febrero de 1637 se celebraron las fiestas de que fué parte la «Academia burlesca del Buen Retiro», y entre los escritos leídos en ella no sólo están el *soneto* y *la oración* y *las premáticas y ordenanzas*, que con pequeñas variantes aprovechó Vélez de Guevara en su novela; hay también un dato muy digno de ser tenido en cuenta.

El último de los «*memoriales* que se dieron en la Academia» de Madrid, y que suprimió en la Academia sevillana, dice así:

«Doña Timotea de Campuzano, casada con DON CLEOFÁS PÉREZ ZAMBULLO, poeta silbado desde el vientre de su madre, que nació en la calle de Silva y le sacó de pila Silva de Torres, y comentó SIENDO ESTUDIANTE la *Silva de varia lección*, que se llama Silvano en los romances, y celebró en ellos á Silvia, pastora del Sil, y ayudó al doctor Silveira en el poema de *Los Macabeos*, dice: que está *encomediado con dos legiones de comedias, jornadas, entremeses y bailes en el cuerpo* (2), tanto que le suenan en la barriga ensayos, repartir papeles, clarines, atambores, retos, tramoyas, castañetas, arpas y guitarras, mosqueteros, castradores, justas y torneos y batallas de moros y cristianos. Suplica á V. S. Illma. mande á dos poetas sacerdotes *que le exorcicen y saquen estos espíritus malignos*, que en ello recibirá caridad y limosna.»

Si Vélez de Guevara hubiera tenido ya escrita ó comenzada su obra, no habría sacado á relucir el nombre del protagonista, suprimiéndole el apellido *Leandro*, con que en la novela tanto se

(1) V. *Cervantes en Valladolid*, folleto por D. Juan García y Rubio, cronista de la Excma. Diputación Provincial. Valladolid, 1888.

(2) Como quien dice: «que está endiablado con dos legiones de demonios en el cuerpo.»

envanece (1), y presentándolo casado (2) y convertido en poeta cómico silbado y silbable, que *había sido estudiante*, cuando en la novela ES *estudiante de profesión*, y así el autor sigue llamándolo hasta el final de la obra, en cuyas últimas líneas dice que D. Cleofás volvió á Alcalá *«á acabar sus estudios»*.

Lo que parece lógico y natural es que Vélez de Guevara, al disponerse á escribir su novela, se acordara de aquel nombre rimbombante que él había inventado, y le pareciera á propósito para dárselo al nuevo personaje, aumentándole el *Leandro* con objeto de presentarlo como «hidalgo á cuatro vientos, caballero huracán y *encrucijada de apellidos*».

Y de que tuvo en cuenta aquellos efímeros «trabajos de la Academia» destinados sólo á lucir un día ante la Corte, para algo más que aprovechar soneto (3), oración y pragmáticas, es

(1) «Dineros he menester yo, que abuelos no;—respondió el estudiante—con los míos me haga Dios bien, que me han dicho mis padres que desciendo de Leandro, el animoso, el que pasaba el mar de Abidos en amoroso fuego, todo ardiendo, y tengo mi ejecutoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso.....»—*El Diablo Cojuelo*, tranco III.

(2) En la novela es soltero, galán de noviciado, que «solicita escaparse del «para en uno son», sentencia definitiva del cura de la parroquia y auto que no lo revoca sino es el vicario Responso, juez de la otra vida».

(3) El soneto, á lo que parece, ya lo había escrito para otra fiesta anterior á la de la «Academia burlesca del Retiro».—En *El Diablo Cojuelo* dice: «.....este soneto que escribí á la gran máscara del rey nuestro Señor, que se celebró en el Prado alto, junto al Buen Retiro.....»

D. ÁNGEL DE LARRA Y CEREZO,

NUEVO ACADÉMICO DE LA DE MEDICINA.

prueba haber dado también á la doncella chanflona doña Tomasa, causante de las aventuras diabólicas de D. Cleofás, el apellido que, en el «memorial» anterior al citado tiene «D. Tadeo González de *Vitigudino*, caballero mozo y poetiponiente.....»

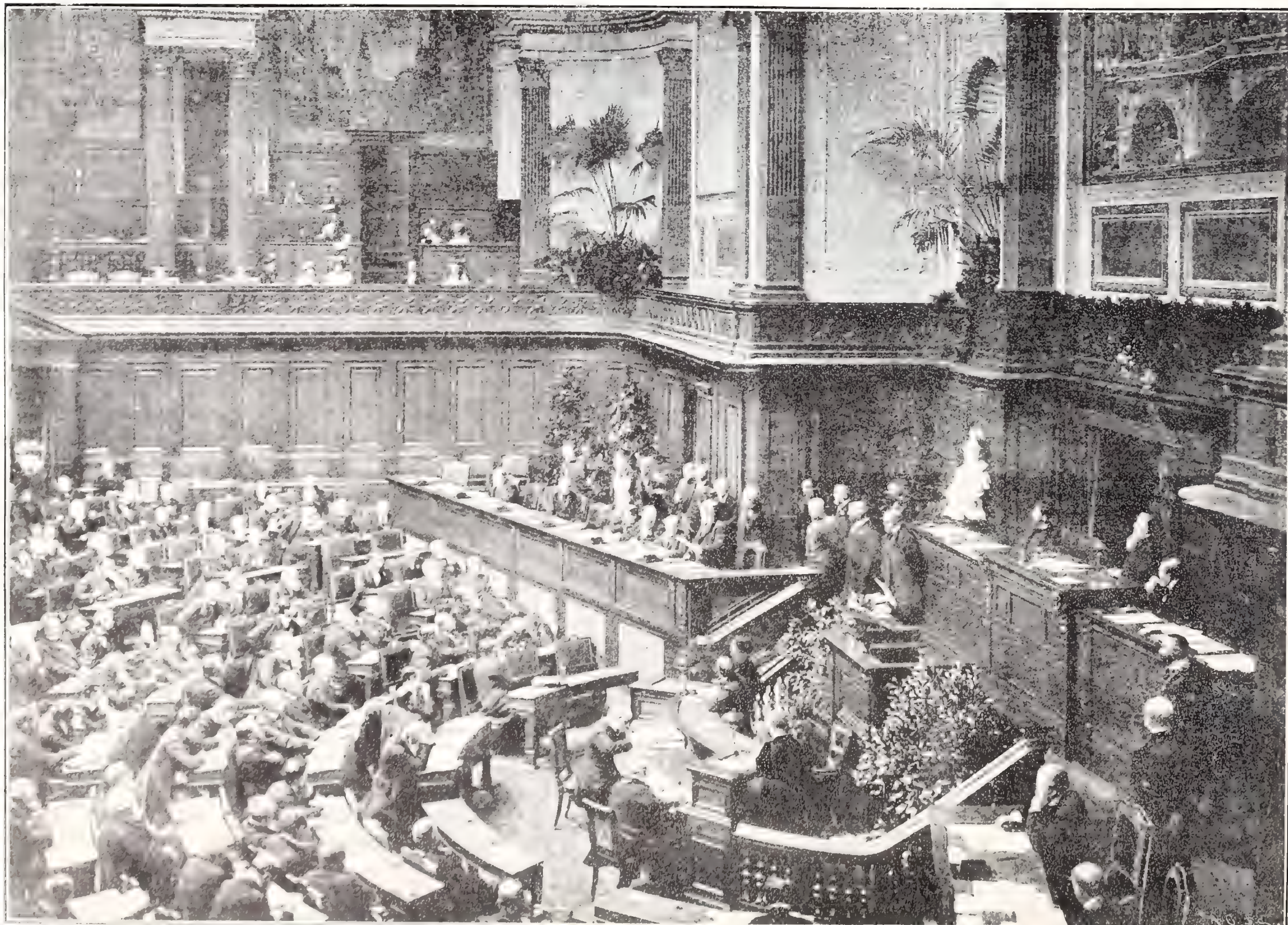
Es indudable que en Febrero de 1637 Vélez de Guevara no había empezado á escribir su novela.

Pocos días después, á primeros de Marzo de aquel mismo año, llegó á Madrid «la compañía de jinetes de los guardas de la costa de Granada» (1); que debió llamar la atención en Madrid, donde se hallaba Vélez, quien, seguramente, los recordó al hablar de los «jinetes á gatas que corrían las costas de los tejados, y volvían corridos de que se les hubiese escapado el bajel de capa y espada que llevaba cau-

D. Casiano Pellicer, en su *Tratado histórico sobre el origen y progresos de la Comedia y del histrionismo en España*—Madrid, 1804—trae, á la página 167 de la Parte segunda, extensa «Relación de la fiesta que hizo á sus Majestades y Altezas el Conde-Duque la noche de San Juan de este año de 1631», en el jardín del Conde de Monterrey, en la que se hace referencia á otra fiesta análoga dada algunos días antes—el domingo primero de Junio—por la Condesa-Duquesa de San Lúcar en el mismo jardín, que estaba en el Prado cerca del Buen Retiro.

Tal vez á aquella fiesta, que fué lucidísima máscara, ó alguna otra por el estilo, porque en aquella época las diversiones de la Corte eran casi tan frecuentes como las desdichas de la nación, dedicó Vélez el soneto que más tarde leyó en la Academia del Buen Retiro, y que por fin encajó en su novela como recitado en la primera junta á que asistió D. Cleofás en la Academia Sevillana de la calle de las Armas.

(1) Véase mi artículo I: «Correr las costas».

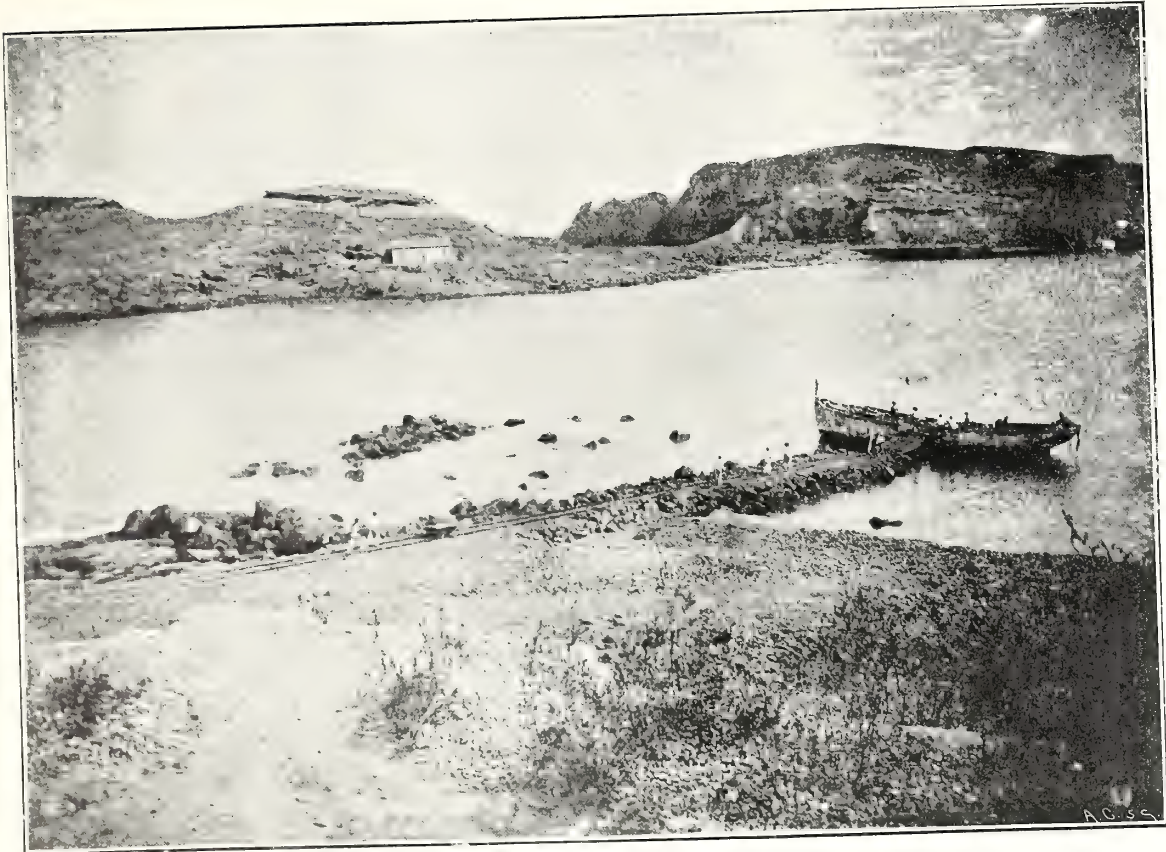


BERLÍN.—CONFERENCIA INTERNACIONAL CONTRA LA TUBERCULOSIS EN EL SALÓN DEL «LANGSTADT».

LA TORRE DE LA CONQUISTA Y EL PENAL.

PLAZA DE LA IGLESIA.

CASA GOBIERNO.



ESTADO DE LOS TRABAJOS ENTRE LA ISLA DE ISABEL II Y LA DEL REY.

ISLA DE ISABEL II VISTA DESDE LA ISLA DEL REY.

De fotografías de D. Saturnino Ximénez.

LAS ISLAS CHAFARINAS.

tiva la honra de aquella señora mohatrera de doncellazgos.....»

Á mediados del mes siguiente—Abril de 1637—«en orden á las prevenciones de Guerra, se registraron los coches que había en la corte, y todos ellos no llegaron á novecientos» (1). Posible es que Vélez también tuviera presente el resultado de aquel registro por el exceso de coches, cuando en el «tranco tercero» dice que al amanecer comenzaba «el piélago racional de Madrid á sembrarse de ballenas con ruedas, que por otro nombre llaman coches», como acaso hizo memoria de la reciente pragmática sobre cortesías (Agosto de 1636) y de los disgustos que ocasionó, al hablar en el «tranco segundo» de un «Vizconde que entre sueños estaba muy vano porque había regateado la Excelencia á un Grande».

Fíjase el Sr. Bonilla, para suponer que Vélez redactaba ya el «tranco séptimo» de su novela en 1630 ó 1631, en que en él habla de la *recién bautizada* ciudad de Carmona, á que en 1630 se había otorgado el título de ciudad, pero no se ha fijado en que *en el mismo «tranco»*, y no muchas líneas después, dice el Cojuelo á D. Cleofás, á quien parece templo la «casa de Pilatos», en Sevilla, que «no era templo, aunque tenía tantas cruces de Jerusalén del mismo relieve de mármol, sino las casas de los Duques de Alcalá, Marqueses de Tarifa, Condes de los Molares y Adelantados mayores de Andalucía, *cuya grandeza* HA HEREDADO HOY *el gran Duque de Medinaceli por falta de hijos herederos.....*»

La muerte del Duque de Alcalá, á que se refieren las anteriores palabras, ocurrió el 28 de Marzo de 1637, y súpose en España á fines del siguiente mes.

En *La Corte y Monarquía de España en los años de 1636 y 37*, libro ya varias veces citado, hay esta «nueva», que tiene la fecha de 25 de Abril de 1637:

«El 21 llegó otro correo de Italia con noticia de la muerte del señor Duque de Alcalá, que Dios perdone, pérdida que todos conocían: sus partes deben sentirlo con ternura, y así lo hizo el señor Conde-Duque.»

(1) La Corte y Monarquía de España en los años de 1636 y 37. Carta fecha á 25 de Abril de 1637.

A otro registro semejante por pragmática de 5 de Enero de 1611, alude Quevedo en los primeros versos de su «Sátira á los coches»:

«Tocóse á cuatro de Enero
la trompeta del Juicio
á que parezcan los coches
en el valle *del Registro*.»

En el *Archivo Hispalense*, revista histórica, literaria y artística, publicáronse en 1886 dos cartas con curiosos pormenores de la vida y muerte del Duque de Alcalá y copia del testamento que otorgó en «Bilaco, ciudad de Alemania, en la provincia de Corintia» á 27 de Marzo de 1637, víspera de su fallecimiento (1).

Aquí la certeza acaba necesariamente con toda

D. SATURNINO XIMÉNEZ.
CONCESIONARIO PARA ESTABLECER UN DEPÓSITO EN LA ISLA DEL REY (CHAFARINAS).

suposición, y da á la frase «recién bautizada» mayor extensión; que la vida de las ciudades es mucho más larga que la de los hombres, y todo puede y debe estar en relación; de modo que si á un niño puede decírsele «recién bautizado» á los ocho días de recibir el bautismo, bien puede Vélez decirlo de Carmona á los ocho años de habérsele dado el nombre de ciudad.

(1) V. *Archivo Hispalense.*—Sevilla, 1886.—Tomo I, páginas 213-329-338.

Pasando del «tranco séptimo» al «octavo», un nuevo dato, claro, preciso y terminante, demuestra que si Vélez había comenzado su obra antes de Septiembre de 1638, no la había terminado aún al finalizar aquel mes.

Una tarde D. Cleofás y el Cojuelo están en el terrado ó azotea de una posada de la calle del Agua donde en Sevilla pararon (1): acuérdase aquél de la calle Mayor de Madrid y de su insigne paseo á aquellas horas: ofrécele el Diablo hacérselo ver desde allí, y tomando un espejo que Rufina María, la huéspeda, lleva para tocarse, entretiene á entrambos, enseñándoles el brillante desfile de trenes y personajes que por la calle Mayor de la corte en aquellos momentos paseaban.

Al primer caballero que así admiraron nombró el Cojuelo diciendo: «Este es el almirante de Castilla D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera, duque de Medina de Ríoseco y Conde de Modica, *terror de Francia en Fuenterrabía.*

»—¡Ay, señor!—dijo la Rufina;—*¿aquel nos echó los franceses de España?* Dios le guarde muchos años.

»—Él y el gran Marqués de los Vélez—respondió el Cojuelo—fueron los Pelayos segundos sin segundos de su patria, Castilla» (2).

El «socorro de Fuenterrabía» y la derrota de los franceses, mandados por Condé, que levantaron el sitio de la plaza y entraron en Francia desconcertados, maltrechos y llenos de pánico, ocurrió el 7 de Septiembre de 1638 (3).

(1) Dice Vélez que «llegaron á las calles del Agua, donde tomaron posada, que son las más recatadas de Sevilla». Para comprender mejor la intención satírica, téngase en cuenta lo que dice el Ldo. Cristóbal de Chaves en su *Relación de lo que pasa en la cárcel de Sevilla:*

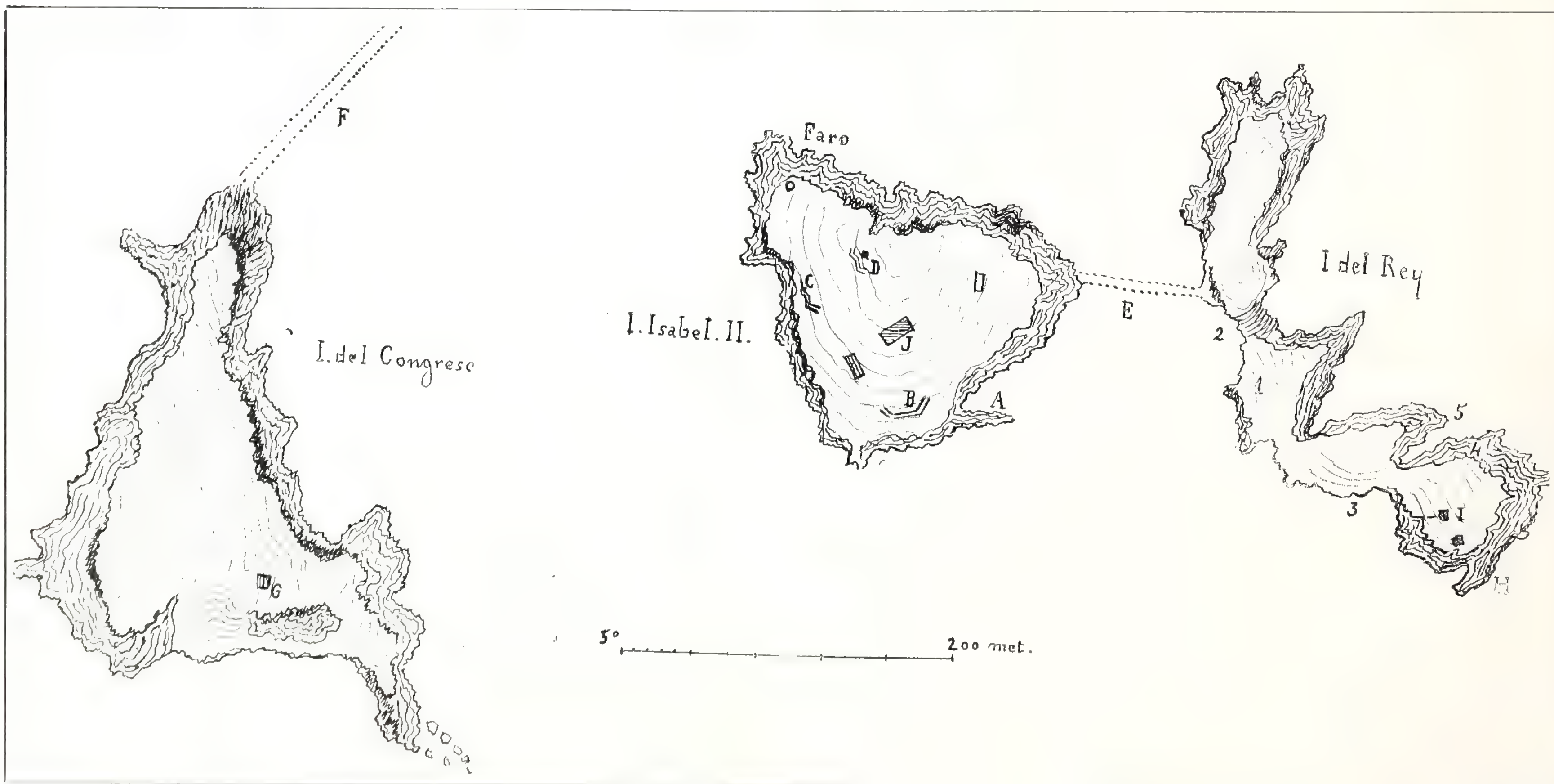
«Prendióse un Fulano de Molina, por rufián, que en el arte (por no llamarle oficio á cosa tan mala) se aventajó á todos los de su tiempo, pues se le averiguó haber sacado de casa de su padre una doncella, la cual, creyendo á sus malas palabras de que había de casar con ella, la engañó hasta que la puso en el lugar más público de Sevilla, que era una calle que la llaman *del Agua*, donde había otras muchas mujeres que vivían como las del partido.»

Vélez, presentando el tipo de la mulata Rufina María, demuestra conocer aquellos lugares tan bien como los conocía el Ldo. Chaves.

(2) Calderón pondera igualmente la importancia de aquel hecho, en su comedia *No hay cosa como callar*, diciendo don Luis que viene de Fuenterrabía ufano, satisfecho,

«.....como quien se ha hallado
en la mejor, la más alta,
más heroica y más lucida
facción que ha tenido España.»

(3) En la noche de aquel mismo día entraron en la plaza libertada el Almirante de Castilla y el Marqués de los Vélez. Para conocer los pormenores de tan notables sucesos,



A Desembarcadero.
B Batería de Alfonso XII.
C Batería de Isabel II.
D Torre y batería de la Conquista.
E Proyecto de cierre del foso.
F Proyecto de escollera.
G Caseta de presos.
H Cementerio.
I Caseta de presos.
J Penal

FACTORÍA NAVAL.

1 Docks de carbón.
2 Almacén de víveres.
3 Astillero.
4 Semáforo y estación meteorológica.
5 Destilación de agua de mar.

ISLAS CHAFARINAS CON EL PLANO DE LA PROYECTADA FACTORÍA NAVAL.

Yo creo que *El Diablo Cojuelo* fué escrito en dos veces y con bastante intervalo entre ellas, de tal modo que bien pudiera dividirse en dos partes, por su índole y aun por su forma perfectamente distintas.

En la primera el escritor satírico, observador y agudo, siguiendo las huellas de Quevedo, fustiga las malas costumbres, vicios y ridiculeces de sus contemporáneos, en cuadros fantásticos con tipos imaginarios, repartiendo en cada párrafo sales y agudezas que revelan su vivo ingenio y su espíritu observador.

En la segunda, á partir del «tranco sexto», salvo los antiguos materiales aprovechados en la «Academia sevillana», la descripción de «la casa de la Fortuna» y del «garito de los pobres» y algunos otros chispazos de aquel ingenio y de aquel espíritu, limítase el novelista á ir haciendo una «especie de guía» con relación de pueblos, de edificios, de lugares y de monumentos más ó menos notables, y citas encomiásticas y ponderativas de personajes de la época más ó menos famosos, con lo que la «novela de la otra vida» pierde gran parte de su interés y de su encanto, aunque por otro concepto no deja de ser digna de estimación y de estudio.

Casi me atrevería á asegurar que la «primera parte» fué escrita en Madrid y la «segunda» en Sevilla. Es tan prolija, minuciosa y exacta la enumeración de calles, de edificios, de personas que á la sazón en esta última ciudad habitaban; es tan precisa y verdadera la indicación de los diversos itinerarios de sus personajes en las distintas excursiones por aquellas calles de Sevilla que «en la mayor parte son hijas del laberinto de Creta», y hay pormenores tan singulares, como el del «pan que llaman de Gallegos, que es el mejor del mundo» (1), que bien puede afirmarse que cuando todo eso escribía Vélez no lo hacía de memoria, sino que entonces andaba por aquellas calles, trataba con aquellas personas y comía aquel pan.

Todos los concurrentes á la Academia de la calle de las Armas eran personas que en Sevilla entonces residían, como el Conde de la Torre, D. Antonio Ortiz Melgarejo, D. Blas de las Casas, D. Cristóbal de Rojas, D. Diego de Rosas, don García de Salcedo y Coronel (2), la poetisa doña Ana Caro, y el escritor granadino D. Alvaro Cubillo de Aragón, que accidentalmente se hallaba en Sevilla, y á quien la Comisión de la fiesta del Corpus en 1637 acordó se abonasen 100 reales, acaso por algún auto que para ella escribiera (3).

Vélez emplea, *como narrador*, varias frases que, en mi sentir, no dejan lugar á dudas.

«..... cuando el alguacil de Corte con la gente que llevaba pensaban cojellos, estaban ya DE ESOTRA PARTE *de Getafe, en demanda de Toledo.....»* —Tranco IV.

«..... prendieron á los dichos representantes para *llevarlos* á Ciudad-Real, habiendo de tener otra pelaza más pesada con el alguacil, *que* LOS TRAÍA *á Madrid*, por orden de los arrendadores, con comisión del Consejo.»—Tranco V.

De estos párrafos dedúcese claramente que el que refiere los sucesos está en Madrid. Veamos ahora más adelante.

«..... y D.ª Tomasa, no olvidando los desaires de D. Cleofás, trataba con otra requisitoria *de* VENIR *á Sevilla.....»* —Tranco VII.

«..... era secretario Alvaro de Cubillo, ingenio granadino, que HABÍA VENIDO *á Sevilla* á algunos negocios de su importancia.....»

Parece indudable que en Sevilla había de estar quien en esos términos se expresaba.

Bien puede ser que Vélez de Guevara comenzara á escribir *El Diablo Cojuelo* en Madrid á principios de 1638, dejáralo en suspenso al terminar el «tranco quinto» y reanudara la tarea, rematándolo en Sevilla, á fines de aquel año ó á principios de 1639, y sin duda alguna antes de Mayo de este año.

Hay un dato casi seguro para suponer que la idea de escribir su novela se la sugirió el «vejamen» de Rojas, no el leído en Febrero de 1637, sino el que leyó en Febrero de 1638, como ya creo haber demostrado en la nota 1.ª de mi primer artículo.

Vélez estaba entonces en Madrid, y Rojas lo nombra en su «vejamen» entre los poetas que andaban por el Retiro: «Luis Vélez no se daba lenguas á decir mal de todos, y todos no se daban palabras á decir mal de Vélez.»

De que Rojas no conocía la novela de éste, y de que éste no había comenzado á escribirla, siendo casi evidente que la idea de hacerla le fué sugerida por el «vejamen» de Rojas, hay en este chistoso escrito prueba casi irrefutable.

El diablejo que á Rojas se aparece para ayudarle á hacer el «vejamen», llevándolo por los aires (1), de casa en casa, para que viera lo que cada uno hacía en la suya, fué *el demonio Mantelillos*, que al final se escapa, huyendo temeroso al ver al Conde-Duque, y diciendo:

«.....los días pasados me tiró un palo con la muletilla, que si me alcanza no me deja para diablo, que tiene la muleta hechura de cruz, y podía dejarme *peor que al* DEMONIO COJUELO.....»

Bien pudo esta frase sugerir á Vélez de Guevara la idea de que *El Diablo Cojuelo* hiciese más en grande, en una novela suya, algo semejante á lo que *el demonio Mantelillos* había hecho tan en pequeño, en un «vejamen» de Rojas.

Felipe Pérez y González.

puede verse la obra escrita por D. Juan de Palafox y Mendoza, de los Supremos Consejos de Indias y Aragón, obispo de la Puebla de los Angeles, *Sitio y socorro de Fuenterrabía, y sucesos del año de 1638, escritos de orden y en virtud de decreto, puesto todo de la real mano de la Magestad del Señor don Felipe IV.*—Madrid, 1639.—En la primera edición no aparece el nombre del autor, que ya figura en las siguientes.

Numerosísimas relaciones impresas y manuscritas conservan el recuerdo de aquel hecho de armas. Entre ellas tengo presente un *Romance á la victoria quel exercito de España* (siendo sus Generales los Excelentissimos *señores Almirante de Castilla y Marqués de los Velez) tuuo en el sitio que tenia puesto el exercito Frances en Fuenterrabia.* (E. de a. v. de E.) *Con licencia.—Barcelona, en la Emprenta de Iayme Romeu, de Santiago, Año 1638.*

En ese romance están los versos siguientes:

«Vigilia del nacimiento
de aquella Ester soberana
que siendo Madre de Dios
fué concebida sin mácula,
Eligieron porque fuera
á sus facciones bizarras
patrona de su buen zelo
y açote de vil canalla.»

(1) Acaso el original dijera «el pan que llaman de *Gandul*». De esto me ocuparé en otra ocasión con el mayor espacio que para ello necesito.

(2) En el texto se dice «Coronel y Salcedo», sin duda por errata, pues Vélez sabía bien cómo se llamaba aquel escritor sevillano, autor de una de las composiciones poéticas laudatorias que van al frente de su libro *Elogio del juramento del Sermo. Principe D. Felipe Domingo, cuarto de este nombre.*—Madrid, 1608.

(3) V. *Anales del teatro en Sevilla desde Lope de Rueda hasta fines del siglo XVII*, por D. José Sánchez Arjona.—Sevilla, 1898.

(1) Estos «viajes aéreo-diabólicos» no eran cosa nueva. En *Persiles y Sigismunda*, de Cervantes, cap. VIII, refiere Rutilio que así escapó de la cárcel de Siena, conducido por una *fattucchiera*, y así fué de un vuelo desde Toscana hasta Noruega, «dejándose llevar de los diablos, que no son otras las postas de las hechiceras».

DON ÁNGEL DE LARRA Y CEREZO,

NUEVO ACADÉMICO DE MEDICINA.

El Dr. Larra, sobrino de aquel inolvidable *Fígaro* que enriqueció la literatura patria, hace honor á su apellido llegando joven con gran bagaje literario á la Real Academia de Medicina, en la cual tiene con él brillante representación el Cuerpo de Sanidad Militar, al que pertenece desde la terminación de su carrera.

Ya durante ésta demostró el Dr. Larra, en discusiones académicas escolares y en artículos de Revistas, sus especialísimas aptitudes y aficiones literarias.

Fundador y director de la *Revista de Terapéutica y Clínica*, y después de la *Medicina Militar Española*, durante su estancia en Cuba, puede decirse que toda su vida profesional la ha dedicado al periodismo médico, sin que ello haya sido obstáculo para otra clase de trabajos, folletos, obras y traducciones que sería prolijo enumerar, amén de buen número de interesantísimas comunicaciones á Corporaciones y Congresos Internacionales, como los de Londres, Budapest y París, que eligieron al Dr. Larra presidente de honor.

Si no paso revista, por ser numerosos, á sus escritos, por lo menos he de consignar que han traspasado las fronteras y corren traducidos á todos los idiomas europeos por ilustres escritores que han elogiado merecidamente la obra del nuevo académico.

Como médico militar ha dejado gratísimos recuerdos de sus condiciones personales y de hombre de ciencia en el regimiento de Covadonga, en el que figuró más de doce años; en la Escuela Superior de Guerra; en el cuarto militar de S. M., y en Cuba en el 5.º regimiento de Artillería y Hospitales de Alfonso XIII y Madera. Actualmente, desde hace más de cuatro años, explica la asignatura de *Legislación y Medicina legal militar* en la Academia del Cuerpo, por cuya razón se le ha concedido la cruz de segunda clase del Mérito Militar, con el pasador del *Profesorado*, recompensa honorífica que tiene que sumar á otras muchas honrosamente ganadas.

El discurso que el Dr. Larra leyó en su recepción versó sobre los *Grandes problemas higiénicos en relación con las instituciones armadas*, siendo calurosamente aplaudido por la numerosa y distinguida concurrencia que acudió al acto, y entre la cual figuraban elegantes damas, nutrida representación del ejército y lo más selecto de la clase médica.

El Ministro de la Guerra presidió la sesión en honor del nuevo académico, honra y prez del Cuerpo de Sanidad Militar, al cual representará dignamente en la docta Corporación.

Sea en hora buena.

Dr. A. Muñoz.

«LAS HORAS», DE EMILIO SALA (1).

Las armonías de color consuelan indudablemente, y dan al alma un reflejo de su placidez lejana y lánguida, una calma que trae el olvido de las palabras, reconcentrando toda la poesía de un lugar, de un momento, de un algo viviente; notas inefables que están en la vida, que son de ella y que en ella se producen por combinaciones de personas y de lumbres, de telas y de flores, de cielos y de agua; destellos, puntos, cosas misteriosas llenas de perfume, de frescura y de espiritualidad. El idealismo vive en estas mezclas materiales de donde surge el todo extraño de la naturaleza y, lágrima que nace y tiembla en la carne grosera, brota evocado por un recuerdo, por un sentimiento de tristeza, de abstracción, por una nostalgia de cosas distantes.

A Sala le ha llegado la depuración del gusto, y de su mano, que acaricia pintando, surgen la forma y la línea puras, suaves, con una voluptuosidad de misterio, con un deleite mezcla de realidad y de ensueño, que fascina al mismo tiempo la pupila y el corazón, y que hace á la boca sonreir vagamente de emoción sugestiva. Sus *Horas* son un sagrado triunfo de armonía.

Sobre las horas nocturnas, desde la penúltima que se santigua y lleva un pensamiento en la frente, flota una tristeza romántica y lírica, maravillosamente acompañada por la nota luctuosa de los flotantes peplos negros que velan los virginales cuerpos soñadores bajo el amor de alguna estrella. Y hay en lo insondable del cielo una ráfaga de misticismo, una profundidad fantástica y misteriosa, con las notas tranquilas de la luna invisible en los bordes de las nubes y la lejanía dulcemente adivinada de las cosas azules. Esfumada está allá la hora dolorosa, la una adorada de los poetas, sumida en la bruma de su sueño; y de su pecho parece que va á salir ese suspiro melancólico que rasga un instante la noche de la tierra y dice su pena á la luna en un solo verso. Y desde que la hora de la alborada ríe, fresca y alegre, á los pájaros que vienen por cerezas á su boca fragante, hasta que la hora verdosa y dorada de la tarde vuelve con su ramo de rosas—divina sucesión de horas deleitables, con ojos movibles y risueños, y bocas animadas, interrumpida por dos éxtasis: el de la dulce hora octava, la novia mística que sueña con el alma del libro, y el de la hora del trabajo, evocadora, inefablemente bella, de frente cargada de luz y pupilas radiantes de visión,—todo vive y flota en una inimitable gallardía de forma y de color, salpicado todo de notas amantes y frescas; y en cada rincón hay una delicadeza, y en cada rostro un misterio, y en cada flor un perfume, y de todo asciende la belleza como una rima.

El arte de Emilio Sala es un romanticismo de color, y su pincelada tiene vislumbres espirituales aun en la misma turgencia sensual de un pechó ó un brazo de mujer, en la que pone un sello de paganismo, como en sus cristales llenos de frutas y en sus flores, y en sus racimos de uvas cubiertos de hojas y de pámpanos, y en sus cielos idealmente reales, en los que el alma encuentra sus rincones soñados en las horas de elevación y de éxtasis. Este romanticismo le hace gozar y recrearse íntimamente con todas esas ocultas é inefables melodías de tonos semejantes que armonizan y deslíen su encanto en las maravillosas entonaciones donde tiene siempre el poeta un descanso y una sugestión infinita. Las uniformidades de color ejercen una influencia muy determinada sobre los espíritus refinados, y viven siempre en el lienzo con cierta superioridad maga y feliz.

Y esta vez el pincel de Emilio Sala ha dejado su nota, su melodía, sobre una tela que limitará un ambiente aristócrata, que cubrirá cabellos de plata perfumados y llenos de joyas; y es un halago para el alma pensar que, en la triste penumbra

(1) Techo para el palacio de la infanta Isabel.

«LAS HORAS».

TECHO PARA EL PALACIO DE S. A. R. LA INFANTA DOÑA ISABEL.

PINTADO POR EMILIO SALA.

que la tarde filtre por el cortinaje de la estancia llena de pálidos reflejos de oro y de encantadas lunas antiguas, *Las Horas* flotan en su ronda sencilla y misteriosa de sombras y de lumbres.

Sencilla y misteriosa, y uniforme, pues donde está la nota de Emilio Sala no hay efectos rebuscados ni complicaciones coloristas. Porque no es de los que buscan la fácil poesía de los rincones reconocidos por todos como poéticos:—paisaje de crepúsculo con un remanso de río reflejador de frondas. — Sabe decir con su pincel la poesía de esos paisajes que pasan inadvertidos por agrestes ó duros ó enfermizos. Y esa poesía, que vive necesariamente en todo, es la misma en que reposamos cuando nos hemos detenido enfrente de un trozo cualquiera de tierra y hacemos allí nuestra casa, acabando por amar entrañablemente los peñascos y los pobres verdores que al pasar nos parecieron feos y despreciables.

Juan R. Jiménez.

LAS CHAFARINAS
Y EL PROBLEMA DE OCCIDENTE.

Al contrario que los españoles de ahora, eran los de hace cuatro siglos hombres más de hechos que de palabras, sin rivales en el mundo como audaces y emprendedores.

Asombra el relato de sus empresas y hazañas como navegantes, guerreros, políticos y colonizadores en el descubrimiento, conquista y población del Nuevo Mundo. «Cosas se hicieron en la época de la conquista y en los años inmediatos, que no se han repetido después y que parecen fabulosas», dice muy acertadamente en sus notables *Disertaciones sobre la historia de la República Mejicana* Lucas Alamán, ministro que fué de ella.

¿Cómo podremos concebir siquiera nosotros, á quienes nos parece grande nuestra Península y que nos perdíamos en las maniguas y ciénagas de Cuba, que, en menos de medio siglo, gente tan escasa en número como pobre en recursos de todo género, nacida y criada la más de ella en el riñón de Castilla y de Extremadura, que ni de vista conocía el mar, bojeara y reconociera tan dilatada extensión de costas como las del continente é islas de América, recorriera, atravesara en todos rumbos y conquistara tal inmensidad de tierras, pobladas y defendidas por muchedumbre de pueblos bárbaros y belicosos, navegara todos sus caudalosísimos ríos, cruzara todas sus ásperas y altísimas cordilleras, y verificara expediciones tan largas, por parajes tan inaccesibles y selváticos, no vueltos á hollar por planta humana desde entonces, como la de Orellana al Amazonas, la de Valboa al mar del Sur, la, aunque no tan nombrada, quizás más maravillosa de Cortés á las Hibueras, y tantas otras; empresas jamás repetidas y que nos parecen increíbles aun en este siglo de tan fáciles y expeditos medios de locomoción y transporte?

¿Ni cómo tampoco nosotros, que, á pesar de nuestros estudios en ciencias políticas y sociales, no acertamos á gobernar ni tener en orden lo poco que nos queda, ni sabemos dar un paso sin la ayuda, patrocinio y concurso de los poderes públicos, podremos comprender la iniciativa, las aptitudes políticas y el poderoso sentido práctico de esos hombres que, sin apenas más luces que las naturales, no sólo conquistaban imperios por su cuenta y sin auxilio del gobierno metropolitano, sino que, también por autoridad propia y sin otra ayuda ni guía que su experiencia, fundaban ciudades y villas, establecían municipios, organizaban estados y constituían sociedades dotadas de cuantos elementos requiere la vida civil; sociedades que salían perfectas y acabadas de sus manos como, según la antigua mitología, salió armada Minerva de la frente de Júpiter?

«Suelen ser motivos de admiración — dice el citado Alamán en sus dichas *Disertaciones* — los rápidos aumentos de los Estados Unidos, cuando para ellos no ha habido más dificultad que superar que el derribar bosques antiguos para reducir las tierras á cultivo, contando para ello con todos los auxilios de las artes modernas, y con grande facilidad de comunicaciones. Lo que se hizo en nuestro país en los tres años inmediatos á la conquista, excede en mucho á lo que se ha verificado en los Estados Unidos, y atendidas todas las circunstancias, apenas parece posible que la actividad del hombre pueda llegar á tanto.»

No se trata aquí de tradiciones remotas embellecidas por la fábula, ni de hazañas dudosas exageradas por el amor propio nacional, sino de hechos concretos y probados, sucedidos en tiempo muy cercano del nuestro, ilustrados por innumerables documentos y testimonios históricos. No es incurrir en la tan común preocupación de tener lo pasado, sólo por el hecho de serlo, por mejor que lo presente, afirmar que nuestros antepasados de hace cuatro siglos, ó, para ser rigurosamente exacto, los antepasados españoles de los actuales habitantes de América— pues más lo son de ellos que nuestros los descubridores, conquistadores y colonizadores de sus tierras — eran hombres de más talla que los españoles de hoy. Ellos medían las distancias por grados del meridiano, nosotros por kilómetros; eran para ellos provincias lo que estados para nosotros; ganaban ellos y fundaban imperios, nosotros los perdemos y acabamos; con un año de Salamanca salían *gentiles latinos*, como dice de Cortés el historiador y soldado Bernal Díaz del Castillo, á nosotros no nos bastan cinco para aprender ese idioma; eran soldados, navegantes, cosmógrafos, diplomáticos, capitanes, gobernadores y virreyes, nosotros, ni siquiera sabemos ser ciudadanos ni súbditos.

Apegados hoy al terruño nativo como crustáceos á su roca, no tenemos más horizonte que el que alcanzamos con la vista; creemos conocer el mundo asomándonos á los Pirineos; y, en este siglo XX, llamamos viajar á andar distancias que hubieran hecho reir á los españoles del XV. Es rarísimo tropezar con nombres de españoles entre los de los muchos excursionistas alpinos, africanistas y polares que registran las estadísticas.

Debo decir, sin embargo, que algún que otro compatriota nuestro, por atavismo sin duda, sale andariego y aventurero, y que el que da en serlo lo es tan de veras, que podría creerse que se ha llevado él sólo el espíritu emprendedor y la actividad de toda la raza.

Buena prueba de ello son Saturnino Ximénez, Sunyer, y alguno que otro menos conocido, que, como *globe-trotters* (por valerme de la expresión, muy significativa, usada por los ingleses para definir á esos sujetos, bastante comunes entre ellos, que hacen oficio de andar peregrinando por el mundo), dan quince y raya á los más infatigables y osados de la especie.

Comenzó Saturnino Ximénez su vida errante de capitán de caballería al servicio de Rusia, en la guerra que sostuvo esa nación con Turquía; asistió después y tomó parte en la de los austriacos en Bosnia y Herzegovina; combatió del lado de los turcos contra los griegos en Tesalia y contra los maronitas en el Líbano, y estuvo más tarde en el Sudán, donde conoció á los tan valerosos como desventurados caudillos ingleses Hicks y Gordon.

En los años 82, 83 y 84 hizo por Marruecos viajes de que hablaré más adelante, y después de realizado el último de ellos, y de la trágica muerte, que también referiré, de su amigo Abdallah ben Amar, emprendió larguísimas y remotas expediciones por Europa, América y Asia.

Visitó el Canadá, Alaska y el Estrecho de Behering, en cuyas inmediatas islas de Pribiloff tomó parte en cacerías de focas; recorrió la India inglesa, el Asia Central, Persia, Arabia, Etiopía....., el mundo entero, para decirlo en dos palabras, habiendo asistido unas veces como testigo, otras—las más—como actor, á cacerías, exploraciones y guerras, no por poco conocidas muchas de ellas aquí y en los más de los países á quienes no interesaban, ni poco peligrosas, ni poco fecundas en enseñanzas para el militar y el político.

En 1894, cuando las matanzas de Armenia, y cuando ningún europeo podía viajar por la Turquía Asiática, no menos por los peligros á que se arriesgaba que por las dificultades que á ello oponía el Gobierno otomano negándose á expedir pasaportes para ese territorio, logró Ximénez introducirse en el palacio de Yildiz y obtener del sultán Abdul Hamid no sólo amplio permiso, sino numerosa escolta para recorrer las provincias de Angora, el Kurdistán y la Mesopotamia.

Un año duró esa expedición, en cuyo tiempo recorrió Ximénez toda el Asia Menor, visitando regiones inexploradas como la de los Hartuschi en las fuentes del Tígris y la del Dersim en el Tauro. Hallándose en Erzinghián, en el alto Eufrates, de huésped de Zeki Bajá, circasiano, hermano de la sultana favorita, general de grandes dotes y comandante en jefe del 4.º cuerpo del ejército turco, que tiene allí su cuartel general, ocurrieron los sangrientos sucesos de Sassún, de que fué testigo. En esa misma expedición, y siempre con su escolta turca, penetró Ximénez en el Kurdistán persa.

Encontrábase en Arabia, de regreso de Abisinia (donde sus buenas relaciones en la corte de Menelik le habían dado ocasión de prestar buenos servicios á los prisioneros italianos), cuando estalló la guerra hispano-americana.

Desde Aden ofreció sus servicios al gobierno de España, bajo la condición expresa de sólo aceptar, sin estipendio alguno, «el puesto más peligroso y la misión más difícil». La que se le confió, y á la que los acontecimientos pusieron término, reunía ambas condiciones. Sorprendióle en Egipto el tratado de París, que le devolvió su libertad de acción, sin que, ni por asomos, se le ocurriera entonces presentarse en Madrid á recibir las recompensas con que se le brindaba. Era ésa la primera vez que había servido Ximénez al Gobierno de España.

El día, si alguna vez llega, en que se compile cuanto ha publicado Ximénez en distintos idiomas y bajo múltiples seudónimos, en diarios y revistas, lo mucho que guarda inédito ó en ligeros apuntes, y lo infinitamente más que conserva archivado en su portentosa memoria, habrá de verse la suma prodigiosa de actividad material é intelectual que ha desplegado en su vida. Porque no sólo es Ximénez viajero incansable y militar distinguidísimo, no menos por su experiencia que por sus conocimientos teóricos en cosas de guerra y en cuanto con la guerra se relaciona, sino también consumado políglota y notabilísimo hombre de ciencia. Ninguno, puede decirse, de cuantos conocimientos humanos existen, le es ajeno, muchos le son familiares, y en no pocos es profundo. Posee á fondo muchas lenguas antiguas y modernas, rarísimas algunas.

De todo propósito he dejado para lo último, por referirse directamente al asunto principal de este artículo, hablar de los viajes de Ximénez por Marruecos.

Tres hizo: el 82 el primero, por Tánger, Fez, Mequinez, Rabat y Mogador, y, después, por la costa del Sus y el cabo Djubí, junto al verificar esta última excursión con la comisión que se organizó en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña; el 83 el segundo, por la frontera argelina, Uxda, Tezza, Fez, Marruecos y otros lugares; el 84 el último, en que visitó las comarcas del nordeste del Imperio, exploró el valle del río Muluya y recorrió el camino de Uxda á Melilla. Presentóse en esta última plaza, que gobernaba á la sazón el general Macías, en el mismo tren y con el mismo equipaje que había usado en todas estas expediciones: vestido á la usanza mora, y con numeroso y brillante séquito.

Lugares como las Termas de Muley Yacub, y otros muchos del riñón de Marruecos, nunca vistos por cristianos, fueron visitados por Ximénez en esos viajes.

Pudo comprender en el último de ellos el abandono en que teníamos posición tan importante como la de las islas Chafarinas. Agitábase entonces la cuestión de límites entre Argelia y Marruecos, y concibió Ximénez la idea, que hoy trata de llevar decididamente á la práctica, de crear derechos y fomentar intereses españoles en la orilla izquierda del Muluya, única forma práctica de realizar, sobre la base de lo que poseemos en la costa africana, esos planes de expansión por Marruecos de que tanto se habla entre nosotros, y que están reducidos, sin embargo, á vanas frases de las llamadas «hechas», barajadas en artículos y discursos.

Favoreció los propósitos de Ximénez la amistad que por esos mismos días contrajo con Abdallah ben Amar, moro de Kebdana, de la tribu de Uled el Hadj, hombre de arrogante continente, gallarda apostura y ánimo indomable, de nobilísima estirpe y gran prestigio entre los suyos; señor, entre el cabo de Agua y el río Muluya, de vastos territorios, que cedió á Ximénez mediante un contrato.

Su amistad con Abdallah granjeó á Ximénez las simpatías de la dicha tribu de Uled el Hadj, una de las más importantes de Kebdana, en la que se hallaba él como en familia, y por cuyo territorio (inaccesible á los europeos y en que estuvo á punto de perder la vida, por sólo intentar pisarlo, el teniente de navío francés Luis Say, fundador del Kiss) andaba él como en su propia casa. Todavía se recuerda en Chafarinas haberle visto acampado en el cabo del Agua comunicándose de noche con la plaza por medio de cohetes.

A partir de la fecha en que obtuvo Ximénez los dominios de Boreh y de Ain Redima—que así se llaman los que le fueron cedidos por Abdallah ben Amar—comenzó para él una serie de peripecias y aventuras que podrían dar asunto para una novela.

Fundábase la popularidad de Abdallah ben Amar entre los Kebdani, en haberlos librado de Mohamed Arfuf, tirano feroz que los tenía vejados y oprimidos; pero ese mismo hecho, que tanto había contribuído á granjearle simpatías, suscitó contra él odios y venganzas, y fué la causa de su

muerte. Hallábase en la villa argelina de Nemours, adonde había ido con Ximénez, después de realizar juntos un viaje á Granada, cuando un pistoletazo que le disparó á quema ropa y á traición un sobrino de Mohamed Arfuf, y que no pudo evitar el conocido republicano de Cádiz Fermín Salvochea, que se hallaba presente, puso fin á su vida. Nada pudo remediar tampoco Ximénez, que estaba de tertulia en aquellos momentos en casa del vicecónsul de España, muy próxima al lugar del hecho.

Hondamente impresionado por la trágica muerte de su amigo, salió á los pocos días para Kebdana á llevar palabras de consuelo á sus parientes y contríbulos, hecho que afianzó más aún los ya estrechos lazos de amistad que con ellos lo ligaban.

Intentó por entonces Ximénez sacar partido en provecho de España de su grandísima influencia entre los Kebdani, estableciendo factorías en su territorio y atrayendo así hacia la boca del Muluya y el cabo del Agua el comercio de Fez, y haciendo de las Chafarinas un centro mercantil de primer orden de la costa norte de Africa; pero tropezó con tal indiferencia y hasta hostilidad en la opinión en España y con tal falta de apoyo en nuestros poderes públicos, que, desanimado por tantos obstáculos, abandonó sus planes y se alejó de España, adonde sólo una vez volvió, llamado por asuntos de familia, en los diez y ocho años siguientes. Durante ellos verificó muchos de sus viajes, conoció y trató de cerca á reyes, príncipes, ministros y personajes de toda laya; fué soldado, publicista, diplomático, cazador y hombre de negocios; publicó periódicos y revistas en varias lenguas; cazó, guerreó, intervino en sucesos memorables y trascendentales, y enriqueció con variadísimos conocimientos su copioso bagaje intelectual; hizo, en fin, en esos diez y ocho años, lo que llena por completo las vidas de muchos hombres aprovechados.

Ahora ha vuelto á sus planes sobre las Chafarinas y la vecina costa de Africa, que dejó abandonados el 84, tomando sobre sí, y sin extraña ayuda, una empresa que debiera haber sido llevada á cabo hace muchos años por nuestros gobiernos.

León Dubouchet, corresponsal de *Le Siècle*, de París, en una carta que salió hace pocas semanas en ese periódico, y que motivó largos y variados comentarios de nuestra prensa política, dió la voz de alarma entre sus compatriotas contra unos planes, como los de Ximénez, en que creía ver un peligro y una amenaza á la influencia francesa en Marruecos.

Refería en esa carta sus impresiones en la excursión que él, un delegado del Ministro de Hacienda de Francia, algunos oficiales de la Marina de esa nación y varios otros representantes de la prensa de París, habían hecho á las Chafarinas, y razonaba extensamente sobre la importancia de esas islas y de la inmediata costa africana.

Ningún mejor argumento pudiera alegarse en pro de los planes de Ximénez y en contra del abandono en que nuestros gobiernos han tenido á esas islas, que las explicaciones del corresponsal de *Le Siècle* sobre la situación de ellas, á menos de dos millas del cabo del Agua, á 12 del Kiss—población y puerto fundados hace tres años en la frontera de Argelia y Marruecos—y muy cercanas también de la boca del Muluya, río, después del Nilo, el más caudaloso del Norte de Africa y llave comercial del imperio de Marruecos, por ser la única depresión que corta el macizo montañoso que constituye el centro de su territorio, y por donde se comunica más fácilmente la ciudad de Fez con la costa.

No sólo tienen, según se dice en la citada carta, importancia las Chafarinas como punto de acceso á esa vía comercial, sino por ser el único paraje de toda la costa africana entre Orán y el Estrecho que tenga condiciones naturales para, con ligera ayuda del arte, servir de seguro refugio y fondeadero á buques de gran calado.

Francia, cuyas aspiraciones á llevar hasta el Muluya la frontera de Argelia con Marruecos son harto conocidas, tiene hace tiempo clavados los ojos en esas islas, y, al decir del corresponsal de *Le Siècle*, abrigaba la esperanza, fundada en el abandono en que España las tenía, de hacerse dueña de ellas mediante hábiles negociaciones diplomáticas, esperanza que ha venido á desvanecer, según el mismo citado corresponsal, la presencia de Ximénez en la isla del Rey, y el propósito, que claramente manifestó á los expedicionarios, de establecer en ella factoría, depósito de carbón, muelle y otras comodidades y recursos para el tráfico marítimo; á lo que agregó el corresponsal citado otras noticias de su propia cosecha sobre soñadas inteligencias de Ximénez con potencias extranjeras poderosas que le protegen y en cuyo nombre obra.

De muy pocos días data una carta suya en que da al público curiosas noticias que demuestran el interés que sigue Francia dedicando á esas islas, y el completo olvido en que nosotros las tenemos; llamando la atención, entre los varios hechos que alega en apoyo de sus razones, el de existir un excelente plano de colonización francesa del valle del Muluya, en que está representado como perteneciente á Francia lo que se llama allí *domaine de Kebdana*, con su fondeadero, que es precisamente el de las islas Chafarinas, que figuran, naturalmente, englobadas en el conjunto, como pertenecientes á la proyectada colonia.

Excmo. Sr. D. AGUSTÍN ORTIZ-VILLAJOS Y CALLEJA,

ARQUITECTO.

† en Madrid el día 28 de Octubre último.

No responde ciertamente ese plano á un hecho presente, pero sí á un proyecto á que pudieran dar en lo futuro forma real y tangible, por una parte posibles desmembraciones del imperio de Marruecos, resultado de las intrigas de las potencias interesadas en provocarlas, y por otra nuestra incuria y nuestra carencia de sentido político.

A tales planes trata de oponerse Ximénez, no con palabras, que no son ya aquí de efecto alguno, sino con obras; dando á las Chafarinas en beneficio de España el valor inmenso que tienen por sí mismas como estación naval, y, con relación al imperio de Marruecos como llave comercial de su territorio.

No puede caber en cabeza tan bien organizada como la de Ximénez la descabellada idea de que se prolongue nuestro territorio por tierra como la de Marruecos, habitada por pueblos tan díscolos, belicosos é ingobernables; pero sí hay motivos para atribuirle el propósito de preparar por medios legales y pacíficos el establecimiento, á plazo más ó menos largo, de una confederación de príncipes musulmanes que aceptasen la soberanía y protectorado de España; bien entendido que tal solución implicaría un cambio radical en nuestra política, en nuestros procedimientos y en nuestro carácter; siendo un delirio aspirar, en nuestra situación presente, á expansiones propias sólo de naciones fuertes y poderosas.

El conocimiento que tiene Saturnino Ximénez de los pueblos de Marruecos, su gran influencia entre ellos y su amistad con poderosos caudillos, entre los cuales los hay, y bien cerca de la costa, que gozan de bastante poder y autonomía para levantar en el acto ejércitos hasta de veinte mil caballos, pudieran, en manos de hábiles estadistas, ser poderosos resortes para la realización de aquellos planes.

No debe olvidarse que no solamente razones geográficas, políticas y mercantiles, sino otras que pudiéramos llamar étnicas, nos autorizan á intervenir en la solución del problema de Occidente, con mejor derecho que otros estados cuyos títulos y derechos se fundan sólo en alguna de aquellas primeras. Frecuentes emigraciones en masa de ciudades y comarcas enteras, unas veces provocadas por las persecuciones y luchas religiosas, y por las contiendas civiles ocurridas en tiempo de los califas de Córdoba, de los miramamolines almoravides y almohades, y de los reyes cristianos tiempo adelante, y decretadas otras por esos mismos soberanos en castigo de alzamientos y rebeldías, ó como medida de precaución para evitar alteraciones y conflictos entre sus súbditos, introdujeron numerosísima población española en Marruecos, cuya sangre, más ó menos mezclada con la de los antiguos naturales de la tierra, circula hoy por las venas de todos los habitantes del imperio mogrebino.

Nuestra lengua, así como nuestras costumbres y tradiciones, son tan vulgares y conocidas de muchos de ellos, particularmente (y por motivos cuya averiguación valdría la pena de ser practicada) de los judíos, que un concienzudo estudio filológico de sus cantos, de sus leyendas y de su lenguaje, pudiera ser utilísimo para ilustrar nuestras antigüedades históricas y literarias.

Así lo ha entendido uno de nuestros más ilustres filólogos, dedicado desde hace tiempo á verificar investigaciones sobre la lengua castellana de allende el Estrecho, como medio de resolver problemas fonéticos y etimológicos del de aquende hasta ahora no bien explicados. Llegado el caso de que se ponga sobre el tapete el que, por darle algún nombre, seguiré llamando problema de Occidente, los títulos de España á intervenir en su solución son, pues, incontestables. Propónese Saturnino Ximénez colocarla en posición de hacer valer esos títulos y de que pueda sacar de ellos el mejor partido posible.

Es plan digno de un estadista y de un patriota, y debemos felicitar al Gobierno que, al concederle, como acaba de hacerlo, la autorización que solicita para establecer un depósito de carbón, una factoría, un semáforo, una estación de telégrafo sin hilos, una destilería de agua de mar y un astillero en la isla del Rey, que es la más oriental del grupo de las Chafarinas, le ha facilitado el camino de realizarlo, prestando un grandísimo servicio á nuestra nación.

Don Ramiro.

«MIGUEL ANDRES».

ZARZUELA DE LOS SRES. MILLÁN Y LARREGLA.

Tuvo su apogeo la zarzuela hace unos cuantos años, y también muchos admiradores, que en esa manifestación del arte veían reunidos cuantos elementos consideraban necesarios para despertar profundas emociones, y satisfacer el ideal que el más escrupuloso y exigente pudiera apetecer, y encontraban en tal género de obras teatrales el *non plus ultra* de lo hasta entonces imaginado para esparcimiento, educación y regocijo de las gentes, contando, por supuesto, desde los tiempos en que Medea acongojaba con la crueldad de su diabólico carácter á un público que fácilmente coincidía con tan violentas pasiones, hasta aquellos, no menos célebres, en que el *Pintao* y la *Chata* nos expresaban en culta y correctísima prosa toda la magnitud de sus pulcros y honestos sentimientos.

No quiere esto decir que los espectadores á que aludo hayan desaparecido, dejando un vacío tan difícil de ocupar, ni es posible que tal cosa ocurra, porque significaría un olvido de algo que encaja en el gusto nacional. Tan sólo en un período de tiempo de relativa duración perdió su importancia este género, y el público amante de las zarzuelas, que lo mismo se deleitaba con las obras musicales de Gaztambide, Arrieta y Barbieri, que encontraba dulcísima emoción en las melodías poco complicadas de Bellini, no pudo satisfacer sus anhelos, porque otras corrientes impidieron que prosiguiera la obra empezada con tanto vigor allá por el segundo tercio del siglo pasado.

No podía menos de influir en la zarzuela la nueva dirección de la música, y si antes fué aqué-

ENTRE DOS FUEGOS.

DIBUJO DE MOTA.

¿Y QUÉ HACEMOS AHORA?

CUADRO DE NASTAGH.

lla un reflejo de la italiana, lo mismo en su estructura que en sus procedimientos, ahora había de modificarse, igualándose en lo posible con las tendencias que representan las obras de los compositores contemporáneos.

Así lo comprendieron quienes á este arte se dedican en España, y olvidando bruscamente los rasgos característicos y de factura que habían proporcionado tantas glorias á los primeros que los utilizaron, viéronse acometidos del deseo de borrar lo que trascendía á *antiguo*, adoptando, en cambio, una forma que les permitiera acercarse al más elevado nivel técnico, y sin andar en rodeos llevaron á la zarzuela, que hasta entonces había sido fiel expresión de la música española, á la categoría de un arte, menos claro y más conceptuoso y revestido también de elementos de diversa índole que no pueden entrar en ella por su falta de analogía.

¿Es esto decir que á la música española le esté vedado el perfeccionamiento, y que ha de permanecer petrificada y sin posibilidad de apropiarse cuanto le pueda convenir para su desarrollo, so pena de perder en originalidad?

Nuestra música ha de sufrir modificaciones y adelantos, y aunque se pretendiera resguardarla cuidadosamente de extrañas influencias, sería empeño inútil, pues á la larga aparecería contagiada sin que ninguna fuerza bastara á impedirlo. El apoyo que puede obtener y el desenvolvimiento que adquirir mediante el concurso de dichos elementos, es no sólo admisible y lícito, sino conveniente y aun necesario; pero como no puede encontrar esa nueva savia en composiciones musicales de semejante naturaleza, porque no existen fuera de nuestro país, tiene que recurrir á lo que más se aproxima, que es la ópera, y lo hace sin parar mientes en que no es aplicable á ésta lo que en la zarzuela constituye su sello propio, ó al contrario; pues si la primera se caracteriza por la imprescindible necesidad de una trabazón escrupulosa entre todas sus partes, puesto que emplea la música como principal medio expresivo, en la segunda la música sirve para dar realce á una situación que por su importancia requiere tales adornos, mas quedando siempre el compositor libre para adoptar el camino que le conduzca á su objeto. Y no son éstas las únicas diferencias que se observan entre ambos géneros, sino otras muchas, entre ellas el manejo del elemento orquestal, la amplitud y mayor trascendencia de la frase, la formación más lenta de los principales motivos melódicos y la posibilidad de emplear ó no el *leit motiv*.

Todas estas modificaciones que puede experimentar nuestra música han de verificarse sin echar en olvido sus condiciones internas, con objeto de no establecer un contraste demasiado claro que ponga de relieve el distinto abolengo de sus componentes y se descubra el artificio de la unión; pues no es posible que tengan la suficiente armonía si antes no se allanan las diferencias que los separan. Por tal causa no se construye la zarzuela con idénticas reglas que las que rigen para la ópera, y si se cree que en la obra musical son accesorios ciertos elementos y pueden aplicarse caprichosamente al que se considera principal, se llegaría á una gran desproporción, y no existiría la necesaria unidad que debe tener toda obra de esta naturaleza. La instrumentación y el desarrollo de la idea del compositor, tal como se utilizan en la ópera, no pueden trasplantarse á la zarzuela, porque para ello es imprescindible que su organismo lo admita, pues todo lo que en este arte de la música parece secundario, desempeña un papel que contribuye al conjunto y arranca de su propia esencia; por lo cual nos resulta á veces tan fácil distinguir un estilo de otro, no apreciando más que algún detalle de los que completan el trozo musical, aunque el motivo conductor carezca de rasgos que nos permitan analizarle. Esto demuestra que cada género de música tiene una factura *sui géneris*, formada por multitud de causas, de la cual no puede ir separada nunca sin riesgo de perder su personalidad, y mucho menos prescindir en un momento dado de aquélla para adornarse con otra que no se le asimile exactamente, y de esta alianza no resultarán los efectos deseados, por cuanto se reunen sin punto de enlace ni transición que los aproxime: lo tradicional y lo nuevo, lo sencillo y lo complejo, lo *indígena* y lo exótico.

La zarzuela no se debe apartar de sus antiguos derroteros, aceptando otros por completo opuestos: puede sí modificarse al compás de los últimos adelantos, pero sin abjurar de sus tradiciones, y empleando mucha parsimonia y mesura, con objeto de evitar una revolución que eche á rodar la obra de tantos años, y arrastre precisamente lo que en más estima debemos tener, porque constituye su carácter peculiar.

No es original y duradera la obra que se escribió pensando en un plan de ejecución, trazado de antemano con arreglo á extrañas influencias al sentimiento estético del autor, porque entonces resultará bien ejecutada y conforme á todas las prescripciones de la técnica musical, aunque falta de inspiración espontánea y vigorosa. Claro que es casi imposible desentenderse del ambiente que rodea al compositor, y que precisa una gran fuerza de voluntad para abstraerse hasta donde sea necesario; y la música así imaginada no tendrá nada por fuera al pensamiento y estilo del maestro, y mostrará por modo cierto el estado de su adelanto y perfección. Sería muy probable que por este camino, y apartándose de lo que no sea típico y propio de la zarzuela, se produjera una música en extremo sencilla é inocente, y entonces cabría asegurar que era pura y nacida sin ayuda de ajenos esfuerzos, y quizá constituyera el primer escalón para subir más tarde, ayudada del continuo progresar, á los altos lugares donde han estado colocados hasta ahora los conceptos más amplios y acabados del gusto estético.

Más fácil habría de ser para el músico atender tan sólo al impulso de su imaginación, que volver la vista á modelos para él comprensibles con esfuerzo grande en el grado de clarividencia necesaria para realizar un trabajo de arte análogo, por no derivarse de su íntima organización y sensibilidad; y caso de entregarse abiertamente al amparo de procedimientos extraños, se corre el peligrosísimo riesgo de producir un compuesto heterogéneo incapaz de satisfacer una mediana educación musical, y en el que luchan por sobreponerse dos ó tres tendencias, que aisladas supondrían algo, y que juntas se excluyen y ocasionan tal confusión y desorden, que bastan á borrar no sólo las divisiones existentes entre los varios estilos musicales, sino hasta el menor rastro de armonía y unidad en el divino arte. También puede suceder que por excesivo amor é inconcebible admiración por cualquiera de los genios creadores, se deje arrastrar de su entusiasmo el compositor y produzca lo que, si en su conciencia no es más que la prueba de su estro y noble empuje, supone para quienes lo oyen así como un rumor indefinido que siempre recuerda algún aire familiar, que parece va á presentarse en la orquesta, pero que nunca se atreve á salir desembarazándose de las nubes en que lo ha envuelto su fantasía.

En *Miguel Andrés* se encuentran perfectamente definidas estas influencias de que hablamos, y en toda la partitura se observa la concurrencia del elemento de inspiración y frescura, que es el verdadero y el que caracteriza y acredita de músico al Sr. Larregla, y al mismo tiempo otro ajeno á él, que es el que el autor hace resaltar en todos los momentos, como si al abandonarlo temiera caer en vulgaridad manifiesta. Al mismo tiempo se echa de ver un conocimiento profundo del manejo de la parte instrumental, pues no se advierte ningún detalle que acuse falta de cuidado: si acaso, más bien adolece toda la obra de exceso de importancia de este elemento, causando cierta monotonía por el continuo usar del metal de la orquesta.

Sin duda las sonoridades que por regla general acompañan á la música de Wagner han impedido al Sr. Larregla oir sus delicadezas, que, contra la opinión general, son muchas, casi más que los alardes de virilidad y energía de que da pruebas frecuentes.

Podemos enumerar varios trozos de la partitura de *Miguel Andrés* que merecen ser considerados separadamente. Uno de ellos es la romanza que canta el bajo en el primer acto, y que pudiera figurar sin obstáculo en otra partitura de mayores vuelos. Tiene quizás un poco exagerada y recargada la instrumentación, que en ocasiones resulta impropia de las circunstancias; dos frases muy sentidas y delicadas de *Magdalena*, una en el primer acto y otra en el tercero; el preludio de este acto, que es una de las partes cuidadas de la obra, aunque se resiente más que ninguna otra de ajenas remembranzas; un concertante en este mismo acto, único homenaje que el compositor ha querido rendir á los antiguos moldes, sin duda atraído por la naturalidad y lógica que tienen los concertantes cuando en un momento dado expresan personajes y coros, todos á un tiempo y sin hacerse el menor caso, los sentimientos é ideas de que se hallan poseídos, y, por último, otras varias piezas de menor importancia, como son el coro de cazadores, dos jotas y una salve que canta el coro.

* * *

Si no fuera porque el hábito de expresarse cantando debe constituir en los artistas de zarzuela una segunda naturaleza, tendría difícil explicación el tono lastimero y rítmico que emplean, salvo raras excepciones, aun para decir las cosas más prosaicas y corrientes de la vida vulgar, y esto da cierta pesadez á los parlamentos é impide revestir el tipo que representa el actor de su verdadero carácter, animado por las ideas y pasiones que le embargan.

Mencionaremos entre los intérpretes de dicha obra al Sr. González, que ha sabido compenetrarse con su papel y lo ha caracterizado muy bien. La señorita Chaffer, que posee una voz agradable, y los señores Pastor y Gamero, que contribuyeron, así como la orquesta, al buen éxito del conjunto, y escucharon con los señores Millán y Larregla, autores del libreto y la música, respectivamente, los aplausos del público.

E. Gutiérrez-Gamero.

EL CONCEPTO PROPIO.

(HISTORIA DE MUCHOS.)

I.

Ansias de grandezas siento
Que no acierto á definir...
¡Cuán brillante el porvenir
Reservado á mi talento!
Entro en la ruda campaña
Cuyo botín es la gloria,
Seguro de la victoria
Que siempre al bueno acompaña.
Seré cuanto quiera ser,
Cuanto la mente ambiciona;
Me tejerán la corona
Las manos de una mujer.
Consagrada mi nobleza
Por bien ganados blasones,
Si oro pretendo, á montones
Aumentará mi riqueza.
Chico el mundo es para mí,
Asequibles sus portentos:
Tengo sobrados alientos
Para presumirlo así.
Fama, lujo, omnipotencia
Me dará el orbe en tributo;
Que éste es el seguro fruto
De la clara inteligencia.

II.

Veinte años, según mi cuenta,
Llevo de empeñada lucha:
Aquí, que nadie me escucha,
Confesaré los cuarenta.
¡Si parece que fué ayer
Cuando, muchachuelo enclenque,
De la prensa en el palenque
Juré morir ó vencer!
¡Cuán gallardo y decidido
Era entonces! Hoy advierto
Que en la campaña no he muerto;
Pero tampoco he vencido.
Combatiente del montón,
Cumpliendo el deber viví,
Y sólo un nombre adquirí
Por llenar mi obligación.
No de ello estoy pesaroso,
Pues en tan reñidas lides
No todos pueden ser Cides
Ni lograr nombre glorioso.
Varia ha sido mi fortuna
Y encontrados sus vaivenes;
Y hoy tengo los mismos bienes
Que los que tuve en la cuna.
Por noble afán impulsado,
Por los ideales ciego,
Fuí, como el héroe manchego,
Maltrecho y aporreado.
Como el hijo de Cervantes,
Si vencí á algún vizcaíno,
Surgieron en mi camino
Yangüeses y comerciantes.
Y, en vista de tal porfía,
Repito con desaliento:
—No tengo tanto talento
Como el que yo presumía.

III.

Como no falle mi cuenta,
Hoy me espera un grave susto...
A tantos de tal mes... Justo:
He cumplido los sesenta.
Ya que no he de acometer
Nuevos empeños de gloria,
Repasaré en mi memoria
Gratos recuerdos de ayer,
Eclipsadas ilusiones
De un tiempo en ellas fecundo,
Cuando era pequeño el mundo
Á mis locas ambiciones.
Sesenta años he vivido
Más ó menos ignorado;
Pero, en ellos, ¿he logrado

Todo lo que he pretendido?
¿Lidié mucho? Sí lidié
En esos años felices,
Díganlo las cicatrices
Que de la lucha saqué,
La desilusión que nace,
El entusiasmo que muere,
La ingratitud que nos hiere,
La pasión que no complace,
La ya pertinaz idea
De ventajas materiales,
El cambio que hay de ideales
Si la cabeza blanquea,
Algún ataque de tos
Que á la fatiga se suma,
Algún amago de reuma,
¡No mucho, gracias á Dios!
De mis ensueños de gloria
Alguna brizna ligera,
Fortuna perecedera,
Fama escasa y transitoria...
Mas ni he de estar descontento,
Ni soy fenómeno raro,
Ni pierdo si me comparo
En suerte con otros ciento.
Testigo el pobre Ruibal,
Triunfante en mil ocasiones,
Que vivió entre privaciones
Y murió en el hospital,
Cuando por contrario modo,
Aquel Fernández Folache,
Que escribía ayer con *hache*
Ya es académico y todo.
Briz, cansado de luchar
Con su desdichada suerte
Descanso encontró en la muerte
Que se apresuró á buscar.
Paralítico Gadeo,
Cual si no fuera bastante
Catorce años de cesante
Después de dos con empleo;
Y tantos y tantos más
Que ignorantes se encumbraron,
O que sabios imploraron
Una limosna quizás...
Filósofo á mi manera,
Ya ni á laureles aspiro,
Ni envidiosamente miro
Las grandezas de otra esfera.
Ni por riquezas me afano,
Ni empeño insano me guía;
Tengo el pan de cada día...
Si la víspera lo gano.
De mozo juzgué inconsciente
Que la gloria y la fortuna
Sólo dependen de una
Inteligencia potente;
Que bastaba merecer
Para poder alcanzar,
Sin que influyera el azar
En lo que uno logra ser.
Hoy, si ese criterio aplico,
Diré, al verme fracasado,
No que fuí muy desgraciado,
Sino que fuí muy borrico.

Manuel Ossorio y Bernard.

INFORMACIONES.

Teatro Real.—El 29 del corriente se inaugurará la temporada en el regio coliseo. El nuevo empresario, Sr. Arana, deseoso de dar vida á nuestra gloriosa escena lírica, ha logrado constituir un numeroso cuadro de artistas en el que figuran las mayores celebridades del *bell* canto.

En la lista de los cantantes contratados aparecen, entre otros, los nombres de las señoras y señoritas: Darclée, Pacini, Barrientos, Sanderson, Bordalba, Carelli, D'Arneiro, Clasenti, Parsi, Lavín y Borisoff, y los de los señores: Marconi, Bonci, Cártica, Pandolfini, Constantino, Bravi, Signorini, Rebonato, Naccarini, Ercolani, Perelló, Verdaguer y Vidal.

Los directores de orquesta serán los reputados maestros Mugnone y Tolosa.

El repertorio está elegido entre las óperas más notables de Bellini, Verdi, Meyerbeer, Rossini, Gluck, Donizetti, Ponchielli y Puccini. De Wagner sólo se anuncia *Lohengrin*.

En el curso de la temporada se estrenará la ópera de Mozart titulada *Le nozze di Figaro*.

Como se ve, los propósitos de la Empresa son muy loables. Acaso los wagneristas no estén muy satisfechos de la escasa representación que en el repertorio se ha dado á las obras del revolucionario de la música; pero una gran parte del público seguramente se complacerá recordando ú oyendo por vez primera óperas que siempre fueron muy del agrado del *dilettantismo* madrileño.

Buena prueba de ello es lo numeroso y escogido de las listas de abonados, en las que aparece lo más brillante y selecto de nuestra aristocracia.

El abono se abre por 60 funciones, suprimiéndose el turno tercero y quedando sólo los turnos primero y segundo.

Carreras de caballos en Madrid.—Con asistencia de un público muy selecto vienen celebrándose en el Hipódromo de esta corte las fiestas hípicas organizadas por la Sociedad de fomento de la cría caballar en España.

La tercera y última de las carreras de la presente temporada de otoño se verificará el 17 del corriente mes, á las dos y media de la tarde, con arreglo al siguiente programa:

1.ª *Handicap de cruzados.*—Premio: 1.200 pesetas.
2.ª *Handicap precoz.*—Premio: 1.200 pesetas.
3.ª *Militar.*—Premio de S. M. el Rey: 2.000 pesetas.
4.ª *Handicap internacional.*—Premio de S. M. el Rey: 1.500 pesetas.
5.ª *Handicap de vallas.*—Premio de S. M. el Rey: 1.000 pesetas.
6.ª *Consolación.*—Premio: 1.000 pesetas.

X.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El teléfono.—Modelo sipnótico gráfico del sistema Ader, empleado en España, y del sistema Mix y Genest, para la enseñanza en las Escuelas de Artes y Oficios, con texto descriptivo por Gisbert Pfretzschner.

Esta obrita, cuyo objeto es el estudio práctico de la telefonía, empieza con la reseña general é histórica del teléfono, su origen y fundamento, así como de su importancia en las costumbres del mundo civilizado, describiendo los principales sistemas y haciendo observar las diferencias que existen respecto á los aparatos receptores y á ciertas partes auxiliares.

A continuación viene la parte práctica, y el lector se coloca frente á un aparato Mix y Genest representado en ocho láminas superpuestas, en las que se representa todo su mecanismo en la forma siguiente: la lámina primera representa una estación mural completa, vista de frente y de costado, y enseña de manera fácilmente comprensible la agrupación de las diversas piezas. El aparato completo está formado por un tablero largo en dos armarios. Sobre la punta del armario superior está montado el micrófono. Dentro del armario nos encontramos con todas sus piezas auxiliares: un inductor con su timbre eléctrico de llamada, una campana, un conmutador, etc. En ambos costados cuelgan los teléfonos y en la parte superior se encuentran tres bornes de unión. En el armario inferior, cuya tapa también se abre libremente, se halla la batería para el micrófono. Las demás láminas, representan en igual forma las diversas piezas de la estación telefónica y la disposición general en cuanto á la conexión entre sus diferentes partes.

Como se ve, la obra es de las que por sí se recomiendan, y está llamada á prestar un gran auxilio á ingenieros, mecánicos y electricistas.—Madrid, 1902.—De venta en la Casa editorial de Bailly-Baillière, al precio de 3 pesetas.

Los charros.—Se ha impreso y puesto á la venta el libro de esta interesante zarzuela—original de los Sres. Larrubiera y Casero,—que se estrenó con gran aplauso, y sigue representándose con buen éxito en el coliseo de Jovellanos.

La lectura de *Los charros* confirma la impresión satisfactoria del público que celebró y celebra el ingenio, gracia y amenidad de esta linda obra.—Madrid, 1902. Precio del ejemplar: una peseta.

***

LA COMIDA.

CUADRO DE A. KOESTER.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX** y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de La Ilustración Española y Americana.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 22 DE NOVIEMBRE DE 1902. NÚM. XLIII.

MERCADO EN AMALFI (ITALIA).

CUADRO DE P. SALINAS.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—Dejó usted en la Crónica anterior suspenso el caso de la crisis, y en calidad de cosa cierta la entrada del Sr. Romero Robledo en el Ministerio.

—Perdone usted; no de cosa cierta, sino de cosa probable y aun dudosa, puesto que reflejé la impresión general, que auguraba la formación de un Ministerio homogéneo. Y en efecto, la unión con el Sr. Romero Robledo quedó desbaratada en un consejo que celebró el Sr. Sagasta con los presidentes del Senado y el Congreso, Sres. Montero Ríos y Marqués de la Vega de Armijo. Estos señores, con la autoridad de sus años y su representación en el partido, parece que se opusieron al arreglo. Y lo peor es que vamos á pagar justos por pecadores, porque *El Globo*, periódico ministerial, ha emprendido una cruzada contra los viejos, y no sólo en política, sino ¡hasta en las letras! donde no hay jubilación.

—¿Y no se tiñe usted las canas?

—¿Qué he de teñírmelas si ya se han conocido? Volviendo á lo de la crisis, sabido es que se resolvió con un Ministerio homogéneo, saliendo los Sres. Montilla, Suárez Inclán y Rodrigáñez, y entrando en Gracia y Justicia el Sr. Puigcerver, en Hacienda el Sr. Eguilior, y en Agricultura, Obras Públicas..... que ya no se sabe el nombre de este ministerio, D. Amós Salvador.

—En todas estas crisis, tengo para mí que debe ser más interesante lo que se calla.....

—Lo cual da muy triste idea de la Historia, en la cual sólo hay de cierto las fechas y los nombres, y aun hay reyes que no se sabe con quién estuvieron casados, y fechas que disputan hace siglos los cronologistas. ¿No se suscita al terminar cada siglo la duda de dónde empieza el inmediato? En fin, el Sr. Sagasta continúa mandándonos, y parlamentariamente es lo que procede teniendo la mayoría de su parte. Los que miramos desde afuera, sólo sabemos que las concentraciones no prosperan tal como están constituídas las fuerzas políticas y tomadas las posiciones por los hombres influyentes.

—Va usted á dejar la Crónica en pleno debate político.

—O lo que hemos dado en llamar así, y que interesa más que á la nación á las agrupaciones que se disputan el mando. Confieso que esas sesiones suelen ser las más pintorescas, por el público que acude á presenciarlas para oir á los mejores tribunos; pero, en realidad, la cuestión que dejamos pendiente es la de ponderación real de fuerzas que apoyan y combaten al Gobierno, para saber si son exactas las estadísticas que se han hecho de mayoría y minoría. Cuando se disgrega de un partido un hombre político, hay dudas de quién le ayuda y le acompaña, y aun después del voto de confianza continúa la indecisión respecto de algunos diputados, dándose el caso á veces de quedarse dentro del Gobierno algunos enemigos, sobre todo en épocas como la presente de confusión en las ideas y en que el Congreso católico más reciente hace gala de opiniones liberales, y se tacha en España de sospechoso ó chapado á la antigua á un ministro por ser individualista y liberal; en que Inglaterra se ha hecho imperialista, y no se puede calcular el porvenir.

—¿Conque también es italiano Rubino, el que ha disparado su revólver contra el rey Leopoldo de Bélgica?

—Sí: parece que hay en Italia fábrica de regicidas; es una especialidad de aquel país que hace meditar. ¿Son hechos aislados producto de un estado moral morboso? No es imposible: hay en el hombre condiciones imitativas tan evidentes, que lo mismo le sugestiona el bueno que el mal ejemplo, y de ahí la conveniencia de que éste domine, lo mismo en la literatura que en la vida. Pero también podría suceder que todos esos criminales fuesen brazos inconscientes de una dirección misteriosa.

—Yo creo que acabaron los tiempos de las sociedades secretas: todo tiende á la publicidad.

—Jamás acaban los tiempos para nada que hayan hecho los hombres otras veces: el hombre tiene poca originalidad, y por eso es tan sociable. ¿Adónde iríamos á parar si cada cual tuviera una idea propia de gobierno? ¿Formaríamos estos útiles rebaños que se llaman naciones, sociedades, sindicatos, cofradías, gremios, círculos y corporaciones?

—Eso es verdad: pero los anarquistas, sin constituir organismo regular, ¿no podrían ser otro rebaño suelto, al parecer, y agrupados por la comunidad de una locura contagiosa?

—En el Parlamento de París se ha tomado en consideración un proyecto para que se conceda participación en los beneficios á los obreros que trabajan en las minas. ¿No es esto una revolución mansa?

—O la válvula que ha de evitar las futuras revoluciones: no hay sociedad posible con la guerra entre el capital y el trabajo, que todos venimos preparando, unos aposta y otros sin saberlo: la transacción más justa y útil ha de ser la de interesar al obrero en la conservación del capital, y á éste en la tranquilidad y satisfacción de los obreros. Cuando el sentido común se imponga, el arreglo será fácil, y la cuestión irresoluble si domina el egoísmo.

—Eso que dice usted es algo subversivo.

—Es no empeñarse en sostener lo que se viene abajo, sino querer apuntalarlo. El trabajador de las minas expone su vida diariamente, y la vida humana, además de su valor moral, representa también un capital positivo, y debe cotizarse. Creo que las empresas futuras han de hacer sus cálculos con estas bases, en vez de contar con las contingencias de las huelgas que no pueden precisarse, y habrá en ellas acciones obreras, como las hay beneficiarias.

—Bueno: aunque todo eso requiere preparación, y el Congreso de París se anticipa demasiado.

—¡Quién sabe! El diluvio empezó por un nublado y unas gotas de agua.

—Dice usted que siempre de Crónica á Crónica hay alguno que fija en sí la atención por algún hecho singular.

—Y lo sostengo: esta vez puedo citar lo menos dos, por muy distintas causas: la primera, trágica y conmovedora, es la caída y atropello por el tren del revisor D. Manuel Moreno, que, quedando junto á la vía solo y con la pierna colgando, él mismo acabó de cortársela con la navaja y procedió á atajarse la hemorragia, hasta que fué visto y socorrido. Este ejemplo de energía y de valor, que hubiera hecho desmayarse á muchos con sólo presenciarlo, es la revelación de un gran carácter. Lástima que el heroico revisor no haya sobrevivido á su desgracia; pero pocos se habrán amputado á sí propios una pierna.

—¿Y el otro caso?

—Es más vulgar: no se trata ya de una tragedia lastimosa, sino de un pronunciamiento personal; la autoridad en su representación más ínfima, la de un suplente de sereno, enloquecida por el amílico, que toma posición en una esquina y apalea al vecindario, y á los agentes, y á cuanto se le pone por delante. Y aquí se verá que los actos que serían heroicos realizados en Bailén ó en otra célebre batalla, conducen á su autor á la prevención y á un juicio de faltas ejecutados con el chuzo en una calle de Madrid por un suplente de sereno.

—Indudablemente, no acaba de implantarse en Madrid el sistema de cazar los perros con lazo y aprisionarlos en la carreta. La batalla que se dió uno de estos días entre el público y los laceros, auxiliados por los agentes, lo prueba.

—Y los disgustos que ocurren á diario: pero lo cierto es que no hay sistema bueno para ejecutar órdenes que repugnan al vecindario: la antigua morcilla, ó sea el envenenamiento de los perros vagabundos, era más cruel, aunque más lógica: se perseguía al perro por ser perro y sospechoso de rabiar: cuando menos canes haya, decía el Ayuntamiento, á menos mordiscos tocaremos: todo el que puede comer la bola de estricnina puede atarazar una pierna humana.

—¿Y los inconvenientes de confiar grandes cantidades de substancias venenosas á los dependientes del Municipio?

—Por eso se renunció á la morcilla. Se hizo del perro materia tributaria; se le empadronó como á un vecino, con su nombre y casta, clasificándolo en útil ó de puro lujo, y adornándole con una medalla, signo de ciudadanía y prueba de ser contribuyente. Hallado el signo, la carreta de los perros tuvo un carácter fiscal, y el depósito fué á la vez prisión por deudas y antesala de la muerte. La insolvencia es mortal para el perro; todo el que no paga, tributa con la piel y la grasa al Municipio. ¿Será este principio aplicado con el tiempo al sér humano?

—De lo cual deduzco que ya no es la higiene y la defensa del hombre lo que se busca con el exterminio de los perros porque rabian y muerden, sino que se dan esas batidas ruidosas para procurar leves ingresos. ¿Merece eso la pena?

—Ofrece, por el contrario, inconvenientes: ya dijo usted, no sé dónde ni cuándo, que de la aglomeración de perros en la carreta y el depósito puede resultar la transmisión rápida de la rabia, pues uno sólo que la padezca, la transmitirá á otros animales.

—Y dije muy bien, sin que sea alabarme por una deducción que salta á la vista de cualquiera: el Ayuntamiento, con la mejor intención, nos expone á una explosión de hidrofobia si no toma la precaución de que las carretas y depósitos tengan jaulas aisladas.

—Y eso ¿evitará las peleas en las calles en favor de la raza canina?

—Eso nunca; el público, sobre todo el menudo, entre el agente del Municipio y el can, prefiere al perro.

—Le considera como más amigo.

—Y no como á un animal peligroso: la prueba es que no hay muchacho que no desee abrir la prisión de los perros, y á nadie se le ocurre abrir la jaula de las fieras del Retiro.

—No lance usted la idea.

—Es verdad; en épocas en que se arrojan bombas y petardos para que perezca el que cruza por la calle, no sería extraño que alguien concibiera la idea de soltar por las calles de Madrid tigres, leones y panteras.

—Pero ¿cree usted que merezca el perro estas disputas y una parte de la Crónica?

—Es el mejor y más íntimo compañero del hombre, y lo que con su suerte se relaciona es cuestión de sentimiento. El perro que va atado tiene la responsabilidad del que lo lleva, y no debe secuestrarse, porque es empeñar una lucha de mal efecto y consecuencias. Porque entonces ya no sólo muerden los perros, sino el amo, y muerde el público.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Mercado en Amalfi, cuadro de P. Salinas.

Página 297.

El pincel de P. Salinas ha trasladado al lienzo la luz, la vida y el movimiento de un mercado en la ciudad de Amalfi, la antigua República, casi rival de Venecia por la importancia de su comercio con el Oriente, la patria de Masaniello, donde se redactaron las famosas tablas que en el siglo X establecieron la base del derecho de gentes en materia de navegación y de comercio.

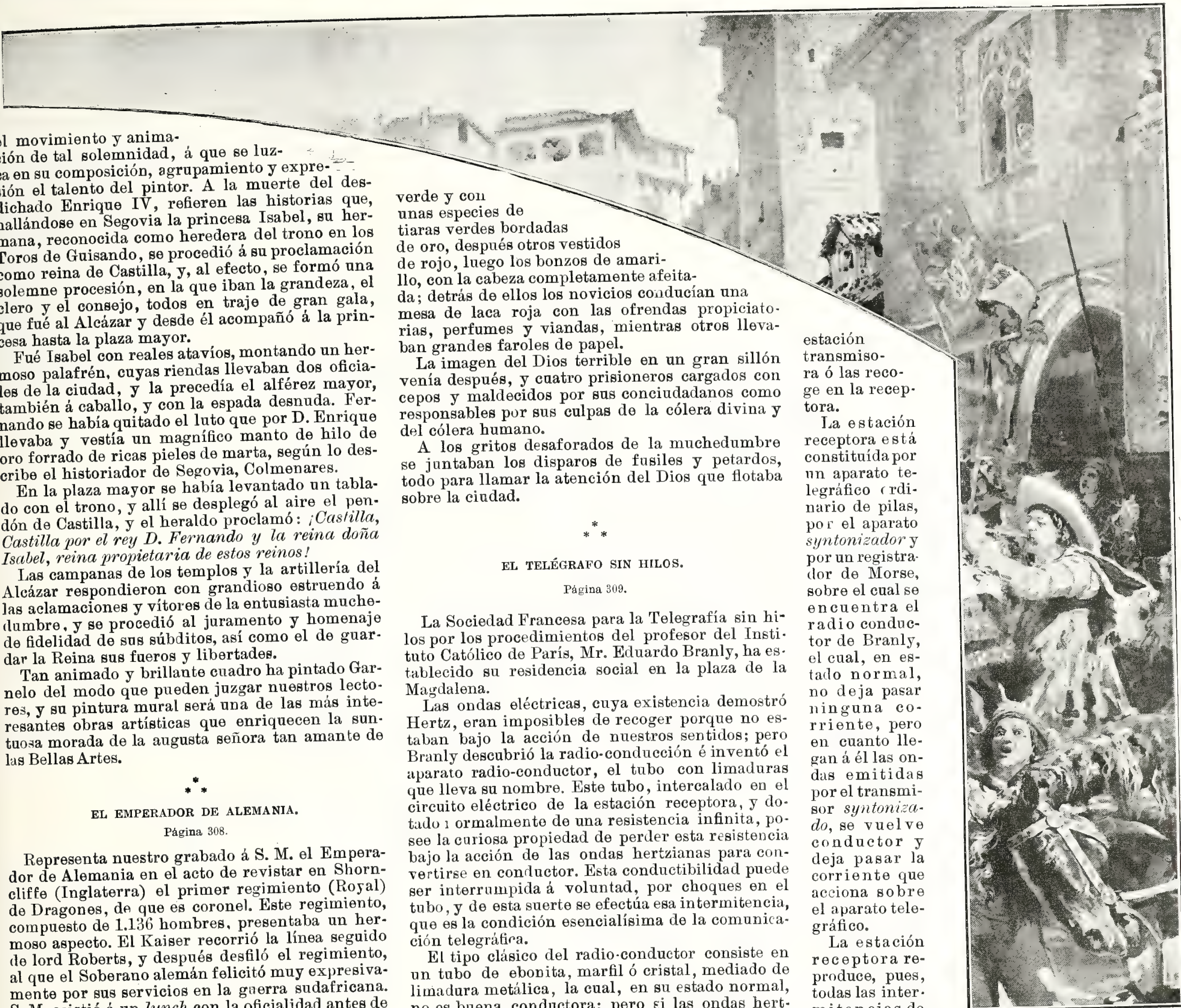
***

PINTURA MURAL, POR GARNELO.

Páginas 299 á 306.

Para la artística ornamentación de uno de los salones del palacio de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, ha pintado el ilustre J. Garnelo *La proclamación de los Reyes Católicos en la ciudad de Segovia*, y en el presente número ofrecen nuestros grabados copia íntegra de esta hermosa pintura mural.

Gran acierto en la elección de asunto ha demostrado el artista al escoger el comienzo de reinado tan importante como el de Isabel y Fernando, del que muchos extranjeros y no pocos nacionales dicen que en él empezó en rigor la historia de España, y aparte de su importancia por lo que se presta la abundancia y variedad de las figuras que en él intervienen, su pintoresca indumentaria y



LA PROCLAMACIÓN DE LOS REYES CATÓLICOS EN SEGOVIA.

Pintura mural para el palacio de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, por Garnelo.

el movimiento y animación de tal solemnidad, á que se luzca en su composición, agrupamiento y expresión el talento del pintor. A la muerte del desdichado Enrique IV, refieren las historias que, hallándose en Segovia la princesa Isabel, su hermana, reconocida como heredera del trono en los Toros de Guisando, se procedió á su proclamación como reina de Castilla, y, al efecto, se formó una solemne procesión, en la que iban la grandeza, el clero y el consejo, todos en traje de gran gala, que fué al Alcázar y desde él acompañó á la princesa hasta la plaza mayor.

Fué Isabel con reales atavíos, montando un hermoso palafrén, cuyas riendas llevaban dos oficiales de la ciudad, y la precedía el alférez mayor, también á caballo, y con la espada desnuda. Fernando se había quitado el luto que por D. Enrique llevaba y vestía un magnífico manto de hilo de oro forrado de ricas pieles de marta, según lo describe el historiador de Segovia, Colmenares.

En la plaza mayor se había levantado un tablado con el trono, y allí se desplegó al aire el pendón de Castilla, y el heraldo proclamó: *¡Castilla, Castilla por el rey D. Fernando y la reina doña Isabel, reina propietaria de estos reinos!*

Las campanas de los templos y la artillería del Alcázar respondieron con grandioso estruendo á las aclamaciones y vítores de la entusiasta muchedumbre, y se procedió al juramento y homenaje de fidelidad de sus súbditos, así como el de guardar la Reina sus fueros y libertades.

Tan animado y brillante cuadro ha pintado Garnelo del modo que pueden juzgar nuestros lectores, y su pintura mural será una de las más interesantes obras artísticas que enriquecen la suntuosa morada de la augusta señora tan amante de las Bellas Artes.

* * *

EL EMPERADOR DE ALEMANIA.

Página 308.

Representa nuestro grabado á S. M. el Emperador de Alemania en el acto de revistar en Shorncliffe (Inglaterra) el primer regimiento (Royal) de Dragones, de que es coronel. Este regimiento, compuesto de 1.136 hombres, presentaba un hermoso aspecto. El Kaiser recorrió la línea seguido de lord Roberts, y después desfiló el regimiento, al que el Soberano alemán felicitó muy expresivamente por sus servicios en la guerra sudafricana. S. M. asistió á un *lunch* con la oficialidad antes de tomar el tren especial para Sandringham.

* * *

EL REY DE PORTUGAL EN FRANCIA.

Página 308.

Durante su permanencia en Francia ha sido invitado S. M. el rey D. Carlos de Portugal á varias cacerías, por cuyo ejercicio tiene el Soberano gran predilección.

El presidente de la República francesa, monsieur Loubet, le invitó á una de ellas en Compiègne. Acompañaban al Rey el embajador de Portugal en París, Sr. Souza-Roza, y el Conde di Arnoso, su secretario, y estaban también invitados el presidente del Senado francés, Mr. Fallières, los ministros Rouvier y Mongert, el general Dubois, el teniente coronel Lamy y Mr. Paul Loubet. La caza empezó en el coto del *Petit Château*. Dirigida por Mr. Lamy, se continuó por una serie de batidas en la Avenida de las Acacias, los caminos de Bordures, Nuevo, de la Cruz de Saint Ligne, San Cornelio y Avenida de Beaux-Monts. En la cacería se distinguió el Rey como muy hábil tirador. Se cobraron 149 faisanes, 212 conejos, 2 corzos y otras piezas menores.

* * *

EL CÓLERA EN CHINA.

Página 310.

Grandes estragos ha producido durante el pasado estío en todo el Norte de China y en la Mandchuria el terrible cólera morbo, al que la superstición popular personifica en la divinidad Hono-Luana Ping. Para aplacar la furia de este Dios del mal, se han celebrado procesiones de rogativas, una de las cuales copia nuestro grabado. A la cabeza de ella iban niños con largas túnicas de seda verde y con unas especies de tiaras verdes bordadas de oro, después otros vestidos de rojo, luego los bonzos de amarillo, con la cabeza completamente afeitada; detrás de ellos los novicios conducían una mesa de laca roja con las ofrendas propiciatorias, perfumes y viandas, mientras otros llevaban grandes faroles de papel.

La imagen del Dios terrible en un gran sillón venía después, y cuatro prisioneros cargados con cepos y maldecidos por sus conciudadanos como responsables por sus culpas de la cólera divina y del cólera humano.

A los gritos desaforados de la muchedumbre se juntaban los disparos de fusiles y petardos, todo para llamar la atención del Dios que flotaba sobre la ciudad.

* * *

EL TELÉGRAFO SIN HILOS.

Página 309.

La Sociedad Francesa para la Telegrafía sin hilos por los procedimientos del profesor del Instituto Católico de París, Mr. Eduardo Branly, ha establecido su residencia social en la plaza de la Magdalena.

Las ondas eléctricas, cuya existencia demostró Hertz, eran imposibles de recoger porque no estaban bajo la acción de nuestros sentidos; pero Branly descubrió la radio-conducción é inventó el aparato radio-conductor, el tubo con limaduras que lleva su nombre. Este tubo, intercalado en el circuito eléctrico de la estación receptora, y dotado normalmente de una resistencia infinita, posee la curiosa propiedad de perder esta resistencia bajo la acción de las ondas hertzianas para convertirse en conductor. Esta conductibilidad puede ser interrumpida á voluntad, por choques en el tubo, y de esta suerte se efectúa esa intermitencia, que es la condición esencialísima de la comunicación telegráfica.

El tipo clásico del radio-conductor consiste en un tubo de ebonita, marfil ó cristal, mediado de limadura metálica, la cual, en su estado normal, no es buena conductora; pero si las ondas hertzianas irradiadas á través del espacio vienen á herir las limaduras, cada grano de ellas se polariza en cierto modo y deja pasar la corriente, lo que da lugar á que se cierre el circuito.

Pero este primer aparato tenía no pocos inconvenientes, y Mr. Branly, después de diez años de estudios, ha logrado sustituirle completamente.

Un sencillo trípode metálico unido á uno de los polos del circuito y colocado sobre una placa horizontal de metal bruñido, que se ha puesto ya en comunicación con el otro polo, constituyen el sencillo aparato.

Todo el secreto está en que el contacto de dos piezas metálicas, una de superficie bruñida y la otra oxidada, posee el poder radio-conductor más absoluto.

Resistente hasta lo infinito, desde que le tocan las ondas hertzianas se hace inmediatamente conductor, con la intermitencia necesaria de que hemos hablado.

Ni una sola onda escapa á su prodigiosa sensibilidad, y todas vienen á registrarse con una precisión y una regularidad exactísimas á través de todos los obstáculos.

Toda instalación eléctrica sin hilos se compone de los elementos siguientes: 1.º, estación transmisora; 2.º, estación receptora, y 3.º, un mástil que soporta una antena, distribuidor ó receptor de las ondas electromagnéticas.

La estación transmisora consta de un cuadro de distribución de la corriente, de un interruptor, de un radiador con bolas de cobre unido por una parte á una bobina, y por otra á un manipulador Morse, que permite abrir ó cerrar el paso á la corriente por una simple presión del dedo, y de un aparato *syntonizador* que sirve para determinar la longitud de las ondas y armonizarla con la de la estación receptora.

La antena del mástil es la que irradia á lo lejos y á través del espacio las ondas producidas por la estación transmisora ó las recoge en la receptora.

La estación receptora está constituída por un aparato telegráfico ordinario de pilas, por el aparato *syntonizador* y por un registrador de Morse, sobre el cual se encuentra el radio conductor de Branly, el cual, en estado normal, no deja pasar ninguna corriente, pero en cuanto llegan á él las ondas emitidas por el transmisor *syntonizado*, se vuelve conductor y deja pasar la corriente que acciona sobre el aparato telegráfico.

La estación receptora reproduce, pues, todas las intermitencias de la transmisora (largas y breves) y registra sobre una tira de papel *únicamente* las ondas de la transmisora armonizada con ella, y no otras. Pueden transmitirse hasta diez y ocho ó veinte palabras por minuto, y no sufre interrupción este telégrafo por vientos, lluvias ni tormentas.

* * *

EL CASTILLO D'EU.

Páginas 311 y 312.

En la noche del 11 al 12 del corriente un incendio ha producido grandes destrozos en el célebre castillo d'Eu, propiedad de la familia de Orleans.

Fué construído en 1578 por el arquitecto Claudio Leroi, de Beauvais, para Enrique de Guisa, restaurado en 1661 por Mme. de Montpensier, que hizo dibujar el parque por Le Nôtre, y después por Luis Felipe en 1821. Sin grande originalidad artística, era, no obstante, una vasta y cómoda mansión, bella en su conjunto.

Descuidado el fuego de una chimenea, cuando tomó proporciones intentaron en vano apagarlo con cubos de agua los guardas, hasta que, avisados los bomberos y la tropa, lograron éstos, á costa de grandísimos esfuerzos, aislar el fuego y salvar el ala derecha y la capilla. También pudo lograrse, por fortuna, poner en seguridad los muebles más preciosos y la mayor parte de las estatuas, cuadros y libros, de que tan importante colección encerraba el castillo.

Carlos Luis de Cuenca.

LA PROCLAMACIÓN DE LO

PINTURA MURAL PARA EL PALACIO DE S.

LA LOCURA POR LECCIÓN.

(CUENTO ORIGINAL.)

I.

No se oía ya por las mañanas la imperiosa voz del señorito Carlos dando bruscamente órdenes, ni el alboroto estrepitoso de los perros que, sueltos á la misma hora todos los días en el patio, saltaban y se atropellaban revolviéndose alrededor del joven, ni los chasquidos del látigo, ni la ruidosa y rápida salida de los carruajes, ni el piano de Carmela, ni las graciosas canciones de Charito, ni siquiera el monótono é inaguantable canturreo del mozo del guadarnés. La casa presentaba un aspecto triste; estaba como vacía.

En aquel hotel suizo, que hasta hace pocos años vino siendo como un adorno de la Castellana, muy semejante por lo vistoso y primoroso á un juguete de rinconera; en la amplia casa ginebresa de Urbano Pelles, que gallarda y airosa se alzaba entre lindos bosquecillos y pintados cuadros de flores, un misterioso recelo había acallado el diario bullicio de la alegría y de la vida.

Los criados cuchicheaban temerosos, murmurando sin cesar; la señora y los señoritos iban y venían inquietos de una á otra habitación; y el señor, el afabilísimo señor de Pelles, permanecía durante muchas horas solo, encerrado en su despacho. Hallábase tan preocupado, que no solamente ignoraba la causa de la tristeza de los suyos, sino que ni siquiera había advertido la mudanza que en ellos se había operado.

Como un ave rapiega, picuda, pardusca y uñosa cae de improvisa en un alegre nidal de colibríes, así había caído un periodicucho, sañuda y pérfidamente, en la casa ginebresa, aportando la noticia de una casi cierta é inmediata quiebra financiera.

En tres líneas venenosas, cuya negra tinta parecía destilación de la envidia, cuya impresión era como la marca de la mordedura de terribles dientes, se determinaba el siniestro pronóstico del naufragio.

¡Ah, que la nunca ociosa malignidad social ya hacía tiempo atisbaba sonriente, pérfida, cruel!..... ¡Ya eran muchas las mujeres elegantes y ostentosas que esperaban presenciar, ó con seca indiferencia, ó con hipócrita compasión..... y aun con muy complacida ferocidad, la ruina de los *de* Pelles!

Se gozarían en ver á Filomena, que era hermosa, á aquella Filomena, cuyas manos tantas veces habían estrechado con calurosa efusión, y cuyas mejillas habían besado con tan amistosos apasionamientos, abatida..... hundida. Ya ni Filo, ni su hijo Carlos, ni sus hijas Carmela, rubia deliciosa, ni Charito, la niña festejada, podrían infatuarse más por las costosas fiestas de la casa..... Ya las tales infelices, ni lucirían ricos aderezos, ni trajes de aventajada moda y de sobresaliente elegancia. La terrible frase: «¡Pobres gentes!», dicha por el mundo cuando un rico se sumerge en el vacío de la pobreza, estaba á punto de brotar en los labios de los conocidos..... y aun de los amigos.

La mañana en que el siniestro periódico llegó á manos de Filomena y á las de los chicos, y hasta á las de los criados, Caramero, el médico, se presentó en el hotel, y, sin detenerse á saludar á las señoras, se encaminó derechamente al lujoso despacho de Pelles.

Entró en la estancia, y dirigiéndose á Urbano, exclamó alarmadísimo:

—¿Qué es esto?

Pelles, que se hallaba escribiendo, levantó la cabeza y miró con grande asombro al joven.

Urbano estaba pálido, y la tristeza aparecía muy revelada en sus ojos inteligentes y dulces.

—¿Qué le pasa á usted, doctor?—preguntó.

—¿Cómo que qué me pasa? ¿Soy amigo que pueda quedarse así, tan fresco, cuando á ustedes les ocurre ó les amenaza algún mal? Así, pues, hábleme usted con franqueza. ¿Es cierto?

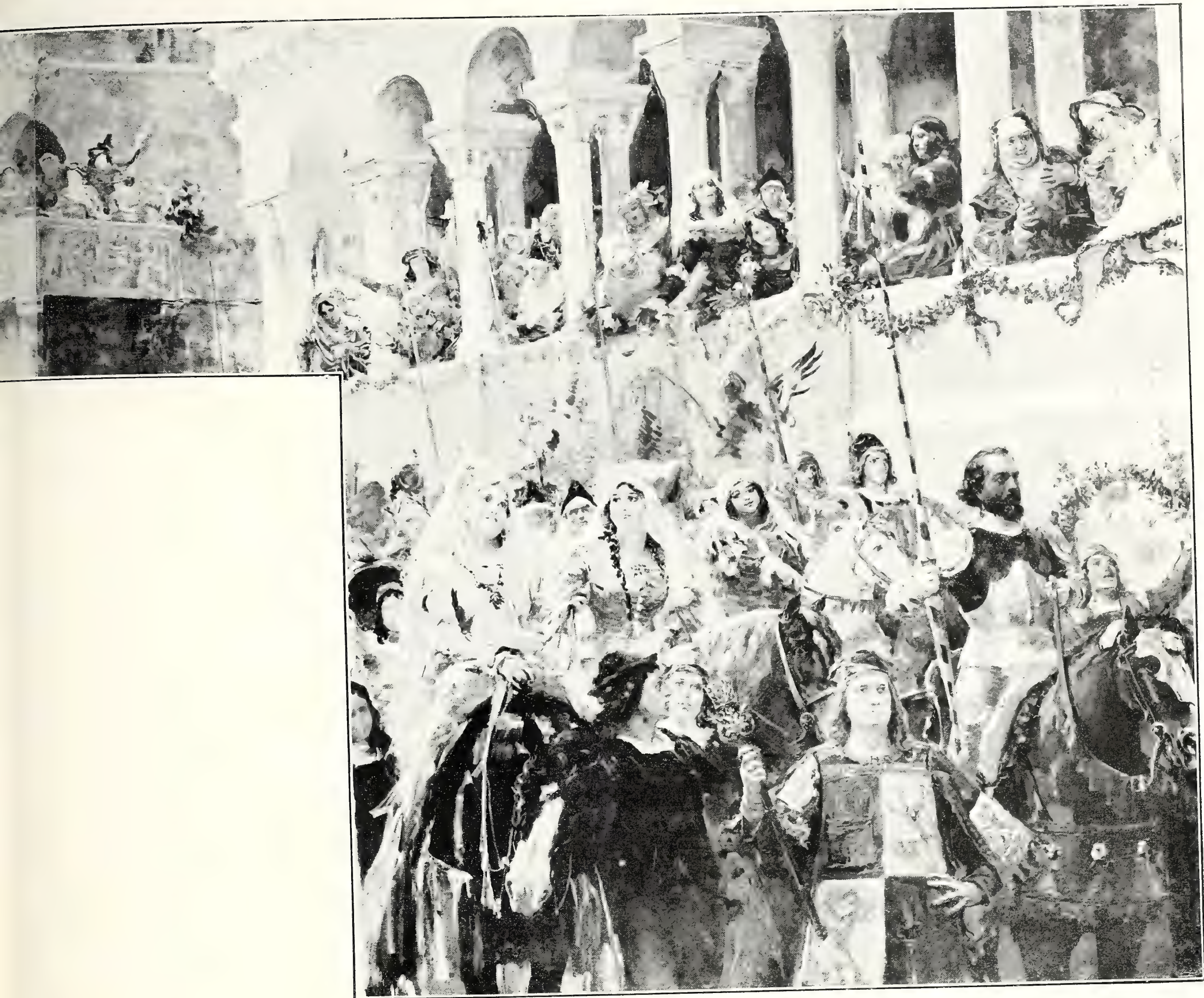
—¿El qué?—replicó Pelles.

—Que el Banco Agrario de Chicago ha quebrado, y que aquel terremoto ha repercutido en Madrid, derribando..... algunas casas muy fuertes.

—Hombre, no lo sé.....; pero en cuanto á lo que á por mi casa pudiera temerse, diré á usted, querido Caramero....., que jamás estuvo más segura.

—Pero si se dice.....

A esta reticencia de Caramero, Urbano contestó



. CATÓLICOS EN SEGOVIA.

NFANTA DOÑA ISABEL, POR JOSÉ GARNELO.

con sólo fijar en él sus ojos serenos, claros, de nobilísima mirada y de profunda sinceridad.

Levantóse después, y como era hombre de elevada estatura, y en aquel momento erguía con airosa dignidad su cabeza, ya encanecida, pareció que con su actitud derrotaba las calumniosas suposiciones y los infundados temores de los entremetidos y de los malévolos, y las infundadas desconfianzas de los amigos.

—En mi casa—dijo Urbano—es imposible una quiebra; y, realmente, si todo incendio ó es efecto de una intención y de una acción criminales, ó de un descuido, puede afirmarse que casi todas las quiebras resultan, ó de la torpe imprevisión, ó de la mala fe.

A pesar de estas palabras, la expresión melancólica del rostro de Pelles, y un cierto temblor que se hacía notar en su voz, mantuvieron aún el cuidado en el ánimo de Caramero.

Urbano continuó afirmando que jamás habían estado en mayor florecimiento sus negocios, ni sobre pie más firme su capital en activo, siempre dos veces inferior al de reserva, ni más esclarecido su crédito.

—Bien, bien; esto creía yo..... y esto creo—replicó Caramero sentándose en una mecedora cercana y balanceándose, como para demostrar así por el abandono y la confianza que las declaraciones de su amigo le habían tranquilizado; mas luego añadió, afectando en el tono la indiferencia y descuido de las personas que hablan por hablar:—Vaya, me alarmaron sin motivo..... ¡me alegro! ¡pero un fuego, un rayo, un hundimiento, un terremoto, una caída, una muerte repentina, una quiebra, son casi siempre accidentes inesperados!..... Además..... como este periódico dice.....

Pelles tomó el periódico de manos de Caramero con el mismo ademán de escrúpulo y de repugnancia que hubiera manifestado al coger un bicharraco sucio y peligroso; leyó las líneas señaladas en el papel por marcas de lápiz rojo, y devolvió el diario al doctor, exclamando:

—Si tuviera humor, me reiría. Pero, amigo Alfredo, hablemos de otro asunto: dígame usted, ¿qué enfermedad padezco yo?

—¿Usted, Urbano?..... Pues padece usted una bondad exageradísima, una inverisímil tolerancia, una condescendencia sin ejemplo....., y hoy, además, una tristeza cuya causa no conozco.

—Sí, sí conoce usted la causa....., pues mi tristeza es efecto de esa bondad que usted dice....., por no darla otro nombre. Esta mi blandura de carácter se deberá tal vez á que mi cerebro..... vaya perdiendo el vigor.....

—¡Alto ahí!—exclamó el doctor.—Ninguno tan bien equilibrado, ninguno más juicioso, querido Urbano. El es ya bueno por naturaleza, y además en él se manifiestan los exquisitos frutos de un excelente cultivo; están bien arraigadas ahí las ideas capitales, las ideas directoras, las ideas fecundas, las ideas reinas, las que presiden luminosamente la función del raciocinio, las que determinan con mesura y resuelven con firmeza el desarrollo y dirección de las energías de la voluntad. Podría yo ir señalándolas y luego describir sus admirables relaciones. El claro conocimiento de lo que es el tiempo, tan sólo es propio de espíritus inteligentes y además bien instruídos y mejor educados.....; por eso ni usted padece la locura de las impaciencias, ni cae en la necedad de la desesperación; la perfecta conciencia de la vida, idea que es como una singularísima facultad de orientación, facultad, repito, excepcional....., consigue un juicio sereno y seguro para apreciar á los hombres y á las pasiones con singular acierto y justicia. El carácter de usted está admirablemente regulado....., pero.....

—Hable usted, querido doctor....., no se reprima.....

—Pero su carácter..... es un dulce panal de miel, labrado por las ideas potentes, por las ideas laboriosas y productoras, por las ideas abejas....., no por imaginaciones, no por ideas brillantes y efímeras, por ideas borbuletas, por ideas mariposas..... Y como es usted de miel, se le comen las moscas.

Entonces, con calmoso tiempo y voz reposada replicó Urbano:

—Yo creo, amigo, que el hombre de la matemática, el hombre de ley y el hombre de talento pueden ejercitar siempre, sin desmayo alguno, y sobre los términos exactos y con los precisados elementos de esas ciencias y esas artes, su voluntad. ¿Pero quién calcula, ni quién legisla, ni quién disciplina sobre los incesantes caprichos de una mujer y de unas muchachas, y sobre

LA PROCLAMACIÓN DE LO

PINTURA MURAL PARA EL PALACIO DE S.

las pasiones de un mozalbete? Bien sabe usted que en estos inconscientes enemigos domésticos, en estos amables roedores, puede ofrecerse no sólo el peligro de inevitable ruina, aun para la más fuerte fortuna, sino la infelicidad de una familia, por muchas que sean las riquezas de que sea dueña y árbitra á su antojo. No sólo continúan asediándome....., sí, amigo Caramero, á usted le confieso el secreto, no sólo siguen asediándome cada vez con mayores exigencias, sino que, ya sabe usted, Carmela por el amor á ese tronera y tronado Marqués Torvanosales quiere subir demasiado, y Carlos, por apetitos ó por amor que le despierta una muchachuela ordinaria, *cantaora*, ó hija de un *cantaor* de un cafetucho, descender á lo más bajuno de la sociedad.

Caramero lo comprendía muy bien; Torvanosales, en menos de un año era capaz de devorar la fortuna de Carmela, y Carlos seguramente habría caído en las garras de alguna mujerzuela. Aquel árbol tan lozano, tan cargado de sabroso fruto; aquella fortuna floreciente levantada por el ingenio excepcional y el heroico trabajo de Pelles, iba á ser cebo de los pajarracos de las alturas y de los insectos del lodo.

—A usted le aman, Urbano, pero no le temen..... No es posible, ni que usted se vuelva fiero, ni mucho menos que usted finja serlo.....—dijo el doctor.

Y añadió al cabo de un instante de silenciosa reflexión:

—Y hay que poner remedio..... á esto; poner en juego un plan de médico y á la vez de hombre de mundo.....

Quedó en silencio la estancia, dejándose notar el tic-tac del reloj de pared....., y oyéndose de vez en cuando el ruido que hacía al rasparse el pico en los palos de la jaula un pajarillo....., que aún se permitió dar dos ó tres discretísimas piadas.

—¡Ya, ya tengo el medio!.....— exclamó Caramero levantándose muy gozoso.— No pido más que confianza en mí; confesor, médico, piloto y general, deben exigir á todos ciega confianza en ellos..... Es un plan el mío científico y de arte.

Dirigióse á la mesa-escritorio, sentóse junto á ella y escribió en un papel algunas líneas, y después, levantándose, puso la nota en manos de Pelles.

—Lea usted: no me responda más que sí ó no.

—Pues bien; sí—contestó Urbano.—Pero ¿qué significa?..... ¿no será ridiculez?.....

—¡Dale, molino..... que pierdo el trigo! No me pregunte usted ni por qué, ni cómo, ni para qué..... Ahí sólo dice que haga usted dos cosas..... y se acabó; usted obedece..... y yo respondo de lo demás. Nadie ha escrito aún, ni siquiera como ensayo, una fisiología é higiene de los caracteres psicológicos y morales.....; pero la experiencia particular ha observado en esto, y por ello puede practicarse con acierto la medicina de las pasiones.

Caramero se despidió de Urbano, dando por toda explicación de su reserva le era necesario evitar que la sinceridad de su amigo echara á perder el proyecto....., y por lo tanto convenía que cumpliese en la realización del plan la parte que le señalaba..... pero ignorando todo lo demás. Caramero subió luego á saludar á las señoras, á las cuales tranquilizó por completo en lo referente á las falsas noticias de una derrota financiera....., pero para hablarlas después de otros peligros, de otros males más terribles, y con esto dejar á todos sumidos en profunda tristeza y obligados á someterse á la voluntad y consejo del doctor.

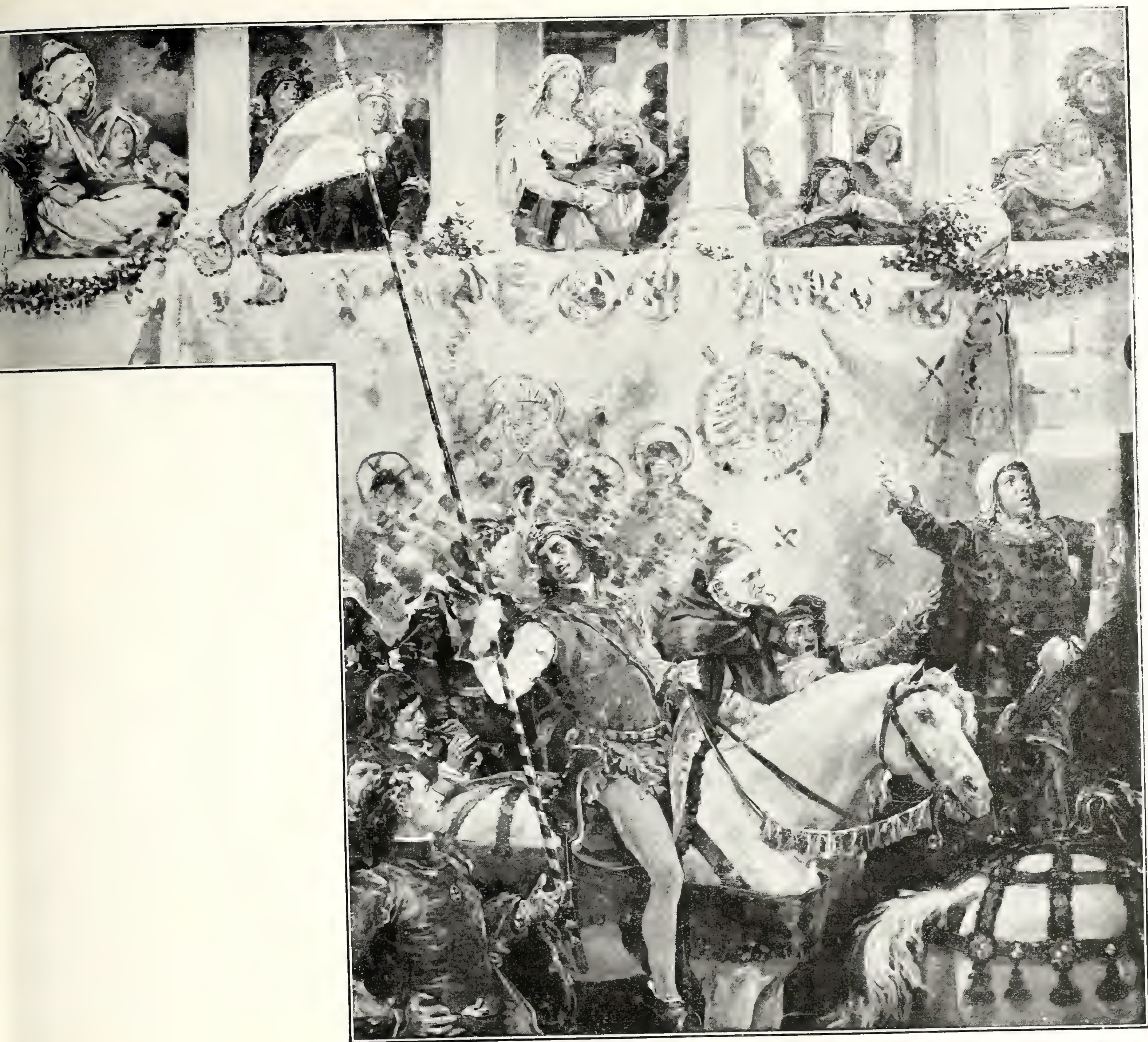
II.

«Desde mañana mismo empezará usted á notar los efectos de mi plan», decía el papelito de Caramero, y Urbano estaba verdaderamente maravillado..... Tenía ante él á su hijo Carlos, el cual, con la mayor humildad, y hablando casi en voz baja, le había suplicado le diera una pequeñísima cantidad, ¡cien pesetas! Si no había en ello inconveniente, si con ello no causaba molestia.....

Antojósele á Urbano entonces, tentado de curioso afán por la novedad del procedimiento de petición y la modestia de la cantidad pedida, aventurarse ¡por la primera vez en su vida! á hacer un mohín de disgusto y á decir:

—¿No podría ser menos?.....

Entonces Carlos le miró con asombro y como alarmado, y palideció, y se apresuró á decir que aceptaría lo que su padre quisiera darle..... y aun se resignaba si nada se le daba.



ES CATÓLICOS EN SEGOVIA.

A INFANTA DOÑA ISABEL, POR JOSÉ GARNELO.

—¡No, hombre, no!.....—replicó Urbano.....—é iba añadir:—«¿Cuándo te he negado yo nada de lo que me has pedido?» Pero recordando que en la nota de Caramero se le prohibía hacer en tales casos reflexiones de cualquiera clase que fueran, se calló y dió el dinero sin rechistar.

Poco después..... ¡oh, y esto sí que fué como obra de un prodigio!..... Filomena, la nerviosa Filomena, la mujer siempre agitada por la ambición de sobresalir en lujo y triunfar en ostentación..... Filomena, la vehementísima é impaciente pedigüeña, acercóse temerosa, y con mano temblona entregó en un papelito la relación de las facturas de la modista, del joyero y de otros..... como cuentas que ella reconocía y que habían de presentar al cajero.

—Sí, esto es extraordinario..... Nada me digas, Urbano mío......

—¿Yo..... decirte?..... «¿Pues cuándo....., etc.?» iba á añadir; mas volvió á acordarse de lo preceptuado en el papelito de Caramero..... y nada dijo.

—Sí, decirme..... porque verdaderamente gastamos mucho.....; pues todos los trimestres, á pesar de lo mucho que nos das..... tenemos que apelar á ti.

¡Qué sensatez, qué dulzura, qué amorosa solicitud, qué templanza en todos....., qué cambio!

—Brujo es el tal Caramero—decíase Urbano.

Y de tal modo estaba admirado por los efectos que el misterioso plan del doctor producía, que ya ni reparos ni dudas puso en practicar uno de los preceptos marcados en el consabido papel de Caramero.

¡Cosa más extravagante!

Fuéralo ó no, decía que todas las mañanas á las doce en punto tomara un revólver, abandonara el despacho, saliera al jardín, y lentamente se dirigiese al pozo, alzase la tapa, y, apuntando al fondo, hiciera tres disparos seguidos. Lo hizo; el primer día ni él vió á nadie en el jardín, ni tal vez fué él visto por nadie. Mas al siguiente y en los sucesivos pudo descubrir que tras de las persianas y tras de los arbustos..... le observaban..... convenciéndose al fin de que la familia estaba alarmada.

—¡Ah! vamos—pensó Urbano,—les ha dicho ese trapisondista de Caramero que estoy loco..... ¡Oh, eso no me agrada!..... Es imposible que yo me preste á que se mantenga semejante superchería, y hasta parece mentira que se me haya querido hacer cómplice inconsciente de tan ridículo enredo.

Pero había dado Pelles su palabra de no faltar á lo que Caramero le imponía en su nota, ó por lo menos no hacer nada en contra sin que ambos se viesen y hablasen, y Urbano resolvió esperar.

¿Mas cuándo se había visto Urbano tan solícitamente atendido, que así Filomena, como Carlos, como las chicas, pugnaban por adivinar sus deseos y adelantarse á complacerle?

¿Cuándo se había visto Urbano como se veía, siempre acompañado por Carlos en el paseo, y por Filomena ó por alguna de las niñas en casa? Todos le miraban, como temiendo pudiera enojarse..... ¡Nadie le contradecía! Charito se apresuraba á cantar por divertirle..... ¡Jamás Carmela estaba cansada ni se negaba á tocar el piano!..... ¿Y qué decir del cambio que se había operado en Carlos, que voluntariamente se puso á trabajar en el despacho y á mostrarse tan interesado en los negocios, que sólo hacía por estudiarlos y hacerse de ellos cargo?

—No causemos á papá ni el más leve..... disgusto; ya le oisteis á Caramero.....; eso podría ser la chispa que hiciese estallar en él esa terrible explosión de la enfermedad oculta que padece..... ¡Ocúpate, Carlos, en conocer nuestros intereses; no sea que la horrible locura nos deje también en la miseria!.....

¡Esto, esto es lo que, sin duda, se dirán mi mujer y mis hijos!.....

¡Pobres! ¡sufren un tormento cruel!..... La experiencia es demasiado espantosa..... jamás perdonarán á Caramero tal engaño si llegan á descubrir que lo es..... y, sobre todo, será indigno que yo pueda aparecer á sus ojos como autor ó como actor voluntario de esta comedia.....

Caramero halló á Urbano grave y fosco..... cuando esperaba encontrarle satisfecho y maravillado.....

—El medio..... el medio me repugna—exclamó Urbano al ver ante sí al médico; y lo dijo con la sinceridad noble y espontánea que era distintivo de su hermoso carácter.

—Está bien..... ¡precipítelo usted ahora, échelo

LA PROCLAMACIÓN DE LOS

PINTURA MURAL PARA EL PALACIO DE S. A

á perder!..... ¿No comprende que esto es un profundo secreto entre los dos?..... Yo he ofrecido curar á usted; esto es evitar que estallase en usted la enfermedad..... de que, según les he dicho, está usted amenazado....., sin que hasta ahora haya más síntoma que alguna que otra manía.....; pero para conseguir el logro de mi propósito..... se hace necesario que ellos me ayuden....., que ninguno contraríe mi artimaña..... ¡Y ya lo ve usted! todos, todos le amaban..... pero ninguno le temía.....

—Así es—replicó Urbano;—pero quiero que esto termine; yo también tengo mi plan. No falte usted mañana; le espero por la mañana á las diez en punto.

III.

—Os he llamado—dijo Urbano, cuando tuvo reunidos en su despacho á todos los miembros de su familia y en presencia de Caramero—para que el doctor os diga..... que nada teme por mi salud.

—En efecto, nada temo—exclamó el doctor.

Filomena, Carmela, Charito, Carlos, todos se echaron á llorar y abrazaron á Urbano, que, profundamente conmovido, dijo:

—No debe ocultar Caramero que todo esto ha sido obra suya..... ¡No aplaudo el medio!..... agradezco infinitamente la atención, y en realidad sólo me congratula y satisface el resultado. Bien veis que la bondad debe ser la fuerza de autoridad..... y no el temor..... Pero Carmela ha aprendido á vivir la dulce, la íntima vida de la familia.....; se ha separado—por el temor—de la existencia fastuosa, y ha podido meditar en lo extravagante de sus ambiciones..... y Carlos se ha ennoblecido en el trabajo, y todos hemos tenido una experiencia saludable..... Al fin y al cabo, la locura ha sido una lección.

José Zahonero.

UN PARAÍSO TERRENAL.

Entre los papeles que al morir me dejó mi amigo L... había un paquete de cartas de su amigo P..., muerto hacía tiempo, y cuya rápida carrera literaria tanto nos había dado que hablar siempre. Porque P... había cruzado el cielo de nuestro no muy vasto territorio de la república de las letras como una estrella errante, como un «meteoro fugaz», según decía de él, siempre que le mentábamos en nuestras conversaciones, uno de sus más ardientes admiradores, S...

No me explico todavía lo de P...—solía decirme S...;—publica una novela, y se agota al poco tiempo la edición; da á luz un tomo de versos, y queda el público anhelando otro segundo tomo; se le representa un drama, y recordarás bien cuál fué su triunfo. Y cuando todos esperábamos que, aguijoneado por la más natural y más legítima ambición, se pusiese á escalar el más alto peldaño de nuestro Parnaso, y hasta aspirase á hombrearse con el reducido coro de los verdaderamente universales y perdurables, se nos retira el hombre á eso que llaman vida privada, á trabajar, *pro pane lucrando*, en las más prosaicas tareas, y no hay modo de arrancarle de su retraimiento. ¡Qué razón tienes al decir que es la falta de ambición lo que nos trae á peor traer! Ve ahí un hombre que por falta de ambición no ha dado á su patria cuanto debió darle.

—¿Quién sabe si es que él se sentía por dentro agotado?

—No lo creo. Y en todo caso, quien de seguro conoce los verdaderos móviles de tan extraña conducta es nuestro amigo L..., pues ellos han sido siempre uña y carne, amigotes inseparables, y siempre han tenido sus secretos y sus cuentos. Pero no hay modo de que L... nos declare lo que pudo arrojar á P... á aquel su funesto retraimiento.

—¿Crees tú que L... lo sabe?

—¡Pues no ha de saberlo!

Murió L..., me dejó, como dejo dicho, sus papeles, y entre ellos un grueso paquete de cartas de su amigote P..., el que renunció á la gloria; las he leído todas de la cruz á la fecha, y esta es la hora en que todavía ignoro qué fué, *en concreto*, lo que le llevó al «fugaz meteoro» á enterrarse en la vida privada. Y digo *en concreto*, porque *en abstracto* algo de ello adivino.

Las cartas de P... son en general de una vague-

S CATÓLICOS EN SEGOVIA.

NFANTA DOÑA ISABEL, POR JOSÉ GARNELO.

dad notable; parecen escritas, no para que las lea un sujeto determinado, en tal lugar y á tal hora de tal día, sino para que sean leídas por cualquiera, en cualquier lugar y á cualquier tiempo. Contienen buen número de reflexiones más ó menos filosóficas, y de consideraciones morales, pero apenas nos dicen cosa alguna respecto á quien las escribió. Parece que se esforzó en ocultarse en ellas. La más personal acaso es la que voy á reproducir, y, como se verá, se saca de ella muy poco que esclarezca la conducta del «meteoro fugaz».

Dice así esta carta:

«Villanueva, 3 de Abril de 18...

»Mi querido L...: Me preguntas cómo me va, y en la inquietud que respecto á mi estado se delata en tu carta toda, veo muy claro que me crees presa de alguna perturbación mental. Tranquilízate; nunca he estado más sano que ahora, ni me he sentido mejor. Vivo contentísimo, y, como sabes, muy atareado en ganar pan para mis hijos.

»Hé aquí lo que me ha salvado y redimido: la preocupación del pan de cada día, del pan con que he de llenar mañana las bocas de los hijos que Dios y mi mujer me han dado.

»Sí, esa preocupación que ahoga y consume á muchos, desahoga y liberta á otros; es una pesadilla que nos ahorra sufrimientos de lujo. Abate la vanidad y acaba por destruirla.

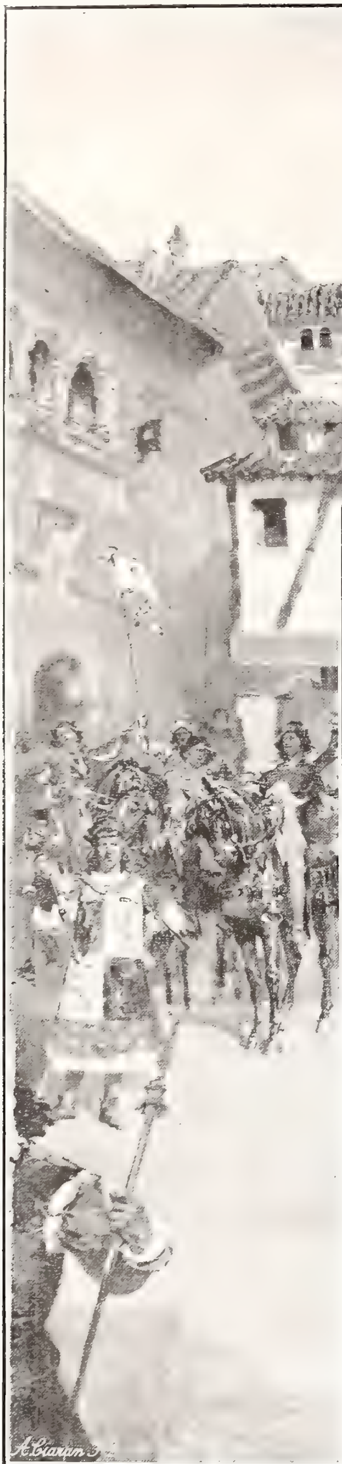
»Si á alguno de esos desgraciados que se agitan y revuelven en la conquista del pan; que suda y se desespera buscando un mendrugo con que acallar el hambre; si á alguno de esos infelices que no pega ojo pensando en cómo sacará mañana con que llegar á pasado mañana; si á uno de ellos le dijese que hay tormento más crudo y más áspero que el de luchar por conservar la vida material, es seguro que me mandaría á paseo con muy malos modos. Y haría bien. Y, sin embargo, tengo la convicción de que el hastío hace más víctimas que el hambre, y que la vanidad es un móvil más fuerte que la indigencia. Más crímenes se cometen por vanagloria, que por hambre. «El hombre entrega antes la vida que la bolsa» — decía creo que Maquiavelo; — pues bien; yo te añado que entrega la bolsa por la vanidad.

»Cuando vuelven á mí las viejas y mal vencidas tentaciones; cuando los anhelos de gloria y de renombre me asaltan, suele ocurrir que entra entonces en mi gabinete mi mujer, trayéndome en la mano—¡ángel redentor!—la cuenta del zapatero. «¡Pero cuánta bota rompen estos chicos!», exclamo; me sonrío luego, y me pongo á trabajar por las botas de mis hijos y no por legar mi nombre á la posteridad. Y me siento aliviado de nuevo, y no temo ya volver á caer en aquellos furiosos celos, en aquella ojeriza á todos los genios que en el mundo han sido.

»Porque tú sabes la mala voluntad que tuve á Shakespeare, Esquilo, Schíller, Calderón y demás gigantes del teatro en la época en que di á éste mi famoso drama. Me pasaba lo que á esas personas falsamente piadosas y honradas que se desazonan al pensar que pueda salvarse un redomado pícaro, y se entristecen si les asalta la duda de que no hay infierno, y es porque temen que el cielo sea angosto y reducido, y que no quepamos cómodamente y á nuestras anchas todos en él. «Cuantos más entremos, piensan, nos tocará á menos.» Esto mismo pensaba yo del cielo del arte, que cuantos más entremos en él nos tocará á menos gloria á cada uno. Cuanto se hable de Esquilo, de Shakespeare, de Schíller, de Calderón, quitará ocasiones de que se hable de mí. Y aquí tienes la verdadera razón de no pocos de los ataques que los literatos y artistas de hoy, sobre todo si son jóvenes, dirigen á los astros literarios y artísticos de ayer. El pasado hace sombra al porvenir.

»¿Qué sería de los hombres si no tuviesen que ganarse la vida con el sudor de su frente? Algunos ilusos soñadores nos pintan como un paraíso venidero una tierra en que, redimidos todos de la obsesión de asegurarse el sustento de mañana, nadie luchara por arrancar al prójimo un pedazo de pan; un paraíso en que á nadie sobrase lo que faltaba al prójimo; un paraíso en que con poquísimo trabajo, y éste llevadero y grato, satisficiéramos todos nuestras necesidades corporales. Ese paraíso me parece el más horrendo infierno.

»Rotas las cadenas de la indigencia y del trabajo abrumador, alzaríase la vanidad de una manera formidable, y en poco tiempo el horrible



LA PROCLAMACIÓN DE LOS REYES CATÓLICOS EN SEGOVIA.

Pintura mural para el palacio de S. A. R. la infanta D.ª Isabel, por Garnelo.

monstruo ensombrecería el mundo. La lucha por la notoriedad, por la fama, por ser tenido como más guapo, más listo, más fuerte ó más original; la lucha por legar el nombre á los venideros, y que de uno se hablase en los siglos futuros, adquiriría en ese paraíso unas proporciones en que ni siquiera quiero pensar.

»¡No, no, querido L...; no, no, y mil veces no! Que me dejen en este purgatorio; que no me traigan ese paraíso de donde se ha expulsado á la indigencia y á la redentora lucha por el pan de mañana. Que me dejen luchar con el que, hambriento como yo, quiere arrebatarme para sus hijos el pan de los míos; que me dejen luchar con el que, queriendo vivir sin trabajar, me obliga á que trabaje yo para que él viva; pero, por Dios, que no me vuelvan á aquel mundo de envidiosos y vanidosos, á quienes el resplandor que empezaba á cobrar mi nombre les hacía daño; que no me vuelvan al mundo de aquellos que temían que cuanto de mí se hablara era tanto menos que se hablaba de ellos.

»Ponme en medio de un camino, frente á frente de otro padre como yo; entre los dos una hogaza de pan; detrás de él una caterva de niños que lloran de hambre y otra caterva de niños hambrientos detrás de mí; lucharemos, acaso tenga yo que matarle ó tenga que matarme él; pero después, satisfechos sus hijos, se apiadará de mí, no guardará rencor á mi memoria, y sobre mi cadáver rezará un padrenuestro por el eterno descanso de mi alma. Pero no me pongas frente á uno de esos fracasados que se recomían las entrañas cada vez que mi nombre volaba en alas de la fama, porque sé que cuando haya yo muerto no respetarán mi memoria y ensuciarán mi nombre siempre que puedan.

»Ve aquí por qué bendigo las apremiantes necesidades que me han obligado á desertar del campo á que mi demonio de la guarda me empujaba. Ni envidiado ni envidioso..... ¡qué hermosa frase! ¡Bendita el hambre que encadena á la vanidad!

»Hay quien dice que no encuentra apetecible la gloria celeste y tradicional que la fe de nuestros mayores nos promete; que no le atrae la visión beatífica. A mí me atrae mucho menos ese paraíso terrenal que nos prometen los últimos soñadores revolucionarios. Afortunadamente he de morir sin alcanzarlo; no he de ver esa tierra de donde se haya desterrado la inquietud del pan de mañana, donde no haya que luchar á brazo partido para dar de comer á los hijos.

»Tengo miedo á tanta *felicidad*, á tanta paz, á tanta concordia; tengo miedo á que, aquietada la bestia y satisfecha, se rebele el ángel, ateniéndome á lo de Pascal, de que el hombre es un compuesto de ángel y de bestia. Prefiero que el ángel esté atado y sujeto á la bestia y no que pueda espaciarse por su cuenta y riesgo.

»Entre la suerte del hombre caído, expulsado del paraíso y teniendo que ganarse el pan con el sudor de su rostro, y la suerte del ángel rebelde arrojado á los infiernos, prefiero la del hombre.

»Mientras á uno le advierten las tripas con retortijones que tiene que comer, no se le ocurre ser más que los demás; la cuenta del zapatero me libra de preocuparme de si Fulano ó Mengano goza de más ó de menos consideración social que yo.

»Y nada más por hoy.

»Sabes que de veras te quiere.—*P.*»

Me abstengo de comentar esta carta, así como creo que tampoco hace al caso el que manifieste aquí si estoy ó no conforme, y hasta qué punto lo estoy ó no lo estoy, con las consideraciones en ella desarrolladas.

»Me basta con presentar al lector las reflexiones que sugería al «fugaz meteoro» P..., ese paraíso terrenal con que nos brinda en lontananza un revolucionarismo soñador.

Lo único que he de añadir aquí es que de la lectura de posteriores cartas de P... he sacado en limpio que no estaba curado, ni mucho menos, de la enfermedad de que se creía libre, y que todas esas reflexiones suyas que acaba de leer el lector, no eran más que razones que se daba á sí mismo para persuadirse y aquietarse.

Allá, en lo más íntimo de su conciencia, suspiró siempre por los días en que la pesadilla de la gloria mundana le había atormentado, y hasta tengo razones para creer que en cierta ocasión en que le jugaron una mala pasada por cuestión de intereses pecuniarios, y para lucrarse á su costa, echó muy de menos los tiempos en que se le zahería, mortificaba y hasta se le calumniaba por pasiones de ángeles despechados y no de bestias hambrientas.

Y sigue siendo un misterio por qué se retiró P... á la vida privada y por qué renunció á la fama vocinglera, cuya vanidad es el mayor encanto que acaso tiene.

Miguel de Unamuno.

«EL DIABLO COJUELO».

NOTAS Y COMENTARIOS.

XI Y ÚLTIMO.

¿CUÁNDO TERMINÓ VÉLEZ DE GUEVARA SU NOVELA?

El Sr. Bonilla da por seguro que Vélez redactó el *Cojuelo* antes del mes de Abril de 1639, fundándose en que en los «trancos» primero y segundo de «ella se habla de basquiñas, verdugados, guardainfantes, polleras, guedejas y copetes», que por pregón de 13 del mes y año citados fueron prohibidos de orden real.

La razón es atendible tanto más, cuanto que la prohibición no tuvo efecto inmediato, y la resistencia de los que se negaban á obedecer las pragmáticas dió ocasión á sucesos que seguramente Vélez no hubiera olvidado al nombrar copetes y guardainfantes.

En los *Avisos de Pellicer* —26 de Julio de 1639—se encuentra esta chistosa noticia: «Sólo hay en Madrid de alegría, risa que hace ver colgados más de cien guardainfantes que han quitado á mujeres y puesto á la vergüenza pública en los balcones de la cárcel de Corte.»

Pero como aquella referencia á guardainfantes, verdugados, copetes, guedejas, etc., se halla en los primeros folios de la novela, que, como ya he dicho, creo comenzada en Madrid á principios de 1638, paréceme tener dato más cierto para la convicción de que la obra fué acabada cuando menos antes de Mayo de 1639.

En los «trancos» penúltimo y último habla Vélez de la «Academia Sevillana que apatrocinaba, con el agasajo que suele, el Conde de la Torre, Rivera y Saavedra y Guzmán, *Cabeza y varón de los Riveras*».

Esta frase prueba que el autor la escribía después del fallecimiento, en 1637, del Duque de Alcalá, pero á la vez demuestra estar escrita antes del 15 de Mayo de 1639, en que el Conde de la Torre sufrió una de esas desgracias que por lo grandes é inesperadas, y por las circunstancias dramáticas y extraordinarias del suceso, no hubieran podido pasar sin alguna indicación por parte del novelista, que tan prolijo se muestra en la enumeración de los personajes citados en su obra.

El suceso tuvo gran resonancia en Madrid, y D. José Pellicer no dejó de consignarlo en sus mencionados *Avisos históricos*, á la cabeza de los correspondientes al día 31 de Mayo de 1639:

«Ha hecho lástima general en esta corte la nueva de la muerte desgraciada, que avisan de Sevilla, del hijo primogénito, y no sé si único, del señor Conde de la Torre, que dicen fué parecida á la que años há dieron al señor Marqués del Valle unos hombres bajos.»

Con más ó menos extensión, todos los autores de historias, anales, efemérides y memorias de Sevilla que á aquellos tiempos se refieren, dan noticia de la trágica muerte de aquel joven, increpando unos á los matadores como «inferior canalla», disculpándolos otros «por el atrevimiento de los nobles y la indignación de los hombres llanos, atacados y ofendidos descarada y jactanciosamente por las reiteradas provocaciones», pero conviniendo todos en que la travesura juvenil, el desasosiego aventurero y la valentía digna de mejores empresas fueron causas del desdichado fin que tuvo el noble heredero del Conde de la Torre.

Un ilustrado escritor sevillano, D. José Velázquez y Sánchez, que durante algunos años fué jefe del Archivo Municipal de Sevilla, publicó en 1864 algunos «Estudios históricos, biográficos y curiosos», que inauguró con el titulado *La Cruz del Rodeo*, en que hace puntual relación de aquel suceso, recogiendo las noticias más fidedignas que encontró en las *Efemérides* conservadas en aquel archivo y en la Biblioteca Colombina, *Manuscritos y varios*, y debidas ya á D. Andrés de la Vega, al canónigo Loaisa ó al señor Aldana y Tirado».

«Don Perafán de Rivera—dice el señor Velázquez en uno de los primeros párrafos de su narración—sirvió de origen común á las dos casas de Alcalá, ducal primogénita, y al Condado de la Torre, que tomó su título de la pingüe heredad de la Torre de los Afanes..... Don Fernando Afán de Rivera y Enríquez, de los consejos de Estado y Guerra del señor rey D. Felipe IV, virrey de Cataluña, de Nápoles y de Sicilia, gobernador del ducado de Milán y vicario general de los reinos de Italia, nombrado plenipotenciario de España en el Congreso de Colonia, había fallecido en 1637 en la ciudad de Vilak, trayéndose sus huesos á España y colocándose en magnífico mausoleo en el monasterio de la Cartuja de Sevilla.

»En él quedó extinguida la opulenta casa de Alcalá, cuyos bienes obtuvo en administración el Estado de Medinaceli por sentencia ejecutoria contra el marquesado de Priego. Hermano de este ilustre varón era el Conde de la Torre, don Pedro de Rivera, prócer de aventajada persona, grande influjo en el Consejo y autoridad entre

los sujetos de suposición residentes en la metrópoli.

»Don Perafán, hijo de D. Pedro, había recibido esa educación superficial y viciosa que solía darse á los herederos de casas ilustres; educación que no llegaba á vencer las preocupaciones del rango y de la posición con sanas doctrinas y ejemplos saludables; educación cuyos ejercicios alimentaban en su germen la procacia y la temeridad, confundiendo el brío con la osadía, y la insolencia con la dignidad de raza. Asociado con varios jóvenes de su propia clase y análogas ideas, y particularmente con el primogénito del Conde de Arenales, D. Pedro, entregado á liviandades de toda especie, ocupaba las noches en aventuras, contiendas, juegos, escándalos y culpables demasías.»

Aquellos que tanto y tanto ponderan la moralidad, pureza de costumbres y religiosidad de los tiempos pasados, y tanto y tanto y tanto claman contra la corrupción, impiedad y desenfreno de la época presente, presentes debieran tener el caso que nos ocupa, y otros infinitos casos que podrían referirse no menos escandalosos y abominables, entre los que mención particular puede hacerse de las aventuras juveniles de aquel don Fernando de Toledo, duque de Alba, que fué apodado *el Pícaro*, por travesuras que el maestro Espinel dice «discretísimas» (1) y de aquel don Pedro Girón, duque de Osuna, á quien llamaron *el Travieso*, deudo del mismo Conde de la Torre, por haberse casado con D.ª Catalina Enríquez de Rivera, hija del Duque de Alcalá, y protagonista de la comedia que escribió D. Cristóbal de Monroy y Silva, con el título de *Las mocedades del Duque de Osuna.*

En aquellos decantados tiempos la juventud aristocrática ó hidalga, los mozos que por su calidad ó posición habían de ser mejor educados, daban ejemplos de depravación, insolencia y temeridad, alternando en tasqueras, burdeles y garitos con pícaros, marcas y tahures, buscando pendencias, atropellando rondas, burlando mujeres, afrentando canas, escarneciendo honras, y, por fin, distinguiéndose apenas por los trajes de los bravos y rufianes, y quedando en punto á honradez y nobleza de corazón, que es la verdadera, muy por debajo de aquellos humildes trabajadores, de aquella pobre gente del pueblo á quienes despreciativamente llamaban «hombres bajos» é «inferior canalla».

Cervantes en su «novela ejemplar» *El celoso extremeño* (2) hace acabada pintura de aquella juventud, en párrafos de que he de copiar algunas frases:

«Hay un género de gente en Sevilla, á quien comúnmente suelen llamar *gente de barrio.* Estos son hijos de vecinos de cada collación *y de los más ricos de ella*, gente más holgazana, baldía y murmuradora, la cual, vestida de barrio, como ellos dicen, extienden los términos de su jurisdicción y alargan su parroquia á otras tres ó cuatro circunvecinas, y así casi se andan toda la ciudad....., gobiernan el mundo, casan á las doncellas, descasan á las casadas, dicen su parecer de las viudas, acuérdanse de las solteras y no perdonan á las religiosas; califican ejecutorias, desentierran linajes, resucitan rencores, entierran buenas opiniones, y consumen casas de gula, fin y paradero de toda su plática.

»Espantan juntos, no admiran solos, ofrecen mucho, cumplen poco, pueden ser valientes y no lo parecen, y en esta parte los alabo, porque la valentía no consiste en la apariencia, sino en la obra. Cada parroquia ó barrio tiene su título diferente, como las academias de Italia, y en una de ellas á los viejos ancianos y hombres maduros llaman *mantones*; á los reciencasados, que aún tienen en los labios las condiciones y costumbres de los mozos solteros, llámanlos *socarrones*, porque, como digo, participan de la sagacidad de los antiguos casados y de la libertad de los mozos; á los mozos solteros llaman también *virotes*, porque así como los virotes se disparan á muchas partes, éstos no tienen asiento ninguno en ninguna y andan vagando de barrio en barrio, como se ha dicho.»

A esta clase de *virotes*, con las agravantes del engreimiento y de la insolencia de quien por su nacimiento y riqueza se cree superior á los demás, y de la valentía y arrojo de quien gusta de

(1) *Relaciones de la vida del Escudero Marcos de Obregón.* Rel. I, Descanso I.

(2) V. la notabilísima obra recientemente publicada por D. Francisco Rodríguez Marín, *El Loaysa de «El celoso extremeño»*, estudio histórico literario.—Sevilla, 1901, de que ya quedó hecha mención en uno de los anteriores artículos.

las empresas temerarias y no retrocede ante los peligros de muerte, por arrogancias de sangre dignas de mejor empleo; á esa clase de virotes, digo, pertenecían el hijo del Conde de la Torre, su mejor camarada el primogénito del Conde de los Arenales y algunos otros mancebos de su clase, edad y condición, compañeros de desmanes y correrías.

Campo predilecto para éstas era el barrio de la Feria, donde solían por las noches ir á *chocarrear*, verbo que, según el mencionado escritor, «entre los caballeros jóvenes del siglo XVII significaba burlarse de los plebeyos, requerir á las mozas, provocar á los mancebos osadamente, turbar los regocijos y hacer lo que hubo de costar la vida al malaventurado D. Perafán de Rivera».

Era la noche del domingo 15 de Mayo de 1639. Don Perafán, el primogénito del Conde de Arenales y otro joven compinche, después de pasar algunas horas en un círculo alegre de damas cortesanas, sin ser de la corte, ó

de señoras del tusón
que entre cortesanas son
de la mayor magnitud,

como dice Alarcón en *La Verdad Sospechosa*, y de cometer en la persona de D. Luis Camargo, obispo auxiliar de la Metrópoli, profanación y desacato que repugnarían al más impío librepensador, dirigiéronse á la parte alta de la Alameda de Hércules, donde, á la puerta del horno de pan de un tal Navarro, juntábanse por la noche para divertir tranquila y honestamente sus ocios, después de las rudas fatigas del día, presididos por los dueños de la tahona, mozas y mozos, dependientes y operarios de ella, á los que se unían algunos artesanos del barrio de la Feria á que pertenecía, oficiales tintoreros de la Laguna, y tejedores de seda de San Clemente.

La fiesta íntima de la gente del pueblo fué interrumpida y «aguada» por la presentación de los tres jóvenes, que como otras noches llegaron procaces é insolentes, menospreciando á los hombres, requebrando á las mujeres y, según la relación, que sigo en obligado extracto, «pretendiendo dirigir el curso de la fiesta, como si tuviesen legítimo dominio señorial sobre aquellos pecheros, ó cual si debieran servir de diversión y aun de mofa á sus antojos» (1).

La paciencia de aquellos «hombres llanos» harto apurada ya, se agotó aquella noche y salieron á relucir las armas. Los tres jóvenes sacaron sus espadas, y dispuestos á todo, agrupáronse para guardar las espaldas, junto á una cruz de humilladero, que en aquel lugar había, «cruz de remota fecha, de fierro y sobre pedestal de cantería, intitulada *del Rodeo*, por ser una de las catorce que componían la estación del *via crucis*, devotamente recorrida en la Semana Santa por los fieles, en el vasto contorno de la ciudad».

Navarro, el dueño del horno, y Galindo, hombre prudente, de edad madura, maestro de cintería, morador de la casa inmediata y que presenciaba el suceso, trataron de evitar mayores desdichas; pero la imprevista llegada de una cuadrilla de veinte oficiales del arte de la seda, que venían de asistir á unas bodas celebradas en el mismo barrio de la Feria, capitaneados por Cristóbal de Paredes, á quien por su valor, inteligencia é ideas avanzadas reconocían por jefe y caudillo,

(1) En una «*Memoria de las cosas notables que han sucedido en esta Santa Iglesia y ciudad de Sevilla*, por el canónigo don Juan de Loaysa», publicada en el *Archivo Hispalense* (t. IV), sólo se dice: «AÑO DE 1639.—Al 15 de Mayo mataron al hijo del Conde de la Torre, en la Alameda, estando *dando una cantaleta* en un horno.»

El Sr. Guichot, en su citada *Historia de la ciudad de Sevilla*, tomo VII, dice copiando noticias de la época: «*Mayo 15.* Estando D. Pedro de Rivera, hijo del Conde de la Torre, único y heredero suyo, á la puerta de un horno de pan cocer, á la Cruz del Rodeo, en la Alameda, á las once de la noche, chocarreando con las mujeres que estaban amasando, á una de las cuales, se decía, que el hijo del Conde enamoraba, salieron del horno unos hombres que los acuchillaron.»

En esta relación se agrega que aquel caballero «era muy vivo y muy inquieto, y todas las noches salía á hacer inquietudes y ruido en aquel barrio, alborotándolo por una hornera que estaba en el horno, de buena cara»; que sus compañeros en aquella infausta noche fueron D. Juan de Hinestrosa, conde de Arenales y D..... de Miranda, que «habiendo encontrado unas mujeres en dicha Alameda, se pusieron á parlar con ellas hasta deshora, y al llevarlas á su casa venían llamando á todas las puertas y dando cantaletas», y, por último, que los dos camaradas del infortunado mancebo tampoco murieron en sus camas ni en sus casas, pues al D..... de Miranda lo mataron algún tiempo después, casi en el mismo sitio, yendo en el estribo de un coche paseándose por la Alameda; y al Conde de Arenales, aunque vivió muchos años, «el de 1673 ó el de 1674, saliendo del Corral de la Montería de ver una comedia, le dió una apoplejía que no pudo ir á su casa, y en la del Marqués de Fuente del Sal, que vivía en la Alcázar en los cuartos reales, le recogieron y allí murió».

hizo inevitable el desenlace trágico de aquel drama.

Paredes, que había perdido una hermana, cuya honra mancilló bajo palabra solemne de casamiento cierto caballero sevillano, rápidamente enterado de lo que sucedía, sintió que á un tiempo le empujaban su natural aversión á los privilegiados por razón de nacimiento y su profundo y constante anhelo de venganza, y dirigiéndose con los suyos al grupo formado por los jóvenes, que permanecían firmes y provocadores, se trabó una lucha de igual y terrible.

Uno de los camaradas de D. Perafán pudo huir entonces el bulto, escapándose por entre los árboles del paseo, al amparo de las sombras; el hijo del Conde de Arenales pronto cayó desvanecido, con una grave herida en el brazo derecho; don Perafán de Rivera, el heredero del noble Conde de la Torre, después de una defensa obstinada é inútilmente heroica, dió en tierra sin articular una palabra, atravesado el corazón por una estocada que le dió, tirándose á fondo, con feroz y certero impulso, Cristóbal de Paredes.

Este fué ahorcado pocos días después—el 6 de Junio—en un patíbulo alzado en la esquina del horno de la calle del Pino, y á la vista de «la Cruz del Rodeo». Navarro, el dueño del horno, y Galindo, su vecino, fueron condenados á galeras; el cuerpo de D. Perafán recibió sepultura en el cementerio de las Cuevas (la Cartuja), en el panteón de los Adelantados, de quienes descendía.

Imposible es que Vélez de Guevara, al nombrar al Conde de la Torre en los últimos capítulos de su novela, no hubiera recordado este suceso si hubiera escrito la obra después de acontecido, pero más imposible todavía que no le hubiera venido á la memoria, cuando hace pasar á los principales personajes de ella por el mismo lugar que fué teatro de tan sangriento é inolvidable drama.

«Con que se acabó la Academia de aquella noche—dice en el «tranco IX» refiriéndose á la primera vez que á ella asistieron—dividiéndose los unos de los otros para sus posadas, aunque todavía era temprano, porque no habían dado las nueve, y D. Cleofás y el Cojuelo se bajaron hacia el Alameda con pretexto de tomar el fresco en la Almenilla, baluarte bellísimo que resiste á Guadalquivir, para que no anegue á aquel gran pueblo en las continuas y soberbias avenidas suyas. Y llegando á vista de San Clemente el Real, que estaba en el camino á mano izquierda.....»

Conociendo y recordando la topografía de aquellos lugares, no cabe duda de que el Cojuelo y D. Cleofás, apenas separados del Conde de la Torre, pasaron por junto al sitio donde tuvo tan desastroso fin su hijo único; y Vélez, que tan minuciosamente va indicando calles, edificios y aun noticias á ellos referentes, no había de omitir la de un hecho como ése, íntimamente relacionado con personaje á quien acababa de citar, y que tan profunda sensación causó en Sevilla y en la corte.

Pero aquel suceso hace sospechar algo que tiene que ver con la frase de Vélez de Guevara y con una de las «notas» del Sr. Durán, á que me he referido en artículos anteriores.

El hijo del Conde de la Torre era cabeza de una cuadrilla de jóvenes alocados y pendencieros que presumían de bravos, de espadachines, de matones.

El campo preferido para sus aventuras, escándalos y demasías era el barrio de la Feria, y en pendencia con vecinos de aquel barrio y en lugar de la Alameda que al mismo corresponde ocurrieron los hechos referidos.

Los guapos, broqueleros y quimeristas llamábanse «gente de la Feria y el pendón verde», en memoria de los sublevados contra la autoridad en 1521.

El Conde de la Torre era patrocinador de la Academia, donde los alguaciles, entre protestas y amenazas, quisieron prender á D. Cleofás.....

¿No es muy verosímil que aquel «estudiantón del Corpus, graduado por *la Feria* y el pendón verde», esto es, graduado de bravo, que como la cosa más sencilla decía: «Hombre hay aquí que, si es menester, no dejará oreja de ministro á manteazos», fuera si no el propio D. Perafán, hijo del protector de la Academia, alguno de los aturdidos calaveras que formaban en su cuadrilla?

Propongo esta hipótesis sin atreverme á asegurarlo. Lo que sí me atrevo á afirmar es que Vélez de Guevara escribió *El Diablo Cojuelo* después de Febrero de 1638 y antes de Mayo de 1639.

FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ.

EL EMPERADOR DE ALEMANIA EN INGLATERRA.—S. M. VISITANDO SU REGIMIENTO DE DRAGONES EN SHORNCLIFFE.

Fotografía de «The London Electrotype Agency».

EL REY DE PORTUGAL EN FRANCIA.—S. M. D. CARLOS CAZANDO EN COMPIEGNE.

Fotografía de Bouffar

NUESTRA ENVOLVENTE AÉREA.

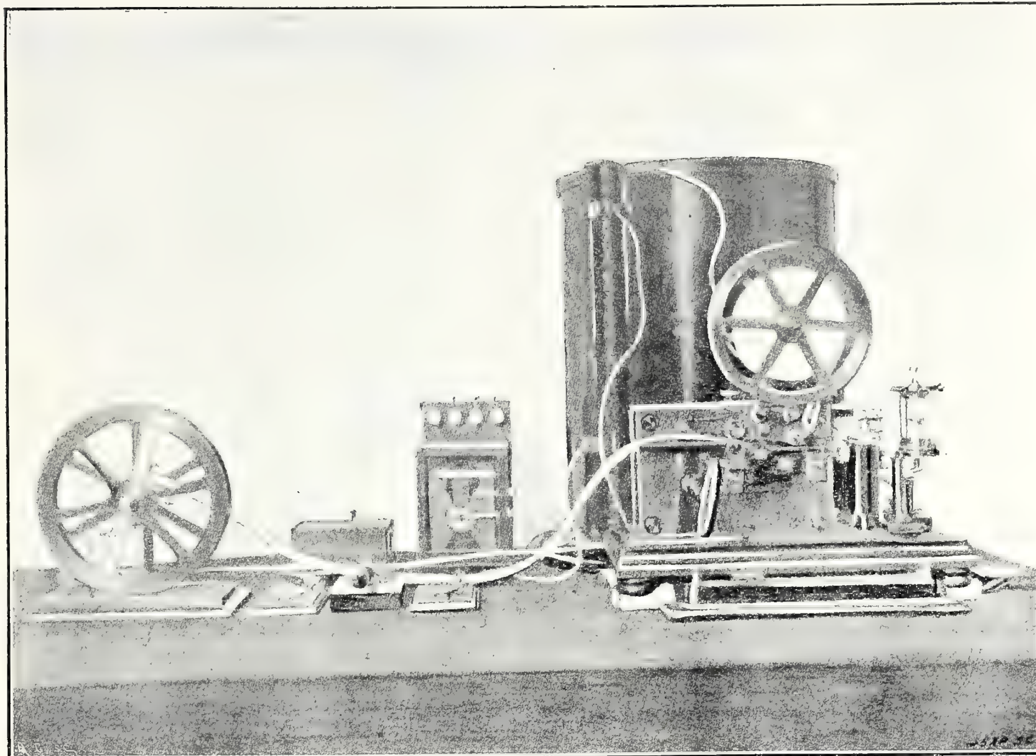
Influencia de la atmósfera en la vida terrestre.—El calor solar contenido en ella.—Su altura.—Su peso específico.—Su composición química.—Existencia de nuevos gases recién descubiertos en la misma.

Todo cuanto vive sobre la Tierra, desde el hombre hasta el infusorio, desde la modesta hierba de los prados hasta los gigantescos árboles de los bosques; todo cuanto existe en los aires y en las aguas, desde el ave hasta los peces que pueblan los abismos de los mares, ha sido formado por la atmósfera, por esta divinidad misteriosa objeto en todo tiempo de los profundos estudios de filósofos ilustres y de la ardiente inspiración de poetas inmortales.

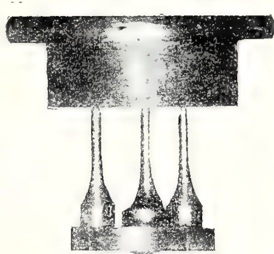
Manantial inagotable de vida, nos circunda, gaseosa y transparente, por todas partes; por ella vivimos, por ella nos movemos y en ella estamos; retiene con ardiente amor en su inmenso seno el calor que el Sol nos envía; conserva á nuestro planeta la temperatura normal que necesita para sostener el aparato gigantesco de su energía vital; anuncia el día con los arreboles de la aurora, y nos envuelve en las sombras de la noche con los últimos débiles resplandores del crepúsculo; forma el granizo, lanza el rayo, enciende en sus altas regiones los fuegos divinos de las auroras boreales é inflama las estrellas fugaces, estas piedras cósmicas que traen á la Tierra de los abismos del espacio las substancias químicas de los cuerpos celestes; nos da la primavera con sus flores y el invierno con sus nieves; y en ella, en fin, se verifican otros fenómenos sorprendentes, desde la ligera y hermosa nubecilla que flota en los aires, hasta el huracán desolador que arranca los árboles y destruye las ciudades.

Compañera inseparable de la Tierra, nos sigue eternamente, con cariñosa solicitud, en nuestra carrera vertiginosa alrededor del Sol, participa de nuestra suerte y tendrá el mismo destino que nos pueda caber en la Creación. Ejerciendo constantemente su poderosa acción en el trabajo de la vida orgánica de nuestro globo, penetra por todas partes, lo mismo por los intersticios de los terrenos y las fisuras de las rocas, que en las aguas; lo mismo en el delicado tejido de los vegetales que en el complicado organismo del cuerpo humano; y, utilizando la luz y el calor solar, todo lo sostiene y vivifica, siendo bajo este punto de vista la personificación del mito de Prometeo, pues roba al cielo sus fulgores y el principio de la vida para animar la Tierra.

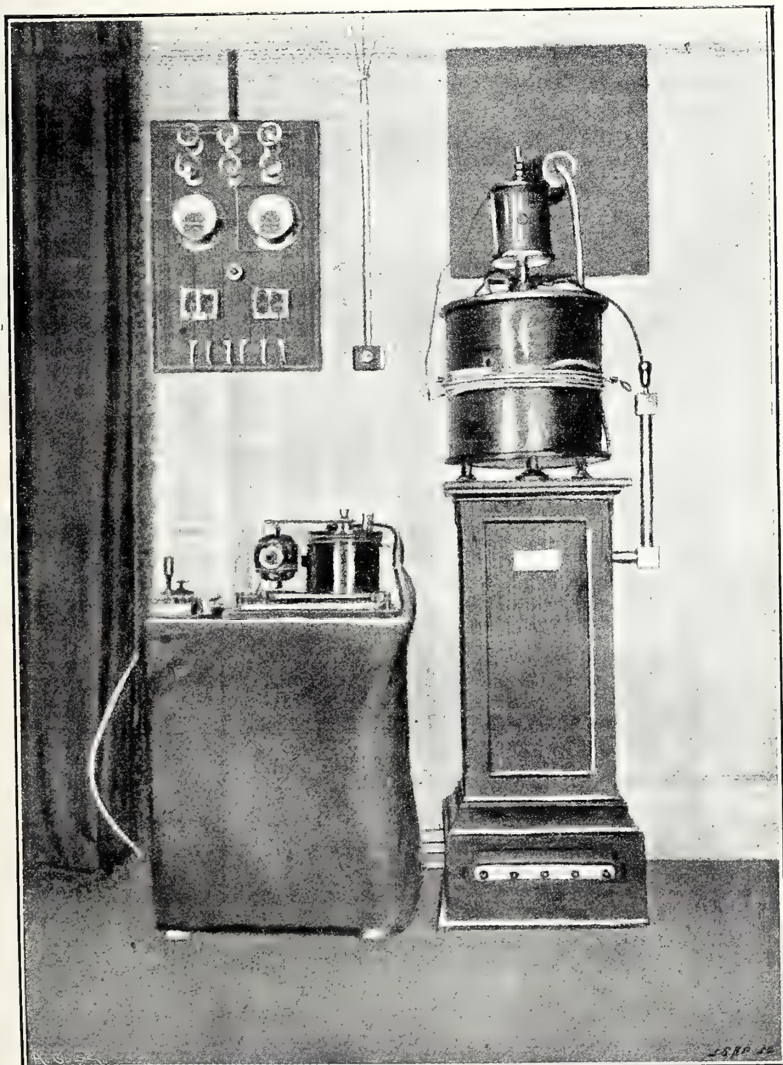
Todos los movimientos de la atmósfera, todas las fuerzas que se desarrollan en su agitado seno, reconocen por causa la propiedad inherente á todos los gases de dilatarse por el calor. La influencia calorífica del Sol eleva en torno nuestro capas de distintas densidades que se sustituyen por la poderosa acción del calor, el cual no se pierde nunca: se conserva íntegro en el vapor de agua, como energía acumulada, en el estado que los físicos llamaban antes *calórico latente*, y á este vapor de agua se debe que nuestro globo no tenga una temperatura abrasadora. Así, pues, el aire está en una circulación continua. Calentado por los rayos solares en el Ecuador, se eleva á las regiones superiores, desciende luego y llega á los polos: en estas mansiones heladas se enfría, vuel-



ESTACIÓN RECEPTORA.



TRÍPODE BRANLY CON SU DISCO.



ESTACIÓN TRANSMISORA.

ESTACIÓN EN LA PLAZA DE LA MAGDALENA.

LA TELEGRAFÍA SIN HILOS EN PARÍS.

ve al Ecuador, después á los polos, y así sigue sin interrupción su marcha eterna.

Con arreglo á este principio, y en virtud de los descubrimientos meteorológicos recientes, se sabe la cantidad de calor que se cambia anualmente entre las regiones ecuatoriales, polares y templadas. La superficie en que se verifica la transformación del agua en vapor se estima en 70 millones de millas geográficas cuadradas, y la masa de agua evaporada en 721 billones de metros cúbicos!....

Así, pues, el soplo agradable de la brisa, las nubes que flotan sobre nuestras cabezas afectando figuras caprichosas, y las que embellecen el horizonte con las dulces tintas de la aurora y con los hermosos arreboles del Sol poniente; las lluvias que fertilizan los campos; las gotas de rocío que esmaltan las hojas de las flores; el origen de los ríos y su marcha sobre el planeta; la caída majestuosa é imponente de las cataratas del Niágara; los manantiales de salud, conocidos bajo el nombre de *fuentes medicinales*, que existen en todos los países, y que la Naturaleza con tanta prodigalidad ha hecho brotar en nuestra patria; el desarrollo de los vegetales; la nieve que corona la frente de los Alpes; las nieblas, la fuerza destructora de los huracanes, la actividad volcánica, todo este conjunto monstruoso, todo este vasto mecanismo, reconoce por causa la potencia calorífica de los rayos solares acumulados en el inmenso laboratorio de nuestra atmósfera.

¡Qué admirable solidaridad existe entre todas las cosas de la Naturaleza! Nada se pierde, nada se destruye. «Todo viene del aire y todo vuelve á él», ha dicho el eminente químico francés Mr. Dumas. Y, en efecto, el ácido carbónico que exhala la hulla de nuestras locomotoras y de nuestras máquinas ha formado parte de nuestra atmósfera, y á ella vuelve, merced á la industria moderna, después de haber estado separado millones de años. Del mismo modo las aguas de los ríos que bañan extensas comarcas, y que tantos beneficios dispensan al comercio y á la industria, han formado parte también de la atmósfera en estado de vapor: desde allí han caído sobre la Tierra en forma de lluvia bienhechora, y siguiendo una ley eterna de la Naturaleza, vuelve otra vez al depósito común, al Océano, de donde han salido, para sufrir de nuevo las mismas transformaciones. De este modo se distribuye el calor en la atmósfera, se forman las nubes, caen las lluvias sobre los sedientos campos y se sostiene la vida terrestre. La fuerza que en estas funciones desarrolla la atmósfera representa el trabajo colosal de millones de caballos.

La atmósfera, además, es el agente de la combustión, el vehículo del sonido y del lenguaje, el espléndido y fantástico mundo de los colores y de los meteoros. Las propiedades del aire son verdaderamente prodigiosas. Como toda materia, es un fluido pesado, y al mismo tiempo es invisible é incoloro; pero si miramos un objeto cualquiera distante, la coloración del aire se hace perceptible. Lo mismo sucede con el agua. Vista en pequeñas cantidades parece sin color; mas si se mira una masa de alguna profundidad, como la del mar, la de un lago ó la de un río, se observa un color verdoso ó azulado. De la misma manera, cuando dirigimos nuestras miradas á las colinas lejanas en un claro día, aparecen bañadas con una suave tinta azulada, tinta que procede, no del color del cielo, como cree generalmente el vulgo guiándose siempre por las apariencias, sino por el color del aire interpuesto entre ellas y nosotros.

La atmósfera, pues, es la causa de estos fenómenos. Si esta envolvente aérea no existiese, no sólo no luciría el hermoso color de esmalte que toma el cielo por la reflexión de los rayos azules, sino que no aparecería la bóveda celeste que rodea á la Tierra como una cúpula inmensa. El cielo, triste y tenebroso, se extendería por todas partes como un manto negro, en el cual, de día y de noche, á todas horas, aparecerían las estrellas como chispas de fuego. Los poéticos y encantadores juegos de luz que ofrecen los crepúsculos matutino y vespertino, no existirían; la noche seguiría bruscamente á la puesta del Sol, y al asomar este luminar en el horizonte, sería de súbito de día claro: nada de medias tintas. El clima de la Tierra sería, por esta razón, excesivo y mortífero: las regiones expuestas á la acción de los rayos solares tendrían una temperatura superior á la del agua hirviendo, y las que estuviesen á la sombra de las montañas sufrirían un frío más intenso que el de los polos; y para que nada faltase á este cuadro desolador y sombrío, ningún ruido, ningún sonido despertaría los ecos de este mundo sepultado en eterno sueño.

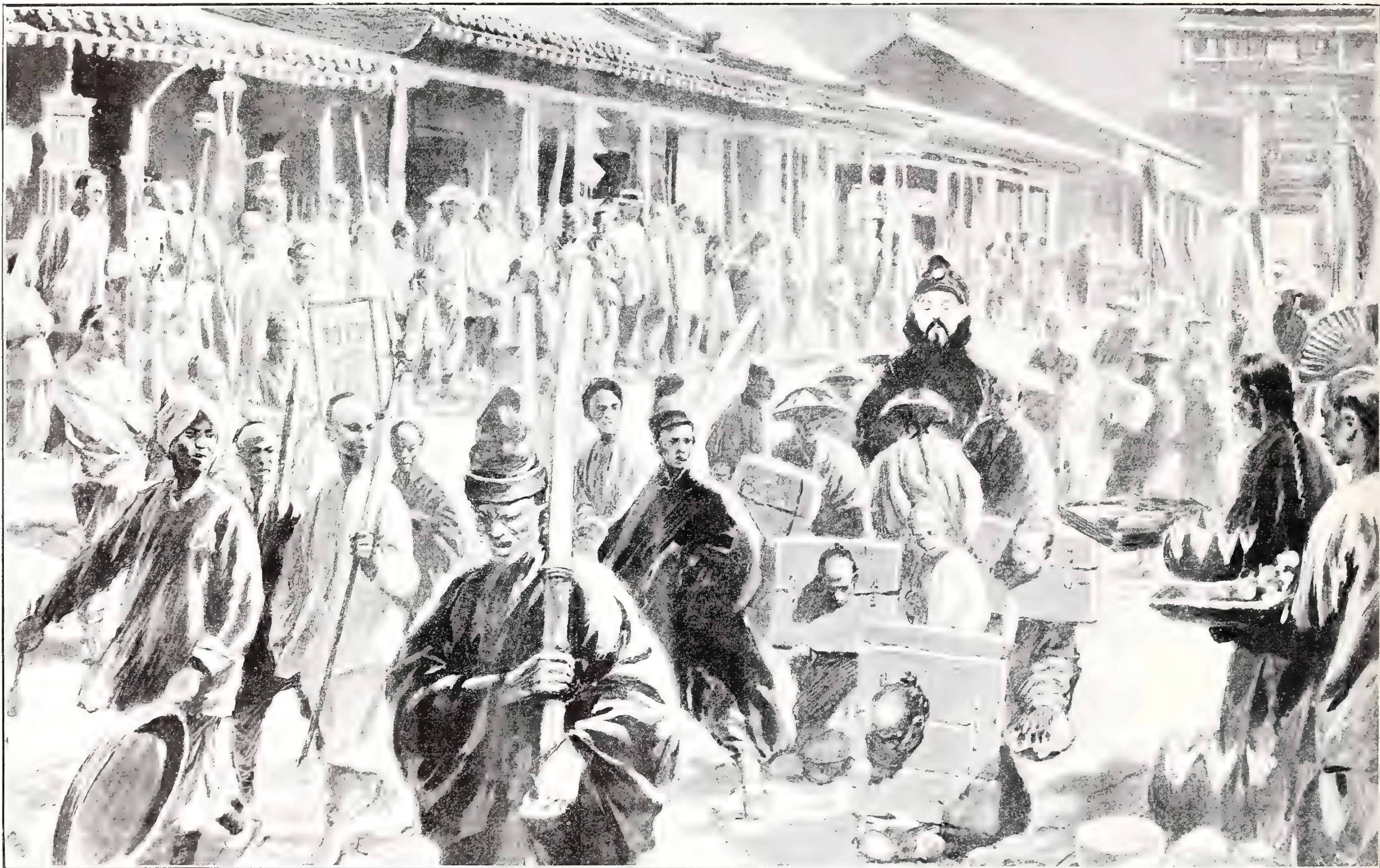
Infinitos son, realmente, los beneficios que nos dispensa esta capa gaseosa; pero, ¿hasta qué distancia se eleva sobre la superficie de la Tierra? Kepler fué el primero que intentó medir ópticamente la altura de la atmósfera, estudiando la duración de los crepúsculos; y los físicos modernos, que adoptando este método la han medido, creen que se puede calcular su elevación en 60 kilómetros, ó, poco más ó menos, en 1 por 100 del radio de la Tierra. Más allá de este límite debe haber un aire sumamente enrarecido ó muy tenue, y á una altura más considerable no debe existir otra cosa que el vacío, mansión suprema de los astros.

Los antiguos creían que el aire era uno de los *cuatro elementos*—agua, tierra, aire y fuego;—pero como la química moderna ha descubierto que es *elemento* ó *cuerpo simple* todo aquel que es susceptible de descomponerse por los medios analíticos de que hoy dispone la ciencia, resulta que la creencia de los antiguos era errónea, por cuanto en la atmósfera se encontró después que estaba compuesta de una mezcla de *oxígeno* y *nitrógeno*, conteniendo de 100 partes en volumen, 21 de oxígeno y 79 de nitrógeno; de *ácido carbónico* en pequeña cantidad, en 100 volúmenes de aire, 4 de ácido carbónico; de vapor de agua en proporciones variables, según las estaciones y las localidades, y en partículas imperceptibles de substancias animales y vegetales.

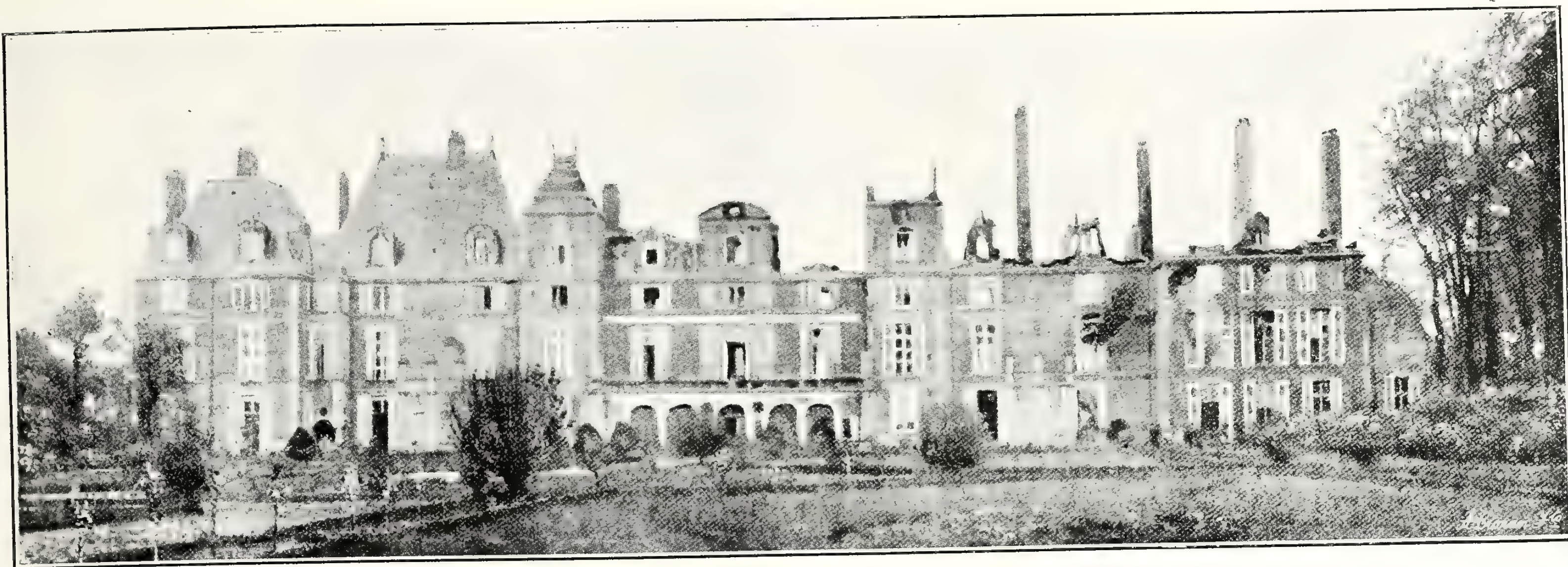
Este resultado analítico ha sufrido hoy una gran modificación, debida á los profundos y repetidos estudios hechos por los célebres físicos ingleses Ramsay y Rayleigh, universalmente conocidos por sus investigaciones acerca de la constitución física del aire atmosférico. Estos físicos han presentado recientemente, como resumen de sus trabajos, datos importantes, admitidos hoy por los sabios por ser la última palabra de la ciencia en esta materia.

Ramsay y Rayleigh, siguiendo las experiencias de Cavendish sobre la constitución de los gases atmosféricos, descubrieron en 1894, por medio de análisis químicos muy escrupulosos, un gas nuevo que denominaron *argon*, comunicándolo así á la Sociedad Real de Londres para el progreso de las ciencias el 31 de Enero de 1895. La proporción en que la nueva substancia se encuentra en la atmósfera no pudo ser bien determinada en un principio por estos sabios experimentadores. De todos modos, su presencia es tan ínfima que su cantidad no altera los otros componentes del aire.

Después de los trabajos de Ramsay y de Ray-



EL CÓLERA EN CHINA.—UNA ROGATIVA EN LA CIUDAD MONGOLA DE HUÉI-LE-TSIEN. *De fotografía.*



INCENDIO DEL CASTILLO D'EU (FRANCIA).—FACHADA SOBRE LOS JARDINES DESPUÉS DEL INCENDIO.

De fotografía.

leigh, se han hecho otros varios, mereciendo consignarse los realizados por Crookes, que ha estudiado los espectros del *argon*; los de Olzewski sobre las propiedades de este gas á baja temperatura, ó sea la liquefacción ó solidificación del *argon*; y son muy interesantes también los experimentos recientemente hechos por Ramsay, en colaboración con Travers, merced á los cuales se han descubierto otros nuevos gases llamados *krypton*, *neon* y *xenon*, cuyos espectros son fáciles de analizar (1).

Muchos filósofos de la antigüedad, y Epicuro especialmente, admitían como un hecho la materialidad del aire; pero la mayor parte, siguiendo la autoridad de Aristóteles, la negaban en absoluto. Hoy, merced á las determinaciones físicas y mecánicas que se han hecho, se puede calcular el peso de la atmósfera en 5.000 billones de kilogramos, y entre los cálculos que sobre este asunto se han hecho descuella por su originalidad el de Dumas, que se representaba esta masa enorme de gases por 581.000 cubos de cobre de 1.000 metros de lado cada uno. Bajo este Océano gaseoso nos movemos sobre la Tierra; y como la presión atmosférica es de 1 kilogramo y 33 gramos por centímetro cuadrado, y la superficie del cuerpo de un hombre de estatura regular es de 15.000 centímetros cuadrados, ó metro y medio cuadrado, resulta que cada cual soporta sobre sus hombros el peso colosal de 15.000 kilogramos. Si esta enorme presión no nos aplasta, es porque la experimentamos en todas direcciones y su acción se neutraliza. El peso del aire atmosférico, á pesar de ser tan considerable es, no obstante, la millonésima parte del peso de la Tierra, pues ésta, á causa de su inmenso volumen de 1.083.000 millones de kilómetros cúbicos, y de su densidad 5 ½ veces mayor que la del agua destilada á la temperatura de 4° sobre 0, pesa 5 cuatrillones 875,000 trillones de kilogramos.

En la atmósfera las substancias se transforman, se condensan y se precipitan en virtud de leyes inviolables: en todas partes conserva la misma esencial composición química, ora se la analice en el valle, ora en la cima de la montaña; es la causa generadora, como hemos visto, de toda actividad y de todo desarrollo; la base fundamental de nuestra existencia; el lazo de amor que une á todos los seres entre sí, y la substancia creadora, en fin, que nos proporciona, por medio de la respiración, las tres cuartas partes de nuestro alimento, y por su acción constante hace que nuestra sangre renueve sin cesar sus propiedades vitales.

Si por un accidente fortuito desapareciera alguna vez la envolvente aérea, hombres, animales y plantas dejarían de existir; y los mares, los lagos y los ríos se secarían por completo, dejando sus cuencas vacías, semejantes á inmensos sepulcros. La Tierra entonces, convertida en un pedrusco colosal, en un desierto desolado y triste, circularía como siempre sobre su eje y alrededor del Sol, pero sin conducir á nadie, sin servir de morada á otros seres, á otras humanidades!.....

Esto ocurriría con la desaparición del océano aéreo, teniendo en cuenta su constitución física, su estrecha relación con los continentes y con los mares y la influencia decisiva que ejerce en la vida orgánica del planeta.

Pero este cataclismo espantoso es imposible que se verifique. Podemos forjar cuantas quimeras nos sugiera la fantasía; mas no existe motivo razonable para creer en la realización de semejante catástrofe El destino de los seres y el de los cuerpos celestes es un problema que todavía no ha resuelto la inteligencia humana, y mal pueden hacerse ciertos vaticinios sobre la finalidad de las cosas, cuya verdadera causa se ignora.

J. Genaro Monti.

(1) En virtud de estas investigaciones analíticas, resulta que nuestra envolvente aérea es una mezcla de oxígeno y nitrógeno principalmente, en la que entran además cantidades variables de otras substancias, como el anhídrido carbónico, ozono, amoníaco, algunos carburos de hidrógeno, etc. Contiene en 100 partes de volumen, 0,937 de *argon*, 1 ó 2 partes de *neon* por 100.000, la misma cantidad de *helium* por 1.000.000, una de *krypton* en la cantidad antes citada, y una de *xenon* por 20.000.000. Las propiedades más importantes de los nuevos gases son las siguientes: el *helium* tiene un peso atómico de 3,96; su densidad es de 1,98 y posee un índice de refracción igual á 0.124; la densidad del *neon* es de 9,96 y su peso atómico 19,92, con un índice de refracción de 0,235. El *argon*, *krypton* y *xenon*, mejor conocidos que los anteriores, presentan los caracteres siguientes: el peso atómico del primero es 39,92; su densidad en el estado gaseoso es 19,96 y en el estado líquido 1,212; hierve á — 186°,1 c; tiene su punto de fusión á — 117°,9; la temperatura y presión críticas son, respectivamente, — 117°,4 y 40 milímetros, 2; y el índice de refracción del gas es 0,968.—El *krypton* tiene un peso atómico de 81,56; su densidad en estado gaseoso es de 40,78, y en estado líquido 2,155; hierve á — 151°, 7 c; se funde á — 169°; su temperatura crítica es — 62,5, y la presión 41 mm. 24, con un índice de refracción igual á 1,450. Y, finalmente, el *xenon* posee un peso atómico de 128; su densidad en el estado gaseoso es 64, y en el estado líquido 3,52; hierve á — 109°, 1 c; se funde á 140°; la temperatura y presión crítica del mismo son 14°,75 y 43 mm. 50, y el índice de refracción en el estado gaseoso es 2,368.

INCENDIO DEL CASTILLO D'EU (FRANCIA).—LA FACHADA PRINCIPAL DEL CASTILLO DESPUÉS DEL INCENDIO.

De fotografía.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia de doce timos.—Curiosa y amena relación, hecha por D. Ramiro Blanco, de doce timos, muy ingeniosos todos ellos y algunos rigurosamente históricos.—Precio del ejemplar: 2 pesetas. Madrid, 1902.

El violín, apuntes histórico-físicos de este instrumento, por D. A. Delgado Castillo.

La Casa editorial de Rodríguez Serra ha publicado en un elegante volumen, ilustrado con profusión de grabados, esta obra, en la cual se estudia el violín desde su forma primitiva hasta nuestros días.

Además se insertan curiosos datos biográficos de la mayoría de los violinistas célebres.

Hállase de venta en todas las librerías, al precio de 2 pesetas ejemplar.

Sensación y movimiento, por Ch. Féré. Traducción española de D. Ricardo Rubio.

La obra cuyo título encabeza estas líneas se ha publicado recientemente, formando parte de la notable *Biblioteca Científico-Filosófica*, cuyos editores no perdonan ningún sacrificio para dar á conocer á los más célebres filósofos, entre los que podemos citar Payot, Ribot, Fouillée, Guyau, Max Nordau, Guido Villa, y ahora últimamente Féré, siendo las obras de estos autores escogidas entre las mejores publicadas de filosofía moderna y ciencia experimental contemporánea.

Sensación y movimiento lleva más de 40 grabados intercalados en el texto y forma un tomo en 8.º—Madrid, 1902.—Precio del ejemplar: 2,50 pesetas.

La Dictadora.—La importante Casa editorial de los señores Henrich y C.ª acaba de publicar el tercer volumen de la *Biblioteca de novelistas del siglo XX*.

La nueva novela, original del conocido escritor Antonio Zozaya, titulada *La Dictadora*, plantea un problema sociológico que llamará la atención por su originalidad y habrá de ser muy discutida por los intelectuales.

La Dictadora es la Naturaleza, que impone sus leyes á pesar de todos los convencionalismos sociales.

Los personajes de la novela de Zozaya luchan contra esas leyes y son vencidos.

En muchos pasajes de *La Dictadora* se advierte profundidad de pensamiento, en otros honda ternura, y en toda ella intensa vida, que palpita á través de una prosa jugosa, vibrante y castiza.

Barcelona, 1902. Precio del ejemplar: 3 pesetas.

Los seres vivos de la Creación.—La Casa editorial de *Nuevo Mundo* ha dado comienzo á la publicación de esta amena é instructiva obra, escrita por los autores más célebres de Europa, y en la que se hace relación popular de los hábitos, costumbres, fiestas y ceremonias de todas las razas humanas, y se describen fieras, aves, peces y cuantos animales salvajes y domésticos habitan en el globo.

La obra va ilustrada con dos mil fotografías tomadas del natural, y se reparte por cuadernos, al precio de 50 céntimos cada uno.—Madrid, 1902.

Enciclopedia teatral, por D. Carlos de Arroyo y Herrera.

Obra de verdadera utilidad y consulta es la que ha publicado el distinguido vocal de la Junta Consultiva de teatros de esta corte, Sr. Arroyo. Realmente responde á su título de *Enciclopedia teatral*, y en ella encontrará el lector datos, noticias y apuntes curiosos de historia, legislación, estadística y policía escénicas.

Hállase de venta tan interesante obrita en todas las librerías al precio de 1,50 peseta.—Madrid, 1902.

***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 30 DE NOVIEMBRE DE 1902. NÚM. XLIV.

BRUSELAS.—ATENTADO CONTRA EL REY LEOPOLDO DE BÉLGICA.

De fotografía.

BRUSELAS. — DETENCIÓN DE RUBINO DESPUÉS DEL ATENTADO CONTRA EL REY LEOPOLDO DE BÉLGICA.

De fotografía.

SUMARIO.

TEXTO. — Crónica general, por D. José Fernández Bremón. — Nuestros grabados, por D. Carlos Luis de Cuenca. — En la Real Academia Española: Recepción del Sr. Marqués de Pozo Rubio, por don Juan Pérez de Guzmán. — Casas de madera esculpida: Ejemplos de las que subsisten en el Noroeste de Francia, por D. Enrique Serrano Fatigati. — El salvamento de náufragos en España, por don Pedro de Novo y Colson. — La copa de honor, por D. José Nogales. — El idioma castellano en las Repúblicas del Plata, por D. Emilio H. del Villar. — Ramón Piña y Millet, ministro plenipotenciario de España en China, por el Marqués de Cervera y de Villa-Itre. — ¡Viva tu madre!, poesía, por D. José Jackson Veyán. — Paisajes de invierno, poesía, por D. Cristóbal de Castro. — Sueltos. — Libros presentados á esta Redacción por autores ó editores, por ***. — Anuncios.

GRABADOS. — Bruselas: Atentado contra el rey Leopoldo de Bélgica. Detención de Rubino después del atentado. — Londres: Encuentro de los reyes Eduardo VII y Carlos I en la estación de Windsor. — Retrato del Excmo. Sr. D. Raymundo Fernández Villaverde, nuevo académico de la Española. — Disturbios en Marruecos: La kabila de Tribe-men negándose á pagar el tributo al enviado del Sultán. — Retratos del Excmo. Sr. D. Amós Salvador, ministro de Agricultura, Industria y Comercio; del Excmo. Sr. D. Manuel de Eguilior, ministro de Hacienda, y del Excmo. Sr. D. José López Puigcerver, ministro de Gracia y Justicia. Retrato del excelentísimo Sr. D. José Canalejas y Casas. — Madrid: Segundo centenario de la fundación del Monte de Piedad. Retratos de D. Francisco Piquer, fundador; del Marqués viudo de Casa Pontejos, fundador de la Caja de Ahorros, y del alto personal directivo y administrativo. La primera caja del Monte de Piedad. Facsímile de billetes de la rifa de 1796. El primer balance del Monte, correspondiente al año 1724-1725. Retrato del Excmo. Sr. D. José Alvarez-Mariño, director gerente. Alegorías del Monte de Piedad y de la Caja de Ahorros. Inscripción de la primera caja. La fundación. Edificio primitivo. Estatua de Piquer. Nuevo edificio de oficinas centrales. Edificio moderno para almacenes. Monasterio de las Descalzas Reales y casa en que vivió Piquer. Edificio moderno de oficinas. Sepulcros de los fundadores. Salas de ventas de ropas, de desempeño y de ventas de alhajas. Depositaría de alhajas. Salón de sesiones del Consejo. Depositaría de ropas. — Casas de madera esculpida en el Noroeste de Francia. — Retrato de D. Ramón Piña y Millet, nuevo ministro plenipotenciario de España en China.

CRÓNICA GENERAL.

—Ruidoso ha sido el final de muchas sesiones del Congreso.

—¿Ruidoso? Ensordecedor como las Tinieblas de Semana Santa cuando se apaga la última luz. Pero, á decir verdad, no había en el ambiente bastante pasión política para justificar aquel estruendo: entre la obra silbada porque no gusta y el pateo de los reventadores, hay diferencia, y esto es lo que parecía aquel terminar á gritos todas las tardes las sesiones.

—Se había tocado un punto sensible: el del honor, que brota llamas al menor choque, y cuando algo le afecta, todo es desasosiego, por aquello que Calderón pone en boca de María en el *Astrólogo fingido*:

¡Oh! ¡qué desigual fortuna!
¡Que una lengua ponga menguas
En mil honras, y mil lenguas
No puedan dar sólo una!

—Sí: se trataba de convertir en acta de acusación contra el Ministro saliente de Agricultura un expediente de corta de arbolado, que pidió y examinó ante la Cámara D. Rafael Gasset, y del cual parecía resultar más en favor del Estado el ingeniero de la provincia que el ministro del ramo, y esto, en globo, para un Congreso que no puede ver los detalles en el acta y plano de deslinde, era materia sospechosa, aunque el Sr. Gasset harto había significado al descartar la dignidad personal del Ministro en este asunto. Las explicaciones de éste redujeron la cuestión á los límites de una diferencia de criterio entre dos funcionarios, y á la eterna de si éstos deben, en buen derecho administrativo, defender siempre al Estado contra el particular, tenga ó no razón aquél.

—¿Y usted qué opina?

—Respecto del monte de Hortizuela, necesitaría ver los antecedentes y los planos: en el punto general de derecho, estoy porque el Estado, representación de todos los intereses públicos, no debe ser un particular egoísta que perturbe el derecho para aprovecharse de una duda, sino una entidad justa que vela por todos: ésta es la buena doctrina. En cuanto á la aptitud de los Congresos para resolver estos litigios, baste saber que allí domina la pasión política, cegando á todos de tal manera que, aun cuando el Senado se constituye en Cámara de justicia, sus fallos son ejecutivos, pero, ante la opinión, ni absuelven ni condenan, como influídos por el carácter esencialmente político de aquel Cuerpo respetable: son absoluciones ó condenas políticas. El Sr. Gasset se limitaba á depurar un expediente: la atmósfera de la pasión se apoderó del hecho para derribar al Gobierno, sin que considerasen los que hubieran aprovechado el cambio que es expuesto trepar por semejantes escaleras. Y ya que citó usted á Calderón, recordaré lo que dice aquel augusto poeta en *La gran Cenobia*, cuando Decio, atropellado por Aureliano porque ha vuelto vencido, dice al recién proclamado emperador:

Tú eras ayer un soldado
Y hoy tienes cetro real;
Yo era ayer un general
Y hoy soy un hombre afrentado;
Tú has subido, yo he bajado:
Y pues yo bajo, advirtiendo
Sube, Aureliano, y temiendo
El día que ha de venir,
Pues has hallado al subir
Otro que viene cayendo.

—¿De modo que concluyó el debate político?

—Concluyó por unos días. Y lo más interesante es un llamamiento hecho por el Sr. Canalejas, que, por cierto, acababa de sufrir un golpe doloroso con la pérdida de su señor padre, viéndose precisado en su tribulación á hablar en el Congreso: ese llamamiento se dirigía á los republicanos para que le ayudasen en la formación de un partido monárquico radical, con el que aspira al gobierno. Asistimos, pues, al nacimiento de un partido, y, como no soy profeta, dejo al tiempo que decida acerca de su suerte: hoy por hoy, está sin bautizar.

—¿Y qué me dice usted del discurso académico del Marqués de Pozo Rubio al ingresar en la Española de la Lengua?

—Algo largo resulta como discurso: es un estudio de la poesía ético-política de los siglos XIV y XV, cuando el lenguaje poético estaba formándose, y cuyos documentos investigaron con afán eruditos como Gallardo, Estévanez Calderón, Amador de los Ríos, el primer Marqués de Pidal y otros, aumentando la luz el Sr. Menéndez y Pelayo en su *Antología de poetas castellanos*. No se había dado gran valor á esa poesía arcaica por los críticos que buscaban en los códices antiguos verdaderos poetas, y con buen acierto habían escogido los que merecen principalmente ese nombre, saltando del Arcipreste de Hita al Marqués de Santillana; no eran justos al menospreciar el trabajo de los artífices del metro castellano, que pulieron el instrumento sin el cual no hubieran podido ostentar su numen nuestros grandes ingenios. La monografía del Sr. Villaverde, sin ser una investigación de primera mano, hecha con materiales inéditos, es un trabajo substancioso y digno de estima, que supone para realizarlo mucha lectura de autores indigestos, y conocimientos de la historia literaria y política de los citados siglos, para elegir con tacto lo necesario á su propósito; es, como dije, un estudio literario, útil para la clasificación de la poesía arcaica y el mejor conocimiento de aquella literatura.

—Bueno; pero hallo un inconveniente en separar lo ético y político como género: que sean incluídos con preferencia por esas cualidades los que como poetas carezcan de valor.

—Algo hay de eso: dígalo el canciller López de Ayala, gran político y prosista mal rimador y pobre poeta; pero el Marqués de Pozo Rubio sabe distinguir, y lo declara: precisamente lo fino de su labor está en la feliz elección de los ejemplos, que prueban está en la posesión de un arte que se va perdiendo entre los críticos: el buen gusto.

—Otra cosa: el Sr. Villaverde es ante todo político; hasta la elección de su tema lo demuestra.

¿No hay alusiones á lo actual en su discurso, ni en la contestación de D. Francisco Silvela?

—En la breve contestación del Sr. Silvela no las he notado, mas no sé si atribuirlo á malicia ó á simples coincidencias. Pero las citas truncadas de Ayala relativas á los Trastamaras; algún *deçir* de Villasandino, de fray Diego de Valencia y de Baena, que usó del mismo arte aludiendo á su tiempo al narrar la minoría de Alfonso VIII; y, en fin, las coplas de Mingo Revulgo, que en tiempos tan desenfadados como los de Enrique VI hicieron tanto ruido que aún dura su celebridad, parecen, con algunas reflexiones del texto, que apuntan más al siglo XX que á la poesía ético-política de los siglos estudiados por el Marqués de Pozo Rubio.

—La muerte de Krupp está haciendo más ruido que sus cañones.

—Díjose que se había suicidado, y no era cierto; pero, de todos modos, la celebridad de aquellos complicados talleres, que constituyen una ciudad, los miles de operarios, las escuelas y dependencias, los millones del difunto y la duda de si continuará funcionando aquella organización industrial que, según leemos, da de vivir á 74.000 personas, presta importancia á la noticia del fallecimiento.

—¿Quiere usted que le diga mi sentir? Las industrias de la guerra que necesitan para subsistir la destrucción del hombre, no creo que merecen tanto interés.....

—En primer lugar, no sólo se fabrican cañones en aquellos talleres, sino muchos objetos correspondientes á las artes de la paz; y en segundo y principal, que no depende la guerra de los fabricantes de cañones, ni aun de los ejércitos, sino de la política. La dinastía de los Krupp era puramente industrial, con ser su más famosa producción los cañones y los proyectiles más mortíferos, esos centinelas de acero que hacen respetar á las naciones que los compran y enriquecen á las que saben fabricarlos. Por esos y otros fabricantes, el pesado cañón de bronce, de artísticas labores y difícil manejo, lento para cargarse y de alcance mediano, se ha convertido en el tubo brillante y sencillo que gira á leve impulso.

—Y destruye una ciudad en pocas horas.

—Ó la defiende de una escuadra; que todo lo humano tiene el pro y el contra. Desengañémonos: hay que descubrirse ante el mundo de la maquinaria en todos sus aspectos; las máquinas que tejen, cosen, bordan, imprimen, transportan y fabrican, son creaciones intermedias entre el hombre y el animal; esclavos que no sufren, y sólo se rebelan cuando se les trata mal, y estallan.

—¿El hombre de la semana?

—Son varios..... y un perro. El primero, el dependiente de *El Capricho*, que asaltado en los campos de la Guindalera por tres hombres, derribó al uno de un puntapié, hirió á uno de los otros que le acometían con facas, é hizo huir al tercero, presentándose al Juzgado por si había incurrido en responsabilidad en aquella defensa tan valiente como legítima.

—¿Los otros?

—Permítame usted: le corresponde al perro ir delante, porque su acción es más social. Un hombre hiere á otro y va á escapar á campo traviesa, otro que lo ha visto, azuza contra el agresor un hermoso perro, que le sigue, le alcanza y lucha con él hasta que acude un guardia y prende al delincuente. Todos los periódicos piden una medalla para el perro; yo pido un premio más al alcance de su comprensión; el perro, al ver preso por un guardia al agresor, debió comprender que era un amigo el que llevaba ese uniforme; pido que por mano de ese guardia se entreguen al honrado can dos chuletas de honor.

—¡Quién sabe si le habrán preso los laceros de la villa!

—Comprendo que le cueste á usted trabajo ponderar á los otros dos que han dado de qué hablar; al fin y al cabo son dos criminales, y su acción, aunque notable por el cálculo y el riesgo, es antisocial, puesto que se han escapado de la cárcel modelo, venciendo dificultades enormes, con gran peligro de su vida; descerrajando puertas, atravesando cornisas, y, por último, descolgándose desde lo alto por una cuerda de cuarenta metros, poco más ó menos.

—Sí; el toledano Cándido Alconchel, y el leonés José Fernández, mi tocayo, hasta de mote, pues le llaman *Pepín*, como me llamaban en familia, lo que á la vez me humilla y enorgullece, porque si como criminales reprobamos su conducta, como hombres de ingenio y de valor hay que concederles mérito y lamentar que no empleen mejor sus energías. Esta clase de hombres, que tan mal uso hacen de sus facultades, hubieran sido famosos adalides de los que asaltaban las murallas de los moros; hoy no tienen más porvenir que la cadena y el grillete.

—La verdad es que con estos presos no hay vigilancia posible ni cárceles seguras.

—Como que se construyen para hombres y no para pájaros que vuelan.

—Se me ocurre un premio para el perro de que hice mención antes: declararle persona.

—¿Y si se juzga rebajado?

—Digo que se le nombre persona..... en comisión.

José Fernández Bremón.

ENCUENTRO DE LOS REYES EDUARDO VII Y CARLOS I EN LA ESTACIÓN DE WINDSOR.

De fotografía de «The London Electrotype Agency».

NUESTROS GRABADOS.

BRUSELAS.

Atentado contra el Rey de Bélgica y detención del asesino.

Páginas 313 y 314.

El 15 del corriente, al salir el Rey de los belgas de la iglesia de Santa Gudula, de Bruselas, en la que se habían celebrado honras fúnebres por las difuntas reinas María Luisa y María Enriqueta, fué objeto de un atentado. Volvía el Rey á Palacio en coche en medio de una considerable multitud, cuando en la calle Real, enfrente del Banco Auxiliar de la Bolsa, un individuo colocado en segunda fila entre los espectadores disparó un revólver sobre el cortejo, cuando la primera berlina en que iba el Rey con el Conde de Flandes y el príncipe Alberto había ya pasado. El disparo dirigido á la segunda berlina, en que iban la Condesa de Flandes y las princesas Isabel y Clementina, no hizo blanco, pero otra bala atravesó el vidrio del tercer coche que ocupaban el conde Juan d'Oultremont, gran mariscal de la Corte, y el Conde d'Assche, gran maestro de ceremonias, con el ayudante del Rey, general Wyckersllooth.

La indignación que en el pueblo produjo el atentado fué grandísima, y costó gran trabajo á la policía sustraer al asesino al furor de la muchedumbre que sobre él se lanzó.

Fué conducido al Banco de Bruselas, donde sufrió un breve interrogatorio, y resultó ser natural de Bitonto, cerca de Nápoles, y que venía de Londres. Tiene Jenaro Rubino, que éste es el nombre del criminal, unos cuarenta años, y es de pequeña estatura y muy calvo. Publicamos la escena del atentado, único que se ha dirigido contra el rey Leopoldo en los treinta y siete años que ocupa el trono de Bélgica, y damos también la detención de Rubino al momento de perpetrar su crimen.

* * *

Excmo. Sr. D. RAYMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE, *Fotografía de Amador.*

NUEVO ACADÉMICO DE LA ESPAÑOLA.

(Véase el artículo del Sr. Pérez de Guzmán en la pág. 319.)

DISTURBIOS EN MARRUECOS.— LA KABILA DE TRIBESMEN NEGÁNDOSE Á PAGAR EL TRIBUTO AL ENVIADO DEL SULTÁN.

LOS NUEVOS MINISTROS.

En la última crisis ministerial, confirmados los poderes al Sr. Sagasta por la Corona, trató el ilustre jefe del partido liberal de formar una concentración de fuerzas liberales, dando así nueva orientación al Gobierno y suprimiendo grupos. No fué posible lograrlo, y las negociaciones para obtener el concurso del grupo que acaudilla el Sr. Romero Robledo no tuvieron mejor éxito, por lo cual se decidió por la formación de un Ministerio homogéneo. Convocados á este fin los ex ministros, el Presidente prefirió encomendar las carteras vacantes á hombres conocidos por su gestión ministerial, á nombrar ministros nuevos, y fueron designados para desempeñar, respectivamente, las carteras de Gracia y Justicia, Hacienda y Agricultura los Sres. Puigcerver, Eguilior y Salvador, cuya historia en la política contemporánea es harto conocida para que necesitemos repetir sus biografías al publicar hoy en esta página los retratos de los nuevos ministros.

* * *

MADRID.

Segundo centenario de la fundación del Monte de Piedad.

Páginas 320, 321, 324 y 326 á 329.

Cúmplense el 3 de Diciembre próximo doscientos años de la fundación del piadoso instituto, que comenzó por el modestísimo óbolo de un caritativo sacerdote, y logró aquella fecundidad del grano de mostaza de la divina parábola, y ha venido con el transcurso del tiempo á constituir importantísima institución de beneficencia.

Don Francisco Piquer, que así se llamaba el virtuoso fundador, nació en Valbona (Teruel) el 4 de Octubre de 1666. Era cantor, ó sea capellán de altar, como á los cantollanistas se denomina en la Real capilla, en el Real monasterio de las Descalzas, y su devoción de las ánimas del Purgatorio, para las que procuraba los mayores sufragios, así como su deseo de salvar á los necesitados de las garras de la insaciable usura, le inspiraron el pensamiento de fundar un Monte de Piedad como los de Italia.

Para dar principio á su grandioso proyecto se apresuró á fundarlo en la estrechez de su propia casa y con la poquedad de sus escasos medios, y el día 3 de Diciembre de 1702, festividad de San Francisco Javier, su especial patrono, colocó en la pared de su habitación, al pie de una imagen de la Virgen, una cajita ó cepillo de ánimas; llamó á las personas de su familia, y depositando un real de plata en la cajita, hubo de decirles: «Sed testigos de que este real ha de ser el principio y fundamento de un Monte de Piedad que Dios ha de favorecer para sufragio de las ánimas y socorro de los vivos.»

Los capellanes compañeros de Piquer vieron la pequeñez de la fundación, y no acertaron á ver la grandeza de alma del fundador, y tuviéronlo por extravagancia ineficaz y aun perjudicial: gran resistencia encontró también en las parroquias para la instalación de cepillos, pero halló en cambio tales facilidades en las casas particulares, que su incansable celo logró colocar en dos años 137 cajitas, que produjeron 4.781 reales, y al año siguiente repartió 212 cajas, y recaudó 8.218 reales.

Así comenzó á celebrar misas y novenarios en sufragio de las ánimas, y á facilitar cantidades á los necesitados con garantía segura, sin otro interés que la excitación, no imposición, de dedicar alguna limosna á los sufragios, al tiempo de recuperar las prendas pignoradas.

Muchas fueron las contrariedades que encontró en su camino el P. Piquer, y capaces de descorazonar y abatir á otro espíritu menos fervoroso de su nobilísima empresa; pero á todas supo sobreponerse, consiguiendo la ayuda del célebre cardenal Portocarrero y de otros influyentes personajes, con la que contrarrestó la obstinada enemiga que su proyecto encontraba en aquellos que más obligados parecían estar á favorecerle.

Al fin, tras muchas vicisitudes, que la muerte del Cardenal, su protector, hizo más penosas, se logró que la reina María Luisa de Saboya, gobernadora del reino, en ausencia de su esposo, expidiera una real Cédula en 11 de Mayo de 1710, en la que no solamente se reconocía tácitamente el patronato regio, sino que ordenaba se practicasen en las Indias cuestaciones para proporcionar recursos al proyectado Monte de Piedad.

Al conocer el rey Felipe V los estatutos redactados por Piquer, le agradó el pensamiento y los envió al Consejo de Castilla, que los informó favorablemente en 13 de Enero de 1712, y aceptado el patronato por el Rey, el 12 de Febrero de 1713, se hizo cargo un comisario regio de la fundación, en virtud de los cinco inventarios que Piquer presentó de las prendas empeñadas, metálico existente y créditos realizables, que componían un capital de 20.000 duros.

Se le concedió el uso de una casa en la plaza de las Descalzas, con vuelta á la calle de la Misericordia y de Capellanes, y se nombró la Junta inspectora, y el 3 de Enero de 1719 se convocó la primera junta general, y el 1.° de Mayo de 1724 se abrieron al público las oficinas completamente organizadas, á los veintidós años de afanes y desvelos.

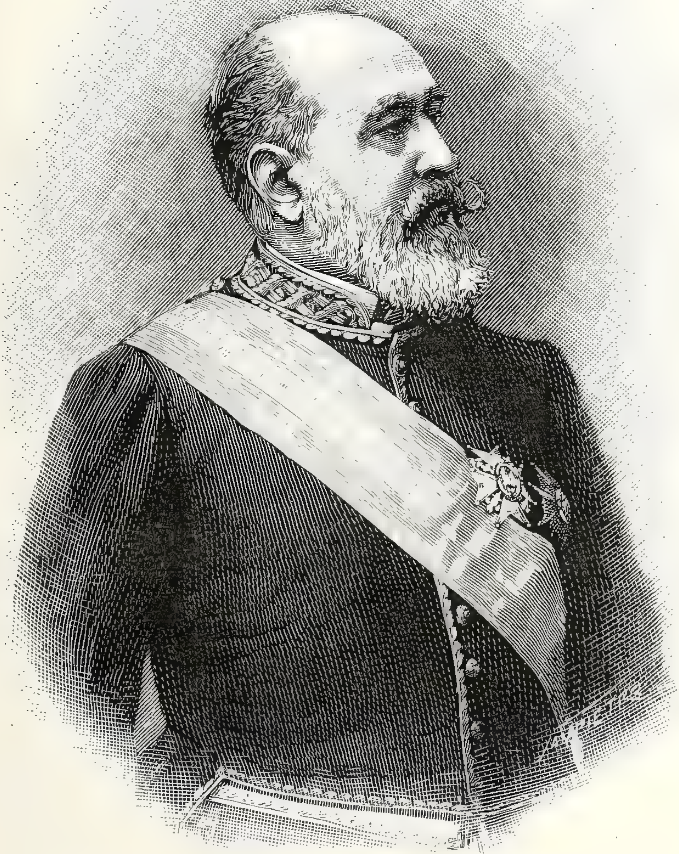
Como muestra del rápido desarrollo de la institución, merecen citarse los siguientes datos:

Al abrirse las oficinas al público el 1.° de Mayo de 1724, el capital, incluso los créditos más ó menos realizables, ascendía á 556.306 reales; en 1730 ya excedió del millón, y en 1739, año del fallecimiento de Piquer, se aproximaba á millón y medio de reales. Debiendo advertir que las misas costeadas desde 1702 pasaban de 250.000, y lo suplido por ellas y por los solemnes novenarios ascendía á una suma muy respetable.

De esta suerte fué desarrollándose el Sacro y Real Monte de Piedad de las ánimas en los años sucesivos, hasta que consintió ensanchar más to-

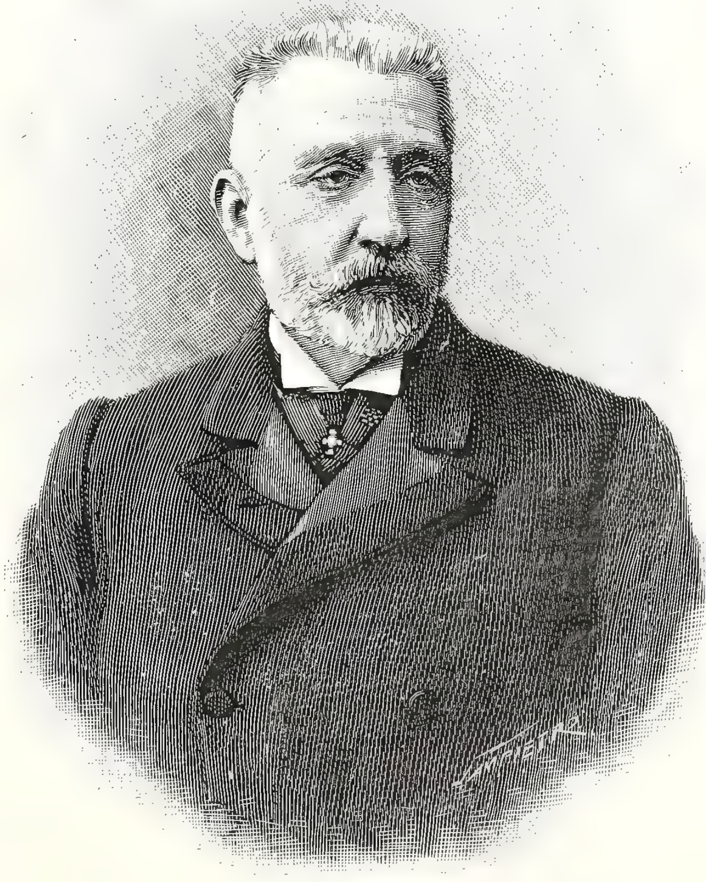
Excmo. Sr. D. AMÓS SALVADOR,
MINISTRO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO.

Fotografía de Alviach.



Excmo. Sr. D. MANUEL DE EGUILIOR,
MINISTRO DE HACIENDA.

Fotografía de Huerta.



Excmo. Sr. D. JOSÉ LÓPEZ PUIGCERVER,
MINISTRO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Fotografía de Compañy.

davía su esfera de acción, y aumentar considerablemente sus recursos su acertada unión con otro instituto de grande y provechosa utilidad: la Caja de Ahorros.

Al cumplirse un siglo del fallecimiento del inolvidable Piquer, otro hombre ilustre, el Marqués viudo de Pontejos, lograba, siendo Corregidor de Madrid, la creación de una Caja de Ahorros en la corte, establecida en el mismo edificio del Monte de Piedad, y el destino de los capitales de dicha Caja, precisa y exclusivamente á las atenciones del Monte.

La misma abundancia de capitales que á la Caja de Ahorros acudieron, llegó á constituir una dificultad para su empleo, y las relaciones entre ambos institutos llegaron á ser tirantes, no escaseando los conflictos, hasta que en 1868 se abordó enérgicamente la cuestión, y disponiéndose la completa fusión de ambas, borráronse antagonismos, se simplificó la administración, y el aumento de capital propio permitió al establecimiento figurar en primera línea entre sus similares de España y del Extranjero.

Por eso, al comenzar hoy el segundo Centenario de la fundación del Monte, se ha unido al homenaje de cariño á la gloriosa memoria de D. Francisco Piquer, igual demostración á la de D. Joaquín Vizcaíno, Marqués viudo de Pontejos, á cuya ilustración y celo tanto debió la capital de España.

En el estado próspero en que hoy se encuentra el Monte de Piedad, se dispone á celebrar el segundo Centenario, y al efecto ha acordado la publicación de una Memoria en la que, al par que se refieren sus interesantes anales, se reproducen gráficamente retratos, vistas y recuerdos de inestimable valor para el benéfico instituto.

Su director actual, el Excmo. señor D. José Alvarez-Mariño, pertenecía al Consejo de Administración desde 1877, por lo cual, al ser designado para su dirección en 1892, llevaba quince años de conocer perfectamente la marcha de los asuntos de la benéfica institución, y pudo en las mejores condiciones dedicar á su difícil gestión aquellas aptitudes de que en el Municipio, en las Cámaras, en Congresos internacionales y en sus propios escritos, tenía dadas muchas y muy gallardas muestras.

Tan distinguida personalidad en la administración y en la política, ha tomado con gran entusiasmo la idea del Centenario, y haciendo justicia á la sincera simpatía con que La Ilustración Española y Americana se asocia á tan importante solemnidad, nos ha facilitado con exquisita cortesía cuantos elementos hemos necesitado para la información que en el presente número le dedicamos.

Merced á dichas facilidades, podemos presentar á nuestros lectores, el retrato del P. Francisco Piquer, reproducido fotográficamente de un antiguo lienzo, y el del Marqués viudo de Casa Pontejos, por el mismo procedimiento, copiado de una hermosa pintura de Horacio Vernet.

Damos también los retratos del presidente actual del Consejo de Administración, Sr. Duque de Veragua, y de los vicepresidentes Marqués de Alcañices y Marqués de Luque, el del director gerente Sr. Alvarez-Mariño, y un grupo en que, con dicho señor, figuran los Sres. López Faye, Ordóñez, Mantilla, Garay, Calzada y Roda, que constituyen el alto personal administrativo.

Interesantes recuerdos son, á no dudar, la cajita en que D. Francisco Piquer depositó el primer real de plata, con la inscripción que á su lado se conserva, y los facsímiles de billetes de la rifa á beneficio del Monte, para indemnizarle del robo que se le hizo en 1796, y del primer balance del año 1724-1725.

Siguen las artísticas ilustraciones de su historia, con las alegorías pintadas por Eugenio Oliva que decoran el salón de sesiones, y el bajo relieve de Alcoverro, que figura en el pedestal de la estatua de Piquer, obra del mismo escultor, el cual relieve representa la escena de la fundación del Monte en casa del P. Piquer.

Agrúpanse en la página 327 la vista exterior del edificio primitivo de la Institución, hasta que, en 1875, se trasladó al nuevo local, que, además de la planta del antiguo, ocupa otros dos edificios enfrente del monasterio de las Descalzas; la estatua citada del fundador, en traje sacerdotal; el nuevo edificio de oficinas centrales y capilla del Establecimiento; el destinado á almacenes de ropas y efectos, edificado sobre el primitivo; la plaza de las Descalzas, con el Real monasterio, y la casa de la calle de la Misericordia donde vivió Piquer, y el edificio moderno en que están instaladas las oficinas de la Caja de Ahorros, el desempeño de ropas, el salón de sesiones del Consejo y la sala de venta de ropas.

Siguen los monumentos sepulcrales del Marqués de Pontejos y de Piquer, existentes en la capilla del Establecimiento.

Del interior del mismo publicamos la sala de ventas de ropas, la de su desempeño, la de venta de albajas, la depositaría de las mismas, el salón de sesiones del Consejo y la depositaría de ropas.

No terminaremos estas ligeras notas sin consignar que aquella modestísima fundación del humilde capellán, fundada con un real de plata, tiene, según los datos del balance del año pasado, 125.564 partidas de alhajas y ropas en sus almacenes, en 7.250.270 pesetas, y 669 con garantía de valores públicos y con préstamo de 8.049.760 pesetas efectivas, y que el capital del Establecimiento asciende á 13.849.445,13 pesetas.

Estos resultados se han obtenido sin otro interés que el medio por 100 mensual, reservando diez años á favor de los empeñantes la demasía del precio de la venta de las prendas sobre el préstamo entregado, y condonando los intereses á todos los que no exceden de 25 pesetas, que se aproximan á 60.000, y destinando algunos miles de duros á la devolución gratuita de prendas.

* * *

EL REY DE PORTUGAL EN INGLATERRA.

Página 315.

El rey D. Carlos de Portugal, desde que subió al trono del vecino reino, ha hecho varios viajes á Inglaterra. En 1895 y cuando se celebraron los funerales de la reina Victoria. De su reciente visita al rey Eduardo es el dato que en nuestro grabado figura y que representa al Soberano de la Gran Bretaña saliendo al encuentro del Monarca lusitano en la estación del ferrocarril de Windsor el día 17 del corriente. La entrevista de ambos reyes fué sumamente cordial y expresiva.

* * *

EXCMO. SR. D. RAYMUNDO FERNÁNDEZ VILLAVERDE.—(Véase su retrato en la pág. 316, y el artículo de D. Juan Pérez de Guzmán en la 319.)

* * *

LA AGITACIÓN EN MARRUECOS.

Página 316.

Conocida es por las noticias de la prensa diaria la agitación que existe en los dominios del Sultán de Marruecos y los actos de bandidaje que las kabilas insurrectas están llevando á cabo, así como la rebelión de Omar Zarahuni, que se ha constituído en mahdí y se ha declarado reformador.

A estos sucesos corresponde nuestro grabado, que representa la kabila de Tribesmen rehusando los tributos al recaudador del Sultán, que se presenta con el pendón imperial y con una escolta de caballería.

Excmo. Sr. D. JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

† en Madrid el 22 del actual.

De otografía.

* * *

D. JOSÉ CANALEJAS Y CASAS.

Ni los amantes y solícitos cuidados de la familia, ni los constantes esfuerzos de la ciencia, han podido vencer la enfermedad que aquejaba al señor D. José Canalejas y Casas, cuyo retrato publicamos en esta página, y aquella fuerte naturaleza del trabajador infatigable se rindió el 22 del actual á la invencible fatalidad de la muerte.

Había nacido en Barcelona el 27 de Septiembre de 1827, y las vicisitudes de la política, que fueron por entonces adversas para su familia, obligáronle desde la primera juventud á hacer frente con su trabajo á las apremiantes necesidades de la vida. Su hermano D. Francisco se dedicó á los estudios literarios, en los que tan alto renombre supo alcanzar el docto catedrático de la Universidad Central, cuyas sabias enseñanzas tuvimos la fortuna de recibir, y D. José se consagró á los de las ciencias exactas y de aplicación, cursando la carrera de ingeniero industrial en Lieja, donde obtuvo el título.

Comenzó á ejercer su profesión dirigiendo la instalación de varias fábricas, cuando salieron á oposición unas plazas de ingenieros mecánicos en la Armada, y á la brillantez de los ejercicios por él practicados debió el ser destinado á la dirección de una factoría del Ferrol, dejando muy gratos recuerdos de su vigorosa iniciativa y de su inteligente y asidua laboriosidad. Suprimida su plaza por disolución del Cuerpo de ingenieros mecánicos de la Armada, tuvo que trasladarse á Madrid y comenzar de nuevo la lucha por la vida, y vino á aceptar la modesta ocupación de corrector de pruebas en un periódico; pero en él llegó á llamar la atención del gran Lorenzana, y contrajo entonces con aquel periodista distinguidísima y muy sincera y duradera amistad. Entonces comenzó á colaborar en la prensa periódica; pero no bastaban sus trabajos á las necesidades de su familia, y hubo de presentarse á D. José Salamanca, que, conociendo bien pronto las excelentes condiciones del joven ingeniero, le encomendó la conducción de aguas á la finca de Vista Alegre, propiedad de la reina madre D.ª María Cristina, y luego la instalación de los talleres del ferrocarril de Madrid á Aranjuez.

Por su laboriosidad infatigable, aún le dejaban tiempo estos asiduos trabajos para dedicarse á escribir obras y folletos, traduciendo la *Física*, de Ganot, y la *Mecánica*, de Delaunay, que durante muchos años fueron libros de texto en las academias de ingenieros, y los *Anales tecnológicos y de progreso de las Ciencias*.

La prensa, que con el triste motivo del fallei-

miento del Sr. Canalejas le ha tributado justos elogios, ha citado dos hechos memorables de su vida.

Uno es la publicación de las *Cartas abiertas al Ministro de Fomento*, que lo era á la sazón D. Manuel Alonso Martínez, y que le valieron grandísimo ascendiente con aquel Ministro en todo lo concerniente al ramo de ferrocarriles, en el que llegó á ser una autoridad, por todos reconocida; y el otro, el notable discurso que pronunció en la información abierta por el Congreso sobre la libre introducción en España del papel para imprimir, discurso que fué comentado y elogiado por toda la prensa.

Bien conocidos son sus trabajos y sus éxitos al frente de la Compañía ferroviaria de Ciudad Real á Badajoz, que se hallaba en situación apuradísima, y sus reñidas campañas con las demás poderosas empresas, hasta obtener la concesión de la línea directa de Madrid á Ciudad Real, en las que tanto le auxilió con su indiscutible talento su hijo el ilustre hombre público D. José, entonces secretario general de aquella Compañía.

Ni los quebrantos que experimentó el espíritu del Sr. Canalejas y Casas por las pérdidas de seres queridos, ni el peso de los años, rindieron jamás sus iniciativas ni amenguaron su asombrosa laboriosidad. El que estas líneas escribe tuvo la fortuna de tratarlo de cerca en el periódico *Heraldo de Madrid*, y recuerda aquel vigor de inteligencia y aquella infatigable actividad con que intervenía en todo, dándonos orientaciones con la autoridad de su consejo y estímulos para la constante labor con su eficaz ejemplo.

Descanse en paz el respetable anciano que consagró al honrado é inteligente trabajo sesenta años de su vida, y reciban sus hijos la sincera expresión de nuestro sentimiento, que viene á unirse á la grandiosa manifestación de duelo que todas las clases sociales hicieron el día 23 al acompañar el cadáver á la cristiana sepultura del cementerio de San Isidro.

***

CASAS DE MADERA ESCULPIDA EN EL NOROESTE DE FRANCIA.—(Véanse los grabados de las páginas 322 y 323, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 324.)

***

D. RAMÓN PIÑA Y MILLET.—(Véase su retrato en la pág. 332, y el artículo del Sr. Marqués de Cervera en la 331.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

EN LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

RECEPCIÓN DEL SR. MARQUÉS DE POZO RUBIO.

Hay que decir las cosas por sus nombres. Ya era tiempo de que en aquel alto recinto volvieran á sonar las casi legendarias reminiscencias del tesoro literario que constituye el excelso blasón heráldico de la lengua castellana, saliendo, sin añejas rutinas, á tiempos nuevos de ilustración y de crítica, sin que ese cuidado esté casi exclusivamente abandonado á la laboriosidad ó á la emulación de los extranjeros. Por desdicha nuestra, en nuestra patria los estudios de la ciencia nacional en todos sus ramos han venido tan á menos, que sin los dos nombres, ilustre de antiguo el uno, Menéndez y Pelayo, y señalado ya á grandes ambientes del porvenir el segundo, Menéndez Pidal, la noble literatura española de los siglos medios quedara sin adecuados cultivadores. Al ingresar en la Real Academia Española el Sr. Fernández Villaverde, marqués de Pozo Rubio, nos da la agradable sorpresa de asociar su nombre á estos dos esclarecidos mantenedores, y este hecho sería bastante para constituir en benemérito el tema de su discurso. No es insignificante un nombre más de reconocida cultura en aquella pequeña y avalorada legión, que comenzando en el último tercio del siglo XVIII con el ilustre D. Tomás Antonio Sánchez, padre y maestro en esta parte de la erudición y de la crítica literaria de todos los que en Europa, después que él, han hecho valiosas exploraciones en los olvidados archivos de los tiempos medios, apenas cuenta entre nosotros con otros nombres que los de Durán y Milá y Fontanals, Amador de los Ríos y el primer Marqués de Pidal, esclarecidos predecesores de los que aún estudian el génesis medioeval de nuestra moderna literatura.

Reconocíamos al Sr. Marqués de Pozo Rubio, los que hemos seguido los pasos de su vida pública casi desde sus últimos grados universitarios, como un hombre bien penetrado en toda la ciencia del derecho, y que, teniendo ésta por base de su cultura intelectual, casi simultáneamente había abrazado en él tres de sus ramas más principales: la didáctica ó docente, así en sus funciones legislativas y de gobierno, como en sus altas posiciones de academia; la moral ó ética, aplicada á los nuevos giros de la sociología moderna, que trata de encauzar la última evolución de las emancipaciones populares, y la económica y financiera, que tantos puntos de contacto tiene con las dos ramas antes significadas. No puede legislarse desde los Parlamentos y desde los gabinetes; no se puede ya definir principios científicos, ya tomar parte en la contradicción de las ideas en que esos mismos principios se depuran y adquieren la cualidad de sentencias, sin profesar al mismo tiempo las disciplinas, ya sistemáticas, ya estéticas, de una buena literatura. Mas ¿basta este apéndice indispensable para prestar, ora modeladas formas, ora elegantes vestiduras, á las obras que se revelan por medio del lenguaje para alcanzar el título de lo que en severa crítica constituye un literato? La Real Academia Española así lo había juzgado en el Sr. Marqués de Pozo Rubio al abrirle los pórticos de su alta autoridad. El ejercicio de prueba no ha podido ser más justificado.

Amador de los Ríos y Menéndez y Pelayo han hecho esfuerzos supremos, el primero en su *Historia crítica de la Literatura Española;* el segundo en los eruditos prólogos de su interesante *Antología de poetas líricos castellanos desde la formación del lenguaje*, para procurar establecer, sin interrupciones ni lagunas en los espacios de continuidad, la natural sucesión que entre las grandes vicisitudes y movimientos de la Historia ha ido llevando el pensamiento literario peninsular, desde que la dependencia de la antigua Roma nos hizo partícipes eternos del espíritu y del genio que caracterizó el poder y la cultura del gran imperio latino. Mientras sobre el planeta se hable la lengua que en toda la plenitud de su majestad y valor inmortalizó Cervantes, al cabo de tantos siglos de continuos perfeccionamientos, *sermo vero quo nunc utuntur Hispani*, como bajo los Reyes Católicos escribió Lucio Marineo Sículo, *latinus est, quem à Romanis acceperunt; ideoque romanicum vocant, qui, propter adventum barbarorum, aliquantulum degeneravit à linguâ latinâ.* Hasta que, en el reinado de Alfonso VI de Castilla, el influjo que de Francia nos trajeron los monjes de Cluny, que se apoderaron del ánimo de aquel Monarca y de la silla primada que se estableció en la recién conquistada Toledo (año 1085), concluyó con aquel primer período de cultura, esencialmente nacional, á que dió nombre la elevada inteligencia y la universal erudición de San Isidoro, y que se había originado del natural contacto que en la Península tuvieron el sedimento latino y el aluvión germánico, establecióse una larga era de confusión, cuyas espesas nubes no han podido todavía ser disipadas ni por las prolijas investigaciones de la erudición, ni por las adivinadoras inspiraciones de la alta crítica.

Hasta la segunda mitad del siglo XIII se carece de documentos literarios; y de los diplomáticos existentes, y que proceden de nuestros viejos monasterios, todavía no se ha sacado con afanosa y áspera labor toda la substancia que en sí tienen. Que hubo en ellos literatura nacional ¿quién puede dudarlo? Si aun en los claustros se cultivaba bajo pretendidos ropajes artísticos, á semejanza de la romana clásica, aunque ya introducidas en ella la rima y el ritmo posteriores, como se muestra en el *Prefacio de Almería* (1), que se introdujo en la historia de Toledo y que se remonta al reinado de Alfonso VII el Emperador, ¿no había de existir aquella poesía popular con que la madre arrullaría en sus brazos al tierno adolescente, con que la joven abandonada del amante ausente en las batallas de la patria lanzaría al viento el eco de sus penas, y con que en el atrio del templo y del palacio se solemnizarían los triunfos de la fe y los triunfos de la emancipación? ¿Cómo no existir poesía? ¿Existe sin ella pueblo alguno, ni aun los más salvajes? Esa poesía, formada de la corrupción sintáxica del idioma en evolución y de la avalancha de los idiomas en invasión, no ha llegado hasta nosotros. Por eso nos remontamos á las producciones del habla ya formada, imperfecta é incipiente que por fortuna conocemos.

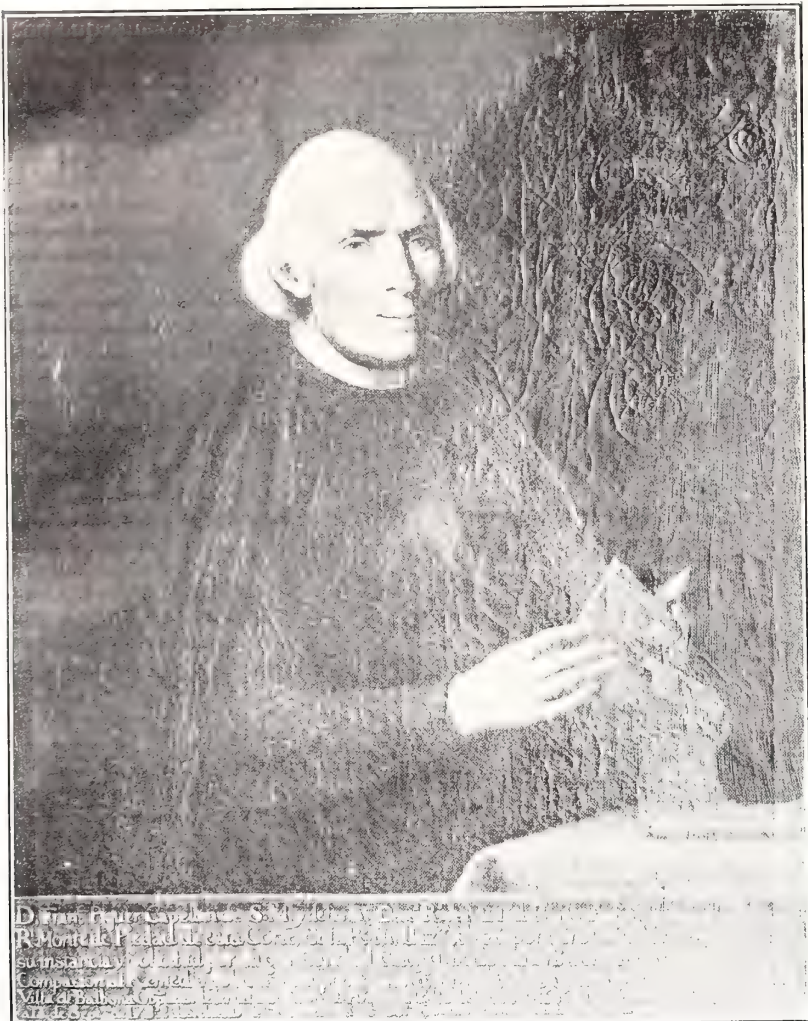
Sánchez se había atrevido á coleccionar algunos de estos documentos, constituídos por el llamado poema de *El mío Cid*, el de *Alexandre*, y las obras relictas de Gonzalo de Berceo y del arcipreste de Hita, Juan Ruiz. Amador de los Ríos, audazmente, pero con alas bastantes de erudición para tal audacia, acometió la *Historia crítica* de todos los elementos colecticios que pudo reunir la ajena y la propia diligencia. Menéndez y Pelayo se esfuerza en particularizar más ordenada y sistemáticamente toda nuestra literaria genealogía nacional. De esta tan diversa como fructuosa labor debía resultar un conjunto espléndido de preciosos documentos, de los cuales, en su discurso académico, el Marqués de Pozo Rubio, encontrándose enfrente de lo que produjo la inspiración espontánea bajo el ímpetu de los afectos, ya exaltados por la naturaleza, ya templados por el arte, y lo que produjeron otras sensaciones más reflexibles y otros pensamientos más disciplinados, bajo el resorte del ingenio, y á la vez personalmente movido por las inclinaciones propias, ya de la dirección de sus estudios, ya de la manifestación de sus facultades, proponiéndose operar una intersección ideal entre las dos tendencias del ingenio y del arte, apártase del frondoso boscaje de la poesía del sentimiento y del adorno, para individualizar mejor, como parte la más importante de tal conjunto, aquel género ya didáctico, ya puramente ético, ya histórico y hasta apologético, ya crítico y hasta satírico, consagrado ó á adoctrinar y dirigir, ó á enaltecer y sublimar, ó á zaherir y vilipendiar ideas, costumbres, instituciones y personas de las que se imponen á toda situación político-social, por el arduo ejercicio del arte del gobierno en que intervienen.

Realmente este trabajo no se había definidamente emprendido por los que han formado la historia ó la crítica de la poesía castellana, anterior al gran renacimiento que comenzó inmediatamente después de concluir el siglo XV. Es necesario confesar que ha sido benemérito el deseo de individualizar en sus orígenes aquella rama de nuestra literatura primitiva que sirve de cimiento á todo el cuerpo de nuestra literatura ulterior, en la cual España, así como con su antiguo poderío político llegó á crecer tanto que formó el mayor imperio de que, desde la caída del romano, tuvo noción exacta la Historia, del mismo modo, con un solo libro de su ingenio y su Minerva, el *Quijote*, el libro más acabado del realismo humano sobre la tierra, alcanzó colocarse en medio de las literaturas de todos los siglos y de todos los pueblos, en el centro de aquella trinidad gigante, de la que se destacan las figuras colosales de Moisés, el autor del libro de Dios, de Homero, el autor del libro de los héroes, y de Cervantes, el autor del libro de los hombres.

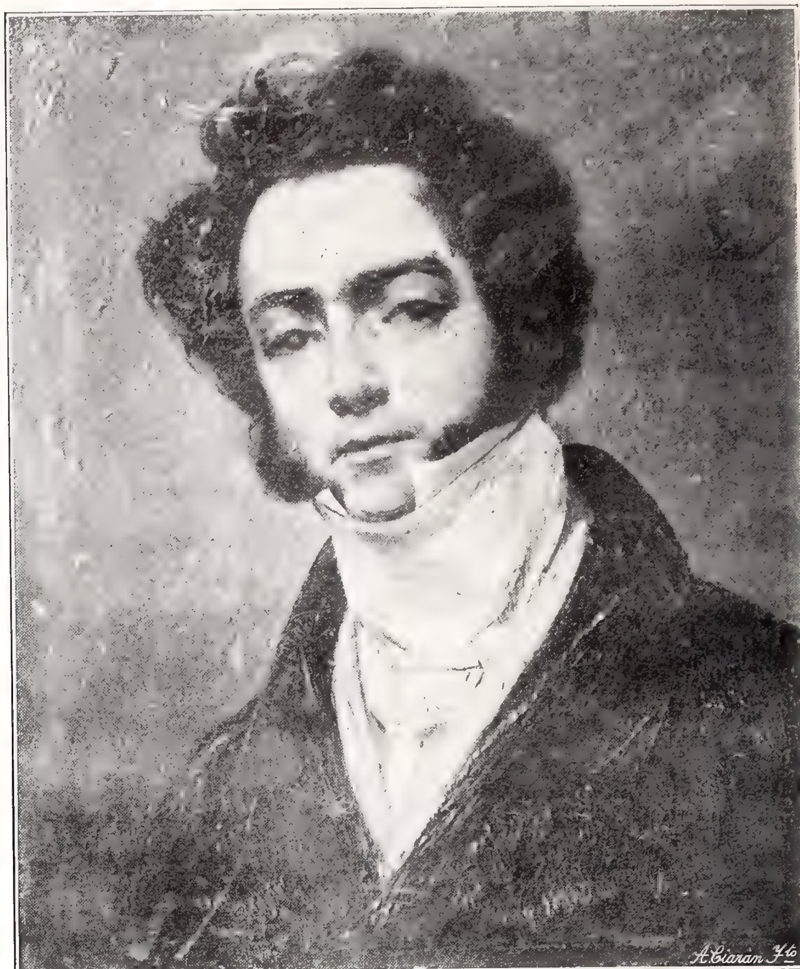
Desde Gonzalo de Berceo y el Arcipreste de Hita, hasta los dos Manrique, Gómez y Jorge, que alcanzaron la feliz unión de las dos coronas peninsulares en cabeza de los Reyes Católicos, desfilan en larga procesión, á través del discurso del Sr. Fernández Villaverde, todas las figuras que brotan en tres siglos de la Minerva y del ingenio castellano, fundando en brazos de la poesía el edificio espléndido de la literatura nacional de España. El nuevo académico forma el hermoso contorno con que cada una de estas figuras se dibuja en el límpido cristal de la Castalia castellana, á la vez que analiza obras hasta de poetas que casi pasaron inadvertidos para el esclarecido editor del *Cancionero de Baena.* Una distribución sistemática de los poetas y de las obras que en el discurso se analizan, según su índole puramente ética, puramente política, puramente apologética ó puramente satírica, nos daría por el momento este bosquejo de enumeración ó inventario. En la poesía puramente ética ó moral aparecerían el rabí D. Sem Tob de Carrión, el condestable D. Alvaro de Luna, el sevillano Gonzalo Martínez de Medina, Francisco Imperial, el señor de Batres Ferrand Pérez de Guzmán, el Marqués de Santillana, y hasta el judío Juan Alvarez de Baena. Las *Coplas del contempto del mundo*, los deçires á la eternidad de Dios y á la falacia de las cosas humanas, el de *las syete virtudes*, los diversos *Proverbios* y los diversos conceptos formados sobre la muerte, ya por Alvarez Villasandino ante la tumba de Enrique III, ya por fray Migir, sobre el mismo tema, ó bien por el comendador Ferrant Sánchez de Talavera á la de Ruy Díaz de Mendoza, mayordomo del rey D. Juan II y ayo del príncipe D. Enrique, todos son arroyos que confluyen con cierta identidad de expresión en la preciosa elegía de Jorge Manrique. Ya en el mismo sentido ético, ya en el

(1) Así empieza este poema del siglo XI:

Rex pie, Rex fortis,
Cui sors manet ultima mortis.
Da nobis pacem,
Linguam praebeque locuacem.....



D. FRANCISCO PIQUER,
FUNDADOR DEL MONTE DE PIEDAD.



EL MARQUÉS VIUDO DE CASA PONTEJOS,
FUNDADOR DE LA CAJA DE AHORROS.

didáctico, y siempre en el político, el canciller Pero López de Ayala se presenta con su *Rimado de palacio*; el rabí don Sem Tob con su *Sermón rimado en glosas, sacado de filosofías* y presentado al rey D. Pedro I de Castilla; Ferrant Pérez de Guzmán con su *Dezir á la muerte del almirante don Diego Furtado*; el Marqués de Santillana con sus *Proverbios de gloriosa dotrina y frutuosa enseñanza*, y con su *Dotrinal de privados fecho á la muerte del Maestre de Sanctyago Don Alvaro de Luna*, y, por último, Gómez Manrique con su *Regimiento de Príncipes*.

Entre la apología y la sátira no hay más diferencia, siendo ordinariamente las producciones de uno y otro género las más propias de aquella parte de la literatura que es esencialmente histórica porque es esencialmente política, que el diverso aspecto ético por que las pasiones exaltadas miran ó consideran los intereses y las personas que juegan en el mecanismo político de la Historia. De esta literatura apenas puede hablarse, si sus obras no se relacionan menudamente con los sucesos en cuyo desenvolvimiento tuvieron ó procuraron tener un influjo determinante. Los *dezires* al Rey; los elogios del condestable de Castilla Ruy López Dávalos, de los arzobispos de Toledo D. Pedro Tenorio, D. Pedro de Luna y D. Sancho de Rojas y de D. Alvaro de Luna, escritos por Alonso Alvarez de Villasandino; los de Juan Alfonso de Baena al Rey, al infante de Navarra D. Juan y al mismo condestable D. Alvaro; los de fray Diego de Valencia á los hijos del infante de Antequera Fernando I de Aragón; los de Juan de Viana á D. Juan II después de la batalla de Olmedo; los de Pedro Ferrús y el citado Villasandino á la memoria del rey D. Enrique II, el de Trastamara, á don Juan I y á las dos reinas D.ª Juana y D.ª Leonor de Aragón; los de Francisco Imperial al nacimiento del infante D. Juan, rey segundo de este nombre; el himno alegórico á la regencia de la reina D.ª Catalina de Lancáster y del infante D. Fernando, de Ruy Páez de Ribera; la *Comedieta de Ponza*, del Marqués de Santillana; la *Coronación* del mismo Marqués, escrita por el cordobés Juan de Mena, con otra multitud de obras análogas, prin-

Excmo. Sr. MARQUÉS DE ALCAÑICES,
primer vicepresidente.

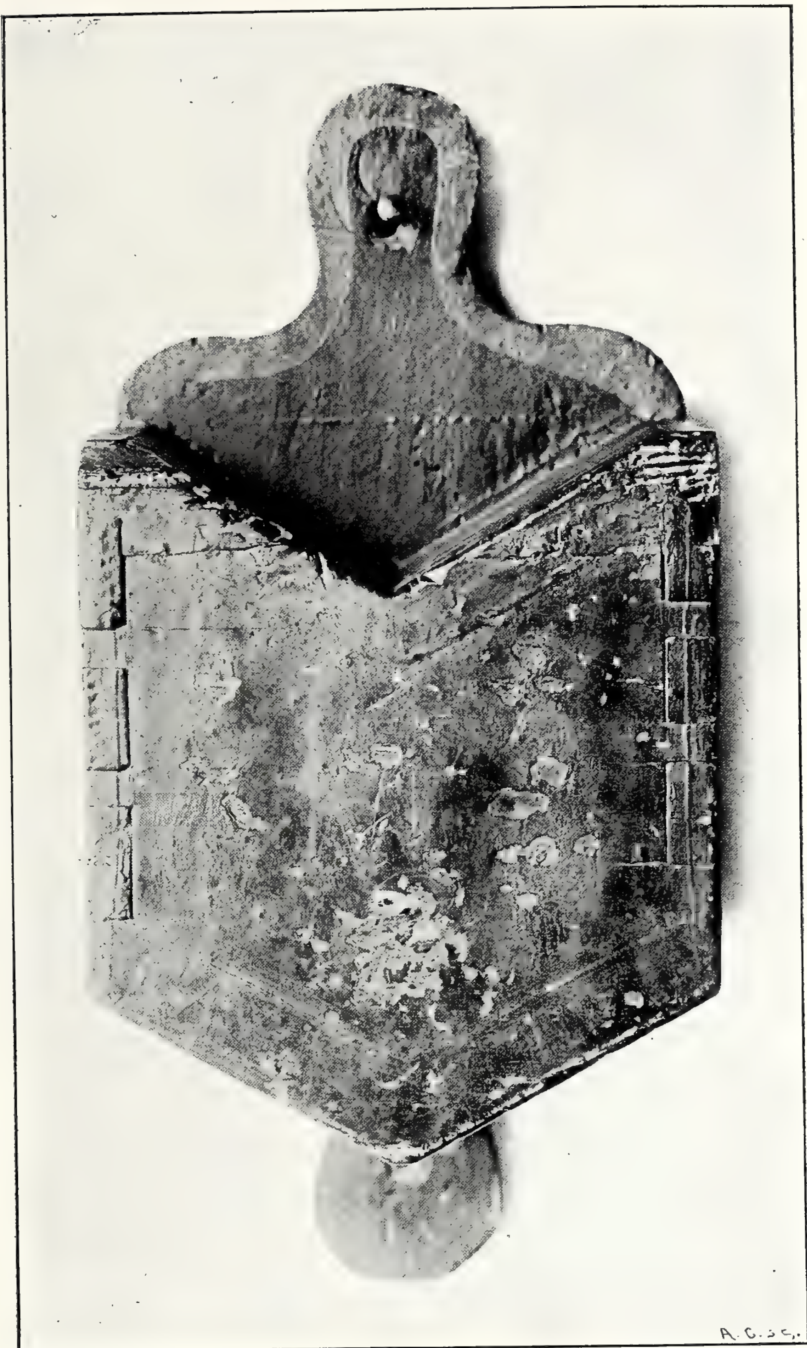
Excmo. Sr. DUQUE DE VERAGUA,
presidente del Consejo de Administración.

Excmo. Sr. MARQUÉS DE LUQUE
segundo vicepresidente.

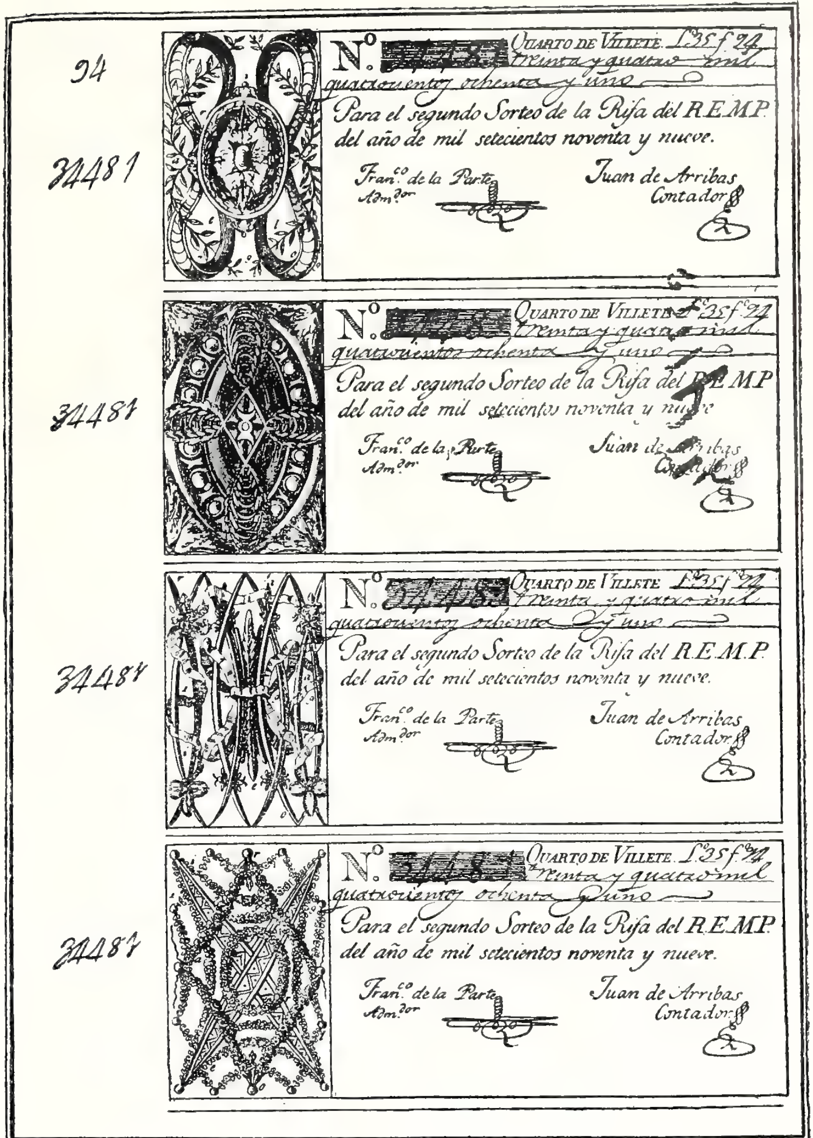
D. Federico López Faye. Negociado Central. D. Ignacio Ordóñez. Sección de Valores. D. José Alvarez-Mariño. Director gerente. D. Eugenio Mantilla. Depositario. D. Ricardo Garay. Tesorero. D. Antonio Calzada. Contador. D. José de Roda. Caja de Ahorros.

ALTO PERSONAL DIRECTIVO Y ADMINISTRATIVO.

MADRID. — SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.



LA PRIMERA CAJA DEL MONTE DE PIEDAD.



94

34481 N.° [redacted] Quarto de Villete. L35f 94 treinta y quatro mil quatrocientos ochenta y uno

Para el segundo Sorteo de la Rifa del R.E.M.P. del año de mil setecientos noventa y nueve.

Fran.co de la Parte Adm.dor — Juan de Arribas Contador

34481 N.° [redacted] Quarto de Villete. L35f 94 treinta y quatro mil quatrocientos ochenta y uno

Para el segundo Sorteo de la Rifa del R.E.M.P. del año de mil setecientos noventa y nueve.

Fran.co de la Parte Adm.dor — Juan de Arribas Contador

34481 N.° [redacted] Quarto de Villete. L35f 94 treinta y quatro mil quatrocientos ochenta y uno

Para el segundo Sorteo de la Rifa del R.E.M.P. del año de mil setecientos noventa y nueve.

Fran.co de la Parte Adm.dor — Juan de Arribas Contador

34481 N.° [redacted] Quarto de Villete. L35f 94 treinta y quatro mil quatrocientos ochenta y uno

Para el segundo Sorteo de la Rifa del R.E.M.P. del año de mil setecientos noventa y nueve.

Fran.co de la Parte Adm.dor — Juan de Arribas Contador

Esta rifa fué autorizada con el objeto de indemnizar al Monte de Piedad del robo de 900 partidas de alhajas, su valor 484.470 reales, verificado en 11 de Diciembre de 1796.

FACSÍMILE DE BILLETES DE LA RIFA DE 1796.

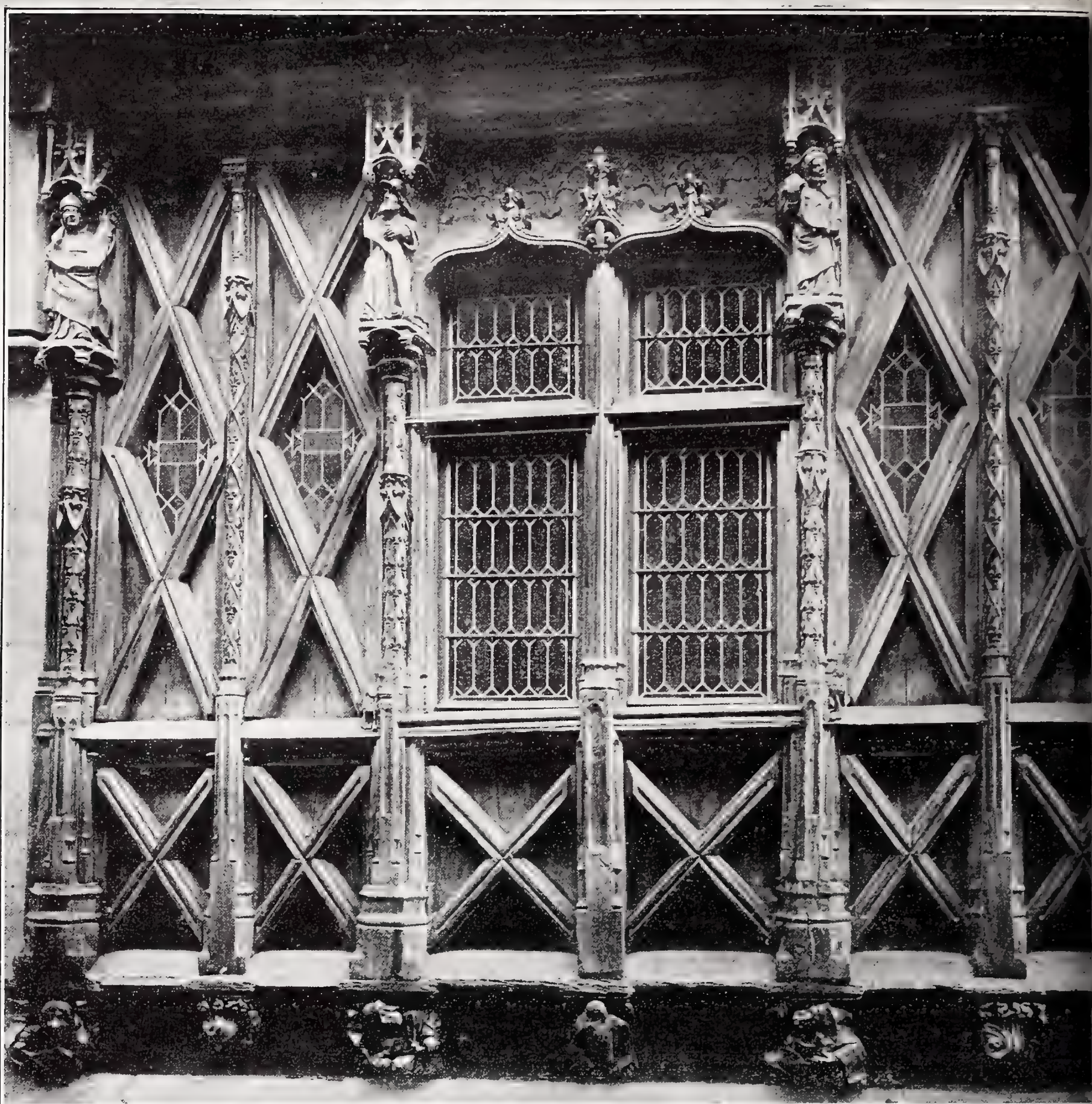
cipalmente insertas en el *Cancionero de Baena*, ¿son más que páginas aprobatorias de reinados de opinión y de ministros populares?

Por el contrario, *las coplas cazurras* del Arcipreste de Hita; el *dezir* de Villasandino al rey D. Enrique cuando estaba en tutorías, y las sátiras del mismo contra el cardenal de España don Pedro Fernández de Frías, privado de Enrique III, y á quien ni aun desterrado y perseguido perdonó la cáustica mordacidad del ingenio turbulento; la sátira contra los grandes, de Ruy Páez de Ribera, y otras composiciones semejantes de que apenas se salvó de escribir poeta ninguno de los siglos XIV y XV, juntamente con las tan conocidas *Coplas de la Panadera* que se atribuyeron á Juan de Mena, las *del Provincial* y las *de Mingo Revulgo*, no fueron sino excrecencias de estados anárquicos, en cuyas violentas alternativas transcurrieron todos los reinados que vinieron en pos del de D. Enrique *el Doliente*, y cuyas perturbaciones fundamentales no acabaron hasta después de la sucesión de Enrique IV y de la batalla de Toro.

Considerar la poesía ética, política, apologética y satírica de aquellos siglos como parte influyente de la historia y de las ideas y de las costumbres que prevalecieron en la sociedad de Castilla en el último período de su larga labor, así de emancipación y reconquista, como de nacionalización y unidad, es obra que ya reclamaban los progresos modernos de la ciencia y del arte.

EL PRIMER BALANCE DEL MONTE, CORRESPONDIENTE AL AÑO 1724-1725.

MADRID.—SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.



1. Escalera de la reina Berta en Chartres. — 2 y 5. Casa de la reina Berenguela en Mans y d

CASAS DE MADERA ESCULPII

énsulas de la misma.—3. Casa de la calle de Saint-Malo en Bayeux.—4. Casas de Caen.

L NOROESTE DE FRANCIA.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 324.)

La historia de aquellas edades no radica sólo en sus *Crónicas* cortesanas. El instinto nacional, escondiendo la acción de la gran maza viviente que impulsa el curso de los hechos en derredor de sus instituciones de carácter soberano entre el cendal de la poesía ético-política, logró entonces, como logra siempre, fijar mejor la atención del tiempo y de las gentes, facilitar el análisis de los hechos y de los hombres que directamente intervinieron en ellos, producir sobre ellos impresiones más palpables, y hacer más fácil, así el recuerdo, como la ejemplaridad de los acontecimientos. El Sr. Silvela, contestando al discurso del Sr. Marqués de Pozo Rubio, y repitiendo en síntesis, sin darse de ello cuenta, lo que su ilustre abuelo el Sr. D. Manuel Silvela ya dejó apuntado *acerca de la utilidad de la poesía y de su influencia moral sobre la civilización y las costumbres* en el *Discurso preliminar* de su *Biblioteca selecta de literatura española*, también ha promulgado este principio, al escribir: «La huella y la labor de la poesía que se dirige al corazón é interpreta sus sentimientos más íntimos es más honda que la de todos los maestros de moral, filosofía y política, y habla un lenguaje eternamente igual, que todo el mundo y todas las generaciones entienden, aunque sean muy pocos los favorecidos con el maravilloso dón de hablarlo.»

Hay que confesar que ya era tiempo de que en la Real Academia Española volvieran á escucharse estudios del linaje del que ha formado el tema del discurso de recepción del Sr. Fernández Villaverde.

Juan Pérez de Guzmán.

CASAS DE MADERA ESCULPIDA.

EJEMPLOS DE LAS QUE SUBSISTEN EN EL NOROESTE DE FRANCIA.

Desde Chartres á Rouen, pasando por Mans, Vitré, Bayeux y Caen, encuentra el viajero una serie de casas de madera llenas de típicas esculturas humanas y de extraños caprichos ornamentales, restos de las antiguas barriadas de los siglos XV y XVI.

Adivínanse á veces en las representaciones de sus relieves los variados destinos que tuvieron: la hostería visitada por los rufianes de fortuna é hidalgos aventureros, ó las moradas construídas por magnates fastuosos y príncipes artistas, que hicieron tallar en los tablones las líneas que hubieran querido dar á los bloques de piedra.

El pintoresco conjunto de efigies que se destacan sobre sus superficies es á veces un reflejo de los sentimientos piadosos de sus dueños, y en ocasiones también la traducción gráfica de un mundo comparable al mundo picaresco de nuestros clásicos, tan lleno de vida como éste, pero con otro colorido, otros caracteres y otros perfiles muy distintos.

Narra á su modo la madera cortada y pulida lo que refieren las cien tradiciones de los días de Luis XI, ó los alegres cuentos engendrados por el ingenio retozón de Francisco Rabelais; y el que mira las esculturas de las poblaciones susodichas recuerda sin esfuerzo alguno, y por una eterna ley de asociación de ideas, los personajes del *Gargantúa* ó del *Monje Amador*, que presentaba con ligereza aparente y hondo sentido crítico el famoso cura de Meudon.

Siguiendo el itinerario arriba indicado, encuéntrase la primera la llamada en Chartres *Escalera de la reina Berta*, por más que no sea fácil averiguar á qué princesa de este nombre puede referirse una construcción que declara en la forma de sus arcos decorativos las postrimerías del siglo XV. Los pueblos emplean en circunstancias especiales medios nemotécnicos de su exclusiva invención, enlazando la imagen de una persona querida á un objeto admirado por su forma ó riqueza.

Aspecto exterior de caja de escalera tiene este monumento, muy bello en su misma sencillez y muy sugestivo por sus líneas y sus elementos decorativos. Evoca su vista en la fantasía la literatura romántica francesa, que tanto influyó en nuestra educación y ha resucitado en estos días Rostand con su *Cirano de Bergerac*. Las arquerías de las cuatro zonas en que se divide su altura tienen los fustes llenos de labores que acusan el primor del tallista, y las figuritas sobre repisas de mascarones que la coronan parecen los modelos de una galería de personajes de la época, con obispos, magistrados, damas, mercaderes y hombres del pueblo, sobrado muertos para los más por la falta de suavidad de sus líneas, y muy vivos de fisonomía y rasgos característicos en la imaginación del artista.

Próxima á la anterior se conserva la llamada *Casa del salmón*, hostería famosa, quizás, de aquellas descritas rápida pero pintorescamente en estudios publicados en la *Revista de Bellas Artes* y otros periódicos. Sobre uno de los pies derechos que sostienen la galería del piso principal se halla esculpido de alto relieve y gran tamaño el pez que la da nombre, excitando todavía el apetito de las gentes de este siglo, como despertó la gula de las que vivieron en los anteriores. Teatro de novelescas intrigas amorosas ó políticas sería á la vez que lugar de hospedaje, y hoy es vulgar tenducho, sin haber cambiado ella tanto como la fantasía de los que la contemplan.

Poco más allá, en Mans, hay otra vivienda hermosa de madera, bautizada con el nombre de la reina Berenguela, esposa de Ricardo *Corazón de León*, y tan anacrónica por sus líneas como la antes examinada en Chartres.

Los leños labrados y sin labrar se elevan aquí sobre una construcción inferior de piedra, en que se abre un ingreso con el conopio, el frondario y los grumos de los últimos años de la décimoquinta centuria; y entre este límite y los comienzos del siglo XVI pueden ponerse la mayor parte de sus elementos decorativos y de los relieves que la enriquecen.

La porción saliente del piso principal descansa en siete ménsulas de líneas muy variadas y vigorosa escultura. Ocupa la del centro un águila de fuerte pico y enormes garras; se han tallado dos con hojas retorcidas y plegadas; lucen en las cuatro restantes otras tantas efigies humanas, antecesora alguna del enano ó del bufón de Velázquez, y modelos las otras de los tipos de menestrales, golillas ó mercaderes legados por pintores flamencos.

Respiran estas tallas tan alegre espíritu cómico y satírico, como poesía romántica se asocia á las anteriores. No legó el escultor sus imágenes para ser espejo de hechos grandes ó de virtudes en las generaciones venideras; puso en los picarescos rostros la expresión de los defectos más generales en las gentes de cada profesión y de los más dignos de censura, trasladando á la madera la alegría burlona y no la indignación. Hay indicios numerosos para sospechar que fueron muchos los artistas que se propusieron dar forma corpórea, con el lápiz ó el cincel, á los tipos que Rabelais dibujó tan admirablemente con su pluma, y de aquellas creaciones son una muestra pequeña las que ahora examinamos.

El conjunto de la antigua morada es bello y simpático, pero entre todos los elementos que le componen parecen los más auténticos los acabados de describir.

Penetrando ya en Normandía, aumenta el número de las construcciones de madera, cual si hubieran sido allí más numerosas estas obras por influencia de la Escandinavia ó del Norte de Inglaterra, ó las masas sintieran por ellas mayor veneración, debida á profundos respetos tradicionales.

Bayeux, la ciudad guardadora de la extraña tapicería, contiene, por lo menos, tres en otras tantas vías de sus barrios más céntricos. Cerca de la catedral se ven en una la serpiente ó el dragón infernal; Adán y Eva formándole corte á derecha é izquierda, y en las ménsulas próximas el ángel con espada, que completa los personajes de la escena del pecado original, y San Esteban, á quien arroja piedras un verdugo, imagen destinada á recordar, quizá, el motivo de la construcción ó el nombre del propietario. La subsistente en la calle de Saint-Malo que reproducimos en un grabado, está poblada de numerosos santos bastante bien ejecutados.

En Caen y Rouen, poblaciones ricas y de variada historia, tienen las casas de madera labrada un carácter muy distinto del piadoso que presentan en la ciudad episcopal que acabamos de citar. Hace tiempo publicamos la que lleva el nombre de Diana de Poitiers en la segunda, y hoy reproducimos la más artística de la primera.

El primor y el buen gusto brillan en ella más que los sentimientos religiosos ó el espíritu festivo de las demás moradas. Hay en ambas el penetrante perfume de la galantería y la manifestación de delicadezas aristocráticas, sin que falten en absoluto recuerdos de los personajes celestes, y acusan bien aquel período de influencia del Renacimiento en el mundo católico que aproximó las ondinas á las vírgenes místicas y puso unos al lado de otros los silvanos y los castos anacoretas.

Si no pertenecieron realmente á ninguna favorita elegante, merecieron ser construídas para ellas, uniéndose como se unen sobre sus ménsulas y frisos tantas imágenes de las licencias paganas, con un aspecto general de exquisita finura, y un exterior tan augusto y respetable entre cien detalles que no armonizan con estas virtudes.

Con no ser muchas las casas de madera salvadas del tiempo y de los hombres, reunen, sí, entre todas ejemplos de los diferentes tipos á que pertenecen las citadas, y permiten enterarse de las líneas y de las inspiraciones con que se hicieron sus esculturas en el transcurso de un siglo.

La sencillez inocente de Chartres y Bayeux, y la intención picaresca del Mans, ponen los límites extremos del espacio en que se movieron los artistas, traduciendo en tallas las imágenes místicas de las cien leyendas piadosas aceptadas con fe por las masas, ó los cuentos amenos y sobrado naturalistas, á veces, que recreaban á príncipes y magnates en cortes tan alegres como de fáciles costumbres.

Retoñaban en estos relieves y en los relieves de piedra episodios y formas que se habían extendido siglos antes, en medio de las acciones y reacciones de que se ha compuesto y se compondrá el desenvolvimiento de nuestras sociedades; y así como al través de dos centurias revivía parte del espíritu del *Boccaccio* en la imaginación creadora de *Rabelais*, con las diferencias naturales de tiempo y lugar, en las obras gráficas revivían también con las mismas restricciones, en tan amoroso cuanto extraño consorcio, la piedad sincera y las descaradas sátiras medioevales.

La influencia de estas escuelas y de estas facturas se propagó de todo el centro de Europa á los demás países. Nosotros no podemos presentar pruebas de su imperio en construcciones civiles que no tuvimos ó *no hemos guardado*; pero basta examinar las sillerías de coro de Plasencia, Ciudad-Rodrigo, Zamora, Astorga y León, para leer expresada en ellas la misma mezcla de ideas y sentimientos, tan poco armonizables á primera vista.

El estudio de la escultura en madera de los siglos XV y XVI merece un capítulo extenso en cualquier historia del trabajo humano.

Enrique Serrano Fatigati.

Excmo. Sr. D. JOSÉ ÁLVAREZ-MARIÑO,
DIRECTOR GERENTE DEL MONTE DE PIEDAD Y CAJA DE AHORROS.

De fotografía de M. Huerta.

EL SALVAMENTO DE NÁUFRAGOS EN ESPAÑA.

LAS MEDALLAS DE ORO.

QUIRICO RIBERAS Y SALVADOR MESTRES.

Un buque en peligro.— El bote salvavidas.—Temporal deshecho.— La botella cerrada.— Aceite sobre las olas.— Salvación aérea.— Un herido grave.— Treinta horas de lucha. — Ciento veintiocho pasajeros salvados por el bote. — Abandono del vapor *Archimide*.— Premios al heroismo.— Desgracia é ingratitud.

En la amanecida del 15 de Diciembre de 1888 despertaron los habitantes de Cadaqués aterrados por un fuertísimo temporal del ESE.: el viento ensordecía, y las olas encrespadas y mon-

tañosas llegaban con ímpetu á estrellarse sobre las peñas, inundando el caserío.

No se recordaba en aquel litoral espectáculo tan grandioso é imponente.

Los marinos y pescadores contemplaban el mar con admiración, y sentían inquietud por los navegantes á quienes hubiera sorprendido aquella espantosa borrasca.

De pronto un hombre con vista de lince, exclamó:

—Mirad..... allá, en el horizonte, al Sudeste..... ¡un buque!

Efectivamente; á través de la espesa lluvia y de la mucha cerrazón, distinguíase un vapor de tres palos que se acercaba á tierra, y no por la voluntad de sus tripulantes. El vapor, *atravesado* á las olas, era juguete del viento, y los golpes de mar le barrían la cubierta.

En lo alto del trinquete tenía izadas *tres bolas*, indicando hallarse sin gobierno, por haber perdido el timón. En su popa flameaba una bandera, cuya nacionalidad no podía conocerse.

Nadie dudaba que aquel buque iba á estrellarse sobre la costa en muy breve plazo, y que toda su tripulación perecería si desde tierra no se le prestaba auxilio.

Hallábase el vapor ya á menos de una milla de la boca del puerto, cuando, intentando un último recurso para salvarse, largó sus anclas en cuarenta brazas de fondo. Por fortuna inesperada, las anclas agarraron: así, el buque demoraba su pérdida.

Entretanto, la población de Cadaqués había acudido á la playa y rodeaba la caseta de la Estación de salvamento de náufragos (1). En ella estaba ya el ayudante de Marina D. Quirico Riberas, valentísimo y experto piloto que aquel día iba á cubrirse de gloria.

Como la premura del auxilio no consentía aguardar á que acudiera toda la dotación del bote insumergible, resolvió la Junta directiva de la Estación admitir marineros voluntarios, y tripulado rápidamente con diez y seis hombres, fué aquél botado al agua.

Salió el bote en demanda del vapor, y viósele alejar por entre las olas arboladas y avanzar penosamente contra el viento huracanado.

Los espectadores juzgaban temeraria la empresa, y nadie creía posible que consiguiesen llegar al costado del vapor.

Y transcurrió una hora, y luego otra, sin que el bote cejase; sus diez y seis hombres bogaban azotados y heridos por los golpes de mar que anegaban aquél y no lo hundían, merced á sus achicadores automáticos.

Y transcurrió una hora más de titánica lucha: los remeros tenían sus fuerzas casi agotadas; pero Riberas, que mandaba el salvavidas, y el patrón Mestres, que manejaba el timón, habían jurado no retroceder.

Por fin, después de cuatro horas justas de haber salido del muelle, consiguió el bote llegar cerca del costado del vapor, que era un hermoso transatlántico italiano.

Pero no había posibilidad de atracarse á él para recoger sus pasajeros, porque el vapor cabeceaba hasta hundir toda la proa en el agua, ó daba bandazos que la embarcaban por los imbornales.

Si el vapor hubiese encallado en un arrecife (que es lo que ocurre generalmente), perdiendo toda movilidad, la faena del bote salvavidas se habría reducido á aproximarse al costado del vapor por sotavento, donde las olas rompen siempre con menos furia; pero hallándose el buque fondeado, aproado al vendaval y sometido á un balance tan duro, no ofrecía ningún *socaire* al bote, ni éste podía ponerse al alcance de los movimientos del vapor, porque el más pequeño choque lo hubiera destrozado.

A pesar de tan gran peligro, Riberas se acercó al buque, y gritó:

—¡Echadme á los pasajeros amarrados uno á uno! ¡yo los recogeré!

Y como la fuerza del viento apagaba su voz, repitió muchas veces por señas esto mismo. Pero desde la cubierta del transatlántico, llena de gente aterrorizada, nadie se disponía á intentar aquel recurso para salvarse. Todos pedían socorro y ninguno aceptaba el único posible.

Riberas insistió largo tiempo vanamente, y convencido al fin de lo infructuoso de sus esfuerzos, resolvió volver á tierra y esperar un recalmón. Antes de desatracarse le arrojaron desde á bordo una botella cerrada.

El bote efectuó su regreso con mayor facilidad, y fué aclamado en tierra por la multitud, ávida de noticias.

(1) Una de las 54 estaciones que la *Sociedad Española de Salvamento* tiene funcionando en el litoral.

—Ese buque—les dijo Riberas—es el vapor *Archimede*, de Palermo, y se halla en situación desesperada: ¡urge que salvemos á los pasajeros aunque tengamos que arriesgar la vida cien veces!

Entonces todos los marinos del pueblo se prestaron á la empresa con entusiasmo.

Dentro de la botella se encontró un papel firmado por el capitán, y dirigido á la casa Canadell, de Barcelona, solicitando el auxilio de un vapor que remolcase al *Archimede*, pues tenía la máquina inutilizada. En seguida fué entregado este documento al agente consular de Italia, señor Rahola.

Á la una y media, la tripulación del bote, que se había mudado de ropa y tomado algún alimento, volvió á embarcarse, y aquél efectuó su segunda salida.

El viento había amainado algo y, aunque no la mar, llegaron en dos horas al costado del vapor.

Riberas, con gran pericia, se aguantó sobre los remos en la aleta de estribor; hizo que el capitán arrojara al agua por aquel sitio estopas empapadas en aceite, lo que calmó mucho el oleaje, y en seguida pidió que le arriaran uno á uno los pasajeros.

En eso se convino al fin, visto lo inminente del riesgo mayor. Una mujer fué embasada, elevada á gran altura y luego arriada suavemente sobre las cresta de las olas, siendo recogida en el acto por el bote y acondicionada en él.

En hora y media de esta faena peligrosísima, y á costa de alguna avería en el bote, se trasladaron á su bordo *doce hombres* y *cinco mujeres*, máxima sobrecarga para lo alborotado del mar; pero como todos los pasajeros, llenos de pánico, querían embarcarse también y aun arrojarse al agua á pesar de los esfuerzos del capitán, Riberas desatracó y les dijo:

—¡Tranquilizaos, que volveré en seguida, y seréis llevados á tierra aunque necesitemos hacer veinte viajes!

Cuando el bote llegó á la playa de la Estación eran las cuatro.

Todas las autoridades y el pueblo en masa recibieron á los náufragos, y á porfía les facilitaron ropas y alimentos.

Mientras, y sin perder instante, efectuó el bote su tercer salida con nueva tripulación. Llegó al transatlántico, recibió á su bordo *17 pasajeros* y los trajo á tierra sin novedad.

Al anochecer emprendió el cuarto viaje, también con la dotación de refresco. Había ya embarcado á doce pasajeros, cuando tocó su vez al médico del vapor, que también fué embasado; pero al arriarle en el bote, un golpe de mar arrojó á éste sobre el costado del *Archimede*, y el médico sufrió la fractura de ambos brazos.

Ya cerrada la noche hizo el bote su desembarque, y entonces le practicaron al herido la primera cura en la Estación de salvamento cuatro facultativos de la población.

Amaneció el día 16 lluvioso, con mar muy gruesa y viento durísimo del primer cuadrante. Por quinta vez salió el bote, y después de dos horas de lucha, transportó á tierra *17 pasajeros* más, entre ellos cuatro niños y una mujer.

Á las nueve efectuó otro viaje y transportó *18*.

Á las doce volvió á salir y regresó con *20 náufragos*.

Á las tres de la tarde condujo á tierra al resto de los tripulantes, incluyendo al capitán, oficialidad y maquinistas del *Archimede*.

Este vapor quedó completamente abandonado.

Todo su pasaje fué alojado en las casas particulares de Cadaqués.

La Estación de esta Junta local, por medio de su bote insumergible, había salvado la vida á 128 personas, después de 30 horas de lucha con una mar arbolada y efectuando ocho viajes redondos (1).

. . . .

Este notable salvamento repercutió en toda Europa.

La «Compañía de Navegación General Italiana» envió al Presidente de la Junta local de Cadaqués *mil liras* para el fomento de su Estación.

La oficialidad y pasajeros del *Archimede* remitieron á la Junta un pendón ó estandarte de seda y oro y un honroso pergamino (2).

El Gobierno italiano premió con la Cruz de la Corona de Italia á D. Quirico Riberas; con la *Medalla de Oro al valor en la Marina*, á Salvador Mestres, patrón del bote, y con medallas de plata y bronce á cuantos intervinieron en aquel servicio heroico.

La Sociedad Española de Salvamento concedió *Medallas de Oro* á Riberas y á Mestres, numerosas de *plata* y *bronce* á otros valientes marinos, y 2.300 pesetas á los que fueron también tripulantes del bote.

. . . .

La Junta local de Cadaqués, en el acto de la adjudicación de los premios concedidos, tomó un acuerdo de conmovedora delicadeza: el ofrecer *el jirón que había quedado de la bandera del bote salvavidas* al fundador de la Sociedad, el insigne Martín Ferreiro, como testimonio de gratitud y cariño.

Este precioso jirón le fué enviado en un estuche que hoy conservan los hijos de aquel ilustre filántropo.

. . . .

El heroico Salvador Mestres disfrutó poco tiempo de las medallas de oro conquistadas, pues dos meses más tarde naufragó con dos hermanos suyos en una lancha de su propiedad, y pereció ahogado.

El valiente piloto Quirico Riberas continuó prestando en Cadaqués sus servicios de ayudante de Marina hasta hace poco más de un año, en que, por una disposición de carácter general referente á los pilotos, se le dejó sin destino y sin recursos.

¡Menguado premio el que la suerte y los hombres dieron en definitiva á estos dos bienhechores de la humanidad!

Pedro de Novo y Colson.

(1) También comandaron el bote en sus numerosos viajes: D. Julio Bosch, piloto; D. Eduardo Costa, capitán; don Juan Rahola, piloto; D. Pío Riberas, piloto, y D. Juan Riberas, piloto. Casi todos eran miembros de la Junta local de Salvamento.

(2) Los obsequios recibidos por la Junta fueron: un rico estuche de ébano, conteniendo un pendón de riquísima seda con los tres colores de la bandera italiana, perfilada con flecos de oro fino, y su parte posterior forrada de seda blanca. En la parte anterior y en letras bordadas en oro, lleva la siguiente inscripción: «*Alla Società di Salvataggio di Cadaqués l'equipaggio del piroscafo italiano «Archimedes»—Riconoscente offre*»; y un pergamino de 0,49 metros por 0,34, con la siguiente dedicatoria: «A los intrépidos hijos de la Sociedad de Salvamento de Cadaqués, que con heroico valor menospreciaron sus vidas para volar en socorro de los náufragos del vapor *Archimede* en los días 15 y 16 de Diciembre de 1888, la salvada tripulación abajo suscrita les ofrece, en signo de vivísima gratitud y perenne memoria, el adjunto pendón.»

LA COPA DE HONOR.

(MEMORIAS DE UN ESTUDIANTE.)

Todavía cuando lo recuerdo me tiemblan las carnes. En Fresneda de la Orden me esperaba Miguelón con los caballos; el tordo, ya casi ciego, agobiado por una vejez huesuda y reposada, y el alazán, algo más vivo, pero desmañado y sucio por el abandono y la no muy escogida alimentación. Allí empezaba siempre la alegría de mis vacaciones.

Miguelón se vino á mí con los brazos abiertos, enredadas en ellos las bridas: «¡Cómo creces; vaya si creces!» Y de puro enternecido no sabía decir otra cosa. «Y tú cómo apestas, Miguelón: ea, á cargar eso, y ya estamos andando.»

Y mientras echaba á lomo del tordo la maleta, le pregunté: «¿Y el tío Fernando? ¿Y Rosarillo? —Tan buenos, y con deseos de verte.» Ya por el camino, en la obscuridad de la noche nublada y húmeda, hablamos largamente. Las cosas iban de mal en peor. El tío Fernando tan caballero como siempre, tan gran señor..... pero con el agua al cuello. Los últimos pleitos habían sido como la langosta. Decían que iban á embargar lo que quedaba, á echarle de su casa solariega; pero á esto no se atreverían. Había no sé qué atmósfera de respeto en torno de ella: de seguro mi tío no saldría, á no ser muerto.

Rosarillo estaba hecha una real moza, cada día más guapa. Ella alegraba con su juventud aquel conjunto de ruinas. Recogida por mi tío, su padrino, casi al mismo tiempo que me recogió á mí, le pagaba bien su deuda de gratitud. Ella le cuidaba; le hacía soportable la vida de viejo solterón arruinado, en lucha con la gota y con medio mundo. La hija de su antiguo capataz de caza, muerto desgraciadamente por un balazo anónimo dirigido á un jabalí, había llegado á ser algo de la casa, aunque apartado del linaje.

A mí me parecía que al acercarme iba entrando en otro mundo: aquel viejo criado que me tuteaba, aquel tío Fernando tan caballero á la castiza usanza, aquella Rosarillo inolvidable, todo me atraía con infinita ternura. Sentía repugnancia de lo que dejaba atrás. ¡Y qué tristeza! También aquel grato

ALEGORÍA DEL MONTE DE PIEDAD.

ALEGORÍA DE LA CAJA DE AHORROS.

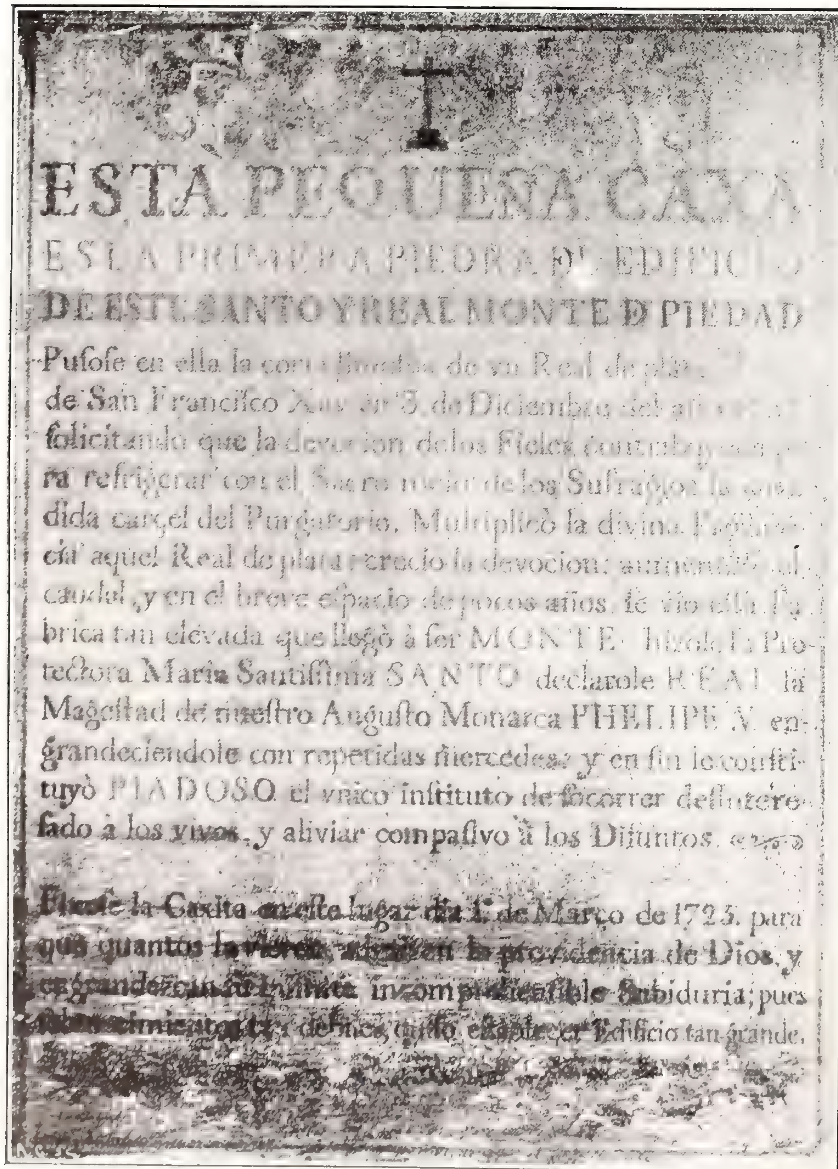
Pinturas murales en el salón de sesiones del Consejo, ejecutadas por D. Eugenio Oliva y Rodrigo.

solar iba desapareciendo, hundiéndose como barco viejo que ya no resiste á las olas.

Desde la puerta oí la voz potente de mi tío: «Que enciendan el farol grande.... ¿A quién se le ocurre no encenderlo esta noche? ¿Se ha de apear mi sobrino en la calle como un cualquiera?»

Quise darle ese gusto, yo que tan bien le conocía, y hasta que se encendió el farol polvoriento y se abrió de par en par la gran puerta de caoba llena de clavos como cazoletas de espadas, permanecí á caballo. Entré en el ancho zaguán empedrado en los dos tercios de su extensión, y no bien quité el pie del estribo, vi venir á mi tío cojeando un poco, marcando el paso con su bastón de caña, tan grave y tan digno como siempre.

No me dijo ninguna terneza, aunque se le conocía que estaba conmovido. Queriendo quitar de mis ojos el espectáculo del lento desastre, daba órdenes á una imaginaria servidumbre: quería llenar de acentos señoriales é imperativos el vacío caserón. Observé que se complacía en extremar la superioridad personal dentro de la llaneza consuetudinaria. Al menos así lo imaginé, acaso por la impresión del contraste que notaba entre todo

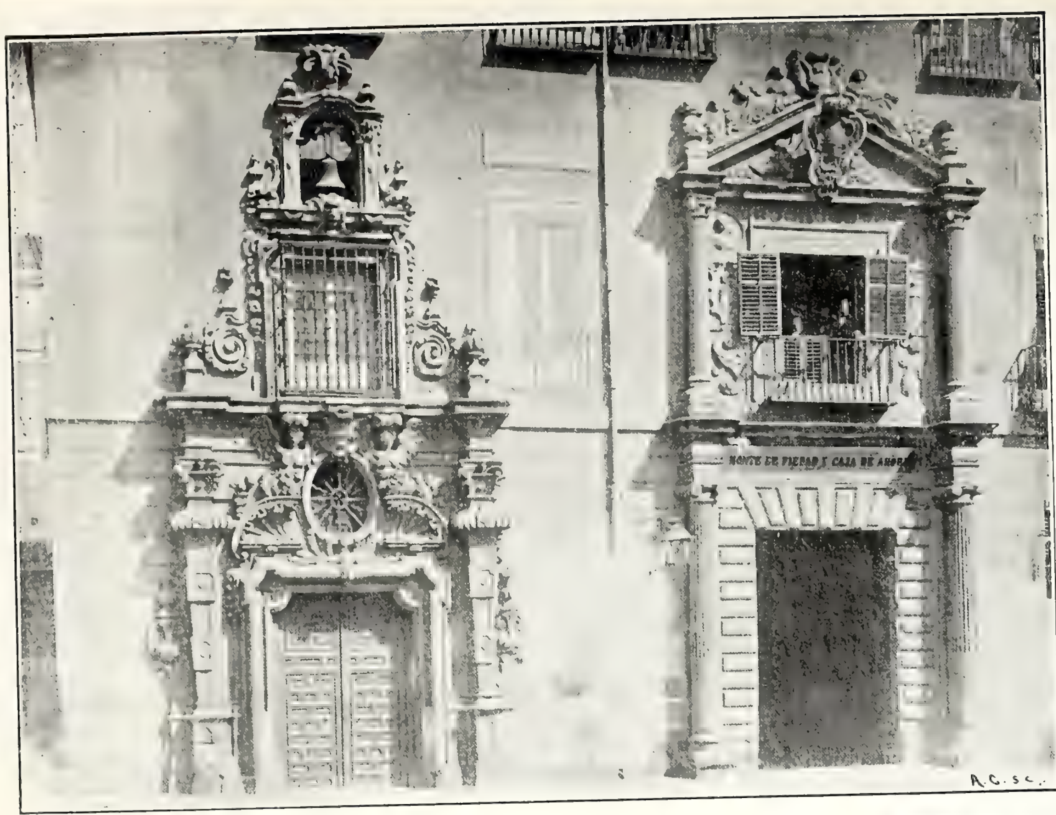


ESTA PEQUEÑA CAXA
ES LA PRIMERA PIEDRA DE EDIFICIO
DE ESTE SANTO Y REAL MONTE DE PIEDAD
Pusose en ella la corta limosna de un Real de plata [illegible]
de San Francisco Xavier en 3. de Diciembre del año [illegible]
solicitando que la devocion de los Fieles contribuyesse [illegible]
ra refrigerar con el [illegible] de los Sufragios la [illegible]
dida carcel del Purgatorio. Multiplicò la divina [illegible]
cia aquel Real de plata: crecio la devocion; aumentò [illegible]
caudal, y en el breve espacio de pocos años se vio esta Fa-
brica tan elevada que llegò à ser MONTE: hizolo la Pro-
tectora Maria Santissima SANTO: declarole REAL la
Magestad de nuestro Augusto Monarca PHELIPE V. en-
grandeciendole con repetidas mercedes; y en fin le consti-
tuyò PIADOSO el unico instituto de socorrer desintere-
sado à los vivos, y aliviar compassivo à los Difuntos.
[illegible] la Caxita en esto lugar dia 1. de Março de 1723. para
que quantos la vieren, [illegible] la providencia de Dios, y
engrandezcan su [illegible] incomprehensible Sabiduria; pues
[illegible] debiles, quiso establecer Edificio tan grande.

INSCRIPCIÓN DE LA PRIMERA CAJA DEL MONTE DE PIEDAD.

LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.
(Bajo relieve de Alcoverro.)

MADRID.—SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.



1. Edificio primitivo del Monte de Piedad. — 2. Estatua de Piquer. — 3. Nuevo edificio de oficinas centrales. — 4. Edificio moderno para almacenes. — 5. Monasterio de las Descalzas Reales y casa en que vivió Piquer. — 6. Edificio moderno de oficinas.

MADRID. — SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.

aquello y el medio en que había vivido la vida vulgar y ordinaria de las ciudades.

Después que me enteró minuciosamente del estado de su salud, y principalmente del último ataque del cual convalecía, pidióme noticias de mis trabajos y adelantos. No reprimía ciertos gestos irónicos y ciertas observaciones donosas que se le iban ocurriendo. Parecía dolerse mucho de verme metido en aquel fárrago de cosas insubstanciales. Era una desgracia que las *cosas del día*—ahí entraba todo—no me dejasen los medios suficientes para vivir con arreglo á mi clase. Encerrarse en lo suyo, cazar, disfrutar de la vida en lo que tiene de agradable, ser libre y fuerte, y por lo mismo poder hacer el bien como una gracia.... Entre ser esto ó ser abogado, ya hay diferencia.

Se lamentaba de la marcha del mundo, no de la marcha de su casa. «¡Con decirte que el barbero es más que yo! Es, no sé qué cosa de vara.... alcalde ó juez. Todos los días viene á afeitarme, pero sin vara. El día que la trajese se llevaría dos cosas rotas: la vara y las costillas.»

Al otro día fué fiesta solemne en la cristiandad y en mi casa. Vi á la *servidumbre*, Rosalía y Miguelón, muy atareados. Ya le había dicho tres veces: «Rosario, hijita mía, que tengo que hablarte.—Ya habrá tiempo. ¡Si supieras! ¡Pobre padrino!—Es que me ha dicho algo que me escuece..... que proyecta no sé qué cosa que me huele á bodorrio, y mira que antes se hunde la casa y hago lo que Sansón.....» Y siempre había cortado el interesante diálogo la voz del tío, ordenando, advirtiendo, pidiendo algo para la solemnidad ó su persona.

Había mesa para catorce y éramos tres: mi tío, el señor cura y yo. En dos candelabros, sostenidos el uno por un fauno y el otro por una ninfa fugitiva, ardían diez y ocho bujías, y en la gran chimenea otros tantos troncos. Con todo, tiritábamos bajo aquel artesonado lleno de polvo en que labraba á sus anchas una polilla.

El mantel era de damasco y lo mismo las servilletas: la vajilla descabalada pero fantástica; apenas había dos piezas iguales. Recordaba cuánto me habían extasiado en mi niñez aquellas cosas. La sierpe de cristal llena de vino; el cañón con todos sus menesteres, dispuesto á disparar licores; el cisne blanco para el agua y el cisne negro henchido de «tinto de casa»..... los platos, las tazas caprichosas, las elegantes figurillas de casacón y peluca sosteniendo azucareros, mantequeros, poncheras..... Una fauna y una flora de porcelana y cristal, anticuadas y admirables.

Media docena de señores algo ceñudos nos miraban con envidia, con compasión ó con tristeza desde lo alto de sus lienzos borrosos. Eran abuelos nuestros, llenos de polvo también, como toda la vivienda.

Para mí fué aburridísima la fiesta. Y al final vino lo que temía. La copa de honor y el párrafo recordatorio, que me sabía de memoria. El señor cura y yo tuvimos la galantería de aparentar que nos cogía de nuevas. Y mi gran tío, cogiendo á dos manos el cuenco de cristal purísimo, circundado por triple línea de topacios y amatistas pálidas, lo elevó como un cáliz, diciendo con su viejo tono de liturgia: «Hé aquí el vaso triunfal.....: lo ganó un Diéguez de Valmoral, treinta años después que D. Juan de Austria ganara su montante pontificio. Fué en una cena en Reggio. El cardenal Aquamorta brindó en honor de mi abuelo (no sé si éste ó aquél, porque se llaman lo mismo),—dijo señalando á dos lienzos que la llama alumbraba.—Cardenal, ¿qué queréis por esa copa?—Seis cabezas de infieles.—Es poco: doce tendréis, y brindaré con ella por los hijos que me nazcan.» El caballero sanjuanista regresó á Malta, y pidió al Maestre una galera para recorrer el archipiélago. El piloto había estado entre infieles la mitad de su vida.—Te doy el botín entero si me llevas donde esté Solimán el renegado.—Está en Chío.

»Y fueron y sorprendieron á Solimán armando su flota. No doce, sino hasta cien cabezas infieles entregó mi abuelo al Cardenal en Nápoles, saladas todas por los judíos de Alejandría.—Mucho me parece para una copa.—¿Y el alma?, dijo el abuelo.—El alma bien lo vale. Eso es otra cosa.

»Solimán juró—todos los paganos juran mucho—que había de llenar la copa con la sangre del piloto, hasta ahogar en ella á mi abuelo. Quince meses empleó en darle caza. En Chipre fué; tal como esta noche, Natividad del Señor. Los cristianos se dejaron ir fiesta adelante, y Solimán los pescó. Cuando se dieron cuenta, la galera estaba amarrada al navío turco, y el timón bien asegurado. El piloto, mi abuelo y la copa fueron á parar donde el renegado esperaba.

»Llenaron esta copa de sangre, y querían que Diéguez de Valmoral la bebiese:—¡Aquí los míos! ¡Santiago y Santa María!—Y de una estocada degolló á Solimán. Se conmovieron las naves: un esclavo decidió el lance, descargando la mayona de popa sobre el barco turco, cogiendo en el reguero á cristianos é infieles. Todo se convirtió en una masa informe; pero la insignia cristiana se enarboló en las dos naves. El tesoro de Solimán se repartió en Malta, y buena parte de la pedrería robada por el turco fué á parar á las pródigas manos del Cardenal: desde entonces los Diéguez de Valmoral tenemos derecho á reclinatorio y dosel en el presbiterio: honores cardenalicios muy bien ganados.

»Brindo—siguió diciendo mi tío—por el lustre y honor de una casa..... que ya no resiste al embate de los judíos, de los infieles y los renegados; pero que se hunde con la insignia puesta y clavada, con el corazón vigoroso y el ánimo inmutable.»

Hubo una pausa de cortesía para simular un poco de meditación sobre tan grandes cosas, y fuimos á tomar el café cerca de la chimenea.

—Lo de Rosarillo está ya arreglado—dijo el cura,—y vuelvo á elogiar y aplaudir la previsión de usted. Esa niña quedará amparada el día en que usted, por disposición de Dios, falte; que todos somos mortales; así que la *casaca* le vendrá que ni de molde.

—Pero ¿quién?.....—dije súbitamente sin darme cuenta.

—Aquilino, el hijo del barbero.

—¡Tío, por Dios!—repliqué como llamando á todas sus hidalgas repugnancias, que entonces me parecían muy racionales.

—El hijo de mi barbero, sí: ella es hija de mi cazador, ¿te has olvidado?

¿Por qué no se hundió la casa? ¿Por qué no se hundió el mundo?

....

Mientras mi tío, cojeando, marcando el paso con su bastón de caña, salió á despedir al cura, yo llamé á Rosario con gritos que parecían rugidos.

—¿Qué quieres, hombre de Dios? Aquí no grita nadie más que el padrino.

—¡Infame!

—¿Yo? ¡Yo, que te quiero.....!

—¡Y te casas con otro!

—Eso quiere tu tío: ¡antes el convento!

—¡Mi bien! Repite eso que me has dicho..... No llores, ó se acaban todas estas grandezas tristes.

Y fué tan violenta mi acción, que la gran mesa por poco se viene abajo. Al estruendo acudió mi tío.

—¿Qué es eso?—dijo con el tono severo de los días de fiesta.

No sabíamos contestarle..... Mas no sé qué endiablada energía sacó de mi estas palabras, dichas con la decisión del que se tira al río ó se levanta la tapa de los sesos:

—Es que yo quiero á ésta.....

Sepulcros de los fundadores en la capilla del Monte de Piedad.

MADRID.—SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.

1. Sala de ventas de ropas. — 2. Sala de desempeño de ropas. — 3. Sala de ventas de alhajas. — 4. Depositaría de alhajas. — 5. Salón de sesiones del Consejo. — 6. Depositaría de ropas.

MADRID. — SEGUNDO CENTENARIO DE LA FUNDACIÓN DEL MONTE DE PIEDAD.

—¡Y se ha roto la copa de honor!—agregó ella oportunamente.

Mi tío se quedó como muerto; miró los pedazos del vaso cardenalicio; después, como pidiendo perdón, miró á los retratos de los Diéguez de Valmoral; no dijo nada....., alzó los brazos para maldecir de algo ó para agarrarse al aire, y cayó al suelo como herido de un rayo. Fué una cosa estupenda y tristísima.

Al otro día embargaron, y al siguiente murió.

Lo que yo pensaba. Mi tío no podía salir, sino entre cuatro. Se le rompió el corazón y la copa.....

JOSÉ NOGALES.

EL IDIOMA CASTELLANO

EN LAS REPÚBLICAS DEL PLATA.

La mayor parte de los españoles aficionados á estudiar el movimiento literario de América suele prescindir, por desconocerlo, de un elemento importantísimo: el idioma tal como se habla allí en la vida ordinaria. El estudio de este elemento no sólo tiene importancia desde el punto de vista literario, sino desde el científico, en el campo de la lingüística.

En estos renglones me limitaré á las repúblicas del Plata; pero, así y todo, téngase presente que las dimensiones de un artículo no permiten otra cosa que esbozar el tema.

Las lenguas vivas son uno de tantos fenómenos sujetos á la evolución; el castellano importado en aquellas tierras con la colonización española, á principio del siglo XVI, ha sufrido en ellas numerosas alteraciones. Unas son intrínsecas, es decir, que se han verificado dentro del mismo idioma; otras extrínsecas, es decir, debidas á influencia de otros.

Entre las primeras figura el cambio de sentido de muchas palabras, diciéndose por ejemplo: *trepidar* por vacilar, *vereda* por acera, *campaña* por campo, etc. Otras veces es la palabra la que toma una forma impropia; así se dice ordinariamente: *ofertar* por ofrecer, *honorabilidad* por honradez, *sociabilidad* por cultura. Este modo de hablar es allí el que se aprende en la niñez, y se sigue empleando en la vida ordinaria, lo mismo en la calle que en los salones. Ningún argentino, por ejemplo, se suele expresar en la forma siguiente: «Como tenía prisa y la maleta era ligera, no vacilé en cogerla é ir con ella hasta la acera próxima.» Un argentino dirá: «Como estaba apurado y la valija era liviana, no trepidé en agarrarla y caminar con ella hasta la vereda próxima.»

La alteración intrínseca que más resalta es la experimentada por los pronombres personales y algunos tiempos de los verbos. El tratamiento de *tú* se halla sustituído en singular por el de *vos*, y en plural, por el de *usted*. Así el presente de tener, se conjugaría: *yo tengo, vos tenés, él tiene, nosotros tenemos, ustedes tienen, ellos tienen.* Esta alteración data, según prueban los documentos, de la segunda mitad del siglo XVIII. En España, el tratamiento de *vos* (intermediario entre los de *tú* y *vuestra merced*) fué desapareciendo; en las regiones platenses la desaparición no fué completa, ni el fenómeno se realizó con la regularidad debida.

Al lado de estas innumerables alteraciones, contrarias al espíritu del idioma, figura la formación de nuevos vocablos y la nueva acepción dada á vocablos antiguos para expresar ideas locales, por ejemplo: *boleadoras*, arma de tres bolas unidas por tiras de cuero, que se emplea para derribar el ganado mayor, ó para cazar guanacos; *rancho*, caseta de tierra y paja; *gaucho*, hombre del campo, etc. Muchos eruditos opinan que *gaucho* es alteración de *guanche*, voz que importaron los *canarios* fundadores de Montevideo.

Al lado de las voces de esta especie, de gran utilidad literaria porque dan color local al lenguaje, figura una buena porción de modismos, frases metafóricas y aun refranes no menos pintorescos. Citaré algunos ejemplos.

Pisar el poncho. El poncho es la manta de los americanos, con una abertura en el centro para pasar la cabeza. *Pisar el poncho* á uno, vale tanto como aventajarle.

Pura parada. Como si dijéramos, mucha fachada y poco fondo.

Puro corte á la quebrada. Significa mucho meneo, mucho quiebro y mucha farolería.

La polca del espiante, es decir, las de Villadiego.

Cantar para el carnero, que significa morir.

Entre San Juan y Mendoza. Estas son las provincias argentinas que más vino producen. La metáfora significa: entre Pinto y Valdemoro.

Pisarse la guasca.—Tirarse una plancha.

Al que nace barrigón es al ñudo que lo fajen. Este refrán se explica por sí mismo.

En todas estas frases y otras muchas que pudiera añadir ha permanecido puro el espíritu de la lengua castellana.

Las influencias extrínsecas que han contribuído á alterarla son unas indígenas y otras extranjeras.

Las lenguas indígenas no sólo han dado al castellano de América nombres geográficos y de plantas y animales, sino otros muchos apelativos, verbos y aun partículas invariables.

En tiempo de la colonización, las principales lenguas indígenas de la Argentina, Paraguay y Uruguay fueron cuatro: el araucano, el guaraní, el kakana y el quichua.

El araucano era el de los aucas, pueblos nómadas, cazadores y guerreros, que poblaban las inmensidades de la pampa hasta los Andes, por cuyos pasos se comunicaban con los habitantes de Chile, sus hermanos de raza. Los nombres geográficos aucas se hallan esparcidos por toda aquella extensión. Abundan en ellos las voces *leuvú*, río; *huapí*, lago; *mahuida*, montaña, y *lauquén*, laguna. Fuera de los términos geográficos, el araucano ha contribuído poco á enriquecer el léxico de los conquistadores. Recuerdo dos palabras de origen auca: *jagüel*, que significa aguada, y *loncotear*. Este verbo expresa un ejercicio consistente en tirarse recíprocamente del pelo dos personas para ver quien se resiste más á llorar. Los actuales gauchos han tenido el buen gusto de no heredar tan peregrino *sport*.

Los guaraníes fueron un pueblo agricultor, pescador y navegante que, procedente del corazón de Sud-América, se extendió desde el Paraguay hacia el Sur, siguiendo el curso de los grandes afluentes del Plata. Los nombres de ríos terminados en *guay* son guaraníes. *Y* (aspirada al final) significa agua; *gua* correr; *guay* es agua que corre, es decir, río. *Paraguay* es etimológicamente río grande, y *Uruguay* río de los pájaros. *Paraná* significa mar grande, pues este nombre los indígenas lo aplicaban únicamente al enorme estuario que nosotros llamamos Río de la Plata. El guaraní, que en el Paraguay es aún más hablado que el castellano, ha dejado principalmente nombres de animales, como *yacaré* (especie de caimán), *yaguareté* (especie de felino), *aguará* (especie de zorro); y de plantas, como *yatay* (especie de palmera) y *ombú*, el árbol que los conquistadores propagaron por las pampas. Hay voces guaraníes de otro género, v. gr., *tipoy*, vestidura talar y blanca que usan las paraguayas. Guaraní es también, en mi concepto, la interjección *ché* que los ríoplatenses usan continuamente en el trato familiar para llamarse unos á otros: «Ché, Fulano, dame un cigarro»; «Ché, hasta luego». No creo que el *ché* criollo proceda del valenciano, lo primero porque su uso es bastante distinto; y además porque nunca hubo en las regiones del Plata colonia valenciana que merezca mención en la historia, y que pudiera, por lo tanto, implantar el vocablo. En cambio, en guaraní se usan las interjecciones *ché* y *chi*, en el sentido de las castellanas *ah*, *eh* y *hola*, que es el que dan hoy los criollos á su *ché*.

El NO. de la Argentina es una inmensa región de sierras y valles que contrasta singularmente por sus innumerables particularidades locales con el cosmopolitismo incoloro de la región de las pampas y del litoral. En aquella zona se descubren con gran frecuencia restos humanos, construcciones antiguas, alfarería, inscripciones y otras piezas arqueológicas, que atestiguan la existencia de una antigua civilización anterior á la influencia del Perú, y que había ya muerto cuando llegaron los españoles. De todos los idiomas indígenas hablados en aquella región, el kakana fué el más general, y éste ha dejado en el castellano de hoy numerosas huellas. Como ejemplo citaré la voz *patay*, que indica una pasta dulce de algarrobo fabricada en el país; *atamisqui*, nombre de planta; *tuy* y *chuy*, interjecciones que significan, respectivamente, ¡qué calor! y ¡qué frío!; y la partícula *i*, que sustituye con frecuencia á *de*, diciéndose, v. gr., *no ha i ser*, en lugar de «no ha de ser». Kakanas son igualmente los nombres geográficos terminados en *gasta*, como *Tinogasta*, *Antofagasta*, *Ambargasta*, etc. *Gasta* equivale al *heim* de los alemanes y al *ham* de los ingleses (Hildesheim, Nottingham, etc.). Los otros idiomas del Noroeste y los de los salvajes del Chaco han dejado menos huellas.

Mucho mayor ha sido la influencia del *quichua*. Los Incas fueron soberanos durante algún tiempo de los valles argentinos del NO., y aun fundaron colonias en ellos; pero cuando más se extendió el idioma *quichua* fué después de la conquista española. Así lo ha demostrado el arqueólogo argentino Sr. Lafone Quevedo, fundado en escritos del P. Bárzana. Los misioneros, para facilitar su predicación, propagaron en Sud-América el idioma quichua, como en el Norte la lengua mejicana. Hoy, en la ciudad argentina de Santiago del Estero, situada en la llanura, cerca del Chaco, en región donde nunca dominaron los Incas, se conserva aún el quichua como lengua viva. Pero las voces de origen quichua introducidas en el castellano de aquellas Repúblicas son innumerables.

Hé aquí ejemplos:

Mate. Viene de *mati*, escudilla, y designa propiamente la especie de taza en que se prepara y toma la infusión de hierba paraguaya, á que son tan aficionados los ríoplatenses. Tomándose el contenido por el continente, se llama también mate á la hierba misma.

Macha y *macharse.* Se usan en el NO. por «embriaguez» y «embriagarse», y se derivan, respectivamente, de *machay* y *machani* (voces quichuas).

China. Se aplica á las mujeres del pueblo de raza indígena ó mestizas. La misma voz significa en quichua «criada de servir», y en general «hembra».

Pucho. Significa colilla de cigarro, y viene de *puchu* (sobra).

Guarango se usa en las tres Repúblicas platenses en sentido de «mal educado» ó «grosero». Viene de *huarancu*, que en quichua es algarrobo, y como se ve es una metáfora análoga en su formación á la castellana de *alcornoque*.

El quichua ha introducido también en el castellano partículas y modismos. El afijo *y* que indica primera persona, se usa mucho en el NO., diciéndose, por ejemplo *andoy*, por «yo ando», y *viditay* por «vidita mía». Un modismo común es *de auquis*, «arbitrariamente», y viene de *auqui*, señor.

Por desgracia, al lado de esta gran influencia indígena que enriquece el idioma y da al lenguaje un delicioso sabor local, el castellano se corrompe á fuerza, sobre todo, de galicismos é italianismos aportados por la inmigración. El uso abusivo del *que* se ha generalizado en absoluto: siempre se oye decir *allí fué que, entonces fué que*, y nunca «allí fué donde», ni «entonces fué cuando». En los azulejos de las esquinas se lee invariablemente *calle Victoria, plaza Libertad*, etc., supriméndose la preposición *de.* Continuamente se ven carteles que dicen: «*es prohibido fumar*», «*es prohibido entrar*». Italianismos como *ir del médico*, *no hay que este remedio* y *pensó de ir*, se prodigan á porfía. Hasta el catolán ejerce una influencia funesta, generalizanda, por ejemplo, el *tener de* por *tener que*.

Lo que, resumidamente, acabo de exponer da una idea de las alteraciones sufridas por nuestro idioma desde que fué trasplantado á tan lejanos países. Considerándolo como instrumento del arte literario, unas le han sido favorables, enriqueciéndole y dándole carácter local; otras, las que se han efectuado contrariando el genio de la lengua, le han sido muy funestas. De todos modos, resulta que el escritor ríoplatense se halla, por lo que hace al medio ambiente de inspiración y al medio de expresión, en condiciones muy distintas del español. El problema de la forma literaría extrínseca es para él embarazoso, y en su resolución han luchado dos criterios opuestos. Algunos escritores, dando una extensión excesiva al concepto de independencia (que en todo cerebro americano ocupa un lugar preeminente), han querido, no sólo crear para su país una literatura independiente de la nuestra, sino lo que ellos han llamado un *idioma nacional.* Entre éstos figuró en primer término el argentino don Domingo F. Sarmiento, cuya pasión antiespañola no decía muy bien con sus naturales dotes de inteligencia. Hoy va dominando la tendencia contraria: mantener el idioma en su mayor pureza, acogiéndose á la autoridad de la Academia Española.

Sin embargo, los idiomas nunca los han impuesto los filólogos, sino los pueblos en su acción colectiva é inconsciente. En escritos en que sólo habla el autor, como la poesía lírica y la narrativa, cabe ser tan castizo y puro como se quiera; pero no puede suceder lo mismo cuando han de hablar los personajes tomados de la vida real. Esta es, á mi sentir, una de las causas porque en

Sud-América ha habido tantos poetas, y en cambio no ha podido surgir el teatro. Para que éste sea popular es menester que el público se vea á sí mismo en las tablas: de lo contrario, no tendrá ilusión de la realidad; y esto es lo que no puede hacer el público argentino asistiendo á la representación de obras españolas. Si se quisiera poner en escena el medio ambiente argentino, ¿cómo se haría hablar á los personajes? ¿Castizamente? Resultaría falso. ¿Según se habla en el país, diciendo *vení vos* por «*ven tú*», *vos corrés* por «tú corres», y *ustedes* por «vosotros?». Esto resulta antiestético. ¿Qué hacer para huir á la vez de ambos extremos? Hasta ahora nadie ha resuelto el problema.

En mi concepto, esta oposición entre la verdad y la corrección del idioma explica, entre otras razones, por qué no ha podido prosperar el teatro en aquellas repúblicas sudamericanas.

Emilio H. del Villar.

RAMÓN PIÑA Y MILLET,

MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN CHINA.

Su natural modestia, su ilustración poco común, la afabilidad de su trato, su seriedad constante, su invariable cortesía, hacen de él una figura importante en la diplomacia española.

Querido de sus jefes, con predilecciones honrosísimas, por el elevado concepto que goza, personifica en el departamento de Estado, al lado del Ministro, el ejemplo y el consejo; es decir, la actividad infatigable del trabajo y la imposición augusta de la ley.

Intransigentes con todo lo incorrecto, son siempre garantía eficaz de moralidad suprema.

Por esto, sus compañeros todos celebran sus adelantos en la carrera y le ven con sinceros y desinteresados afectos, sin dejar lugar á la pasión ni á la envidia.

Su reconocida competencia en asuntos diplomáticos le proporcionó los triunfos consiguientes en las múltiples y difíciles comisiones especiales y cargos profesionales con que fué honrado por el Gobierno de Su Majestad en diferentes cortes de Europa, en las cuales dejó gratísimo recuerdo entre sus colegas, quienes le profesan hoy amistad muy íntima que fructificará en lo por venir, facilitando su gestión en beneficio de los intereses de la patria.

Al ser nombrado últimamente ministro plenipotenciario de España en China, toda la prensa celebró tan acertada elección.

El ilustre Duque de Almodóvar, su jefe, y el competentísimo diplomático Pérez Caballero, subsecretario, su compañero, lo tienen por amigo muy estimado; y yo, que aprovecho la ocasión de evidenciar méritos y servicios de cubanos leales á España, saludo afectuosamente al Sr. Piña y le felicito sinceramente por el elevado y merecido cargo que le ha sido conferido.

El Marqués de Cervera y de Villa-Itre.

«¡VIVA TU MADRE!»

(POESÍA CASERA.)

Apreciable señorita:
Es usted, por lo bonita,
Un ángel del Paraíso,
Y es usted un compromiso
Andando, *doña Angelita*.

En cuanto acierta á salir
No se oye más que decir:
«¡Viva tu madre, salero!»
Y no se acuerda un grosero
Del padre, ni por cumplir.

Es un olvido, señora,
Que me hace poco favor.
¡Ver una obra encantadora,
Y *llamar* siempre á *la autora*,
Como si no hubiese *autor*!

Esto á protestar me obliga,
Y protesto, desde luego:
¡Al primero que te siga,
Yendo conmigo, y no diga:
«¡Viva tu padre!» ¡le pego!

Tienes gracia y esbeltez,
Hermosura y candidez,
Y por eso mismo pasa
Que salimos *dos* de casa
Y volvemos *nueve* ó *diez*.

Prudencia se necesita
Para oir... «¡Ole, tu talle!»
Y «¡Ole, tu cara bonita!»
¡O tápate la carita,
O no salgas á la calle!

Si de paseo te ven
Es muy fácil que te den,
Hija mía, muchos sustos.
¡A mí, el *ser guapo*, también
Me ha dado muchos disgustos!

Cuando á mi lado te veo
Me esponjo y me pavoneo.
¡Dios proteja tu virtud
Y te dé á ti más salud
Que yo para mí deseo!

¿Qué extraño que otro lo diga
Cuando lo dice tu padre,
Porque tu beldad le obliga?
«¡Ole, que Dios te bendiga!»
Y «¡Ole, que *viva tu madre!*»

José Jackson Veyán.

PAISAJES DE INVIERNO.

PUESTA DEL SOL.

La tarde ya agoniza...
La noche viene cerca.
El sol va trasponiendo la cumbre de una loma.
Sin luz se van quedando caminos y veredas.
El aire, entre las ramas,
Rendido, se sosiega.
La luz va, como el alma, buscando las alturas.
La sombra, como el cuerpo, se inclina hacia la tierra...

Tendido en el repecho
Que el olivar faldea,
Miré el paisaje hermoso
Y augusto de la vega...
El río, mansamente,
Cruzaba la alameda.
La barca era una cuna, donde, cantando al hijo,
Oíase la copla de amor de la barquera,
Y abajo, en las cañadas,
Y arriba, en las laderas,
Detrás de los zagales que sueñan con sus novias,
Sonando las esquilas balaban las ovejas...

Allí, lejos de todo, de todos olvidado,
Tu lujo aborreciendo, llorando mi pobreza,
Yo vi morir la tarde, la tarde generosa,
Y vi llegar la noche, la noche traicionera...

Los pobres jornaleros
Del campo ya regresan,
En grupos animados
Que ríen y bromean,
Detrás de las mocitas
Garbosas y risueñas...
Yo vi por los caminos
Mozuelos y mozuelas,
Sentí sus risas francas,
Oí sus voces frescas,
Y al verlos tan dichosos
Me dió no sé qué pena...
Envidia de sus almas
Que la ambición no aqueja.
Pesar de sus amores
Sin celos ni miserias...

Allá van, tan contentos,
Por la ancha carretera,
Detrás de las mocitas
Garbosas y risueñas,
Y aquí me quedo solo, de todos olvidado,
Tu lujo maldiciendo, llorando mi pobreza,
Viendo morir la tarde, ¡la tarde generosa!...
Viendo llegar la noche, ¡la noche traicionera!...

Cristóbal de Castro.

LA MODA Y LA BELLEZA

Es indudable que un bonito traje no sienta bien sino á un bonito rostro, cuya frescura reviste á veces mayores encantos que la misma belleza; pero, desgraciadamente, bajo la influencia del frío la tez pierde á menudo su brillo y la piel su suavidad. El único modo práctico de remediar estos inconvenientes es el emplear el **Duvet de Ninon**, esos incomparables polvos de arroz de la *Perfumería Ninon*, *31*, *rue du Quatre-Septembre*, *París*. Sin los defectos de otros afeites ordinarios, tiene una eficacia soberana desde hace mucho tiempo reconocida.

¡Noviembre! ¡El primer mes verdaderamente triste! Tienden los árboles sus desnudas ramas, los jardines pierden su elegante y bello adorno, y la mujer elegante sólo guarda el recuerdo de la naturaleza desmayada, aspirando el delicado perfume de Guerlain *Fleur qui meurt*.

La vuelta del frío da cada año un nuevo éxito á la **Pasta de los Prelados**, que blanquea, suaviza y satina la piel de las manos y la preserva de grietas, tan feas como desagradables. *Perfumería Exótica, 35, rue du Quatre-Septembre, París*.

Gisela de Lubersac.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Crítica literaria y sociológica.—Con este nombre hase establecido en la Revista-escalafón *El Año pe la Infantería* una sección, que se publica en concepto de Suplemento, encaminada á poner de manifiesto los méritos de distinguidos militares del ejército español. Esa labor, que prueba una vez más el celo del Director de la Revista mencionada, cuyos sumarios dan medida del interés que la misma ha de inspirar á la clase militar y muy particularmente al arma de Infantería, responde á un fin beneficioso, cual es rendir justo tributo de consideración á los que se esfuerzan por aumentar los prestigios del uniforme, contribuyendo á la vez á despertar estímulos que, en definitiva, redundarán en provecho de la institución armada, defensora de los más sagrados intereses nacionales.—Madrid, 1902.

Garuda ó la cigüeña blanca.—Ilustrada con dibujos de Angel Hernández, ha publicado nuestro insigne colaborador, el egregio literato D. Juan Valera, una elegante edición de su admirable y entretenida novela *Garuda*.

Obra es ésta favorabilísima y justamente juzgada por el público y por la crítica, y por tanto no há de menester de nuestro elogio. Como todas las producciones del ilustre novelista, se distingue *La cigüeña blanca* por los primores y donaires de estilo y por la amenidad extraordinaria con que está presentada la divertida fábula que sirve de asunto á la narración.

Los lectores de buen gusto deben apresurarse á adquirir esta obra, porque seguramente la edición se agotará muy pronto.—Madrid, 1902. Precio del ejemplar: 2,50 pesetas.

Jaime el desorejado.—Los hombres de *hierro*.—Estas dos originales é interesantes novelas de Alejandro Dumas (padre) acaban de ser publicadas por la Casa editorial de L. Tasso.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Muestras sin valor.—Tradiciones, cuentos, poesía, historia y cantares, escritos por don Adolfo Aragonés; prólogo de Juan de Castro; ilustraciones de Lagarde, Tovar y Rojas.—Toledo, 1902.

La Virgen del Pilar.—Poema original del apreciable literato D. José Molero de Rojas. —Madrid, 1902.

Guzmán el Malo.—Los Sres. Henrich y C.ª, de Barcelona, editores de la *Biblioteca de novelistas del siglo XX*, han puesto á la venta el cuarto volumen de la serie, titulado *Guzmán el Malo*, original del joven escritor Timoteo Orbe.

La acción de la novela de Timoteo Orbe se desarrolla en Andalucía, y plantea con verdadera imparcialidad y perfecto conocimiento el problema agrario.

Anuncian los editores de la *Biblioteca de novelistas del siglo XX* que á las cuatro novelas ya publicadas seguirán: *La Juncalera*, de Dionisio Pérez; *Reposo*, de Rafael Altamira, y otras.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 3 pesetas.

La heroína de Segovia: Narración histórica, laureada en públicos Juegos Florales, escrita por D. Antonio González-Rojas Palencia.—Madrid, 1902.

Bases de Puericultura.—Discurso leído por el Dr. D. Juan Viura y Carreras en sesión inaugural celebrada por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona. —1902.

La Fotografía.—El último número de esta notable Revista mensual contiene: interesantes trabajos firmados por los Sres. Cánovas, Trutat y Vera, varios fotograbados y una autotipia y una fototipia bellísimas. – Madrid, 1902.

Tesoro del jabonero: Procedimiento especial, rápido y sencillo para la producción de jabones, en grande y pequeña escala, desde el más ordinario hasta el más fino y perfumado.

Perfumería: Fórmulas escogidas para la elaboración de pomadas, aguas y aceites olorosos, brillantinas, tinturas, esencias, vinagrillos, polvos, ron y agua de quina, depilatorios, etc.—Este interesante y práctico Manual ha sido escrito por D. Emilio Cantarrell y editado por la acreditada Casa de D. Francisco Puig.—Barcelona, 1902.—Precio del ejemplar: 2 pesetas.

Los padres de familia y el problema de *la enseñanza*.—Notabilísimo discurso leído en el Congreso católico de Compostela por el Excmo. Sr. D. Andrés Manjón, catedrático de la Universidad de Granada y canónigo del Sacro Monte, con un prólogo del Excmo. é Ilmo Sr. Obispo de Madrid-Alcalá.—Madrid, 1902.

Composiciones infantiles para piano, originales de la malograda niña Lucila Licairac Abreu.—Santo Domingo, 1902.

La tierra como medio para el cultivo.—Cartilla original del laureado escritor don Pablo Fons.—Barcelona, 1902.

***.

D. RAMÓN PIÑA Y MILLET.

NUEVO MINISTRO PLENIPOTENCIARIO DE ESPAÑA EN CHINA.

De fotografía.

(Véase el artículo del Sr. Marqués de Cervera en la pág. 331.)

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XLVI. MADRID, 8 DE DICIEMBRE DE 1902. NÚM. XLV.

CONSTRUCCIONES AL LADO OESTE.

ROUEN.—HOTEL BOURGTHEROULDE.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 335.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¡Crisis repentina!

—Nadie puede volver de su sorpresa.

—A raíz de un voto de confianza.

—El fenómeno parlamentario no es nuevo: las mayorías son, á lo menos en España y en el Congreso, un cuerpo pesado que forman los compromisos; y las minorías tropa ligera y elegida, apta para las sorpresas. No hay vigilancia que baste para impedir las emboscadas de día, y de noche las encamisadas, y el Gobierno se ha dejado sorprender.

—Sin embargo, esta vez parece que se trata de algunas defecciones.

—Suelen realizarse las sorpresas con inteligencias en el campo enemigo, y, de todos modos, es una derrota, y lo peor que para la defensa común se desconfía del amigo. La reciente separación del Sr. Canalejas, y la crisis más reciente aún, no sólo ha restado fuerzas al partido fusionista, sino que, unidas á las demás oposiciones, hacían precaria la existencia del Gobierno. Ello es que la derrota de que se hizo víctima al Sr. Duque de Veragua, en asunto no político, pero que se convirtió en tal.....

—Bien, bien: nadie individualmente duda de la respetabilidad del ilustre Duque, pero parlamentariamente se le desautorizó.

—Y ahora, ¿qué va á resultar?

—La crónica en lo que pertenece al porvenir hace puntos suspensivos. Dimitido el Gobierno del Sr. Sagasta, el caso es muy difícil: cualquiera otro que quiera gobernar con estas Cortes ha de ser vencido: ¿y á quién se confía el llamamiento de otras Cortes?

—Tiene usted el deber de decir algo.

—El deber de llenar la Crónica, pero no el de adivinar lo que se está realizando en el momento de cerrar esta sección. El Rey ha oído á los personajes á quien generalmente se consulta, y que dicen en la cámara Real lo que estiman conveniente, y á los periodistas lo que juzgan publicable; me encuentro en ese momento rápido de espera y emoción en la política, semejante al que en el juego se produce cuando dice el banquero: No va más.

—¿Con que tiene usted emoción? ¿Se interesa algo?

—Como curioso; lo he dicho muchas veces: veo pasar la historia asomado á la ventana y me entretiene observar á los que caen y suben, las bodas, los entierros, y me juzgo en un sitio preferente.

—Venden un extraordinario.

—Esto queda resuelto.

—¿Quiénes entran?

—Los conservadores.

—La continuación en el próximo número.

—¡Buena polvareda ha levantado en Cataluña el decreto que impone la enseñanza del Catecismo en castellano, y la entrada de la fuerza pública en la Universidad de Barcelona!

—Todo se exagera.

—Como que han remontado la cuestión del idioma hasta la predicación de los Apóstoles, que recibieron el dón de lenguas.

—Dón que era entonces necesario y luego no, pues no ha prevalecido en sus ilustres sucesores.

—En eso de los idiomas la Iglesia se ha atenido á las circunstancias, y la debemos, en parte, la propagación de nuestro idioma en América y otras regiones lejanas.

—Y gramáticas y vocabularios de los idiomas primitivos de esos pueblos.

—Y durante mucho tiempo sólo se ha permitido en España el texto bíblico en idiomas desconocidos para el vulgo: la Iglesia, como cuerpo universal, es poliglota; como que la verdad para difundirse necesita de todos los idiomas, y así como reza el Credo en latín, á los catalanes de la alta montaña no puede repugnar que en las escuelas se enseñe el Catecismo en castellano.

—Como que no se trata de nada doctrinal que implique novedad en la substancia del texto, sino de extender el conocimiento del idioma general de la nación. Es decir, que el asunto es filológico y político.

—¿Niega usted al clero catalán el derecho de protesta en este asunto?

—Todo lo contrario: puede y debe hacerlo, si lo estima necesario. Lo que niego es que sea asunto religioso; que se dirima con recuerdos apostólicos: cuando la Iglesia bautizó á los moros andaluces, el poder civil, á sus instancias, les obligó á aprender la doctrina en castellano; las circunstancias son, pues, las que aconsejan y deciden: se trata de algo puramente humano y opinable, y que tiene su pro y contra para el Estado; pro, que, en vista de las tendencias exclusivistas que invaden el antiguo Principado, es conveniente defender en lo posible el idioma que nos une; y contra, que la susceptibilidad de esa región se alarma con medidas de este género, de mejores resultados cuando se pueden realizar, más bien que con imposiciones, por medios indirectos.

—¿Y de la entrada de la Guardia civil en los claustros de la Universidad de Barcelona, qué me cuenta usted?

—Gracias por la pregunta: ¿quiere usted que me indisponga con una de esas fuerzas, la cívico-militar ó la estudiantil? Además, ¿se sabe fijamente lo ocurrido? Si es cierto que los estudiantes agredieron, y los guardias, indignados, invadieron el edificio, hay en ello algo de irreflexivo en todos, los unos por la edad, y los otros por la cólera, que sólo podría aclarar el tribunal correspondiente: lo lamentable es que en la confusión resultase lesionado un profesor, y lo milagroso que no hayan ocurrido más desgracias.

—¿Y el fuero universitario?

—Pero ¿existe en realidad? Hemos visto á algún gobernador deponer el bastón de mando para entrar en los claustros, donde entramos todos con bastón; y hemos visto á la fuerza pública penetrar armada como podría en un café ó en un teatro: ¿quién tiene razón? El primero, si rigen los antiguos fueros universitarios; la segunda, si impera la ley común, y aun en este caso, la agresión á la fuerza pública constituye desafuero. Las Corporaciones han procurado siempre conservar sus privilegios: ¿qué criminal toma hoy iglesia en San Sebastián y en San Luis? Recuérdese que Antonio Pérez se escapó de su casa para refugiarse en San Justo, creyendo, aunque mal, que Felipe II respetaría el asilo.

—En resumen.....

—Que legalmente no es probable que exista la exención universitaria, pero que tradicionalmente se conserva un respeto civilizador á la casa del saber, resto de antiguas inmunidades que las leyes niveladoras borraron; mas no se crea que aquello significaba impunidad: la justicia universitaria también enviaba á galeras ó ahorcaba á un estudiante si lo había merecido.

—¿Y la agresión á la fuerza armada?

—Jamás se toleró.

—Dejaba para lo último la conducta del gobernador Sr. Manzano, á quien se admitió la dimisión.

—Tiene el caso dos aspectos: el Gobernador, en cuanto delegado del Gobierno, puede haber dado ó no gusto á sus jefes, y su conducta ser laudable ó inconveniente, según juzgara sobre el terreno lo ocurrido; que rara vez se aplican bien á los casos aislados las reglas generales; porque si la Guardia civil obró bien persiguiendo á sus agresores, no fué justa al confundir con ellos á un profesor pacífico, y caben las excusas de la autoridad si se limitaron á este hecho, de que soy cronista poco informado y no censor. Los estudiantes de Valladolid han hecho un acto patriótico afirmando que antes es la patria que los intereses de clase, y tienen razón.

—El partido federal ha celebrado un congreso en Madrid y parece que se organiza.

—Por lo menos reaparecen á la vida política algunos de los hombres que figuraban hace treinta años: D. Eduardo Benot, el ilustre filólogo, presidente honorario; D. Nicolás Estévanez, el gobernador de Madrid y ministro de la Guerra en 1873, presidente efectivo: por cierto que suspendió sus curiosas memorias en la época en que iban á ser más interesantes; Rubau Donadeu, etc., etc.....

—¿Y recuerda usted con gusto la resurrección de ese partido que combatiría usted en aquel tiempo?

—Me recuerda mi juventud: cuando se llega á cierta edad, los contrarios que combatimos resultan como más familiares que los afines de este tiempo: el año 1873 era revuelto y malo, pero pintoresco: todo estaba trastornado; ¿y bien? los tiempos apacibles no se prestan al escritor como los tumultuosos. Sólo con recordar á Mina Puccinelli vestida de hombre, solicitando el empleo de brigadier para combatir á los carlistas: á los toneleros de Málaga pidiendo que se deshiciesen todos los toneles que se introdujeran en la ciudad para rehacerlos en sus talleres: la célebre advertencia de Estévanez, colgada á la puerta de su despacho: «El gobernador no tiene destinos, ni dinero, ni paciencia, ni nada:» las canciones que cantaban á los reaccionarios junto á la puerta del café de la Iberia, los federales filarmónicos: la filiación forzosa en la Milicia, que obligaba al ciudadano á vestirse de azul; y las sorpresas que daba el telégrafo cuando funcionaba y el correo cuando llegaba, de pueblos ó provincias declarados en cantón, regimientos y buques pronunciados; y los tipos de la época, como el Carbonerín en Madrid y Antoñete Gálvez en Cartagena; todo eso y lo que no cabe en la Crónica, se recuerda de lejos con placer, porque pasó.

—¿Y cree usted que prospere el federalismo?

—Creo que, por desgracia, tiene el terreno mejor abonado que entonces, y en aquel tiempo se extendió rápidamente.

—¿Qué más sucede?

—No acabaría de contarlo si dispusiera de diez columnas: temporales, naufragios, incendios con muchos asfixiados, en Madrid mujeres despanzurradas por amor.....

—¿Sabe usted que pica ya en historia la repetición de navajazos en las relaciones amorosas? Si se hiciera la estadística de las mujeres heridas por sus novios, recordaría la de los desafíos franceses en los siglos XVI y XVII.

—Y á propósito de duelos. Parece que se agria la cuestión entre esgrimidores italianos y franceses, y se proponen condiciones duras.....

—Que extrañan al público; el nuestro no comprende eso de los asaltos, el romper, el descanso, los cuerpo á cuerpo y demás reglas del duelo con testigos. Sabe que el pueblo, cuando se bate con navaja, no tiene más descanso que la caída de uno de los dos, que á veces se han atado con la faja. Y no se diga que los caballeros obraban de otro modo; se citaban por regla general para reñir á solas, y claro es que, una vez desenvainada la tizona, hería cada cual como podía. Los españoles eran reñidores, no duelistas. Los franceses é italianos, que hoy se quieren dar lecciones de esgrima, son más duelistas que reñidores, y claro es, todo son dificultades para prepararse un encuentro en las condiciones más favorables para el triunfo de algo tan importante casi como su persona, el triunfo de su escuela nacional.

—¿Sabe usted que sería un buen negocio convertir esos duelos en un torneo á la moderna, elegir un país neutral y poner precio á las entradas?

—Hace tiempo que lo propuse.

—¿No es algo cruel?

—No; hoy el público tiene intervención en todo; y lo que se tolera á escondidas estaría más justificado haciéndose á plena concurrencia, que evitaría con su protesta las desigualdades, y..... los asesinatos. El duelo y la riña son un contrato privado; los espectadores le darían carácter de escritura pública.

—Esas son rarezas.

—En algo hemos de emplear esos momentos de duda.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

ROUEN: HOTEL BOURGTHEROULDE.—(Véanse los grabados de las págs. 333, 336 y 337, y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la 335.)

***

EL VIAJE DE CHAMBERLAIN.

Página 338.

El ministro de las Colonias, Mr. Chamberlain, acompañado de su esposa, dejó la estación Victoria en la mañana del 25 del próximo pasado, para dirigirse al Africa del Sur. Antes de la hora fijada para la salida del tren, las ocho y media, una gran

concurrencia llenaba el andén, en la que figuraban el primer Ministro, varios miembros del Gabinete y muchos del Parlamento, que le hicieron una cariñosa despedida. El último que estrechó la mano del Secretario de las Colonias fué su gran amigo Mr. Jesse Collings.

Detúvose el tren en la estación Portsmouth Town, donde la Asociación Unionista le ofreció un mensaje de felicitación con motivo de su viaje, deseándole el mejor éxito en su misión.

El Rey puso á disposición de Mr. Chamberlain un espléndido salón real. El acorazado *Good Hope* es el barco en que hace su travesía. En Portsmouth recibió al Secretario de las Colonias el almirante sir Charles Hotham, y se le presentaron los oficiales superiores del barco.

* * *

EL CABALLO SALTADOR.

Página 339.

El caballo *Heaterbloom*, perteneciente á Mr. Howard Willets, de Momarsneck, en el Estado de Nueva York, es el campeón del mundo, pues, como ahora se dice, *ha batido el record* de los caballos saltadores. El año pasado alcanzó en Chicago la altura de 7 pies 4 pulgadas y media (2,20 m.), y este año ha llegado á 8 pies 3 pulgadas (2,45 m.).

Nuestro grabado reproduce una fotografía instantánea en el momento de salvar el caballo la valla de 2,45 metros.

* * *

«CONSOLATRIX AFFLICTORUM.»

Páginas 340 y 341.

Del notable y repetidamente laureado *amateur* D. Antonio Cánovas del Castillo es la fotografía que en doble página publicamos, verdadero modelo en su género.

Distínguese, como todas las del mismo autor, por el carácter artístico que en ella resplandece, y por el pensamiento que, ora sentido, ora ingenioso, encierran todas sus composiciones.

La impresión penosa que nos produce la contemplación del inválido anciano se compensa y endulza ante la figura de la niña que dedica piadosa la ternura de sus infantiles caricias al consuelo de los afligidos.

* * *

LA CASA KRUPP.—(Véanse el retrato y los grabados de las págs. 342, 344 y 345, y el artículo correspondiente en la 338.)

* * *

MONUMENTO Á GOUNOD.

Página 348.

Ofrecemos hoy á nuestros lectores una reproducción fotográfica del artístico monumento erigido á Gounod en el Parque Monceau de París. Es obra del escultor Antonio Mercie, que en torno del pedestal que corona el busto del autor de *Fausto* ha colocado un alegórico grupo cuyo pensamiento lo sintetiza el alado hijo de Venus que pulsa el clave. El Amor inspirando la música de Gounod y las tres protagonistas de sus más inspiradas óperas, *Margarita*, *Safo* y *Julieta*.

Realmente, Carlos Gounod fué el músico que cantó siempre el amor, así en la *Reina de Saba* como en *Mirella*, en *Romeo y Julieta*, en *Safo* y en *Fausto*, y hasta en las seniles ternezas de *Filemón y Baucis*.

Cuéntase de Gounod que, estando en el colegio, decía el provisor, Mr. Poirson, á la familia del estudiante, que se inquietaba de su creciente afición á la música: «¿Músico él? ¡Será profesor! ¡Su destino está en el griego y el latín!» Le llamó, sin embargo, á su cuarto y le riñó. «Ser músico no es tener una profesión, hijo mío.—¡Sin embargo, yo lo deseo!—¿Sí? Pues toma una pluma y papel, y compón un canto sobre estas palabras de *Joseph*: «*A peine au sortir de l'enfance!*»

Una hora después volvía Gounod con la composición, y se la cantó al provisor, que exclamó con las lágrimas en los ojos: «Tus padres dirán lo que quieran, pero..... sé músico!»

* * *

D. OLEGARIO MOLINA.

El Sr. D. Olegario Molina, gobernador del Estado de Yucatán desde el 1.º de Febrero del corriente año, es actualmente uno de los hombres políticos de más renombre en la República mejicana, tanto por sus méritos personales, como por los progresos que de diez meses á la fecha viene implantando en esa rica península de la América latina.

Nació en 1842; hizo sus estudios en la Universidad de Mérida, y obtuvo los títulos de abogado y de ingeniero topógrafo, profesiones que ha ejercido durante largos años.

Como abogado, desempeñó en el foro yucateco y en los tribunales de ese Estado cargos importantes; como ingeniero topógrafo, fué director del primer ferrocarril que se construyó en la península y que une el puerto de Progreso con la ciudad de Mérida, que es la capital.

Como político, desde muy joven prestó sus servicios á la causa republicana, siendo secretario particular del general D. Manuel Cepeda Peraza durante la guerra de Reforma, quien al triunfar la república le nombró Director del Instituto literario, por él fundado.

Partidario del presidente Lerdo de Tejada, á la

D. OLEGARIO MOLINA,

GOBERNADOR DEL ESTADO DE YUCATÁN (MÉJICO).

De fotografía.

caída de éste, en 1876, el Sr. Molina se retiró por completo de la vida pública, dedicándose á ejercer sus profesiones para vivir, y al mismo tiempo fundó una casa de comercio (hoy una de las principales de Yucatán), dedicóse á la agricultura y comenzó á formar, á fuerza de inteligencia, laboriosidad y constancia, la pingüe fortuna de que hoy disfruta.

Inició y fundó en Mérida la gran fábrica manufacturera de henequén, denominada «La Industrial», que es la única de su género en la República, y fué uno de los fundadores del Banco Yucateco. Tan luego como se hizo cargo del Gobierno, renunció su sueldo, dedicándolo á mejoras materiales; la Hacienda pública yucateca, antes decaída, produce hoy rentas muy respetables, merced á las cuales se realizan muy importantes mejoras morales y materiales, entre las que figuran el difícil arreglo de las calles de Mérida, la construcción de la cárcel y la penitenciaría del Estado.

Publicamos en esta página el retrato del ilustre gobernador de la península del Yucatán.

Carlos Luis de Cuenca.

ROUEN.

EL HOTEL BOURGTHEROULDE.

Uno de los más bellos é interesantes monumentos de Rouen y de los menos visitados por los viajeros es el *Hotel Bourgtheroulde.* Hállase medio escondido en un rincón de la plaza de la *Doncella de Orleans*, y su aspecto exterior no anuncia en modo alguno las maravillas que se ven dentro de su recinto.

Los que salvan su ingreso penetran en un patio cuadrilongo, cerrado en la dirección del Poniente por un alto edificio ojival, y defendido en la del Sur por una galería del estilo del Renacimiento, llenos aquél y ésta de relieves primorosos, consagrados á representar los asuntos más diversos.

La variedad de líneas de las dos grandes dependencias de la hermosa fábrica acusa ya á primera vista otras tantas fechas de construcciones; y, concordando con lo que ellas revelan lo que dicen los documentos, puede afirmarse que se han asociado allí las genialidades de dos épocas de la historia artística de Francia de carácter diferente y próximas entre sí.

Empezó en 1486 la edificación de la parte más antigua uno de aquellos fastuosos magnates que disfrutaron el señorío de *Bourgtheroulde*, llamado Guillermo *el Rojo*, y algunos años más tarde completó el hijo las obras que el padre había dejado sin concluir. Explícase así que los perfiles generales, muy elegantes, correspondan al último período del ojival, y que los relieves lleven impreso el sello de los primeros años del siglo XVI.

Los arcos del Mediodía, de tipo distinto, lucen en cambio las armas de Leonor de Austria, que ponen un límite bien marcado á su vetustez. Celebráronse en 1530 las bodas de esta Princesa con el rey Francisco I, y poco después de la susodicha fecha debió construirse la bella galería, que contiene composiciones esculpidas referentes á la vida de aquel monarca, y grupos mitológicos enlazados á la realización del amoroso consorcio.

Tan profundo como el contraste de las formas arquitectónicas es el de la significación de los trabajos escultóricos en las dos partes indicadas del *Hotel Bourgtheroulde.*

Unida á la primera se ve una torreta donde predominan los asuntos campestres y las operaciones agrícolas. Resplandece en ellos ese intenso sentimiento de la naturaleza que anima las creaciones de los artistas del Norte, y parecen los relieves anuncio de los lienzos de Claudio de Lorena y de otros pintores de escuelas muy diferentes, agrupables sólo por este amor ferviente á los amplios escenarios donde la vida humana se despliega. La siega ó la formación de la parva en primer término; árboles, iglesias y castillos en el último, recordaban en su mismo palacio al señor de inmensos estados las operaciones y los objetos en que se cimentaba su poder y su riqueza.

Hay composición y hay lujo de detalles en cada uno de los cuadros de trabajo allí representados; son delicadas las figuras, tachables sólo de algún desdibujo á veces, y finas las líneas de los fondos, que parecen esfumarse de cuando en cuando, por ese deterioro que, en sus comienzos, desempeña un papel semejante á la pátina de las obras pictóricas, suavizando contornos sobrado ásperos y haciendo triunfar la armonía de conjunto sobre los rasgos individuales exageradamente acusados.

En las zonas de los pisos segundo y tercero de la misma torre sustituyen á las efigies de los gañanes y mozos de labranza las siluetas de los mayorales y de sus rebaños. Tienen ya los pastores algo de la pulcritud imaginativa que siglos después se había de exagerar en los de *Wateau*, muy explicable aquí por la pulcritud del país, y tanto el tocado local de las hembras, como las ropas de los varones, separan bastante aquellas figuras de las comunes de los rústicos y auténticos montañeses de otras comarcas.

Dos personajes, hombre y mujer, pasan con sus mismas líneas de unas á otras composiciones, despertando la idea de la expresión gráfica de un cuento ó de un idilio conocido para las gentes de la región en la actual ó en anteriores épocas; pero á nosotros no nos ha sido posible descifrar la serie de las escenas.

Ovejas y perros en distintas actitudes de marcha ó tendidos en el suelo; aves cruzando el aire aisladas ó en bandada, completan el cuadro lleno de animación que supo hacer brotar de las informes piedras pulidas en la décimoquinta centuria el nada vulgar artista que las esculpió después.

En las galerías del siglo XVI hay cinco relieves en el friso que corre por cima de los rebajados arcos circulares, y cuatro que adornan el antepecho sobre que descansan las ventanas.

Afírmase de ordinario que en los primeros se han tratado diversos asuntos mitológicos, y nosotros disentimos de esta opinión viendo reproducidas en ellos las carrozas de una festiva cabalgata, celebrada muy probablemente con oca-

REPRODUCCIÓN DEL RELIEVE DEL CAMPO DEL PAÑO DE ORO EN LA OBRA DE P. MARTÍN DE 1809.

sión del matrimonio de Francisco I con D.ª Leonor en 1530.

Tuvieron las fiestas reales ó de los grandes magnates en aquel período, y en períodos próximos, una serie de elementos comunes que se observan siempre en medio de los caracteres especiales de cada uno, y que se han transmitido por tradición hasta los tiempos presentes, empequeñecidos y alterados en gran parte como las copias de copias de los documentos antiguos.

Figuras emblemáticas mejor ó peor copiadas de figuras clásicas; máscaras de Venus, de Juno, de Minerva ó de Himeneo; la fuerza de Hércules, el poder de Júpiter, ó la ternura de los Amorcillos expresados en sus atributos; coches decorados de relieves ó flores que arrastran caballos con máscaras de leones, águilas de bastidores de madera y cartón dorado, bueyes ó tigres, sirvieron juntos ó separados para traducir en forma gráfica la adulación hacia los personajes á quienes se dotaba de las respectivas virtudes de los dioses paganos.

De ese tipo y de otros análogos fueron las carrozas y comparsas que alegraron los primeros días de boda de *Bianca Capello*, las organizadas en Gante para honrar la entrada de *Carlos V*, las que sirvieron en Salamanca de asunto á las pintorescas descripciones de Gaspar Lucas Hidalgo con ocasión de la visita hecha á la ciudad por *Felipe III*, las imitadas en parte en Lerma por el *Duque-Cardenal* al consagrar la colegiata de la villa, y otras cien de vivo recuerdo en España y el Extranjero.

GALERÍAS DEL LADO SUR.

ROUEN.—HOTEL BOURGTHEROULDE.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 335.)

RELIEVE DEL CAMPO DEL PAÑO DE ORO.

MARCHA DE LA COMITIVA AL CAMPO DEL PAÑO DE ORO.

SALIDA DE LA COMITIVA REGIA PARA EL CAMPO DEL PAÑO DE ORO.

ROUEN.—HOTEL BOURGTHEROULDE.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 335.)

Si en vez de festiva procesión del siglo XVI fueran aquéllas realmente reproducciones de asuntos mitológicos, no se hubieran dibujado tan exagerados los adornos y trajes de los actores de las escenas; no llenarían el fondo de uno de los carros triunfales los discos algo borrosos en que, á pesar de todo, se aprecia el carácter de medallas conmemorativas; no habría colocado el escultor en diferentes puntos de sus placas pajes y servidores, con los trajes de época, que acompañan la comitiva, cual si cuidaran del orden de la misma.

Los relieves del antepecho, de asunto muy conocido, representan la marcha de las cortes inglesa y francesa al *Campo del paño de oro*, entre los castillos de Guines y Ardres, y la entrevista en este sitio de Francisco I con Enrique VIII el 7 de Junio de 1520 para firmar un tratado de alianza, que deshizo hábilmente Carlos V en Gravelinas, avistándose á su vez con el Soberano de la Gran Bretaña.

Tradicional es el fausto desplegado por los dos monarcas y las gentes de sus séquitos, que intentaron deslumbrarse recíprocamente y exagerar en las ropas, corceles, servidores y adornos de todos el reflejo de la riqueza y del poder que podían aportar á la intentada acción común. «La tienda del Rey de Francia—dice un cronista—era de oro y remataba en un San Miguel, de oro también»; los nobles «llevaban á cuestas sus molinos, sus bosques y sus prados», según la expresión de Du Bellay, que ha descrito gráficamente con ella los apuros pecuniarios que siguieran al loco derroche de fondos tomados á préstamo en tres semanas de bailes, festines y variados regocijos.

La obra artística en que se ha expresado el importante acontecimiento sobre los muros de las segundas construcciones del *Hotel Bourgtheroulde* tiene un interés de primer orden; llena de vigor, á pesar de los deterioros del tiempo, é impregnada del ambiente de época que une en ella el valor del documento al indiscutible del acierto en la factura. Tal como la presentamos se aprecian bien sus líneas, y es curioso notar el contraste entre los fieles procedimientos de reproducir modernos y la imperfección de muchas copias tenidas antes en especial estima, á ejemplo del grabado de la obra de Martín en 1809, publicándole como le publicamos también en nuestras columnas.

Explícanse fácilmente por el ligero análisis de los relieves las distintas condiciones en que nacieron los pabellones hoy subsistentes en el hermoso monumento de Rouen y los distintos fines servidos por el trabajo de los artistas.

En la parte de Poniente, mandada construir por Guillermo *el Rojo* y su hijo, el decorador pudo desplegar libremente sus iniciativas, expresando el sentimiento de la Naturaleza que le inspiraban el poético bosque de la *Londe*, los rebaños que daban sus lanas á las ya célebres filaturas de *Elbeuf*, las aves acuáticas anidadas en las orillas del Sena, las iglesias de las aldeas y los castillos señoriales que anunciaban desde lejos con sus agujas y torres otros tantos puntos de descanso en el no muy largo camino desde Bourgtheroulde á la capital de Normandía.

El ala Sur hubo de presentar desde el primer momento un carácter de fastuosa obra cortesana, y se consagraron sus relieves á recordar dos de los hechos más felices de la vida de Francisco I, amargada por tantas contrariedades: su entrevista con Enrique XII, fuente, quizá, de ensueños de poder, desvanecidos poco tiempo después; su boda con D.ª Leonor de Austria, despertadora de sentimientos imperfectamente reflejados en los actos exteriores.

Por eso lucen á la vez sobre aquellos muros los brillantes imágenes de las cortes francesa é inglesa y las armas de la augusta dama, así como estas consideraciones dan más fuerza á la hipótesis formulada acerca de la verdadera significación de los recuadros del friso.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

LA CASA KRUPP.

SIMBOLIZA el nombre de Krupp todos los inmensos progresos de la industria del hierro en nuestro tiempo. A la inteligencia, laboriosidad y perseverancia de tres generaciones de individuos de esa familia se debe la creación del más grandioso establecimiento metalúrgico que haya nunca existido en el mundo: de esa maravilla de nuestra edad, sin ejemplo en las pasadas, que se llama fábrica de Essen. No es ella hoy, con todo, á pesar de su grandeza, sino uno de los varios centros fabriles—aunque con mucho el más importante—de los que constituyen, juntos con otras muchas dependencias más ó menos directamente afectas á ellos, los estados—que así hay que llamarlos—cuyo dominio y dirección suprema acaba de dejar vacante la muerte, ocurrida recientemente en su residencia de Hügel, cercana á Essen, de Federico Alfredo Krupp, último vástago varonil de esa poderosa dinastía de industriales.

No podía siquiera sospechar Cervantes, cuando por boca del héroe de su obra inmortal calificaba de edad de hierro á la moderna, la verdad profética que iba envuelta en ese alegórico dictado; porque todavía en su tiempo puede decirse que estaba en mantillas la industria del hierro, y eran muy escasas sus aplicaciones en comparación de las que ha adquirido en el último siglo. Compréndese hoy que en los adelantos de la metalurgia del hierro se fundan en gran parte todos los increíbles progresos de las ciencias y las artes de aplicación y los consiguientes profundísimos cambios que en nuestros días han experimentado la vida social, la constitución interior de los estados y las mutuas relaciones entre ellos. Sin ese metal, de que tan pródiga es la naturaleza, y del que con razón se ha dicho que es para el hombre infinitamente más precioso que el oro, arrastraríamos en lo material, y en no escasa medida también en lo intelectual, por la estrecha relación que existe entre los hechos de uno y otro orden, la vida rudimentaria de los salvajes de Polinesia. No habrá

PORTSMOUTH.—SALIDA DEL ACORAZADO «GOOD HOPE» CONDUCIENDO Á MR. CHAMBERLAIN AL SUR DE ÁFRICA.

gran error en tomar por barómetro de la prosperidad y grandeza de un estado, y hasta en cierto modo de su civilización, la extensión que en él tengan la industria del hierro y sus aplicaciones.

De ahí la gran resonancia que ha tenido la muerte de Federico Alfredo Krupp, quien no sólo supo conservar (cosa ya nada común ni fácil) el enorme caudal que en 1887 heredó de su padre, sino engrandecerlo: por una parte, dotando á sus establecimientos de nuevos y poderosísimos elementos de trabajo; por otra, con muy importantes adquisiciones, afirmando á su casa el primer lugar entre los industriales del mundo. Y no ha hecho sólo por ese concepto famoso su nombre, sino también por las instituciones benéficas que ha fundado, y que han contribuído en gran manera á evitar, haciendo llevadero y hasta muy aceptable el presente, y asegurando el porvenir de sus dependientes y sus familias, esos conflictos entre el capital y el trabajo tan difíciles de resolver, que son en el día la más ardua dificultad de cuantas se oponen á la existencia y desarrollo de la grande industria, y el más grave peligro de cuantos amenazan á las sociedades civilizadas.

La versión según la cual serían humildísimos los principios de la casa de Krupp, no es enteramente exacta. El que pudiera llamarse fundador de ella, Pedro Federico Krupp, pertenecía á una familia notable de la ciudad de Essen, y poseía una fortuna que, sin ser muy grande, le permitía vivir con holgura. Había nacido en 1787 en la dicha ciudad, perteneciente á la Prusia Renana, regencia de Düsseldorf, heredando de su padre una acerería en las afueras de ella, que daba trabajo á una docena de obreros. Dotado de clara inteligencia y de genio emprendedor, propúsose resolver el problema, á que el bloqueo continental decretado por Napoleón vino á dar particular interés en el Continente, de la fabricación en grande escala del acero fundido, habiéndolo logrado en 1811, después de muchos ensayos que consumieron buena parte de sus bienes.

Estaba ya resuelto ese problema en Inglaterra, desde 1770, por un relojero de la ciudad de Sheffield, llamado Huntsman, que buscaba en su solución el modo de hacerse de un acero perfectamente limpio y homogéneo para muelles de reloj; condiciones con que no solía cumplir el obtenido por los antiguos procedimientos de afino. Resolviólo Krupp, por su parte, venciendo una tras otra las muchas dificultades de práctica con que hubo de tropezar, y entre la que tenía el primer lugar la de fabricación de crisoles adecuados al caso.

Los aceros fundidos de Krupp competían ya en 1815 con los ingleses, habiéndole permitido montar en 1818 una nueva fábrica, principio de la actual de Essen, donde ocho hornos para otros tantos crisoles daban diariamente en dobles coladas sendos lingotes de á 40 libras. Perfeccionados con la experiencia los procedimientos, llegó Krupp á obtener en 1822 aceros superiores á los ingleses; pero la grave y larga enfermedad que le invadió por ese tiempo, y que acabó con su vida en 1826, fué causa de la gravísima crisis porque pasó la nueva industria durante muchos años.

A ese triste período de su vida y de la de su padre, alude Alfredo Krupp en una carta que dirigió muchos años después, cuando se hallaba ya en la cúspide de la fortuna, á la Administración de la fábrica, en que, manifestándole su deseo de que se conservase siempre una humildísima casita que se ve dentro de los terrenos de ella, haciendo extraño contraste con los vastos talleres y soberbias edificaciones que hoy la constituyen, le dice:

«La casita que está hoy en el centro de la fábrica vinimos á vivirla en 1822, después de haber sacrificado mi padre, no sólo una cuantiosa fortuna, sino su salud y su vida en inventar el acero fundido. Ella fué entonces el alojamiento de toda nuestra familia. Allí viví con los míos años y años de miserias y cavilaciones; allí murió mi padre el 28 de Octubre de 1826; allí pasé cientos de noches en el insomnio, presa de penas y agonías y perdida toda esperanza..... Quiero que dure tanto como la fábrica; que sea restaurada constantemente para que se conserve siempre en el mismo estado, y que sea mirada siempre por mis sucesores como lo es por mí: como cuna de una grande empresa. Sirvan ella y su historia para dar ánimo al pusilánime y enseñarle á tener perseverancia, á no despreciar lo pequeño y á no ser orgulloso.»

Catorce años tenía de edad Alfredo Krupp, el autor de esa carta, á la muerte de su padre en 1826. Durante los quince siguientes, ganó sólo lo preciso para irse malamente sosteniendo. Cobró algún respiro en 1840 con la invención que hizo de un aparatillo de poca monta para fabricar cucharas, pudiendo, con los beneficios que le produjo, agrandar algo su fábrica.

En 1847 construyó su primer cañón de acero fundido. Se cargaba por la boca y calzaba bala redonda de tres libras de peso. Uno semejante, pero de á seis libras, presentó en la Exposición de Londres de 1851, junto con un lingote de acero fundido de 2.000 kilos, que fué objeto de asombro para los inteligentes en la materia, y que, de un golpe, puso á la fábrica de Essen á la cabeza de las acererías. De ahí en adelante, los progresos de la fábrica fueron rápidos y decisivos. En 1853 lanzaba Krupp al mercado llantas de acero enterizas, y sin soldadura de consiguiente, fabricadas mediante un procedimiento especial de su invención; el 54 fundía cañones de á 12 libras; el 61 se inauguraba en la fábrica el gigantesco *Fritz*, martillo-pilón de vapor de 50 toneladas, que durante muchos años no tuvo rival en el mundo; el 62 se construían allí los primeros cañones de acero de retrocarga con cierre de cuña prismático, y se inauguraba el taller de fabricación del acero conforme al famoso procedimiento de Bessemer; el 63 se inauguraba en las inmediaciones de la fábrica la primera colonia obrera, que recibió, y conserva, el británico nombre de *West-end;* el 64 los primeros trenes laminadores de chapas y de rieles; el 65 compraba Alfredo Krupp, para servicio de su fábrica, las minas de hierro de Horhauser. Sainer y Mülhofenerhütte y los altos-hornos de Duisburg, Neuwied y Engers; construía cañones de cierre de cuña cilindro-prismática, y establecía, para probar sus cañones, el campo de tiro de Essen, en las inmediaciones de la fábrica; el 67 construía los primeros cañones sunchados de grueso calibre, y presentaba en la Exposición de París un enorme cañón de acero de 35 centímetros de calibre, y un colosal mazacote de acero fundido de 40.000 kilos; el 68 adquiría, también para servicio de su fábrica, la mina de hulla *Hannover*, cerca de Eickel; el 69 introducía en Essen el procedimiento del ingeniero francés Martín, para producir grandes cantidades de acero fundido en hornos calentados por gases según el sistema Siemens; el 76, teniendo por insuficiente el campo de tiro de Essen para verificar los ensayos de las piezas de artillería en las condiciones de la práctica, compraba en Meppen un inmenso campo para tiro, de 25 kilómetros de largo por 4 de ancho, y diez años después, el 86, la fábrica de acero de Annen.

Fué ésta su última empresa industrial. El 14 de Julio del 87 murió, llevándose á la tumba la satisfacción de haber contribuído á la gloria y grandeza de su patria, creando uno de los establecimientos industriales más poderosos del mundo, y facilitando á sus ejércitos con los productos de él, entre los que tenían tan importante lugar las piezas de artillería, las victorias que obtuvieron sobre los franceses en la guerra del 70 y 71.

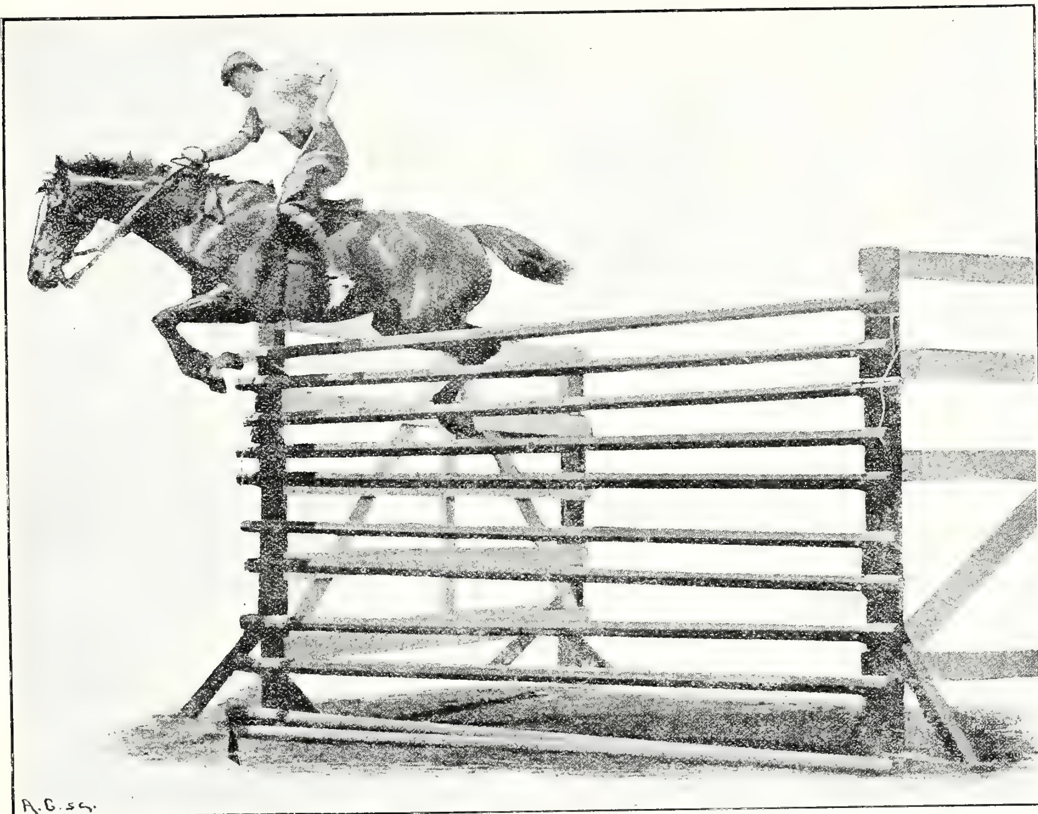
De las empresas que realizó y de los procedimientos industriales é innovaciones que puso en práctica, muchos fueron obra suya, y otros resultado de su inteligencia y golpe de vista para distinguir lo que era bueno y ventajoso. El sistema de Bessemer para decarburar las fundiciones, que es, según se dice, de cuantos inventos se han hecho en el siglo XIX, el que más ha producido á su autor, estaba en mantillas y era mal acogido por los metalurgistas, cuando ya Krupp lo había introducido en su fábrica, estableciendo un taller en ella que rendía 130.000 toneladas de acero al año, que aun hoy, que está tan generalizado aquel procedimiento, puede considerarse como una de las mayores producciones del mundo.

Cuando se estableció en Essen el martillo-pilón *Fritz* de 50 toneladas, se miraba como una locura tal empresa, no habiendo á la sazón martillos de más de 10 toneladas ni creyéndose práctico usarlos de mayor peso. Cuando el día de su inauguración, 18 de Septiembre de 1861, se vió por primera vez subir lentamente el enorme bloque de mil quintales para caer con toda su masa sobre el lingote de acero que se había colocado en el yunque, se estremeció la muchedumbre que presenciaba la prueba, temiendo una catástrofe.

Es verdaderamente prodigioso ese martillo. Sorprende á los no familiarizados con tales aparatos ver la facilidad con que lo maneja el obrero, haciéndolo subir ó bajar á su capricho, ó deteniéndolo á media pulgada del yunque cuando cae desde lo alto con toda la velocidad á que le obliga su tremendo peso, con sólo mover ligeramente la palanca que abre ó cierra la válvula de admisión del vapor en el cilindro en que juega el émbolo que va unido al martillo por medio de un vástago.

Ese martillo *Fritz* de 50 toneladas, y su compañero *Max* de 20, dotados ambos de poderosísimas grúas de vapor, cuyos larguísimos brazos ponen á su alcance los bloques que han de someterse á sus golpes, sacándolos de los cercanos hornos de reverbero, están instalados en un taller de 110 metros de largo por 60 de ancho. Pero nada puede dar mejor idea de la magnitud y potencia de *Fritz* que el hecho de haber sido preciso, para cimentar el yunque, construir una fundación de hierro macizo cuyo peso no es menor de millón y medio de kilogramos, sostenida á su vez por otra segunda cimentación independiente de aquella en que reposa el martillo.

Fórjanse en ese taller ejes, ruedas y llantas enterizas de las dichas, para material de ferrocarriles. Hay otro especial de 100 metros de largo por 60 de ancho, en cuyo centro están montados dos trenes de laminadores, uno de los cuales fué el primero en su género, destinados especialmente á la construcción de aquellas llantas. Su producción, que tuvo siempre grandísima importancia en el desarrollo de la fábrica Krupp, alcanza la cifra de 25.000 toneladas.



EL CABALLO «HEATERBLOOM», SALVANDO UN OBSTÁCULO DE 2,45 METROS.

EL CAMPEÓN DEL MUNDO.

De fotografía.

FOTOGRAFÍA DEL ILMO. SR. D. ANTONIO CÁNOVAS DEL CASTILLO.

A la fabricación de ruedas, ya de rayos, ya enterizas para material ferroviario, así como á la de ballestas y muelles de acero, con el mismo objeto, y á la organización y montaje de trenes completos de tales ruedas, hay destinados varios departamentos y talleres de la fábrica de dimensiones enormes, dotados—no hay que decirlo—de toda la poderosa maquinaria propia para ello; porque conviene advertir, para desvanecer un error muy general entre los poco al tanto de asuntos industriales, que en la fábrica de Krupp tiene aún mayor importancia la construcción de material de vías férreas que de cañones y montajes de artillería; calculándose que con los rieles de acero que han salido de ella se podría hacer un cinturón al planeta.

Los lingotes de acero de que se sacan los rieles, proceden en la fábrica de Essen, del taller de Bessemer, establecido ya en ella cuando, como atrás dije, apenas era conocido en el mundo ese procedimiento, habiendo sólo entonces dos pequeñas instalaciones en Sheffield que lo seguían. Nada más imponente, al par que pintoresco, que el espectáculo que ofrece ese taller. Ya desde lejos parece envuelto en llamas. Una bruma opaca, tachonada de luminosos reflejos rojizos y amarillentos, lo rodea. Por las altas chimeneas salen torrentes de un humo negruzco y luminoso. Dentro de él, desvanécese la vista y ensordécense los oídos con las llamaradas, verdosas ó rojizas según el grado de decarburación del metal, que salen de las bocas de las retortas, el girar de otras sobre sus ejes vomitando arroyos de metal fundido que corre hacia los moldes, el incesante movimiento de las vagonetas y el atronador ruido de la maquinaria; todo ello en medio de la espesa niebla producida por los gases que escapan después de atravesar las masas de metal líquido.

No hay procedimiento metalúrgico que sorprenda tanto como ese de Bessemer, por los efectos de luz tan grandiosos y variados que produce, por la actividad incesante que exige en las operaciones, y por el sinnúmero de máquinas variadas que emplea. Entre ellas, merecen especial mención las soplantes para inyectar aire en la masa del metal fundido. En la fábrica de Krupp funcionan varias con tal objeto en el taller de Bessemer, entre ellas una de 5.000 caballos, que pasa por ser la mayor del mundo.

No puedo detenerme en describir, ni siquiera tan por encima y de pasada como lo he hecho con los dos principales martillos-pilones que funcionan en la fábrica, ni los trenes de laminar, que son notabilísimos; ni los talleres en que se aplica el procedimiento ya antiguo, dados los progresos de la metalurgia, pero todavía en uso, del pudlaje del hierro y del acero; ni ese otro colosal por sus dimensiones (200 metros de largo por 80 de ancho) en que se obtiene el acero fundido en crisoles en hornos calentados por el sistema Siemens y mediante los gases que se engendran en 68 gasómetros situados fuera del taller, del cual salen bloques de acero de hasta 85.000 kilos de peso, como el expuesto recientemente en el concurso de Düsseldorf; ni los cuatro grandes talleres para producir el acero fundido por el procedimiento Martín en hornos caldeados por el mismo sistema de Siemens; ni menos los diez inmensos edificios altos de tres pisos, unidos entre sí por puentes y vías férreas, ocupados por los talleres mecánicos, ni mil otras dependencias de la fábrica, porque se haría interminable este trabajo y no me quedaría espacio para echar una ojeada sobre el colosal taller de forja por prensas, del que sería imperdonable no decir algunas palabras. Me contentaré, para dar una idea de lo que son esos talleres mecánicos, con decir que sube á 1.000 el número de limas que diariamente se consumen en ellos (limas que, como cuanto pueda imaginarse de hierro ó acero desde las enormes planchas de blindaje de navíos hasta los menudos muelles de reloj, se producen en la misma fábrica); que funcionan en sus salas 800 tornos, de los que hay uno cuyo platillo tiene 14 metros de diámetro; y 200 máquinas perforantes; y que se tornean allí árboles de acero de hasta 30 metros de longitud. Son movidas las máquinas operadoras de esos talleres por 1.400 motores de vapor que desarrollan entre todos 3.350 caballos de fuerza.

Todos los procedimientos de fabricación de que hasta aquí he hablado, y los talleres en que se aplican, son del tiempo de Alfredo Krupp, verdadero creador de la fábrica de Essen; pero su genio supo imprimir tan vigoroso impulso á la empresa y montar sobre tan sólidos cimientos la dirección y administración de ella, que su obra le ha sobrevivido. Para expresarme en una frase corriente, diré que marcha sola. Así, después de su muerte, no sólo no decayó la fábrica de Essen, sino que siguió en la vía de prosperidad que él le había trazado.

En 1890—tres años después de ella—se estableció el inmenso taller de forja por presión, y de laminado de planchas de blindaje. Ya había comenzado el 64 la construcción de chapas de hierro y acero en la fábrica: al principio sólo para cubrir las necesidades de ella; algunos años adelante para las del consumo público, aumentándose la instalación con dos nuevos trenes, con los que llegaron á tres los que trabajaban; ocupando todos

† en Essen (Alemania) el 22 de Noviembre último.

De fotografía.

ellos un gran edificio cercano al alojamiento del gigantesco *Fritz*, del que salían, y salen, chapas de varios gruesos—desde 5 décimas de milímetro á 75 milímetros—para calderas, locomotoras y construcciones navales. Pero en la fecha atrás dicha tomó extraordinarios vuelos la fabricación de planchas con la instalación del nuevo taller.

Es éste todo de hierro y vidrio, de 200 metros de largo por 100 de ancho, dividido á lo largo en cuatro naves separadas por tres filas de columnas. A pesar de sus enormes máquinas, hornos, prensas y puentes giratorios, y de los doscientos obreros que trabajan en él de continuo, parece desierto. Las columnas de hierro, que más que tales parecen torres por su espesor, son huecas, llevando dentro de ellas escaleras de caracol que conducen á las vías aéreas y á los puentes giratorios, situados á doce metros de altura, por donde corren los tornos y cadenas de que van suspendidos los objetos que han de trabajarse en los cilindros y prensas. Demás está decir que todo se mueve por máquinas de vapor, y añadiré que todos los movimientos pueden ser dirigidos, mediante palancas, por el mecánico situado en su observatorio en lo alto de los puentes.

No hay en el mundo máquinas elevadoras tan poderosas como las que funcionan en ese taller. Nueve hay en él capaces de levantar 75 toneladas cada una, y otra capaz de 150; mientras que el conjunto de las grúas anexas á *Fritz*, *Max* y á todas las forjas del establecimiento, no representan sino una fuerza de 250 toneladas.

Un ángulo del edificio está ocupado por el taller Martín, donde se obtienen, mediante el procedimiento de fusión que lleva ese nombre (por el del ingeniero francés, su inventor), enormes bloques de acero, que, cuando son destinados á planchas de blindaje de barcos, suelen llevar en su masa una parte de níquel.

El tren laminador de planchas de blindaje ocupa todo un tercio de las dos naves centrales, frente por frente del taller Martín, acabado de nombrar. Pónelo en movimiento una máquina reversible (ó sea con movimiento en los dos sentidos) de 3.500 caballos de fuerza. Los cilindros ó rodillos laminadores son de acero al crisol y pesan 90 toneladas. A un lado y otro de esos cilindros hay mesas rodantes que llevan automáticamente las planchas ante ellos, y detrás del tren laminador un gran horno Siemens para recalentar las planchas, cuya solera reposa sobre un carro que puede correr sobre rieles acercándose al tren de laminar.

Avanza el suelo del horno llevando sobre sí al rojo albo el enorme bloque de acero de tres cuartos de metro de grueso, que ha de reducirse á menos de la mitad de ese espesor después de laminado. Cógenlo los garfios de que van provistas las cadenas de la grúa, suspéndelo ésta en el aire, y llévalo hasta colocarlo sobre la mesa situada ante los cilindros. Avanza la mesa y entrega el bloque á los cilindros, que lo pasan á través del hueco que los separa, depositándolo en la mesa del otro lado; ciérrase ligeramente ese hueco mediante tornillos movidos, como las mesas y grúas, por máquinas de vapor suplementarias, y vuelve á pasar el bloque. Pasa así y repasa cien veces, ó las necesarias, por entre los cilindros hasta quedar reducido al grueso que ha de tener definitivamente. La aguja de un indicador da á conocer lo que va perdiendo en grueso el bloque á cada paso por los cilindros; suele no ser sino dos ó tres milímetros.

Acabada la operación, vuelve la grúa á apoderarse de la plancha y la conduce á la prensa de cintrar—que así se llama—donde recibe la forma que ha de tener según la parte del barco á que esté destinada. No me cansaré en describirla; bastando con que diga que funciona por fuerza hidráulica y que el plato inferior de ella es levantado, cuando trabajan las bombas, por una fuerza de 5 millones de kilogramos. Tras de la prensa hay treinta máquinas operadoras: cizallas, cepillos y otras de los más perfectos y últimos modelos. Algunas de ellas son verdaderamente imponentes por su fuerza. Se cita como una verdadera maravilla de mecánica una de ellas, que lleva ocho sierras circulares para cortar las planchas de blindaje por otras tantas partes.

Dentro del mismo edificio están las prensas forjadoras recientemente instaladas. Tampoco tengo lugar para describirlas. Sólo diré que sustituyen á los martillos, efectuando por presión lo que ellos por choque. En lugar de caer la cabeza de la prensa sobre el objeto, como cae la del martillo-pilón, baja lentamente y lo oprime contra el yunque. El efecto de las prensas de ese taller es mucho mayor que el que produce el famoso *Fritz* á pesar de lo tremendo de su peso. No es fácil hacerse cargo de la enorme potencia de una de esas máquinas. Muévelas la fuerza hidráulica, y ejercen una presión de 5 millones de kilogramos por centímetro cuadrado para una de 600 sobre el émbolo. Lo más asombroso de esa fuerza es que un hombre solo, moviendo una pequeña bomba, bastaría para producirla; sólo que en tal caso se movería tan lentamente el émbolo, que en una hora solo avanzaría muy pocos milímetros la cabeza de la prensa.

No hay en el mundo entero taller tan bien organizado, hasta en sus más menudos pormenores, como ese de la fábrica de Krupp que acabo de describir. Puede el espectador seguir todos los pasos de la fabricación de una plancha de blindaje, desde que, formando un montón de hierro viejo, entra en el horno Martín-Siemens, hasta que sale terminada de las prensas.

La fabricación de cañones y de proyectiles es una de las especialidades de la casa Krupp. Nada menos que 39.876 piezas de artillería lleva construí-

das hasta la fecha; número verdaderamente pasmoso si se tiene en cuenta que la construcción de una de las de gran calibre entubadas y sunchadas, no puede hacerse en menos de dos años, á pesar de la perfección de los elementos mecánicos de que hoy se dispone. Fabricar una de tales piezas, es resolver multitud de problemas de los más difíciles de la física, de la metalurgia y de la mecánica de precisión. Imposible es intentar siquiera dar una idea de las operaciones que requiere ni del proceso de ellas. Sólo diré, para desvanecer un error muy divulgado, que las piezas no se funden en hueco, sino que forman un bloque macizo á que hay que dar forma, exteriormente, por medio del torno para preparar la superficie que ha de ser abrazada por los sunchos, é interiormente por medio de la barrena. Ésta no reduce á virutas la masa que suprime, sino que la saca íntegra, efecto que sólo puede lograrse, como fácilmente se comprende, siendo hueca. Y lo es efectivamente, llevando en su extremidad una corona provista de cuchillas. Hay barrenas enormes en los talleres de Krupp, capaces de perforar árboles hasta de 30 metros. Uno de esa longitud, destinado á la marina, fué expuesto, junto con el núcleo sacado de él después de barrenado, en una de las últimas Exposiciones.

Sólo por medio de cifras puede darse una idea de la grandeza de la fábrica de Krupp.

Había en 1901 en actividad, en los 60 diferentes departamentos de ella, 5.300 máquinas; 22 trenes laminadores; 141 martillos-pilones de vapor, desde 100 á 50.000 kilos de peso, que hacen un total de 242.000 kilos; 63 prensas hidráulicas, entre ellas una de 7.000.000 y otra de 2.000.000 de kilos; 323 calderas fijas, que ponen en movimiento un total de máquinas de vapor de 44.000 caballos de fuerza; 369 motores eléctricos; 591 grúas, capaces de levantar entre todas un peso de 7.000.000 de kilogramos. Consume al año 700.000 toneladas de carbón; 16.000.000 de metros cúbicos de agua, que llegarán á 20.000.000 cuando esté terminada la nueva instalación que se está haciendo, y 18.000.000 de metros cúbicos de gas de alumbrado. Tiene además tres estaciones motrices y siete de distribución de electricidad; 28 kilómetros de cables subterráneos y 42 de cables aéreos, por los que circula el fluido necesario para alimentar 9.740 lámparas incandescentes, 1.169 de arco voltaico y 369 motores eléctricos.

Hay establecidos dentro de la fábrica 110 kilómetros de vía férrea entre ancha y estrecha, por la que circulan 1.921 vagones arrastrados por 44 locomotoras; y 81 kilómetros de hilos eléctricos, por los que se transmiten 19.000 telegramas y 900.000 telefonemas al año. Otro dato daré como muy curioso: fueron disparados en los campos de tiro de la casa Krupp, durante el año 1901, 23.800 cañonazos, en que se gastaron 60 000 kilogramos de pólvora sin humo y 630.000 kilogramos de proyectiles. Para hacerse cargo de lo que ese número de tiros representa, diré que lo hay de ellos que sale por 4.000 duros, por perforarse planchas de blindaje de un precio fabuloso.

Tiene la casa Krupp empleadas en Essen 20.500 personas; en la fundición de Gruson, que adquirió hace diez años, 2.780; en los astilleros y fábrica *La Germania* establecidos en Kiel y en Berlín, acabados de adquirir por ella, 6.1›9; y en los Altos hornos, minas de carbón y de hierro, campo de tiro de Meppen y otras dependencias, 5.600; número de personas que, agregado al de los miembros de sus familias, hacen un total de 147.645 que arrojó el censo de 1900.

Véase si tuve razón al decir que los dominios de la casa Krupp formaban un verdadero Estado. ¡Cuán lejos nos encontramos de la modesta casita del arrabal de Essen en que ideó el primer Krupp—el abuelo del que acaba de morir—el procedimiento para obtener en crisoles el acero fundido!

Don Ramiro.

Concluirá.

CRÓNICAS DEL TEATRO ESPAÑOL.

No creo lícito llegar á esta tribuna eminente de La Ilustración Española y Americana para ocuparse en crítica de teatros, aunque sea interinamente y como de tránsito, sin consagrar un recuerdo respetuoso al gran maestro que durante tantos años la enalteció, y un saludo afectuoso al literato ilustre que continúa en ella las tradiciones gloriosas de D. Manuel Cañete. Pensárase como se pensase de las ideas estéticas en que éste inspiraba su crítica, aun en discrepancia con él, como yo lo estuve desde mi rincón en no pocas ocasiones, había que rendirse á la ciencia profunda y á la altísima seriedad que Cañete aplicaba á estas transcendentales funciones literarias, venidas tan á menos en estos tiempos del perro chico, imperante en todo. Eduardo Bustillo es continuador fiel de aquella obra, tan armónica con el carácter de La Ilustración Española y Americana y con los gustos de su público, siempre renovado y siempre leal al espíritu en que desde su creación está inspirada.

No asistió Cañete á cosa que hubiera sido tan de su agrado como este renacimiento del teatro español, no sólo en su viejo solar, sino en toda la extensión del mundo hispano, adonde han llevado María Guerrero y Fernando Mendoza su arte entusiasta y triunfal; pero contribuyó eficazmente á prepararlo mediante la predicación constante y la atención solícita, en sus primeros pasos por la escena, para la insigne actriz que había de realizarlo. No creo yo que sea esto durable y verdadero renacimiento, porque no se ve por ninguna parte surgir aquellos factores ni formarse aquel ambiente que son precisos para la consistencia de tal obra; pero no se puede negar que es ello un alto en el camino de la decadencia, un resplandor de esperanza en medio de las sombras de la ruina.

Trátase solamente, por desgracia, de la obra personal de dos artistas, y apenas han vuelto éstos al escenario de sus gallardos y victoriosos esfuerzos, el Español ha recobrado la vida y el esplendor que durante su ausencia había perdido.

I.

Reinar después de morir, comedia famosa de Luis Vélez de Guevara, refundida en tres actos con seis cuadros por F. Fernández Villegas (*Zeda*).

Esta es la obra con que se inauguró la temporada el día 28 de Octubre. Pertenece Vélez de Guevara á aquel grupo de ingenios que no han merecido de la posteridad las alabanzas ni los favores por ella prodigados á otros contemporáneos suyos, no todos más dignos que ellos de tan señalada preferencia. Al par de los que más brilló y triunfó en su tiempo este poeta, predilecto de las musas, favorito de los reyes, bien quisto de todos, rival de Lope de Vega en el abastecimiento de los teatros, y sólo por la mujeril veleidad de la fortuna se explica que la posteridad le volviese las espaldas. *Reinar después de morir* es la única de sus obras, ó poco menos, que ha quedado en el repertorio clásico de los aficionados á su cultivo.

De ella ha hecho Villegas una excelente refundición. Ha distribuído con habilidad coronada por el éxito en tres actos con seis cuadros, las tres jornadas del original de Vélez de Guevara; ha respetado la fácil versificación de éste, podándola con grandes miramientos y manteniendo su estilo en lo poco que ha necesitado añadir, y ha modificado el final, frío y desmayado en la comedia refundida, como solían serlo los de aquellas obras, y brillante y de gran efecto en la refundición. Bastaban para la emoción estética en aquellos tiempos el perfume de la leyenda y el brío poético del autor; hoy se necesitan mayor movimiento y escenario más complicado y mejor servido, y á estas necesidades responde la refundición.

Sabido es que esta comedia tiene por asunto

o caso triste e digno de memoria

de la infelicísima D.ª Inés de Castro,

que, depois de ser morta, foi Rainha.

En el canto III de *Os Lusiadas*, de la estrofa CXVIII en adelante, y en el relato que de sucesos y glorias de Portugal hace Vasco de Gama al Rey de Melinde, canta Camoens la doliente leyenda á que algunos años antes había dado ya forma literaria el poeta Ferreira.

Vélez de Guevara escribió su comedia movido de vivo enamoramiento por D.ª Inés de Castro, y acumula en el poema cuanto puede favorecer su figura. Por esto da como cosa probada que sus amores con el príncipe D. Pedro no comenzaron sino después de la muerte de la Princesa su esposa, de quien era *dama parente*, y por esto desvanece la participación del pueblo en las excitaciones al Rey para que disponga la muerte de D.ª Inés, y da relieve á la intervención de la infanta de Navarra, D.ª Blanca, para mejor conmover al público con la desgracia de la hermosa mujer sacrificada á las miserias y conveniencias de la política, de la razón de Estado, como diríamos con lenguaje de hoy. En *Os Lusiadas* se ve al pueblo portugués en odio fragoroso contra D.ª Inés, pidiendo su muerte, y en *Reinar después de morir* no vemos de aquel odio más que las referencias interesadas de los dos nobles, Alvar y Coello, empeñados en perder á la sin ventura por recelo de la influencia que los de Castro alcanzarían en la política de Portugal si D.ª Inés llegase al trono como había llegado al tálamo del Príncipe heredero.

Defectuoso es en el drama el trazado de los caracteres, sobre todo por lo que se refiere al Príncipe, y la verisimilitud cronológica está sacrificada á la unidad de la acción dramática y al mero efecto escénico; pero si esto no se considera caso de incapacidad para el éxito en obras del día—*L'Aiglon*, de Rostand, sin ir más lejos,—¿cómo sería justo invocarlo respecto de la comedia de Vélez de Guevara? Trátase de unos cuantos cuadros sugeridos por la historia y la leyenda é hilvanados con arte, bastando ello para producir la emoción de belleza que en el teatro se persigue. Un drama y una tragedia requieren procedimientos más severos, y justifican crítica más vigorosa: una comedia histórica no, porque son más modestas sus aspiraciones y adecuados á éstas los medios de que se vale.

En cada uno de esos cuadros, analizando la división que de la pieza ha hecho el refundidor, hay una gran escena, todo lo demás es obra de relleno, de puro trámite, por decirlo así.

El cuadro primero del primer acto está en la escena entre el Príncipe y la infanta D.ª Blanca. Pinta aquél á D.ª Inés «archivo de deidades»; cómo se enamoró de ella y cómo hubo de decírselo después de muerta su esposa la Princesa; y de qué suerte se desposaron, teniendo de «aqueste logro

Del ciego Dios dos infantes,
Dos pimpollos y dos ramas,
Tan bellos, que es ver dos soles
Mirar sus hermosas caras».

Esa declaración de D. Pedro y el despecho con que D.ª Blanca la escucha y la amenaza que le arrancan,

Que una mujer celosa y agraviada
Sólo consigo mismo es comparada;
Que si la aflige amor y acosan celos,
Aun seguros no están della los cielos,

son toda «la exposición» de la comedia.

En el segundo cuadro es muy hermosa la escena del sueño de D.ª Inés en el jardín de su quinta; pero todo está hecho para la presentación de ella, con sus dos hijos, al Rey que inopinadamente llega á la residencia del Mondego en que ocultaba el Príncipe sus amores. La hermosura de D.ª Inés y de sus hijos apartan de su cabeza por el momento el castigo del Rey á quien seduce, pero aumentan los celos y el despecho de D.ª Blanca, que toma á afrenta las dulzuras de D. Alfonso para la intrusa.

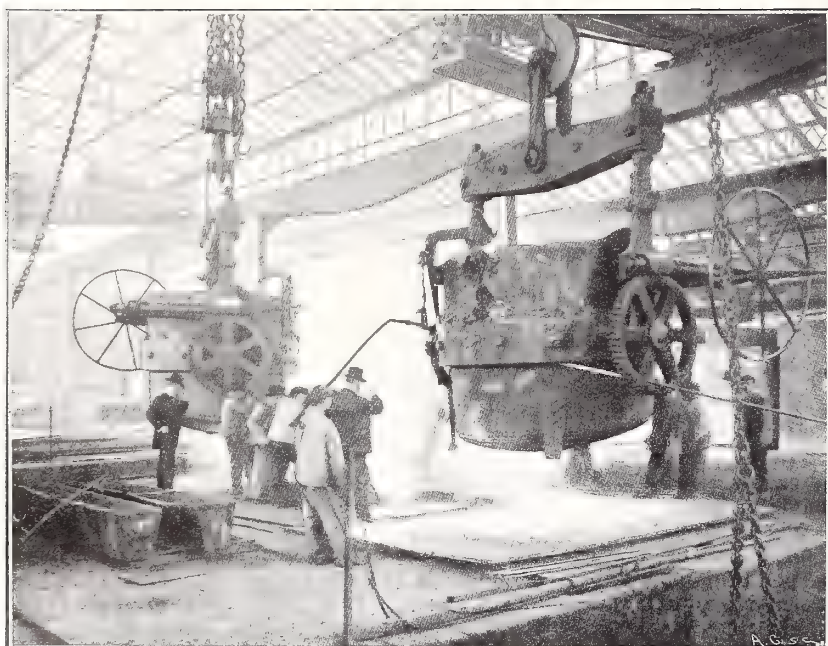
Por esto el cuadro primero del segundo acto se dedica á mostrarnos cómo el Rey volvió de su misericordia y de su naciente afecto hacia D.ª Inés y sus hijos. En una entrevista con él le cuenta D.ª Blanca sus enojos, y se las pide de su conducta, haciendo ver los agravios de su orgullo y no pudiendo ocultar las amarguras y los celos de su amor. El cuadro segundo de ese mismo acto está todo en el duelo incruento que riñen las dos mujeres: D.ª Blanca maltrata á D.ª Inés, y ésta, después de haberla oído en silencio, se desata airada y le dice que es reina de Portugal, por esposa de D. Pedro, y añade con entereza:

No penséis, señora, no,
Que es profanar el respeto,
Que debo hablaros así,
Sino responder que intento
Desempeñar á mi esposo,
Pues si él asiste en mi pecho,
Con él habláis, no conmigo;
Y puesto que soy él, debo,
Si habláis como Doña Blanca,
Responder como Don Pedro.

Esto precipita su desgracia, y ella es el asunto del cuadro primero del tercer acto, tan inspiradamente hecho por Vélez de Guevara, tan pulido por Villegas y tan magistralmente interpretado por María Guerrero, que produjo en el público hondísima emoción. Inés, despojada de sus hijos y arrastrada á la muerte, emplaza el Rey, diciéndole:

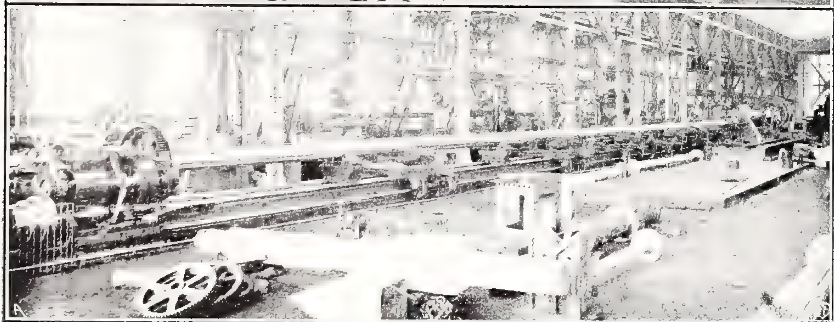
¿Que al fin no tengo remedio?
Pues, rey Alonso, escuchad:
Apelo de aquí al supremo
Y divino tribunal
Adonde de tu injusticia
La causa se ha de juzgar.

Se ha cumplido la amenaza. En el cuadro siguiente el Rey ha muerto; D. Pedro es proclamado rey; los matadores de Inés son ejecutados con refinada crueldad, y D.ª Inés de Castro comienza á *reinar después de morir*, aclamada por el pueblo, reverenciada por los nobles que van desfilando por delante de su cadáver..... El cuadro, compuesto con todo arte y á todo lujo, produjo grandísimo efecto. Fernando Mendoza llega en ese cuadro á la grandeza clásica y sobria de la tragedia.

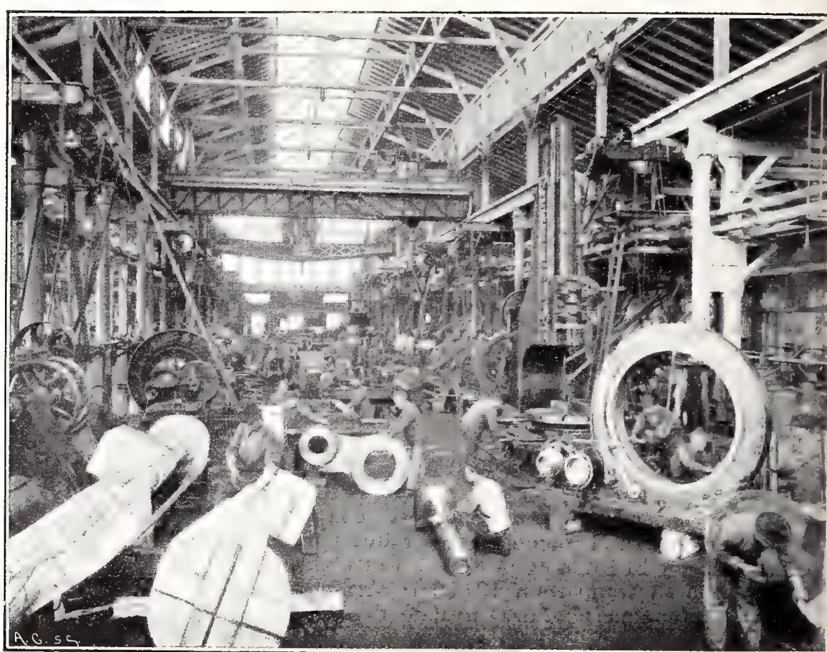


UN TALLER DE ACERO MARTÍN.

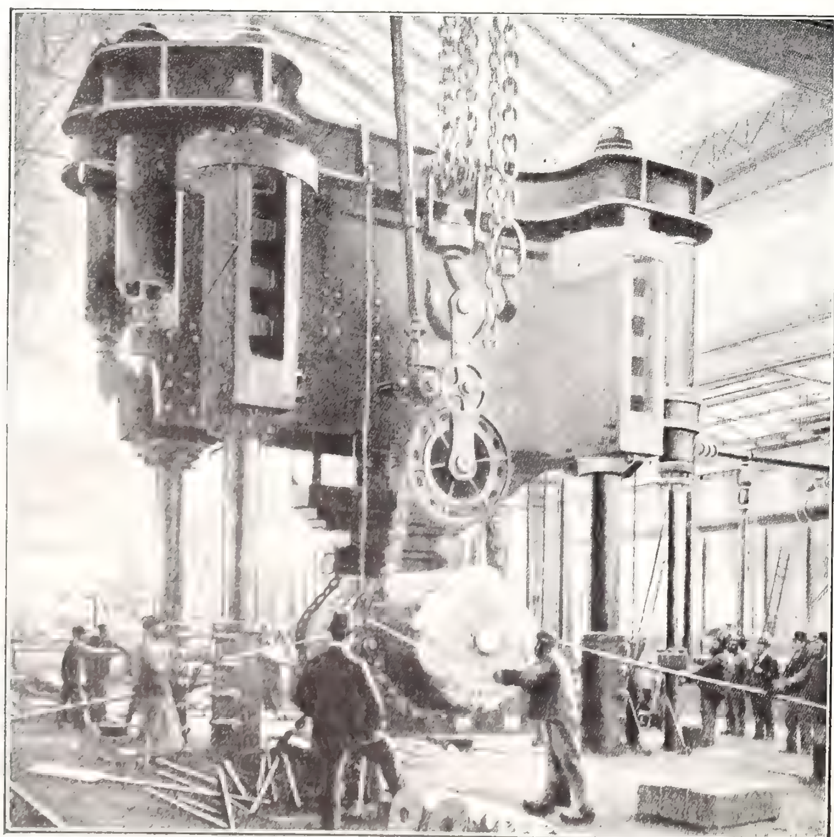
UN TALLER DE CAÑONES.



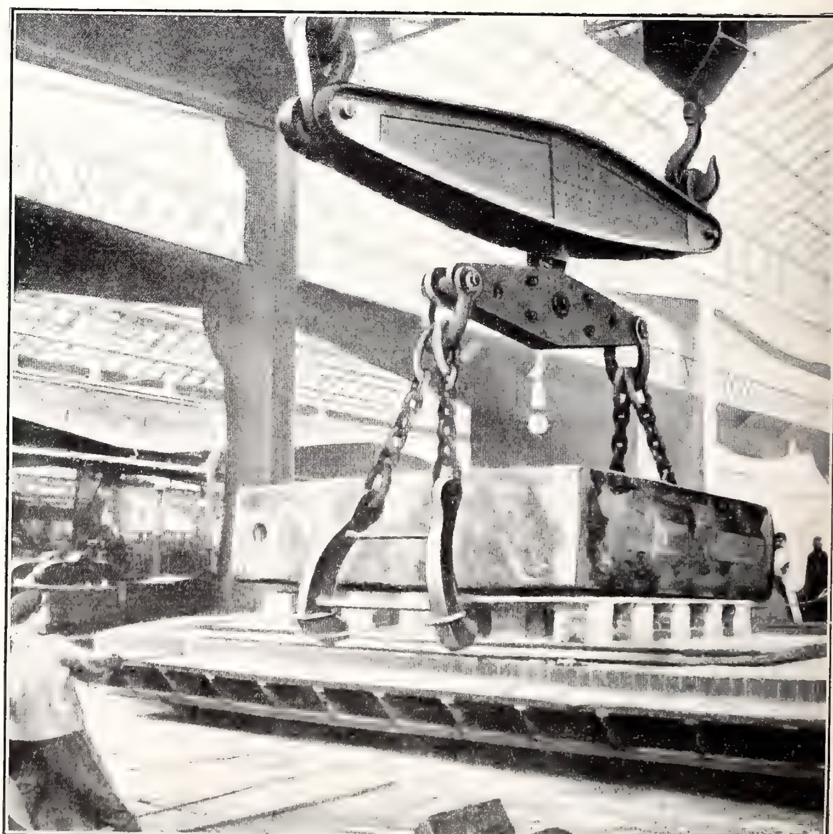
UN TALLER DE FUNDICIÓN DE ACERO EN CRISOLES.
UN TALLER DE AJUSTE (TORNO DE 45 METROS ENTRE PUNTOS).



UN TALLER DE REPARACIONES.



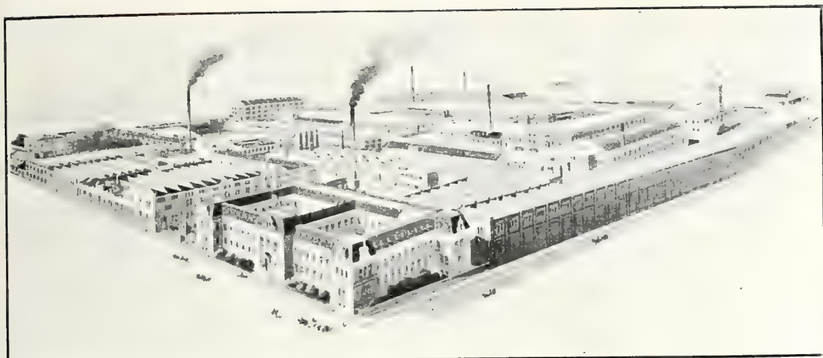
UN TALLER DE FORJA
(MARTILLO-PILÓN «FRITZ» DE 5.000 TONELADAS).

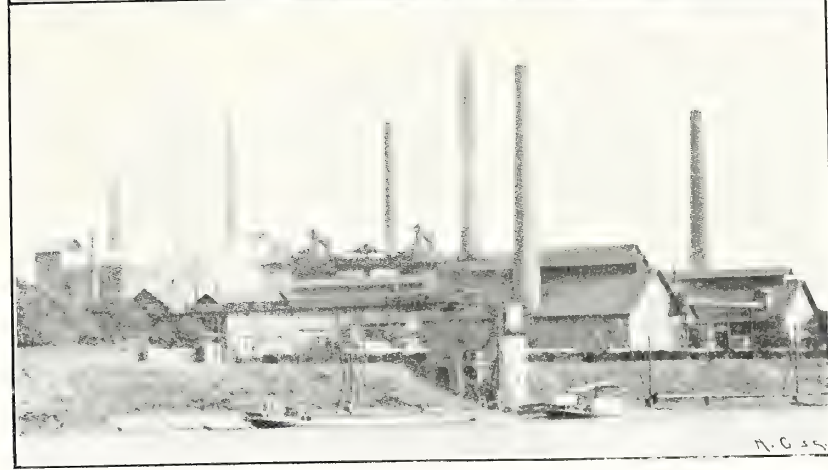


UN TALLER DE PLANCHAS DE BLINDAJE
(TRANSPORTE DE UNA PLANCHA PARA LAMINAR).

INTERIORES Y DETALLES DE ALGUNOS ESTABLECIMIENTOS DE KRUPP.

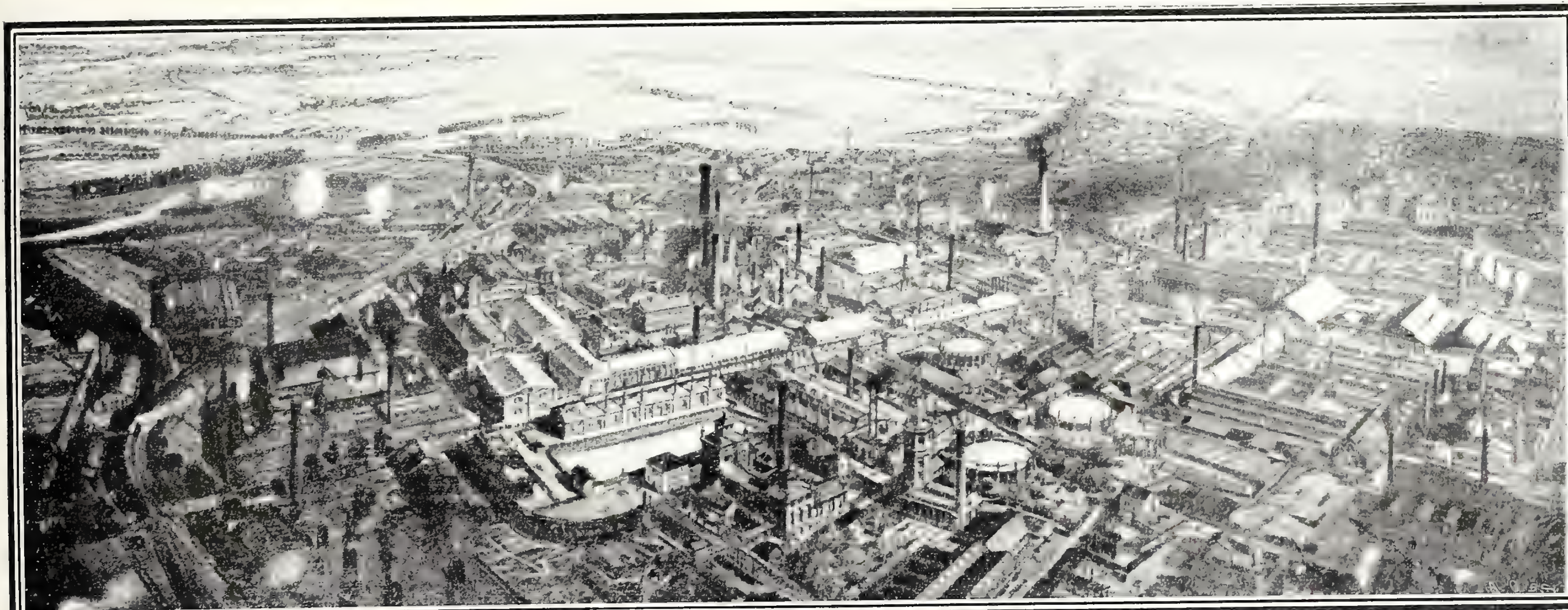
(Véase el artículo correspondiente en la pág. 338.)



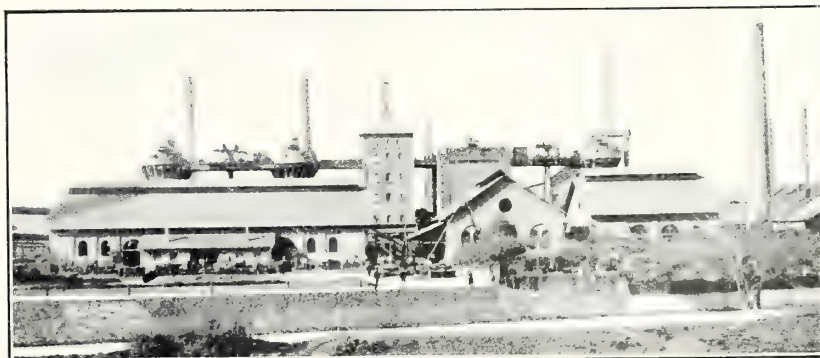


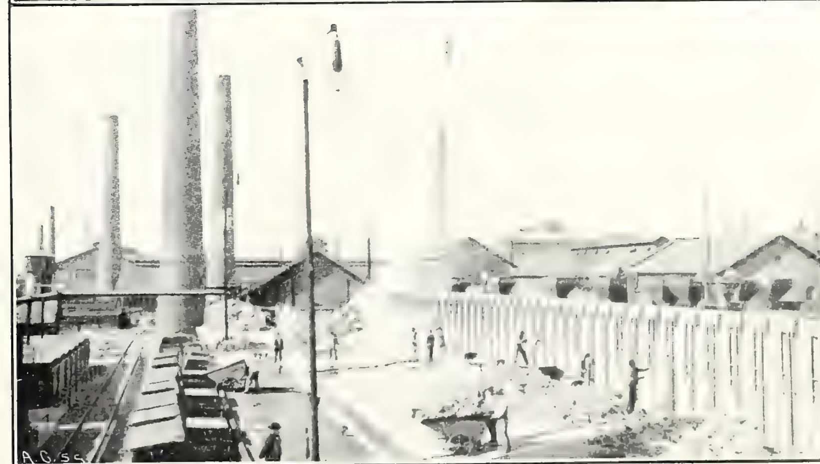
FÁBRICAS «GRUSONWERK» Á VISTA DE PÁJARO.
ALTOS HORNOS DE RHEINHAUSEN.

NUEVOS ASTILLEROS DE LA «GERMANIAWERFT», EN KIEL.
ALTOS HORNOS «HERMANN», CERCA DE NEUWIED.



ESSEN. — VISTA GENERAL DE LAS FÁBRICAS KRUPP.





FÁBRICAS DE ACERO KRUPP, EN ANNEN.
MINA DE HIERRO «LUISA» CERCA DE HORHAUSEN.

ALTOS HORNOS DE MÜLHOFEN CERCA DE ENGERS.
HORNOS DE COK DE LAS HULLERAS DE SALZER Y NEUACK.

ESTABLECIMIENTOS DE LA CASA KRUPP.

(Véase el artículo correspondiente en la pág. 338.)

II.

LOS TRES GALANES DE ESTRELLA, comedia en cuatro jornadas y en verso, imitación del teatro antiguo, por D. Juan Antonio Cavestany.

A aquella refundición y á las consuetudinarias representaciones del *Tenorio*, siguió la primera en Madrid de *Los tres galanes de Estrella*, homenaje del Sr. Cavestany al genio teatral de nuestro siglo de oro. Imagino que se les serviría, mejor que imitando sus comedias, continuando su obra. Nada tan necesario para ello como desvanecer el divorcio notorio entre el arte teatral noble y sereno y los gustos del público, y es evidente que esto no se ha de lograr imitando las comedias de Lope y de Tirso, cuando no se consigue con los originales mismos. Diríase que la sociedad contemporánea es tan feliz y tan apacible y tan sosa, que no brinda problemas al dramaturgo, ni inspiración al poeta, ni intrigas *teatralizables* á la comedia, y se le vuelve la espalda para tomar de aquellas obras unos cuantos tipos y unas cuantas costumbres al fin de aderezar con ellos, en lenguaje moderno y con los recursos de la novísima escenografía, una pieza representable. Pero si cada cual es dueño de hacer de su capa un sayo, ¿por qué no ha de serlo de emplear en lo que le plazca su vagar literario ó poético? Ríese la gente de los aficionados al juego honesto del solitario; pero lo cierto es que no figura entre los prohibidos.....

Es Estrella una de tantas coquetas como aparecen en las comedias de Lope, de Tirso y de Alarcón. Tuvo un novio que ni la olvida ni perdona sus desdenes; está para casarse con un Conde celoso y entrado en años, y no se recata de coquetear con un valiente soldado de Rocroi que súbitamente se ha enamorado de ella. El primero quiere vengarse, deshonrándola mediante un rapto que evita el tercero, Lisardo. Sorpréndela en coloquio con éste el Conde, y rompe con ella, que sigue entonces la verdadera inclinación de su alma, y resuelve casarse con Lisardo, hecho capitán de guardias por la intervención de Estrella, que es dama predilecta de la Reina. El amante desdeñado no se resigna, y entrega á Lisardo una carta amañada por él, y de la que resulta comprometida la buena fama de Estrella, quien al fin se encuentra compuesta y sin novio, y decide recluirse en un convento para purgar las culpas de su coquetería. Lisardo descubre lo calumnioso de la especie que le hizo romper con Estrella, y con la mediación de la Reina consigue que ésta vuelva á él, sirviendo para la boda el altar preparado en el convento para recibir la profesión de la linda y casquivana doncella.

Los dos primeros actos ó jornadas de esta comedia son, á mi juicio, lo mejor que ha hecho el señor Cavestany, y los aplausos del público y el deleite con que á ellos asiste, robustecen mi opinión. Las figuras están primorosamente dibujadas, sobre todo las de Estrella, Lisardo y el gracioso; la fábula, muy bien conducida, y reproducido con gran habilidad el ambiente de aquella sociedad tal como la vieron los comediantes de la época. Aun lo que literariamente sería un defecto, la impropiedad del lenguaje puesto en labios de aquellos personajes, es un motivo más para el éxito, pues empleando palabras y giros no usados entonces, el Sr. Cavestany habla en términos de que lo entienda todo el mundo. Las largas descripciones en versos bien medidos, los discretos vivos y los diálogos conceptuosos recuerdan el estilo de la forma característica de aquel teatro; pero el vocabulario y la sintaxis son de hoy, usándose apenas alguna figura gramatical de las que tanto prodigaban aquellos maestros.

En el tercer acto la obra decae, el público se desinteresa de ella, y en el cuarto acaba el poema casi sin pena ni gloria. No parecen de la misma mano las dos mitades de la comedia. El Sr. Cavestany tiene gran viveza y brillantez de ingenio para exponer la fábula y tramar el enredo. Al desenvolver éste y desenlazar aquélla, su imaginación tórnase de angustiosa pobreza. Hasta la vena de la versificación, tan abundante en el Sr. Cavestany, parece agotada.

III.

MALAS HERENCIAS, drama en tres actos y en prosa, por D. José Echegaray.

La comedia de Cavestany ocupó pocos días el cartel, y se verificó el estreno en Madrid de aquel drama del insigne Echegaray.

Hubo un tiempo en que un Buitrago y un Ibarrola fueron amigos entrañables. Algo medió entre ellos que los convirtió en mortales enemigos. Ibarrola persiguió á Buitrago hasta hacerlo morir de desesperación, bajo la pesadumbre del estigma infamante de estafador. Andando los años, encuéntranse y se aman una hija natural de Ibarrola, Blanca, y el hijo de Buitrago, Víctor. Este no conoce la historia negra: cuando murió su padre era muy niño, y su tío y protector, D. Marcial Buitrago, no ha querido revelársela. Blanca ni siquiera sabe quién es su padre. La herencia de aquel odio no existe, pues, para ellos, y se aman sin obstáculo alguno. De la noche á la mañana muere Ibarrola, y antes de morir reconoce á su hija, le deja la mitad de su fortuna, y encarga á su hijo legítimo, Ricardo, que la ampare y recoja. Ricardo Ibarrola sabe la historia de Ibarrolas y Buitragos, y al saber que con uno de éstos pretende casarse Blanca, se opone resueltamente, invocando el respeto á los que fueron y se odiaron. Secúndalo D. Marcial, y el coro, la sociedad en que viven, se declara conforme con ellos. Los hijos de los que se aborrecieron y persiguieron á muerte no pueden amarse, y si se aman, no deben casarse. Tal es el asunto, tal el problema de este drama, y el Sr. Echegaray lo resuelve uniendo á Blanca y Víctor, aun después de haberse colmado con la sangre de D. Marcial y de Ricardo, muertos en desafío, el primero á manos del segundo y éste á manos de Víctor, el abismo abierto entre Ibarrolas y Buitragos.

Como se ve, este drama pertenece por entero al neorromanticismo tendencioso creado por el insigne dramaturgo. El Sr. Echegaray no se satisface con plantearse problemas terribles, sino que se complace en plantearlos en los más radicales términos para hacer más hondo y más complejo el conflicto dramático. ¿Debe pesar sobre los hijos la herencia moral de los padres? Echegaray encarna el punto en el caso más grave que se pudiera imaginar, con las circunstancias más intrincadas y difíciles.

Si se supiera la causa del odio entre el primer Ibarrola y el primer Buitrago, el público podría decidirse por uno de los dos, y el conflicto sería de solución más llana. Pues Echegaray deja veladas aquellas causas. No se sabe si la persecución de Buitrago por Ibarrola fué una venganza de éste por la sospechosa intimidad de su mujer con aquél, ó si fué un acto de maldad motivado exclusivamente por lo que molestaban á Ibarrola los reproches y los consejos virtuosos de Buitrago. Las figuras de D. Marcial y de Víctor evocando, con ansias de venganza, la memoria del pobre Buitrago, acosado por su enemigo hasta la tumba, no parecen más grandes que la de Ricardo Ibarrola alzando noble y severo ante Blanca, para apartarla de Víctor, el recuerdo de las infamias de su padre contra el de ella.

Si aquel odio entre los padres hubiese acarreado la ruina para los hijos, sería menos absurda la oposición de la sociedad á la felicidad de éstos. Lejos de ser así, Víctor y Blanca se hallan en muy buena posición, y ni siquiera han sido educados en el cultivo de aquel rencor mortal que separó á sus progenitores. Ella no conoció al suyo ni sabía quién era sino después de conocer y amar á Víctor, y éste ignoraba por completo aquella tradición de guerra bajo cuyo peso se pretende abrumarlo.

Y aún añade otra agravante el Sr. Echegaray: cuando Víctor se entera de todo, siente surgir en él, poderoso y destructor, el odio á los Ibarrola. Sigue amando á Blanca; pero ni aun á ella tolera, ¡á una Ibarrola! que le hable de su padre. Es decir, que, aun admitiendo en su alma el odio heredado y dejándose arrebatar por él, se niega á extenderlo á la hija del que lo inspira, á sacrificar á aquella herencia de guerra y de muerte, la felicidad y la paz de su ulterior existencia.

Y por si todo ello no bastase, Echegaray ensancha las distancias, ahonda los abismos y los llena con la sangre de un Buitrago muerto por un Ibarrola y la de un Ibarrola muerto por un Buitrago; y después de aumentar por todos los medios el horror del conflicto y lo pavoroso del cuadro, arroja fríamente sobre él el fallo de su filosofía, y cuando el telón cae, en la escena quedan abrazados para siempre Blanca y Víctor ante los ojos de la sociedad espantada.

Sostiene el Sr. Echegaray el libérrimo derecho del dramaturgo á plantear la hipótesis que le acomode con tal de que sea razonable. El espectador puede no entrar en la hipótesis, y el drama fracasa; pero el crítico está obligado á colocarse en el punto de vista del autor si quiere examinar con justicia su obra. Ajustándonos á este criterio, es preciso reconocer que si hay en *Malas herencias* mucho de improbable, nada hay de imposible y monstruoso. Será anormal, extraordinario, y, por esto mismo, lo menos á propósito para plantear y resolver un problema á título de problema social más que de individual conflicto; pero no se puede rechazar por inverisímil, ni aun en las más sorprendentes combinaciones de la «casualidad».....

Amengua, á mi juicio, el éxito de este drama, aparte otras razones cuyo análisis me llevaría muy lejos, y el término de esta crónica debe estar cerca, la inactualidad del problema que el Sr. Echegaray se propone y resuelve en él. La educación ó la decadencia moral ha modificado profundamente los caracteres del hombre en sociedad. Son rarísimos los grandes y abnegados amores, y aun son más raros esos enormes é implacables odios capaces de abrir tan hondos abismos. Luchan los hombres á sangre y fuego, continúa siendo el hombre un lobo para su semejante; pero se lucha por satisfacer una codicia, por colmar una necesidad, por algo egoísta y miserable, no por un odio grande y desinteresado, que aun en el odio caben el desinterés y la grandeza, mejor que en el escepticismo ambiente. Por otra parte, es evidente que la familia se ha quebrantado mucho; que se han relajado gravemente los vínculos morales entre padres é hijos; que no se heredan hoy, no ya odios que apenas laten, ni siquiera meros gustos y aficiones, apacibles y honradas creencias. La sociedad misma, y no digo que ello sea ventaja lograda por la educación, ó menoscabo inferido á la moralidad por la decadencia, se asombraría y se reiría de quien pretendiese separar á los hijos porque los padres vivieron separados y en guerra. Tendencia es del teatro contemporáneo, y en España hay de ello más de una muestra, la de juntar á las clases sociales en discordia, mediante el amor y el enlace de obreros con burguesas y de burgueses con obreras. Si eso se intenta con éxito, aun tratándose de odios de clases que son visibles, ¿cómo ha de ser problema la pesadumbre de las «malas herencias» de odios individuales que casi no tienen realidad? El egoísmo abyecto ha matado al odio, que ni siquiera para odiar deja aquél generosidad en el corazón de los hombres.

Por esto y por otras razones, repito, no quedará de *Malas herencias* más que el recuerdo de algunas escenas de altísima intensidad dramática, reveladoras del genio siempre vigoroso de Echegaray, y ocasión de nuevos triunfos para María Guerrero y Fernando Mendoza.

SALVADOR CANALS.

DUELO TRÁGICO.

I.

PERICO SANDOVAL, como le llamaban en el casino —porque, á pesar de sus cuarenta años cumplidos, el solemne y ceremonioso D. Pedro no se avenía con el aspecto juvenil de su persona,— permaneció más de dos horas sentado ante la mesa de su despacho, rompiendo papeles y escribiendo cartas.

Después de escudriñar perfectamente todos los departamentos de su *bureau* y poner en orden su contenido, Perico trazó una extensa epístola en la que consignaba sus instrucciones «para el caso de que ocurriera una desgracia». Luego contestó brevemente á una perfumada misiva que á distancia dejaba trascender su origen femenino, elegante y aristocrático, y dió fin á su tarea aceptando las invitaciones que le habían dirigido para concurrir la siguiente noche á un banquete organizado por los oficiales de su cuerpo y cuya presidencia le ofrecían, y la semana próxima á una expedición cinegética á los montes de Toledo.

Perico separó un poco la butaca, encendió un cigarro y se puso á meditar, contemplando las caprichosas espirales de humo que se desprendían de su veguero.

—¡Pobre muchacho!—murmuró.—Es un inocente y no sabe dónde se ha metido..... Pero no toda la culpa es suya..... Yo estuve muy imprudente y hasta grosero..... Creo que le lancé alguna frase denigrante..... No recuerdo bien, porque yo anoche, después de la cena en casa de la Marquesa, cuando entré en el casino iba..... así..... algo, bastante excitado.

Sandoval pensaba en estas cosas y hacía monólogos sobre su lance de la próxima madrugada con la misma tranquilidad é indiferencia con que pasaba revista á sus pérdidas y ganancias en el *baccara* ó á sus múltiples y efímeras aventuras amorosas.

Era un hombre duro y avezado á todos los peligros. Desde que salió de la Academia de Valladolid, todos sus grados los había conquistado á pulso, con su solo esfuerzo, luchando en Cuba y en Filipinas contra los enemigos de la patria.

Se referían de él hechos heroicos, y los atestiguaban sus cicatrices y el diploma de la laureada que, encerrado en un marco, se destacaba bajo la panoplia, en el testero principal de su despacho.

Era, además, maestro consumado en todos los deportes. Su espada, la primera del regimiento, no tenía rival en la sala de armas, y manejando la pistola se complacía en trazar con balas las iniciales de su nombre á treinta pasos de distancia.

Perico Sandoval, sentado en la butaca, siguió fumando y meditando, no ya en el lance, sino en la dama cuya misiva había perfumado el ambiente de su despacho.

II.

La pradera parecía expresamente preparada para aquella especie de peligroso torneo.

Por el lado del camino la ocultaba perfectamente á toda indiscreta mirada un gran macizo de árboles, mientras por el opuesto la llanura verdegueante se extendía, formando ligeras ondulaciones, hasta perderse al pie de unos montículos que rompían á lo lejos la línea del horizonte.

El suelo, musgoso, era firme y unido, y en una extensión bastante considerable no presentaba ni un solo desnivel, ni un solo declive, como el tablero de una mesa de billar.

Los ocho hombres estaban allí. Agrupados en un extremo del bosquecillo, los cuatro testigos conferenciaban en voz baja. A su lado, en el suelo, estaban abiertas dos cajas de pistolas.

Algo más allá, á cuatro ó seis metros de los padrinos, los dos doctores sostenían animado diálogo, y mucho más lejos, aisladas en dos distintos puntos y enfundadas en las negras levitas, destacábanse las figuras de los dos protagonistas de aquel drama..... ó sainete, cuya representación se preparaba.

El círculo formado por los padrinos se abrió, y uno de ellos echó en alto un duro, al mismo tiempo que otro exclamaba: «Cruz». «Cruz», repitieron los demás, inclinándose sobre la moneda que había caído al suelo.

Dos veces se repitió la operación, después de lo cual, uno de los testigos procedió á cargar cuidadosamente las pistolas de una de las cajas.

Medida la distancia de veinte pasos, cada cual en su puesto, después de entregar las armas á los adversarios y de recibir éstos las últimas instrucciones, el director del combate dió tres palmadas con ligerísimos intervalos.

Al sonar la última palmada, las dos detonaciones se confundieron en una sola, y Sandoval, aun cuando lo esperaba, vió con asombro—porque siempre la realidad marca con brutal relieve las ficciones de la imaginación—que su contrario abría los brazos, giraba sobre sí mismo y caía desplomado en tierra, quedando en posición supina.

Todos se precipitaron hacia el herido; pero los doctores, adelantándose y arrodillándose á su lado, desabrocharon de un tirón la levita, desgarraron la camisa, que un hilito purpúreo iba tiñendo, y dejaron al descubierto aquel pecho lesionado que se dilataba y se contraía fatigosamente, arrojando la sangre en burbujas á cada espiración.

Detrás de todos, asomando su lívido semblante por entre los hombros de dos testigos, con los ojos espantosamente abiertos, los labios contraídos, presa de un estupor que embargaba todas sus facultades, nublado el pensamiento, la voluntad ausente, anegado su espíritu en intensísima amargura, Sandoval contemplaba estremeciéndose aquel cuadro de horror.

En muchas ocasiones había mirado la muerte cara á cara, sin que un solo músculo de su rostro se hubiera contraído, sin que su voluntad hubiera vacilado, sin sentir su garganta oprimida por aquel nudo que entonces le ahogaba..... Cargando, á la cabeza de su regimiento, en el fragor terrible del combate, con el enemigo enfrente insultando, audaz y jactancioso, todo lo que él amaba, amenazando todo lo que debía defender; con la gloriosa bandera, emblema de la patria, flameando al aire, como si lo llamara, Sandoval había luchado mil veces, respirando el humo de la pólvora y el vaho de la sangre, con el placer, con la voluptuosidad con que se aspira el *bouquet* de un vino generoso.

Pero en aquel momento, tendido á sus pies un hombre que no era, que no podía ser su enemigo, que apenas conocía; ante aquel pecho ensangrentado, ante aquella mirada vidriosa, entenebrecida por los aleteos de la muerte, aquella mirada llena de angustia, preñada de reproches que en él iba á clavarse; ante todo aquello, Sandoval se echó atrás con espanto, hundió su frente en ambas manos, y, frenético, loco de pesar y de remordimientos, odiándose, horrorizado de sí mismo:

—¡Dios mío! ¿Qué he hecho?—gritó con voz que resonaba en sus oídos como un eco lejano, estremeciéndole de pavura.

Y vió toda una vida, toda una hermosa vida de dorados ensueños y nobles ambiciones, tronchada por su mano..... Y una joven y enamorada esposa, y una madre amantísima, que lloraban y que le maldecían.....

III.

—¡Eh, Coronel! Que ya es hora.

—¡Pero, Sandoval, hijo mío! ¿Estás loco? ¿No te has acostado? ¿Has pasado la noche en la butaca?

—¡Qué!..... ¡Qué es eso!..... ¡Ah! ¿Son ustedes? ¡Hola, mi General! Buenos días, Sr. Conde..... No sé qué ha sido esto..... Creo que me he dormido.

—Que son las cinco, y no hay tiempo que perder.

—Permítame usted que le diga, Sr. Sandoval, que ha cometido usted una imprudencia: para ir á batirse hay que descansar.

—Por eso, no hay cuidado, Sr. Conde. Perico tiene el pulso bien seguro. Yo le he visto hacer blancos admirables después de una caminata de treinta horas.

—¡Pobre Vizconde! No doy dos cuartos por su vida.

—Ni yo. Pero ¿despachas ó no, que es tarde?

—Un momento.

—¿Ahora te pones á escribir?

—Ya está..... Mi General..... Sr. Conde, ¿creen ustedes que alguien pueda tenerme por cobarde?

—¡Qué disparate!

—¡Vistes el uniforme, como yo!

—Pues bien, no me bato. Ruego á ustedes que entreguen esa carta á mi adversario.

—No comprendo.....

—¡Pero, Sandoval!..... ¿Qué es esto? ¿Qué dices aquí?..... ¡Excusas!..... ¡Explicaciones!.....

—Sí; doy todo género de excusas, toda clase de explicaciones, porque he ofendido sin causa, porque he provocado sin motivo..... Por eso, porque soy un hombre de honor, no un matarife..... Ignoro cómo ni cuándo lo he aprendido; pero sé que en un duelo, el más desgraciado no es el que muere, sino el que mata.

A. Sánchez Ramón.

IMPORTANTE.

Una vez más, y con el mayor encarecimiento, suplicamos á nuestros señores suscriptores y corresponsales que se sirvan transmitirnos sus órdenes de renovación lo más pronto posible, pues, á pesar de nuestro buen deseo y de todos nuestros esfuerzos, no podremos evitar que se cumplan con un retraso tan lamentable para nuestros favorecedores como perturbador para la Administración, las órdenes que no recibamos hasta los últimos días de este mes ó los primeros del próximo.

La Administración agradecerá como especialísimo favor que su respetuosa súplica sea atendida.

El Administrador.

PARÍS. — MONUMENTO ERIGIDO Á GOUNOD EN EL PARQUE MONCEAU, POR ANTONIO MERCIÉ. *De fotografía.*

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX y C.ª**, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XLVI.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 15 de Diciembre de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

S. M. F. DON CARLOS I DE BRAGANZA,

REY DE PORTUGAL.

De fotografía.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—No sabrá usted por dónde empezar la Crónica.....

—Lo que no sabré es cómo acabarla: necesitaría una galerada de un kilómetro, y tendré que limitarme á hacer un índice de los sucesos principales. Ante todo debemos despedir al Gobierno del Sr. Sagasta. La forma de su caída fué la de costumbre, una votación adversa: el fondo, celos y disgustos de familia, lo que indisciplina todas las agrupaciones españolas, la deserción de los amigos. Se culpa de inactivo á ese Gobierno, y la verdad es que se le derrota cuando iba á legislar. No deja *déficit* en la Hacienda, y si no ha resuelto las cuestiones social, catalanista y la del cambio, es porque no están á merced de los gobiernos. Es hoy impopular, como todo Gobierno á los tres meses de mando, y su mayor pecado es haber prometido lo que no pudo cumplir.

—Pero, hombre, ¿defiende usted á los caídos?

—Es un vicio que contraje en 1868. Sé por experiencia que á todos los gobiernos, los mismos que les atan los pies les gritan: ¡anda!

—Hablemos de la nueva situación.

—El Sr. Silvela ha organizado rápidamente todo lo que constituye el aparato de un Gobierno. Confiando el departamento de Gobernación al señor Maura, reciente adquisición de su partido, gran orador y gran jurisconsulto, de integridad y valor cívico acreditados; la de Marina al Sr. Sánchez Toca, que trae propósitos radicales en el ramo; la de Hacienda al Sr. Villaverde, de ideas reformistas que han prevalecido y se están aprovechando; la de Gracia y Justicia al Sr. Dato, que promete modificaciones en los códigos y legislar acerca de la cuestión obrera, como ya lo hizo en la ley de accidentes del trabajo; la de Agricultura y Obras Públicas al Sr. Marqués del Vadillo, concienzudo catedrático á quien no impiden asistir al aula sus deberes ministeriales; la de Instrucción Pública al ministro más jóven, el Sr. Allendesalazar, asistido en la subsecretaría por el simpático periodista Rancés, marqués de Casa Laiglesia; por último, la de Estado al Sr. Abarzuza, cubano de nacimiento, que reune á sus antecedentes democráticos educación aristocrática y cultura excepcional. Gobernador de Madrid á un periodista notable, D. José Sánchez Guerra, polemista temible en el Congreso, de notoria capacidad y generalmente estimado: la presidencia de nuestro Ayuntamiento se ha confiado al Sr. Marqués de Portago, que fué un buen director de Correos; los gobiernos de las provincias se proveyeron de un golpe, y casi todos los altos puestos, como si el cambio de Ministerio estuviera ya previsto.

—Ahora falta lo principal: las obras.

—Eso dicen los periódicos: yo tengo mi opinión: pocas, buenas y pensadas: no gusto de las improvisaciones con que fingen actividad ciertos ministros. Estamos en el período de los programas, y nada más.

—Es que ya los hay que inquietan á unos y gustan á otros.

—No será el discurso dirigido por el Sr. Maura á los gobernadores. Es un modelo. Sin duda se refiere usted á los planes del Sr. Sánchez Toca. Es cosa de cuidado, y no puede formarse juicio de repente.

—Mucho deja en suspenso la retirada de D. Alberto Aguilera.....

—Ha sido un buen alcalde, activo, inteligente, reformador, útil para el artista y el obrero: bajo su administración Madrid ha progresado.

—¿Ha hecho buen efecto en Madrid el rey de Portugal?

—No tanto como su señora, que fué piropeada en medio de la calle, cosa que no sabemos haya sucedido á D. Carlos: pero nuestro augusto huésped era ya conocido y respetado en Madrid: gran cazador, buen artista y buen jinete, tiene las cualidades que se estiman más entre nosotros. Los festejos con que le han obsequiado nuestros reyes han guardado relación con sus aficiones y las exigencias de la etiqueta palatina.

—Son frecuentes hace algún tiempo las expediciones de España á Portugal y viceversa, con mutua correspondencia de obsequios y saludos. La Ilustración Española y Americana envía el suyo al monarca lusitano.

—¿Y qué dirá usted de la última sesión del Congreso francés?

—Diré que el sistema parlamentario resultaría algo aburrido si no diesen de vez en cuando los padres de las patrias ciertos espectáculos: la bofetada, el puñetazo y el mordisco es un sistema eficaz de hacer la oposición y alegra á las tribunas: la sesión á que nos referimos merece mención entre tantas de su género por la magnitud de la pelea y los desperfectos de los trajes y narices. No lo critiquemos, que cuando se enredan las palabras nadie puede decir: «de esta agua no beberé». Peor es que decida la espingarda las cuestiones políticas, como sucede ahora en Marruecos, donde parece que se enzarza tanto la cuestión de soberanía, que bueno será nos halle prevenidos; á menos que como las noticias de allí pasan por tantas bocas, lleguen á nosotros muy desfiguradas, como las tradiciones á la historia. El telégrafo humano es el más inseguro de todos.

— No lo es el eléctrico que nos anuncia las desventuras de Venezuela....

—En efecto; como si no la bastasen sus trastornos, dos naciones tan fuertes como Alemania é Inglaterra se unen para imponerla las reclamaciones de sus súbditos.

—Que se habrán enriquecido en la República.

—La acción de las escuadras inglesas y alemanas apoderándose de los buques venezolanos, prevalidas de la indefensión, es pirática, y tiene razón el presidente Castro al rechazarla: eso de hacer que se aprueben cuentas á cañonazos, es muy cómodo y exige la reprobación de todo pueblo culto.

—Y en tanto que Inglaterra sale á la defensa de esos intereses con su escuadra, no sabe esa nación tan rica y próspera cómo socorrer á los pobres que piden abrigo y alimento por las calles de Londres en número aterrador.

—Eso prueba que los países templados, donde la vida es menos dura, tienen en el clima una riqueza. Y que, aun resuelta la cuestión obrera, quedaría un más allá de miserias y trabajos.

—¿Sabe usted que merece ser leído el informe que el conocido publicista D. Matías Alonso Criado dirigió al Presidente de la Cámara española de comercio en Montevideo?

—En efecto: el hecho que se quiere remediar es la rápida decadencia del comercio español en América. Hasta Portugal nos da el ejemplo, dice el escrito que extracto, reduciendo mucho sus emolumentos consulares, mientras que España conserva las tarifas más elevadas y es la única que cobra un impuesto por cada viajero transatlántico. Chile ha suprimido el viceconsular de los manifiestos, bastando sólo el de los conocimientos. Con facilidades á la navegación, evitaría la vergüenza de que muchos buques de las matrículas de Bilbao y Barcelona, con simples pasavantes de los cónsules del Uruguay en Europa, navegan con la bandera de la citada República. Propone declarar á Cádiz puerto franco, para que le visitaran todos los buques sudamericanos, estableciéndose una corriente mercantil en beneficio de toda España. Los españoles que fueron á la Exposición de París enviaron sus equipajes á Génova, porque nuestras leyes aduaneras dificultan el tránsito. El caso del obispo chileno Jara, que tuvo necesidad de depositar 900 pesetas en fianza de que su equipaje iba de paso, retrajo á 60 obispos que habían ofrecido venir al Congreso de Burgos. Con el pretexto de evitar las ediciones fraudulentas de libros españoles, pone grandes trabas á que conozca la Península las obras de escritores americanos. En fin, pide la reforma de nuestra legislación aduanera en sentido práctico y tolerante, como hacen los pueblos que quieren adelantar. Y tiene mucha razón el ilustre publicista Sr. Alonso Criado: devolver á España su comercio con América, impedir que se abanderen en otras naciones nuestros buques, hacer de Cádiz un punto de escala entre América y Europa, como lo fué en otro tiempo, eso es hacer política, es gobernar y reformar y adelantar, y no lo que se tiene por política de adelanto, y es pasar el tiempo, haciendo que se hace.

—La prensa pondera el discurso inaugural del Ateneo por D. Rafael Salillas.

—Ha estudiado mucho las cuestiones penales, y el tema «La trata de blancas» es interesante.

—Y está en moda; no se resolverá nunca á gusto de la moral; aun en las épocas en que la autoridad tenía atribuciones para registrar de noche un domicilio en averiguación de las uniones ilícitas, y en que la teocracia tenía una fuerza irresistible, no se pudo lograr nada.

—En absoluto; pero algo se puede remediar, y á eso se conspira.....

—Ya, ya; me contentaría con que las autoridades gubernativas girasen visitas para evitar que estén esclavizadas las que están presas por deudas.

—¿Existe en España esa prisión?

—Sí: á espaldas de la ley. Y con que los dependientes de la autoridad no obligasen á matricularse á ninguna para servicios que resista.....

—¿Eso sucede?

—Y ha sucedido siempre.

—Es que..... pasemos á otro asunto. ¿Cree usted que conviene el divorcio, que hoy quieren establecer en Italia, á los intereses de la mujer?

—Apartando la cuestión sacramental, el divorcio es civilmente, en la mayor parte de los casos, perjudicial á la mujer: en un matrimonio que se deshace, el hombre nada pierde y la mujer sí, pues como dijo Ayala:

De amor en el albur
Quien pierde es la mujer,
Que el hombre es un tahur
Sin nada que perder.

—Sin embargo, se considera un progreso el divorcio.

—Nada peor que las vulgaridades cuando llegan á sonar bien en el público; v. gr.: el divorcio, que es una poligamia ó poliandria indirectas, pero especialmente la primera: la abolición de los consumos, que sólo aprovecha á los acaparadores: el servicio obligatorio, que se elude no sirviendo el agraciado y ahorrándose el precio del rescate las familias: la responsabilidad judicial; etc., etc.

—Basta, basta; cada país tiene sus manías y cada época las suyas: los persas están indignados con su Emperador porque trata de reducir su harén á 60 mujeres; tenía 1.600. Vaya usted á proscribir la trata de blancas en Persia.

—Parece que se burla usted de la asociación que se ha propuesto ese fin.

—Nada de eso: es que tengo buen humor, y considero las dificultades de los secretarios para explicar ciertos expedientes á las señoras de las juntas, que merecen todo mi respeto por sus buenas intenciones.

—Eusebio Blasco propone que se señalen dietas á los diputados.

—Sería conveniente si no sobrasen candidatos gratuitos. ¿A qué meterles por fuerza el dinero en los bolsillos?

—¿Cuál es el hombre de la semana?

—Apenas me atrevo á referir el caso: porque ¿quién sabe cuál será su destino? Un individuo que momentos antes de morir, en vez de presentirlo y entrar en una iglesia ó en una botica, entró á afeitarse en una barbería: no era oportuno, no era serio, pero resulta original.

—Sucedería allí lo que en aquella casa donde falleció repentinamente un señor que hacía una visita de cumplido, y exclamaba la dueña de la casa: «La verdad es que no le habíamos dado motivo para tanta confianza.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EL REY DE PORTUGAL.

Página 349.

De regreso de su expedición al Extranjero, S. M. F. D. Carlos I de Braganza ha venido á visitar á los Reyes de España. En la tarde del 11 del corriente llegó á Madrid, siendo recibido en la estación del Norte por S. M. el Rey y S. A. el

Príncipe de Asturias, que le acompañaron al regio alcázar, en el que se le destinaron las reales habitaciones llamadas de Gasparini. Por la noche se dió en honor suyo un té en Palacio, que amenizaron con trozos de nuestro teatro antiguo los notables actores D.ª María Guerrero y D. Fernando Mendoza, y en el día siguiente visitó S. M. F. museos, exposiciones particulares y el campamento de Carabanchel. A las cinco de la tarde se efectuó en su cámara una brillante recepción de los funcionarios civiles y militares y clases de palacio, y por la noche, espléndida función de gala en el teatro Real. El sábado 13 se verificó una excursión cinegética á Riofrío, ejercicio á que S. M. F. es tan aficionado y en el que goza de muy merecida fama.

Las pertinaces lluvias han dificultado la revista militar que también se preparaba.

*
* *

DUELO ENTRE MAESTROS FRANCESES É ITALIANOS.

Siguen con gran interés los aficionados al deporte de la esgrima el lance pendiente entre los tiradores franceses MM. Mérignac y Kirchhoffer, y los italianos Pessina y Vega, cuyos retratos publicamos en esta página.

Antiguas diferencias, que nacieron de la viva discusión de que fué objeto el duelo de Kirchhoffer con Pini el invierno pasado, han llegado á agriarse hasta el punto de provocar los maestros franceses á los italianos á una prueba severa y mediar cartas realmente ofensivas.

M. LUCIEN MÉRIGNAC.

M. KIRCHHOFFER.

DUELO ENTRE MAESTROS FRANCESES É ITALIANOS.

De fotografías.

M. PESSINA.

Muchas dificultades se han venido sucediendo para llegar á un acuerdo, tanto sobre las condiciones del encuentro, como del lugar en que éste ha de realizarse, y hasta ha llegado á creerse que los gobiernos de ambos países se opondrían seguramente á este combate en evitación de consecuencias en extremo perjudiciales para la buena armonía de italianos y franceses; pero recientemente llegan noticias de Roma de que los padrinos de Mérignac y Kirchhoffer han ido á Nápoles, y de acuerdo con los de los maestros italianos han acordado: 1.º, que Vega tenga prioridad sobre Pessina para batirse con un francés que designe la suerte; 2.º, que el duelo se verifique en la frontera; 3.º, que cada combatiente use su espada, siempre que ambas sean de iguales dimensiones; 4.º, que usen guante de cuero duro que proteja hasta el codo, y 5.º, que el combate se reanudará en caso de herida, si después de pasada media hora no reconocen padrinos y médicos un manifiesto estado de inferioridad en el lesionado.

La cosa desde el punto de vista de la curiosidad no puede ser más interesante; pero desde el de la cultura de las costumbres, lo interesante nos parece que sería que no interesara.

*
* *

EXCMO. SR. D. JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA.—(Véase su retrato en la página 352 y el artículo de don M. R. Blanco-Belmonte en la 360.)

*
* *

SU EMA. EL CARDENAL RAMPOLLA.

Página 352.

Publicamos el retrato de Su Ema. el Cardenal Rampolla, secretario de Estado de Su Santidad León XIII, una de las más características figuras de su pontificado. Nació en Palermo, y tiene un temperamento *absolutamente político*, como dice uno de sus biógrafos, y en él ha encontrado el Papa un intérprete fidelísimo de su inteligencia y de su voluntad. El ministro italiano Crispi teníalo en alta estima, y por altas esferas se dijo que los dos eminentes sicilianos tuvieron secretas conferencias, especialmente cuando Crispi intentó la famosa reconciliación, y se concedió el Collar de la Anunnziata al Arzobispo de Milán, Conde Calabeana.

Su Ema. el Cardenal Mariano Rampolla del Tindaro, que fué nuncio apostólico en España, tiene en la actualidad cincuenta y nueve años, y lleva quince de cardenalato, y en la Curia dícese que figura entre los *papabili*, por más de que nunca fué costumbre, como dice un periódico italiano, que el que fué vicepapa sea elegido pontífice.

*
* *

LA CASA KRUPP.—(Véanse los grabados de la página 353, y el artículo de *Don Ramiro* en la 355.)

*
* *

D. MANUEL SÁENZ DE QUEJANA.

Página 354.

Uno de los primeros y más acertados nombramientos que ha hecho el Gobierno á su advenimiento al poder, ha sido el del Sr. D. Manuel Sáenz de Quejana para la secretaría del gobierno civil de Madrid. Tiene el Sr. Quejana cuarenta y cuatro años, y desde el de 1879, en que terminó brillantemente la carrera de Derecho, se dedicó al periodismo, siendo redactor de *El Imparcial*. Conocedor el Conde de Xiquena de la inteligencia del joven periodista y de sus aptitudes especiales, hízole su secretario particular al ser nombrado en 1881 gobernador de Madrid, cuando el partido liberal fué llamado á los consejos de la Corona. La absoluta confianza que aquel ilustre prócer tenía en su secretario no limitó las funciones de éste á las de un cargo meramente burocrático, sino que le asoció á su persona en aquella brillantísima campaña moralizadora por él emprendida, que ha quedado como ejemplo de actividad, rectitud é inquebrantable energía. Entonces comenzó á conocer bien de cerca los asuntos de todas clases del gobierno de esta provincia, conocimiento que ha de facilitar muchísimo el acierto de su actual gestión.

Cuando dejó de ser gobernador el Conde, volvió Quejana al periodismo y al ejercicio de la abogacía, é ingresó en la carrera judicial en 1888, en la que ha llegado á la categoría de juez de ascenso. Al año siguiente fué elegido diputado á Cortes, y estuvo otra vez de secretario del Conde de Xiquena, ministro entonces de Fomento.

Cuando á la muerte del Sr. Cánovas del Castillo vino al poder el partido liberal, fué nombrado el Sr. Quejana jefe del Negociado central del citado ministerio, y vino nuevamente á las Cortes. A la muerte del Conde de Xiquena se adhirió á la agrupación que dentro del partido fusionista acaudillaba D. Germán Gamazo, y al ocurrir la disidencia de aquel notable estadista de la política del Sr. Sagasta, Quejana le siguió y entró á formar parte de la redacción de *El Español*, que entonces dirigía el actual gobernador de Madrid Sr. Sánchez Guerra, y de director del mismo estaba el Sr. Quejana cuando ha sido escogido para el cargo que actualmente ejerce.

Sus servicios en los que anteriormente desempeñara, su historia política y la campaña que al frente del periódico gamacista ha venido sosteniendo, merecían, á no dudar, una alta recompensa; pero el Gobierno ha tenido la fortuna de escoger entre los puestos que hubiera podido otorgarle el que exige para su difícil desempeño especiales condiciones, que el Sr. Quejana reune en alto grado.

La mayor parte de las corruptelas que en nuestra administración se sostienen, y de los males que suelen hacerse crónicos, no son debidas á torpeza ni mala fe de los encargados de remediarlas, sino unas veces á la falta de iniciativa enérgica para abordarlas, y las más de ellas á debilidad de carácter para resistir la terrible plaga de las influencias.

El Sr. Quejana no ha de pecar por ninguno de estos conceptos. De rápida percepción para hacerse cargo de las cosas, de una serenidad inalterable para juzgarlas fríamente y adoptar resoluciones terminantes, tiene, además, la energía inquebrantable de llevarlas adelante sin contemplaciones, dudas ni desmayos.

M. VEGA.

Sus íntimos, los que mejor conocen su carácter afable y expansivo, no le hacen recomendaciones, ni á nadie aconsejan que recurra á influencias para con él. Si lo que desea no es justo ó conveniente, son perfectamente inútiles, y si lo es, basta con que él lo sepa.

Es tan fácil oficiar de profeta en este asunto, que no vacilamos en consignar nuestra creencia de que la gestión del Sr. Quejana en el gobierno de Madrid merecerá bien pronto unánimes elogios.

*
* *

ROUEN: EL ATRIO É IGLESIA DE SAN MACLOU. —(Véanse los grabados de las págs. 356 á 359, y el artículo correspondiente en la 355.)

*
* *

BJŒRNSTJERNE BJŒRNSON.

Página 360.

El día 8 del corriente cumplió setenta años el poeta noruego Bjœrnstjerne Bjœrnson, llamado el Víctor Hugo del Norte, y Alemania y Escandina-

via unidas le han hecho una grandiosa manifestación de cariño y de entusiasmo con motivo de su septuagésimo aniversario. Es hijo de un pastor de Kvikne, lugar agreste de Noruega, y á los diez y siete años comenzó sus estudios universitarios en Cristianía. Su padre quería que fuera también pastor, y en vista de la resistencia de su hijo le cortó los víveres; pero el poeta se consagró á las letras y empezó á escribir críticas de teatro y poesías. Apenas tendría veinte años cuando emprendió la atrevida campaña de libertar á su patria del arte danés, que reinaba en ella en absoluto, y reemplazarla con un arte propio, como lo consiguió. A los veintiséis años era director del teatro de Bergen, y á los treinta sus obras se traducían á otros idiomas.

Sus dramas contienen una tesis social ó filosófica, y han obtenido grandes éxitos; el titulado *En quiebra* tuvo 1.200 representaciones. Sus trabajos por la independencia de su país del dominio de Suecia le han valido inmensa popularidad. Es optimista entusiasta, tierno y generoso, y en esto puede decirse que es la antítesis de Ibsen, con quien le unen estrechos lazos de personal simpatía.

No es solamente al poeta, al dramaturgo y al pensador á quien la Europa del Norte ha honrado con magníficas fiestas, sino, sobre todo, al patriota noruego, que durante veinticinco años personifica la aspiración á la libertad en su país.

* * *

UN SANATORIO DE ALTITUD EN LOS ALPES.

Página 360.

Así como antes las personas delicadas huían del rigor del frío y se trasladaban en invierno á los climas templados de la costa, ahora van á las alturas alpinas, cubiertas de nieve á buscar más frío.

Nuestro grabado copia una galería del sanatorio de altitud en los Alpes. Después de comer, los enfermos, envueltos en sus pieles y con una botella de agua caliente á los pies, se tienden en sus lechos á la luz fuerte de las lámparas eléctricas, aspirando el aire frío y puro de las nevadas montañas.

* * *

ESTATUA DE ALFONSO XII.

Páginas 361, 362 y 364.

Mariano Benlliure, que entre los muchos adjetivos que como artista merece tiene perfecto derecho al de *infatigable*, ha terminado la estatua ecuestre del rey D. Alfonso XII, que ha de elevarse en el monumento que se construirá en el Retiro, y cuyo proyecto conocen ya nuestros lectores. Las varias fotografías del conjunto y detalles de la obra escultórica, que en el presente número publicamos, hechas con el primor que en estos trabajos alcanza siempre el Sr. Cánovas del Castillo, son más elocuentes para convencer del mérito artístico del trabajo, que cuantos elogios trazara aquí la pluma. El parecido y el carácter del joven Monarca *Pacificador* resaltan bien claramente, y la elegancia y grandiosidad de la escultura son bien patentes.

El *Pacificador* refrena el corcel de guerra, cuya actitud revela la reciente batalla, y baja su espada, simbolizando el término de la lucha. Y si tan claro aparece el pensamiento de la composición que hace ocioso todo comentario, ¿de qué encarecimientos necesitará el primor de la ejecución que en los detalles se advierte á primera vista?

CARLOS LUIS DE CUENCA.

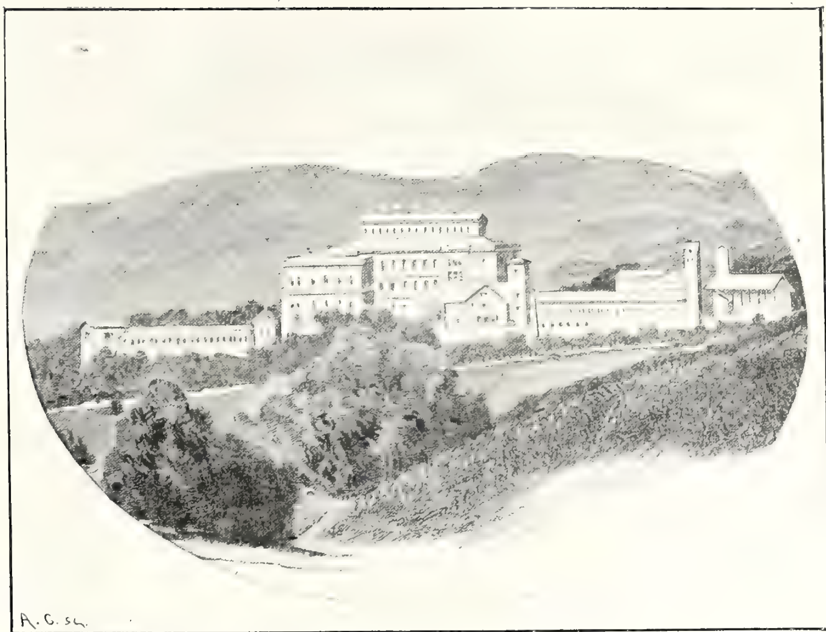
EXCMO. SR. D. JOSÉ SÁNCHEZ GUERRA,
GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

De fotografía de Compañy.

SU EMINENCIA EL CARDENAL RAMPOLLA, SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD LEÓN XIII, EN SU DESPACHO.

De fotografía.

ESSEN.—CASA DONDE NACIÓ KRUPP, FUNDADOR DE LA PRIMITIVA FÁBRICA.



ESSEN. — «VILLA HUGEL», RESIDENCIA DE LA FAMILIA KRUPP.

ALFREDSHOF.—CIUDAD OBRERA.

ALTENHOF.—CIUDAD OBRERA PARA INVÁLIDOS Ó RETIRADOS DEL TRABAJO.

FRIEDRICHSOF.—CIUDAD OBRERA.

CRONENBERG.—CIUDAD OBRERA.

ALFREDSHOF.—CASA PARA UNA FAMILIA EN LA CIUDAD OBRERA.

TALENHOF.—CASA DE CONVALECENCIA Y CAPILLA CATÓLICA EN LA CIUDAD OBRERA.

CIUDADES OBRERAS DE LOS ESTABLECIMIENTOS DE LA CASA KRUPP.

(Véase el artículo correspondiente en la pág. 355.)

VISITA DEL REY CARLOS DE PORTUGAL

AL REY ALFONSO XIII DE ESPAÑA.

Cuando La Ilustración Española y Americana publique estas líneas, el rey Carlos I de Portugal, que desde la tarde del día 11 es augusto huésped de nuestra familia Real en su Palacio de Oriente, y huésped amigo de la nación española por nuestras viejas relaciones de vecindad y nuestros intereses comunes, tal vez se halle ya de nuevo en camino para regresar á Lisboa. Cerca de un mes se ha hallado ausente de su patria y de su trono, cuya Regencia dejó encomendada á su excelsa esposa, la casi princesa española Amelia de Orleans y Borbón, hija de los Condes de París, dama ilustre que, cautivando la simpatía y el amor del pueblo cuya corona comparte, primero con su hermosura, después con su caridad y siempre con su talento, ha puesto patentes en esta ocasión las grandes prendas con que se hacía merecedora de tan sagrado depósito.

La ausencia de la reina María Pía, adelantándose pocos momentos á la salida del Rey, su hijo, para Inglaterra, aunque reclamada aquella señora á Italia para apadrinar en la pila cristiana á su tierna sobrina Mafalda de Saboya, recién nacida en el tálamo de su sobrino carnal el rey Víctor Manuel III y de Elena de Montenegro, había llamado doblemente la atención de los observatorios políticos del Continente; y uno y otro viaje han sido, por todo el espacio de tiempo que han durado, objeto de comentarios, á los que la prensa exploradora de París había añadido fatídicos pronósticos de inminentes conspiraciones aristocráticas en el reino vecino, y de graves perturbaciones, que no se ocuparon de desmentir en Lisboa mismo los periódicos sectarios y de oposición estipendiada, que siempre fingen vivir en la alarma de los sucesos violentos. La reina María Pía realizaba, sin embargo, su viaje, haciendo escala en París, de absoluto incógnito, y el rey Carlos de completo particular. A pesar de todo, lo único en que no se equivocaban los que concedían una misión política á estas expediciones, era en este reconocimiento previo, aunque sin penetrar los objetos en la profunda reserva de los intereses internacionales. Los monarcas, en efecto, son personas cuyo carácter político en ningún acto, ni aun de la vida común, declina nunca; y cuando, planteada en nuestro Continente la política de la paz, primero por las alianzas triples y dobles de las grandes potencias, después por las consecuencias lógicas del Congreso del Haya, el mundo entero ve la frecuente entrevista de soberanos de todas las regiones y de todas las jerarquías, cuyas inteligencias amigas suelen resolver entre sí las más arduas cuestiones de los problemas políticos con mayor eficacia que los que puede emplear el lento curso de las negociaciones diplomáticas, ninguno de estos actos, vístaseles como se quiera, pueden entrar en la conciencia de las gentes sino como movidos por intereses de una suprema importancia.

Del mismo modo que existe en la Europa oriental un problema que ya puede llamarse secular, con la supervivencia del disminuído Imperio otomano, que por sus condiciones político-religiosas constituye una especie de anacronismo en el seno de nuestra adelantada civilización, con la restauración de los pequeños Estados cristianos que les han estado ó aún están sometidos, con las pretensiones tradicionales de la expansión slava sobre aquellas razas y territorios, y con el nunca bien moldeado equilibrio de las razas que constituyen el heterogéneo Imperio austro-húngaro, problema que, después de tantos y tan frecuentes conflictos, sólo queda aplazado á las resoluciones del tiempo, en aras de la paz y de la concordia común en todo el Continente, el problema occidental se coloca en análogas condiciones, no sólo por el carácter también especial de todas las riberas mediterráneas que ven todavía ondear sobre sus aguas una ú otra bandera que coronan las medias lunas, sino porque, realizadas las últimas conquistas interiores del Continente negro, sustituído el antiguo poder colonial que aún España conservaba en las Antillas americanas y en los archipiélagos asiáticos, crecido con esta pérdida el poder marítimo-militar de una nueva potencia naval del otro lado del Atlántico, vencidas las repúblicas del Africa del Sur, incorporadas al Imperio británico vencedor y en vísperas de constituir una nueva confederación de intereses y de dominios en el extremo austral de aquel Continente, no es ya sólo el equilibrio del Mediterráneo el que aparece ante la paz de los gabinetes como un peligro constante contra la conservación del estado general de paz en que el mundo se halla desde hace treinta años, sino que se ingiere el problema del equilibrio del Atlántico en la imaginación de todos los poderes que, ó tienen que conservarse, ó aspiran á crecer, no siendo ya los elementos aislados de la familia europea los que entre sí han de intervenir en tales disputas á que sirve de acicate la mirada sagaz y vigilante del poder portentoso que se ha formado en la mejor parte de la América del Norte. ¿Cómo en estos problemas no han de intervenir los dos Estados de la península ibérica que tienen una y otra faz enfrente de los dos mares que la envuelven, y que pocas ó muchas, florecientes ó descuidadas, conservan todavía posesiones y provincias preciosas en los mares cuyo equilibrio ha de ser la fuente de todos los sucesos de un porvenir no remoto? ¿No era lícito juzgar, ante el viaje del rey Carlos á Inglaterra y el viaje de la reina Pía á Italia, que el fin esencial de sus visitas estribaba en la defensa de intereses de tal consideración, en los momentos que en el despacho personal de los grandes jefes de los Estados de Europa se plantean, se estudian y se sentencian cuestiones tan vitales al giro del porvenir?

D. MANUEL SÁENZ DE QUEJANA,

SECRETARIO DEL GOBIERNO CIVIL DE MADRID.

De fotografía de Compañy.

Realmente la expedición del rey Carlos de Portugal á Inglaterra es el hecho de más importancia en el estado actual de estas cuestiones. No es sólo Portugal la amiga tradicional de la Gran Bretaña, en cuyos intereses ha girado siempre sin reservas ni omisiones. Nadie puede dejar de reconocer, y el mismo presidente Krüger así lo ha afirmado en sus *Memorias*, que el rey Carlos y los gobiernos de Portugal han prestado á la Gran Bretaña, durante la guerra con los boers, servicios que no pueden menos de mover el espíritu de Inglaterra, siempre leal con sus amigos, á sentimientos de gratitud que están en la conciencia de todo el mundo. Esos sentimientos se han mostrado evidentemente, no sólo en la persona augusta del rey Carlos durante su permanencia en Didlington con lord Amherst, en Sandringam y en Buckingham Palace con el rey Eduardo, en Chatam ante el *Regiment Oxford Light Infantry* de que el rey Carlos es coronel honorario desde 1901, en Shetford con lord Iveagh y en Bowood con el Marqués de Lansdowne, secretario de Estado de Relaciones extranjeras del Gabinete inglés, y aun en el banquete que le fué ofrecido en la misma Embajada de Alemania en Londres; esos sentimientos se han mostrado en las concesiones pedidas y otorgadas á Mr. Robert Williams para el camino de hierro que desde el puerto de Lobito, en Benguella, ha de atravesar hasta la frontera oriental de la provincia de Angola, por una extensión de 1.400 kilómetros de trazado, sobre las que á la reina regente D.ª Amelia ha tocado el honor de poner su firma en los últimos días del pasado mes de Noviembre; esos sentimientos se muestran en las aproximaciones que el Sr. Donald Ferguson plantea en honor de Portugal en sus *Letters from Portuguese Captives in Canton* para los repartos futuros de China; esos sentimientos se muestran en los proyectos que desde Barberton (Transvaal) se acogen por el *Gold Fields' News* en favor de Lourenço Marques, allanándose Portugal en su propio beneficio y en virtud de la simplificación del despacho de los géneros de tránsito, á favorecer con la debida recompensa los deseos de lord Milner en la más pronta reparación de los daños sufridos en la guerra; esos sentimientos se muestran en la cordialidad con que las comisiones británicas están procediendo á la nueva demarcación de las fronteras de Mozambique, entre el Limpopo y el Save, en la confluencia del primero con el Pafuri y del segundo con el Lundi, en una extensión de 102 millas inglesas; esos sentimientos, en fin, se demuestran en todo el conjunto de actos propios de parte de Inglaterra hacia Portugal, que, si por una parte dan á este reino vecino y á su rey D. Carlos la seguridad de que sus posesiones coloniales nunca han estado tan garantidas como actualmente, por otra inspira los artículos del *Sursum corda!* y del *O fomento colonial* de las *Novidades*, y por otra exalta á los homenajes que recientemente y por estos hechos ha recibido el ministro de Marina del gabinete Hintze Ribeiro, señor Teixera de Sousa, principal gestor del ferrocarril de Benguella.

Si esta ratificación de la secular alianza que entre Portugal y la Gran Bretaña existe, viene á hacer más eficaces los pensamientos reparadores que á bordo del *Good Hope* ha llevado el ministro Chamberlain á la visita que con Dewet hará á la República de Orange y con Botha á la del Transvaal y á los proyectos de vías férreas que se atribuyen á los deseos del Gobierno del rey Eduardo para emancipar el vastísimo territorio de Katanga y el inmenso de la Rodhesia de los *africanders* del Cabo, teniendo la línea del Beira para la salida sobre el Océano Índico y la línea de Lobito para la salida sobre el Atlántico, líneas asentadas sobre territorio amigo y que, por lo tanto, no suscitan á Inglaterra conflictos de rebeldía como el que recientemente ha asolado el Africa del Sur; si esta alianza, renovada con tantas expresiones de afecto personal al rey Carlos y á su pueblo, equivale también para Inglaterra á una emancipación de los *africanders* ó á una nueva fuerza estratégica para contenerlos; no cabe duda que en la expresión de estos sentimientos y en la deliberación de los intereses que con estas cosas se relacionan, el viaje del rey Carlos á la Gran Bretaña, el hospedaje aceptado en el Buckingham Palace, y las conferencias celebradas en Bowood, no han sido extrañas á los demás problemas que entrañan la política del Mediterráneo y la política del Atlántico, á cuyos dos mares miran las dos monarquías hermanas asentadas en nuestra Península.

El rey Carlos, de retorno de las Islas Británicas, apenas ha hecho mansión en París. Aunque con el mismo carácter particular ostensible con que ha viajado por Francia é Inglaterra, ha llegado á nuestro hogar de familia, á ser huésped á la vez de nuestra casa real y de la noble nación hermana, y es inútil hablar de aproximaciones y de alianzas, cuando tal cordialidad y efusión preside tales actos. No hemos de ser siempre españoles y lusitanos los amigos estrechos de los días de los grandes conflictos del Continente, para mirarnos luego con criminal recelo ó con criminal indiferencia, cuando los peligros han pasado en alas de nuestras victorias comunes para no sacar de ellas las ventajas á que teníamos un derecho indisputable, como ocurrió en 1815. Y en Chatam, el día 28 del pasado Noviembre, cuando el rey Carlos, vestido el uniforme de coronel del *Regiment Oxford Light Infantry*, en presencia de lord Roberts, generalísimo del ejército británico, y de los generales Kelli-Kenny y Fraser y del vicealmirante Markham, al pasar revista á aquellos soldados que tan alto pusieron el honor inglés en las últimas campañas del Africa del Sur, les hablaba, sintiéndose orgulloso de ser honorariamente su jefe, el coronel efectivo Dalzell, contestándole con patriótica elocuencia y recordándole que aquel regimiento había luchado también contra el «enemigo común» en la Península á las órdenes de lord Wellington y tomado parte gloriosa en las

batallas de Vimioso, de La Coruña, de Bussaco, de Badajoz y de los Arapiles cuyas banderas aún conservaba, hacía alusión á aquellas hondas amistades que, santificadas por la sangre y el sacrificio, jamás ni por ningún concepto debiéronse interrumpir.

Yo ignoro si el rey Carlos de Portugal, huésped de nuestro rey Alfonso XIII, le ha hecho partícipe de las emociones de aquel momento en Chatam el día 28 de Noviembre último, de las de la cacería de Bowood con lord Lanstowne en la mañana del 5 del mes actual y de las del banquete del Embajador de Alemania en Londres el último día de su estancia en aquella capital. El movimiento general político del mundo, hoy por hoy, es esencialmente pacífico, y yo me congratularía, por el bien de mi patria y de sus altas instituciones, de que en este momento psicológico tan favorable, nuestras amistades, que la lógica nos impone, quedaran bien definidas, para que el día de las borrascas no nos halláramos tan solos y desamparados como el día nefasto en que los Estados Unidos pusieron alevemente su mano sobre nuestro rostro.

Juan Pérez de Guzmán.

ROUEN.

EL ATRIO É IGLESIA DE SAN MACLOU.

Hubo en el siglo VI un obispo llamado *Maclou* que había nacido en el *País de Gales*; gobernó la diócesis de *Aleth* al pie de los *Pirineos*; por dos veces tuvo graves diferencias con sus feligreses, que le hicieron retirarse á *Saintes*; murió, según se cree, en 565, y es digno de notar que por uno de esos extraños fenómenos sociales é históricos haya sido recordado su nombre en dos monumentos distintos de *Rouen*, donde no hay noticia de que figurara en nada, ni acaso estuviera jamás.

Relaciónanse los dos entre sí por ser el uno el templo y el otro el antiguo cementerio de la misma parroquia, y en ambos hay recuerdos tétricos del último é inevitable destino del hombre. La imagen de la muerte, que á todos se impone, y el recuerdo del juicio final, en que piensan los fieles, se traducen en relieves pavorosos algo extraños para las costumbres de Normandía, que presenta extendidos sus camposantos desde las iglesias de las aldeas á las casas de los vecinos, encontrando, por lo visto, una fuente de dulces melancolías en la misteriosa comunicación entre los que son y los que fueron.

El llamado *atrio de San Maclou* recibió los despojos de los feligreses hasta el año 1790, en los mismos comienzos de la Revolución francesa. Compónese de un amplio patio de 48 metros de largo por 32 de ancho, y tres de las galerías de madera que le limitan se labraron desde 1526 á 1533, quedándose la cuarta sin concluir hasta bien entrado el siglo XVII, en 1640.

Se ven en él columnas de piedra que sostienen las vigas de los dinteles, y el artista que las hizo no se manifestó tan sereno de espíritu como los moradores de los pueblos próximos, ni creyó por lo visto en la eterna paz de los sepulcros, llenando los capiteles de extrañas y descarnadas figuras, reducidas á convencionales esqueletos, que representan, en conjunto, una fantástica danza macabra.

Analizando las líneas de sus relieves, se extraña, sí, la fecha en que se les supone esculpidos: debían ser por ella contemporáneos de los que enriquecen al *Hotel Bourgtheroulde* de la misma ciudad, y se separan profundamente de éstos, no sólo por la falta de primor en la factura, atribuíble á la diversa destreza de las manos, si que también por el estilo y carácter de época. Los del célebre *atrio* son poco delicados y fruto de un arte más amanerado que espontáneo.

La *iglesia del mismo nombre* dibuja siempre sobre el cielo, azul ó ceniciento, agujas y cresterías cuya finura excepcional no se atenúa ni se borra en los días de mayor bruma, y despliega el grandioso cuadro de su ingreso entre la fábrica anterior y la casa esculpida de *Diana de Poitiers*, presidiendo con sus formas artísticas uno de los barrios más típicos de Rouen, que lleva la fantasía del viajero á la vida soñada de otros tiempos, sin renunciar por eso á la pulcritud y excelencias reales de la vida de los tan injustamente criticados tiempos presentes.

Contemplando aquel templo, se borran de improviso de la mente todas las pretendidas analogías entre *la genialidad de los pueblos del Norte* y su *carácter sombrío como las nieblas de su clima*, que han servido para fondo decorativo con que dar alguna variedad á nuestros manoseados discursos políticos. Es el monumento tan luminoso, tan aéreo, tan fino en el calado de ventanales y rosetones, como puede observarse en nuestro grabado, y más legítimo sería afirmar que la excesiva delicadeza de sus líneas perjudica en el primer instante al efecto de conjunto, por parecer producto de un forjado de hierro más que fábrica obtenida mediante el primoroso labrado de piedras.

Las esculturas distribuídas entre los remates de los arcos, las gárgolas, los pináculos y otras partes salientes del edificio contribuyen á esta misma impresión total. Sobre el vértice del ingreso del centro luce la Santísima Trinidad, representada en la forma de tener el Padre al Crucificado entre sus rodillas, que tanto se repitió después, y supo pintar Ribera de modo tan magistral para muchas iglesias españolas. En el remate del gablete correspondiente al mismo se halla colocado el santo titular, con la mitra, el báculo y los ornamentos de fines del siglo XV.

Una numerosa corte de ángeles esbeltos, de tan lindas como bien modeladas cabecitas y dulces semblantes, atraen por amor á los fieles, contrastando sus líneas y actitudes con los monstruos que arrojan por sus fauces el agua de lluvia, y las terroríficas escenas destinadas á imponer á los pecadores no empedernidos el saludable temor á las penas del infierno, que esculpió dentro del pórtico y sobre el tímpano de la puerta un imaginero místico.

Es la de este ingreso una de tantas representaciones medioevales destinadas á la vez á la Gloria con sus diversos cielos de bienaventurados, santos, arcángeles y querubines, y á las escenas combinadas de la Resurrección con el Juicio final. Dedicó el autor á la primera las tres zonas superiores, y á las segundas la cuarta ó inferior, saliendo allí los muertos de sus sepulcros para caer en los brazos amorosos de los ángeles, si la decisión del Supremo Juez les es favorable, ó ser llevados por los demonios á la ciudad doliente, donde rodean sus cuerpos las llamas que envuelven el edificio como casa incendiada.

Bajo el punto de vista artístico, no son los susodichos relieves de los inferiores, ni tampoco de los muy notables entre las esculturas de su mismo género. Valen más que los de cien ingresos amanerados ó escenarios destinados á presentar figuras repetidas una y cien veces, y tienen menos importancia en unos ú otros detalles que la resurrección de los cuerpos de la arquivolta famosa de Santa María de Nieva, donde se multiplican las actitudes diversas y se afinan las líneas del desnudo; la rica variedad de las culpas humanas, fiel y pintorescamente reflejada en la colegiata de Tudela, y el conjunto de diablos y réprobos, lleno de vigor y de naturalismo, de la portada de la catedral de Bourges.

La historia de este monumento es muy conocida. Dióse principio á las obras de edificación en 1437, y la escasez de recursos, ú otras dificultades, hicieron que los trabajos marcharan tan lentamente, que en los comienzos del siglo XVI estaban aún muy atrasados, y sólo se concluyeron gracias á las donaciones de los dos cardenales de Amboise, cuyos bultos orantes aparecen juntos en el magnífico sepulcro que se les destinó en la catedral. La iglesia de San Maclou no pudo consagrarse hasta 1521.

Acumuláronse en su fábrica inspiraciones y labores de orígenes muy diversos durante el largo período de *ochenta y cuatro años*, y aun puede afirmarse que no todos los elementos decorativos cubrirían las superficies sobre que hoy lucen en el momento de celebrarse en el piadoso recinto los primeros actos religiosos. Marcha ahora más de prisa la erección de las iglesias.

No es sólo en las esculturas del exterior y del interior del monumento donde hay bellezas dignas de examen y con virtud bastante para estimular emociones estéticas; algunas vidrieras, sobrado incompletas por desgracia, y las tallas de tres de sus puertas, atraen del mismo modo, y con justicia, la atención de los viajeros de buen gusto.

Publicamos hace ya tiempo (1) en estas mismas columnas la puerta con relieves de madera atribuídos á Jean Goujon, y hoy reproducimos todos los demás que posee la iglesia de San Maclou, hermosos también, aunque no estén á la altura del primero. Comparándolos con aquél, se observa que domina en uno más minuciosidad y en el otro mayor sencillez de detalles, no presentando ninguno la justa proporcionalidad entre el primor y la grandeza, por más que en este ó el otro elemento puedan serle en cambio superiores, ó revelar mayor acierto de factura.

(1) Véase nuestro número del 15 de Diciembre de 1901.

La puerta del centro, de doble hoja, tiene sus medallones dedicados á la historia de Jesús, siendo sus demás figuras y ornamentos las efigies de los evangelistas, de profetas, de Moisés, cabecitas de ángeles y algunas frutas y flores. La del brazo norte del crucero luce en sus espacios principales escenas como la procesión del Arca de la Alianza ante los muros de Jericó, y en las demás, numerosos bajos relieves de acento ya oriental ó ya clásico. El pensamiento artístico de los respectivos autores las diferencia tanto entre sí como los perfiles.

Fácil es comprobar en todas la procedencia italiana del estilo general y de muchos detalles, apreciándose también en ellas, lo mismo que en otras obras antes analizadas, esa extraña y conocida mezcla de influencias cristianas y del paganismo que entraba por los ojos con la contemplación de las variadas efigies, germinaba en la imaginación, movía el pensamiento y la voluntad, y se traducía últimamente en las costumbres del siglo XVI, como se reflejan siempre en actos de la vida común las ideas que se estiman más teóricas y de menor trascendencia.

El examen detenido de la genialidad expresada en los cuadros y en las tallas da resultados que pueden compararse á los obtenidos en el estudio del sentido general en aquel período, del que se ha dicho mucho y queda más por decir bajo puntos de vista no eruditos. Entre sus líneas se leen íntimos secretos de la existencia mundana que no cuenta la historia ni explica bien la lógica, porque lleva ya muchos siglos la humanidad de sintetizar en el alma popular las doctrinas más inarmónicas y opuestas, con tan legítima como inútil protesta de los hombres de principios.

Enrique Serrano Fatigati.

LA CASA KRUPP.

II.

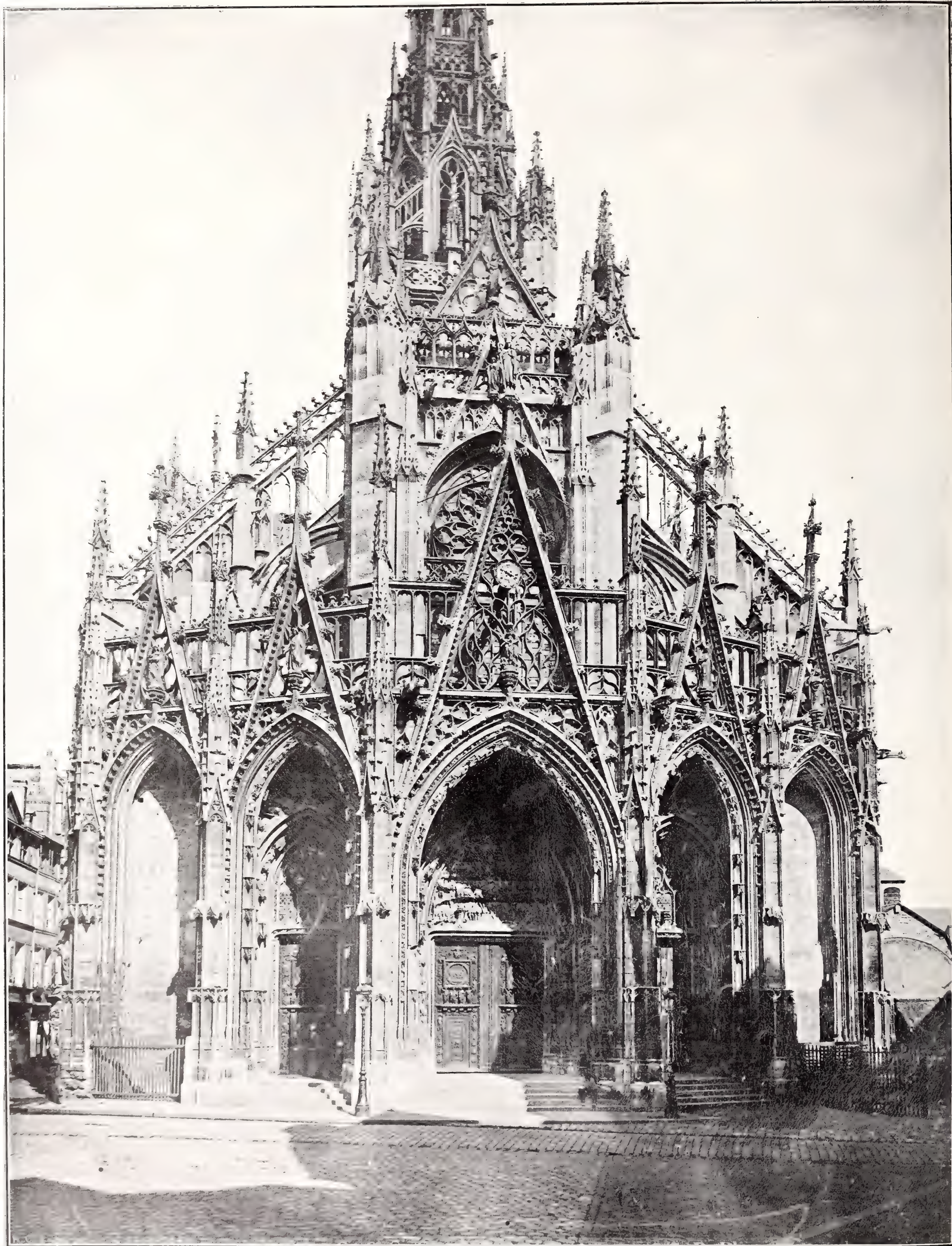
Desde hace muchos años viene la casa Krupp inundando el mundo con sus productos. Cincuenta trenes que pasan diariamente por la estación de Essen, los reparten por Alemania ó los transportan á los puertos de embarque y á las fronteras. Esto sin contar los de los demás establecimientos de la casa Krupp correspondientes á otras estaciones y vías férreas.

Cuantos objetos hay de hierro ó acero, se fabrican ó pueden fabricarse en sus fundiciones y talleres, sin exceptuar los más enormes barcos blindados y diques flotantes, desde que, mediante un contrato, se hizo cargo de los astilleros y fundiciones de *La Germania*, situados en Kiel y Berlín. Éstos, que han pasado recientemente á su definitivo dominio, venían ocupando á 4.000 obreros, y no tardarán en dar trabajo á 7.000, cuando estén acabadas las nuevas instalaciones que en esos astilleros se están haciendo y que los pondrán á la altura de los primeros y más perfectos del mundo.

No sólo todas las primeras materias que emplea la casa Krupp en su industria, como hierro, carbón y hasta las tierras que aplica á la fabricación de ladrillos refractarios y de crisoles, proceden de sus minas y propiedades, sino también las herramientas y demás instrumentos de trabajo: desde las poderosas máquinas de vapor de Corliss y las enormes calderas generadoras, hasta los cinceles, llaves, martillos, limas, terrajas y demás instrumentos manuales de que se sirven sus obreros; pues todo ello sale de sus talleres.

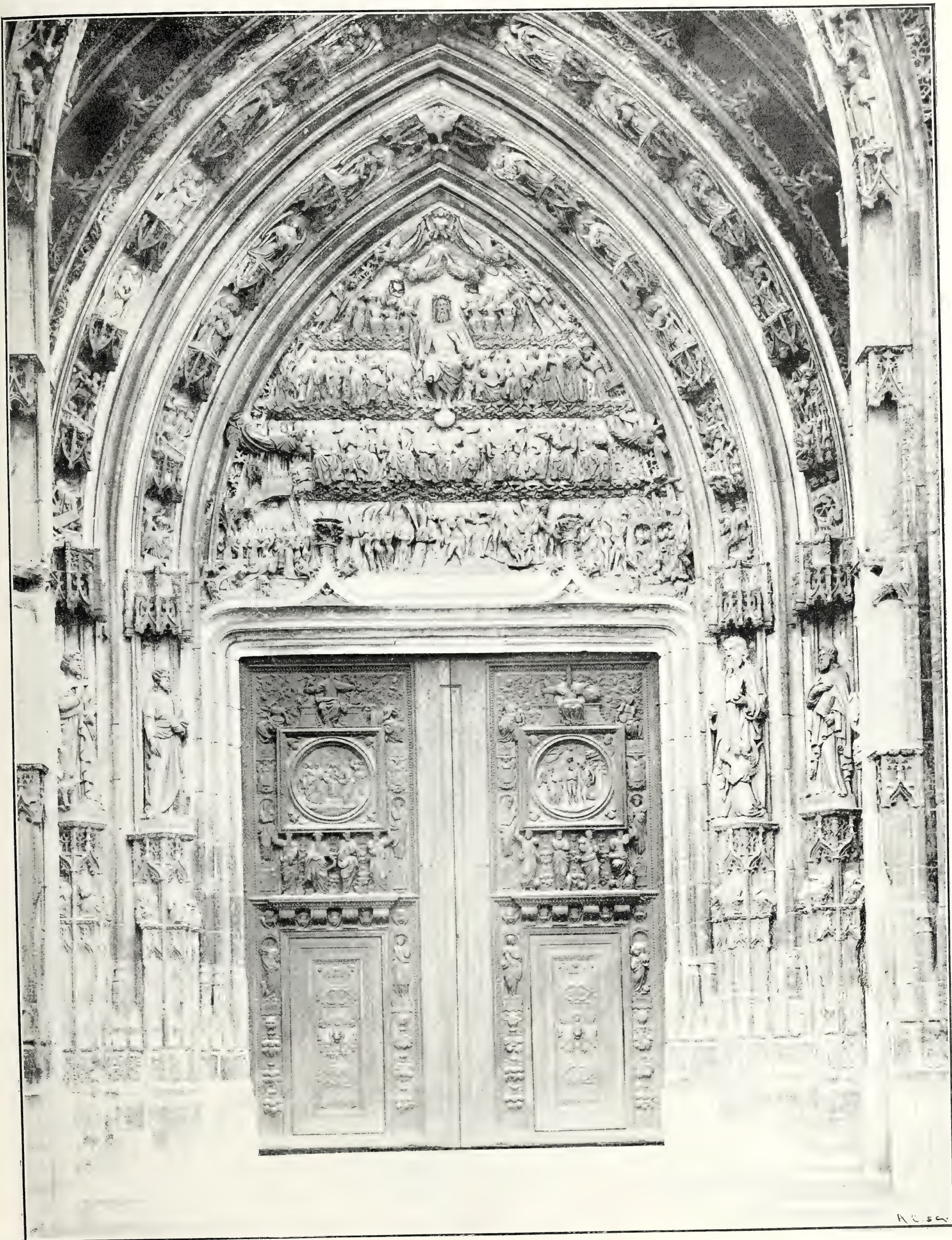
Fáltame que dedicar algunas palabras á las instituciones benéficas fundadas por la casa Krupp para mejorar las condiciones de vida y asegurar el porvenir de sus dependientes y sus familias. Y con tanto mayor motivo no debo dejar en olvido este punto, cuanto que á él, más que á otro alguno de cuantos atañen al régimen de sus establecimientos, dedicó su atención Federico Alfredo Krupp, cuya muerte me ha dado motivo para el presente trabajo.

Creáronse el 84, conforme á las leyes del Imperio promulgadas en esa fecha, dos cajas, una de pensiones y otra de socorros á los obreros enfermos, en sustitución de la única mixta que antes había y cuyo establecimiento databa del año 55. Aunque no pasaba del 1,7 por 100 el descuento que imponía sobre los salarios, eran los socorros entregados superiores á los prescritos por la ley; pero admitiendo la caja de socorros á enfermos de Krupp ciertas sobreprimas no aceptadas por la nueva ley promulgada en 1892, hubieron de ser modificados sus estatutos, reduciendo el descuento



ROUEN.—IGLESIA DE SAN MACLOU.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 355.)



ROUEN.—PUERTA DEL JUICIO FINAL EN LA IGLESIA DE SAN MACLOU.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 355.)

á 0,4 por 100, pero limitando los socorros á los estrictamente legales. Creóse, para asegurar á los afiliados los beneficios de la organización suprimida, una caja libre de socorros á enfermos, subvencionada voluntariamente por la casa Krupp con 36.000 marcos anuales, obteniendo así los afiliados, sobre los beneficios de las dos instituciones oficiales, los de dicha caja libre de socorros. Hanse constituído además otras cajas especiales para proporcionar medicinas y asistencia facultativa á las familias de los afiliados. La de pensiones á obreros, viudas y huérfanos de la casa Krupp es la misma de pensiones del 84, cuyo haber de 1.500.000 marcos heredó íntegros. Mediante un descuento de 1,3 por 100 del salario medio, que hubo de subir en 1895 á 2,5 por 100, paga á cada obrero desde los veinte años de servicio, ó desde los quince á los empleados en ciertos trabajos penosos, el 40 por 100 de su último salario, que va aumentando por cada año de servicio en 1 por 100 hasta llegar al 75 por 100. Esas pensiones, independientes de las que marca la ley, benefician á todos los salarios cuyo importe anual sea inferior á 2.000 marcos (500 duros). Da también pensiones esa caja á las viudas y huérfanos de los socios. A la muerte de uno de éstos, percibe su viuda la mitad de la pensión que cobraba el difunto, más el 5 por 100 por cada hijo. Si ella fallece, cobra cada huérfano el 7 $^1/_2$ por 100 de la pensión paterna hasta juntar entre todos como máximo el 90 por 100 de dicha pensión.

No podría soportar la caja tan pesadas obligaciones con sólo las cuotas de los asociados (máxime subiendo de año en año aquéllas y no aumentando los ingresos), sin la ayuda de la casa Krupp, que, para sostener la caja y evitar una reducción en el importe de las pensiones, abona anualmente en favor de ella una cantidad igual á la suma total de las contribuciones de los socios. Federico Alfredo Krupp, además, en memoria de las victorias de los alemanes en la guerra del 70-71, le hizo no hace mucho un donativo de 1.000.000 de marcos.

Se ha mostrado no menos espléndido con la caja de seguros para viejos é inválidos, instituída por la ley del 89. Gracias á él, perciben los asociados más de cuádruple cantidad de la que en virtud de esa ley les correspondería.

Hay en la casa Krupp otras instituciones previsoras, fundadas y sostenidas por sus propietarios. Entre ellas merece citarse la *Fundación para obreros de la casa Krupp*, fundada por Federico Alfredo Krupp á la muerte de su padre en 1887, con una dotación de 1.000.000 de marcos. El objeto esencial de ella consiste en mejorar los beneficios de la *Caja de pensiones*. Esta sólo beneficia á los obreros que tengan más de veinte años de servicio, ó de quince en caso de trabajos excesivamente penosos. La fundación de que vengo tratando tiene, entre otros objetos, el de asegurar socorros á los obreros invalidados antes de cumplir ese tiempo, así como á sus viudas y huérfanos, aparte de las cantidades que les conceden los seguros oficiales y los socorros de la asistencia pública.

También es digna de mención la *Caja de pensiones para empleados* de sueldo mayor de 2.000 marcos, fundada por el mismo Federico Alfredo Krupp en 1890, y subvencionada por la casa con una suma anual equivalente á la de las primas pagadas por los socios. Beneficia esa Caja, no sólo á los empleados de sueldo superior á 2.000 marcos, todos los cuales pueden hacerse miembros de ella abonando el derecho de ingreso y el 3 por 100 anual de sus sueldos, sino también á sus viudas y huérfanos. Su capital era, hace poco, de 2.000.000 de marcos.

En 1877 había fundado Alfredo Krupp, y dotado con 500.000 marcos, una sociedad de seguros de vida, en que pueden entrar todos los empleados y obreros de sus establecimientos. Proporciona, además de los seguros, muchas otras ventajas que por brevedad omito. Montaba la suma total asegurada en 1894 á 4.500.000 marcos, repartidos en 2.466 pólizas.

Todo aprendiz de la casa Krupp percibe desde el primer día un salario que oscila entre 0,60 y 2,50 marcos, del cual se le retiene una parte, que recibe al terminar su aprendizaje. Los 111 aprendices que acabaron el suyo en 1892 recibieron 635 marcos cada uno. Puede también cualquier obrero ó empleado colocar sus ahorros en la casa en cantidades de 200 marcos cuando menos, recibiendo el 5 por 100 anual de interés por ellas; ventaja de que hacen amplísimo uso, siendo muy gruesas sumas las que ingresan por ese concepto en sus cajas.

Diré, en resumen, que sin contar las de socorro prescritas por las leyes del Imperio, hay en la casa Krupp: una de socorros á enfermos que los da mayores que los legales; dos de retiros para obreros—la de Essen con 11 millones de marcos y la de Johanneshütte con 200.000 de capital;—dos de retiros para empleados—la de Essen con 5 millones y la de la fundición de Gruson con 1.500.000;—dos de socorros médicos para familias en la fundición de Essen, y otras dos, de socorros la una y de socorros y adelantos la otra, en la de Gruson; dos fundaciones con un capital de 3 millones de marcos, que tienen por objeto mejorar á los obreros inválidos las pensiones de las diversas cajas de socorro; la fundación *Augusta Victoria* con 300 mil marcos de capital, que facilita á los obreros afiliados á ella la admisión en la casa de convalecencia de los talleres de Essen; y la que lleva el propio nombre de su fundador Federico Alfredo Krupp, que tiene análogo objeto respecto al hospital de los mismos talleres. Pagó la casa Krupp en 1900 nada menos que 3.393.855 marcos por pensiones á todas esas cajas, no estando obligada por la ley á pagar sino 1.579.625. Por último, hace muy pocos días, y posteriormente á la muerte de Federico Alfredo Krupp, ha hecho donación su viuda, como tutora de su hija mayor, que en virtud del testamento del viejo Krupp (Alfredo) será la única heredera de todos los establecimientos de la casa, de 3 millones de marcos en favor de la caja de socorros para obreros inválidos.

Además de esos beneficios, disfrutan los empleados y obreros de la casa Krupp de los no despreciables que les proporcionan multitud de establecimientos de muy varia índole, en que obtienen á muy bajo precio cuanto pueden necesitar, desde educación y asistencia hasta calzado. Seis

ROUEN. — PUERTA CENTRAL DE LA IGLESIA DE SAN MACLOU.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 355.)

escuelas de diversas categorías en que se enseña desde las primeras letras y las labores femeniles, hasta el dibujo y las ciencias y artes relacionadas con la práctica industrial; una biblioteca, un hospital, dos barracas para enfermos de dolencias epidémicas, una casa de convalecientes, un establecimiento de baños medicinales, nada menos que 74 almacenes de toda clase de artículos, dos carnicerías, ocho cervecerías, dos talleres de sastrería, una fonda, una fábrica de hielo, y otros muchos establecimientos semejantes posee la casa Krupp sólo en Essen, sin contar los que tiene en Magdeburgo, Kiel y otros lugares, para los empleados y obreros de sus fábricas. Por último, les proporciona alojamiento, á bajo precio, en las 5.469 casas que tiene repartidas en las colonias obreras de West-end, Nordhof, Baumhof, Schederhof, Cronesberg, Alfredshof, Friedrichshof y Altenhof, cercanas todas ellas á Essen, y en otras varias fuera de los límites comunales de esa ciudad. Habitaban en 1900 26.678 personas en esas colonias.

Casi todas las instituciones benéficas de que he hecho la somera enumeración que precede, y que hacen de la casa Krupp una verdadera república, en la cual, merced á los grandes elementos económicos de que dispone, tienen la realidad práctica que cabe los sueños de algunas escuelas comunistas, se deben á Federico Alfredo Krupp, cuyo natural generoso y humanitario le inclinaba particularmente á buscar ejercicio á su actividad en tal género de empresas.

Sería desconocer la naturaleza humana creer que tuvieran sus desvelos por el bien de sus dependientes la recompensa que merecían; porque entre los alemanes, como entre todos los hombres, y entre los obreros, como entre todas las clases sociales, son más los envidiosos y los ingratos que los agradecidos, y allí, como en todas partes, la semilla de beneficios suele dar cosecha de ingratitudes y malevolencias. Federico Alfredo Krupp venía siendo objeto de ellas y blanco de las más viles calumnias por parte precisamente de varios miembros del partido socialista de Alemania, quienes, más que sus demás conciudadanos, tenían que agradecerle su interés y solicitud por la clase que ellos pretenden representar. Podía más en ellos la envidia de sus grandes riquezas que la caridad de reconocer el buen uso que hacía de ellas, y lo honrada y noblemente que habían sido ganadas por su padre, y conservadas y engrosadas por él, con tanto provecho y gloria de su patria y de sus conciudadanos. Porque debo aquí decir que la poderosa casa industrial tema del presente trabajo, no estaba constituída por la reunión de varios sujetos ó entidades, como piensan muchos, sino por la sola persona de Federico Alfredo Krupp. Á 18 millones de marcos habían montado las rentas limpias de sus establecimientos industriales en el último año de 1901; cantidad que lo mismo que las, sin duda, análogas correspondientes á los años anteriores, ni la sencillez de sus costumbres autorizaría en ningún caso á suponerlas gastadas en satisfacer lujos y vanidades, ni el enorme incremento que durante su vida tuvieron aquellos establecimientos industriales, ni las costosísimas adquisiciones que hizo de otros nuevos, consienten atribuirles la inversión que en otras partes suele darse á los sobrantes de las rentas particulares, de préstamos onerosos ó usurarios al Tesoro público, para sostener los gastos ocasionados por una absurda, complicada y perniciosa máquina política y administrativa, y por organismos inútiles ó perjudiciales á la república. Esas gruesas rentas convertíanse en manos de Krupp en aumento y mejora de sus fábricas, en beneficios á sus obreros, en fomento de nuevas y útiles empresas, en riqueza y prosperidad para su patria.

Como no podía menos de suceder, tuvo Federico Alfredo Krupp el triste fin que vaticina á los redentores un viejo refrán de nuestro pueblo, inspirado, como de ordinario, en ese espíritu mordaz y escéptico que se deriva de la observación de los hombres y de las cosas. Ni su liberalidad y sus méritos bastaron á defenderlo de los envenenados tiros, ni su genio alegre y expansivo, sencillez de alma y tranquilidad de conciencia, de los destructores efectos de la calumnia.

En la noche del viernes 21 de Noviembre se sintió malo. Quísose avisar á su médico, el doctor Pahl; pero él, con su natural bondad, se opuso á que se le molestara. «Dejad dormir á Pahl—dijo; —mañana temprano estará aquí Vogt.» Llegó Vogt, en efecto—el famoso especialista en enfermedades nerviosas,—pero llegó tarde, porque el enfermo había perdido ya el sentido y el habla. Recobrólos por algunas horas, gracias á los recursos de la ciencia médica, durante las cuales, hecho cargo de la gravedad de su estado, se despidió de cuantos lo rodeaban, y añadió estas palabras: «No guardo rencor á nadie y perdono á todos, hasta á aquellos que en los últimos días tanto daño me han hecho.»

Se cree que la congestión cerebral que acabó con su vida tuvo por causa los tan violentos como soeces é injustos ataques de que últimamente había sido objeto. A ellos aludió claramente el emperador Guillermo en el valiente discurso que en extracto transcribo y con que se despidió en la estación de Essen de los directores y obreros de la fábrica, después de presidir el duelo de Federico Alfredo Krupp, á cuyo cadáver hizo el honor de acompañar á pie hasta la sepultura.

«Estoy en el deber—dijo—de dirigiros la palabra para expresaros el gran dolor que siento por la desgracia que lamentamos. Compártelo conmigo la Emperatriz, quien me encarga que así os lo manifieste á vosotros y á la viuda. Consideraba yo al difunto como un amigo íntimo. Las circunstancias especiales que han acompañado á su muerte me obligan también, como soberano del Imperio, á cubrir con mi égida su casa y su memoria.

»Quien lo ha conocido como yo de cerca, sabe cuán delicado era de sentimientos y cuán sencillo de carácter.

»Ha sido víctima de su invulnerable integridad. Ha ocurrido en la nación alemana un hecho tan bajo y tan vil, que ha causado horror á todos. Debe avergonzarse todo alemán amante de su patria de la afrenta que se ha hecho á todo un pueblo, al injuriar á un hombre tan patriota, tan bueno para con todos y tan caritativo para con sus obreros. Se ha cometido un verdadero asesinato, pues tanto lo es matar con el cuchillo ó el veneno, como con la calumnia lanzada á mansalva desde las columnas de los periódicos. Los que han cometido ese crimen son alemanes, y pertenecientes, además, á esa clase obrera que tanto tiene que agradecerle y de cuyos miembros tantos han acudido á dar el último adiós á su cadáver.

»Vosotros, obreros de Krupp, os habéis mantenido fieles á él y le habéis apoyado. La gratitud no se ha apagado en vuestros corazones; habéis glorificado á Alemania ante el extranjero con el trabajo de vuestras manos.

»Hombres que pretenden dirigir á los obreros alemanes os han privado de vuestro querido jefe. A vosotros os toca defender su memoria. De aquí en adelante, toda relación y comunidad de los obreros buenos y honrados con los autores de ese hecho vergonzoso deben cesar. El que siga en comunión con esa gente se hace su cómplice.

»Espero que los obreros alemanes se harán cargo de la gravedad de los momentos presentes y, como alemanes, encontrarán solución al difícil problema que se presenta.»

Aprendan súbditos y gobernantes: aquéllos á enriquecerse y enriquecer á su patria y engrandecerla, como Federico Alfredo Krupp y sus padres, con el trabajo honrado é inteligente; los últimos á proteger y honrar á los súbditos que así se conducen, como lo ha hecho el emperador Guillermo.

Sólo por esa vía se hacen grandes y poderosas las naciones.

Don Ramiro.

ROUEN. — PUERTA DEL LADO NORTE DE LA IGLESIA DE SAN MACLOU.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 355.)

EL NUEVO GOBERNADOR DE MADRID.

El nombramiento del Excmo. Sr. don José Sánchez Guerra para el gobierno civil de esta provincia ha merecido elogio unánime de la prensa periódica y de la opinión pública.

Para los periodistas es muy grato ver llegar á un compañero, por virtud del mérito propio, á uno de los altos puestos de la política.

Para la opinión es altamente satisfactorio ver al frente de la provincia á un hombre que, por su honradez intachable, por su rectitud de carácter y por sus excepcionales aptitudes, representa y es valiosa garantía de orden, de buena administración y de amparo de los legítimos derechos de la moralidad.

A pesar de su juventud, pues cuenta poco más de cuarenta años, el Sr. Sánchez Guerra tiene brillantísima historia política y literaria.

Córdoba, la antigua corte de los Califas, la hermosa ciudad andaluza, fué cuna del actual gobernador de Madrid.

La tierra del sol dió á su carácter fogosidad, y el ambiente moro de la antigua Atenas de Occidente templó los hervores de su sangre moza imprimiendo á su carácter el sello de la reflexión serena y de la tenacidad sensata.

Sánchez Guerra, desde muy niño, aprendió á «saber querer», y aprendiólo por manera tan perfecta, que en todos y cada uno de los pasos dados en su envidiable carrera resplandecen al lado de las luminosidades intelectivas las gallardías de su férrea voluntad.

Luchando en noble y empeñada lucha, salió de las aulas de Derecho de la Universidad hispalense para entrar en el Congreso representando al distrito de Cabra (Córdoba), por el cual, desde hace muchos años, viene siendo el diputado insustituíble. Hizo sus primeras armas periodísticas en *La Iberia*; por su talento logró imponerse y alcanzar tan señalados éxitos, que pronto el redactor apenas conocido se convirtió en redactor-jefe y en director de aquel por entonces importante diario liberal.

Sus aficiones á las materias económicas lleváronle á la dirección de la *Revista de España*, y en ella, como en la *Revue Politique et Parlamentaire*, acreditó brillantemente la potencia de su entendimiento y la amplitud y profundidad de su cultura.

Unido al partido liberal, fué jefe del negociado de la Prensa en el ministerio de la Gobernación, jurado español en la Exposición de Amsterdam y subsecretario del ministerio de Ultramar en 1893.

Adicto á las ideas de los ilustres políticos Sres. Gamazo y Maura, colaboró activamente en la obra de regeneración económica emprendida y en parte realizada por tan esclarecidos gobernantes.

Trabajó con tanto acierto como entusiasmo en la preparación de las reformas antillanas del Sr. Maura, y coadyuvó á la labor financiera del Sr. Gamazo publicando el concienzudo estudio *El presupuesto del partido liberal y su liquidación*.

Al separarse el inolvidable D. Germán Gamazo del Sr. Sagasta, el Sr. Sánchez Guerra figuró á la cabeza del grupo liberal gamacista, y se encargó de la dirección de *El Español*.

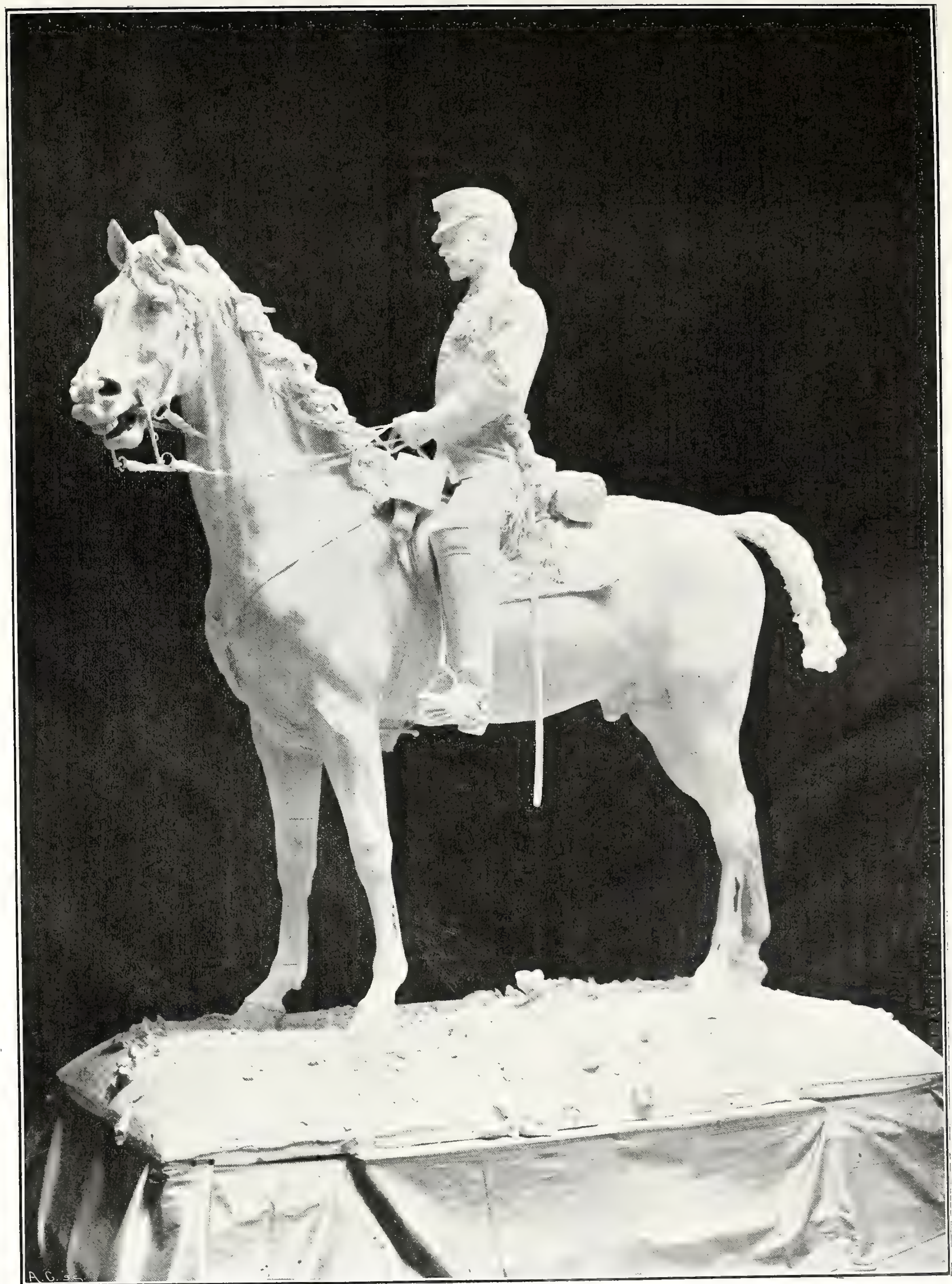
Su amor á las letras y su afecto hacia la juventud que lucha y vale, dieron por resultado la formación de una de las redacciones más valiosas que hasta la fecha ha tenido diario alguno en España.

Al lado de maestros en el periodismo, hizo lugar á escritores de positivo mérito, pero hasta entonces poco menos que ignorados. Y alentando á unos, estimulando á otros y enseñando á todos, tuvo la hermosa satisfacción de presentar

BJŒRNSTJERNE BJŒRNSON,

LITERATO NORUEGO.

UN SANATORIO DE ALTITUD EN LOS ALPES.—NOCHE DE INVIERNO EN UNA GALERÍA.



ESTATUA PARA EL MONUMENTO Á ALFONSO XII,

POR MARIANO BENLLIURE.

De fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo

al público á una docena de muchachos que hoy gozan de renombre como cronistas ingeniosos, como cuentistas notables y como *reporters* habilísimos.

En las colecciones de *El Español* está la mejor prueba de la gran intelectualidad y del talento periodístico de Sánchez Guerra, talento que abrió hondo surco en las páginas de la prensa moderna y dió á *El Español* la consideración y el respeto de propios y de extraños.

Como orador parlamentario, aún vive el recuerdo de sus magníficas campañas al discutirse la ley del sufragio, al impugnar presupuestos y al defender la Hacienda de Cuba.

Tiene palabra elocuente y fácil, dice lo que siente, siente lo que dice, y maneja la ironía con la elegancia y con la corrección con que un maestro de armas maneja el florete.

Poeta delicado y cuentista ameno, conoce á fondo nuestra monumental literatura clásica, sigue atentamente las evoluciones del arte moderno, y aun cuando desde que el genial poeta Manuel Reina dejó de publicar su interesante revista *La Diana* no ha dado á la estampa más versos, no ha abandonado el cultivo de las letras; prueba de ello los bellísimos cuentos que, como el titulado *Marron glacé*, produce de tiempo en tiempo.

Enamorado de la justicia; entusiasta de todo lo grande, de todo lo noble y de todo lo bueno, y patriota con patriotismo abnegado, Sánchez Guerra buscó siempre en las esferas políticas el bien de la patria y nunca el medro personal ni la granjería egoísta.

«Saber elegir, saber esperar y saber dimitir», son los axiomas en que compendia su ciencia política. «Saber mandar y saber hacerse obedecer», son los principios fundamentales de su fuerza, de la fuerza incontrastable del que sabe querer.

El Sr. Sánchez Guerra, entre los blasones de su vida, tan limpia y transparente en lo público como en lo privado, guarda una gran cruz: la cruz de los valientes; la cruz de los buenos; la cruz ganada salvando de las olas, con riesgo de la propia vida, la vida de un niño próximo á perecer en las playas santanderinas.

Sin solicitarlo y sin apetecerlo, el señor Sánchez Guerra ha llegado al gobierno de Madrid, poniendo su historia prestigiosa, los arrestos de su corazón y las iniciativas de su entendimiento al servicio de los intereses de la corte de España y de los de su provincia.

Afable y modesto, se ha negado á aceptar enhorabuenas hasta el día en que cese en su gestión administrativa.

—Las enhorabuenas en este cargo—decía al tomar posesión—se reciben, no al entrar, y sí al salir.

Lo propio dijo al encargarse de la dirección de *El Español*, y doy fe de que, al renunciar espontánea y libremente á dicho cargo, la redacción en masa le despidió con las pupilas nubladas por el pesar.

Seguramente Madrid sabrá retener con su aplauso y con su simpatía cariñosa al Gobernador inteligente y honrado que hace un culto del cumplimiento del deber y que tiene por lema: «¡Adelante! ¡Siempre adelante!»

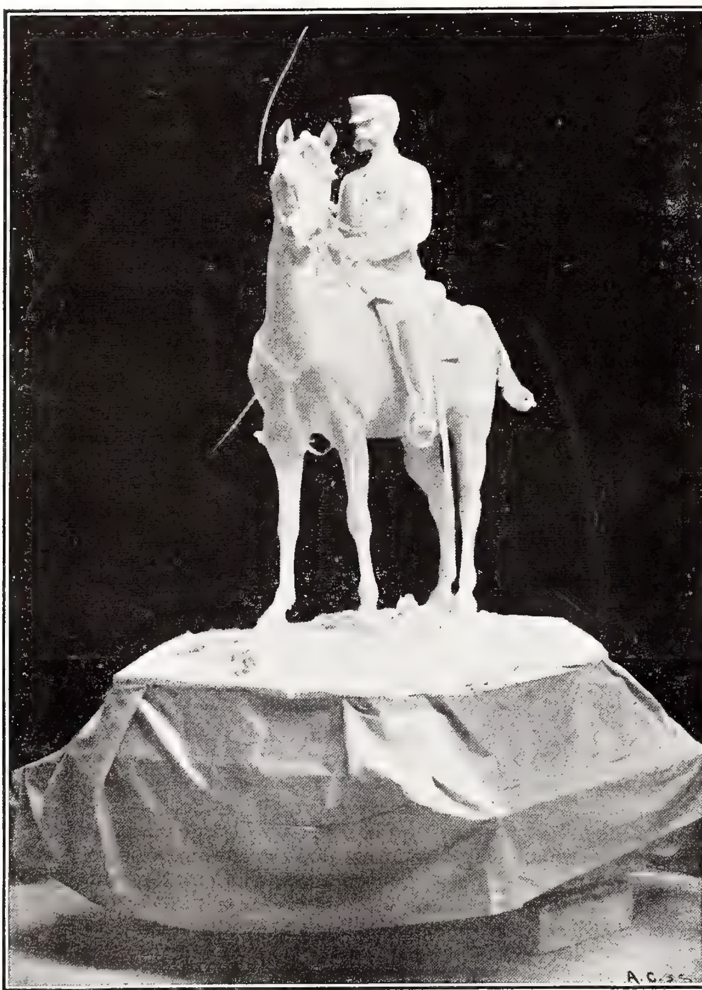
M. R. Blanco-Belmonte.

REVISTA DE TEATROS.

La propaganda desde la escena.—*Aurora*, por Joaquín Dicenta.—*La dicha ajena*, por los hermanos Álvarez Quintero.—*Alma triunfante*, por Jacinto Benavente.—*La flor del almendro*, por Arturo Perera.

Aunque la finalidad del teatro no sea la predicación, tengo por cierto que el tablado escénico sirve para la propaganda de ideas tanto como la tribuna y el púlpito. El teatro nos da la visión de la realidad con movimiento y vida, y esto por fuerza ha de ejercer sobre las almas sugestión más poderosa que la letra muerta del libro. Su radio de acción es también mayor que el del papel impreso; como que alcanza aun á los que no saben leer. Calcúlese, pues, lo que puede influir el teatro, con toda la variedad de medios de que dispone, sobre espíritus rudos y poco reflexivos. *Le mariage de Figaro*, por ejemplo, desparramó por el pueblo de París más odios y burlas contra el antiguo régimen que todos los artículos, folletos y libros de los filósofos y publicistas del siglo XVIII. Para que las ideas revolucionarias de éstos llegasen á la gran masa social, menester fué que se ataviasen con el traje de colorines con que las vistió Beaumarchais. Claro es que la Filosofía, según dice Taine, es la señora del entendimiento, y la escena, como el arte en general, su sirviente; pero la señora—escribe el gran crítico—no encuentra dificultades para convencer á aquellos á quienes la sirviente ha seducido de antemano.

Hoy mismo, la labor dramática de Ibsen, de Hauptmann, de Sudermann, de Tolstoi, de Mirbeau..... va minando con mayor fuerza de lo que generalmente se cree, el edificio, ya viejo, de la burguesía europea. En España, *Juan José* ha hecho más—aunque los socialistas lo nieguen—por la protesta airada de las clases obreras que todos los discursos, libros y papeles que desde largo tiempo há vienen fomentando entre nosotros el desarrollo del socialismo y del anarquismo. *Aurora*, el último drama de Dicenta, con propósito



ESTATUA PARA EL MONUMENTO Á ALFONSO XII, POR MARIANO BENLLIURE.

De fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

más definido, aunque con menos inspiración y arte que *Juan José*, tiende á avivar el odio, ya harto encendido, de las clases inferiores contra las superiores.

* * *

Que á esto es á lo que tira Dicenta, bien claro nos lo dice él mismo en el prólogo de *Aurora*. «Quiero yo—escribe—que esta obra sea un símbolo de la vida social, estudiada en el medio ambiente español. La clase media, la gran masa de nuestra clase media pudiente, estará representada por Matilde y su familia; la suma de todos los individuos que componen esa familia ha de constituir el emblema vergonzoso de casi toda la alta clase media española, roída por el fanatismo y la codicia, por la venalidad mezquina, por el vicio grosero, por la ignorancia barnizada, por la degeneración física.» Como se desprende de lo que acabo de copiar, Dicenta se propone en su drama clavar en la picota á «la gran masa de la clase media», á fin de que el pueblo soberano se solace y recree viéndola escarnecida y deshonrada. ¡Gusta tanto á los de abajo ver maltratados á los de arriba!

El procedimiento artístico—llamémoslo así—empleado por Dicenta, no puede ser más fácil. ¿Quiero yo, v. gr., desacreditar al clero? Pues imagino, por el patrón que ya me da cortado Ayguals de Izco en su libidinoso fraile de *María ó la hija de un jornalero*, un clérigo atiborrado de crímenes y maldades, y acto seguido le diputo por resumen, emblema ó símbolo de todos los clérigos habidos y por haber, y le entrego á la chacota y desprecio del público, diciendo, sobre poco más ó menos: «Ese cura ó fraile que ves ahí no es un miembro podrido del sacerdocio, es toda la clase sacerdotal, á la que debes odiar y escarnecer, y, mejor aún, colgar de los faroles.» ¿Me propongo, por el contrario, poner por las nubes á cualquiera otra clase ó grupo de la sociedad? Pues creo un personaje ó un muñeco grande con las apariencias de individuo de esa clase ó grupo, y le atribuyo todos los méritos, perfecciones y virtudes imaginables. Así compuestas y fabricadas las dos emblemáticas figuras, tengo ya los dos polos del eje de mi comedia.

El artificio es, vuelvo á decirlo, muy fácil, sólo que supone una gran injusticia ó una enorme ligereza. La buena fe artística exige del escritor que cuando trate de simbolizar ó de resumir en un personaje una clase entera, nos presente á aquél con las cualidades no solamente malas ó solamente buenas de dicha clase, sino con el entrecruzamiento y combinación de todas ellas. ¿No hay en la clase media española, según quiere demostrar Dicenta, más que fanatismo, codicia, venalidad mezquina, vicio grosero, ignorancia barnizada y degeneración física? ¿Son, por ventura, todas las jóvenes casaderas de esa clase como Matilde, «un organismo degenerado por vicios de herencia, histérica, pálida, viciosa, lasciva», etcétera, etc.....? ¿Es imagen fiel de la Magistratura D. Ambrosio, «un truhán facilitón»? ¿Es símbolo de todos los médicos el Dr. Ramírez, «vividor que hace de la Medicina una farsa para explotar á cándidos»?..... Pues este conjunto de granujas, con otros de la misma laya, simbolizan, al decir de Dicenta, toda la alta clase media española.

Semejante pintura carece de verdad. Cierto que en ese grupo social, como en los otros, hay vicios y corrupción merecedores de severa censura; pero no debe tomarse la parte por el todo, no deben pagar justos por pecadores. Lo que hay de bueno en España, por regla general, de la clase media ha salido. Además, cualquiera que no esté cegado por la pasión se convencerá de que es ella la menos corrompida de todas; menos que las clases elevadas, porque trabaja, y el trabajo es un gran purificador del alma; más que las clases inferiores, porque tiene mayor cultura. No, no es el mal tan grande como Dicenta quiere suponer, ni es privativo tampoco de estas ó de las otras esferas de la sociedad, sino de todas ellas; que cuando una peste física ó moral invade la población de un país, á todas las clases ataca, y, á decir verdad, más pueden preservarse del contagio las superiores que las inferiores. Mujeres como Remedios y Matilde, magistrados como D. Ambrosio, hipócritas como D. Homobono, médicos como Rodríguez, existen, sí: ¿de qué monstruosidad moral no ofrecerá algún ejemplar la naturaleza humana? Pero esas monstruosidades no constituyen la regla general; son excepciones fatalmente necesarias en toda gran colectividad.

Proviene, en parte, este concepto que Dicenta se ha formado del mundo que intenta retratar, de que el autor de *Aurora* no lo ha estudiado con el debido detenimiento. ¿Qué señora, por perversa que sea, habla á sus criadas como Remedios habla á las suyas? ¿Quiénes se expresan con el cinismo con que lo hacen aquellos personajes á quienes les falta hasta la hipocresía de la hipocresía? Y si los malos están pintados *à la diable* y se esfuerzan en que todo el mundo sepa del pie que cojean, los buenos han sido trazados con menos esmero que los malos. El sabio Manuel es un declamador palabrero, que no lanza en toda la obra ni un grito de pasión ni una frase que no sea repetición, glosa ó paráfrasis de vulgaridades periodísticas. Desde que se presenta en escena, y antes de sacudirse el polvo del camino, empieza ya á soltar discursos sobre todo lo divino y lo humano. Hablando de los microbios y de su laboratorio, se pone irresistible..... Es, en fin, un sabio tan *latero* como aquel geógrafo que caricaturiza Bjnorson en su chistosa comedia *Amor y Geografía*. Aurora, la costurera, ó doncella de labor, ó lo que sea—que la posición de este personaje en casa de Remedios no está bien definida,—es una pobre chica, perturbada sin duda por la lectura de folletines. Dice mal algunas palabras, es verdad; pero en cambio, en lo que toca al estilo, es más redicha que una modistilla de Pérez Escrich. La única persona de

la comedia que habla, sino como las doncellas de casas encopetadas, como las fregonas de poco fuste, es Petra, la muchacha desvergonzada y dicharachera que comparte con Aurora las fatigas de la servidumbre. Es el único personaje de carne y hueso de la comedia.

Toda la obra se resiente de falta de meditación, de atropellamiento y deseo de acabar pronto. Esto se revela en lo burdo de la trama (secretos oídos detrás de las puertas, interceptación de cartas, cambio de sobres), en lo abocetado de los personajes y hasta en las incorrecciones gramaticales. Dicenta maneja la lengua castellana con destreza más que suficiente para incurrir, á no ser por descuido, en las impropiedades y solecismos de que está plagada su comedia. Harto sabe el autor de *Aurora* que se dice: «sentados en el diván», y no «sentados sobre el diván»; «no hay duda de que», en vez de «no hay duda que»; «el desatino propio de un hombre» y no «el desatino propio á un hombre»..... Los sombreros «no se colocan», se ponen; la gente, cuando se sorprende ó se asombra, no *se* extraña; extraña, solamente. No se dice: «la paridad de sentimientos *precisa* para la ventura doméstica», sino «la paridad de sentimientos es precisa ó necesaria para la ventura doméstica».....

No es todo lo que dejo dicho negar méritos de autor dramático y de escritor brillante al autor de *Juan José*; es reconocer que, de cuando en cuando, hasta los más insignes ingenios se equivocan.

* * *

De dos obras recientemente estrenadas he de hablar también en la presente crónica, aunque con mucha más brevedad de lo que yo quisiera, supuesto que ambas merecen, á mi entender, concienzudo y detenido estudio. Me refiero á *La dicha ajena*, de los Sres. Alvarez Quintero, y á *Alma triunfante*, de Jacinto Benavente.

En la primera de estas dos comedias, lo cómico vale más que lo serio. Cuando los autores nos presentan lo pintoresco de la vida, cuando retratan tipos y costumbres, cuando dejan rienda suelta á su gracia andaluza, cuando se burlan de los vicios y ridiculeces sociales, los dos ingeniosísimos escritores nos traen á la memoria el recuerdo de Bretón y de Serra. Cuando se lanzan á lo dramático flaquean.

El acto primero de *La dicha ajena* es una chistosísima pintura de un casino de provincia: allí se juega, se riñe, se murmura; por allí desfila la ociosidad maleante provinciana; aquello es, en fin, un pedazo de la vida de provincia. Todas las capitales de España pueden ser Guadalema. A la persona á quien en el casino se despelleja con más saña es—¿á quién ha de ser?—á la de más mérito, á Gonzalo, un médico joven, de talento, de grandes ideas y proyectos generosos, entre ellos el de fundar un asilo para niños pobres. ¿Cómo el hijo de un herrero, el muchacho á quien todos tratan y hasta tutean, ha de ser un hombre eminente? Y por si acaso lo fuere, hay que atajarle el camino, ponerle delante obstáculos, impedir que triunfe. Agita y fomenta esta hostilidad á la dicha ajena otro médico, antiguo condiscípulo de Gonzalo, José Ramón, á quien recome la envidia.

Las intrigas de este médico *raté* para que su colega no triunfe y la malevolencia de los burgueses de Guadalema logran descorazonar y abatir al joven doctor, y casi le hacen renunciar á su noble pensamiento. Por fortuna, existe en la imaginaria ciudad una joven millonaria y linda que ofrece á Gonzalo sus millones y le otorga su mano, con lo cual quedan los guadalenses maldicientes vencidos. También lo es, y además castigado, José Ramón, cuya hija única ha sido salvada por la ciencia de su envidiado compañero. Todo, como se ve, se resuelve á pedir de boca, con gran contentamiento del público que gusta siempre de que las comedias «acaben bien».

La parte seria de la de los Quintero es, como digo más arriba, inferior á la parte cómica. La pena y descorazonamiento de Gonzalo ante las insignificantes intriguillas de sus convecinos, carecen en rigor de fundamento. Por poca experiencia que el joven doctor tenga de la vida, debe saber que cualquier empresa de importancia encuentra siempre grandes obstáculos, y los que á él le salen al paso son muy menudos. Bien mirado, el médico de Guadalema, lejos de ser como el doctor Stokman de *Un enemigo del pueblo* (con cuyo pensamiento capital tiene algún parecido el de *La dicha ajena*) perseguido, insultado y apedreado, es, como vulgarmente se dice, el niño de la dicha. Tiene una carrera brillante; goza de envidiable fama en Guadalema y en Madrid; la joven más bella y más rica de su pueblo le mira con buenos ojos; se le admira; se le tiene envidia, que es la forma más expresiva de la admiración..... ¿Qué más quiere?

Por esta razón, *La dicha ajena* decae en todas las escenas en que Gonzalo se queja de su suerte y se aflige y se desespera y casi llora; y, en cambio, se levanta y cobra vigor y vida cuando los autores vuelven á lo cómico, á la pintura de tipos y costumbres, á las escenas regocijadas y alegres. En *La dicha ajena* la filosofía de Demócrito vale más que la de Heráclito.

* * *

Alma triunfante, por el contrario, es un drama melancólico, triste, lúgubre. No pasa por él ni una ráfaga de alegría, ni un soplo de vida sana y vigorosa. Todos los personajes padecen de acidia, «mal que vien' de tristura»; todos caminan agobiados bajo el peso cada cual de su cruz. Benavente nos plantea en su drama un caso de conciencia, un conflicto entre dos deberes, que quizás puede serlo para un alma débil y deprimida como la de Andrés, pero que no lo sería para ningún ánimo verdaderamente varonil.

El conflicto está presentado de la siguiente manera: Andrés ama á su esposa (Isabel); fruto de sus amores ha sido una hija que muere á causa de no sé qué trágico accidente. Isabel, ante tan horrible desgracia, pierde el juicio y es conducida á una casa de salud. El director del manicomio opina que la razón, una vez perdida, no vuelve á recobrarse, y Andrés cree, por tanto, que su esposa ha muerto para él. Sigue amándola como se ama á los seres que murieron, con ternura infinita, pero sin esperanza. Es joven y la vida le reclama, y el amor, si no del alma de los sentidos, le induce á cometer una disculpable infidelidad. Sus nuevos y en rigor adúlteros amores le han hecho padre de una hija, á quien adora. Y en esto estriba el conflicto que se presenta ante la conciencia de Andrés. Porque es el caso que Isabel, curada ó solamente aliviada—que esto lo deja el autor deliberadamente en duda,—sale del sanatorio, vuelve de nuevo á la vida, enamorada de su esposo, con el recuerdo siempre de su hija muerta, y sin esperanza, á causa de una grave operación quirúrgica, de ser otra vez madre. ¿Qué hará Andrés? ¿Se lo confesará todo á su mujer, exponiéndola á perder de nuevo la razón, ó renunciará y abandonará á su hija, expiando con aquel dolor su pecado? A esta determinación se inclina Andrés, y á ella le empuja también el austero consejo del Padre Víctor.....

Afortunadamente, el alma noble y generosa de Isabel, al saber lo sucedido durante su *muerte civil*, triunfa de aquella prueba que Dios le envía, perdona al esposo, abre los brazos á su hija y acepta, en fin, la inmerecida tortura—según la frase de un místico—«como si cogiese una flor».

Tal es el drama último de Benavente, drama revelador de una gran fuerza intelectual y de honda penetración psicológica. *Alma triunfante* está además esmaltada de frases felices, de esas que, sin floreos retóricos, llegan al corazón ó presentan ante la inteligencia del espectador amplios horizontes. La nueva obra de Benavente es una prueba más de las excelentes dotes que como autor dramático, como pensador y estilista reune el autor de *Lo cursi*.

* * *

Para no prolongar esta Crónica, que va siendo ya demasiado larga, diré sólo del drama titulado *La flor del almendro*, que en él se desarrolla y resuelve sangrientamente una acción interesante basada en la pasión del amor y en el sentimiento de la honra. El autor de *La flor del almendro*, don Arturo Perera, ha cosechado con la representación de su drama muchos aplausos.

ZEDA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Relatorio da Sociedade Humanitaria dos Empregados no Commercio da cibade de Santos, pelo seu presidente Francisco Máximo de Oliveira.—Sao Paulo, 1902.

Obras completas de *Fernán Caballero*.—Digna de aplauso es la empresa que ha acometido el librero de esta corte D. Antonino Romero volviendo á publicar coleccionadas las obras de D.ª Cecilia Böhl de Faber, aquel peregrino ingenio que inmortalizó el seudónimo de *Fernán Caballero* en la segunda mitad de la pasada centuria. En estos tiempos que corren, y debido al aluvión de traducciones de escritores franceses, rusos, ingleses, suecos y alemanes, vanse olvidando á los muy eximios con que cuenta la literatura patria, entre los que descuella la figura simpática de la ilustre *Fernán Caballero*: sus novelas despiertan hoy la misma atracción y el mismo entusiasmo que en la época ya lejana en que se dieron á conocer: para la inmensa mayoría de la presente generación, el nombre de la genial escritora que implantó en España la novela de costumbres genuinamente españolas es casi desconocido, triste es confesarlo.

Los dos volúmenes primeros de la colección, *Clemencia* y *La gaviota*, han obtenido de críticos tan eminentes como Hartzenbusch, Duque de Rivas, Aparisi, Ochoa, y recientemente del R. P. Agustino don Francisco Blanco, en su notable *Historia de la Literatura española en el siglo XIX*, los más calurosos elogios, diputándolas en el arte como dos joyas de imponderable valía: críticos extranjeros han unido su aplauso al de los nacionales, y han hecho que las obras de *Fernán Caballero* sean conocidas y admiradas allende los Pirineos.

Clemencia y *La gaviota* forman dos elegantes volúmenes en 8.° mayor, de más de 400 páginas cada uno, y se hallan de venta al precio de 2,50 pesetas ejemplar en todas las librerías, y en la de D. Antonino Romero, Preciados, 23.—Madrid, 1902.

El pobre genio!—Poema original del joven escritor D. Valentín Lorenzo del Pozo, que con esta obrita demuestra los progresos que va alcanzando en el dominio de la rima. Valladolid, 1902.—Precio del ejemplar: una peseta.

Caballero Venturoso.—El tomo VI de la magnífica *Colección de libros picarescos*, que con gran aplauso de los amantes de las letras patrias publica la Casa editorial de Rodríguez Serra, lo forma la segunda y última parte del *Caballero Venturoso, con sus extrañas aventuras y prodigiosos trances adversos y prósperos*, de Valladares de Valdelomar.

A la aparición del primer tomo dimos en esta sección noticia sucinta de la novela de Valladares de Valdelomar, y por dicha causa no insistimos de nuevo encomiando las bellezas que atesora obra tan curiosa como entretenida.

De venta en las principales librerías, al precio de 5 pesetas volumen.—Madrid, 1902.

Peñas arriba. Rincones *montañeses*.—Se han puesto á la venta estas dos lindísimas series de la artística colección de tarjetas postales ilustradas, que con gran éxito viene publicando D. G. de la Puente.—Precio de cada serie (diez tarjetas): 1,25 pesetas.—Reinosa, 1902.

***

CABEZA DEL CABALLO DE S. M., PARA EL MONUMENTO Á ALFONSO XII, POR MARIANO BENLLIURE.

De fotografía del Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO. XLVI. MADRID, 22 DE DICIEMBRE DE 1902. NÚM. XLVII.

NATIVIDAD.

CUADRO DE ERNESTO ZIMMERMANN.

Crónica General.

FELICES PASCUAS.

—Para ello adelanto la Crónica: así como así, no hay asuntos jamás en la política ni en los hechos culminantes, propios de estos días. No faltará seguramente Gloria á Dios en las alturas, pero sí paz á los hombres aquí abajo. No son ya las de Inglaterra y Alemania las únicas escuadras que se dirigen á La Guaira y Puerto Cabello, para bombardear los casi desarmados fuertes y arreglar cuentas: también la poética Italia envía sus buques contra la débil pero animosa Venezuela. Los sensatos califican de estupidez y locura la protesta del general Castro, y aun juzgan su temeraria actitud de egoísta para asegurarse en el mando. No es el Poder muy cómodo en circunstancias tan difíciles, y la indignación patriótica se explica ante las exigencias fundadas en los títulos que da la fuerza bruta. Tendrán razón en que no es prudente resistir los mandatos apoyados en la artillería de mayor alcance, y que ceder ante esa superioridad marítima evita pesadumbres y desgracias; pero, concediendo todo esto, hay que respetar á los que tienen el brío de corazón necesario para oponer su pecho á los atropellos de la fuerza; que hasta un niño con alientos de hombre puede hacer daño, y algunas veces las locuras patrióticas salen bien, despertando ecos simpáticos y creando fuerzas de opinión. Y, sobre todo, merecen benevolencia los que se arriesgan por algo grande, y repulsión los agresores que saltean con sus acorazados á las naciones indefensas.

—El llamamiento á la República norteamericana les resta muchas voluntades.

—Dura ley es la necesidad y mala amiga la que invocan, y en esta parte estoy conforme con los que entienden que al pedir ese apoyo adquieren un explotador más; pero la división de la América latina no consiente la ayuda de los aliados naturales: otra cosa sería si desde Méjico á la Tierra del Fuego existiera un tratado que garantizase á todas las repúblicas su territorio: el apoyo militar y mercantil de tantos pueblos contendría á los más fuertes, haciendo sus exigencias razonables; y que hay abuso lo prueba el que en la misma Inglaterra, Alemania é Italia se alzan voces en favor de la agredida Venezuela, donde las Pascuas no serán muy gratas.

—También hay en muchas casas pascuas tristes.

—Las que visitaron poco há las funerarias, con sus coches de caballos empenachados: en la calle del Conde de Romanones no había medio de firmar en las listas, según se agolpaban en el portal los que acompañaban al entierro: era un duelo múltiple de una buena señora, que entristecía varias casas, la del gobernador de Madrid D. José Sánchez Guerra, que ha perdido una excelente madre; las del gobernador anterior Sr. Barroso, y del ex ministro de Hacienda D. Tirso Rodrigáñez, sus hijos políticos: no pude firmar las listas en aquella confusión, y aquí consigno mi pésame á toda la familia, que extiendo á las de dos amigos queridos, D. Plácido Francés y D. Arturo Mélida.

—¿Los trató usted? Porque ambos son conocidos como artistas por sus obras, Francés por sus cuadros de las Exposiciones, Arturo Mélida por sus monumentos, restauraciones y dibujos ornamentales: todo eso pertenece á la historia del arte, pero lo que no suele quedar son ciertos detalles de la vida que los caracterizan.

—¿Acaso el hombre es como las estatuas, invariable? D. Plácido Francés tenía algo de su nombre y nada de su apellido: de estatura mediana, le conocí ya de barba gris, y ojos expresivos, de esos que no envejecen; era un maestro y no lo aparentaba; calmoso como quien ha domado un carácter fuerte; metódico, honradísimo, había sido secretario general y tesorero del Círculo de Bellas Artes durante años y años, en el período de su creación, cuando los socios no artistas éramos muy contados. Sólo le conocí un defecto: era muy sordo, y esa dificultad de conversar con él impedía cierta confianza, inspirándola su buen entendimiento y su carácter. Era buen pintor, buen amigo, buen maestro y buen padre de familia.

—¿Y de D. Arturo Mélida?

—Hombre de sociedad, todavía era elegante su figura, dentro de un tipo original que recordaba los madrileños de fines del siglo XVIII, con sus patillas de chuleta y su rostro agradable y simpático, que en algún tiempo se confundió con el del Duque de Veragua: vistiendo bien de señorito, podía á cualquier hora cambiar el traje de París por el de luces, y salir á la plaza con la espada y la muleta, que en corridas de aficionados manejó en otro tiempo con guapeza. La pérdida de un ojo le había preocupado, además de perjudicarle para su trabajo, que en los dibujos de ornamentación era exquisito. Su trato era amenísimo y original, como su talento de artista y su figura; su estatura mayor que la ordinaria, cuerpo esbelto y bien proporcionado.

—¿Qué le ha llamado la atención entre las noticias de estos días?

—El hundimiento de terrenos en el distrito de Berga: el terremoto siquiera, con sus sacudidas y ruidos, anuncia la catástrofe; pero que sin causa conocida se convierta la llanura en un barranco, y el suelo se trague las casas que se construyeron confiando en su firmeza, y los árboles se hundan por escotillón, todo esto en frío, por lo desusado causa espanto, y se comprende las malas pascuas que se preparan á los vecinos de Serchs.

—¿Y el pueblo de Navarra amenazado por una peña que está siempre para caer, y si rueda tiene que aplastar media población?

—Recuerdan los tormentos clásicos: pero esto último tiene remedio, como las murallas de Cádiz que un temporal ha llenado de averías. En cambio, la rotura del terreno ¿quién puede componerla? ¿En dónde se detiene el desgarrón? ¿Dónde acabará el descenso? ¿En las ascuas del fuego central ó en los abismos neptunianos?

—La Exposición de industrias relacionadas con el alcohol resulta interesante.

—Pero exige para escribir acerca de ella conocimientos especiales que no tengo.

—Puede usted admirar los focos de luz que produce.

—Y la fuerza que representa, y el estudio que supone, y la riqueza que promete; pero todo esto, que tiene tanto valor, no me admira tanto como el ingenio desarrollado para llegar á tan útiles resultados y la fantasía de los sabios.

—Yo la estimo superior á la de los poetas.

—Es de otra índole. Los sabios nos revelan las maravillas reales, y los poetas han poblado de grandiosas mentiras el mundo intelectual. Asombran las transformaciones que el alcohol recibe con la ciencia, y cabe esperar de ellas lo más inverisímil, hasta paraguas y sombrillas.

—¿Se bromea usted?

—Hablo seriamente; todo me parece ya posible: si he citado esos utensilios, todavía puedo hacerlo de cosas más extrañas: si la Química convierte el aire en líquido, también solidifica el alcohol; trueca éste en riqueza, y el capital en títulos nobiliarios.

—Acabemos de una vez. ¿Se llama Mamés, Mamed ó Manuel Casanova el bandido gallego que acaba de ser herido y preso en la casa del párroco de Freijó?

—Llámese como quiera, ha dejado de escandalizar con sus hazañas de bandido el nieto de Balseiro.

—¿Está probado su parentesco con el teniente de Candelas?

—Un periódico lo dijo, y todos repetimos que era su abuelo aquel famoso ladrón que fué ajusticiado en Madrid hace sesenta y seis años. Candelas y Balseiro obtuvieron el honor de la novela, y su causa figura entre los procesos célebres. Casanova es héroe de romance, y se vanagloría de hacer versos mejores: aquéllos usaban de la astucia para robar; éste se imponía por el terror, su fuerza y su destreza en el tiro: á todos les perdió una mujer, como al olvidado Juan Portela, de quien oímos cantar el romance en nuestra niñez á los ciegos en la calle de Toledo, ó al más olvidado aún Curro López, que en la época citada recordaban algunos viejos tarareando sus coplas. Casi todos los bandidos célebres fueron caballistas, pero Casanova era infante: sería curiosa la reunión de todo este romancero del crimen, que, con algunas vidas de santos y la historia del gran ratón que apareció en las Islas Canarias, componían la lectura popular de hace medio siglo. Lo que ya no escucho es la música monótona y sentimental con que se cantaban los romances, con su acompañamiento de vihuela.

—Basta de digresiones.

—Todo es historia. Se cantaban con un compás muy lento, y repetían los versos para que la impaciencia por saber la conclusión hiciera vender los pliegos:

Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldo, Gerineldo,
Gerineldito pulido,
Gerineldito pulido.

En cambio la canción de San Antonio, que se pagaba al ciego adelantada, tenía un compás rápido.....

—Volvamos á Casanova.

—Éste ha conseguido mejores tiempos: la fotografía con sus instantáneas transmitirá á la posteridad su rostro juvenil.

—¿En qué empleará usted las Pascuas?

—Leeré dos libros que acaban de publicarse y agradezco á sus autores: *La cuarta ración de artículos*, del maestro Thebussem, de que ya he saboreado en parte su gracia fina y su purísima dicción; y la última novela de Blasco Ibáñez *Cañas y barro*, que he empezado ya, y promete no ser inferior á *La Barraca*, y un estudio magistral de tipos y costumbres valencianos, en que la verdad y la poesía se funden y sostienen el interés por procedimientos naturales de constante amenidad.

—¿Cómo concluirá usted la Crónica?

—Como la he empezado: diciendo al lector: Felices Pascuas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

BELI

La Ilustración Española y Americana

SU PRI

CUADI

Suplemento al num. XLVII de 1902.

A CARTA.

DREOTTI

La Ilustración Española y Americana

Suplemento al núm. XLVII de 1902

LA VIRGEN Y EL NIÑO.

CUADRO DE QUINTIN-METSYS.

(Existente en el Museo de Amsterdam.)

BELLAS ARTES.

Natividad, cuadro de Ernesto Zimmermann.

Página 365.

El divino asunto del Nacimiento del Hijo de Dios ha sido y será fuente inagotable de inspiración para los grandes artistas cristianos. La humildísima escena del Niño Jesús, teniendo por primer trono para el Rey de cielo y tierra las pajas de un establo, y por primer homenaje la adoración de rústicos pastores, no ha podido menos de impresionar vivamente á toda alma enamorada de lo bello, que siente la sublimidad de tan elocuente contraste. Cada cual según la intensidad de su genio y la especialidad de su temperamento artístico ha representado la tierna escena; pero todos unánimes han reflejado en sus lienzos la idea capital del misterio: la divina consagración de la humildad.

¿Qué desvalido se avergonzará de su estrechez, ni qué afortunado podrá vanagloriarse de su grandeza, ante la voluntaria humillación del Señor de todo lo creado y ante su preferente vocación de los humildes? En el cuadro de Zimmermann, que hoy reproducimos, aparece en el ruinoso portal el Divino Niño, á quien María y José atienden con amorosa ternura ante los pobrísimos rústicos que fervorosos le contemplan.

La luz que del sagrado grupo irradia ilumina á los que adoran al Mesías, como simbolizando la gracia que su amor difunde, y el angélico coro que hiende los aires cantando el triunfal *Hosanna* profetiza la eterna victoria de la Ley nueva. La humildad, la pobreza, el dolor, el martirio y la muerte, aborrecidos por el mundo pagano, son los llamados á renovar la faz de la tierra.

La visita del médico, dibujo de Mme. Gironella.

Página 368.

Muy bien observada y con gracia y corrección reproducida está la escena infantil que copia Mme. Gironella.

La infancia prefiere á todos los juegos la imitación de las escenas reales en que ve intervenir á las personas mayores y las reproduce con tanta gracia como poco respeto. La ansiedad y el sufrimiento de una madre cuando su hija estuvo enferma, viene á ser para ésta modelo de parodia que aplicar á su muñeca, y aquella solicitud con que el bueno del médico examinaba el pulso y la temperatura de la enfermita, modelo que copiar cómicamente el doctorzuelo improvisado.

Villancicos en el convento, dibujo de Marceliano Santa María.

Página 369.

Al conmemorar la Iglesia el Nacimiento del Hijo de Dios ha conservado el recuerdo de los pastoriles regocijos ante el portal de Belén y ha consentido que en la liturgia de estas fiestas puedan intercalarse los tradicionales *villancicos*, acompañados de los rústicos instrumentos. Tiene esto efecto en las llamadas *Misas de aguinaldo* que generalmente se cantan, y muy particularmente en los monasterios de religiosas.

Marceliano Santa María ha escogido para su dibujo de actualidad el interior del coro de un convento, en el que aparecen las monjas, que en el resto del año sólo emplean la austera recitación del Oficio divino, cantando los alegres *villancicos*, acompañados por el armonio y regocijados con caramillos, crótalos y panderetas.

El bobo de Coria, cuadro de Velázquez.

Página 370.

Nuestro famoso pintor Diego Velázquez de Silva, de cuyos preciosos lienzos tan rica colección posee el Museo del Prado, al propio tiempo que legaba á la posteridad los admirables retratos de reyes, príncipes y grandes personajes de la Corte de Felipe IV, gustaba de perpetuar las grotescas figuras de bufones, enanos y tipos populares de su época de muy baja estofa. Entre éstos, y formando grupo con el *Niño de Vallecas*, el *Menipo*, el *Esopo* y el *D. Juan de Austria burlesco*, figura *El bobo de Coria*, cuya copia publicamos. Es un cuadro de 1,06 de alto por 0,85 metro de ancho, y en él aparece el *personaje* sentado en una piedra con una calabaza á cada lado y apoyando sobre la rodilla derecha ambas manos, en postura que guarda analogía con la expresión de imbecilidad que en el rostro se advierte. Está vestido de verde y es de tamaño natural. Pertenece este cuadro, en concepto de los eruditos, á la segunda época del autor.

Ofrenda, cuadro de Eduardo Maxence.

Página 371.

Aquel popular adagio de que las cifras y otras cosas sólo las entiende el que las pone, pudieran tener aplicación á las composiciones simbolistas y alegóricas de ciertos artistas, porque es materia punto menos que imposible dar con el profundo sentido de algunas composiciones sin una interpretación *auténtica*. Algo de esto nos pasa con el bello cuadro de Maxence, titulado *Una ofrenda*: que admiramos el gusto de la composición, el dibujo de las interesantes figuras y el color y la factura, y hasta llegamos, orientándonos por el título, á imaginarnos que las aladas doncellas que cruzan el bosque conducen solemnemente una ofrenda á no sabemos qué templo; pero no acertamos á discernir á cada personaje el respectivo ministerio que el autor les atribuyera, y sólo con toda clase de reservas nos atrevemos á presumir que el humo que en fantásticas espirales se levanta de la cincelada taza que lleva en sus manos la primera figura pueda simbolizar la aspiración del espíritu á elevarse á la región del cielo.

Paisajes, por Ireland y por A. N. Chetwynde.

Páginas 372 y 373.

Linda pareja forman los dos paisajes que publicamos en el presente número, y aunque de distintos autores, parecen ideados por el mismo artista para constituir un *pendant*, como ahora decimos. Entre ellos existe la analogía de asunto, y al propio tiempo un marcado contraste que los da mayor interés. El paisaje de T. Ireland presenta el campo en una mañana luminosa, en la que los detalles de todos los términos se determinan por un decidido claroscuro, y en la que la luz parece que bruñe ó esmalta los objetos. En el de A. N. Chetwynde el natural está visto en una mañana de niebla, y la cernida luz esfuma las masas y envuelve los términos distantes en el blanco cendal de la neblina que comienzan á disipar los rayos solares.

Vendimiadoras, cuadro de Manuel Picolo.

Páginas 374 y 375.

Por el procedimiento fotográfico del tricolor está reproducido el cuadro de M. Picolo *Las Vendimiadoras*, que publicamos en el presente número. Descomponiendo la cámara sucesivamente cada uno de los colores cardinales, azul, rojo y amarillo, se obtienen tres planchas de fotograbado en las que cada uno de ellos tiene su respectiva intensidad y que, al unirse por sucesivas estampaciones, vienen á integrar la variedad de colores y tonos del original con muy aproximada exactitud. Nuestros lectores juzgarán del artístico efecto que el nuevo procedimiento obtiene sustituyendo el antiguo amaneramiento del cromo.

Siguiendo una pista, dibujo de Banda.

Página 379.

De gran sabor realista es la sencilla composición de Banda titulada *Siguiendo una pista*. A la caída de la tarde reúnense en el monte vecino á la Villa y Corte el guarda del *cuartel*, un cazador, á quien la fortuna no parece haberle sido favorable en su cinegético ejercicio, un leñador y la pareja de la Guardia civil que vigila aquellos solitarios parajes, y todos ellos departen amigablemente junto á una improvisada lumbre que el finísimo cierzo del Guadarrama hace apetecible.

La cena del pastor, dibujo de S. Tolmo.

Página 380.

Muchas son las escenas que la imaginación de los artistas ha buscado en la realidad para presentarnos la celebración de la Nochebuena en los diferentes medios sociales y variadas situaciones de la vida, pero con ser tantas, no se han agotado ni mucho menos. S. Tolmo ha tenido la feliz idea de recordarnos la más humilde y más solitaria de todas las cenas: la del pastor que, distante de poblado, la tiene que celebrar solito en su humildísima choza. La figura del protagonista está dibujada admirablemente y es un concienzudo estudio del natural.

Una calle de Soto en Cameros (Logroño), dibujo de Maximino Peña.

Página 381.

Muy bien visto y muy *apretado*, como entre artistas suele decirse, resulta el dibujo del natural de Maximino Peña. Lo accidentado del terreno en que este como tantos otros pueblos de nuestra Península está situado, y la desigualdad de sus construcciones, se prestan más á la pintoresca reproducción que las llanas calles y simétricas viviendas de las modernas poblaciones; de donde viene á resultar que una cosa son la comodidad y la higiene, y otra el carácter artístico é interesante de los pueblos, antinomia que resuelve un amigo nuestro de espíritu eminentemente práctico en la siguiente regla de conducta: «Se debe vivir en casas modernas de calles nuevas de grandes ciudades, y adornarlas con cuadros de casas viejas, en calles tortuosas de viejas aldeas.»

*
* *

NUESTROS SUPLEMENTOS.

La Virgen y el Niño, cuadro de Quintin-Metsys.

Quintin-Metsys, Messys ó Massys, que de las tres maneras anda escrito el apellido del pintor flamenco, nació en Lovaina en 1466 y murió en Amberes en 1529. Era hijo de un herrero y ejerció el oficio de su padre, por lo que es conocido con el sobrenombre de *El herrero de Amberes*, y de él se cuenta que, enamorado de una joven cuyo padre, Van Tuylt, no aceptaba para yerno más que á un artista notable, en cinco años se hizo un pintor afamado. A esto alude la inscripción que existe en la cubierta de hierro de un pozo situado cerca del pórtico de la catedral de Amberes: CONNUBIALIS AMOR DE MULIEBRE FECIT APELLEM (el amor conyugal hizo de un herrero un Apeles).

Cultivó en su primera época Quintin-Metsys el género religioso, al que pertenece su hermoso cuadro *La Virgen y el Niño* que hoy publicamos, existente en el Museo de Amsterdam, y después pintó cuadros de género, en los que abundan los avaros y usureros, contando ó pesando sus monedas, y en todos ellos hacen notar los críticos de arte su tendencia á acercarse *al natural*, modificando la antigua manera de los coloristas flamencos, y á acentuar la expresión en los rostros de sus figuras.

En nuestro Museo del Prado tenemos de Metsys *El Salvador, la Virgen* y *San Juan Bautista*. Algunos autores le atribuyen también el cuadro *El cirujano de aldea*, que está extrayendo un proyectil de la frente de un hombre, y que en el Catálogo de Madrazo figura como de Jan Van Hemessen.

Su primera carta, cuadro de Andreotti.

Reunidas las familias amigas en amena quinta, dispónense á los postres del campestre festín á escuchar al estrafalario bardo que templa su lira, y mientras éste absorbe la atención de los comensales, las dos amiguitas se separan del grupo para dedicarse á otro género de poesía para ellas más interesante: la lectura de una carta de amor. ¡La primera! ¡Aquella en que suenan á originales y brillan como nuevas las repetidas fórmulas de todos los hijos de Adán! El pincel de Andreotti ha acentuado en el grupo del fondo la nota alegre y un tanto burlesca para que destaque mejor la expresión candorosa de las muchachas que comentan encantadas *su primera carta*.

Carlos Luis de Cuenca.

LA VISITA DEL MÉDICO.

DIBUJO DE Mme. GIRONELLA.

VILLANCICOS EN EL CONVENTO.

DIBUJO DE MARCELIANO SANTA MARÍA.

EL BOBO DE CORIA.

CUADRO DE VELÁZQUEZ.

(Existente en el Museo del Prado.)

OFRENDA.

CUADRO DE EDUARDO MAXENCE.

PAISAJE.

POR IRELAND.

LOS VILLANCICOS DE NAVIDAD

A PESAR de los mandatos de los Concilios sobre los cantos de la devoción en los templos; á pesar de las amonestaciones repetidas de las bulas pontificias sobre la unción, pureza y modestia con que la voz humana en armónicas plegarias debiérase levantar en las casas de Dios; desde que la fe popular, para solemnizar ciertas festividades, introdujo en la Iglesia cristiana las lenguas vulgares, la música artística y toda clase de melódica instrumentación, la majestad de la liturgia antigua no pudo menos de venir á cierta sensible decadencia. Pío V llegó á maldecir á los que en los templos no observaban los cantos como parte de las Rúbricas. Desde la antigüedad más remota, el *Canon de los Himnos* había prevenido que debían ser modulados con toda modestia, gravedad y dulzura para que intensamente resonasen, no sólo en la boca, sino en el corazón y en el entendimiento de las almas creyentes, pues las psalmodias de la Iglesia se habían mandado cantar para excitar la devoción y no para buscar delectaciones mundanas, aplausos, ni gratulaciones lisonjeras. La severidad en la reforma de esta materia llegó á tal punto en la sesión XII del Concilio de Trento, al tratar *De observandis et evitandis in celebratione misae*, que se estuvo á punto de prohibir hasta la música de canto de órgano en las iglesias. Fué necesario, como dejó escrito fray Diego Ximénez de Arias, que á aquella gran asamblea se impusiera el genio de Pedro Luis Palestrina, el cual, al presentar su misa solemne, de tal modo impresionó á los Padres, que les hizo desistir de aquel acuerdo. No poco influyeron en este triunfo los grandes maestros españoles coetáneos del gran maestro de capilla del Papa: Cristóbal Morales, Tomás Luis de Victoria, Bartolomé Escobedo, que renovaban las maravillas clásicas de Ramos de Pareja, Bartolomé de Molina y Martínez de Bizcargui que les precedieron casi un siglo.

Mas autorizada la música magistral de los cantos litúrgicos, quedó abierto el portillo para la introducción de los cantos populares, tomando el carácter de religiosos tonos y cantares profanos que se habían inventado «ansí para baylar, como para tañer», con sólo aplicarlo á letras más ó menos místicas, pero consagradas á solemnizar ciertas festividades.

La mayor de todas puede decirse que fué por aquellos tiempos, y por mucho tiempo después, la de la Natividad del Señor. La Iglesia había permitido la excepción de la misa de la media noche para festejarla, y sentida aquella santa efeméride en el hogar de cada espíritu cristiano como la de mayor festividad y alegría que podía resplandecer para los que se hallaban poseídos de la fe misteriosa en el drama divino de la Redención humana, la llamada por antonomasia la *Noche buena*, la noche del suceso más próspero y feliz, se entregaba á las expansiones sin tasa de los más frenéticos regocijos, que se consagraban del mismo modo que en lo recóndito del hogar, en lo sagrado de la Iglesia.

El maestro Sayas, en su *Música canónica*, dice que en un principio «esto se miraba con mucha atención». Siendo aquella fiesta la más universal y propia de la universalidad del pueblo creyente, dejóse á la poesía, á las melodías y á los instrumentos más rudos del pueblo tomar parte en aquellos ingenuos transportes de inefable gozo común. Y aunque los artistas de la palabra y el tono, en sus inspiraciones y cantos profanos del amor y sus porfías habían adoptado las formas plebeyas de serranas, pastorelas y villancicos para los ejercicios de los afectos apasionados y de la imaginación enardecida, estas mismas composiciones y estos mismos tonos sirvieron de molde para los nuevos cantos eclesiástico-populares, que aplicados primeramente á las fiestas de la noche de Navidad, se extendieron luego á la de los Reyes, y de grado en grado á cada nuevo misterio y á cada nuevo patrono que ensalzaba la religión.

Aunque en estas composiciones entraron chistes, coplas, glosas, romances, porqués y *disparates trovados*, como los de Juan del Encina, el tipo esencial de ellas fué el *villancico*, en que compusieron sus números sonoros los más antiguos maestros, que llenaron estas obras fugitivas de muchos y maravillosos conceptos. Covarrubias, no sólo definió los *villancicos*, sino que los hizo proceder de las canciones *villanescas* que solían cantar las gentes del campo; pero, como se ha dicho, la poesía artística, antes de llevarlos al templo, en sus complacencias literarias ya muy anteriormente los había formado á su imitación. El canto de los villancicos se acompañó de ordinario, así en la misa llamada *de aguinaldo*, como en las demás festividades eclesiásticas á que se aplicaban, no sólo del órgano y los dulces instrumentos de la salmodia y el coro, sino de los más rústicos y sonoros que la tradición secular había conservado, como propios de aquellos humildes pastores y sencillos campesinos que, iluminados por la estrella de Nazareth, fueron los primeros en acudir al portal donde había nacido el Hijo de Dios.

Aun no había terminado el siglo XVI, el siglo clásico de nuestra música artística eclesiástica, cuando la acogida dispensada á las novedades arbitrarias de la imaginación que de continuo la moda impone, cuando la originalidad se ha estragado con los vicios del mal gusto, comenzó á tolerar aquellas sutilezas de ritmo ó de concepto que preside á toda letífera decadencia. Un escritor de aquel tiempo dice que los que componían villancicos, cantatas y dúos, para huir del trabajo de inventarlos, se aprovechaban de los papeles conservados en los archivos, y mezclando los aires divinos con las extravagancias que se escribían para festines y espectáculos profanos, no sólo corrompían la sencillez de los primeros cantos de aquel género, sino que para ocultar sus hurtos hacían desaparecer los originales de donde tomaban aquello que les convenía. De cualquier modo, la decadencia fué tal, que el ya citado maestro Sayas decía al final del siglo XVII que toda la música de estas festividades había perdido su natural carácter, para convertirse en composiciones teatrales, madrigalescas, melismáticas, coraicas y recitativas, cuyo estilo y método reprobable sólo servía para pensamientos y composiciones de pura mojiganga, que á veces cayeron en lascivas y obscenas. No obstante, ¡aquella música degenerada encontraba quienes la fomentaran y hasta aplaudieran!

Lo que pasó con la música, pasó con la letra. La poesía artística había traducido por dos veces en versos castellanos el poema que sobre *El parto de la Virgen* escribió en Nápoles Jacobo de Sannazaro: la primera vez, en 1569, por medio del Dr. Gregorio Hernández de Velasco, y la segunda, en 1620, por el Ldo. D. Francisco de Herrera Maldonado. Y aunque desde el primer tercio del siglo XVI aparecieron varios *villanciqueros* para proveer de sus productos literarios á los maestros de capilla que, como el maestro Luis de Garay, granadino, decía en 1664, en su dedicatoria de una de estas obras, «tenían *preciso* cuidado de esta obligación», es decir, de la de inventar la música con que se habían de cantar, en el número de los que los escribieron, con ó sin su nombre, se encuentran mujeres tan ilustres como la santa Teresa de Jesús y la décima musa de Méjico Sor Juana Inés de la Cruz, y poetas como Vicente Espinel, Lope de Vega, Baltasar Elisio de Medinilla, Alonso de Ledesma, el Dr. Pérez de Montalbán, D. Agustín Moreto, D. Pedro Calderón de la Barca, el Ldo. Vicente Sánchez y otros no menos excelsos. Todos los primeros poetas y todos los grandes poetas de la época posterior procuraron dar á estas composiciones, aunque populares y plebeyas, el tono de las exigencias canónicas. Pero cuando entró en el palenque el anónimo y el burdel, se escribieron las más inconcebibles extravagancias.

Acaso uno de los más antiguos libros de esta especial literatura sea el de las «*Coplas nueuas de la natiuidad de ntro. Señor Iesus Xpto, y cántanse al tono de* Abras-me tú el hermitaño.....», que Enrique de Oliva imprimió en 1530. Sus *villancicos* casi son obras de alta teología popularizada. Lo mismo pasa con los del murciano Francisco Benuengut, de 1550, que se cantaban al tono *de la golondreta*, y con los de Esteban de Zafra, de 1590, para cantar al tono de *Ojos mortecinos*. Lope de Sosa, en Barcelona, y Francisco de Ocaña, en Alcalá de Henares, publicaron en 1603 dos *Cancioneros muy graciosos* para cantar la noche de Navidad; otro en Burgos, en 1604, Francisco de Velasco, y otro en Alcalá, también en 1606, Francisco de Avila. Del de Rodrigo de Reinosa, de Sevilla, de 1612, es el siguiente:

Un niño nace de flores
Todo vestido de amor,
Es de las flores la flor
Y el amor de los amores.
Es el niño más hermoso
Que toda la hermosura;
Es su madre Virgen pura;
Él es su hijo y esposo;
Es el caso milagroso;
Es Señor de los señores;
Es de las flores la flor
Y el amor de los amores.

Otros muchos libros de este género pueden citarse del Ldo. Cosme Gómez, Tejada de los Reyes, D. Miguel de León Marchante, y sobre todo la *Colección* que publicó en Valencia, en 1699, el Dr. D. Joaquín Centelles.

Puede decirse que todos los *villancicos* de Nochebuena, Pascua y Reyes que desde esta época se cantaron en casi todas las iglesias de España fueron anónimos y producto de la industria literaria. Se hacen apreciar, sin embargo, porque los que están impresos, y son en número extraordinario, contienen en sus portadas los nombres de los maestros de capilla que compusieron la música con que se cantaron. Si esta música se hubiera conservado en los archivos de las iglesias respectivas, constituiría un arsenal opulentísimo, que sería muy digno de estudiar.

Sábese cómo en los conventos de religiosos de ambos sexos se celebraba la Nochebuena. En las Descalzas Reales de Madrid todavía quedan vestigios de aquellas graciosas costumbres en las fiestas de Navidad é Inocentes. Las monjas se visten con toda clase de trajes, inclusos los de hombres. Alborotan, cantan, danzan como locas, y con frecuencia hacen representaciones teatrales. La más joven y despachada tiene libertad para hacer en prosa ó verso el vejamen de todos los presentes, riyendo todas con el descubrimiento de los defectillos físicos ó de carácter de cada una de ellas. Todavía las panderetas que sirven para estas diversiones son de la época de los reyes Felipes de Austria. De los Jerónimos de El Escorial queda la memoria del asombro que causó en el ánimo del rey Felipe II la primer Nochebuena que vió entrar en el coro los padres más graves de la comunidad vestidos de mamarrachos, y haciendo y diciendo toda clase de desenfados. Hasta la invasión de los franceses en el siglo anterior, estas costumbres fueron generales en todos los conventos de España.

Los *villancicos* de la noche de Navidad tuvieron mil formas, según los tiempos: muchos eran verdaderas representaciones lírico-teatrales, y hasta llevaban nombres adecuados como las obras cómicas. En la *Colección* de Centelles todos se individualizan por estos epítetos: por ejemplo, unos se denominan: *El Parnaso y Belén* (Capilla de S. M., 1661), otros *El Juego de pelota*, *Correr parejas*, *Los Arlequines*, *Las Verdades de Pero Grullo*, *La Mojiganga*, *Los Poetas*, *Los Papagayos*, *El Sastre del Campillo*, *Demócrito y Heráclito*, *El Juego de flores*, *Las Beatas*, *Las Monjas*, *El Calendario y el pronóstico*, etc., etc. En casi todos los villancicos hay algún portugués, algún asturiano ó gallego, algún latino macarrónico, algún vascongado disparatado, y con frecuencia gitanas, pastores y zagalejas. En los de las Descalzas Reales de Madrid de 1676 había unas coplas para reseñar los instrumentos de aquella noche, en esta forma:

La *zambomba* es la que agrada
Que en una olla resuena,
Y después de Dios, la olla
Es lo que á todos alegra;
La *tarrañuela* se sigue,
Que es propio de Nochebuena
Divertir las colaciones
Con algunas castañuelas.
Zambomba que bulle
Zambomba que suena,
Zambomba, zambomba, con la *tarrañuela*.

La *matraca* es esta noche
La más propia de la fiesta,
Siendo siempre las *matracas*
Las que á maitines despiertan;
La *bandurria* en este gozo
Pasa por dulce *vihuela*,
Que para Dios todo es uno
Cuando en la fe no disuena.
Zambomba que bulle, etc.

Á continuación entra el pandero, la sonaja, la zampoña, el silbato, la carraca y el cencerro.

En los del Real convento de la Encarnación del año 1677 se hizo revista de poetas en estas coplas:

El poeta Juan de Mena
Pondera en lenguaje antiguo
Que más divino parece
Cuanto más humano el niño.....

Góngora el culto se sigue,
Y aunque su ingenio fué obscuro,
Hoy á la luz de una estrella
Se ve lo sabio en lo culto.....

Hoy Lope, viendo á los Reyes,
Los dos blancos y otro tinto,
En chanza devota canta
Según Tomé de Burguillos.....

La pluma del gran Quevedo
Es corona del asunto,
Y así el xacarero numen
Ha desabrochado el rumbo.....

PAISAJE.

POR A. N. CHETWYNDE.

Así no se salvaron Camoens, Garcilaso, Boscán y otros poetas.

Hoy ya no existe nada de esto. Ni en el último pueblo de la Monarquía, ni la *Misa del gallo* es lo que era aún hace cuarenta años, ni las alegrías á que daba lugar en calles, plazas, teatros, casas é iglesias el Nacimiento del Hijo de Dios se amoldan ya á nuestros sentimientos ni á nuestras costumbres. Los que nacimos en las que se han perdido lloramos por ellas.

Juan Pérez de Guzmán.

VENDI[illegible]

CUADRO D[illegible]

ADORAS.

NEL PICOLO.

La TIMBA Nacional.

LOTERÍAS PRIMITIVA Y MODERNA.

I.

El mes de Diciembre es en España el mes de la lotería; no sólo porque en este mes «se celebra» en nuestros tiempos el sorteo más ruidoso, seductor y emocionante, el «sorteo de Navidad», cuyo *gordo*, de cinco millones de pesetas, da en el *flaco* de casi todos los españoles y de no pocos extranjeros, que sueñan con la fortuna y viven con la esperanza de ser ricos por obra y gracia de la suerte, sino porque en este mes se verificó en nuestro país la primera extracción de la primera lotería.

Los comienzos del reinado de Carlos III, al pasar del trono de las Dos Sicilias al de España por muerte de su hermano Fernando, no fueron muy bonancibles para nuestra nación, aunque más tarde tomó plausibles rumbos, en bien del país, bajo la inteligente y liberal dirección de los célebres Condes de Floridablanca, de Aranda y de Campomanes, de Jovellanos y otros ilustres gobernantes, á que se debió una época venturosa de prosperidad y de cultura.

El famoso «pacto de familia» con que se inauguró el reinado, tuvo para España desastrosas consecuencias, llevándola, para ayudar á Francia, á guerra desastrosa con Inglaterra, que después de sacrificios y pérdidas sensibles, para nuestra nación, no compensados por los triunfos, terminó quedándose los ingleses con la Florida en el año de 1763.

En este mismo año, el Monarca, acaso para que el pueblo se olvidara de aquellas pérdidas pensando en otras «ganancias», implantó en España la primer lotería, á imitación de la Corte pontificia y de otras Cortes, dando de esta manera al vicio del juego, tan anatematizado y zaherido, carácter oficial, provechoso y hasta benéfico.

La *Gaceta de Madrid* del martes 11 de Octubre de 1763 publicó la siguiente noticia:

«Por decreto de 30 de Septiembre próximo pasado, se ha servido Su Majestad resolver que, á imitación de la Corte de Roma y otras, se establezca en esta Villa, á beneficio de los hospitales, hospicios y otras obras pías, una *Lotería ó Beneficiata*, cuya próxima extracción ó sorteo se ejecutará el día 10 de Diciembre próximo, bajo las seguridades, método y reglas explicadas en el libro que se ha impreso y hallará en la Casa-Dirección, sita, por ahora, en la calle de Santa María, cerca de los Capuchinos de la Paciencia, y en los puestos que ésta ha señalado, y según se manifiesta en las listas, que queda dispuesto se distribuyan gratis al público.»

El fanático por la Lotería ó el Enano afortunado.

Este Enano llamado mil hombres convida á los Jugadores á que saquen de su chupa y sombrero ambos seguros como se verá en las extracciones que vayan saliendo, jugandolos en la forma que estan, que son seis en cada línea, y en la casaca calzones y medias para los ternos, jugandolos como se quiera.

La proximidad de la Dirección de Lotería al convento de *la Paciencia* (hoy plaza de Bilbao), debieron tenerla los jugadores por una coincidencia epigramática.

La *Gaceta* de 20 de Diciembre del mismo año dió noticia de la inauguración del juego oficial en los siguientes términos:

«Habiendo procedido en 10 del corriente mes al primer sorteo ó extracción de la Real Lotería, establecida en esta corte, salieron los números 18, 34, 80, 51, 81; y quedando señalada la segunda extracción para el día 28 de Enero próximo de 1764. Se han nombrado administradores en las capitales del Reino para que los que quieran jugar en dicha extracción, y en las que sucesivamente se vayan señalando, puedan hacerlo por su medio.»

II.

No fué muy próspera la vida de la lotería en sus primeros años. La Dirección general, en una *Memoria sobre loterías*, publicada en 1820, lo recordaba en estos términos:

«La lotería primitiva, creada en el año de 1763, marchó al principio muy despacio, por ser poco conocida, por tener poca extensión, por el informal sistema de cuenta y razón y por la poca idoneidad de los administradores. En el año de 1776 se organizó bastante, aunque no estuvo tan bien entendida y circulada como ha estado después, y así no empezaron á ser sus ingresos de consideración hasta el año de 1793.»

En un principio producía sólo dos millones; á fin de siglo su producto alcanzó ya la suma respetable de once millones, y el Gobierno, viendo que era un buen negocio y atendiendo quizás al dicho popular de que «la caridad bien entendida empieza por uno mismo», convirtió en recurso financiero lo que comenzó como socaliña benéfica.

A las causas indicadas en aquella memoria para explicar el éxito poco provechoso de la lotería en sus primeros tiempos, hay que agregar una no menos importante. Los españoles eran muy aficionados á los juegos de suerte, envite y azar, que subsistían á pesar de las repetidas prohibiciones, y á la lotería faltaba uno de los principales encantos y atractivos de aquéllos: la rapidez en las operaciones, la prontitud con que se llega á la ganancia ó á la pérdida, que ofrece como consuelo la esperanza del inmediato desquite.

El Soberano procuró destruir aquel inconveniente para asegurar la prosperidad del juego real, y á 6 de Octubre de 1771 dictó en San Lorenzo una pragmática recordando lo anteriormente dispuesto, en cuyo primer artículo se hace minuciosa relación de los juegos que se declaraban ilícitos:

«Prohibo que las personas estantes en estos reinos, de cualquier calidad y condición que sean, jueguen, tengan ó permitan en sus casas los juegos de banca ó faraón, baceta, carteta, banca fallida, sacanete, parar, treinta y cuarenta, cacho, flor, quince, treinta y una envidada, ni otros cualesquiera de naipes, que sean de suerte y azar, ó que se jueguen á envite, aunque sean de otra clase y no vayan aquí especificados; como también los juegos del birbis, oca ó auca, dados, tablas, azares y chuecas, bolillo, trompico, palo ó instrumento de hueso, madera ó metal, ó de otra manera alguna que tenga encuentros, azares ó reparos; como también el de taba, cubiletes, dedales, nueces, corregüela, descarga la burra y otros cualesquiera de suerte y azar, aunque no vayan señalados con sus propios nombres.»

Aun para aquellos juegos que se consideraban permitidos, como «los de naipe, que llaman de comercio, pelota, trucos, billar y otros que no sean de suerte y azar ni intervenga envite», la pragmática contenía trabas y limitaciones para dificultarlos, ya prohibiendo que se jugaran prendas, alhajas ú otros cualesquiera bienes muebles ó raíces, y también todo juego á crédito, al fiado ó sobre palabra; ya determinando las mayores cantidades que podían atravesarse en las jugadas, señalando tanto y suma; ya eximiendo á los jugadores de la obligación de pagar en la mayoría de los casos de pérdida; ya disponiendo que los artesanos y menestrales de cualesquiera oficios, así maestros, como oficiales y aprendices, y los jornaleros de todas clases, no jugaran en días y horas de trabajo, ni aun á los permitidos: todo ello bajo penas severas y rigurosas.

III.

Al juego de la lotería le perjudicó, en su principio, su sencillez aparente. Consistía en sacar á la suerte cinco bolitas de entre noventa, con numeración correlativa desde el uno: los números que aquellas cinco bolitas contenían, indicaban los premios correspondientes á las diferentes jugadas, que podían ser también de cinco clases; á saber: de extracto simple, de extracto determinado, de ambo solamente, de ambo y terno reunidos, y de terno solo.

Dia de Loteria y espresiones de jugadores en los dias de ella con varias jugadas que se pueden sacar de estas figuras tanto de ambos como de ternos &c

Una estampa de la época, que en este número se reproduce, da idea del acto solemne del sorteo, á que fielmente corresponde la explicación que D. Diego Narciso Herranz y Quirós da en su libro *Tratado teórico-práctico, demostrado de las reglas de combinación en general y de sus aplicaciones al juego de la Real Lotería.*— Madrid, 1796.

«El juego de la Real Lotería se sortea públicamente en la Sala del Real Consejo de Hacienda, con intervención de sus ministros y directores de dicha Real Lotería, en la tarde del día que señalan los pagarés.... Luego que llega la hora determinada para la extracción, y hecha la señal por el ministro que pre-

side el Consejo, se distribuyen entre los circunstantes varias listas, que comprenden los 90 números naturales de que consta este real juego, con el nombre de la doncella que les ha correspondido, concordantes á los de los pagarés y cédulas prevenidas para la extracción del juego. En seguida se manifiesta al público una arquita vacía en la que se han de echar las 90 bolitas de marfil y con ellas los 90 números naturales, el Sr. Fiscal del Consejo, en voz alta é inteligible, los va leyendo uno por uno y por su orden, con el nombre y apellido de la doncella, poniendo dentro de las bolas y echando en la arquita; á cuyo tiempo van cotejando y observando los interesados si los números y nombres que expresa el señor fiscal concuerdan con los de sus listas.

1 un Gallego q.e lea salido los 3 N.s 2 un Ciego q.e muerde las cedulas de rabia. 3 un S.r q.e le a salido tira el sombrer de alegria i le cae la Peluca. 4 un Cura q.e le dice los N.s a un Cantero. 5 un Abate q estamirando si a sacado el dolo que á sacado. 6 Baria gente q.e ba aber los N. q.e an salido. 7 el lotero que a entregado el Dinero q.e le a salido a un Pobre jugador.

»Hecho esto, se manifiesta segunda vez la arquita abierta, con las 90 bolas dichas, y en seguida la cierra el expresado señor oficial con llave, y por uno de los porteros de la Dirección se mueve, vuelve y revuelve desordenadamente hasta que, por el señor Ministro que preside el acto, se hace la señal con la campanilla. Entonces un muchacho como de unos siete años de edad (*a*), después de haberse persignado y manifestado al público su mano derecha libre y desembarazada de cosa alguna, la mete en la arquita por una puertecita redonda que se abre en la parte superior, y tomando una de las 90 bolas la enseña al público, besa y entrega al señor fiscal, quien la abre y saca de ella la cédula con el número, nombre y apellido de la doncella, y los lee en voz alta é inteligible; y en el ínterin, por el mismo sujeto que mueve la arquita se presenta una tablita que hay preparada con cinco obleas mojadas, como de un dedo de ancho y un palmo de largo (de cuya magnitud son igualmente las cédulas con que se sortea este real juego), y en la primera dicho señor fiscal fija el primer extracto ó número sorteado; y volviendo segunda vez á revolver dicha arquita, con el orden y método declarado, se sortea el segundo extracto y los otros tres restantes, que el expresado señor fiscal va leyendo y fijando en las obleas dichas.»

La obra del Sr. Herranz, de que copiamos los párrafos anteriores, y algunas otras que por entonces salieron á luz, comenzaron á extender el gusto por el juego, especialmente haciendo notar las numerosas combinaciones que podían hacerse y las infinitas cábalas que, estimulando el espíritu supersticioso de los jugadores, les hacían soñar con métodos infalibles para obtener seguras ganancias.

Todo el mundo dióse á discurrir cábalas, y los eternos explotadores de la candidez humana, que llega hasta la imbecilidad, aun en gentes de buen juicio, cuando se lo trastorna la codicia complicada con la afición á lo fantástico, maravilloso y sobrenatural, no dejaron de aprovecharse y lograron provechos más positivos y seguros que los de los jugadores con las famosas cábalas del Gran Piscator ó Zahorí de Salamanca, del Sabio salmantino, de Juno vencedora, del Ilustre gallego, del Diablo, de Merlín, de la *Hesmorfia* ó talismán precioso de los sueños, del mago de Tecumán, de Rutilio Benicasa y del fanático por la lotería ó el Enano afortunado, que anduvo por todas partes en libros y en estampas, como la que en este número se reproduce.

En unas lleva al pie esta leyenda en prosa: «Este Enano, llamado *Mil hombres*, convida á los jugadores á que saquen de su chupa y sombrero, «ambos» seguros, como se verá en las extracciones que vayan saliendo, jugándolos en la forma que están, que son seis en cada línea, y en la casaca, calzones y medias para los «ternos», jugándolos como se quiera.» En otras, la inscripción se reduce á la siguiente quintilla:

«De alegría y de dinero
Este Enano afortunado,
Si le estudias con esmero,
Te enseñará alborozado
De la fortuna el sendero.»

«La suerte del Enano» llegó á ser frase proverbial, y si muchos la tomaron en serio, no faltó quien en chunga la tomara, adicionándola un endecasílabo más chistoso que limpio.

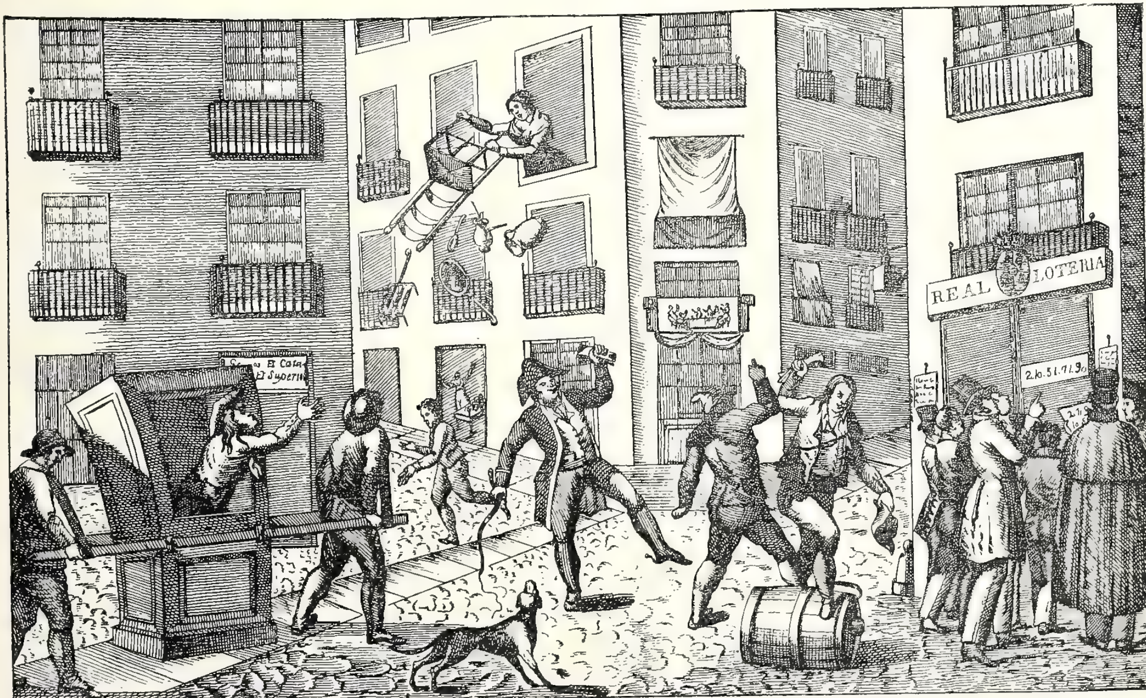
En vano, algunas personas sensatas, y hasta algún predicador de buen sentido, clamaron contra aquel juego, y sobre todo, contra la supersticiosa creencia en los sueños cabalísticos y en las combinaciones más ó menos mágicas y diabólicas.

Conocida es la anécdota del sermón en que, entre graves argumentos y terribles imprecaciones contra el juego y contra las cábalas, el orador sagrado dijo: «Hay quien sueña, por ejemplo, con el 34 y el 85, y al día siguiente deja sin comer á sus hijos para jugar cuanto tiene á aquellos condenados números.»

Acabado el sermón retiróse el predicador ufano, creyendo haber llevado el convencimiento al ánimo de sus oyentes; pero su satisfacción duró poco, porque fueron muchos los que en la sacristía, en la calle y hasta en su casa le importunaron, todos con la misma pregunta y con igual canción:

—Señor cura, quisiera que me dijese su merced si los números que ha dicho en su hermosa plática son el 34 y el 85; porque, si no he oído mal, corro á jugarlos en la seguridad de que han de ser favorecidos en la próxima extracción.

ESPRESIONES DE LOS JUGADORES EN DIA DE LOTERIA



Qué haces maldecida?
Mi pierna quebrada
Detente malvada
Que no hay Loteria.

Trastos carcamales vayan
Por esta ventana mia
Pues ya llega mi marido
Rico con la Loteria.

Con la Loteria
Non muntaré mulas
Non pardiez mi alma
Jamas en mi vida.

Toma una puñada
Pues con tus mentiras
Gasto mis dineros
Y sin Loteria.

Cinco números miramos
Y aunque estemos todo el dia
No hallamos la Loteria
Es que nos equivocamos.

IV.

Las célebres Cortes gaditanas de principios del siglo XIX pensaron dar golpe certero á aquella lotería, creando otra que no se prestara á cábalas y combinaciones, y por decreto de 23 de Noviembre de 1811 autorizaron á la Regencia para el establecimiento de la nueva lotería, que había de tener el título de *Nacional*.

Limitada entonces, por las circunstancias, á Cádiz y á San Fernando, tuvo también en su principio escaso éxito, pero al ser restaurado en el trono de sus mayores *el Deseado* Fernando, en 1814, y borrar de una plumada todo lo hecho por aquellas Cortes, conservó, sin embargo, la nueva lotería, sin suprimir por eso la que desde entonces se llamó *primitiva*, ya por lo bien arraigada que estaba, ya porque la Monarquía absoluta, que tantas supersticiones amparaba, no había de combatir aquélla, ya porque en ella vió nueva fuente de ingresos para el Tesoro, aunque fueran dos en vez de uno los estímulos oficiales para fomentar la pasión del juego, contra la que nunca han valido leyes ni predicaciones, sátiras ni caricaturas.

Por espacio de medio siglo, las loterías primitiva y moderna siguieron produciendo al Estado pingües rendimientos: publicáronse numerosas obras, como *El Libro de los libros, tesoro de los ar-*

(*a*) «Este muchacho es del Colegio de San Ildefonso, vulgo de los Doctrinos de esta corte, el cual se presenta al acto de la extracción con una túnica de damasco blanco galoneado de oro, que le cubre desde los hombros hasta los pies y una peluquita también blanca y rizada á manera de la de los niños napolitanos.»

canos y arcano de los tesoros, *El Enigma loto astrológico-algebraico*, *Las lunas lotéricas*, *El Diccionario de Esmorfias*, *La lotería en figuras simbólicas*, *La mina de oro, ó sea arte de jugar á la lotería con seguridad de cuantiosas ganancias*, *Manual del jugador á la lotería ó el gran secreto descubierto*, *Método nuevo y sencillo para jugar á las loterías primitiva y moderna*, *Novísimo arte de jugar á la lotería*, y otras muchas, que harían larguísima relación, no faltando, por supuesto, periódicos y revistas «técnicos», como *La Revolución lotérica* y *El Clarín*, de que nació *El Enano*, en memoria del de la caricatura, y más tarde *El Boletín de Loterías y de Toros*, en los que se fundieron las dos aficiones nacionales.

Como una muestra de la literatura que usaban, copiaremos el soneto publicado como introducción á las «cábalas en verso» en el número 1 de *El Enano*, correspondiente al 3 de Marzo de 1851:

Á LOS JUGADORES DE LOTERÍA.

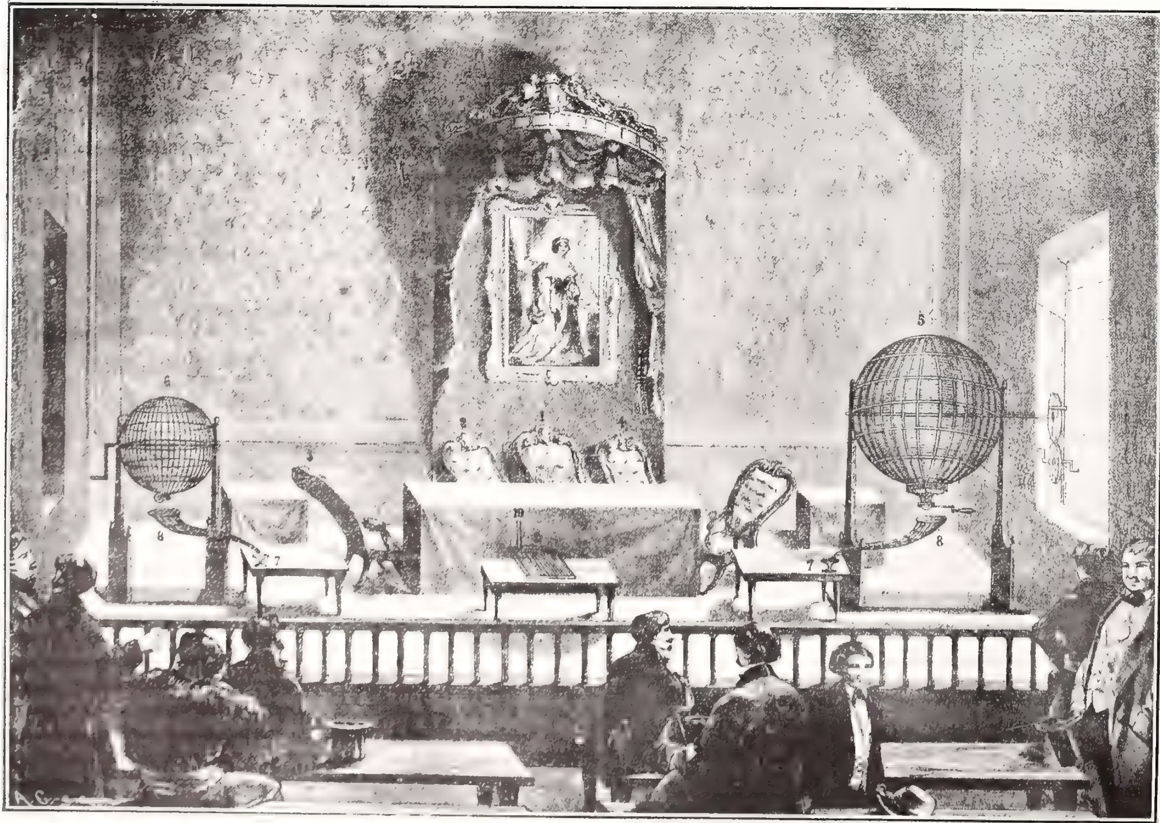
«Á vos, don Juan, don Críspulo, don Diego,
Que en esto de los nombres no reparo,
Y á mi intención no estorba, hablando claro,
Dirigirme á un navarro ó á un gallego.
»Á vos estos renglones os entrego,
Donde os cuento, os afirmo y os declaro,
Por mucho que os parezca caso raro,
Que los misterios sé de cierto juego.
»Aunque *Enano* nací no soy enano,
Prodigioso en saber de lotería,
Que el juego para mí no es un arcano,
»Y en cábalas que os dé desde este día,
De fijo, como puesto con la mano,
El terno habéis de ver por vida mía.»

También, como muestra de las cábalas en verso que trastornaban el meollo de muchos jugadores, reproduciremos la publicada al final del libro *La mina de oro*. Madrid, 1854:

JUGADA CABALÍSTICA EN VERSO QUEBRADO.

«El 70 afortunado
Sin los nueves,
Más menos 3 aumentado,
Si te atreves,
Jugarás con el 60
Que te espera;
Quítale pon 4 y 30,
Considera
Que 3 por 4, 8 y 12
Menos 1
Hoy se encuentra muy en roce
Más que alguno.
19 al derecho y al revés,
No te engaño,
Darán ternos 33
En este año.
Ánimo, pues, todos á una
En busca de la fortuna.»

Los jugadores podían darse por satisfechos si además de perder el dinero con las jugadas no perdían el juicio con cábalas semejantes.



1 Sillon del Sr. Presidente
2 Id. del Sr. Director de la renta
3 Id. del Sr. Fiscal del Trib. de cuentas
4 Sillon del caballero capitular
5 Globo de los numeros
6 Id. de los premios
7 Copa de cristal.
8 Mangas de alambre que conducen las bolas.
9 Tabla de esposicion
10 Alambres en situacion de recebir las bolas.

Así llegó el año de 1862, con ambas loterías en toda su fuerza y vigor, cuando un solo jugador, loco, bromista ó atrevido, bastó para dar en un día el golpe mortal á la lotería primitiva.

Don Nemesio Fernández Cuesta refirió el caso en su «revista de la semana» de *El Museo Universal* con gracejo y brevedad, que invitan á copiar sus palabras:

«Presentóse un jugador en una de las infinitas administraciones de loterías, que para mayor cebo están abiertas día y noche al público, exponiendo en grandes cuadros las ganancias de afortunados mortales, y las cábalas con que otros, más ingeniosos que afortunados, se proponen hacer su fortuna; y sacando del bolsillo veinte billetes de á 1.000 reales cada uno, dictó con voz grave y sonora tres números, y añadió: *terno seco, veinte mil reales.*

»Quedóse el lotero con la boca abierta, y extendió sin poder cerrarla una cédula que, después de los tres números, decía: *terno*, 42.500.000. Pasó esta cédula á la Dirección del *ramo*, y allí se imprimió un pagaré que decía: «Extracción del 10 de Febrero de 1862: pagaré con el aumento de ciento »por ciento en los ternos el importe de reales vellón de la suerte siguiente:» y seguían los tres números cabalísticos, que con voz de sibila había pronunciado el jugador. Éste recogió su pagaré el domingo, y esperaba el lunes la extracción, calculando lo que podía hacer con los 85.000.000 de reales que debía cobrar, si vencía su probabilidad de ganar contra las ciento diez y siete mil cuatrocientas noventa y ocho probabilidades que tenía de perder.

»Pero el lunes apareció una Real orden en la *Gaceta* suspendiendo el sorteo del 10 de Febrero y todos los demás del corriente año, concernientes á la lotería primitiva; y comentada esta Real orden por los periódicos amigos y defensores del Gobierno, resulta que éste, no obstante las 117.498 probabilidades contra *una*, no quiso exponerse al riesgo de pagar 85 millones de reales á un solo jugador.»

Las Cortes aprobaron la supresión de la lotería primitiva, atendiendo á la *inmoralidad*, no del juego, sino de que el Gobierno pudiera perder; los liberales intentaron en vano conseguir también la supresión de la lotería moderna, y en el Carnaval de aquel año recorrió el Prado y llamó la atención una alegre mascarada representando el entierro de la lotería primitiva. Un máscara, vestido de cédulas con números, llevaba un estandarte en que estaba pintada la urna cineraria, con esta inscripción:

«*Nació en 1763.—Murió en 1862.*
»AQUÍ YACE LA ILUSIÓN
DEL QUE QUISO, POR SU BIEN,
SER RICO DE SOPETÓN.
R. I. P. A.»

La lotería primitiva falleció cuando le faltaban dos años apenas para celebrar su centenario.

V.

Quedó como única y señora absoluta la lotería nacional ó moderna, llevando á las arcas del Tesoro el dinero de los jugadores, sin el riesgo de que el banquero se hallase expuesto al azar de perder en alguna ocasión.

El Estado, moral y moralizador, ha de ser, necesariamente, jugador de ventaja.

Arrinconáronse para siempre las noventa bolitas de marfil en que se encerraban los noventa números, y la arquita en que se encerraban las bolitas de marfil, y lucieron sólo el inmenso globo de alambre en que ahora se meten los millares de bolas con los números de los billetes de que consta cada sorteo, y el globito en que se ponen las pocas bolas correspondientes á los premios que se han de sortear.

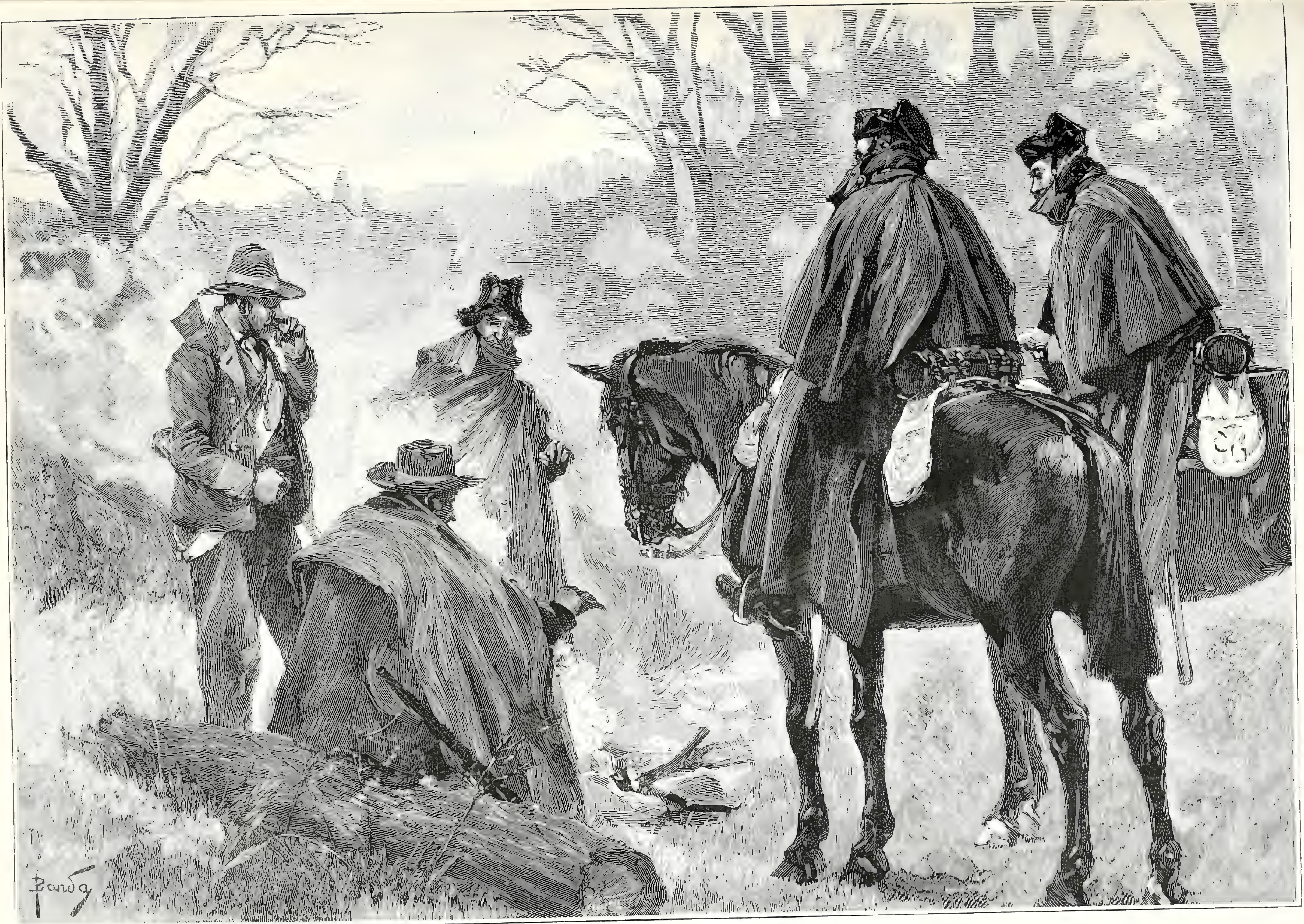
El Gobierno sigue, como todos los Gobiernos, muy moral y muy moralizador, dictando severas y rigurosas disposiciones contra los juegos de suerte, envite y azar, y sosteniendo el juego de la lotería, porque si «una cosa es predicar y otra dar trigo», como dice el refrán, él, parodiando estos sabidísimos versos de Ayala, dice también que:

«Una cosa es la *moral*,
Y el negocio es otra cosa.»

Sin embargo, bueno sería que el actual Gobierno, dispuesto, á lo que parece, á ser inexorable en la cuestión del juego, diera el ejemplo suprimiendo la «timba» oficial, que ésa es, en rigor, la única y la mejor manera de evitar que los españoles hagan y digan, con razón, lo que los graciosos de la comedia de Tirso, *La Villana de la Sagra*, al comenzar la primera escena de la jornada primera:

«Carrasco. Pues juegan nuestros señores,
Saca naipes y dinero.
«Cachopo. Si el padre es tamborilero,
Los hijos son bailadores.»

Felipe Pérez y González.



SIGUIENDO UNA PISTA.

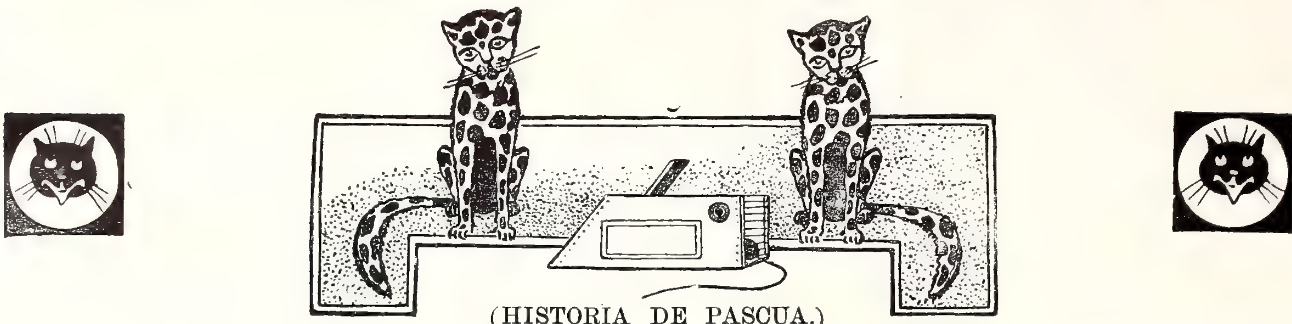
DIBUJO DE EDUARDO BANDA.

LA CENA DEL PASTOR.
DIBUJO DE S. TOLMO.

UNA CALLE DE SOTO EN CAMEROS (LOGROÑO).

DIBUJO DE MAXIMINO PEÑA.

¡VAYA UNA NOCHECITA!



(HISTORIA DE PASCUA.)

FIGÚRATE, lector—y hablo en hipótesis,—que á las diez dadas de una noche de Nochebuena te dice el jefe de tu oficina, con tono benévolo, como si te dispensara un gran favor:

—Pérez, puede usted retirarse..... ¡Hay que celebrar la noche!.....

Al escuchar este sarcástico permiso, haces de tripas corazón, sonríes para disimular el empacho de rabia que padeces, guardas los chirimbolos del escritorio, cierras el pupitre, requieres la capa y el sombrero, murmuras por fuerza de la costumbre un «¡Buenas noches, D. Clodoveo!», y sales á la calle.

Te embozas como amante en acecho, porque la noche será todo lo buena, famosa y digna de celebrarse que se antoje, pero corre un gris espantoso: parece que el cuerpo va abriéndose paso por entre millones y millones de invisibles agujas de sutilísima y acerada punta que poblaran el espacio.

Menos mal que el vinagre del humor que sacas de la oficina, y el frío que penetra hasta la medula de tus huesos, se compensan con la perspectiva de un buen brasero y una cena que, si no opípara, rompe con el cotidiano y mísero yantar que por clasificación te corresponde como recóndito tornillejo de la máquina burocrática del Estado.

Llegas á la calle de tu residencia, y entonces sí que bufas como un gato y reniegas de tu suerte, del jefe, de la noche, de ti mismo y del universo mundo, al ver los portales cerrados.....

Sin que seas espectador de nada que pueda entusiasmarte, palmoteas como loco, que ésta es costumbre añeja en la capital de provincia en que vives, para llamar al sereno: en las fachadas de las casas se repite como eco burlón el de tus palmadas, y el vigilante nocturno no parece, y tú te desesperas y gruñes ya con voz de suegra enfurecida, y acabas por romper con la tradicional fórmula, y llamas á pulmón tendido á Joaquín (supongamos que este es el nombre del sereno):

—¡Joaquín!..... ¡¡Joaquiiiiiin!!.....

Á todo lo largo de la calle corre el *quin* final..... Transcurridos unos minutos, que á ti se te antojan eternidades, aparece el Argos, chuzo en ristre, el andar pausado y perezoso; llega hasta ti, suelta un gruñido que vale por unas buenas noches, abre parsimonioso la puerta, torna á gruñir un «¡Que usted descanse!», y cierra.

Y tú te encuentras ya en el portal de tu casa, un portalito lóbrego y obscuro que no hay más que pedir..... para romperse cualquier hueso; enciendes apresuradamente un fósforo, y, rápido, subes las escaleras refocilándote por anticipado con el brasero y la cena que han de confortar la helazón y el hambre que te atormentan.....

Llegas á tu piso, y con un movimiento nervioso sacudes el cordón de la campanilla..... El fósforo toca ya con su llama á las yemas de tus dedos: le arrojas violento y te quedas sumido en espantables tinieblas..... Aguardas impaciente un minuto, dos, ¡y nada!..... no escuchas los pasos de quien ha de franquearte la entrada..... Nuevo campanillazo....., nueva pausa..... Aplicas el oído á la puerta, renegando como un condenado..... ¿Qué pasará?..... ¿Se habrán dormido?..... Te agarras al cordón de la campanilla más desesperadamente que un náufrago á una maroma..... El repiqueteo es horroroso..... Rechinas los dientes, porque sólo te responde el maullido tristón del gato, que, allá en su lengua, parece decirte: «No te canses, hombre; márchate, que no hay nadie en casa.....»

Aunque no entiendes el idioma gatuno, adivinas el soberbio plantón que te aguarda, encerrado como en una ratonera, y muerto de hambre y de frío, porque te está vedado pedir albergue á los convecinos: en el tercero, no hay nadie, celebran fuera la noche; el sastre que ocupa el principal es tu mayor enemigo desde que le rechazaste un sobretodo que parecía la funda de un paraguas, y el señor que habita las buhardillas, amén de ser sordo y viejo, es tan ahorrativo que se acuesta al obscurecer por no gastar en superfluidades.

La situación en que te encuentras, es decir, en que se encontraba D. Remigio Palomeque (y hora es ya de terminar el curso hipotético de nuestro relato), no puede ser ni más cómica ni más desagradable.

Al considerar Palomeque lo inútil que era pasarse con las narices pegadas á la puerta de su domicilio, optó, con gran cordura, por volverse al portal.

Mientras que con un humor de cien mil pares de diablos (que ya es tener mal humor) realiza su designio, haremos la presentación del malaventurado protagonista de esta verídica historia.

Alto, nervioso, frisando ya en los treinta y tantos, D. Remigio Palomeque es un infeliz, un iluso, cuyo flaco es el de fantasear de lo lindo, como lo demuestra el hecho de que, al recoger en la Universidad Central su título de licenciado en Derecho civil y canónico, creyese llegada la hora de ser diputado, gobernador civil, subsecretario, ministro, presidente del Consejo..... un hermoso soñar despierto que aún perdura en él, aun cuando, por lógica sucesión de los acontecimientos, vinieran á quedar reducidas todas sus grandezas á un mísero destino en el gobierno civil de una provincia de tercer orden..... Ni decae ni aminora el espíritu de Palomeque. «Ya me abriré paso —dícese con profunda y cándida convicción.—Yo seré el día menos pensado (?) un prohombre..... Yo tengo muchísimo talento, y llegaré adonde quiera..... ¿No han llegado muchísimos imbéciles á la cúspide?.....»

Mientras «llegaba», él, Séneca ignorado, permanecía sumiso, «aguantando» al jefe, un tal Gutiérrez del Panojo, ordenancista rancio, que para escribir se enfundaba los brazos en unos manguitos de percalina negra.

Fantástico en todo, Palomeque aspiraba á la blanca..... ó morena mano de alguna mujercita que le diese, junto con el *sí* de desposada, un millón de dote; ¿qué menos podía ambicionar quien tan grande hombre sentíase por dentro?..... Y hasta no encontrar «su» ideal, Palomeque se ofrecía desdeñoso y altanero con el sexo débil.

Entregado á sus ilusiones vivía como el pez en el agua, y como único huésped de D.ª Gertrudis, viuda de un carabinero y madre de una muchachita en estado de merecer.

Hecha la presentación, prosigamos.

Don Remigio, siempre gruñendo denuestos contra D.ª Gertrudis, su hija y hasta el minino de la casa, llegó al portal; por primera providencia asió con ambas manos el picaporte de la cerradura y forcejeó bravamente, sin que la puerta cediese un ápice: en el paroxismo de la rabia, y visto que en tal trance no le servían para nada los puños, empleó los pies, tan ruidosamente, que en el portal y en el hueco de la escalera parecía que retemblaba horrísona tronada.

Pronto se cansó de tan rudo como inútil ejercicio, convenciéndose de que tales procedimientos no le harían salir de aquel portal maldito, en cuyas húmedas paredes colgaban espléndidas telas de araña.

Por ahuyentar la imponente obscuridad que le envolvía y concluir con el molesto rumiar de ratas, D. Remigio se dispuso á gastar los contados fósforos de que disponía, los cuales fósforos iba colocándolos en la parte superior de la cerradura: la claridad que esparcían las velillas era tan desmayada, que venía á resultar más penosa la contemplación del portalucho, casi en su totalidad sumido en terrorífica penumbra, destacándose en el sitio donde arrancaba la escalera un manchón negro que, á intervalos, según era mayor ó menor el tembloreo de la luz, dejaba ver las vigas que soportaban el entramado cual otras tantas sombras medrosas como de fantasmas.....

Arriba, en el principal, el holgorio no cesaba un punto, sucediéndose ¡ay! las clásicas coplas de tal noche, coreadas por el sastre y familia inclusive, que se acompañaban con el redoble de tambores, el machaqueo en los almireces y el ingrato chirrido de las zambombas; fuera, en la calle, también había á ratos un estrépito del infierno: grupos alegres que recorrían la ciudad, voceando coplas como energúmenos, y, como tales, haciendo sonar las pieles de tambores y panderetas, los carrizos de las chicharras y las hojalatas de los envases de aceite mineral.

Don Remigio atisbaba por el ojo de la cerradura, á riesgo de constiparse los suyos propios con el aire sutil que por el agujero penetraba; al pasar cualquiera de estas zambras ambulantes, ó bien algún transeunte pacífico, gritaba con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Eh, amigo!..... ¡Amigooo!..... ¡Por favor!.....

Como si cantara: ni los grupos, ni los transeuntes aislados atendían al prisionero; si acaso se detenía algún prójimo al oir tales voces, era para murmurar burlona ó compasivamente:

—¡Vaya una *cogorza*!..... ¡Bien se conoce que es Nochebuena!.....

Aquella conclusión ponía frenético al malaventurado Palomeque. ¡Borracho él! ¡Un hombre tan correcto que aborrecía el vino, un abstemio impecable que si fuera moro iría de cabeza al séptimo cielo por practicar tal precepto coránico!.....

Con más férvido entusiasmo que un carretero renegaba al considerar la ligereza de juicio é indiferentismo de los babiecas que desfilaban..... Ensayó llamar al sereno, y, con acento iracundo á veces, y á veces zumbón, ya por su nombre, ya por su oficio, voceábale á través del agujero de la cerradura: atinó el Argos á pasar junto al mísero encarcelado, y como los otros gruñó con mal humor:

—¡El demonio del borracho!..... ¡Podía ir á burlarse de su agüela!.....

Palomeque, visto lo infructuoso de sus tentativas, y de que había gastado el último fósforo y toda su paciencia, decidió parodiar á San Alejo, es decir, pasarse la noche al pie de la escalera.

Embozóse cuidadosamente en su capa, y sentándose en el primer peldaño, llamó á Morfeo, único que podía mitigar los azares de su tragicómica situación.

El frío que reinaba en el improvisado dormitorio; la rabiosa excitación nerviosa que padecía D. Remigio; el continuado roer de las ratas, y, sobre todo, la fantasía del cautivo, en tal punto propicia á terroríficas quimeras, en las que se fingía víctima de espantables y folletinescas aventuras en aquel húmedo, obscuro, fatídico y solitario portal, fueron parte á que el caballero se levantara súbito y, como fiera que se revuelve iracunda en su jaulón, empezase á pasear con los brazos extendidos para no romperse la crisma contra las paredes.

....

Todo acaba, y para D. Remigio sonó después de dos eternas mortales horas de encerramiento el chirriar de una llave que venía á franquearle la puerta de su improvisada prisión.

Precipitóse enfurecido al reconocer en los recién llegados á su ama de huéspedes, seguida de su pimpollo y del novio adjunto.

—Pero ¿usted aquí?.....—tartamudeó la hospedera atónita de encontrarse con su huésped.—¡Y nosotras tan tranquilas, en la creencia de que pasaría usted la noche con sus compañeros de oficina!..... ¡Ave María Purísima!.....

Don Remigio no escuchó nada de esto: al ver de par en par la puerta, salió como un toro al que le plantan banderillas de fuego.

....

La Nochebuena siguiente la celebró D. Remigio en compañía de su mujercita..... La horrible noche pasada en el portal le hizo comprender que, si bien es cierto que el buey suelto bien se lame, también lo es que se expone á deplorables contingencias.

Y, mayormente, que un hombre solo y sin familia, para estar bien cuidado y pasar la Nochebuena como Dios manda, debe buscarse una mujercita propia....., aun cuando le falte el consabido millón con que soñaba el ilustre D. Remigio Palomeque.....

ALEJANDRO LARRUBIERA.

Los Angeles de Navidad.

En la Nochebuena,
En la dulce noche
Toda paz y amor;
En la noche alegre
En que en las familias
El júbilo esplende cual radiante sol;

En las horas blancas
En que los niñitos
Cerca del hogar
Tejen ilusiones
Y esperanzas forjan
Puras cual los sueños de su hermosa edad;

Cuando el pequeñuelo
Recibe un caballo
De recio cartón;
Cuando la chiquita
Canta á su muñeca
Las blandas canciones que en la cuna oyó;

Cuando los abuelos
Ancianos caducos
Se sienten vivir
La vida risueña
Que en los nietecillos
Como iris fulgente comienza á lucir;

Cuando los muchachos
Entre sus juguetes
Felices están...
Yo sé que en el mundo
Llorosos y tristes
Gimen unos niños llenos de pesar.

Para ellos no hay dulces,
Para ellos no hay fiestas,
Para ellos no hay sol.
¡Pobres huerfanitos
Los que viven presos
Aguardando siempre caricias y amor!

Mas no; que en la noche,
En la Nochebuena
Toda amor y luz,
Buscando á los niños
Que huérfanos lloran
Los ángeles bajan desde el cielo azul.

Y mientras el pueblo
Canta las canciones
De la Navidad,
Las jazmíneas frentes
De los huerfanitos
Los ángeles buenos vienen á besar!

M. R. Blanco-Belmonte.

SUMARIO.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La electricidad al alcance de *todos*, por Jorge Claude, ingeniero jefe del servicio de verificación de las instalaciones de la Compañía Thomson-Houston; versión española de la última edición francesa, por Santiago de Tos, ingeniero industrial.

Un magnífico volumen en 4.° mayor, de 382 páginas, con 197 grabados. En rústica, 8 pesetas. Elegantemente encuadernado en tela, 10 pesetas.—Barcelona, 1902.

Muy contadas son las personas á quienes, directa ó indirectamente, deje de preocupar la electricidad y sus numerosas aplicaciones. No son pocos los que, aunque desean iniciarse en los secretos de esta maravillosa ciencia y ponerse al corriente de sus sorprendentes manifestaciones, retroceden ante las sabias ecuaciones de las obras que en estos asuntos se ocupan. La lectura del presente libro es indispensable á todas estas personas. En su ameno y agradabilísimo texto, cuyo estilo familiar no perjudica nunca á la más rigurosa exactitud, el autor, Sr. Claude, hace desfilar la electricidad por entero, sus leyes, sus aplicaciones domésticas é industriales aun las más recientes, como las aplicaciones de las corrientes de alta frecuencia, telegrafía sin alambres, telegrafía y telefonía múltiples, transmisión de la escritura á distancia, etcétera, y con verdadera novedad, por medio de comparaciones sencillísimas con fenómenos ya conocidos, inculca al lector menos iniciado el mecanismo de las manifestaciones eléctricas más extraordinarias, prescindiendo de fórmulas matemáticas cuya lectura exigiría conocimientos especiales. Así se comprende el éxito que la obra ha alcanzado en Francia, los entusiastas plácemes que ha valido á su autor y la acogida que el público le ha dispensado. La versión española, debida al ingeniero y profesor don Santiago de Tos, además de ser esmeradísima, va realzada con multitud de notas que acreditan la concienzuda labor del traductor y que facilitarán sobremanera á los lectores la inteligencia del texto. Suponemos, pues, que, así en España como en América, la obra será tan favorablemente acogida como lo ha sido en Francia y en todos los países donde es ya conocida.

Acto publico del sorteo de los cinco numeros de la
R.ᴸ LOTERIA DE ESPAÑA

Manual del Perito Calígrafo revisor de letras y firmas, por D. Enrique Sánchez y Terrones.

De esta materia se ha escrito muy poco: por tanto, el Sr. Sánchez Terrones presta un verdadero servicio con su publicación, no sólo á los que como él se dedican á los reconocimientos caligráficos, sino también á los jueces y abogados; pues ofrece cuantos datos y elementos son necesarios para obtener de la prueba pericial caligráfica todo el partido posible. Asimismo resulta esta obra muy importante para el comercio en general, y principalmente para las casas de Banca y Sociedades de Crédito, porque facilita la comprobación de las firmas de los documentos que se presentan al cobro. Precio del ejemplar: 3 pesetas. —Madrid, 1902.

Agenda de bufete para 1903.—Se han puesto á la venta las diferentes ediciones de esta obra de anotaciones y consulta.

El ser conocida, nos releva de hacer descripción alguna; con su uso, á más de poder llevarse una contabilidad sencilla, se tiene una guía de Madrid y con datos sobre Ministerios, aranceles, correos, telégrafos, ferrocarriles, cambios, pagarés, letras, etc. Precio: de 1 á 5 pesetas, según el número de páginas.—Madrid, 1902.

Agenda culinaria.—Acaba de publicarse este libro, que contiene gran variedad de minutas de almuerzo y comida, tanto de la cocina española como de la francesa, y multitud de recetas que, llevadas á la práctica, son dignas de figurar en las mesas más elegantes, pudiendo satisfacer los gustos y aficiones más delicados. —Precio del ejemplar: 2 pesetas.—Madrid, 1902.

Nociones de técnica industrial, por el catedrático D. Dionisio Martín Ayuso.

Acaba de publicarse este libro, tan útil como práctico, que en realidad es una segunda edición, corregida, aumentada y adaptada al plan vigente de enseñanza de la obra titulada *Nociones de las principales industrias*, escrita con arreglo al plan del Sr. Groizard.

Recomiéndase la labor del señor Ayuso por la claridad, sencillez y buen método con que pone al alcance de las inteligencias de los discípulos los especiales conocimientos de la técnica industrial.

La obra, ilustrada con grabados, se vende al precio de 4,50 pesetas ejemplar.—Oviedo, 1902.

El contrato de trabajo ante la *razón y el derecho*, por D. Alfonso Ruiz, con un prólogo de don Eduardo Sanz y Escartín.

El mejor elogio que podemos hacer de esta obra consiste en reproducir el juicio que acerca de ella emite su prologuista, el reputado sociólogo Sr. Sanz y Escartín.

Dice así: «Es de justicia reconocer que en el interesante y utilísimo trabajo del Sr. Ruiz se aprecian cualidades de método y de criterio dignas de todo encomio. Aunque inspirado en un sentimiento de simpatía hacia las clases obreras, y fuera de alguna frase excesiva, como la de «conculcación constante y violenta de »la justicia social», con que califica al régimen económico en que vivimos, hay en él un alto espíritu de moderación y solidez poco común en los juicios.»—Madrid, 1902. Precio del ejemplar, 3 pesetas.

Abejas místicas de San Francis-*co de Sales, ó la vida devota bajo el emblema de las abejas.*—Esmeradamente traducida del francés por D. Enrique Massaguer, y editada por la Casa Gili, se ha publicado, con licencia de la autoridad eclesiástica, una recopilación de las admirables lecciones de vida devota que aparecen en los magníficos escritos del Santo Obispo autor de la *Flora mística*. La obra, por las bellezas morales y sabias enseñanzas que contiene, es recomendabilísima, y debe figurar en todas las bibliotecas.—Barcelona, 1902. Precio del ejemplar, 50 céntimos.

Flor silvestre. — Poemita bien pensado y bien escrito por el literato americano D. E. Menéndez Barriola, que acredita con esta obra sus excelentes dotes de artista inspirado y versificador galano.—Buenos Aires, 1902.

Thebussianas. — La acreditada *Biblioteca Selecta* ha publicado el volumen XXV de su interesante colección.

Forman dicho volumen ocho primorosos artículos originales de nuestro distinguido colaborador el insigne literato que ha hecho célebre el seudónimo de Doctor Thebussem.

Conocidos ya y juzgados favorablemente los trabajos que aparecen en *Thebussianas*, sólo cumple á nuestro propósito reiterar nuestro aplauso al ingenioso autor de las *Farsas del Quijote*, de *Hablen cartas* y de otros estudios semejantes, reveladores todos de gran erudición y de admirable dominio de la hermosa habla castellana.—Valencia, 1902.—Precio del ejemplar: 50 céntimos.=***

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.

Impreso con tinta de la fábrica LORILLEUX y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica *LA VASCO-BELGA* (Rentería).

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias........	40 íd.	21 íd.	11 íd.

En PORTUGAL como en provincias, á razón de 180 reis por peseta.

MADRID: Administración, Arenal, 18.

AÑO XLVI.—NÚM. XLVIII.

REDACCIÓN Y TALLERES:

PASEO DE SAN VICENTE, NÚM. 20.

Madrid, 30 de Diciembre de 1902.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.
Estados de América, Asia y Oceanía (pagaderos en oro).	60 íd.	35 íd.	»

PARÍS: 4, rue de la Michodière.

María Paulina d'Aurignac. Pablo Román d'Aurignac. Eva Humbert.

Federico Humbert. Juan Bautista Emilio d'Aurignac. Mme. Humbert (Teresa d'Aurignac).

LA FAMILIA HUMBERT.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

—¿Cuántos años ha cerrado usted en estas crónicas?

—Este es el 27.°

—Cállelo usted, criatura. ¿No teme usted que la lustrosa juventud que reclama impaciente todas las herencias, repita lo del P. Laforga al moribundo que, en vez de expirar, pedía un vaso de agua?: «¿Agua? ¡A morirse! ¡A morirse!»

—Nada temo de esa juventud que usted calumnia por las irreflexivas indirectas de algunos ambiciosos que quieren representarla y que han envejecido prematuramente, ó tienen los achaques de la vejez. La juventud es generosa: no necesita envidiar, porque son dignas de envidia su salud, sus amores, su alegría, su vigor y sus gracias corporales. No puede negarnos á los viejos la experiencia, cierta autoridad y la poca ó mucha reputación que cada cual ha podido conseguir con su trabajo.

—No replico.

—Pues yo cierro el año de 1902, que termina con algunas preocupaciones. Las de España se limitan á las reformas ya iniciadas en la administración, por el Sr. Sánchez Toca en la Marina con los decretos de creación de dos cuerpos superiores de la Armada; en Hacienda con un proyecto de inspección de los servicios y organización de la carrera de Hacienda; en Gobernación con un decreto importante clasificando los gastos de las diputaciones y ayuntamientos; en Gracia y Justicia reformando la carrera de la judicatura.....

—Todo eso es muy útil, pero el público no le presta atención: sabe que las reformas administrativas duran lo que tarda en llegar otra situación.

—Ya sé que el público para quien escribimos prefiere otros asuntos: por ejemplo, el caso ocurrido entre el general Borbón y Castelví, presidente del círculo *La Pluma y la Espada*, y el gobernador de esta provincia, D. José Sánchez Guerra. Hoy está *sub judice*, y acaso se haya hecho viejo para el lector. Declaro que el título de la sociedad de recreo me es simpático: la pluma por lo que me atañe; la espada por lo que representa....., y porque pincha y corta. Pero es el caso que no se trataba de ninguno de esos instrumentos, sino de la raqueta, que no es tan respetable.

—Hay aquí dos cuestiones: la personal ante la autoridad superior de la provincia, y la del juego.

—Es cierto: respecto de la primera, creemos que asiste la razón al Sr. Sánchez Guerra. Acerca del juego en general, hace más de veinte años venimos sosteniendo una teoría que era ya muy vieja. El juego es un delito ante la ley, y mientras no se reforme ésta hay que cumplirla. ¿Pero lo es ante la moral? Los mandamientos no lo prohiben; el catecismo no habla de ello, como no trata de las especulaciones arriesgadas en que el hombre expone sus bienes, ni de todo gasto en vicios ruinosos. Es un mal..... para el que pierde.

—Lo que dice usted..... es muy aventurado.

—Es la verdad. Y creo lo más inmoral que los ministros de Hacienda no tengan escrúpulo en averiguar quién gana algo trabajando para imponerles cargas acaso insoportables, y se detenga el fisco ante las ganancias del juego por la ficción legal de que estando prohibido no existe. Cuando si el juego dejase de estar prohibido como tantas cosas malas que no se pueden impedir, sería materia tributable, pues lo único bueno que tiene socialmente es que puede ser fuente de ingresos respetable, y moralizado en parte por la inspección de una empresa arrendataria que convertiría á los tahures en agentes fiscalizadores.

—¿Cuánto rendiría al Estado el arriendo del juego?

—Tanto como el fumar.

—¡Hombre!

—Sólo la lotería lo produce. Resumiendo: el Sr. Sánchez Guerra cumple honradamente su deber: todo el esfuerzo de la policía y de sus órdenes no podrá extinguir el juego; ó se jugará cuando sucumba ante el Hércules que quiere ahogar entre sus brazos. Y entonces volverá á darse el escándalo de que tribute el que gana la vida trabajando y no tributen los que viven con el juego.

—¿Los Humbert? Gracias á Dios ya salieron de España.

—Sólo nos interesa el hecho de haber sido presos por la policía de Madrid: no creemos que la política francesa esté mezclada en el asunto, aunque en ese lío de millones y negocios hayan intervenido algunos personajes. El hecho en el fondo es vulgar: si es como se cuenta, tiene algún parecido con los entierros que se fraguan en nuestras cárceles: se saca dinero con la garantía de un tesoro, justificado con documentos legales falsificados. Difiere el caso de París en que se engañó primero á la justicia litigando una herencia que no existía, y en las enormes cantidades que se logró realizar con verdaderas sentencias.

—¿No le extraña á usted la inocencia de los prestamistas, que entregaron millones al 5 por 100 sin averiguar si era real la garantía?

—Ya lo creo que me sorprende: sólo suelen cerrarles un ojo los réditos enormes y la seguridad de que otros caerán en el anzuelo para pagarlos. Por de pronto, en todos los periódicos del mundo se reprodujo la noticia de que los acreedores habían ofrecido cien mil francos á los que capturasen á los Humbert, y no la desmintieron esos señores, hasta que llegó el caso de pagar; es decir, cuando no necesitaban ese servicio; pero aquel silencio no les recomienda.

—En cambio, el Gobierno francés está dispuesto á cumplir lo que ofreció; pero cuando median cantidades á cobrar de algunos miles de pesetas, siempre se atraviesa alguien para alegar mejor derecho. Un anónimo llega oportunamente para disputar al inspector Caro y agentes subalternos, no la honra, que ésa corresponde al que ayuda á la justicia en cumplimiento del deber, sino las ventajas pecuniarias de una delación.

—Sea de ello lo que fuere, nuestra policía está haciendo muy buen papel en la prensa europea.

—Esas alabanzas levantarán su ánimo; que el hombre y las corporaciones se crecen con el aplauso: por esa buena cualidad de los franceses, sobresalen allí los que trabajan: en cambio, nosotros, menospreciando al que lucha y negándole lo que merece, contribuímos con esa política negativa al desaliento general. Cuatro ó cinco nombres estereotipados tienen el privilegio del aplauso para deprimir con la comparación á otros beneméritos: es el incienso de la envidia.

—Otro asunto se impone. La fuga de la Princesa real de Sajonia á Ginebra y de su hermano el archiduque Leopoldo, acompañados, respectivamente, la Princesa de su maestro de francés, un Girón por cierto, y de una señorita particular el Archiduque. El mundo, que no ve las causas, ha de juzgar por los efectos, y todas las apariencias le hacen creer que se trata de dos casos fulminantes de amores contrariados.

—No serían los primeros que registran las historias. Cupido es un anarquista que ha cometido muchos regicidios. En el caso presente acaso se exagere, que eso tienen los actos de personas tan elevadas en la jerarquía social, y la presencia del archiduque Leopoldo nos hace dudar de las interpretaciones maliciosas. Ello es, y dejando á la conciencia de los augustos fugitivos la irreflexión ó delincuencia de su conducta, que la impresión ha sido grande, no sólo en Dresde y en toda la Alemania, sino en los demás países. La mujer que deja su hogar abandonado sólo perturba una familia; pero la huída de una princesa real es histórica, será mañana legendaria, y hoy pone en conflicto las reglas de la sucesión, las leyes civiles y políticas, los respetos de la etiqueta, y entristece y desanima á los que en estos tiempos de ruina para todos los prestigios procuran el de la realeza.

—¿Y si la Princesa de Sajonia se hiciera popular con ese arranque?

—Sería una popularidad poco envidiable.

—¿Le ha tocado á usted la lotería?

—No he jugado. Pocas veces lo hago, pero rara vez en la de Nochebuena: en los demás sorteos se juega con indiferencia, admitiendo cada cual la posibilidad de que su número no sea premiado; pero en esta lotería juegan todos con ansia, estableciéndose una pugna de sugestiones, que por su fuerza colectiva influyen en las bolas. Cuando nadie se acuerda del sorteo juego clandestinamente algunos décimos.

—¿Y le cae á usted algo?

—Tampoco. Pero juego siquiera en libertad, no embrujado por los jugadores de Palma de Mallorca, Málaga y Barcelona, que han tenido esta vez más fluido que el resto de España. Esto no me impide darles mi cordial enhorabuena. Sentiría, sin embargo, ver el retrato del Sr. Oliver, el fundidor mallorquín que obtuvo y repartió el premio mayor: por respetable que sea, no llegará al Oliver que finge mi imaginación; es decir, con el busto dorado de las antiguas peluconas, cubierto de plata como los cigarros de lujo, sobre un ara de pórfido, mientras le corona de rosas un enjambre de amorcillos y le inciensa danzando un coro de pubillas.

—Hombre, que sea enhorabuena; ha obtenido usted una aproximación en el concurso del *Heraldo de Madrid* para premiar una poesía titulada *Juicio del año*.

—¡Hombre! ¿Cómo puede ser eso?

—Llevándose el premio su compañero D. Carlos Luis de Cuenca.

—Su composición será ingeniosa, llena de gracia y bien escrita, como suya. Voy á decir que me la lea, aunque tengo para mí que el año próximo ha de ser terrible; le he visto en sueños con cara de pocos amigos, que me decía á grandes gritos:

Á fuerza de terremotos
Será la tierra un columpio,
Y sudaréis en Febrero
Y tiritaréis en Junio
Y el que sembrare ensalada
No ha de recoger ni musgo.
En los conciertos campestres
Que den los alados músicos,
Callarán los ruiseñores
Para que graznen los buhos.
Se embestirán como toros
El macedonio y el turco,
El francés con el inglés,
El alemán con el ruso,
Los hombres y las mujeres,
Los morenos y los rubios,
Los que dan y los que piden,
Los que gobiernan y el público.
Para ilustrar á las gentes
Pondrán cátedra los burros,
Y los jóvenes de lenguas
Traducirán sus rebuznos.
Serán modas los harapos,
Habrá peste de discursos
Y seguirán á las viudas
Por las calles sus difuntos:
Los toros saldrán muy blandos
Y los garbanzos muy duros.
De los partidos políticos
Será tan grande el barullo,
Que habrá que marcar los hombres
Como los cuellos y puños.
Se suprimirán los sueldos,
Se doblarán los tributos,
Bendecirá el que bendiga
Con un garrote de nudos.
Será una caricia el tiro,
La bofetada un saludo,
Y á todo el que caiga enfermo
Le visitará el verdugo.
Arderán las catedrales,
Se desplomarán los muros,
Estallarán las calderas,
Rabiarán hombres y brutos.
Y no repliques, ¡por vida!,
Que si hablas te dejo mudo,
Y al que escriba le fusilo,
Al que especule le hundo,
Á la que rece la tuesto
Y á la que peque la emplumo.
Apedrearé los campos
Con granizos como puños,
Hundiré á truenos la esfera
Y haré pedazos el mundo.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LA FAMILIA HUMBERT.

Páginas 385 y 388 á 390.

El hada caprichosa de la actualidad, que con su mágica varita despierta el público interés, no siempre permite á sus fieles servidores en el ramo de información emplear su trabajo en grandes, nobles y venturosos acontecimientos, sino que á menudo les obliga á ocuparse en desdichas, calamidades y antipáticos sucesos.

Hoy todo hecho palidece ante las novelescas figuras de la familia Humbert, los estafadores que, huyendo de la justicia francesa, llamada á castigar sus enredos y rapiñas, buscaron un escondite en nuestra patria que acaba de ser descubierto. La prisión en Madrid de estos seres reales que han eclipsado la astucia del imaginario *Mercadet*, de Balzac, ha causado gran impresión en el mundo entero y ha venido á constituir la más sensacional actualidad de la prensa de todos los países.

Mucho se habló de sus estafas cuando se descubrió el delito; pero hoy vuelve á ser el asunto de palpitante novedad, y merece que le recordemos siquiera sea por modo sucinto.

María Teresa d'Aurignac, verdadera protagonista de la comedia de enredo, aparece como heredera de un Mr. Crawford que la deja en su testamento nada menos que 100 millones de francos; pero unos sobrinos del ignoto difunto entablan un pleito contra ella sobre mejor derecho á tan cuantiosa herencia.

María Teresa d'Aurignac, casada con Federico Humbert, hijo de un probo y respetable magistrado francés, sostiene el pleito, que los incidentes prolongan más de lo esperado, y llega una época en que los demandantes se avienen á una transacción. Los Crawford renunciarán á la herencia con tal de que se les entreguen unos pocos millones de francos, tres nada más, y si se pacta el matrimonio de uno de ellos con María d'Aurignac, hermana de Teresa, cuando llegue á la edad núbil. Los Humbert aceptan las proposiciones, y queda admitido por todo el mundo que de esta suerte adquieren el derecho perfecto á 97 millones de francos. Calcúlese con este crédito y la travesura de madame Humbert las facilidades que encontraría para tomar dinero á cuenta de su próxima fortuna, y no se extrañará la suma de miles de francos que comenzaron á derrochar en fiestas espléndidas y en una vida principesca, que aún venía á aumentar sus relaciones y su prestigio en el mundo de los negocios.

Pero al llegar María á la edad de contraer sus pactadas nupcias, resulta que se opone al casamiento con Enrique Crawford. ¡Ella es católica, apostólica, romana, y el novio es protestante! ¡A ella le gusta su Francia, y él quiere llevársela á vivir á Norte-América!

Faltan ya las condiciones de la transacción, con gran pesar de los acreedores, que esperan el momento de realizar el suculento negocio de sus anticipos, y la impaciencia los devora; pero el talento de Mme. Humbert sabe sacar partido de la situación, y á unos remunera espléndidamente con el dinero de los otros, á éstos les fascina con sugestiva labia, á aquellos les interesa en más pingües negocios; funda una sociedad, *La Renta Vitalicia*, que atrae un enjambre de cándidos imponentes, y mantiene, teje, enreda y enmaraña asuntos é incidentes, que más parecen ideados por un Ponson du Terrail, para sostener el interés de un interminable folletín, que hechos reales de una mujer cuya imaginación asombra y toca en lo genial.

Llegó, sin embargo, un momento en que la prensa, por una parte, y la desconfianza rebelde á toda intriga de algunos acreedores, llevaron las cosas al punto de dudar de la existencia de la fortuna en cuestión, é hicieron necesaria la apertura del arca de hierro que contenía los 100 millones de francos.

MIGUEL CEPILLO.

ACTOR.

† en Alicante el día 18 del corriente.

Entonces, mientras los magistrados se encontraban con unos estuches de alhajas de escaso valor y un legajo de inútiles papeles por todo tesoro, los esposos Humbert con su hija Eva y los d'Aurignac escaparon de París, y *nos hicieron el honor* de escoger la tierra española para su refugio. Parece que estuvieron unos días en Barcelona, desde donde vinieron á la corte en el mes de Mayo, cuando tanto forastero venía á presenciar las fiestas de la jura de S. M. el Rey.

Vivieron primero en un piso modesto de la calle del Marqués de Urquijo y á poco se trasladaron á un primer piso de un hotel en la calle de Ferraz.

En éste han permanecido haciendo una vida muy retraída, hasta que, descubiertos por la policía, fueron presos.

Publicamos los retratos de la familia Humbert, hechos después de su captura; la escena de su detención por el Sr. Caro y sus agentes en la madrugada del 20 del actual; la casa núm. 33 de la calle de Ferraz, donde habitaban desde Mayo, y un plano del cuarto que ocupaban en la misma; un dibujo de Mme. Humbert, su hija Eva y su hermana María d'Aurignac ante el Gobernador civil de Madrid, y otros de Federico Humbert, de Juan B. Emilio y Pablo Román d'Aurignac, detenidos en los despachos del Gobierno.

*
* *

MIGUEL CEPILLO.

En Alicante, donde se encontraba atendiendo al restablecimiento de su salud, retirado ya de la escena, ha fallecido el aplaudido primer actor Miguel Cepillo, cuyo retrato acompaña á estas líneas.

Comenzó en Madrid haciendo papeles de carácter, como el del *General* en el drama de Antonio Hurtado, *Entre el deber y el derecho*, estrenado en el teatro de Apolo; luego en el Español sustituyó á Vico en papeles de primer galán, y fué desde entonces un primer actor muy aplaudido.

Era su obra favorita *Un inglés y un vizcaíno*, en la que obtuvo muy señalados triunfos, y en el protagonista de *El amigo Fritz*, y en las obras de Pérez Galdós, *Realidad* y *La loca de la casa*, estuvo á gran altura y dejó gratísimo recuerdo de su acertadísima interpretación.

Dolencias físicas le habían hecho retirarse de la escena hacía cuatro ó cinco años, y únicamente ejercía de director de compañías dramáticas.

Su muerte ha sido muy sinceramente sentida por los amantes del arte español, que tantas y tan frecuentes pérdidas de sus más notables intérpretes ha tenido en estos últimos años.

*
* *

ARTURO MÉLIDA.

El 16 del corriente falleció en Madrid el notable arquitecto Arturo Mélida, cuyo retrato publicamos en esta página, bien conocido de los lectores de nuestra Revista por sus artísticos trabajos. Había nacido en Julio de 1849, y desde muy joven manifestó vocación decidida por el dibujo, hasta el punto de llamar sus infantiles obras la atención de los artistas que visitaban la casa de su hermano el malogrado pintor Enrique. Su familia le dedicaba á la carrera de Estado Mayor, y el año 66 ingresó en la Escuela del Cuerpo, en la que estudió dos años, y pidiendo su licencia absoluta, se dedicó á la carrera de Arquitectura. La libertad de enseñanza le permitió hacer en cuatro años los estudios de esta carrera, y en Marzo de 1873 obtuvo el título de arquitecto.

Su afición artística le llevó con preferencia á los trabajos decorativos, y las casas de los Sres. Ziburu, Conde de Finat, D. Ramón Pla, Conde de Velle, Duque de Veragua, Baüer y otras, guardan obras de su fantasía y buen gusto.

Hizo el mausoleo del Marqués del Duero en el templo de Atocha, y, aparte de la estatua y busto que esculpió Elías Martín, modeló Mélida por sí mismo todos los traba-

ARTURO MÉLIDA.

ARQUITECTO, DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO.

† en Madrid el día 16 del corriente.

De fotografía.

MADRID. — CAPTURA DE LA FAMILIA HUMBERT POR EL INSPECTOR CARO Y SUS AGENTES EN LA MADRUGADA DEL 20 DEL CORRIENTE.

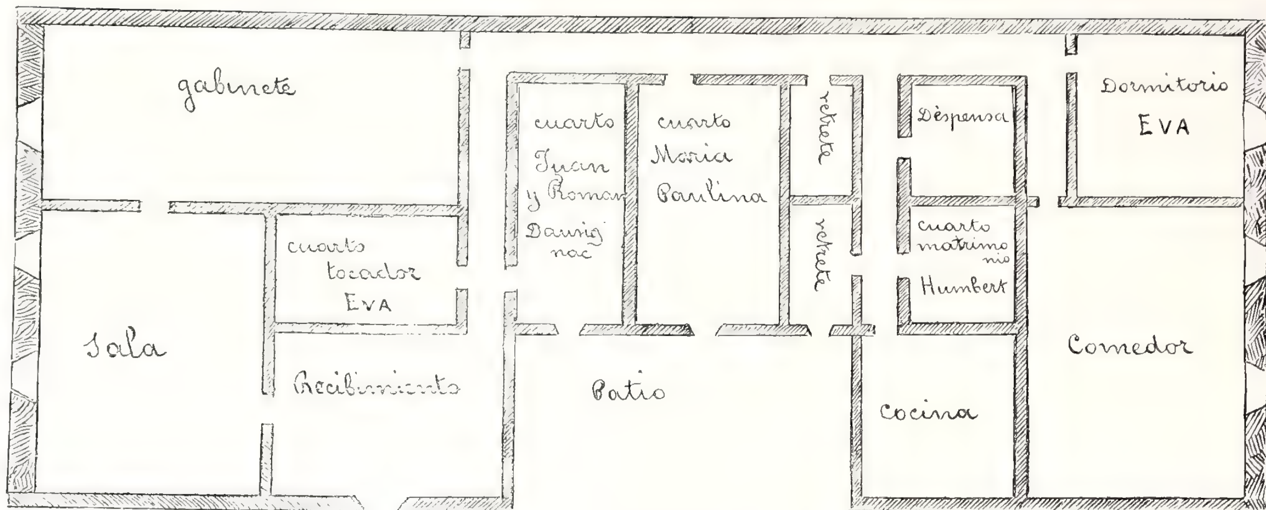
MADRID. — CASA NÚMERO TREINTA Y TRES DE LA CALLE DE FERRAZ, DONDE HABITARON Y FUERON CAPTURADOS LOS HUMBERT.

Fotografía de Compañy.

MME. HUMBERT, SU HIJA EVA Y SU HERMANA MARÍA D'AURIGNAC ANTE EL GOBERNADOR CIVIL DE MADRID.

CAPTURA DE LA FAMILIA HUMBERT.

Del natural, por M. Cara y Espí.



Plano del cuarto de la casa núm. 33 de la calle de Ferraz, donde fueron capturados los Humbert.

jos de escultura. Lo mismo hizo en el monumento á Colón, levantado en Recoletos, en la plaza de su nombre, aparte de la estatua de Suñol.

En 1879 fué nombrado profesor en modelado en la Escuela de Arquitectura, y al salir á oposición en 1877 obtuvo la cátedra en propiedad.

Su restauración del claustro de San Juan de los Reyes, en Toledo; la Escuela de Industrias Artísticas de la misma ciudad; el palacio de España en la Exposición de París de 1889, y el techo de la cátedra del Ateneo de Madrid, confirmaron su justa fama; y los *Episodios nacionales*, de P. Galdós, *La hija del Rey de Egipto*, *Las memorias del general Córdoba*, las páginas de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y sus Almanaques, conservan primorosas obras de Arturo Mélida como dibujante. Era académico de la de Bellas Artes de San Fernando.

A la buena memoria de nuestro distinguido colaborador dedicamos un afectuoso y triste recuerdo, y á su hermano, el notable arqueólogo D. José Ramón, enviamos el más sentido pésame.

*
* *

EL CONFLICTO DE VENEZUELA.

Páginas 392 y 393.

Por si era poco la revolución de Venezuela, contra la que tan enérgicamente viene luchando el presidente Castro, ha venido un grave conflicto internacional á hacer más difícil la situación de aquella República.

Antiguas deudas con las potencias europeas, no satisfechas á pesar de reiteradas reclamaciones, han puesto á Alemania é Inglaterra en el caso de intervenir, y han enviado una escuadra para constituir un bloqueo. Publicamos el retrato del presidente Castro, que ante el *ultimátum* de las potencias citadas ha hecho un llamamiento á los rebeldes para que se le unan en la lucha contra el extranjero, y damos también un grupo de su guardia especial y del palacio de Miraflores en que reside. También reproducimos una fotografía del barco venezolano *General Crespo*, el primero que ha sido apresado y echado á pique por las escuadras.

De éstas publicamos una vista de conjunto, en que aparecen los buques ingleses, *Ariadne*, crucero de primera clase, de 11.000 toneladas; *Charybdis*, crucero de segunda, de 4.360; *Retribution*, crucero de segunda, de 3.600; *Tribune*, crucero de segunda, de 3.400; *Indefatigable*, crucero de segunda, de 3 500; *Pallas*, crucero de tercera, de 2.575; *Alert*, corbeta de 900; *Quail*, cazatorpederos, de 300. Los buques alemanes son los cruceros, de segunda, *Vineta*, de 5.885 toneladas, y los de tercera, *Amazon*, de 2.000; *Ariadna*, de 2.260; *Niobe*, de 2.645; *Gazelle*, de 2.645; *Falke*, de 1574, y el cañonero *Panther*, de 839.

*
* *

TARJETAS POSTALES.—(Véanse los grabados y el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en las págs. 394 á 396.)

*
* *

D. PLÁCIDO FRANCÉS.

Página 397.

Hay que sumar al largo catálogo de nuestras pérdidas más sensibles la muerte del notable pintor Plácido Francés.

Los méritos de sus obras fueron consagra-

FEDERICO HUMBERT.

PABLO ROMÁN D'AURIGNAC.

JUAN BAUTISTA EMILIO D'AURIGNAC.

DETENIDOS EN EL GOBIERNO CIVIL.

Del natural, por M. Cara y Espí.

dos con las medallas que sus lienzos obtuvieron en las Exposiciones de Bellas Artes; su capacidad la atestiguan las cátedras que obtuvo en la Academia de Bellas Artes de Valencia y en la Escuela Central de Artes é Industrias, y sus dotes para la enseñanza la proclaman sus discípulos, entre los que figuraron Domingo, Marqués, Martínez Cubells, y Pinazo. Entre sus aficiones predilectas figuró la *acuarela*, en la que era maestro, y creó para su desarrollo centros y reuniones de los que vino á nacer la *Sociedad de acuarelistas de Madrid*.

Con la triste ocasión de la muerte de tan ilustre artista publicamos su cuadro *La vuelta de paseo*, donde se revela la corrección y el concienzudo estudio que en sus obras ponía Plácido Francés.

A los seres queridos de su corazón, á sus hijos Fernanda y Juan, dirigió tan acertadamente en el camino del arte, que Fernanda es una verdadera artista de justa y sólida fama, y Juan, cuyos dibujos conocen nuestros lectores, progresa notablemente en el difícil arte de la pintura, en el que ha de ocupar puesto muy señalado.

A sus talentos unía Plácido Francés un carácter simpático y agradabilísimo trato, que hacen aún más sensible su muerte á sus muchos amigos y admiradores.

*
* *

LA PRINCESA LUISA DE SAJONIA.

El escándalo ha colocado sobre el tapete de la actualidad el nombre de esta Princesa (cuyo retrato publicamos en esta página) que, al renunciar á su elevada jerarquía y al separarse de su esposo, ha conquistado triste celebridad, atrayendo la atención de las cortes europeas y dando lugar á que el Vaticano intervenga amistosamente para reconciliar á los esposos ó para anular el matrimonio.

Renunciamos, por ser muy conocidos del público, á dar detalles de este ruidoso asunto.

*
* *

BAENA (CÓRDOBA). — (Véanse los grabados y el artículo de D. R. Amador de los Ríos en las págs. 397 á 400.)

CARLOS LUIS DE CUENCA.

DISTINGAMOS.

Desde el balcón distingo
Que mañana es domingo.

ESTRADA.

El hombre, para distinguirse y sobresalir de entre sus semejantes, no repara en medios. Así habló *Zaratustra*.

Lo mismo le ocurre á la mujer, según la autorizada opinión de *Zorrapastro*.

«De ahí» los tacones altos y las tarjetas de visita *motivadas*.

El famoso portugués se ponía en las suyas:

Ex pasajero de primera en el vapor X.

Nuestro compatriota el acaudalado propietario se anunciaba así:

Pingarrona, 80, segundo, casa propia.

Otro que tal, decía:

FULANO

(Ministro de la Gobernación, hijo.)

Yendo aún más allá, aquel que constituía su estado civil, social y político del modo siguiente:

CITRANO RODRÍGUEZ

Socio de número del Casino de Jaén.

¡Qué de pompas y vanidades mundanas!

¡Cómo se ciegan los espíritus!

El afán de singularizarse, de chocar, de ser *reparado*—aunque sea de un ojo, como los toros de desecho—devora á la humanidad.

Lombroso, Max Nordau y otros hombres de ciencia han dedicado serios estudios á esta enfermedad moderna. A creer á esos sabios, todos estamos locos, menos ellos, naturalmente, que *se distinguen*, á su vez, por cuerdos.

¿No será también esto locura otra locura original..... y en prosa?

Cada ciudadano tiene su distinción particular ó tiende á tenerla.

Hay tendencioso que cultiva los cuellos como sello especial de su «personalidad», ó las corbatas ó el monóculo. El monóculo se ha vulgarizado rápidamente y no sirve. Ya lo gasta todo el mundo, menos el que lo necesita. No trata el que lo lleva de ver á nadie, sino de que, gracias al artefacto ése, todos le vean á él el ojo.

—Yo—me decía un miope del derecho—no lo uso por no confundirme con los viles falsificadores. Prefiero no ver, á verme en el montón.

La difusión del *monocle* le ha costado á mi amigo un ojo de la cara.

Como éstos que no saben qué hacer para atraerse la atención de las gentes y adquirir la consabida «personalidad», son algunos literatos en agraz que no acaban de romper el hielo ni de pagar á la patrona.

«Cervantes fué un besugo, y su cacareado *Don Quijote* una paparrucha.»

«Tengo á Quevedo por un idiota despreciable.»

«¿Hay quien resista *hoy* á Gœthe y sus majaderías filosóficas?»

«No hablemos de Víctor Hugo *en serio*.....»

«El pobre histrión de Shakespeare.....»

A falta de cuellos *súbidos*, de corbatas y de monóculos, los *preopinantes* salen vestidos con esa ropa literaria—que es mucho más barata y más llamativa.

Así «se distinguen».

Como pudieran distinguirse echándose en camisa á la calle.

Verdad es que quizá carezcan de camisa.

Porque son hombres felices.

La monomanía de la distinción ha invadido ya hasta la Patología.

Todos los días se lee en los periódicos la noticia:

LA PRINCESA LUISA DE SAJONIA.

FUGADA EN LA NOCHE DEL 11 AL 12 DEL CORRIENTE.

De fotografía de Alfieri Lacroix.

«El distinguido enfermo.....»

Hasta por enfermos quieren distinguirse.

Me figuro la suprema elegancia con que tomarán la purga, el *chic* de su tos, el ¡ay! *correcto* que les arrancará el dolor.

—¡Qué bien le sienta á usted este cólico!—exclamará el médico.

—¡Cómo lleva este hombre la fiebre!—murmurará admirada la cocinera.

—¡Qué corte de reuma de tan buen gusto!—dirán cuantos rodeen al *distinguido enfermo*.

Un paso más, y hablaremos del «eximio agonizante», del «popular interfecto», etc., etc.

Todo se andará.

Tampoco los periódicos pueden traer á cuento á la mujer de nadie sin dispararle el inevitable adjetivo.

«Nuestro amigo D. Fulano y su distinguida esposa.....»

Pues ¿cuántas esposas tiene D. Fulano, si ésa es la distinguida?

Pero en esto de adjetivar y de *distinguir*, el que batió el *record* fué, no há mucho tiempo, cierto crítico de teatros.

Se conoce que el hombre estaba en vena de benevolencia, y en el calor de la improvisación y de la *adjetivación* se descolgó con esta frase:

«En la interpretación de la comedia, *se distinguieron todos.*»

¿De quién?

Ése es el secreto.

JOSÉ DE LASERNA.

CANTARES.

DE ARRIBA...

Allá los montes están,
Robustos, como gigantes,
Y arden como pensamientos
En sus frentes, los volcanes.

Entre montaña y montaña
Tendidos están los valles...
Por ellos corren los ríos
Que en la enhiesta cumbre nacen...

En la montaña está el fuego
Que luz y vigor esparce;
Arriban flotan las nubes
Que en arroyos se deshacen...

Así se levanta el hombre
Que bien en torno reparte...
¡Como las altas montañas
Se elevan sobre los valles!

VENGANZA.

Has hablado mal de mí
Y me llegaste á ofender,
Compañero de mi vida,
Pero yo me vengaré.

Mira con mucho cuidado
En dónde pones los pies,
Que alguna vez te caerás
Y yo te levantaré.

Huye muy lejos de mí,
Que mi venganza es cruel...
Ancha es la herida del mal,
Pero es honda la del bien.

A. SÁNCHEZ RAMÓN.

JUNTO Á LA FUENTE.

(DE M.-J. GUYAU.)

Se desgranaba el agua dulcemente,
Y, escuchando la música sonora,
Una niña arrogante y seductora
Llenaba un jarro en escondida fuente.
Doraba la campiña el sol poniente,
Y sobre el jarro la gentil pastora
Inclinaba su frente soñadora
Viendo subir el agua lentamente.
El chorro brillador y cristalino,
Rizado por el viento vespertino,
Rima en el jarro cántiga serena.
Como el agua que corre, así es mi vida,
Y si doblo la frente dolorida
Es por ver si mi copa al fin se llena!

Por la traducción:

M. R. BLANCO-BELMONTE.

Los señores suscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondiente al tomo LXXIV de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que termina en esta fecha.

Excmo. Sr. D. CIPRIANO CASTRO,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE VENEZUELA.

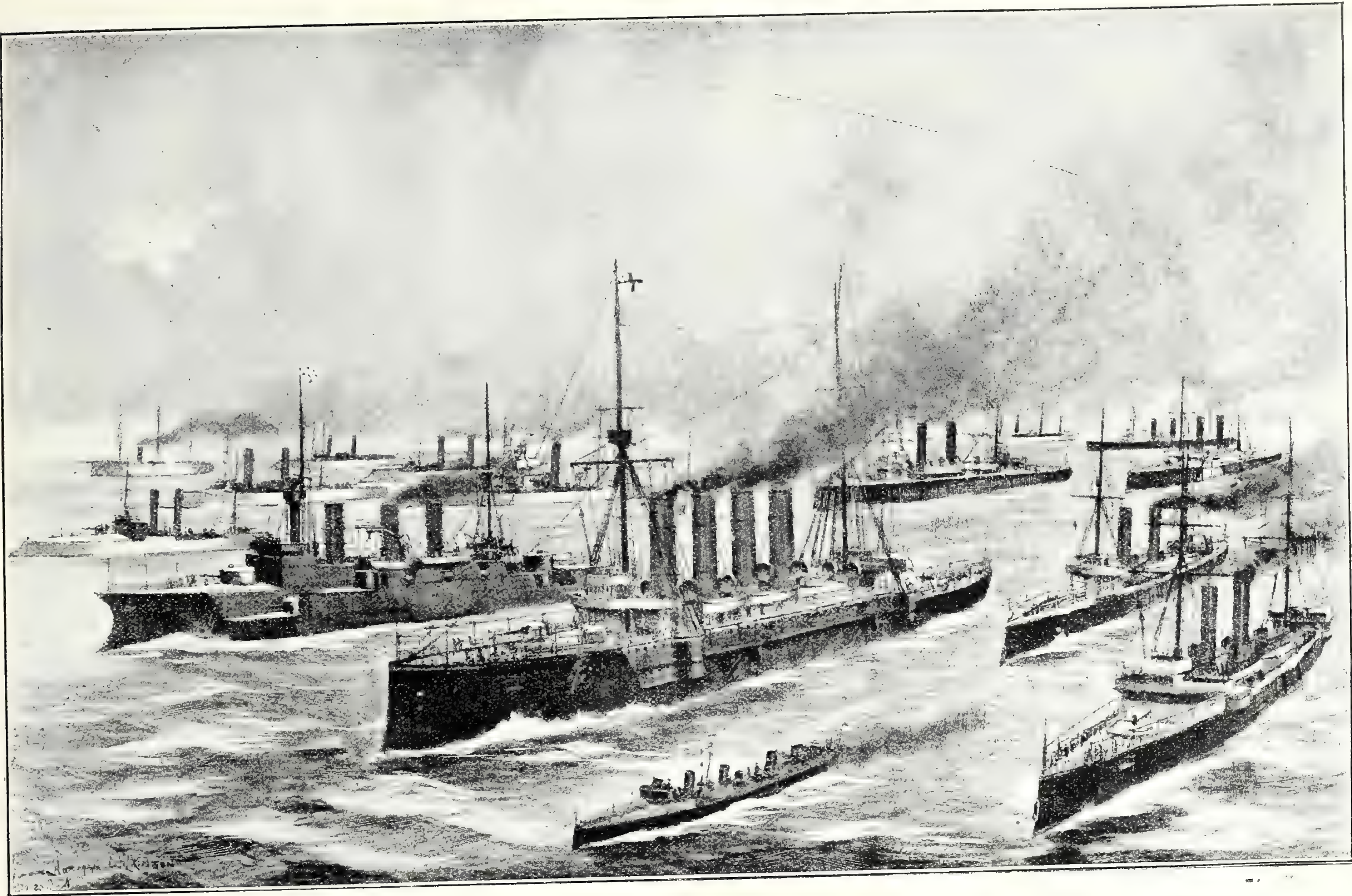
GUARDIA PERSONAL DEL PRESIDENTE CASTRO.

De fotografías.

CARACAS. — INTERIOR DEL PALACIO DE MIRAFLORES, RESIDENCIA DEL PRESIDENTE CASTRO.

CONFLICTO DE VENEZUELA.

De fotografía de V. Gribayedoff.



LA ESCUADRA ANGLO-ALEMANA EN AGUAS DE VENEZUELA.

EL «GENERAL CRESPO», PRIMER BARCO VENEZOLANO APRESADO Y ECHADO Á PIQUE POR LOS ALEMANES.

CONFLICTO DE VENEZUELA.

De fotografía de V. Grillandoff.

AMSTERDAM. — EL DIQUE VIEJO.

MONTREUX. — EL LAGO LEMAN Y EL DIENTE DEL MEDIODÍA.

Año nuevo y Tarjetas postales.

La Ilustración Española y Americana saluda á sus lectores y les desea feliz entrada de año, reproduciendo en sus columnas algunas tarjetas postales, en vez de enviarles las tarjetas ordinarias que nada dicen en muchas ocasiones á la vista, al corazón ó al pensamiento del que las recibe.

Trasladando á sus páginas las manifestaciones coleccionistas que están más á la moda, se complace también en probar prácticamente que los objetos que se estiman de ordinario instrumentos de frivolidad pueden convertirse en poderosos recursos de cultura si vivifica á sus poseedores la devoción por el estudio y el arte.

Prodúcense hoy las postales por centenas de millar, y desde *Roma*, *Milán* ó *Florencia* hasta *Batoum*, *Dresde* ó *Berlín* se extienden los talleres de *Guarneri*, *Modiano*, *Fuch*, *Tchetverouhine* y *Stengel*, que lanzan al mercado un día tras otro nuevos modelos de las que parecen dibujos por el carbón ó son delicados cromos, llegando á marcar el último algunas de su casa con números comprendidos entre el *trece* y el *catorce mil*, como van marcados el *San Jorge de Donatello* ó los relieves de *Luca della Robbia*.

Del primor con que se hacen, es fácil juzgar por las que publicamos, privadas algunas de los brillantes colores que las enriquecen. Compárense las dos de paisajes que sirven de cabecera á esta página con las mejores fotografías de *teleobjetivo*, y se reconocerá que no las ceden en nada. El retrato de la Condesa *Potocka*, por *Graff*, que figura al pie de la siguiente, está hecho al pastel, y la reproducción de sus tintas es tan exacta, que no señalaría en ella muchos defectos el crítico más minucioso y exigente.

Para dar infinita variedad á los asuntos, se han recorrido, cámara en mano, las comarcas más hermosas, se han escudriñado escondidas salas de cien museos, pusieron los fotógrafos á contribución esculturas, relieves y monumentos de todos los países, agotáronse los caprichos.....; y en la colección de *más de veinte mil* que posee nuestro buen amigo *D. Adolfo Herrera* se ven, lado por lado, las obras artísticas de universal renombre y las joyas menos conocidas, sirviéndose con su difusión á la cultura general y proporcionando á la vez material de estudio á los especialistas. De ella hemos entresacado las que hoy publicamos.

España no va á la zaga de los demás países en esta producción; en manos de todos andan las de excelentes talleres que trabajan en Madrid y varias capitales de provincia; y si en unas lucen nuestras catedrales y palacios cristianos é islamitas, recrean otras con las imágenes poéticas de doloras ó poemas, cual si las destinaran sus autores á formar una literatura gráfica fácilmente asequible á las masas, con el fin de prepararlas para que las dulces estrofas lleguen al alma popular.

Son los débiles pedazos de cartulina un poderoso elemento de enseñanza bajo los más diversos puntos de vista, y hay que evitar sólo que, puestos en manos avaras ó de gentes sin conciencia, se conviertan en propagadores del sensualismo ó de pequeñas pasiones. Su tenuidad les hace llegar á todas partes, y del mismo modo que el aire que penetra por las rendijas de las mejor cerradas habitaciones, pueden repartir la vida intelectual y el buen gusto ó inficionar, por el contrario, los espíritus jóvenes, siempre abiertos á opuestas influencias.

En la imposibilidad absoluta de publicar un cuadro completo que sea fiel reflejo de la inmensa variedad de las postales que circulan por el mundo, reproducimos algunas de los más diversos asuntos y de distintas procedencias.

Dos paisajes de grandes líneas nos llevan desde los canales sin movimiento de Amsterdam á las márgenes ginebrinas y saboyanas del lago *Leman*, plácido ó tormentoso según los vientos de las altas montañas que llegan á su superficie. La ciudad holandesa presenta las construcciones singulares que limitan á derecha é izquierda el *Oude Schans* ó dique viejo, en uno de sus barrios más clásicos. La comarca montañosa abarcada en la segunda tarjeta se extiende desde la linda población de *Montreux* en primer término, hasta la lejana vista en el último del *Diente del Mediodía*.

No hay países en toda Europa en que más se opongan entre sí los caracteres de suelo y clima. El *polder*, ó campiña próxima á la capital de los *Países Bajos*, es inferior en su nivel cinco metros al del mar; la mayor parte de las localidades suizas tienen altitudes superiores á un kilómetro. Las aguas de los canales son grisáceas; las del lago de Ginebra poseen la hermosa polarización azul que estudió hace años *Sorel* en los trabajos publicados en los *Archivos de las Ciencias físicas y naturales* de la susodicha ciudad. Para encontrar el que llaman los *neerlandeses* su país montañoso es preciso visitar la *Gueldre*, llena de cerretes comparables á los nuestros de San Isidro; ni los mismos campos de *Neuchatel* ó *Berna* son llanos de extensiones apreciables.

El viajero asocia involuntariamente, sin embargo, el recuerdo de las emociones recibidas en ambos, y es que éstas tienen en común la originalidad respectiva de las praderas y las altas cumbres; la analogía entre los ganados que animan el sin ellos dormido paisaje; la historia de la constitución de dos pueblos libres y tradicionalistas, á su modo, formados por combinaciones de elementos á quienes ha unido más la geografía que la raza.

Despiertan las del segundo grupo el recuerdo de ciudades helénicas, rusas ó italianas. *Santa Teodora de Atenas* y *San Wladimiro de Kiew* ostentan sus cúpulas bizantinas y las formas antiguas creadas en Oriente ó transmitidas por tradición hasta las construcciones modernas de aquellos pueblos. *San Antonio de Padua* acusa, en parte, la propagación de las mismas influencias hacia el Occidente, y su fotografía renueva ante los que le han visitado la imagen de aquel templo tan lleno de maravillas, con sus inmensos candelabros de plata repujada, sus sepulcros de médicos defendidos por esqueletos y la famosa estatua de *Gatta-Melatta* puesta por Donatello delante de su ingreso.

La construcción de esta célebre basílica, que guarda el cuerpo del santo titular, duró desde la primera mitad del siglo XIII hasta el último cuarto del XV, y aun hubo de ser restaurada en muchos de sus muros y torres que amenazaban hundirse á consecuencia del incendio de 1749.

Así se explican los ventanales de diversas trazas y las formas de variados estilos, que no armonizan mal en su grandioso conjunto.

Al bello fresco de *Mantegna*, ornamento del tímpano de su ingreso, debían corresponder muy probablemente otros en el interior, blanqueado en la décimoctava centuria, como se cubrieron de cal los de la capilla *Portinari* de Milán, y se enjalbegaron tantas preciadas joyas en España.

El interior de la iglesia es un museo donde puede seguirse la evolución de alguna de las escuelas artísticas de aquella comarca, desde las pinturas de *Jacobo de Avanzo*, que murió en 1370, según se cree, hasta las restauraciones de 1786, y lo mismo en los milagros del santo esculpidos en bronce por *Donatello*, que en los relieves de análogo asunto que han reunido próximo á su relicario los escultores *Jerónimo Campana*, *Antonio Minelli*, *Lombardo*, *Sansovino* y alguno más, agotando en competencia su genialidad en la composición y su primor en la factura.

Con los sarcófagos de los médicos antes citados alternan los de santos, grandes almirantes de la República Veneciana, *condotieros* de sus tropas, nobles y otros personajes, porque allí no se han establecido injustas distinciones entre los diversos modos de prestar servicios á su patria y á la humanidad.

La estatua arrogante de *Caterino Cornelio*, que se cubrió de gloria en Dalmacia y Creta, se destaca sobre su tumba labrada por *Curt*; bello, muy bello es también el enterramiento de *Antonio de Roicellis*, muerto en la segunda mitad del siglo XV; el templo guarda piadosamente las cenizas de *Gatta-Melatta* y de su hijo, como la efigie del general á caballo, una de las mejor fundidas en aquel período, da guardia de honor á la entrada del edificio.

Estas emociones estéticas recordadas á vuela pluma, y otras muchas imposibles de mencionar, evoca la vista del reducido grabado en la fantasía del viajero que ha tenido la dicha de ver tan geniales creaciones.

Otra postal dibuja las líneas del interesante é histórico arsenal de Venecia, enriquecido por los leones traídos del Pireo en unión de otros muchos objetos destinados á mostrar las íntimas relaciones que siempre existieron entre la Ciudad de las Lagunas y las comarcas griegas. Dos más reflejan las bellezas de la parte alta de la lombarda catedral de *Ferrara* y la fachada rehecha en los tiempos modernos de la de *Amalfi*, de donde han desaparecido, trasladadas al claustro, las columnas arcaicas del templo de *Pæstum* que antes la hermoseaban.

La primera es mucho más rica en labores que la segunda.

Próximo al mercado presenta el principal templo de Ferrara, en su frente un tesoro de esculturas, sirviendo allí la idealidad del artista soñador de contrapeso á las tan prosaicas cuanto necesarias transacciones mercantiles, idealidad y prosa que se hermanaron no obstante, produciendo á la vez riqueza y genialidades, en la familia de los Médicis y en otras nobles estirpes de la Italia del Norte.

Júntanse las lindas estatuillas de diversos tamaños en una de esas representaciones del Juicio Final, que en Francia y España abundan en los tímpanos y dinteles de las puertas medioevales; pero la fina percepción italiana ha hecho preponderar aquí lo de buen gusto sobre lo grotesco, alejando lo segundo de lo primero, ya que, por lo visto, no se atrevían á suprimirlo por completo.

En el ático, muy alto sobre lo demás, está el Juez Supremo con ángeles y figuras orantes; en el friso, los ángeles con trompetas y los muertos resucitados; sobre la puerta de la izquierda, demonios y condenados; encima del ingreso á la nave del evangelio, el Padre Eterno recibiendo en su regazo las almas bienaventuradas, que se ve también en San Miguel de Estella, y varios monumentos de nuestro país.

Fijándose en esta postal, se aprecian á primera vista las grandes diferencias existentes entre su representación del Juicio, la de la iglesia de San Maclou y otras descritas en anteriores artículos. Los personajes y los episodios son los enumerados cien veces, y por eso los hemos citado sólo rapidamente; pero ni el sentido de las representaciones, ni la factura tienen analogías con las más clásicas que dominan en algunas fábricas francesas y españolas. Se ha perseguido en la mayor parte de éstas un fin moral y teológico, y se ha realizado en aquélla una concepción artística. El imaginero italiano no cuenta, decora, y no fué movido por las mismas fuerzas de sus compañeros de otros países.

La catedral de *Amalfi*, dibujada en otro grabado que está debajo del anterior, en la mesa revuelta, llama la atención con sus líneas del gótico especial que se hizo allende los Alpes y con una ordenación de ventanales é ingresos, que refleja la de varios templos de Sicilia.

Hiladas de piedra de dos colores contribuyen á imprimir en ella un sello impreso también en la fachada de cien iglesias italianas, desde la principal de Génova, hasta las del Sur, sello que tuvieron muchas por su primitivo modo de ser y que se ha acentuado con algo de exageración en las restauraciones, según se observa dentro de Florencia en Santa María de las Flores, Santa María Novella y Santa Cruz.

Hoy no es este monumento ni sombra de lo que fué, y sólo puede citarse la torre de la izquierda como resto auténtico de lo hecho en anteriores siglos. La admirable situación de los grupos de casas que la acompañan suple para la impresión de belleza lo que no pone su vetustez.

De los paisajes y monumentos se pasa sin violencia en estas colecciones al arte más íntimo del hogar y del museo y al menos asociado al suelo de las esculturas y cuadros.

Hemos colocado á la cabeza de las *postales* de este género la mayólica de *Andrea de la Robbia*, guardada en la logia de San Pablo de Florencia, que representa el encuentro de San Francisco con Santo Domingo, porque es una de las muy bellas y no de las más vulgarizadas.

En el singular desarrollo que tuvieron las obras cerámicas á orillas del Arno, parecían revivir, á su modo y á la vez, tradiciones helénicas llegadas de la *Magna Grecia*, y reminiscencias de las efigies de barro tendidas sobre los lechos funerarios etruscos, aunándose así á la transmisión de las genialidades extrañas, el ambiente artístico formado desde remotos siglos en la comarca, modificado y confundido todo en una finalidad cristiana.

Colosal es el salto que vamos á dar desde esta tarjeta á las demás, por no ser nuestro propósito recordar la historia de la estatuaria y sí reunir ejemplos de las tarjetas que más favor han alcanzado del numeroso público que las adquiere.

Circulan con profusión las de *Canova*, correctas de líneas, elegantes y algo frías, como lo eran realmente sus imágenes, donde un conocimiento erudito del arte clásico y una gran destreza de mano suplía, ó por lo menos modificaba, la que hubiera debido ser espontánea inspiración del artista: de este grupo van cuatro en nuestra plana.

Bellas son en su género *las tres Gracias* del autor italiano que no reproducimos; la *Venus* recordada sólo en su cabeza; la casta efigie de *María Luisa* de la Pinacoteca de Parma; la no tan púdica de *Paulina Bonaparte*, á quien enorgulleció tomar el aspecto de diosa vencedora, y la *Hebe*, linda y acertada, que mira como uno de sus tesoros el municipio de *Forli*.

Tendría bastante de repetición poco amena la copia de los mismos asuntos tratados por *Thorwaldsen*, que allá en Dinamarca era propulsado por fuerzas creadoras muy análogas á las de su hermano de profesión en Italia. El *Cristo* que figura en la mesa revuelta se diferencia en cambio de todo lo anterior, ya que no sea de lo más bello.

Hace años publicó la *Gaceta de Bellas Artes* francesa un estudio comparativo entre *Canova* y *Thorwaldsen*, y largo tiempo después ha escrito otro el Sr. Danvila para la notable revista *Historia y Arte*, dirigida por D. Adolfo Herrera; en ambos puede verse confirmada, por análisis realizados desde distintos puntos de vista, la afirmación que hacemos.

En nuestros mismos días ha seguido creando la península de los Apeninos: hay mucho de industrial en los numerosos monumentos funerarios que encargan allí espléndidamente las personas ricas para dar orgulloso culto á sus muertos, pero hay también bastantes obras reveladoras de más delicadas inspiraciones, y de éstas es buen ejemplo la tumba labrada por *Fabio Altini* en el cementerio de *Ferrara*.

Las postales con cuadros que copiamos juntan en breve espacio los variados dibujos y coloridos del beato Angélico, de Fra Bartolomeo, de Nicolás Barabino, de Andrea del Sarto, del Guercino, de Fran Halls, de Steen, de Graff, lo mismo que otros de los siglos XV al XVIII guardados en diversos museos de Europa, y procedentes tanto de Florencia, Venecia ó Roma, como de Alemania y Holanda.

Es encantador apreciar en los pequeños recordatorios de arte por cuántos caminos se ha llegado á la realización de la belleza, ya ideal ó ya realista. El ángel inocente del primer pintor citado, y la bruja llena de malicia de *Fran Halls;* el rostro expresivo de *Steen*, que pobló sus lienzos de escenas festivas, como el *Concierto gatuno* ó el *Día de San Nicolás*, y los conocidos asuntos religiosos de *Andrea del Sarto;* el repudio de *Agaar*, pintado por el *Guercino*, y el distinguido retrato de la Condesa *Potocka*, por *Graff*, son todas obras que tendrán siempre una por una sus apasionados devotos, aparte de los admiradores que tienen en común.

En Florencia ó en Roma; en Rotterdam ó el Haya; en Bruselas ó Amberes; en París, en Londres ó en Madrid es fácil favorecer la fecundidad pictórica ó escultórica con la visita á sus espléndidas pinacotecas: en las poblaciones pequeñas no hay recursos de igual género para empresas de tanta importancia.

Con estas imágenes tan variadas y tan bellas, multiplicadas á millares, difunden, en cambio, las tarjetas postales por ciudades y aldeas la cultura artística, vehículo de las demás culturas al estimular energías del pensamiento, que una vez despertadas dan siempre fruto en unas ú otras direcciones.

Todo lo que sea repartir ideas en cualquier forma, será también desarrollar vocaciones en germen que hubieran quedado de otro modo infecundas. El dato gráfico, el libro y la palabra del devoto de los nobles fines humanos, son como las vibraciones producidas en un reducido espacio que se propagan luego de onda en onda hasta el infinito sin anularse jamás.

Enrique Serrano Fatigati.

RETRATO DE LA CONDESA POTOCKA, POR GRAFF. — AUTORRETRATO, DE STEEN. — LA BRUJA, DE FRAN HALLS.

TARJETAS POSTALES PERTENECIENTES Á LA COLECCIÓN DE D. ADOLFO HERRERA.

(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en las págs. 394 y 395.)

RECUERDOS DE BAENA (CÓRDOBA).

LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR.

Dentro de aquella extensa zona olivarera que desde el mismo Despeñaperros se dilata y se corre con mortificante monotonía por valles, montes y barrancos en la provincia de Jaén, y de igual manera, con creciente intensidad si cabe, en líneas paralelas y regulares, como ejército invasor penetra y se espacia por la provincia de Córdoba; en los confines de la una y de la otra; cerca de Doña Mencía, de la pulcra y romana *Igabrum*, hoy Cabra, patria del insigne D. Juan Valera, y no lejos de la industriosa población de Lucena, está la hermosa Villa de Baena, alegremente reclinada en la falda de la empinada altura que aún coronan las tristes ruinas del famoso castillo donde es tradición permaneció preso el desventurado Boabdil, y donde tuvieron amplia y espléndida morada los señores de la Casa de Córdoba hasta casi los días de Felipe IV.

La tendida meseta que en tal eminencia se hace detrás de la descompuesta fortaleza, lleva todavía el nombre de *Al-Medina*, que dieron los musulmanes á aquel principal recinto, en otro tiempo amurallado y defendido por cuadrados torreones; y aunque ha perdido ya su primitiva fisonomía y su aristocrática importancia en todos sentidos, en él se levanta, por extremo deformada ya, y en mucha parte oculta por el caserío que la rodea, la antigua *Parroquia de Santa María la Mayor*, cuya pesada torre, moderna y de mal gusto, rasga sin gracia ni esbeltez los aires, pregonando con su aspecto singular las vicisitudes arquitectónicas del templo.

Por la categoría que obtuvo siempre éste, por el lugar en que se halla, y porque fué costumbre no interrumpida entre los conquistadores, parece con verisimilitud inferirse tuvo allí emplazamiento la Mezquita mayor, consagrada á la Madre de Dios en 1240, fecha en que la Villa, con otras varias que enumera el arzobispo D. Rodrigo, hubo de someterse voluntariamente á San Fernando. Tendida la iglesia de E. á O., nada queda en ella ostensible de la fábrica musulmana, pareciendo todo autorizar la sospecha, de acuerdo con el carácter arquitectónico de la construcción, de que hubo en Baena de ocurrir con este templo lo propio que aconteció con la catedral en Sevilla: que la mezquita, más ó menos reformada, subsistió probablemente hasta la segunda mitad del siglo XV, en que fué demolida, para sacar entonces de cimientos, con orientación contraria, la *Parroquia* hoy existente.

PLÁCIDO FRANCÉS,

PINTOR.

† en Madrid el día 13 del corriente.

De fotografía de Compañy.

De mala construcción, á lo que puede juzgarse, carece en su exterior de importancia artística, conservando sólo en la parte correspondiente al primer tramo, y en el muro meridional, pequeña y ajimezada ventana ojiva, hoy cegada y maltrecha, como indicación de las que hubieron de alumbrar acaso la nave menor de la Epístola. A los pies del templo, en el costado del Septentrión, abre la más notable de sus dos portadas, al fondo de empinada y corta calleja sin salida: lleva el nombre moderno de *Puerta del Angel*, por su proximidad á la efigie de *San Rafael*, hoy colocada sobre marmórea columna, en uno de los cuadrados torreones del que fué recinto exterior de la *Al-Medina*, y labrado el mencionado ingreso en los días de los Reyes Católicos, sencillo y elegante, es fruto de la decadencia ojival, dolorosamente encalado, y en su parte inferior embadurnado de ocre.

Adintelada, flanqueada por dos recias y salientes agujas funiculares que rematan en cortos y agudos ápices á manera de pináculos, tiene esta puerta adornadas de cuadriculada labor en relieve sus anchas jambas, mientras apoya el dintel en sendas ménsulas en figura de ángeles

LA VUELTA DEL PASEO.

CUADRO DE PLÁCIDO FRANCÉS.

de bulto. Sobre la cornisa, contenida entre las agujas memoradas, se tiende rectangular y espacioso entablamento, interiormente recorrido por ondulado festón en relieve, y en su parte superior central enriquecido por pequeño y gracioso grumo, destacando en el tímpano, con distintas dimensiones, tres escudos heráldicos en relieve de la casa de Córdoba, tan encalados, que es difícil distinguir en ellos las empresas que ostentan, y de los cuales el central va inscrito en resaltada corona de laureles.

Guardando memoria de obras de reparación muy posteriores, empotrada en el muro sobre esta portada, se distingue blanca lápida de moldurado marco conopial, con seis líneas de capitales latinas incisas que declaran:

HOC ITERVM TEMPLṼ
DESTRVCTVM TEMPO
RIS ERGO
ORDINI MARTINI PER
FECIT EVGENIVS
ANNO 1771 (1)

La otra puerta, llamada *del Perdón*, en el costado opuesto, carece de interés, con sus pilastras y su frontón triangular, falto de gracia.

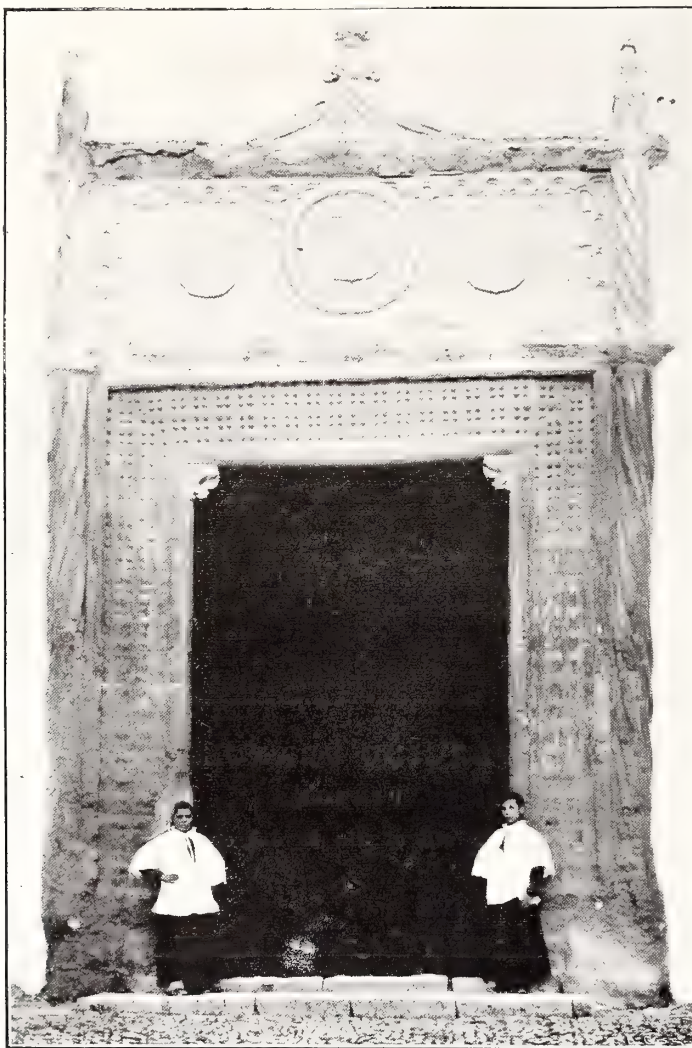
Hermoso y de tres naves es el templo. Sus cuatro tramos, de ojival contextura, van marcados por otros tantos agudos y rasgados arcos, de pilares formados por haces de columnillas con capitel corrido de cardinas en relieve; sus bóvedas, posteriores á la labra de la iglesia, llevan las unas el sello de la reparación hecha en 1525, otras el de las que provocó el terremoto de 1681, y otras, finalmente, el de aquellas obras de 1771 á que alude sobre la *Puerta del Angel* la lápida copiada, y en su pavimento, de mármol blanco y negro, debido á la piedad de D.ª María Rosalía del Castillo en 1835, ya no queda resto de aquellas losas sepulcrales que debían recordar la memoria de las generaciones que fueron.

Desde luego excita agradablemente la atención en la iglesia la elegante y suntuosa reja plateresca de la *Capilla mayor*, con tres alas y dos cuerpos separados por corrido friso de labor repujada, y recortada crestería. Sobre la puerta del ala central, y dentro de circular y calada corona, campea al medio, colorido y dorado, el señorial escudo de la casa de Córdoba, con los blasones en relieve, y á sus lados dos guerreros en pie, policromados, sostienen otros dos escudos más pequeños de la misma casa, inscritos también en sus correspondientes coronas de laurel circulares, surgiendo del central y mayor elegante vástago que termina en un mascarón repujado y colorido, como todos los adornos de la reja.

Contenidas por graciosos flameros, gallardamente giran y se revuelven las contrapostas que en las alas laterales forman la crestería superior, y cuyas volutas terminan en vistosas aves de pintado plumaje, mientras en el ala principal, y levantándose á mayor altura, recorta en el espacio sus siluetas el *Calvario*, con la Virgen y San Juan á los lados del santo madero, del que pende el cuerpo de Jesús, allí enclavado. Adosados á los machones del arco rebajado de la *Capilla*, avanzan en los extremos de la reja sendos púlpitos de hierro, de la misma época, si bien de menor riqueza; y aunque la reja no puede competir ni con la de la Magistral de Alcalá de Henares, ni con otras de la suntuosa Catedral de Toledo, no por ello deja de ser interesante, siendo de lamentar que por ninguna parte aparezca en ella el nombre del maestro que hubo de labrarla en la XVI.ª centuria.

La *Capilla Mayor*, anchurosa y rectangular, es de bóveda ojiva; y en la estrella que dibujan los salientes nervios que la decoran con una cruz al medio, destacan, ricamente ornamentadas, doradas y coloridas, hasta ocho artísticas arandelas blasonadas, las cuales giran en torno de la central, mayor, y con las armas de la referida casa de Córdoba (1). Dorado, de gran tamaño, y ostentando en jefe á la parte superior el escudo de la propia casa, el retablo, de líneas clásicas, es obra del siglo XVII y ocupa entero el fondo de la *Capilla*; y prescindiendo de los lienzos de mediano valor, que con la firma de *Ximénez* (2) llenan sus compartimientos, en el principal de ellos, como titular de la *Parroquia*, surge la bella efigie de la Virgen, tallada en madera y discretamente colorida.

Mucho más notable que ésta es la Capilla ab-



BAENA (CÓRDOBA).—PUERTA DEL ÁNGEL EN LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR.

De fotografía del Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

sidal del Evangelio, denominada *de la Asunción* ó *de los Remedios*, y también *de la Antigua*, la cual erigió en 1518 Antón de Valenzuela, regidor de la Villa. Ojival en su estructura y en sus detalles, ocupa el vano del arco dibujado al fondo, acomodándose al movimiento del mismo, grandioso y peregrino retablo de labrada yesería plateresca, llenos de prolijos relieves pilastras, frisos, hornacinas y entablamentos. De tres alas y tres altos, consta de ocho compartimientos de distinto tamaño, tres á cada lado y dos al medio, el central y mayor de los cuales aparece, por desdicha, obstruído por el retablo actual, de madera, pintado de azul, y con la imagen de *Nuestra Señora del Amor Hermoso*. Los compartimientos laterales inferiores, que son verdaderamente interesantes, llevan en alto relieve la *Epifanía* el de la parte del Evangelio, y la *Misa de San Gregorio* el de la Epístola, figurando de bulto en los compartimientos de ambos lados, que son ya propiamente hornacinas, *San Miguel Arcángel*, *San Jerónimo en el Desierto*, *San Antón* y *San Juan Bautista*. En el central inferior, que el copete del retablo moderno oculta en mucha parte, destaca en iguales condiciones el Misterio de la *Asunción de la Virgen*, coronando el conjunto, con otros accesorios, bajo pequeño triangular frontón, *el Calvario*. En la actualidad este retablo, notable por más de un concepto, se halla cubierto de repetidas capas de cal, que en mal hora deforman figuras y relieves, no pocos de los cuales aparecen además maltratados.

A la misma época corresponde en la nave menor de la Epístola la antigua *Capilla de Santa Ana*, pequeña y convertida hoy en archivo. Conserva el que fué arco de entrada, el cual, hecho altar, avanza vistosamente ataviado sobre el paramento del muro, y es de yesería, pareciendo de encaje: tal es la profusión de los relieves que le enriquecen y le adornan, y que manos despiadadas han encalado también sin duelo. Lleva en las enjutas, y á los lados, en el entablamento, escudos episcopales, y en jefe, dentro de láurea corona, el de la casa de Córdoba; el conjunto va superado por desornada hornacina de frontón curvilíneo y retorcidas aletas, y en ella destaca con obscuros tonos el grupo simbólico de los *Desposorios de San Joaquín y Santa Ana*. En el interior de lo que fué *Capilla*, aún subsiste, sensiblemente pintarrajeado, el retablo plateresco, pequeño y también de yesería, con otras indicaciones, siendo de presumir fué la capilla labrada por el primer Abad de Rute, D. Juan de Córdoba, á quien parece aluden los escudos episcopales mencionados.

Son de notar algunas otras rejas del siglo XVI, entre las cuales merece particular mención, en el tramo inferior de la nave de la Epístola, la que cierra la *Capilla de la Resurrección*, cuyo retablo, además, es plateresco y de grandes figuras talladas en madera. En la nave opuesta del Evangelio, y al lado de la pretenciosa y moderna *Capilla de los Fajardos*, cuya reja de bronce labró en Lucena el año 1739 Antonio García, se halla la *Capilla del subterráneo*, en la cual, por hallarse empotrado á cierta altura, se ha salvado el único epígrafe sepulcral antiguo de la iglesia, que es una lápida rectangular, con diez líneas de escritura alemana, y la fecha de 1464, correspondiente al enterramiento de Juan Rodríguez de Valenzuela.

De mayor importancia y más subido precio que el suntuoso púlpito adosado á uno de los pilares del lado de la Epístola en la nave central, y labrado en Lucena el año 1741 por Antonio de Tapia, según declara en él conmemorativa leyenda; de interés artístico muy superior al de los dos pequeños altares barrocos, llenos de entalladuras y dorados, que apoyan en los pilares del arco de la *Capilla Mayor*, y al que inspiran las dos tan celebradas esculturas italianas de *San Sebastián* y *San Jorge*, que en ellos figuran, es ciertamente la bella y sentida efigie de *Nuestra Señora de la Antigua*, largos años há condenada á forzado y censurable cautiverio dentro de una pieza de servicio en la *Parroquia*, y hoy detrás del cancel de la *Puerta del Perdón* arrinconada.

Obra del siglo XV, encarnada y pintada originariamente, es de tamaño poco mayor que el natural, y dolorosamente repintada, mutilada en el rostro, falta de la mano derecha, donde ostentó su simbolismo, maltratada toda ella, así como la figura de su Divino Hijo, que tiene por fractura la cabeza separada del tronco,—hállase en pie, y parece haber sido la que, como titular de la iglesia, figuró quizás en el retablo mayor primitivo, que desapareció al labrar de nuevo, á fines de la citada centuria, la *Capilla Mayor* el tercer Conde de Cabra D. Diego Fernández de Córdoba, cuyos blasones pregonan su religiosa piedad por todas partes en el templo.

Bien que abundan en España las cruces platerescas, notable es la procesional de *Santa María*, labrada en blanca plata, y en una de cuyas cartelas, aún medio borrada, se lee la fecha de 1557. Mide en totalidad poco más de un metro de altura por 55 centímetros de latitud en los brazos, y se halla cubierta de repujados relieves y medallones en los cuales aparecen, demás de la Virgen y San Juan, el emblemático Pelícano, los cuatro Evangelistas, Moisés con las tablas de la Ley, en que se lee el precepto *Amarás á Dios*, David, engorguerado, Abraham, la Magdalena, el Padre Eterno, y otras varias representaciones, cuyos nombres figuran en las filatelias que rodean los bustos de los medallones referidos.

De labor delicada y bella, parece haber sido regalo del primer Duque de Baena D. Gonzalo Fernández de Córdoba, fallecido en 1578, y todo

(1) *Destruído de nuevo este templo por la acción del tiempo, de orden de Martín lo completó Eugenio.—Año 1771.* Era el Martín, aquí mencionado, el obispo de Córdoba D. Martín Barcia, y el Eugenio, el canónigo obrero D. Eugenio Antonio Caballero. La obra, que no careció de importancia para la seguridad del edificio, aunque no tuvo tanta en realidad como supone el empleo del verbo *perficio*, pretenciosamente escrito en el epígrafe, estuvo á cargo del maestro alarife Pedro Ramos, conforme consta en el archivo particular de la *Parroquia*, y hace notar el Sr. Valverde y Perales en su *Historia de Baena*, en prensa actualmente.

(1) Labró esta *Capilla* á fines del siglo XV el tercer Conde de Cabra sacándola de cimientos; pero, por causas desconocidas, fué reparada en el siglo XVII, á cuyo tiempo corresponde indudablemente el muro de cerramiento, á juzgar por lo que de su estructura consiente reconocer á simple vista la cal que exteriormente le cubre.

(2) Todo obliga á creer que fué este pintor Bernabé Ximénez de Illescas, natural de Lucena, donde nació en 1613, falleciendo en Andújar en 1671 (Ceán, *Dicc.*, t. VI, páginas 13 y 14).

Adverso. Reverso.

BAENA (CÓRDOBA). — CRUZ PROCESIONAL DE SANTA MARÍA LA MAYOR.

De fotografía del Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

en esta cruz autoriza á suponer sea trabajo italiano. Reformada ya en tiempos muy posteriores, en los que fué el nudo primitivo reemplazado por el templete — sobre el cual actualmente se levanta, — la espiga de la cruz, donde debe tener la marca del artista que la labró, ha sido con errado criterio soldada á dicho templete, haciendo imposible obtener conocimiento de aquel dato.

Suntuosa, de gran tamaño, con cuatro cuerpos superpuestos, y terminada de labrar en el siglo XVIII, es la *Custodia*, obra cuyo conjunto revela el mal gusto predominante á la sazón, pero cuyos detalles del cuerpo principal, anterior á aquel siglo, revelan la mano de artista concienzudo y conocedor de su arte, acreditando con todas las circunstancias reparadas en el templo, que merece éste mayor atención de la que por punto general obtiene, y como consecuencia la importancia de aquella hermosa y rica Villa cordobesa, tan poco conocida como digna de ser visitada, por los muchos recuerdos que guarda de los tiempos pasados dentro de su recinto, y especialmente de los romanos en sus inmediaciones, recuerdos recogidos con plausible anhelo por nuestro buen amigo y pariente el capitán de la Guardia Civil, D. Francisco Valverde, en la *Historia de Baena*, que escribe, y á quien somos deudores de algunas de las noticias al templo referentes.

Rorigo Amador de los Ríos.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN
POR AUTORES Ó EDITORES.

Historia Universal explicada á la *juventud.*—La Casa editorial de don Antonio J. Bastinos ha publicado los tomos correspondientes á la *Edad Antigua* y á la *Edad Moderna.*

Trata la *Historia Antigua*, en el estilo ameno é interesante que caracteriza á su autor, D. Teodoro Baró, del mundo conocido de los antiguos, tiempos prehistóricos, razas y emigraciones; del Egipto, Babilonia y Asiria; de la Media y Persia; de la Fenicia y de esos dos grandes poemas de la Historia, que constituyen quizás las dos más brillantes páginas de la civilización: Grecia y Roma.

La decoración de las 136 páginas de que consta el volumen es profusa y espléndida; entre las 111 composiciones y retratos que la constituyen hay varias del artista D. Nicanor Vázquez, que son verdaderos cuadros, por su carácter y su excelente entonación de color.

Consta la *Historia Moderna*, escrita por D. Alfredo Opisso, de cinco libros, que describen respectivamente: El Renacimiento, en sus aspectos artístico, literario y social; las Invenciones, Descubrimientos y Conquistas; la Reforma con sus antecedentes y consecuencias; los Estados europeos desde el siglo XV á nuestros días; y, finalmente, el siglo pasado, que sintetiza el autor con el nombre de Napoleón, porque realmente es la figura que sobresale en los comienzos del mismo.

El Sr. Opisso, como el Sr. Baró, conocedores de la literatura propia de la juventud, han presentado, más que una empalagosa enumeración de los hechos que constituyen la historia universal, una sucesión de cuadros que dan de ellos cabal idea de los acontecimientos más notorios y trascendentales, y de los actores de mayor renombre que han figurado en el vasto escenario en que se han desarrollado las etapas que constituyen la Historia, desde los obscuros tiempos que la precedieron, hasta los últimos sucesos que más han influído en el predominio de las razas, en los cambios geográficos, en los progresos humanos y en la vida de los pueblos y de sus más grandes hombres.

La juventud hallará en esas dos obras instrucción copiosa, ilustración no escasa, elementos intelectuales y estéticos para su mayor cultura y para ensanchar los horizontes de su inteligencia de modo fácil, sencillo y agradable.

Véndense la *Historia Antigua* y la *Historia Moderna*, respectivamente, á 2 y 2,50 pesetas ejemplar encuadernado.—Barcelona, 1902.

Pequeña enciclopedia de la vida *práctica ó Almanaque Bailly-Baillière para 1903.*—No es fácil dar idea detallada del contenido de este libro. Baste decir que no hay rama de la ciencia, del arte, de las letras y de la industria que no tenga en él su sección más ó menos extensa. La *Actualidad*, que ocupa puesto preferente, va amenizada con mapas, retratos, grabados de diversos géneros y fotografías. — Precio del ejemplar: 1,50 peseta.—Madrid, 1902.

Galicia.—Se ha publicado el cuaderno núm. 14 de la serie 1.ª de este interesante portfolio. Comprende el cuaderno doce hermosos fotograbados, reproduciendo monumentos y vistas de Pontevedra, Orense, Lugo, La Coruña, Vigo, Ferrol, Santiago, Betanzos y Ortigueira.—La Coruña, 1902.—Precio de cada cuaderno: 60 céntimos.

Repertorio doctrinal y legal de *la Jurisprudencia civil española.*—La *Revista de Legislación y Jurisprudencia*, dirigida por D. José María Manresa, ha publicado el *Repertorio doctrinal y legal de la Jurisprudencia civil española* desde 1.º de Enero de 1898 á 31 de Diciembre de 1901, con cuya obra y las tres de la misma clase publicadas por dicha Revista se completa el estudio de la Jurisprudencia civil española durante un período de diez y nueve años. Constituye un libro de consulta, indispensable á los abogados, funcionarios judiciales, notarios, registradores de la propiedad y abogados del Estado, porque facilita en gran modo encontrar en el acto, dados el rigorismo científico y el sistema alfabético con que se hallan sintetizados los asuntos, cualquiera de las cuestiones de materia civil, hipotecaria, procesal y mercantil sobre la que se quiera conocer el criterio de los tribunales.—Madrid, 1902. Precio del ejemplar: 8 pesetas.

Memoria sobre el estado de la instrucción en la Universidad de Salamanca y en los establecimientos de enseñanza de su distrito. — Salamanca, 1902.

***.

BAENA (CÓRDOBA).—INTERIOR DE LA PARROQUIA DE SANTA MARÍA LA MAYOR.

De fotografía del Sr. D. Rodrigo Amador de los Ríos.

FIN DEL TOMO LXXIV.

Impreso con tinta de la fábrica **LORILLEUX** y C.ª, 16, rue Suger, París.

El papel de este periódico es de la fábrica
LA VASCO-BELGA (Rentería).

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.
(Propiedad de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.)